



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





~~54.6.2~~

✓

~~HS. 73 H. 24~~



Vet. Span. III C. 22















L A S  
C O M E D I A S  
D E  
**D. PEDRO CALDERON**  
DE LA BARCA,

P O R  
J U A N J O R G E K E I L.

---

E N C U A T R O T O M O S.

---





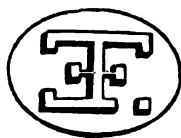


Grabado según un dibujo original de MAME. REISSER por C. A. SCHWETZGERGER.

Publicado por Ernesto Fleischner en Leipzig (Nueva, 1906.)

**L A S**  
**C O M E D I A S**  
**D E**  
**D. PEDRO CALDERON**  
**DE LA BARCA,**

**C O T E J A D A S**  
**C O N**  
**LAS MEJORES EDICIONES HASTA AHORA PUBLICADAS,**  
**CORREGIDAS Y DADAS Á LUZ**  
**P O R**  
**J U A N J O R G E K E I L.**



**EN CUATRO TOMOS,**  
**ADORNADOS DE UN RETRATO DEL PORTA,**  
**G R A B A D O P O R U N D I B U J O O R I G I N A L.**

---

**TOMO PRIMERO.**

---

**CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.**

---

---

**LEIPSIQUE,**  
**PUBLICADO EN CASA DE ERNESTO FLEISCHER,**  
**(PLAZA-NUEVA, No. 626.)**  
**1 8 2 7.**





**FAMA, VIDA Y ESCRITOS**

**D E**

**D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,**

**HENAO Y RIAÑO,**

**Caballero del Orden de Santiago, Presbítero, Capellan de honor de S. M. y de los Señores  
Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,**

**P O R**

**D. JUAN DE VERA TESIS Y VILLARROEL.**

---



# V I D A

## D E

### D. PEDRO CALDERON

### D E L A B A R C A.

---

**M**al se estrechará en la esfera breve de mi labio, quien generosamente ocupa todas las lenguas de la fama, y mal ceñiré á un epílogo tan corto, al que no cabe en los dilatados espacios de los siglos; porque quien pone márgenes al resplandor, mas que lisonjea, agravia su claridad. Pero fiado en el afecto mio, que suplirá la capacidad del asunto suyo, corro veloz la pluma, para describir en un abreviado suspiro un permanente sollozo, que le resucite en el ancho templo de la memoria de cuantos en la posteridad le registraren, y sean sus elegantes escritos los que con mas viva y eficaz lengua persuadan, enseñen y muevan á todos los estudiosos; resultando los venerados ecos de sus numerosas voces desde Madrid en España, en Europa y en el orbe entero; porque solo el orbe podrá ser esfera capaz de percibirlos; que habiendo mi zelosa obligacion de publicarlos á nueva luz, es preciso, que á sus religiosas cenizas erija un túmulo honorario que las zele, ya que no las abrigue: valiéndose para tanto empeño de una de las muchas plumas de su fama, en tanto que otras mas bien cortadas que la mia publican elogios dignos de su nombre.

Parece, que á la suma Providencia (en quien todo es fácil) cuesta algun develo formar varones insignes, que han de llenar los abultados anales de los siglos, pues por siglos nos los concede; y este con notable particularidad lo fue, porque le empezó el año de 1601, día de la santísima Circuncision de su humano Hijo nuestro Señor, y día que pudo esta feliz coronada villa de Madrid señalar con piedra blanca; pues le mereció por hijo, donde, aun sin pisar los alegres umbrales de la vida, ya parece que con tristes ecos anunciaba aquel glorioso ruido, que habia de hacer en los distantes términos del mundo; pues antes de abrir las orien-

tales puertas, lloró en el materno seno, por entrar en el mundo con la sombra de la tristeza, quien, como nuevo sol, le habia de llenar de inmensas alegrías. *Dorothea Calderon de la Barca*, hermana suya, y ejemplarísima religiosa en el real convento de Santa Clara de Toledo, aseguraba, que les oyó decir á sus padres muchas veces, como tres habia llorado antes de nacer. Ni en el número, ni en la singularidad cargo ahora la consideracion; porque este breve discurso mas permite referir, que ponderar.

Fue *D. Pedro Calderon de la Barca* hijo de *D. Diego Calderon de la Barca Barreda*, y *D<sup>a</sup> Ana Marta de Henao y Riaño*; por el apellido de su padre ilustrísimo, pues los Calderones de la Barca Barreda gozaron el fuero de antiguos hijosdalgo en el valle de Carriedo de las montañas de Búrgos, adonde esta noble familia se retiró desde la imperial ciudad de Toledo, en la pérdida de España, segun se deduce de sus mas clásicas historias y verídicos nobiliarios. Por él de su madre fue de los principales caballeros de los Estados-Bajos de Flándes, descendientes del Señor de Mons de Henao, y de antiguo tiempo venidos á Castilla, como tambien de los esclarecidos Riaños, infanzones de Asturias.

Los primeros años pasó con la educacion de sus nobles y virtuosos padres, y antes de cumplir los nueve de su florida edad, descubrió un gallardo y fecundo ingenio, con que le aplicaron en este grande Colegio de la Compañía á los rudimentos de la gramática, donde su diligente vivacidad se adelantó en poco tiempo á todos sus contemporáneos, y con cuya admiracion le trasladaron sus padres desde aquella docta escuela á la mayor del orbe, madre gloriosísima de todas las ciencias y de los

mas vehementes ingenios, que han ilustrado las edades. En esta pues insigne universidad de Salamanca, con el laborioso afan de sus continuados estudios, á pocos años se hizo señor de las mas recónditas especulaciones matemáticas, profundidades filosóficas, con noticia grande de la geografia, cronologia, historia política y sagrada; penetrando con su perspicaz sutileza los mas íntimos secretos de ambos derechos, civil y canónico, con que en cinco años de estudios se hizo capaz de tantas noticias, que le juzgaban profeso en todas las ciencias; labrándole unas y otras, para nuestra veneracion, perfectísimo poeta; pues ya en esta edad tenia ilustrados los teatros de España con sus ingeniosas comedias.

El año de 19 dejó á Salamanca, cultivando el precioso fruto, que en ella habia cogido su estudios aplicacion, al lado de muchos grandes señores de esta Corte. El de 25 pasó, por su natural inclinacion, á servir á su Magestad al Estado de Milan, y despues á los de Flándes, en cuyo noble ejercicio supo hermanar con excelencia las armas con las letras; invencion muy en lisonja de ellas, pues ciñendo la espada al lado, honró su cabeza con las plumas. Mucho se hubiera adelantado en este honroso ejercicio, á no haberse servido su Magestad de llamarle para el de sus reales fiestas, honrándole el año de 36 con una merced de hábito, que se puso el 37; y aunque el de 40, al salir las órdenes militares, le excusó, mandándole escribir aquella célebre fiesta de *Certamen de amor y zelos*, que se representó en los estanques de Buen-Retiro, su honrado espíritu y vivaz ingenio quiso cumplir con las dos obligaciones; pues en breve tiempo concluyó la comedia, y tuvo lugar para seguir las á Cataluña, asentando plaza en la compañía del excelentísimo señor Conde Duque de Olivares, donde asistió hasta ajustarse la paz de los dos reinos, que volvió á la Corte, y su Magestad le hizo nueva merced de treinta escudos de sueldo al mes, en la consignacion de la Artillería. El de 49, hallándose en Alba con el excelentísimo señor Duque, le mandó su Magestad por su real decreto, volver á la Corte, á trazar y describir aquellos célebres arcos triunfales para la feliz entrada de su augusta esclarecida esposa Doña María Ana de Austria, nuestra señora, gloriosísima Reina Madre. El de 51, por su real cédula le dió licencia el Consejo de las órdenes, para hacerse sacerdote, con que atajó aquellos ardentísimos impulsos militares, dedicándose al mas forzoso obsequio del Señor de los ejércitos, como tambien á la dulce quietud de las festivas Musas. El de 53 repitió su Magestad sus generosos honores, dándole una de las Capellanías de los señores Reyes Nuevos

de Toledo, de que tomó posesion en 19 de Junio de dicho año. El de 63, considerándole distante para el empleo de sus reales fiestas, le honró con otra Capellanía de honor en su real Capilla, haciéndole corrientes los gages y emolumentos de Toledo en esta Corte, y dándole una pension en Sicilia, con otras especiales y continuas mercedes, en reconocimiento de sus grandes servicios, y premio de sus altos merecimientos; que aquel Cuarto gloriosísimo Monarca fue magnánimo en premiar, por ser generoso en conocer los hombres de habilidad; con cuyo motivo anhelaban los espíritus valientes al glorioso afan de los combates con generosa ambicion de conseguir el digno premio, labrándose en aquella felicísima serie mas secundos ingenios, que han florecido en todas las edades.

Obligóle asimismo con premio y aplauso esta siempre ilustre y coronada villa de Madrid algunos años á escribir uno de los Autos Sacramentales, con que celebra su festivo dia; y reconociéndole despues por único, acordó, que los continuase solo, como lo hizo por espacio de treinta y siete años; escribiendo al mismo tiempo los de Toledo, Sevilla y Granada, hasta que en aquellas insignes ciudades faltaron estos festejos; y aun mas allá de la vida pasan los justísimos aplausos de esta imperial villa, pues los repite en sus festividades, con acertada resolucion de continuarlos. El mismo año de 63 fue recibido por Congregante en la venerabilísima y nobilísima Congregacion del glorioso Apóstol San Pedro, de Presbíteros naturales de esta Corte. El de 66 fue electo Capellan Mayor de dicha venerable Congregacion; y él de 81 agradecido á tantos singulares beneficios, se los recompensó, dejándola por su universal heredera en el remanente de sus bienes, que fue el año que nos le arrebató la muerte de nuestros amantes ojos, domingo á 25 de Mayo, dia gloriosísimo de la Pascua de Pentecostes, desconsolado para todos sus afectos, y lamentable para mí, que me faltó á un tiempo maestro, padre, y amigo. El invisible golpe de su muerte hirió muchos corazones, que por los labios y por los ojos desahogaron su sentimiento, ya en amargas quejas, y ya en dulces canciones; pues lágrimas y acentos en obsequiosa demostracion se unieron á dedicarle aplausos y congojas, como tributo debido á la castellana deidad de los respetos.

Díganlo con voz mas docta aquellos eruditísimos elogios con que le celebraron los esclarecidos caballeros del Alcázar de Valencia, y aquellos elegantísimos de la muy noble ciudad de Lisboa, los de Nápoles, Milan y Roma, con los que en Madrid han publicado y esperan publicar tantos célebres ingenios. Dígalo tambien

el cenotafio honorario, que le dedicó la venerable Congregacion de Presbíteros naturales para la eterna memoria de los siglos, y tantos doctos fúnebres epitafios, como en esta y otras naciones le lloran difunto y le admiran inmortal.

Cesen (podia yo decir) tantos nobles sentimientos, pues ya á unos y á otros nos queda por consuelo en esta precisa larga ausencia el retrato vivo que dejó para nuestra veneracion en sus elegantes escritos; pues cada uno de ellos es una viva imágen, en que copió su incomparable entendimiento. Confirmenlo mas de cien Autos Sacramentales, mas de ciento y veinte Comedias, sin descaecer en ninguna edad con ellas; pues empezó grande con la de *el carro del cielo*, de poco mas de trece años, y acabó soberano con la de *Hado y divisa*, de ochenta y uno, coronando su madura edad doscientas Loas divinas y humanas; cien Sainetes varios; el libro de la Entrada de la augusta Reina Madre nuestra señora; un dilatado Discurso sobre los cuatro Novísimos, en octavas; un tratado, defendiendo la nobleza de la Pintura; otro en defensa de la Comedia; Canciones, Sonetos, Romances, con otros metros á varios asuntos, premiados en el primer lugar de certámenes y academias, y en el juicio de todos los discretos cortesanos, fueron innumerables.

¿Qué otra cosa (repito) es cada uno de estos discursos, que una pintura espirante, y un perfecto retrato suyo, á quien ni la injuria de las edades, ni la malignidad de la envidia podrá desfigurar, ni oscurecer? Sus obras las venera y guarda la librería del Colegio Mayor de Oviedo en Salamanca, como tambien las mas selectas de España. Sus Autos, reconociéndolos nuestros Católicos Monarcas, como joyas dignas de reales capacidades, se los remitian, explicando con ellos su voluntad, á los señores Emperador de Alemania y Rey de Francia.

Sus Comedias se han hecho las mas plausibles de todo el orbe, pues en la mayor parte de él se hallan traducidas: en frances, en italiano y otras lenguas, porque todas á una dignamente han celebrado sus singulares aciertos, cuya estudiosa aplicacion y decente divertimento no se atreve á ponderar, ni defender mi tosca humilde pluma, cuando estas y las demas Comedias honestas de España las aprueba y califica la elevada, sobre todas, del Fenix Orador, (generoso blason tambien de esta coronada villa de Madrid, venturosa madre suya) el elocuentísimo y reverendísimo Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, á quien sus muchos émulos labraran corona para la eter-

nidad, si ya no se la hubieran labrado sus grandes merecimientos; y cuando tambien, al ver aprobacion tantas veces docta, cesó en la suya, prorumpiendo en venerables admiraciones la de aquel modesto, noble y erudito caballero D. Juan Baños de Velasco, dignísimo Cronista general de estos reinos: accion heróica y obra la mas acertada, que hizo en su vida; pues con ella falleció, reverenciando y siguiendo las huellas de nuestro venerado D. Pedro Calderon, su compatriota.

Estas son las mas verdaderas noticias, que he podido averiguar, así por el informe de su hermana y parientes, como por las informaciones, que repetidas veces se le hicieron; y este es un corto resumen de su vida, hasta que en líneas mas dilatadas la describa nueva fama. Este fue el honrado y premiado caballero de tres Católicos Monarcas, los señores Reyes D. Felipe Tercero el Piadoso, D. Felipe Cuarto el Grande, y D. Carlos Segundo el Deseado, que Dios guarde! pues siempre con mano liberal derramaron en él copiosísimos favores, ya eligiéndole el primero para el logro de sus festividades, y ya haciéndole continuas honoríficas mercedes. Este fue aquel dulce cisne, que supo llorar antes de nacer, y cantar aun despues de morir, para eternizar su vida, sin pasar por el caos tremendo del olvido; pues en la llama de Amor Sacramentado renació Fénix inmortal de su fama en su gloria á merecer las justas aras que le erigen discretas veneraciones; siendo en este y todos los tiempos generosamente favorecido de los excelentísimos señores Condestable de Castilla, Duque del Infantado y Duque de Alba, y dignamente solicitado del excelentísimo señor Conde Duque de Olivares, Marques del Carpio y Eli-che, Duque de Medina de las Torres, y Príncipe de Stillano, magnánimos protectores suyos. Este fue el oráculo de la Corte, el ansia de las extranjeras, el padre de las Musas, el linco de la erudicion, la luz de los teatros, la admiracion de los hombres, el que de peregrinas virtudes estuvo ornado siempre; pues su casa era el abrigo general de los desvalidos, su condicion la mas prudente, su humildad la mas profunda, su modestia la mas elevada, su cortesía la mas atenta, su compañía la mas segura y provechosa, su lengua la mas cándida y honradora, su pluma la mas cortesana de su siglo, y que no hirió jamas con mordaces comentarios la fama de ninguno, ni manchó con libelos á los mal-dicientes, ni su oido atendió á las detracciones maliciosas de la envidia: y este en fin fue el Príncipe de los Poetas castellanos, que suscitó con su sagrada poesía á Griegos y Latinos; pues en lo heróico fue culto y elevado, en lo moral erudito y sentencioso, en lo lírico agra-

dable y elocuente, en lo sacro divino y conceptuoso, en lo amoroso honesto y respectivo, en lo jocoso salado y vivo, en lo cómico sutil y proporcionado. Fue dulce y sonoro en el verso, sublime y elegante en la elocucion, docto y ardiente en la frase, grave y fecundo en la sentencia, templado y propio en la translacion, agudo y primoroso en la idea, animoso y persuasivo en la inventiva, singular y eterno en la fama.

*Te celebrant alii quanto decet ore, tuasque  
Ingenio laudes uberiore canunt.*

Ovid. lib. 2. Trist.

La ilustre congregacion de Sacerdotes de la villa de Madrid decretó á la memoria de nuestro Poeta un magnífico monumento, que se halla en la Iglesia Parroquial de S. Salvador, sobre la mano izquierda, en la misma pared de enfrente, que corresponde á la Plazuela de la villa.

Consta esta memoria del retrato de Calderon en busto, de la altura de tres cuartas, pintado al óleo por D. Juan de Alfaro, pintor de Cámara de Carlos II, en un cuadro colocado en su correspondiente nicho de mármol negro, cuadrado, á la altura de tres varas y media. Debajo del retrato se colocó una lápida de mas de cinco cuartas de largo, por tres de ancho, del mismo mármol negro, adornada de exquisitas entalladuras, en la cual se lee en letras romanas incisas y doradas la inscripcion siguiente:

D. O. M.

D. PETRUS CALDERONIUS DE LA BARCA, MANTUAE  
URBE NATUS, MUNDI ORBE NOTUS,  
RUBRO D. JACOBI STEMMATE AURATUS EQUES, CA-  
THOLICORUM REGUM TOLETI,  
PHILIPPI IV. ET CAROLI II. MATRITI AD HONOREM  
FLAMEN, CAMOENIS OLIM DELICITARUM AMOR-  
NISSIMUM FLUMEN:  
QUAE SUMMO PLASU VIVENS SCRIPSIT, MORIENS  
PRAESCRIBENDO DESPEXIT  
MYSTARUM EX INDIGENIS COETUM  
HABEREDEM AC LEGE RELIQUIT,  
UT VERAE GLORIAE CUPIDUM TUMULARET INGLO-  
RIUM;  
MUNIFICO TAMEN GRATUS BENEFACTORI  
HOC MARMORE CONDITUM  
OCTOGENARIUM.  
ANNO DOMINI M. DC. LXXXII.

*Nec Regum plausu fide, nec ingenio.*

Al pie de esta inscripcion se puso otra piedra negra, de figura ochavada, de la misma naturaleza y cantera, segun parece, en la que se lee en iguales caracteres á los de la lápida sepulcral la siguiente memoria:

LA VENERABLE  
CONGREGACION DE  
SACERDOTES NATURALES  
DE ESTA VILLA, PUSO AQUI  
ESTA INSCRIPCION, CON  
PERMISO DE DON DIEGO  
LADRON DE GUEVANA,  
CABALLERO DEL ORDEN DE  
CALATRAVA, PATRON DE  
ESTA CAPILLA.  
1682.

# I N D I C E

## D E L A S C O M E D I A S

CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

I.	LA VIDA ES SUEÑO . . . . .	Pag. 1.
II.	CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR . . . . .	- 26.
III.	EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO . . . . .	- 50.
IV.	LA GRAN CENOBIA . . . . .	- 74.
V.	LA DEVOCION DE LA CRUZ . . . . .	- 97.
VI.	LA PUENTE DE MANTIBLE . . . . .	- 117.
VII.	SABER DEL MAL Y DEL BIEN . . . . .	- 141.
VIII.	LANCES DE AMOR Y FORTUNA . . . . .	- 163.
IX.	LA DAMA DUENDE . . . . .	- 187.
X.	PEOR ESTÁ QUE ESTABA . . . . .	- 212.
XI.	EL SITIO DE BREDÁ . . . . .	- 235.
XII.	EL PRÍNCIPE CONSTANTE . . . . .	- 260.
XIII.	EL MAYOR ENCANTO AMOR . . . . .	- 282.
XIV.	EL GALAN FANTASMA . . . . .	- 307.
XV.	JUDAS MACABEO . . . . .	- 332.
XVI.	EL MÉDICO DE SU HONRA . . . . .	- 353.
XVII.	ARGENTIS Y POLIARCO . . . . .	- 377.
XVIII.	LA VÍGEN DEL SACRARIO . . . . .	- 404.
XIX.	EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS . . . . .	- 425.
XX.	HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS . . . . .	- 452.
XXI.	Á SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA . . . . .	- 474.
XXII.	EL ASTRÓLOGO FINGIDO . . . . .	- 495.
XXIII.	AMOR, HONOR Y PODER . . . . .	- 518.
XXIV.	LOS TRES MAYORES PRODIGIOS, CON L.O.A . . . . .	- 540.
XXV.	EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD Y TODO MENTIRA . . . . .	- 575.
XXVI.	EL MAESTRO DE DANZAR . . . . .	- 606.
XXVII.	MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO . . . . .	- 631.





# I.

## LA VIDA ES SUEÑO.

### PERSONAS.

BASILIO, *Rey de Polonia.*

SEGISMUNDO, *Príncipe.*

ASTOLFO, *Duque de Moscovia.*

CASTALDO, *viejo.*

CLARIN, *gracioso.*

ESTRELLA, *Infanta.*

ROSAURA, *Dama.*

*Soldados.*

*Guardas.*

*Músicos.*

*Acompañamiento.*

### JORNADA I.

*Sale en lo alto de un monte ROSAURA, vestida de hombre, en traje de camino, y en diciendo los primeros versos baja.*

**Ros.** Hipogrifo violento,  
Que corriste parejas con el viento,  
¿Dónde, rayo sin llama,  
Pájaro sin matiz, pez sin escama,  
Y bruto sin instinto?  
Natural, al confuso laberinto  
Destas desnudas peñas  
Te desbocas, te arrastras y despeñas?  
Quédate en este monte,  
Donde tengan los brutos su Factonte;  
Que yo, sin mas camino,  
Que el que me dan las leyes del destino,  
Ciega y desesperada  
Bajaré la aspereza enmarañada  
Deste monte eminente,  
Que arruga al sol el ceño de su frente.  
Mal, Polonia, recibes  
A un extranjero, pues con sangre escribes  
Su entrada en tus arenas,  
Y apenas llega, cuando llega á penas;  
Bien mi suerte lo dice,  
¿Mas dónde halló piedad un infelice?

*Baja CLARIN por la misma parte.*

**Clar.** Di dos, y no me dejes  
En la posada á mí, cuando te quejes;  
Que si dos hemos sido  
Los que de nuestra patria hemos salido  
A probar aventuras,  
Dos los que entre desdichas y locuras  
Aquí habemos llegado,  
Y dos los que del monte hemos rodado,  
¿No es razon, que yo sienta  
Meterme en el pesar, y no en la cuenta?

**Ros.** No te quiero dar parte  
En mis quejas, Clarin, por no quitarte,  
Llorando tu desvelo,  
El derecho que tienes tú al consuelo;  
Que tanto gusto habia  
En quejarse, un filósofo decia,  
Que, á truco de quejarse,  
Habian las desdichas de buscarse.

**Clar.** El filósofo era  
Un borracho barbon: o quien le diera  
Mas de mil bofetadas,  
Quejarse despues de muy bien dadas.  
¿Mas qué haremos, señora,

Á pie, solos, perdidos y á esta hora,  
En un desierto monte,  
Cuando se parte el sol á otro horizonte?  
**Ros.** ¿Quién ha visto sucesos tan extraños!  
Mas si la vista no padece engaños,  
Que hace la fantasía,  
Á la medrosa luz, que aun tiene el día,  
Me parece que veo  
Un edificio.

**Clar.** Ó miente mi deseo,  
Ó termino las señas.

**Ros.** Rústico nace entre desnudas peñas  
Un palacio tan breve,  
Que al sol apenas á mirar se atreve,  
Con tan rudo artificio  
La arquitectura está de su edificio,  
Que parece á las plantas  
De tantas rocas y de peñas tantas,  
Que al sol tocan la lumbre,  
Peñasco que ha rodado de la cumbre.

**Clar.** Vámonos acercando,  
Que este es mucho mirar, señora, cuando  
Es mejor que la gente,  
Que habita en ella, generosamente  
Nos admita.

**Ros.** La puerta  
(Mejor diré funesta boca) abierta  
Está, y desde su centro  
Nace la noche, pues la engendra dentro.  
[*Suenan dentro cadenas.*]

**Clar.** ¿Qué es lo que escucho, cielo!

**Ros.** Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

**Clar.** ¿Cadenita hay que suena?

Mátenme, si no es galeote en pena;  
Bien mi temor lo dice.

*SEGISMUNDO dentro.*

**Segis.** Ay misero de mí! ay infelice!

**Ros.** ¿Qué triste voz escucho!  
Con nuevas penas y tormentos lucho.

**Clar.** Yo con nuevos temores.

**Ros.** Clarin!

**Clar.** Señora?

**Ros.** Huyamos los rigores  
Desta encantada torre.

**Clar.** Yo aun no tengo

Ánimo para huir, cuando á eso vengo.

**Ros.** ¿No es breve luz aquella  
Caduca exhalacion, pálida estrella,  
Que en trémulos desmayos,  
Pulsando ardores y latiendo rayos,  
Hace mas tenebrosa  
La obscura habitacion con luz dudosa?

Sí, pues á sus reflejos  
 Puedo determinar (aunque de lejos)  
 Una prision obscura,  
 Que es de un vivo cadáver sepultura;  
 Y porque mas me asombre,  
 En el traje de fiera yace un hombre,  
 De prisiones cargado,  
 Y solo de una luz acompañado;  
 Pues huir no podemos,  
 Desde aqui sus desdichas escuchemos;  
 Sepamos lo que dice.

*Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y la luz, vestido de pieles.*

*Segis.* Ay misero de mí! ay infelice!

Apurar, cielos, pretendo,  
 Ya que me tratis así,  
 Qué delito cometí  
 Contra vosotros naciendo:  
 Aunque si nací, ya entiendo,  
 Qué delito he cometido:  
 Bastante causa ha tenido  
 Vuestra justicia y rigor,  
 Pues el delito mayor  
 Del hombre es haber nacido.  
 Solo quisiera saber,  
 Para apurar mis desvelos,  
 (Dejando á una parte, cielos,  
 El delito del nacer)  
 ¿Qué mas os pude ofender,  
 Para castigarme mas?  
 ¿No nacieron los demas?  
 Pues si los demas nacieron,  
 ¿Qué privilegios tuvieron,  
 Que yo no gocé jamas?  
 Nace el ave, y con las galas  
 Que la dan belleza suma,  
 Apenas es flor de pluma,  
 O ramillete con alas,  
 Cuando las etéreas salas  
 Corta con velocidad,  
 Negándose á la piedad  
 Del nido que deja en calma;  
 ¿Y teniendo yo mas alma,  
 Tengo menos libertad?  
 Nace el bruto, y con la piel,  
 Que dibujan manchas bellas,  
 Apenas signo es de estrellas,  
 (Gracias al docto pincel)  
 Cuando atrevido y cruel  
 La humana necesidad  
 Le enseña á tener crueldad,  
 Monstruo de su laberinto;  
 ¿Y yo con mejor instinto  
 Tengo menos libertad?  
 Nace el pez, que no respira,  
 Aborto de ovas y lamas,  
 Y apenas, bajel de escamas,  
 Sobre las ondas se mira,  
 Cuando á todas partes gira,  
 Midiendo la inmensidad  
 De tanta capacidad  
 Como le da el centro frio;  
 ¿Y yo con mas albedrio  
 Tengo menos libertad?  
 Nace el arroyo, culebra  
 Que entre flores se desata,  
 Y apenas, sierpe de plata,  
 Entre las flores se quiebra,  
 Cuando músico celebra  
 De las flores la piedad,  
 Que le da la magestad  
 El campo abierto á su huida;  
 ¿Y teniendo yo mas vida,

Tengo menos libertad?  
 En llegando á esta pasion,  
 Un Volcan, un Etna hecho,  
 Quisiera arrancar del pecho  
 Pedazos del corazon:  
 ¿Qué ley, justicia ó razon  
 Negar á los hombres sabe  
 Privilegio tan suave,  
 Excepcion tan principal,  
 Que Dios le ha dado á un cristal,  
 A un pez, á un bruto y á un ave?

*Ros.* Temor y piedad en mí  
 Sus razones han causado.

*Segis.* ¿Quién mis voces ha escuchado?  
 Es Clotaldo?

*Clar.* Di que sí.

*Ros.* No es, sino un triste, (ay de mí!)  
 Que en estas bóvedas frias  
 Oyó tus melancolias.

*Segis.* Pues muerte aqui te daré,  
 Porque no sepas que sé,  
 Que sabes flaquezas mías:  
 Solo porque me has oido,  
 Entre mis membrudos brazos  
 Te tengo de hacer pedazos.

*Clar.* Yo soy sordo, y no he podido  
 Escucharte.

*Ros.* Si has nacido  
 Humano, baste el postrarme  
 Á tus pies para librarme.

*Segis.* Tu voz pudo enternecerme,  
 Tu presencia suspenderme,  
 Y tu respeto turbarme.  
 ¿Quién cres? que aunque yo aqui  
 Tan poco del mundo sé,  
 Que cuna y sepulcro fué  
 Esta torre para mí;  
 Y aunque desde que nací  
 (Si esto es nacer) solo advierto  
 Este rústico desierto,  
 Donde miserable vivo,  
 Siendo un esqueleto vivo,  
 Siendo un animado muerto;  
 Y aunque nunca ví, ni hablé,  
 Sino á un hombre solamente,  
 Que aqui mis desdichas siente,  
 Por quien las noticias sé  
 De cielo y tierra; y aunque  
 Aqui, porque mas te asombres  
 Y monstruo humano me nombres,  
 Entre asombros y quimeras,  
 Soy un hombre de las fieras,  
 Y una fiera de los hombres;  
 Y aunque en desdichas tan graves  
 La política he estudiado,  
 De los brutos enseñado,  
 Advertido de las aves,  
 Y de los astros suaves  
 Los círculos he medido:  
 Tú solo, tú has suspendido  
 La pasion á mis enojos,  
 La suspension á mis ojos,  
 La admiracion á mi oido.  
 Con cada vez que te veo  
 Nueva admiracion me das,  
 Y cuando te miro mas,  
 Aun mas mirarte deseo:  
 Ojos hidrópicos creo  
 Que mis ojos deben ser,  
 Pues cuando es muerte el beber,  
 Beben mas, y desta suerte,  
 Viendo que el ver me da muerte,  
 Estoy muriendo por ver.  
 Pero véate yo, y muera,

[*Accla.*

Que no sé, rendido ya,  
Si el verte muerte me da,  
El no verte qué me diera:  
Fuera mas que muerte fiera,  
Ira, rabia y dolor fuerte;  
Fuera muerte, desta suerte  
Su rigor he ponderado,  
Pues dar vida á un desdichado,  
Ea dar á un dichoso muerte.

*Ros.* Con asombro de mirarte,  
Con admiracion de oírte,  
Ni sé qué pueda decirte,  
Ni qué pueda preguntarte:  
Solo diré, que á esta parte  
Hoy el cielo me ha guiado,  
Para haberme consolado,  
Si consuelo puede ser  
Del que es desdichado ver  
Otro que es mas desdichado.  
Cuentan de un sabio, que un día  
Tan pobre y misero estaba,  
Que solo se sustentaba  
De unas yerbas que cogia.  
¿ Habrá otro (entre si decia)  
Mas pobre y triste que yo?  
Y cuando el rostro volvió  
Halló la respuesta, viendo  
Que iba otro sabio cogiendo  
Las hojas que él arrojó.  
Quejoso de la fortuna  
Yo en este mundo vivia,  
Y cuando entre mí decia:  
¿ Habrá otra persona alguna  
De suerte mas importuna?  
Piadoso me has respondido;  
Pues volviendo en mi sentido,  
Hallo, que las penas mías,  
Para hacerlas tus alegrías,  
Las hubieras recogido.  
Y por si acaso mis penas  
Pueden en algo aliviarte,  
Óyelas atento, y toma  
Las que de ellas me sobren.  
Yo soy.....

*Dentro* CLOTALDO.

*Clot.* Guardas desta torre,  
Que dormidas ó cobardes  
Disteis paso á dos personas,  
Que han quebrantado la cárcel,.....

*Ros.* Nueva confusion padezco.

*Segis.* Este es Clotaldo mi alcaide;  
¿ Aun no acaban mis desdichas?

*Clot.* [dentro.] Acudid, y vigilantes,  
Sin que puedan defenderse,  
Ó prendedles, ó matadles.

*Todos.* [dentro.] Traicion!

*Clar.* Guardas desta torre,  
Que entrar aqui nos dejásteis,  
Pues que nos dais á escoger,  
El prendernos es mas fácil.

*Salen* CLOTALDO con una pistola y Soldados,  
todos con los rostros cubiertos.

*Clot.* Todos os cubrid los rostros,  
Que es diligencia importante,  
Mientras estamos aquí,  
Que no nos conozca nadie.

*Clar.* ¿ Enmascaraditos hay?

*Clot.* O vosotros, que ignorantes  
De aqueste vedado sitio  
Coto y término pasásteis  
Contra el decreto del Rey,  
Que manda que no ose nadie

Examinar el prodigio,  
Que entre esos peñascos yace,  
Rendid las armas y vidas,  
Ó aquesta pistola, áspid  
De metal, escupirá  
El veneno penetrante  
De dos balas, cuyo fuego  
Será escándalo del aire.

*Segis.* Primero, tirano dueño,  
Que los ofendas, ni agravies,  
Será mi vida despojo  
Destos lazos miserables:  
Pues en ellos, vive Dios!  
Tengo de despedazarme  
Con las manos, con los dientes,  
Entre aquestas peñas, antes  
Que su desdicha consienta,  
Y que lllore sus ultrajes.  
*Clot.* Si sabes, que tus desdichas,  
Segismundo, son tan grandes,  
Que, antes de nacer, moriste  
Por ley del cielo; si sabes,  
Que aquestas prisiones son  
De tus furias arrogantes  
Un freno que las detenga,  
Y una rueda que las pare;  
¿ Por qué blasonas? — La puerta [á los sold.  
Cerrad de esa estrecha cárcel,  
Escondedle en ella.

[Cierran la puerta.

*Segis.* [dentro.] ¿ Ah cielos,  
Qué bien haceis en quitarme  
La libertad! porque fuera  
Contra vosotros gigante,  
Que para quebrar al sol  
Esos vidrios y cristales,  
Sobre cimientos de piedra  
Pusiera montes de jaspes.

*Clot.* Quizá, porque no los pongas,  
Hoy padeceis tantos males.

*Ros.* Ya que vi que la soberbia  
Te ofendió tanto, ignorante  
Fuera en no pedirte humilde  
Vida que á tus plantas yace;  
Muévate en mí la piedad,  
Que será rigor notable,  
Que no hallen favor en tí,  
Ni soberbias, ni humildades.  
*Clar.* Y si humildad, ni soberbia  
No te obligan, personages  
Que han movido y removido  
Mil autos sacramentales,  
Yo, ni humilde, ni soberbio,  
Sino entre las dos mitades  
Entrevelado, te pido,  
Que nos remedies y ampareis.

*Clot.* Hola!

*Soldados.* Señor?

*Clot.* Á los dos

Quitad las armas y atadles  
Los ojos, porque no vean  
Como, ni de donde salen.  
*Ros.* Mi espada es esta, que á tí  
Solamente ha de entregarse,  
Porque al fin de todos eres  
El principal, y no sabe  
Rendirse á menos valor.

*Clar.* La mia es tal, que puede darse  
Al mas ruin; tomadla vos. [á los sold.

*Ros.* Y si he de morir, dejarte  
Quiero, en fe desta piedad,  
Prenda, que pudo estimarse  
Por el dueño que algun día  
Se la cedió, que la guardes

Te encargo, porque aunque yo  
No sé qué secreto alcance,  
Sé que esta dorada espada  
Encierra misterios grandes,  
Pues solo fiado en ella  
Vengo á Polonia á vengarme  
De un agravio.

*Clot.* Santos cielos! [*aparte.*]

Qué es esto? ya son mas graves  
Mis penas y confusiones,  
Mis ansias y mis pesares. —  
Quién te la dió?

*Ros.* Una muger.

*Clot.* Cómo se llama?

*Ros.* Que calle

Su nombre es fuerza.

*Clot.* ¿De qué

Infieres ahora, ó sabes,  
Que hay secreto en esta espada?

*Ros.* Quien me la dió, dijo: parte

Á Polonia, y solicita

Con ingenio, estudio ó arte,

Que te vean esa espada

Los nobles y principales,

Que yo sé que alguno dellos

Te favorezca y ampare.

Que por si acaso era muerto,

No quiso entonces nombrarle.

*Clot.* ¡Válgame el cielo, qué escucho! [*aparte.*]

Aun no sé determinarme.

Si tales sucesos son

Ilusiones ó verdades.

Esta es la espada que yo

Dejé á la hermosa Violante,

Por señas, que el que ceñida

La trajera, habia de hallarme

Amoroso como hijo,

Y piadoso como padre.

¿Pues qué he de hacer (ay de mí!)

En confusion semejante,

Si quien la trae por favor,

Para su muerte la trae,

Pues que sentenciado á muerte

Llega á mis pies? ¡Qué notable

Confusion! Qué triste hado!

¡Qué suerte tan inconstante!

Este es mi hijo, y las señas

Dicen bien con las señas

Del corazon, que por verlo

Llama al pecho, y en él bate

Las alas, y no pudiendo

Romper los candados, hace

Lo que aquel que está encerrado,

Y oyendo ruido en la calle,

Se asoma por la ventana;

El así, como no sabe

Lo que pasa, y oye el ruido,

Va á los ojos á asomarse,

Que son ventanas del pecho,

Por donde en lágrimas sale.

Qué he de hacer? (valedme, cielos!)

Qué he de hacer? porque llevarle

Al Rey, es llevarle (ay triste!)

Á morir: pues ocultarle

Al Rey no puedo, conforme

Á la ley del homenaje.

De una parte el amor propio,

Y la lealtad de otra parte

Me rinden. Pero qué dudo?

¿La lealtad del Rey no es antes

Que la vida y que el honor?

Pues ella viva, y él falte:

Fuera de que si ahora atiendo

Á que dijo, que á vengarse

Viene de un agravio, hombre,  
Que está agraviado, es infame,  
No es mi hijo, no es mi hijo,  
Ni tiene mi noble sangre.  
Pero si ya ha sucedido  
Un peligro, de quien nadie  
Se libró, porque el honor  
Es de materia tan frágil,  
Que con una accion se quiebra,  
Ó se mancha con un aire,  
¿Qué mas puede hacer, qué mas,  
El que es noble de su parte,  
Que, á costa de tantos riesgos,  
Haber venido á buscarle?  
Mi hijo es, mi sangre tiene,  
Pues tiene valor tan grande;  
Y así, entre una y otra duda,  
El medio mas importante  
Es irme al Rey y decirle,  
Que es mi hijo, y que le mate.  
Quizá la misma piedad  
De mi honor podrá obligarle;  
Y si le merezco vivo,  
Yo le ayudaré á vengarse  
De su agravio; mas si el Rey,  
En sus rigores constante,  
Le da muerte, morirá  
Sin saber que soy su padre. —  
Venid conmigo, extrangeros,  
No temais, no, de que os falte  
Compañia en las desdichas,  
Pues en duda semejante  
De vivir, ó de morir,  
No sé cuales son mas grandes.

[*Vase.*]

*Tocan cajas, y salen por un lado ASTOLFO  
y Soldados, y por el otro sale la Infanta  
ESTRELLA y Damas.*

*Así.* Bien al ver los excelentes  
Rayos, que fueron cometas,  
Mezclan salvas diferentes  
Las cajas y las trompetas,  
Los pájaros y las fuentes:  
Siendo con música igual  
Y con maravilla suma  
Á tu vista celestial,  
Unos clarines de pluma,  
Y otras aves de metal:  
Y así os saludan, señora,  
Como á su Reina las balas,  
Los pájaros como á Aurora,  
Las trompetas como á Pálas,  
Y las flores como á Flora;  
Porque sois, burlando el día,  
Que ya la noche destierra,  
Aurora en el alegría  
Flora en paz, Pálas en guerra,  
Y Reina en el alma mia.  
*Estr.* Si la voz se ha de medir  
Con las acciones humanas,  
Mal habeis hecho en decir  
Finezas tan cortesanas,  
Donde os pueda desmentir  
Todo ese marcial trofeo,  
Con quien ya atrevida luchó:  
Pues no dicen, segun creo,  
Las lisonjas que os escucho,  
Con los rigores que veo:  
Y advertid, que es baja accion,  
Que solo á una fiera toca,  
Madre de engaño y traicion,  
El halagar con la boca,  
Y matar con la intencion.

*Ast.* Muy mal informada estais,  
 Estrella, pues que la fe  
 De mis finezas dudais,  
 Y os suplico que me oigais  
 La causa, á ver si la sé.  
 Falleció Eustorgio tercero,  
 Rey de Polonia, y quedó  
 Basilio por heredero,  
 Y dos hijas, de quien yo  
 Y vos nacimos; no quiero  
 Cansar con lo que no tiene  
 Lugar aquí. Clorilene,  
 Vuestra madre y mi señora,  
 Que en mejor imperio ahora  
 Dosel de luceros tiene,  
 Fué la mayor, de quien vos  
 Sois hija; fué la segunda,  
 Madre y tia de los dos,  
 La gallarda Recisunda,  
 Que guarde mil años Dios:  
 Casó en Moscovia, de quien  
 Nací yo. Volver ahora  
 Al otro principio es bien.  
 Basilio, que ya, señora,  
 Se rinde al comun desden  
 Del tiempo, mas inclinado  
 Á los estudios que dado  
 Á mugeres, enviudó  
 Sin hijos, y vos y yo  
 Aspiramos á este estado.  
 Vos alegais, que habeis sido  
 Hija de hermana mayor;  
 Yo, que varon he nacido,  
 Y aunque de hermana menor,  
 Os debo ser preferido.  
 Vuestra intencion y la mia  
 Á nuestro tio contamos,  
 Él respondió, que queria  
 Componernos, y aplazamos  
 Este puesto y este dia.  
 Con esta intencion salí  
 De Moscovia y de su tierra;  
 Con esta llegué hasta aquí,  
 En vez de haceros ya guerra,  
 Á que me la hagais á mí.  
 O quiera Amor, sabio Dios,  
 Que el vulgo, astrólogo cierto,  
 Hoy lo sea con los dos,  
 Y que pare este concierto  
 En que seais Reina vos,  
 Pero Reina en mi albedrío,  
 Dándoos, para mas honor,  
 Su corona nuestro tio,  
 Sus triunfos vuestro valor,  
 Y su imperio el amor mio.

*Estr.* Á tan cortes bizarria.  
 Menos mi pecho no muestra,  
 Pues la imperial monarquia,  
 Para solo hacerla vuestra,  
 Me holgara que fuera mia:  
 Aunque no está satisfecho  
 Mi amor de que sois ingrato,  
 Si en cuanto decia, sospecho,  
 Que os desmiente ese retrato,  
 Que está pendiente del pecho.

*Ast.* Satisfaceros intento  
 Con él; mas lugar no da  
 Tanto sonoro instrumento,  
 Que avisa, que sale ya  
 El Rey con su parlamento.

*Tocan cajas, y sale el Rey BASILIO, viejo,  
 y Acompañamiento.*

*Estr.* Sabio Táles,.....

*Ast.* Docto Euclides,.....  
*Estr.* Que entre signos,.....  
*Ast.* Que entre estrellas,.....  
*Estr.* Hoy gobiernas,.....  
*Ast.* Hoy resides,.....  
*Estr.* Y sus caminos,.....  
*Ast.* Sus huellas,.....  
*Estr.* Describes,.....  
*Ast.* Tasas y mides.....  
*Estr.* Deja que en humildes lazos,.....  
*Ast.* Deja que en tiernos abrazos,.....  
*Estr.* Hiedra de ese tronco sea.  
*Ast.* Rendido á tus pies me vea.  
*Bas.* Sobrinos, dadme los brazos,  
 Y creed, pues que leales  
 Á mi precepto amoroso  
 Venis con afectos tales,  
 Que á nadie deje quejoso,  
 Y los dos quedéis iguales:  
 Y así, cuando me confieso  
 Rendido al prolijo peso,  
 Solo os pido en la ocasion  
 Silencio, que admiracion  
 Ha de pedir la el suceso.  
 Ya sabeis, estadme atentos,  
 Amados sobrinos míos,  
 Corte ilustre de Polonia,  
 Vasallos, deudos y amigos,  
 Ya sabeis, que yo en el mundo  
 Por mi ciencia he merecido  
 El sobrenombre de docto,  
 Pues, contra el tiempo y olvido,  
 Los pinceles de Timantes,  
 Los mármoles de Lisipo  
 En el ámbito del orbe  
 Me aclaman el gran Basilio.  
 Ya sabeis, que son las ciencias  
 Que mas curso y mas estimo,  
 Matemáticas sùtiles,  
 Por quien al tiempo le quito,  
 Por quien á la fama rompo  
 La jurisdiccion y oficio  
 De enseñar mas cada dia:  
 Pues cuando en mis tablas miro  
 Presentes las novedades  
 De los venideros siglos,  
 Le gano al tiempo las gracias  
 De contar lo que yo he dicho.  
 Esos círculos de nieve,  
 Esos doseles de vidrio,  
 Que el sol ilumina á rayos,  
 Que parte la luna á giros,  
 Esos orbes de diamantes,  
 Esos globos cristalinos,  
 Que las estrellas adornan,  
 Y que campean los signos,  
 Son el estudio mayor  
 De mis años, son los libros,  
 Donde en papel de diamante,  
 En cuadernos de zafiro  
 Escribo con líneas de oro,  
 En caracteres distintos  
 El cielo nuestros sucesos,  
 Ya adversos, ó ya benignos:  
 Estos leo tan veloz,  
 Que con mi espíritu sigo  
 Sus rápidos movimientos  
 Por rumbos y por caminos:  
 Pluguiera al cielo, primero  
 Que mi ingenio hubiera sido  
 De sus márgenes comento,  
 Y de sus hojas registro,  
 Hubiera sido mi vida  
 El primero desperdicio

De sus iras, y que en ellas  
 Mi tragedia hubiera sido,  
 Porque de los infelices  
 Aun el mérito es cuchillo,  
 Que á quien le daña el saber,  
 Homicida es de sí mismo:  
 Dígalo yo, aunque mejor  
 Lo dirán sucesos míos,  
 Para cuya admiracion  
 Otra vez silencio os pido.  
 En Clorilene mi esposa  
 Tuve un infelice hijo,  
 En cuyo parto los cielos  
 Se agotaron de prodigios.  
 Antes que á la luz hermosa  
 Le diese el sepulcro vivo  
 De un vientre, porque el nacer  
 Y el morir son parecidos,  
 Su madre infuinitas veces,  
 Entre ideas y delirios  
 Del sueño, vió que rompía  
 Sus entrañas atrevido  
 Un monstruo en forma de hombre,  
 Y entre su sangre teñido  
 La daba muerte, naciendo  
 Víbora humana del siglo.  
 Llegó de su parto el día,  
 Y los presagios cumplidos,  
 Porque tarde ó nunca son  
 Mentirosos los impíos.  
 Nació en horóscopo tal,  
 Que el sol, en su sangre tinto,  
 Entraba sañudamente  
 Con la luna en desafío:  
 Y siendo valla la tierra,  
 Los dos faroles divinos  
 Á luz entera luchaban,  
 Ya que no, á brazo partido.  
 El mayor, el mas horrendo  
 Eclipse que ha padecido  
 El sol, despues que con sangre  
 Lloró la muerte de Cristo,  
 Este fué, porque anegado  
 El orbe en incendios vivos,  
 Presumió que padecía  
 El último parasiamo:  
 Los ciclos se obscurecieron,  
 Temblaron los edificios,  
 Llovieron piedras las nubes,  
 Corrieron sangre los rios.  
 En aqueste pues del sol,  
 Ya frenesi, ó ya delirio,  
 Nació Segismundo, dando  
 De su condicion indicios,  
 Pues dió la muerte á su madre,  
 Con cuya fiera dize dijo:  
 Hombre soy, pues que ya empiezo  
 Á pagar mal beneficios.  
 Yo, acudiendo á mis estudios,  
 En ellos y en todo miro,  
 Que Segismundo seria  
 El hombre mas atrevido,  
 El Príncipe mas cruel,  
 Y el Monarca mas impío,  
 Por quien su reino vendria  
 Á ser parcial y diviso,  
 Escuela de las traiciones,  
 Y academia de los vicios;  
 Y él, de su furor llevado,  
 Entre asombros y delitos,  
 Habia de poner en mí  
 Las plantas, y yo rendido  
 Á sus pies me habia de ver,  
 (¡Con qué vergüenza lo digo!)

Siendo alfombra de sus plantas,  
 Las canas del rostro mío.  
 ¿Quién no da crédito al daño,  
 Y mas al daño que ha visto  
 En su estudio, donde hace  
 El amor propio su oficio?  
 Pues dando crédito yo  
 Á los hados, que adivinos  
 Me pronosticaban daños  
 En fatales vaticinios,  
 Determiné de encerrar  
 La fiera que habia nacido,  
 Por ver, si el sabio tenia  
 En las estrellas dominio.  
 Publicóse, que el Infante  
 Nació muerto, y prevenido  
 Hice labrar una torre  
 Entre las peñas y riscos  
 De esos montes, donde apenas  
 La luz ha hallado camino,  
 Por defenderle la entrada  
 Sus rústicos obeliscos.  
 Las graves penas y leyes,  
 Que con públicos edictos  
 Declararon, que ninguno  
 Entrase á un vedado sitio  
 Del monte, se ocasionaron  
 De las causas que os he dicho.  
 Allí Segismundo vive,  
 Misero, pobre y cautivo,  
 Adonde solo Clotaldo  
 Le ha hablado, tratado y visto.  
 Este le ha enseñado ciencias,  
 Este en la ley le ha instruido  
 Católica, siendo solo  
 De sus miserias testigo.  
 Aquí hay tres cosas: la una,  
 Que yo, Polonia, os estimo  
 Tanto, que os quiero librar  
 De la opresion y servicio  
 De un Rey tirano, porque  
 No fuera señor benigno  
 El que á su patria y su imperio  
 Pusiera en tanto peligro.  
 La otra es considerar,  
 Que si á mi sangre le quito  
 El derecho que le dieron  
 Humano fuero, y divino,  
 No es cristiana caridad,  
 Pues ninguna ley ha dicho,  
 Que por reservar yo á otro  
 De tirano y de atrevido,  
 Pueda yo serlo, supuesto  
 Que si es tirano mi hijo,  
 Porque él delitos no haga,  
 Vengo yo á hacer los delitos.  
 Es la última y tercera  
 El ver, cuanto yerro ha sido  
 Dar crédito fácilmente  
 Á los sucesos previstos;  
 Pues aunque su inclinacion  
 Le dicte sus precipicios,  
 Quizá no le vencerán,  
 Porque el hado mas esquivo,  
 La inclinacion mas violenta,  
 El planeta mas impío,  
 Solo el albedrío inclinan,  
 No fuerzan el albedrío.  
 Y así, entre una y otra causa  
 Vacilante y discursivo,  
 Previne un remedio tal,  
 Que os suspenda los sentidos.  
 Yo he de ponerle mañana,  
 Sin que él sepa que es mi hijo

Y Rey vuestro, á Segismundo  
 (Que aqueste su nombre ha sido)  
 En mi dosel, en mi silla,  
 Y en fin en el lugar mio,  
 Donde os gobierne y os mande,  
 Y donde todos rendidos  
 La obediencia le jureis:  
 Pues con aquesto consigo  
 Tres cosas, con que respondo  
 A las otras tres que he dicho.  
 Es la primera, que siendo  
 Prudente, cuerdo y benigno,  
 Desmintiendo en todo al hado,  
 Que dél tantas cosas dijo,  
 Gozareis el natural  
 Príncipe vuestro, que ha sido  
 Cortesano de unos montes,  
 Y de sus fieras vecino.  
 Es la segunda, que si él  
 Soberbio, osado, atrevido  
 Y cruel, con rienda suelta  
 Corre el campo de sus vicios,  
 Habré yo piadoso entonces  
 Con mi obligacion cumplido,  
 Y luego en desposeerle  
 Haré como Rey invicto;  
 Siendo el volverle á la cárcel  
 No crueldad, sino castigo.  
 Es la tercera, que siendo  
 El Príncipe como os digo,  
 Por lo que os amo, vasallos,  
 Os daré Reyes mas dignos  
 De la corona y el cetro:  
 Pues serán mis dos sobrinos,  
 Que junto en uno el derecho  
 De los dos, y convenientes  
 Con la fe del matrimonio,  
 Tendrán lo que han merecido.  
 Esto como Rey os mando,  
 Esto como padre os pido,  
 Esto como sabio os ruego,  
 Esto como anciano os digo,  
 Y si el Séneca español,  
 Que era humilde esclavo, dijo,  
 De su república un Rey,  
 Como esclavo os lo suplico.

*As.* Si á mí el responder me toca,  
 Como el que en efecto ha sido  
 Aquí el mas interesado,  
 En nombre de todos digo,  
 Que Segismundo parezca,  
 Pues le basta ser tu hijo.

*Todos.* Danos al Príncipe nuestro,  
 Que ya por Rey le pedimos.

*Ros.* Vasallos, esa fineza  
 Os agradezco y estimo.  
 Acompañad á sus cuartos  
 Á los dos atlantes míos,  
 Que mañana le vereis.

*Todos.* ¡Viva el grande Rey Basilio!  
*[Éntranse todos acompañando á Estrella y á Astolfo.]*

*Quédase el REY solo, y sale CLOTALDO, con ROSAURA y CLARIN.*

*Clot.* Podréte hablar?

*Ros.* O Clotaldo,

*Clot.* Tú seas muy bien venido.  
 Aunque viniendo á tus plantas  
 Era fuerza haberlo sido,  
 Esta vez rompe, señor,  
 El hado triste y esquivo  
 El privilegio á la ley,  
 Y á la costumbre el estilo.

*Ros.* Qué tienes?

*Clot.* Una desdicha,  
 Señor, que me ha sucedido,  
 Cuando pudiera tenerla  
 Por el mayor regocijo.

*Ros.* Prosigue.

*Clot.* Este bello jóven,  
 Osado ó inadvertido,  
 Entró en la torre, señor,  
 Adonde al Príncipe ha visto,  
 Y es .....

*Ros.* No os aflijais, Clotaldo;

Si otro día hubiera sido,  
 Confieso, que lo sintiera;  
 Pero ya el secreto he dicho,  
 Y no importa que él lo sepa,  
 Supuesto que yo lo digo.  
 Vedme despues, porque tengo  
 Muchas cosas que advertiros,  
 Y muchas que hagais por mí,  
 Que habeis de ser, os aviso,  
 Instrumento del mayor  
 Suceso que el mundo ha visto:  
 Y á esos presos, porque al fin  
 No presumais que castigo  
 Descuidos vuestros, perdono.

*Clot.* ¡Vivas, gran señor, mil siglos! —  
 Mejoró el cielo la suerte, *[aparte.]*  
 Ya no diré que es mi hijo,  
 Pues que lo puedo excusar. —  
 Extrangeros peregrinos,  
 Libres estais.

*[Fase.]*

*Ros.* Tus pies beso  
 Mil veces.

*Clar.* Y yo los piso;  
 Que una letra mas ó menos  
 No reparan dos amigos.

*Ros.* La vida, señor, me has dado,  
 Y pues á tu cuenta vivo,  
 Eternamente seré  
 Esclavo tuyo.

*Clot.* No ha sido  
 Vida la que yo te he dado,  
 Porque un hombre bien nacido,  
 Si está agraviado, no vive;  
 Y supuesto que has venido  
 Á vengarte de un agravio,  
 Segun tú propio me has dicho,  
 No te he dado vida yo,  
 Porque tú no la has traído,  
 Que vida infame no es vida. —  
 Bien con aquesto le animo. *[aparte.]*

*Ros.* Confieso que no la tengo,  
 Aunque de tí la recibo;  
 Pero yo con la venganza  
 Dejaré mi honor tan limpio,  
 Que pueda mi vida luego,  
 Atropellando peligros,  
 Parecer dádiva tuya.

*Clot.* Toma el acero bruñido  
 Que trajiste, que yo sé  
 Que él baste, en sangre teñido  
 De tu enemigo, á vengarte;  
 Porque acero que fué mio  
 (Digo este instante, este rato  
 Que en mi poder le he tenido)  
 Sabrá vengarte.

*Ros.* En tu nombre  
 Segunda vez me le ciño,  
 Y en él juro mi venganza,  
 Aunque fuese mi enemigo  
 Mas poderoso.

*Clot.* Eso mucho?

*Ros.* Tanto, que no te lo digo,



No porque de tu prudencia  
Mayores cosas no fio,  
Sino porque no se vuelva  
Contra mí el favor que admiro  
En tu piedad.

*Clot.* Antes fuera  
Ganarme á mí con decirlo;  
Pues fuera cerrarme el paso  
De ayudar á tu enemigo. —  
¡O si supiera quien es! [*aparte.*]

*Ros.* Porque no pienses que estimo  
Tan poco esa confianza,  
Sabe, que el contrario ha sido  
No menos que Astolfo, Duque  
De Moscovia.

*Clot.* Mal resisto [*aparte.*]  
El dolor; porque es mas grave,  
Que fué imaginado, visto;  
Apuremos mas el caso. —  
Si Moscovita has nacido,  
El que es natural Señor,  
Mal agraviarte ha podido:  
Vuélvete á tu patria pues,  
Y deja el ardiente brio  
Que te despena.

*Ros.* Yo sé,  
Que, aunque mi Príncipe ha sido,  
Pudo agraviarme.

*Clot.* No pudo,  
Aunque pusiera atrevido  
La mano en tu rostro. (Ay cielos!)

*Ros.* Mayor fué el agravio mio.

*Clot.* Dilo ya, pues que no puedes  
Decir mas, que yo imagino.

*Ros.* Si dijera; mas no sé  
Con qué respeto te miro,  
Con qué afecto te venero,  
Con qué estimacion te asisto,  
Que no me atrevo á decirte,  
Que es este exterior vestido  
Enigma, pues no es de quien  
Parece; juzga advertido,  
Si no soy lo que parezco,  
Y Astolfo á casarse vino  
Con Estrella, si podrá  
Agraviarme. Harto te he dicho.  
[*Vanse Rosaura y Clarín.*]

*Clot.* ¡Escucha, aguarda, detente!  
¿Qué confuso laberinto  
Es este, donde no puede  
Hallar la raxon el hilo?  
Mi honor es el agraviado,  
Poderoso el enemigo,  
Yo vasallo, ella muger,  
Descubra el cielo camino;  
Aunque no sé si podrá,  
Cuando en tan confuso abismo  
Es todo el cielo un presagio,  
Y es todo el mundo un prodigio.

## JORNADA II.

*Sale el REY y CLOTALDO.*

*Clot.* Todo como lo mandaste  
Queda efectuado.

*Bas.* Cuenta,  
Clotaldo, como pasó.

*Clot.* Fué, señor, desta manera:  
Con la apacible bebida,  
Que de confecciones llena  
Hacer mandaste, mezclando

La virtud de algunas yerbas,  
Cuyo tirano poder  
Y cuya secreta fuerza  
Así al humano discurso  
Priva, roba y enagena,  
Que deja vivo cadáver  
A un hombre, y cuya violencia  
Adormecido le quita  
Los sentidos y potencias.  
No tenemos que argüir,  
Que aquesto posible sea,  
Pues tantas veces, señor,  
Nos ha dicho la experiencia,  
Y es cierto, que de secretos  
Naturales está llena  
La medicina, y no hay  
Animal, planta, ni piedra,  
Que no tenga calidad  
Determinada; y si llega  
A examinar mil venenos  
La humana malicia nuestra,  
Que den la muerte, ¿qué mucho  
Que, templada su violencia,  
Pues hay venenos que maten,  
Haya venenos que aduerman?  
Dejando á parte el dudar,  
Si es posible que suceda,  
Pues que ya queda probado  
Con razones y evidencias;  
Con la bebida, en efecto,  
Que el opio, la adormidera  
Y el beleño compusieron,  
Bajé á la cárcel estrecha  
De Segismundo; con él  
Hablé un rato de las letras  
Humanas, que le ha enseñado  
La muda naturaleza  
De los montes y los cielos,  
En cuya divina escuela  
La retórica aprendió  
De las aves y las fieras.  
Para levantarle mas  
El espíritu á la empresa  
Que solicitas, tomé  
Por asunto la presteza  
De un águila caudalosa,  
Que despreciando la esfera  
Del viento, pasaba á ser  
En las regiones supremas  
Del fuego rayo de pluma,  
O desasido cometa.  
Encarecí el vuelo altivo,  
Diciendo: al fin eres reina  
De las aves, y así, á todas  
Es justo que las prefieras.  
El no hubo menester mas;  
Que en tocando esta materia  
De la magestad, discurre  
Con ambicion y soberbia:  
Porque en efecto la sangre  
Le incita, mueve y alienta  
A cosas grandes, y dijo:  
¡Qué en la república inquieta  
De las aves tambien haya  
Quien les jure la obediencia!  
En llegando á este discurso,  
Mis desdichas me consuelan;  
Pues por lo menos, si estoy  
Sujeto, lo estoy por fuerza;  
Porque voluntariamente  
A otro hombre no me rindiera. —  
Viéndole ya enfurecido  
Con esto, que ha sido el tema  
De su dolor, le brindé

Con la pócima, y apenas  
 Pasó desde el vaso al pecho  
 El licor, cuando las fuerzas  
 Rindió al sueño, discurriendo  
 Por los miembros y las venas  
 Un sudor frio, de modo  
 Que, á no saber yo que era  
 Muerte fingida, dudara  
 De su vida. En esto llegan  
 Las gentes de quien tú fias  
 El valor desta experiencia,  
 Y poniéndole en un coche,  
 Hasta tu cuarto le llevan,  
 Donde prevenida estaba  
 La magestad y grandeza,  
 Que es digna de su persona:  
 Allí en tu cama le acuestan,  
 Donde al tiempo que el letargo  
 Haya perdido la fuerza,  
 Como á tí mismo, señor,  
 Le sirvan; que así lo ordenas.  
 Y si haberte obedecido  
 Te obliga á que yo merezca  
 Galardon, solo te pido,  
 (Perdona mi inadvertencia)  
 Que me digas, ¿qué es tu intento,  
 Trayendo desta manera  
 Á Segismundo á palacio?

*Bas.* Clotaldo, muy justa es esa  
 Duda que tienes, y quiero  
 Solo á tí satisfacerla.  
 Á Segismundo mi hijo  
 El influjo de su estrella  
 (Vos lo sabeis) amenaza  
 Mil desdichas y tragedias;  
 Quiero examinar, si el cielo,  
 Que no es posible que mienta,  
 Y mas habiéndonos dado  
 De su rigor tantas muestras  
 En su cruel condicion,  
 Ó se mitiga, ó se temple  
 Por lo menos, y vencido  
 Con valor y con prudencia  
 Se desdice; porque el hombre  
 Predomina en las estrellas.  
 Esto quiero examinar,  
 Trayéndole donde sepa  
 Que es mi hijo, y donde haga  
 De su talento la prueba.  
 Si magnánimo le vence,  
 Reinará; pero si muestra  
 El ser cruel y tirano,  
 Le volveré á su cadena.  
 Ahora preguntará,  
 ¿Que para aquesta experiencia,  
 Qué importó haberle traído  
 Dormido desta manera?  
 Y quiero satisfacerte,  
 Dándote á todo respuesta.  
 Si él supiera, que es mi hijo  
 Hoy, y mañana se viera  
 Segunda vez reducido  
 Á su prision y miseria.  
 Cierto es de su condicion,  
 Que desesperara en ella;  
 Porque sabiendo quien es,  
 ¿Qué consuelo habrá que tenga?  
 Y así he querido dejar  
 Abierta al daño la puerta  
 Del decir, que fue soñado  
 Cuanto vió. Con esto llegan  
 Á examinarse dos cosas:  
 Su condicion la primera;  
 Pues él despierto procede

En cuanto imagina y piensa:  
 Y el consuelo la segunda;  
 Pues aunque ahora se vea  
 Obedecido, y despues  
 Á sus prisiones se vuelva,  
 Podrá entender, que soñó.  
 Y hará bien cuando lo entienda;  
 Porque en el mundo, Clotaldo,  
 Todos los que viven sueñan.

*Clot.* Razones no me faltaran  
 Para probar que no aciertas;  
 Mas ya no tiene remedio,  
 Y segun dicen las señas,  
 Parece que ha despertado,  
 Y hacia nosotros se acerca.

*Bas.* Yo me quiero retirar,  
 Tú, como ayo suyo, llega,  
 Y de tantas confusiones,  
 Como su discurso cercan,  
 Le saca con la verdad.

*Clot.* ¿En fin, que me das licencia  
 Para que lo diga?

*Bas.* Sí;  
 Que podrá ser, con saberla,  
 Que, conocido el peligro,  
 Mas fácilmente se venza.

[Vase.]

Sale CLARIN.

*Clar.* Á costa de cuatro palos, *[aparte.*  
 Que el llegar aqui me cuesta  
 De un alabardero rubio,  
 Que barbó de su librea,  
 Tengo de ver cuanto pasa;  
 Que no hay ventana mas cierta,  
 Que aquella, que, sin rogar  
 Á un ministro de boletas,  
 Un hombre se trae consigo;  
 Pues para todas las fiestas,  
 Despojado y despejado  
 Se asoma á su desvergüenza.

*Clot.* Este es Clarin, el criado *[aparte.*  
 De aquella, (ay cielos!) de aquella,  
 Que, tratante de desdichas,  
 Pasó á Polonia mi afrenta. —  
 ¿Clarin, qué hay de nuevo?

*Clar.* Hay,  
 Señor, que tu gran clemencia,  
 Dispuesta á vengar agravios  
 De Rosaura, la aconseja,  
 Que tome su propio trage.

*Clot.* Y es bien, porque no parezca  
 Livianidad.

*Clar.* Hay, que mudando  
 Su nombre, y tomando cuerda  
 Nombre de sobrina tuya,  
 Hoy tanto honor se acrecienta,  
 Que Dama en palacio ya  
 De la singular Estrella  
 Vive.

*Clot.* Es bien, que de una vez  
 Tome su honor por mi cuenta.

*Clar.* Hay, que ella está esperando,  
 Que ocasion y tiempo venga  
 En que vuelvas por su honor.

*Clot.* Prevencion segura es esa;  
 Que al fin el tiempo ha de ser  
 Quien haga esas diligencias.

*Clar.* Hay, que ella está regalada,  
 Servida como una reina,  
 En fe de sobrina tuya.  
 Y hay, que viniendo con ella,  
 Estoy yo muriendo de hambre,  
 Y nadie de mí se acuerda,

Sin mirar que soy Clarin,  
Y que, si el tal Clarin suena,  
Podrá decir cuanto pasa  
Al Rey, á Astolfo y á Estrella;  
Porque Clarin y criado  
Son dos cosas, que se llevan  
Con el secreto muy mal;  
Y podrá ser, si me deja  
El silencio de su mano,  
Se cante por mí esta letra:  
Clarin que rompe el albor  
No suena mejor.

**Clot.** Tu queja está bien fundada;  
Yo satisfaré tu queja,  
Y en tanto sirveme á mí.

**Clar.** Pues ya Segismundo llega.

*Salen Músicos cantando, y Criados dando de vestir á SEGISMUNDO, que sale como asombrado.*

**Segis.** ¡Válgame el cielo, qué veo!  
¡Válgame el cielo, qué miro!  
Con poco espanto lo admiro,  
Con mucha duda lo creo.  
¿Yo en palacios sumtuosos?  
¿Yo entre telas y brocados?  
¿Yo cercado de criados  
Tan lúcidos y briosos?  
¿Yo despertar de dormir  
En lecho tan excelente?  
¿Yo en medio de tanta gente,  
Que me sirve de vestir?  
Decir que sueño, es engaño,  
Bien sé que despierto estoy.  
¿Yo Segismundo no soy?  
Dadme, cielos, desengaño.  
Decidme, ¿qué pudo ser  
Esto, que á mi fantasía  
Sucedió, mientras dormía,  
Que aquí me he llegado á ver  
Pero sea lo que fuere,  
¿Quién me mete en discurrir?  
Dejarme quiero servir,  
Y venga lo que viniere.

**Cri. 1.** ¡Qué melancólico está! [*aparte los dos.*]

**Cri. 2.** ¿Pues á quien le sucediera  
Esto, que no lo estuviera?

**Clar.** Á mí.

**Cri. 2.** Llega á hablarle ya.

**Cri. 1.** ¿Volverán á cantar? [*á Segism.*]

**Segis.** No.

No quiero que canten mas.

**Cri. 2.** Como tan suspenso estás,  
Quise divertirte.

**Segis.** Yo  
No tengo de divertir  
Con sus voces mis pesares;  
Las músicas militares  
Solo he gustado de oír.

**Clot.** Vuestra Alteza, gran señor,  
Me dé su mano á besar,  
Que el primero le ha de dar  
Esta obediencia mi honor.

**Segis.** Clotaldo es, ¿pues cómo así, [*aparte.*]  
Quien en prision me maltrata,  
Con tal respeto me trata?

¿Qué es lo que pasa por mí?

**Clot.** Con la grande confusion,  
Que el nuevo estado te da,  
Mil dudas padecerá  
El discurso y la razon;  
Pero ya librate quiero  
De todas, (si puede ser)

Porque has, señor, de saber,  
Que eres Príncipe heredero  
De Polonia; si has estado  
Retirado y escondido,  
Por obedecer ha sido  
Á la inclemencia del hado,  
Que mil tragedias consiente  
Á este imperio, cuando en él  
El soberano laurel  
Corone tu augusta frente.  
Mas fiando á tu atencion,  
Que vencerás las estrellas,  
Porque es posible vencellas  
Un magnánimo varon,  
Á palacio te han traído  
De la torre en que vivías,  
Mientras al sueño tenías  
El espíritu rendido.  
Tu padre, el Rey mi señor,  
Vendrá á verte, y del sabrás,  
Segismundo, lo demas.

**Segis.** Pues vil, infame, traidor,  
¿Qué tengo mas que saber  
Despues de saber quien soy,  
Para mostrar desde hoy  
Mi soberbia y mi poder?  
¿Cómo á tu patria le has hecho  
Tal traicion, que me ocultaste  
Á mí, pues que me negaste,  
Contra razon y derecho,  
Este estado?

**Clot.** Ay de mí triste!

**Segis.** Traidor fuiste con la ley,  
Lisonjero con el Rey,  
Y cruel conmigo fuiste;  
Y así, el Rey, la ley y yo,  
Entre desdichas tan fieras,  
Te condenan á que mueras  
Á mis manos.

**Cri. 2.** Señor.....

**Segis.** No  
Me estorbe nadie; que es vana  
Diligencia; y vive Dios!  
Si os poneis delante vos,  
Que os eche por la ventana.

**Cri. 2.** Huye, Clotaldo.

**Clot.** ¡Ay de tí,  
Qué soberbia vas mostrando,  
Sin saber que estás soñando!

**Cri. 2.** Advierte.....

**Segis.** Aparta de aquí.

**Cri. 2.** Que á su Rey obedeció.

**Segis.** En lo que no es justa ley,  
No ha de obedecer al Rey,  
Y su Príncipe era yo.

**Cri. 2.** Él no debió examinar,  
Si era bien hecho, ó mal hecho.

**Segis.** Que estais mal con vos, sospecho,  
Pues me dais que replicar.

**Clar.** Dice el Príncipe muy bien,  
Y vos hicisteis muy mal.

**Cri. 2.** ¿Quién os dió licencia ig

**Clar.** Yo me la he tomado,

**Segis.** ¿Quién  
Eres tú, di?

**Clar.** Entremetido,

Y deste oficio soy gefe,  
Porque soy el mequetrefe  
Mayor, que se ha conocido.

**Segis.** Tú solo en tan nuevos mundos  
Me has agradado.

**Clar.** Señor,  
Soy un grande agradador  
De todos los Segismundos.

[*Fase.*]

*Sale ASTOLFO.*

**Ast.** Feliz mil veces el día,  
O Príncipe, que os mostrais,  
Sol de Polonia, y llenais  
De resplandor y alegría  
Todos esos horizontes  
Con tan divino arrebol;  
Pues que salis como el sol  
De los senos de los montes.  
Salid pues, y aunque tan tarde  
Se corona vuestra frente  
Del laurel resplandeciente,  
Tarde muera.

**Segis.** Dios os guarde.

**Ast.** El no haberme conocido  
Solo por disculpa os doy  
De no honrarme mas. Yo soy  
Astolfo, Duque he nacido  
De Moscovia, y primo vuestro;  
Haya igualdad en los dos.  
**Segis.** ¿Si digo que os guarde Dios,  
Bastante agrado no os muestro?  
Pero ya que haciendo alarde  
De quien sois, desto os quejais,  
Otra vez que me veais,  
Le diré á Dios que no os guarde.

**Cri. 2.** Vuestra Alteza considere,  
Que como en montes nacido  
Con todos ha procedido,  
Astolfo, señor, preñiere.

**Segis.** Cansóme como llegó  
Grave á hablarme, y lo primero  
Que hizo, se puso el sombrero.

**Cri. 2.** Es Grande.

**Segis.** Mayor soy yo.  
**Cri. 2.** Con todo eso, entre los dos,  
Que haya mas respeto es bien,  
Que entre los demas.

**Segis.** ¿Y quién  
Os mete conmigo á vos?

*Sale ESTRELLA.*

**Estr.** Vuestra Alteza, señor, sea  
Muchas veces bien venido  
Al dosel, que agradecido  
Le recibe y le desea,  
Adonde, á pesar de engaños,  
Viva augusto y eminente,  
Donde su vida se cuente  
Por siglos, y no por años.

**Segis.** Dime tú ahora, ¿quién es [á Clara].  
Esta beldad soberana?

¿Quién es esta diosa humana,  
A cuyos divinos pies  
Postra el cielo su arrebol?

¿Quién es esta muger bella?

**Clar.** Es, señor, tu prima Estrella.

**Segis.** Mejor dijeras el Sol. —  
Aunque el parabien es bien [á Estrella].

Darme del bien que conquisto,  
De solo haberos hoy visto  
Os admito el parabien:

Y así, del llegarme á ver  
Con el bien que no merezco,  
El parabien agradezco,

Estrella, que amanecer  
Podeis, y dar alegría

Al mas luciente farol.

¿Qué dejais que hacer al sol,  
Si os levantaiis con el día?  
Dadme á besar vuestra mano,  
En cuya copa de nieve  
El aura candores bebe.

**Estr.** Sed mas galan cortesano.

**Ast.** Si él toma la mano, yo [aparte.  
Soy perdido.

**Cri. 2.** El pesar sé [aparte.  
De Astolfo, y le estorbaré. —  
Advierte, señor, que no [á Segism.  
Es justo atreverse así,  
Y estando Astolfo.....

**Segis.** ¿No digo,  
Que vos no os metais conmigo?

**Cri. 2.** Digo lo que es justo.

**Segis.** Á mí  
Todo eso me causa enfado.

Nada me parece justo,  
En siendo contra mi gusto.

**Cri. 2.** Pues yo, señor, he escuchado  
De tí, que en lo justo es bien  
Obedecer y servir.

**Segis.** También oiste decir,  
Que por un balcon á quien  
Me canse sabré arrojar.

**Cri. 2.** Con los hombres como yo  
No puede hacerse eso.

**Segis.** No?  
Por Dios! que lo he de probar.

[Cógelo en los brazos y entrase, y todos tras él, y  
vuelven á salir.

**Ast.** ¿Qué es esto, que llego á ver?

**Estr.** Idle todos á estorbar.

**Segis.** Cayó del balcon al mar;  
Vive Dios! que pudo ser.

**Ast.** Pues medid con mas espacio  
Vuestras acciones severas;  
Que lo que hay de hombres á fieras,  
Hay desde un monte á palacio.

**Segis.** Pues en dando tan severo  
En hablar con entereza,  
Quizá no hallareis cabeza  
En que se ostenga el sombrero. [Vase Astolfo.

*Sale el REY.*

**Bas.** Qué ha sido esto?

**Segis.** Nada ha sido;

Á un hombre, que me ha cansado,  
Deste balcon he arrojado.

**Clar.** Que es el Rey está advertido. [á Segism.

**Bas.** ¿Tan presto una vida cuesta  
Tu venida al primer día?

**Segis.** Díjome, que no podia  
Hacerse, y ganó la apuesta.

**Bas.** Pésame mucho, que cuando,  
Príncipe, á verte he venido,  
Pensando hallarte advertido,  
De hados y estrellas triunfando,  
Con tanto rigor te vea,  
Y que la primera accion  
Que has hecho en esta ocasion  
Un grave homicidio sea.

¿Con qué amor llegar podré

Á darte ahora mis brazos,

Si de sus soberbios lazos,

Que estan enseñados sé

Á dar muerte? ¿Quién llegó

Á ver desnudo el puñal,

Que dió una herida mortal,

Que no temiese? ¿Quién vió

Sangriento el lugar, adonde

Á otro hombre le dieron muerte,

Que no sienta? que el mas fuerte

Á su natural responde.

Yo así, que en tus brazos miro

Desta muerte el instrumento,

Y miro el lugar sangriento,

De tus brazos me retiro;

Y aunque en amorosos lazos  
Cefir tu cuello pensé,  
Sin ellos me volveré;  
Que tengo miedo á tus brazos.

*Segis.* Sin ellos me podré estar,  
Como me he estado hasta aqui;  
Que un padre, que contra mí  
Tanto rigor sabe usar,  
Que su condicion ingrata  
De su lado me desvía,  
Como á una fiera me cria,  
Y como á un monstruo me trata,  
Y mi muerte solicita,  
De poca importancia fue  
Que los brazos no me dé,  
Cuando el ser de hombre me quita.

*Bas.* Al cielo, y á Dios pluguiera,  
Que á dártele no llegara;  
Pues ni tu voz escuchara,  
Ni tu atrevimiento viera.

*Segis.* Si no me le hubieras dado,  
No me quejara de tí;  
Pero una vez dado, sí,  
Por habérmele quitado;  
Pues aunque el dar la accion es  
Mas noble y mas singular,  
Es mayor bajeza el dar,  
Para quitarlo despues.

*Bas.* Bien me agradeces el verte,  
De un humilde y pobre preso,  
Príncipe ya.

*Segis.* ¿Pues en eso  
Qué tengo que agradecerte?  
Tirano de mi albedrío,  
¿Si viejo y caduco estás,  
Muriéndote, qué me das?  
¿Dasme mas de lo que es mio?  
Mi padre eres, y mi Rey;  
Luego toda esta grandeza  
Me da la naturaleza  
Por derecho de su ley.  
Luego aunque esté en tal estado  
Obligado no te quedo,  
Y pedirte cuentas puedo  
Del tiempo que me has quitado  
Libertad, vida y honor.  
Y así agradéceme á mí,  
Que yo no cobre de tí,  
Pues eres tú mi deudor.

*Bas.* Bárbaro eres, y atrevido.  
Cumplió su palabra el cielo;  
Y así, para él mismo apelo,  
Soberbio y desvanecido;  
Y aunque sepas ya quien eres  
Y desengañado estás,  
Y aunque en un lugar te ves  
Donde á todos te prefieres:  
Mira bien lo que te advierto,  
Que seas humilde y blando;  
Porque quizá estás soñando,  
Aunque ves que estás despierto.

*Segis.* ¿Que quizá soñando estoy,  
Aunque despierto me veo?  
No sueño; pues toco y creo  
Lo que he sido, y lo que soy;  
Y aunque ahora te arrepientas,  
Poco remedio tendrás;  
Sé quien soy, y no podrás,  
Aunque suspires y sientas,  
Quitarme el haber nacido  
Desta corona heredero;  
Y si me viste primero  
Á las prisiones rendido,  
Fue, porque ignoré quien era;

Pero ya informado estoy  
De quien soy, y sé que soy  
Un compuesto de hombre y fiera.

*Sale ROSAURA en traje de muger.*

*Ros.* Siguiendo á Estrella vengo, [aparte.  
Y gran temor de hallar á Astolfo tengo;  
Que Clotaldo desea,  
Que no sepa quien soy, y no me vea,  
Porque dice que importa al honor mio:  
Y de Clotaldo fio  
Su efecto, pues le debo agradecida  
Aqui el amparo de mi honor y vida.

*Clar.* ¿Qué es lo que te ha agradado [á Segism.  
Mas de cuanto aqui has visto y admirado?

*Segis.* Nada me ha suspendido;  
Que todo lo tenia prevenido.  
Mas si admirarme hubiera  
Algo en el mundo, la hermosura fuera  
De la muger. Leia  
Una vez yo en los libros que tenia,  
Que lo que á Dios mayor estudio debe,  
Era el hombre, por ser un mundo breve;  
Mas ya que lo es rezelo  
La muger, pues ha sido un breve cielo;  
Y mas beldad encierra  
Que el hombre, cuanto va de cielo á tierra;  
Y mas si es la que miro.

*Ros.* El Príncipe está aqui; yo me retiro. [aparte.

*Segis.* Oye, muger, detente;  
No juntes el ocase y el oriente,  
Huyendo al primer paso,  
Que juntas el oriente y el ocase,  
La luz y sombra fria,  
Serás sin duda sincopa del dia.  
¿Pero qué es lo que veo?

*Ros.* Lo mismo que estoy viendo dudo y creo.

*Segis.* Yo he visto esta belleza  
Otra vez.

*Ros.* Yo esta pompa, esta grandeza  
He visto reducida  
Á una estrecha prision.

*Segis.* Ya hallé mi vida.

Muger, que aqueste nombre  
Es el mejor requiebro para el hombre,  
Quién eres? que sin verte,  
Adoracion me debes, y de suerte  
Por la fe te conquisto,  
Que me persuado á que otra vez te he visto.  
¿Quién eres, muger bella?

*Ros.* Disimular me importa. [aparte.] Soy de Estrella  
Una infelice Dama.

*Segis.* No digas tal; di el sol, á cuya llama  
Aquella estrella vive,  
Pues de tus rayos resplandor recibe.  
Yo ví en reino de olores,  
Que presidia entre escuadron de flores  
La deidad de la rosa,  
Y era su emperatriz, por mas hermosa:  
Yo ví entre piedras finas  
De la docta academia de sus minas  
Preferir el diamante,  
Y ser su emperador, por mas brillante:  
Yo en esas cortes bellas  
De la inquieta república de estrellas  
Ví en el lugar primero  
Por rey de las estrellas al lucero:  
Yo en esferas perfectas,  
Llamando el sol á cortes los planetas,  
Le ví que presidia,  
Como mayor oráculo del dia:  
¿Pues cómo, si entre flores, entre estrellas,  
Piedras, signos, planetas, las mas bellas

[Fase.

Prefieren, tú has servido  
La de menos beldad, habiendo sido  
Por mas bella y hermosa,  
Sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

*Sale CLOTALDO, y quédase al paño.*

*Clot.* Á Segismundo reducir deseo; [*aparte.*  
Porque en fin le he criado: mas qué veo!

*Ros.* Tu favor reverencio,  
Respóndate retórico el silencio;  
Cuando tan torpe la razón se halla,  
Mejor habla, señor, quien mejor calla.

*Segis.* No has de ausentarte, espera;  
¿Cómo quieres dejar de esa manera  
A obscuras mi sentido?

*Ros.* Esta licencia á Vuestra Alteza pido.

*Segis.* Irte con tal violencia,  
No es pedirle, es tomarte la licencia.

*Ros.* Pues si tú no la das, tomarla espero.

*Segis.* Harás que de cortes pase á grosero;  
Porque la resistencia  
Es veneno cruel de mi paciencia.

*Ros.* Pues cuando ese veneno,  
De furia, de rigor y saña lleno,  
La paciencia venciera,  
Mi respeto no osara, ni pudiera.

*Segis.* Solo por ver si puedo,  
Harás que pierda á tu hermosura el miedo;  
Que soy muy inclinado  
A vencer lo imposible: hoy he arrojado  
De ese balcón á un hombre, que decía  
Que hacerse no podía;  
Y así por ver si puedo, cosa es llana,  
Que arrojaré tu honor por la ventana.

*Clot.* Mucho se va empeñando. [*aparte.*  
¿Qué he de hacer, cielos, cuando  
Tras un loco deseo  
Mi honor segunda vez á riesgo veo?

*Ros.* No en vano prevenia  
A este reino infeliz tu tiranía  
Recándalos tan fuertes  
De delitos, traiciones, iras, muertes.  
¿Mas qué ha de hacer un hombre,  
Que no tiene de humano mas que el nombre,  
Atrevido, inhumano,  
Cruel, soberbio, bárbaro y tirano,  
Nacido entre las fieras?

*Segis.* Porque tú ese baldón no me dijeras,  
Tan cortes me mostraba,  
Pensando que con eso te obligaba;  
Mas si lo soy, hablando deste modo,  
Has de decirlo, vive Dios, por todo. —  
Hola, dejadnos solos, y esa puerta  
Se cierre, y no entre nadie. [*Vase Clarín.*

*Ros.* Yo soy muerta:  
Advierte.

*Segis.* Soy tirano,  
Y ya pretendes reducirme en vano.

*Clot.* ¿O qué lance tan fuerte! [*aparte.*  
Saldré á estorbarlo, aunque me dé la muerte. —  
Señor, atiende, mira. [*Llega.*

*Segis.* Segunda vez me has provocado á ira,  
Viejo caduco y loco.  
¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?  
¿Cómo hasta aquí has llegado?

*Clot.* De los accentos desta voz llamado,  
A decirte, que seas  
Mas apacible, si reinar deseas;  
Y no, por verte ya de todos dueño,  
Seas cruel, porque quizá es un sueño.

*Segis.* Á rabia me provocas,  
Cuando la luz del desengaño tocas.  
Veré, dándote muerte,

Si es sueño, ó si es verdad.  
[*Al tr á sacar la daga se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.*

*Clot.* Yo desta suerte  
Librar mi vida espero.

*Segis.* Quita la osada mano del acero.

*Clot.* Hasta que gente venga,  
Que tu rigor y cólera detenga,  
No he de soltarte.

*Ros.* Ay cielos!

*Segis.* Suelta, digo,  
Caduco, loco, bárbaro, enemigo,  
Ó será desta suerte, [*Luchan.*

Dándote ahora entre mis brazos muerte.

*Ros.* Acudid todos presto,  
Que matan á Clotaldo. [*Vase.*

*Sale ASTOLFO á tiempo que cae CLOTALDO á sus pies, y él se pone en medio.*

*Ast.* ¿Pues qué es esto,

Príncipe generoso?  
¿Así se mancha acero tan brioso  
En una sangre helada?  
Vuelva á la vaina tan lúcida espada.

*Segis.* En viéndola teñida  
En esa infame sangre.

*Ast.* Ya su vida

Tomó á mis pies sagrado,  
Y de algo ha de servirle haber llegado.

*Segis.* Sirvate de morir; pues desta suerte  
También sabré vengarme con tu muerte  
De aquel pasado enojo.

*Ast.* Yo defiendo

Mi vida, así la Magestad no ofendo.  
[*Saca Astolfo la espada y riñen.*

*Sale el REY, ESTRELLA y Acompañamiento.*

*Clot.* No le ofendas, señor.

*Bas.* Pues aquí espadas?

*Entr.* ¿Astolfo es, ay de mí, penas airadas!

*Bas.* ¿Pues qué es lo que ha pasado?

*Ast.* Nada, señor, habiendo tú llegado. [*Envainan.*

*Segis.* Mucho, señor, aunque hayas tú venido;  
Yo á ese viejo matar he pretendido.

*Bas.* ¿Respeto no tenias  
A estas canas?

*Clot.* Señor, ved que son mias;  
Que no importa vereis.

*Segis.* Acciones vanas,

Querer que tenga yo respeto á canas;  
Pues aun esas podría  
Ser que vieses á mis plantas algun día;  
Porque aun no estoy vengado  
Del modo injusto con que me has criado. [*Vase.*

*Bas.* Pues antes que lo veas,  
Volverás á dormir, adonde creas,  
Que cuanto te ha pasado,  
Como fue bien del mundo, fue soñado.

[*Vanse el Rey y Clotaldo, y quedan Estrella y Astolfo.*

*Ast.* ¿Qué pocas veces el hado,  
Que dice desdichas, miente!  
Pues es tan cierto en los males,  
Cuanto dudoso en los bienes.  
¿Qué buen astrólogo fuera,  
Si siempre casos crueles  
Anunciara; pues no hay duda,  
Que ellos fueran verdad siempre!  
Conocerse esta experiencia  
En mí y Segismundo puede,  
Estrella; pues en los dos  
Hace muestras diferentes.  
En él previno rigores,  
Soberbias, desdichas, muertes,

Y en todo dijo verdad,  
 Porque todo, al fin, sucede:  
 Pero en mí, que al ver, señora,  
 Esos rayos excelentes,  
 De quien el sol fue una sombra,  
 Y el cielo un amago breve,  
 Que me previno venturas,  
 Trofeos, aplausos, bienes,  
 Dijo mal, y dijo bien;  
 Pues solo es justo que acierte,  
 Cuando amaga con favores,  
 Y ejecuta con desdenes.

*Estr.* No dudo que esas finezas  
 Son verdades evidentes;  
 Mas serán por otra dama,  
 Cuyo retrato pendiente  
 Al cuello trajisteis, cuando  
 Llegásteis, Astolfo, á verme;  
 Y siendo así, esos requiebros  
 Ella sola los merece.  
 Acudid á que ella os pague;  
 Que no son buenos papeles  
 En el consejo de amor  
 Las finezas, ni las fees,  
 Que se hicieron en servicio  
 De otras damas, y otros reyes.

*Salé ROSAURA al paño.*

*Ros.* Gracias á Dios, que llegaron [*aparte*.  
 Ya mis desdichas crueles  
 Al término suyo; pues  
 Quien esto ve, nada teme.

*Así.* Yo haré que el retrato salga  
 Del pecho, para que entre  
 La imagen de tu hermosura;  
 Donde entra estrella no tiene  
 Lugar la sombra, ni estrella  
 Donde el sol; voy á traerle. —  
 Perdona, Rosaaura hermosa, [*aparte*.  
 Este agravio; porque ausentes  
 No se guardan mas fe, que esta,  
 Los hombres y las mugeres.

[*Fase.*

*Salé ROSAURA.*

*Ros.* Nada he podido escuchar, [*aparte*.  
 Temerosa que me viese.

*Estr.* Astrea!

*Ros.* Señora mia.

*Estr.* Heme holgado, que tú fueses  
 La que llegaste hasta aquí;  
 Porque de tí solamente  
 Fíara un secreto.

*Ros.* Honras,  
 Señora, á quien te obedece.

*Estr.* En el poco tiempo, Astrea,  
 Que ha que te conozco, tienes  
 De mi voluntad las llaves;  
 Por esto, y por ser quien eres,  
 Me atrevo á fiar de tí  
 Lo que aun de mí muchas veces  
 Recaté.

*Ros.* Tu esclava soy.

*Estr.* Pues para decirlo en breve,  
 Mi primo Astolfo (bastara  
 Que mi primo te dijese,  
 Porque hay cosas que se dicen  
 Con pensarlas solamente)  
 Ha de casarse conmigo,  
 Si es que la fortuna quiere,  
 Que con una dicha sola  
 Tantas desdichas descuente.  
 Pesóme, que el primer día  
 Echado al cuello trajese  
 El retrato de una dama:

Habléle en el cortesmente,  
 Es galán, y quiere bien,  
 Fue por él, y ha de traerle  
 Aquí; embarázame mucho,  
 Que él á mí á dármelo llegue:  
 Quédate aquí, y cuando venga,  
 Le dirás, que te le entregue  
 Á tí. No te digo mas;  
 Discreta y hermosa eres,  
 Bien sabrás lo que es amor.

*Ros.* ¡Ojalá no lo supiese!  
 Válgame el cielo! ¿quién fuera  
 Tan atenta y tan prudente,  
 Que supiera aconsejarse  
 Hoy en ocasion tan fuerte?  
 ¿Habrá persona en el mundo,  
 Á quien el cielo inclemente  
 Con mas desdichas combata,  
 Y con mas pesares cerque?  
 ¿Qué haré en tantas confusiones,  
 Donde imposible parece,  
 Que halle razon, que me alivie,  
 Ni alivio, que me consuele?  
 Desde la primer desdicha  
 No hay suceso, ni accidente,  
 Que otra desdicha no sea;  
 Que unas á otras suceden,  
 Herederas de sí mismas.  
 Á la imitacion del Fénix  
 Unas de las otras nacen,  
 Viviendo de lo que mueren,  
 Y siempre de sus cenizas  
 Está el sepulcro caliente.  
 Que eran cobardes, decia  
 Un sabio, por parecerle,  
 Que nunca andaba una sola;  
 Yo digo, que son valientes,  
 Pues siempre van adelante,  
 Y nunca la espalda vuelven.  
 Quien las llevare consigo,  
 Á todo podrá atreverse;  
 Pues en ninguna ocasion  
 No haya miedo que le dejen.  
 Dígalo yo, pues en tantas  
 Como á mi vida suceden,  
 Nunca me he hallado sin ellas,  
 Ni se han cansado, hasta verme,  
 Herida de la fortuna,  
 En los brazos de la muerte.  
 Ay de mí! ¿qué debo hacer  
 Hoy en la ocasion presente?  
 Si digo quien soy, Clotaldo,  
 Á quien mi vida le debe  
 Este amparo y este honor,  
 Conmigo ofenderse puede;  
 Pues me dice, que callando  
 Honor y remedio espere.  
 Si no he de decir quien soy  
 Á Astolfo, y él llega á verme,  
 ¿Cómo he de disimular;  
 Pues aunque fingirlo intenten  
 La voz, la lengua y los ojos,  
 Les dirá el alma que mienten?  
 Qué haré? ¿Mas para qué estudio  
 Lo que haré? si es evidente,  
 Que por mas que lo prevenga,  
 Que lo estudie, y que lo piense,  
 En llegando la ocasion,  
 Ha de hacer lo que quisiere  
 El dolor; porque ninguno  
 Imperio en sus penas tiene.  
 Y pues á determinar  
 Lo que ha de hacer no se atrevo  
 El alma, llegue el dolor

[*Fase.*

Hoy á su término, llegue  
La pena á su extremo, y salga  
De dudas y parecieras  
De una vez; pero hasta entonces  
Valedme, cielos, valedme.

*Sale ASTOLFO con el retrato.*

*Ast.* Este es, señora, el retrato.  
*Mas ay Dios!*

*Ros.* ¿Qué se suspende  
Vuestra Alteza? qué se admira?

*Ast.* De oírte, Rosaura, y verte.

*Ros.* Yo Rosaura? Hase engañado  
Vuestra Alteza, si me tiene  
Por otra dama; que yo  
Soy Astrea, y no merece  
Mi humildad tan grande dicha,  
Que esa turbacion le cueste.

*Ast.* Basta, Rosaura, el engaño;  
Porque el alma nunca miente,  
Y aunque como á Astrea te mire,  
Como á Rosaura te quiere.

*Ros.* No he entendido á Vuestra Alteza,  
Y así no sé responderle:

Solo lo que yo diré,  
Ea, que Estrella (que lo puede  
Ser de Vénus) me mandó,  
Que en esta parte le espere,  
Y de la suya le diga,  
Que aquel retrato me entregue,  
Que está muy puesto en razon,  
Y yo misma se lo lleve.

Estrella lo quiere así;  
Porque aun las cosas mas leves,  
Como sean en mi daño,  
Es Estrella quien las quiere.

*Ast.* Aunque mas esfuerzos hagas,  
¿O qué mal, Rosaura, puedes  
Disimular! Di á los ojos,  
Que su música concierten  
Con la voz; porque es forzoso  
Que desdiga y que disuene  
Tan destemplado instrumento,  
Que ajustar y medir quiere  
La falsedad de quien dice  
Con la verdad de quien siente.

*Ros.* Ya digo que solo espero  
El retrato.

*Ast.* Pues que quieras

Llevar al fin el engaño,  
Con él quiero responderte.  
Dirásle, Astrea, á la Infanta,  
Que yo la estimo de suerte,  
Que, pidiéndome un retrato,  
Poca fineza parece

Enviárselo; y así,  
Porque le estime y le precio,  
Le envío el original;

Y tú llevárselo puedes,  
Pues ya le llevas contigo.

*Ros.* Como á tí misma te lleves.  
Cuando un hombre se dispone,  
Restado, altivo y valiente,  
Á salir con una empresa,  
Aunque por trato le entreguen  
Lo que valga mas, sin ella  
Necio y desairado vuelve.

Yo vengo por un retrato,  
Y aunque un original lleve,  
Que vale mas, volveré  
Desairada: y así, déme  
Vuestra Alteza ese retrato;

*Ast.* ¿Pues cómo, si no he de darle,

Le has de llevar?

*Ros.* Suéltale, ingrato. *Destá suerte:*

*Ast.* Es en vano.

*Ros.* Vive Dios! que no ha de verse  
En manos de otra muger.

*Ast.* Terrible estás.

*Ros.* Y tú aleve.

*Ast.* Ya basta, Rosaura mía.

*Ros.* Yo tuya? villano, mientes.

[*Están asidos ambos del retrato.*]

*Sale ESTRELLA.*

*Estr.* Astrea? Astolfo? qué es esto?

*Ast.* Aquesta es Estrella.

*Ros.* Déme, [*aparte.*]

Para cobrar mi retrato,  
Ingenio el amor. — Si quieres [*á Estrella.*]  
Saber lo que es, yo, señora,  
Te lo diré.

*Ast.* Qué pretendes? [*aparte á Ros.*]

*Ros.* Mandásteme que esperase  
Aquí á Astolfo, y le pidiese  
Un retrato de tu parte.  
Quedé sola, y como vienen  
De unos discursos á otros  
Las noticias fácilmente,  
Viéndote hablar de retratos,  
Con su memoria, acordéme  
De que tenia uno mio  
En la manga. Quise verle;  
Porque una persona sola  
Con locuras se divierte;  
Cayóseme de la mano  
Al suelo. Astolfo, que viene  
Á entregarte él de otra dama,  
Le levantó, y tan rebelde  
Está en dar el que le pides.  
Que en vez de dar uno, quiere  
Llevar otro; pues el mio  
Aun no es posible volverme  
Con ruegos y persuasiones:  
Colérica é impaciente  
Yo se le quise quitar.  
Aquel que en la mano tiene  
Es mio, tú lo verás,  
Con ver si se me parece.

*Estr.* Soltad, Astolfo, el retrato. [*Quítaselo de la mano.*]

*Ast.* Señora.....

*Estr.* No son crueles  
Á la verdad los matices.

*Ros.* No es mio?

*Estr.* Qué duda tiene?

*Ros.* Ahora di que te dé el otro.

*Estr.* Toma tu retrato, y vete.

*Ros.* Yo he cobrado mi retrato, [*aparte.*]

Venga ahora lo que viniere. [*Vase.*]

*Estr.* Dadme ahora el retrato vos,  
Que os pedí; que aunque no piense  
Veros, ni hablaros jamas,  
No quiero, no, que se quede  
En vuestro poder, siquiera  
Porque yo tan neciamente  
Le he pedido.

*Ast.* ¿Cómo puedo [*aparte.*]

Salir de lance tan fuerte? —  
Aunque quiera, hermosa Estrella,  
Servirte y obedecerte,  
No podré darte el retrato  
Que me pides; porque.....

*Estr.* Eres  
Villano y grosero amante.  
No quiero que me le entregues;  
Porque yo tampoco quiero,



Con tomarle, que me acuerdes,  
Que te le he pedido yo.  
*Ast.* Oye, escucha, mira, advierte. —  
Válgate Dios por Rosaura,  
¿Dónde, cómo, ó de qué suerte  
Hoy á Polonia has venido  
Á perderme y á perderte? [Fase.]

*Descúbrese SEGISMUNDO como al principio  
con pieles y cadena, durmiendo en el suelo,  
y salen CLO TALDO, dos Criados y CLARIN.*

*Clot.* Aquí le habeis de dejar,  
Pues hoy su soberbia acaba  
Donde empezó.  
*Criado.* Como estaba  
La cadena vuelvo á atar.  
*Clar.* No acabes de despertar,  
Segismundo, para verte  
Perder, trocada la suerte,  
Siendo tu gloria fingida  
Una sombra de la vida,  
Y una llama de la muerte.  
*Clot.* Á quien sabe discurrir,  
Así es bien que se prevenga  
Una estancia, donde tenga  
Harto lugar de argüir. —  
Este es al que habeis de asir, [á los Criados.]  
Y en ese cuarto encerrar.

*Clar.* Por qué á mí?  
*Clot.* Porque ha de estar

Guardado en prision tan grave  
Clarín que secretos sabe,  
Donde no pueda sonar.  
*Clar.* ¿Yo, por dicha, solicito  
Dar muerte á mi padre? No.  
¿Arrojé del balcon yo  
Al Ícaro de poquito?  
Yo sueño, ó duermo? ¿Á qué fin  
Me encierran?

*Clot.* Eres Clarín.

*Clar.* Pues ya digo que seré  
Corneta, y que callaré,  
Que es instrumento ruin.

[Llévante, y queda solo Clotaldo.]

*Sale el Rey rebuzado.*

*Bas.* Clotaldo?

*Clot.* ¿Señor, así  
Viene Vuestra Magestad?

*Bas.* La necia curiosidad  
De ver lo que pasa aquí  
Á Segismundo (ay de mí!)  
Deste modo me ha traído.

*Clot.* Mirale allí reducido  
Á su miserable estado.

*Bas.* ¡Ay Príncipe desdichado  
Y en triste punto nacido!  
Llega á despertarle, ya  
Que fuerza y vigor perdió  
Con el opio que bebió.

*Clot.* Inquieto, señor, está,  
Y hablando.

*Bas.* ¿Qué soñará  
Ahora? Escuchemos pues.

[Dice entre sueños Segismundo.]

*Segis.* Piadoso Príncipe es  
El que castiga tiranos.  
Clotaldo muera á mis manos;  
Mi padre bese mis pies.

*Clot.* Con la muerte me amenaza.

*Bas.* Á mí con rigor y afrenta.

*Clot.* Quitarme la vida intenta.

*Bas.* Rendirme á sus plantas traza.

[Vuelve á hablar entre sueños Segismundo.]

*Segis.* Salga á la anchurosa plaza  
Del gran teatro del mundo  
Este valor sin segundo;  
Porque mi venganza cuadre,  
Vean triunfar de su padre  
Al Príncipe Segismundo. — [Despierta.]

*Bas.* Mas ay de mí! dónde estoy?  
Pues á mí no me ha de ver; [á Clotaldo.]  
Ya sabes lo que has de hacer.  
Desde allí á escucharte voy. [Retírase.]

*Segis.* Soy yo, por ventura? ¿soy  
El que preso y aherrojado  
Llego á verme en tal estado?  
¿No sois mi sepulcro vos,  
Torre? Sí. ¡Válgame Dios,  
Qué de cosas he soñado!

*Clot.* Á mí me toca llegar, [aparte.]  
Á hacer la desecha ahora. —  
¿Es ya de despertar hora?

*Segis.* Sí, hora es ya de despertar.

*Clot.* ¿Todo el día te has de estar  
Durmiendo? ¿Desde que yo  
Al águila que voló  
Con tardo vuelo seguí,  
Y te quedaste tú aquí,  
Nunca has despertado?

*Segis.* No;  
Ni aun ahora he despertado;  
Que segun, Clotaldo, entiendo,  
Todavía estoy durmiendo.

Y no estoy muy engañado;  
Porque si ha sido soñado  
Lo que ví palpable y cierto,  
Lo que veo será incierto;  
Y no es mucho que rendido,  
Pues veo estando dormido,  
Que sueñe estando despierto.

*Clot.* Lo que soñaste me di.

*Segis.* Supuesto que sueño fue,  
No diré lo que soñé,  
Lo que ví, Clotaldo, sí.  
Yo desperté, yo me ví  
(¿Qué crueldad tan lisonjera!)  
En un lecho, que pudiera  
Con matices y colores  
Ser el catre de las flores,  
Que tejó la primavera.

Aquí mil nobles rendidos  
Á mis pies nombre me dieron  
De su Príncipe, y sirvieron  
Galas, joyas y vestidos.

La calma de mis sentidos  
Tú trocaste en alegría,  
Diciendo la dicha mía;  
Que, aunque estoy desta manera,  
Príncipe en Polonia era.

*Clot.* ¿Buenas albricias tendría?

*Segis.* No muy buenas; por traidor,  
Con pecho atrevido y fuerte,  
Dos veces te daba muerte.

*Clot.* ¿Para mí tanto rigor?

*Segis.* De todos era señor,  
Y de todos me vengaba;  
Solo á una muger amaba,  
Que fue verdad, creo yo,  
En que todo se acabó,  
Y esto solo no se acaba. [Vase el Rey.]

*Clot.* Enternecido se ha ido [aparte.]  
El Rey de haberle escuchado. —  
Como habíamos hablado  
De aquella águila, dormido,  
Tu sueño imperios han sido;

Mas en sueños fuera bien  
Honrar entonces á quien  
Te crió en tantos empeños,  
Segismundo; que aun en sueños  
No se pierde el hacer bien.  
[Vase.]  
Segis. Es verdad; pues reprimamos  
Esta fiera condicion,  
Esta furia, esta ambicion,  
Por si alguna vez soñamos:  
Y si haremos; pues estamos  
En mundo tan singular,  
Que el vivir solo es soñar;  
Y la experiencia me enseña,  
Que el hombre que vive sueña  
Lo que es, hasta despertar.  
Sueña el Rey, que es Rey, y vive  
Con este engaño mandando,  
Disponiendo y gobernando;  
Y este aplauso, que recibe  
Prestado, en el viento escribe,  
Y en cenizas le convierte  
La muerte; (desdicha fuerte!)  
¿Qué hay quien intente reinar,  
Viendo que ha de despertar  
En el sueño de la muerte?  
Sueña el rico en su riqueza,  
Que mas cuidados le ofrece,  
Sueña el pobre que padece,  
Su miseria y su pobreza,  
Sueña el que á medrar empieza,  
Sueña el que afana y pretende,  
Sueña el que agravia y ofende;  
Y en el mundo, en conclusion,  
Todos sueñan lo que son,  
Aunque ninguno lo entiende.  
Yo sueño, que estoy aquí  
Destas prisiones cargado,  
Y soñé, que en otro estado  
Mas lisonjero me ví.  
¿Qué es la vida? Un frenesí:  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
Una sombra, una ficción,  
Y el mayor bien es pequeño;  
Que toda la vida es sueño,  
Y los sueños sueño son.

### JORNADA III.

Sale CLARIN.

Clar. En una encantada torre,  
Por lo que sé, vivo preso,  
¿Qué me harán por lo que ignoro,  
Si por lo que sé me han muerto?  
¿Que un hombre con tanta hambre  
Viniese á morir viviendo!  
Lástima tengo de mí;  
Todos dirán, bien lo creo,  
Y bien se puede creer,  
Pues para mí este silencio  
No conforma con el nombre  
Clarín, y callar no puedo.  
Quien me hace compañía  
Aquí, si á decirlo acierto,  
Son arañas y ratones;  
¿Miren qué dulces jilgueros!  
De los sueños desta noche  
La triste cabeza tengo  
Llena de mil chirimías,  
De trompetas y embelecos,  
De procesiones, de cruces,  
De disciplinantes; y estos

Unos suben, otros bajan,  
Unos se desmayan, viendo  
La sangre que llevan otros.  
Mas yo, la verdad diciendo,  
De no comer me desmayo;  
Que en esta prision me veo,  
Donde ya todos los dias  
En el filósofo leo  
Nicomedes, y las noches  
En el concilio Niceno.  
Si llaman santo al callar,  
Como en calendario nuevo,  
San Secreto es para mí,  
Pues le ayuno, y no le huelgo;  
Aunque está bien merecido  
El castigo que padezco,  
Pues callé siendo criado,  
Que es el mayor sacrilegio.

[Ruido de cajas y clarines, y dicen dentro:

Soldado 1. Esta es la torre en que está.  
Echad la puerta en el suelo;  
Entrad todos.

Clar. Vive Dios!  
Que á mí me buscan, es cierto,  
Pues que dicen que aquí estoy.  
¿Qué me querrán?

Sold. 1. Entrad dentro.

Salen los Soldados que pudieron.

Sold. 2. Aquí está.

Clar. No está.

Todos. Señor.

Clar. ¿Si vienen borrachos estos? [aparte.]

Sold. 1. Tú nuestro Príncipe eres,  
Ni admitimos, ni queremos,  
Sino al señor natural,  
Y no á Príncipe extranjero.  
Á todos nos da los pies.

Todos. ¡Viva el gran Príncipe nuestro!

Clar. Vive Dios, que va de veras. [aparte.]  
¿Si es costumbre en este reino  
Prender uno cada día  
Y hacerle Príncipe, y luego  
Volverle á la torre? Si;  
Pues cada día lo veo.  
Fuerza es hacer mi papel.

Todos. Danos tus plantas.

Clar. No puedo;

Porque las he menester  
Para mí, y fuera defecto  
Ser Príncipe desplantado.

Sold. 2. Todos á tu padre mesmo  
Le dijimos, qué á tí solo  
Por Príncipe conocemos,  
No al de Moscovia.

Clar. ¿Á mi padre  
Le perdisteis el respeto?  
Sois unos tales por cuales.

Sold. 1. Fue lealtad de nuestro pecho.

Clar. Si fue lealtad, yo os perdono.

Sold. 2. Sal á restaurar tu imperio.  
Viva Segismundo!

Todos. Viva!

Clar. Segismundo dicen? Bueno: [aparte.]  
Segismundo llaman todos  
Los Príncipes contrahechos.

Sale SEGISMUNDO.

Segis. ¿Quién nombra aquí á Segismundo?

Clar. ¿Mas que soy Príncipe huero! [aparte.]

Sold. 1. ¿Quién es Segismundo?

Segis. Yo.

Sold. 2. ¿Pues cómo, atrevido y necio,  
Tú te hacías Segismundo?

*Clar.* Yo Segismundo? Eso niego;  
Vosotros fulsteis los que  
Me segismundésteis: luego  
Vuestra ha sido solamente  
Necedad y atrevimiento.

*Sold. 1.* Gran Príncipe Segismundo,  
Que las señas que traemos  
Tuyas son, aunque por fe  
Te aclamamos señor nuestro.  
Tu padre el gran Rey Basilio,  
Temeroso que los cielos  
Cumplan un hado, que dice  
Que ha de verse á tus pies puesto,  
Vencido de tí, pretende  
Quitarte accion y derecho,  
Y dárselo á Astolfo, Duque  
De Moscovia. Para esto  
Juntó su Corte, y el vulgo,  
Penetrando ya y sabiendo,  
Que tiene Rey natural,  
No quiere que un extranjero  
Venga á mandarle. Y así,  
Haciendo noble desprecio  
De la inclemencia del hado,  
Te ha buscado donde preso  
Vives, para que asistido  
De sus armas, y saliendo  
Desta torre á restaurar  
Tu imperial corona y cetro,  
Se la quites á un tirano.  
Sal pues; que en ese desierto  
Ejército numeroso  
De bandidos y plebeyos  
Te aclama; la libertad  
Te espera; oye sus acentos.

*Segis.* ¡Viva Segismundo, viva! [*Dentro.*]  
¡Otra vez, (qué es esto, cielos!)

Quereis, que sueñe grandezas,  
Que ha de deshacer el tiempo?

¡Otra vez quereis, que vea  
Entre sombras y bosques  
La magestad y la pompa  
Desvanecida del viento?

¡Otra vez quereis, que toque  
El desengaño, ó el riesgo

Á que el humano poder  
Nace humilde, y vive atento?

Pues no ha de ser, no ha de ser;

Miradme otra vez sujeto

Á mi fortuna; y pues sé,

Que toda esta vida es sueño,

Idos, sombras, que fingis

Hoy á mis sentidos muertos

Cuerpo y voz, siendo verdad,

Que ni teneis voz ni cuerpo.

Que no quiero magestades

Fingidas, pompas no quiero

Fantásticas, ilusiones,

Que al soplo menos ligero

Del aura han de deshacerse,

Bien como el florido almendro,

Que por madrugar sus flores,

Sin aviso y sin consejo,

Al primer soplo se apagan,

Marchitando y desluciendo

De sus rosados capillos

Belleza, luz y ornamento.

Ya os conozco, ya os conozco,

Y sé que os pasa lo mesmo

Con cualquiera que se duerme.

Para mí no hay fingimientos;

Que desengañado ya,

Sé bien, que la vida es sueño.

*Sold. 2.* Si piensas que te engañamos,

Vuelve á ese monte soberbio  
Los ojos, para que veas  
La gente que aguarda en ello,  
Para obedecerte.

*Segis.* Ya

Otra vez ví aquesto mesmo  
Tan clara y distintamente  
Como ahora le estoy viendo,  
Y fue sueño.

*Sold. 2.* Cosas grandes  
Siempre, gran señor, trajeron  
Anuncios; y esto sería,  
Si lo soñaste primero.

*Segis.* Dices bien, anuncio fue;  
Y caso que fuese cierto,  
Pues que la vida es tan corta,  
Soñemos, alma, soñemos  
Otra vez; pero ha de ser  
Con atencion y consejo  
De que hemos de despertar  
Deste gusto al mejor tiempo:  
Que llevándolo sabido,  
Será el desengaño menos;  
Que es hacer burla del daño,  
Adelantarle el consejo.  
Y con esta prevencion,  
De que cuando fuese cierto,  
Es todo el poder prestado,  
Y ha de volverse á su dueño,  
Atrevámonos á todo. —  
Vasallos, yo os agradezco  
La lealtad; en mí llevais  
Quien os libre osado y diestro  
De extrangera esclavitud.  
Tocad al arma; que presto  
Vereis mi inmenso valor.  
Contra mi padre pretendo  
Tomar armas, y sacar  
Verdaderos á los cielos,  
Puesto he de verle á mis plantas. —  
Mas si antes desto despierto, [*aparte.*]  
¿No será bien no decirlo,  
Supuesto que no he de hacerlo?

*Todos.* ¡Viva Segismundo, viva!

*Salé CLOTALDO.*

*Clot.* ¿Qué alboroto es este, cielos?

*Segis.* Clotaldo?

Señor? — En mí [*aparte.*]

*Clot.* Su rigor prueba.

*Clar.* Yo apuesto, [*aparte.*]

Que le despeña del monte. [*Fase.*]

*Clot.* Á tus reales plantas llego,

Ya sé que á morir.

*Segis.* Levanta,

Levanta, padre, del suelo;

Que tú has de ser norte y guia,

De quien fie mis aciertos;

Que ya sé que mi crianza

Á tu mucha lealtad debo.

Dame los brazos.

*Clot.* Qué dices?

*Segis.* Que estoy soñando, y que quiero

Obrar bien, pues no se pierde

El hacer bien, aun en sueños.

*Clot.* Pues, señor, si el obrar bien

Es ya tu blason, es cierto,

Que no te ofenda el que yo

Hoy solicite lo mesmo.

¿Á tu padre has de hacer guerra?

Yo aconsejarte no puedo

Contra mi Rey, ni valerte.

Á tus plantas estoy puesto,

Dame la muerte.

**Segis.** ¡Villano,  
Traidor, ingrato! — Mas cielos! [*aparte.*  
El reportarme conviene;  
Que aun no sé si estoy despierto. —  
Clotaldo, vuestro valor  
Os envidio y agradezco.  
Idos á servir al Rey;  
Que en el campo nos veremos. —  
Vosotros tocad al arma.

**Clot.** Mil veces tus plantas beso. [*Vase.*  
**Segis.** Á reinar, fortuna, vamos;  
No me despiertes, si duermo,  
Y si es verdad, no me aduermas.  
Mas sea verdad ó sueño,  
Obrar bien es lo que importa;  
Si fuere verdad, por serlo;  
Si no, por ganar amigos,  
Para cuando despertemos. [*Fanse, tocando cajas.*

*Salen el Rey BASILIO y ASTOLFO.*

**Bas.** ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente  
La furia de un caballo desbocado?  
¿Quién detener de un rio la corriente,  
Que corre al mar soberbio y despeñado?  
¿Quién un peñasco suspender valiente  
De la cima de un monte desgajado?  
Pues todo fácil de parar se mira  
Mas, que de un vulgo la soberbia ira.  
**Digalo en bandos el rumor partido;**  
Pues se oye resonar en lo profundo  
De los montes el eco repetido,  
Unos Astolfo, y otros Segismundo.  
El dosel de la jura, reducido  
Á segunda intencion, á horror segundo,  
Teatro funesto es, donde importuna  
Representa tragedias la fortuna.

**Ast.** Señor, suspéndase hoy tanta alegría,  
Cese el aplauso y gusto lisonjero,  
Que tu mano feliz me prometia;  
Que si Polonia (á quien mandar espero)  
Hoy se resiste á la obediencia mia,  
Es, porque la merezca yo primero.  
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno  
Rayo descendiendo el que blasona trueno. [*Vase.*

**Bas.** Poco reparo tiene lo infalible,  
Y mucho riesgo lo previsto tiene;  
Si ha de ser, la defensa es imposible,  
Que quien la excusa mas, mas la previene.  
Dura ley! fuerte caso! horror terrible!  
Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;  
Con lo que yo guardaba me he perdido,  
Yo mismo, yo mi patria he destruido.

*Sale ESTRELLA.*

**Estr.** Si tu presencia, gran señor, no trata  
De enfrenar el tumulto sucedido,  
Que de uno en otro bando se dilata  
Por las calles y plazas dividido,  
Verás tu reino en ondas de escarlata  
Nadar, entre la púrpura teñido  
De su sangre; que ya con triste modo,  
Todo es desdichas, y tragedias todo.  
Tanta es la ruina de tu imperio, tanta  
La fuerza del rigor duro y sangriento,  
Que visto admira, y escuchado espanta.  
El sol se turba, y se embaraza el viento,  
Cada piedra un pirámide levanta,  
Y cada flor construye un monumento,  
Cada edificio es un sepulcro altivo,  
Cada soldado un esqueleto vivo.

*Sale CLOTALDO.*

**Clot.** Gracias á Dios, que vivo tus pies llevo.

**Bas.** Clotaldo, ¿pues qué hay de Segismundo?  
**Clot.** Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego,  
La torre penetró, y de lo profundo  
Della sacó su Príncipe, que, luego  
Que vió segunda vez su honor segundo,  
Valiente se mostró, diciendo fiero,  
Que ha de sacar al cielo verdadero.

**Bas.** Dadme un caballo; porque yo en persona  
Vencer valiente un hijo ingrato quiero,  
Y en la defensa ya de mi corona,  
Lo que la ciencia erró, venza el acero. [*Vase.*  
Pues yo al lado del Sol seré Belona,  
Poner mi nombre junto al suyo espero;  
Que he de volar sobre tendidas alas  
Á competir con la deidad de Pálas.  
[*Vase, y tocan al arma.*

*Sale ROSAURA y detiene á CLOTALDO.*

**Ros.** Aunque el valor, que se encierra  
En tu pecho, desde allí  
Da voces, oyeme á mí;  
Que yo sé que todo es guerra.  
Bien sabes, que yo llegué  
Pobre, humilde y desdichada  
Á Polonia, y amparada  
De tu valor, en tí hallé  
Piedad; mandásteme, (ay cielos!)  
Que disfrazada viviese  
En palacio, y pretendiese  
(Disimulando mis celos)  
Guardarme de Astolfo. En fin  
Él me vió, y tanto atropella  
Mi honor, que, viéndome, á Estrella  
De noche habla en un jardín;  
Deste la llave he tomado,  
Y te podré dar lugar  
De que en él puedas entrar  
Á dar fin á mi cuidado.  
Aqui altivo, osado y fuerte,  
Volver por mi honor podrás,  
Pues que ya resuelto estás  
Á vengarme con su muerte.

**Clot.** Verdad es, que me incliné  
Desde el punto que te ví  
Á hacer, Rosaura, por tí,  
(Testigo tu llanto fue)  
Cuanto mi vida pudiese.  
Lo primero que intenté,  
Quitarte aquel trage fue;  
Porque si acaso te viese  
Astolfo en tu propio trage,  
Sin juzgar á liviandad  
La loca temeridad,  
Que hace del honor ultraje.  
En este tiempo trazaba,  
Como cobrar se pudiese  
Tu honor perdido, aunque fuese  
(Tanto tu honor me arrastraba)  
Dando muerte á Astolfo. ¡Mira  
Que caduco desvarío!  
Si bien, no siendo Rey mio,  
Ni me asombra, ni me admira.  
Darle pensé muerte, cuando  
Segismundo pretendió  
Dármela á mí, y él llegó,  
Su peligro atropellando,  
Á hacer en defensa mia  
Muestras de su voluntad,  
Que fueron temeridad,  
Pasando de valentía.  
¿Pues cómo yo ahora, (advierdo)  
Teniendo alma agradecida,  
Á quien me ha dado la vida  
Le tengo de dar la muerte?

Y así, entre los dos partido  
El afecto y el cuidado,  
Viendo que á tí te la he dado,  
Y que dél la he recibido,  
No sé á qué parte acudir,  
No sé á qué parte ayudar,  
Si á tí me obligué con dar,  
Dél lo estoy con recibir.  
Y así, en la accion que se ofrece,  
Nada á mi amor satisface;  
Porque soy persona que hace,  
Y persona que padece.

*Ros.* No tengo que prevenir,  
Que en un varon singular,  
Cuanto es noble accion el dar,  
Es bajeza el recibir.  
Y este principio asentado,  
No has de estarle agradecido,  
Supuesto que si él ha sido  
El que la vida te ha dado,  
Y tú á mí, evidente cosa  
Es, que él forzó tu nobleza  
Á que hiciese una bajeza,  
Y yo una accion generosa.  
Luego estás dél ofendido,  
Luego estás de mí obligado,  
Supuesto que á mí me has dado  
Lo que dél has recibido;  
Y así debes acudir  
Á mi honor en riesgo tanto,  
Pues yo le prefiero, cuanto  
Va de dar á recibir.

*Clot.* Aunque la nobleza vive  
De la parte del que da,  
El agradecerla está  
De parte del que recibe.  
Y pues ya dar he sabido,  
Ya tengo con nombre honroso  
El nombre de generoso:  
Déjame él de agradecido;  
Pues le puedo conseguir,  
Siendo agradecido, cuanto  
Liberal; pues honra tanto  
El dar, como el recibir.

*Ros.* De tí recibí la vida,  
Y tú mismo me dijiste,  
Cuando la vida me diste,  
Que la que estaba ofendida  
No era vida: luego yo  
Nada de tí he recibido;  
Pues vida no vida ha sido  
La que tu mano me dió.  
Y si debes ser primero  
Liberal, que agradecido,  
(Como de tí mismo he oído)  
Que me des la vida espero,  
Que no me la has dado; y pues  
El dar engrandece mas,  
Si antes liberal, serás  
Agradecido despues.

*Clot.* Vencido de tu argumento,  
Antes liberal seré.  
Yo, Rosaura, te daré  
Mi hacienda, y en un convento  
Vive; que está bien pensado  
El medio que solicito;  
Pues huyendo de un delito,  
Te recoges á un sagrado:  
Que cuando desdichas siente  
El reino, tan dividido,  
Habiendo noble nacido,  
No he de ser quien las aumente.  
Con el remedio elegido  
Soy con el reino leal,

Soy contigo liberal,  
Con Astolfo agradecido;  
Y así escoge el que te cuadre,  
Quedándose entre los dos,  
Que no hiciera, vive Dios!  
Mas, cuando fuera tu padre.  
*Ros.* Cuando tú mi padre fueras,  
Sufriera esa injuria yo;  
Pero no siéndolo, no.  
*Clot.* ¿Pues qué es lo que hacer esperas?  
*Ros.* Matar al Duque.  
*Clot.* ¿Una dama,  
Que padre no ha conocido,  
Tanto valor ha tenido?  
*Ros.* Sí.  
*Clot.* Quién te alienta?  
*Ros.* Mi fama.  
*Clot.* Mira que á Astolfo has de ver.....  
*Ros.* Todo mi honor lo atropella.  
*Clot.* Tu Rey, y esposo de Estrella.  
*Ros.* ¡Vive Dios, que no ha de ser!  
*Clot.* Es locura.  
*Ros.* Ya lo veo.  
*Clot.* Pues véncela.  
*Ros.* No podrá.  
*Clot.* Pues perderás.....  
*Ros.* Ya lo sé.  
*Clot.* Vida y honor.  
*Ros.* Bien lo creo.  
*Clot.* Qué intentas?  
*Ros.* Mi muerte.  
*Clot.* Mira,  
Que eso es despecho.  
*Ros.* Es honor.  
*Clot.* Es desatino.  
*Ros.* Es valor.  
*Clot.* Es frenesí.  
*Ros.* Es rabia, es ira.  
*Clot.* ¿En fin, que no se da medio  
Á tu ciega pasión?  
*Ros.* No.  
*Clot.* Quién ha de ayudarte?  
*Ros.* Yo.  
*Clot.* No hay remedio?  
*Ros.* No hay remedio.  
*Clot.* Piensa bien, si hay otros modos.....  
*Ros.* Perderme de otra manera. [*Fase.*]  
*Clot.* Pues si has de perderte, espera,  
Hija, y perdámonos todos. [*Fase.*]

*Tocan cajas, y salen marchando Soldados y CLARIN, y SERGISMUNDO vestido de pieles.*

*Segia.* Si este dia me viera  
Roma en los triunfos de su edad primera,  
¡O cuanto se alegrara,  
Viendo lograr una ocasion tan rara,  
De tener una fiera,  
Que sus grandes ejércitos rigiera,  
Á cuyo altivo aliento  
Fuera poca conquista el firmamento!  
Pero el vuelo abatamos,  
Espiritu; no así desvanecemos  
Aqueste aplauso incierto,  
Si ha de pesarme, cuando esté despierto,  
De haberlo conseguido,  
Para haberlo perdido;  
Pues mientras menos fuere,  
Menos se sentirá si se perdiere. [*Tocan un clarin.*]  
*Clar.* En un veloz caballo,  
(Perdóname, que fuerza es el pintallo,  
En viniéndome á cuento)  
En quien un mapa se dibuja atento,  
Pues el cuerpo es la tierra

El fuego el alma que en el pecho encierra,  
La espuma el mar, y el aire es el suspiro,  
En cuya confusion un caos admiro;  
Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,  
Monstruo es de fuego, tierra, mar y viento;  
De color remendado,  
Rucio, y á su propósito rodado,  
Del que bate la espuela,  
Que en vez de correr, vuela;  
A tu presencia llega  
Airosa una muger.

*Segis.* Su luz me ciega.

*Clar.* Vive Dios, que es Rosaura.

*Segis.* El cielo á mi presencia la restaura.

[*Vase.*]

*Sale ROSAURA con vaquero, espada y daga.*

*Ros.* Generoso Segismundo,  
Cuya magestad heroica  
Sale al día de sus hechos  
De la noche de sus sombras;  
Y como el mayor planeta,  
Que en los brazos de la aurora  
Se restituye luciente  
Á las plantas y á las rosas,  
Y sobre montes y mares,  
Cuando coronado asoma,  
Luz esparce, rayos brilla,  
Cumbres baña, espumas borda;  
Así amanezcas al mundo,  
Luciente sol de Polonia,  
Que á una muger infelice,  
Que hoy á tus plantas se arroja,  
Ampares, por ser muger  
Y desdichada, dos cosas,  
Que para obligarle á un hombre,  
Que de valiente blasona,  
Cualquiera de las dos basta,  
Cualquiera de las dos sobra.  
Tres veces son las que ya  
Me admiras, tres las que ignoras  
Quien soy; pues las tres me viste  
En diverso traje y forma.  
La primera, me creiste  
Varon en la rigurosa  
Prision, donde fue tu vida  
De mis desdichas lisonja:  
La segunda, me admiraste  
Muger, cuando fue la pompa  
De tu magestad un sueño,  
Una fantasma, una sombra:  
La tercera es hoy, que siendo  
Monstruo de una especie y otra,  
Entre galas de muger  
Armas de varon me adorman.  
Y porque compadecido  
Mejor mi amparo dispongas,  
Es bien que de mis sucesos  
Trágicas fortunas oigas.  
De noble madre nací  
En la corte de Moscovia,  
Que, segun fue desdichada,  
Debió de ser muy hermosa.  
En esta puso los ojos  
Un traidor, que no le nombra  
Mi voz, por no conocerle,  
De cuyo valor me informa  
El mio; pues siendo objeto  
De su idea, siento ahora  
No haber nacido gentil,  
Para persuadirme loca,  
Á que fue algun Dios de aquellos,  
Que en metamorfosis llora  
Lluvia de oro, cisne y toro  
En Danae, Leda y Europa.

Quando pensé que alargaba,  
Citando alevés historias,  
El discurso, hallo que en él  
Te he dicho en razones pocas,  
Que mi madre, persuadida  
Á finezas amorosas,  
Fue como ninguna bella,  
Y fue infeliz como todas.  
Aquella necia disculpa  
De fe y palabra de esposa  
La alcanzó tanto, que aun hoy  
El pensamiento la llora;  
Habiendo sido un tirano  
Tan Enéas de su Troya,  
Que la dejó hasta la espada.  
Enváinense aquí su hoja;  
Que yo la desnudaré  
Antes que acabe la historia.  
Deste pues mal dado nudo,  
Que ni ata, ni aprisiona,  
O matrimonio, ó delito,  
Si bien todo es una cosa,  
Nací yo tan parecida,  
Que fui un retrado, una copia,  
Ya que en la hermosura no,  
En la dicha y en las obras.  
Y así no habré menester  
Decir, que poco dichosa,  
Heredera de fortunas,  
Corrí con ella una propia.  
Lo mas, que podré decirte  
De mí, es el dueño que roba  
Los trofeos de mi honor,  
Los despojos de mi honra.  
Astolfo, (ay de mí! al nombrarle  
Se encoleriza y se enoja  
El corazon, propio efecto  
De que enemigo le nombra)  
Astolfo fue el dueño ingrato,  
Que olvidado de las glorias,  
(Porque en un pasado amor  
Se olvida hasta la memoria)  
Vino á Polonia, llamado  
De su conquista famosa,  
Á casarse con Estrella,  
Que fue de mi ocaso antorcha.  
¿Quién creará, que habiendo sido  
Una estrella quien conforma  
Dos amantes, sea una Estrella  
La que los divide ahora?  
Yo ofendida, yo burlada,  
Quedé triste, quedé loca,  
Quedé muerta, quedé yo,  
Que es decir, que quedé toda  
La confusion del infierno  
Cifrada en mi Babilonia;  
Y declarándome muda,  
(Porque hay penas y congojas  
Que la dicen los afectos  
Mucho mejor, que la boca)  
Dije mis penas callando,  
Hasta que una vez á solas  
Violante mi madre (ay cielos!)  
Rompió la prision, y en tropa  
Del pecho salieron juntas,  
Tropezando unas con otras.  
No me embaracé en decir las;  
Que en sabiendo una persona,  
Que á quien sus flaquezas cuenta,  
Ha sido cómplice en otras,  
Parece que ya le hace  
La salva, y le desahoga;  
Que á veces el mal ejemplo  
Sirve de algo. En fin piadosa

Oyó mis quejas, y quiso  
 Consolarme con las propias:  
 ¡Juez que ha sido delincuente,  
 Qué fácilmente perdona!  
 Escarmentando en sí misma,  
 Y por negar á la ociosa  
 Libertad, al tiempo fácil  
 El remedio de su honra,  
 No le tuvo en mis desdichas,  
 Por mejor consejo toma,  
 Que le siga, y que le obligue  
 Con finezas prodigiosas  
 Á la deuda de mi honor.  
 Y para que á menos costa .  
 Fuese, quiso mi fortuna,  
 Que en traje de hombre me ponga.  
 Descuelga una antigua espada,  
 Que es esta que ciño: ahora  
 Es tiempo que se desnude  
 (Como prometí) la hoja;  
 Pues confiada en sus señas,  
 Me dijo: Parte á Polonia,  
 Y procura, que te vean  
 Ese acero que te adorna  
 Los mas nobles; que en alguno  
 Podrá ser, que hallen piadosa  
 Acogida tus fortunas,  
 Y consuelo tus congojas.  
 Llegué á Polonia en efecto;  
 Pasemos, pues que no importa  
 El decirlo, y ya se sabe,  
 Que un bruto que se desboca  
 Me llevó á tu cueva, adonde  
 Tú de mirarme te asombras.  
 Pasemos, que allí Clotaldo  
 De mi parte se apasiona,  
 Que pide mi vida al Rey,  
 Que el Rey mi vida le otorga,  
 Que informado de quien soy,  
 Me persuade á que me ponga  
 Mi propio traje, y que sirva  
 Á Estrella, donde ingeniosa  
 Estorbé el amor de Astolfo,  
 Y el ser Estrella su esposa.  
 Pasemos, que aquí me viste  
 Otra vez confuso, y otra  
 Con el traje de muger  
 Confundiste entrambas formas,  
 Y vamos á que Clotaldo,  
 Persuadido á que le importa  
 Que se casen y que reinen  
 Astolfo y Estrella hermosa,  
 Contra mi honor me aconseja,  
 Que la pretension deponga.  
 Yo, viendo que tú, o valiente  
 Segismundo, á quien hoy toca  
 La venganza, pues el cielo  
 Quiere que la cárcel rompas  
 De esa rústica prision,  
 Donde ha sido tu persona  
 Al sentimiento una fiera,  
 Al sufrimiento una roca,  
 Las armas contra tu patria  
 Y contra tu padre tomas,  
 Vengo á ayudarte, mezclando  
 Entre las galas costosas  
 De Diana los arneses  
 De Pálas, vistiendo ahora  
 Ya la tela, y ya el acero,  
 Que entrambos juntos me adornan  
 Ea pues, fuerte caudillo,  
 Á los dos juntos importa  
 Impedir y deshacer  
 Estas concertadas bodas:

Á mí, porque no se case  
 El que mi esposo se nombra;  
 Y á tí, porque, estando juntos  
 Sus dos estados, no pongan  
 Con mas poder y mas fuerza  
 En duda nuestra victoria.  
 Muger vengo á persuadirte  
 Al remedio de mi honra;  
 Y varon vengo á alentarte  
 Á que cobres tu corona.  
 Muger vengo á enternecerte,  
 Cuando á tus plantas me ponga  
 Y varon vengo á servirte  
 Con mi acero y mi persona.  
 Y así piensa, que si hoy  
 Como muger me enamoras,  
 Como varon te daré  
 La muerte en defensa honrosa  
 De mi honor; porque he de ser,  
 En su conquista amorosa,  
 Muger para darte quejas,  
 Varon para ganar honras.

*Segis.* Cielos, si es verdad que sueño, [*aparte.*  
 Suspendedme la memoria;  
 Que no es posible que quepan  
 En un sueño tantas cosas.  
 ¡Válgame Dios, quien supiera  
 O saber salir de todas,  
 Ó no pensar en ninguna!  
 ¿Quién vió penas tan dudosas?  
 ¿Si soñé aquella grandeza  
 En que me vi, cómo ahora  
 Esta muger me refiere  
 Unas señas tan notorias?  
 Luego fue verdad, no sueño;  
 Y si fue verdad, que es otra  
 Confusion, y no menor,  
 ¿Cómo mi vida le nombra  
 Sueño? ¿Pues tan parecidas  
 Á los sueños son las glorias,  
 Que las verdaderas son  
 Tenidas por mentirosas,  
 Y las fingidas por ciertas?  
 ¿Tan poco hay de unas á otras,  
 Que hay cuestion sobre saber,  
 Si lo que se vé y se goza  
 Es mentira, ó es verdad?  
 ¿Tan semejante es la copia  
 Al original, que hay duda  
 En saber si es ella propia?  
 Pues si es así, y ha de verse  
 Desvanecida entre sombras  
 La grandeza y el poder,  
 La magestad y la pompa,  
 Sepamos aprovechar  
 Este rato que nos toca;  
 Pues solo se goza en ella  
 Lo que entre sueños se goza.  
 Rosaura está en mi poder,  
 Su hermosura el alma adora,  
 Gocemos pues la ocasion;  
 El amor las leyes rompa  
 Del valor, y la confianza  
 Con que á mis plantas se postra.  
 Esto es sueño; y pues lo es,  
 Soñemos dichas ahora,  
 Que despues serán pesares.  
 ¡Mas con mis razones propias  
 Vuelvo á convencerme á mí!  
 Si es sueño, si es vanagloria,  
 ¿Quién por vanagloria humana  
 Pierde una divina gloria?  
 ¿Que pasado bien no es sueño?  
 ¿Quién tuvo dichas heroicas,

Que entre sí no diga, cuando  
 Las revuelve en su memoria,  
 Sin duda que fue soñado  
 Cuanto vi? Pues si esto toca  
 Mi desengaño, si sé  
 Que es el gusto llama hermosa,  
 Que la convierte en cenizas  
 Cualquiera viento que sopla,  
 Acudamos á lo eterno,  
 Que es la fama vividora,  
 Donde ni duermen las dichas,  
 Ni las grandezas reposan.  
 Rosaura está sin honor;  
 Mas á un Príncipe le toca  
 El dar honor, que quitarle.  
 Vive Dios! que de su honra  
 He de ser conquistador  
 Antes que de mi corona.  
 Huyamos de la ocasion,  
 Que es muy fuerte. — Al arma toca; *á los Sold.*  
 Que hoy he de dar la batalla,  
 Antes que la obscura sombra  
 Sepulte los rayos de oro  
 Entre verdinegras ondas.

*Ros.* ¿Señor, pues así te ausentas?

¿Pues ni una palabra sola  
 No te debe mi cuidado,  
 Ni merece mi congoja?  
 ¿Cómo es posible, señor,  
 Que ni me mires, ni oigas?  
 ¿Aun no me vuelves el rostro?

*Segis.* Rosaura, al honor le importa,  
 Por ser piadoso contigo,  
 Ser cruel contigo ahora:  
 No te responde mi voz,  
 Porque mi honor te responda;  
 No te hablo, porque quiero  
 Que te hablen por mí mis obras;  
 Ni te miro, porque es fuerza  
 En pena tan rigurosa,  
 Que no mire tu hermosura  
 Quien ha de mirar tu honra.  
*Ros.* ¿Qué enigmas, cielos, son estas?  
 ¿Después de tanto pesar,  
 Aun me queda que dudar,  
 Con equívocas respuestas?

*Sale CLARIN.*

*Clar.* ¿Señora, es hora de verte?

*Ros.* ¿Ay Clarin, dónde has estado?

*Clar.* En una torre encerrado,  
 Brujuleando mi muerte,  
 Si me da, ó si no me da,  
 Y á figura que me diera,  
 Pasante quinola fuera  
 Mi vida, que estuve ya  
 Para dar un estallido.

*Ros.* Por qué?

*Clar.* Porque sé el secreto  
 De quien eres, y en efecto  
 Clotaldo..... ¿Pero qué ruido  
 Es este?

*[Vase.]*

*[Cajas.]*

*Ros.* ¿Qué puede ser?

*Clar.* Que del palacio sitiado  
 Sale un escudron armado  
 Á resistir y vencer  
 El del fiero Segismundo.

*Ros.* ¿Pues cómo cobarde estoy,  
 Y ya á su lado no soy,  
 Un escándalo del mundo,  
 Cuando ya tanta crueldad  
 Cierra sin orden, ni ley? *[Vase, y dicen dentro.]*

*Vnos.* ¡Viva nuestro invicto Rey!

*Otros.* ¡Viva nuestra libertad!

*Clar.* ¡La libertad y el Rey vivan!  
 Vivan muy enhorabuena;  
 Que á mí nada me da pena,  
 Como en cuenta me reciban;  
 Que yo, apartado este día  
 En tan grande confusion,  
 Haga el papel de Neron,  
 Que de nada se dolía.  
 Sí bien, me quiero doler  
 De algo, y ha de ser de mí;  
 Escondido, desde aquí  
 Toda la fiesta he de ver.  
 El sitio es oculto y fuerte  
 Entre estas peñas, pues ya  
 La muerte no me hallará;  
 Dos higas para la muerte.

*[Escóndese.]*

*Tocan cajas, suena ruido de armas, y salen el  
 REY, CLOTALDO y ASTOLFO, huyendo.*

*Bas.* ¡Hay mas infelice Rey!  
 ¡Hay padre mas perseguido!

*Clot.* Ya tu ejército vencido

Baja sin tino, ni ley.

*Ast.* Los traidores vencedores  
 Quedan.

*Bas.* En batallas tales  
 Los que vencen son leales,  
 Los vencidos los traidores.  
 Huyamos, Clotaldo, pues  
 Del cruel, del inhumano  
 Rigor de un hijo tirano.

*[Disparan dentro, y cae Clarin herido de donde está.]*

*Clar.* Válgame el cielo!

*Ast.* ¿Quién es  
 Este infelice soldado,  
 Que á nuestros pies ha caído  
 En sangre todo teñido?

*Clar.* Soy un hombre desdichado,  
 Que por quererme guardar  
 De la muerte, la busqué;  
 Huyendo della, encontré  
 Con ella, pues no hay lugar  
 Para la muerte secreto:  
 De donde claro se arguye,  
 Que quien mas su efecto huye,  
 Es quien se llega á su efecto.  
 Por eso tornad, tornad  
 Á la lid sangrienta luego;  
 Que entre las armas y el fuego  
 Hay mayor seguridad,  
 Que en el monte mas guardado;  
 Pues no hay seguro camino  
 Á la fuerza del destino  
 Y á la inclemencia del hado;  
 Y así, aunque libraros vais  
 De la muerte con huir,  
 Mirad que vais á morir,  
 Si está de Dios, que murais.

*[Cae dentro.]*

*Bas.* ¡Mirad que vais á morir,  
 Si está de Dios, que murais?  
 Que bien (ay cielos!) persuade  
 Nuestro error, nuestra ignorancia  
 Á mayor conocimiento  
 Este cadáver, que habla  
 Por la boca de una herida,  
 Siendo el humor que desata  
 Sangrienta lengua que enseña,  
 Que son diligencias vanas  
 Del hombre, cuantas dispone  
 Contra mayor fuerza y causa:  
 Pues yo, por librar de muertes  
 Y sediciones mi patria,  
 Vine á entregarla á los mismos  
 e quien pretendia librarla.



**Clot.** Aunque el hado, señor, sabe  
 Todos los caminos, y halla  
 Á quien busca entre lo espeso  
 De las peñas, no es cristiana  
 Determinacion, decir,  
 Que no hay reparo á su saña.  
 Sí hay; que el prudente varon  
 Victoria del hado alcanza;  
 Y si no estás reservado  
 De la pena y la desgracia,  
 Haz por donde te reserves.

**Ast.** Clotaldo, señor, te habla  
 Como prudente varon,  
 Que madura edad alcanza,  
 Yo como jóven valiente.  
 Entre las espesas matas  
 De ese monte está un caballo,  
 Veloz aborto del aura;  
 Huye en él; que yo entre tanto  
 Te guardaré las espaldas.

**Bas.** Si está de Dios que yo muera,  
 O si la muerte me aguarda,  
 Aquí, hoy la quiero buscar,  
 Esperando cara á cara.

*Tocan al arma, y sale SEGISMUNDO con toda la compañía.*

**Sold.** En lo intrincado del monte,  
 Entre sus espesas ramas  
 El Rey se esconde.

**Segis.** Seguidle!  
 No quede en sus cumbres planta,  
 Que no examine el cuidado,  
 Tronco á tronco, y rama á rama.  
**Clot.** Huye, señor!

**Bas.** Para qué?

**Ast.** Qué intentas?

**Bas.** Astolfo, aparta.

**Clot.** Qué quieres?

**Bas.** Hacer, Clotaldo,

Un remedio que me falta. —  
 Si á mí buscándome vas, [*d Segismundo.*  
 Ya estoy, Príncipe, á tus plantas. [*Arrodillase.*

Sea dellas blanca alfombra  
 Esta nieve de mis canas.  
 Pisa mi cerviz, y huella  
 Mi corona; postra, arrastra  
 Mi decoro y mi respeto;  
 Toma de mi honor venganza,  
 Sirvete de mí cautivo;  
 Y tras prevenciones tantas  
 Cumpla el hado su homenaje,  
 Cumpla el cielo su palabra.

**Segis.** Corte ilustre de Polonia,  
 Que de admiraciones tantas  
 Sois testigos, atended;  
 Que vuestro Príncipe os habla.  
 Lo que está determinado  
 Del cielo, y en azul tabla  
 Dios con el dedo escribió,  
 De quien son cifras y estampas  
 Tantos papeles azules,  
 Que adornan letras doradas,  
 Nunca engaña, nunca miente;  
 Porque quien miente y engaña,  
 Es quien, para usar mal dellas,  
 Las penetra y las alcanza.  
 Mi padre, que está presente,  
 Por excusarse á la saña  
 De mi condicion, me hizo  
 Un bruto, una fiera humana:  
 De suerte, que cuando yo,  
 Por mi nobleza gallarda,  
 Por mi sangre generosa,

Por mi condicion bizarra  
 Hubiera nacido dócil  
 Y humilde, solo bastara  
 Tal género de vivir,  
 Tal linage de crianza,  
 Á hacer fieras mis costumbres.  
 ¡Qué buen modo de estorbarlas!  
 Si á cualquier hombre dijese:  
 Alguna fiera inhumana  
 Te dará muerte; ¿escogiera  
 Buen remedio en despertallas,  
 Cuando estuviesen durmiendo?  
 Si dijera: esta espada  
 Que traes ceñida ha de ser  
 Quien te dé la muerte; vana  
 Diligencia de evitarlo  
 Fuera entonces desnudarla  
 Y ponérsela á los pechos.  
 Si dijese: golfos de agua  
 Han de ser tu sepultura  
 En monumentos de plata;  
 Mal hiciera en darse al mar,  
 Cuando soberbio levanta  
 Rizados montes de nieve,  
 De cristal crespas montañas.  
 Lo mismo le ha sucedido,  
 Que á quien, porque le amenaza  
 Una fiera, la despierta;  
 Que á quien, temiendo una espada,  
 La desnuda; y que á quien mueve  
 Las ondas de una borrasca:  
 Y cuando fuera (escuchadme)  
 Dormida fiera mi saña,  
 Templada espada mi furia,  
 Mi rigor quieta bonanza,  
 La fortuna no se vence  
 Con injusticia y venganza,  
 Porque antes se incita mas;  
 Y así, quien vencer aguarda  
 Á su fortuna, ha de ser  
 Con cordura y con templanza.  
 No antes de venir el daño  
 Se reserva, ni se guarda  
 Quien le previene; que aunque  
 Puede humilde (cosa es clara),  
 Reservarse dél, no es,  
 Sino despues que se halla  
 En la ocasion, porque aquesta  
 No hay camino de estorbarla.  
 Sirva de ejemplo este raro  
 Espectáculo, esta extraña  
 Admiracion, este horror,  
 Este prodigio; pues nada  
 Es mas, que llegar á ver,  
 Con prevenciones tan varias,  
 Rendido á mis pies á un padre,  
 Y atropellado á un Monarca.  
 Sentencia del cielo fue,  
 Por mas que quiso estorbarla  
 Él, no pudo; ¿y podré yo,  
 Que soy menor en las canas,  
 En el valor y en la ciencia,  
 Vencerla? — Señor, levanta, [*al Rey.*  
 Dame tu mano; que ya  
 Que el cielo te desengaña,  
 De que has errado en el modo  
 De vencerle, humilde aguarda  
 Mi cuello á que tú te vengues:  
 Rendido estoy á tus plantas.

**Bas.** Hijo, que tan noble accion  
 Otra vez en mis entrañas  
 Te engendra, Príncipe eres.  
 A tí el laurel y la palma  
 Se te deben; tú venciste;

Corónente tus hazañas.

*Todos.* ¡Viva Segismundo, viva!

*Segis.* Pues que ya vencer aguarda  
Mi valor grandes victorias,  
Hoy ha de ser la mas alta  
Vencerme á mí. — Astolfo dé  
La mano luego á Rosaura;  
Pues sabe que de su honor  
Es deuda, y yo he de cobrarla.

*Ast.* Aunque es verdad que la debo  
Obligaciones, repara,  
Que ella no sabe quien es;  
Y es bajeza, y es infamia  
Casarme yo con muger.....

*Clot.* No prosigas, tente, aguarda;  
Porque Rosaura es tan noble  
Como tú, Astolfo, y mi espada  
Lo defenderá en el campo,  
Que es mi hija; y esto basta.

*Ast.* Qué dices?

*Clot.* Que yo hasta verla  
Casada, noble y honrada,  
No la quise descubrir.  
La historia desto es muy larga;  
Pero en fin, es hija mia.  
*Ast.* Pues siendo así, mi palabra  
Cumpliré.

*Segis.* Pues porque Estrella  
No quede desconsolada,  
Viendo que Príncipe pierde  
De tanto valor y fama,  
De mi propia mano yo  
Con esposo he de casarla,  
Que en méritos y fortuna,  
Si no le excede, le iguala.

Dame la mano.

*Estr.* Yo gano  
En merecer dicha tanta.

*Segis.* A Clotaldo, que leal  
Sirvió á mi padre, le aguardan  
Mis brazos con las mercedes,  
Que él pidiere que le haga.

*Uno.* Si así á quien no te ha servido  
Honras, ¿á mí, que fui causa  
Del alboroto del reino,  
Y de la torre en que estabas  
Te saqué, qué me darás?

*Segis.* La torre; y porque no salgas  
Della nunca hasta morir,  
Has de estar allí con guardas;  
Que el traidor no es menester,  
Siendo la traicion pasada.

*Bas.* Tu ingenio á todos admira.

*Ast.* ¡Qué condicion tan mudada!

*Ros.* ¡Qué discreto y qué prudente!

*Segis.* Qué os admira? qué os espanta?  
Si fue mi maestro un sueño,  
Y estoy temiendo en mis ansias,  
Que he de despertar, y hallarme  
Otra vez en mi cerrada  
Prision; y cuando no sea,  
El soñarlo solo basta;  
Pues así llegué á saber,  
Que toda la dicha humana  
En fin pasa como sueño,  
Y quiero hoy aprovecharla  
El tiempo que me durare:  
Pidiendo de nuestras faltas  
Perdon, pues de pechos nobles  
Es tan propio el perdonarlas.

## II.

# CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR.

### PERSONAS.

DON FELIX, *galán*.  
LISARDO, *galán*.  
FABIO, *viejo*.

CALABAZAS, *Lacayo*.  
HERRERA, *Escudero*.  
LAURA, *Dama*.  
MARCELA, *Dama*.

SILVIA, *criada*.  
CELIA, *criada*.  
LELIO, *criado*.

### JORNADA I.

*Salen MARCELA y SILVIA con mantos, como rezelándose, y detras LISARDO y CALABAZAS.*

*Marc.* ¿Vienen tras nosotras?

*Silv.* Sí.

*Marc.* Pues párate. — Caballeros,  
Desde aquí habeis de volveros,  
No habeis de pasar de aquí;  
Porque si intentais así  
Saber quien soy, intentais  
Que no vuelva donde estais  
Otra vez; y si esto no  
Basta, volveos, porque yo  
Os suplico que os volvais.

*Lis.* Difícilmente pudiera  
Conseguir, señora, el sol,  
Que la flor del girasol  
Su resplandor no siguiera;  
Difícilmente quisiera  
El norte, fija luz clara,  
Que el iman no le mirara;  
Y el iman difícilmente  
Intentara, que obediente  
El acero le dejara.  
Si sol es vuestro esplendor,  
Girasol la dicha mía;  
Si norte vuestra porfía,  
Piedra iman es mi dolor;  
Si es iman vuestro rigor,  
Acero mi ardor severo;  
¿Pues como quedarme espero,  
Cuando veo que se van  
Mi sol, mi norte y mi iman,  
Siendo flor, piedra y acero?

*Marc.* A esa flor hermosa y bella  
Términos el día concede,  
Bien como á esa piedra puede  
Concederlos una estrella:  
Y pues él se ausenta, y ella,  
No culpeis la ausencia mía;  
Decid á vuestra porfía,  
Piedra, acero ó girasol,  
Que es de noche para el sol,  
Para la estrella de día.  
Y quedaos aquí; porque  
Si este secreto apurais,  
Y á saber quien soy llegaís,  
Nunca á veros volveré

*Lis.* Á aqueste sitio, que fue  
Campaña de nuestro duelo;  
Y puesto que mi desvelo  
Me trae á veros aquí,  
Creed de mí, que importa así.  
De vuestro recato apelo,  
Señora, á mi voluntad;  
Y supuesto que sería  
No seguirsos cortesía,  
También será necedad.  
Necio ó descortes, mirad,  
Cual mayor defecto es;  
Vereis, que él de necio, pues  
No se enmienda; y así, á precio  
De no ser, señora, necio,  
Tengo de ser descortes.  
Seis auroras esta aurora  
Hace, que en este camino  
Ciego el amor os previno,  
Para ser mi saltadora:  
Tantas ha que á aquella hora  
Os hallo á la luz primera  
Oculto sol de su esfera,  
De su campo rebozada  
Ninfa, deidad ignorada  
De su hermosa primavera.  
Vos me llamásteis primero  
Que á hablaros llegara yo;  
Que no me atreviera, no,  
Tan de paso y forastero.  
Con estilo lisonjero,  
Áspid ya de sus verdores,  
No deidad de sus primores,  
Desde entonces fuisteis; pues  
Áspid, que no deidad, es  
Quien da muerte entre las flores.  
Dijisteisme, que volviera  
Otra mañana á este prado,  
Y puntual mi cuidado  
Me trajo como á mi esfera:  
No adelanté la primera  
Ocasión, porque bastante  
No fue mi ruego constante  
Á que corriese la fa  
(Que adora lo que no ve)  
Ese velo de delante.  
Viendo pues, que siempre es nuevo  
El riesgo, y el favor no,  
Quiero á mí deberme yo  
Lo que á vuestra luz no debo;  
Y así á seguirsos me atrevo,

Que hoy he de veros ó ver  
Quien sois.

**Marc.** Hoy no puede ser;  
Y así dejadme por hoy;  
Que yo mi palabra os doy,  
De que muy presto saber  
Podais mi casa, y entrar  
A verme en ella,

**Cal.** ¿Y á ella, [*á Silvia*.  
Doncella de esa doncella,  
(La verdad en su lugar,  
Que yo no quiero infernar  
Mi alma) hay cosa que la obligue  
A taparse?

**Sil.** Y si me sigue,  
Tenga por muy cierto,.....

**Cal.** Qué?

**Sil.** Que me persigue; porque  
Quien me sigue, me persigue.

**Cal.** ¿Ya sé el caso, vive Dios!

**Sil.** ¿Qué va que no le declaras?

**Cal.** Muy malditísimas caras

Debeis de tener las dos.

**Sil.** Mucho mejores que vos.

**Cal.** Y está bien encarecido,

Porque yo soy un Cupido.

**Sil.** Cupido somos yo y tú.

**Cal.** Cómo?

**Sil.** Yo el pido, y tú el cu.

**Cal.** No me está bien el partido.

**Marc.** Esto os vuelvo á asegurar  
Otra vez.

**Lis.** ¿Pues qué fianza  
Le dejais á mi esperanza  
De las dos, que he de lograr?

**Marc.** La de dejarme mirar.

**Lis.** Usar de esa alevosía, [*Descúbrense.*

Para turbar mi osadía,  
Ha sido traicion; ¿pues ya  
Viéndoos cómo os dejará,  
Quien sin veros os seguía?

**Marc.** Quedad pues de mí seguro;  
Que en breve tiempo sabreis  
Mi casa, y entenderéis  
Cuanto serviros procuro:  
Esto otra vez aseguro.

**Lis.** Ya en seguiros soy de hielo.

**Marc.** Y yo sin algun rezelo,  
De que agradecida estoy,  
Por esta calle me voy.

**Lis.** Id con Dios.

**Marc.** Guárdeos el cielo. [*Vanse las dos.*

**Cal.** Linda trama, señor.  
Sigámosla, hasta saber  
Quien ha sido una muger  
Tan embustera.

**Lis.** Es error,  
Calabazas, si en rigor  
Ella se recata así,  
Seguiría.

**Cal.** Eso dices?

**Lis.** Sí.

**Cal.** Vive Dios! que la siguiera  
Yo, aunque hasta el infierno fuera.

**Lis.** ¿Qué me debe, necio, di,  
De haber cuatro dias hablado  
Conmigo en este lugar,  
Para darla yo un pesar,  
De quien ella se ha guardado?

**Cal.** Debe el haber madrugado  
Estos dias.

**Lis.** Ya que estamos  
Solos, y que así quedamos,  
Sobre lo que podrá ser

Tan recatada muger,  
Discurramos.

**Cal.** Discurramos.

Dime tú, ¿qué has presumido,  
De lo que has visto y notado?

**Lis.** De estilo tan bien hablado,  
De trage tan bien vestido,  
Lo que he pensado y creído  
Es, que esta debe de ser  
Alguna noble muger,  
Que, donde no es conocida,  
Disimulada y fingida  
Gusta de hablar y de ver:  
Y por forastero, á mí  
Para este efecto eligió.

**Cal.** Mucho mejor pienso yo.

**Lis.** Pues no te detengas, di.

**Cal.** Muger, que se viene así  
A hablar con quien no la vea,  
Donde ostentarse desea  
Bachillera é importuna,  
Que me maten, si no es una  
Muy discretísima fea,  
Que por el pico ha querido  
Pescarnos.

**Lis.** ¿Y si la hubiera

Visto yo, y un ángel fuera?

**Cal.** Vive Dios! que me has cogido;

La Dama Duende habrá sido,

Que volver á vivir quiere.

**Lis.** Aun bien, sea lo que fuere,  
Que mañana se sabrá.

**Cal.** ¿Luego crees, que vendrá  
Mañana?

**Lis.** Si no viniere,  
Poco ó nada habrá perdido  
La necia esperanza mía.

**Cal.** ¿El madrugar otro día  
Poca pérdida habrá sido?

**Lis.** El negocio á que he venido  
Á madrugar me ha obligado;  
No lo debo á este cuidado.

**Cal.** Cerca de casa vivió;  
Pues de vista se perdió,  
Cuando á casa hemos llegado.

**Lis.** Y tarde debe de ser.

**Cal.** Sí, pues vistiéndose sale  
Quien á los dos nos mantiene,  
Sin ser los dos Justas Reales.

*Salen DON FELIX, como vistiéndose, y  
HERRERA.*

**Lis.** Don Felix, béosos las manos.

**Fel.** El cielo, Lisardo, os guarde.

**Lis.** ¿Tan de mañana vestido?

**Fel.** Un cuidado, que me trae  
Desvelado, no permite  
Que sosiegue, ni descanse:  
¿Pero vos, qué os admirais  
De que á esta hora me levante,  
No me dijateis anoche,  
Que á dar unos memoriales  
Habíais de ir á Aranjuez?  
¿Pues cómo á Ocaña os tornásteis  
Desde el camino?

**Lis.** Si bien  
Me acuerdo, regla es del arte,  
Que la pregunta y respuesta  
Siempre un mismo caso guarden;  
Y puesto que á mi pregunta  
Fue la respuesta mas fácil  
Un cuidado, de la vuestra  
Otro cuidado me saque,  
Que es, quien á Ocaña me vuelve.

**Fel.** ¿Apenas ayer llegásteis,  
Y hoy teneis cuidado?

**Lis.** Sí.

**Fel.** Pues por obligaros, antes  
Que me obligueis á decirle,  
Este es el mío; escuchadme.

**Cal.** En tanto que ellos se pegan  
Dos grandísimos romances,  
¿Tendreis, Herrera, algo, que  
Se atreva á desayunarme?

**Her.** Vamos hácia mi aposento,  
Calabazas, que al instante  
Que hayais vos entrado en él,  
No faltará algo fiambre.

**Fel.** Bien os acordais de aquellas  
Felicitimas edades  
Nuestras, cuando los dos fuimos  
En Salamanca estudiantes.  
Bien os acordais tambien  
Del libre el glorioso ultraje,  
Con que de Venus y Amor  
Traté las vanas deidades,  
De su hermosura y sus flechas  
Tan á su pesar triunfante,  
Que de rayos y de plumas  
Coroné mis libertades.

[*Vanse los dos.*]

¡O nunca hubieran, Lisardo,  
Luchado tan desiguales  
Fuerzas, porque nunca hubieran  
Podido los dos vengarse!

¡O hubiera sido su golpe,  
Puesto que á todos alcance,  
Por costumbre solamente  
Flecha disparada al aire,  
Y no por venganza flecha,  
Bañada en venenos tales,  
Que salió del arco pluma,  
Corrió por el viento ave,  
Llegó rayo al corazón,  
Donde se alimenta áspid!  
La primer vez que sentí  
Este golpe penetrante,  
(Que sabe herir sin matar,  
Y aun esto es lo mas que sabe)

En la juventud del año,  
Una tarde fue agradable  
Del Abril; pero mal dije,  
Al alba fue. No os espante  
Ser por la tarde y al alba;  
Que con prestados celages,  
Si bien me acuerdo, aquel día  
Amaneció por la tarde.

Este pues, como otros muchos,  
Por divertirme y holgarme,  
Salí á caza, y empenado,  
Llegué de u lance á otro lance  
Al real sitio-de Aranjuez,  
Que, como poco distante  
Está de Ocaña, él es siempre  
Nuestro prado y nuestro parque.  
Quise entrar á sus jardines,  
Sin saber qué me llevase,  
Á ver lo que tantas veces  
Habia visto; que esto es fácil  
Todo el tiempo que no asisten  
Al sitio sus Magestades.

En él de la isla entré;

¡O como, Lisardo, sabe  
La desdicha prevenirse,  
El daño facilitarse!

Pues como la mariposa,  
Que halagüenamente hace  
Tornos á su muerte, cuando  
Sobre la llama flamante

Las alas de vidrio mueve,  
Las hojas de carmin bate;  
Así el infeliz, llevado  
De su desdicha al examen,  
Ronda el peligro, sin ver  
Quien al peligro le trae.  
Estaba en la primer fuente  
(Que es un peñasco agradable,  
Donde, temiendo el diluvio  
De sus cruzados cristales,  
Parece que van viniendo  
Á él todos los animales)  
Una muger, recostada  
En la siempre verde margen  
De murta, que la guarnece,  
Como cenefa ó engaste  
De esmeralda, á cuyo anillo  
Es toda el agua diamante.  
Tan divertida en mirar  
Su hermosura en el estanque  
Estaba, que puse' duda  
Sobre si es muger ó imagen;  
Porque como ninfas bellas  
De plata bruñida hacen  
Guarda á la fuente, tan vivas,  
Que hay quien espere que hablen;  
Y ella miraba tan muerta,  
Que no pudo esperar nadie,  
Que se pudiese mover,  
La naturaleza al arte,  
Me pareció, que decía:  
No blasones, no te alabes  
De que lo muerto desmientes  
Con mas fuerza en esta parte,  
Que yo desmiento lo vivo;  
Pues en lo contrario iguales,  
Sé hacer una estatua yo,  
Si hacer tú una muger sabes,  
O mira un alma sin vida,  
Donde está con vida un jaspe.  
Al ruido que entre las hojas  
Hice, (ay de mí!) por llegarme  
Á mirarla de mas cerca,  
Del éxtasis agradable  
(No fuese de amor!) volví  
Con algun susto á mirarme.  
No me acuerdo si la dije,  
Que ufana no contemplase  
Tanta beldad, por el riesgo  
De ser de si misma amante;  
Que donde hubo ninfa y fuente,  
No fue posible escaparme  
Del concepto de Narciso.  
Ella honestamente grave,  
Sin responderme, volvió  
La espalda, y siguió el alcance  
De una tropa de mugeres,  
Que andaba mas adelante,  
Midiendo de los jardines  
Ya los cuadros, ya las calles,  
Hasta que su pie llegó  
Á hacer á todos iguales;  
Porque al pequeño contacto,  
Flores produjo fragrantes  
Tantas la arena, que ya  
No pudo determinarse,  
Si eran calles, ó eran cuadros  
El jardín por todas partes;  
Pues fueron rosas despues  
Las que eran veredas antes.  
El traje que se vestia  
Era un bien mezclado traje,  
Ni bien de corte, ni bien  
De aldea, sino á mitades,

De señora en el aliño,  
De aldeana en el donaire.  
En un airoso sombrero  
Llevaba un rizo plumage,  
A quien tuvieron accion  
La tierra despues y el aire,  
Por el matiz ó la pluma,  
Sobre si era flor ó ave.  
Seguila hasta que llegó  
A la cuadrilla, que errante  
Coro tejido de ninfas,  
A los templados compases  
De hojas, pájaros y fuentes,  
Sonoramente suaves,  
Cada paso era un festin,  
Cada descuido era un baile.  
A todas las conocia  
En fin, como naturales  
De Ocaña, y solo ignoré  
Quien era de mis pesares  
La ocasion; que ya lo era;  
Porque, desde el mismo instante  
Que la ví, sentí en el alma  
Todo lo que hoy siento. Nadie  
Diga, que quiso dos veces;  
Que aunque aqui mire, alli hable,  
Aqui festeje, alli escriba,  
Aqui pierda y alli alcance,  
No ha de querer mas que una;  
Que no pueden ser iguales  
En el mundo dos efectos,  
Si de una causa no nacen.  
De algunas de las que iban  
Con ella pude informarme  
De quien era, y hallé en ella  
Mas calidad por su sangre,  
Que por su beldad. La causa  
De no haberla visto antes,  
Fue, por haberse criado  
En la corte con su padre,  
Hasta que á Ocaña se vino,  
Porque viva, donde mate.  
No os digo, que la serví  
Feliz y dichoso amante;  
Porque dichas que se pierden  
Son las desdichas mas grandes:  
Solo digo, que obligada  
A mis finezas constantes,  
A mis servicios corteses  
Y á mis afectos leales,  
Merecí, que alguna noche  
Por una reja me hablase  
De un jardin, donde testigos  
Fueron de venturas tales  
La noche y jardin; que solo  
A los dos quise fiarme:  
Porque al jardin y á la noche,  
Que son el vistoso alarde,  
Ya de flores, ya de estrellas,  
Hiciera mal de negarles,  
A las unas lo que influyen,  
Y á las otras lo que saben;  
Puesto que estrellas y flores  
Siempre en amorosas paces,  
Enlazadas unas de otras,  
Eran terceras de amantes.  
Desta suerte pues, teniendo  
La fortuna de mi parte,  
Viento en popa del amor,  
Corrí los inciertos mares,  
Hasta que, el viento mudado,  
Levantaron uracanes  
De una tormenta de celos,  
Montes de dificultades.

Tormenta de celos dije:  
Ved, si alguna vez amásteis,  
¿Qué esperanza hay del piloto?  
¿Qué seguro de la nave?  
Bien creereis, Lisardo, bien,  
Cuando asi escuchéis quejarme  
De los celos, que soy yo  
Quien los tiene: no os engañe  
El afecto de sentirlos  
Desta suerte; porque antes  
Soy quien los he dado, y ellos  
Son en sus efectos tales,  
Que me matan dados, como  
Tenidos pueden matarme.  
¿O á qué nacen los que á ser  
Dados ni tenidos nacen!  
Hay una dama en Ocaña,  
A quien yo rendido amante  
Festejé un tiempo; esta pues,  
Por darme muerte y vengarse,  
Se ha declarado con ella,  
Fingiendo finezas grandes,  
Que á mi amor debe. ¡Ay Lisardo,  
Qué prontamente, qué fácil  
En los celos las mentiras  
Sientan plaza de verdades!  
Con esto se ha retirado  
Tal, que aun para disculparme  
No permite que la vea,  
No me deja que la hable.  
Mirad pues, si este cuidado  
Consentirá, que descanse,  
Cercado de tantas penas,  
Cargado de tantos males,  
Muerto de tantos disgustos,  
Lleno de tantos pesares;  
Y finalmente teniendo  
Sin culpa ofendido á un ángel;  
Pues el padecer sin culpa  
Es la desdicha mas grande.  
Don Felix, aunque los celos,  
De quien asi os quejais, basten  
A dar pesadumbre dados,  
En no ser tenidos, traen  
Anticipado el consuelo;  
Que el dolor es tan distante,  
Desde darlos á tenerlos,  
Cuanto hay de ser un amante  
La persona que padece,  
O la persona que hace.  
Con lástima empecé á oiros,  
Cuando los celos nombrásteis;  
Mas cuando dijisteis, que eran  
Engaños y no verdades,  
La lástima se hizo envidia;  
Porque no hay gusto tan grande,  
Cuando hay desengaño, como  
Hacer damas y galanes,  
O paces para reñir,  
O reñir para hacer paces.  
Id á ver á vuestra dama,  
Que yo sé, aunque mas se guarde,  
Pues ella tiene los celos,  
Que ella está en aqueste instante,  
Mas que vos desengañarla,  
Deseando desengañarse.

Lis.

*Salen MARCELA y SILVIA, abriendo una puerta, que estará cubierta con una antepuerta, y quédanse las dos detras della.*

*Marc.* Por esta puerta, que al cuarto [aparte las dos.  
De mi hermano, Silvia, sale  
Desde el mio, á verle vengo;

Porque aunque él esté ignorante  
De que he salido hoy de casa,  
Con esto he de asegurarle.  
*Silv.* Detente; que está con él  
El tal huésped, y ya sabes,  
Que no quiere mi señor,

*Marc.* Que llegue á verte, ni hablarte.  
Y aun esa fue mi desdicha,  
Oigamos deade esta parte.

*Lis.* Y si en tanto que este gusto  
Llega, queréis que yo trate  
De divertirlos, pues fue  
Concierto que os escuchase  
Un cuidado, y que os dijese  
El mio, oidme, escuchadme,

*Marc.* Oye.

*Lis.* Despues que troqué  
El hábito de estudiante  
Al de soldado, la pluma  
Á la espada, la suave  
Tranquila paz de Minerva  
Al sangriento horror de Marte,  
La escuela de Salamanca  
Á la campaña de Flándes,  
Y despues en fin que hube  
(Sin valedor que me ampare)  
Merecido una gineta,  
Premio á mis servicios grande,  
Por haberme reformado  
Entre otros capitanes,  
Ya la campaña acabada,  
(Que no me viniera antes)  
Pedí licencia, y partí  
Á España, por ver, si honrarme  
Merezco el pecho con una  
De las cruces militares,  
Que sobre el oro del alma  
Son el mas noble realce.  
Con esta pretension vine,  
Y su Magestad, que guarde  
El cielo, para que sea  
Fénix de nuestras edades,  
Remitió mi memorial,  
Á tiempo que á desahogarse  
De molestias cortesanas,  
Vino á Aranjuez, admirable  
Dosel de la primavera.  
¿Mas qué mucho que se alabe  
De serlo, si la mas bella,  
La mas pura, mas fragante  
Flor, la Flor de Lis, la reina  
De las flores, tras sí trae  
Cuántas á envidia del sol  
Rayos brillan, luz esparcen?  
Seguí la corte, traído  
Mas de mi afecto constante,  
Que de mi necesidad;  
Porque de ministros tales  
Hoy el Rey se sirve, que  
No es al mérito importante  
La asistencia, porque todos  
Acudir á todo saben,  
Gracias al zelo de aquel  
Con quien el peso reparte  
De esta máquina, bien  
Como Alcides con Atlante.  
Llegué en efecto á Aranjuez,  
Donde vos me visitásteis  
En una posada, y viendo  
Tan incómodo hospedage,  
Como tienen en los bosques  
Escuderos y pleiteantes,  
Que me viniese con vos  
Á Ocaña, me aconsejásteis;

Pues los dias de la audiencia,  
Dos leguas era tan fácil  
Andarlas por la mañana,  
Y volverlas por la tarde.  
Yo, por vuestro gusto mas,  
Que por mis comodidades,  
Obedeci. Todo esto  
Ya vuestra amistad lo sabe;  
Pero importa haberlo dicho,  
Para que de aqui se enlace  
La mas extraña novela  
De amor, que escribió Cervantes.

*Marc.* Aquí entro yo ahora. [*aparte.*  
*Lis.* Un dia,

Que madrugué vigilante,  
Por llegar antes que el sol  
Nuestro horizonte rayase,  
Junto á un convento, que está  
De Ocaña poco distante,  
Entre unos álamos verdes  
Ví una muger de buen aire;  
Saludéla cortesmente,  
Y ella, antes que yo pasase,  
Por mi nombre me llamó.  
Volví en oyendo nombrarme,  
Y diciendo á Calabazas,  
Que con el rocín me aguarde,  
Llegué, diciendo: Dichoso  
El forastero, á quien saben  
Su nombre las damas; y ella  
Con mas cuidado en taparse,  
Me respondió á media voz:  
Caballero de esas partes  
No es forastero en ninguna;  
Y añadió favores tales,  
Que me obliga la vergüenza  
Por mí mismo, á que los calle;  
Porque no sé como hay hombres  
Tan vanos, tan arrogantes,  
Que, de que ha habido mugeres  
Que los buscaron, se alaben.

*Silv.* Él cuenta nuestro suceso. [*aparte las dos.*

*Marc.* ¡O quien pudiera estorbarle,  
Antes que en Félix las señas  
Alguna malicia causen!  
*Fel.* Proseguid.

*Lis.* Ella en efecto,  
Siempre embozado el semblante,  
Me despidió con decirme,  
Que como no examinase  
Quien era, ni la siguiese,  
Otro dia estaria á hablarme.  
Seis veces pues corrió al sol  
Las cortinas orientales  
Sumiller el alba, y seis  
Tapada hallé entre unos sauces  
Esta muger. Yo enfadado  
De recato semejante,  
Determiné de seguirla  
Hoy, cuando á Ocaña tornase;  
Pero no pude, porque  
Volviendo ella por instantes,  
Me vió, y no quiso pasar  
De la vuelta desta calle.  
*Fel.* Desta calle?

*Lis.* Y á la cuenta  
Vive hácia aqui; que al instante  
La perdí de vista. Aqui  
Me dijo que la dejase  
Otra vez, porque su vida  
Aventuraba mi examen.

*Fel.* Extraña muger!

*Marc.* Ya es fuerza, [*aparte.*  
Que las señas me declaren.

Fel. Proseguid.

Lis. Yo pues.....

*Sale CELIA con manto.*

Cel. Podrá una muger á parte  
Hablaros? ¿Don Felix,

Fel. Pues por qué no?

Marc. ¡O á qué buen tiempo llegaste, [aparte.

Fel. Luego irá el cuento adelante:  
Permitid ahora, por Dios,  
Que con esta muger hable,  
Que es criada de la dama  
Que os dije.

Lis. Pues que me maten,  
Si ello no es lo que yo he dicho.

Ved el recado que os trae,  
Y á Dios; porque para estotro  
No importa que tiempo falte.

Fel. ¿Era hora de vernos, Celia?

Cel. No te admires, ni te espantes,  
Que no me atreva á venir.

A verte, porque si sabe  
Mi señora, que te he visto,  
No habrá duda, que me mate.

Fel. ¿Tan cruel conmigo está?

Cel. Viniendo yo hácia esta parte  
Á un recado, no he querido  
Dejar de verte y hablarte.

Fel. ¿Y qué hace tu hermoso dueño?

Cel. Sentir es lo mas que hace  
Tu ingratitud.

Fel. Plegue á Dios,

Si la ofendí, que él me falte.

Cel. ¿Por qué á ella no se lo dices?

Fel. Porque no quiere escucharme.

Cel. Si tú hubieras de callar,  
Yo me atreviera á llevarte  
Donde la hablaras.

Fel. Ay Celia,  
No habrá mármol, que así calle.

Cel. Pues vente ahora conmigo;  
Yo haré una seña, si sale  
Mi señor, y dejaré  
La puerta abierta; tú entrarte  
Hasta su cuarto podrás.

Fel. Dame nuevo aliento, dasme  
Nueva vida.

Cel. Aquesta es  
La hora mejor; mas no aguardes,  
Vente tras mí.

Fel. Tras tí voy.

Cel. ¡Ay bobillos, y qué fácil [aparte.  
Á la casa de su dama  
Es de llevar un amante! [Vase los dos.

Marc. Yo salí de lindo susto.

Silv. ¿Pues cómo afirmas que sales?  
Si luego han de verse, luego  
Proseguirá el cuento.

Marc. Antes  
Lo habré remediado.

Silv. Cómo?

Marc. Escribiéndole, que calle,  
Hasta que se vea conmigo;  
Y esto ha de ser esta tarde.

Silv. ¿Declarada por quien eres?

Marc. ¡Jesus, el cielo me guarde!

Silv. ¿Pues qué has de hacer?

Marc. ¿No es mi hermano

De Laura mi amiga amante?

¿No sabe lo que es amor?

Pues hoy he de declararme  
Con ella, y hoy has de ver,

Silvia, el mas extraño lance  
De amor; porque yo fingida....  
Pero no quiero contarle;  
Que no tendrá despues gusto  
El paso, contado antes.

[Vase.

*Salen LAURA y FABIO su padre.*

Fab. Notable es la tristeza,  
Que el rosicler turbó de tu belleza.  
¿Qué tienes estos dias,  
Que entregada (ay de mí!) á melancolías  
Tales, á todas horas

Triste suspiras, y rendida lloras?

Laur. Si yo, señor, supiera  
La causa de mi mal, (á Dios pluguiera, [aparte.

No la supiera tanto)  
El consuelo mayor, menor el llanto  
Fuera, pues fuera entonces el sabella  
El primer aforismo de vencella:

Peru la pena mia  
Es, señor, natural melancolía;

Y así el efecto hace,  
Sin que llegue á saber de lo que nace;  
Que esta distancia dió naturaleza  
En la melancolía y la tristeza.

Fab. No sé lo que te diga,  
Sino que á tanto tu dolor obliga,

Que riguroso y fuerte  
Padeces tú el dolor, y yo la muerte;

Pues ya vivir no espero,  
Mientras tan triste á ti te considero. [Vase.

Laur. ¿Qué haré yo, que rendida,

Á pesar de mi vida,

Vivo? Qué es esto, cielos?

Mas bien se deja ver, que estos son zelos;

Porque una ardiente rabia,

Que el sentimiento agravia,

Una rabiosa ira,

Que la razon admira,

Un compuesto veneno,

De que el pecho está lleno,

Una templada furia,

Que el corazon injuria:

¿Qué áspid, qué monstruo, qué animal, qué fiera

Qué veneno y qué ira, que no fuera

Compuesta de tan varios desconsuelos

La hidra de los zelos?

Pues ellos solos son á quien los mira,

Furia, rabia, veneno, injuria é ira.

¡O quien antes supiera

Aquella voluntad, Felix, primera

Tuya! Que no empeñara

Tanto la mia, que hasta el fin llegara;

Pues aunque no sabia

De amor, cuando tan libre (ay Dios!) vivia,

Tampoco no ignoraba,

Que tarde, ó nunca el que lo fue se acaba.

Quiere á Nise en buen hora,

Pero déjame á mí morir.

*Sale CELIA como quitándose el manto.*

Cel. Señora?

Laur. Celia, qué hay?

Cel. Que ya he hecho

Mi papel, y sospecho,

Que no muy mal; así tu beldad viva!

Entré en su casa, díjelo, que iba

Á un recado, y que acaso

Pasando por su calle, aunque de paso,

Le quise ver. Con un suspiro entonces,

Que ablandara los mármoles y bronce,

Me preguntó por tí, turbado y ciego.

Encarcécile luego



Tu enojo, y que si acaso tú supieras,  
Que le habia ido á ver, muerte me dieras;  
Y como que salia  
De mí, le dije, ¿por qué no venia  
Por instantes á darte  
Satisfacciones y desenojarte?  
Dijo, que porque estabas  
Tal, que no le escuchabas:  
Díjete, que viniera:  
Que yo, aunque á tanto riesgo me pusiera,  
Hasta tu mismo cuarto le entraria;  
Con tal, que no dijese en algun día,  
Que yo le habia traído.  
Juró el secreto, y muy agradecido,  
El caso se concierta,  
Y está esperando enfrente de la puerta  
La seña; voyla á hacer, pues no está en casa  
Mi señor. Esto es todo lo que pasa. *[Vase.]*

*Laur.* Llámale pues; que aunque de Nise creo  
Los celos que me da, tanto deseo  
Ver, como se disculpa,  
Que quiero hacerle espaldas á la culpa:  
Pues la que mas zelosa  
Se muestra, mas colérica y furiosa,  
Mas entonces desea  
Satisfacciones, aunque no las crea;  
Que es dolor él de celos tan extraño,  
Que se deja curar aun del engaño:  
Pues cuando el desengaño no consiga,  
Conseguiré á lo menos, que él lo diga.

*Salen CELIA y FELIX.*

*Cel.* Fuera está de casa Fabio, *[aparte los dos.]*  
Mi señor; el tiempo es este  
Mejor para entrar á hablarla.

*Fel.* Vida y ventura me ofrezcas.

*Cel.* Disimula, que llamada  
De mí á entrar aqui te atreves. —  
¿Señor Don Felix, qué es esto?  
¿Cómo os entraís.....?

*Fel.* Celia, tente.

*Cel.* Hasta aquí?

*Fel.* Celia, por Dios,

Que calles.

*Laur.* Qué ruido es ese?

*Cel.* Qué ha de ser? que hasta esta sala  
Se ha entrado el señor Don Felix,  
Sin mirar, sin advertir,  
Que si acaso ahora viniese  
Mi señor, tú.....

*Laur.* ¿Caballero,  
Pues qué atrevimiento es este?  
¿Cómo en mi casa, en mi cuarto  
Os entraís de aquesta suerte?

*Fel.* Como, quien morir desea,  
Nada mira, nada teme;  
Y si mi muerte ha de ser  
Venganza de tus desdenes,  
Quiero morir á tus ojos,  
Por hacer feliz mi muerte.

*Laur.* Tú tienes la culpa desto. *[á Celia.]*

*Cel.* Yo, señora?

*Laur.* Si tuvieses

Cerrada esa puerta tú.....

*Cel.* Cerrada estaba.

*Fel.* No tienes  
Que reñir á Celia; que ella  
De mi error ¿qué culpa adquiere?  
Yo solo tengo la culpa;  
Ríñeme á mí solamente,  
Castígame solo á mí,  
Sino es ya, que á reñir llegues  
Á Celia, por la costumbre  
Con que la inocencia ofendea.

*Laur.* Dices bien; error es mio,  
De que me he dejado siempre  
Llevar, pues no habiendo tú  
Escrito á Nise papeles,  
No habiendo entrado en su casa,  
Y no habiendo ella ido á vert  
Á la tuya, yo cruel,  
Colérica é impaciente,  
Inocente te persigo;  
Que eres tú muy inocente.  
Y siendo así, que yo soy  
Tan desigual, tan aleve,  
Tan injusta, tan mudable,  
¿Qué me buscas? qué me quieres?  
*Fel.* Solo quiero persuadirte  
Al engaño que padeces  
De tus celos.

*Laur.* ¿Quién te ha dicho,  
Que yo tengo celos, Felix?

*Fel.* Tú misma te contradices.

*Laur.* Do qué suerte?

*Fel.* Desta suerte:

Ó tienes celos, ó no:  
Si dices, que no los tienes,  
¿Para qué finges enojos,  
Laura, de lo que no sientes?  
Si los tienes, ¿por qué, Laura,  
Desengañarte no quieres;  
Pues ninguno al desengaño  
Zeloso la espalda vuelve?  
Luego para disculparme,  
Ó para satisfacerte,  
Si los tienes, has de oirme,  
Ó hablarme, si no los tienes.

*Laur.* Si fuera argumento tal,  
Que negarse no pudiese  
Quien está enojada, está  
Zelosa, muy sutilmente  
Arguyeras; mas si no  
Se sigue precisamente,  
Pues puedo estar enojada,  
Sin que á estar zelosa llegue,  
Ni yo tengo que escucharte,  
Ni tú que decirme tienes.

*Fel.* Pues, vive Dios! que has de oirme  
Antes que de aqui me ausente,  
Zelosa ó quejosa.

*Laur.* ¿Irásle,  
Si te oigo?

*Fel.* Sí.

*Laur.* Pues di, y vete.

*Fel.* Negarte, que yo he querido,  
Laura, á Nise.....

*Laur.* Oye, detente.  
¿Y es estilo de obligarme,  
Modo de satisfacerme,  
Decirme, cuando aguardaba  
Mil rendimientos corteses,  
Mil finezas amorosas,  
Fuesen verdad, ó no fuesen,  
Que hay duelos de amor, adonde  
Queda bien puesto el que miente,  
Decirme en mi misma cara,  
Que á Nise has querido? Advierte,  
Que con lo mismo que piensas  
Que desenojas, ofendea.

*Fel.* Si no me oyes hasta el fin.....

*Laur.* ¿Desto disculparte puedes?

*Fel.* Sí.

*Laur.* Plegue á Amor! *[aparte.]*  
*Fel.* Oye pues.

*Laur.* Irásle?

*Fel.* Sí.

*Laur.* Pues di, y vete.

**Fel.** Negarte, que yo he querido,  
Laura, á Nise, fuera error;  
Mas pensar tú, que este amor  
Es como el que te he tenido,  
Mayor error, Laura, ha sido;  
Pues si á Nise un tiempo amé,  
No fue amor, ensayo fue  
De amar tu luz singular;  
Que, para saber amar

**Laur.** Á Laura, en Nise estudié.  
Á ciencias de voluntad  
Las hace el estudio agravio;  
Pues amor, para ser sabio,  
No va á la universidad;  
Porque es de tal calidad,  
Que tiene sus libros llenos  
De errores propios y ajenos;  
Y así en su ciencia verás,  
Que los que la cursan mas,  
Son los que la saben menos.

**Fel.** Pues explíqueme mejor  
Otro ejemplo: nace ciego  
Un hombre, y discurre luego  
Como será el resplandor  
Del sol, planeta mayor,  
Que rumbos de zafir gira;  
Y cuando por fe le admira,  
Cobra en una noche bella  
La vista, y es una estrella  
La primer cosa que mira.  
Admirando el tornasol  
De la estrella, dice: Sí,  
Este es el sol; que yo así  
Tengo imaginado al sol;  
Pero cuando su arrebol  
Tanta admiración le ofrece,  
Sale el sol, y le oscurece.  
Pregunto yo: ¿Ofenderá  
Una estrella, que se va,  
Á todo un sol, que amanece?  
Yo así, que ciego vivía  
De amor, cuando no te amaba,  
Como ciego imaginaba,  
Como aquel amor sería:  
Adoraba lo que vía,  
Presumiendo, que era así  
El amor; mas ay de mí!  
Que no ví al sol, ví una estrella,  
Y entretúveme con ella,  
Hasta que el sol mismo ví.

**Laur.** Eso no; pues si me doy  
Por entendida contigo,  
Que Nise fue mi sol digo,  
Y que yo su estrella soy.  
Pruébalo: pues si yo estoy  
Contigo la noche fría,  
Y ella de día te envía  
Á llamar, y estás con ella,  
¿Quién será el sol, ó la estrella?  
¿Cuya es la noche, ó el día?

**Fel.** Vive Dios! Laura, que son  
Engaños tuyos, y plegue  
Al cielo, que si la he visto,  
Que un rayo me dé la muerte,  
Desde que á Ocaña veniste.  
¿Qué mas desengaños quieres  
De lo que cuenta de mí,  
Que escuchar, que ella lo cuente;  
Pues es el mayor desaire  
Del duelo de las mugeres,  
Confesar sus celos donde  
Lo escucha de quien los tiene?  
**Laur.** Yo sé, que han sido verdades,  
Y no engaños aparentes.

**Fel.** De qué lo sabes?

**Laur.** De que  
Es mal, que á mí me sucede,  
Y no puede ser mentira:  
Porque de los males suele  
Decirse, Felix, que fueron  
Astrólogos excelentes,  
Porque siempre adivinaron,  
Y dijeron verdad siempre.

**Fel.** Por lo menos ya confiesas,  
Que son celos, y los sientes.

**Laur.** ¿Si me estás dando tormento,  
Es mucho, que los confieses?

**Fel.** ¿Si tanto aprietan fingidos,  
Ciertos qué.....?

**Cel.** Mi señor viene.

**Laur.** Vete por aquesa puerta  
De esotro cuarto; pues tiene  
Puerta á la calle.

**Fel.** Di, ¿cómo

Quedamos?

**Laur.** Como quisieras.

**Fel.** Yo querré desenojada.....

**Laur.** Á verme esta noche vuelve;  
Que quiero verte esta noche,  
Aunque de Nise me acuerde.

**Fel.** ¡Ay Laura, cuanto te engañas!

**Laur.** ¡Ay, cuanto me agravia, Felix!

**Cel.** ¡Ay, cuanto nos sirve una  
Casa, que dos puertas tiene!

## JORNADA II.

*Salen por una puerta LAURA y CELIA, y por  
otra MARGELA y SILVIA con mantos, y  
HERRERA.*

**Laur.** Tú seas muy bien venida  
Á esta casa.

**Marc.** Y tú seas,  
Amiga, muy bien hallada.

**Laur.** Con tal visita ya es fuerza  
Que lo esté.

**Marc.** Yo pienso antes,  
Que te has de hallar mal con ella;  
Que vengo á darte cuidado.

**Laur.** Yo le tengo, hasta que sepa  
En qué te puedo servir. —  
Llega aquesas sillas, Celia;  
Que aquí estaremos mejor,  
Que en el estrado.

**Herr.** Quisiera  
Saber á qué hora vendré.

**Marc.** Al anochecer, Herrera,  
Podrá venir.

**Herr.** El sereno  
Á esa hora tiene mas fuerza.

**Marc.** Mi amiga eres, Laura hermosa,  
Á quien dió naturaleza  
Noble sangre, claro ingenio:  
¿Pues de quién con mas certeza  
Me fiaré, que de quien es  
Mi amiga, noble y discreta?

**Laur.** Con tan grandes prevenciones  
La proposición empieza,  
Que ya mas, que tú deciria,  
Estoy deseando saberla.

**Marc.** Estamos solas?

**Laur.** Sí estamos. —  
Celia, salte tú allá fuera.

**Marc.** No importa que Celia lo oiga.

**Laur.** Prosigue pues.

**Marc.** Oye atenta.

Mi hermano Don Felix, Laura,  
 Por amistad que profesan  
 Él y un noble caballero  
 Desde sus edades tiernas,  
 Le trajo á casa estos dias,  
 Que Aranjuez, sagrada esfera  
 Del Cuarto Felipe, cifra  
 La luz del cuarto planeta.  
 Este hospedage en efecto  
 Fue con tan vana advertencia,  
 Que para traerle á casa,  
 La primer cosa que ordena  
 Es, que retirada yo  
 Á un cuarto pequeño della,  
 Les deje á los dos el mio,  
 Y que tal recato tenga,  
 Que escondida siempre del,  
 Ni alcance, Laura, ni entienda,  
 Que vivo en casa; que así  
 (¡Mas qué accion tan poco atenta!)  
 Pensó sanear la malicia  
 De que Ocaña no dijera,  
 Que traia á casa un huésped  
 Tan mozo, teniendo en ella  
 Una hermana por casar:  
 Y fue aquesto de manera,  
 Que retirada á este cuarto  
 Que te he dicho, aun una puerta,  
 Que sale al cuarto de Felix,  
 (Porque nunca presumiera,  
 Que habia mas casa) la hizo  
 Cubrir con una antepuerta,  
 Y por ella á aderezarle  
 Sola Silvia sale y entra.  
 Dejemos pues á Lisardo,  
 Que, sin que jamas entienda,  
 Que hay muger en casa, vive  
 Con este descuido en ella;  
 Dejemos tambien á Felix,  
 Que con esto solo piensa,  
 Que curó en salud el daño  
 De que me hable, y que me vea;  
 Y vamos á mí, que viendo  
 La prevencion con que intenta  
 Mi hermano ocultarme, hice  
 De la prevencion ofensa;  
 Porque no hay cosa, que tanto  
 Desespere á la mas cuerda,  
 Como la desconfianza.  
 ¡Cuanto ignora, cuanto yerra  
 En esta parte el honor!  
 Que es como el que olvidar piensa  
 Una cosa, que el cuidado  
 De olvidarla es quien la acuerda;  
 Es como el que desvelado  
 Se quiere dormir por fuerza,  
 Que llamando al sueño, es  
 El sueño quien le despierta;  
 Y es como el que halla en un libro  
 Borradas algunas letras,  
 Que, por solo estar borradas,  
 Le da mas gana de leerlas.  
 Este recato en efecto  
 En Felix mi hermano, está  
 Curiosidad, Laura, en mí,  
 Ó este destino en mi estrella,  
 Despertaron un deseo  
 De saber, si el huésped era,  
 Como gallardo, entendido,  
 Cosa que quizá no hiciera,  
 Á no habérmelo vedado;  
 Que en fin la culpa primera  
 De la primera muger  
 Esto nos dejó en herencia.

Y para poder mejor  
 Hablarle, sin que supiera  
 Quien era la que le hablaba,  
 Fui una mañana á esas huertas,  
 Paso de Aranjuez, por donde  
 Habia de pasar por fuerza.  
 Lláméle, pensando, Laura,  
 Que el hablarle no tuviera  
 Mayor empeño, que hablarle  
 Por curiosidad ó tema.  
 ¡Mas ay, que es fácil la entrada,  
 Cuanto difícil la vuelta  
 Del mas hermoso peligro!  
 Dígalo el mar desde afuera,  
 Convidando con la paz  
 Á cuantos á verle llegan,  
 Cuando jugando las ondas  
 Unas con otras se encuentran;  
 Pues el que mas confiado  
 Pisó su inconstante selva,  
 Ese lloró mas perdido  
 La saña de sus ofensas.  
 Yo así apacible juzgué  
 El mar de amor, pero apenas  
 Reconocí sus alhagos,  
 Cuando sentí sus violencias.  
 Pensarás, que este cuidado  
 Solo alcanza, solo llega  
 Á hallarme hoy enamorada:  
 Pues mas mal hay, que el que piensas;  
 Porque de amor y de honor  
 Estoy corriendo tormenta.  
 Hoy pues Lisardo á Don Felix  
 (Que yo detras de la puerta,  
 Que te he dicho, lo escuchaba)  
 De todo le daba cuenta,  
 Si (no importa declararme)  
 No se lo estorbara Celia.  
 Doblada quedó la hoja,  
 Y temo, que por las señas  
 Del rostro, que ya me vió  
 Lisardo, ó por la cautela  
 Con que le hablé, ó por haber  
 Seguídome hasta tan cerca  
 De casa, puedan en Felix  
 Moverse algunas sospechas;  
 Y así, antes que el discurso  
 Á enlazarse, Laura, vuelva,  
 Me importa hablar á Lisardo,  
 Para cuyo efecto queda  
 Silvia ya con un papel,  
 En que le digo, que venga  
 Á verme á esta casa, donde  
 Yo he de estar.....

*Laur.* Detente, espera;

Que has usado neciamente,  
 Marcela, de la licencia  
 De la amistad; pues primero  
 Que á ese Lisardo escribieras,  
 Ni á mi casa le llamaras,  
 Debieras mirar, debieras  
 Advertir desde la tuya  
 Los inconvenientes desta.

*Marc.* Ya, Laura, los he mirado,  
 Sin que corran por tu cuenta.

*Laur.* De qué manera? Si yo.....

*Marc.* Escucha de qué manera:  
 Tu casa tiene dos cuartos,  
 Y del uno cae la puerta  
 Á otra calle; á Silvia dije,  
 Que le trajese por ella;  
 De suerte, que entrando, Laura,  
 Por donde saber no pueda,  
 En fin, como forastero,

Si es casa tuya, ¿qué arriesgas?

*Leor.* Arriesgo el que lo pregunte,  
Y lo que hoy no sabe, sepa  
Mañana, y piense que yo  
Soy la tapada.

*Marc.* Que adviertas,  
Te pido, que yo he de estar  
De visita y descubierta,  
Como si fuera mi casa,  
Dentro de la tuya mesma.

*Leor.* Cuando el verte á tí me libre  
Á mí con esa cautela,  
¿Cómo me podré librar  
Del peligro, de que venga  
Mi padre, y halle aquí un hombre?

*Marc.* ¿Luego ha de venir por fuerza  
Hoy, y luego han de cogernos  
En el primer hurto? Esta  
Fineza has de hacer por mí,  
Pues es tan digna fineza  
De tu sangre y mi amistad.

*Leor.* O quien decirla pudiera *[aparte]*.  
El tercer inconveniente;  
Pues no es el de menor pena,  
Que acierte á venir Don Felix,  
Y me halle á mí hecha tercera  
De su hermana y de su amigo.

*Sale SILVIA con manto.*

*Sil.* Á Ocaña he dado mil vueltas  
Hasta hallarle.

*Marc.* Silvia, ¿qué hay?

*Sil.* Que dí tu papel, y apenas  
Le leyó, cuando tras mí  
Vino, y queda ya á la puerta  
Que me dijiste.

*Marc.* Ya, Laura,  
No hay como excusarte puedas.

*Leor.* De mala gana te sirvo  
En esto.

*Marc.* Quítame, Celia,  
Este manto; llama, Silvia,  
Tú á Lisardo, y tú no quieras *[Vase Silvia]*.  
Verle; que eres muy hermosa,  
Para criada.

*Leor.* Ya quedas  
Hecha dueña de mi casa;  
Marcela, mira por ella. —  
¿O á qué de cosas se obliga *[aparte]*.  
Quien tiene una amiga necia! *[Vase]*.

*Sale por otra puerta SILVIA con LISARDO.*

*Sil.* Esta es la casa, señor,  
De aquella dama encubierta,  
Que ya descubierta veía.

*Lis.* ¿Quién vió dicha como esta?

*Marc.* Estaríades, señor  
Lisardo, muy olvidado  
De que iría mi cuidado  
Á buscaros.

*Lis.* Mi temor

Confieso, y que la esperanza  
Desta ventura perdí;  
Que siempre andar juntos ví  
Fortuna y desconfianza.

*Marc.* Aunque es verdad, que pudiera  
Hoy, por el gusto de hablaros,  
Señor Lisardo, llamaros  
Á mi casa, no lo hiciera,  
Á no tener que reñiros  
Un descuido contra mí.

*Lis.* Descuido contra vos?

*Marc.* Sí,  
De que me importa advertiros.

*Lis.* Si vos misma disculpais  
Mi ignorancia, con que ha sido  
Descuido mal advertido,  
Ya importa, que le digais,  
Porque no vuelva á incurrir  
En lo que ignorante estoy.

*Marc.* ¿Á quién empezásteis hoy  
Nuestro suceso á decir,  
Que os estorbó una criada  
La relacion?

*Lis.* Ya os entiendo,  
Y aunque pueda, no pretendo  
Satisfaceros en nada;  
Porque muger, que de mí,  
Donde no soy conocido,  
Tanta noticia ha tenido;  
Muger, que se guarda así  
De un hombre, de quien yo soy  
Amigo; muger, que tiene  
Criada en su casa, que viene  
Con las nuevas que le doy,  
Harto callando la digo;  
Harto conirme la muestro,  
Porque antes que galan vuestro  
Fui de Don Felix amigo.

*Marc.* Habeis sin duda pensado,  
Por las nuevas que yo os doy,  
Que dama de Felix soy;  
Pues estais muy engañado;  
Y esto me habeis de creer,  
Si algo cree quien dice que ama,  
Que no solo soy su dama,  
Mas que no lo puedo ser.

*Lis.* Si los principios negais,  
Mal argumento teneis.  
¿De quién mi nombre sabeis,  
Y de mí informada estais?  
¿De quién pues habeis sabido  
(Decir puedo, en un momento)  
Lo que en su mismo aposento  
Á los dos ha sucedido?

*Marc.* Para que aquí se concluya  
Lo que á dudar os obliga,  
Sabed, que yo soy amiga  
De una hermosa dama suya:  
Esta, hablando pues conmigo  
En Felix, nuevas me dió  
De vos, porque en vos habló,  
Como de Felix amigo;  
Y aunque él es tan caballero,  
En nadie un secreto cupo  
Mejor, que en quien no le supo;  
Y así suplicaros quiero,  
Que á Don Felix no le deis,  
Señor, mas señas de mí,  
Ni le digais, que yo os ví,  
Ni que mi casa sabeis;  
Porque me van en rigor,  
Á una sospecha creída,  
Hoy por lo menos la vida,  
Y por lo mas el honor.  
*Lis.* Bien pensareis, que ha cesado  
De mis dudas la razon,  
Y antes mayor confusion  
Es la que me habeis dejado:  
Porque si no sois.....

*Sale CELIA.*

*Cel.* Señora?

*Marc.* ¿Qué hay, Celia?

*Cel.* Que mi señor

Viene por el corredor.

*Marc.* Esto me faltaba ahora. *[aparte con Celia]*.  
Podrá salir?

**Cel.** No, que viene  
Por la puerta que él entró,  
Y saber que hay otra, no  
Es posible, ni conviene;  
Hasta aquí entra ya.

**Lis.** Qué haré?

**Cel.** Esconderos es forzoso  
En esta cuadra.

**Lis.** Dudoso  
Estoy.

**Marc.** Presto; que si os vé....

**Lis.** ¡Vive Dios, que estoy perdido!  
[Escóndese en un aposento.]

*Sale LAURA.*

**Marc.** Cercada de penas muero.

**Laur.** Ves, Marcela? en el primero  
Hurto al fin nos han cogido.  
En buena ocasion me has puesto.

**Marc.** ¿Quién pudiera prevenir,  
Que ahora hubiese de venir  
Tu padre?

*Sale FABIO.*

**Fab.** Celia, qué es esto?

¿Esta puerta cuando abierta  
Sueles, por dicha, tener?

**Laur.** Vinome Marcela á ver,  
Y por estar esa puerta  
La mas cerca de una casa  
Adonde ella estaba, yo  
La hice abrir; por ella entró,  
Y quedose así: esto pasa.

**Fab.** Perdonad, bella Marcela;  
Que como la luz del dia  
Ya se va á poner, no os via.

**Laur.** ¡Gran daño el alma rezela! [aparte.]

**Cel.** Qué confusion!

**Silo.** Qué temor!

**Marc.** Yo, habiendo ahora sabido  
La tristeza que ha tenido  
Laura, me trajo mi amor  
Á verla, y ver, si merezco  
De sus penas consolar  
La tristeza y el pesar.

**Laur.** Son tantas las que padezco,  
Que me añade mas dolor  
El remedio prevenido;  
Y antes pienso que has venido  
Á hacérmele tú mayor;  
Que crece con el remedio  
Este accidente.

**Fab.** No sé  
Qué te diga, ni sabré  
Hallar á tus males medio. —  
Hola, traed luces aquí.

*Sale CELIA con luces, pónelas sobre un bufete,  
y sale HERBERA.*

**Cel.** Ya aquí las luces estan.

**Her.** Las ocho y media serán,  
¿Habemos de irnos do aquí  
Esta noche, pues que ya  
Ha anochecido, señora?  
¿No es de recogernos hora?

**Marc.** Pena el dejarte me da,  
Laura, con este cuidado;  
Pero excusarle no puedo.

**Laur.** Yo en fin á pagar me quedo  
Las culpas, que no he pecado.

**Marc.** Qué puedo hacer? (ay de mí!)  
Dame licencia.

**Fab.** Yo iré  
Sirviéndoos.

**Marc.** No hay para que  
Me mateis, señor, así;  
Quedad con Dios.

**Laur.** [aparte á Marc.]

**Fab.**  
**Marc.**

**Fab.**  
**Marc.**

[Vase FABIO, MARCELA, MARRERA y SILVIA.]

**Laur.** ¿Hay

Que

¿Qué

Aquí

No

Queda

De

El

**Cel.** Todo cuanto aquí nos pasa

Fácil enmienda ha tenido

Con irse ahora mi señor.

Retírate tú de aquí,

Yo le sacaré de allí,

sin que pueda del error,

En que está, desengañarse,

Pues él sin veros se irá;

Ni á tí, ni á Marcela.

**Laur.** Ya

Solo falta efectuarse.

La puerta abre; mas detente;

Que parece, que he sentido

En esta sala ruido?

[Vase Cel.] Ya es otro el inconveniente.

*Sale DON FELIX.*

**Fel.** Apenas la sombra fria  
Tendió, Laura, el manto negro,  
Capa de noche, que viste  
Para disfrazarse el cielo,  
Cuando á tu puerta me hallaron  
Las estrellas; que el deseo  
Tanto anticipa las horas,  
Que á verte á estas horas vengo;  
Haciendo el tiempo en tu calle,  
Porque no se pierda el tiempo,  
Vi, que mi hermana salia  
De tu casa, y advirtiéndome,  
Que tu padre la acompaña,  
Á entrar hasta aquí me atrevo;  
Porque las paces de hoy  
Me tienen con tal contento,  
Que no quise dilatar  
Solo un instante, un momento  
El verte desenojada.

**Laur.** Pues no haces bien, si es que advierto,  
Que un enojo apenas quitas,  
Cuando otro vas disponiendo.  
¿Tanto podia tardar  
(Apenas á hablarle acierto) [aparte.]  
En recogerse la casa,  
Que temerario y resuelto  
Te entras aquí, sin mirar  
Que ha de volver al momento  
Mi padre?

Solo he querido  
Que sepas, Laura, que espero  
En la calle á que sea hora  
Para hablarte; porque luego  
No digas, que de otra parte

Vengo, cuando á verte vengo:  
En la calle pues estoy.

*Law.* Eso sí; vuélvete presto;  
Que al punto que se recoja  
Mi padre, hablarnos podemos  
Mas despacio. No me tengas  
Con tanto susto, que creo,  
Que sospechoso (ay de mí!)  
Está ya del amor nuestro,  
Tanto, que á esa puerta falsa  
La llave ha quitado, (esto *[aparte]*.  
Digo, por asegurar  
El paso al que está acá dentro)  
Y anda todos estos días  
Á casa yendo y viniendo.  
*Fel.* Por quitarte ese temor,  
Me voy, y en la calle espero.

*Dentro FABIO.*

*Fab.* Hola, bajad una luz.

*Law.* Él viene ya.

*Cel.* Dicho y hecho.

[*Toma Celia una luz y vase.*]

*Fel.* Si de esotra puerta dices  
Que quitó la llave, es cierto,  
Que no hay por donde salir;  
Y así en aqueste aposento  
Me esconderé.

[*Va á entrar donde está Lisardo, y se pone delante de Laura.*]

*Law.* Aguarda, espera;  
Que no has de entrar aquí dentro.

*Fel.* Por qué?

*Law.* Porque siempre aquí  
Está mi padre escribiendo  
Mucha parte de la noche.

*Fel.* Vive Dios! que no es por eso;  
Porque al entreabrir la puerta  
He visto un bulto allá dentro.

*Law.* Mira.....

*Fel.* Aquí qué hay que mirar?

*Law.* Advierte.....

*Fel.* Ya nada temo.

*Law.* Que entra ya mi padre.

*Fel.* ¡Ay triste,

En qué gran duda estoy puesto!  
Si aquí hago alboroto, á Fabio  
De sus ofensas advierto;  
Si callo, sufro las mias.

*Salé FABIO.*

*Fab.* Vos aquí, Felix? qué es esto?

*Law.* Mira, por Dios, lo que haces; [*aparte á Felix.*]

Pues en quien es caballero,

El honor de las mugeres

Siempre ha de ser lo primero.

*Fel.* Es verdad; disimular [*aparte.*]

Tomo por mejor acuerdo,

Si celos se disimulan. —

Buscando á mi hermana vengo; [*á Fabio.*]

Que me dijeron, que aquí

Estaba.

*Fab.* Ya yo la dejo

En su casa, y vengo ahora

De servirla de escudero.

*Law.* Eso es lo mismo, que yo

Le estaba, señor, diciendo.

*Fel.* Dios os guarde por la honra,

Que á mi hermana la habeis hecho.

*Fab.* Ella os espera ya en casa.

*Fel.* No sé (ay Dios!) lo que hacer debo; [*aparte.*]

Estarme aquí, es necedad;

Irme, si aquí un hombre dejo,

Es desaire; alborotar

Aquesta casa, desprecio;  
¿Pues esperarle en la calle,  
Si hay dos puertas, como puedo  
Yo solo? ¡O quien á Lisardo,  
Que es mi amigo verdadero,  
Consigo hubiera traído!  
Mas ya he pensado el remedio. —  
Quedad con Dios.

*Fab.* Él os guarde.

*Fel.* Hoy he de ver, vive el cielo! [*aparte.*]

Si es verdad, que la fortuna

Ayuda al atrevimiento.

[*D. Felix se va muy apriesa, Fabio llega hasta la Puerta con él, y Celia despues toma una luz y se va, y Fabio toma otra luz.*]

*Fab.* Alumbra, Celia, á Don Felix.

Laura, entrate tú acá dentro;

Que tengo que hablar á solas

Contigo

*Law.* Otro susto, cielos! [*aparte.*]

¿Mi padre qué me querrá?

¿Laura, en qué ha de parar esto? [*Vanse los dos.*]

*Salé CELIA con la luz que llevó, como con temor.*

*Cel.* Sin esperar que bajara  
Á alumbrarle, en un momento  
Me desapareció Felix.

Bien se deja ver su intento,

Que es de dar presto la vuelta

Á la calle; mas primero

Que él llegue, ya habrá salido

Estotro; que en su aposento

Está mi señor con Laura.

No hay que esperar. — Caballero, [*á Lisardo.*]

En gran confusion estamos  
Por vos.

*Salé LISARDO.*

*Lis.* Ya sé lo que os debo;

Que aunque he entendido muy poco

Del caso, porque aquí dentro

Llegaban muertas las voces,

He entendido por lo menos

Los empeños desta casa.

*Cel.* Vamos de aquí.

*Lis.* Vamos presto.

*Cel.* Salga él una vez de casa, [*aparte.*]

Y mas que sucedan luego

Muertes de hombres en la calle.

[*Mata la luz y llévale.*]

*Salé DON FELIX.*

*Fel.* En un esconce pequeño  
Que hace la escalera, antes  
Que la luz bajara, muerto  
De celos y de desdichas,  
Pude quedarme encubierto.  
Poco lugar han tenido  
De echar á este hombre, y no creo,  
Que, sabiendo que en la calle  
Estoy, se atrevan á hacerlo.  
El fin con que he quedado,  
Á mis desdichas atento,  
Es, de sacarle conmigo  
Hasta la calle, fingiendo,  
Que soy criado de casa,  
Y que sé todo el suceso.

[*Llégase á la puerta.*]

Esta es la puerta, y está

Abierta. Co, caballero,

Seguidme; seguro soy.

No me respondeis? Qué es esto?

Obligaréisme callando,  
Vive Dios! á que entre dentro. [*Entra dentro.*]

*Salen LAURA con luz.*

*Laur.* Nada me queria mi padre,  
Que fuese de mas momento,  
Que decirme, que mañana  
Ha de ir á un cercano pueblo,  
Adonde su hacienda tiene,  
Y yo á mis desdichas vuelvo.  
¿Celia, Celia, dónde estás?  
Pondré, que se han ido huyendo  
Todos, y que me han dejado  
En el peligro; y es cierto;  
Pues nadie parece (ay triste!)  
¿Qué he de hacer en tanto aprieto?  
Felix estará en la calle,  
Cuando estotro está aquí dentro.  
Pero aunque todo lo arriesgue,  
Esto ha de ser; que primero  
Soy yo. Perdone, Marcela,  
Esta vez. Ce caballero,  
A quien necia una muger  
En tanto peligro ha puesto,  
No os espanteis de mirarme.

*Abre la puerta, y sale DON FELIX embozado.*

*Fel.* ¿Cómo puedo, cómo puedo  
Dejar de espantarme, Laura,  
De mirarte.....?

*Laur.* Ay Dios, qué veo!

*Fel.* Tan mudable?

*Laur.* Ay infelice!

*Fel.* Y tan falsa?

*Laur.* Ay Dios, qué es esto?

*Fel.* Esto es, Laura, esto es,  
(Si es que yo á decirlo acierto)  
El desengaño mayor,  
Que á un hombre han dado los celos:  
Pero miento; que no son  
Celos, sino agravios estos.

[*Pasease, y ella tras él.*]

*Laur.* (Yo estoy muerta!) — Felix mío,  
Mi bien, mi señor, mi dueño.

*Fel.* Mi mal, mi muerte, mi ofensa,  
Qué me quieres?

*Laur.* Que te quiero;  
Te quiero no mas.

*Fel.* Y yo,  
Pues tú lo dices, lo creo;  
Porque no habiendo tenido  
Un hombre en este aposento,  
No habiendo dicho, que estaba  
Cerrado el paso por esto,  
No habiendo venido tú  
Á hablarme por él, no habiendo  
Visto yo..... Qué he de haber visto?  
Nada digo, nada entiendo.  
Mal haya yo, porque estuve  
Antes á tu honor atento,  
Y no..... Á Dios Laura, á Dios Laura.

*Laur.* Detente; porque primero  
Que te vayas has de oirme.

*Fel.* ¿Puede ser mentira esto?

*Laur.* Sí, bien puede ser mentira.

*Fel.* ¿Mentira lo que estoy viendo?

*Laur.* Qué viste?

*Fel.* El bulto de un hombre,  
Que estaba en este aposento.

*Laur.* Algun criado seria.

*Salen CELIA muy alborozada.*

*Fel.* Señora, ya por lo menos  
Nada sucederá en casa;

Que ya en la calle los dejo.

[*Ve á D. Felix, y tórbase.*]

*Fel.* Mira, si era algun criado.

*Cel.* ¿Pues esto ahora tenemos?

¿Cómo aquí.....? No puedo hablar.

*Laur.* ¿Ves, Felix, con cuanto aprieto  
Se eslabonan mis desdichas?

Pues culpa ninguna tengo.

*Fel.* Pues yo la culpa tendré.

*Laur.* Tanto te estimo y te quiero,  
Que aun no quiero yo decirlo,  
Porque te está mal saberlo.

*Fel.* ¿Qué antiguo sagrado es ese  
De un culpado, en no teniendo  
Que responder! Esto en fin  
Se acabó, Laura, esto es hecho.  
Á Dios, á Dios.

*Laur.* Mira.....

*Fel.* Suelta.....

*Laur.* No has de irte así.

*Fel.* Vive el cielo!

Que dé voces, que despierten  
Á tu padre, al mundo entero,  
Diciendo quien eres.

*Laur.* Felix?

*Fel.* Harás, que pierda el respeto  
Á tu hermosura; porque  
Nadie le tuvo con celos.

[*Fase.*]

*Laur.* Tenle, Celia.

*Cel.* Yo tenerle?

*Laur.* Pues aunque vayas huyendo,  
Yo te buscaré. ¿Ay Marcela,  
En qué de dudas me has puesto!

[*Fasee.*]

*Salen LISARDO y CALABAZAS.*

*Cal.* ¿Señor, qué es lo que tienes?  
¿De dónde, ó cómo á tales horas vienes?

*Lis.* Ni sé de donde vengo,  
Calabazas, ni sé lo que me tengo.

*Cal.* Despues de haberte ido  
Sin mí (cosa que nunca ha sucedido,  
Ni héchose con lacayo  
De bien) vuelves á casa como un rayo,  
Casi al amanecer, descolorido,  
Colérico, furioso, acontecido,  
Airado.....

*Lis.* No me mates,  
Ni empieces á decirme disparates,  
Sino pon las maletas; porque luego  
Me tengo de ir; y en tanto que á esto llego,  
Á esotra cuadra pasa,  
Mira, si hablar á Felix puedo.

*Cal.* En casa  
Él no está; que, aunque ya ha amanecido,  
Creo que no ha venido  
Á acostarse hasta ahora.

*Lis.* Feliz él, que habrá estado (quién lo ignora?)  
Celebrando las paces con su dama,  
Que es la felicidad del que bien ama;  
Y yo infeliz, á quien han sucedido  
Tantas cosas.

*Cal.* Qué han sido?

*Lis.* Oye, porque me dejes,  
Con condicion, que luego no aconsejes.  
Llamóme por un papel  
Aquella dama tapada,  
Á que en su casa la viese.  
Á verla fui, y la criada  
Por un jardín me guió,  
Hasta que llegué á una sala  
De estrado, donde la misma,

Que ví en las huertas, estaba  
 Tan bella como entendida:  
 Esto, que te diga, basta.  
 Muy á los primeros lances  
 Me dió á entender enojada  
 No sé bien qué quejas, cuando  
 Su padre á la puerta llama.  
 Métenme en un aposento,  
 Donde, despues de pasadas  
 Algunas conversaciones,  
 De quien poco entendí, ó nada;  
 Porque como retirado  
 Estaba á puerta cerrada,  
 Llegaban á mí confusas  
 Las voces sin las palabras.  
 La puerta un hombre entreabrió;  
 La capa terció, y la espada  
 Empuñé, y al mismo instante  
 Me volvieron á cerrarla  
 Por defuera, sin poder  
 Ver el talle, ni la cara  
 Del hombre. De allí á otro rato  
 Triste, confusa y turbada  
 Otra moza me sacó  
 Hasta la calle, con varias  
 Prevenciones de que Felix  
 No supiera desto nada.  
 Yo pues, cercado de dudas  
 Y de sospechas contrarias  
 Estoy, sin saber qué hacerme  
 En confusio tan extraña;  
 Porque si á Felix le callo  
 El lance, ya acreditada  
 La sospecha de que ha sido  
 Dama suya, será ingrata  
 Correspondencia, que él tenga  
 A su enemigo en su casa;  
 Si se lo digo, y no es  
 Su dama, sino otra dama,  
 Que de mí se fia, el decirlo  
 Es de mi nobleza infamia.  
 Y así entre hablar y callar  
 La opinion mas acertada  
 Es, pues dos daños me embisten,  
 Volver á los dos la espalda.  
 Así con esto á Don Felix  
 No ofende lo que se calla,  
 Ni lo que se dice ofende  
 Á la muger. Luego trata  
 De poner toda la ropa;  
 Que antes que amanezca el alba,  
 Con ocasion de que ya  
 Hecha mi consulta baja,  
 De Ocaña me tengo de ir,  
 Aunque me deje en Ocaña  
 En un ingenio la vida,  
 Y en una hermosura el alma.  
 ¡Honrada resolucion!  
 Porque apruebas y no cansas,  
 Toma aquel vestido que hice  
 De camino, Calabazas.  
 Cal. Tus manos, señor, te beso  
 De resulta de las plantas,  
 No tanto por el vestido,  
 Aunque es dádiva extremada,  
 Como por dármele hecho;  
 Y en tanto que se levanta  
 Quien la ropa me ha de dar,  
 Escúchame en dos palabras  
 Lo que hecho un vestido ahorra.  
 [Habla mudando las voces.  
 ¡Señor Maestro, cuántas varas  
 De paño son menester  
 Para mí? Siete y tres cuartas.

Con seis y media le hace  
 Quiñones. Pues que le haga;  
 Mas si él saliere cumplido,  
 Yo me pelaré las barbas.  
 Qué tafetan? Ocho. Siete  
 Han de ser. No quite nada  
 De siete y media. Ruan?  
 Cuatro. No. Si un dedo falta,  
 No puede salir. De seda?  
 Dos onzas; treinta de lana.  
 ¿Bocací á los bebederos?  
 Media vara. Angéo? Otra tanta.  
 Botones? Treinta docenas.  
 Treinta? Habrá mas de contarlas?  
 Cintas, faltriqueras, hilo;  
 Vamos con todo esto á casa.  
 Junte Vuesarced los pies,  
 Ponga derecha la cara,  
 Tienda el brazo. ¿Seor Maestro,  
 Son matachines? ¡Qué gracia  
 Hará el calzon! Oye Usted,  
 La ropilla ancha de espaldas,  
 Derribadica de hombros,  
 Y redondita de falda.  
 Frisa para las faldillas  
 Haber sacado nos falta.  
 Póngala Usted. Que me place.  
 Ah, sí; esto se me olvidaba:  
 Entretelas. Deste viejo  
 Ferreruero me las haga.  
 Voy á cortarlo al momento.  
 Cuando vendrá esto? Mañana  
 Á las nueve. La una es:  
 ¡O cuanto este sastre tarda!  
 Seor Maestro, todo el dia  
 Me ha tenido Usted en casa.  
 No he podido mas; que he estado  
 Acabando unas enaguas,  
 Que, como mil paños llevan,  
 No fue posible acabarlas.

[Muda la voz.

Ha caballero, muy seca  
 Está esta obra. Remojarla.  
 Angosto vino el calzon.  
 De paño es, no importa nada;  
 Que luego dará de sí.  
 Esta ropilla está ancha.  
 No importa nada; es de paño,  
 Que ella embeberá: así basta;  
 Que los paños dan y emeben,  
 Como el sastre se lo manda.  
 El ferreruero está corto.  
 Mas de media liga tapa,  
 Y ahora no se usan largos.  
 Qué se debe? Poco, ó nada:  
 Veinte del calzon, y veinte  
 De la ropilla y sus mangas,  
 Diez del ferreruero, treinta  
 De los ojales y tantas  
 Impertinencias, que en fin,  
 Que me venga ó que me vaya,  
 Quien me da un vestido hecho,  
 Me da la mejor alhaja.  
 Á componer voy las tuyas.  
 Aquí gloria, y despues gracia.  
 Qué locuras! ¡Quien tuviera  
 Tu alegría, y no llegara  
 Hoy á sentir los extremos  
 De tantas penas, de tantas  
 Confusiones y sospechas!  
 Válgate Dios por tapada,  
 Toda misterios, y toda  
 Prevenciones, sin que haya  
 Nunca visto la verdad.

[ase.

Lis.



*Vuelve CALABAZAS.*

- Cal.** Ya la dije á una criada,  
Que me sacase la ropa;  
Porque hoy nos vamos á Irlanda.
- Lis.** En efecto, me destierran  
Antes de tiempo de Ocaña  
Tramoyas de una muger.
- Sale** MARCELA con manto, y SILVIA sin él, y  
*hablan, quedándose á la puerta.*
- Silv.** Mira á qué te atreves.
- Marc.** Nada
- Me digas; porque no estoy  
Para escucharte palabra.  
¿Que hoy se va, no dices?
- Silv.** Sí.
- Marc.** ¿Pues Silvia, de qué te espantas,  
Que haga locuras mi amor?  
Sin duda le dijo Laura  
Quien soy, y de mí va huyendo.
- Silv.** ¿Pues si eso temes, qué tratas?
- Marc.** Hablarle ya claramente;  
Que puesto que á esta hora falta  
Mi hermano, ya no vendrá,  
Hasta que le lleven capa  
Y valona, ó sea de noche.  
Tú, Silvia, á esa puerta guarda. [*Vase Silvia.*]
- Lis.** Mira si ha venido Felix.
- Cal.** Felix no; pero la dama  
Tapada sí que ha venido.
- Lis.** Qué dices?
- Cal.** *Ecce quam amas.*
- Marc.** Señor Lisardo, no sé,  
Que sea accion cortesana  
El iros, sin despediros  
Hoy de una muger, que os ama.
- Lis.** ¿Tan presto tuvisteis nueva  
De mi partida?
- Marc.** Las malas
- Vuelan mucho.
- Cal.** Vive Dios! [*aparte.*]  
Que con los demonios habla.  
¿Si es Catalina de Acosta,  
Que anda buscando su estatua?
- Marc.** En fin, os vais?
- Lis.** Sí, y huyendo  
De vos; que vos sois la causa.
- Marc.** De eso infiero, que sabeis  
Ya quien soy; (estoy turbada!)  
Y si el haberlo sabido  
Anticipa la jornada,  
Id con Dios; pero advirtiéndolo,  
Que fue en mí y en vos la causa  
Imposible de decirla,  
É imposible de callarla.
- Lis.** No os entiendo, pues no sé  
De vos (esta es verdad clara)  
Mas de lo que sé de vos:  
Y antes la desconfianza  
Que haceis de mí, es quien me mueve  
A irme.
- [*Mira Calabazas adentro.*]
- Cal.** Ce; por la sala  
Entra Don Felix.
- Marc.** Ay triste!
- Lis.** Qué os turba? Qué os embaraza?  
Conmigo estais.
- Marc.** Es verdad;  
Mas puesto que mis desgracias  
Unas con otras tropiezan,  
Y tan en mi alcance andan,  
Sabed, que yo soy..... No puedo,  
No puedo hablar mas palabra;  
Que entra ya. Mi vida está

En vuestras manos; guardadla;  
Que yo aquí me escondo. [*Escóndese.*]  
Cielos

Sacadme de dudas tantas.  
Ella es su dama sin duda,  
Pues que tanto dél se guarda.

*Sale DON FELIX.*

- Fel.** Lisardo?
- Lis.** Qué hay? Qué traéis,  
Don Felix?
- Fel.** Traigo un pesar,  
Y véngole á consolar  
Con vos, que me aconseja.  
Cuando, por haber faltado  
De casa..... Vete de aquí. [*á Calab.*]  
[*Vase Calabazas.*]
- Toda la noche, cré,  
Que habíades celebrado  
Las paces con vuestra dama,  
¿Al amanecer venis  
Con el pesar que decís?
- Fel.** Sí; que un mal á otro mal llama.  
Ay Lisardo! bien dijistes,  
Cuando hablásteis de los zelos,  
Que sus mortales desvelos,  
Y que sus efectos tristes  
Eran tan otros tenidos,  
Que dados, cuanto se ofrece  
Entre quien hace y padece;  
Pues padecen mis sentidos  
El daño, que antes hicieron.  
¿O quien un siglo los diera,  
Y un punto no los tuviera!
- Lis.** ¿Pues cómo, ó de qué nacieron? —  
Vive Dios! que él ha seguido [*aparte.*]  
Esta dama, y que sus zelos  
Son de mí y della.
- Marc.** Los cielos [*aparte.*]
- Den mis penas á partido.
- Fel.** Muy rendido ayer llegué,  
Donde (ay de mí!) satisfico  
Con los extremos que hice,  
Las lágrimas que lloré,  
Las mal fundadas sospechas,  
Que de mí (ay cielos!) tenía  
La hermosa enemiga mía;  
Y cuando ya satisfechas  
Estaban, y yo esperaba  
De los sembrados rigores  
Coger el fruto en favores,  
De la calle, en que aguardaba,  
Entré á verla muy contento,  
Y porque fue fuerza así,  
Un aposento entreabrí,  
(Mal haya mi sufrimiento)  
Y en él (qué torpes desvelos!)  
El bulto de un hombre vi.
- Lis.** Esto es lo que anoche á mí [*aparte.*]  
Me pasó, viven los cielos!
- Fel.** ¿O mal haya yo, porque,  
Aunque su padre viniera,  
Y aunque su honor se perdiera,  
Á darle muerte no entré!  
Quedéme pues escondido,  
Con ánimo de volver  
Á buscar el hombre, y ver  
Quien era.
- Lis.** Habéislo sabido?
- Fel.** No; porque ya una criada  
Le habia sacado de allí.  
Tras él al punto salí;  
Pero no pude hallar nada.  
Así hasta el medio día

Toda la mañana he estado,  
(Mirad qué necio cuidado)  
Pensando, que volveria.  
Ved, si habrá en el mundo quien  
Tenga el dolor, que yo tengo,  
Pues hoy aquí á tener vengo  
Zelos, sin saber de quien.  
*En este punto crie! [aparte.]*

Lis.

Todo cuanto imaginé:  
La dama esta dama fue,  
Y yo el encerrado fui.  
Las señas son; mas supuesto,  
Que él no sabe que fui yo,  
Ni que ella aquí se ocultó,  
Ponga fin á todo esto  
Mi ausencia, puesto que así  
Todo el silencio lo sella;  
Pues no sabrá agravios della,  
Ni tendrá quejas de mí.  
*Fel.* ¿Ahora suspenso estais?  
*Lis.* ¿Cómo no me respondeis?  
Como admirado me habeis  
Aun mas de lo que pensais.  
*Fel.* ¿Qué puedo hacer?

Fel.

Lis.

Fel.

Liv.

Fel.

Olvidar.

¡Ay Lisardo, quien pudiera!

Sale CALABAZAS.

Cal.

Fel.

Lis.

Señor, una dama ahí fuera  
Dice, que te quiere hablar.  
Ella es, que habrá venido  
Á verme. Yo no he de vella.  
Mirad primero, si es ella.

Sale LAURA tapada.

Fel.

Lis.

Laur.

Fel.

Laur.

Lis.

¿No he de haberla conocido?  
Ella es, que en conclusion  
Querrá ahora, que yo crea,  
Que todo mentira sea.  
Ya es otra mi confusion: *[aparte.]*  
Si esta es la que Felix ama,  
Y dentro en su casa vió  
Un hombre, y este fui yo,  
¿Quién es, quién, estotra dama?  
Lisardo, por caballero,  
Os ruego, que os ausenteis,  
Y con Felix me dejeis;  
Porque hablar con Felix quiero.  
¿Quién te ha dicho, que querrá  
El Felix hablarte á tí?  
Dejadnos solos.

Por mí

Obedecida estais ya.  
Fuerza es dejar encerrada *[aparte.]*  
La otra dama hasta despues,  
Y estar á la vista. Nada  
Tengo ya que temer, pues  
No es su dama mi tapada.

*[Pase Calabazas y Lisardo.]*

Laur.

Fel.

Laur.

Fel.

Laur.

Para qué?  
Ya sé, que quierdes decirme,  
Que ilusion, que engaño fue,  
Cuanto allí ví, y cuanto oí;  
Y si esto en fin ha de ser,  
Ni tú tienes que decir,  
Ni yo tengo que saber.  
¿Y si nada de eso fuese,  
Sino todo eso al revés?

Cómo?

Escucha, oíráslo.

Fel.

Si te escucho?

¿Irásste,

Laur.

Fel.

Sí.

Di pues.

Sale MARCELA al puño.

Laur.

Fel.

Negarte, que estaba un hombre  
En mi aposento.....

Deten!

¿Y es estilo de obligar,  
Modo de satisfacer,  
Decirme, cuando esperaba  
Un rendimiento cortes,  
Una disculpa amorosa,  
Confesar la ofensa? ¿Ves,  
Como otra vez la repites,  
Porque la sienta otra vez?

Laur.

Marc.

Fel.

Laur.

Fel.

Si no me oyes hasta el fin.....  
¿Quién vió lance mas cruel! *[aparte.]*  
¿Qué he de escuchar?

Mucho.

Si te escucho?

¿Irásste,

Laur.

Fel.

Sí.

Di pues.

Laur.

Negarte, que estaba un hombre  
En mi aposento, y tambien  
Que Celia le abrió la puerta,  
No fuera justo; porque  
Negarle á un hombre en su cara  
Lo mismo que escucha y vé,  
Es darle á un desesperado  
Para consuelo un cordel;  
Mas pensar tú, que fue agravio  
De tu amor y de mi fe,  
Es pensar, que cupo mancha  
En el puro rosicler  
Del sol; porque con mi honor  
Aun es sombra todo él.

Fel.

Laur.

Marc.

Fel.

Laur.

Fel.

Laur.

Fel.

¿Pues quién aquel hombre era?  
No puedo decirte quien.  
¿Quién vió confusion igual! *[aparte.]*  
Por qué?  
Porque no lo sé.  
¿Qué hacia escondido allí?  
No lo sé tampoco.  
¿Pues  
Dónde la satisfaccion  
Está?

Laur.

Fel.

En no saberlo.

Bien;

No saberlo es la disculpa,  
La culpa el saberlo es:  
¿Pues cómo quierdes, que venza  
Lo que sé á lo que no sé?  
Laura, Laura, no hay disculpa.

Laur.

Fel.

Fel.

Fel.

Felix, Felix, déjame;  
Que, aunque lo puedo decir,  
Tú no lo puedes saber.  
Otra vez me has dicho ya  
(Baldon ó despecho fue)  
Eso mismo, y vive Dios!  
De no escucharlo otra vez;  
Porque aquí me has de decir  
La verdad desto.....

Marc.

Fel.

Fel.

Laur.

Marc.

¿Qué haré? *[aparte.]*  
Que, por disculparse á sí,  
Me ha de echar á mí á perder.

Que nada me está peor,  
Que el pensarlo.

Sí diré.  
No dirás; porque primero *[aparte.]*  
Tus voces estorbaré  
Con esta resolucion.

Amor ventura me dé,  
Como me da atrevimiento. —  
Solo esto he querido ver.

[Pasa por delante tapada, como jurándose a D. Felix;  
él quiere seguirla, y Laura le detiene.]

**Fel.** Qué muger es esta?

**Laur.** Hazte

De nuevas.

**Fel.** Déjame, que

La siga y la reconozca.

**Laur.** Eso querías tú, porque

Pudieras desenojarla,

Diciéndola á ella despues,

Que me dejaste, por ir

Tras ella; pues no ha de ser.

**Fel.** Laura mia, mi señora,

El cielo me falte, amen,

Si sé, qué muger es esta.

**Laur.** Yo sí; yo te lo diré:

Nise era; que al pasar

Yo la conocí muy bien.

**Fel.** Ni era Nise, ni sé yo

Como estaba aquí.

**Laur.** Muy bien;

La disculpa es no saberlo;

La culpa el saberlo es;

¿Pues cómo quieres, que venza

Lo que sé á lo que no sé?

Á Dios, Felix.

**Fel.** Si no basta

El desengaño, que ves,

¿Cómo quieres, que yo crea

Lo que tú, Laura, no crees?

**Laur.** Porque yo digo verdad,

Y soy quien soy.

**Fel.** Yo tambien,

Y ví en tu aposento un hombre.

**Laur.** Yo en el tuyo una muger.

**Fel.** No sé quien fue.

**Laur.** Yo tampoco.

**Fel.** Sí supiste, Laura; pues

Ya me lo ibas decir.

**Laur.** Ya, sin decirlo me iré,

Por no dar satisfacciones

Á un hombre tan descortes.

**Fel.** Mira, Laura.....

**Laur.** Suelta, Felix.

**Fel.** Vete, que es cosa cruel

Haber de rogar quejoso.

**Laur.** Quédate; que es rabia haber

De llevar traiciones, cuando

Finezas vine á traer.

**Fel.** Yo bien disculpado estoy.

**Laur.** Si á eso vamos, yo tambien.

**Fel.** Pues ví en tu aposento un hombre.

**Laur.** Yo en el tuyo una muger.

**Fel.** Si esto, cielos, es amar.....

**Laur.** Si esto, fortuna, es querer.....

**Los dos.** Fuego de Dios en el querer bien.

Amen, Amen.

### JORNADA III.

*Salen MARCELA y SILVIA.*

**Silo.** Grande atrevimiento fue.

**Marc.** Como perdida me ví,  
Cuando ya á Laura escuché,  
Que iba á descubrir allí  
Cuanto en su casa pasó,  
Estorbar la relacion  
Quise con tan loca accion;

Que ya preciso un pesar,  
Algo se ha de aventurar.

**Silo.** Así es verdad.

**Marc.** La razon,

Que me animó mas, fue ver  
Á Lisardo, que esperaba  
Mas afuera, al parecer,  
En qué el suceso paraba  
De su encerrada muger;  
Y como yo lo sabia,  
No temí la empresa mia:  
Pues, á no suceder bien,  
Ya en Lisardo al menos quien  
Me defendiese tenia:  
Y en fin ello sucedió  
Mejor, que esperaba yo;  
Pues yo á mi cuarto pasé,  
Y en los zelos que dejé,  
El lance se barajó  
De suerte, que ni Lisardo  
Se empeñó por mí gallardo,  
Ni Laura el caso contó,  
Ni Felix me conoció,  
Ni yo mayor susto aguardo.  
**Silo.** Digo, que fue extraño cuento,  
Y si escarmiento ha dejado,  
Será de mas fundamento.  
**Marc.** ¿Pues cuando dejó escarmiento,  
Silvia, un peligro pasado?  
Antes el haber salido  
Deste tan bien, me ha movido  
Á pensar, como pudiera  
Ser que Lisardo volviera  
Á verme.  
**Silo.** Oye, que hacen ruido.

*Por la puerta escondida sale DON FELIX.*

**Fel.** Marcela?

**Marc.** ¿Qué novedad

Es entrar tú en mi aposento?

**Fel.** Es venir mi voluntad

Por luz á tu entendimiento,

Por consuelo á tu piedad.

Anoche, cuando saliste

De ver á Laura, yo entré

En su casa (ay de mi triste!)

Y ví en su casa, y hallé.....

**Marc.** Di, qué hallaste? di, qué viste?

**Fel.** Un hombre.

**Marc.** Tal pudo ser?

**Fel.** Vínome á satisfacer,

Y una muger, que salió

De mi alcoba, lo estorbó.....

**Marc.** ¿Miren la mala muger!

**Fel.** Que con Lisardo debia

De estar. Él cuerdo y discreto,

Presumiendo que ofendia

De mi casa así el respeto,

Dice, que tal no sabia.

En fin, sea lo que fuere,

Que no hay nadie que lo diga,

Zelosa Laura, no quiere,

Que desengaños consiga,

Ni que disculpas espere.

Yo, por no dar á torcer

Tampoco mi sentimiento,

No la quiero hablar, ni ver;

Pero quisiera saber

Hasta el menor pensamiento

Suyo. Para esto ha pensado

Una industria mi cuidado.

**Marc.** ¿Y es, si me la has de decir?

**Fel.** Que tú, hermana, has de fingir,  
Que un gran disgusto, un enfado

Conmigo has tenido, y que  
En tanto que esto se pasa,  
Te quieres ir á su casa:  
Y así una espía tendré  
Para el fuego que me abrasa;  
Pues tú á la mira estarás,  
Y á pocos lances verás,  
Quien este embozado es,  
Y con secreto despues  
De todo me avisarás.

*Marc.* Aunque hay bien que replicar,  
Hoy me iré á su casa.

*Fel.* No  
Puede hoy ser; que por mostrar  
Cuan poco mi mal sintió,  
O por darme este pesar,  
Hoy de su casa ha salido,  
Y al mar de Hontigola ha ido.

*Marc.* Pues digo, que iré mañana.

*Fel.* La vida me das, hermana;  
Tuya desde hoy habrá sido.

*Marc.* ¿Hay cosa como llegar  
Rogándome lo que yo  
Puedo, Silvia, desear?  
Pero mira quien se entró  
En el cuarto sin llamar.

*Sil.* Laura y Celia son, señora.

*Salen LAURA y CELIA con capotillos y som-  
breros.*

*Marc.* ¿Laura mia, á aquesta hora?

*Laur.* No te espantes desto, amiga;  
Que á tanto una pena obliga.

*Marc.* Quién lo duda? Quién lo ignora?

*Laur.* De la suerte, que de mí  
Te fuiste ayer á valer,  
Vengo á valirme de tí.

*Cel.* Aprended, damas, de aquí  
Lo que va desde hoy á ayer.

*Laur.* Aquel hombre, que dejaste  
Cerrado, Marcela mia,  
En mi casa, vió Don Felix.

*Marc.* Jesus!

*Laur.* No importa, que diga  
El como ó el cuando, puesto  
Que bastaba ser desdicha,  
Para que ella se estuviese  
Desde luego sucedida.  
Quisele satisfacer,  
Y vine á tu casa, amiga,  
Sin mirar á los respetos  
A que el ser quien soy me obliga.  
Entré en su aposento, y cuando  
Á representarle iba  
Disculpas, que no tocasen  
En tu opinion, ni en la mia,  
Una muger, que detras  
De su aposento tenia,  
Y que era, sin duda, Nise.....

*Marc.* ¿Quién duda, que ella seria?

*Laur.* Salió á dar celos por celos.

*Marc.* ¿Hay tan gran bellaquería!

¿Y qué hizo Felix á eso?

*Laur.* Él, aunque quiso seguirla,  
Yo no le dejé. En efecto,  
Las dos quejas repetidas,  
Ni las tuyas quise oír,  
Ni él saber quiso las mías.  
Por mostrar, que estaba (ay cielos!)  
Gustosa y entretenida,  
(¡O cuan á costa del alma,  
Marcela, un triste se anima!)  
Al mar de Hontigola hoy  
Salí con unas amigas,

Donde, aunque debió alegrarme  
Su hermosa apacible vista,  
No pudo; que para mí  
Ya se murió la alegría,  
Tanto, que ni el ver la Reina,  
Que infinitos siglos viva,  
Para que flores de Francia  
Nos den el fruto en Castilla,  
Como en su verde carroza,  
Que caballos del sol tiran,  
Barado bajel de tierra,  
Llegó á bordar á la orilla:  
Ni el ver tan ufano entonces  
Ese breve mar, que imita  
Del océano las ondas  
Encrespadas y movidas  
De los zéfiros suaves,  
Cuando al mirar quien las pisa,  
Como plata las entorcha,  
Y como vidrio las riza:  
Ni el ver que ya el bergantin,  
Coche del mar, pues le guian,  
Como caballos, los remos,  
A quien el freno registra  
De un timon, abrió el estribo  
De su hermosa barandilla,  
Para que su popa ocupe,  
Para que su esfera admita  
Un sol, á quien hizo guarda  
No menos, que el alba miamo:  
Ni el ver las hermosas damas,  
Que como flores seguian  
La rosa, bien así como  
Tejido coro de Ninfas  
En las selvas de Diana  
Profanas fábulas pintan:  
Ni el ver en fin, que tan bello  
Ya el bajel bogando iba  
El piélago de cristal,  
Que al acercarse á la iala  
Del cenador, que con tantas  
Flores el estanque habita,  
No pudo determinar  
Desde aparte, no, la vista,  
Cual el bergantin, ó cual  
Era el cenador; pues via  
Flores en cualquiera tantas,  
Que unas á otras competidas,  
Naval batalla de flores  
Se dieron muertas y vivas,  
Me pudo aliviar; pues toda  
Esta pompa hermosa y rica,  
En los cristales bullicio,  
En las flores alegría,  
En los vientos suavidad,  
En las hojas armonía,  
En las damas hermosura,  
Y en todos los campos risa,  
Llanto fue, llanto en mis ojos,  
Zelosa de Felix. Mira,  
Si á quien esto no divierte,  
Bastantemente pelagra.  
Yo no he de hablarle; porque  
Es triste cosa, es indigna  
Accion darle yo á torcer  
Mis celos; y así querría  
De una industria aquí valirme,  
Si es que mi amistad codicias;  
Y es, que para que yo vea,  
Si Nise en su cuarto habita,  
Le he de acechar esta noche  
Por aquella puerta, amiga,  
Que dijiste, y que á su cuarto  
Cae, y él tiene escondida.

¿Cómo faltar de mi casa  
Podré? es fuerza, que aquí digas;  
Y responderéte yo,  
Que hoy mi padre fue á una villa,  
Adonde su hacienda tiene,  
Y no vendrá en cuatro dias.  
Así que estas noches puedo  
Ser tu huésped, si obliga  
Mi amistad á esta fineza,  
Pues es fineza de amiga  
Tan principal, tan discreta,  
Tan noble y tan entendida.

Marc. ¿Cómo te podré negar,  
Laura, lo que solicitas,  
Si con mi razon me arguyes,  
Si con mi dolor me obligas?  
Solo hay un inconveniente;  
Mas si tú lo facilitas,  
Ven desde luego á mi casa;  
Mal dije, á la tuya misma.

Laur. ¿Cuál es el inconveniente?

Marc. Tanto mi hermano te imita  
En el dolor y en la causa,  
(No importa que te lo diga;  
Primero somos nosotras);  
Que hoy me ha pedido, que finja  
Con él un enojo, y vaya  
Á ser por algunos dias  
Tu huésped; porque yo  
Allá de adalid le sirva:  
Pues si no voy á tu casa  
Yo, porque estás tú en la mia,  
Dirá.....

Laur. Escucha; antes mejor  
Es, que desde luego finjas  
Tú el enojo, y que te vayas;  
Pues con aquesto le obligas  
Á que él esté mas seguro  
De que yo en su casa asista.

Marc. Dices bien; que con mi ausencia  
Se sana esta malicia.

Laur. Cómo se ha de hacer?

Marc. Así:  
Dame el manto, y dirás, Silvia,  
Que fui en casa de Laura;  
Que para hacer mas creida  
La causa, quise ir de noche.

(Pónese el manto.)

Y despues (á parte mira)  
Busca á Lisardo, y dirásle,  
Como mi afecto le avisa,  
Que á verme vaya esta noche;  
Y quédate donde sirvas  
Á Laura. Tú, Celia, ven  
Connigo; pues nos obliga  
Esto á trocar con las casas  
Las criadas.

Laur. Tan aprisa?

Marc. Estas cosas mas se aciertan,  
Mientras menos se imaginan.

Laur. Marcela, á mi casa vas,  
Por ella y por mi honor mira.

Marc. Por ella mira, y mi honor,  
Pues te quedas tú en la mia.  
¿En qué ha de parar aqueste  
Trueco?

el. Quieres que lo diga?  
En algun lance, que á todas,  
Ó nos case, ó nos aflija.

Vanse por una parte Celia y Marcela, y por otra  
Silvia y Laura.

Salen LISARDO y CALABAZAS.

Lis. Qué papel es ese?

Cal. Es  
El que ha de ser, es y ha sido  
Del tiempo que te he servido  
Cuenta estrecha.

Lis. Dime pues,

¿Á qué propósito ahora?

Cal. Á propósito de que hoy

De tu servicio me voy.

Lis. Por qué causa?

Cal. Quién lo ignora?

Porque andas aquestos dias  
Muy discreto.

Lis. ¿Qué has querido

Decir?

Cal. Que andas divertido.

Lis. Tales son las penas mias.

Cal. Y no ha de ser tan discreto

El amo, que ha de pensar,

Que no le puede guardar

Calabazas el secreto.

Tú te andas solo contigo,

Contigo solo te estás,

Contigo vienes y vas,

Y en fin contigo y sin migo,

En cualquier parte te ven;

Que parecemos, señor,

El dinero y el amor:

Mirad con quien, y sin quien.

Si alguna tapada viene

Á verte: salte allá fuera;

Si vas á verla: aquí espera;

Porque ir allá no conviene.

¿Pues esto ha de ser así?

Pesar de quien me parió,

¿Para qué te sirvo yo?

Y así quiero desde aquí

Buscar amo mas humano;

Porque para mí, en rigor,

Ninguno será peor,

Aunque sea un Luterano,

Aunque sea un presumido

De docto, siendo menguado

Con ingenio un desdichado,

Sin él un entremetido,

Un poeta, que hace trazas

De comedias, y seamos

Los criados y los amos

Todo en casa Calabazas,

Aunque sea un lindo compuesto,

Que hable melifluo y despacio,

Y aunque galantée en palacio,

Que es peor que todo esto.

Lis. Las cosas, que me han pasado,

Tan públicas han venido,

Calabazas, que no ha sido

Forzoso haberlas contado,

Para que las sepas; pues

Hablar á aquella tapada

En el campo; tan guardada

Verla en su casa despues,

Adonde me sucedió

Aquel lance parecido

Al de Felix, que escondido

En su casa me pasó;

Venir á verme á la mia,

Adonde desengañado

De que esotra me ha dejado,

La que Don Felix queria;

Salir de allí tan veloz;

Irse en fin, como se fue:

Ello se dice y se vé,

Sin que aquí tenga mi voz

Cal. Que contar; pues aunque quiera,  
 No te puedo decir mas  
 De lo que tú viendo estás.  
 Lis. Ella es gentil embustera.  
 En cuanto ha que estoy pensando,  
 Qué es lo que me ha sucedido,  
 Es verdad, y estoy corrido  
 De estar creyendo y dudando,  
 Qué muger es está; pues  
 Cuando yo ser presumia  
 Dama de Felix, vivia  
 Sin discurrir: mas despues  
 Que, estando conmigo ella,  
 De Felix la dama entró,  
 Y que me desengañó  
 De que era otra dama aquella,  
 Mayor deseo me ha dado  
 De saber quien es; pues puedo  
 Perder á su honor el miedo,  
 Que por Felix le he guardado.  
 Cal. Yo bien pudiera decir  
 Quien es.

Lis. Tú?  
 Cal. Yo.

Lis. Dilo pues.

Cal. Vive Dios! que sé quien es.

Lis. Pues no me hagas discurrir.

Cal. ¿Ella no es enredadora?

Quien es sé: no es embustera?

Quien es sé: no es bachillera?

Quien es sé: no es habladora?

La misma razon lo enseña

Quien es, sí, jurado á Dios.

Lis. Dilo.

Cal. Aquí para los dos.....

Lis. Prosigue.

Cal. Es alguna dueña.

Lis. Qué disparate!

*Sale SILVIA.*

Sil. Lisardo,  
 Que aqui me escuchéis os pido.

Cal. ¿Muger, de dónde has caído?

Lis. Ya lo que quieres aguardo.

Sil. Una dama, de quien vos

La casa, señor, sabéis,

Que á su ventana llameis

Esta noche, os pide. Á Dios.

Cal. Tapada de las tapadas,

Oye.

Lis. Tente; dónde vas?

Cal. Deja; que no quiero mas

De darla dos bofetadas,

Que las lleve á su señora.....

Lis. ¿Hay quien tus locuras crea

Cal. Porque otra vez no me sea

Dueña engerta.

Lis. Escucha ahora;

Pues que ya la noche fria,

En mal distinto arrebol,

Da prisa, diciendo al sol,

Que se vaya con el dia,

Y á mí esperándome estan,

Dame un broquel, y tú aqui

Me espera.

Cal. Yo esperar?

Lis. Sí.

Cal. Espere un Judío de Oran;

Que á casa, donde encerrado

Estaviste, y aun corrido,

Y hay padre de conocido,

Y galán de imaginado,

No has de ir solo.

Lis. Sí he de ir.

*Sale DON FELIX.*

Fel. Dónde, Lisardo?

Lis. No sé

Como callaros podré,

Ni como os podré decir

Lo que en Ocaña me pasa.

¿Teneis que hacer ahora?

Fel. Yo?

Ni en toda esta noche.

Lis. No?

Fel. No; que el fuego que me abrasa,

Por acrecentar su ardor,

Treguas por ahora ha dado.

Lis. Pues yo quiero mi cuidado

Fiaros ya sin temor;

Que si hasta aqui he suspendido

La relacion que empecé,

Respeto que os tuve fue;

Pero habiendo ya sabido,

Que nada os puede tocar,

Y sois quien sois en efecto,

De mi amor todo el secreto

Hoy os tengo de fiar.

Venid conmigo, y sabreis,

Porque el tiempo no perdamos,

Extraños sucesos.

Fel. Vamos;

Que mucha merced me hareis

En divertir el dolor

De que mi pecho está lleno;

Porque de amor el veneno

Cure triaca de amor.

Cal. Yo qué he de hacer?

Lis. Esperar

Aqui en casa á que vengamos. [*Fanse los dos.*]

Cal. ¡Buenos, paciencia, quedamos,

Sin ver, ni oír, á callar!

Cuando no tiene el servir

Otro gusto, otro placer,

Que escuchar para saber,

Y saber para decir,

Aun deste gusto me priva

El recatarse de mí.

Pues no ha de pasar así,

Así Calabazas viva.

Que por aquel mismo caso,

Que aqui de mí se guardó,

Tengo de seguirle yo;

Tras ellos paso entre paso

Tengo de irme rebozado.

¿Porque si yo, cual sospecho,

No le murmuro y acecho,

Para qué soy su criado?

[*Fase.*]

*Hacen ruido dentro, y sale como tropezando*

*FABIO y LELIO criado.*

Lel. Aliéntate; que ya estás

Cerca de Ocaña, señor.

Fab. Es tan notable el dolor,

Lelio, que no puedo mas;

Que aunque yo, por descansar,

De la yegua me apeé,

Y quise venir á pie

Este rato, por dejar,

Con ejercicio, vencido

El dolor de la caída,

Te confieso, que en mi vida

No me he visto tan rendido.

Lel. Ello fue dicha, señor;

Pues apenas una legua

Andada, cayó la yegua,

Porque pudieras mejor

Volverte á tu casa, donde

Con mas cuidado podrás  
Curarte.

**Fab.** Á esta pierna mas  
Todo el dolor corresponde,  
Que fue la que me cogió  
Debajo.

**Lel.** Súbete pues;  
Irás antes.

**Fab.** Mejor es  
Andar otro poco, y no  
Dejar, Lelio, resfriar  
La caída.

**Lel.** Dices bien;  
Mas considero tambien,  
Que ya ha empezado á cerrar  
La noche, y que lo que andado  
En tal parte se mejora,  
Se llega mas á deshora  
Á tu casa, y quizas, cuando,  
Ya recogida, no habrá  
Modo de curarte.

**Fab.** Bien  
Dices: la yegua preven,  
Que atada á ese tronco está,  
Y vamos, si esto restaura  
Mi salud; aunque yo creo,  
Que ir á casa no deseo,  
Por no dar cuidado á Laura,  
Que me quiere de manera,  
Que temo que hoy ha de ser  
Su fin, si me vé volver  
Con una pena tan fiera.

**Lel.** Como hija, claro está  
Que lo sienta mi señora.

**Fab.** Pondré que aquesta es la hora,  
Que está recogida ya.

**Lel.** Quién lo duda?

**Fab.** ¡O cuánto siento  
Haberla de despertar!  
Mas no lo puedo excusar.  
Lo que haré, será, que atento  
Á su quietud, llamaré  
Por la puerta principal;  
Pues con prevencion igual  
Podrá ser, pues que se ve  
De su cuarto mas distante,  
No oirme.

**Lel.** Dispon ahora  
Tu salud; que mi señora  
Lo estimará.

**Fab.** No te espante  
Verme con tanta fineza;  
Que soy en mi senectud  
Amante de su virtud,  
Como otros de su belleza.

[Vase.]

*Salen LISARDO y DON FELIX.*

**Fel.** Mucho me he holgado de oiros,  
Por ser la novela extraña.

**Lis.** Esto es por mayor; que dejo  
De contar mil circunstancias,  
Por no cansaros, Don Felix;  
Y pues sabeis que me aguarda,  
Idos con Dios; que ya es hora.

**Fel.** Decirme á mí, que una dama  
Vais á ver, y habérme dicho,  
Que tuvisteis en su casa  
Riesgo, y decir, que me quede,  
Son dos cosas muy contrarias;  
Pues no soy de los amigos  
Yo, con quien solo se hablan  
Las cosas; que precio mas  
Las obras, que las palabras.

Id á lograr vuestro amor  
Norabuena; que hasta el alba  
Yo sabré estar en la calle.  
**Lis.** Á amistad, Don Felix, tanta,  
Mal hiciera en resistirme.

*Sale CALABAZAS como acechando.*

**Cal.** Si, cual veo, lo que andan, *[aparte.*  
Lo que hablan viera, yo viera  
Lo que andan, y lo que hablan.  
Llegarme quiero.

**Lis.** Qué es esto?

**Fel.** Un hombre, si no me engaña  
La vista, que tras nosotros  
Viene.

**Lis.** Pues sacad la espada.

**Fel.** Quién va?

**Cal.** Nadie ya; porque  
No diz que va el que se para.

**Fel.** Quién sois?

**Cal.** Un hombre de bien.

**Lis.** Pues pase, si acaso pasa.

**Cal.** No paso; que me hago hombre.

**Fel.** Pues jugaré yo de espadas.

**Lis.** Dadle la muerte.

**Cal.** Detente!

Ay, Ay! señor, que me matas;  
Que soy Calabazas.

**Fel.** Quién?

**Cal.** Calabazas.

**Lis.** Calabazas?

Qué es esto?

**Cal.** Es venir á ver  
Donde vais. *[Dante los dos.*

**Fel.** Por Dios.....!

**Cal.** Ya basta.

**Lis.** Dejadle: no alboroteis;  
Porque está cerca la casa  
Que buscamos.

**Fel.** ¿Hacia aqui  
Vive, Lisardo, la dama  
Que venis á ver?

**Lis.** Sí, Felix.

**Fel.** Y es bizarra?

**Lis.** Muy bizarra.

**Fel.** Tiene padre?

**Lis.** Sí.

**Fel.** ¿Y aqui  
Os cerrásteis en la cuadra?

**Lis.** Sí.

**Fel.** ¿Y estando ella con vos,  
Entró la que me buscaba?

**Lis.** Sí.

**Fel.** Ved, que como la noche  
Llena está de sombras pardas,  
Mas oscura que otras veces,  
Pues aun la luna la falta,  
Podrá ser, que os engañeis.  
**Lis.** No me engaño. Á esta ventana  
He de llamar, y esta puerta  
Han de abrir.

**Cal.** Ya sé la casa. *[aparte.*

**Fel.** Esta ventana? Esta puerta?  
Ay de mí! el cielo me valga! *[aparte.*

Que estas las de Laura son,  
Para mí dos veces falsas.

**Lis.** Retiraos; porque yo  
La seña, que es esta, haga.

*[Hace la seña á la reja.]*

**Fel.** Si mal no me acuerdo (ay triste!)  
En la relacion pasada  
Dijisteis, que la muger,  
Que para hablaros aguarda,  
Es la que hoy escondida

*Lis.* Dentro de mi cuarto estaba.

*Fel.* Es verdad.

*Fel.* Y que la otra  
Que vino.....

*Sale CELIA á la ventana.*

*Cel.* Ce.

*Lis.* Ya me llaman.

*Cel.* Es Lisardo?

*Lis.* Sí, yo soy.

*Fel.* Celia es esta. [*aparte.*]

*Cel.* Pues aguarda,

Abriré la puerta.

*Lis.* Ya

Conmigo habló la criada,

Y dice, que viene á abrirme

La puerta.

*Fel.* Antes que la abra,

Decid..... [*Abre la puerta Celia.*]

*Lis.* No puede ser antes.

*Fel.* Si es.....

Á Dios; porque me aguarda.

*Fel.* La dama.....

*Cel.* Entrad presto.

*Lis.* Luego

Hablaremos.

[*Al entrar Lisardo, quiere entrar D. Felix, y Celia cierra aprisa.*]

*Fel.* ¡Y en la cara

Con la puerta me dió Celia!

*Cal.* Con cerradura no agravía

Una puerta, aunque es de palo;

Que el tener hierro la salva.

*Fel.* ¿Qué es lo que pasa por mí? [*aparte.*]

¿Quién vió confusiones tantas?

¿En casa de Laura, cielos!

Viene buscando la dama,

Que hoy de mi cuarto salió,

Cuando entró en mi cuarto Laura?

Luego ella no puede ser.

¿Mas quién ser puede en su casa?

¿O quien no la hubiera dicho

Á Marcela, que dejara

Para mañana el venir

Aquí; que ella lo apurara!

Pero mientras mas discurro,

Mas lugar doy á mi infamia.

Pues no discurrámos, celos,

Sino á ver la verdad clara

Caminemos mas aprisa;

Pues ella es Laura, ó no es Laura:

Si no es ella, ¿qué se pierde

En desengañar mis ansias?

¿Y qué se pierde, si es ella,

En perder la vida y alma

Despues de Laura perdida?

La puerta en el suelo caiga.

¿Pero cómo á esto me atrevo,

Si á Lisardo la palabra

Le he dado? ¿Pero qué importa

La amistad, la confianza,

El respeto, ni el decoro?

Que donde hay celos, se acaba

Todo, porque no hay honor,

Ni amistad, que tanto valga.

[*Da golpes á la puerta, como para derribarla, y á este tiempo, como mas lejos, dan tambien golpes dentro.*]

*Cal.* ¿Qué haces, señor?

*Fel.* Darte muerte.

*Cal.* Si es posible, no lo hagas.

*Fel.* ¿Mas qué golpes son aquellos?

*Cal.* ¿De qué te admiras y espantas?

Otro será en otra parte,

Que le habrá dado otra rabia,

Y da golpes á otra puerta.

*Dentro FABIO.*

*Fab.* Abre aquí, Celia; abre, Laura.

*Dentro CELIA.*

*Cel.* ¡Mi señor es, ay de mí!

*Fel.* Fabio es aquel.

[*Cuchilladas dentro.*]

*Fab.* [dentro.] ¡Esta infamia

Llego á ver!

*Cal.* Por Dios, que allá

Ya han llegado á las espadas.

*Fel.* Mal haya la puerta.

*Cal.* Amen!

*Sale LISARDO con MARCELA en los brazos, como á obscuras.*

*Lis.* No temais, señora, nada;

Que, aunque llaman á esta puerta,

Seguro es quien á ella llama.

*Marc.* Con vos, Lisardo, he de ir;

Que como yo á vuestra casa

Llegue, nada hay que temer,

Si es que ella una vez me ampara.

*Lis.* Venid, y no os rezeleis

De un hombre, que me acompaña.

*Marc.* Es Felix?

*Lis.* Sí.

*Marc.* Pues mirad,

Que es Felix.....

*Lis.* En qué reparas?

Ya no es tiempo de recatos. —

Felix?

Quién va?

*Fel.* Mis desgracias.

*Lis.* Qué ha sido aquesto?

*Fel.* Que estando,

*Lis.* Hablando con esta dama,

Vino su padre de fuera;

Llamó, y viendo que tardaban

En abrirle, derribó

La puerta, y sacó la espada.

Porque se apagó la luz,

Tuve lugar de librarla.

Llevadla; que yo me quedo

Á guardaros las espaldas,

Para que ninguno os siga;

Que conmigo Calabazas

Quedará.

*Cal.* No quedará.

*Fel.* Mejor es, con ella vaya,

Y nos quedemos los dos.

*Lis.* ¿Tan sola hemos de dejarla?

No es razon; pues la primera

Obligacion es la dama

En todo trance; así, Felix,

Vos solo habeis de llevarla

Y ponerla en salvo.

*Fel.* Es justo. —

¿En fin has venido, Laura, [*aparte con Marc.*]

Á mi poder?

*Marc.* Ay de mí!

*Fel.* Yo estoy muerto.

*Maro.* Estoy turbada.

*Fel.* Ven conmigo; que aunque no

Mereces finezas tantas,

Soy quien soy, y he de librarte.

*Maro.* ¡Hay muger mas desgraciada!

*Fel.* ¡Hay hombre mas infelice!

[*Vanse D. Felix y Marcela.*]

*Salen FABIO y LELIO con luz, y criados con las espadas desnudas.*

*Fab.* Aunque las fuerzas me faltan,



No las fuerzas del honor,  
Para tomar mil venganzas.  
*Lis.* Detenéos; que ninguno  
De aquí ha de pasar.  
*Fab.* Mi espada  
Hará paso por el pecho  
Vuestro. *[Riñen todos.]*  
*Cal.* Infeliz Calabazas,  
¿Quién te metió en acechar?  
*Lis.* Pues que ya Felix se alarga,  
Antes que aquí me conozcan,  
Mejor es volver la espalda;  
Esto es valor, no temor.  
*Fab.* Espera, cobarde, aguarda.  
*Cal.* ¿Quién creyera, que Lisardo  
En la ocasion me dejara?  
*Lel.* Aquí se quedó uno dellos.  
*Fab.* Pues muera, Lelio. ¿Qué aguardas?  
*Cal.* Detenéos, por Dios!  
*Fab.* Quién sois?  
*Cal.* Si es que el miedo no me engaña,  
Un curioso impertinente.  
*Fab.* Dejad la espada.  
*Cal.* La espada  
Es poca cosa; el sombrero,  
La daga, el broquel, la capa,  
La ropilla y los calzones.  
*Fab.* ¿Sois criado del que agravia  
Esta casa?  
*Cal.* Sí señor,  
Porque es un agravia casas,  
Que no se puede sufrir.  
*Fab.* ¿Quién es, y cómo se llama?  
*Cal.* Lisardo se llama, y es  
Un soldado, camarada  
De Felix.  
*Fab.* Porque no empiece  
Por lo menor mi venganza,  
No te doy muerte.  
*Cal.* Haces bien.  
*Fab.* Y pues alguna luz hallan  
Mis desdichas, á buscar  
Iré á Felix. ¡O mal haya  
Casa con dos puertas, pues  
Tan mal el honor se guarda! *[Vase todos.]*

*Sale DON FELIX con MARCELA de la mano, como á obscuras, habiendo dicho dentro los primeros versos, y por la otra puerta salen LAURA y SILVIA.*

*Fel.* Hola! traed aquí una luz.  
*Dentro HERRERA.*  
*Her.* Ya la llevo, si es que hallan  
Luz unos ojos dormidos. *(Silvia.)*  
*Laur.* Ya dentro del cuarto andan: *[siempre aparte con]*  
Escuchemos desde aquí.  
*Fel.* Ya por lo menos, ingrata,  
Ya por lo menos, no puedes  
Negarme.....  
*Laur.* Con muger habla.  
*Fel.* En este lance, que eres  
Mudable, inconstante, falsa,  
Cruel, aleve, engañosa;  
Pues á nadie desengañan  
Mas cara á cara sus celos.  
*Marc.* Aquí mi vida se acaba. *[aparte.]*  
*Fel.* ¿Para esto veniste hoy  
Á mi casa?  
*Laur.* La que estaba  
Tapada hoy es, pues la dice  
Que hoy ha venido á su casa.  
*Fel.* En mi poder estás, mira,

Si habrá disculpa. Mal haya  
Cuanto tiempo te he querido,  
Cuántas penas, cuántas ansias  
Padecí, y cuántas finezas  
Hizo mi amor por tu causa.  
*Laur.* ¿No escuchas, como confiesa  
Que la ha querido? ¿Qué aguarda  
Mi paciencia?  
*Silo.* Dónde vas?  
*Laur.* No sé, (ay Silvia, estoy turbada!)  
Á escucharle de mas cerca.  
*Fel.* ¡O cuanto con la luz tardas!  
*Her.* *[dentro]* Ya va la luz.  
*Marc.* ¿Qué he de hacer,  
Si la trae?  
*Fel.* No dices nada?  
Pero si estás convencida,  
Qué has de decir?  
*[Suéltala de la mano, y vase retirando Marcela, y Laura, acercándose, viene á ponerse en medio de los dos, y ella coge la mano, entendiendo que es Marcela.]*  
*Marc.* O si hallara *[aparte.]*  
Por dondeirme; que á lo menos  
La vida así asegurara.  
*Fel.* Detente; no huyas, no huyas;  
Que no quiero mas venganza  
De tí, que sepas, que sé  
Esto.  
*Laur.* Por otra me habla, *[aparte.]*  
Y he de callar mis agravios,  
Hasta que las luces traigan,  
Y vea, que yo soy con quien  
Está.  
*Marc.* Confusa y turbada, *[aparte.]*  
La puerta hallé de mi cuarto;  
Este sagrado me valga,  
Pues fue dicha estar abierta.  
*Silo.* Eres Laura?  
*Marc.* No soy Laura.  
Eres tú, Silvia?  
*Silo.* Yo soy.  
*Marc.* ¿Qué es esto?  
Fortunas varias.  
Cierra esa puerta, y conmigo  
Ven, Silvia, aprisa. ¿Qué aguardas?  
*[Vase, cerrando tras sí la puerta.]*

*Sale por otra puerta HERRERA con luz.*

*Her.* Ya estan las luces aquí.  
*Fel.* Déjalas, y afuera aguarda.  
*[Vase Herrera, y va á cerrar la puerta D. Felix.]*  
*Laur.* Aquí es ello, cuando vuelva *[aparte.]*  
Á verme.  
*Fel.* En efecto, Laura,  
Yo soy quien solo guardó  
Á sus celos las espaldas.  
*Laur.* ¿Qué es esto? ¿Cómo de verme *[aparte.]*  
Ni se turba, ni embaraza?  
*Fel.* Solo yo en el mundo traje  
Para otro galán su dama.  
Di ahora, que yo te ofendo.  
*Laur.* No está la desecha mala.  
Bien te alientas á fingir  
La razon con que me agravias;  
Pues viéndote convencido,  
Cuando en tus brazos me hallas,  
De haberme hablado por otra  
Á quien tracas á tu casa,  
Prosígues las quejas della  
Conmigo.  
*Fel.* Solo eso falta  
Á mi paciencia ofendida,  
Que tú ahora creer me hagas,  
Que hablaba con otra yo.

*Laur.* ¿Pues de qué, Felix, te espantas,  
Si es verdad?

*Fel.* ¿Pues dónde está  
La muger con quien yo hablaba?

*Laur.* Si una casa con dos puertas  
Mala es de guardar, repara,  
Que peor de guardar será  
Con dos puertas una sala.  
Ya se fue.

*Fel.* Laura, por Dios,  
Que me dejes. Vete, Laura;  
Que me harás perder el juicio:  
Si quieres que yo no haya  
Traídote aquí, porque  
Estando (la voz me falta)  
Tu padre fuera, Lisardo.....  
No puedo hablar.

*Laur.* Tú te engañas;  
Que yo escondida esta noche  
En el cuarto de tu hermana  
He estado, por solo ver  
Esto que á los dos nos pasa;  
Y ella.....

*Fel.* Detente; que ahora  
Lo verá. — Marcela? hermana?

*Sale MARCELA y SILVIA.*

*Marc.* Qué quieres? — Disimular [*aparte.*  
Importa, pues informada  
Estoy de todo.

*Fel.* Di, ¿ha estado  
Contigo esta noche Laura?

*Marc.* ¿Laura conmigo, señor,  
A qué efecto? Yo mañana  
Había de ir á estar con ella;  
¿Pero ella conmigo?

*Laur.* Aguárda.  
¿No vine esta tarde yo  
A pedirte, que en tu casa  
Me tuvieras? ¿Y á la mía  
Tú.....?

*Marc.* No prosigas; que nada  
De eso es verdad.

*Fel.* ¿Laura, ves  
Qué mal te salió la traza?  
¿Estáse esotra en su cuarto  
Recogida y retirada,  
Y dices, que estás con ella.

*Laur.* ¿Pues tú, Marcela, me agraviás?

*Marc.* Sí; que soy primero yo. [*aparte.*

*Laur.* Pues tanto me apuras, salgan  
Verdades á luz: Marcela  
Ha sido.....

[*Llaman dentro.*

*Silo.* A la puerta llaman.

*Dentro LISARDO.*

*Lis.* Abrid, Don Felix.

*Fel.* Ahora  
Verás, que todo se acaba;  
Pues tu galán, Laura, viene.  
*Laur.* Ahí tengo yo mi esperanza.

*Marc.* Aquí se deshace todo.  
¿Quien á Lisardo avisara [*aparte.*  
De mi peligro!

*Sale LISARDO.*

*Lis.* Don Felix,  
Porque ninguno llegara  
Á seguirme, tardé. ¿Dónde  
Habeis puesto aquella dama?

*Fel.* Véjala aquí; pero primero  
Que acabe con mi esperanza  
El verla en vuestro poder,

*Lis.* Me habeis de sacar el alma.  
Hasta ahora no creí,  
Que caballeros engañan  
De vuestras obligaciones  
Á los que dellos se amparan.  
La dama, que os entregué,  
Os pido.

*Fel.* ¿No es esta dama  
La que me entregásteis?

*Lis.* No.

*Fel.* Solo aquesto me faltaba,  
Para acabar de perder  
La paciencia.

*Marc.* Ay desdichada! [*aparte.*

*Lis.* Si esta suponeis, Don Felix,  
Porque os obliga otra causa,  
Hablad mas claro conmigo.

*Laur.* Yo de confusiones tantas  
Os sacaré. — Di, Lisardo,  
¿Es esta á quien buscas y amas?

*Lis.* Esta es, sí; aquí la teneis.

*Laur.* ¿Qué os ha obligado á ocultarla?  
Mira, si se está en su cuarto [*á D. Felix.*  
Recogida y retirada.

*Fel.* Primero soy yo, Marcela. [*á Marcela.*

*Fel.* Corrido estoy; esta daga  
Dé á una vil hermana muerte.

*Marc.* Lisardo, mi vida ampara.

*Lis.* ¿Hermana de Felix sois?  
[*Pónela detras de si.*

*Fel.* Y en quien tomaré venganza.

*Lis.* Sabeis quien soy, y es preciso  
Defenderla y ampararla  
or muger.

*Fel.* También sabeis  
Quien yo soy, y que en mi casa  
Menos que quien sea su esposo  
No ha de atreverse á mirarla.

*Lis.* Luego con serlo quedamos  
Bien los dos.

*Sale FABIO, CALABAZAS y gente.*

*Fab.* Esta es la casa;

*Entrad.* Qué es esto?

*Fel.* Esto, Felix,

*Fab.* Es honor.

*Cal.* ¿Qué linda danza  
Se va urdiendo!

*Fab.* ¿Dónde está  
Un Lisardo, camarada  
Vuestro?

*Lis.* Yo soy; porque nunca

Á nadie escondí la cara.

*Cal.* Nunca la cara escondió;  
Pero volvió las espaldas.

*Fab.* O traidor!

*Fel.* Fabio, tenéos;

[*Pónense los dos á un lado.*

Que la cólera os engaña.  
El enojo que traeis,  
Si ha sido la ocasion Laura,  
Es conmigo, y me ha tocado,  
Como á mi esposa guardarla.

*Fab.* No tengo que responderos,  
Si Laura con vos se casa.

*Fel.* Pues para que veais, si es cierto,  
Aquesta es mi mano, Laura.

Y pues el haber tenido  
Dos puertas esta y tu casa,  
Causa fue de los engaños,  
Que á mí y Lisardo nos pasan,  
De la Casa con dos puertas  
Aquí la comedia acaba.

### III.

## EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

### PERSONAS.

**EGERIO**, Rey de Irlanda.

**PATRICIO**.

**LUDOVICO ENIO**.

*Un Ángel bueno.*

*Un Ángel malo.*

**FILIPPO**.

**LEOGARIO**.

*Un Capitán.*

**POLONIA**, Dama.

**LESBIA**, Dama.

**LEOCIA**, villana.

*Dos Canónigos reglares.*

*Dos villanos.*

*Un viejo de villano.*

**PAULIN**, villano.

*Un hombre embozado.*

### JORNADA I.

*Sale el Rey EGGERIO vestido de pieles, muy furioso, y LEOGARIO, POLONIA, LESBIA y el Capitán deteniéndolos.*

**Rey.** ¡Dejadme dar la muerte!

**Leog.** Señor, detente!

**Capit.** Escucha!

**Lesb.**

**Polon.**

Mira!

Advierte!

**Rey.** Dejad, que desde aquella  
Punta vecina al sol, que de una estrella  
Corona su tocado,

A las saladas ondas despeñado

Baje, quien tantas penas se apercibe:

Muera rabiando, quien rabiando vive.

**Lesb.** ¿Al mar furioso vienes?

**Polon.** Durmiendo estabas; di, señor, qué tienes?

**Rey.** Todo el tormento eterno  
De las sedientas furias del infierno,  
Partos de aquella fiera  
De siete cuellos, que la cuarta esfera  
Empaña con su aliento:  
En fin, todo su horror y su tormento  
En mi pecho se encierra,  
Que yo mismo á mí mismo me hago guerra,  
Cuando en brazos del sueño  
Vivo cadáver soy, porque él es dueño  
De mi vida; de suerte,  
Que ví un pálido amago de la muerte.

**Polon.** ¿Qué soñaste, que tanto te provoca?

**Rey.** Ay hijas, atended; que de la boca  
De un hermoso mancebo,  
(Aunque misero esclavo, no me atrevo  
Á injuriarle, y le alabo)  
Al fin, que de la boca de un esclavo  
Una llama salía,  
Que en dulces rayos mansamente ardía;  
Y á las dos os tocaba,  
Hasta que en vivo fuego os abrasaba.  
Yo en medio de las dos, aunque quería  
Su furia resistir, ni me ofendía,  
Ni me tocaba el fuego.  
Con esto pues, desesperado y ciego,  
Despierto de un abismo,  
De un sueño, de un letargo, un paraisimo.  
Tanto mis penas creo,

Que me parece que la llama veo,  
Y huyendo á cada paso,  
Ardeis vosotras; pero yo me abraso.

**Lesb.** Fantasmas son ligeras  
Del sueño, que introduce esas quimeras  
Al alma y al sentido.

[Suenan clarines.]

Mas qué clarín es este?

**Capit.** Que han venido

Á nuestro puerto naves.

**Polon.** Dame licencia, gran señor, pues sabes,  
Que un clarín, cuando suena,  
Es para mí la voz de la Sirena;

Porque á Marte inclinada,

Del militar estruendo arrebatada,

Su música me lleva

Los sentidos tras sí; porque le deba

Fama á mis hechos, cuando

Llegue en ondas de fuego navegando

Al sol mi nombre, y con veloces alas

Allí compita á la deidad de Pálas. —

Aunque mas parte debe á este cuidado [aparte.]

El saber, si es Filipo el que ha llegado. [Vase.]

**Leog.** Sal, señor, á la orilla  
Del mar, que la cabeza crespa humilla  
Al monte, que le da, para mas pena,  
En prision de cristal cárcel de arena.

**Capit.** Divierte tu cuidado  
Ese monstruo nevado,  
Que en sus ondas dilata  
Á espejos de zafir marcos de plata.

**Rey.** Nada podrá alegrarme,  
Tanto pudo el dolor enagenarme  
De mí, que ya sospecho,  
Que es Etna el corazón, Volcan el pecho.

**Lesb.** ¿Pues hay cosa á la vista mas suave,  
Que ver quebrando vidrios una nave,  
Siendo en su azul esfera,  
Del viento pez, y de las ondas ave,  
Cuando corre veloz, sulca ligera,  
Y de dos elementos amparada,  
Vuela en las ondas, y en los vientos nada?  
Aunque ahora no fuera  
Su vista á nuestros ojos lisonjera;  
Porque el mar alterado,  
En piclagos de montes levantado,  
Riza la altiva frente,  
Y sañudo Neptuno,  
Parece que importuno

Turbó la faz, y sacudió el tridente,  
Tormenta el marinero se presume;  
Que se atreven al cielo  
Montes de sal, pirámides de hielo,  
Torres de nieve, alcázares de espuma.

*Sale POLONIA.*

*Polon.* Gran desdicha!

*Rey.* ¿Polonia,

Qué es eso?

*Polon.* Esa inconstante Babilonia,  
Que al cielo se levanta,  
Tanta es su furia, y su violencia tanta,  
Con un furor sediento,  
(¿Quién ha visto con sed tanto elemento?)  
En sus entrañas bárbaras esconde  
Diversas gentes, donde  
Á consagrar se atreve  
Sepulcros de coral, tumbas de nieve  
En bóvedas de plata;  
Porque el Dios de los vientos los desata  
De la prision que asisten,  
Y ellos sin ley y sin aviso embisten  
Á ese bajel, cuyo clarín sonaba,  
Cisne, que sus exequias se cantaba.  
Yo desde aquella cumbre,  
Que al sol se atreve á profanar la lumbre,  
Contenta le advertía,  
Por ver, que era Filipo el que venía:  
Filipo, que en los vientos lisonjeras  
Tus armas tremolaban sus banderas,  
Cuando su estrago admiro,  
Y cada voz envuelta en un suspiro,  
Desvaneci primero sus despojos,  
Efectos de mis labios y mis ojos;  
Porque dieron veloces  
Mas agua y viento en lágrimas y voces.  
*Rey.* Pues, Dioses inmortales,  
¿Cómo probais con amenazas tales  
Tanto mi sufrimiento?  
¿Quereis que suba á derribar violento  
Ese alcázar azul, siendo segundo  
Nembrot, en cuyos hombros  
Pueda escaparse el mundo,  
Sin que me cause asombros  
El ver rasgar los senos  
Con rayos, con relámpagos y truenos?

*Dentro PATRICIO.*

*Patr.* Ay de mí!

*Leog.* Triste voz.

*Rey.* ¿Qué es eso?

*Capit.* Á nado

Un hombre se ha escapado  
De la cruel tormenta.

*Leob.* Y con sus brazos dar la vida intenta  
Á otro infelice, cuando  
Estaba con la muerte agonizando.

*Polon.* Misero peregrino,  
Á quien el hado trajo, y el destino  
Á tan remota parte,  
Norte vocal mi voz podrá guiarte,  
Si me escuchas; pues solo  
Por animarte hablo.  
Llegad.

*Salen mojados PATRICIO y LUDOVICO, abrazados los dos, y en saliendo cae cada uno á su parte.*

*Patr.* Válgame Dios!

*Lud.* Válgame el diablo!

*Leob.* Á piedad han movido.

*Rey.* Si no es á mí, que nunca la he tenido.

*Patr.* Señores, si desdichas

Suelen mover los corazones dichas  
Sucedidas, no espero,  
Que pueda hallarse corazon tan fiero,  
Á quien no ablande un misero y rendido;  
Piedad por Dios á vuestras plantas pido.

*Lud.*

Yo no; que no la quiero,

Ni de los hombres, ni de Dios la espero.

*Rey.*

Decid, quien sois; sabremos

La piedad y hospedage, que os debemos.

Y porque no ignoreis quien soy, primero

Mi nombre he de decir; porque no quiero,

Que me hableis indiscretos,

Ignorando quien soy, sin los respetos

Á que mi vida os mueve,

Y sin la adoracion, que se me debe.

Yo soy el rey Egerio,

Digno señor deste pequeño imperio;

Pequeño, porque es mio;

Que hasta serlo del mundo, desconfío

De mi valor. El traje

Mas, que de Rey, de bárbaro salvage

Traigo; porque quisiera

Fiera así parecer, pues que soy fiera.

Á Dios ninguno adoro,

Que aun sus nombres ignoro,

Ni aqui los adoramos, ni tenemos;

Que el morir y el nacer solo creemos.

Ya que sabeis quien soy, y que fue mucha

Mi magestad, decid quien sois.

*Patr.*

*Escucha:*

Mi propio nombre es Patricio,

Mi patria Irlanda ó Hibernia,

Mi pueblo es Tox, por humilde

Y pobre, sabido apenas:

Este entre el septentrion

Y el occidente se asienta

En un monte, á quien el mar

Ata con prision estrecha:

En la isla, que llamaron

Para su alabanza eterna,

Gran señor, isla de Santos,

Tantos fueron los que en ella

Dieron la vida al martirio

En religiosa defensa

De la fe, que esta en los fieles

Es la última fineza.

De un caballero irlandes

Y de una dama francesa,

Su casta esposa, nació,

Á quien debí en mi primera

Edad (fuera deste ser)

Otro de mayor nobleza,

Que fue la luz de la fe

Y religion verdadera

De Cristo, por el carácter

Del santo bautismo, puerta

Del cielo, como primero

Sacramento de su iglesia.

Mis piadosos padres, luego

Que pagaron esta deuda

Comun, que el hombre casado

Debió á la naturaleza,

Se retiraron á dos

Conventos, donde en pureza

De castidad conservaron

Su vida hasta la postrera

Línea fatal, que rindieron

Con mil católicas muestras

El espíritu á los cielos

Y el cadáver á la tierra.

Huérfano entonces quedé,

Debajo de la tutela

De una divina matrona,

En cuyo poder apenas

Cumplí un lustro, ó cinco edades  
 Del sol, que en doradas vueltas  
 Cinco veces ilustró  
 Doce signos y una esfera,  
 Cuando mostró Dios en mí  
 Su divina omnipotencia;  
 Que de flacos instrumentos  
 Usa Dios, porque se vea  
 Mas su magestad, y á él solo  
 Se atribuyan sus grandezas.  
 Fue pues, (y saben los cielos,  
 Que no es humana soberbia,  
 Sino zelo religioso  
 De que sus obras se sepan,  
 El contarlas yo) que un día  
 Un ciego llegó á mis puertas,  
 Llamado Germas, y dijo:  
 Dios me envia aquí, y ordena,  
 Que en su nombre me des vista  
 Yo, rendido á su obediencia,  
 La señal de la Cruz hice  
 En sus ojos, y con ella  
 Pasaron restituidos  
 Á la luz de las tinieblas.  
 Otra vez pues, que los cielos  
 Rebozados entre densas  
 Nubes, con rayos de nieve  
 Hicieron al mundo guerra,  
 Cayó tanta sobre un monte,  
 Que desatada y deshecha  
 Á los rigores del sol,  
 Inundaba de manera  
 Las calles, que ya las casas  
 Sobre las ondas violentas  
 Eran naves de ladrillo,  
 Eran bajeles de piedra;  
 (¿Quién vió fluctuar por montes?  
 ¿Quién vió navegar por selvas?)  
 La señal de la Cruz hice  
 En las aguas, y suspensa  
 La lengua, en nombre de Dios,  
 Les mandé que se volvieran  
 Á su centro, y recogidas  
 Dejaron la arena seca.  
 ¡O gran Dios, quién no te alaba!  
 ¡Quién no te adora y confiesa!  
 Prodigios puedo decirlos  
 Mayores; mas la modestia  
 Ata la lengua, enmudece  
 La voz, y los labios sella.  
 Crecí en fin, mas inclinado,  
 Que á las armas, á las ciencias,  
 Y sobre todas me di  
 Al estudio de las letras  
 Divinas, y á la leccion  
 De los Santos, cuya escuela  
 Zelo, piedad, religion,  
 Fe y caridad nos enseña.  
 En este estudio ocupado,  
 Salí un día á la ribera  
 Del mar con otros amigos  
 Estudiantes, cuando á ella  
 Llegó un bajel, y arrojando  
 De sus entrañas á tierra  
 Hombres armados, Cosarios,  
 Que aquestos mares infestan,  
 Nos cautivaron á todos;  
 Y por no perder la presa,  
 Se hicieron al mar, y dieron  
 Al libre viento las velas.  
 General deste bajel  
 Filipo de Roqui era,  
 En cuyo pecho se hallara,  
 Á perderse, la soberbia.

Este pues ha algunos dias  
 Que mar y tierra molesta  
 De toda Irlanda, robando  
 Las vidas y las haciendas:  
 Solo á mí me reservó;  
 Porque me dijo, que, en muestra  
 De rendimiento, me habia  
 De traer á tu presencia  
 Para esclavo tuyo. ¡O cuanto  
 Ignorante el hombre yerra,  
 Que sin consultar á Dios,  
 Intentos suyos asienta!  
 Dígalo en el mar Filipo;  
 Pues hoy, á vista de tierra,  
 Estando sereno el cielo,  
 Manso el aire, el agua quieta,  
 Vió en un punto, en un instante  
 Sus presunciones deshechas;  
 Pues en sus cóncavos senos  
 Brama el viento, el mar se queja,  
 Montes sobre montes fueron  
 Las ondas, cuya eminencia  
 Moja el sol, porque pretende  
 Apagar las luces bellas.  
 El fanal junto á los cielos  
 Pareció errado cometa,  
 Ó exhalacion abortada,  
 Ó desencajada estrella.  
 Otra vez en lo profundo  
 Del mar tocó las arenas,  
 Donde, desatado en partes,  
 Fueron las ondas funestas  
 Monumentos de alabastro  
 Entre corales y perlas.  
 Yo (á quien el cielo, no sé  
 Para qué efecto, conserva,  
 Siendo tan inútil) pude  
 Con mas aliento y mas fuerza  
 No solo darme la vida  
 Á mí, pero aun en defensa  
 Deste valeroso jóven  
 Aventurarla y perderla:  
 Porque no sé qué secreto  
 Tras él me arrebató y lleva,  
 Que pienso que ha de pagarme  
 Con grande logro esta deuda.  
 En fin, por piedad del cielo,  
 Salimos los dos á tierra,  
 Donde espera mi desdicha,  
 Ó donde mi dicha espera,  
 Pues somos vuestros esclavos,  
 Que nuestro dolor os mueva,  
 Que nuestro llanto os ablande,  
 Nuestro mal os enternezca,  
 Nuestra afliccion os provoque,  
 Y os obliguen vuestras penas.  
 Calla, misero Cristiano;  
 Que el alma, á tu voz atenta,  
 No sé qué afecto la rige,  
 No sé qué poder la fuerza  
 Á temerte y adorarte,  
 Imaginando que seas  
 Tú el esclavo, que en un sueño  
 Ví respirando centellas,  
 Ví escupiendo vivo fuego,  
 De cuya llama violenta  
 Eran mariposas mudas  
 Mis hijas Polonia y Lesbia.  
 La llama, que de mi boca  
 Salia, es la verdadera  
 Doctrina del Evangelio;  
 Esta es mi palabra, y esta  
 He de predicarte á tí  
 Y á tus gentes, y por ella

Rey.

Patr.

Cristianas vendrán á ser  
Tus dos hijas.

Rey. Calla, cierra  
Los labios, Cristiano vil,  
Que me injurias y me afrentas.

Leob. Detente.

Polon. ¿Pues tú piadosa  
Te pones en su defensa?

Leob. Sí.

Polon. Déjale dar la muerte.

Leob. No es justo, que á manos muera  
De un Rey. — No es sino piedad, [aparte.  
Que tengo á Cristianos, esta.

Polon. Si este segundo Josef,  
Como Josef, interpreta  
Sueños al Rey, de su efecto  
Ni dudes, señor, ni temas;  
Porque si el quemarme yo,  
Es imaginar, que pueda  
Ser Cristiana, es imposible  
Tan grande, como que vuelva  
Yo misma segunda vez  
Á vivir despues de muerta;  
Y porque á tan justo enojo  
El sentimiento diviertas,  
Oigamos quien es esotro  
Pasagero.

Leob. Escucha atenta,  
Hermosísima deidad,  
Porque así mi historia empieza:  
Gran Egerio, Rey de Irlanda,  
Yo soy Ludovico Enio,  
Cristiano tambien; que solo  
En esto nos parecemos  
Patricio y yo, aunque tambien  
Desconvenimos en esto;  
Pues, aunque somos Cristianos  
Los dos, somos tan opuestos,  
Que distamos cuanto va  
Desde ser malo á ser bueno.  
Pero con todo, en defensa  
De la fe, que adoro y creo,  
Perderé una y mil veces  
(Tanto la estimo y la precio)  
La vida; sí, voto á Dios;  
Que pues le juro, le creo.  
No te contaré piedades,  
Ni maravillas del cielo  
Obradas por mí; delitos,  
Hurtos, muertes, sacrilegios,  
Traiciones, alevosías  
Te contaré; porque pienso,  
Que aun es vanidad en mí,  
Gloriarme de haberlas hecho.  
En una de muchas islas  
De Irlanda nací, y sospecho,  
Que todos siete planetas,  
Turbados y descompuestos  
Asistieron desiguales  
Á mi infeliz nacimiento.  
La Luna me dió inconstancia  
En la condicion, ingenio  
Mercurio mal empleado,  
(Mejor fuera no tenerlo)  
Vénus lasciva me dió  
Apetitos lisonjeros,  
Y Marte ánimo cruel;  
(¿Qué no darán Marte y Vénus?)  
El Sol me dió condicion  
Muy generosa, y por serlo,  
Si no tengo que gastar,  
Hurto y robo cuanto puedo;  
Júpiter me dió soberbia  
De bizarros pensamientos,

Saturno cólera y rabia,  
Valor y ánimo resuelto  
Á traiciones; y á estas causas  
Se han seguido los efectos.  
Mi padre, por ciertas cosas,  
Que callo por su respeto,  
De Irlanda fue desterrado;  
Llegó á Perpiñan, un pueblo  
De España, conmigo entonces  
De diez años, poco menos,  
Y á los diez y seis murió;  
¡Téngale Dios en el cielo!  
Huérfano quedé, en poder  
De mis gustos y deseos,  
Por cuyo campo corrí  
Sin rienda alguna, ni freno.  
Los dos polos de mi vida  
Eran mugeres y juego,  
En quien todo se fundaba:  
Mira sobre qué cimientos.  
No te podrá referir  
Mi lengua aquí por extenso  
Mis sucesos; pero haré  
Una breve copia dellos.  
Por forzar á una doncella,  
Dí la muerte á un noble viejo,  
Su padre; y por su muger,  
Á un honrado caballero  
En su cama maté, donde  
Con ella estaba durmiendo;  
Y entre su sangre bañado  
Su honor, teatro funesto  
Fue el lecho, mezclando entonces  
Homicidio y adulterio;  
Y al fin el padre y marido  
Por su honor las vidas dieron;  
Que hay martires del honor:  
¡Téngalos Dios en el cielo!  
Huyendo deste castigo,  
Pasé á Francia, donde pienso  
Que no olvidó la memoria  
De mis hazañas el tiempo.  
Porque, asistiendo á las guerras,  
Que entonces se dispusieron  
Entre Francia y Inglaterra,  
Yo debajo del gobierno  
De Estéfano, Rey frances,  
Milité, y en un encuentro,  
Que se ofreció, me mostré  
Tanto, que me dió por premio  
De mi valor el Rey mismo  
Una bandera. No quiero  
Decirte, si le pagué  
Aquesta deuda bien presto.  
Volví á Perpiñan honrado,  
Y entrando á jugar á un cuerpo  
De guardia, sobre nonada  
Dí un bofetón á un sargento,  
Maté á un capitán, herí  
Á unos tres ó cuatro dellos.  
Á las voces acudí  
Toda la justicia luego,  
Y sobre tomar iglesia,  
Ya en la resistencia puesto,  
Á un corchete dí la muerte;  
Algo habia de hacer bien hecho  
Entre tantas cosas malas:  
¡Téngale Dios en el cielo!  
Toméla en fin en un campo,  
En un sagrado convento  
De religiosas, que estaba  
Fundado en aquel desierto.  
Allí estuve retirado  
Y regalado en extremo,

Por ser allí religiosa  
 Una dama, cuyo deudo  
 La puso en obligación  
 Deste cuidado. Mi pecho,  
 Como basilisco ya,  
 Trocó la miel en veneno;  
 Y pasando despeñado  
 Desde el agrado al deseo,  
 Monstruo, que de lo imposible  
 Se alimenta, vivo fuego,  
 Que en la resistencia crece,  
 Llama, que la aviva el viento,  
 Disimulado enemigo,  
 Que mata á su propio dueño,  
 Y en fin, deseo en un hombre,  
 Que, sin Dios y sin respeto,  
 Lo abominable y lo horrible  
 Estima solo por serlo;  
 Me atreví..... Turbada aquí,  
 Si desto, señor, me acuerdo,  
 Muda fallece la voz,  
 Triste desmaya el acento,  
 El corazón á pedazos  
 Se quiere salir del pecho,  
 Y, como entre obscuras sombras,  
 Se erizan barba y cabellos,  
 Y yo confuso y dudoso,  
 Triste y absorto, no tengo  
 Animo para decirlo,  
 Si le tuve para hacerlo.  
 Tal es mi delito en fin  
 De detestable, de feo,  
 De sacrilego y profano,  
 (Harto así te le encarezco)  
 Que de haberle cometido  
 Alguna vez me arrepiento.  
 En fin me atreví una noche,  
 Cuando el nocturno silencio  
 Construía á los mortales  
 Breves sepulcros del sueño,  
 Cuando los cielos tenían  
 Corrido el obscuro velo,  
 Luto, que ya por la muerte  
 Del sol entapiza el viento,  
 Y en sus exequias las aves  
 Nocturnas, en vez de versos,  
 Cantan caistros, y en ondas  
 De zafir, con los reflejos  
 Las estrellas daban luces  
 Trémulas al firmamento:  
 En fin esta noche entré  
 Por las paredes de un huerto,  
 De dos amigos valido,  
 (Que para tales sucesos  
 No falta quien acompañe)  
 Y entre el espanto y el miedo,  
 Pisando en sombras mi muerte,  
 Llegué á la celda, (aquí tiemblo  
 De acordarme) donde estaba  
 Mi parienta, que no quiero,  
 Por su respeto, nombrarla,  
 Ya que no por mi respeto.  
 Desmayada á tanto horror,  
 Cayó rendida en el suelo,  
 De donde pasó á mis brazos;  
 Y antes que vuelta en su acuerdo  
 Se viese, ya estaba fuera  
 Del sagrado en un desierto,  
 Adonde, si el cielo pudo  
 Valerla, no quiso el cielo.  
 Las mugeres, persuadidas  
 Á que son de amor efectos  
 Las locuras, fácilmente  
 Perdonan: y así, siguiendo

Al llanto el agrado, halló  
 Á sus desdichas consuelo;  
 Aunque ellas eran tan grandes,  
 Que miraba en un sugeto  
 Escalamiento, violencia,  
 Incesto, estupro, adulterio  
 Al mismo Dios, como esposo,  
 Y al fin, al fin sacrilegio.  
 Desde allí en efecto en dos  
 Caballos, hijos del viento,  
 Á la vuelta de Valencia  
 Fuimos, adonde, fingiendo  
 Que era mi muger, vivimos  
 Con poca paz mucho tiempo;  
 Porque yo, hallándome ya  
 Gastado el poco dinero  
 Que tenía, sin amigos,  
 Ni esperanza de remedio,  
 De aquestas necesidades  
 Para la hermosura apelo  
 De mi fingida muger;  
 (Si hubiera de cuanto he hecho  
 De tener vergüenza alguna,  
 Solo la tuviera desto;  
 Porque es la última baja,  
 Á que llega el mas vil pecho,  
 Poner en venta el honor,  
 Y poner el gusto en precio.)  
 Apenas desvergonzado  
 Á ella la doy parte desto,  
 Cuando cuerda me asegura,  
 Sin extrañar el intento;  
 Pero apenas á su rostro,  
 Señor, las espaldas vuelvo,  
 Cuando huyendo de mí, toma  
 Sagrado en un monasterio.  
 Allí, por orden de un santo  
 Religioso, tuvo puerto  
 De la tormenta del mundo,  
 Y allí murió, dando ejemplo  
 Su culpa y su penitencia:  
 ¡Téngala Dios en el cielo!  
 Yo, viendo que á mis delitos  
 Ya les viene el mundo estrecho,  
 Y que me faltaba tierra,  
 Que me sufriese, resuelvo  
 El dar la vuelta á mi patria;  
 Porque en ella, por lo menos,  
 Estaría mas seguro,  
 Como mi amparo y mi centro  
 De mis enemigos. Tomo  
 El camino, y en fin llego  
 Á Irlanda, que como madre  
 Me recibió. Pero luego  
 Fue madrastra para mí;  
 Pues al abrigo de un puerto  
 Llegué, buscando viage,  
 Donde estaban encubiertos  
 En una cala corsarios,  
 Y Filipo, que era dellos  
 General, me cautivó,  
 Despues, señor, de haber hecho  
 Tan peligrosa defensa,  
 Que aficionado á mi esfuerzo  
 Filipo, me aseguró  
 La vida. Lo que tras esto  
 Sucedió, ya tú lo sabes,  
 Que fue que enojado el viento  
 Nos amenazó cruel,  
 Y nos castigó soberbio,  
 Haciendo en montes y mares  
 Tal estrago, y tal esfuerzo,  
 Que estos hicieron donaire  
 De la soberbia de aquellos.

De trabucos de cristal  
 Combatidos sus cimientos,  
 Caducaron las ciudades  
 Vecinas, y por desprecio  
 Tiraba el mar á la tierra,  
 Que es munición de sus senos,  
 En sus nácares las perlas,  
 Que engendra el veloz aliento  
 De la aurora en su rocío,  
 Lágrimas de fuego y hielo;  
 Y al fin, para que en pinturas  
 No se vaya todo el tiempo,  
 Se fueron todas sus gentes  
 Á cenar á los infiernos.

Yo, que era su convidado,  
 También me fuera tras ellos,  
 Si Patricio (á quien, no sé  
 Por qué causa, reverencio,  
 Mirando su rostro siempre  
 Con temor y con respeto)  
 No me sacara del mar,  
 Cuando, ya rendido el pecho,  
 Iba bebiendo la muerte,  
 Agonizando en veneno.  
 Esta es mi historia, y ahora  
 Ni vida, ni piedad quiero,  
 Ni que mis penas te ablanden,  
 Ni que te obliguen mis ruegos,  
 Sino que me des la muerte,  
 Para que acabe con esto  
 Vida de un hombre tan malo,  
 Que apenas podrá ser bueno.

*Reg.* Ludovico, aunque hayas sido  
 Cristiano, á quien aborrezco  
 Con tantas veras, estimo  
 Tanto tu valor, que quiero,  
 Que en tí y Patricio se vea  
 Mi poder á un mismo tiempo:  
 Pues como levanto, humillo,  
 Y como castigo, premio.  
 Y así á tí te doy los brazos,  
 Para levantarte en ellos  
 Á mi privanza, y á tí  
 Te arrojo á mis plantas puesto,  
*[Arroja en el suelo á Patricio, y le pone encima el pie.]*  
 Significando los dos

Las balanzas deste peso.  
 Y porque veas, Patricio,  
 Cuanto estimo y cuanto precio  
 Tus amenazas, la vida  
 Te dejo; vomita el fuego  
 De la palabra de Dios,  
 Para que veas en esto,  
 Que ni adoro su deidad,  
 Ni sus maravillas temo.  
 Vive pues; pero de suerte  
 Pobre, abatido y sujeto,  
 Que has de servir en el campo  
 Como inútil; y así quiero  
 Que me guardes los ganados,  
 Que por esos valles tengo.  
 Veamos, si para que salgas  
 Á derramar ese fuego,  
 Siendo mi esclavo, te saca  
 Tu Dios de este cautiverio.

*Leob.* Á piedad Patricio mueve.

*Polon.* Sino á mí, que no la tengo,  
 Y á moverme alguno, antes  
 Fuera Ludovico Enio.

*Patr.* Ludovico, cuando humilde  
 En tierra estoy, y te veo  
 En la cumbre levantado,  
 Mayor lástima te tengo,  
 Que envidia. Cristiano eres;

Aprovéchate de serlo.

*Lud.* Déjame gozar, Patricio,  
 De los aplausos primeros,  
 Que me ofrece la fortuna.

*Patr.* Una palabra (si puedo  
 Esto contigo) te pido.

*Lud.*Cuál es?

*Patr.* Que vivos ó muertos  
 En este mundo otra vez  
 Los dos habemos de vernos.

*Lud.* Tal palabra pides?

*Patr.* Sí.

*Lud.* Yo la doy.

*Patr.* Y yo la acepto.

*[Vase.]*

*Sale FILIPO y LLOC'IA villana.*

*Lloc.* Perdonad, si no he sabido  
 Serviros y regalaros.

*Fil.* Mas tengo que perdonaros  
 De lo que os ha parecido;  
 Pues cuando os llego á mirar,  
 Entre un pesar y un placer,  
 Os tengo que agradecer,  
 Y os tengo que perdonar:  
 Que agradecer la acogida,  
 Que perdonar un mal fuerte;  
 Pues me habeis dado la muerte,  
 Y me habeis dado la vida.

*Lloc.* Á tan discretas razones  
 Ruda y ignorante soy:  
 Y así los brazos os doy,  
 Por quitarme de cuestiones;  
 Ellos sabrán responder,  
 Callando, por mi deseo.

*Sale PAULIN, y véelos abrazados.*

*Paul.* ¡Ay señores, lo que veo! *[aparte.]*

Que abrazan á mi muger.  
 ¿Qué me toca hacer aquí?  
 Matarlos? Sí; yo lo hiciera,  
 Si una cosa no temiera,  
 Y es, que ella me mate á mí.

*Fil.* Bella serrana, quisiera,  
 Para pagar la posada,  
 Que esta sortija extremada  
 Estrella del cielo fuera.

*Lloc.* No me tengais por muger,  
 Que atenta al provecho vivo;  
 Mas por vuestra la recibo.

*Paul.* ¿Y aquí qué me toca hacer? *[aparte.]*

Pero si marido soy,  
 Y sortija miro dar,  
 Lo que me toca es callar.

*Lloc.* Otra vez el alma os doy  
 En los brazos; que no tengo  
 Otra joya, ni cadena.

*Fil.* Y la prision es tan buena,  
 Que la memoria entretengo  
 Con vos de tantos pesares,  
 Como en sucesos tan tristes  
 Me causaron, ya los vistes,  
 Esos cristalinos mares.

*Paul.* ¡Ay, que otra vez la abrazó! *[aparte.]*

¿Ha señor, no echa de ver,  
 Que es aquea mi muger?

*[Vase.]*

*[Vase. Fil.]*

Vuestro marido nos vió,  
 Quiero retirarme dél;  
 Luego vendré. — *[aparte.]* Si esto vieras,  
 Polonia, quizá sintieras,  
 Que mi desdicha cruel  
 Me trajese á tal estado.  
 ¿O mar, al cielo atrevido,  
 En qué entrañas han cabido  
 Las vidas, que has sepultado?

*[Vase.]*



**Paul.** Ya se fue; bien puedo habrar [*aparte*.  
Alto. — Esta vez, mi Llocía,  
Cogíte, por vida mía,  
Y esta tranca me ha de dar  
Venganza.

**Lloc.** Qué malicioso!  
¡O fuego de Dios en tí!

**Paul.** ¿Si yo los abrazos vi,  
Es malicia, ó es forzoso  
Lance, que no pudo ser  
Malicia?

**Lloc.** Malicia ha sido;  
Que no ha de ver un marido  
Todo aquello, que ha de ver,  
Sino la mitad, no mas.

**Paul.** Yo digo, que so contento,  
Y la condicion consiento;  
Y pues dos abrazos das  
A ese diablo de soldado,  
Que el mar acá nos echó,  
No quiero haber visto yo  
Mas del uno; y si he pensado,  
Darte cien palos por dos  
Abrazos, hecha la cuenta,  
Al uno caben cincuenta.  
Y así juro á non de Dios,  
Que pues la sentencia das,  
Y la cuenta está tan crara,  
Que has de llevarlos, repara  
Cincuenta palos, no mas.

**Lloc.** Ya es mucha maridería  
Esa, y aunque mas lo sea,  
Basta que un marido vea  
La cuarta parte.

**Paul.** Llocía,  
Yo aceto la apelacion;  
Paciencia, y aparejarte,  
Que tambien la cuarta parte  
Veinte y cinco palos son.

**Lloc.** No ha de hacer eso el que quiere.

**Paul.** Pues dime, qué?

**Lloc.** Entre los dos  
No creer lo que veis vos,  
Sino lo que yo os dijere.

**Paul.** Para eso mejor es,  
Llocía de Bercebú,  
Que tomes la tranca tú,  
Y que con ella me des.  
Estarás contenta? Sí;  
Dando en amorosos lazos  
Al otro los dos abrazos,  
Y los cien palos á mí.

*Sale FILIPO.*

**Fil.** ¿Si se habrá el villano ido? [*aparte*.]

**Paul.** A buen tiempo habeis llegado;  
Oídme, señor soldado:  
Yo estó muy agradecido  
Al gusto, que me habeis hecho  
Hoy en quereros valer  
De mi choza y mi muger;  
Y aunque estó muy satisfecho  
Por tantas causas de vos,  
Ya que os hallais bueno y sano,  
Tomad el camino á mano,  
Y la bendicion de Dios;  
Porque no quiero esperar,  
Que, haciendo en mi casa guerra,  
Salga á ser carne en la tierra  
Quien fue pescado en el mar.  
**Fil.** Malicia es, que habeis tenido  
Sin culpa y sin ocasion.  
**Paul.** Con razon ó sin razon,  
¿O soy ó no soy marido?

*Salen LEOGARIO, un viejo villano y PATRICIO de esclavo.*

**Leog.** Esto se es manda, y que esté  
Sirviendo con gran cuidado,  
Siempre en el campo ocupado.

**Viej.** Ya digo, que así lo haré.

**Leog.** ¿Mas qué es lo que miro allí?  
Filipo sin duda es.

Gran señor, dame tus pies.

**Paul.** ¿Gran señor le llamó?

**Lloc.** Sí;

Ahora me pagarás  
Aqui, Paulin, los porrazos.

**Fil.** Leogario, dame los brazos.

**Leog.** Honor en ellos me das.  
¿Es posible que te veo  
Con vida?

**Fil.** Aqui me arrojó  
El mar proceloso, y yo,  
Siendo misero trofeo  
De la fortuna, he vivido  
De villanos hospedado,  
Hasta haberme reparado  
De las penas, que he sufrido.  
Y fuera desto, tambien  
El temer la condicion  
Del Rey; ¿porque su ambicion  
A quién se rinde, ó á quién  
Con agrados escuchó  
Tragedias de la fortuna?  
Sin esperanza ninguna  
He vivido, hasta que yo  
Hallase, quien sus enojos  
Templase en mi triste ausencia,  
Y el Rey me diese licencia  
Para llegar á sus ojos.

**Leog.** Ya la tienes conseguida;  
Porque de tu muerte está  
Tan triste, que te dará,  
En albricias de la vida,  
La gracia. Vente conmigo;  
Que ya sucesos advierte  
De la fortuna, y volverte  
A su privanza me obligo.

**Paul.** De mi pasado magin  
Pedir perdon me anticipo:  
Ya sabrá el señor Filipo,  
Que yo soy un Juan Paulin;  
Perdóneme su mesté,  
Si mi cólera le afige;  
Que yo en todo cuanto dije  
Por boca de ganso habré.  
A servirle me acomodo,  
Y aqui estamos noche y dia  
Mi cabaña, yo y Llocía,  
Y sírvase Dios con todo.  
**Fil.** Yo voy muy agradecido  
Al hospedage, y espero  
Pagarle.

**Paul.** Pues lo primero,  
Que allá os la lleveis, os pido;  
Pues con solo esto se sella  
Un grande gusto en los dos,  
A ella, porque va con vos,  
Y á mí, por quedar sin ella.

*[Vanse Filipo y Leogario.]*

**Lloc.** ¿Hay amor tan desdichado [*aparte*.  
Como el mio, que ha nacido  
En los brazos del olvido?

**Viej.** Paulin, ya que hemos quedado  
Solos, dad los brazos luego  
A este nuevo labrador  
Que tenemos.

*Patr.* Yo, señor,  
Soy un esclavo, y os ruego,  
Que como á tal me trateis.  
Para servir vengo aquí  
Al mas humilde, y así  
Os suplico, me mandeis  
Como á esclavo, pues lo soy.  
*Fiej.* Qué modestia!

*Paul.* Qué humildad!  
*Lloc.* Y qué buen talle! En verdad,  
Que encifionándome voy  
Á su cara.

*Paul.* ¿Habrá llegado  
(Aquí para entre los dos)  
Alguno aquí, de quien vos  
No os hayais encifionado,  
Llocia?

*Lloc.* Sos un villano,  
Y en queriéndome zelar,  
Me tengo de enamorar  
De todo el género humano.  
*Fiej.* Paulin, de tu ingenio fio  
Una cosa, en que me va  
La vida.

*Paul.* Decid, pues ya  
Sabeis el pergeño mio.  
*Fiej.* Este esclavo, que aquí ves,  
Sospecho que no es seguro,  
Y yo guardarle procuro,  
Por lo que sabrás despues.  
Á ti te hago guarda fiel  
De su persona; y así  
Te mando, que desde aquí  
Nunca te me apartes dél.

*Paul.* Buena comision me han dado. —  
Vuesa guarda cuidadosa  
Soy, y vos la primer cosa,  
Que en mi vida habré guardado.  
Gran cuidado he de tener,  
Ni he de comer, ni dormir:  
Por eso, si os quereis ir,  
Muy bien llo podeis hacer  
Desde luego; y aun me hareis  
Un gran bien, pues despenado  
Quedaré desde cuidado.  
Idos por Dios.

*Patr.* Bien podreis  
Fiaros de mí; que no soy,  
Aunque esclavo, fugitivo. —  
¡O Señor, que alegre vivo  
En las soledades hoy;  
Pues aquí podrá adoraros  
El alma contemplativa,  
Teniendo la imágen viva  
De vuestros prodigios raros!  
En la soledad se halló  
La humana filosofia,  
Y la divina querria  
En ella yo.  
¿con quién habrais  
¿queese modo?  
¿de todo  
en todo estais.  
velos,  
¿lucos bellas,  
a y estrellas,  
as y velos  
berano?  
elementos,  
tierra y vientos,  
¿de esa mane?  
vuestros loores  
¿que en vos se encierra,  
escribe la tierra

Con caractéres de flores  
Grandezas vuestras? ¿El viento,  
En los ecos repetido,  
No publica, que habeis sido  
Autor de su movimiento?  
¿El fuego y el agua luego  
Alabanzas no os previenen,  
Y para este efecto tienen  
Lengua el agua, y lengua el fuego?  
Luego aquí mejor podré,  
Inmenso Señor, buscaros;  
Pues en todo puedo hallaros.  
Vos conocisteis la fe,  
Que es de mi obediencia indicio;  
Esclavo os servid de mí,  
Si no, llevadme de aquí  
Adonde os sirva.

*Baja en una apariencia un Ángel, que trae en una mano un escudo, y en él un espejo, y en la otra mano una carta.*

*Ang.* Patricio!

*Patr.* Quién llama?

*Paul.* Aquí no os llamó  
Nadie. — El hombre es divertido; *[aparte.*  
Poeta debe de haber sido.

*Ang.* Patricio!

*Patr.* Quién llama?

*Ang.* Yo.  
*Paul.* Él habla, y á nadie veo. *[aparte.*

Pero hable; que no me toca  
Á mí guardarle la boca.

*Patr.* Mis grandes dichas no creo;

Pues una nube mis ojos  
Ven de nácar y arrebol,  
Y que della sale el sol,  
Cuyos divinos despojos  
Son estrellas vividoras,  
Que entre jazmines y flores  
Viene vertiendo esplendores,  
Viene derramando auroras.

*Ang.* Patricio!

*Patr.* Un sol me acobarda.

¿Quién sois, divino señor?

*Ang.* Patricio amigo, Victor  
Soy, el Ángel de tu guarda.  
Dios, á que te dé, me envia,  
Esta carta.

*Patr.* Nuncio hermoso,

Paraninfo venturoso,  
Que en superior gerarquía  
Con Dios asistes, á quien  
En dulce, en sonoro canto  
Llamas Santo! Santo! Santo!  
Gloria los cielos os den.

*Ang.* Lee la carta.

*Patr.* Dice aquí:

„Á Patricio.“ — ¿Mercedió  
Tal dicha un esclavo? No.

*Ang.* Ábrela ya.

*Patr.* Dice así:

*[lee.]* „Patricio, Patricio, ven,  
Sácanos de esclavitud.“ —

Incluye mayor virtud  
La carta, pues no sé, quien  
Me llama. Custodio fiel,  
Mi duda en tus manos dejo.  
Pues mirate en este espejo.

*Ang.* Ay cielos!

*Patr.* Qué ves en él?

*Ang.* Diversas gentes estan,  
Viejos, niños y mugeres,  
Llamándome.

*Representa.*

*Ang.* Pues no esperes  
Tanto á redimir su afán,  
Esta es la gente de Irlanda,  
Que ya de tu boca espera  
La doctrina verdadera.  
Sal de esclavitud; que manda  
Dios, que prediques la fe,  
Que tanto ensalzar deseas;  
Porque su legado seas,  
Y Apóstol de Irlanda. Ve  
A Francia á ver á German,  
Obispo; de monge toma  
El hábito; pasa á Roma,  
Donde letras te darán,  
Para conseguir el fin  
De tan dichoso camino,  
Las bulas de Celestino;  
Visitarás á Martin,  
Obispo en Tours, y ven  
Connigo ahora arrebatado  
En el viento; que ha mandado  
Dios, que noticia te den  
De una empresa, que guardada  
Tiene el mundo para tí;  
Y conmigo desde aquí  
Has de hacer esta jornada.

[*Vuelan.*]

## JORNADA II.

Salen LUDOVICO y POLONIA.

*Lud.* Polonia, aquel que ha querido  
Desigualmente emplearse,  
No tiene de qué quejarse,  
Si llega á ser preferido  
De otro amor; porque este ha sido  
Su castigo. ¿Quién subió  
Soberbio, que no cayó?  
Y así mi amor anticipo  
A Filipo; que Filipo  
Es mucho mayor que yo  
En la nobleza, que aquí  
Le dió la naturaleza;  
Mas no en aquella nobleza,  
Que ha merecido por sí.  
Yo sí, Polonia, yo sí;  
Que por mí mismo he ganado  
Mas honor, que él ha heredado:  
Testigo este imperio ha sido,  
A quien han enloquecido  
Las victorias, que le he dado.  
Tres años ha, que llegué  
A estas islas, que fue hoy,  
Me parece, y tres que estoy  
En tu servicio, y no sé,  
Si referirte podré  
Presas, que tu padre encierra,  
Ganadas en buena guerra,  
Que Marte pudo envidiar,  
Siendo escándalo del mar,  
Siendo asombro de la tierra.

*Polon.* Ludovico, tu valor,  
Ó heredado ó adquirido,  
En mi pecho ha introducido  
Una osadía, un temor,  
Un, no sé si diga amor;  
Porque me causa vergüenza,  
Cuando mi pecho comienza  
A sentir y padecer,  
Que me rinda su poder,  
Ni que su deidad me venza.  
Solo digo, que ya fuera

Tu esperanza posesion,  
Si la fiera condicion  
De mi padre no temiera.  
Mas sirve, aguarda y espera.

Sale FILIPO.

*Fil.* Si es que mi muerte he de hallar, [*aparte.*]  
¿Por qué la vengo á buscar?

¿Pero quién podrá tener  
Paciencia para no ver  
Lo que le ha de dar pesar?  
*Lud.* ¿Pues quién fía, que serás  
Mía?

*Polon.* Esta mano.

*Fil.* Eso no;  
Que sabré estorbarlo yo,  
Que no puedo sufrir mas.

*Polon.* Ay de mí!

*Fil.* ¿La mano das  
A un advenedizo? (ay triste!)  
Y tú, que al sol te atreviste,  
Para que la pompa pierdas,  
¿Por qué, por qué no te acuerdas  
De cuando mi esclavo fuiste,  
Para no atreverte así  
A mi gusto?

*Lud.* Porque hoy  
Me atrevo por lo que soy,  
Cuando no por lo que fui.  
Esclavo tuyo me ví,  
Es verdad; que no hay quien pueda  
Vencer la inconstante rueda;  
Pero ya tengo valor  
Para que iguale tu honor,  
Si no para que te exceda.

*Fil.* ¿Cómo excederme, atrevido,  
Infame.....?

*Lud.* En cuanto has hablado,  
Filipo, te has engañado.

*Fil.* No engañé.

*Lud.* Pues si no ha sido  
Engaño.....

*Fil.* Qué?

*Lud.* Habrás mentido.

*Fil.* Fuiste desleal. [*Dale una bofetada.*]

*Polon.* Ay cielos!

*Lud.* ¿Cómo á tantos desconsuelos  
No tomo satisfaccion,  
Cuando mis entrañas son  
Volcanes y Mongibelos?

Sacan las espadas, salen EGERIO Rey y Soldados, y todos se ponen de la parte de FILIPO.

*Rey.* Qué es esto?

*Lud.* Un tormento eterno,

Una desdicha, una injuria,  
Una pena y una furia  
Desatada del infierno.  
Ninguno por su gobierno  
Me llegue á impedir, señor,  
La venganza; que el furor  
Ni á la muerte está sujeto,  
Y no hay humano respeto,  
Que importe mas, que mi honor.

*Rey.* Prendedle.

*Lud.* Llegue el que fuere  
Tan osado, que se atreva  
A morir, porque le deba  
A su esfuerzo el ver, que muere  
A tus ojos.

*Rey.* Que esto espere!

*Lud.* Seguidle.

Desesperado,

En roja sangre bañado,  
 Pienso proceder un mar,  
 Por donde pueda pasar  
 Buscando á Filipo á nado.

*[Aruchillantos á todos y éntranse, quedando Egerio solo.]*  
 Rey. Esto solo me faltó

Tras la nueva que he tenido,  
 Y es, que el esclavo atrevido,  
 Que de la prision huyó,  
 De Roma á Irlanda volvió,  
 Y predicando la fe  
 De Cristo, tan grande fue  
 El número, que ha seguido  
 Su voz, que ya dividido  
 El mundo en bandos se vé.  
 Dícenme, que es hechicero;  
 Pues á muerte condenado  
 De otros Reyes, se ha librado,  
 Con escándalo tan fiero,  
 Que ya atado en un madero  
 Estaba, cuando la tierra  
 (Que tantos muertos encierra  
 En sus entrañas) tembló,  
 Gimió el aire, y se eclipsó  
 El sol, que en sangrienta guerra  
 No quiso dar á la luna  
 Luz, que en su faz resplandece;  
 Que este Patricio parece  
 Que tiene, sin duda alguna,  
 De su mano á la fortuna.  
 Esto he sabido, y que cuantos  
 Entre prodigios y espantos  
 Admiraron su castigo,  
 Le siguieron, y hoy conmigo  
 Viene á probar sus encantos.  
 Venga pues, é intentos vanos  
 Examine entre los dos;  
 Veremos, quien es el Dios,  
 Que llaman de los Cristianos.  
 Muerte le darán mis manos,  
 Á ver si de ella se escapa  
 En este sucinto mapa,  
 Esfera de mi rigor,  
 Este Obispo, este Pastor,  
 Que viene en nombre del Papa.

*Salen el Capitan y Soldados, que traen preso á LUDOVICO, y el Rey se enfurece.*

Capit. Ludovico viene aqui  
 Preso, despues que mató  
 Tres de tu guarda, y hirió  
 Á muchos.

Rey. Cristiano, di,  
 ¿Cómo no tiembles de mí,  
 Viendo levantar la mano  
 De mi castigo? Aunque en vano  
 Siento estas desdichas yo;  
 Porque esto y mas mereció,  
 Quien hizo bien á un Cristiano.  
 No castigo, premio sí  
 Mereces tú; porque es bien,  
 Que á mí el castigo me den  
 De haberte hecho bien á tí. —  
 Preso le tened aqui *[á los Soldados.]*  
 Hasta su muerte. — Ya vano  
 Es mi favor soberano;  
 Muere á mi furor rendido,  
 No por Cristiano atrevido,  
 Sino solo por Cristiano.

*[Fanse todos y queda solo Ludovico.]*

Lad. Si por eso muero, harás  
 Mi infeliz muerte dichosa;  
 Pues morirá por su Dios,

Quien muriera por su honra:  
 Y un hombre, que vive aqui  
 Entre penas y congojas,  
 Debe agradecer la muerte,  
 Última línea de todas;  
 Pues cortará su grandeza  
 El hilo á vida tan loca,  
 Que hoy empezara á ser mala,  
 Fénix de mortales obras,  
 Por nacer en las cenizas  
 De mi agravio y mi deshonra.  
 Mi vida fuera veneno,  
 Mi aliento fuera ponzoña;  
 Que en Irlanda derramara  
 Sangre vil en tanta copia,  
 Que se borrara con ella  
 De mi afrenta la memoria.  
 Ay honor! rendido yaces  
 Á una mano rigurosa;  
 Muera yo contigo, y juntos  
 Los dos no demos victoria  
 De aquestos bárbaros: pues  
 Un breve rato le sobra  
 Á mi vida; este puñal  
 Tome en mí venganza honrosa.  
 Mas válgame Dios! ¿qué aliento  
 Endemoniado provoca  
 Mi mano? Cristiano soy,  
 Alma tengo, y luz piadosa  
 De la fe. ¿Será razon,  
 Que un Cristiano intente ahora  
 Una accion entre gentiles  
 Á su religion impropia?  
 ¿Qué ejemplo les diera yo  
 Con mi muerte lastimosa,  
 Sino que antes desmintieran  
 Las de Patricio mis obras?  
 Pues dijeran los que aqui  
 Solo sus vicios adoran,  
 Y el alma niegan eterna  
 Á la pena y á la gloria:  
 ¿Qué nos predique Patricio  
 Al alma inmortal? ¿Qué importa,  
 Si Ludovico se mata  
 Cristiano? Tambien ignora,  
 Que es eterna, pues la pierde. —  
 Y con acciones dudosas  
 Fuéramos aqui los dos,  
 Él la luz, y yo la sombra.  
 Baste, que tan malo sea,  
 Que aun no me arrepiento ahora  
 De mis cometidas culpas,  
 Y que quiera intentar otras:  
 Pues, vive Dios! que mi vida,  
 Si fuera posible cosa  
 Escaparse, hoy fuera asombro  
 Del Asia, Africa y Europa.  
 Hoy empezara á tomar  
 Venganza tan rigurosa,  
 Que en estas islas de Egerio  
 No me quedara persona,  
 En quien no satisficiera  
 La pena, la sed rabiosa,  
 Que tengo de sangre. Un rayo,  
 Para que la esfera rompa,  
 Con un trueno nos avisa;  
 Y despues entre humo y sombras,  
 De fuego, fingiendo sierpea,  
 El aire trémulo acosa.  
 Yo así; el trueno he dado ya,  
 Para que todos le oigan;  
 El golpe del rayo falta.  
 Mas ay de mí! que se aborta,  
 Y antes que á la tierra llegue,

Es de los vientos lisonja.  
No, no me pesa morir,  
Por morir muerte afrentosa,  
Sino porque acabarán  
Con mi edad temprana y moza  
Mis delitos. Vida quiero,  
Para empezar desde ahora  
Mayores temeridades,  
No, cielos, para otra cosa.

*Sale POLONIA.*

*Polon.* Yo vengo determinada. — [*aparte.*

Ludovico, en las forzosas  
Ocasiones el amor  
Ha de dar muestras. Ahora  
Tu vida está en gran peligro;  
Mi padre airado se enoja  
Contra tí, y de su furor  
Huir el peligro importa.  
Las guardas, que estan contigo,  
Liberalmente soborna  
Mi mano, y al son del oro  
Yacen sus orejas sordas.  
Escápate, porque veas,  
Como una muger se arroja,  
Como su honor atropella,  
Como su respeto postra.  
Contigo iré; pues ya es fuerza,  
Que contigo me disponga  
Ya á vivir, ó ya á morir;  
Que fuera mi vida poca  
Sin tí, que en mi pecho vives.  
Yo llevo dinero y joyas  
Bastantes para ponernos  
En las Indias mas remotas,  
Donde el sol hiela y abrasa,  
Ya con rayos, ya con sombras.  
Dos caballos á la puerta  
Esperan; diré dos onzas,  
Hijas del viento, aunque mas  
Del pensamiento se nombran.  
Son tan veloces, que, aunque  
Huyendo vamos ahora,  
Nos parecerá, que vamos  
Seguros en ellos. Toma  
Resolucion. Qué imaginas?  
Qué te suspendes? Acorta  
Los discursos; y porque  
Fortuna, que siempre estorba  
Al amor, no desbarate  
Finezas tan generosas,  
Yo iré delante de tí.  
Sal, en tanto que ingeniosa  
Divierto guardas, y doy  
Espaldas á tu persona.  
Aun el sol nos favorece,  
Que despeñado en las ondas,  
Para templar su fatiga,  
Los crespos cabellos moja.  
*Lud.* Á las manos me ha venido  
La ocasion mas venturosa;  
Pues sabe el cielo, que fueron  
Las finezas amorosas,  
Que con Polonia mostré,  
Fingidas; porque Polonia  
Conmigo se fuese, adonde,  
Valiéndome de las joyas  
Que llevase, yo saliese  
Desta infeliz Babilonia;  
Porque, aunque en ella vivió  
Estimada mi persona,  
Era al fin esclavitud,  
Y mi vida libre y loca  
La libertad deseaba,

Que ya los cielos me otorgan.  
Mas para el fin que deseo  
Ya me embaraza y estorba  
Una muger; porque en mí  
Es amor una lisonja,  
Que no pasa de apetito;  
Y esta ejecutada, sobra  
Luego al punto la muger  
Mas discreta y mas hermosa.  
Y pues que mi condicion  
Es tan libre, ¿qué me importa  
Una muerte mas ó menos?  
Muera á mis manos Polonia,  
Porque quiso bien en tiempo  
Que nadie estima, ni adora,  
Y como todas viviera,  
Si quisiera como todas.

[*Vase.*

*Sale el Capitan.*

*Capit.* Con órden vengo del Rey  
Á que Ludovico oiga  
La sentencia de su muerte.  
¿Mas la puerta abierta, y sola  
La torre? Qué puede ser?  
¿Soldados; no hay quien responda?  
¿Ha guardas, traicion, traicion!

*Salen el REY, FILIPO y LEOCARIO.*

*Rey.* Qué das voces? Qué pregonas?  
Qué es esto?

*Capit.* Que Ludovico  
Falta, y que las guardas todas  
Han huido.

*Leog.* Yo, señor,  
Aqui ví entrar á Polonia.  
*Fil.* Ay cielos! sin duda que ella  
Le dió libertad. No ignoras,  
Que la sirve, y que mis zelos  
Me incitan y me provocan  
Á seguirlos. Hoy será

*Rey.* Hibernia segunda Troya.  
Dadme un caballo; que quiero  
Seguirlos por mi persona.  
¿Que dos Cristianos son estos,  
Que con acciones dudosas  
Uno mi quietud altera,  
Y el otro mi honor me roba?  
Mas los dos serán despojos  
De mis manos vengadoras;  
Que de mí no está seguro  
Aun su Pontifice en Roma.

[*Vase.*

[*Vanse.*

*Sale POLONIA huyendo herida, y LUDOVICO  
con la daga desnuda en la mano.*

*Polon.* Ten la sangrienta mano,  
Ya que no por amante, por Cristiano.  
Lleva el honor, y déjame la vida,  
Piadosamente á tu furor rendida.

[*Vase.*

*Lud.* Polonia desdichada,  
Pension de la hermosura celebrada  
Fue siempre la desdicha;  
Que no se avienen bien belleza y dicha.  
Yo el verdugo mas fiero,  
Que atrevido blandió mortal acero,  
Con tu muerte procuro  
Mi vida; pues con ella voy seguro.  
Si te llevo conmigo,  
Llevo de mis desdichas un testigo,  
Por quien podrán seguirme,  
Hallarme, conocerme y perseguirme.  
Si te dejo con vida,  
Enojada te dejo y ofendida,

Para que seas conmigo  
Un enemigo mas (y qué enemigo!).  
Luego por buen consejo  
Hago mal, si te llevo, y si te dejo;  
Y así el mejor ha sido,  
Que fiero, infame, bárbaro, atrevido,  
Desleal, inhumano,  
Sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;  
Pues aquí sepultada,  
En las entrañas rústicas guardada  
Desta robusta peña,  
Quedará mi desdicha no pequeña;  
Y tambien, porque alcanza  
Mi furia un nuevo modo de venganza,  
Quedando satisfecho  
De que mato á Filipo, si en tu pecho  
Vive, y porque me cuadre,  
No á Filipo no mas, sino á tu padre.  
Causa primera fuiste  
De mi deshonra triste;  
Y así has de ser primera  
Causa tambien de mi venganza fiera.

*Polon.* ¡Ay de mí, que he querido  
Mi muerte fabricar! gusano he sido,  
Que labró por su mano  
Su sepulcro. Eres hombre? Eres Cristiano?  
*Lud.* Demonio soy. Acaba, dando indicio  
De todo.

*Polon.* ¡El Dios me valga de Patricio!  
[*Dala de puñaladas, y cae dentro.*]

*Lud.* Cayó sobre las flores,  
Sembrando vidas, derramando horrores.  
Así mas libremente  
Escaparme podré, pues suficiente  
Hacienda me acompaña,  
Para poder vivir rico en España,  
Hasta que disfrazado,  
Con el tiempo mudado,  
Vuelva á satisfacerme  
De un traidor; que el agravio nunca duerme.  
¿Mas dónde desta suerte  
Voy, pisando las sombras de la muerte?  
El camino he perdido,  
Y quizá voy por donde, inadvertido,  
Huyendo de tiranos,  
Por escaparme, dé en sus propias manos.  
Si la vista no engaña,  
Albergue pobre y rústica cabaña  
Es esta. En ella quiero  
Informarme. [Llama.]

*Responden dentro PAULIN y LLOCIA.*

*Lloc.* ¿Quién es?  
*Lud.* Un pasajero

Perdido, triste y ciego.  
O labrador, impide tu sosiego.

*Lloc.* Ha Juan Paulin, despierta;  
Que parece, que llaman á la puerta.

*Paul.* Yo estoy bien en la cama;  
Mira quien llama tú; pues por tí llama.

*Lloc.* ¿Quién es?

*Lud.* Un caminante.  
*Paul.* Es caminante?

*Lud.* Sí.  
*Paul.* Pase adelante,

Que aquesta no es posada.  
*Lud.* Ya del villano la malicia enfada;  
Derribaré la puerta. [Derribala.]  
Cayó en el suelo.

*Lloc.* Juan Paulin, despierta;  
Mira, que han derribado  
La puerta.

*Paul.* Ya de un ojo he despertado;  
Mas del otro no puedo.

Sal tú conmigo allá; que tengo miedo.  
¿Quién es? [Salen desnudos.]

*Lud.* Callad, villanos,  
Si morir no quereis hoy á mis manos.  
Perdido en este monte,  
Á tu casa he llegado; así disposte  
Á enseñarme el camino  
De aquí al puerto, por donde yo imagino  
Que hoy escaparme pueda.

*Paul.* Pues venga, y vaya, y tome esa vereda;  
Y luego á esotra mano

Suba si hay monte, y baje donde hay llano;  
Y en llegando, esté cierto,  
Cuando en el puerto estés, que allí es el puerto.

*Lud.* Mejor es, que tú vengas  
Conmigo, ó vive el cielo,  
Que con tu sangre has de esmaltar el suelo.

*Lloc.* ¿No es mejor, caballero,  
Pasará aquí la noche, hasta el lucero?

*Paul.* ¿Qué piadosa os mostrais para no nada! [á Llocia.]  
¿Ya estais del caminante inficionada?

*Lud.* Lo que te agrada escoge,  
Ó morir, ó guiarme.

*Paul.* No se enoje;  
Que escojo, sin demandas, ni respuestas,  
Ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,  
No tanto por temer la muerte mia,  
Como por no le dar gusto á Llocia.

*Lud.* Este, porque no diga [aparte.  
Por donde voy á alguno que me siga,  
Del monte despeñado  
Ha de morir en el cristal helado  
Del mar. — Á vos, que os recojais, os pido;

Que luego volverá vuestro marido.  
[Vanse los dos por un lado, y ella por otro.]

*Salen el Rey EGERIO, LESBIA, LEOGARIO y  
el Capitan.*

*Lesb.* No hay rastro ninguno dellos;  
Todo el monte, valle y sierra  
Se ha examinado hoja á hoja,  
Rama á rama, y peña á peña,  
Y no se ha hallado evidente  
Indicio, que nos dé muestra  
De sus personas.

*Rey.* Sin duda  
Los ha tragado la tierra,  
Para guardarlos de mí;

Que en los cielos no estuvieran  
Seguros, no, viven ellos.  
*Lesb.* Ya el sol las doradas trenzas  
Estiende desmarañadas  
Sobre los montes y selvas,  
Para que te informe el día.

*Sale FILIPO.*

*Fil.* Vuestra Magestad atienda  
Á la desdicha mayor,  
Mas prodigiosa, y mas nueva,  
Que el tiempo, ni la fortuna  
En fábulas representa.  
Buscando á Polonia vine  
Por esas incultas selvas,  
Y habiendo toda la noche  
Pasado, señor, en ellas,  
Á la mañana salió  
La aurora medio despierta,  
Toda vestida de luto,  
Con nubes pardas y negras,  
Y con mal contenta luz  
Se ausentaron las estrellas,  
Que sola esta vez tuvieron

Por venturosa la ausencia.  
Discurriendo á todas partes,  
Vimos, que las flores tiernas  
Bañadas en sangre estaban,  
Y sembrados por la tierra  
Despojos de una muger;  
Fuimos, siguiendo las señas,  
Hasta que llegamos donde  
Á las plantas de una sierra,  
En un túmulo de rosas  
Estaba Polonia muerta.

[Descúbrese Polonia difunta sobre una peña.]

Vuelve los ojos; verás  
Destroncada la belleza,  
Pálida y triste la flor,  
La hermosa llama deshecha:  
Verás la beldad postrada,  
Verás la hermosura yerta,  
Y verás muerta á Polonia.

Rey. Ay Filipo, escucha, espera;  
Que no hay en mí sufrimiento  
Con que resistirse puedan  
Tantos géneros de agravios,  
Tantos linages de penas,  
Tantos modos de desdichas.  
Ay hija infeliz! ¡Ay bella  
Prenda por mi mal hallada!

Lesb. El sentimiento no deja  
Aliento para quejarme.  
Tu infeliz hermana sea  
Compañera en tus desdichas.  
Rey. ¿Qué mano airada y violenta  
Levantó sangriento acero  
Contra divinas bellezas?  
Acabe el dolor mi vida.

Dentro PATRICIO.

Patr. ¡Ay de tí, mísera Hibernia,  
Ay de tí, pueblo infelice!  
Si con lágrimas no riegas  
La tierra, y noches y días  
Llorando, ablandas las puertas  
Del cielo, que con candados  
Las tuvo tu inobediencia.  
¡Ay de tí, pueblo infelice,  
Ay de tí, mísera Hibernia!

Rey. ¿Qué voces, cielos, tan tristes  
Y lastimosas son estas,  
Que me traspasan el pecho,  
Que el corazón me penetran?  
Sabed, quien de mi dolor  
Impide así la terneza.  
¿Quién, sino yo, llora así,  
Y quién, sino yo, se queja?

Leog. Este, señor, es Patricio,  
Que, despues que dió la vuelta  
(Como tú sabes) á Irlanda  
De Roma, y despues que en ella  
Le hizo el Pontífice Obispo,  
Dignidad y preeminencia  
Superior, todas las islas  
Discurre desta manera.

Patr. ¡Ay de tí, pueblo infelice,  
Ay de tí, mísera Hibernia!

Sale PATRICIO.

Rey. Patricio, que mi dolor  
Interrumpes, y mis penas  
Doblas con voces doradas,  
En falso veneno envueltas;  
Qué me persigues? ¿Qué quieres,  
Que así los mares y tierras  
De mi estado con engaños  
Y novedades alteras?

Aquí no sabemos mas,  
Que nacer y morir. Esta  
Es la doctrina heredada  
En la natural escuela  
De nuestros padres. ¿Qué Dios  
Es este, que nos enseña,  
Que nos dé vida, despues  
De la temporal, eterna?  
¿El alma, destituida  
De un cuerpo, cómo pudiera  
Tener otra vida allá  
Para gloria, ó para pena?

Patr. Desatándose del cuerpo,  
Y dando á naturaleza  
La porcion humana, que es  
Un poco de barro y tierra;  
Y el espíritu subiendo  
Á la superior esfera,  
Que es centro de sus fatigas,  
Si en la gracia muere: y esta  
Alcanza antes el bautismo,  
Y despues la penitencia.

Rey. ¿Luego esta beldad, que aquí  
En su sangre yace envuelta,  
Allá está viviendo ahora?

Patr. Sí.

Rey. Dame un rasgo, una muestra  
De esa verdad.

Patr. Gran Señor,  
Volved vos por la honra vuestra;  
Aquí os importa mostrar  
De vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes?

Patr. El cielo  
Querrá que responda ella. —  
En nombre de Dios te mando,  
Yerto cadáver, que vuelvas  
Á vivir, restituido  
Á tu espíritu, y des muestras  
Desta verdad, predicando  
La doctrina verdadera.

Polon. Ay de mí! ¡Válgame el cielo,  
Qué de cosas se revelan  
Al alma! Señor, Señor,  
Deten la mano sangrienta  
De tu justicia; no esgrimas  
Contra una muger sujeta  
Las iras de tu rigor,  
Los rayos de tu potencia.  
¿Dónde me podré esconder  
De tu semblante, si llegas  
Á estar enojado? Caigan  
Sobre mí montes y peñas:

[Levántase.]

Enemiga de mí misma,  
Hoy estimara y quisiera  
Esconderme de tu vista  
En el centro de la tierra.  
¿Mas cómo, si á todas partes,  
Que mi desdicha me lleva,  
Llevo conmigo mi culpa?  
¿No veis, no veis, que esa sierra  
Se retira? ¿que ese monte  
Se estremece? ¿el cielo tiembla,  
Desquiciado de sus polos,  
Y su fábrica perfecta  
Á mi me está amenazando  
Con su eminente soberbia?  
El viento se me obscurece,  
El paso á mis pies se cierra,  
Los mares se me retiran;  
Solo no me huyen las fieras,  
Que para hacerme pedazos  
Parece que se me acercan.  
¡Piedad, gran Señor, piedad,

Clemencia, Señor, clemencia!  
El santo bautismo pido;  
Muera en vuestra gracia, y muera.  
¡Mortales, oid, oid:  
Cristo vive, Cristo reina,  
Y Cristo es Dios verdadero!  
¡Penitencia, penitencia!  
Gran prodigio!

[Vase.]

Fil. Gran milagro!

Leob. Qué admiración!

Capit. Qué grandeza!

Leog. Gran encanto! gran hechizo!

Rey. ¡Qué esto sufra, esto consienta!

Todos. ¡Cristo es el Dios verdadero!

Rey. Que tenga un engaño fuerza,  
Pueblo ciego, para hacer  
Maravillas, como estas.

¿Y no tengas tú valor

Para ver, que la apariencia

Te engaña? Y para que aquí

Quede la victoria cierta,

Yo quiero rendirme, como

Arguyendo me convenza

Patricio. Atended; que así

Nuestra disputa comienza. —

Si fuera inmortal el alma,

De ningún modo pudiera

Estar sin obrar un punto.

Patr. Si; y esa verdad se prueba

En el sueño; pues los sueños,

Cuantas figuras engendran,

Son discursos de aquella alma,

Que no duerme, y como quedan

Entonces de los sentidos

Las acciones imperfectas,

Imperfectamente forman

Los discursos; y por esta

Razon sueña el hombre cosas,

Que entre sí no se conciertan.

Rey. Pues siendo así, aquel instante

¿Estuvo Polonia muerta,

Ó no. Si es que no lo estuvo,

Y fue un desmayo, ¿qué fuerza

Tuvo el milagro? No trato

Desto; mas si estuvo muerta,

En uno de dos lugares

Estar aquella alma es fuerza,

Que son ó cielo, ó infierno;

Tú, Patricio, nos lo enseñas.

Si en el cielo, no es piedad

De Dios, que del cielo vuelva

Ninguno al mundo, y que luego

Este condenarse pueda,

Habiendo estado una vez

En gracia, verdad es cierta:

Si es que estuvo en el infierno,

No es justicia; pues no fuera

Justicia, que él, que una vez

Pena mereció, volviera

Donde pudiera ganar

Gracia; y es fuerza que sean

En Dios justicia y piedad,

Patricio, una cosa mesma.

¿Pues dónde estuvo aquella alma?

Patr. Oye, Egerio, la respuesta:

Yo concedo, que del alma

Bautizada centro sea

Ó la gloria, ó el infierno,

De donde salir no pueda,

Por el especial decreto,

Hablando de la potencia

Ordinaria; pero hablando

De la absoluta, pudiera

Dios del infierno sacarla:

Pero no es la cuestion esta.

Que va á uno de dos lugares

El alma, es bien que se entienda,

Cuando se despiden el alma

Del cuerpo en mortal ausencia,

Para no volver á él;

Mas cuando ha de volver, queda

En estado de viadora.

Y así se queda suspensa

En el universo, como

Parte dél, sin que en él tenga

Determinado lugar;

Que la suma Omnipotencia

Antevió todas las cosas

Desde que su misma esencia

Sacó esa fábrica á luz

Del ejemplar de su idea;

Y así vió este caso entonces,

Y seguro de la vuelta,

Que habia de hacer aquella alma,

La tuvo entonces suspensa,

Sin lugar y con lugar.

Teología sacra es esta,

Con que queda respondido

Á tu argumento. Y aun queda

Otra cosa que advertir;

Que hay mas lugares que piensas

De la pena, y de la gloria,

Que dices; y es bien que sepas

Otro, que es el purgatorio,

Donde el alma á purgar entra,

Habiendo muerto en la gracia,

Las culpas, que dejó hechas

En el mundo; porque nadie

Entra en el cielo con ellas;

Y así allí se purifica,

Se acrisola allí y se acendra,

Para llegar limpia y pura

Á la divina presencia.

Rey. Eso dices tú, y no tengo

Muestra, ni señal mas cierta,

Que tu voz. Dame un amago,

Dame un rasgo, una luz de esa

Verdad, y tóquela yo

Con mis manos, porque vea

Que lo es. Y pues que puedes

Tanto con tu Dios, impetra

Su gracia, pídele tú,

Que para que yo le crea,

Te dé un ente real, que todos

Le toquen, no todos sean

Entes de razon. Y advierte,

Que sola una hora te queda

De plazo, y en ella hoy

Me has de dar señales ciertas

De la pena y de la gloria,

Ó has de morir. Vengan, vengan

Los prodigios de tu Dios,

Donde los tengamos cerca.

Y por si no merecemos

Nosotros glorias, ni penas,

Dénos ese purgatorio,

Que ni uno, ni otro sea,

Donde todos conozcamos

Su divina Omnipotencia.

La honra de tu Dios te va;

Dile á él, que la defienda.

[Vanse todos, y queda solo Patricio.]

Patr. Aquí, Señor, inmenso y soberano,

Tus iras, tus venganzas, tus castigos

Rompan los escuadrones enemigos

De una ignorancia, de un error profano.

No piadoso procedas; pues en vano

Á tus contrarios tratas como amigos,



Y ya que á tu poder buscan testigos,  
Rayos esgrima tu sangrienta mano.  
Rigores te pidió el zelo de Elías  
Y la fe de Moises pidió portentos;  
Y aunque tuyas no son las voces mías,  
Penetrarán el cielo sus accentos;  
Pidiéndote, Señor, noches y días,  
Portentos y rigores; porque atentos  
Á glorias y á tormentos,  
Por sombras, por figuras sea notorio  
Al mundo, cielo, infierno y purgatorio.

*Baja un ÁNGEL BUENO por un lado, y por otro  
un ÁNGEL MALO.*

*Ang. m.* Temeroso de que el cielo  
Descubra á Patricio santo  
Este prodigio, este encanto,  
Mayor tesoro del suelo,  
Quise, de rigores lleno,  
Como Ángel de luz, venir  
Á turbar y pervertir,  
Vertiendo rabia y veneno,  
Su petición.

*Ang. b.* No podrás,  
Monstruo cruel; porque soy  
Quien en su defensa estoy.  
Enmudece, no hables mas. —  
Patricio, tu petición  
Oyó Dios; y así ha querido  
Dejarte favorecido  
Con esta revelación.  
Busca en estas islas una  
Cueva, que es en su horizonte  
La bóveda de ese monte,  
Y el freno de esa laguna:  
Y el que entrare osado á vella  
Con contrición, confesados  
Antes todos sus pecados,  
Tendrá el purgatorio en ella.  
En ella verá el infierno,  
Y las penas que padecen  
Los que en sus culpas merecen  
Tormentos de fuego eterno:  
Verá una iluminación  
De la gloria y paraíso.  
Pero dase cierto aviso,  
Que aquel, que sin contrición  
Entrare, por solo ver  
Los méritos de la cueva,  
Su muerte consigo lleva;  
Pues entrará á padecer,  
Mientras que Dios fuere Dios;  
El cual, por favor segundo,  
De las fatigas del mundo  
Hoy te sacará; y los dos  
Os vereis en la región  
Del empero soberano,  
Subiendo á ser ciudadano  
De la celestial Sion,  
Dejando el mayor indicio  
Del milagro mas notorio  
Del mundo, en el purgatorio,  
Que llaman de San Patricio.  
Y en prueba dé que es verdad  
Un milagro tan divino,  
Aquesta fiera, que vino  
Á profanar tu piedad,  
Llevaré al obscuro abismo,  
Prision, calabozo y centro,  
Porque le atormenten dentro  
Su envidia y veneno mismo.

[*Cúbrese la apariencia.*  
*Patr.* Gloria los cielos te den,

Inmenso Señor, pues sabes  
Con maravillas tan graves  
Volver por tu honor tan bien. —  
Egerio?

*Salen todos.*

*Rey.* Qué quieres? *Ven*  
*Patr.*

Por este monte conmigo,  
Y cuantos vienen contigo  
Me sigan, y en él verán  
Imágenes, donde estan  
Juntos el premio y castigo.  
Verán un amago breve  
De un prodigio dilatado,  
Un milagro continuado,  
Á cuya grandeza debe  
Admiración, que se atreve  
Á disfrazar su secreto:  
Verán un rasgo perfeto  
De maravillas, que estan  
Guardadas aqui, y verán  
Infierno y gloria en efeto.  
*Rey.* Mira, Patricio, que vas  
Entrando á una parte, donde  
Aun la luz del sol se esconde,  
Que aqui no llegó jamas.  
El monte, que viendo estás,  
Ningun hombre ha sujetado;  
Que su camino intrincado  
En tantos siglos no ha sido  
De humana planta seguido,  
De inculta fiera pisado.

*Fil.* Los naturales, que aqui  
Largas edades vivimos,  
Á ver no nos atrevimos,  
Los secretos que hay ahí;  
Porque se defiende á sí  
Tanto la entrada importuna,  
Que no hay persona alguna,  
Que pase por su horizonte  
Los peñascos de ese monte,  
Las ondas de esa laguna.  
*Rey.* Solo con agujeros graves  
Oímos, por mas espanto,  
El triste, el funesto canto  
De las mas nocturnas aves.  
*Fil.* De penetrarle no acabes.

*Patr.* No os cause el temor desvelos;  
Que un tesoro de los cielos  
Se guarda aqui.

*Rey.* Qué es temor?  
¿Pueden á mí darme horror  
Volcanes y Mongibelos?  
Cuando con asombro sumo  
Llamas los centros respiren,  
Rayos las esferas tiren,  
Diluvios de fuego y humo,  
De mi valor no presumo,  
Que me dé temor.

*Sale POLONIA.*

*Polon.* Detente,  
Pueblo bárbaro, imprudente  
Y osado, con paso errante  
No pases mas adelante,  
Que está tu desdicha enfrente.

Huyendo de mí misma, he penetrado  
Deste rústico monte la espesura,  
Cuyo ceño, de robles coronado,  
Amenazó del sol la lumbre pura,  
Porque, en su obscuro centro sepultado  
Mi delito, viviese mas segura,

Hallando puerto en seno tan profundo  
 Á los airados piélagos del mundo.  
 Llegué á esta parte, sin haber tenido  
 Norte que me guiase; porque es tanta  
 Su soberbia, que nunca ha consentido  
 Muda impresion de conducida planta.  
 Su semblante intrincado y retorcido,  
 Que visto admira, que admirado espanta,  
 Causando asombros con inútil guerra,  
 Misterio incluye, maravilla encierra.

¿No ves ese peñasco, que parece  
 Que se está sustentando con trabajo,  
 Y con el ansia misma que padece,  
 Ha tantos siglos que se viene abajo?  
 Pues mordaza es, que sella y enmudece  
 El aliento á una boca, que debajo  
 Abierta está, por donde con pereza  
 El monte melancólico bosteza.

Esta pues, de cipreses rodeada,  
 Entre los labios de una y otra peña  
 Descubre la cerviz desaliñada,  
 Suelto el cabello, á quien sirvió de greña  
 Inútil yerba, aun no del sol tocada,  
 Donde en sombras, y lejos nos enseña  
 Un espacio, un vacío, horror del día,  
 Funesto albergue de la noche fría.

Yo quise entrar á examinar la cueva,  
 Para mi habitacion. Aquí no puedo  
 Proseguir; que el espíritu se eleva,  
 Desfallece la voz, crece el denuedo.  
 ¿Qué nuevo horror, qué admiracion tan nueva  
 Os contara, á no ser tan dueño el miedo,  
 Helado el pecho, y el aliento frío  
 De mi voz, de mi accion, de mi albedrío!

Apenas en la cueva entrar queria,  
 Cuando escucho en sus cóncavos feroces,  
 Como de quien se queja y desconfia  
 De su dolor, desesperadas voces;  
 Blasfemias, maldiciones solo oia,  
 Y repetir delitos tan atroces,  
 Que pienso que los cielos, por no oílos,  
 Quisieron á esa cárcel reducirlos.

Llegue, atrévase, ose el que lo duda;  
 Entre, pruebe, examine el que lo niega;  
 Verá, sabrá y oirá, sin tener duda,  
 Furias, penas, rigores, cuando llega:  
 Porque mi voz absorta, helada y muda,  
 Á miedo, espanto y novedad se entrega;  
 Y no es bien, que se atrevan los humanos  
 Á secretos del cielo soberanos.

Patr. Esta cueva que ves, Egerio, encierra  
 Misterios de la vida y de la muerte.  
 Pero falta decirte, cuanto yerra  
 Quien en pecado su misterio advierte;  
 Pero el que confesado se destierra  
 Al temor, y con pecho osado y fuerte  
 Entrare aquí, su culpa remitida  
 Verá, y el purgatorio tendrá en vida.

Rcy. ¿Piensas, Patricio, que á mi sangre debo  
 Tan poco, que me espante, ni me asombre,  
 Ó que como muger temblando nuevo?  
 Decid, ¿quién de vosotros será el hombre  
 Que entre? Callas, Filipo?

Fil. No me atrevo.

Rcy. Tú, Capitan, no llegas?

Capit. Solo el nombre

Me atemoriza.

Rcy. Atrévete, Leogario?

Leog. Es el cielo, señor, mucho contrario.

Rcy. O cobardes, o infames, hombres viles,  
 Indignos de ceñir templado acero,  
 Sino de solo adornos mugeriles.  
 Pues yo he de ser, villanos, quien primero  
 Los encantos extraños y sútiles

Deslustre de un Cristiano, un hechicero.  
 Mirad en mí con tan valiente extremo,  
 Que ni temo su horror, ni á su Dios temo.

[Aquí se ha descubierto la boca de una cueva, lo mas horrible que se pueda imitar, y dentro della está un escotillon, y en poniéndose en él Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben llamas de abajo, oyéndose muchas voces.

Polon. Qué asombro!

Leog. Qué prodigio!

Fil. Qué portentoso!

Capit. Llamas el centro de la tierra espira. [Vase.

Leog. Los ejes rotos ví del firmamento. [Vase.

Polon. El cielo desató toda su ira. [Vase.

Lesb. La tierra se estremece, y gime el viento. [Vase.

Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira  
 Vuestros contrarios. [Vase.

Fil. ¿Quién será el sin juicio,  
 Que entre en el purgatorio de Patricio? [Vase.

### JORNADA III.

Salen JUAN PAULIN de soldado ridiculo, y LEU-  
 DOVICO muy pensativo.

Paul. Algun dia habia de ser,  
 Pues fue fuerza que llegase,  
 El que yo te preguntase  
 Lo que pretendo saber.  
 Vé conmigo. Yo salí  
 De mi cabaña á enseñarte  
 El camino, y á la parte  
 Donde te embarcaste fui.  
 Allí otra vez me dijiste:  
 Á mi mano has de morir,  
 Ó conmigo has de venir.  
 Y como á escoger me diste,  
 Escogí del mal el mas,  
 Que fue el venirme contigo,  
 Á quien como sombra sigo  
 En cuantas provincias has  
 Discurrido, Italia, España,  
 Francia, Escocia, Inglaterra.  
 Y en efecto, no hubo tierra,  
 Que por remota y extraña  
 Se te escapase. Y al fin,  
 Despues de haber caminado  
 Tanto, la vuelta hemos dado  
 Á Irlanda. Yo, Juan Paulin,  
 Confuso de ver, que vienes  
 Barba y cabello crecido,  
 Mudando lengua y vestido,  
 Pregunto: ¿qué causa tienes  
 Para hacer estos disfraces?  
 No sales de la posada  
 De dia, y en la noche helada  
 Mil temeridades haces,  
 Sin advertir, que llegamos  
 Á una tierra, donde todo  
 Está trocado, de modo,  
 Que nada, señor, dejamos  
 Como lo hallamos. Egerio  
 Desesperado murió,  
 Y Lesbia su hija quedó  
 Heredera deste imperio;  
 Porque Polonia.....

Lud. Prosigue,  
 Sin que á Polonia me nombres.  
 No me mates, no me asombres  
 Con suceso, que me obligue  
 Á hacer extremos. Ya sé  
 Que Polonia al fin murió.

**Paul.** El huésped me lo contó,  
Y me dijo, como fue  
El hallarla muerta, y.....

**Lud.** *Calla;*

Porque no quiero saber  
Su muerte; pues no ha de ser  
Para sentilla y lloralla.

**Paul.** Al fin me dijo, que acá,  
Dejando errores profanos,  
Todos son buenos Cristianos;  
Porque un Patricio, que ya  
Murió.....

**Lud.** Patricio murió?

**Paul.** El huésped lo dice así.

**Lud.** Mal mi palabra cumplí. — [*aparte.*  
Prosigue.

**Paul.** Les predicó  
La fe de Cristo, y en prueba  
De que es divina verdad  
Del alma la eternidad,  
Aqui descubrió una cueva:  
Y qué cueva! Atemoriza  
El oírlo.

**Lud.** Ya lo sé,  
Que otras veces lo escuché,  
Y el cabello se me eriza;  
Porque aqui los moradores  
Ven prodigios cada día.

**Paul.** Como tu melancolía  
Entre asombros y temores  
No te deja hablar, ni ver  
Á nadie, y siempre encerrado  
Estás, señor, no has llegado  
Á ver, oír y saber  
Estas cosas. Pero aqui  
Es lo que menos importa;  
Mi prolija duda acorta,  
Y á lo que venimos di.

**Lud.** Quiero á todo responderle.  
De tu casa te saqué,  
Y mi intento entonces fue  
Darte en el campo la muerte;  
Mas parecióme mejor,  
Que, llevándote conmigo,  
Mi compañero y amigo  
Fueses, quitando el temor,  
Que me causaba llegar  
Á hablar á nadie; y en fin,  
Yendo conmigo, Paulin,  
Me pudiste asegurar.  
Varias tierras anduvimos,  
Nada en ellas te faltó;  
Y respondiéndote yo  
Ahora á lo que venimos,  
Sabe, que es á dar la muerte  
Á un hombre, de quien estoy  
Ofendido; y así voy,  
Encubriendo desta suerte  
El traje, la patria, el nombre;  
Y de noche este fin sigo,  
Por ser mi fuerte enemigo  
El mas poderoso hombre  
De la tierra. Ya que á tí  
Fio todo mi secreto,  
Escucha para qué efeto  
Hoy me has seguido hasta aqui.  
Tres dias ha, que llegué  
Á esta ciudad disfrazado,  
Y dos noches, que embozado  
A mi enemigo busqué  
En su casa y en su calle;  
Y un hombre, que á mí llegó  
Embozado, me estorbó  
Por dos veces el matalle.

Este me llama, y despues  
Que voy, se desaparece  
Tan veloz, que me parece,  
Que lleva el viento en los pies.  
Hete esta noche traído,  
Porque si acaso viniere,  
Escapar de dos no espere;  
Pues entre los dos cogido,  
Le podremos conocer.

**Paul.** Y quién son los dos? *Tú y yo.*

**Lud.** No? *No?*

**Paul.** Yo no soy ninguno.

**Lud.** No señor, ni puedo ser  
Uno, ni medio en notorios  
Peligros con que me asombros.  
¿Yo con las señoras sombras,  
Y señores purgatorios?  
En mi vida me metí  
Con cosas del otro mundo,  
Y en justa razon lo fundo.  
Mándame, señor, á mí,  
Que con mil hombres me mate,  
Que en esta ocasion, yo sé  
Que de todos mil huiré,  
Y aun del uno, que es dislate  
Digno del hombre mas loco.  
¿Que haya quien morirse quiera,  
Por no dar una carrera,  
Cosa que cuesta tan poco!  
Estimo en mucho mi vida;  
Déjame, señor, aqui,  
Y despues vuelve por mí.

**Lud.** Esta es la casa; homicida  
De Filipo hoy he de ser;  
Veamos, si el cielo pretende  
Defenderle, y le defiende.  
Aqui te puedes poner.

*Sale un hombre embozado.*

**Paul.** No hay para qué; que ya alli  
Un hombre viene.

**Lud.** Dichoso  
Soy, si llega la ocasion  
En que dos venganzas tomo;  
Pues esta noche no habrá  
Á mis rigores estorbo,  
Dando muerte á este embozado  
Antes que á Filipo. Solo  
Viene, él es; que ya las señas  
Por el talle reconozco.  
¡O porque me atemoriza  
El miralle, y me da asombro!

**Emboz. Ludovico!**

**Lud.** Ya ha dos noches,  
Caballero, que aqui os noto.  
Si me llamais, porqué huis?  
Y si me buscásteis, ¿cómo  
Os ausentásteis?

**Emboz.** Seguidme,  
Sabreis quien soy.

**Lud.** Tengo un poco  
Que hacer en aquesta calle,  
Y me importa quedar solo;  
Porque en matándoos á vos,  
Tengo que matar á otro.

[*Saca la espada, y acuchilla al viento.*

Ó saqueis, ó no, la espada,  
Desta manera dispongo  
Dos venganzas. Vive Dios!  
Que el aire acuchillo y corto,  
Y no otra cosa. Paulin,  
Ataja tú por esotro  
Lado.

**Paul.** Yo no sé atajar.  
**Lud.** Pues he de seguiros todo  
 El lugar, hasta que sepa  
 Quien sois. — [*aparte.*] En vano propongo  
 Darle muerte, vive Dios!  
 Que rayos de acero arrojo,  
 Y que de ninguna suerte  
 Le ofendo, hiero, ni toco.  
 [*Vase tras él acuchillándole, sin tocarle.*]

*Sale FILIPO.*

**Paul.** Vayan en buen hora! Ya [*aparte.*]  
 Salió de la calle, y otro  
 Se viene á mí; mas tentado  
 Estoy, que algun San Antonio,  
 De figuras y fantasmas.  
 En esta puerta me escondo  
 En tanto que aqueste pasa.

**Fil.** Amor atrevido y loco,  
 Con los favores de un reino  
 Me haces amante dichoso.  
 Fuese Polonia al desierto,  
 Donde entre peñas y troncos,  
 Ciudadana de los montes,  
 Isleña de los escollos  
 Vive, renunciando en Lesbia  
 El reino; yo codicioso  
 Mas que amante, á Lesbia sirvo,  
 Á la magestad adoro.  
 De hablarla vengo á una reja,  
 Donde mil finezas oigo.  
 Mas qué es esto? Cada noche  
 Un hombre á mis puertas topo.  
 Quién será?

**Paul.** Hacia mí se viene; [*aparte.*]  
 Mas que hay para mí, y todo  
 Fantasmita.

**Fil.** Caballero!

**Paul.** Á ese nombre no respondo,  
 No habla conmigo.

**Fil.** Esa es  
 Mi casa.

**Paul.** Yo no os la tomo;  
 Gocíais un siglo, sin huésped  
 De aposento.

**Fil.** Si es forzoso  
 Estar en aquesta calle,  
 (Que eso ni apruebo, ni toco)  
 Dadme lugar á que pase.

**Paul.** Cortes habló y temeroso; [*aparte.*]  
 También hay sombras gallinas. —  
 Yo tengo un mucho, ó un poco  
 Que hacer, entrad norabuena;  
 Que á ningún señor estorbo,  
 Que entre á acostarse, ni es justo.

**Fil.** Yo la condicion otorgo. —  
 Bravas sombras esta calle [*aparte.*]  
 Tiene; cada noche noto,  
 Que delante de mí viene  
 Un hombre, y mas cuidadoso  
 Reparo, que se me pierde  
 En estos umbrales propios.  
 ¿Pero á mí qué me va en esto? [*Vase.*]

**Paul.** [*Saca Paulín la espada y hace que ríe.*]  
 Ya se fue; ahora es forzoso  
 Esto: Aguarda, sombra fria,  
 Si eres sombra, ó si eres sombro.  
 No le alcanzo, vive Dios!  
 Que el aire acuchillo y corto.  
 Mas si es este el caballero,  
 Que en el sereno nosotros  
 Esperamos, vive Dios!  
 Que él es un hombre dichoso;  
 Pues ya se ha entrado á acostar.

Mas otra vez ruido oigo  
 De cuchilladas y voces.  
 Allí son, por aquí corro. [*Vase.*]

*Salen el embozado y LUDOVICO.*

**Lud.** Ya salimos, caballero,  
 De la calle; si era estorbo  
 Refir en ella, ya estamos  
 Cuerpo á cuerpo los dos solos.  
 Y pues mi espada no ofende  
 Vuestra persona, me arrojo  
 Á saber quien sois. Decidme,  
 ¿Sois hombre, sombra, ó demonio?  
 No hablais? Pues he de atreverme  
 Á quitaros el embozo,  
 [*Descúbrele la capa, y halla debajo un esqueleto.*]  
 Y saber..... Válgame el cielo!  
 Qué miro? ¡Ay Dios, qué espantoso  
 Espectáculo! ¡qué horrible  
 Vision! qué mortal asombro!  
 ¿Quién eres, yerto cadáver,  
 Que deshecho en humo y polvo  
 Vives hoy?

**Emboz.** No te conoces?  
 Este es tu retrato propio.

**Lud.** Yo soy Ludovico Enio. [*Desaparece.*]

**Lud.** Válgame el cielo! qué oigo?  
 Válgame el cielo! qué veo?  
 Sombras y desdichas toco;  
 Muerto soy. [*Cae en el suelo.*]

*Sale PAULIN.*

**Paul.** La voz es esta  
 De mi señor; el socorro  
 Le llega á buen tiempo en mí.  
 Señor!

**Lud.** ¿Á qué vuelves, monstruo  
 Horrible? Ya estoy rendido  
 Á tu voz.

**Paul.** Él está loco:  
 Que no soy el monstruo horrible,  
 Juan Paulin soy, aquel tonto,  
 Que sin qué, ni para qué  
 Te sirve.

**Lud.** Ay Paulin, de modo  
 Estoy, que ignoro quien eres.  
 ¿Pero qué mucho, si ignoro  
 Quien soy yo? ¿Viste, por dicha,  
 Un cadáver temeroso,  
 Un muerto con alma, un hombre,  
 Que en el armadura solo  
 Se sustentaba, la carne  
 Negada á los huesos broncos,  
 Las manos yertas y frias,  
 Y el cuerpo desnudo y tosco,  
 De sus cóncavos vacíos  
 Desencajados los ojos?  
 Por donde fue?

**Paul.** Pues si yo  
 Le hubiera visto, forzoso  
 Fuera que no lo dijera;  
 Pues en ese instante propio  
 Cayera de esotro lado,  
 Mas muerto que él.

**Lud.** Y aun yo y todo;  
 Pues la voz muda, el aliento  
 Triste, el pecho pavoroso,  
 Visten de hielo al sentido,  
 Calzan á los pies de plomo.  
 Sobre mí he visto pendiente  
 La máquina de dos polos,  
 Siendo de tanta fatiga  
 Breves atlantes mis hombros:  
 Parece que se levanta

De cada flor un escollo,  
De cada rosa un gigante;  
Porque, sus cóncavos rotos,  
Quiere arrojar de su vientre  
Los muertos que guarda en polvo.  
Yo ví á Ludovico Enio  
Entre ellos. Cielos piadosos,  
Escondedme de mí mismo,  
Y en el centro mas remoto  
Me sepultad, no me vea  
Á mí, pues no me conozco.  
Pero sí conozco, sí;  
Pues sé, que fui yo aquel monstruo  
Tan rebelde, que á Dios mismo  
Se atrevió soberbio y loco;  
Aquel que tantos delitos  
Cometió, que fuera poco  
Castigo, que Dios mostrara  
En él sus rigores todos;  
Y que, mientras fuera Dios,  
Padeciera rigurosos  
Tormentos en los infiernos.  
Mas despues desto conozco,  
Que son hechos contra un Dios  
Tan divino y tan piadoso,  
Que puedo alcanzar perdon,  
Cuando arrepentido lloro.  
Yo lo estoy, Señor, y en prueba  
De que hoy empiezo á ser otro,  
Y que nazco nuevamente,  
En vuestras manos me pongo.  
No me juzgueis justiciero,  
Pues son atributos propios  
La justicia y la piedad;  
Juzgad misericordioso;  
Mirad vos, qué penitencia  
Puedo hacer, que yo la otorgo,  
Que será satisfaccion  
De mi vida. [Dentro música.

*Music.* El purgatorio.

*Lud.* Válgame el cielo! qué escucho?  
Accentos son sonorosos;  
Iluminacion parece  
Del cielo, que misterioso  
Da auxilios al pecador.  
Y pues en él reconozco  
Lo que Dios inspira, quiero  
Entrar en el purgatorio  
De Patricio, y cumpliré,  
Sujeto, humilde y devoto,  
La palabra que le dí,  
Viendo, si tal dicha toco,  
Á Patricio. Si este intento  
Es terrible, es riguroso,  
Porque no hay humanas fuerzas  
Que resistan los asombros,  
Ni que sufran los tormentos,  
Que ejecutan los demonios,  
Tambien fueron rigurosas  
Mis culpas. Médicos doctos  
Á peligrosas heridas  
Dan remedios peligrosos. —  
Vente conmigo, Paulin;  
Verás, que á los pies me postro  
Del Obispo, y que confieso  
Allí mis pecados todos  
Á voces, por mas espanto.

*Paul.* Pues para eso vete solo;  
Que no ha de ir acompañado  
Un hombre tan animoso:  
Y no he oido, que ninguno  
Vaya al infierno con mozo.  
Á mi aldea me he de ir;  
Allí vivo sin enojos,

Y fantasma por fantasma,  
Bástame mi matrimonio. [Vase.  
*Lud.* Públicas fueron mis culpas,  
Y así públicas dispongo  
Las penitencias; iré  
Dando voces como loco,  
Publicando mis delitos.  
Hombres, fieras, montes, globos  
Celestiales, peñas duras,  
Plantas tiernas, secos olmos,  
Yo soy Ludovico Enio.  
Temblad á mi nombre todos;  
Que soy monstruo de humildad,  
Si fui de soberbia monstruo,  
Y tengo fe y esperanza,  
Que me vereis mas dichoso,  
Si en nombre de Dios Patricio  
Me ayuda en el purgatorio. [Vase.

*Sale en lo alto del monte POLONIA, y baja al tablado.*

*Pol.* Quisiera, o Señor mio,  
Que en estas soledades  
Una y mil voluntades  
Os diera mi albedrío,  
Y liberal quisiera,  
Que cada voluntad un alma fuera.  
Quisiera haber dejado,  
No un reino humilde y pobre,  
Sino el imperio, sobre  
Quien siempre coronado  
Ilumina y pasea  
El sol en cuantos círculos rodea.  
Esta humilde casilla,  
Tan pobre y tan pequeña,  
Parto de aquesa peña,  
Octava maravilla  
Es, cuyo breve espacio  
La magestad excede del palacio.  
Mas precio ver la salva  
Del día, cuando llora  
Blando aljófár la aurora  
En los brazos del alba,  
Y el sol hermoso en ellas  
Sale con vanidad borrando estrellas.  
Mas precio ver, que baña  
Al descender la noche  
Su luminoso coche  
En las ondas de España,  
Pudiendo la voz mia  
Alabaros, Señor, de noche y día;  
Que ver las magestades  
Con soberbia servidas,  
Siempre desvanecidas  
Con locas vanidades;  
Siendo (á quien no le asombra?)  
La vida breve una caduca sombra.

*Sale LUDOVICO.*

*Lud.* Yo voy constante y fuerte; [aparte.  
Mi espíritu me lleva  
Buscando aquella cueva,  
Donde el cielo me advierte  
La salud conocida,  
Teniendo en ella el purgatorio en vida. —  
Dígame tú, divina [á Polonia.  
Muger, que este horizonte  
Vives, siendo del monte  
Moradora y vecina,  
¿Qué camino da indicio  
Para ir al purgatorio de Patricio?  
*Polon.* Dichoso peregrino,

Que así buscando vienes  
De los mas ricos bienes  
El tesoro divino,  
Bien podré yo guiarte;  
Que para eso, no mas, vivo esta parte.  
Ves ese monte?

Lud. Y veo [aparte.  
Mi muerte en él.

Polon. Ay triste! [aparte.  
¿Alma, qué es lo que viste?

Lud. Si es ella, no lo creo.

Polon. Si es él, no certifico.

Lud. Esta es Polonia.

Polon. Aquel es Ludovico.

Lud. Pero ilusión ha sido,  
Porque á volver me obligue  
De mi intento. — Prosigue. [d Polonia.

Polon. ¿Si vencerme ha querido [aparte.  
El comun enemigo  
Con sombras?

Lud. No prosigues?

Polon. Ya prosigo.

Pues este monte tiene  
Ese prodigio dentro,  
Á cuyo oscuro centro  
Nadie por tierra viene:  
Y así, por agua llega,  
Que esa laguna en barcos se navega.

Con la venganza lucho, [aparte.

Con la piedad me venzo.

Lud. Nuevas dichas comienzo, [aparte.

Pues la miro y escucho.

Polon. Peleando estoy conmigo.

Lud. Muerto estoy! — No prosigues?

Polon. Ya prosigo.

Esa laguna cerca  
Todo el monte eminente;  
Y así mas fácilmente  
Por ella está mas cerca  
Un convento sagrado,  
En medio de la isla fabricado.

Canónigos reglares

Le habitan, y á su cargo

Está el discurso largo

De avisos singulares,

De misas, confesiones,

De ceremonias y otras prevenciones,

Que debe hacer primero

Quien padecer quisiera

En vida. — Pues no espere [aparte.

Este enemigo fiero

Vencerme.

Lud. Mi esperanza [aparte.

No ha de tener aquí desconfianza.

Viendo el mayor delito

Presente, aunque me ofrece

Culpas en que tropiece,

Vencerme solicito.

Polon. ¿Con qué fuerte enemigo [aparte.

Me veo!

Lud. No prosigues?

Polon. Ya prosigo.

Lud. Pero el discurso acorta;

Porque el alma me avisa,

Que importa el irme aprisa.

Polon. A mí tambien me importa

Que te vayas.

Lud. Pues sea,

Diciéndome, muger, por donde vea

El camino.

Polon. Ninguna

Persona de aquí pasa acompañada;

Y así la esfera helada

De esa breve laguna

En un barco pequeño  
Has de pasar, siendo absoluto dueño  
De tus acciones. Llega,  
Que en la orilla está atado,  
Y en solo Dios fiado  
Los cristales navega  
De ese piélago presto.

Lud. Á mí tambien me va la vida en esto,  
Y así al barco me entrego.

¿Qué horror al alma ofrece!

Un atahud parece,

Y yo solo navego

Por esta nieve fria. [Éntrase dentro.

Polon. Pues no vuelvas atras, sigue y confia.

Lud. [dentro] Venci, venci, Polonia;

Pues que no me ha rendido

Tu vista.

Polon. Yo he vencido

En esta Babilonia

Confusa enojo y ira.

Lud. Tu fingido semblante no me admira,

Aunque tomasen forma,

Para que yo dejase

El fin que sigo, y que desconfiase.

Polon. Mal el temor te informa,

De ánimo pobre y de temores rico:

Porque yo soy Polonia, Ludovico,

La misma á quien tú diste

Muerte; que venturosa

Hoy vivo mas dichosa

En este estado triste.

Lud. Pues ya el alma confiesa

Su culpa, y mas de su rigor la pesa,

Mis errores perdona.

Polon. Si hago, y tu intento apruebo.

Lud. Mi fe conmigo llevo.

Polon. Esa sola te abona.

Lud. Á Dios.

Polon. Á Dios.

Lud. Él su rigor aplaque.

Polon. Y él en victoria de ese horror te saque. [Vase.

#### Salen dos Canónigos reglares.

Can.1. Las ondas de la laguna  
Se mueven sin el veloz  
Viento, sin duda á la isla  
Llegan peregrinos hoy.

Can.2. Vamos á la orilla á ver  
Quienes tan osados son,  
Que se atreven á tocar  
Nuestra oscura habitacion.

#### Sale LUDOVICO.

Lud. Ya el barco fié á las ondas,  
Diré el atahud mejor.  
¿Quién navegó en su sepulcro  
Nieve y fuego, sino yo?  
¿Qué ameno sitio que es este!  
Aquí pienso que llamó  
Á cortes la primavera  
La noble y plebeya flor.  
¿Qué triste monte es aquel!  
Tan disformes son los dos,  
Que les hace mas amigos  
La contraria oposicion.  
Allí cantan tristes aves  
Quejas, que causan temor;  
Aquí pájaros alegres  
Enamoran con su voz;  
Allí bajan los arroyos  
Despeñados con horror,  
Y aquí mansamente corren,

Dándole espejos al sol.  
En medio desta fealdad  
Y esta hermosura sacó  
La frente un grave edificio;  
Miedo me causa y amor.

*Can. 1.* Venturoso caminante,  
Que te has atrevido hoy,  
Llega á mis brazos.

*Lud.* Al suelo

Que pisas será mejor;  
Y llévame, por piedad,  
Ahora á ver al Prior,  
Que este convento gobierna.

*Can. 1.* Aunque indigno, yo lo soy.  
Habla, prosigue; qué dudas?

*Lud.* Padre, si dijera yo  
Quien soy, temiera, que huyendo  
De mí te diera temor  
Mi nombre; porque mis obras  
Tan abominables son,  
Que, por no verlas, se cubre  
De luto ese resplandor.  
Soy un abismo de culpas,  
Y un piélago de furor,  
Soy un mapa de delitos,  
Y el mas grave pecador  
Del mundo; y para decillo  
Todo en sola una razon,  
(Aqui me falta el aliento)  
Ludovico Enio soy.  
Vengo á entrar en esta cueva,  
Donde, si hay satisfaccion  
Á tantas culpas, lo sea  
Su penitencia. Yo estoy  
Absuelto ya; que el Obispo  
De Hibernia me confesó,  
É informado de mi intento,  
Con agrado y con amor  
Me consoló, y para tí  
Aquestas cartas me dió.

*Can. 1.* No se toma en solo un dia  
Tan gran determinacion,  
Ludovico; que estas cosas  
Muy para pensarlas son.  
Estad aqui algunos dias  
Huésped, y despues los dos  
Lo veremos mas despacio.

*Lud.* No, Padre mio, eso no;  
Que no me he de levantar  
Desta tierra, hasta que vos  
Me concedais este bien.  
Auxilio fue, inspiracion  
De Dios la que aqui me trajo,  
No vanidad, no ambicion,  
No deseo de saber  
Secretos, que guarda Dios.  
No pervirtais este intento,  
Que es divina vocacion.  
Padre mio, piedad pido;  
Dad á mis penas favor,  
Dad á mis ansias consuelo,  
Dad alivio á mi dolor.

*Can. 1.* Tú, Ludovico, no adviertes,  
Que pides mucho, y que son  
Los tormentos del infierno  
Los que has de pasar. Valor  
No tendrás para sufrirlos.  
Muchos, Ludovico, son  
Los que entraron; pero pocos  
Los que salieron.

*Lud.* Temor  
No me dan sus amenazas;  
Que yo protesto, que voy  
Solo á purgar mis pecados,

Cuyo número excedió  
Á las arenas del mar,  
Y á los átomos del sol.  
Firme esperanza tendré,  
Puesta siempre en el Señor,  
Á cuyo nombre vencido  
Queda el infierno.

*Can. 1.* El fervor  
Con que lo dices me obliga,  
Que te abra las puertas hoy.  
Esta, Ludovico, es  
La cueva.

[Abren la boca de la cueva.

*Lud.* Válgame Dios!

*Can. 1.* Ya desmayas?

*Lud.* No desmayo,  
Asombro el verla me dió.

*Can. 1.* Aqui otra vez te protesto,  
No entres por causa menor,  
Que por pensar, que así alcanzas  
De tus pecados perdon.

*Lud.* Padre, ya estoy en la cueva,  
Aqui atiendan á mi voz  
Hombres, fieras, cielos, montes,  
Dia, noche, luna y sol,  
Á quien mil veces protesto,  
Á quien mil palabras doy,  
Que entro á padecer tormentos,  
Por ser tan gran pecador,  
Que tan grande penitencia  
Es poca satisfaccion  
De mis culpas, y pensar  
Que está aqui mi salvacion.

*Can. 1.* Pues entra; y siempre en la boca  
Lleva, y en el corazon  
De Jesus el nombre.

*Lud.* Él sea

Conmigo. Señor, Señor,  
Armado de vuestra fe  
En el campo abierto estoy  
Con mi enemigo; este nombre  
Me ha de sacar vencedor;  
La señal de la Cruz hago  
Mil veces. Válgame Dios!

[Aqui entra en la cueva, que será la mas horrible que se pueda fingir, y cierran la puerta con un bastidor.

*Can. 1.* De cuantos aqui han entrado  
Nadie tuvo igual valor.  
Dádselo, justo Jesus,  
Resista la tentacion  
De los demonios, fiado,  
Divino Señor, en vos.

[Vanse.

*Salen* LESBIA, FILIPO, LEOGARIO, el Capitán y POLONIA.

*Lesb.* Antes pues que lleguemos  
Donde nos lleva tu razon, podemos  
Decir á qué venimos:  
Todos á verte; puesto que trajimos  
Determinado intento.

*Polon.* Decid, andando vuestro pensamiento,  
Y siguiendo mi paso;  
Porque os llevo á admirar el mayor caso,  
Que humanos ojos vieron.

*Lesb.* Pues nuestras pretensiones estas fueron:  
Polonia, tú veniste  
Á este monte, y en él vivir quisiste,  
Haciéndome heredera  
En vida de un imperio; yo quisiera  
Darte en mi intento parte;  
Y así de todo aqui vengo á informarte;  
Mi voluntad te dejo,  
Preceptos pido, hermana, no consejo.  
Una muger no tiene

Valor para el consejo, y la conviene  
Casarse.

*Polon.* Y es muy justo;  
Y si es Filipo el novio, ese es mi gusto;  
Pues con eso he podido,  
Lesbia, dejarte el reino y el marido,  
Porque todo lo debas  
A mi amor.

*Fil.* Las edades vivas nuevas  
Del sol, que cada día muere y nace,  
Y Fénix de sus rayos se renace.

*Polon.* Pues ya que habeis logrado  
Vuestro intento los dos, este cuidado  
Con que aqui os he traído,  
Quiero que todos escuchéis qué ha sido.  
Con fervientes extremos  
Vino un hombre, á quien todos conocemos,  
Buscando de Patricio  
La cueva, para entrar en su ejercicio;  
Entró en ella, y hoy sale.  
Y porque aqui la admiracion iguale  
Al temor y al espanto,  
Os traje á ver este prodigio santo.  
No os dije allá lo que era,  
Porque el temor cobarde no impidiera  
El fin que osada sigo;  
Y así os traje conmigo.

*Leob.* Ha sido intento justo;  
Que yo con el temor mezclaré el gusto.

*Fil.* Todos saber deseamos  
La verdad de las cosas que escuchamos.

*Polon.* Si el valor le ha faltado,  
Y dentro de la cueva se ha quedado,  
Por lo menos veremos  
El castigo; y si sale, dél sabremos  
De aqui lo misterioso,  
Si bien sale, el que sale, temeroso  
Tanto, que hablar no puede,  
Y huyendo de las gentes, se concede  
Solo á las soledades.

*Leog.* Misterios son de grandes novedades.

*Capit.* Á buen tiempo llegamos,  
Pues que los religiosos que miramos,  
En lágrimas bañados,  
Con silencio á la cueva van guiados,  
Para abrirle la puerta.

*Salen en hábito de Canónigos los mas que pudieron, y llegan á la cueva, de donde sale LUDOVICO como asombrado.*

*Can. 1.* La del cielo, Señor, tened abierta  
Á lágrimas y voces.  
Venza este pecador esos atroces  
Calabozos, adonde  
De vuestro rostro la vision se esconde.

*Polon.* Ya abrió.

*Can. 1.* Qué gran consuelo!

*Fil.* Ludovico es aquel.

*Lud.* Válgame el cielo!

¿Es posible, que he sido  
Tan dichoso, que ya restituído,  
Después de tantos siglos, me he mirado  
Á la luz?

*Capit.* Qué confuso!

*Leog.* Qué turbado!

*Can. 1.* Á todos da los brazos.

*Lud.* En mí serán prisiones, que no lazos.  
Polonia, pues te veo,  
Ya mi perdon de tus piedades creo;  
Y tú, Filipo, advierte,  
Que un Ángel te ha librado de la muerte  
Dos noches que he querido  
Matarte: que perdones mi error pido.  
Y dejadme, que huyendo

De mí, me esconda el centro: así pretendo  
Retirarme del mundo;  
Que quien vió lo que yo, con causa fundo  
Que ha de vivir penando.

*Can. 1.* Pues de parte de Dios, Enio, te mando,  
Que digas lo que has visto.

*Lud.* Á tan santo precepto no resisto;  
Y porque al mundo asombre,  
Y no viva en pecado muerto el hombre,  
Y á mis voces despierte,  
Mi relacion, grave concurso, advierte.  
Después de las prevenciones  
Tan justas y tan solemnes,  
Como para tanto caso  
Se piden y se requieren,  
Y después que yo de todos  
Con fe viva y valor fuerte,  
Para entrar en esa cueva,  
Me despedí tiernamente,  
Puse mi espíritu en Dios,  
Y repitiendo mil veces  
Las misteriosas palabras,  
De que en los infiernos temen,  
Pisé luego sus umbrales,  
Y esperando á que me cierran  
La puerta, estuve algun rato.  
Cerráronla al fin, y halléme  
En noche obscura, negado  
Á la luz tan tristemente,  
Que cerré los ojos yo,  
(Propio afecto del que quiere  
Ver en las obscuridades)  
Y con ellos desta suerte  
Andando fui, hasta tocar  
La pared, que estaba enfrente.  
Y siguiéndome por ella  
Como hasta cosa de veinte  
Pasos, encontré unas peñas,  
Y advertí, que por la breve  
Rotura de la pared  
Entraba dudosamente  
Una luz, que no era luz,  
Como á las auroras suele  
El crepúsculo dudar  
Si amanece, ó no amanece.  
Sobre mano izquierda entré,  
Siguiendo con pasos leves  
Una senda, y al fin della  
La tierra se me estremece,  
Y como que quiere hundirse,  
Hacen mis plantas que tiemble.  
Sin sentido quedé, cuando  
Hizo que á su voz despierte  
De un desmayo y de un olvido  
Un trueno, que horriblemente  
Sonó, y la tierra en que estaba  
Abrió el centro, en cuyo vientre  
Me pareció que caí  
Á un profundo, y que allí fuesen  
Mi sepultura las piedras  
Y tierra, que tras mí viene.  
En una sala me hallé  
De jaspero, en quien los cinceles  
Obraron la arquitectura  
Docta y advertidamente.  
Por una puerta de bronce  
Salen, y hácia mí se vienen  
Doce hombres, que vestidos  
De blanco uniformemente,  
Me recibieron humildes,  
Me saludaron corteses.  
Uno, al parecer entre ellos  
Superior, me dijo: advierte,  
Que pongas en Dios la fe,



Y no desmayes, por verte  
De demonios combatido;  
Porque si volverte quieres,  
Movido de sus promesas  
O amenazas, para siempre  
Quedarás en el infierno  
Entre tormentos crueles.  
Ángeles para mí fueron  
Estos hombres, y de suerte  
Me animaron sus razones,  
Que desperté nuevamente.  
Luego de improviso toda  
La sala llena se ofrece  
De visiones infernales,  
Y de espíritus rebeldes,  
Con las formas mas horribles  
Y mas feas, que ellos tienen,  
Que no hay á que compararlos.  
Y uno me dijo: imprudente,  
Loco, necio, que has querido  
Antes de tiempo ofrecerte  
Al castigo que te aguarda,  
Y á las penas que mereces.  
Si tus culpas son tan grandes,  
Que es fuerza que te condenes,  
Porque en los ojos de Dios  
Hallar clemencia no puedes,  
¿Por qué quisiste venir  
Tú á tomarlas? Vuelve, vuelve  
Al mundo, acaba tu vida,  
Y como viviste, muere.  
Entonces vendrás á vernos,  
Que ya el infierno previene  
La silla, que has de tener  
Ocupada eternamente.  
No le respondí palabra,  
Y dándome fieramente  
De golpes, de pies y manos  
Me ligaron con cordeles,  
Y luego con unos garfios  
De acero me asen y hieren,  
Arrastrándome por todos  
Los claustros, adonde encienden  
Una hoguera, y en sus llamas  
Me arrojan. Jesus, valedme!  
Dije. Huyeron los demonios,  
Y el fuego se aplaca y muere.  
Lleváronme luego á un campo,  
Cuya negra tierra ofrece  
Frutos de espinas y abrojos,  
Por rosas y por claveles.  
Aqui el viento que corría  
Penetraba sútilmente  
Los miembros; aguda espada  
Era el suspiro mas débil.  
Aqui en profundas cavernas  
Se quejaban tristemente  
Condenados, maldiciendo  
Á sus padres y parientes.  
Tan desesperadas voces  
De blasfemias insolentes,  
De reniegos y porvidas  
Repetían muchas veces,  
Que aun los demonios temblaban.  
Pasé adelante, y halléme  
En un prado, cuyas plantas  
Eran llamas, como suelen  
En el abrasado Agosto  
Las espigas y las mieses.  
Era tan grande, que nunca  
El término en que fenece  
Halló la vista: y aqui  
Estaban diversas gentes  
Recostadas en el fuego,

Á cual pasan y trascienden  
Clavos y puntas ardiendo;  
Cual los pies y manos tiene  
Clavados contra la tierra;  
Á cual las entrañas muerden  
Viboras de fuego; cual  
Rabiando ase con los dientes  
La tierra; cual á sí mismo  
Se despedaza, y pretende  
Morir de una vez, y vive  
Para morir muchas veces.  
En este campo me echaron  
Los ministros de la muerte,  
Cuya furia al dulce nombre  
De Jesus se desvanece.  
Pasé adelante, y allí  
Curaban de los crueles  
Tormentos á los heridos  
Con plomo y resina ardiente,  
Que echado sobre las llagas,  
Era cauterio mas fuerte.  
¿Quién hay que aqui no se aflija?  
¿Quién hay que aqui no se eleve?  
¿Qué no lllore y no suspire?  
¿Qué no dude, y qué no, tiemble?  
Luego de una casería  
Ví, que por puerta y paredes  
Estaban subiendo rayos,  
Como acá se vé encenderse  
Una casa, en quien el fuego  
Revienta por donde puede.  
Esta, me dijeron, es  
La quinta de los deleites,  
El baño de los regalos,  
Adonde estan las mugeres,  
Que en esotra vida fueron,  
Por livianos pareceres,  
Amigas de olores y aguas,  
Unturas, baños y aceites.  
Dentro entré, y en ella ví,  
Que en un estanque de nieve  
Se estaban bañando muchas  
Hermosuras excelentes.  
Debajo del agua estaban  
Entre culebras y sierpes,  
Que de aquellas ondas eran  
Las sirenas y los peces:  
Helados tenían los miembros  
Entre el cristal transparente,  
Los cabellos erizados,  
Y traspillados los dientes.  
Salí de aqui, y me llevaron  
Á una montaña eminente  
Tanto, que para pasar  
De los cielos, con la frente  
Abolló, si no rompió  
Ese velo azul celeste.  
Hay en medio desta cumbre  
Un volcan, que espira y vierte  
Llamas, y contra los cielos  
Que las escupe parece:  
Deste volcan, deste pozo  
De rato en rato procede  
Un fuego, en quien salen muchas  
Almas, y á esconderse vuelven,  
Repetiendo la subida  
Y bajada muchas veces.  
Un aire abrasado aqui  
Me cogió improvisamente,  
Haciéndome retirar  
De la puerta hasta metirme  
En aquel profundo abismo.  
Salí dél, y otro aire viene,  
Que traía mil legiones,

Y á empellones y vaivenes  
 Me llevaron á otra parte,  
 Donde ahora me parece,  
 Que todas las otras almas,  
 Que habia visto, juntamente  
 Estaban aqui, y con ser  
 Sitio de mas penas este,  
 Miré á todos los que estaban  
 Allí con rostros alegres,  
 Con apacibles semblantes,  
 No con voces impacientes,  
 Sino clavados los ojos  
 Al cielo, como quien quiere  
 Alcanzar piedad, llorando  
 Tierna y amorosamente:  
 En que ví, que este lugar  
 El del purgatorio fuese;  
 Que así se purgan allí  
 Las culpas, que son mas leves.  
 No me vencieron aqui  
 Las amenazas de verme  
 Entre ellos, antes me dieron  
 Valor y ánimo mas fuerte.  
 Y así los demonios, viendo  
 Mi constancia, me previenen  
 La mayor penalidad,  
 Y la que mas propiamente  
 Llamán infierno, que fue  
 Llevarme á un rio, que tiene  
 Flores de fuego en su márgen,  
 Y de azufre es su corriente;  
 Monstruos marinos en él  
 Eran hidras y serpientes;  
 Era muy ancho, y tenia  
 Una tan estrecha puente,  
 Que era una línea no mas,  
 Y ella tan delgada y débil,  
 Que á mí no me pareció,  
 Que, sin quebrarla, pudiese  
 Pasarla. Aqui me dijeron:  
 Por ese camino breve  
 Has de pasar; mira como;  
 Y para tu horror advierte,  
 Como pasan los que van  
 Delante. Y ví claramente,  
 Que otros, que pasar quisieron,  
 Cayeron donde las sierpes  
 Les hicieron mil pedazos  
 Con las garras y los dientes.  
 Invoqué de Dios el nombre,  
 Y con él pude atreverme  
 Á pasar de la otra parte,  
 Sin que temores me diesen,  
 Ni las ondas, ni los vientos,  
 Combatiéndome inclementes.  
 Pasé al fin, y en una selva  
 Me hallé, tan dulce y tan fértil,  
 Que me pude divertir  
 De todo lo antecedente.  
 El camino fui siguiendo  
 De cedros y de laureles,  
 Árboles del paraíso,  
 Siéndolo allí propiamente.  
 El suelo, todo sembrado  
 De rosas y de claveles,

Matizaba un espolín  
 Encarnado, blanco y verde.  
 Las mas amorosas aves  
 Se quejaban dulcemente  
 Al compas de los arroyos  
 De mil cristalinas fuentes.  
 Y á la vista descubrí  
 Una ciudad eminente,  
 De quien era el sol remate  
 Á torres y chapiteles.  
 Las puertas eran de oro,  
 Tachonadas sútilmente  
 De diamantes, esmeraldas,  
 Topacios, rubíes, claveques.  
 Antes de llegar se abrieron,  
 Y en órden hácia mí viene  
 Una procesion de Santos,  
 Donde niños y mugeres,  
 Viejos y mozos venian,  
 Todos contentos y alegres.  
 Ángeles y Serafines  
 Luego en mil coros proceden  
 Con instrumentos suaves,  
 Cantando dulces motetes.  
 Despues de todos venia  
 Glorioso y resplandeciente  
 Patricio, gran Patriarca,  
 Y dándome parabienes  
 De que yo, antes de morirme,  
 Una palabra cumpliese,  
 Me abrazó, y todos, mostrando  
 Gozarse en mis propios bienes.  
 Animóme, y despidióme,  
 Diciéndome, que no pueden  
 Hombres mortales entrar  
 En la ciudad excelente:  
 Que mandaba, que á este mundo  
 Segunda vez me volviese.  
 Y al fin por los propios pasos  
 Volví, sin que me ofendiesen  
 Espíritus infernales;  
 Llegué á tocar finalmente  
 La puerta, cuando llegásteis  
 Todos á buscarme y verme.  
 Y pues salí de un peligro,  
 Permitidme y concededme,  
 Piadosos Padres, que aqui  
 Morir y vivir espere:  
 Para que con esto acabe  
 La historia, que nos refiere  
 Dionisio el gran Cartusiano,  
 Con Enrique Saltarense,  
 Cesario, Mateo Rodulfo,  
 Domiciano Esturbaquense,  
 Membrosio, Marco Marulo,  
 David Roto, y el prudente  
 Primado de toda Hibernia,  
 Belarmino, Beda, Serpi,  
 Fray Dimas, Jacob Solino,  
 Mensigano, y finalmente  
 La piedad y la opinion  
 Cristiana, que lo defiende;  
 Porque la comedia acabe,  
 Y su admiracion empiece.

## IV.

# LA GRAN CENOBIA.

### PERSONAS.

AURELIANO.

DECIO.

LIBIO, *Infante.*

VERGIO, *soldado.*

*Un Capitan.*

*Soldados romanos.*

*La Reina CENOBIA.*

ASTREA, *sacerdotisa.*

IRENE.

CROTILDA.

*Soldados de Cenobia.*

*Músicos.*

### JORNADA I.

*Sale AURELIANO vestido de pieles, como asombrado.*

*Aur.* Espera, sombra fria,  
Pálida imagen de mi fantasía,  
Ilusion animada,  
En aparentes bultos dilatada,  
No te consuma el viento,  
Si eres fantasma de mi pensamiento.  
No huyas veloz. ¿Pero qué es esto, cielo?  
¿En tantas confusiones duermo ó velo?  
Aunque en mí ya es lo mismo,  
Cuando en tan ciego, en tan obscuro abiamo  
De mi discurso incierto,  
Lo que dormido ví, sueño despierto.  
Pues otra vez (ay cielos!) me parece,  
Que Quintilio á la vista se me ofrece,  
De laurel coronado,  
El rostro ensangrentado,  
Y por varias heridas  
Vertiendo horrores, derramando vidas;  
Y con voz temerosa  
Me decia en angustia tan penosa:  
Ves aqui mi laurel, mi cetro toma;  
Que tú serás Emperador de Roma.  
Cuya voz, en el viento desatada,  
Sombra fue de mi dicha imaginada.  
Mas despierto ó dormido,  
¿No soy quien tantas veces atrevido,  
No sin grande misterio,  
Señor me nombro del romano imperio,  
Cuya fuerte aprehension, cuya porfia  
Me rinde á una mortal melancolia,  
Tanto, que por no ver en las ciudades  
La pompa de soberbias magestades,  
Vengo á habitar desiertos horizontes,  
Y á ser Rey de las fieras en los montes?  
Pues si este soy, ¿qué mucho las pasiones,  
Que me oprimen despierto,  
Entre las sombras del silencio muerto,  
Den cuerpo y voz á vanas ilusiones?  
¿Si el alma nunca duerme,  
Como inmortal, y César quiso hacerme  
Este instante pequeño?  
¿Por qué no rinde á la ambicion el sueño?  
¿Pero qué es lo que veo?  
Ó los ojos me mienten, ó el deseo:

Una corona de laurel sagrado  
Está sobre estas peñas, y el dorado  
Cetro mas adelante.

*[Descúbrese sobre un peñasco la corona y el cetro entre unas ramas.]*

Enigmas son de mi discurso errante  
Tan declaradas señas,  
Sino es que, en vez de troncos, estas peñas  
Cetros dan, y ellos viendo mis congijas,  
Me rinden fruto en coronadas hojas.  
Soberana tiara,  
Seña feliz de mi fortuna rara,  
Perdona, si me atrevo  
Á tu deidad; porque un aliento nuevo,  
Un espíritu ativo, que me inflama  
El corazon, á tanto honor me llama.  
Salid, fieras, salid de las obscuras  
Cárceles, que os labraron peñas duras;  
Venid, venid corriendo,  
Y á mi coronacion asistid, viendo,  
Como mi honor pregono,  
Cuando Rey destos montes me coronó.

*[Pónese la corona y toma el cetro.]*

Pequeño mundo soy, y en esto fundo,  
Que en ser señor de mí, lo soy del mundo.  
En este lisonjero  
Espejo fugitivo mirar quiero,  
Como el resplandeciente  
Laurel asienta en mi dichosa frente.

*[Mírase en una fuente.]*

O sagrada figura!  
Haga el original á la pintura  
Debida reverencia,  
Cuando, elevado en mis discursos, hallo,  
Que yo doy y recibo la obediencia,  
Siendo mi Emperador y mi vasallo.  
Narciso en una fuente,  
De su misma belleza enamorado,  
Rindió la vida; y yo mas dignamente,  
Dando toda la rienda á mi cuidado,  
Si no de mi belleza,  
Narciso pienso ser de mi fiera.

*[Quédase mirando.]*

*Sale ASTREA, un Capitan y Soldados.*

*Astr.* Este es el que vais buscando.  
Llegad, adoradle todos;  
Pues hoy os previene el cielo  
Emperador prodigioso,  
Digno Monarca de Roma,

Á cuyos valientes hombros  
 Se atreve á fiar el cielo  
 La máquina de dos polos. —  
 Tú, que en alas de la fama  
 Ocupas lo mas remoto  
 Del mundo, que ignora el sol,  
 Sulcando estrellados globos;  
 Tú, que en sangrientas victorias  
 Siempre altivo, siempre heroico,  
 Tantas veces de la muerte  
 El brazo tuviste ocioso:  
 ¿Cómo en desiertas campañas  
 En rústico traje, cómo  
 Vive acobardado el brio,  
 Está el valor temeroso?  
 Vuelve al ejército, vuelve,  
 Dando á los cielos asombros,  
 Á dar al Tiber victorias,  
 Que harán tu nombre famoso.  
 Y porque á mi voz pendiente  
 No estés confuso y absorto,  
 Escucha, que yo de Roma  
 Hoy Emperador te nombro.  
 En la sucesion de Claudio  
 Ocupó el romano solio  
 Quintilio, cuya fortuna  
 Subió mucho y duró poco.  
 Este, afecto á los Cristianos,  
 Siendo cruel y ambicioso,  
 Causó en los pechos del vulgo,  
 En vez de obediencia, enojo:  
 Porque es en su condicion  
 El vulgo un disforme monstruo,  
 Que no perdona á ninguno,  
 Con ser compuesto de todos.  
 Este pues, alimentado  
 De novedades, furioso  
 Hizo, que á Quintilio diesen  
 Muerte sus soldados propios;  
 Y buyendo por este monte,  
 Herido, sangriento y solo,  
 Iba diciendo: En tus manos,  
 Roma, el cetro y laurel pongo.  
 Aai acabó, cuya muerte  
 Causó nuevos alborotos  
 Al ejército alterado;  
 Porque en la eleccion dudosos,  
 Libertad pidieron unos,  
 Señor aclamaron otros.  
 Ya los bandos divididos  
 Se amenazaban furiosos,  
 Forjando rayos de acero  
 En esferas de humo y polvo.  
 Al tiempo que yo, inspirada  
 Del oráculo de Apolo,  
 Diciendo tales razones,  
 En medio dellos me pongo:  
 Tened las armas; que el cielo  
 Hoy os dará prodigioso  
 Emperador, á quien tiemble  
 El mundo, en sus ejes roto.  
 Este es el fuerte Aureliano,  
 Y en fe de que el cielo propio  
 Le elige, seguid mis pasos,  
 Donde alegre y venturoso  
 Coronado le hallareis  
 De aquellos mismos despojos,  
 Que perdió Quintilio. Ved,  
 Si quereis mas testimonio.  
 Ellos á mi voz rendidos,  
 Ó al decreto poderoso  
 Obedientes, me siguieron,  
 Donde lo han hallado todo.  
 ¡Ea pues, fuerte Aureliano,

[d Aurel.]

Deja en suspension el ocio,  
 Logra el laurel, que has ceñido  
 Divinamente! — Y vosotros [d los Soldados.  
 Decid, que Aureliano viva,  
 Y en secretos misteriosos  
 Obedeced los efectos,  
 Sin examinar el como.  
 No desconfieis, por ver  
 En traje rústico y tosco  
 Vuestro César; que el diamante  
 Mas luce engastado en plomo;  
 Y no importa, que entre nubes  
 Guarde el sol sus rayos rojos,  
 Si por troneras de nácar  
 Se desata en líneas de oro.  
 Todos. ¡Viva nuestro Emperador!  
 Capit. ¡Viva mil siglos dichosos  
 Aureliano!

Todos. Viva, viva!

Aur. ¿Cielos, qué prodigios toco? [aparte.  
 Aqueste monte parece  
 Que da, preñado de asombros,  
 Espíritus á las peñas,  
 Que almas infunde en los troncos,  
 Ó que de su centro duro  
 Va arrojando portentoso  
 Vasallos, que me obedezcan.  
 ¿En afectos tan dudosos  
 Pueden mentir los oidos?  
 ¿Pueden engañar los ojos?  
 No, pues es cierto que veo;  
 No, pues es verdad que oigo.  
 Si me ofrece la fortuna  
 El bien, ¿por qué no le gozo?  
 ¿Qué aguardo, pues le merezco?  
 ¿Qué dudo, pues le conozco?  
 Sea César, aunque luego  
 Despierte; que al cabo todos  
 Los imperios son soñados.  
 ¿Qué busco ejemplos mas propios,  
 Si es en su concepto Rey,  
 Si piensa que es Rey, un loco?  
 Astr. ¿Por qué, Aureliano, suspendes  
 El ánimo belicoso?  
 Qué dudas?

Aur. Divina Astrea,  
 No dudo yo de mi heroico  
 Animo merecimientos  
 Para el laurel que coronó,  
 Antes porque le merezco  
 Dudo tenerle; que solo  
 Consigue muchos trofeos  
 Quien ha pretendido pocos.  
 Pero si el cielo permite  
 Esta eleccion, y vosotros  
 La obedecéis, desde luego  
 Vuestro Emperador me nombro.  
 Y por ser en la eleccion  
 Extraño, como en el todo,  
 Ciudad este monte sea,  
 Palacio este sitio umbroso;  
 Sirvan de alfombra las flores,  
 Y de doseles los olmos;  
 De carro sirva esta peña,  
 Donde alegre y venturoso  
 Me adoreis. Y no os parezcan  
 El sitio y el traje impropios;  
 Que una fiera es General  
 De ejércitos numerosos.  
 Astr. Todos su César te llaman,  
 Y el viento con ecos roncós  
 Repite: Aureliano viva!  
 Todos. ¡Viva mil siglos dichosos!  
 Aur. Viva, para ser azote

Sangriento y mortal asombro  
De la tierra, y para hacer  
Vuestro renombre famosos;  
Pues juro no entrar en Roma,  
Hasta que en carro de oro  
Me veais venir triunfando  
De mas vidas, que pimpollos  
En rosas rinde el Abril,  
Y en espigas el Agosto.

*[Tocan dentro cajas.]*

¿Pero qué cajas esconden  
Su voz en profundos huecos,  
Y repetidas en ecos,  
Se llaman y se responden?

*Capit.* Porque en tu felice estrella  
Siempre celebrado vivas,  
Y á un mismo tiempo recibas  
La posesion y uses della,  
Al ejército ha llegado  
Decio, Capitan valiente,  
Que á las partes del oriente  
Fue por Quintilio enviado.

*Aur.* Llegue, porque le reciba  
Donde mi vista le asombre.

*Tocan cajas y trompetas á marchar, y salen Soldados en orden, y detras DECIO, vestido de luto, ó con armas negras, y se arrodilla delante del César.*

*Dec.* Nuevo César, cuyo nombre  
Á pesar del tiempo viva,  
Cuya edad dé engaños  
De lo inmortal á la gente,  
Y cuyo imperio se cuente  
Por siglos, y no por años:  
Asi en mármol inmortal  
Duren eternas tus glorias;  
Asi vivan tus victorias  
En láminas de metal;  
Asi en jase y bronce fuerte  
Estatuas tengas tan bellas,  
Que yendo á matarte, en ellas  
Se halle burlada la muerte;  
Asi excedan á los dias  
Las hojas de tu laurel,  
Que no castigues cruel  
Las adversidades mias.  
Al ejército he venido,  
Donde te hallo Emperador,  
Con vergüenza y sin honor,  
Hoy, de Cenobia vencido:  
Y si en desdichas alguna  
Disculpa el cielo previene,  
Sin usar de cuantas tiene  
En mi favor la fortuna,  
Licencia de hablar te pido,  
Para que en tanto rigor,  
Si no premio al vencedor,  
Des disculpas al vencido.

*Aur.* ¿Qué disculpa habrá, que aguarde  
Hombre, que vencido viene?  
Di, por ver, si alguno tiene  
Disculpa de ser cobarde.

*Dec.* Donde en brazos del alba nace el dia,  
Que en diluvios de fuego se desata,  
Y al Fénix celestial la playa fria  
Es cuna de zafir, tumba de plata,  
Donde nació, pensando que moria,  
Pues de una luz en otra se dilata,  
Siempre sol, siempre vivo, siempre ardiente;  
Á una parte del Asia en el oriente,  
Aunque por largo tiempo despoblados,  
Fértiles campos hay, campos amenos,

Que apenas de las fieras habitados,  
Se llamaron desiertos Palmirenos.  
Estos, que ya edificios levantados  
Sufren, de gente y poblaciones llenos,  
Sobre sus montes, cuyas pesadumbres  
Suben al cielo con doradas cumbres,  
Imperios de Cenobia son, de aquella  
Deidad, en quien los astros se miraron,  
Para hacerla tan fuerte como bella,  
Que en ella los extremos se igualaron:  
Luna, Saturno y la mayor estrella  
La rindieron metales que engendraron;  
Mercurio ingenio, Júpiter ventura,  
Marte valor y Vénus hermosura.

Esta pues Amazona, esta que al suelo  
Admiracion nació, y hermosa y fiera,  
Monstruo fue de la tierra, y aun del cielo  
Fuera monstruo, si el cielo los tuviera,  
Con bético furor, marcial desvelo,  
Siempre libre su patria considera,  
Diciendo vencedora, que es en vano  
Que reconozca imperios del Romano.

Ofendido Quintilio, y admirado  
De su valor, la guerra determina,  
Y á mí, que de victorias coronado  
Tantas veces ciñó Dafne divina,  
Fia el baston. ¿Pero qué firme estado,  
Al paso que otro crece, no declina?  
Que en la fortuna fuera accion contraria,  
Siendo muger, no ser mudable y varia.

Llegué pues con tal orden, que, si diese  
Pequeña parte del rigor que encierra,  
Sin declarar la guerra me volviese,  
Ó no volviese hasta acabar la guerra.  
Y para que de mí este intento oyese,  
Salí á un parque, que es cielo de la tierra  
En fragancia, beldad, vista y colores,  
Patria de rosas es, ciudad de flores.

De un escudron de damas coronada,  
Que, á no estar á su lado, fueran bellas,  
Su divina hermosura acompañada  
Salí; pero aviniéndose con ellas  
Como la primavera celebrada  
Con las flores, el sol con las estrellas,  
Con las fuentes el mar; pues mas hermosa  
De aquel coro de ninfas fue la diosa.

Encarnado el vestido, que los ojos  
De su rigor le dieron la librea;  
Corto, porque incitase á mas enojos  
Al que pasar sus límites desea;  
Pequeño pie, por muestra ó por despojos  
De mas beldad, la vista lisonjea:  
Bien como el mercader, que, para seña  
De las joyas que guarda, alguna enseña.

Plateado fluco sobre el pie guarnece  
Del vestido el extremo en que remata,  
Donde el viento sutil mover parece  
En mares de cristal ondas de plata:  
Bruñido espejo en un arnes ofrece  
Al sol, que en sus reflejos se retrata;  
Y estar sus rayos mas ó menos bellos,  
Es, que no siempre se compone en ellos.

Manto encarnado, plateado á flores,  
Desde los hombros se derriba al suelo;  
¿Que si tiene, observando los colores,  
De oro la luz, por ser azul el cielo,  
Para un cielo encarnado qué mejores?  
Pues si, mudado el aparente velo,  
Fueran de nácar las cortinas bellas,  
Tambien fueran de plata las estrellas.

Este manto, de puntas guarnecido,  
Á imitacion de rayos, le tenian  
Dos flores en los hombros recogido,  
Que igualmente á los dos correspondian:

De plumas un tocado entretejido,  
Encarnadas y blancas, que subian  
Al sol, mas con tan cuerdo atrevimiento,  
Que se dejaban sujetar del viento.  
No te pinto del rostro las facciones,  
Y no porque el amor no las advierte,  
Sino porque muger, cuyos blasones  
Dan temor al temor, muerte á la muerte,  
Asuntos á la fama, admiraciones  
Á los cielos, muger altiva y fuerte,  
Gallarda en paz, en guerra belicosa,  
Parece que la sobra el ser hermosa.  
Mi pretension la digo, y que la vea;  
Á quien responde: Emperatriz valiente  
Soy, y Roma el tributo que desea,  
Con que no se le pida, se contente. —  
Rompo la guerra yo, y ella se emplea  
Cuerda al vencer, al gobernar valiente,  
Por falta de Abdenato su marido,  
Del peso de los años impedido.  
El dia que se dió, mejor dijera  
La noche, que aquel dia no fue dia,  
Que se dió la batalla, considera  
Á Cenobia, que á Pálas parecia,  
Tan firme en un caballo, que creyera,  
Que á los dos un espíritu regia;  
Porque mostraba, aunque de furia lleno,  
Que se pudiera gobernar sin freno.  
Tan obediente el zéfiro animado  
Corre igual, fácil para, y veloz sube,  
Que parece, en los vientos engendrado,  
Hijo sutil de un rayo y de una nube.  
Venciome al fin, y si al rigor del hado  
He de sentir la culpa que no tuve,  
Considera, ¿qué vida habrá segura,  
Donde vence la fuerza y la hermosura?

*Aur.* Necia y cobarde disculpa  
Á tanto temor previenes,  
Pues una culpa que tienes  
Enmiendas con otra culpa.  
¿Qué ejército te disculpa  
De numeroso poder?  
¿Qué gigante, al parecer  
Animado monte, ha sido  
Disculpa de ser vencido,  
Sino una hermosa muger?  
¡Ved pues, qué Circe arrogante  
Usó prodigios con él!  
¡Ved, qué Medusa cruel  
Vió en escudo de diamante!  
¡Ved, qué Júpiter tonante  
Con rayos le fulminó!  
¿Una muger te venció?  
*Dec.* Sí; pero muger que á tí  
Venciera.

[*Arroja Aureliano á Decio en el suelo, y pónelo  
el pie encima.*]

*Aur.* Cobarde, ¿á mí?

¿Puedo ser vencido yo?  
¿Puedo yo mudanza alguna  
Padeecer en tanto honor?  
Di, ¿tiene el tiempo valor?  
¿Tiene poder la fortuna?  
¿Hay en la suerte importuna  
Causa, que incite mis daños?

*Dec.* Sí; que hay en el tiempo engaños,  
Hay en la suerte venganzas,  
En la fortuna mudanzas,  
Y en mi vida desengaños.  
Tú eras ayer un soldado,  
Y hoy tienes cetro real;  
Yo era ayer un general,  
Y hoy soy un hombre afrentado;

Tú has subido, y yo he bajado:  
Y pues yo bajo, advirtiendo  
Sube, Aureliano, y temiendo  
El dia que ha de venir;  
Pues has hallado al subir  
Otro, que viene cayendo.  
Los dos extremos seremos  
De la fortuna y la suerte;  
Mas ya en la mia se advierte  
El mayor de los extremos;  
Que si en la fortuna vemos,  
Que no es hoy lo que era ayer,  
Yo no tengo que temer,  
Y tú tienes que sentir,  
Pues bajo para subir,  
Pues subes para caer.  
Tan confiado no estás,  
Pues no estoy desconfiado;  
Que puede ser, que el estado  
Trueque la suerte que ves,  
Y que tú, puesto á mis pies,  
Por decretos soberanos,  
Des venganza á los tiranos  
Pechos.

*Aur.*

Tú vencerme á mí?  
¿Cómo puede ser, si aquí  
Está tu vida en mis manos?  
Bien pudiera darte muerte,  
Y asegurar mi temor:  
¿Pero qué muerte mayor,  
Que tratarte desta suerte?  
Vive muriendo, y advierte,  
Que no te mato, por ver  
De la fortuna el poder.  
Ni la temo, ni respeto;  
Témela tú; que en efeto  
Es la fortuna muger.  
Tú, que cobarde has nacido,  
Es bien que mudanza esperes,  
Viniedo de las mugeres  
Infamemente vencido.  
Este acero que has ceñido [*Quítale la espada.*]  
Puedes dejar; que á tu lado  
Está el acero afrentado,  
Cuando limpio; y considero,  
Que solamente el acero  
Parece mejor manchado.  
Y porque vea á qué estrella  
Roma sus aplausos fia,  
La primer empresa mia  
Ha de ser Cenobia bella;  
En Roma he de triunfar della.  
Marchen luego las legiones  
En formados escuadrones  
Al Asia, y con su arrebol  
Sirvan de nubes al sol  
Mis desplegados pendones.  
Y verás, cobarde, cuando,  
Humilde á mis pies postrada  
Con Cenobia, al carro atada,  
Entre por Roma triunfando,  
Si sé vencer peleando  
Á quien mirando procura  
Tener defensa segura.  
Marche al Asia desde aquí,  
Que voy á triunfar de mí,  
Del poder y la hermosura.

[*Vanse todos, y queda solo Decio.*]

*Dec.*

Ve, y ruego al cielo, que seas  
Despojo de todos tres;  
Porque, rendido á sus pies,  
Mi agravio y el tuyo veas.  
La corona que deseas  
De laurel, cuando ciñere

Tu frente, la forma altere,  
Siendo maravilla fria,  
Flor que nace con el dia,  
Flor que con la noche muere.  
Vivas siempre aborrecido,  
No seas en alto estado  
De tu gente respetado,  
Ni de la agena temido.  
Tus victorias el olvido  
Esconda, y entre ansias fieras,  
Rayo, que de las esferas  
Caiga, á tus huesos tiranos  
Dé sepulcro, ó á mis manos  
Con tus mismas armas mueras.  
Mas ay de mí! Poco sabio  
Lloro mi suerte importuna:  
Pues ni enmiendo la fortuna,  
Ni satisfago el agravio.  
Hable el alma, y calle el labio;  
Pues la continua mudanza  
Del tiempo me da esperanza,  
Que no hay en leyes de amor,  
Ni tirano sin temor,  
Ni ofendido sin venganza.

[Pase.

Salen IRENE y LIBIO.

- Lib.* Ya te dije, hermosa Irene,  
Como deste reino entero  
Soy legítimo heredero;  
Porque Cenobia no tiene  
Sucesion, y de mi tío  
Abdenato no la espera.
- Iren.* Hasta aqui sé.
- Lib.* Yo quisiera.....  
Mira lo que de tí fio.
- Iren.* Pues qué temes?
- Lib.* El secreto.
- Iren.* Por qué?
- Lib.* Porque eres muger.
- Iren.* Bien le sabemos tener,  
Si nos importa el efeto.  
No temas; que en su favor  
Le sabe guardar cualquiera.
- Lib.* Pues digo, que yo quisiera  
Asegurar el temor,  
Que me causa el ver tan viejo  
Á Abdenato; y de otra suerte  
Tan soberbia, altiva y fuerte  
En la guerra y el consejo  
Á Cenobia; pues capaz  
De cuanto el imperio encierra  
Es su defensa en la guerra,  
Es su consejo en la paz.  
Temo pues, que si pasase  
Adelante lo que ahora  
Vemos, despues por señora  
El pueblo la apellidase,  
Muerto Abdenato, y á mí  
Me negase la eleccion,  
Que me toca por varon,  
Estimando mas, que aqui  
Les gobierne una muger.
- Iren.* Pues qué intentas?
- Lib.* Atajar  
Sus pasos, sin dar lugar  
Á que pueda suceder.
- Iren.* De qué modo?
- Lib.* Desta suerte  
Mi dicha, y la tuya trato;  
Tú has de dar muerte á Abdenato.
- Iren.* Pues dar á Abdenato muerte,  
No á Cenobia, es contra tí;

- Que si es tu temor cruel,  
Que, despues de muerto él,  
Cenobia gobierne, asi  
En su favor mismo tratas  
Lo que en el tuyo aconsejas,  
Pues á quien te estorba dejas,  
Y á quien te hace espaldas matas.  
Libio, si he de ser yo juez,  
Por todo el riesgo atropella:  
¿No es mejor matarla á ella,  
Y acabamos de una vez?
- Lib.* En un peligro cruel  
No es dificultoso entrar,  
Irene, sino mirar,  
Como se ha de salir dél.  
Cuando á Cenobia mataran  
Tus manos, bien cierto era,  
Que ninguno lo supiera,  
Mas todos lo sospecharan;  
Que un secreto, por mil modos  
Público al mundo importuno,  
Con no decirle ninguno,  
Le vienen á saber todos.  
Bien se vé, que la razon  
Militará de una suerte,  
Dando á Abdenato la muerte,  
Que á Cenobia; pero son  
Diferentes desengaños:  
Pues, al comun parecer,  
Un viejo no ha menester  
Mas ocasion que sus años.  
Y respondiéndote á tí,  
Que por qué matar queria  
Á Abdenato, pues hacia  
Dudosa mi gloria asi,  
Digo, que por estorbar  
No se enseñe á obedecer  
Este reino á una muger,  
Ni una muger á mandar;  
Pues una vez admitida,  
No hay despues fuerzas bastantes  
Para despojarla; y antes  
Que lo esté, es razon que impida:  
Pues muerto Abdenato, á mí  
Nombrarán, y en tales modos  
Vendré á mandarlos á todos,  
Para obedecerte á tí.
- Iren.* Y yo, para que concluya  
Mi amor, desde polo á polo  
Quisiera ser Reina, solo  
Para ser esclava tuya.
- Lib.* ¿Atreverme á pedir  
Tu mano?
- Iren.* Cenobia viene.
- Lib.* Reinan ó morir conviene.
- Iren.* Libio, reinan ó morir.
- Salen la Reina CENOBIA y Soldados con memoriales.*
- Sold.1.* Yo tengo una pretension  
En consulta, y solo espero  
Verla, porque volver quiero  
Á servirte.
- Sold.2.* Aquestos son  
Papeles, donde verá  
Vuestra Magestad del modo  
Que la he servido.
- Cen.* De todo  
Estoy advertida ya.  
Tened, amigos, paciencia,  
Que es el Rey quien lo ha de ver.
- Sold.1.* ¿Qué gobierno!
- Sold.2.* ¿Qué muger!
- Sold.3.* ¿Qué valor!

Sold.1. Y qué prudencia!

[Vanse los Soldados.]

Lib. Y qué envidia! Estoy rabiando! [aparte.]

Cen. ¿Libio, tú estabas aquí?

Lib. Que me des audiencia á mí, Señora, estaba esperando.

Cen. Turbado y descolorido [aparte.]

¿A hablarme viene; hoy llegó

La desvergüenza, que yo

Tantas veces he temido. —

¿Pues tú tienes qué esperar?

¿En qué tiempo, en qué ocasión

No tendrá tu pretension,

Libio, el primero lugar?

Lib. Esperaba que estuvieses sola.

Cen. Ya lo estoy.

Lib. Yo he estado,

Mientras la audiencia, arrimado

Á este cancel; y si oyese

Lo que todos van diciendo.....

Cen. Ya sé, que dirán aquí

Grandezas, que no hay en mí;

Y pues sabes, que me ofendo

De lisonjas, no repitas

Sus alabanzas.

Lib. No son.....

Cen. Ya sé lo que es.

Lib. La razon

Partida al hablar me quitas:

¿Piensas.....?

Cen. ¿Qué había de pensar,

Que mi alabanza no fuera?

¿Quién, donde tú estás, pudiera

Otra cosa pronunciar?

Pues satisfecha de tí,

A no ser tal, pienso yo,

La riñeras allí, y no

Me la dijeras aquí.

Lib. No todo se ha de reñir

Con la espada.

Cen. De ese modo,

Si no se ha de reñir todo,

No todo se ha de decir.

Lib. Llevan mal ver gobernando

Á una muger cetro igual.

Cen. ¿Por qué el ver no llevan mal

Á una muger peleando?

Lib. Sienten el verte sentada

En un tribunal; y es bien.

Cen. ¿Por qué no sienten tambien

Verme en la campaña armada?

Lib. No quieren sufrir sus glorias,

Que las leyes que tuvieren

Les dé muger.

Cen. ¿Cómo quieren

Sufrir, que les dé victorias?

Lib. No es bien, que este reino esperes

Gobernar.

Cen. Bien es que vean,

Pues los hombres no pelean,

Que gobiernan las mugeres.

Lib. Parece que hablas conmigo.

Cen. Tus hechos te contradicen.

Lib. Yo digo lo que ellos dicen.

Cen. Lo que ellos responden digo;

Que si yo, sin conocellos,

De tí las quejas oí,

Fuerza es responderte á tí;

Tú respóndeles á ellos.

Y en ocasión como esta,

Si, cuando á hablarme llegaste,

Las quejas consideraste,

Considera la respuesta:

Que he de dar leyes, y asombros

Les dará tambien, y horror,

Cuando quite á algun traidor

La cabeza de los hombros.

Pésame.....

Lib.

Cen.

Vete de aquí.

Lib.

Cen.

Lib.

De mirarte.....

Cen.

Lib.

Cen.

Con disgusto. Ya lo veo.

Necio en declararme fui. [aparte.]

¡Qué ciegamente ha mostrado

Su intento! Que le temiera,

Confieso, si no estuviera

Tu espada, Irene, á mi lado;

Que si en mí, por ser muger,

Se alientan sus pareceres,

Solamente con mugeres

Me tengo de defender;

Y tú, claro está, serás

La mas leal.

Iren.

Solo soy

Tu esclava, (temblando estoy)

Como al efecto verás.

Sale PERSIO.

Pers.

Tres maneras de medrar [aparte.]

Nos da la humana fortuna,

Que son: por casar la una,

La otra por enviudar,

La tercera por mentir

Con arte; y de todas tres

Aquesta postrera es

La que yo pienso seguir.

Un soldado venial

Soy, que nunca mortalmente

Reñí; á un soldado valiente

Muerto hallé en un arenal,

Y estos papeles, que son

De sus hechos testimonio,

Quité; llamábase Andronio;

Y gozando la ocasión,

Á pretender he venido,

Mudando el Persio en su nombre.

No seré yo el primer hombre,

Que haya los frutos cogido

De lo que otro siembra; llano

Ejemplo algun cambio es,

Concebido en Ginovas,

Y parido en Castellano.

Iren.

Hasta tu cuarto se ha entrado,

Señora, un soldado.

Cen.

Irene,

Sola esa licencia tiene

Para conmigo un soldado. —

Quién sois? [á Persio.]

Pers.

Dirélo, despues

Que bese mi sucia boca

La breve parte que toca

Ese enano de otros pies.

Mis papeles den ahora

De quien yo soy testimonio.

[Levántase y da unos papeles.]

Cen.

Cómo os llamais?

Pers.

Persio..... Andronio

Había de decir, señora.

Cen.

Vos sois Andronio?

Pers.

Yo soy.

Cen.

Mucho me huelgo de veros,

Que deseo conoceros;

Porque ya informada estoy

De vuestro valor.

Pers.

El mio

No es mas del que tú le das. —



**Cen.** ¡Fortunilla, buena vas! *[aparte.*  
*[lee]* „Salíó Andronio á un desafío.“  
 ¿Qué desafío fue aquel, *[Representa.*  
 En que te has hallado?

**Pers.** Aquí *[aparte.*

Me cogé. — Antes me perdí,  
 Señora, que me hallé en él.

**Cen.** Cómo?

**Pers.** Guardaba un gigante  
 De una viña cada uva  
 Tan grande como una cuba.  
 Contra aquel monstruo arrogante  
 Quisieron que fuera yo  
 Á traerlas cierto día,  
 Que hambre la gente tenía.  
 El gigante me sintió,  
 Y yo, usando del consejo  
 Mas que de la valentía,  
 Una uva dejé vacía,  
 Y vestíme del pellejo:  
 Él oliendo carne humana  
 Entre las cepas, llegó,  
 Y qué hizo? El diablo le dió  
 Entonces de comer gana,  
 Y aquel mismo grano quita  
 De la cepa, y de un bocado  
 Me zampa, medio mascado;  
 Pensando que era pepita,  
 Me arrojó tanto, que fui  
 Volando, si es que volaba,  
 Al ejército, que estaba  
 Quinientas leguas de allí.

**Cen.** *[lee]* „Andronio es quien sin escala  
 Una muralla asaltó.“

**Pers.** Era en ese tiempo yo  
 Ligeró como una bala.

**Cen.** Cómo la asaltaste?

**Pers.** Como  
 Junto á la muralla habia  
 Un ciprés que la excedía;  
 Y vengo, y qué hago? Tomo  
 Un cordel, y voy doblando  
 Hasta la tierra el ciprés;  
 Y asiéndome dél despues,  
 Poco á poco voy soltando  
 El lazo; y cuando se halla  
 Libre, á su centro volví  
 Tan fuerte, que me arrojó  
 Encima de la muralla.

**Cen.** Estos disparates digo  
 Para entretenerte aquí,  
 No porque esto fuese así;  
 Que le hago al cielo testigo  
 De mis hechos, y no es bien  
 Que repita mis hazañas.  
 Bien claro me desengañas  
 De tu discrecion tambien;  
 Pues gustando yo de oíllas,  
 Tú por no gloriarte dellas,  
 No te excusas de emprendellas,  
 Y te excusas de decíllas.  
 Mayor crédito has hallado  
 En victorias que has tenido  
 Con no haberlas repetido,  
 Que con haberlas ganado.  
 Las alabanzas desdícen  
 Del valor; y así me obligas,  
 Que no es menester que digas  
 Lo que estos papeles dicen.  
 Y porque á un tiempo me agrada  
 Tu gusto y tu valentía,  
 Quedará desde este día  
 En mi servicio ocupada  
 Tu persona.

**Pers.** Hónrasme así. *[de rodillas]*  
 Deste pie no me levantes,  
 Enano le llamé antes,  
 Y ahora digo Bonamí.

*Sale CROTILDA.*

**Crot.** Hablarte pretende un hombre,  
 Que ser Romano declara,  
 Con una banda en la cara,  
 Sin querer decir el nombre.  
 Dice, que te importa.

**Cen.** Á mí?

**Pers.** Di que entre. ¿Y si es del demonio

**Cen.** Alguna traicion?  
 Andronio,  
 Tú no te apartes de aquí,  
 Que no sabemos qué espera,  
 Y yo contigo no mas  
 Estoy segura.

**Pers.** No estás; *[aparte.*  
 Llama otros ciento siquiera.

*Sale DECIO con una banda en el rostro.*

**Dec.** Dame, señora, tus pies. *[Arrodillas]*  
**Pers.** Y plegue á Dios basten ciento. *[aparte.*

**Cen.** Alza del suelo.  
**Dec.** Mi intento

**Pers.** Sabrás, cuando sola estás.  
 Pues solo quiere quedar,  
 Da licencia á mi partida;  
 Que soy cortes, y en mi vida  
 Amigo fui de estorbar.

**Cen.** Salios todos allá fuera.

**Pers.** De buen grado.

**Iren.** Vamos pues.  
**Cen.** Mira que advertido estés, *[aparte á Persia]*  
 Y á cualquier suceso espera  
 Resuelto.

**Pers.** Sí, esperaré.  
**Cen.** ¿De qué turbado te pones? —  
 Ya en la voz y en las acciones *[aparte.*  
 La cólera se le ve. —  
 Repórtate.

**Pers.** Como puedo.  
**Cen.** Quizá por bien ha venido.  
**Pers.** Repórtome. — Ella ha creído, *[aparte.*  
 Que es cólera lo que es miedo.

*[Vanse, y quedan solos los dos.]*

**Cen.** Ya se fueron, ya bien puedes,  
 Descubriendo tu intencion,  
 Quitar del rostro la banda  
 Y dar al aire la voz.  
 ¿Por qué suspensas á un tiempo  
 Tienes la lengua y accion?  
 ¿Qué dudas, que solo estás?  
 ¿Qué esperas, que sola estoy?  
 Atrévete, sino es,  
 Que conociste al temor  
 Despues de verme.

**Dec.** Bien dices;  
 Que si le conozco yo,  
 Es, despues de haberte visto.  
 Mira si tengo razon. *[Descúbete]*  
 Conóceme?

**Cen.** Sí, conozco.  
 Tú no eres Decio?

**Dec.** No.

**Cen.** Pues quién eres?  
**Dec.** No lo sé;

Tan ageno de mí estoy,  
 Que lo dudo. Decio fui  
 El tiempo que tuve honor;

Mas despues que no le tengo,  
 No sé, Cenobia, quien soy.  
 Deja el acero que empuñas,  
 Que cuando mi muerte atroz  
 Pretendas, no has menester  
 Mas armas, que mi dolor.  
 Este será mi homicida,  
 Si no es en la ocasion  
 Riguroso con piedad,  
 Ó piadoso con rigor.  
 Y en tanto escucha razones,  
 Cuyo concepto veloz  
 Forman antes, que la lengua,  
 Las alas del corazon.  
 Bien sabes, Cenobia bella,  
 Cuando en campaña hice yo  
 De tu poder experiencia,  
 Y examen de mi valor,  
 Que ser vencido no fue  
 Defecto de mi opinion,  
 Sino fuerza de mi estrella,  
 Ya que de tus hechos no.  
 Pues un tirano, un cruel,  
 Un bárbaro Emperador,  
 Que sin concierto y sin orden  
 El ejército eligió,  
 Usó en presencia de todos,  
 En ofensas de mi honor,  
 De acciones y de palabras;  
 (Aqui se turba mi voz,  
 Aqui enmudece mi lengua,  
 Aqui falta mi razon,  
 Aqui el discurso entorpece,  
 Aqui me mata el dolor)  
 Palabras y acciones tales,  
 Que ellas serán ocasion  
 Á que entre las fieras viva,  
 Á que me esconda del sol,  
 Si con ver mayor venganza  
 No enmiendo el daño menor.  
 Tal hizo, por ir vencido,  
 Como si tuviera yo  
 En mis manos mi fortuna,  
 Sin considerar, que son  
 Inconstantes sus efectos,  
 Y esta vida breve flor,  
 Que se consume á sí misma,  
 Gusano de su boton;  
 Un almendro de hojas lleno,  
 Que ufano con ambicion,  
 Á los suspiros del austro  
 Pompa y vanidad perdió;  
 Un edificio, que Atlante  
 De la esfera superior,  
 Caduco á un rayo, resuelve  
 En polvo su pretension;  
 Una llama, que las sombras  
 De la noche iluminó,  
 Y obediente á un fácil soplo,  
 Pierde luz y resplandor.  
 ¿Pero para qué te canso,  
 Si no hay ejemplo mayor,  
 Que un hombre, con alma ayer,  
 Y helado cadáver hoy?  
 ¿Mas dónde voy (ay de mí!)  
 Llevado de la pasion?  
 Vuelvo al discurso: este fiero  
 Y cruel Emperador,  
 Ofendido que de tí  
 Le hiciese tal relacion,  
 Bien que á tus merecimientos  
 Fue corta, dijo, que amor  
 Era quien me habia vencido.  
 Confieso, que no mintió;

Mas fue el amor y la fuerza,  
 La hermosura y el valor;  
 Porque dos veces vencido,  
 Fueron tus victorias dos.  
 Este en fin, menospreciando  
 La fama de tu opinion,  
 Del valor y la hermosura,  
 Triunfar en Roma juró.  
 Contra tí viene, ya llega;  
 Porque estaba á esta ocasion  
 El ejército en Numidia,  
 De donde luego partió.  
 El mayor, que ha visto Roma,  
 Conduce; cada escuadron  
 Parece monte de acero,  
 Y flores las plumas son;  
 Los descogidos pendones  
 Cubren al mundo de horror,  
 Cuando sus águilas llegan  
 Á ver cara á cara al sol.  
 Esta victoria, o valiente  
 Cenobia, importa á los dos.  
 Veá Aureliano, que puede  
 Vencerle quien me venció.  
 Á darte el aviso vengo,  
 Porque con mas prevencion  
 Le esperes. Triunfa de Roma  
 Segunda vez, y al blason  
 De tus victorias añade  
 La de Aureliano; que yo  
 Dudoso entre dos afectos  
 De tu victoria y mi honor,  
 Á darte el aviso vengo,  
 Y á lidiar contra tí voy.

Cen.

Mas sentimiento ha causado  
 Tu agravio en mí, que temor  
 La venida de Aureliano;  
 Que aquel sientto, y esta no.  
 Venga su ejército, y sea  
 En número superior  
 Á las arenas del mar,  
 Ó á los átomos del sol;  
 Traigan máquinas de fuego  
 Mas, que ingeniero traidor  
 Sobre los muros de Frigia  
 Dispuso el Paladion.  
 Vengan poblando campañas  
 Los elefantes, que son  
 Montes con alma, volcanes  
 Vivos preñados de horror.  
 Quédesse desierta Roma;  
 Que mas en esta ocasion  
 Sintiera, que no viniera,  
 Vive Júpiter, gran Dios,  
 Donde á tu agravio y al mio  
 Les diera satisfaccion.  
 ¿Porque te vencí se afrenta?  
 ¿Y con necia presuncion  
 Da por necia á la fortuna,  
 Y por cobarde al amor,  
 Aun sin haberle tenido?  
 Pues para mas opinion  
 Con amor he de vencerle,  
 Solo porque sea mayor  
 Mi gloria. Y pues la victoria  
 Ya nos importa á los dos,  
 No te vayas, Decio; aqui  
 De mi ejército el baston  
 Te dará.

Dec.

¿Pues he de ser  
 Contra mi patria traidor?  
 Contra Aureliano bien puedo  
 Como ofendido; mas no  
 Contra los míos, que fuera

- Cen.* Confirmar su presuncion.  
Pues alto, vete, y advierte,  
Que vuelvas por tu opinion;  
Y para que ocasion tengas,  
Tu mayor contrario soy.  
Vete pues.
- Dec.* Y agradecido  
Á la fortuna, que dió  
Ocasión á tal ventura,  
Y á mi desdicha ocasion.  
[*Tocan cajas.*]
- Cen.* Qué rumor es ese?
- Dec.* Aquellas  
Cajas de Aureliano son,  
Que rompida de los vientos  
Llega cansada la voz.  
*Cen.* Hoy ha de verme Aureliano.  
*Dec.* ¿Y yo no he de verte hoy?  
*Cen.* No; pues vas á pelear  
Contra mí.
- Dec.* Si quejas son,  
No hay mas quejas; que servirte,  
Yo me quedaré.
- Cen.* Eso no;  
Que mas quiero, aunque estimara  
Tenerte en mi campo yo,  
Verte con honra en mi agravio,  
Que sin ella en mi favor.  
Vete pues, y en la batalla  
Nos veremos.
- Dec.* ¿Podré yo  
Conocerte?
- Cen.* Sí; tú puedes,  
Porque te advierta mejor,  
Llevar esta banda. [*Dale una banda.*]
- Dec.* Ay cielos!  
¿Podré en tan alta ocasion  
Tenerla por favor tuyo?
- Cen.* Tú has de tenerla, yo no.  
Tenla por lo que quisieres;  
Que yo por seña la doy.  
Ya de las templadas cajas  
El eco suena mayor,  
Yo voy á verme con él.  
*Dec.* Y yo á verme con él voy.  
*Cen.* Á Dios, y Aureliano muera.  
*Dec.* Viva Cenobia, y á Dios.

## JORNADA II.

Salen LIBIO y IRENE.

- Iren.* Sosiégate.
- Lib.* ¿Cuándo veo  
En tan ciega ejecucion  
Malograda la intencion,  
Y declarado el deseo?  
Pues en el veneno fuerte  
De la compuesta bebida,  
Pensando que era la vida,  
Bebí Abdenato la muerte.  
Cuando creí, que alterado  
El pueblo á mí me eligiese,  
Porque caudillo tuviese  
En tan miserable estado,  
Como está puesto por Roma,  
No solo no se logró,  
Pero á Cenobia entregó  
El baston, que á cargo toma  
Con tan mugeril belleza  
Y varonil valentía,

- Todo para envidia mia,  
Que con tanta fortaleza,  
Como has visto, ha reastido  
Tres asaltos, que ha intentado  
Aureliano, y retirado,  
Por no decir que vencido,  
Está esperando el socorro,  
Que envían Persia y Egipto:  
Y ella, (qué aquesto permito!  
¡Por Júpiter, que me corro!)
- Iren.* Viendo que socorro espera,  
Antes que pueda llegar,  
Aquí le sale á buscar.  
Pues si estan desta manera  
Mis dichas sin conseguir,  
Las tuyas sin declinar,  
¿Cómo me he de sosegar?  
Déjame, Irene, morir.  
Su industria y valor es tal,  
Que los triunfos, que recibe  
De día, de noche escribe;  
Libro, que Historia oriental  
Llama. Pero el alto brio  
No se rinde á la fortuna;  
Muger soy, y no hay alguna,  
Que pueda vencer el mio.  
Ya determinado estás,  
Busca otra nueva traicion;  
Que para su ejecucion  
Estoy aquí, y tú verás,  
Si doy á Cenobia muerte,  
Como se la di á Abdenato.
- Lib.* No ha de ser así; ya trato  
Mi venganza de otra suerte:  
Aureliano ha de vengarme.
- Sale* CENOBIA con armas negras, vestida de luto, leyendo en un libro.
- Cen.* ¿Qué ha de vengarle Aureliano? [*aparte.*]
- Iren.* Cenobia viene.
- Cen.* Es en vano, [*aparte.*]  
Que yo pueda sosegarme. —  
Huélgome de verte aquí,  
Libio.
- Lib.* Solo espero ver,  
Qué mandas.
- Cen.* Deseo saber,  
Qué se dice por ahí  
De Cenobia
- Lib.* ¿Pues soy yo  
Quien ha de escribir su historia?
- Cen.* Quien la tome de memoria,  
Quien ha de escribirla no.
- Lib.* Nada se dice. — Infelice [*aparte.*]  
Tormento en el alma lucha.
- Cen.* Si no lo sabes, escucha,  
Que de Cenobia se dice,  
Ahora lo estaba leyendo;  
Oye. — Sospecha cruel, [*aparte.*]  
Sin declararme con él,  
Quejarme á él mismo pretendo. —  
[*lee*] „Que viendo á Decio vencido,  
Vino al Oriente Aureliano  
Con todo el poder romano,  
De su poder ofendido.  
Y que habiéndola cercado  
Enemiga, la asaltó  
Tres veces, y tres volvió  
Rompido y desbaratado,  
Tanto, que le fue forzoso  
Retirarse, hasta que tenga  
Socorro; y antes que venga,  
Con ánimo belicoso  
Ella le saldrá á buscar,

Porque en su sangre se aneguen,  
 Cuando Egipto y Persia lleguen,  
 Y no tengan á quien dar  
 Los socorros poderosos,  
 Hallando en estos desiertos  
 Murallas de cuerpos muertos,  
 Llenos de sangre los fosos.  
 También se dice, que hoy es  
 Cuando la batalla quiere  
 Dar, y lo que sucediere  
 Della, se dirá despues.“  
 Y yo lo puedo decir  
 Ahora.

Lib.

Cen.

Lib.

Cen.

Pues qué será?  
 Que llegará y vencerá.  
 Vuelvo, Libio, á proseguir.  
 [Lee] „En este tiempo enviudó;  
 Y atreviéndose, por ver  
 En el reino una muger,  
 No faltó quien procuró  
 De secreto conjurar  
 La gente, y dándole mano  
 Al ejército romano,  
 Y tributo, conspirar  
 Á la corona, y así  
 Lograr su intento felice  
 Uno y otro.“ — [Representa] Esto se dice,  
 No creo que será así.  
 Mas vive Dios, si llegara  
 Tiempo en que esto sucediera,  
 Y de algun hombre creyera,  
 (Qué es creer?) si imaginara,  
 Que algun cobarde traidor,  
 Que algun infame, villano,  
 Arrogante, loco y vano  
 Habia, que sin temor,  
 Ni vergüenza, contra mí  
 Tratase algun mal cruel,  
 Dijera entonces á él  
 Lo que ahora digo á tí.  
 ¿Es posible que no ves,  
 Que el mismo, que en la ocasion  
 Agradece tu traicion,  
 Haye del traidor despues?  
 Porque aunque ella agrade, á todos  
 Viene el traidor á cansar,  
 Y no es posible alcanzar  
 Honra por infames modos;  
 Pues el que mas alto estuvo,  
 Á ser mas notado viene,  
 Cuando el mismo honor que tiene  
 Dice la infamia que tuvo.  
 Yo soy tu Reina, y advierte,  
 Que te dejo de matar  
 Con mis manos, por no dar  
 Á un traidor tan noble muerte;  
 Y podrá ser, que algun dia  
 Á las de un verdugo muera.  
 Señora.....

Lib.

Cen.

Lib.

Cen.

Esto le dijera,  
 Á saber quien es.

Seria  
 Agraviarme el responder,  
 Porque no me toca á mí;  
 Que yo siempre tuyo fui.  
 ¿Pues pudiera yo creer,  
 Aunque el mundo lo afirmara,  
 Libio, que en la sangre mia  
 Tan grande mancha cabia?  
 No te turbes, y repara,  
 Que yo estoy tan confiada,  
 Que si la victoria espero,  
 Solo es porque considero,  
 Que está á mi lado tu espada.

## Sale PERSIO.

Pers. Dame tus pies.

Cen. Bien venido,  
 Andronio; que no esperé  
 Menos de tí.

Pers. Bien se ve, [aparte.  
 El demonio me ha metido  
 Á valiente.

Cen. Qué hay de nuevo?

Pers. Que de Persia viene ya,  
 Y mañana llegará  
 Con poder, que no me atrevo  
 Á pintarle, no parezca  
 Que le encarece el temor.

Cen. Ahora es tiempo, que el valor  
 Con mas desnudo se ofrezca  
 Al peligro. — Ea, soldados!  
 Esta es honrosa ocasion  
 De quedar en la opinion  
 De la fama celebrados.  
 Hoy á la vista tenemos  
 Al ejército romano;  
 Venzamos hoy á Aureliano,  
 Que mañana venceremos  
 Al Persa. Rompan los vientos  
 Las voces siempre inquietas  
 De las cajas y trompetas,  
 Y á sus confusos accentos  
 Responda el eco oprimido,  
 Suene el clarín animado,  
 Gima el parche castigado,  
 Brame el bronce repetido;  
 Publiquen sangrienta guerra,  
 Con mortales sentimientos,  
 Turbados los elementos,  
 Agua, fuego, viento y tierra;  
 Que yo á tan divina gloria  
 La primera embestiré,  
 En cuyo encuentro diré,  
 Antes que guerra, victoria.

[Tocan cajas y trompetas, y entranse todos sacando las  
 espadas.

Salen AURELIANO, ASTREA, el Capitan y  
 Soldados.

Astr. Hoy dichoso fin colijo,  
 Que el Dios, que en tu ayuda viene,  
 La victoria te previene,  
 Pues el oráculo dijo:  
 „Irás y vencerás; no  
 Serás vencido en la guerra.“

Aur. Ea, altiva Roma, cierra  
 Hoy, que Apolo aseguró  
 Triunfo, en cuya confianza  
 Mi pecho al furor se entrega.  
 Altiva Cenobia, hoy llega  
 Tu castigo y mi venganza.

[Vanse sacando las espadas.

Sale DESIO cubierto el rostro con la banda de  
 Cenobia.

Dec. Hoy he de mostrar, valiente  
 Cenobia, mi fuerza altiva.  
 ¡El César de Roma viva!

Dentro. ¡Viva la Reina de Oriente!

Dase la batalla, saliendo y entrando dos veces,  
 y salen AURELIANO y ASTREA huyendo.

Astr. ¿De qué sirve la osadía,  
 Cuando á tus desdichas ves

El cielo opuesto, que hoy es  
Para Roma infausto día?  
Rotos ya tus escuadrones  
Te han dejado herido y solo.  
*Aur.* Tú con engaños de Apolo  
A esta afrenta me dispones;  
Y aun él mismo es contra mí;  
Pues en una empresa igual  
Me anima y me miente.

*Astr.* Mal

El oráculo entendí;  
Porque otro sentido encierra,  
Que entonces no alcancé yo:  
„Irás, y vencerás no;  
Serás vencido en la guerra.“

*Aur.* Sacerdotisa engañosa,  
Vaticinante mentida,  
Sirena falsa y fingida,  
Profetisa mentirosa,  
La respuesta que entendiste  
De otra suerte has de llorar.  
Tú la pena has de pagar,  
Pues tú la culpa tuviste.  
Muere infame, y vengue en tí  
De aquese Apolo cruel  
Rabia, que no puedo en él.  
En esta gruta.....

*[Arrójala despeñada en una cueva.]*

*Astr.* Ay de mí!

*Aur.* Hallarás tu sepultura,  
Si en sus entrañas las fieras  
No te la dan, porque alteras  
Los sentidos, que procura  
Revelarme Apolo santo;  
Y á creer, que engaño fue  
Del mismo Apolo, no sé  
Si hiciera en él otro tanto.  
Huyendo mi gente vuelve,  
Delante me he de poner  
Del contrario, para ver,  
Si atrevido se resuelve  
A morir. — Muger, quién eres?  
Mas con tan altos renombres,  
Di, que afrenta de los hombres,  
Di, que honor de las mugeres.

*[Vase.]*

*Tocan al arma, y sale CENOBIA con la espada desnuda y una banda puesta en el brazo.*

*Cen.* De la batalla rendida,  
Sin que me hayan conocido,  
Sola á este monte he salido,  
Para curarme una herida,  
En cuya ofensa ha de ser  
Teatro este monte fuerte,  
Romanos, de vuestra muerte.

*[Astrea se queda dentro.]*

*Astr.* Ay infelice muger!

*Cen.* Parece que oigo (ay de mí!)  
Turbada una voz, que dice,  
Que soy muger infelice.

*Astr.* Hoy ha de triunfar de tí  
El rigor.....

*Cen.* Qué escucho? ay triste!

*Astr.* De un alevoso traidor,  
De un tirano Emperador.

*Cen.* De horror el alma se viste,  
Pues el eco temeroso  
Dice: triunfará inhumano  
Un Emperador tirano,  
Por un traidor alevoso.

*Astr.* Herida y sangrienta estás.....

*Cen.* Que herida estoy, ya lo veo.

*Astr.* Donde misero trofeo  
De la soberbia serás.

*Cen.* Sin duda, que alguien procura  
Acobardarme, y ha sido  
En este monte escondido.

*Astr.* ¡Ay desdichada hermosura!

*Cen.* Nada desde aquí se ve.  
Cenobia, ¿qué te acobarda,  
Cuando esta victoria guarda  
Á tu fama? Ilusion fue;  
Venza yo con el valor;  
Que nada temo, ni creo,  
Hasta que sea trofeo  
De un tirano y de un traidor.

*[Vase.]*

*Sale LIBIO.*

*Lib.* Yo me perdí, porque pueda  
Llegar á hablar á Aureliano;  
Que así mis glorias allano.

*Astr.* *[dentro]* Ven, traidor; y si te queda  
Mas rigor, muéstrale aquí;  
Que huyendo, tirano, desto,  
Te verás en alto puesto.

*Lib.* Parece que hablan de mí.

*Astr.* Sé soberbio, sé tirano,  
Sé riguroso, sé fiero  
De una vez.

*Lib.* Cielos, qué espero?

Hoy nuevo espíritu gano,  
Pues me anima el cielo á ser  
Cruel, pues me ha persuadido  
Con voces, quizá ofendido  
De una soberbia muger.  
Muera pues, que yo no faltó  
Á la ambicion por reinar,  
Si usando esto, espero estar  
Temido en puesto mas alto.

*[Vase.]*

*Tocan cajas, y sale DECIO con una bandera en la mano.*

*Dec.* Hoy he de dar la victoria  
Á Roma, aunque en ella muera  
Cenobia; que esta bandera  
Ha de publicar la gloria,  
Que he conseguido en ganalla.  
Esto á mi honor corresponde;  
Monte, en tu centro la esconde,  
Mientras vuelvo á la batalla.  
*Astr.* *[dentro]* Basta, invicto Emperador,  
La furia; perdona ya;  
Que mas fama te dará  
La clemencia, que el rigor.  
*Dec.* ¿Qué voz es esta que sigo,  
Que, sin saber cuya es,  
Alma, escuchas y no ves?  
Con quién hablará?

*Astr.* Contigo,

Contigo, César de Roma,  
Habla una triste muger;  
Ven adonde puedas ser  
Piadoso; la furia doma.

*Dec.* Ella con Emperador  
Habla; ¿si estará Aureliano  
Por aquí?

*Astr.* Quéjome en vano,  
Por aliviar el dolor;  
Que bien sé que no me escucha.  
¿Emperador, no vendrás  
A sacarme?

*Dec.* Dónde estás?

*Astr.* Dentro desta gruta.

*Dec.* Mucha

Es mi turbacion; aquí  
Se ve una profunda cueva;  
Aventura es esta nueva.  
¿Hay gente allá dentro?

*Astr.* Sí;  
Sácame de aquí.  
*Dec.* No soy  
Á quien llamas; pero advierte,  
Que del horror de la muerte  
Te libraré, pues estoy  
Donde puedo entrar adentro.  
Dónde estás? [*Llega Decio á la cueva.*]  
*Astr.* Hacia aquí llega;  
Que aunque de mi sangre ciega,  
Me darán luz en el centro  
Profundo las esperanzas;  
Tanto puede quien desea  
La vida.

[*Entra Decio en la cueva, y sácala en brazos, llena de polvo y herida en el rostro.*]

*Dec.* Divina Astrea,  
Qué es aquesto?

*Astr.* Las venganzas  
De un Emperador, con quien  
Hablabas, por aliviar  
El tormento y el pesar.  
Y puesto que por tí ven  
Mis ojos la luz del suelo,  
Déjame echar á tus pies;  
Que la tierra dellos es  
Para mí dichoso cielo.

*Dec.* Muy herida estás; procura  
Alentarte, y en mi tienda  
Te recoge.

*Astr.* Porque entienda,  
Que tú de la sepultura,  
Decio, mi vida has librado.

*Dec.* Allí encubierta estarás;  
Que yo, mientras á ella vas,  
En la batalla empenado  
Quedo; porque me es forzoso  
Asistir donde se yerra  
Segunda vez.

*Dec.* Guerra! guerra!

*Astr.* Dios te saque venturoso,  
Y con venganza y honor,  
Contento, alegre y ufano;  
Libre Roma de un tirano,  
Tú seas su Emperador.

[*Pase Astrea, y tocan al arma.*]

*Dec.* Despues de haber Aureliano  
Dado valor á la gente,  
Que desmayada se vió,  
Con nuevo esfuerzo acomete.  
Ahora sí verá Aureliano,  
Que hay una muger, que vence  
Animosa como bella,  
Y hermosa como valiente.  
Y tú, Cenobia, perdona,  
Que me es forzoso que pruebe  
En tu ofensa mi valor,  
Aunque tus glorias desee.

*Sale AURELIANO.*

*Todos.* [*dentro*] Este es Aureliano; muera!

*Aur.* ¡Valedme, cielos, valedme!  
Abrase la tierra aquí,  
Para que vivo me entierre  
En su eterna obscuridad,  
Donde aun yo no pueda verme.  
¡Que una muger pueda tanto  
Por hermosa y por valiente,  
Que quite el honor á Roma?

*Dec.* Cielos, Aureliano es este.

[*Cúbrense Decio el rostro con la banda, y toma otra vez la bandera.*]

*Aur.* Á tí, valiente soldado,  
Que en las águilas que tiene

Ese escudo, cuyo vuelo  
Á mirar el sol se atreve,  
Conozco que eres de Roma,  
Á tí te pido, que muestres  
En mi defensa el valor,  
Que á tu misma patria debes.  
Tu César soy, Aureliano  
Soy, que en ocasion tan fuerte  
Vengo huyendo de mí mismo,  
Vencido afrentosamente.  
Dame la vida, que está  
En tus manos.

*Dec.* ¿Qué previenes  
Con ruegos á mi osadía?

Si bastaba conocerte,  
Para morir por tí, si es,  
Que quien muere honrado, muere.  
Pon en salvo tu persona,  
Y en esta palabra advierte:  
Para llegar á tu tienda  
El paso es aquesta puente,  
Que los dos campos divide,  
Siendo con veloz corriente  
Valla de plata el Eufrates;  
Y te juro defenderle,  
Sin que le rompa ninguno  
De los que en tu alcance vienen,  
Hasta que pierda la vida.

*Aur.* Cortes y animoso eres.  
Toma este baston; por él  
Te doy palabra de hacerte  
Igual en mi imperio, tanto,  
Que llegue á honrarte y quererte  
Mas, que le aborrezco á Decio,  
Por quien siento solamente  
Esta afrenta; pues corrido  
Tengo por cierto, que, al verme  
Vencido de una muger,  
Será su vista mi muerte.

*Dec.* Despues te diré quien soy.

*Aur.* Pues la vida me defiendes,  
Para partir mi corona,  
No seas Decio, y seas quien fueres. [*Pase.*]

*Sale CENOBIA y Soldados.*

*Sold. 1.* Esta puente nos da paso.

*Cen.* Yo he de matarle, ó prenderle  
En su tienda.

*Dec.* Aqueso fuera,  
Á no guardar yo la puente.

*Sold. 2.* ¿Un hombre solo se opone  
Á un escuadron?

*Cen.* O no temes  
El conocido peligro  
De la vida, ó la aborrecas.

*Dec.* No es, sino que en este pecho  
Tal fuego el honor enciende,  
Que es un rayo cada golpe.

*Cen.* Pues aunque Júpiter fueses,  
Y aqueste monte tu espada,  
He de pasar. — Mas detente, [*aparte.*]  
Violento impulso; que aquel  
Es Decio, si no me miente  
Aquella banda con que  
El rostro cubierto tiene.

*Dec.* Esta es Cenobia. ¡Ay de mí, [*aparte.*]

En qué confusion tan fuerte  
Me ponen amor y honor!  
*Cen.* Marcio, retira esa gente,  
Que yo sola he de ganar  
Hoy el paso.

*Sold. 1.* Mira.....

*Sold. 2.* Advierte.....

*Cen.* No hay que advertir.

*Sold. 2.* Á la vista  
Estaremos. [*Vanse los Soldados.*]

*Cen.* ¿Tú no eres Decio?

*Dec.* Decio soy, Cenobia;  
Que ya me huelgo de verte  
En esta ocasion, adonde  
Puedas honrarme y valerme.

*Cen.* Y yo de verte me huelgo,  
Adonde seguramente  
Puedes darme la victoria,  
Solo con no defenderte.  
Siguiendo vengo á Aureliano,  
Resuelta animosamente  
Á que hoy en su misma tienda  
He de matarle ó prenderle.  
Nadie me estorba la entrada,  
Sino tú. Y pues que te ofrece  
Esta ocasion tu venganza,  
Déjame pasar, y advierte,  
Que hoy te vengo, si hoy le alcanzo;  
Y quedamos igualmente,  
Yo contenta, honrado tú,  
Y él vencido, con que vienen  
Tres medios á conseguirse.

*Dec.* Pues propones de esa suerte  
En prácticas la batalla,  
Quiero obligarte á que dejes  
La pretension. Aureliano  
Ahora, sin conocerme,  
Llegó á valerse de mí.  
En ocasion tan urgente  
Palabra dí de guardar  
Este paso, hasta que vieses  
Rendida el alma á los filos  
De tus acerados temples.  
Mira si estoy obligado  
Á cumplirla. Y pues tú quieres  
Convencerme con razones,  
Esta te obligue á volverte:  
Ya Aureliano está vencido,  
Ese triunfo ya le tienes;  
Déjame ganar, Cenobia,  
Ahora el de defenderle,  
Siendo mi contrario: así  
Quedaremos igualmente,  
Tú contenta, honrado yo,  
Y él vencido; con que vienen  
Tres medios á conseguirse  
Mas noble y mas cuerdate.

*Cen.* Yo tengo mayor razon.  
¿Tú no fuiste á que te diese  
Satisfaccion de la ofensa  
De Aureliano? luego tienes  
Obligacion de ayudarme  
Ahora, cuando pretende  
Darte mi honor la venganza  
Que me pediste.

*Dec.* Tú vienes  
Á convencerme á tí misma.  
Desde el punto que á valerme  
Fui de tí, mi honor corrió  
Por tu cuenta: luego tienes  
Obligacion de mirar  
Por él tanto, que si hacerte  
Dueño de Roma quisiera  
Por trato alevosamente,  
Tú no lo habias de ser,  
Porque yo traidor no fuese.

*Cen.* Yo pierdo en esta ocasion  
La victoria, y tú no pierdes  
La opinion.

*Dec.* Sí, pierdo tal.

*Cen.* Deja.....

*Dec.* Cenobia, detente,  
Ó vive Dios, que te mate.  
Y puesto que muger eres,  
Con quien se pueden tratar  
Cosas de honor, cuando vienes  
Á esta empresa contra mí,  
Te pido que me aconsejes.  
Considérate en mi puesto;  
Que lo mismo que tú hicieras,  
Haré yo.

*Cen.* Si yo me viera  
Con la obligacion que tienes  
En este puesto empeñada,  
Muriera, hasta defenderle.

*Dec.* ¿Y si el rendirle importara  
Á un grande amigo?

*Cen.* No puede  
Nadie acudir á su amigo  
Mas, que á su honor.

*Dec.* ¿Y si fuese

*Cen.* Una muger que adorase?  
Perdiera una y muchas veces  
Vida y honor. ¿Pero tú  
Tan vano y loco te atreves  
Á decirme, que me adoras?

*Dec.* Con poca ocasion te ofendes;  
No eres tú.....

*Cen.* Pues al primero  
Consejo quiero volverme:  
Guardar el puesto te importa,  
Ó morir, ó defenderte.

*Dec.* Pues si animosa aconseja  
Una muger de esa suerte,  
¿Qué haré yo en ejecutarlo?

*Cen.* Tu misma accion te condene;  
Considérate en el mio,  
Que en esta ocasion se ofrece  
El fin de tan gran victoria,  
Y que el paso te defiende  
Un grande amigo, qué hicieras?

*Dec.* Aunque otro yo mismo fuese,  
Le matara.

*Cen.* ¿Y si estimaras  
Su vida?

*Dec.* Le diera muerte,  
Aunque le estimara.

*Cen.* Y dime,  
¿Si aquesa persona fuese  
Un hombre que yo quisiera?

*Dec.* ¿Cielos, luego tú me quisieras?  
Perdiera cien mil victorias,  
Volviérame.....

*Cen.* Tente, tente,  
Que no soy.....

*Dec.* Pues al primero  
Consejo quiero volverme:  
Dame la muerte; que yo  
Contento, ufano y alegre  
Moriré de ver, que compro  
Tu alabanza con mi muerte.

*Cen.* Por no darte aquesa gloria,  
No te mato; que no quiero  
Mi ambicion, que haya un Romano  
Á quien la fama celebre  
Por tan valiente, animoso,  
Invencible, altivo y fuerte,  
Que tan tristemente viva,  
Y muera tan noblemente.  
Por tí pierdo la victoria.

*Dec.* Pues mira que si la pierdes,  
Que ya me das ocasion  
Para pensar, que tú eres  
La enamorada, pues tomas  
El consejo.

**Cen.** Responderle,  
Que no lo pienses, pudiera;  
¿Mas qué importa que lo pienses?  
[*Vanse cada uno por distinta parte.*]

*Sale AURELIANO y Soldados.*

**Aur.** Júpiter soberano,  
Si el gobierno del mundo está en tu mano,  
¿Cómo, di, tu deidad así permite,  
Que una muger á Roma el honor quite?  
Ni eres Dios, ni eres fuerte,  
Ni son tus obras líneas de la muerte.  
Tú, Marte, que entre acero y entre mallas  
Eres sangriento Dios de las batallas,  
¿Cómo tu cuello doma  
Una muger, que el lauro quita á Roma?  
Ni eres Dios, ni valiente;  
Miente tu aspecto, tu semblante miente.  
¿Que una muger, que una muger resista  
Á Roma? á mí, con desigual conquista?  
Diera por cautivalla,  
Por prendella y llevalla  
Á Roma, y en el carro  
Entrar pisando su ambicion bizarro,  
Diera..... Pero estoy loco:  
¿Qué tengo yo que dar, si Roma es poco?

*Sale el Capitan.*

**Cep.** De Cenobia un soldado  
Buscándote al ejército ha llegado.  
**Aur.** Valor, disimuleros; [*aparte.*]  
No conozca mi pena en mis extremos. —  
Entre pues. Qué querrá en desdichas tantas?  
[*Vase el Capitan.*]

*Sale LIBIO.*

**Lib.** Permíteme, señor, besar tus plantas.  
**Aur.** Qué quieres?  
**Lib.** Muy cruel y poco sabio  
Vengo á pedir venganza de un agravio.  
Yo soy Libio, sobrino  
De Cenobia, que á ser mi Reina vino,  
Por muger de Abdenato.  
Él á su sangre ingrato,  
Siendo yo el heredero  
Único de su estado,  
Me dejó de la accion emancipado;  
Y el vulgo novelero,  
Que conjurado estaba,  
La corona la dió, que me tocaba,  
Por lo cual mi rigor me determina  
Á tan cobarde empresa.  
Yo te he de hacer señor de Palmerina,  
Yo he de darte á Cenobia muerta ó presa.  
**Aur.** ¿Tú te atreves á darme  
Á Palmerina?

**Lib.** Sí.  
**Aur.** ¿Tú has de entregarme  
Presa á Cenobia?

**Lib.** Sí.  
**Aur.** ¿Qué es lo que espero?  
Déjame echar á aqueos pies primero,  
Y juro aquí delante,  
Por Marte horrendo y Júpiter tonante,  
Por el sagrado Apolo,  
Por el criador de cielo y tierra solo,  
Libio, si en mi favor consigues esto,  
Que he de ponerte en el mas alto puesto,  
Igual á mi persona,  
Poniendo en tu cabeza mi corona.  
**Lib.** La voz así animaba mi fortuna. [*aparte.*]

**Aur.** Pero cómo podrás?  
**Lib.** ¿Pues tiene alguna  
Duda mi pretension? Yo sé los nombres  
De las postas, y puedo  
Llegar sin algun miedo  
Hasta su tienda solo con cien hombres.  
Cenobia ahora descuidada vive,  
Con la victoria, que á este tiempo escribe.  
Si yo á su tienda llego  
En las tinieblas del silencio ciego,  
¿Qué duda hay de traella  
Antes que alguno pueda defendella?  
**Aur.** Pues no hagan las razones  
Estorbo con sus vanas ilusiones,  
Daréte cien soldados,  
En la escuela de Marte acreditados:  
Y en fe que ahora agradecido quedo,  
Toma este real anillo, que en mi dedo  
Estrella fue; y verás si he de premiarte,  
Porque pienso á los cielos levantarte.  
**Lib.** Alta ventura desta accion colijo, [*aparte.*]  
La prodigiosa voz así lo dijo.  
Presto, fortuna, presto,  
Pienso, que me has de ver en alto puesto. —  
[*Vanse.*]

*Salen CENOBIA, IRENE, CROTILDA y PERSIO.*

**Cen.** Dejádme un poco sola.  
**Iren.** Qué tienes?  
**Crot.** Qué te aflige?  
**Cen.** Una oculta tristeza  
El corazon me oprime,  
Un miedo me desmaya,  
Y una pasion me rinde.  
¿En el primer encuentro  
De la guerra, no viste  
Muerto el caballo? Luego  
Entre asombros terribles,  
Nacida de las peñas,  
Voz temerosa y triste  
Me dijo, que seria  
Hoy trofeo infelice  
De un traidor y un tirano,  
Que conjurados viven.  
Mi tienda hallé caída;  
Y aunque al valor insigne  
Que me alienta no vencen  
Estos agüeros viles,  
Temo..... No sé qué temo,  
Ni el decirlo es posible;  
Porque nunca fue grande  
Tormento que se dice.  
**Pers.** Diviértete, y no dudes  
Tu honor siempre invencible,  
Tu fama siempre eterna,  
Tu patria siempre libre.  
**Cen.** Ahora, vanos temores,  
Dejad de perseguirme;  
Escribiendo esta guerra  
Pretendo divertirme.  
**Pers.** Ya está puesta la mesa.  
[*Sacan un bufete con una escribanía, Cenobia se pone á escribir, y todos se van.*]  
**Cen.** Por no dejar que olvide  
El tiempo mi alabanza,  
Papel, que siempre finge  
Á la verdad grandezas,  
Y á la envidia imposibles,  
La muger que pelea  
Es la misma que escribe;  
Que á un mismo tiempo iguales



Espada y pluma rige.  
Historia del Oriente  
La llamo; así prosigue:

[Escribe.

„Retiróse á este tiempo  
Aureliano, y humilde  
Socorros poderosos  
Á Egipto y Persia pide.  
En este tiempo Libro.....“

[Representa.

El Libro, (ay de mí triste!)  
Escrito está con sangre,  
Y al ir á repetirle,  
Sangre brotó la herida,  
Y mesa y papel tiñen  
Deshojados claveles,  
O líquidos rubles.  
¡O sangriento prodigio!  
¡Mas ay, suerte infelice!  
¿Abdenato, qué quieres,  
Que muerto me persigues?  
Señor, esposo, tente;  
No ofendas, no castigues  
Á quien..... Pero qué es esto?  
Resuelta en humo finge  
Una nube la sombra,  
Dejando el aire libre.

[Queda como desmayada.

Salen LIBIO, el Capitan y Soldados.

Lib. Esta es su tienda; aquí  
Tan descuidada asiste,  
Que en los brazos del sueño  
Á un tiempo muere y vive.  
Llegad con tal secreto,  
Que el mas valiente pise  
De su temor la sombra.

Cap. Muera, si se resiste.

Lib. Llegad, y ojos y boca  
La tapad.

[Cenobia dice en sueños.

Cen. ¡Qué terrible  
Aprehension! Mas qué es esto?

[Cógela por detras, y dítala las manos, y échanla una  
banda en el rostro.

Lib. Es quien así consigue  
Su venganza.

Cen. Traicion!

Lib. Favor en vano pides,  
Que ya tu guardia es muerta.

Cen. Traicion!

Lib. Cuando repite  
Traicion, todos traicion  
Decid; que así se impide  
El sospechar quien somos;  
Porque ninguno pide  
Favor contra sí mismo.

Cen. Traicion!

Todos. Traicion! Consiguen

Lib. Los cielos mi venganza.  
[Llévanla maniatada.

Quédase LIBIO, y sale IRENE.

Iren. Entre las sombras tristes  
Buscándote he venido,  
De sus tinieblas lince.  
Bien se logró tu intento;  
Que como traicion dicen  
Ellos mismos, los deja  
El ejército libres.

Lib. Ven donde de Aureliano  
Las honras participes,

En cuya confianza  
Este anillo, que imprime  
Las águilas de Roma,  
Y ya tu dedo ciñe,  
Me entregó.

Iren. Vamos pues;  
Con tu intento saliste.

[Vase.

Sale AURELIANO.

Aur. Á la voz presurosa  
Del sol, con dulces salva,  
Sale llorando el alba,  
Y riyendo el aurora,  
Que esperan en un día  
Efectos de tristeza y alegría.  
Mi honor es el aurora,  
Cenobia el alba bella,  
Que entre amalla y vencia,  
El uno y otro llora,  
Cuando triste y contento  
Mi dicha estimo, y su desdicha siento.

[Tocan dentro cajas y trompetas.

Mas ya con ecos graves  
Publican dulces fines  
Los sonoros clarines,  
Las trompetas suaves,  
Cuyo compas con bajas  
Voces repiten las templadas cajas.

Van saliendo los Soldados, y despues CENOBIA  
atadas las manos, cubierto el rostro; y luego  
la descubren, y se hinca de rodillas.

Aur. Y ya á Cenobia veo,  
Que entre desdichas tantas  
Besa humilde mis plantas.  
O muera mi deseo,  
O viva mi esperanza;  
Que amor pide piedad, y honor venganza.

La fama siempre vive,  
El gusto luego muere,  
Pues mi piedad no espere;  
Que si el gusto recibe  
La gloria del trofeo,  
Viva mi honor, y muera mi deseo.

Cen. César, cuya memoria  
Eterna al mundo viva,  
Cuando con sangre escriba  
El tiempo esta victoria,  
Advierte en mis enojos  
La voz del labio, el llanto de los ojos.

No altiva, no atrevida  
Pienso hablarte quejosa,  
Sino triste y llorosa;  
Mostrar quiero advertida,  
Que quien en pena grave  
Supo vencer, hoy ser vencida sabe.

Á tus pies está puesta  
Quien los aplausos tuyos  
Pensó ver á los suyos;  
Porque adviertas, que en esta  
Variedad importuna  
Tragedias representa la fortuna.

La que en veloces alas  
De la fama gloriosa  
Compitió victoriosa  
Á la deidad de Pálas,  
Hoy con soberbia poca,  
Donde quitas los pies, pone la boca.  
No te pido la vida;  
Que en las glorias que heredas  
Temo que la concedas,  
Cuando yo, agradecida

Al llanto, decir puedo,  
Que solo á las venturas tengo miedo.  
La libertad te pido  
De mi patria, si alcanza  
Piedad tanta venganza;  
Y pues yo sola he sido  
La que se opuso á Roma,  
Solo en mi vida la venganza toma.  
Triunfa de mí valiente,  
Véngate de mí ofendido,  
Pon libre y atrevido  
El pie sobre mi frente,  
Llévame á Roma aprisa,  
Y en carro de oro mi arrogancia pisa.

¿Aun sin verme me dejas?  
Pues con ecos veloces,  
Daré á los vientos voces,  
Daré á los cielos quejas,  
Daré á la tierra espanto,  
Á los aires suspiros, y al mar llanto.

*Aur.* Turbados mis sentidos *[aparte]*.  
Pueden en tanta mengua  
Vencer ojos y lengua,  
Pero no los oídos;  
Que tienen por despojos  
Labios la lengua, y parpados los ojos.

¿Mas qué defensa espera  
La voz sonora y clara?  
Si yo al hombre enmendara,  
Para que siempre viera  
Y nunca oyera quejas  
De muger, diera guarda á las orejas.  
El que constante estuvo  
Y sordo tiempo tanto  
De una muger al llanto,  
Perfecta alma no tuvo;  
Ni es racional, ni es hombre  
Á quien de la muger no rinde el nombre.

¿Mas tú, Aureliano, eres  
El que en triunfo dichoso  
Juraste victorioso  
Triunfar de los placeres  
De amor siempre constante?  
Mis reprehensiones temo en mi semblante.

¿Pues cómo ya amoroso  
Discurso te atropella?  
Si Cenobia es tan bella,  
Si tú tan valeroso,  
Que la excedes, procura,  
Que iguale tu valor á su hermosura.

Ya al amor en su abismo  
Ningun poder le queda;  
¿Pues ha de haber quien pueda  
En mí mas que yo mismo?  
No; ni su fuego entero  
Me hará querer, si yo querer no quiero.

Ya con mayor instancia  
Aquí mi triunfo empieza;  
Venza pues la belleza  
Quien venció su arrogancia. —  
Cenobia, enternecido *[d Cenobia]*.  
Vuelvo á mirarte del dolor vencido.

Sufre, padece y siente,  
Gime, suspira y llora;  
Que no te importa ahora  
Querer tocar valiente  
La esfera de la luna;  
Esto puede el valor, no la fortuna.

*Salen LIBIO d IRENE.*

*Iren.* Llégale á hablar. *[aparte d Libio]*.  
*Lib.* Yo he sido  
Quien en tanta venganza,

Cumpliendo tu esperanza,  
Su palabra ha cumplido;  
Muestra ahora la tuya.  
*Aur.* Si mostraré; porque mi fe se arguya.  
Yo he prometido hacerte  
Igual á mi persona;  
Ves aquí mi corona. *[Pone su corona d Libio]*.  
*Iren.* ¿Qué venturosa suerte!  
*Aur.* Mas con lo que hago y digo  
Premio el favor y la traicion castigo.  
Con ella desde el monte, *[d los Soldados]*.  
Que, opuesto á las estrellas,  
Es en sus luces bellas  
Término al horizonte,  
Le despeñad. Con esto  
Te vienes, Libio, á ver en alto puesto.  
Llévadle, pues.

*Lib.* Ay cielos!  
En tan violento estrago,  
Bien lo que debo pago.  
*[Llévante algunos Soldados]*.

*Aur.* Pierda yo los rezelos;  
Que quien en tanta pena  
Su sangre vende, venderá la agena.

*Iren.* Ya van á despeñalle. *[aparte]*.  
Mas consuelo prevengo,  
Que el real anillo tengo;  
Con él he de libralle,  
Publicando atrevida,  
Que Aureliano por él le da la vida. *[Vase]*.

*Aur.* Á ese reino importuno  
Vida se le concede;  
Si se altera, no quede  
Con la vida ninguno,  
Sino los entregados,  
Que han de ir por fieras de mi carro atados.  
Ten, Cenobia, prudencia;  
Que esto es mundo.

*Cen.* Si tengo;  
Y á mas rigor prevengo  
Mas valor, mas paciencia;  
Que quien tuvo soberbia en tantas dichas,  
Sabrá tener paciencia en las desdichas.

### JORNADA III.

*Salen ASTREA y DECIO.*

*Dec.* Rotos ya los privilegios  
De la muerte, hermosa Astrea,  
Viva por mi dicha, cuando  
Todos te tienen por muerta.  
Á Roma llegas á tiempo  
De ver la mayor tragedia,  
Que en el teatro del mundo  
La fortuna representa.  
Hoy entra en ella Aureliano;  
No podré decir como entra,  
Sin que en suspiros se anegue  
La voz, pronunciada apenas.  
En un triunfal carro, á quien,  
En vez de rústicas fieras,  
Racionales brutos tiran,  
Atados cautivos llevan;  
El en lo mas eminente  
Del triunfal carro se asienta,  
En un trono, á imitacion  
Hermosa de algun planeta.  
Luego va Cenobia. Ay triste!  
¿Tendrá espíritu la lengua  
Para decirte, que va

Cenobia á sus plantas puesta,  
 Ricamente aderezada,  
 Hermosamente compuesta,  
 Donde, como en centro, viven  
 Piedras, oro, plata y perlas?  
 Atadas las blancas manos  
 Con riquísimas cadenas  
 De oro, prisiones en fin,  
 ¿Qué importa que ricas sean?  
 Va á sus pies, y él, profanando  
 El respeto y la belleza,  
 El sagrado bulto pisa,  
 La imagen rica atropella.  
 Mal haya amen mi valor;  
 Pues la ventaja, que muestra  
 En este triunfo Aureliano,  
 Es, que en sus fortunas tengan,  
 El un leal que le guarde,  
 Y ella un traidor que la venda.

*Astr.* Á tardar la relacion  
 Bien fácilmente suplieran  
 Los ojos á los oídos;  
 Porque ya el aviso llega  
 Del triunfo.

*Dec.* El anfiteatro  
 Es este, y aquí la espera  
 Lo mas de Roma. Aquí quiero,  
 Sea atrevimiento ó sea  
 Desesperacion, llegar  
 Á desvanecer la rueda  
 Deste pavon, acordando,  
 En medio de sus grandezas,  
 Que fui yo quien le guardó  
 La vida.....

*Astr.* Gran cosa intentas.

*Dec.* Cuando en la guerra le ví  
 Huyendo con tanta afrenta.

*Suena la música, y entran Soldados delante, y  
 detras un carro triunfal, en el cual viene AU-  
 RELIANO Emperador, y á sus pies CENO-  
 BIA muy bizarra, atadas las manos, tirando  
 algunos cautivos el carro, y detras  
 gente.*

*Dentro.* ¡Viva nuestro Emperador!  
 ¡Viva nuestro invicto César!

*Aur.* Atenta, o triunfante Roma,  
 Á tu alabanza, y atenta  
 Á tus inmortales glorias,  
 Mis victorias considera.  
 No de laurel coronado  
 Llego á verte; porque fuera  
 Á tanta ocasion pequeño  
 Aplauso: inmortal diadema  
 De oro corona mi frente;  
 Que ya quiero, que esta sea  
 Insignia de Emperadores,  
 Ciliendo yo la primera. [*Pónese una corona de oro.*]  
 No en triunfal carro, guiado  
 De fieras, que se sujetan  
 Á domésticas coyundas,  
 Vuestro invicto César entra,  
 Sino en carro, á quien conducea  
 Viles esclavos, que muestran  
 En su humildad mi arrogancia:  
 Asirios son; qué mas fieras?  
 No os parezca una muger  
 Poco fin á tanta empresa;  
 Que mas su victoria estimo,  
 Que si en campaña venciera  
 En defensa de los dioses,  
 Brazo á brazo y fuerza á fuerza,  
 Los gigantes de Sicilia,

Ó los cíclopes de Flegra.  
 Esta que veis á mis pies  
 Muger humillada, esta  
 Que, á ser mortal la fortuna,  
 La misma fortuna fuera,  
 Asombro ha sido del Asia,  
 Temor del África, afrenta  
 De la Europa, y la que á Roma  
 Se opuso con tantas fuerzas.  
 Miradla ahora qué humilde,  
 Mirad la ambicion depuesta,  
 Rendida la vanidad,  
 Y la presuncion sujeta:  
 Y para mirarlo todo,  
 Mirad á Cenobia presa,  
 Vercis arrogancia, envidia,  
 Ambicion, poder y fuerza  
 Puesto á mis plantas, si está  
 Cenobia á mis plantas puesta.

*Cen.* Aureliano, las venganzas  
 De la fortuna son estas,  
 Que ni son grandezas tuyas,  
 Ni culpas mias. Pues llegas  
 Á conocer sus mudanzas,  
 Valor finge, ánimo muestra;  
 Que mañana es otro día,  
 Y á una breve fácil vuelta  
 Se truecan las monarquías,  
 Y los imperios se truecan.  
 Vence y calla; pues yo sufro  
 Y espero; para que veas,  
 Que, pues yo no desconfío,  
 Será razon que tú temas.  
 No la ambicion te levante  
 Tanto, que midiendo esferas  
 De tu misma vanidad,  
 La altura te desvanezca.  
 Sale el alba coronada  
 De rayos, y el sol despliega  
 Al mundo cendales de oro,  
 Que enjuguen llanto de perlas;  
 Sube hasta el zenit; mas luego  
 Declina, y la noche negra  
 Por las exequias del sol  
 Doseles de luto cuelga.  
 Impelida de los vientos  
 Con alas de lino vuela  
 Alta nave, presumiendo  
 Todo el mar pequeña esfera;  
 Y en un punto, en un instante  
 Brama el viento, el mar se altera,  
 Que parece que sus ondas  
 Van á apagar las estrellas.  
 El día teme la noche,  
 La serenidad espera  
 La borrasca, el gusto vive  
 Á espaldas de la tristeza.  
 La alabanza de tus glorias  
 Para agenos labios deja;  
 Que mas alaban silencios  
 Agenos, que propias lenguas.  
 Déjame que yo los diga,  
 Para que á un tiempo se vean  
 En mí lástima y valor,  
 En tí lástima y modestia. —  
 Romanos, yo soy Cenobia;  
 Yo soy la que en tantas guerras  
 Se opuso á Roma, y ganó  
 Tantas victorias sangrientas.  
 Vendida fui de un traidor;  
 Advertid, si está sujeta  
 Á un engaño la osadía,  
 Y á una traicion la grandeza.  
 Pero ya que estoy vencida,

En tantas desdichas tengan  
 Lástima los animosos,  
 Y los cobardes soberbia;  
 Pues podrá ser, que cansada  
 Destos aplausos la rueda  
 Dé la vuelta, y que á mis pies,  
 Como me he visto, te veas.

*Aur.* Esta es la misma esperanza  
 Inútil, cobarde y necia  
 De Decio; tambien me dijo:  
 Podrá ser, que tiempo venga,  
 En que yo triunfe de tí.  
 ¿Cómo este tiempo no llega?  
 ¿O no osa ya la fortuna,  
 Ó me teme, ó me respeta.  
 Ni la estimo, ni la aprecio;  
 Bueno fuera que temiera  
 Á una muger y á un cobarde.

*Dec.* Pues el triunfo da licencia  
 Á un soldado, que ganó  
 Alto renombre en la guerra,  
 Para que el premio reciba,  
 En tanto que se celebra:  
 Di, que Decio es un cobarde,  
 Que no importa; mas no ofendas  
 Al soldado, que te dió  
 La vida, y en tu defensa  
 Puso la suya en peligro,  
 Cuando tú huyendo quisieras  
 Ser espíritu de un tronco,  
 Ó ser alma de una peña.  
 Y si, porque me venció  
 Una muger, tú me afrentas,  
 Dime, ¿qué honor te dará,  
 Cuando tú una muger venzas?  
 Ó tiene valor, ó no:  
 Si tiene valor, ya muestras,  
 Que á mí me pudo vencer;  
 Si no le tiene, ¿qué empresa  
 Te da alabanza, triunfando  
 Con magestad y grandeza  
 De una muger sin valor?  
 Luego en razones opuestas,  
 Ó yo no merezco culpa,  
 Cuando una muger me venza,  
 Ó tú no consigues gloria,  
 Cuando vas triunfando della.

*Aur.* Para vencer basta, Decio,  
 Que cualquier contrario sea;  
 Para ser vencido no.  
 ¿Mas tú, cobarde, qué intentas,  
 Pues en Roma te quedaste  
 Con esas vanas quimeras?  
 Con esos locos desprecios?  
 ¿Qué te importa, di, que tenga  
 Digno premio aquel soldado?  
 Yo lo confieso, que era  
 Valiente, con que aseguro,  
 Que no fuiste tú.

*Dec.* Esta seña [*mostrando el baston.*]  
 Dirá, Aureliano, quien fue;  
 El baston testigo sea.  
 Premia mi valor, pues culpas  
 Mi cobardía; y hoy vean,  
 Que tú en un mismo sugeto  
 Tan bien honras como afrentas,  
 Satisfaces como agravias,  
 Y como castigas premias.

*Aur.* Decio, tú solo á mis glorias  
 Te opones, tú solo intentas  
 Obscurecer la alabanza,  
 Que me da Roma, y tú llegas  
 Loco y atrevido, donde  
 Mi justicia no te premia,

Porque un hombre sin honor  
 No es capaz, con tanta afrenta,  
 De honra alguna. Y por castigo  
 De una libertad tan nueva,  
 Prosiga el triunfo; que quiero  
 Que dure, porque le veas;  
 Y por mas gloria, la fama  
 En su pregon diga: esta  
 Es la justicia, que manda  
 Hacer la fortuna fiera  
 Á este hombre por cobarde,  
 Y á esta muger por soberbia.

*Todos.* ¡Viva nuestro Emperador,  
 Viva nuestro invicto César!

[*Canta la música toda, vuelve el carro, y vanse, quedando Astrea y Decio.*]

*Astr.* Grande atrevimiento ha sido  
 El haber, Decio, llegado  
 Resuelto y determinado  
 Donde tus quejas ha oído.

*Dec.* Ya perdido  
 El honor, el gusto, el ser,  
 En ansia tan repetida,  
 No hay que impida;  
 Que no tengo que perder,  
 Donde es lo menos la vida.  
 ¡Que así un bárbaro procura  
 Profanar con tal fiera  
 Las aras de la belleza!  
 Los cultos de la hermosura!  
 Qué locura!  
 Ay Cenobia, peno, rabio,  
 Mataré al Emperador;  
 Y mejor  
 En venganza de tu agravio,  
 Que en venganza de mi honor.

*Astr.* Si á matarle te dispones,  
 Pon el modo, y yo las manos.

*Dec.* Calla, porque dos villanos  
 Vienen.

*Salen LIBIO é IRENE vestidos de villanos.*

*Lib.* Aunque te corones  
 De naciones,  
 Hoy, Roma, en tí determino  
 Vengarme.

*Astr.* Ayudarte quiero; [*á Decio.*]  
 Porque espero,  
 Que es el impulso divino,  
 Y celestial el acero.  
 [*Vanse Astrea y Decio.*]

*Iren.* De las manos de la muerte  
 Libre quedaste, y en Roma,  
 Cuando ya Aureliano toma  
 Satisfacción desta suerte.  
 Libio, advierte  
 La industria, que te libró  
 De tan bárbara violencia,  
 Y ten prudencia;  
 Que otro anillo no quedó,  
 Que suspenda otra sentencia.

*Lib.* Confieso, que tú me das  
 La vida; y pues lo conoce  
 El alma, deja que goce  
 Esta que vivo me das;  
 Y verás,  
 Si le llego á conseguir  
 El fin dichoso, que alcanza  
 Mi venganza;  
 Que menos mal es morir,  
 Que vivir sin esperanza.  
 Por verme con alto honor,  
 La muerte á Abdenato dí,

Mi misma sangre vendí,  
 A mi patria fui traidor.  
 Llegó el rigor  
 A castigarme, y á ser  
 Mi verdugo osado y fuerte;  
 Pues advierte,  
 ¿Qué tengo ya que perder,  
 Perdido el miedo á la muerte?

*Iren.* Pues no puedo aconsejarte,  
 Matemos á este cruel;  
 Que yo, hasta morir fiel,  
 Pienso, Libio, acompañarte,  
 Y no ser parte  
 Tiempo, mudanza, ni olvido  
 Á dejarte de querer,  
 Para saber,  
 Cuantas cosas ha vencido  
 Con amor una muger.

*Lib.* Los dos hemos de decir,  
 Que á solas le hemos de hablar,  
 Porque importa, para dar  
 Un aviso, en él fingir  
 Que á pedir  
 Justicia vas, sin malicia,  
 De un agravio; y si esto alcanza  
 Mi esperanza,  
 Tú le pedirás justicia,  
 Y yo tomaré venganza.  
 Pues estando divertido  
 Contigo, yo llegaré  
 Al tirano, y le daré  
 De puñaladas.

*Iren.* Ha sido  
 Atrevido  
 Pensamiento el que has hallado.  
 ¿Mas cómo de allí saldrás?

*Lib.* Necia estás;  
 Véame una vez vengado,  
 Que no quiero vivir mas.

[Vase.]

*Sale CENOBIA por una parte y por la otra*  
 AURELIANO.

*Cen.* En este paso procura [aparte.  
 Mi pecho, de amor desnudo,  
 Pues con la fuerza no pudo,  
 Vencer hoy con la hermosura.  
 Yo dije, que su grandeza  
 Había de ver á mis pies;  
 Ayuden mi intento pues  
 Amor, ingenio y belleza;  
 Probaré, si puedo ver  
 Humillado este rigor,  
 Fingiendo gusto y amor.  
 Ahora sí que soy muger,  
 Ahora sí lo he parecido;  
 Pues con mis armas ofendo,  
 Cuando á un bárbaro pretendo  
 Vencer con amor fingido.

*Aur.* Cenobia está aquí; mas ciego [aparte.  
 Hoy á tantos rayos vivo,  
 Cuando nueva luz recibo,  
 Fénix de amor en su fuego,  
 Ciego estoy.

*Cen.* Turbada llevo.

*Aur.* Qué intenta amor?

*Cen.* ¿Qué procura

*Aur.* Mi engaño?

*O qué luz tan pura!*

*Cen.* O qué bárbara fiereza!

*Qué semblante!*

*Aur.* Qué belleza!

*Cen.* Qué fealdad!

*Aur.* Y qué hermosura!

*Cen.* Á los pies teneis, señor, [Arrodíllase.

Esta humilde esclava vuestra,  
 Que segunda vez se muestra  
 Rendida á vuestro valor.  
 Hoy el poder y el amor  
 Os den una y otra palma,  
 Cuando mi sentido en calma  
 Dice, que sabeis vencer  
 La vida con el poder,  
 Y con el valor el alma.

Si venceis con fuerza altiva,  
 Obligais con dulce amor;  
 Y así dos veces, señor,  
 Vengo á ser vuestra cautiva.  
 Para que en mi centro viva,  
 Dejarme echar á esas plantas.

*Aur.* Así al cielo me levantas.

*Sale DECIO al paño.*

*Dec.* Que esta es de Cenobia creo  
 La torre. ¿Pero qué veo,  
 Cielo, entre desdichas tantas?

*Aur.* Alza, Cenobia, del suelo;  
 Que grande prodigio encierra,  
 Cuando humildes en la tierra  
 Se ven las luces del cielo:  
 Mientras con nuevo desvelo  
 Alteran el pecho mio  
 Uno y otro desvarío,  
 Sin duda, que no advirtió  
 Tal belleza el que pensó,  
 Que era libre el albedrío.  
 Dos plantas hay con divina  
 Virtud, que sin duda alguna  
 Son veneno cada una,  
 Y juntas son medicina.

La experiencia en mí imagina,  
 Pues cuando juntos los vi,  
 Belleza y poder vencí;  
 Faltó el poder, y segura  
 Solo quedó la hermosura,  
 Que es veneno para mí.

¿Quién vió tan fieros castigos?  
 Que en tu hermosura y poder  
 Tenga yo mas que vencer,  
 Donde hay menos enemigos,  
 Mis tormentos son testigos.

¿Así, cobardes sentidos,  
 Estais á su voz rendidos?

Huid, huid sus enojos;  
 No mireis lágrimas, ojos;  
 No oigais lisonjas, oídos.

¿Por qué con locuras tantas  
 Quieres aumentar mi pena?

Di, cocodrilo y sirena,  
 ¿Qué me lloras, y me cantas?

Si á vencerme te adelantas,  
 Ya al llanto, ya al canto atento,

Vencerte con todo intento;  
 Y así, sin ventura alguna,

Llora tu corta fortuna,  
 Y canta mi vencimiento.

[Vase.]

*Cen.* Ya ningún remedio espero,  
 Pues hoy fingido se ha hallado  
 Un amor tan mal pagado,  
 Que pareció verdadero.

*Dec.* [Ilegando] ¿Podré, cuando amante muero, [ap.  
 (Ay de mí!) vivir callando?

*Cen.* ¿Quién estaba aquí escuchando?

*Dec.* Yo, Cenobia, (estoy mortal!)  
 ¿Que un desdichado su mal  
 Cuando no le escucha? cuando?

Perdona mi atrevimiento,  
Si te hablare descortes;  
Que á zelos y amor no es  
Bastante mi sufrimiento.  
Yo soy quien el pensamiento  
Al mismo sol levantó,  
Quien á tu luz se atrevió;  
Pero si pude sufrir  
Amar, padecer, sentir  
Con amor, con zelos no.  
No puedo; cuando fiel  
Á tu amor, con ansias fieras  
No siento que no le quieras,  
Sino que te olvides dél.  
Esta es mi pena cruel.

*Cen.* Efectos iguales son,  
Pues yo siento tu pasion,  
No la mia. — ¿Cómo pues, [*aparte.*  
Sin decirle que lo es,  
Le daré satisfaccion? —  
Si á tan altivos desvelos  
Hallar disculpa procuras,  
Dime, que fueron locuras  
Esos que llamaste zelos.  
Testigos hice á los cielos,  
Decio, de que habia de ver  
Á mis plantas el poder  
De un soberbio Emperador;  
Y valme del amor,  
Que ya parezco muger.  
Con esto pues pretendí  
Vencer su arrogancia, y fue  
La causa, porque mostré  
Las finezas que fingí.  
Esto digo, porque así  
No te atrevas á los cielos,  
Porque hallarán tus desvelos  
Castigos, disculpas no;  
Porque nunca supe yo,  
Qué era amor, ni qué son zelos.

*Dec.* Yo me holgara en tal rigor  
De que supiera tu fe  
Lo que son zelos; porque  
Supieras lo que es amor.  
¿Quién vió tan fiero rigor?  
Pues cuando él te ofende á tí,  
Yo el agravio padecí;  
Buscas venganza cruel,  
Y para vengarte dél,  
La muerte me das á mí.  
Él, de amor libre y esento,  
Negó su poder, y fuese;  
Y para que él lo confiese,  
Á mí me dan el tormento.  
¡Agraviado sufrimiento!  
Muera un fiero Emperador,  
No porque ofendió mi honor,  
No porque triunfó de tí;  
Porque me dió zelos sí;  
Que ya es agravio mayor.

## Sale ASTREA.

*Astr.* Desde aquí dentro he escuchado  
Tu intencion, y yo he de ser  
Quien te ayude, hasta perder  
La vida, que tú me has dado.  
Hoy da audiencia en el senado  
Aureliano; en él podemos,  
Como en otro traje entremos,  
Llegar á hablarle, y así  
Darle la muerte; que allí  
Mil agraviados tendremos  
De nuestra parte. Los plazos  
Abrevia, porque saldrá

De allí, ó porque muero ya  
Por mirarle hecho pedazos.  
*Dec.* Dame mil veces los brazos,  
Por el valor y el deseo,  
Que de tan sangriento empleo  
Hoy muestras.

*Astr.* No puedo yo  
Negarlos. [*Se abrazan y vase Astrea.*

## Sale CENOBIA.

*Cen.* Aquí quedó [*aparte.*  
Decio. ¿Mas qué es lo que veo?  
¿Los brazos dió á una muger,  
Y muger, que es tan hermosa?  
¡Ay de mí, que una fogosa  
Rabia empiezo á padecer,  
Que no la sé conocer,  
Y sé sentir sus desvelos!  
Esta es pena, es rabia, cielos!  
Mas no, mayor daño fue;  
Pues ya imagino que sé,  
Que es amor y que son zelos.  
Pues si lo sé, mi tormento  
Rompa el pecho; salga pues,  
Que á zelos y amor no es  
Bastante mi sufrimiento. —  
Decio, nuevo atrevimiento  
Ofende mi presuncion.  
¿Tú en mi presencia á una accion  
Tan libre en mi cuarto así  
Te atreves?

*Dec.* ¿Cómo (ay de mí!) [*aparte.*

Le daré satisfaccion,  
Sin ofenderla? — Señora,  
La hermosa dama que ves  
Es Astrea, que despues  
Sabrás como vive ahora.  
Ella, que mi ofensa llora,  
Dijo, que hoy podia vencer  
Este bárbaro poder;  
Y abracéla, porque espero,  
Que, muerto este monstruo fiero,  
No tengas á quien querer.  
Yo quiero?

*Cen.* Ya lo fingiste.

*Cen.* ¿Y basta á dar pena?

*Dec.* Sí.

*Cen.* ¿Y yo que un abrazo ví?

*Dec.* ¿Tú que el desengaño oíste?

*Cen.* ¿En fin los brazos la diste?

*Dec.* ¿En fin le dijiste amores?

*Cen.* Fueron falsos.

*Dec.* ¿Qué mejores,

Si tú lo que todas haces?

*Cen.* ¿Que en mi presencia la abrases!

*Dec.* ¿Que á mis ojos le enamores!

*Cen.* ¿Pues qué te ha movido á tí

Á sentirlo?

*Dec.* Una pasion.

*Cen.* Tus zelos?

*Dec.* Dame ocasion

Á que te diga que sí.

*Cen.* Qué atrevimiento!

*Dec.* ¿Y á tí

Quién, Cenobia, te obligó

Á sentir, que abraze yo

Á Astrea?

*Cen.* Un deseo no mas.

*Dec.* Tu amor?

*Cen.* Ocasion me das

Á que te diga que no.

¿No te han dicho mis desvelos,

Que estos son zelos y amor?

Dec. ¿No te ha dicho mi temor,  
Que estos son amor y celos?  
Cen. Mi pena saben los cielos.  
Dec. Tú mi tormento cruel.  
Cen. Muero en ella.  
Dec. Vivo en él.  
Cen. Pues qué esperas?  
Dec. Que tú seas  
Mi Reina: y tú?  
Cen. Que te veas  
Coronado de laurel. [Vase.]

*Descúbrese un trono y en él sentado AURELIANO, y en lo bajo habrá un bufete con papel y recado de escribir, y salen algunos Soldados y el Capitan con memoriales de todos.*

Aur. ¿Qué cansados pretendientes!  
¿Qué mas premio han de tener  
Los soldados? ¿el servirme  
No basta para interes?  
Si pelearon y vencieron,  
Yo tambien venci y peleé;  
Pues yo los dejo, bien pido  
En que me dejen tambien.  
Si son pobres, no nacieran;  
Demas de qué importa á un Rey,  
Que haya pobres en su imperio.  
Sufran y padezcan pues;  
Que pues el cielo los hizo  
Pobres, él sabe por qué.  
¿Puedo yo enmendar al cielo?  
Sold.1. No; mas su piedad nos dé [aparte.  
Ocasión para librarnos  
De un tirano.

Capit. Aqueste es  
De Lelio.

Aur. Qué dice Lelio?  
Capit. Dice: [lee] „Señor, yo me hallé  
En Asia, donde te vi.....“

Aur. No me digas mas, romper  
Puedes ese memorial;  
Que ya premiado se ve.  
Ya tiene mas que merece,  
Si me ha visto. ¿Qué mas bien,  
Qué mas honor, qué mas gloria  
Hay, que dejarme yo ver?

Capit. Este es de Camila, y dice,  
Que es una pobre muger,  
Cuyo marido mataron  
En el oriente.

Aur. ¿Pues qué,  
Pretende que yo le pague  
Su marido? Bien á fe,  
Si en oriente le mataron,  
Pídale allá; que no es bien,  
Pues le mató el enemigo,  
Pague yo á quien no maté.

*Salen LIBIO e IRENE vestidos de villanos.*

Iren. Hemos de entrar, aunque todos  
Lo impidan. — [aparte á Libio] Mira que estás  
Prevenido.....

Lib. No te turbes.

Iren. Que yo le divertiré.

Sold.1. Tenéos, villanos.

Aur. Dejadlos.

Qué pretendéis?

Iren. Á tus pies, [Arrodillase.  
Invicto César de Roma,  
Cuyo sagrado laurel

En lucientes rayos de oro  
Trueca el verde rosicler,  
A tus pies pide justicia  
Una infelice muger  
De un tirano, de un traidor,  
Sin Dios, sin honor, sin ley.  
No permitas pues, que cuando  
Tú victorioso te ves,  
Dando alabanzas al Tíber,  
En tu mismo imperio esté  
Seguro de tí un traidor;  
Así á tu corona den  
Parias, tributos y feudos  
Del mundo las partes tres. —  
Ahora puedes llegar. [aparte á Libio.

[Va Libio á darle con la daga, y se suspende como temeroso retirándose, y Aureliano se espereza como dormido.

Aur. ¿Qué terrible aprehension es [aparte.  
Esta, que el ánimo mio  
Rinde pesada y cruel! —  
No prosigues? [á Irene.

Iren. El dolor  
Me suspendió con poner  
Una mordaza en la lengua,  
Y en la garganta un cordel.

Aur. Prosigue. — ¿Imaginacion, [aparte.  
Qué pretendes? [Duérmese.

Iren. Esto pues,  
Que, de su amor incitado,  
Sombra de mi cuerpo fue,  
Sin que pudiese su amor  
En tanto tiempo poner  
Menos fuerza en su deseo,  
Mas agrado en mi desden,  
Entró en mi casa una noche. —  
Qué esperas, Libio? [aparte.

Lib. Esta vez  
Me determino á matarle;  
Valor mi agravio me dé.  
Pero gente es la que viene.

*Al irle á dar, entran por la otra puerta DECIO y ASTREA, y suspendese Libio.*

Astr. En fin cubierta llegué, [á Decio.  
Diciendo, que me importaba  
Hablar á Aureliano; y él  
Parece que está dormido.  
Efecto del cielo fue  
El sueño. Guarda la puerta,  
Decio, pues la ocasión ves  
De escaparnos; que el matarle,  
Que es mas fácil, yo lo haré.

Dec. Y yo paso á tu salida [Vase.  
Con la espada. [á Irene.

Lib. Ya se fue,  
Irene, el hombre que entró;  
Retírate tú, pues ves,  
Que, para darle la muerte,  
Tu brazo no es menester.

Iren. Libio, goza la ocasión.  
[Vase Irene y lígase Libio y Astrea, cada uno por su parte, á matarle.

Lib. Hoy en su muerte veré  
Satisfecho mi deseo.

Astr. Cielos piadosos, poned  
Atrevimiento en mis manos,  
Poned valor en mis pies.  
Muera pues este tirano.

Lib. Muera este bárbaro pues.  
[Al ir á darle entrambos, despierta, y ellos se retiran.  
Aur. ¿Cielos, qué fiera aprehension  
Es esta con que poneis

Espanto? Pero qué veo?  
Deten, Libio, Astrea, deten  
La sangrienta mano.

*Astr.* Inmóvil *[aparte.*

*Estoy.*

*Lib.* Turbado quedé. *[aparte.*

*Aur.* Espíritus, que en eterna  
Cárcel habitais, despues  
De dar el comun tributo  
Á la tierra, que debeis  
En pálidos desengaños,  
Qué buscais? qué pretendéis?  
Sombras, qué me perseguís?  
Fantasmas, qué me quereis?  
Libio, yo te dí la muerte,  
Astrea, yo te maté,  
Por traidor, por engañosa;  
No traicion, justicia fue,  
No tiranía, piedad  
La muerte os ha dado. ¿Pues  
Por qué me quitaís la vida?  
Por qué me mataís? por qué?  
*Lib.* Por bárbaro.

*Astr.* Por tirano.

*Lib.* Por soberbio.

*Astr.* Por cruel.

*Aur.* ¿Ha soldados de mi guarda!  
No escucháis? no respondéis?

*Lib.* Notable ocasion perdí.

*Astr.* Notable ocasion dejé. *[Vanse los dos.*

*Aur.* Ay cielos! ¿Pero qué temo,  
Si ilusion del sueño fue?

*Sale DECIO.*

*Dec.* Cerrada dejó la puerta, *[aparte.*  
Que yo guardaba, despues  
Que salió Astrea, y cerrado  
Solo he quedado con él;  
Denme mis manos venganza.

*Aur.* Otro nuevo asombro ven *[aparte.*  
Mis ojos. Decio no es este?  
Sí; y cuando le llegué á ver,  
Me da mas temor su vista,  
Y una pasion, que no sé  
De qué nace, me atormenta,  
Sin saber como ó por qué. —  
¿Decio, (yo me animo en vano!)  
Decio, qué osadía es  
La que te dió atrevimiento  
(Turbado estoy!) para haber  
Llegado aqui?

*Dec.* Mi venganza.  
Muerte mis manos te den,  
Por bárbaro, por tirano,  
Por soberbio y por cruel.

*Aur.* Qué es esto? Atadas las manos *[aparte.*  
Me tiene un temor.

*Dec.* Hoy ven  
En mi ventura ó mi muerte  
La venganza que esperé.  
Mira si triunfo de tí,  
Mira si caes á mis pies.

*[Dale de puñaladas á Aureliano, y cae á los pies de Decio.*

*Aur.* ¿Dioses, esto permitís?  
Esto sufrís? Esto haceís?  
¿Pero si el mundo y el cielo,  
Que tantos agravios ven,  
Lo sufren, de qué me quejo?  
Con mi mano arrancaré  
Pedazos del corazon,  
Y en desdicha tan cruel,  
Para escupírsela al cielo,

De mi sangre beberé,  
Que hidrópico soy, y en ella  
Tengo de aplacar mi sed.  
Rabiando estoy y contento,  
Decio, de que no he de ver  
Tus aplausos. Ay de mí!

*[Queda muerto á los pies de Decio, y los Soldados dicen dentro:*

*Sold 1.* Voces da el César. Romped,  
Derribad todas las puertas.

*Dec.* Entren; que así me han de ver.

*Sold 2.* Ya estan en el suelo todas.

*Salen los Soldados.*

*Sold.3.* Qué es esto que vamos?

*Dec.* Es

La venganza de mi honor,  
Romanos, esta que veis.  
Dadme la muerte; que yo  
Moriré alegre de ver,  
Que compro con sangre mia  
Mi perdido honor; si es,  
Que por haber dado muerte  
Á Aureliano, y por haber  
Librado á Roma, merezco  
Morir.

*Sold. 2.* Pues aquesta es  
Justa venganza de todos,  
No solo matarte fue  
Nuestro intento, por la muerte  
De Aureliano, pero en vez  
De matarte, te nombramos  
César nuestro, por haber  
Librádonos de un tirano.  
Ciñe el sagrado laurel,  
Decio.

*Todos.* Viva Decio, viva!

*[Coronando, y vanse besando los pies y manos.*

*Salen ASTREA, CENOBIA y todos.*

*Dec.* Pues vuestro César me haceís,  
Quiero pagaros la gloria  
De tanto honor con un bien,  
Digno de mayores premios.  
La hermosa Cenobia es  
Emperatriz: estimad  
La satisfaccion que veis  
De vuestro valor. — Cenobia,  
Dame la mano; que es bien,  
Que, pues que fuiste ofendida,  
Seas vengada tambien.

*Todos.* Nuestros dos Césares vivan!

*Astr.* Vivan dichosos! Y en fe  
Que el cielo los favorece,  
Estos prodigios vereis. *[Se descubre.*  
Astrea soy. Qué os espanta?  
El invicto César es  
Quien me libró de un tirano.

*Sale el Capitan con IRENE y LIBIO.*

*Capit.* Invicto César, yo hallé  
Escondidos en palacio  
Estos villanos que ves,  
Que dan de alguna traicion  
Graves indicios; porque  
Bruñidas armas de acero  
Cubre aquel tosco burial.

*Dec.* ¿A qué venisteis?

*Iren.*

Á dar  
Muerte á Aureliano cruel,  
Por una venganza. — Así *[aparte.*



Pienso que perdon tendré;  
Pues fue su enemigo.

*Dec.* Ya  
No soy yo Decio, ni es bien  
Como ofendido proceda;  
Como César sí, y hacer  
Justicia. Destos villanos  
Las dos cabezas poned  
En dos escarpas.

*Lib.* Señor,

Advierte.....

*Dec.* Llevadlos pues.

*Iren.* Pues si habemos de morir,  
Escucha, y sabrás, que bien  
Merecemos esta muerte;  
Pues somos los dos que ves

Libio é Irene, que dimos  
Muerte á Abdenato cruel.

[*Llévanlos algunos soldados.*]

*Cen.* Si yo merezco, señor,  
Que á Libio y á Irene den  
Tus manos la vida, esta  
Pongo rendida á tus pies.

*Dec.* ¿De una ingrata y de un tirano  
Pides la vida? No es bien  
Que perdone ofensas tuyas.  
Mueran y vive, porque  
Con su muerte, y con la gloria  
De tan divino interes,  
La hermosura desdichada  
Fin á sus fortunas dé.

# V.

## LA DEVOCION DE LA CRUZ.

### PERSONAS.

ERENIO.  
CELIO, *viejo*.  
RICARDO.  
OCTAVIO.  
ALBERTO, *viejo*.

CELIO,	} <i>bandoleros</i> .
RICARDO,	
CHILINDRINA,	
GIL, <i>villano gracioso</i> .	
BRAS,	} <i>villanos</i> .
TIRSO,	
TORIBIO,	

JULIA, *Dama*.  
ARMINDA, *criada*.  
MENGA, *villana graciosa*.  
*Bandoleros y Villanos*.

### JORNADA I.

*Dicen dentro MENGA y GIL.*

Meng. Verá por do va la burra.

Gil. Jo dimuño, jo mohina.

Meng. Ya verá por do camina:  
Harre acá.

Gil. El diablo te aburra!  
¿No hay quién una cola tenga,  
Pudiendo tenella mil?

*[Salen los dos.]*

Meng. Buena hacienda has hecho, Gil.

Gil. Buena hacienda has hecho, Menga:  
Pues tú la culpa tuviste;  
Que como ibas caballera,  
Que en el hoyo se metiera,  
Al oído la dijiste,  
Por hacerme regañar.

Meng. Por verme caer á mí,  
Se lo dijiste, eso sí.

Gil. ¿Cómo la hemos de sacar?

Meng. ¿Pues en el lodo la dejas?

Gil. No puede mi fuerza sola.

Meng. Yo tiraré de la cola,  
Tira tú de las orejas.

Gil. Mejor remedio sería  
Hacer el que aprovechó  
Á un coche, que se atascó  
En la corte esotro día.  
Este coche, Dios delante,  
Que arrastrado de dos potros,  
Parecia entre los otros  
Pobre coche vergonzante.  
Y por maldicion muy cierta  
De sus padres (hado esquivo!)  
Iba de estribo en estribo,  
Ya que no de puerta en puerta,  
En un arroyo atascado.  
Con ruegos el caballero,  
Con azotes el cocheró,  
Ya por fuerza, ya por grado,  
Ya por gusto, ya por miedo,  
Que saliesen procuraban:  
Por recio que lo mandaban,  
Mi coche quedo que quedo.  
Viendo que no importan nada  
Cuantos remedios hicieron,

Delante el coche pusieron  
Un arnero de cebada.  
Los caballos, por comer,  
De tal manera tiraron,  
Que tosieron y arrancaron;  
Y esto podemos hacer.

Meng. ¿Que nunca valen dos cuartos  
Tus cuentos!

Gil. Menga, yo siento  
Ver un animal hambriento,  
Donde hay animales hartos.

Meng. Voy al camino á mirar  
Si pasa de nuestra aldea  
Gente, cualquiera que sea,  
Porque te venga á ayudar,  
Pues te das tan pocas mañas.

Gil. ¿Vuelves, Menga, á tu porfía?

Meng. ¡Ay burra del alma mía!

Gil. ¡Ay burra de mis entrañas!  
Tú fuiste la mas honrada  
Burra de toda la aldea;  
Que no ha habido quien te vea  
Nunca mal acompañada.  
No eras nada callejera,  
De mejor gana te estabas  
En tu pesebre, que andabas,  
Cuando te llevaban fuera.  
Pues altanera y liviana,  
Bien me atrevo á jurar yo,  
Que ningun burro la vió  
Asomada á la ventana.  
Yo sé que no merecia  
Su lengua desdicha tal;  
Pues jamas para habrar mal  
Dijo, aquesta boca es mia.  
Pues como á ella la sobre  
De lo que comiendo está,  
Luego al punto se lo da  
Á alguna borrica pobre.

*[Dentro ruido.]*

Mas qué ruido es este? Allí  
De dos caballos se apean  
Dos hombres, y hácia mí vienen,  
Despues que atados los dejan.  
¿Descoloridos, y al campo  
De mañana? Cosa es cierta,  
Que comen barro, ó estan  
Opilados. Mas si fueran  
Bandoleros; aqui es ello!

*[Vase.]*

Pero lo que fuere sea,  
Aqui me escondo; que andan,  
Que corren, que salen, que entran. [*Escóndese.*]

*Salen LISARDO y EUSEBIO.*

*Lis.* No pasemos adelante;  
Porque esta estancia, encubierta  
Y apartada del camino,  
Es para mi intento buena.  
Sacad, Eusebio, la espada;  
Que yo de aquesta manera  
A los hombres como vos  
Saco á reñir.

*Eus.* Aunque tenga  
Bastante causa en haber  
Llegado al campo, quisiera  
Saber lo que á vos os mueve.  
Decid, Lisardo, la queja,  
Que de mí teneis.

*Lis.* Son tantas,  
Que falta voz á la lengua,  
Razones á la razon,  
Y al sufrimiento paciencia.  
Quisiera, Eusebio, callarlas,  
Y aun olvidarlas quisiera;  
Porque cuando se repiten,  
Hacen de nuevo la ofensa.  
¿Conoceis estos papeles?

*Eus.* Arrojadlos en la tierra,  
Y los alzaré.

*Lis.* Tomad. Qué os suspendeis? qué os altera?

*Eus.* Mal haya el hombre, mal haya  
Mil veces aquel, que entrega  
Sus secretos á un papel;  
Porque es disparada piedra,  
Que se sabe quien la tira,  
Y no se sabe á quien llega.

*Lis.* ¿Habéislos ya conocido?

*Eus.* Todos estan de mi letra,  
Que no la puedo negar.

*Lis.* Pues yo soy Lisardo, en Sena,  
Hijo de Lisardo Curcio.  
Bien excusadas grandezas  
De mi padre consumieron  
En breve tiempo la hacienda,  
Que los suyos le dexaron;  
Que no sabe cuanto yerra  
Quien, por excesivos gastos,  
Pobres á sus hijos deja.  
Pero la necesidad,  
Aunque ultraje la nobleza,  
No excusa de obligaciones  
Á los que nacen con ellas.  
Julia pues, (¡saben los cielos,  
Cuanto en nombrarla me pesa!)  
Ó no supo conservarlas,  
Ó no llegó á conocerlas.  
Pero al fin, Julia es mi hermana;  
¡Pluguiera á Dios no lo fuera!  
Y advertid, que no se sirven  
Las mugeres de sus prendas  
Con amorosos papeles,  
Con razones lisonjeras,  
Con ilícitos recados,  
Ni con infames terceras.  
No os culpo en el todo á vos;  
Que yo confieso, que hiciera  
Lo mismo, á darme una dama  
Para servirla licencia:  
Pero culpos en la parte  
De ser mi amigo, y en esta  
Con mas culpa os comprehende  
La culpa que tuvo ella.

Si mi hermana os agradó  
Para muger, que no era  
Posible, ni yo lo creo  
Que os atrevierais á verla  
Con otro fin, ni aun con este;  
Pues, vive Dios! que quisiera  
Antes, que con vos casada,  
Mirarla á mis manos muerta.  
En fin, si vos la elegisteis  
Para muger, justo fuera  
Descubrir vuestros deseos  
Á mi padre, antes que á ella.  
Este era término justo,  
Y entonces mi padre viera,  
Si le estaba bien el darla,  
Que pienso que no os la diera;  
Porque un caballero pobre,  
Cuando en cosas como estas  
No puede medir iguales  
La calidad y la hacienda,  
Por no deslucir su sangre  
Con una hija doncella,  
Hace sagrado un convento;  
Que es, delito la pobreza.  
Aqueste á Julia mi hermana  
Con tanta prisa la espera,  
Que mañana ha de ser monja,  
Por voluntad, ó por fuerza.  
Y porque no será bien,  
Que una religiosa tenga  
Prendas de tan loco amor,  
Y de voluntad tan necia,  
Á vuestras manos las vuelvo,  
Con resolucion tan ciega,  
Que no solo he de quitarlas,  
Mas tambien la causa dellas.  
Sacad la espada, y aquí  
El uno de los dos muera;  
Vos, porque no la sirvais,  
Ó yo, porque no lo vea.  
*Eus.* Tened, Lisardo, la espada,  
Y pues yo he tenido fiema  
Para oir desprecios mios,  
Escuchadme la respuesta;  
Y aunque el discurso sea largo  
De mi suceso, y parezca,  
Que, estando solos los dos,  
Es demasiada paciencia,  
Pues que ya es fuerza reñir,  
Y morir el uno es fuerza;  
Por si los cielos permiten,  
Que yo el infelice sea,  
Oid prodigios que admiran,  
Y maravillas que elevan;  
Que no es bien, que con mi muerte  
Eterno silencio tengan.  
Yo no sé quien fue mi padre;  
Pero sé, que la primera  
Cuna fue el pie de una Cruz,  
Y el primer lecho una piedra.  
Raro fue mi nacimiento,  
Segun los pastores cuentan,  
Que desta suerte me hallaron  
En la falda de esas sierras.  
Tres dias dicen que oyeron  
Mi llanto, y que á la aspezeza,  
Donde estaba, no llegaron  
Por el temor de las fieras,  
Sin que alguna me ofendiese:  
¿Pero quién duda que era  
Por respeto de la Cruz,  
Que tenia en mi defensa?  
Hallóme un pastor, que acaso  
Buscó una perdida oveja

En la aspereza del monte,  
Y trayéndome á la aldea  
De Eusebio, que no sin causa  
Estaba entonces en ella,  
Le contó mi prodigioso  
Nacimiento, y la clemencia  
Del cielo asistió á la suya.  
Mandó en fin, que me trajeran  
Á su casa, y como á hijo  
Me dió la crianza en ella.  
Eusebio soy de la Cruz,  
Por su nombre, y por aquella,  
Que fue mi primera guia,  
Y fue mi guarda primera.  
Tomé por gusto las armas,  
Por pasatiempo las letras;  
Murió Eusebio, y yo quedé  
Herederó de su hacienda.  
Si fue prodigioso el parto,  
No lo fue menos la estrella,  
Que enemiga me amenaza,  
Y piadosa me reserva.  
Tierno infante era en los brazos  
Del ama, cuando mi fiera  
Condicion, bárbara en todo,  
Dió de sus rigores muestra;  
Pues con solas las encas,  
No sin diabólica fuerza,  
Partí el pecho de quien tuve  
El dulce alimento; y ella,  
Del dolor desesperada,  
Y de la cólera ciega,  
En un pozo me arrojó,  
Sin que ninguno supiera  
De mí. Oyéndome reir,  
Bajaron á él, y cuentan,  
Que estaba sobre las aguas,  
Y que con las manos tiernas  
Tení una Cruz formada,  
Y sobre los labios puesta.  
Un dia que se abrasaba  
La casa, y la llama fiera  
Cerraba el paso á la vida,  
Y á la salida la puerta,  
Entre las llamas estuve  
Libre, sin que me ofendieran:  
Y advertí despues, dudando  
Que haya en el fuego clemencia,  
Que era dia de la Cruz.  
Tres lustros contaba apenas,  
Cuando por el mar fui á Roma,  
Y en una brava tormenta,  
Desesperada mi nave  
Chocó en una oculta peña,  
En pedazos dividida,  
Por los costados abierta:  
Abrazado de un madero  
Salí venturoso á tierra,  
Y este madero tenia  
Forma de Cruz. Por las sierras  
De esos montes caminaba  
Con otro hombre, y en la senda,  
Que dos caminos partia,  
Una Cruz estaba puesta.  
En tanto que me quedé,  
Haciendo oracion en ella,  
Se adelantó el compañero;  
Y despues dándome prisa  
Para alcanzarle, le hallé  
Muerto á las manos sangrientas  
De bandoleros. Un dia,  
Riñendo en una pendencia,  
De una estocada caí,  
Sin que hiciese resistencia,

En la tierra; y cuando todos  
Pensaron hallarla agena  
De remedio, solo hallaron  
Señal de la punta fiera  
En una Cruz que traia  
Al cuello, que en mi defensa  
Recibió el golpe. Cazando  
Una vez por la aspereza  
Deste monte, se cubrió  
El cielo de nubes negras,  
Y publicando con truenos  
Al mundo espantosa guerra,  
Lanzas arrojaba en agua,  
Balas disparaba en piedras.  
Todos hicieron las hojas  
Contra las nubes defensa,  
Siendo ya tiendas de campo  
Las mas ocultas malezas;  
Y un rayo, que fue en el viento  
Caliginoso cometa,  
Volvió en ceniza á los dos,  
Que de mí estaban mas cerca.  
Ciego, turbado y confuso  
Vuelvo á mirar lo que era,  
Y hallé á mi lado una Cruz,  
Que yo pienso que es la mesma,  
Que asistió á mi nacimiento,  
Y la que yo tengo impresa  
En los pechos; pues los cielos  
Me han señalado con ella  
Para públicos efectos  
De alguna causa secreta.  
Pero aunque no sé quien soy,  
Tal espíritu me alienta,  
Tal inclinacion me anima,  
Y tal ánimo me fuerza,  
Que por mí me da valor  
Para que á Julia merezca;  
Porque no es mas la heredada  
Que la adquirida nobleza.  
Este soy, y aunque conozco  
La razon, y aunque pudiera  
Dar satisfaccion bastante  
Á vuestro agravio, me ciega  
Tanto la pasion de veros  
Hablando de esa manera,  
Que ni os quiero dar disculpa,  
Ni os quiero admitir la queja;  
Y pues quereis estorbar,  
Que yo su marido sea,  
Aunque su casa la guarde,  
Aunque un convento la tenga,  
De mí no ha de estar segura;  
Y la que no ha sido buena  
Para muger, lo será  
Para dama; así desea  
Desesperado mi amor,  
Y ofendida mi paciencia,  
Castigar vuestro desprecio,  
Y satisfacer mi afrenta.

*Lis.*

*[Sacan las espadas y riñen, y Lisardo cae en el suelo, y procurando levantarse, torna á caer.]*  
Herido estoy!

*Eus.*

Y no muerto?

*Lis.*

No; que en los brazos me queda  
Aliento para..... Ay de mí!  
Faltó á mis plantas la tierra.

*Eus.*

Y falte á tu voz la vida.

*Lis.*

No me permitas que muera  
Sin confesion.

*Eus.*

Muere, infame!

*Lis.*

No me mates, por aquella

**Eus.** Cruz en que Cristo murió.  
Aquesa voz te defiende  
De la muerte. Alza del suelo;  
Que cuando por ella ruegas,  
Falta rigor á la ira,  
Y falta á los brazos fuerza.  
Alza del suelo.

**Lis.** No puedo;  
Porque ya en mi sangre envuelta  
Voy despreciando la vida,  
Y el alma pienso que espera  
A salir, porque entre tantas  
No sabe cual es la puerta.

**Eus.** Pues fíate de mis brazos,  
Y animate; que aquí cerca  
De unos penitentes monges  
Hay una ermita pequeña,  
Donde podrás confesarte,  
Si vivo á sus puertas llegas.

**Lis.** Pues yo te doy mi palabra,  
Por esa piedad que muestras,  
Que si yo merezco verme  
En la divina presencia  
De Dios, pediré, que tú  
Sin confesarte no mueras.  
[Llévale en brazos.]

*Sale GIL de donde estaba escondido, y por otra parte BRAS, TIRSO, MENGÁ y TORIBIO.*

**Gil.** ¡Han visto lo que le debe!  
La caridad está buena,  
Pero yo se la perdono.  
¡Matarle, y llevarle á cuestras!

**Tor.** ¿Aquí dices que quedaba?

**Meng.** Aquí se quedó con ella.

**Tirs.** Mirale allí embelesado.

**Meng.** Gil, qué mirabas?

**Gil.** Ay Menga!

**Tirs.** Qué te ha sucedido?

**Gil.** Ay Tirso!

**Tor.** Qué viste? Danos respuesta.

**Gil.** Ay Toribio!

**Bras.** Di, ¿qué tienes,  
Gil, á de qué te lamentas?

**Gil.** Ay Bras! ay amigos míos!  
No lo sé mas que una bestia:  
Matóle, y cargó con él;  
Sin duda á salar le lleva.

**Meng.** Quién le mató?

**Gil.** Que sé yo.

**Tirs.** Quién murió?

**Gil.** No sé quien era.

**Tor.** Quién cargó?

**Gil.** Que sé yo quien.

**Bras.** Y quién le llevó?

**Gil.** Quien quiera.  
Pero porque lo sepaís,  
Venid todos.

**Tirs.** Do nos llevas?

**Gil.** No lo sé; pero venid,  
Que los dos van aquí cerca. [Vanse todos.]

*Sale JULIA y ARMINDA.*

**Jul.** Déjame, Arminda, llorar  
Una libertad perdida,  
Pues donde acaba la vida,  
También acaba el pesar.  
¿Nunca has visto de una fuente  
Bajar un arroyo manso,  
Siendo apacible descanso  
El valle de su corriente;  
Y cuando le juzgan falto

De fuerza las flores bellas,  
Pasa por encima dellas,  
Rompiendo por lo mas alto?  
Pues mis penas, mis enojos  
La misma experiencia han hecho;  
Detuviéronse en el pecho,  
Y salieron por los ojos.  
Deja que lllore el rigor  
De un padre.

**Arm.** Señora, advierte.....

**Jul.** ¿Qué mas venturosa suerte  
Hay, que morir de dolor?  
Pena que deja vencida  
La vida, ser gloria ordena;  
Que no es muy grande la pena,  
Que no acaba con la vida.

**Arm.** ¿Qué novedad obligó  
Tu llanto?

**Jul.** Ay Arminda mia,  
Cuantos papeles tenia  
De Eusebio, Lisardo halló  
En mi escritorio.

**Arm.** ¿Pues él  
Supo que estaban allí?

**Jul.** Como aqueso contra mí  
Hará mi estrella cruel.  
Yo, (ay de mí!) cuando le via  
El cuidado con que andaba,  
Pensé que lo sospechaba,  
Pero no que lo sabia.  
Llegó á mí descolorido,  
Y entre apacible y airado,  
Me dijo, que habia jugado,  
Arminda, y que habia perdido;  
Que una joya le prestase  
Para volver á jugar.  
Por presto que la iba á dar,  
No aguardó á que la sacase:  
Tomó él la llave, y abrió  
Con una cólera inquieta,  
Y en la primera naveta  
Los papeles encontró.  
Miróme y volvió á cerrar.  
Y sin decir nada (ay Dios!)  
Buscó á mi padre, y los dos  
(¿Quién duda es para tratar  
Mi muerte?) gran rato hablaron,  
Cerrados en su aposento;  
Salieron, y hácia el convento  
Los dos sus pasos guiaron,  
Segun Octavio me dijo.  
Y si lo que está tratado,  
Ya mi padre ha efectuado,  
Con justa causa me afijo;  
Porque si de aquesta suerte,  
Que olvide á Eusebio, desea,  
Antes que monja me vea,  
Yo misma me daré muerte.

*Sale EUSEBIO.*

**Eus.** Ninguno tan atrevido, [aparte.  
Si no tan desesperado,  
Viene á tomar por sagrado  
La casa del ofendido.  
Antes que sepa la muerte  
De Lisardo Julia bella,  
Hablar quisiera con ella,  
Porque á mi tirana suerte  
Algun remedio consigo,  
Si ignorando mi rigor,  
Puede obligarla el amor  
Á que se vaya conmigo;  
Y cuando llegue á saber  
De Lisardo el hado injusto,

Hará de la fuerza gusto,  
Mirándose en mi poder. —  
Hermosa Julia?

*Jul.* Qué es esto?

*Eus.* Tú en esta casa? El rigor

De mi desdicha, y tu amor  
En tal peligro me ha puesto.

*Jul.* ¿Pues cómo has entrado aquí,  
Y emprendes tan loco extremo?

*Eus.* Como la muerte no temo.

*Jul.* ¿Qué es lo que intentas así?

*Eus.* Hoy obligarte deseo,  
Julia, porque agradecida  
Des á mi amor nueva vida,  
Nueva gloria á mi deseo.  
Yo he sabido cuanto ofende  
Á tu padre mi cuidado,  
Que á su noticia ha llegado  
Nuestro amor, y que pretende,  
Que tú recibas mañana  
El estado que desea,  
Para que mi dicha sea,  
Como mi esperanza, vana.  
Si ha sido gusto, si ha sido  
Amor el que me has mostrado,  
Si es verdad que me has amado,  
Si es cierto que me has querido,  
Vente conmigo; pues ves  
Que no tiene resistencia  
De tu padre la obediencia.  
Deja tu casa, y despues  
Que habrá mil remedios pieras;  
Pues ya en mi poder, es justo  
Que haga de la fuerza gusto,  
Y obligacion de la ofensa.  
Villas tengo en que guardarte,  
Gente con que defenderte,  
Hacienda para ofrecerte,  
Y un alma para adorarte.  
Si darme vida desear,  
Si es verdadero tu amor,  
Atrévete, ó el dolor  
Hará que mi muerte veas.  
*Jul.* Oye, Eusebio.

*Arm.* Mi señor  
Viene, señora.

*Jul.* Ay de mí!

*Eus.* ¿Pudiera hallar contra mí  
La fortuna mas rigor?

*Jul.* Podrá salir?

*Arm.* No es posible  
Que se vaya; porque ya  
Llamando á la puerta está.

*Jul.* Grave mal!

*Eus.* Pena terrible!

*Jul.* Qué haré? Esconderte es forzoso.

*Eus.* Dónde?

*Jul.* En aqueso aposento.

*Arm.* Presto, que sus pasos sienta.  
[Escóndese Eusebio.]

*Salé CURCIO.*

*Curc.* Hija, si por el dichoso  
Estado, que tú codicias,  
Y que ya seguro tienes,  
No das á mis parabienes  
La vida y alma en albricias,  
Del deseo que he tenido  
No agradeces el cuidado.  
Todo queda efectuado,  
Y todo tan prevenido,  
Que solo falta ponerte

La mas bizarra y hermosa,  
Para ser de Cristo esposa;  
Mira que dichosa suerte.  
Hoy aventajas á todas  
Cuantas se ven envidiar,  
Pues te verán celebrar  
Aquestas divinas bodas.  
Qué dices?

*Jul.* Qué puedo hacer? [aparte.  
*Eus.* Yo me doy la muerte aquí, [aparte.  
i ella le dice que sí.

*Jul.* No sé como responder. — [aparte.

Bien, señor, la autoridad  
De padre, que es preferida,  
Imperio tiene en la vida;  
Pero no en la libertad.  
¿Pues, que supiera antes yo  
Tu intento, no fuera bien?  
¿Y que tú, señor, tambien  
Supieras mi gusto?

*Curc.* No;

Que sola mi voluntad,  
En lo justo, ó en lo injusto,  
Has de tener tú por gusto.

*Jul.* ¿Solo tiene libertad  
Un hijo para escoger  
Estado, que el hado implo  
No fuerza el libre albedrío?  
Déjame pensar y ver  
De espacio eso; y no te espante  
Ver, que término te pida;  
Que el estado de una vida  
No se toma en un instante.

*Curc.* Basta que yo lo he mirado,  
Y yo por tí he dado el sí.

*Jul.* Pues si tú vives por mí,  
Toma tambien por mi estado.

*Curc.* Calla, infame! calla, loca!  
Que haré de aqueso cabello  
Un lazo para tu cuello,  
Ó sacaré de tu boca  
Con mis manos la atrevida  
Lengua, que de oír me ofendo.

*Jul.* La libertad te defiende,  
Señor, pero no la vida.

Acaba su curso triste,  
Y acabará tu pesar;  
Que mal te puedo negar  
La vida, que tú me diste.

*Curc.* La libertad, que me dió  
El cielo, es la que te niego.  
En este punto á creer llego  
Lo que el alma sospechó,  
Que no fue buena tu madre,  
Y manchó mi honor alguno;  
Pues hoy tu error importuno  
Ofende el honor de un padre,  
Á quien el sol no igualó  
En resplandor y belleza,  
Sangre, honor, lustre y nobleza.

*Jul.* Eso no he entendido yo,  
Por eso no he respondido.

*Curc.* Arminda, salte allá fuera. — [Vase Arminda.]

Y ya que mi pena fiera  
Tantos años he tenido  
Secreta, de mis enojos  
La ciega pasion obliga  
Á que la lengua te diga  
Lo que te han dicho los ojos.  
La Señoría de Sena,  
Por dar á mi sangre fama,  
En su nombre me envió  
Á dar la obediencia al Papa  
Urbano Tercio. Tu madre,

Que con opinion de santa  
 Fue en Sena comun ejemplo  
 De las matronas romanas,  
 Y aun de las nuestras, (no sé  
 Como mi lengua la agravia;  
 Mas, ay infelice! tanto  
 La satisfaccion engaña.)  
 En Sena quedó, y yo estuve  
 En Roma con la embajada  
 Ocho meses; porque entonces  
 Por concierto se trataba,  
 Que esta Señoría fuese  
 Del Pontifice; Dios haga  
 Lo que á su estado convenga,  
 Que aqui importa poco, ó nada.  
 Volví á Sena, y hallé en ella  
 (Aqui el aliento me falta,  
 Aqui la lengua enmudece,  
 Y aqui el ánimo desmaya)  
 Hallé (ay injusto temor!)  
 Á tu madre tan preñada,  
 Que para el infeliz parto,  
 Cumplia las nueve faltas.  
 Ya me habia prevenido  
 Por sus mentirosas cartas  
 Esta desdicha, diciendo,  
 Que, cuando me fui, quedaba  
 Con sospecha; y yo la tuve  
 De mi deshonra tan clara,  
 Que discurriendo mi agravio,  
 Imaginé mi desgracia.  
 No digo que verdad sea;  
 Mas quien tiene sangre hidalga  
 No ha de aguardar á creer,  
 Que el imaginar le basta.  
 ¿Qué importa que un noble sea  
 Desdichado, (¡o ley tirana  
 De honor, o bárbaro fuero  
 Del mundo!) si la ignorancia  
 Le disculpa? Mienten, mienten  
 Las leyes; porque no alcanza  
 Los misterios al efecto  
 Quien no previene la causa.  
 ¿Qué ley culpa á un inocente?  
 ¿Qué opinion á un libre agravia?  
 Miente otra vez; que no es  
 Deshonra, sino desgracia.  
 ¡Bueno es, que en leyes de honor  
 Le comprenda tanta infamia  
 Al Mercurio que le roba,  
 Como al Árgos que le guarda!  
 ¿Qué deja el mundo, qué deja,  
 Si así al inocente infama  
 De deshonra, para aquel  
 Que lo sabe, y que lo calla?  
 Yo entre tantos pensamientos,  
 Yo entre confusiones tantas,  
 Ni ví regalo en la mesa,  
 Ni hice descanso en la cama.  
 Tan desabrido conmigo  
 Estuve, que me trataba  
 Como ageno el corazon,  
 Y como á tirano el alma.  
 Y aunque á veces discurría  
 En su abono, y aunque hallaba  
 Verisímil la disculpa,  
 Pudo en mí tanto la instancia  
 Del temer que me ofendía,  
 Que con saber que fue casta,  
 Tomé de mis pensamientos,  
 No de sus culpas, venganza.  
 Y porque con mas secreto  
 Fuese, previne una caza  
 Fingida; porque á un zeloso

Ficciones solo le agradan.  
 Al monte fui, y cuando todos  
 Entretenidos estaban  
 En su alegre regocijo,  
 Con amorosas palabras,  
 (¡Qué bien las dice quien miente!  
 ¡Qué bien las cree quien ama!)  
 Llevé á Rosmira, tu madre,  
 Por una senda apartada  
 Del camino, y divertida  
 Llegó á una secreta estancia  
 Deste monte, á cuyo albergue  
 El sol ignoró la entrada;  
 Porque se la defendian  
 Rústicamente enlazadas,  
 Por no decir, que amorosas,  
 Árboles, hojas y ramas.  
 Aqui pues, adonde apenas  
 Huella imprimió mortal planta,  
 Solos los dos.....

## Sale ARMINDA.

Arm.

Si el valor,

Que el noble pecho acompaña,  
 Señor, y si la experiencia,  
 Que te han dado honrosas canas,  
 En la desdicha presente  
 No te niega ó no te falta,  
 Exámen será el valor  
 De tu ánimo.

Curc.

¿Qué causa

Te obliga á que así interrumpas  
 Mi razon?

Arm.

Señor.....

Curc.

Acaba;

Que mas la duda me ofende.

Jul.

Por qué te suspendes? Habla.

Arm.

No quisiera ser la voz  
 De mi pena y tu desgracia.

Curc.

No temas decirla tú,  
 Pues yo no temo escucharla.

Arm.

Á Lisardo, mi señor.....

Eus.

Esto solo me faltaba.

Arm.

Bañado en su sangre traen  
 En una silla por andas  
 Cuatro rústicos pastores,  
 Muerto (ay Dios!) á puñaladas.  
 Mas ya á tu presencia llega;  
 No le veas.

Curc.

¿Cielos, tantas

Penas para un desdichado?  
 Ay de mí!

Salen los Villanos con LISARDO muerto en una  
 silla, ensangrentado el rostro.

Jul.

¿Pues qué inhumana

Fuerza ensangrentó la ira  
 En su pecho? ¿qué tirana  
 Mano se bañó en mi sangre,  
 Contra su inocencia airada?  
 Ay de mí!

Arm.

Mira, señora.

Bras.

No llegues á verle.

Curc.

Aparta.

Tirs.

Detente, señor.

Curc.

Amigos,

No puede sufrirlo el alma.

Dejadme ver ese cadáver frio,  
 Depósito infeliz de heladas venas,  
 Ruina del tiempo, estrago del ímpro  
 Hado, teatro funesto de mis penas.  
 ¿Qué tirano rigor (ay hijo mio!)  
 Trágico monumento en las arenas

Construyó, porque hiciese en quejas vanas  
 Mortaja triste de mis blancas canas?  
 Ay amigos, decid, ¿quién fue homicida  
 De un hijo, en cuya vida yo animaba?  
*Mcng.* Gil lo dirá; que al verle dar la herida  
 Oculto entre unos árboles estaba.  
*Carc.* Di, amigo, di, ¿quién me quitó esta vida?  
*Gil.* Yo solo sé, que Eusebio se llamaba,  
 Cuando con él reñía.

*Carc.* Hay mas deshonra?  
 Eusebio me ha quitado vida y honra.  
 Disculpa ahora tú de sus crueles [*á Julia.*  
 Deseos la ambicion; di, que concibe  
 Casto amor, pues, á falta de papeles,  
 Lascivos gustos con tu sangre escribe.  
*Jul.* Señor.....

*Carc.* No me respondas como sueles;  
 Á tomar hoy estado te apercibe,  
 Ó apercibe tambien á tu hermosura  
 Con Lisardo temprana sepultura.  
 Los dos á un tiempo el sentimiento esquivo  
 En este dia sepultar concierta,  
 El muerto al mundo, en mi memoria vivo,  
 Tú viva al mundo, en mi memoria muerta.  
 Y en tanto que el entierro os apercibo,  
 Porque no huyas, cerraré esta puerta.  
 Queda con él, porque de aquesa suerte  
 Lecciones al morir te dé su muerte.

[*Vanse todos, y queda Julia en medio de Lisardo  
 y Eusebio, que sale por otra puerta.*]

*Jul.* Mil veces procuro hablarte,  
 Tirano Eusebio, y mil veces  
 El alma duda, el aliento  
 Falta, y la lengua enmudece.  
 No sé, no sé como pueda  
 Hablar; porque á un tiempo vienen  
 Envueltas iras piadosas  
 Entre piedades crueles.  
 Quisiera cerrar los ojos  
 Á aquesta sangre inocente,  
 Que está pidiendo venganza,  
 Desperdiciando claveles:  
 Y quisiera hallar disculpa  
 En las lágrimas que viertes;  
 Que al fin heridas y ojos  
 Son bocas que nunca mienten.  
 Y en una mano el amor,  
 Y en otra el rigor presente,  
 Á un mismo tiempo quisiera  
 Castigarte y defenderte.  
 Y entre ciegas confusiones  
 De pensamientos tan fuertes  
 La clemencia me combate,  
 Y el sentimiento me vence.  
 ¿Desta suerte solicitas  
 Obligarme? ¿desta suerte,  
 Eusebio, en vez de finezas,  
 Con crueldades me pretendes?  
 ¿Cuando de mi boda el dia  
 Resuelta esperaba, quieros  
 Que, en vez de apacibles bodas,  
 Tristes obsequias celebre?  
 ¿Cuando por tu gusto era  
 Á mi padre inobediente,  
 Lutos funestos me das,  
 En vez de galas alegres?  
 ¿Cuando, arriesgando mi vida,  
 Hice posible el quererte,  
 En vez de tálamo (ay cielos!)  
 Un sepulcro me previenes?  
 ¿Y cuando mi mano ofrezco,  
 Despreciando inconvenientes  
 De honor, la tuya bañada  
 En mi sangre me la ofrezcas?

¿Qué gusto tendré en tus brazos,  
 Si para llegar á verme,  
 Dando vida á nuestro amor,  
 Voy tropezando en la muerte?  
 ¿Qué dirá el mundo de mí,  
 Sabiendo que tengo siempre,  
 Si no presente el agravio,  
 Quien le cometió presente?  
 Pues cuando quiera el olvido  
 Sepultarle, solo el verte  
 Entre mis brazos será  
 Memoria con que me acuerde.  
 Yo entonces, yo, aunque te adore,  
 Los amorosos placeres  
 Trocaré en iras, pidiendo  
 Venganzas; ¿pues cómo quieros  
 Que viva sujeta un alma  
 Á efectos tan diferentes,  
 Que esté esperando el castigo,  
 Y deseando que no llegue?  
 Basta, por lo que te quise,  
 Perdonarte, sin que esperes  
 Verme en tu vida, ni hablarme.  
 Esa ventana, que tiene  
 Salida al jardin, podrá  
 Darte paso; por ahí puedes  
 Escaparte; huye el peligro,  
 Porque, si mi padre viene,  
 No te halle aquí. Vete, Eusebio,  
 Y mira que no te acuerdes  
 De mí; que hoy me pierdes tú,  
 Porque quisiste perderme.  
 Vete, y vive tan dichoso,  
 Que tengas felicemente  
 Bienes, sin que á los pesares  
 Pagues pension de los bienes.  
 Que yo haré para mi vida  
 Una celda prision breve,  
 Si no sepulcro, pues ya  
 Mi padre enterrarme quiere.  
 Allí lloraré desdichas  
 De un hado tan inclemente,  
 De una fortuna tan fiera,  
 De una inclinacion tan fuerte,  
 De un planeta tan opuesto,  
 De una estrella tan rebelde,  
 De un amor tan desdichado,  
 De una mano tan aleve,  
 Que me ha quitado la vida,  
 Y no me ha dado la muerte,  
 Porque entre tantos pesares,  
 Siempre viva, y muera siempre.

*Eus.*

Si acaso mas que tus voces  
 Son ya tus manos crueles  
 Para tomar la venganza,  
 Rendido á tus pies me tienes.  
 Preso me trae mi delito,  
 Tu amor es la cárcel fuerte,  
 Las cadenas son mis yerros,  
 Prisiones que el alma teme,  
 Verdugo es mi pensamiento,  
 Si son tus ojos los jueces,  
 Y ellos me dan la sentencia,  
 Por fuerza será de muerte.  
 Mas dirá entonces la fama  
 En su pregon: este muere,  
 Porque quiso; pues que solo  
 Es mi delito quererte.  
 No pienso darte disculpa,  
 No parezca que la tiene  
 Tan grande error, solo quiero  
 Que me mates y te vengues.  
 Toma esta daga, y con ella  
 Rompe un pecho que te ofende,



Saca un alma que te adora,  
Y tu misma sangre vierte.  
Y si no quieres matarme,  
Para que á vengarse llegue  
Tu padre, diré que estoy  
En tu aposento.

**Jul.** Detente!  
Y por última razon,  
Que he de hablarte eternamente,  
Has de hacer lo que te digo.

**Eus.** Yo lo concedo.

**Jul.** Pues vete

Adonde guardes tu vida;  
Hacienda tienes, y gente  
Que te podrá defender.  
**Eus.** Mejor será que yo quede  
Sin ella; porque si vivo,  
Será imposible que deje  
De adorarte, y no has de estar,  
Aunque un convento te encierre  
Segura.

**Jul.** Guárdate tú;  
Que yo sabré defenderme.

**Eus.** Volveré yo á verte?

**Jul.** No.

**Eus.** No hay remedio?

**Jul.** No le esperes.

**Eus.** ¿Que al fin me aborreces ya?

**Jul.** Haré por aborrecerte.

**Eus.** Olvidarásme?

**Jul.** No sé.

**Eus.** Veréte yo?

**Jul.** Eternamente.

**Eus.** ¿Pues aquel pasado amor.....?

**Jul.** ¿Pues esta sangre presente.....?

La puerta abren; vete, Eusebio.

**Eus.** Iré por obedecerte.

¿Que no he de volverte á ver!

**Jul.** ¿Que no has de volver á verme!

[Suena ruido, vanse los dos, cada uno por su parte, y  
entran el cuerpo algunos criados.

## JORNADA II.

*Disparan dentro un arcabuz, y salen RICARDO,  
CELIO y EUSEBIO en traje de bandoleros,  
con arcabuces.*

**Ric.** Pasó el plomo violento  
Su pecho.

**Cel.** Y hace el golpe mas sangriento,  
Que con su sangre la tragedia imprima  
En tierna flor.

**Eus.** Ponle una Cruz encima,  
Y perdónele Dios.

**Ric.** Las devociones  
Nunca faltan del todo á los ladrones.  
[Vanse Ricardo y Celio.]

**Eus.** Y pues mis hados fieros  
Me traen á capitan de bandoleros,  
Llegarán mis delitos  
Á ser, como mis penas, infinitos.  
Como si diera muerte  
Á Lisardo á traicion, de aquesta suerte  
Mi patria me persigue,  
Porque su furia y mi despecho obligue  
Á que guarde una vida,  
Siendo de tantas bárbaro homicida.  
Mi hacienda me han quitado,  
Mis villas confiscado,  
Y á tanto rigor llegan,

Que el sustento me niegan.  
No toque pasajero  
El término del monte, si primero  
No rinde hacienda y vida.

*Salen RICARDO y Bandoleros con ALBERTO.*

**Ric.** Llegando á ver la boca de la herida,  
Escucha, Capitan, el mas extraño  
Suceso.

**Eus.** Ya deseo el desengaño.

**Ric.** Hallé el plomo deshecho  
En este libro que tenia en el pecho,  
Sin haber penetrado,  
Y al caminante solo desmayado:  
Vesle aqui sano y bueno.

**Eus.** De espanto estoy, y admiraciones lleno.

¿Quién eres, venerable  
Caduco, á quien los cielos admirable  
Han hecho con prodigio milagroso?  
**Alb.** Yo soy, o Capitan, el mas dichoso  
De cuantos hombres hay; que he merecido  
Ser Sacerdote indigno, y he leído  
En Bolognia sagrada Teología  
Cuarenta y cuatro años con desvelo;  
Dióme su Santidad, por este zelo,  
De Trento el Obispado,  
Premiando mis estudios; y admirado  
Yo de ver, que tenia  
Cuenta te tantas almas,  
Y que apenas la daba de la mia,  
Los laureles dejé, dejé las palmas,  
Y huyendo sus engaños,  
Vengo á buscar seguros desengaños  
En estas soledades,  
Donde viven desnudas las verdades.  
Paso á Roma, á que el Papa me conceda  
Licencia, Capitan, para que pueda  
Fundar un órden santo de eremitas.  
Mas tu saña atrevida  
Quita el hilo á mi suerte y á la vida.

**Eus.** ¿Qué libro es este, di?

**Alb.** Este es el fruto,  
Que rinde á mis estudios el tributo  
De tantos años.

**Eus.** ¿Qué es lo que contiene?

**Alb.** Él trata del origen verdadero  
De aquel divino y celestial madero,  
En que animoso y fuerte,  
Muriendo, triunfó Cristo de la muerte.  
El libro, en fin, se llama:  
Milagros de la Cruz.

**Eus.** ¿Qué bien la llama

De aquel plomo inclemente,  
Mas que la cera, se mostró obediente!  
¡Pluguiera á Dios, mi mano  
Antes, que blanco su papel hiciera  
De aquel golpe tirano,  
Entre su fuego ardiera!  
Lleva ropa y dinero  
Y la vida, solo este libro quiero;  
Y vosotros salidle acompañando,  
Hasta dejarle libre.

**Alb.** Iré rogando  
Al Señor, te dé luz para que veas  
El error en que vives.

**Eus.** Si deseas  
Mi bien, pídele á Dios, que no permita  
Muera sin confesion.

**Alb.** Yo te prometo,  
Seré ministro en tan piadoso efeto,  
Y te doy mi palabra,  
(Tanto en mi pecho tu clemencia labra)  
Que si me llamas en cualquiera parte,  
Dejaré mi desierto,

Por ir á confesarte:  
Un Sacerdote soy, mi nombre Alberto.

*Eus.* Tal palabra me das?  
*Alb.* Y la confieso

Con la mano.

*Eus.* Otra vez tus plantas beso.  
[*Vase Alberto con Ricardo y los Bandideros.*]

*Salen* CHILINDRINA.

*Chil.* Hasta venir á hablarte,  
El monte atravesé de parte á parte.

*Eus.* Qué hay, amigo?

*Chil.* Dos nuevas harto malas.

*Eus.* Á mi temor el sentimiento iguales.  
Qué son?

*Chil.* Es la primera,  
(Decirla no quisiera)  
Que al padre de Lisardo  
Han dado.....

*Eus.* Acaba, que el efecto aguardo.

*Chil.* Comiaion de prenderte ó de matarte.

*Eus.* Esotra nueva temo  
Mas, porque en un confuso extremo  
Al corazon parece que camina  
Toda el alma, adivina  
De algun futuro daño.  
Qué ha sucedido?

*Chil.* Á Julia.....

*Eus.* No me engaño

En prevenir tristezas,  
Si para ver mi mal, por Julia empiezas.  
Julia no me dijiste?  
Pues eso basta para verme triste.  
Mal haya amen la rigurosa estrella,  
Que me obligó á querella.  
En fin, Julia, prosigue.

*Chil.* En un convento

Seglar está.

*Eus.* Ya falta el sufrimiento!

¡Que el cielo me castigue  
Con tan grandes venganzas  
De perdidos deseos,  
De muertas esperanzas,  
Que de los mismos cielos,  
Por quien me deja, vengo á tener zelos!  
Mas ya tan atrevido,  
Que viviendo matando,  
Me sustentó robando,  
No puedo ser peor de lo que he sido:  
Despéñese el intento,  
Pues ya se ha despeñado el pensamiento.  
Llama á Celio y Ricardo. (Amando muero!)

*Chil.* Voy por ellos. [Vase.]

*Eus.* Ve, y diles, que aqui espero. —

Asaltaré el convento que la guarda.  
Ningun grave castigo me acobarda;  
Que por verme señor de su hermosura,  
Tirano amor me fuerza  
Á acometer la fuerza,  
Á romper la clausura,  
Y á violar el sagrado;  
Que ya del todo estoy desesperado.  
Pues si no me pusiera  
Amor en tales puntos,  
Solamente lo hiciera  
Por cometer tantos delitos juntos.

*Salen* GIL y MENGÁ.

*Meng.* ¡Mas que encontramos con él,  
Segun mezquina nací!

*Gil.* ¿Mengá, yo no voy aqui?  
No temas ese cruel  
Capitan de buñuleros,  
Ni el hallarlos te alborote,

Que honda llevo yo, y garrote.

*Meng.* Temo, Gil, sus hechos fieros;  
Si no, á Silvia á mirar ponte,  
Cuando aqui la acometió;  
Que doncella al monte entró,  
Y dueña salió del monte,  
Que no es peligro pequeño.

*Gil.* Conmigo fuera cruel,  
Que tambien entro doncel,  
Y pudiera salir dueño. [*Reparan en Eusebio.*]

*Meng.* Ha señor, que va perdido,  
Que anda Eusebio por aqui.

*Gil.* No eche, señor, por ahí.

*Eus.* Estos no me han conocido, [*aparte.*]  
Y quiero disimular.

*Gil.* ¿Quiere que aquesse ladron  
Le mate?

*Eus.* Villanos son. — [*aparte.*]

¿Con qué podré yo pagar

Este aviso?

*Gil.* Con huir

De ese bellaco.

*Meng.* Si os coge,  
Señor, aunque no le enoje  
Ni vuestro hacer, ni decir,  
Luego os matará; y creed,  
Que con poner, tras la ofensa,  
Una Cruz encima, piensa,  
Que os hace mucha merced.

*Salen* RICARDO y CELIO.

*Ric.* Dónde le dejaste?

*Cel.* Aqui.

*Gil.* Es un ladron, no le esperes.

*Ric.* ¿Eusebio, qué es lo que quieres?

*Gil.* Eusebio le llamó?

*Meng.* Sí.

*Eus.* Yo soy Eusebio; ¿qué os mueve  
Contra mí? No hay quien responda?

*Meng.* ¿Gil, tienes garrote y honda?

*Gil.* Tengo el diablo que te lleve.

*Cel.* Por los apacibles llanos,  
Que hace del monte la falda,  
Á quien guarda el mar la espalda,  
Ví un escuadron de villanos,  
Que armado contra tí viene,  
Y pienso que se avecina;  
Que así Curcio determina  
La venganza que previene.  
Mira qué piensas hacer;  
Junta tu gente, y partamos.

*Eus.* Mejor es que ahora huyamos;  
Que esta noche hay mas que hacer.

Venid conmigo los dos,  
De quien justamente fio  
La opinion y el honor mio.

*Ric.* Muy bien puedes; que por Dios,  
Que he de morir á tu lado.

*Eus.* Villanos, vida teneis,  
Solo porque le lleveis  
Á mi enemigo un recado.  
Decid á Curcio, que yo  
Con tanta gente atrevida  
Solo defendiendo la vida,  
Pero que le busco no.  
Y que no tiene ocasion  
De buscarme desta suerte;  
Pues no dí á Lisardo muerte  
Con engaño, ó con traicion.  
Cuerpo á cuerpo le maté,  
Sin ventaja conocida,  
Y antes de acabar la vida  
En mis brazos le llevé,  
Adonde se confesó;

Digna acción para estimarse.  
Mas que si quiere vengarse,  
Que he de defenderme yo. —  
Y ahora, porque no vean [á los Bandideros.  
Aquestos por donde vamos,  
Atadlos entre estos ramos,  
Vendados sus ojos sean,  
Porque no avisen.

**Ric.** Aquí  
Hay cordel.

**Cel.** Pues llega presto.

**Gil.** De San Sebastian me han puesto.

**Meng.** De San Sebastiana á mí.

Mas ate cuanto quisiere,  
Señor, como no me mate.

**Gil.** Oye, señor, no me ate,  
Y puto sea yo, si huyere.  
Jura tú, Menga, tambien  
Este mismo juramento.

**Cel.** Ya estan atados.

**Eus.** Mi intento

Se va ejecutando bien;  
La noche amenaza obscura,  
Tendiendo su negro velo.  
Julia, aunque te guarde el cielo,  
He de gozar tu hermosura.

[*Finan los Bandideros, dejando á Gil y Menga atados.*]

**Gil.** ¿Quién habrá que ahora nos vea,  
Menga, aunque caro nos cueste,  
Que no diga, que es aquesto  
Peralvillo de la aldea?

**Meng.** Vete llegando hácia aqui,  
Gil; que yo no puedo andar.

**Gil.** Menga, venme á desatar,  
Y te desataré á tí  
Luego al punto.

**Meng.** Ven primero  
Tú, que ya estás importuno.

**Gil.** ¿Es decir, que vendrá alguno?  
Pondré que falta un harriero,  
Las tres ánades cantando,  
Un caminante pidiendo,  
Un estudiante comiendo,  
Una santera rezando,  
Hoy en aqueste camino,  
Lo que á ninguno faltó:  
Mas la culpa tengo yo.

**Dentro.** Hácia esta parte imagino  
Que oigo voces; llegad presto.

**Gil.** Señor, en buena hora acuda  
Á desatar una duda  
En que ha rato que estoy puesto.

**Meng.** Si acaso buskais, señor,  
Por el monte algun cordel,  
Yo os puedo servir con él.  
**Gil.** Este es mas gordo y mejor.

**Meng.** Yo, por ser muger, espero  
Remedio en las ansias mias.

**Gil.** No repare en cortesías,  
Desátame á mí primero.

*Salen TIRSO, BLAS, CURCIO y OCTAVIO.*

**Tirs.** Hácia aquesta parte suena  
La voz.

**Gil.** Que te quemas!

**Tirs.** Gil,  
Qué es esto?

**Gil.** El diablo es sutil;  
Desata, Tirso, y mi pena  
Te diré despues.

**Curc.** Qué es esto?

**Meng.** Venga en buen hora, señor,  
Á castigar un traidor.

**Curc.** ¿Quién desta suerte os ha puesto?

**Gil.** Quién? Eusebio, que en efeto  
Dice:..... Pero qué sé yo  
Lo que dice: él nos dejó  
Aqui en semejante aprieto.

**Tirs.** No llores pues, que no ha estado  
Hoy muy poco liberal  
Contigo.

**Blas.** No lo ha hecho mal,  
Pues á Menga te ha dejado.

**Gil.** Ay Tirso, no lloro yo,  
Porque piadoso no fue.

**Tirs.** Pues por qué lloras?

**Gil.** Por qué?

Porque á Menga me dejó:  
La de Anton llevó, y al cabo  
De seis, que no parecia,  
Halló á su muger un día;  
Hicimos un baile bravo  
De hallazgo, y gastó cien reales.

**Blas.** Bártolo no se casó  
Con Catalina, ¿y parió  
Á seis meses no cabales?  
Y andaba con gran placer  
Diciendo: Si tú le vieses,  
Lo que otra hace en nueve meses,  
Hace en cinco mi muger.

**Tirs.** Ello no hay honra segura.

**Curc.** ¿Que esto llegue á escuchar yo  
Deste tirano? ¿quién vió  
Tan notable desventura?

**Meng.** Como destruirle piensa;  
Que hasta las mismas mugeres  
Tomaremos, si tú quieres,  
Las armas para su ofensa.

**Gil.** Que aqui acude es lo mas cierto;  
Y toda esta procesion  
De Cruces, que miras, son,  
Señor, por hombres que ha muerto.

**Oct.** Es aqui lo mas secreto  
De todo el monte.

**Curc.** Y aqui

Fue, cielos, donde yo ví  
Aquel milagroso efeto  
De inocencia y castidad,  
Cuya beldad atrevido  
Tantas veces he ofendido  
Con dudas, siendo verdad  
Un milagro tan patente.

**Oct.** Señor, ¿qué nueva pasion  
Causa tu imaginacion?

**Curc.** Rigores, que el alma siente,  
Son, Octavio; y mis enojos,  
Para publicar mi mengua,  
Como los niego á la lengua,  
Me van saliendo á los ojos.  
Haz, Octavio, que me deje  
Solo esa gente que sigo,  
Porque aqui de mí y conmigo  
Hoy á los cielos me queje.

**Oct.** Ea, soldados, despejad.

**Blas.** Qué decis?

**Tirs.** Qué pretendéis?

**Gil.** Despiojad, no lo entendeis?  
Que nos vamos á espulgar.

**Curc.** ¿Á quién no habrá sucedido  
Tal vez, lleno de pesares,  
Descansar consigo á solas,  
Por no descubrirse á nadie?  
Yo á quien tantos pensamientos  
Á un tiempo afligen, que hacen  
Con lágrimas y suspiros  
Competencia al mar y al aire,  
Compañero de mí mismo  
En las mudas soledades,

[*Finan.*]

Con la pension de mis bienes  
 Quiero divertir mis males.  
 Ni las aves, ni las fuentes  
 Sean testigos bastantes,  
 Que al fin las fuentes murmuran,  
 Y tienen lengua las aves.  
 No quiero mas compañía,  
 Que aquestos rústicos sauces;  
 Pues quien escucha, y no aprende,  
 Será fuerza que no hable.  
 Teatro este monte fue  
 Del suceso mas notable,  
 Que entre prodigios de zelos  
 Cuentan las antigüedades  
 De una inocente verdad.  
 ¿Pero quién podrá librarse  
 De sospechas, en quien son  
 Mentirosas las verdades?  
 Muerte de amor son los zelos,  
 Que no perdonan á nadie,  
 Ni por humilde le dejan,  
 Ni le respetan por grave.  
 Aquí pues, donde yo digo,  
 Rosmira y yo..... de acordarme,  
 No es mucho que el alma tiemble,  
 No es mucho que la voz falte;  
 Que no hay flor, que no me asombre,  
 No hay hoja, que no me espante,  
 No hay piedra, que no me admire,  
 Tronco, que no me acobarde,  
 Peñasco, que no me oprima,  
 Monte, que no me amenace;  
 Porque todos son testigos  
 De una hazaña tan infame.  
 Saqué al fin la espada, y ella,  
 Sin temerme y sin turbarse,  
 Porque en riesgos de honor nunca  
 El inocente es cobarde,  
 Esposo, dijo, detente;  
 No digo que no me mates,  
 Si es tu gusto, ¿porque yo  
 Cómo he de poder negarte  
 La misma vida que es tuya?  
 Solo te pido, que antes  
 Me digas por lo que muero;  
 Y déjame que te abrace.  
 Yo la dije: En tus entrañas,  
 Como la víbora, traes  
 Á quien te ha de dar la muerte.  
 Indicio ha sido bastante  
 El parto infame que esperas:  
 Mas no le verás, que antes,  
 Dándote muerte, seré  
 Verdugo tuyo y de un ángel.  
 Si acaso, me dijo entonces,  
 Si acaso, esposo, llegaste  
 Á creer flaquezas mías,  
 Justo será que me mates.  
 Mas á esta Cruz abrazada,  
 Á esta que estaba delante,  
 Prosiguió, doy por testigo,  
 De que no supe agraviarte,  
 Ni ofenderte; que ella sola  
 Será justo que me ampare.  
 Bien quisiera entonces yo,  
 Arrepentido, arrojarme  
 Á sus pies, porque se via  
 Su inocencia en su semblante.  
 El que una traicion intenta  
 Antes mire lo que hace;  
 Porque una vez declarado,  
 Aunque procure enmendarse,  
 Por decir que tuvo causa,  
 Lo ha de llevar adelante.

Yo pues, no porque dudaba  
 Ser la disculpa bastante,  
 Sino porque mi delito  
 Mas amparado quedase,  
 El brazo levanté airado,  
 Tirando por varias partes  
 Mil heridas; pero solo  
 Las ejecuté en el aire.  
 Por muerta al pie de la Cruz  
 Quedó, y queriendo escaparme,  
 Á casa llegué, y halléla  
 Con mas belleza que sale  
 El alba, cuando en sus brazos  
 Nos presenta el sol infante.  
 Ella en sus brazos tenia  
 Á Julia, divina imagen  
 De hermosura y discrecion:  
 (¿Qué gloria pudo igualarse  
 Á la mia?) que su parto  
 Habia sido aquella tarde  
 Al mismo pie de la Cruz;  
 Y por divinas señales,  
 Con que al mundo descubria  
 Dios un milagro tan grande,  
 La niña que habia parido,  
 Dichosa con señas tales,  
 Tenia en el pecho una Cruz,  
 Labrada de fuego y sangre.  
 Pero que tanta ventura  
 Templaba el que se quedase  
 Otra criatura en el monte;  
 Que ella, entre penas tan graves,  
 Sintió haber parido dos;  
 Y yo entonces.....

## Sale OCTAVIO.

Oct. Por el valle

Atraviesa un escuadron  
 De bandoleros; y antes  
 Que cierre la noche triste,  
 Será bien, señor, que bajes  
 Á buscarlos, no obscurezca,  
 Porque ellos el monte saben,  
 Y nosotros no.

Curc. Pues junta  
 La gente vaya adelante;  
 Que no hay gloria para mí,  
 Hasta llegar á vengarme.

[Vase.]

Salen EUSEBIO, RICARDO y CELIO con una  
 escala.Ric. Llega con silencio, y pon  
 Á esa parte las escalas.Eus. Ícaro seré sin alas,  
 Sin fuego seré Faeton:  
 Escalar al sol intento,  
 Y si me quiere ayudar  
 La luz, tengo de pasar  
 Mas allá del firmamento.  
 Amor, ser tirano enseña.  
 En subiendo yo, quitad  
 Esa escala, y esperad,  
 Hasta que os haga una seña.  
 Quien subiendo se despeña,  
 Suba hoy, y baje ofendido,  
 En cenizas convertido;  
 Que la pena del bajar,  
 No será parte á quitar  
 La gloria de haber subido.  
 Ric. Qué esperas?Cel. ¿Pues qué rigor  
 Tu activo orgullo embaraza?

*Eus.* ¿No veis como me amenaza  
Un vivo fuego?

*Ric.* Señor,  
Fantasmas son del temor.  
*Eus.* Yo temor?

*Cel.* Sube.  
*Eus.* Ya llego,

Aunque á tantos rayos ciego,  
Por las llamas he de entrar;  
Que no lo podrá estorbar  
De todo el infierno el fuego. [*Sube y entra.*  
*Cel.* Ya entró.

*Ric.* Alguna fantasía  
De su mismo horror fundada,  
En la idea acreditada,  
Ó alguna ilusion seria.

*Cel.* Quita la escala.

*Ric.* Hasta el día

Aquí le hemos de esperar.

*Cel.* Atrevimiento fue entrar,  
Aunque yo de mejor gana  
Me fuera con mi villana;  
Mas despues habrá lugar. [*Vanse.*

*Sale EUSEBIO.*

*Eus.* Por todo el convento he andado  
Sin ser de nadie sentido,  
Y por cuanto he discurrido,  
De mi destino guiado,  
Á mil celdas he llegado  
De religiosas, que abiertas  
Tienen las estrechas puertas,  
Y en ninguna á Julia ví.  
¿Dónde me llevais así,  
Esperanzas siempre inciertas?  
Qué horror! qué silencio mudo!  
Qué obscuridad tan funesta!  
Luz hay aquí; celda es esta,  
Y en ella Julia. Qué dudo?

[*Corre una cortina, y está Julia durmiendo.*

¿Tan poco el valor ayudo,  
Que ahora en hablarla tardo?  
Qué es lo que espero? qué aguardo?  
Mas con impulso dudoso,  
Si me animo temeroso,  
Animoso me acobardo.  
Mas belleza la humildad  
Deste trage la asecura;  
Que en la muger la hermosura  
Es la misma honestidad.  
Su peregrina beldad,  
De mi torpé amor objeto,  
Hace en mí mayor efeto;  
Que á un tiempo á mi amor incito  
Con la hermosura apetito,  
Con la honestidad respeto.  
Julia! ha Julia!

*Jul.* Quién me nombra?

¿Mas, cielos, qué es lo que veo?

¿Eres sombra del deseo,

Ó del pensamiento sombra?

*Eus.* ¿Tanto el mirarme te asombra?

*Jul.* ¿Pues quién habrá que no intente  
Huir de tí?

*Eus.* Julia, detente.

*Jul.* ¿Qué quieres, forma fingida,

De la idea repetida,

Solo á la vista aparente?

¿Eres para pena mia,

Voz de la imaginacion?

Retrato de la ilusion?

Cuerpo de la fantasía?

*Eus.* Fantasma en la noche fria?  
Julia, escucha, Eusebio soy,  
Que vivo á tus pies estoy;  
Que si el pensamiento fuera,  
Siempre contigo estuviera.

*Jul.* Desengañándome voy  
Con oírte, y considero,  
Que mi recato ofendido  
Mas te quisiera fingido,  
Eusebio, que verdadero,  
Donde yo llorando muero,  
Donde yo vivo penando.  
Qué quieres? estoy temblando!  
Qué buscas? estoy muriendo!  
Qué emprendes? estoy temiendo!  
Qué intentas? estoy dudando!  
¿Cómo has llegado hasta aquí?

*Eus.* Todo es extremos amor,  
Y mi pena y tu rigor  
Hoy han de triunfar de mí.  
Hasta verte aquí, sufrí  
Con esperanza segura;  
Pero viendo tu hermosura  
Perdida, he atropellado  
El respeto del sagrado,  
Y la ley de la clausura.  
De lo cierto, ú de lo injusto  
Los dos la culpa tenemos,  
Y en mí vienen dos extremos,  
Que son la fuerza y el gusto.  
No puede darle disgusto  
Al cielo mi pretension;  
Antes desta ejecucion,  
Casada eras en secreto,  
Y no cabe en un sugeto  
Matrimonio y religion.

*Jul.* No niego el lazo amoroso,  
Que hizo con felicidades  
Unir á dos voluntades,  
Que fue su efecto forzoso,  
Que te llamé amado esposo;  
Y que todo eso fue así,  
Confieso; pero ya aquí,  
Con voto de religiosa,  
Á Cristo de ser su esposa  
Mano y palabra le di.  
Ya soy suya, qué me quieres?  
Vete, porque el mundo asombra,  
Donde mates á los hombres,  
Donde fuerces las mugeres.  
Vete, Eusebio; ya no esperes  
Fruto de tu loco amor;  
Para que te cause horror,  
Que estoy en sagrado, piensa.

*Eus.* Cuanto es mayor tu defensa,  
Es mi apetito mayor.  
Ya las paredes salté  
Del convento, ya te ví;  
No es amor quien vive en mí,  
Causa mas oculta fue.  
Cumple mi gusto, ó diré,  
Que tú misma me has llamado,  
Que me has tenido encerrado  
En tu celda muchos días:  
Y pues las desdichas mías  
Me tienen desesperado,  
Daré voces: Sepan.....

*Jul.* Tente,

Eusebio, mira..... (ay de mí!)

Pasos siento por aquí,

Al coro atraviesa gente.

¿Cielos, no sé lo que intente!

Cierra esa celda, y en ella

Estarás, pues atropella

Un temor á otro temor.  
*Eus.* ¡Qué poderoso es mi amor!  
*Jul.* ¡Qué rigurosa es mi estrella!

[Vase.]

*Salen RICARDO y CELIO.*

*Ric.* Ya son las tres, mucho tarda.  
*Cel.* El que goza su ventura,  
 Ricardo, en la noche oscura,  
 Nunca el claro sol aguarda.  
 Yo apuesto que le parece,  
 Que nunca el sol madrugó  
 Tanto, y que hoy apresuró  
 Su curso.

*Ric.* Siempre amanece  
 Mas temprano á quien desea,  
 Pero al que goza mas tarde.  
*Cel.* No creas, que al sol aguarda,  
 Que en el oriente se vea.

*Ric.* Dos horas son ya.

*Cel.* No creo,  
 Que Eusebio lo diga.

*Ric.* Es justo;  
 Porque al fin son de su gusto  
 Las horas de tu deseo.

*Cel.* ¿No sabes lo que he llegado  
 Hoy, Ricardo, á sospechar?  
 Que Julia le envió á llamar.

*Ric.* Pues si no fuera llamado,  
 ¿Quién á escalar se atreviera  
 Un convento?

*Cel.* ¿No has sentido,  
 Ricardo, á esta parte ruido?

*Ric.* Sí.  
*Cel.* Pues llega la escalera.

*Salen por lo alto JULIA y EUSEBIO.*

*Eus.* Déjame, muger.

*Jul.* ¿Pues cuando  
 Vencida de tus deseos,  
 Movida de tus suspiros,  
 Obligada de tus ruegos,  
 De tu llanto agradecida,  
 Dos veces á Dios ofendo,  
 Como á Dios, y como á esposo,  
 Mis brazos dejas, haciendo  
 Sin esperanzas desdenes,  
 Y sin posesion desprecios?  
 Dónde vas?

*Eus.* Muger, qué intentas?  
 Déjame, que voy huyendo  
 De tus brazos, porque he visto  
 No sé qué deidad en ellos.  
 Llamas arrojan tus ojos,  
 Tus suspiros son de fuego,  
 Un volcan cada razon,  
 Un rayo cada cabello,  
 Cada palabra es mi muerte,  
 Cada regalo un infierno:  
 Tantos temores me causa  
 La Cruz, que he visto en tu pecho;  
 Señal prodigiosa ha sido,  
 Y no permitan los cielos,  
 Que, aunque tanto los ofenda,  
 Pierda á la Cruz el respeto.  
 Pues si la hago testigo  
 De las culpas que cometo,  
 ¿Con qué vergüenza despues  
 Llamaria en mi ayuda puedo?  
 Quédate en tu religion,  
 Julia, yo no te desprecio,  
 Que mas ahora te adoro.  
*Jul.* Escucha, detente, Eusebio.

*Eus.* Esta es la escala.

*Jul.* Detente,  
 Ó llévame allá.

*Eus.* No puedo,  
 Pues que, sin gozar la gloria  
 Que tanto esperé, te dejo.

[Baja.]

*Ric.* Válgame el cielo! caí.  
*Eus.* ¿Qué ha sido?

[Cae.]

¿No veis el viento  
 Poblado de ardientes rayos?  
 ¿No mirais sangriento el cielo,  
 Que todo sobre mí viene?  
 ¿Dónde estar seguro puedo,  
 Si airado el cielo se muestra?  
 Divina Cruz, yo os prometo,  
 Y os hago solemne voto  
 Con cuantas cláusulas puedo,  
 De en cualquier parte que os vea,  
 Las rodillas por el suelo,  
 Rezar un Ave Maria.

[Levántase, y vane los tres, dejando la escala puesta.]

*Jul.* Turbada y confusa quedo.  
 ¿Aquestas fueron, ingrato,  
 Las firmezas? ¿Estos fueron  
 Los extremos de tu amor?  
 ¿Ó son de mi amor extremos?  
 Hasta vencerme á tu gusto,  
 Con amenazas, con ruegos,  
 Aquí amante, allí tirano,  
 Porfiaste; pero luego  
 Que de tu gusto y mi pena  
 Pudiste llamarte dueño,  
 Antes de vencer huiste.  
 ¿Quién, sino tú, venció huyendo?  
 ¡Muerta soy, cielos piadosos!  
 ¿Por qué introdujo venenos  
 Naturaleza, si habia,  
 Para dar muerte, desprecios?  
 Ellos me quitan la vida;  
 Pues que con nuevo tormento  
 Lo que me desprecia busco.  
 ¿Quién vió tan dudoso efecto  
 De amor? Cuando me rogaba  
 Con mil lágrimas Eusebio,  
 Le dejaba; pero ahora,  
 Porque él me deja, le ruego.  
 Tales somos las mugeres,  
 Que contra nuestros deseos,  
 Aun no queremos dar gusto  
 Con lo mismo que queremos.  
 Ninguno nos quiera bien,  
 Si pretende alcanzar premio;  
 Que queridas despreciamos,  
 Y aborrecidas queremos.  
 No siento que no me quiera,  
 Solo que me deje siento.  
 Por aquí cayó, tras él  
 Me arrojaré. Mas qué es esto?  
 Esta no es escala? Sí.  
 ¿Qué terrible pensamiento!  
 Detente, imaginacion,  
 No me despenes; que creo,  
 Que si llego á consentir,  
 A hacer el delito llego.  
 ¿No saltó Eusebio por mí  
 Las paredes del convento?  
 ¿No me holgué de verle yo  
 En tantos peligros puesto  
 Por mi causa? pues qué dudo?  
 Qué me acobardo? qué temo?  
 Lo mismo haré yo en salir,  
 Que él en entrar; si es lo mesmo,  
 Tambien se holgará de verme  
 Por su causa en tales riesgos.

Ya por haber consentido,  
La misma culpa merezco;  
¿Pues si es tan grande el pecado,  
Por qué el gusto ha de ser menos?  
¿Si consentí, y me dejó  
Dios de su mano, no puedo  
De una culpa, que es tan grande  
Tener perdón? pues qué espero?

[Baja por la escala.

Al mundo, al honor, á Dios  
Hallo perdido el respeto,  
Cuando á ceguedad tan grande  
Vendados los ojos vuelvo.  
Demonio soy, que he caído  
Despeñado deste cielo,  
Pues sin tener esperanza  
De subir, no me arrepiento.  
Ya estoy fuera de sagrado,  
Y de la noche el silencio  
Con su obscuridad me tiene  
Cubierta de horror y miedo.  
Tan deslumbrada camino,  
Que en las tinieblas tropiezo,  
Y aun no caigo en mi pecado.  
Dónde voy? qué hago? qué intento?  
Con la muda confusion  
De tantos horrores temo,  
Que se me altera la sangre,  
Que se me eriza el cabello.  
Turbada la fantasía,  
En el aire forma cuerpos,  
Y sentencias contra mí  
Pronuncia la voz del eco.  
El delito, que antes era  
Quien me animaba soberbio,  
Es quien me acobarda ahora.  
Apenas las plantas puedo  
Mover que el mismo temor  
Grillos á mis pies ha puesto.  
Sobre mis hombros parece  
Que carga un prolijo peso,  
Que me oprime, y toda yo  
Estoy cubierta de hielo.  
No quiero pasar de aquí,  
Quiero volverme al convento,  
Donde de aqueste pecado  
Alcance perdón; pues creo  
De la clemencia divina,  
Que no hay luces en el cielo,  
Que no hay en el mar arenas,  
No hay átomos en el viento,  
Que, sumados todos juntos,  
No sean número pequeño  
De los pecados que sabe  
Dios perdonar. Pasos siento,  
Á esta parte me retiro  
En tanto que pasan; luego  
Subiré, sin que me vean.

*Salen RICARDO y CELIO.*

**Ric.** Con el espanto de Eusebio  
Aqui se quedó la escala,  
Y ahora por ella vuelvo,  
No aclare el día, y la vean  
Á esta pared.

[Quitan la escala y vanse, y Julia llega donde  
estaba la escala.

**Jul.** Ya se fueron;  
Ahora podré subir,  
Sin que me sientan. Qué es esto?  
¿No es aquesta la pared  
De la escala? Pero creo,  
Que hácia estotra parte está.  
Ni aquí tampoco está. Cielos!

¿Cómo he de subir sin ella?  
Mas ya mi desdicha entiendo;  
Desta suerte me negais  
La entrada vuestra, pues creo,  
Que, cuando quiero subir  
Arrepentida, no puedo.  
Pues si ya me habeis negado  
Vuestra clemencia, mis hechos  
De muger desesperada  
Darán asombros al cielo,  
Darán espantos al mundo,  
Admiracion á los tiempos,  
Horror al mismo pecado,  
Y terror al mismo infierno.

### JORNADA III.

*Sale GIL con muchas Cruces, y una muy grande  
al pecho.*

**Gil.** Por leña á este monte voy,  
Que Menga me lo ha mandado,  
Y para ir seguro, he hallado  
Una brava invencion hoy.  
De la Cruz, dicen, que es  
Devoto Eusebio; y así  
He salido armado aquí  
De la cabeza á los pies.  
Dicho y hecho; él es par diez!  
No encuentro, lleno de miedo,  
Donde estar seguro puedo;  
Sin alma quedo. Esta vez  
No me ha visto, yo quisiera  
Esconderme hácia este lado,  
Mientras pasa; yo he tomado  
Por guarda una cambronería  
Para esconderme. No es nada,  
Tanta pua es la mas chica:  
Pléguete Cristo! mas pica,  
Que perder una trocada,  
Mas, que sentir un desprecio  
De una dama Fierabras,  
Que á todos admite, y mas  
Que tener zelos de un necio.

*Sale EUSEBIO.*

**Eus.** No sé adonde podré ir;  
Larga vida un triste tiene,  
Que nunca la muerte viene  
Á quien le cansa el vivir.  
Julia, yo me ví en tus brazos;  
Cuando tan dichoso era,  
Que de tus brazos pudiera  
Hacer amor nuevos lazos.  
Sin gozar al fin dejé  
La gloria que no tenía;  
Mas no fue la causa mía,  
Causa mas secreta fue;  
Pues teniendo mi albedrío,  
Superior efecto ha hecho,  
Que yo respeté en tu pecho  
La Cruz que tengo en el mio.  
Y pues con ella los dos,  
Ay Julia! habemos nacido,  
Secreto misterio ha sido,  
Que lo entiende solo Dios.

**Gil.** Mucho pica, ya no puedo [aparte.  
Mas sufrillo.

**Eus.** Entre estos ramos  
Hay gente. Quién va?

**Gil.** Aqui echamos

- Eus.** Á perder todo el enredo.  
Un hombre á un árbol atado,  
Y una Cruz al cuello tiene;  
Cumplir mi voto conviene  
En el suelo arrodillado.
- Gil.** ¿Á quién, Eusebio, enderezas  
La oracion, ú de qué tratas?  
Si me adoras, qué me atas?  
Si me atas, qué me rezas?
- Eus.** Quién es?
- Gil.** Á Gil no conoces?  
Desde que con el recado  
Aquí me dejaste atado,  
No han aprovechado voces  
Para que alguien (qué rigor!)  
Me llegase á desatar.
- Eus.** Pues no es aqueste el lugar  
Donde te dejé.
- Gil.** Señor,  
Es verdad; mas yo que ví  
Que nadie llegaba, he andado,  
De árbol en árbol atado,  
Hasta haber llegado aquí.  
Aquesta la causa fue  
De suceso tan extraño.
- Eus.** Este es simple, y de mi daño [aparte.  
Cualquier suceso sabré. —  
Gil, yo te tengo aficion,  
Desde que otra vez hablamos,  
Y aquí quiero que seamos  
Amigos.
- Gil.** Tiene razon,  
Y quisiera, pues nos vemos  
Tan amigos, no ir allá,  
Sino andarme por acá,  
Pues aquí todos seremos  
Buñoleros, que diz que es  
Holgada vida, y no andar  
Todo el año á trabajar.
- Eus.** Quédate conmigo pues.
- Salé RICARDO y Bandoleros, y traen á JULIA  
vestida de hombre y cubierto el rostro.**
- Ric.** En lo bajo del camino,  
Que esta montaña atraviesa,  
Ahora hicimos una presa,  
Que segun es, imagino,  
Que te dé gusto.
- Eus.** Está bien,  
Luego della trataremos.  
Sabe ahora, que tenemos  
Un nuevo soldado.
- Ric.** Quién?
- Gil.** Gil; no me ve?
- Eus.** Este villano,  
Aunque le veis inocente,  
Conoce notablemente  
Desta tierra monte y llano,  
Y en él será nuestra guia:  
Fuera desto, al campo irá  
Del enemigo, y será  
En él mi perdida espía.  
Arcabuz le podeis dar,  
Y un vestido.
- Cel.** Ya está aquí.
- Gil.** Tengan lástima de mí,  
Que me quedo á enbandolear.
- Eus.** ¿Quién es ese gentil hombre,  
Que el rostro encubre?
- Ric.** No ha sido  
Posible, que haya querido  
Decir la patria, ni el nombre;  
Porque al Capitan no mas  
Dice que lo ha de decir.
- Eus.** Bien te puedes descubrir,  
Pues ya en mi presencia estás.
- Jul.** Sois el Capitan?
- Eus.** Sí.
- Jul.** Ay Dios! [aparte.
- Eus.** Dime quien eres, y á qué  
Veniste.
- Jul.** Yo lo diré,  
Estando solos los dos.
- Eus.** Retiraos todos un poco.  
[Vase, y quedan los dos solos.
- Ya estás á solas conmigo,  
Solo árboles y flores  
Pueden ser mudos testigos  
De tus voces; quita el velo  
Con que cubierto has traído  
El rostro, y dime: quién eres?  
Dónde vas? qué has pretendido?  
Habla.
- Jul.** Porque de una vez [Saca la espada.  
Sepas á lo que he venido,  
Y quien soy, saca la espada;  
Pues desta manera digo,  
Que soy quien viene á matarte.
- Eus.** Con la defensa resisto  
Tu osadía y mi temor,  
Porque mayor habia sido  
De la accion, que de la voz.
- Jul.** Riñe, cobarde, conmigo,  
Y verás, que con tu muerte  
Vida y confusion te quito.
- Eus.** Yo por defenderme mas,  
Que por ofenderte, riño;  
Que ya tu vida me importa,  
Pues si en este desafio  
Te mato, no sé por qué,  
Y si me matas, lo mismo.  
Descúbrete ahora pues,  
Si te agrada.
- Jul.** Bien has dicho,  
Porque en venganzas de honor,  
Sino es que conste el castigo  
Al que fue ofensor, no queda  
Satisfecho el ofendido. [Descúbrees.
- Eus.** Conóceme? qué te espantas?  
Qué me miras?
- Eus.** Que rendido  
Á la verdad y á la duda,  
En confusos desvarios,  
Me espanto de lo que veo,  
Me asombro de lo que miro.
- Jul.** Ya me has visto.
- Eus.** Sí, y de verte  
Mi confusion ha crecido  
Tanto, que si antes de ahora  
Alterados mis sentidos  
Desearon verte, ya  
Desengañados lo mismo,  
Que dieran antes por verte,  
Dieran por no haberte visto.  
¿Tú, Julia, en este monte?  
¿Tú con profano vestido,  
Dos veces violento en tí?  
¿Cómo sola aquí has venido?  
Qué es esto?
- Jul.** Desprecios tuyos  
Son, y desengaños míos.  
Y porque veas, que es flecha  
Disparada, ardiente tiro,  
Veloz rayo una muger,  
Que corre tras su apetito,  
No solo me han dado gusto  
Los pecados cometidos  
Hasta ahora, mas tambien



Me le dan, si los repito.  
 Sali del convento, fui  
 Al monte, y porque me dijo  
 Un pastor, que mal guiada  
 Iba por aquel camino,  
 Neciamente temerosa,  
 Por evitar mi peligro,  
 Le aseguré, y le di muerte,  
 Siendo instrumento un cuchillo,  
 Que él en su cinta traía.  
 Con este, que fue ministro  
 De la muerte, á un caminante,  
 Que cortesmente previno  
 En las ancas de un caballo  
 A tanto cansancio alivio,  
 A la vista de una aldea,  
 Porque entrar en ella quise,  
 Le pagué en un despoblado  
 Con la muerte el beneficio.  
 Tres dias fueron, y noches  
 Los que aquel desierto me hizo  
 Mesa de silvestres plantas,  
 Lecho de peñascos frios.  
 Llegué á una pobre cabaña,  
 A cuyo techo pajizo  
 Juzgué pavellon dorado  
 En la paz de mis sentidos.  
 Liberal huésped fue  
 Una serrana conmigo,  
 Compitiendo en los deseos  
 Con el pastor su marido.  
 A la hambre y al cansancio  
 Dejé en su albergue rendidos  
 Con buena mesa, aunque pobre,  
 Manjar, aunque humilde, limpio.  
 Pero al despedirme dellos,  
 Habiendo antes prevenido,  
 Que al buscarme no pudiesen  
 Decir: nosotros la vimos;  
 Al cortes pastor, que al monte  
 Salí á enseñarme el camino,  
 Maté, y entré donde luego  
 Hago en su muger lo mismo.  
 Mas considerando entonces,  
 Que en el propio trage mio  
 Mi pesquisidor llevaba,  
 Mudármele determino.  
 Al fin pues, por varios casos,  
 Con las armas y el vestido  
 De un cazador, cuyo sueño,  
 No imagen, trasunto vivo  
 Fue de la muerte, llegué  
 Aquí, venciendo peligros,  
 Despreciando inconvenientes,  
 Y atropellando designios.

*Eus.* Con tanto asombro te escucho,  
 Con tanto temor te miro,  
 Que eres al oído encanto,  
 Si á la vista basilisco.  
 Julia, yo no te desprecio,  
 Pero temo los peligros  
 Con que el cielo me amenaza,  
 Y por eso me retiro.  
 Vuélvete tú á tu convento;  
 Que yo temeroso vivo  
 De esa Cruz, tanto que huyo  
 De tí. — Mas qué es este ruido?

*Salen los Bandoleros.*

*Ric.* Preven, señor, la defensa;  
 Que apartados del camino,  
 Al monte Curcio y su gente  
 En busca tuya han salido,  
 (De todas esas aldeas

Tanto el número ha crecido,  
 Que han venido contra tí  
 Viejos, mugeres y niños)  
 Diciendo, que ha de vengar  
 En tu sangre la de un hijo  
 Muerto á tus manos, y jura  
 De llevarte por castigo,  
 Ó por venganza de tantos,  
 Preso á Sena, muerto ó vivo.

*Eus.* Julia, despues hablaremos.  
 Cubre el rostro, y ven conmigo;  
 Que no es bien, que en poder quedes  
 De tu padre y tu enemigo. —  
 Soldados, este es el dia  
 De mostrar aliento y brio.  
 Porque ninguno desmaye,  
 Considere, que atrevidos  
 Vienen á darnos la muerte,  
 Ó prendernos, que es lo mismo:  
 Y si no, en pública cárcel,  
 De desdichas perseguidos,  
 Y sin honra nos veremos.  
 Pues si esto hemos conocido,  
 ¿Por la vida, y por la honra,  
 Quién temió el mayor peligro?  
 No piensen que los tememos,  
 Salgamos á recibirlos;  
 Que siempre está la fortuna  
 De parte del atrevido.

*Ric.* No hay que salir; que ya llegan  
 Á nosotros.

*Eus.* Prevenios,  
 Y ninguno sea cobarde;  
 Que vive el cielo! si miro  
 Huir alguno ó retirarse,  
 Que he de ensangrentar los filos  
 De aqueste acero en su pecho  
 Primero que en mi enemigo.

*Dentro CURCIO.*

*Curc.* En lo encubierto del monte  
 Al traidor Eusebio he visto,  
 Y para inútil defensa  
 Hace murallas sus riscos.

*Otros.* [dentro] Ya entre las espesas ramas  
 Desde aqui los descubrimos.

*Jul.* Á ellos!

[Fase.]

*Eus.* Esperad, villanos;  
 Que vive Dios! que teñidos  
 Con vuestra sangre los campos  
 Han de ser undosos rios.

*Ric.* De los cobardes villanos  
 Es el número excesivo.

*Curc.* [dentro] ¿Adónde, Eusebio, te escondes?

*Eus.* No me escondo, que ya te sigo.  
 [Vanse todos, y disparan arcabuces dentro.]

*Sale JULIA.*

*Jul.* Del monte que yo he buscado  
 Apenas las yerbas piso,  
 Cuando horribles voces oigo,  
 Marciales campañas miro:  
 De la pólvora los ecos,  
 Y del acero los filos,  
 Unos ofenden la vista,  
 Y otros turban el oído.  
 ¿Mas qué es aquello que veo?  
 Desbaratado y vencido  
 Todo el escuadron de Eusebio  
 Le deja ya al enemigo.  
 Quiero volver á juntar  
 Toda la gente que ha habido  
 De Eusebio, y volver á darle  
 Favor; que si los animo,

Seré en su defensa asombro  
Del mundo, seré cuchillo  
De la Parca, estrago fiero  
De sus vidas, vengativo  
Espanto de los futuros,  
Y admiración destos siglos.

[Vase.

*Sale GIL de bandolero.*

Gil. Por estar seguro, apenas  
Fui bandolero novicio,  
Cuando, por ser bandolero,  
Me veo en tanto peligro.  
Cuando yo era labrador,  
Eran ellos los vencidos;  
Y hoy, porque soy de la carda,  
Va sucediendo lo mismo.  
Sin ser avariento traigo  
La desventura conmigo;  
Pues tan desgraciado soy,  
Que mil veces imagino,  
Que á ser yo Judío, fueran  
Desgraciados los Judíos.

*Salen MENGA, BRAS, TIRSO y otros villanos.*

Meng. ¡Á ellos, que van huyendo!  
Bras. No ha de quedar uno vivo  
Tan solamente.

Meng. Hacia aquí  
Uno dellos se ha escondido.  
Bras. Muera este ladrón.

Gil. Mirad,  
Que yo soy.

Meng. Ya nos ha dicho  
El traje, que es bandolero.

Gil. El traje les ha mentido,  
Como muy grande bellaco.

Meng. Dale tú.

Bras. Pégame digo.

Gil. Bien dado estoy y pegado:  
Advertid.

Tir. No hay que advertirnos,  
Bandolero sois.

Gil. Mirad  
Que soy Gil, votado á Cristo!

Meng. ¿Pues no hablaras antes, Gil?

Tir. ¿Pues, Gil, no lo hubieras dicho?

Gil. ¿Qué mas antes, si el yo soy  
Os dije desde el principio?

Meng. Qué haces aquí?

Gil. No lo veis?  
Ofendo á Dios en el quinto,  
Mato solo mas, que juntos  
Un médico y un estío.

Meng. Qué traje es este?

Gil. Es el diablo.  
Maté á uno, y su vestido  
Me puse.

Meng. ¿Pues cómo, di,  
No está de sangre teñido,  
Si le mataste?

Gil. Eso es fácil;  
Murió de miedo, esta ha sido  
La causa.

Meng. Ven con nosotros,  
Que victoriosos seguimos  
Los bandoleros, que ahora  
Cobardes nos han huido.

Gil. No mas vestido, aunque vaya  
Titiritando de frío.

[Vase.

*Salen peleando EUSEBIO y CURCIO.*

Curc. Ya estamos solos los dos,  
Gracias al cielo, que quiso

Dar la venganza á mi mano  
Hoy, sin haber remitido  
Á las agenas mi agravio,  
Ni tu muerte á agenos filos.

Eus. No ha sido en esta ocasion  
Airado el cielo conmigo,  
Curcio, en haberte encontrado;  
Porque si tu pecho vino  
Ofendido, volverá  
Castigado y ofendido.  
Aunque no sé qué respeto  
Has puesto en mí, que he temido  
Mas tu enojo, que tu acero:  
Y aunque pudieran tus brios  
Darme temor, solo temo,  
Cuando aquezas canas miro,  
Que me hacen cobarde.

Curc. Eusebio,  
Yo confieso, que has podido  
Templar en mí de la ira,  
Con que agraviado te miro;  
Gran parte; pero no quiero,  
Que pienses inadvertido,  
Que te dan temor mis canas,  
Cuando puede el valor mio.  
Vuelve á reñir; que una estrella,  
Ó algun favorable signo  
No es bastante á que yo pierda  
La venganza que consigo.  
Vuelve á reñir.

Eus. Yo temor?  
Neciamente has presumido,  
Que es temor lo que es respeto;  
Aunque, si verdad te digo,  
La victoria que deseo  
Es, á tus plantas rendido,  
Pedirte perdon; y á ellas  
Pongo la espada, que ha sido  
Temor de tantos.

Curc. Eusebio,  
No has de pensar, que me animo  
Á matarte con ventaja;  
Esta es mi espada. (Asi quito [aparte.  
La ocasion de darle muerte.)  
Ven á los brazos conmigo.  
[Abrazanse los dos, y luchan.

Eus. No sé qué efecto has hecho  
En mí, que el corazon dentro del pecho,  
Á pesar de venganzas y de enojos,  
En lágrimas se asoma por los ojos,  
Y en confusion tan fuerte,  
Quisiera, por vengarte, darme muerte.  
Véngate en mí; rendida  
Á tus plantas, señor, está mi vida.

Curc. El acero de un noble, aunque ofendido,  
No se mancha en la sangre de un rendido;  
Que quita grande parte de la gloria  
El que con sangre borra la victoria.

*Dentro. Hacia aquí estan.*

Curc. Mi gente victoriosa  
Viene á buscarme, cuando temerosa  
La tuya vuelve huyendo.  
Darte vida pretendo;  
Escóndete; que en vano  
Defenderé el enojo vengativo  
De un escuadron villano,  
Y solo tú, imposible es quedar vivo.

Eus. Yo, Curcio, nunca huyo  
De otro poder, aunque he temido el tuyo;  
Que si mi mano aquesta espada cobra,  
Verás cuanto valor en tí me falta,  
Que en tu gente me sobra.

*Salen OCTAVIO y todos los villanos.*

- Oct.** Desde el mas hondo valle á la mas alta  
Cumbre de aqueste monte no ha quedado  
Alguno vivo; solo se ha escapado  
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.....
- Eus.** Mientes; que Eusebio nunca fue cobarde.
- Todos.** Aquí está Eusebio? Muera!
- Eus.** Llegad, villanos!
- Curc.** Tente, Octavio, espera!
- Oct.** ¿Pues tú, señor, que habias  
De animarnos, ahora desconfias?
- Bras.** ¿Un hombre amparaa, que en tu sangre y honra  
Introdujo el acero y la deshonra?
- Gil.** ¿A un hombre, que atrevido  
Toda aquesta montaña ha destruido?  
¿A quien en el aldea no ha dejado  
Melon, doncella, que él no haya catado?  
¿Y á quien tantos ha muerto,  
Cómo así le defiendes?
- Oct.** ¿Qué es, señor, lo que dices? ¿qué pretendes?
- Curc.** Esperad, escuchad, (triste suceso!)  
¿Cuanto es mejor que á Sena vaya preso?  
Date á prision, Eusebio; que prometo,  
Y como noble juro, de ampararte,  
Siendo abogado tuyo, aunque soy parte.
- Eus.** Como á Curcio no mas, yo me rindiera,  
Mas como á juez, no puedo;  
Porque aquel es respeto, y este es miedo.
- Oct.** Muera Eusebio!
- Curc.** Advertid.....
- Oct.** Pues qué? tú quieres  
Defenderle? á la patria traidor eres?
- Curc.** Yo traidor? Pues me agravian desta suerte,  
Perdona, Eusebio, porque yo el primero  
Tengo de ser en darte triste muerte.
- Eus.** Quitate de delante,  
Señor, porque tu vista no me espante;  
Que, viéndote, no dndo,  
Que te tenga tu gente por escudo.
- [Vanse todos peleando con él.]*
- Curc.** Apretándole van. ¡O quien pudiera  
Darte ahora la vida,  
Eusebio, aunque la suya misma diera!  
En el monte se ha entrado,  
Por mil partes herido,  
Retirándose baja despeñado  
Al valle. Voy volando;  
Que aquella sangre fria,  
Que con tímida voz me está llamando,  
Algo tiene de mia;  
Que sangre, que no fuera  
Propia, ni me llamara, ni la oyera. *[Vase.]*

*Baja despeñado EUSEBIO.*

- Eus.** Cuando, de la vida incierto,  
Me despeña la mas alta  
Cumbre, veo que me falta  
Tierra donde caiga muerto:  
Pero si mi culpa advierto,  
Al alma reconocida,  
No el ver la vida perdida  
La atormenta, sino el ver  
Como ha de satisfacer  
Tantas culpas una vida.  
Ya me vuelve á perseguir  
Este escuadron vengativo;  
Pues no puedo quedar vivo,  
He de matar, ó morir:  
Aunque mejor será ir  
Donde al cielo perdon pida;  
Pero mis pasos impida  
La Cruz, porque desta suerte

Ellos me den breve muerte,  
Y ella me dé eterna vida.  
Arbol, donde el cielo quiso  
Dar el fruto verdadero  
Contra el bocado primero,  
Flor del nuevo paraíso,  
Arco de luz, cuyo aviso  
En piélago mas profundo  
La paz publicó del mundo,  
Planta hermosa, fértil vid,  
Harpa del nuevo David,  
Tabla del Moises segundo:  
Pecador soy, tus favores  
Pido por justicia yo;  
Pues Dios en tí padeció  
Solo por los pecadores.  
Á mí me debes tus loores;  
Que por mí solo muriera  
Dios, si mas mundo no hubiera:  
Luego eres tú, Cruz, por mí;  
Que Dios no muriera en tí,  
Si yo pecador no fuera.  
Mi natural devocion  
Siempre os pidió con fe tanta,  
No permitiéscis, Cruz santa,  
Muriese sin confesion.  
No seré el primer ladrón,  
Que en vos se confiese á Dios.  
Y pues que ya somos dos,  
Y yo no le he de negar,  
Tampoco me ha de faltar  
Redencion que se obró en vos.  
Lisardo, cuando en mis brazos  
Pude ofendido matarte,  
Lugar dí de confesarte,  
Antes que en tan breves plazos  
Se desatasen los lazos  
Mortales. Y ahora advierto  
En aquel viejo, aunque muerto;  
Piedad de los dos aguardo.  
Mira que muero, Lisardo;  
Mira que te llamo, Alberto.

*Sale CURCIO.*

- Curc.** Hacia aquesta parte está.
- Eus.** Si es que venis á matarme,  
Muy poco hareis en quitarme  
Vida, que no tengo ya.
- Curc.** ¿Qué bronce no ablandará  
Tanta sangre derramada!  
Eusebio, rinde la espada.
- Eus.** ¿A quién?

Á Curcio.

- Curc.** Esta es. *[Dásela.]*
- Y yo tambien á tus pies  
De aquella ofensa pasada  
Te pido perdon. No puedo  
Hablar mas; porque una herida  
Quita el aliento á la vida,  
Cubriendo de horror y miedo  
El alma.
- Curc.** Confuso quedo.  
¿Será en ella de provecho  
Remedio humano?
- Eus.** Sospecho,  
Que la mejor medicina  
Para el alma es la divina.
- Curc.** Dónde es la herida?
- Eus.** En el pecho.
- Curc.** Déjame poner en ella  
La mano, á ver si resiste  
El aliento. (Ay de mí triste!)  
¿Qué señal divina y bella  
Es esta? que al conocella,

**Eus.** Toda el alma se turbó.  
Son las armas que me di  
Esta Cruz, á cuyo pie  
Nací; porque mas no sé  
De mi nacimiento yo.  
Mi padre, á quien no señalo,  
Aun la cuna me negó;  
Que sin duda imaginó,  
Que habia de ser tan malo.  
Aquí nací.

**Curc.** Y aquí igualo  
El dolor con el contento,  
Con el gusto el sentimiento,  
Efectos de un hado impío  
Y agradable. Ay hijo mío!  
Pena y gloria en verte siento.  
Tú eres, Eusebio, mi hijo,  
Si tantas señas advierto,  
Que para llorarte muerto  
Ya justamente me aflijo.  
De tus razones colijo  
Lo que el alma adivinó.  
Tu madre aquí te dejó  
En el lugar que te he hallado;  
Donde cometí el pecado,  
El cielo me castigó.  
Ya a questo lugar previene  
Informacion de mi error;  
¿Pero cual seña mayor,  
Que aquesta Cruz, que conviene  
Con otra que Julia tiene?  
Que no sin misterio el cielo  
Os señaló, porque al suelo  
Fuérais prodigio los dos.

**Eus.** No puedo hablar, padre, á Dios!  
Porque ya de un mortal velo  
Se cubre el cuerpo, y la muerte  
Niega, pasando veloz,  
Para responderte voz,  
Vida para conocerte,  
Y alma para obedecerte.  
Ya llega el golpe mas fuerte,  
Ya llega el trance mas cierto.  
Alberto!

**Curc.** ¿Que llore muerto  
Á quien aborrecí vivo!

**Eus.** Ven, Alberto!

**Curc.** O trance esquivo!  
Guerra injusta!

**Eus.** Alberto! Alberto! [Muere.]

**Curc.** Ya al golpe mas violento  
Rindió el último aliento;  
Paguen mis blancas canas  
Tanto dolor. [Tírase de los cabellos.]

**Sale BRAS.**

**Bras.** Ya son tus quejas vanas;  
¿Cuándo puso inconstante la fortuna  
En tu valor extremos?

**Curc.** En ninguna  
Llegó el rigor á tanto.  
Abrazen mis enojos  
Este monte con llanto,  
Puesto que es fuego el llanto de mis ojos.  
O triste estrella! o rigurosa suerte!  
O atrevido dolor!

**Sale OCTAVIO.**

**Oct.** Hoy, Curcio, advierte  
La fortuna en los males de tu estado,  
Cuantos puede sufrir un desdichado.  
El cielo sabe cuanto hablarte siento.

**Curc.** Qué ha sido?

**Oct.** Julia falta del convento.

**Curc.** ¿El mismo pensamiento, di, pudiera  
Con el discurso hallar pena tan fiera?  
Que es mi desdicha airada,  
Succedida aun mayor, que imaginada.  
Este cadáver frio,  
Este que ves, Octavio, es hijo mío.  
Mira si basta en confusion tan fuerte  
Cualquiera pena destas á una muerte.  
Dadme paciencia, cielos,  
O quitadme la vida,  
Ahora perseguida  
De tormentos tan fieros.

**Sale GIL, TIRSO y villanos.**

**Gil.** Señor!

**Curc.** Hay mas dolor?

**Gil.** Los bandoleros,  
Que huyeron castigados,  
En busca tuya vuelven, animados  
De un demonio de un hombre,  
Que encubre de ellos mismos rostro y nombre.

**Curc.** Ahora que mis penas fueron tales,  
Que son lisonjas los mayores males.  
El cuerpo se retira lastimoso  
De Eusebio, en tanto que un sepulcro honroso  
Á sus cenizas da mi desventura.

**Tirs.** ¿Pues cómo piensas darle sepultura  
Hoy en lugar sagrado,  
Cuando sabes que ha muerto excomulgado?

**Bras.** Quien desta suerte ha muerto,  
Digno sepulcro sea este desierto.

**Curc.** ¿O villana venganza!  
¿Tanto poder en tí la ofensa alcanza,  
Que pasas desta suerte  
Los últimos umbrales de la muerte? [Vase llorando.]

**Bras.** Sea en penas tan graves  
Su sepulcro las fieras y las aves.

**Otro.** Del monte despeñado  
Caiga, por mas rigor, despedazado.

**Tirs.** Mejor es darle ahora sepultura  
Entre de aquestos ramos la espesura.  
Pues ya la noche baja,  
Envuelta en esa lóbrega mortaja,  
Aquí en el monte, Gil, con él te queda;  
Porque sola tu voz avisar pueda,  
Si algunas gentes vienen  
De las que huyeron. [Vase.]

**Gil.** Linda flema tienen.  
Á Eusebio han enterrado  
Allí, y á mí aquí solo me han dejado.  
Señor Eusebio, acuérdate, le digo,  
Que un tiempo fuí su amigo.  
Mas qué es esto? ó me engaña mi deseo,  
O mil personas á esta parte veo.

**Sale ALBERTO.**

**Alb.** Viniendo ahora de Roma,  
Con la muda suspension  
De la noche en este monte  
Perdido otra vez estoy.  
Aquesta es la parte adonde  
La vida Eusebio me dió,  
Y de sus soldados temo,  
Que en grande peligro estoy.

**Eus.** Alberto!

**Alb.** ¿Qué aliento es este  
De una temerosa voz,  
Que, repitiendo mi nombre,  
En mis oídos sonó?

**Eus.** Alberto!

**Alb.** Otra vez pronuncia  
Mi nombre, y me pareció  
Que es á esta parte; yo quiero  
Ir llegando.

**Gil.** Santo Dios!  
Eusebio es, y ya es mi miedo  
De los miedos el mayor.

**Eus.** Alberto!

**Alb.** Mas cerca suena.  
¡Voz, que discurre veloz  
El viento, y mi nombre dices,  
Quién eres?

**Eus.** Eusebio soy;  
Llega, Alberto, hacia esta parte,  
Adonde enterrado estoy;  
Llega, y levanta estos ramos;  
No temas.

**Alb.** No temo yo.

**Gil.** Yo sí.

[*Alberto le descubre.*

**Alb.** Ya estás descubierta.  
Dime de parte de Dios,  
Qué me quieres?

**Eus.** De su parte  
Mi fe, Alberto, te llamé,  
Para que, antes de morir,  
Me oyese de confesion.  
Rato ha que hubiera muerto,  
Pero libre se quedó  
Del espíritu el cadáver;  
Que de la muerte el feroz  
Golpe le privó del uso,  
Pero no le dividí.

[*Levántase.*

Ven adonde mis pecados  
Confiese, Alberto, que son  
Mas, que del mar las arenas,  
Y los átomos del sol.

Tanto con el cielo puede  
De la Cruz la devocion.

**Alb.** Pues yo cuantas penitencias  
Hice hasta ahora te doy,  
Para que en tu culpa sirvan  
De alguna satisfaccion.

**Gil.** Por Dios, que va por su pie;  
Y para verlo mejor,  
El sol descubre sus rayos.  
A decirlo á todos voy.

[*Vanse Eusebio y Alberto.*

*Salen por el otro lado JULIA y algunos Bar-  
dolos.*

**Jul.** Ahora, que desquidados  
La victoria los dejó  
Entre los brazos del sueño,  
Nos dan bastante ocasion.

**Uno.** Si has de salirlos al paso,  
Por esta parte es mejor;  
Que ellos vienen por aquí.

*Salen CURCIO y todos.*

**Curc.** Sin duda que inmortal soy  
En los males que me matan,  
Pues no me ha muerto el dolor.

**Gil.** Á todas partes hay gente;  
Sepan todos de mi voz  
El mas admirable caso,  
Que jamas el mundo vió.  
De donde enterrado estaba

Eusebio, se levantó,  
Llamando á un clérigo á voces.  
¡Mas para qué os cuento yo  
Lo que todos podeis ver?  
Mirad con la devocion  
Que está puesto de rodillas.  
**Curc.** Mi hijo es! ¡Divino Dios,  
Qué maravillas son estas?  
**Jul.** ¡Quién vió prodigio mayor?  
**Curc.** Asi como el santo anciano  
Hizo de la absolucion  
La forma, segunda vez  
Muerto á sus plantas cayó.

*Salen ALBERTO.*

**Alb.** Entre sus grandezas tantas,  
Sepa el mundo la mayor  
Maravilla de las suyas,  
Porque la ensalce mi voz.  
Despues de haber muerto Eusebio,  
El cielo depositó  
Su espíritu en su cadáver,  
Hasta que se confesó;  
Que tanto con Dios alcanza  
De la Cruz la devocion.

**Curc.** ¡Ay hijo del alma mia!  
No fue desdichado, no,  
Quien en su trágica muerte  
Tantas glorias mereció.  
Asi Julia conociera  
Sus culpas.

**Jul.** Válgame Dios!  
¡Qué es lo que estoy escuchando?  
Qué prodigio es este? ¡Yo  
Soy la que á Eusebio pretende,  
Y hermana de Eusebio soy?  
Pues sepa Curcio, mi padre,  
Sepa el mundo y todos hoy  
Mis graves culpas; yo misma,  
Asombrada á tanto horror,  
Daré voces: sepan todos  
Cuantos hoy viven, que yo  
Soy Julia, en número infame  
De las malas la peor.  
Mas ya que ha sido comun  
Mi pecado, desde hoy  
Lo será mi penitencia;  
Pidiendo humilde perdon  
Al mundo del mal ejemplo,  
De la mala vida á Dios.

**Curc.** ¡O asombro de las maldades!  
Con mis propias manos yo  
Te mataré, porque sea  
Tu vida y tu muerte atroz.

**Jul.** Valedme vos, Cruz divina;  
Que yo mi palabra os doy,  
De hacer, volviendo al convento,  
Penitencia de mi error.

[*Al querer hertirla Curcio, se abraza de la Cruz, que  
estaba en el sepulcro de Eusebio, y vuela.*

**Alb.** Gran milagro!

**Curc.** Y con el fin  
De tan grande admiracion,  
La devocion de la Cruz  
Felice acaba su autor.

## VI.

# LA PUENTE DE MANTIBLE.

## PERSONAS.

GUIDO DE BORGÑA.  
ROLDAN.  
OLIVEROS.  
RICARTE DE NORMANDÍA.  
CARLO MAGNO.

*El Infante GUARINOS.*  
GUARIN, gracioso.  
FIERABRAS.  
GALAFRE, gigante.  
BRUTAMONTE.  
FLORÍPES.

ARMINDA.  
IRENE.  
ASTREA.  
*Franceses y Moros.*  
*Músicos.*

## JORNADA I.

*Tocan cajas y trompetas, salen GUIDO y OLIVEROS de Franceses galanes, con bandas en los rostros, FIERABRAS siguiéndolos, y algunos Moros deteniéndole, y FLORÍPES, IRENE y ARMINDA.*

**Guid.** Solo el valor merece  
De mi honor esta banda; y si os parece,  
Bizarros caballeros,  
Que la podeis cobrar, sean los aceros  
Árbitros del valor en la campaña.

**Flor.** Ay de mí!

**Gran valor!**

**Iren.**

**Desdicha extraña!**

**Arm.**

**Fier.** Qué es esto? ¿en mi presencia  
Osais tomar tan bárbara licencia?  
Quien sois saber espero.

**Guid.** No esperes saber mas, que un caballero,  
Á quien veloz la fama  
Con los aplausos destas fiestas llama:  
Á verlas he venido,  
Impórtame volver desconocido;  
Por eso no te asombre,  
Que encubra en tu presencia rostro y nombre.  
Pero si alguno quiere  
Cobrar la banda, y á esto se prefiere,  
Venga al campo por ella,  
Conoceráme al ver que cruza y sella  
La esfera de mi escudo,  
Si ya por astro celestial no dudo  
Que la cobren los cielos,  
Y entre líneas, coluros, paralelos  
La fijen por estrella,  
Como despojos de Florípes bella. [Vase.

**Fier.**

**Oliv.**

Menos que á mucho riesgo, no lo esperes;  
Que, á costa de mi vida,  
Ha de volver la suya defendida.

**Flor.**

¡No le mates, detente!

**Fier.**

Tu talle y tu valor, jóven valiente, [á Oliveros.  
De suerte me aficiona,  
Viendo arriesgar á tanto tu persona  
Por librar á un amigo,  
Que quiero de piedad usar contigo:  
Caso tan prodigioso,  
Que es la primera vez que soy piadoso.

**Oliv.**

Di quien eres, á efeto  
De estimar tu valor, y te prometo  
Desde luego la vida.  
Ya que miro la suya defendida,  
Pues un bruto veloz, y el pensamiento  
Van corriendo parejas en el viento,  
Decirte quien es quiero,  
Por si acaso algun noble caballero,  
Que honor y fama adquiere,  
Satisfacerte deste agravio quiere.  
Aquel pues valeroso  
Jóven, que al mismo Amor deja envidioso,  
De perfecciones lleno,  
(Perdone aqui la envidia su veneno,  
La traicion su ponzoña)  
Es el ilustre Guido de Borgoña,  
Que, en la Redonda Mesa  
Valiente Paladin, la ley profesa  
De la caballería,  
Esmalte del valor y bizarría.  
Hoy pues, que nuestro Rey te ha concedido  
Las treguas que has pedido,  
Á efectos venturosos  
De celebrar los años generosos  
De tu Florípes bella,  
Que fue del cielo flor, del campo estrella,  
Del orbe sol divino,  
Hasta tu campo el de Borgoña vino,  
Con intencion no extraña  
De ejecutar alguna ilustre hazaña,  
Acompañado solo de su acero;  
Porque yo soy no mas que un escudero,  
Que no quiero engañarte,  
Por adquirir en sus aplausos parte.  
Es mi nombre Guarin; y en el seguro  
De tu palabra, ya volver procuro  
Hasta el frances ejército, que es tarde.  
El cielo, Fierabras, tu vida guarde. [Vase.  
**Fier.** No le siga ninguno de mi gente,  
Que á mí toca no mas.

**Flor.**

**Fier.**

Señor, detente!  
Por la boca (apartad!) y por los ojos  
Iras vierto, y enojos,  
Porque es á mi despecho  
Un Etna el corazon, Volcan el pecho.  
Y aunque el Cáucaso fueras,  
Que al Nilo de mi furia te opusieras,  
Sierpe de siete bocas,  
Que vuelve atras los montes y las rocas,

Mi curso no estorbaras,  
Ni el paso á tanta furia sujetaras.  
Ya Fierabras te sigue: (o rabia fiera!)  
Aguarda, Guido de Borgoña, espera. [Vase.]

*Flor.* Ay de mí! ;qué mal hice  
En dejarle partir! soy infelice!

*Iren.* ¿Ahora desconfías  
Tú, gallarda Floripes que tenias  
Por festivas acciones  
Ver en campaña armados escuadrones,  
Juzgando mas hermosas  
Las flores y las rosas  
Por la púrpura humana,  
Que por las listas de carmin y grana?  
¿Hoy por un desafio  
Humillas la altivez, postras el brio?  
¿Tú, que altiva te igualas  
A competir á la deidad de Pálas,  
Y en ejércitos vienes,  
Donde mas gusto, que en la corte, tienes,  
Porque su horrible salva  
Son para tí los pájaros del alba,  
A una lid solamente  
Sujetas el espíritu valiente?  
¿Tú, que monte de acero  
Fuieste tal vez, cuando al albor primero  
Mas sangre, que rocío,  
Bebieron las campañas el estío,  
Melancólica y triste,  
A un trance de armas el valor rendiste?  
Mas causa es, que parece.

*Flor.* Dices bien; y supuesto que se ofrece  
Ocasión en que pueda  
Deciros mi dolor, porque conceda  
Treguas al sentimiento,  
Prestad dos atenciones á un accento.  
Ya sabeis, que de Balan  
El Almirante feliz  
De África, el Rey soberano  
De Alejandria, el Cadi  
De Berberia, el Soldan  
De Persia, de Egipto el Cid,  
Moravito y Gran Señor  
De Jerusalem, naci  
Hija segunda, y hermana  
De Fierabras el gentil.  
No fue poca admiracion  
En dos hermanos medir  
La naturaleza tantas  
Distancias; mas si advertis,  
Que en los campos de la aurora  
Son líneas de oro y carmin  
Las que en el ocaso sombras  
De esmeralda y de rubí;  
Si advertis, que de una planta,  
Y casi de una raiz  
Nace el romero y la adelfa,  
El clavel y el alhelí;  
Que partos de un año mismo  
Son las pompas del Abril,  
Y las ruinas del Enero;  
Que del salado viril  
Son aborto concha y perla;  
Y que saben imprimir  
Dioses y fieras las puntas  
De un pincel y de un buril:  
No es mucho, que de una causa  
(Calle la modestia aquí)  
Naciésemos, para ser  
El ocaso, yo zenit,  
El adelfa, yo clavel,  
El la sombra, yo el matiz,  
El la concha, yo la perla,  
El Enero, y yo el Abril.

Solo lo que nos ha hecho  
Hermanos fue el varonil  
Espíritu, el corazon  
De que adornada me ví.  
Siempre á su lado me hallásteis,  
Siendo en una y otra lid  
Trofeo de sus victorias,  
Rayo no, cometa sí.  
El corcel menos domado,  
El polaco mas cerril,  
Que á la obediencia del freno  
Jamás dobló la cerviz,  
Si su espalda ocupo, pierde  
La ferocidad gentil,  
Sin mas freno, y sin mas rienda,  
Que un cabello de la crin.  
Las músicas y alegrías  
Mas sonoras para mí  
Son lo horrible de la caja,  
Son lo dulce del clarín.  
¿Mas por qué blasono tanto,  
Si en efecto he de decir  
Sentimientos, que á mí misma  
Largo tiempo me encubrí?  
Si bien es grande disculpa,  
Que no me pudo rendir  
Menos que un Dios; si es Amor,  
Fácil está de advertir,  
Porque es una ardiente llama,  
Porque es un rayo sutil,  
Que en lo mas rebelde siempre  
Va anhelando por herir.  
Digalo en mí su soberbia,  
Digalo su fuerza en mí;  
Pues por juzgarme imposible  
Victoria, con mas ardid,  
Con mas poder, con mas fuerza  
Flechó el arco de marfil  
Harpones de dos en dos,  
Y plumas de mil en mil.  
Ya dije en fin, que el Amor  
Me rindió; ya dije en fin,  
Que quise bien, pues empiecen  
Mis sucesos desde aquí.  
El Almirante mi padre,  
Que en doseles de zafir  
Al lado de Marte asiste,  
Envidioso, que la Lis  
Francesa se coronase  
De la diadema feliz,  
Que los laureles del Tiber  
Ciñen en yelmos de Ofir,  
Y codicioso tambien  
De igualar y competir  
Esta dignidad, salió  
Del África á conseguir  
Sus aplausos, deseoso  
Que la grande Emperatriz  
Del orbe le coronase  
Por su Rey. Con él salí  
Á ser parte en sus victorias;  
Mejor pudiera decir,  
Á ser todo en mis desdichas;  
Pues queriendo resistir  
Ca lo Magno sus intentos,  
Le esperaba en el confin  
De aquesta parte de Italia,  
Donde ese Olimpo gentil,  
Valla de esmeralda y flores,  
Tiene por espejo al Rin.  
Tenia Cárlos consigo  
Cuantos de su sangre oia,  
Que son asombro del mundo,  
Tan iguales entre sí,

Que á tabla redonda comen,  
 Y ejércitos, que medir  
 Pudieran al sol los rayos;  
 Pues para substituir  
 Sus luces, no deja tantas  
 Estrellas, cuando al nadir  
 Se despeña, como arneses  
 Tuvo el monte sobre sí.  
 El Emperador, queriendo  
 Con mi padre conferir  
 Sus intentos, le envió  
 Un embajador: (aquí  
 Empezaron mis desdichas.)  
 Estaba yo en un jardín  
 Alojada, y desde un verde  
 Mirador el campo ví,  
 Y en él un monte eminente,  
 Que acercándose hácia mí  
 Del campo frances venia.  
 ¡Quién retórica sutil  
 El caballo y caballero  
 Os supiera describir!  
 Era el bruto un ciané hermoso,  
 A pesar de una telliz  
 Encarnada, tan de nieve,  
 Que la espuma que escupir  
 Le hizo el freno, parecian  
 Blancos copos que de sí  
 Iban cayendo; la cola  
 Y guedejas, que al partir  
 Veloz el viento rizaba,  
 Eran hebras de marfil;  
 Y como el cuerpo era nieve,  
 Y ellas ondas, presumí,  
 Que por la crin y la cola  
 Se empezaba á derretir.  
 El valiente campeon,  
 El generoso adalid,  
 El gallardo caballero,  
 El ilustre Paladin,  
 Sobre arnes blanco, traía  
 De un encarnado tabí  
 Una aljuba, y á los visos  
 Del sol os puedo decir,  
 Que ví bajar por la selva  
 Todo un orbe de rubí,  
 Todo un globo de escarlata,  
 Todo un cielo de carmín,  
 Nadando en golfos de flores  
 Un escollo carmesí.  
 Dicen que la garza hermosa,  
 Rayo de pluma, que herir  
 Se atreve al sol, cuando mira  
 Al halcón noble, ó baharí,  
 Que la sigue, reconoce  
 Con temor cobarde y vil  
 El pájaro, á cuyas manos  
 Ha de parar, ó morir.  
 Yo, en viendo á este caballero,  
 Me turbé, temblé y temí;  
 Porque sin duda ha de ser  
 De tanta garza el neblí.  
 Llegó de paz al real,  
 Y algunos dias que allí  
 Embajador se entretuvo  
 En uno y otro festin,  
 Creció amor comunicado;  
 Que aunque el ver suelen decir,  
 Que es el que enamora mas,  
 Mas enamora el oír.  
 Murió mi padre á este tiempo,  
 Y en este tiempo (ay de mí!)  
 Mi hermano y Cárlos trataron,  
 Que fuese árbitro la lid,

Que fuese juez el acero  
 De su pretension; y así,  
 Vuelto á su ejército luego  
 Este Eneas Paladin,  
 El ejército africano  
 Empezó á vencer en mí,  
 Pues que me dejó sin vida.  
 ¡Mirad que accion tan civil!  
 Desde entonces dél no supe,  
 Desde entonces no le ví,  
 Hasta hoy, que disfrazado  
 Entró al trágico festin,  
 Que mis años celebraba.  
 Aquel que visteis aquí  
 Tan galan como valiente,  
 Aquel que se arrojó á asir  
 El cendal, que de mis manos  
 Cayó al suelo, aquel en fin,  
 Que volvió con trofeos míos,  
 Es del aleman país  
 Príncipe augusto; Borgoña  
 Le dió la sangre feliz  
 De Austria. Mirad pues, si tengo  
 Ocasión para sentir  
 Este duelo, este rigor,  
 Esta contienda, esta lid,  
 Esta pasión, esta furia,  
 Cuando, confusa entre mí,  
 Cobardes mis pensamientos  
 Traen una guerra civil,  
 Y ha de morir mi deseo,  
 Ó mi amor ha de morir;  
 Pues que mi hermano, ó mi amante  
 Hoy tendrán trágico fin.  
 Mas dadme un caballo presto;  
 Que, si puedo, he de impedir  
 La batalla. No replique  
 Alguna; todas venid.  
 Amor, dos veces me llevas,  
 Dúdele alguna de mí.

[Vase.]

#### Sale GUARIN soldado.

Guar. El que quisiere tener  
 Nombre en el mundo famoso,  
 Alábese; que es forzoso  
 Para darse á conocer.  
 Yo pues, con tal desengaño,  
 Alabarme á voces quiero;  
 Porque una gran dicha espero,  
 Que me ha de dar este engaño.  
 En una batalla un dia  
 Un gran Capitan murió,  
 Y retirándole yo,  
 Por ver si acaso tendria  
 Cualque cosa de provecho,  
 El hato desvalijé,  
 Y estos papeles hallé  
 Abrigados en su pecho.  
 Firmas son de sus hazañas.  
 Yo que hacer ninguna espero,  
 Que no soy nada hazañero,  
 Valiéndome de mis mañas,  
 Mi nombre he puesto en lugar  
 Del suyo muy sutilmente,  
 Y hipócrita de valiente,  
 Al mundo pienso engañar.  
 Hoy que Guido mi señor  
 Del campo ausente se ve,  
 Sin que me riña, podrá  
 Darlos al Emperador.



*Tocan cajas, y sale el EMPERADOR, RICARTE, ROLDAN, GUARINOS y Soldados.*

**Rold.** Con las treguas destos dias  
Desvanecido se ve  
El ejército; porque  
Las galas y bizarrías  
Son sobre blancos aceros  
Escarchas sobre claveles.

**Emp.** Buenos estan los cuarteles  
De mis nobles caballeros.

**Inf.** Los Pares son los varones  
Mas claros y singulares.

**Guar.** ¿No tendrán entre esos Pares  
Su lugar algunos Nones,  
Para atreverse á besar  
Tus pies en esta ocasion?

**Emp.** Quién sois?

**Guar.** Un soldado Non,  
Añadidura de un Par.  
Escudero soy leal  
De Gui de Borgoña; pero  
No soy venial escudero,  
Sino escudero mortal.  
Estos papeles dirán  
Si soy, ó no soy Guarín,  
Ni follon, ni malandrín.

**Emp.** Mostrad á ver.

**Guar.** Buenos van [*aparte.*]  
Mis intentos; fortuna,lla,  
Si estas máquinas consigo,  
No se me da de tí un higo.

**Emp.** Mucho el ver me maravilla  
Tantos hechos, sin haber  
Tenido noticia dellos.

**Guar.** Soy recatado en hacellos.

**Emp.** Lo que he podido leer  
En la certificación  
Primera, que aquí me disteis,  
Es, Guarín, como perdisteis  
Un brazo en cierta ocasion;  
Y gran maravilla es,  
Veros con los dos aquí.

**Guar.** Es verdad que le perdí;  
Mas tornéle á hallar despues.

**Emp.** ¿Qué importa el haberle hallado  
Despues de haberle perdido?

**Guar.** ¡Vive Dios, que me ha cogido! — [*aparte.*]  
¿Pues no pude haber sanado?

**Emp.** Cómo?

**Guar.** Ese es mucho apretar.  
Á una imagen me consagro,  
Y pegóse por milagro;  
Aquí no hay que replicar.

**Emp.** Dice aquí, Guarín, que un dia  
Reñisteis con Fierabras.

**Guar.** ¿Un dia dice, no mas?  
¡Qué corta es la dicha mía!  
Veinte batallas campales  
Son, señor, las que me ví  
Con él, y diez le vencí.

**Emp.** Si son vuestros hechos tales,  
¿Cómo de tantos un dia,  
Vencido, no le prendisteis,  
Y á mi campo le trajisteis?

**Guar.** Vencíale en cortesía.  
Mas yo sé, que si él viniera  
Aquí, que él te confesara  
Esta verdad cara á cara,  
Y que mis hechos dijera.

**Emp.** ¿Dónde está vuestro señor,  
Guido de Borgoña?

**Guar.** Fue  
Al campo contrario.

**Emp.** Á qué?

**Guar.** Á ganar fama y honor.

**Emp.** ¿Pues habiendo yo mandado,  
Que nadie salga de aquí,  
Guido de Borgoña así  
Mi precepto ha quebrantado?  
Digno castigo merece  
Tan notable atrevimiento.

**Rold.** Su juvenil ardimiento  
Poca sujecion padece.

*Sale GUIDO y OLIVEROS.*

**Oliv.** Como os he dicho, tomé [*aparte los dos.*]  
Nombre de vuestro escudero;  
Que parte, Guido, no quiero  
En esta hazaña.

**Guid.** Por qué?

**Ric.** Con las treguas estan llenos  
Sus pechos de iras y sañas,  
Anhelando por hazañas.

**Guid.** ¿Si nos habrá echado menos  
El Emperador?

**Oliv.** No habrá;  
Pues hemos llegado en fin  
Á tan buen tiempo.

**Guid.** Guarín  
Hablando con él está.  
¿Si habrá dicho donde fuimos?

**Oliv.** ¿Tal de Guarín presumis?

**Emp.** ¿De dónde bueno venis?

**Guid.** Los dos, gran señor, venimos  
De hacer mal á dos caballos,  
De alma y aliento español,  
Que para su carro el sol  
Con razon puede envidiallos.  
En su escuela divertido,  
Llego á saludar tan tarde  
Tu vida, que el cielo guarde.  
**Emp.** Mas la disculpa he sentido,  
Que la culpa que teneis;  
Pues con lo que me decís,  
Error á error añadís.

**Guid.** Señor.....

**Emp.** No, no os disculpeis.

**Rold.** Señor.....

**Emp.** Llevad, Roldan, vos  
Luego á vuestro primo preso  
Á su tienda. — [*aparte*] Si este exceso  
No castigo, vive Dios!  
Que no habrá Frances, que luego  
Al ejército no vaya;  
Y importa que esten á raya  
Con su ejemplo.

**Rold.** Pues yo llego

Á prenderos, presumid,  
Que aqueste partido escojo,  
Mientras se pasa el enojo  
Del César; primo, venid.

**Guid.** Ya obedezco. — Por tí ha sido [*aparte á Guarín.*]  
Todo cuanto me ha pasado.

**Guar.** Si importaba haber llamado, [*aparte.*]  
Hubiérame prevenido.  
Mas cuando el daño ha de ser,  
No hay prevencion acertada.

[*Vase Guido con Roldan.*]

**Oliv.** De mí no le ha dicho nada, [*aparte.*]  
Pues no me manda prender.

**Ric.** Por Guido quiero pedir. — [*aparte.*]  
Advierte, señor, que ha sido  
Valor el que le ha movido  
Hoy á tu sobrino á ir  
Al campo de Fierabras.

**Oliv.** Cese tu enojo, por Dios.

**Emp.** No pidaís por nadie vos.

*Inf.* Advierte, señor.....  
*Emp.* No mas;  
 Bien está.

*Dentro FIERABRAS.*

*Fier.* Esperad; que no  
 Dan la gloria al que la intenta,  
 Si despues no la sustenta.

*Emp.* ¿Quién da aquestas voces?

*Sale FIERABRAS.*

*Fier.* Yo, Yo, Yo  
 Yo Cárlos; y bien debieras  
 Conocer, por lo sonoro  
 Del trueno, el rayo, que fue  
 De tanto escándalo aborto:  
 Bien pudieras inferir,  
 Por la voz del eco sordo,  
 Qué monte la concibió  
 Entre sus cóncavos hondos:  
 Bien en la region del viento  
 Discurrir, qué terremoto  
 Se levantó, por las ruinas  
 Que dan espanto y asombro:  
 Y bien conocer debieras,  
 Por la tormenta, qué noto  
 Respiró; pues me ha temido,  
 Cuando estas razones formo,  
 Cuando estos suspiros lanzo,  
 Cuando estas voces arrojo,  
 Ira el fuego, rayo el viento,  
 Furia el mundo, el mar asombro,  
 Caducando de temor  
 Mar, cielos, tierra y escollos.  
 No te admirarás de verme;  
 Que un pecho, Cárlos, heroico,  
 O tarde, ó nunca le debe  
 Admiracion á sus ojos.  
 Á tu ejército he llegado  
 En seguimiento forzoso  
 De un gallardo Paladin,  
 Aunque en vano me dispongo  
 Á alcanzarle, que me lleva  
 Gran ventaja, cuando noto,  
 Que él huye, y que yo le sigo;  
 Y así él vuela, cuando corro.  
 Llegó á mi campo, y volvió  
 Coronado de despojos;  
 Mas si bien sabe ganarlos,  
 Bien sabe ponerse en cobro.  
 ¿Qué opinion me añadirá  
 Haber llegado animoso  
 Hasta aquí, si ahora cobarde  
 En un caballo me pongo,  
 Y á espaldas vueltas me vuelvo?  
 El así, atrevido y loco  
 Á mi ejército llegó;  
 Pero apenas le conozco  
 Extrangero, cuando puesto  
 En un caballo brioso,  
 Que, por gozar dos especies  
 De viento y rayo, era monstruo,  
 Huyó de mí tan veloz,  
 Que, haciendo una esfera, un globo  
 Él y el caballo, formaron  
 Pardas nubes de humo y polvo,  
 En que esconderse. Mas yo,  
 Que á mas riesgos me dispongo,  
 No he de volverme de aquí,  
 Si no es que primero cobro  
 Una banda de Floripes,  
 Beldad que bárbaro adoro,  
 Sol que sacrilego sigo,  
 Y luz que sola conozco.

Guido de Borgoña es  
 Á quien sigo, y á quien nombro  
 Por adalid deste duelo.  
 Salga pues, y los dos solos  
 Cuerpo á cuerpo desmintamos  
 Tantos cobardes estorbos.  
 Emperador soberano  
 Eres; de tus leyes oigo,  
 Que no sabes negar campo  
 Á quien le pide animoso.  
 Tambien de tus Paladines  
 Sé, que no viven famosos,  
 Mientras retirados viven,  
 Y que hasta cinco es forzoso  
 Esperar en la estacada.  
 Pues si esto, Cárlos, no ignoro,  
 No puedes negar á Guido  
 El campo á que le dispongo,  
 La batalla á que le incito,  
 El duelo á que le provoco,  
 Y la empresa á que le llamo.  
 Salga pues, y verán todos,  
 Que esa banda, ese cendal,  
 Que es Iris de plata y oro,  
 Ó le compro con mi vida,  
 Ó con mi acero le compro:  
 Porque pienso en su demanda  
 Hacer, que este valle hermoso  
 Con los cadáveres sea  
 Un bárbaro promontorio:  
 Tanto, que el sol al nacer,  
 Viendo monte el que era soto,  
 Piense, que ha errado el camino  
 De sus celestiales tornos.  
 Las flores se han de mirar  
 En los humanos arroyos  
 De sangre, y estos humildes  
 Céspedes, que piso y toco,  
 Compitiendo los claveles,  
 Tendrán desdichas á logro;  
 Pues á pesar del aurora,  
 Que con lágrimas y soplos  
 Quiso que naciesen verdes,  
 Querré yo que mueran rojos.

*Emp.* Grande Rey de Alejandria,  
 Á cuyo valor heroico  
 Es poca voz una fama,  
 Y un clarín aplauso poco;  
 Guido de Borgoña es  
 Caballero tan brioso,  
 Que ya estuviera en el campo,  
 Lleno de saña y enojo,  
 Esperándote, si oyera  
 Tus arrogancias y oprobrios.  
 No puede, porque está preso;  
 Y quien supo argüir el modo  
 De nuestra caballeria,  
 Tambien sabrá, que es forzoso  
 Exceptuar presos y heridos  
 El retador generoso.  
 Vete en paz; que, estando libre,  
 El campo aplazado otorgo.

*Fier.* Si está preso, que haya hecho  
 Algun delito, es forzoso;  
 Y así dale por sentencia,  
 Que salga al campo. Yo oigo,  
 Que los antiguos Romanos  
 Á lidiar fieras al coso  
 Condenaban á los presos:  
 Usa de esa ley piadoso;  
 Y si has de echarle á las fieras,  
 Echármele á mí es lo propio.  
 Y si él no puede salir  
 Por esa causa, que ignoro,

Amigos y deudos tiene,  
Salga con su nombre otro.  
**Rold.** Ninguno, bárbaro Rey,  
Te ha escuchado de nosotros,  
Que ya no hubiera salido,  
Si fuera el peligro honroso;  
Que cuando uno de otra ley  
Nos reta en comun á todos,  
Por salir todos, tenemos  
Civiles guerras y enojos,  
Tanto, que tal vez quisimos  
Matarnos unos á otros,  
Para que despues saliera  
El que se quedase solo.  
Hoy no ha llegado este caso,  
Porque tú, soberbio y loco,  
Nombras uno, y no es razon  
Quitarle á aquel el famoso  
Vencimiento; porque ya  
Le juzgamos por notorio.  
Entre nosotros guardamos  
Este respeto y decoro;  
Y así ninguno ha salido.  
Vete pues, vanaglorioso  
De ser el hombre primero,  
Que ha dado á Roldan enojo,  
Y vive un instante mas.  
**Fier.** Bien sabeis guardaros todos;  
Mas yo no pienso volverme,  
Sin que algun hecho famoso  
Me despique de una injuria,  
Que he recibido á mis ojos.  
Y pues ningun Paladin  
Ha de salir, yo depongo  
El ser Rey de Alejandria,  
Del Cáucaso hasta el Peloro  
Señor: depongo, que sea  
Mi vasallo aquel ruidoso  
Hipogrifo de cristal,  
Que nace en su cuna sordo,  
Y espira por siete bocas  
Con escándalo y asombro:  
Depongo el ser mi vasallo  
El fénix, pájaro solo,  
Que ascua, ceniza, gusano,  
Sacrificio, aroma y voto,  
En cuna de calabuco,  
En tumba de cinamomo,  
Nace y vive, dura y muere,  
Hijo y padre de sí propio:  
Depongo el ser de Mantible  
Alcaide, edificio honroso,  
Que el rio del Agua Verde  
Sustenta sobre sus hombros:  
Y bajándome á ser hombre  
Humilde y vil, reto y nombro  
Á un escudero de Guido,  
Porque su valor conozco;  
Guarin se llama, y pues fue  
Parte en mi agravio y enojo,  
Lo ha de ser en mi venganza,  
Cuando yo me humillo y postro  
Á ser un soldado humilde;  
Que, aunque sea triunfo corto  
Una vida, de una vida  
He de volver victorioso.  
No hay excusas para esto;  
Y así verás, que no torno  
Huyendo. Salga Guarín,  
Donde tan menudos trozos  
Le haré, que esparcido al viento,  
No cause al sol mas estorbo,  
Que los átomos, que son  
Geroglíficos del ocio.

**Guar.** Y lo hará como lo dice. [*aparte.*  
¿Cuál Bercebú, cuál demonio  
Se le revistió en el cuerpo?  
Él viene borracho ó loco.  
Yo retado? Yo retado?  
**Emp.** Guarín, ahora conozco  
Quien sois, y pues vuestra fama  
Llegó á los climas remotos  
Del África.....

**Guar.** No señor;  
Que hay mas Guarines. **Vos propio**

**Emp.** Dijisteis, que si viniera  
Fierabras, dijera como  
Sois valeroso soldado.  
**Guar.** Soy un necio, soy un tonto.

**Emp.** Yo os armaré caballero,  
Cuando volvais victorioso,  
Empezad vuestro linage.  
[*Vanse el Emperador y Ricarte.*

**Guar.** ¿Que haya en esta vida bobos,  
Que mueran, por dejar fama  
A sus nietos y á sus choznos!  
Yo retado? yo retado?

**Rold.** Vos me dejais envidioso. [*Vase.*

**Guar.** Pues tomado por el tanto.

**Inf.** Idos á armar; que es forzoso  
Salir. [*Vase.*

**Guar.** Ello va de veras,  
Ó todos me dan un como.

**Oliv.** Yo quiero armaros; venid  
Connigo á mi tienda.

**Guar.** Al rollo  
Fuera mejor.

**Oliv.** No temais;  
Que yo os sacaré de todo,  
Pues en todo os he metido. [*Vase.*

**Guar.** ¿Tú, Guarín, menudos trozos?  
Ya fuera dicha algun tanto,  
Algun tinto, ó algun tonto,  
Si como dijo menudos,  
Hubiera dicho mondongos. [*Vase.*

**Salen FLORÍPES y IRENE con espadas, arcos  
y flechas.**

**Iren.** No le pudiste alcanzar,  
Vano fue tu pensamiento.

**Flor.** Un águila hiriendo el viento  
Un delfín cortando el mar,  
Un caballo desbocado  
En medio de la carrera,  
Un rayo abriendo la esfera,  
Adonde ha sido engendrado,  
Una flecha disparada  
Del corvo marfil herido,  
Un cometa desasido  
De su fábrica estrellada,  
Se podrán volver atras,  
Solo con quererlo yo,  
En su violencia; mas no  
La furia de Fierabras;  
Porque excede altivo y fuerte  
Águila, delfín, saeta,  
Caballo, rayo y cometa.

**Iren.** Sin duda, que á ver su muerte  
Al ejército frances  
Ciego y bárbaro llegó.

**Flor.** Pues sabré vengarle yo.  
[*Suena un clarín.*

**Iren.** Pero qué es esto? **¿No ves**  
Tus ejércitos marchando,

[*Vase.*

Que á los dos vienen siguiendo,  
Montes de plumas fingiendo,  
Mares de acero imitando?  
Porque son en tornasoles,  
En quien el sol se retrata,  
Las armas ondas de plata,  
Las plumas selvas de flores.  
Las descogidas banderas,  
Que aves al viento parecen,  
Con colores desvanecen  
Los cielos por las esferas:  
Porque dando al sol desmayos  
Con tornasoles sùtiles,  
Le trasladan los Abriles,  
Le tiranizan los Mayos.  
Vuelve los ojos, y mira  
Tanto aplauso, y pompa tanta,  
Que el sol de verlos se espanta,  
Que el mar de verlos se admira.  
Los montes de sustentillos  
Deliran ó se estremecen;  
Que montes vivos parecen  
Elefantes y caballos.

*Flor.* Yo me huelgo, porque no  
Me obligue á volver atras.  
¿Mas no es aquel Fierabras?

*Sale FIERABRAS.*

*Fier.* ¿Quién me ha pronunciado?

*Flor.* Yo;

Que siguiéndote hasta aqui,  
Hasta las tiendas llegué  
Del ejército, porque  
Si alguna desdicha en tí  
Con ventaja, ó con traicion  
El Frances ejecutase,  
Tuvieses quien te vengase.

*Fier.* ¡Hermosa resolucion!  
Pero que me ofende digo  
Quien de mí desconfiaba.

*Flor.* Estabas solo?

*Fier.* No estaba;  
Pues yo me estaba conmigo.  
Yo no estoy solo jamas;  
Pues donde quiera que estoy,  
Tu hermano y tu amante soy,  
Y soy despues Fierabras.  
Mira si tuviera en vano  
Hoy que vencer en mí mas,  
Que aun no solo en Fierabras,  
En tu amante, y en tu hermano.

*Flor.* Si presumes arrogante,  
Que con finezas te obligo,  
Como á mi hermano te sigo,  
Pero no como á mi amante.

Ya sabes, que no has de hablarme  
En eso, porque es perderme,  
Y es en efecto ofenderme  
Lo que pudiera obligarme.  
Dime, ¿qué te ha sucedido  
En tan heroica demanda?

*Fier.* Pues que vuelvo sin tu banda  
Desairado habré venido;  
Pero yo la cobraré.

*Flor.* Ven á tu ejército ahora;  
Que la última línea dora  
El sol de aquel monte, en que  
Rústica pira se advierte.

*Fier.* Deja que salga primero  
Á este campo un escudero;  
No haré mas, que darle muerte,  
Y irme.

*Sale OLIVEROS cubierto el rostro.*

*Oliv.* Si de la manera  
Que se dice se ha de hacer,  
Hoy, Fierabras, se ha de ver.  
Ya el escudero te espera;  
El que á tu campo llegó,  
Con su señor, está aqui;  
Yo el que se te opuso fui,  
Y el que te espera soy yo.

*Fier.* Valiente eres, bien se vé,  
Pues á salir te atreviste;  
Que en osar morir consiste  
La valentía; y porque  
Llegues con tiempo á lograr  
La victoria de morir  
Á mis manos, te he de asir  
De un brazo, y echarte al mar;  
Que mi denuedo valiente  
No ha menester el acero  
Para un misero escudero.

*Oliv.* Llega pues.

*Sale GUIDO.*

*Guid.* Bárbaro, tente!  
Que yo, por lidiar contigo,  
Mi prision pude quebrar;  
Que otro no te ha de matar,  
Viniendo á reñir conmigo.  
Si tú me matas aqui,  
Poco importa haber quebrado  
La prision; pues mas honrado  
Muere un caballero asi.  
Si por salir, Fierabras,  
A postrarte y á vencerte  
El César me diere muerte,  
Dejaré esta hazaña mas.  
Luego de cualquier manera  
Salir es empresa altiva,  
Ó ya victorioso viva,  
Ó ya desdichado muera. —  
Qué veo?

*Oliv.* Á quien salió por tí. [*Vase.*]

*Flor.* Dame industria, ciego Dios, [*aparte.*]  
Para que hoy entre los dos  
Estorbe el duelo; que asi  
Un temor á otro prefiere,  
Un dolor á otro apercibe;  
Pues vivo, si Guido vive,  
Y muero, si Guido muere.

[*Vanse FLORIPES y IRENE.*]

*Fier.* Apártate de mi gente,  
Y sea de mi demanda  
Precio esa partida banda.

*Guid.* Soy contento. — Mas detente!  
[*Suenan cajas.*]

*Fier.* Qué es aquesto?

*Sale FLORIPES y las Damas.*

*Flor.* Que el Frances,

Como aqui tu gente vió,  
Hoy al paso nos salió  
Con su ejército. ¿No ves,  
Que á guisa de dar batalla  
Hacia nosotros se viene,  
Y la guerra te previene?

*Fier.* Pues no pienso rehusalla.  
¡Cierra, ejército africano,  
Con valor y fuerza altiva!

*Unos.* [dentro] Viva Francia!

*Otros.* África viva!

*Fier.* Pues tú y yo, noble Cristiano,  
Á los dos campos hagamos  
La salva; nuestros aceros

Sean anuncios primeros  
De la lid.

*Guar.* Pues embistamos.  
[*Tocan al arma, y éntranse peleando.*]

*Flor.* ¡Ay bella Irene, ay Astrea!  
¿A mí, que fui veces tantas  
Primer trompeta, que dió  
A las huestes africanas  
Animo y valor, así  
Un rezelo me acobarda,  
Una pasión me suspende,  
Y una desdicha me agravia?  
¿Yo ver puestos frente á frente  
Dos campos que se amenazan,  
Representando á los cielos  
En teatros de esmeraldas  
Mil tragedias la fortuna,  
Y con la ceñida aljaba  
No disparar una flecha?  
¿Yo ver en estas campañas,  
Tan anegadas las flores,  
Que con la púrpura humana  
Se olvidan de que nacieron  
Azules, verdes y blancas,  
Y con la espada en la cinta,  
Sin ser un rayo mi espada?  
¿Yo escuchar el son horrible  
De las trompetas y cajas,  
Cuya música excedió  
A los pájaros del alba,  
Y no animar á su son  
El Hipogrifo, que tascas  
A compas el freno? ¿Yo  
Tan confusa y tan turbada  
La postrera soy, que hoy  
A pelear al campo salga?  
Alguna pena me affige,  
Algun horror me amenaza.

*Unos.* [dentro] Viva Africa!

*Otros.* Francia viva!

*Iren.* Ya se cierra la batalla.

*Flor.* Ya nuestras flechas al sol  
Le sirven de nubes pardas,  
Estorbando al sol los rayos;  
Y para que no hagan falta,  
Los repetidos aceros  
De los Franceses abrasan  
Con centellas todo el suelo:  
De suerte, (ay de mí!) que cuanta  
Luz quitaron nuestras flechas,  
Nubes de pluma, que pasan,  
Restituyen sus aceros.

*Arm.* Como nuestro campo estaba  
Mas prevenido, ¡o qué infausto  
Es el día para Francia!

*Iren.* De vencida va el Frances.

*Salé GUIDO sin armas y herido, y FIERABRAS  
siguiéndole.*

*Guid.* Herido estoy, y sin armas;  
Darme la muerte sin ellas,  
Mas que victoria, es infamia.  
Deja que las cobre, puesto  
Que noble adalid te llamas,  
O ven conmigo á los brazos.  
*Fier.* No ha de ser con tal infamia  
Mi victoria. Darte muerte  
Fuera muy cobarde hazaña,  
Darte armas necedad fuera;  
Y pues rendido te hallas,  
Mejor es, que prisionero  
Me sirvas. — Florípes, guarda  
Ese preso, mientras sigo  
La victoria que me aguarda;

Que si con estos trofeos  
Vuelvo á nuestra invicta patria,  
Una vez pasado el puente  
De Mantible, tarde aguardan  
Á cobrarlos. Fierabras  
Hoy pisa, huella y arrastra  
Las Lises de Clodoveo.

*Flor.* ¡Viva África, y muera Francia!  
Hasta zelos y desdichas [aparte.  
Puede sufrirse la llama  
De amor; mas no si una vez  
Las cenizas se levantan. —  
Noble Guido de Borgoña,  
La mano del rostro aparta.  
¿Es mucha la herida?

*Guid.* No;

Que basta esa mano blanca  
Á hacer lisonja el dolor,  
Dando nueva vida al alma.

*Flor.* Vive Alá, noble Frances,  
Que una flecha de mi aljaba  
No he disparado á tu gente,  
Ni fui parte en tus desgracias.

*Guid.* Antes, hermosa Florípes,  
Pienso, que las disparabas  
Todas tú, pues todas fueron  
Á mi pecho; no me hagas  
Fineza, no haber tirado;  
Pues que lo fuera mas alta,  
Supuesto que he de morir,  
El saber que tú me matas.

*Flor.* Sabe el cielo, que quisiera  
Darte libertad; mas tanta  
Es la pena de tu herida,  
Que no dejo que te vayas  
Á morir en otros brazos.  
Ven conmigo, donde haga  
Finezas mi amor; que yo  
Te doy la mano y palabra  
De darte la libertad,  
Que hoy no te doy.

*Guid.* Si tú guardas  
Mi vida, diré, que ha sido  
Venturosa mi desgracia.

## JORNADA II.

*Salen FLORÍPES, IRENE Y ARMINDA con una  
hacha encendida.*

*Arm.* ¿Dónde desta suerte vas?  
¿Qué es lo que intentas? ¿qué buscas  
En un monte despoblado,  
Pisando la sombra obscura  
De la noche? ¿no te viste  
De horror esta selva inculta?  
¿No te calza de temor  
Esta fábrica confusa?  
¿No te da pavor el ver  
Esta soledad nocturna,  
Tanto, que no nos dispensa  
Trémulos rayos la luna,  
Y á merced de aquesta antorcha,  
Que luces cobarde pulsa,  
Vamos siguiendo tus pasos,  
Tristes, cobardes y mudas?  
¿Dónde nos llevas, Florípes?  
¿Qué pretendes? ¿qué procuras?

*Flor.* Dos admiraciones son  
Las que á un tiempo daís; la una  
Es, que viniendo conmigo  
Tengais temor; la segunda  
Es, que ignoreis á qué vengo,

Si ya os dije á las dos juntas  
Mi amor, si las dos supisteis  
Mis penas y mis angustias.  
Si no podeis ignorar  
La gran victoria en que triunfa  
Mi hermano de Francia, dando  
Á la fama eternas plumas:  
Si sabeis, que hoy con despojos  
Desta lid sangrienta y dura  
Se retiró, hasta pasar  
Las verdinegras espumas  
Del Mantible, y entre tantos  
Fue el mayor de todos (nunca  
Triunfara) Guido mi amante,  
El cual, expuesto á la injuria  
Del hado, con muchos presos  
Vive una cárcel oscura,  
Sin que yo pudiese entonces  
Darle favor, darle ayuda:  
Si sabeis, que un calabozo,  
Cuya bóveda profunda  
Es sepulcro, donde yacen,  
De quien esa torre es tumba,  
Vive: ¿qué me preguntais?  
¿Pudo nadie formar duda  
De que vengo á darle vida?  
Esa torre, esa columna  
Excelsa, que fundacion  
Fue de un gran mágico, cuya  
Eminencia no es posible  
Que el tiempo de ruinas cubra,  
Ni que en pálidas cenizas  
Voraz el fuego consuma,  
Es su prision. Llamad pues;  
Que aunque quede mal segura  
De mi hermano, con mi vida  
Tengo de comprar la suya. —  
Ha de la torre!

*Dentro* BRUTAMONTE.

*Brut.* ¿Quién llama  
Á estas horas?  
*Flor.* Quien procura  
Ejecutar la sentencia,  
Que el Almirante pronuncia  
En esos miseros presos,  
Tragedias de la fortuna.  
*Brut.* Buenas señas son; por ellas  
Abro.

*Sale por la torre* BRUTAMONTE, y viendo las  
Damas, quiere cerrar.

*Flor.* ¿Pues de qué te turbas?

*Brut.* De haberte, señora, visto.

*Flor.* ¿Cuál es la cueva, que oculta  
Los Franceses prisioneros?

*Brut.* Yo, Floripes.....

*Flor.* No hay disculpa.

Cual es su prision me di,  
Ó deste acero la punta  
Pasará tu pecho.

*Brut.* Ven

Conmigo, señora.

*Flor.* Mucha [aparte.

Es mi turbacion.

[Entren por una puerta, y salen por la otra.

*Iren.* ¿Qué tiniebla tan oscura!

*Arm.* Esta es, señora, la cueva.

*Brut.* ¿Cuáles son las llaves tuyas?

*Flor.* Estas.

*Brut.* Suelta, y tenga ahora

Mi secreto sepultura.

[Dale con un puñal, y cae.

*Brut.* Muerto soy!

*Flor.* Así estará

Nuestra traicion mas segura:  
Caiga despeñado al mar.  
Tú ahora esas puertas junta,  
Y las tres solas rompamos  
Candados y cerraduras  
Desta bárbara prision.

*Arm.* Ya la losa que la ocupa  
Se abre, porque su centro  
La horrible boca descubra,  
Por donde en tristes bostezos  
Horrores la tierra escupa.

[Abren una cueva.

*Iren.* ¿Qué obscuridad tan funesta!

*Flor.* ¿Qué temerosa espelunca!  
La noche sin duda nace  
De la boca desta gruta.  
De haberme asomado á ella,  
Los sentidos se me turban,  
Los pies y manos me tiemblan,  
Y el cabello se espeluzna.

*Iren.* La escala está aquí.

*Flor.*

Porque

Él, ni los otros presuman  
Quien soy, no le he de nombrar,  
Las señas el nombre suplan.  
Echad la escala. — ¡Ha del centro,  
Donde yace en noche oscura  
Muerta la vida mas breve,  
Viva la muerte mas dura,  
Miseros presos, oid!  
Y por esa escala suba  
El horror del Africano  
A ver del sol la luz pura.

*Dentro* RICARTE.

*Ric.* Dejadme subir, Franceses;  
Si es la muerte quien nos busca,  
Quiebre su cólera en mí,  
Muera yo primero. — [aparte] ¡Mucha  
Es mi turbacion!

*Sale* RICARTE.

*Flor.* No es este [aparte.

Guido; grande desventura! —  
¿Quién eres, galan Frances?

*Ric.* Yo soy, bellísima Turca,  
Ricarte de Normandia.  
No pensando hallar ventura,  
Salí á morir el primero;  
Ya no es hazaña ninguna,  
Porque pretender morir  
Es ley soberana y justa,  
Cuando ha de morir quien muere  
Á manos de la hermosura.

*Flor.* Huélgome de conocerte,  
Y aunque otro mi intento busca,  
Estimo el haberte hallado.

*Ric.* Mi vida, señora, es tuya.

*Flor.* Luego sabrás quien yo soy. —  
¡Ha de la cárcel profunda!  
El mas galan Paladin,  
Que ese oscuro centro ocupa,  
Salga á ver la luz del sol.

*Sale el* INFANTE.

*Inf.* Sí verá, viendo la tuya.

*Flor.* ¿Quién eres?

*Inf.* Soy el Infante

Guarinos, y es dicha suma,  
Como de aventuras selvas,  
Hallar cuevas de aventuras.

*Flor.* Tampoco es aqueste Guido. [aparte.

¡O rigor de mi fortuna!  
 Pero desta vez saldrá;  
 Que irán las señas seguras. —  
 Salga el honor de la Lis  
 Francesa á esta voz que escucha.

*Sale OLIVEROS.*

*Oliv.* Ya el honor de la francesa  
 Lis satisface á tus dudas,  
 Respondiéndote Oliveros  
 De Castilla.

*Flor.* O suerte injusta! — [*saparte.*]  
 ¿No está Guido de Borgoña  
 En esta cárcel inculpa?

*Oliv.* Sí.

*Flor.* ¿Pues cómo no responde,  
 Cuando mi yoz le intitula  
 Horror de África, y de Francia  
 Honor, cuando le intitula  
 El mas galan Paladin?

*Oliv.* Porque sin fuerza ninguna,  
 Agonizando en su sangre,  
 Yace en una peña dura,  
 Que como ha de ser despues  
 De nobles cenizas urna,  
 En vida se está tomando  
 Medida á la sepultura.

*Flor.* Calla, y el necio recato,  
 Ni el necio decoro sufra  
 Oir su muerte; yo misma  
 Me arrojaré á esa profunda  
 Bóveda á morir con él.

*Inf.* Tente, señora, que injurias  
 Á nuestro valor así.

*Ric.* Cuando no fuera ley justa  
 De caballeros valernos  
 En estos trances y angustias,  
 Le libráramos, señora,  
 Porque tú de verle gustas.

*Oliv.* Yo soy su mayor amigo;  
 Y así es forzoso que acuda  
 En la mayor ocasion;  
 Con esa antorcha me alumbra.  
 ¿Pero qué es esto que veo?  
 El desmayado se ayuda,  
 Y por salir, con la muerte  
 Á brazo partido lucha.

*Sale GUIDO ensangrentado.*

*Guid.* Viendo que á ser sacrificios  
 Del templo de la fortuna  
 Salis, nobles Paladines,  
 No es bien que mi valor sufra  
 Veros morir, sin que muera;  
 Y así mi valor procura,  
 Que como juntas vivieron,  
 Mueran nuestras vidas juntas.

*Flor.* Noble Guido de Borgoña,  
 Quien á estas horas te busca,  
 No viene á darte la muerte,  
 Antes tu vida asegura.

*Guid.* O bellissima Floripes,  
 Que buscas mi bien no hay duda.

*Flor.* Ya, generosos Franceses,  
 Que aqui la desdicha os junta,  
 Quiero que sepais la causa.  
 Yo soy la Princesa augusta  
 Del Africa; á Guido el alma  
 Eternas prisiones jura;  
 Nada le vengo á ofrecer,  
 Pues le doy prenda que es suya.  
 Para curar sus heridas  
 Traigo mágicas unturas:  
 Ya sabeis, cuanto las Moras

Hechizos y encantos usan.  
 Como la salud le ofrezco,  
 Sabe el cielo, que me escucha,  
 Que os quisiera dar las vidas  
 De todo trance seguras;  
 Mas no puedo, que mi hermano  
 Á la luz primera anuncia  
 Vuestra muerte. ¿Quién creará,  
 Que cuando febo madrugara  
 A dar una vida al mundo,  
 Hoy salga á quitar él muchas?  
 Lo mas que os puedo ofrecer,  
 Son armas: todas las tuyas,  
 Por ser prodigiosa tanto,  
 Esta torre las oculta.  
 Venid donde las heridas  
 De la pasada fortuna  
 Cureis, y donde os armeis,  
 Para que en honrosa fuga  
 Os ganeis la libertad;  
 Que no es muy pequeña ayuda,  
 Dar á quien tiene valor  
 Su mismo valor mi industria.  
 Y sea presto; porque ya  
 El llanto del alba enjuga  
 El sol, y doblando el manto  
 De las tinieblas oscuras  
 La noche, como le dobla  
 Sin orden, y con arrugas,  
 Mas, que doblarle, parece,  
 Ó que le aja, ó le arrebujara.  
*Guid.* Yo, por quien todos vivimos,  
 Es bien que por todos supla  
 La voz, y así.....

*Dentro FIERABRAS.*

*Fier.* Brutamente!

*Oliv.* ¿Cuya es la voz que se escucha?

*Flor.* Mi hermano es este, ay de mí!

*Iren.* Qué pena!

*Arm.* Qué desventura!

*Flor.* No sé qué tengo de hacer;  
 Que si me halla aquí, es sin duda  
 Que me dé muerte.

*Guid.* ¿Señora,  
 Pues no habrá por donde huyas?  
 Que si con armas nos dejais,  
 Hoy en la defensa tuya  
 Moriremos.

*Flor.* No es posible;  
 Que no hay otra puerta alguna.

*Oliv.* Hay armas?

*Flor.* Sí.

*Guid.* No temais;  
 Que si hay armas, bien seguras  
 Estáis; que no ha de andar siempre  
 De mala nuestra fortuna. [*Fuase.*]

*Fier.* [*dentro*] Bárbaro Brutamente,  
 Mira, que ya la cumbre de aquel monte,  
 Pirámide de nieve,  
 Donde en copas de flores el sol bebe,  
 De hermosa luz se baña;  
 Mira, que ya se riega la campaña  
 Con culebras de hielo;  
 Mira, que ya se deja ver el cielo.  
 Si es que duermes, despierta,  
 Y á la infausta prision abre la puerta,  
 Y ciérrala á la vida  
 De esos, de quien el hado es homicida.  
 ¿Pero qué es lo que veo? [*Sale.*]  
 Ó triste horror! ó pálido trofeo!  
 Brutamente á las puertas  
 De la torre vertiendo por inciertas  
 Bocas está desdichas y congojas.

Decidme, plantas, que moristeis rojas,  
 ¿Si ha sido traicion esta?  
 ¿El muerto, yo llamando, sin respuesta?  
 Los presos han rompido  
 La prision, y se han ido.  
 ¿Pero cómo pudieran  
 Dejar cerrado el fuerte, si se fueran?  
 Mas mal hay, que sospecho,  
 Y es verdad; que el puñal, que está en su pecho,  
 De Floripes ha sido.  
 Dos veces (ay de mí!) le he conocido:  
 Una, porque las señas  
 De la extraña labor no son pequeñas;  
 Y otra, porque ya arguyo,  
 Que, pues me da la muerte, será suyo.  
 ¿Floripes los socorre?  
 Derribaré las puertas de la torre,  
 O en mis valientes hombros,  
 Admiraciones dando, dando asombros  
 Al cielo y á la tierra,  
 Me llevaré la torre y cuanto encierra,  
 Á que el mar los sepulte,  
 Y en bóvedas de nieve los oculte;  
 Pareciendo arrogante  
 Con su fábrica acuestas elefante,  
 Que el zafir celestial batir procuro,  
 Vivo horror, vivo escollo, vivo muro,  
 Que no anhela con menos sed mi fama.

*Asómanse á las almenas de la torre GUIDO,  
 RICARTE, OLIVEROS y el Infante  
 GUARINOS.*

*Guid.* ¿Quién á las puertas de la torre llama?  
*Fier.* ¿Pues quién (esto á mi miedo corresponde)  
 De la torre á la almena me responde?  
*Guid.* ¿Quién responder pudiera  
 Así, que menos que su dueño fuera?  
*Fier.* ¿Pues quién su dueño ha sido,  
 Viviendo yo?

*Guid.* El valeroso Guido  
 De Borgoña. ¿Qué quieres  
 Aquí? Dinos, qué buscas, ó quién eres?  
 Porque si es que has venido  
 Embajador, para pedir partido  
 Á la grandeza mia  
 De parte del gran Rey de Alejandría,  
 Las puertas te abriremos,  
 Y de paz en la torre trataremos;  
 Que son divinas leyes  
 Usar piedad con los vencidos Reyes:  
 Y aunque yo pretendia  
 Darle la muerte en el albor del dia,  
 Revocaré por hoy esta sentencia.

*Fier.* ¿Dónde á tanto rigor habrá paciencia? — [ap.  
 Miserable Cristiano,  
 ¿Cómo pretendes defenderte en vano?  
 ¿Tú en mi casa, en mi tierra  
 Armas empuñas, y publicas guerra?  
 Traígote de la tuya prisionero,  
 ¿Y quieres en la mia altivo y fiero  
 Librarte y defenderte?  
 Abre la puerta ya, ríndeme el fuerte,  
 O tú y cuantos su centro  
 Contiene habeis de ser ceniza dentro;  
 Y la fiera, la ingrata,  
 Que darne muerte con tu vida trata,  
 Entre mis brazos probará el castigo.  
*Guid.* Tú ignoras cuan segura está conmigo,  
 Pues así la amenazas.  
*Fier.* Nuevos linages de tormentos trazas.  
 Contigo está Floripes?

*Guid.* Si supiera  
 Que lo ignorabas, no te lo dijera;  
 Mas con las amenazas que la hacias,

Pude pensar, que todo lo sabias.  
 Mas ya está dicho.

*Fier.* Cielos! [aparte.  
 Esto es mas que morir, que estos son celos.  
*Ric.* Los cuatro, que aqui estamos,  
 Sus vidas y las nuestras les guardamos.  
*Fier.* ¿Cómo, si soy volcan de fuego y humo?  
*Inf.* Yo mar, que me le bebo, y le consumo.  
*Fier.* Yo soy fuego, soy rayo.  
*Ric.* Yo viento, que con soplos le desmayo.  
*Fier.* Yo soy rabia, soy ira.  
*Oliv.* Yo furia, que las vence y las respira.  
*Fier.* Del brazo de la muerte es esta espada  
 Guadaña acicalada  
 Con la sangre que vierte.  
*Guid.* Este es el mismo brazo de la muerte,  
 Que manda esa guadaña.  
*Fier.* Presto vereis cuanto el valor engaña.  
*Oliv.* Presto verás cuanto este nuestro ha sido,  
 Que es fuego, y hoy revienta de oprimido.  
*Fier.* Y habrá partidos?

*Guid.* Sí.  
*Fier.* Tu voz los pida.  
*Guid.* Dejarte que te vuelvas con la vida.  
 [Quítanse los cuatro de la ventana.

*Fier.* Pues yo vuelvo con ella  
 Á ser ocaso á la mayor estrella.  
 Cuatro la han defendido,  
 Y ahora el geroglífico he entendido,  
 Pues blandida la hoja de mi espada,  
 Hace cuatro en el aire duplicada;  
 Y es, porque vuestras vidas hoy rendidas,  
 No cuesten mas de un golpe cuatro vidas. [Vase.

*Salen ROLDAN y GUARIN.*

*Rold.* ¿Ves esa fábrica altiva,  
 Guarin, toda de madera,  
 En cuyo ceño la esfera  
 Del sol descansa y estriba,  
 Que ni el peso la derriba,  
 Ni el tiempo la hace pasible?  
 ¿Ves ese monstruo terrible,  
 Que del agua nace? ¿Ves  
 Ese prodigio? Esa es  
 La gran puente de Mantible.  
 El edificio eminente,  
 Que, no sin fatiga suma,  
 Sustenta sobre la espuma  
 Esa lóbrega corriente,  
 Es, Guarin, la excelsa puente;  
 Y este piélago, que veo  
 Correr tarde, triste y feo,  
 Es, si el ser de cristal pierde,  
 El rio del Agua Verde,  
 Desatado del Leteo.  
 Pues ese campo profundo,  
 Que en montes Ceneleos yace,  
 Con él del infierno nace,  
 Y dando una vuelta al mundo,  
 Fatal, lóbrego é inundo  
 En el mar de África muere,  
 Que por admitirle adquiere  
 El nombre de Marmihonda,  
 Nombre que decir, mar honda,  
 En Alarbe idioma quiere.  
*Guar.* Señor, otra vez me di,  
 Que no lo he entendido bien,  
 ¿Esto que mis ojos ven  
 Nace del infierno?

*Rold.* Sí.  
*Guar.* ¿Y quién ha de ir por ahí?  
*Rold.* Tú y yo, que á eso venimos.



**Guar.** Pues volvámonos, si hicimos  
Necedad de tanto exceso,  
Como haber venido á eso.

**Rold.** La palabra á Cárlos dimos  
De llegar con la embajada  
Al campo de Fierabras.

**Guar.** Tú, que esa palabra das,  
Con la tal palabra dada,  
Dijiste gran palabrada:  
Yo, que palabra no dí,  
No pasaré; y desde aquí  
Puedo volverme, que no  
Me entiendo con Agua y  
Verde sin lipia.

**Rold.** Á tí,  
Guarin, porque te miré  
Valiente en una ocasion,  
Para esa resolucion  
Mi escudero te nombré:  
Preso tu señor se ve,  
Irlé á buscar es honor,  
Y mas conmigo; el valor  
Muestra, que siempre has mostrado.

**Guar.** Ya la ocasion ha llegado  
De hablar verdades, señor:  
Vive Dios! que no ha nacido  
De muger, ni hombre engendró  
Mayor gallina, que yo;  
Por eso licencia pido  
De volverme.

**Rold.** Ya he entendido  
Por qué en ese extremo das;  
Y es, que burlándote estás,  
Para darme á conocer,  
Que sabes menos temer  
Adonde el peligro es mas.  
Cuando no te hubiera visto  
Hacer mas notable hazafia,  
Que salir á la campaña.

**Guar.** No era yo, votado á Cristo!

**Rold.** ¿Que mal las burlas resisto!  
Deja las necias quimeras,  
Que es tiempo de hablar de veras.

**Guar.** Mil veces me lleve el diablo,  
Si de veras no te hablo.

**Rold.** Ya del rio las riberas  
Piso; hacer señas es bien  
Al Gigante que le guarda.

**Guar.** Gi..... qué?

**Rold.** ¿Pues qué te acobarda?

**Guar.** ¿Giganticos hay tambien,  
Sin ser dia del Señor?  
Pues óyeme, plegue al cielo,  
Que mil demonios de un vuelo  
Me arrebatan con rigor  
Deste brazo, y desta pierna,  
Y que me arrastren inquietos  
Por montes y vericuetos  
De la Magestad eterna,  
Si ánimo para que aguarde  
Á ver el Gigante tengo.

**Rold.** ¿Con buen escudero vengo!

**Guar.** Bueno sí, pero cobarde.

**Rold.** En notable tema has dado.  
¿Ves toda esa puente, di,  
Moverse á la seña?

**Guar.** Sí.

**Rold.** ¿Ves el ruido que ha causado?  
¿Que ronca el agua responde,  
Porque al moverse parece,  
Que el peso sobre ella crece?

**Guar.** Sí.

**Rold.** ¿Ves el Gigante donde  
Se estrecha la puente?

**Guar.** ¡Horrible  
Aspecto! temblando estoy!

*Descúbrese el puente de Mantible, y el Gigante*  
GALAFRE.

**Gal.** ¿Quién se atreve á pasar hoy  
La gran puente de Mantible?

**Guar.** Yo no.

**Rold.** Yo soy, valeroso  
Galafre, un gran mercader,  
Vengo al África á vender  
Todo un tesoro precioso  
De las piedras, que el sol cria,  
Para estrellas de su frente,  
En las Indias del oriente,  
Cuna donde nace el dia;  
Porque en mil Reyes jamas,  
Á quien su riqueza enseño,  
He hallado para ellas dueño,  
Sino el grande Fierabras.  
Aqui las traigo; mi gente  
Un poco atras se quedó,  
Y heme adelantado yo,  
Para que esté abierto el puente.  
Déjame pasar á mí  
Y á este criado primero,  
Que con la gente que espero  
Viene el feudo para tí,  
Que se debe de pasar  
El puente.

**Gal.** ¿Ya habrás sabido  
Lo que es?

**Rold.** De todo advertido  
Vengo.

**Gal.** Porque me has de dar  
Una gallarda doncella.

**Guar.** No podrá, eso es cosa llana; [*aparte.*  
Que ya cualquiera es pavana.

**Rold.** La que te traigo es muy bella.

**Guar.** Trácela en letra? [*aparte.*

**Rold.** Calla, necio; [*ap. á Guarín.*  
Que así le pienso engañar,  
Porque nos deje pasar.

**Gal.** Luego por segundo precio  
Me has de dar un bello esclavo.

**Guar.** Huélgome que dijo hello, [*aparte.*  
Y que yo no puedo sello,  
Que soy feo por el cabo.

**Rold.** Tambien viene.

**Gal.** Dos quintales  
Me has de dar de plata y oro.

**Rold.** Todo viene en el tesoro  
De mis piedras orientales.

**Gal.** Pues entra; que aunque el primero  
Eres, que entré sin pagar,  
De tí lo sabré cobrar.

**Rold.** ¿Ya no te digo que espero  
Mi gente?

**Guar.** Lance terrible!

**Rold.** Sube, y no temas, Guarín;  
Que ya estamos dentro en fin  
De la puente de Mantible.

**Gal.** Tente tú.

[*á Guarín.*

**Guar.** Ya estoy tenido.

**Rold.** Qué es esto?

**Gal.** Quede el criado

En el rescate empeñado.

**Guar.** Mejor dijeras vendido.

**Rold.** Norabuena, allá te espero. —  
Menos Guarín importó, [*aparte.*  
Que dejar de pasar yo.

**Gal.** Si no vienen, escudero,

Hoy mi manjar has de ser.  
**Guar.** Aunque andes conmigo franco,

[*Fin.*

No seré tu manjar blanco:  
Pero conviene á saber,  
Si es que los Gigantes son  
Moros.

*Gal.* Sí.  
*Guar.* Pues no podré  
Ser yo tu manjar.

*Gal.* Por qué?  
*Guar.* Porque yo soy un lechón.  
Mas deja que á mi señor  
Hable, que trae dos doncellas,  
Y importa saber cual dellas  
Se te ha de dar.

*Gal.* La mejor,  
En eso no hay que dudar.

*Guar.* En toda mi vida he hallado [*aparte.*  
Gigante mas despejado. —  
Pues déjame preguntar,  
Cual esclavo te dará  
De dos que vienen allí.

*Gal.* El que me agradare á mí.

*Guar.* ¡A buen gusto en buena fe! — [*aparte.*  
Pues fuerza es irle á buscar,  
Porque lleva del tesoro  
La llave, y la plata y oro,  
Que aquí se te ha de entregar,  
Está cerrada.

*Gal.* Romper  
El arca.

*Guar.* Él es con buen modo [*aparte.*  
Gigante Sanalotodo.

Hoy su manjar he de ser,  
Ya que mi suerte cruel  
Me trae de escudero andante  
Á ganapan de Gigante,  
Y he de caber dentro dél.

*Gal.* El Cristiano está temblando; [*aparte.*

¿Mas qué mucho, si me mira,  
Y de mi aspecto se admira?  
Y yo estoy imaginando,  
Que con dejarle podré  
Cobrar estas dos doncellas,  
Y quedándome con ellas,  
Una á Fierabras daré,  
Pues ya sé que vienen dos,  
Y la otra será mía. —  
¿Bien quisieras este día [*d Guarín.*  
Irte de aquí?

*Guar.* Sí, por Dios!

*Gal.* Pues vete; que yo diré  
Á tu gente, cuando llegue,  
Que tu rescate me entregue.

*Guar.* Dices bien. — En buena fe, [*aparte.*  
Que el Gigante es conuenible.

*Gal.* Vete, el verme no te espante.

*Guar.* Mamola el señor Gigante [*aparte.*  
De la puente de Mantible.  
[*Vanse, y ciérrase el puente.*

*Tocan cajas y trompetas, y salen FIERABRAS  
y Soldados.*

*Fier.* Cesen de cansar el viento  
Las músicas militares,  
Ya que á postrar esa torre  
Encantada no es bastante  
Mi poder, porque la asisten  
Espíritus infernales,  
Que en su fábrica asistieron  
Al astuto nigromante  
Su arquitecto; y ya que veo,  
Que ni el furor la combate,  
Que ni el fuego la consume,  
Ni la deshacen los aires,

Postrar y vencer presumo  
Su defensa inexpugnable  
Con la mas fácil conquista:  
Que tal vez previno el arte  
Para templar lo difícil,  
El remedio de lo fácil.  
Ni una escala mas se arrime  
Á su muro de diamante,  
Ni á sus doradas almenas  
Una flecha se dispare.  
Sean prision las aljabas  
De las venenosas aves,  
Que con almas y sin vidas  
Fueron lisonja del aire.  
Y en estas verdes alfombras,  
Y en quien el zéfiro hace,  
Para que duerma la aurora,  
Lechos de esmeralda en catres  
De cristal, y pavellones  
De las copas de esos sauces,  
Me dad de comer; que quiero  
(Siendo mesa todo el valle,  
Aparador todo el monte,  
En cuya vista agradable  
Las copas de plata y oro,  
Y las bebidas suaves  
Han de ser fuentes y flores,  
Porque se diga, que nacen,  
Para servirme á mí, juntas  
Las copas y los cristales)  
Comer hoy, porque me envidien  
Estos sitiados amantes;  
Pues su valor invencible  
Tengo de postrar al hambre.  
Aquí no llega el encanto;  
Que contra las naturales  
Pasiones no tienen fuerza  
El conjuro, ni el carácter.  
Tántalos de sus desdichas,  
Viendo la fruta delante,  
Han de ser; porque así quiero  
Hacer sus penas mas graves.  
Perdone el amor ahora  
Desatinos semejantes,  
Que en llegando á estar zeloso,  
Deja uno de ser amante.

[*Ponen la mesa en el suelo, siéntase á comer Fierabras, y canta la música.*

*Criad.* Ya las mesas estan puestas.

*Fier.* Pues servidme los manjares  
Mas costosos, y porque  
Envidien mas, se derrame  
Todo el ejército, y todos  
Coman, y músicos canten.

*Music.* La Reina de Alejandría,  
La bellissima Floripes,  
En la torre del encanto  
Sitiada por hambre vive.

*Salen á la ventana de la torre FLORIPES, los  
Caballeros y las Damas.*

*Iren.* Todo es lisonjas el viento.

*Flor.* ¿Qué confusas novedades  
Cajas y trompetas mudan  
En músicas agradables?

*Guid.* Sabiendo que por las armas  
Este bárbaro no alcance  
La victoria, así pretende  
Vencernos.

*Criad.* Ya al muro salen.

*Fier.* ¡Ha de la torre de amor!  
Si es verdad, que los amantes  
Viven con verse no mas,  
No habreis sentido, que os falten

Estas viandas, que yo  
Estoy echando á mis canes.  
**Guid.** Digno precio es de la vida,  
Caballeros, este ultraje.  
No se diga, que encerrados  
Supimos morir cobardes,  
Y no morir animosos  
En campaña en duro trance:  
Pues mejor yace el Frances,  
Que envuelto en su sangre yace,  
Que el que en brazos de su dama  
Se deja morir de hambre.  
**Oliv.** Salgamos pues á ganar  
De su ejército el bagage,  
Y traer socorro á la torre.  
**Arm.** ¡Dios os lo lleve adelante!  
**Flor.** Nosotras os guardaremos  
En vuestra ausencia constantes  
La torre; y por si la noche  
Os cogiere en el combate,  
El nombre ha de ser amor,  
Y en el último remate  
De la torre estará Irene,  
Dando voces á los aires,  
Para que no la perdaís.  
**Inf.** Vamos á armarnos, que es tarde.  
**Flor.** ¡El cielo os lleve con bien!  
**Iren.** Dios os guie!

**Todos.** Dios os guarde!  
[Quítanse de la torre.]

*Sale por abajo ROLDAN.*

**Rold.** Dile al gran Rey, que está aquí  
Roldan.

**Criad.** Espera á esta parte.

*Sale GUARIN.*

**Guar.** Camino de Fierabras,  
Tanto anda el caminante  
Cojo, como el sano.

**Rold.** ¿Cómo  
Del Gigante te libraste,  
Guarin?

**Guar.** Linda flemma es esa!  
¡Pues ahora, señor, sabes,  
Que yo desde tamañito  
Soy un engañagigantes?  
Y doy por bien empleado  
Todo el susto de endenantes,  
Por haber llegado á ver  
Un país tan agradable.  
Pues todos comen, comamos;  
Que es ser muy desaconversable  
En una conversacion  
No hacer lo que todos hacen.  
Pero aqueste es Fierabras.

**Criad.** Llegar, Roldan, puedes.

**Rold.** *Salvo,*

Grande Rey de Alejandría.

**Guar.** Regina, grande Almirante  
De África.

**Fier.** Vengais con bien,  
Cristianos, que el cielo guarde.

**Rold.** No te habrá tu mensagero  
Dicho quien soy, pues no haces  
Mas caso de mí.

**Fier.** Ya sé,  
Que eres el señor de Anglante,  
Y que te llamas Roldan.

**Rold.** Pues supuesto que lo sabes,  
Convidárame á comer,  
Quiero el trabajo excusarte,  
Y sentarme yo.

**Guar.** Y tambien

[Siéntase.]  
[Siéntase.]

Yo; que no es bien, que trabajen,  
En decirme que me sienta,  
Los señores Fierabrases.  
**Fier.** Por saber á lo que vienes,  
Te he sufrido, que arrogante  
Te muestres en mi presencia;  
Y porque quiero, que antes  
Que mueras sepas, Roldan,  
De la suerte, que los Pares  
De Francia en África viven;  
Que fuera dicha muy grande  
Morir sin verlos morir.

**Rold.** Qué es morir?

**Fier.** ¿Ves ese Atlante

De metal? ¿ves ese monte  
De bronce? ¿aqueso arrogante  
Promontorio de madera?  
¿Ese Cáucaso de jaspe?  
¿Ese gigante de piedra,  
Que viste africano trage  
Tan al propio, que las nubes  
Son tocas de su turbante,  
Y porque insignia de Rey  
En su tocado no falte,  
La media luna del cielo  
Se le pone por remate?  
¿Ves esa fábrica altiva,  
Cuyo soberbio homenaje  
Con la frente abolla el cielo,  
Con el bulto estrecha el aire?  
Pues ni es monte, ni edificio,  
Ni columna, ni gigante;  
Sepulcro sí, y monumento,  
Urna sí, y túmulo infame,  
Donde enterrados en vida  
Cuatro Paladines yacen  
Al cuchillo de madera  
De la sed y de la hambre;  
Tanto que, rendidos ya  
Á sus fatigas, no saben  
Como con alma y sin vida  
Pueda un hombre ser cadáver.  
Pero aunque tantas desdichas  
Lloren, no podrán quejarse  
De que con ellos he sido  
Mas cruel, que con mi sangre;  
Pues tambien muere con ellos  
Floripes mi hermana. — ¡Dadme  
Paciencia, cielos!

**Rold.** ¡Á mí

[Levántase.]

Me la den para escucharte!  
Mas supuesto que he llegado  
Á tiempo que puedo darte  
Socorro, por San Dionis!  
Que tu mesa he de llevarles  
Como está, para que coman,  
Cogidos por cuatro partes  
Los manteles.

[Sacan las espadas y riñen.]

**Fier.** Hoy tu muerte

**Fier.** Has de ver.

**Rold.** Si mucho me haces,

Les he de llevar tambien  
Tus criados y tus pages,  
Que les sirvan, y tambien  
Los músicos, que les canten.

**Fier.** Tu muerte verás primero.

*Salen por la puerta de la torre los Caballeros.*

**Criad.** Las puertas del fuerte abren,  
Y todos los Paladines  
Á darte batalla salen.

**Guid.** Cualquiera intente ganar  
Mil despojos de su parte,

**Rold.** Para volver á la torre.  
No temais, que á vuestra parte  
Está Roldan.

**Guid.** Hoy el cielo  
Te trajo á que nos ampareis.

**Unos.** Viva Francia!

**Otros.** África viva!

**Fier.** Hoy con la francesa sangre  
Los tesoros del Abril  
Tendrán mas precioso esmalte.

**Guar.** Jamas me ví bien sentado  
En fiesta ó banquete grande,  
Que al momento no viniese  
El demonio á alborotarme.

[Dase la batalla, toma cada uno lo que pueda de la mesa, y éntrense peleando.]

*Salen FLORIPES.*

**Flor.** Ya la noche aborrecida  
Del sol, que su luz ofende,  
Las negras alas estiendo,  
Haciendo sombra á la vida,  
De luto y horror vestida:  
Ya el sol entre luces bellas  
Muere, pareciendo en ellas  
Parasismo su arrebol,  
Y del cadáver del sol  
Cenizas son las estrellas,  
Que en sus rayos derramado,  
En sus luces dividido,  
Es un planeta partido,  
Es un Dios multiplicado;  
Como un espejo quebrado,  
Finge varios tornasoles,  
Así el sol entre arreboles,  
Aunque exequias se celebra,  
No muere, sino se quiebra,  
Pues nos deja tantos soles.  
Y para la pena mia,  
La muerte treguas no hace;  
Llanto soy desde que nace,  
Hasta que fenece el dia;  
Desde que la noche fria  
Baja, hasta la aurora lucho  
Conmigo; mi esfuerzo es mucho,  
Pues tan constante peleo,  
De dia con lo que veo,  
De noche con lo que escucho.  
Si bien parece, que ya  
Puso á la contienda fin  
La noche, solo un clarín  
Voces á los vientos da,  
Llamando á su gente está;  
Y pues la nuestra no tiene  
Clarín de metal que suene,  
Mandándoles recoger,  
Vivo clarín has de ser  
De nuestro ejército, Irene.  
Desde esa torre en que estás  
Temerosas y veloces  
El viento lleve tus voces,  
Que le atemorice mas.  
Un norte vocal sería,  
Pues la campaña cubierta  
De sangre, ser mar concierto,  
Tu voz los atraiga á tí;  
Que yo á quien viniere aquí,  
Le defenderé la puerta.

*Asómase IRENE en lo alto, y canta.*

**Iren.** El manso viento que corre  
Mi voz lleve á los confines.  
¡A la torre, Paladines,  
Caballeros, á la torre!

**Flor.** La fortuna me socorre,  
Pues he sentido rumor.

*Salen RICARTE.*

**Ric.** Despojos de mi valor  
Traigo; esta es la torre, sí,  
Pues la voz de Irene oí.

**Flor.** Quién va?

**Ric.** Sí es.

**Flor.** El nombre?

**Ric.** Amor.

**Flor.** ¿Cómo le podré negar  
El paso, si á amor aguardo?  
¿Quién eres, Frances gallardo,  
Que aquí pudiste llegar  
A dar vida de matar?

**Ric.** Soy, bella afrenta del día,  
Ricarte de Normandía.  
Por aliviar tus enojos,  
Vengo rico de despojos.

**Flor.** ¡Ay loca esperanza mia! — [aparte.  
Dónde está Guido?

**Ric.** No sé;

Aunque al principio le ví,  
En la guerra le perdí,  
Porque tan trabada fue,  
Que nos dividió.

**Flor.** Porque  
Muera yo entre asombros fieros. —  
Irene, con lisonjeros  
Ecos su vida socorre.

**Iren.** [canta] ¡Paladines, á la torre,  
Á la torre, caballeros!

*Salen el INFANTE y ROLDAN.*

**Inf.** Bien la voz nos ha traído,  
Iman de nuestro valor.

**Flor.** Quién es?

**Inf.** Amor.

**Flor.** Si es amor,  
Él sea muy bien venido.  
Guido?

**Inf.** No es, señora, Guido;  
Un Infante esclavo soy,  
Que desperdicios te doy  
De una mesa.

**Flor.** Pena extraña! — [aparte.  
¿Quién es el que te acompaña?

**Rold.** Un cierto cautivo, que hoy  
Te sirve.

**Inf.** El Señor de Anglante,  
Roldan, el que miras es.

**Rold.** Y el que se pone á tus pies,  
Porque al cielo se levante.

**Flor.** Tú á parar serás bastante  
De la fortuna la rueda.

**Rold.** Permite que te conceda  
Este don que te he traído.

**Flor.** Sí; ¿mas dónde queda Guido?

**Rold.** ¿Dónde el de Borgoña queda?

**Rold.** En la guerra le perdimos  
De vista.

**Flor.** ¿Pues (ay de mí!)

Eso me decís así?

*Salen OLIVEROS y GUARIN.*

**Oliv.** Errados, Guarín, venimos.

**Guar.** Y aun clavados, pues sentimos  
Los pasos.

**Oliv.** ¿Qué no termines  
De una torre los confines?

**Guar.** No; mas voz al viento corre.

**Iren.** [canta] ¡Caballeros, á la torre,  
Á la torre, Paladines!

*Oliv.* Esta es la seña, ya estamos  
Cerca della.

*Guar.* Llega pues.

*Flor.* Ó me miente mi deseo  
Fantasmas al parecer,  
Ó vienen dos.

*Guar.* En llegando,  
Te suplico, que me des  
Á conocer esa dama,  
Que debeis tanto.

*Oliv.* Sí haré;  
Llega conmigo, Guarín.

*Flor.* Quién va?

*Oliv.* Amor.

*Flor.* Pase quien es.

*Oliv.* Oliveros soy, señora.

*Flor.* Ojos, albricias teneis;  
Que si á Ricarte, á Guarinos,  
Roldan y Oliveros veis,  
El Principe de Borgoña  
Por fuerza ha de ser aquel;  
Que quien su amigo no fuera,  
No llegara aqui con él.  
Ya, Irene, no llames mas;  
Que todos juntos se ven. —  
Vos seais muy bien venido, [*á Guarín.*]

*Guar.* Mi dueño, señor y bien,  
Á dar nueva vida á un alma,  
Á cuya lealtad y fe  
Qué de lágrimas teneis!  
Qué de suspiros debeis!

*Guar.* Cielos, qué escucho? ¡Por Dios, [*aparte.*]  
Que no he llegado otra vez  
Á pais tan agradable!  
Puestas las mesas se ven  
Á medio dia, y de noche  
Cama y moza. Si asi es  
La tierra del Fierabras,  
Fierabras me quedo á ser.

*Flor.* ¿Pues no merezco respuesta?  
¿Cómo no me respondeis?  
¿Mas me quereis dilatar  
Este gusto, este placer?  
Dadme los brazos.

*Guar.* Los brazos  
Es lo menos que os daré,  
Que pienso daros.

*Flor.* Qué escucho?  
Hombre, quién eres?

*Guar.* Muger,  
Quien tú quisieres que sea.

*Flor.* Dime, Oliveros, ¿quién es  
Este hombre?

*Oliv.* Un escudero  
De Guido.

*Flor.* Y dónde está él?

*Oliv.* No ha venido?

*Flor.* No ha venido.

*Oliv.* En la guerra me empené,  
Y aunque al principio le ví,  
No le volví á ver despues.

*Flor.* ¡Ay infelice de mí!  
Irene, el paso deten,  
Mira que mi vida falta;  
Vuelve á llamar otra vez.

*Oliv.* Si á Guido habemos perdido,  
Caballeros, triste fue  
La salida; pues compramos  
Por un precio tan cruel  
La vida de cuatro dias.

*Flor.* ¡Que poca razon teneis  
En decir que le perdisteis!  
Paladines, no os quejeis,  
Pues yo sola le he perdido.

Ay de mí! cielos, qué haré?  
¡O gallardos Paladines,  
Honor del Lirio frances,  
Buena cuenta me habeis dado  
De un alma que os entregué!  
¿Roldan, dónde vuestro primo  
Quedó? Habladme, responded!  
¿Oliveros, dónde está  
Vuestro amigo el mas fiel?  
¿Ricarte, dónde dejais  
Aquel vuestro deudo? ¿Aquel  
Compañero, dónde queda,  
Guarinos? No respondeis?  
Haceis bien en callar todos,  
Por no engañarme otra vez;  
Pues todos me habeis mentido,  
Todos me engañasteis; pues  
Al llegar á aquesta torre,  
Cuando el nombre os pregunté,  
Todos dijisteis *amor*,  
Y ninguno dijo bien.

Si callais, por no decirme  
Que murió, mirad que haceis  
Mayor mi pena; pues ya  
Muero de una y otra vez.  
Hidrópica de desdichas,  
Tengo dellas tanta sed,  
Que quiero agotarlas todas,  
Por morirme de una vez.  
No podreis decirme todos  
Ya mas de lo que yo sé;  
Porque ya le he visto, ya  
Dentro de mí misma, hacer  
Piélagos de undosa sangre,  
Siendo su acero el desden  
Del noto, cuando sacude  
Las espigas de una mies.  
Aqui derriba, alli mata,  
Y son ruinas de sus pies  
Las victorias de sus manos:  
Ya desmayado se vé,  
Despedazado el escudo,  
Mal guarnecido el arnes,  
Entre alarbes enemigos  
Baja sin tino y sin ley:  
Ya bañado en polvo y sangre  
Cayó, dando el rosicler  
En cada gota un rubí,  
Y en cada perla un clavel.  
Pues si yo le he visto ya  
En tal desdicha, ¿por qué  
Todos lo quereis negar?  
¿No es peor, Franceses, que  
Esté con nuevo tormento  
Muriendo una y otra vez?  
Dadme pues por nombre *muerte*,  
Y no *amor*, y acertareis,  
Porque es muy tirana accion,  
Porque es piedad muy cruel,  
Que todos digais *amor*,  
Y ninguno diga bien.

*Rold.* Señora, si tu desdicha,  
Y la nuestra, pues ya es  
Tan una, remedio tiene,  
Fíalo de mí; yo iré  
Al campo, y aqui te doy  
Palabra de no volver  
Sin Guido.

*Oliv.* Todos la damos,  
Y de no volver sin él  
Vivo ó muerto, el homenaje  
Te prometemos á ley  
De Francia.

*Flor.* Á darme la vida

Vais; Alá os lleve con bien!  
Y el nombre, cuando volvais,  
Sea amor, si le traeis  
Vivo; y si muerto, fortuna;  
Porque no escuche otra vez,  
Que todos diga amor,  
Y ninguno diga bien.

## JORNADA III.

*Suenan trompetas bastardas y cajas destempladas,  
y sale FLORIPES arriba en la torre.*

**Flor.** No acabó con la pálida tristeza  
De la noche la injusta pena mía,  
Pues con el día á proseguir empieza,  
¡O plegue á amor, que acabe con el día!  
La voz primera, que la ligereza  
Del viento lleva, es fúnebre armonía  
De ronca caja y de bastarda trompa,  
Que el viento hiera, y que los cielos rompa.  
**Si estos** pues los anuncios son primeros,  
Y de mal en peor van mis enojos,  
¿Cuáles serán (o cielos!) los postreros?  
Fuentes perennes llorarán mis ojos.  
Mas ya evidencias son, no son agüeros  
Los que el campo me ofrece por despojos,  
Pues miro que un entierro en forma marcha,  
Al profanar de la primera escarcha.  
**Un cadahalso** en el campo? triste caso!  
Roncos los instrumentos? dura suerte!  
Vueltas las armas? estupendo paso!  
Las luces desmayadas? lance fuerte!  
Arrastrar las banderas? gran fracaso!  
Acercarse hácia mí? tirana muerte!  
¿Evidencias no son (vista importuna!)  
Del postrer parasismo de fortuna?

*Tocan cajas destempladas, y salen arrastrando  
banderas Soldados Moros en órden, y luego  
GUIDO DE BORGOÑA atadas atrás las manos,  
cubiertos los ojos con una banda negra,  
y FIERABRAS el último.*

**Fier.** ¡Ha de la torre, que hoy de amor se llama,  
Y del encanto ayer! Si bien el nombre  
No mudó, ni el sentido, ni la fama;  
Que encanto es la hermosura para el hombre;  
Y si vive encantado el hombre que ama,  
No será bien que la mudanza asombre;  
Que el mismo nombre tiene, ó monta tanto,  
Pues sinónimos son amor y encanto.  
**Decid á esa** hermosura aborrecida,  
Á esa luz de mi esfera desatada,  
Estrella de mis rayos desasida,  
Fuerza de mi poder tiranizada,  
Y mitad de mi alma y de mi vida  
Si bien en ella está mal empleada:  
Á Floripes decid, (mi pena es mucha)  
Que me escuche á esa almena.

**Flor.** Ya te escucha.

**No,** Fierabras, la desasida estrella,  
Aborrecida luz, ni despreciada,  
No aquella de tu ser mitad, no aquella  
De tu imperio deidad tiranizada:  
Aquella sí virtud mas pura y bella,  
Aquella sí beldad mas celebrada,  
Después que se ha negado á tus desdenes,  
Floripes pues te escucha; di, á qué vienes?  
**Fier.** Vengo á que sepas hoy en tus desvelos,  
Vengo á que sepas hoy en tu mal fuerte,  
Como mi muerte da muerte á mis celos,  
Si muerte puede haber para la muerte.

Este que ves en tantos desconsueltos  
Sacrificio del hado y de la suerte;  
Este que miras en miseria tanta  
Ya el funesto cuchillo á la garganta,  
**Es Guido** de Borgoña, este es tu amante;  
Y porque mas de mi dolor se crea,  
Le traigo á que, teniéndole delante,  
El suyo y tu rigor distinto sea.  
Tú has de verle, él no á tí, porque bastante  
Será á morir felice el que te vea;  
Y habeis de padecer dos una muerte,  
Tú con verle morir, y él con no verte.  
**Marcha** al cadahalso con la pompa ahora  
Del entierro feliz que le apercibo;  
Que vengarse en su honor mi honor ignora,  
Y las exequias le celebro vivo.  
Tú, Floripes, padece, siente y llora,  
Pues yo siento, padezco y lloro altivo;  
Tú me das celos, yo te doy rigores.  
Diga amor, cuales son penas mayores.

**Flor.** ¡Espera, aguarda, bárbaro homicida!  
¡Aguarda, espera, bárbaro inhumano! —  
Mas de injurias no es tiempo, enternecida [ap.  
Le he de obligar. — Ha Fierabras! ha hermano!  
¡Ha Rey, dueño y señor de aquesta vida!  
Mira, que está pendiente de tu mano  
El alma que quisiste y adoraste;  
Por lo que he sido á enternecerte baste.  
Nunca el noble, que amó, cubrió de olvido  
Tanto el pasado amor, que siempre deja  
El fuego señas de que fuego ha sido.  
Mis suspiros, mis lágrimas, mi queja  
Te muevan.

**Fier.** Áspid soy, cerré el oído.  
**Flor.** Pues tanto de mi voz tu amor se aleja,  
Eres vil, eres monstruo, eres tirano,  
Ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano.  
Y antes que yo la muerte suya vea,  
Has de ver tú la mía; y pues el hado  
Tan en mi daño su dolor emplea,  
Muera con él mi amor desesperado.  
¡Seguidme pues, Irene, Arminda, Astrea!  
[Quítase de la ventana Floripes.

*Salen por abajo los Caballeros.*  
**Olis.** La ocasion á las manos ha llegado.  
Ea, fuertes Franceses!

**Fier.** Pues qué es eso?  
**Rold.** Nosotros, que venimos por el preso.  
**Fier.** De dónde habeis salido? ¿Por ventura  
Hombres armados ese monte encierra?  
¿Cuando á un muerto Frances doy sepultura,  
Con cinco vivos me pagó la tierra?  
Mas ya sé lo que próspera procura;  
Que como vivos nunca los entierra,  
Vivos me los ofrece todos juntos,  
Para que se los vuelva yo difuntos.

**Rold.** Discursos han sido vanos  
Los que la lengua primero  
Articula, que el acero.

**Fier.** Pues hablen, Frances, las manos.  
[Entranse peleando, y dejan solo á Guido.

**Guid.** Aunque me ciegan los ojos  
Los lazos de mi tormento,  
La luz del entendimiento  
No han cegado sus antojos.  
Por las mal distintas voces,  
Y el mal formado ruido  
De las armas he entendido,  
Que animosos y veloces,  
Sin mirar en intereses,  
Intentan librarme fieros  
Mis gallardos caballeros,  
Mis generosos Franceses.

¡Quien deste lazo inclemente  
 Librarse hubiera podido;  
 Y á la luz restituido,  
 Desesperado y valiente  
 Vendiera su vida (ah cielos!)  
*[Prueba á quebrar las cuerdas, y no puede.*  
 Á precio de muchas! No  
 Puedo desatarme yo.  
 Monstruo soy de fuego y hielo;  
 Vivo y muerto de una suerte  
 Voces á los vientos doy,  
 Y en apelacion estoy  
 De una sentencia de muerte.

*Salen FLORÍFES y las Damas.*

*Flor.* Ea, valerosa Astrea,  
 Arminda, Irene, en tal duda,  
 Si á darme venis ayuda,  
 Hoy vuestro valor se vea.

*Iren.* Ya nuestra gente acomete,  
 Y como lid han trabado,  
 Aquí el preso se han dejado  
 Sin guarda alguna.

*Flor.* El copete  
 Nos ofrece la ocasion. —  
 Sígueme, Guido.

*Guid.* Qué es esto?  
 Que en nueva duda me ha puesto  
 Mi ciega imaginacion.  
 ¿Quién me ha nombrado?

*Flor.* Después  
 (Que no es tiempo) lo sabrá.

*Guid.* ¿Aun quieres que dude mas,  
 Fortuna? Pero no es  
 Cuerda duda; pues si fuera  
 De mi gente, cosa es clara,  
 Que tanto no dilatara  
 Nueva, que es tan lisonjera.  
 Ya el fin de mi vida ví  
 Con aquestas señas yo;  
 Á morir voy, pues salió  
 La sentencia contra mí.

[Fasec.

*Sale GUARIN corriendo.*

*Guar.* Ha señoras! ¿Pues no habrá  
 Una que quiera dolerse  
 De mí? Esperad! — Ya cerraron;  
 Aunque vine diligente  
 Á retirarme con ellas,  
 Tardé. ¿Que jamas viniese  
 Yo á buen tiempo, si no es  
 Que se repartan cachetes!  
 Trabada anda la batalla.  
 ¿O quien boleta tuviese  
 Para algun balcon del cielo  
 En fiesta que es tan solemne!  
 Porque hay cuchillada tal,  
 Que á un Turco rollizo hiende  
 Por la cinta, y es la espada  
 De tan lindo corte y temple,  
 Que se le vuelve á dejar  
 Tan en pie, que no parece  
 Que pasó: tajo hay, que empieza  
 Á cortar desde la frente,  
 Y hasta el ombligo no para,  
 Dejando al Moro paciente  
 Hecho un águila de Roma,  
 Con un cuello y dos golletes.  
 En dos mitades á un Turco  
 Partió Roldan por las sienes;  
 Y aquí el pecho, allí la espalda,  
 Sobre láminas de un césped,  
 Nos dió á entender, que eran dos  
 Hombres de medio relieve.

*Dentro FIERABRAS.*

*Fier.* Á ellos, Alarbes! que ya  
 Cobardes la espalda vuelven.

*Salen los Caballeros.*

*Rold.* Retirarnos es forzoso,  
 Porque todo el mundo viene  
 Sobre nosotros.

*Olio.* Llevemos  
 Á Gui de Borgoña al fuerte,  
 Y amparémonos en él.

*Inf.* Aquí quedó, y no parece.

*Ric.* ¿Pues qué habremos adquirido,  
 Si la presa se nos pierde?

*Guar.* Mejor dijerais el preso;  
 Pero eso fuera á no haberle  
 Retirado yo á la torre  
 Con solas cuatro mugeres,  
 Que salieron á ayudarme.

*Rold.* Eres leal y valiente.

*Guar.* Mucho! Mucho!

*Inf.* Eso es verdad?

*Guar.* Dentro está.

*Ric.* Qué nueva alegre!

*Rold.* ¿Mugeres le retiraron?

*Guar.* Venid, que no será este  
 El primero, que retiren.  
 Yo sé de alguna, que tiene  
 Retirados por aldeas  
 Mil Principes excelentes,  
 Pobres y llenos de pleitos;  
 Que así medra quien bien quiere.

[Fasec.

*Sale FLORÍFES y Damas, y GUIDO vendado y atado.*

*Flor.* Ya que del temor segura,  
 Noble Guido, de perverte  
 Estoy, es tiempo que aquí  
 Conozcas lo que me debes.

*[Desdalle y descúbrela.*

*Guid.* Válgame el cielo! qué miro!

*Flor.* Qué dudas? qué te suspendes?

*Guid.* Dudo mis dichas, señora;  
 Que como tan pocas veces  
 Las ví el rostro, no observé  
 De su rostro las especies,  
 Y suspendome en pensar  
 Si son ellas.

*Flor.* ¿Qué resuelves  
 De esa suspension y duda?

*Guid.* Que sí, que es fuerza que fuesen  
 Mis dichas las que mis pasos  
 Guiaron á hablarte y verte.  
 Dame mil veces los brazos;  
 Que por si es fingido este  
 Bien, antes que de mis ojos  
 Desvanecido se ausente,  
 Tengo de lograrle. Ahora  
 Mas que del sueño despierte,  
 Mas que de mis brazos huya,  
 Y mas que venga mi muerte.

*Flor.* ¿O á costa de cuantos riesgos  
 La vida, Guido, me debes!

*Guid.* ¿Qué es lo que me dices? ¿Yo  
 Te debo la vida?

*Flor.* Eres  
 Ingrato, si aquesto niegas.

*Guid.* No soy, pues si bien lo adviertes,  
 Tú no me has dado la vida,  
 Solo el modo de la muerte  
 Mejoraste: esto te debo,

Y no mas.

*Flor.* Pues de qué suerte?

*Guid.* Yo iba á morir (es verdad)  
Entre bárbaros crueles,  
Y allí el pesar me mataba  
De morir, mi bien, sin verte;  
Á darme la vida tú  
Saliste, hermosa y valiente,  
Y trajisteme á la torre,  
Donde tu hermosura viese,  
Y aquí me mata el placer:  
Luego la vida no debe  
El que de pesar moria,  
Y ahora de placer muere;  
Que igual muerte es la que dan  
Pesares, como placeres.

*Flor.* Bien sabes desobligarte,  
Guido, por no agradecerme  
Las finezas. — Mas qué es esto?  
La puerta abrieron.

*Salen los Caballeros.*

*Os.* Mil veces

Á todos nos da los brazos,  
Que nuestra amistad merece.

*Guid.* Á muchos debo la vida,  
Y he de ser forzosamente  
Ingrato, que á solo un dueño  
La he de dar.

*Rold.* Nada le ofreces,

Porque aunque todos pelean,  
Y todos la empresa vencen,  
Los prisioneros despues  
Solo son de quien los prende:  
Y así, aunque todos salimos  
Á librarte y defenderte,  
Pues Florípes te ganó,  
Solo de Florípes eres.

*Guer.* Y galan, en buena guerra  
Ganado, ninguno tiene  
Derecho contra tí; pues  
Cuando otra alguna te lleve,  
Te podrá sacar por pleito;  
Que si por armas te adquiere,  
Eres amante peculio

*Flor.* Castrense, ó cuasi castrense.  
Ya que otra vez, Paladines,  
Nos ha juntado la suerte,  
De una muger los discursos  
Escuchad atentamente,  
Siquiera por ser primeros.  
Ya veis, que el hado inclemente  
Tan poco lugar permite  
Á los sucesos alegres,  
Que apenas deja mirarlos,  
Cuando de vista los pierde.  
Apenas darnos podemos  
De un suceso parabienes,  
Cuando pesares de otro  
Nos amenazan y advierten.  
Hídras las desdichas son,  
Mil nacen donde una muere,  
Y en parecerse á sí mismas,  
Son ya las desdichas Fénix;  
Una es heredera de otra,  
Y tantas á una suceden,  
Que siempre de sus cenizas  
Está el sepulcro caliente.  
Tratemos de remediarnos,  
Porque vivir desta suerte  
Es imposible. Ya estamos  
Entre fortunas crueles  
Otra vez sitiados; ya  
Volvimos á la inclemente

Ruina pasada: ¿qué alivio  
Tenemos, que nos consuele?  
¿Qué esperanza, que nos valga?  
¿Qué poder, que nos remedie?  
El mas osado peligro  
Lo mas que ofrecernos puede  
Es un dia mas de vida;  
Y este pasado, se vuelve  
Á quedar la duda en pie.  
Juntamos los pareceres  
Nuestros, y búsquese un medio,  
Á pesar de inconvenientes,  
Con que de una vez salgamos  
De morir de tantas veces.  
¿Quién el relámpago vió,  
Culebra de fuego, sierpe  
De vislumbres escamada,  
Que el aire ilumina y hiere,  
Que no previniese el rayo?  
¿Quién en montañas de nieve  
Vió levantarse uracanes,  
Gigantes de espuma débil,  
Que á la prevista tormenta  
Reparos no previniese?  
¿Quién vió encapotarse el sol  
Con nubes que le oscurecen,  
Que para la tempestad  
No solicitase albergue,  
Cortesano de una choza,  
Ó de un hueco tronco huésped?  
Pues ya el relámpago vimos  
Brillante entre nubes leves,  
Pues ya vimos la tormenta  
Amenazar con desdenes,  
Y vimos la tempestad  
Prevenir iras crueles:  
Reparémonos de todos;  
Porque morir desta suerte  
Á manos de nuestro miedo  
Y flaqueza, que no tiene  
Disculpa, bien como aquel,  
Que huyendo de quien le viene  
Á matar, se mata él mismo,  
Como si morir no fuese  
Morir uno de cobarde  
Tanto, como de valiente:  
Y quizá si se ayudara  
Del valor, diera la muerte  
Á quien se la quiso dar,  
Que es la fortuna accidentes.  
Yo estoy dispuesta á seguiriros;  
Porque no hay inconveniente  
Que rinda tan firme amor,  
Que fe tan pura sujete:  
En la vuestra he de morir,  
De Guido esposa, si quiere  
El cielo, que con un bien  
Tantos pesares descuente.  
No quedemos sospechosos  
Con este escrúpulo, esta  
Rezelo de que no hicimos  
Cuanto pudimos valientes.  
Y mirad como ha de ser,  
Que yo altiva, osada y fuerte  
No me he de dar á partido  
Á la fortuna inclemente,  
Pues la he de esperar constante  
Vista á vista, frente á frente,  
Cara á cara, cuerpo á cuerpo;  
Porque así viva quien vence.

*Rold.* Aunque yo callar pudiera,  
Donde todos hablar pueden,  
Como mejor informado  
De todo lo que sucede



En África y fuera della,  
Quiero, señora, atreverme  
A tomar esta licencia.  
Carlo Magno con su gente  
En Aguas Muertas está,  
Y piadoso no se atreve  
A combatir y postrar  
Aquel prodigioso puente,  
Porque en los presos tu hermano  
Rabia y cólera no vengue.  
A tratar partidos vine:  
El poco efecto que tiene  
Mi embajada, ya lo ves,  
Repetirle no conviene.  
Digo pues, por ir al caso,  
Que si avisar se pudiese  
Al Emperador de como  
Vivimos, y él emprendiese  
Ganar el puente, era fuerza,  
Que el gran poder divirtiese  
De tu hermano, siendo entonces  
Mas flacos y menos fuertes.  
Esta es la razon de estado  
Mas práctica; lo que tiene  
De dificultad ahora,  
Es, como avisarse puede  
A Cárlos.

*Oliv.* Pues que tú diste

El consejo, me parece  
Que yo podré dar el modo.  
Escuchad: pues en el fuerte  
Tenemos tantos caballos,  
El mas veloz se aderece,  
Y armado de todas armas  
Uno de nosotros muestre  
Su valor, saliendo al campo,  
Y no á vencer, como suele,  
Sino á huir; porque tal vez  
Por mas victoria se tiene.  
Con industria y con valor  
Pase de Mantible el puente,  
Y avise á Cárlos de todo.

*Inf.* Pues uno el consejo ofrece,  
Y otro el arbitrio, á mí ahora  
Dar algo me pertenece;  
Y así doy el caballero,  
Que ha de salir.

*Guid.* ¿Pues no adviertes,  
Que todos por mí arriesgásteis  
La vida, y es bien que arriesgue  
Tambien la vida por todos?  
*Ric.* Yo es justo que á los dos medie,  
Saliendo yo.

*Rold.* Yo he venido  
Con la embajada, y conviene  
Que vuelva con la respuesta;  
Que son estilos cortesces,  
Que con la respuesta vuelva  
Quien con el recado viene.

*Oliv.* ¿Y qué dijera de mí  
Quien de mi valor creyese,  
Que supe dar el consejo,  
Y que no supe emprenderle?  
Bueno fuera que el hablar  
Me tocasse solamente,  
Y el hacer á otro.

*Flor.* Yo  
Os compendré.

*Rold.* Cuanto intentes  
Obedeceremos todos.

*Oliv.* Quién dices?

*Flor.* Que se echen suertes  
Digo, así á ninguno agravio,  
Pues que saldrá el que saliere.

*Rold.* Dices bien.

*Guid.* Cómo ha de ser?  
Que ni aqui tinta se ofrece,  
Ni dados.

*Iren.* Yo os lo diré:  
Esta cinta partes breves  
Haced, tantas como sois,  
Y á tomar cada uno llegue  
Un cabo, estando en mis manos  
Todos, y aquel que escogiere  
Floripes, ese saldrá.

[Parten la cinta con una daga, y cada uno da su parte á Irene.]

*Guar.* ¿Ven todas vuestras mercedes,  
Cuanto estos nobles Monsiures  
Atrevidos y valientes  
Intentan el salir? Sí.  
¿Ven tambien, que no me meten  
En la danza, y que me estoy  
Como un novicio obediente,  
Sin hablar y sin paular?  
Sí. Pues el diablo me lleve,  
Si, sin ver la suerte yo,  
No me tocare la suerte.

*Inf.* Llegá, señora, y un lazo  
Destos toma, porque ese  
Ha de salir.

*Flor.* Ay de mí! [aparte.  
Quien adivinar pudiese,  
Cual es él de Guido, y no  
Para elegirle y tenerle,  
Sino antes para dejarle:  
Que hay caso en que amor ordene  
Que, por haberle escogido,  
He de dejar de escogerle. —  
Este elijo.]

*Iren.* Cuyo es?

*Guid.* El mio.

*Flor.* Ay de mí!

*Rold.* ¡Qué fuerte  
Es mi estrella!

*Oliv.* ¡Qué en mi vida  
Nada bien me sucediese!

[Vase Roldan y Oliveros.]

*Inf.* ¡Qué desdichado he nacido!

*Ric.* ¡Triste voy de que otro fuese!

*Guid.* En tanto que me despido,  
Guarin.....

*Guar.* Ahora va.

*Guid.* Prevente;  
Que á las ancas del caballo  
Has de ir.

*Guar.* Yo adarga viviente?  
¿Pues entré en las suertes yo?

*Guid.* No es tiempo de burlas este.

*Guar.* Ya se ve que es muy de veras.  
Pero yo, señor, advierte,  
Que ir no puedo, porque tuve  
Con el gigante del puente  
Ciertas palabras mayores.

*Guid.* Ya te digo que me dejes.

[Vase Guarín, y quedan solos Guido y Floripes.]

Floripes, leyes de honor  
Son mas que divinas leyes,  
Que obligaciones del gusto  
En un noble pecho vencen.  
Sabe el cielo, que mi vida  
Es tuya, y sabe que siente  
Vivir sin tí; mas sin tí  
No vive, no, sino muere.  
Á darte voy libertad.

*Flor.* ¡Ay Guido, lo que me debes!  
¡Ay Guido, lo que me cuestas!  
Que aun de burlas no consiente

Amor, que yo elija otro.

*Guid.* Esa es mi suerte dos veces.

*Flor.* No digas, que suerte ha sido

La que mi mano te ofrece,

Pues era fuerza que yo

Entre todos te eligiese,

Y lo que hubo de ser fuerza,

No es bien que se llame suerte.

*Guid.* Suerte con razon la llamo,

Pues me pesara de verte

Nombrar á otro: dejó á parte

El valor, pues me parece

Que solo de que tu mano

Tocara á la línea breve

De una cinta, cuyo extremo

Agena mano tuviese,

Bastara á matar de amor;

Porque hay venenos tan fuertes,

Que á un valle se comunican

De hoja verde en hoja verde;

Y pudo por el contacto

Dilatarse y extenderse

Veneno de amor, porque es

Tu mano un áspid de nieve.

*Flor.* Correspondan las finezas

Ausente, como presente.

*Guid.* Siempre será tuya el alma.

*Flor.* Y mi vida tuya siempre.

*Guid.* Quédate á Dios.

*Flor.* Él te libre.

*Guid.* Él te guarde.

*Flor.* Y él te lleve

Con bien.

*Guid.* ;O qué mal se ausenta

Un hombre de lo que quiere!

*Flor.* ;O qué bien una partida

Dice lo que el alma siente!

[Vase.]

*Salen algunos Moros huyendo de FIERABRAS, que sale muy enojado tras ellos.*

*Fier.* ;No me quede aqui ninguno,

Canalla cobarde y vil!

Que no es blason oportuno,

Que acometan á cien mil,

Y pelee solo uno.

Si todos habeis de huir,

Y dejarme en la ocasion,

Solo me podeis servir

De quitarme la opinion,

Para que puedan decir

Los Franceses, que han vencido

Un ejército arrogante;

Y pues que yo solo he sido

Quien los esperó constante,

Quien los aguardó atrevido,

Vivo yo, que he de quedar

Solo, y que solo he de dar

Con sola mi vista guerra

Á los cielos, á la tierra,

Al viento, al fuego y al mar.

[Vase los Moros.]

No ha de quedarme en el fuerte

Piedra sobre piedra alguna,

Aunque le pese á la suerte,

Aunque llore la fortuna,

Y aunque lo sienta la muerte.

Yo era un caudaloso rio,

Que en brazos me desangraba,

Y como del valor mio

Valor á todos prestaba,

No era tan grande mi brio:

Ya mis raudales junté,

Solo estoy, solo seré

Corriente mas fuerte hoy.

Y pues que tan solo estoy,

Salid al campo, porque

No perdais, nobles Cristianos,

La victoria de morir

Á tan generosas manos;

Mas si salis para huir,

Serán mis intentos vanos.

[Suena dentro ruido.]

Viva Alá! que me temieron

Hoy, como solo me vieron;

Que las fieras cada dia

No dieron en compañía

El pavor que solas dieron.

Bien se ve, pues quien salió

Igual pareja corrió

Con el aura lisonjera,

Y en medio de la carrera

Tan atras se la dejó,

Que publica sin aliento,

Que confiesa con desmayo,

Que aquel prodigio violento,

Si hay rayo con alma, es rayo,

Si hay viento con cuerpo, es viento.

¿Quién será aquel caballero?

¿O quien pudiera alcanzallo?

En el monte se entró; pero

De las ancas el caballo

Ha arrojado al escudero,

Y del monte despeñado

Á la alfombra, que en el suelo

El Abril ha matizado,

Se cayó.

*Sale GUARIN rodando.*

Válgame el cielo!

*Guar.* Qué es aquesto?

*Fier.* Haber rodado.

*Guar.* Quién eres?

*Fier.* Aquesto hay mas?

*Guar.* Dime luego, ¿con qué fin

Sales hoy, y dónde vas?

*Guar.* Yo, señor Don Fierabras,

Soy el bárbaro Guarín,

De Gui de Borgoña soy

Escudero. Con él voy;

Porque pretende arrogante

Avisar al Imperante

De las fortunas que hoy

Padecen, porque, con guerra

Entrándose por tu tierra,

Divierta el poder, y así

Puedan escapar de aqui

Eso que la torre encierra.

Y tanto en mi pecho labras,

Que, antes que la boca abras,

Satisfago á tus preguntas.

Mira qué de cosas juntas

Te he dicho en cuatro palabras.

*Fier.* Calla, no me digas mas;.....

*Guar.* No haré.

*Fier.* Que muerte me das.

¿Avisar á Cárlos quieren

De sus penas? Pues no esperen

Verse sin ellas jamas.

¿Y cómo piensa pasar

Guido el puente?

*Guar.* Qué sé yo.

*Fier.* ¿Quién el feudo le ha de dar?

*Guar.* Roldan pagado dejó,

Cuando aqui pudo llegar.

*Fier.* Si aqui estoy, bien puede ser,

Que embista con su poder

Cárlos el puente; si voy  
 A guardarle, paso doy  
 A los presos. Qué he de hacer?  
 Mas pues estoy tan seguro,  
 Que ellos no salgan de aquí,  
 Guardar el puente procuro  
 Yo mismo, teniendo en mí  
 Mejor gigante su muro:  
 Pues así está defendida  
 Con prevencion celebrada,  
 Sin que mi poder divida,  
 Para los unos la entrada,  
 Y á los otros la salida. —  
 Aunque pudiera matarte..... [d Guarín.

Guar. Hicieras mal.

Fier. Quiero honrarte.

Guar. Haces bien.

Fier. Á esto me obligo,  
 Porque reñiste conmigo,  
 Y mis brazos he de darte;  
 Que dos, que en campo han lidiado,  
 Guardan amistad sin fin.  
 Vete en paz.

Guar. Dios sea loado;  
 Que ya estás, Fray Juan Guarín,  
 De Fierabras perdonado.  
 ¿Qué es lo que pasa por mí?  
 Pero ya otra vez lo ví,  
 Aunque en caso diferente;  
 Pues hicieron eminente  
 Á un hombre que conocí  
 Versos que otro trabajó:  
 Y mas opinion ganó  
 Alguno con lo achacado,  
 Que otros con lo trabajado,  
 Como en mis hazañas yo.  
 Y aunque el desengaño vean,  
 No habrá disculpas, que sean  
 Bastantes á mi fatiga,  
 Si hay un tonto que lo diga,  
 Y dos tontos que lo crean.

[Vase.

[Vase.

*Tocan cajas, salen Soldados y acompañamiento,  
 y CARLO MAGNO.*

Emp. Aquí haced alto, y aquí  
 Suenen la bastarda trompa,  
 Y á los templados clarines  
 Sucedan las cajas roncadas.  
 Las banderas, que volaron  
 Con las águilas de Roma  
 Á ver cara á cara al sol,  
 Siendo del viento lisonjas,  
 Abatan el vuelo altivo,  
 Y las plumas, que coronan  
 De rayos, bajen á ser  
 Destos peñascos alfombra.  
 Ninguna seña de gusto,  
 Ninguna accion de victoria  
 Se vea; que mis empresas  
 Ya han de ser funestas todas.  
 Cinco valerosos Lirios,  
 Desatados de las hojas  
 De una Lis, África injusta,  
 En urnas de olvido gozas,  
 Siendo tu abrasada arena  
 Sepulcros de su memoria.  
 Á vengarlos viene Cárlos,  
 Y por mi sacra corona,  
 Que un mar de sangre africana  
 Ha de costar cada gota.  
 Ese puente, que atrevido  
 Al sol, que le mira, enoja,

Pues, puesto en mitad del mundo,  
 Ver la otra mitad le estorba,  
 Porque su estatura hace  
 Á su medio ámbito sombra,  
 Has de ver como mi acero  
 Humilla, derriba y postra,  
 Convirtiéndose en cenizas  
 Troya del agua esa Troya.  
 Marche el campo derramado  
 Por la márgen arenosa  
 Del Mantible en sus arenas,  
 De sierpes engendradoras;  
 Que antes que el sol otra vez  
 Rubios cabellos descoja,  
 Y en espejos de cristal  
 Mire mejillas de rosa,  
 Tengo de dar el asalto.

Dentro GUIDO.

Guid. Ay de mí!

Emp. Voz temerosa.

Sold.1. Hoy el cielo favorece  
 Tu causa, ó la suya propia,  
 Pues en tan profundo rio  
 Vado muestra. Mira ahora  
 Un hombre á caballo, que.....  
 Emp. No digas mas; que ya nota  
 Mi vista el nuevo prodigio  
 De que este bruto me informa.  
 Quién será? que mal la vista  
 Puede distinguir la forma,  
 Porque el bulto solamente  
 Se permite á la memoria.  
 Átomo del agua es,  
 Cuando del viento envidiosa  
 Quiere que átomos tambien  
 Discurran su espuma sorda.  
 Á los embates del rio  
 Hecho el caballo una roca,  
 Se deja llevar, mas luego  
 Que al rigor la cerviz dobla,  
 Vuelve ganando mas agua,  
 Que perdió en la procelosa  
 Furia, porque así se vencen  
 Poderosos que se enojan.  
 Ya tomó puerto en la orilla,  
 Donde mas riesgo zozobra.  
 Llegad á darle favor,  
 Echad al agua una sonda.  
 Pero seanlo mis brazos,  
 Que tantas venturas gozan.  
 Guido! sobrino!

Sale GUIDO mojado.

Guid. Señor,

Emp. Dame tus plantas heróicas?

Guid. ¿Pues qué fortunas son estas?  
 No es tiempo de hablar ahora,  
 Cuando da paso á las manos  
 El oficio de la boca.  
 Solo te podré decir,  
 Que aquesta accion generosa  
 De haber pasado ese rio,  
 Siendo en verdinegras olas  
 Un escollo fugitivo,  
 Que la corriente furiosa  
 De sus centros arrancó,  
 Peñasco de algas y ovas;  
 Que el haber sido piloto  
 Sobre las cerúleas ondas  
 De un animado bajel,  
 Siendo la frente la proa,  
 Remos los pies, los estribos  
 Costados, las ancas popa,

Las guedejas jarcias, yo  
 La vela que el viento azota,  
 Y el timon que nos gobierna  
 Sobre la espuma la cola:  
 Es pequeño triunfo, hazaña  
 Humilde y empresa poca,  
 Para la que has de saber.  
 Y pues que la priesa importa,  
 Da, soberano señor,  
 Asalto á esa poderosa  
 Eminencia, de quien es  
 Pénsil el cielo, pues logra  
 Por jardines sus esferas,  
 Y por estrellas sus rosas.  
 Darás libertad, señor,  
 No digo á tus gentes todas,  
 Á quien bárbaro sujeta,  
 Á quien cruel aprisiona  
 Una fiera, pues lo es  
 En el nombre y en las obras,  
 Sino á la bella Floripes,  
 Deidad del Africa hermosa,  
 En cuyo divino objeto  
 La edad de los dioses torna.  
 Por ella tus caballeros  
 Tienen vida generosa;  
 Por ella vive la Lis  
 De Francia en tierras remotas;  
 Por ella de mi garganta  
 Al cuchillo y á la sogá  
 Se admitió la apelacion;  
 Y todo tan á su costa,  
 Que en los brazos de la muerte  
 La he dejado tan dudosa,  
 Que teme á cada suspiro,  
 Si se ahoga, ó no se ahoga.  
 Si soy tu sobrino, si eres  
 César, cuyo nombre asombra,  
 Si solicitas la vida  
 De cuatro deudos, que ahora  
 Muertos viven, contra un Rey  
 Bárbaro las armas toma,  
 Ó volveréme otra vez  
 A echar á esa espuma sorda,  
 Volviendo á morir con ellos  
 Entre mis cenizas propias,  
 Fénix de amor; que esta fe  
 Debo á Floripes hermosa.

*Emp.* El que muertos pretendia  
 Vengaros, no tendrá otras  
 Albricias, Guido, que darte  
 Por nuevas tan venturosas,  
 Sino hacer lo que me pides.  
 Hoy verás mi vencedora  
 Cuchilla sobre ese puente.  
 Cesen las funestas pompas,  
 Cajas el aire ensordezcan,  
 Clarines el cielo rompan;  
 Que pues vivos tengo dentro  
 Del Africa venenosa  
 Mis Paladines, es bien  
 Haga fiestas; no se oigan  
 Voces algunas, que digan  
 Guerra ya, sino victoria.

*Guid.* Á la música, que alegre  
 Discurre la esfera ociosa,  
 Abren el puente, y parece  
 Que de la celeste bola  
 Los dos polos se desquician,  
 Los dos ejes se trastornan.

*Emp.* Vámonos llegando á ellos  
 Al son de cajas y trompas.

*Guid.* Floripes mia, á librártelo  
 Voy de esclavitud penosa;

Una vida que te debo  
 He de pagarte con otra.

[*Vase.*]

*Tocan cajas y trompetas, ábrese el puente, y véese arriba FIERABRAS sentado, y á sus pies dos Gigantes.*

*Fier.* Sobre el puente de Mantible,  
 Mirando á una parte y otra,  
 Ejércitos se descubren;  
 ¡Ah qué vista tan hermosa!  
 Los sitiados de mi tierra,  
 Viendo que ya se corona  
 El Mantible de pendones,  
 Que la Lis de Francia borda,  
 Se han atrevido á salir;  
 Y marchando en buena forma,  
 Se van acercando al puente  
 Los Franceses, que blasonan  
 De que los han de librar,  
 Osados las armas toman;  
 Y en medio de todos yo  
 Con ufana vanagloria  
 Estoy de ver el cuidado,  
 Que les da una vida sola;  
 Y aun pienso, que de una vida,  
 Por ser mia, es cierta cosa  
 Que á mí de mí para todos  
 La mitad de mí me sobra.  
 Ya por las dos partes llegan  
 Divididas las dos tropas;  
 Bien podré hablar desde aquí,  
 Porque los dos campos me oigan.

*Tocan cajas, y salen por una parte el EMPERADOR, GUIDO y Soldados, y por la otra los Caballeros, las Damas y GUARIN.*

Generosos Paladines,  
 Los de la Tabla Redonda,  
 Cuya fama de dos polos  
 Uno y otro extremo toca,  
 Ya libres, ó ya cautivos  
 Esteis, escuchadme ahora,  
 Que quiero que os maten antes  
 Mis palabras, que mis obras.  
 Dentro y fuera de mi tierra  
 Me haceis guerra, (accion famosa!)  
 Porque no era para mí  
 Bastante una empresa sola.  
 Y así, porque en todos juntos  
 Tenga nombre de victoria,  
 Sobre el puente de Mantible  
 Os espera mi persona.  
 Los Gigantes me acompañan,  
 Que el Flegra abrasado aborta,  
 Hijos del sol y la tierra,  
 Para que á mis pies se pongan.  
 Descendientes son de aquellos,  
 Que guerra al cielo pregonan,  
 Ó personas de dos montes,  
 Ó montes de dos personas:  
 Y con todo, yo os espero  
 Con esta cuchilla corva,  
 Que es del libro de la muerte  
 Desencuadrada hoja.  
 Llegue pues, si quiere alguno  
 Probar de qué suerte corta,  
 Antes de dar la batalla;  
 Y si uno solo no osa,  
 Subid todos, que el Rio Verde  
 En sus profundas alcobas  
 Ya sepulcros os construye;  
 Y su corriente espumosa

[*Tocan.*]

Ya del nombre se despidе,  
Pues si fue verde hasta ahora,  
Ha de ser de aqui adelante  
El Rio del Agua Roja.

*Emp.* Ya solo, bárbaro, es tiempo  
De que las cajas respondan. —

*Fier.* Viva África! al arma toca!

*Unos.* [dentro] Viva África!

*Otros.* [dentro] Francia viva!

[Suben por la parte del Emperador, y pelean en la puente.

*Rold.* Ya se escucha, que de esotra  
Parte se da la batalla:  
Acometamos ahora  
Nosotros por este lado.

[Suben unos por una parte y otros por otra, dase la batalla muy reñida en lo alto, y entranse todos por arriba.

*Flor.* Retirémonos nosotras,  
Pues basta que no ayudemos  
Nuestra patria en tal discordia,  
Sin ser tambien instrumento  
De sus pérdidas.

*Iren.* Señora,  
Muy bien lo puedes decir,  
Pues ya ves las fuerzas rotas  
De las huestes africanas,  
Y el Frances la puente toma.

*Arm.* Y de la mas alta almena  
Bárbaro un Turco se arroja,  
Hasta llegar á tus pies.

*Cae desde lo alto FIERABRAS, sin espada, y muy sangriento.*

*Fier.* ¡O reniego de Mahoma!  
¿Ahora hubo de faltarme  
Con qué darme muerte? ahora?  
Pero yo me mataré  
Con mis manos y mi boca.

*Flor.* Mi hermano es.

*Fier.* Quién está aqui?

*Flor.* Ay cielos! [Quiere huir.

*Fier.* No, no te escondas;

Que quiero, ingrata, que veas,  
Como con mi muerte logras  
Ruinas de tu propia patria,  
Muerte de tu sangre propia.  
De los cielos blasfemaba,  
Tirando con furia loca  
Pedazos del corazon;  
Pues fuiste mi cielo, toma. [Arrójale la sangre.  
Bebe de mi sangre, harta  
Della la sed que te enoja.

*Sale el EMPERADOR, los Caballeros y todos.*

*Emp.* ¿Adónde está Fierabras?

*Fier.* Aqui está; que la victoria  
Aun no es tuya, mientras vivo,  
Pues sin tiempo te coronas.  
Acábame de matar,  
Y asegura tu persona,  
Si no es que despues de muerto  
Te da la muerte mi sombra.

*Emp.* Llévadle donde le curen  
Como á mi persona propia;  
Que diferencia ha de haber  
De la prision rigurosa  
De un Rey bárbaro á la mia.

*Rold.* Danos los brazos, que honran  
Los nuestros.

*Guid.* Y yo merezca  
Lugar entre tantas honras,  
Siquiera por el padrino,  
Que esta es Floripes mi esposa.

*Emp.* Despacio quiero ofrecirme  
Á vuestro servicio; ahora  
Dadme los brazos.

*Flor.* Yo soy

*Emp.* En ser tu esclava dichosa.  
Pues cobré mis caballeros,  
Asegurando la gloria,  
Aquesa fábrica altiva,  
Que el paso al África estorba,  
En ceniza se resuelva,  
Para que de todas formas  
Hoy la Puente de Mantible  
Tenga fin con tal victoria.

[Llévante.

## VII.

# SABER DEL MAL Y DEL BIEN.

### PERSONAS.

El Rey DON ALFONSO.

DON ALVARO DE VISEO.

El Conde DON PEDRO DE LARA.

Ordeño.

INIGO.

FABIO, } criados.

LUCINDO, }

GARCÍA, criado de D. Alvaro.

JULIO, criado del Conde.

Doña HIPÓLITA DE LARA.

Doña LAURA DE QUIÑONES.

Doña JACINTA DE SILVA.

LICIA, criada de Doña Hipólita.

### JORNADA I.

*Salen Doña HIPÓLITA, LAURA, y JACINTA de caza, con galas y plumas.*

*Laur.* En tanto que el gran planeta  
Con ardientes rayos dore  
El mundo, hurtando su injuria  
La oposicion de dos soles,  
Puedes descansar en esta  
Parte mas remota, donde  
Tejidas nubes de hiedra  
Rústicamente se oponen  
Al sol, porque defendido  
El sitio á las sinrazones  
Del tiempo, el fuego lo dude,  
Para que el fuego lo ignore.

*Jac.* Aquí puedes descansar  
En tanto que los veloces  
Caballos, envidia hermosa  
De Flegon, Pirois y Etonte,  
Pagan en coral y nieve,  
Nieve, coral, fruta y flores.

*Hip.* Doña Jacinta de Silva,  
Doña Laura de Quiñones,  
Amigas mías, en quien  
Igualmente amor dispone  
Un alma y un albedrío,  
Dando generoso y noble  
Un corazon á tres pechos,  
Y á un pecho tres corazones:  
Aquí con vosotras quiero  
Hoy divertir los rigores  
De un amor, que engendra en mí  
Varias imaginaciones.  
El Rey Don Alfonso, hijo  
De Doña Urraca, á quien pone,  
Ó la envidia, ó la traicion  
Injustamente en prisiones,  
Porque dicen, que trataba  
De entregar el reino al Conde  
Don Pedro mi hermano; y esto  
La tiene en aquesta torre,  
Donde vivimos: en fin  
El Rey Don Alfonso, jóven  
Tan galán y tan brioso,  
Que en Vénus, madre de amores,  
Le dió Marte la fiereza,  
Le dió la hermosura Adónis,

Á mis desdenes constante,  
Solicita mis favores,  
Siendo el Laurel de sus rayos,  
La Clície de sus ardores,  
Por cuya causa mil veces  
Á caza viene á estos montes;  
Y por esto, ó por temor,  
Mi hermano levanta sobre  
Los hombros de su privanza  
Máquinas y presunciones.  
Aconsejadme las dos  
En tal caso, pues conocen  
En la ocasion vuestros pechos  
Donde está el peligro, y donde  
El interes.

*Jac.* Si permites  
El consejo á mis razones,  
¿Qué muger no es ambiciosa?  
¿Cuál no previene y dispone  
Antes el mando, que el gusto?  
Que el poder todo lo rompe.  
Y si en la esfera del mundo  
El Rey es sol de los hombres,  
Y tú de tan gran planeta  
La inteligencia y el móvil,  
Ama al Rey.

*Laur.* Mal la aconsejas;  
Pues si el Rey es sol, y en orbes  
De zafir alumbra, ¿quién  
No vive atento al desórden  
De sus rayos? pues apenas  
Una nube se le opone,  
Cuando todos al instante  
Su mancha y error conocen;  
Lo que no sucede, cuando  
Turba los aires veloces  
Una nube; porque son  
Mas notados los mayores.  
*Unos.* [dentro] Muera! matadle!

DON ALVARO dentro.

*Alo.* Villanos,  
¿Tántos para solo un hombre?  
Válgame el cielo!

*Baja despeñado DON ALVARO, herido, con la espada en una mano, y un pan en la otra, y viene á caer á los pies de las Damas.*

*Laur.* Qué es esto?

*Jac.* Precipitado del monte

Un hombre baja.

*Laur.* Y bañado  
En el rojo humor que corre  
De sus venas, ya parecen  
Lengua de sangre las flores.

*Hip.* Aunque el horror y el espanto  
Son de mis plantas prisiones,  
El ánimo generoso,  
La piedad altiva y noble  
Me llaman á socorrerle. —  
Hombre infelice, á quien pone [*d Alvaro.*  
La fortuna en tal estado,  
Que en las entrañas de un roble  
Es tu sepulcro una peña,  
Y tu pirámide un monte,  
Si acaso te deja el alma  
Últimas inspiraciones,  
Para que hoy á tus sentidos  
Puedan penetrar mis voces,  
Oye lástimas y quejas  
De quien aun no te conoce,  
Y llora desdichas tuyas;  
Que puede ser, si las oyes,  
Que cobres nuevo valor,  
Que nuevo espíritu cobres;  
Que es vida de un desdichado  
Hallar quien sus penas llore.

*Alv.* Hermosísimas señoras,  
Cuya voz, cuyas acciones  
Ninfas os dicen del valle,  
Diosas os llaman del bosque,  
No ha sido el mayor agravio  
De mis pasados rigores  
Rendir la vida á la accion  
Del hado antes, que al golpe,  
Sino el haberla guardado  
De tan furiosos rigores,  
Para morir á esos pies,  
Donde mi sangre me estorbe  
El veros. Mas si en vosotras  
Para mi dicha dispone  
Piedad y hermosura el cielo,  
Muévao el ver como corre  
De mi rostro á vuestras plantas,  
Siquiera porque fue noble,  
Copioso raudal de sangre  
De las heridas atroces,  
Sino tambien de los ojos,  
Pues tales son mis pasiones,  
Que no extrañaré de mí,  
Que sangre mis ojos lloren.

*Salen el REY, el CONDE, IÑIGO y ORDÓÑO.*

*Rey.* Qué es esto?

*Hip.* Mejor lo diga  
Este asombro, que mis voces,  
Este espanto, que mis penas,  
Este horror, que mis razones.

*Rey.* Quién eres?

*Alv.* Quien á tus plantas  
Es bien que la vida cobre,  
Antes de hablar, y despues  
Te responda: señor, oye:  
Un pobre soy, que ahora huyendo  
En mi patria los rigores  
De la fortuna, (que tienen  
Fortuna tambien los pobres)  
Desesperado de hallar  
Piedad alguna en los hombres,  
Huyendo de los poblados,  
Me salgo al campo á dar voces,  
Por ver, si entre fieras hallo  
Tan rigurosos favores.

Y no fue en vano, pues tuve  
En desiertos horizontes  
El cristal de esos arroyos,  
Y la yerba de esos montes,  
Y no esta piedad divina  
En las humanas acciones  
De vuestra gente: pues hoy  
Viéndoos, señor, nuevo Adónis,  
Seguir las fieras, herir  
Las aves, medir el bosque,  
Procurando algun sustento,  
Llegué á vuestros cazadores,  
Que estaban dando á los canes  
El toco manjar que comen.  
Envidioso de los brutos,  
Dije humilde: dad á un pobre  
Algun sustento. Mas ellos  
Soberbiamente responden,  
No tienen cosa que darme;  
Yo desesperado entonces,  
¿Cómo, lo que dais á un perro,  
Se sabe negar á un hombre?  
Dije, y la necesidad,  
Que el mayor respeto rompe,  
Ni hay agravio á que se rinda,  
Ni hay peligro á que se postre,  
Me obligó á quitar á un perro  
Aqueste pan; y feroces  
Vuestros criados sacaron  
Las espadas; (qué rigores!)  
Saqué la mia, y rendido  
Mas á la hambre, que á los golpes  
De sus aceros, aunque  
Eran muchos, caí del monte,  
Donde, bañado en mi sangre,  
Te pido, que los perdones  
Mi muerte, pues fue piedad  
Darla con fieras acciones  
Á un hombre tan desdichado,  
Que la cara no conoce  
Del bien, porque siempre tuvo  
Agravios, penas, dolores,  
Llantos, miserias, y hoy muere  
Desdichado, humilde y pobre.

*Rey.* Conde!

*Cond.* Señor?

*Rey.* Con cuidado  
Haced curar ese hombre.  
Y vos sabed quien ha sido [*d Iñigo y Ordóñe.*  
Dueño de una accion tan torpe.

*Cond.* Venid, señor, en mis brazos, [*d Alvaro.*  
Que mueven vuestras razones  
Á lástima; y cuando no  
Fuera del Rey este orden,  
Por mí lo hiciera.

*Alv.* Los cielos  
Os paguen accion tan noble;  
Que esta es la primera dicha,  
Con que el cielo me socorre,  
Porque ha de ser la postrera.  
[*Levante el Conde, Iñigo y Ordóñe.*  
*Laur.* ¿Qué dignas son tus acciones  
De tu pecho!

*Hip.* Plegue al cielo,  
Invicto Alfonso, que logres  
Las esperanzas altivas,  
Coronando tus pendones  
El águila de dos cuellos,  
Á dos imperios conformes;  
Mas poco son dos imperios,  
Dueño te aclame del orbe  
La fama con letras de oro  
Sobre láminas de bronce.

*Rey.* La primera vez ha sido,

Hipólita, que he llegado,  
 A tanta nieve postrado,  
 A tanto fuego rendido,  
 Y que piedades ha oído  
 Mi rendimiento constante.  
 Mucho tiene de diamante  
 Tu desden y tu rigor,  
 Pues que, sin sangre, el amor  
 No fue á labrarte bastante.  
 Pluguiera á Dios, fuera mía  
 La que venció tu crueldad,  
 Debírale esa piedad  
 A tu rigor este día,  
 A mi pena tu alegría;  
 Que en los extremos del hado  
 No hay hombre tan desdichado,  
 Que no tenga un envidioso,  
 Ni hay hombre tan venturoso,  
 Que no tenga un envidiado.  
 Bien su condicion se advierte  
 En mí, que estoy envidiando  
 A un misero, agonizando  
 En los brazos de la muerte,  
 A un hombre, que desta suerte  
 Piedad y lágrimas das,  
 En cuyo efecto verás,  
 Que no hay, de mudanza llenos,  
 Bien, que no pueda ser menos,  
 Mal, que no pueda ser mas.

Hip. Jesus, señor, Vuestra Alteza  
 Viva, Fénix español,  
 La edad luciente del sol,  
 Que en alta naturaleza,  
 Una acaba, y otra empieza,  
 Sin temer mudanza alguna  
 De la imagen de la luna,  
 Ni el olvido se le atreva,  
 Porque sus aplausos deba  
 Al tiempo y á la fortuna.  
 Que yo no soy tan cruel,  
 Como os habré parecido;  
 Pues ningun rayo ha ofendido  
 La magestad del laurel:  
 Reservadas viven dél  
 Las hojas, que mauseolo  
 Son de la Ninfa de Apolo;  
 Y así estais de mi rigor  
 Libre vos solo, señor,  
 Porque sois mi laurel solo.

Rey. Luego ya con sus favores  
 Podrá coronarme el sol,  
 Siendo el laurel español  
 Rey de las plantas y flores.

Hip. Bastará que sus rigores  
 Resista privilegiado.

Rey. Nunca estuvo en peor estado  
 Mi pensamiento amoroso,  
 Pues ni el bien me hace dichoso,  
 Ni la pena desdichado.

Hip. ¿Luego Vuestra Magestad  
 Mas estimara un rigor  
 Cierto, que un dudoso amor?

Rey. Sí; porque la voluntad  
 Adora allí la crueldad,  
 Que vida y muerte le daba.  
 Un hombre, que se criaba  
 Con veneno, adolecia  
 De un grave dolor el día  
 Que el veneno le faltaba.  
 Yo así, que siempre adoré  
 Rigores tuyos, yo así,  
 Que tus desprecios sentí,  
 Y tus desdenes amé,  
 Con veneno me crié,

Y estoy de gloria tan lleno,  
 Cuando siento, lloro y peno  
 Tu desden y tu rigor,  
 Que adoleciera mi amor,  
 A faltarle este veneno.  
 Aborrecéme, y verás,  
 Que habrá mas bien que me ofrezcas;  
 Pues cuanto mas me aborrezcas,  
 Tengo de quererte mas.  
 Los rigores, que me das,  
 Amor en el alma escribe,  
 Y por glorias los recibe.

[Quiere trae Hipólita.

¿Así ausentas tu belleza?

Hip. Esto es dar á Vuestra Alteza  
 El veneno con que vive. [Vanse las Damas.

Salen IÑIGO y ORDOÑO, que traen preso á  
 GARCÍA, lacayo de Don Alvaro.

Iñig. Todo el monte he discurrido,  
 Y solo este hombre he encontrado,  
 Que haya en su temor mostrado  
 La gran culpa que ha tenido  
 En este caso; porque  
 Entre dos peñas le ví  
 Escondido, y cuando así  
 Hallarle pude, tal fue  
 La turbacion, que callando  
 Ni se absuelve, ni disculpa,  
 Con que confiesa su culpa.

Rey. Quién eres?

Garc. Estoy temblando! [aparte.

Si al Rey le digo, que soy  
 Un criado del que allí  
 Riñó con su gente, aquí  
 Vengará su enojo hoy.  
 Pues disimular pretendo,  
 Y decirle, que yo he sido  
 Quien su gente ha defendido,  
 Porque así librarme entiendo. —  
 No es bien que yo, por callar,  
 Pierda la vida, que espantos  
 En la corte ha dado á cuantos  
 La han perdido por hablar;  
 Y así disculparme quiero,  
 Diciendo como, ó por qué  
 Me escondí. La causa fue,  
 Para limpiar este acero,  
 Que estaba en sangre bañado;  
 Pues llegando á tiempo yo,  
 Que vuestra gente sacó  
 Las espadas, á su lado  
 Cerré luego con aquel,  
 Que era él de la ardiente espada,  
 Y tiré una cuchillada  
 Tan soberbia, y tan cruel,  
 Que si, como dió en el suelo,  
 En la cabeza le diera,  
 Hacerle algun mal pudiera.  
 Al fin, por piedad del cielo,  
 No le alcancé. ¿Mas no vío  
 Tu Magestad este día  
 Una herida que traía?

Rey. Sí.

Garc. Pues no se la dí yo;  
 Pero tanto le apreté,  
 Que, haciéndole retirar,  
 Hasta aquí le hice rodar.  
 Aquesta la causa fue  
 De hallarme escondido allí  
 Descansando.

Rey. ¿En fin tú fuiste  
 El que las heridas diste  
 Á este hombre?



*Garc.* Señor al.  
*Rey.* Pues denle.....  
*Garc.* Dichoso he sido, [aparte.  
 Lindamente he negociado.  
*Rey.* Garrote, á un árbol atado,  
 Y porque necio, atrevido,  
 Siquiera no se disculpa  
 Delante de mí, y porque  
 Confiesa él mismo, que fue  
 El agresor desta culpa.  
*Garc.* Suspende la rigurosa  
 Sentencia, señor, que has dado  
 Á un hombre tan desdichado,  
 Que en su vida acertó en cosa;  
 Pues, por librarse, fingió  
 Lo que ahora le acrimina;  
 Porque no hay mayor gallina  
 En todo el mundo, que yo.  
 ¿Yo, señor, haber reñido?  
 ¿Yo haber sacado la espada?  
 ¿Yo haber dado cuchillada?  
 La mayor mentira ha sido,  
 Que he dicho en toda mi vida,  
 Aunque las he dicho buenas;  
 Porque soy hombre, que apenas  
 Fui ni aun mental homicida.  
 Criado soy del que aquí  
 Con vuestra gente riñó;  
 Y pensando ahora yo  
 Escaparme, esto fingí,  
 Porque mi suerte se note.  
 Y pues digo la verdad,  
 Mande Vuestra Magestad  
 Suspender este garrote:  
 Que aunque á la desdicha mia  
 Este falte, sobrarán  
 Garrotes, que hartos nos dan  
 Los fulleros cada día:  
 Y no será bien, que aquí  
 Pregone, perdiendo yo,  
 Que un Rey fullero me dió  
 Muerte de garrote á mí.  
*Rey.* Si este es loco?  
*Inig.* No lo dudo.  
*Garc.* Si es que conmigo los pones,  
 Dos Sénecas, dos Platones  
 Son Vinorrio y Pollocrudo.  
 Manda, que me dejen ir  
 Libre deste fiero ultraje;  
 Que yo hago pleito homenaje,  
 Gran señor, de no servir  
 Á hombre, que saque jamas  
 La espada con los señores  
 Monteros y cazadores  
 De sus Reyes.  
*Rey.* Libre estás. — [Pase *García*.  
 Y tú, *Inigo*, haz poner  
 La carroza. — [aparte.] Antes que el sol  
 Entre en el mar español,  
 Pienso á este sitio volver.

*Sale el CONDE.*

*Cond.* Ya le han curado, y no ha sido  
 De peligro, ni cuidado  
 Su mal; porque desmayado  
 Á la sangre que ha perdido,  
 Ó al golpe de la caída,  
 Flaqueza alguna mostró;  
 Pero luego que cobró  
 Con tus favores la vida,  
 Pudo ya sentirse bueno.  
 Lo que te aseguro aquí,  
 Es, que hombre en mi vida ví  
 De mas perfecciones lleno.

Si es valiente, ya le viste,  
 Cuando en alto levantada,  
 Rayo de acero, su espada  
 La admiraste y la creiste.  
 Es muy bien hecho y brioso;  
 Porque habiéndole mandado  
 Dar un vestido, ha quedado  
 Muy galan y muy airoso.  
 Es discreto, al parecer,  
 Aunque por tal no le aprecio;  
 Que es, cuanto fácil un necio,  
 Difícil de conocer  
 Un discreto; pero en calma  
 La voz, la lengua en prisiones,  
 Agradece con acciones,  
 Que son afectos del alma.  
*Rey.* De manera le has pintado,  
 Que si un hombre igual hubiera,  
 Dignamente mereciera  
 Ser de todo el mundo amado:  
 Y cuando no fuera así,  
 Saber, que á tí te agradó,  
 Bastaba, para que yo  
 Le estimase; y pues aquí  
 Con suerte tan importuna,  
 Despues de prodigios tales,  
 Á tus piadosos umbrales  
 Le ha arrojado la fortuna,  
 Hazle algun favor; y advierte,  
 Que quiero, Conde, que sea  
 Tan grande, que en él se vea  
 Lo que te estimo: de suerte,  
 Que hoy he de ver si has llegado  
 Á lugar tan poderoso,  
 Que puedes hacer dichoso  
 Á un hombre tan desdichado.

[Pase el Rey, y el Conde le acompaña.

*Inig.* ¿Á qué mas ha de llegar  
 Su amistad y su privanza?  
 Ya no tiene la esperanza  
 Mas término á que aspirar.  
*Ord.* Dignamente ha merecido  
 El lugar que el Rey le ofrece.  
*Inig.* ¿Pues cómo, si le merece,  
 Le tiene? ¿en qué le ha servido,  
 Para pasar esto aquí?  
 ¿Don Pedro en qué mereció  
 Su gracia? ¿en qué pretendió  
 Ser Rey de Castilla? di!  
 Bueno es, que altivo y cruel  
 Tenga presa á Urraca bella,  
 Y lo que es castigo en ella,  
 Hacerlo favor en él.  
*Ord.* De esa manera asegura  
 El reino, que no pudiera  
 Sin él hoy.

*Sale el CONDE.*

*Cond.* ¿Envidia fiera, [aparte.

Tu veneno qué procura? —

¿Qué se trata, caballeros?

*Inig.* En decir con la razon,  
 Que os quiere el Rey.

*Cond.* Estos son, [aparte.

Palacio, tus lisonjeros.  
*Inig.* Y pocos favores hace  
 Á un hombre, que su cuchilla  
 Pudo hacer Rey en Castilla.

*Cond.* *Inigo*, *Inigo*, si nace  
 De ignorancia, ó de malicia,  
 La ignorancia despertad,  
 Ó la malicia templad,  
 Que es soberana justicia  
 El Rey; y aunque yerre, vos

No lo habeis de remediar;  
Porque nadie ha de juzgar  
A los Reyes, sino Dios.

[Vase.]

*Salen LAURA y HIPÓLITA.*

*Hip.* Dime, ¿qué evidencia tal  
Imaginacion te ofrece?

*Laur.* No mas de que me parece,  
Que este es hombre principal.

*Hip.* En qué lo ves?

*Laur.* Lo primero,  
En verle tan desdichado;  
Pues ya parece que el hado  
Niega, cruel y severo,  
La ventura á la nobleza,  
Porque efectos no se ven,  
Adonde opuestas no esten  
Fortuna y naturaleza.  
De donde tan recibido  
Este argumento ha quedado,  
Que vale: este es desgraciado?

*Hip.* Sí: luego es bien nacido.  
La mayor dicha del suelo  
En tener nobleza está;  
Que si las riquezas da  
La fortuna varia, el cielo  
La sangre. Y no hay duda alguna,  
Que esta es la dicha mayor,  
Cuanto es mas noble y mejor  
El cielo, que la fortuna:  
Luego si el bien mas dichoso  
En la sangre ha consistido,  
Vale: aqueste es bien nacido?

*Laur.* Sí: luego este es venturoso.  
Sin nobleza, no pudiera  
Ser de ánimo tan valiente,  
Que solo él á tanta gente  
Las espaldas no volviera.

*Hip.* Estas acciones no son  
Hijas de la bizarría;  
El morir no es valentía,  
Sino desesperacion.  
El hombre mas alentado  
Es un hombre finalmente,  
Y el que á su riesgo es valiente,  
Llémale desesperado.

*Laur.* Y tan cuerdas las razones,  
Las palabras tan limadas,  
Las penas tan declaradas,  
Tan medidas las acciones,  
Quejarse de la fortuna  
Ningun hombre humilde sabe;  
Porque en su pecho no cabe,  
Sino una queja importuna,  
Llorada rústicamente.

*Hip.* Con el viento el mar se altera,  
Con celos brama una fiera,  
Y un monte con causa siente:  
Luego lágrimas y acciones  
En los hombres han de hallarse,  
Que para saber quejarse  
A nadie faltan razones.

*Laur.* ¿Y el verle ahora tan galán  
Con un vestido prestado,  
Con aseó, y sin cuidado,  
No le acredita?

*Hip.* Ahí estan  
Tus engaños, y he sentido,  
Que eso te parezca bien;  
¿Qué puede ser hombre, á quien  
Viene cualquiera vestido?

*Laur.* ¿Qué rigurosa y cruel

*Hip.* Solo en deslucirle das!  
¿Qué temeraria que estás  
En volver tanto por él!

*Laur.* Siento, Hipólita, ver, cuanto  
Culpas su merecimiento.

*Hip.* Y yo tambien, Laura, siento  
Ver, que tú le alabes tanto.

*Sale GARCÍA.*

*Garc.* Aquí me trae mi deseo, [aparte.  
Buscando..... Válgame Dios!  
O son dos damas, ó dos  
Arcángelos con manteos.

*Hip.* ¿Qué es lo que buscáis?

*Garc.* Señora,

Aquí.....

*Laur.* Decid.

*Garc.* Busco yo  
Un amo, que Dios me dió,  
Que es aquel á quien ahora  
Dieron no sé que disgusto,  
Sin Dios, sin razon, ni ley,  
Los montereros del Rey;  
Y yo tuviera por justo,  
Que tras los enojos fieros,  
Si las dos mas lisonjeras  
Sois las señoras monteras,  
Mugeres de los monteros,  
Me dejéis entrar á verle.

*Hip.* ¿No hubiera sido mejor  
En la ocasion con valor  
Ayudarle y defenderle,  
Que venirle á ver ahora?

*Garc.* Pues si yo estuviera allí.....

*Laur.* Qué?

*Garc.* ¿No me dieran á mí  
Tambien? Es cierto, señora.

*Hip.* ¿Cómo á tan pobre señor  
Servís?

*Garc.* Porque yo soy tal,  
Que, aunque él me paga muy mal,  
Le sirvo mucho peor.  
Y así de aquesta manera  
Los dos podemos vivir,  
Pues no hallara, si me fuera,  
Ni yo otro á quien servir,  
Ni él otro que le sirviera.

*Laur.* ¿Y quién es él en efeto?

*Garc.* ¿Qué terrible tentacion!  
Con demonios San Anton  
Nunca se halló en tal aprieto,  
Como con ángeles yo.  
Pero con decir concluyo,  
Que soy criado; mas cuyo,  
Eso no lo diré yo.

*Hip.* Esperad de mí favores.

*Laur.* Si este desengaño toco,  
Rico te haré.

*Garc.* Poco á poco,

Mis ángeles tentadores.

*Hip.* Deseamos saber quien es.

*Garc.* Y yo deciros deseo,  
Que es Don Alvaro Visco,  
Un gallardo Portugues;  
Pero callarlo he jurado,.....

*Laur.* ¡Hágante los cielos bien! [aparte.

*Hip.* ¡Maldígate Dios, amen, [aparte.

Qué gran disgusto me has dado!

*Garc.* Y no lo puedo decir.

*Laur.* ¿Ves, Hipólita, si yo  
Digo bien?

*Hip.* ¿Y quién fió,

Que este no pueda mentir?

*Garc.* Mas él mismo viene allí, [aparte.

Y no quiero que me vea  
Con las dos, porque no crea  
Esta liviandad de mí;  
Porque solo este secreto,  
Despues que soy su criado,  
De cuantos supe, he contado;  
Mas soy criado en efeto.

[Vase.]

Sale DON ALVARO.

Alv. Dime, ¿hasta cuándo, fortuna, [aparte.  
Objeto tuyo he de ser?

¿O cuándo tengo de ver  
En tu faz piedad alguna?

Laur. Hablarle, Hipólita, quiero, [aparte las dos.

Y hacerle, pues su valor  
Conozco, un cortes favor;  
Que solo este amor espero  
Lograr; pues si su presencia  
Tanto te desagradó,  
Podré aventurarme yo  
Segura en la competencia.

Hip. ¿Pues puedo, Laura, (ay de mí!)  
Competir contigo yo?

Laur. Llámale tú, porque no  
Me declare tanto aquí;  
Que al favor que le he de dar,  
Presuma, que mi aficion  
Busca tambien ocasion.

Hip. ¿Yo tambien le he de llamar?

Laur. Oficio es entre las dos  
De amiga discreta.

Hip. Muero [aparte.

De zelos. — Ha caballero!

Alv. ¿A mí me llamais?

Hip. ¿A vos.

Alv. Al nombre no respondí,  
Porque un hombre, que ha llegado  
Tan pobre y tan desdichado,  
No puede entender por sí  
Título, que á serlo llega  
De quien por sí lo adquirió.

Hip. ¿Ves si el criado mintió, [aparte las dos.  
Pues ser caballero niega?

Laur. Mas con negarlo declara  
Serlo; pues si humilde fuera,  
Antes se desvaneciera

Alv. Con el bien, que se humillara.  
Si enojos, señora, son,  
Que mi atrevimiento espera,

Porque con alas de cera  
He tocado la region  
Del fuego, donde abrasadas  
Las hojas, que el aire mueve,  
Son mariposas de nieve,  
Con visos iluminadas:  
Castigue tanto esplendor  
Mi inadvertencia en los ojos,  
Flechando penas y enojos

Laur. Rayo á rayo, y flor á flor.  
Mas piedades, que castigo,  
Aqueste cuidado dice:  
Cómo os sentis?

Alv. Tan felice,  
Que á mí me pregunto y digo:  
Quién soy? y desvanecido  
Le respondo á mi cuidado:  
Quien hoy fuera desdichado,  
Si dichoso hubiera sido;  
Pues todo el pasado mal  
No iguala al presente bien,  
Como ahora mis ojos ven.

Laur. Yo os ví á mis plantas mortal.

Alv. Es la vida un girasol,  
Que tiene hermosura incierta;

¿Pues quién no vive y despierta  
Á los alientos del sol?  
Muerto llegué á vuestras plantas,  
Flor marchita entonces fui,  
Á vuestros rayos viví.

Laur. ¿Y cómo de penas tantas  
Estais?

Alv. Solo en este brazo  
Un golpe tengo cruel.

Laur. Poned esta banda en él. [Dale una banda.

Alv. Será de mi cuello lazo,  
Será.....

Laur. Qué ha de ser? Callad;

Porque aqueste no es favor  
Ocasionado de amor,  
Sino de necesidad. [Vase.

Hip. Alma, ¿qué es esto que ves? [aparte.

Alv. Perdonad á un atrevido,  
Que, por ser agradecido,  
Bien puede ser descortes.  
En fe de lo cual, me atrevo  
Á saber, como se llama  
Esta bellísima dama,  
Á quien tanta piedad debo.

Hip. ¿Otro lance, amor, me pones [aparte.  
Pues aunque quieras perderme,  
Vencerte sabré, y vencerme. —  
Doña Laura de Quiñones. [Vase.

Sale el CONDE y JULIO su criado.

Cond. Vuélvete, Julio, que allí  
Está el galan forastero,  
Y á solas hablarle quiero,  
Por saber quien es, aquí. [Vase Julio.

Alv. Pobre y miserable un dia  
Llegó á los pies de Alejandro  
El doctísimo Tebandro,  
Celebrado en la poesia:  
Y queriendo con alguna  
Merced el César ufano  
Hacer paces (aunque en vano)  
Entre el ingenio y fortuna,  
Le dió tan preciosos dones,  
Que desvanecer pudieran  
Á la ambicion, cuando fueran  
Los átomos ambiciones.  
Suspenso el sabio quedó,  
Sin responder, temeroso  
Á la merced, y dudoso  
Alejandro preguntó:  
¿Cómo el bien das al olvido,  
Y á la memoria el agravio?  
¿Tú, cómo puedes ser sabio,  
Siendo desagradecido?  
Á quien Tebandro miró,  
Diciendo: si el gusto está  
En la mano del que da,  
Y del que recibe no,  
Yo no debo agradecerle  
El bien que me haces aquí;  
Tú has de agradecerme á mí  
El darte yo desta suerte  
Ocasion, en que mostré  
Tu pecho grandeza tal,  
Pues no fueras liberal,  
Si no fuera pobre yo. —  
Fácil es la aplicacion,  
Ilustre Don Pedro, á quien  
Debo la vida y el bien;  
Pues si en aquesta ocasion  
Favor mi desdicha alcanza,  
Tú la fama esclarecida;  
Y si tú me das la vida,  
Yo te he dado la alabanza;

Y así soy mas liberal,  
Pues tú una vida me has dado,  
Que en efecto es bien prestado,  
Y yo una fama inmortal  
*Cond.* Confieso, que agradecido  
Debo ser, y que he quedado  
En la ocasión obligado,  
Y en el término excedido;  
Y así, porque empiece yo  
A pagaros lo que os debo,  
Si está el bien en dar, me atrevo  
A pedirlos.....

*Al.* Eso no;  
Porque si os ha de costar  
La vergüenza del pedir  
Lo que habeis de recibir,  
Poco tengo yo que dar:  
Y tan poco, que he pensado  
Daros en esta ocasión  
Escarmientos, que en fin son  
Dádivas de un desdichado.  
Pero si dijo un discreto:  
Aunque amigo pobre fui,  
Mas que oro y plata te di,  
Pues que te di mi secreto:  
Estimad el don en mucho,  
Que del pecho no saliera,  
Si para el vuestro no fuera,  
Y escuchadme.

*Cond.* Ya os escucho.

*Al.* Yo soy, ilustre Don Pedro  
De Lara, español Atlante,  
En cuyos hombros se asienta  
La quinta esfera de Marte,  
Yo soy (el aliento aquí  
Turbado, la voz cobarde,  
Torpe la lengua, y helado  
El pecho, quieren que falte  
Valor para pronunciar  
Mi nombre, y mis ojos hacen  
Con lágrimas y suspiros  
Competencia al mar y al aire)  
Don Alvaro de Viseo.  
Ya lo dije; no os espante,  
Sabiendo quien soy, el verme  
Tan pobre, y tan miserable;  
Que representar tragedias  
Así la fortuna sabe,  
Y en el teatro del mundo  
Todos son representantes.  
Cual hace un Rey soberano,  
Cual un Príncipe, ó un Grande,  
A quien obedecen todos;  
Y aquel punto, aquel instante  
Que dura el papel, es dueño  
De todas las voluntades.  
Acabóse la comedia,  
Y como el papel se acabe,  
La muerte en el vestuario  
A todos los deja iguales.  
Dígame el mundo, pues tiene  
Tantos ejemplos delante:  
Dígame la fama, pues  
No hay muerte en que no se halle;  
Dígame quien ayer era  
Hermano de un Condestable,  
De un Conde de Guimaraes  
Cuñado, y deudo por sangre  
De otros muchos caballeros,  
Todos nobles y leales,  
Y muertos á manos todos  
De la envidia, monstruo infame,  
Disimulado en lisonjas,  
Como entre flores el áspid,

En un público teatro.  
¡Mas ay memorias, dejadme!  
¡No me atormentéis, rezelos!  
Pues todos no sois bastantes  
Para quitarme la vida:  
Pero repetidme, dadme  
Con mi desdicha en los ojos,  
Porque, ya que no me maten,  
Puedan dejarme, á lo menos,  
Con dolor tantos pesares.  
Á Don Pedro de Coimbra  
Vé agonizando en su sangre:  
¡Ha, plegue á Dios, no la oiga,  
Cuando inocente le clame!  
Y al Condestable (ay de mí!)  
En palacio (duro trance!  
Fuerte error! triste desdicha!  
Espectáculo admirable!)  
Muerto á las manos de un Rey,  
Y á aquel, que poder tan grande  
Tuvo, le ví reducido  
Á siete pies de un cadáver.  
Yo viendo que en el castigo  
Todos fuéramos iguales,  
Habiéndolo sido todos  
En ser vasallos leales,  
(Que esta era la culpa mia;  
Pues ruego á Dios, que él me falte,  
Y arrojadas de sus manos  
Culebraa de fuego bajen,  
Que los cielos se me cierren,  
Se me enfurezcan los aires,  
Se me abra en bocas la tierra,  
Se me retiren los mares,  
Y á mí, enemigo de todos,  
Rabiando me despedacen  
El corazón, y á bocados  
Se coma, y beba mi sangre,  
Si en el enojo del Rey  
Tuve en algún tiempo parte,  
Ni sé por qué nos castiga  
Con escándalos tan grandes)  
Yo viendo pues tan cercana  
Mi desdicha, por librarme,  
No de la muerte, pues fuera  
Lisonjeramente amable,  
Sino de tan vil indicio,  
Y por esperar que saque  
La verdad su luz, rompiendo  
Estas nubes, que deshacen  
Tanto esplendor, como el sol  
En tornasoles cambiantes,  
Que en tumba de mármol muera,  
Y en cuna de flores nace,  
Á Castilla vine, donde  
Estoy tan pobre, que á nadie  
Oso mirar, porque entiendo,  
Que todos mis penas saben,  
Sino solamente á vos,  
Á quien descubro mis males,  
Á quien mis desdichas digo,  
Cuento mis adversidades,  
Por daros, ya que no puedo  
Satisfacciones bastantes  
Á tanto honor, desengaños  
De la fortuna inconstante;  
Porque esta diosa.....

*Cond.* Detente,  
Espera, aguarda, no acabes  
Tan peligroso discurso,  
No prosigas, no me mates;  
Porque afligido no sé  
Lo que siento al escucharte,  
Que el corazón por los ojos

Deshecho á pedazos sale.  
 Ya sé, Alvaro, ya sé,  
 Que esa diosa, que en altares  
 Vivió idolatrada un tiempo,  
 A quien dieron ignorantes  
 Los hombres bultos de bronce  
 Sobre columnas de jaspe,  
 Es de aspecto tan confuso,  
 De tan dudoso semblante,  
 De tan engañoso trato,  
 Y de condicion tan fácil,  
 Que á quien la mira, parece,  
 Que diversos rostros hace,  
 Como el girasol, que muestra  
 Verdes y rojos celages.  
 Ya sé, que pone las plantas  
 Sobre una rueda, á quien trae  
 Tan veloz el tiempo, que  
 No hay discurso que la alcance:  
 Y ya sé, que su hermosura  
 Es maravilla, que nace  
 Al alba, y muere á la noche,  
 Como efimera fragante.  
 Y siendo así, que he llegado  
 Yo mismo á desengañarme,  
 Aun prevenido la temo,  
 Esperando cada instante  
 El golpe. Y así he pensado,  
 Que de aquel rayo tan grande  
 Tus voces han sido el trueno,  
 Pues han venido delante,  
 Y témole, por estar  
 En tan levantada parte;  
 Porque el rayo y la fortuna  
 Su mayor efecto hacen  
 En la eminencia del monte,  
 Que en la humildad de los valles;  
 Pues aquí vive seguro  
 El lirio, que humilde nace,  
 Y allí no el roble, que quiso  
 Ser contra el cielo gigante.  
 Yo pues, viendo que del Rey  
 Y el reino tengo las llaves,  
 Quiero tener hoy en vos  
 Un espejo en que mirarme,  
 Un ejemplo en que temerme,  
 Y un sagrado en que ampararme;  
 Y al fin un despertador,  
 Que con voces desiguales  
 Me esté tocando al oído  
 Cada punto, cada instante,  
 Porque si representando  
 Una tragedia, (escuchadme;  
 Que en vuestro concepto mismo  
 Quiero también explicarme)  
 Si representando un hombre  
 En Roma en carros triunfales  
 Una tragedia, mandó,  
 Que el cuerpo desenterrasen  
 De un grande amigo, y que siempre  
 Se le tuviesen delante,  
 Porque el sentimiento allí  
 Tanto en él se transformase,  
 Que llevado del afecto,  
 Pudiese en acciones tales  
 Mover el pueblo llorando.  
 Yo teniéndolos por imagen  
 De la fortuna, pues fuisteis  
 De la fortuna un cadáver,  
 Teneros delante quiero,  
 Porque pueda transformarme  
 Tanto en vos, que mis afectos  
 Vuestro dolor arrebatén.  
 Y fuera desto, si todo

En las cosas naturales  
 Con la oposicion se aumenta,  
 Porque viene á conservarse  
 Un enemigo con otro,  
 Juntemos hoy dos caudales;  
 Yo pondré contentos míos,  
 Poned vos vuestros pesares,  
 Yo venturas, vos desdichas;  
 Y así vendremos iguales  
 A saber los dos á un tiempo  
 De glorias y adversidades,  
 Porque quiero que seamos  
 Los dos amigos tan grandes,  
 Que dejemos admiradas  
 A las futuras edades.  
 Si no acierto á responder,  
 No os admire, no os espante;  
 Que como mi pecho nunca  
 Esperaba el bien, no sabe  
 Como le ha de recibir.  
 El cielo, señor, os guarde  
 Los siglos que el mundo cuenta  
 De aquel prodigio, que sabe  
 Su sepulcro y cuna, siendo  
 Gusano, ceniza y ave:  
 Que el que yo de mí os ofrezco,  
 Si es satisfaccion bastante,  
 Es un amigo leal.

Alo.

Cond.

Alo.

Cond.

Alo.

Cond.

Alo.

Cond.

Si mi sangre  
 Os da fianzas de mí,  
 Yo lo soy vuestro.  
 Pues dadme  
 Palabra, que no sereis  
 Ingrato.  
 Un traidor me mate,  
 Si no fuere eterno ejemplo  
 De los amigos leales.  
 Pues yo os pondré en tal lugar,  
 Que la envidia no os alcance.  
 Tendreis en mi pecho entonces  
 Un escudo de diamante.  
 Tendré al menos un traslado,  
 En quien llegue á consolarme,  
 Cuando sepamos los dos  
 De los bienes y los males.

## JORNADA II.

Salen GARCÍA y JULIO.

Jul. Venga en buen hora el señor  
 García. Cómo le va?  
 Mas gordo y mas lucio está  
 Despues que es gorra. Mejor  
 Vida debe de pasar  
 Ahora en la corte, que cuando  
 Se andaba briboneando,  
 Que otros llamamos tunar.  
 Garo. ¿Que aquesto tengo de oír  
 De un lacayo? qué he de hacer?  
 Jul. Callar, que en fin por comer  
 Todo se puede sufrir.  
 Garo. García, ¿que esto consientes?  
 Page!  
 Jul. Gorra!

Garc. ¡Qué me corra  
Este pringonazo!

Jul. Gorra!

Garc. Eres un potage, y mientas.

Jul. Ya toca aquesto en honor;  
Saca la espada!

Garc. Sí haré,  
Y con ella te diré  
Mi sentimiento mejor;  
Porque en sacando la espada,  
Y con gran desembarazo,  
Revuelta la capa al brazo,  
Calo el sombrero, voime,  
Y no hago nada.....

Jul. Por la mano me ganó  
En esta fuga ligera;  
Pues si un poquito se espera,  
Y él no huye, me huyera yo.

*Salen Iñigo y Ordoño.*

Iñig. El Rey ha despreciado  
Nuestros consejos, pues tan sin cuidado  
Hoy en nada repara.  
Por complacer al gran Conde de Lara,  
A la Reina ha traído  
Al alcázar, y aquí mas advertido  
La tiene.

Ord. Esas son cosas  
A los ojos del vulgo sospechosas,  
Cuanto mas á los nuestros.  
Iñigo, haced los sentimientos vuestros  
Mas reportados, cuerdos y advertidos,  
Porque el palacio es ojos, es oídos;  
No sabeis quien os oye y ve.

Iñig. Yo puedo  
Quejarme á voces, pues sin premio quedo  
De mis servicios.

Ord. ¡Ved si en vano he hablado!

Ord. Cuanto habeis dicho sabe ese criado.

Jul. Haré yo desta suerte, *[aparte]*.

Ord. Que no le oí, ni vi. *[Vase.]*

Tu daño advierte!

*Salen el REY, el CONDE y DON ALVARO.*

Cond. Mandó tu Magestad, para que vieses,  
Si soy tan poderoso, que pudiese  
Hacer felice á un hombre desdichado,  
Que le pusiese en tan supremo estado,  
Que excediese al deseo.  
Dile grandes riquezas, mas no creo,  
Que estas le hagan dichoso;  
Que el ánimo desprecia generoso  
A la codicia, bestia tan ingrata,  
Que con su aliento á quien la engendra mata.  
Y viendo que no es dicha la riqueza,  
Por levantarle á la mayor grandeza,  
Polo, centro y zenit de glorias tantas,  
Le traigo, gran señor, á vuestras plantas;  
Porque, viéndose en ellas,  
Venza la oposicion de las estrellas.  
Vereis así, que soy tan poderoso,  
Que á un desdichado pude hacer dichoso.

*[Pónese de rodillas D. Alvaro.]*

Als. Y tanto, que corrida  
La fortuna, mirándose excedida  
De vuestra invicta mano,  
En vano anhela, solicita en vano  
Al centro derribarme  
De mis desdichas, pues á coronarme  
De rayos, si me humilla, me levanta;  
Tanto fue tu poder, mi dicha tanta.

Rey. ¿Qué merced le habeis hecho? *[al Conde.]*

Als. Esta, señor; porque de mí sospecho,  
Aunque haya recibido

Muchas, que esta no mas merced ha sido.  
Estando el sol delante,  
¿Qué estrella no caduca? ¿ó qué fragante  
Rosa de color bella  
No es pálido despojo de una estrella?  
¿Qué flor la mas hermosa  
No es marchito desmayo de una rosa?  
¿Qué planta, qué hoja verde  
Con una flor la vanidad no pierde?  
Pues yo así, aunque he tenido  
Dicha, señor, con tu presencia, he sido  
Planta, flor, rosa, estrella,  
A quien el sol deslucé y atropella.

Rey. Bien dispuesto conceto! *[aparte]*.  
Qué galán! qué brioso! qué discreto! —  
Conde, sabed su calidad, y della *[aparte al Conde]*.  
Me avisareis; porque conforme á ella  
Hacerle merced quiero.

Cond. Ya yo estoy informado, y considero,  
Es tal, que, aunque en la Cámara sirviera  
A Vuestra Magestad, lo mereciera;  
Porque ea.....

Rey. Decid.  
Cond. Don Alvaro Visco,  
De la fortuna misero trofeo.  
Sangre tiene de Rey.

Rey. ¿Y si ofendido  
Queda, por qué le amparo, habiendo huido?  
Cond. Tu Magestad no crea  
De tan ilustre sangre accion tan fea;  
Que no es posible, que hombres, que han llegado  
Con amorosas leyes  
A solo ver el rostro de los Reyes,  
Traicion intenten.

Rey. ¿Pues de qué está lleno  
El mundo?

Cond. De ponzoña y de veneno,  
Con que á la fama y la virtud altiva  
La envidia postra, la ambicion derriba.

Rey. Vos la merced le hicisteis;  
No he de quitarle lo que vos le disteis. *[Vase.]*

Cond. No quiero darle ahora *[aparte]*.  
La nueva, por no darle en dos testigos  
A un tiempo con un bien dos enemigos. —  
Iñigo, Ordoño, vuestras manos beso.  
Iñig. Atlante al fin de tan prolijo peso,  
No os dejan los cuidados  
Hallar de vuestros deudos y criados.....

*Sale JULIO.*

Jul. Ahora á buen tiempo llego. — *[aparte]*.  
Escucha, señor, á parte, *[al Conde]*.  
Que tengo un poco que hablarte,  
Que importa, y ha de ser luego.  
Mira como hablas delante  
Deste Iñigo, y sabrás,  
Que no habla muy bien detras.

Cond. Loco, bárbaro, arrogante,  
Necio, vil, traidor, villano,  
Que así es justo que te llame,  
Tu lengua ha mentido, infame;  
Y por no manchar la mano  
En sangre tan vil, aquí  
Templo la cólera mia. —  
¿Qué pensais que me decia?  
Que hay quien dice mal de mí:  
Y es mentira; porque ¿quién  
Creyera, que hablasen tal  
De quien á nadie hizo mal,  
Y á los que puede hacer bien?  
¿Qué agravios causó el poder,  
Iñigo y Ordoño? ¿Yo  
Tengo algun quejoso? No,  
A todos pretendo hacer

Gusto. Pues ¿cuando quisiera  
Murmurar alguno aquí,  
Y dijera mal de mí,  
No mintiera? Sí mintiera,  
Sí mintiera.

*Inig.* Estoy turbado! [*aparte.*

*Ord.* Él ha hablado con los dos [*aparte.*  
Cuerdamente.

*Inig.* ; Vive Dios, [*aparte.*

Que he de matar al criado! [*Vase con Or d o ñ o.*

*Cond.* Tú vete de casa luego,  
Que no has de servirme maa.

*Jul.* Advierte, señor, que estás  
Sin causa de enojo ciego.

*Cond.* Poco airosos han quedado; [*aparte.*

Vive Dios! que me han temido.

De que Julio se haya ido

En extremo me ha pesado. —

Ya estamos solos los dos: [*d Alvaro.*

Esta es la primer columna

Del templo de la fortuna,

Que empiezo á labrar en vos.

El Rey merced os ha hecho,

Don Alvaro, de una llave

De su Cámara.

*Alo.* Hoy alabe

La fama tu heroico pecho.

*Cond.* ¿Cumplimientos, para qué?

*Alo.* Estos no lo son en mí.

*Cond.* Desde el instante que os ví,

Á serviros me incliné;

Fuerza de mi estrella ha sido;

Y así no me agradezcais

Nada, que en mi amor veais.

Y sabed, que yo he sentido

Haber despedido aquí

Á ese criado; y porque

Estos no piensen, que fue

Ceremonia, os pido aquí,

Que con gusto mio vos

Le recibais; pues será

Lo mismo, puesto que ya

Tan uno somos los dos.

Y así nadie habrá, que pueda

Por tan fácil condenarme,

Ni él por ingrato culparme,

Pues ni se va, ni se queda.

*Alo.* En esta parte tambien

Tengo que rogaros yo:

García ayer me pidió,

Que mis venturas le den

Parte á él; y así desea

Serviros, señor; y creo,

Que tan altivo deseo

Es digno que suyo sea.

Así espera adelantarse,

Cansado ya de seguir

Mi fortuna hasta morir.

*Cond.* ¿Cómo ha de poder negarse

Cosa de que gustais vos?

Desde aquí quedan trocados

Entre los dos los criados.

*Sale GARCÍA.*

*Garc.* Aquí estan juntos los dos; [*aparte.*

Ponerme delante quiero,

Porque se acuerde de mí,

Y de lo que le pedí;

Pues sirviendo al Conde, espero

Verme mas grave algun dia. —

Ya la fortuna, señor,

Trueca el desden en favor.

*Alo.* ¿Pues de qué es tanta alegría?

*Garc.* Pasaba por el terrero,

Y la dama que te ha dado  
La banda, que tú has contado,  
Me dijo: Ce, caballero!  
Yo la dije: Así me llamo;  
Y ella con tierno ademan  
Me dijo: .....

*Alo.* Qué?

*Garc.* Tan galan

Sois vos, como vuestro amo.

*Alo.* ¡Maldígate el cielo, amen!

*Garc.* ¡A ella la maldiga el cielo,

Que lo dijo! Mas rezelo,

Que la respondí muy bien.

*Alo.* Cómo?

*Garc.* Díjela muy grave

Tan galan? Aqueso no;

Que mucho mas lo soy yo.

Pero aqui el discurso acabe;

Que mas venturoso has sido,

Si su hermosura codicias,

Pues me dijo, que en albricias

De no sé qué, que ha sabido,

Una joya me ha de dar.

*Alo.* Y tú, ¿qué has de darme á mí

Por otras nuevas, que aqui

Te puede el mundo envidiar?

Ya eres del Conde criado.

*Garc.* Esclavo suyo seré.

Dame la mano.

*Cond.* ¿Por qué

Á Don Alvaro has dejado?

*Garc.* Dicen, que por mejoría.

*Cond.* ¿Y aquesa es lealtad perfeta?

*Garc.* ¿No sabes tú lo que aprieta

La hambre de medio día?

¿Es grande cosa el comer!

Escucha lo que pasó

Á un hombre, que se casó:

El padre de su muger

Se obligaba á sustentarle,

Y leyendo el escribano:

„Item, el señor Fulano

Se obliga desde hoy á darle

Tanto tiempo de comer.“

Dijo el triste desposado:

No dice mas? Pues errado

Viene, y echado á perder;

Porque se ha de declarar

Lo que yo he de recibir,

Que ahí, señor, ha de decir:

„De comer y de cenar.“

Y respondiéndole: En esto

Se entiende; dijo: No hay tal;

Porque hay suegro literal,

Que no entiende mas del testo,

Sin la glosa; y por quitar

Pleitos que pueden venir,

De cenar ha de decir,

Ó no me quiero casar. —

Ved si le apretaba bien

La hambre nocturna.

*Cond.* SL

*Garc.* Demas, que yo sirvo en tí

Á Don Alvaro tambien;

Que solo este honor adquiero.

*Cond.* Ahora bien; quedáos con Dios! [*d D. Alvaro.*

Que tengo que hacer.

*Alo.* ; Y á vos

Os guarde!

*Garc.* Seguirle quiero.

*Cond.* ¿Tal puntualidad, García?

*Garc.* Yo perderé ese cuidado;

Porque en fin cualquier criado

Sirve bien el primer dia.

[*Vase.*

**Al.** Por aqueste corredor,  
 Línea y eclíptica breve  
 De hermosos soles, que dan  
 Á un ocaso mil orientes,  
 Desde el cuarto de la Reina  
 Bizarrras las Damas suelen  
 Bajar á aquestos jardínea,  
 Chípres, donde Vénus duerme.  
 Quiero esperar á la vista,  
 Por si tan dichoso fuese,  
 Que Doña Laura pasase,  
 Doña Laura, á quien le debe  
 Mi humildad tantos favores,  
 Y mi amor tantos desdenes.  
 Mas Doña Hipólita llega.  
 ¡Qué airosa, y qué bella viene!  
 Si lo que es obligacion  
 En Laura divina, hubiese  
 De ser eleccion, amara  
 Á Hipólita. Mas detente,  
 Imaginacion; que en vano  
 Á mirar el sol te atreves.

*Salen HIPÓLITA y LICIA criada.*

**Hip.** Este es aquel forastero [*aparte las dos.*  
 De quien hablábamos, este  
 Es Don Alvaro Viseo.

**Lic.** Parece, que hablarte quiere.

**Hip.** Y parece, que mi pecho [*aparte.*  
 Lo desea y lo aborrece;  
 Porque en mí mis pensamientos  
 Pelean confusamente  
 Por llegarse y por huir:  
 Bien como la abeja suele,  
 Bien como la mariposa,  
 Que se acobarda y se atreve  
 Á la rosa y á la llama,  
 Hasta que confusamente  
 Enamoradas las dos  
 La luz y la pompa pierden. —  
 Licia!

**Lic.** Señora?

**Hip.** Yo temo, [*aparte á ella.*

Que esta ocasion me despeñe;  
 Y así, por si llega á hablarme,  
 Estar á la vista puedes:  
 Y si vieres en mi afecto  
 Accion ó razon, que puede  
 Declararme, estorba entonces  
 La ocasion; que en fin advierte  
 Mejor el lance el que mira,  
 Que el que juega. Ya me entiendes.

**Al.** Como á la primera causa  
 De mis esperados bienes  
 Vengo á hablaros; porque en fin  
 Ya paga quien agradece.  
 De la Cámara soy ya,  
 Y estas honras y mercedes  
 Todas nacieron de vos;  
 Y así á vuestro centro vuelven.

**Hip.** Haber sido causa yo  
 De efectos tan diferentes,  
 Agradezco á mi fortuna;  
 Tanto la vuestra se aumente,  
 Que la fama no la olvide,  
 Y la envidia no la acuerde.

**Al.** Si, porque soy mas dichoso,  
 Me hablais tan severamente,  
 Mejor me estaba con ser  
 Desdichado; pues alegre  
 Os vi el rostro, no enojado:  
 Ved, que ingratitud parece,  
 Ver, que donde hallé la vida  
 Entonces, ahora encuentre

La muerte, pues bastará  
 Un átomo solamente  
 De vuestro enojo á matarme;  
 Y en una causa no pueden  
 Verse efectos tan contrarios,  
 Como fueron vida y muerte.

**Hip.** Si pueden; pues á un aliento  
 Una llama vive y muere;  
 Una flor ofrece al áspid  
 Ponzofia, y tambien ofrece  
 Miel dulcísima á la abeja;  
 ¿Una víbora no tiene  
 La ponzoña y la triaca,  
 Don Alvaro? Luego pueden  
 Verse en una misma causa  
 Dos efectos diferentes,  
 Y tanto, que sean trasuntos  
 De la vida y de la muerte.

**Al.** No sé en qué pueda enojaros  
 Quien os sirve.

**Hip.** No se entiende,  
 Que esto lo digo por vos,  
 Sino por mí.

**Al.** De qué auerte?

**Hip.** ¿No puedo estar triste yo,  
 Y advirtiendo, que proceden  
 De un amor gustos y zelos,  
 Que son enemigos siempre,  
 Haber hecho este discurso?

**Lic.** Allí prevenido tienes [*á Hipólita.*  
 El recado de escribir.

**Hip.** Qué dices?

**Lic.** Qué, no me entiendes? [*aparte á ella.*

Yo te ví ya declarada.

**Hip.** Ay Licia! á buen tiempo vienes, [*aparte.*

Porque me iba despeñando  
 Amor lisonjeramente.  
 Vuelva mi respeto en mí,  
 Y tú á tu contrato vuelve.

**Al.** Mas fácil fue presumir,  
 Que contra mi pecho fuese  
 El enojo, que pensar,  
 Que dar cuidado pudiese  
 Amor á quien al amor  
 Se le ha dado tantas veces;  
 Fuera de que en vuestros labios  
 Imposible me parece  
 Aun el haberle escuchado;  
 Porque el amor, que se atreve  
 Á palacio, no es amor.

**Hip.** Pues qué?

**Al.** Una deidad, que mueve,

Una estrella, que arrebatá,  
 Una inclinacion, que vence,  
 Una humana adoracion  
 Á lo hermoso solamente,  
 Un respeto á lo divino,  
 Que ni desea, ni quiere  
 Mas premio, que solo amar.

**Hip.** ¿Y entre ese respeto, y ese  
 Temor, esa adoracion,  
 Que arrebatá, y que suspende,  
 Entre esa deidad, que inclina  
 En palacio, haber no puede  
 Quien quiera esperando?

**Lic.** Mira, [*á Hipólita.*

Que ya es tiempo de que entres  
 En el cuarto de la Reina.

**Hip.** Bien dices, Licia; déjeme [*aparte.*

Llevar de mí pensamiento.  
 Ya voy; al contrato vuelve.

**Al.** Este es amor en palacio.

**Hip.** ¿Y vos quereis de esta suerte  
 Á la vuestra?



*Alv.* Sí, obligado.....

*Hip.* ¿Pues qué atrevimiento es ese,  
El que confiesa, que aquí  
Ni aun el sol ha de atreverse  
A amar?

*Alv.* Digo, que la quiero;  
Pero como digo siempre.....

*Lic.* Advierte.....

*Hip.* Déjame, Licia. [*aparte d ella.*]

*Lic.* Que Laura y Jacinta vienen.

*Hip.* Si te mandé que avisases, [*aparte.*]

Ya te digo que me dejas,  
Aunque despeñar me veas;  
Que las mas cuerdas mugeres  
Pueden callar con amor,  
Pero con celos no pueden. —

¿Cómo delante de mí [*d Alvaro.*]

Se pronuncia deesa suerte?

*Alv.* Huir el rostro á tu rigor,  
Será lo mas conveniente,  
Pues no puedo disculparme. —  
¿Qué abismo, cielos, es este [*aparte.*]  
De enojos y de favores,  
De desaires y desdenes,  
De quejas y de lisonjas,

Que ni se ven, ni se entienden?

*Lic.* Ya estan contigo las dos; [*Vase.*]  
Mira si mi voz te miente.

*Salen LAURA, JACINTA y LUCINDO criado.*

*Hip.* Pues no puede mi deseo [*aparte.*]

Declarar mis penas, llegue,

Estorbando, á sustentarse.

Deme amor ingenio, y denme

La industria celos, y arte,

Para estorbar sutilmente

Sus favores. Yo he de hacer,

Que jamas á amarse lleguen,

Con ingenio y con industria.

Esto ha de ser deesa suerte.

[*Habla aparte con Licia.*]

*Laur.* Oye á parte: busca en casa [*aparte d Lucindo.*]  
Del Conde al hombre que fuere  
De Don Alvaro criado,  
Y esta le da.

[*Dale una caja y vase Lucindo.*]

*Hip.* Vete, y vuelve [*aparte d Licia.*]  
Prevenida deste engaño.

[*Dale un papel.*]

*Lic.* Verásle fingir de suerte,  
Que le creas. [*Vase.*]

*Hip.* ¿Qué muger  
No sabe fingir, si quiere?

*Laur.* Jacinta, así, por saber  
Todos los secretos deste  
Caballero, á su criado  
Grango liberalmente. —  
Hipólita!

*Hip.* Laura hermosa?

*Jac.* ¿Pues qué soledad es esta?

*Hip.* Fineza, que ya me cuesta  
Una pasion amorosa.

*Laur.* Es muy filósofo amor,  
La soledad le recrea.

*Jac.* ¿Bien haya quien no desea

Su agrado, ni su rigor,

Su favor, ni su desden!

¿Bien haya quien no esperó

Su gloria, y bien haya yo, —

Que en mi vida quise bien!

*Sale LICIA.*

*Lic.* Señora, ya declarada [*d Hipólita.*]  
Contra tí de amor la guerra,

Ardides el campo encierra,  
Conviene estar avisada.  
Oye lo que ahora oí  
De quien lo sabe muy bien;  
Y á tí te importa tambien,  
Laura hermosa.

*Laur.* Como así?

*Lic.* Sabiendo que eres amiga  
De Hipólita mi señora,  
Alfonso pretende ahora,  
Que tu misma lengua diga,  
Si Hipólita quiere bien  
En otra parte, ofendido  
De solo haber presumido,  
Que esto causa su desden.  
Y para aquesto ha mandado  
Á Don Alvaro Viseo,  
Forastero, que el deseo  
Te consagre enamorado,  
Que te sirva cuidadoso  
Fingidamente; y así  
Pretende saber de tí  
Este secreto amoroso.

*Laur.* Qué dices?

*Lic.* Lo que es verdad.

Por eso, aunque ya le veas  
Muy constante, no le creas;  
Que es fingida voluntad. [*Vase.*]

*Jac.* Y aun por eso se atrevió;  
Que aun á mirarte no osara,  
Si el Rey no se lo mandara,  
Un hombre, que aquí llegó  
Por suerte tan lastimosa.

*Hip.* Yo, Laura, nada diré,  
Porque en esta parte sé,  
Que llego á ser sospechosa;  
Pero ya yo lo sabia.

*Jac.* Tú tienes, Laura, un amante  
Muy finísimo y constante;  
Quiérelle por vida mia,  
Porque todo lo mereca,  
Y está muy enamorado,  
Y grangea su criado. [*Vase.*]

*Hip.* ¿Pues aquesto te entristece?  
¿Y esto te suspende así?  
Tú, Laura, en aquesta parte  
No tienes de que quejarte,  
Que todos quieren así.

¿Cuál hombre, de engaños lleno,  
De solo fingir no trata?

Muera así quien así mata; [*aparte.*]

No lo hace mal el veneno. [*Vase.*]

*Laur.* ¿Ay amor, falsa Sirena,  
Cuya queja, cuya voz,  
Rompiendo el aire veloz,  
Dulcissimamente suena,  
Y está de traiciones llena!  
¿Ay amor, serpiente ingrata,  
Que en sus afectos retrata  
La pasion que me provoca;  
Pues halaga con la boca  
Á quien con la cola mata!  
¿Ay amor, veneno vil,  
Que viene en vaso dorado!  
¿Ay amor, áspid pisado  
Entre las flores de Abril!  
¿Mal haya una vez, y mil,  
Quien tus engaños consiente!  
¿Miente tu lisonja! miente  
Tu halago, tu voz, tu pena;  
Porque eres, amor, Sirena,  
Áspid, veneno y serpiente!

## Sale DON ALVARO.

- Alv.* Fuese Hipólita, y quedó *[aparte.*  
Laura; venturoso he sido!
- Laur.* ¡O qué falso que ha venido *[aparte.*  
A que le escuchase yo!
- Alv.* Amor la ocasion me dió;  
Perdonad, Laura, si llevo  
A mirar el sol tan ciego,  
Que resisto su luz pura,  
Salamandra de hermosura,  
Como otras lo son de fuego.  
Hoy, que del Rey tan honrado  
Me miro, Laura, no sé,  
Si me atreva á decir, que  
Mas firme, y mas alentado  
A vuestros pies he llegado,  
Solo á deciros, que he sido  
Tan feliz, que he merecido  
Adoraros.
- Laur.* Qué rigor! *[aparte.*  
¿Dónde hay verdadero amor,  
Si este puede ser fingido?  
Iréme sin responder;  
Porque de mi enojo temo  
Un grave y notable extremo. *[Hace que se va.*
- Alv.* ¿Qué es esto que llevo á ver?  
¿Pues en qué os puede ofender  
Mi amor, que obligue á poneros,  
Sol hermoso? Si á ofenderos  
Llegó el alma con amaros,  
Mal podrá desenojaros,  
Pues mal podrá no quereros.
- Laur.* Si fingida voluntad *[aparte.*  
Puede imitarse tan bien,  
Si es tal la mentira, ¿quién  
Conocerá la verdad?
- Alv.* Volved, señora, escuchad  
Voces de un pecho rendido;  
Si el verme así habeis sentido,  
Porque quisiérais que fuese  
Hechura de amor, no os pese  
Verme así; porque yo he sido  
Un hombre tan desdichado,  
Que aun he envidiado de un can  
El sustento que le dan;  
Nada, Laura, me ha trocado  
La dicha, á tus pies postrado  
Estoy.
- Laur.* Si así con fingir *[aparte.*  
Saben los hombres mentir,  
¿Quién dice de las mugeres?  
Déjame, honor! qué me quieras?  
Que no lo puedo sufrir. —  
Villano, mal caballero;  
Que noble no puede ser  
Quien engaña á una muger  
Con amor tan lisonjero;  
Ni el honor vuestro mi fiero  
Rigor causa, ni he sentido  
Veros del Rey tan querido,  
Porque me excedais; que así  
Estais tan lejos de mí,  
Como antes de haber subido.
- Alv.* ¿Qué es lo que pasa por mí?  
Que yo á mí mismo pretendo  
Entenderme, y no me entiendo.  
¿Qué ví? ¿qué escuché? ¿qué oí?  
Cuando tan pobre me ví,  
Los favores merecia  
De Hipólita y Laura; hoy dia  
Rico, me dejan las dos.  
¿Qué juntos andan, ay Dios,  
El pesar y la alegría!

## Sale JULIO.

- Jul.* Á tus pies vengo á arrojarme,  
O gallardo Portugues,  
Y de tus invictos pies  
No tengo de levantarme,  
Si tu amistad no destierra  
El enojo, que se esconde  
En las entrañas del Conde  
Contra mí; pues que no yerra  
Quien yerra por acertar.
- Alv.* Julio, no me atreveré  
A pedirlo porque sé,  
Que dello le ha de pesar:  
Pero lo que haré por tí,  
Será recibirte yo  
Con su gusto; él me mandó,  
Julio, que lo hiciese así.  
En tanto pues, que se pasa  
El enojo, aquí estarás  
Conmigo, así no te vas,  
Ni sales fuera de casa.
- Jul.* Digo, que de tí recibo  
Mil honras; tu esclavo soy,  
Pues honrado desde hoy  
Contigo en su casa vivo;  
Y aunque yo mercedes tales  
Por tí vengo á recibir,  
Solo agradezco el vivir,  
Por morir á sus umbrales.

[Vase.

## Sale GARCÍA.

- Garc.* ¡Bien venido sea el buen Julio!  
Cómo va? Diz, que ha quedado  
Criado huérfano del Conde  
Mi señor?
- Jul.* Trocó las manos  
La fortuna, pues ya soy  
De Don Alvaro criado.
- Garc.* Conceptico? Bueno, bueno!  
Pero la hambre, no me espanto,  
Los ingenios sutaliza.  
Acuda, y le daré algo;  
Que al buen Julio, sí en verdad,  
Le quiero como á mi hermano.  
Acuda, acuda!
- Jul.* ¿Qué sufra  
Tal desprecio de un menguado!

## Sale LUCINDO con una joya en una caja.

- Luc.* Mas fácil es preguntar, *[aparte.*  
Que errar. — Señores hidalgos,  
Digan, ¿cuál es de los dos  
De Don Alvaro el criado?
- Garc.* El señor Julio, ó Agosto;  
Por lo seco y por lo flaco  
Le pudierais conocer.
- Luc.* Pues para vos, señor, traigo  
En esta caja una joya,  
Que vale muchos ducados.  
Ya sabeis quien os la envia;  
Y así aquí será excusado  
Deciros el nombre. El cielo  
Os guarde, señor, mil años. *[Dale la caja y vase.*
- Jul.* Joya para mí? qué es esto?  
¿Si me la dió por engaño?  
Pero no, pues preguntó  
Mi nombre.
- Garc.* Yo estoy rabiando!  
Joya para Julio? cielos!

## Sale FABIO.

- Fab.* Solo á que se vaya aguardo *[aparte.*  
El hombre que está con él.

**Jul.** Advierte aquí, como cuando  
Quiere el bien hallar á un hombre,  
Le halla en cualquier estado.

**Garc.** No pierdo las esperanzas  
De que es de carbon.

**Jul.** Pues abro.  
Diamantes son.

**Garc.** ¿Si esta fuese  
La joya, que me ha mandado  
Á mí Laura? ¡Vive Dios,  
Que me ahorcara!

**Fab.** ¡Qué despacio [aparte.  
Estan! Para darle á uno,  
Yo no puedo esperar tanto.  
El que á aqueste lado estaba  
Dijeron. Si se ha mudado?  
Pero qué importa? Ya sé,  
Que es el que fuere criado  
Del Conde. — Digan Voacedes,  
¿Cuál de los dos á quien hablo  
Sirve á Don Pedro?

**Garc.** Hoy verás, [á Julio.  
Que si joyas vienen dando,  
Es mucho mejor la mia. —  
Yo sirvo al Conde. [á Fabio.

**Fab.** Á este lado  
He de hablar solo con vos,  
Que os traigo cierto recado.

**Garc.** Ahora, Julio, verás,  
Si es mucho mejor.

**Jul.** Aguardo  
La joya.

**Fab.** Ya es tiempo! Este  
Es el recado, que os traigo.  
[Saca la daga, hiérole y vase.

**Garc.** Muerto soy! Jesús! confi.....

**Jul.** Qué joya es esta?

**Garc.** ¡Es el diablo,  
Que me lleve!

**Jul.** Qué te dieron?

**Garc.** Aquí en la cabeza un tanto,  
Y en la cara un cuanto.

**Jul.** Cómo?

En la cara? Aqueso es malo.

**Garc.** Y aun todo. Mas ahí verás,  
Que á quien dan no escoge. Vamos;  
Llévame, Julio, por Dios!

En casa de un cirujano,  
Que este beneficio simple  
Me le convierta en curado.

Por un instante me erró  
La dicha que habia esperado,  
Y por otro me acertó

La desdicha. Ha cielo santo!

Para Julio hubo diamante

Tan grande como un guijarro;

Y un guijarro para mí

Como un diamante. ¡Qué en vano

Sus estados muda el hombre!

Que el que fuere desdichado,

No estará de su fortuna

Seguro en ningun estado.

**Jul.** ¿De dónde pudo venirte  
Esta herida?

**Garc.** Yo la aguardo  
De tantas partes, que antes  
Me huelgo, y discursos hago,  
Diciendo: Gracias á Dios,  
Que salí deste cuidado.

[Vase

Salen IÑIGO y ORDOÑO.

**Iñig.** Trocó Fabio la suerte,  
Y á García infelice dió la muerte.

**Ord.** Siempre severo el hado  
Castiga al inocente, no al culpado;  
Y por esto quisiera

**Iñig.** Tener yo parte en vuestra envidia fiera.  
Segun eso ya puedo

Hablar con vos, y deponer el miedo:

Pues oiga el alma atenta

Lo que ofendida la razon intenta.

Yo estoy en un estado,

Que envidioso de verme mal premiado

Tanto este afecto sigo,

Que he ejecutado lo que ahora digo.

La firma contrahice

Del Conde, y una carta en ella hice,

Con tan grande cuidado,

Que á las manos del Rey habrá llegado,

fingiendo, que la envia

Á su hermano Manrique, en que decia.....

Pero el Rey viene; luego

Os diré lo demas.

[Vase.

Sale el REY leyendo una carta.

**Rey.** Turbado y ciego,  
Lo que estoy viendo dudo.

Esto pudo ser cierto? No, no pudo;

Porque no corresponde

Á mi amor, que traicion quepa en el Conde.

Pero entre mis papeles

La carta estaba. Ay penas mas crueles!

La cólera me ciega.

¿Quién, sino el Conde, á mis papeles llega?

Segunda vez la leo,

Por ver, si es ilusion esto que veo. [Vuelve á leer.

Sale el CONDE.

**Cond.** Los pies, señor, te pido.

**Rey.** ¿O Conde, á qué mal tiempo habeis venido!

**Cond.** ¿Cómo, señor, airado

El rostro me volveis? vos enojado?

¿Vos sin gusto conmigo?

Como sombra del sol tus rayos sigo.

Qué es esto?

[Dale la carta al Conde.

**Rey.** Conoceis aquesta firma?

**Cond.** Mia parece; el alma lo confirma.

**Rey.** Pues leedla, si es vuestra.

**Cond.** Horror su rostro y su semblante muestra. [aparte.

[lee] „Por reinar, no hay traicion.....“ [repres.]

Señor, no es mia.

**Rey.** Leed mas! — [aparte] Vive Dios, que se ha  
turbado!

**Cond.** ¿Quién vió veneno en vaso tan penado? [aparte.

[lee] „Por reinar, no hay traicion, ni privan-

„za como reinar. La Reina padece, el Rey

„me teme, el pueblo me ama. Yo estoy de

„la pasada ocasion arrepentido.“

**Rey.** Conde, aunque yo no crea,

Que esta traicion de vuestro pecho sea,

Y que la envidia derribaros quiso,

Ya que verdad no sea, es un aviso,

Que me despierta y llama,

Viendo que el Rey os teme, el pueblo os ama.

Yo soy Rey, y yo puedo

Vivir sin vos, atropellando el miedo,

Que ese brazo me daba,

Cuando Infante en Galicia me criaba.

Sabed, Conde, ó culpado ó perseguido,

Que soy Rey, que hasta aquí no lo habia sido.

**Cond.** ¿Cómo, señor, pueden ser

Obras de un pecho tan limpio

Las que ois vos enojado,

Las que yo turbado admiro?

Yo, que en vuestra infancia, cuando

El clavel recien nacido

Desplegado no se había  
De su rosado capillo,  
Despreciando inconvenientes,  
Atropellando peligros,  
De vuestra primera cuna  
Os saqué en los brazos míos,  
Y en las mantillas, que así  
Lo repite el pueblo á gritos,  
Dije: ¿cómo, Castellanos,  
Confusos y divertidos  
Os mostrais, teniendo Rey,  
Que aunque ahora es tierno niño,  
Gigante será, que dé  
Miedo á los futuros siglos?  
Este es vuestro Rey, hidalgos,  
De Alfonso y de Urraca hijo,  
Legítimamente dueño  
De las Barras y Castillos. —  
Esto dije, y en la iglesia  
Mayor os obedecimos,  
Yo el primero. Mas no es mucho,  
No os acordeis de servicios,  
Que en aquella edad os hice;  
Pero que avirtais os digo,  
Que antes que vos fuérais Rey,  
Era yo leal, testigos  
Son los cielos. En ausencia  
Vuestra, á ser mas atrevido,  
Quisieron hacerme Rey;  
Y quizá, señor, los mismos,  
Que hoy quieren hacerme nada.  
¿Pues cómo se ha convenido,  
Obedeceros infante,  
Y joven no? ¿Quien no quiso  
Sin peligro coronarse,  
Cómo querrá con peligros  
Tan grandes, como perdiendo  
La gracia vuestra? Rey mío,  
Mi señor, mirad, que anda  
En palacio un basilisco,  
Que con la vista da muerte,  
Monstruo de sus laberintos.  
No cerreis, señor, los ojos,  
Ya que cerrais los oídos,  
A mis quejas, á mis voces,  
Mis lágrimas y suspiros. [Fase el Rey.  
Mas no los podeis cerrar;  
Porque aqueste aliento mío  
Llegará al cielo, rompiendo  
Esos velos cristalinos,  
Que el sol viste de topacios,  
Y la luna de zafiros.

*Sale DON ALVARO.*

*Alv.* ¿Qué extremos, Conde, son estos?

*Cond.* Ay Don Alvaro! ay amigo!  
Ya esta llama se desata,  
Ya caduca este edificio,  
Ya se desmaya esta flor,  
Ya da este monte crujidos.  
Estos son de mi privanza  
Los últimos parasismos;  
Y ya despierto de un sueño,  
De un letargo, de un delirio.  
He visto al Rey enojado,  
Disgustado al Rey he visto.  
¿Con qué congojas lo siento!  
¿Con qué afectos que lo digo!  
Cuando el cristal despeñado  
Con undoso precipicio  
Desde la cumbre de un monte  
Baja, hecho sierpes de vidrio,  
Con poco caudal nos causa  
Tal escándalo y ruido,

Que finge á los moradores  
Las siete bocas del Nilo;  
Y es, porque bajó: yo así,  
Que ahora me precipito,  
Y en mi sentimiento caigo  
Desde la cumbre al abismo,  
Bravo estruendo pienso hacer.  
Dadme un descanso, un alivio  
Entre rosas, ó entre peñas.  
Alvaro, consejo os pido.  
Pero no, no me le deis,  
Que ya de un discurso mío  
Me acuerdo: un cadáver soy,  
Y en vuestro rostro he leído:  
Como tú te ves me ví,  
Veráste como me miro.  
*Alv.* El mundo todo es presagios,  
El cielo todo es avisos,  
El tiempo todo mudanzas,  
Y la fortuna prodigios.  
No desmayeis, porque ahora  
Manso arroyo cristalino  
Bajais despeñado al valle  
Desde alcázares y riscos;  
Que al agua precipitada  
Pudo luego el artificio  
Levantarla, cuanto pudo  
Despeñarla el precipicio.  
Mientras mas bajeis, mas fuerzas  
Cobrais, mas valor, mas brio,  
Para levantaros solo.  
Don Pedro, una cosa os digo,  
Que los enojos de un Rey  
Son cometas, cuyos giros  
Anuncios son de sucesos  
Adversos; por eso huidlos,  
Pues no se examinan culpas,  
Si se ejecutan castigos.  
Pase el enojo, el cometa  
Severo; y en tanto, amigo,  
Ausentaos vos, que yo quedo  
En palacio, donde afirmo,  
Que no os vais, pues que se queda  
Este pecho, que es lo mismo.  
Yo cuidadoso sabré  
Quien son vuestros enemigos;  
Y aventurando la vida,  
(Qué es la vida? poco he dicho)  
El ser, el honor, el alma,  
Félice en vuestro servicio,  
Sacaré á luz la verdad  
Destos nublados, que han sido  
La noche de vuestro honor,  
Hasta que claros y limpios  
Deje el sol, venciendo sombras,  
Cabellos crespos y rizos,  
Haciendo nubes de nácar  
Claros troneras de vidrio.  
*Cond.* Poca fuerza contra mí  
La fortuna habrá tenido,  
Si este bien no me ha quitado;  
Que es mucho bien un amigo.  
Pediré licencia al Rey  
Para ausentarme: advertido  
Vivid en palacio vos;  
Y sola una cosa os digo,  
Porque no desconfieis  
De mí, y es, que no he tenido  
Culpa.

*Alv.* Jesús! ¿tal agravio  
Á mi amistad? De vos fio  
Lo que debo, y cuando no  
Lo hiciera, el haberos visto  
Padecer os disculpara;

Pues ya dice el haber sido  
Infeliz, ser inocente;  
Que dar sin culpa castigos  
Es inclinacion del hado,  
Y es de la fortuna oficio.

*Cond.* Dadme los brazos, que el pecho  
Os responde agradecido.

*Alv.* Y á vos el alma os responda,  
Deshecha en los ojos míos.

*Cond.* Obligacion vuestra es  
Levantarme por caído.

*Alv.* Sí, como vuestro el caer  
Por levantado lo ha sido,  
De modo, que ya los dos  
Navegamos un mar mismo.

*Cond.* Sí, pues los dos igualmente  
Del bien y del mal supimos.

### JORNADA III.

*Salen el REY, ORDOÑO, IÑIGO y DON  
ALVARO.*

*Rey.* Dejadme solo; ninguno  
Quede conmigo.

*Iñig.* ;Cruel  
Melancolía!

*Ord.* Notable!  
[*Vanse Ordoño y Iñigo.*]

*Rey.* ¿Alvaro, pues tú tambien  
Me dejas?

*Alv.* Quien dice á todos,  
No excepta á nadie.

*Rey.* Asi es;  
Mas quien la ley establece,  
Puede derogar la ley.  
Quédate solo conmigo;  
Serás tú solo á quien dé  
Parte de mis sentimientos;  
Que no es posible, que un Rey  
Viva, sin tener un polo  
Con quien partir el poder;  
Que Atlante no sustentara  
Tanta máquina, á no ser  
El Olimpo de los cielos  
Para columna tambien.  
¿Mas cómo á tantos favores  
Posible ha sido que estés  
Suspense? ¿no me agradeces  
La eleccion, y que te dé  
Lugar en el pecho mio?

*Alv.* No, señor invicto; pues,  
Mas que agradeceros, tengo  
Que dudar y que temer.  
Los lógicos naturales  
Suponen, que un hombre esté  
En un desierto, que solo  
Haya pisadas en él.  
Naturalmente este hombre  
Tal silogismo ha de hacer:  
Aqui hay pisadas, aqui  
Ha habido gente; y tambien  
Naturalmente es forzoso,  
Que haya de seguirlos; pues  
Ha de ir donde fueren ellas:  
Discurso, que suele hacer  
Un bruto, si es que los brutos  
Discurren, pues que se vé  
Por las estampas seguirse  
Unos á otros tal vez.  
Este principio asentado,  
La aplicación oye dél:  
En el monte de fortuna

Perdido estoy, pues no sé  
Por donde he llegado á verme  
En su eminencia, ni quien  
Me guie; pero animoso  
Subir quise, cuando hallé  
En el camino la estampa  
De un desafiado pie,  
Que me decia: No subas,  
Pues que yo bajo. ¿No ves  
En mis avisos, que vas  
Á subir para caer?

*Rey.* Y era la verdad; pues cuantas  
Señales consideré,  
Todas hácia mí venian.  
Pues si un bruto capaz es  
De un instinto, que le enseña  
Este argumento, ¿por qué  
Ha de faltarme á mí, cuando  
Voy por camino, que en él  
Estan vivas las memorias  
De Don Pedro? Luego es bien  
Que dude, tema y procure  
Seguirle, perdido á él,  
O que espere á que se borren  
Las estampas de sus pies.  
Si hubiera, Alvaro, creído,  
Que traidor el Conde fue,  
No hubiera el Conde quedado  
Con la vida. Yo llegué  
Á desengañarle solo  
De que pudiera sin él  
Vivir. ¿Dijele yo mas,  
Alvaro, de que era el Rey?  
Si por esto me pidió  
Licencia, di, ¿fuera bien  
Detenerle?

*Alv.* No, señor;  
¿Pero quitarle despues  
Rentas, lugares y villas?

*Rey.* Eso solo fue temer,  
Que no estuviere Don Pedro  
Retirado con poder  
Mayor, que yo; ese castigo  
Materia de estado fue.

*Alv.* Sí; ¿mas con tanto rigor,  
Que ha llegado á menester  
Valerse, señor, de algunos  
Amigos, para comer?

*Rey.* Desengañe su arrogancia,  
Escarmiente su altivez,  
Que no ha de tener ninguno  
Enterezas con su Rey.  
Y esto, Don Alvaro, á parte:  
En tu vida me hables dél,  
Ni con él te correspondas:  
Que, vive Dios! que si sé  
Que le escribes, que me enoje.  
Quiero desta suerte ver,  
Si los rigores ablandan  
Hoy de Hipólita el desden  
Mas, que un tiempo los favores;  
Porque me dicen, que es  
Política del amor,  
Tratar mal, por querer bien.  
Y apurando esta verdad,  
Escucha lo que has de hacer:  
Salió apenas de la corte  
El Conde, cuando tambien  
Ella salió de palacio,  
Y vino á esta quinta, á quien  
El Tajo sirve de alfombra,  
Y las nubes de dosel.  
Yo vengo á caza, por verla,  
Y tú has de decirla, que

Compre la vida del Conde  
 Con un favor que me dé,  
 Ó de todos sus rigores  
 Tengo de vengarme en él.  
 Esto le dirás, y yo,  
 Para llegar á saber  
 Como me sirves, y como  
 Ella te responde, haré  
 Destas murtas y jazmines  
 Un apacible cancel;  
 Y escondido entre estas peñas,  
 Que el paso forzoso es  
 Por donde ella cada día  
 Sale al campo, escucharé  
 Su respuesta. Espera tú  
 En esta parte, hasta que  
 El aurora de la tarde  
 Salga hermosa á florecer  
 Con las manos cuantas flores  
 Marchitó profano el pie.  
 Aquesto has de hacer.

Ala. Señor,

Ya tú sabes, que llegué  
 Á tus plantas por el Conde,  
 No se compadece bien  
 Solicitar yo el amor  
 De hermana suya, despues  
 Que él solicitó mi dicha.  
 Y por última merced  
 Te suplico, que á otro mandes,  
 Que este recado le dé;  
 Pues no es decencia, que sea  
 Yo el tercero tuyo.

Rey. Bien

Te disculpas; pero dime,  
 ¿Á quién valieras, á quién  
 En la ocasion ayudaras,  
 Á tu amigo, ó á tu Rey?

Ala. Á mi Rey.

Rey. Pues yo lo soy;

Ya sabes lo que has de hacer. [*Escóndese el Rey.*]

Ala. O inconstancia desigual [*aparte.*]

De nuestro discurso! ¿Quién  
 Aplausos gozó del bien,  
 Sin las pensiones del mal?  
 Pues mi pecho, en pena igual,  
 Del bien y el mal ha sabido,  
 Solo una cosa te pido,  
 Fortuna; y es, pues que estoy  
 Contigo en paz, desde hoy  
 Des mi memoria al olvido.  
 Déjame en aqueste estado,  
 Ni envidiado, ni envidioso,  
 Donde ni aflija al dichoso,  
 Ni consuele al desdichado.  
 Y supuesto que ha llegado  
 Á un punto fijo, deten  
 La rueda, y en tu vaiven  
 Otro mi lugar no ocupe;  
 Déjame á mí, que ya supe  
 De tu mal y de tu bien.

Salen el CONDE y GARCÍA

Garc. Dónde vas?

Cond. Tras mi deseo,  
 Discurriendo y vacilando  
 Por este monte, buscando  
 Á Don Alvaro Viseo;  
 Pues de su nobleza creo,  
 Que viéndome como estoy,  
 Y cuan infelice soy,  
 Remedio á mi pena sea,  
 Para que en los dos se vea  
 Lo que va de ayer á hoy.

No puedo en palacio, no,  
 Por ser conocido en él,  
 Buscarle; (ha suerte cruel!)  
 Y así hoy, que á caza salió  
 El Rey, ocasion me dió,  
 Para que en el monte pueda  
 Hablarle, porque conceda  
 Á mi llanto pena alguna.  
 ¿Estos son, diosa Fortuna,  
 Los efectos de tu rueda?

Garc. ¿Qué diosa, ó qué calabaza?  
 Dila una deidad sin ser,  
 Una inconstante muger,  
 Que asegura y amenaza.  
 Mas no ha sido mala traza,  
 Para aliviar tu dolor,  
 Venir buscando, señor,  
 Á Don Alvaro; pues creo,  
 Que su amistad, su deseo,  
 Su obligacion, su valor,  
 Su justo agradecimiento,  
 Su condicion generosa,  
 Liberalidad piadosa,  
 Y propio conocimiento  
 Alivien tu sentimiento.

Cond. No es el que está solo?

Garc. Sí;

Llega, y confía; que aquí  
 Toma puerto tu fatiga,  
 Y basta que yo lo diga.

Cond. Temblando llego: (ay de mí!)  
 Alvaro, si ha sido mucha  
 Mi desdicha, bien se advierte,  
 Pues llego.....

Ala. Á ocasion tan fuerte, [*aparte.*]

Cond. Que el Rey te mira y escucha.  
 Con la vergüenza, que lucha  
 Por decir y por callar.  
 ¿Cómo se podrá explicar  
 Quien solo sabe sentir?  
 ¿Ó cómo sabrá pedir  
 Quien solo ha sabido dar?  
 En tal ocasion ninguna  
 Persona, que á los dos viera,  
 En los dos no conociera  
 El rostro de la fortuna.  
 Desde el monte de la luna  
 Ayer la mano te dió,  
 Para levantarte á tí;  
 Caf del lugar primero  
 Donde quedaste, y espero,  
 Que tú me la des á mí.  
 ¿Cómo te podré decir  
 La miseria de mi estado,  
 Sin decirte, que he llegado  
 Á haber menester pedir?  
 No vengo yo á recibir  
 De tí lo que me has debido,  
 No á cobrar de tí he venido  
 Deudas de plazos tan breves;  
 No pido porque me debes,  
 Sino solo porque pido.

Ala. Ay cielos! ¿qué puedo hacer, [*aparte.*]

Que el Rey me mira y advierte  
 Mis acciones? ¿de qué suerte  
 Le pudiera responder,  
 Sin ser ingrato, ni ser  
 Desleal? Si algo le digo,  
 Se enojará el Rey conmigo;  
 Si callo, ingrato seré  
 Á tanta amistad. ¿Qué haré  
 Entre mi Rey y mi amigo?  
 Muera la amistad, y muera  
 Con ella mi vida; pues

Esta entre mis dudas es  
La eleccion mas verdadera. [*Hace que se va.*]

**Cond.** ¿Pues cómo desta manera  
Te vas, sin que el labio abras?  
Tu mismo sepulcro labras,  
Si nombre de ingrato cobras.  
¿Qué he de esperar de las obras  
De quien niega las palabras?  
No me ofendo, antes me obligo  
De que en desdichas tan graves  
Vuelvas la espalda, pues sabes  
Que está segura conmigo.  
¿Así te vas, y de amigo  
Borras los ilustres nombres?  
Pues, Alvaro, no te asombres,  
Diga la fama importuna,  
Que en buena ó mala fortuna  
Las dichas mudan los hombres.  
Vive Dios! que has de escucharme;  
Y ya que no merecí  
Otro galardón de tí,  
Que no has de poder quitarme  
Este gusto de quejarme.  
¿Eres tú aquel, á quien yo  
Quise tanto? ¿el que me dió  
Palabra de que por mí  
Volvería ausente?

**Alv.** *Sí.*

**Cond.** Y no te disculpas?

**Alv.** *No.*

**Cond.** ¿Pues por qué, ingrato, por qué  
Conoces el beneficio  
Para negarle? ¿es indicio  
De lealdad, amor y fe?  
Qué me respondes?

**Alv.** *No sé.*

**Cond.** ¡Hay mas penas, mas enojos!  
Si lágrimas son despojos,  
Que disculpan los agravios,  
Nada me digan tus labios,  
Que harto me han dicho tus ojos.  
No responde y enmudece,  
De que llego á presumir,  
Que calla, por no decir  
Penas que el cielo me ofrece:  
Pues mas fácil me parece  
Haber mi mal presumido,  
Que tu ingratitud creído;  
Y es mas cierto haber pensado,  
Que yo sea desdichado,  
Que tú desagradecido.

**Garc.** Vive Cristo! que se fue,  
Y que solo respondió  
Una vez: sí; y otra: no;  
Y por última: no sé.  
Yo no te lo dije? Á fe,  
Que si tú á mí me creyeras,  
Que nunca á hablarle vinieras.  
Aguarda, mientras le digo,  
Que es un desleal amigo.

**Cond.** ¿Ya, pensamiento, qué esperas?  
¿Qué esperas, memoria mía?  
¿Qué espera mi confianza,  
Si ha faltado la esperanza,  
Que en un amigo tenía?  
Que era infeliz, no creía,  
Mientras probaba el castigo  
De los cielos; ahora digo,  
Que lo soy, ahora lo creo,  
Pues tan infeliz me veo,  
Que ya no tengo un amigo.  
Árboles, peñas y flores,  
Pues faltan para mis quejas  
Á los hombres las orejas,

Ténganlas vuestros rigores.  
Vive Dios! que son traidores  
Los que matarme han querido;  
Íñigo y Ordoño han sido,  
Porque á los dos desmentí,  
Los que se vengan de mí.

**Rey.** Su llanto me ha enternecido. [*aparte.*]  
Mucho hago en resistir  
El dolor y el sentimiento;  
Que á sus extremos atento,  
Mil veces quise salir  
Á hablarle, y por no decir  
Adonde estoy, he callado.  
Gente á esta parte ha llegado  
Ya; los que esperaba son:  
Yo he perdido la ocasión  
De haber ahora escuchado  
Á Hipólita; porque allí  
Está el Conde, y ella viene.  
El retirarme conviene,  
No me vea el Conde aquí.  
Aunque la ocasión perdí,  
Por lo menos ha servido  
Haber estado escondido  
De haberme desengañado,  
Que el Conde no está culpado.  
Sabré cauto y advertido  
La verdad.

[*Esc.*]

*Salen GARCÍA.*

**Garc.** Ya dije, que era  
Ingrato, soberbio, vano,  
Mal caballero y villano,  
Y que, si yo le cogiera  
Cuerpo á cuerpo, yo le hiciera,  
Que menos ingrato fuese.

**Cond.** Y él qué dijo?

**Garc.** El cuento es ese,  
Que nada me respondió;  
Porque no lo dije yo [*aparte.*]  
De manera que lo oyese.

**Cond.** Ay García! ¿en qué consiste  
El ser yo tan desdichado?

**Garc.** En que yo soy tu criado.

**Cond.** ¿Por qué es mi suerte tan triste?

**Garc.** Porque á mí me recibiste.

**Cond.** ¡Ay desdicha mas cruel!  
¿Cómo, García, de aquel  
Traidor podré asegurarme?  
¿Qué haré yo para vengarme?

**Garc.** Acomodarme con él;  
Quedarás de tus cuidados  
Vengado; pues desde hoy  
Serás muy feliz, que soy  
La peste de los criados.  
Tres Romanos celebrados  
Dueños del caballo fueron  
Seyano, y los tres murieron.  
Si azar el caballo es,  
Hable el mundo de otros tres,  
Que en lacayo azar tuvieron.

**Cond.** ¿Qué haré?

**Garc.** Despedirme á mí;  
Que de mi mala figura  
Se anda huyendo la ventura.

[*Suena dentro ruido.*]

**Cond.** No has oído gente?

**Garc.** *Sí.*

**Cond.** Mucho sentiré, que aquí  
Me vean.

**Garc.** Pues mientras pasa,  
Detras desta peña, cascaca  
De sombras, podrás ponerte.

Cond. Dices bien. O avara suerte!

¿Aun peñas me das por tasa? [Escóndense.

Sale DON ALVARO por una parte, y HIPÓLITA por otra.

Al. Ya llega Hipólita, adonde [aparte.

El Rey escondido intenta  
Escuchar entre los dos  
Mi cuidado y su respuesta.  
Aqui fue donde quedó,  
Y detras de aquellas peñas,  
Que, á pesar del tiempo, viven  
De verdes hojas cubiertas,  
Veo el bulto. ¡Qué turbado  
Llego á tan loca experiencia!  
¡Perdona, lealtad, perdona,  
Amistad, porque eso es fuerza! —  
Bella Hipólita, (que en esto  
Ya te habrán dicho las señas  
Tu desdicha; porque dice  
Infeliz quien dice bella)  
Escúchame atentamente,  
Entre lágrimas y quejas,  
Los sentimientos, que el alma  
Da desde el pecho á la lengua.

Cond. ¿García, qué será aquesto? [aparte á García.

Garc. Calla, para que lo sepas.

Hip. Alvaro, ¿qué turbacion,

Qué suspensiones son estas?  
Hablad, que turbada el alma,  
Hablad, que la vista atenta  
Á vuestras razones vive,  
No de otra suerte, que llega  
Un hombre al mortal veneno,  
Que ha de matarle, y espera  
Á que le mate el dolor,  
Muriendo desta manera  
Entre el temor y la duda  
De cobarde el que pudiera  
Morir de animoso. Hablad,  
Declaraos de presto, y sea  
La desdicha quien me mate,  
Y no los temores della.

Al. El Rey mi señor, á quien

Tu celebrada belleza  
Liberalmente castiga,  
Cuanto avaramente premia,  
Ofendido de que haya  
Á la Magestad defensa,  
Y tenga el honor sagrado  
En quien ampararse della,  
Deponiendo el gusto, quiere  
Valerse ya de la fuerza.  
Hipólita, ¿un poderoso  
Ofendido, qué no intenta?  
Para lo cual me mandó,  
Que yo de su parte venga  
Á decirte, que si nides  
Igualmente la belleza  
Con el rigor, él tambien  
Medirá igualmente atentas  
La crueldad con la justicia,  
Tomando de otra manera  
Contra tu sangre las armas;  
Y aqui te pido, que adviertas,  
Cuan mansamente castiga  
Por tu respeto su ofensa.  
Y así dice, que si tú  
De ser ingrata no dejas,  
Dejará de ser piadoso;  
Que tú en esta parte seas  
Juez de tu causa, advirtiendome  
Su amor. Mi embajada es esta. —  
Bien el Rey me habrá escuchado, [aparte.

Por eso llegué tan cerca.

Cond. ¿Cómo es posible, (ay de mí!) [aparte á García.  
Ofendida la paciencia,  
Sufrir tanto?

Garc. Disimula,

Y lo que responde espera.

Hip. Delitos hay tan atroces,  
Que ya cuando un hombre llega  
Á cometerlos, no hay ley,  
Que disponga su sentencia;  
Y es, porque nunca previno  
La imaginacion, que hubiera  
Quien los cometiese. Así,  
Muda, turbada y suspensa,  
No sé yo qué responder;  
Que no pensaba, que fuera  
Posible, que á tal estado  
Pudiese llegar mi ofensa.  
Mas pues quebrásteis la ley,  
Quiero daros la respuesta.  
Mal caballero, villano,  
Que no es posible, que sea  
De ilustre sangre, quien es  
Desagradecido, y deja  
De ser amigo, por ser  
Poderoso; ave funesta  
É ingrata, que al mismo dueño,  
Que la regala y alberga,  
Saca los ojos, despues  
Que la crió, como fiera:  
Á aquella ave generosa,  
Aquella ave dulce, aquella  
Tan noble y agradecida,  
Que si á la casa que llega  
Á anidar, liviana esposa  
Hace á su señor ofensa,  
Ella muere de dolor:  
Mira, qué al revés intentas  
En casa, que fue tu albergue,  
Del noble dueño la afrenta.  
No, no me quejo del Rey,  
Por no presumir, que pueda  
Ser verdad, que un Rey tan justo  
Se valiese de la fuerza  
Contra una muger, sabiendo  
Que hay en mi honor resistencia,  
Que hay en mi pecho valor,  
Y hay en mi sangre defensa:  
De tí me quejo, de tí,  
Que en ocasion como aquesta  
No preveniste, que habia  
De ser esta la respuesta.  
Ó culpado, ó inocente  
Está mi hermano; esto es fuerza:  
Si está culpado, (que yo  
No presumo que tal sea)  
Exámínele su culpa;  
Escarmíentele su pena;  
Que menos inconveniente  
Es, que culpado padezca,  
Que no inocente mi honor,  
Cuando su vida defienda.  
Si no está culpado el Conde,  
Él vencerá las sospechas,  
Negras nubes, que se oponen  
Á la luz de la nobleza,  
Como el sol, que, desterrando  
El horror de las tinieblas,  
Sale mas bello; que tiene  
La verdad divinas fuerzas.  
Esto direis, al Rey no,  
Pues no es razon suya esta,  
Sino á algunos lisonjeros,  
Que con las alas de cera,



Sin temer del sol los rayos,  
 Escalar al cielo intentan;  
 Y á vos mismo, conociendo,  
 Que si mas vidas tuviera,  
 Que piedras tiene este monte,  
 Que tiene ese mar arenas,  
 Todas las perdiera, todas,  
 Desesperada, en defensa  
 De mi honor. Y si del Conde  
 En una mano tuviera  
 La vida, en otra la muerte,  
 Yo mesma, Alvaro, yo mesma  
 Hoy con esta le matara,  
 Por no ofenderle con esta. [Fase.

Cond. Si antes de pesar no pude [aparte con García.  
 Poner freno á la paciencia,  
 Ya de placer.....

Garc. Calla ahora.

Alo. ¡Qué muger tan noble y cuerda! [aparte.  
 ¡Hágante los cielos bien!  
 ¡Qué gusto he tenido en verla  
 Tan prudente, tan altiva,  
 Honrada, firme y resuelta! —  
 Ya, señor, habrás oído  
 De Hipólita la respuesta. —  
 Mas qué es esto?

[Al tiempo que él va á volver el rostro para hablar al  
 Rey, sale el Conde, y turbase D. Alvaro.

Cond. Desengaños  
 Del mundo, Alvaro, que enseñan  
 Á vivir.

Alo. Válgame el cielo!

Garc. ¡La tramoya ha estado buena!  
 ¿Alcahuetico me sois?

Cond. ¿Qué disculpa habrá, que pueda,  
 Cobarde, satisfacer  
 Tantos géneros de quejas?  
 Vive Dios!..... [Empuña la espada.

Alo. Deten la espada!

Deja, ilustre Pedro, deja,  
 Que me dé la muerte, antes  
 Que tu acero, mi vergüenza:  
 Que aunque pudiera, es verdad,  
 Satisfacerte, y pudiera  
 Disculparme, un puñal tengo  
 Al pecho, un lazo á la lengua,  
 Un nudo al cuello, y en fin  
 Una mordaza, que sella  
 Mis labios. Pero si guardas  
 Á que la verdad se sepa,  
 Y salgan á luz los rayos,  
 Que ahora entre nubes densas  
 Son embozos, que deshacen  
 Del sol las doradas trenzas,  
 Sabrás, que, por ser leal,  
 Soy traidor. ¡Ha quien pudiera  
 Declarar mas! pero basta  
 Que lo diga; porque entiendas,  
 Que para explicarme mas,  
 No me da el tiempo licencia.  
 Mas solamente te digo,  
 Que soy tu amigo, y adviertas,  
 Que tal vez los ojos nuestros  
 Se engañan, y representan  
 Tan diferentes objetos  
 De lo que miran, que dejan  
 Burlada el alma. ¿Qué mas  
 Razon, mas verdad, mas prueba,  
 Que el cielo azul, que miramos?  
 ¿Habrá alguno, que no crea  
 Vulgarmente, que es zafiro,  
 Que hermosos rayos ostenta?  
 Pues ni es cielo, ni es azul.  
 Pero qué razon mas cierta,

Que parecerte traidor,  
 Sabiendo tú mi inocencia?  
 Vive Dios! digo otra vez,  
 Que soy tu amigo, con muestras  
 Tan leales, que algun día  
 Querrá el cielo que las creas.  
 En tanto que esta verdad  
 Sabes, en tanto que llega  
 La luz deste desengaño,  
 No desconfies, no temas,  
 No dudes de mi lealtad,  
 Para que en esto te deba  
 Aun darme mas, que la vida,  
 El honor y la riqueza,  
 Cuando llegué á estos umbrales  
 Tan pobre, que me fue fuerza  
 Tomar de un perro el sustento.  
 ¿Cómo ha de tener soberbia,  
 Ni ser desagradecido,  
 Quien desto, Conde, se acuerda?

Cond. No sé como responder,  
 Que en varias dudas envuelta  
 El alma, cree lo que oye,  
 Cuando lo que mira niega.  
 Mas yo he de quejarme al Rey  
 Hoy del Rey mismo con cuerda  
 Resolucion, entablando  
 Con Don Alvaro la queja;  
 Y hasta entonces sufrir quiero,  
 Callando, enojos y penas.  
 ¡Venganza, cielos, venganza!  
 ¡Paciencia, cielos, paciencia!

Garc. ¿Alcahuetico me sois?

Alo. García, detente, espera.

Garc. Sí haré; que tambien yo vengo  
 Á pedirte, que siquiera  
 Me des una cuchillada  
 Del mismo tamaño que esta,  
 Para que quede, señor,  
 Igual la correspondencia.  
 Alo. ¿Oyó el Conde cuanto dije  
 Á Hipólita?

Garc. De manera,  
 Que no lo oyera mejor,  
 A decirselo un trompeta.  
 ¿Que no te dije en mi vida  
 Otra cosa, si te acuerdas,  
 Sino, señor, cuando hables  
 Con las Hipólitas, sea  
 Quedo; y no quisiste hacerlo?

Alo. Y qué dijo?

Garc. Muy atenta  
 La vista, clavada en tí,  
 Decia desta manera:  
 ¿Alcahuetico me sois,  
 Alvaro? Pues para esta;  
 Y no hablaba otra palabra;  
 Y aquesto acabado, venga  
 Algo.

Alo. Toma y déjame. [Arrojale una cortija.

Garc. Loco estás, pues tiras piedras;  
 ¿Pero hacia donde cayó?

Sale JULIO.

Jul. ¿Qué buscas de esa manera,  
 García?

Garc. No busco nada.  
 Pasa adelante; no seas  
 Tan curioso, que alli está  
 Tu amo; que busco unas yerbas  
 Para hacer un defensivo  
 Contra el mal de la jaqueca.  
 Jul. Pues busca las yerbas tú,  
 Que yo he hallado una piedra,

Que vale mucho dinero.

**Garc.** ¡Ay desdicha como aquesta!  
Esa es la que yo buscaba,  
Y es mia.

**Jul.** Engañarme intentas,  
Porque tú yerbas buscabas  
Para el mal de la cabeza.

**Garc.** Por Dios! que es mia, y haré  
Una informacion muy plena  
De como yo la perdí.

**Jul.** Y tan perdida, que es fuerza  
Que no la vuelvas á hallar,  
Ó vente tras mí por ella.

**Garc.** Oyes, señor? La sortija  
Que tú me diste.....

**Alv.** ;Qué vuelvas

Á matarme! ;Vive Dios,  
Que te rompa la cabeza!  
;Vive el cielo, que te mate,  
García, si no me dejas!

**Garc.** Hombres, que sois desgraciados,  
Decidme, por vida vuestra,  
¿Qué debo yo hacer aquí,  
Viendo que el diablo rodea,  
Que á mí me den la sortija,  
Y que el otro dé con ella?  
Yo me llevo los porrazos,  
Y él el diamante se lleva.  
;Venganza, cielos, venganza!  
;Paciencia, cielos, paciencia!  
[Queda suspenso D. Alvaro.

*Sale el Rey.*

**Rey.** Alvaro! ¿qué suspensión,  
Qué delirio, qué tristeza  
Es esta?

**Alv.** El Conde, señor.....

**Rey.** Ya lo sé, no me refieras,  
Que llegó á hablarte, y que tú  
Enternecido quisieras  
Consolarle, y yo tambien;  
Porque escuchando sus quejas,  
Resuelvo, que es imposible,  
Que traidor el Conde sea;  
Que él á solas no extrañara  
Su culpa, si la tuviera.  
Y para satisfacerme,  
He de usar de una cautela:  
Verás su lealtad premiada,  
Y castigada su ofensa.  
Qué hay de Hipólita?

**Alv.** Pensando,  
Que aquí escondido me oyeras.....

**Rey.** Fuíme, porque ví perdida  
La ocasion; mas qué hubo en ella?

**Alv.** Djsela lo que mandaste,  
Y trocáse de manera  
La suerte, que me oyó el Conde;  
Y así dice, que, en defensa  
De su honor, importa poco,  
Que el Conde la vida pierda.

**Rey.** ;Vive Dios, que ese valor  
Me ha obligado de manera,  
Que lo que fue tema amando,  
Ya premiando ha de ser tema!  
¿Habrá algun hombre en el mundo,  
Que desengañado quiera,  
Ó que quiera aborrecido  
Porfiar contra su estrella?  
No; pues ya que yo llegué  
Á la última experiencia,  
Desengaño mi esperanza;  
Muera yo, porque ella muera.  
Tan honestamente quise

Á Hipólita, que si fuera  
Mas venturoso mi amor,  
Me pesara á mí, por verla  
Rendida; porque mas quiere  
Quien llega á querer de veras  
El honor de lo que ama,  
Que el fin de lo que desea.  
Este es amor dado á un Rey;  
Y para que mejor sca,  
Verá mi amor desengaños,  
Acrisolando las fuerzas  
De amistad, lealtad y honor.  
[Fase. Alv. Iñigo y Ordoño llegan.

*Salen Iñigo y Ordoño.*

**Iñig.** Retirado Vuestra Alteza  
No deja hallarse.

**Rey.** En mi daño, [aparte.  
Donde acaba un desengaño,  
Otro desengaño empieza.  
Iñigo y Ordoño son  
De los que el Conde rezela  
Su daño, y una cautela  
Puede en aquesta ocasion  
Ayudarme. Yo leí  
Un discurso, que decia,  
Que ningun hombre podia  
Oír su culpa tan en sí,  
Que no se turbase; y quiero  
Con esta curiosidad  
Acrisolar la verdad  
Del desengaño que espero. —  
Ordoño!

**Ord.** Señor?

**Rey.** Advierte  
Lo que tú has de hacer por mí.  
**Ord.** Sabré yo ofrecer por tí  
En los brazos de la muerte  
Mi vida.

**Rey.** Pues solo quiero, [al oído.  
Que á lo que dijere yo  
Nunca me digas que no,  
Sino siempre muy severo  
Dirás que sí, sin temor.

**Ord.** Haz cuenta, que ya lo ves.

**Rey.** ¿Ordoño, en fin verdad es [alta.  
Lo que dices?

**Ord.** Sí, señor.

**Rey.** ¿Ese hombre en efecto fue [por Iñigo.  
El que la carta escribió  
(Á nada digas que no)  
Para Don Manrique? ¿en que  
Le avisaba, que queria  
Levantarse contra mí  
El Conde? Responde.

**Ord.** Sí.

**Rey.** No es vana la industria mia; [aparte.  
No se ha declarado mal  
El secreto. ;Vive Dios,  
Que se han turbado los dos! —  
¿En fin él fue el desleal, [alto.  
El alevé y el traidor?

**Iñig.** ;Válgame el cielo, que así [aparte.  
Me vendiese Ordoño!

**Rey.** Di, [á Iñigo.

**Iñig.** Esto es verdad? Sí, señor;

Que ya que Ordoño llegó  
Á descubrirete mi culpa,  
Quiero tener por disculpa  
Solo el confesarla yo.  
Lo que dice Ordoño es cierto.

**Alv.** ¡Ay suceso mas felice!

**Rey.** No es Ordoño el que lo dice,

Sino tú, tu desacierto,  
Tu malicia y tu crueldad:  
Caso, que el cielo previene,  
Para enseñarnos, que tiene  
Mucha fuerza la verdad.

*Salen el CONDE, HIPÓLITA y LAURA.*

*Hip.* Dónde vas, señor? Espera! [*al Conde.*

*Cond.* Dejadme, Hipólita y Laura;  
Porque en presencia del Rey  
He de entablar mi venganza.

*Rey.* Qué es aquello?

*Cond.* Ilustre Alfonso  
De Aragon y de Navarra,  
Cuyo nombre viva eterno  
En los labios de la fama,  
Permite, que ahora llegue  
Tan ofendido á tus plantas,  
Que me obliga el sentimiento  
Á romper la ley, que manda,  
Que el que ha de morir, no muera,  
Mirando á su Rey la cara.  
Yo ofendido de un alevé  
Amigo.....

*Rey.* Detente, aguarda!  
Que el sentimiento te ciega,  
Que la presuncion te engaña.  
No estás informado bien  
De la amistad que te guarda,  
De su lealtad y valor.  
Respondo yo á la demanda:  
Don Alvaro es noble amigo;  
No hay en su término mancha  
De ingratitud, y que yo  
Pongo sobre mi la causa,  
Siendo tercero entre dos  
Amigos tales, que aguarda  
El tiempo á hacerlos eternos  
En vividoras estatuas.  
Y porque mayor firmeza  
Desde hoy tenga amistad tanta,  
Pasando á dudo, le doy  
Por esposa á vuestra hermana,  
Asegurándoos de todo  
Cuerdamente; y esto basta.  
Hipólita, desta suerte  
Premia quien de veras ama;  
Que dar por pesares gustos  
Es la mas noble venganza.

Vos, Alvaro, ya sabeis  
Qué esposa tenéis.

*Alv.* Levantas

Á las nubes mi fortuna,  
Al cielo mis esperanzas.

*Hip.* Logró su industria el amor, [*aparte.*

Después de fortunas tantas;  
Aquí mi ventura empieza.

*Laur.* Aquí mi ventura acaba; [*aparte.*

Murió mi amor, mi deseo.

*Rey.* Ahora, Don Pedro, falta,  
Que hagais dos cosas por mí:

La una es, quitar la causa  
Á las lenguas lisonjeras,

Que ignorantemente hablan,  
Que tomeis estado: otra

Es, que volviendo á mi gracia,

Seais otra vez el centro

De mi amor y mi privanza.

Y así, por daros de todo

Satisfacción y venganza,

Conde, en Iñigo y Ordoño

Sed vos juez de vuestra causa,

Y pronunciad su sentencia.

*Cond.* Si tú con prudencia tanta

Me enseñas á perdonar,

De tí he de aprender; y basta,

Porque ellos mismos no vean

Su error, que al momento salgan

De Toledo desterrados.

Y por hacer lo que mandas,

En tu presencia, señor,

Doy la mano á Doña Laura,

Si mi humildad y deseo

Merecen ventura tanta.

Y me quedará á servir

Con mayores esperanzas

De que sabré, pues ya supe

Del bien y del mal.

*Garc.* Aguarda!

Ya sabrán vuesas mercedes,

Que en el punto que se casan

Las damas de la Comedia,

Es señal de que se acaba;

Y siendo así, poco á poco

Vuesas mercedes se vayan,

Admitiendo los deseos,

Y perdonando las faltas,

Sin morder en la Comedia,

Porque otros vengan mañana.

## VIII.

# LANCES DE AMOR Y FORTUNA.

### PERSONAS.

LOTARIO, Conde de URCEL.  
El Conde de RUISSELLON.  
RUGERO.

ALEJO, criado.  
CELIO, criado.  
AURORA.  
ESTELA.

DIANA.  
Soldados.  
Músicos.

### JORNADA I

*Tocan cajas, y salen vestidos de camino RUGERO y ALEJO.*

**Rug.** Gracias á Dios, que he llegado,  
Noble Barcelona, á verte.

**Alej.** Y no ha sido menor suerte,  
Que tanto bronce animado  
Hoy con salva nos reciba.

**Rug.** Mal articuladas voces  
Rompen los vientos veloces.

**Unos.** [dentro] Viva Aurora!

**Otros.** Estela viva!

**Rug.** No pudo engañarse ahora  
Entre el rumor el oído;  
Las hijas del Conde han sido  
Las dos, Estela y Aurora.  
Qué será?

**Alej.** ¿Qué te da pena,  
Que voces al viento escriban,  
Que Aurora y Estela vivan?  
Vivan muy en hora buena,  
Y vamos á la posada,  
Donde nosotros tambien  
Vivamos; porque no es bien  
(Después de tanta jornada)  
Morirnos sin descansar.

**Rug.** ¿A la posada, sin ver  
Á mi hermana, y sin saber,  
Qué ocasion pudo causar  
Tal novedad?

**Alej.** Sí, por Dios,  
Á la posada, y después  
De haber descansado un mes,  
Y de haber dormido dos,  
Saldremos de mejor gana  
Por Barcelona, tú y yo,  
Á ver si viven, ó no,  
Y á visitar á tu hermana.

**Rug.** Á las puertas de palacio  
Dividida en bandos ví  
Mucha gente; desde aquí  
Escuchemos.

**Alej.** Lindo espacio! [Retíranse los dos.]

*Salen por una parte ESTELA y el Conde de RUISSELLON, y por otra AURORA, LOTARIO y Soldados.*

**Est.** Ya sabes, hermosa Aurora,  
Y ya todo el mundo sabe,

De mi justicia informado,  
Como el Conde, nuestro padre,  
(Que Dios haya!) en Margarita  
Su esposa (que eterna yace  
En mejor imperio!) tuvo  
Dos hijas; mas con tan grande  
Diferencia, que las dos  
Hemos de ser, aunque iguales  
En sangre, no en el valor,  
Que comunicó una sangre;  
Pues el Conde, antes que el nudo  
Del matrimonio enlazase  
Dos almas, de su hermosura  
Firme galán, tierno amante  
La sirvió. Si fue culpada  
En este amor, tú lo sabes,  
Pues publicaste naciendo  
Sus necias facilidades.  
Si fue su esposa después,  
Tambien fue su dama antes,  
Y el futuro matrimonio  
No la disculpó de fácil.  
Casóse con ella en fin,  
Que es el yugo mas suave,  
Cuando á su coyunda llegan  
Dispuestas dos voluntades.  
Nací yo, y el Conde muerto,  
Tú, por mayor, te llamaste  
Condesa de Barcelona,  
Sin ser legítima parte;  
Pues hay cláusula que diga,  
Y hay antigüedad que mande,  
Que, si hay legítimo hijo,  
Este herede, y cuando falte,  
El bastardo y natural.  
Luego á mí es bien que me aclamen  
Por señora, siendo yo  
Legítima, pues durante  
El matrimonio nací;  
Y tú natural, pues antes  
Que fuese su esposa fuiste  
Fruto humilde, si no, infame.  
Quise por piadosos medios  
Convencerte y obligarte,  
Haciendo campo del duelo  
Jurídicos tribunales;  
Pero tú, con mas poder,  
Con mas industria, ó mas arte,  
Hiciste á los jueces tuyos;  
Que no hay cosa, que no alcance  
Sin justicia el interés,  
Pues quien la tiene, no sabe

Sobornar; quien no la tiene,  
 Como del medio se vale,  
 Consigue lo que desea;  
 Y por esto en tiempos tales  
 Vemos valer las mentiras,  
 Y padecer las verdades.  
 Saliste con la sentencia;  
 Pero yo, viendo parciales  
 Los jueces, para mí apelo  
 De una sinrazon tan grande.  
 Ya no quiero, que te informen  
 De mi justicia legales  
 Derechos, sino las voces  
 De la trompeta y el parche;  
 Y así trueco hojas de libros  
 A las hojas de diamante,  
 Los consejos á las fuerzas,  
 Los depuestos tribunales  
 A las campañas, las plumas,  
 Que atrevidas se deshacen  
 Entre los rayos del sol,  
 A cuyo metal se abaten,  
 A las plumas lisonjeras  
 De los vistosos plumages,  
 Que en opuestos tornasoles  
 Son primaveras del aire.  
 La toga trueco á la malla;  
 Que en las escuelas de Marte  
 El soldado que pelea  
 Es el letrado que sabe.  
 Señores hay que me sigan,  
 Príncipes hay que me amparen,  
 Reyes que me favorezcan,  
 Y vasallos que me adamen  
 Su legítima señora;  
 Y cuando todos me falten,  
 No podré faltarme yo,  
 Que soy de mí misma Atlante;  
 Pues el invencible acero  
 Será en mi mano bastante  
 Para postrar á mis pies  
 Montes de dificultades.  
 Suene alentado el clarín,  
 Resuene oprimido el parche,  
 Gima el bronce repetido,  
 Y abrasado el plomo brame;  
 Que no solo á Barcelona  
 Pienso gobernar triunfante,  
 Pero sujetar despues  
 Del mundo las cuatro partes.

*Aut.* Si la pasión y el enojo  
 En tu discurso dejasen  
 Lugar adonde cupiese  
 El desengaño, bastante  
 Le vieras en tus razones;  
 Pues la que juzgas mas grande  
 En tu favor, hoy pudiera  
 Contra tí misma informarte.  
 También confieso, que el Conde  
 (¡Quiera el cielo que descanse  
 En mayor quietud!) murió,  
 Sin que entre las dos dejase  
 Declarada la justicia,  
 Causa de enojos tan grandes:  
 Confieso, que enamorado  
 De una dama, cuya sangre,  
 Cuyo valor y virtud  
 Vive en estatuas de jase,  
 (Que no es bien, cuando no fuese  
 Tal, que yo la murmurase;  
 Porque ¿quién me honrará á mí,  
 Si yo misma no sé honrarme?)  
 Solicitó sus favores,  
 De cuyas finezas, antes

Que se casase, gozó  
 Anticipadas señales;  
 Mas no antes de ser su esposo;  
 Porque si entonces amantes  
 Se dieron palabra, ya  
 Se casaron; que es bastante  
 Matrimonio para el cielo  
 La union de dos voluntades.  
 Y cuando no fuese así,  
 El día que llegó á darle  
 La mano, legítimo  
 Mi persona. Y esto baste,  
 Sin el comun parecer  
 De hombres doctos, á quien hace  
 Tu malicia lisonjeros,  
 Cuando en ocasiones tales  
 A los que sabios gobiernan,  
 Y á los que juzgan leales,  
 No hay soborno que los venza,  
 Ni interes que los ablande.  
 Mas cuando de la sentencia  
 A tí apeles, y arrogante  
 El templado acero vistas,  
 Cuyos hermosos celages  
 Sirvan de espejos al sol,  
 Y en tornasoles errantes,  
 Hecha una selva de plumas  
 La celada, retratase  
 Un sol, que entre pardas nubes  
 Sepultando estrellas sale:  
 Cuando el valeroso Conde  
 De Ruisellon hoy te ampare  
 Con dineros y con gente,  
 Como esposo y como amante;  
 Cuando en tu ejército asistan  
 Uno ó muchos desleales,  
 (No sé si alguno me escucha,  
 No importa; paso adelante)  
 Que te ofrezcan su favor,  
 Que su señora te llamen,  
 Siendo causa entre las dos  
 De tantas enemistades:  
 No importa; que también yo  
 Sabré altiva, y no cobarde,  
 Vestir el templado acero,  
 Y en un caballo arrogante,  
 Parto que engendró la tierra,  
 Hijo del fuego y del aire,  
 Sabré humillar tus soberbias,  
 Abatir tus vanidades,  
 Deshacer tus pensamientos,  
 Postrando altivez tan grande.  
 Y así, Estela, antes que llegue  
 Con acciones semejantes  
 A romper montes de acero,  
 Despojo á mi ofensa fácil,  
 Antes que llegue ofendida  
 A vencerte y derribarte,  
 Parte el estado conmigo,  
 Mandemos en él iguales;  
 Tuyo será, siendo mio.  
 No te muevan, no te ablanden  
 Imposibles pretensiones  
 Tan lejos de ejecutarse.  
 Y este no es temor, pues cuando  
 (Como tú dijiste) brame  
 El bronce, y el plomo gima,  
 Sonando el clarín y el parche,  
 No habrá temor que me venza,  
 No habrá furia que me espante,  
 Asombro que me estremezca,  
 Ni muerte que me acobarde.  
 Qué me respondes?

Est.

Que quiero

Mandar sola, y no es bastante  
Tu razon á convencerme  
Con fingidas humilidades.  
Hoy te declaro la guerra.  
*Aur.* Pues bien será desterrarte;  
Que apartar al enemigo  
Es razon. Sal al instante  
De Barcelona.

*Est.* Sí haré;  
Y me huelgo de dejarte  
En el estado que tienes,  
Por tener mas que quitarte.

*Ruis.* Aurora, no te parezca,  
Que con amenazas tales,  
Como tu valor promete,  
La venzas, ni me acobardes.  
De tu estado (si es que es tuyo)  
Estela saldrá al instante,  
Para ser señora en otro,  
Mientras vuelve á coronarse  
En este; pues faltará  
Luz al fuego, aliento al aire,  
Agua al mar, flores al suelo,  
Antes, bella Aurora, antes  
Que mi estado, hacienda y vida  
Á Estela divina falten.

*Lot.* Yo de Aurora bella sigo  
Las banderas, por hallarme  
De parte de su justicia;  
Y hasta que llegue triunfante  
Á ser única en el cetro,  
Como en la beldad, mi sangre,  
Mi ser, mi vida y mi estado  
Rendido á sus plantas yace.

*Unos.* Viva Estela!

*Otros.* Aurora viva!

*Aur.* Pues la guerra declaraste,  
Guárdate de mí, que soy  
Fuego, que un monte deshace.

*Est.* Yo rayo, hijo de ese fuego.

*Aur.* Ira soy, que vierte sangre.

*Est.* Yo soberbia, que la bebe.

*Aur.* Yo un basilisco.

*Est.* Yo un áspid.

[*Vanse todos, y quedan Rugero y Alejo.*]

*Alej.* ¿Á qué hemos venido acá?

*Rug.* ¿Á solo guerra, señor?

*Rug.* Si la guerra altivo honor

Fuera de la patria da,

En ella será forzoso

Darle mas adelantado.

Dime, ¿á cuál te has inclinado

De las dos?

*Alej.* Estoy dudoso

Hasta ahora.

*Rug.* En qué lo estás?

*Alej.* Pues me preguntas en qué,

Dírelo: en que yo no sé,

En qué parte estan los mas.

*Rug.* Mas dime tú, á quién te inclinas?

Son dos prodigios humanos,

Dos sugetos soberanos,

Son dos mugeres divinas,

Son de la hermosura dueños,

Y Aurora es ángel en fin.

*Alej.* Y Estela es un serafin.

Si hay serafines trigueños.

*Rug.* Es Aurora.....

*Alej.* No prosigas;

Que estás obligado ahora

Al concepto de la Aurora,

Y no quiero que le digas.....

¿Mas hablas de veras?

*Rug.* Sí.

*Alej.* ¿En un punto, en un instante  
Puede un hombre hablar amante?

*Rug.* Bien puede ser.

Cómo? di.

*Alej.* Cuando Amor con arco y flecha  
Los corazones heria,  
Espacio el alma tenia  
Para morir satisfecha  
De un blando dolor; despues  
Que pólvora se inventó,  
Y armas de fuego tomó,  
Hace el efecto que ves;  
Y así en un punto Amor ciego  
Vence ya; porque no es bien  
Que mate despacio quien  
Mata con armas de fuego.

[*Vanse.*]

### Salen LOTARIO y CELIO.

*Lot.* No hay muger, Celio, en rigor,  
Que aunque se muestre ofendida,  
Le pese de ser querida;  
Que es un exámen amor  
Del ingenio, del valor,  
De la hermosura extremada,  
La discrecion celebrada;  
Y siendo imposible cosa,  
Que una sienta ser hermosa,  
Lo es que sienta ser amada.  
Yo quiero, y aunque no alcanza  
Mi amor cobarde hasta ahora  
Merecer tan gran señora,  
No he perdido la esperanza.  
Todo vive á la mudanza  
Sujeto, y mas la muger;  
Y así, aunque hoy la llegué á ver  
Ofenderse y desdenarse,  
Espero, que por mudarse  
Ha de venirme á querer.  
Ame, y sienta su rigor,  
Hasta ver la suerte mia;  
Que al fin vence quien porfia,  
Y mas en guerras de amor.  
Si tú eres, Conde, señor  
De Urgel, y por tu persona  
Digno de mayor corona,  
¿Qué temes, cuando á tu estrella  
Nada excede Aurora bella  
Condesa de Barcelona?  
Aqui viene.

*Cel.*

### Sale AURORA y DIANA.

*Lot.* El sol me ciega, [*aparte.*]  
Si la miro; hermosa es. —  
Hoy á esos invictos pies [*á Aurora.*]  
Un nuevo soldado llega,  
Que á vuestro servicio entrega  
Un escuadron de soldados,  
Donde vienen alistados  
Para amaros y servirlos,  
Lágrimas, penas, suspiros,  
Pensamientos y cuidados.  
Por capitán viene Amor,  
Resuelto á cualquiera daño,  
Y por cabo el desengaño,  
Cabo y fin de su rigor;  
Por artillero mayor  
El corazon, porque luego  
Que os mira, turbado y ciego  
Rayos á los vientos da;  
¿Qué mucho, si en él está  
Toda la esfera del fuego?

Luego os vienen á servir  
De centinelas mis ojos,  
Bien que mis penas y enojos  
No los dejarán dormir,  
Ellos sabrán resistir  
Sueño á la noche y al día;  
Y para perdida espía  
Viene mi loca esperanza,  
Que bien este nombre alcanza  
Mi esperanza, por ser mía;  
Para hacer minas, también  
Conmigo vienen los celos,  
Porque siempre sus desvelos  
Lo mas escondido ven;  
Ingenieros son, á quien  
Ninguna máquina yerra,  
Pues en la amorosa guerra  
Saca á luz su resplandor  
Estratagemas de amor  
De debajo de la tierra.

Esto os ofrezco, y despues  
Mi vida, Aurora, entre tantas;  
Que es bien sirva á vuestras plantas  
Vida, que tan vuestra es.  
Todo se ofrece á esos pies;  
Triunfad, y vuestra persona,  
Digna de mayor corona,  
La imperial ceñida vea,  
Porque todo el mundo sea  
De quien es hoy Barcelona.

*Aur.* Invicto Conde de Urgel,  
Cuya heroica frente viva,  
Ya coronada de oliva,  
Ya ceñida de laurel,  
No es ser altiva y cruel  
El no ofrecer la vida,  
Á esa accion agradecida,  
Porque, dudosa y turbada,  
No sé si estoy obligada,  
No sé si estoy ofendida.  
Si aqueste favor merezco,  
Como muger, que amparaia,  
Y de amor os olvidais,  
Á vuestras plantas me ofrezco,  
Yo le estimo y le agradezco;  
Pero si el favor intimo  
Que ofrezceis, (mal me reprimo)  
Como muger, que quereis,  
Que amais, y que pretendeis,  
Ni le agradezco, ni estimo.  
Así á un tiempo combatida,  
No sé, desta accion dudosa,  
Si he de responder quejosa,  
Lotario, ó agradecida.  
No fue ofensa el ser querida,  
El decírmelo lo fue;  
Mi respuesta en vos se vé,  
Diga vuestra voz turbada,  
¿Si quereis que esté agraviada,  
Ó que agradecida esté?

*Lot.* Es argumento en amor  
Tan sofisticado y tan nuevo,  
Que á determinar no atrevo  
De dos males el menor.  
No sé cual me esté peor,  
Ó no amaros, ó no veros  
Obligada; si el quereros  
Es ley, fuerza es agraviaros;  
Pues si os ofende el amaros,  
¿Qué hiciera el aborreceros?  
De cualquiera suerte muero  
En el loco amor que sigo,  
Si le callo, y si le digo,  
Si os aborrezco, ó si os quiero;

Y pues que la muerte espero  
Cada punto, cada instante,  
Mátame un amor constante;  
Que necia eleccion hiciera  
Quien de mudable muriera,  
Pudiendo morir de amante.  
Así el favor que mirais  
Amor fue quien lo causó,  
Sabed que os adoro yo,  
Y no me lo agradezcais:  
Aunque si vos misma hallais,  
Que la culpa de amor fue  
El decirlo, yo amaré  
Callando, porque se escriba,  
Que soy una estatua viva,  
Que se ofrece á vuestra fe.  
Yo os doy palabra, que siga  
Vuestra justicia y derecho,  
Sin que dé muestras el pecho,  
Y sin que la lengua diga,  
Que es amor el que me obliga:  
Pero vos, divino encanto,  
No esteis satisfecha tanto,  
Que podrá ser, (no os asombre)  
Que la Aurora, que os dió el nombre  
Os dé su amor y su llanto.

*Dian.* ¿Que en tí, señora, estuviste!

Y no sé en leyes de amor  
Si es crueldad, ó si es valor  
El que tanto se resiste.

*Aur.* ¿Que bien, Diana, dijiste!  
Pues no es valor, ni crueldad;  
Valor, pues la voluntad  
Á ageno dueño rendí;  
Ni es crueldad, pues que ya ví  
Otro dueño con piedad.  
No sé qué digo; (ay de mí!)  
Mas bien, Diana, lo sé,  
Yo ví, yo quise, yo amé.  
Ya lo dije, ya rompí  
El secreto; y pues de tí  
Fio los necios enojos  
De mis fáciles antojos,  
Salgan con cordura poca  
Los suspiros á la boca,  
Las lágrimas á los ojos.  
Mucho, Diana, te fio;  
Pero bien está mi pecho  
De tu lealtad satisfecho;  
Vuelvo pues al llanto mio.  
Blasonaba mi albedrio  
De libre, (mal blasonaba)  
Y un día, que lugar daba  
Á necias melancolias,  
Sola por las galerías  
Del jardin me paseaba.  
El mar á una parte via,  
Que con azules bosquejos,  
Entre las sombras y lejos,  
Varios paises fingia;  
Á otra un jardin, donde habia  
Flores de rizadas plumas,  
Tal, que es razon que presumas,  
Entre lejos y colores,  
Al jardin un mar de flores,  
Y al mar un jardin de espumas.  
Allí el viento levantaba  
Edificios de cristal,  
Y el aura aquí celestial  
Los de rosas humillaba;  
Allí el agua murmuraba,  
De los zéfiros herida,  
Y en las hojas repetida  
La tierra aquí; y en tal calma

[Fase.]

Toda era sombras el alma,  
Toda imágenes la vida.  
Dispuesta la voluntad  
Á amar entonces vivia;  
Que amor es filosofía,  
Hallada en la soledad.  
La ociosa curiosidad,  
Al parecer, me culpaba  
De que yo sola no amaba;  
Y dijele: yo tambien  
Amara, si hubiera á quien.  
Divertida en esto estaba,  
Cuando á mis pies un retrato  
De un hombre (que acaso alli  
Perdió alguna dama) ví,  
Cuyo pincel no fue ingrato  
Al dueño. Suspensa un rato  
Dudé, si era cierto, ó era  
Una imagen lisonjera  
De mi misma fantasía,  
Á quien el alma decia:  
Á este amara, si á este viera.  
En fin, los vanos desvelos  
De un triste, ó la privacion  
De una imposible aficion,  
Ó la espuela de los celos,  
Ó la fuerza de los cielos,  
Que su máquina perfeta  
Siempre en sí misma inquieta,  
Contra mi pecho previno  
En aquel punto el destino  
De algun amante planeta.  
Fue en fin mi desdicha, (ví  
Un hombre) ó mi estrella fue,  
Á este quise, y á este amé,  
Mi libertad á este dí.  
Advierte, Diana, aqui,  
Si yo en mis locos desvelos  
Zelos tengo y amor, (cielos!)Con tan extraño rigor,  
Que ni sé á quien tengo amor,  
Ni sé de quien tengo celos.

*Dian.* Con admiracion te escucho.  
¿Que no sabes cuyo fue?

*Aur.* Á nadie lo pregunté.

*Dian.* Muestra, yo conozco mucho,  
Lo diré. (Conmigo lucho!)

*Aur.* Mira Diana.

*Dian.* Ay de mí!

*Aur.* Hasle conocido?

*Dian.* Sí.

*Aur.* Sabes su nombre?

*Dian.* ¿Pues no

He de saberlo, si yo  
Este retrato perdí?

*Aur.* Qué dices? Midan los cielos  
Mi dolor con tu dolor;  
Mis celos dije, y mi amor,  
Tu amor dijiste, y tus celos:  
Unos son nuestros desvelos,  
Presto, Diana, vengaste  
Tu agravio.

*Dian.* Señora, baste  
La presuncion hasta aqui;  
Que aunque es verdad, que perdí  
El retrato que tú hallaste,  
Tu temor ha sido vano;  
Porque el retrato que ves.....

*Aur.* No dudes, dí, cuyo es?

*Dian.* Es de Rugero mi hermano.

*Aur.* Hoy nueva esperanza gano  
Con tal desengaño yo.

*Dian.* Cuando de aqui se partió  
Á Italia, para una dama

Que amaba.....

*Aur.* Y ya no la ama?

*Dian.* No, pues della se ausentó,  
Se retrató, y disgustado  
Me lo dejó á mí, y no á ella.

*Aur.* ¿Y era esa dama muy bella?

*Dian.* No hermosa, mas con agrado.

*Aur.* ¿Y está muy enamorado  
Todavía?

*Dian.* No, señora.

*Aur.* Sábealo tú?

*Dian.* Quién lo ignora?

*Aur.* De qué?

*Dian.* Sélo claramente  
De que es hombre, y está ausente.

*Aur.* Y era su nombre?

*Dian.* Leonora.

*Sale ALEJO.*

*Alej.* ¡Válgate Dios por Diana,  
Ó por diablo! Dónde estás?

*Dian.* Ha soldado, dónde vas?

*Alej.* Á besar de buena gana  
Con toda esta boca alana,  
Por el gusto deste día  
El pie de Vueseñoría;  
Tragaré, cuando le bese,  
El chapin, como si fuese  
Chapin de pastelería.

*Dian.* Alejó!

*Alej.* Señora?

*Dian.* Cesa

De loquear. Á esto nací.

*Dian.* Considera, que está aqui  
Mi señora la Condesa.

*Alej.* Á mí pecador me pesa, [á Aurora.  
Y mucho, de haber llegado  
Tan grosero y tan turbado  
Á vuestras plantas, señora;  
Mas no fuérades Aurora,  
Á no haberme deslumbrado.  
Beso, no el pie, ni escarpin,  
Que el pie alabastrino toca,  
Ni aun besa mi sucia boca  
El zapato, ni el chapin,  
Ni la tierra, que está al fin  
Tan cerca; si no se yerra  
Mi memoria, aqui se encierra  
Piedra de un rayo, esta beso,  
Y vendrá á quedar mi beso  
Á siete estados de tierra.

*Dian.* Es un loco,..... [á Aurora.

*Alej.* Quién lo ignora?

*Dian.* Y así á mi hermano entretiene.

*Aur.* Viene Rugero?

*Dian.* No viene,

Porque ha venido, señora.

Á la puerta queda ahora,  
Esperando á ver su hermana,  
La bellísima Diana.

Mas yo, que no sé esperar,  
Me entré acá dentro, hasta hallar  
Tu hermosura soberana,

*Aur.* Por no perder mi porqué.  
Esta cadena te doy; [le da una cadena.  
Que estando con guerras hoy,  
Es bien que albricias te dé,  
De que en mi campo se vé  
Tal soldado.

*Alej.* ¿No dirás

Tales, puesto que verás,  
Que somos los dos iguales,  
Dos tales, y aun dos por cuales?



*Aur.* Que él, ni yo no somos mas.  
 Di que entre Rugero á verme. [*Vase Alejo.*]  
 Diana, tu pecho fiel  
 No le descubra mi amor;  
 Y pues de tí me fié,  
 Débate mas mi secreto,  
 Que tu sangre. Advierte pues,  
 Que el día, que mi afición  
 Digas á Rugero, en él  
 He de vengarme; tirana  
 Mas, que piadosa, seré.

*Dian.* Conocerás mi lealtad.  
 Mas dime, ¿cómo sabré,  
 Si hace, visto, el mismo efecto?  
 Y es fácil, como me des  
 Una seña.

*Aur.* Pues Amor  
 Y Marte á un tiempo se vé  
 En mi pecho, (estáme atenta)  
 Los dos la seña han de ser:  
 Marte, si parece mal,  
 Amor, si parece bien;  
 Lo primero que nombrare  
 Me ha parecido.

*Rug.* *Sale Rugero.*  
 Á tus pies [*Arrodillase.*]

Llega, bellísima Aurora,  
 Un soldado, cuya fe  
 Pretende abrasado y ciego  
 Resistir y defender  
 Tanto fuego, tantos rayos,  
 Como el águila, que vé .  
 Al sol mismo, y en el viento  
 Reina de las aves es.  
 Mas no soy águila yo,  
 Mariposa sí, que al ver,  
 Haciendo á la llama visos  
 Las alas de rosicler,  
 Muere en su mismo deseo.  
 Mas si con vida me vea,  
 Tampoco soy mariposa,  
 Sino aquel pájaro, aquel  
 Prodigio, que nace y muere,  
 Hijo y padre de su ser;  
 Pues en mis propias cenizas  
 Perdí la vida, y despues  
 La volvió á resucitar  
 Tal favor, y tal merced;  
 Siendo mi vida á la llama,  
 Al fuego, y al sol tambien,  
 Mariposa, si se quema,  
 Águila hermosa, si os vé,  
 Y Fénix, si muere y vive  
 Á vuestros ojos; porque  
 Sea solo un corazon  
 Imágen de todos tres.

*Aur.* Seais, Rugero, bien venido.  
 ¿Ya qué tengo que temer,  
 Si en mi defensa se emplea  
 De vuestro brazo el poder?  
 Alzad, no esteis en la tierra,  
 Rugero; porque no es bien,  
 Que quien merece los brazos,  
 Tanto sin ellos esté.  
 Dad los vuestros á Diana,  
 Vuestra hermana; que yo sé,  
 Que ha dias que lo desea;  
 Llegad á hablarla.

*Rug.* Despues,  
 Señora, hablaré á Diana;  
 Que ahora no es tiempo.

*Aur.* Por qué?  
*Rug.* Porque en la presencia vuestra

Ni ha de buscar, ni tener  
 El alma segundo objeto,  
 Señora; porque no es bien  
 Mudar á segunda especie  
 La gloria, que en vos se vé.  
 ¿Si no es para mejorarse,  
 Quién se mudó? Siendo pues  
 Ciertó mi argumento, yo  
 Que he llegado á merecer  
 Veros, ¿por qué he de dejar,  
 Hasta que vos me dejeis,  
 Pues no puedo mejorarme?

*Aur.* ¿Qué argumento tan cortes! [*aparte.*]

*Dian.* Dice bien Rugero, y yo  
 Perdone al tiempo esta vez  
 La dilacion por tal causa. —  
 Qué te parece? [*aparte á Aurora.*]

*Aur.* No sé.  
*Dian.* ¿Quién vive, Marte ó Amor?

*Aur.* Yo te lo diré despues. —  
 Mucho habeis estado ausente. [*á Rugero.*]

*Rug.* Mucho, que no pudo ser  
 Poco, estándolo de vos.

*Aur.* Aunque por disgusto sé,  
 Que os ausentásteis, quisiera,  
 Solamente por saber,  
 (Que en efecto fue el primero  
 Delito de la muger)  
 Quisiera, que me dijerais  
 Todo el caso como fue;  
 Que tendré gusto de oírle  
 Muy despacio.

*Rug.* No podré,  
 Que está ya muy olvidado;  
 Pero la obediencia es ley.

*Dian.* ¿Qué tenemos, paz ó guerra? [*aparte á Aurora.*]

*Aur.* Yo te lo diré despues.

*Rug.* En la ilustre Barcelona,  
 Á cuyo altivo dosel  
 El mar con rizas espumas  
 Argenta el sagrado pie,  
 Nací noble, que en un hombre  
 La dicha primera es,  
 Moncada en fin, deudo tuyo,  
 Que no hay mas que encarecer.  
 ¿El ocio y la juventud  
 Á quién libraron, á quién  
 Del yugo de amor? Perdona,  
 Que es fuerza, si has de saber  
 La causa, que hable de amor  
 En tu presencia.

*Aur.* Está bien;  
 Prosigue, di.

*Rug.* En un caballo  
 Por Barcelona pasé  
 Un día, que mis desdichas  
 Todas nacieron en él;  
 Que este día en una reja  
 Con mas cuidado miré  
 Una dama, á quien serví  
 Algunos dias.

*Aur.* Tened,  
 Que vais muy apriesa; poco  
 Os han llegado á deber  
 Ese caballo, esa dama,  
 Pues la relacion haceis  
 Sin pintar uno, ni otro,  
 Que es de relaciones ley.

*Rug.* No es importante el caballo,  
 Y si la dama lo es,  
 ¿Quién en presencia del alba  
 Pintará la noche? ¿quién  
 Con el sol verá un lucero?  
 ¿Ni una llama, cuando esté

Lleno de rubias estrellas  
El cristalino dosel?  
¿Quién pintó un cardeno lirio  
En presencia del clavel?  
¿Un alhelí de la rosa?  
Y al fin, bella Aurora, ¿quién  
Pintará agena hermosura,  
Donde la vuestra se vé?  
Pues mas quiero, que mi voz  
Sujeta, señora, esté  
A descuidos de ignorancia,  
Que á culpas de descortes.

*Aur.* Las vuestras perdono, y quiero  
Muy por extenso saber,  
Como fue todo.

*Rug.* Escuchadme,  
Que desta manera fue.

*Dian.* ¿De qué ramas le coronas? [*aparte á Aurora.*]  
¿Es oliva, ó es laurel?  
Declarate ya.

*Aur.* No puedo;  
Yo te lo diré despues.

*Rug.* Salí en un caballo hermoso,  
Á quien el docto pincel  
De naturaleza hizo  
Con mas estudio, y á quien  
Hijo del viento engendró  
En las orillas de aquel  
Centro de animados rayos,  
Un Andalúz Cordoves:  
Todos los cuatro elementos  
Hicieron un mapa en él,  
Tierra el cuerpo, mar la espuma,  
Viento el alma, y fuego el pie.  
Este pues, aire sin plumas,  
Rayo sin luz, este pues  
Ocupaba, tan señor  
De mis acciones y dél,  
Que su instinto no tenia  
Mas obediencia, ó mas ley,  
Que el gobierno de las manos,  
Y la eleccion de los pies,  
Cuando en un balcon, señora,  
Que, ó por asistir en él  
Un sol, ó por ser azul,  
Pedazo de cielo fue,  
Ví una dama, ví al sol mismo,  
Que mas triste alguna vez  
Por el balcon del oriente  
Le he visto yo amanecer.  
Al hacerla cortesía  
Hasta el suelo me incliné;  
Que, por lisonjear al dueño,  
Sabe un bruto ser cortes.  
Doradas hebras al viento  
Flechaba; que Amor cruel,  
Cansado del arco y flecha,  
Trocó la aljaba á la red.  
Cejas grandes, ojos negros,  
Que sobre la blanca tez  
Muestra, que la oposicion  
Es hermosura tambien;  
Pequeña boca, que junta  
Era un hermoso clavel,  
Y partida dos rubíes,  
Que sirviendo de cancel  
Al tesoro de sus perlas,  
Dejaban ver, y no ver  
El marfil, tal vez negado,  
Ó concedido tal vez;  
Manos blancas, gentil talle,  
Y en todo tan gentil fue,  
Que con ser Amor su Dios,  
Con Amor no tuvo fe.

En fin era en breve suma  
Del soberano poder  
El mas dilatado amago,  
Que hizo el natural pincel;  
Era un rasgo.....

*Aur.* Bien está,  
Rugero.

*Rug.* No os enojeis,  
Si como fue os lo repito;  
Que desta manera fue.

*Aur.* Aunque fuese, habeis andado  
Muy grosero y descortes;  
Bien que la pintárais quise,  
No que la pintárais bien.  
No prosigais; que no quiero,  
Que en el cándido papel  
De mis orejas se imprima  
La imágen de quien haceis  
Vuestras razones matices,  
Siendo la lengua el pincel.

*Rug.* Señora.....

*Aur.* Basta, Rugero.

*Rug.* Mirad, que la causa fue  
Vuestro gusto.

*Aur.* Y mi pesar. —  
Diana, conmigo ven.

*Dian.* ¿Eres Vénus, ó eres Palas? [*aparte las dos.*]

*Aur.* No sé, Diana, no sé;  
Marte venció con los zelos,  
Amor venció con la fe;  
Guerra dice quien le oye,  
Paz publica quien le vé;  
Laurel es, si he de olvidar,  
Oliva, si he de querer:  
Y al fin, ya Vénus, ya Palas,  
Entre el favor y el desden,  
Venció Amor para conmigo,  
Y Marte para con él.  
Mas qué es esto?

[*Tocan.*]

*Salé LOTARIO.*

*Lot.* Bella Aurora,

Sal donde tu hermosa vista  
Del necio vulgo resista  
La turbacion; porque ahora,  
Viendo que Estela se parte,  
Ya de la piedad movidos,  
Ya del interes vencidos,  
Muchos, valiendo su parte,  
Que no se ausente desean,  
Ó por ostentar lealtades,  
Ó por valer novedades.  
Y como á tí no te vean,  
Sus lágrimas te harán guerra;  
Porque á todos despidiendo  
Va con engaños, diciendo,  
Que su hermana la destierra  
De Barcelona: de suerte,  
Que allí tu presencia importa,  
Este alboroto reporta.

*Aur.* ¿Pues Barcelona no advierte,  
Que queda en su amparo Aurora,  
Hermana mayor de Estela,  
Y sin engaño ó cautela  
Su legítima señora?  
Si Estela á sí se destierra,  
Yo ni la fuerzo, ni sigo;  
Quédese á mandar conmigo,  
Y cese por mí la guerra.  
Viva en Barcelona altiva,  
Teniendo en ella igual parte;  
Porque entre el Amor y Marte,  
Muera Marte, y Amor viva.

[*Fanse Aurora y Diana.*]

**Rug.** Pues desta ocasion espero  
Honrarme, no me negueis  
Los brazos, que me debeis.

**Lot.** O valeroso Rugero,  
¿Quién duda, que una ocasion  
Hoy tenga á los dos aqui?

**Rug.** Yo solo diré de mí,  
Que la justa pretension  
De Aurora sigo, y por ella  
Daré mil veces la vida,  
Dichosamente perdida  
En su servicio. ¡Qué bella,  
Qué cuerda, qué generosa!  
Le dió igual naturaleza  
El ingenio y la belleza.  
¡Qué liberal, qué piadosa!  
Siempre la paz pretendió.  
Cuando razon no tuviera,  
Por sus virtudes se hiciera  
Señora del mundo.

**Alej.** Yo,  
Mientras que los dos hablaís,  
Ver en lo que para quiero  
Esta novedad.

**Lot.** Rugero,  
Bien claramente mostrais,  
En lo que cuerdo decís,  
Y en lo que valiente haceis,  
La fama que mereceis,  
La opinion que conseguís.  
¿Quién, Rugero, no procura  
Seguirla en esta ocasion?

**Rug.** Su valor, su discrecion  
Y celebrada hermosura,  
Que en competencia se atreve  
Á la luz que nos fatiga,  
¿Qué voluntades no obliga?  
¿Qué corazones no mueve?  
Que haya quien niegue, me espanto,  
Su valor.

**Lot.** Basta, Rugero!  
Que bien que la alabes quiero,  
Mas no que la alabes tanto. —  
Siempre amor fue desigual, [aparte.  
Pues de lo que quiere bien  
Siente que le digan bien,  
Siente que le digan mal.  
No hicieron cosa los cielos  
Tan sujeta á sus mudanzas;  
Zelos dan las alabanzas,  
Y los desprecios dan zelos.  
El nombre en agenos labios  
Siempre dar penas pretende,  
Pues con lisonjas se ofende,  
Y se ofende con agravios.  
¿Cómo con Rugero haré,  
Que aun para alabar su nombre,  
Ni la imagine, ni nombre?

**Rug.** ¡Qué cuerdamente que fue  
Publicando paz! ¡Por Dios,  
Que es su valor singular!

**Lot.** ¿En ella volveis á hablar?

**Rug.** Hablo, porque callais vos.

**Lot.** Mucho Rugero atropella, [aparte.  
Al principio de un engaño  
Puede remediarse el daño;  
Diréle mil males della. —  
Callo, porque nunca yo  
Lo que es dudoso afirmé;  
Y aunque la sirvo, no sé,  
Si tiene justicia, ó no;  
Pues si Estela no tuviera  
Tambien su justicia clara,  
Estas guerras no intentara,

[Vase.

Ni el de Ruisellon la diera  
Favor. Esto es cuanto á esto;  
Cuanto á que hermosa se ofrece,  
Lo es, si á vos os lo parece,  
Para vos, pero es muy presto.  
En cuanto al haber pensado,  
Que es tan cuerda, y tan discreta,  
Prudente, sabia y perfeta,  
Quedareis desengañado.

**Rug.** Aurora es señora mia,  
Y dejando á parte el ser  
La mas principal muger,  
Cuyo honor es sol del dia,  
Quien pensare, que no fué  
La mas bella, y mas hermosa,  
Cuerda, afable y generosa  
Del mundo, sustentaré  
Solo, desnudo, ó armado  
En el campo, en la estacada,  
Cuerpo á cuerpo, espada á espada,  
Que á lo menos se ha engañado,  
Y á lo mas mentido.

**Lot.** Presto  
Será tu muerte castigo  
De mi agravio. [Sacan las espadas.  
Salen AURORA, DIANA y ALEJO.

**Alej.** Fuera digo.

**Aur.** Espadas aqui? qué es esto?

**Rug.** Es satisfacerte así  
De una ofensa.

**Lot.** Es defenderte  
De una injuria desta suerte.

**Aur.** ¿Cómo me amparais á mí  
Los dos, y reñís los dos,  
Si causa de entrambos fue?

**Lot.** Yo, señora, la diré.

**Rug.** Y yo tambien.

**Aur.** Callad vos,  
Rugero, y hable el de Urgel.

**Lot.** ¡Válgame el ingenio hoy! [aparte.

**Aur.** Así no verán, que estoy [aparte.  
Apasionada por él.

**Rug.** A ningun temor me obliga,  
Que hoy el Conde en tu prosencia  
Diga, Aurora, la pendencia;  
Mas temo, que no la diga.  
Quédese en aqueste estado,  
Y lo que ello fuere sea.

**Lot.** El qué partidos desea  
Ya se confiesa culpado;  
Siempre al silencio se obliga  
El que sin razon se vé.

**Aur.** Decidme vos como fue.

**Rug.** No hayas miedo, que él lo diga.

**Lot.** Mientras tu vista procura  
Apaciguar aquel bando,  
Quedamos los dos hablando  
De tu valor y hermosura,  
Y dije: Cuando no fuera  
La legitima señora,  
Por sus virtudes, Aurora,  
Reina del mundo se hiciera,  
Demas de que su justicia  
Es clara. Á esto respondió:  
No hablo en esas cosas yo;  
Porque la humana malicia  
Á Estela no la moviera,  
Sin tener justicia clara,  
Á que guerras intentara,  
Ni el de Ruisellon la diera  
Favor. Esto es cuanto á esto:  
Cuanto á que hermosa se ofrece,  
Lo es, si á vos os lo parece,

Para vos. Mas descompuesto  
Le repliqué: Es muy mal hecho,  
Y en un caballero espanta,  
Que tenga distancia tanta  
Entre la lengua y el pecho.  
Dijo, que no me tocaba  
Reñir por causa tan poca.  
Yo le dije: Sí, me toca!  
Y con cólera mas brava  
Proseguí, que es luz del día  
Aurora..... No digo aquí  
Lo mas que dije de tí,  
Y que lo sustentaria  
En el campo, como era  
Todo nuestro honor Aurora.  
Esta es la verdad, señora.  
¡Pluguiera á Dios, que lo fuera!  
Porque yo soy.....

*Aur.* Bien está.

*Rug.* Quien.....

*Aur.* Me desprecia y ofende.

*Rug.* Tu fama.....

*Aur.* Borrarr pretende.

*Rug.* Es engaño.

*Aur.* Baste ya.

*Rug.* Óigame tu Alteza.

*Aur.* Mucho

*Rug.* Debo á mi paciencia.

*Aur.* Yo

*Rug.* Soy.....

*Aur.* Quien en mi ofensa habló.

*Dian.* ¿Esto de Rugero escucho? [*aparte.*]

*Rug.* No, sino quien solo intenta,

Que tu fama eterna vuela.

Como en el teatro suele

Errarse el que representa,

Y otro que los versos sabe,

Decirlos por el que erró:

Así suspendido yo

A tu enojo hermoso y grave,

Tardé en hablar, siendo fiel,

Y enmendóme mi contrario;

Mas cuanto ha dicho Lotario,

Son versos de mi papel.

Y aunque tu rostro me ciega,

Viven los cielos! que yo

Soy el que te defendió.

*Aur.* Tarde la disculpa llega.

Á Lotario he examinado

Con muestra mas verdadera,

Y en mi ofensa no dijera

Quien estaba enamorado:

Así á creerle me obligo,

Pues vos no lo estais de Aurora,

Sino solo de Leonora.

Venid, Lotario, conmigo;

Muestren mis favores hoy,

Con agrado y con desden.

Lo que puede el hablar bien. —

¡Ay Diana, muerta voy! [*aparte.*]

[*Vanse todos, y queda Rugero solo.*]

*Rug.* ¿Á quien no espanta y admira

Ver con tanta novedad,

Que padezca la verdad

Á manos de la mentira?

¡O pasion dura y cruel

De la estrella en que nací!

Yo las gracias merecí,

¿Y viene á gozarias él?

Ya no tendré dicha alguna;

Pues aunque en tanto rigor

De mi parte esté el amor,

De la suya la fortuna.

Y si en la opinion dudoso

Mi amor es amor hurtado,  
Finezas del desdichado  
Serán premios del dichoso.  
¡Sal, oculto resplandor  
De la verdad! ¿Dónde estás?  
Veremos quien puede mas,  
La fortuna, ó el amor.

## JORNADA II.

### Salen AURORA y DIANA.

*Dian.* Esta es la verdad, señora.

*Aur.* Diana, en vano procuras

Á mis desdichas consuelo,

Ni á mis ofensas disculpa.

*Dian.* Que él fue el que te defendia,

Con mil juramentos jura.

*Aur.* Algo habia de decir;

Pero tú, Diana, juzga,

Que si de un hombre tuvieses

Mil experiencias seguras

De su amor y sus finezas,

Y de otro apenas una,

Que antes creyeras, que habia

Vuelto á las espaldas tuyas

Por tí el que te habia querido:

Quién lo niega? quién lo duda?

Rugero es el que me ofende.

*Dian.* Satisfaccion que es tan justa

Hoy te diera con su muerte,

Á no mirar que es locura;

Pues ya su vida le importa,

Para que el tiempo y fortuna

Saquen la verdad á luz:

Y pues se dice, que nunca

Quebra, esperemos del tiempo

Las experiencias que apura.

*Aur.* ¿Y si llega la experiencia,

Cuando ya mi pecho ocupan

Resucitados deseos

Entre esperanzas difuntas?

Mas con todo quiero hacer,

Pues tú lo pretendes, una

Experiencia entre los dos

Sabré con arte ó industria,

Cual me ofende, cual me obliga.

*Dian.* Verás como se disculpa;

Y pues vienes á alegrarte

Á estos jardines, que usurpan

Al año la primavera,

Y aqui la tienen por suya,

Treguas den Amor y Marte,

Señora, á las penas tuyas,

Y alégrate.

*Aur.* Mal podré;

Porque tarde llega, ó nunca,

El contento al desdichado.

### Salen LOTARIO.

*Lot.* Ya Vuestra Alteza, si gusta,

Podrá en el mar divertirse;

En su orilla está una urca,

Que es cisne de plata y oro,

Siendo los remos las plumas;

Nada, pensando que vuela,

Cuando sus cristales sulca.

Entre Vuestra Alteza en ella;

Será, si su espalda ocupa,

Toro de mejor Europa,

Proteo de luz mas pura.

## Sale RUGERO.

- Rug.** El de Ruisellon y Estela,  
Teniendo su armada junta,  
Vienen contra Barcelona,  
Cuyo poder se asegura  
La victoria; esto he sabido.  
Ahora Vuestra Alteza supla  
Por el aviso el pesar,  
Si de mi boca le escucha;  
Que aunque Vuestra Alteza esté,  
Adonde todos procuran  
Divertirla y darla gustos,  
Yo, que no he sabido nunca  
Lo que son, mal podré darlos;  
Y así estos pesares sufra,  
Que de un hombre desdichado  
Son dádivas como tuyas.
- Aur.** El mismo semblante tienen,  
Cuando en mis extremos luchan,  
Las glorias, que los pesares;  
Pues ni aquestos me disgustan,  
Ni aquellos me dan contento;  
Y por mostrar, que se aunan  
Tanto en mí, que los estima  
Igualmente mi fortuna,  
A los dos os doy las gracias  
De las dos nuevas. — Escucha, [aparte.  
Diana, esta es la experiencia,  
Que mi desengaño busca. —  
Y ya que los dos estais  
Presentes, de aquella duda  
Pasada á los dos abuelvo;  
Mi pecho á ninguno culpa,  
Y no creo, que ninguno  
Diga de mí cosa alguna,  
Que me ofenda; y si la dijo,  
Quizá por causas ocultas,  
Le perdono.
- Lot.** Tus pies beso  
Dos mil veces. Hoy pronuncias  
La sentencia de mi vida.  
Tanto se aumente la tuya,  
Que imites la edad luciente  
Del sol, que por siglos dura.
- Aur.** ¿Pues no llegaís vos, Rugero,  
A darme las gracias?
- Rug.** Nunca  
Dí gracias del beneficio,  
Que no he recibido. Injusta  
Es tu liberalidad  
Para conmigo, si excusas  
El enojo de esa suerte  
De quien te ofende é injuria.  
Lotario, pues lo agradece,  
Debe de ser (quién lo duda?)  
Quien ha menester perdon;  
Yo no; que donde no hay culpa,  
El perdon está de mas.  
¿De qué servirá la cura,  
Donde jamas hubo herida?  
No hay respuesta sin pregunta,  
Satisfaccion sin agravio,  
Ni sin delito disculpa.
- Lot.** ¡Vive Dios, que estoy corrido! [aparte.  
El temor me cegó; mucha  
Es mi turbacion. — Rugero,  
Si agradecido me escuchas,  
No fue porque en mi favor  
Ahora el perdon resulta,  
Sino por ver olvidada  
La ofensa, que, siendo tuya,  
Publiqué yo. Esto agradezco  
Solamente.

- Rug.** ¿Que aun procuras  
Desmentir esos colores,  
Que en tus mejillas dibuja  
El temor?
- Lot.** Temor en mí? [Mete mano á la espada.
- Aur.** ¿Lotario, la espada empuñas?  
Rugero, qué es esto? ¿Es bien,  
Que esto en mi presencia sufra?
- Lot.** Esa mi brazo detiene.
- Rug.** Esa me enfrena.
- Dian.** ¿Qué juzgas [aparte á Aurora.
- Aur.** Desta experiencia?  
No sé;  
En pie se queda la duda. —  
Si bien, voy mas consolada,  
Y por mostrar, que no turban  
Mi pecho las novedades,  
Llegue á la orilla la urca;  
Entrad, Lotario, conmigo.  
Desta manera se excusa [aparte.  
Su muerte, quedando solo,  
Y la sospecha importuna,  
Que de mi amor resultara,  
Si á Rugero en tales dudas  
Nombrara. — Quedaos, Rugero.
- Dian.** Yo, con la licencia tuya,  
No entraré en el mar, señora.
- Aur.** Ya sé, que del mar no gustas.
- Dian.** Resisto mal su rigor.
- Aur.** Quédate en tierra. — [aparte] ¡Ay fortuna,  
Y cuantas veces amor  
Á su costa disimula!
- Lot.** Llegue la urca á la orilla,  
Voces dulces y confusas  
Rompan los vientos, y todas  
Saluden al alba juntas.  
[Vanse todos, y queda Rugero solo, y cantan.
- Músic.** En vano se atreve, en vano,  
Á quien la suerte no ayuda;  
Que el valor da la osadía,  
Y el galardón la fortuna.  
Quien no tiene ventura,  
Ofensas halla, donde agrados busca.
- Rug.** ¿Quien no tiene ventura,  
Ofensas halla, donde agrados busca?

## Sale ALEJO.

- Alej.** Quiero preguntarte, á quien  
Tales suspiros envías?  
Dime, amante Jeremías  
De Doña Jerusalem,  
¿Hay lamentacion de amor?
- Rug.** Vuelve, Alejo, al mar cruel,  
Verás mi desdicha en él,  
Oirás en él mi dolor.
- Alej.** Ya volví, y cuando temia  
Escuchar de un monstruo fiero:  
¡Ay de tí, triste Rugero,  
Si no lloras noche y día!  
Quieto miro el mar: no creo,  
Que será tu dolor mucho,  
Pues dulce música escucho,  
Y un dorado barco veo  
Solamente.
- Rug.** Pues advierte,  
Que, aunque quieto el mar se ostenta,  
Yo estoy corriendo tormenta,  
Yo estoy bebiendo la muerte.  
Estas voces, que has oido  
Con amorosa atencion,  
Exequias, exequias son  
De la vida que he perdido.  
El barco atahud famoso  
Es, que dice: en este puerto

Yace un desdichado muerto  
A manos de un venturoso.  
En el Lotario y Aurora  
Van, y la voz me asegura,  
Que quien no tiene ventura,  
En vano suspira y llora.

Alej.

A caber consuelo en tí,  
Solo lo pudiera ser,  
Cuando ves el barco, ver,  
Que, si va Lotario allí,  
Tambien los músicos van,  
Que los favores de Aurora  
Los estorbarán ahora,  
Y despues los contarán;  
Tú sabrás cuanto han hablado.  
Muy triste Marte se vió,  
Por saber quien le contó  
A Vulcano su cuidado,  
Y díjole el vil herrero:

¿No he de saber cuanto pasa  
Y no pasa, si en mi casa  
Tengo músico y cocheró?  
Pero dejando esto, mucha  
Es mi turbacion, señor,  
Porque en el barco un rumor  
De tristes voces se escucha.

Rug.

¿No ves, que les hace guerra,  
Y que no les da lugar  
Para poderse acercar  
Un viento, que de la tierra  
Los aparta?

Alej.

Ya los remos  
Resistirán su rigor.

Rug.

Y ya con fuerza mayor  
Tierra y mar en sus extremos  
Luchan con violencia suma;  
Y él, que sus furias desata,  
Montes fabrica de plata,  
Torres levanta de espuma.  
Todo el reino de cristal,  
Monstruo de vidrio, gigante  
De zafir, es nuevo Atlante  
De la esfera celestial.

Tanto se atreve violento,  
Que ya será Aurora bella  
Nuevo signo, nueva estrella,  
Nueva luz del firmamento.

Alej.

Ya en los abismos se encierra.

Rug.

Entre las ondas veloces  
Sirvan de norte mis voces:  
¡Ha Patron, á tierra, á tierra!

Alej.

Ya triste y desesperado,  
Sin remedio alguno, choca  
En esa desnuda roca.

Rug.

Ya roto y despedazado  
En breves partes está.

Alej.

Bien de los zelos de Aurora  
Estarás vengado ahora.

Rug.

Argos su vista me da,  
O el cielo quiere que vea,  
(Tanto la piedad le mueve)  
Que en guerras de nieve á nieve,  
Cristal con cristal pelea:  
Y así entre los dos violento,  
Seguro podré fiar

Tanto fuego á tanto mar,  
Tanta llama á tanto viento.

Alej.

¿Señor, qué intentas? ¿señor!

Rug.

No hay peligro en que repare. [*Arrójase al mar.*]

Alej.

¡Leandro te valga y ampare,  
Que es amante nadador!  
Poco riesgo le amenaza,  
Aunque el mar se haya alterado;  
Que de todo enamorado

La cabeza es calabaza.  
Mas yo, que no sé nadar,  
Rompiendo vientos veloces  
Con mis lastimosas voces,  
Ánimo les quiero dar:  
Todo mortal abadejo,  
Que ahora en remojo muere,  
Salga á tierra, si puidere,  
Tome de mí este consejo.

[Vase.]

*Sale RUGERO con AURORA en los brazos, desmayada.*

Rug. Si en los brazos se ofrece  
Nuevo sol, de las ondas dividido,  
Hoy diré, que amanece  
Segunda vez, segundo oriente ha sido  
Ese reino de plata,  
A cuyo abismo el cielo se desata.  
Mas ay de mí! qué miro!  
Nuevo dolor, nuevas desdichas creo,  
Mayor estrago admiro,  
Si la llama que traigo helada veo,  
En cuya sombra obscura  
Duerme el sentido y vela la hermosura.  
Ha mi bien! ha señora!  
Oye siquiera quejas repetidas  
De una alma que te adora,  
Y que rindiera á tu beldad mas vidas,  
Que el mar sediento bebe.  
Ni oye, ni vé, ni alienta, ni se mueve.  
El cristal de su mano  
Helado yace, pálido el semblante;  
Piedad espero en vano.  
¡O clavel deshojado, o flor fragante,  
O maravilla fria,  
Cuya edad es el término del día!  
Ni el eco me responde,  
Ni sé, qué ordene ahora el albedrío.  
Iré á ver, si hay adonde  
Pueda llevar este cadáver frio.  
Tú en tanto, peña dura,  
Depósito serás de su hermosura.

[Vase.]

*Sale LOTARIO.*

Lot. ¿Qué dulce cosa es la vida!  
Agonizando me saca  
El ansia de vivir, siendo  
De mi tormenta la tabla.  
¡O madre tierra, que bien  
Me recibes! Dulce patria  
Eres. Mal haya quien fia  
Del viento sus esperanzas.  
En un punto, en un instante  
Sierras y edificios de agua  
Me coronaron de nubes,  
Y en otro abismos de plata  
Me escondieron, siendo el barco,  
Al medir esta distancia,  
En monumento de arena  
Pálida tumba y mortaja.  
¡O cuantas vidas le debes  
Á la tierra! Mas de cuantas  
Tu hambriento rigor destruye,  
Tu sedienta furia acaba,  
Ninguna, ninguna (ay cielos!)  
Causará desdicha tanta,  
Como la infeliz Aurora.  
Lloren aquesta desgracia  
Cielo, sol, luna y estrellas,  
Tierra, viento, fuego y agua:  
Y yo mas que todos llore;  
Llore, pues no pude darla.  
Favor, cuando agonizando  
La ví en las ondas. — El alma

[Véela.]

Parece que me repite,  
Entre sombras y fantasmas,  
La misma imagen. Ay cielos!  
¿Si es idea, que retrata  
Mi ilusión y mi deseo?  
Mas no, verdades son claras,  
Pues veo entre aquestas peñas,  
Pálida, triste y helada  
Á Aurora. Sin duda el mar  
La arrojó de sus entrañas  
Á esta orilla, por no ver  
Sus estragos y venganzas;  
Ó indigno de merecerla,  
De sus ondas la traslada  
Á este monte, como suele  
Dejar en conchas de nácar  
Las perlas, que el mar concibe,  
Hijas del sol y del alba;  
Ó como entre los peñascos  
Desde sus ondas saladas,  
Envuelta en blancas espumas,  
La ballena escupe el ámbar.  
¡Ay de tí, Aurora infelice!  
¡Ay Aurora desdichada!

[*Vuelve en sí Aurora.*]

*Aur.* Dónde estoy? Válgame el cielo!  
Quién me nombra? quién me llama?

*Lot.* Quien llorando está tu muerte,  
Y ya rendido á tus plantas,  
En venturosas albricias  
De tu vida, ofrece el alma;  
Quien vive, si vives tú;  
Quien, si tú mueres, se mata,  
Porque mas tu vida estima.

*Aur.* ¿Quién, sino amor, intentara  
Tan peligrosa fineza  
Y tan venturosa hazaña?  
Pues me respondes quien crea,  
Oye, y con mucha mudanza  
Sabrás quien soy: Yo soy quien  
De tu valor obligada,  
Á tu amor agradecida,  
Después de experiencias tantas,  
Esta por última estima.  
La vida te debo; basta  
Que reconozca la deuda  
Por lo menos, quien no paga.

*Lot.* Qué es lo que escucho? Si aquí [*aparte.*]  
Me ofrece con mano franca  
Sus favores la fortuna,  
Ningun temor me acobarda.  
Si el mar la arrojó piadoso,  
Y ella piensa, que la amparan  
Mis brazos, á nadie ofendo  
En concederlo. — No haga  
Tales extremos tu Alteza  
Con quien no la sirve en nada.

*Aur.* Mucho te debo.  
*Lot.* Es engaño;  
Pues con sola una palabra,  
Cuando la vida me debes,  
Mas, que me debes, me pagas.

*Salen CELIO y DIANA.*

*Cel.* Hacia esta parte los ví  
Desde aquellas peñas altas.

*Dian.* ¿Es posible que te veo? [*á Aurora.*]  
No lo creo.

*Aur.* Sí, Diana,  
Posible es; porque á Lotario  
Le debo ventura tanta.  
Él á riesgo de la vida  
Me ha librado.

*Lot.* Mucho agravia  
Tu Alteza á quien no la sirve.

*Salen RUGERO y ALRJO.*

*Rug.* Entre aquestas peñas pardas  
La dejé, habiendo sacado  
Un rayo sin luz, sin llama  
Una antorcha, una venera  
Sin aljófara, una caja  
Sin joya; que esto es al fin  
Una hermosura sin alma.

*Alej.* Á las voces que tú diste,  
Discurriendo á partos varias,  
Como yo, desde esas quintas  
Todos los vecinos bajan;  
Y aun me parece que veo,  
Si no es que el temor me engaña,  
Viva Aurora.

*Rug.* Vuestra Alteza  
Me dé, señora, sus plantas,  
Y viva felices años,  
Siempre altiva, siempre ufana,  
Mas que el sol estrellas dora,  
Y flores matiza el alba.  
Apenas desde esta orilla  
Ví, que los cielos desatan  
Las furias, y que en un punto  
Gimé el viento, y el mar brama;  
Apenas ví el barco pobre,  
Como zozobrando andaba,  
Poca victoria del viento,  
Fácil despojo del agua;  
Apenas ví, que en la roca  
Se quiebra y se despedaza,  
Cuando.....

*Aur.* Arrojándoos al mar,  
Y nuevo bajel con alma,  
Haciendo reinos los brazos,  
Sujetásteis su arrogancia;  
Y recibíendome en ellos,  
De entre espumosas montañas  
Me sacásteis. No es verdad?

*Rug.* Sí, señora.  
*Aur.* Si esperara

Aquese favor de vos,  
Muriera en mi confianza  
Peligrosa enfermedad,  
Que hoy á muchas necias mata.  
Si no llegara Lotario  
Antes que vos, ¡qué burlada  
Me hallara, señor Rugero,  
Librando en vos mi esperanza!  
¿Mi muerte pudisteis ver  
Desde la orilla, con tanta  
Flema, y al mar no os echásteis?  
Poco amor! Lotario estaba  
Hoy en su mismo peligro,  
Y pudiera, sin que en nada  
Fuera culpado, salvar  
Su vida, y aventuraria  
Quiso, por librarme á mí;  
Y es fineza mas bizarra  
La que, sin temer peligros,  
De un riesgo á otro riesgo pasa.  
*Rug.* ¿Qué Lotario os libró?

*Aur.* Sí.  
*Alej.* ¿Qué Lotario, ó qué Lotaria?

*Aur.* Mucho quereis vuestra vida;  
Sois muy temeroso de agua.

*Rug.* Dícelo él?  
*Aur.* Yo lo digo.

*Rug.* Pues si tú lo dices, basta;  
Es Lotario mas dichoso.

*Alej.* Vive Dios!.....

**Rug.** Alejo, calla!  
Que es quien lo dice su Alteza.

**Alej.** Miente su Alteza.

**Rug.** Qué aun hablas?  
¡Vive tú, y vive dichosa [*d Aurora.*  
Por siglos y edades largas!  
Y háyate dado la vida  
Quien quiera que pudo darla,  
Que á mí, como vivas tú,  
Solo el saberlo me basta.  
Solo te responderé  
Al temor con que me infamas,  
Que estoy mojado, y no pude,  
Teniendo paciencia tanta,  
Mojarme desde la orilla.

**Aur.** Bien está, Rugero, basta! [*Vase con Diana.*

**Lot.** Yo no busqué la ocasion, [*aparte.*  
Pero no he de despreciarla;  
Que no he de cerrar la puerta,  
Si se entra la dicha en casa [*Vase con Celio.*

**Alej.** ¡Buenos habemos quedado!

**Rug.** ¿Hay estrella mas contraria?  
¿Hay vida mas perseguida?  
¿Hay suerte mas desdichada?  
¿Hay hombre mas infelice?  
¿Hay muger mas temeraria?  
¿Hay Lotario mas dichoso  
En cuantos Lotarios se hallan?  
¿Hay hombre mas remojado?  
¿Y hay lacayo con tal plaga,  
Que oyendo lamentaciones  
De la noche á la mañana,  
Esté en tinieblas de amor?

**Rug.** Lotario la libró?

**Alej.** Calla!  
Que es quien lo dice su Alteza.

**Rug.** Qué haré?

**Alej.** Enjugarte.

**Rug.** ¿Qué traza  
Daré.....?

**Alej.** Irte á una chimenea.

**Rug.** Para que hoy Aurora salga  
Deste engaño?

**Alej.** Echarla dél.

**Rug.** Cómo?

**Alej.** Á coces y á puñadas.

**Rug.** ¿Diré, que fui quien la dió  
La vida?

**Alej.** Llegando á hablarla.

**Rug.** ¿Qué me dirá, si la digo  
Hoy, Alejo, que se engaña  
En pensar que fue Lotario?

**Alej.** Diráte muy remilgada:  
Mucho quereis vuestra vida;  
Sois muy temeroso de agua.

**Rug.** ¡Maldigate el cielo, amen,  
Pues eso me dices!

**Alej.** Calla!  
Que es quien lo dice su Alteza.

**Rug.** Pues si ella lo dice, basta;  
Y yo la hago juramento,  
Que en la guerra con las armas,  
Y con mi hacienda en la paz  
He de servirla, y amarla,  
Sin que sepa que yo soy;  
Pues no pretende mas fama,  
Ni mas agradecimiento,  
Que amar, quien de veras ama. [*Vanse.*

*Salen ESTELA y el Conde de RUISELLON.*

**Ruis.** Ya desde aqui la ilustre Barcelona  
Se mira, opuesta á la celeste lumbre,

Pues á la luz del alba se corona,  
Opuesta al ceño de una y otra cumbre:  
El mar, que sus extremos aprisiona,  
Mucha prision á mucha pesadumbre,  
Cuando en su terso espejo nos retrata  
La luna de zafir ceñida en plata.

**Est.** ¿Qué puede responder, ilustre Conde,  
La que tan obligada teme y duda?  
Harto el silencio con callar responde,  
Harto dice la lengua á veces muda;  
Pues si el concepto, que en el alma esconde,  
No es posible que igual al labio acuda,  
Calla quien ama á extremos semejantes;  
Que el silencio es retórica de amantes.

Solo me pesa, que esta quinta sea,  
Y la tierra, que ocupa nuestra gente,  
La hacienda, que destruye y que saquea,  
De Rugero mi primo; porque ausente  
Ni contra mí, ni en mi favor pelea.

**Ruis.** Es Rugero mi amigo, y si presenta  
En Barcelona á esta ocasion se hallara,  
La verdad defendiera y amparara.  
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño  
Á fuerza por el sitio que hemos puesto;  
Mas fácil es de redimir el daño  
Despues de la victoria.

*Salen dos Soldados con ALEJO preso.*

**Sold. 1.** Llegad presto.

**Alej.** Lléguenme ellos á mí, (rigor extraño!)  
Si importa. En mil peligros estoy puesto!

**Sold. 2.** Este hombre hemos hallado.

**Alej.** Engaño ha sido.

**Sold. 2.** Por qué? di.

**Alej.** Porque no estaba perdido.

**Sold. 1.** Que solo hácia tu campo se venia,  
Y espía parece.

**Alej.** Preguntarle quiero,  
Para enmendarme. En qué parezco espía?

**Ruis.** Quién eres?

**Alej.** Un lacayo, hácia escudero,  
De un desdichado, que en la traza mia  
Conocerais, de un pobre caballero,  
Cuya hacienda, honra y vida es desgraciada:  
Sirvo en fin á Rugero de Moncada;  
Desgraciado en la hacienda, pues ahora  
En un punto la suya vé perdida;  
En la honra, pues siempre dél se ignora  
La alabanza, que tiene merecida;  
Y en la vida tambien, pues sirve á Aurora,  
Que le aborrece, y de su honor se olvida.  
Y llévase tras sí mi poca dicha,  
Que es de participantes su desdicha.

**Est.** ¿Qué Rugero mi primo en Barcelona  
Sirve en esta ocasion á Aurora bella?  
Mas valiera que no; pues su persona  
Ni es estimada, ni se acuerdan della.  
Y si aquea hermosura que te abona  
Llegara mi señor á conocella,  
No fuera contra tí.

**Est.** ¿Qué mal contento  
Rugero está de Aurora?

**Alej.** Asi lo siento.  
Que un pobre caballero, que ha venido  
De tan largas ausencias empeñado,  
Que á riesgo de su vida la ha servido  
En mas de una ocasion, que se ha mostrado  
En su defensa fuerte y atrevido,  
Que la sirve su hermana, y no le ha dado  
Una ayuda de costa, ni un sustento,  
Claro se vé, que no estará contento.  
Solo á mí tiene ayuda desta costa,  
Que le ayuda á gastar lo que no tiene;  
Y á tí, cuyo rigor pienso que á posta



Hoy á acabar con sus haberes viene;  
Pues hoy su poca hacienda por la posta  
Tu gente ha despachado, y no previene  
Otra esperanza; todo cuanto habia,  
Guardado en esta quinta lo tenia:  
Y tan guardado está, que eternamente  
Lo verá de sus ojos.

**Est.** Si Rugero,  
Como tan cuerdo, sabio y tan prudente,  
Y al fin como tan noble caballero,  
Ya que de Aurora esos rigores siente,  
Á mi campo se pasa, hacerle espero  
Tanta merced, que su valor no ofenda  
Falta de galardón, fama, ni hacienda.  
Y tú, porque lo digas así, vete  
Libremente, y también dirás á Aurora  
La victoria, que el cielo me promete,  
Saliendo desta empresa vencedora.

**Ruis.** Descuidados estan, y si acomete  
De improviso la gente, ¿quién ignora,  
Que ya la fama en tu alabanza vuela?  
Vámonos pues, llegando. *[Cajas.]*

**Todos.** Viva Estela! *[Vase.]*

*Salen LOTARIO y DIANA.*

**Lot.** Qué hace su Alteza?  
**Dian.** Rendida  
Al temor, que discurrió  
Sus sentidos, se quedó  
En una silla dormida  
En este jardín.

**Lot.** Y en él  
Serán con su vista hermosa,  
Sus mejillas nueva rosa,  
Sus labios rojo clavel.

**Dian.** No te acerques, y despierte  
Con el ruido. *[Vase.]*

**Lot.** ¿Qué temor  
Puede acobardar mi amor?  
¿Puede contrastar mi suerte?

*Descúbrese AURORA durmiendo, y tendrá en la mano un ramillete de flores.*

**Lot.** Si dicen, que la fortuna  
Favorece al atrevido,  
Yo, que tan dichoso he sido,  
No pienso perder alguna.  
Mas ya á su hermoso arrebol  
Hacen mis sentidos salva;  
Hoy en los brazos del alba  
Desmayado he visto al sol.  
En su blanca mano tiene  
Unas flores; si es Aurora  
Del cielo, en tierra es Flora,  
Pues sembrando rosas viene.  
¿Si me atreveré á tomar  
Aquel ramillete? Si;  
Pues si dijeren, que fui  
Atrevido, disculpar  
Puedo atrevimiento igual:  
Las rosas, responderé,  
De Aurora no las quité,  
Sino de un bello rosal.  
Esta arena blanda y bella  
Salpica una clara fuente;  
Húmeda está, fácilmente  
Diré mi ventura en ella.  
*[Escribe en la arena con el dedo.]*  
„El que á tu rara belleza  
„Aquellas flores hurtó,  
„El alma en prendas dejó,  
„Que esta es la mayor riqueza.“ *[Vase.]*

*Sale por otro lado RUGERO con un cofrecillo de joyas.*

**Rug.** Sin que ninguno me vea  
Hasta el jardín he llegado;  
Pienso, que el cielo me ha dado  
La ocasion, que amor desea;  
Que en él Aurora dormida  
Está, y por no despertarla,  
Todos quisieron dejarla.  
¡O nueva luz, nueva vida  
De las plantas! aunque oscura  
La nube del sueño esté,  
Bien por los claros se vé  
El cielo de tu hermosura.  
Aqui las joyas pondré,  
Sin que diga cuyas son,  
Pues en aquesta ocasion  
Los muchos alcances sé.  
„Letras en la blanda arena  
Deste jardín (ay de mí!)  
Á sus plantas? dice así,  
Si es que acierto á leer mi pena:  
„El que á tu rara belleza  
„Aquellas flores hurtó,  
„El alma en prendas dejó,  
„Que esta es la mayor riqueza.“  
Otro, antes que yo, llegó,  
Y con intentos mejores;  
Pues él vino á llevar flores,  
Y á dejarlas vengo yo.  
Borraré el mote amoroso,  
No sabrán que aquí llegó;  
Hurtéle la dicha yo,  
Que á un traidor un alevoso.  
Señas pondré, que por ellas  
No se sepa quien ha sido  
El que ha llegado y traído  
Aqui aquestas joyas bellas.  
*[Borra lo que estaba escrito, y escribe otra vez.]*  
„Quien en aquesta ciudad  
„Guerra espera por momentos,  
„Á tales atrevimientos  
„Da licencia, perdonad.“

*[Vase, y despierta AURORA.]*  
**Aur.** Hola, qué es esto? Que aquí  
Ruido sentí, juraría;  
Pero en las hojas sería  
El viento. Mas no; si aquí  
Un pequeño cofre veo,  
Cierto es, que alguno llegó,  
Y que él también me llevó  
El ramillete. No creo  
Que haya ladrón tan felice,  
Á quien dé el sueño tirano  
Tales prendas de mi mano.  
Pero así un rótulo dice:  
„Quien en aquesta ciudad  
„Guerra espera por momentos,  
„Á tales atrevimientos  
„Da licencia, perdonad.“  
Diana!

*Sale DIANA.*

**Dian.** Señora?  
**Aur.** Di,  
¿Quién en el jardín entró,  
Estando durmiendo yo?  
**Dian.** Á Lotario solo vi.  
**Aur.** Mal el testigo primero  
Empieza á decir: (ay triste!)  
¿Como Lotario dijiste,  
No dijeras á Rugero?

## Sole LOTARIO.

**Lot.** ¿Cómo se siente tu Alteza?  
**Aur.** Mala estoy, mi muerte creo;  
 Pues cuanto oigo, y cuanto veo,  
 Todo me causa tristeza. —  
 Y es verdad, pues te oigo á tí, [aparte.  
 Y en tí veo aqueas flores,  
 Cuyos vistosos colores  
 Son veneno para mí.  
 Cada matiz diferente  
 Una yerba es ponzoñosa,  
 Un áspid es cada rosa,  
 Cada flor una serpiente.  
 Pero quizá será engaño,  
 Que acaso pudo cogellas.  
 Así sabré, si son ellas,  
 Y máteme el desengaño. —  
**Lot.** ¿Qué flores habeis cogido  
 Del jardín?

**Lot.** Las que aquí veis,  
 En cuyo enigma sabreis,  
 Que cifras de amor han sido.

**Aur.** Por qué?

**Lot.** Porque el alma llena  
 De temor dice, que tiene  
 Un bien perdido, y no viene  
 Á ser torre sobre arena.  
 Es una dicha soñada,  
 Pues el cielo permitió,  
 Que pueda tenerla yo;  
 Es una ventura hurtada,  
 Pues, sin voluntad del dueño,  
 Hoy en mis manos la ves.  
 Y con saber, que al fin es  
 Hurto, fantasía y sueño,  
 No me costó muy barato;  
 Que sabe amor lo que fue  
 Lo que por prendas dejé.

**Aur.** Ya qué pretendo? ¿que trato  
 De desengañarme mas?  
 Si en cifra, sueño y arena,  
 Gloria hurtada, y propia pena  
 Bastantes señas me das.  
 Tú, que con extremo igual  
 Cada momento me pones  
 En nuevas obligaciones,  
 Ya altivo, ya liberal,  
 No sé, no sé como diga,  
 Que venciste mi desden;  
 Porque no es muger á quien  
 Un buen término no obliga.  
 Si fue contra tí algun día  
 Esquiva mi voluntad,  
 Ya tu liberalidad,  
 Tu agrado, tu cortesía  
 La venció; y así se ofrece  
 Mas agradecida ya.

**Lot.** Válgame Dios! ¿qué será [aparte.  
 Lo que tanto me agradece? —  
 Si porque el alma he dejado  
 En prendas (que yo no sé,  
 Si otra cosa te dejé)  
 Destas flores, te ha obligado,  
 No fue liberalidad.

**Aur.** Amorosos pensamientos  
 Á tales atrevimientos  
 Dan licencia, perdonad.  
 Muy bien el mote entendí,  
 Y estimé lo que mostró  
 Tu amor liberal.

**Lot.** Si yo  
 En el arena escribí,  
 Que el alma en prendas dejaba

Destas flores, verdad fue,  
 Pues solo el alma dejé,  
 Que es lo que mas estimaba.  
**Aur.** ¿Qué bien tu cordura dice,  
 Que lo una vez ofrecido,  
 Nunca ha de ser repetido!

**Lot.** ¡Ay confusion mas felice! [aparte, y vase.

## Salen RUGERO y ALBJO.

**Rug.** ¿Ya qué tengo que esperar?

**Alej.** Esto es, señor, lo que pasa:  
 Estela vive en tu casa,  
 Sin quererla tú alquilar.

**Rug.** Válgame el cielo!

**Aur.** ¿Qué es eso?

**Rug.** Señora.....

**Alej.** ¿Qué desvarío!

**Rug.** Un suceso como mio,  
 Sabrás que es malo el suceso.  
 Estela en mi quinta ha entrado,  
 Y mi hacienda ha destruido.  
**Alej.** Y pagarnos no ha querido  
 Aun medio año adelantado.

**Aur.** ¿Cuando os tengo de escuchar,  
 Ó cuando quereis que os vea,  
 Decid, decid, que no sea  
 Para darme algun pesar?  
 Nunca habeis llegado á verme,  
 Que no haya sido anunciando  
 Desdichas. ¿Andais buscando  
 Malas nuevas que traerme?  
 De vos, Rugero, escuché,  
 Si gente Estela tenia,  
 De vos supe, que venia,  
 De vos, que ha llegado, sé.  
 ¿Qué es esto? ¿tanto os holgaís  
 De las penas que advertia,  
 Que todas me las decia,  
 Y ninguna remediais?  
 ¿Cuan al contrario se halla  
 En otro un amor tan justo,  
 Pues no diciendo el disgusto,  
 Aun el beneficio calla!  
 Y porque veais los dos,  
 Que haberme dado me niega,  
 Diana, ese cofre llega  
 De Lotario.

**Alej.** Vive Dios.....!

**Rug.** Calla!

**Alej.** ¿Que este es de Rugero,.....

**Rug.** ¿Qué dices?

**Alej.** Y que él ha sido.....

**Rug.** Mientes!

**Alej.** ¿Quien eso ha ofrecido.

**Aur.** ¿Tambien vos sois embustero?

**Alej.** ¡No estan los embustes malos,  
 Pescadas las joyas!

**Aur.** ¿Vos

Fingis así? ¡Vive Dios,  
 Que haga mataros á palos!

**Alej.** Morir yo á palos no puedo.

**Aur.** ¿Cómo os librareis?

**Alej.** Muy bien;

Porque antes que me los den.....

**Aur.** ¿Qué?

**Alej.** Me moriré de miedo.

**Aur.** Vos, que siempre me teneis [á Rugero.

Una pena prevenida,  
 No me habeis en vuestra vida;  
 Que yo sé, que excusareis  
 Mil disgustos, porque creo,  
 Que nunca es para alegrarme,  
 Y sé, que venis á darme  
 Un pesar siempre que os veo:

Porque á tal punto ha llegado,  
Como dicen, el temeroso,  
Que ya no quisiera veros,  
Ni haberos visto pintado. [*Vase con Diana.*]  
*Rug.* Si siempre que á veros vengo  
Un disgusto se os previene,  
Nadie da lo que no tiene,  
Y así doy yo lo que tengo.  
¿Cómo ha de dar alegría  
Quien siempre tiene tristeza?  
Parto así con tu belleza  
El caudal y hacienda mia.  
Pues sirviéndoos en secreto,  
Dirá una cifra desde hoy  
En mi escudo, que yo soy  
En amar el mas perfeto;  
Porque en mi suerte impertuna  
Quede el cielo satisfecho,  
Examinando en mi pecho  
Lances de amor y fortuna.

## JORNADA III.

*Salen ALEJO y RUGERO con un escudo, pintadas en él cuatro eses, y una banda en el rostro.*

*Rug.* Guarda, Alejo, ese escudo,  
Para que su concepto quede mudo,  
Donde nadie le vea,  
Y por sus señas conocido sea.  
*Alej.* Cuéntame pues ahora  
Lo que ha pasado.  
*Rug.* Di la vida á Aurora;  
Porque muerto el caballo.....  
*Alej.* ¡Mal haya quien tal dió!  
*Rug.* ¡Calla!  
*Alej.* Ya callo.  
*Rug.* Cayó rendida en tierra,  
Cuando el furor de la travada guerra  
En la campaña hacia  
Una esfera de fuego, y mi osadía  
Levantó al sol del suelo.  
Atlante fui, la máquina del cielo  
Entre rayos y asombros  
Felice aseguré sobre mis hombros,  
Cuando, para mas gloria,  
Ya su gente cantaba la victoria.  
*Alej.* ¿Y al fin allí dijiste  
Quien eras?  
*Rug.* No hice tal.  
*Alej.* ¿Qué mal hiciste!  
¿Esperas pues, que con azar mas fuerte  
Un fullero de amor trueque la suerte?  
*Rug.* No es posible, que tengo  
Señas muy claras, antes me prevengo  
Á la mayor venganza.  
*Alej.* ¿Si él tambien á saber la seña alcanza,  
Y mete á su provecho  
En garitos de amor el naipe hecho?  
*Rug.* No es posible, ni puede;  
Porque entonces el cielo le concede  
Á Aurora el desengaño  
Mejor, porque verá.....  
*Alej.* Temo tu daño.  
*Rug.* Si esta accion se atribuye,  
Que hizo así las demas, pues bien se arguye,  
Que el que en esta la miente,  
En todas ha mentido.  
*Alej.* Así lo siento  
Un cofrade, que dice,  
Que el mentir es la cosa mas felice,

Y el estar uno loco,  
Porque es de mucho gusto, y cuesta poco.  
*Rug.* En fin vine rodeando largo espacio;  
Que como vivo á espaldas de palacio,  
Alejo, no quisiera,  
Que alguien me viera entrar, ó me siguiera.  
*Alej.* Y vienes tan contento,  
Como si te esperara un opulento  
Banquete, donde hallaras  
En blancas mesas diferencias raras  
De cazas de la tierra, aves del viento,  
Peces del saladisimo elemento:  
Pues ya no hay que comer hasta este dia,  
Si no te comes una pierna mia:  
Pues que empeñar, en casa  
Están nuestras alhajas tan por tasa,  
Que si no empeño ahora  
Algunos palos que me preste Aurora,  
Defendiendo á Lotario,  
No tengo nada encima.

*Rug.* O tiempo varie!  
O inconstante fortuna!  
O riguroso hado! ¡o impertuna  
Suerte!

*Al hacer extremos Rugero, le da á Alejo un golpe en el rostro.*

*Alej.* ¡Cuerpo de Cristo,  
Las estrellas jurara que habia visto!  
*Rug.* Admiro así mi estado.  
*Alej.* Admirate otra vez de esotro lado;  
Que un duende no tuviera  
Mano de hierro mas pesada y fiera.  
¿Con qué, señor, me diste?  
¿Pero qué es lo que veo? Bien hiciste!  
Otra vez te provoca,  
Admirate otra vez, quiebra mi boca.  
Sortijon? diamantazo?  
No diera la de lana igual porrazo.  
Gracias á Dios! que al fin destos extremos  
Ya que vender tenemos.

*Rug.* No tenemos.  
*Alej.* Que empeñar, no es muy malo; yo estoy loco.  
*Rug.* Ni que empeñar tampoco.  
*Alej.* Pues dúelame el porrazo, y diga ahora:  
Gracias á Dios! que hay ya que dar á Aurora.  
*Rug.* Y dices bien, que para Aurora bella  
Es aquesta sortija. Hasta que á ella  
Se la dé, que esta caja honestamente  
La ha de guardar, el sol eternamente  
La ha de ver, hasta tanto  
Que la mire en sus manos.

*Alej.* No me espanto;  
Que una muger, que tanto lo agradece,  
Ese cuidado y mucho mas merece.

*Rug.* De locuras acorta,  
Que no sabes, Alejo, lo que importa;  
Y es verdad, pues no sabes,  
Que de mis hechos son señas tan graves,  
Que me la dió su mano,  
Cuando la dí la vida; y así es llano,  
Que nadie hurtarme puede  
La dicha, que el diamante me concede.

*[Siéntase Rugero en una silla, y quédase dormido.]*

*Alej.* Ni lo espero saber, pues ya no espero  
Vivir; pero quejarme solo quiero  
De que tu mano tal rigor prevenga,  
Que en penas semejantes,  
Para romperme las narices tenga,  
Y no para otra cosa, los diamantes.  
Si de hambre murieses,  
¿Cómo hicieras despues, y qué importaba  
La fama que dejaba  
El caballero de las cuatro eses?  
No respondes? Rendido

Al cansancio, ó á la hambre, se ha dormido.  
 ¡O qué sutil intento!  
 ¡Famioso es, si le logro, el pensamiento!  
 Si la sortija cojo,  
 Hago tres cosas: vengo aquel enojo  
 De Aurora, pues á ella  
 Nunca se la dará; luego con ella  
 Aseguro la vida de mi amo,  
 Ladron piadoso de su honor me llama,  
 Viviendo deste modo;  
 Y coma yo, que importa mas que todo;  
 Que una vez empeñada,  
 Segura está la piedra, y mas guardada  
 Para cuando importare.

[*Metela mano en el bolsillo de su amo, y sácale la caja.*]

El dos de bastos meto. ¡Aqui me ampare  
 Caco! La caja hallé. ¡Qué hermosa y bella  
 Es la piedra! Pondréle un canto en ella;

[*Quitale la sortija, pónela una piedra y vuélvela la caja al bolsillo.*]

Que si él mismo no quiere que la vea  
 El sol, hasta que sea  
 De Aurora, está con eso  
 Mas engañado por el son y el peso.

[*Llaman dentro.*]

Llamaron á buen punto;  
 Todo parece que ha llegado junto.

Rug. Qué es eso?

Alej. Que han llamado

Á la puerta.

Y quién es?

Es un soldado.

Rug. Soldado á mí? Entre pues.

*Sale un Soldado.*

Sold. Antes que bese

Tus pies, deja admirarme de que fuese  
 Tan humilde posada  
 Palacio de un Rugero de Moncada.  
 Y ahora dame tus manos.

Rug. Prolijos son excesos cortesanos;  
 Y así su cumplimiento está excusado;  
 Porque yo soy tambien pobre soldado.  
 Decid, qué me mandais?

Sold. Solo quisiera

Hablaros.

Rug. Pues, Alejo, salte afuera.

Alej. Y yo lo descaba; [*aparte.*]  
 Rabiando por buscar á Celio estaba,  
 Que me preste el dinero,  
 Con que comprar alguna cosa espero. [*Vase.*]

Sold. Dijera los peligros que he pasado  
 Hasta el haber llegado  
 Á vuestra casa, porque fuerza ha sido;  
 Pero baste deciros, que he venido  
 Con ánimo y cautela  
 Con esta para vos. [*Dale una carta.*]

Rug. Cuya es?

De Estela.

Rug. Dichosa el alma vive!

Estela á mí? Veré lo que me escribe.

[*lee*] „Primo, yo he sabido vuestras quejas,  
 „y vos no habeis ignorado mi justicia; y  
 „así, para que quedemos yo satisfecha, y  
 „vos vengado, venid á mi ejército, donde  
 „disculparé vuestros agravios, adelantando  
 „vuestra persona. Ahí van de primera  
 „muestra las joyas, que ese soldado lleva,  
 „y de creencia esta carta. Dios os guarde!“

„Vuestra prima Estela.“

Si en una ocasion tan fuerte [*Representa.*]  
 No os disculpas en rigor  
 La exencion de embajador,

Yo mismo os diera la muerte.  
 Pluma aqueste acero fuera,  
 Papel la tierra sucinta,  
 Y vuestra sangre la tinta,  
 Con que á Estela respondiera.  
 Pero ya que os ha librado  
 La ley que os aseguró,  
 Decid á Estela, que yo  
 Jamas estuve engañado  
 En la justicia de Aurora;  
 Y que, aunque tan pobre vivo,  
 Y quejoso, no recibo  
 Esas joyas, y que ignora,  
 Que humilde y pobre me fundo,  
 En que mas contento estoy,  
 Sirviendo así á Aurora hoy,  
 Que siendo señor del mundo.  
 Esto decid á su hermana,  
 Y llevad con el recado  
 Las joyas, antes, soldado,  
 Que os eche por la ventana.  
 Obligarte pensé así,  
 No ofenderte.

Sold.

Rug.

Ya lo veo;

Pero en mis dudas aqui  
 Conmigo mismo peleo.  
 ¡Defiéndame Dios de mí!  
 Ya mi pecho desleal  
 De la fortuna no es bien  
 Quejarse en extremo igual;  
 Ya me dió el bien, pero es bien  
 Que vale menos que el mal.  
 ¿Pero qué notable extremo  
 De desdicha poner pudo  
 Sombra al resplandor supremo?  
 Mi desgracia: qué bien dudo!  
 Mi desdicha: qué bien temo!  
 Cuando aquesto á pensar llevo,  
 Fuego arrojo por despojos,  
 Fuego á los aires entrego,  
 Fuego vierto por los ojos;  
 ¡Que me abraso, fuego! fuego!

*Sale ALEJO huyendo, que trae algo que comer.*

Alej. ¿Dónde está el fuego, señor,  
 Que aqui no estoy satisfecho  
 De su furia y su rigor?

Rug. Bien dices, que está en mi pecho,  
 Porque todo es fuego amor.

Alej. ¿De donde ahora salió  
 Tal frialdad, haber pudiera  
 Fuego?

Rug. Sí, Alejo; pues no?

Alej. Por poco nos sucediera  
 Hoy lo que le sucedió  
 Á un poeta con su ama.  
 Como dicen que se inflama  
 De un espíritu su pecho,  
 De cuyo ardor satisfecho,  
 Es el corazón la llama,  
 El enfurecido estaba,  
 Y tanto se divertía  
 Del afecto que llevaba,  
 Que todo cuanto escribía  
 Á voces representaba.  
 Llegó al paso de un leon  
 Á aquella misma ocasion,  
 Que con la comida entraba  
 El ama; y como él estaba  
 Llevado de su pasion:  
 Guarda el leon! con voz fiera  
 Dijo. Y el ama ligera,  
 Que ya temió sus cosquillas,

Con puchero y escudillas  
 Rodó toda la escalera,  
 Diciendo: ¡Ay Virgen sagrada,  
 Librad á Mari Guisada  
 De sus uñas importunas!  
 Quedando el amo en ayunas,  
 Y la rucia ama rodada.  
 No pienso que es menester  
 Aplicallo, cuando llevo  
 Á casa con que comer.  
 Y puesto que no hizo el fuego  
 Lo que el leon pudo hacer,  
 Siéntate á comer, pues ves,  
 Que te traigo que, señor.

Rug. ¿Con qué pagaré cortes

Ahora tanto favor?

Alej. Con no reñirme despues.

[Llaman á la puerta.

Rug. Llaman á la puerta?

Alej. Sí.

Rug. Quita todo esto de aqui.

*Salen un Criado.*

Criad. La Condesa mi señora,

Que vais á palacio ahora.....

Rug. Iré, si la sirvo así.

[Vase el Criado.

Alejo, ya en mi conceto

Alta ocasion me prometo;

Trae ese escudo. — ¡O si vieses

Descifradas ya las eses

Del amante mas perfeto!

[Vase.

*Salen LOTARIO y CELIO.*

Lot. Hiciste ese escudo?

Ccl. Sí;

Pintadas las cuatro eses,

Tal, que en los dos engañarse

El mismo artífice puede.

Lot. Si el que vence por industria

Se corona de laureles,

Y es tan celebrado, como

El que por las armas vence,

Y que hasta aqui en mi favor

Tuve á la fortuna siempre,

Pretendo, pues es mudable,

Dejarla antes que me deje,

Y valerme del ingenio.

Venza la industria la suerte,

Que harto hace la fortuna,

Pues que la ocasion me ofrece.

No fuera traidor, si el cielo

No me hiciera que lo fuese,

Atribuyéndome glorias,

Que ya es fuerza que sustente,

Demas de que por amor

Ninguno este nombre tiene.

Ccl. Dices bien, y no lo fuera

Mas al yerro, que pretende

Entre traiciones de amor

Mezclar otras.

Lot. De qué suerte?

Ccl. Hoy Alejo me pidió,

Que unos dineros le preste

Sobre esta sortija.

Lot. Muestra. [Toma la sortija.

Prosigue, qué te detienes?

Ccl. Díjele, que me esperase

En su casa, y brevemente

Le llevaria el dinero.

Lot. Ella es! — Qué te suspendes?

Ccl. Fui á su casa, y della vi

Salir encubiertamente

Y con rezelo un soldado,  
 Á quien yo ví algunas veces  
 Sirviendo al de Ruisellon.  
 Dudé, si era ó no, y halléme  
 Tan empeñado, que quise  
 Seguirle, y ví claramente,  
 Que de la ciudad salia  
 Entre algunos mercaderes,  
 Disfrazado y encubierto,  
 De donde claro se infiere,  
 Que Rugero se cartea .  
 Con Estela.

Lot. Tú me ofreces

Con una ocasion dos dudas:

Y es una, pensar que ofende

Rugero á Aurora; y la otra,

Ver que este anillo parece

Á otro, que he visto en sus manos;

Y con mirar que es aqueste

De tan extraña labor,

Mas mis confusiones crecen.

Pudo ser de Aurora?

Sí.

Ccl.

Lot. Di, cómo?

Ccl.

Muy fácilmente;

Que Alejo es muy despejado,

Y pudo ser se le diese,

Celebrando algun donaire.

Lot. Bien discurre, bien adviertes;

Si es de Aurora, porque es suyo,

Si no, porque lo parece,

Toma el dinero que diste,

Y el que Alejo te trajere,

Que yo me quedo con él;

Pues si Aurora no le tiene,

Sin duda es suyo el diamante:

Fuera de que no se puede

Imitar tanto una piedra

Tan perfecta y excelente.

Tú, Celio, trae ese escudo,

Y al descuido, si pudieres,

Haz, que Aurora te le vea,

Y á este mismo puesto vuelve. [Vase Celio.

*Salen AURORA y DIANA.*

Aur. Amor, que en mi pecho vives, [aparte.

Amor, que en mi llanto mueras,

Un dia te doy de plazo,

Un dia de vida tienes;

Pues si Rugero no es

Á quien mi pecho le debe

Dos vidas en dos peligros,

Y á quien di aquel excelente

Diamante, tan prodigioso,

Que desmentirse no puede,

Diré, contando y midiendo

Del tiempo las horas breves,

De las horas los minutos:

Corre veloz, porque llegue

Á un mismo tiempo á mi pecho,

Ó el desengaño, ó la muerte. —

¿Lotario, qué haces aqui?

Lot. Dándome estoy parabienes

De que la divina fama

Hoy tus victorias celebre.

¿Cómo veré, si el diamante [aparte.

En sus blancas manos tiene?

Aur. ¿Cómo sabré, si este es? [aparte.

Diré mejor, si no es este?

Lot. ¿Qué ocasion podré tomar, [aparte.

Para que los guantes deje?

Aur. ¿Con qué ocasion saldré ya [aparte.

De confusiones tan fuertes?

Lot. Oí decir, que en una mano

Un golpe tu Alteza tiene.  
*Aur.* Engaño, Lotario, fue.  
*Lot.* No podré satisfacerme  
 Del cuidado que he tenido,  
 Si no es, señora, que llegue  
 Á verlas sanas.  
*Aur.* Si á mí,  
 Con ser mías, no me duelen,  
 No queráis mas desengaño.  
 Peor pudiera sucederme,  
 Si no llegara á aquel punto  
 Un soldado tan valiente,  
 Que me dió victoria y vida.  
*Lot.* Eso mucho quien bien quiere.  
*Aur.* ¿Qué espera mi sufrimiento? [*aparte.*]  
 ¿Mi desengaño, qué teme?  
 ¿Qué duda mi confusion?  
 Muera, sabiendo que muere,  
 No le hablaré en el diamante;  
 Porque si acaso no es este,  
 No se advierta para hacer  
 Engaños. Cielos, valedme! —  
 Quisiera que me dijerais,  
 Pues vuestro ingenio se atreve  
 Á competir con Apolo,  
 De quien tanta luz le viene,  
 ¿Qué es lo que quieren decir  
 De un escudo cuatro eses?  
 Buena ocasion os he dado,  
 Pues siendo tan excelente  
 Vuestro ingenio, mostrará  
 En eso el valor que tiene.  
 Y bien he dicho el valor; [*aparte.*]  
*Lot.* ¿Plega á Dios, que no lo muestre!  
 ¿Vive Dios, que estoy confuso! [*aparte.*]  
 Mas no son precisas leyes  
 De las enigmas y cifras,  
 Decir una cosa siempre.  
 Campo abierto es el ingenio;  
 Decir varias cosas pueden  
 Cuatro eses. Pues qué dudo?  
 Todo el ingenio lo vence. —  
 Puesto que el ingenio mio  
 No es tan grande, pues tú quieres  
 Que descifre aquesas letras,  
 Solo por obedecerte  
 Y darte gusto, lo haré.  
*Aur.* Ofreciése fácilmente. [*aparte.*]  
 El es.  
*Lot.* Acertar quisiera  
 Á agradarte.  
*Aur.* Si eso temes, [*aparte.*]  
 Acertarás á agradarme,  
 Como á descifrar no aciertes.  
 Salen RUGERO y ALEJO.  
*Rug.* Guarda ese escudo, y ninguno [*aparte d Alejo.*]  
 Le vea. — Si es que merece [*d Aurora.*]  
 Mi boca besar tus plantas,  
 Permíteme que las bese.  
*Aur.* Para mi bien ó mi mal,  
 Rugero, á buen tiempo vienes.  
*Rug.* Pues qué me mandas?  
*Aur.* Que escuches  
 De Lotario lo que quieren  
 Decir, por alto blason,  
 De un escudo cuatro eses.  
*Rug.* ¿Y para aquesto, señora,  
 Me has llamado?  
*Lot.* ¿Favorece [*aparte.*]  
 Este atrevimiento amor,  
 Pues tú le disculpas siempre! —  
 Un amante, que no alcanza  
 Por fruto de firme amor

Sino desden y rigor,  
 Sirve una desconfianza  
 Sin galardón, ni esperanza;  
 Y con el fin de obediente  
 Siente el ver, que eternamente  
 Ha de quedar satisfecho  
 Su cuidado; así su pecho  
 En un punto sirve y siente.  
 No es bastante el sentimiento  
 Á que deje de servir;  
 Que sintiendo ha de sufrir  
 Mas rigor y mas tormento:  
 Y nunca al favor atento,  
 Sirve, siente y sufre el daño;  
 Y aunque toca el desengaño,  
 No hay quien á olvidar le obligue,  
 Que despues de todo sigue  
 Ya su estrella, ó ya su engaño.  
 Sirve nunca mereciendo,  
 Siente jamas esperando,  
 Sufre sus penas amando,  
 Y sigue su amor sintiendo.  
 Y desta manera entiendo,  
 Que á declararlas me obligo  
 Las eses, pues así digo  
 Á tu belleza, que amante,  
 Quejoso, triste y constante,  
 Sirvo, Siento, Sufro y Sigo.  
*Aur.* ¿Declaróse mi tormento! [*aparte.*]  
 Nunca amaras, ni sintieras,  
 Ni esperaras, ni dijeras  
 Por cifras tu pensamiento.  
 ¿Qué espera mi sufrimiento?  
 ¿Mi desengaño qué espera?  
*Alej.* Para hablar desta:  
 Yo tambien, señora,  
 Quien tu vida ha c  
 Si en eso consiste,  
 Cuatro eses ha de  
 El amor, siendo pe  
 (¿Dios me saque d  
 Por la primera ha  
 Sabañon, que ha d  
 Y pruébase esta v  
 En que la necesida  
 El respeto al amor  
 Que toda hermosura  
 Y masca toda deid  
 Despues de comer, —  
 Que ha de vestirse esta dama;  
 En la segunda se llama  
 Sastre el amor, porque acuda  
 Á esta belleza desnuda.  
 Y el amante, que no ha sid  
 Para dar plato y vestido,  
 Aunque á su fineza pese,  
 Será á la tercera ese,  
 Viendo y callando, sufrido.  
 Y para el que no sufiere  
 Tanta desdicha y afán,  
 Es el amor sacristan,  
 Que le entierre, pues se muere:  
 De donde claro se infiere,  
 Que todo amor ha tenido,  
 Ó verdadero, ó fingido,  
 Las eses deste blason,  
 Siendo el amor Sabañon,  
 Sacristan, Sastre y Sufrido.  
*Aur.* Aunque loco, bien advierte,  
 Que el ingenio pudo hallar  
 Dos sentidos, para dar  
 Á un desengaño la muerte. —  
 ¿Qué decís vos? [*d Rugero.*]  
 De otra suerte

Yo las letras entendí;  
Y si me diérais á mí  
Licencia, dijera hoy  
Lo que siento.

*Aur.* Yo la doy.

*Rug.* Pues estadme atenta.

*Aur.* Di.

*Rug.* Sabio ha de ser amor, viendo la fama  
Del sugeto que estima hermoso y grave;  
Porque no sabe amar quien solo ama  
El cuerpo, si es que el alma amar no sabe.  
Solo ha de ser amor, solo una dama  
Ha de estimar en su prision suave;  
Que un esclavo no sirve á dos señores,  
Ni caben en un alma dos amores.

*Solicito* ha de ser, no procurando  
Ocasiones al gusto solamente,  
Sino las del pesar tambien, mostrando  
Que el gusto estima, y los pesares siente.  
Secreto en fin, pues ha de callar, cuando  
Algun favor, ó alguna accion intente.  
Y así será el amor, siendo perfeto,  
Sabio, Solo, Solicito y Secreto.

*Aur.* Vuelva el amor, vuelva á encender la llama [*ap.*  
Del pecho.

*Lot.* Aunque la cifra hallar pudieses,  
No me podrás quitar la altiva fama  
Del caballero de las cuatro eses;  
Por este escudo el orbe así me llama. [*Sácale.*  
No le desmentirás, aunque trajeses  
Otro, siendo muy fácil, contrahecho.

*Rug.* Tú sabrás si es muy fácil, pues lo has hecho;  
Pero aqueste es el mio. [*Descúbrela.*

*Aur.* En nueva duda [*aparte.*  
Una vez me acobardo, otra porfio;  
No sé á cual de los dos á un tiempo acuda,  
Ya me aseguro, y ya me desconfio.  
¿Pero qué espera el alma ya? qué duda? —  
¿Cual de los dos tiene un diamante mio?  
Declárese.

*Rug.* O qué dicha tan segura!  
Yo le tengo.

*Lot.* Es aqueste por ventura?

*Rug.* Por desgracia será, porque el diamante,  
Que busca Aurora, en esta caja viene,  
Comparado á mi amor, menos constante.

*Aur.* Muchas dudas el cielo me previene. [*aparte.*  
Lotario en desengaño semejante  
Es el que la sortija misma tiene,  
Y Rugero la ofrece; ya no dudo,  
Disculpando el diamante y el escudo.

*Lot.* ¿Es esta la piedra bella,  
Que en el cielo soberano  
De tu bellísima mano  
Fue, señora, errante estrella?

*Rug.* Abre esta caja, y en ella  
Luego el diamante verás,  
Que tú por señas me das. —  
Alejo, esta es la ocasion, [*aparte á Alejo.*  
Lograré mi pretension.

*Aur.* No sé yo que espero mas;  
Esta es la misma. Mas quiero  
Ver la caja. ¿Qué temor  
Es este? ¿Es cifra de amor  
Aquesta piedra, Rugero?

*Rug.* Cielos, qué miro!  
*Alej.* ¿Qué espero, [*aparte.*

*Aur.* Habiendo el daño causado?  
Si es que piedra habeis llamado  
Desta suerte á mi belleza,  
Piedra será en la dureza.

*Rug.* Y yo en lo inmóvil y helado.

*Aur.* Decid, ¿qué ha significado  
Esta piedra? enmudeceis?

No habláis? no me respondeis?  
Qué decís?

*Rug.* Soy desdichado!  
*Alej.* Breve respuesta te ha dado;

[*Vase.*

Mas si, por lo que él calló,  
Puedo, señora, hablar yo,  
Sabrás, que es Rugero fiel,  
Y que fue sin duda á él,  
A quien tu mano le dió  
El diamante. Yo le hurté,  
Porque en desdicha tan fiera  
De hambre no se muriera.  
La piedra en la caja eché,  
Y la sortija empuñé  
En Celio, de donde es llano,  
Que haya venido á la mano  
De Lotario.

*Aur.* ¿Qué quimera  
Tan descarada! ¿Qué quiera  
Un necio, un loco, un villano,  
Hacerme creer á mí,  
Que á Rugero le dí yo  
La sortija, que él la hurtó,  
Y que echó la piedra allí,  
Que él la empuñó, porque así  
Venga á Lotario? Qué espero?  
Picaro, vil, embustero,  
Quimerista, enredador,  
Mas, que Rugero, traidor,  
Y mas falso, que Rugero;  
Pues con causa me provocho,  
Hoy morirás.

*Alej.* Ay de mí!  
*Aur.* Hola! ¿No habrá gente aqui,  
Que mate á palos á un loco?  
*Alej.* Sí habrá; vete poco á poco  
En mandarlo; que ya estan  
Prevenidos, y lo harán,  
Cuando de aqui salga, aunque  
No me tocarán.

*Aur.* Por qué?  
*Alej.* Porque no me alcanzarán. [*Vase corriendo.*

*Aur.* Ya en los extremos que hago,  
Conocerás, que no es nuevo  
Confesar lo que te debe,  
Y negar lo que te pago.  
Callando te satisfago  
Una y otra accion honrada,  
Cuando viéndome obligada,  
Te doy por respuesta á tí  
La que me dieron á mí,  
Que es decir: soy desdichada.  
*Lot.* Aunque amor mi pecho abraza,  
Nunca tan humilde ha sido,  
Que ha de esperar que el olvido  
Le desocupe la casa;  
Y pues mi desdicha pasa  
A tal desengaño, llegue  
El tuyo, Aurora, tambien;  
Porque mi pecho no es bien,  
Que mas verdades te niegue.  
Rugero es buen caballero;  
El vida y joyas te dió.  
Con industria quise yo  
Quitarle el bien, que no espero.  
Y pues merece Rugero

Las glorias, que á mí me ofrece,  
Gócelas, pues las merece,  
Y diga mi voluntad,  
Pues se muere, la verdad.

*Aur.* Bien tu humildad me parece.

*Lot.* Y pues las verdades digo,  
Que tan mal me estan á mí,  
Las que te estan mal á tí,

Tambien á decir me obligo.  
De todo el cielo es testigo,  
Inquiere tú, sabe y zela,  
Quien con engaño y cautela  
En traje de mercader  
Suele á Rugero traer  
Cartas del Conde y de Estela.  
Procura saber y oir  
Lo que en tu deshonra pasa,  
Quien de noche entra en su casa,  
De dia suele salir.  
Algo habia de añadir,  
Que yo en la pena que ves  
No espero mas gloria; y pues  
De todo advertida estás,  
Remédialo, y no podrás  
Quejarte de mí despues.

*Aur.* ¿Qué es esto, Diana?  
*Dian.* Yo,

Aunque me pese, creeré,  
Que necio Rugero fue,  
Pues tu favor no estimó;  
Pero traidor, eso no.  
Y para que yo lo crea,  
Es menester que lo vea.

*Aur.* Y yo tanto me resisto,  
Que despues de haberlo visto,  
Tengo de dudar que sea.  
¿Cómo sabré lo que pasa  
En su casa?

*Dian.* Quién lo impide?

Un jardin solo divide  
Tu palacio de su casa;  
Y cuando la noche, escasa  
De luz, salga de occidente,  
Pasaremos fácilmente  
Adonde acechar podemos  
Á Rugero, y dél sabremos,  
Si este habla verdad, ó miente.

*Aur.* Podré pasar?  
*Dian.* Buen remedio.

Fácil es de publicar,  
Que se cayó, y derribar  
Una tapia, que está enmedio.  
*Aur.* Bien dices, no hay otro medio;  
Las dos iremos. Rigor  
De un desatinado amor,  
Ya pienso que agradeciera,  
Que Rugero ingrato fuera,  
Como no fuera traidor.

[Fase.]

[Fase.]

*Salen el de RUISELLON, ESTELA y Soldados.*

*Ruis.* La noche, que siempre ha sido  
Funesta sombra del sueño,  
En nosotros ha engendrado  
Bizarros atrevimientos.

*Sold. 1.* Bien dije yo, que era fácil,  
Sin padecer algun riesgo,  
Como viniésemos solos,  
Entrar hasta aquí encubiertos;  
Porque como es esta guerra  
Entre naturales mismos,  
Dejan entrar y salir

*Est.* Muy fácilmente, diciendo,  
Que es á vender y comprar,  
Hasta un número pequeño,  
Tal, que no les dé cuidado.  
*Est.* Si logramos nuestro intento,  
Segura está la victoria;  
Porque teniendo á Rugero  
De nuestra parte, ¿quién duda  
La gloria del vencimiento?

Pues segun Leonardo dice,  
Le vió en su pobre aposento  
El escudo de las eses,  
Que fue nuestro asombro y miedo;  
Porque es fuerza, que tan pobre,  
Pague en agradecimientos  
Este amor y este cuidado.

*Sold. 2.* Esta es su casa.

*Ruis.* Esperemos  
Que pase un hombre, que ahora  
Ocupa la calle, y luego  
Llamaremos.

*Sale ALERO.*

*Alej.* ¡Ay de tí,  
Pobre y desdichado Alejo!  
Rota traigo la cabeza,  
Desgonzado traigo el cuerpo,  
Derrengada traigo el alma.  
Ay de mí! yo vengo muerto!

*Est.* Entró en casa.

*Sold. 1.* Este es sin duda  
Su criado.

*Ruis.* Hablarle quiero. —  
Oid, hidalgo!

*Alej.* Hablan conmigo?

*Ruis.* Con vos hablo.

*Alej.* Pues no entiendo

Por hidalgo, porque yo  
Soy villano, y mucho menos;  
Porque si ellos pecho pagan,  
Yo he pagado espalda y pecho.

*Ruis.* ¿Sois de Rugero criado?

*Alej.* Criado fui de Rugero,  
Cuando viví

*Ruis.* ¿Estais herido?

*Alej.* Tanto monta á palos muerto.  
Si acaso Aurora os envia  
Oficiales de refresco,  
Para acabar esta obra,  
Duélaos el saber, que tengo  
Á ruedas, y de fortuna,  
Salmonado todo el cuerpo.

*Ruis.* Amigo, fin diferente  
Y mas en provecho vuestro  
Me obliga; decidme pues,  
Desta verdad satisfecho,  
Si es que está Rugero en casa,  
Si podré hablar á Rugero,  
Advirtiendo, que le importa.

*Alej.* Como estamos ya tan hechos  
Á llantos, aunque decís  
Que por bien venís, no os creo.  
Pero él no está ahora en casa,  
Mas vendrá (si esperais) presto.  
Si le quereis aguardar,  
Entrad, caballeros, dentro;  
Que aquí estareis mas seguros.

*Ruis.* Bien decís, esperaremos  
En su casa, que es mejor;  
Porque le importa el secreto  
Á él tambien, como á nosotros.  
*Alej.* Pues entrad, y mientras vuelvo  
Con luz, en este portal  
Estareis.

*Ruis.* Aquí os espero.  
*Est.* Si hoy á Rugero llevamos,  
La victoria y triunfo es nuestro.

[Fase.]

*Salen AURORA y DIANA.*

*Dian.* Fácilmente hemos llegado  
Hasta su mismo aposento,  
Si es que puedo distinguir  
Ser aqueste, andando á tienta.



*Aur.* Ven conmigo, y habla paso,  
Diana, que no sabemos,  
Si hay alguien que nos escuche.

*Dian.* ¿No será mejor acuerdo  
Estarnos en un lugar  
Quedas, sin andar á riesgo  
De hallar alguna escalera?  
Pues para lo que queremos,  
Luz ha de haber, y guiadas  
De sus hermosos reflejos,  
Mas advertidas entonces,  
Escoger sitio podemos.

*Aur.* Dices bien, y aun me parece,  
Que viene la luz á tiempo;  
Que aunque no quisiera, habia  
De tomar tan buen consejo.

*Dian.* Acercándose va.

*Aur.* Aquí  
Con la escasa luz ver puedo  
Á esta parte un corredor,  
Y allí una sala.

*Dian.* Este puesto  
Nos conviene; desde aquí  
Apartadas escuchemos  
Lo que pasa.

*Aur.* La pistola  
Me da; que viven los cielos,  
Que si Rugero es traidor,  
He de matar á Rugero.

[Retíranse las dos al paño.

*Salen ESTELA y el de RUISELLON, y ALEJO  
con luz.*

*Alej.* Entrad, señor, y sentaos;  
Que si yo mal no me acuerdo,  
Desde que con luz os ví,  
De haberos visto me huelgo.

*Ruis.* Conocéisme?

*Alej.* Creo que sí,  
Y tengo mucho contento  
De veros; porque con vos  
Y el hermano compañero  
He de vengarme de Aurora.

*Aur.* ¿Diana, mi muerte veo! [siempre aparte las dos.  
¿No es aquel el Conde?

*Dian.* Sí.

*Aur.* No es Estela aquella? ¿Cielos,  
Verdades, verdades son  
Las traiciones de Rugero!

*Est.* ¿Por qué tan quejoso vives  
De mi hermana?

*Alej.* Porque tengo  
Sobradísima razon.  
Porque hoy la dije lo cierto  
De un caso que ella ignoraba,  
Me entregó, sin algun duelo,  
Al brazo seglar de pages,  
Condenado á mantener; y ellos  
Con tal gana lo tomaron,  
Que el mas mínimo voleo,  
Andaba de viga en viga,  
Como bruja, por el techo.  
Pero yo se lo perdono,  
Si con vosotros me vengo  
Desta Aurora, desta Alba,  
Noche para mí.

*Aur.* ¿Qué espero.....

*Dian.* Repórtate.

*Aur.* ¿Qué no salgo  
Á matar un embustero?

*Dentro RUGERO y LOTARIO.*

*Rug.* Esta, Lotario, es mi casa;  
Entrad, no temais.

*Lot.* No temo.

*Alej.* Mi señor es el que llama,  
Y pues viene hablando, es cierto,  
Que no viene solo. Allí  
Os retirad; que no quiero  
Que os vea, si no es seguro  
El huésped que trae.

*Ruis.* Tu ingenio  
Previene muy bien. ¿Adónde  
Estaré?

*Alej.* En este aposento.

[Escóndense el de Ruisellon y Estela.

*Salen RUGERO y LOTARIO.*

*Lot.* Nunca Lotario temió.

*Rug.* Así lo he creído. — Alejo,  
Salte afuera.

[Vase Alejo, y cierra Rugero la puerta.

*Lot.* Pues qué haceis?

*Rug.* No lo veis? La puerta cierro,  
Y despues de haber cerrado,  
Pongo la llave en el suelo.  
Oídme ahora.

*Lot.* Ya escucho.

*Aur.* ¿En qué puede parar esto? [aparte.

*Rug.* No os saqué al campo, Lotario,  
Porque salir no podemos  
De Barcelona, por causa  
Del sitio; y así, resuelto  
Á reunir con vos, os dije,

Que me siguiérais; y haciendo

Como tan valiente al fin

Y gallardo caballero,

Me seguisteis; que el temor

No vive en altivos pechos.

Á mi casa os he traído,

Lotario, con este intento,

Por ser campo mas seguro.

Si no lo está vuestro pecho,

Tomad esta luz, mirad

El mas oculto aposento;

Y si hubiere algun testigo,

Yo me juzgo desde luego

Por el mas vil, mas infame

Y cobarde caballero.

Pero despues de quedar

De mi trato satisfecho,

Me habeis de dar por escrito,

Que yo he sido el que primero

Dijo alabanzas de Aurora,

Cuando vos en su desprecio

Hablásteis, y que trocásteis

Entonces las suertes: luego

Habeis de firmar tambien,

Que yo fui, pues es lo cierto,

El que del mar la sacó;

Y aqui de barato os dejo

Las joyas, que no he de hablar

En cosa que tenga precio:

Que contrahicisteis despues

El escudo, y con ingenio,

Arte, ó encanto, me hurtásteis

Tambien el diamante bello,

Que disteis á Aurora: todo

Lo habeis de firmar, ó expuestos

Los dos á un peligro igual,

Medir el templado acero,

Y riñendo en esta sala,

Brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo,

Me habeis de quitar la vida,

Que vendré á sentirla menos,

Pues me quitásteis á Aurora,

Ó yo la vuestra; advirtiendo,

Que si en este desafio

Quedais á mis manos muerto,  
Os doy mi fe y mi palabra,  
De tener siempre en secreto  
Vuestros engaños: si vos  
Me diéreis muerte, en el suelo  
Está la llave, escapaos;  
Pues yo con cualquier suceso  
He de quedar esta noche  
De mi agravio satisfecho,  
O vivo desengañado,  
O honrado despues de muerto.

Lot. Ya que atento os escuché,  
Á todo iré respondiendo,  
Como lo oí: Á que estais  
Solo en vuestra casa, creo  
Que así es, y en esta parte,  
Rugero, estoy satisfecho  
De vuestro valor. Y así,  
Respondiendo á lo primero,  
Digo, que es verdad, que yo  
Hablé en ofensa y desprecio  
De Aurora, á quien estimaba;  
Pero fue la causa dello,  
Sentir, que vos la alabáseis  
Tanto; dudando y temiendo,  
Como amante, pretendí  
Divertiros el deseo,  
Y hacer, que no os empeñárais  
En amar, error de celos;  
Y así, si sentí al revés,  
No fue traicion, ni mal hecho,  
Cuando lo que siento callo,  
El decirla lo que siento.  
Yo salí del mar á nado,  
Cuando entre unas peñas veo  
Á Aurora, que desmayada  
Estaba sola, y volviendo,  
Me agradeció á mí su vida:  
Diga ella, si mi pecho  
Esta accion se atribuyó;  
Pues ignorando el suceso,  
Callé, por no desmentirla.  
Tambien sucedió esto mesmo  
Con las joyas, que hasta hoy  
No supe ser vuestras: luego  
No hubo engaño de mi parte,  
Si fue la causa de haberlo  
Unas flores, que yo mismo  
La quité, estando durmiendo.  
Solo el escudo me culpa;  
Que en lo del diamante, es cierto,  
Que á Celio, un criado mio,  
Le empeñó un criado vuestro;  
Y así, cuando dijo Aurora  
En tan dudoso suceso:  
¿Quién tiene un diamante mio?  
Respondí, de engaño ageno:  
¿Es aqueste por ventura?  
Si lo fue, qué culpa tengo?  
Toda esta satisfaccion  
Doy, porque en este aposento  
Estamos solos los dos;  
Que á haber un testigo, es cierto,  
Que no la diera; porque  
Ya que empeñado me veo,  
He de sustentar valiente,  
Que yo soy un caballero,  
Á quien Aurora le debe  
Las finezas que habeis hecho;  
Y he de empezar castigando  
El altivo atrevimiento  
De llamarme á desafio;  
Pues no quedará bien puesto,  
Si, siendo de vos llamado,

Sin reñir con vos me vuelvo.  
Sacad la espada.

Rug.

Si haré.

[Sacan las espadas y riñen.

*Salen AURORA y DIANA.*

Aur. Y yo antes que tú, pues tengo  
Mayor parte en este agravio,  
Satisfacerme á mí quiero.  
Traidor, cuanto has confesado  
Escuché.

Rug.

Qué es lo que veo?

Aur.

Y como me has ofendido,  
Quedar satisfecha espero  
Con tu muerte.

Lot.

Aquesta ha sido

Traicion; pues cuando yo vengo  
Solo, traes contigo á Aurora.

Aur.

Es engaño; que tú mesmo  
Me has traído.

Lot.

De qué suerte?

Aur.

Diciéndome, que Rugero  
Era traidor, cuya causa  
Me obligó á venir á verlo  
Encubierta.

Lot.

Y cuando vengas,

Aurora, con ese intento,  
¿Podrás quejarte de mí,  
Si yo prevenido y cuerdo  
Antes te desengañé?

Aur.

Es verdad, yo lo confieso;  
Y pues contra tí ayudé  
Á Rugero con mi esfuerzo,  
Ahora, puesto á mi lado,  
Me ayuda contra Rugero.

Rug.

Contra mí? por qué?

Aur.

Porque eres

Traidor.

Rug.

Yo traidor? Los cielos

Saben mi lealtad.

Aur.

Y yo

Sé, que en aqueste aposento  
Estan el Conde y Estela,  
Que han venido con secreto  
Á solo tratar mi muerte,  
Y te has escrito con ellos.

Rug.

¿El Conde y Estela aquí?  
¡Cielos, qué encantos son estos!

*Salen el Conde de RUISELLON y ESTELA.*

Est.

Ya que sabes donde estamos  
Encerrados, conociendo  
Que es imposible escaparnos,  
Por mejor partido tengo  
El entregarnos rendidos,  
Y tratar cualquier concierto,  
Que hacer quisieras. Y ahora  
Doy palabra, que Rugero  
No supo, que yo aquí estaba.  
Es verdad, que con intento  
De que mi parte ayudara,  
Le escribí; mas noble y cuerdo  
Respondió, que te servia;  
Y pensando con mis ruegos  
Convencerle, vine á hablarle.  
Esto, señora, es lo cierto:  
Ahora dame la muerte.

Aur.

Los brazos, Estela, tengo  
Para mi hermana; y pues ya  
Se acaba con tal suceso  
Nuestra guerra, disponed  
Los partidos, que yo aceto  
Cuanto los dos dispusiéreis;

Que tales albricias debo  
En nuevas de un desengaño,  
Que le pago y agradezco,  
Dando á Rugero la mano  
De esposa.

*Rug.* Tus plantas beso!  
*Ruis.* Yo, que en ser de Estela esposo  
La mayor ventura espero,  
La mano la doy, quedando,  
Aurora, á tus plantas puesto.  
*Lot.* Nunca mejor se lograron  
Los engaños; que en efecto  
Siempre vive la verdad.  
Confuso y corrido quedo;  
Pero por satisfacer  
Las ofensas de Rugero,  
Hoy me caso con Diana,  
Haciendo el agravio deudo.

*Dentro ALEJO.*

*Alej.* Abran aquí, ó vive Dios!  
Que eche la puerta en el suelo.  
[*Abren la puerta, y sale Alejo.*]  
Todo lo he estado escuchando  
Por el pequeño agujero  
De la llave, y á las bodas  
No hay quien se acuerde de Alejo,  
Pero á las mentiras no hay  
Quien se olvide dél.

*Aur.* Ya espero

Satisfacerte.

*Rug.* Y aquí,  
Senado, acabe con esto  
Lances de Amor y Fortuna  
Del amante mas perfecto,  
Como las eses lo dicen,  
Perdonando nuestros yerros.

## IX.

### LA DAMA DUENDE.

#### PERSONAS.

DON MANUEL.  
DON LUIS.  
DON JUAN.

COSME, *gracioso*.  
RODRIGO, *criado*.  
DOÑA ÁNGELA.  
DOÑA BEATRIZ.

CLARA } *criadas*.  
ISABEL } *Criados*.

#### JORNADA I.

*Salen DON MANUEL y COSME, vestidos de camino.*

**Man.** Por una hora no llegamos  
A tiempo de ver las fiestas,  
Con que Madrid generosa  
Hoy el bautismo celebra  
Del Primero Baltasar.

**Cosm.** ¡Como esas cosas se aciertan,  
Ó se yerran por una hora!  
Por una hora, que fuera  
Antes Píramo á la fuente,  
No hallara á su Tisbe muerta:  
Y las moras no mancharan;  
Porque dicen los poetas,  
Que con arroje de moras  
Se escribió aquella tragedia.  
Por una hora, que tardara  
Tarquino, hallara á Lucrecia  
Recogida; con lo cual  
Los Autores no anduvieran,  
Sin ser Vicarios, llevando  
Á salas de competencias  
La causa, sobre saber,  
Si hizo fuerza, ó no hizo fuerza.  
Por una hora, que pensara  
Si era bien hecho ó no era,  
Echarse Hero de la torre,  
No se echara, es cosa cierta;  
Con que se hubiera excusado  
El Doctor Mira de Mesqua  
De haber dado á los teatros  
Tan bien escrita comedia,  
Y haberla representado  
Amarilis tan de veras,  
Que volatin del carnal,  
(Si otros son de la cuaremas)  
Sacó mas de alguna vez  
Las manos en la cabeza.  
Y puesto que hemos perdido  
Por una hora tan gran fiesta,  
No por una hora perdamos  
La posada; que si llega  
Tarde Abindarraez, es ley,  
Que haya de quedarse fuera;  
Y estoy rabiando, por ver  
Este amigo, que te espera,  
Como si fueras galán  
Al uso, con cama y mesa,  
Sin saber como ó por donde

Tan grande dicha nos venga;  
Pues, sin ser los dos torneos,  
Hoy á los dos nos sustentan.  
Don Juan de Toledo es, Cosme,  
El hombre, que mas profesa  
Mi amistad, siendo los dos  
Envidia, ya que no afrenta,  
De cuantos la antigüedad  
Por tantos siglos celebra.  
Los dos estudiamos juntos,  
Y pasando de las letras  
A las armas, los dos fuimos  
Camaradas en la guerra.  
En las de Piamonte, cuando  
El Señor Duque de FERIA  
Con la gineta me honró,  
Le dí, Cosme, mi bandera.  
Fue mi alférez; y despues,  
Sacando de una refriega  
Una penetrante herida,  
Le curé en mi cama mesma.  
La vida, despues de Dios,  
Me debe: dejó otras deudas  
De menores intereses,  
Què entre nobles es baja  
Referirlas; pues por eso  
Pintó la docta Academia  
Al galardón, una dama  
Rica, y las espaldas vueltas,  
Dando á entender, que, en haciendo  
El beneficio, es discreta  
Acción olvidarse dél;  
Que no le hace el que le acuerda.  
En fin Don Juan obligado  
De amistades y finezas,  
Viendo, que su Magestad  
Con este gobierno premia  
Mis servicios, y que vengo  
De paso á la corte, intenta  
Hoy hospedarme en su casa,  
Por pagarme con las mesmas;  
Y aunque á Burgos me escribió  
De casa y calle las señas,  
No quise andar preguntando  
Á caballo donde era;  
Y así dejé en la posada  
Las mulas y las maletas,  
Yendo hácia donde me dice.  
Ví las galas y libreas,  
É informado de la causa,  
Quise, aunque de paso, verlas.  
Llegamos tarde en efecto,  
Porque.....

*Salen DOÑA ÁNGELA e ISABEL tapadas.*

*Ang.* Si, como lo muestra

El traje, sois caballero  
De obligaciones y prendas,  
Amparad á una muger,  
Que á valerse de vos llega.  
Honor y vida me importa,  
Que aquel hidalgo no sepa  
Quien soy, y que no me siga.  
Estorbad, por vida vuestra,  
Á una muger principal  
Una desdicha, una afrenta;  
Que podrá ser, que algun dia.....  
Á Dios, á Dios! que voy muerta!

*[Vase las dos muy apriesa.]*

*Cosm.* ¿Es dama, ó es torbellino?

*Man.* Hay tal suceso!

*Cosm.* ¿Qué piensas

Hacer?

*Man.* Eso me preguntas?

¿Cómo puede mi nobleza  
Excusarse de estorbar  
Una desdicha, una afrenta?  
Que, segun muestra, sin duda  
Es su marido.

*Cosm.* Y qué intentas?

*Man.* Detenerle con alguna  
Industria; mas, si con ella  
No puedo, será forzoso  
El valirme de la fuerza,  
Sin que él entienda la causa.

*Cosm.* Si industria buscas, espera,  
Que á mí se me ofrece una.  
Esta carta, que encomienda  
Es de un amigo, me valga.

*Salen DON LUIS y RODRIGO su criado.*

*Luis.* Yo tengo de conocerla,  
No mas de por el cuidado,  
Con que de mí se rezela.

*Rodr.* Siguela, y sabrás quien es.

*[Llega Cosme, y retirase Don Manuel.]*

*Cosm.* Señor, aunque con vergüenza  
Llego, vuesaerced me haga  
Tan gran merced, que me lea  
Á quien esta carta dice.

*Luis.* No voy ahora con flema.

*[Detiénale Cosme.]*

*Cosm.* Pues si flema solo os falta,  
Yo tengo cantidad della,  
Y podré partir con vos.

*Luis.* Apartad.

*Man.* ¿O qué derecha *[aparte.]*  
Es la calle! Aun no se pierden  
De vista.

*Cosm.* Por vida vuestra.....

*Luis.* ¡Vive Dios, que sois pesado,  
Y os romperé la cabeza,  
Si mucho me haceis!

*Cosm.* Por eso  
Os haré poco.

*Luis.* Paciencia  
Me falta, para sufiros.  
Apartad de aquí!

*Man.* Ya es fuerza, *[Empújale.]*

Llegar. Acabe el valor  
Lo que empezó la cautela. — *[Llega.]*  
Caballero, ese criado  
Es mio, y no sé, que pueda  
Haberos hoy ofendido,  
Para que de esa manera  
Le atropelleis.

*Luis.* No respondo

Á la duda ó á la queja;  
Porque nunca satisfico  
Á nadie. Á Dios!

*Man.* Si tuviera

Necesidad mi valor  
De satisfacciones, crea  
Vuestra arrogancia de mí,  
Que no me fuera sin ella.  
Preguntar, en qué os ofende,  
En qué os agravia ó molesta,  
Merece mas cortesía:  
Y pues la corte la enseña,  
No la pongais el mal nombre,  
De que un forastero venga  
Á enseñarla á los que tienen  
Obligacion de saberla.

*Luis.* Quien pensare, que no puedo  
Enseñarla yo.....

*Man.* La lengua  
Suspended, y hable el acero.

*Luis.* Decis bien.

*[Sacan las espadas y riñen.]*

*Cosm.* ¿O quien tuviera  
Gana de reñir!

*Rodr.* Sacad

La espada vos.

*Cosm.* Es doncella,  
Y sin cédula ó palabra  
No puedo sacarla.

*Sale DOÑA BEATRIZ y CLARA con mantos, deteniendo á DON JUAN; quédanse á la puerta, y llega gente por otra parte.*

*Juan.* Suecita,

Beatriz.

*Beat.* No has de ir. Mira, que es  
Con mi hermano la pendencia.

*Beat.* Ay de mí triste!

*Juan.* Á tu lado *[á D. Luis.]*

Estoy.

*Luis.* ¡Don Juan, tente, espera!  
Que mas, que á darme valor,  
Á hacerme cobarde llegas.  
Caballero forastero,  
Quien no excusó la pendencia  
Solo, estando acompañado,  
Bien se vé, que no la deja  
De cobarde. Idos con Dios;  
Que no sabe mi nobleza  
Reñir mal, y mas con quien  
Tanto brio y valor muestra.  
Idos con Dios.

*Man.* Yo os estimo  
Bizarria y gentileza;  
Pero si de mí, por dicha,  
Algun escrúpulo os queda,  
Me hallareis donde quisiéreis.

*Luis.* Norabuena.

*Man.* Norabuena.

*Juan.* ¿Qué es lo que miro y escucho?  
Don Manuel?

*Man.* Don Juan?

*Juan.* Suspensa

El alma no determina  
Qué hacer, cuando considera  
Un hermano y un amigo  
(Que es lo mismo) en diferencia  
Tal, y hasta saber la causa,  
Dudaré.

*Luis.* La causa es esta:  
Volver por ese criado  
Este caballero intenta,  
Que necio me ocasionó

Á hablarle mal. Todo cesa  
Con esto.

*Juan.* Pues siendo así,  
Cortes me darás licencia,  
Para que llegue á abrazarle.  
El noble huésped, que espera  
Nuestra casa, es el señor  
Don Manuel. Hermano, llega;  
Que dos, que han reñido iguales,  
Desde aquel instante quedan  
Mas amigos; pues ya hicieron  
De su valor experiencia.  
Dadme los brazos.

*Man.* Primero  
Que á vos os los dé, me lleva  
El valor, que he visto en él,  
Á que al servicio me ofrezca  
Del señor Don Luis.

*Luis.* Yo soy  
Vuestro amigo, y ya me pesa  
De no haberos conocido,  
Pues vuestro valor pudiera  
Haberme informado.

*Man.* El vuestro  
Escarmentado me deja.  
Una herida en esta mano  
He sacado.

*Luis.* Mas quisiera  
Tenerla mil veces yo.

*Coem.* ¿Qué cortesana pendencia!

*Juan.* Venid al punto á curaros.  
Tú, Don Luis, aquí te queda,  
Hasta que tome su coche  
Doña Beatriz, que me espera;  
Y desta descortesía  
Me disculparás con ella. —  
Venid, señor, á mi casa,  
Mejor dijera á la vuestra,  
Donde os cureis.

*Man.* Que no es nada.

*Juan.* Venid presto.

*Man.* ¿Qué tristeza *[aparte]*.  
Me ha dado, que me reciba  
Con sangre Madrid!

*Luis.* ¿Qué pena *[aparte]*.  
Tengo de no haber podido  
Saber, qué dama era aquella!

*Coem.* ¿Qué bien merecido tiene *[aparte]*.  
Mi amo lo que se lleva,  
Porque no se meta á ser  
Don Quijote de la legua!

*[Vase los tres, y llega D. Luis á D<sup>a</sup> Beatriz,  
que está aparte.]*

*Luis.* Ya la tormenta pasó.  
Otra vez, señora, vuelva  
Á restituir las flores,  
Que ahora marchita y seca  
De vuestra hermosura el hielo  
De un desmayo.

*Beat.* ¿Dónde queda  
Don Juan?

*Luis.* Que le perdoneis  
Os pide; porque le llevan  
Forzosas obligaciones,  
Y el cuidar con diligencia  
De la salud de un amigo,  
Que va herido.

*Beat.* Ay de mí! ; Muerta  
Estoy! Es Don Juan?

*Luis.* Señora,  
No es Don Juan; que no estuviera,  
Estando herido mi hermano,  
Yo con tan grande paciencia.  
No os asustéis; que no es justo,

Que sin que él la herida tenga,  
Tengamos entre los dos,  
Yo el dolor, y vos la pena:  
Digo dolor, el de veros  
Tan postrada, tan sujeta  
Á un pesar imaginado,  
Que hierne con mayor fuerza.  
*Beat.* Señor Don Luis, ya sabéis,  
Que estimo vuestras finezas,  
Supuesto que lo merecen  
Por amorosas y vuestras;  
Pero no puedo pagarlas;  
Que esto han de hacer las estrellas,  
Y no hay, de lo que no hacen,  
Quien las tome residencia.  
Si lo que menos se halla  
Es hoy lo que mas se precia  
En la corte, agradeced  
El desengaño, siquiera  
Por ser cosa, que se halla  
Con dificultad en ella.  
Quedad con Dios. *[Vase con su criada.]*

*Luis.* Id con Dios. —

No hay acción, que me suceda  
Bien, Rodrigo. Si una dama  
Veo airosa, y conocerla  
Solicito, me detienen  
Un necio y una pendencia;  
Que no sé, cual es peor:  
Si riño, y mi hermano llega,  
Es mi enemigo su amigo:  
Si por disculpa me deja  
De una dama, es una dama,  
Que mil pesares me cuesta:  
De suerte, que una tapada  
Me huye, un necio me atormenta,  
Un forastero me mata,  
Y un hermano me le lleva  
Á ser mi huésped á casa,  
Y otra dama me desprecia.  
¿De mal anda mi fortuna!

*Rodr.* De todas aqueas penas  
¿Que sé la que sientes mas?

*Luis.* No sabes.

*Rodr.* ¿Que la que llegas  
Á sentir mas, son los celos  
De tu hermano y Beatriz bella?

*Luis.* Engañaste.

*Rodr.* Pues cuál es?

*Luis.* Si tengo de hablar de veras,  
(De tí solo me fiara)  
Lo que mas siento es, que sea  
Mi hermano tan poco atento,  
Que llevar á casa quiera  
Un hombre mozo, teniendo,  
Rodrigo, una hermana bella,  
Viuda y moza, y como sabes,  
Tan de secreto, que apenas  
Sabe el sol, que vive en casa;  
Porque Beatriz, por ser deuda,  
Solamente la visita.

*Rodr.* Ya sé, que su esposo era  
Administrador en puerto  
De mar de unas reales rentas,  
Y quedó dehiendo al Rey  
Grande cantidad de hacienda,  
Y ella á la corte se vino  
De secreto, donde intenta,  
Escondida y retirada,  
Componer mejor sus deudas:  
Y esto disculpa á tu hermano;  
Pues, si mejor consideras,  
Que su estado no la da  
Ni permisión, ni licencia

De que nadie la visite,  
Y que, aunque tu huésped sea  
Don Manuel, no ha de saber,  
Que en casa, señor, se encierra  
Tal muger, ¿qué inconveniente  
Hay en admitirle en ella?  
Y mas, habiendo tenido  
Tal recato y advertencia,  
Que para su cuarto ha dado  
Por otra calle la puerta,  
Y la que salía á la casa,  
Por desmentir la sospecha,  
De que el cuidado la habia  
Cerrado, ó porque pudiera  
Con facilidad abrirse  
Otra vez, fabricó en ella  
Una alhacena de vidrios,  
Labrada de tal manera,  
Que parece que jamas  
En tal parte ha habido puerta.  
*Luis.* ¿Ves con lo que me aseguras?  
Pues con eso mismo intentas  
Darme muerte; pues ya dices,  
Que no ha puesto por defensa  
De su honor mas que unos vidrios,  
Que al primer golpe se quiebran.

[Vase.]

*Salen Doña ÁNGELA é ISABEL.*

*Ang.* Vuélveme á dar, Isabel,  
Esas tocas; (pena esquivar!)  
Vuelve á amortajarme viva,  
Ya que mi suerte cruel  
Lo quiere así.

*Isab.* Toma presto;

Porque si tu hermano viene,  
Y alguna sospecha tiene,  
No la confirme con esto,  
De hallarte de la manera,  
Que hoy en palacio te vió.  
*Ang.* Válgame el cielo! que yo  
Entre dos paredes muera,  
Donde apenas el sol sabe  
Quien soy; pues la pena mia  
En el término del día  
Ni se contiene, ni cabe:  
Donde inconstante la luna,  
Que aprende influjos de mí,  
No puede decir: ya ví,  
Que lloraba su fortuna:  
Donde en efecto encerrada  
Sin libertad he vivido,  
Porque enviudé de un marido,  
Con dos hermanos casada.  
Y luego delito sea,  
Sin que toque en liviandad,  
Depuesta la autoridad,  
Ir donde tapada vea  
Un teatro, en quien la fama,  
Para su aplauso inmortal,  
Con accentos de metal  
A voces de bronce llama.  
Suerte injusta! dura estrella!

*Isab.* Señora, no tiene duda  
El que mirándote viuda,  
Tan moza, bizarra y bella,  
Tus hermanos cuidadosos  
Te zelen; porque este estado  
Es el mas ocasionado  
A delitos amorosos,  
Y mas en la corte hoy,  
Donde se han dado en usar  
Unas viuditas de azahar,

Que al cielo mil gracias doy,  
Cuando en la calle las veo  
Tan honestas, tan fruncidas,  
Tan beatas y aturdidas:  
Y en quedándose en manteo,  
Es el mirarlas contento;  
Pues sin toca y devoción  
Saltan mas á cualquier son,  
Que una pelota de viento.  
Y este discurso doblado  
Para otro tiempo, señora,  
¿Cómo no habemos ahora  
En el forastero hablado,  
A quien tu honor encargaste,  
Y tu galan hoy le hiciste?  
*Ang.* Parece, que me leiste  
El alma en eso que hablaste.  
Cuidadosa me ha tenido,  
No por él, sino por mí;  
Porque despues, cuando oí  
De las cuchilladas ruido,  
Me puse, (mas son quimeras)  
Isabel, á imaginar,  
Que él habia de tomar  
Mi disgusto tan de veras,  
Que habia de sacar la espada  
En mi defensa. Yo fui  
Necia en empeñarle así;  
Mas una muger turbada  
¿Qué mira, ó qué considera?  
*Isab.* Yo no sé, si lo estorbó;  
Mas sé, que no nos siguió  
Tu hermano mas.

*Ang.* Oye, espera.

*Sale DON LUIS.*

*Luis.* Ángela!

*Ang.* Hermano y señor

Turbado y confuso vienes.  
¿Qué ha sucedido? ¿qué tienes?

*Luis.* Harto tengo; tengo honor.

*Ang.* Ay de mí! Sin duda es, [aparte.

Que Don Luis me conoció.

*Luis.* Y así siento mucho yo,  
Que te estimen poco.

*Ang.* ¿Pues

Has tenido algun disgusto?

*Luis.* Lo peor es, que cuando vengo  
A verte, el disgusto tengo  
Que tuve, Ángela.

*Isab.* Otro susto? [aparte.

*Ang.* ¿Pues yo es qué te puedo dar,  
Hermano, disgusto? Advierte.....

*Luis.* Tú eres la causa; y el verte,.....

*Ang.* Ay de mí!

*Luis.* Ángela, estimar  
Tan poco de nuestro hermano;.....

*Ang.* Eso sí. [aparte.

*Luis.* Pues cuando vienes

Con los disgustos que tienes,  
Cuidado te da. No en vano

El enojo, que tenia

Con él, el huésped pagó;

Pues, sin conocerle yo,

Hoy le he herido en profecía.

*Ang.* Pues cómo fue?

*Luis.* Entré en la plaza

De palacio, hermana, á pie,

Hasta el palenque; porque

Toda la desembaraza

De coches y caballeros

La guardia. A un corro me fui

De amigos, adonde ví,

Que alegres y lisonjeros

Los tenía una tapada,  
 A quien todos celebraron  
 Lo que dijo, y alabaron  
 De entendida y sazónada.  
 Desde el punto que llegué,  
 Otra palabra no habló,  
 Tanto, que á alguno obligó  
 A preguntarla, por qué,  
 Porque yo llegaba, había  
 Con tanto extremo callado?  
 Todo me puso en cuidado.  
 Miré, si la conocía,  
 Y no pude; porque ella  
 Le puso mas en taparse,  
 En esconderse y guardarse.  
 Viendo, que no pude vella,  
 Seguir la determiné:  
 Ella siempre atras volvía  
 A ver, si yo la seguía,  
 Cuyo gran cuidado fue  
 Espuela de mi cuidado.  
 Yendo desta suerte pues,  
 Llegó un hidalgo, que es  
 De nuestro huésped criado,  
 A decir, que le leyese  
 Una carta; respondí,  
 Que iba de prisa, y creí,  
 Que detenerme quisiese  
 Con este intento; porque  
 La muger le habló al pasar;  
 Y tanto dió en porfiar,  
 Que le dije no sé qué.  
 Llegó en aquella ocasión  
 En defensa del criado  
 Nuestro huésped, muy soldado.  
 Sacamos en conclusion  
 Las espadas. Todo es esto;  
 Pero mas pudiera ser.

*Ang.* ¡Miren la mala muger,  
 En qué ocasion te había puesto!  
 Que hay mugeres tramoyeras:  
 Pondré, que no conocía  
 Quien eras, y que lo hacía  
 Solo porque la siguieras.  
 Por eso estoy harta yo  
 De decir, (si bien te acuerdas)  
 Que mires, que no te pierdas  
 Por mugercillas, que no  
 Saben mas, que aventurar  
 Los hombres.

*Luis.* ¿En qué has pasado  
 La tarde?

*Ang.* En casa me he estado  
 Entretenida en llorar.

*Luis.* ¿Hate nuestro hermano visto?

*Ang.* Desde esta mañana no  
 Ha entrado aquí.

*Luis.* ¡Qué mal yo  
 Estos descuidos resisto!

*Ang.* Pues deja los sentimientos;  
 Que al fin sufrirle es mejor!  
 Que es nuestro hermano mayor,  
 Y comemos de alimentos.

*Luis.* Si tú estás tan consolada,  
 Yo tambien; que yo por tí  
 Lo sentía. Y porque así  
 Veas no dárseme nada,  
 A verle voy, y aun con él  
 Haré una galantería.

*Isab.* ¿Qué dirás, señora mia,  
 Despues del susto cruel,  
 De lo que en casa nos pasa?  
 Pues el que hoy ha defendido  
 Tu v.ª, huésped y herido

*Ang.* Le tienes dentro de casa.  
 Yo, Isabel, lo sospeché,  
 Cuando de mi hermano oí  
 La pendencia, y cuando ví,  
 Que el herido el huésped fue;  
 Pero aun bien no lo he creído;  
 Porque caso extraño fuera,  
 Que un hombre á Madrid viniera,  
 Y hallase recien venido  
 Una dama, que rogase,  
 Que su vida defendiese,  
 Un hermano, que le hiriese,  
 Y otro que le aposentase.  
 Fuera notable suceso;  
 Y aunque todo puede ser,  
 No lo tengo de creer,  
 Sin verlo.

*Isab.* Y si para eso  
 Te dispones, yo bien sé,  
 Por donde verle podrás,  
 Y aun mas que verle.

*Ang.* Tú estás  
 Loca. ¿Cómo, si se vé  
 De mi cuarto tan distante  
 El suyo?

*Isab.* Parte hay por donde  
 Este cuarto corresponde  
 Al otro; esto no te espante.

*Ang.* No porque verlo deseo,  
 Sino solo por saber,  
 Dime, cómo puede ser?  
 Que lo escucho y no lo creo.

*Isab.* ¿No has oído, que labró  
 En la puerta una alhacena  
 Tu hermano?

*Ang.* Ya lo que ordena  
 Tu ingenio he entendido yo.  
 Dirás, que pues es de tabla,  
 Algun agujero hagamos,  
 Por donde al huésped veamos.  
*Isab.* Mas que eso mi ingenio entabla.  
*Ang.* Di.

*Isab.* Por cerrar y encubrir  
 La puerta, que se tenía,  
 Y que á este jardín salía,  
 Y poder volverla á abrir,  
 Hizo tu hermano poner  
 Portátil una alhacena;  
 Esta (aunque de vidrios llena)  
 Se puede muy bien mover.  
 Yo lo sé bien; porque, cuando  
 La alhacena aderecé,  
 La escalera la arrimé,  
 Y ella se fue desclavando  
 Poco á poco de manera,  
 Que todo junto cayó,  
 Y dimos en tierra yo,  
 Alhacena y escalera:  
 De suerte, que en falso ahora  
 La tal alhacena está,  
 Y apartándose podrá  
 Cualquiera pasar, señora.  
*Ang.* Esto no es determinar,  
 Sino prevenir primero.  
 Ves aquí, Isabel, que quiero  
 A esotro cuarto pasar,  
 Y he quitado la alhacena:  
 ¿Por allá no se podrá  
 Quitar tambien?

*Isab.* Claro está;  
 Y para hacerla mas buena,  
 En falso se han de poner  
 Dos clavos, para advertir,  
 Que solo la sepa abrir

[Vase.]



*Ang.* El que lo llega á saber.  
Al criado, que viniere  
Por luz y por ropa, di,  
Que vuelva á avisarte á tí,  
Si acaso el huésped saliere  
De casa; que, según creo,  
No le obligará la herida  
Á hacer cama.

*Isab.* ¿Y por tu vida,  
Irás?

*Ang.* Un necio deseo  
Tengo de saber, si es él  
El que mi vida guardó;  
Porque, si le cuesto yo  
Sangre y cuidado, Isabel,  
Es bien mirar por su herida,  
Si es que, segura del miedo  
De ser conocida, puedo  
Ser con él agradecida.  
Vamos, que tengo de ver  
La alhacena; y si pasar  
Puedo al cuarto, he de cuidar,  
Sin que él lo llegue á entender,  
Desde aquí de su regalo.

*Isab.* Notable cuento será.  
Mas si lo cuenta?

*Ang.* No hará;  
Que hombre, que su esfuerzo igualó  
Á su gala y discrecion,  
Puesto que de todo ha hecho  
Noble experiencia en mi pecho,  
En la primera ocasion,  
De valiente en lo arrestado,  
De galan en lo lucido,  
En el modo de entendido,  
No me ha de causar cuidado,  
Que diga suceso igual;  
Que fuera notable mengua,  
Que echara una mala lengua  
Tan buenas partes á mal.

[*Fasec.*]

*Salen DON JUAN, DON MANUEL y un criado  
con luz.*

*Juan.* Acostaos, por mi vida.

*Man.* Es tan poca la herida,  
Que antes, Don Juan, sospecho,  
Que parece melindre el haber hecho  
Caso ninguno della.

*Juan.* Harta ventura ha sido de mi estrella;  
Que no me consolara  
Jamás, si este contento me costara  
El pesar de teneros  
En mi casa indispuerto, y el de veros  
Herido por la mano  
(Si bien no ha sido culpa) de mi hermano.

*Man.* Él es buen caballero,  
Y me tiene envidioso de su acero,  
De su estilo admirado,  
Y he de ser muy su amigo y su criado.

*Salen DON LUIS y un criado con un azafate cu-  
bierto, y en él un aderezo de espada.*

*Luis.* Yo, señor, lo soy vuestro,  
Como en la pena que recibo muestro,  
Ofreciéndos mi vida;  
Y porque el instrumento de la herida  
En mi poder no quede,  
Pues ya agradarme, ni servirme puede,  
Bien como aquel criado,  
Que á su señor algun disgusto ha dado,  
Hoy de mí lo despidió.  
Esta es, señor, la espada, que os ha herido;

Á vuestras plantas viene,  
Á pediros perdon, si culpa tiene.  
Tome vuestra querella  
Con ella en mi venganza de mí y della.

*Man.* Sois valiente y discreto;  
En todo me venceis. La espada aceto,  
Porque siempre á mi lado  
Me enseñe á ser valiente. Confiado  
Desde hoy vivir procuro;  
Porque ¿de quién no vivirá seguro  
Quien vuestro acero cñie generoso?  
Que él solo me tuviera temeroso.

*Juan.* Pues Don Luis me ha enseñado  
Á lo que estoy por huésped obligado,  
Otro regalo quiero  
Que recibais de mí.

*Man.* ¡Qué tarde espero  
Pagar tantos favores!  
Los dos os competis en darme honores.

*Sale COSME cargado de maletas y cojines.*

*Cosm.* Docientos mil demonios  
De su furia infernal den testimonios,  
Volviéndose inclementes  
Docientas mil serpientes,  
Que asiéndome de un vuelo,  
Den conmigo de patas en el cielo,  
Del mandato oprimidos  
De Dios, por justos juicios compelidos,  
Si vivir no quisiera sin injurias  
En Galicia, ó Asturias,  
Antes que en esta corte.

*Man.* Reporta.

*Cosm.* El reportorio se reporte.

*Juan.* Qué dices?

*Cosm.* Lo que digo?

Que es traidor, quien da paso á su enemigo.

*Luis.* Qué enemigo? Detente.

*Cosm.* El agua de una fuente y otra fuente.

*Man.* ¿Y por eso te inquietas?

*Cosm.* Venia de cojines y maletas

Por la calle cargado,  
Y en una zanja de una fuente he dado;  
Y así lo traigo todo  
(Como dice el refran) puesto de lodo.  
¿Quién esto en casa mete?

*Man.* Vete de aquí; que estás borracho. Vete!

*Cosm.* Si borracho estuviere,  
Menos mi enojo con el agua fuera.  
Cuando en un libro leo de mil fuentes,  
Que vuelven varias cosas sus corrientes,  
No me espanto, si aquí ver determino,  
Que nace el agua á convertirse en vino.

*Man.* Si él empieza, en un año  
No acabará.

*Juan.* Él tiene humor extraño.

*Luis.* Solo de tí querria  
Saber, si sabes leer, como este día  
En el libro citado  
Muestras, ¿por qué pediste tan pesado,  
Que una carta leyese? Qué te apartas?

*Cosm.* Porque sé leer en libros, y no en cartas.

*Luis.* Está bien respondido.

*Man.* Que no hagais caso dél, por Dios os pido.  
Ya le ireis conociendo,  
Y sabreis, que es burlon.

*Cosm.* Hacer pretendo  
De mis burlas alarde.  
Para alguna os convido.

*Man.* Pues no es tarde,  
Porque me importa, hoy quiero  
Hacer una visita.

*Juan.* Yo os espero  
Para cenar.

**Man.** Tú, Cosme, esas maletas  
Abre, y saca la ropa; no las metas,  
Hasta limpiarlas hartó.

**Juan.** Si quisieres cerrar, esta es del cuarto  
La llave, que aunque tengo  
Llave maestra, por si tarde vengo,  
Mas que aquesta no tiene,  
Ni otra puerta tampoco, (asi conviene)  
Y en la puerta la deja, y cada día  
Vendrán á aderezarle.

[Vase, y queda solo Cosme.]

**Cosm.** Hacienda mia,

Ven acá; que yo quiero  
Visitarte primero;  
Porque ver determino,  
Cuanto habemos sisado en el camino;  
Que, como en las posadas  
No se hilan las cuentas tan delgadas,  
Como en casa, que vive en sus porfías  
La cuenta, y la razon por lacerías,  
Hay mayor aparejo de provecho,  
Para meter la mano, no en mi pecho,  
Sino en la bolsa agena.

[Abre la maleta y saca una bolsa.]

Hallé la propia; buena está, y rebuena;  
Pues aquesta jornada  
Subió doncella, y se apeó preñada.  
Contarlo quiero, aunque es tiempo perdido;  
Porque yo ¿qué borregos he vendido  
Á mi señor, para que mire y vea,  
Si está cabal? Lo que ello fuere sea.  
Su maleta es aquesta:  
Ropa quiero sacar, por si se acuesta  
Tan presto, que él mandó que hiciese esto.  
¿Mas, porque él lo mandó, se ha de hacer presto?  
Por haberlo él mandado,  
Antes no lo he de hacer; que soy criado.  
Salirme un rato es justo,  
Á rezar á una ermita. ¿Tendrás gusto  
Desto, Cosme? - Tendré. - Pues, Cosme, vamos;  
Que antes son nuestros gustos, que los amos.

[Vase.]

*Por una alhacena, que estará hecha con anaqueles, y vidrios en ella, quitándose con goznes, como que se desencaja, salen DOÑA ANGELA é ISABEL.*

**Isab.** Que está el cuarto solo, dijo  
Rodrigo, porque el tal huésped  
Y tus hermanos se fueron.

**Ang.** Por eso pude atreverme  
Á hacer sola esta experiencia.

**Isab.** ¿Ves, que no hay inconveniente  
Para pasar hasta aquí?

**Ang.** Antes, Isabel, parece,  
Que todo cuanto previne  
Yo fue muy impertinente;  
Pues con ninguno encontramos,  
Que la puerta fácilmente  
Se abre, y se vuelve á cerrar,  
Sin ser posible, que se eche  
De ver.

**Isab.** Y á qué hemos venido?

**Ang.** Á volvernos solamente;  
Que, para hacer sola una  
Travesura dos mugeres,  
Basta haberla imaginado;  
Porque al fin esto no tiene  
Mas fundamento, que haber  
Hablado en ello dos veces,  
Y estar yo determinada,  
Siendo verdad, que es aquesta  
Caballero el que por mí  
Se empeñó osado y valiente,

(Como te he dicho) á mirar  
Por su regalo.

**Isab.** Aquí tiene  
El que le trajo tu hermano,  
Y una espada en un bufete.

**Ang.** Ven acá. ¿Mi escribanía  
Trajeron aquí?

**Isab.** Dió en ese  
Desvarío mi señor.  
Dijo, que aqui la pusiese  
Con recado de escribir,  
Y mil libros diferentes.

**Ang.** En el suelo hay dos maletas.

**Isab.** Y abiertas. Señora, ¿quieres  
Que veamos lo que hay en ellas?

**Ang.** Sí; que quiero neciamente  
Mirar, qué ropas y alhajas  
Trae.

**Isab.** Soldado y pretendiente,  
Vendrá muy mal alhajado.

[Sacan todo cuanto van diciendo, y lo esparcen por la sala.]

**Ang.** Qué es eso?

**Isab.** Muchos papeles.

**Ang.** Son de muger?

**Isab.** No, señora,  
Sino procesos, que vienen  
Cosidos, y pesan mucho.

**Ang.** Pues si fueran de mugeres,  
Ellos fueran mas livianos.  
Mal en eso te detienes.

**Isab.** Ropa blanca hay aqui alguna.

**Ang.** Huele bien?

**Isab.** Sí, á limpia huele.

**Ang.** Ese es el mejor perfume.

**Isab.** Las tres calidades tiene,  
De blanca, blanda y delgada.  
Mas, señora, ¿qué es aqueste  
Pellejo con unos hierros  
De herramientas diferentes?

**Ang.** Muestra á ver. Hasta aqui hierro  
De sacamuelas parece;  
Mas estas son tenacillas,  
Y el alizador del copete,  
Y los bigotes esotras.

**Isab.** Item: escobilla y peine.  
Oye, que mas prevenido,  
No le faltará al tal huésped  
La horma de su zapato.

**Ang.** Por qué?

**Isab.** Porque aqui la tiene.

**Ang.** Hay mas?

**Isab.** Sí, señora. Item:  
Como á forma de billetes,  
Legajo segundo.

**Ang.** Muestra.  
De muger son, y contienen  
Mas que papel. Un retrato  
Está aqui.

**Isab.** Qué te suspende?

**Ang.** El verle; que una hermosura,  
Si está pintada, divierte.

**Isab.** Parece, que te ha pesado  
De hallarle.

**Ang.** Qué necia eres!

No mires mas.

**Isab.** Y qué intentas?

**Ang.** Dejarle escrito un billete.

Toma el retrato. [Pónese á escribir.]

**Isab.** Entre tanto

La maleta del sirviente  
He de ver. Esto es dinero;  
Cuartazos son insolentes;  
Que en la república, donde  
Son los Príncipes y Reyes

Las doblas y patacones,  
Ellos son la comun plebe.  
Una burla le he de hacer,  
Y ha de ser de aquesta suerte:  
Quitarle de aquí el dinero  
Al tal lacayo, y ponerle  
Unos carbonos. Dirán:  
¿Dónde demonios los tiene  
Esta muger? no advirtiéndolo,  
Que esto sucedió en Noviembre,  
Y que hay brasero en el cuarto.

[Quita el dinero de la bolsa, y pone carbonos.]

Ang. Ya escribí. ¿Qué te parece  
Adonde deje el papel,  
Porque, si mi hermano viene,  
No le vea?

Isab. Allí debajo  
De la toalla, que tienen  
Las almohadas; que al quitarla,  
Se verá forzosamente,  
Y no es parte en que hasta entonces  
Se ha de andar.

Ang. Muy bien adviertes.  
Ponle allí, y vé recogiendo  
Todo esto.

Isab. Mira que tuercen  
Ya la llave.

Ang. Pues dejallo  
Todo, esté como estuviere,  
Y á escondernos. Isabel,  
Ven.

Isab. Alhacena me fecit.  
[Vanse por el alhacena, dejándolo revuelto.]

Sale COSME.

Cosm. Ya que me he servido á mí,  
De barato quiero hacerle  
Á mi amo otro servicio. —  
Mas ¿quién nuestra hacienda vende,  
Que así hace almoneda della?  
¡Vive Cristo, que parece  
Plazuela de la Cebada  
La sala con nuestros bienes!  
Quién está aquí? No está nadie,  
Por Dios! y si está, no quiere  
Responder. No me responda,  
Que me huelgo de que eche  
De ver, que soy enemigo  
De respondones. Con este  
Humor, sea bueno, ó sea malo,  
(Si he de hablar discretamente)  
Estoy temblando de miedo;  
Pero como á mí me deje  
El revoltoso de alhajas  
Libre mi dinero, llegue  
Y revuelva las maletas  
Una y cuatrocientas veces.  
Mas qué veo? ¡Vive Dios, [Buena la bolsa.  
Que en carbonos lo convierte!  
Duendecillo, duendecillo,  
Quien quiera que seas ó fueres,  
El dinero que tú das,  
En lo que mandares, vuelve,  
¿Mas lo que yo hurto, por qué?

Salen DON JUAN, DON LUIS y DON MANUEL.

Juan. De qué das voces?

Luis. ¿Qué tienes?

Man. Qué te ha sucedido? Habla.

Cosm. Lindo desenfado es ese.  
Si tienes por inquilino,  
Señor, en tu casa un duende,  
¿Para qué nos recibiste  
En ella? Un instante breve

Que falté de aquí, la ropa  
De tal modo y de tal suerte  
Hallé, que, toda esparcida,  
Una almoneda parece.

Juan. Falta algo?

Cosm. No falta nada.  
El dinero solamente,  
Que en esta bolsa tenía,  
Que era mio, me convierte  
En carbonos.

Luis. Sí; ya entiendo.

Man. ¿Qué necia burla previenes!  
¿Qué fría, y qué sin donaire!

Juan. ¿Qué mala, y qué impertinente!

Cosm. No es burla esta, vive Dios!

Man. Calla; que estás como sueles.

Cosm. Es verdad; mas suelo estar  
En mi juicio algunas veces.

Juan. Quedaos con Dios, y acostaos,  
Don Manuel, sin que os desvele  
El duende de la posada;  
Y aconsejadle, que intente  
Otras burlas al criado.

Luis. No en vano sois tan valiente  
Como sois, si habeis de andar  
Desnuda la espada siempre,  
Saliendo de los diagustos,

En que este loco os pusiere.

Man. ¿Ves, cuál me tratan por tí?  
Todos por loco me tienen,  
Porque te sufro. Á cualquiera  
Parte que voy, me suceden  
Mil desaires por tu causa.

Cosm. Ya estás solo, y no he de hacerte  
Burla mano á mano yo;  
Porque solo en tercio puede  
Tirarse uno con su padre.  
Dos mil demonios me lleven,  
Si no es verdad, que salí,  
Y este, fuese quien se fuese,  
Hizo este estrago.

Man. Con esto  
Ahora disculparte quieres  
De la necedad. Recoge  
Esto que esparcido tienes,  
Y entra á acostarte.

Cosm. Señor,  
En una galera reme.....

Man. ¿Calla, calla, ó vive Dios,  
Que la cabeza te quiebre!

Cosm. Pesárame con extremo,  
Que lo tal me sucediese.  
Ahora bien, vuelvo á envasar  
Otra vez los adherentes  
De mis maletas. ¡O cielos,  
Quien la trompeta tuviese  
Del juicio de las alhajas!  
Porque á una voz solamente  
Viniesen todas.

[Vuelve á salir D. Manuel con un papel.]

Man. Alumbra,

Cosme.

Cosm. ¿Pues qué te sucede,  
Señor? ¿has hallado á caso  
Allá dentro alguna gente?

Man. Descubrí la cama, Cosme,  
Para acostarme, y halléme  
Debajo de la toalla  
De la cama este billete  
Cerrado, y ya el sobrescrito  
Me admira mas.

Cosm. ¿Á quién viene?

Man. Á mí; mas de modo extraño.

Cosm. Cómo dice?

[Vase.]

[Vase.]

[Entra.]

- Man.** Desta suerte:  
[Lee] „Nadie me abra, porque soy  
„De Don Manuel solamente.“
- Cosm.** ¡Plegue á Dios, que no me creas  
Por fuerza! No le abras, tente,  
Sin conjurarle primero.
- Man.** Cosme, lo que me suspende  
Es la novedad, no el miedo;  
Que quien admira, no teme.  
[Lee] „Con cuidado me tiene vuestra salud, como  
„Á quien fue la causa de su riesgo. Y así agra-  
„decida y lastimada os suplico, me aviseis  
„della, y os sirvais de mí; que para lo uno y  
„lo otro habrá ocasion, dejando la respuesta  
„donde hallásteis este, advirtiendo, que el  
„secreto importa; porque el día que lo sepa  
„alguno de los amigos, perderé yo el honor  
„y la vida.“
- Cosm.** Extraño caso!
- Man.** Qué extraño?
- Cosm.** Eso no te admira?
- Man.** No;  
Antes con esto llegó  
Á mi vista el desengaño.
- Cosm.** Cómo?
- Man.** Bien claro se ve,  
Que aquella dama tapada,  
Que tan ciega y tan turbada  
De Don Luis huyendo fue,  
Era su dama, supuesto,  
Cosme, que no puede ser,  
Si es soltero, su muger.  
Y dado por cierto esto,  
¿Qué dificultad tendrá,  
Que en la casa de su amante  
Tenga ella mano bastante  
Para entrar?
- Cosm.** Muy bien está  
Pensado; mas mi temor  
Pasa adelante. Confieso,  
Que es su dama, y el suceso  
Te doy por bueno, señor;  
¿Pero ella cómo podía  
Desde la calle saber  
Lo que habia de suceder,  
Para tener este día  
Ya prevenido el papel?
- Man.** Despues de haberme pasado,  
Pudo dársele á un criado.
- Cosm.** Y aunque se le diera, ¿él  
Cómo aquí ha de haberle puesto?  
Pues nadie en el cuarto entró  
Desde que en él quedé yo.
- Man.** Bien pudo ser antes desto.
- Cosm.** Sí; mas hallar trabucadas  
Las maletas y la ropa,  
Y el papel escrito, topa  
En mas.
- Man.** Mira, si cerradas  
Esas ventanas estan.
- Cosm.** Y con aldabas y rejas.
- Man.** Con mayor duda me dejas,  
Y mil sospechas me dan.
- Cosm.** De qué?
- Man.** No sabré explicallo.
- Cosm.** ¿En efecto, qué has de hacer?
- Man.** Escribir y responder  
Pretendo, hasta averiguallo,  
Con estilo, que parezca,  
Que no ha hallado en mi valor  
Ni admiracion, ni temor;  
Que no dudo, que se ofrezca  
Una ocasion en que demos,  
Viendo que papeles hay,
- Con quien los lleva y los tray.  
**Cosm.** ¿Y de aquesto no daremos  
Cuenta á los huéspedes?
- Man.** No;  
Porque no tengo de hacer  
Mal alguno á una muger,  
Que así de mí se fió.
- Cosm.** ¿Luego ya ofendes á quien  
Su galan juzgas?
- Man.** No tal;  
Pues sin hacerla á ella mal,  
Puedo yo proceder bien.
- Cosm.** No, señor; mas hay aquí  
De lo que á tí te parece:  
Con cada discurso crece  
Mi sospecha.
- Man.** Cómo así?
- Cosm.** Ves aquí, que van y vienen  
Papeles, y que jamas,  
Aunque lo examines mas,  
Ciertos desengaños tienen:  
Qué creerás?
- Man.** Que ingenio y arte  
Hay, para entrar y salir,  
Para cerrar, para abrir,  
Y que el cuarto tiene parte  
Por donde. Y en duda tal,  
El juicio podrá perder,  
Pero no, Cosme, creer  
Cosa sobrenatural.
- Cosm.** No hay duendes?
- Man.** Nadie los vió.
- Cosm.** Familiares?
- Man.** Son quimeras.
- Cosm.** Brujas?
- Man.** Menos.
- Cosm.** Hechiceras?
- Man.** Qué error!
- Cosm.** Hay súcubos?
- Man.** No.
- Cosm.** Encantadoras?
- Man.** Tampoco.
- Cosm.** Mágicas?
- Man.** Es necedad.
- Cosm.** Nigromantes?
- Man.** Livianidad.
- Cosm.** Energúmenos?
- Man.** Qué loco!
- Cosm.** ¡Vive Dios, que te cogí!  
Diablos?
- Man.** Sin poder notorio.
- Cosm.** ¿Hay almas del Purgatorio?
- Man.** ¿Que me enamoren á mí?  
¡Hay mas necia bobería!  
Déjame; que estás cansado.
- Cosm.** ¿En fin, qué has determinado?
- Man.** Asistir de noche y día  
Con cuidados singulares.  
Aquí el desengaño fundo,  
Sin creer, que hay en el mundo,  
Ni duendes, ni familiares.
- Cosm.** Pues yo en efecto presumo,  
Que algun demonio los tray;  
Que esto y mas habrá, donde hay  
Quien tome tabaco de humo.

## JORNADA II.

Salen DOÑA ÁNGELA, DOÑA BEATRIZ e  
ISABEL.

Beat. Notables cosas me cuentas.

Ang. No te parezcan notables,

Hasta que sepas el fin.  
En qué quedamos?

*Beat.* Quedaste

En que por el alhacena  
Hasta su cuarto pasásteis,  
Que es tan difícil de verse,  
Como fue de abrirse fácil;  
Que le escribiste un papel,  
Y que al otro día hallaste  
La respuesta.

*Ang.* Digo pues,  
Que tan cortes y galante  
Estilo no ví jamas,  
Mezclando entre lo admirable  
Del suceso lo gracioso,  
Imitando los andantes  
Caballeros, á quien pasan  
Aventuras semejantes.  
El papel, Beatriz, es este;  
Holgaréme que te agrade.

[lee] „Fermosa Dueña, cualquier que vos seais  
„la condolida deste afanado caballero, y  
„asaz piadosa minorais sus cuitas, ruégoo  
„vos, me queráis facer sabidor del follon  
„mezquino, ó pagano malandrín, que en  
„este encanto vos amancilla, para que se-  
„gunda vegada en vuestro nombre, sano ya  
„de las pasadas heridas, entre en desco-  
„munal batalla, magüer que finque muerto  
„en ella; que non es la vida de mas pro,  
„que la muerte, tenudo á su deber un ca-  
„ballero. El dador de la luz vos mampare,  
„é á mí non olvide.“

„El Caballero de la Dama  
Duende.“

*Beat.* ¡Buen estilo por mi vida,  
Y á propósito el language  
Del encanto y la aventura!

*Ang.* Cuando esperé, que con graves  
Admiraciones viniera  
El papel, ví semejante  
Desenfado, cuyo estilo  
Quise llevar adelante,  
Y respondiéndole así,  
Pasé.....

*Isab.* Detente, no pases;  
Que viene Don Juan, tu hermano.  
*Ang.* Vendrá muy firme y amante  
Á agradecerte la dicha  
De verte, Beatriz, y hablarte  
En su casa.

*Beat.* No me pesa,  
Si hemos de decir verdades.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* No hay mal que por bien no venga,  
Dicen adagios vulgares,  
Y en mí se ve, pues que vienen  
Por mis bienes vuestros males.  
He sabido, Beatriz bella,  
Que un pesar, que vuestro padre  
Con vos tuvo, á nuestra casa  
Sin gusto y contento os trae.  
Pésame, que hayan de ser  
Lisonjeros y agradables,  
Como para vos mis gustos,  
Para mí vuestros pesares;  
Pues es fuerza, que no sienta  
Desdichas, que han sido parte  
De veros, porque hoy amor  
Diversos efectos hace,  
En vos de pena, y en mí  
De gloria, bien como el áspid,

De quien, si sale el veneno,  
Tambien la triaca sale.  
Vos seais muy bien venida;  
Que aunque es corto el hospedage,  
Bien se podrá hallar un sol  
En compañía de un ángel.

*Beat.* Pésames y parabienes  
Tan cortesmente mezclásteis,  
Que no sé á qué responderos.  
Disgustada con mi padre  
Vengo: la culpa tuvísteis;  
Pues aunque el galán no sabe,  
Sabe, que por el balcon  
Hablé anoche, y mientras pase  
El enojo, con mi prima,  
Quiere, que esté, porque hace  
De su virtud confianza.  
Solo os diré, y esto baste,  
Que los disgustos estimo,  
Porque tambien en mí cause  
Amor efectos diversos,  
Bien como el sol, cuando esparce  
Bellos rayos, que una flor  
Se marchita, y otra nace.  
Hiere el amor en mi pecho,  
Y es solo un rayo bastante,  
A que se muera el pesar,  
Y nazca el gusto de hallarme  
En vuestra casa, que ha sido  
Una esfera de diamante,  
Hermosa envidia de un sol,  
Y capaz dosel de un ángel.  
*Ang.* Bien se ve, que de ganancia  
Andais hoy los dos amantes,  
Pues que me dais de barato  
Tantos favores.

*Juan.* ¿No sabes,  
Hermana, lo que he pensado?  
Que tú sola, por vengarte  
Del cuidado que te da  
Mi huésped, cuerda buscaste  
Huésped, que á mí me ponga  
En cuidado semejante.

*Ang.* Dices bien, y yo lo he hecho  
Solo, porque la regales.

*Juan.* Yo me doy por muy contento  
De la venganza.

[Quiere ir.]

*Beat.* ¿Qué haces,  
Don Juan? dónde vas?

*Juan.* Beatriz,  
Á servirte; que dejarte  
Solo á tí por tí pudiera.  
*Ang.* Déjale ir.

*Juan.* Dios os guarde!  
*Ang.* Sí, cuidado con su huésped  
Me dió, y cuidado tan grande,  
Que apenas sé de mi vida,  
Y él de la suya no sabe.  
Viéndote á tí, con el mismo  
Cuidado he de desquitarme;  
Porque de huésped á huésped  
Estemos los dos iguales.

*Beat.* El deseo de saber  
Tu suceso fuera parte  
Solamente á no sentir  
Su ausencia.

*Ang.* Por no cansarte,  
Papeles suyos y míos  
Fueron y vinieron, tales  
(Los suyos digo) que pueden  
Admitirse y celebrarse;  
Porque mezclando las veras  
Y las burlas, no ví iguales  
Discursos.

[Esc.]

*Beat.* ¿Y él en efecto,  
Qué es á lo que se persuade?  
*Ang.* A que debo de ser dama  
De Don Luis, juntando partes  
De haberme escondido dél,  
Y de tener otra llave  
Del cuarto.

*Beat.* Sola una cosa  
Dificultad se me hace.

*Ang.* Di, cuál es?

*Beat.* ¿Cómo este hombre,  
Viendo que hay quien lleva y trae  
Papeles, no te ha espiado,  
Y te ha cogido en el lance?  
*Ang.* No está eso por prevenir;  
Porque tengo á sus umbrales  
Un hombre yo, que me avisa,  
De quien entra, y de quien sale;  
Y así no pasa Isabel,  
Hasta saber, que no hay nadie.  
Que ya ha sucedido, amiga,  
Un día entero quedarse  
Un criado, para verlo,  
Y haberle salido en balde  
La diligencia y cuidado.  
Y porque no se me pase  
De la memoria, Isabel,  
Llévate aquel azafate,  
En siendo tiempo.

*Beat.* Otra duda.

¿Cómo es posible, que alabes  
De tan entendido un hombre,  
Que no ha dado en casos tales  
En el secreto comun  
De la alhacena?

*Ang.* ¿Ahora sabes

Lo del huevo de Juanelo,  
Que los ingenios mas grandes  
Trabajaron en hacer,  
Que en un bufete de jaspe  
Se tuviese en pie, y Juanelo,  
Con solo llegar y darle  
Un golpecillo, le tuvo?  
Las grandes dificultades,  
Hasta saberse, lo son;  
Que sabido, todo es fácil.

*Beat.* Otra pregunta.

*Ang.* Di, cuál?

*Beat.* ¿De tan locos disparates  
Qué piensas sacar?

*Ang.* No se.

Diérate, que mostrarme  
Agradecida, y pasar  
Mis penas y soledades,  
Si ya no fuera mas que esto;  
Porque necia é ignorante  
He llegado á tener celos  
De ver, que el retrato guarde  
De una dama, y aun estoy  
Dispuesta á entrar y tomarle  
En la primera ocasion;  
Y no sé como declarar,  
Que estoy ya determinada  
A que me vea y me hable.  
*Beat.* ¿Descubierta por quien eres?  
*Ang.* ¡Jesus, el cielo me guarde!  
Ni él, pienso yo, que á un amigo  
Y huésped traicion tan grande  
Hiciera; pues el pensar,  
Que soy dama suya, hace,  
Que me escriba temeroso,  
Y Cortes, turbado y cobarde;  
Y en efecto, yo no tengo  
De ponerme á ese desaire.

*Beat.* ¿Pues cómo ha de verte?

*Ang.* Escucha,

Y sabrás la mas notable  
Traza, sin que yo al peligro  
De verme en su cuarto pase,  
Y él venga, sin saber donde.

*Isab.* Pon otro hermano á la márgen;  
Que viene Don Luis.

*Ang.* Despues

*Beat.* Lo sabrás.  
¿Qué desiguales  
Son los influjos! ¿Que el cielo  
En igual mérito y partes  
Ponga tantas diferencias,  
Y tantas distancias halle,  
Que, con un mismo deseo,  
Uno obligue, y otro canse!  
Vamos de aqui; que no quiero,  
Que llegue Don Luis á hablarme. [*Quiere irse.*]

Sale DON LUIS.

*Luis.* ¿Por qué os ausentais así?

*Beat.* Solo porque vos llegasteis.

*Luis.* ¿La luz mas hermosa y pura,  
De quien el sol la aprendió,  
Huye, porque llego yo?  
¿Soy la noche por ventura?  
Pues perdone tu hermosura,  
Si atrevido y descortes  
En detenerte me ves;  
Que yo en esta contingencia  
No quiero pedir licencia,  
Porque tú no me la des.  
Que, estimando tu rigor,  
No quiere la suerte mia,  
Que aun esto, que es cortesía,  
Tenga nombre de favor.  
Ya sé, que mi loco amor  
En tus desprecios no alcanza  
Un átomo de esperanza;  
Pero yo, viendo tan fuerte  
Rigor, tengo de quererte,  
Por solo tomar venganza.  
Mayor gloria me darás,  
Cuando mas penas me ofrezcas;  
Pues cuando mas me aborrezcas,  
Tengo de quererte mas.  
Si desto quejosa estás,  
Porque con solo un querer  
Los dos vengamos á ser  
Entre el placer y el pesar  
Extremos, aprende á amar,  
Ó enséñame á aborrecer.  
Enseñame tú rigores,  
Yo te enseñaré finezas;  
Enseñame tú asperezas,  
Yo te enseñaré favores;  
Tú desprecios, y yo amores,  
Tú olvido, y yo firme fe;  
Aunque es mejor, porque dé  
Gloria al amor, siendo Dios,  
Que olvides tú por los dos,  
Que yo por los dos querré.  
*Beat.* Tan cortesmente os quejaís,  
Que, aunque agradecer quisiera  
Vuestras penas, no lo hiciera,  
Solo porque las digais.  
*Luis.* Como tan mal me tratais,  
El idioma del desden  
Aprendí.

*Beat.* Pues ese es bien  
Que sigais; que en caso tal  
Hará soledad mal

Á quien le dice tan bien.

[*Quiere irse, y detiénela D. Luis.*]

**Luis.** Oye, si á caso te vengas,  
Y padezcamos los dos.

**Beat.** No he de escucharos. Por Dios,  
Amiga, que le detengas.

**Ang.** ¡Que tan poco valor tengas,  
Que esto quieras oír y ver!

**Luis.** Ay hermana! Qué he de hacer?

**Ang.** Dar tus penas al olvido;  
Que querer aborrecido

Es morir, y no querer.

**Luis.** ¿Quejoso, cómo podré  
Olvidarla? que es error!

Dila, que me haga un favor,

Y obligado olvidaré;

Ofendido no; porque

El mas prudente, el mas sabio

Da su sentimiento al labio;

Si olvidarse el favor suele,

Es, porque el favor no duele

De la suerte que el agravio.

[*Vanse Angela á Isabel.*]

*Sale RODRIGO.*

**Rodr.** De dónde vienes?

**Luis.** No sé.

**Rodr.** Triste, parece, que estás:

¿La causa no me dirás?

**Luis.** Con Doña Beatriz hablé.

**Rodr.** No digas mas; ya se vé

En tí lo que respondió.

¿Pero dónde está, que yo

No la he visto?

**Luis.** La tirana

Es huésped de mi hermana

Unos días, porque no

Me falte un enfado así

De un huésped; que cada día

Mis hermanos á porfía

Se conjuran contra mí;

Pues cualquiera tiene aquí

Uno, que pesar me dé:

De Don Manuel, ya se ve,

Y de Beatriz; pues los cielos

Me traen á casa mis zelos,

Porque sin ellos no esté.

**Rodr.** Mira, que Don Manuel puede

Oírte, que viene allí.

*Sale DON MANUEL.*

**Man.** ¡Solo en el mundo por mí [*aparte.*]

Tan gran prodigio sucede!

¿Qué haré, cielos, con que quede

Desengañado, y saber

De una vez, si esta muger

Dama de Don Luis ha sido,

Ó como mano ha tenido

Y cautela, para hacer

Tantos engaños?

**Luis.** ¡Señor

Don Manuel!

**Man.** Señor Don Luis?

**Luis.** ¿De dónde bueno venis?

**Man.** De palacio.

**Luis.** Grande error

El mío fue en preguntar

Á quien pretensiones tiene,

Donde va, ni donde viene;

Porque es fuerza, que ha de dar

Cualquiera linea en palacio,

Como centro de su esfera.

**Man.** Si solo á palacio fuera,

Estuviera mas despacio;

Pero mi afán inmortal

Mayor término ha pedido.

Su Magestad ha salido

Esta tarde al Escorial,

Y es fuerza esta noche ir

Con mis despachos allá;

Que de importancia será.

**Luis.** Si ayudaros y servir

Puedo en algo, ya sabeis,

Que soy en cualquier suceso

Vuestro.

**Man.** Las manos os beso

Por la merced, que me haceis.

**Luis.** Ved, que no es lisonja esto.

**Man.** Ya veo, que es voluntad

De mi aumento.

**Luis.** Así es verdad, [*aparte.*]

Porque negocies mas presto.

**Man.** Pero á un galán cortesano,

Tanto como vos, no es justo

Divertirle de su gusto;

Porque yo tengo por llano,

Que estareis entretenido,

Y gran desacuerdo fuera,

Que ausentáros pretendiera.

**Luis.** Aunque hubiéades oído

Lo que con Rodrigo hablaba,

No respondiérais así.

**Man.** ¿Luego bien he dicho?

**Luis.** Sí;

Que aunque es verdad, que lloraba

De una hermosura el rigor,

Á la firme voluntad

La hace tanta soledad

El desden, como el favor.

**Man.** ¿Qué desvalido os pintais!

**Luis.** Amo una grande hermosura

Sin estrella y sin ventura.

**Man.** ¿Conmigo disimulais

Ahora?

**Luis.** Pluguiera al cielo!

Mas tan infeliz nací,

Que huye esta beldad de mí,

Como de la noche el velo

De la hermosa luz del día,

Á cuyos rayos me quemó.

¿Quereis ver, con cuanto extremo

Es la triste suerte mía?

Pues porque no la siguiera

Amante y zeloso yo,

Á una persona pidió,

Que mis pasos detuviera.

Ved, si hay rigores mas fieros,

Pues todos suelen buscar

Terceros para alcanzar,

Y ella huye por terceros. [*Vanse él y Rodrigo.*]

**Man.** ¿Qué mas se ha de declarar?

¿Muger, que su vista huyó,

Y á otra persona pidió,

Que le llegase á estorbar?

Por mí lo dice, y por ella.

Ya por lo menos vencí

Una duda, pues ya ví,

Que, aunque es verdad, que es aquella,

No es su dama; porque él

Despreciado no viviera.

Si en su casa la tuviera.

Ya es mi duda mas cruel.

Si no es su dama, ni vive

En su casa, ¿cómo así

Escribe y responde? Aquí

Muere un engaño, y concibe

Otro engaño. Qué he de hacer?

Que soy en mis opiniones

Confusion de confusiones.  
¡Válgate Dios por muger!

*Sale COSME.*

*Cosm.* Señor, qué hay de duende? ¿acaso  
Hasle visto por acá?  
Que de saber, que no está  
Allá, me holgaré.

*Man.* Habla paso.

*Cosm.* Que tengo mucho que hacer  
En nuestro cuarto, y no puedo  
Entrar.

*Man.* Pues qué tienes?

*Cosm.* Miedo.

*Man.* ¿Miedo un hombre ha de tener?

*Cosm.* ¿No le ha de tener, señor?

Pero ve aquí que le tiene,  
Porque al suceso conviene.  
*Man.* Deja aquease necio humor,  
Y lleva luz, porque tengo  
Que disponer y escribir,  
Y esta noche he de salir  
De Madrid.

*Cosm.* Á eso me atengo,  
Pues dices con eso aquí,  
Que tienes miedo al suceso.

*Man.* Antes te he dicho con eso,  
Que no hago caso de tí;  
Pues de otras cosas me acuerdo,  
Que son diferentes, cuando  
En estas me estás hablando.  
El tiempo en efecto pierdo.  
En tanto que me despidió  
De Don Juan, ten luz.

*Cosm.* Sí haré;

Luz al duende llevaré;  
Que es hora, que sea servido,  
Y no esté á oscuras. Aquí  
Ha de haber una cerilla;  
En aquella lamparilla,  
Que se está muriendo allí,  
Encenderla ahora puedo.  
¡O qué prevenido soy!  
Y entre estas y estotras voy  
Titiritando de miedo.

[*Vase.*]

*Sale ISABEL por la alhacena con un azafate cubierto.*

*Isab.* Fuera estan; que así el criado  
Me lo dijo. Ahora es tiempo  
De poner este azafate  
De ropa blanca en el puesto  
Señalado. Ay de mí triste!  
Que como es de noche, tengo,  
Con la grande obscuridad,  
De mí misma asombro y miedo.  
¡Válgame Dios, que temblando  
Estoy! El duende primero  
Soy, que se encomienda á Dios.  
No hallo el bufete. Qué es esto?  
Con la turbacion y espanto  
Perdí de la sala el tientto.  
No sé donde estoy, ni hallo  
La mesa. Qué he de hacer? ¡cielos!  
Si no acertase á salir,  
Y me hallasen aquí dentro,  
Dábanos con todo el caso  
Al traste. Gran temor tengo;  
Y mas ahora, que abrir  
La puerta del cuarto sientto,  
Y trae luz el que la abre.  
Aquí dió fin el suceso;  
Que ya ni puedo esconderme,  
Ni volver á salir puedo.

*Sale COSME con luz.*

*Cosm.* Duende, mi señor, si acaso  
Obligan los rendimientos  
Á los duendes bien nacidos,  
Humildemente le ruego,  
Que no se acuerde de mí  
En sus muchos embelecos;  
Y esto por cuatro razones:  
La primera, yo me entiendo;

[*Va andando, é Isabel detras dél, huyendo de que no la vea.*]

La segunda, usted lo sabe;  
La tercera, por aquello  
De que al buen entendedor.....;  
La cuarta, por estos versos:

Señora Dama Duende,  
Duélase de mí;  
Que soy niño y solo,  
Y nunca en tal me ví.

*Isab.* Ya con la luz he cobrado [*aparte.*]

El tino del aposento,  
Y él no me ha visto; si aquí  
Se la mato, será cierto,  
Que, mientras la va á encender,  
Salir á mi cuarto puedo;  
Que cuando sienta el ruido,  
No me verá por lo menos,  
Y á dos daños el menor.

*Cosm.* ¡Qué gran músico es el miedo!

*Isab.* Esto ha de ser desta suerte. [*aparte.*]

[*Dale un golpe, y mádale la luz.*]

*Cosm.* ¡Ay infeliz; que me han muerto!  
Confesion!

*Isab.* Ahora podré  
Escaparme.

*Al querer huir ISABEL, sale DON MANUEL.*

*Man.* ¿Qué es aquesto,

Coame? cómo estás sin luz?

*Cosm.* Cómo? Á los dos nos ha muerto  
El duende: á la luz de un soplo,  
Y á mí de un golpe.

*Man.* Tu miedo

Te hará creer esas cosas.

*Cosm.* Bien á mi costa las creó.

*Isab.* ¡O si la puerta encontrase! [*aparte.*]

*Man.* Quién está aquí?

[*Encuentra Isabel con D. Manuel, y él la tiene del azafate.*]

*Isab.* Peor es esto; [*aparte.*]

Que con el amo he encontrado.

*Man.* Trae luz, Coame; que ya tengo  
Á quien es.

*Cosm.* Pues no le sueltas.

*Man.* No haré; ve por ella presto.

*Cosm.* Tenle bien.

[*Vase.*]

*Isab.* Del azafate [*aparte*]

Asió; en sus manos le dejó.

Hallé la alhacena. Á Dios!

[*Vase, dejándole el azafate en la mano*]

*Man.* Cualquiera que es, se esté quedo

Hasta que traigan la luz;

Porque si no, ¡vive el cielo,

Que le dé de puñaladas! —

Pero solo abrazo el viento,

Y encuentro solo una cosa

De ropa y de poco peso.

Qué será? ¡Válgame Dios;

Que en mas confusion me ha puesto!

*Sale COSME con la luz.*

*Cosm.* Téngase el duende á la luz.

Pues qué es dél? no estaba preso?



Qué es esto, señor?  
*Man.* No acierto  
 Á responder. Esta ropa  
 Me ha dejado, y se fue huyendo.  
*Cosm.* ¿Y qué dices deste lance?  
 Aun bien, que ahora tú mismo  
 Dijiste, que le tenias,  
 Y se te fue por el viento.  
*Man.* Diré, que aquesta persona,  
 Que con arte y con ingenio  
 Entra y sale aquí, esta noche  
 Estaba encerrada dentro;  
 Que, para poder salir,  
 Te mató la luz, y luego  
 Me dejó á mí el azafate,  
 Y se me ha escapado huyendo.  
*Cosm.* Por dónde?  
*Man.* Por esa puerta.  
*Cosm.* Harásme, que pierda el seso.  
 ¡Vive Dios, que yo le ví  
 Á los últimos reflejos,  
 Que la pavesa dejó  
 De la luz, que me habia muerto!  
*Man.* Qué forma tenia?  
*Cosm.* Era un fraile  
 Tamañito, y tenia puesto  
 Un cucurucho tamaño;  
 Que por estas señas creo,  
 Que era duende capuchino.  
*Man.* ¡Qué de cosas hace el miedo!  
 Alumbra aquí, y lo que traje  
 El frailecito veremos.  
 Ten este azafate tú.  
*Cosm.* ¿Yo azafates del infierno?  
*Man.* Tenle pues.  
*Cosm.* Tengo las manos  
 Sucias, señor, con el sebo  
 De la vela, y mancharé  
 El tafetan, que cubierto  
 Le tiene; mejor será,  
 Que le pongas en el suelo.  
*Man.* Ropa blanca es, y un papel.  
 Veamos, si el fraile es discreto.  
 [lee] „En el poco tiempo que ha, que vivís  
 „en esta casa, no se ha podido hacer mas  
 „ropa; como se fuere haciendo, se irá lle-  
 „vando. Á lo que decis del amigo, persua-  
 „dido á que soy dama de Don Luis, os ase-  
 „guro, que no solo no lo soy, pero que  
 „no puedo serlo; y esto dejo para la vista,  
 „que será presto. Dios os guarde!“  
 Bautizado está este duende,  
 Pues de Dios se acuerda.  
*Cosm.* ¿Veslo,  
 Como hay duende religioso?  
*Man.* Muy tarde es; ve componiendo  
 Las maletas y cojines,  
 Y en una bolsa pon estos  
 Papeles, que son el todo  
 Á que vamos; que yo entiendo  
 En tanto dejar respuesta  
 Á mi duende.  
 [Dale unos papeles á Cosme, pónelos él sobre una  
 silla, y D. Manuel escribe.  
*Cosm.* Aquí los quiero,  
 Para que no se me olviden,  
 Y esten á mano, ponerlos,  
 Mientras me detengo un rato  
 Solamente á decir esto:  
 ¿Has creído ya, que hay duendes?  
*Man.* ¡Qué disparate tan necio!  
*Cosm.* Esto es disparate? ¿Ves  
 Tú mismo tantos efectos,  
 Como venirse á tus manos

Un regalo por el viento,  
 Y aun dudas? Pero bien haces,  
 Si á tí te va bien con eso;  
 Mas déjame á mí, que yo,  
 Que peor partido tengo,  
 Lo crea.

*Man.* De qué manera?  
*Cosm.* Desta manera lo pruebo:  
 Si nos revuelven la ropa,  
 Te ríes mucho de verlo,  
 Y yo soy quien la compone,  
 Que no es trabajo pequeño.  
 Si á tí te dejan papeles,  
 Y te llevan los conceptos,  
 Á mí me dejan carbones,  
 Y se llevan mi dinero.  
 Si traen dulces, tú te huelgas  
 Como un padre de comerlos,  
 Y yo ayuno como un puto,  
 Pues ni los toco, ni veo.  
 Si á tí te dan las camisas,  
 Las valonas y pañuelos,  
 Á mí los sustos me dan  
 De escucharlo y de saberlo.  
 Si, cuando los dos venimos  
 Aquí, casi á un mismo tiempo,  
 Te dan á tí un azafate  
 Tan aseado y compuesto,  
 Á mí un mogicon me dan  
 En aquestos pestorejos,  
 Tan descomunal, tan grande,  
 Que me hace escupir los sesos.  
 Para tí solo, señor,  
 Es el gusto y el provecho,  
 Para mí el susto y el daño;  
 Y tiene el duende en efecto  
 Para tí mano de lana,  
 Para mí mano de hierro.  
 Pues déjame, que lo crea;  
 Que se apura el sufrimiento,  
 Queriendo negarle á un hombre  
 Lo que está pasando y viendo.  
*Man.* Haz las maletas, y vamos;  
 Que allá en el cuarto te espero  
 De Don Juan.

*Cosm.* ¿Pues qué hay que hacer,  
 Si allá vestido de negro  
 Has de andar, y esto se hace  
 Con tomar un ferruero?  
*Man.* Deja cerrado, y la llave  
 Lleva; que si en este tiempo  
 Hiciera falta, otra tiene  
 Don Juan. — Confuso me ausento  
 Por no llevar ya sabido  
 Esto, que ha de ser tan presto;  
 Pero uno importa al honor  
 De mi casa y de mi aumento,  
 Y otro solamente á un gusto;  
 Y así entre los dos extremos,  
 Donde el honor es lo mas,  
 Todo lo demas es menos.

[Fúase.

Salen DOÑA ÁNGELA, DOÑA BEATRIZ é  
 ISABEL.

*Ang.* ¿Eso te ha sucedido?  
*Isab.* Ya todo el embeleco ví perdido,  
 Porque, si allí me viera,  
 Fuerza, señora, fuera  
 El descubrirse todo;  
 Pero en efecto me escapé del modo  
 Que te dije.

*Ang.* Fue extraño

Suceso.

*Beat.* Y ha de dar fuerza al engaño,  
Sin haber visto gente,  
Ver, que dé un azafate, y que se ausente.  
*Ang.* Si tras desto consigo,  
Que me vea del modo que te digo,  
Ni dudo, de que pierda  
El juicio.

*Beat.* La atencion mas grave y cuerda  
Es fuerza que se espante,  
Angela, con suceso semejante;  
Porque querer llamalle  
Sin saber donde viene, y que se halle  
Luego con una dama  
Tan hermosa, tan rica y de tal fama,  
Sin que sepa quien es, ni donde vive,  
(Que esto es lo que tu ingenio le apercibe)  
Y haya vendido y ciego  
De volver á salir y dudar luego;  
¿A quién no ha de admirar?

*Ang.* Todo advertido  
Está ya, y por estar tú aquí, no ha sido  
Hoy la noche primera,  
Que ha de venir á verme.

*Beat.* ¿No supiera  
Yo callar el suceso  
De tu amor?

*Ang.* Que no, prima, no es por eso,  
Sino que estando en casa  
Tú, como á mis hermanos les abrasa  
Tu amor, no salen della,  
Adorando los rayos de tu estrella;  
Y fuera aventurarme,  
No ausentándose ellos, empeñarme.

Sale DON LUIS al paño.

*Luis.* O cielos! ¡quién pudiera  
Disimular su afecto! ¡quién pusiera  
Limite al pensamiento,  
Freno á la voz, y ley al sentimiento!  
Pero ya que conmigo  
Tan poco puedo, que esto no consigo,  
Desde aquí he de ensayarme  
Á vencer mi pasion, y reportarme.  
*Beat.* Yo diré de qué suerte  
Se podrá disponer, para no hacerte  
Mal tercio, y para hallarme  
Aquí; porque sintiera el ausentarme,  
Sin que el efecto viera,  
Que deseo.

*Ang.* Pues di de qué manera.

*Luis.* ¿Qué es lo que las dos tratan,  
Que de su mismo aliento se recatan?

*Beat.* Las dos publicaremos,  
Que mi padre envió por mí, y haremos  
La deshecha con modos,  
Que creyendo que estoy ya ausente todos,  
Vuelva á quedarme en casa;.....

*Luis.* ¿Qué es esto, cielos, que en mi agravio pasa?

*Beat.* Y oculta con secreto,  
Sin estorbos podré ver el efeto,.....

*Luis.* ¿Qué es lo que oigo, hado injusto?

*Beat.* Que ha de ser para mí de tanto gusto.

*Ang.* ¿Y luego qué diremos  
De verte aquí otra vez?

*Beat.* ¿Pues no tendremos  
(Que mal eso te admira)

Ingenio, para hacer otra mentira?

*Luis.* Sí tendreis. Que esto escucho!

Con nuevas penas y tormentos lucho.

*Beat.* Con esto, sin testigos y en secreto,  
Deste notable amor verá el efeto;  
Pues estando escondida  
Yo, y estando la casa recogida

Sin escándalo, arguyo,  
Que pasar pueda de su cuarto al tuyo.

*Luis.* Bien claramente infero  
(Cobarde vivo, y atrevido muero)  
Su intencion. Mas dichoso  
Mi hermano la merece; (estoy zeloso!)  
A darle se prefiere  
La ocasion que desea; y así quiere,  
Que de su cuarto pase,  
Sin que nadie lo sepa, y yo me abraze;  
Y porque sin testigos  
Se logren, (o enemigos!)  
Mintiendo mi sospecha,  
Hacer quiere conmigo la deshecha.  
Pues si esto es así, cielo,  
Para el estorbo de su amor apelo;  
Y cuando esté escondida,  
Buscando otra ocasion, con atrevida  
Resolucion verá toda la casa,  
Hasta hallarla; que el fuego, que me abraza,  
Ya no tiene otro medio;  
Que el estorbar es último remedio  
De un zeloso. Valedme, santos cielos!  
Que abrasado de amor, muero de zelos. [*Vase.*]  
*Ang.* Está bien prevenido,  
Y mañana diremos, que te has ido.

Sale DON JUAN.

*Juan.* Hermana! Beatriz bella!

*Beat.* Ya te echábamos menos.

*Juan.* Si mi estrella

Tantas dichas mejora,  
Que me eche menos vuestro sol, señora,  
De mí mismo envidioso,  
Tendré mi mismo bien por sospechoso;  
Que posible no ha sido,  
Que os haya merecido  
Mi amor ese cuidado;  
Y así, de mí envidioso y envidiado,  
Tendré en tan dulce abismo  
Yo lástima y envidia de mí mismo.

*Beat.* Contradecir no quiero  
Argumento, Don Juan, tan lisonjero;  
Que quien ha dilatado  
Tanto el venirme á ver, y me ha olvidado,  
¿Quién duda, que estaria  
Bien divertido, sí, y allí tendria  
Envidia á su ventura,  
Y lástima, perdiendo la hermosura,  
Que tanto le divierte?  
Luego claro se prueba desta suerte,  
Con cierto silogismo,  
La lástima y envidia de sí mismo.  
*Juan.* Si no fuera ofenderme y ofenderos,  
Intentara, Beatriz, satisfaceros  
Con deciros, que he estado  
Con Don Manuel, mi huésped, ocupado  
Ahora en su partida,  
Porque se fue esta noche.

*Ang.* Ay de mi vida!

*Juan.* ¿De qué, hermana, es el susto?

*Ang.* Sobresalta un placer, como un disgusto.

*Juan.* Pésame, que no sea  
Placer cumplido el que tu pecho vea;  
Pues volverá mañana.

*Ang.* Vuelva á vivir una esperanza vana. — [*aparte.*]  
Ya yo me habia espantado,  
Que tan de paso nos venia el enfado,  
Que fue siempre importuno.

*Juan.* Yo no sospecho, que te dé ninguno,  
Sino que tú y Don Luis mostrais disgusto,  
Por ser cosa, en que yo he tenido gusto.

*Ang.* No quiero responderle,  
Aunque tengo bien qué; y es, por no hacerte

Mal juego, siendo ahora  
Tercero de tu amor, pues nadie ignora,  
Que ejerce amor las flores de fullero  
Mano á mano mejor, que con tercero. —  
Vente, Isabel, conmigo; [*aparte d Isabel.*  
Que aquesta noche misma á traer me obligo  
El retrato; pues puedo  
Pasar con mas espacio y menos miedo.  
Tenme tú prevenida  
Una luz, y en que pueda ir escondida;  
Porque no ha de tener contra mi fama,  
Quien me escribe, retrato de otra dama.

[*Vanse Da Ángela é Isabel.*

Beat. No creo, que te debo  
Tantas finezas.

Juan. Los quilates pruebo  
De mi fe (porque es mucha)  
En un discurso.

Beat. Dile.

Juan. Pues escucha:

Bella Beatriz, mi fe es tan verdadera,  
Mi amor tan firme, mi afición tan rara,  
Que, aunque yo no quererte deseara,  
Contra mi mismo afecto te quisiera.

Estimate mi vida de manera,  
Que, á poder olvidarte, te olvidara;  
Porque despues con eleccion te amara,  
Fuera gusto mi amor, y no ley fuera.  
Quien quiere á una muger, porque no puede  
Olvidalla, no obliga con querella,  
Pues nada el albedrío le concede.  
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,  
Y siento el ver, que tan ufana quede  
Con la victoria de tu amor mi estrella.

Beat. Si la eleccion se debe al albedrío,  
Y la fuerza al impulso de una estrella,  
Voluntad mas segura será aquella,  
Que no vive sujeta á un devario.  
Y así de tus finezas desconfío,  
Pues mi fe, que imposibles atropella,  
Si viera á mi albedrío andar sin ella,  
Negara, vive el cielo! que era mio.  
Pues aquel breve instante, que gastara  
En olvidar, para volver á amarte,  
Sintiera, que mi afecto me faltara.  
Y huélgome de ver, que no soy parte  
Para olvidarte, pues que no te amara  
El rato, que tratara de olvidarte. [*Vanse.*

*Salen COSME huyendo de DON MANUEL, que le sigue.*

Man. ¡Vive Dios, si no mirara,.....!

Cosm. Por eso miras.

Man. Que fuera  
Infamia mia, que hiciera  
Un desatino!

Cosm. Repara  
En que te he servido bien,  
Y un descuido no está en mano  
De un católico Cristiano.

Man. ¿Quién ha de sufrirte, quién,  
Si lo que mas importó,  
Y lo que mas te he encargado,  
Es lo que mas se ha olvidado?

Cosm. Pues por eso se olvidó,  
Por ser lo que me importaba;  
Que si importante no fuera,  
En olvidarse, qué hiciera?  
Viven los cielos! que estaba  
Tan cuidadoso en traer  
Los papeles, que por eso

Los puse aparte, y confieso,  
Que el cuidado vino á ser  
El mismo que me dañó;  
Pues si aparte no estuvieran,  
Con los demas se vinieran.

Man. Harto es, que se te acordó  
En la mitad del camino.

Cosm. Un gran cuidado llevaba,  
Sin saber qué le causaba,  
Que le juzgué desatino,  
Hasta que en el caso dí,  
Y supe, que era el cuidado  
El habérseme olvidado  
Los papeles.

Man. Di, que allí  
El mozo espere, teniendo  
Las mulas; porque tambien  
Llegar con ruido no es bien,  
Despertando á quien durmiendo  
Está ya; pues puedo entrar,  
Supuesto que llave tengo,  
Y el despacho, por quien vengo,  
Sin ser sentido, sacar.

[*Vase COSME, y vuelve á salir.*

Cosm. Ya el mozo queda advertido;  
Mas considera, señor,  
Que sin luz es grande error  
Querer hallarlos, y el ruido  
Excusarse no es posible;  
Porque, si luz no nos dan  
En el cuarto de Don Juan,  
¿Cómo hemos de ver?

Man. ¡Terrible  
Es tu enfado! ¿Ahora quieres,  
Que le alborote y le llame?  
¿Pues no sabrás (dime, infame,  
Que causa de todo eres)  
Por el tiento, donde fue,  
Donde quedaron?

Cosm. No es esa  
La duda; que yo á la mesa,  
Donde sé que los dejé,  
Iré á ciegas.

Man. Abre presto.

Cosm. Lo que á mi temor responde  
Es, que no sabré yo adonde  
El duende los habrá puesto;  
Porque ¿qué cosa he dejado,  
Que haya vuelto á hallarla yo  
En la parte que quedó?

Man. Si los hubiere mudado,  
Luz entonces pediremos;  
Pero hasta verlo, no es bien  
Que alborotemos á quien  
Buen hospedage debemos.

[*Vanse.*

*Salen por la alhacena DOÑA ÁNGELA é ISABEL.*

Ang. Isabel, pues recogida  
Está la casa, y es dueño  
De los sentidos el sueño,  
Ladron de la media vida,  
Y sé, que el huésped se ha ido,  
Robarle el retrato quiero,  
Que ví en el lance primero.

Isab. Entra quedo, y no hagas ruido.

Ang. Cierra tú por allá fuera,  
Y hasta venirme á avisar,  
No saldré yo, por no dar  
En mas riesgo.

Isab. Aquí me espera.

[*Vase Isabel, cerrando la alhacena.*

Por la puerta del cuarto salen DON MANUEL  
y COSME á obscuras.

Cosm. Ya está abierto.

Man. Pisa quedo;  
Que, si aqui sienten rumor,  
Será alboroto mayor.

Cosm. ¿ Creerásme, que tengo miedo?  
Este duende bien pudiera  
Tenernos luz encendida.

Ang. La luz que traje escondida,  
Porque de aquesta manera  
No se viese, es tiempo ya,  
De descubrir.

[Los dos se quedan junto á la puerta, y saca D<sup>a</sup> Ángela una luz, que trae encubierta en una linterna.

Cosm. Nunca ha andado

El duende tan bien mandado.

¿Qué presto la luz nos da!

Considera ahora aquí,  
Si te quiere bien el duende,  
Pues que para tí la enciende,  
Y la apaga para mí.

Man. Válgame el cielo! Ya es  
Esto sobrenatural;  
Que trae con prisa tal,  
Luz, no es obra humana.

Cosm. ¿ Ves,

Como á confesar veniste,

Que es verdad?

Man. De mármol soy!

Por volver atras estoy.

Cosm. Mortal eres. Ya temiste?

Ang. Hacia aqui la mesa veo,  
Y con papeles está.

Cosm. Hacia la mesa se va.

Man. ¡Vive Dios, que dudo y creo  
Una admiracion tan nueva!

Cosm. ¿ Ves, cómo nos va guiando  
Lo que venimos buscando,  
Sin que veamos, quien la lleva?

[Saca la luz de la linterna, pónela en un candelero, que habrá en la mesa, y toma una silla, y siéntase de espaldas á los dos.

Ang. Pongo aqui la luz, y ahora  
La escribanía verá.

Man. Aguarda, que á los reflejos  
De la luz todo se vé;  
Y no ví en toda mi vida  
Tan soberana muger.

Válgame el cielo! qué es esto?

Hidras, á mi parecer,  
Son los prodigios, pues de uno  
Nacen mil. Cielos! qué haré?

Cosm. De espacio lo va tomando;  
Silla arrastra.

Man. Imágen es

De la mas rara beldad,

Que el soberano pincel

Ha obrado.

Cosm. Así es verdad;

Porque solo la hizo él.

Man. Mas que la luz resplandecen  
Sus ojos.

Cosm. Lo cierto es,

Que son sus ojos luceros

Del cielo de Lucifer.

Man. Cada cabello es un rayo  
Del sol.

Cosm. Hurtáronlos dél.

Man. Una estrella es cada rizo.

Cosm. Si será; porque tambien  
Se las trajeron acá,  
Ó una parte de las tres.

Man. ¡No ví mas rara hermosura!

Cosm. No dijeras eso á fe,  
Si el pie la vieras; porque estos  
Son malditos por el pie.

Man. ¡Un asombro de belleza,  
Un ángel hermoso es!

Cosm. Es verdad; pero patudo.

Man. Qué es esto? ¿qué intenta hacer  
Con mis papeles?

Cosm. Yo apuesto,

Que querrá mirar y ver

Los que buscas, porque aqui

Tengamos menos que hacer;

Que es duende muy servicial.

Man. Válgame el cielo! qué haré?

Nunca me he visto cobarde,

Sino sola aquesta vez.

Cosm. Yo sí, muchas.

Man. Y calzado

De prision de hielo el pie,

Tengo el cabello erizado,

Y cada suspiro es

Para mi pecho un puñal,

Para mi cuello un cordel.

¿Mas yo he de tener temor?

¡Vive el cielo, que he de ver,

Si sé vencer un encanto!

[Llega, y cógela de un brazo.

Ángel, demonio, ó muger,

Á fe que no has de librarte

De mis manos esta vez.

Ang. ¡Ay infelice de mí! [aparte.

Fingida su ausencia fue;

Mas ha sabido que yo.....

Cosm. De parte de Dios (aqui es

Troya del diablo) nos di.....

Ang. Mas yo disimularé. [aparte.

Cosm. ¿Quién eres, y qué nos quieres?

Ang. Generoso Don Manuel

Enriquez, á quien está

Guardado un inmenso bien,

No me toques, no me llegues;

Que llegarás á perder

La mayor dicha, que el cielo

Te previno por merced

Del hado, que te apadrina,

Por decretos de su ley.

Yo te escribí aquesta tarde

En el último papel,

Que nos veríamos presto,

Y anteviendo aquesto fue.

Y pues cumplí mi palabra,

Supuesto que ya me ves

En la mas humana forma,

Que he podido elegir, ve

En paz, y déjame aqui;

Porque aun cumplido no es

El tiempo, en que mis sucesos

Has de alcanzar y saber.

Mañana los sabrás todos;

Y mira, que á nadie des

Parte desto, si no quieres

Una gran suerte perder.

Ve en paz.

Cosm. Pues que con la paz

Nos convida, señor, ¿qué

Esperamos?

Man. ¡Vive Dios, [aparte.

Que corrido de temer

Vanos asombros estoy!

Y puesto que no los creo

Mi valor, he de apurar

Todo el caso de una vez. —

Muger, quien quiera que seas,

(Que no tengo de creer,  
Que eres otra cosa, nunca)  
Vive Dios! que he de saber,  
Quien eres, como has entrado  
Aqui, con qué fin, y á qué.  
Sin esperar á mañana,  
Esta dicha gozaré;  
Si demonio, por demonio,  
Y si muger, por muger;  
Que á mi esfuerzo no le da  
Que rezelar, ni temer  
Tu amenaza, cuando fueras  
Demonio; aunque yo bien sé,  
Que teniendo cuerpo tú,  
Demonio no puedes ser,  
Sino muger.

*Cosm.* Todo es uno.

*Ang.* No me toques, que á perder  
Echas una dicha.

*Cosm.* Dice  
El señor diablo muy bien;  
No la toques, pues no ha sido  
Harpa, laud, ni rabel.

*Man.* Si eres espíritu, ahora  
Con la espada lo veré; [*Saca la espada.*]

*Ang.* Pues aunque te hiera aqui,  
No he de poderte ofender.  
Ay de mí! ; Deten la espada,  
Sangriento el brazo deten!  
Que no es bien, que des la muerte  
Á una infelice muger.

Yo confieso, que lo soy;  
Y aunque e delito el querer,  
No delito, que merezca  
Morir mal, por querer bien.  
No manches pues, no desdore  
Con mi sangre el rosicler  
De ese acero.

*Man.* Di, quién eres?

*Ang.* Fuerza el decirlo ha de ser;  
Porque no puedo llevar  
Tan al fin, como pensé,  
Este amor, este deseo,  
Esta verdad, esta fe.  
Pero estamos á peligro,  
Si nos oyen ó nos ven,  
De la muerte; porque soy  
Mucho mas de lo que ves;  
Y así es fuerza, por quitar  
Estorbos, que puede haber,  
Cerrar, señor, esa puerta,  
Y aun la del portal tambien;  
Porque no puedan ver luz,  
Si acaso vienen á ver,  
Quien anda aqui.

*Man.* Alumbra, Cosme;

Cerremos las puertas. ¿ Ves,  
Como es muger, y no duende?

*Cosm.* ¿ Yo no lo dije tambien? [*Vanse los dos.*]

*Ang.* Cerrada estoy por defuera.  
Ya, cielos! fuerza ha de ser,  
Decir la verdad, supuesto  
Que me ha cerrado Isabel,  
Y que el huésped me ha cogido  
Aqui.

*Sale ISABEL á la alhacena.*

*Isab.* Ce, señora, ce;

Tu hermano por tí pregunta.

*Ang.* Bien sucede. Echa el cancel

De la alhacena. Ay amor!

La duda se queda en pie.

[*Vanse y cierran la alhacena.*]

*Vuelven á salir DON MANUEL y COSME.*

*Man.* Ya estan cerradas las puertas.  
Proseguid, señora, haced  
Relacion..... Pero, qué es esto?  
Dónde está?

*Cosm.* Pues yo qué sé?

*Man.* ¿ Si se ha entrado en el alcoba?  
Ve delante.

*Cosm.* Yendo á pie,  
Es, señor, descortesía,  
Ir yo delante.

*Man.* Veré  
Todo el cuarto. Suelta, digo.

*Cosm.* Digo, que suelto.

[*Quitale D. Manuel la luz, entra dentro, y vuelve á salir.*]

*Man.* ¡ Cruel  
Es mi suerte!

*Cosm.* Aun bien, que ahora  
Por la puerta no se fue.

*Man.* ¿ Pues por dónde pudo irse?

*Cosm.* Eso no alcanzo yo. ¿ Ves,  
(Siempre te lo he dicho yo)  
Como es diablo, y no muger?

*Man.* Vive Dios! que he de mirar  
Todo este cuarto, hasta ver,  
Si debajo de los cuadros  
Rota está alguna pared,  
Si encubren estas alfombras  
Alguna cueva, y tambien,  
Las bovedillas del techo.

*Cosm.* Solamente aqui se ve  
Esta alhacena.

*Man.* Por ella  
No hay que dudar, ni temer,  
Siempre compuesta de vidrios.  
Á mirar lo demas ven.

*Cosm.* Yo no soy nada miron.

*Man.* Pues no tengo de creer  
Que es fantástica su forma,  
Puesto que llegó á temer  
La muerte.

*Cosm.* Tambien llegó  
Á adivinar y saber,  
Que, á solo verla, esta noche  
Habíamos de volver.

*Man.* Como sombra se mostró,  
Fantástica su luz fue;  
Pero como cosa humana  
Se dejó tocar y ver:  
Como mortal se temió,  
Rezelo como muger,  
Como ilusion se deshizo,  
Como fantasma se fue.  
Si doy la rienda al discurso,  
No sé, vive Dios! no sé,  
Ni qué tengo de dudar,  
Ni qué tengo de creer.

*Cosm.* Yo sí.

*Man.* Qué?

*Cosm.* Que es muger diablo;

Pues que novedad no es,  
Si la muger es demonio  
Todo el año, que una vez,  
Por desquitarse de tantas,  
Sea el demonio muger.

## JORNADA III.

*Sala DON MANUEL como á obscuras, é ISABEL guiándole.*

*Isab.* Espérame en esta sala;  
Luego saldrá á verte aquí  
Mi señora. [*Vase como cerrando.*]

*Man.* No está mala  
La tramoya. Cerró? Sí.  
¿Qué pena á mi pena iguala?  
Yo volví del Escorial,  
Y este encanto peregrino,  
Este pasmo celestial,  
Que á traerme la luz vino,  
Y me deja en duda igual,  
Me tiene escrito un papel,  
Diciendo muy tierna en él:  
Si os atreveis á venir  
Á verme, habeis de salir  
Esta noche con aquel  
Criado que os acompaña.  
Dos hombres esperarán  
En el cementerio (¡extraña  
Parte!) de San Sebastian,  
Y una silla. Y no me engaña.  
En ella entré, y discurrí,  
Hasta que el tino perdí.  
Y al fin á un portal de horror,  
Lleno de sombra y temor,  
Solo y á obscuras salí.  
Aquí llegó una muger,  
(Al oír y al parecer)  
Y á obscuras, y por el tiento,  
De aposento en aposento,  
Sin oír, hablar, ni ver,  
Me guió. Pero ya veo  
Luz; por el resquicio es  
De una puerta. Tu deseo  
Lograste, amor, pues ya ves  
La dama; aventuras creo.

[*Accecha por la cerradura.*]  
¿Qué casa tan alhajada!  
¿Qué mugeres tan lúcidas!  
¿Qué sala tan adornada!  
¿Qué damas tan bien prendidas!  
¿Qué beldad tan extremada!

*Abren la puerta, y salen todas las damas trayendo toallas, conservas y agua, haciendo todas reverencia al pasar, y detras de todas sale*  
Doña ÁNGELA, ricamente vestida, y  
Doña BEATRIZ.

*Ang.* Pues presumen, que eres ida [*aparte á Beatriz.*]  
Á tu casa, mis hermanos,  
Quedándote aquí escondida,  
Los rezelos serán vanos;  
Porque una vez recogida,  
Ya no habrá que temer nada.

*Beat.* ¿Y qué ha de ser mi papel?

*Ang.* Ahora el de mi criada;  
Luego el de ver, retirada,  
Lo que me pasa con él. —  
¿Estareis muy disgustado [*á D. Manuel.*]  
De esperarme?

*Man.* No, señora;  
Que quien espera á la aurora,  
Bien sabe, que su cuidado  
En las sombras sepultado  
De la noche obscura y fría  
Ha de tener; y así hacia  
Gusto el pesar que pasaba;  
Pues cuanto mas se alargaba,

Tanto mas llamaba al día.  
Si bien no era menester  
Pasar noche tan obscura,  
Si el sol de vuestra hermosura  
Me habia de amanecer;  
Que para resplandecer  
Vos, soberano arrebol,  
La sombra, ni el tornasol  
De la noche no os habia  
De estorbar; que sois el día,  
Que amanece sin el sol.  
Huye la noche, señora,  
Y pasa á la dulce salva  
La risa bella del alba,  
Que ilumina, mas no dora;  
Después del alba la aurora,  
De rayos y luz escasa,  
Dora, mas no abrasa. Pasa  
La aurora, y tras su arrebol  
Pasa el sol; y solo el sol  
Dora, ilumina y abrasa.  
El alba, para brillar,  
Quiso á la noche seguir;  
La aurora, para lucir,  
Al alba quiso imitar;  
El sol, deidad singular,  
Á la aurora desafia,  
Vos al sol: luego la fría  
Noche no era menester,  
Si podeis amanecer  
Sol del sol después del día.

*Ang.* Aunque agradecer debiera  
Discurso tan cortésano,  
Quejarme quiero (no en vano)  
De ofensa tan lisonjera;  
Pues no siendo esta la esfera,  
Á cuyo noble ardimiento  
Fatigas padece el viento,  
Sino un albergue piadoso,  
Os viene á hacer sospechoso  
El mismo encarecimiento.  
No soy alba, pues la risa  
Me falta en contento tanto;  
Ni aurora pues que mi llanto  
De mi dolor no os avisa;  
No soy sol, pues no divisa  
Mi luz la verdad que adoro:  
Y así lo que soy ignoro;  
Que solo sé, que no soy  
Alba, aurora, ó sol; pues hoy  
No alumbro, río, ni lloro.

Y así os ruego, que digais,  
Señor Don Manuel, de mí,  
Que una muger soy y fui,  
Á quien vos solo obligais  
Al extremo que mirais.

*Man.* Muy poco debe de ser;  
Pues aunque me llevo á ver  
Aquí, os pudiera argüir,  
Que tengo mas que sentir,  
Señora, que agradecer.

*Ang.* Y así, me doy por sentido.

*Man.* Vos de mi sentido? Si;  
Pues que no fiais de mí  
Quien sois.

*Ang.* Solamente os pido,  
Que eso no mandeis; que ha sido  
Imposible de contar.  
Si quereis venirme á hablar,  
Con calidad ha de ser,  
Que no lo habeis de saber,  
Ni lo habeis de preguntar;  
Porque para con vos hoy

Un enigma á ser me ofrezco,  
Que ni soy lo que parezco,  
Ni parezco lo que soy.  
Mientras encubierta estoy,  
Podreis verme, y podré veros;  
Porque, si á satisfaceros  
Llegais, y quien soy sabeis,  
Vos querirme no querreis,  
Aunque yo quiera quereros.  
Píncel, que lo muerto informa,  
Tal vez un cuadro previene,  
Que una forma á una luz tiene,  
Y á otra luz tiene otra forma.  
Amor, que es pintor, conforma  
Dos luces, que en mi teneis;  
Si hoy á aquesta luz me veis,  
Y por eso me estimais,  
Cuando á otra luz me veais,  
Quizá me aborrecereis.  
Lo que deciros me importa,  
Es, en cuanto á haber creído,  
Que de Don Luis dama he sido,  
Que esta sospecha reporta  
Mi juramento, y la acorta.

*Man.* ¿Pues qué, señora, os moviera  
Á encubriros dél?

*Ang.* Pudiera

Ser tan principal muger,  
Que tuviera que perder,  
Si Don Luis me conociera.

*Man.* Pues decidme solamente,  
¿Cómo á mi casa pasais?

*Ang.* Ni eso es tiempo que sepaís;  
Que es el mismo inconveniente.

*Beat.* Aquí entro yo lindamente. — [*aparte.*  
Ya el agua y dulce está aquí;  
Vuestra Excelencia mire, si.....

[*Llegan todas con las toallas, agua y algunas cajas de dulce.*

*Ang.* ¡Qué error, y qué impertinencia!  
Necia, ¿quién es Excelencia?  
¿Quieres engañar así  
Ahora al señor Don Manuel,  
Para que con eso crea,  
Que yo gran señora sea?

*Beat.* Advierte.....

*Man.* De mi cruel [*aparte.*

Duda salí con aquel  
Descuido; ahora he creído,  
Que una gran señora ha sido,  
Que, por serlo, se encubrió,  
Y que con el oro vió  
Su secreto conseguido.

[*Llama dentro D. Juan, y turbanse todos.*

*Juan.* Abre, Isabel, esta puerta.

*Ang.* Ay cielos! qué ruido es este?

*Isab.* Yo soy muerta!

*Beat.* Helada estoy!

*Man.* ¿Aun no cesan mis crueles  
Fortunas? Válgame el cielo!

*Ang.* Señor, mi padre es aqueste.

*Man.* Qué he de hacer?

*Ang.* Fuerza es, que vais  
Á esconderos á un retrete.

Isabel, llévale tú,  
Hasta que oculto le dejes  
En aquel cuarto que sabes  
Apartado: ya me entiendes.

*Isab.* Vamos presto.

*Juan.* ¿No acabais,  
De abrir la puerta?

*Man.* ¡Valedme,  
Cielos, que vida y honor  
Van jugadas á una suerte!

*Juan.* La puerta echaré en el suelo.

*Ang.* Retírate tú, pues puedes,  
En esa cuadra, Beatriz;  
No te hallen aquí.

*Saló DON JUAN.*

*Ang.* ¿Qué quieres  
Á estas horas en mi cuarto,  
Que así á alborotarnos vienes?

*Juan.* Respóndeme tú primero,  
Ángela, qué trage es ese?

*Ang.* De mis penas y tristezas  
Es causa el mirarme siempre  
Llena de luto, y vestíme,  
Por ver si hay con que me alegre,  
Estas galas.

*Juan.* No lo dudo;

Que tristezas de mugeres  
Bien con galas se remedian,  
Bien con joyas convalecen;  
Si bien me parece, que es  
Tu cuidado impertinente.

*Ang.* ¿Qué importa el vestirme así,  
Donde nadie llegue á verme?

*Juan.* Dime, ¿volvióse Beatriz  
Á su casa?

*Ang.* Y cuerdamente  
Su padre, por mejor medio,  
En paz su enojo convierte.

*Juan.* Yo no quise saber mas,  
Para ir á ver, si pudiese  
Verla y hablarla esta noche.  
Quédate con Dios, y advierte,  
Que ya no es tuyo ese trage.

*Ang.* Vaya Dios contigo, y vete. [*Fase.*

*Saló DOÑA BEATRIZ.*

*Ang.* Cierra esa puerta, Beatriz.

*Beat.* Bien hemos salido deste  
Susto. Á buscarme tu hermano  
Va.

*Ang.* Ya hasta que se sosiegue  
Mas la casa, y Don Manuel  
Vuelva de su cuarto á verme,  
Para ser menos sentidas,  
Entremos á este retrete.

*Beat.* Si eso te sucede bien,  
Te llaman la Dama Duende. [*Fase.*

*Salen por la alhacena DON MANUEL é ISABEL.*

*Isab.* Aquí has de quedarte, y mira,  
Que no hagas ruido; que pueden  
Sentirte.

*Man.* Un mármol seré.

*Isab.* Quieran los cielos, que acierte  
Á cerrar, que estoy turbada.

*Man.* ¡O, á cuanto, cielos, se atreve,  
Quien se atreve á entrar en parte,  
Donde ni alcanza, ni entiende,  
Qué daños se le aperciben,  
Qué riesgos se le previenen!  
Venme aquí á mí en una casa,  
Que dueño tan noble tiene,  
(De Excelencia por lo menos)  
Lleno de asombros crueles,  
Y tan lejos de la mía.  
Pero qué es esto? Parece,  
Que á esta parte alguna puerta  
Abren. Sí, y ha entrado gente.

*Saló COSME tentando.*

*Cosm.* Gracias á Dios, que esta noche  
Entrar podré libremente

En mi aposento sin miedo,  
Aunque sin luz salga y entre;  
Porque el duende mi señor,  
Puesto que á mi amo tiene,  
¿Para qué me quiere á mí?  
[Encuentra con D. Manuel.  
Pero para algo me quiere.  
Quién vá? quién es?

Man. Calle, digo,  
Quien quiera que es, si no quiere,  
Que le mate á puñaladas.

Cosm. No hablaré mas, que un pariente  
Pobre en la casa de un rico.

Man. Criado, sin duda, es este, [aparte.  
Que á caso ha entrado hasta aquí.

Dél informarme conviene,  
Dónde estoy. — Dime, qué casa  
Es esta, y qué dueño tiene?

Cosm. Señor, el dueño y la casa  
Son del diablo, que me lleve;  
Porque aquí vive una dama,  
Que llaman la Dama Duende,  
Que es un demonio en figura  
De muger.

Man. Y tú quién eres?

Cosm. Soy un fámulo ó criado,  
Soy un súbdito ó sirviente,  
Que sin qué, ni para qué,  
Estos encantos padece.

Man. ¿Y quién es tu amo?

Cosm. Es  
Un loco, un impertinente,  
Un tonto, un simple, un menguado,  
Que por tal dama se pierde.

Man. Y es su nombre?

Cosm. Don Manuel

Rariquez.

Man. Jesus mil veces!

Cosm. Yo Cosme Catiboratos  
Me llamo.

Man. Cosme, tú eres?

¿Pues cómo has entrado aquí?  
Tu señor soy. Dime, ¿vienes  
Siguiéndome tras la silla?

¿Entraste tras mí á esconderte  
También en este aposento?

Cosm. ¡Lindo desenfado es ese!

Dime, cómo estás aquí?  
¿No te fuiste muy valiente  
Solo donde te esperaban?  
¿Pues cómo tan presto vuelves?  
¿Y cómo en fin has entrado  
Aquí, trayendo yo siempre  
La llave de aqueste cuarto?

Man. Pues dime, qué cuarto es este?

Cosm. El tuyo, ó el del demonio.

Man. Viven los cielos! que mientes;  
Porque lejos de mi casa,  
Y en otra bien diferente  
Estaba en aqueste instante.  
Pues cosas serán del duende  
Sin duda; porque te he dicho  
La verdad pura.

Man. Tú quieres,  
Que pierda el juicio.

Cosm. ¿Hay mas  
De desengañarte? Veto  
Por esa puerta, y saldrás  
Al portal, adonde puedes  
Desengañarte.

Man. Bien dices;

Iré á examinarle y verle.

Cosm. Señores, ¿cuándo saldremos  
De tanto embuste aparente?

Sale ISABEL por la alhacena.

Isab. Volvióse á salir Don Juan, [aparte.  
Y porque á saber no llegue  
Don Manuel, adonde está,  
Sacarle de aquí conviene. —  
Ce, señor, ce.

Cosm. Esto es peor;  
Ceáticas son estas cees.

Isab. Ya mi señor recogido  
Queda.

Cosm. Qué señor esto? [aparte.

Sale DON MANUEL.

Man. Este es mi cuarto en efecto,

Isab. Eres tú?

Cosm. Sí, yo soy.

Isab. Vente

Conmigo.

Man. Tú dices bien.

Isab. No hay que temer; nada esperes.

Cosm. Señor, que el duende me lleva.

[Toma Isabel á Cosme de la mano, y lléval por la alhacena.

Man. ¿No sabremos finalmente,  
De donde nace este engaño?  
No respondes? que necio eres!  
Cosme, Cosme! — ¡Vive el cielo,  
Que toco con las paredes!  
¿Yo no hablaba aquí con él?  
¿Dónde se desaparece  
Tan presto? No estaba aquí?  
Yo he de perder tristemente  
El juicio. Mas pues es fuerza,  
Que aquí otro cualquiera entre,  
He de averiguar por donde;  
Porque tengo de esconderme  
En esta alcoba, y estar  
Esperando atentamente,  
Hasta averiguar, quien es  
Esta hermosa Dama Duende.

[Vase.

Salen todas las mugeres, trayendo luz, y algunas  
cajas de dulces, vidrios de agua y toallas, y  
despues DOÑA ANGELA.

Ang. Pues á buscarte ha salido  
Mi hermano, y pues Isabel [á D<sup>a</sup> Beatriz.  
Á su mismo cuarto ha ido,  
Á traer á Don Manuel,  
Esté todo apercebido.  
Halle, cuando llegue aquí,  
La colacion prevenida.  
Todas le esperad así.

Beat. No he visto en toda mi vida  
Igual cuento.

Ang. Viene?

Criada. Sí;  
Que ya siento sus pisadas.

Sale ISABEL, trayendo de la mano á COSME.

Cosm. Triste de mí! dónde voy?  
Ya estas son burlas pesadas;  
Mas no, pues mirando estoy  
Bellezas tan extremadas.  
¿Yo soy Cosme, ó Amadis?  
¿Soy Cosmillo, ó Belianis?

Isab. Ya viene aquí. Mas qué veo?  
Señor!.....

Cosm. Ya mi engaño creo, [aparte.

Pues tengo el alma en un tris.

Ang. Qué es esto, Isabel?

Isab. Señora,

[Vase.



Donde á Don Manuel dejé,  
Volviendo por él ahora,  
Á su criado encontré.

*Beat.* Mal tu descuido se dora.

*Isab.* Está sin luz.

*Ang.* Ay de mí!

Todo está ya declarado.

*Beat.* Mas vale engañarle así. — [*aparte.*  
*Cosme!*

*Cosm.* Damiana?

*Beat.* Á este lado

Llegad.

*Cosm.* Bien estoy aquí.

*Ang.* Llegad; no tengais temor.

*Cosm.* ¿Un hombre de mi valor  
Temor?

*Ang.* ¿Pues qué es, no llegar?  
[*Llégase á ellas.*

*Cosm.* Ya no se puede excusar, [*aparte.*

En llegando al pundonor.

Respeto no puede ser,

Sin ser espanto, ni miedo;

Porque al mismo Lucifer

Temerle muy poco puedo

En hábito de muger.

Alguna vez lo intentó,

Y para el ardid que fragua,

Cota y nagua se vistió,

(Que esto de cotilla y nagua

El demonio lo inventó)

En forma de una doncella

Aseada, rica y bella,

Á un pastor se apareció;

Y él, así como la vió,

Se encendió en amores della.

Gozó á la diabla, y despues

Con su forma horrible y fea

Le dijo á voces: ¿no ves,

Misero de tí, cual sea

Desde el copete á los pies

La hermosura que has amado?

Desespera, pues has sido

Agresor de tal pecado.

Y él, menos arrepentido

Que antes de haberla gozado,

La dijo: si pretendiste,

O sombra fingida y vana,

Que desesperase un triste,

Vente por acá mañana

En la forma que trajiste;

Verásme amante y cortes,

No menos que antes, despues;

Y agúardate, en testimonio

De que aun horrible no es

En traje de hembra un demonio.

*Ang.* Volved en vos, y tomad

Una conserva, y bebed;

Que los sustos causan sed.

*Cosm.* Yo no la tengo.

*Beat.* Llegad;

Que habeis de volver, mirad,

Docientas leguas de aquí.

*Cosm.* Cielos! qué oigo?

*Ang.* Llaman?

*Beat.* Sí.

*Isab.* ¿Hay tormento mas cruel?

*Ang.* Ay de mí triste!

*Luis.* [dentro] Isabel!

*Beat.* Válgame el cielo!

*Luis.* Abre aquí.

*Ang.* Para cada susto tengo

Un hermano.

*Isab.* Trance fuerte!

*Beat.* Yo me escondo.

*Cosm.* Este sin duda

Es el verdadero duende.

*Isab.* Vente conmigo. [*á Cosme.*

*Cosm.* Sí haré.

[*Fanse.*

*Sale DON LUIS.*

*Ang.* ¿Qué es lo que en mi cuarto quieres?

*Luis.* Pesares míos me traen

Á estorbar de otros placeres.

Ví ya tarde en ese cuarto

Una silla, donde vuelve

Beatriz, y ví, que mi hermano

Entró.

*Ang.* Y en fin, qué pretendes?

*Luis.* Como pisa sobre el mio,

Me pareció, que habia gente,

Y para desengañarme

Solo, he de mirarle y verle.

[*Alza una antepuerta, y encuentra á Beatriz.*

Beatriz, aqui estás?

*Sale DOÑA BEATRIZ.*

*Beat.* Aqui

Estoy; que hube de volverme,

Porque al disgusto volví

Mi padre, enojado siempre.

*Luis.* Turbadas estais las dos.

¿Qué notable estrago es este

De platos, dulces y vidrios?

*Ang.* ¿Para qué informarte quieres

De lo, en que, en estando solas,

Se entretienen las mugeres?

[*Hacen ruido en la alhacena Isabel y Cosme.*

*Luis.* Y aquel ruido, qué es?

*Ang.* Yo muero! [*aparte.*

*Luis.* ¡Vive Dios, que alli anda gente!

Ya no puede ser mi hermano,

Quien se guarda desta suerte.

[*Toma la luz, y aparta la alhacena para entrar.*

Ay de mí! ¡Cielos piadosos,

Que queriendo neciamente

Estorbar aqui los zelos,

Que amor en mi pecho enciende,

Zelos de honor averiguo!

Luz tomaré, aunque imprudente,

Pues todo se halla con luz,

Y el honor con luz se pierde.

*Ang.* ¡Ay, Beatriz, perdidas somos,

Si le encuentra!

*Beat.* Si le tiene

En su cuarto ya Isabel,

En vano dudas y temes,

Pues te asegura el secreto

De la alhacena.

*Ang.* ¿Y si fuese

Tal mi desdicha, que alli,

Con la turbacion, no hubiese

Cerrado bien Isabel,

Y él entrase allá?

*Beat.* Ponerte

En salvo será importante.

*Ang.* De tu padre iré á valerme,

Como él se valió de mí;

Porque trocada la suerte,

Si á tí te trajo un pesar,

Á mí otro pesar me lleve.

[*Fanse.*

*Salen por la alhacena ISABEL y COSME, y por  
otra parte DON MANUEL á obscuras.*

*Isab.* Entra presto.

*Man.* Ya otra vez

En la cuadra siento gente.

[*Fase.*

*Se le DON LUIS con luz.*

**Luis.** Yo ví un hombre, vive Dios!

**Cosm.** Malo es esto.

**Luis.** ¿Cómo tienen

*Desviada esta alhacena?*

**Cosm.** Ya se vé luz; un bufete,  
Que he encontrado aquí, me valga.

*[Escóndese debajo del bufete.]*

**Man.** Esto ha de ser desta suerte.

*[Mete mano á la espada.]*

**Luis.** Don Manuel!

**Man.** Don Luis? qué es esto?

¿Quién vió confusion mas fuerte?

**Cosm.** ¿Oigan por donde se entró!

Decirlo quise mil veces.

**Luis.** Mal caballero, villano,  
Traidor, fementido huésped,  
Que al honor de quien te estima,  
Te ampara y te favorece,  
Sin recato te aventuras, *[Saca la espada.]*  
Y sin decoro te atreves,

Kagrima ese infame acero.

**Man.** Solo para defenderme  
Le esgrimiré, tan confuso  
De oírte, escucharte y verte,  
De oírme, verme y escucharme,  
Que, aunque á matarme te ofrezcas,  
No podrás, porque mi vida,  
Hecha á prueba de cruels  
Fortunas, es inmortal;  
Ni podrás, aunque lo intentes,  
Darme la muerte, supuesto  
Que el dolor no me da muerte;  
Que, aunque eres valiente tú,  
Es el dolor mas valiente.

**Luis.** No con razones me vengas,  
Sino con obras.

**Man.** Detente,  
Solo hasta pensar, si puedo  
Yo, Don Luis, satisfacerte.

**Luis.** ¿Qué satisfacciones hay,  
Si así agraviarme pretendes?  
¿Si en el cuarto de esa fiera  
Por esa puerta que tiene  
Entras, hay satisfacciones  
Á tanto agravio?

**Man.** Mil veces  
Rompa esa espada mi pecho,  
Don Luis, si yo eternamente  
Supe desta puerta, ó supe,  
Que paso á otro cuarto tiene.

**Luis.** ¿Pues qué haces aquí encerrado  
Sin luz?

**Man.** Qué he de responderle? — *[aparte.]*  
Al criado espero.

**Luis.** ¿Cuando  
Yo te he visto esconder, quieres  
Que mientan mis ojos?

**Man.** Sí;  
Que ellos engaño padecen  
Mas que otro sentido.

**Luis.** Y cuando  
Los ojos mientan, ¿pretendes,  
Que tambien mienta el oído?

**Man.** Tambien.

**Luis.** Todos al fin mienten:  
Tú solo dices verdad,  
Y eres tú solo el que.....

**Man.** Tente  
Porque aun antes que lo digas,  
Que lo imagines y pienses,  
Te habré quitado la vida;  
Y, ya arrestada la suerte,

Primero soy yo. Perdonen  
De amistad honrosas leyes.  
Y pues ya es fuerza reñir,  
Reñamos como se debe:  
Parte entre los dos la luz,  
Que nos alumbre igualmente;  
Cierra despues esa puerta,  
Por donde entraste imprudente,  
Mientras que yo cierro estotra;  
Y ahora en el suelo se eche  
La llave, para que salga  
El que con la vida quede.

**Luis.** Yo cerraré la alhacena  
Por aquí con un bufete,  
Porque no puedan abrirla  
Por allá, cuando lo intenten.

*[Levanta el bufete, y halla á Cosm.]*

**Cosm.** Descubrióse la tramoya. *[aparte.]*

**Luis.** Quién está aquí?

**Man.** ¿Dura suerte  
Es la mía!

**Cosm.** No está nadie.

**Luis.** Dime, Don Manuel, ¿no es este  
El criado, que esperabas?

**Man.** Ya no es tiempo de hablar este.  
Yo sé, que tengo razon;  
Creed de mí lo que quisiéreis;  
Que, con la espada en la mano,  
Solo ha de vivir quien vence.

**Luis.** ¿Ea pues, reñid los dos!  
Qué esperais?

**Man.** Mucho me ofendes,  
Si eso presumes de mí.  
Pensando estoy, qué ha de hacerse  
Del criado; porque echarle,  
Es enviar quien lo cuente,  
Y tenerle aquí, ventaja;  
Pues es cierto, ha de ponerse  
Á mi lado.

**Cosm.** No haré tal,  
Si ese es el inconveniente.

**Luis.** Puerta tiene aquea alcoba  
Á ese pequeño retrete;  
Ciérrale en él, y estaremos  
Así iguales.

**Man.** Bien adviertes.

**Cosm.** Para que yo riña, haced  
Diligencias tan urgentes;  
Que, para que yo no riña,  
Ocioso cuidado es ese. *[Vase.]*

**Man.** Ya estamos solos los dos.  
**Luis.** Pues nuestro duelo comience.

*[Reñen, y desguarnécese la espada á D. Luis.]*

**Man.** ¿No ví mas templado pulso!

**Luis.** ¿No ví pujanza mas fuerte!  
Sin armas estoy; mi espada  
Se desarma y desguarnece.

**Man.** No es defecto del valor,  
De la fortuna accidente  
Sí; busca otra espada pues.

**Luis.** Eres cortes y valiente.  
Fortuna, ¿qué debo hacer *[aparte.]*  
En una ocasion tan fuerte,  
Pues cuando el honor me quita,  
Me da la vida y me vence?  
Yo he de buscar ocasion  
Verdadera ó aparente,  
Para que pueda en tal duda  
Pensar lo que debe hacerse.

**Man.** ¿No vas por la espada?

**Luis.** Sí;  
Y como á que venga esperes,  
Presto volveré con ella.

**Man.** Presto ó tarde, aquí estoy siempre.

*Luis.* Á Dios, Don Manuel, que os guarde. [*Vase.*]

*Man.* Á Dios, que con bien os lleve. —  
Cierro la puerta, y la llave  
Quito, porque no se eche  
De ver, que está gente aquí.  
¡Qué confusos parecieras  
Mi pensamiento combaten,  
Y mi discurso revuelven!  
¡Qué bien predije, que había  
Puerta, que paso la hiciese,  
Y que era de Don Luis dama!  
Todo en efecto sucede  
Como yo lo imaginé.  
¿Mas cuándo desdichas mienten?

*Cosm.* [*dentro*] Ah señor, por vida tuya,  
Que lo que solo estuvieras,  
Me echas allá, porque temo,  
Que venga á buscarme el duende  
Con sus dares y tomareas,  
Con sus dimes y diretes,  
En un retrete, que apenas  
Se divisan las paredes.

*Man.* Yo te abriré, porque estoy  
Tan rendido á los desdenes  
Del discurso, que no hay  
Cosa, que mas me atormenten.  
[*Entra D. Manuel á abrir á Cosme.*]

*Salen* DOÑA ÁNGELA con manto, y DON JUAN,  
que se queda á la puerta del cuarto.

*Juan.* Aquí quedarás en tanto  
Que me informe y me aconseje  
De la causa, que á estas horas  
Te ha sacado desta suerte  
De casa; porque no quiero,  
Que en tu cuarto, ingrata, entres,  
Por informarme sin tí  
De lo que á tí te sucede. —  
De Don Manuel en el cuarto [*aparte.*]  
La dejo, y por si él viniere,  
Pondré á la puerta un criado,  
Que le diga, que no entre.

*Ang.* ¡Ay infelice de mí!  
Unas á otras suceden  
Mis desdichas. Muerta soy!

*Salen* DON MANUEL y COSME.

*Cosm.* Salgamos presto!

*Man.* Qué temes?

*Cosm.* Que es demonio esta muger,  
Y que aun allí no me deje.

*Man.* Si ya sabemos quien es,  
Y en una puerta un bufete,  
Y en otra la llave está,  
¿Por dónde quieres, que entre?

*Cosm.* Por donde se le antojare.

*Man.* Necio estás.

[*Vé Cosme á Da Ángela.*]

*Cosm.* Jesus mil veces!

*Man.* Pues qué es eso?

*Ang.* El verbi gratia  
Encaja aquí lindamente.

*Man.* ¿Eres ilusion ó sombra,  
Muger, que á matarme vienes?  
Di, ¿cómo has entrado aquí?

*Ang.* Don Manuel.....

*Man.* Di.

*Ang.* Escucha, atiende.

Llamó Don Luis turbado,  
Entró atrevido, reportóse osado,  
Prevínose prudente,  
Pensó discreto, y resistió valiente;  
Miró la casa ciega,  
Recorrióla advertido, hallóte, y luego

Ruido de cuchilladas

Habló, siendo las lenguas las espadas.

Yo viendo, que era fuerza,

Que dos hombres cerrados, á quien fuerza

Su valor y su agravio,

Retórico el acero, mudo el labio,

No acaban de otra suerte,

Que con sola una vida y una muerte,

Sin ser, vida, ni alma,

Mi casa dejo, y á la obscura calma

De la tiniebla fria,

Pálida imagen de la dicha mia,

Á caminar empiezo:

Aquí yerro, allí caigo, aquí tropiezo;

Y torpes mis sentidos,

Prision hallan de seda mis vestidos.

Sola, triste y turbada

Llego de mi discurso mal guiada

Al umbral de una esfera,

Que fue mi cárcel, cuando ser debiera

Mi puerto, ó mi sagrado.

¿Mas dónde le ha de hallar un desdichado?

Estaba á sus umbrales

(¿Cómo eslabona el cielo nuestros males!)

Don Juan, Don Juan mi hermano;.....

Que ya resisto, ya defendiendo en vano

Decir quien soy, supuesto

Que el haberlo callado nos ha puesto

En riesgo tan extraño.

¿Quién creerá, que el callar me haya hecho daño,

Siendo muger? Y es cierto,

Siendo muger, que por callar me he muerto.

En fin él esperando

Á esta puerta estaba, (ay cielo!) cuando

Yo á sus umbrales llego,

Hecha volcan de nieve, alpe de fuego.

El á la luz escasa,

Con que la luna mansamente abrasa,

Vió brillar los adornos de mi pecho,

(No es la primer traicion, que nos han hecho)

Y escuchó de las ropas el ruido,

(No es la primera, que nos han vendido).

Pensó, que era su dama,

Y llegó, mariposa de su llama,

Para abrasarse en ella,

Y hallóme á mí por sombra de su estrella.

¿Quién de un galán creyera,

Que, buscando sus zelos, conociera

Tan contrarios los cielos,

Que ya se contentara con sus zelos?

Quiso hablarme, y no pudo;

Que siempre ha sido el sentimiento mudo.

En fin en tristes voces,

Que mal formadas anegó veloces

Desde la lengua al labio,

La causa solícita de su agravio.

Yo responderle intento,

(Ya he dicho, como es mudo el sentimiento)

Y aunque quise, no pude;

Que mal al miedo la razon acude;

Si bien busqué colores á mi culpa;

Mas cuando anda á buscarse la disculpa,

Ó tarde, ó nunca llega;

Mas el delito afirma, que lo niega.

Ven, dijo, hermana fiera,

De nuestro antiguo honor mancha primera;

Dejaréte encerrada,

Donde segura estás, y retirada,

Hasta que cuerdo y sabio

De la ocasion me informe de mi agravio.

Entré donde los cielos

Mejoraron, con verte, mis desvelos.

Por haberte querido,

Fingida sombra de mi casa he sido;

Por haberte estimado,  
Sepulcro vivo fui de mi cuidado;  
Porque no te quisiera,  
Quien el respeto á tu valor perdiera;  
Porque no te estimara,  
Quien su pasión dijera cara á cara.  
Mi intento fue el quererte,  
Mi fin amarte, mi temor perderte,  
Mi miedo asegurarte,  
Mi vida obedecerte, mi alma amarte,  
Mi deseo servirte,  
Y mi llanto en efecto persuadirte,  
Que mi daño repares,

*Man.* Que me valgas, me ayudes y me am pares.

Hidras parecen las desdichas mías, *[aparte]*.  
Al renacer de sus cenizas frías.  
¿Qué haré en tan ciego abismo,  
Humano laberinto de mí mismo?  
Hermana es de Don Luis, cuando creía,  
Que era dama. Si tanto (ay Dios!) sentía  
Ofenderle en el gusto,  
¿Qué será en el honor? Tormento injusto!  
Su hermana es: si pretendo  
Líbrarla, y con mi sangre la defiando,  
Remitiendo á mi acero su disculpa,  
Es ya mayor mi culpa,  
Pues es decir, que he sido  
Traidor, y que á su casa he ofendido,  
Pues en ella me halla.  
Pues querer disculparme con culpalla,  
Es decir, que ella tiene  
La culpa, y á mi honor no le conviene.  
¿Pues qué es lo que pretendo,  
Si es hacerme traidor, si la defiando;  
Si la dejo, villano;  
Si la guardo, mal huésped; inhumano,  
Si á su hermano la entrego?  
Soy mal amigo, si á guardarla llevo;  
Ingrato, si la libro, á un noble trato;  
Si no la libro, á un noble amor ingrato.  
Pues de cualquier manera  
Mal puesto he de quedar, matando muera. —  
No rezeles, señora; *[é D. Angela]*.  
Noble soy, y conmigo estás ahora.

*[Llaman á la puerta.]*

*Cosm.* Que llaman, señor.

*Man.* Don Luis  
Será, que fue por espada.  
Abre pues.

*Ang.* Ay de mí triste!

*Man.* Mi hermano es.

No temas nada;

Pues mi valor te defiende.

Ponte luego á mis espaldas.

*[Píncipe D. Angela detras de D. Manuel, y abre la puerta Cosme.]*

*Salen DON LUIS.*

*Luis.* Ya vuelvo. — Pero qué miro?  
Traidora.....!

*[Fé D. Luis á D. Angela, y saca la espada.]*

*Man.* Tened la espada,  
Señor Don Luis. Yo os he estado  
Esperando en esta sala,  
Desde que os fulsteis; y aquí  
(Sin saber como) esta dama  
Entró, que es hermana vuestra,  
Segun dice; que palabra  
Os doy, como caballero,  
Que no la conozco; y basta

Decir, que engañado pude,  
Sin saber á quien, hablarla.  
Yo la he de poner en salvo  
A riesgo de vida y alma:  
De suerte, que nuestro duelo,  
Que habia á puerta cerrada  
De acabarse entre los dos,  
A ser escándalo pasa.  
En habiéndola librado,  
Yo volveré á la demanda  
De nuestra pendencia; y pues,  
En quien sustenta su fama,  
Espada y honor han sido  
Armas de mas importancia,  
Dejadme ir vos por honor;  
Pues yo os dejé ir por espada.  
*Luis.* Yo fui por ella; mas solo  
Para volver á postrarla  
Á vuestros pies, y cumpliendo  
Con la obligacion pasada  
En que entonces me pusisteis;  
Pues que me dais nueva causa,  
Puedo ya reñir de nuevo.  
Esa muger es mi hermana;  
No la ha de llevar ninguno  
Á mis ojos de su casa,  
Sin ser su marido; así,  
Si os empeñais á llevarla,  
Con la mano podrá ser;  
Pues con aquesa palabra  
Podeis llevarla y volver,  
Si quereis, á la demanda.

*Man.* Volveré; pero advertido  
De tu prudencia y constancia,  
Á solo echarme á esos pies.

*[Arrodillase, y D. Luis le levanta.]*

*Luis.* Alza del suelo; levanta.

*Man.* Y para cumplir mejor  
Con la obligacion jurada,  
Á tu hermana doy la mano.

*Salen por una puerta DOÑA BEATRIZ é ISABEL,  
y por otra DON JUAN.*

*Juan.* Si solo el padrino falta,  
Aqui estoy yo; que viniendo  
Adonde dejé á mi hermana,  
El oíros me detuvo  
No salir á las desgracias,  
Como he salido á los gustos.

*Beat.* Y pues con ellos se acaban,  
No se acaben sin terceros.

*Juan.* ¿Pues tú, Beatriz, en mi casa?

*Beat.* Nunca salí della; luego  
Te podré decir la causa.

*Juan.* Logremos esta ocasion,  
Pues tan á voces nos llama.

*Cosm.* ¡Gracias á Dios, que ya el duende  
Se declaró! — Dime, ¿estaba *[é D. Manuel]*.  
Borracho?

*Man.* Si no lo estas,

Hoy con Isabel te casas.

*Cosm.* Para estarlo fuera eso;  
Mas no puedo.

*Isab.* Por qué causa?

*Cosm.* Por no malograr el tiempo,  
Que en estas cosas se gasta,  
Pudiéndole aprovechar  
En pedir de nuestras faltas  
Perdon; y humilde el Autor  
Os le pide á vuestras plantas.

# X.

## PEOR ESTÁ QUE ESTABA.

### PERSONAS.

DON CÉSAR ÚRSINO.

DON JUAN.

El Gobernador de GAETA.

CAMACHO, criado.

FABIO, criado.

FELIX, criado.

FLÉRIDA, Dama.

LISARDA, Dama.

CELIA, criada.

NISE, criada.

Un Alcaide.

Un criado.

### JORNADA I.

*Sale el GOBERNADOR leyendo una carta, y FELIX vestido de camino.*

Gob. [lee] „Solo á vos, amigo y señor mio, me „atrevera á decir desnudamente mis des- „dichas, como á persona, que, si no fuere „parte á remediarias, será todo á sentirlas. „Desta ciudad, por causa de una muerte, „se ausenta un caballero, de cuyas señas y „nombre os informará ese criado. Lleva „consigo una hija mia, que, como cómplice „en el primer delito, ha añadido el segundo. „Hanme dicho, que pasa á España. Si „fuere ese puerto el que tomaren por sa- „grado, detenedlos en él, aviniéndolos como „con mis hijos, porque, ya que ellos anden „errados en mi honor, yo de todo punto „no le pierda.“

Mucho á sentir he llegado  
Este infelice suceso  
De Don Alonso, y confieso,  
Que le estoy tan obligado  
En acordarse de mí  
En sus desdichas, que diera,  
Porque á ampararse viniera  
Este caballero aqui,  
Una rica joya; y juro  
Al cielo, que mi valor  
Había de dejar su honor  
De toda opinion seguro;  
Porque es muy grande el empeño  
En que un hombre á otro le pone,  
Cuando á hacerle se dispone  
De tales desdichas dueño.  
Fuera de que yo le tengo  
Obligaciones muy grandes  
Desde que fuimos en Flándes  
Amigos, y ya prevengo  
Hacer finezas por él,  
Y solo saber espero,  
Quien es este caballero,  
Este homicida cruel  
De su vida y de su honor.

Fel. Don César Úrsino es quien  
Un hombre mató, y tambien  
Robó á Flérída, señor;  
Que no hay duda, que él seria;

Pues por su hermosura bella  
Fue el desafio, y él y ella  
Faltaron el mismo dia.  
Yo le conozco, y si quieras,  
Que buscarle solicite,  
Dame orden, de que visite  
Las posadas, pues tú eres  
Gobernador; que yo vengo  
De mil señas advertido,  
Que aqui ha de estar escondido.

Gob. Yo mismo en persona tengo  
De andarle con vos buscando;  
Y así avisarme podeis  
De las señas que traeis.

Fel. Aquesta mañana, cuando  
Á la posada llegué,  
Pasar ví un criado suyo,  
De cuyas señas arguyo,  
Que aqui Don César esté,  
Pues con él habia venido.

Gob. Seguisteisle?

Fel. Ya encargué  
Á un camarada (porque  
No era dél tan conocido)  
Le siguiese, y me avisase,  
Donde le dejaba.

Gob. Bien;  
Id é informaos de quien  
Le siguió, de cuanto pase  
En su busca; y cuando haya  
Alguna luz, iré yo  
Á prenderle; porque no  
Es bien, que sin tiempo vaya;  
Que ir un juez alborotando  
El lugar, sin saber mas,  
Es advertirle no mas  
De que le andamos buscando,  
Y él se guardará mejor.

Fel. Cuerdamente has prevenido;  
Y de todo eso advertido,  
Volveré á verte.

Gob. ¡Ay honor,  
En una fácil muger  
Á cuanto peligro estás!

*Salen LISARDA y CELIA.*

Lis. Señor!  
Gob. Hija, dónde vas?  
Lis. Vengo á verte, y á saber,  
¿En qué mi amor te merece

[Fase.]

Tan gran desaire, que así,  
Sin acordarte de mí,  
Salgas de casa? Parece  
Que estás triste.

*Gob.* No te espante

Ver en mí tan loco extremo,  
Que al fin, como padre, temo.  
¿Qué perdido caminante  
En noche obscura llegó,  
Donde á un pasajero viese  
Robado, que no temiese?  
¿Qué marinero tocó  
El golfo, donde ignorado  
Está el escollo cruel,  
Sepulcro de otro bajel,  
Que no quedase admirado?  
Qué animoso cazador  
Encontró á la luz primera  
Muerto á manos de una fiera,  
Que no tuviese temor?  
Yo pues en este papel,  
Caminante, he descubierto,  
Donde está el riesgo mas cierto;  
Marinero, he visto en él  
El bajío; y cazador,  
En él he visto la fiera,  
Que darne la muerte espera:  
Porque al fin es el honor,  
Para quien su riesgo advierte,  
Caza, camino y bajel,  
Y estan opuestos en él  
Ecollo, peligro y muerte.  
*Lia.* ¿Llena estoy de confusiones!  
¿Si es que mi padre ha sabido  
Algo, Celia, y ha querido  
Con tan prudentes razones  
Avisarme de que tiene  
Peligro su honor?

*Cel.* No sé;

Mas muy ponderado fue  
El sermon, que nos previene;  
Sin duda que algo ha entendido  
De tu necia voluntad.  
Y si va á decir verdad,  
Mucha razon ha tenido  
En reñirte, porque seas,  
Tan á costa de tu honor,  
Heresiarca de amor,  
Pues introducir deseas  
Nuevas sectas. Si tú amaras  
Como tus padres y abuelos,  
Con tus quejas y tus zelos,  
Penas y glorias, no hallaras  
Las dudas, que en un amor  
Encubierto y disfrazado,  
De tu galan ignorado,  
Y sabido de tu honor.  
*Lia.* Celia, mas razon tuvieras  
De culpar mi necio amor,  
Cuando del primer error  
Advertida no estuvieras;  
Mas ya que desentendida  
Me has culpado de ese modo,  
Quiero advertirte de todo.  
La fama y honra adquirida  
De mi padre mereció,  
Que su Magestad le diera  
Este gobierno, y viniera  
En él á servirle. Yo  
Con mi padre (claro está)  
Vine á Gaeta, y aquí  
Bien vista de todos fui,  
Y tan bien vista, que ya  
El serlo, Celia, sentia,

[*ase.*

Pues de ninguna manera  
Dueño de mí misma era.  
Cuando de casa salia,  
En cualquier parte escuchaba:  
La hija del Gobernador;  
Y en la iglesia era mayor  
El ruido, cuando á ella entraba;  
Si salia, jamas allí  
Faltó quien me conociese,  
Ni fui á parte, que no fuese  
Con publicidad; y así  
Era de todos notada;  
Si lloraba, ó si reia,  
En la plaza se sabia.  
Y deste aplauso cansada,  
(Que aun cansa la vanidad)  
Para que sin tanto juez  
Pudiese verme tal vez,  
Depuse la autoridad,  
Y con algunas criadas  
Á esos jardines salia,  
Donde hablaba, y donde via  
Con libertad de tapadas.  
Un dia que al mar salí,  
(;O cielos, y quien supiera!  
En qué dia el mar le espera!)  
En él á mi padre ví.  
Con la turbacion forzosa  
En una quinta me entré,  
Donde un caballero hallé,  
Que, viéndome temerosa,  
En mi defensa se puso,  
Porque sin duda creyó  
Mayor mal, cuando me vió,  
Y á ampararme se dispuso.  
Yo agradecida á la accion,  
Mi riesgo le aseguré,  
Y á pocos lances hallé,  
No solo resolucion,  
Sino ingenio y gracia al doble:  
Nobleza no digo, pues  
Hombre valiente y cortes,  
Ya habia dicho que era noble.  
Dijome, que le dijese  
Quien era, á que respondí,  
Que si queria, que allí  
Algunas tardes le viese,  
Iria, con condicion,  
Que no habia de saber  
Jamás quien era, ni hacer  
En esto demostracion  
De seguirme, ni rogarme,  
Que el rostro le descubriese,  
Ni mi nombre le dijese.  
Volvió cortes á obligarme,  
Jurándolo así. Confieso,  
Que algunas tardes volví  
Á verle; que él está allí,  
No sé si escondido ó preso;  
Porque no supe jamas  
Mas de que se llama Fabio.  
Yo que busco, sin mi agravio,  
El divertirme, no mas,  
Sin peligro de mi honor,  
Pues él apenas lo sabe,  
Dejando aparte lo grave,  
Tengo..... iba á decir amor,  
Mas no me atrevo; porque  
La novedad, que en mí veo,  
No es bien amor, ni deseo,  
Ni sé lo que es; solo sé,  
Que mi padre no ha de ser  
Con sus razones bastante,  
Para que, amante, ó no amante,

- Cel.* Yo le deje de ir á ver.  
Temo esas locuras, cuando,  
Hechos los conciertos ya,  
Tu padre á tu esposo está  
Por instantes esperando:  
Y tanto, que ha ya mandado,  
Que el cuarto bajo de casa,  
Cuya puerta al tuyo pasa,  
Limpio esté y aderezado,  
Porque ha de hospedarse en él.
- Lis.* Esto solo me faltó,  
Ay Celial para que yo  
De mi fortuna cruel  
Mejor me pueda quejar.
- Salé NIS.*
- Nis.* Una bizarra muger,  
Forastera, al parecer,  
Dice, que te quiere hablar,  
Si das licencia.
- Lis.* ¿No dice  
Quién es?
- Nis.* Solo dice, que es  
Una muger.
- Lis.* Entre pues. [*Vase Nis.*]
- Salé FLÉRIDA con manto, tapada.*
- Fler.* Ya será puerto felice  
De mi fortuna, no en vano,  
Este suelo, á que me ofrezco,  
Si besar en él merezco,  
Señora, esa blanca mano.
- Lis.* Alzad, señora, del suelo;  
Ved, cuan gravemente yerra  
Quien así rinde á la tierra  
Todas las luces del cielo.
- Fler.* Cuando mi beldad lo fuera,  
Rendirme no fuera error  
Á otro cielo superior,  
Que así es una y otra esfera:  
Fuéramos cielos las dos,  
Y estuvieran en el suelo  
Un cielo sobre otro cielo;  
Y estando rendida á vos,  
Que ostentais luces tan bellas,  
Yo, que lloro mi fortuna,  
Seré el cielo de la luna,  
Y vos el de las estrellas.
- Cel.* Bachillera es la señora. [*aparte.*]
- Lis.* Estimo en mucho el favor,  
No por cielo superior,  
Que esotro ilumina y dora,  
Sino por ver, que en las dos  
Está bien partido así  
El hacerme estrella á mí,  
Haciéndoos planeta á vos.  
¿Mas qué mandais en efeto,  
En que os sirva?
- Fler.* En vos quisiera,  
Que noble amparo tuviera,  
Una infeliz.
- Lis.* Si es secreto,  
Quedaré sola.
- Fler.* No importa,  
Que sepan, si r bien es,  
Lo que han de aver despues.
- Lis.* Pues decid.
- Fler.* Yo seré corta.  
Hermosísima Lisarda,  
En cuya belleza, en cuya  
Discrecion estan de mas  
El ingenio y la hermosura,  
Yo soy..... ¿Pero qué os importa

Que encareceros presuma  
Limpio honor, ilustre sangre,  
Padre noble, y fama augusta,  
Si en quien se confiesa pobre  
Está padeciendo dudas  
La nobleza, y en quien llega  
Á haber menester, se injuria  
El valor? porque en efeto  
Con suerte misera y dura  
Los pobres son en el mundo  
Sátiras de la fortuna.  
Una muger soy, no mas;  
Pero, por serlo, procura  
Mi desdicha hallar piedades,  
Que el valor no negó nunca.  
¿O quien trajera consigo,  
Para haceros mas segura  
Mi verdad, algun testigo,  
Que mas, que la lengua muda,  
Os informara de mí!  
Mas suplan su ausencia, suplan  
Su falta los ojos míos;  
Fuentes, que mi rostro inundan,  
Serán testigos de abono  
Estas lágrimas, que juran  
Desde luego, que es verdad  
Cuanto la lengua pronuncia.  
Hija soy de ilustres padres,  
Cuyo nombre es bien que encubra  
Por su respeto; pues basta,  
Que destruyeron mis culpas  
Su honor allá, sin que aquí  
Su fama tambien destruya.  
Puso los ojos en mí,  
Entre otras personas muchas,  
Un caballero, mi igual  
En partes, como en ventura;  
Solicitaba mi calle,  
Siendo (desde que madruga  
La aurora á peinar en flores  
Las madejas de oro rubias,  
Hasta que en lechos de nieve  
Halla undosas sepulturas,  
Juzgando para sus rayos  
Todo el mar pequeña tumba)  
Girasol de mis ventanas,  
Haciendo galas confusas  
Con mil colores la calle  
Selva de galas y plumas.  
Girasol era de dia,  
Pero desde que entre turbias  
Sombras el sol rebozado  
Á nuestros ojos se oculta,  
Era un Argos, que velaba;  
Á cuya constancia, á cuya  
Fineza postré el decoro  
De mi libertad. Disculpa  
Mi facilidad, que eres  
Muger, y sabrás, sin duda,  
Cuanto nuestra vanidad  
De verse adorada gusta.  
En este estado llevaba  
Viento en popa la fortuna  
Nuestro amor, gozando alegres  
Ratos, que la noche oscura  
Dispensa entre dos amantes,  
Siendo jazmines y murtas  
De un jardin verdes testigos  
De mis temores y dudas;  
Porque así se estima mas  
Lo que mas se dificulta.  
¿Quién dudará, que ellos fueron  
Nuestra tormenta? ¿quién duda,  
Que ellos la calma de amor

Volvieron montes de espuma?  
 Un bizarro caballero,  
 Sin darle ocasion alguna,  
 Dió en mirarme; pero hallando  
 En mí desdenes é injurias,  
 Paseando mi calle, vió,  
 Que el recato y la cordura  
 No era oro todo, y que amor  
 Iba á la parte. Con furia  
 Zelosa quiso vengarse,  
 (¡Pensiones de amor injustas!)  
 Y una noche triste y fea  
 Aun mas que otras, pues la luna  
 Sacó entre nubes el ceño  
 Lleno de sombras y arrugas,  
 Vino primero á la calle,  
 Donde cauteloso hurta  
 La seña, y entra al jardin  
 Á tiempo (o suerte importuna!)  
 Que ya mi esposo venia:  
 El cual viendo (o pena dura!)  
 Á las luces, que en su muerte  
 Temerosamente pulsa  
 Ese trémulo farol,  
 Esa lámpara nocturna,  
 Entrar un hombre, tras él  
 Entra, y ciego le pregunta  
 Con mal formadas razones,  
 Que le diga lo que busca.  
 Él no le responde nada,  
 Sino se emboza y empuña  
 La espada. Yo que miraba,  
 Ni bien viva, ni difunta,  
 Iba á responder por él,  
 Cuando veo, que se juntan  
 Los dos, y brillando á un tiempo  
 Las dos espadas desnudas,  
 Se tiran. No así animados  
 Cometas el aire cruzan,  
 Como estos rayos de acero;  
 Pues para que no les suplan  
 El fuego, hicieron los dos,  
 Que fuego la tierra escupa.  
 Quiso Dios, quise mi suerte,  
 (Ya que hubo de ser alguna)  
 Que al pecho de mi enemigo  
 Llegó primero una punta.  
 Muerto soy, dijo, y cayó  
 Sobre unas flores caducas,  
 Que á ser tálamo nacieron,  
 Y murieron siendo urnas.  
 Mi esposo en viéndole, (ay cielo!)  
 Dijo en voces tartamudas:  
 Goza, ingrata, aqueso amante,  
 Que á tales horas te busca,  
 Pero en su sangre bañado:  
 Y aun así no me asegura;  
 Que, para matar de zelos,  
 Basta un muerto. Yo confusa,  
 Como pude, quise hablarle;  
 Mas sin esperar disculpas,  
 Que son Alcoran los zelos,  
 Que no se dan á disputa,  
 Salí del jardin, adonde  
 El fuste y la rienda ocupa  
 De un rocin que le esperaba;  
 ¡Diré un pájaro sin pluma?  
 Sí, pues volaba. Yo triste  
 Quedé muerta, cuando escuchan  
 Mis oídos, que en la calle  
 Ya la vecindad murmura,  
 Ya mi casa se alborota,  
 Ya mis criados se turban,  
 Y ya mi padre infelice

Á voces por mí pregunta.  
 No me atreví á responderle,  
 Antes teniendo la fuga  
 Por entonces á su enojo  
 Por mejor y mas segura,  
 Salí de casa, y me fui,  
 Llena de asombros y angustias,  
 Á la de una amiga, adonde  
 Estuve algun tiempo oculta.  
 Supe en ella, que mi amante  
 Pasar á España procura,  
 Y para satisfacerle,  
 Salí, señora, en su busca;  
 Pero no he hallado hasta aqui  
 Seña, ni razon alguna:  
 Y advirtiendo en tantos riesgos,  
 Que voy caminando á obscuras,  
 Quiero á mi loca esperanza  
 Dar en el mar sepultura.  
 Y así, habiendo de vivir  
 Honrada á la sombra tuya,  
 Porque habiéndome informado  
 Tu valor y tu cordura,  
 De tí, de tí he de valerme.  
 No consientas pues, no sufras,  
 Que una muger bien nacida  
 Ande expuesta á las injurias  
 Del tiempo. Criadas tienes,  
 Y poco número es una.  
 Mi opinion, señora, ampara,  
 Mis desdichas asegura,  
 Mis temores favorece,  
 Lisonjea mis fortunas.  
 Muger eres, por muger  
 Me favorece y ayuda,  
 Así no tengas amores,  
 O los tengas con ventura.

[Arrodillase.

Lis.

Alza, señora, del suelo,  
 Y esas lágrimas enjuga;  
 Que se correrá la aurora,  
 Si así su oficio la hurtas.  
 No he menester mas testigos  
 De abono, que tu hermosura,  
 Para creer, que son ciertas  
 Todas las desdichas tuyas.  
 Di, cómo te llamas?

Fler.

Laura.

Lis.

Pues, Laura, si de eso gustas,  
 Desde hoy quedas en mi casa,  
 No á servir, como procuras,  
 Sino á ser servida. Entra  
 En ella, que es cosa justa,  
 Que no te vea mi padre,  
 Hasta que licencia suya  
 Tenga, para recibirte.

Fler.

Guárdete el cielo! — ¡Ay fortuna, [aparte.

Fler.

No me sigas mas; que basta  
 Verme en tantas desventuras!

[Vase.

Cel.

No sé, señora, si aciertas  
 (Si bien la piedad es justa)  
 En admitir en tu casa  
 Esta muger.

Lis.

Pues qué dudas?

Cel.

Que hay ya muger en el mundo,  
 Que es doncella, y que es viuda,  
 Es villana, y es señora,  
 Y con cautela y industria,  
 Si bien viste una mentira,  
 Mejor una ama desnuda.

[Vase.



*Salen DON JUAN y DON CÉSAR en traje de camino.*

**Juan.** Grande ventura ha sido  
Haberme en esta quinta detenido,  
Don César, pues en ella  
Os hallo sin pensar.

**Ces.** Mi buena estrella  
Aquí os trajo; los brazos  
Me dad segunda vez.

**Juan.** Con tales lazos  
Y con nudo tan fuerte,  
Que no le pueda desatar la muerte.  
Qué haceis aquí?

**Ces.** Son cosas  
Muy largas de contar, y muy penosas.  
Bien se vé, que de Flándes  
Venís, Don Juan, pues ignorais tan grandes  
Novedades.

**Juan.** Ya he oído,  
César, que una desgracia habeis tenido;  
Por eso me he admirado  
De hallaros hoy aquí tan descuidado.

**Ces.** No lo estoy, Don Juan, mucho,  
Pues con temores y sospechas lucho;  
Que si no os conociera,  
De donde estoy á veros no saliera.  
Mientras pasage espero,  
(Porque embarcarme para España quiero)  
Estoy aquí escondido;  
Que el dueño desta quinta me ha servido,  
Y en ella retirado.

Tengo por mas seguro su sagrado;  
Pues cuando alguien viniera,  
Tengo aprestado un barco en la ribera,  
Donde remando puedo

**Juan.** Hacerme al mar, y á asegurar el miedo.  
Yo me huelgo de oiros,  
Y de llegar á tiempo en que serviros  
Podré. Sabed, que tengo  
Mucha mano en Gaeta; porque vengo  
Amante yenturoso  
Á lograr un amor, y á ser esposo  
De la ilustre Lisarda,  
Rica, noble, bellísima, gallarda,  
Y al fin única hija  
De Don Juan de Aragon; nada os aflija,  
Porque es en esta tierra  
Gobernador y Capitan á guerra,  
Y de algo ha de valerme,  
Tener el padre Alcalde.

**Ces.** En vos hacerme  
Merced, no es ahora nuevo;  
Que me acuerdo muy bien de lo que os debo.  
Goceis los desengaños  
De ese amor, de esa fe felices años;  
Y aparte el cumplimiento,  
¿No me direis, amigo, con qué intento  
Aquí entrásteis?

**Juan.** Quería  
En esta quinta divertir el día;  
Que á Gaeta he venido  
(Como soldado al fin) mal prevenido  
De joyas y de galas;  
Y aunque las de soldado no son malas,  
No son de desposado;  
Y quiero estar dos días retirado,  
Mientras que me prevengo  
De mucho lucimiento, que no tengo  
De llegar, como vengo de camino,  
A vista de mi esposa.

**Ces.** Ya imagino  
Mas las venturas mías;  
Aquí os podeis estar esos dos días

Escondido conmigo.  
**Juan.** Lo hiciera, á no tener aquí un amigo,  
Que es Alcaide del fuerte, ya avisado.  
Envíele un recado,  
Y divertido en esta  
Variedad, esperando estoy respuesta.  
Por eso mismo quiero  
Apartarme de vos, pues cuando espero,  
Que á recibirme venga,  
No es justo, que de vos noticia tenga.  
**Ces.** Bien habeis reparado.  
**Juan.** Quedad con Dios; que yo tendré cuidado  
De veros en secreto,  
Y que os he de servir, César, prometo. [*Fase.*]

*Sale CAMACHO.*

**Cam.** ¿Qué va, que estás haciendo  
Ahora un soliloquio reverendo,  
En que llamas á cuentas  
Al alma y los sentidos, y que intentas,  
Que ande hecho diablo de Auto el pensamiento?  
Tras la memoria y el entendimiento?  
¿Señor, quién vive ahora?  
¿Vive Flérída ausente, ó la señora,  
Que tapada pretende  
Tener futura sucesion de duende?

**Ces.** Aunque siempre he tenido  
Por cansadas tus burlas, nunca han sido,  
Camacho, mas pesadas,  
Que ahora.

**Cam.** ¿Pues de qué, señor, te enfadas?

**Ces.** De que hayas preguntado,  
Quien vive en mi memoria y mi cuidado.  
¿Puede, di, en él y en ella  
Vivir nadie, sino es Flérída bella?

**Cam.** Pues si amas de esa suerte,  
¿Cómo otro amor ahora te divierte?

**Ces.** Porque ausente me veo,  
Tan lejos de su amor y mi deseo.

**Cam.** Y en su sede vacante te acomodas;  
Así lo hacemos ya todos y todas.

**Ces.** Perdí una noche triste  
Patria y amor.

**Cam.** Solo una cosa hiciste,  
Que todos te han culpado.

**Ces.** Refñir allí?

**Cam.** No?

**Ces.** Cuál?

**Cam.** Haber dejado

Allí á Flérída bella,  
Y ponerte tú en salvo antes que á ella.

**Ces.** Dices bien; mas si ama  
Quien me culpa, di, que entre á ver su dama,  
Y con otro la vea;  
Y cuando entonces tan atento sea,  
Que en ocasion tan fuerte  
Mida el dolor, y la eleccion acierte,  
Me culpe; que yo sé, que no lo errara,  
Si ahora á verme en la ocasion tornara;  
Porque de dos la una  
No se yerra en el mundo cosa alguna.  
Mas qué será de Flérída?

**Cam.** ¿No oiste  
Á un pasajero, cuando aquí veniste,  
Que en Nápoles por cierto se decia,  
Que en un convento Flérída vivia?  
Mas por lo que hemos dicho  
De aquella dama andante del capricho  
Singular, ella viene;  
Y aquí lugar acomodado tiene  
Lo de *lupus in fabula*, que quiere  
Decir, (segun colijo)  
Que así Lope á sus fámulos lo dijo.

*Salen LISARDA y CELIA tapadas.*

- Ces.* Ya mi deseo sabia,  
Al ver en pardo arrebol  
Salir rebozado el sol,  
Que era para el campo el día;  
Vengais á dar alegría,  
Sol disfrazado, á estas flores,  
Que bebiendo resplandores  
De una luz que no se vé,  
Como á su diosa, por fe  
Os estan diciendo amores.
- Lis.* Creer cortesana quiero,  
Que las flores me dirán  
Esos favores, si estan  
Oyéndolos tan lisonjero;  
Porque á vos os considero  
Tan galán, que aun á las flores  
Habeis enseñado amores.
- Ces.* Antes dellas aprendí,  
Después que venis aquí,  
Las quejas y los favores:  
Y enseñarlas fuera error;  
Que no hay flor aquí delante,  
Que, por haber sido amante,  
No se la entienda la flor.  
Todas tuvieron amor,  
Y pues amaron primero,  
No me hagais tan lisonjero.
- Lis.* Sólo mucho.
- Ces.* En qué lo veis?
- Lis.* En que sin ver me quereis.
- Ces.* ¿Pues no hay amor verdadero,  
Sin ver lo que se ama?
- Lis.* No.
- Ces.* Yo lo pruebo.
- Lis.* Cómo?
- Ces.* Así:
- Lis.* ¿Un ciego puede amar?
- Ces.* Sí.
- Lis.* Pues como un ciego amo yo.  
El ciego, que nunca vió,  
Ama lo que considera,  
Y como verlo no espera,  
No desea verlo: luego  
Si pudiera ver el ciego,  
No amara lo que no viera;  
Y ahora al contrario, pues vos  
No sois ciego, y podeis ver,  
Sin ver, no podeis querer.
- Ces.* Engañada estais, por Dios!  
Porque este amor en los dos  
Es de mayor fundamento.
- Lis.* ¿Hay para eso otro argumento?
- Ces.* El objeto principal  
Es de un alma racional  
La luz del entendimiento:  
Este amo en vos; y si viera  
Sin nube esos rayos rojos,  
Hoy entre el alma y los ojos  
El amor se dividiera:  
Luego menos firme fuera  
En dos mitades partido,  
Que este solo al alma unido.  
Ved si era justo en tal calma  
Quitar un amor del alma,  
Para dársele á un sentido.  
Cuando el alma dividiera  
Con los ojos su luz clara,  
Menos el alma no amara,  
Aunque mas el amor fuera.
- Ces.* No entiendo de qué manera.
- Lis.* Una luz de rosicler  
Arde, y si á su hermoso ser

- Otra pavesa se aplica,  
Su llama la comunica,  
Y ella no deja de arder.  
Fuego es amor, y da ciego,  
No viendo, en el alma enojos;  
Y aunque le enciendan los ojos,  
No dejará de ser fuego,  
Y tanto como antes: luego  
Los ojos, que estan agenos  
De luz, y de sombras llenos,  
Arder entonces verás,  
Siendo en un sentido mas,  
Sin ser en el alma menos.
- Cam.* ¿Y piensa imitar aquí [*á Celia*]  
Aquel estilo, doncella,  
De su ama? Diga; ¿y ella  
Ha de estar tapada?
- Cel.* Sí.
- Cam.* Pues no me ha de ver á mí  
Tampoco; que yo tambien  
Tengo honor.
- Cel.* Hace muy bien.
- Cam.* Estemos, cuerpo de Dios!  
De máscara dos á dos,  
Y llévete el diablo, amen,  
Si jamas te descubrieres;  
Y ese tallazo ocultando,  
Lleve tu manto arrastrando  
Por donde quiera que fueres:  
Desenmantarte no esperes  
Jamás, tengas manto tanto,  
Que te adore Garamanto,  
Y después en el infierno  
Te estan dando manto eterno  
Las Furias de Radamanto.
- Ces.* Convencido estoy; no quiero [*á Lisarda*].  
En el discurso pasado  
Tenerme por disculpado,  
Y si amor no hay verdadero  
Sin ver, no seré grosero  
En descubrirlos. [*Quiere descubrirlos.*]
- Lis.* Mirad  
Lo que haceis.
- Ces.* Hoy, perdonad,  
Que he de veros.
- Lis.* Bien podeis;  
Mas quizá no me vereis  
Otra vez.
- Ces.* Con novedad  
Estoy admirando aquí  
Hoy de Psiquis y Cupido  
El engaño repetido;  
Pero al revés; porque allí  
Disfrazado amor os,  
Que entró á gozar el favor  
De Psiquis; y aquí es error  
El que ese manto concierta,  
Pues Psiquis está encubierta  
Dejándose ver mi amor.  
Quítad ese obscuro velo,  
Quítad esa niebla obscura;  
Y si es cielo la hermosa,  
Haya gloria en ese cielo.  
Y si por eso en el suelo  
Cubrir tu hermosura ví  
Con manto de gloria, aquí  
Que haya, es razon bien notoria,  
Para tí manto de gloria,  
Y de infierno para mí.
- Lis.* Cuando con ingenio sumo  
Argüirme procurais,  
Tambien es bien que sepais,  
Que usamos los mantos de humo;  
Y este de gloria presumo,

Que en humo convertiré,  
Pues me iré, y no volveré.  
*Ces.* Pues por si volveis, ó no,  
Hoy tengo de veros yo.  
[*Descríbese Lisarda.*]  
*Lis.* Ya me visteis?  
*Ces.* Sí; y no sé,  
Porque avarienta del día  
Rayos guardais. Mas qué es esto? [*Dentro ruido.*]  
*Lis.* Todas son confusas voces  
Cuántas oigo.

*Sale FABIO.*

*Ces.* ¿Qué es aquesto,  
Fabio?  
*Fab.* Señor, hazte al mar;  
Porque este ruido, este estruendo  
Es, que te viene buscando  
El Gobernador.  
*Ces.* Ya creo,  
Que tuvo aviso, que aquí  
Estaba.  
*Lis.* Válgame el cielo! [*aparte.*]  
Mi padre viene, (ay de mí!)  
Buscándome; no fue incierto  
El aviso de hoy.  
*Ces.* ¿Qué haré?  
*Cam.* Hazte al mar, y con los remos  
Quiebra esos vidrios azules.  
*Ces.* Quedad con Dios; que no puedo,  
Bella dama, esperar mas;  
Que me importa el ir huyendo  
De mis desdichas.  
*Lis.* Las mias  
Llegarán, señor, mas presto,  
Si os vais.  
*Ces.* ¿Qué quereis?  
*Lis.* Si sois,  
Como mostrais, caballero,  
No desampareis así  
Á una muger, que está á riesgo  
De perder honor y vida,  
Solo por venir á veros;  
Mas soy de lo que pensais,  
Y si en esta parte quedo  
Sin amparo, con mi muerte  
Al mundo daré escarmiento;  
Que á mí me vien en buscando,  
Porque soy hija..... No puedo  
Pasar de aquí, porque ya  
Dan con la puerta en el suelo.  
*Ces.* Esto está peor que estaba. [*aparte.*]  
No hay sino morir; que un yerro  
Puede una vez cometerle,  
Mas ya advertido, no puedo.  
No se ha de decir de mí,  
Que siempre á las damas dejo  
En el peligro. — Palabra [*á Lisarda.*]  
Os doy, que antes quede muerto,  
Que consienta en vuestro honor,  
Ni en vuestra vida desprecios.  
Entrad á esconderos pues,  
Mientras yo á guardaros quedo;  
Porque, en hallándome á mí,  
Tengo, señora, por cierto,  
Que no os busquen; porque soy  
Yo á quien buscan.

*Lis.* Vamos presto,  
Celia.

[*Éntranse huyendo, y deja los chapines Celia.*]  
*Ces.* Alza tú esos chapines. [*á Camacho.*]  
*Cam.* Buena hacienda habemos hecho.  
[*Alza Camacho los chapines y escóndese.*]

*Sale el GOBERNADOR con acompañamiento de Alguaciles y criados.*

*Gob.* ¿Sois vos Don César Ursino?  
*Ces.* Nunca niega un caballero  
Su nombre.  
*Gob.* Daos á prision.  
*Ces.* Ya lo estoy, y solo os ruego,  
Consideréis que soy noble.  
*Gob.* Ya sé quien sois; el acero  
No os desciñais, que con él  
Habeis de ir, aunque vais preso.  
Una dama, que con vos  
Aquí ha de estar, haced luego,  
Que, guardando á su persona  
Todo el decoro y respeto  
Que se la debe, parezca,  
Que ha de ir presa.

*Ces.* Dama?  
*Gob.* Es cierto.

*Ces.* Dama aquí?  
*Gob.* No hay que negarlo,  
Que bien informado vengo,  
Y sé tambien, que está aquí.  
Mirad esa casa. [*á los Alguaciles, que entran.*]  
*Ces.* Cielos! [*aparte.*]  
¿Qué muger puede ser esta,  
Que en tal ocasion me ha puesto?

*Sacan los Alguaciles á CAMACHO.*

*Alg.* Aquí está un hombre escondido.  
*Gob.* Quién sois?  
*Cam.* Soy un escudero  
Deste caballero andante.  
*Gob.* Por qué os escondeis?  
*Cam.* Yo tengo  
Este vicio de esconderme;  
Que no lo hago á mal intento.  
*Gob.* ¿Qué guardais aquí?

*Cam.* Señor,  
Unos chapines.  
*Gob.* Ya veo  
Indicios de lo que busco.  
*Ces.* ¿Dónde está dellos el dueño?

*Cam.* Yo soy.  
*Gob.* Pues traédlos vos?  
*Cam.* Broqueles de corcho, plenos  
Que estan vedados, señor,  
Por justas leyes del reino;  
Mas no de corcho chapines.  
Desdichado del enfermo,  
Donde chapines no hubiere,  
Dice un divino proverbio.  
Está indispuerto mi amo,  
Y tráigolos por remedio,  
Porque no sea desdichado.

*Sacan los Alguaciles á LISARDA tapada.*

*Alg.* En el último aposento  
Tapada estaba esta dama. —  
Descubrios. [*á Lisarda.*]  
*Gob.* Estad quedo. —  
Señora, no os descubrais;  
Que yo sé muy bien, que os debo  
Toda aquesta cortesía.  
Perdonad, si por vos vengo.  
*Ces.* Pues perdonad, si con vos  
No va; porque yo resuelto  
Estoy antes á morir,  
Que aventurar su respeto.  
*Gob.* Señor Don César Ursino,  
No blasonéis tan soberbio,  
Porque no será tan fácil,  
Como el decirlo, el hacerlo.

Yo os sufro esta demasía,  
Por mucha parte que tengo  
En el honor desta dama;  
Ya sé quien es, y pretendo  
En su respeto y honor  
Tanto, como vos, su aumento.  
Es tan mi amigo su padre,  
Que pienso que soy yo mismo,  
Segun siento sus desdichas,  
Y os he sufrido por esto;  
Porque, aunque á vos no os conozco,  
Por él vuestro honor pretendo.

*Lis.* ¿Qué mas ha de declararse? [*aparte.*]

*Ces.* Ciertas mis desdichas fueron.  
Si yo dijera, señor,  
Que darle la vida puedo  
Contra vuestras armas, fuera  
Bien culparme de soberbio.  
Yo no intento defenderla,  
Morir no mas es mi intento;  
Tan fácil cosa es morir,  
Que podré salir con ello.  
*Gob.* Mejor es que esto lo acabe  
La prudencia y el consejo;  
Que habeis de tener en mí  
Antes que juez, tercero,  
Que vuestros pleitos componga;  
Pues bien informado vengo  
De todo.

*Ces.* Pues si yo soy  
El delincuente, y voy preso,

*Gob.* ¿Qué culpa tiene esa dama?

No me tengais por tan necio,  
Que no sé quien es. Venid  
Conmigo á una torre preso  
Vos, señor César Ursino,  
Que yo á esta dama prometo  
De regalarla en mi casa,  
Mostrando así mis deseos,  
Como si ella misma fuera  
Una hija que yo tengo.

*Lis.* Aquesto escucho? Ay de mí! [*aparte.*]

Ya aqui será mas acierto  
Apelar á la piedad. —

*Ces.* Señor, vengo en ese acuerdo. [*aparte d César.*]

Porque vos gustais, lo haré. — [*d Lisarda.*]

Señor, el partido aceto, [*al Gobernador.*]

*Gob.* En vuestra casa ha de estar.

Basta decir que lo ofrezco. —

Hola!

*Alg.* Señor?

*Gob.* En mi coche

Los dos habeis de ir sirviendo

A aquesta dama, y decid

A Lisarda, que la ruego,

La tenga en su compañía;

Que yo á llevaros me quedo

A una torre. [*Llévenla.*]

*Ces.* Con vos voy

Muy honrado y muy contento.

[*Vanse, y quédase Camacho solo.*]

*Sale CELIA.*

*Cel.* Fuéronse?

*Cam.* Si.

*Cel.* Pues yo iré

Antes á casa corriendo.

*Cam.* Por saber quien es tu ama,

Vive Cristo, que me alegro.

## JORNADA II.

*Salen NISE y CELIA.*

*Nis.* ¿Celia, cómo vienes sola?  
¿Dónde mi señora queda?

No me respondes? qué tienes?

*Cel.* ¡Ay Nise, que vengo muerta!

*Nis.* Qué ha sucedido?

*Cel.* Sabrás,  
Que fuimos..... Mas gente llega,  
Luego lo diré.

*Salen los Alguaciles y criados con LISARDA tapada.*

*Alg. 1.* Avisad.....

*Nis.* Válgame Dios! no es aquella?

*Alg. 2.* A Lisarda, mi señora,  
Que aqui un recado la espera  
Del señor Gobernador,  
Que de hablarla dé licencia.

*Cel.* Disimular nos importa. — [*aparte.*]  
Mi señora está indispueta,  
No podeis entrar á hablarla;  
Dad el recado.

*Alg. 1.* Que tenga,  
Le dice, en su compañía

Esta dama, y que la ruega,  
La estime y regale mucho,  
Y á su ventura agradezca  
Conocer tan buena amiga.

*Cel.* De aquesa miama manera  
Lo diremos.

*Alg. 2.* Oid aparte:

Esta dama viene presa;  
Dígoles, porque tengais  
Mucho cuidado con ella.

*Lis.* Fuéronse?

*Cel.* Si, ya se fueron.

*Lis.* Quitame este manto, Celia;

Dame otro vestido, Nise.

*Nis.* ¿Pues qué tramoyas son estas?

¿Tú presa en tu propia casa?

¿Tú de tí misma Alcaldesa?

Declárame este suceso,

Que estoy por saberlo muerta.

*Lis.* Soy infeliz; ya con esto

Te he dicho, que se conciertan

Contra mí amor y fortuna.

Mi padre con gran prudencia

Esta mañana me dió

A entender, lleno de quejas,

Que algo de mi amor sabia;

No quise creerlo, (ay necia!)

Salí esta tarde, siguíome,

Y hallándome.....

*Cel.* ¿Deja, deja

Tan mal discurso, señora!

¿Cómo es posible que creas,

Que, pudiéndolo estorbar

En su casa con prudencia

Tu padre, fuese á buscarte,

Dispuesto á que allí te viera

Tanta gente y él hiciese

Pública su misma ofensa?

No señora, mi temor

Fue, que allá nos conociera,

Ó antes de llegar á casa;

Mas ya que estamos en ella,

Nada temo, sino solo,

Que pregunte por la presa,

Que envió; porque no hay duda

De que cuando fue á prenderla,

[*Vanse.*]

**Lis.** Iba por otra muger.  
Necia estás; ¿no consideras  
Que dijo: Yo tengo parte,  
Como si su padre fuera,  
En el honor desta dama,  
Y disimulo por ella?  
Luego ya me conocí;  
Que no son razones estas  
Dichas acaso. Y decir,  
Que se puso en que me vieran,  
Ya se alarga con decir,  
Que me estuviere encubierta.  
No me arguyas, que sin duda  
El me conocí.

**Cel.** ¿Y qué piensas  
Hacer?

**Lis.** Echarme á sus pies  
En el instante que venga;  
Que al fin un padre no mata;  
Y decir, que mis tristezas  
Fueron causa de que fuese  
Á aquellos jardines.

*Sale FLÉRIDA.*

**Fler.** Seas,  
Mi señora, bien venida.

**Lis.** Callemos, y nada entienda [*aparte á las criadas.*]  
Esta, porque aun no tenemos  
De su talento experiencia. —  
Fui á visitar á una amiga. [*á Flérída.*]

*Salen el GOBERNADOR y FELIX, y quédanse á la puerta.*

**Gob.** Irás, Felix, con gran prisa  
Á Nápoles, y dirás  
Á su padre, como queda  
Su hija Flérída en mi casa,  
Y en una torre Don César.

**Fel.** Sí iré, señor; pero advierte  
Una duda que me queda:  
No entré contigo en la quinta,  
Porque los dos no supieran,  
Que fui quien te dió el aviso;  
Y estando esperando fuera,  
Salió una muger, por cuanto  
Puede ser que no sea ella;  
Porque una muger tapada  
Desmiente mudas las señas.  
Yo la ví, mas no me afirmo  
De que mi señora sea,  
É ir sin saberlo de cierta,  
Será yerro sin enmienda.

**Gob.** Has advertido muy bien;  
Aguárdate, llamaréla,  
Y afirmarásle.

**Fel.** Tampoco  
Será justo que me vea;  
Porque si soy quien la sigue,  
Daré de mi lealtad queja;  
Y á quien tengo de servir,  
No es razon que me aborrezca.  
Si pudiera verla yo,  
Señor, sin que ella me viera,  
Sin mi riesgo asegurara  
Mi temor.

**Gob.** Pues así sea,  
Ven conmigo; pero aquí  
Está mi hija.

**Fel.** Y con ella  
Mi señora; no andes mas,  
La que está á su mano izquierda  
Es Flérída.

**Gob.** Fuerza fue,

Que hubiese de ser aquella,  
Que es la que yo no conozco;  
Porque las demas que quedan,  
Es mi hija y sus criadas.  
Pues con esta diligencia,  
Parto á Nápoles contento. [*Fase.*]  
[*Llega el Gobernador.*]

**Cel.** Mi señor.

**Fler.** Si á hablarle llegas,  
Háblale en mí, y que te dé  
Para admitirme licencia.

**Lis.** Sí haré.

**Fler.** Ruégaselo mucho.

**Lis.** Allí retirada espera.

**Cel.** Aquí fue Troya.

**Gob.** Lisarda,  
¿Es bien, que no me agradezcas  
La amiga, que te he enviado?  
No respondes?

**Lis.** Yo soy muerta! — [*aparte.*]  
Señor, si por ser tu hija,  
Es posible que merezca  
Piedad en tí.....

**Gob.** Ya querrás,  
De agrado y lástima llena,  
Que la perdone.

**Lis.** Señor,  
Quien tan levemente yerra,  
Ganado tiene el perdón.

**Gob.** No es tan leve como piensas.

**Fler.** Como le está hablando en mí, [*aparte.*]  
Él de mirarme no cesa.

**Lis.** ¿Es mas de ir á unos jardines  
Disfrazada y encubierta?

**Gob.** Mas; que esa dama, Lisarda,  
Tiene padre, á quien debiera  
Guardar mejor el respeto.

**Lis.** ¿Con qué razones tan cuerdas [*aparte.*]  
Me está penetrando el alma! —  
No quieras, señor, no quieras  
Afrentarme así; yo estoy  
Á tus pies. [*de rodillas.*]

**Gob.** ¿Juzgas á afrenta  
Negarte lo que me pides?  
No lo es, hija, sino fuerza.

**Lis.** De aquí no he de levantarme,  
Sin que tu perdón merezca.

**Fler.** ¡O cuánto debo á Lisarda! [*aparte.*]  
De rodillas se lo ruega.

**Gob.** No te canses, mi Lisarda,  
En pedir eso; porque ella  
De casa no ha de salir,  
Hasta que marido tenga.

**Lis.** Yo digo, que será así, [*se levanta.*]  
Y que ventana, ni reja  
Volverá á ver, si eso quieres;  
Pero solo que merezca  
Tu gracia te pido.

**Gob.** Eso  
Es fácil; y porque veas,  
Si tiene mi gracia, escucha,  
Lisarda, de qué manera  
La agasajo. — Vos, señora, [*á Flérída.*]  
Estéis muy en hora buena  
En esta casa, que ya  
Mas, que mia, será vuestra.  
No me espanto de sucesos  
De amor, y que á vos os tenga  
Tal el enfado, no es mucho,  
Si estan las historias llenas  
De fortunas amorosas,  
Que tales sucesos cuentan.  
He tenido á gran ventura,  
Que puerto seguro sea

Mi casa; della os servid,  
Y estad segura, que della  
No saldreis, sin que primero  
Salgaís honrada y contenta.  
Todo tendrá fin dichoso  
Brevemente, y mientras llega  
Este tiempo, aquí estareis;  
Que de manera me ruega  
Lisarda por vos, que pienso,  
Que mi misma vida os diera,  
Dejando á parte quien sois,  
Cuando no por vos, por ella.

*Lis.* Válgame el cielo! qué escucho? [*aparte.*]  
*Cel.* ¡Ves, señora, cuanto yerras [*aparte á Lisarda.*]  
En presumir, que tu padre  
Te conoció, pues él piensa  
Que esta es la presa?

*Lis.* Es verdad;  
Mas como es la vez primera,  
Que el mal se convierte en bien,  
No le conocía. Quiera  
Fortuna, que no se mude.

*Fer.* Para que mas piedad tenga [*aparte.*]  
De mis desdichas, Lisarda  
Toda mi historia le cuenta.  
¡O como es bien entendida,  
Que me quitó la vergüenza  
De contarle yo! — Señor.....

*Cel.* Ahora á perder nos echa; [*aparte.*]  
Mejor la fuera callar.

*Fer.* Quien tiene las altas prendas  
De vuestro valor y sangre,  
Es fuerza que piedad tenga.  
Una muger infelice  
Hoy á vuestras plantas llega;  
Pues que ya estais informado  
De quien soy, tened clemencia  
De mi honor; duélaos el verme  
Peregrina en tierra agena.

*Lis.* ¡Nise, Celia, qué es aquesto? [*aparte.*]  
Que como es la vez primera,  
Que el mal se convierte en bien,  
No le conozco.

*Fer.* Y tú sella,  
O bellísima Lisarda,  
Mi rostro, pues á la deuda  
Primera añades ahora  
El afecto con que ruegas  
Á tu padre y mi señor,  
Ampare mi vida.

*Lis.* Ella, [*aparte.*]  
Hablando en sus penas, hace  
Equivocas las agenas,  
Esforcemos el engaño. —  
Amiga, no me agradezcas [*á Flérida.*]  
Lo que yo he de agradecerle;  
Que en esta ocasion quisiera  
Valer con mi padre mucho,  
Para servirte.

*Gob.* No ofendas  
Así mi amor; que yo haré  
(Tú lo verás) cuanto pueda.

*Lis.* Señor, porque en este caso [*ap. al Gobernador.*]  
Atentamente proceda,  
Dime, quién es esta dama?

*Gob.* Muger es de muchas prendas,  
Á quien de su casa y padre  
Un hombre robada lleva,  
Para que veas, Lisarda,  
En su ejemplo, cuanto yerra  
Una muger principal,  
Que á tales riesgos se entrega.

*Lis.* Ay de mí! [*aparte.*]

Sale un criado.

*Criad.* Un caballero.  
Que de una posta se apea,  
Por tí pregunta.

*Gob.* Ese es  
Don Juan.

*Lis.* Aun mas otra pena! [*aparte.*]

Sale DON JUAN, vestido de camino, con botas y espuelas.

*Juan.* Felice yo, señor, que he merecido,  
Por fin dichoso de venturas tantas,  
Vuestras plantas besar; pues hoy han sido  
Centro de mi ventura vuestras plantas:  
Hoy pues, que tanto bien he conocido,  
Á la fortuna le perdono cuantas  
Quejas della formé, pues que con una  
Dicha quedo deudor á la fortuna.

*Gob.* Vengais, Don Juan, con bien; que ha muchos dias,  
Que os haceis desear; mas de un cuidado  
Á esta casa debeis.

*Juan.* Dichas son mias,  
Porque llegue con bien, haber tardado.

*Gob.* ¡O qué bien os estan las bizarrías,  
Las galas y las plumas de soldado!  
Á Lisarda no hablais?

*Juan.* Turbado llevo,  
Ciego á su amor, como á sus rayos ciego.  
Si merece favor tan soberano [*á Lisarda.*]  
Quien al dosel de tanto sol se atreve,  
Dadme, señora, vuestra blanca mano,  
Aljaba á quien Amor sus flechas debe;  
Porque siendo un prodigio mas que humano,  
Un monstruo celestial de fuego y nieve,  
Centro de los dos sois, donde amor ciego  
Abrasa con cristal, hiela con fuego.  
La fama hermosa con extremo os llama;  
Mas vista, sin extremo sois hermosa.  
Sola vos, desvalida de la fama,  
Podeis estar de su ambicion quejosa;  
Mas no, que ya vuestra beldad aclama  
Por única; y si queda temerosa  
Á tantas perfecciones, no es culpada;  
Que sois vista mayor, que imaginada.

*Lis.* Muchas veces oí, que Amor vendado  
Hijo de Marte y Vénus ha nacido;  
Ahora lo creo, viendo que un soldado  
De la guerra lisonjas ha traído.  
Otros dicen, que Adónis le ha engendrado,  
Y todo en vos verdad ha parecido;  
Pues en vos se contempla en vuestra parte  
Valiente Adónis, y gallardo Marte.

*Gob.* Basten los cumplimientos; que yo gusto  
De que el campo se quede por Lisarda.

*Juan.* Yo lo agradezco, porque fuera injusto  
Competirla. Qué bella es! qué gallarda!

*Gob.* Que descanséis ahora, será justo.  
Soldado sois, pobre hospedage aguarda;  
Habreis de perdonar.

*Juan.* ¿Cómo pudiera,  
Siendo de humano sol divina esfera?  
[*Vanse, y quedan Lisarda y Celia solas.*]

*Lis.* Celia, pues hemos quedado  
Solos un rato, ¿qué dices  
De mis sucesos?

*Cel.* Felices  
Fines tuvo tu cuidado.  
¿Hay cosa, como pensar  
Mi señor, que aquella fue  
La presa?

*Lis.* Pues si la vé  
En su casa, sin estar

Avisado de quien era,  
Justamente discurrió.

*Cel.* ¿Ves como te dije yo,  
Señora, que era quimera  
Pensar, que te conocia?

*Lis.* La cosa es mas extremada  
Ver, sin estar avisada,  
Cuan á tiempo respondia.

*Cel.* ¿Estas materias de amor,  
Aunque hablen acaso, á quien  
No le suelen estar bien?

*Lis.* Hoy empiezo otro temor.

*Cel.* ¿Pues lo que hoy te ha sucedido,  
Y el esposo que ha llegado,  
Aquel tan necio cuidado  
No han de entregar al olvido?

*Lis.* ¡Qué mal, Celia, de amor sientes!  
¡Mal conoces su rigor!  
¿No me dirás de un amor,  
Que se rindió á inconvenientes?  
Y diréte yo de mil,  
Que solo, porque tuvieron  
Inconvenientes, crecieron.

*Cel.* ¡Qué argumento tan sutil!

*Lis.* Ni he de dejar en prision  
Un hombre, Celia, que vi  
Dejarse prender por mí,  
Ni ha de ser mi presuncion  
Tan necia, que si es aquel  
El que esta dama buscó,  
Le he de estar queriendo yo.  
Desta sospecha cruel  
Saldré. Tú le has de llevar  
Un papel, y he de decir  
En él, si puede salir,  
Me venga esta noche á hablar.  
Y pues mi engaño no cesa,  
Y tan adelante pasa,  
Dentro de mi misma casa  
Ha de verme como presa.

*Cel.* Advierte.....

*Lis.* No hay que advertir.

*Cel.* Mira.....

*Lis.* Ya no hay que mirar.

*Cel.* ¿Haste de dejar llevar?

*Lis.* ¿Y heme de dejar morir?

*Cel.* Considera.....

*Lis.* No hables mas.

*Cel.* Tu peligro.....

*Lis.* Ya le veo.

*Cel.* Tu vida.....

*Lis.* No la deseo.

*Cel.* Tu honor.....

*Lis.* Qué honor? Necia estás.

*Cel.* Solicito.....

*Lis.* Qué?

*Cel.* Tu bien;

*Lis.* Y temo.....

*Cel.* Qué?

*Lis.* Tu ruina.

*Lis.* ¿Pues has de ser peregrina  
Tú sola en Jerusalem?

*Cel.* Cómo?

*Lis.* Como la criada  
Primera vienes á ser,  
Que la ha pesado de ver  
A su ama enamorada.

[Vase.]

Salen DON CÉSAR y CAMACHO.

*Cam.* ¡Buenos hemos quedado!

*Ces.* Veslo? Pues todo es bien empleado,  
Á trueco de haber visto

Aquel rostro que vi.

*Cam.* ¡Cuerpo de Cristo  
Contigo, y con su rostro!  
Valiera tanto mas, que fuera un mostro,  
Y que á un lado tuviera  
Otro con barbas, aunque yo le viera,  
Y no estuvieras preso,  
Que haber visto perfecto con exceso  
Un ángel con malicia;  
Pues él nos ha entregado á la justicia.

*Ces.* Tál dices?

*Cam.* ¿Qué te espanta,  
Si ya se vive con malicia tanta?  
Y la primera vez no vino acaso,  
Sino á espiarnos; porque fuera paso  
De caballero andante,  
Entrar las dos asas de mal talante,  
Huyendo de algun fiero  
Malandrin, demandando al caballero,  
La mampare en su cuita,  
Magier que fuese noble. Quitá, quitá  
Esto del pensamiento;  
Que es lástima sacar aqueste cuento  
De una selva encantada,  
Donde habló la Infanta mesurada  
Mil famosos requiebros  
A Esplandian, Belianis y Beltenébroa.

*Ces.* Pues dime, ¿si eso fuera,  
Por qué el Gobernador hoy la prendiera?

*Cam.* Por hacer la desecha.

*Ces.* No, Camacho, otra ha sido mi sospecha,  
Y es, que es aquella dama  
Muger de lustre, de opinion y fama,  
Y alguna desventura  
(Que el hado no respeta á la hermosura)  
La tiene retirada;  
Y esto confirma estar siempre tapada,  
Y que el Gobernador, que la seguia,  
Tuvo estos dos avisos en un dia.  
¿No viste, cuan turbada  
Fue á decirnos quien era, y embargada  
La voz del pecho al labio,  
Enmudeció, sin pronunciar su agravio?

*Cam.* Dices bien! Segun esto  
¿El grande amor de Flérida está puesto  
En olvido?

*Ces.* No espero,  
Que se pueda borrar amor primero.  
Enseña la moral filosofia,  
Que una forma, donde otra forma habia,  
No se puede estampar tan fácilmente.  
Explíquelo un ejemplo claramente:  
Cuando un pintor procura  
Lineal una pintura,  
Si está lisa la tabla,  
Fáciles rasgos en bosquejo entabla;  
Mas si la tabla tiene  
Primero otra pintura, le conviene  
Borrarla, no confunda  
Con la primera forma la segunda.  
Ya me habrás entendido:  
Tabla lisa al primer amor ha sido  
Mi pecho; mas si hoy quiere  
Introducir segundo amor, espere  
Á ver borrada aquella  
Imágen que adoró divina y bella.  
Y así, aunque amor con fáciles enojos  
Desde el pecho á los ojos  
Lineas de fuego corra,  
Ahora no dibuja, sino borra.

*Cam.* Sino borra? Está bien; yo respondiera,  
Si una tapada á vernos no viniera,  
Que aun no hemos acabado  
Con el negro embeleo del tapado.

*Sale CELIA tapada.*

- Col. Fabio, oid.  
 Ces. Bien venida  
 Seas á dar á un casi muerto vida.  
 Col. Este papel recibe  
 De aquella presa, que afligida vive.  
 Ces. Recibe tú un diamante,  
 Hijo del sol, que fuera estrella errante,  
 Si por tachon ó clavo  
 Se viera puesto en el zenit octavo.  
 Cam. Muestra á ver, si es cetrino.  
 Col. No quiero; mire si es bien cristalino.  
 [Dale una higa.  
 Cam. Pues vé aquí otro diamante,  
 Al mismo semejante,  
 Porque me deje vella  
 Esta cara.  
 Col. No haré.  
 Cam. Tal será ella.  
 Col. Mala?  
 Cam. Si fuera buena,  
 No fuera cara en manto, como en pena.  
 Col. Pues mire si es muy fea.  
 Cam. No quiero verla.  
 Col. Acabe.  
 Cam. No lo crea;  
 No quiero verla ya, si lo desear.  
 Col. Toma el diamante tú, porque me veas.  
 Cam. No quiero.  
 Ces. Ya he leído;  
 Dile á mi hermosa presa, que rendido  
 Iré esta noche á vella.  
 Col. ¡Pues el cielo te guarde! [Vase.  
 Cam. Á Dios, doncella;  
 Y dígame á su ama, aunque se corra,  
 Que no se ensanche tanto, porque borra. —  
 ¿En fin, qué dice el papel? [á D. César.  
 ¿Es tramoya nuevamente?  
 Ces. Que vaya á verla esta noche;  
 Porque sobornadas tiene  
 Las criadas de Lisarda  
 De manera, que se atreve  
 Á que entre dentro del cuarto,  
 Con dos mil impertinentes  
 Requisitos, como son,  
 Que á nadie conmigo lleve,  
 Y que ninguno lo sepa.  
 Cam. ¿Y dices liberalmente,  
 Que tú irás á verla, como  
 Si en tu escritorio tuvieses  
 Las llaves de aquesta torre?  
 Ces. ¿Pues qué inconveniente es ese?  
 Cam. Las guardas.  
 Ces. Al son del oro  
 Las mas vigilantes duermen.

*Sale DON JUAN.*

- Juan. Á daros pésames yo,  
 Y á que me deis parabienes  
 Vengo, César, porque así  
 Unos con otros se templen.  
 Escriben los naturales  
 De dos plantas diferentes,  
 Que son venenos, y estando  
 Juntas las dos, de tal suerte  
 Se templan, que son sustento.  
 Y pues ser veneno suelen  
 Las dichas y las desdichas,  
 Y á los dos matarnos quieren,  
 Á vos á poder de penas,  
 Y á mí á poder de placeras,  
 Juntemos nuestros caudales,  
 Y templemos desta suerte

- Mis bienes con vuestros males,  
 Mis males con vuestros bienes.  
 Ces. Contento venis, Don Juan.  
 Juan. ¿Quién duda, si llego á verme  
 Dueño de la mayor dicha,  
 Que mi pensamiento puede  
 Imaginar? Porque pasa  
 El bien, que el amor me ofrece,  
 Mas allá del pensamiento.  
 Estuve fingido ausente  
 Dos dias en esta casa;  
 (Que ya os dije, que del fuerte  
 El Alcaide es muy mi amigo)  
 En ellos compré excelentes  
 Joyas, hice cuatro galas,  
 Cuidados que un novio tiene.  
 Tomé postas, y fingiendo  
 Que entonces llegué, apéteme  
 En el palacio; mal dije  
 Palacio, si no es que fuese  
 Ese palacio del sol,  
 Mentira azul de las gentes,  
 Hipócrita de sus galas,  
 Pues no son lo que parecen.  
 Ví en él reducido el cielo  
 Á sola una esfera breve,  
 La primavera á una flor,  
 El aura á un suspiro débil,  
 La aurora á sola una perla  
 De las que cria el oriente,  
 El sol á un rayo; porque es  
 Lisarda bella aura débil,  
 Breve esfera, hermosa flor,  
 Perla fina, y sol ardiente.  
 ¡Felicé mil veces yo,  
 Á quien tal gloria previene  
 Un amor bien empleado!  
 Ces. ¡Y yo infelicé mil veces,  
 Á quien previene deadichas  
 Un amor, que no se entiende!  
 Y pues han de ser mis penas  
 Antídoto justamente  
 De vuestras glorias, oidme,  
 Supuesto que un caso adquieren  
 La pregunta y la respuesta,  
 Y en amor hablais, conviene  
 Responderos en amor:  
 Yo ví todo un sol de nieve,  
 Todo un peñasco de fuego,  
 Y en un deleitoso albergue  
 Ví una estatua de jazmines,  
 Coronada de claveles,  
 Á quien el Mayo gentil,  
 Que es rey de los doce meses,  
 Por flor juró, y la aclamaron  
 Toda la nobleza y plebe  
 De las flores, al compas  
 De las aves y las fuentes.  
 No me preguntéis quién es;  
 Que por Dios, que aunque quisiese  
 Decirlo, no puedo; que es  
 Una novela excelente;  
 Mas solo os puedo decir,  
 Que en este papel me ofrece,  
 Si puedo romper la cárcel,  
 Hablarme esta noche, y verme.  
 Respondíla, que yo iría,  
 Como si cierto tuviese,  
 Que me dejará el Alcaide.  
 Juan. Pues yo he llegado, no tiene  
 Duda, César, no os rindais  
 Á vanos inconvenientes. —  
 Camacho!

- Cam. Señor?



Juan. Dirás  
Al Alcaide, que se llegue  
Aquí, que tengo que hablarle. —  
Es mi amigo, y fácilmente  
De aquí os dejará salir,  
Como yo conmigo os lleve. [*Vase Camacho.*]  
Ces. Supuesto que ya la noche  
Sus alas nocturnas tiende,  
Haciendo sombra á los días,  
Y en los campos de occidente  
Es un cadáver el sol  
Cada vez que resplandece,  
Di, que nos deje salir  
Luego.

*Salen el ALCAIDE y CAMACHO.*

Alc. ¿Don Juan, pues qué quieres?  
Juan. Que sepas, que no me he ido,  
Todavía soy tu huésped;  
Que donde vive Don César,  
Vivo yo.

Alc. No es bien que aumentes  
Obligaciones, adonde  
Tengo tantas, que me fuercen  
Á servirte.

Juan. Aquesta noche  
Va conmigo, si merece  
Mi amistad esta fineza.  
Alc. Mil preceptos hay, mil leyes  
Para que de aquí no salga;  
Mas contigo no se entienden,  
Como palabra me des,  
Que antes del día le vuelvas.

Juan. Y desto te hago homenaje,  
Y cuanto te sucediere,  
Correrá por cuenta mía.

Ces. Apenas la rubia frente  
Verá el alba coronada  
De rosas y de claveles,  
Cuando en la prision me veas,  
Siendo tu esclavo dos veces.

Alc. Pues con esa condicion  
Abiertas las puertas tienes.  
Á Dios, que os guarde. [*Vase.*]

Juan. Ea, Don César,  
Guiad por donde quisiéreis;  
Libre estais, vamos adonde  
Gustáreis; que muy bien puede  
Fiarse de mí la espalda.

Ces. Quien es en su casa huésped,  
Y mas que huésped, esposo,  
No es justo que tarde; hacedme  
Merced de iros.

Juan. Eso no;  
Ni es término conveniente,  
Que os saque para el peligro,  
Y que en el peligro os deje.  
Ces. Quisiera.....

Juan. No os excuseis,  
Que he de ir con vos.

Ces. Lance fuerte! [*aparte.*]  
Porque llevarle á su casa  
Á que me guarde imprudente  
La espalda, haciendo traicion  
Á su dueño, á quien él tiene  
Obligaciones mayores,  
No es justo.

Juan. ¿Pues qué os suspende?

Ces. Pensareis que soy ingrato  
En recatar neciamente  
De vos mi amor. ¡Vive el cielo,  
Que ni Píldes y Orestes,  
Ni Euríalo y Niso fueron

Amigos mas sin dobleces!  
Debajo desta palabra,  
Hacedme merced, hacedme  
Favor de iros; porque yo,  
Aunque deciros quisiere  
Quien es mi dama, ya he dicho,  
Que no puedo, y me conviene  
Ir solo.

Juan. Á tantas porfias  
Necio fuera en oponerme.  
Á Dios! — Qué necio recato! [*aparte.*]

Ces. ¡Qué amor tan impertinente! [*Vase.*]

Cam. Camacho!

Señor?

Preven

Cam. Con recado un pistolete.  
Aquí le tienes; mas mira  
Si está bueno, no le lleves  
Mal prevenido.

Ces. No está,  
Pedernal y cebo tiene.

Cam. ¿Y tengo yo de quedarme?

Ces. Sí.

Cam. Todos vuestras mercedes [*á los expectadores.*]  
Sean testigos, que hubo  
Un lacayo que se quede. [*Vase.*]

*Salen LISARDA y NISE con luz.*

Lis. Nise!

Nis. Mi señora?

Lis. ¿Está

Li. Mi padre acostado?

Nis. Sí.

Li. Don Juan?

Nis. Recogido ya.

Li. Y nuestra presa?

Nis. Estará

Llorando; que siempre así

La veo noches y días

Lamentar su destruicion.

Li. Ruina sus lágrimas son

De las confusiones mías.

¿Qué hace Celia?

Nis. Está esperando

Á la puerta con secreto

Á aqueste galan.

Li. Pues cuando

Él entre aquí, sin respeto

Me trata, disimulando

Quien soy; porque ha de pensar,

Viéndome en este lugar,

Que la dama presa soy,

Y que aquí por él estoy.

Nis. Pues ya he sentido pisar

Cobardemente.

Li. Sin duda

Viene ya.

*Sale CELIA y detras DON CÉSAR.*

Ces. Favor me dé

La noche trémula y muda.

Cel. Pisa con tiento, porque

Lisarda no está desnuda,

Y duerme el Gobernador

Aquí cerca.

Ces. Dáme amor

Sus alas.

Li. Vengais con bien.

Ces. Donde esos ojos me den

Nueva luz y resplandor.

Li. Celia, ponte tú á esta puerta,

Que á ese cuarto corresponde

De tu señor, y está alerta;  
Y tú, Nise amiga, donde  
Está Lisarda.

Nis. Voy muerta  
De temor.

Lis. Qué te acobarda?

Nis. Ver que está Lisarda allí.

Lis. No temas, sus puertas guarda.

Nis. Bien conviene hacerlo así,  
Que es un demonio Lisarda:  
Muger es, que, si supiera  
Que esto en su casa pasaba,  
Dos mil extremos hiciera.

Ces. ¡Cuanto el alma deseaba,  
Señora, que se ofreciera  
Para hablaros ocasion!  
Porque en laberintos vivo  
De una y otra confusion,  
Y no alcanzo, ni percibo  
La causa desta prision.

Lis. Pues fácil es de entender,  
Que buscando una muger,  
Que robada habeis traido,  
Por eso á mí me han prendido.

Ces. Muger? cómo puede ser?

Lis. Siéndolo.

Ces. Malos desvelos  
Vuestro ingenio ahora halló,  
Para salvar mis rezelos.  
¿Hombre tan bajo soy yo,  
Que no pudiera dar zelos?  
¿Y que si muger tuviera  
Conmigo, estando los dos  
Juntos, tan humilde fuera,  
Que á sus ojos consintiera  
Veros y hablaros á vos?  
Vos me disteis á entender  
Con el asombro y el ruego,  
Que os importaba no ser  
Conocida; y desde luego  
Empezásteis á temer:  
Luego ya teneis por qué  
Guardaros: luego no fue  
Prenderos por otra allá,  
Si, desengañados ya,  
Os tienen presa; yo sé,  
Que de algun zeloso ha sido  
Diligencia, su mal fuerte  
Así vengar ha querido.

Lis. ¿Pues hubiera yo tenido  
Galan de tan poca suerte,  
Que con tan bajos desvelos  
Vengara sus desconsuelos?  
¡No soy tan humilde, no,  
Ni tampoco dama yo,  
Que no pudiera dar zelos!  
Creed, que soy principal  
Muger, y que siendo tal,  
Puede haberme sucedido  
El lance, que habeis sentido.

Ces. Sí creo; mas saber cual  
Quisiera.

Lis. Sentaos aquí.

[Al irse á sentar, se dispara la pistola de la cinta.]

Ces. Válgame Dios!

Lis. Ay de mí!

Cel. Muerta soy!

Ces. Se disparó  
La pistola.

Nis. Triste yo!

Dentro el GOBERNADOR.

Gob. Qué es eso? quién anda ahí?

Lis. Responded; ay de mí triste!

Nis. Quién podrá? que estoy turbada!

Cel. Yo estoy muerta!

Ces. ¿Quién resiste  
Una desdicha causada  
De un acaso?

Cel. Ya se viste;  
Que á la escasa luz, que está  
Dentro del cuarto, le veo  
Tomar sus vestidos; ya  
Se pone en pie.

Lis. Mi fin creo!

Ces. Qué haré?

Lis. Esa ventana da  
Á un patio, y el al portal;  
Arrojaos, señor, della,  
Y abrid la puerta; que es tal  
La desdicha de mi estrella,  
Que me previene mas mal  
Del que presumis. Yo os doy  
Palabra, que de quien soy  
Os informe, y que sepais  
Á quien engañado amais.

Ces. ¡Por vos á matarme voy! [Vase.]

Sale el GOBERNADOR en jubon, con espada y  
broquel.

Gob. ¿Quién salió ahora de aquí?

Lis. Nadie, señor; (ay de mí!)

Gob. Qué tienes? tú tan turbada?

Lis. La pistola disparada  
Me turbó, cuando la oí.  
[Dentro ruido.]

Gob. Y aquello qué es?

Lis. Yo, señor,

Gob. No sé nada.

Gob. Tomar quiero  
Esta luz, aunque en rigor,  
Si perdí el honor, no espero  
Que con luz halle el honor. [Vase.]

Sale DON CÉSAR, como á obscuras.

Ces. En notable confusion  
Estoy, la puerta buscando,  
Sin discurso, y sin razon,  
En las sombras tropezando  
De mi misma turbacion.  
¡Que en casa hubiese de ser  
Del Gobernador! ay cielos!  
¡Qué remedio han de tener  
Mis desdichas y rezelos?  
Ciego estoy; qué puedo hacer?  
Con la puerta no he encontrado.  
Este es sin duda el portal;  
Pues con una silla he dado  
De manos, que es puesto tal  
Su lugar determinado.  
Ya que remedio no espero  
Mayor en tal desventura,  
En ella esconderme quiero.  
Dejemos á la ventura  
Algo en lance tan severo.

[Métase en una silla de manos, que está arrimada al  
vestuario.]

Sale por una puerta el GOBERNADOR con luz  
y la espada desnuda, y por otra DON JUAN con  
espada desnuda.

Gob. Aquí fue el ruido; acudid  
Á las puertas, no se vaya.

Juan. Como tus voces oí,  
Señor, salí de la cama.

Gob. Á aumentar mis confusiones. [aparte.]

Juan. Qué es esto?

Gob. No ha sido nada.  
Disimulemos, honor! — *[aparte.*  
Pensé, que en mi cuarto andaban,  
Salí á verlo, y ya me pesa;  
Porque mirando la casa  
Toda, no he encontrado á nadie;  
Y solo sirvió el mirarla,  
(Siendo solo una ilusión)  
De despertar á Lisarda,  
Que ya estaba recogida;  
Y así.....

Juan. Señor, no te engañas  
En pensar que ha habido gente;  
Porque yo escuché, que andaban  
Aquí, y ruido, como cuando  
Se arroja de una ventana  
Una persona.

Gob. ¡Que en vano *[aparte.*  
Quise desmentir mi infamia! —  
Yo estoy ya desengañado,  
Que anduve toda la casa;  
Mas si tú no lo estás, toma  
La luz, y vuelve á mirarla.

*[Toma D. Juan la luz.*

Juan. Ponte, señor, á esa puerta,  
Para que ninguno salga;  
Que yo la miraré.

Gob. Aquí  
No hay nada.

Juan. Si no se guarda  
En esta silla de manos.

Gob. Pues bien fácil es mirarla.

*[Fé D. Juan en la silla d D. César, y él le hace señas, que calle.*

Juan. Válgame el cielo! qué veo? *[aparte.*

Gob. Hay alguien?

Juan. Aquí no hay nada.

Gob. Pluguiera á Dios! *[aparte.*

Gob. Lo demas

Yo lo he visto.

Juan. Cosa es llana,  
Que yo me engañé, señor;  
Sin duda el aire, que pasa,  
Alguna puerta cerró,  
Y esto fue del ruido causa.  
Y así, vuélvete, señor.

Gob. Vete, Don Juan, á tu cama,  
Seguro, que no hubo gente.

Juan. Velo tú de que fue vana  
Mi ilusión, que yo lo estoy.  
El presume que me engaña,  
Y yo que le engaño á él,  
Y los dos con una traza  
Nos estamos desmintiendo  
Uno á otro las desgracias.  
Válgame el cielo! ¿qué haré  
En confusion tan extraña?  
¿César escondido aquí?  
¿César dentro de mi casa?  
¿Y yo apadrinando á César?  
Tercero soy de mi infamia.  
Bien dijo, que no podía  
Decir, quien era la dama;  
Mas no pudiera decirlo,  
(Ay cielos!) siendo Lisarda.  
Yo tengo ofendida aquí  
La amistad, la confianza  
Y el honor; pues dispongamos  
Á tres culpas tres venganzas.  
En la silla donde está  
Le mataré á puñaladas;  
Pero cómo cumpliré  
El homenaje y palabra  
De volverle á la prision?

¿Quién vió confusiones tantas?  
¿He de quitar yo una vida,  
Que he jurado de guardarla?  
Qué es esto, cielos? qué es esto?  
¿Hoy en acciones contrarias,  
Una mano le defiende,  
Cuando otra mano le mata?  
¡Pero á toda ley, él muera!  
Que donde el honor se agravia,  
No hay palabra, ni decoro,  
Ni riesgo, que tanto valga. —  
César?

*Salte DON CÉSAR.*

Ces. Corrido de verte,  
Salgo á arrojarme á tus plantas.

Juan. Sígueme, César, y deja  
Ceremonias excusadas.

Ces. Dónde me llevas?

Juan. Yo solo  
Voy, y con capa y espada;  
No te rezeles.

Ces. No temo  
De tu sangre y de tu fama  
Traicion; que si lo pregunto,  
Es, porque ciego no hagas  
Cosa, que quieras despues,  
Y no puedas, remediarla.

Juan. Cómo?

Ces. Como, si me escuchas,  
Satisfacciones.....

Juan. Pues háylas?

Ces. Sí.

Juan. Plegue á Dios!

Ces. Las oirás  
Aquí, y si de aquí me sacas,  
No; que para aquí es la lengua,  
Y para fuera la espada.

Juan. ¿Qué satisfacciones hay,  
Para haber con culpas tantas  
Hoy ofendido mi honor,  
Mi amistad y confianza?  
Mi honor, pues te has atrevido  
Á quebrantar esta casa;  
Mi amistad, pues que sabiendo  
Que soy dueño de Lisarda,  
La solícitas y sirves;  
Mi confianza, pues hallas  
En ella un tercero infame,  
De quien contra mí te valgas.  
Mira si tengo razon  
De quejarme, pues agravias,  
Siendo ingrato amigo, honor,  
Amistad y confianza.

Ces. Cuando de los dos alguno  
Por culpa esté, ó ignorancia,  
Ofendido, soy yo solo,  
Á quien indicias y agravias  
De traidor y falso amigo,  
Siendo para mí las aras  
De la amistad un altar,  
En quien sacrifico el alma  
Á tu honor. La causa fue  
De quebrantar esta casa,  
Vivir en ella quien della  
No depende; es una dama,  
Que está aquí presa, y con quien  
Me prendieron. Esto basta,  
Para que cortes y amante  
Venga á verla, si me llama.  
Tu amistad no está ofendida;  
Que negarte yo mi dama,  
Fue decoro, fue respeto,  
Que tuve á la sombra y casa

De tu esposa; pues no quise  
Decir, que á su lado estaba  
Muger á quien yo mirase.  
La confianza que falta,  
Tan grande la hice de tí,  
Que por ver, que si agravaba  
Esta casa, á quien tú tienes  
Obligaciones tan altas,  
Me habías de dar la muerte,  
Lo callé; con cuya causa  
Está tu honor satisfecho,  
Tu amistad desengañada,  
Tu confianza contenta;  
Pues tú solamente agravias,  
Quejándote de mi honor,  
Amistad y confianza.

Juan. Aunque todas son disculpas,  
No son disculpas que bastan;  
Dame, para responderte,  
Término de aquí á mañana.

Ca. Si haré, y allá en la prision  
Estaré.

Juan. En ella me aguarda.

Ca. Pues hasta mañana, á Dios.

Juan. Á Dios pues, hasta mañana.

### JORNADA III.

*Sale DON JUAN solo.*

Juan. Desde que la aurora fria,  
Envuelta en blanco arrebol,  
Despierta, diciendo al sol,  
Que es hora, que venga el día,  
Me tiene la pena mia  
Á estos umbrales clavado;  
Que así quiere mi cuidado  
Sus penas averiguar:  
Y á esta presa no han de dar  
Papel, aviso, ó recado,  
Hasta que la hable primero,  
Cogiéndola inadvertida  
Yo; que, á precio de mi vida,  
Ver mi desengaño quiero.  
Si en imaginarlo muero,  
Muera en saberlo; y si es tal,  
Que es á mi sospecha igual,  
No haya en mis desdichas medio,  
Y muramos del remedio,  
Si hemos de morir del mal.  
Esta es Celia. — O Celia mia!

*Sale CELIA.*

Cel. ¿Mi señor, pues á esta hora?

Juan. Dime, qué hace tu señora?

Cel. Vestirse ahora queria.

Juan. Saldrá á dar segundo día.  
Al campo.

Cel. Á servir la voy.

Juan. Mandas algo?

Di, que estoy  
Adorando estos umbrales. — [Vase Celia.  
¿Qué de penas, qué de males  
Padece un zeloso! Hoy  
No saldrá la que yo quiero;  
Pero tarde, aunque la aguarde;  
Que viendo, que viene tarde  
El desengaño que espero,  
Sin duda que es lisonjero;  
Que si desengaño fuera  
Mortal, tan presto viniera,  
Que un instante no tardara.

¿O quien se desengañara!  
¿O quien sin temor se viera!

*Sale el GOBERNADOR.*

Gob. Don Juan!

Juan. Señor?

Gob. ¿Pues aquí

Tan de mañana? Yo creo,  
Que con un mismo deseo  
Madrugamos.

Juan. Cómo así?

Gob. Vos para buscarme á mí,  
Y yo á vos.

Juan. Qué me mandais?

Gob. Porque de mi amor veais  
El cuidado, ya no quiero  
Dilatar el lisonjero  
Favor, que amando esperais.  
Y porque sé del que aguarda  
Cuanto suele padecer,  
Esta noche habeis de ser  
Dueño feliz de Lisarda.

Juan. ¿Otro temor me acobarda! [aparte.

Gob. Así las sospechas mias [aparte.  
Aseguro.

Juan. Si tenias  
Por unos dias, señor,  
Dilatado este favor,  
Dilátale algunos dias;  
Yo esperaré.

Gob. Yo aguardaba  
Componer algunas cosas  
Para este caso forzosas;  
Ya lo estan.

Juan. Confusion brava! [aparte.

Gob. Aun peor está que estaba; [aparte.  
Pues el que lo procuró,  
Lo dilata; anoche vió,  
Sin duda, lo que yo vi. —  
Si hoy, Don Juan, no dais el sí,  
Mañana no querré yo. [Vase.

Juan. Qué prisa! Mas la que aquí  
Viene, es..... ¡Muramos, cielos,  
Que no hay quien calle con zelos!

*Sale FLÉRIDA.*

Fler. Señor, tan temprano?

Juan. Sí;

Y por solo verte á tí  
Tanto he madrugado hoy.

Fler. Siempre á tu servicio estoy.

Juan. Fiada en mi calidad,  
¿Me dirás una verdad?

Fler. Esa palabra te doy.

Juan. Bien puedes de mí fiarte;  
Porque siendo quien sospecho,  
De mi vida y de mi pecho  
Has de tener mucha parte.  
No temas pues declararte  
Conmigo. ¿Conoces, di,  
Á César Ursino?

Fler. Sí;

Y al cielo, señor, pluguiera,  
Que nunca le conociera,  
Pues por él estoy aquí:  
Por él mi opinion difunta  
Yace en brazos del castigo.

Juan. No dice mal el testigo [aparte.  
Á la primera pregunta. —

¿Diste de noche ocasion  
Para hablarte?

Fler. Muchas son  
Las ocasiones que di,  
Con harto riesgo.

*Juan.* Eso sí; [*aparta.*  
¡Dadme albricias, corazón! —  
Dime en fin, si en un jardín  
Pasó.

*Fier.* No prosigas, no;  
Que en un jardín sucedió  
Toda mi desdicha en fin.  
Testigo doy á un jazmin  
De mi tragedia cruel,  
Que estando los dos en él.....

*Juan.* Ya basta, no digas mas;  
Que vida y alma me das.  
Perdóname, amigo fiel,  
El temor, que me acobarda;  
Ya mi desengaño vi.  
Desto que ha pasado aquí  
No digas nada á Lisarda,  
Y quédate á Dios.

[*Quiere irse.*]

*Fier.* Aguarda;  
¿Dónde de esa suerte vas?

*Juan.* Pues satisfecho me has,  
Ver á César es razon,  
Que me espera en la prision.  
No tengo que saber mas.

[*Vase.*]

*Fier.* Á ver á César? qué es esto?  
Que el inquirir, y el saber,  
Y el decir que le va á ver,  
En nuevas dudas me ha puesto;  
Pero fácil es, supuesto  
Que con lo que preguntó,  
Quiso saber si era yo:  
Con lo que le respondí,  
Confirmó luego que sí;  
Pues albricias se pidió.  
En decir que le va á ver,  
Claramente me decia,  
Que de su parte venia;  
En la prision, da á entender,  
Que está preso. ¿Qué he de hacer,  
Sino ir?

*Salen LISARDA y CELIA.*

*Lis.* Dónde?

*Fier.* Señora,  
Pues que mi humildad no ignora,  
Que tuyo mi bien será,  
Has de saber, que aquí está  
Preso el que yo busco. Ahora  
Lo supe, y él ha sabido,  
(Á tanto mi dicha pasa)  
Que estoy, señora, en tu casa.  
¡O qué gran ventura ha sido  
Haber á ella venido;  
Pues no me podrá culpar  
De que no me supe honrar  
En su ausencia! Loca estoy!  
¿Que á César he de ver hoy?  
Celia, añade otro pesar.

[*Vase.*]

*Lis.* Solo en los zelos  
*Cel.* Menos lances á ver llega  
*Lis.* El que mira, que el que juega.  
¿Posible es, que en mis rezelos,  
Mi penas y mis desvelos  
No ves un temor que lucha?  
¿No ves, que mi pena es mucha?  
¿Y que, cuando un lance acaba,  
Vuelve á estar peor que estaba?  
*Cel.* Dime, de qué suerte?

*Lis.* Escucha:  
Dijo el portugues Virgilio  
En una dulce cancion:  
Vi el bien convertido en mal,  
Y el mal en otro peor.

En otra parte un discreto  
Hidras cortadas llamó  
Á las desdichas, pues donde  
Una muere, nacen dos.  
Tal me ha sucedido á mí;  
Pues cuando contenta estoy  
De haber de un temor salido,  
Voy entrando á otro temor.  
Presa un dia me juzgué,  
Y tan bien me sucedió,  
Que escapé de aquel peligro;  
Mas pagando la pensión  
De los zelos, que una dama  
Robada entonces me dió,  
Así que, alegre al principio,  
Y despues con mas dolor,  
Vi el bien convertido en mal,  
Y el mal en otro peor.

Vino á noche aquel hidalgo,  
Saliendo de su prision,  
Por verme; pedile zelos;  
Si me satisfizo, ó no,  
No lo sé; pero ya basta,  
Que me satisface yo.  
Estando los dos hablando,  
La guia se le trabó  
De la espada á una pistola,  
Que no estaba en el fiador.  
No tenemos que argüir,  
Si pudo ser, pues se vió  
Muchas veces, y un acaso  
Es la desdicha mayor.  
Salí deste susto luego;  
Que viendo que no le halló  
Mi padre, juzgué sin duda,  
Y no con poca razon,  
Que cayendo en el portal,  
Abierta la puerta halló.  
Y cuando deste suceso  
Daba gracias al amor,  
Vi el bien convertido en mal,  
Y el mal en otro peor.  
Esta presa vino aquí  
Tras de un hombre, que la dió  
Palabra de casamiento,  
El cual, por una cuestion,  
Huyendo vino: este hombre,  
De mi libertad ladron,  
Huyendo vino tambien,  
Por cosas que cometió:  
Por cuanto pudiera ser  
El que esta dama buscó,  
Pues convienen en las señas  
De estar aquí, y en prision.  
Mira si me viene bien  
Entre tanta confusion  
Aquel adagio vulgar,  
Que dice en pública voz:  
Aun peor está que estaba;  
Y aquella dulce cancion,  
Cuando diga á cielo y tierra,  
Mar y viento, luna y sol:  
Vi el bien convertido en mal,  
Y el mal en otro peor.  
*Cel.* Señora, cuando en el mundo  
Solo hubiera un matador,  
Justamente discurrías  
En pensarlo; pero no,  
Cuando hay tantos; porque ya  
Todos los hombres lo son.  
Tres hay en una baraja  
Sola; deja esa ilusion;  
Que si los zelos hicieron  
Tal figura, porque son

Astrólogos, por lo mismo  
No debes creerlos, no.

*Sale CAMACHO.*

*Cam.* Lo de éntrome acá, que llueve,  
Y el cuélome de rondon,  
Son frases de aqueste caso.  
Yo he de salir, vive Dios!  
Deste encanto.

*Cel.* Aquel criado  
De Fabio hasta aquí se entró.

*Lis.* ¿En esta casa al criado?  
El sin duda la avisó,  
De como en esta ciudad  
Está preso su señor.  
Averiguarlo pretendo;  
Y pues que nunca me vió  
El rostro, disimulemos.

*Cel.* ¿Cómo, sin mas atencion, [*d Camacho.*]  
Os entraís aquí?

*Cam.* Entré andando;  
Si os he ofendido á las dos,  
Andando me volveré  
Al mismo compas y son.  
De lo cierto y lo galano  
Del danzar se me pegó,  
Que pie derecho deshaga  
Lo que pie izquierdo empezó:

*Lis.* Decid, soldado, quién sois?

*Cam.* Á saberlo yo, os hiciera  
En eso poco favor;  
Pero no puedo decirlo,  
Porque yo no sé quien soy.  
Tan encantado me tiene  
Un amo, que Dios me dió,  
Que ya no sabré de mí,  
Que ando en las selvas de amor,  
Á lo de escudero andante,  
Siguiendo embozado un sol.  
Y hablando en capa y espada,  
Aquí busco á la mayor  
Invencionera de Europa.  
Si es alguna de las dos  
Una dama, que está aquí  
Presa, por un solo Dios,  
Me lo diga; porque vengo  
Peregrino en estacion  
Solo á verla; que mi amo  
La cabeza me quebró,  
Su belleza encareciendo,  
Y quisiera verla yo,  
Á trueco de que me deje.

*Cel.* ¿Ves, señora, si mintió [*aparte las dos.*]  
El astrólogo?

*Lis.* No hizo;  
Que él busca la presa, y no  
Se tiene por presa ella.

*Cel.* Sútil imaginacion!

*Lis.* Y en tanto que zelos mienten,  
Diga verdades amor. —  
¿Tanto la encarece? [*d Camacho.*]

*Cam.* Sí.

*Lis.* Qué? belleza, ó discrecion?

*Cam.* Todo; que es dama in utroque,  
Como grado de Doctor.

*Lis.* Alácala mucho?

*Cam.* Mucho.

*Lis.* Y está enamorado?

*Cam.* No,  
No es esto, porque la quiere;  
Porque otro primero amor  
Le tiene mas divertido;  
Porque esta dama de hoy

Aun no pinta, sino borra.

*Lis.* Qué borra?

*Cam.* Eso no sé yo,  
Ni entiendo; mas me parece,  
Que os habeis sentido vos  
De que borre. Si sois ella,  
Decídmelo.

*Lis.* Muerta estoy! — [*aparte.*]

Pues atrevido, villano,  
Infame, falso, traidor,  
Yo no soy, sino Lisarda,  
Hija del Gobernador,  
Y en mi casa no se usa  
Tratar, ni sentir de amor.  
En tanto que está en mi casa  
Esa muger, no es razon  
Que soliciteis hablarla;  
Que es sagrado del honor  
Esta casa. Y si volveis  
Aquí otra vez, vive Dios!  
Que haré que cuatro criados  
Os echen por un balcon.

*Cam.* Pesaráme; y con tres basta;  
Qué son tres? sobrarán dos;  
Qué son dos? bastará uno;  
Uno? medio, un cuarteron,  
Un brazo, una mano, un dedo,  
Una uña sola bastó;

Y así me voy antes que  
Ellos me arrojen. Á Dios!  
Aun en los menores gustos  
Es mi desventura tal,  
Que el bien se convierte en mal.

*Cel.* Temores han sido injustos,  
Para sentirlos así.

*Lis.* Ya lo llegué á imaginar,  
Y me he de desengañar.  
Hoy un papel le escribí,  
Y diciendo, Celia, fue,  
Que si dinero, ó favor  
De su prision el rigor  
Pueden quebrantar, saldré  
Á verle donde él quisiere;  
Fingiendo que yo tambien  
Quebranto mis guardas.

*Cel.* Bien.

*Lis.* Y donde quiera que él fuere,  
Llevaré en mi compañía  
Esta dama; y siendo él,  
(¡No permita, Amor cruel,  
Tan grande desdicha mia!)  
Desistiré de mi amor;  
Y si no, venceré, amando,  
Tantos imposibles.

*Cel.* Cuando

Sea el París de su honor,  
Hallándote de ese modo  
En irle á ver empeniada,  
Fuerza es volver desairada.

*Lis.* Ingenio habrá para todo.

*Sale FLÉRIDA con manto.*

¿Laura, dónde vas así?

*Fler.* Con tu licencia, señora,  
Voy á una prision ahora,  
Donde está el alma.

*Lis.* Ay de mí! [*aparte.*]

Di, que á matarme, y dirás  
Mejor. ¿Cómo he de sufrir  
Quedar yo, viéndola ir,  
En duda, si es él? — ¿No hay mas  
En las casas principales  
De tomar el manto, y voy  
Donde quiero?

*Fler.* Tal estoy,  
Que no me dejan mis males  
Discurrir con atencion,  
Ni es mucho, quien vino asi  
Desde Nápoles aqui,  
Vaya de aqui á una prision.  
*Lis.* Con todo eso corre ya  
Por cuenta de quien te tiene  
En casa tu honor: si viene  
Mi padre, qué nos dirá?  
*Fler.* Yo volveré antes que venga;  
Que no es, señora, muy tarde.  
*Lis.* Has de ir conmigo esta tarde  
Á una visita.

*Fler.* ¿Que tenga  
Paciencia para no verle,  
Quieres?

*Lis.* Hete menester.

*Fler.* Al instante he de volver;  
Que no quiero mas de verle.

*Lis.* Pues eso no quiero yo.

*Fler.* Luego te vendré á servir.

*Lis.* No te canses, que no has de ir.

*Fler.* Tú no te canses, que no  
Puedo, si en esto consiste.

*Sale el GOBERNADOR.*

*Gob.* ¿Las dos en contienda igual?

*Lis.* A fe, que has de hacer por mal  
Lo que por bien no quisiste. —  
Quiérase de casa ir, *[al Gobernador.*  
Sin hablarte á tí primero.

*Fler.* Sí, señor, porqueirme quiero.

*Gob.* ¿No hay mas de quírome ir?

*Fler.* Yo confieso, que debiera  
Tu licencia pretender;  
Mas si llegaste á saber  
Quien soy, y de qué manera  
Aqui estoy, no es liviandad  
Ir, si el alma lo desea,  
Adonde mi esposo vea,  
Que está preso.

*Gob.* Así es verdad;  
Mas porque no le veais,  
Presa habeis estado aqui.

*Fler.* Presa, señor? ay de mí!

*Gob.* ¿Ya tan olvidada estais?

¿No os acordais del jardin?

*Fler.* Sí, y el alma lo confiesa.

*Gob.* ¿No venisteis desde el presa?

*Lis.* Llegó nuestro engaño al fin. *[aparte.*

*Fler.* Presa yo? Mirad que no.

*Gob.* ¿Yo mismo no os hallé allí?

*Fler.* ¿Pues yo no me vine aqui?

*Gob.* ¿Pues no os envié presa yo?

*Fler.* Di, señora, por tu vida,  
Esto.

*Lis.* ¿Presa no veniste,  
Por señas que me dijiste,  
Que te hallaron escondida  
Dentro de la misma casa?  
¿Pues yo de qué lo supiera,  
Si tu voz no lo dijera?

*Fler.* ¿Qué es esto, que por mí pasa?

*Gob.* Y aun lo negará con eso.  
Pues quedais solas las dos,  
Acuérdaselo por Dios,  
Que quiere quitarme el seso.

*Fler.* ¿Presa me trajeron?

*Lis.* No.

*Fler.* ¿Pues quién tal rigor abona?

*Lis.* Laura, esto es fuerza; perdona,  
Porque primero soy yo.  
Vente esta tarde conmigo,

Todo el suceso sabrás,  
Y de esas dudas saldrás.

*Fler.* Paciencia! Tu sombra siga.

*[Vase.*

*Salen DON JUAN y DON CÉSAR.*

*Juan.* César, corrido vengo  
De haber de vuestro amor desconfiado;  
Mas por disculpa tengo,  
Que pintan al Amor ciego y vengado,  
Á quien dieron los cielos,  
Para que le guiasen, á los celos.  
Mozos de ciego han sido;  
(No os parezca bajeza este conceto)  
Ellos han conducido  
Á Amor por donde quieren, y él sujeto  
Y humilde á obedecellos,  
Ha de creer lo que dijeren ellos.  
La respuesta, que dije,  
Que hoy os habia de dar, ha sido esta;  
Ningun temor me affige,  
Admitid la disculpa por respuesta;  
Ya yo estoy satisfecho:  
Mas si vos no lo estais, rompedme el pecho.

*Ces.* Don Juan, aunque pudiera  
Agraviarme, de vos, la queja mia  
Remito; que no fuera  
Amigo, como soy, si el primer dia,  
Que os disgustais conmigo,  
No os sufriera un defecto, como amigo.  
Confieso, que era fuerte  
La ocasion, que tuvisteis, y confieso,  
Que el no darme la muerte  
Entonces, fue valor; pero tras eso,  
De otro hombre no sufriera,  
Que mis satisfacciones no admitiera.  
¿Cómo os desengañasteis?

*Juan.* Si fue eso hacer á mi amistad agravio,  
¿Para qué me acordásteis,  
Que os ofendi? Ya el corazon, ya el labio  
Este secreto sella.

*Ces.* Bella es la presa vuestra.  
*Juan.* No es muy bella?

*Ces.* Sí; mas junto á Lisarda  
*Juan.* Es junto al dia una tiniebla obcura,  
Es una nube parda  
Junto al sol, es un mar de la hermosura;  
Ninguna se la atreve,  
Que como arroyos fáciles los bebe.

*Ces.* Cuando tan bella sea,  
No será tan discreta y entendida.  
¿Quereis, Don Juan, que os lea  
Un papel, pues la máscara corrida  
Tiene amor, y á los dos en penas tales  
Comunes son los bienes y los males?

*Juan.* Haréisme mucho gusto.

*Ces.* Mucho lo he encarecido, y no me atrevo.

*Sale CAMACHO.*

*Cam.* ¿Que salí de aquel susto?  
¡Gracias á Dios, que el pie turbado nuevo!

*Juan.* ¿Qué es eso?

*Ces.* ¿De qué son las confusiones?

*Cam.* Vienen tras mí criados y balcones.  
Yo quise ver tu presa,  
Por ver si era tan bella y tan gallarda,  
Como tu voz confiesa,  
Y con un diablo hallé de una Lisarda,  
La cual enfurecida  
De saber á qué fuese mi venida,  
Me dijo: esta no es casa,  
Donde á nadie se busca con recados;  
Y si esto otra vez pasa,

*[Vase.*

De un balcon mandaré á cuatro criados  
Que os echen.

*Juan.* Eso creo muy bien della,  
Porque es tan recatada como bella.

Mas el papel leamos,  
Y aqueso ingenio singular veamos.

*Ces.* [Lee] „Si podeis sobornar vuestras guardas,  
„como yo las mias, saldre esta tarde á ver-  
„os; mas con tres condiciones, que tengais  
„una silla á la puerta de la iglesia mayor,  
„y una casa donde pueda hablaros, y os  
„dejeis en casa la pistola.“

*Juan.* Buen estilo, y cortesano,  
Pero temerario intento  
Me ha parecido.

*Cam.* Oye un cuento:

Llevando un dia un villano  
Una sogá y una estaca,  
Una cabra, una cebolla,  
Una polla y una olla,  
Halló una grande bellaca.  
Llamóle, y díjole: Gil,  
Ven acá, parlemos hoy  
En este campo. — Si voy  
Cargado de alhajas mil,  
(Dijo él) ¿cómo podré,  
Sin que se me pierdan todas? —  
Dijo ella: mal te acomodas;  
Que eres necio, bien se vé.  
Qué llevas? — Tú lo verás,  
Una cebolla, una olla,  
Cabra, sogá, estaca y polla. —  
Eso es mucho? Pues hay mas  
(Dijo) de hincar en el suelo  
La estaca, y cuando lo esté,  
Atar la cabra de un pie  
Con la sogá, y en un vuelo,  
Para asegurarlo mas,  
Meter la polla en la olla,  
Taparla con la cebolla  
La boca; y así estarás  
Seguro de que se abra,  
Y tendrás, si eso te ahoga,  
Seguras estaca y sogá,  
Polla, olla, cebolla y cabra. —  
Cuando quiere una muger,  
No hay inconveniente humano,  
Lo imposible ha de hacer llano.  
*Juan.* Y al fin, qué pensais hacer?  
*Ces.* Con gran gusto á hablarla fuera,  
Si fuera de noche, ó si,  
Para salir hoy de aqui,  
Licencia el Alcaide diera;  
Y luego tuviera adonde  
Verla.

*Cam.* Tan cargado estás  
Como el villano, y aun mas.  
*Juan.* Á eso mi amistad responde:

Licencia, yo la tendré  
Del Alcaide; para veros,  
Mi cuarto puedo ofreceros,  
Sin ningun riesgo; porque  
Cae á otra calle la puerta.  
De aqui en un coche saldreis,  
Y todo lo dispondreis,  
Como esa dama concerta.

*Cam.* No está la tramoya mala;  
Tan bien lo has acomodado,  
Que pienso que has estudiado  
La lición de la zagala.

*Juan.* Parte, Camacho, y preven  
La silla; la llave es esta  
Del cuarto, todo lo apresta,  
Para que suceda bien.

¡Ea pues, no tardes, vete!

*Cam.* Solo en esto seré presto,  
Por ser parecido en esto  
Cocinero y alcahuete;  
Pues sin probar un bocado  
De los manjares que ha hecho,  
Suele quedar satisfecho  
De solo haberlos guisado.

*Ces.* Grandes finezas haceis.

*Juan.* Aquestas albricias doy  
Al desengaño de hoy.

*Ces.* ¿En efecto, me ofreceis  
La licencia, casa y coche?

*Juan.* No es muy grande demasia,  
Que os quiero llevar de dia,  
Porque vos no vais de noche.  
Pero aqui el Gobernador  
Entra.

*Ces.* Novedad ha sido,  
Pues á la torre ha venido.

*Sale el GOBERNADOR y gente.*

*Gob.* ¿Don Juan, aqui estais?

*Juan.* Señor,  
Estoy yo preso tambien.

*Gob.* Preso vos?

*Juan.* Si está mi amigo  
Preso, justamente digo,  
Que lo estoy yo.

*Gob.* Decis bien;  
Pero si ese es argumento  
Que vale, todos lo estamos,  
Pues que servir deseamos  
Á Don César.

*Ces.* Solo intento,  
Callando, llevar la palma  
De agradecido; que es mengua,  
Que quiera alzarse la lengua  
Con los afectos del alma:  
Solo te digo, que Dios  
Esa vida aumente y guarde.

*Gob.* Don Juan, dejadme esta tarde  
Á Don César; que los dos  
Tenemos mucho que hablar.

*Juan.* Ya te obedezco.

*Ces.* Ay de mí! [aparte.  
¿Qué buena ocasion perdí!  
Tarde la podré cobrar. —  
Don Juan, ya veis lo que pasa; [aparte á D. Juan.

Si acaso hubiere llegado  
La dama con el criado  
Á esperarme á vuestra casa,  
Pues es mi tormento tanto,  
Id vos mismo, entrad con ella;  
Que yo sé que estará ella  
Bien tapada con su manto;  
Y decidla, que no puedo  
Ir á verla; y pues sabeis  
Quien es, con ella no os deis  
Por entendido, y que quedo  
Muerto decid.

*Juan.* Si diré.

*Ces.* Id en aqueso advertido,  
Que no os deis por entendido  
De quien es, Don Juan.

*Juan.* No haré. [Vase.

*Gob.* Sentaos, Don César, aqui.

[Siéntanse los dos.

*Ces.* En todo he de obedeceros.  
*Gob.* Habeis, César, de saber,  
Que en mis mocedades fui  
De Don Alonso Colona  
Grande amigo; y así vengo,  
Con la obligacion que tengo



- Á su honor y á su persona,  
 Á hablaros; y no os parezca,  
 Que como juez he venido.  
 El en efecto ha querido,  
 Que yo á servirle me ofrezca,  
 Y haciendo, como hombre sabio,  
 Para lograr su quietud,  
 La necesidad virtud,  
 Y obligacion el agravio,  
 Vuestro perdon ha ganado,  
 Y en este pliego os le envia;  
 Porque á este remedio fia  
 El ver su honor restaurado.  
 Dice en fin, que como vais  
 Casado con su hija bella,  
 Á su casa vos y ella  
 Con mucho gusto volvais;  
 Que como padre los brazos  
 Tendrá abiertos.
- Ces.** Vos haceis  
 Como quien sois, y poneis  
 En el alma eternos lazos.  
 Zelos fueron la ocasion  
 De un furor desatinado,  
 Mas ya estoy desengañado  
 De que fueron sin razon;  
 Y así digo, que he de ser  
 Desde hoy de Flérída bella,  
 Y me casaré con ella.
- Gob.** Esta noche se ha de hacer.  
**Ces.** Teneis poder?  
**Gob.** ¿Para qué,  
 Si ella y vos estais aqui?  
**Ces.** Flérída aqui? cómo así?  
**Gob.** ¡Buen descuido es este, á fe!  
 No está aqui? no está en mi casa?  
**Ces.** Eso, señor, no sabia.  
**Gob.** ¿No la hallé con vos el dia  
 Que os prendí?  
**Ces.** Qué es lo que pasa?  
 Señor, si habeis presumido,  
 Que es esa Flérída bella,  
 Vive el cielo! que no es ella.
- Gob.** ¿Cómo puede haber mentido  
 Un criado que la vió,  
 Y decirlo ella tambien?  
**Ces.** ¿Ello hay otra presa á quien  
 Tengas en tu casa?  
**Gob.** ¿No;  
 Es la que con vos estaba  
 En el jardin?  
**Ces.** Es error;  
 Que no es Flérída, señor.
- Gob.** Ya mi paciencia se acaba.  
 Si ella misma me confiesa  
 Con mil rendidas razones  
 Los amores y ocasiones,  
 Si bien niega que está presa,  
 ¿Pueden ser mentira?  
**Ces.** Pueden  
 Convenir á otra muger  
 Esas señas.
- Gob.** ¿Puede ser,  
 Si criados lo conceden,  
 Que siguiéndola han venido,  
 La han visto y desengañado?  
**Ces.** Pues ha mentido el criado.
- Gob.** Hareis que pierda el sentido.  
**Ces.** Llevadme á vella, y si ella  
 Dice delante de mí,  
 Que es Flérída, desde aqui  
 Estoy casado con ella.
- Gob.** Decis bien, venid.  
**Ces.** ¡Ay cielos,

- Sacadme de aqueste engaño!  
**Gob.** ¡Dadme, cielos, desengaño  
 De tan confusos desvelos!  
**Ces.** ¿En fin ella es la que andaba  
 Escondida en el jardin?  
**Gob.** Sí.  
**Ces.** Pues no es Flérída en fin.  
**Gob.** Pues peor está que estaba. [Fase.]

—

*Salen LISARDA y FLÉRIDA con manto, tapadas, y CAMACHO con ellas.*

- Cam.** Esta es, señoras, la casa;  
 Toda la ciudad rodeé,  
 Porque no fuéais seguidas.  
 Yo apuesto, que no sabeis  
 Donde estais.
- Lis.** Si hemos venido  
 Corriendo siempre, sin ver  
 La luz, y en este portal  
 Apenas puse los pies,  
 Porque dentro desta sala  
 De la silla me apeé,  
 Imposible es el saberlo.
- Cam.** El órden que traje, fue,  
 Que, en dejándoos aqui dentro,  
 Volviese á cerrar despues  
 Por defuera. Aqui os quedad;  
 Que el hospedage que veis,  
 Aposento es de hombre mozo,  
 Bien hay que mirar en él.  
 Á Dios, [Fase.]
- Fler.** Callando he venido [aparte.]  
 Toda la tarde, porque  
 Camacho no me conozca.  
 Ya voy echando de ver,  
 Que es verdad, que está aqui César,  
 Pues sus criados se ven.  
 ¿Pero Lisarda tapada?  
 ¿Tan disimulado él?  
 ¿Y yo por testigo desto?  
 ¡Quiera Dios, que pare en bien!  
**Lis.** Desahoguémonos un poco  
 Aqui, que nadie nos ve,  
 Laura. Mas válgame el cielo!  
[Reconoce el cuarto, y alborótase.]
- Fler.** De qué te admiras?  
**Lis.** No sé, No sé,  
 No sé, Laura. Muerta soy!  
**Fler.** Qué tienes?  
**Lis.** ¿Qué he de tener,  
 Si estoy en mi misma casa,  
 Cuando encubrirme pensé,  
 Para un amoroso efecto,  
 Que tú has de saber despues,  
 Que para algo te he traído?  
 Este aposento, que ven  
 Tus ojos, es de Don Juan;  
 Tú, como huésped, en él  
 No entraste, y no le conoces;  
 Mas yo le conozco bien.  
 Tiene la puerta á otra calle;  
 Que como tapada entré,  
 Y vine sin ver por donde,  
 Sin luz, sin norte y sin ley,  
 Pájaro nocturno he sido,  
 Yo misma he dado en la red.  
 Ay de mí! yo estoy perdida!  
 ¿De quién, (ay cielos!) de quién  
 Podré quejarme? De nadie,  
 Pues mia la culpa fue.  
 Déjame desengañar,  
 Déjame reconocer,

Si es verdad , si es ilusion.  
¿Mas quién en el mundo cree,  
Que señas , que han de matar,  
Mentiras pudiesen ser?  
Estas sillas , estos cuadros,  
Aquel escritorio , aquel  
Espejo , estas colgaduras  
Son las mismas. No hay que ver,  
Yo estoy en mi misma casa.  
¿Cómo , cielos! pudo ser?  
Mas no tengo de rendirme  
De la fortuna al desden;  
Si para todo hay remedio,  
Para aquesto le ha de haber.  
Una puerta deste cuarto  
Cae al mio; (ay Dios!) si en él  
Hubiese quien nos abriese:  
Pues yéndonos de aqui , bien  
Se remediaba el que aqui  
No nos hallen , que despues  
Alguna disculpa habrá;  
Y cuando no , si una vez  
Salgo yo de aqui , que nunca  
Haya disculpa. Esta es,  
Acecha por esa llave.

*Per.* Celia á una ventana , que  
Desde tu cuarto , señora,  
Cae á ese hermoso vergel,  
Labor hace.

*Lis.* Pues aparta,  
Llamaréla. — Celia , ce!  
Ha Celia! — No sabe donde  
Llaman , como no nos vé,  
Y anda loca. — Aqui á esta puerta.  
*Cel.* [dentro] Pues quién llama aqui? quién es?  
*Lis.* Yo soy , Celia; si es que puedea,  
(Luego la ocasion diré)  
Abre esta puerta.

*Cel.* La llave  
Mi señor ha de tener  
Sobre un escritorio; espera,  
Volando por ella iré.  
*Lis.* ¡O si tan presto vinieses  
Como yo te he menester!  
*Per.* No será posible ya.  
*Lis.* Cómo?

*Per.* Como oigo torcer  
La llave de esotra puerta,  
Y entra un hombre.

*Lis.* Don Juan es.  
Qué he de hacer? Válgame el cielo!  
Ingenio aqui es menester.  
Laura , quitame este manto,  
Y tápate , en tanto que él  
Tarda en volver á cerrar,  
Y hagamos del ladrón fiel.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* No está en la primera sala  
Esta dama , querrá ver  
Todo el cuarto. — Vos , señora.....  
Mas qué es esto?

*Lis.* Qué ha de ser?  
Que soy yo , señor Don Juan,  
Tan galante , y tan cortes,  
Que viendo que os esperaba  
Esta dama , sin tener  
Quien la hiciese compañía,  
Porque tan sola no está,  
Salí de mi cuarto yo  
Por esa puerta que veis,  
Á acompañarla; que sois  
Buen galán , en buena fe!  
Buen galán , y buen esposo.

*Juan.* Señora.....

*Lis.* Callad , no deis  
Disculpas mal prevenidas.

*Juan.* Yo no.....

*Lis.* Sois un descortes,  
Ingrato , mal caballero,  
Poco amante y poco fiel.

*Juan.* ¿Conocisteis á esa dama?

*Lis.* ¿Pues habia yo de ser  
Tan grosera como vos,  
Llegando á reconocer  
Á quien no me ofende á mí?

*Juan.* Pues escuchad y sabed.....

*Lis.* No estoy tan enamorada,  
Don Juan , que haya menester  
Satisfacción; no son celos  
Estos , sentimiento es  
Del agravio , del desprecio,  
Que á mi vanidad haceis.  
¿En mi casa , y á mis ojos  
Embozada otra muger?  
¿Silla , corridas las puertas,  
Con escudero de á pie?  
¿Criado de puerta afuera,  
Que no saben si lo es  
Los de casa , reservado  
Para cierto menester  
De ser mastin de las damas?  
Todo lo alcanzo y lo sé.

*Juan.* Escuchad.....

*Lis.* No hay que decir.

*Juan.* Advertid.....

*Lis.* No os disculpeis.

*Juan.* Un amigo.....

*Lis.* Ya eso es viejo.  
Queréisme dar á entender,  
Que un amigo os pidió el cuarto  
Para hablar una muger,  
Cosa entre mozos corriente:  
Frivola disculpa es.

*Juan.* Señora , escuchad por Dios!

*Lis.* Quien escucha que la den  
Satisfacciones , sin duda  
Se quiere satisfacer:  
Yo no quiero , yo no quiero;  
Dadme aquea llave pues.  
*Juan.* No se ha de ir , sin que primero  
Sepais.....  
*Lis.* No lo he de saber;  
Apartaos á ese lado. —  
Váyase vuesa merced , [á Flérida.  
Mi señora , y agradezca,  
Que soy quien soy , y es quien es. —  
Perdóname , amiga mia , [aparte á ella.  
Que esto es fuerza.

*Juan.* ¡O dura ley  
De amistad! Pues no ha de irse,  
Sin que primero escuchéis  
De su boca mi disculpa.

*Lis.* ¿Si no la quiero saber,  
Qué me apurais?

*Juan.* Vos , señora , [á Flérida.

Decid , si me conocéis,  
Decid quien es vuestro amante,  
Ó , vive Dios , que diré  
Quien sois vos.

*Lis.* Mas voces dais?  
¡O que mal pleito teneis!

*Sale CELIA por la puerta á que llamaron.*

*Cel.* Señora!

*Lis.* Qué quieréis? [aparte las dos.  
*Cel.* Ya

La puerta abrí.

*Lis.* Tarde fue,  
*Cel.* Pero bien está.  
*Lis.* ¿Qué es esto?  
 ¡Y con tramoya, y hacer  
 A esta dama del manjar,  
 Que la he habido menester. —  
 Mirad, si la puerta estaba [á D. Juan.  
 Abierta por donde entré.  
*Juan.* ¿Quién os niega esa verdad?  
 Gente viene, (ay de mí!) y es  
 Vuestro padre. Solo os pido,  
 Que esto no deis á entender.  
*Lis.* Primero soy yo que nadie. [aparte.  
 ¿Si buena disculpa hallé  
 Para no darte mi mano,  
 Y librarme á mí, por qué  
 La he de aventurar?

*Salen el GOBERNADOR, DON CÉSAR y CA-*  
*MACHO.*

*Gob.* ¿Qué es esto?  
 Vuestras voces escuché,  
 Y me obligaron, entrando  
 En casa, á llegar á ver,  
 Qué sucedía. — ¿Tú aquí,  
 Lisarda?

*Lis.* Aquí vine.....  
*Gob.* ¿Á qué?

*Lis.* Á visitar una dama.  
*Gob.* Dama aquí? Quién puede ser?

*Lis.* Una dama de Don Juan  
 Es la tapada que veis.

*Gob.* Por cierto, señor Don Juan,  
 Muy poca razon teneis  
 En entrar así en mi casa.

*Juan.* Pues tú me matas tambien,  
 Perdoneme la amistad;  
 Que no hay rigurosa ley,  
 Que diga, que por su amigo  
 Un hombre llegue á perder  
 El honor, que hoy aventuro,  
 Si pierdo tan grande bien;  
 Y puesto que aquesta dama  
 Poco tiene que perder,  
 Pues ser dama de Don César  
 Saben ya cuantos la ven,  
 Desde el día que tú mismo  
 La fuiste á prender con él,  
 Sabe, que la dama presa  
 Que tienes en casa es,  
 Que para hablar á Don César  
 Salió esta tarde. Si fue  
 Mucho yerro hacer espaldas  
 Á un amigo, que me des  
 Castigo, te pido.

*Fler.* ¿Yo [aparte.  
 Á César hablar, ó ver  
 Quise?

*Ces.* Si la descubierta [aparte.  
 Es la dama que yo hablé,  
 ¿Quién la tapada será?

*Gob.* Ya descubriros podeis,  
 Señora, pues conocida  
 Estais; que yerro no es  
 Muy grande salir á hablar  
 Á vuestro esposo, y tambien  
 Me importa desengañarle  
 De que sois Flérída; que él  
 Dice, que vos no lo sois.  
*Fler.* Yo lo soy, señor; porque  
 Muger, que es tan infelice,  
 Otra no pudiera ser,  
 Sino yo.

[Descúbrense.

*Ces.* Cielos, qué veo!  
*Gob.* Don César, decidme, si es  
 Flérída ahora.

*Ces.* Sí, señor.  
*Gob.* Pues bueno es quererme hacer  
 Loco, diciéndome allá,  
 César, que no podía ser,  
 Teniendo vos concertado  
 Salirla esta tarde á ver  
 Aquí.

*Lis.* Ya estoy consolada [aparte.

De que no podrá mi bien  
 Convertirse en peor,  
 Pues tal desengaño hallé;  
 Y pues el amor perdí,  
 No vaya el honor tras él,  
 Haya ingenio para todo. —  
 Si todos queréis saber  
 El fin de las confusiones,  
 Que á este lance padeceis,  
 Sabed, que Flérída hermosa  
 De mí se vino á valer,  
 Y yo la traje engañada  
 Hasta aquí, porque á deber  
 Á otro no llegue su honor;  
 Castigar á Don Juan fue,  
 Porque tenga mas respeto  
 Á su casa y su muger.

*Fler.* ¿Para qué he de averiguar [aparte.  
 El como, puesto que hallé  
 Mi honor? — Tuya soy! [á D. César.

*Ces.* Y yo!  
 Puesto que vos lo quereis. [á Lisarda.

*Lis.* Sí; porque el pesar me quite  
 Este gusto de hacer bien.

*Gob.* Pues ya que os brinda el amor,  
 Hacer la razon podeis,  
 Don Juan y Lisarda, dándoos  
 Las manos.

*Juan.* Tuya es mi fe! [á Lisarda.

*Cam.* El peor está que estaba,  
 Nunca ha encajado mas bien,  
 Que ahora que estan casados;  
 Y así: ite, Comoedia est.

*Ces.* Y como, noble senado,  
 Haced á su autor merced,  
 De perdonarle sus faltas,  
 Pues se pone á vuestros pies.

# **XI.**

## **EL SITIO DE BREDÁ.**

### **PERSONAS.**

El Marques ESPINOLA.  
 El Conde JUAN DE NASAU.  
 El Baron de BARLANZON.  
 PABLOS BALLON.  
 El Marques DE BELVEDER.  
 Don FRANCISCO DE MEDINA.  
 Don FADRIQUE BASAN.  
 Don GONZALO DE CORDOBA.

DON LUIS DE VELASCO.  
 Don VICENTE PIMENTEL.  
 El Capitan ALONSO LABRON.  
 ENRIQUE DE NASAU.  
 El Conde ENRIQUE DE VÉGAS.  
 El Principe DE POLONIA.  
 JUSTINO DE NASAU.  
 ALBERTO, viejo.

CARLOS, niño.  
 MORGAN, Ingles.  
 Madama FLORA.  
 Madama LAURA.  
 Madama ESTELA.  
 Un Ingeniero.  
 Un Sargento.  
 Una Espla de villano.

### **JORNADA I.**

Tocan cajas y trompetas, y salen el Marques ESPINOLA y ALONSO LABRON.

Alons. Hoy es, señor, el venturoso dia,  
 Que obediente á las órdenes que diste,  
 Donde te espera tanta bizzarria,  
 Que el tiempo de lisonjas y honor viste,  
 Porque el bronce y las armas á porfia  
 Le ven alegre, y le oscurecen triste,  
 Cuando, confusos entre sí, presumo,  
 Que es la aurora su luz, la noche el humo.  
 Aquí la plaza de armas has mandado  
 Hacer, y aqui la frente de banderas,  
 Que son ciento y noventa, y numerado  
 El ejército ya, por sus hileras,  
 Es la muestra que han hecho, y se ha hallado,  
 Que entre propias naciones y extrangeras,  
 De ejércitos del Rey solo son treinta  
 Y cuatro mil seiscientos y noventa.  
 Las del pais, que llaman escogidos,  
 Son dos mil, de felices esperanzas,  
 Y seis mil y ochocientos prevenidos  
 De los que llaman gente de finanzas,  
 De la liga católica lucidos  
 Cinco mil y trecientos, que á venganzas  
 Ya se previenen, cinco mil la gente  
 De nuestro Emperador noble y valiente.  
 Hasta aqui repetí la infanteria,  
 Y no menos admira la opulenta  
 Magestad de la gran caballeria,  
 Si se reduce á número su cuenta,  
 De ejércitos del reino, mas habia  
 Siete mil y seiscientos y sesenta,  
 Dos mil (no sé si diga Martes fieros)  
 De bandas, de hombres de armas, y de  
 (archeros.

Esp. Mi humilde zelo, mi temor piadoso  
 Dichosamente sus aplausos fia  
 Á la fe de Filipo poderoso,  
 Cuarto planeta de la luz del dia;  
 Y espero, que su intento religioso  
 Ha de asombrar en Flándes la heregía,  
 Dando el sangriento fin de alguna hazaña  
 Alabanzas al cielo, honor á España.

Estos quién son?

[Tocan dentro cajas.

Alons. Seis regimientos llegan,  
 Dos Borgoñones, cuatro de Alemanes,  
 Cuyos tercios al Conde Juan se entregan,  
 Y Marques Barlanzon, ambos Roldanes.

Salen el Conde JUAN DE NASAU, de Aleman,  
 y el Marques BARLANZON, de Tudesco.

Juan. Dadnos los pies.

Esp. Los brazos no se niegan

Á dos tan valerosos capitanes.

Sean Useñorías bien venidos.

Juan. Siendo de V. Excelencia recibidos  
 Con tanto honor, es fuerza lo seamos.

Esp. Buena gente, Marques.

Barl. Señor, rezelo,  
 Que es de provecho, pues en fin llevamos  
 Gente nacida en el rigor del hielo,  
 Vamos á Grave, ó al infierno vamos;  
 Que voto á Dios! que ha de tener el cielo  
 Pocos que aposentar, si considero,  
 Que estan ya aposentados con Lutero.

[Tocan cajas.

Alons. Estos son Italianos y Valones.

Esp. Sufren mucho en un sitio estos soldados.

Alons. Si el saco esperan, al.

Esp. No los baldones,

Que pelean tambien.

Alons. Si estan pagados.

Salen PABLOS BALLON, de Ingles, y el Mar-  
 ques DE BELVEDER, de Italiano.

Publ. Asi cumplen, señor, obligaciones  
 Los que á tu sombra viven obligados.

Esp. Señor Pablos Ballon? Ilustre Conde  
 De Belveder?

Belo. Por mí el honor responde.

[Tocan cajas.

Alons. Estos son Españoles. Ahora puedo  
 Hablar, encareciendo estos soldados,  
 Y sin temor; pues sufren á pie quedo,  
 Con un semblante, bien ó mal pagados.  
 Nunca la sombra vil vieron del miedo,  
 Y aunque soberbios son, son reportados;  
 Todo lo sufren en cualquier asalto,  
 Solo no sufren, que les hablen alto.

En tres tercios su gente determina  
 Divertirse, y tres Maestres se previenen;  
 El uno es Don Francisco de Medina,  
 Y Don Juan Cláros de Guzman, que tiene  
 Sangre al fin de Guzman; y por divina  
 Muestra de su valor, con ellos viene  
 Un Capitan famoso, un Don Fadrique  
 Bazan, á quien la fama altar dedique.

*Salen DON FRANCISCO DE MEDINA con hábito  
 de Santiago, y DON FADRIQUE BAZAN  
 con gineta.*

*Esp.* Vuesa merced, señor Fadrique, sea  
 Mil veces bien venido; que con esto  
 Mi intento mas alcanza, que desea.  
*Med.* Siempre á servir al Rey estoy dispuesto.  
*Fad.* Previendo la fama, que ligera  
 Los vientos rompe con veloces alas,  
 Que líneas son de la sùtil esfera,  
 Troqué al acero cortesanías galas,  
 Los ecos de la envidia lisonjera  
 Al ruido leve de espirantes balas,  
 La alegre corte á la marcial campaña,  
 Y al fin por Flándes he trocado á España.  
*[Tocan cajas.]*

*Alons.* Don Gonzalo de Córdoba ha venido.  
*Esp.* Como en las guerras del Palatinado  
 Maestre de Campo General ha sido,  
 Puesto ninguno en Flándes ha ocupado,  
 Que no hay que darle; aunque haya merecido,  
 Victorioso, prudente, afortunado,  
 Ser General, porque á su bisabuelo  
 En él enseña repetido el cielo.  
 No ha perdido faccion, y no ha tenido  
 Suceso desdichado, ni infelice,  
 Gracias á su valor, porque yo he oido,  
 Y á voces el ejército lo dice,  
 Que todos los soldados han vencido,  
 Por Dios y por el Rey (suerte felice!)  
 Y los suyos (¿qué gloria á aquesta igualó?)  
 Por Dios, y por el Rey, y Don Gonzalo.

*Sale DON GONZALO DE CÓRDOBA.*

*Esp.* Ya no puedo temer desdicha alguna,  
 Pues nuevo Amicar, á decir me obligo,  
 Que va, o gran Don Gonzalo, la fortuna  
 De Fernandez de Córdoba conmigo.

*Gons.* V. Excelencia remita la importuna  
 Retórica á los brazos, que, si hoy sigo  
 Su milicia, del Betis al Hidaspes  
 Me harán eterno mármoles y jaspes.  
*[Tocan dentro un clarín.]*

*Alons.* Ya el gran Velasco, General valiente,  
 Va conduciendo la caballería.  
 Con él viene el ilustre Don Vicente  
 Pimentel, que llegó de Lombardía,  
 Cabo de mil caballos.

*Esp.* Benavente  
 Ilustre rama de su tronco envía,  
 Aquel que al mundo dió fértiles plantas,  
 Aunque la muerte ha marchitado tantas.  
 ¿Pues ya el rebelde bárbaro qué espera,  
 Si muerto el mundo á aqueste nombre yace,  
 En cuanto mira el sol desde la esfera  
 Adonde siempre muere, y siempre nace?  
 En dos mitades dividir quisiera  
 El alma.

*Salen DON LUIS DE VELASCO y DON VICENTE  
 PIMENTEL.*

*Luis.* Bien tal honra satisface  
 Nuestros deseos.

*Esp.* Triunfos soberanos

*Vic.* Tendreis con imitar vuestros hermanos.  
 Yo, que siendo el menor, será forzoso  
 Serlo en valor tambien, hoy solicito  
 Mostrar, de mis hermanos envidioso,  
 Que, si no los excedo, los imito:  
 Pues su blason el tiempo presuroso  
 En láminas de bronce tiene escrito,  
 Cuando en la tierra y mar, para memorias,  
 Se escriben con su sangre sus victorias.

Murió en Végas mi hermano Don García,  
 Lograda con su muerte su esperanza.  
 V. Excelencia perdone la osadía;  
 Que no es vil, aunque es propia la alabanza,  
 Donde es tan justa. Aqueste mismo día  
 Insigne triunfo nuestra gente alcanza;  
 Que pareció, no triste, alegre suerte,  
 Que pagó su victoria con su muerte.  
 Don Alonso en Vercelli, que amparado  
 De un ceston, por instantes esperaba,  
 De máquinas de fuego rodeado,  
 La ardiente flecha de encendida aljaba,  
 De un rayo artificial arrebatado,  
 Que trueno y lumbré á un mismo tiempo daba,  
 Subió tan alto, que, entre fuego y viento,  
 De sus huesos ignora el monumento.

Cuando el mar, envidioso de la tierra,  
 Del viento y fuego, por grandezas sumas  
 Quiso en azul campaña, en naval guerra,  
 Manchar con nuestra sangre sus espumas;  
 Y del profundo seno desencierra  
 Dos aves holandesas, cuyas plumas  
 Eran de pino, pues con él volaban,  
 Que hijas del viento serlo imaginaban.

Por heladas campañas discurría  
 En su alcance con otras dos Don Diego,  
 Y cuando, atento á su faccion, se vía  
 Sordo el mar, mudo el aire, y el sol ciego,  
 Cada cual de las cuatro parecia  
 Sobre ondas de sal montes de fuego,  
 Siendo á tanto espirar humo importuno  
 Desusados volcanes de Neptuno.

La mas igual batalla, que ha tenido  
 En sus ondas el medio mar de Europa,  
 Esta fue. Mas despues de haber vencido  
 La española arrogancia cuanto topa,  
 Mi hermano, á su fortuna agradecido,  
 Estaba desarmándose en la popa,  
 Y apenas quita el peto, (o suerte triste!  
 ¿Qué prevencion á lo fatal resiste?)

Cuando una bala (caso lastimoso!)  
 Le rompe el pecho con furor violento,  
 Porque alli con su sangre venturoso  
 Quedase y noble ya tanto elemento.  
 Entró en Nápoles muerto y victorioso.  
 Y yo, que á un punto envidia lo que siento,  
 Vengo á ofrecer á Dios y al Rey la vida,  
 Cuanto bien empleada, bien perdida.

*Esp.* Valerosos caballeros,  
 Á cuyo poder augusto  
 Hoy fia el Cuarto Filipo  
 La máquina de dos mundos,  
 Por órdenes de su Alteza,  
 La señora Infanta, cuyo  
 Valor dignamente eterno  
 Vivirá siglos futuros,  
 Hoy á veinte y seis de Agosto  
 En Tornante estamos juntos.  
 El invierno viene ya,  
 En Flándes mas importuno;  
 Porque, acercándose al norte,  
 Va sintiendo sus influjos.  
 Si no estan entretenidos  
 Los soldados en algunos

De los sitios, que se ofrecen,  
Para victorioso asunto  
De nuestras armas, podrán  
Amotinarse; y no dudo,  
Que la esperanza del saco  
Pueda sufrir con mas gusto  
El grave peso á las armas,  
Cuando el Diciembre, que anuncio,  
Molduras de escarcha y hielo  
Labre en sus hombros robustos.  
Dos plazas se nos ofrecen,  
Que cualquiera dellas juzgo  
Por dichoso fin. Bredá  
Tiene inexpugnable muro,  
Por los fosos, que la cercan;  
Que el siempre continuo curso  
Del Marc, rio, que inunda  
Sus calles, la ayudan mucho;  
Y es una plaza tan fuerte,  
Que han pasado siete lustros,  
Que son treinta y cinco años,  
Que la ganaron los suyos,  
Y nunca la hemos cobrado,  
Afrenta y baldon injusto  
De las armas españolas;  
Pero así al cielo le plugo.  
Grave es una villa rica,  
Y de su asiento presumo,  
Que fuera muy importante  
Al dichoso fin, que busco.  
El Conde Enrico de Vérgas  
Doce mil caballos tuvo  
Á la vista de sus torres,  
Y escribió lo que pronuncio:  
„Yo estoy á vista de Grave,  
Donde informarme procuro,  
Qué gente tiene de guerra,  
Y qué defensa en sus muros.  
Y como á mí se envien  
Ocho mil hombres, presumo,  
Que podré tomarla, siendo  
De los ocho mil, que busco,  
Los cuatro mil Españoles.“  
Ahora advertidme, qué rumbo,  
Qué designio seguiremos;  
Porque yo siempre me ajusto  
Al parecer acertado,  
Á los prudentes discursos  
De tan valientes soldados,  
Cuyo consejo procuro,  
Cuya voluntad estimo,  
Y á cuya voz me reduzco.

*Genz.* Señor, si consideramos,  
Que aqui dos plazas tenemos,  
En cuyo sitio podemos  
Entretenernos, y estamos  
Dudosos en la eleccion,  
Y el Conde avisa, que en Grave  
Nuestro designio se sabe,  
Estará con prevencion  
Esperando á ver tu intento,  
Y tendrá toda la tierra  
Con prevenciones de guerra,  
Con municion y sustento.  
Bredá está mas descuidada,  
Pongamos sitio á Bredá.

*Barl.* ¿Y no se advierte, que está  
Bredá tambien mal cercada?  
Es una fuerza invencible,  
Y un sitio sin esperanza  
De victoriosa alabanza;  
Que por armas no es posible  
Tomarla, como se ve.  
¿Comiendo, y no peleando,

Quien ha de estar esperando  
Á que por hambre se dé?  
*Luis.* Quien advierta, que la gloria  
Es mas prudente y modesta,  
Y mas noble, cuando cuesta  
Menos sangre la victoria.  
Si una vez se ven cercados,  
Vendrán á darse á partidos,  
Y como esten conseguidos  
Nuestros intentos osados,  
Será mas piadosa hazaña,  
Que ellos se vengan á dar,  
Como al fin venga á quedar  
Bredá por el Rey de España,  
Que es lo que se intenta.

*Juan.* Mas que se den desconfio; *Si;*  
Pues pudiendo por el rio  
Meterles socorro, así  
Podemos estar mil años  
Esperando á que se den.

*Vic.* ¿Y no se podrán tambien  
Remediar aqueos daños?

*Barl.* ¿Y cuando se remediaran  
Con alguna estratagemá,  
Dejara de ser gran flemma  
Esperar, que se entregaran?

*Ball.* Si no quieren pelear  
Los Españoles, sitiemos  
Á Bredá, y nos estaremos  
Dos mil años sin llegar  
Á las manos.

*Fad.* Ya se sabe,  
Que siempre los Españoles  
Son en la milicia soles.  
V. Excelencia vaya á Grave,  
Y cumpla la voluntad  
De los que ocuparse quieren  
En sitio, que el saco esperen  
Sin mucha dificultad.

*Esp.* Caballeros, bien está.

*Ball.* Ir á Grave es lo mejor.

*Unos.* [dent.] ¡Vamos á Grave, señor!

*Otros.* [dent.] ¡Señor, vamos á Bredá!

*Esp.* O Españoles! ya es forzoso  
Que me determine yo;  
Y pues mi consejo halló  
Vuestro parecer dudoso,  
Vamos á Grave; que quiero  
Seguir en esta ocasion,  
Flamencos, vuestra opinion.

*Alons.* ¡Ya con qué paciencia espero,  
Que salgan estos gabachos  
Con cuanto quieren! Mas es  
Que los congracia el Marques,  
Porque vé, que estan borrachos.

*Esp.* El Marques de Barlanzon  
Y el valiente Conde Juan  
Con sus tercios llevarán  
La vanguardia.

*Juan.* Dignos son  
Dese lugar mis deseos,  
Cuando el honor, que me llama,  
Espera ocupar la fama  
Con victoriosos trofeos.

*Barl.* Vé donde tú te aconsejes;  
Que yo en cualquiera ocasion  
Un auto de Inquisicion  
He de hacer destos hereges.

[Fanse el Conde Juan y Barlanzon]  
*Esp.* Señor, la caballería  
Será de grande provecho  
En el costado derecho;  
Porque por allí podría

Venir el Conde Mauricio;  
Que á aquella parte se vé  
Su ejército.

*Luis.* Yo daré  
De mis deseos indicio,  
Callando cuerdo y valiente;  
Que el remitirse es gran mengua,  
De las manos á la lengua.

*Esp.* Vaya, señor, Don Vicente.  
*Vic.* Iré á servirlos fiel.

[*Vanse D. Luis y D. Vicente.*]

*Alons.* Bien dirán vuestros blasones,  
Que aun es mas, que cien flimfiones,  
Un español Pimentel.

*Esp.* En el izquierdo Ballon  
Ha de ir, acompañado  
Del de Belveder, formado  
Un cuerpo á cada escuadron.

[*Vanse Ballon y Belveder.*]

Vingarte la artillería,  
De todas partes cercada,  
Lleve en medio bien guardada;  
Que yo con la infantería  
De los Españoles quedo  
En la retaguardia.

*Alons.* Andar,  
Juro á Cristo! que he de hablar,  
Que ya sufrirlo no puedo.  
Hoy, sin duda, has pretendido  
Obscurecer el honor  
De España. ¿Cuándo, señor,  
En la retaguardia han ido  
Españoles, que se ofrecen?

*Esp.* Basta, Capitan Ladron;  
Que yo sé en todo ocasion  
Honrarlos como merecen. —  
Oid, despues de reportaros,  
Lo que mi honor determina,  
Don Francisco de Medina:  
Á Don Juan Niño, á Juan Cláros  
Y demas Maestres de campo  
Españoles les llevad  
Este orden, y avisad,  
Que cuando ya marche el campo  
Á Grave, la retaguardia  
Venga la vuelta á Bredá,  
Pues con aquesto vendrá  
Entonces á ser vanguardia,  
Y á ser Bredá la cercada;  
Que yo solo he pretendido,  
Con la muestra que he fingido,  
Que dejen desamparada  
Aquella fuerza, enviando  
Á Grave, con falso intento,  
Municiones y sustento;  
Pero siempre imaginando,  
Que este es el fin de una hazaña,  
Tal, que á mí me ha de costar  
La vida, ó ha de quedar  
Bredá por el Rey de España.

[*Tocan dentro cajas.*]

*Med.* Beso mil veces tus pies.  
El ejército á marchar  
Empieza ya.

*Esp.* Hasta llegar  
Á Teteringe, no des  
El orden. — Useñoria [*d D. Gonzala.*]  
Ha de ser mi camarada,  
Porque así vea lograda  
Tan alta ventura mía;  
Porque si en vos considero  
Competidos igualmente  
Hoy un General valiente,  
Y un prudente consejero,

Á conquistar me anticipo  
El mundo con fuerza altiva,  
Porque eterno el nombre viva  
De Isabel y de Filipo. [*Vanse, tocando cajas.*]

*Salen Madama FLORA, ALBERTO su padre,  
CARLOS su hijo, y ENRIQUE DE  
NASAU.*

*Enr.* ¿Qué grave melancolía  
Con apacibles enojos  
Pudo en tus hermosos ojos  
Eclipsar la luz del día?  
Cese la injusta porfía,  
Que con pálido arrebol  
Da rayos al tornasol,  
Que el mundo de luces dora;  
Porque llorar el aurora  
Ya lo vimos, mas no el sol.  
Á Bredá, Madama, vienes,  
Donde te adora el lugar  
Por ídolo de su altar.  
Si esas lágrimas previenes  
En exequias á la vida  
De tu esposo, el llanto impida  
Verte de tu padre honrada,  
De tu hijo acompañada,  
Y de tu esclavo servida.  
Supe, que á Bredá venias,  
Y á este village salí  
Á recibirte, que así  
Cumplen cortesés porfías  
Las obligaciones mías.  
Descansa á esta sombra, en tanto  
Que nos da treguas el llanto,  
Suspenso en tus bellos ojos,  
Porque desdichas y enojos  
Se han de sentir, mas no tanta.

*Flor.* Tan justo es mi sentimiento,  
Que quien pretende templar  
Su rigor, mas, que el pesar,  
Me quita el entendimiento.  
Si es forzoso mi tormento,  
Forzoso será que muera;  
Porque, si yo no sintiera,  
Tuviera en desdicha tanta  
Alma inferior á la planta,  
Al pez, al ave y á la fiera.  
De su centro con dolor  
Siente una piedra arrancada,  
Del cierzo la furia helada  
Siente una temprana flor,  
Brama una fiera, el rigor  
Dice mudo el pez, y el ave  
Con tono dulce y suave  
Canta amor, y celos llora;  
Que al fin el que mas ignora  
Sentir las desdichas sabe.  
Siente el cielo, y se obscurece  
Cubierto de un pardo velo;  
Y si al fin no siente el cielo,  
Por lo menos lo parece.  
Todo alteracion padece,  
Tal vez la tierra tembló,  
Bramó el aire, el mar gimió,  
Y el sol hizo al mundo guerra;  
Porque todos en la tierra  
Saben sentir, sino yo.  
Cuando en amorosos lazos  
Mi amante esposo (ay de mí!)  
Verle esperaba, le ví  
Herido y muerto en mis brazos,  
Partida el alma á pedazos,

Todas las armas rompidas;  
Y por funestas heridas  
Abrió (qué infelices suertes!)  
Bocas para entrar mil muertes,  
Y para salir mil vidas.  
Confieso, que en la defensa  
De su religion murió;  
Mas para no sentir yo  
No es bastante recompensa.  
*Enr.* Enfrena el dolor, y piensa  
El sangriento fin, que alcanza  
Mi rigor y tu esperanza;  
Que, si tu luz no se niega,  
Has de ver adonde llega  
El brazo de mi venganza.  
Daré al matador la muerte,  
Si le alcanzo. Á Dios pluguiera,  
Que el mismo Espinola fuera,  
Porque de una misma suerte  
Mi brazo atrevido y fuerte  
Hoy pusiera con la hazaña  
De venganza tan extraña  
Fin á tus desdichas grandes,  
Al miedo y temor de Flándes,  
Y á la presuncion de España,  
Que tanto se ensoberbeca  
Con los aplausos que ves  
Dese noble Ginoves,  
Que si á rendirle se ofrece,  
Estrecho el mundo parece.  
Y no es mucho, siendo tal  
Este altivo General,  
Que al Rey de España convida  
Con la hacienda y con la vida,  
Animoso y liberal.

*Flor.* El venirme yo á Bredá,  
Es, porque cierto se sabe,  
Que piensa sitiar á Grave,  
Donde el ejército va.  
Allí el Conde Enrico está  
Con su gente, por saber  
De aquella fuerza el poder,  
Segun de su intento creo,  
Y con el mismo deseo  
Plaza de armas hizo ayer  
En Tornante el General,  
Donde el ejército vió  
Tan numeroso, que dió  
Envidia á la celestial  
Esfera, viéndole igual  
En todo á sus luces bellas;  
Porque al competir con ellas,  
Excedió, dando desmayos,  
En resplandor á sus rayos,  
Y en número á sus estrellas.  
De Quilche en el campo llano,  
Viendo á Bredá, le ví;  
Y mil veces presumí,  
Ser maridage lozano  
Del invierno y del verano;  
Que en las armas los rigores,  
En las plumas los colores,  
Kran, admirando al cielo,  
Los unos montes de hielo,  
Los otros campos de flores.  
No así los rayos corteses  
Del sol, con dulces fatigas,  
Mieses labraron de espigas  
En los abrasados meses,  
Como de los fresnos mieses  
La gallarda infantería;  
Y al mirarlos, parecia,  
Que espigas de acero daba,  
Y que al compas que marchaba

El zéfiro las movia.  
La caballería inquieta  
Pasó, abreviando horizontes.  
¿Diré, que marcharon montes  
Con obediencia sujeta  
Al compas de la trompeta?  
Sí, pues al son lisonjero  
Del bronce dulce, aunque fiero,  
La tropa, que se desata,  
Era un escollo de plata,  
Era un peñasco de acero.

*Sale MORGAN Ingles.*

*Morg.* Del Príncipe mi señor  
Ahora trajo estas cartas  
Un correo, y yo sabiendo,  
Que en este village estabas,  
Que está apenas media legua  
De la villa, sin tardanza  
Vine á traerle.

*Enr.* Veré  
Lo que su Alteza me manda.  
[lee] „Ahora acabo de saber,  
Que el ejército de España,  
Con prevenciones de guerra,  
La vuelta de Grave marcha.  
De Bredá saldreis al punto  
Que esta recibais, sin falta,  
Y la gente, que estuviere  
En la villa, se reparta,  
Para socorrer á Grave  
Con bastimento, y con armas  
Y municion; advirtiendole,  
No sea la gente tanta,  
Que pueda hacer á Bredá  
En tiempo ninguno falta.  
Dejad por Gobernador  
Para su defensa y guarda  
Á Justino, nuestro hermano,  
Y de la villa no salga  
Tampoco el Ingles Morgan;  
Que, por estar en la cama,  
No voy en persona yo.  
Los cielos os guarden. Dada  
En Végas, á veinte y seis  
De Agosto.“ — Desdicha extraña! [*Representa.*]  
¿Que tanta gente de guerra,  
Morgan, estará alojada  
Ahora en Bredá?

*Morg.* Ocho mil hombres.

*Enr.* Pues de aquesos ocho salgan  
Los dos mil, y por el rio  
Vamos en veloces barcas,  
Porque lleguemos mas presto,  
Ó porque, yendo en el agua,  
Templen sus heladas ondas  
Este fuego, que me abrasa.

[*Vase.*]

*Morg.* Señora, ya es forzoso  
Me deis licencia á que vaya  
Sirviéndoos, puesto que Enrique  
Faltó por tan justa causa  
Á esta obligacion.

*Flor.* Yo estimo  
La lisonja cortesana;  
Mas no he de entrar en Bredá,  
Hasta que en sombras heladas  
Hagan los rayos del sol  
Del mar sepulcro de plata.  
En aquestas caserías  
Esperaré, acompañada  
De la familia, que traigo,  
Y de mi padre, que basta,  
Para excusaros de hacermé  
Esa merced.



**Morg.** Mas agrada  
Quien obedeciendo yerra,  
Que quien acertando cansa.  
**Carl.** Mil veces he pretendido [*d Flora.*  
Buscar remedio á tus ansias,  
¿Mas yo cómo podré darte  
El consuelo, que me falta?  
Mi padre perdió la vida  
En defensa de su patria,  
Si puede decir, que muere  
Quien vive eterno á la fama.  
Contigo viene mi abuelo;  
Vive segura y honrada  
Al amparo de mis brios,  
Y al respeto de sus canas.

**Alb.** En estas hermosas flores  
Te sienta un poco, y descansa,  
Mientras destas caserías  
Llamo la gente, que salga  
Á entretenerte, y decirnos,  
Qué nuevas tienen.

**Flor.** Turbada  
Estoy; que un temor me hiela,  
Una sospecha me abraza,  
Y astrólogo el corazón,  
No sé, qué la avisa el alma. [*Quédase dormida.*

**Carl.** Parece que se ha rendido  
Al sueño, y en él traslada  
Á sus hermosas mejillas  
De los claveles la grana,  
Del jazmin la castidad,  
Mezclando púrpura y nacar.  
[*Suena dentro ruido.*  
¿Pero qué rumor es este?  
Desde aquellos montes bajan  
Temerosos los villanos,  
Que de su miedo se amparan.  
Qué les obliga? Pues duerme  
Flora, iré á saber la causa;  
Que, para darla cuidado,  
No será bien despertarla.

*Dentro ALONSO LADRON y Soldados.*

**Alons.** ¡Huid pastores, huid;  
Que el ejército de España  
Ya pisa vuestras riberas!

**Unos.** Pongamos fuego á las casas.  
**Otros.** Á la villa!

**Otros.** Fuego, fuego!  
[*Despierta Flora.*

**Flor.** Fuego, que el alma se abraza.  
Padre! hijo! qué es aquesto?  
Sola estoy, no me acompañan,  
Sino solas mis desdichas;  
Parece que no son hartas,  
Que aun para hacer compañía  
Hacen las desdichas falta.  
En un abismo de fuego  
Estoy (ay cielos!) helada;  
Que al arbitrio del destino  
No le obedecen las plantas.  
Todo es iras el desierto,  
Todo es rayos la campaña,  
Todo es portentos la tierra,  
Todo es el cielo venganzas.  
Tanto, encendiendo los aires,  
Á las nubes se levantan  
Las centellas, que parecen  
Estrellas desencajadas,  
Rayos, que á la esfera suben,  
Luces, que al abismo bajan  
Á sorberse todo el mundo  
Sola la menor de tantas.

[*Vase.* **Alb.** Entre la piedad del fuego.....  
**Carl.** Entre el rigor de las llamas.....  
**Alb.** Vengo á buscarte.

**Carl.** He venido  
Á verte.

**Alb.** Oye lo que pasa.  
Á un lado desa ribera  
Un tercio emboscado estaba,  
De suerte, que no le vieron  
Las espías, que fue causa  
De que estuviese la gente  
Ahora tan descuidada.  
Salió de allí, y los villanos,  
Que así las órdenes guardan,  
Retirándose á la villa,  
Quemaron sus pobres casas.  
Perdidos somos! Bredá,  
Sin duda, ha de ser sitiada,  
Después que de bastimentos  
Y gente ha quedado falta.  
Huyamos pues! Qué esperamos?  
**Flor.** De Grave salí, por causa  
De huir el peligro, y parece  
Que vine á buscarle, tanta  
Es mi contraria fortuna,  
Mi desdicha y mi desgracia;  
Que el que ha de ser desdichado  
Las prevenciones le dañan.

*Dentro ALONSO LADRON.*

**Alons.** Huid, villanos!  
**Alb.** Perdidos  
Somos; que ya su arrogancia  
Nos ha hallado.

*Salen DON FADRIQUE.*

**Fad.** Mas piedad  
Tiene el fuego, que mi espada.  
**Flor.** Á tus plantas, Español  
Generoso, que la gala  
Tuya lo dice, y el brio  
No lo desmiente, á tus plantas  
Está pidiendo la vida  
Una muger desdichada,  
Aunque si eres Español,  
Muger que te diga basta.  
No permitas, que ese acero,  
Cuya cuchilla templada  
Está en la enemiga sangre,  
Que ya la sirve de vaina,  
Se ocupe en tres inocentes  
Vidas, porque ¿qué alabanzas  
Dará manchar este cuello,  
Estas tocas, y estas canas?  
Tres vidas estan sujetas  
Á un golpe; si acaso alcanza  
El orden que traes licencia  
Á una piedad tan hidalga,  
Danos la vida. Yo quise  
Decirte, (estaba turbada)  
Que á precio de algunas joyas,  
Piedras, perlas, oro y plata;  
Mas tu piadoso semblante  
Puso freno á mis palabras,  
Y á tanto respeto obliga  
Esa presencia bizarra,  
Que aun creo, que el pensamiento,  
Con ser tan veloz, te agravia.  
Y si el orden con que vienes  
No admite este ruego, pasa  
Mi pecho el primero; así  
Moriré mas consolada,

*Fad.* No mirándolos, porque  
Somos tres cuerpos y un alma.  
Hermosa Madama, cuando  
Mi desdicha fuera tanta,  
Que me obligara el respeto  
A tan lastimosa hazaña,  
Le rompiera mas el hecho;  
Que ninguna ley agrava  
Tanto, que en la ejecucion  
Sea la obediencia infamia.  
No he de ser menos cortes,  
Que estas vividoras llamas,  
Que me estan diciendo aqui  
El respeto, que te guardan.  
Que, como en un templo, á quien  
Sacrilego fuego abrasa,  
Quedó entre muertas cenizas  
La imagen libre, y la estatua  
De la diosa, que alli tuvo  
Altar, sacrificio y ara,  
Asi por reliquia quedas  
De todas estas campañas,  
Compitiendo fuego á fuego,  
Rayo á rayo, y llama á llama.  
No traigo mas orden yo,  
Que llegar á las murallas  
De Bredá, donde venimos.  
Aqueas riquezas guarda;  
Y porque de otros soldados,  
Madama, segura vayas,  
Dos caballos he traído.  
Huid los dos, y á las ancas  
Del uno irás tú; Españoles  
Son, no temas.

*Flor.* No me espantan;  
Que pienso, que cortesía  
Saben los brutos de España.  
Mil años os guarde el cielo.

*Sale ALONSO LADRON.*

*Alons.* Tanto á todos te adelantas,  
Que el primero, que ha llegado  
A vista de las murallas  
De Bredá, has sido, señor.

*Fad.* Pues si vengo en la vanguardia  
Del tercio de Don Francisco  
De Medina, cosa es clara,  
Que habia de ser el primero.  
¿Mas qué triunfo, qué alabanza  
Consigo de haberlo sido?

*Alons.* Pues, cuerpo de Dios! ¿no es nada  
Llegar hasta aqui? Yo apuesto,  
Que si se cuenta en España,  
Que no falte quien replique,  
(Que nunca malsines faltan)  
Que el darte el lugar, que tienes,  
Es lisonja ó alabanza.

*Fad.* Carlos Quinto respondió,  
Diciéndole el Duque de Alba,  
Que temia no creyesen  
Algunos aquella hazaña  
De haber con solos siete hombres  
Sujetado siete barcas:  
¿Qué importa que no lo crean,  
Si á mí el ser verdad me basta?  
Y eso mismo te respondo  
En la ocasion, que me aguarda,  
Cumpla con mi obligacion;  
Que el que lo juzgue en España  
Por pasion ó por lisonja,  
No viene á quitarme nada.

*Sale MEDINA.*

*Med.* ¡Cual huyeron los villanos!

*Alons.* ¡O qué maldita canalla!  
Muchos murieron quemados,  
Y tanto gusto me daba  
Verlos arder, que decia,  
Atizándoles la llama:  
Perros hereges, ministro  
Soy de la Inquisicion santa.

*Med.* De la ciudad van saliendo  
En tropas algunas mangas  
De arcabuceros.

*Fad.* En tanto  
Que llega la retaguardia,  
Escaramuzar podremos  
Con ellos, y para guarda  
Podemos tomar aquestos  
Molinos de viento y de agua.

*Alons.* Molinos de viento? Ya  
Me parece su demanda  
Aventura del famoso  
Don Quijote de la Mancha.  
[Retiranse á un lado.]

*Salen JUSTINO, MORGAN y Soldados.*

*Morg.* ¡Ea famosos Flamencos!  
Hoy las victoriosas armas  
Muestren sangrientas, que estan  
Siempre á vencer enseñadas.

*Just.* No permitais, que asi tomen  
Puesto á vista de las altas  
Torres de Bredá. Humillemos  
Esta española arrogancia.

*Fern.* ¿Pues si conoceis, que somos  
Españoles, como aguarda  
Vuestro valor, que volvamos,  
Pues sabeis de veces tantas,  
Que los Españoles nunca  
Vuelven con cobarde infamia  
De adonde una vez llegaron?

*Morg.* Guerra, guerra!

*Fern.* Cierra España!  
[Flecan y vanse.]

*Salen el Marques ESPINOLA y los demas.*

*Esp.* ¿Qué rumor es aqueste que escuchamos?

*Juan.* Según en breves lejos divisamos,  
El tercio de Medina  
A la muralla tanto se avecina,  
Que apoderado está de unos molinos,  
A la puerta de Ambéres tan vecinos,  
Que desde el muro, que asaltar promete,  
Distan no mas, que tiro de mosquete.

*Esp.* Pues Don Vicente Pimental acuda  
Luego al punto á ayudarnos  
Con cuatro compañías de caballos.

*Vic.* Ya como ha descubierto lo restante  
Del ejército nuestro, el arrogante  
Escuadron, que á estorbarlos ha salido,  
Y de quien hasta aqui se ha defendido,  
Cobarde se retira.

*Barl.* Su ligereza admira.

*Sale MEDINA.*

*Med.* Victoria ofrece su temprana ruina.  
*Esp.* ¿Qué es eso, Don Francisco de Medina?  
*Med.* A vista apenas de Bredá llegamos,  
Cuando vueltas miramos  
Todas las caserías,  
Antes que en llamas, en cenizas frías,  
Tanta la actividad era del fuego,  
Divulgóse la voz, y salió luego  
De la ciudad á defender el paso

Un valiente escuadron, que presumia  
Sernos estorbo; mas la compañía  
De Don Fadrique de Bazan, que era  
De todas la primera,  
De tal manera el puesto ha defendido.....  
*Esp.* Don Francisco, no mas; ya os he entendido.  
No me alabeis á nadie; que no quiero  
Parezcáis con verdades lisonjero;  
Y creed, que no han de agradecerse á un hombre  
Las acciones por solo fama y nombre,  
Á que nace obligado.  
Un noble caballero, que es soldado,  
Con empresas, trofeos y blasones  
No hace mas, que cumplir obligaciones:  
Luego ningun aplauso se apercibe  
En los triunfos que escribe  
En su alabanza nueva,  
Si paga en sangre lo que en sangre deba.  
Lo que yo haré, será premiarles esto,  
Dando á los Españoles ese puesto.  
Y pues tan cerca de Bredá se vieron,  
Ya no será razon, que atras se vuelvan;  
Á sustentar el puesto se resuelvan,  
Pues á tomarle allí se resolvieron.  
*Fern.* Y yo, que agradecido me confieso  
Por tal merced, á V. Excelencia beso  
Las manos.

*Sale ALONSO LADRON.*

*Alons.* Á los muros ha salido  
Á vernos todo el pueblo.  
*Vic.* ¡Y qué lucido  
Nos muestra sus almenas,  
De variedad y de hermosura llenas!  
*Alons.* Bien parece, guardando sus decoros,  
Terrado de Madrid en dia de toros;  
Pues verás, si la vista allá enderezas,  
Un alto promontorio de cabezas.

*Salen á lo alto MORGAN, JUSTINO, FLORA  
y LAURA, CARLOS y ALBERTO.*

*Laur.* Llégate á ver el campo numeroso,  
Que es á los ojos un objeto hermoso,  
Que suspende y divierte.  
*Flor.* Ya nuestra ruina en su rigor se advierte.  
*Esp.* El Marques Barlanzon con un trompeta  
Llegue de paz al muro,  
Y á su Gobernador haga seguro  
El intento que tengo,  
Y con la gente que á sitiarse vengo;  
Que, si quiere entregarse,  
Y en buena guerra á tal partido darse,  
Se admitirá; y si no se rinde luego,  
Le tengo de abrasar á sangre y fuego.  
*Barl.* Toca, trompeta, y vámonos llegando.  
[*Toca el trompeta, y vase Barlanzon.*]  
*Just.* De paz se va á los muros acercando  
Con un trompeta un hombre.  
Haré, que mi respuesta les asombre.  
*Morg.* Si es en la guerra ceremonia usada  
Pedir asi partidos,  
Muertos nos han de ver, y no vencidos.  
Al cañon prevenido el fuego apresta,  
Y llévese su muerte la respuesta.  
[*Disparan dentro.*]  
*Esp.* Del muro dispararon.  
*Vic.* Y á Barlanzon en tierra derribaron.  
*Juan.* Herido y arrastrando por la tierra  
Se va acercando mas.  
*Esp.* Á retiralle,  
Valientes caballeros, acudamos.  
*Alons.* Téngase V. Excelencia; que aqui estamos  
Mil soldados, que iremos,

Y la ciudad y todo nos traeremos.  
[*Vanse algunos á retirarse.*]

*Esp.* Bien nos ha recibido  
Bredá; yo pienso, que esta salva ha sido  
Adelantada gloria,  
Que con fiesta publica mi victoria.

*Sacan á BARLANZON en hombros.*

*Fern.* Qué fue Marques? O lastimoso caso!  
*Barl.* ¿Ha visto Usía acaso  
Por ahí ciento y cincuenta  
Diablos, que llevan una pierna á cuenta?  
Pues eso fue, no es nada,  
Una pierna no mas de una volada.  
¿Qué piensan estos perros Luteranos?  
¿Piernas me quitan, y me dejan manos?  
*Esp.* Retírese el Marques (¡o cielo, cuanto  
Sentí su pena!) en tanto,  
Que en tres partes su ejército dispongo,  
Y al señor Don Gonzalo le propongo  
El intento, que tengo prevenido;  
Que yo, de sus consejos advertido,  
De mi zelo ayudado,  
En la fe de Filipo confiado,  
Vencer dichoso espero,  
Y mas cuando al principio considero,  
Que es tan dichoso el dia,  
En que tan alta empresa determino;  
Pues dia de Agustino  
Será felice contra la heregía,  
Porque el piadoso zelo  
Destá divina hazaña  
Dé triunfos á la fe, glorias al cielo,  
Opinion á Filipo, y honra á España.

## JORNADA II.

*Descúbrese en la tienda el Marques ESPINOLA  
escribiendo, y á un lado ALONSO LADRON.*

*Esp.* Alonso!  
*Alons.* Señor?  
*Esp.* Ninguno  
Llegue á hablarme, porque tengo  
Mil cosas que despachar  
Á España, cuando me veo  
Cercado de obligaciones,  
Y de mil cuidados lleno.  
*Alons.* Manda, que no hagan ruido  
En la ciudad; porque pienso,  
Que no te deje escribir  
El que tienen allá dentro.  
*Esp.* Cómo?  
*Alons.* Estan haciendo señas  
Desde esos muros soberbios  
Con chinillas de á cincuenta  
Libras de plomo, lloviendo  
Sobre nosotros granizo  
De pólvora, tan espeso,  
Me estorba el humo á la vista  
Mas, que la ilumina el fuego.  
*Esp.* Al ruido escribiré;  
Que si en Julio César leo,  
Que en la guerra le tocaban  
Una arpa, á cuyos acentos  
Escribía sus victorias,  
Yo, que victorias no tengo,  
Escribiré mis cuidados,  
Incitados de los ecos  
Del bronce, si no mas dulce,  
Mas agradable instrumento.  
[*Disparan dentro.*]

*Alons.* No es nada, todos los diablos  
Deben de andar allá dentro;  
Que tanto fuego no puede  
Salir, sino del infierno.

*Esp.* Esta la gaceta es,  
Por donde advertirme quiero.  
Dice así: „Milan. El Duque  
De Feria (gran caballero)  
Salió con veinte mil hombres,  
Y aun es el mundo pequeño  
Trofeo de su valor.“

[Disparan dentro.

*Alons.* ¡O cual silvan por el viento  
Los pajaritos de plomo!

*Esp.* „Nápoles. El de Alba ha puesto  
Toda su gente en campaña.“ —  
¡Que nunca guerras se vieron  
Sin señor desde apellido,  
Ni soldado de Toledo!

[Disparan dentro.

*Alons.* Tira, que un doblon te cuesta  
Cada tiro. Este consuelo  
No me le podrás quitar;

*Esp.* Juro á Cristo! que me huelgo.  
„El Brasil. Las dos armadas  
Desde Lisboa salieron  
Con la mas lucida gente  
Que se ha visto.“ — ¡Quiera el cielo,  
Tengan el fin que desean!  
„Génova (con temor leo)  
Oprimida está del Duque  
De Saboya, porque ha puesto  
Su campo á dos leguas della,  
Y aun ha llegado su esfuerzo.....“ —  
Yo sé bien, que no llegara,  
Si yo estuviera. Mas vuelvo  
Á mirar donde llegó.

„Á la montaña, que ha puesto  
Naturaleza por guarda  
De sus edificios, siendo  
Rústico muro, que sirve  
De columna al firmamento.“ —  
Perdone el valor, la envidia  
Perdone, si me enternezco  
Con tal nueva, que tal vez  
Es valor el sentimiento;  
Y mi patria me perdone,  
Si visto bruido acero,  
Y no es en defensa suya;  
Que aunque tuviera por cierto,  
Que habia (caso imposible)  
De ser humilde trofeo  
De las vencedoras armas,  
Que tantas veces pudieron  
Serlo de España, (piedad  
De su generoso pecho)  
Y aunque supiera tambien,  
Que bastara á defenderlo  
Mi persona, no dejara  
La empresa, que en Flándes tengo,  
Por mi patria, por mi honor,  
Ni por mi vida, no puedo  
Al Rey servirle con mas,  
Ni agradecerle con menos.  
Génova tiene su amparo;  
¿Pues qué temor, qué rezelos  
Puede ocuparla, si solo  
El nombre de España ha puesto  
Terror al mundo, tocando  
Con sus manos sus extremos?  
Diganlo Italia, el Brasil  
Y Flándes, que á un mismo tiempo  
Embarazados con guerras,  
Su poder estan diciendo.

¿Qué mucho pues, que un Monarca,  
Que á un tiempo tiene doscientos  
Mil hombres en la campaña,  
Peleando y defendiendo  
La fe, pida á sus vasallos,  
Que ayuden al justo zelo,  
Sirvan á la accion piadosa  
De tan religioso efecto?  
El alma y la vida es poco,  
Que la hacienda de derecho  
Natural es suya; aunque  
Á su dilatado imperio  
Sirva de testigo el sol,  
Sin que le falte un momento.

*Sale un Ingeniero.*

*Ingen.* ¿Qué hace su Excelencia?

*Alons.* Su Excelencia está escribiendo.  
No puede hablarse. *Ahora*

*Ingen.* Mandóme,  
Que ahora viniese.

*Esp.* Qué es eso?

*Alons.* El Ingeniero está aqui.

*Esp.* Ve tú, llámame al momento  
Á Don Gonzalo Fernandez  
De Córdoba, porque tengo  
Que aconsejarme con él. — [Vase Alonso.  
Vaya diciendo, maestro,  
¿En qué estado estan las barcas?

*Ingen.* Señor, doce barcas tengo.....

*Esp.* Bien le oigo; pero escribo,  
Porque no perdamos tiempo.

*Ingen.* Sobre el rio fabricadas,  
Que llaman barcas de fuego.

*Esp.* Ya sé del modo que son;  
Tiene cada una dentro  
Gran turba (que así se llama)  
De piedras, árboles gruesos,  
Peñascos, piezas quebradas,  
Tierra, vigas, plomo y hierro.  
Estas tienen solo un hombre  
Cada una; y él, en viendo  
Que se acerca el enemigo,  
No hace mas, que pegar fuego,  
Y arrojarse al agua; ella  
Empieza á encenderse luego,  
Arrojando de sí cuanto  
Encierra su vientre, siendo  
Un Etna de fuego horrible.

*Ingen.* Estas tienen solo un riesgo.

*Esp.* Es, que no vengan á nado  
Los enemigos, y asiendo  
La ocasion, las mismas armas  
Nuestras les sirvan á ellos.

*Ingen.* Sí; pero un remedio tiene.

*Esp.* Eso se remedia, haciendo  
Una estacada en el rio  
De muchos árboles, puestos  
En puntas unos con otros,  
Llenos de puntas de acero,  
Para que encontrando en ellas  
Ovas ó hombre, al momento  
Se hagan dos mil pedazos.  
¿No quiere decirme esto?

*Salen DON GONZALO Y ALONSO LADRON.*

*Gonz.* ¿Qué me manda V. Excelencia?

*Esp.* Vaya á trabajar, maestro,  
Yo iré por allá despues. — [Vase el Ingeniero.  
Señor, un negocio quiero  
Conferir con V. Excelencia,  
Para tomar su consejo.  
La señora Infanta escribe,

Que ha sabido por muy cierto,  
Que el Príncipe de Polonia  
Viene á Flándes, con intento  
De ver el sitio famoso,  
Que á Bredá tenemos puesto.  
V. Excelencia ahora me diga,  
¿Qué entrada, recibimiento  
Y salva le hemos de hacer?  
Advirtiéndole, que es afecto  
A España, y en Roma ha estado  
De su parte, y después desto,  
Que es Príncipe soberano,  
Y señor de dos imperios.

**Gonz.** Pues lo que se debe hacer,  
Es, que el de Vérgas, fingiendo  
Una batalla trabada,  
Saque en su recibimiento  
Toda la caballería  
Dos leguas de Bredá, y luego  
El Conde de Salazar  
Tenga los arcabuceros  
Á una legua, y con la salva  
Real le reciban, haciendo  
Que al punto la artillería  
Responda en confusos ecos.  
Junto á la tienda, señor,  
De V. Excelencia, al derecho  
Lado se levante otra,  
Donde al Príncipe esperemos  
Los maestros y capitanes,  
Ayudantes y sargentos,  
Con V. Excelencia; y después  
En sus acciones veremos  
Lo que se debe advertir.

**Esp.** Parece buen acuerdo.

*Sale DON VICENTE.*

**Fic.** Otra vez han intentado  
Hacer con un terrapleno  
Los de la muralla un dique,  
Y debe de ser su intento,  
Que, como las ondas bajan  
Retardando y deteniendo  
Su curso, venga á verter  
Sobre el ejército nuestro  
Todo el río, y anegarnos.

**Gonz.** V. Excelencia para esto  
Puede hacerle nuevas madres  
Al río, para que al tiempo  
Que se vaya rebalsando,  
Tomando otro curso nuevo,  
No pueda ofendernos.

**Alons.** Yo  
Diera un arbitrio mas bueno  
Para impedirlo.

**Esp.** Y cuál es?  
**Alons.** Pusiera allí los Tudescos,  
Y dijérale: el dique  
Que veis se derribe luego,  
O moriremos ahogados;  
Que yo aseguro, que ellos,  
Por no beber agua, vayan  
Á derribarlo al momento.

*Sale BARLANZON con pierna de palo.*

**Barl.** Señor, unas buenas nuevas  
Traigo.

**Alons.** Y aun no es caso nuevo,  
Que siendo buenas, caminen  
Con pies de palo.

**Esp.** Ya espero  
Saber qué sean.

**Barl.** Enrique  
De Nasau su gente ha puesto

Á la vista nuestra, y dice,  
Que ha venido con intento  
De meter en la ciudad  
Socorro. Ahora veremos,  
Si esto es guerra, ó si es estarnos  
Con las manos en el seno.

**Esp.** El Conde de Salazar  
Salga á campaña al momento  
Con el escuadron volante,  
Y estense quedos los tercios,  
Vengan por donde vinieren;  
Que no será buen acuerdo,  
Por acudir á una parte,  
El que otras desamparemos.

*Sale DON FADRIQUE BAZAN.*

**Fad.** Por la tierra y por el agua  
Quieren meter el sustento  
Dentro de la fortaleza.

**Esp.** ¿Pues, Don Fadrique, qué es eso?

**Fad.** Barcas vienen por el río  
Con gente y socorro.

**Esp.** Esto  
Me da mas cuidado. Al punto  
Sobre aquel fuerte, que ha hecho  
Pablos Ballon, cuatro piezas  
Se pongan. ¡Pluguiera al cielo,  
Tuviera yo la estacada  
Hecha, que yo sé, que presto  
Se volvieran!

**Fad.** ¿Pues qué aguardas,  
Para qué se haga?

**Esp.** Temo,  
Que han quedado los soldados  
Sin fuerzas y sin aliento  
De las fortificaciones  
Hechas en tan breve tiempo,  
Y no querrán trabajar.

**Fic.** ¿Pues cuando no quieran ellos,  
Aquí no estamos nosotros?

**Fad.** ¿Qué esperamos, caballeros?  
Nosotros hemos de ser  
Á esta faccion los primeros.

**Gonz.** Así á nuestra imitacion  
Vereis como acuden luego  
Los soldados.

[*Toman todos espuelas, y azadones y hachas.*]

**Fad.** Vengamos hachas  
Y azadones, poblaremos  
Ese caudaloso río  
Destos árboles, haciendo  
Las ondas senda inconstante  
Á los suspiros del viento.

**Fic.** Esta amena poblacion  
De los montes traslademos  
Á las ondas, y parezcan  
Errantes bosques amenos.

**Gonz.** Unos corten, y otros lleven  
Los secos árboles.

[*Disparan, y cae la tienda.*]

**Alons.** Cielos!  
Desquiciado de los polos  
Se trastorna el firmamento.

**Esp.** Una bala es, que se ha entrado,  
Derribando y deshaciendo  
Grande parte de mi tienda.

**Barl.** ¡Miren qué poco respeto,  
Sin licencia se nos entran  
Á conversacion!

**Esp.** Al cielo  
Doy gracias, que vivo estoy.

**Alons.** Si no te hizo mal, lo mesmo,  
Aunque haya dado á tus plantas,  
Fuera haber dado en Toledo.

*Exp.* ¡Á la estacada, soldados!  
*Fadr.* Ya los Españoles puestos  
 Estan para trabajar.  
*Vic.* Ya á los rudos instrumentos  
 Truecan las doradas armas.  
*Exp.* O Españoles! ¡o portentos  
 De la milicia, y asombro  
 Del mismo Marte! Yo espero,  
 En vuestro valor fiado,  
 Que he de unir los dos imperios,  
 Siendo escudo de Filipo  
 El águila de dos cuellos.

[Fasec.]

## Salen LAURA y FLORA.

*Laur.* Es la fama sol, que dió  
 En una sutil vidriera;  
 Pues aunque el sol quede fuera,  
 El resplandor penetró.  
 Á mis oídos llegó,  
 Guardándome á mí el decoro,  
 Que en estos casos ignoro  
 El nombre de un caballero,  
 Que no le he visto, y le quiero,  
 No le conozco, y le adoro.  
 Mas para informarme dél,  
 Si es mi pena venturosa,  
 Baste que es, o Flora hermosa,  
 Español y Pimentel.  
 A aquel agrado, y aquel  
 Noble y discreto apellido,  
 ¿Qué pecho no se ha rendido?  
 ¿Qué gusto no se ha inclinado?  
 ¿Qué libertad se ha negado?  
 ¿Qué afición se ha resistido?  
*Flor.* Parecidas, Laura, son  
 Tu desventura y la mia.  
 Libre del amor vivia,  
 Cuando su dulce pasion  
 Hizo en el pecho impresion;  
 Pues en abismo tan fiero  
 Yo ví un cortes caballero,  
 Que, aunque en el alma le imprimo,  
 No sé quien es, y le estimo,  
 No le conozco, y le quiero.  
 Para que las dos estemos  
 Satisfechas en los daños  
 De los confusos engaños,  
 Que igual las dos padecemos;  
 ¿Mas qué notables extremos  
 Nos causan nuevos enojos?

## Sale ESTELA.

*Estel.* Esos hermosos despojos,  
 Esparcidos por el viento,  
 Den suspiros á mi aliento,  
 Den lágrimas á mis ojos.  
*Flor.* Estela, qué es esto? ¿así  
 Haces extremos tan graves?  
*Estel.* Tú, que me consuelas, sabes  
 La causa que tengo?  
*Flor.* Sí,  
 Si la sé; pues que perdí  
 La libertad, que perdiste,  
 Ví los rigores, que viste,  
 Y lloro tu mismo mal;  
 Porque es á todos igual  
 Una desdicha tan triste.  
*Estel.* ¿Segun eso ya has sabido  
 El bando, que han publicado  
 Morgan y Justino?  
*Flor.* Ha estado  
 Suspenseo y mudo el sentido,

En sus penas divertido.  
 ¿Pero qué nueva impiedad  
 Mandan?

*Estel.* Que de la ciudad  
 Salgan (qué torpes consejos!)  
 Los mancebos y los viejos,  
 Que tuvieran en su edad  
 Á menos de quince años,  
 Y á mas de sesenta.

*Flor.* Ay Dios!  
 Que en ese bando los dos,  
 Padre é hijo, que mis daños  
 Con amorosos engaños  
 Hacen dulces, comprehendidos  
 Estan.

*Estel.* Hoy verás perdidos  
 Consuelos tan desdichados,  
 Pues hoy saldrán desterrados,  
 De su patria aborrecidos.  
 ¿Mas para qué á decir llego  
 Lo mismo, Flora, que ves?

*Flor.* Si esta mi desdicha es,  
 Ya en mis lágrimas me anego.

Sale MORGAN tras de ALBERTO, y JUSTINO  
 tras de CÁRLOS.

*Morg.* Salid de la villa luego.

*Alb.* Ay de mí!

*Carl.* ¿Podreis sufrir  
 Mi muerte?

*Just.* Habeis de salir.

*Carl.* Señor, advierte.....

*Just.* Ya está  
 Advertido.

*Flor.* ¿Quién podrá  
 Tantos golpes resistir?  
 ¿Posible es, que tus tiranas  
 Fuerzas no templan sus daños  
 Á la piedad destos años,  
 Y al respeto destas canas?  
 Las fieras mas inhumanas  
 Tienen respeto y amor;  
 ¿Pues qué furia, qué rigor  
 Con injusto parecer  
 Hoy ha pretendido hacer  
 Nuestra desdicha mayor?  
 ¿Qué importa una y otra vida  
 Tan triste, tan desdichada,  
 Una sin razon cortada,  
 Otra sin razon rompida?  
 Del zéfiro la atrevida  
 Furia marchita el candor  
 Del mas vivo resplandor,  
 Que no es trofeo bastante,  
 Justino, una flor infante,  
 Morgan, una helada flor.

*Just.* Madama, piadoso intento,  
 Que no cruel, los destierra;  
 Que, inútiles en la guerra,  
 No han de comer el sustento  
 De aquellos, cuyo ardimiento  
 Hoy resistirse pretende  
 Al poder, que nos ofende;  
 Porque un viejo nos lastima,  
 Un niño nos desanima,  
 Y un soldado nos defiende.  
 Minando una peste va,  
 De que estamos todos llenos;  
 Y siendo la gente menos,  
 Menos su furia será,  
 El sustento durará  
 Mas; ya que esto se imagina,  
 En la diestra medicina,  
 Porque no llegue á tocar

La peste al cuerpo, á cortar  
Un brazo se determina;  
Y en reparo natural,  
Cuando un golpe se endereza  
A herirnos en la cabeza,  
La mano acude leal,  
Como á parte principal.  
Así resistir podremos  
Estos bárbaros extremos;  
Que es bien, pues tales estamos,  
Porque todos no muramos,  
Que la mitad nos matemos.  
Y porque los expelidos  
Quejas no puedan tener,  
Tu hijo y padre han de ser  
En el bando comprendidos.  
Pero á tus quejas movidos,  
Viendo que la pena airada  
Se mira en tí duplicada,  
Quiero en tan triste fortuna  
Seas comprendida en una,  
Y en otra privilegiada.  
Escoge, presentes tienes  
Los dos; y siendo hija y madre,  
Tienes hijo, y tienes padre,  
Determina á quien previenes  
La vida; y si te detienes,  
Quizá no tendrás lugar.  
Sola te quiero dejar,  
En tanto que á arrojar voy  
El puente; un hora te doy  
Para poderlo pensar.

[*Fane Morgan y Justino.*]

*Flor.* ¿Adónde podré volver,  
Cielos! en tantos enojos,  
Si á todas partes los ojos  
Tienen desdichas que ver?  
¿A quién he de responder,  
Cuando me llaman iguales  
Dos afectos principales,  
Dos impulsos diferentes,  
Dos aprehensiones vehementes,  
Dos acciones naturales?  
No sé que hacer; (ay de mí!)  
Mi vida ó mi muerte ignoro.  
Aquí me llama el decoro  
De padre, el amor allí  
De hijo; de aquel recibí  
El ser, que he de conocer;  
Pero á este le dí el ser,  
Que he de aumentar generosa.  
¿Qué elección es mas piadosa,  
Obligar, ó agradecer?

*Carl.* ¿Qué es lo que dudosa y triste  
Esperas para nombrarme?  
Pues á mí puedes quitarme  
La vida, que tú me diste,  
No á aquel ser, que recibiste,  
Puedes en esta ocasion  
Negar; y es mas noble accion  
Asistir con la piedad  
Antes que á la voluntad,  
Señora, á la obligacion.

*Alb.* Si á la obligacion debemos  
Asistir siempre, ¿no ves,  
Que, aumentar nuestro ser, es  
La obligacion que tenemos?  
Todos con esta nacemos;  
Y así debes acudir  
A tu hijo, y elegir  
Su vida; porque la mia  
Es sombra caduca y fría,  
Cuando él empieza á vivir.

*Carl.* Porque empiezo, debo ser

Quien de Flora se despida;  
Pues teniendo menos vida,  
Tengo menos que perder.  
*Alb.* De otra suerte has de entender  
Ese modo de decir,  
De pensar y discurrir,  
Con que convencido estás;  
Pues quien ha vivido mas,  
Tendrá menos que vivir.

*Carl.* Un árbol marchito ví  
Del sol á las luces rojas,  
Y ví cortarle las hojas,  
Porque viva el tronco así:  
Rama dese tronco fui,  
Muera yo, y la planta viva.

*Alb.* Tambien veo al que cultiva  
Campos, si bien se aconseja,  
Que el tierno pimpollo deja,  
Y el seco tronco derriba.

*Carl.* ¿No ves, Alberto, ese rio,  
Que por opuesto lugar  
Del mar sale, y vuelve al mar,  
Como á centro helado y frio?  
Pues así este curso mio  
Á tí ha de volver. Tú fuiste  
Mar, que tus ondas me diste;  
De tí he nacido; y así  
Es justo, que vuelva á tí  
Á darte es ser, que me diste.

*Alb.* ¿Y tú no ves el farol,  
Que el mundo de rayos dora,  
Que entre la noche y la aurora  
Muere sol, y nace sol,  
Y siempre es un arrebol,  
Siempre es una llama ardiente?  
Así una vida consiente  
En dos una luz entera,  
Y es bien que en mi ocaso muera,  
Para que nazca en tu oriente.

*Carl.* Yo soy jóven, y tal vez  
Resistiré osado y fuerte.

*Alb.* Yo no temeré la muerte,  
Pues ya he visto la vejez.

*Carl.* Madre.....

*Alb.* Hija.....

*Flor.* ¿Qué juez  
Se vió en las dudas, que luchó?  
Mi dolor, mi llanto es mucho,  
Pues en tanta confusion  
El que tiene mas razon  
Es el postrero que escucho.  
Cuando un acero se entrega  
Á dos imanes, (ay Dios!)  
Porque su violencia á dos  
Le inclina, á ninguno llega,  
Por darse á los dos, se niega,  
Y en trance tan importuno,  
Respondiera solo á uno;  
Mas si dos causas me inflaman  
El pecho, porque me llaman  
Dos, no respondo á ninguno.

*Salé MORGAN.*

*Morg.* ¿Dime, Flora, si eligió  
Alguno tu voto?

*Los dos.* Sí.

*Morg.* ¿Y á quién has nombrado?

*Los dos.* Á mí.

*Morg.* ¿Quién va desterrado?

*Los dos.* Yo.

*Flor.* Escucha, Morgan, que á uno  
Hice de mi voto empleo,  
Que cuando nombrar deseo  
El uno, y me determino,

Al primero que me inclino,  
Es al postrero que veo.  
Pero si atento al juicio  
De mi voz el mundo está,  
En mis extremos verá,  
Que doy de mi honor indicio.  
Sea triste sacrificio  
Un hijo al piadoso altar  
De un padre; porque al juzgar  
En tan grande confusion,  
Será mas noble eleccion  
Agradecer, que obligar.  
Cárlas, Cárlas, tú has de ser  
De mis brazos desterrado,  
Tú ciegamente entregado,  
De la villa has de salir.

Carl. Yo voy contento á morir.  
Dame, madre, mil abrazos,  
Antes que tan breves lazos  
Pueda la muerte romper,  
Puesto que no me he de ver  
Otra vez en estos brazos.

Morg. Vamos pues.

Al. Á mi dolor  
Ninguna desdicha iguala;  
Qué sentencia fuera mala,  
Si trajo tanto rigor  
La sentencia en mi favor.  
¡O mal haya la importuna  
Estrella, que sin ninguna  
Piedad me influyó al nacer  
Larga vida, para ser  
Objeto de la fortuna!  
¡Plegue á Dios, que en sus historias,  
Bredá, escriban mil naciones  
Con tu ruina sus blasones,  
Con tu sangre sus victorias!  
¡Cubra el olvido tus glorias,  
Y si alabanza deseas,  
Postrados tus muros veas;  
Corra sangriento el confín  
Tu misma sangre, y al fin  
Desierta campaña seas!  
¡Esas azules banderas,  
Que aspas queman en las luces  
Del sol, con las rojas cruces  
Entapicen sus esferas!  
¡Á tus mismas ansias muera,  
Siendo una venganza extraña  
Fin desta infelice hazaña!  
Y porque todo lo tengas,  
¡Plegue á los cielos, que vengas,  
Bredá, á ser del Rey de España! [Vase.

*Salen el PRÍNCIPE DE POLONIA, ESPINOLA  
y todos los que pudieren acompañándolos, y tocan  
atabales y trompetas, y al salir el de Polonia y  
Espinola, tocan chirimías.*

Exp. Venga tu Alteza, o Príncipe excelente,  
Cuya vida felice, cuyo estado  
En quietá paz, en dulce union se aumente,  
Á lo voraz del tiempo reservado,  
Venga tu Alteza venturosamente  
En alas de su fama celebrado,  
Desde el dosel de su templada corte  
Á los helados piélagos del norte.  
Aquí su fama vivirá segura  
Las edades del pájaro fenicio,  
Que en llamas de su amor, en lumbre pura,  
Á su misma deidad es sacrificio,  
De aquel que se labró la sepultura,  
Y cuna se labró, dándose indicio

De inmortal, viendo que es prodigio humano,  
Ascua y ceniza, pájaro y gusano.  
Que yo, con verme á tus divinas plantas,  
Dueño me juzgaré de las estrellas,  
Sin prevenir la indignacion de cuantas  
Tristes influyen, predominan bellas;  
Que si á tan alta esfera me levantas,  
¡Qué oposicion podrán hacermé aquellas  
Sustitutas del sol, que en su porfía  
Son mariposas de la luz del día?

Princ. Vivas, o Ambrosio, cuyo brazo fuerte  
Es repetido Marte en la campaña,  
Dando al mundo terror, miedo á la muerte,  
Á Génova opinion, y honor á España:  
Vivas la edad del sol, en quien se advierte,  
Un Fénix celestial, que en rayos baña  
Las plumas, con que nueva vida adquiere,  
Pues en tí nace, cuando en otros muere.  
Que yo, despues de haberte conocido,  
Ni glorias mas, ni mas honor deseo;  
Que en tu presencia solo he conocido  
Mas triunfos, que en imperios mil poseo.  
Felice patria aquella, que ha tenido  
Siempre tan celebrado su trofeo,  
Felice por sus hijos su decoro.

Alons. Y mas felice por su plata y oro. [aparte.

Princ. ¡Quién es aquel prudente, aquel famoso,  
Á quien la fama superior confiesa  
Á Trajano valiente y victorioso,  
En cuyos hombros dignamente pesa  
El imperio español, el valeroso  
Don Gonzalo de Córdoba?

Gonz. El que besa  
Tus plantas, al favor agradecido,  
Soberbio ya de haberle merecido.

Princ. ¡Vive Dios, Don Gonzalo, si tuviera  
Un vasallo mi imperio, que segundo  
Á vuestro abuelo abuelo conociera,  
Como en vos reconoce, con profundo  
Valor y ánimo heroico, no estuviera  
Reservada á mi imperio en todo el mundo  
Parte, desde la India á la Norvega,  
Donde se ofrece el sol, donde se niega! —  
¿Y en qué estado, Marques, está la fuerza? [d'Esp.

Exp. Es imposible,  
Que se pueda ganar jamas por fuerza;  
Que es su muro, señor, inaccesible.  
Mas no será posible, que se tuerza  
Mi pretension altiva é invencible;  
Pues ha de ser de España, vive el cielo!  
Ó mi sepulcro este flamenco suelo.

Princ. ¿Y qué nuevas de adentro habeis tenido?

Exp. Vuestra Alteza advirtió como soldado.  
Algunos, que rindiendo se han venido,  
Buenos principios de la entrega han dado;  
Bastante indicio de su hambre ha sido,  
Haber niños y viejos desterrado;  
Pero al salir yo les salí al encuentro,  
Y hice otra vez, que se volvieran dentro.  
Que, teniendo en el rio la estacada,  
Imposible es socorro por la tierra,  
No tengo ya que rezelarme en nada,  
Pues ellos mismos se han de hacer la guerra.  
Mientras la gente es mas que está sitiada,  
Mas la victoria en mi esperanza cierra;  
Ni les asalto, ni combato el muro;  
Que estoy con mas contrarios mas seguro.

Princ. No ví en mi vida tal razon de estado.  
Descanse ahora un poco vuestra Alteza;  
Saldrá despues, donde con mas cuidado  
Los cuarteles verá, y su fortaleza;  
Y de todos sus puestos informado,



Podrá advertirme con la sutileza  
De su ingenio, porque con alta gloria  
Todos tengamos parte en la victoria.  
Vuestra Alteza descanse. — Señor Conde  
De Salazar, Useñoría puede  
Al Príncipe asistir.

*Luis.* Bien corresponde  
Á mi cuidado el cargo, que concede  
V. Excelencia, señor.

*Esp.* Yo voy adonde  
Ordene los cuarteles, porque quede  
Admirado de ver grandeza extraña. [*Vase.*]  
*Princ.* El mayor Rey del mundo es el de España.

*Sale el Sargento Mayor.*

*Luis.* El Sargento Mayor hablarte quiere. [*al Príncipe.*]  
*Sarg.* Vengo á que vuestra Alteza me dé el nombre.

*Princ.* ¿Qué nombre os he de dar?  
*Sarg.* El Marques quiere,  
Que vuestra Alteza (y esto no le asombre)  
Gobierne todo el tiempo que estuviere  
En su ejército.

*Princ.* Digno de renombre  
Es el Marques; decidle, que hoy le debo  
Esta lisonja, mas que no me atrevo

Á suplir la prudente fortaleza  
De su ingenio, y es fuerza el eximirme  
De peso, que oprimió tanta grandeza.

*Sarg.* Orden expresa tengo de no irme,  
Hasta que lleve el orden de tu Alteza.

*Princ.* Pues no puedo á sus cargos evadirme,  
Es bien que á obedecerle me anticipe.  
Llegad, Sargento. El nombre es: San Felipe.

¡Por cuantos modos tiene lisonjeros,  
Aunque cortes, la lisonja entrada!

*Luis.* ¡Qué bien España hospeda forasteros!  
Y aun es en hospedarlos desgraciada.

[*Disparan dentro.*]

*Princ.* ¿Qué salva es esta ahora, caballeros?

*Luis.* La vianda, que pasa aderezada  
Donde te está esperando.

*Princ.* ¡O Españoles,  
De corteza y de milicia soles!

[*Vanse el Príncipe y el Conde, y quedan D. Vicente,  
D. Fadrique y Alonso Ladrón.*]

*Fad.* Con la libertad, que ofrecen  
Las treguas al bronce dadas,  
Las murallas coronadas  
De hermosas damas parecen.

*Vic.* Vámonos llegando al muro,  
Donde todos los soldados  
Galanes y enamorados  
Se acercan con el seguro,  
Que tanta quietud consiente.

*Fad.* Dos damas hermosas ví  
Hacia esta parte.

*Alons.* Y aqui  
Advierta el piadoso oyente,  
Que esto desta suerte pasa,  
Cuando la guerra está quieta,  
Y que no pone el poeta  
La impropiedad de su casa.

*Salen á la muralla FLORA y LAURA divididas.*

*Flor.* Yo vengo en esta ocasion  
Á la muralla, por ver,  
Á quien he de agradecer  
Aquella pasada accion  
De haberme vuelto á mi hijo  
Á mis brazos.

*Laur.* Y yo vengo,  
Por ver, si en algo entretengo  
El dolor, en que me aflijo.

*Vic.* Llegaos vos á aquella parte,

Que en esta me quedo yo.  
*Fad.* Mil veces el cielo vío  
Juntos á Vénus y á Marte;  
Y así no es notable error,  
Que hagan union tan segura  
El rigor con la hermosura,  
La guerra con el amor.

*Laur.* Los que le fingen valiente,  
Para que el nombre le cuadre,  
Le dan á Marte por padre;  
Que su orgullo no consiente  
Ser hijo de un vil herrero.

*Flor.* ¿Vos no debeis de saber  
Las leyes, que ha de tener  
Por precepto el caballero,  
Que aquí se finge amante?

*Vic.* Sí sé.

*Flor.* Sois Español?

*Vic.* Sí.

En qué lo visteis?

*Flor.* Lo ví  
En que sois tan arrogante,  
No quereis ignorar nada;  
Todo á su brio lo fia  
La española bazarria,  
Con presuncion confiada.

*Alons.* Aunque os habeis engañado,  
¿Quién argüiros podrá?  
Cuando vuestro ingenio está  
Aqui tan sutilizado,  
Que la agudeza, que escucho,  
No es muy grande.

*Flor.* ¿En qué lo veis,  
Soldado?

*Alons.* En que no comeis,  
Y el hambre adelgaza mucho;  
Tanto, que es obligacion,  
Que cualquiera sea discreta.

*Flor.* Y por qué?

*Alons.* Porque en la dieta

Teneis voto y opinion.

*Flor.* Con el hambre á veces luchó,  
Que vos no sufrírais quedo.

*Alons.* En qué lo veis?

*Flor.* En el miedo;  
Que el miedo acredita mucho  
Las cosas, y se os hiciera  
Mucho mayor de lo que es. —  
¿Pero, alma, qué es lo que ves? [*aparte.*]  
¡Ay pena zelosa y fiera!  
Con Laura está el caballero,  
Que á mí la vida me dió.  
No fui tan dichosa yo;  
Entre amor y zelos muero.

*Laur.* Cómo os llamais?

*Fad.* Don Fadrique

De Bazan me llamo.

*Laur.* Ay Dios! [*aparte.*]

No sois el fingido vos,  
Para que á vos me dedique.  
Con lo imposible me engaño;  
¿Cómo sabré, si es aquel  
Don Vicente Pimentel?

*Fad.* Ó finge á la vista engaño [*aparte.*]  
La muralla desde aqui,  
Ó aquella la dama es,  
Á quien piadoso y cortes  
Vida en los casares di.  
¿Cómo la pudiera hablar?

*Flor.* Ya no puedo sufrir, cielos! [*aparte.*]  
Á mis ojos tantos zelos.  
Trocaré á Laura el lugar. —  
Ha Laura, ¿quereis ferirme  
Ese lugar por el mio,

Que de cierto desvarío  
Pretendo así asegurarme?

Laur. — Dad licencia, que os doy [d D. Fadrique.  
La palabra de volver. —  
Así pretendo saber, [aparte.  
Si es aquel.

Fad. Como quien soy,  
Que no he visto, Don Vicente,  
Muger en toda mi vida  
Tan cortes, tan entendida,  
Tan hermosa y tan prudente:  
Troquemos lugar; (así)  
Le obligaré, que me dé  
El que deseo) porque  
Goceis de su ingenio aquí  
Un rato. [Truécanse todos.

Fic. De buena gana;  
Y aun la dama y todo os diera;  
Porque esta es muy bachillera,  
Muy presumida y muy vana.

Flor. Faltándoos dama tan bella,  
Direis, gallardo Español,  
Que, en el ausencia del sol,  
Os ha salido una estrella.

Fic. No diré, pues advertido  
En engaño tan confuso,  
Sol, que una vez se me puso,  
Otra vez me ha amanecido.

Flor. Ay de mí! en vano procura [aparte.  
Amor nuevas glorias ya  
Con mudarse, que no está  
En el lugar la ventura.

Laur. Mil deseos, que en mí estan  
Luchando por conoceros,  
Me traen, caballero, á veros.

Fad. Don Fadrique de Bazan  
Os dije que me llamaba,  
Y aquesto os vuelvo á decir,  
Que no tengo de mentir.

Laur. ¿Pues qué causa os obligaba  
Á mudaros?

Fad. La que á vos.

Flor. Siempre los discursos van  
Á su principio, si estan  
En un pensamiento dos.

Alons. ¿Y qué es vuestro pensamiento  
En las mudanzas que haceis?  
Sin duda, fantasmas veis  
Con el desvanecimiento.

Flor. Si os tengo de responder,  
Llegaos mas, porque os entienda.

Alons. Llegarme? Dios me defienda!  
Que eso es lo que no he de hacer.

Flor. Pues hablar, no será justo,  
Que á mí dar voces me cueste.

Alons. Sí, que estais llenas de peste,  
Aunque es peste de buen gusto.

Flor. En mí aqueos accidentes  
No se dejan conocer.

Alons. No, que, si no hay que comer,  
No echareis menos los dientes.  
Pero confesadme á mí,  
Si el amor la causa fue  
Desta mudanza?

Flor. No sé  
Como deciros que sí.

Alons. Hambre y amor? Imagino  
En este instante, por Dios!  
Que debeis de ser las dos  
Damas de hijos de vecino.

Flor. Por qué?

Alons. Las mas celebradas,  
En necedades tan ciertas,  
Siempre las veo muy muertas

De hambre, y muy enamoradas. —

[Tocan cajas.

¿Pero qué ruido es aquel  
De cajas y de trompetas?

Fad. El Principe de Polonia,  
Que ya sale de la tienda  
Á visitar los cuarteles. —  
Dadnos, señoras, licencia.  
¿Volvereis á vernos?

Flor. Sí.

Fad. Á qué hora?

Alons. Á cualquiera,  
Si no es á la del comer,  
Porque no conocen esta.

Fad. Yo vendré.

Flor. Pues no os mudéis  
Otra vez, por vida vuestra!  
Que el mudarse á mí me toca,  
Por ser muger.

Fad. Norabuena,

Firme seré.

Flor. Yo tambien.

Laur. ¿Quien á vuestro campo fuera  
Á ver la fiesta!

Alons. Á comer,  
Direis mejor; pero vengan,  
Con sola una condicion.

Flor. Cuál es?

Alons. Que en una talega  
Traigan toda su comida;  
Bien cabrá, aunque sea pequeña;  
Porque no nos quedan menos  
Enemigos en la fuerza.

[Quítanse del muro.

Salen el PRÍNCIPE DE POLONIA y ESPINOLA  
con acompañamiento, y tocan chirimías.

Esp. Esta, Principe excelente,  
Es Bredá invencible, y esta  
Es del rebelde enemigo  
La mas importante fuerza.  
Yace en los Países Bajos,  
Donde los confines cierran  
De Batavia, de Celandia  
Y Brabante; bien lo muestra  
El rio, que decir Marc  
En flamenco idioma suena  
Lo que término ó confin  
En la castellana lengua.  
Está en altura del polo  
Cerca del norte cincuenta  
Y un grados, bien sus influjos  
Destemplados aires muestran;  
El sitio es triangular,  
Y sírvese por tres puertas,  
De Cinequen, de Valduque  
Y de Ambéres; hay en ellas  
Diez soberbios baluartes,  
Que la guarden y defiendan,  
De Mansfelt, y de Lamberto  
Nasau, Mauricio, á quien llegan  
Norte, Holanda, Honoc, Locros,  
Bernebelt y Blanquenberga.  
Los tres estan repartidos  
Entre la gente francesa  
Y valona; estan á cargo  
De un Coronel, que sustenta  
Toda esa máquina en peso,  
Que es hombre de inteligencia,  
Muy activo y ingenioso,  
Y que si por él no fuera,  
Se hubieran rendido, tanto  
Los anima y los alienta;  
Morgan se llama, es Ingles.

Los otros tres los gobiernan  
 Con gente de los países  
 Oteribe y Gris; y quedan  
 Cuatro al señor de Loqueren.  
 Justino de Nasau muestra,  
 Gobernador de la villa,  
 Gran valor y gran prudencia.  
 Tiene dentro un suntuoso  
 Templo, donde se celebran  
 Prédicas, (permite aquí,  
 Que torpe dude la lengua,  
 Que mudo falte el acento,  
 Y quede la voz suspensa)  
 Prédicas, habiendo sido  
 Con piedad y reverencia  
 Culto del mayor milagro,  
 Que ha obrado la omnipotencia  
 Hoy restaurarse á su templo,  
 Negado á tantas ofensas.  
 Tres fosos tiene en sus muros,  
 Que aquí distantes la cercan,  
 Y llena de fuego y agua,  
 Es centro de tres esferas.  
 Fundada está sobre el Marc,  
 Siendo sus ondas soberbias  
 Aun á los rayos de Jove  
 Inexpugnable defensa;  
 Y con estar sobre el agua,  
 Á tanto el ingenio llega  
 De su belicosa gente,  
 Nacida en efecto en tierra,  
 Donde la escuela de Marte  
 Tiene por primera escuela,  
 Donde antes, que á hablar, aprenden  
 Á pelear, pues las primeras  
 Voces, que escuchan naciendo,  
 Son las cajas y trompetas,  
 Á tanto llega en efecto  
 Su ingeniosa diligencia,  
 Que estan minados de suerte,  
 Que, si asaltarla quisiera,  
 Siendo posible ganarla  
 Por las armas, no lo fuera  
 Reducir á cantidad  
 De números y de cuentas  
 La gente, que nos costara  
 Ganar un palmo de tierra.  
 Es capaz (caso notable!)  
 De cien mil hombres de guerra;  
 Pues hoy, con haberse muerto  
 De una grave pestilencia  
 Mas de ochenta mil personas,  
 Quedan mas de otras ochenta.  
 Tiene mucho bastimento,  
 Y cuando no le tuvieran,  
 Esta es gente, que en las calles  
 Cavan, cultivan y siembran;  
 Y aquí unas rústicas plantas  
 Son tan fértiles, que llevan  
 En breves dias el fruto,  
 De que á veces se sustentan.  
 Tienen siempre en abundancia  
 Para los caballos yerba;  
 Labran la pólvora dentro:  
 De suerte, que no desean,  
 Sino solo libertad;  
 ¡Quiera Dios, que no la tengan!  
 De fuera de la ciudad  
 Bien ha visto vuestra Alteza  
 Los cuarteles; pero quiero,  
 Porque mas noticia tenga,  
 Referirlos. Tiene el sitio,  
 Cosa en nuestros tiempos nueva,  
 Pues no le vieron mayor

En los suyos Troya y Grecia,  
 Tiene en torno treinta millas,  
 Que son castellanas leguas  
 Diez; y de suerte, que dista  
 Por la geometría, hecha  
 La demonstracion del muro,  
 Nuestro campo apenas media,  
 Que, aunque á dos y medio toca,  
 Y en rectitud no pudiera  
 Estar tan cerca, por eso  
 En la figura se cuentan  
 Del diámetro las líneas  
 Con las puntas y las cuestras.  
 Hízose el sitio tan grande,  
 Porque, estando en esta tierra  
 Tan pujante el enemigo,  
 De ningun modo pudiera  
 Cercarlos. Y es la razon,  
 (Yo lo he visto en la experiencia)  
 Si para una villa sola,  
 Que tiene apenas dos leguas  
 De contorno, gasto diez,  
 Para cercar las diez, fueran  
 Por la multiplicacion  
 Menester mas de docientas.  
 Y si en diez sesenta y cinco  
 Mil hombres tengo, no hubiera  
 Para las docientas gente  
 En toda Europa. Bien hecha  
 Está la demonstracion,  
 Mas de un desvelo me cuesta.  
 Son las fortificaciones  
 Todas labradas á prueba  
 De cañon, y las dividen  
 Tres graduadas hileras,  
 Inferior, y superior,  
 Y mediana: de manera,  
 Que pasean tres soldados  
 Á un mismo tiempo por ellas.  
 En el valle de Ginequen,  
 Que es este, puse mi tienda,  
 Que es un portátil alcázar,  
 Y está del muro tan cerca,  
 Que ya he visto algunas veces  
 Entrar sus balas en ella.  
 De mi cuartel á la espalda  
 Está un Colegio é Iglesia  
 De los Padres Jesuitas;  
 Que hasta aquí su zelo llega.  
 Aquí con gran devocion  
 Los Sacramentos frecuentan;  
 Que es bien acuda por armas  
 El que por la fe pelea.  
 Mas abajo algo inclinada  
 Hácia la mano derecha,  
 Guardada de artillería  
 La frente está de banderas;  
 Son ciento y noventa; y luego  
 Empiezan á formar vuelta  
 Los tres tercios de Españoles,  
 Gente bizarra y experta,  
 Don Juan Cláros de Guzman  
 Ya se sabe su nobleza,  
 Don Francisco de Medina,  
 Don Juan Niño. Luego empiezan  
 Regimientos alemanes,  
 Y en una pequeña huerta  
 El Conde Juan de Nasau,  
 Que es su cabo, se aposenta.  
 El Baron de Barlanzon  
 Con los Italianos cierra  
 El primero fuerte real  
 Del oriente; mas afuera  
 El Marques de Barlanzon.

Fue la causa, que estuviera  
 Doblado aqueste cuartel,  
 Que á esta parte tuvo puesta  
 Mauricio su gente; así,  
 Para mayor resistencia,  
 Se pusieron tres naciones  
 Por esta parte, que eran  
 Borgoñones y Valones  
 Y los Italianos. Esta  
 Es del Príncipe de Orange  
 Una quinta hermosa y bella;  
 Es casa de recreacion  
 Suya, cuyas plantas besa  
 El río. Por aquí sale  
 De la villa con mas fuerza  
 Despeñado, y á este llaman  
 El bosque de las cigüeñas.  
 Aquí tengo yo una inclusa  
 Labrada, para que vierta  
 Toda su corriente el río;  
 Porque, estando el mar tan cerca,  
 Pudiera ser de algun daño,  
 Cuando á dar tributo llega,  
 Corriendo del mediodía  
 Su caudalosa soberbia  
 Al setentrion. De aquí  
 Se ha cogido el agua llena  
 De veneno, que en la villa,  
 Virtud de posibles yerbas,  
 Avenenaron el río,  
 En cuyos hombros se asienta  
 El segundo fuerte real.  
 Luego hasta el tercero empiezan  
 Otra vez los Alemanes,  
 Cuyo número á su cuenta  
 Tiene el Marques de Braibonea.  
 Gente del pais de afuera,  
 Y Liegeses siguen luego,  
 Haciendo que les sucedan  
 Irlandeses, Escoceses  
 Y Ingleses, con lo cual llegan  
 Al fuerte real de occidente  
 Las fabricadas trincheras.  
 El Marques de Belveder  
 Con mas Italianos muestra  
 Su poder aquí, y por ser  
 El camino de Brusélas  
 Esta parte, no se ha puesto  
 Aquí tanta resistencia.  
 Este es un brazo del río,  
 Y al término, donde llega  
 Á incorporarse, está el puente  
 De barcas de fuego. Estas  
 Son cada una un volcan,  
 Que por instantes revientan  
 Llamas, que entre fuego y humo  
 Opuestas al cielo vuelan.  
 Tiénelas Pablos Ballon,  
 Y en el puente hay cuatro piezas:  
 De modo, que por el río  
 Es imposible que puedan  
 Meter socorro; que está  
 Debajo del agua hecha  
 Una estacada, porque  
 Ya vimos, que es sutileza  
 De ingenieros, navegar  
 Barcas del agua cubiertas.  
 Demas de toda esta gente,  
 Que está en los cuarteles, quedan  
 Veinte mil caballos fuertes,  
 Que en volante escuadron llegan  
 Socorriendo á cualquier parte,  
 Porque en ningun tiempo sea  
 Menester desamparar

Puesto ninguno. Que llega  
 (Vuestra Alteza advierta) esto  
 Á que el ejército tenga  
 Mas de quince mil escudos  
 De costa, que son por cuenta  
 Seis mil doblones. ¿Qué Rey,  
 Sino el de España, pudiera  
 Sustentarlo? Esto, sin sueldos.  
 Qué mas bien? qué mas grandeza?  
 No se ha visto en todo el mundo  
 Tanta milicia compuesta,  
 Convocada tanta gente,  
 Unida tanta nobleza;  
 Pues puedo decir, no hay  
 Un soldado, que no sea  
 Por la sangre y por las armas  
 Noble. Qué mas excelencia?  
 ¿Qué mayor blason de España?  
 ¿Quieran los cielos, que sean  
 Para mas honra de Dios,  
 Propagacion de su iglesia,  
 Alabanza de Filipo,  
 Honor suyo, y gloria nuestra!  
*Princ.* ¿Ya qué tengo que mirar?  
 Solo el Rey de España reina;  
 Que todos cuantos imperios  
 Tiene el mundo son pequeña  
 Sombra muerta á imitacion  
 Desta superior grandeza.  
 Admirado dignamente,  
 Es bien, que á Polonia vuelva,  
 Donde tenga que envidiar  
 Tales vasallos, que emplean  
 Su valor tan altamente  
 Por Rey, cuya vida sea,  
 Deamintiéndolo á lo mortal,  
 Como su alabanza, eterna.

## JORNADA III.

Salen JUSTINO y MORGAN.

*Voces.* [dentro] Ríndase la villa!*Morg.* Ciego

De enojo y cólera voy.

*Just.* Rabiando de pena estoy,

Dando por los ojos fuego. —

Vecinos, oid! ¿Así

El temor os sobresalta,

Que ánimo y valor os falta

Para resistiros?

*Dentr.* Sí*Just.* ¿No es lo mismo el que llegó

En su muerte á ser testigo,

Que le mate el enemigo,

Que su mismo valor?

*Dentr.* No.

Sale FLORA.

*Flor.* No te canses; que ya es mucha

Tu pretension y tu muerte.

*Just.* De qué modo?*Flor.* Desta suerte;

Si no lo sabes, escucha.

Después, Justino, que la dura guerra

Pasó á Flándes, en tanto desconsuelo,

Que no solo prodigio fue á la tierra,

Sino tambien calamidad del cielo,

Tambien aquel que en sus doseles yerra

Caractérea, que imprime en azul velo,

Con que reparte al mundo de una suerte  
 Dávadas de la vida y de la muerte:  
 Tanto la voluntad se vé rendida  
 Al hambriento furor, al golpe fuerte,  
 Que duda entre las luces de la vida,  
 Que ignora entre las sombras de la muerte,  
 Si asiste el alma á su porcion unida,  
 Si falta desasida; y desta suerte,  
 Como á un tiempo dolor y horror recibe,  
 Ignora cuando muere ó cuando vive.  
 Cual por las calles, ya tristes desiertos,  
 Con la voz en los labios temerosa,  
 Va tropezando entre los cuerpos muertos,  
 Por llegar á los brazos de su esposa;  
 Y allí con los discursos mas inciertos  
 Se quiere despedir, duda, y no osa,  
 Porque teme, al formarse la palabra,  
 Que el alma espera á que los labios abra.  
 Cual, negándose al mísero sustento,  
 Que le concede una porcion escasa,  
 Le lleva la mitad de su alimento  
 Al impedido padre, que en su casa  
 Camaleon se vive de su aliento,  
 Y á nueva vida con su vista pasa;  
 Y como la piedad duda y estima,  
 Una vez se desmaya, otra se anima.  
 Cual el cabello á su discurso deja  
 Cubrir la espalda, y enlazar el cuello;  
 Y siendo su fatiga quien la aqueja,  
 Piensa, que es quien la ahoga su cabello;  
 Las manos tuerce, y la sutil madeja  
 Cruel aparta, y cuando vuelve á vello,  
 Siendo lionja de los aires vanos,  
 Llorra, y vuelve á torcer las blancas manos.  
 Cual pues á la corriente dese rio  
 Llega á templar la desigual congoja:  
 Bébase el mar, y viendo el centro frio  
 Otra vez, otra vez el labio moja.  
 ¡Qué fácilmente engaña el albedrío!  
 Templa la sed, y el hambre le acongoja;  
 Que el natural deseo de la vida  
 Agua le da, aunque alimento pida.  
 ¿Cuántos desa montaña despeñados  
 Á su misma pasion vimos rendidos?  
 ¿Cuántos á su furor precipitados,  
 Pendientes de un cordel, de un hierro heridos?  
 ¿De mortales venenos ayudados?  
 ¿De prolijos peñascos oprimidos?  
 Y al fin es, en tormentos tan esquivos,  
 Bredá un sepulcro, que nos guarda vivos.  
 ¿Pues qué alivio tenemos, qué esperanza,  
 Si á nuestra muerte hemos de ser testigos,  
 Y para dar á España mas venganza,  
 Somos nuestros mayores enemigos?  
 ¿Qué favor, qué socorro, qué mudanza  
 Enmienda podrá ser á sus castigos,  
 Si, cuando tantas penas padecemos,  
 Nosotros á nosotros nos vencemos?  
 ¿Qué minas brotan de arrogancia llenas?  
 ¿Qué encuentro padecemos fuerte y duro?  
 ¿Qué asalto nos derriba las almenas?  
 ¿Qué artillería nos fatiga el muro?  
 Nosotros nos labramos nuestras penas,  
 Nosotros les hacemos mas seguro  
 El triunfo. Pues qué hacemos? qué esperamos?  
 Átropos somos, nuestra vida hilamos.  
 Ya Enrique de Nasau se ha retirado,  
 Imposible el socorro me parece;  
 Por agua y tierra el paso está tomado;  
 Mengua el valor, y la desdicha crece.  
 Esa nueva moneda, que has labrado,  
 ¿Qué importa, si la plata no me ofrece  
 Interes, y ella misma es infelice?  
 Bredá sitiada por España dice.

¿No es furor, que se mate quien no espera  
 Á que le mate el hambre dura y fuerte?  
 ¿Luego es furor tambien desa manera,  
 Porque no me la den, darme la muerte?  
 Entre del Español la furia fiera,  
 Venza, triunfe y castigue de una suerte;  
 Porque es furor, aunque el vivir dilate,  
 Matarme yo, porque otro no me mate.

*Just.* Madama, todo el rigor  
 Veo, sufro, siento y lloro;  
 Mas de la muerte no ignoro,  
 Que será muerte mejor  
 Á las manos del valor,  
 Que no á las del enemigo;  
 Y así estos discursos sigo.  
 Pero si no puede mas  
 La humana fuerza, hoy verás,  
 Que á satisfacer me obligo  
 Tantas quejas. No pretendo  
 Para la esperanza mia  
 De término mas de un dia;  
 Porque en este solo entiendo,  
 Que Enrique entrará, rompiendo  
 El sitio, que no ha podido;  
 Que ya la gente ha venido  
 De Marsil. Y siendo vana  
 Esta esperanza, mañana  
 Nos daremos á partido.  
 Suframos hoy; que yo estoy  
 Satisfecho, que vendrá,  
 Y que el socorro entrará  
 En la villa.

*Voces [dent.]* Solo hoy  
 Damos de término.

*Just.* Soy  
 Contento.

*Salé LAURA.*

*Laur.* Las voces mías  
 Penetren las celosías  
 De diamante y de zafir,  
 Pues no podemos vivir,  
 Sino solos once dias.

*Flor.* Qué es esto, Laura?

*Laur.* Han contado  
 El sustento, que tenemos  
 En la villa, y no podemos,  
 Con tanto límite dado,  
 Vivir, (qué infelice estado!)  
 Sino once dias.

*Flor.* Pedir  
 Que nos vamos á rendir  
 Al campo; que no hay ninguna  
 Triste ó mísera fortuna,  
 Que no la enmiende el vivir.  
 ¿Es Bredá acaso Numancia?  
 ¿Pretende tan necia gloria?  
 ¿Será la primer victoria,  
 Ni la de mas importancia?  
 No es pérdida, que es ganancia  
 La guerra, pues qué esperamos?  
 ¿Por qué no nos entregamos?  
 Que no hay libertad perdida,  
 Que importe mas, que la vida.  
 Vamos á rendirnos.

*Todos.* Vamos. [*Vanse.*]

*Disparan dentro, y salen ESPINOLA, DON VICENTE, DON GONZALO, DON FRANCISCO DE MEDINA y ALONSO LADRON.*

*Esp.* Jesus mil veces!

*Gonz.* ¿Ani,

Señor, V. Excelencia pone  
En tanto riesgo su vida?  
¿Qué alabanzas, qué blasones  
Podrán ser satisfaccion  
A una desdicha tan noble,  
Aunque España con su muerte  
El mundo á sus plantas postré?  
*Med.* Perdóneme V. Excelencia,  
Que ha sido grande desórden,  
Y aun es desesperacion  
De su vida.

*Lad.* Ó me perdone,  
Ó no me perdone á mí,  
Juro á Dios! aunque se enoje,  
Que fue grande necedad  
Llegar divertido adonde  
Pudieron con una bala,  
Que el viento encendido rompe,  
Quitar el freno al caballo,  
Que bañado en sangre corre.  
*Esp.* Señor Don Gonzalo, andaba  
Dando en los cuarteles órden  
Para esperar la ocasion,  
Que hoy Enrique nos propone,  
Que el socorro, que ha venido  
De Mansfelt, y otros señores  
De Flándes, le da esperanza  
Para que sus presunciones  
Piensen entrar en Bredá,  
Para cuyo efecto pone  
En la campaña docientos  
Carros, y treinta mil hombres.  
En aquesto andaba, cuando  
Corrió los vientos veloces  
Un rayo, que lumbré y trueno  
Puso entre el plomo y el bronce.  
Quitóme el freno al caballo;  
Mas si no me alcanzó el golpe,  
Lo mismo fuera haber dado  
En Toledo.

*Alons.* Esas razones  
Dije, cuando entró la bala  
En la tienda, y desde entonces  
Se acuerda dellas. Por Dios!  
Que no olvida lo que oye.

*Sale DON FABRIQUE.*

*Fad.* Ya Enrique se va llegando.  
¿No escuchas las dulces voces  
De las cajas y trompetas?  
¿No ves azules pendones,  
Que, á imitacion de las nubes,  
Ufanos al sol se oponen?  
*Esp.* ¿Pues ves toda aquela gente,  
Que en formados escuadrones  
Hace una selva de plumas  
En variedad de colores?  
Pues en viéndonos la cara,  
Plegue á Dios! que no se tornen,  
Como otras veces lo han hecho.  
*Vic.* Ya de mas cerca se oyen  
Las cajas.  
*Esp.* Pues los cuarteles  
Esperen á ver por donde  
Nos embiste, y los demas  
Tercios, puestos y naciones  
No desamparen los suyos;  
Que el volante escuadron corre  
A todas partes, y hoy  
Espero, que el cuello dome  
A esta herética arrogancia,  
Religion dañada y torpe;  
Pues hoy en cualquier suceso,  
Que deste encuentro se note,

Tengo de entrar en Bredá,  
Postrando á mis plantas nobles  
La oposicion de sus muros,  
La eminencia de sus torres.  
Si es bueno el intento nuestro,  
Porque ya sus presunciones  
Quedarán desengañadas,  
Y no hay poder que no estorbe:  
Si es malo, porque con él  
Nueva esperanza no cobre,  
Y vean tantas ruinas  
Sangrientas ejecuciones.  
Useñoría, señor  
Don Gonzalo, á cargo tome  
En este cuartel de España  
El gobierno; y pues conoce  
Su cólera, cuando vea  
Que no pelean, reporte  
Su arrogancia; porque temo,  
Que coléricos se arrojen,  
En viendo en otro cuartel  
Trabados los escuadrones.

*Fad.* ¿O si llegara por este  
Puesto de los Españoles  
Enrique, qué alegre día  
Fuera á nuestras intenciones!  
*Vic.* No somos tan venturosos,  
Que esa dicha, señor, logre.  
*Lad.* Yo apostaré, que va á dar  
Allá con esos flinflones,  
Con quien se entienda mejor,  
Que dicen, cuando nos oyen  
Santiago, cierra España,  
Que aunque á Santiago conocen,  
Y saben que es patron nuestro,  
Y un Apóstol de los doce,  
El cierra España es el diablo,  
Y que llamamos conformes  
A los diablos y á los santos,  
Y que todos nos socorren.  
*Med.* Si en el camino de Ambéres  
Vino marchando, se pone  
Frente de los Italianos.  
*Fad.* Ya parece que se rompen  
Los campos.

*Alons.* ¡Cuerpo de Cristo,  
Que de aquesta ocasion gocen  
Los Italianos, y estemos  
Viéndolo los Españoles  
Sin pelear!

*Gonz.* La obediencia  
Es la que en la guerra pone  
Mayor prision á un soldado;  
Mas alabanza y mas nombre,  
Que conquistar animoso,  
Le da el resistirse dócil.  
*Fad.* Pues si no fuera mas gloria  
La obediencia, ¿qué prisiones  
Bastaran á detenernos?

[*Tocan cajas.*]

*Alons.* Con todo eso, no me enojen  
Estos señores Flamencos;  
Que si los tercios se rompen,  
Tengo de pelear hoy,  
Aunque mañana me ahorquen.  
*Vic.* ¡Qué igualmente que se ofenden!

[*Tocan cajas.*]

*Fad.* ¡Y qué bien suenan las voces  
De las cajas y trompetas  
A los compases del bronce!  
*Med.* ¡Viven los cielos, que han roto  
El cuartel de los Valones!

[*Tocan cajas.*]

*Fad.* Ya llega á los Italianos.

[*Vase.*]

¡Que á tanto me obligue el órden  
De la obediencia, que esté,  
Cuando tal rumor se oye,  
Con el acero en la vaina!  
¡Que digan, que, estando un hombre  
Quedo, mas, que peleando,  
Cumple sus obligaciones!

*Vic.* Ya roto y desbaratado  
El cuartel se vé. ¿No oyes  
Las voces? ¡Por Dios, que pienso,  
Que entra en la villa esta noche!

*Alons.* Cómo en la villa?  
*Fad.* En la villa?  
La obediencia me perdona,  
Que no ha de entrar.

*Vic.* Embistamos,  
Que se enoje, ó no se enoje  
El General.

*Gonz.* Caballeros,  
Piérdase todo, y el órden  
No se rompa.

*Fad.* No se falta  
Á nuestras obligaciones,  
Que en ocasiones forzosas  
No se rompe, aunque se rompe.

*Vic.* Pero atentos á la accion,  
Que intenta atrevido un hombre,  
Mudo el viento se detiene,  
Y el sol se ha parado inmóvil.  
¿No ves al Mayor Sargento  
Italiano, que se opone  
Al ejército de Enrique,  
Y animando con sus voces  
Toda la gente, detiene  
El paso á los escuadrones  
Del enemigo? Esta accion  
Ha de darte eterno nombre,  
Cárlos Roma, y dignamente  
Mereces, que el Rey te honre  
Con cargos, con encomiendas,  
Con puestos y con blasones.  
Con la espada y la rodela  
Furioso los campos rompe,  
Y á su imitacion se animan  
Los Italianos. ¡Que gocen  
Ellos la gloria, y nosotros  
Lo veamos! Aquí es noble  
La envidia, y aun la alabanza;  
Que España, que en mas acciones  
Se ha mirado victoriosa,  
No es razon que quite el nombre  
Á Italia de la victoria,  
Si ellos son los vencedores.

*Fad.* Desbaratados y rotos  
Miden los vientos veloces  
Los Flamencos, y ya queda  
Por suyo el honor; coronen  
Su frente altivos laureles,  
Y en mil láminas de bronce  
Eternos vivan, tocando  
Hoy los extremos del orbe.

*Tocan, dase la batalla, y sale ENRICO.*

*Enr.* Yo juzgo, que el mismo Marte  
Mis campos destruye y rompe,  
Cada vez, cielos! que veo  
Un bello, un gallardo jóven,  
Que, ministro de la Parca,  
Tiene obediente á su estoque  
En cada amago una vida,  
Y una muerte en cada golpe.  
Aquel valiente Italiano,

Que con la rodela sobre  
Las armas, bello y valiente,  
Era Marte, siendo Adónis,  
¡Ah quien supiera quien es!  
Cielos, que tanto aficione  
El valor, que el enemigo  
Le confiesa y le conoce!  
Si estos brazos mereciste;  
Vuélvanse mis escuadrones  
Desesperados de entrar  
En Bredá, ya no provoquen  
Las cajas, á retirarnos  
Llamen, y Bredá dé órden  
De entregarse; que imposibles  
Son ya todos mis favores.  
Entréguense infamemente;  
Que yo voy corrido, donde  
Mi desdicha y su venganza,  
Mi muerte y su afrente lllore.

[Vase.]

*Sale ESPINOLA y todos con él*

*Fad.* Ya Enrique se ha retirado,  
Desesperado de dar  
El socorro.

*Esp.* Si al llegar  
Hoy en los de Italia ha hallado  
Tal resistencia, ¿qué mucho  
Que se vuelva, pues bastaba,  
Donde su valor estaba,  
Para ofenderle?

*Alons.* Esto escucho!

*Vic.* Cárlos Roma valeroso  
Al peligro se arrojó,  
Dignamente mereció  
Nombre inmortal y glorioso.  
Su Magestad premiará,  
Porque su valor se entienda,  
El pecho de una encomienda,  
Que tan merecida está,  
Puesto que los Italianos  
En esta faccion han sido  
Solos los que han conseguido  
Tantos triunfos soberanos.

[Ruido dentro.]

*Gonz.* Gran novedad es aquesta,  
Que la vista maravilla.

*Vic.* Fuegos hacen en la villa.

*Barl.* Fácil está la respuesta;  
Sin duda quieren quemarse  
Los hereges.

*Alons.* No será  
La primera vez; que ya  
Lo hemos visto, por no darse.

*Sale MEDINA con una espía en traje de villano.*

*Med.* Este es una oculta espía,  
Que disfrazado venia,  
Señor; él podrá decir  
Deste fuego el fundamento.

[Vase.] *Esp.* Quién eres?

*Espía.* Un labrador.

*Barl.* Este es espía, señor,  
Mejor lo dirá el tormento.

*Esp.* ¿Dónde en este traje vas?

*Espía.* Pues tan desdichado fui,  
Que luego en tus manos dí,  
De mí el intento sabrás.  
Resuelto y determinado,  
Siendo una encubierta espía,  
Dije á Enrique, que entraria  
En la villa.

*Esp.* Cómo?

*Espía.* Á nado;

Por eso cartas no entrego.

*Esp.* ¿Y qué habías de decir?

*Espia.* Que se traten de rendir  
Con buenos partidos luego;  
Porque ya el Conde Mauricio  
Ha muerto, y él ha quedado  
Ageno y desesperado  
De ayudarles. Bien da indicio  
Desto el fuego, pues así  
Dicen, que no hay que comer,  
Y no pueden defender  
Mas la fortaleza. A mí  
Decir la verdad me abone.

*Esp.* ¿En fin, Mauricio murió?

*Barl.* El primero es, que me ahorré

De decir: Dios te perdone!

*Esp.* Hola! este hombre esté preso.

*Fad.* Allí una blanca bandera,  
Con los vientos lisonjera,  
Está en la muralla.

*Esp.* Eso  
Es señal de paz. Lleguemos  
Al muro; que desde allí  
Habla un hombre, y desde aquí  
Me parece que le oiremos.  
Algun intento imagino.

*Sale MORGAN al muro.*

*Morg.* Soldados, ¿está el Marques  
Donde me escuche?

*Esp.* Sí.

*Morg.* Pues

Estame atento. Justino  
De Nasau, Gobernador  
De Bredá, quiere entregar  
La fuerza, como aceptar  
Quiera el piadoso valor  
Tuyo un lícito partido.  
Y para que efecto tenga,  
Enrique de Vergas venga  
Aquí á tratarlo; que ha sido  
La causa de no salir  
El estar malo en la cama.  
*Esp.* Hoy es dichosa mi fama,  
Bredá se quiere rendir.  
¿Qué partido pedirá  
Que no sea fácil? — Ladron,  
Llamadme sin dilacion  
Al Conde Enrique; que ya  
Se entrega Bredá. — Direis [d Morgan.

Á Justino, que me pesa  
De su enfermedad, y que esa  
Conveniencia, que os haceis,  
Aceptaré, como sea  
Tal, que á todos esté bien.

*Morg.* ¿Pues, invicto Ambrosio, quién  
Otro suceso desea?

*Gonz.* Dése la villa, y quedemos  
Señores della; y vencidos  
Ó entregados, los partidos,  
Que pidieren, aceptemos.

*Esp.* Sí; porque no importan mas  
Del mundo los intereses,  
Que haber estado dos meses  
Sobre este sitio, y jamas  
El ser liberales fue  
Desmérito. Así se vea,  
Que es lo que aquí se desea,  
Que esta fortaleza esté  
Por España. Para esto  
Tanto tiempo hemos estado,  
Tanta hacienda se ha gastado,  
Y tantas vidas se han puesto  
Á peligro; pues advierte

Ahora, qué condicion  
De mas consideracion  
No podrá ser, que una muerte.

*Ladr.* El Conde está aquí.

*Sale el de VERGAS.*

*Esp.* ¿Qué habrá,  
Señor, que advertirle á quien  
Alcanza y sabe tan bien  
Lo que debe hacerse? Ya  
Se quiere rendir la villa;  
Useñoría ha de entrar  
Adentro á parlamentar.  
Y puesto que ella se humilla,  
No hay que apretar demasiado;  
Que mayor nobleza ha sido,  
Tener lástima al vencido,  
Que verle desestimado  
Con arrogancia.

*Verg.* Yo iré  
Y advertiré sus razones;  
Veré sus proposiciones,  
Y sus partidos oiré,  
Sin dejar efectuado  
Ninguno, y volveré á dar  
Cuenta; y para confirmar  
Lo que quedare tratado,  
Se nombrará diputado  
De ambas partes, para el día  
Señalado.

*Esp.* Useñoría  
Lleve por acompañado  
Al Marques de Barlanzon.

*Verg.* Con ese no mas iré  
Muy honrado,

*Barl.* Yo entraré  
Con sola una condicion,  
Que escondan al artillero,  
Que la pieza disparó;  
Pues á conocerle yo,  
He de matarle primero  
Que hablar nada.

*Luis.* ¿Y qué seguro

Nos dan?  
*Barl.* ¿Qué seguridad  
Mas, que su necesidad?  
No hay que temer.

*Esp.* Ha del muro!

*Morg.* ¿Qué es lo que mandas?

*Esp.* Ya aquí

Está el Conde.

*Morg.* Brevemente  
Echa el rastrillo, y el puente  
En un punto, porque así  
Siempre el fuerte está cerrado.

*Verg.* Los dos habemos de entrar.

[Cae el puente.

*Barl.* Estos andan por quebrar  
La pierna, que me ha quedado.

*Esp.* Yo espero entrar allá presto.

[Ruido dentro.

¿Pero quién causa este ruido?

*Voces.* [dent.] No queremos, que á partido  
Se dé la villa.

*Esp.* ¿Qué es esto?

*Fad.* Parece que amotinado  
El ejército no quiere  
Los partidos.

*Esp.* Pues no altere  
Mi intento, en esto acertado.  
Mas yo sabré con prudencia  
Obligarlos, recorriendo  
Los cuarteles, y pidiendo  
Su voto y su conveniencia.

[Vanse.



**Gonz.** Este de Tudescos es.

**Esp.** Tudescos, Bredá se ofrece  
A partido; ¿qué os parece,  
Que le aceptemos?

**Voces.** [dent.] Después  
Que vimos el inhumano  
Rigor del helado invierno,  
Y sufrimos el eterno  
Fuego del cruel verano,  
No es bien que partidos quieran.

**Fad.** Estos son Valones.

**Esp.** Ya,  
Valones, quiere Bredá  
Entregarse.

**Voces.** [dent.] ¿Cuando esperan  
Los soldados aliviar  
Los trabajos padecidos,  
Con el saco entretenidos,  
Quieres se vengan á dar,  
Para librarse?

**Gonz.** Es en vano,  
Que pierdan sus intereses.

**Esp.** Borgoñones, Escoceses  
Y Ingleses, hoy os allano  
Mi tienda, en ella podeis  
Vuestra codicia aplacar.  
Si Bredá se quiere dar,  
Su designio no estorbeis.

**Voces.** [dent.] Hemos padecido mucho,  
Y es muy poco interes cuanto  
Puedes darnos tú.

**Esp.** ¡Qué tanto  
Os mueva! ¿qué es lo que escucho?  
Que si todos van así,  
No tendrá efecto el intento.  
Así remediarlo intento:  
Oid, Españoles.

**Fad.** Di.

**Esp.** Para una empresa tan alta,  
Como el fin desta victoria,  
Para conseguir su gloria,  
Solo vuestro voto falta.  
Qué respondeis?

**Voces.** [dent.] Que se dé  
Con partido, ó sin partido,  
Como quede conseguido  
Nuestro intento, y es, que esté  
Por el Rey. Y si no quieren  
Pasar esotras naciones  
Por pactos, ni condiciones,  
Españoles se prefieren  
Á darles todo el dinero,  
Joyas, vestidos y cuanto  
Tuvieren, porque con tanto  
Oro, que es un reino entero,  
Su codicia esté pagada,  
Nuestra gloria conseguida,  
Dando la hacienda y la vida,  
Tan dignamente empleada,  
Al Rey; pues mayor hazaña  
Es, que no manche en tal gloria  
Con la sangre la victoria,  
Y sea Bredá de España.

**Todos.** Quede Bredá por el Rey,  
Y acepta la condicion.

**Fad.** Todos á su imitacion  
Conviene, por justa ley,  
En las entregas, corridos  
De verlos tan liberales.

**Esp.** O Españoles! ¡o leales  
Vasallos, cuanto atrevidos!  
Para la guerra sujetos,  
Para la paz obedientes,  
Cuanto sujetos, valientes,

Y en todo extremo perfetos.  
De la gentilidad dudo,  
Que por Dios hubiesen dado  
Altars á Marte armado,  
Y no á un Español desnudo.

[Vasee.]

**Salen** JUSTINO, el de VERGAS, MORGAN,  
BARLANZON y Criados.

**Just.** Useñoría, señor,  
Sea bien venido.

**Verg.** Deme

Useñoría los brazos,  
Y diga, como se siente?

**Just.** No estoy bueno; ¡mas qué mucho  
No tenga salud, si este  
Término me pone hoy  
Poco menos, que á la muerte?

**Verg.** Mucho ha sentido el Marques,  
Justino, vuestro accidente  
De poca salud.

**Just.** Las manos  
Al Marques beso mil veces.

**Barl.** Ya bastan las cortesías.  
Useñorías se sienten,  
Sepamos á qué venimos.

**Verg.** Aunque no traigo poderes  
Del Marques, para firmar  
El concierto, como quede  
Convenido entre nosotros,  
Después disputados pueden  
De entrambas partes nombrarse,  
Para que lo que concierto,  
Capitulado, se firme.

**Just.** Pues yo traigo escrito este  
Memorial de condiciones.

[Saca un papel.]

**Verg.** Veamos pues.

**Just.** Este bufete  
Llegad, y dejadnos solos.

[Llegan dos criados el bufete y vane.]

Dice así: „Primeramente  
Se dé perdon general  
Á cuantos hoy Bredá tiene,  
En forma amplísima.“

[Lee.]

**Verg.** Es justo  
Que, pues que se rinden, queden  
Perdonados. Adelante,  
Que el perdon se les conceda.  
**Barl.** Escribamos dos á un tiempo,  
Para que un traslado quede  
En Bredá, para resguardo,  
Y el otro al Marques se lleve.

[Escriben Barlanzon y Morgan.]

**Just.** „La segunda condicion  
Es, que todos los burgeses  
Puedan quedar en la villa,  
Y en dos años resolverse,  
Si quieren su domicilio;  
Y que, si no le quisieren,  
Puedan al fin de dos años  
Llevar ó vender sus bienes;  
Y que, si quisieren irse  
Al presente libremente,  
Lo puedan hacer, segun  
Que mejor les estuviere;  
Que los que quedaren, vivan  
En su religion.“

[Lee.]

**Verg.** No tiene  
Que leer mas Useñoría;  
Que hay muchos inconvenientes.  
Que los burgeses (vecinos  
Es lo mismo) en Bredá queden  
Ó se vayan, y dos años

Tengan para resolverse,  
Está bien.

*Barl.* ¿Qué nos importa

Que se vayan ó se queden?

*Verg.* Pero llevar sus haciendas,

¿Cómo puede concederse,

Si es dejar pobre la villa?

*Just.* Sí; pero los que tuvieran

Hacienda en ella, jamás

Se irán; porque ellos no pueden

Llevar las casas y campos.

*Barl.* ¿Y los tratantes, que tienen

En los muebles las haciendas,

No podrán llevar los muebles?

*Just.* Si de burgueses tratamos,

¿Qué importan los mercaderes?

Fuera de que los partidos,

Que en esto se les hiciere,

Les harán irse ó quedarse.

*Verg.* En esto he de resolverme:

Escriban, que los vecinos

Puedan salir al presente,

Ó en dos años, y llevar

Ó vender todos sus bienes.

Que toda esta condicion

He llegado á concederles,

Porque en esotra ha de ser

Todo lo que yo quisiere.

Vivir en su religion

Nadie quitárselo puede,

Pero con tales partidos,

Que ha de ser ocultamente,

Sin escándalo ninguno;

Porque de ninguna suerte

Han de tener señalado

Lugar, donde se celebren

Su predicacion, ni ritos,

Ni enterrarse donde hubiere

Poblado, ni ha de quedar

Un dogmatista, que llegue

Á informarlos en su secta,

Que todos incontinentes

Han de salir de la villa.

*Just.* Rigor demasiado es ese.

*Barl.* Pues rigor, ó no rigor

Demasiado, ó lo que fuere,

No se ha de quitar un tilde

Del capítulo.

*Just.* Pues cesen

Estas capitulaciones.

*Barl.* Ya han cesado. — Morgan vuelve

Á echar el puente.

*Verg.* Marques,

Deténganse.

*Barl.* Echen el puente,

Salgamos presto de aquí,

Ó vive Cristo! que eche

Por encima desos muros

Casa, sillas y bufete.

¿Estanse muriendo de hambre,

Y quieren hacerse fuertes?

*Just.* Cuando de hambre muramos,

No nos espanta la muerte;

Que sabremos poner fuego

Á la villa, y que nos quemé

Antes, que vernos rendidos.

*Barl.* No teme el fuego un herege.

*Verg.* En qué quedamos?

*Just.* En esto.

*Morg.* En las fortunas crueles,

Cuando eres vencido, sufre,

Y súfrante, cuando vences.

*Just.* Vuelve á escribir.

*Barl.* Y yo vuelvo. [*Escribe.*]

*Verg.* Pero el capítulo es este:

„Que en su religion cualquiera

Pueda vivir quietamente,

Y que para los vecinos,

Que en su religion murieren,

Se les señale apartado

Un jardin donde se entierren.

Que salgan los dogmatistas

De la villa brevemente,

Sin que en ella quede uno

Tan solo, pena de muerte.“

*Barl.* Ya está.

*Just.* Antes que pasemos,

¿Qué imposiciones ó leyes

Han de tener los vecinos?

*Verg.* Las que han tenido otras veces.

Vean lo capitulado

Con los de Brabante, y queden

Con todas las exenciones,

Que los Brabanzones tienen;

Que yo no innovo partidos.

Mas tambien como ellos deben

Recibir á los soldados,

Que de guarnicion pusiere

Su Magestad, y se avengan

Con ellos conformemente.

*Just.* Escribase así; estos son

Vecinos. ¿Los mercaderes

Y tratantes, cómo quedan?

*Verg.* Como antes se estaban, queden:

Solo que, para salir

Á tratar afuera, lleven

Pasaporte del que aqui

Por Gobernador hubiere,

Y con este pasaporte

Registrados, salgan y entren

Á tratar y contratar

Cuanto se les ofreciere.

*Just.* Ahora digo, que en tal tiempo

Los tesoreros no deben

Dar cuentas, y los ministros,

Que fiel y rectamente

Han servido al magistrado,

Comprehendidos se confiesen

En el perdon general.

*Barl.* ¿Pues ellos qué culpa tienen

En haber servido bien,

Si así cumplen lo que deben?

*Verg.* Que se entiendan los ministros

Del modo que los burgueses.

Solo, que no nos den cuenta

Los tesoreros, nos tiene

Dudosos.

*Barl.* Esto es dinero,

No miremos intereses,

No den cuentas; adelante.

*Just.* ¿Y de qué modo la gente

De guerra saldrá? Porque,

No saliendo honrosamente,

No saldrán.

*Barl.* Señor, deso

Todo cuanto ellos quisieren.

*Verg.* Honrar al vencido es

Una accion, que dignamente

El que es noble vencedor

Al que es vencido le debe.

Ser vencido no es afrenta:

Luego no fuera prudente

Acuerdo, que no salieran

Honrados. Sus armas lleven,

Sus cajas y sus banderas.

Mientras mas lúcidos fueren,

Será mayor la victoria;

Porque esto se les concede

Á oficiales y á ingenieros,  
Y los demas dependientes  
De los ejércitos, saquen  
Sus familias y sus bienes.

*Barl.* Solo así, por la señal  
De ser vencidos, no lleven  
Cuerdas caladas, ni balas,  
Sino en la boca.

*Just.* Mas debe  
Honrarse al vencido, ya  
Que á esto nos trajo la suerte.

*Barl.* ¿Pues esta no es harta honra,  
Y mucha mas que merecen?

*Just.* Merecen mucho.

*Verg.* Es verdad.

*Just.* Y si no sacan, por ese  
Desprecio, la artillería,  
No saldrán.

*Barl.* Pues que se queden  
Con hambre y sed. En mi vida  
Ví Flamenco tan valiente.

*Just.* Pues quedemos á morir.

*Barl.* Aun bien, que no habrá que hacerles  
Las honras.

*Verg.* Á Useñorías  
Les suplico que se sienten.

*Just.* Escriba, que saquen armas  
Y artillería.

*Barl.* Ya es ese

*Verg.* Mucho pedir. Cuatro piezas  
Saquen, y dos morteretes,  
Como no sean las cuatro  
De doce, que Bredá tiene  
Con armas de Carlos Quinto,  
Que este Emperador valiente  
Las dejó á esta villa, y él  
Las hizo labrar; y cesen  
Las contiendas.

*Marg.* Ya está escrito.

*Just.* En este castillo tiene  
El gran Principe de Orange  
Guardados algunos muebles.

*Verg.* Que se saquen, para esto  
Se dan de plazo seis meses.

*Just.* Algunos soldados hay,  
Que por dos inconvenientes  
No pueden salir: son deudas  
Y enfermedad.

*Verg.* Los que deben  
Hagan una obligacion  
De pagarlas llanamente,  
Y salgan.

*Barl.* Obligacion?  
Eso es lo que ellos se quieren.  
¿Que puntuales serán!

*Verg.* Yo apuesto, que eternamente  
Por su obligacion aquestos  
Soldados son los que deben.

*Verg.* Los enfermos, en sanando,  
Salgan, y aquellos, que hubieren  
Estado dos años, puedan  
Vender dentro de dos meses  
Sus haciendas, y salir;  
Y los presos, que estuvieren  
De ambas partes, queden libres.

*Just.* Muy igual partido es ese.

*Verg.* ¿Hay mas capitulos?

*Just.* No.

*Verg.* Esto queda desta suerte.

*Barl.* ¿Y cuándo se han de entregar?

*Just.* Saldremos á seis de aqueste  
Mes de Junio.

*Verg.* Bien está.

Cada uno su papel lleve,  
Nombraránse diputados  
Con órdenes y poderes,  
Si las capitulaciones  
Agradaren.

*Just.* Me parece

*Barl.* Muy bien. ¿Qué hermosa es la villa!

Una cosa solamente  
La faltaba; pero ya  
Perfecta en todo se ofrece.

*Just.* Y qué era, Aleman?

*Barl.* Flamenco,  
Tener el dueño que tiene. [*Fasec.*]

---

*Salen* ESPINOLA, DON FRANCISCO DE MEDINA, DON GONZALO, DON FADRIQUE, ALONSO LADRON y Soldados.

*Esp.* Señor Don Francisco, ¿cómo  
Su Alteza ha quedado?

*Med.* Tiene  
La salud, que deseamos,  
Y que su virtud merece.  
Alegróse con la nueva,  
Y dice, señor, que quiere  
Oír la primera misa,  
Que en la villa se celebre,  
Y que la diga su Obispo  
Dia del Corpus, con solemne  
Fiesta.

*Esp.* Pues no se derriben  
Las trincheras y cuarteles;  
Que al fin se holgará de verlo.

*Gonz.* De la muralla parece  
Que se descuelga otra vez  
Aquel levadizo puente.

*Med.* Y ya el Conde Enrique sale.

*Echan el puente, y salen el de VERGAS y BARLANZON.*

*Esp.* Useñoría mil veces  
Sea, señor, bien venido.

*Verg.* Todo su concierto es ese; [*Dale un papel.*]  
Repásele Useñoría,  
Y mire que le parece.

*Esp.* Señor Don Gonzalo, en todo  
Estimo sus pareceres.

[*Leen aparte Espinola y D. Gonzalo.*]

*Fad.* ¿O qué celebrado dia!  
Bien el ejército tiene  
Soldados de treinta años  
De milicia, que no pueden  
Contar lo que yo he llegado  
Á ver en tiempo tan breve.

*Gonz.* Todo aquesto está muy bien.

*Esp.* No hay sino que al punto lleguen  
Á rendirse. Ya Bredá  
Es del Rey de España, y ¡plegue  
Al cielo, que el mundo sea  
Su trofeo eternamente!  
Despacharé un gentilhombre,  
Que al Rey mi agñor le lleve  
Esta nueva, que á sus pies  
Quisiera humilde ponerle  
Cuanto el sol desde su esfera  
Ilumina, sin que deje  
De asistir á sus imperios,  
Temidos dichosamente,  
Desde la aurora de flores,  
Hasta las sombras de nieve,  
Que Bredá, una villa humilde,  
Trofeo á sus plantas breve

Se conoce, y que reciba  
El deseo, si es que tiene  
Que agradecer el deseo  
A quien en su nombre vence,  
Y mas quien para defensa  
En sus ejércitos tiene  
Los Córdoba y Guzmanes,  
Velasco y Pimentales.

*Cae el puente, y salen los de Bredá.*

*Gons.* Ya las puertas se han abierto.

*Just.* Señor, V. Excelencia llegue,  
Y despues de haber firmado  
Los capítulos presentes,  
Reciba la posesion.

*Esp.* Léanse públicamente  
Las condiciones.

*Just.* Escuche,  
Que todas son desta suerte:  
„Perdon general á todos:  
Que vecinos ó burgeses  
Puedan quedar en la villa,  
Viviendo muy quietamente  
Sin escándalo: que haya  
Un jardín en que se entierren:  
Que salgan los predicantes:  
Que se reciba la gente  
De guarnicion, hospedados  
Quieta y amigablemente:  
Que no den los tesoreros  
Cuenta, y los vecinos queden  
Exentos de imposiciones  
Nuevas, y que se procede  
Como con los Brabanzones:  
Que los ministros se entienden  
En el perdon general:  
Que tratantes salgan y entren  
Con pasaportes: que saquen  
Armas, piezas y mosquetes  
Sin balas, y lleven cuatro  
Piezas y dos morteretes:  
Que del Príncipe de Orange  
Se saquen todos los muebles:  
Que hagan una obligacion  
Los soldados que debieren,  
Y que los enfermos tengan  
Plazos de salir dos meses:  
Que los presos de ambas partes  
Esten libres.“

*Just.* Desta suerte

*Esp.* Lo firmo.

*Just.* Pues da licencia  
Para que salga la gente.

*Alons.* Mucho te holgarás de verlo,  
Que los predicantes vienen  
Cubiertos todos de luto,  
Señal del dolor que tienen;  
Los caballos despalmados,  
Que á cada paso parece  
Que mueren; muchos soldados,  
Con sus hijos y mugeres.  
Mas puesto que tú lo ves,  
¿Para qué pretendo hacerte  
Relacion? ¡O co qué hambre  
Que aquestas mug res vienen!

*Salgan todos los que pudieren por una parte,  
y por otra, entrando los Españoles, y despues  
á la puerta JUSTINO con una fuente, y en  
ella las llaves.*

[*Lee. Just.* Aquestas las llaves son  
De la fuerza, y libremente  
Hago protesta en tus manos,  
Que no hay temor, que me fuerce  
Á entregarla, pues tuviera  
Por menos dolor la muerte.  
Aquesto no ha sido trato,  
Sino fortuna, que vuelve  
En polvo las monarquias  
Mas altivas y excelentes.

*Esp.* Justino, yo las recibo,  
Y conozco, que valiente  
Sois; que el valor del vencido  
Hace famoso al que vence.  
Y en el nombre de Filipo  
Cuarto, que por siglos reine,  
Con mas victorias, que nunca,  
Tan dichoso, como siempre,  
Tomo aquesta posesion.

*Gons.* Dulces instrumentos suenen.

*Luis.* Ya el Sargento en la muralla  
Las armas de España tiende.

*Sarg.* Oid, soldados, oid,  
Escuchad atentamente:

¡Bredá por el Rey de España!  
*Esp.* ¡Y plegue al cielo, que llegue  
Á serlo el mundo rendido  
Desde levante á poniente!  
Y con esto se da fin  
Al sitio, donde no puede  
Mostrarse mas quien ha escrito  
Obligado á tantas leyes.

## XII.

# EL PRÍNCIPE CONSTANTE.

### PERSONAS.

DON FERNANDO, *Príncipe.*  
DON ENRIQUE, *Príncipe.*  
DON JUAN COUTÍNO.  
*El REY DE FEZ, viejo.*  
MULEY, *General.*

CELIN.  
BRITO, *gracioso.*  
ALFONSO, *Rey de Portugal.*  
TARUDANTE, *Rey de Marruecos.*  
FÉNIX, *Infanta.*  
ROSA.

ZARA.  
ESTRELLA.  
CELIMA.  
SOLDADOS.  
CAUTIVOS.

### JORNADA I.

*Salen los Cautivos cantando lo que quisieren,  
y ZARA.*

Zar. Cantad aquí; que ha gustado,  
Mientras toma de vestir,  
Fénix hermosa, de oír  
Las canciones, que ha escuchado  
Tal vez en los baños, llenas  
De dolor y sentimiento.

Caut. 1. ¿Música, cuyo instrumento  
Son los hierros y cadenas,  
Que nos aprisionan, puede  
Haberla alegrado?

Zar. Si;  
Ella escucha desde aquí.  
Cantad.

Caut. 2. Esa pena excede,  
Zara hermosa, á cuantas son;  
Pues solo un rudo animal,  
Sin discurso racional,  
Canta alegre en la prision.

Zar. ¿No cantais vosotros?

Caut. 3. Es  
Para divertir las penas  
Propias, mas no las ajenas.

Zar. Ella escucha, cantad pues.

Cautivos. [cantan] Al peso de los años  
Lo eminente se rinde;  
Que á lo fácil del tiempo  
No hay conquista difícil.

*Sale ROSA.*

Ros. Despejad, cautivos; dad  
Á vuestras canciones fin;  
Porque sale á este jardín  
Fénix, á dar vanidad  
Al campo con su hermosura,  
Segunda Aurora del prado.

[Vanse los Cautivos.]

*Salen las Moras vistiendo á FÉNIX.*

Estr. Hermosa te has levantado.

Zar. No blasone el alba pura,  
Que la debe este jardín  
La luz, ni fragancia hermosa,  
Ni la púrpura la rosa,  
Ni la blancura el jazmin.

Fen. El espejo.  
Estr. Es excusado  
Querer consultar con él  
Los borrones, que el pincel  
Sobre la tez no ha dejado. [Dale un espejo.]

Fen. ¿De qué sirve la hermosura,  
(Cuando lo fuese la mia)  
Si me falta la alegría?  
Si me falta la ventura?

Cel. Qué sientes?

Fen. Si yo supiera,  
Ay Celima, lo que siento,  
De mi mismo sentimiento  
Lisonja al dolor hiciera;  
Pero de la pena mia  
No sé la naturaleza;  
Que entonces fuera tristeza  
Lo que hoy es melancolía.  
Solo sé, que sé sentir,  
Lo que sé sentir no sé,  
Que ilusion del alma fue.

Zar. Pues no pueden divertir  
Tu tristeza estos jardines,  
Que á la primavera hermosa  
Labran estatuas de rosa  
Sobre templos de jazmines,  
Hazte al mar, un barco sea  
Dorado carro del sol.

Ros. Y cuando tanto arrebol  
Errar por sus ondas vea,  
Con grande melancolía  
El jardín al mar dirá:  
Ya el sol en su centro está,  
Muy breve ha sido este día.

Fen. Pues no me puede alegrar,  
Formando sombras y lejos,  
La emulacion, que en reflejos  
Tienen la tierra y el mar;  
Cuando con grandezas sumas  
Compiten entre esplendores  
Las espumas á las flores,  
Las flores á las espumas;  
Porque el jardín, envidioso  
De ver las ondas del mar,  
Su curso quiere imitar;  
Y así el zéfiro amoroso  
Matices rinde, y olores,  
Que soplando en ellas bebe,  
Y hacen las hojas que mueve

Un océano de flores;  
 Cuando el mar, triste de ver  
 La natural compostura  
 Del jardín, también procura  
 Adornar y componer  
 Su playa, la pompa pierde,  
 Y á segunda ley sujeto,  
 Compite con dulce efeto  
 Campo azul y golfo verde,  
 Siendo, ya con rizas plumas,  
 Ya con mezclados colores,  
 El jardín un mar de flores,  
 Y el mar un jardín de espumas:  
 Sin duda mi pena es mucha,  
 No la pueden lisonjear  
 Campo, cielo, tierra y mar.  
 Zar. Gran pena contigo lucha.

*Sale el REY con un retrato.*

Rey. Si acaso permite el mal,  
 Cuartana de tu belleza,  
 Dar treguas á tu tristeza,  
 Este bello original,  
 Que no es retrato el que tiene  
 Alma y vida, es del Infante  
 De Marrúcos, Tarudante,  
 Que á rendir á tus pies viene  
 Su corona; embajador  
 Es de su parte, y no dudo,  
 Que embajador, que habla mudo,  
 Trae embajadas de amor.  
 Favor en su amparo tengo,  
 Diez mil ginetes alista,  
 Que enviar á la conquista  
 De Ceuta, que ya prevengo.  
 Dé la vergüenza esta vez  
 Licencia, permite amar  
 Á quien se ha de coronar  
 Rey de tu hermosura en Fez.  
 Fen. Válgame Alá!

Rey. ¿Qué rigor  
 Te suspende de esa suerte?  
 Fen. La sentencia de mi muerte.  
 Rey. Qué es lo que dices?  
 Fen. Señor,  
 Si sabes que siempre has sido  
 Mi dueño, mi padre y Rey.....  
 Qué he de decir? ¡Ay Muley, [aparte.  
 Grande ocasion has perdido! —  
 El silencio (ay infelice!)  
 Hace mi humildad inmensa. —  
 Miente el alma, si lo piensa, [aparte.  
 Miente la voz, si lo dice.

Rey. Toma el retrato.  
 Fen. Forzada [aparte.  
 La mano le tomará,  
 Pero el alma no podrá.

[Disparan una pieza.  
 Zar. Esta salva es á la entrada  
 De Muley, que hoy ha surgido  
 Del mar de Fez.

Rey. Justa es.

*Sale MULEY con baston de General.*

Mul. Dame, gran señor, los pies.

Rey. Muley, seas bien venido.

Mul. Quien penetra el arrebol  
 De tan soberana esfera,  
 Y á quien en el puerto espera  
 Tal aurora, hija del sol,  
 Fuerza es que venga con bien.  
 Dame, señora, la mano;  
 Que este favor soberano  
 Puede mereceros quien

Con amor, lealtad y fe  
 Nuevos triunfos te previene,  
 Y fue á serviros; y viene  
 Tan amante como fue.

Fen. Válgame el cielo! qué haré? —  
 Tú Muley (estoy mortal!)  
 Vengas con bien.

Mul. No, con mal [aparte.

Rey. ¿En fin, Muley, qué hay del mar?

Mul. Hoy tu sufrimiento pruebas;  
 De pesar te traigo nuevas,  
 Porque ya todo es pesar.

Rey. Pues cuanto supieres di;  
 Que en un ánimo constante  
 Siempre se halla igual semblante  
 Para el bien y el mal. — Aquí  
 Te sienta, Fénix.

Fen. Sí haré.

Rey. Todos os sentad. — Prosigue,  
 Y nada á callar te obligue.

[Séntase el Rey y las Damas.

Mul. Ni hablar, ni callar podré. — [aparte.

Salí, como me mandaste,  
 Con dos galeazas solas,  
 Gran señor, á recorrer  
 De Berberia las costas.  
 Fue tu intento, que llegase  
 Á aquella ciudad famosa,  
 Llamada en un tiempo Elisa,  
 Aquella que está á la boca  
 Del Preto Eurelio fundada,  
 Y de Ceido nombre toma;  
 Que Ceido, Ceuta, en hebreo  
 Vuelto el árabe idioma,  
 Quiere decir, hermosura,  
 Y ella es ciudad siempre hermosa.  
 Aquella pues, que los cielos  
 Quitaron á tu corona;  
 Quizá por justos enojos  
 Del gran profeta Mahoma,  
 Y en oprobio de las armas  
 Nuestras miramos ahora,  
 Que pendones portugueses  
 En sus torres se enarbolan,  
 Teniendo siempre á los ojos  
 Un padrastró que baldona  
 Nuestros aplausos, un freno  
 Que nuestro orgullo reporta,  
 Un Cáucaso que detiene  
 Al Nilo de tus victorias  
 La corriente, y puesta en medio,  
 El paso á España le estorba.  
 Iba con órdenes pues  
 De mirar é inquirir todas  
 Sus fuerzas, para decirte  
 La disposicion y forma,  
 Que hoy tiene, y como podrás  
 Á menos peligro y costa  
 Emprender la guerra. El cielo  
 Te conceda la victoria,  
 Con esta restitution;  
 Aunque la dilate ahora  
 Mayor desdicha; pues creo,  
 Que está su empresa dudosa,  
 Y con mas necesidad  
 Te está apellidando otra:  
 Pues las armas prevenidas  
 Para la gran Ceuta, importa,  
 Que sobre Tanger acudan;  
 Porque amenazada llora  
 De igual pena, igual desdicha,  
 Igual ruina, igual congoja.  
 Yo lo sé, porque en el mar

Una mañana, á la hora  
 Que, medio dormido el sol,  
 Atropellando las sombras  
 Del ocaso, desmaraña  
 Sobre jazmines y rosas  
 Rubios cabellos, que enjuga  
 Con paños de oro á la aurora  
 Lágrimas de fuego y nieve,  
 Que el sol convirtió en aljófár,  
 Que á largo trecho del agua  
 Venia una gruesa tropa  
 De naves; si bien entonces  
 No pudo la vista absorta  
 Determinarse á decir,  
 Si eran naos, ó si eran rocas;  
 Porque como en los matices  
 Sútiles pinceles logran  
 Unos visos, unos lejos,  
 Que en perspectiva dudosa  
 Parecen montes tal vez,  
 Y tal ciudades famosas,  
 Porque la distancia siempre  
 Monstruos imposibles forma:  
 Así en países azules  
 Hicieron luces y sombras,  
 Confundiendo mar y cielo  
 Con las nubes y las ondas,  
 Mil engaños á la vista;  
 Pues ella entonces curiosa,  
 Solo percibió los bultos,  
 Y no distinguió las formas.  
 Primero nos pareció,  
 Viendo que sus puntas tocan  
 Con el cielo, que eran nubes  
 De las que á la mar se arrojan  
 Á concebir en zafir  
 Lluvias, que en cristal abortan;  
 Y fue bien pensado, pues  
 Esta innumerable copia  
 Pareció que pretendia  
 Sorberse el mar gota á gota.  
 Luego de marinos monstruos  
 Nos pareció errante copia,  
 Que á acompañar á Neptuno  
 Salian de sus alcobas;  
 Pues sacudiendo las velas,  
 Que son del viento lisonja,  
 Pensamos, que sacudian  
 Las alas sobre las olas.  
 Ya parecia mas cerca  
 Una inmensa Babilonia,  
 De quien los pénsiles fueron  
 Flámulas, que el viento azotan.  
 Aquí ya desengañada  
 La vista, mejor se informa  
 De que era armada, pues vió  
 Á los sulcos de las proas,  
 Cuando batidas espumas  
 Ya se encrespan, ya se entorchan,  
 Rizarse montes de plata,  
 De cristal cuajarse rocas.  
 Yo que ví tanto enemigo,  
 Volví á su rigor la proa;  
 Que también saber huir  
 Es linage de victoria.  
 Y así, como mas experto  
 En estos mares, la boca  
 Tomé en una cala, adonde  
 Al abrigo y á la sombra  
 De dos montecillos pude  
 Resistir la poderosa  
 Furia de tan gran poder,  
 Que mar, cielo y tierra asombra.  
 Pasan sin vernos, y yo

Deseoso (quién lo ignora?)  
 De saber donde seguia  
 Esta armada su derrota,  
 Á la campaña del mar  
 Salí otra vez, donde logra  
 El cielo mis esperanzas,  
 En esta ocasion dichosas;  
 Pues ví, que de aquella armada  
 Se habia quedado sola  
 Una nave, y que en el mar  
 Mal defendida zozobra;  
 Porque, segun despues supe,  
 De una tormenta, que todas  
 Corrieron, habia salido  
 Deshecha, rendida y rota;  
 Y así llena de agua estaba,  
 Sin que bastasen las bombas  
 Á agotarla, y titubeando,  
 Ya á aquella parte, ya á estotra,  
 Estaba á cada vaiven  
 Si se ahoga, ó no se ahoga.  
 Llegué á ella, y aunque Moro,  
 Les dí alivio en sus congojas;  
 Que el tener en las desdichas  
 Compañía de tal forma  
 Consuela, que el enemigo  
 Suele servir de lisonja.  
 El deseo de vivir  
 Tanto á algunos les provoca,  
 Que, haciendo animoso escalas  
 De gúmenas y maromas,  
 Á la prision se vinieron;  
 Si bien otros les baldonan,  
 Diciéndoles, que el vivir  
 Eterno es vivir con honra;  
 Y aun así se resistieron:  
 ¡Portuguesa vanagloria!  
 De los que salieron uno  
 Muy por extenso me informa;  
 Dice pues, que aquella armada  
 Ha salido de Lisboa  
 Para Tanger, y que viene  
 Á sitiaria, con herdica  
 Determinacion, que veas  
 En sus almenas famosas  
 Las quinas que ves en Ceuta,  
 Cada vez que el sol se asoma.  
 Duarte de Portugal,  
 Cuya fama vencedora  
 Ha de volar con las plumas  
 De las águilas de Roma,  
 Envía á sus dos hermanos  
 Enrique y Fernando, gloria  
 Deste siglo, que los mira  
 Coronados de victorias.  
 Maestres de Cristo y de Avis  
 Son, los dos pechos adornan  
 Cruces de perfiles blancos,  
 Una verde y otra roja.  
 Catorce mil Portugueses  
 Son, gran señor, los que cobran  
 Sus sueldos, sin los que vienen  
 Sirviéndolos á su costa.  
 Mil son los fuertes caballos,  
 Que la soberbia española  
 Los vistió para ser tigres,  
 Los calzó para ser onzas.  
 Ya á Tanger habrán llegado,  
 Y esta, señor, es la hora,  
 Que si su arena no pisan,  
 Al menos sus mares cortan.  
 Salgamos á defenderla,  
 Tú mismo las armas toma,  
 Baje en tu valiente brazo

El azote de Mahoma,  
Y del libro de la muerte  
Desate la mejor hoja;  
Que quizá se cumple hoy  
Una profecía heroica  
De Morabitos, que dicen,  
Que en la margen arenosa  
Del África ha de tener  
La portuguesa corona  
Sepulcro infeliz, y vean,  
Que aquesta cuchilla corba  
Campanas verdes y azules  
Volvió con su sangre rojas.

*Rey.* Calla, no me digas mas;  
Que de mortal furia lleno,  
Cada voz es un veneno,  
Con que la muerte me das.  
Yo á sus brios arrogantes  
Haré que en África tengan  
Sepulcro, aunque armados vengan  
Sus Maestros los Infantes.  
Tú, Muley, con los ginetes  
De la costa parte luego,  
Mientras yo en tu amparo llego;  
Que si, como me prometes,  
En escaramuzas diestras  
Le ocupas, porque tan presto  
No tomen tierra, y en esto  
La sangre heredada muestras,  
Yo tan veloz llegaré  
Como tú con lo restante  
Del ejército arrogante,  
Que en ese campo se ve;  
Y así la sangre concluya  
Tantos duelos en un día,  
Porque Ceuta ha de ser mia,  
Y Tanger no ha de ser suya.

*Mul.* Aunque de paso, no quiero  
Dejar, Fénix, de decir,  
Ya que tengo de morir,  
La enfermedad de que muero;  
Que aunque pierdan mis rezelos  
El respeto á tu opinion,  
Si zelos mis penas son,  
Ninguno es cortes con zelos.  
¿Qué retrato (ay enemiga!)  
En tu blanca mano ví?  
¿Quién es el dichoso, di?  
¿Quién? ..... Mas espera, no diga  
Tu lengua tales agravios:  
Basta, sin saber quien sea,  
Que yo en tu mano le vea,  
Sin que le escuche en tus labios.

*Fen.* Muley, aunque mi deseo  
Licencia de amar te dió,  
De ofender é injuriar, no.

*Mul.* Es verdad, Fénix, ya veo,  
Que no es estilo, ni modo  
De hablarte; pero los cielos  
Saben, que en habiendo zelos,  
Se pierde el respeto á todo.  
Con grande recato y miedo  
Te serví, quise y amé;  
Mas si con amor callé,  
Con zelos, Fénix, no puedo;  
No puedo.

*Fen.* No ha merecido  
Tu culpa satisfaccion;  
Pero yo por mi opinion  
Satisfacerte he querido;  
Que un agravio entre los dos  
Disculpa tiene; y así,  
Te la doy.

*Mul.* Pues hayla?

*Fen.* Sí.

*Mul.* ¡Buenas nuevas te dé Dios!

*Fen.* Este retrato ha enviado.....

*Mul.* Quién?

*Fen.* Tarudante el Infante.

*Mul.* Para qué?

*Fen.* Porque ignorante  
Mi padre de mi cuidado.....

*Mul.* Bien!

*Fen.* Pretende, que estos dos  
Reinos.....

*Mul.* No me digas mas!  
¿Esa disculpa me das?  
¡Malas nuevas te dé Dios!

*Fen.* ¿Pues qué culpa habré tenido  
De que mi padre lo trate?

*Mul.* De haber hoy, aunque te mate,  
El retrato recibido.

*Fen.* Pude excusarlo?

*Mul.* Pues no?

*Fen.* Cómo?

*Mul.* Otra cosa fingir.

*Fen.* Pues qué pude hacer?

*Mul.* Morir;  
Que por tí lo hiciera yo.

*Fen.* Fue fuerza.

*Mul.* Mas fue mudanza.

*Fen.* Fue violencia.

*Mul.* No hay violencia.

*Fen.* Pues qué pudo ser?

*Mul.* Mi ausencia,  
Sepulcro de mi esperanza.  
Y para no asegurarme  
De que te puedes mudar,  
Ya me vuelvo yo á ausentar,  
Vuelve, Fénix, á matarme.

*Fen.* Forzosa es la ausencia, parte.....

*Mul.* Ya lo está el alma primero.

*Fen.* Á Tanger, que en Fez te espero,  
Donde acabes de quejarte.

*Mul.* Sí haré, si mi mal dilato.

*Fen.* Á Dios, que es fuerza el partir.

*Mul.* Oye, ¿al fin me dejas ir,  
Sin entregarme el retrato?

*Fen.* Por el Rey no le he deshecho.

*Mul.* Suelta, que no será en vano,  
Que saque yo de tu mano  
Á quien me saca del pecho.

[Vase.]

*Tocan un clarín, hay ruido de desembarcar, y van saliendo DON FERNANDO, DON ENRIQUE, DON JUAN COUTIÑO y Soldados.*

*Fern.* Yo he de ser el primero, África bella,  
Que he de pisar tu margen arenosa,  
Porque oprimida al peso de mi huella  
Sientas en tu cerviz la poderosa  
Fuerza, que ha de rendirte.

*Enr.* Yo en el suelo  
Africano la planta generosa  
El segundo pondré. — Válgame el cielo! [Cae.  
Hasta aquí los agüeros me han seguido.

*Fern.* Pierde, Enrique, á esas cosas el rezeló;  
Porque el caer ahora, antes ha sido,  
Que ya, como á señor, la misma tierra  
Los brazos en albricias te ha pedido.

*Enr.* Desierta esta campaña y esta sierra  
Los Alarbes, al vernos, han dejado.

*Juan.* Tanger las puertas de sus muros cierra.

*Fern.* Todos se han retirado á su sagrado.  
Don Juan Coutiño, Conde de Miralva,  
Reconoced la tierra con cuidado;  
Antes que el sol, reconociendo el alba,



Con mas furia nos hiera y nos ofenda,  
Haced á la ciudad la primer salva.  
Decid, que defenderse no pretenda,  
Porque la he de ganar á sangre y fuego,  
Que el campo inunde, el edificio encienda.

*Juan.* Tú verás, que á sus mismas puertas lleo,  
Aunque, volcan de llamas y de rayos,  
Le deje al sol con pardas nubes ciego. [*Vase.*]

*Sale BRITO.*

*Brit.* Gracias á Dios, que Abriles piso y Mayos,  
Y en la tierra me voy por donde quiero,  
Sin sustos, sin vaivenes, ni desmayos,  
Y no en el mar, adonde, si primero  
No se consulta un monstruo de madera,  
Que es juez de palo, en fin el mas ligero  
No se puede escapar de una carrera  
En el mayor peligro. Ah tierra mia!  
No muera en agua yo, como no muera  
Tampoco en tierra hasta el postrero dia.

*Enr.* Que escuches este loco!

*Fern.* ¡Y que tu pena,

Sin razon, sin arbitrio y sin consuelo,  
Tanto de tí te priva y te divierte!

*Enr.* El alma traigo de temores llena,  
Echada juzgo contra mí la suerte,  
Desde que de Lisboa, al salir solo,  
Imágenes he visto de la muerte.  
Apenas pues al berberisco polo  
Prevenimos los dos esta jornada,  
Cuando de un parasismo el mismo Apolo,  
Amortajado en nubes, la dorada  
Faz escondió, y el mar sañudo y fiero  
Deahizo con tormentas nuestra armada.  
Si miro al mar, mil sombras considero;  
Si al cielo miro, sangre me parece  
Su velo azul; si al aire lisongero,  
Aves nocturnas son las que me ofrece;  
Si á la tierra, sepulcros representa,  
Donde misero yo caiga y tropiece.

*Fern.* Pues descifrarte aqui mi amor intenta  
Causa de un melancólico accidente:  
Sorbernos una nave una tormenta,  
Es decirnos, que sobra aquella gente  
Para ganar la empresa á que venimos;  
Verter púrpura el cielo transparente,  
Es gala, no es horror; que si fingimos  
Monstruos al agua, y pájaros al viento,  
Nosotros hasta aqui no los trajimos;  
Pues si ellos aqui estan, ¿no es argumento,  
Que á la tierra, que habitan inhumanos,  
Pronostican el fin fiero y sangriento?  
Estos agüeros viles, miedos vanos,  
Para los Moros vienen, que los crean,  
No para que los duden los Cristianos:  
Nosotros dos lo somos; no se emplean  
Nuestras armas aqui por vanagloria  
De que en los libros inmortales lean  
Ojos humanos esta gran victoria;  
La fe de Dios á engrandecer venimos,  
Suyo será el honor, suya la gloria,  
Si vivimos dichosos; pues morimos;  
El castigo de Dios justo es temerle,  
Este no viene envuelto en miedos vanos:  
Á servirle venimos, no á ofenderle;  
Cristianos sois, haced como Cristianos. —  
Pero qué es esto?

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Señor,  
Yendo al muro á obedecerte,  
Á la falda de ese monte  
Ví una tropa de ginetes,  
Que de la parte de Fez

Corriendo á esta parte vienen  
Tan veloces, que á la vista  
Aves, no brutos, parecen;  
El viento no los sustenta,  
La tierra apenas lo siente;  
Y así la tierra, ni el aire  
Saben si corren, ó vuelen.  
Salgamos á recibirlos,  
Haciendo primero frente  
Los arcabuceros, luego  
Los que caballos tuvieron  
Salgan tambien, á su usanza  
Con lanzas y con arneses.  
¡Ea Enrique, buen principio  
Esta ocasion nos ofrece!

*Enr.* ¡Animo!

Tu hermano soy,  
No me espantan accidentes  
Del tiempo, ni me espantara  
El semblante de la muerte.

[*Vase.*]

*Brit.* El cuartel de la salud  
Me toca á mí guardar siempre.  
¡O qué brava escaramuza!  
Ya se embisten, ya acometen.  
¡Famoso juego de cañas!  
Ponerme en cobro conviene.

[*Vase.*]

*Tocan al arma, salen peleando DON JUAN y  
DON ENRIQUE con los Moros.*

*Enr.* Á ellos! que ya los Moros  
Vencidos la espalda vuelven.

*Juan.* Llenos de despojos quedan,  
De caballos y de gentes  
Estos campos.

*Enr.* ¿Don Fernando  
Dónde está, que no parece?

*Juan.* Tanto se ha empeñado en ellos,  
Que ya de vista se pierde.

*Enr.* ¡Pues á buscarle, Coutiño!

*Juan.* Siempre á tu lado me tienes. [*Vase.*]

*Salen DON FERNANDO con la espada de Muley,  
y MULEY con adarga sola.*

*Fern.* En la desierta campaña,  
Que tumba comun parece  
De cuerpos muertos, si ya  
No es teatro de la muerte,  
Solo tú, Moro, has quedado,  
Porque rendida tu gente  
Se retiró, y tu caballo,  
Que mares de sangre vierte,  
Envuelto en polvo y espuma,  
Que él mismo levanta y pierde,  
Te dejó para despojo  
De mi brazo altivo y fuerte,  
Entre los sueltos caballos  
De los vencidos ginetes.  
Yo ufano con tal victoria,  
Que me ilustra y desvanece  
Mas, que el ver esta campaña  
Coronada de claveles;  
Pues es tanta la vertida  
Sangre con que se guarnece,  
Que la piedad de los ojos  
Fue tan grande, tan vehemente  
De no ver siempre desdichas,  
De no mirar ruinas siempre,  
Que por el campo buscaban  
Entre lo rojo lo verde.  
En efecto, mi valor,  
Sujetando tus valientes  
Brios, de tantos perdidos

Un suelto caballo prende,  
 Tan monstruo, que siendo hijo  
 Del viento, adopción pretende  
 Del fuego, y entre los dos  
 Lo desdice y lo desmiente  
 El color, pues siendo blanco,  
 Dice el agua: parto es este  
 De mi esfera, sola yo  
 Pude cuajarle de nieve.  
 En fin en lo veloz viento,  
 Rayo en fin en lo eminente,  
 Era por lo blanco cisne,  
 Por lo sangriento era sierpe,  
 Por lo hermoso era soberbio,  
 Por lo atrevido valiente,  
 Por los relinchos lozano,  
 Y por las cernejas fuerte.  
 En la silla y en las ancas  
 Puestos los dos juntamente,  
 Mares de sangre rompimos,  
 Por cuyas ondas crueles  
 Este bajel animado,  
 Hecho proa de la frente,  
 Rompiendo el globo de nácar,  
 Desde el codón al copete,  
 Pareció entre espuma y sangre,  
 Ya que bajel quise hacerle,  
 De cuatro espuelas herido,  
 Que cuatro vientos le mueven.  
 Rindióse al fin, si hubo peso,  
 Que tanto Atlante oprimiese;  
 Si bien él de las desdichas  
 Hasta los brutos lo sienten;  
 O ya fue, que enternecido  
 Entre su instinto dijese:  
 Triste camina el Alarbe,  
 Y el Español parte alegre,  
 ¿Luego yo contra mi patria  
 Soy traidor, y soy alevé?  
 No quiero pasar de aquí; —  
 Y puesto que triste vienes;  
 Tanto, que aunque el corazón  
 Disimula cuanto puede,  
 Por la boca y por los ojos,  
 Volcanes que el pecho enciende,  
 Ardientes suspiros lanza,  
 Y tiernas lágrimas vierte.  
 Admirado mi valor  
 De ver, cada vez que vuelve,  
 Que á un golpe de la fortuna  
 Tanto se postre y sujete  
 Tu valor, pienso que es otra  
 La causa, que te entristece;  
 Porque por la libertad  
 No era justo, ni decente,  
 Que tan tiernamente lllore  
 Quien tan duramente hiere.  
 Y así, si el comunicar  
 Los males alivio ofrece  
 Al sentimiento, entre tanto  
 Que llegamos á mi gente,  
 Mi deseo á tu cuidado,  
 Si tanto favor merece,  
 Con razones le pregunta  
 Comedidas y corteses,  
 Qué sientes? pues ya he creído,  
 Que el venir preso no sientes.  
 Comunicado el dolor  
 Se aplaca, si no se vence,  
 Y yo, que soy el que tuve  
 Mas parte en este accidente  
 De la fortuna, también  
 Quiero ser el que consuele  
 De tus suspiros la causa,

Mul.

Si la causa lo consiente.  
 Valiente eres, Español,  
 Y cortes como valiente;  
 También vences con la lengua,  
 Como con la espada vences.  
 Tuya fue la vida, cuando  
 Con la espada entre mi gente  
 Me venciste; pero ahora,  
 Que con la lengua me prendes,  
 Es tuya el alma; porque  
 Alma y vida se confiesen  
 Tuyas, de ambas eres dueño;  
 Pues ya cruel, ya clemente,  
 Por el trato y por las armas  
 Me has cautivado dos veces.  
 Movido de la piedad  
 De oírme, Español, y verme,  
 Preguntado me has la causa  
 De mis suspiros ardientes;  
 Y aunque confieso, que el mal  
 Repetido y dicho suele  
 Templarse, también confieso,  
 Que quien le repite, quiere  
 Aliviarse; y es mi mal  
 Tan dueño de mis placeres,  
 Que por no hacerles diá gusto,  
 Y que aliviado me deje,  
 No quisiera repetirla;  
 Mas ya es fuerza obedecerte,  
 Y quírotela decir,  
 Por quien soy, y por quien eres.  
 Sobrino del Rey de Fez  
 Soy; mi nombre es Muley Jeque,  
 Familia, que ilustran tantos  
 Bajaez y Belerbeyes.  
 Tan hijo fui de desdichas  
 Desde de mi primer oriente,  
 Que en el umbral de la vida  
 Nací en brazos de la muerte;  
 Una desierta campaña,  
 Que fue sepulcro eminente  
 De Españoles, fue mi cuna;  
 Pues para que lo confieses,  
 En los Gelves nací el año,  
 Que os perdisteis en los Gelves.  
 A servir al Rey mi tío  
 Vine infante. — Pero empiecen  
 Las penas y las desdichas,  
 Cesen las venturas, cesen.  
 Vine á Fez, y una hermosura,  
 A quien he adorado siempre,  
 Junto á mi casa vivía,  
 Porque mas cerca muriese.  
 Desde mis primeros años,  
 Porque mas constante fuese  
 Este amor, mas imposible  
 De acabarse y de romperse,  
 Ambos nos criamos juntos,  
 Y amor en nuestras niñeces  
 No fue rayo, pues hirió  
 En lo humilde, ferno y débil  
 Con mas fuerza, que pudiera  
 En lo augusto, altivo y fuerte;  
 Tanto, que para mostrar  
 Sus fuerzas y sus poderes,  
 Hirió nuestros corazones  
 Con arpones diferentes;  
 Pero como la porfía  
 Del agua en las piedras suele  
 Hacer señal, por la fuerza  
 No, sino cayendo siempre,  
 Así las lágrimas mías,  
 Porfiando eternamente,  
 La piedra del corazón,

Mas que los diamantes fuerte,  
Labraron; y no con fuerza  
De méritos excelentes,  
Pero con mi mucho amor,  
Vino en fin á eternecerse.  
En este estado viví  
Algun tiempo, aunque fue breve,  
Gozando en auroras suaves  
Mil amorosos deleites.  
Ausentéme, por mi mal:  
Harto he dicho en ausentéme;  
Pues en mi ausencia otro amante  
Ha venido á darme muerte;  
Él dichoso, yo infelice,  
Él asistiendo, yo ausente,  
Yo cautivo, y libre él,  
Me contrastará mi suerte,  
Cuando tú me cautivaste;  
Mira si es bien me lamente.

*Fern.* Valiente Moro, y galan,  
Si adoras como refieres,  
Si idolatras como dices,  
Si amas como encareces,  
Si zelas como suspiras,  
Si como rezelas temes,  
Y si como sientes amas,  
Dichosamente padeces.  
No quiero por tu rescate  
Mas precio de que le aceptes.  
Vuélvete, y dile á tu dama,  
Que por su esclavo te ofrece  
Un portugues caballero;  
Y si obligada pretende  
Pagarme el precio por tí,  
Yo te doy lo que me debes;  
Cobra la deuda en amor,  
Y logra tus intereses.  
Ya el caballo, que rendido  
Cayó en el suelo, parece  
Con el ocio y el descanso,  
Que restituido vuelve;  
Y porque sé qué es amor,  
Y qué es tardanza en ausentes,  
No te quiero detener;  
Sube en tu caballo y vete.

*Mul.* Nada mi voz te responde;  
Que á quien liberal ofrece  
Solo aceptar es lisonja;

*Fern.* Dime, Portugues, quién eres?

*Mul.* Un hombre noble, y no mas.  
Bien lo muestras, seas quien fueres.  
Para el bien, y para el mal  
Soy tu esclavo eternamente.

*Fern.* Toma el caballo, que es tarde.

*Mul.* Pues si á tí te lo parece,  
¿Qué hará á quien vino cautivo,  
Y libre á su dama vuelve?

*Fern.* Generosa accion es dar,  
Y mas la vida.

*Mul.* [dentro] ¡Valiente  
Portugues!

*Fern.* Desde el caballo

*Mul.* Habla. — ¿Qué es lo que me quieres?  
[dentro] Espero, que he de pagarte  
Algun dia tantos bienes.

*Fern.* Gozalos tú.

*Mul.* [dentro] Porque al fin,  
Hacer bien nunca se pierde.

Alá te guarde, Español.

*Fern.* Si Alá es Dios, con bien te lleve.

[Suenan dentro cajas y trompetas.]

¿Mas qué trompeta es esta,  
Que el aire turba, y la region molesta?  
Y por estotra parte

Cajas se escuchan: música de Marte  
Son las dos.

*Sale DON ENRIQUE.*

*Enr.* O Fernando!  
Tu persona veloz vengo buscando.

*Fern.* Enrique, qué hay de nuevo?  
*Enr.* Aquellos ecos

Ejércitos de Fez y de Marruécos  
Son; porque Tarudante  
Al Rey de Fez socorre, y arrogante  
El Rey con gente viene;  
En medio cada ejército nos tiene,  
De modo que, cercados,  
Somos los sitiadores y sitiados;  
Si la espalda volvemos  
Al uno, mal del otro nos podemos  
Defender; pues por una y otra parte  
Nos deslumbran relámpagos de Marte.

*Fern.* ¿Qué haremos pues, de confusiones llenos?  
¿Qué? Morir como buenos,  
Con ánimos constantes.

¿No somos dos Maestres, dos Infantes?  
Cuando bastara ser dos Portugueses  
Particulares, para no haber visto  
La cara al miedo: pues Avis y Cristo  
Á voces repitamos,  
Y por la fe muramos,  
Pues á morir venimos.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Mala salida á tierra dispusimos.

*Fern.* Ya no es tiempo de medios,  
Á los brazos apelen los remedios,  
Pues uno y otro ejército nos cierra  
En medio. Avis y Cristo!

*Juan.* Guerra, guerra!  
[Éntranse sacando las espadas; dase la batalla.]

*Sale BRITO.*

*Brit.* Ya nos cogen en medio  
Un ejército y otro, sin remedio:  
¿Qué bellaca palabra!  
La llave eterna de los cielos abra  
Un resquicio siquiera,  
Que de aqueste peligro salga afuera  
Quien aquí se ha venido  
Sin qué, ni para qué; pero fingido  
Muerto estaré un instante,  
Y muerto lo tendré para adelante.  
[Échase en el suelo.]

*Sale un Moro acuchillando á DON ENRIQUE.*

*Mor.* ¿Quién tanto se defiende,  
Siendo mi brazo rayo, que descende  
Desde la cuarta esfera?

[Vase. *Enr.* Pues aunque yo tropiece, caiga y muera  
En cuerpos de Cristianos,  
No desmaya la fuerza de las manos;  
Que ella de quien yo soy mejor avisa.

*Brit.* ¡Cuerpo de Dios con él, y que bien pisa!  
[Pisanlo y éntranse.]

*Salen MULBY y DON JUAN COUTIÑO riendo.*

*Mul.* Ver, Portugues valiente,  
En tí fuerza tan grande, no lo siente  
Mi valor; pues quisiera  
Daros hoy la victoria.

*Juan.* Pena fiera!

Sin tiento y sin aviso,  
Son cuerpos de Cristianos cuantos piso.  
*Brit.* Yo se lo perdonara,  
Á truco, mi señor, que no pisara.

[Vanse los dos.]

*Sale DON FERNANDO retirándose del REY, y de otros Moros.*

*Rey.* Rinde la espada, altivo  
Portugues; que si logro el verte vivo  
En mi poder, prometo  
Ser tu amigo. Quién eres?

*Fern.* Un caballero soy; saber no esperes  
Mas de mí. Dame muerte.

*Sale DON JUAN, y pónese á su lado,*

*Juan.* Primero, gran señor, mi pecho fuerte,  
Que es muro de diamante,  
Tu vida guardará puesto delante.  
¡Ea, Fernando mio,

*Rey.* Muéstrase ahora el heredado brio!  
Si esto escucho, qué espero?  
Suspéndanse las armas; que no quiero  
Hoy mas felice gloria,  
Que este preso me basta por victoria. —  
Si tu prision, ó muerte  
Con tal sentencia decretó la suerte,  
Da la espada, Fernando,  
Al Rey de Fez.

*Sale MULRY.*

*Mul.* ¿Qué es lo que estoy mirando?

*Fern.* Solo á un Rey la rindiera;  
Que desesperacion negarla fuera.

*Sale DON ENRIQUE.*

*Enr.* Preso mi hermano?

*Fern.* Enrique,  
Tu voz mas sentimiento no publique;  
Que en la suerte importuna  
Estos son los sucesos de fortuna.

*Rey.* Enrique, Don Fernando  
Está hoy en mi poder; y aunque mostrando  
La ventaja que tengo,  
Pudiera daros muerte, yo no vengo  
Hoy mas que á defenderme;  
Que vuestra sangre no viniera á hacerme  
Honras tan conocidas,  
Como podrán hacerme vuestras vidas.  
Y para que el rescate  
Con mas puntualidad al Rey se trate,  
Vuelve tú; que Fernando  
En mi poder se quedará, aguardando  
Que vendas á libralle.  
Pero dile á Duarte, que en llevalle  
Será su intento vano,  
Si á Ceuta no me entrega por su mano. —  
Y ahora vuestra Alteza,  
Á quien debo esta honra, esta grandeza,  
A Fez venga conmigo.

*Fern.* Iré á la esfera, cuyos rayos sigo.

*Mul.* Porque yo tenga, cielos! [aparte.  
Mas que sentir entre amistad y zelos.

*Fern.* Enrique, preso quedo,  
Ni al mal, ni á la fortuna tengo miedo.  
Dirásle á nuestro hermano,  
Que haga aqui como Príncipe cristiano  
En la desdicha mia.

*Enr.* ¿Pues quién de sus grandezas desconfía?

*Fern.* Esto te encargo, y digo,  
Que haga como Cristiano.

*Enr.* Yo me obligo  
Á volver como tal.

*Fern.* Dame esos brazos.

*Enr.* Tá eres el preso, y pónesme á mí lazos.

*Fern.* Don Juan, á Dios.

*Juan.* Yo he de quedar contigo;  
De mí no te despidas.

*Fern.* Leal amigo!

*Enr.* O infelice jornada!

*Fern.* Dirásle al Rey..... Mas no le digas nada,  
Si con grande silencio el miedo vano  
Estas lágrimas lleva al Rey mi hermano. [Vase.

*Salen dos Moros, y ven á BRITO como muerto.*

*Mor. 1.* Cristiano muerto es este.

*Mor. 2.* Porque no causen peste,  
Echad al mar los muertos.

*Brit.* En dejándoos los cascós bien abiertos  
A tajos y á reveses; [Acuchillalos.  
Que ainda mortos somos Portugueses.

## JORNADA II.

*Sale FÉNIX.*

*Fen.* Zara! Rosa! Estrella! ¿No  
Hay quien me responda?

*Sale MULEY.*

*Mul.* Si;

Que tú eres sol para mí,  
Y para tí sombra yo,  
Y la sombra al sol siguió.  
El eco dulce escuché  
De tu voz, y apresuré  
Por esta montaña el paso.  
Qué sientes?

*Fen.* Oye, si acaso

Puedo decir lo que fue.  
Lisonjera, libre, ingrata,  
Dulce y suave una fuente  
Hizo apacible corriente  
De cristal y undosa plata;  
Lisonjera se desata,  
Porque hablaba, y no sentia;  
Suave, porque fingia;  
Libre, porque claro hablaba;  
Dulce, porque murmuraba;  
É ingrata, porque corria.  
Aqui cansada llegué,  
Despues de seguir ligera  
En ese monte una fiera,  
En cuya frescura hallé  
Ocio y descanso; porque  
De un montecillo á la espalda,  
De quien corona y guirnalda  
Fueron clavel y jazmin,  
Sobre un catre de carmin  
Hice un foso de esmeralda.  
Apenas en él rendí  
El alma al susurro blando  
De las soledades, cuando  
Ruido en las hojas sentí.  
Atenta me puse, y ví  
Una caduca Africana,  
Espíritu en forma humana,  
Ceño arrugado y esquivo,  
Que era un esqueleto vivo  
De lo que fue sombra vana,  
Cuya rústica fiera,  
Cuyo aspecto esquivo y bronco  
Fue escultura hecha de un tronco,  
Sin pulirse la corteza.  
Con melancolía y tristeza,  
Pasiones siempre infelices,  
Para que te atemorices,  
Una mano me tomé,  
Y entonces ser tronco yo  
Afirmé por las raíces.

Hielo introdujo en mis venas  
 El contacto, horror las voces,  
 Que discurriendo veloces,  
 De mortal veneno llenas,  
 Articuladas apenas,  
 Esto les pude entender :  
 ¡Ay infelice muger!  
 ¡Ay forzosa desventura!  
 ¿Qué en efecto esta hermosura  
 Precio de un muerto ha de ser ?  
 Dijo, y yo tan triste vivo,  
 Que diré mejor que muero;  
 Pues por instantes espero  
 De aquel tronco fugitivo  
 Cumplimiento tan esquivo,  
 De aquel oráculo yerto  
 El presagio y fin tan cierto,  
 Que mi vida ha de tener;  
 ¡Ay de mí, que yo he de ser  
 Precio vil de un hombre muerto!

Mul.

Fácil es de descifrar  
 Ese sueño, esa ilusión,  
 Pues las imágenes son  
 De mi pena singular.  
 A Tarudante has de dar  
 La mano de esposa; pero  
 Yo, que en pensarlo me muero,  
 Estorbaré mi rigor;  
 Que él no ha de gozar tu amor,  
 Si no me mata primero.  
 Perderte yo, podrá ser,  
 Mas no perderte y vivir :  
 Luego si es fuerza el morir  
 Antes que yo llegue á ver,  
 Precio mi vida ha de ser  
 Con que ha de comprarte; (ay cielos!)  
 Y tú en tantos desconuelos  
 Precio de un muerto serás,  
 Pues que morir me verás  
 De amor, de envidia y de celos.

[Vase.]

*Salen tres Cautivos y el Infante Don Fernando.*

Caut.1. Desde aquel jardín te vimos,  
 Donde estamos trabajando,  
 Andar á caza, Fernando,  
 Y todos juntos venimos  
 A arrojarlos á tus pies.

Caut.2. Solamente este consuelo  
 Aquí nos ofrece el cielo.

Caut.3. Piedad como suya es.

Fern. Amigos, dadme los brazos;  
 Y sabe Dios, si con ellos  
 Quisiera de vuestros cuellos  
 Romper los nudos y lazos,  
 Que os aprisionan; que á fe,  
 Que os darian libertad  
 Antes, que á mí; mas pensad,  
 Que favor del cielo fue  
 Esta piadosa sentencia;  
 Él mejorará la suerte;  
 Que á la desdicha mas fuerte  
 Sabe vencer la prudencia.  
 Sufrid con ella el rigor  
 Del tiempo y de la fortuna,  
 Deidad bárbara importuna,  
 Hoy cadáver y ayer flor,  
 No permanece jamas,  
 Y así os mudará de estado.  
 Ay Dios! que al necesitado  
 Darle consejo, no mas,  
 No es prudencia; y en verdad,  
 Que aunque quiera regalaros,  
 No tengo esta vez que daros;

Mis amigos, perdonad.  
 Ya de Portugal espero  
 Socorro, presto vendrá;  
 Vuestra mi hacienda será,  
 Para vosotros la quiero.  
 Si me vienen á sacar  
 Del cautiverio, ya digo,  
 Que todos ireis conmigo.  
 Id con Dios á trabajar,  
 No disgusteis vuestros dueños.

Caut.1. Señor, tu vida y salud  
 Hace vuestra esclavitud  
 Dichosa.

Caut.2. Siglos pequeños  
 Los del Fénix sean, señor,  
 Para que vivas.

[Vase.]

Fern. El alma  
 Queda en lastimosa calma,  
 Viendo que os vais sin favor  
 De mis manos. ¡Quién pudiera  
 Socorrerlos! qué dolor!

Mul. Aquí estoy viendo el amor  
 Con que la desdicha fiera  
 De esos cautivos tratais.

Fern. Duélome de su fortuna,  
 Y en la desdicha importuna,  
 Que á esos cautivos mirais,  
 Aprendo á ser infelice;  
 Y algún día podrá ser,  
 Que los haya menester.

Mul. ¿Eso vuestra Alteza dice?

Fern. Naciendo Infante, he llegado  
 Á ser esclavo; y así  
 Temo venir desde aquí  
 Á mas miserable estado;  
 Que si ya en aqueste vivo,  
 Mucha mas distancia tray  
 De Infante á cautivo, que hay  
 De cautivo á mas cautivo.  
 Un día llama á otro día,  
 Y así llama y encadena  
 Llanto á llanto, y pena á pena.

Mul. No fuera mayor la mia!  
 Que vuestra Alteza mañana,  
 Aunque hoy cautivo está,  
 Á su patria volverá;  
 Pero mi esperanza es vana,  
 Pues no puede alguna vez  
 Mejorarse mi fortuna,  
 Mudable mas que la luna.

Fern. Cortesano soy de Fez,  
 Y nunca de los amores,  
 Que me contaste, te of  
 Novedad.

Mul. Fueron en mí  
 Recatados los favores.  
 El dueño juré encubrir;  
 Pero á la amistad atento,  
 Sin quebrar el juramento,  
 Te lo tengo de decir.  
 Tan solo mi mal ha sido  
 Como solo mi dolor;  
 Porque el Fénix y mi amor  
 Sin semejante han nacido.  
 En ver, oír y callar,  
 Fénix es mi pensamiento;  
 Fénix es mi sufrimiento  
 En temer, sentir y amar;  
 Fénix mi desconfianza  
 En llorar y padecer;  
 En merecerla y temer  
 Aun es Fénix mi esperanza,  
 Fénix mi amor y cuidado;  
 Y pues que es Fénix te digo,

Como amante y como amigo,  
Ya lo he dicho, y lo he callado.  
*Fern.* Cuerdamente declaró  
El dueño amante y cortes:  
Si Fénix su pena es,  
No he de competirla yo;  
Que la mia es comun pena,  
No me doy por entendido,  
Que muchos la han padecido,  
Y vive de enojos llena.

*Sale el REX.*

*Reg.* Por la falda deste monte  
Vengo siguiendo á tu Alteza,  
Porque, antes que el sol se oculte  
Entre corales y perlas,  
Te diviertas en la lucha  
De un tigre, que ahora cercan  
Mis cazadores.

*Fern.* Señor,  
Gustos por puntos inventas  
Para agradarme: si así  
Á tus esclavos festejas,  
No echarán menos la patria.

*Reg.* Cautivos de tales prendas,  
Que honran al dueño, es razon  
Servirlos desta manera.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Sal, gran señor, á la orilla  
Del mar, y verás en ella  
El mas hermoso animal,  
Que añadió naturaleza  
Al artificio; porque  
Una cristiana galera  
Llega al puerto, tan hermosa,  
Aunque toda oscura y negra,  
Que al verla se duda como  
Es alegre su tristeza.  
Las armas de Portugal  
Vienen por remate della;  
Que como tienen cautivo  
Á su Infante, tristes señas  
Visten por su esclavitud;  
Y á darle libertad llegan,  
Diciendo su sentimiento.

*Fern.* Don Juan amigo, no es esa  
De su luto la razon;  
Que si á librarme vinieran,  
En fe de su libertad,  
Fueran alegres las muestras.

*Sale DON ENRIQUE, vestido de luto, con un pliego.*

*Enr.* Dadme, gran señor, los brazos.

*Reg.* Con bien venga vuestra Alteza.

*Fern.* ¡Ay Don Juan, cierta es mi muerte!

*Reg.* ¡Ay Muley, mi dicha es cierta!

*Enr.* Ya que de vuestra salud  
Me informa vuestra presencia,  
Para abrazar á mi hermano  
Me dad, gran señor, licencia.  
Ay Fernando!

[*Abdusane.*]

*Fern.* Enrique mio,  
Qué trage es ese? Mas cesa;  
Harto me han dicho tus ojos,  
Nada me diga tu lengua.  
No llores; que si es decirme  
Que es mi esclavitud eterna,  
Eso es lo que mas deseo;  
Albricias pedir pudieras,  
Y en vez de dolor y luto,  
Vestir galas y hacer fiestas.  
¿Cómo está el Rey mi señor?

Porque como él salud tenga,  
Nada siento. Aun no respondes?  
*Enr.* Si repetidas las penas  
Se sienten dos veces, quiero,  
Que sola una vez las sientas. —  
Tú escúchame, gran señor; [*al Reg.*]  
Que aunque una montaña sea  
Rústico palacio, aquí  
Te pido me des audiencia,  
Á un preso la libertad,  
Y atencion justa á estas nuevas.  
Rota y deshecha la armada,  
Que fue con vana soberbia  
Pesadumbre de las ondas,  
Dejando en África presa  
La persona del Infante,  
Á Lisboa dí la vuelta.  
Desde el punto que Duarte  
Oyó tan trágicas nuevas,  
De una tristeza cubrió  
El corazon, de manera,  
Que pasando á ser letargo  
La melancolia primera,  
Muriendo, desmintió á cuantos  
Dicen, que no matan penas.  
Murió el Rey, que esté en el cielo!  
*Fern.* Ay de mí! ¿Tanto le cuesta  
Mi prision?

*Reg.* De esa desdicha  
Sabe Alá lo que me pesa.  
Prosigue.

*Enr.* En su testamento  
El Rey mi señor ordena,  
Que luego por la persona  
Del Infante se dé á Ceuta.  
Y así yo con los poderes  
De Alfonso, que es quien lo hereda,  
Porque solo este lucero  
Supliera del sol la ausencia,  
Vengo á entregar la ciudad;  
Y pues.....

*Fern.* No prosigas, cesa,  
Cesa, Enrique; porque son  
Palabras indignas esas,  
No de un portugues Infante,  
De un Maestre, que profesa  
De Cristo la religion,  
Pero aun de un hombre lo fueran  
Vil, de un bárbaro sin luz  
De la fe de Cristo eterna.  
Mi hermano, que está en el cielo!  
Si en su testamento deja  
Esa cláusula, no es  
Para que se cumpla y lea,  
Sino para mostrar solo,  
Que mi libertad desea,  
Y esa se busque por otros  
Medios, y otras conveniencias,  
Ó apacibles, ó crueles.  
Porque decir: dése á Ceuta;  
Es decir: hasta eso haced  
Prodigiosas diligencias.  
¿Que un Rey católico y justo,  
Como fuera, como fuera  
Posible entregar á un Moro,  
Una ciudad, que le cuesta  
Su sangre, pues fue el primero,  
Que con sola una rodela  
Y una espada enarboló  
Las quinas en sus almenas?  
Y esto es lo que importa menos.  
¿Una ciudad, que confiesa  
Católicamente á Dios,  
La que ha merecido iglesias

Consagradas á sus cultos  
 Con amor y reverencia,  
 Fuera católica accion,  
 Fuera religion expresa,  
 Fuera cristiana piedad,  
 Fuera hazaña portuguesa,  
 Que los templos soberanos,  
 Atlantes de las esferas,  
 En vez de doradas luces,  
 Adonde el sol reverbera,  
 Vieran otomanas sombras;  
 Y que sus lunas opuestas  
 En la iglesia, estos eclipses  
 Ejecutasen tragedias?  
 ¿Fuera bien, que sus capillas  
 A ser establos vinieran,  
 Sus altares á pesebres?  
 ¿Y cuando aquesto no fuera,  
 Volvieran á ser mezquitas?  
 Aquí enmudece la lengua,  
 Aquí me falta el aliento,  
 Aquí me ahoga la pena;  
 Porque en pensarlo, no mas,  
 El corazon se me quiebra,  
 El cabello se me eriza,  
 Y todo el cuerpo me tiembla.  
 Porque establos y pesebres  
 No fuera la vez primera  
 Que hayan hospedado á Dios;  
 Pero en ser mezquitas, fueran  
 Un epitafio, un padron  
 De nuestra inmortal afrenta,  
 Diciendo: aquí tuvo Dios  
 Posada, y hoy se la niegan  
 Los Cristianos, para darla  
 Al demonio. Aun no se cuenta,  
 (Acá moralmente hablando)  
 Que nadie en casa se atreva  
 De otro á ofenderle: ¿era justo,  
 Que entrara en su casa mesma  
 Á ofender á Dios el vicio,  
 Y que acompañado fuera  
 De nosotros, y nosotros  
 Le guardáramos la puerta,  
 Y para dejarle dentro,  
 Á Dios echásemos fuera?  
 Los Católicos, que habitan  
 Con sus familias y haciendas,  
 Hoy quizá prevaricaran  
 En la fe, por no perderlas.  
 ¿Fuera bien ocasionar  
 Nosotros la contingencia  
 Deste pecado? ¿Los niños,  
 Que tiernos se crian en ella,  
 Fuera bueno que los Moros  
 Los Cristianos indujeran  
 Á sus costumbres y ritos,  
 Para vivir en su secta?  
 ¿En mísero cautiverio  
 Fuera bueno que murieran  
 Hoy tantas vidas, por una,  
 Que no importa que se pierda?  
 Quién soy yo? soy mas que un hombre?  
 Si es número que acrecienta  
 El ser Infante, ya soy  
 Un cautivo; de nobleza  
 No es capaz el que es esclavo;  
 Yo lo soy: luego ya yerra  
 El que Infante me llamare.  
 Si no lo soy, ¿quién ordena,  
 Que la vida de un esclavo  
 En tanto precio se venda?  
 Morir es perder el ser,  
 Yo le perdí en una guerra:

Perdí el ser, luego morí;  
 Morí, luego ya no es cuerda  
 Hazaña, que por un muerto  
 Hoy tantos vivos perezcan.  
 Y así estos vanos poderes,  
 Hoy divididos en piezas,  
 Serán átomos del sol,  
 Serán del fuego centellas.  
 Mas no, yo los comeré  
 Porque aun no quede una letra,  
 Que informe al mundo, que tuvo  
 La lusitana nobleza  
 Este intento. — Rey, yo soy  
 Tu esclavo; dispon, ordena  
 De mi libertad, no quiero,  
 Ni es posible que la tenga.  
 Enrique, vuelve á tu patria;  
 Di, que en África me dejas  
 Enterrado, que mi vida  
 Yo haré que muerte parezca.  
 Cristianos, Fernando es muerto;  
 Moros, un esclavo os queda;  
 Cautivos, un compañero  
 Hoy se añade á vuestras penas;  
 Cielos, un hombre restaura  
 Vuestras divinas iglesias;  
 Mar, un mísero con llanto  
 Vuestras ondas acrecienta;  
 Montes, un triste os habita,  
 Igual ya de vuestras fieras;  
 Viento, un pobre con sus voces  
 Os duplica las esferas;  
 Tierra, un cadáver hoy labra  
 En tus entrañas su huesa:  
 Porque Rey, hermano, Moros,  
 Cristianos, sol, luna, estrellas,  
 Cielo, tierra, mar y viento,  
 Fieras, montes, todos sepan,  
 Que hoy un Príncipe constante  
 Entre desdichas y penas,  
 La fe católica ensalza,  
 La ley de Dios reverencia:  
 Pues cuando no hubiera otra  
 Razon mas, que tener Ceuta  
 Una iglesia consagrada  
 Á la concepcion eterna  
 De la que es Reina y Señora  
 De los cielos y la tierra,  
 Perdiera, vive ella misma,  
 Mil vidas en su defensa.

Rey.

Desagradecido, ingrato  
 Á las glorias y grandezas  
 De mi reino, ¿cómo así  
 Hoy me quitas, hoy me niegas  
 Lo que mas he deseado?  
 ¿Mas si en mi reino gobiernas  
 Mas que en el tuyo, qué mucho  
 Que la esclavitud no sientas?  
 Pero ya que esclavo mío  
 Te nombras y te confiesas,  
 Como á esclavo he de tratarte;  
 Tu hermano y los tuyos vean,  
 Que ya, como vil esclavo,  
 Los pies ahora me besas.  
 Qué desdicha!

Enr.

Qué dolor!

Mul.

Qué desventura!

Enr.

Qué pena!

Juan.

Rey.

Mi esclavo eres.

Fern.

Es verdad,

Y poco en eso te vengas;  
 Que si para una jornada  
 Salíó el hombre de la tierra,  
 Al fin de varios caminos,

[Rompelos.]

Es para volver á ella.  
Mas tengo que agradecerle,  
Que culparte, pues me enseñas  
Atajos para llegar  
Á la posada mas cerca.

*Rey.* Siendo esclavo tú, no puedes  
Tener títulos, ni rentas.  
Hoy Ceuta está en tu poder;  
Si cautivo te confiesas,  
Si me confiesas por dueño,

*Fern.* ¿Por qué no me das á Ceuta?  
Porque es de Dios, y no es mia.

*Rey.* ¿No es precepto de obediencia,  
Obedecer al señor?  
Pues yo te mando con ella,  
Que la entregues.

*Fern.* En lo justo,  
Dice el cielo, que obedezca  
El esclavo á su señor;  
Porque si el señor dijera  
Á su esclavo, que pecara,  
Obligacion no tuviera  
De obedecerle; porque  
Quien peca mandado, peca.

*Rey.* Daréte muerte.

*Fern.* Esa es vida.

*Rey.* Pues para que no lo sea,  
Vive muriendo; que yo  
Rigor tengo.

*Fern.* Y yo paciencia.

*Rey.* Pues no tendrás libertad.

*Fern.* Pues no será tuya Ceuta.

*Rey.* Hola!

*Salen CELIN.*

*Cel.* Señor?

*Rey.* Luego al punto

Aquese cautivo sea  
Igual á todos; al cuello  
Y á los pies le echad cadenas;  
Á mis caballos acuda,  
Y en baño y jardín, y sea  
Abatido como todos;  
No vista ropas de seda,  
Sino sarga humilde y pobre;  
Coma negro pan, y beba  
Agua salobre; en mazmorras  
Húmedas y obscuras duerma;  
Y á criados y á vasallos  
Se extienda aquesta sentencia.  
Llevadlos todos.

*Fern.* Qué llanto!

*Mul.* Qué desdicha!

*Juan.* Qué tristeza!

*Rey.* Veré, bárbaro, veré,  
Si llega á mas tu paciencia,  
Que mi rigor.

*Fern.* Si verás;

Porque esta en mí será eterna.

*Rey.* Enrique, por el seguro  
De mi palabra, que vuelvas  
Á Lisboa te permito;  
El mar africano deja.

Di en tu patria, que su Infante,  
Su Maestre de Avis, queda,  
Curándome los caballos,  
Que á darle libertad vengan.

*Fern.* Si harán! que si yo le dejo  
En su infelice miseria,  
Y me sufre el corazon  
El no acompañarle en ella,  
Es, porque pienso volver  
Con mas poder y mas fuerza,  
Para darle libertad.

*Rey.* Muy bien harás, como puedas.

*Mul.* Ya ha llegado la ocasion [*aparte*.  
De que mi lealtad se vea;  
La vida debo á Fernando,  
Yo le pagaré la deuda.

[*Vanse.*

*Salen CELIN y DON FERNANDO de cautivo y con cadenas.*

*Cel.* El Rey manda, que asistas  
En aqueste jardín, y no resistas  
Su ley á tu obediencia.

[*Vase.*

*Fern.* Mayor, que su rigor, es mi paciencia.

*Salen los Cautivos, y uno canta mientras los otros caban en un jardín.*

*Caut.1.* [*canta*] Á la conquista de Tanger,  
Contra el tirano de Fez,  
Al Infante Don Fernando  
Envió su hermano el Rey.

*Fern.* ¿Qué un instante mi historia  
No deje de cansar á la memoria!  
Triste estoy, y turbado.

*Caut.2.* ¿Cautivo, cómo estais tan descuidado?  
No lloreis, consolaos; que ya el Maestre  
Dijo, que volveremos  
Presto á la patria, y libertad tendremos,  
Ninguno ha de quedar en este suelo.

*Fern.* ¿Qué presto perderéis ese consuelo! [*aparte*.

*Caut.2.* Consolad los rigores,  
Y ayudadme á regar aquestas flores;  
Tomad los cubos, y agua me id trayendo  
De aquel estanque.

*Fern.* Obedecer pretendo.

Buen cargo me habeis dado,  
Pues agua me pedis; que mi cuidado,  
Sembrando penas, cultivando enojos,  
Llenará en la corriente de mis ojos. [*Vase.*

*Caut.2.* Á este baño han echado  
Mas cautivos.

*Salen DON JUAN y otro Cautivo.*

*Juan.* Miremos con cuidado,  
Si estos jardines fueron  
Donde vino, ó si ataso estos le vieron;  
Porque en su compañía  
Menos el llanto y el dolor seria,  
Y mayor el consuelo. —  
Dígame, amigo, que te guarde el cielo,  
¿Si viste cultivando  
Este jardín al Maestre Don Fernando?

*Caut.2.* No, amigo, no le he visto.

*Juan.* Mal el dolor y lágrimas resisto.

*Caut.3.* Digo, que el baño abrieron,  
Y que nuevos cautivos él vinieron.

*Salen DON FERNANDO con dos cubos de agua.*

[*Llévenle.* *Fern.* Mortales, no os espante  
Ver un Maestre de Avis, ver un Infante  
En tan misera afrenta;  
Que el tiempo estas miserias representa.

*Juan.* ¿Pues señor, vuestra Alteza  
En tan misero estado? De tristeza  
Rompa el dolor el pecho.

*Fern.* ¡Válgate Dios, qué gran pesar me has hecho,  
Don Juan, en descubrirme!  
Que quisiera ocultarme y encubrirme  
Entre mi misma gente,  
Sirviendo pobre y miserablemente.

*Caut.1.* Señor, que perdoneis humilde os ruego  
Haber andado yo tan loco y ciego.

*Caut.2.* Danos, señor, tus pies.  
*Fern.* Alzad, amigo,



No hagais tal ceremonia ya conmigo.

Juan. Vuestra Alteza.....

Fern. ¿Qué Alteza  
Ha de tener quien vive en tal baja? ¿  
Ved, que yo humilde vivo,  
Y soy entre vosotros un cautivo;  
Ninguno ya me trate,  
Sino como á su igual.

Juan. ¿Qué no desate  
Un rayo el cielo, para darme muerte!

Fern. Don Juan, no ha de quejarse desa suerte  
Un noble. ¿Quién del cielo desconfía?  
La prudencia, el valor, la bizarria  
Se ha de mostrar ahora.

*Sale ZARA con un azafate.*

Zar. Al jardin sale Fénix mi señora,  
Y manda, que matices y colores  
Borden este azafate de sus flores.

Fern. Yo llevarsele espero,  
Que en cuanto sea servir seré el primero.

Caut. 1. Ea, vamos á cogellas.

Zar. Aquí os aguardo, mientras vais por ellas

Fern. No me hagais cortesías,  
Iguales vuestras penas y las mias  
Son; y pues nuestra suerte,  
Si hoy no, mañana ha de igualar la muerte,  
No será accion liviana.  
No dejar hoy que hacer para mañana.

[*Vase el Infante y todos haciéndole cortesías, y quédase Zara.*]

*Salen FÉNIX y ROSA.*

Fen. ¿Mandaste, que me trajesen  
Las flores?

Zar. Ya lo mandé.

Fen. Sus colores deseé,  
Para que me divitiesen.

Ros. ¿Que tales, señora, fuesen,  
Creyendo tus fantasías,  
Tus graves melancolías!

Zar. ¿Qué te obligó á estar así?

Fen. No fue sueño lo que ví,  
Que fueron desdichas mias.  
Cuando sueña un desdichado,  
Que es dueño de algun tesoro,  
Ni dudo, Zara, ni ignoro,  
Que entonces es bien soñado;  
Mas si á soñar ha llegado  
En fortuna tan incierta,  
Que desdicha le conierta,  
Y aquello sus ojos ven,  
Pues soñando el mal y el bien,  
Halla el mal, cuando despierta.  
Piedad no espero, (ay de mí!)  
Porque mi mal será cierto.

Zar. ¿Y qué dejas para el muerto,  
Si tú lo sientes así?

Fen. Ya mis desdichas cref:  
Precio de un muerto! ¿Quién vió  
Tal pena? No hay gusto, no,  
A una infelice muger:  
¿Que al fin de un muerto he de ser?  
¿Quién será este muerto?

*Sale DON FERNANDO con las flores.*

Fern. Yo.

Fen. Ay cielos! qué es lo que veo?

Fern. Qué te admira?

Fen. De una suerte

Me admira el oírte y verte.

Fern. No lo jures, bien lo creo.

Yo pues, Fénix, que deseo  
Servirte humilde, traia

Flores, de la suerte mia  
Geroglíficos, señora,  
Pues nacieron con la aurora,  
Y murieron con el día.

Fen. A la maravilla dió  
Ese nombre al descubrilla.

Fern. ¿Qué flor, di, no es maravilla,  
Cuando te la sirvo yo?

Fen. Es verdad. Di, ¿quién causó  
Esta novedad?

Fern. Mi suerte.

Fen. Tan rigurosa es?

Fern. Tan fuerte.

Fen. Pena das.

Fern. Pues no te asombre.

Fen. Por qué?

Fern. Porque nace el hombre

Sujeto á fortuna y muerte.

Fen. No eres Fernando?

Fern. Sí soy.

Fen. Quién te puso así?

Fern. La ley

De esclavo.

Fen. Quién la hizo?

Fern. El Rey.

Fen. Por qué?

Fern. Porque suyo soy.

Fen. ¿Pues no te ha estimado hoy?

Fern. Y tambien me ha aborrecido.

Fen. ¿Un día posible ha sido

A desunir dos estrellas?

Fern. Para presumir por ellas

Las flores habrán venido.

Estas, que fueron pompa y alegría,  
Despertando al albor de la mañana,  
Á la tarde serán lástima vana,  
Durmiendo en brazos de la noche fria.  
Este matiz, que al cielo desafia,  
Iris listado de oro, nieve y grana,  
Será escarmiento de la vida humana,  
Tanto se emprende en término de un día  
Á florecer las rosas madrugaron,  
Y para envejecerse florecieron,  
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.  
Tales los hombres sus fortunas vieron,  
En un día nacieron y espiraron;  
Que pasados los siglos, horas fueron.

Fen. Horror y miedo me has dado,  
Ni oírte, ni verte quiero;  
Sé el desdichado primero  
De quien huye un desdichado.

Fern. Y las flores?

Fen. Si has hallado

Geroglíficos en ellas,  
Deshacellas y rompellas  
Solo sabrán mis rigores.

Fern. ¿Qué culpa tienen las flores?

Fen. Parecerse á las estrellas.

Fern. Ya no las quieres?

Fen. Ninguna

Estimo en su roscicler.

Fern. Cómo?

Fen. Nace la muger  
Sujeta á muerte y fortuna;  
Y en esta estrella importuna  
Tasada mi vida ví.

Fern. Flores con estrellas?

Fen. Sí.

Fern. Aunque sus rigores lloro,  
Esa propiedad ignoro.

Fen. Escucha, sabráslo.

Fern. Di.

*Fern.* Esos rasgos de luz, esas centellas,  
Que cobran con amagos superiores  
Alimentos del sol en resplandores,  
Aquello viven, que se duelen dellas,  
Flores nocturnas son, aunque tan bellas,  
Efímeras padecen sus ardores;  
Pues ai un día es el siglo de las flores,  
Una noche es la edad de las estrellas.  
De esa pues primavera fugitiva  
Ya nuestro mal, ya nuestro bien se infiere,  
Registro es nuestro, ó muera el sol, ó viva.  
¿Qué duracion habrá, que el hombre espere?  
¿Ó qué mudanza habrá, que no reciba  
De astro, que cada noche nace y muere? [*Parte.*]

*Sale MULEY.*

*Mul.* ¿A que se ausentase Fénix  
En esta parte esperé;  
Que el águila mas amante  
Huye de la luz tal vez.  
Estamos solos?  
*Fern.* Sí.  
*Mul.* Escucha.  
*Fern.* ¿Qué quieres, noble Muley?  
*Mul.* Que sepas, que hay en el pecho  
De un Moro lealtad y fe.  
No sé por donde empezar  
A declararme, ni sé  
Si diga cuanto he sentido  
Este inconstante desden  
Del tiempo, este estrago injusto  
De la suerte, este cruel  
Ejemplo del mundo, y este  
De la fortuna vaiven.  
Pero á riesgo estoy, si aqui  
Hablar contigo me ven;  
Que tratarte sin respeto,  
Es ya decreto del Rey.  
Y asi, á mi dolor dejando  
La voz, que él podrá mas bien  
Explicarse, como esclavo  
Vengo á arrojarme á esos pies;  
Yo lo soy tuyo, y asi  
No vengo, Infante, á ofrecer  
Mi favor, sino á pagar  
Deuda, que un tiempo cobré.  
La vida, que tú me diste,  
Vengo á darte; que hacer bien  
Es tesoro, que se guarda  
Para cuando es menester.  
Y porque el temor me tiene  
Con grillos de miedo al pie,  
Y está mi pecho y mi cuello  
Entre el cuchillo y cordel,  
Quiero, acortando discursos,  
Declararme de una vez:  
Y asi digo, que esta noche  
Tendré en el mar un bajel  
Prevenido; en las troneras  
De las mazmorras pondré  
Instrumentos, que desarmen  
Las prisiones que teneis.  
Luego por parte de afuera  
Los candados romperé:  
Tú con todos los cautivos,  
Que Fez encierra hoy, en él  
Vuelve á tu patria, seguro  
De que yo lo quedo en Fez;  
Pues es fácil el decir,  
Que ellos pudieron romper  
La prision; y asi los dos  
Habremos librado bien,  
Yo el honor, y tú la vida;

Pues es cierto, que á saber  
El Rey mi intento, me diera  
Por traidor con justa ley,  
Que no sintiera el morir.  
Y porque son menester  
Para grangear voluntades  
Dineros, aquí se ve  
A estas joyas reducido  
Innumerable interes.  
Este es, Fernando, el rescate  
De mi prision, esta es  
La obligacion, que te tengo;  
Que un esclavo noble y fiel  
Tan inmenso bien habia  
De pagar alguna vez.

*Fern.* Agradecerte quisiera  
La libertad; pero el Rey  
Sale al jardin.

*Mul.* ¿Hate visto  
Conmigo?

*Fern.* No.  
*Mul.* Pues no des

Que sospechar.  
*Fern.* Destos ramos  
Haré rústico cancel,  
Que me encubra, mientras pasa. [*Escóndese.*]

*Sale el REY.*

*Rey.* ¿Con tal secreto Muley [*aparte.*  
Y Fernando? ¿y irse el uno  
En el punto que me ve,  
Y disimular el otro?  
Algo hay aqui que temer.  
Sea cierto, ó no sea cierto,  
Mi temor procurará  
Asegurar. — Mucho estimo.....  
*Mul.* Gran señor, dame tus pies.  
*Rey.* Hallarte aqui.

*Mul.* ¿Qué me mandas?  
*Rey.* Mucho he sentido el no ver  
Á Ceuta por mia.

*Mul.* Conquista,  
Coronado de laurel,  
Sus muros; que á tu valor  
Mal se podrá defender.  
*Rey.* Con mas doméstica guerra  
Se ha de rendir á mis pies.  
*Mul.* De qué suerte?

*Rey.* Desta suerte:  
Con abatir y poner  
Á Fernando en tal estado,  
Que él mismo á Ceuta me dé.  
Sabrás pues, Muley amigo,  
Que yo he llegado á temer,  
Que del Maestre la persona  
No está muy segura en Fez.  
Los cautivos, que en estado  
Tan abatido le ven,  
Se lastiman, y rezelo,  
Que se amotinen por él.  
Fuera desto, siempre ha sido  
Poderoso el interes,  
Que las guardas con el oro  
Son fáciles de romper.

*Mul.* Yo quiero apoyar ahora, [*aparte.*  
Que todo esto puede ser,  
Porque de mí no se tenga  
Sospecha. — Tú temes bien,  
Fuerza es que quieran librarle.

*Rey.* Pues solo un remedio hallé,  
Porque ninguno se atreva  
Á atropellar mi poder.

*Mul.* Y es, señor?

**Rey.** Muley, que tú  
Le guardes, y á cargo esté  
Tuyo; á tí no ha de torcerse  
Ni el temor, ni el interes.  
Alcaide eres del Infante,  
Procura el guardarle bien;  
Porque en cualquiera ocasion  
Tú me has de dar cuenta dél.  
**Mul.** Sin duda alguna, que oyó  
Nuestros conciertos el Rey.  
Válgame Alá!

*Sale FERNANDO.*

**Fern.** Qué te aflige?  
**Mul.** Has escuchado?  
**Fern.** Muy bien.  
**Mul.** ¿Pues para qué me preguntas  
Que me aflige, si me ves  
En tan ciega confusion,  
Y entre mi amigo y el Rey  
El amistad y el honor  
Hoy en batalla se ven?  
Si soy contigo leal,  
He de ser traidor con él;  
Ingrato seré contigo,  
Si con él me juzgo fiel.  
Qué he de hacer? Valedme cielos!  
Pues al mismo que llegué  
A rendir la libertad,  
Me entrega, para que esté  
Seguro en mi confianza.  
¿Qué he de hacer, si ha echado el Rey  
Llave maestra al secreto?  
Mas para acertarlo bien,  
Te pido, que me aconsejes;  
Dime tú, qué debo hacer?  
**Fern.** Muley, amor y amistad  
En grado inferior se ven  
Con la lealtad y el honor;  
Nadie iguala con el Rey,  
Él solo es igual consigo;  
Y así mi consejo es,  
Que á él le sirvas, y me faltes.  
Tu amigo soy; y porque  
Esté seguro tu honor,  
Yo me guardaré tambien,  
Y aunque otro llegue á ofrecirme  
Libertad, no aceptaré  
La vida, porque tu honor  
Conmigo seguro esté.  
**Mul.** Fernando, no me aconsejas  
Tan leal, como cortes.  
Sé que te debo la vida,  
Y que pagártela es bien;  
Y así lo que está tratado  
Esta noche dispondré.  
Librate tú, que mi vida  
Se quedará á padecer  
Tu muerte; librate tú,  
Que nada temo despues.  
**Fern.** ¿Y será justo, que yo  
Sea tirano y cruel  
Con quien conmigo es piadoso,  
Y mate al honor cruel,  
Que á mí me está dando vida?  
No; y así te quiero hacer  
Juez de mi causa y mi vida;  
Aconsejame tambien:  
¿Tomaré la libertad  
De quien queda á padecer  
Por mí? ¿dejaré que sea  
Uno con su honor cruel,  
Por ser liberal conmigo?

**Mul.** Qué me aconsejas?  
No sé;  
Que no me atrevo á deci  
Sí, ni no: el no, porque  
Me pesará que lo diga;  
Y el sí, porque echo de ver,  
Si voy á decir que sí,  
Que no te aconsejo bien.  
**Fern.** Sí aconsejas; porque yo  
Por mi Dios y por mi ley  
Seré un Principe constante  
En la esclavitud de Fez.

[*Vase.*

### JORNADA III.

*Salen MULEY y el REY.*

**Mul.** Ya que socorrer no espero, [*aparte.*  
Por tantas guardas del Rey,  
A Don Fernando, hacer quiero  
Sus ausencias; que esta es ley  
De un amigo verdadero. —  
Señor, pues yo te serví  
En tierra y mar, como sabes,  
Si en tu gracia merecí  
Lugar en penas tan graves,  
Atento me escucha.  
**Rey.** Di.  
**Mul.** Fernando.....  
**Rey.** No digas mas.  
**Mul.** ¿Posible es que no me oirás?  
**Rey.** No; que, en diciendo Fernando,  
Ya me ofendes.  
**Mul.** Cómo, ó cuándo?  
**Rey.** Como ocasion no me das  
De hacer lo que me pidieres,  
Cuando me ruegas por él.  
**Mul.** ¿Si soy su guarda, no quieres,  
Señor, que dé cuenta dél?  
**Rey.** Di; pero piedad no esperes.  
**Mul.** Fernando, cuya importuna  
Suerte, sin piedad alguna  
Vive, á pesar de la fama,  
Tanto, que el mundo le llama  
El monstruo de la fortuna,  
Examinando el rigor,  
Mejor dijera el poder  
De tu corona, señor,  
Hoy á tan mísero ser  
Le ha traído su valor,  
Que en un lugar arrojado,  
Tan humilde y desdichado,  
Que es indigno de tu oído,  
Enfermo, pobre y tullido,  
Piedad pide al que ha pasado;  
Porque como le mandaste,  
Que en la mazmorra durmiese,  
Que en los baños trabajase,  
Que tus caballos curase,  
Y nadie á comer le diese,  
A tal extremo llegó,  
Como era su natural  
Tan flaco, que se tulló;  
Y así la fuerza del mal  
Brio y magestad rindió.  
Pasando la noche fria  
En una mazmorra dura,  
Constante en su fe porfia;  
Y al salir la lumbre pura  
Del sol, que es padre del día,  
Los cautivos (pena fiera!)

En una misera estera  
 Le ponen en tal lugar,  
 Que es, dirélo? un muladar;  
 Porque es su olor de manera,  
 Que nadie puede sufrille  
 Junto á su casa; y así,  
 Todos dan en despedille,  
 Y ha venido á estar allí  
 Sin hablalle y sin oille,  
 Ni compadecerse dél.  
 Solo un criado y un fiel  
 Caballero en pena extraña  
 Le consuela y acompaña.  
 Estos dos parten con él  
 Su porcion, tan sin provecho,  
 Que para uno solo es poca,  
 Pues cuando los labios toca,  
 Se suele pasar al pecho,  
 Sin que lo sepa la boca;  
 Y aun á estos dos los castiga  
 Tu gente, por la piedad,  
 Que al dueño á servir obliga;  
 Mas no hay rigor, ni crueldad,  
 Por mas que ya los persiga,  
 Que dél los pueda apartar;  
 Mientras uno va á buscar  
 De comer, el otro queda  
 Con quien consolarse pueda  
 De su desdicha y pesar.  
 Acaba ya rigor tanto,  
 Ten del Príncipe, señor,  
 Puesto en tan fiero quebranto,  
 Ya que no piedad, horror,  
 Asombro, ya que no llanto.

Rey. Bien está, Muley.

## Sale FÉNIX.

Fca. Señor,  
 Si ha merecido en tu amor  
 Gracia alguna mi humildad,  
 Hoy á vuestra Magestad  
 Vengo á pedir un favor.

Rey. ¿Qué podré negarte á tí?

Fca. Fernando el Maestre.....

Rey. Está bien;

Fca. Ya no hay que pasar de ahí.  
 Horror da á cuantos le ven  
 En tal estado; de tí  
 Solo merecer quisiera.....

Rey. ¡Detente, Fénix, espera!  
 ¿Quién á Fernando le obliga  
 Para que su muerte siga,  
 Para que infelice muera?  
 Si por ser cruel y fiel  
 Á su fe sufre castigo  
 Tan dilatado y cruel,  
 Él es el cruel consigo;  
 Que yo no lo soy con él.  
 ¿No está en su mano salir  
 De su miseria, y vivir?  
 Pues eso en su mano está,  
 Entregue á Ceuta, y saldrá  
 De padecer y sentir  
 Tantas penas y rigores.

## Sale CELIN.

Cel. Licencia aguardan que des,  
 Señor, dos Embajadores;  
 De Tarudante uno es,  
 Y el otro del portugues  
 Alfonso.

Fca. Ay penas mayores! [aparte.

Sin duda, que por mí envia  
 Tarudante.

Mul. Hoy perdí, cielos, [aparte.  
 La esperanza que tenia;  
 Mátenme amistad y celos,  
 Todo lo perdí en un día.

Rey. Entren pues. — En este estrado  
 Conmigo te asienta, Fénix. [sentense.

Salen ALFONSO y TARUDANTE, cada uno por su parte.

Tar. Generoso Rey de Fez,.....  
 Alf. Rey de Fez altivo y fuerte,.....  
 Tar. Cuya fama.....  
 Alf. Cuya vida.....  
 Tar. Nunca muera,.....  
 Alf. Viva siempre,.....  
 Tar. Y tú de aquel sol aurora,..... [á Fénix.  
 Alf. Tú de aquel ocaso oriente,.....  
 Tar. Á pesar de siglos dures;.....  
 Alf. Á pesar de tiempos reines;.....  
 Tar. Porque tengas.....  
 Alf. Porque goces.....  
 Tar. Felicidades,.....  
 Alf. Laureles,.....  
 Tar. Altas dichas,.....  
 Alf. Triunfos grandes,.....  
 Tar. Pocos males.  
 Alf. Muchos bienes.  
 Tar. ¿Cómo, mientras hablo yo,  
 Tú, Cristiano, á hablar te atreves?  
 Alf. Porque nadie habla primero,  
 Que yo, donde yo estuviere.  
 Tar. Á mí, por ser de nacion  
 Alarbe, el lugar me deben  
 Primero; que los extraños,  
 Donde hay propios, no prefieren.  
 Alf. Donde saben cortesía,  
 Sí hacen, pues vemos siempre,  
 Que dan en cualquiera parte  
 El mejor lugar al huésped.  
 Tar. Cuando esa razon lo fuera,  
 Aun no pudiera vencerme;  
 Porque el primero lugar  
 Solo se le debe al huésped.  
 Rey. Ya basta, y los dos ahora  
 En mis estrados se sienten.  
 Hable el Portugues, que en fin  
 Por de otra ley se le debe  
 Mas honor.

Tar. Corrido estoy.  
 Alf. Ahora yo seré breve:  
 Alfonso, de Portugal  
 Rey famoso, á quien celebre  
 La fama en lenguas de bronce  
 Á pesar de envidia y muerte,  
 Salud te envia, y te ruega,  
 Que pues libertad no quiere  
 Fernando, como su vida  
 La ciudad de Ceuta cueste,  
 Que reduzcas su valor  
 Hoy á cuantos intereses  
 El mas avaro codicie,  
 El mas liberal desprecie;  
 Y que dará en plata y oro  
 Tanto precio como pueden  
 Valer dos ciudades. Esto  
 Te pide amigablemente;  
 Pero si no se le entrega,  
 Que ha de librarle promete  
 Por armas, á cuyo efecto  
 Ya sobre la espalda leve  
 Del mar ciudades fabrica

De mil armados bajeles;  
Y jura, que á sangre y fuego  
Ha de librarle y vencerte,  
Dejando aquesta campaña  
Llena de sangre, de suerte,  
Que cuando el sol se levante,  
Halle los matices verdes  
Esmeraldas, y los pierda  
Rubies, cuando se acueste.

*Tar.* Aunque como Embajador  
No me toca responderte,  
En cuanto toca á mi Rey,  
Puedo, Cristiano, atreverme;  
Porque ya es suyo este agravio,  
Como hijo, que obedece  
Al Rey mi señor: y así  
Decir de su parte puedes  
Á Don Alfonso, que venga,  
Porque en término mas breve,  
Que hay de la noche á la aurora,  
Vea en púrpura caliente  
Agonizar estos campos,  
Tanto, que los cielos piensen,  
Que se olvidaron de hacer  
Otras flores, que claveles.

*Alf.* Si fueras, Moro, mi igual,  
Pudiera ser que se viese  
Reducida esta victoria  
Á dos jóvenes valientes;  
Mas dile á tu Rey, que salga,  
Si ganar fama pretende,  
Que yo haré que salga el mio.

*Tar.* Casi has dicho que lo eres,  
Y siendo así, Tarudante  
Sabrá tambien responderte.

*Alf.* Pues en campaña te espero.  
*Tar.* Yo haré que poco me esperes.  
Porque soy rayo.

*Alf.* Yo viento.

*Tar.* Volcan soy, que llamas vierte.

*Alf.* Hidra soy, que fuego arroja.

*Tar.* Yo soy furia.

*Alf.* Yo soy muerte.

*Tar.* ¿Que no te espantes de oirme?

*Alf.* ¿Que no te mueras de verme?

*Rey.* Señores, vuestras Altezas,  
Ya que los enojos pueden  
Correr al sol las cortinas  
Que le embozan y oscurecen,  
Adviertan, que en tierra mia  
Campo aplazarse no puede  
Sin mí; y así yo le niego  
Para que tiempo me quede  
De serviros.

*Alf.* No recibo  
Yo hospedage, ni mercedes  
De quien recibo pesares.  
Por Fernáudo vengo, el verle  
Me obligó á llegar á Fez  
Disfrazado desta suerte:  
Antes de entrar en tu corte,  
Supe, que á esta quinta alegre  
Asistias; y así vine  
Á hablarte, porque fin diese  
La esperanza que me trajo;  
Y pues tan mal me sucede,  
Advierte, señor, que solo  
La respuesta me detiene.

*Rey.* La respuesta, Rey Alfonso,  
Será compendiosa y breve:  
Que si no me das á Ceuta,  
No hayas miedo que le lleves.

*Alf.* Pues ya he venido por él,  
Y he de llevarle, prevente

Para la guerra que aplazo. —  
Embajador, ó quien eres,  
Veámonos en la campaña.  
¡Hoy toda el África tiemble!

[Fase.

*Tar.* Ya que no pude lograr  
La fineza, hermosa Fénix,  
De serviros como esclavo,  
Logre al menos la de verme  
Á vuestros pies. Dad la mano  
Á quien un alma os ofrece.

*Fen.* Vuestra Alteza, gran señor,  
Finezas y honras no aumente  
Á quien le estima, pues sabe  
Lo que á sí mismo se debe.

*Mul.* ¿Qué espera quien esto llega [aparte.  
Á ver, y no se da muerte?

*Rey.* Ya que vuestra Alteza vino  
Á Fez impensadamente,  
Perdone del hospedage  
La cortedad.

*Tar.* No consiente  
Mi ausencia mas dilacion,  
Que la de un plazo muy breve;  
Y supuesto que venia  
Mi Embajador con poderes,  
Para llevar á mi esposa,  
Como tú dispuesto tienes,  
No, por haberlo yo sido,  
Mi fineza desmerece  
La brevedad de la dicha.

*Rey.* En todo, señor, me vences;  
Y así por pagar la deuda,  
Como porque se previenen  
Tantas guerras, es razon  
Que desocupado quede  
Destos cuidados: y así  
Volvete luego conviene,  
Antes que ocupen el paso  
Las amenazas huestes  
De Portugal.

*Tar.* Poco importa,  
Porque yo vengo con gente  
Y ejército numeroso,  
Tal, que esos campos parecen  
Mas ciudades, que desiertos,  
Y volveré brevemente  
Con ella á ser tu soldado.

*Rey.* Pues luego es bien que se apreste  
La jornada; pero en Fez  
Será bien, Fénix, que entres  
Á alegrar á esa ciudad. —  
Muley!

*Mul.* Gran señor?

*Rey.* Prevente,  
Que con la gente de guerra  
Has de ir sirviendo á Fénix,  
Hasta que quede segura,  
Y con su esposo la dejes.

[Fase.

*Mul.* Esto solo me faltaba, [aparte.  
Para que, estando yo ausente,  
Aun le falte mi socorro  
Á Fernando, y no le quede  
Esta pequeña esperanza.

[Fase.

Sacan DON JUAN, BRITO y otros Cautivos al  
Infante DON FERNANDO, y le sientan en  
una estera.

*Fern.* Ponedme en aquesta parte,  
Para que goce mejor  
La luz, que el cielo reparte. —  
¡O inmenso, o dulce Señor,  
Qué de gracias debo dartel

Cuando como yo se via  
Job, el día maldecía,  
Mas era por el pecado  
En que habia sido engendrado;  
Pero yo bendigo el día,  
Por la gracia que nos da  
Dios en él: pues claro está,  
Que cada hermoso arrebol,  
Y cada rayo del sol,  
Lengua de fuego será,  
Con que le alabo y bendigo.

*Brit.* ¿Estás bien, señor, así?

*Fern.* Mejor que merezco, amigo. —  
¡Qué de piedades aquí,  
O Señor, usais conmigo!  
Cuando acaban de sacarme  
De un calabozo, me dais  
Un sol para calentarme:  
Liberal, Señor, estais.

*Caut.1.* Sabe el cielo, si quedarme  
Y acompañaros quisiera;  
Mas ya veis, que nos espera  
El trabajo.

*Fern.* Hijos, á Dios.

*Caut.2.* Qué pesar!

*Caut.3.* Qué ansia tan fiera!

*Fern.* ¿Quedais conmigo los dos?

*Juan.* Yo tambien te he de dejar.

*Fern.* ¿Qué haré yo sin tu favor?

*Juan.* Presto volveré, señor,  
Que solo voy á buscar  
Algo que comas; porque  
Despues que Muley se fue  
De Fez, nos falta en el suelo  
Todo el humano consuelo;  
Pero con todo eso iré  
Á procurarle, si bien  
Imposibles solicito;  
Porque ya cuantos me ven,  
Por no ir contra el edicto,  
Que manda, que no te den  
Ni agua tampoco, ni á mí  
Me venden nada, señor,  
Por ver que te asisto á tí:  
Que á tanto llega el rigor  
De la suerte; pero aquí  
Gente viene.

*Fern.* ¡O si pudiera  
Mi voz mover á piedad  
Á alguno, porque siquiera  
Un instante mas viviera  
Padeciendo!

*Salen el REY, TARUDANTE, FÉNIX y CELIN.*

*Cel.* Gran señor,

Por una calle has venido,  
Que es fuerza que visto seas  
Del Infante, y advertido.

*Rey.* Acompañarte he querido, [*á Tarudante.*  
Porque mi grandeza veas.

*Ter.* Siempre mis honras desear.

*Fern.* Dadle de limosna hoy  
Á este pobre algun sustento;  
Mirad que hombre humano soy,  
Y que afligido y hambriento,  
Muriendo de hambre estoy.  
¡Hombres, doleos de mí!  
Que una fiera de otra fiera  
Se compadece.

*Brit.* Ya aquí  
No hay pedir de esa manera.

*Fern.* Cómo he de decir?

*Brit.* Así:

Moros, tened compasion,  
Y algo que este pobre coma  
Le dad en esta ocasion,  
Por el santo zancarron  
Del gran Profeta Mahoma.  
*Rey.* Que tenga fe en este estado  
Tan misero y desdichado,  
Mas me ofende, mas me infama. —  
Maestre! Infante!

*Brit.* El Rey llama.

*Fern.* Á mí? Brito, haste engañado,  
Ni Infante, ni Maestre soy,  
El cadáver suyo sí;  
Y pues ya en la tierra estoy,  
Aunque Infante y Maestre fui,  
No es ese mi nombre hoy.

*Rey.* Pues no eres Maestre, ni Infante,  
Respóndeme por Fernando.

*Fern.* Ahora, aunque me levante  
De la tierra, iré arrastrando  
Á besar tu pie.

*Rey.* Constante  
Te muestras á mi pesar;  
¿Es humildad ó valor  
Esta obediencia?

*Fern.* Es mostrar,

Cuanto debe respetar  
El esclavo á su señor.  
Y pues que tu esclavo soy,  
Y estoy en presencia tuya  
Esta vez, tengo de hablarte;  
Mi Rey y señor, escucha:  
Rey te llamé, y aunque seas  
De otra ley, es tan augusta  
De los Reyes la deidad,  
Tan fuerte, y tan absoluta,  
Que engendra ánimo piadoso;  
Y así es forzoso que acudas  
Á la sangre generosa  
Con piedad y con cordura;  
Que aun entre brutos y fieras  
Este nombre es de tan suma  
Autoridad, que la ley  
De naturaleza ajusta  
Obediencias; y así leemos  
En repúblicas incultas  
Al leon rey de las fieras;  
Que cuando la frente arruga,  
De guedejas se corona,  
Es piadoso, pues que nunca  
Hizo presa en el rendido.  
En las saladas espumas  
Del mar el delfin, que es rey  
De los peces, le dibujan  
Escamas de plata y oro  
Sobre la espalda cerulea  
Coronas, y ya se vió  
De una tormenta importuna  
Sacar los hombres á tierra,  
Porque el mar no los consuma.  
El águila caudalosa,  
Á quien copete de plumas  
Riza el viento en sus esferas,  
De cuantas aves saludan  
Al sol, es emperatriz,  
Y con piedad noble y justa,  
Porque brindado no beba  
El hombre entre plata pura  
La muerte, que en los cristales  
Mezcló la ponzoña dura  
Del áspid, con pico y alas  
Los revuelve y los enturbia.  
Aun entre plantas y piedras  
Se dilata y se dibuja

Este imperio: la granada,  
 A quien coronan las puntas  
 De una corteza, en señal  
 De que es reina de las frutas,  
 Envenenada marchita  
 Los rubíes que la ilustran,  
 Y los convierte en topacios,  
 Color desmayada y mustia.  
 El diamante, á cuya vista  
 Ni aun el iman ejecuta  
 Su propiedad, que por rey  
 Esta obediencia le jura,  
 Tan noble es, que la traicion  
 Del dueño no disimula,  
 Y la dureza, imposible  
 De que buriles la pulan,  
 Se deshace entre sí misma,  
 Vuelta en cenizas menudas.  
 Pues si entre fieras y peces,  
 Plantas, piedras y aves usa  
 Esta Magestad de Rey  
 De piedad, no será injusta  
 Entre los hombres, señor:  
 Porque el ser no te disculpa  
 De otra ley; que la crueldad  
 En cualquiera ley es una.  
 No quiero compadecerte  
 Con mis lástimas y angustias,  
 Para que me des la vida,  
 Que mi voz no la procura;  
 Que bien sé, que he de morir  
 Desta enfermedad, que turba  
 Mis sentidos, que mis miembros  
 Discurre helada y caduca;  
 Bien sé, que herido de muerte  
 Estoy, porque no pronuncia  
 Voz la lengua, cuyo aliento  
 No sea una espada aguda;  
 Bien sé al fin, que soy mortal,  
 Y que no hay hora segura,  
 Y por eso dió una forma  
 Con una materia en una  
 Semejanza la razon  
 Al ataúd y á la cuna.  
 Accion nuestra es natural,  
 Cuando recibir procura  
 Algo un hombre, alzar las manos  
 En esta manera juntas;  
 Mas cuando quiere arrojarlo,  
 De aquella misma accion usa,  
 Pues las vuelve boca abajo,  
 Porque así las desocupa.  
 El mundo, cuando nacemos,  
 En señal de que nos busca,  
 En la cuna nos recibe,  
 Y en ella nos asegura  
 Boca arriba; pero cuando,  
 Ó con desden, ó con furia,  
 Quiere arrojarlos de sí,  
 Vuelve las manos que junta,  
 Y aquel instrumento mismo  
 Forma esta materia muda;  
 Pues fue cuna boca arriba  
 Lo que boca abajo es tumba.  
 Tan cerca vivimos pues  
 De nuestra muerte, tan juntas  
 Tenemos, cuando nacemos,  
 El lecho, como la cuna.  
 ¿Qué aguarda quien esto oye?  
 ¿Quien esto sabe, qué busca?  
 Claro está, que no será  
 La vida, no admite duda;  
 La muerte sí, esta te pido,  
 Porque los cielos me cumplan

Un deseo de morir  
 Por la fe; que aunque presumas,  
 Que esto es desesperacion,  
 Porque el vivir me disgusta,  
 No es sino afecto de dar  
 La vida en defensa justa  
 De la fe, y sacrificar  
 A Dios vida y alma juntas:  
 Y así, aunque pida la muerte,  
 El afecto me disculpa.  
 Y si la piedad no puede  
 Vencerte, el rigor presume  
 Obligarte. Eres león?  
 Pues ya será bien que rujas  
 Y despedaces á quien  
 Te ofende, agravia é injuria.  
 Eres águila? Pues hiere  
 Con el pico y con las uñas  
 A quien tu nido deshace.  
 Eres delfín? Pues anuncia  
 Tormentas al marinero,  
 Que el mar deste mundo sulca.  
 Eres árbol real? Pues muestra  
 Todas las ramas desnudas  
 A la violencia del tiempo,  
 Que iras de Dios ejecuta.  
 Eres diamante? Hecho polvos  
 Sé pues venenosa furia,  
 Y cánsate; porque yo,  
 Aunque mas tormentos sufra,  
 Aunque mas rigores vea,  
 Aunque lllore mas angustias,  
 Aunque mas miserias pase,  
 Aunque halle mas desventuras,  
 Aunque mas hambre padezca,  
 Aunque mis carnes no cubran  
 Estas ropas, y aunque sea  
 Mi esfera esta estancia sucia,  
 Firme he de estar en mi fe;  
 Porque es el sol que me alumbra,  
 Porque es la luz que me guía,  
 Es el laurel que me ilustra.  
 No has de triunfar de la iglesia;  
 De mí, si quisieres, triunfa:  
 Dios defenderá mi causa,  
 Pues yo defiende la suya.

Rey. ¿Posible es, que en tales penas  
 Blasones y te consueles,  
 Siendo propias? ¿qué condenas  
 No me duelan, siendo ajenas,  
 Si tú de tí no te dueles?  
 Que pues tu muerte causó  
 Tu misma mano, y yo no,  
 No esperes piedad de mí;  
 Ten tú lástima de tí,  
 Fernando, y tendrásla yo.

[Fase.]

Fern. Señor, vuestra Magestad [d Turudente.  
 Me valga.

Tar. Qué desventura!

[Fase.]

Fern. Si es alma de la hermosura [d Fenix.  
 Esa divina deidad,  
 Vos, señora, me amparad  
 Con el Rey.

Fen. Qué gran dolor!

Fern. Aun no me mirais?

Fen. Qué horror!

Fern. Haced bien; que vuestros ojos  
 No son para ver enojos.

Fen. Qué lástima! qué pavor!

Fern. Pues aunque no me mireis,  
 Y ausentaros intenteis,  
 Señora, es bien que sepais,  
 Que aunque tan bella os juzgais,  
 Que mas, que yo, no valeis,

*Fern.* Y yo quizá valgo mas.  
Horror con tu voz me das,  
Y con tu aliento me hieres.  
Déjame hombre! qué me quieres?  
Que no puedo sentir mas.

[Vase.]

*Sale DON JUAN con un pan.*

*Juan.* Por alcanzar este pan  
Que traerte, me han seguido  
Los Moros, y me han herid  
Con los palos que me dan.

*Fern.* Esa es la herencia de Adán.

*Juan.* Tómale.

*Fern.* Amigo leal,  
Tarde llegas, que mi mal  
Es ya mortal.

*Juan.* Déme el cielo  
En tantas penas consuelo.

*Fern.* ¿Pero qué mal no es mortal,  
Si mortal el hombre es,  
Y en este confuso abismo  
La enfermedad de sí mismo  
Le viene á matar despues?  
Hombre, mira que no estés  
Descuidado, la verdad  
Sigue, que hay eternidad;  
Y otra enfermedad no esperes  
Que te avise, pues tú eres  
Tu mayor enfermedad.  
Pisando la tierra dura  
De continuo el hombre está,  
Y cada paso que da  
Es sobre su sepultura.  
Triste ley, sentencia dura  
Es saber en cualquier caso,  
Cada paso (gran fracaso!)  
Es para andar adelante,  
Y Dios no es á hacer bastante,  
Que no haya dado aquel pase.  
Amigos, á mi fin llego,  
Llévame de aquí en los brazos.  
*Juan.* Serán los últimos lazos  
De mi vida.

*Fern.* Lo que os ruego,  
Noble Don Juan, es, que luego  
Que espire me desnudeis;  
En la mazmorra hallareis  
De mi religion el manto,  
Que le traje tiempo tanto;  
Con este me enterraréis  
Descubierto, si el Rey fiero  
Ablanda la saña dura,  
Dándome la sepultura;  
Y señaladla; que espero,  
Que aunque hoy cautivo muero,  
Rescatado he de gozar  
El sufragio del altar;  
Que pues yo os he dado á vos  
Tantas iglesias, mi Dios,  
Alguna me habeis de dar. [*Llévame en brazos.*]

*Salen DON ALFONSO y Soldados con arcabuces.*

*Alf.* Dejad á la inconstante  
Playa azul esa máquina arrogante  
De naves, que causando al cielo asombros,  
El mar sustenta en sus nevados hombros:  
Y en estos horizontes  
Aborten gente los preñados montes  
Del mar, siendo con máquinas de fuego  
Cada bajel un edificio griego.

*Sale DON ENRIQUE.*

*Enr.* Señor, tú no quisiste que saliera  
Nuestra gente de Fez en la ribera,  
Y este puesto escogiste  
Para desembarcar; infeliz fuiste,  
Porque por una parte  
Marchando viene el numeroso Marte,  
Cuyo ejército al viento desvanece,  
Y los collados de los montes crece.  
Tarudante conduce gente tanta,  
Llevando á su muger, felice Infanta  
De Fez, hácia Marruécos;  
Mas respondan las lenguas de los ecos.  
*Alf.* Enrique, á eso he venido,  
Á esperarle á este paso; que no ha sido  
Esta eleccion acaso, prevenida  
Estaba, y la razon está entendida:  
Si yo á desembarcar á Fez llegara,  
Esta gente, y la suya en ella hallara;  
Y estando divididos,  
Hoy con menos poder estan vencidos;  
Y antes que se prevengan,  
Toca al arma.

*Enr.* Señor, advierte y mira,  
Que es sin tiempo esta guerra.

*Alf.* Ya mi ira

Ningun consejo alcanza,  
No se dilate un punto esta venganza;  
Entre en mi brazo fuerte  
Por África el azote de la muerte.

*Enr.* Mira que ya la noche,  
Envuelta en sombras, el luciente coche  
Del sol esconde entre las sombras puras.

*Alf.* Pelearemos á obcuras;  
Que á la fe que me anima,  
Ni el tiempo, ni el poder la desanima.  
Fernando, si el martirio que padeces,  
Pues es suya la causa, á Dios le ofreces,  
Cierta está la victoria,  
Mio será el honor, suya la gloria.

*Enr.* Tu orgullo altivo yerra.

*FERNANDO dentro.*

*Fern.* ¡Embiste, gran Alfonso! guerra! guerra! [*Clarín.*]

*Alf.* ¿Oyes confusas voces  
Romper los vientos tristes y veloces?

*Enr.* Sí, y en ellos se oyeron  
Trompetas, que á embestir señal hicieron.

*Alf.* ¡Pues á embestir, Enrique! que no hay duda,  
Que el cielo ha de ayudarnos hoy.

*Sale FERNANDO con manto capitular y una luz.*

*Fern.* Sí ayuda!

Porque obligando al cielo,  
Que vió tu fe, tu religion, tu zelo,  
Hoy tu causa defiende,  
Librarme á mí de esclavitud pretende,  
Porque, por raro ejemplo,  
Por tantos templos, Dios me ofrece un templo;  
Y con esta luciente  
Antorcha desasida del oriente,  
Tu ejército arrogante

Alumbrando he de ir siempre delante,  
Para que hoy en trofeos,  
Iguales, grande Alfonso, á tus deseos,  
Llegues á Fez, no á coronarte ahora,

Sino á librar mi ocaso en el aurora. [*Vase.*]

*Enr.* Dudando estoy, Alfonso, lo que veo.

*Alf.* Yo no, todo lo creo;  
Y si es de Dios la gloria,  
No digas guerra ya, sino victoria. [*Vase.*]



*Salen el REY y CELIN, y en lo alto estará DON JUAN y un Cautivo, y un ataud en que parezca estar el INFANTE.*

**Juan.** Bárbaro, gózate aquí  
De que tirano quitaste  
La mejor vida.

**Rey.** Quién eres?

**Juan.** Un hombre, que aunque me maten,  
No he de dejar á Fernando;  
Y aunque de congoja rabie,  
He de ser. perro leal,  
Que en muerte he de acompañarle.

**Rey.** Cristianos, ese es padron,  
Que á las futuras edades  
Informe de mi justicia;  
Que rigor no ha de llamarse  
Venganza de agravios hechos  
Contra personas reales.  
Venga Alfonso ahora, venga  
Con arrogancia á sacarle  
De esclavitud; que aunque yo  
Perdí esperanzas tan grandes,  
De que Ceuta fuese mia,  
Porque las pierda arrogante  
De su libertad, me huelgo  
De verle en estrecha cárcel;  
Aun muerto no ha de estar libre  
De mis rigores notables;  
Y así puesto á la vergüenza  
Quiero que esté á cuantos pasen.

**Juan.** Presto verás tu castigo,  
Que por campañas y mares  
Ya descubro desde aquí  
Mis cristianos estandartes.

**Rey.** Subamos á la muralla  
Á saber sus novedades.

[Vase.]

**Juan.** Arrastrando las banderas,  
Y destemplados los parches,  
Muertas las cuerdas y luces,  
Todas son tristes señales.

*Tocan cajas destempladas, sale DON FERNANDO delante con una hacha encendida, y detras DON ALFONSO y DON ENRIQUE, y todos los Soldados, que traen presos á TARUDANTE, FÉNIX y MULRY.*

**Fern.** En el horror de la noche,  
Por sendas que nadie sabe  
Te guíé; ya con el sol  
Pardas nubes se deshacen.  
Victorioso, gran Alfonso,  
Á Fez conmigo llegaste;  
Este es el muro de Fez,  
Trata en él de mi rescate.

[Vase.]

**Alf.** Ha de los muros! Decid  
Al Rey, que salga á escucharme.

*Salen el REY y CELIN al muro.*

**Rey.** ¿Qué quieres, valiente jóven?

**Alf.** Que me entregues al Infante,  
Al Maestre Don Fernando,  
Y te daré por rescate  
Á Tarudante y á Fénix,  
Que presos estan delante.  
Escoge lo que quisieres,  
Morir Fénix, ó entregarle.

**Rey.** ¿Qué he de hacer, Celin amigo,  
En confusiones tan grandes?  
Fernando es muerto, y mi hija  
Está en su poder. ¡Mudable  
Condicion de la fortuna,  
Que á tal estado me trae!

**Fen.** Qué es esto, señor? ¿pues viendo  
Mi persona en este trance,  
Mi vida en este peligro,  
Mi honor en este combate,  
Dudas, qué has de responder?  
¿Un minuto, ni un instante  
De dilacion te permite  
El deseo de librarme?  
¿En tu mano está mi vida,  
Y consientes, (pena grave!)  
Que la mia (dolor fiero!)  
Injustas prisiones aten?  
¿De tu voz está pendiente  
Mi vida, (rigor notable!)  
Y permites, que la mia  
Turbe la esfera del aire?  
¿Á tus ojos ves mi pecho  
Rendido á un desnudo alfange,  
Y consientes, que los mios  
Tiernas lágrimas derramen?  
Siendo Rey, has sido fiera;  
Siendo padre, fuiste áspid;  
Siendo juez, eres verdugo;  
Ni eres Rey, ni juez, ni padre.

**Rey.** Fénix, no es la dilacion  
De la respuesta negarte  
La vida, cuando los cielos  
Quieren que la mia acabe.  
Y puesto que ya es forzoso,  
Que una, ni otra se dilate,  
Sabe, Alfonso, que á la hora  
Que Fénix salió ayer tarde,  
Con el sol llegó al ocaño,  
Sepultándose en dos mares  
De la muerte, y de la espuma,  
Juntos el sol y el Infante.  
Esta caja humilde y breve  
Es de su cuerpo el engaste.  
Da la muerte á Fénix bella,  
Venga tu sangre en mi sangre.

**Fen.** Ay de mí! ya mi esperanza  
De todo punto se acabe.

**Rey.** Ya no me queda remedio  
Para vivir un instante.

**Enr.** Válgame el cielo! qué escucho?  
¿Qué tarde, cielos, qué tarde  
Le llegó la libertad!

**Alf.** No digas tal; que si antes  
Fernando en sombras nos dijo,  
Que de esclavitud le saque,  
Por su cadáver lo dijo,  
Porque goce su cadáver  
Por muchos templos un templo,  
Y á él se ha de hacer el rescate. —  
Rey de Fez, porque no pienses,  
Que muerto Fernando vale  
Menos que aquesta hermosura,  
Por él, cuando muerto yace,  
Te la trueco. Envía pues  
La nieve por los cristales,  
El Enero por los Mayos,  
Las rosas por los diamantes,  
Y al fin un muerto infelice  
Por una divina imagen.

**Rey.** ¿Qué dices, invicto Alfonso?

**Alf.** Que esos cautivos le bajen.

**Fen.** Precio soy de un hombre muerto;  
Cumplió el cielo su homenaje.

**Rey.** Por el muro descolgad  
El ataud, y entregadle;  
Que para hacer las entregas,  
Á sus pies voy á arrojarme.

[Vase.]

[Bajen el ataud con cuerdas por el muro.]

*Alf.* En mis brazos os recibo,  
Divino Príncipe Mártir.

*Esc.* Yo, hermano, aquí te respeto

*Salen el REY, DON JUAN y Cautivos.*

*Juan.* Dame, invicto Alfonso, dame  
La mano.

*Alf.* Don Juan, amigo,  
Buena cuenta del Infante  
Me habeis dado.

*Juan.* *Hasta su muerte*  
Le acompañé, hasta mirarle  
Libre, vivo y muerto estuve  
Con él; mirad donde yace.

*Alf.* Dadme, tío, vuestra mano;  
Que aunque necio é ignorante  
A sacaros del peligro  
Vine, gran señor, tan tarde,  
En la muerte, que es mayor,  
Se muestran las amistades.

En un templo soberano  
Haré depósito grave  
De vuestro dichoso cuerpo. —  
A Fénix y á Tarudante [*al Rey.*  
Te entrego, Rey, y te pido,  
Que aquí con Muley la cases,  
Por la amistad que yo sé  
Que tuvo con el Infante.  
Ahora llegad, cautivos,  
Vuestro Infante ved, llevadle  
En hombros hasta la armada.  
*Rey.* Todos es bien le acompañen.  
*Alf.* Al son de dulces trompetas  
Y templadas cajas, marche  
El ejército con orden  
De entierro, para que acabe,  
Pidiendo perdon humilde  
Aquí de sus yerros grandes,  
El lusitano Fernando,  
Príncipe en la fe constante.

# XIII.

## EL MAYOR ENCANTO AMOR.

### PERSONAS.

ULISES.  
ANTÍSTES.  
ARQUELAO.  
POLIDORO.  
TIMANTES.  
FLORO.  
LEBRER.

CLARIN.  
ARSIDAS.  
LÁSIDAS.  
BRUTAMONTE, gigante.  
AQUÍLES.  
CIRCE.  
TISEE.  
SIRENE.

CASINTRA.  
CLORI.  
FLÉRIDA.  
ASTREA.  
LIBIA.  
GALATHEa.  
La Ninfa iris.

### JORNADA I.

*Suena un clarin, y descúbrese un navio, y en él  
ULISES, ANTÍSTES, ARQUELAO, LEBREL,  
POLIDORO, TIMANTES, FLORO y CLARIN.*

*Ant.* En vano forcejamos,  
Cuando rendidos á la suerte estamos,  
Contra los elementos.

*Arq.* Homicidas los mares y los vientos,  
Hoy serán nuestra ruina.

*Tim.* Iza el trinquete.

*Pol.* Larga la bolina.

*Flor.* Grande tormenta el uracan promete.

*Ant.* Hola, iza!

*Lebr.* Á la escota!

*Clar.* Al chafaldete!

*Ulis.* Júpiter soberano,  
Que este golfo en espumas dejas cano,  
Yo voto á tu deidad aras y altares,  
Si la cólera temblas destos mares.

*Ant.* ¡Sagrado Dios Neptuno,  
Griegos ofendes á pesar de Juno?

*Arq.* Causando está desmayos  
El cielo con relámpagos y rayos.

*Clar.* ¡Piedad, Baco divino!  
No muera en agua el que ha vivido en vino.

*Lebr.* ¡Piedad, Momo sagrado!  
No el que carne vivió, muera pescado.

*Tim.* Monumentos de hielos  
Hoy serán estas ondas.

*Todos.* Piedad, cielos!

*Pol.* Parece que han oído  
Nuestro lamento y mísero gemido,  
Pues calmaron los vientos.

*Arq.* Pacés publican ya los elementos.

*Ant.* Y para mas fortuna,  
(Que la buena y la mala nunca es una)  
Ya en aqueste horizonte  
Tierra enseña la cima de aquel monte  
Corona de esa sierra.

*Tim.* Celages se descubren.

*Todos.* Tierra, tierra!

*Ulis.* Pon en aquella punta,  
Que el mar y el cielo, hecho bisagra, junta,  
La proa.

*Pol.* Ya toca el espolon la playa.

*Ant.* Vaya toda la gente á tierra.

*Todos.* Vaya!

*Ant.* Del mar cesó la guerra.

*Ulis.* Vencimos el naufragio.

*Todos.* Á tierra, á tierra!

[Llega el bajel y desembarcan todos.]

*Ulis.* Saluda el peregrino,  
Que en salado cristal abrió camino,  
La tierra donde llega,  
Cuando inconstante y náufrago se niega  
Del mar á la inconstancia procelosa.

*Ant.* ¡Salve, y salve otra vez, madre piadosa!

*Arq.* Con rendidos despojos  
Los labios te apellidan, y los ojos.

*Clar.* Del mar vengo enfadado;  
Que no es gracioso el mar, aunque es salado.

*Lebr.* No es aqueso forzoso;  
Que yo no soy salado, y soy gracioso.

*Ulis.* ¿Qué tierra será esta?

*Tim.* ¿Quién quieres que á tu duda dé respuesta,  
Si, siempre derrotados,

Mares remotos, climas apartados  
Habemos tantos años discurrido,  
El rumbo, el norte y el iman perdido?

*Pol.* Pues no nuestras desdichas han cesado;  
Que el monte, donde ahora has arribado,

No parece habitable  
En lo inculco, intrincado y formidable.

*Ant.* En él las mas pequeñas  
Ruinas de gente humana no dan señas.

*Arq.* Solo se vé de arroyos mil sulcado,  
Cuyo turbio cristal desentonado

Parece, á lo que creo,  
Desperdiciado aborto del Leteo.

*Lebr.* Que habemos dado, temo,  
En otro mayor mal, que el Polifemo.

*Flor.* Quejas son lastimosas y severas,  
Cuantas se escuchan, de robustas fieras.

*Tim.* Y si las copas rústicas miramos  
Destos funestos ramos,

No pájaros suaves  
Vemos, nocturnas sí agoreras aves.

*Arq.* Y entre sus ramos rotos y quebrados  
Trofeos de guerra y caza estan colgados.

*Pol.* Todo el sitio es rigor.

*Flor.* Todo es espanto.

*Ant.* Todo horror.

*Arq.* Todo asombro.

*Tim.* Todo encanto.

*Lebr.* Absorto de mirar sus señas quedo.  
¿Creeráse una verdad, que tengo miedo?

*Clar.* Si creeré, si es que arguyo,  
Que por mi corazón se juzga el tuyo.  
[*Vanse todos, y quedan Ulises y Clarín.*]

*Ulis.* Pues los dos nos quedamos,  
Por esta parte penetrando vamos.  
¡Qué bosque es de confusión tan rara  
Aqueste que pisamos!

*Clar.* Y aun no para  
En eso, pues del triste obscuro centro  
Suyo miro salirnos al encuentro  
Un escuadrón de fieras,  
Bárbara inculta hueste, que en hileras  
Mal formadas embiste  
A los dos.

*Ulis.* Defendámonos (ay triste!)  
El uno al otro. — Pero cómo es esto?  
No solo á nuestra ofensa se han dispuesto,  
Pero humildes, postrados y vencidos,  
Los pechos por la tierra están rendidos.

*Salen animales, y hacen lo que se va diciendo.*

Y el Rey de todos ellos,  
El león, coronado de cabellos,  
En pie puesto, una vez hacía las peñas,  
Y otra hacía el mar, cortes nos hace señas.  
O generoso bruto,  
Rey de tanta república absoluto,  
¿Qué me quieres decir, cuando á la playa  
Señalas que me vaya,  
Y que no tale mas el bosque, donde  
Tienes tu imperio? Á todo me responde  
Inclinada la testa,  
Con halagos firmando la respuesta.  
Creamos pues al hado;  
Que un bruto no mintiera coronado. —

Convoca á gritos fieros  
Á nuestros compañeros,  
Para que al mar volvamos,  
Y agradecidos el peligro huyamos.

*Clar.* Compañeros de Ulises,  
Que discurria los bárbaros países  
Deste encantado monte,  
Desamparad su bárbaro horizonte.

*Ulis.* Al mar volved, al mar, que tristemente  
Con halago las fieras obediente,  
Cuando sus voces nuestras gentes llaman,  
Quieren quejarse, y por quejarse, braman.

*Clar.* Todas con manso estruendo,  
Repitiendo las señas, van huyendo.

*Ulis.* Mucho es mi asombro.

*Clar.* Y mi tristeza es mucha.

*Ulis.* Dioses, ¿qué tierra es esta?

*Sale huyendo ANTÍSTRA.*

*Ant.* Atiende, escucha:

Entramos en ese monte,  
Ulises, tus compañeros,  
Á examinar sus entrañas,  
Á solicitar su centro,  
Cuando á las varias fortunas  
Del mar pensamos que el cielo  
Nos habia dado amparo,  
Nos habia dado puerto.  
Mas ay triste! que el peligro  
Es de mar y tierra dueño;  
Porque en la tierra y el mar  
Tiene el peligro su imperio.  
Dígallo allí, coronado  
De tantos naufragios ciertos,  
Y aquí lo diga, ceñido  
De tantos precisos riesgos:  
Aunque ni el mar, ni la tierra  
No tienen la culpa dellos,  
Pues el hombre en tierra y mar

Lleva el peligro en sí mesmo.

Por diversos laberintos,  
Que labró, artífice diestro,  
Sin estudio y sin cuidado,  
El desaliño del tiempo,  
Discurrimos ese monte,  
Hasta que hallándonos dentro,

Vimos un rico palacio,  
Tan vanamente soberbio,  
Que embarazando los aires,  
Y los montes afligiendo,  
Era para aquellos nube,  
Y peñasco para estos,

Porque se daba la mano  
Con uno y con otro extremo:  
Pero aunque viciosos eran,  
La virtud no estaba en medio.

Saludamos sus umbrales  
Cortesánamente atentos,  
Y apenas de nuestras voces  
La mitad nos hurtó el eco,

Cuando de Ninfas hermosas  
Un tejido coro bello  
Las puertas abrió, mostrando  
Apacible y lisonjero,

Que habia de ser su agasajo  
De nuestros males consuelo,  
De nuestras penas alivio,  
De nuestras tormentas puerto.

Mintió el deseo; ¿mas cuándo  
Dijo verdad el deseo?  
Detras de todas venia,  
Bien como el dorado Febo,

Acompañado de estrellas,  
Y cercado de luceros,  
Una muger tan hermosa,  
Que nos persuadimos ciegos,

Que era envidia de Diana,  
La diosa destos desiertos.  
Esta pues nos preguntó,  
Quiénes eramos; y habiendo

Informádose de paso  
De los infortunios nuestros,  
Cautelosamente humana,  
Mandé servir al momento

Á sus Damas las bebidas  
Mas generosas, haciendo  
Con urbanas ceremonias  
Pólitico el cumplimiento.

Apenas de sus licores  
El veneno admitió el pecho,  
Cuando corrió al corazón,  
Y en un instante, un momento,

Á delirar empezaron,  
De todos los que bebieron,  
Los sentidos, tan mudados  
De lo que fueron primero,

Que no solo la embriaguez  
Entorpeció el sentimiento  
Del juicio, porción del alma,  
Sino tambien la del cuerpo;

Pues poco á poco extinguió  
Los proporcionados miembros,  
Fueron mudando las formas.  
¿Quién vió tan raro portento?

¿Quién vió tan extraño hechizo?  
¿Quién vió prodigio tan nuevo?  
¿Y quién vió, que, siendo hermosa  
Una muger con extremo,

Para hacer los hombres brutos,  
Usase de otros remedios,  
Pues destas transformaciones  
Es la hermosura el veneno?

Cual era ya racional

Bruto, de pieles cubierto;  
 Cual, de manchas salpicado,  
 Fiera con entendimiento;  
 Cual sierpe armada de conchas,  
 Cual de agudas puntas lleno,  
 Cual animal mas inmundado:  
 Y todos al fin á un tiempo  
 Articulaban gemidos,  
 Pensando que eran acentos.  
 La mágica entonces dijo:  
 Hoy vereis, cobardes Griegos,  
 De la manera que Circe  
 Trata cuantos pasajeros  
 Aquestos umbrales tocan. —  
 Yo, que por ser el que haciendo  
 Estaba la relacion  
 De nuestros varios sucesos,  
 Aun no habia al labio dado  
 El vaso, el peligro viendo,  
 Sin que reparara en mí  
 Circe, corrí; que en efecto,  
 El que se sabe librar  
 De los venenos mas fieros  
 De una hermosura, es quien solo  
 Niega los labios á ellos.  
 Esto en fin me ha sucedido,  
 Y vengo á avisarte dello,  
 Porque desta Esfinge huyamos.  
 ¿Pero dónde podrá el cielo  
 Librarnos de una muger  
 Con belleza y con ingenio?

*Ulis.* ¿Cuándo vengada estarás,  
 O injusta deidad de Vénus!  
 De Grecia? ¿cuándo tendrán  
 Divinas cóleras medio?

*Ant.* No en lastimosos gemidos.  
 La ocasion embarcemos,  
 Que tenemos de librarnos:  
 Al mar volvamos huyendo.

*Ulis.* ¿Cómo, habemos de dejar  
 Asi á nuestros compañeros?

*Clar.* Perdernos, señor, nosotros,  
 No es alivio para ellos.

*Ulis.* Juno, si en desprecio tuyo  
 Vénus ofende á los Griegos,  
 ¿Cómo tú no los defiendes,  
 Quejosa de tu desprecio?  
 Acuérdate, que, ofendida  
 De París, á nuestro acero  
 Le fiaste tu venganza:  
 Acuérdate, que sangrientos  
 Por tí abrasamos á Troya,  
 Cuyo no apagado incendio  
 Hoy en padrones de humo  
 Está en cenizas ardiendo.  
 Si, por haberte vengado,  
 Tantos males padecemos,  
 Remédianos, Juno bella,  
 Contra la deidad de Vénus.

*Tocan chirimias, y sale en un arco la Ninfa Íris,  
 y canta la Música dentro.*

*Música.* Íris, Ninfa de los aires,  
 El arco despliega bello,  
 Y mensagera de Juno,  
 Rasga los azules velos.

*Íris. [canta]* Ya la obedezco,  
 Y batiendo las alas,  
 Rompo los vientos.

*Ulis.* Línea de púrpura y nieve,  
 Nube de rosa y de fuego,  
 Verde, roja y amarilla,  
 Nos deslumbran sus reflejos.

*Ant.* ¿Qué hermoso rasgo corrido

En el papel de los cielos,  
 Bandera es de paz?

*Ulis.* Y en él  
 Está la Ninfa pendiendo,  
 Embajatriz de las diosas,  
 Reina de dos elementos. —  
 Íris, bellísima Ninfa,  
 Si tu respuesta merezco,  
 ¿Qué, dichosa, vas buscando?  
 ¿Qué, infelice, vas huyendo?

*Íris. [canta]* Á tus fortunas atenta,  
 O nunca vencido Griego,  
 Juno tu amparo dispone,  
 Y yo de su parte vengo.  
 Este ramo, que te traigo,  
 De varias flores cubierto,  
 Hoy contra Circe será  
 Triaca de sus venenos.

*[Deja caer un ramillete.]*

Toca con él sus hechizos,  
 Desvaneceránse luego,  
 Como al amor no te rindas:  
 Que con avisarte desto,  
 Ya la obedezco,  
 Y batiendo las alas,  
 Rompo los vientos.

*Toda la Mús.* Y batiendo las alas,  
 Rompo los vientos.

*[Tocan chirimias, y desaparece el arco y la Ninfa.]*

*Ulis.* Hermoso aliento de Juno,  
 No desvanezcas tan presto  
 Tanto aparato de estrellas,  
 Tanta pompa de luceros.  
 Espera, detente, aguarda,  
 Que te sacrifique el pecho  
 Estas lágrimas, que laves  
 En señal de rendimiento.

*Clar.* Ya las esparcidas luces  
 Va doblando y recogiendo,  
 Hasta perderse de vista,  
 Por las campañas del viento.

*Ulis.* Ya no hay que temer de Circe  
 Los encantos, pues ya veo  
 Tan de mi parte los hados,  
 Tan en mi favor los cielos.  
 Á sus palacios me guía,  
 Verásme vencer en ellos  
 Sus hechizos, y librar  
 Á todos mis compañeros.

*Ant.* No es menester que te guie  
 Á sus ojos; que ella, haciendo  
 Salva á tus peligros, sale  
 Al son de mil instrumentos.

*Salen los Músicos cantando, y después CIRCE,  
 CASIMIRA, TISEE, CLORI y ASTREA, que  
 trae un vaso en una salvilla, y LIBIA  
 una toalla.*

*Mús.* En hora dichosa venga  
 Á los palacios de Circe  
 El siempre invencible Griego,  
 El nunca vencido Ulises.

*Circ.* En hora dichosa venga  
 Hoy á este palacio hermoso  
 El Griego mas generoso,  
 Que vió el sol, donde prevenga  
 Blando albergue, y donde tenga  
 Dulce hospedage, y atento  
 Á sus fortunas, contento  
 Pueda en la tierra triunfar  
 De la cólera del mar,  
 Y de la saña del viento.  
 Felice pues fuese el día,  
 Que estos piélagos sulcó,

Felice fuese el que halló  
 Abrigo en la patria mia,  
 Y felice la osadía,  
 Con que ya vencer presume  
 En tranquila paz, en suma.  
 Felicidad inmortal,  
 Ese monstruo de cristal,  
 Siempre escamado de espuma.  
 Que yo al cielo agradecida,  
 Pues ya mis venturas sé,  
 De tanto huésped daré  
 Parabienes á mi vida;  
 Y así, á tus plantas rendida,  
 Con aplausos diferentes,  
 Vengo á recibir tus gentes,  
 Hurtando en ecos suaves  
 Las cláusulas á las aves,  
 Los compases á las fuentes.  
 Y porque al que en mar vivió,  
 Lo que mas en él lo obliga  
 Á sentir, es la fatiga  
 De la sed, que padeció,  
 (¿Quién sed en tanta agua vió?)  
 A traerte aquí se atreven  
 Los aplausos, que me mueven,  
 (En señal de cuan piadoso  
 Es mi afecto) el generoso  
 Néctar, que los dioses beben.  
 Bebe, y sin pavor alguno  
 Brinda á la gran magestad.  
 De Júpiter, la beldad  
 De Vénus, ciencias de Juno,  
 De Marte armas, de Neptuno  
 Ondas, de Diana honor,  
 Flores de Flora, esplendor  
 De Apolo; y por varios modos,  
 Porque en uno asisten todos,  
 Bebe y brinda al dios de Amor.

Ulis.

Bellísima cazadora,  
 Que en este opaco horizonte  
 Siendo noche todo el monte,  
 Todo el monte haces aurora,  
 Pues no amaneció, hasta ahora.  
 Que te ví, la luz en él,  
 Admite rendido y fiel  
 Un peregrino del mar,  
 Que halló piadoso al pesar,  
 Que halló á la diosa cruel.  
 Esa nave derrotada,  
 Que con tanta sed anhela,  
 Pez, que por las ondas vuela,  
 Ave, que en los aires nada,  
 Á tu deidad consagrada,  
 Víctima ya sin ejemplo  
 De tus aras la contemplo,  
 Pues aquí se ha de quedar  
 Por trofeo de tu altar,  
 Por despojo de tu templo.

[Llegan Libia y Astrea.]

El néctar, con que has brindado.  
 Mi feliz venida, aceto,  
 Aunque temor y respeto  
 Me han suspendido y turbado  
 Tanto, que de recatado,  
 No me atrevo á tus favores,  
 Sin que otros labios mejores  
 Lisonjeen tus agravios:  
 Y así, antes que con los labios,  
 Haré la salva con flores.

[Mete el ramillete en el vaso, y sale fuego.]

Astr.

Lib. ¿Qué es lo que mis ojos ven?

Circ. ¿Quién, cielos airados, quién  
 Mas ha sabido que yo?

Ulis. Quien tus encantos venció.  
 Deidad superior ha sido;  
 Y pues á tiempo he venido,  
 Que á tantos vengar espero,  
 Verás, mágica, este acero  
 En tu púrpura teñido. [Saca la espada.]

Circ. Aunque llego á merecer  
 La muerte, es bien que te asombre,  
 Que no es victoria de un hombre  
 El matar á una muger.  
 Valor, tan hecho á vencer,  
 No ha de ser, no, mi homicida.  
 Rendida tienes mi vida:  
 Luego de tu acero hoy  
 Dos veces segura estoy,  
 Por muger, y por rendida.

Ulis. Por rendida, y por muger  
 Darte la muerte no quiero;  
 Vida tienes; mas primero  
 Que la vaina vuelva á ver  
 La cuchilla, has de traer  
 Mis compañeros aquí.

Circ. Eso y mas haré por tí. —  
 Oid, racionales fieras,  
 En vuestras formas primeras  
 Trocad las formas que os di.

Sale cada uno de por sí.

Tim. ¿Qué es lo que me ha sucedido  
 Este rato que he soñado?

Pol. En un leon transformado  
 Mi letargo me ha tenido.

Flor. ¿Qué ageno de mi sentido  
 Me ha usurpado un frenesí!

Arq. ¡Gracias á Dios, que te ví,  
 O campo azul cristalino!

Lebr. Vive Dios! que fui cochino,  
 Y aun me soy lo que me fui.

Circ. Ya libres tus gentes ves.

Ulis. Y ya aquí no hay que esperar. —  
 ¡Alto, amigos, á embarcar!

Tim. Á todos nos da tus pies  
 Por esta ventura.

Circ. Pues  
 Tan seguro estás de mí,  
 No te ausentes, no, de aquí,  
 Sin que llegue á saber yo  
 Mas despacio, quién venció  
 Mis encantos.

Ulis. Oye.

Circ. Di.

Ulis. Si caben tantos sucesos  
 En el coto de unas voces:  
 La fértil Grecia es mi patria,  
 Y Ulises mi propio nombre;  
 Aunque inclinado á las letras,  
 Militares escuadrones  
 Seguí; que en mí se admiraron  
 Espada y pluma conformes.  
 Cerqué á Troya, y rendí á Troya:  
 No me permitas que torne  
 Á la memoria sus ruinas,  
 Basta que Vénus las lllore.  
 Heredero de las armas  
 De Aquiles fui; porque logren,  
 Si dueño no tan valiente,  
 Dueño á lo menos tan noble.  
 Al mar me entregué, pensando  
 Volver á mi patria, donde  
 Trocara el bélico estruendo  
 Á regalados favores.  
 Engañóme mi esperanza,  
 Mintióme mi amor, burlóme  
 Mi deseo. ¡O cuanto fácil

Su dicha imagina el hombre!  
 Vénus, del Griego ofendida,  
 Mis venturas descompone;  
 Que es, aunque diosa, muger,  
 En quien duran los rencores.  
 La cárcel abrió á los vientos,  
 Para mi agravio veloces;  
 Que para mis esperanzas  
 Aun fueran los vientos torpes.  
 Ellos, que airados embisten,  
 La fértil armada rompen,  
 Y yo turbado perdí  
 Con la confusion el norte.  
 Huésped viví de Neptuno  
 Seis años, y por salobres  
 Campañas de agua, sospecho,  
 Que he dado una vuelta al orbe.  
 Entre Caribdis y Scila  
 Me ví, y á las dulces voces  
 Del golfo de las Sirenas  
 Basilisco fui de bronce.  
 Llegué al pie del Lilibeo,  
 Ese gigante, que opone  
 Al cielo sus puntas, siendo  
 Excelsa pira de flores,  
 Donde fui de Polifemo  
 Misero cautivo, y donde  
 Con su muerte rescaté  
 Mi vida de sus prisiones,  
 El trágico fin vengando  
 De Ácis, generoso jóven,  
 Y la hermosa Galatea,  
 Hija de Nereo y Dóris,  
 Que, lágrimas de un peñasco,  
 Al mar en dos fuentes corren,  
 Cuando..... Mas deber no quiero  
 Tan poco á hazaña tan noble,  
 Que la desluzca en contarla,  
 Presumiendo que la ignores.  
 Basta decir, que seguro  
 De sus castigos atrocea,  
 Tuvimos por agradables  
 De los vientos los rigores,  
 Porque tan airados fueron,  
 Que nos trajeron adonde  
 El rigor de una muger  
 Venciese al rigor de un hombre;  
 Pues venimos donde tú  
 Mágicas transformaciones  
 Usas; llorando lo digan  
 Esas fieras y esos robles.  
 Y así, pues tan generosas  
 Deidades mas superiores  
 Me aseguran, volveré,  
 Huyendo de tus rigores,  
 Á quebrantar los cristales  
 De ese piélagos, que sobre  
 Sus espaldas tantos años  
 Huésped me admitió. Descoge,  
 O surto delfín, que vuelas,  
 Varado neblí, que corras,  
 Las alas, porque otra vez  
 La plata del agua cortes,  
 Ó con la quilla la rices,  
 Ó con el buque la entorches.  
 Torne pues al albedrío  
 De aire y mar la nave, y torne  
 Á llevarme donde fuere  
 La voluntad de los dioses.  
 Retórico Griego, á quien  
 Ese escollo cristalino,  
 Ese peñasco de nieve,  
 Esa campaña de vidrio  
 Náufrago huésped te tuve

Circ.

Tantos años, pues, vencidos  
 Los hados, llegas, trayendo  
 Aquesas flores contigo,  
 Que son antidoto hermoso,  
 Que son conjuro divino  
 Contra mortales venenos,  
 Contra mágicos hechizos:  
 No tan presto á peinar vuelvas  
 Al mar los cabellos rizos,  
 Que canos y ajados son  
 Hermosos con desaliño;  
 Deja descansar las ondas,  
 Y ese bajel, que al abrigo  
 De dos montes surto yace,  
 Permite, que agradecido  
 Á la piedad de los cielos,  
 De los hados al arbitrio,  
 Blanda, y no penosamente  
 Bata las alas de lino,  
 En tanto que te reparas  
 De aquel pasado peligro,  
 Que derrotado te trajo  
 Á aquestos montes altivos.  
 Y para que sepas cuanto  
 Asombro es el que has vencido,  
 Darte relacion de mí  
 Este instante solicito.  
 Esa luminar antorcha,  
 Que desde su plaustro rico  
 El cielo ilumina á rayos,  
 El mundo describe á giros,  
 Ese planeta, que corre  
 Siempre hermoso, siempre vivo,  
 Llevándose tras sí el día,  
 Fue el luciente padre mio.  
 Prima nací de Medea  
 En Tesalia, donde fuimos  
 Asombro de sus estudios,  
 Y de sus ciencias prodigio;  
 Porque enseñadas las dos  
 De un gran mágico, nos hizo  
 Docto escándalo del mundo,  
 Sabio portento del siglo:  
 Que en fin las mugeres, cuando  
 Tal vez aplicar se han visto  
 Á las letras, ó á las armas,  
 Los hombres han excedido.  
 Y así, ellos envidiosos,  
 Viendo nuestro ánimo invicto,  
 Viendo sutil nuestro ingenio,  
 Porque no fuera el dominio  
 Todo nuestro, nos vedaron  
 Las espadas y los libros.  
 No te digo, que estudié  
 Con generoso motivo  
 Matemáticas, de quien  
 La filosofía principio  
 Fue; no te digo, que al cielo  
 Los dos movimientos mido,  
 Natural y rapto, siendo  
 Ambos á un tiempo continuos;  
 No te digo, que del sol  
 Los veloces cursos sigo,  
 Siendo cambiante cuaderno  
 De tornasoles y visos;  
 No, que de la luna observe  
 Los resplandores mendigos;  
 Pues una dádiva suya  
 Los hace pobres ó ricos;  
 No te digo, que los astros,  
 Bien errantes, ó bien fijos,  
 En ese papel azul  
 Son mis letras: solo digo,  
 Que esto, aunque es estudio noble,

Fue para mi ingenio indigno;  
 Pues pasando á mas empeños  
 La ambicion de mi albedrío,  
 El canto entiendo á las aves,  
 Y á las fieras los bramidos,  
 Siendo para mí patentes  
 Agüeros ó vaticinios.  
 Cuantos pájaros al aire  
 Vuelan, ramilletes vivos,  
 Dando á entender, que se llevan  
 La primavera consigo,  
 Renglones son para mí,  
 Ni señalados, ni escritos.  
 La harmonía de las flores,  
 Que en hermosos laberintos  
 Parece que es natural,  
 Sé yo bien que es artificio;  
 Pues son imprenta, en que el cielo  
 Estampa raros avisos.  
 Por las rayas de la mano  
 La quiromancia examino,  
 Cuando en ajadas arrugas  
 De la piel el fin admiro  
 Del hombre; la geomancia  
 En la tierra, cuando escribo  
 Mis caracteres en ella;  
 Y en ella tambien consigo  
 La piromancia, cuando  
 De su centro, de su abismo,  
 Hago abrirse las entrañas,  
 Y abortar á mis gemidos  
 Los difuntos, que responden,  
 De mi conjuro oprimidos.  
 ¿Mas qué mucho, si al infierno  
 Tal vez obediente he visto  
 Temblar de mí? ¿si tal vez  
 Sus espíritus aflijo?  
 ¿Pero para qué te canso?  
 ¿Pero para qué repito  
 Grandezas mías, si todas  
 En esta sola las cifro?  
 Para que mejor pudiese  
 Entregarme á mis designios,  
 Á Trinacria vine, donde  
 En este apartado sitio  
 Del Etna y del Lilibeo  
 Estos palacios fabrico,  
 Deleitosas selvas fundo,  
 Y montes incultos finjo.  
 Aquí pues, siendo bandida  
 Emperatriz de sus riscos,  
 La vida cobro en tributo  
 De todos los peregrinos,  
 Que náufragos en el mar,  
 Á la ley de su destino,  
 Cerrado puerto de nieve,  
 Osaron abrir caminos.  
 Y porque fuese mi imperi  
 Mas raro y mas exquisito,  
 Esas fieras y esos troncos  
 Todos son vasallos míos;  
 Que los troncos y las fieras  
 Viven aquí con instinto;  
 Pues árboles racionales  
 Son hombres vegetativos.  
 Esta soy, y con mirar  
 El sol á mi voz rendido,  
 La luna á mi accion atenta,  
 Obediente á mi suspiro  
 Toda la caterva hermosa  
 De los astros y los signos;  
 Con saber, que, cuando quiero,  
 El cielo empañó, que vibro  
 Los rayos, que de las nubes

Aborto piedra y granizo,  
 Que hago estremecer los montes,  
 Caducar los edificios,  
 Titubear todo ese mar  
 Y penetrar los abismos;  
 Y finalmente trocarse  
 Los hombres sin albedrío  
 En varias formas, teniendo  
 Ya en las peñas obeliscos,  
 Ya en las cortezas sepulcro,  
 Y ya en las grutas asilo:  
 Hoy á tus plantas me postro,  
 Hoy á tu valor me rindo,  
 Y como muger te ruego,  
 Como señora te pido,  
 Como Emperatriz te mando,  
 Como sabia te suplico,  
 No te ausentes, hasta tanto  
 Que hayas del hado vencido  
 El rigor, con que te trajo  
 Derrotado y perseguido  
 Á inculcar aquestos mares.  
 Quédate unos dias conmigo;  
 Verás trocado mi extremo  
 De riguroso en benigno,  
 Con el gusto que te hospedo,  
 Con la atencion que te sirvo;  
 Siendo el Flegra desde hoy,  
 No ya fiero, no ya esquivo  
 Hospedage de Saturno,  
 Siempre en roja sangre tinto,  
 Selva sí de Amor y Vénus,  
 Deleitoso Paraíso,  
 Donde sea todo gusto,  
 Todo aplauso, todo alivio,  
 Todo paz, todo descanso.  
 Y no quieras mas indicio  
 De mi piedad, que ser hoy  
 El primero que ha venido  
 Á aquestos montes, á quien  
 Con algun afecto miro,  
 Con algun agrado escucho,  
 Con algun cuidado asisto,  
 Con algun gusto deseo,  
 Y con toda el alma estimo.

*Ulis.* No fuera Ulises, si ya *[aparte]*.  
 Que á estos montes he venido,  
 La libertad no trajera  
 Á cuantos aqui cautivos  
 Tiene el encanto. Hoy seré  
 De aquesta Esfinge el Edipo.  
*Ant.* Señor, no de sus lisonjas  
 Te creas, porque es fingido  
 Su halago.

*Lebr.* Huyamos de aqui.  
*Circ.* Qué dices, Ulises?

*Ulis.* Digo,  
 Que no pudiera ser noble  
 Quien no fuese agradecido,  
 Y que conmigo he de ser  
 Cruel, por ser cortes contigo.

*Cas.* Ay de él! porque no sabes  
 Á lo que te has atrevido.

*Circ.* Pideme pues en albricias  
 Una merced.

*Ulis.* Solo pido,  
 Que estos dos árboles, que hoy  
 Á lástima me han movido,  
 Porque fue mi acero causa  
 De aumentarles su martirio,  
 En pago de aquesto, sean  
 Á la luz restituidos.

*Circ.* Este árbol Flérída, una  
 Divina hermosura, ha sido,



Dama mia, y mi privanza.  
Rindió al amor su albedrío,  
Enamorada de un jóven,  
Lisidas es su apellido,  
Herederó de Toscana,  
Que de ese mar peregrino  
Salió á tierra; y porque osados  
Profanaron el retiro  
De mi palacio, así yacen  
En árboles convertidos;  
Porque, aunque yo fiera y monstruo,  
Tan dada soy á los vicios,  
Solos delitos de amor  
Fueron para mí delitos;  
Tanto, que Arsidás, valiente  
Jóven y Príncipe invicto  
De Trinacria, á cuyo imperio  
Estos montes tiranizo,  
Con saber que enamorado  
De mi hermosura ha venido,  
No ha merecido tener  
Mas favor, que volver vivo.  
Pero ya que es la primera  
Cosa, que tú me has pedido,  
Flérída y Lisidas rompan  
Las prisiones que han tenido.

*Abrense dos árboles, y salen FLÉRIDA y LISIDAS.*

**Lis.** Torpe el discurso, atado el pensamiento,  
La razón ciega, el ánimo oprimido,  
Sin uso el alma, el corazón rendido,  
Muda la voz, y tímido el aliento;  
Sin voluntad, memoria, entendimiento,  
Vivo cadáver de este tronco he sido.  
Ya pues, que me quitabas el sentido,  
Quitárame también el sentimiento.  
Si de amar. (ay de mí!) á Flérída bella,  
Castigo fue esta forma, en vano quieras,  
Que yo me olvide, porque vivo en ella.  
Los troncos aman: luego mal infieres,  
Que, por ser tronco, venceré mi estrella,  
Pues no la vences tú, y mas sabia eres.

**Fler.** Racional, vegetable y sensitiva  
Alma el cielo le dió al sugeto humano;  
Vegetable y sensible al bruto ufano;  
Al tronco y á la flor vegetativa.  
Tres almas son; si de las dos me priva  
Tu voz, porque amo á Lisidas, en vano  
Solicitas mi olvido, pues es llano  
Que, aun tronco, alma me dejas con que viva.  
No de todo mi amor tendrá la palma  
La parte, en que has querido conservarme;  
De aquella sí, que permitió esta calma:  
Luego mudarme en tronco, no es mudarme;  
Porque si no me quitas toda el alma,  
Todo el amor no has de poder quitarme.

**Circ.** Agradece vuestras vidas  
Al huésped, que me ha venido,  
Y vivid los dos seguros  
Por él ya de mis castigos,  
Como de vuestros amores  
No deis el mas leve indicio.

**Lis.** Siempre, Ulises, me tendrás  
A tus pies agradecido.

**Fler.** Y siempre confesaré,  
Que por cuenta tuya viva.

**Circ.** Pues porque empiecen á ser  
Desde hoy aplausos festivos  
Todo el monte, todo el valle,  
Todo el mar y todo el sitio,  
Volved á cantar, y todos  
Con él volved, y conmigo.

**Mús.** En hora dichosa venga  
Á los palacios de Circe  
El rayo de los Troyanos,  
El discreto y fuerte Ulises:  
En hora dichosa venga.....

*Salen ARSIDAS.*

**Ar.** No venga en hora dichosa,  
Felice en desprecio mio,  
Ni el que fue sepulcro á tantos,  
Hoy á uno solo sea alivio.  
Peligre en la tierra quien  
Por aquecos mares vino,  
En su sombra tropezando,  
De un peligro á otro peligro.  
e acento armonioso,  
Que le saluda benigno,  
Airado trueque en endechas  
Tristes fúnebres caistros  
Las cláusulas, porque sean  
De sus tragedias aviso;  
Que no es justo, no, que un Griego  
Extranjero, advenedizo,  
De tanto usado rigor  
Venga á mudar el estilo.  
¿Desde cuándo, Circe bella,  
Con tanto aplauso festivo,  
Con tan alegre aparato,  
Tanto noble regocijo  
Al forastero saludas,  
Recibes al peregrino,  
Sin que este mar, ó estas peñas  
Le sirvan de precipicio?  
¿Ó ya convertido en fiera,  
Ó ya en árbol convertido,  
Tenga en las peñas su estancia,  
Tenga en las grutas su asilo?  
Príncipe soy de Trinacria,  
No derrotado y perdido  
Llegué á este puerto; pues vine  
De mis afectos traído,  
Porque aun aquesto también  
Debieses á mi albedrío;  
Que no quiso, no, el que solo  
Porque le fue fuerza quiso,  
Ni es sacrificio, no siendo  
Voluntario el sacrificio.  
Y en cuanto tiempo estos montes,  
Por solo mirarte, vivo,  
No he debido á tu rigor,  
Ni á tu crueldad he debido  
Una acción, á quien me muestre  
Gustoso, ni agradecido;  
Tanto, que aun de tus encantos  
Libre, estos campos asisto,  
Porque en tantos sentimientos  
No me faltasen sentidos.  
Pues dos hombres solamente  
Los que nos libramos fuimos,  
Ulises y yo, porque  
Todo hoy en desprecio mio  
Resulta; pues si los dos  
Nos reservamos, ha sido  
Ulises para gozario,  
Y Arsidás para sentirlo.

**Ulis.** Si de mi dicha envidioso,  
Si de mi suerte ofendido.....

**Circ.** Calla, Arsidás, si conoces,  
Que la vida te permito,  
Porque es la mayor venganza  
Que tomo, como tú has dicho,  
Dejarte vivir, teniendo  
Sentimientos y sentidos.  
Quejarte de mí, es decirme,

Que lo que busco consigo;  
Y así, porque tú te quejes,  
Yo la causa no te quito. —  
Cantad, cantad, y tú ven,  
Ulises, al lado mio.

*Lebr.* No son muy malas las dos [*d Clarín.*  
Circécillas de poquito.

*Clar.* No hay que volver á dar cartas; [*d Lebrél.*  
Que yo las tomo, y no miro.

*Astr.* Habíanme dicho, que eran [*aparte.*  
Los Griegos feos y esquivos,  
Y ni esquivos son, ni feos,  
Tanto como me habían dicho.

*Lis.* ¡Gracias á Amor, que otra vez,  
Flérída hermosa, te miro!

*Fler.* ¡Gracias, Lisidas, á Amor,  
Que otra vez á amarte vivo!

*Circ.* Venceráale mi hermosura, [*aparte.*  
Pues mi ciencia no ha podido.

*Ulis.* Libraré de aquesta fiera [*aparte.*  
Á Trinacria, si amor finjo.

*Ars.* Solo celos me faltaban, [*aparte.*  
Ya está todo el mal cumplido.

*Mus.* En hora dichosa venga, etc.

## JORNADA II.

*Descúbrese un palacio muy suntuoso, y van saliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan á la puerta, y por ella sale CIRCÉ llorando.*

*Lib.* ¿Señora, qué llanto es este?

*Astr.* ¿Qué pena, señora, es esta?

*Clar.* ¿Tú lágrimas en los ojos?

*Fler.* ¿Tú suspiros, y tú quejas?

*Tisb.* ¿Qué ocasion pudo moverte  
A que sentimientos tengas?

*Cas.* Los males comunicados,  
Si no se vencen, se templan.

*Circ.* ¡Quien tiene de que quejarse,  
O cuanto en quejarse yerra!  
Que la justicia del llanto  
Hace apacibles las penas.  
Yo así mi tristeza quiero,  
Que tan poco no me deba,  
Que en repetirla procure  
Hacer menor mi tristeza.  
Dejadme sola.

*Astr.* Oyes, Libia? [*aparte las dos.*

*Lib.* Razonablemente, Astrea.

*Astr.* ¡Plegue á Amor, que estos extremos  
Lo que yo pienso no sean!

*Lib.* ¡Plegue al Amor, que si acaso  
Que es lo que plegamos piensas!  
Pues si es amor la ocasion  
Dellos, y ella á verse llega  
Enamorada, dará.....

*Astr.* Qué?

*Lib.* Libertad de conciencia.

*Astr.* Holgaréme de salir  
De religion tan estrecha,  
Como es el honor. Vestales  
Virgenes Diana celebra  
Entre gentes; mas nosotras  
Entre animales y fieras  
Somos virgenes bestiales.

*Lib.* Calla, porque no lo entienda.

[*Vanse todas las Damas.*

*Circ.* Flérída, tú no te ausentes,  
Sola conmigo te queda;  
Que tengo que hablarte sola.

*Fler.* Sin duda, cielos, que intenta [*aparte.*  
Darme castigo mayor,  
Que el que en la dura corteza  
Tuve, porque hablé esta tarde  
Á Lisidas.

*Circ.* Oye atenta:  
Este Ulises, este Griego,  
Que esa marítima bestia  
Sorbió sin duda en el mar,  
Para escupirle en la tierra;  
Este, que á la discrecion  
De los vientos, con deshecha  
Fortuna, tan derrotado  
Llegó á tocar estas selvas;  
Este, que trajo deidad  
Superior en su defensa,  
Pues, burlando mis encantos,  
Les tiraniza la fuerza;  
Este pues, que mi hospedage  
Cortesánamente acepta,  
Adonde hoy tan divertido  
Vive, olvidado de Grecia:  
Como si fuera mi vida  
Troya, ha introducido en ella  
Tanto fuego, que en cenizas  
No dudo que se resuelva;  
Y con razon; porque ya  
En callado fuego envuelta,  
Cada aliento es un Volcan,  
Cada suspiro es un Ktna.  
Quisiera..... quisiera dije?  
Mal empecé; pues si es fuerza  
Querer, Flérída, y ya quiero,  
Erré en decir, que quisiera.  
Quiero, digo; pero quiero  
Tanto á mi ambicion atenta,  
Que quiero á Ulises, y no  
Quiero, que Ulises lo entienda.  
Ahora te admirarás  
De que yo, que tan soberbia  
Tu amor reñí, te fie el mio;  
Pero admirarásle necia;  
Porque la causa mayor,  
Porque la ocasion mas cierta  
De incurrir en una culpa,  
Es haber dicho mal della.  
Y porque el contar delitos,  
A quien es cómplice, cuesta  
Menos vergüenza, yo quise  
Recatear esta vergüenza,  
Y porque me cueste menos  
Decirlos á quien los sepa.  
Yo amo en fin, Flérída mia;  
Vengada estás de mi ofensa.  
¡Pluguiera á Júpiter santo,  
Tú trasformarme pudieras  
Á mí en insensible planta,  
Que yo te lo agradeciern!  
Porque si supiera entonces  
Lo que es amor, mas quisiera  
Verte enamorada y viva,  
Que no enamorada y muerta.  
Enamorada en efecto  
Llego, y pues tú á saber llegas,  
Qué es amor, de tí pretendo  
Ayudar una cautela;  
Y es, que para poder yo  
Hablar con él, sin que él sepa  
Que soy yo la que le habla,  
Tú con ruegos y finezas  
Le has de enamorar de día,  
Y diciéndole que venga  
De noche á hablarte, estaré  
Yo con tu nombre encubierta,

Donde mi altivez, mi honor,  
Mi vanidad, mi soberbia,  
Mi respeto, mi decoro  
No se rindan, y.....

**Fler.** Oye, espera,  
Que quieres hacer en mí  
Dos costosas experiencias.  
Yo amo á Lisidas, y tú  
Cruel, señora, me ordenas,  
Que disimule el amarle;  
Yo no amo á Ulises, é intentas,  
Que finja amarle. ¿Pues cómo,  
Á dos afectos atenta,  
Quieres, que olvide á quien quiero,  
Y que á quien olvido quiera?  
Damas tienes con quien hoy  
Partir los afectos puedas;  
Á una alma basta un cuidado.  
**Circ.** Y aun la misma causa es esa;  
Yo sé, que quien llega á estar  
Enamorada, no deja  
Lugar para otro cuidado  
En el alma: luego acierta  
Quien á ella el suyo le fia,  
Porque no peligra en ella  
El riesgo de enamorarse,  
Pues ya lo está; de manera,  
Que tú no me darás celos,  
Y otra sí, cuando te vea  
Con Ulises; pues tu amor  
Sanea la contingencia.  
Esto ha de ser en efecto. —  
¿Mas qué ruido es ese?

**Fler.** Llegan  
Dos criados aquí, y traen  
Sin duda alguna pendencia.  
**Circ.** Retírate; que no quiero,  
Que á todas horas me vean,  
Y escuchemos desde aquí  
Lo que tratan en mi ausencia. [Retíranse.

**Sale LEBREL y CLARIN.**

**Lebr.** Digo, que es la mayor vida,  
Que tuve en mi vida, aquesta.  
**Clar.** Eso dices?  
**Lebr.** Esto digo;  
Y que en el mundo no hay tierra  
Como Trinacria, y que Circe  
Es un ángel en belleza  
Y condicion.  
**Clar.** Estás loco?  
**Lebr.** Dime, ¿ella no nos hospeda  
Como á unos reyes?  
**Clar.** Es cierto;  
Mas mucho mejor nos fuera,  
Que en sus palacios, estar  
En un bodegon de Grecia.  
**Lebr.** ¿No comemos lindamente?  
**Clar.** No; que no hay comida buena  
Adonde no doy bocado,  
Que no piense, que me deja  
Hecho un cochino.  
**Lebr.** No es eso  
Tan malo como tú piensas;  
Que yo lo fui, y no me hallaba  
Mal con serlo; de manera,  
Que á cuantos cochinos hay  
Sin aliño y sin limpieza,  
Disculpo, porque se ahorran  
De muchas impertinencias.  
Y al caso, ¿dónde hallarás  
Una cama tan compuesta?  
**Clar.** No está el descanso en la cama;  
Ni hay pícaro, que no duerma

Sin penas en un pajar  
Mejor, que un señor con ellas  
En una cama dorada.

**Lebr.** ¿Dónde estos jardines vieras?  
**Clar.** ¿Para qué quiero jardines?  
**Lebr.** Cogite: ¿dónde tuvieras  
Dos mozas de tan buen aire,  
Como son Libia y Astrea?  
**Clar.** Daréme por concluido  
En tocándome esa tecla;  
Pero no confesaré,  
Que Circe no es una fiera,  
Nigromante, encantadora,  
Energúmena, hechicera,  
Súcuba, incubas; y en fin  
Es, por acabar el tema,  
Con los demonios demonia,  
Como con los duendes duenda.  
**Circ.** No puedo sufrir ya mas [aparte d Fler.  
El escuchar mis ofensas.  
**Fler.** No te des por entendida.  
**Clar.** Y es Circe.....

**Sale CIRCE.**

**Circ.** Qué es?  
**Clar.** Una Reina;  
Y á quien dijere otra cosa,  
Le daré, porque no mienta,  
Dos mil palos, como uno. —  
Y á tí, porque no te atrevas [á Lebrél.  
A hablar mal de las señoras  
Doñas Circes en su ausencia,  
Yo te haré.....

**Lebr.** ¿Pues quién hablaba  
Mal, sino tú?

**Clar.** Buena es esa;  
¿Á mí por los filos?

**Circ.** Basta.

**Lebr.** Yo.....

**Circ.** Bien está.

**Clar.** El cielo quiera, [aparte.

**Lebr.** Que no oyese lo demas.  
**Circ.** ¿Que tan gran mentira creas!

**Circ.** Yo sé bien lo que es verdad.  
Vos os salid allá fuera;  
Que yo haré, que mi castigo  
Hoy escarmiente la lengua,  
Que habló mal de mí.

**Clar.** Y será  
Muy justo.

**Lebr.** Que esto suceda! [Fase.

**Circ.** Á tí, en pago de que así  
Hoy mis acciones defiendas,  
Te quiero dar un tesoro,  
Con que á Grecia rico vuelvas.  
De ese monte en lo intrincado  
Llamarás con voces fieras  
Tres veces á Brutamonte;  
Que él te dará la respuesta.

**Clar.** Mil veces tus plantas beso;  
Que bien tu gran valor muestras.  
Á toda ley, hablar bien.  
¡Que haya hombres de mala lengua! [Fase.

**Fler.** ¿Cómo castigas, señora,  
Al que te defiende, y premia  
Al que te ofende?

**Circ.** Á su tiempo  
Verás el premio que lleva.

**Sale ASTREA.**

**Astr.** Ulises desde su cuarto  
Al tuyo pasa.

**Circ.** Aquí empieza  
Del amor y la altivez

La mas cautelosa guerra,  
Pues no he de dar por vencida  
La que quiero que se venza.

*Salen ULISES y compañeros.*

*Ulis.* Temeroso vengo, ay triste! [*aparte.*

A ver á Circe, si es fuerza  
Que como sabia la admire,  
Y la admire como bella.  
¡Quién no se hubiera fiado  
Tanto de sí! ¡quién no hubiera  
Hecho cautela el quedarse!  
Pues ya contra su cautela  
Es imposible olvidarla,  
Y es imposible quererla.

*Circ.* En este hermoso jardin,  
Adonde la primavera  
Llamó las flores á cortes,  
Para jurar por su reina  
Á la rosa, que teñida  
En sangre de Vénus bella  
Púrpura viste real,  
Generoso honor de Grecia,  
En tanto que de una caza  
Boreal el término llega,  
Que será luego que el sol  
Vaya perdiendo la fuerza,  
Con músicas y festines  
Te espero, porque la ausencia,  
Y memorias de tu patria  
Entretenido diviertas.

*Ulis.* Bellísima Circe, en quien  
Por lo hermosa y lo discreta,  
O está de mas el ingenio,  
O está de mas la belleza,  
No es menester, que mi vida  
Tantas lisonjas te deba,  
Para que rendido siempre  
Á tus plantas la agradezca;  
Que el merecer adorar  
Tu hermosura.....

*Circ.* Aguarda, espera;

Que este cortes cumplimiento  
No quiero, Ulises, que sea  
Carta de favor, con que  
Á mi respeto te atrevas;  
Que una cosa es hospedarte,  
Agradecida á tus prendas,  
Y otra es escucharte amores.

*Ulis.* Ni yo, Circe, me atreviera  
Á decirlos; que una cosa  
Es cortesana fineza,  
Y otra fineza amorosa.

*Circ.* ¡Plaguiera á Dios que lo fuera! — [*aparte.*  
En esta tejida alfombra,  
Que de colores diversas  
Labró el Abril, á quien sirve  
De dosel la copa amena  
De un laurel, al sol hagamos  
Apacible resistencia.  
Vayan tomando lugares  
Todos, y tú aquí te sienta.

*Ulis.* Temo enojarte otra vez.

*Circ.* Flérida, á entablar empieza [*aparte á Flor.*  
Lo que has de fingir.

[*Van tomando lugares las damas y los galanes, y Ulises se sienta en medio de Circe y Flérida.*

*Flor.* Aquí [*aparte á Ulises.*

Me siento, porque quisiera  
Daros á entender, Ulises,  
Lo que me debeis.

*Lis.* ¿Qué llegan [*aparte.*

Á ver mis ojos? ay cielos!  
¿Flérida al lado se sienta

De Ulises, y con él habla?

¡Denme los cielos paciencia!

*Ant.* ¡Infelices de nosotros, [*aparte.*

Si á estas lisonjas se entrega

Ulises! pues tarde, ó nunca

Daremos la vuelta á Grecia.

[*Vase.*

*Música.* Solo el silencio testigo  
Ha de ser de mi tormento,  
Y aun no cabe lo que siento  
En todo lo que no digo.

*Sale ARSIDAS.*

*Ara.* Si para ver sus desdichas [*á Circe.*

Siempre ha tenido licencia

Un triste, porque el pesar

Á nadie cerró las puertas,

No te admires, que la tome

Yo, y que á tus jardines venga,

Pues he de mirar mis zelos,

Á mirarlos de mas cerca.

*Circ.* Yo no doy satisfacciones;

Pero huélgome que seas

Testigo de esto, porque,

Sin que yo las dé, las tengas.

*Ara.* Pues siendo así, y que ya Ulises

Está á la mano derecha,

Como escogido, yo tomo,

Como dejado, la izquierda.

*Circ.* Pues habemos de pasar

Aquí el ardor de la siesta,

Porque una aguda cuestion

Mas á todos entretenga,

Haz, Flérida, una pregunta,

Y cada uno la defienda.

*Flor.* Diré lo que á mí me pasa, [*aparte.*

Porque Lisidas lo entienda. —

Danteo ama á Lisis bella,

Y Lisis manda á Danteo

Disimular su deseo;

Silvio olvida á Clori, y ella

Manda, que finja querella;

Danteo, amando, ha de callar;

Silvio, no amando, mostrar

Que ama: siendo esto forzoso,

¿Cuál es mas dificultoso,

Fingir, ó disimular?

*Ulis.* Disimular el que amó,

Lo mas difícil ha sido.

*Ara.* Fingir el que no ha querido,

Mas difícil juzgo yo.

*Cas.* Esta opinion me agradó.

*Arq.* Yo estotra pienso seguir.

*Clor.* ¿Quién disimula el sentir?

*Lis.* ¿Y quién fingirá el amar?

*Lebr.* Lo mas es disimular.

*Ara.* Lo menos es el fingir.

*Ulis.* El hombre, que enamorado

Está, (quien lo está no ignora,

Que esto es así) á cualquier hora

Trae consigo su cuidado;

El que finge no; olvidado

Puede estar, hasta llegar

De fingir tiempo y lugar:

Luego, si su afecto es juéz,

Uno siempre, otro tal vez,

Mas cuesta el disimular.

*Ara.* La misma razon ha sido

La que me da la victoria.

Consigo trae su memoria

Quien ama; quien finge, olvido:

Luego el que ama no ha podido

Olvidarse de sentir;

Quien finge sí, pues ha de ir

Tras la ocasion que se pierde,

Sin que nadie se lo acuerde:  
 Luego mas cuesta el fingir.  
*Ulis.* El fingir se trae consigo  
 Un cuidado tambien; pues  
 Batalla es fingir; mas es  
 Batalla sin enemigo;  
 La del que ama no; testigo  
 Es uno, y otro pesar:  
 Este tiene que triunfar  
 De muchos afectos ciego,  
 Aquel de uno solo: luego  
 Mas es el disimular.  
*Ars.* Mayores afectos miente,  
 Que el que siente un mal cruel,  
 Y le disimula, aquel  
 Que le dice, y no le siente.  
 Pruébese esto claramente,  
 Si un representante á oír  
 Vamos, porque persuadir  
 Nos hace entonces, que amó,  
 Y un enamorado no:  
 Luego mas es el fingir.  
*Ulis.* Yo siento esto.  
*Ars.* Estotro yo.  
 [Meten mano á la espada.  
*Circ.* Qué es esto? ¿pues como así  
 Hablais delante de mí?  
 Duelos del ingenio no  
 El acero los lidió:  
 Y así, para que salgamos  
 De la cuestion en que estamos,  
 Desde el empuñado acero  
 Hoy á la experiencia, quiero,  
 Que la duda remitamos.  
 Ulises no ama, y defiende,  
 Que es mas zelar un ardor;  
 Arsidas ama en rigor,  
 Y que es mas fingirle entiende;  
 Y así mi ingenio pretende  
 La cuestion averiguar:  
 Los dos la habeis de mostrar  
 Hoy conmigo; y sin reñir,  
 Tú, Ulises, has de fingir,  
 Tú, Arsidas, disimular.  
 Y el que en la experiencia hiciere  
 Primera demostracion,  
 Por premio de la cuestion  
 Una rica joya espere.  
*Ars.* Mi amor aceptar no quiere  
 El partido, pues la llama  
 Ha de ocultar que le inflama;  
 Y Ulises no ha de fingir,  
 Pues nada finge en decir  
 Que te ama, si te ama.  
*Circ.* Sospechas son de tus zelos,  
 Y esto ha de ser.  
*Ulis.* Desde aqui  
 Finjo ser tu amante.  
*Circ.* Así [aparte.  
 Abran camino los cielos,  
 Para explicar mis deavelos.  
*Ars.* Yo disimulo, que no  
 Te quiero, pues me obligó  
 Tu precepto.  
*Circ.* Desta suerte  
 Al uno y al otro advierte  
 Mi amor lo que deséo.  
*Fler.* Si le das á cada uno [aparte á Circos.  
 Un cuidado, ¿cómo, ay Dios!  
 Quieres, que yo tenga dos?  
 Pues en mal tan importuno  
 Son muchos cuidados uno.  
*Circ.* ¿Si ambos los has de tener,  
 Quien te metió, di, en saber

Cual de los dos en rigor  
 Era cuidado mayor,  
 Pues no habias de escoger? [Quiere irse.  
*Ars.* Circe se va ingrata y bella,  
 Y aunque su ausencia sentí,  
 No la seguiré; que así  
 Disimularé el querella.  
*Ulis.* Circe se ausenta, tras ella  
 Iré, aunque mi mal infiero,  
 Por mostrarla que la quiero.  
*Circ.* ¿Dónde, Ulises, vas?  
*Ulis.* Tras tí  
 Que eres el sol, de quien fui  
 Girasol; vida no espero,  
 Ausente tu rosicler;  
 Y así tus reflejos sigo.  
*Circ.* Arsidas, ven tú conmigo.  
*Ars.* Tengo otra cosa que hacer,  
 Perdona, no puede ser. [Vase.  
*Circ.* Bien á los dos considero [aparte.  
 En el combate primero.  
 ¡O si este amor, si este olvido,  
 Uno no fuera fingido,  
 Y otro fuera verdadero!  
 [Vase todos, y Flérida detiene á Ulises  
*Fler.* Oye, Ulises!  
*Ulis.* Qué me quieres?  
*Fler.* Estoy tan agradecida  
 Á la deuda de mi vida,  
 Que hasta decirte, que eres  
 Quien hoy en ella prefieres  
 Sus sentidos, no tendré  
 Sosiego en ellos; porque  
 Es el agradecimiento  
 El mas preciso argumento  
 Para probar una fe.  
*Ulis.* De tus penas obligado,  
 Decir puedo, y afligido,  
 Que antes de haberlas sabido,  
 Ya me habian lastimado.  
 No debes á mi cuidado  
 Lo que por tí no hice allí,  
 Cuando á la luz te volví;  
 Porque tú no tienes, no,  
 Que agradecer lo que yo  
 No supe que hacia por tí.  
 Ahora sí que debieras  
 Mi deseo agradecer,  
 Pues alma quisiera ser,  
 Para que tú las tuvieras.  
*Fler.* Aunque acciones lisonjeras,  
 Agradezca su trofeo  
 Con mis brazos mi deseo. — [Abrazale.  
 Yo misma de mí me admiro. [aparte.  
 Al ir á darse los brazos salen por dos puertas  
 CIRCE y LISIDAS.  
*Lis.* ¿Qué es esto, cielos, que miro?  
 [Cada uno aparte.  
*Circ.* ¿Qué es esto, dioses, que veo?  
*Lis.* El Griego Ulises es quien  
 Darme vida y muerte espera.  
*Circ.* Bien que fingiese quisiera,  
 No que fingiese tan bien.  
*Lis.* Muerte mis zelos me den.  
*Circ.* ¿Mas de qué debo quejarme?  
*Lis.* La vida intenta quitarme,  
 Que me ha dado Ulises, cielos!  
 Porque darme vida y zelos,  
 No deja de ser matarme.  
*Fler.* Estaré, como te digo, [á Ulises.  
 De noche en ese jardin,  
 Que cae sobre el mar, á fin  
 De que él solo sea testigo

*Ulis.* Del afecto á que me obligo.  
Flérída, no es grosería  
Que responda la voz mía,  
Que no te ha de obedecer;  
Pues es mas desaire ser  
Amada por cortesía.  
Yo he de fingir ser amante  
De Circe, y no lo fingiera,  
Si otro favor admitiera  
Tan poco firme y constante.  
No el desengaño te espante;  
Que aunque de mi pensamiento  
Otro haya sido el intento,  
Cesó; que en el mal que sigo,  
Solo el silencio testigo  
Ha de ser de mi tormento.

[Vase.]

*Fler.* No pudiera responder  
Mas á mi contento nada;  
Pues de verme despreciada,  
Soy la primera muger,  
Que gusto llegó á tener.  
*Lis.* Qué espero? Mas ay de mí! [aparte.  
Que está Circe ingrata allí.  
Ocasión esperaré  
De quejarme, si podré.

*Fler.* ¿Aquí estás, señora?

*Circ.* Sí.

*Fler.* ¿Luego ya bien entablado  
Lo que me has mandado habrás  
Visto?

*Circ.* Sí, Flérída, y mas  
De lo que te habia mandado.

*Fler.* Encarecí mi cuidado  
Con afecto, ay de mí! cuanto  
Supe.

*Circ.* Deja afecto tanto,  
Flérída, que amando muero;  
Y bien que lo finjas quiero,  
Mas no que lo finjas tanto.  
Demas, que si en los primeros  
Lances pierdo los sentidos,  
No quiero zelos fingidos,  
Que sepan á verdaderos.  
Tus afectos lisonjeros  
Cesen, pues que su castigo  
Fingido fue tal conmigo,  
Que no digo su tormento;  
Y aun no cabe lo que siento  
En todo lo que no digo.

[Vase.]

*Fler.* ¿Quién mas necio extremo vió?  
¿Hay mas penas, que por mí  
Pasen este instante?

*Lis.* Sí;  
Que aun ahora falto yo.  
No, Flérída hermosa, no  
Porque á quejarme me obligo,  
Porque para mi castigo,  
Que esto hable, que esto vea,  
No quiero mas de que sea  
Solo el silencio testigo.

*Fler.* Lísidas, si has escuchado  
Lo que á Ulises dije aquí,  
Tambien lo que Circe á mí  
Es fuerza que hayas notado.  
No lince para el cuidado,  
Y ciego para el contento  
Estés; que este fingimiento,  
Si fue causa de mi engaño,  
Tambien, tambien desengaño  
Ha de ser de mi tormento.  
*Lis.* De un triste el rigor es tal,  
Que, aunque mal y bien esten  
Iguales, duda del bien  
El crédito que da al mal.

Uno y otro en mí es mortal;  
Y así, al bien y al mal atento,  
Flérída, ausentarme intento  
De aqueste monte cruel,  
Que con ser tan grande, en él  
Aun no cabe lo que siento. [Vase.  
*Fler.* Oye, escucha! — Mas ay cielos!  
¿Con qué podrán mis enojos  
Detenerle, si los ojos  
No pueden, que en sus desvelos  
Rémoras son de los zelos?  
En vano, ay de mí! le sigo;  
No á explicar mi mal me obligo,  
Pues que no cabe, no ignoro,  
Aun nada de lo que lloro,  
En todo lo que no digo. [Vase.

## Sale CLARIN.

*Clar.* Engañada Circe bella,  
(Que en efecto las mugeres,  
Que saben mas en el mundo,  
Se engañan mas fácilmente)  
Agradecida me dijo,  
Que á este monte me viniese,  
Y que en hallándome solo,  
Á Brutamonte le diese  
Voces, que al instante el tal  
Brutamonte, sea quien fuere,  
Me traeria un gran tesoro.  
Solo estoy, ya no hay que espere.  
Brutamonte! — No responde;  
Brutamonte! — No me entiende;  
Á tres irá la vencida:  
Brutamonte!

## Sale BRUTAMONTE gigante.

*Brut.* Qué me quieres?

*Clar.* Nada, si fuere posible,  
Es cuanto puedo quererte.

*Brut.* Ya me has llamado, y ya sé  
Á lo que vengo; que es este  
Recado que traigo.

*Clar.* ¿Y no  
La señora Circe tiene  
Otros paguecicos mas  
Mañeros, que le trajesen?  
Porque para mí bastara  
Menor seis varas, ó siete.

*Brut.* De mí se sirve, que soy  
De Cíclopes descendiente,  
Por mas magestad, y espero,  
Antes que de aquí se ausenten  
Los Griegos, vengar en todos  
De Polifemo la muerte.

[Saca en una arca dos animales.]

*Clar.* Poco hay que vengar en mí;  
Que yo no le toqué, y siempre  
Le tuve, viven los cielos!  
Tanto miedo como este;  
Que otro hipóbole no sé,  
Con que mas encarecerle.

*Brut.* Toma esta caja, que traigo  
Para tí.

*Clar.* Bien.

*Brut.* Y agradece  
Á Circe, que su obediencia  
Atadas mis manos tiene,  
Para que no te arrebatase  
De un brazo, y contigo diese  
De esotra parte del mar.

*Clar.* Lindo saque fuera ese;  
Pero, aunque hiciera buen bote,

*Brut.* ¿Quién de allá había de volverme?  
Y si esto no hiciera, hiciera  
Otra cosa.

*Clar.* Cuál?

*Brut.* Comerte  
De un bocado.

*Clar.* Y aun no hubiera  
Harto para untar un diente.

*Brut.* ¡O llegue el día en que tenga  
Esta licencia!

*Clar.* ¡O no llegue  
Nunca, sino despedido  
En el camino se quede!

*Brut.* Toma la caja, y en ella  
Hallarás mas que quisieras.

*Clar.* Un modo de despedirte  
Quisiera hallar solamente.

*Brut.* Pues yo me voy.

*Clar.* Haces bien. —  
¿Qué gigantes tan corteses [aparte.  
En esta tierra se usan,  
Que poquito se detienen  
En conversaciones donde  
Estorban!

*Brut.* Y cuantas veces  
Me nombrases.....

*Clar.* Qué? *Brut.* Vendré

Á estos países á verte. [Vase.  
*Clar.* Yo le ahorraré ese trabajo  
Cuantas veces yo pudiere. —  
Fuese? Parece que sí,  
Aunque aquí no lo parece.  
¿Pero de qué tengo miedo,  
Si es humilde y obediente,  
Un novicio de gigantes?  
Y pues el tesoro viene,  
¿Quién me mete en discurrir?  
Tráigale quien le trajere.  
¡Alto pues, abro la caja!  
Que la 'lave en ella tiene.  
¿Quién duda, que habrá diamantes  
Como el puño, como nueces  
Perlas, y como las bolas  
De los bolos los claveques?

*Abre la caja, y sale una Dueña.*

Mas, cielos! qué miro?

*Dueña.* Miras

Á una mísera sirviente,  
Que para servir de escucha,  
Y hablar cuanto dijeres  
De Circe, me manda que ande  
Contigo acechando siempre.  
Por eso en trage de dueña  
Me envia, para que aceche.

*Clar.* ¡Lindo tesoro de chismes  
En la tal arca me viene!  
¿Yo dueña tras un gigante?  
Aquí falta solamente,  
Para que el triunfigurato  
De caballeros noveles  
Esté cabal, un enano.

*Dueña.* Pues no faltará, si es ese  
El defecto. — Brunelillo!  
Sal al punto.

*Sale un Enano.*

*Enan.* ¿Qué me quieres,  
Doña Brianda?

*Clar.* ¿De dónde  
Sales, átomo viviente?

*Enan.* De mi casa, que lo es  
Esta caja, donde siempre

Acuestas me has de traer.

*Clar.* ¿Pues cómo aquí caber pueden  
Un enano y una dueña,  
Si cualquiera de ellos suele  
No caber en todo el mundo?

*Dueña.* Brunelillo, gente viene,  
Y no es justo que nos vean. —  
Oye, dóblenos, y cierre  
La caja.

*Enan.* Circe lo manda,  
Que siempre al hombro nos lleve,  
Y lo que dijere oigamos.

*Dueña.* Y aun mas de lo que dijere.

[Mótese en la caja y cierran.]

*Clar.* ¿Señores, qué es lo que pasa  
Por mí? qué tesoro es este?  
Vive Júpiter! que juntos  
Á su cáscara se vuelven.  
Aquí hay trampa, vive Dios!  
Mas no, en la caja no tienen  
Por donde haberse salido.  
¿Qué haré en confusion tan fuerte?  
Si de Circe no obedezco  
El castigo que me ofrece,  
Otro mayor me dará,  
Si es que otro ser mayor puede,  
Llevarle la caja. Pues  
Ahora veo claramente,  
Por qué el gigante la trajo,  
Y los animales fuertes;  
Porque cosa tan pesada,  
Como una dueña, no puede  
Sufrirla, sino un gigante  
Y dos bestias solamente. —  
¿Quién compra dueñas y enanos,  
Como peines y alfileres?

*Sale LEBREL.*

*Lebr.* ¿Que tal pensase de mí  
Circe, y que á Clarín creyese!  
Huyendo vengo á este monte,  
Donde á los dioses pluguiese,  
Que al castigo, que me espera,  
Hallase donde esconderme.  
Pondré, que aquesta es la hora,  
Que está trazando de hacerme  
Sabandija destes montes,  
Gusarapo destas fuentes.  
Este es Clarín, y aquí dél  
Será razon que me venga. —  
Huélgame de haberte hallado,  
Clarín.

*Clar.* Por mas que te huelgues,  
No tanto como me pesa.

*Lebr.* Que vengo á darte la muerte.

*Clar.* Yo vengo á darte la vida.

*Lebr.* De qué suerte?

*Clar.* Desta suerte:

Circe, obligada de mí,  
En esta caja me ofrece  
Un tesoro, y yo con él  
Pretendo satisfacer;  
Porque si del bien hablar  
El premio, Lebré, es este,  
Con dártele á tí, tendrás  
El premio, que tú mereces.  
¿Puedes obligarme á mas  
De que todo te lo entregue?  
Toma la caja.

*Lebr.* No quiero,  
Que todo á dárme lo llegues,  
Sino, pues me desenojas,  
Que partamos igualmente.

*Clar.* Pues llevarásle la dueña,

Y yo el enano.

Lebr. ¿Qué quieres

Decir en eso?

Clar. No sé,  
Tú lo verás, si la abrieres.

[Pone la caja en otra parte, y dóblela Lebr.]

Lebr. Ponla aquí. Ya abierta está.

¿Qué joyas tan excelentes!

Clar. Son muy excelentes joyas  
Para el diablo, que las lleve.

[Saca Lebr. todo lo que dice.]

Lebr. Aquesta cadena escojo,  
Y esta para tí se quede.

Clar. Ca..... qué?

Lebr. Cadena; y ahora  
De diamantes este Fénix  
Para mí, y esta Sirena,  
Toda de cameraldas verdes,  
Te dejo.

Clar. ¡Viven los cielos,  
Que es imposible, que hubiese  
Diamantes donde hubo dueñas!

Lebr. Yo no quiero parecerte  
Codicioso, esto me basta,  
Lo demas es bien te deje. —  
¿Quién no se desenojara [aparte.

Con tesoro como este?

A buscar á Libia voy,

Y á darla cuanto quisiera.

Clar. Ó yo estoy borracho, ó yo  
Sueño cosas diferentes,  
Ó he perdido mi juicio,  
Ó tengo un grande accidente,  
Ó de Circe he hablado mal.  
¡Que joyas hallar pudiese  
Donde yo dueñas y enanos!  
Mas yo las ví claramente,  
Y supuesto que las hay,  
Tomaré las que puidere.

[Vase.]

*Sale la Dueña no mas del medio cuerpo.*

Dueñ. Señor, diga á Brunelillo  
Vuesa merced, que me deje  
Hacer mi labor.

*Sale el Enano.*

Enan. Señor,  
Díjala usted, que no llegue  
Á lamerme la merienda.

Dueñ. Tú mientes.

Enan. Tú eres quien miente.

[Aporréanse y húndense.]

Clar. ¿Qué es lo que pasa por mí?

¡Valedme, dioses, valedme!

¿Esto traje Brutamente?

*Sale BRUTAMONTE.*

Brut. Qué me mandas?

Clar. ¿Qué obediente

Es toda aquesta familia!

¡Con la presteza que vienen

En llamándolos! — Señor

Brutamonte, á quien prospere

Júpiter con la salud,

Que su gigantex merece,

Yo he visto la caja, y yo

Le ruego, que se la lleve.

Quédese para señores

Esto de trastos vivientes;

Que no he menester alhajas,

Que coman, y no aprovechen.

Brut. ¿Para eso se llama á un hombre

Como yo? Estoy por hacerle.....

Clar. Por deshacerme dirá.

Brut. Piezas; y si le sucede  
Llamarme otra vez.....

Clar. No hará.

Brut. Por Júpiter! que le eche  
Tan alto de un puntapie,  
Que cuando á los cielos llegue,  
Ya llegue muerto de hambre;  
Y vuelva, si acaso vuelve,  
De los pájaros comido.

[Vase.]

Clar. ¡Puntapie bien excelente!  
¿Dónde le hacen puntapiés?  
No sé, vive Dios! que hacerme  
Entre los tres enemigos  
Del cuerpo.

*Salen ASTREA, LISIA y LEBREL.*

Lebr. Un instante breve  
Habrá, que le dejé aquí  
Con las joyas.

Astr. Tiempo es esto  
De buscarle, que está rico.  
Ven, Libia, conmigo á verle.

Lib. Aquí está. — Clarín, qué hay?

Lebr. De qué suspiras?

Astr. ¿Qué tienes?

Clar. Tengo dueña, tengo enano,  
Y tengo gigante.

Astr. Vuelve,

Y dinos, qué es eso?

Clar. Es  
La dueña, que me atormenta,  
El enano, que me valga,  
Y el gigante, que me lleve.

Astr. Estás loco?

Clar. Á Dios pluguiera!

Astr. ¿Qué modo de hablarme es ese?  
De otra manera Lebr.  
Á Libia habla, adora y quiere;  
Pues una joya la ha dado,  
Y tú ninguna me ofreces  
De tantas.

Clar. Déjame, Astrea,  
Y no de joyas me tientas,  
Que me harás desesperar,  
Si á hablar mas en eso vuelves.

Voces. [dentro] Por acá, por acá!

*CIRCE dentro.*

Circ. Sube,  
Remontada garza, á hacerte  
Estrella viva de pluma.

Astr. Circe es esta, que aquí viene;  
Yo no quiero que me vea.

Lebr. ¡Á Júpiter para siempre!  
[Vanse Libia, Astrea y Lebr.]

*Sale CIRCE.*

Circ. Por ver si Ulises me sigue,  
Me he perdido de mi gente,  
Y dejando á un tronco atado  
Ese zéfiro obediente,  
Que fatigué, he de esperar  
Entre estos álamos verdes. —  
Quién está aquí?

Clar. Un mentecato,  
Un sucio, un impertinente,  
Un necio, un loco, un menguado,  
Y un cuanto vusted quisiera.  
Sáqueme, por Dios! de dueñas,  
De hombres largos, y hombres breves,  
Aunque me convierta en mona.

Circ. Yo lo haré, si eso pretende

Clar. No me tome la palabra  
Tan presto, si le parece.



*Circ.* Y porque me debas mas  
Que otros, que mi voz convierte,  
Haré, que tengas tu voz  
Y tu entendimiento. Veto  
De aqui.

*Clar.* No lo dije yo

*Circ.* Por tanto. Un punto no esperes. —  
Hasta mirarse á un espejo, [*aparte.*  
Ya en su forma no ha de verse.

*Clar.* Si es que mona me has de hacer,  
Solo quiero merecerte,  
Que sea mona de lo caro,  
Mas que dormilona, alegre. —  
Hombres monas, presto habrá  
Otro mas de vuestra especie. [*Vase.*

*Sale ULISES.*

*Ulis.* Por mas que te he seguido,  
Corto el aliento de ese bruto ha sido,  
Si bien con harto rastro te seguia,  
Pues llevabas por señas todo el dia.

*Circ.* De la caza cansada,  
Á este apacible sitio retirada  
Me vine. Qué has volado?

*Ulis.* Un deseo, ay de mí! tan remontado,  
Que osó con alto vuelo  
Calarse entre las nubes de algun cielo,  
Donde al fuego vecino,  
Con ligereza suma,  
Abrasada la pluma,  
Subió deseo, y mariposa vino.

*Circ.* ¿De la caza, pregunto, qué has volado?

*Ulis.* En ella te respondo, que un cuidado.

*Circ.* ¿Pues cómo á mí en sentido

Equívoco respondes atrevido?

*Ulis.* Como pienso que sabes, que esta culpa  
Anticipada tiene la disculpa.

*Circ.* Ah sí, no me acordaba.....

*Ulis.* Yo estoy loco. [*aparte.*

*Circ.* De la porfia de hoy.

*Ulis.* Ni yo tampoco. [*aparte.*

*Circ.* Qué dices?

*Ulis.* Que por ella me atrevia.

*Circ.* Por ella?

*Ulis.* Sí.

*Circ.* ¡O mal haya la porfia! — [*ap.*

Mas pues fingidos son esos extremos,  
Hablemos en la caza sola.

*Ulis.* Hablemos.

Luego que tú te retiraste de una  
Guarnecida laguna,  
Espejo de la hermosa primavera,  
Se remontó una garza, que altanera  
Tanto á los cielos sube,  
Que fue á un tiempo aqui pájaro, alli nube;  
Y entre el fuego y el viento,  
Arbitro igual, (o válgame su aliento!)  
De suerte se interpuso, que las alas  
En la diáfana esfera, en la suprema,  
Ó las hiel, ó las quema,  
Cuando las enarbola, ó las abate,  
Tan á compas entre las dos las bate,  
Que aqui elevadas é inclinadas luego,  
Aqui dan en el aire, alli en el fuego.  
Geroglífico era

La garza entre la una y otra esfera  
De alguno, que aqui osado, alli cobarde,  
Se hiel á un tiempo, y arde,  
Y entre el aire y el fuego se embaraza.

*Circ.* Eso no es de la caza.

*Ulis.* Es de la pena mia,  
Que es en parte tambien volateria.

*Circ.* Hubiérame ofendido,

Si no supiera, Ulises, que es fingido.

*Ulis.* ¡A Júpiter pluguiera! [*aparte.*

*Circ.* ¡Pluguiera al cielo, ay Dios! que no lo fuera! [*ap.*  
Y pues que solo estás aqui conmigo,  
No finjas, y prosigue.

*Ulis.* Ya prosigo.

Átomo ya la garza apenas era,  
Cuando, desenhetrada la cimera  
Que el capirote enlaza,  
Mi mano un gerifalte desembraza,  
Á quien, porque en prision no se presume,  
La pluma le halagaba con la pluma,  
Y él, como hambriento estaba,  
Duro el laton del cascabel picaba.  
Apenas á la luz restituidos  
Se vieron otro y él, cuando atrevidos,  
Cuanta estacion vacia  
Palestra es de los átomos del dia,  
Corren los dos por páramos del viento,  
Y en una y otra punta,  
Este se aleja, cuando aquel se junta;  
Y el bajel ceniciento  
(Que bajel ceniciento entonces era  
La garza, que velera  
Los piélagos sulcó de otro elemento)  
Librarse determina diligente,  
Aunque navega sola,  
Hechos remos los pies, proa la frente,  
La vela el ala, y el timon la cola.  
Miseria garza, dije, combatida  
De dos contrarios, bien, bien de mi vida  
Imágen eres, pues sitiár la veo  
De uno y otro deseo.

*Circ.* Ahora disculparte no has podido,

Pues yerras, si es fingido, ó no es fingido.

*Ulis.* Sí puedo; ser tu amante no fingiera,

Si á la primera vez te obedeciera. —

Á uno pues, y otro embate,

Coge las alas, ó las velas bate,

Y poniendo debajo de la una

La cabeza, se deja á su fortuna

Venir á pique, cuando

Nos pareció caer revoloteando

Una encarnada estrella,

Y los dos gerifaltes siempre en ella.

Si ejemplo eres, o tú, á mi pensamiento,

Sé tambien escarmiento,

Y no me ofrezcas esperanza alguna,

Si ha de desengañarme tu fortuna.

*Circ.* Aunque sea fingido, todavía

Es ya en ofensa mia,

Pues si te habia mandado

Fingir antes de ahora tu cuidado,

Tambien te mandé ahora

Á solas no fingirle.

*Ulis.* Pues, señora,

Si tu castigo espero,

Siendo fingido, y siendo verdadero,

De verdadero ya el castigo pido,

Pues solo esto es fingido en ser fingido.

*Circ.* ¿Cómo, di, tan osado

Respondes?

*Ulis.* Como estoy desesperado.

*Circ.* ¿Cómo tan atrevido

Te desvaneces.....

*Ulis.* Como estoy perdido.

*Circ.* Á hablarme desta suerte?

*Ulis.* Como finjo quererte.

*Circ.* ¿Luego aquesto es fingido todavía?

*Ulis.* No, señora.

*Circ.* ¡O bien haya la porfia! — [*aparte.*

Ulises, aunque fuera

Justo, que de escarmiento te sirviera

Tu osadía, conviene

Disimular, porque la gente viene,  
Que hasta aquí me ha seguido;  
En su fuerza se quede lo fingido.

*Salen todos, excepto Clarín.*

- Ars.* Aunque en tantos desvelos [aparte.  
Mis agravios se valgan de mis celos,  
No darme intentaré por entendido.  
¿Mas cómo disimula un ofendido?  
Volverme es ya mostrar mi sentimiento;  
Despejo quiero hacer de mi tormento. —  
Siguiéndote, señora, con tu gente  
Por la florida margen desta fuente  
Vine, que ella pautada de colores,  
Las señas de tu pie daba con flores.
- Circ.* Hacia esta parte vine,  
Porque es donde la cena ahora previne.
- Lebr.* ¿Qué bien, qué bien me suena  
Esta palabra: cena!  
Mas no veo entre ramas, ni entre flores  
Mesas, ni aparadores,  
Ni ocupada en doméstico trabajo  
Á la familia de escalera abajo  
Cruzar muy diligente.
- Circ.* Todos os id sentando brevemente,  
Porque en el campo todos  
Cenemos juntos, y de varios modos  
Se sirvan las viandas. —  
Hola, la mesa!
- Lebr.* Dime, á quién lo mandas?
- Circ.* Á quien ya me ha entendido.  
[Por debajo del tablado sale una mesa muy compuesta  
y con luces, y sientanse Ulises, Circe, Aris-  
das y los demás en el suelo.
- Lebr.* Linda mesa, pardiez! nos ha venido.  
¿No me dirás, si desto no te pesa,  
Cuanto habrá que sembraron esta mesa?
- Circ.* Hola, cantad, cantad, y divertido  
Uno y otro sentido  
Esté con las viandas y las voces,  
Que suenen en los zéfitos veloces.
- [Canta la Música.
- Músic.* Olvidado de su patria,  
En los palacios de Circe  
Vive el mas valiente Griego,  
Si, quien vive amando, vive.
- Tocan dentro cajas y sale LISIA.*
- Circ.* ¿Pero qué es esto que escucho?
- Ulis.* ¿Pero qué es esto que oigo?
- Fier.* ¿Qué es esto, cielos, que veo?
- Ars.* ¿Qué es esto, cielos, que noto?
- Circ.* ¿Qué bélico estruendo, qué  
Marcial ruido, qué alboroto  
Deja la luz del sol ciega,  
Y el eco del aire sorido?
- Lib.* Ese fiero Brutamonte,  
Ese gigante furioso,  
Que preso, señora, tienes,  
Por guarda de tus hermosos  
Jardines, porque no robe  
Nadie sus manzanas de oro,  
Ofendido que á los Griegos  
Blanda paz y suave ocio  
En tus palacios divierta,  
Olvidados de sí propios,  
Habiendo sido homicidas  
De Polifemo, que asombro  
Era monstruo de los hombres,  
Y era hombre de los monstruos:  
Comunero de tu imperio,  
Para vengarse de todos,  
Convocó del Lilibeo  
Cuantos Ciclopes famosas,

Espurios hijos del sol,  
Hoy viven de darle enojos;  
Y dándoles paso al Flegra  
Brutamonte cauteloso,  
Vienen contra tí en escuadras  
Mal ordenadas, de modo,  
Que viendo vagar los riscos,  
Discurrir los promontorios,  
Parece que aquestos montes  
Descienden unos de otros,  
Á cuyo estrépito, á cuyas  
Voces y suspiros roncós,  
El sol se turba, y del cielo  
Caducan los ejes rotos.

- Circ.* ¡Ay de mí, en qué gran peligro  
Estoy! en qué grande ahogo!
- Ulis.* Dadme mis armas, que yo  
Saldré á recibirlos solo;.....
- Ars.* No temas, que yo á tu lado  
Te defenderé de todo;.....
- Ulis.* Porque para mi valor  
Son tantos Ciclopes pocos.
- [Ulises va hacia la puerta, y Arisidas acude  
á Circe.
- Ars.* Porque no quiero mas vida,  
No, que morir á tus ojos.
- Lebr.* Como y cordelejo, dicen,  
Que es en el mundo uno propio;  
Mas la cena que esperaba  
Es cordelejo, y no como.
- Circ.* ¡Deteneos, deteneos!  
Que este aparato ruidoso  
Solo ha sido una experiencia,  
Exámen ha sido solo,  
Para ver, cual de los dos  
En un peligro notorio  
Acudia á sus afectos  
Mas noble y mas generoso;  
Y así en campañas del aire  
Fantásticas huestes formo.
- Ars.* Pues si ha sido esto experiencia,  
Yo soy el que me coronó  
Vencedor, y el que merezco,  
Circe, tu favor hermoso,  
Ya que Ulises, acudiendo  
Á sus armas tan heroico,  
Dejó de mostrarse amante,  
Pues en riesgo tan forzoso,  
No acudió luego á su dama,  
Que en un amante es impropio.
- Ulis.* Que acudí á las armas mías,  
No niego; pero tampoco  
Niego, que de amante ha sido  
El afecto mas forzoso;  
Porque si tomo mis armas,  
Para defensa las tomo  
Suya.
- Ars.* Nunca en un acaso  
Está el discurso tan pronto,  
Que espere á causa segunda;  
Lo primero es lo mas propio:  
Á las armas fuiste, luego  
Ya perdiste.
- Ulis.* De ese modo  
Tú tambien; pues si me acusas  
De poco amante, de poco  
Fino, porque no acudí  
Á Circe, con eso propio  
Te convenzo, pues que tú  
Acudiste á sus enojos,  
Y ya te mostraste amante.
- Ars.* Si las nobles leyes noto  
De caballería, acudir  
Á las damas es forzoso;

Y así, como caballero,  
No como amante, socorro  
Á Circe.

*Ulis.* En las de milicia  
Es ley, siempre que armas oigo,  
Acudir á tomar armas;  
Y así, con valor heroico,  
Yo, soldado, caballero  
Y amante, he acudido á todo.

*Ars.* Ya sé, que por la elocuencia  
Has de quedar siempre airoso;  
Que no heredaras de Aquiles  
El grabado arnes de oro,  
Si por el valor hubiera  
De dársele á Telamonio.

*Ulis.* El valor le mereció;  
Y ahora verás si es forzoso, [*Saca la espada.*

*Ars.* Primero arderá en cenizas [*Saca la espada.*  
Con el fuego de mis ojos,  
Porque á los dos de Trinacria  
Volcanes se añadan otros.

*Circ.* Pues qué es esto? ¿en mi presencia  
Sacais el acero? cómo?

*Ars.* Tu respeto me perdone.

*Ulis.* Perdoneme tu decoro.

*Ars.* Que no hay respeto con celos.

*Ulis.* Ni decoro con oprobios.

*Lebr.* En mi vida me hallé en cena,  
Que no parase en lo propio.

*Ulis.* Aquí de Grecia!

*Ars.* ¡Y aquí  
De Trinacria! Que aunque solo  
Me ves, mis vasallos son  
Esos brutos y esos troncos. —  
¡Fieras de Trinacria humanas,  
Dad á vuestro Rey socorro!

*Salen todas las fieras, y pónense al lado de Ar-  
sidas, y los Griegos al lado de Ulises.*

*Ulis.* Aunque á tus voces se muevan  
Mejor, que al eco sonoro  
De Orfeo, troncos y fieras,  
Haciendo en ellas destrozó,  
Apuraré estas montañas  
Bruto á bruto, y tronco á tronco. [*Ríen.*

*Sale CLARIN de mona.*

*Clar.* Entre Griegos y animales  
Mal trabadas lides noto.  
No sé á cual debo acudir;  
Porque obligado de todos,  
Soy por una parte Griego,  
Y por otra parte mono.

*Circ.* Pues no puedo reportaros  
Con mis voces, con mi asombro  
Podré. Los aires cubiertos  
De vapor caliginoso,  
Segunda noche parezca,  
Y á tanto fracaso abortos,  
Del embrion de las nubes  
Sean los rayos abortos,  
Y el sol y la luna hoy,  
Viéndose vivir tan poco,  
Piensen, que el camino erraron  
De sus celestiales tornos,  
Ó que yo desde la tierra  
Apagué su luz de un soplo.

[*Truenos y relámpagos, y obscurécense el teatro, y ríen  
d obscuras.*

*Ars.* ¿Adónde, Ulises, estás?

*Ulis.* Con mi acero te respondo.

[*Pelean todos.*

*Flor.* Qué pena!

*Cas.* Qué ciego abismo!

*Arq.* Qué llanto!

*Clar.* Qué triste enojo!

*Ant.* Qué obscura noche!

*Clar.* Ha señores!

¿Somos Griegos, ó qué somos?

*Lebr.* En tanto que todos andan  
Tropezando unos con otros.....

*Clar.* En tanto que cada uno  
Busca de escaparse modo.....

*Lebr.* Yo á la mesa me remito.

*Clar.* Y yo á la cena me acojo.

[*Saben sobre la mesa, y abrázase uno con otro.*

*Lebr.* Pero qué es esto? un leon  
Dió conmigo.

*Clar.* Mas qué toco?

Conmigo ha dado un gigante.

*Circ.* Húndase este suelo todo,

Y ponga paz la distancia.

*Clar.* Todo se hunde con nosotros.

[*Húndese la mesa, y los dos graciosos sobre ella, y con  
la batalla y la tempestad se van todos.*

### JORNADA III.

*Salen ANTÍSTES, ARQUELAO, POLIDORO,  
FLORO, TIMÁNTES y LEBREL.*

*Ant.* Aunque ya todos sepais  
Lo que repetiros trata  
Mi voz, oidme; que tal vez  
En pena, en desdicha tanta,  
Aun mas que noticias propias,  
Mueven ajenas palabras;  
Porque en efecto ninguno  
Es juez en su misma causa.  
Siempre á la cólera expuestos,  
Siempre expuestos á la saña  
De los hados rigurosos,  
Despues de fortunas varias,  
Arrastrados del destino,  
Dimos en aquesta playa  
Del Flegra, exentos vasallos  
Del imperio de Trinacria.  
Aquí, contra los venenos  
De esa fiera, esa tirana,  
Antídoto nos dió Juno  
En las flores de oro y nácar,  
Que Íris trajo, desplegando  
Arcos de carmin y gualda.  
Libres pues de sus prisiones  
Nos vimos, y cuando trata  
Ulises volver al mar,  
Que ya tuvimos por patria,  
El blando halago de Circe,  
Que cuando vé que no bastan  
Mortales venenos, usa  
De mas venenosas trazas,  
Persuadió á Ulises, que aquí  
Unos dias se quedara  
Á reparar de los vientos  
La repetida inconstancia.  
Él, fiado en sus cautelas,  
Persuadido á que quedaba  
Á dar libertad á cuantos  
En estas rudas montañas  
Bárbara prision padecen,  
Se quedó, donde á la rara  
Beldad de Circe rendido  
Vive, sin mas esperanzas.  
¿Quién creará, que, no bastando

Tantos encantos, ni tantas  
Ciencias, á vencer sus hados,  
Una hermosura bastara?  
Mas todos lo creerán, todos,  
Pues todos á ver alcanzan,  
Que un amor y una hermosura  
Son el veneno del alma.  
Rendidos pues al amor,  
Tanto los dos se declaran,  
Desde la noche que fueron  
Argumento las espadas,  
Y pusieron paz las nubes  
Densas, oscuras y pardas,  
Que Arsidas, zeloso y triste,  
Lleno de zelosa rabia,  
Se fue á su corte, quizá  
Á disponer su venganza.  
Ulises pues, sin rezel,  
Solo de sus gustos trata,  
Siempre en los brazos de Circe,  
Y asistido de sus damas,  
En academias de amores,  
Saraos, festines y danzas.  
Yo pues, viéndonos perdidos,  
Hoy he pensado una traza,  
Con que á su olvido le acuerde  
De su honor, y de su fama:  
Y es, que pues el otro dia,  
Cuando oyó tocar al arma,  
Se olvidó de amor, y fue  
Tras la trompeta y la caja,  
Á todas horas estemos  
Desde el bajel, que en el agua  
Surto está, tocando á guerra,  
Como que á Circe hacen salva;  
Cuya voz noble recuerdo  
Será de su olvido, clara  
Sirena, que tras su acento  
Los sentidos arrebató.

**Pbl.** Dices bien, y yo el primero  
Seré, que esta tarde haga  
La experiencia.

**Tim.** Pues ahora  
Es tiempo; que Ulises anda  
Estos jardines, que hermosos  
Narcisos son de esmeralda,  
Y enamorados de sí,  
Se estan mirando en las aguas.  
**Arg.** Yo seré el que desde el mar  
Haré que toquen al arma;  
Antistes aqui se quede,  
Para prevenir, que es salva,  
Que á Circe hace nuestra gente.

**Lebr.** Si entre tantos votos halla  
Lugar un juró, yo juró  
Á la deidad soberana  
De Júpiter, que haceis mal  
En prevenir esta traza.  
**Flor.** Por qué?

**Lebr.** Porque Circe sabe  
Mejor lo que aqui se habla,  
Que nosotros, y podrá  
Tomar de todos venganza.  
Escarmentad en Clarin,  
Que habló mal della, y airada  
Se vengó, pues no sabemos  
Qué hay dél, ni por donde anda.  
**Flor.** Todo eso es temor.

**Lebr.** Es cierto.  
**Arg.** Dejadle, no le creais nada,  
Y vamos á nuestro intento.  
**Todos.** Vamos.

[*Vanse todos, y quédase Lebr.*]  
**Lebr.** Vuesarcedes vayan,

Que yo me quedo á tratar  
Cosas de mas importancia.  
De todos los animales,  
Que por estos campos andan,  
Quisiera coger alguno,  
Que á Grecia despues llevara,  
Cuando quisieren los dioses  
Escaparnos de Trinacia;  
Porque fuera para allá  
Importantísima alhaja  
Uno dellos, pues á verle  
Solamente se juntara  
Toda Grecia, y yo tuviera  
Con él segura ganancia.  
Cierta mona aquestos dias  
Siempre cocándome anda  
Con gestos y con visages,  
Y á esta quisiera pescarla,  
Para cuyo efecto traigo  
Este cordel con que atarla  
Luego que la vea, porque  
Es juguetona, y es mansa.

*Sale CLARIN de mona.*

**Clar.** Hacia aqui, si no me engaño,  
Mis compañeros estaban,  
Aunque, despues que soy mona,  
Por donde quiera que vaya,  
Hallaré mis compañeros.  
Por señas les diré, que hagan,  
Que me dé libertad Circe,  
Pues ya lo enmonado basta.

**Lebr.** Vela aqui; yo quiero echarle  
Este lazo á la garganta.  
Ahora es tiempo. ¿Qué me estorba,  
Qué me turba, ó qué me espanta,  
Si una mona diz que es fácil  
De coger? Díganlo tantas  
Como cogidas me escuchan.  
No escapareis de mis garras.

[*Échale un cordel al cuello.*]

**Clar.** ¡Ay, que me ahogas, Lebré!  
No en el pescuezo me hagas  
La presa.

**Lebr.** Por mas que coques,  
No te irás.

**Clar.** ¿No es cosa extraña,  
Que hable para mí, y discurra  
Con sentidos, vida y alma,  
Y con los otros no pueda  
Articular las palabras?

**Lebr.** Lebré, mira que soy yo.  
¿Como brinca, y como salta!  
No puedo llevar á Grecia  
Cosa de mas importancia.  
Señora mona, desde hoy  
Hemos de ser camaradas,  
No hay sino tener paciencia,  
Y venir conmigo.

**Clar.** Basta,  
Que no me entiende.

**Lebr.** ¿Qué gestos  
Hace, y con qué linda gracia!

*Salen ASTERA y LIBIA.*

**Lib.** En todo el dia no hay verte,  
Lebré; dime, dónde andas?

**Lebr.** He andado á caza de monas,  
Y á fe que no es mala caza,  
Y esta he cogido.

**Lib.** ¡Ay, qué linda  
Monica!

**Lebr.** Cocala, marta.  
**Lib.** ¿Qué piensas hacer con ella?

*Lebr.* Pienso, Libia mía, llevarla  
 A Grecia, enseñarla allá  
 A tocar una guitarra,  
 A andar por una maroma,  
 Y hacer vueltas en las tablas.  
*Clar.* Yo por maroma? yo vueltas?  
 Esto solo me faltaba.  
*Astr.* Dime, Lebré, ¿y Clarín  
 Dónde está?  
*Clar.* Aquí.  
*Astr.* Allá te aparta!  
*Lebr.* Desde el día que quedó  
 Cargado de joyas tantas.....  
*Clar.* ¡Tal tengas tú la salud!  
*Lebr.* No le vi, ni sé que se haya  
 Hecho.  
*Clar.* Yo sí.  
*Astr.* Su codicia  
 Le ha escondido.  
*Clar.* Hay mayor rabia!  
*Lib.* Circe hacía esta parte viene.  
*Lebr.* Pues por si acaso se enfada  
 De que cogiese esta mona,  
 Me voy. Ven conmigo, marta.  
*Clar.* Si me ahoga, qué he de hacer?  
*Lebr.* ¡O cómo he de regalarla! [Vase.]

*Salen ULISES, CIRCE y todas las Damas.*

*Circ.* En esta florida márgen,  
 Desde cuya verde estancia  
 Se juzgan de tierra y mar  
 Las dos vistosas campañas,  
 Tan contrariamente hermosas,  
 Y hermosamente contrarias,  
 Que neutral la vista duda,  
 Cual es la yerba, ó el agua,  
 Porque aquí en golfos de flores,  
 Y allí en selvas de esmeraldas,  
 Unas mismas ondas hacen  
 Las espumas y las matas,  
 A los suspiros del noto,  
 Y á los alientos del aura,  
 Puedes descansar, Ulises,  
 Las fatigas de la caza  
 En mis brazos.  
*Ulis.* Dices bien;  
 Pues solo en ellos descansa  
 El alma, porque ellos solos  
 El centro han sido del alma.  
*Circ.* Con todas estas finezas,  
 Temo, Ulises, que me engañas.  
*Ulis.* Por qué?  
*Xrc.* Por pensar, que dura  
 Aquella ficcion pasada.  
*Ulis.* Nunca lo fue para mí.  
*Xrc.* Quién lo asegura?  
*Ulis.* Mis ansias.  
*Xrc.* Quién lo dice?  
*Ulis.* Mis deseos.  
*Xrc.* Es engaño.  
*Ulis.* Es verdad clara.  
*Xrc.* ¿Quién, Ulises, la supiera!  
*Ulis.* Escucha, Circe, y sabrás:  
 Vengativa deidad, deidad ingrata,  
 Que á la de Juno y Júpiter se atreve,  
 Huésped de esa república de nieve,  
 Vecino de ese piélago de plata,  
 Tantos años la patria me dilata,  
 Y tantos contra mí peligros mueve,  
 Que, porque fuese mi vivir mas breve,  
 Á tus umbrales derrotarme trata.  
 Á ellos llegué, seguro y defendido  
 De escándalo, de horror, de asombro tanto,  
 Como has en tierra y mar introducido.

Tus encantos vencí, mas no tu llanto;  
 Pudo el amor lo que ellos no han podido:  
 Luego el amor es el mayor encanto.

*Circ.* Con toda aquea fineza,  
 La que me debes no pagas,  
 Porque fue mayor la mia.  
*Ulis.* De qué suerte?  
*Circ.* Oye, y sabrás:

Vengativa y cruel, porque te asombres,  
 A pesar de deidades lisonjeras,  
 Reina desta república de fieras,  
 Señora deste piélago de hombres,  
 Viví; y porque mas bárbara me nombres,  
 Ninguno abortó el mar á estas riberas,  
 Que á mi sangrienta mágica no vieras  
 Trocar las formas, y mudar los nombres.  
 Llegaste tú, y queriendo tu homicida  
 Ser, burlaste mis ciencias, con espanto,  
 Queriéndote vencer, quedé vencida.  
 Si mi encanto, al mirar asombro tanto,  
 Al encanto de amor rindió mi vida,  
 Luego el amor es el mayor encanto.  
[Duerme Ulises.]

*Salé LIBIA.*

*Lib.* La música, que has mandado  
 Prevenir, está, señora,  
 Esperando.  
*Circ.* Por ahora  
 No canteis; que desvelado  
 Se da Ulises por vencido  
 A la deidad de Morfeo,  
 A cuyo letal trofeo  
 Las potencias ha rendido,  
 Haciendo de todas dueño  
 Esta macilenta sombra,  
 Que á un tiempo halaga y asombra,  
 Pues es descanso, y es sueño.  
 Infundid, aves y flores,  
 Para aliviar sus congojas,  
 Silencio en templadas hojas,  
 Suspended vuestros amores.  
 No hagan ruido los cristales  
 De los arroyos, callando  
 Corran las fuentes, mostrando  
 Obedientes y leales  
 El amor, que en mí se encierra;  
 Y en retórico silencio  
 Digan, cuanto reverencio  
 Su descanso.

*Dentro.* Guerra, guerra!  
[Tocan dentro cajas hácia un lado.]  
*Circ.* Qué es esto? ¿cuándo pretendo  
 Silencio, hay quien le interrompa?  
[Despierta Ulises.]

*Ulis.* Guerra publica esta trompa,  
 Guerra publica este estruendo.  
 ¿Pues cómo, ay dioses! así  
 Es hoy perezoso el sueño,  
 De nobles sentidos dueño?  
 No soy, sin duda, el que fui,  
 Pues á delicias suaves  
 Entregado, ay de mí! estoy,  
 Y tras los ecos no voy  
 Mas belicosos y graves. —  
 Perdona, Circe, que así,  
 Habiendo guerra y furor,  
 No me ha de tener tu amor.  
*Circ.* Detente, escucha! ay de mí!  
 ¿Quién ese clarín tocó?

## Sale ANTÍSTES.

*Ant.* Quien, pensando que sería  
Lisonja, la salva hacia,  
Cuando desde el mar te vió.  
*Ulis.* Aquí no hay ya que esperar;  
La guerra me ha despertado,  
Porque en el alma ha tocado  
La sirena militar.  
*Circ.* Para templar el furor,  
Cantad de amor, cantad pues.  
[*La Música al otro lado.*]  
*Músic.* ¿Dónde vas, Ulises, si es  
El mayor encanto amor?  
*Ulis.* ¿Qué blandas voces suaves,  
Repetidas en los vientos,  
Son con sonoros acentos  
Dulce envidia de las aves?  
¿Qué bien el amor me suena!  
¿Cómo tu amor me ha podido,  
Circe hermosa, haber vencido  
Aquella pasada pena?  
Ya me vuelvo á tu favor.  
*Todos.* Guerra, guerra!  
*Ulis.* Mas qué espero?  
Las armas me llaman, quiero  
Seguir las.  
*Músic.* Amor, amor!  
*Ulis.* ¿Qué blanda, qué dulcemente  
Suena esta voz repetida!  
*Ant.* Aunque me cueste la vida,  
Tengo de hablar claramente. —  
Ulises, invicto Griego,  
¿Cómo, cuando así te llama  
La trompeta de la fama,  
En delicioso sosiego  
Sordo yaces? ¿Cuánto yerra,  
No sabes, el que rendido  
Á su amor, labra su olvido?  
Oye esta voz!  
*Todos.* Guerra, guerra!  
*Ulis.* Tienes, Antístes, razon;  
Torpes mis sentidos tuve,  
Ciego estuve, sordo estuve;  
Mas ya que estas voces son  
Recuerdos de mi osadía,  
Las prisiones romperé.  
*Circ.* ¿Tan ingrata prision fue,  
Ulises, la prision mia?  
¿Cómo, cuando entre mis brazos  
Envidia á las flores das,  
Tras otro afecto te vas?  
¿Tan fáciles son mis lazos  
De romper? ¿Tanto rigor  
Premio es de tantos favores?  
Escucha en hojas y en flores  
Esta voz.  
*Músic.* Amor, amor!  
*Ant.* No calle el marcial furor.  
*Circ.* Amor digan mar y tierra.  
*Músic.* Amor, amor!  
*Todos.* Guerra, guerra!  
Guerra, guerra!  
*Músic.* Amor, amor!  
*Ulis.* Aquí guerra, amor aquí  
Oigo, y cuando así me veo,  
Conmigo mismo peleo;  
Defiéndame yo de mí.  
*Ant.* Esto es honor.  
*Ulis.* Dices bien,  
Todo el honor lo atropella.  
*Circ.* Esto es gloria.  
*Ulis.* ¿Ay Circe bella,  
Qué bien dices tú también!

*Circ.* El gusto es dulce pasión.  
*Ulis.* Razon tienes.  
*Ant.* La victoria  
Es mas aplauso, mas gloria.  
*Ulis.* Tú también tienes razon.  
*Ant.* Guerra y amor en rigor  
Te llaman, miedos destierra.  
*Músic.* Amor, amor!  
*Todos.* Guerra, guerra!  
*Circ.* Quién ha vencido?  
*Ulis.* El amor;  
¿Que cómo pudiera ser,  
Que otro afecto me venciera,  
Donde tu hermosura viera?  
Eslavo tuyo he de ser.  
No hay mas fama para mí,  
Que adorarte, no hay mas gloria,  
Que vivir en tu memoria.  
Dichoso mil veces fui  
El día, que tu favor  
Mereció mi voluntad.  
*Circ.* Venid todas, y cantad:  
El mayor encanto amor. —  
Entra tú; y vosotros, Griegos,  
Mas pesares no me deis,  
Y agradeced, que no os vea  
Entre volcanes y fuegos  
De mi cólera abrasados.  
*Ant.* ¿Ay de nosotros! que así  
Ya moriremos aquí  
Cautivos y desterrados;  
Sepulcro será esta tierra  
De tanto griego valor. [Vase.  
*Músic.* ¿El mayor encanto amor! [Vanse todos cantando.

En otra parte tocan armas, y dice ARSIDAS.  
*Ara.* [dentro] Arma, arma! guerra, guerra!

Vuelve CIRCE y todas las Damas.

*Circ.* ¿Qué es esto, habiendo mandado  
Yo, que temerosos callen  
Los repetidos acentos  
De baquetas y metales,  
Otra vez osais, villanos,  
Otra vez osais, cobardes,  
Que oprimido el bronce gima,  
Que herido se queje el parche?

Sale FLÉRIDA.

*Fler.* No este repetido acento,  
Que con idiomas marciales,  
Estremeciendo los montes,  
Titubear los ejes hace,  
Cautela ha sido de Griegos;  
Mas desdichas, mas pesares,  
Mas penas, mas confusiones,  
Mas tormentos y mas males  
Son los que quieren los cielos,  
Que estos aparatos causen.  
Arsidas, que tantos días  
Fue de tu hermosura amante,  
Á tus desdenes quejoso,  
Ofendido á tus desaires,  
Desde que ya enamorada  
De Ulises te declaraste,  
Cuando de aquella cuestion  
Pusieron los rayos paces,  
Á su corte se fue, donde,  
Queriendo el amor que pasen  
De extremo á extremo sus penas,  
Que esto en los hombres es fácil,  
Amenazando estos montes  
Viene, infestando esos mares;

Y con razon, pues las ondas,  
 Gimiendo del peso grave,  
 Con ambicion de peñascos  
 Blasonan, cuando arrogantes  
 Ven por la campaña azul  
 De sus salobres cristales  
 Vagar un Volcan deshecho,  
 Mover un Flegra portátil,  
 Correr un Etna movable,  
 É ir una Trinacria errante.  
 Lisidas, de mí ofendido,  
 Creyendo que yo mudable  
 Amaba á Ulises, (la causa  
 Con que yo lo fingí sabes)  
 Le acompaña, porque así  
 Pretende de aquí sacarme;  
 Que agravios de amor y zelos  
 No guardan respeto á nadie.  
 Yo lo sé, porque sentada  
 Sobre esa punta, que hace  
 Corona al mar y á la tierra,  
 Árbitro de ondas y valles,  
 Ví, como entre oscuros lejos  
 De unos pintados celages,  
 Suelen pintarnos las sombras,  
 Ya jardines, ya ciudades,  
 Una confusa noticia,  
 Que era, al perspicaz exámen  
 De la vista, neutral duda,  
 Mezcla de nubes y naves.  
 Cuando al acercarse al puerto  
 La gruesa armada que traen,  
 Á los sulcos de las proas  
 Rizarse ví, y encrespase  
 Blanca espuma, que al azul  
 Camelote de aguas hace  
 Bella guarnicion de plata,  
 Que sin que al dibujo guarde  
 El órden, es mas hermoso,  
 Por ser dibujo sin arte.  
 Llegaron á nuestro puerto,  
 Donde sin faenas baten  
 Las blancas alas de lino,  
 Negándose al mar, ó al aire  
 Esos peces, si son peces,  
 Ó esas aves, si son aves.  
 Sin salva á tierra saltaron,  
 Y fueron en un instante  
 Griegos caballos, preñados  
 De aparatos militares,  
 Pues abortaron sus vientres,  
 Siendo del agua Volcanes,  
 Iras y rayos, que luego  
 Fueron poblando la márgen.  
 Bien á los dos conocí,  
 Que armados á tierra salen,  
 Y en mal pronunciadas voces,  
 Que embarazó lo distante,  
 Oí á Arsidas, que dijo:  
 Hoy desta mágica acaben  
 Los encantos, y este monte,  
 Que es tiranizado Atlante  
 De Trinacria, á mi valor  
 Se postre. — Yo viendo el grande  
 Peligro, que te amenaza,  
 Volando vine á avisarte.  
 Preven la defensa pues,  
 Si es que hay defensa que baste  
 Á la sangrienta venganza  
 De dos zelosos amantes.  
 ¡Calla, calla, no prosigas!  
 Ni lleguen ecos marciales  
 Á los oidos de Ulises.  
 Aquí tengo de dejarle

Circ.

Sepultado en blando sueño,  
 Porque el belicoso alarde  
 No pueda de mi amor nunca  
 Divertirle, ni olvidarle;  
 Que yo con vosotras solas  
 Saldré á vencer arrogante.  
 Tú mi caudillo serás,  
 Y no temas, que te falten  
 Gentes; que aunque son tan pocos  
 Los soldados de mi parte,  
 Yo armadas huestes pondré  
 En las campañas del aire,  
 Que con tropas de caballos,  
 Con escuadrones de infantes,  
 Fantásticamente lidien,  
 Y fingidamente marchen.  
 Y porque entre tantas sombras  
 Vivas escuadras no falten,  
 Todas vosotras, armadas  
 Con escudos de diamante,  
 Galas desnudad de Vénus,  
 Túnicas vestid de Marte.

*Cas.* Esta vida, y este pecho  
 Te ofrezco yo de mi parte.  
*Clor.* Yo, que conozcan los hombres  
 Cuanto las mugeres valen.  
*Sir.* Hoy el sol será testigo  
 De mi valor arrogante.  
*Tisb.* De nuestro poder haré  
 Que el mundo se desengañe.  
*Astr.* Á Pálas verás armada  
 Cada vez que me mirares.  
*Lib.* Á mí á Vénus, pues verás  
 Á mis pies rendido á Marte.  
*Circ.* Pues con esa confianza,  
 Toca al arma.

*Cas.* Suene el parche.  
*Clor.* Hiera la trompeta el eco.  
*Sir.* El bronce oprimido brame.  
*Tisb.* El fuego reviente.

*Astr.* Sea  
 Toda Trinacria volcanes.  
*Lib.* El duro horror de las armas  
 Cielo, mar y tierra espante.  
*Fler.* Y viva Circe, prodigio  
 Destos montes y estos mares.  
*Circ.* Porque á los brazos de Ulises,  
 Que en mudo letargo yace,  
 Vuelva rica de despojos,  
 Enamorada y constante.

[Fanc.

*Salen por otra puerta ARSIDAS, LISIDAS y Soldados.*

*Ars.* Desde esta excelsa cumbre,  
 Que del sol se atrevió á tocar la lumbre,  
 Y altiva y eminente,  
 Coronada de rayos la alta frente,  
 Es inmensa coluna  
 De ese cóncavo alcázar de la luna,  
 Entre celages de rubí y topacio  
 De Circe se descubre el real palacio.  
 ¡Ea pues, mis soldados,  
 Que valientes, intrépidos y osados,  
 En favor de los cielos  
 Manteneis la milicia de mis zelos!  
 Hoy este asombro muera,  
 Perezca hoy la memoria desta fiera,  
 Que á Trinacria estos campos tiraniza,  
 Siendo el Flegra su hoguera y su ceniza.  
 Libremos pues á tantos  
 Como tienen sus mágicos encantos  
 Presos aquí, y cautivos;  
 Queden pues ó bien muertos, ó bien vivos.

Rescatemos valientes  
 Nuestra patria de tantos accidentes,  
 Y dejemos seguro este camino  
 Al náufrago piloto, al peregrino,  
 Que halló, cadáver de estas grutas hondas,  
 Mas tormenta en las peñas, que en las ondas,  
 Cuando pisó por estos horizontes  
 Montes de agua y piélagos de montes.  
 Y tú, Lísidas fuerte,  
 A cuya voz se retiró la muerte,  
 Hoy á Flérida libra soberana  
 De la injusta prision de una tirana,  
 Ó véngate hoy en ella,  
 Si tus zelos te olvidan de querella.

**Lis.** Arsidas, valeroso  
 Príncipe de Trinacria, no zeloso  
 Mi venganza prevengo;  
 Que no tengo los zelos que no tengo,  
 Porque ya sé, que ha sido  
 Un cauteloso amor, amor fingido,  
 El que Flérida á Ulises le mostraba,  
 Porque ese Esfinge así se lo mandaba.  
 No zeloso en efecto, enamorado  
 Sí, que vengo, atrevido y desechado  
 A rescatar á Flérida, que bella  
 Es de los cielos flor, del campo estrella.  
 Y así á tu lado juro  
 Por ese hermoso rosicler, que puro,  
 Mirado, nos deslumbra,  
 Y no mirado, á todos nos alumbra,  
 De no dejarte, hasta mirar postrada  
 Al fuego de tu enojo esta encantada  
 Selva de amor, donde, por mas espanto,  
 Es el amor hoy su mayor encanto,  
 Aunque en sus campos, que el Abril dibuja,  
 Ó brame el austro, ó la arboleda cruja.

**Ars.** Guerra de amor y zelos  
 FAVOR pondrá á los cielos.

**Dentro.** ¡Cierra, Trinacria, cierra!

**Lis.** Ya de allá nos responden.

**Dentro.** Guerra, guerra!

**Soldad.** ¡Ay, Arsidas, advierte,  
 Que á morir nos trajiste!

**Ars.** De qué suerte?

**Sold.** Dijiste, que no habia  
 Armas, ni gente en esta selva umbría,  
 Y apenas tus soldados  
 Han salido del mar, cuando emboscados  
 En esa selva vieron  
 Infantes y caballos, que salieron  
 Á defender la entrada  
 Del monte.

**Ars.** No temais, no temais nada;  
 Que esos monstruos incultos  
 Son fantásticas formas, que no bultos.  
 No hay que temer estragos,  
 Que sus heridas solo son amagos;  
 Que tarde ejecutadas,  
 Se quedan en el aire señaladas.

**Lis.** Y tan cobardes fueron,  
 Que, amenazando siempre, nunca hirieron.

**Sold.** ¿Cómo, si ya, causando al sol desmayos,  
 Truenos abortan, y despiden rayos?

**Ars.** Yo he de ser el primero,  
 Que ese pavor os quite; altivo y fiero  
 Penetraré la sierra.

**Lis.** Todos te seguiremos.

**Todos.** Guerra, guerra!

**Ars.** ¡Ha cauteloso Griego,  
 Sal á apagar retórico este fuego!

*Salen CIRCE y las mugeres con espadas.*

**Circ.** No saldrá, sino yo; que la memoria  
 No le ha de embarazar tan breve gloria.

**Astr.** Ninguno quede vivo.

**Fler.** Ni un amante, que vuelve vengativo  
 Sin zelos.

**Lis.** Tú me ofendes, y yo te ofendo,

**Circ.** Que mas mi fama que tu amor pretendo.  
 Segur de vuestros cuellos  
 Hoy serán nuestras armas. Á ellos! Á ellos!

**Tod.** En batalla tan dura

**Ars.** No atienda hoy el respeto á la hermosura.  
 Presto, Circe, será mas tu trofeo.

**Lib.** ¡O qué bonitamente lo peleo!  
 [Dase la batalla y retiranse los hombres.]

*Salen LEBREL, y CLARIN de mona.*

**Lebr.** Pues nos dejó Circe, y pues  
 Á puerta cerrada estamos,  
 Y tan solos nos hallamos,  
 Tiempo, doña marta, es  
 De tomar una licion.  
 Ya la vuelta os enseñé  
 Del rodezno; cómo fue? [Voltea.]  
 ¡Así bien, teneis razon!

**Clar.** ¡Que aquesto pase por mí!  
 ¡Y que en fin haya de ser,  
 Ó voltear, ó no comer!  
 Desdichado hablador fui.

**Lebr.** Ahora, marta, ponte en pie.

**Clar.** Ello en fin no hay replicar,  
 Ó no comer, ó voltear. [Voltea.]

**Lebr.** ¡Lindamente, por mi fe!  
 Ahora, porque si yo  
 No tengo quien de vestir  
 Me dé, uced me ha de servir;  
 Tome aqueste espejo, y no  
 Le quiebre, porque es azar,  
 Y véngase tras mí en pie.

**Clar.** Qué cara tengo veré  
 De mona. Hay mayor pesar?  
 ¡Válgame Júpiter santo,  
 Qué hocio!

[En mirándose al espejo se le cae el vestido de mona.]

**Lebr.** Quién aquí habló?

**Clar.** ¿Quién ha de ser, sino yo?

**Lebr.** De verte, Clarin, me espanto.

**Clar.** Yo Clarin? muy bueno es eso!  
 Mona soy.

**Lebr.** ¿Dónde escondido.....?

**Clar.** Mas la mona se me ha ido.

**Clar.** Ya otra admiracion confieso.

**Lebr.** ¿Sabes por donde se fue  
 La mona, que aquí tenia?

**Clar.** Yo soy.

**Lebr.** Linda bobería!

**Clar.** Por la mona pregunté.

**Clar.** Pues yo soy.

*Salen ANTISTES y los Griegos con unas armas.*

**Ant.** Quién está aquí?

**Clar.** Los dos.

**Lebr.** ¡Que, porque viniese  
 Clarin, la mona se fuese!  
 Tiempo y trabajo perdí.

**Ant.** Dime, Lebrél, ¿dónde está.....

**Lebr.** La mona? No sé, ay de mí!

**Ant.** Ulises? te digo.

**Clar.** Allí.

*Descúbrese un trono, donde está ULISES durmiendo.*

**Ant.** Entrar podeis todos ya;  
 Que pues aquí retirado



Á Ulises Circe dejó,  
Cuando al mar á ver salió  
Las naves que habian llegado,  
Este es el tiempo mejor,  
Para vencer sus extremos;  
Y puesto que no podemos  
Avisarle con rumor  
De armas, hoy de Aquiles sea  
El arnes su trompa. Aquí  
Le dejemos, porque así,  
Cuando despierte, le vea.

Tim. Acuérdele mudo él  
Las batallas, que venció,  
Cuando en campaña se vió  
Coronado de laurel,  
Para que despertador  
De tantos olvidos sea.

Arg. Quien no creyó la voz, crea  
Las insignias del valor.

[Pónenle á los pies las armas.]

Pol. Trofeos, que soberanos  
Troya entre cenizas llora,  
Y aun estais sudando ahora  
La sangre de los Troyanos,  
Volved por vos, y entre viles  
Amores no os permitais  
Empañar, pues aun guardais  
El muerto calor de Aquiles.

[Vase, y despierta Ulis e.s.]

Ulis. Pesado letargo ha sido  
Este á que rendido estuve,  
Ni bien vida, ni bien sueño,  
Sino letal pesadumbre  
De los sentidos, que torpes,  
Ni descansan, ni discurren,  
Crepúsculos son del alma,  
Pues obran entre dos luces.  
Quién está aquí? Solo estoy.  
¿Pues cómo sin Circe pude  
Vivir un instante? Bien,  
Que estaban sin luz, presumen  
Mis sentidos, pues sin sol  
Aun todo el cielo no luce.  
Circe! Circe! mi señora!  
¿Qué mal tanta ausencia suple  
Tu memoria! — Mas qué veo?  
El grabado arnes ilustre  
De Aquiles á mis pies yace,  
Torpe, olvidado é inútil.  
Bien está á mis pies, porque  
Rendido á mi amor se juzgue,  
Y segunda vez en mí  
Amor de Marte se burle.  
Tarde, olvidado trofeo  
Del valor, á darme acudes  
Socorro contra mí mismo;  
Que aunque contra mí me ayudea,  
Hoy colgado en este templo  
Quedarás, donde sepulten  
Sus olvidos tus memorias.

Dentro AQUÍLLAS.

Aquil. ¿No le ofendas, no le injuries!  
Ulis. ¿Qué voz es esta, que en mí  
Tan nuevo pavor infunde?

[Tocan dentro cajas destempladas y una cordina.]

¿Á quién destempladas trompas,  
Exequias siguen lúgubres?

Aquil. ¿Quién causa este efecto?  
[dentro] Quien

Ulis. Á sus venganzas acude.  
Si ojos tengo con que mire,  
Si oídos tengo con que escuche,  
En el centro de la tierra

Sonó la voz, y no sufre  
Ella aun de su grave faz  
La arrugada pesadumbre;  
Pues abre para quejarse  
Una boca, y de ella escupe  
Pardas nubes de humo y fuego,  
Cuando contra la costumbre,  
En el centro de la tierra  
Forjan sus rayos las nubes.

[Abrese una boca, y sale fuego.]

Á mas el asombro pasa;  
Triste un monumento sube  
De su abismo, haciendo un caos  
De vapores y vislumbres.

Va subiendo un sepulcro, y en él AQUÍLLAS,  
cubierto de un velo.

O tú, que en leves cenizas,  
Que aun el viento no sacude,  
En ese sepulcro yaces,  
Quién eres?

Aquil. Porque no dudes  
Quien soy, este negro velo  
Corre, y mi aspecto descubre. [Descúbrese.]  
Conócame?

Ulis. Si me deja  
Especies con que te juzgue  
Lo pálido de tu faz,  
Que no hay vista que no turbe,  
Lo yerto de tu esqueleto,  
Que aun desfigurado luce,  
Aquiles, Aquiles eres.

Aquil. Su espíritu soy ilustre,  
Que de los elisios campos,  
Donde eterna mansion tuve,  
Volví á pasar de Aqueronte  
Las verdinegras y azules  
Ondas, derretidas gomas  
Del salitre y del azufre.  
Á cobrar vengo mis armas,  
Porque el amor no las juzgue  
Ya de su templo despojo,  
Torpe, olvidado é inútil;  
Porque no quieren los dioses,  
Que otro dueño las injurie,  
Sino que en mi sepultura  
Á par de los siglos duren.  
Y tú, afeminado Griego,  
Que, entre las delicias dulces  
Del amor, de negras sombras  
Tantos esplendores cubres,  
No entre amorosos encantos  
Las tengas y las deslustres,  
Sino rompiendo de amor  
Las mágicas inquietudes,  
Sal de Trinacria, y hollando  
Al mar los vidrios azules,  
Á discrecion de los vientos  
Sus pavimentos discurre.  
Que en la curia de los dioses  
Quieren, que otra vez los sulquea,  
Hasta que de mi sepulcro  
Las muertas aras saludes,  
Y en él esas armas cuegues.  
No lo ignores, no lo dudes,  
Ó harás, que un rayo, con voces  
Que horrible un trueno pronuncie,  
Segunda vez te lo mande,  
Cuando en abortada lumbre  
Desatadas sus cenizas,  
Aun, antes que ardan, ahumen. [Húndese.]  
Ulis. Espera, helado cadáver,  
Que asombro y horror infunde,  
Que yo postrado te doy

Palabra..... Todo se hunde.  
Pesada imaginacion  
Fue la que en mis sueños tuve;  
Pero, aunque soñada, es bien  
Que la crea, y no la dude.

*Salen los Griegos.*

*Ant.* Señor, qué es esto?

*Tim.* Que tienes?

*Pol.* ¿Qué accidente hay, que te turbe?

*Arq.* ¿De qué das voces al aire?

*Flor.* ¿Qué temor hay, que te ocupe?

*Lebr.* ¿Que no parezca la mona,  
Aunque todo el monte anduve!

*Ant.* De qué te asombras?

*Clar.* ¿De qué

Te rezelas?

*Lebr.* De quién huyes?

*Ulis.* De mí mismo.

*Ant.* Pues qué tienes?

*Ulis.* Nada tengo, mucho tuve.  
Ay amigos, tiempo es ya,  
Que á los engaños me usurpe  
Del mayor encanto, y hoy  
El valor del amor triunfe.  
¿Dónde está, dónde se ha ido  
Circe?

*Ant.* Á esa ribera acude,  
Después que aquí nos dejó,  
Á ver, qué bajeles surgen  
Á este golfo.

*Ulis.* Pues en tanto  
Que descuidada presume,  
Que los encantos de amor  
Firmes en mi pecho duren,  
Por esta parte, que el mar  
Siempre repetido surte  
Altas montañas, de quien  
Turbante han sido las nubes,  
Salgamos, y por no hacer  
Ruido, y que ella nos escuche,  
No el bajel, sino el esquife  
Tomemos, y en él.....

*Ant.* No dudes.

*Ulis.* Huyamos de aquí; que hoy  
Es huir accion ilustre,  
Pues los encantos de amor  
Lo vence aquel que los huye.

*Ant.* Las lágrimas te respondan.

*Ulis.* Hermosa Juno, no culpes  
El mayor encanto amor;  
Pues, aunque tus flores tuve,  
Pude vencer mil encantos,  
Y aqueste solo no pude.

*Lebr.* Al fin me voy sin mi mona.

*Clar.* ¿Que hasta ahora, que fui, dudes? [*Vanse.*

*Salen marchando todas las Damas, y traen  
presos á ARSIDAS y LISIDAS.*

*Circ.* Hagan salva á mis palacios  
Los animados clarines,  
Las cajas y las trompetas,  
Porque sus voces publiquen,  
Que de Arsidas victoriosa  
Hoy, y de Lisidas, Circe  
Coronada de trofeos,  
Vuelve á los brazos de Ulises.

*Ars.* Bien, Circe, podré negarte,  
Que valiente me venciste,  
Mágica no, que mis gentes  
Á tus apariencias rindes,  
Pues huyeron de las huestes,  
Que aparentemente finges.

*Lis.* Á sacar de tu poder

Á Flérída hermosa vine;  
¿Cómo pude defenderme,  
Si ella misma es quien me rinde?

*Circ.* Pues si preso estás por ella,  
También por ella estás libre. —  
Ulises, invicto Griego,  
Sal de esos ricos jardines,  
Porque de celos y amor  
Las caducas pompas pisca.  
Advierte, que victoriosa,  
Llena de aplausos insigne,  
Vuelvo á tus brazos, porque  
Triunfe en ellos. — Mas ay triste!

[*Suena un clarín.*

¿Qué bastarda trompa es esta,  
Áspid de metal, que gime  
Al aire?

*Fler.* En el mar, señora,  
Sonó la voz.

*Lib.* Y el esquife  
De ese griego bajel, hecho  
Al mar, sus campañas mide.

*Astr.* Ulises desde él te habla;  
Escucha lo que te dice.

*Ulis.* [*dentro*] Ásperos montes del Flegra,  
Cuya eminencia compite  
Con el cielo, pues sus puntas  
Con las estrellas se miden,  
Yo fui de vuestros venenos  
Triunfador, Teseo felice  
Fui de vuestros laberintos,  
Y Edipo de vuestra Esfinge.  
Del mayor encanto amor  
La razon me sacó libre,  
Trasladando esos palacios  
Á los campos de Anfitrite.

*Todos.* [*dentro*] Buen viage!

*Fler.* Buen viage,

Todos los vientos repiten.

*Circ.* Escucha, tirano griego,  
Espera, engañoso Ulises,  
Pues te habla, no cruel,  
Sino enamorada Circe.  
Cuando victoriosa yo  
Triunfos arrastro, que pises,  
¿Quieres, que vencida lllore?  
¿Quieres, que me queje humilde?

Escucha! — Mas ay triste!  
No llore quien te pierde, ni suspire,  
Si te dan, para hacer mejor camino,  
Agua mis ojos, viento mis suspiros.

*Fler.* Señora, en vano te quejas;  
Que sordo el ingrato Ulises,  
Desbocado bruto, corre  
Á vela y remo el esquife.  
Ya, perdiéndose de vista,  
Un átomo es invisible.

*Astr.* Y ya entre el agua y las nubes  
Un pájaro apenas finge.

*Circ.* Ya estás, Arsidas, vengado.  
Pero mal dije, mal dije;  
Que nunca se venga un noble  
En mirar un infelice.  
Si lo eres, ese acero  
En mi roja sangre tiñe;  
Que no es venganza, piedad  
Sí, darle la muerte á un triste.  
Y sea antes que traspuesto  
Ese neblí, que describe  
Las ondas, ese delfín,  
Que el campo del aire mide,  
Ese caballo, que corre,  
Ese escollo, que se rige,  
Ese peñasco, que nada,

Se esconda, y no se divise;  
 Porque, perdido de vista,  
 Tardará tu acero insigne,  
 Y no será menester  
 Mas muerte, que no seguirle.  
 Escucha! Mas ay triste!  
 No llore quien te pierde, ni suspire,  
 Pues te dan, para hacer mejor camino,  
 Agua mis ojos, viendo mis suspiros. —  
 ¿Mas qué me quejo á los cielos?  
 ¿No soy la mágica Circe?  
 ¿No puedo tomar venganza  
 En quien me ofende y me rinde?  
 Alterados estos mares  
 A ser pedazos aspiren  
 De los cielos; que si lleva,  
 Porque de encantos se libre,  
 El ramillete de Juno,  
 Que trajo del cielo Iris,  
 No de tormentas del mar  
 Le librarán sus matices.  
 Llamas las ondas arrojen,  
 Fuego las aguas espiren.

[Sale fuego del agua.

Arda el azul pavimento,  
 Y sus campañas turquesas  
 Mieses de rayos parezcan,  
 Que cañas de fuego vibren,  
 A ver, si hay deidad, que tanta  
 Tormenta le facilite.

*Serenase el mar, y sale por él en un carro triunfal, tirado de dos delfines, GALATEA, y al rededor muchos Tritones y Sirenas con instrumentos.*

Gal. Si habrá, y quien, sereno el mar,  
 Manso, quieto y apacible,  
 Le dé paso en sus esferas.

Circ. ¿Quién eres tú, que saliste  
 De esas húmidas alcobas  
 En triunfal carro sublime,  
 A serenar de mi enojo  
 Las iras desapacibles?

Gal. Yo, que en este hermoso carro,  
 A quien tiran dos delfines,  
 De Sirenas y Tritones  
 Tan acompañada vine,  
 Galatea soy, de Dóris  
 Hija, y de Nereo, invencible  
 Dios marino, y la que amante  
 De Ácis, jóven infelice,  
 Murió á los bárbaros zelos  
 De Polifemo, terrible  
 Monstruo, que el tálamo dulce  
 De nuestras bodas felices  
 Cubrió de un peñasco, que hoy  
 Túmulo es, que nos affige:  
 Cuya pirámide, cuanta  
 Sangre de los dos exprime,  
 Cristal es, que desatado  
 Nuestro fin llorando dice.  
 Deste rústico jayan  
 Vengada me dejó Ulises,  
 A cuya causa mi voz  
 Al amparo suyo asiste;

Y pidiendo á las deidades  
 De Neptuno y de Anftrite,  
 Que serenasen los mares,  
 Y que sus claros viriles  
 Espejos fuesen del sol,  
 Mientras los Griegos los pisen.  
 Como á Ninfa de sus ondas,  
 Que discurra me permiten  
 El mar, apagando cuanto  
 Fuego en él introdujiste;  
 Y así ondas de plata y vidrio  
 Veloz mi carro describe,  
 Haciendo á su hermosa espuma,  
 Que á las rodadas sùtiles,  
 Ó como plata se entorchen,  
 Ó como vidrio se ricen.

Circ. Si deidad eres del mar,  
 Cuando en él mis fuerzas quites,  
 No en la tierra; y si no puedo  
 Vengarme en quien huye libre,  
 En mí podré. Estos palacios,  
 Que mágico el arte finge,  
 Desvanecidos en polvo,  
 Sola una voz los derribe.  
 Su hermosa fábrica caiga  
 Deshecha, rota y humilde;  
 Sean páramo de nieve  
 Sus montes y sus jardines.  
 Un Mongibelo suceda  
 En su lugar, que vomite  
 Fuego, que á la luna abrase,  
 Entre humo, que al sol eclipse.

[Húndese el palacio de Circe, y aparece el Mongibelo, arrojando llamas.

Astr. ¿Qué confusion tan notable!

Lib. ¿O qué asombro tan terrible!

Fler. Huyamos, Libia!

Lib. Huye, Astrea!

Astr. ¿Dónde estar podemos libres?

Circ. Cuantos espíritus tuve  
 Presos, sujetos y humildes,  
 Inficionando los aires,  
 Huyan á su centro horrible.  
 Y yo, pues de mis encantos  
 A saber que es mayor vine  
 El amor, pues el amor,  
 A quien no rindieron, rinde,  
 Muera tambien, y suceda  
 A mi fin la noche triste.

Gal. Pues seguro el mar por donde  
 Venturoso corre Ulises,  
 Tormentas vé de la tierra,  
 El mar con fiestas publique  
 Su vencimiento, y haciendo  
 Regocijos y festines,  
 Sus Tritones y Sirenas  
 Lazos formen apacibles;  
 Pues fue el agua tan dichosa,  
 En esta noche felice,  
 Que mereció ser teatro  
 De soles, á quien humilde  
 El Poeta, entre otras honras,  
 Perdon de las faltas pide.

[Hicieron un bailete Tritones y Sirenas.

[Fanse.

[Fase.

[Húndese.

## XIV.

# EL GALAN FANTASMA.

### PERSONAS.

ASTOLFO } *galanes.*  
CARLOS }  
EL DUQUE DE SAXONIA.  
ENRIQUE, *viejo.*

CANDIL, *gracioso.*  
OCTAVIO } *criados.*  
LEONELO }  
JULIA } *Damas.*  
LAURA }

PORCIA } *criadas.*  
LUCRECIA }  
*Criados.*

### JORNADA I.

*Salen JULIA y PORCIA con mantos, y ASTOLFO siguiéndolas.*

*As.* De vuestras señas llamado,  
De vuestra voz advertido,  
Hasta el campo os he seguido,  
Ciego, confuso y turbado.  
Sacad pues deste cuidado,  
Señora, el discurso mio;  
Si es por dicha desafío,  
Ya estamos en buen lugar,  
Bien podeis desenvainar  
El garbo, el donaire, el brio,  
Que son las armas, que vos  
Habeis contra mi desvelo  
De esgrimir en este duelo.  
Solos estamos los dos,  
Descubrios ya, por Dios,  
Sepa quien sois; que no es bien  
Matar con ventaja á quien  
De vos se ha fiado hoy. [*Destápase Julia.*]  
*Jul.* Pues no dudeis mas, yo soy.  
*As.* ¿Julia, señora, mi bien,  
Tú en este traje? tú aquí?  
¿Qué dicha, ó desdicha es mia!  
Que si una duda tenia  
Sin verte, cuando te ví  
Son infinitas. ¿Tú así  
Has salido de tu casa?  
El corazon se me abrasa;  
Dime, por Dios! lo que ha sido.  
Qué es esto? qué ha sucedido?  
*Jul.* Oye, y sabrás lo que pasa.  
Astolfo, en quien la fortuna  
Y el amor vieron iguales,  
Por descubrirse uno á otro,  
Los gustos y los pesares,  
No la novedad te admire,  
No la extrañeza te espante  
De verme, siendo quien soy,  
Venir en aqueste traje;  
Porque importando á tu vida  
El verte, ay de mí! y hablarte,  
No hay respeto que no venza,  
No hay decoro que no allane.  
Tu vida importa, tu vida,  
Que hoy te vea, y hoy te hable

Y así, pasando al oido  
La admiracion del semblante,  
Oye el peligro en que vives,  
Aunque mezcle en un instante  
Las desaventuras que ignoras  
Con las venturas que sabes.  
Dos años ha, Astolfo mio,  
Que, firme y rendido amante  
De mi hermosura, (que quiero  
Confesarla en esta parte)  
Fuiste de dia y de noche  
La estatua de mis umbrales,  
El girasol de mis rayos,  
Y la sombra de mi imagen,  
Tanto, que yo agradecida,  
Y que obligada á las partes  
De lo sutil de tu ingenio,  
De lo galan de tu talle,  
De lo airoso de tu brio,  
De lo ilustre de tu sangre,  
Respondí menos ingrata,  
Que debiera aconsejarme  
El decoro de mi honor  
Y el respeto de mi padre;  
Si bien decoro y respeto  
No pudieron agravarse  
De que torpes sacrificios  
Sus sagradas aras manchen,  
Siendo yo tu esposa, pues  
La causa de dilatarse  
Nuestra boda fue el rigor  
De aquellas enemistades,  
Que á mi padre le costaron  
Tanto, que largas edades  
Enterrado, antes que muerto,  
Tuvo su casa por cárcel,  
Adonde preso murió.  
Pero esto en silencio pase,  
Y volvamos á enlazar  
Discursos de amor, no hallen  
Digresiones mis desdichas,  
Que su remedio embaracen.  
Agradecida en efecto  
De tus finezas constantes,  
Cómplice á la noche hice  
De hurtos de amor agradables,  
Y cómplice hice á un jardin;  
Que á los dos quise fiarme;  
Porque al jardin y á la noche,

Que son el vistoso alarde,  
 Ya de estrellas, ya de flores,  
 Hiciera mal en negarles  
 Á las unas lo que influyen,  
 Y á las otras lo que saben.  
 Viento en popa nuestro amor  
 Navegaba hermosos mares  
 De rayos y de matices,  
 Quieto el golfo, y manso el aire.  
 ¿Quién duda, ¿quién, que han de ser  
 Los zelos los uracanes,  
 Que la tormenta despierten,  
 Que la mareta levanten?  
 El gran Duque Federico  
 De Saxonia, que Dios guarde,  
 Ó que no le guarde Dios,  
 Si ha de ser para quitarme  
 Mi media vida en la tuya,  
 Acaso me vió una tarde,  
 Que al prado á verte salí:  
 Barbarismo de amor grande,  
 Salir á ver, y ser vista;  
 Pues, mal gramático, sabe  
 Persona hacer que padece  
 De la persona que hace.  
 Vióme en fin, y desde entonces  
 Firme, rendido y constante,  
 Si de día me visita,  
 De noche ronda mi calle.  
 Hartos enojos te cuesta  
 Su cuidado vigilante;  
 Mas como querido, en fe  
 De mis disculpas, trocaste  
 Tus zelos á mis favores,  
 No es mucho, si otros galanes,  
 Por llegar al desenojo,  
 Pasaron por el desaire.  
 Viendo el Duque, que mi pecho  
 Á los continuos embates  
 De lágrimas y suspiros  
 Era roca de diamante,  
 Pasando de enamorados  
 Á zelosos sus pesares,  
 Averiguó, que te quiero.  
 No sé á quien la culpa darle,  
 Á sus zelos, ó á mi amor,  
 Pues ellos dos fueron parte  
 Á decirlo; que no hay  
 Amor, ni zelos, que callen.  
 En fin, sabiendo (ay de mí!)  
 Que eres tú (desdicha grande!)  
 La ocasion de sus desprecios,  
 La causa de mis desaires,  
 Para vengarse de mí,  
 En tí pretende vengarse,  
 Matándome á mí en tu pecho.  
 ¡O duelo de amor cobarde,  
 Disponer que un hombre muera,  
 Porque una muger no agravie!  
 ¿Poderoso y ofendido,  
 Quién ignora, quién no sabe,  
 Que es rayo oprimido, que es  
 Pólvora encerrada, que hace  
 En la mayor resistencia  
 La batería mas grande?  
 Los avisos destos dias,  
 Que tan confuso te traen,  
 Diciéndote que te ausentes,  
 Diciéndote que te guardes,  
 Suyos son; pero sabiendo  
 Que dellos desprecios haces,  
 Esta misma noche, esta  
 Te espera para matarte.  
 Y así te ruego, que no

Vayas á verme, ni pases  
 Cubierto, ni descubierto,  
 La esfera de mis umbrales.  
 Deja, que por unos dias,  
 Sin que allí puedan hallarte,  
 Se desamienta en la sospecha,  
 Salga su rezelo en balde.  
 Y pues que yo vengo así  
 Á persuadirte, á rogarte,  
 Astolfo, que no me veas,  
 Esposo, que no me hables,  
 Menos harás tú en hacerlo;  
 Y pues en extremos tales  
 Yo ruego lo mas difícil,  
 Concede tú lo mas fácil.  
*Act.* No sé como responder,  
 Que no sé en acciones tales,  
 Si tengo que agradecerte,  
 Ó tengo de que quejarme.  
 De una venenosa yerba  
 Escriben los naturales,  
 Que donde hay llaga, la cura,  
 Y donde no la hay, la hace.  
 Este mismo efecto, este  
 Quieres, que en mi pecho cause  
 Tu voz; pues si cuando estoy  
 Herido de tantos males,  
 Suele curarme el dolor,  
 Solamente el escucharte,  
 Hoy que tuve sano el pecho,  
 Le hieres, para que labre  
 Tu voz ahora la herida,  
 Que hubieras curado antes;  
 Pues donde hay zelos, las curan,  
 Donde no los hay, las hacen.  
 Y si quieres darme vida,  
 No de darme zelos trates;  
 Pues son piadosos rigores,  
 Ó rigurosas piedades,  
 Darme tú misma la muerte,  
 Porque otro no me mate.  
 Dejáraame morir, Julia,  
 Á su acero penetrante,  
 No á tu penetrante voz,  
 Viviera mas el instante  
 Que hay de tu voz á su acero;  
 Que no es, no, piedad afable,  
 Porque su espada no llegue,  
 Que la tuya se adelante.  
 Fuera de que no remedias  
 Nada tú en aconsejarme,  
 Que no te vea, supuesto  
 Que el decirme, que no pase  
 De noche por tus jardines,  
 Ni de día por tu calle,  
 Es decirme, que no salga  
 Dellas un punto, un instante.  
 ¡Vive Dios, que he de saber,  
 Si el cuidado que te trae  
 Á que tu casa no vea,  
 Y á que tu jardín no ande,  
 Es, porque de tu jardín  
 Y de tu casa las llaves  
 Rendiste á mayor poder,  
 Y á mayor fuerza entregaste!  
 Perdona desconfianza,  
 Julia mía, tan cobarde,  
 Siendo quien eres, y siendo  
 Yo quien soy, y no te espante,  
 Que esto de andar desvalido  
 Lo augusto, Julia, lo grande,  
 Es bueno para las farasas  
 Españolas, donde nadie  
 Vió querido al poderoso.

Nada llega á aventurarse  
En esto pues, ó es mentira,  
Ó es verdad dolor tan grave:  
Si es mentira, ¿qué aventuras  
Tú en que yo me desengañe?  
Y si es verdad, ¿qué aventuro  
Yo en que allí el Duque me halle?

*Jul.* Pues el que me diere celos  
No importará que me mate.  
*Jul.* ¿Astolfo, señor, bien mio,  
Que de esa manera agravies  
Las finezas de mi amor?  
*Ast.* Quererte no es agraviarte.  
*Jul.* ¿Quién te ha dicho, que es querermo  
El querer aventurarte?  
*Ast.* Quien dice, que no hay peligro,  
Que á los celos acobarde.  
*Jul.* ¿Pues qué viene esta fineza  
Á deberte?

*Ast.* No olvidarte.  
*Jul.* Cuanto mas me obligas, mas  
Me obligas á que te guarde,  
Y aquesto has de hacer por mí.  
*Ast.* Detente, Julia, y no en balde  
Tantas perlas desperdicias,  
Y tanto aljófár derrames;  
Que yo quiero obedecerte.  
Digo, que saldré esta tarde  
De Saxonia, antes que el sol,  
Que ya entre pardos celages  
Se desvanece, en las ondas  
Su dorado coche bañe.  
Será la mayor fineza  
Volver la espalda, pues nadie  
Es mas valiente, que aquel,  
Que con celos es cobarde.  
Quieres mas, Julia?

*Jul.* Ni tanto;  
Que no quiero yo, que pase  
De extremo á extremo tu amor.

#### Dentro C'ÉLOS.

*Carl.* Echa por aquesta parte.  
*Jul.* ¡Ay de mí, que viene gente,  
Y no es bien que aquí me hallen!  
*Ast.* Pues vete, que yo me quedo  
Á que no te siga nadie.  
Pero dime, ¿en qué quedamos?  
*Jul.* En quererte mis pesares  
Retirado, mas no ausente.  
*Ast.* ¿Habrá quien nivele y tase  
Las acciones de un zeloso,  
Los discursos de un amante?

#### Salen CÁRLOS y CANDIL.

*Cand.* Aquí está mi señor.  
*Carl.* Dadme los brazos,  
Que de eterna amistad han de ser lazos,  
Que ciñan nuestros cuellos.  
*Ast.* Y el alma y vida en ellos.  
*Carl.* Díjome ese criado,  
Preguntando por vos, como llamado  
De una tapada fulsteis,  
Y que tras ella á este lugar salisteis;  
Y como rezeloso  
Estoy de vuestra vida y cuidadoso,  
Por las necias porfias  
De los muchos avisos destos dias,  
Loco buscándoos vengo.  
*Ast.* Es nueva obligacion, Cárlos, que os tengo;  
Mas aunque os trae tras mí vuestro cuidado  
Con tanta prisa, tarde habeis llegado  
Á este verde desierto  
Á darme vida, porque ya estoy muerto.

*Cand.* ¿Estás por dicha herido?  
*Ast.* ¡Pluguiera á Dios!  
*Carl.* Pues qué os ha sucedido?  
*Ast.* Haber, Cárlos, llegado  
Á estar de mi temor desengañado,  
Haber sabido mi infelice suerte,  
Quien es quien solicita, ay Dios! mi muerte.  
*Carl.* Mas debiera, si llega á descubrirse,  
Aqueso agradecerse, que sentirse.  
*Ast.* ¡Ay Cárlos, no debiera,  
Si es tal el golpe que mi pecho espera,  
Que sin defensa alguna  
Se ha de dejar llevar de su fortuna!  
*Carl.* Ahora estoy mas dudoso.  
¿Quién es el enemigo?

*Ast.* Un poderoso.  
*Carl.* ¿Y al rigor que procura,  
Quién le ha dado ocasion?  
*Ast.* Una hermosura  
*Carl.* ¿O mienten mis rezelos,  
Ó esto es de Julia amor, del Duque celos.  
*Ast.* Fácil era el sentido  
De mi confuso enigma; el Duque ha sido,  
Quien de Julia zeloso,  
Y quien de mí envidioso,  
Desta suerte ausentarme ha procurado,  
Y Julia temerosa me ha mandado,  
Que los avisos de mi muerte crea,  
Que ni la hable, ni vea;  
Porque ya es imposible,  
Que entre en su casa yo, (pena terrible!)  
Sin que entre (trance fuerte!)  
Trozando en las sombras de mi muerte.  
*Carl.* ¿Pues quién le ha descubierto  
Amor tan recatado y encubierto,  
Que solo ese criado  
Y yo le hemos sabido?

*Ast.* ¿Á un desdichado,  
Ay Cárlos! quién averiguarle puede,  
Por donde la desdicha le sucede?  
*Carl.* Una pregunta quiero  
Haceros.

*Ast.* Yo satisfacerla espero.  
*Carl.* ¿Julia, qué os ha mandado?  
*Ast.* Que no la vaya á ver, por el cuidado,  
Que ya á sus puertas Federico tiene.  
*Carl.* Quedar solos los dos aquí conviene,  
Porque quiero fíaros un secreto,  
Que me habeis de guardar.

*Ast.* Yo lo prometo. —  
Candil, vuélvete á casa,  
Y en ella esperarás.

*Cand.* ¿De mí se han recatado  
El dia que está el Duque declarado?  
Sin duda que han sabido,  
Que yo quien le contó su amor he sido;  
Mas no, que no estuvieran  
Tan apacibles hoy, si lo supieran. [*Vase.*]  
*Ast.* En fin, todas mis penas y rezelos  
Son, que el paso han tomado ya los celos  
Del Duque.

*Carl.* ¿De manera,  
Que si de ver á Julia modo hubiera,  
Y pudierais entrar á hablalla y vella,  
Y de dia y de noche estar con ella,  
Sin que el Duque zeloso,  
Aunque siempre ofendido y cuidadoso  
Á la puerta estuviera,  
Ni os viera, ni os sintiera,  
Aquí vuestro cuidado  
Tuviera fin?

*Ast.* Confuso y admirado  
Esta proposicion, Cárlos, me tiene,

Y divertir á un triste no conviene  
 Así con lo imposible,  
 Pues no es posible hacerme á mí invisible.  
*Carl.* Oidme, Astolfo, y vereis la amistad mia,  
 Cuanto de vos, por daros vida, fia.  
 Ya sabeis los grandes bandos,  
 Astolfo, que largo tiempo  
 Todo el orbe alborotaron  
 Con civiles guerras, siendo  
 Güelfo y Gibelino, dos  
 Hermanos, cabezas dellos,  
 Por quien dividida Italia  
 En domésticos encuentros,  
 Fueron todos los linages,  
 Ya Gibelinos, ya Güelfos:  
 Ya sabeis, como á Saxonia  
 Llegó este marcial incendio,  
 Inficionando las casas  
 Mas nobles, á cuyo efecto  
 La heredada enemistad  
 Aun hoy dura en nuestros pechos,  
 Por ruina de aquel estrago,  
 Por ceniza de aquel fuego.  
 Crotaldo, padre de Julia,  
 Que es el divino sugeto  
 Que adorais, en quien juraron,  
 Si de otros bandos me acuerdo,  
 Aun mas imposibles paces  
 La hermosura y el ingenio,  
 Tomó la voz de una parte,  
 Y de la otra parte Arnesto,  
 Un deudo mio. No dudo,  
 Que sepais á cuanto extremo  
 Llegó este enojo en los dos;  
 Mas aunque lo sepais, quiero  
 Referirlo, porque todo  
 Importa para el suceso.  
 El día que á Federico,  
 Generoso Duque nuestro,  
 Juró Saxonia por Duque,  
 Sobre el ocupar los puestos  
 De aquel acto, procurando  
 Ser cada uno el primero,  
 En esa eminente plaza  
 Se encontraron, cuyo extremo  
 Llegó á ser público agravio  
 De uno de los dos, y puesto  
 Que yo tiemblo de decirlo,  
 Y aun de imaginarlo tiemblo,  
 Bien se deja ver, que fue  
 El agraviado mi deudo.  
 ¿Para qué lo disimulo,  
 Si balbuciente el afecto,  
 Lo que callare la voz,  
 Lo diré con el silencio?  
 Dióle un bofetón Crotaldo  
 (Ay de mí!) al anciano Arnesto,  
 En cuya gran confusion,  
 En cuyo notable estruendo,  
 Aunque cumplió por entonces  
 Desesperado y resuelto,  
 No quedó, á su parecer,  
 Para despues satisfecho:  
 Necedad, que hizo el valor  
 Mal entendido, pues vemos,  
 Que no hay agravio delante  
 Del que es soberano dueño.  
 Y ya se sabe, que adonde  
 Está el Principe, no hay duelo,  
 Que á satisfaccion obligue;  
 Mas vive el honor compuesto  
 De una condicion tan fácil,  
 Que en su opinion, su concepto  
 Bastó haber imaginado,

Que fue agravio, para serio.  
 El Duque, que aun no tenia  
 Bien fundado su derecho,  
 Disimuló, porque ha sido  
 Política de los reinos,  
 Entrar en ellos piadoso,  
 Para conservarse en ellos.  
 Y así, por quietar, no mas,  
 Las opiniones del pueblo,  
 Envio á su casa á Crotaldo,  
 Adonde le tuvo preso  
 Con tantas guardas, que nadie  
 Le vio mas desde el suceso  
 Deste día, ó porque fue  
 La prision con tanto aprieto,  
 Ó porque el temor le tuvo  
 Tan guardado, y tan secreto.  
 De cuantas desdichas, cuantas  
 Miserias, cuantos tormentos  
 Padece un hombre infelice,  
 Á ninguno, Astolfo, tengo  
 Mayor lástima, que á un noble  
 Ofendido, en quien contemplo  
 Amancillado el honor,  
 Mal valido del esfuerzo.  
 Por Arnesto en fin lo digo;  
 Pues imaginando Arnesto  
 Varios modos de venganzas,  
 Entró en mil trages diversos  
 Dentro de su misma casa,  
 Pero nunca con efecto.  
 Y para que admireis cuanto  
 Dicta un agravio, dispuesto  
 Se vio á hacer paso á su honor,  
 Ó penetrando, ó rompiendo  
 Las entrañas de la tierra,  
 Por conseguir su deseo,  
 Á pesar de las murallas,  
 Que se le ponian enmedio.  
 Un ingeniero buscó,  
 Que en minar la tierra diestro  
 Facilitase su agravio,  
 Lo imposible de su acero.  
 Y fiándose de mí,  
 Por estar mi casa en puesto  
 Mas vecino á su esperanza,  
 Mas conveniente á su intento,  
 El hombre empezó desde ella  
 Á delinear los modelos,  
 Con que tocase una mina  
 Á su mismo cuarto; que esto  
 Era en él fácil, porque  
 Era de nacion Flamenco,  
 Escuela, donde el valor  
 Pelea con el ingenio.  
 Y nivelando de día  
 Las líneas y los tanteos,  
 Las cavábamos de noche  
 Con recato y con secreto.  
 ¿Quién creerá, que trabajando  
 En el mas obscuro centro  
 Se enterrase el ofendido,  
 Por ver á su ofensor muerto?  
 Llegó la mina á su fin,  
 Pero no llegó á su efecto;  
 Pues el día de la noche,  
 Que este horrible monstruo griego,  
 Para abortarlos en rayos,  
 Preñado estaba de acero,  
 Por las calles y las plazas,  
 Confusamente se oyeron,  
 Todos hablando en Crotaldo,  
 Nuevas de que se habia muerto.  
 Quedaron con este caso

Frustrados nuestros intentos,  
Malogradas nuestras sañas,  
Postrados nuestros deseos;  
Porque el ofendido, ya  
Sin ofensor, conociendo,  
Que en una hija no era  
La venganza de provecho,  
Murió de melancolía  
Dentro de muy poco tiempo:  
De suerte, que sin que nadie  
Pueda llegar á saberlo,  
Desde mi casa á la casa  
De Julia una mina tengo,  
Tan fácil hoy de romperse,  
Que como avisada dello  
Esté Julia y sus criadas,  
Y con recato y secreto  
La boca della se oculte,  
Que podreis entrar, es cierto,  
Y salir desde mi casa  
Hasta su mismo aposento,  
Que es adonde va á tocar,  
Sin que el amor, ni los celos  
Del Duque causen temor.  
Pero ha de ser, advirtiendo,  
Que ha de ser esto con gusto  
De Julia; porque no quiero  
Que se diga, que en su honor  
Infamemente me vengo,  
Dando paso á su deshonra.  
Que como allaneis vos esto,  
Aquí está mi casa, aquí  
Mi vida, Astolfo, y mi pecho;  
Pues para todo es quien es  
Amigo tan verdadero.

*Así.* Dadme mil veces los brazos,  
Y si mudo os agradezco  
Tanto bien, es porque el caso  
Mudo me tiene, y suspenso.  
Yo hablaré á Julia, y de Julia  
Traer licencia os ofrezco;  
Y pues ya la noche oscura  
Extiende su manto negro,  
Iré á avisarla.

*Carl.* Mirad  
Lo que os aventuraís.

*Así.* ¿Luego  
Han de matarme esta noche,  
Siendo la última que espero  
Ponerme en esta ocasión?  
*Carl.* Cómo?

*Así.* Como si yo llego  
Á pedir licencia á Julia  
De abrir esa mina, es cierto,  
Que ha de darla, ó no ha de darla:  
Si la da, ¿para qué efecto  
He de volver á arriesgarme,  
Teniendo seguro el riesgo?  
Si no la da, pensaré,  
Que está su amor de concierto  
Con el Duque, pues me quita  
Esta ocasión, é iré huyendo  
De mis celos; si es que hay donde  
No sepan de mí mis celos.  
*Carl.* Á todo he de acompañaros. —  
Y estas finezas y extremos [*aparte.*  
Tome por su cuenta amor;  
Pues el que yo á Laura tengo,  
Hermana de Astolfo, es  
El que ha franqueado en mi pecho  
Secreto, que tantos días  
Tuvo el honor en silencio.

[*Fuase.*]

*Salen ENRIQUE viejo, leyendo un papel, y LAURA su hija.*

*Enr.* ¿Quién te dió aqueste papel?

*Laur.* Una muger me le dió  
Tapada, que aquí llegó.

*Enr.* ¡Ay desdicha mas cruel!  
¿No preguntaras quién era?

*Laur.* Ya, Señor, lo pregunté;  
Mas solo me dijo, que  
En tu mano te le diera,  
Que una limosna pedia,  
Y volveria al instante.

*Enr.* ¿Quién ha visto semejante  
Confusion como la mía?

*Laur.* ¿Parece que te ha traído  
El papel algun cuidado?

*Enr.* Y tan grande, que ha causado  
Mil penas á mi sentido,  
Y habré de morir en ellas.

*Laur.* ¿No sabré yo la ocasión?

*Enr.* Cosas de tu hermano son,  
¿Para qué quieres sabellas?

*Laur.* Para sentir las fiel,  
Ya que no puedo servir  
Mas, señor, que de sentir.

*Enr.* Pues oye, Laura, el papel:  
[*Lee.*] „Importa que esta noche con prudencia  
„estorbeis á Astolfo, que no salga de casa,  
„porque le va no menos que la vida.“

*Laur.* Justos fueron tus enojos,  
Bien, compuesto de cruel  
Rejalar, es el papel  
El veneno de los ojos.

*Enr.* Dias ha que desvelado  
La tristeza me ha traído  
De Astolfo, y sin duda ha sido  
Nacida deste cuidado.  
Y no siento, no, ni es bien,  
Su riesgo, ni mi pesar,  
Sino que se ha de guardar,  
Sin que se diga de quien.  
Que, vive Dios! si supiera,  
Quien es, que se le sacara  
Yo al campo, y que cara á cara  
El disgusto concluyera.  
Mas decirme que le guarde,  
Sin que de quien se me diga,  
Bien á presumir me obliga,  
Que es su enemigo cobarde.  
Y esto mas mi pecho siente,  
Que lo que ha de suceder;  
Porque mas se ha de temer  
Á un cobarde, que á un valiente.  
¡O quien supiera, ay de mí,  
De quien se debe guardar!

*Sale CANDIL.*

*Cand.* Aquí me manda esperar [*aparte.*  
Mi amo, en tanto..... Mas aquí  
Está el viejo; fruncir quiero  
El semblante, dando indicio  
De beato y de novicio.

*Laur.* Bien de ese criado espero  
Que te informes; él quizá  
Advertirá tu dolor.

*Enr.* Dices bien. — Candil!

*Cand.* Señor?

*Enr.* ¿Dónde vuestro amo está?

*Cand.* Hacia el parque le he dejado

Con Carlos su grande amigo.

*Enr.* Siempre, el cielo me es testigo,

Os tuve por leal criado.

*Cand.* El *fidus Acates* fue,



Puesto conmigo, un Vellido.

**Enr.** Decídmeme pues, ¿qué ha tenido Astolfo? que yo no sé, Qué humor inquieto y severo Andar tan triste le hace

**Cand.** Yo lo diré: todo nace De tener poco dinero. Perdió ayer el que tenía, Que, á imitación de las gentes, Hay barajas maldicientes, Y dicen mal cada día. Si bien ya cosas se ven, Que esto no es lo principal; Pues á las que dicen mal Hay quien las haga hablar bien. Yo me acuerdo, cuando era Agravio el decirle á un hombre Fullero, porque era nombre, Que escucharse no debiera Sin mentis; pero despues Que á ser llegó habilidad, Agravio es con mas verdad, Decirle, que no lo es. Flores se descubren hartas, Sin ser Mayo, cada día: ¿Qué mas, que haber fullería Al juego de sacar cartas?

**Enr.** Decídmeme pues, ¿ha tenido Por el juego algun disgusto?

**Cand.** Sí, señor, muy grande y justo.

**Enr.** Pues qué fue?

**Cand.** El haber perdido; Que otro no le supe yo: Y si á él le sucediera, Es cierto, que le supiera; Que en fin de nadie fió Con mas razon, que de mí, Sus disgustos, por saber Cuanto le suelo valer En ellos.

**Enr.** ¿Cómo, si oí, Que alguna vez que riñó, Y que presente estuvisteis Vos, las espaldas volvisteis?

**Cand.** Por eso lo digo yo; Pues corrió tras mí un tropel, Con que la vida le di, Pues los que fueron tras mí, No le tiraron á él.

**Enr.** Decídmeme (¡o quieran los cielos, Que este desengaño vea!) ¿Sirve Astolfo, ó galantea Á alguna dama? ¿son celos Los que triste le han tenido Estos dias?

**Cand.** ¿Qué sutil, Viendo que yo soy Candil, De mí alumbrarte has querido! Y así oye cuanto pasa, Si á callarlo te reduces; Porque quiero hacer dos luces Á la calle y á la casa. Astolfo una dama ama, Y tiene un competidor Poderoso, y en rigor Hoy la calle de la dama Con uno y con otro amante, Ya Moro, ya Paladin, La esfera de su jardin Hizo campo de Agramante. Traidor fuera, si callara, Sabiendo el riesgo en que está Mi señor.

**Enr.** Llévame allá,

Pues ya de luces avara Y triste, la noche fria, En eclipsado arrebol, Las exequias hace al sol, Alma y corazon del día. — Tú, Laura, si aqui viniere, Mientras yo le busco, di, Que no se salga de aqui, Que yo mando, que me espere.

**Laur.** Sí haré. — Si á Carlos hallais [*d Candil*]. Con él, decid, que me vea.

**Enr.** ¡Ay hijos, quien os desea No sabe lo que costais! [*Fanse.*]

*Salen el DUQUE, LEONEL, OCTAVIO y criados.*

**Duq.** En esta noche fria, Émula hermosa de la luz del día, De mi venganza espero Ver el fin; muera Astolfo, pues yo muero.

**Leon.** Mal hace Vuestra Alteza En dar tanto lugar á una tristeza.

**Duq.** ¿Es mejor, que, ofendido Yo de un vasallo, lllore aborrecido?

**Leon.** Quien una hermosa dama Sin estrella, señor, festeja y ama, No porfie en querella; Que no hay ventura donde falta estrella.

**Duq.** ¿Qué error tan recibido De la opinion comun, Leonelo, ha sido, Decir, que las estrellas De amor terceras son, y que está en ellas (¡O necio desvario!) La primera eleccion del albedrío!

**Oct.** ¿Pues quién puede negallo?

**Duq.** Yo, que razones y aun ejemplos hallo Contra aqueese concepto.

**Leon.** Di uno solo.

**Duq.** Despreciado de Dafne hable Apolo: Si estrella fuera amor, si en él viviera, ¿Cómo del sol aborrecido fuera De las estrellas soberano dueño? Luego bien claro enseño, Que amor no vive en ellas; Pues el sol se quejó de las estrellas.

**Leon.** ¿Y en fin, di, qué has pensado?

**Duq.** No fiar de mi estrella mi cuidado, Sino de mi poder y el valor mio; Que ellos los polos son de mi albedrío. Y así tengo ganada, Como el criado de Astolfo, una criada De Julia, que ha de abrir aquesta puerta, Que para Astolfo suele estar abierta. Y ya que es hora creo De que la seña hurtada á mi deseo Haga seguro el paso Á este ardor, á este fuego en que me abraso. [*Hace la seña en la reja.*]

**Leon.** La puerta abren, señor.

*Sale PORCIA.*

**Porc.** ¿Quién es?

**Duq.** Yo he sido

**Porc.** Y Vuestra Alteza sea bien venido; Que Julia, conociendo La seña de su amante, presumiendo Que él fuese, me ha mandado Abrir la puerta, con que se ha cerrado El temor de tu intento, y de mi culpa, Pues su mismo precepto me disculpa.

**Duq.** Los dos os retirad, y con cuidado Esa calle guardad. [*Éntranse el Duque y Porcia.*]

*Leon.* Bien has fiado  
De los dos tu deseo.

*Salen ASTOLFO y CÁRLOS.*

*Ast.* ¡Ay Cárlos, si es verdad esto que veo!  
¿Por la puerta no ha entrado  
Un hombre, y otros dos se han retirado?

*Carl.* No sé si engaño ha sido;  
Pero á mí, que es verdad, me ha parecido.

*Ast.* ¿Para esto, ingrata fiera,  
Fue decirme, que á verte no viniera?  
Vive Dios! que he de entrar, y.....

*Carl.* Deteneos;  
Que eso es embarazar vuestros deseos;  
Pues siéndolo, estorbar vuestros agravios  
No lo han de hacer las manos, ni los labios  
Desde aquí; pues no es medio, ni es venganza,  
Si otro el favor en el jardín alcanza,  
Reñir los dos con estos dos afuera.

*Ast.* ¿Pues qué he de hacer en ocasión tan fiera?  
Mas ya sé que he de hacer. Allí una reja  
Paso á un balcon me deja,  
Que es de una galería  
Del jardín; guardad vos la espalda mía,  
Mientras me arrojo á él desesperado.

*Carl.* Advertid no sea el Duque ese que ha entrado.

*Ast.* ¿Pues eso, qué remedia mis desvelos?  
¿Los Duques no dan celos?

Fuera de que si yo lo he presumido,  
De oírlo á Julia ha sido,  
Y puedo presumir, y justamente,  
Que quien miente el amor, el galan miente.

*Carl.* Con vos vengo, y después de preveniros  
El riesgo, á todo trance he de seguirlos.

*Ast.* Pues yo en el jardín entro. *[Éntrase.]*

*Carl.* Nadie entrará, mientras estais vos dentro. *[Vase.]*

*Salen el DUQUE y PORCIA.*

*Porc.* Ponte, señor, sobre el rostro  
El rebozo de la capa,  
Porque pueda hacer mejor  
El papel de la turbada. *[Embozase el Duque.]*

*Salen JULIA.*

*Porc.* Aquí, señora, está Astolfo.  
*Jul.* ¿Cómo es posible, que haya,  
Astolfo, en un pecho noble  
Tan necia desconfianza?  
¿A mi casa apenas vuelvo  
De pedirte, que á mi casa  
No vengas, por el temor  
Del Duque, cuando á ella llamas?  
¿Qué necios celos!

*Duq.* No son  
Muy necios, Julia. *[Desciéndose.]*

*Jul.* ¿Turbada  
Estoy! — Ay Porcia! qué es esto?

*Porc.* Yo, señora, no sé nada.  
A la seña abrí la puerta;  
Si á tí la seña te engaña,  
¿Qué mucho que á mí me engañe?  
*Jul.* Ay de mí! qué he de hacer?

*Duq.* Basta,

O Julia, la turbación;  
Que yo solo he sido causa  
A este engaño, porque amor  
Todo es ardidies y trazas.  
No quise mas, que saber,  
Si puerta, que tan cerrada  
Está á una fe verdadera,  
Se abría á una seña falsa.  
Ya no me podreis negar,

(Testigos son estas plantas)  
Que, sobre tantos avisos,  
Astolfo mi gusto agravía.  
*Jul.* Señor, señor, esa culpa,  
Aunque hoy esté averiguada,  
Mia es, que no es de Astolfo;  
Pues creyendo que él llamaba,  
Yo le mandé abrir la puerta:  
Luego en los dos, cosa es clara,  
Si fuera el llamar su culpa,  
Y mia hacer que le abran,  
Yo estoy culpada, y él no,  
Pues yo le abro, y él no llama;  
Que desde el primero día,  
Señor, que, por mi desgracia,  
Me visitásteis, no ha entrado  
Mas aquí.

*Entra cayendo ASTOLFO.*

*Ast.* El cielo me valga!  
*Duq.* Pues qué es esto?

*Jul.* Muerta estoy!

*Porc.* Qué desdicha!

*Ast.* Vida y alma

Perdámonos de una vez,

Y no muramos de tantas.

*Duq.* Quién vá?

*Ast.* Un hombre solo.

*Duq.* ¿Cómo

Destá suerte en esta casa

Entrais?

*Ast.* Como vos de esotra.

*Duq.* Sabeis quién soy?

*Ast.* No sé nada;

Que á estas horas, y á estos celos,

Todas las sombras son pardas.

*Duq.* Pues vuelve por donde entraste.

*Ast.* Celos no vuelven la espalda.

*Duq.* Yo haré que las vuelvas, y.....

*[Sacan las espadas y riñen.]*

*Jul.* Señor, señor! *[le detiene.]*

*Duq.* Suelta, aparta!

*[Dentro ruido de espadas.]*

*Porc.* En la calle al mismo tiempo

Se oyen también cuchilladas.

*Dentro ENRIQUE.*

*Enr.* Yo he de entrar en el jardín.

*Dentro CÁRLOS.*

*Carl.* Mi brazo esta puerta guarda.

*Jul.* Da voces, Porcia.

*Duq.* Hoy verás,  
Que es rayo ardiente mi espada.

*Ast.* ¡O, que estás favorecido,

Y riñes con gran ventaja!

*Enr.* *[dentro]* La puerta echaré en el suelo.

*Carl.* *[dentro]* La guardo yo.

*Jul.* Pena rara!

*Dentro LEONEL.*

*Leon.* Yo te sabré hacer pedazos.

*Porc.* Luces traeré desta sala.

*Jul.* Acudid todos!

*Ast.* Ay cielos!

Muerto soy!

*[Cae en el suelo herido y desmayado.]*

*Porc.* Desdicha extraña!

*Duq.* Que aquí no me conocieran,  
Fuera de grande importancia.

*Entran todos.*

*Enr.* Julia, qué es esto?

*Jul.* No sé;

Tu desgracia, y mi desgracia.  
 Tu hijo Astolfo (muerta estoy!)  
 Es (qué pena tan tirana!)  
 El que (rigurosa estrella!)  
 Sobre (el aliento me falta!)  
 Estas flores (qué rigor!)  
 Caducas ya (qué desgracia!)  
 Hizo, (terrible desdicha!)  
 Que con su púrpura y nácar  
 Se conviertan en rubies  
 Las que fueron esmeraldas.  
 El brazo (ay Dios!) que te ofende,  
 El acero que te agravia,  
 No le sepas, no le sepas;  
 Que será doblar las ansias,  
 Ver posible la desdicha,  
 É imposible la venganza.

*Enr.* ¿Cómo imposible, (ay de mí!)  
 Si este acero y estas canas  
 Etna de fuego y de nieve  
 Serán.....?

[*Acomete al Duque.*]

*Jul.* ¡Tente, espera, aguarda,  
 No le ofendas, que es el Duque!

*Duq.* ¡Enrique, Enrique, ya basta!

*Enr.* ¿Pues Vuestra Alteza, señor,  
 Tanto enojo? furia tanta?

*Duq.* Así mi valor castiga  
 Á quien mi valor agravia;  
 Y si mil veces viviera,  
 Le diera muerte otras tantas.

*Leon.* ¡Qué lastimosa tragedia!

*Oct.* ¡Qué rigurosa desgracia!

*Carl.* ¡Qué amigo tan infeliz!

*Jul.* ¡Qué muger tan desdichada!

*Cand.* De todo tuve la culpa,  
 Tener la pena me falta.

*Porc.* Temblando estoy de temor,  
 Por ser de su muerte causa.

*Enr.* ¡Ay infelice de mí!  
 En pena, en desdicha tanta,  
 Pues que me falta en la tierra,  
 Denme los cielos venganza.

[*Llevan á Astolfo entre dos, y vanse.*]

## JORNADA II.

*Salen ENRIQUE y LAURA.*

*Laur.* Hasta que te ví, señor,  
 Turbada estuve y suspensa,  
 Pendiente el alma de un hilo,  
 Ni bien viva, ni bien muerta.  
 Cómo vienes? ¿cómo fue  
 Este prodigio? qué intentas?  
 Qué pasó? qué sucedió?  
 No con tal duda me tengas,  
 Porque es, otra pena aparte,  
 Vivir dudando una pena.

*Enr.* Estás sola?

*Laur.* Sola estoy;  
 Pero cerraré esta puerta.

*Enr.* No la cierras, que podrán  
 Escucharnos detras della;  
 Que el que quiere decir, Laura,  
 Cosas, y mas como estas,  
 Adonde importa el secreto  
 Tanto, hace mal si la cierra,  
 Pues no sabe quien le escucha:  
 Mejor es dejarla abierta,  
 Que yo veo desde aquí

Á quien sale, y á quien entra.  
 Ya te acuerdas de la noche,  
 Que, tantas veces funesta  
 Para mí, desde la casa  
 De Madama Julia bella  
 Traje á la mia á tu hermano  
 En mis hombros; ya te acuerdas,  
 Que, bañado entre su sangre,  
 Volvió del desmayo apenas,  
 Cuando..... ¿Mas por qué mi voz  
 Repetirte, Laura, intenta  
 Lo que es justo que no olvides,  
 Lo que es preciso que sepas?  
 Pues dijo un sabio, que solo  
 Arte de memoria era  
 Estudiar uno desdichas,  
 Que, como una vez se aprendan,  
 Nunca saben olvidarse.  
 Y pues acordarte es fuerza,  
 Paso ahora á lo que ignoras,  
 Porque todas las adviertas.  
 Apenas el sol á tu noche,  
 Vencido de las tinieblas,  
 Caer se dejó en el mar,  
 Sustituyendo su ausencia  
 Las estrellas y la luna,  
 Porque abrasadas virreinas  
 De la magestad del sol  
 Son la luna y las estrellas,  
 Cuando, poniendo reparos  
 Á la sagrada violencia  
 Del rayo del poderoso,  
 Dispuse contra su fuerza  
 Mi ingenio, bien como aquel  
 Geroglífico lo enseña  
 De la encina y de la caña,  
 Que una fácil, y otra opuesta  
 Á las ráfagas del viento,  
 Del raudal á las violencias,  
 Coronaron la humildad  
 Á vista de la soberbia.  
 Al tiempo pues, que Saxonia  
 Celebraba las exequias  
 De Astolfo, salimos yo,  
 Y..... Mas turbada la lengua  
 No se atreve á pronunciarlo,  
 Que aun de imaginarlo tiembla.

*Laur.* No importa, ya sé quien dices.

*Enr.* En una oculta maleza  
 De ese monte, tan guardada  
 De las hojas y las peñas,  
 Que no echó menos el día,  
 Porque siempre para ella  
 Es noche, pues no vé al sol,  
 Que amanezca, ó no amanezca,  
 Prevenidos dos caballos  
 Tuve, cuya ligereza  
 El viento calzó de pluma,  
 Tan hijos suyos, que fuera  
 La espuela manchar en ellos  
 Desprecio, y no diligencia.  
 Aquí pues la voz, aquí  
 En mil suspiros envuelta,  
 En mil lágrimas bañada,  
 Dije..... Pero gente llega;  
 Luego, Laura, lo sabrás.

*Salen LUIGRECIA y CANDIL.*

*Lucr.* Don Carlos está á la puerta.

*Cand.* Dice, si para besar  
 Tus manos le das licencia.

*Enr.* Amigo de Astolfo fue.

*Laur.* Y enemigo mio, pues llega [*aparte.*]  
 Á darme tantos cuidados.

*Enr.* Decid, que entre en hora buena.

[*Hace Candil como que se va, y vuelve á quedarse.*]

Pero decídmelo primero,  
Candil, ¿qué venida es esta?  
Servis á Carlos?

*Cand.* Señor,  
Desde aquella noche mesma,  
Que trajiste herido á Astolfo  
A casa, y como si fuera  
Tu familia su homicida,  
Con enojo y con afrenta  
A todos nos despediste,  
Sirvo á Carlos.

*Enr.* No me pesa;  
Decid que entre. — Mira, Laura,

[*Vase Candil.*]

Que importa que nada entienda.

*Laur.* Eso díselo á mis ojos, [*aparte.*]  
Porque, si son mudas lenguas  
Del alma, no callarán  
Á Carlos nada que sepan.

*Salen CARLOS y CANDIL.*

*Carl.* Aunque fuera desta casa,  
Dando de mi amistad muestra,  
Recibo el pésame yo,  
El darle aquí será fuerza.  
Si bien de una circunstancia  
Hoy mis ojos me reservan,  
Que es encareceros, cuanto  
Siento la infeliz tragedia  
De Astolfo, pues si perdisteis  
Un hijo y hermano en ella,  
Yo perdí un amigo, y no  
Es pérdida mas pequeña;  
Que es parentesco sin sangre  
Una amistad verdadera.

*Enr.* Béscos, Don Carlos, las manos;  
Que bien tenemos por ciertas  
De vuestra noble amistad  
Tantas generosas muestras.  
Bien lo dice mi cuidado;  
Pues el no dejar que os viera  
Astolfo en su enfermedad,  
Por excusarle la pena  
Fue, que llevó de perdersos.

*Carl.* Mis lágrimas solo sean  
Hoy testigos de la mia.

*Laur.* Mal en tratarlas hicieras  
Como ajenas, siendo propias.

*Carl.* Nunca estas fueron ajenas.

*Cand.* Ay! [*Hace que llora.*]

*Lucr.* ¿Pues tú lloras tambien?

*Cand.* ¿Y cómo; no consideras  
Estas lágrimas de tinta?

*Lucr.* ¿Pues hay cosa que tú sientas?

*Cand.* No.

*Lucr.* ¿Pues, necio, porque lloras?

*Cand.* Por hacer compañía, necia.

*Sale un criado.*

*Criad.* Aquel hombre, que te habló  
Poco ha, te aguarda ahí afuera.

*Enr.* Un negocio es, yo saldré  
Á hablarle. Tú aquí me espera,  
Carlos; que quiero despues  
Besar la mano á su Alteza,  
Y que me acompañes quiero,  
Porque notes, porque adviertas,  
Que dar gracias por agravios  
Es la mayor diligencia.

*Carl.* Atreveránse mis voces,  
Pidiendo al llanto licencia,  
Validas de la ocasion,

[*Vase.*]

Que ningun tiempo desprecia  
Á mezclar, hermosa Laura,  
Amores á un tiempo, y penas;  
Pues entre penas y amores  
Hay tan poca diferencia,  
Que no salgo del concepto,  
Pues son una cosa mesma.

*Laur.* Bien podrás, Carlos, y bien  
Podré yo decir, atenta  
Á tus labios y á mis ojos,  
Que no es posible, que sea  
Buen cortesano el amor,  
Pues de ninguna manera  
Habla mas, que en una cosa,  
Mezclando gusto y tristeza.  
*Carl.* Por no distinguir los tiempos,  
Ni las personas, se cuenta,  
Que de un árbol mismo cortan  
La muerte y amor sus flechas;  
Y así, pues amor y muerte  
Quiere el cielo que me hieran  
Tan á un tiempo, que podrán,  
Cuando ir á cobrar pretendan  
Las saetas de mi pecho,  
Equivocar las saetas,  
Bien podré, herido dos veces,  
Decir.....

*Cand.* Ya mi señor entra.

*Carl.* Pues ya no podré decirlo.

*Laur.* Si podrás por una reja  
De mi jardín esta noche.

*Sale ENRIQUE.*

*Enr.* ¿Perdonad, por vida vuestra,  
La tardanza!

*Cand.* Mas tendrá [*aparte.*]  
Que perdonar en la prieta.

*Enr.* Y vamos á ver al Duque.

*Carl.* Vamos.

*Enr.* Laura, á Dios te queda.

*Laur.* El cielo, señor, te guarde.

*Carl.* No te olvides, Laura bella, [*aparte á ella.*]  
De que en la reja tú sol  
Esta noche me amanezca.

*Laur.* No haré, Carlos; que me va  
La vida en que tú la tengas.

*Carl.* Tú, vete á casa, y preven [*á Candil.*]

Espada, capa y rodela. —  
¿O quien de un suspiro al día [*aparte.*]  
La luz apagar pudiera,  
Pues está, que viva un Dios,  
En que sola una luz muera!

[*Vase con Enrique.*]

*Cand.* Fuera razonable el soplo. —

Oyes, que digo, Lucrecia:  
Está avisada, que mi amo  
Hablar á tu ama concierto,  
Porque estés tú á hablarme á mí.  
*Lucr.* ¿De cuando acá esa fineza?  
¿Habiendo vivido en casa  
Tantos dias, hoy te acuerdas  
De enamorarme?

*Cand.* Es porque es  
Costumbre inmemorial esta,  
*Ad perpetuam rei memoriam,*  
Entre los criados hecha,  
Que no es porque yo te quiero;  
Mas podrá ser, que te quiera,  
Por solo hacer compañía.

*Lucr.* Allá con Porcia se avenga,  
No es Lucrecia para burlas.

*Cand.* Dos Romanas de la legua  
Enamoro, y vive Dios!  
Que he de ser enmedio dellas,

[*Vase.*]

Pues fui de la Porcia Bruto,  
Tarquino de la Lucrecia.

[Vase.]

*Salen el DUQUE, LEONEL y OCTAVIO en  
trage de noche.*

**Duq.** Esta pena, esta furia,  
Doméstico enemigo, que me injuria,  
Esta ansia, este veneno,  
Áspid ingrato, que abrigué en mi seno,  
Esta ira, esta rabia,  
Que el corazon, que es dueño suyo, agravia,  
No es posible que sea  
Amor, deidad en mi mayor emplea,  
Con enojo mas fuerte,  
Pena, furia, veneno, rabia y muerte;  
Pues son tantos desvelos  
Las cabezas de la hidra de los zelos.

**Leon.** Yo no sé de qué suerte los previenes,  
Pues tienes zelos, y de quien no tienes.  
**Duq.** Por respuesta, que puedo, te prevengo,  
Tenerlos, pues de quien tenerlos tengo.  
Tú mismo á un hombre viste,  
Que en un jardin aquella noche (ay triste!)  
Ciego y desesperado

Entró, á quien yo ofendido y enojado  
Quitó la vida, sin quitar la vida;  
Pues primero murió, que de la herida,  
De los zelos que tuvo:

¡Qué fino amante, qué cortes anduvo!

Pues murió, averiguados sus rezelos,  
Á vista de su dama y de sus zelos.

**Oct.** Si tú mismo confiesas de esos modos,  
Que murió, y es verdad, que á noche todos  
Su entierro vimos, ¿cómo en esta parte  
Un muerto puede darta  
Zelos?

**Duq.** Como no mueren con la muerte  
Los zelos.

**Leon.** De qué suerte?

**Duq.** Desta suerte:

De contrarios afectos esta llama,  
De contraria razon esta centella  
De zelos nace en una causa bella,  
Ó bien porque es amada, ó porque ama.

Ni ser amada pues, ni amar la dama  
Consiente amor, tasándole su estrella;  
Mas entre ser amada, ó amar ella,  
Lo uno disgusta, pero lo otro infama.

Luego si ya de Astolfo ser querida  
No puede Julia, y yo en su llanto advierto,  
Que ella puede quererle sin la vida,  
De los dos daños el mayor es cierto;

Y pues Julia de un muerto no se olvida,  
Bien puedo yo tener zelos de un muerto.

**Oct.** ¡Sútil sofistería  
De amor!

**Duq.** Pues mi mortal melancolía  
Della nace, y yo muero,  
Porque remedio á mi dolor no espero.

**Leon.** Como tenerle quiera  
Tu Alteza, le tendrá.

**Duq.** De qué manera?

**Leon.** Ovidio dice, hablando del remedio  
De amor, cual es el medio;  
Oye el verso.

**Duq.** Holgaréme de saberle.

**Leon.** Para vencer á amor, querer vencerle.

**Duq.** Pues yo quiero, y no puedo: luego miente  
Ovidio, ó aconseja neciamente.

Y pues la pena mia

Tan obstinada en mi dolor porfia,  
Con otra industria he de poder vencella.

**Oct.** Qué pretendes hacer?

**Duq.** Fíarme della,  
Sin resistirme, á ver lo que hacer quiere  
De mí, lléveme pues, donde quisiere.  
Prevenios los dos para esta noche;  
Que el sol apenas hoy desde su coche,  
Lid de rayos y olas,  
Verá sobre las ondas españolas,  
Cuando á la calle yo de Julia vaya,  
Solo á ver sus umbrales, porque haya  
Menos entre mi amor y su belleza.

*Salen ENRIQUE y CARLOS.*

**Enr.** Déme á besar las plantas Vuestra Alteza.

**Duq.** Solo esto le faltaba á mi castigo, [aparte.  
Quejas de un padre, y quejas de un amigo.

**Enr.** Si algun dia os mereció  
Mercedes, señor, mi fe,  
Dadme hoy albricias.

**Duq.** De qué?

**Enr.** De que ya Astolfo murió;  
Aunque pido mal, que yo  
Y mi honor al gusto vuestro  
Las debemos, bien lo muestro  
Con tan alegre albedrío,  
Pues fue el muerto un hijo mio,  
Que no fue un esclavo vuestro.  
De aquella infelice herida  
La ocasion aprovechó;  
Porque hiciera mal, si no  
Muriera á tal homicida.

Su muerte pues, y su vida,  
Que en mí son uno, es muy cierto;  
Pues si ya vengado advierto,  
Señor, vuestro enojo esquivo,  
Para mí está Astolfo vivo,  
Cuando está para vos muerto.

**Duq.** Bien, Enrique, han hecho alarde  
Los esfuerzos del dolor  
De la sangre y del valor.  
¡Dios os guarde, Dios os guarde!

[Vase el Duque y criados.]

**Carl.** Confuso el Duque, cobarde  
Y turbado ha respondido.

**Enr.** Piedad de su pecho ha sido.  
Á Dios, á Dios, Carlos.

**Carl.** Yo

**Enr.** He de ir con vos. Eso no.

Bien hasta aqui ha sucedido.

**Carl.** Si decir uno el dolor

Que padece, no entenece,

Sino al que el dolor padece,

Bien podré decir mi amor

Al sol, pues su bello ardor

Un laurel le siguió fiel,

Y no dudo yo, que él

Con sombras el yerro dore,

De que yo una Laura adore,

Pues él adoró un laurel:

¡O tú, planeta luciente,

Mide en tu pena la mia,

Y haz hoy síncopa del día

El ocaso y el oriente!

¡Apague el azul tridente

Tu luz, arder no presuma,

Y nazca mi amor en suma

De espuma y sombra entre horror,

Pues siempre nace el amor

De la sombra y de la espuma! —

Ya parece, que obediente

Á mi voz, noble y bizarro,

Guia el pértigo del carro

Por los campos de occidente;

[Vase.]

Sombra y luz confusamente  
Hacen que el atado broche  
De sombra y luz desabroche  
El sueño, ya perezoso,  
Equivocando el dudoso  
Crepúsculo de la noche.  
Y pues ya se ha declarado  
Triunfante la niebla fría  
De las campañas del día,  
Y yo á mi casa he llegado,  
Quiero, de trage mudado,  
Ir donde Laura me espera,  
Luciente sol desta esfera.

*Sale CANDIL.*

*Cand.* ¡Vive Dios, no pare aquí  
Un instante!

*Carl.* Candil?

*Cand.* Sí.

*Carl.* ¿Dónde vas desta manera?

*Cand.* Huyendo.

*Carl.* Loco pareces.

Qué hay?

*Cand.* No lo sabré decir,  
Ni aun pienso que sabré huir,  
Con haberlo hecho mas veces.

*Carl.* Nuevas sospechas me ofreces.

¿Qué es lo que te ha sucedido?

*Cand.* Yo.....

*Carl.* Prosigue.

*Cand.* Estoy perdido!

Viene alguien?

*Carl.* No.

*Cand.* Te esperaba,

Quando sentí, que á la aldaba

De las puertas hacen ruido;

Fui á ver quien era, y hallé

Un hombre, que rebozado

Me mató la luz. Turbado,

Quien era, le pregunté;

Y muy quedo dijo, que

Te buscase, y mas no habló.

Dentro de casa se entró,

Y del último aposento

Cerró las puertas, atento

Á que no le viera yo.

Allí está en fin encerrado,

Ni sé quien es, ni qué quiere.

*Carl.* Calla, y mas tiempo no espere;

Trae luz; que determinado

Yo haré, que de ese cuidado

Salgas.

*[Entra Candil, y trae luz.]*

*Cand.* Aquí tienes ya

La luz.

*Carl.* Dime, dónde está?

*Cand.* Aquí.

*Carl.* La puerta abriré.

*[Abre la puerta Astolfo, y no sale.]*

Pero ella abrir se vé.

¡Quien quiera que es, salga acá! —

No sale? — Entra tú.

*Cand.* Si fueras

Á caballo, me tocara

Ir delante; mas repafa,

Yendo á pie, cuan mal hicieras,

Si delante me trajeras.

*Carl.* Suelta la luz.

*Cand.* Eso haré

Fácilmente.

*Carl.* Yo veré,

Quien está dentro.

*[Entra Cárlos con la luz y la espada desnuda, y vuelve á cerrar.]*

*Cand.*

Cerró

La puerta así como entró  
Cárlos. Quien quiera que fue,  
¿Qué me toca hacer aquí  
Por la ley del duelo, siendo  
Criado? Criado dije? Entiendo,  
Que solo mirar por mí.  
Y pues tanto ha que no ví  
Á Porcia, á verla iré en tal  
Duda: afectos de leal  
Ningun cuidado me den,  
Porque nunca me hará bien,  
Si yo no le sirvo mal.

*[Vase.]*

*Salen PORCIA con luz, y JULIA vestida de luto.*

*Jul.* Pon en ese cenador  
Las luces sobre un bufete,  
Porque no estemos á obscuras  
En este trágico albergue  
Las dos solas.

*Porc.* Ya estan puestas,

Y en él prevenido tienes  
Un tapete y una almohada,  
Para que al fresco te sientes,  
Ya que de estar aquí gustas.  
*Jul.* Ningun descanso apetece  
Mi vida, en tanto que triste,  
Entre laberintos verdes,  
Circos ya de la fortuna  
Y teatros de la muerte,  
Lloro, Porcia, mis desdichas,  
Imitadoras del Fénix,  
Tanto, que en cuna y sepulcro  
Unas nacen y otras mueren;  
Que á las desdichas siempre  
Otras desdichas hay que las hereden.

Triste funesto jardín,

Tú, que un tiempo mas alegre,

Si pompa del amor fuiste,

Ruina ya del amor eres,

Donde al cielo, que lo mira,

Y á la tierra, que lo atiende,

Representó la fortuna

Tragedias de amor, que pueden

Tanto mover á las flores,

Tanto ablandar á las fuentes,

Que las fuentes y las flores,

De piadosas y corteses,

Corran por perlas corales,

Den por jazmines claveles:

Oye mis desdichas, pues

Lugar á mis dichas deben

Tus cristales y tus rosas,

Por lo que se les parecen;

Que mis dichas son flores, y son fuentes,

Ó por lo fugitivo, ó por lo breve.

Yo ví, yo ví coronado,

En este jardín alegre,

De victorias al amor.

¡Cuanto engaña, cuanto miente

Quien deidad le llama, pues

Una desdicha le vence!

Dígalo á voces el aura,

Que en estas hojas se mueve

Quejosa, porque mis voces

Con sus cláusulas concierten;

Dígalo á señas las plantas

Manchadas, que en este albergue,

Para ser tálamo, nacen,

Y siendo túmulo mueren:

Pues el aura, y pues las plantas

De tratarme á mí y de verme,  
Solo suspiros estudian,  
Solo lágrimas aprenden;  
Y podrán mejor que yo,  
Á quien turban y enmudecen  
Las penas, porque en efecto  
Las padezca y no las cuente;  
Que el que decirlas puede,  
Mas las alivia, Porcia, que las siente.

Porc. ¿El campo de la fortuna  
Dejas correr de esa suerte  
Al discurso? ¿no podrás  
Pararle, cuando lo intentes?  
¡Haz treguas, señora, un rato  
Con las lágrimas que viertes;  
Que así morirás de triste!

Jul. ¿Pues qué dicha mas alegre?  
Déjame, Porcia, llorar;  
Pues todos dicen, que es este  
El mejor bien de los males,  
Y el mejor mal de los bienes. —  
¿Pero quién se entra hasta aquí?

## Sale CANDIL.

Cand. Un muerto Candil, que viene  
Á las luces de tus ojos  
Á quemarse, y no á encenderse.

Jul. Desde que Astolfo murió,  
Candil, no has venido á verme.

Cand. Don Carlos, mi nuevo dueño,  
Tan ocupado me tiene,  
Que no he tenido lugar.

Porc. Muy anciano chiste es ese,  
Dar por disculpa á los amos  
De la culpa que no tienen.  
Di, que Lucrecia, y dirás  
Bien.

Cand. El diablo me enlucrecie,  
Que es mucho mas, Porcia mia,  
Que decirle, que me lleve,  
Si yo.....

Jul. Qué es eso?

Cand. Pregunto:  
¿Y qué haces desta suerte?  
¿No te da miedo este sitio?

Jul. No; que quien ama, no teme.  
Como el can, que de su dueño  
Sobre el sepulcro fallece,  
De la lealtad y el amor  
Geroglífico excelente,  
Yo sobre aquestas caducas  
Plantas, monumento débil  
De Astolfo, pues aquí fue  
Adonde cayó, estoy siempre  
Con voces y con suspiros  
Gimiendo y llorando á veces.

Porc. ¿Quieres, que por divertirme  
Cante?

Jul. Solo eso consiente  
Mi dolor, por ser así  
Que la música entristece.  
[Dan golpes debajo del tablado.  
Oye, detente! ay Candil!  
Ay Porcia! qué ruido es este?

Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.

Porc. Ni yo tampoco.

Jul. Parece,  
Que en el centro de la tierra  
Sepulcros se abren crueles.  
Vuelve á escuchar.....  
[Vuelven á dar golpes.

Porc. ¿Tan buen son  
Es?

Jul. Á ver si el ruido vuelve.

Cand. Si vuelve; porque es un ruido  
Muy puntual.

Jul. Ya es bien me acerque.

Porc. Yo no, que temiendo estoy  
Desde el perico al juanete.

Cand. Yo, que no tengo perico,  
Temo desde el pie á la frente.  
[Dan golpes otra vez.

Jul. Dad voces!

Porc. Yo no..... no puedo.

Cand. Ni yo; que fuera indecente  
Dar voces en casa agena.

Jul. Preñada la tierra, quiere,  
Rasgándose las entrañas,  
Que nazcan, ó que revienten  
Prodigios. ¿No veis, no veis,  
Como toda se estremece?  
¿No veis las plantas y ramos,  
Ó sacudirse, ó moverse?

Porc. ¿Pluguiera á Dios no lo viera!

Cand. ¿Qué es esto, que hoy me sucede?  
¿Allá embozados, y aquí  
Dan golpecitos?

Ábrese un escotillon, y sale por él ASTOLFO  
lleno de tierra.

Jul. ¡Valedme,  
Cielos, que ya no hay valor!  
Pues Astolfo (ay de mí!) es este,  
Que aborto del centro nace  
En la parte donde muere.

Porc. ¡Válgame San Verbum caro!

Cand. ¿San Dios, San Jesus mil veces!

Porc. ¿Adónde estará segura?

Cand. Tratar quiero de esconderme. [Vase.  
[Escóndese.

Ast. Quédate, Carlos, aquí,  
Por lo que me sucediere;  
Que hasta recorrer la casa,  
Yo entraré solo.

Jul. ¡Detente,

Astolfo!

Ast. Julia, no temas.

Jul. Qué me afliges? qué me quieres?

Jul. Déjame, déjame! [Desmédase.

Ast. Julia;  
Oye, escucha, mira, advierte.....  
Sobre las flores cayó,  
Donde, rendida, parece  
La deidad, que en este templo  
Aras de púrpura y nieve  
Dan á estatua de jazmines,  
Dan á imagen de claveles.  
¿O qué mal hice (ay de mí!)  
En romper, sin que estuviese  
Julia avisada, esta mina!  
¿Pero qué habrá que yo acierte?  
¿Y quién pudo prevenir,  
Que aquí á estas horas la vieses?  
¡Mira, o cielo, que no es justo,  
Ya que por muerto me tiene,  
Que siendo yo el muerto, sea  
Julia el cadáver! ¡Advierte,  
Que espira en su luz el día;  
De tantas flores te duele,  
Huérfanas sin su hermosura!

Porc. [dentro] ¡Al jardín, Fabricio, Felix!

Cand. [dentro] ¡Id á socorrer á Julia!

Dug. [dentro] ¡Nada, Leonelo, rezeles;  
Voces dan, rompe esas puertas!

Ast. Ya en el jardín entra gente.  
¿Qué he de hacer, que unos de otros  
Nacen los inconvenientes?  
[Dan golpes dentro.  
Si me echo á la mina, dejo

Abierta la puerta, y pueden  
Averiguar contra Cárlos  
Y contra mí fácilmente  
El intento; si la cierro  
Con ramas, porque no lleguen  
A verla, no tengo luego  
Por donde salir: de suerte,  
Que en irme, Cárlos y yo  
Padecemos igualmente;  
Y en quedarme y ocultarme,  
Yo solo; pues yo me quede  
Empeñado, y asegure  
A Cárlos. Mas pues me ofrece  
Tan casual instrumento  
Esta almohada, ella cierre,

[Cubre la mina con la almohada.]

Y fiando á la fortuna  
Algo en desdicha tan fuerte,  
Me encerraré en esta cuadra.  
¡Valedme, cielos, valedme!

[Escóndese.]

*Salen* PORCIA, el DUQUE, CANDIL y criados.

*Duq.* Á tu voz rompí esas puertas.

¿Qué es esto, Porcia, qué tienes?

*Porc.* No sé, señor.

*Duq.* Di, Candil,

¿Qué es lo que á los dos sucede?

Pero no me lo digais,

Ya veo, que á un accidente,

En el mismo sitio, adonde

Á Astolfo le dí la muerte,

Julia yace desmayada. —

Julia hermosa!

*Jul.* Qué me quieres?

Déjame, Astolfo!

*Duq.* No soy,

Sino yo. Qué es esto?

*Jul.* Atiende:

En este, (ay Dios!) no sé (no tengo aliento!)

Como diga, jardín, ó monumento,

En este, (ay Dios!) no sé (desdicha dura!)

Como diga, sepulcro de hermosura.....

Mas qué dudo? luchando yo conmigo,

Monumento, señor, y jardín digo:

Mas qué digo? conmigo batallando,

Hermosura y sepulcro digo, dando

La rienda á mis enojos,

Apostaban los labios y los ojos

Á lágrimas y voces,

Que igualmente veloces

Corrian cada cual á su elemento,

El llanto al agua, y el suspiro al viento;

Sino es que desatados

Iban todos al fuego, que abrasados

Tanto salían de mi helado pecho

Lágrimas y suspiros, que sospecho,

Que monstruo el fuego sea,

Cuando compuesta de contrarios vea

Su esfera; porque luego

Cuanto gemí y lloré, todo era fuego;

Pues por donde el suspiro y llanto pasa,

El llanto quema, y el suspiro abrasa.

Aquí en mis fantasías,

Crueldades tuyas, ó desdichas mías,

Estaba pues llorando,

Cuando, (ay infeliz!) cuando

Alterada la tierra,

Que los tesoros pálidos encierra

De muertos, con extrañas

Lídeas rasgar quería las entrañas,

Echando de su centro

Los prodigios, que ya no caben dentro:

De mudos golpes pues flores y plantas,

Informadas (ay Dios!) en penas tantas,

Á temblar empezaron.

Que tiemblen las raíces, que miraron

Del zéfiro las hojas sacudidas,

No es mucho; mas que tiemblen hoy heridas

Las hojas con embates infelices

Al zéfiro, que hiera las raíces,

Son iras, son congojas,

Que ignoran las raíces y las hojas.

En efecto al gemido, que no pudo

Articular el viento, porque mudo

Dentro del seno estaba,

Cuando solo por señas se quejaba,

Tembló el jardín, y tanto le provoca,

Que para respirar abrió la boca.

No así el Vesuvio fiero,

Que baluarte rústico de acero,

Contra los cielos vomitar presumo

Bombas de fuego y pólvora de humo,

Comunero del sol, al sol se atreve,

De cuyo incendio es la ceniza nieve,

Como esta tierra, esta, que ves herida,

De sus mismas entrañas desasida,

Á las estrellas estrellada sube,

Pirámide de polvo, densa nube,

Á empañar importuna

Los trémulos cristales de la luna;

Yo ví aquí..... Desmayada

La voz, torpe la acción, la lengua helada,

Krizado el cabello,

En el pecho un puñal, un nudo al cuello,

Equivoca la vida,

Al corazon la sangre retraida,

Embargado el aliento,

Muerto el sentido, vivo el sentimiento,

No puedo hablar; yo ví, yo ví bañado

En sangre y polvo á Astolfo, que abortado

De su sangre nacia.

*Duq.* Detente; que tu gran melancolía,

Que tus vanos desvelos

En tí fueron temores, y en mí zelos;

Pues cuanto causa ha sido

De que tú esa ilusion hayas tenido,

Con el mismo argumento

Lo es de que tenga yo ese sentimiento.

¿Adónde está esa boca, que te asombra?

¿Adónde, que te aflige, está esa sombra,

Sino es en tu deseo?

Y pues que vivo en tu memoria veo

Á quien muerto me ofende,

Vengarse dél aquí mi amor pretende.

No hablarte imaginaba

Jamas, aunque tus prendas adoraba;

Mas pues un muerto á mí me da desvelos,

Vivo yo, á él le tengo de dar zelos.

Y no será la pena, no, fingida;

Que si el alma no muere con la vida,

Bastarále en tal calma,

Para que tenga zelos, tener alma. —

Salios todos afuera. [Vanse los criados.]

*Jul.* Mira, señor, advierte, considera.....

*Duq.* No llores, que es en vano.

*Jul.* Que á los cielos ofendes.

*Duq.* Soy tirano!

*Jul.* ¿Manchadas estas flores

No te ponen horror?

*Duq.* Desprecio horrores;

Y antes, que has de ver, piensa,

Que con su sangre se manchó tu ofensa.

*Sale al paño* ASTOLFO.

*Ast.* No veré, que primero [aparte.]

Moriré yo otra vez. Cielos, qué espero?

Pero si á verme llega,

El paso á mi esperanza se le niega;



Que querer que de verme aquí se asombre,  
Es temor de muger, no es temor de hombre:  
Pues el remedio sea,  
Que estorbe la ocasion, y él no me vea.

Dug. Pues viste á Astolfo, di, que á defenderte  
Llegue.

Ast. Si llegará, y de aquesta suerte. *[aparte.*  
*[Sale Astolfo por parte que no le vea el Duque, y*  
*mata la luz.*

Dug. La luz han muerto, y una voz escucho.

Jul. De Astolfo es esta voz.

Dug. Cobarde luchó  
*[Saca la espada.*

Con mi asombro, y contigo.

Jul. Mira, si fue temor cuanto yo digo.

Dug. Temor fue; que primero  
Que al espanto me rinda, hacer espero  
De mi valor alarde,

Que nada á mí me puede hacer cobarde.

Ast. Ya, cielos! que sin verme *[aparte.*

Estorbé su rigor, vuelvo á esconderme.

*[Vuelve á esconderse donde estaba.*

Dug. ¿Adónde, voz, te escondes?

Si me llamas, ¿por qué no me respondes?

*Sale Cárlos por la mina.*

Carl. Á las voces, espadas y ruido, *[aparte.*  
Del puesto en que aguardaba me he salido;  
Que ya Astolfo empeñado,  
Con él he de morir, puesto á su lado,  
Que es lo que á mí me toca,  
Y como estaba dejaré esta boca.

*[Vuelve á poner la almohada en la mina.*

Jul. Muerta soy, cielos!

Dug. Ilusion, ó sombra,  
Ni tu aspecto me espanta, ni me asombra. —  
Hola, Leonelo! Octavio!

*Salen todos los criadas, y traen luz.*

Leon. ¿Qué es aquesto?

Carl. En grandes confusiones estoy puesto. *[aparte.*

Dug. ¿Qué miro? Cárlos?

Carl. Sí.

Dug. ¿Cómo has entrado  
Aquí?

Carl. Del ruido entré, señor, llamado.

Leon. ¿Por dónde, si la puerta  
Guardamos?

Carl. Por las tapias de la huerta.

Cand. Pues muy presto has venido,  
Para dejarte en casa y escondido.

Dug. ¿Viste, Cárlos, Leonelo, Octavio, ¿viste  
Á Astolfo? — Pena triste!

Carl. Á Astolfo? Considera, que sería  
Ilusion de tu ciega fantasía.

Dug. Si el miedo engaña, ¿puedo  
Yo engañarme, si yo no tengo miedo?  
Yo he escuchado su voz, su forma he visto,  
Al matarme esas luces. ¡Mal resisto  
La cólera!

Jul. Y es cierto!

Cand. Él anda en pena aquí despues de muerto.

Leon. Pues para asegurar tales extremos,  
Todo aqueste jardín examinemos.

Carl. ¡Ay de mí, si por dicha *[aparte.*  
Le hallan!

*[Astolfo al paño como escondido.*

Ast. ¿Que cierta es, cielos, mi desdicha! *[aparte.*

Dug. Abierta está esta cuadra.

Carl. Yo á miralla  
El primero entraré. *[Llega donde está Astolfo.*

Ast. Pues, Cárlos, calla.

Carl. Sí haré. — Nadie hay aquí.

Oct. Ni aquí tampoco.

Dug. Pues no fue sueño lo que miro y toco.

Yo le he visto y oído,  
Verdad, Leonelo, ha sido,  
(¡Qué desdicha tan fuerte!)

En el lugar donde le dí la muerte. *[Vase.*

Porc. ¿Este galan fantasma, qué pretende?

Cand. Que tenga esposo.....

Porc. ¿Quién?

Cand. La Dama Duende.

*[Vanse todos y quedan Cárlos y Julia.*

Jul. ¿Quién mis penas ignora?

Carl. Julia, escucha: aunque á ver vuelvas ahora  
Á Astolfo, no te espantes, porque vivo  
Está, y á verte viene. Esto apercibo  
De paso á tu belleza,

Que no puedo dejar de ir con su Alteza. —  
Y no es, sino ir á ver, si amor restaura *[ap.*  
Tan tarde la ocasion de ver á Laura. *[Vase.*

Jul. Cárlos, escucha, detente;

No dejes tan preuuroso

Por Virrey en mis sentidos

Un asombro de otro asombro.

¿Astolfo cómo es posible

Que viva? ¿cómo, di, Astolfo

Viene á verme? ¿cómo puede

Ser verdad?

*Sale Astolfo.*

Ast. Escucha como,

Ya que avisada de Cárlos,  
Imposible dueño hermoso,  
Estás, y el temor nos deja  
En aqueste jardín solos:

Bien te acuerdas, que á esta esfera,

Y aun á aqueste sitio propio

Zeloso una noche entré,

Y salí muerto. No toco,

Si fue lo mismo el salir

Muerto, que el entrar zeloso;

Puesto que zelos y muerte,

Dicen muchos, que es lo propio.

En los brazos de mi padre,

Que me lloraba piadoso,

Á pesar de mi dolor,

El perdido aliento cobro,

De la derramada sangre

Bañado cabello y rostro;

Tanto, que corriendo al pecho

En dos humanos arroyos,

Los ojos y las heridas

Equivocaron lo rojo;

Porque para que dudase,

Si la vierto, ó si la lloro,

De envidia de las heridas

Lloraban sangre los ojos.

En el último aposento,

Donde apenas temeroso

Entró el sol deshecho en rayos,

Entró el aire envuelto en soplos,

Me encerraron, y la cura

De la herida fue de modo,

Que ni amigo, ni criado

Entró á verme; porque solos

Mi padre y mi hermana fueron,

Asistiendo cuidadosos,

Los prácticos obedientes

De un grande físico docto,

Que entraba á verme á deshora,

Recatado y temeroso.

Con este estudio en mi padre,

En mi hermana estos ahogos,

Este silencio en mi casa,

Y esta ceremonia en todos,

Convalecí, por hacer

Á mis zelos este oprobrio  
 De no morir de mis zelos,  
 Ó por darles este enojo  
 Á mis dichas; pues vivir  
 Un desdichado, no es poco.  
 Apenas pues nueva vida  
 Mal restituido cobro,  
 Cuando mi padre de aquel  
 Voluntario calabozo  
 Me saca una noche á obscuras,  
 Al mismo tiempo que oigo  
 En otro cuarto en mi casa  
 Tristes exequias y lloros.  
 Los umbrales de una puerta  
 Pavorosamente toco,  
 Cuando de la otra sale  
 Un entierro suntuoso.  
 Quién es el muerto? pregunto  
 Á mi padre, y él dudoso:  
 Tú eres aquel mismo, dijo.  
 Y aunque de escucharle aborto,  
 Conoci un gozo entre penas,  
 Y ví una pena entre gozos:  
 De suerte, que en un instante  
 Breve, en un espacio corto,  
 Vivo y muerto por dos puertas  
 Me miré sacar yo propio.  
 Era la estacion, que ya  
 El planeta luminoso,  
 Dejándonos en la noche,  
 Llevaba el día á otro polo.  
 Seguí á mi padre hasta un monte,  
 De cuyo seno medroso  
 Disformemente nacia  
 El hurto, el sueño y el ocio.  
 Aquí pues en una oculta  
 Parte, murada de troncos,  
 Tanto, que aun no penetraba  
 El inculco sitio umbroso  
 El aire, que por defuera  
 Le andaba acechando, solo  
 Como para hacer silencio,  
 Ceceando en suspiros roncós,  
 Mi padre con lengua muda,  
 Mal desatada en sollozos,  
 Me dijo: yo he pretendido  
 No ver, ni llorar, Astolfo,  
 Tu muerte segunda vez;  
 Porque dolor tan penoso  
 No es dolor para dos veces,  
 Sin osar ponerle estorbos.  
 Ofendido al Duque tienes;  
 Violencias de un poderoso  
 Vénzalas, hijo, la industria,  
 Cuando el valor puede poco.  
 Al rayo, que de la nube  
 Preñada es fatal aborto,  
 No le burla aquella torre,  
 Que es cimera de un escollo,  
 Rebellin contra los rayos,  
 Está el reparo de todos:  
 Aquella cabaña, aquella,  
 Que, en lo ignorado del soto,  
 Apenas el sol la sabe,  
 Si que burla los enojos;  
 Porque lo ignorado mas  
 Seguro está del destrozo,  
 Que lo altivo; que está cerca  
 Lo eminente de ser polvo.  
 Húrtale el cuerpo á la ira;  
 Pues hoy el medio dispongo  
 Tan nuevo, que abrazo vivo  
 Al que muerto lloran todos.  
 Desfigurado cadáver

Es el que por tí supongo,  
 En quien el Duque la ira  
 Quiebre, y llegue el desenojo;  
 Que mas allá de la muerte  
 No sabe pasar lo heróico.  
 De lo mejor de mi hacienda,  
 Reducida á joyas y oro,  
 La mayor parte te entrego:  
 El zéfiro es perezoso  
 Con ese caballo; en él  
 Sube, y pon tu vida en cobro. —  
 Dijo, y callando la lengua,  
 Y solo hablando los ojos,  
 Dió de los pies al caballo,  
 Dejándose puesto en otro.  
 Yo, que en medio de tan nuevos,  
 Tan raros, tan portentosos  
 Sucesos, dejé lugar  
 Para tí; que fuera impropio  
 Defecto, que las desdichas  
 Se levantasen con todo:  
 Me acordé de que tenia  
 Carlos hecha para otro  
 Fin una mina en tu casa:  
 Tu enemigo fue, no ignoro,  
 Que adivines el intento;  
 Pues valiéndome animoso  
 De su amistad y mi amor,  
 Sin tu licencia la rompo,  
 Que es esta, por cuya boca [*Descubre la cueva.*]  
 Bosteza la tierra asombrosa.  
 Por ella he venido, Julia,  
 Á desengañarte solo  
 De que vivo, si es que vivo  
 Hoy en tu pecho amoroso.  
 Y pues tu riesgo es mi riesgo,  
 Si me estimas, lugar propio  
 Te da el carro del amor  
 Entre sus triunfos famoso.  
 Yo no puedo ya vivir  
 Aquí, ausentarme es forzoso,  
 Y mas habiendo causado  
 Ya en tu casa este alboroto.  
 Vente conmigo; vivamos  
 Libres del rayo; que como  
 Viva yo contigo, Julia,  
 Tendré á la fortuna en poco.  
 No desprecies la ocasion,  
 Que á Dios te iguala en un modo,  
 Pues está en tu mano hacer  
 De un desdichado un dichoso.  
 Y si no, desengañado  
 De que han valido tan poco  
 Contigo, o hermosa Julia,  
 Estas lágrimas que lloro,  
 Estos suspiros que lanzo,  
 Y estas razones que formo,  
 Me iré, donde nunca tengas  
 Noticia de mí; pues solo  
 Habrá servido el venir  
 Á verte de un breve, un corto  
 Paréntesis de mi muerte;  
 Y de tu rigor quejoso,  
 Dejándote á que del Duque  
 Seas sagrado despojo,  
 Volveré á cerrarla, haciendo  
 Verdad mi fin lastimoso;  
 Que si de una vez la muerte  
 El tiro ha acertado á todos,  
 Á mí ya de dos la una,  
 ¿Cómo podrá errarme? cómo?  
 Astolfo, señor, mi bien,  
 Dulce dueño, amado esposo,  
 Y..... pero todo lo he dicho

Jul.

Solo con decir Astolfo:  
 Á mis ojos las albricias  
 De tu vida no perdono,  
 Si bien no te pueden dar  
 Mas que lágrimas mis ojos.  
 Asombro tuve, y temor  
 De verte tan prodigioso;  
 Y aunque el temor he perdido,  
 Aun no he perdido el asombro;  
 Que no es posible, que sean  
 Verdad las dichas que toco;  
 Que cuanto las sé, por verlas,  
 Por ser dichas, las ignoro.  
 Tú vivas feliz los años,  
 Que vive el pájaro solo,  
 Que es en hoguera de pluma  
 Hijo y padre de sí propio;  
 Y si para que los vivas,  
 Algo á tu lado te importo,  
 Llévame contigo, y sea  
 Patria mia el mas remoto  
 Clima, donde el sol apenas,  
 Nudo luciente del globo,  
 Se deja acechar del dia,  
 Ó adonde con rayos rojos  
 No deja triunfar la noche;  
 Que ya en estos, ya en esotros  
 Viviré siempre contenta,  
 Que no quiero mas abono  
 Para la felicidad,  
 Que poder llamarte esposo.  
 Y así, en tanto que animosa  
 Mi hacienda y joyas dispongo,  
 Vive en la casa de Cárlos;  
 Que aunque por casos honrosos  
 Es mi enemigo, tambien  
 Es tu amigo, y bien conozco,  
 Que si en balanzas iguales  
 Aclaman un pecho heroico  
 Venganza y piedad, irá  
 Á la piedad generoso,  
 Y no á la venganza. ¿Quién  
 Fuera ya imprudente y loco  
 Á lo infame, cuando está  
 Al parage de lo heroico?  
 Y yo, para asegurarte  
 Tiempo, que será tan poco,  
 Que aun á tí te lo parezca,  
 Hoy con estudio ingenioso  
 Haré cubrir esta boca  
 Con una trampa, de modo  
 Que con las plantas y flores,  
 Continuando los adornos  
 Del jardin, engañar puedan  
 Al austro, al cierzo y al noto.  
 Por aqui á hablarme vendrás  
 De noche, sabiendo solo  
 Un jardinero el secreto,  
 Á quien fiarle dispongo.  
 Con esto, y con el temor,  
 Que ya publicado noto,  
 Tendré cerrado el jardin  
 Todo el dia, porque solo  
 Para tí de noche abierto  
 Está. — Pero ruido oigo;  
 Vete, Astolfo, no te vuelvan  
 Á ver.

*Ast.* Pésame, que el poco  
 Tiempo no me da lugar  
 De agradecerte dichoso  
 Estas finezas.

*Jul.* No esperes  
 Mas.

*Ast.* Á la mina me arrojo.

*Jul.* Ya no me da espanto el verla.  
*Ast.* Viéndote á tí, á mí tampoco.  
*Jul.* Y es justo.....

*Ast.* Qué?

Que antes ya

La venere.

*Ast.* Por qué modo?

*Jul.* Porque es bien, que de prodigios  
 Use amor tan portentoso.

*Ast.* Eslo el tuyo?

*Jul.* Y lo será.

*Ast.* Digno es de lo que te adoro  
 Ese extremo.

*Jul.* El ruido vuelve.

*Ast.* Á Dios, Julia.

*Jul.* A Dios, Astolfo.

### JORNADA III.

*Salen LEONELO y ENRIQUE viejo.*

*Leon.* Presto saldrá aqui su Alteza;  
 Aqui podeis esperar,  
 Que tiene á solas que hablar  
 Con vos.

*Enr.* ¡Extraña tristeza

Es la mia! ¿No direis,  
 Si vuestra atencion lo infiere,  
 Qué es lo que el Duque me quiere?

*Leon.* De su boca lo sabreis.

[*Vase.*]

*Enr.* ¡En notable confusion  
 Este recato me ha puesto!  
 ¿Qué puede ser, cielos! esto,  
 Que con tanta prevencion  
 Le obliga al Duque á llamarme?  
 ¿O como siempre el temor  
 Camina hácia lo peor!

Mas no hay de que rezelarme.

¿Si quejoso me imagina

De su rigor, no será

Mas cierto pensar, que ya

Hacerme honras determina,

Que disculpen su rigor?

Sí, pues que no puede ser

Otra cosa, cuando á ver

Llego, que de mi temor

El reparo he conseguido

Tan cuerda y secretamente,

Que de Astolfo (ay de mí!) ausente,

Aun yo propio no he sabido;

Pues si ya en salvo su vida

Con su muerte está, en mi extremo,

¿Qué rezelo, ni qué temo?

Nada á mi valor impida.

*Salen el DUQUE, LEONELO y OCTAVIO.*

Á tus pies estoy, llamado

De tí, á servirte he venido.

*Duq.* Es verdad, que yo he querido,

Enrique, por un gran cuidado

Con vos á solas hablar.

*Enr.* Cuidado, y conmigo?

*Duq.* Sí,

Y tan extraño,.....

*Enr.* Ay de mí! [*aparte.*]

*Duq.* Que si le llego á pensar,

Decirle, Enrique, no puedo,

Bien que le puedo sentir,

Ni vos le podeis ya oir

Ó sin asombro, ó sin miedo;

Y así, previniendo el pecho

De que me habeis de escuchar  
Un suceso singular  
Oid.

*Enr.* Mil cosas sospecho, [*aparte.*  
Y ya, aunque mal, las resisto.

*Duq.* Pues de una vez las publique:  
Yo he visto á Astolfo, yo, Enrique.

*Enr.* Qué decis?

*Duq.* Que yo le he visto.

*Enr.* ¿Esta fue (ay cielos! qué haré?) [*aparte.*  
La ausencia, Astolfo, que hiciste? —  
¿Dónde fue, dónde le viste?

*Duq.* En casa de Julia fue,  
Donde cada noche va;  
Que desde la que le ví,  
Ninguna falta de allí,  
Y toda Saxonia está  
Llena desto; que si vos  
No lo sabeis, habrá sido,  
Porque á vos nadie ha querido  
Decirlo.

*Enr.* Válgame Dios! [*aparte.*

¿Mas qué me acobarda tanto?  
Todo mi delito fue,  
Que dar vida procuré  
A un hijo. ¿Pues qué me espanto,  
Si el estilo y el secreto,  
Con que lo dispuse, ha sido  
Haber guardado y tenido  
Temor al Duque, y respeto?  
Pues siendo así, ¿qué me admira  
Su enojo? Lo mejor es,  
Decir, echado á sus pies,  
La verdad desta mentira. —  
Grande es el pesar, señor,  
Y tan grande, que no sé,  
Qué disculpa (ay de mí!) os dé,  
Que os pueda sonar mejor,  
Que la verdad. Padre soy,  
Y vasallo vuestro; así  
Como todo procedi  
Entre los dos; mas ya estoy  
A vuestros pies.

*Duq.* No me espanto,

Que esos extremos hagais,  
Si á hablar en esto llegaís.

*Enr.* Pues si no os espanta el llanto,  
Muévaos también, y el perdón  
De Astolfo, para que tenga  
Quietud, de esas manos venga.

*Duq.* Solo con esa ocasión,  
Enrique, os envié á llamar,  
Porque su quietud deseo.

*Enr.* Dame tus pies; que bien creo  
De tí un bien tan singular.

*Duq.* Y así, para que proceda  
Hoy cuerda y piadosamente,  
Como Príncipe prudente,  
Decidme vos, en qué pueda  
Mostrar mi piedad. ¿Dejó  
Deudas Astolfo? ¿ha tenido  
Obligaciones, que han sido  
De restitución? Que yo  
A todo quiero salir,  
Todas las quiero pagar,  
Porque vaya á descansar.

*Enr.* ¿Qué es esto que llevo á oír? [*aparte.*

De un rezelo á otro mas grave  
Discurso. Pues habla así,  
Solo sabe, que anda allí,  
Pero que vive no sabe.  
Pues quédese tan secreto  
Como estaba mi cuidado;  
Que ya, de todo avisado,

Enmendarlo me prometo  
Segunda vez, si es que alguna  
Consejo admite el amor.

*Duq.* Qué decis?

*Enr.* Digo, señor,  
Que es infeliz mi fortuna;  
Pero ya que generoso  
Su quietud sollicitaís,  
Ved que palabra me daís,  
Como Príncipe piadoso,  
De hacer prudente y discreto  
Cuanto á ella convenga hoy.

*Duq.* Una y mil veces la doy.

*Enr.* Una y mil veces la aceto.

*Duq.* Quietud, descanso y perdón  
Tendrá Astolfo. Decid, ¿qué  
He de hacer?

*Enr.* Yo os lo diré

En llegando la ocasión;  
Que la quiero examinar,  
Por no embarazaros, no,  
Sino solo en lo que yo  
No pudiere remediar.

*Leon.* No sé, si lo has acertado,  
Señor, en haber creído  
Tan fácilmente una sombra,  
Tan vanamente un delirio,  
Que te obligue á que des parte  
A Enrique; pues yo imagino,  
Que de sola una ilusión  
Este escándalo ha nacido.

*Duq.* ¡O qué necio estás, Leonelo!  
Si es verdad, que yo le he visto,  
Si es verdad, que los criados  
De Julia dicen lo mismo;  
Porque desde aquella noche  
Del espanto repetido  
Todas las noches le ven  
Venir á aquel propio sitio,  
¿Cómo es posible, que sea  
Ilusión?

*Saló CANDIL.*

*Cand.* Y yo testigo,

Que á la primera pregunta  
De las generales, digo,  
Que no me tocan, por cuanto  
Ni soy muerto, ni lo he sido,  
Ni quisiera jamás serlo.

Y á la segunda confirmo,  
Que ví á Astolfo ocularmente,  
Cuando el dicho Astolfo vino  
Al dicho jardín, que estaba  
La dicha Julia, y el dicho  
Candil lo firmó, so cargo  
Del juramento que hizo.

*Duq.* ¡O necio, con tus frialdades  
A qué mal tiempo has venido!

*Cand.* Siempre vengo yo á mal tiempo,  
Pues ha tanto que te sirvo  
De parlier, y nunca medro.

*Duq.* Prosigue pues.

*Cand.* Ya prosigo,  
Que en materia de fantasmas  
Nada en mi vida he creído,  
Y para no serlo esta,  
Escucha un discurso mío.  
Todas las noches que viene  
Aquesta sombra, ó vestigio,  
Dicen, que Julia al jardín  
Baja, habiendo recogido  
Su casa, donde hasta el alba  
Está; que aquesto he sabido  
De Porcia, y de otros, que estan

[*Vase.*

En su casa á tu servicio.  
 ¿Pues cómo es, señor, posible,  
 Que el amor haya rompido  
 Al mas'femenil temor  
 Las prisiones y los grillos,  
 Tanto, que hable una muger  
 Con un muerto? Doy, que ha habido  
 Muertos, que pidan sufragios:  
 ¿Es de sufragios camino,  
 Irse á hablar con su dama  
 Un muerto enamorado?

*Duq.* ¡Vive Dios, que aquí hay engaño!  
 Bien á tus razones rindo  
 La razon; pero no puedo  
 Los ojos con que le he visto.

*Leon.* Pues doy, que vino á buscarte:  
 ¿Cómo solamente vino  
 Al jardín, y no á palacio?  
 Que si por el homicidio  
 Te asombrara, él estuviera  
 En cualquier parte contigo.

*Duq.* No, sino porque allí es donde  
 Repetir quise el delito,  
 Y allí se me apareció.

*Leon.* ¿Y las noches que ha venido,  
 Sin que el delito repitas,  
 ¿A qué vino? Yo te digo,  
 Que, si tú á Julia tuvieras  
 Fuera de su jardín mismo,  
 Que nunca el muerto viniera.

*Duq.* Ya que estás tan discursivo  
 Deste horror, que miran todos,  
 Qué imaginas?

*Leon.* Imagino,  
 Que, por ponerte pavor,  
 Julia este asombro ha fingido  
 Dentro, señor, de su casa;  
 Pues con esto ha conseguido,  
 Que tú la dejes en ella:  
 Y si no, haz, que escondido  
 Me tenga en el jardín Porcia;  
 Que yo solo á entrar me obligo  
 Á averiguarlo; y haz tú,  
 Que en aqueste tiempo mismo  
 Falte Julia del jardín;  
 Verás, si es cierto, ó fingido;  
 Pues ni él vendrá, si ella falta,  
 Ni irá donde hubiere ido.

*Duq.* Yo puedo formar discursos,  
 Pero no temer peligros;  
 Y viendo tú, que es engaño,  
 En mi ofensa concebido,  
 Nadie le ha de examinar,  
 Leonelo, sino yo mismo. —  
 Ve tú á Porcia, y dile á Porcia, *[á Candil.]*  
 Que del jardín el postigo  
 Me tenga abierto á la noche.

*Cand.* ¿Y con quién hablais?

*Duq.* Contigo.

*Cand.* Yo no puedo entrar en casa  
 De Julia.

*Duq.* Por qué?

*Cand.* Reñido  
 Estoy, señor, con un muerto;  
 Porque no sé, qué me dijo,  
 Le puse en la calavera  
 Estos mandamientos cinco;  
 Jurómela con un hueso,  
 Y temo que haya venido  
 Este muerto Rey de armas,  
 Á aplazarme el desafío.

*Duq.* Tú has de hacer lo que te mando.  
 Yo me quedaré escondido,  
 Y mientras que planta á planta

Todo el jardín examino,  
 Los dos me retirareis  
 Á Julia, á ver, si atrevido  
 Desprecia mi amor portentos,  
 Arrastra mi amor prodigios.  
*Oct.* Porque lo mas importante  
 No se nos olvide, dinos,  
 Si acaso á Julia sacamos  
 Deste hermoso laberinto,  
 ¿Dónde la hemos de llevar?  
*Duq.* Dónde? Á algun jardín vecino  
 De su casa, porque menos  
 Sea el escándalo y ruido,  
 Y este será el de Florencio,  
 El de Cárlos, ó Fabricio.

*[Fase todos.]*

*Salen LUCRECIA, LAURA y CÁRLOS.*

*Lucr.* Mi señor sube, señora.

*Laur.* Ay de mí!

*Carl.* Yo estoy perdido!  
 ¿Que una vez, que me atreví  
 Á verte, haya sucedido  
 Tan mal! Qué haré?

*Laur.* Retirarte  
 Á aqueste retrete mio.

*Carl.* ¡Ay cielos, qué juntos andan  
 La ventura y el peligro!

*[Escondese.]*

*Sale ENRIQUE.*

*Enr.* Laura!

*Laur.* Señor?

*Enr.* ¿Quién está

*Laur.* Aquí?  
 Solo está conmigo  
 Lucrecia.

*Enr.* Salte allá fuera.

*Lucr.* ¡Ay de todos, si le ha visto! *[aparte y vase.]*

*Laur.* ¿En qué ciega confusion *[aparte.]*

Estan todos mis sentidos!  
 ¿Mi padre llorando, (ay triste!)  
 Cuando Cárlos escondido!  
 Por no morir de cobarde,  
 Á hablarle me determino. —  
 ¿Señor, qué tristeza es esta?  
 ¿Tú con dolor repetido  
 Das lágrimas á la tierra?  
 ¿Das á los vientos suspiros?  
 Qué es esto, señor? qué tienes?

*Enr.* Tengo penas, tengo hijos,  
 Y cada uno para un padre  
 Sois cuidados infinitos.  
 Cuando juzgué, que de todos  
 Con Astolfo habia salido,  
 Vuelvo á padecer de nuevo  
 Cuidados de padre dignos.

*Laur.* Qué cuidados?

*Enr.* Pues no basta  
 Saber, Laura, que escondido.....  
 Déjame, que hablar no puedo.

*Laur.* Al declararse conmigo *[aparte.]*  
 Iba, y al decir, que sabe,  
 Que Cárlos está escondido,  
 Le volvió á atajar el llanto.

*Carl.* ¿Qué he de hacer, cielo benigno? *[aparte.]*

*Enr.* En fin, Laura, no es bastante  
 Á que amor haya podido  
 Traer en casa de su dama  
 Un traidor, que me ha ofendido  
 En la vida y el honor.

*Laur.* ¿Cielos, qué escucho?

*Carl.* Qué miro? *[aparte.]*

*Laur.* Señor, tu honor siempre está

Mas que el sol luciente y limpio,  
Que nadie pudo atreverse  
A turbarle el menor viso.

**Esr.** No está, Laura, pues Astolfo  
Me pone á tanto peligro.

**Laur.** Quién, señor?

**Esr.** Astolfo, que  
Enamorado ha venido  
A la corte, y en su casa  
Le tiene Julia escondido,  
Donde le han visto mil gentes,  
Y el Duque propio le ha visto.

**Laur.** Eso sí, vuelva mi aliento [aparte.

Otra vez al pecho mio.  
**Carl.** ¡Gracias, o cielo, te doy, [aparte.  
Que ya sin temor respiro!

**Esr.** Y aunque es verdad, que por muerto  
Los que le ven le han tenido,  
Es fuerza desengañarse  
De tan ciego desatino.  
Y así aquesta noche á hablar  
A Julia me determino,  
Y decir, que si le quiere,  
Que le excuse del peligro;  
Que restar lo que se ama,  
Mas que fineza, es delirio;  
Pues quien quiso para el daño,  
Muy groseramente quiso.

**Laur.** Aunque yo no te aconsejo,  
Lo que me parece digo;  
Y es, que no es, señor, razon,  
Que enojado y ofendido  
Llegues á hablar á una dama  
En cosas de amor tú mismo;  
Pues la vergüenza podrá  
Negarte lo que has sabido;  
Que hay delito, que el decirle  
Mas, que el hacerle, es delito.  
**Esr.** Qué he de hacer? dejarlo así?  
**Laur.** Las mugeres nos decimos  
Mas fácilmente á nosotras  
Todo aquello que sentimos.  
Yo iré á visitar á Julia,  
Y á darle de todo aviso;  
Que no dudo, que ella quiera  
Mas tenerle ausente vivo,  
Que verle presente muerto  
Otra vez.

**Esr.** Muy bien has dicho.  
Vé á visitarla, y sea luego;  
Pues aunque ya ha anochecido,  
No importa ir á estas horas,  
Que será tiempo perdido  
Todo lo que se dilate;  
Y yo, Laura, iré contigo,  
Por estar siempre á la mira.  
En tanto que yo apercibo  
La silla, ponte tú el manto.

[Vase.

Sale CARLOS.

**Laur.** ¡De buena habemos salido!

**Carl.** ¿Cómo, que era vivo Astolfo,  
Nunca, Laura, me habías dicho?

**Laur.** Porque nunca hubo ocasion.

Sale LUCRECIA.

**Lucr.** Señor está divertido,  
Ahora podrás salir.

**Carl.** Á Dios.

**Laur.** Á Dios, dueño mio.

**Carl.** De todo aquesto conviene  
Ir á dar á Astolfo aviso.

[Pausa todos.

Salen PORCIA y CANDIL.

**Cand.** Porcia, que todo este nombre  
No sé como cabe en tí,  
Porque el cuerpo es muy cristiano  
Para nombre tan gentil.

**Porc.** Candil, tan sin garabato  
En el hacer y el decir,  
Que siendo Candil, no eres  
De garabato Candil:  
¿A estas horas á esta casa,  
Á qué vienes?

**Cand.** Oye.

**Porc.** Di.

**Cand.** Ya tú sabes, que sirviente  
Soy neutral, como pais  
De Esguizaros, pues estoy  
Á devocion de cien mil.  
Á Carlos sirvo, porque  
Se quiso servir de mí,  
Por Laura, de quien criado  
Por concomitancia fui:  
Al Duque sirvo por Julia,  
Ú de espía, ú de adalid:  
Y á Julia, porque en efecto  
Á Astolfo un tiempo serví,  
Cuando éramos desta casa  
El Beltran, y yo el mastin.  
Pues siendo así, que á los cuatro  
Servil soy, y siendo así,  
Que en siendo servil un hombre,  
Ello se dice, es servil:  
De parte del Duque vengo  
Solamente á te decir,  
(Que es lo mismo que á decirte)  
Que tengas deste jardin  
La puerta abierta esta noche,  
Porque pretende venir  
Á examinar el encanto,  
Que le dicen, que anda aqui.  
**Porc.** Pues dile, Candil, al Duque,  
Que en cuanto á falsear y abrir  
La puerta, que soy criada,  
Con que te digo que sí.  
Pero en cuanto á venir, dile,  
Que es venir á repetir  
Aquel asombro; porque  
Desde la noche infeliz,  
Que vimos todos á Astolfo,  
A la misma hora en fin  
Todas las demas le vemos  
Pasear en el jardin.

**Cand.** Debe de cenar cazuela  
En la otra vida, y así  
Se pascas en acabando  
De cenar. Á Dios; que aqui  
Yo cumplo con avisarte,  
Tú cumplirás con abrir;  
Que no quiero á sus cazuelas  
Echarlas yo el perejil.

JULIA dentro.

**Jul.** Porcia!

**Porc.** Mi señora llama.

**Cand.** Pues yo me voy, porque aqui  
No me vea; que no quiero,  
Pues el Duque ha de venir,  
Que en niágun tiempo presuma  
De vernos hablar así  
La malicia.

**Porc.** Has dicho bien;  
Mas no podrás por ahí  
Irte sin verte.

**Cand.** Qué haré?

Porc. Asi podrás.

Cand. Cómo asi?

Porc. Detras desta puerta estando,  
Y volviéndote á salir,  
En pasando ella.

Cand. Me place.  
¿Pero dónde va, me di,  
Esta puerta?

Porc. Al jardin va,  
Donde Astolfo ha de venir.  
[Entra Candil, y ciérrale Porcia.]

Cand. Oye, escucha.....

Porc. Destá suerte  
Hoy me he de vengar de tí  
Por los zelos, que me has dado  
Con Lucrecia.

Sale JULIA.

Jul. Porcia!

Porc. Si.

Jul. Apaga esa luz, que quiero  
Mis tristezas divertir  
En el jardin; pues ya es hora,  
Que Astolfo esté en el jardin.

Porc. Rehilándome las piernas  
Estan de oírtelo decir.  
¿Cómo es posible, que tengas  
Esfuerzo tan varonil,  
Que enamorada de un muerto,  
Le vayas á hablar?

Jul. En mí  
No hay temor, porque hay amor.

Porc. Pues en mí, señora, sí,  
No hay amor, porque hay temor.  
Mas solo aquesto me di,  
¿Son cariñosos los muertos?

Jul. Como á nadie descubrí [aparte.  
El secreto de la mina,  
Todos se admiran de mí,  
Y cuanto es ahora espanto,  
Si se llega á descubrir,  
Será risa; que así todas  
Las fantasmas son en fin. —  
Vete, Porcia; que yo quedo  
Bien segura en el jardin  
Con un muerto, porque vive  
Con el alma, que le di.]

Porc. La puerta cierro, dejando  
Entre puertas á Candil,  
Y voy por esotro cuarto  
La de esotra calle á abrir  
Al Duque. Pero qué veo?  
¿Quién en casa se entra así  
Á visita á aquestas horas?

Entra LAURA y ENRIQUE.

Laur. Á quien le importa venir  
Á estas horas, Porcia amiga.

Enr. Porque no me vean á mí,  
En la calle, Laura, espero.  
No tengo que te advertir,  
Ya sabes lo que has de hacer.

Porc. ¿Tú eres, mi señora?

Laur. Si.  
¿Adónde está Julia?

Porc. No  
Te lo quisiera decir.

Laur. Pues sin que lo digas, basta.  
Dila, que yo estoy aquí.

Porc. Eso es mas dificultoso  
El decírselo yo: en fin,  
En el jardin entró ahora.

Laur. Pues entra tú en el jardin,  
Y dila, que yo la espero;

Que la importa mucho, di.

Porc. No sabes lo que allí anda,  
Pues quieres, que yo ande allí.

Laur. Antes porque lo sé, vengo  
Á ver á Julia. (Ay de mí!)

Porc. Pues si tú vienes á eso,  
Mejor es ver y advertir  
Por lo qué vienes, señora.  
Entra tú, y déjame á mí.

Laur. Dices bien. Mejor sucede,  
Que yo pude prevenir,  
Pues no me podrá negar,  
Si yo llego á verle allí,  
La verdad, con que pondré  
Á tantos temores fin.  
Yo entraré, Porcia.

Porc. Esta es  
La puerta, y aunque de aquí  
Al cenador hay buen trecho, [Entrase Laura.  
La hallarás. — Voy ahora á abrir  
La de esotra calle al Duque.  
Á fe que he de descubrir  
De aqueste jardin ahora  
Lo que hay en este jardin,  
Hallándose Julia y Laura,  
Leonelo, el Duque y Candil.]

[Vase.]

Sale JULIA.

Jul. Flores y estrellas, que hermosas  
Rayo á rayo competis,  
De noche para alumbrar,  
De dia para lucir,  
Pues sois del amor mas raro  
Mudos testigos, decid,  
Ya que sola el temor deja  
La esfera deste jardin,  
Si aquel venturoso amante,  
Si aquel jóven infeliz,  
Fénix vuestro, pues le visteis  
Todas morir y vivir,  
Me está esperando, á que haga  
La seña para salir  
Deste sepulcro, que cubre  
Una losa de jazmin,  
Con tan buen arte dispuesta,  
Que se ha engañado el Abril,  
Creuyendo que él le engendró  
El sobrepuesto matiz,  
Que sobre la tierra es cuadro,  
Y sobre el viento es pénil.  
Decidme, flores, si oyó  
Esa muda seña.

Asómase ASTOLFO por el escotillon.

Ast. Si;  
Que yo respondo por ellas;

Que puesto que las debí  
Á estas flores alma y voz,  
Bien, hermoso Serafin  
Destos jardines, por ellas  
Podré hablar, podré sentir.

Jul. ¡O nunca, señor, o nunca  
Las cortinas de carmin  
Corriera la aurora al sol  
Del pabellon de zafir,  
Porque nunca hubiera dia!  
¡Fuera noche para mí  
Todo el año, pues las sombras  
Son mi estacion mas feliz!  
Ast. No dicen, o dueño hermoso,  
Esas finezas que oí  
Con los descuidos que veo.

Jul. Qué descuidos?

Ast. Oye.

Jul. Di.

Ast. Yo, Julia hermosa, por verte,  
Una muerte ya vencida,  
Tal pesar hice á mi vida,  
Que la dispuse á otra muerte.  
No repito de qué suerte  
Te ví y te desengañé;  
De mi fe milagro fue,  
Que ya á tu deidad consagro,  
Porque fuese este milagro  
De tu deidad y mi fe.  
Allí á las lágrimas mías,  
Que pudieron obligarte,  
Dijiste, que á cualquier parte  
Del mundo me seguirías:  
Pasan noches, pasan días,  
Sin que este vea llegar.  
Si es que pudiste olvidar  
Verme llorando pedir,  
Vuelve tú, Julia, á sentir,  
Que yo volveré á llorar.  
No importa, ay Astolfo! no,  
Que en pesar, en rigor tanto  
Tú me repitas el llanto,  
Para que le acuerde yo.  
¿Oiste, que el cielo dotó  
Un peñasco de tan fuerte  
Seno, que el cristal que vierte,  
Dando en una peña, es tal,  
Que apartándose cristal,  
Luego en piedra se convierte?  
Pues este, cuyos despojos  
La experiencia nos enseña,  
Mi pecho tuvo por peña,  
Cuando por fuentes tus ojos;  
Porque si lloras enojos,  
Bien de mi llanto sospecho,  
Que en mí el mismo efecto ha hecho,  
Para que dure inmortal,  
Pues tú le lloras cristal,  
Y es de diamante en mi pecho.

Ast. No es, pues no puede durar,  
Según á mi amor parece,  
Pues ya el escándalo crece,  
Y nos le han de averiguar.  
Si arrepentido de dar  
Esta palabra se ve  
Tu honor, no rezeles, que  
Yo la palabra te pida,  
Que muerto, toda mi vida  
Desta suerte te querré.  
Por mí no ha de faltar, no,  
Mi amor, por tí, Julia, sí;  
Vénzate el peligro á tí,  
Para que le venza yo.  
Si en tí el afecto faltó,  
En mí eterno persevera.  
¿Quieres ver de qué manera  
En los dos un fuego es?  
Pues persuádetes á que ves  
Una antorcha y una hoguera.  
Un mismo fuego las prende;  
Arden las dos en su abismo,  
Y luego un suspiro mismo  
Una apaga, y otra enciende;  
Que una antorcha no defiende  
Lo que defendió una hoguera.  
Si breve luz tu amor era,  
El mío una llama altiva,  
No es mucho que el mío viva  
Del soplo, que el tuyo muera.  
Jul. El haberte dilatado

Esa palabra, no ha sido  
Haber tu llama crecido,  
Ni haber la mia espirado;  
Que como me ha asegurado  
El ver al Duque tan quieto,  
El verte á tí tan secreto,  
Sin que esta mina se entienda,  
No he querido de mi hacienda  
Atropellar el efeto.

Ast. ¿Luego el Duque no ha venido  
Desde aquella noche?

Jul. No;  
Ni papel, ni criado yo  
Mas de su parte he tenido.

*Salen por distintas puertas CANDIL y LAURA.*

Laur. El jardín he discurrido,..... [*aparte.*]

Cand. Por todo el jardín he andado,..... [*aparte.*]

Laur. Y á Julia en él no he encontrado.

Cand. Y hallar puerta dificulto.

Laur. Aquí hay gente.

Cand. Un negro bulto  
Viene por esotro lado.

Laur. Un hombre es este que veo;  
Informarme dél me importa,  
Que pues está aquí, sabrá  
De Julia, á quien busco absorta. —  
Quién vá?

Cand. Sin duda, que viene [*aparte.*]  
Esta fantasma de ronda. —  
Gente de paz.

Laur. ¿Hacia dónde  
Está Julia?

Cand. Cierta cosa, [*aparte.*]  
Que esta es el alma de Astolfo,  
Pues que de Julia se informa.

Laur. No respondeis?

Cand. Nunca he sido  
Respondon á tales horas.

Laur. Oid.

Cand. Tampoco fui oidor.

Laur. Mirad.

Cand. Ni miron, señora.

*Sale por otra parte el DUQUE y criados.*

Duq. Ya está abierto; entrad pisando  
Con plantas tan temerosas,  
Que aun las sombras no nos sientan,  
Con ir pisando las sombras.

Ast. Escucha, Julia.

Jul. ¿Qué tienes,  
Que te turba y alborota?

Ast. ¡Vive Dios, que en el jardín  
Por una parte, y por otra  
Ha entrado gente!

Jul. Qué esperas?

A aquesa mina te arroja.

Ast. Yo no me tengo de ir,  
Dejándote, Julia, sola.

Jul. No importa, que á mí me vean,  
Y á tí sí.

Ast. Cómo no importa?  
Si es el Duque, y si pretende.....

Jul. Mira.....

Ast. Nada me propongas;  
Que he de esperar, vive Dios!  
Con resolucion heroica  
Cara á cara á la fortuna,  
Antes que te deje. Toma  
Por sagrado mis espaldas.

Jul. Estas ramas y estas hojas  
Nos ocultan, hasta ver,  
Con qué intento se ocasionan.  
[*Retíranse los dos al peño.*]



Laur. No me respondeis?

Cand. Dejádme,  
Fantasma preguntadora. —  
¡Qué diera yo, por estar *[aparte]*.  
Cautivo en Constantinopla!  
Duq. Á la escasa luz, que apenas  
Nos da esa trémula antorcha,  
Veo acercarse dos bultos;  
Y si bien la vista informa,  
Son una muger y un hombre.  
No hay que esperar otra cosa;  
Del modo que está trazado  
Todo al punto se disponga.  
Retirad los dos á Julia,  
Mientras que yo reconozca  
Al hombre. Ya sabeis donde  
La habeis de llevar.

Leon. Ahora

Duq. Asistirémoste á tí.  
Solo obedecer os toca. —  
Encanto deste jardín.....

Laur. Ay de mí!  
Ast. Julia, oye, y nota.

Duq. Vive Dios! que he de saber,  
Si eres cuerpo, ó si eres sombra.

Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.

Oct. Lleguemos los dos ahora.

Leon. Ven tú tras nosotros.  
*[Cogen los dos á Laura.]*

Laur. ¡Cielos

Piadosos!.....  
Oct. Ponla en la boca  
Un lienzo, porque no pueda  
Dar voces.

Duq. Muy bien se logra,  
Pues ya se llevan á Julia.

Ast. No llevan.

Cand. Á mí me importa  
Escaparme.

Duq. No podrás,  
Aunque en el centro te escondas.  
*[Huye Candil, y cae en la cueva.]*

Cand. ¡Ay que me llevan los diablos,  
Ó se ha errado la tramoya!

Duq. Válgame el cielo!  
Ast. En la mina

Ha caído una persona.  
Duq. Tragóle la tierra, y puedo  
Distinguir mal una boca. —  
¡Hola, traed unas luces!  
¿No hay nadie que me responda?  
Yo iré por ella, y vendré

Ast. Á ver, qué es lo que me asombra.  
Mira si hubiera hecho bien  
En dejarte, Julia, sola,  
Pues de aquí alguna criada,  
Que quizás entró curiosa,  
Presumiendo que eras tú,  
De nuestros ojos la roban,  
Y un hombre ha de descubrir  
La mina.

Jul. Estoy temerosa!

Ast. Es fuerza en tanto peligro,  
Pues si el desengaño tocan,  
Volverán por tí.

Jul. Yo iré  
Donde un retrete me esconda.  
Vete tú, y cierra tras tí  
Con esa trampa esa boca,  
Y al que cayó con el ruego  
Haz que el secreto no rompa.

Ast. Yo no tengo de dejarte.

Jul. ¿Pues qué has de hacer?

Ast. Cuando importa

Poner en salvo tu honor,  
Piérdase la hacienda toda.  
Vente conmigo.

Jul. ¿Por dónde,

Si ya los pasos nos toman?

Ast. Por esta mina.

Jul. Yo?

Ast. Sí;  
Mal haya accion tan medrosa:  
Perdona, que las desdichas  
No saben de ceremonias.  
Ájese todo tu aseo,  
Tu adorno se descomponga.  
Ya vuelve gente, entra apriesa,  
Y esta violencia perdona,  
Julia, porque no hay respeto  
Adonde hay peligro. — Ahora  
Que yo saqué mis reliquias,  
Quédese abrasando Troya.

*[Entra ella primero, y él tras ella, y se cierra la mina con la trampa.]*

*Salen por una parte ENRIQUE, y por otra el DUQUE con una luz.*

Duq. Quién va? quién es?

Enr. Yo, señor

Duq. ¿Qué buscáis aquí á estas horas?

Enr. Busco el prodigio que buscas,

Toco el encanto que tocas.

Duq. ¿Viste un hombre, que en la tierra,  
Desvaneciendo la sombra,  
Se escondió, dejando abierta  
Una gruta temerosa?

Enr. No, señor, ilusion fue  
Cuanto de Astolfo pregonas. —

¿Quién divertirle pudiera! *[aparte.]*

Duq. Bien de la verdad me informa, *[aparte.]*

Ver, que nadie á Julia ampara,  
Cuando mis gentes la roban;  
Y pues que ya en mi poder  
Está Julia, y mi amor logra  
Tal engaño y desengaño,  
Cante el amor la victoria.

Enr. Ni á Julia, ni á Laura veo,

Ni en casa quedó persona;

Pues para salir de tantas  
Penas, de tantas congojas,  
Buscando á Laura, (ay de mí!)  
Seguir al Duque me importa.

*[Vase.]*

Carl. Sale CARLOS.  
Por presto que he venido  
Á avisar de cuanto hoy me ha sucedido  
Á Astolfo, habrá pasado  
Al jardín de su dama enamorado.  
Mas ya está en su aposento,  
Supuesto que ya en él el ruido siento.  
*[Va á entrar.]*

*Al entrar Carlos sale CANDIL, encuéntranse, y vuelven los dos á salir.*

Carl. Vos seais bien hallado.

Cand. Mejor fuera decirme, mal llegado.

Carl. Candil?

Cand. Señor?

Carl. De verte aquí me espanto.

Cand. También me espanto yo, tanto por tanto,  
De entrar á este aposento.

Carl. ¿Cómo, loco, has tenido atrevimiento,  
Habiendo dicho yo, que en él no entrarás,  
Ni quien estaba en él examinaras?

Cand. Solo que ahora me riñas me ha faltado.

Yo, aunque dél he salido, en él no he entrado,

Porque no sé por donde aquí he venido,  
Y no sé como he entrado, ni salido;  
Porque en aqueste instante (pena brava!)  
En el jardín de Julia (ay Dios!) estaba,  
Y con trabajo supe aqueste atajo;  
Porque en fin no hay atajo sin trabajo,  
Pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dices, costará otra vida.

Cand. Yo callaré.

Carl. ¿Qué habrá allá sucedido? —

¿Pero qué ruido es este, que se ha oído? [*Llaman.*]

Cand. A un tiempo á las dos puertas han llamado.

Carl. ¿Cuál, cielos, he de abrir? estoy turbado!

Pero esta sea primero,

Porque Astolfo, que llama aquí, no quiero,

Cuando hay gente de fuera. —

¿A cuanto vienes, calla. [*á Candil.*]

Cand. Quien pudiera!

[*Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.*]

*Salen ASTOLFO y JULIA.*

Ast. Carlos?

Carl. Astolfo, qué hay? qué ha sucedido?

Ast. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido.

¿Algun hombre, por dicha, aquí ha pasado?

Carl. Sí, Candil.

Ast. Si era él, perdí un cuidado.

Cand. Y yo hallé dos. [*aparte.*]

Ast. Ahora detenerme

No puedo; que es preciso (ay Dios!) volverme,

Por si he dejado mal cerrada acaso

La mina, que á mi vida ha dado paso,

Y ver si alguien me sigue;

Porque á poner en cobro á Julia obligue.

En tanto que á inquirirlo me resuelvo,

Tened á Julia aquí; que luego vuelvo. [*Vase.*]

Cand. Ellos para pasar, solo imagino, [*aparte.*]

Que esperaron, que abriera yo el camino.

Carl. ¿Pues qué es esto, señora?

Jul. Carlos, desdichas mías; quién lo ignora?

Que mi estrella concierta, [*Llaman dentro.*]

Yo..... Mas mirad, quien llama á aquella puerta.

Carl. No os rezeleis de nada.

Cand. Rezelao de todo.

Carl. Retirada

Estad. — ¿Quién ha llamado [*Escóndese Julia.*]

Así?

*Abre Carlos la otra puerta, y sale LEONEL,*  
*que trae á LAURA con manto y tapada.*

Leon. Carlos, yo soy, con un cuidado,

Que conmigo os envía

El Duque, que de vos no mas le fia;

Porque habiéndome dicho, que trajera

Á Julia, á quien robó, donde estuviera

Mas segura y mejor, mientras que pasa

El ruido, yo he elegido vuestra casa

Entre las que nombró, por ser soltero,

Su criado, mi amigo y caballero.

Y mientras á buscarle me resuelvo,

Tened á Julia aquí, que luego vuelvo.

Carl. Oid.

Leon. No puedo.

[*Éntrase*]

*Sale JULIA al paño.*

Jul. ¿A Julia dijo? cielos!

Cand. Dos Julias hay?

Laur. En tantos desconsuelos

No puedo hablar, y aun con temor respiro.

Carl. ¿En qué gran confusion, ay Dios, me miro! [*ap.*]

Á un tiempo de dos Julias entregado.

Mudo estoy! ciego estoy!

Cand. Y endemoniado.

Carl. Una de mi amistad Astolfo fia, [*aparte.*]

Otra Leonelo de la lealtad mia;

Y cuando con las dos así me veo,  
La una á mis ojos solamente creo,  
Que es la, que manifiesta su hermosura,  
No la, que oculta aquella nube oscura;  
Y viendo así á las dos, bien he creído;  
Que el cuerpo con la sombra me han traído;  
Pues si esta es Julia, y esta se lo nombra,  
Este es el cuerpo, sí, y esta es la sombra. —  
¿Quién eres tú, que á darme temor vienes?

[*Descúbrense Laura.*]

Laur. Yo, Carlos, soy la que en tu casa tienes.

Carl. Laura?

Laur. Sí. Si eres noble, eres amante,

Socórreme en desdicha semejante;

Pues debes á tu fama

En todo trance socorrer tu dama.

Jul. Quién aquella será? Pierdo el sentido!

Laur. Por yerro de la casa me han traído

De Julia; hablar no pude, muda estaba.

Lo que has de hacer de discurrir acaba.

Carl. ¡Mal mi pena resisto! [*aparte.*]

¿Quién en tal confusion jamás se ha visto?

Si á Julia al Duque entrego,

Á Astolfo la que él mismo me dió niego.

Pues Laura, á quien yo quiero,

No la he de dar, ó he de morir primero.

Jul. ¿Qué es lo que estás pensando?

Laur. ¿Qué estás imaginando?

Jul. Con mi esposo he venido,

Con él he de volver.

Laur. Mi amante has sido,

Contigo he de librarme.

Jul. Al Duque tú no puedes entregarme.

Laur. Al Duque tú no puedes ofrecerme.

Carl. ¡Vive Dios, que no sé lo que he de hacerme!

*Sale ASTOLFO.*

Ast. Carlos, seguro está todo,

Ninguno en el jardín anda.

Laur. ¿Cielos, este no es mi hermano?

Penas á penas se llaman.

Cand. Él desde esta á la otra vida

Va, y viene como á su casa.

Ast. Nadie nos sigue. Y pues es

La presteza de importancia,

Haznos poner dos caballos;

Que antes que amanezca el alba,

Con Julia he de estar en tierra

Del gran César de Alemania;

Y Candil ha de ir conmigo.

Cand. Antes me iré noramala.

Ast. No hay noche, no, mas segura.

Ven presto.

Carl. Detente, aguarda!

Porque empiezan tus desdichas

En el término que acaban,

Y hay nuevos pesares ya

En un instante que faltas.

Laur. ¿Cómo nunca me dijiste,

Que estaba Astolfo en tu casa?

Carl. Como nunca hubo ocasion.

Ast. ¿Pues cómo en decirlo tardas?

Carl. Criados del Duque, al tiempo

Que tú llamaste, llamaban

Á otra puerta, para un fin,

Con dos acciones contrarias.

Te fuiste, y entraron ellos

Á entregarme aquesta dama,

Diciéndome, que era Julia,

Que la trajeron robada.

No quisieron escucharme,

Y sin mirarla á la cara,

Me hicieron depositario

De otra Julia duplicada.

*¿Cómo es posible, que yo De tan gran empeño salga?*  
*Ast.* Con darles la que te dieron,  
 No estás obligado á nada.  
 Y pues yo solo te pido  
 La que te entregué, así basta  
 Dar á ellos la que te entregan.  
 Llore engaños quien se engaña;  
 Mas no los llore quien trajo  
 Desengaños á tu casa.

*Carl.* Bien pensarás, que con eso  
 Todas tus desdichas paran.  
 Yo lo haré; mas considera,  
 Astolfo, lo que me mandas,  
 Pues, por reservar á Julia,  
 Quieres que le entregue á Laura.  
*[Descúbrese Laura.]*  
 Mira ahora, si te está bien,  
 Que le dé al Duque á tu hermana.

*Ast.* ¡Caiga el cielo sobre mí,  
 Pues ya la tierra me falta!  
 Laura, tú aquí?

*Laur.* Yo, viniendo  
 Á buscarte, hermano, en casa  
 De Julia..... *[Llamen á la puerta.]*

*Carl.* ¿Qué hemos de hacer,  
 Porque ya á la puerta llaman?

*Ast.* Morir, antes que yo entregue,  
 Cárlos, á Julia, ni á Laura;  
 Que una hermana, y otra esposa,  
 Son dos mitades del alma,  
 Son dos todos del honor,  
 Y he de defender á entrambas.

*Carl.* ¿Qué disculpa he de dar yo,  
 Si aun la que me dan les falta,  
 Y es añadir riesgo á riesgo  
 Defenderlas tú en mi casa?

*Ast.* ¡O cuánto, Cárlos, tu vida  
 Aquí las manos me ata!  
 Pero dime, ¿qué he de hacer  
 En ocasion tan extraña?

*Carl.* Dejar á Laura, en quien hoy  
 No está la ofensa tan clara;  
 Pues desengañado el Duque,  
 Supuesto que no la ama,  
 La dejará, y si quisiere,  
 Por tomar de tí venganza,  
 Ofender tu honor, entonces  
 Muramos en la demanda:  
 De suerte, que en esto vamos  
 Á vivir con esperanza,  
 Y en esotro desde luego  
 Á morir.

*Ast.* ¡Que un lance haya  
 Tal, que es el menor peligro,  
 Aventurar una hermana!  
 Mas cuando bien nos suceda,  
 Damos término á las ansias,  
 Pues de ahora para luego  
 Remitimos la desgracia.  
*[Escóndese Julia y Astolfo.]*

*Cand.* Yo estoy hecho treinta bobos,  
 Que uno solo no me basta.

*Abre* Cárlos la puerta, y salen el DUQUE,  
 LEONELO, OCTAVIO y criados.

*Leon.* ¿Ves, señor, ves, como era  
 Todo engaño la fantasma,  
 Pues nadie á Julia defiende?

*Duq.* De haberla traído á casa  
 De Cárlos, qué bien hiciste!

*Carl.* Yo estoy, señor, á tus plantas.

*Duq.* ¿Dónde, Cárlos, está Julia?

*Carl.* A quien le dan una carta,

Dicen, que no ha de saber,  
 Si está escrita, ó si está blanca.  
 Esta dama me entregaron,  
 Y pago con esta dama.  
 Si es Julia, ó no, no lo sé;  
 Que no osó romper mi fama  
 La sutil nema del manto,  
 Que la ha cubierto la cara.

*Duq.* Ni yo te pregunto mas,  
 Pues tú con esta me pagas. —  
 ¡Ya, Julia, de tus rigores  
 Ha llegado la venganza!  
 ¿Dónde está el muerto fingido,  
 Que te defiende y te guarda?

*[Descúbrese Laura.]*

*Laur.* Antes que hable mas tu Alteza,  
 Sepa, señor, con quien habla;  
 Porque no soy Julia yo.

*Duq.* ¡Ay confusiones mas raras!  
 ¿Pues qué nuevo engaño es esto,  
 Leonelo?

*Leon.* Cárlos te engaña;  
 Que yo á Julia le entregué,  
 Á quien traje de su casa.  
 Porque fue amigo de Astolfo,  
 Por esconderla y librarla,  
 Otra muger ha supuesto.

*Laur.* No ha supuesto; que yo estaba  
 En los jardines de Julia.

*Carl.* Tu malicia, ó tu ignorancia  
 Te convenza; pues si dices,  
 Que mi amistad eso traza,  
 Dime, ¿si fuera amistad,  
 Por reservarle la dama,  
 Leonelo, á un amigo muerto,  
 No reservarle la hermana?

*Leon.* Sí; pues en ella no hay riesgo,  
 Porque el Duque no la ama.  
 En fin yo te entregué á Julia,  
 Y tú la escondes y guardas.

*Oct.* Él la esconde; porque yo,  
 Mientras tú al Duque buscabas,  
 Guardé la puerta, y ninguno  
 Salió.

*Duq.* Pues mirad la casa.

*Carl.* Señor, yo.....

*Duq.* Tu turbacion  
 Es la evidencia mas clara.

*Leon.* Yo entraré á verla. *[Entra.]*

*Carl.* Ay de mí! *[aparte.]*

*Laur.* ¡Sin duda, que á Astolfo hallan! *[aparte.]*

*Cand.* ¡Cual han de salir, si encuentran  
 Adentro con la fantasma!

*Sale ENRIQUE.*

*Enr.* Siempre á la mira del Duque, *[aparte.]*  
 Llena de asombros el alma,  
 He andado, y no puedo ya  
 Vivir, sin ver lo que pasa;  
 Que tengo el alma pendiente  
 De un hilo, hasta ver á Laura.

*Leon.* *[dentro]* Válgame el cielo!

*Duq.* ¿Qué es esto?

*Sale LEONELO.*

*Leon.* ¡Ay señor, mi vida ampara!

*Duq.* ¿Qué tienes?

*Leon.* Julia (ay de mí!)  
 Está dentro desta sala.

*Duq.* ¿Teniendo á Julia escondida, *[á Cárlos.]*  
 Tú con esotra me engañas? —  
 ¿Mas qué os asombra? *[á Leonelo.]*

*Leon.* Detente,  
 No entres, no entres á mirarla;

Porque á su lado, señor,  
Está Astolfo, que la guarda.  
Verdad es, que el cielo quiere  
De tí, señor, ampararla,  
Pues aquí no puede ser  
Fingimiento la amenaza.

*Enr.* Aquí está Astolfo? ¿Qué haré, [aparte.  
Si el Duque de verle trata?

*Duq.* ¡Vive Dios, que yo he de verlo;  
Que nada á mí me acobarda!

*Carl.* No entres, señor, no examines  
Secretos, que el cielo guarda.

*Duq.* ¿Cómo no, si á mí valar  
Nada le admira, ni espanta?

*Sale ASTOLFO y JULIA deteniéndole, y se arro-  
dilla al Duque.*

*As.* No me detengas; que ya  
No hay que reparar en nada. —  
¡Detente, señor, y mira,  
Que soberbio al cielo agravias!

*Duq.* ¡Absorto de verte, apenas  
Puedo ya mover las plantas!  
Qué me quieres? qué me quieres?

*Enr.* Que le cumplas la palabra,  
Que me has dado; que es hacer  
Diligencias con que vaya  
Perdonado ya de tí.

*Duq.* Ya la dí, y no he de quebrarla.

*Enr.* Pues, señor, sabe, que yo,  
Por reservarle á tu saña,  
Fingí la muerte de Astolfo,  
Y oculto le tuve en casa.

*Duq.* Aunque ofendido pudiera  
Quejarme de injurias tantas,  
Como de vuestra osadía  
Me advierten y desengañan,  
Valgo yo mas, que yo mismo.  
Del suelo, Astolfo, levanta;  
Y porque siempre que vea  
Tu persona es fuerza que haga  
La memoria deste caso  
En el semblante mudanza,  
Con Julia casado, quiero,  
Que de mi corte te vayas.

*Carl.* Yo, que hice por un amigo,  
Gran señor, finezas tantas,  
Que para su amor dí paso  
Desde mi casa á su casa,  
Merezca de tí perdon.

*Duq.* Dándole la mano á Laura.

*Cand.* Yo, que pasé tantos sustos,  
No quiero de nadie nada,  
Sino de los mosqueteros  
El perdon de nuestras faltas,  
Para que con esto fin  
Demos al galan fantasma.

## XV.

# JUDAS MACABEO.

### PERSONAS.

JUDAS MACABEO.  
SIMEON.  
JONATAS.  
MATATÍAS, *viejo.*

LISIAS.  
TOLOMEO.  
GORGIAS.  
JOSEF, *soldado.*

CHATO, *villano.*  
*Un Capitan.*  
ZARES }  
CLORIQUEA } *Damas.*

### JORNADA I.

*Tocan cajas y trompetas, y sale por una puerta  
JONATAS, SIMEON y JUDAS, y por otra MATATÍAS, ZARES y Músicos.*

*Músic.* Cuando alegre viene  
Judas vencedor,  
Su frente coronan  
Los rayos del sol.

*Mat.* Valerosos Macabeos,  
Legítima sucesion  
De palestinos Hebreos,  
Cuya gloriosa opinion  
Vence al tiempo en los trofeos,  
Triunfad dichosos; y vos,  
Judas valiente, á quien Dios  
Fió venganza y castigo  
Del idólatra enemigo,  
Sujetad las Asias dos;  
Simeon, á quien el tierno  
Pecho ocupa dignamente  
Prudencia y valor eterno,  
En la conquista valiente,  
Y prudente en el gobierno;  
Jóven Jonatas, que alcanzas  
Victoriosas alabanzas,  
Y coronado de glorias,  
A las mayores victorias  
Exceden tus esperanzas;  
Hijos, de quien merecí  
Estas glorias, á quien di  
El ser, que yo he recibido,  
¿Quedó el Asirio vencido?  
*Jud.* Escucha, y sabráslo.

*Mat.* Di.

*Jud.* Despues, señor, que tu espada  
Fue con trofeos mayores  
Admiracion á la envidia,  
Miedo al hado, horror al orbe;  
Despues que tu diestra santa,  
Ambiciosamente noble,  
Libró religiosa el templo  
De infames adoraciones;  
Y despues que yo, supliendo  
Tu esfuerzo, al baston conformes  
Admiré con mi obediencia  
Tus heredados blasones:

Deseoso de victorias,  
Partí á Bezacar, adonde  
Venci á Gorgias y Apolonio,  
Rayos de la Asiria; entonces  
Murió el soberbio Epifanes;  
Que lo que el hado dispone,  
Ni lo previene la ciencia,  
Ni el estudio lo conoce.  
No menos altivo y fiero  
Antíoco corresponde  
A su inclemencia, heredando  
El imperio y las acciones.  
En Betulia me alojé,  
Cuyo asiento sobre montes  
Al mismo sol se levanta,  
Digno de que al cielo toque;  
Y disponiendo mi gente  
Para alguna hazaña noble,  
Llegué á la ciudad famosa  
Del Jebuseo, renombre  
De aquel divino profeta,  
De aquel sumo sacerdote,  
Que ardió en religioso aroma  
A Dios piadosos olores.  
Aqui mi brazo valiente  
Pensó ser castigo enorme  
Del que idólatra la habita,  
Dando culto á falsos dioses.  
Sábado fue, cuyo dia  
Yenerara; pero rompe  
A la costumbre la fuerza;  
Que no hay ley, que ella no borre.  
De cien mil infantes fuertes,  
Y de veinte mil veloces  
Caballos, formó su campo  
Apolonio, aquel que pone  
Á Samaria y Palestina  
Terror con solo su nombre;  
Pues hijo de la soberbia,  
Engendró efectos mayores.  
Este pues llegó el primero,  
A quien Simeon con doce  
Mil infantes animoso  
Dichosamente se opone.  
Seiscientas vidas trofeo  
Fueron de su ardiente estoque;  
Que ministro de la muerte,  
Era un rayo cada golpe.

**Sim.** Cesa, valeroso Hebreo,  
Para cuyo eterno nombre  
Es de la divina fama  
Mudo el labio, sordo el bronce;  
Cesa de dar alabanzas  
A mi honor con dulces voces;  
Porque ante las glorias tuyas  
Son ningunos mis blasones.  
Cántate á tí; que á tu fama  
Otro estilo será torpe;  
Porque tu memoria, solo  
Quien la alcanza, la conoce.  
O ya que, por mas valor,  
Tu mismo honor no pregones,  
Por ser la propia alabanza  
Tan vil en los pechos nobles,  
Di, que el sol rayaba apenas  
Con su luz nuestro horizonte,  
Y la mas vecina punta  
Coronaba de esplendores,  
Cuando Jonatas valiente,  
Atropellando temores,  
Por el enemigo campo,  
Palestino Marte, rompe;  
Di, como llegó animoso  
Hasta el elefante, adonde  
Triunfaba Apolonio. — Ah cielo!  
Bien es que el estilo corte  
A mi voz el sentimiento;  
Porque cuando el bruto nombre,  
Bárbara pira que ha sido  
De Eleazaro, el mundo lllore.  
**Jon.** Llore el sol, y á tanta ruina  
Haga sentimiento el orbe,  
Pues con tal pérdida miras  
Levantados tus pendones.  
El llanto y la pena son  
De la fortuna pensiones;  
Porque no hay victoria alguna,  
Que sin desdichas se logre.  
Al sol, que en temprano oriente  
Se corona de arreboles,  
En términos del ocaso  
Pardas nubes se le oponen;  
Descortes el viento al prado  
Roba hermosura y colores,  
Y las que hoy lucientes, son  
Mañana caducas flores;  
A la primavera sigue  
El invierno, al día la noche,  
A glorias penas, á agrados  
Llantos, á dichas rigores.  
¡O venganzas de fortuna!  
¡Mil veces felice el hombre,  
Que ni teme tus amagos,  
Ni se sujeta á tus golpes!  
Yo, que de victorias mías  
No será bien que te informe,  
Porque habiendo visto tantas,  
Son mis empresas menores,  
De nuestro hermano Eleazaro  
Diré el fin, para que goce  
En su muerte su alabanza;  
Sus trágicas glorias oye.  
Formó el valiente Apolonio  
De veinte y cuatro disformes  
Elefantes vago un muro,  
Poblada ciudad de montes.  
¿Nunca has visto desatados  
De un ejército de flores,  
De rosas bellas y varias  
Divididos escuadrones,  
Que de sus ricos matices  
Verdes alfombras componen,

Donde alivien su cansancio,  
Donde su descanso logren?  
Tal las plumas parecían,  
Que desatando colores,  
Desde las puntas soberbias,  
Que entre las nubes se esconden  
De vagas selvas, de errantes  
Campos, de péñiles bosques,  
En confusion rebozaban  
Varias imaginaciones.  
Sin temer á tanto exceso,  
Judas el campo dispone;  
Que lo que al número falta,  
Le sobra en los corazones.  
Apenas pues fatigados  
Vieron los vientos veloces  
Con tanto fuego su esfera,  
Sus ecos con tantas voces,  
Cuando Eleazaro valiente  
Atrevido reconoce  
Las insignias de Apolonio  
En aquel bruto biforme,  
Y ambicioso de alabanzas,  
Contra la fiera se opone.  
¿Quién vió asaltar vivo muro?  
¿Quién vió estremecerse un monte?  
El fiero animal rendido  
Aun mas al temor, que al golpe,  
Disimulado trofeo,  
La máquina descompone;  
Baja ofendido, y en vez  
De que á las plantas se postre  
De aquel, cuyos brazos fueron  
Para su mal vencedores,  
Bárbara losa le oprime,  
Rústica tumba le acoge,  
Bruta pira le fatiga,  
Y urna funesta le esconde.  
Halló, vencedor vencido,  
En sus desdichas sus loores,  
Sus victorias en sus ruinas,  
Y su muerte en sus blasones.  
Gorgias pues se retiró  
A Jerusalem, adonde  
Piensa defenderse en vano,  
Si el cielo no le socorre;  
Que antes que el sol con sus rayos  
Las crespas guedejas dore  
Del rugiente signo, y antes  
Que otra vez visite el orbe,  
De Jerusalem verás  
Temblar las soberbias torres,  
Temiendo en manos de Judas  
De Dios el divino azote;  
Y castigando del templo  
Tantos sacrificios torpes,  
Que á mentidos bultos hacen  
Idólatras intenciones,  
Hará, que del testamento  
Otra vez al templo tornen  
Arca, ley, vara y maná  
Del Jehova, Dios de los Dioses.  
**Mat.** En mi ciego pensamiento  
Tienen confusa porfía  
Con el gusto el sentimiento,  
Con la pena la alegría,  
Con el dolor el contento.  
¡O llanto desconocido,  
Que no igualan mis temores  
El contento, que he tenido  
Con tres hijos vencedores,  
Al dolor de uno vencido!  
¡O notable desconcierto,  
Que en tormentos tan esquivos,

Cuando gusto y pena advierto,  
No borren tres hijos vivos  
El dolor de un hijo muerto!  
Mas vengo á considerar  
Hoy de nuestro ingrato ser,  
Que no se sabe estimar  
Tanto en el mundo un placer,  
Como sentirse un pesar.  
Y así, cuando el alma escucha  
Este dolor, que en mí lucha,  
Adviento en el bien, que toco,  
Que el mucho contento es poco,  
Y la poca pena es mucha.  
Confieso, que ingrato he sido  
Á vuestro favor, mi Dios,  
Con la pena que he tenido;  
¿Mas qué hiciera yo por Vos,  
Si no lo hubiera sentido?  
Todo es Vuestro, nada es  
Mío, Señor. Si prevengo  
Algun consuelo en los tres,  
Es, porque pienso, que tengo  
Con que serviros despues.

Zar. Vencedor divino y fuerte, [d Judas.

Cuyas victorias han sido  
El término del olvido,  
El límite de la muerte,  
Macabeo, en quien advierte  
La fama mayor trofeo,  
Defensor del pueblo hebreo,  
De Sabaot esperanza,  
Del falso Dagon venganza,  
Castigo del Idumeo:  
De la pasada victoria  
No te he dado el parabien,  
Porque dártele no es bien,  
Pues era dudar tu gloria;  
Que para mayor memoria  
De tu valor y poder,  
De las que esperas tener  
Te la puede el mundo dar;  
Pues en quererlo intentar,  
Tienes seguro el vencer.  
Vence, y mira agradecido  
Deste campo la belleza,  
Que, indigna de tu cabeza,  
Á tus plantas se ha rendido;  
Á recibirte han salido  
Las aves cantando amores,  
El campo vertiendo flores,  
Y con tonos diferentes,  
Dando música las fuentes,  
El viento espirando olores.  
No á recibirte triunfante  
Salgo con regalos mil,  
Bellísima Abigail,  
Aunque Abigail amante:  
No el pequeño don te espante,  
Si la voluntad lo es,  
Que puesta humilde á tus pies,  
Alma y vida te ofreciera,  
Si dueño del alma fuera.

Jud. Guárdete el cielo, Zares.

Zar. En vano al cielo fatigo,  
Cuando tus desprecios lloro,  
Si es lo mas con que te adoro  
Lo menos con que te obligo.

Sim. Difícil empresa sigo;  
Pero á mí justa porfia  
Mayor pena y fuego fia  
Con amoroso rigor,  
El desprecio y el amor.

Jon. ¡Ay Zares del alma mía!

Sim. Si los presentes trofeos,

Si las merecidas glorias  
De conseguir las victorias  
De pretendidos empleos,  
Igualas en mis deseos,  
Y todos, bella Zares,  
Se redujeron despues  
Al imperio de mis manos,  
Mas dichosos, mas ufanos  
Salieron luego á tus pies.

Jon. Yo, Zares, que siempre he sido  
Humilde y desconfiado,  
Por ser quien mas te ha adorado,  
Quien menos te ha merecido,  
No quisiera haber venido  
Con victoriosa alabanza;  
Que tal gusto amor alcanza  
De sufrir y padecer,  
Que no quiero merecer,  
Por no tener esperanza.  
Quien ea méritos emplea,  
Zares, para merecer,  
No te obliga con querer,  
Que su mismo bien desea;  
Y porque de mí se crea,  
Que te he sabido estimar,  
Sin esperanza he de amar;  
Que el que satisfecho espera,  
El llanto y la pena fiera  
Facilita al esperar.

[Vase.

Y tanto gusto recibo  
Deste pensamiento injusto,  
Que solo vivo con gusto,  
Cuando con desprecio vivo.  
Gloria es tu tormento esquivo,  
Mi pretension es quererte;  
Y así pienso agradecerte  
Esta pena, que me das;  
Porque estimo tu honor mas,  
Que estimara merecerte.

Zar. Bien en tan locos desvelos,  
Conociendo vuestro amor,  
Pudiera dar á un rigor  
Dos géneros de consuelos;  
Pero permiten los cielos,  
Que no me pueda alegrar;  
Pues que me quisieron dar  
En mi honesto parecer  
La fuerza para ofender,  
Pero no para obligar.  
Si no creyera de mí  
Causas para ser amada,  
Viviera mas consolada  
Con que no la merecí;  
Mas considerando aqui,  
Que dos me ofrezcan su vida,  
Y que uno solo me olvida,  
Mas me ofendo de su trato,  
Y soy, por un hombre ingrato,  
A dos desagradecida.

Y ya que el extremo veis  
Los dos de mi desengaño,  
Remediad ahora el daño,  
Que fácilmente podeis.  
Yo os pido, que me olvideis;  
Que mi deseo ofendido  
Está de verse corrido,  
Probando ageno rigor;  
Dadle á Judas vuestro amor,  
Pedidle á Judas su olvido.

Sim. Á un mismo tiempo me das  
Desprecios y desengaños;  
Y si se agradecen daños,  
No sé, qué agradezca mas.  
En el desprecio verás

[Vase.

Mi amor ; pero cuando tocas  
 El olvido , me provocas  
 Á agradecerle , si escuchas,  
 Que son las que engañan muchas,  
 Las que desengañan pocas.  
 De ingratitud ha nacido  
 Olvido , y el que prevengo  
 No sé de qué ; pues no tengo  
 De que estar agradecido.  
 Usa el mundo , que al olvido  
 Los beneficios se den,  
 Y las ofensas esten  
 Vivas en cualquiera parte ;  
 ¿ Pues cómo podré olvidarte ,  
 Si nunca me hiciste bien ?  
 Estima , Zares , mi fe ,  
 Agradece mi cuidado ;  
 Que yo , en viéndome obligado ,  
 Al punto te olvidaré.  
 Pero de mí mismo sé ,  
 Que dejara perdonar  
 Verme querer y estimar ,  
 Por no llegar á ofenderte ;  
 Que no quiero merecerte ,  
 Si te tengo de olvidar.  
 Amorosa confusion ,  
 No aumentes mi pena mas ,  
 Viendo humilde á Jonatas ,  
 Y rendido á Simeon .  
 Y si sus extremos son  
 Causa de mi sentimiento ,  
 Con un nuevo pensamiento  
 Á Judas quiero obligar ,  
 Aunque en pensar , que ha de amar ,  
 Un grande imposible intento .  
 Yo , Judas , para obligarte ,  
 Pues en las armas te empleas ,  
 Pues solo guerras deseas ,  
 Pues solo te agrada Marte ,  
 En todo pienso imitarte .  
 Casta Pálas he de ser  
 En sujetar y vencer ;  
 Desde hoy la guerra sigo ,  
 Por ver , si acaso te obligo  
 Mas diamante , que muger .

Sale CHATO.

Chat. ¡ Ay desdichado de mí !  
 En este punto he quedado  
 Huérfano y desconsolado .  
 Zar. ¿ Quién es quien se queja aquí ?  
 Chat. ¡ Hoy dan fin las glorias mías !  
 Zar. ¿ Qué tienes , Chato ?  
 Chat. Señora ,  
 Muriéndose queda ahora.....  
 Zar. ¿ Quién ?  
 Chat. Tu tío Matatías .  
 No escapará desta vez ;  
 Que , para mas desventura ,  
 Tiene un mal , que no se cura .  
 Zar. ¿ Pues qué mal tiene ?  
 Chat. Vejez .  
 Un grande enojo le dió ,  
 ( ¡ Qué justamente me afijo ! )  
 Cuando supo , que su hijo  
 Era muerto , y se quedó  
 Poco menos .  
 Zar. De esa suerte ,  
 Aun no está muerto .  
 Chat. Sí tal ;  
 Ya camina en este mal ,  
 Que es la posta de la muerte .  
 ¿ Quién de ponderarlo deja ,

[Vase.]

Que con ser cosa la vida  
 Mas estimada y querida ,  
 Enfada en llegando á vieja ?  
 ¡ Negra vejez , ó qué bien  
 Te llaman negra , en rigor ,  
 Pues nunca tomas color ,  
 Por mas tinta que te den !  
 Zar. ¿ Y dónde , Chato , le dejas ?  
 Chat. Si Rey ahora me hallara ,  
 Luego al instante mandara  
 Degollar todas las viejas .  
 Zar. ¿ Hay suerte mas importuna !  
 ¿ Qué es lo que habemos de hacer ?  
 Chat. ¡ O lo que fuera de ver  
 Un reino sin vieja alguna !  
 Y si quieres ver , Zares ,  
 Si el ser vieja es cosa fea ,  
 No hay muger , que , aunque lo sea ,  
 Te confiese , que lo es .  
 ¿ Que las canas , que honor dan ,  
 Se tiña una loca vieja ,  
 Y no tiña una bermeja  
 Sus hilachas de azafran ?  
 ¿ Que la doncella , que en ella  
 Se enseña el signo á fingir ,  
 Mienta , y se atreva á decir  
 Sin vergüenza : soy doncella ?  
 ¿ Y á quien la edad aconseja ,  
 Y da en tiempo desengaños ,  
 Al cabo de tantos años ,  
 Nunca ha dicho : yo soy vieja ? —  
 ¿ No oyes el llanto que suena ?  
 Zar. Campos , montes , cielo y vientos ,  
 Todos hacen sentimientos .  
 Chat. De dolor el alma llena  
 Tengo .  
 Zar. La muerte le deja  
 Sin duda alguna rendido .  
 Chat. ¿ Pues quién hubiera podido  
 Rendirle , sino una vieja ?

Salen JUDAS , SIMEON y JONATAS.

Jud. ¡ Aneguen mis enojos  
 Este campo con llanto de mis ojos !  
 Sim. ¡ Este monte , que ha sido  
 Aspero monumento ,  
 Aumente el sentimiento ,  
 Ó sin tener surtido  
 Y enternecido el suelo ,  
 Muestre en su llanto eterno desconsuelo !  
 Jon. ¡ Este campo no vea  
 Con diversos colores  
 Hermosura en las flores ,  
 Fragrancia en Amaltea ;  
 Y para mas enojos ,  
 Espinas sean su flor , su fruto abrojos !  
 Jud. ¡ Arrastren por la tierra ,  
 Con pálidas congojas ,  
 Los árboles sus hojas ,  
 Y en abrasada guerra  
 Desvanezca avariento  
 El fuego su beldad , su pompa el viento !  
 Zar. Nunca se vió en el mundo  
 Tan comun sentimiento .  
 ¡ O natural portento !  
 ¡ O llanto sin segundo !  
 Que en fin es el mas fuerte  
 Sacrificio en las aras de la muerte .  
 Chat. Todo es desdicha y llanto .  
 O natural temor ! o fiero espanto !  
 ¿ Quién no pondera y siente  
 Ver , que ninguno deja  
 De morir en las manos de una vieja ?



*Tocan cajas, y sale TOLOMEO.*

- Tol.** Valiente Macabeo,  
Dichoso defensor del pueblo hebreo,  
Después que los Asirios en Bedfuria  
Conocieron tu furia,  
Y con trágicas penas  
Mancharon con su sangre sus arenas;  
Después que retirado  
Vive Gorgias vencido,  
De Antioco enviado,  
Aquel fiero Lisias ha venido,  
Aquel del cielo guerra,  
Aquel horrible parto de la tierra,  
Cuyas soberbias glorias  
Piensan borrar con sangre tus victorias:  
Este en Jerusalem ahora queda,  
Porque en sus muros defenderse pueda  
Del templo los altares,  
Los sagrados lugares  
Con profana ambicion ha poseído.  
Sacrificios, que han sido  
Del gran Dios de Israel, que el cielo adora,  
Al mentido Dagon sirven ahora;  
Piadosa accion á su deidad obliga,  
Las ofensas de Dios venga y castiga.
- Jud.** ¡Espera, Tolomeo,  
No prosigas, detente! —  
Al punto, Simeon, junta la gente,  
Y en formadas hileras  
Hoy del Jordan ocupen las riberas.  
No á los vientos veloces  
Llene el clarín con apacibles voces,  
Sino bastarda trompa  
Con hórrisono son su esfera rompa;  
El parche mas suave  
Ni claro anime, ni suspenda grave,  
Sino con eco bronco  
Torpe entristezca, compadezca ronco.  
A vengar voy agravios,  
Con religioso zelo,  
Del alto Dios, que rige tierra y cielo.  
Publicad dura guerra,  
Vengad al cielo, y ofended la tierra.
- Sim.** Tú verás, imitando tus trofeos,  
Los fuertes Macabeos  
Con mayores aciertos  
Dejar ciudades, y poblar desiertos. *[Vase.]*
- Jud.** Tú, Jonatas, mientras la gente ordeno,  
Parte á Jerusalem, y di á Lisias  
El noble fin de las empresas mías.
- Jon.** Yo parto deseoso  
De volver con tu nombre victoriosp;  
Que en el honor eterno, que te llama,  
Veré el mundo sujeto con tu fama.
- Zar.** Y yo, que entre los viles  
Adornos vanos, galas mugeriles  
En los campos he dado  
Á la hacienda doméstico cuidado,  
Hoy en la guerra quiero,  
Vistiendo mallas, y tocando acero,  
Publicar lo que intenta  
Muger determinada,  
Y dijera mejor enamorada.  
Ya en mi difunto tío  
Caro abrigo le falta al honor mio,  
Este de tí se espera,  
Dijera bien, cuando mi amor dijera.  
Conozca el mundo, que si á tí me igualas,  
Competiré con la deidad de Pálas. *[Vase.]*
- Jud.** ¡Suenen los instrumentos,  
Poniendo en confusion los elementos!  
¡El fuego de su esfera  
Rayos le preste á la region primera,

El viento en varios huecos  
Su horror duplique en repetidos ecos,  
Y el número feliz de pechos tales  
Hoy al Jordan limite los cristales,  
Y oprimida la tierra,  
Guerra solo sustente!

**Todos.** Guerra, guerra! *[Vase.]*

*Salen por una puerta LISIAS y Soldados, y por otra GORGAS con baston y corona de cipres, y tocan cajas destempladas.*

- Gorg.** Fuerte Lisias, si es  
Infamia quedar vencido,  
Yo, que de Judas lo he sido,  
Infame llego á tus pies.  
Por Antioco Eupator  
Vienes á Jerusalem;  
Justa eleccion, porque esten  
Seguros con tu valor  
Aquestos muros, que son  
Fuerzas del asirio imperio.  
Y pues que no sin misterio  
Hoy sucedes al baston,  
Advierte, que ruina ha sido  
De la fortuna mi honor,  
Y que ganas vencedor  
Lo que yo pierdo vencido.  
No castigues con venganzas,  
Lisias, adversidades;  
Que, á no haber prosperidades,  
No se temieran mudanzas.
- Lis.** Disculpa tu infamia aguarde  
En la fortuna importuna;  
Porque siempre la fortuna  
Fue sagrado del cobarde.  
No de su inconstancia arguyas  
La pérdida, ó la ganancia;  
Que no es culpa de inconstancia  
Las que son infamias tuyas.  
Y cuando vengas á ser  
De la fortuna vencido,  
¿Es honor, haberlo sido  
De una inconstante muger?  
¿Es esta fortuna alguna  
Deidad santa y eminente?  
No; pues un hombre valiente  
Sabe vencer la fortuna.  
Di, ¿cómo nunca ha ofendido  
Á mis fuerzas su poder?  
No se debe de atrever,  
Ó su poder es fingido.  
Conozcan de mis tiranos  
Hechos la fiera amenaza;  
Ponedle en pública plaza, *[á los Soldados.]*  
Atadas atras las manos,  
Porque digan, que así yo  
Castigo cobardes culpas;  
Y él ofrezca por disculpas,  
La fortuna lo causó.
- Gorg.** Soberbiamente has mostrado  
El castigo, que procuro;  
Pero tú no estes seguro,  
Pues no estoy desconfiado.
- Lis.** Llevadle pues,
- Gorg.** ¡O importuna  
Suerte, que á la muerte excedes!  
¡Ah fortuna, lo que puedes!  
*[Llévanse los Soldados.]*  
¡Mas puedo, que la fortuna!  
¿No son estos Macabeos  
Tan arrogantes y vanos,  
Judíos, Samaritanos,  
Israelitas, Galileos?

¿No es este el pueblo, que ha sido,  
Con justas persecuciones  
En desiertos y prisiones,  
De su Dios mal defendido?  
¿Quién es el Jehova invisible?  
(Que la voz sola lo advierte)  
¿Este es el que llaman fuerte?  
¿Este es el Dios invencible?  
Presto con llanto importuno  
Conocerán sus extremos,  
Que los Asirios tenemos  
Dos mil dioses para uno.

## Sale CLORIQUEA.

*Clor.* Teniendo tantos enojos,  
Con temor llego á tus pies.  
¿Qué rigor es este?

*Lis.* Es  
Gloria en mirando tus ojos.  
Soberbio estaba, ya estoy  
Humilde; vime furioso,  
Y ya me miro amoroso;  
No era mio, y tuyo soy;  
De la fortuna decia,  
Viéndome siempre triunfante,  
Que su poder inconstante  
Para cobardes tenia,  
Y mi engaño llego á ver,  
Pues ahora he conocido,  
Viéndome á tus pies rendido,  
Que tú lo debes de ser.  
Desengañarme procura,  
Dime pues, si estos secretos  
Son de la fortuna efetos,  
Ó efetos de la hermosura.  
No creí, que era el poder  
De la fortuna tan fiero;  
Y ya sí, si considero,  
Que es la fortuna muger.  
*Clor.* Si, como muger, amante  
La misma fortuna fuera,  
En mi firmeza perdiera  
La imperfeccion de inconstante.  
No me parara, hasta verte  
Rico de inmortal honor,  
Con mas poder, que el amor,  
Con mas triunfos, que la muerte,  
Mas que la fama memorias,  
Mas que el olvido trofeos,  
Mas que la ambicion deseos,  
Y mas que el tiempo victorias;  
Y entonces al golpe queda,  
Porque con tanto poder  
No tuvieras que temer,  
Pusiera un clavo á la rueda.  
Y solo serlo quisiera  
Mi amoroso pensamiento,  
Por parar el movimiento,  
Cuando en tus brazos me viera;  
Pues allí con mayor gloria  
Te ofreciera mi deseo  
Poder, amor y trofeo,  
Aplauso, triunfo y victoria.  
Y ahora con alegrarte  
Quiero templar tu rigor,  
Para ver, si puede Amor  
Suspender un poco á Marte. —  
Llamad músicos. — Procura  
Treguas al marcial cuidado.  
*Lis.* Las mas suaves he hallado,  
Cloriquea, en tu hermosura;  
Con mirarte he suspendido  
El furor, que me incitaba;  
Todo con verte se acaba.

## Salen Músicos.

*Music.* 1. Los músicos han venido.

*Clor.* Cantad de amor; todo sea  
Amorosas armonías,  
Porque mi amado Lisias  
Solo amor escuche y vea.

*Lis.* Que es amor, es cosa clara,  
Mirándote á tí, mi bien.

*Music.* 2. Oye aquesta letra.

*Clor.* ¡Quién  
Cantando te enamorara!

*Music.* [cantan] Si te agradan suspiros,  
Bellísima Zares,  
Y merecen verdades  
La gloria de una fe,  
Ya basta tu desprecio,  
Ya sobra tu desden;  
Mas ay! que nunca es mucho  
Rigor que tuyo es.  
¡Ay divina Zares,  
Apacible no seas,  
Pues me agradas cruel!

*Lis.* ¡Qué bien siente! ¿Cuya es  
Esa cancion?

*Music.* 1. De un Hebreo.

*Lis.* ¡Qué bien dice su deseo!

*Clor.* Mucho le debe Zares.

*Lis.* ¿Quién es Zares?

*Music.* 2. Una Hebrea,  
Á quien él significaba,  
Que con grande extremo amaba.

*Music.* 1. La fama en decir se emplea  
Sus alabanzas.

*Music.* 2. Y mas  
Es muda, que licenciosa.

*Lis.* ¿Que Zares es tan hermosa?

*Clor.* De la cancion lo sabría.

*Music.* [cantan] No quiero, que me quieras,

Solo quiero querer,  
Y por sentir tus males,  
No busco ageno bien;  
Si te ofendo, condena  
Á tu hermosura, en quien  
Naturaleza puso  
Lo extremo del poder.  
¡Ay divina Zares,  
Apacible no seas,  
Pues me agradas cruel!

*Lis.* ¡Qué rendido que la amaba!

*Clor.* No tuve gusto mayor  
En mi vida.

*Lis.* ¡Con qué amor  
Tan honesto la adoraba!  
Gana me ha dado de ver  
Esta Hebrea.

*Clor.* ¿Qué cuidado  
Aquesta cancion te ha dado?

*Lis.* Que tan perfecta muger,  
Por Dagon, y por los cielos!  
Me pesa de que no sea  
Esclava de Cloriquea.

*Clor.* Ya bastan, mi bien, los zelos.

*Lis.* Tú tienes zelos? de quién?

*Clor.* De que cause ese rigor

*Lis.* Zares, pienso, que es amor.

*Lis.* Yo pienso, que piensas bien.

## Sale un Soldado.

*Sold.* Un embajador hebreo  
Te quiere hablar.

*Lis.* Entre pues.

*Sold.* Dale asiento, porque es  
Hermano del Macabeo.

*Lis.* No te quites, Cloriquea,  
De aquí, porque no ha de hallar  
Desocupado lugar,  
Hable en pie.

*Sale JONATAS.*

*Jon.* El cielo sea  
Con vosotros.

*Lis.* Él te guarde.  
Di á lo que vienes, Hebreo,  
Con brevedad.

*Jon.* Yo seré  
Muy breve en tomando asiento.

*Lis.* Á ningún embajador  
Le doy, porque considero,  
Que de mis nobles pasados  
Esclavos los tuyos fueron.

*Jon.* Pues yo le suelo tomar;  
Pero aquí que no le veo,  
Por no quitártele á tí,  
De mi manto hacerle quiero.  
Ya estoy sentado.

*Lis.* Prosigue  
Á lo que vienes.

*Jon.* Primero  
Te diré de tus engaños  
El error; estáme atento:  
Aquesta antigua ciudad,  
Que sobre montes soberbios  
Está fundada y triunfante,  
Es de tres Atlantes peso.  
Salem se llamó al principio,  
De Salem, que fue el primero,  
Que para sus edificios  
Halló en los montes cimientos.  
Este sacrificios justos  
Hizo á nuestro verdadero  
Dios, encendiendo en sus aras  
Mil olorosos inciensos.  
Los Jebuseos despues  
Gran tiempo la poseyeron,  
Y de sus dos fundadores,  
Los dos nombres confundiendo,  
Se llamó Jerusalem,  
De Salem y Jebuseo.  
Con Jeru quiere decir  
Coca excelente el Hebreo;  
Por esto Jerusalem  
Ha sido el nombre postrero.  
Siempre ha ostentado grandezas,  
Y aun ahora en ella vemos  
El alcázar de David,  
Y de Salomon el templo.  
Diráme, que para qué  
Tantas cosas te refiero:  
Pues escucha, y las sabrás.  
*Lis.* Prosigue pues.

*Jon.* Está atento.

Si siempre aquesta ciudad  
Al Dios justo, al Dios eterno  
Ha tenido por amparo,  
Si siempre ha sido su dueño,  
¿Por qué ofendes sus lugares  
Con sacrificios diversos  
De falsos dioses? Escucha  
Los que adoras torpe y ciego:  
Bronce adoras en Moloc,  
Plomo en Astarot, y hierro  
En Beelcebub; en Dagon  
Oro, y en Beemod madero;  
Barro estimas en Baab,  
Sin otros dioses perversos,  
De pequeñas estaturas,  
Que llamais dioses caseros.

¿Pues cómo quieres, que sean  
Tantos dioses?

*Lis.* Macabeo,  
Poco prometiste hablar.

*Jon.* Aun no he dicho á lo que vengo.  
Judas pues, á quien vosotros  
Llamais el Judío sin miedo,  
Os dice, que le entregueis  
Esta ciudad, ó que luego  
Vendrá furioso á vengar  
Tantos agravios del cielo.  
Con esto me voy.

*Lis.* Espera.

*Jon.* Ninguna respuesta espero,  
Porque ya sé, qué respondes.

*Lis.* No mas de que le defiendo,  
Y que cuando la faltaran  
Aquesos muros soberbios,  
Que la aseguran, tuviera  
Mas resistencia en mi pecho:  
Solo te quiero decir,  
Si, turbado con el miedo,  
Te dejas el manto?

*Jon.* No;

*Lis.* ¿Por qué no quieres llevarle?

*Jon.* Porque nunca yo me llevo,  
Cuando doy una embajada,  
La silla donde me siento.

*Clor.* ¡Gallarda resolucion! *[aparte.*

*Lis.* Bien, con el manto me quedo;  
Pues dejándole en mis manos,  
Me dices, que vas huyendo. — *[Vase Jonatas.*  
Estos Hebreos no advierten,  
Que de gigantes desciendo,  
Que soberbios levantaron  
Torres contra Dios un tiempo.  
¿Pero para qué blasono,  
Si rendido me confieso  
Á una divina hermosura,  
Que imaginada la temo?

*[Suenan trompetas.*

¿Mas qué trompetas son estas  
Que suenan?

*Sale un Soldado.*

*Sold.* El Macabeo,  
Que á la vista de los muros  
Armadas tiendas ha puesto.

*Lis.* ¿Viene en el campo Zares?

*Clor.* ¿Pues qué te importa el saberlo?

*Lis.* Porque, como ella no venga,  
Segura victoria tengo.

De un deseo he de morir.

*Clor.* Yo he de morir de un desprecio.

*Lis.* ¡Ay Zares, si esto es amor!

*Clor.* ¡Ay Lisias, si estos son celos!

## JORNADA II.

*Salen LISIAS con el manto de Jonatas, y  
JOSEF Soldado.*

*Lis.* ¿Dónde está Zares?

*Joe.* Aquí.  
Llega, que seguro puedes;  
Pues mi amistad y tu trage  
Te disimulan.

*Lis.* No tiene  
Imposibles el amor;  
Que ningún peligro teme  
El corazon en un noble

Enamorado y valiente.  
La hermosura de Zares,  
Disfrazado desta suerte,  
Al campo de mi enemigo  
Me ha traído, sin que llegue  
A ver la sombra del miedo.  
Puesto que fiado vienes  
En mi amistad, mal hicieras  
En rezelarte.

*Lis.* Si fuese  
Tal mi ventura, que aquí  
Llegasen á conocerme,  
Mas de mí mismo me fio,  
Que de tu amistad.

*Tocan una caja á marchar, y sale ZARES armada, con una bandera al hombro.*

*Jos.* Ya tienes  
Presente lo que deseas.

*Lis.* ¿Pues á quién tengo presente?

*Jos.* Zares es esta, que armada  
Al compas del parche viene.

*Lis.* Mejor dijeras, que Pálas  
A deidad mas eminente  
Hoy se rinde, pues en vano  
A competir la se atreve.  
Oí decir, que el amor  
Con llama de fuego ardiente  
Libres voluntades rinde,  
Fuertes corazones vence;  
¿Pero qué mucho, que á mí  
A su imperio me sujete,  
Si para un hombre rendido  
Hoy tantas armas previene?  
[*Tocan otra vez.*]

*Zar.* Josef!

*Jos.* Señora?

*Zar.* Ve á Judas,  
Y dile, que venga á verme  
Competidora de Juno,  
Menos hermosa, y mas fuerte;  
Que porque bien le parezca,  
Determina amor, que espere  
Armada, por ver si puedo  
Obligarle desta suerte.  
*Jos.* Yo voy á llamarle. [Vase.]

*Lis.* Ay cielos! [aparte.]

Depuesto el rigor, parece,  
Que entre los brazos de Vénus  
Rendido Marte se duerme,  
Y que, guardándole el sueño,  
Vigilante Amor se ofrece,  
Vestido del fiero Marte  
El arnes, que tantas veces  
Causó al mismo cielo horrores.  
¿Cómo podré defenderme,  
Si son de Marte las armas,  
Y es el Amor quien las tiene?

*Salen CHATO vestido de Soldado ridiculamente, y cargado de armas.*

*Chat.* Yo vengo muy bien cargado.  
¿Qué borrico habrá, que lleve  
Mas armas y municiones?

*Zar.* Ay Chato! el amor, que siempre  
Con regalos y delicias  
Mas que con rigores vence,  
Determina, que hoy á Judas  
Hable así, por ver, si puedo  
Agradarle con acero  
Mas, que con galas alegres.

*Chat.* Si, para agradar á Judas,  
Te vistes de acero fuerte,  
Yo traigo para agradarte

Tantas armas diferentes.  
Si todos dicen, que armada  
La diosa Pálas parece,  
Yo pareceré al dios Pálos.  
*Zar.* Presumo, que viene gente;  
Con esta bandera es bien  
Que el veloz viento sujete,  
Porque, movida su esfera,  
Mi esperanza al viento entregue.

[*Tocan la caja, y arbola la bandera.*]  
*Lis.* Rendido el viento á sus manos, [aparte.]

Diosa del viento parece,  
Aura, por quien hoy de Procria  
Llora el Céfalos la muerte.

*Chat.* ¿Qué dominio sobre el aire  
Todas las mugeres tienen!

*Lis.* ¿Qué bien el viento la ayuda! [aparte.]

*Zar.* No viene Judas?

*Chat.* No viene.

*Zar.* Dame el escudo y la espada.

*Chat.* Espada y escudo tienes.

*Zar.* ¿Ay Judas, poco te debo!

*Lis.* ¿Ay Zares, mucho me debes! [aparte.]

*Chat.* ¿Que bien el escudo embranzas!  
Mas no es mucho, porque siempre  
Á las armas de un escudo  
Se aplican bien las mugeres,  
Y son armas que las mandan.

*Zar.* ¿O Judas, si ya vinieses,  
Porque me vieras regir  
Esta espada!

*Chat.* ¿Qué pretendes?

*Zar.* Saca tu espada.

*Chat.* La mia  
Es muy recatada, y teme  
El parecer deshonesto  
Delante de tanta gente.

*Zar.* Desnúdala ya.

*Chat.* Es doncella;  
Y porque mejor lo pruebes,  
Jamás sangrienta se ha visto;  
Y tanto, que por no verse  
Con tal mancha, su costumbre  
Es, no reñir; pero á veces  
Vienen al hombre ocasiones,  
Donde excusarse no puede.  
Pero ya que la ves, quiero [Saca la espada.]  
Decir las gracias que tiene.  
Esta espada no se queda.....

*Zar.* De qué modo?

*Chat.* Desta suerte:

No se queda, pero vase;  
Que cuando ocasion se ofrece,  
Huyo; y así no se queda,  
Porque conmigo se viene.  
No tiene vuelta tampoco  
Mi espada; que eternamente  
Al lugar donde riñó,  
O pudo reñir, se vuelve.

*Zar.* Riñe conmigo.

*Chat.* Contigo  
Yo reñiré. Impertinente,  
Necia, loca, marimacho,  
¿Qué es lo que armada pretendes?  
¿No riñen así las viejas?

*Zar.* En rabia mi enojo vuelves.

*Lis.* Rayo de Júpiter es [aparte.]  
Esta espada, que vehemente,  
Sin hacer ofensa al cuerpo,  
El alma en su fuego enciende,  
Y el corazón en cenizas,  
Fénix nace, y cisne muere.

*Zar.* ¿O Judas, lo que te tardas!

*Chat.* ¿O lo que te desvaneces!

Zar. Ni el alma tiene sosiego,  
Ni viene Judas.

*Sale JOSÉF.*

Jos. No viene,  
Ni vendrá; porque ordenando  
Estaba ahora la gente  
De su campo, que mañana  
Asaltar la ciudad quiere.

Zar. Locas imaginaciones  
En vano el alma previene;  
Que lo que niegan estrellas,  
Industria no lo concede.  
Ciega estoy.

Lis. ¡Que aquesto escucho! [*aparte.*]

¿Es posible, que yo intente  
De tan valiente enemigo  
Sin prevencion defendermelo?  
¡Que cuando de amores trato,  
Trate solo de ofenderme,  
Y por la guerra que olvido,  
La que yo busco desprecie!

Zar. Loca, burlada y confusa  
Daré voces, porque lleguen  
A sus orejas, haré  
Extremos de amor.

Chat. ¿Qué tienes?

Zar. ¿Quién me lo pregunta?

Chat. Yo;

No me conoces? Quién eres?

Chat. Chato, que ahora cargado  
De espadas, lanzas, broqueles,  
Arcos, flechas y banderas,  
Montantes y brazaletes,  
Dardos, baquetas y cajas,  
Era entre tantos arneses  
El Dios Chato de las armas.

[*Llega Zares donde está Lisias.*]

Zar. ¿Y tú, villano, quién eres?

Lis. Pues me preguntas quien soy,  
Escucha, y dirélo en breve:  
Yo soy Lisias.

Zar. Lisias?

Lis. Sí.

Zar. ¿Pues qué es lo que pretendes,  
Siendo enemigo de Judas,  
En mi tienda?

Lis. Solo verte.

La fama de tu hermosura,  
Divina Zares, que tiene  
Ocupada en tu alabanza  
La voz, que el viento suspende,  
A Jerusalem llegó,  
Donde oí diversas veces  
Con mil lenguas alabarte,  
Mejor dijera, ofenderte.

¿A Judas, Zares, adoras,  
(Ay de mí!) y a Judas quieres,  
Porque es valiente enemigo,  
El poder, con que me ofende?  
Yo te busco, y él te olvida.

¿Es posible, que no sientes,  
Que deje por tí la guerra,  
Y él por la guerra te deje?  
Si buscas hombres robustos,  
Mira á quien tienes presente;  
Mira quien te adora humilde,  
Si buscas hombres valientes.

Zar. Lisias, yo te agradezco  
La voluntad, que me ofreces;  
Que á lo menos, si no paga,  
Ratima quien agradece.  
El pagarte es imposible.

Y porque seguro quedas,  
Que tu deseo cortes  
Agradezco honestamente,  
Te suplico, que te vayas;  
Porque si Judas viniera  
A verme á mí, no te mate;  
Hazme aqueste gusto, vete.  
Mas que mi opinion, sintiera  
Ahora en sus manos verte  
Muerto por mi causa.

Lis. ¡Ay cielos,

Qué poco mi amor te debe!  
¡Qué mal mi vida aseguras!  
¡Qué bien mi peligro temes,  
Pues solo Judas con zelos  
Pudiera darme la muerte!  
¡Qué bien dices, que vendrá  
A matarme y á ofenderme,  
Pues solo viene á matarme  
El que á darme zelos viene!  
Pero por darte este gusto,  
Yo me iré, como me entregues  
Una prenda de tu mano;  
Con esta podré volverme,  
Y sin ella no me iré.

Zar. ¿Es posible que eso intentes?

Lis. Si no me la das, perdona,  
Que me es forzoso ofenderte.

Zar. ¿Qué puedo darte?

Lis. Esa banda,  
Que de tus hombros pendiente,  
Es zodiaco, que parte  
De tu luz la esfera breve.

*Salen por una puerta JONATAS, y SIMEON  
por otra, y quédanse al paño.*

Jon. ¿Cielos, qué es esto que miro?

Sim. ¿Qué rigor, fortuna, es este,  
Con que me quitas la vida?

Zar. Tú la tendrás; pero advierte,  
Que ni la doy, ni la niego.  
Y porque confuso piensas,  
Que ni es favor, ni rigor,  
Aqui es justo que la deje.  
Tú con aquesto aseguras  
La alabanza que pretendes,  
Yo el decoro que me debo.  
Alzala del suelo, y vete.

[*Echa la banda en el suelo, y llega Jonatas y  
Simeon, y ascen todos de la banda.*]

Jon. Eso será, si la deja  
Alzar este brazo fuerte,  
Que, exhalado de mi fuego,  
Rayo del cielo descende.

Sim. En vano llevarla intentas;  
Que cuando Júpiter fueses,  
Fuera poco tu poder,  
Si mi valor la pretende.

Zar. ¿Qué confusion es aquesta?

Jon. Suéltala ya!

Lis. Cuando intentes  
Quitarle la luz al sol,  
Aun podrás mas fácilmente,  
Que la banda.

Jon. Simeon,

Sim. Suéltala tú.  
¿Que la suelte,  
Me dices, cuando yo solo  
Pretendo llevarla?

Jon. Advierte.....

[*Hacen la banda pedazos, y queda sin banda JONATAS.*]

Lis. Ya está la banda partida.

Jon. ¿Posible es, que los dos lleven  
Dividido el cielo, y yo

**Zar.** Sin una parte me quede?  
¡Qué desdicha es esta, cielos!  
¡Qué confusiones me ofrece  
Mi desgracia!

**Chat.** Yo me quedo  
Sin banda tambien.

**Jon.** ¡Qué fuese  
Tan avara mi fortuna!  
Pero mi fortuna quiere,  
Que con su sangre la compren,  
Porque mas cara les cueste.

**Sim.** El cobrar la otra mitad  
Solo á mí me pertenece;  
Porque me importa juntarla  
Á estotra.

**Lis.** Qué te detienes?  
Qué esperas? por qué no llegas?  
Pero será porque adviertes,  
Que es la banda de Zares,  
Y que Lisias la defiende.

**Sim.** Tú eres Lisias?

**Lis.** Yo soy.

**Sim.** Harto fue no conocerte  
Por tus hechos; que tú solo  
Pudieras ser tan valiente.

**Jon.** El enojo me has quitado  
Tanto, Lisias, con verte,  
Que si yo de aquesta banda  
Absoluto dueño fuese,  
Hoy la partiera contigo;  
Que tú solo la mereces.

**Chat.** ¡Qué bien de toda pendencia  
Se excusaron los cortesés!

**Jon.** Ya no pretendo tu parte;  
Vete con la banda, vete,  
Porque el premio desta hazaña  
Con ella á tu campo lleves,  
Y yo me veré contigo  
Á solas, porque no pienses,  
Que la pretendo ganar,  
Porque estás entre mi gente.

**Lis.** Pues yo me llevo la banda;  
El que cobrarla quisiere,  
Aquesta tarde le espero  
Con ella en el campo.

**Sim.** Vete. [*Vase Lisias.*]

**Zar.** ¿Qué fue vuestro pensamiento?  
Que las licencias de amor  
No se dan para el rigor  
De tan loco atrevimiento.  
¿En mi tienda habeis tenido  
Licencia de que esto pase?

**Jon.** ¡Que yo sin banda quedase,  
Habiendo el primero sido!

**Zar.** No sé, qué furor os mueve  
Para tan grande locura.

**Sim.** ¡Que fuese tal su ventura,  
Que la otra parte se lleve!

**Zar.** ¿Qué ocasiones os he dado,  
Para atreveros así?

**Chat.** ¡Que la partiesen, y á mí  
Me hayan sin banda dejado!

**Zar.** Ni sé, qué favor, ni sé,  
Qué causa pudo obligarte.

**Sim.** Cuando tenga la otra parte  
De la banda, lo diré;  
Que cuando tu prenda dejo  
En su poder, por testigo  
Del valor de mi enemigo,  
Injustamente me quejo;  
Que no es razon, que se entienda,  
Que yo he tenido valor  
Para sentir tu rigor,  
No para cobrar tu prenda.

**Jon.** ¿Yo cómo podré decir  
Mi pena, pues he de hallar  
Dos causas para callar,  
Y dos mil para sentir?  
Y así, cuando llevo á ver  
De horror mis sentidos llenos,  
A mí me importa hablar menos,  
Porque tengo mas que hacer.  
Y ya es forzoso empezar  
Á que mi valor se entienda;  
Pues si no me das tu prenda,  
Habrétela de quitar.  
Y así verá el mundo llano,  
Que en el honor, que procuro,  
Está de mí mas seguro  
Mi enemigo, que mi hermano;  
Y porque de mi poder  
Mejor la fuerza se arguya,  
Tengo de llevar la tuya.

**Sim.**

Sabréla yo defender. [*Retiran los dos.*]

*Salen JUDAS y TOLOMEO.*

**Jud.** ¡Qué es lo que mis ojos ven!

**Chat.** Bien estoy sin banda yo,  
Si he de reñir, eso no.

**Jud.** Pues cuando Jerusalem  
Ofrece á vuestras espadas  
De sus tiranos los cuellos,  
¿Cómo podreis ofendellos,  
De vuestra sangre manchadas?  
¿Qué injusta causa os obliga?  
¿Qué tirana envidia lucha  
En vuestros pechos?

**Zar.** Escucha;

Que yo es justo que lo diga.  
Dando á la fama lenguas,  
Y asombros á la envidia,  
Fuerte y enamorado  
Aquí llegó Lisias;  
Pidióme honestamente  
Alguna prenda mia,  
Para que de su hazaña  
Diera clara noticia.  
Una banda en el suelo  
Se cayó, y cuando iba  
Á tomarla, llegaron  
Tus hermanos á asirla;  
Y la banda á este tiempo  
De los tres dividida  
Se quedó, satisfecho  
Con su parte Lisias.  
Ahora tus hermanos,  
Que furiosos se incitan,  
Lo que ingrato desprecias,  
Amorosos envidian.  
Mira lo que les debo,  
Lo que me debes mira;  
Pues por solo agradarte,  
Quiere amor, que me vista  
El acero y la malla.  
¡O qué necia conquista!  
Pues el amor sin armas  
Voluntades cautiva.

**Jud.** ¿Que loco y arrogante  
Aquí llegó Lisias,  
Y enamorado ahora,  
De mi valor se olvida?  
Yo he de hacer una hazaña,  
Cuya memoria, digna  
De mármoles y bronceas,  
El mismo tiempo escriba. —  
Envainad las espadas,  
Y aquel, que en la conquista  
De la ciudad ganare

Honor y fama altiva,  
De Zares será dueño;  
Mostrad la valentía  
Por ella en los contrarios.

*Sim.* ¡Eternos siglos vivas!

*Jon.* Hoy quisiera que fuera  
De todo el mundo cifra  
La ciudad, porque el mundo  
Viera á las plantas mías.

*Zar.* ¿Pues cómo, ingrato, ofreces  
Mi amor, y desestimás  
La fe con que te adoro?

*Jud.* ¡Tarde, Zares, suspiras!

*Zar.* Si, para dar un hombre  
Alguna prenda rica,  
Importa, que sea suya,  
¿Cómo á darme te animas,  
Si tú mismo no quieres,  
Que sea tuya? ¿no miras,  
Que lo que tú desprecias,  
Es lo que á dar te obligas?

*Jud.* Ha Jonatas!

*Jon.* Señor?

*Jud.* Dispon con esa firma  
El campo, que mañana,  
Antes que el claro día  
De nueva luz los campos  
Lúcido adorne y vista,  
He de asaltar el muro.

*Jon.* De mí, señor, confía. —  
¡Ay esperanzas locas!  
¡Ay necias fantasías!  
¡Ay vanas confianzas!

*Tol.* ¿Qué tienes? ¿qué suspiras?

*Jon.* Hoy muero, Tolomeo;  
Amor, celos, envidia,  
Rigores me atormentan.

*Tol.* Remedia tus desdichas  
Con industria, que amor  
Tal vez sufriendo anima.

*Jon.* No hay industria, que pueda  
Aliviar mis fatigas.

*Tol.* Pues escucha, que puede  
Ayudarte una mia.  
Ese papel de Judas  
Tiene en blanco la firma.  
Es verdad.

*Jon.* Pues advierte,  
Que como en él escribas,  
Que esta noche le espere,  
Podrás con sus insignias  
Gozar disimulado  
De Zares las caricias.  
Yo le hurtaré la vara  
Y el escudo.

*Jon.* Divina  
Industria, si permite  
Amor, que se consiga.

*Tol.* Armado aquí en su tienda  
Siempre al sueño se inclina,  
Y de allí podré hurtarle  
Vara y escudo.

*Jon.* Hoy libras  
Del fuego mis congojas,  
Y amor se determina  
Á que niegue verdades  
Y acredite mentiras.

Salen LISIAS y CLORIQUEA.

*Clor.* Sosiégate!

*Lis.* ¿Cómo puedo?

*Clor.* ¿Qué te atormenta?

*Lis.* Un mal fuerte.

*Clor.* ¿Qué es lo que temes?

*Lis.* Mi muerte.

*Clor.* Loca estoy.

*Lis.* Confuso quedo.

*Clor.* ¿Qué sientes?

*Lis.* Dos penas juntas.

*Clor.* ¿Qué son?

*Lis.* Amor y rigor.

*Clor.* ¿Qué te desvela?

*Lis.* El amor.

*Clor.* ¿Qué te cansa?

*Lis.* Tus preguntas.

*Clor.* Escúchame.

*Lis.* ¿Qué pretende

Tu porfía?

*Clor.* Considero,

Que eres el hombre primero,

Que ser querido le ofende.

Hoy de la ciudad saliste

Manso, alegre y amoroso,

Vuelves airado y furioso;

Dime ¿á qué Tesalia fuiste?

¿No era yo tu vida y bien?

¿Cómo, cuando á verme llegas,

Tu vista y brazos me niegas?

Sobre esta Jerusalen,

Antiocho te ha de hacer

Su igual, como se resista

Á Judas esta conquista:

¿Qué te aflige?

*Lis.* Una muger.

*Clor.* Suspiros al aire envía,

Rendido tu corazón,

Del amor extremos son.

*Lis.* ¡Ay Zares del alma mía! [aparte.

Salen un Capitan y Soldados, que traen preso á  
CHATO.

*Cap.* Tus soldados han ganado

Al enemigo esta espía,

Que disfrazado venia.

*Chat.* Mejor direis engañado.

*Lis.* Es Hebreo?

*Cap.* Sí, señor.

*Lis.* Pues ahorcalde.

*Chat.* ¿Pues ahorcalde?

¡Es de golpe aqueste Alcalde!

*Lis.* Ejército así el rigor

De mi deseo.

*Chat.* Inclemencia,

Que á mi temor no se debe,

Aunque disculpa lo breve

Lo cruel de la sentencia;

Pero gran rigor ha sido

El que á mi inocencia das,

Puesto que castigas mas

Á quien menos te ha ofendido.

*Lis.* Llévadle.

*Sold.* Vamos de aquí.

*Chat.* ¿Aquesta la paga es

De haber servido á Zares?

*Lis.* ¿Quién nombró á Zares aquí?

*Chat.* Quien, por haberla servido,

Á tal extremo ha llegado.

*Lis.* Pues válgate ese sagrado,

Adonde te has retraído. —

Soltadle, soltadle pues,

Enfrenad el rigor fuerte;

Que es incapaz de la muerte

El que ha nombrado á Zares.

Y al cielo causara agravios

El que ofenderle intentara;

Que aun la muerte respetara

[Vase.

Aquella voz en sus labios. —  
Vete libre.

Chat. No hay tratar.

Lis. Qué esperas?

Chat. Yo he de morir.

Lis. Vete.

Chat. No me quiero ir.

Lis. Por qué?

Chat. Porque me han de ahorcar.

Y despues de ahorcado, yo  
Diré á Zares de la suerte  
Que á sus criados dan muerte,  
Sin decirles sí, ni no.

Y cuando la vuelva á ver  
De la suerte que hoy ha ido,  
Que ahora le he conocido,  
Ella le dará á entender,  
Si estoy bien ó mal ahorcado.

Clor. ¿Qué es esto que escucho, cielos? [aparte.  
Agravios son, que no zelos,  
Los que me daban cuidado.

Lis. Qué esperas?

Chat. Qué he de esperar?

Que me ahorquen para irme.

Lis. Pártete.

Chat. No he de partirme,  
Entero me han de colgar.  
Bueno es andarme engañando  
Con: ya te ahorco, y ya no;  
Como si fuera hombre yo,  
Con quien se ha de andar burlando. [Vase.

Clor. ¿Que toda la pena ha sido,  
Haber á Zares mirado,  
Y que tan enamorado  
Á su misma tienda has ido?

¿Aquesto ha sido el llorar?

¿Esto el temer y sentir?

¿Esto el callar y sufrir?

¿Y esto ha sido el suspirar?

Lis. Cloriquea, si pudiera,  
Por mi diosa te adorara,  
Y en altares que labrara  
Vida y alma te ofreciera;  
Mas determinan los cielos,  
Que tenga, por mas rigor,  
De Cloriquea el amor,  
Pero de Zares los zelos.  
Y así, entre confusas dudas,  
No puedo ofender tu fe.

Sale un Capitan.

Capit. El nombre le pediré:

¿Quién vive esta noche?

Lis. Judas.

Clor. Hoy de pena moriré.

Capit. Ya no hay temor que te asombre. [Vanse todos.

Sale JUDAS.

Jon. Con solo decir mi nombre  
Hasta la tienda llegué  
De Lisias. Mas ha sido  
El valor, que yo he mostrado;  
Pues si él llegó disfrazado,  
Yo descubierto he venido;  
Que así quiero que se vea,  
Que no hay temor, que me impida.

Descúbrese dormida CLORIQUEA.

Esta, que está aquí dormida,  
Es sin duda Cloriquea;  
Que su hermosura asegura,

Que solo puede haber sido;  
Pues aunque duerma el sentido,  
Está en vela la hermosura.  
Esta la venganza es,  
Que toman las manos mias.

[Llega Judas á Cloriquea, y ella despierta.

Clor. Deja mis brazos, Lisias,  
Y busca los de Zares.

Mas qué es esto? ¿á quién provoca  
Tal furor?

Jud. Con esto gano

Mi honor, perdona la mano,  
Que he de taparte la boca.  
Y aunque sea con violencia,  
Que presuma será bien,  
Que empieze Jerusalem  
En tí á darme la obediencia.

[Llévala en brazos.

Salen JONATAS y SIMEON.

Jon. Vuélvete ya, Simeon;  
Que aquí tengo de esperar  
Al Asirio, y será dar  
Á mi honor mala opinion  
El llegar acompañado;  
No venga, y viéndote aquí,  
Pienso, que riñen así  
Los Hebreos.

Sim. Excusado

Ese rezelo seria,  
Si ahora consideraras,  
Que el temor, en que reparas,  
Viene á ser ofensa mia:  
Pues yo solo he de reñir  
Con el Asirio.

Jon. Eso fuera

Á faltar yo.

Sale LISIAS escuchando.

Lis. No pudiera [aparte.

Á mejor tiempo venir.

Sim. Déjame esta empresa á mí,  
Porque mi fuerza le asombre;  
Que es vencer á solo un hombre  
Poca gloria para tí.  
Si él me venciere, tendrás  
Mayor victoria este día;  
Pues aquesta prenda mia  
En su poder hallarás.  
Y con aquesto sospecho,  
Que quedará conocido  
Tu valor, yo agradecido,  
Y Lisias satisfecho.

Lis. Valor tienen los Hebreos; [aparte.

Ver su discordia quisiera.

Jon. Si aquesta victoria fuera  
Solo por ganar trofeos,  
Yo te la dejara á tí,  
Y sin ella me quedara;  
Que en mi brazo asegurara  
Mas que seguro de tí;  
Mas tú tienes esa parte,  
Con que consolarte puedes,  
Y cuando sin otra quedes,  
Podrás con ella gloriarte.  
Si me vence, llegarás  
Á mas levantada gloria;  
Pues con sola una victoria  
Las dos mitades tendrás.  
Con esto las penas mias  
Satisfaré consolado,  
Tú quedarás bien premiado,  
Y satisfecho Lisias.

Lis. Que les envidio, por Dios! [aparte.



Confieso.

Jon. Cómo ha de ser?  
Sim. ¿Qué es lo que habemos de hacer,  
Si viene?

Lis. Reñir los dos.  
Y supuesto que he llegado,  
Sacad las espadas ya;  
Que aquí espero.

Jon. Eso será,  
Poniéndome yo á tu lado.

Sim. Lisias, ya has conocido  
En desengaño tan llano,  
Que el salir yo con mi hermano,  
Culpa, y no traicion, ha sido.  
Escoge; que el que escogieres,  
Ese reñirá contigo,  
Y tendrás un fiel amigo  
Entre tanto que riñeres  
En el otro.

Lis. Pues ya escojo.....

Jon. Ay cielos!

Sim. Confuso estoy!

Lis. Al que es mayor.

Jon. Pues yo soy.

Sim. Rabiando quedo de enojo.

Lis. Y en justa razon lo fundo;  
Porque es bien, que de una suerte  
Vayan llegando á la muerte,  
Como llegaron al mundo.

Jon. Á esa parte te retira,  
Mientras que mi suerte advierto,  
Y hasta que me mires muerto,  
Oye y calla, advierte y mira.

[*Riñen Lisias y Jonatas.*]

Lis. Saca la espada.

Sim. Valiente

Lis. Es el Asirio. Ay de mí!

Jon. Inadvertido caí.

Sim. Suelta la banda.

Sim. Detente!

Que no le has de dar caído,  
Que es villano proceder;  
Que el tropezar y caer  
Desdicha, y no culpa ha sido.  
Y si en el suelo se vé, [*á Jonatas.*]  
Y allí muestras tu rigor,  
Dirán, que faltó valor,  
Cuando le tuviste en pie.  
Y yo tu fama y tu gloria  
En aquesto solicito;  
Pues una infamia te quito,  
Y te ofrezco una victoria. —  
Y así quiero defender [*á Lisias.*]

Tu vida; porque si aquí  
Te vence mi hermano, á mí  
No me deja que vencer.

Jon. Poco te debe mi honor,  
Cuando arrogante porñas,  
No en dar la vida á Lisias,  
Sino en dudar mi valor;  
Pues al cielo le hago juez,  
Que si en el suelo le hallara,  
Su misma vida guardara,  
Por quitársela otra vez.  
Aunque quiero agradecer  
Lo que piensas que le das,  
Pues con ella tendré mas  
Que quitar, y que vencer.  
No fue de tu valentía  
Mengua despeñarte al suelo;  
Pero atrevido, rezele,  
Que ha sido ventura mía;  
Pues felice me asegura

Mi fortuna, que el bajar  
Á la tierra fue á tomar  
Medida á tu sepultura.

Lis. No porque en el suelo veas  
Al que ofendido entretienes,  
Pienses, Jonatas, que tienes  
La victoria que deseas.  
No hagas agüeros felices  
El verme caído aquí,  
Pues no mido para mí  
La sepultura que dices.  
Vuelve á reñir.

[*Riñen.*]

*Salen el Capitan y Soldados.*

Capit. ¡Cierra presto;

Que los Macabeos son!

Jon. Aquesta ha sido traicion.

Capit. Cierra Asiria!

Lis. Qué es aquesto?

Capit. Como ahora desde el muro

Pelear, señor, te vimos,

Á darte ayuda salimos.

Lis. Hoy satisfacer procuro [*aparte.*]

De los dos la cortesía. —

Ninguno pase de aquí, [*á los Soldados.*]

Ó habrá de matarme á mí

Quien llegare.

Capit. Si este día

Con estas vidas alcanzas

La victoria que deseas,

¿Por qué en defender te empleas

Tus contrarios?

Lis. Las venganzas

Son viles, y yo pretendo

Victorias, venganzas no. —

Seguros estais; que yo [*á los Macabeos.*]

Hoy vuestras vidas defiendo.

[*Cae. Lisias mete á los suyos á cuchilladas, y los dos se van.*]

*Salen Zares con un papel, y Tolomeo.*

Tol. ¿Qué es lo que miras y dudas?

Zar. Como en tanto bien me veo,

Lo mismo, que dudo, creo.

Tol. Papel y firma es de Judas;

Él á dártele me envía,

Y yo hago lo que debo.

Zar. Á creerte no me atrevo,

Por ser la ventura mía.

Dile, que en mi tienda espero

Esta noche, pues codicias

El bien mío.

Tol. Las albricias [*aparte.*]

Á Jonatas pedir quiero

De aqueste engaño; pues es

El que amoroso desea.

[*Vase.*]

*Salen JUDAS y CLORIQUEA.*

Jud. Llega, hermosa Cloriquea,

Besa la mano á Zares.

Clor. Dichosa diré que he sido,

Pues mas, que he perdido, gano;

Que á besar tan blanca mano

Sin fuerza hubiera venido. —

Dame tu mano.

Zar. Los brazos

Darte mi aficion espera

Con el alma.

Clor. ¡Quien pudiera [*aparte.*]

Hacerte en ellos pedazos!

Zar. ¡Qué zelosa pasión lucha [*aparte.*]

En mis sentidos, de ver

Con Judas esta muger! —  
Como la trajiste? [*d Judas.*  
*Jud.* Escucha:  
Solo á la ciudad llegué,  
Dije mi nombre, temieron  
Las centinelas, abrieron  
Todas las puertas, entré  
Donde estaba Cloriquea,  
Robéla, trájela aquí,  
Para que te sirva á tí,  
Y tu prisionera sea;  
Porque de las glorias mías  
Así quiero que se entienda,  
Que pago con mejor prenda  
La que te llevó Lisias.  
*Zer.* La cortesía agradezco,  
Aunque el sentimiento sea,  
Ver, que alcance Cloriquea  
Mas finezas, que merezco;  
Pues veo, que cuando tienes  
El mismo honor que me das,  
Por ella á su campo vas,  
Por mí á mi tienda no vienes.  
Y si has de venir á ella  
El día que ella está aquí,  
No sé, si vienes por mí,  
Ó si has de venir por vella:  
Aunque á condicion tan fiera  
Bien sé, Judas, que no ha sido  
Aficion, quien te ha movido;  
¡Pluguiera á Dios que lo fuera!  
Que con finezas tan raras  
Obligara tu rigor,  
Que á ser yo capaz de amor,  
Por obligacion me amaras.  
*Clor.* Consuelo tu queja tiene  
En la pena que me da;  
Pues Judas por mí no va,  
Y Lisias por tí no viene;  
Y ya de las penas mías  
No siento el tormento injusto,  
Pues no es prision, sino gusto,  
Donde ha de venir Lisias.  
*Zer.* Que Judas hubiese ido  
Por tu aficion, no lo sé;  
Pero bien claro se ve,  
Que tú con él has venido.  
Si Lisias con cruel  
Pasion ha llegado aquí,  
No debió de ser por mí,  
Y al fin, no me fui yo con él.  
*Jud.* Dejádme solo; que hoy  
Dar quiero á Dios alabanza,  
Porque cumpla mi esperanza.  
*Clor.* Triste quedo;.....  
*Zer.* Alegre voy;.....  
*Clor.* Porque el amor mis desvelos  
Poner ante mí procura.  
*Zer.* Porque ya estoy mas segura  
Con la causa de mis zelos.

## JORNADA III.

*Salen TOLOMEO y JONATAS, que tras un baston  
y un escudo pequeño.*

*Tol.* Llega con silencio.  
*Jon.* Apenas  
Nuevo la planta.  
*Tol.* Ya ves  
De Zares la tienda.  
*Jon.* Di,

*Tol.* Que del sol la esfera es.  
El silencio de la noche,  
Que autor del engaño fue,  
Con el mayor te convida;  
Entra, que no hay que temer.  
La luna, escasa de luz,  
Horror nos previene en vez  
De sus rayos, ni una estrella  
En todo el cielo se ve;  
El viento apenas se mueve,  
Que parece que cortes  
No murmura de tu engaño.  
Qué esperas?  
*Jon.* Hoy llego á ver  
De amor la mayor victoria,  
De la industria el mayor bien,  
El triunfo de una esperanza,  
Y la gloria de una fe;  
Hoy de un deseo imposible  
Gozo el mayor interes;  
Hoy tengo el cielo en mis brazos,  
Hoy la fortuna á mis pies;  
Que amor, industria y gloria en mí se ven,  
Si gozo la hermosura de Zares.  
*Tol.* Prevenida de tu engaño,  
Aquí te espera; no estás  
Perezoso en la ocasion;  
Llega, qué temas?  
*Jon.* No sé,  
Cobarde teme el pesar,  
Duda atrevido el placer;  
Y así estoy en confusiones  
Entre el amar y el temer.  
Noche, si de mis suspiros  
Estás obligada, ten  
Tu curso, quitale al día  
De su beldad el poder;  
No obedezcas á la luz  
Del sol, y á mi amor fiel,  
Sepulta en obscuridad  
Su dorado rosicler;  
Mas si de Zares la luz  
Entre mis brazos se ve,  
Bien podrá la vista tuya  
Mas que el sol resplandecer.  
Estatuas de eterno mármol  
Pienso á tu memoria hacer,  
Y por sacrificio tuyo  
En tus altares pondré  
Estatuas, mármol, luz y rosicler,  
Si gozo la hermosura de Zares. —  
Tolomeo, aquí me aguarda,.....  
*Tol.* Inmóvil monte seré.  
*Jon.* Mientras dejo al mismo amor  
Envidioso de mi bien. —  
Mas qué es esto? [*Tocan al arma.*  
*Tol.* Al arma tocan.  
*Jon.* Al arma?  
*Tol.* Sí; no lo ves?  
*1 occs.* [*dentro*] Arma, arma!  
*Jon.* Alguna seña  
Fingida debe de ser;  
Quiero entrar. [*Tocan.*  
*Tol.* De la ciudad  
Sale un confuso tropel,  
Algun ardid habrá sido  
De Lisias.  
*Jon.* Qué he de hacer?  
Aquí del Amor me llama  
El delicioso placer,  
Allí de Marte me incita  
El estrépito cruel;  
Aquí el amor me da voces,  
Pero allí el honor tambien

Me llama. Ay amor y honor!  
 ¿A quién he de responder?  
 Aquí pierdo la victoria  
 De un invencible desden,  
 Y allí pierdo la esperanza  
 Del mas honroso laurel;  
 Aquí gano del amor  
 Glorias, que tanto esperé,  
 Allí gano eterna fama,  
 Con que inmortal he de ser.  
 ¡Ciego y confuso me veo!  
 ¿Amor, honor, qué quereis?  
 Rendido estoy á los dos,  
 Dejadme ya; que bien sé,  
 Que la fama y la gloria he de perder,  
 Si pierdo la hermosura de Zares.  
 Pero qué es esto? ¿yo soy  
 Descendiente de Israel?  
 ¿Yo del Macabeo hermano?  
 Yo de Judas? ¿yo de quien  
 Con aplausos, con trofeos  
 Y con triunfos piensa ver,  
 Coronado de victorias,  
 Glorioso Jerusalem?  
 Yo soy Jonatas? ¿yo soy  
 Quien puso de amor la ley  
 En el honor contingencia,  
 Por una hermosa muger?  
 ¡Afuera, vanos deseos!  
 ¡Fingidas señas, haced  
 En el viento vuestro centro,  
 Porque venganzas me deis!

[Arroja el escudo y vara.

No quiero falsos engaños;  
 Al campo voy, porque en él  
 Vuelva por mi honor. ¡Lisias,  
 Solo á mí me has de temer!  
 ¡A vencerte voy yo solo,  
 Y pienso, que poco haré,  
 Pues empezando en mí mismo,  
 Voy enseñado á vencer!  
 Honrada victoria ha sido;  
 Que la de mas gloria es,  
 Vencerse un hombre á sí mismo.  
 Fuese ya? Sí, ya se fue.  
 Aquí dejó las insignias  
 De Judas, que habian de ser  
 Para Zares dulce engaño,  
 Cuanto enojoso despues.  
 La ocasion es poderosa,  
 Yo dí la industria, yo hurté  
 Á Judas vara y escudo;  
 Vive Dios! que he de vencer  
 Esta imposible beldad;  
 Su hermosura gozaré;  
 Que quien pierde una ocasion,  
 Ni estima, ni quiere bien.

[Toma las insignias, y vase.

*Salen LISIAS, un Capitan y Soldados.*

*Capit.* Adónde vas?

*Lis.* Á morir;  
 Por Júpiter! que ha de ser  
 Testigo de mi venganza  
 Todo el campo de Israel.  
 ¿Cuál es la tienda, que tiene  
 Á Cloriquea?

*Sold.1.* Esta es.

*Lis.* Si de bronce, ó de diamante  
 Fuera muro, que romper  
 No pudiera incontrastable  
 De Júpiter el poder,  
 Y sus vencedores rayos  
 Hallaran defensa en él,

De mi fuego combatida  
 Hoy, verás, que sin tener  
 Reparo á mi ardiente furia,  
 Se pone humilde á mis pies.  
*Capit.* ¿Cuando cajas y trompetas  
 Han tocado á recoger,  
 Y retirada en el muro  
 Toda tu gente se vé,  
 Cuando á manos del soberbio  
 Macabeo, que cruel  
 Tu poder destruye, ha muerto  
 Gorgias, soldado fiel,  
 En el campo del contrario  
 Te has quedado, sin temer  
 Sus engaños y traiciones?  
 ¿Qué es lo que esperas?

*Lis.*

No sé.

Yo salí de la ciudad,  
 Con ánimo de volver  
 Á Cloriquea conmigo,  
 Y sin ella no podré.  
 Aquesta es la tienda, donde  
 Con mil trofeos miré  
 Triunfando de Amor y Marte  
 La hermosura de Zares.  
 De dos soles, considero,  
 Que depositaria es,  
 Y de los dos abrasado,  
 Me sienta confuso arder.  
 Bien me quiere Cloriquea:  
 Pero á Zares quiero bien;  
 Y amante y agradecido,  
 Un imposible he de hacer.  
 Ha Judas! ha Macabeo!  
 ¡Ha defensor de la ley  
 De Israel, Judío sin miedo!  
 ¿Dónde estás, que no me ves?  
 Á Cloriquea trajiste  
 Robada; mas, por tener  
 Mas fama, sobre mis brazos  
 Tienda y todo llevaré.

*Capit.* ¿Lisias, qué es lo que intentas?

*Lis.* Esperadme aquí; entraré  
 En la tienda, á ver, si veo  
 Á Cloriquea.

*Capit.* ¿De quién  
 Se ha contado tal hazaña?

*Lis.* Un hombre viene.

*Sale TOLOMEO por la puerta de la tienda de ZARES.*

*Tol.*

Yo hallé [aparte.

De amor la gloria mayor  
 En el mayor interes.  
 Denme la tierra y cielo el parabien,  
 Pues gocé la hermosura de Zares. —  
 Un hombre á la puerta veo;  
 No hay temor, que me acobarde;  
 Este es Jonatas. ¡Qué tarde  
 Vuelve á gozar su deseo!

*Lis.*

¿Qué es esto que dudo y creo? [aparte.  
 Fortuna en mí mal se emplea;  
 ¿Posible es, que un hombre vea  
 Salir con turbados pies  
 De la tienda de Zares,  
 Donde vive Cloriquea?  
 La vida y alma ofendida  
 Tienen mi sentido en calma;  
 Cloriquea tiene el alma,  
 Y Zares tiene la vida.

*Tol.*

Con una industria fingida, [aparte.  
 Mis engaños será bien  
 Que satisfaccion le den,  
 Porque mi traicion no crea.

*Lis.* Bien me quiere Cloriquea, [aparte.  
 Pero á Zares quiero bien,  
 Y entre confusos desvelos  
 Lo que es mi bien es mi daño.  
 Yo me animo, y yo me engaño;  
 ¿Qué desdicha es esta, cielos?  
 ¡Dejadme, confusos zelos,  
 Ya que en tormento tan fiero  
 Juntas dos muertes espero!  
 Pues hoy tan claro se infiere,  
 Que me olvida quien me quiere,  
 Ó me ofende á quien yo quiero.

*Tol.* ¿Cómo empezaré á fingir [aparte.  
 Mi engaño? Quiero llegar  
 Á hablarle, y asegurar  
 Lo que podrá presumir. —  
 Es Jonatas?

*Lis.* Sí, yo soy. —  
 Fingirme Jonatas; [aparte.  
 Que este es Simeon.

*Tol.* Sabrá,  
 Hermano amigo, que estoy  
 Loco de contento hoy,  
 Prodigio amor me asegura,  
 La mayor gloria y ventura  
 Hoy en mí sujeto emplea.

*Lis.* Ay Zares! ay Cloriquea! [aparte.

*Tol.* Un asombro es de hermosura.  
 Hoy he llegado á mirar  
 El mismo cielo en mis brazos,  
 Fingiendo amorosos lazos,  
 Que amor no supo imitar.  
 Hoy he llegado á gozar,  
 Puesta la envidia á mis pies,  
 Beldad que de un ángel es,  
 Luz que la del sol afrenta,  
 Fuego que abrasarme intenta.

*Lis.* Esta sin duda es Zares. [aparte.

*Tol.* Hoy en mi suerte dichosa  
 Noté con afecto igual  
 Una hermosura leal  
 En una lealtad hermosa,  
 Y con gracia milagrosa.  
 ¿Quién hay, que mis dichas crea?  
 ¿Quién, que en tal gloria se vea?  
 En mis brazos considero  
 Un firme amor verdadero.

*Lis.* Sin duda esta es Cloriquea. [aparte.

*Tol.* Yo en fin, porque mas no estás  
 De mí contento dudoso,  
 Mi bien y mi dueño hermoso,  
 Para que me envidies, es.....

*Lis.* ¡O si dijese Zares! [aparte.

*Tol.* Quien este campo hermosa,  
 Con mas luz, que la febea,  
 Pues á sus plantas se ven  
 Los rayos del sol, es quien.....

*Lis.* O si fuese Cloriquea! [aparte.

*Tol.* Tiene á sus hermosas plantas  
 Amor, gracia y hermosura;  
 Y yo, quien en tal ventura  
 Gozó maravillas tantas:.....  
 Qué rezelas? qué te espantas?  
 Qué suspiras? que no es  
 Zares; y porque no estás  
 Con tal concepto en la idea,  
 Yo he gozado á Cloriquea;  
 Entra tú, y goza á Zares.

*Lis.* ¿Qué es esto que escucho, cielos?  
 Hay mas pena? hay mas rigor?  
 ¿Quién vió jamas un amor  
 Con dos géneros de zelos?  
 En mis confusos rezelos  
 Un amor solo creí;

Mas tal pena vive en mí,  
 Que, para mayores daños,  
 He visto dos desengaños,  
 Y solo el uno temí.  
 Y tal me llevo á mirar,  
 Que sospecho, que perdiera  
 La vida, si no viniera  
 Duplicado este pesar;  
 Pues cuando á considerar  
 Me pongo una fe ofendida,  
 Una esperanza perdida,  
 Son dos contrarios tan fuertes,  
 Que, por no darme dos muertes,  
 Me dejan con una vida.  
 ¿Cloriquea no conoce  
 Ya mi lealtad ofendida?  
 ¿Zares fácil y rendida  
 Espera, que otro la goce?  
 ¿Que tal pena reconoce  
 Mi pensamiento? ¿que es  
 Verdad, alma, lo que ves?  
 ¿Que yo mismo escuche y crea:  
 Yo he gozado á Cloriquea,  
 Entra tú, y goza á Zares?

[Llega el Capitan á Lisias.

*Capit.* Á los aires veloces  
 Llenas de horror con lastimosas voces,  
 Qué suspiras? qué tienes?  
 ¿Qué es lo que ha sucedido?  
 ¿Por quién de amor á tal extremo vienes?

*Lis.* Perdí á Zares, perdióme Cloriquea.  
 En Cloriquea ha sido  
 Verdadera mi fe, su amor fingido,  
 Y de Zares callado,  
 Sin lealtad su desden, mi amor burlado;  
 Esta en agenos brazos,  
 Nudos da á mi garganta, á su amor lazos,  
 Y aquella ingrata y fiera  
 Ageno dueño en su beldad espera.  
 Y porque el mundo mis desdichas crea,  
 Perdí á Zares, perdióme Cloriquea.

*Capit.* No des voces, señor; mira, que estamos  
 En campos del contrario. Al muro vamos;  
 Que ya del sol luciente  
 Pregona la venida,

*Lis.* Coronado de luz, el claro oriente.  
 ¡Pierda mi libertad, pierda mi vida,  
 Y el sangriento deseo  
 Ejecute en mi sangre el Macabeo!  
 ¡Entre por la ciudad, y victorioso  
 Tale y rompa furioso  
 Los ejércitos míos,

Haciendo de su sangre undosos rios;  
 Que no quiero victorias,  
 Triunfos no quiero ya, no espero glorias!

*Capit.* Si haces tantos extremos,  
 Por fuerza á la ciudad te llevaremos.

*Lis.* Solo quiero mi muerte;  
 Que no quiero vivir de aquesta suerte,  
 Cuando entre confusiones y desvelos,  
 Abrasado de amor, muero de zelos.  
 Y porque el mundo mis desdichas crea,  
 Perdí á Zares, perdióme Cloriquea. [Vase.

Sale CLORIQUEA.

*Clor.* Con lastimosas voces  
 Parece que conserva  
 En repetidos ecos  
 El viento á Cloriquea.  
 Imágenes confusas  
 Son, que me representa  
 El amor de Lisias  
 En esta triste ausencia.

[Vase.

Engañarme á mí misma  
Amorosa quisiera,  
Respondiendo á sus voces:  
Lisias!

*LISIAS dentro.*

*Lis.* Cloriquea!

*Clor.* No son vanas fantasmas  
De mi turbada idea,  
Que en el aire mi nombre  
Articulado suena.

*[Tocan cajas destempladas.]*

¿Qué fúnebres temores,  
Ó qué voces funestas,  
Al pronunciar mi nombre,  
Ofenden mis orejas?  
Oprimidos los vientos,  
Parece, que se quejan,  
Y bramando publican  
Entre sí dura guerra. —  
¿Pero á quién con aplausos  
En su muerte violenta  
El ejército hace  
Funerales exequias?

*Sale TOLOMEO.*

*Clor.* Soldado, así del muro  
Victorioso te veas,  
Que me digas, quien es  
Á quien muerto respetan,  
Y acercándose al muro,  
Sobre los hombros llevan?

*Tol.* Un Capitan asirio,  
Á quien, por sus grandezas,  
En muerte el Macabeo  
Honra desta manera.

*Clor.* Sin duda que es Lisias,  
Y su espíritu era  
Quien triste me llamaba.  
¡Aguarda, esposo, espera!

*[Vase.]*

*[Vase.]*

*Salen JUDAS, SIMEON, JONATAS y TOLOMEO  
al son de cajas destempladas, y traen otros en  
hombros un ataúd, y en el muro sale LISIAS,  
un Capitan y Soldados.*

*Capit.* Á las puertas han llegado  
De la ciudad.

*Jud.* Ha del muro!  
Decid á Lisias, que oiga.

*Lis.* Di, General; ya te escucho.

*Jud.* Despues de varias victorias,  
Que dieron por tantos lustros  
Admiraciones y espantos  
Á las tres partes del mundo,  
Á Jerusalem llegué,  
Y puse cerco á sus muros,  
Donde en su defensa hice  
Exámen del valor tuyo.  
Anoche al campo saliste,  
Cuando el silencio nocturno,  
Por mortales, los cansancios  
Sepultó en sueño profundo.  
Si fue, ó no, temeridad,  
Ni lo afirmo, ni lo dudo;  
Que yo siempre en el contrario  
Ánimo y valor presumo.  
Gorgias, este, á quien la muerte  
Apenas rendirle pudo,  
Pues á pesar de su olvido  
Vivirá siglos futuros,  
Este, que, aunque mi contrario,  
Doy alabanzas, y cuyo

Valor tanto envidié vivo,  
Cuanto venero difunto,  
Despues de haber animoso  
Rendido en el campo á muchos  
Enemigos, nos hallamos  
Cuerpo á cuerpo los dos juntos.  
Mas de dos horas reñimos,  
Sin conocer en ninguno  
Ventaja, midiendo siempre  
Iguales brazos y pulsos.  
Muerto al fin, y no rendido,  
Cayó en tierra. Ni le culpo,  
Ni me alabo; porque solo  
Á mas dicha lo atribuyo.  
Murió al fin, y sabe el cielo,  
Si me pesa, porque juzgo  
Que fuera inmortal, teniendo  
De aquestos contrarios muchos.  
Y porque conozco igual  
Á mi valor con el suyo,  
Conservaré sus cenizas  
En inmortales sepulcros.  
Así á mis contrarios honro,  
Y su memoria aseguro,  
Porque con aqueste ejemplo  
Aprendas á honrar los tuyos.  
Y si luego la ciudad  
No me rindieras, te juro  
Por el gran Dios de Israel,  
Verdadero, eterno y sumo,  
De asaltarla, derribando  
Sus alcázares y muros,  
Hasta ver en sus altares,  
Á pesar de los injustos  
Ídolos, que ciego adoras,  
Sacrificios del que puso  
Á su pueblo en libertad  
Entre tantos infortunios:  
Si no, aunque á sabado sea,  
Día, en que mi ley dispuso  
Solo para hacer á Dios  
Sacrificio limpio y puro,  
Tengo de dar la batalla  
Mas sangrienta, y á los tuyos  
He de pasar á cuchillo,  
Sin perdonar á ninguno.  
Verás la ciudad fundada  
Sobre un sangriento diluvio,  
Ó que oprimida la tierra  
Parezca la sangre jugo.  
Los elementos verás  
Mezclarse entre sí confusos,  
Juntando en un breve caos  
Tierra, sangre, viento y humo.  
Horror á la misma muerte  
Darás el lastimoso insulto,  
Viendo, que tantos la ofrecen  
Mas batalla, que tributo.  
Calla, Judas; que el valiente  
Habla poco, y obra mucho.  
Quien retórico amenaza,  
Jamás ejecuta mudo.  
No hagas las honras de Gorgias  
En tí piadoso atributo,  
Sino temor; que un Asirio  
Aun se hace temer difunto.  
Si has de asaltar la ciudad,  
Qué aguardas? Que no te excuso  
El asalto, no dilates  
La victoria que procuro;  
Que á tí, y á tus dos hermanos,  
Cuerpo á cuerpo á cada uno,  
En la batalla os aguardo  
Y reto, ó á todos juntos.

*Lis.*

Á tí te reto primero,  
 Por el engaño, ó el hurto  
 De Cloriquea, pues muestras  
 Con muger el valor tuyo;  
 Á Simeon, porque fue  
 Quien falso, alevé y perjuró  
 A Cloriquea gozó,  
 De toda lealtad desnudo;  
 Á Jonatas, por galan  
 De Zares; y así no dudo  
 De todos tres la victoria,  
 Y de tres muertes un triunfo.  
*Jud.* Ya, por hallarme contigo,  
 Tengo tan vivos impulsos,  
 Que serán las horas años,  
 Siglos serán los minutos.  
 Y porque creas, que yo  
 Solas alabanzas busco,  
 Sin tener de mis hazañas  
 Mas que la opinion por fruto,  
 Traeré luego á Cloriquea;  
 Porque si en esto aventuro  
 Mi opinion, pienso robarla  
 De los mismos brazos tuyos.  
*Jon.* Yo te buscaré el primero,  
 Lisias, porque seguro  
 Esté, habiéndote vencido,  
 El que llegare segundo.  
 No te doy satisfacciones  
 Á tus zelosos discursos,  
 Porque no parezca en ellas,  
 Que la batalla rehuso;  
 Que antes, por verme contigo,  
 Quisiera al tiempo caduco  
 Tener en mis brazos hoy,  
 Para apresurar su curso.  
*Sim.* Y yo quisiera poder  
 Parar del sol rubicundo  
 Con estos brazos los ejes  
 De sus celestiales rumbos,  
 Porque testigo á las fuerzas  
 De mi valor siempre angusto,  
 Para eterna fama mia,  
 Me consagrara coluros.  
 Y no estaré satisfecho,  
 Si á mí no me restituyo  
 De aquella partida banda  
 Una parte, que te cupo.  
*Jud.* ¡Al arma, al arma, soldados!  
 ¡Suene en los ecos confusos  
 Del parche la voz horrible,  
 Del bronce el metal robusto!  
 Que hoy al gran Dios de Israel  
 Sacrificarle presumo  
 En altares de Dagon,  
 De incienso olorosos humos!  
*Sim.* ¡Hoy, Jerusalem, triunfante  
 En tus palacios me juzgo!  
*Jon.* ¡Hoy, gran ciudad, de David  
 Los alcázares destruyb!  
*Jud.* ¡Hoy, santa Sion, quisiera  
 Mi honor, que fueras dos mundos,  
 Y por ganarte otra vez,  
 Volviera á Lisias el uno!

[Vase.]

*Lis.* [Quedan en lo alto Lisias y gente.]  
 Aquí espero, y mis victorias  
 Solo en mis brazos las fundo,  
 Que hoy vuestros Dioses serán  
 Tapete de mis coturnos.  
 Descendiente soy, Hebreos,  
 De aquel soberbio Nabuco,  
 Que, por ser Dios, sus estatutos  
 Sobre los altares puso.  
*Capit.* De paz un soldado llega,

Y una muger.  
*Lis.* Ya me turbo,  
 Que esta es Cloriquea.  
*Salen TOLOMBO y CLORIQUEA.*  
*Clor.* En verle,  
 Se acabaron mis disgustos.  
*Tol.* Hoy Judas á Cloriquea  
 Te da, y dice, que seguro  
 Estés de su gran lealtad;  
 Que lo que es fuerza, no es gusto;  
 Y que de tu misma tienda  
 Él la robó, porque supo,  
 Que con esta hazaña daba  
 Á la fama eterno asunto.

[Vase.]

*Clor.* ¿Es posible, que he llegado  
 Á tu presencia, mi bien,  
 Y que los ojos te ven,  
 Que por muerto te han llorado?  
 Aun lo miro, y no lo creo;  
 Que me parece, que son  
 Lisonjas de la ilusion,  
 Ó fantasmas del deseo:  
 Aunque el alma me decia,  
 Que no era su daño cierto;  
 Que mal pudieras ser muerto,  
 Supuesto que yo vivia.  
*Lis.* ¿Por qué con locuras tantas  
 Quieres aumentar mi pena?  
 Di, cocodrilo y sirena,  
 ¿Qué me lloras y me cantas?  
 ¿Por qué con lisonjas doras  
 Aqueste tormento esquivo?  
 Y si me desprecias vivo,  
 ¿Para qué muerto me lloras?  
 Muerto estoy, no ha sido incierto  
 El rigor, que imaginabas;  
 Bien mi muerte adivinabas,  
 Que tus locuras me han muerto.  
*Clor.* Escucha mi voz ahora.  
*Lis.* Vete, ingrata, vete, fiera.  
*Clor.* No ofendas de esa manera,  
 Lisias, á quien te adora.  
*Lis.* Una ausencia no consiente  
 Lealtad en tan breves dias;  
 Que bien muerto me fingias,  
 Supuesto que estaba ausente.  
 Que de tu inconstante ser  
 Tan grande parte te alcanza,  
 Que eres muger y mudanza,  
 Por ser dos veces muger.  
 Vete, donde en dulces lazos  
 Hagas de tu amor empeño,  
 Vete, donde nuevo dueño  
 Te goce en agenos brazos.  
 Todo, ingrata, lo he sabido  
 Del mismo, que te gozó;  
 Simeon me lo contó,  
 Galan y favorecido.  
 Ya no hay valor, que resista  
 El veneno de que muero.  
 Vete, basilisco fiero,  
 Que me matas con tu vista.  
 Que si tuviera en mis brazos  
 Aquesos despojos bellos,  
 Hoy te despeñara dellos,  
 Donde te hiciera pedazos.

[Vase.]

*Clor.* Aguarda un poco, Lisias,  
 Y si aqueste rigor es  
 Obediencia de Zares,  
 No ofendas las ansias mias,  
 Y no disculpes conmigo  
 Cobardías, que has usado;  
 Pues de temor me has dejado

En poder de tu enemigo.  
Pues para que yo volviera  
Otra vez á tu poder,  
Piadoso fue menester,  
Que él la libertad me diera.

[*Tocan al arma.*]

Ya el muro escalar intenta  
En órden el campo hebreo,  
Y el valiente Macabeo  
Al mundo temor ostenta.  
El sol con su luz ardiente  
Está previniendo horrores,  
Que parece con mayores  
Llamas, que el incendio sienta.  
El viento confuso y ciego  
Con movimientos se altera,  
Que parece, que en su esfera  
Está la region del fuego.  
La tierra pues, oprimida,  
Monumentos mil levanta,  
Porque de cualquiera planta  
Teme perder una vida.  
Y ya los campos rompidos  
Procuran eterna fama;  
Gime el bronce, el parche brama,  
Y en los ecos repetidos  
Todo es ciega confusion,  
Todo grita lastimosa;  
Y por todo voy furiosa  
A buscar á Simeon.

[*Vase.*]

[*Tocan al arma, y dicen dentro.*]

Sim. [*dent.*] Rompe el viento!

Tol. [*dent.*] Asalta el muro!

Jon. [*dent.*] ¡Yo solo ganarlo puedo!

Todos. [*dent.*] Guerra, guerra!

*Salen CHABO.*

Chat. Miedo, miedo!

¿Adónde estaré seguro?  
¡O triste Jerusalem,  
Que eternamente solada,  
Destruída y conquistada  
Estos lugares te ven!  
Siempre con fieros espantos  
Se hace en tu conquista instancia,  
Sin mirar, que otra ganancia  
Fue la pérdida de tantos,  
Que Trabuco Dealazor  
Destruyó aquel triste día,  
Cuando Almaenviernes venía  
Con tanta rabia y rigor.  
Hoy Judas, despues de dos  
Asaltos, que en tí ha tenido,  
Conquistarte ha pretendido  
Al tercero, y plegue á Dios!  
Que te gane bien ganada;  
Que tu conquista famosa  
Siempre ha sido peligrosa  
En la tercera jornada.  
Aqui retirarme puedo,  
Porque el coronista sea.

Unos. [*dent.*] Aqui Asiria!

Otros. [*dent.*] Aqui Judea!

Todos. Guerra, guerra!

Chat. Miedo, miedo! [*Escóndese.*]

*Salen ZARES armada y JONATAS.*

Jon. Dónde vas?

Á ganar fama.

Jon. Detente!

Zar. Mi honor afrontas;

Suelta, Jonatas!

Jon. Qué intentas?

Zar. ¿Cuando de Marte me llama  
El horror, y cuando ven  
Mis ojos, que el Macabeo  
Con animoso deseo  
Asalta á Jerusalem;  
Cuando la muralla fuerte,  
De su valor defendida,  
Guarda al Asirio la vida,  
Y da al Palestino muerte;  
Cuando de mas arrogantes  
Máquinas contemplo luego  
Mudarse montes de fuego  
En espaldas de elefantes,  
Ó si no, á mirarlo ponte,  
Que mas parece, que el suelo  
Intenta tocar al cielo,  
Puesto monte sobre monte;  
Cuando los fuertes arietes  
Quieren con encuentros duros  
Rendir los soberbios muros  
Á sus armados copetes,  
Y á cuyo golpe parece,  
Sonando el bronce oprimido,  
Que, asombrado del ruido,  
Todo el mundo se estremece;  
Y al fin, cuando llega Judas  
Á la ciudad: me detienes?  
En poco mi valor tienes,  
Pues que mis victorias dudas.  
Jon. Ni te detengo, ni dudo  
Tu valor; temo tu muerte.  
Y pues vas armada y fuerte,  
Llévame á mí por escudo;  
Porque, si un golpe cruel  
Perdiere ingrato el respeto  
Á tu hermosura, el efeto  
Haga en mi pecho, que en él,  
De tu rigor satisfecho,  
Despues de roto verás  
Con el decoro que estás  
Idolatrada en el pecho;  
Ó si no, atenta al valor  
De mi brazo, considera,  
O Zares, de la manera,  
Que por el marcial furor,  
Con un ánimo arrogante,  
Acometo loco y ciego,  
Rompiendo abismos de fuego  
Y montañas de diamante.  
Que si tus ojos me ven  
Con tal gloria victorioso,  
Podré yo solo dichoso  
Ganar á Jerusalem;  
Que si me mira Zares,  
No habrá mundos, que no allane.

Chat. ¡Plegue á Dios, que bien la gane.  
No nos perdamos despues!

Jon. Hoy escribe su tragedia  
Con sangre Jerusalem.

Chat. Y si no la escribe bien,  
Se perderá la comedia.

Jon. Hoy entre sus tiros fieros  
Verás como rompo yo.

Chat. Y no le harán mal, si no  
La acierta, los mosqueteros.

[*Vase.*]

[*Dentro se da el asalto con mucho ruido de armas.*]

Zar. Ya la ciudad han entrado  
Los invencibles Hebreos,  
Y con gloriosos trofeos  
Envidia á la fama han dado;  
Y yo entre confusas dudas,  
De amor temeroso llenas,  
Entre desdichas y penas,

No acierto á vivir sin Judas;  
Y mas, cuando todo puedo  
Decir, que es rabia y furor,  
Todo voces, todo horror.

*Chat.* Todo miedo, todo miedo,  
Basta que á mis ojos ya  
Miedo solamente creo;  
Miedo digo, miedo veo,  
Miedo viene, y miedo va,  
Miedo el aire, miedo el suelo.  
Con miedo, y conmigo lucho;  
Miedo digo, miedo escucho,  
Miedo toco, y miedo huelo.

*Voces. [dent.]* Victoria!

*Chat.* Qué dulce gloria!  
¿Cuyos serán los trofeos?

*Voces. [dent.]* ¡Victoria por los Hebreos!

*Chat.* Ya no hay mas miedo; victoria!

[Vase.]

*Salen JUDAS, TOLOMEO y acompañamiento.*

*Tol.* Ya la santa Sion, ciudad triunfante,  
Adonde el arrogante  
Asirio daba engrandecido tanto,  
Al cielo admiracion, al mundo espanto,  
De sus armas en vano defendida,  
Á tu valor rendida,  
Despues de glorias tantas,  
Se pone humilde á tus heróicas plantas.  
*Jud.* Desta dichosa gloria  
Solo al gran Dios se debe la victoria.  
Bajen pues ofendidos  
De los altares ídolos mentidos;  
Y ese falso Dagon, que veneraba  
El Asirio, y á quien altares daba,  
Segunda vez, para mayor grandeza,  
Incline la cabeza,  
Con milagroso intento,  
Ante el arca del sacro Testamento.

*Sale ZARES con el escudo y la vara.*

*Zar.* Valiente Macabeo,  
Pues fue del pueblo hebreo  
Heredada noticia,  
Que, mientras se cantase la victoria,  
Se administrase recta la justicia,  
Á pedirla he venido,  
Y hoy á tí de tí mismo te la pido:  
Estas son tus insignias.

*Jud.* Cosa rara!  
¿Quién te ha dado, Zares, mi escudo y vara?

*Zar.* ¿Cómo con ella á mi presencia llegas?  
¿O dudas tu valor, ó mi honor niegas.

Tú mismo me la diste.

*Jud.* Yo, Zares?

*Zar.* Tú, señor, y me dijiste  
Muy dulce y amoroso:  
En ganando á Sion, seré tu esposo.  
Y pues ya llegó el día,  
Premia con tu valor la humildad mia;  
Que el fuego, que en mi pecho el honor labra,  
Da voces, que me cumplas tu palabra.

*Jud.* ¿Qué caos de confusiones  
Es aqueste, Zares, en que me pones?  
¿Yo, Zares, yo te he dado  
Mis prendas?

*Tol.* Tus hermanos han llegado. —  
Y yo estoy temeroso [aparte.  
De ver mi atrevimiento.  
No hay gusto á quien no siga el sentimiento.  
¿Mas quién resistirá con amorosa  
Pasion una ocasion tan poderosa?

*Tocan cajas, y salen marchando JONATAS y SIM-  
EON, cada uno por su puerta, con acompaña-  
miento, y trae SIMEON una bandera, y JO-  
NATAS la cabeza de LISIAS.*

*Sim.* Ya el Asirio vencido,  
De tu poder la fuerza ha conocido.

*Jon.* Lisias castigado,  
De tu valor la fuerza ha confesado.

*Sim.* Ya la ciudad te dejan,  
Y de su patria tímidos se alejan.

*Jon.* Y huyendo de tu intento,  
Se visten alas, y se calzan viento.

*Sim.* Esta insigne bandera,.....

*Jon.* Este trasunto de soberbia fiera.....

*Sim.* Que está á tus plantas puesta,  
Es de Lisias.

*Jon.* Su cabeza es esta. [Descúbrela.

*Sim.* Yo entré el primero al muro;  
Porque solo conmigo iba seguro.

*Jon.* Yo en la conquista fuerte  
Le busqué, y cuerpo á cuerpo le dí muerte.

*Sim.* Si yo al muro no entrara,  
Mal desde el campo tu furor le hallara.

*Jon.* Si yo no le venciera,  
Mal la victoria tu valor te diera.

*Jud.* Basta, no mas.

*Sim.* Hoy ha de ser el día,  
Que has de dar premio á la victoria mia.

*Jon.* Que es el día, confio,  
Hoy, en que has de premiar el valor mio.

*Sim.* Hoy darme determina  
Á la bella Zares.

*Jon.* Zares divina  
Es el bien, que yo gano.

*Sim.* Ha Judas.....

*Jon.* Macabeo.....

*Sim.* Hermano.....

*Jon.* Hermano.....

*Jud.* ¿En qué gran confusion estoy metido!

*Jon.* Tu palabra.....

*Sim.* Tu fe.....

*Zar.* Mi honor te pido.

*Jud.* ¿Qué confusos desvelos  
Son estos en que estoy, piadosos cielos!  
¿Quién vió tan ciego abismo?  
¿Qué enredos me enagenan de mí mismo?  
Y de admirado y mudo,  
Creo mentiras, y verdades dudo.

*Suena un clarin, y sale CLORIQUEA en un ca-  
ballo, con lanza y adarga.*

*Clor.* Oid, cobardes Hebreos,  
Abatida sucesion  
De la mas humilde sangre,  
Que Palestina crió;  
Infames Samaritanos,  
Pues la descendencia sois  
De aquel peregrino pueblo,  
Que Egipto tuvo en prision:  
Estadme atentos, infames,  
Si no os espanta mi voz,  
Que á retar vengo ofendida  
De vuestro ejército á dos.  
¡Simeon y Jonatas,  
Oidme! Reto á Simeon  
De cobarde, de villano,  
Infame, vil y traidor;  
Y en cuanto dijo á Lisias  
En agravio de mi honor,  
Sustento en aqueste campo,  
Que una y mil veces mintió.  
Á Jonatas, porque fiero,  
Con engaño y con traicion,



- En la sangrienta batalla  
Hoy á Lisias mató.  
Y yo sola cuerpo á cuerpo  
Espero de sol á sol;  
Y por si acaso llegaren  
A un mismo tiempo los dos,  
Será el que riña primero  
Aquel, que con mas valor  
Primero tome esta lanza,  
Que arrojo al aire veloz. [Tira la lanza.  
¿Cómo, no llega ninguno?  
¿Es respeto, ó es temor?  
Mirad, que, aunque soy muger,  
Yo soy Cloriquea, yo  
De Lisias soy esposa,  
Y quien es bastante, soy,  
A quitaros el laurel,  
Aun apenas vencedor.
- Sim. Por ser muger, no me toca  
Responderte, y porque son  
Engaños tuyos; que nunca  
Tu honor mi lengua ofendió.  
Y rendido, sin reñir,  
Desde aqueste punto estoy;  
Porque sola á una muger  
Pudiera rendirme yo.
- Jon. Hoy cuerpo á cuerpo á Lisias  
Muerte mi brazo le dió  
En la sangrienta batalla,  
Sin engaño y sin traicion.  
Por esto, y por ser muger,  
Esta respuesta te doy;  
Porque sola á una muger  
Diera yo satisfaccion.
- Zar. Pues á mí sola me toca  
Responderte, quiero yo  
Tomar la lanza, y decir,  
Que fue loca presuncion  
Y villano atrevimiento,  
Que llegases sin temor,  
Tan arrogante y cruel,  
Al lugar donde yo estoy.  
¿Tú sabes, que soy Zares?  
Clor. ¿Y tú no sabes, que yo  
Soy Cloriquea?
- Zar. Pues mira,  
Que aqui te aguardo.
- Clor. Yo voy  
Solo á dejar el caballo,  
Que luego vuelvo.
- Zar. Si honor  
Te fuerza, tambien á mí  
Me obliga á tanta pasion;  
Y por no poder vengar  
Mi rabia en el ofensor,
- En tí, Cloriquea, quiero  
Satisfacer mi furor;  
Si eres muger ofendida,  
Muger ofendida soy.
- Jon. ¿Pues quién te ofendió, Zares?
- Sim. ¿Pues, Zares, quién te ofendió?
- Zar. Esta vara y este escudo  
Los vivos testigos son  
De mi infamia y de mi agravio.
- Jud. Ya vuelve mi confusion. [aparte.  
Jon. ¿Qué es esto, cielos, que veo? [aparte.  
Sin duda que otro gozó,  
Mientras á la guerra fui,  
Con la industria, la ocasion.  
¡Mal haya mi cobardía!  
Ha Tolomeo!
- Tol. Señor,  
Humilde á tus plantas puesto,  
Llego á pedirte perdon.
- Jud. ¿Pues qué es aquesto?
- Tol. Yo fui  
El que á Zares engaño  
Con tus insignias, que solo  
Pudiera intentario amor.
- Sale CLORIQUEA.
- Clor. Ea, Zares! dónde estás?
- Tol. Y yo fui el que contó  
A Lisias el engaño  
De Cloriquea.
- Clor. Ah traidor!  
¡Vive Dios, que he de matarte!
- Jon. No matarás; porque yo  
Le daré muerte.
- Sim. Primero  
He de matarle.
- Zar. Eso no.
- Jud. ¿Pues tú le defiendes?
- Zar. Sí;  
Que, aunque ofendida, es mejor  
El peor marido vivo,  
Que muerto el mejor honor.
- Jud. Si tú, Zares, le perdonas,  
Yo tambien le doy perdon.
- Clor. Y yo quiero en vuestra ley  
Seguir de hoy mas vuestro Dios.
- Tol. Á tí te debo la vida, [á Zares.  
Tuyo eternamente soy.
- Sim. Aqui dió fin mi esperanza.
- Jon. Aqui dió fin mi pasion.
- Zar. Y del fuerte Macabeo  
Á la primer parte dió  
El autor dichoso fin,  
Por quien os pido perdon.

## XVI.

# EL MÉDICO DE SU HONRA.

### PERSONAS.

*El Rey DON PEDRO.  
El Infante DON ENRIQUE.  
DON GUTIERRE ALFONSO.  
DON ARIAS.  
DON DIEGO.*

*COQUIN, lacayo.  
LUDOVICO, sangrador.  
Doña MENCIA DE ACUÑA.  
Doña LEONOR.  
Ines, criada.*

*JACINTA, esclava.  
Pretendientes.  
Soldados.  
Música.  
Acompañamiento.*

### JORNADA I.

*Suena ruido de caza, y sale cayendo el Infante DON ENRIQUE, y algo despues salen DON ARIAS y DON DIEGO, y el último el Rey DON PEDRO.*

*Esc.* Jesus mil veces!

*Arias.* ¡El cielo

Te valga!

Qué fue?

*Rey.* Cayó

El caballo, y arrojó  
Desde él el Infante al suelo.

*Rey.* Si las torres de Sevilla  
Saluda de esa manera,  
Nunca á Sevilla viniera,  
Nunca dejara á Castilla.  
Enrique! hermano!

*Dieg.* Señor!

*Rey.* No vuelve?

*Arias.* Á un tiempo ha perdido

Pulso, color y sentido.

Qué desdicha!

*Dieg.* Qué dolor!

*Rey.* Llegad á esa quinta bella,  
Que está del camino al paso,  
Don Arias, á ver, si acaso  
Recogido un poco en ella  
Cobra salud el Infante.  
Todos os quedad aquí,  
Y dadme un caballo á mí,  
Que he de pasar adelante;  
Que aunque este horror y mancilla  
Mi rémora pudo ser,  
No me quiero detener,  
Hasta llegar á Sevilla.  
Allá llegará la nueva  
Del suceso.

*Arias.* Esta ocasion  
De su fiera condicion  
Ha sido bastante prueba.  
¿Quién á un hermano dejara,  
Tropezando desta suerte  
En los brazos de la muerte?  
Vive Dios.....!

*Dieg.* Calla, y repara

En que si oyen las paredes,  
Los troncos, Don Arias, ven,  
Y nada nos está bien.  
*Arias.* Tú, Don Diego, llegar puedes  
Á esa quinta; di, que aquí  
El Infante mi señor  
Cayó. — Pero no; mejor  
Será, que los dos así  
Le llevemos donde pueda  
Descansar.

*Dieg.* Has dicho bien.

*Arias.* Viva Enrique, y otro bien

La suerte no me conceda.

[*Llevan el Infante.*]

*Salen Doña MENCIA y JACINTA esclava  
herrada.*

*Menc.* Desde la torre le ví,  
Y aunque quien son no podré  
Distinguir, Jacinta, sé,  
Que una gran desdicha allí  
Ha sucedido. Venia  
Un bizarro caballero  
En un bruto tan ligero,  
Que en el viento parecia  
Un pájaro que volaba.  
Y es razon, que lo presumas,  
Porque un penacho de plumas  
Matices al aire daba;  
El campo y el sol en ellas  
Compitieron reaplandores;  
Que el campo le dió sus flores,  
Y el sol le dió sus estrellas;  
Porque cambiaban de modo,  
Y de modo relucian,  
Que en todo al sol parecian,  
Y á la primavera en todo.  
Corrió pues, y tropezó  
El caballo, de manera,  
Que lo que ave entonces era,  
Cuando en la tierra cayó,  
Fue rosa; y así en rigor  
Imitó su lucimiento  
En sol, cielo, tierra y viento,  
Ave, bruto, estrella y flor.  
*Jac.* Ay señora! en casa ha entrado.....

[*Vase.*]

Menc. Quién?

Jac. Un confuso tropel  
De gente.

Menc. ¿Mas que con él  
Á nuestra quinta han llegado?

*Salen DON ARIAS y DON DIEGO, y sacan en brazos al INFANTE, y sientanle en una silla.*

Dieg. En las casas de los nobles  
Tiene tan divino imperio  
La sangre del Rey, que ha dado  
En la vuestra atrevimiento  
Para entrar desta manera.

Menc. ¿Qué es esto que miro, cielos?

Dieg. El Infante Don Enrique,  
Hermano del Rey Don Pedro,  
A vuestras puertas cayó,  
Y llega aquí medio muerto.

Menc. ¡Válgame Dios, qué desdicha!

Arias. Decidnos, á qué aposento  
Podrá retirarse, en tanto  
Que vuelva al primero aliento  
Su vida. — Pero qué miro!  
Señora?

Menc. Don Arias?

Arias. Creo,  
Que es sueño ó fingido cuanto  
Estoy escuchando y viendo.  
¿Que el Infante Don Enrique,  
Mas amante, que primero,  
Vuelva á Sevilla, y te halle  
Con tan infeliz encuentro,  
Puede ser verdad?

Menc. Sí es;

¡Ojalá que fuera sueño!

Arias. ¿Pues qué haces aquí?

Menc. De espacio  
Lo sabrás; que ahora no es tiempo,  
Sino solo de acudir  
Á la vida de tu dueño.

Arias. ¡Quien le dijera, que así  
Llegara á verte!

Menc. Silencio,  
Que importa mucho, Don Arias.

Arias. Por qué?

Menc. Va mi honor en ello. —  
Entrad en ese retrete,  
Donde está un catre cubierto  
De un cuero turco y de flores,  
Y en él, aunque humilde lecho,  
Podrá descansar. — Jacinta,  
Saca tú ropa al momento,  
Aguas y olores, que sean  
Dignos de tan alto empleo. [*Vase Jacinta.*]

Arias. Los dos, mientras se adereza,  
Aquí al Infante dejemos,  
Y á su remedio acudamos,  
Si hay en desdichas remedio. [*Vanse los dos.*]

Menc. Ya se fueron, ya he quedado  
Sola. ¡O quien pudiera, cielos,  
Con licencia de su honor,  
Hacer aquí sentimientos!  
¡O quien pudiera dar voces,  
Y romper con el silencio  
Cárceles de nieve, donde  
Está aprisionado el fuego,  
Que ya, resuelto en cenizas,  
Es ruina, que está diciendo:  
Aquí fue amor! — Mas qué digo?  
¿Qué es esto, cielos, qué es esto?  
Yo soy quien soy. Vuelva el aire  
Los repetidos acentos,  
Que llevó, porque aun perdidos,

No es bien que publiquen ellos  
Lo que yo debo callar;  
Porque ya con mas acuerdo  
Ni para sentir soy mía;  
Y solamente me huelgo  
De tener hoy que sentir,  
Por tener en mis deseos  
Que vencer; pues no hay virtud  
Sin experiencia. Perfecto  
Está el oro en el crisol,  
El iman en el acero,  
El diamante en el diamante,  
Los metales en el fuego;  
Y así mi honor en sí mismo  
Se acrisola, cuando llevo  
A vencerme; pues no fuera  
Sin experiencias perfecto.  
¡Piedad, divinos cielos!  
¡Viva callando, pues callando muero!  
Enrique! señor!

Enr. Quién llama?

Menc. Albricias.....

Enr. Válgame el cielo!

Menc. Que vive tu Alteza.

Enr. ¿Dónde

Estoy?

Menc. En parte á lo menos,  
Donde de vuestra salud  
Hay quien se huelgue.

Enr. Lo creo,

Si esta dicha, por ser mía,  
No se deshace en el viento;  
Pues consultando conmigo  
Estoy, si despierto sueño,  
Ó si dormido discurro;  
Pues á un tiempo duermo y velo.  
¿Pero para qué averiguo,  
Poniendo á mayores riesgos  
La verdad? Nunca despierte,  
Si es verdad, que ahora duermo;  
Y nunca duerma en mi vida,  
Si es verdad, que estoy despierto.

Menc. Vuestra Alteza, gran señor,  
Trate, prevenido y cuerdo,  
De su salud, cuya vida  
Dilate siglos eternos,  
Fénix de su misma fama,  
Imitando al que en el fuego  
Ave, llama, ascua y gusano,  
Urna, pira, voz é incendio,  
Nace, vive, dura y muere,  
Hijo y padre de sí mismo;  
Que despues sabrá de mí  
Donde está.

Enr. No lo deseo;

Que si estoy vivo, y te miro,  
Ya mayor dicha no espero,  
Ni mayor dicha tampoco,  
Si te miro, estando muerto;  
Pues es fuerza que sea gloria,  
Donde vive ángel tan bello.  
Y así no quiero saber,  
Qué acaso, ni qué sucesos  
Aquí mi vida guiaron,  
Ni aquí la tuya trajeron;  
Pues con saber, que estoy donde  
Estás tú, vivo contento;  
Y así ni tú que decirme,  
Ni yo que escucharte tengo.

Menc. Presto de tantos favores  
Será desengaño el tiempo.  
Dígame ahora, ¿cómo está  
Vuestra Alteza?

Enr. Estoy tan buena,

Que nunca estuve mejor;  
Solo en esta pierna siento  
Un dolor.

*Menc.* Fue gran caída;  
Pero en descansando, pienso,  
Que cobrarseis la salud;  
Y ya os estan previniendo  
Cama, donde descanséis.

Que me perdoneis, os ruego,  
La humildad de la posada,  
Aunque disculpada quedo.

*Enr.* Muy como señora hablais,  
*Mencia.* ¿Sois vos el dueño  
De esta casa?

*Menc.* No, señor;  
Pero de quien lo es, sospecho,  
Que lo soy.

*Enr.* Y quién lo es?

*Menc.* Un ilustre caballero,  
Gutierre Alfonso Solís,  
Mi esposo y esclavo vuestro.

*Enr.* Vuestro esposo?

*Menc.* Sí, señor.  
No os levanteis, deteneos;  
Ved, que no podeis estar  
En pie.

*Enr.* Sí puedo, sí puedo.

*Sale DON ARIAS.*

*Arias.* Dame, gran señor, las plantas,  
Que mil veces toco y beso,  
Agradecido á la dicha,  
Que en tu salud nos ha vuelto  
La vida á todos.

*Sale DON DIEGO.*

*Dieg.* Ya puede  
Vuestra Alteza á ese aposento  
Retirarse, donde está  
Prevenido todo aquello,  
Que pudo en la fantasía  
Bosquejar el pensamiento.

*Enr.* Don Arias, dadme un caballo,  
Dadme un caballo, Don Diego;  
Salgamos presto de aquí.

*Arias.* Qué decis?

*Enr.* Que me deis presto  
Un caballo.

*Dieg.* Pues señor.....

*Arias.* Mira.....

*Enr.* Estáse Troya ardiendo,  
Y Eneas de mis sentidos,  
He de librarlos del fuego.  
¡Ay Don Arias, la caída  
No fue acaso, sino agüero  
De mi muerte! Y con razón,  
Pues fue divino decreto,  
Que viniese á morir yo,  
Con tan justo sentimiento,  
Donde tú estabas casada,  
Porque nos diesen á un tiempo  
Pésames y parabienes  
De tu boda y de mi entierro.  
De verse el bruto á tu sombra,  
Pensé, que altivo y soberbio  
Engendró con osadía  
Bizarros atrevimientos,  
Cuando presumiendo de ave,  
Con relinchos cuerpo á cuerpo  
Desafiaba los rayos,  
Después que venció los vientos.  
Y no fue, sino que al ver

Tu casa montes de celos  
Se le pusieron delante,  
Porque tropezase en ellos;  
Que aun un bruto se desboca  
Con celos. Y no hay tan diestro  
Ginete, que allí no pierda  
Los estribos al correrlos.  
Milagro de tu hermosura  
Presumí el feliz suceso  
De mi vida; pero ya  
Mas desengañado, pienso,  
Que no fue, sino venganza  
De mi muerte; pues es cierto,  
Que muero, y que no hay milagros,  
Que se examinen muriendo.

*Menc.* Quien oyere á vuestra Alteza  
Quejas, agravios, desprecios,  
Podrá formar de mi honor  
Presunciones y conceptos  
Indignos dél. Y yo ahora,  
Por si acaso llevó el viento  
Cabal alguna razón,  
Sin que en partidos acentos  
La troncase, responder  
Á tantos agravios quiero,  
Porque donde fueron quejas,  
Vayan con el mismo aliento  
Desengaños. Vuestra Alteza,  
Liberal de sus deseos,  
Generoso de sus gustos,  
Pródigo de sus afectos,  
Puso los ojos en mí,  
Es verdad, yo lo confieso;  
Bien sabe de tantos años  
De experiencias el respeto,  
Con que constante mi honor  
Fue una montaña de hielo,  
Conquistada de las flores,  
Escuadrones, que arma el tiempo.  
¿Si me casé, de qué engaño  
Se queja, siendo sugeto  
Imposible á sus pasiones,  
Reservado á sus intentos;  
Pues soy para dama mas,  
Lo que para esposa menos?  
Y así, en esta parte ya  
Disculpada, en la que tengo  
De muger, á vuestros pies  
Humilde, señor, os ruego,  
No os ausenteis desta casa,  
Poniendo á tan claros riesgos  
La salud.

*Enr.* ¿Cuánto mayor  
En esta casa le tengo?

*Salen DON GUTIERRE y COQUIN.*

*Gut.* Deme los pies vuestra Alteza,  
Si puedo de tanto sol  
Tocar, o rayo español!  
La magestad y grandeza.  
Con alegría y tristeza  
Hoy á vuestras plantas llevo,  
Y mi aliento lince y ciego  
Entre asombros y desmayos  
Es águila á tantos rayos,  
Mariposa á tanto fuego.  
Tristeza de la caída,  
Que puso con triste efeto  
Á Castilla en tanto aprieto  
Y alegría de la vida,  
Que vuelve restituida  
Á su pompa, á su belleza:  
Cuando en gusto vuestra Alteza

Trueca ya la pena mía,  
 ¿Quién vió triste la alegría?  
 ¿Quién vió alegre la tristeza?  
 Honrad por tan breve espacio  
 Esta esfera, aunque pequeña;  
 Porque el sol no se desdén,  
 Despues que ilustró un palacio,  
 De iluminar el topacio  
 De algun pajizo arrebol.  
 Y pues sois rayo español,  
 Descansad aquí; que es ley  
 Hacer el palacio el Rey  
 También, si hace esfera el sol.

*Enr.* El gusto y pesar estimo  
 Del modo que le sentis,  
 Gutierre Alfonso Solis;  
 Y así en el alma le imprimo,  
 Donde á tenerle me animo  
 Guardado.

*Gut.* Sabe tu Alteza  
 Honrar.

*Enr.* Y aunque la grandeza  
 Desta casa fuera aquí  
 Grande esfera para mí,  
 Pues lo fue de otra belleza,  
 No me puedo detener;  
 Que pienso, que esta caida  
 Ha de costarme la vida;  
 Y no solo por caer,  
 Sino tambien por hacer,  
 Que no pasase adelante  
 Mi intento. Y es importante  
 Irme; que hasta un desengaño  
 Cada minuto es un año,  
 Es un siglo cada instante.

*Gut.* ¿Señor, vuestra Alteza tiene  
 Causa tal, que su inquietud  
 Aventure la salud  
 De una vida, que previene  
 Tantos aplausos?

*Enr.* Conviene

*Gut.* Llegar á Sevilla hoy.

*Gut.* Necio en apurar estoy  
 Vuestro intento; pero creo,  
 Que mi lealtad y deseo.....

*Enr.* Y si yo la causa os doy,  
 Qué direis?

*Gut.* Yo no os la pido;  
 Que á vos, señor, no es bien hecho  
 Examinaros el pecho.

*Enr.* Pues escuchad: yo he tenido  
 Un amigo tal, que ha sido  
 Otro yo.

*Gut.* Dichoso fue.

*Enr.* Á este en ausencia fió  
 El alma, la vida, el gusto  
 En una muger. ¿Fue justo,  
 Que atropellando la fe,  
 Que debió al respeto mio,  
 Faltase en ausencia?

*Gut.* No.

*Enr.* Pues á otro dueño le dió  
 Llaves de aquel albedrio;  
 Al pecho, que yo le fio,  
 Introdujo otro señor,  
 Otro goza su favor;  
 ¿Podrá un hombre enamorado  
 Sosegar con tal cuidado,  
 Descansar con tal dolor?

*Gut.* No, señor.

*Enr.* Cuando los cielos  
 Tanto me fatigan hoy,  
 Que, en cualquier parte que estoy,  
 Estoy mirando mis celos,

Tan presentes mis desvelos  
 Estan delante de mí,  
 Que aquí los miro, y así  
 De aquí ausentarme deseo,  
 Que aunque van conmigo, creo,  
 Que se han de quedar aquí.

*Menc.* Dicen, que el primer consejo  
 Ha de ser de la muger;  
 Y así, señor, quiero ser,  
 Perdonad, si os aconsejo,  
 Quien os dé consuelo. Dejo  
 Aparte celos, y digo,  
 Que aguardéis á vuestro amigo,  
 Hasta ver si se disculpa;  
 Que hay calidades de culpa,  
 Que no merecen castigo.  
 No os despeñe vuestro brio;  
 Mirad, aunque esteis celoso,  
 Que ninguno es poderoso  
 En el ageno albedrio.  
 Cuanto al amigo confio,  
 Que os he respondido ya,  
 Cuanto á la dama, quizá  
 Fuerza, y no mudanza fue,  
 Oidla vos; que yo sé,  
 Que ella se disculpará.

*Enr.* No es posible.

*Dieg.* Ya está allí  
 El caballo apercebido.

*Gut.* Si es del que hoy habeis caido,  
 No subais en él, y aquí  
 Recibid, señor, de mí  
 Una pia hermosa y bella,  
 Á quien una palma sella,  
 Signo, que vuestra la hace;  
 Que tambien un bruto nace  
 Con mala, ó con buena estrella.  
 Es este prodigio pues  
 Proporcionado y bien hecho,  
 Dilatado de anca y pecho,  
 De cabeza y cuello es  
 Corto, de brazos y pies  
 Fuerte, á uno y otro elemento  
 Les da en sí lugar y asiento,  
 Siendo el bruto de la palma  
 Tierra el cuerpo, fuego el alma,  
 Mar la espuma, y todo viento.

*Enr.* El alma aquí no podría  
 Distinguir lo que procura  
 La pia de la pintura,  
 Ó por mejor bizarria,  
 La pintura de la pia.

*Coq.* Aquí entro yo. Á mí me dé  
 Vuestra Alteza mano, ó pie,  
 Lo que está, que esto es mas llano,  
 Ó mas á pie, ó mas á mano.

*Gut.* Aparta, necio.

*Enr.* Por qué?

*Coq.* Dejadle; su humor le abona.  
 En hablando de la pia,  
 Entra la persona mia,  
 Que es su segunda persona.

*Enr.* Pues quién sois?

*Coq.* ¿No lo pregona  
 Mi estilo? Yo soy en fin  
 Coquin, hijo de Coquin,  
 De aquesta casa escudero,  
 De la pia dispensero,  
 Pues la siso al celemin  
 La mitad de la comida;  
 Y en efecto, señor, hoy,  
 Por ser vuestro día, os doy  
 Norabuena muy cumplida.

*Enr.* Mi día?

Coq. Es cosa sabida.

Enr. Su dia llama uno aquel,  
Que es á sus gustos fiel;  
¿Si lo fue á la pena mia,  
Cómo pudo ser mi dia?

Coq. Cayendo, señor, en él;  
Y para que se publique  
En cuantos lunarios hay,  
Desde hoy diré: á tantos cay

Gut. Tu Alteza, señor, aplique  
La espuela al ijar; que el dia  
Ya en la tumba helada y fria,  
Huésped del undoso Dios,  
Hace noche.

Enr. Guárdeos Dios,  
Hermosísima Mencía.

Y porque veais, que estimo  
El consejo, buscaré  
Á esta dama, y della oiré  
La disculpa. — Mal reprimo [aparte.  
El dolor, cuando me animo  
Á no decir lo que callo.  
Lo que en este lance hallo,  
Ganar y perder se llama;  
Pues él me ganó la dama,  
Y yo le gané el caballo.

[Vase el Infante, D. Arias, D. Diego y  
Coquina]

Gut. Bellísimo dueño mio,  
Ya que vive tan unida  
Á dos almas una vida,  
Dos vidas á un albedrío,  
De tu amor y ingenio fio  
Hoy, que licencia me des,  
Para ir á besar los pies  
Al Rey mi señor, que viene  
De Castilla, y le conviene  
Á quien caballero es,  
Irle á dar la bienvenida;  
Y fuera desto, ir sirviendo  
Al Infante Enrique, entiendo,  
Que es accion justa y debida,  
Ya que debí á su caída  
El honor, que hoy ha ganado  
Nuestra casa.

Menc. ¿Qué cuidado  
Mas te lleva á darme enojos?

Gut. No otra cosa, por tus ojos!

Menc. ¿Quién duda, que haya causado  
Algun deseo Leonor?

Gut. Eso dices? No la nombres.

Menc. ¿O qué tales sois los hombres!

¡Hoy olvido, ayer amor,

Ayer gusto, y hoy rigor!

Gut. Ayer, como al sol no via,  
Hermosa me parecia  
La luna; mas hoy, que adoro  
Al sol, ni dudo, ni ignoro  
Lo que hay de la noche al dia.  
Escúchame un argumento:  
Una llama en noche oscura  
Arde hermosa, luce pura,  
Cuyos rayos, cuyo aliento  
Dulce ilumina del viento  
La esfera; sale el farol  
Del cielo, y á su arrebol  
Todo á sombra se reduce,  
Ni arde, ni alumbra, ni luce,  
Que es mar de rayos el sol.  
Aplicolo ahora: yo amaba  
Una luz, cuyo esplendor  
Vivió planeta mayor,  
Que sus rayos sepultaba:

Una llama me alumbraba,  
Pero era una llama aquella,  
Que eclipsas divina y bella,  
Siendo de luces crisol;  
Porque hasta que sale el sol,  
Parece hermosa una estrella.

Menc. ¿Qué lisonjero os escucho!  
Muy metafísico estais.

Gut. ¿En fin, licencia me dais?

Menc. Pienso, que la deseais mucho;  
Por eso cobarde lucho  
Conmigo.

Gut. ¿Puede en los dos  
Haber engaño, si en vos  
Quedo yo, y vos vais en mí?

Menc. Pues como os quedeis aquí,  
Á Dios, Don Gutierre.

Gut. Á Dios. [Vase.

Jac. ¿Triste, señora, has quedado?

Menc. Sí, Jacinta, y con razon.

Jac. No sé, qué nueva ocasion  
Te ha suspendido y turbado,  
Que una inquietud, un cuidado  
Te ha divertido.

Menc. Es asi.

Jac. Bien puedes fiar de mí.

Menc. ¿Quieres ver, si de tí fio  
Mi vida y el honor mio?  
Pues escucha atenta.

Jac. Di.

Menc. Nací en Sevilla, y en ella  
Me vió Enrique; festejó  
Mis desdenes, celebró  
Mi nombre, felice estrella.  
Fuese, y mi padre atropella  
La libertad, que hubo en mí;  
La mano á Gutierre di.  
Volvió Enrique, y en rigor  
Tuve amor, y tengo honor.  
Esto es cuanto sé de mí.

[Vase.

*Salen Doña LEONOR é INES con mantos.*

Ines. Ya sale para entrar en la capilla;  
Aqui le espera, y á sus pies te humilla.

Leon. Lograré mi esperanza,  
Si repite mi agravio la venganza.

*Salen el REY, Criados y Pretendientes.*

Voces. [dentro] Plaza!

Uno. Tu Magestad aqueste lea.

Rey. Yo le haré ver.

Otro. Tu Alteza, señor, vea

Otro. Este.

Rey. Está bien.

Otro. Pocas palabras gasta. [ap.

Yo soy.....

Rey. El memorial solo me basta.

Soldado. ¿Turbado estoy; mal el temor resisto!

Rey. De qué os turbais?

Sold. No basta haberos visto?

Rey. Sí, basta! Qué pedis?

Sold. Yo soy soldado,

Una ventaja.

Rey. Poco habeis pedido,

Para haberos turbado.

Una gineta os doy.

Sold. Felice he sido.

Viejo. Un pobre viejo soy, limosna os pido.

Rey. Tomad este diamante.

Viejo. ¿Para mí os le quitais?

Rey. Y no os espante;

Que, para darle de una vez, quisiera  
Solo un diamante todo el mundo fuera.

*Leon.* Señor, á vuestras plantas  
Mis pies turbados llegan;  
De parte de mi honor vengo á pedirlos  
Con voces, que se anegan en suspiros,  
Con suspiros, que en lágrimas se anegan,  
Justicia para vos, y á Dios apelo.  
*Rey.* Sosegaos, señora, alzado del suelo.

*Leon.* Yo soy..... [*Levántase.*  
*Rey.* No prosigais de esa manera. —

Salios todos afuera. — [*Vanse los Pretendientes.*  
Hablád ahora; porque si venisteis  
De parte del honor, como dijisteis,  
Indigna cosa fuera,  
Que en público el honor sus quejas diera,  
Y que á tan bella cara  
Vergüenza la justicia le costara.

*Leon.* Pedro, á quien llama el mundo Justiciero,  
Planeta soberano de Castilla,  
Á cuya luz se alumbra este emisfero,  
Júpiter español, cuya cuchilla  
Rayos esgrime de templado acero,  
Cuando blandida al aire alumbra y brilla,  
Sangriento giro, que entre nubes de oro  
Corta los cuellos de uno y otro moro:

Yo soy Leonor, á quien Andalucía  
Llama (lisonja fue) Leonor la bella;  
No porque fuese la hermosura mia  
Quien el nombre adquirió, sino la estrella;  
Que quien decia bella, ya decia  
Infelice; que el nombre incluye y sella  
Á la sombra no mas de la hermosura  
Poca dicha, señor, poca ventura.

Puso los ojos, para darme enojos,  
Un caballero en mí, que ojalá fuera  
Basilisco de amor á mis despojos,  
Áspid de celos á mi primavera:  
Luego el deseo sucedió á los ojos,  
El amor al deseo, y de manera  
Mi calle festejó, que en ella via  
Morir la noche, y espirar el día.

¿Con qué razones, gran señor, herida  
La voz, diré, que á tanto amor postrada,  
Aunque el desden me publicó ofendida,  
La voluntad me confesó obligada?  
De obligada pasé á agradecida,  
Luego de agradecida á apasionada;  
Que en la universidad de enamorados  
Dignidades de amor se dan por grados.

Poca centella incita mucho fuego,  
Poco viento movió mucha tormenta,  
Poca nube al principio arroja luego  
Mucho diluvio, poca luz alienta  
Mucho rayo despues, poco amor ciego  
Descubre mucho engaño; y así intenta,  
Siendo centella, viento, nube, ensayo,  
Ser tormenta, diluvio, incendio y rayo.

Dióme palabra, que seria mi esposo;  
Que ese de las mugeres es el cebo,  
Con que engaña al honor el cauteloso  
Pescador, cuya pasta es el Erebo,  
Que aduerme los sentidos temeroso. —  
El labio aquí fallece, y no me atrevo  
Á decir, que mintió, no es maravilla,  
Que palabra se dió para cumplilla.

Con esta libertad entré en mi casa;  
Si bien siempre el honor fue reservado,  
Porque yo, liberal de amor, y escasa  
De honor, me atuve siempre á este sagrado.  
Mas la publicidad á tanto pasa,  
Y tanto esta opinion se ha dilatado,  
Que en secreto quisiera mas perderla,  
Que con público escándalo tenerla.

Pedí justicia, pero soy muy pobre;  
Quejéme dél, pero es muy poderoso;  
Y ya que es imposible, que yo cobre,  
Pues se casó, mi honor, Pedro famoso,  
Si sobre tu piedad divina, sobre  
Tu justicia me admites generoso,  
Que me sustente en un convento pido:  
Gutierre Alfonso de Solís ha sido.

*Rey.* Señora, vuestros enojos  
Siento con razon, por ser  
Un Atlante, en quien descansas  
Todo el peso de la ley.  
Si Gutierre está casado,  
No podrá satisfacer,  
Como decia, por entero  
Vuestro honor; pero yo haré  
Justicia como convenga  
En esta parte; si bien  
No os debe restituir  
Honor, que vos os teneis.  
Oigamos á la otra parte  
Disculpas tuyas; que es bien  
Guardar el segundo oído  
Para quien llega despues;  
Y fiad, Leonor, de mí,  
Que vuestra causa veré  
De suerte, que no os obligue  
Á que digais otra vez,  
Que sois pobre, él poderoso,  
Siendo yo en Castilla Rey. —  
Mas Gutierre viene allí;  
Podrá, si conmigo os ve,  
Conocer, que me informásteis  
Primero. Áquese cancel  
Os encubra; aqui aguardad,  
Hasta que salgais despues.  
*Leon.* En todo he de obedeceros. [*Escóndese.*

#### Sale COQUIN.

*Coq.* De sala en sala, pardiez!  
Á la sombra de mi amo,  
Que allí se quedó, llegué  
Hasta aquí. — El cielo me valga!  
¡Vive Dios, que está aquí el Rey!  
Él me ha visto, y se mesura.  
Plegue al cielo! que no esté  
Muy alto aqueste balcon,  
Por si me arroja por él.  
*Rey.* Quién sois?

*Coq.* Yo, señor?  
*Rey.* Vos.  
*Coq.* Yo

(Válgame el cielo!) soy quien  
Vuestra Magestad quisiera,  
Sin quitar, y sin poner;  
Porque un hombre muy discreto  
Me dió por consejo ayer,  
No fuese quien en mi vida  
Vos no quisiérais; y fue  
De manera la lición,  
Que antes, ahora y despues,  
Quien vos quisiéredes solo  
Fui, quien gustáreis seré,  
Quien os place soy; y en esto  
Mirad con quien, y sin quien.  
Y así, con vuestra licencia,  
Por donde vine me iré  
Hoy con mis pies de compas,  
Si no con compas de pies.  
*Rey.* Aunque me habeis respondido  
Cuanto pudiera saber,  
Quien sois os he preguntado.

**Coq.** Y yo os hubiera tambien  
Al tenor de la pregunta  
Respondido, á no temer,  
Que en diciéndoos quien soy, luego  
Por un balcon me arrojeis,  
Por haberme entrado aqui  
Tan sin qué, ni para qué,  
Teniendo un oficio yo,  
Que vos no habeis menester.

**Rey.** Qué oficio teneis?

**Coq.** Yo soy  
Cierta correo de á pie,  
Portador de todas nuevas,  
Huron de todo interes,  
Sin que se me haya escapado  
Señor profeso, ó novel;  
Y del que me ha dado mas,  
Digo mal, mas digo bien.  
Todas las casas son mias,  
Y aunque lo son, esta vez  
La de Don Gutierre Alfonso  
Es mi accesoria, en quien fue  
Mi pasto meridiano  
Un Andalúz Cordobes.  
Soy cofrade del contento;  
El pesar no sé quien es,  
Ni aun para servirle. En fin  
Soy, aqui donde me veis,  
Mayordomo de la risa,  
Gentilhombre del placer  
Y camarero del gusto,  
Pues que me visto con él.  
Y por ser esto, he temido  
El darme aqui á conocer;  
Porque un Rey, que no se rie,  
Temo, que me libre cien  
Esportillas batanadas,  
Con pespantes al covea,  
Por vagamundo.

**Rey.** ¿En fin sois  
Hombre, que á cargo teneis  
La risa?

**Coq.** Sí, mi señor;  
Y porque lo echeis de ver,  
Esto es jugar de gracioso  
En palacio.

**Rey.** Está muy bien;  
Y pues sé quien sois, hagamos  
Los dos un concierto.

**Coq.** Y es?

**Rey.** ¿Hacer reir profesais?

**Coq.** Es verdad.

**Rey.** Pues cada vez  
Que me hiciéredes reir,  
Cien escudos os daré;  
Y si no me hubiéreis hecho  
Reir en término de un mes,  
Os han de sacar los dientes.  
**Coq.** Testigo falso me haceis,  
Y es ilícito contrato  
De enorme lesion.

**Rey.** Por qué?

**Coq.** Porque quedaré lisiado,  
Si le acepto, no se vé?  
Dicen, cuando uno se rie,  
Que enseña los dientes, pues  
Enseñarlos yo llorando,  
Será reirme al reves.  
Dicen, que sois tan severo,  
Que á todos dientes haceis;  
¿Qué os hice yo, que á mí solo  
Desahacérmelos queréis?  
Pero vengo en el partido,  
Que, porque ahora me dejeis

Ir libre, no lo rehusó;  
Pues por lo menos un mes  
Me hallo aqui, como en la calle,  
De vida, y al cabo dél,  
No es mucho, que tome postas  
En mi boca la vejez.  
Y así voy á examinarme  
De cosquillas: voto á diez!  
Que os habeis de reir. Á Dios,  
Y veámonos despues.

[Fase.

**Salen** DON ENRIQUE, DON GUTIERRE, DON  
DIEGO, DON ARIAS y Criados.

**Enr.** Deme vuestra Magestad  
La mano.

**Rey.** Vengais con bien,  
Enrique. Cómo os sentis?

**Enr.** Mas, señor, el susto fue,  
Que el golpe; estoy bueno.

**Gut.** Á mí

Vuestra Magestad me dó  
La mano, si mi humildad  
Merece tan alto bien;  
Porque el suelo, que pisais,  
Es soberano dosel,  
Que ilumina de los vientos  
Uno y otro rosicler.  
Y vengais con la salud,  
Que este reino ha menester,  
Para que os adore España,  
Coronado de laurel.

**Rey.** De vos, Don Gutierre Alfonso.....

**Gut.** ¿Las espaldas me volveis?

**Rey.** Grandes querellas me dan.

**Gut.** Injustas deben de ser.

**Rey.** ¿Quién es, decidme, Leonor,  
Una principal muger  
De Sevilla?

**Gut.** Una señora  
Bella, ilustre y noble es,  
De lo mejor de esta tierra.

**Rey.** ¿Qué obligacion la teneis,

Á que habeis correspondido

**Gut.** Necio, ingrato y descortes?

No os he de mentir en nada;

Que el hombre, señor, de bien

No sabe mentir jamas,

Y mas delante del Rey.

Servila, y mi intento entonces

Casarme con ella fue,

Si no mudara las cosas

De los tiempos el vaiven.

Visitéla, entré en su casa

Públicamente; si bien

No le debo á su opinion

De una mano el interes.

Viéndome desobligado,

Pude mudarme despues.

Y así, libre deste amor,

En Sevilla me casé

Con Doña Mencía de Acuña,

Dama principal, con quien

Vivo, fuera de Sevilla,

Una casa de placer.

Leonor, mal aconsejada,

Que no la aconseja bien

Quien destruye su opinion,

Pleitos intentó poner

Á mí desposorio, donde

El mas riguroso juez

No halló causa contra mí,

Aunque ella dice, que fue

Diligencia del favor.

[Cúbrese.



Mirad vos, si á una muger  
Hermosa favor faltara,  
Si lo hubiera menester.  
Con este engaño pretende,  
Puesto que vos lo sabeis,  
Valerse de vos; y así  
Yo me pongo á vuestros pies,  
Donde á la justicia vuestra  
Dará la espada mi fe,  
Y mi lealtad la cabeza.

*Rey.* ¿Qué causa tuvisteis pues  
Para tan grande mudanza?

*Gut.* ¿Novedad tan grande es  
Mudarse un hombre? ¿No es cosa,  
Que cada día se ve?

*Rey.* Sí; pero de extremo á extremo  
Pasar el que quiso bien,  
No fue sin grande ocasion.

*Gut.* Suplícoss, no me apreteis;  
Que soy hombre, que, en ausencia  
De las mugeres, daré  
La vida, por no decir  
Cosa indigna de su ser.

*Rey.* ¿Luego vos causa tuvisteis?

*Gut.* Sí, Señor; pero creed,  
Que si para mi descargo  
Hoy hubiera menester  
Decirlo, cuando importara  
Vida y alma, amante fiel  
De su honor, no lo dijera.  
Pues yo lo quiero saber.

*Rey.* Señor.....  
*Gut.* Es curiosidad.

*Rey.* Mirad.....  
*Gut.* No me repliqueis;  
Que me enojaré, por vida.....

*Gut.* Señor, señor, no jureis;  
Que mucho menos importa,  
Que yo deje aquí de ser  
Quien soy, que veros airado.

*Rey.* Que dijese, le apuré, *[aparte]*.  
El suceso en alta voz,  
Porque pueda responder  
Leonor, si aqueste me engaña;  
Y si habla verdad, porque  
Convencida con su culpa,  
Sepa Leonor, que lo sé. —  
Decid pues.

*Gut.* Á mi pesar  
Lo digo. Una noche entré  
En su casa, sentí ruido  
En una cuadra, llegué,  
Y al mismo tiempo que fui  
Á entrar, pude el bulto ver  
De un hombre, que se arrojó  
Del balcon; bajé tras él,  
Y sin conocerle al fin  
Pudo escaparse por pica.

*Arias.* Válgame el cielo! ¿qué es esto *[aparte]*.  
Que miro?

*Gut.* Y aunque escuché  
Satisfacciones, y nunca  
Dí á mi agravio entera fe,  
Fue bastante esta aprehension  
Á no casarme; porque  
Si amor y honor son pasiones  
Del ánimo, á mi entender,  
Quien hizo al amor ofensa,  
Se le hace al honor en él;  
Porque el agravio del gusto  
Al alma toca tambien.

*Sale LEONOR.*

*Leon.* Vuestra Magestad perdone,

Que no puedo detener  
El golpe á tantas desdichas,  
Que han llegado de tropel.

*Rey.* ¡Vive Dios, que me engañaba! *[aparte]*.  
La prueba sucedió bien.

*Leon.* Y oyendo contra mi honor  
Presunciones, fuera ley  
Injusta, que yo cobarde  
Dejara de responder;  
Que menos perder importa  
La vida, cuando me dé  
Este atrevimiento muerte,  
Que vida y honor perder.

*Arias.* Don Arias entró en mi casa.....  
Señora, espera, deten  
La voz. Vuestra Magestad  
Licencia, señor, me dé,  
Porque el honor desta dama  
Me toca á mí defender.  
Esa noche estaba en casa  
De Leonor una muger,  
Con quien me hubiera casado,  
Si de la Parca el cruel  
Golpe no cortara fiero  
Su vida. Yo, amante fiel  
De su hermosura, seguí  
Sus pasos, y en casa entré  
De Leonor: atrevimiento  
De enamorado, sin ser  
Parte á estorbarlo Leonor.  
Llegó Don Gutierre pues;  
Temerosa Leonor dijo,  
Que me retirase á aquel  
Aposento; yo lo hice.  
¡Mil veces mal haya amen,  
Quien de una muger se rinde  
Á admitir el parecer!  
Sintíome, entró, y á la voz  
De marido me arrojé  
Por el balcon. Y si entonces  
Volvi el rostro á su poder,  
Porque era marido, hoy,  
Que dice que no lo es,  
Vuelvo á ponerme delante.  
Vuestra Magestad me dé  
Campo, en que defienda activo,  
Que no ha faltado á quien es  
Leonor, pues á un caballero  
Se le concede la ley.

*Gut.* Yo saldré donde..... *[Empuñando]*.  
*Rey.* ¿Qué es esto?

¿Cómo las manos teneis  
En las espadas delante  
De mí? ¿no temblais de ver  
Mi semblante? ¿donde estoy  
Hay soberbia, ni altivez? —  
Presos los llevad al punto,  
En dos torres los poned;  
Y agradeced, que no os pongo  
Las cabezas á los pies.

*Arias.* Si perdió Leonor por mí  
Su opinion, por mí tambien  
La tendrá; que esto se debe  
Al honor de una muger.

*Gut.* No siento en desdicha tal  
Ver riguroso y cruel  
Al Rey, solo siento, que hoy,  
Mencia, no te he de ver.

*[Llévanlos presos los soldados.]*

*Enr.* Con ocasion de la caza, *[aparte]*.  
Preso Gutierre, podré  
Ver esta tarde á Mencia.  
Don Diego, conmigo ven;  
Que tengo de porñar

**Leon.** Hasta morir, ó vencer.  
Muerta quedo! ¡Plegue á Dios,  
Ingrato, aleve y cruel,  
Falso, engañador, fingido,  
Sin fe, sin Dios y sin ley,  
Que, como inocente pierdo  
Mi honor, venganza me dé  
El cielo! ¡El mismo dolor  
Sientas, que siento, y á ver  
Llegues, bañado en tu sangre,  
Deshonras tuyas, porque  
Mueras con las mismas armas,  
Que matas, amen, amen!  
¡Ay de mí, mi honor perdí!  
¡Ay de mí, mi muerte hallé!

## JORNADA II.

*Salen JACINTA y DON ENRIQUE, como d  
obscuras.*

**Jac.** Llega con silencio.  
**Enr.** Apenas  
Los pies en la tierra puse.  
**Jac.** Este es el jardín, y aquí,  
Pues de la noche te encubre  
El manto, y pues Don Gutierre  
Está preso, no hay que dudes,  
Sino que conseguirás  
Victorias de amor tan dulces.  
**Enr.** Si la libertad, Jacinta,  
Que te prometí, presumes  
Poco premio á bien tan grande,  
Pide mas, y no te excuses  
Por cortedad; vida y alma  
Es bien que por tuyas juzgues.  
**Jac.** Aquí mi señora siempre  
Viene, y tiene por costumbre  
Pasar un poco la noche.  
**Enr.** Calla, calla, no pronuncies  
Otra razon, porque temo,  
Que los vientos nos escuchen.  
**Jac.** Yo, para que tanta ausencia  
No me indicie, ó no me culpe  
Deste delito, no quiero  
Faltar de allí.  
**Enr.** Amor ayude  
Mi intento. Estas verdes hojas  
Me escondan y disimulen;  
Que no seré yo el primero,  
Que á vuestras espaldas hurte  
Rayos al sol. Acteon  
Con Diana me disculpe.

[Escóndese.]

*Salen Doña MENCIA y Criadas.*

**Menc.** Silvia! Teodora! Jacinta!

**Jac.** Qué mandas?

**Menc.** Que traigaís luces,  
Y venid todas conmigo  
Á divertir pesadumbres  
De la ausencia de Gutierre,  
Donde el natural presume  
Vencer hermosos paisas,  
Que el arte dibuja y pule.  
Teodora!

**Teod.** Señora mía?

**Menc.** Divierte con voces dulces  
Esta tristeza.

**Teod.** Holgaréme,  
Que de letra y tono gustes.

[Han puesto luz sobre un bufetillo, sientase Doña Mencía  
en dos almohadas, y canta Teodora.]

[Vase. **Teod.** [canta] Ruiseñor, que con tu canto  
Alegras este recinto,  
No te ausentes tan aprisa,  
Que me das pena y martirio.  
[Se queda dormida Doña Mencía.]

**Jac.** No cantes mas; que parece,  
Que ya el sueño al alma infunde  
Sosiego y descanso. Y pues  
Hallaron sus inquietudes  
En el sagrado, nosotras  
No la despertemos.

**Teod.** Huye  
Con silencio la ocasion.

**Jac.** Yo la haré, porque la busque [aparte.  
Quien la deseó. ¡O criadas,  
Y cuantas honras ilustres  
Se han perdido por vosotras!

[Vase.]

*Sale DON ENRIQUE.*

**Enr.** Sola se quedó. No duden  
Mis sentidos tanta dicha.  
Y ya que á esto me dispuse,  
Pues la ventura me falta,  
Tiempo y lugar me aseguren. —  
Hermosísima Mencía!

**Menc.** Válgame Dios!

[Despierta.]

**Enr.** No te asustes.

**Menc.** Qué es esto?

**Enr.** Un atrevimiento,  
Á quien es bien que disculpen  
Tantos años de esperanza.

**Menc.** ¿Pues, señor, vos.....

**Enr.** No te turbes.

**Menc.** Desta suerte.....

**Enr.** No te alteres.

**Menc.** Entrásteis.....

**Enr.** No te disgustes.

**Menc.** En mi casa, sin temer,  
Que así á una muger destruye,  
Y que así ofende á un vasallo  
Tan generoso é ilustre?

**Enr.** Esto es tomar tu consejo.  
Tú me aconsejas, que escuche  
Disculpas de aquella dama,  
Y vengo á que te disculpes  
Conmigo de mis agravios.

**Menc.** Es verdad, la culpa tuve;  
Pero si he de disculparme,  
Tu Alteza, señor, no dude,  
Que es en orden á mi honor.

**Enr.** ¿Que ignoro, acaso presumes,  
El respeto, que les debo  
Á tu sangre y tus costumbres?  
El achaque de la caza,  
Que en estos campos dispuse,  
No fue fatigar la caza,  
Estorbando que salute  
Á la venida del día,  
Sino á tí, garza, que subes  
Tan remontada, que tocas  
Por las campañas azules  
De los palacios del sol  
Los dorados balaustrés.

**Menc.** Muy bien, señor, vuestra Alteza  
Á las garzas atribuye  
Esta lucha; puga la garza  
De tal instinto presume,  
Que volando hasta los cielos,  
Rayo de pluma sin lumbre,  
Ave de fuego con alma,  
Con instinto alada nube,  
Pardo cometa sin fuego,  
Quiere, que su intento burlen  
Azores reales; y aun dicen,

Que, cuando de todos huye,  
Conoce al que ha de matarla;  
Y así, antes que con él luche,  
El temor la hace que tiemble,  
Se estremezca y se espeluce:  
Así yo, viendo á tu Alteza,  
Quedé muda, absorta estuve,  
Conocí el riesgo, y temblé,  
Tuve miedo, y horror tuve;  
Porque mi temor no ignore,  
Porque mi espanto no dude,  
Que es quien me ha de dar la muerte.

*Enr.* Ya llegué á hablarte, ya tuve  
Ocasión, no he de perderla.

*Menc.* ¿Cómo esto los cielos sufren?  
Daré voces!

*Enr.* Á tí misma  
Te infamas.

*Menc.* ¿Cómo no acuden  
Á darme favor las fieras?

*Enr.* Porque de enojarme huyen.

**DON GUTIERRE dentro.**

*Gut.* Ten ese estribo, Coquin,  
Y llama á esa puerta.

*Menc.* Cielos!

No mintieron mis rezelos,  
Llegó de mi vida el fin.

Don Gutierre es este, ay Dios!

*Enr.* ¡O qué infelice nací!

*Menc.* ¿Qué ha de ser, señor, de mí,  
Si os halla conmigo á vos?

*Enr.* ¿Pues qué he de hacer?

*Menc.* Retiraros.

*Enr.* ¿Yo me tengo de esconder?

*Menc.* El honor de una muger  
Á mas que esto ha de obligaros.  
No podeis salir; (soy muerta!)  
Que como allá no sabian  
Mis criadas lo que hacian,  
Abrieron luego la puerta;  
Aun salir no podeis ya.

*Enr.* ¿Qué haré en tanta confusion?

*Menc.* Detras de ese pabellon,  
Que en mi misma cuadra está,  
Os esconded.

*Enr.* No he sabido,  
Hasta la ocasion presente,  
Qué es temor. ¡O qué valiente  
Debe de ser un marido!

[Escóndese.]

*Menc.* Si inocente una muger,  
No hay desdicha que no aguarde,  
¡Válgame Dios, qué cobarde  
La culpa debe de ser!

**Salen DON GUTIERRE, COQUIN y JACINTA.**

*Gut.* Mi bien, señora, los brazos  
Darme una y mil veces puedes.

*Menc.* Con envidia destas redes,  
Que en tan amorosos lazos  
Estan inventando abrazos.

*Gut.* ¿No dirás, que no he venido  
A verte?

*Menc.* Fineza ha sido  
De amante firme y conqñante.

*Gut.* No dejo de ser amante  
Yo, mi bien, por ser marido;  
Que por propia la hermosura  
No desmerece jamas  
Las finezas, antes mas  
Las alienta y asegura;  
Y así á su riesgo procura  
Los medios, las ocasiones.

*Menc.* En obligacion me pones.

*Gut.* El Alcaide, que conmigo  
Está, es mi deudo y amigo;  
Y quitándome prisiones  
Al cuerpo, me las echó  
Al alma, porque me ha dado  
Ocasión de haber llegado  
Á tan grande dicha yo,  
Como es á verte.

*Menc.* ¿Quién vió  
Mayor gloria?

*Gut.* Que la mía;

Aunque, si bien advertia,  
Hizo muy poco por mí  
En dejarme, que hasta aquí  
Viniese; pues si vivia  
Yo sin alma en la prision,  
Por estar en tí, mi bien,  
Darme libertad fue bien,  
Para que en esta ocasion  
Alma y vida con razon  
Otra vez se viese unida;  
Porque estaba dividida,  
Teniendo prolija calma,  
En una prision el alma,  
Y en otra prision la vida.

*Menc.* Dican, que dos instrumentos

Conformemente templados  
Por los ecos dilatados  
Comunican los acentos;  
Tocan el uno, y los vientos  
Hierne el otro, sin que allí  
Nadie le toque; y en mí  
Esta experiencia se viera;  
Pues si el golpe allá te hiriera,  
Muriera yo desde aquí.

*Coq.* ¿Y no le darás, señora,  
Tu mano por un momento  
Á un preso de cumplimiento,  
Pues llora, siente é ignora,  
Por qué siente, y por qué llora,  
Y está su muerte esperando,  
Sin saber por qué, ni cuando?  
Pero.....

*Menc.* ¿Coquin, qué hay en fin?

*Coq.* Fin al principio en Coquin  
Hay, que eso estoy contando:  
Mucho el Rey me quiere, espero,  
Si el rigor pasa adelante,  
Mi amo será muerto andante,  
Pues irá con escudero.

*Menc.* Poco regalarte espero, [á D. Gutierre.  
Porque como no aguardaba  
Huésped, descuidada estaba;  
Cena os quiero apercebir.

*Gut.* Una esclava puede ir.

*Menc.* ¿Ya, señor, no va una esclava?  
Yo lo soy, y lo he de ser. —  
Jacinta, venme á ayudar. —  
En salud me he de curar, [aparte.  
Ved, honor, como ha de ser,  
Porque me he de resolver  
Á una temeraria accion.

[Vase las dos.]

*Gut.* Tú, Coquin, á esta ocasion  
Aquí te queda, y extremos  
Olvida, y mira, que habemos  
De volver á la prision  
Antes del día, y ya falta  
Poco, aquí puedes quedarte.

*Coq.* Yo quisiera aconsejarte  
Una industria, la mas alta,  
Que el ingenio humano esmalta;  
En ella tu vida está.  
O qué industria!

Gut. Dila ya.

Coq. Para salir sin lesion  
Sano y bueno de prision.

Gut. Cuál es?

Coq. No volver allá.  
¿No estás bueno, no estás sano,  
Con no volver? Claro ha sido,  
Que sano y bueno has salido.

Gut. ¡Vive Dios, necio, villano,  
Que te mate por mi mano!  
¿Pues tú me has de aconsejar  
Tan vil accion, sin mirar  
La confianza, que aqui  
Hizo el Alcaide de mí?

Coq. Señor, yo llego á dudar,  
Que soy mas desconfiado  
De la condicion del Rey;  
Y así el honor de esa ley  
No se entiende en el criado,  
Y hoy estoy determinado  
Á dejarte, y no volver.

Gut. Dejarme tú?

Coq. Qué he de hacer?

Gut. ¿Y de tí qué han de decir?

Coq. ¿Y heme de dejar morir,  
Por solo bien parecer?  
Si el morir, señor, tuviera  
Descarte ó enmienda alguna,  
Cosas, que, de dos la una,  
Un hombre hareria pudiera,  
Yo probara la primera,  
Por servirte; ¿mas no ves,  
Que rifa la vida es?  
Entro en ella, vengo, y tomo  
Cartas y piérdola; ¿cómo  
Me desquitaré despues?  
Perdida se quedará,  
Si la pierdo por tu engaño,  
Desde aqui á ciento y un año.

*Sale MENCIA muy alborotada.*

Menc. Señor, tu favor me da.

Gut. Válgame Dios! qué será?

¿Qué puede haber sucedido?

Menc. Un hombre.....

Gut. Presto!

Menc. Escondido

En mi aposento he encontrado,  
Encubierto y rebozado.

Gut. Favor, Gutierre, te pido.  
¿Qué dices? válgame el cielo!  
Ya es forzoso que me asombre.  
¿Embozado en casa un hombre?

Menc. Yo le vi.

Gut. Todo soy hielo!

Toma esa luz.

Coq. Yo?

Gut. El rezelo

Pierde, pues conmigo vas.

Menc. Villano, cobarde estás;

Saca tú la espada, y yo

Iré. — La luz se cayó.

[Al tomar la luz, la mata disimuladamente.]

*Sale JACINTA y DON ENRIQUE siguiéndola.*

Gut. Esto me faltaba mas;

Pero á obscuras entraré. [Entra.]

Jac. Sigüete, señor, por mí; [aparte á Enrique.]

Seguro vas por aqui,

Que toda la casa sé.

[Mientras D. Gutierre ha entrado dentro por una  
puerta, lleva Jacinta á D. Enrique por otra.]

Vuelvo á salir D. Gutierre, y encuentra á  
Coquina, y cógela.

Coq. Dónde iré yo?

Gut. Ya encontré

El hombre.

Coq. Señor, advierte.....

Gut. Vive Dios! que desta suerte,  
Hasta que sepa quien es,  
Le he de tener; que despues  
Le darán mis manos muerte.

Coq. Mira, que yo.....

Menc. Qué rigor! [aparte.]

¿Si es que con él ha encontrado?

Ay de mí!

*Sale JACINTA con luz.*

Gut. Luz han sacado.

Coq. Quién eres, hombre?

Señor,

Yo soy.

Gut. Qué engaño! qué error!

Coq. ¿Pues yo no te lo decia?

Gut. Que me hablabas presumia,  
Pero no que eras el mismo  
Que tenia. ¡O ciego abismo  
Del alma y paciencia mia!

Menc. Salíó ya, Jacinta? [aparte á ella.]

Jac. Sí.

Menc. ¿Cómo esto en tu ausencia pasa?

Mira bien toda la casa;  
Que como saben, que aqui  
No estás, se atreven así  
Ladrones.

Gut. Á verla voy.

Suspiros al cielo doy,  
Que mis sentimientos lleven,  
Si es que á mi casa se atreven,  
Por ver, que en ella no estoy.

[Vase él y Coquina.]

Jac. Grande atrevimiento fue  
Determinarse, señora,  
Á tan grande accion ahora.

Menc. En ella mi vida hallé.

Jac. ¿Por qué lo hiciste?

Menc. Porque,

Si yo no se lo dijera,  
Y Gutierre lo sintiera,  
La presuncion era clara,  
Pues no se desengañara  
De que yo cómplice era;  
Y no fue dificultad  
En ocasion tan cruel,  
Haciendo del ladron fiel,  
Engañar con la verdad.

*Sale DON GUTIERRE, y debajo de la capa trae  
una daga.*

Gut. ¿Qué ilusion, qué vanidad

Desta suerte te burló?

Toda la casa vi yo,

Pero en ella no encontré

Sombra de que verdad fue

Lo que á tí te pareció. —

Mas engañome, ay de mí! [aparte.]

Que esta daga que hallé, cielos!

Con sospechas y rezelos

Previene mi muerte en sí.

Mas no es esto para aqui. —

Mi bien, mi esposa, Mencia,

Ya la noche en sombra fria

Su manto va recogiendo,

Y cobardemente huyendo

De la hermosa luz del día;

Mucho sienta, claro está,

El dejarte en esta parte,  
Por dejarte, y por dejarte  
Con este temor; mas ya  
Es hora.

*Menc.* Los brazos da  
Á quien te adora.

*Gut.* El favor  
Estimo.

[*Al ir á abrazarle ve la daga.*]

*Menc.* Tente, señor!

¿Tú la daga para mí?  
¿En mi vida te ofendí;  
Deten la mano al rigor,  
Deten.....!

*Gut.* ¿De qué estás turbada,  
Mi bien, mi esposa, Mencía?

*Menc.* Al verte así, presumia,  
Que ya en mi sangre bañada,  
Hoy moria desangrada.

*Gut.* Como á ver la casa entré,  
Así esta daga saqué.

*Menc.* Toda soy una ilusión.

*Gut.* ¡Jesus, qué imaginación!

*Menc.* En mi vida te he ofendido.

*Gut.* ¿Qué necia disculpa ha sido!  
Pero suele una aprehension  
Tales miedos prevenir.

*Menc.* Mis tristezas, mis enojos,  
Vanas quimeras y antojos  
Suelen mi engaño fingir.

*Gut.* Si yo pudiese venir,  
Vendré á la noche; y á Dios.

*Menc.* Él vaya, señor, con vos. —  
O qué asombros! o qué extremos! [*aparte.*]

*Gut.* ¡Ay, honor, mucho tenemos [*aparte.*]  
Que hablar á solas los dos!

[*Vanse cada uno por su parte.*]

*Salen DON DIEGO y el REY con broquel y capa  
de color, y mientras representa, se muda en traje  
de negro.*

*Rey.* Ten, Don Diego, esa rodela.

*Dieg.* Tarde vienes á acostarte.

*Rey.* Toda la noche rondé  
De aquesta ciudad las calles;  
Que quiero saber así  
Sucesos y novedades  
De Sevilla, que es lugar,  
Donde cada noche salen  
Cuentos nuevos; y deseo  
Desta manera informarme  
De todo, para saber  
Lo que convenga.

*Dieg.* Bien haces;

Que el Rey debe ser un Argos  
En su reino vigilante:  
El emblema de aquel cetro  
Con dos ojos lo declare.

*Rey.* ¿Mas qué vió tu Magestad?  
Vi recatados galanes,

Damas desveladas ví,  
Músicas, fiestas y bailes,  
Muchos garitos, de quien  
Eran siempre voces grandes  
La tablilla, que decia:  
Aquí hay juego, caminante.  
Vi valientes infinitos,  
Y no hay cosa, que me canse  
Tanto, como ver valientes,  
Y que por oficio pase  
Ser uno valiente aquí.

Mas porque no se me alaben,  
Que no doy exámen yo  
Á oficio tan importante,  
Á una tropa de valientes  
Probé solo en una calle.

*Dieg.* Mal hizo tu Magestad.

*Rey.* Antes bien; pues con su sangre  
Llevaron iluminada.....

*Dieg.* Qué?

*Rey.* La carta del exámen.

*Salé CoQUIN.*

*Coq.* No quise entrar en la torre [*aparte.*]

Con mi amo, por quedarme  
Á saber lo que se dice  
De su prision. Pero tate!  
Que es un pero muy honrado  
Del celebrado linage  
De los tates de Castilla,  
Porque el Rey está delante.  
Coquin!

*Rey.*

*Coq.*

Señor?

*Rey.*

Cómo va?

*Coq.*

Responderé á lo estudiante.

*Rey.*

Cómo?

*Coq.*

*De corpore bene,*

*Pero de pecuniis male.*

*Rey.*

Decid algo, pues sabeis,  
Coquin, que, como me agrade,  
Teneis aquí cien escudos.

*Coq.*

Fuera hacer tú aquesta tarde  
El papel de una comedia,  
Que se intitula: el Rey Angel.  
Pero con todo eso traigo  
Hoy un cuento que contarte,  
Que remata en epigrama.

*Rey.*

Si es vuestra, será elegante.  
Vaya el cuento.

*Coq.*

Yo ví ayer

De la cama levantarse  
Un capon con bigotera.  
¿No te ries de pensarle,  
Curándose sobre sano,  
Con tan vagamundo parche?  
Á esto un epigrama hice:  
No te pido, Pedro el Grande,  
Casas, ni viñas, que solo  
Risa pido: en este guante  
Dad vuestra bendita risa  
Á un gracioso vergonzante.  
Floro, casa muy desierta  
La tuya debe de ser,  
Porque eso nos da á entender  
La cédula de la puerta:  
Donde no hay carta, hay cubierta?  
Cáscara sin fruta? No,  
No pierdas tiempo; que yo,  
Esperando los provechos,  
He visto labrar barbechos,  
Mas barbides hechos no.  
Qué frialdad!

*Rey.*

*Coq.*

No es mas caliente.

*Salé el INFANTE.*

*Enr.*

Dadme vuestra mano.

*Coq.*

Infante,

Cómo estaís?

*Enr.*

Tengo salud,

Contento de que se halle  
Vuestra Magestad con ella;  
Y esto, señor, á una parte,  
Don Arias.....

**Rey.** Don Arias es  
Vuestra privanza, sacadle  
De la prision, y haced vos,  
Enrique, esas amistades,  
Que á vos os deben las vidas. *[Vase.]*  
**Enr.** La tuya los cielos guarden,  
Y heredero de tí mismo,  
Apuestes eternidades  
Con el tiempo. — Ireis, Don Diego,  
A la torre, y al Alcaide  
Le direis, que traiga aqui  
Los dos presos. — ¡Cielos, dadme

*[Vase D. Diego.]*

Paciencia en tales desdichas,  
Y prudencia en tantos males! —  
¿Coquin, tú estabas aqui?

**Coq.** Y mas me valiera en Flandes.

**Enr.** Cómo?

**Coq.** Es el Rey un prodigio  
De todos los animales.

**Enr.** Por qué?

**Coq.** La naturaleza  
Permite, que el toro brame,  
Ruja el leon, muja el buey,  
El asno rebuzne, el ave  
Cante, el caballo relinche,  
Ladre el perro, el gato maye,  
Aulle el lobo, el lechon gruña,  
Y solo permitió darle  
Risa al hombre, y Aristóteles  
Pasible animal le hace,  
Por definicion perfecta;  
Y el Rey, contra el órden y arte,  
No quiere reirse. Déme  
El cielo, para sacarle  
Risa, todas las tenazas  
Del buen gusto y del donaire. *[Vase.]*

**Salen DON GUTIERRE, DON ARIAS y DON DIEGO.**

**Dieg.** Ya, señor, estan aqui  
Los presos.

**Gut.** Danos tus plantas.

**Arias.** Hoy al cielo nos levantas.

**Enr.** El Rey mi señor de mí,  
Porque humilde le pedí  
Vuestras vidas este dia,  
Estas amistades fia.

**Gut.** El honrar es dado á vos. —  
¡Qué es esto que miro, ay Dios! *[aparte.]*  
*[Coteja la daga con la espada.]*

**Enr.** Las manos os dad.

**Arias.** La mia  
Es esta.

**Gut.** Y estos mis brazos,  
Cuyo lazo y nudo fuerte  
No desatará la muerte,  
Sin que los haga pedazos.

**Arias.** Confirмен estos abrazos  
Firme amistad desde aqui.

**Enr.** Esto queda bien asi.  
Entrambos sois caballeros  
En acudir los primeros  
A su obligacion; y asi  
Está bien el ser amigo  
Uno y otro; y quien pensare,  
Que no queda bien, repare  
En que ha de reñir conmigo.

**Gut.** A cumplir, señor, me obligo  
Las amistades, que juro;  
Obedeceros procuro;  
Y pienso, que me honrareis  
Tanto, que de mí creereis

Lo que de mí estais seguro.  
Sois fuerte enemigo vos,  
Y cuando lealtad no fuera,  
Por temor no me atreviera  
A romperlas, vive Dios!  
Vos, y yo para otros dos,  
Me estuviera á mí muy bien  
Mostrar entonces tambien,  
Que sé cumplir lo que digo;  
Mas con vos por enemigo,  
¿Quién ha de atreverse? quién?  
Tanto enojaros temiera  
El alma cuerda y prudente,  
Que á miraros solamente  
Tal vez aun no me atreviera;  
Y si en ocasion me viera  
De probar vuestros aceros,  
Cuando yo sin conocerlos  
A tal extremo llegara,  
Que se muriera estimara  
La luz del sol, por no veros.  
**Enr.** De sus quejas y suspiros *[aparte.]*  
Grandes sospechas prevengo. —  
Venid conmigo, que tengo  
Muchas cosas que deciros,  
Don Arias.

**Arias.** Iré á serviros.

*[Vase Enrique, D. Diego y D. Arias.]*

**Gut.** Nada Enrique respondió,  
Sin duda se convenció  
De mi razon (ay de mí!).  
¿Podré ya quejarme? Sí;  
Pero consolarme, no.  
Ya estoy solo, ya bien puedo  
Hablar. ¡Ay Dios, quien supiera  
Reducir solo á un discurso,  
Medir con sola una idea  
Tantos géneros de agravios,  
Tantos linages de penas,  
Como cobardes me asaltan,  
Como atrevidos me cercan!  
¡Ahora, ahora, valor,  
Salga repetido en quejas,  
Salga en lágrimas envuelto  
El corazon á las puertas  
Del alma, que son los ojos!  
¡Y en ocasion como esta  
Bien podeis, ojos, llorar;  
No lo dejeis de vergüenza!  
¡Ahora, valor, ahora  
Es tiempo de que se vea,  
Que sabeis medir iguales  
El valor y la prudencia!  
Pero cese el sentimiento,  
Y á fuerza de honor, y á fuerza  
De valor, aun no me dé  
Para quejarme licencia;  
Porque adula sus penas  
El que pide á la voz justicia dellas.  
Pero vengamos al caso,  
Quizá hallaremos respuesta.  
¡O ruego á Dios, que la haya,  
O plegue á Dios que la tenga!  
Anoche llegué á mi casa,  
Es verdad; pero las puertas  
Me abrieron luego, y mi esposa  
Estaba segura y quieta.  
En cuanto á que me avisaron  
De que estaba un hombre en ella,  
Tengo disculpa en que fue  
La que me avisó ella mesma;  
En cuanto á que se mató  
La luz, ¿qué testigo prueba  
Aqui, que no pudo ser

Un caso de contingencia?  
 En cuanto á que hallé esta daga,  
 Hay criados de quien pueda  
 Ser; en cuanto (ay dolor mio!)  
 Que con la espada convenga  
 Del Infante, puede ser  
 Otra espada como ella;  
 Que no es labor tan extraña,  
 Que no hay mil que la parezcan.  
 Y apurando mas el caso,  
 Confieso, (ay de mí!) que sea  
 Del Infante, y mas confieso,  
 Que estaba allí, aunque no fuera  
 Posible dejar de verle;  
 Mas siéndolo, ¿no pudiera  
 No estar culpada Mencía?  
 Que el oro es llave maestra,  
 Que las guardas de criadas  
 Por instantes nos falsean.  
 ¡O cuanto me estimo haber  
 Hallado esta sutileza!  
 Y así acortemos discursos,  
 Pues todos juntos se cierran,  
 En que Mencía es quien es,  
 Y soy quien soy. No hay quien pueda  
 Borrar de tanto esplendor  
 La hermosura y la pureza;  
 Pero sí puede, mal digo,  
 Que al sol una nube negra,  
 Si no le mancha, le turba,  
 Si no le eclipsa, le hiela;  
 ¿Qué injusta ley condena,  
 Que muera el inocente, y que padezca?  
 A peligro estais, honor,  
 No hay hora en vos, que no sea  
 Crítica; en vuestro sepulcro  
 Vivis, puesto que os alienta  
 La muger, en ella estais  
 Pisando siempre la huesa.  
 Yo os he de curar, honor;  
 Y pues al principio muestra  
 Este primero accidente  
 Tan grave peligro, sea  
 La primera medicina,  
 Cerrar al daño las puertas,  
 Atajar al mal los pasos.  
 Y así os receta y ordena  
 El Médico de su honra  
 Primeramente la dieta  
 Del silencio, que es guardar  
 La boca, tener paciencia:  
 Luego dice, que apliqueis  
 Á vuestra muger finezas,  
 Agrados, gustos, amores,  
 Lisonjas, que son las fuerzas  
 Defensibles, porque el mal,  
 Con el despego, no crezca;  
 Que sentimientos, disgustos,  
 Zelos, agravios, sospechas  
 Con la muger, y mas propia,  
 Aun mas que sanan, enferman.  
 Esta noche iré á mi casa,  
 De secreto entraré en ella,  
 Por ver, qué malicia tiene  
 El mal; y hasta apurar esta,  
 Disimularé, si puedo,  
 Esta desdicha, esta pena,  
 Este rigor, este agravio,  
 Este dolor, esta ofensa,  
 Este asombro, este delirio,  
 Este cuidado, esta afrenta,  
 Estos zelos..... Zelos dije?  
 Qué mal hice! Vuelva, vuelva  
 Al pecho la voz. Mas no;

Que si es ponzoña, que engendra  
 Mi pecho, si no me dió  
 La muerte (ay de mí!) al verterla,  
 Al volverla á mí podrá;  
 Que de la víbora cuentan,  
 Que la mata su ponzoña,  
 Si fuera de sí la encuentra.  
 Zelos dije? zelos dije?  
 Pues basta; que cuando llega  
 Un marido á saber, que hay  
 Zelos, faltará la ciencia;  
 Y es la cura postrera,  
 Que el Médico de honor hacer intenta. [Vase.]

*Salen DON ARIAS y LEONOR.*

- Arias.* No penseis, bella Leonor,  
 Que el no haberos visto fue,  
 Porque negar intenté  
 Las deudas, que á vuestro honor  
 Tengo; y acreedor, á quien  
 Tanta deuda se previene,  
 El deudor buscando viene,  
 No á pagar, porque no es bien,  
 Que necio y loco presuma,  
 Que pueda jamas llegar  
 Á satisfacer y dar  
 Cantidad que fue tan suma;  
 Pero en fin, ya que no pago,  
 Que soy el deudor confieso,  
 No os vuelvo el rostro, y con eso  
 La obligacion satisfago.
- Leon.* Señor Don Arias, yo he sido  
 La que, obligada de vos,  
 En las cuentas de los dos  
 Mas interer ha tenido.  
 Confieso, que me quitásteis  
 Un esposo á quien queria;  
 Mas quizá la suerte mia  
 Por ventura mejorásteis;  
 Pues es mejor, que sin vida,  
 Sin opinion, sin honor  
 Viva, que no sin amor,  
 De un marido aborrecida.  
 Yo tuve la culpa, yo  
 La pena siento, y así  
 Solo me quejo de mí  
 Y de mi estrella.
- Arias.* Eso no;  
 Quitarme, Leonor hermosa,  
 La culpa, es querer negar  
 Á mis deseos lugar;  
 Pues si mi pena amorosa  
 Os significo, ella diga  
 En cifra sucinta y breve,  
 Que es vuestro amor quien me mueve,  
 Mi deseo quien me obliga  
 Á deciros, que pues fui  
 Causa de penas tan tristes,  
 Si esposo por mí perdistes,  
 Tengais esposo por mí.
- Leon.* Señor Don Arias, estimo,  
 Como es razon, la eleccion;  
 Y aunque con tanta razon  
 Dentro del alma la imprimo,  
 Licencia me habeis de dar  
 De responderos tambien;  
 Que no puede estarme bien,  
 No, señor, porque á ganar  
 No llegaba yo infinito,  
 Sino porque si vos fuisteis  
 Quien á Gutierre le disteis  
 De un mal formado delito

La ocasion, y ahora viera,  
Que me casaba con vos,  
Fácilmente entre los dos  
De aquella sospecha hiciera  
Evidencia; y disculpado  
Con demostracion tan clara,  
Con todo el mundo quedara  
De haberme á mí despreciado.  
Y yo estimo de manera  
El quejarme con razon,  
Que no he de darle ocasion  
A la disculpa primera;  
Porque, si en un lance tal  
Le culpan cuantos le ven,  
No han de pensar, que hizo bien  
Quien yo pienso, que hizo mal.

*Arias.* Frivola respuesta ha sido  
La vuestra, bella Leonor;  
Pues cuando de antiguo amor  
Os hubiera convencido  
La experiencia, ella tambien  
Disculpa en la enmienda os da;  
¿Cuánto peor os estará,  
Que tenga por cierto, quien  
Le imaginó, vuestro agravio,  
Y no le constó despues  
La satisfaccion?

*Leon.* No es  
Amante prudente y sabio,  
Don Arias, quien aconseja  
Lo que en mi daño se vé;  
Pues si agravio entonces fue,  
No por eso ahora deja  
De ser agravio tambien;  
Y peor, quanto haber sido  
De imaginado á creído;  
Y á vos no os estará bien  
Tampoco.

*Arias.* Como yo sé  
La inocencia de ese pecho,  
En la ocasion satisfecho  
Siempre de vos estaré.  
En mi vida he conocido  
Galan necio, escrupuloso  
Y con extremo zeloso,  
Que en llegando á ser marido,  
No le castiguen los cielos.  
Gutierre pudiera bien  
Decirlo, Leonor; pues quien  
Levantó tantos desvelos  
De un hombre en la agena casa,  
Extremos pudiera hacer  
Mayores, pues llega á ver

*Leon.* Lo que en la propia le pasa.  
Señor Don Arias, no quiero  
Escuchar lo que decís,  
Que os engañais, ó mentís.  
Don Gutierre es caballero,  
Que en todas las ocasiones  
Con obrar y con decir  
Sabrá, vive Dios! cumplir  
Muy bien sus obligaciones;  
Y es hombre, cuya cuchilla,  
O cuyo consejo sabio  
Sabrá no sufrir su agravio  
Ni á un Infante de Castilla.  
Si pensais vos, que con eso  
Mis enojos adulaís,  
Muy mal, Don Arias, pensais;  
Y si la verdad confieso,  
Mucho perdisteis conmigo;  
Pues si fuérais noble vos,  
No hablarades, vive Dios!  
Así de vuestro enemigo.

Y yo, aunque ofendida estoy,  
Y aunque la muerte le diera  
Con mis manos, si pudiera,  
No le murmurara hoy  
En el honor desaleal.  
Sabed, Don Arias, que quien  
Una vez le quiso bien,  
No se vengará en su mal.  
*Arias.* No supe que responder;  
Muy grande ha sido mi error,  
Pues en escuelas de honor  
Arguyendo una muger  
Me convence. Iré al Infante,  
Y humilde le rogaré,  
Que destos cuidados dé  
Parte ya de aqui adelante  
A otro; y porque no lo yerre,  
Ya que el dia va á morir,  
Me ha de matar, ó no he de ir  
En casa de Don Gutierre.

[Vase.]

[Vase.]

*Sale DON GUTIERRE, como saltando unas  
tapias.*

*Gut.* En el mudo silencio  
De la noche, que adoro y reverencio  
Por sombra aborrecida,  
Como sepulcro de la humana vida,  
De secreto he venido  
Hasta mi casa, sin haber querido  
Avisar á Mencía  
De que ya libertad del Rey tenia,  
Para que descuidada  
Estuviese (ay de mí!) desta jornada.  
Médico de mi honra  
Me llamo, pues procuro mi deshonra  
Curar; y así he venido  
A visitar mi enfermo á hora que ha sido  
De ayer la misma, (cielos!)  
A ver, si el accidente de mis zelos  
A su tiempo repite,  
El dolor mis intentos facilite.  
Las tapias de la huerta  
Salté, porque no quise por la puerta  
Entrar. ¡Ay Dios, qué introducido engaño  
Es en el mundo, no querer su daño  
Examinar un hombre,  
Sin que el rezelo, ni el temor le asombre!  
Dice mal quien lo dice,  
Que no es posible, no, que un infelice  
No lllore sus desvelos;  
Mintió quien dijo, que calló con zelos,  
O confiésemme aqui, que no los siente;  
Mas sentir y callar, otra vez miente.  
Este es el sitio donde  
Suele de noche estar; aun no responde  
El eco entre estos ramos.  
Vamos pasito, honor, que ya llegamos;  
Que en estas ocasiones  
Tienen los zelos pasos de ladrones. —

[Vé á Mencía durmiendo.]

¡Ay hermosa Mencía,  
Qué mal tratas mi amor y la fe mia!  
Vol verme otra vez quiero;  
Bueno he hallado mi honor, hacer no quiero  
Por ahora otra cura,  
Pues la salud en él está segura.  
Pero ni una criada  
La acompaña. ¿Si acaso retirada  
Aguarda? — ¡O pensamiento  
Injusto! o vil temor! o infame aliento!  
Ya con esta sospecha  
No he de volverme; y pues que no aprovecha



Tan grave desengaño,  
Apuremos de todo en todo el daño.  
Mato la luz, y llego [*Apaga la luz.*  
Sin luz y sin razon, dos veces ciego;  
Pues bien encubrir puedo  
El metal de la voz, hablando quedo.  
Mencia! [*Despiértala.*

Menc. Ay Dios! qué es esto?  
Gut. No des voces.

Menc. Quién es?  
Gut. Mi bien, yo soy; no me conoces?

Menc. Sí, señor; que no fuera  
Otro tan atrevido.....

Gut. Ella me ha conocido. [*aparte.*  
Menc. ¿Que así hasta aquí viniera! — [*aparte.*

¿Quién hasta aquí llegara,  
Que no fuéades vos, que no dejara

En mis manos la vida,  
Con valor y con honra defendida?

Gut. ¿Qué dulce desengaño! [*aparte.*  
Bien haya, amen, el que apuró su daño. —

Mencia, no te espantes de haber visto  
Tal extremo.

Menc. ¿Qué mal, temor, resisto  
El sentimiento!

Gut. Mucha razon tiene  
Tu valor.

Menc. ¿Qué disculpa me previene.....

Gut. Ninguna.

Menc. De venir así tu Alteza?

Gut. Tu Alteza? No es conmigo. ¡Ay Dios, qué  
escucho! [*aparte.*

Con nuevas dudas lucho.  
Menc. ¿Qué pesar! qué desdicha! qué tristeza!

¿Segunda vez pretende ver mi muerte?  
¿Piensa, que cada noche.....

Gut. O trance fuerte! [*aparte.*

Menc. Puede esconderse;.....

Gut. Cielos! [*aparte.*

Menc. Y matando la luz.....

Gut. Matadme zelos! [*aparte.*

Menc. Salir á riesgo mio

Gut. Delante de Gutierre?

Menc. Desconfío [*aparte.*

Gut. De mí, pues que dilato

Morir, y con mi aliento no la mato.

¿El venir no ha extrañado

El Infante, ni dél se ha recatado,

Sino solo ha sentido,

Que en ocasion se ponga (estoy perdido!)

De que otra vez se esconda?

¿Mi venganza á mi agravio corresponda!

Menc. Señor, vuélvase luego.

Gut. ¡Ay Dios, todo soy rabia, todo fuego! [*aparte.*

Menc. Tu Alteza así otra vez no llegue á verse.

Gut. ¿Quién por eso no mas ha de volverse? [*aparte.*

Menc. Mirad, que es hora, que Gutierre venga.

Gut. ¿Habrá en el mundo quien paciencia tenga? [*aparte.*

Sí, si prudente alcanza

Oportuna ocasion á su venganza.

No vendrá, yo le dejo

Entretenido; y guárdame un amigo

Las espaldas el tiempo, que conmigo

Estaís; él no vendrá, yo estoy seguro.

*Salé JACINTA.*

Jac. Temerosa procuro [*aparte.*  
Ver, quien hablaba aquí.

Menc. Gente he sentido.

Gut. Qué haré?

Menc. Qué? Retirarte;

No á mi aposento, sino á otra parte.

[*Retírase D. Gutierre al paño.*

Hola!

Jac. Señora?

Menc. El aire, que corria  
Entre esos ramos, mientras yo dormia,  
La luz ha muerto; luego  
Traed luces. [*Vase Jacinta.*

Gut. Encendidas en mi fuego. [*aparte.*

Si aquí estoy escondido,

Han de verme, y de todas conocido,

Podrá saber Mencia,

Que he llegado á entender la pena mia.

Y porque no lo entienda,

Y dos veces ofenda,

Una con tal intento,

Y otra pensando que lo sé, y consiento,

Dilatando su muerte,

He de hacer la desecha desta suerte.

[*Entrase dentro, y dice en voz alta:*

Hola! ¿cómo está aquí desta manera?

Menc. Este es Gutierre; otra desdicha espera [*aparte.*

Mi espíritu cobarde.

Gut. ¿No han encendido luces, y es tan tarde?

*Salé JACINTA con luz, y DON GUTIERRE por  
otra puerta, de donde se escondió.*

Jac. Ya la luz está aquí.

Gut. Bella Mencia!

Menc. ¡O mi esposo, mi bien y gloria mia!

Gut. ¿Qué fingidos extremos! [*aparte.*

¡Mas, alma y corazon, disimulemos!

Menc. ¿Señor, por dónde entrásteis?

Gut. De esa huerta

Con la llave, que tengo, abrí la puerta.

Mi esposa, mi señora,

¿En qué te entretenías?

Menc. Vine ahora

Á este jardin, y entre estas fuentes puras

Me dejó el aire á obscuras.

Gut. No me espanto, bien mio;

Que el aire, que mató la luz, tan frio

Corre, que es un aliento

Respirado del zéfiro violento,

Y que no solo advierte

Muerte á las luces, á las vidas muerte,

Y pudieras dormida

Á sus soplos perder tambien la vida.

Menc. Entenderte pretendo,

Y aunque mas lo procuro, no te entiendo.

Gut. ¿No has visto ardiente llama

Perder la luz al aire, que la hiere,

Y que á este tiempo de otra luz inflama

La pavesa, una vive, y otra muere

Á solo un soplo? Así desta manera

La lengua de los vientos lisonjera

Matarte la luz pudo,

Y darme luz á mí.

Menc. El sentido dudo.

Parece, que zeloso

Hablas en dos sentidos.

Gut. Riguroso [*aparte.*

Es el dolor de agravios;

Mas con zelos ningunos fueron sabios. —

Zeloso? ¿Sabes tú lo que son zelos?

Que yo no sé qué son, viven los cielos!

Porque si lo supiera,

Y zelos.....

Menc. Ay de mí! [*aparte.*

Gut. Llegar pudiera

Á tener, qué son zelos?

Átomos, ilusiones y desvelos

No mas que de una esclava, una criada,

Por sombra imaginada,

Con hechos inhumanos,

Á pedazos sacara con mis manos  
El corazon, y luego  
Envuelto en sangre, desatado en fuego,  
El corazon comiera  
Á bocados, la sangre me bebiera,  
El alma le sacara,  
Y el alma, vive Dios! despedazara,  
Si capaz de dolor el alma fuera.  
¿Pero cómo hablo yo desta manera?

*Menc.* Temor al alma ofreces.

*Gut.* ¡Jesus, Jesus mil veces!

Mi bien, mi esposa, cielo, gloria mia,  
Ha mi dueño, ha Mencía,  
Perdona por tus ojos  
Esta descompostura, estos enojos,  
Que tanto un fingimiento  
Fuera de mí llevó mi pensamiento;  
Y vete por tu vida, que prometo,  
Que te miro con miedo y con respeto,  
Corrido deste exceso.

¡Jesus, no estuve en mí, no tuve seso!

*Menc.* Miedo, espanto, temor y horror tan fuerte, [*ap.*  
Parasimos han sido de mi muerte.

*Gut.* Pues Médico me llamo de mi honra, [*aparta.*  
Yo cubriré con tierra mi deshonra.

### JORNADA III.

*Salen el REY, DON GUTIERRE y todo el acompañamiento.*

*Gut.* Pedro, á quien el indio polo  
Coronar de luz espera,  
Hablarle á solas quisiera.

*Rey.* Idos todos. — Ya estoy solo.

[*Vase el acompañamiento.*]

*Gut.* Pues á tí, español Apolo,  
Á tí, castellano Atlante,  
En cuyos hombros constante  
Se vé durar y vivir  
Todo un orbe de zafir,  
Todo un globo de diamante,  
Á tí pues rindo en despojos  
La vida, mal defendida  
De tantas penas, si es vida  
Vida con tantos enojos.  
No te espantes, que los ojos  
Tambien se quejen, señor;  
Que dicen, que amor y honor  
Pueden, sin que á nadie asombre,  
Permitir, que lllore un hombre;  
Y yo tengo honor y amor.  
Honor, que siempre he guardado  
Como noble y bien nacido,  
Y amor, que siempre he tenido  
Como esposo enamorado:  
Adquirido y heredado  
Uno y otro en mí se vé,  
Hasta que tirana fue  
La nube, que turbar osa  
Tanto esplendor en mi esposa,  
Y tanto lustre en mi fe.  
No sé, como signifique  
Mi pena. Turbado estoy,  
Y mas cuando á decir voy,  
Que fue vuestro hermano Enrique,  
Contra quien pido se aplique  
Desta justicia el rigor:  
No porque sepa, señor,  
Que el poder mi honor contrasta;

Pero imaginarlo basta  
Quien sabe, que tiene honor.  
La vida de vos espero  
De mi honra, así la curo  
Con prevencion, y procuro,  
Que esta la sane primero;  
Porque si en rigor tan fiero  
Malicia en el mal hubiera,  
Junta de agravios hiciera,  
Á mi honor desahuciara,  
Con la sangre le lavara,  
Con la tierra le cubriera.  
No os turbeis; con sangre digo  
Solamente de mi pecho;  
Que Enrique, estad satisfecho,  
Está seguro conmigo.  
Y para esto hable un testigo;  
Esta daga, esta brillante  
Lengua de acero elegante,  
Suya fue; ved este día  
Si está seguro, pues fia  
De mí su daga el Infante.  
Don Gutierre, bien está;  
Y quien de tan invencible  
Honor corona las sienes,  
Que con los rayos compiten  
Del sol, satisfecho viva  
De que su honor.....

*Gut.* No me obligue

Vuestra Magestad, señor,  
Á que piense, que imagine,  
Que yo he menester consuelos,  
Que mi opinion acrediten.  
Vive Dios! que tengo esposa  
Tan honesta, casta y firme,  
Que deja atras las Romanas,  
Lucrecia, Porcia y Tomiris.  
Esta ha sido prevencion  
Solamente.

*Rey.* Pues decidme,

¿Para tantas prevenciones,  
Gutierre, qué es lo que visteis?

*Gut.* Nada; que hombres como yo  
No ven, basta que imaginen,  
Que sospechen, que prevengan,  
Que rezelen, que adivinen,  
Que..... no sé como lo diga;  
Que no hay voz, que signifique  
Una cosa, que aun no sea  
Un átomo indivisible.  
Solo á vuestra Magestad  
Dí parte, para que evite  
El daño, que no hay; porque  
Si le hubiera, de mí fie,  
Que yo le diera el remedio,  
En vez, señor, de pedirle.

*Rey.* Pues ya que de vuestro honor  
Médico os llamais, decidme,  
Don Gutierre, ¿qué remedios  
Antes del último hicisteis?

*Gut.* No pedí á mi muger celos,  
Y desde entonces la quise  
Mas; vivia en una quinta  
Deleitosa y apacible,  
Y para que no estuviera  
En las soledades triste,  
Traje á Sevilla mi casa,  
Y á vivir en ella vine,  
Adonde todo lo goza,  
Sin que nada á nadie envidie;  
Porque malos tratamientos  
Son para maridos viles,  
Que pierden á sus agravios  
El miedo, cuando los dicen.

**Rey.** El Infante viene allí;  
Y si aquí os vé, no es posible  
Que deje de conocer  
Las quejas, que del me disteis.  
Mas acuérdomos, que un día  
Me dieron con voces tristes  
Quejas de vos, y yo entonces  
Detras de aquellos tapices  
Escondí á quien se quejaba;  
Y en el mismo caso pide  
El daño el propio remedio,  
Pues al revés lo repite.  
Y así quiero hacer con vos  
Lo mismo, que entonces hice;  
Pero con un orden mas,  
Y es, que nada aquí os obligue  
Á descubrirlos; callad  
Á cuanto viéreis.

**Gut.** Humilde

Estoy, señor, á tus pies;  
Seré el pájaro, que fingen  
Con una piedra en la boca.

[Escóndese.]

*Sale el INFANTE.*

**Rey.** Vengais norabuena, Enrique,  
Aunque mala habrá de ser,  
Pues me hallais.....

**Enr.** Ay de mí triste!

**Rey.** Enojado.

**Enr.** ¿Pues, señor,  
Con quién lo estais, que os obligue?

**Rey.** Con vos, Infante, con vos.

**Enr.** Será mi vida infelice.

Si enojado tengo al sol,

Veré mi mortal eclipse.

**Rey.** ¿Vos, Enrique, no sabeis,

Que mas de un acero tiñe

El agravio en sangre real?

**Enr.** ¿Pues por quién, señor, lo dice

Vuestra Magestad?

**Rey.** Por vos

Lo digo, por vos, Enrique.

El honor es reservado

Lugar, donde el alma asiste.

Yo no soy Rey de las almas;

Harto en esto solo os dije.

**Enr.** No os entiendo.

**Rey.** Si á la enmienda

Vuestro amor no se apercibe,

Dejando vanos intentos

De bellezas imposibles,

Donde el alma de un vasallo

Con ley soberana vive,

Podrá ser de mi justicia,

Que aun mi sangre no se libre.

**Enr.** Señor, aunque tu precepto

Es ley, que tu lengua imprime

En mi corazon, y en él,

Como en el bronce, se escribe,

Escucha disculpas mías;

Que no será bien, que olvides,

Que con iguales orejas

Ambas partes han de oírse.

Yo, señor, quise á una dama,

Que ya sé por quien lo dices,

Si bien, con poca ocasion;

En efecto, yo la quise

Tanto.....

**Rey.** ¿Qué importa, si ella

Es beldad tan imposible?

**Enr.** Es verdad; pero.....

**Rey.** Callad.

**Enr.** ¿Pues, señor, no me permites

Disculparme?

**Rey.** No hay disculpa;  
Que es belleza, que no admite  
Objecion.

**Enr.** Es cierto; pero

El tiempo todo lo rinde,

El amor todo lo puede.

**Rey.** ¡Válgame Dios, qué mal hice [aparte.

En esconder á Gutierre! —

Callad, callad!

**Enr.** No te incites

Tanto contra mí, ignorando

La causa, que á esto me obligue.

**Rey.** Yo lo sé todo muy bien. —

¡O qué lance tan terrible! [aparte.

**Enr.** Pues yo, señor, he de hablar:

En fin, doncella la quise.

¿Quién, decid, agravio á quién?

Yo á un vasallo.....

**Gut.** Ay infelice! [aparte.

**Enr.** Que antes que fuese su esposa,

Fue.....

**Rey.** No teneis que decirme;

Callad, callad, que ya sé,

Que por disculpa fingisteis

Tal quimera. Infante, Infante,

Vamos mediando los fines.

¿Conoceis aquesta daga?

Sin ella á palacio vine

Una noche.

**Rey.** ¿Y no sabeis,

Donde la daga perdisteis?

**Enr.** No, señor.

**Rey.** Yo sí; pues fue

Adonde fuera posible

Mancharse con sangre vuestra,

Á no ser el que la rige

Tan notable y leal vasallo.

¿No veis, que venganza pide

El hombre, que aun ofendido

El pecho y las armas rinde?

¿Veis este puñal dorado?

Geroglífico es, que dice

Vuestro delito; á quejarse

Viene de vos, y he de oírle.

Tomad su acero, y en él

Os mirad; vereis, Enrique,

Vuestros defectos.

**Enr.** Señor,

Considera, que me riñes

Tan severo, que turbado.....

[Dale la daga, y al tomarla, turbado el Infante

corta al Rey la mano.

**Rey.** Toma la daga. ¿Qué hiciste,

Traidor?

**Enr.** Yo?

**Rey.** ¿Desta manera

Tu acero en mi sangre tiñes?

¿Tú la daga, que te dí,

Hoy contra mi pecho esgrimes?

¿Tú me quieres dar la muerte?

**Enr.** Mira, señor, lo que dices;

Que yo, turbado.....

**Rey.** ¿Tú á mí

Te atreves?; Enrique, Enrique,

Deten el puñal, ya muero!

**Enr.** ¡Hay confusiones mas tristes!

Mejor es volver la espalda,

Y aun ausentarme y partirme

Donde en mi vida te vea, [Cédele la daga.

Porque de mí no imagines,

Que puedo verter tu sangre

Yo, mil veces infelice. [Vase.

**Rey.** Válgame el cielo! qué es esto?

¡O qué aprehension insufrible!  
 Bañado me ví en mi sangre,  
 Muerto estuve. ¡Qué infelice  
 Imaginacion me cerca,  
 Que con espantos horribles  
 Y con helados temores  
 El pecho y el alma oprimen!  
 Ruego á Dios, que estos principios  
 No lleguen á tales fines,  
 Que con diluvios de sangre  
 El mundo se escandalice.

[Vase.]

Sale DON GUTIERRE.

Gut. ¡Todo es prodigios el día!  
 Con asombros tan terribles,  
 De que yo estaba escondido,  
 No es mucho que el Rey se olvide.  
 Válgame Dios! qué escuché?  
 ¿Mas para qué lo repite  
 La lengua, cuando mi agravio  
 Con mi desdicha se mide?  
 Arranquemos de una vez  
 De tanto mal las raíces.  
 Muera Mencía; su sangre  
 Bañe el lecho donde asiste;  
 Y pues aqueste puñal  
 Hoy segunda vez me rinde  
 El Infante, con él muera. [Levanta la daga.  
 Mas no es bien que lo publique;  
 Porque si sé, que el secreto  
 Altas victorias consigue,  
 Y que agravio, que es oculto,  
 Oculta venganza pide,  
 Muera Mencía de suerte,  
 Que ninguno lo imagine.  
 Pero antes que llegue á esto,  
 La vida el cielo me quite,  
 Porque no vea tragedias  
 De un amor tan infelice.  
 ¿Para cuándo, para cuándo  
 Esos azules viriles  
 Guardan un rayo? ¿No es tiempo  
 De que sus puntas se vibren,  
 Preciando de tan piadosos?  
 ¿No hay, claros cielos, decidme,  
 Para un desdichado muerte?  
 ¿No hay un rayo para un triste?

[Vase.]

Salen MENCÍA y JACINTA.

Jac. ¿Señora, qué tristeza  
 Turba la admiracion á tu belleza,  
 Que la noche y el día  
 No haces sino llorar?

Menc. La pena mia  
 No se rinde á razones,  
 En una confusion de confusiones,  
 Ni medidas, ni cuerdas.  
 Desde la noche triste, si te acuerdas,  
 Que viviendo en la quinta,  
 Te dije, que conmigo habia, Jacinta,  
 Hablado Don Enrique,  
 (No sé como mi mal te signifique)  
 Y tú despues dijiste, que no era  
 Posible, porque afuera  
 Á aquella misma hora, que yo digo,  
 El Infante tambien habló contigo,  
 Estoy triste y dudosa,  
 Confusa, divertida y temerosa,  
 Pensando, que no fuese  
 Gutierre quien conmigo habló.

Jac. ¿Pues eso

Es engaño, que pudo  
 Suceder?

Menc. Sí, Jacinta; que no dudo,  
 Que de noche, y hablando  
 Quedo, y yo tan turbada, imaginando  
 En él mismo, vendria,  
 Bien tal engaño suceder podria.  
 Con esto, el verle ahora  
 Conmigo alegre, y que consigo llora,  
 Porque al fin los enojos,  
 Que son grandes amigos de los ojos,  
 No les encubren nada,  
 Me tiene en tantas penas anegada.

Sale COQUIN.

Coq. Señora!

Menc. ¿Qué hay de nuevo?

Coq. Apenas á contártelo me atrevo.  
 Don Enrique el Infante.....

Menc. Tente, Coquin, no pases adelante,  
 Que su nombre no mas me causa espanto,  
 Tanto le temo, ó le aborrezco tanto.

Coq. No es de amor el suceso,  
 Y por eso lo digo.

Menc. Y yo por eso  
 Lo escucharé.

Coq. El Infante,  
 Que fue, señora, tu imposible amante,  
 Con Don Pedro su hermano  
 Hoy un lance ha tenido. Pero en vano  
 Contártelo pretendo,  
 Por no saberle bien, ó porque entiendo,  
 Que no son justas leyes,  
 Que hombres de burlas hablen de los Reyes.  
 Esto aparte; en efeto  
 Enrique me llamó, y con gran secreto  
 Dijo: á Doña Mencía  
 Este recado da de parte mia,  
 Que su deaden tirano  
 Me ha quitado la gracia de mi hermano;  
 Y huyendo desta tierra,  
 Hoy á la agena patria me destierra,  
 Donde vivir no espero,  
 Pues de Mencía aborrecido muero.

Menc. ¿Por mí el Infante ausente,  
 Sin la gracia del Rey? ¿Cosa que intente  
 Con novedad tan grande,  
 Que mi opinion en voz del vulgo ande!  
 Qué haré? cielos!

Jac. Ahora  
 El remedio mejor será, señora,  
 Prevenir este daño.

Coq. Cómo puede?

Jac. Rogándole al Infante, que se quede;  
 Pues si una vez se ausenta,  
 Como dicen, por tí, será tu afrenta  
 Pública; que no es cosa  
 La ausencia de un Infante tan dudosa,  
 Que no se diga luego,  
 Como y por que.

Coq. ¿Pues cuándo oirá ese ruego,  
 Si, calzada la espuela,  
 Ya en su imaginacion Enrique vuela?

Jac. Escribiéndole ahora  
 Un papel, en que diga mi señora,  
 Que á su opinion conviene,  
 Que no se ausente; pues para eso tiene  
 Lugar, si tú le llevas.

Menc. Pruebas de honor son peligrosas pruebas;  
 Pero con todo quiero  
 Escribir el papel, pues considero,  
 Y no con necio engaño,  
 Que es de dos daños este el menor daño,

Si hay menor en los daños que recibo.  
Quedaos aquí los dos mientras yo escribo. [*Vase.*]

*Jac.* ¿Qué tienes estos días,  
Coquin, que andas tan triste? ¿no solías  
Ser alegre? ¿qué efeto  
Te tiene así?

*Coq.* Métíme á ser discreto  
Por mi mal, y hame dado  
Tan grande hipocondría en este lado,  
Que me muero.

*Jac.* ¿Y qué es hipocondría?

*Coq.* Es una enfermedad, que no la había  
Habrás dos años, ni en el mundo era.  
Usóse poco ha, y de manera  
Lo que se usa, amiga, no se excusa,  
Que una dama, sabiendo que se usa,  
Le dijo á su galán muy triste un día:  
Tráigame un poco uced de hipocondría. —  
Mas mi señor entra ahora.

*Jac.* Ay Dios! Voy á avisar á mi señora.

*Sale DON GUTIERRE.*

*Gut.* ¡Tente, Jacinta, espera!  
¿Dónde corriendo vas de esa manera?

*Jac.* Avisar pretendía  
Á mi señora, de que ya venía  
Tu persona.

*Gut.* ¡O criados, [*aparte.*]  
En efecto enemigos no excusados!  
Turbados de temor los dos se han puesto. —  
Ven acá, dime tú lo que hay en esto; [*á Jacinta.*]  
Dime, por qué corrias?

*Jac.* Solo por avisar de que venias,  
Señor, á mi señora.

*Gut.* El labio sella; [*aparte.*]  
Mas deste lo sabré mejor, que della. —  
Coquin, tú me has servido  
Noble siempre, en mi casa te has criado,  
Á tí vuelvo rendido,  
Dime, dime, por Dios! lo que ha pasado.  
*Coq.* Señor, si algo supiera,  
De lástima no mas te lo dijera.  
Plegue á Dios! mi señor.....

*Gut.* No, no des voces!

*Coq.* ¿De qué aquí te turbaste?  
Somos de buen turbar; mas esto baste.  
*Gut.* Señas los dos se han hecho, [*aparte.*]  
Ya no son cobardías de provecho. —  
Idos de aquí los dos. — Solos estamos,

[*Vanse los dos.*]

Honor, lleguemos ya, desdicha vamos.

¿Quién vió en tantos enojos  
Matar las manos y llorar los ojos?  
Escribiendo Mencía

Está, ya es fuerza ver lo que escribía.

[*Descubre á Doña Mencía escribiendo, llega á ella,  
quita el papel, y ella se desmaya.*]

*Menc.* Ay Dios! válgame el cielo!

*Gut.* ¡Estatua viva se quedó de hielo!  
[*lee*] „Vuestra Alteza, señor.....“; ¿Qué por  
Alteza

Vino mi honor á dar á tal baja!

„No se ausente.....“ Detente,  
Voz, pues le ruega aquí, que no se ausente.

Á tanto mal me ofrezco,  
Que casi las desdichas me agradezco. —

¿Si aquí la doy la muerte?

Mas esto ha de pensarse desta suerte:

Despediré criadas y criados,

Solos han de quedarse mis cuidados

Conmigo, y ya que ha sido

Mencía la muger, que yo he querido

Mas en mi vida, quiero,

Que en el último vale, en el postrero

Parasismo, me deba  
La mas nueva piedad, la accion mas nueva,  
Ya que la cura he de aplicar postrera,  
No muera el alma, aunque la vida muera.

[*Escribe y vase.*]

[*Vuelve en sí Doña Mencía.*]

*Menc.* ¡Señor, deten la espada,  
No me juzgues culpada,  
El cielo sabe, que inocente muero!  
Qué fiera mano! ¡qué sangriento acero  
En mi pecho ejecutas! tente, tente!  
¡Una muger no mates inocente! —  
Mas qué es esto? ay de mí! ¿no estaba ahora  
Gutierre aquí? ¿no via, (quién lo ignora?)  
Que en mi sangre bañada,  
Moria en rubias ondas anegada?  
¡Ay Dios, este desmayo  
Fue de mi vida aquí mortal ensayo!  
Qué ilusion! por verdad lo dudo y creo!  
El papel romperé. — Pero qué veo!  
De mi esposo es la letra, y desta suerte  
La sentencia me intima de mi muerte:  
[*lee*] „El amor te adora, el honor te aborre-  
ce; y así el uno te mata, y el otro te avisa.  
Dos horas tienes de vida; Cristiana eres,  
salva el alma, que la vida es imposible.“ —  
Válgame Dios! Jacinta, hola! qué es esto?  
Nadie responde? otro temor funesto!  
¿No hay alguna criada?  
Mas ay de mí! la puerta está cerrada,  
Nadie en casa me escucha.  
Mucha es mi turbacion, mi pena es mucha.  
Destas ventanas son los hierros rejas,  
Y en vano á nadie le diré mis quejas,  
Que caen á unos jardines, donde apenas  
Habrás quien oiga repetidas penas.  
¿Dónde iré desta suerte,  
Trozando en la sombra de mi muerte? [*Vase.*]

*Salen el REY y DON DIEGO.*

*Rey.* ¿En fin, Enrique se fue?

*Dieg.* Sí, señor, aquesta tarde  
Salió de Sevilla.

*Rey.* Creo,  
Que ha presumido arrogante,  
Que él solamente de mí  
Podrá en el mundo librarse.  
Y dónde va?

*Dieg.* Yo presumo  
Que á Consuegra.

*Rey.* Está el Infante  
Maestre allí, y querrán los dos  
Á mis espaldas vengarse  
De mí.

*Dieg.* Tus hermanos son,  
Y es forzoso que te amen  
Como á hermano, y como á Rey  
Te adoren; dos naturales  
Obediencias son.

*Rey.* ¿Y Enrique  
Quién lleva que le acompañe?

*Dieg.* Don Arias.

*Rey.* Es su privanza.

*Dieg.* Música hay en esta calle.

*Rey.* Vámonos llegando á ellos,  
Quizá con lo que cantaren  
Me templaré.

*Dieg.* La harmonía  
Es antídoto á los males.

*Música.* El Infante Don Enrique  
Hoy se despidió del Rey;

Su pesadumbre y su ausencia  
 Quiera Dios que pare en bien.  
*Rey.* Qué triste voz! Vos, Don Diego,  
 Echad por aquea calle,  
 No se nos escape quien  
 Canta desatinos tales.

[Vase cada uno por su parte.

*Salen DON GUTIERRE y LUDOVICO, Sangra-*  
*dor, cubierto el rostro.*

*Gut.* Entra, no tengas temor;  
 Que ya es tiempo, que destape  
 Tu rostro, y encubra el mio.

*Lud.* Válgame Dios!

*Gut.* No te espante  
 Nada que vieres.

[Tápase.

*Lud.* Señor  
 De mi casa me sacásteis  
 Esta noche; pero apenas  
 Me tuvisteis en la calle,  
 Cuando un puñal me pusisteis  
 Al pecho, sin que, cobarde,  
 Vuestro intento resistiese,  
 Que fue, cubirme y vendarme  
 El rostro, y darme mil vueltas  
 Luego á mis propios umbrales;  
 Dijisteisme, que mi vida  
 Estaba en no destaparme.  
 Una hora he andado con vos,  
 Sin saber por donde andé.  
 Y con ser la admiracion  
 De aqueste caso tan grave,  
 Mas me turba y me suspende  
 Impensadamente hallarme  
 En una casa tan rica,  
 Sin ver, que la habite nadie,  
 Sino vos, habiéndoo visto  
 Siempre ese embozo delante.  
 Qué me quereis?

*Gut.* Que te esperes

Aquí solo un breve instante.

[Vase.

*Lud.* ¡Qué confusiones son estas,  
 Que á tal extremo me traen!  
 Válgame Dios!

*Vuelve DON GUTIERRE.*

*Gut.* Tiempo es ya  
 De que entres aquí; mas antes  
 Escúchame: aqueste acero  
 Será de tu pecho esmalte,  
 Si resistes lo que yo  
 Tengo ahora de mandarte.  
 Asómate á ese aposento.  
 Qué ves en él?

*Lud.* Una imagen  
 De la muerte, un bulto veo,  
 Que sobre una cama yace;  
 Dos velas tiene á los lados,  
 Y un Crucifijo delante.  
 Quien es, no puedo decir;  
 Que con unos tafetanes  
 El rostro tiene cubierto.

*Gut.* Pues á ese vivo cadáver,  
 Que ves, has de dar la muerte.

*Lud.* Pues qué quieres?

*Gut.* Que la sangres,  
 Y la dejes, que rendida  
 Á su violencia desmaye  
 La fuerza, y que en tanto horror  
 Tú atrevido la acompañes,  
 Hasta que por breve herida

Ella espire y se desangre.  
 No tienes que replicar,  
 Si buscas en mí piedades,  
 Sino obedecer, si quieres  
 Vivir.

*Lud.* Señor, tan cobarde  
 Te escucho, que no podré  
 Obedecerte.

*Gut.* Quien hace  
 Por consejos rigurosos  
 Mayores temeridades,  
 Darte la muerte sabrá.

*Lud.* Fuerza es, que mi vida guarde.

*Gut.* Haces bien; que ya en el mundo  
 Hay quien viva porque mate.  
 Desde aquí te estoy mirando,  
 Ludovico, entra adelante.

[Entrase Ludovico.

Este fue el mas sutil medio,  
 Para que mi afrenta acabe  
 Disimulada, supuesto,  
 Que el veneno fuera fácil  
 De averiguar, las heridas  
 Imposibles de ocultarse.  
 Y así, contando la muerte,  
 Y diciendo, que fue lance  
 Forzoso hacer la sangría,  
 Ninguno podrá probarme  
 Lo contrario, si es posible,  
 Que una venda se desate.  
 Haber traído á este hombre  
 Con recato semejante,  
 Fue bien; pues si descubierto  
 Viniera, y viera sangrarse  
 Una muger, y por fuerza,  
 Fuera presuncion notable.  
 Este no podrá decir,  
 Cuando refiera este trance,  
 Quien fue la muger; demas,  
 Que cuando de aquí le saque,  
 Muy lejos ya de mi casa,  
 Estoy dispuesto á matarle.  
 Médico soy de mi honor,  
 La vida pretendo darle  
 Con una sangría; que todos  
 Curan á costa de sangre.

[Vase.

*Vuelven á salir el REY y DON DIEGO, cada*  
*uno por su parte, y cantan dentro.*

*Music.* Para Consuegra camina,  
 Donde piensa que han de ser  
 Teatros de mil tragedias  
 Las montañas de Montiel.

*Rey.* Don Diego!

*Dieg.* Señor?

*Rey.* ¿Supuesto

Que cantan en esta calle,  
 No hemos de saber quien es?  
 ¿Habla por ventura el aire?

*Dieg.* No te desvele, señor,  
 Oir estas necedades;  
 Porque á vuestro enojo ya  
 Versos en Sevilla se hacen.

*Rey.* Dos hombres vienen aquí.

*Dieg.* Es verdad; no hay que esperarles  
 Respuesta. Hoy el conocerlos  
 Importa.

*Saca DON GUTIERRE á LUDOVICO vendado*

*Gut.* ¡Que así me ataje [aparte.  
 El cielo, que con la muerte

Deste hombre eche otra llave  
Al secreto! — Ya me es fuerza  
De aquestos dos retirarme;  
Que nada me está peor,  
Que conocerme en tal parte.  
Dejaréle en este puesto.

*Dieg.* De los dos, señor, que antes  
Venian, se volvió el uno,  
Y el otro se quedó.

*Rey.* Á darme  
Confusion; que si le veo  
Á la poca luz, que esparce  
La luna, no tiene forma  
Su rostro; confusa imágen  
El bulto, mal acabado,  
Parece de un blanco jasepe.

*Dieg.* Téngase tu Magestad,  
Que yo llegaré.

*Rey.* Dejadme,  
Don Diego. — Quién eres, hombre?

*Lud.* Dos confusiones son parte,  
Señor, á no responderos: [*Descúbresse.*]  
La una, la humildad que trae  
Consejo un pobre oficial  
Para que con Reyes hable;  
Que ya os conocí en la voz,  
Luz, que tan notorio os hace;  
La otra, la novedad  
Del suceso mas notable,  
Que el vulgo, archivo confuso,  
Califica en sus anales.

*Rey.* Qué os ha sucedido?

*Lud.* Á vos  
Lo diré; escuchadme aparte.

*Rey.* Retiraos allí, Don Diego.

*Dieg.* Sucesos son admirables  
Cuanto esta noche veo;  
Dios con bien della me saque.

*Lud.* No la ví el rostro, mas solo  
Entre repetidos ayes,  
Escuché: inocente muero;  
El cielo no te demande  
Mi muerte. Esto dijo, y luego  
Espiró; y en este instante  
El hombre mató la luz,  
Y por los pasos, que antes  
Entré, salí. Sintió ruido  
Al llegar á aquesta calle,  
Y dejóme en ella solo.  
Fáltame ahora de avisarte,  
Señor, que saqué bañadas  
Las manos en roja sangre,  
Y que fui por las paredes,  
Como que quise arrimarme,  
Manchando todas las puertas,  
Por si pueden las señales  
Descubrir la casa.

*Rey.* Bien  
Hicisteis. Venid á hablarme  
Con lo que hubiéreis sabido,  
Y tomad este diamante,  
Y decid, que por las señas  
Dél os permitan hablarme  
Á cualquier hora que vais.

*Lud.* El cielo, señor, os guarde.

*Rey.* Vamos, Don Diego.

*Dieg.* Qué es eso?

*Rey.* El suceso mas notable  
Del mundo.

*Dieg.* Triste has quedado.

*Rey.* Forzoso ha sido asombrarme.

*Dieg.* Vente á acostar; que ya el día  
Entre dorados celages  
Asoma.

*Rey.* No he de poder  
Sosegar, hasta que halle  
Una cosa, que deseo.

*Dieg.* ¿No miras, que ya el sol sale,  
Y que podrán conocerte  
Desta suerte?

*Sale Coquin.*

*Coq.* Aunque me mates,  
Habiéndote conocido,  
O señor, tengo de hablarte;  
Escúchame.

*Rey.* ¿Pues, Coquin,  
De qué los extremos son?

*Coq.* Esta es una honrada accion  
De hombre bien nacido en fin;  
Que aunque hombre me consideras  
De burlas, con loco humor,  
Llegando á veras, señor,  
Soy hombre de muchas veras.  
Oye lo que he de decir,  
Pues de veras vengo á hablar;  
Que quiero hacerte llorar,  
Ya que no puedo reir.  
Gutierrez, mal informado  
Por aparentes rezelos,  
Llegó á tener viles zelos  
De su honor; y hoy obligado  
Á tal sospecha, que halló  
Escribiendo (error cruel!)  
Para el Infante un papel  
Á su esposa, que intentó  
Con él, que no se ausentase,  
Porque ella causa no fuese  
De que en Sevilla se viese  
La novedad, que causase  
Pensar, que ella le ausentaba;  
Con esta inocencia pues,  
Que á mí me consta, con pies  
Cobardes adonde estaba  
Llegó, y el papel tomó;  
Y sus zelos declarados,  
Despidiendo á los criados,  
Todas las puertas cerró,  
Solo se quedó con ella.  
Yo enternecido de ver  
Una infelice muger  
Perseguida de su estrella,  
Vengo, señor, á avisarte,  
Que tu brazo altivo y fuerte  
Hoy la libre de la muerte.  
*Rey.* ¿Con qué he de poder pagarte  
Tal piedad?

*Coq.* Con darme aprisa  
Libre, sin mas accidentes,  
De la accion contra mis dientes.

*Rey.* No es ahora tiempo de risa.

*Coq.* Cuando lo fue?

*Rey.* Y pues el día  
Aun no se muestra, lleguemos,  
Don Diego. Así pues daremos  
Color á una industria mia,  
De entrar en casa mejor,  
Diciendo, que me ha cogido  
Cerca el día, y he querido  
Disimular el color  
Del vestido; y una vez  
Allá, el estado veremos  
Del suceso; y así haremos,  
Como Rey, supremo juez.  
*Dieg.* No hubiera industria mejor.  
*Coq.* De su casa lo has tratado  
Tan cerca, que ya has llegado;

Que esta es su casa, señor.  
*Reg.* Don Diego, espera.  
*Dieg.* ¿Qué ves?  
*Reg.* ¿No ves sangrienta una mano  
 Impresa en la puerta?  
*Dieg.* Es llano.  
*Reg.* Gutierre sin duda es [aparte.  
 El cruel, que anoche hizo  
 Una accion tan inclemente.  
 No sé qué hacer. Cuerdamente  
 Sus agravios satisfizo.

*Salen DOÑA LEONOR y INES, criada, con  
 mantos.*

*Leon.* Salgo á Misa antes del dia,  
 Porque ninguno me vea  
 En Sevilla, donde crea,  
 Que olvido la pena mia.  
 Mas gente hay aqui. Ay Ines!  
 ¿El Rey qué hará en esta casa?  
*Ines.* Tápatelo en tanto que pasa.  
*Reg.* Accion excusada es,  
 Porque ya estais conocida.  
*Leon.* No fue encubrirme, señor,  
 Por excusar el honor  
 De dar á tus pies la vida.  
*Reg.* Esa accion es para mí  
 De recatarme de vos,  
 Pues sois acreedor, por Dios!  
 De mis honras; que yo os dí  
 Palabra, y con gran razon,  
 De que he de satisfacer  
 Vuestro honor; y lo he de hacer  
 En la primera ocasion.

*DON GUTIERRE dentro.*

*Gut.* ¿Hoy me he de desesperar,  
 Cielo airado, si no baja  
 Un rayo de esas esferas,  
 Y en cenizas me desata!  
*Reg.* ¿Qué es esto?  
*Dieg.* Loco furioso  
 Don Gutierre de su casa  
 Sale.  
*Reg.* ¿Dónde vais, Gutierre?

*Salen DON GUTIERRE.*

*Gut.* Á besar, señor, tus plantas;  
 Y de la mayor desdicha,  
 De la tragedia mas rara  
 Escucha la admiracion,  
 Que eleva, admira y espanta.  
 Mencía, mi amada esposa,  
 Tan hermosa como casta,  
 Virtuosa como bella,  
 Dígalo á voces la fama;  
 Mencía, á quien adoré  
 Con la vida y con el alma,  
 Anoche á un grave accidente  
 Vió su perfeccion postrada,  
 Por desmentirla divina  
 Este accidente de humana.  
 Un médico, que lo es  
 El de mayor nombre y fama,  
 Y el que en el mundo merece  
 Inmortales alabanzas,  
 La recetó una sangría,  
 Porque con ella esperaba  
 Restituir la salud  
 Á un mal de tanta importancia.  
 Sangróse en fin; que yo mismo,

Por estar sola la casa,  
 Llamé al sangrador, no habiendo  
 Ni criados, ni criadas.  
 Á verla en su cuarto pues  
 Quise entrar esta mañana;  
 (¡Aqui la lengua enmudece!  
 ¡Aqui el aliento me falta!)  
 Veo de funesta sangre  
 Teñida toda la cama,  
 Toda la ropa cubierta,  
 Y que en ella (ay Dios!) estaba  
 Mencía, que se habia muerto  
 Esta noche desangrada.  
 Ya se vé, cuan fácilmente  
 Una venda se desata.  
 ¿Pero para qué presumo  
 Reducir hoy á palabras  
 Tan lastimosas desdichas?  
 Vuelve á esta parte la cara,  
 Y verás sangriento el sol,  
 Verás la luna eclipsada,  
 Deslucidas las estrellas  
 Y las esferas borradas;  
 Y verás á la hermosura  
 Mas triste y mas desdichada,  
 Que, por darme mayor muerte,  
 No me ha dejado sin alma.

*Descúbrese á Doña MENCIA en la cama.*

*Reg.* Notable suceso! Aqui [aparte.  
 La prudencia es de importancia.  
 Mucho en reportarme haré;  
 Tomó notable venganza. —  
 Cubrid ese horror, que asombra,  
 Ese prodigio, que espanta,  
 Espéctaculo, que admira,  
 Símbolo de la desgracia.  
 Gutierre, menester es  
 Consuelo; y porque le haya  
 En pérdida, que es tan grande,  
 Con otra tanta ganancia,  
 Dadle la mano á Leonor;  
 Que es tiempo, que satisfaga  
 Vuestro valor lo que debe,  
 Y yo cumpla la palabra  
 De volver en la ocasion  
 Por su valor y su fama.  
*Gut.* Señor, si de tanto fuego  
 Aun las cenizas se hallan  
 Calientes, dadme lugar  
 Para que lllore mis ansias.  
 ¿No quereis, que escarmentado  
 Quede?  
*Reg.* Esto ha de ser, y basta.  
*Gut.* ¿Señor, quereis, que otra vez,  
 No libre de la borrasca,  
 Vuelva al mar? Con qué disculpa?  
*Reg.* Con que vuestro Rey lo manda.  
*Gut.* Señor, escuchad aparte  
 Disculpas.  
*Reg.* Son excusadas.  
 Cuáles son?  
*Gut.* ¿Si vuelvo á verme  
 En desdichas tan extrañas,  
 Que de noche hallé embozado  
 Á vuestro hermano en mi casa?  
*Reg.* No dar crédito á sospechas.  
*Gut.* ¿Y si detras de mi cama  
 Hallase tal vez, señor,  
 De Don Enrique la daga?  
*Reg.* Presumir, que hay en el mundo  
 Mil sobornadas criadas,  
 Y apelar á la cordura.



*Gut.* ¿Á veces, señor, no basta,  
Si veo rondar despues  
De noche y de dia mi casa?  
*Rey.* Quejárseme á mí.  
*Gut.* ¿Y si cuando  
Llego á quejarme, me aguarda  
Mayor desdicha, escuchando?  
*Rey.* ¿Qué importa, si él desengaña,  
Que fue siempre su hermosura  
Una constante muralla  
De los vientos defendida?  
*Gut.* ¿Y si volviendo á mi casa,  
Hallo algun papel, que pide,  
Que el Infante no se vaya?  
*Rey.* Para todo habrá remedio.  
*Gut.* ¿Posible es que á esto le haya?  
*Rey.* Sí, Gutierre.  
*Gut.* Cuál, señor?  
*Rey.* Uno vuestro.  
*Gut.* Qué es?  
*Rey.* Sangrarla.  
*Gut.* Qué decis?  
*Rey.* Que hagais borrar  
Las puertas de vuestra casa;  
Que hay mano sangrienta en ellas.

*Gut.* Los que de un oficio tratan,  
Ponen, señor, á las puertas  
Un escudo de sus armas;  
Trato en honor, y así pongo  
Mi mano en sangre bañada  
Á la puerta; que el honor  
Con sangre, señor, se lava.  
*Rey.* Dádsela pues á Leonor;  
Que yo sé, que su alabanza  
La merece.  
*Gut.* Sí la doy. [Dale la mano.  
Mas mira, que va bañada  
En sangre, Leonor.  
*Leon.* No importa;  
Que no me admira, ni espanta.  
*Gut.* Mira, que Médico he sido  
De mi honra; no está olvidada  
La ciencia.  
*Leon.* Cura con ella  
Mi vida, en estando mala.  
*Gut.* Pues con esa condicion  
Te la doy.  
*Todos.* Con esto acaba  
El Médico de su honra;  
Perdonad sus muchas faltas.

## XVII.

# ARGENIS Y POLIARCO.

### PERSONAS.

**MELEANDRO**, *Rey de Sicilia.*  
**POLIARCO.**  
**ARCOMBROTO.**  
**ARSIDAS.**

**ERISTENES.**  
**LIDORO.**  
**TIMONIDES.**  
**GELANOR**, *criado de Poliarco.*  
**ARGENIS**, *hija de Meleandro.*

**TIMOCLERA**, } *Damas.*  
**SELENISA**, }  
**HIANISER**, *Reina del África.*  
*Dos Damas suyas.*

### JORNADA I.

*Descúbrense el teatro, que será de marina, y suena dentro ruido de desembarcar, y dicen ARCOMBROTO y Marineros dentro.*

**Marin.** Dé el esquisé á la playa,  
Y en él á tierra el Africano vaya.

**Arc.** Dejádme en ella solo;  
Que en esta selva consagrada á Apolo  
Quiero quedarme, libre del ultraje  
Del viento.

**Marin.** En paz te queda.

*Sale ARCOMBROTO.*

**Arc.** Buen viage! —  
Salude el peregrino,  
Que en sagrado cristal abrió camino,  
La tierra donde llega,  
Cuando inconstante y naufrago se niega  
Del mar á la inconstancia procelosa.  
Salve, y salve otra vez, madre piadosa,  
En rendidos despojos  
Los labios te apellidas, y los ojos.  
Y tú, Sicilia bella,  
A quien corona la mayor estrella  
Por cabeza del mundo,  
Fénix de las ciudades sin segundo,  
Sin segundo y primero,  
Salve también, y admite á un forastero,  
A quien tu nombre llama  
A conseguir honor, á ganar fama  
En el Trinacrio suelo.  
Un Africano soy.....

*Dentro TIMOCLERA.*

**Tim.** Válgame el cielo!

**Arc.** ¿Qué voz tan triste ha sido  
La que lengua y acción ha suspendido  
Con ecos lastimosos?

**Tim.** ¡Dadme vuestro favor, cielos piadosos!

**Arc.** Una muger huyendo  
Sale del monte; socorrer pretendo  
Su violenta fatiga;  
Que una muger, con ser muger, obliga  
Al hombre mas cobarde.  
Tarde la sirvo, y la socorro tarde,  
Si alas no calzo.

*Sale TIMOCLERA.*

**Tim.** Ampara, o caballero,  
Ampara generoso  
El pecho mas bizarro y mas brioso  
Del mundo, cuya vida  
Yace de tres contrarios combatida,  
De tres prodigios fieros,  
Partos destas montañas, bandoleros,  
Que por tirana suerte  
Su vida compran con la agena muerte.  
Vuelve los ojos á esa parte, y mira,  
Como el gallardo jóven los retira,  
Y la victoria de los tres pretende,  
Con tal maña los lidia y se defiende.

**Arc.** Hermosa dama, sea  
La respuesta servirte, porque vea  
Sicilia mi valor el primer día,  
Que á ella me consagró la estrella mia. [*Vase.*]

**Tim.** Valiente el forastero  
Rayos esgrime en el templado acero.  
Ya la sangre del uno el campo baña,  
Y los dos desamparan la campaña,  
Huyendo infamemente.

*Dicen dentro ERISTENES y LIDORO, y salen luego huyendo con las espadas desnudas, y POLIARCO y ARCOMBROTO.*

**Lid.** Huye, Eristenes, ya que en tan valiente  
Acción los dos tan infelices fuimos.

**Erist.** Vivo quedé, grande ocasión perdimos. [*Vase.*]

**Pol.** Esperad, no los sigais,  
Dejadlos, pues van huyendo;  
Porque de tanto valor  
Es poca victoria el miedo;  
Y dadme lugar, en que,  
Agradecido al esfuerzo  
De vuestra valiente mano,  
Saber merezca, á quien debo  
La vida, y en esta parte  
Perdonad no conoceros,  
Cuando pudiera informarme  
De la fama.

**Arc.** No os merezco  
Tan grandes favores, cuando  
Mas, que os obligo, os ofendo.  
Agravio fue, no lisonja,

El llegar á socorremos;  
Y así esperaba de vos  
Quejas, no agradecimientos,  
Por haber entrado á parte  
En ese triunfo pequeño,  
Sobrando vuestro valor  
Á mayores vencimientos.  
De que no me conozcais  
No me admiro; soy tan nuevo  
En esta tierra, que hoy  
Pisé el siciliano suelo.  
El patron de aquella nave,  
Que á vista pasó, á mis ruegos,  
Me arrojó en aquesta playa.  
Lo que de mí decir puedo,  
Es, que soy un Africano,  
Que á ganar opinion vengo,  
Llamado de mi valor,  
Cuyas voces, cuyo aliento  
El corazon me arrebatán,  
Que ya no cabe en el pecho.  
Las guerras, que hoy á Sicilia  
En tanto peligro han puesto,  
Que allá lo dijo la fama,  
Deseoso me trajeron  
De ver, si en la agena patria  
Soy mas dichoso; que el cielo  
Á ninguno favorece  
En la propia. Llegué á tiempo,  
Que esta dama me avisó  
De vuestro peligro; y puesto  
Á vuestro lado, os serví,  
Compañero en vuestros riesgos.  
Es Arcombroto mi nombre.  
Esto sé de mí; y si puedo  
Saber de vos el estado  
De las cosas deste reino,  
Y quien sois, será favor  
Digno de un heróico pecho,  
Á cuyo servicio ya  
La vida y el alma ofrezco.

Tim.

Para urbana ceremonia  
De amistad y cumplimientos  
Rústico palacio es  
La soledad de un desierto;  
En él, detras de esos montes,  
Una hermosa quinta tengo,  
Donde podeis albergaros,  
Aunque es alcázar pequeño  
Á huéspedes tan ilustres.  
Y pues ya el dorado Febo  
En ondas de plata y nieve  
Baña los rubios cabellos,  
Dando licencia á la noche,  
Que baje entre oscuros velos,  
Infundiendo á los mortales  
Miedo, espanto, horror y sueño,  
Y pues es fuerza admitirlos,  
Por ser de muger mis ruegos,  
No espero mejor respuesta,  
Que decirlos, que os espero.

[Vase.

Sale GELANOR en cuerpo.

Gel. ¡Gracias á Dios, que te hallé! [á Poliarco.  
¿Dónde están los bandoleros?  
Vamos apriesa á buscarlos,  
Que ya con cólera vengo,  
Que entonces no la tenía,  
Y solamente por eso  
Les dejé, que me llevarán  
Espada, capa y sombrero.  
No teneis que prevenir  
Armas, porque ya yo llevo  
Esta pistola, que entonces

Se me quedó en los gregüescos,  
Con que podemos matarlos.  
Pol. ¿Pues por qué, di, á mejor tiempo  
No la sacaste, y con ella  
Defendiste todo aquello  
Que te llevaron?

Gel. Porque  
Ese es, señor, un secreto  
Notable.

Pol. Mejor no fuera?  
Gel. Sí fuera; pero no puedo  
Decirlo, porque el guardaria  
Entonces tuvo misterio.

Pol. Y qué fue?  
Gel. Pues que ya es fuerza

Decirlo, escúchame atento:  
Como ví, que me quitaban  
Cuanto llevaba, prevengo  
El no sacar la pistola  
Entonces.

Pol. ¿Pues por qué efecto?  
Gel. Porque no me la llevarán  
Tambien. Mira si soy necio.  
Pol. Eres cobarde.

Gel. Es verdad.  
Arc. Ya pues que los dos nos vemos  
Á vista de ese palacio,  
Que hospedage ha de ser nuestro,  
Por el camino podeis  
Ir, señor, satisfaciendo  
Á las deudas en que os puse,  
Cuando os conté mi suceso.

Pol. De las cosas de Sicilia  
Muy poco informaros puedo,  
Porque tambien, como vos,  
Soy, Arcombroto, extrangero;  
Pero en efecto la curia  
De la corte, en poco tiempo  
Que la asistí, me habrá dado  
Mas noticia. Estadme atento:  
Yo, generoso Africano,  
Soy un frances caballero,  
Á quien destierran y arrojan  
De su patria los sucesos  
Del amor y la fortuna.  
Mirad, si cualquiera destos  
Dos contrarios ha postrado,  
Ha sujetado y deshecho  
Tantos triunfos, magestades,  
Coronas, timbres é imperios,  
Que en los teatros del mundo  
Fueron fábulas del tiempo,  
¿Cómo pudo resistirse,  
Acometido mi pecho  
De dos violencias, dos golpes,  
Dos venganzas? Aunque pienso,  
Que el haberme acometido  
Los dos, en mi vida han puesto  
Mas seguras confianzas;  
Pues á dos muertes sujeto,  
Muero, pensando que vivo,  
Vivo, pensando que muero.  
Vine á Sicilia; no sé,  
Si con el designio vuestro,  
Pero sé, que he conseguido  
Sus causas y sus efectos;  
Pues he mostrado en las lides,  
Que se han ofrecido, y hecho  
Hazañas, que ellas pudieran  
Haberme dado. Mas dejo  
Al silencio mi alabanza,  
Si la merece el silencio,  
Y paso, ya que os he dado  
Noticia de mí, á sucesos

De Sicilia; y esto baste,  
Que aun no pensé decir esto.  
Meleandro, de Sicilia  
Rey único, á quien el cielo,  
Mas que de ánimo gallardo,  
Dotó de su entendimiento,  
Largo tiempo gobernó  
Entre el ocio y el sosiego  
De la paz, sin que á la guerra  
Diese el militar gobierno,  
Por ser de ánimo apacible,  
Espíritu manso y quieto;  
Y al fin, inclinado mas  
Que á la milicia al consejo,  
Cuya condicion afable,  
Cuyo semblante modesto  
En los ánimos altivos,  
En los alterados pechos  
De traidores engendró  
Osados atrevimientos.  
¡O á cuantos Reyes, o á cuantos  
Les hizo mal el ser buenos!  
Que el temor sobre el amor  
Da estimacion y respeto.  
Lidogenes pues, un hombre,  
Que fue en su gracia el primero,  
Fue el primero en su desgracia;  
Pues arrogante y soberbio,  
Mezclando pompas de Marte  
Entre regalos de Vénus,  
Al sol se atrevió sin alas,  
Trepando torres de viento;  
Arroyo fue, que del mar  
Salió humilde, y adquiriendo  
Candal y pompa, volvió,  
No á darle tributo y feudo,  
Sino á presentar batalla  
Al mismo, que fue su centro,  
Y de quien él recibió  
La magestad y el aumento.  
Este pues, desvanecido  
Con los favores supremos  
Del Rey, llegó á levantar  
Tan altos los pensamientos,  
Que enamorado de Argenis,  
Hija suya..... Mas ay, cielo!  
¿Cómo viviendo la nombro?  
¿Cómo sin morir me acuerdo?  
Argenis, Argenis digo,  
En quien liberal el cielo  
Logró, á pesar de la envidia,  
Belleza y entendimiento.  
En efecto es un milagro,  
Es un asombro en efecto  
De la gran naturaleza,  
En cuyos rasgos se vieron  
Con la discrecion del alma  
Y la hermosura del cuerpo  
Admirados los pinceles  
Del Artífice supremo.  
Este pues, desesperado  
De conseguir tanto empleo,  
Por la paz movió la guerra;  
Y convocando los pueblos,  
Cuya fe siempre dudosa  
Quiere sacudir el peso  
De la lealtad, aspiró  
Á la corona y al cetro.  
La primera vez, que dió  
Escándalo tanto intento,  
Fue una noche, que entregado  
Á las lisonjas del sueño  
Meleandro, descansaba,  
Por mas gusto, ó mas sosiego,

En una quinta, á quien hizo  
Cárcel voluntaria el cielo  
De la belleza de Argenis,  
Porque doctos agoreros,  
Que al oriente de su vida  
Juzgaron su nacimiento,  
Dijeron, que su hermosura  
Seria asombro, espanto y miedo  
Del mundo, siendo discordia  
De Principes extranjeros.  
Y previniendo este daño  
El Rey, advertido y cuerdo,  
En aquella fortaleza,  
Que dije, con sabio intento  
La dió guarda de mugeres;  
Siendo inviolable precepto,  
Que ningun hombre llegase  
Á profanar el silencio  
De sus muros. ¿Mas qué importa,  
Que el hombre vele, si es cierto,  
Que no bastan prevenciones  
Contra fatales decretos?  
Allí retirado estaba,  
Ó logrando, ó discutiendo  
Los cuidados de la corte,  
Cuando en el mudo silencio  
De la noche de improviso  
Todos asaltados fueron.  
Solo yo, que le asistia,  
Mientras estaba durmiendo  
Él, (como entré á lo vedado  
Del jardin y en lo encubierto,  
Vivir me importa el callarlo,  
Y no os importa el saberlo)  
En fin solo yo atrevido  
Me concedí á tanto riesgo,  
Me opuse á tanto valor,  
Porque solo.....

*Dentro.* ¡Al fuego, al fuego!

*Arg.* Válgame el cielo! ¿qué voces  
Robaron y deshicieron  
De entre tu labio y mi oído  
La admiracion y el acento?  
*Pol.* Ya no solo lo que escucho,  
Sino tambien lo que veo  
Me admira. No ves el campo  
Todo poblado de fuegos,  
Cuya vista nos declara,  
Que no fue acaso su incendio,  
Porque con orden se van  
Unos á otros sucediendo.

*Dentro.* ¡Al fuego, al fuego!

*Sale TIMOCLEA alborotada.*

*Tim.* Ay de mí!  
*Pol.* ¿Pues, Timoclea, qué es esto?  
*Tim.* ¡Ay huéspedes, grande daño  
Hay en Sicilia! De nuevo  
Alguna grande traicion  
Sin duda se ha descubierto.  
Esas llamas, de quien veis  
Todos los campos cubiertos,  
Esas voces, que escuchais,  
Lenguas son, lenguas de fuego,  
Que dicen nuestras desdichas.  
Si no es en notables riesgos  
De crímenes y delitos  
Contra el Rey, nunca se vieron  
Encendidos; porque así  
Se avisa á todos los puertos,  
Que ninguna nave pueda  
Salir por entonces dellos.  
Luego se nombra el traidor;  
Y es tan grave, es tan severo

Este rigor, que ninguno  
Puede ampararle, ó es cierto,  
Que, cómplice en su delito,  
Muere con él.

*Pol.* ¿Pues qué haremos

Para saberlo? Que ya  
El corazon en el pecho  
No cabe sobresaltado,  
Y un grave temor, un hiel  
Me cubre, y he de saber  
La causa destes extremos.

*Tim.* No vayas tú, Poliarco;  
Pues ya el daño descubierta,  
En vano te sobresalta  
El temor. Mejor acuerdo  
Es, que vaya Gelanor  
A la ciudad, y sabiendo  
El daño, vuelva á avisarnos.

*Gel.* A mi pesar te obedezco.

*Pol.* Parte, Gelanor, y vuelve  
A darme la vida presto;  
Pues tú solamente sabes  
La confusion, en que quedo.  
*Gel.* El viento, si le comparas  
Conmigo, es corto elemento;  
El pensamiento es pesado;  
Porque á todos los excedo  
En la ligereza; en fin,  
Compararme á nadie puedo,  
Sino solamente.....

*Pol.* ¿A quién?

*Gel.* A mí, cuando voy huyendo.

*Pol.* Yo en tanto, por divertir  
Discursos y sentimientos,  
Arcombrote, á la empezada  
Historia de Argenis vuelvo.  
A este alcázar de mugeres  
(Aquí acabé, y aquí empiezo  
Mayores admiraciones;  
Escucha, Africano, atento)  
Por una parte, que el mar  
Combatia sus cimientos,  
Arrojaron cautamente  
Las escalas, y subieron.  
Yo, que á sentencia de muerte,  
Por hallarme allí encubierto,  
Estaba ya condenado,  
Que á mí me buscaban pienso;  
Y así recatado huyo  
Secretamente á lo espeso  
De un montecillo, sitiado  
Del mar; pero cuando veo,  
Que llegan hácia la torre,  
Y con máquinas de hierro  
Rompen la puerta, y la asaltan,  
Con mayor cólera vuelvo.  
A tiempo llegué, que ya  
Meleandro estaba preso,  
Porque imagen de la muerte  
Lo fue dos veces el sueño.  
Asombrada del horror,  
Temerosa del estruendo,  
Argenis medio dormida  
Salió de su cuarto huyendo;  
Y como en el mar se ve,  
Volcan de espumas ardiendo,  
Una nave, y el soldado  
En peligros de agua y fuego,  
Por huir de uno, da en otro:  
Así Argenis, pretendiendo  
Escapar de sus desdichas,  
Trozó en ellas mas presto,  
Pues se entregó á sus contrarios.  
Yo, que en aquel punto llego,

[Vase.]

Osado al morir me arrojo  
Entre las armas y el fuego,  
Siempre cubierta la cara.  
¡O qué valiente, qué diestro  
Es cuando riñe, ó restado  
A vender su vida á precio  
De muchas el que no riñe  
Por vivir! No te encarezco  
Lo que hice; pero basta  
Decir, que solo mi esfuerzo  
Al Rey le dió libertad,  
Quietud á Argenis, rezel  
De mas armas al contrario;  
Pues se volvió al mar huyendo.  
Yo, en mayores confusiones,  
En mayores dudas puesto,  
Gozoso de la victoria,  
Temeroso del decreto  
Rompido, ignoré, si habia  
De conseguir descubierta  
La gracia del Rey, óirme  
Temeroso á sus preceptos.  
Pero entre una y otra pena  
Parto la duda, y me atrevo  
A decir mi nombre á Argenia,  
Y callarlo al Rey. Con esto  
Me ausento de su palacio,  
Y de mi vida me ausento.  
En fin, para no cansaros,  
Ya declarados los pechos  
De la traicion, el tirano  
Puso en armas todo el reino.  
Ardesen en guerras Sicilia,  
En cuyos duros encuentros  
Partió fortuna las suertes;  
Que tambien la guerra es juego.  
En este estado el traidor  
Quiso venir á concierto,  
Y en oprobrio de sus armas,  
Meleandro á concederlo;  
Que no se atreviera un hombre  
Particular á un imperio  
Soberano, á no saber,  
Que cuando á su atrevimiento  
Llegue el castigo, ha de estar  
Puesta la piedad en medio.  
Yo corrido, yo afrentado,  
Siquiera por haber puesto  
En defensa de Sicilia  
Mis armas, no vengo en ello;  
Y así de la corte salgo,  
No sé si diga, que huyendo,  
Hoy que sus embajadores  
Entran en ella, y viniendo  
En servicio desta dama,  
Que lo es de Argenis, salieron  
Los bandidos, que viste,  
Porque le deba á ese esfuerzo  
La vida, y á mi ventura  
La ocasion de conoceros,  
Para que tengais en mí  
Un amigo verdadero.

*Salte GELANOR.*

*Gel.* Nunca la desdicha fue  
Pensada, ni prevenida  
Tanto, como sucedida.

*Pol.* Qué es lo que dices?

*Gel.* No sé.

Contra tí ha sido, señor,  
Todo este fuego encendido,  
Contra tí la voz ha sido,  
Que te publica traidor.  
Un hombre me dijo el caso;

Que la pena suele ser  
 Bandolera del placer,  
 Que le está esperando al paso.  
 Contóme pues, que hoy habías  
 Muerto tú un embajador  
 De Lidogenes, señor,  
 Y como en público habías  
 Resistido este concierto,  
 De tu gran valor disculpa,  
 Todos creyeron tu culpa,  
 Todos lo tienen por cierto,  
 Diciendo, que tú has quitado  
 La paz de Sicilia, y puesto  
 En peligro manifiesto  
 El bien comun del estado,  
 Y en sospecha la palabra  
 Del Rey, pues contra derecho  
 A un embajador se ha hecho  
 Tal traicion; y tanto labra  
 En el vulgo aqueste error,  
 Que te buscan desta suerte  
 Todos, para darte muerte,  
 Como á público traidor.

**Pbl.** Válgame el cielo! qué escucho?  
 Válgame el cielo! qué veo?  
 Siendo mi mal no lo creo;  
 Sin duda mi mal es mucho.  
 ¿Cuándo yo rompí la fe  
 Al Rey? cuándo fui traidor?  
 ¿Cuándo yo al embajador  
 De Lidogenes maté?

**Gel.** Dicen, que esta tarde aquí  
 En esta selva de Apolo.

**Pbl.** Yo en aquesta selva solo  
 Muerte á un bandolero dí,  
 Que con otros dos salió.  
 Mas sin duda ellos han sido  
 Los que matarme han querido  
 Esta tarde, y como yo  
 Me defendí, han publicado,  
 Que matarlos pretendí.  
 Pero volverá por mí  
 La verdad. Desesperado  
 Iré al Rey, y su rigor  
 Se vengue; que en caso tal  
 Mas quiero morir leal,  
 Cielos! que vivir traidor.

**Arc.** Poliarco, aguarda, deja  
 La cólera; que aunque es mucha  
 La ocasion, atiende, escucha  
 Á un hombre, que te aconseja  
 Sin pasion. Aunque no estés  
 Culpado en esta traicion,  
 La autoridad, la opinion  
 Comun en tu daño es.  
 Huir el primer furor  
 Á un juez apasionado,  
 Fue siempre muy acertado,  
 Y mas á un Rey, que en rigor  
 Se querrá satisfacer.  
 Mas la quietud importó  
 De todo un reino, que no  
 Una vida; y el poder  
 Tal vez, siendo interesado  
 El bien de su reino entero,  
 Con capa de justiciero  
 Mata por razon de estado.

**Pbl.** Confieso, que me aconsejas  
 Mi bien; mas ¿qué solicitas,  
 Si una confusion me quitas,  
 Cuando con otra me dejas?  
 Qué he de hacer? ¿dónde he de ir,  
 Si nadie puede ampararme?  
 ¿Ó quién, por querer guardarme,

Ha de arrojarle á morir,  
 Porque yo viva?

**Arc.** Pues no?

**Pbl.** ¿Habrá quien muera por mí  
 Con tan grande infamia?

**Los dos.** Sí.

**Pol.** ¿Quién querrá ampararme?

**Los dos.** Yo.

**Pol.** Dudoso de haber oido  
 Vuestras voces, considero,  
 Á quien debia primero  
 Responder agradecido,  
 Al favor de tu hermosura,  
 Ó de tu esfuerzo al favor.

**Tim.** Á nadie; porque el valor  
 Por sí solo se asegura  
 Esta gloria. Y pues aquí  
 Te da en los dos la fortuna  
 Valor é ingenio, ninguna  
 Tendrá fuerza contra tí;  
 Que el eje á su rueda roto  
 Has de ver, si en tí se emplea  
 La industria de Timoclea  
 Y el esfuerzo de Arcombroto.  
 Y pues que me toca á mí  
 La industria, hacer lo que mando,  
 Que yo obedeceré cuando  
 Te toque el vencer á tí.  
 Tú, Gelanor, parte luego,  
 Y esparce, que tu señor,  
 Temeroso del rigor,  
 Que le busca á sangre y fuego,  
 Á nado quiso pasar  
 El Límira, undoso rio,  
 Y que el caudaloso brio  
 De su curso sujetar  
 No pudo el caballo, y tal  
 Sepulcro á su fama debe,  
 Que tiene en urnas de nieve  
 Monumentos de cristal.  
 Tú, por si alguien te vió acaso  
 Llegar aquí, la sospecha  
 Desmiente, y haz la desecha  
 De erte, y encamina el paso  
 Por la vereda, que enseña  
 Esa amena poblacion  
 De los árboles, que son  
 Doseles, y en una peña,  
 Que está al fin, atento mira,  
 Hasta tanto, que la roca  
 Abra una funesta boca,  
 Tronera por quien respira  
 Una cueva, que esta casa  
 Tiene para tal efeto  
 Labrada con tal secreto,  
 Que nadie sabe, que pasa  
 Hasta allí. Y si entras por ella  
 Una vez, fia de mí,  
 Que no ha de saber de tí  
 Ni aun la luminar estrella  
 Del sol. En tanto ir podemos  
 Los dos á tenerla abierta,  
 Que es un peñasco la puerta.  
 Una antorcha sacaremos,  
 Para que sirva de guia;  
 Bien seguro estarás dentro,  
 Que es un abismo su centro,  
 Triste oposicion del dia.

[Vase Timoclea y Arcombroto.]

**Pbl.** Que no me dejes, te ruego,  
 Tú, Gelanor, entretanto,  
 Que entre suspiros y llanto  
 Vivo á mi sepulcro llevo.  
 Diréte por el abismo

Desta umbrosa competencia  
Lo que has de hacer en mi ausencia,  
O en mi muerte, que es lo mismo.  
Lo primero es, avisar  
A Arsidas, y solamente  
A él, Gelanor, cuerdamente  
El aviso le has de dar  
De mi vida, porque luego  
Avisé prudente y sabio  
A Argenis..... ¿Mas cómo el labio,  
Cuando en mi llanto me anego,  
Pudo pronunciar su nombre,  
Sin que me aborrezca aquí  
Mi propia vida? Ay de mí!

**Gel.** Justo será, que me asombre  
Tu pensamiento. ¿A qué fin  
Verte perseguido quieres?  
¿Pues con solo decir, que eres,  
Señor, el frances Delfin,  
Pudieras.....?

**Pbl.** Necio, villano,  
Tal pronuncias? ¡Vive Dios,  
Que á no estar solos los dos,  
Te matara con mi mano!

**Gel.** Al tiempo que ya la salva  
Del sol estos montes dora,  
Sale riendo la aurora,  
Y sale llorando el alba;  
Risa y lágrimas envía  
El día al amanecer,  
Para darnos á entender,  
Que amanece cada día  
Entre lirios y azucenas,  
Entre rosas y jazmines  
Para dos contrarios fines,  
De contentos y de penas.

*Salen ARSIDAS y TIMONIDES.*

**Tim.** No hay rastro ninguno dél.

**Gel.** Gentes de palacio son, *[aparte.*  
Empiece aquí la invencion. —  
¡Hado severo y cruel,  
Fortuna inconstante y varia,  
Suerte injusta y enemiga,  
Muerte nunca al hombre amiga,  
Y estrella siempre contraria.....!

**Ars.** ¿Gelanor, con qué dolor  
Te acompañas y aconsejas,  
Que de los cielos te quejas?

**Tim.** ¿Adónde está tu señor?

**Gel.** Los dos me habeis preguntado  
Una misma cosa, y ya  
Una respuesta será  
La que os dé mi pecho helado;  
Pues con deciros, que dejo  
(¡Hado injusto y enemigo!)  
Muerto á Poliarco, digo,  
Donde está, y de qué me quejo.  
**Ars.** Qué es lo que dices?

**Gel.** *Que luego*  
Que aquella nueva escuchó,  
Que traidor le publicó,  
Y que supo de aquel fuego  
La ceremonia y la ley,  
Que le excluye del favor  
De los hombres, al rigor  
Quiso ausentarse del Rey,  
Y por no fiarse á alguno,  
Que por cómplice en su ausencia  
Padeciese la sentencia  
De rigor tan importuno,  
Se fió de su valor,  
Y quiso desesperado  
Pasarse al Limera á nado,

Y despreciando el temor,  
Puso los pies á una alfana,  
Rayo, si hay rayo de nieve,  
Que con la espuma se atreve  
A vivir dos veces cana;  
Y diciendo: ¡sabe el cielo,  
Que al Rey he sido leal!  
Átomos hizo el cristal,  
Pedazos deshizo el hielo.  
El bruto, que ya no es,  
Sino bajel eminente,  
Hizo proa de la frente,  
Remos hizo de los pies;  
Y como una y otra ola  
La helada clin erizaban,  
Era vela, á quien hinchaban  
Los vientos, timon la cola.  
Y monstruo confuso en fin  
De dos especies, tal vez  
Era bruto, y era pez,  
Siendo caballo y delfin.  
Pero cansado el aliento,  
Por boca y ojos vertió  
Fuego; una batalla yo  
Vi de elemento á elemento.  
Pensó vencerla; mas luego,  
Aunque su valor le esfuerza,  
Se rindió; porque era fuerza,  
Que venciese el agua al fuego;  
Y yendo á su discrecion,  
Donde en el mar se desagua,  
Vivió en fuego, y murió en agua,  
Con envidia de Faeton.  
**Ars.** Qué desdicha!

**Gel.** Justamente  
Sientes las penas que digo;  
Que yo sé, que era tu amigo.

**Tim.** Importa que brevemente  
Llegue á palacio la nueva.

**Ars.** Tú, Timonides, podrás,  
Porque yo es justo que mas  
Pena y sentimiento deba  
A la muerte de un amigo.  
Dejadme hacer entretanto  
Las exequias con mi llanto.

**Tim.** Hoy veloz al viento sigo.

**Ars.** No pongas cuidado en esto.

**Tim.** Por qué, Arsidas?

**Ars.** Porque llevas,  
Timonides, malas nuevas,  
Y es fuerza que llegues presto.

*[Vase Timonides.]*

**Gel.** Huélgome, que aquí te quedas,  
Para que sepas, que ha sido  
Cuanto te he dicho fingido.

**Ars.** Qué es lo que dices?

**Gel.** *Que puedes*  
Darme albricias de la vida,  
Que te estima y te desca.

En casa de Timoclea,  
En una cueva escondido,  
Vive Poliarco, y dice,  
Que á tí solamente dé  
Noticia de donde está.

**Ars.** ¡Hay suceso mas felice!  
Toma un diamante, lucero,  
Que no hay llama, que le iguale,  
Y medio talento vale.

**Gel.** Como quisiere el platero;  
Que como esto no se entiende,  
Y es su precio estimacion,  
Lo que compra en un doblon  
Vale diez, cuando lo vende.  
Pero parte luego á dar

Estas nuevas.

*Ara.* Ya te entiendo.  
Volar sin alas pretendo,  
Por si antes puedo llegar  
Yo, que el Mercurio cruel  
De Timonides.

*Gel.* Aquí  
Puedo yo decirte á tí  
Lo que tú dijiste á él:  
No harás de veloz alarde,  
Aunque á los vientos te atrevas,  
Porque llevas buenas nuevas,  
Y es fuerza que llegues tarde.

[Vase.]

*Salen ARGENIS y SELENISA Dama.*

*Sel.* Pena mal resistida,  
Muerte será forzosa.

*Arg.* No hay pena tan dichosa,  
Que acabe con la vida;  
Porque en ser la postrera,  
No fuera pena, que lisonja fuera.  
¿Quieres ver, si prevengo  
Remedio á un mal injusto?  
Solo conozco el gusto

En ver, que no le tengo;  
Y si en sentir tuviera  
Gusto, por no tenerle, no sintiera.

*Sel.* Si; mas resista al llanto  
La fingida alegría.

*Arg.* Ay Selenisa mía!  
Mas me admiro y espanto  
De que en penas tan graves  
Tú me consueles, que la causa sabes.

*Sel.* Quizá mentira ha sido,  
Que Poliarco ha dado  
Muerte al embajador.

*Arg.* ¿Y mi cuidado  
Podrá ser mentiroso, ni fingido,  
Cuando el vulgo le aclama  
Traidor, y como tal el Rey le llama?

*Sel.* Él á tu cuarto viene,  
No respondo por eso.

*Arg.* Que estoy muerta confieso.

*Sel.* Disimular conviene.

*Arg.* ¿Quién podrá, Selenisa,  
Mezclar pena y contento, llanto y risa?

*Salen MELANDRO, Rey viejo, LIDORO y  
ERISTENES con una caja y una banda  
en ella.*

*Rey.* Como padre y amante  
De tu hermosura, vengo  
Á darte parte de un dolor, que tengo.  
Ya habrás sabido tú, como arrogante  
Poliarco en campañas y desiertos  
Mató al embajador, que á los conciertos  
De secreto venia,  
Y que rompió la fe y palabra mía.  
Eristenes lo diga, que, del muerto  
Embajador amigo,  
Allí le acompañaba.

*Erist.* De su traición, señor, fui yo testigo.  
Poliarco en el monte oculto estaba  
Con emboscada gente,  
Y al paso nos salió improvisamente.

*Rey.* Un presente enviaba,  
Para testigo de que confirmaba  
La paz, y de sus joyas he elegido  
Para tí aquesta banda, porque ha sido  
Pasmo con su belleza  
Del artificio y la naturaleza.

*Erist.* Esa banda, señor, que á Argenis diste,

Es prenda de soldado

Mas que de dama. — [aparte] ¡Quien pudiera  
(ay triste!)

El daño descubrir, que está encerrado  
En la banda, supuesto que el secreto  
De su traición no tuvo buen efecto!

*Rey.* He mandado buscarle,  
Para que con su muerte  
Me libre del delito, y publicarle  
Traidor, pues desta suerte  
Ha de quedar mi fama satisfecha.

*Arg.* Y es justa ley que muera. — [aparte] ¿Qué  
(aprovecha)

Disimular, fingir la lengua enojos,  
Si lenguas de cristal hablan los ojos,  
Y el alma, que no miente,  
Dice una cosa, y otra cosa siente?

*Sale TIMONIDES.*

*Tim.* Dame tus pies.

*Rey.* ¿Qué hay de nuevo,  
Timonides?

*Tim.* Que ya pide  
Tu cuidado mas quietud,  
Que tuvo hasta aquí.

*Rey.* ¿Qué dices?

*Tim.* Que ya vives disculpado,  
Y ya Lidogenes vive  
Satisfecho.

*Rey.* De qué suerte?

*Tim.* Murió Poliarco.

*Arg.* Ay triste! [aparte.]

*Tim.* Huyendo de tu rigor,  
Para que mas se acredite,  
Que no fue de tí mandado,  
Quiso ausentarse y partirse;  
Y como todos los puertos  
Estaban tomados, mide  
Con la desdicha el valor,  
Y se atrevió al invencible  
Curso del Límira á nado,  
Donde el caballo se rinde,  
Y él, piloto de un bajel  
Animado, se fue á pique.  
Así lo dice un criado,  
Y así villanos lo dicen,  
Ciudadanos de su orilla,  
Que oyeron las voces tristes.

*Rey.* Ya Lidogenes está  
Vengado; pártete, y dile,  
Como he castigado ofensas  
Suyas yo, sin que él castigue  
Las mías.

*Erist.* Bien sucedió; [aparte.]  
Murió el Frances invencible,  
Porque consiga la lengua  
Lo que el brazo no consigue.

[Vase todos; quedan Argenis y Selenisa.]

*Sel.* Ya se fueron, ya has quedado  
Sola; no quiero pedirte,  
Mi Princesa, mi señora,  
Que diviertas, ni que alivies  
Tu dolor, sino que antes  
Sientas, llores y suspires.

*Arg.* Ay Selenisa! ay amiga!  
Mal me aconsejas, mal dices.  
¿Cómo he de poder quejarme?  
¿Cómo he de poder decirte  
Desdichas, que conocerlas  
No puedo? Y es tan terrible,  
Tan tirano este dolor,  
Que entre los labios oprime  
La voz, la lengua aprisiona,  
Negándome que respire;



Porque, si es gusto quejarme,  
Aun este no me permite.  
Ay de mí otra vez! ay cielos!  
¿Cómo á la lengua le disteis  
Tantas guardas, que encerrada  
En cárcel estrecha vine,  
Con muralla y con cancelos  
De corales y marfiles,  
Si es instrumento, por cuya  
Consonancia se repiten  
Dulces acentos? Y ya  
Que vive guardada, (ay triste!)  
¿Por qué, por qué á los oídos  
También no los defendisteis  
Con mas guardas? ¿es razon,  
Que sin defensa posible  
Escuche mi mal, y luego  
Cuando quiera divertirme  
Con publicarle, no pueda,  
Y tenga en mi pecho humilde  
La pena fácil la entrada,  
Y la salida difícil?

*Sale ARSIDAS.*

*Ars.* Dame, señora, tu mano,  
Si esta dicha se permite  
Á quien por llegar á verto  
Plumas calza, y alas vista.  
*Arg.* Ay Arsidas! buena cuenta  
De aquel vuestro amigo disteis.  
¿Adónde está Poliarco?  
*Ars.* Arguyo, por lo que dices,  
Que ya la nueva engañosa  
De Timonides oiste.

*Arg.* Cómo engañosa?

*Ars.* No quiero  
Con pinturas divertirte,  
Sino decir de una vez.....  
*Arg.* Qué?

*Ars.* Que Poliarco vive.  
La nueva, que delatada  
Por Timonides oiste,  
Fue industria, con que asegura,  
Que de buscarle se olviden.  
En casa de Timoclea  
Está escondido; allí asiste  
Poliarco en una cueva,  
Albergue lóbrego y triste,  
Hasta que el descuido pueda  
Dar lugar á que camine,  
Y en los brazos de los vientos  
Del Rey tu padre se libre.

*Arg.* Arsidas, si de esa suerte  
Consolarme pretendiste,  
Mira, que doblas el llanto,  
Mira, que el dolor repites,  
Pues quieres, que de dos veces  
Muera.

*Ars.* La verdad te dije.  
*Arg.* No sé cual de las dos nuevas,  
La cruel, ó la apacible,  
Á mi discurso me niega,  
Que ignora á quien deba humilde  
Declararme agradecida,  
Ó á Timonides, que dice  
Desdichas, que ya son glorias,  
Ó á tí, que me dijiste  
Glorias, que fueron desdichas;  
Que es tal efecto el que pide  
Este gusto, que ya es fuerza  
Que el dolor pasado olvide:  
Pues no me quitó la vida  
El pesar, no me le quite  
El placer; viva un dichoso

Lo que un desdichado viva.  
*Dentro.* ¡Muera Poliarco, muera!  
*Ars.* Cielos! ¿qué voces describen  
Los vientos, que mal formadas,  
Muera Poliarco, dicen?  
*Arg.* ¿Otro temor, otra pena  
Ya me atormenta y aflige?  
Apenas en el diluvio  
De mi llanto asomó el Íris,  
Cuando otra vez se cerró  
El cielo.

*Sale el REY.*

*Rey.* Confuso y triste,  
Argenis, me traen las voces,  
Que escuché. No las oiste?

*Sale TIMONIDES.*

*Tim.* Señor, porque no presumas,  
Que sospechoso te dije  
La muerte de Poliarco,  
La verdad vengo á decirte.  
*Arg.* Ay de mí! ¿Si quiso el cielo, [aparte.  
Que la verdad se publique?

*Tim.* En casa de Timoclea.....

*Arg.* No hay que esperar, que él le dice [aparte.  
La verdad.

*Ars.* Sí, que las señas, [aparte.  
Que nos mientan, no es posible.

*Tim.* Escondido estaba,.....

*Arg.* Cierta [aparte.

*Tim.* Es mi pena. Ay de mí triste!

*Tim.* Y la gente de su casa,  
Por librarse y eximirse  
De la opinion de traidores.....

*Arg.* ¡Cobardes, traidores, viles! [aparte.

*Tim.* Preso le traen, y por ser  
Tan amado, no permiten  
Que nadie el rostro le vea,  
Porque su vista no obligue  
Á algun alboroto.

*Rey.* Él entre

Contigo solo, y retiren  
Á la gente, que le trae.

*Arg.* No hay prevenciones, que avisen [aparte.  
La sentencia de los hados;  
Su vida quiero pedirle.

*Sacan á ARCOMBROTO cubierto el rostro.*

*Tim.* Aqueste es el preso. ¿Quieres,  
Que la banda al rostro quiten?

*Rey.* No, porque mirando el mio  
No quede de muerte libre.

*Arc.* Ya, señor, que me condenas  
Á muerte, antes que examines  
Mi culpa,.....

*Arg.* Válgame el cielo! [Descúbrense.

*Rey.* ¿Qué es esto que miro?

*Arc.* Dime,

Por qué muero, ya que muero.  
¿Son por ventura de Circe  
Estos palacios? ¿ó son  
Tus entrañas de Caribde,  
Que con sangre de tu huésped  
Las aras injustas tiñe?  
¿Así premia á quien viene  
Desde su patria á servirte,  
Pensando volver á ella  
Coronado de invencibles  
Trofeos, con que adornar  
Los follages de sus timbres?

*Rey.* Quién eras?

*Arc.* Un hombre soy,  
Que ayer á Sicilia vine;

En casa de Timoclea  
Me hospedé, donde me afligen  
Tantas penas, sin saber  
La causa; solo me dicen,  
Que buscas un extranjero  
Jóven; y si el serlo pide  
Tan gran venganza, mi muerte  
Dichosa será y felice,  
Como por tu gusto muera,  
Sujeto á tus pies humilde.  
Rey. Las señas, jóven gallardo,  
Que generosas compiten  
Con el que busco, engañaron  
Los que te prenden y siguen;  
Pero válgate el sagrado  
De tu inocencia. Ahora dime,  
De dónde eres?

Africano.

Rey. Qué provincia?

La que ciñe

El océano.

Rey. Qué tierra?

Rey. Mauritania.

Rey. ¿Y tú naciste

Noble en ella?

Rey. Sí, lo soy.

Rey. Bien tu presencia lo dice. —

No ví mas gallardo jóven. [aparte.  
Quién eres?

Rey. No me permiten

El decirlo, y mas á tí.

Rey. Por qué?

Rey. Juramento hice

De no decirte quien soy,

Y ha de ser fuerza cumplirle,

Que con estas condiciones,

Señor, á Sicilia vine.

Rey. ¿Conociste por ventura

A vuestra Reina Hianisbe?

Rey. Y soy su criado yo.

Rey. ¿Y Ana, hermana suya, vive?

Rey. Sí, señor.

Rey. ¿Qué buenas nuevas  
Me has dado! ¿Mas de qué sirven  
Pasadas memorias? Baste  
Que esto sepa, que me aflige  
El acordarme de un tiempo,  
Que yo, peregrino Ulises,  
Viví en Africa, y en ella  
Dejé (ay memorias felices!)  
Alguna prenda del alma.  
Y en tí, porque me repites  
Estos gustos, mostrar quiero  
Mi piedad. Desde hoy me sirve;  
Que quiero premiar desde hoy  
El intento, que trajiste.  
¿Válgate el cielo por jóven!  
¿Qué es lo que al alma le dices?

[Fase el Rey y los demas; quedan Arcombroto,

Argenis y Selenisa.

Sel. Gallardo es el Africano. [aparte.

Rey. Vos, señora, permitidme,

Que llegue á tocar la esfera

De vuestras plantas humilde,

Quien solo á serviros viene.

Arg. En obligacion os vive

El alma.

Rey. Será dichoso

Mi valor, como os obligue,

Que hasta ahora no ha mostrado,

Que á vuestra deidad se rinde.

Arg. Vos seais muy bien venido;

Que si decir se permite,

Me hagué en veros, y que hoy

Fuéseis vos el que venisteis.

Rey. Guárdeos el cielo! — Deseos,  
Mentira fue cuanto osteis;  
En las láminas mintieron  
Las pinturas y matices,  
En las lenguas de los hombres  
Lisonjas y aplausos viles;  
Porque es mas hermosa Argenis,  
Que cuanto la fama dice.

[Fase.

## JORNADA II.

Salen ARGENIS, TIMOCLEA y SELENISA.

Arg. Por las apacibles sombras

Destas amorosas selvas,

Á divertir pensamientos,

Ven conmigo, Timoclea.

Tú, Selenisa, este rato,

O te adelanta, ó te queda,

Que despues podrás buscarnos.

Sel. ¿Qué novedad es aquesta? [aparte.

Argenis de mí recata

Sus gustos? ¿á mí me niega

Sus secretos? ¿y ya fia

De otro pecho sus tristezas?

¿Pues en qué la he deservido?

¿Qué ha visto en mí, que no sea

Lealtad y amor? ¡Triste voy,

Quiera Dios, que por bien sea!

Tim. Como te digo, salió

Poliarco de la cueva

En hábito de villano.

Arg. No te espantes de que quiera

Escucharlo muchas veces,

Para que muchas lo sienta.

Vuelve al principio de todo.

Tim. Si sabes de la manera,

Que él y el Africano hicieron

Amistades, y que dellas

Resultó, que se dejó

Prender, para que pudiera

Escaparse Poliarco,

Porque algunos por las señas

Le siguieron y trajeron

Á Arcombroto á tu presencia,

¿Por qué quieres, que lo diga

Tantas veces?

Arg. Timoclea,

No te canses, porque yo

Ni hablar, ni escuchar quisiera

Cosa, que de Poliarco

No fuese; y asi no tengas

Por prolijo este cuidado;

Que para que no lo sea,

Yo no te he de preguntar

Otra cosa, sino esta:

¿Iba muy desconocido?

Tim. El hábito diferencia

Las personas. ¿Mas qué mucho,

Si un diamante hermoso apenas

Se reconoce, engastado

En bajo metal?

Arg. Quisiera

Preguntarte, y no me atrevo,

Una cosa; sola esta

Me has he decir: iba triste?

Tim. Y de su grave tristeza

Dieron los ojos señales.

Arg. Lloraba?

Tim. Lágrimas tiernas.  
 Arg. Y qué decía?  
 Tim. Del cielo  
 Y de la fortuna quejas.  
 Arg. Y de mí?  
 Tim. No te nombraba.  
 Arg. ¿Y parécete, que era  
 No acordarse de mí?  
 Tim. No,  
 Sino respeto.  
 Arg. ¿Estás cierta  
 De que lo fuese, y no olvido?  
 Tim. Sí, señora.  
 Arg. Buenas nuevas  
 Te dé Dios. Dame los brazos,  
 Y dime ahora.....  
 Tim. ¿Aun te quedan  
 Mas preguntas? Para una  
 Sola pediste licencia.  
 Arg. Es verdad, tienes razon,  
 No me acordé; mas no seas,  
 Á quien con gusto pregunta,  
 Avara de una respuesta.  
 Tim. Arcombroto viene.  
 Arg. Calla  
 Y disimula; no vea  
 Mi cuidado en tu semblante.  
 Tim. No es tan atento, que pueda  
 Por semblantes conocer;  
 Porque yo sé, que pudiera  
 Haber en alguno visto.....  
 Arg. Prosigue.  
 Tim. Amorosas muestras.

## Sale ARCOMBROTO.

Arc. Ya vuestra Alteza, señora,  
 Podrá, porque el sol empieza  
 Á desvanecer reflejos  
 Entre corales y perlas,  
 Dejar sin luz esos montes,  
 Sin lisonja esas riberas,  
 Sin hermosura ese valle,  
 Y sin deidad esas selvas.  
 Una dorada carroza  
 En ese márgen espera;  
 No tan hermosos caballos  
 El aurora hermosa ostenta,  
 Cuando el alba antes que el sol  
 Sombras viste y nubes huella,  
 Y él en ondas de zafiros  
 Sepulta abismos de estrellas,  
 Como los que deste carro  
 Son hipogrifos, que llegan  
 Á competir con las aves;  
 Pues en su veloz carrera,  
 Ni flor malogran sus plantas,  
 Ni surco imprimen sus ruedas;  
 Que siendo brutos del viento,  
 Siendo aves de la tierra,  
 Vuelan, pensando que corren,  
 Corren, pensando que vuelan.  
 Arg. La retórica pintura  
 Se mira en vos tan perfecta,  
 Que ha de faltar á la vista  
 Tan hermoso objeto.  
 Arc. En ella  
 Antes se verán, señora,  
 De mi ignorancia las señas;  
 Porque yo soy tan cobarde  
 En hablar, que, aunque quisiera  
 Alguna vez declararme,  
 No acierto, y la voz se queda  
 En aquel breve camino,

Arg. Que hay desde el pecho á la lengua.  
 Muchas veces el concepto,  
 Que se previene en la idea,  
 No se permite á los labios  
 Tan sutil como se piensa;  
 Mayormente en las pasiones  
 Del ánimo.

Arc. Fuera de esa  
 Razon hay muchas en mí,  
 Para que la voz suspenda.

Arg. Cuáles son?

Arc. Soy extranjero,  
 Y el idioma desta tierra  
 No sé tan bien, que con él  
 Me explique; que si estuviera  
 En mi tierra, en ella hablara  
 Con mas libertad, y en ella  
 Hablara mejor, porque  
 Me oyeran mejor.

Arg. ¿Qué esencia  
 Es, si otro me escuche bien,  
 De hablar yo bien?

Arc. Porque lleva

Gran crédito de su parte  
 Quien habla, si sabe, ó piensa,  
 Que el teatro, que le escucha,  
 Le solemniza y celebra.  
 Y si no, vos escuchadme  
 Con gusto, y dadme licencia  
 Para hablar, vereis, señora,  
 Que ni me turba, ni eleva  
 Lo confuso del concepto,  
 Lo ignorado de la lengua,  
 La novedad del idioma,  
 Ni lo sutil de la idea,  
 Ni lo ageno de la patria.

Arg. Sino qué?

Arc. Vuestra belleza.

Arg. ¿Pues qué atrevimiento.....?

Arc. Yo

He dicho lo que dijera  
 De mi sentimiento, cuando  
 Vos me diéades licencia.  
 Si ha de enojaros el darla,  
 No me la deis, y suspensa  
 El alma vuelva á dudar  
 Idioma, concepto y lengua.  
 Arg. Pues volved á dudar tanto,  
 Que el pensamiento aun no vuelva  
 Á creer.....

Tim. Qué gran desdicha!

Arg. Qué es eso?

Tim. Que se despeña  
 Un coche, y en lo profundo  
 De esa laguna se anega.

Arg. ¡Ay Dios, que este es el del Rey,  
 Mi padre! ¿No hay quien se atreva  
 Á sus ondas, y se arroje  
 Tras él?

Arc. Sí; cuando no fuera

Por tí, que me ves, por él  
 Me arrojara, que secretas  
 Causas mi espíritu mueven,  
 Y mis acciones gobiernan.

Arg. Toda llena de agua, ya  
 Se va á pique. ¿Qué tragedia  
 Tan lastimosa!

Tim. Mejor,  
 Qué felice accion! dijeras;  
 Pues al rigor de las ondas  
 El Rey ha hallado defensa,  
 Y en los brazos de Arcombroto  
 Llega vivo á tu presencia.

[Fase.]

*Sale ARCOMBROTO con el REY en brazos mojado.*

**Arc.** Si otro Enéas de las llamas,  
Yo de las ondas Enéas,  
Mejor Anquises libré,  
Será mi alabanza eterna.

**Arg.** Dame, gran señor, tus brazos  
En albricias lisonjeras  
De tu vida.

**Rey.** Hermosa Argenis,  
¿Quién duda de que tú seas  
La deidad deste milagro,  
Que ha dado á Arcombroto fuerzas  
Para tal accion? porque  
Á los dos la vida deba.

*Salen ARSIDAS, TIMONIDES, LIDORO y otros criados.*

**Ars.** Señor.....

**Tim.** Señor.....

**Rey.** Deteneos!

¿Á quién haceis reverencia?

**Ars.** Á nuestro Rey.

**Rey.** No lo soy

Yo; porque si yo lo fuera,  
Os arrojarais tras mí  
Al agua; vuestra nobleza  
Os llamara á socorrerme.  
Bueno fuera, que yo fuera  
Vuestro Rey, y de un peligro  
En vuestra misma presencia  
Me librara un extrangero.

**Arc.** Yo estaba, señor, mas cerca,  
Por eso llegar pude antes.

**Rey.** Y ahora á mis brazos llega,  
Llega al corazon, pues él  
Diciendo está, que agradezca  
Mi desgracia, pues me ha dado  
Ocasión para que pueda  
Sin envidia levantarte  
Á mi privanza y grandeza.  
Pídeme mercedes, pide  
Cuanto imaginas y piensas.

**Arc.** La vida de Poliarco  
Es todo cuanto desea  
Mi amistad; esa te pido.

**Rey.** Pues no murió?

**Arc.** Porque sepas

La verdad, antes quisieron  
Matarle á él; Timoclea,  
Y yo somos los testigos  
Desta verdad. De tu tierra  
Se ausentó, en África vive.

**Rey.** Pues luego á Sicilia venga.  
Tú, Arsidas, que eres su amigo,  
Búscale, y dile, que vuelva  
Á mi reino y á mi gracia. —  
Y dadme un caballo apriesa,  
Que he menester descansar. —  
Ocasión habrá, en que veas,  
Cuanto tu persona estimo,  
Cuanto estimo tu nobleza.

**Arg.** Arsidas, pues ya los cielos  
Suspendieron la sentencia,  
Que contra mí decretó  
La fortuna, parte y lleva  
Á Poliarco una banda  
De mi parte, que es aquella  
Que Lidógenes le dió  
Á mi padre, donde apenas  
Se sabe cual pudo mas,  
El arte, ó naturaleza. — *[Vase Arsidas.]*  
Cada día me poneis *[á Arcombroto,*

En obligaciones nuevas;  
Cada día os debo mas,  
Arcombroto.

**Arc.** Si por esta  
Accion merecí, señora,  
Tal favor, dicha es pequeña  
No haber perdido la vida  
En generosa defensa  
Del Rey, mi señor.

**Arg.** Mas que eso  
Quieren los cielos que os deba.  
Muy agradecida estoy  
Á vuestro valor y fuerzas;  
Mucho os debo.

**Arc.** Pues pagadme,  
Ya que conoceis la deuda.

**Arg.** Qué merced pedis?

**Arc.** Si aqui

De un discurso se me acuerda  
Pasado, en él me faltó  
Solamente una licencia,  
Para no ser ignorante.  
**Arg.** Tomad esa joya bella,  
Y estimadla, porque vale  
Una ciudad.

**Arc.** Por ser prenda  
De vuestras manos la estimo,  
Que es cada rayo una estrella.

¿Pero qué me respondeis  
En esto de la licencia?  
**Arg.** Que sois un desvanecido,  
Pues que con alas de cera  
Quereis penetrar los rayos  
Del sol en dorada esfera.  
Y que si, porque me veis  
Agradecida, os alienta  
Vuestro favor, eso mismo  
Os castiga; pues no fuera  
Yo agradecida, si yo  
El favor agradeciera

Con la licencia; porque  
La causa, Arcombroto, mesma,  
Que me fuerza á agradeceros  
Lo que habeis hecho, me fuerza  
Á que esa licencia os niegue;  
Porque en dos causas opuestas,  
La misma, que me acobarda,  
Es la misma, que me alienta.

**Arc.** Válgame el cielo! ¿qué enigmas,  
Qué confusiones son estas?  
¡Juntos favor y rigor,  
Risa y llanto, gloria y pena,  
Gusto y pesar, vida y muerte,  
Solo en Argenis se engendran!  
Pues si el bien y el mal tan juntos  
Andan, y el uno se temple  
Con el otro, yo confuso  
Entre alegría y tristeza,  
Porfiaré, porque tambien  
Entre dos causas opuestas,  
La misma, que me acobarda,  
Es la misma, que me alienta.

*[Vase. [Vase, y quedan solos Eristenes y Lidoro.]*

**Lid.** ¿Oiste, señor, aquello  
De la banda?

**Erist.** Y es la mesma,  
Que al Rey traje presentada,  
Lidoro, la vez primera  
Que le vine á divertir  
Con estas fingidas treguas;  
Y tambien es la que tiene  
En su hermosura cubierta  
La muerte, como entre flores  
El áspid; porque está llena

- Lid.* De veneno.  
De esa suerte,  
Si hoy á Poliarco llega,  
Conseguirás el deseo  
De darle muerte en la selva.
- Erist.* Es verdad; mas si por dicha  
Arsidas, que se la lleva,  
No le halla, ó si le halla,  
Él no la estima, ni acepta,  
Quejoso del Rey, y en fin  
No se la pone, ¿qué fuerza  
Habrá tenido el veneno?
- Lid.* ¿Qué harás para que le tenga?
- Erist.* Oye una industria: tú has de ir  
Tambien á buscarle, y sea  
Con tal orden, que á la acción  
De Arsidas atento veas,  
Si se la da, y él la toma;  
Y si se la pone, deja  
De decir á lo que vas,  
Y da á Sicilia la vuelta.  
Mas si Arsidas no le halla,  
Ó él no la estima, ó la aprecia,  
Harás del ladrón fiel,  
Dándole una carta; en ella  
Le diré, como el Rey quiere  
Matarle, y así que tema  
De ponerse aquella banda,  
Que va de veneno llena:  
De suerte, que ya perdidos  
Todos los efectos della,  
Que fue dar la muerte al Rey,  
Ó á Poliarco, no pierda  
El último, que es, hacerle  
Traidor; con cuya cautela  
Poliarco no vendrá  
A servirle, en nuestra ofensa.  
Ha sido entendido?
- Lid.* ¿Qué industria  
Tan sutil, si no tuviera  
Tanto de traición!
- Erist.* Te engañas;  
Que la industria, ó la cautela,  
Que traición fuera en la paz,  
Se llama ardid en la guerra.

[Vase.]

*Sale HIANISBE, Reina de Africa, y una Dama con ella.*

- Dama.* Triste estás.
- Hian.* No tengo causa?
- Dama.* Bastante fuera, señora,  
Si de tu hijo lloraras  
La ausencia, ó la rigurosa  
Muerte de Ana, tu hermana,  
Como suspiras y lloras  
De un hurto, un robo el efecto.  
¿Tú Reina, invicta señora  
Del África, á un sentimiento  
Tanto te rindes y postras?  
Reina eres.
- Hian.* Es verdad;  
Pero ya que me provocas  
A que te diga secretos,  
Que mi mismo aliento ignora,  
Tu lealtad la justa causa  
De mis pensamientos oiga.  
Tusbal, que tú y todo el reino  
Mi hijo heredero nombra,  
Ausente, porque su brio  
Le dió alas generosas  
Para volar á la esfera  
Del sol, y en tierras remotas

Quiso ganar por su esfuerzo  
Aplauso, honor, fama y honra,  
Aunque es mi heredero, y es  
Príncipe vuestro, y le toca  
Este reino, no es mi hijo.  
Novedad dificultosa  
Te habrá parecido; pues  
Atiende el suceso ahora.  
Casé con Tusbal de Persia,  
Rey, cuyas partes heróicas  
Diga en la paz su consejo,  
Y en la guerra sus victorias.  
Casada y enamorada  
Viví la edad mas dichosa,  
Si no trajera la dicha  
Esta pensión de ser corta.  
Porque no queriendo el cielo,  
Que yo gozase la gloria,  
Que llaman paz de casados,  
Cuya fe estiman y adoran  
El bruto, el ave y la planta,  
Pues con muestras generosas,  
Amantes de sus especies,  
Sus semejantes informan.  
Tusbal, cansado de mí,  
Ya de sus brazos me arroja,  
Ya mis finezas le cansan,  
Ya mis regalos le enojan.  
No sé como se consuela,  
Como se desapasiona  
Una muger, que escuchó  
Mil finezas amorosas,  
Y ya desprecios, desvíos  
Oye de la misma boca;  
Porque hay hombres que los digan,  
Si hay mugeres que los oigan.  
En este estado vivía,  
Cuando nuestros mares corta  
Una nave de Sicilia,  
Que á nuestros puertos arroja  
Un bello, un gallardo jóven  
Peregrino. Poco importa  
Aquí el callarte un traidor,  
Pues á este caso no toca  
Mas que saber, que galan  
De Ana mi hermana se nombra.  
Liberal de hacienda y vida,  
En secreto se desposa.  
Qué mucho? Estaba al principio  
De su amor, donde no hay cosa,  
Que el deseo de gozar  
No facilite y disponga.  
Para no cansarte, en fin,  
Ana, puesta en cinta, llora,  
Que á ella le haga desdichada,  
Lo que me hiciera dichosa;  
Porque ser ingrato el huésped,  
Es ya uso. Con las proas  
De sus armados bajeles  
Volvió á atormentar las ondas,  
Y en la despedida dió  
Á Ana en un cofre una joya,  
Que habia de ser la seña,  
Por donde á su hijo conocza,  
Y como tal le asegure  
No menos que una corona.  
Volvió á su patria con esto,  
Donde pasadas memorias  
El tiempo cubrió de olvido  
En los brazos de otra esposa.  
Declaróse Ana conmigo,  
Ofendida y vergonzosa,  
Y aconsejándola cuerda,  
Ana, (le dije) no pongas

En pretensiones tu honor;  
 Que quien le pide, pregonar  
 Su desdicha, y la secreta  
 Hace pública deshonra.  
 Quéjate de tí, y padece  
 Tus liviandades tú propia,  
 Sin que sepan el camino  
 Que hay desde el pecho á la boca.  
 Y para que se remedie  
 El daño, que esperas, oiga  
 Tu atencion de mí una industria  
 Cuerda, sutil é ingeniosa.  
 Yo publicaré, que estoy  
 Preñada, y cuando la hora  
 Llegue de tu parto, yo,  
 Prevenida y cautelosa,  
 Lo fingiré; y así haremos,  
 Que tu hijo se suponga  
 En mi lugar. Tú estarás  
 Segura de la afrentosa  
 Opinion, yo viviré  
 Mejor casada: de forma,  
 Que se sigan dos efectos  
 Juntos de una causa sola.  
 Sucedió así. Ahora pues  
 Dobla á este caso la hoja,  
 Y vamos á los corsarios,  
 Que mis palacios despojan.  
 Entre otras prendas llevaron  
 Una arquilla, que atesora  
 De Tusbal hados y señas,  
 Por donde el reino le toca  
 De su padre. Mira pues,  
 Si la pérdida me importa  
 Poco, y es razon, que sienta  
 Una pena tan forzosa,  
 Una desdicha tan clara,  
 Una ofensa tan notoria,  
 Una pérdida tan grande,  
 Y suerte tan rigurosa.

*Sale otra Criada.*

*Criad.* Señora, un bajel llegó  
 De paz al puerto, y en él,  
 Desde su vientre, el bajel  
 Á nuestro puerto arrojó,  
 Con un escudero, un bello,  
 Un gallardo jóven, tal,  
 Que fuera á Narciso igual  
 Desde la planta al cabello.  
 Este pregunta por tí,  
 Y humilde pide licencia  
 De llegar á tu presencia.

*Hian.* ¿Qué puede quererme á mí?  
 Dile, que entre solo. — ¡Mucha [*aparte*.  
 Es mi pena, triste estoy!

*Salen POLIARCO y GELANOR con un cofrecillo.*

*Pol.* Kres Hianisbe?

*Hian.* Yo soy.

*Pol.* Pues á tí te busco, escucha.

Yo soy, deidad del África, un soldado  
 Frances, un noble, que á Sicilia vino  
 Ya por obedecer la ley del hado,  
 Ó ya por quebrantar la del destino.  
 De mi patria y la agena desterrado,  
 En el mar inconstante, peregrino  
 Vivo violento, y soy en tanta guerra  
 Hijo del agua mas, que de la tierra.  
 Errando pues por la salada espuma,  
 Ciudadano del mar, y de una nave  
 Huésped, que ha sido, sin escama y pluma,

Del viento pez, y de las ondas ave,  
 Miserias ví tambien; porque presuma,  
 Que hallar el mal á un desdichado sabe  
 En la tierra y el agua, pues violento  
 Para enemigo basta y sobra el viento.  
 Á su enojada saña nos rendimos,  
 Cuando la nave en un escollo choca,  
 Y arribando (qué horror!) los que pudimos  
 Á los desnudos hombros de una roca,  
 Tres tardes, tres auroras estuvimos  
 (Como dicen) el agua hasta la boca;  
 Y como una bebia, otra lloraba,  
 La vida entre dos aguas zozobraba.  
 Pasó á vista un bajel, y á los veloces  
 Acentos, por el aire derramados,  
 Vinieron por el norte de las voces,  
 Mas de rigor, que de piedad armados;  
 Porque eran unos bárbaros atroces,  
 Corsarios deste mar. Ay desdichados!  
 ¡Temed, temed, que no hay miseria alguna,  
 Donde no haga otra suerte la fortuna!  
 Codiciosos del precio de las vidas,  
 Puente de cabos al bajel hicieron,  
 Y ya las fuerzas al poder rendidas,  
 Eran prisiones las que vidas fueron.  
 Pero cuando sus manos atrevidas  
 Á mí llegaron, y ligar quisieron,  
 Así dije, á morir determinado:  
 (Que vive á su pesar el desdichado)  
 ¿Es posible, soldados, que no os llama  
 Vuestro valor y espíritu valiente  
 Á morir con honor, aplauso y fama,  
 Antes pues, que vivir miseramente?  
 Á sí mismo se ofende, á sí se infama  
 Quien esta injuria bárbaro consiente.  
 Si nuestras vidas han de ser vendidas,  
 Comprémonos nosotros nuestras vidas.  
 Tales razones pronunciaba apenas,  
 Cuando un rumor confuso se levanta,  
 Y discurriendo por heladas venas,  
 Nuevo furor el ánimo adelanta.  
 Los forzados con remos y cadenas,  
 Nosotros con las manos, al fin tanta  
 Fue la naval tragedia de aquel día,  
 Que el bajel Troya de agua parecia.  
 Muertos unos en fin, y otros vencidos,  
 De esclavos nos hicimos los señores,  
 Y todos á mi esfuerzo agradecidos,  
 Su caudillo me aclaman vencedores.  
 Yo les ofrezco, que, restituidos  
 Á sus patrias y haciendas, los rigores  
 Han de vencer del hado mas perplejo.  
 Así me dijo un venerable viejo:  
 Deste bajel, o joven! soy el dueño,  
 Que dél y de mi hacienda despojado,  
 Viví cautivo; pero si te enseño  
 Un tesoro, que en él está guardado,  
 Rescate vendrá á ser, y no pequeño;  
 Dámele pues, y sabe, que encerrado  
 Está en diamantes, perlas, plata y oro  
 De la Reina del África el tesoro;  
 Porque estos le robaron. Yo, que solo  
 Fama pretendo, porque no se hallase  
 En mi poder, al africano polo  
 Mandé, que nuestra proa enderezase.  
 Este te restituyo; sabe Apolo,  
 Que no dejé, que nadie le tocase.  
 Tómale pues; y porque espira el día,  
 Quédate en paz. Esta es la empresa mia.

*Hian.* Bien, generoso Frances,  
 Muestras, que eres principal;  
 Porque quien es liberal,  
 Ya dice, que noble es.

No estimo, no, que me des  
 Con tu dichosa venida  
 Gusto, hacienda, honor y vida;  
 Porque mas me has dado en darme  
 Esta ocasion de mostrarme  
 Liberal y agradecida.  
 De todo el presente aceto  
 Una joya rica y bella,  
 Y esta tomo, porque en ella  
 Vive el alma de un secreto.  
 Y pues altivo y discreto  
 Sabes dar, sabe pedir  
 En qué te pueda servir,  
 Que aqui, en la ignorancia nuestra,  
 Tanto el ánimo se muestra  
 En dar, como en recibir.  
 No me niegues este bien,  
 Y pues en mi reino estás,  
 Descansar en él podrás,  
 Y repararte tambien  
 De ese continuo desden.  
 Mi huésped aqui has de ser;  
 Noble eres, agradecer  
 Debes mis preceptos hoy,  
 Y no porque noble soy,  
 Sino porque soy muger.

Pol. Tú, Reina, me has enseñado  
 A recibir del favor  
 Una parte, y fuera error  
 No haberte en esto estimado.  
 Tú me has ofrecido y dado  
 Joyas y hospedage, altivo  
 Valor: yo, que atento vivo,  
 A imitarte me resuelvo,  
 Y así las joyas te vuelvo,  
 Y el hospedage recibo.

Hian. Pues en tanto que dispones  
 Tu gente, yo dispondré  
 El cuarto.

Pol. Feliz seré,  
 Si entre triunfos y blasones  
 Esta obligacion me pones.

[Pase la Reina y sus Damas.]

Pol. Gejanor!  
 Gel. Adum.  
 Pol. ¿A tí  
 Qué te ha parecido, di,  
 De mis sucesos?

Gel. Señor,  
 Unos mal, y otros peor.  
 ¿Quién te ha metido ahora, di,  
 De por agenas querellas,  
 Por los mares y desiertos  
 Ir enderezando tuertos,  
 Y desforzando doncellas?  
 Vida, honor, ser atropellas,  
 Reino y patria.

Pol. Cuando toco  
 Esa verdad, que estoy loco  
 Confieso; mas si me acuerdo,  
 Que por Argenis me pierdo,  
 Todo me parece poco. —  
 Bajel se perdió; que el mar,  
 Por despojos de la guerra,  
 Cuerpos y tablas á tierra  
 Arroja.

Dentro LIDORO.

Lid. Dadme lugar  
 Para que pueda llegar,  
 Cielos! á la tierra amada.

Pol. Qué es eso?

Gel. Un hombre; no es nada.

Pol. Qué lástima! qué mancilla!  
 Gel. Que nadó y murió á la orilla.  
 Pol. El alma tengo turbada.  
 Mira si murió.

Gel. Señor,  
 Muerto está; mas miraré  
 Otra cosa, que yo sé.

Pol. Qué?

Gel. Qué cosa de valor  
 Quiso escapar del rigor  
 De las ondas, que un fardel  
 Trae al cuello; mas que en él  
 Hay oro, plata, ó diamante.

Pol. ¿Posible es, que no te espante  
 Esa tragedia cruel?

Gel. Déjale.

Gel. Gracias á Apolo!  
 Que ya en la ocasion presente  
 Vengo yo á ser el valiente,  
 Y tú el cobarde. Mas solo  
 Una carta viene aqui.  
 Nunca mejor lance tiene  
 Mi fortuna. Oigan, y viene  
 La cubierta para tí.

Pol. Qué dices?

Gel. Lo que ella dice.  
 Cosas los ojos ofrecen,  
 Que imaginacion parecen.  
 ¿Hay suceso mas felice?

Pol. Sin duda es de Argenis, sí;  
 Porque ninguno pudiera  
 Buscarme desta manera  
 En tierra remota á mí,  
 Sino solo su cuidado.

Gel. Muestra pues, y la abriré.  
 Llega con tiento, porque  
 El papel está mojado.  
 Sobre la arena mejor  
 La podrás abrir y ver.

Pol. ¿Quién, cielos! pudiera hacer  
 Tal milagro, sino amor?

[Lee] „Un hombre de los muchos que teneis  
 obligados (porque nunca el bien se pierde)  
 os avisa, que Arsidas va á buscaros de  
 parte del Rey, que aborrece vuestra vida;  
 y para mataros mas seguramente, Argenis  
 os envia una banda con veneno. No os  
 la pongais, sino haced la experiencia;  
 vereis, qué dama amais, y qué Rey servis.  
 Júpiter os guarde!“

Válgame el cielo! qué veo?  
 Con justa razon me admiro;  
 Ni bien dudo, ni bien creo,  
 Si es verdad esto que miro,  
 Si es mentira esto que leo.

Gel. Señor, aqueso suceso,  
 Que llamas de amor milagro,  
 Yo (si la verdad confieso)  
 A tu fortuna consagro;  
 Que es de la fortuna exceso,  
 Que un hombre muerto llegase  
 Hasta aqui, y que te entregase  
 La carta que te traia,  
 Por piedad del cielo y mia.

Pol. No es posible, que tal pase.  
 ¡O si alguno aqui saliese,  
 Que mas claras muestras diese!

Gel. Si es eso cuanto desearas,  
 Este es Arsidas.

Pol. No creas,  
 Que tal mi ventura fuese.  
 Arsidas!

## Sale ARSIDAS.

*Ars.* Dame los brazos,

*Pol.* Que busco. Y con tales lazos

De amistad y nudo fuerte  
No los deshace la muerte,

*Ars.* Aunque los haga pedazos.  
Dicha ha sido haber llegado  
A tus pies, porque alterado  
El mar, la nave sorbió,  
En que navegaba, y yo  
En su esquite me he librado.

*Pol.* ¿Y qué hay, Arsidas, de nuevo?

*Ars.* Que ya tu pena acabó;  
Que aquel gallardo mancebo  
Africano le pidió  
Tu vida al Rey.

*Pol.* ¿Tanto debo  
A su amistad?

*Ars.* Él envía  
Por tí, el enojo destierra,  
En que su engaño vivía,  
O es porque vuelve la guerra  
Al estado que tenía.

Esto te diré despues

Mas de espacio; ahora escucha,  
Que Argenis bella, despues  
Que vives ausente, mucha  
Su tristeza y pena es.

*Gel.* Si habla en la banda este dia, [*aparte.*]

*Pol.* Fuera gran desdicha mia. [*aparte.*]

*Ars.* Y en prendas de voluntad  
Aquesta banda te envía.

¿Cómo tal tristeza lucha

En tu pecho? no respondes?  
Sin duda la causa es mucha,  
Pues tan mal la correspondeste.

*Pol.* Arsidas amigo, escucha:  
Escribieron un papel  
A Alejandro, que decia,  
Que un médico, de quien él  
Se fiaba, pretendia  
Darle un veneno cruel.

Cuando el médico llegó  
Con una pócima, así  
El César le recibió:  
Mira, si fio de tí,  
Y lee mientras bebo yo. —  
Esta noble confianza  
Se mira en mí repetida;  
Pues tanto poder alcanza,  
Que hoy á costa de mi vida  
Examino una mudanza.

Mira pues lo que fió  
De Argenis bella y de tí  
Mi amistad, mi dicha no,  
Y lee tú, mientras aqui  
Me pongo la banda yo.  
El rigor, ó la piedad  
Hoy me den la muerte.

*Gel.* Mira,  
Que es loca temeridad.

*Pol.* Si es verdad, porque es verdad,  
Y si no, porque es mentira.

*Ars.* Poliarco, no aseguro  
Hoy de la banda el veneno;  
Pero asegurar procuro,  
Que vive su pecho lleno  
De amor firme, honesto y puro,  
Y que no pudo.....

*Pol.* Detente,  
Tu lengua injusta no afrente

Sus soberanas acciones;  
Que en oír satisfacciones  
Me ofendiera claramente.

*Ars.* Pues ahora, sin que pida  
Mas experiencia tu suerte,  
Vuelva el alma agradecida  
A ver, quien busca su muerte,  
Ó á quien le debe la vida.  
Irás á ver la piedad  
Del Rey, del pueblo el favor,  
De Arcombroto la amistad,  
De mi pecho la lealtad,  
Y de Argenis el amor.

*Pol.* Dices bien, pues todo ya  
Con ver á Argenis tendrá  
Dulce efecto, alegre fin.  
Ese sediento delfin,  
Que harto en el mar no está,  
Volar no, nadar presume,  
Las velas al viento erice,  
Y con ligereza suma,  
Escarchada plata rice,  
Entorche nevada espuma.

¡Ea, Gelanor, preven  
La nave en tanto que voy  
A despedirme tambien  
Desta deidad, á quien hoy  
Debe el alma tanto bien;  
Aunque es despedirse en vano  
Del África, el alma yerra,  
Pues con discurso tan llano  
Del África me destierra  
La amistad de un Africano!

[*Vase.*]

## Sale ARCOMBROTO.

*Arc.* Yo he visto, que quien amó  
Alta prenda, encareciese  
Sus partes, y aunque añadiese  
Mas de las que mereció;  
Pero que quitase no  
De su poder infinito.  
Yo solo, que solicito  
Un bien, soy tan desdichado,  
Que el mérito que me añado  
Son los muchos que me quito.  
No sé, qué camino siga,  
Ni seguro puerto halle,  
Pues ya es forzoso que calle  
Lo que es forzoso que diga;  
Mas para que se consiga  
Hablar y callar, haré  
Acciones con que se dé  
A entender mi calidad;  
Callaré así la verdad,  
Y la sospecha diré.

[*Va saliendo Selenisa.*]

Selenisa es esta, quiero  
Asegurar la esperanza;  
Pues que siendo la privanza  
De Argenis, seguro espero  
En su favor lisonjero.  
Por dar tengo de empezar  
Mi valor á declarar;  
Porque, en juegos y en amores,  
Los que dan son los señores,  
No los que tienen que dar.

## Sale SELENISA.

*Arc.* Selenisa, ¿qué tristeza  
Cubre tu hermoso arrebol?  
¿Eclipses padece el sol,



Y accidentes la belleza?  
Tú lloras? Naturaleza  
Queda de verte admirada,  
A un sentimiento postrada.  
Es mi estrella rigurosa.

Sel.

Arc.

Sel.

Qué tienes? Que fui dichosa,  
Que es mas que ser desdichada.

Á la privanza subí  
De Argenis, y mi fortuna  
En la esfera de la luna  
Colocada entonces ví.  
Era fortuna, caí.

Arc.

Tambien yo en alto lugar  
Me ví. Testigo he de dar  
De mi privanza. ¿No ves  
Esta joya?

Sel.

Sl.

Arc.

¿Y no es  
Para ver, para admirar?

Sel.

Es rica, costosa y bella.

Arc.

¿Y en fin, su valor no abona,  
Que era su dueño persona  
De alto estado?

Sel.

Sí, en ella

Se conoce.

Arc.

Llega á verla,

Toma.

Sel.

Toda es un topacio,  
Rayo del sol.

Arc.

De palacio  
Sale el Rey, y aquí á los dos  
No es bien que nos halle. Á Dios;  
Y mírala muy de espacio. [Vase.

Sel.

¿Qué quiere decirme en esto?  
Liberal el Africano  
Apenas dejó en mi mano  
La joya, cuando tan presto  
Se ausentó. En dudas ha puesto  
De mi secreto el decoro;  
Porque ni dudo, ni ignoro,  
Que quiere, como discreto,  
Ser ladron de algun secreto  
Quien abre con llave de oro.

Y á tiempo llega, que yo  
Desengañe su esperanza,  
Por solo tomar venganza.  
El tiempo que se fió  
De mí Argenis, en mí halló  
Lealtad; y pues desconfia  
De mí quien de otra se fia,  
Á un agravio, una venganza.  
¿No faltó su confianza?  
Pues falte tambien la mia.

*Vuelve á salir ARCONEROTO por otra puerta.*

Arc. O Selenisa!

Sel.

O señor!  
Ya muy de espacio miré  
La joya, y en ella hallé  
Arte, hermosura y valor.  
Tómala pues.

Arc.

Fuera error,  
Pues lo que dices estoy  
Dudando.

Sel.

Yo viendo voy,  
Que eres liberal y cuerdo.

Arc.

Yo, si recibo, me acuerdo,  
No, Selenisa, si doy.  
Esa joya fue favor  
De una dama un tiempo bella;  
Mas como suele una estrella

Deshacerse al resplandor  
Del sol, planeta mayor,  
Así esta joya hizo ausencia  
De mi vista y mi presencia,  
Temiendo el mortal desmayo,  
Que esta le da rayo á rayo  
Segura la competencia.

Sel.

Pues da sepulcro de olvido  
Á una esperanza, que yace  
En la cuna donde nace,  
Porque tu intento atrevido  
Conquista imposible ha sido  
De una hermosura sin fe.

Arc.

Prosigue presto, porque  
Dispare la flecha el arco.

Sel.

Arc.

Sel.

Porque viene Poliarco.  
Qué es lo que dices?

No sé;

Pero sé, que en tanto daño  
Ignoro cual hizo mas,  
Tú, que una joya me das,  
O yo, que por mas extraño  
Favor doy un desengaño,  
Siendo muger; grande espacio  
Hay de uno á otro. — De palacio  
Sale Argenis, y los dos  
No estamos bien aquí. Á Dios,  
Y míralo mas de espacio. [Vase.

Arc.

¿Qué es lo que pasa por mí?  
Válgame el cielo! qué escucho?  
¿Tánto pudo una razon?  
¿Tánto un desengaño pudo?  
Pero son celos, y son  
Vivos rayos, fuego puro,  
Que sin abrasar el cuerpo  
Penetran hasta lo oculto  
Del alma, donde la vida  
Suele convertirse en humo.  
¿Habrá entre cuantos amaron  
Un hombre tal en el mundo,  
Tan alevé, tan cobarde,  
Tan infame, tan perjuro,  
Que haya sido de su dama  
Tercero? No; pues si alguno  
Vendió su honor, este tal.....  
(Que lo niego, y que lo dudo)  
Pero en fin, si la malicia  
Tan gran delito propuso  
En alguno, digo, que era  
(Dado caso que le hubo)  
Tercero de su muger,  
Mas de su dama, ninguno.  
Yo sí, yo sí que lo he sido;  
Pues solicito y procuro  
Con Poliarco ocasiones  
Para mi muerte y su gusto.  
Esta joya, que favor  
Juzgué un tiempo, y en los rumbos  
Celestiales pretendí  
Fijarla por astro puro,  
Colocarla por imagen,  
Ya la juzgo, ya la juzgo  
Precio vil, merced infame,  
Con que pagarme propuso  
La intercesion; claro está,  
Pues me dijo entonces: mucho  
Os tengo que agradecer; —  
Palabra, que entonces pudo  
Darme la vida, y ahora  
La muerte. No, tal pronuncio?  
Que jornalero de celos  
Me paguen el precio justo  
Que valgo, y aun el valor  
Precio á mi afrenta, es lo sumo

De la infamia, pues parece,  
Que por interes lo sufro.

*Salen POLIARCO, ARSIDAS y GELANOR.*

**Pol.** Sola esta vez para mí  
El inconstante Neptuno  
Fue piadoso, pues pudimos  
Llegar á Sicilia ocultos.  
Avisa á Argenis, que quiero,  
Si puedo, antes que ninguno  
Me vea, en el parque hablarla,  
Donde en matices confusos  
Admira la primavera  
El natural y el estudio.

**Ars.** Espérame aquí.

**Pol.** Allí he visto  
Á Arcombroto. ¡Qué mal sufro  
La dilacion! Muy ingrato  
Seré, si no me descubro  
Y llego á darle los brazos,  
Pues á su amistad presumo  
Que debo la vida.

**Gel.** Es cierto,  
Y dos vidas, si es que juzgo  
Esta y la de los traidores  
De marras, language culto.

**Pol.** Dame, Arcombroto, los brazos,  
Cuyo lazo será nudo  
Tan inviolable en mi pecho,  
Que nunca el acero duro  
De la muerte le desate,  
Y aun en los siglos futuros  
Vivirá eterno en los bronce.

**Arc.** ¡Qué presto llegó, qué presto, *[aparte]*.

Á Sicilia! ¿Mas qué mucho,  
Si navega ondas de fuego  
El piloto que le trujo?

**Pol.** ¿Pues cómo, Arcombroto, cómo  
Triste, suspenso y confuso  
Me recibes? ¿Quién finezas  
Merecer ausente pudo,  
Presente no ha merecido  
Los brazos? ¿Qué agravio injusto  
Me niega de tu amistad

**Arc.** Ni aun los primeros anuncios?  
Poliarco, lo que siento,  
Lo que callo, y lo que dudo,  
No se permite á los labios;  
Que siempre el dolor es mudo.  
Mas ya que rompo el silencio  
Á mi pesar, lo que juro  
Á Júpiter soberano,  
Lo primero es, que procuro  
Tu amistad, y que en mi vida  
El pensamiento, el discurso  
Te ofendió, porque ignorante  
Se ha rendido; lo segundo  
Es, que seas bien venido  
Á coger el dulce fruto,  
Que te ha dado una esperanza  
De tantos pasados lustros,  
Y gócesla, ruego al cielo,  
Iba á decirte, que muchos;  
Mas ruego á Dios, no la goces  
Ni un instante, ni un minuto.  
Pero en efecto esta prenda  
Te toca; pues quien la puso  
Aquí, debió de ponerla  
En depósito, presumo,  
Para que tú la cobrases;  
Que no fuera caso justo  
Ver en ageno poder

Lo que de derecho es tuyo.  
Y así te advierto, que yo  
La tengo, y la restituyo  
Á tu dicha, porque tú  
La mereces. Mas te anuncio,  
Que soy yo quien la defiende;  
Y que tambien fuera injusto,  
Que quien me la dió la viera  
En tu poder, sin que el rubio  
Esmalte valor la diera  
Mas acrisolado y puro.  
Atrévete, pues te importa,  
(Y con aquesto concluyo)  
Á cobrarla; pero mira.....

**Pol.**

**Arc.** Que te atreves á mucho.

**Pol.** Pues espérame.

*Vase Arcombroto, Poliarco quiere ir tras él, y desíñole ARSIDAS, que sale á este tiempo.*

**Ars.** Al instante  
Que Argenis hermosa supo,  
Que estabas aquí, bajó  
Al parque.

**Pol.** Mal disimulo *[aparte]*.  
El enojo; pero es fuerza,  
Que por ahora esté oculto.  
¡O qué bien mis penas siento!  
¡O qué mal mis zelos sufro!

*Sale ARGENIS.*

**Arg.** Tú seas tan bien venido,  
Como recibido bien  
De los ojos, que te ven.

*[Apártase Poliarco.]*

¿Mas cómo tan divertido?  
Los brazos me has defendido?  
Tú sentimientos? tú enojos?  
¿Tú lágrimas en despojos?  
¿Tú desvios, y tú agravios?  
Haz contracifra los labios  
De las cifras de los ojos;  
Que no te entiendo, aunque aquí  
Quejarme de tí pudiera;  
Pues cuando tu amor tuviera  
Alguna queja de mí,  
No fuera justo, que así  
Me recibieras. Advierte,  
Que vengo en secreto á verte;  
Si perder el tiempo dejas,  
Y si le gastas en quejas,  
Vendrá á suceder de suerte,  
Que despues no habrá lugar  
Para el gusto; y así es justo,  
Que empecemos por el gusto;  
Y si nos ha de faltar  
Tiempo, fátele al pesar.  
Mas si dudando verdades,  
Contra mí te persuades,  
Olvídalas, pues sospecho,  
Que faltas del tiempo han hecho  
Infinitas amistades.

**Pol.** Argenis, nunca creí,  
Que un pecho de piedad lleno  
Conficionara el veneno  
De una banda para mí;  
Mas despues que vine aquí,  
Mis desdichas, mis rezelos,  
Mis penas y mis desvelos  
Creyeron tu tiranía,  
Que veneno me daría  
Muger, que me ha dado zelos.

¿Qué gloria adquiere, qué palma  
De piedad tu pecho ageno,  
Para la vida un veneno,  
Y otro, Argenis, para el alma?  
Si en esta dudosa calma  
No fuera en sus desconsuelos  
Eterna, como los cielos,  
El alma, y morir pudiera,  
Pienso, que el alma muriera  
Desta enfermedad de celos.  
Tu rigor está bien llano,  
Dueño ingrato, pues así  
Me dará el veneno á mí,  
Y la joya al Africano;  
Pero.....

Arg. Poliarco, en vano  
Formas de mi amor rezelos;  
Para mi inocencia apelo.

Pol. ¿Y estos efectos qué son?

Arg. Oye la satisfaccion.

Pol. Pues hayla?

Arg. Sí.

Pol. Plegue al cielo!

Y una palabra te doy.....

Arg. Y es?

Pol. Que, aunque imposible sea

La satisfaccion, la crea.

Arg. Qué dices?

Pol. Que tal estoy

Rendido á mis penas hoy,

Que cualquiera que me des

He de creer.

Arg. Oye pues:

Pol. Aquella banda envió.....

Arg. Quién?

Pol. Lidogenes, y yo

Te la he dado á tí despues;

Se averiguará el veneno

Y el alma de la traicion:

Pol. ¿Es buena satisfaccion?

Ya aquel enojo condeno.

¿Pero tu joya fue bueno

Verla en otro poder yo?

¿Quién á Arcombroto la dió?

Lidogenes?

Arg. Yo la dí.

Pol. ¿Pues tú lo confiesas?

Arg. Sí.

Pol. ¿Y que no lo niegas?

Arg. No;

Que, por serte amigo fiel,

Le dí en muestras de mi amor.

Pol. Y si él la trae por favor,

¿Quién me asegura á mí de él?

Arg. Ser quien soy.

Pol. ¿Y no es cruel

Rigor saber, que te quiera

Otro?

Arg. No; pues si no fuera

Para ser querida yo,

Nada hiciera por tí.

Pol. No?

Arg. No; pues no te prefiriera

Á otros méritos.

Pol. ¿Pues quién

Podrá el discurso parar

De aquel, que te llega á amar,

Para que á mí no me den

Zelos sus penas tambien?

Pues si la imaginacion

Hace efecto, ciertos son

Mis temores, pues ya habrá

Imaginádose allá

Dentro de la posesion.

Arg. Esas son sofisterias  
Del viento en el pensamiento.

Pol. ¿Y no da celos el viento?

Mas ya que las penas mias

Conviertes en alegrías,

Da los brazos á un ausente.

Arg. ¿Quita, detente, detente!

Pol. Pues tú te retiras?

Arg. Sí,

Que á quien sospecha de mí

Tan baja y groseramente,

Castigo.

Pol. Advierte, que vienes

Para tan dichoso efeto

Á hablarme ahora en secreto;

Y si al enojo previenes

Tiempo, despues no le tienes

Para decir las verdades

De conformes voluntades.

Deja mi amor satisfecho,

Que faltas del tiempo han hecho

Infinitas amistades.

Arg. ¿De mí se forman rezelos

Tan bajos? veneno yo?

Pol. Nunca el alma lo creyó.

Arg. Hasta ver otros deavelos.

Pol. ¿Qué mas veneno, que celos?

Arg. ¿Yo habia de dar favores

Á otro dueño?

Pol. Mis temores

Fueron de amor.

Arg. Ver no esperes

En principales mugeres

Dos gustos, ni dos amores,

Uno sí.

Pol. ¿Y ese quien fue

En tu eleccion?

Arg. Quien amó

Siempre firme.

Pol. Ese soy yo.

Arg. Por qué lo entiendes?

Pol. Porque

Es firme mi altiva fe.

Arg. Quién lo asegura?

Pol. Los cielos.

Arg. ¿Y has de tener mas rezelos

De mi lealtad?

Pol. No de tí,

Mas de mi desdicha sí,

Cuantas veces me des celos.

Arg. ¿Pues en qué has escarmentado?

Pol. En andar mas atrevido.

Arg. ¿Pues de mí por qué has temido?

Pol. Porque estoy enamorado.

Arg. ¿Pues no quiere él confiado?

Pol. No; pues no teme el perder

El bien, que llega á tener,

Que son los celos crisol;

Y cuando te mira el sol,

Zelos tengo de tener,

Mientras no soy tu marido.

Arg. Y en aiéndolo?

Pol. Satisfecho.....

Arg. Prosigue.

Pol. Vivirá el pecho

Á tu amor agradecido,.....

Arg. Esa palabra te pido.

Pol. Si tú esa mano me das.

Arg. Qué dulces paces!

Pol. Jamas

Vieron tal dicha mis ojos.

Sobre nublados y enojos,

Amor y el sol lucen mas.

## JORNADA III.

*Salen ARGENIS y TIMOCLEA.*

- Tim. ¿Qué novedad atormenta  
Tu discurso?
- Arg. Dásmela causa  
Á repetirlo mil veces.
- Tim. Atenta te escucha el alma,  
Porque tragedias de amor  
Es lisonja el escucharlas.
- Arg. Vino Poliarco, y dióme  
Quejas de que en una banda  
Yo quise darle veneno;  
Mas Eristenes declara,  
Que de Lidogenes era  
Intento, con muestras falsas  
De amistad, dar muerte al Rey,  
Cuya fingida embajada  
Vino á costarle la vida  
Públicamente en la plaza.  
Después de aquesto, zeloso  
De Arcombroto, (porque basta  
Para dar zelos el viento)  
Apelaron á las armas;  
Y siendo tales amigos,  
Que prometieron estatuas  
Á la amistad, se midieron  
Cuerpo á cuerpo en la campaña;  
Que no hay segura amistad,  
Donde interviene una dama,  
Y en zelos averiguados  
Las amistades se acaban.  
Supe el Rey el desafío,  
Y al parque en persona baja,  
Y ya de todo informado,  
Desta manera les habla:  
Extranjeros, que á mi reino  
Venisteis á ganar fama,  
Porque os adopte dichosa  
Por hijos la agena patria,  
Aunque yo no sé quien sois,  
Vuestros alientos declaran  
Sangre generosa. Y pues  
Mayores aplausos llaman  
Vuestras victorias, Sicilia  
Otra vez se pone en armas.  
Á los dos he menester  
Para mi defensa y guarda.  
Yo no tengo mas de un premio,  
Si bien es tal, que aventaja  
Los imperios, que el sol mira  
Desde la cuna de nácar,  
Hasta la tumba de nieve,  
Que son la noche y el alba.  
Este daré, como sea  
Sangre real, ilustre y clara  
Quien la merezca, después  
Del valor. Con esto manda,  
Que en busca del enemigo  
Con dos ejércitos salgan.  
Segun los avisos vienen,  
Ayer se dió la batalla,  
Y hoy han de entrar en la corte.  
Mira tú, si tengo causa  
De sentir, pues he de ser  
El laurel de su alabanza,  
El premio de sus victorias,  
El palio de sus hazañas,  
Trofeo de su valor,  
Y fin de sus esperanzas.

*Sale el REY y acompañamiento.*

- Rey. Felice, Argenis, el día,  
En que los dioses amparan  
Mi piedad. De dos victorias  
Te doy el laurel y palma.  
Venció el Africano.
- Arg. Ay, cielo! — *[aparte.*
- Rey. Y Poliarco? Hoy alcanza  
Igual victoria.
- Arg. Los cielos  
Te den vida y edad larga,  
Para que laureles de oro  
Ciñan tus sienes de plata.

*Sale ARSIDAS.*

- Ars. Ya de la ciudad, señor,  
Con la belicosa salva  
Los ejércitos saludan  
Las trompetas y las cajas.

*Tocan cajas, y salen por ambas puertas del tablado  
dos alardes de Soldados, y al fin de cada uno  
POLIARCO y ARCOMBROTO van pasando  
y haciendo cortesía á los Reyes.*

- Arc. ¡Salve, invictísimo Rey.....
- Pol. ¡Salve, felice Monarca.....
- Arc. Para blasones del tiempo!
- Pol. Para triunfos de la fama!
- Arc. ¡Y tú, estrella de aquel sol.....
- Pol. ¡Y tú, rayo de aquella alba.....
- Arc. Salve también; .....
- Pol. También salve; .....
- Arc. Y goce tu edad dorada.....
- Pol. Y tu edad florida goce.....
- Arc. Triunfos.....
- Pol. Glorias.....
- Arc. Dichas.....
- Pol. Fama.....
- Arc. Aplausos.....
- Pol. Honras.....
- Arc. Trofeos.....
- Pol. Vencimientos!
- Arc. Y alabanzas!
- Pol. Ya tu rebelde enemigo  
Vuelve la cobarde espalda.  
Ya Lidogenes te deja  
La tierra desocupada.
- Arc. De la lid sangrienta fue,  
Señor, la tragedia tanta,  
Que el sol tuvo por claveles  
Las hojas de la campaña,  
Porque murieron corales,  
Y nacieron esmeraldas.
- Pol. El sol, mirando su faz  
En espejos de escarlata,  
Dudó, como hallaba mar  
La que dejó tierra: tanta  
Era la vertida sangre,  
Que los cuerpos navegaban  
(Siendo bajeles de hueso)  
Sobre las ondas de nácar.
- Arc. Los cuerpos muertos pudieran  
Hacer defensa á su infamia,  
Pues cadáveres y montes  
Les fabricaron murallas.
- Pol. Aquí no, porque si juntos  
Estuvieran, levantarán  
Promontorios hasta el cielo;  
Mas fue urna cada planta,  
Pirámide cada hoja,

Y sepulcro cada mata.

*Arc.* Este estandarte real  
Es alfombra de tus plantas.

*Pol.* Esta sangrienta cabeza,  
De tus pies columna y basa.

*Arc.* Poliarco, tu valor,  
Tus empresas, tus hazañas  
Y tus victorias merecen  
Inmortales alabanzas;  
No lo niego; pero yo,  
Igual contigo en las armas,  
En los méritos te excedo,  
Pues, en iguales balanzas,  
El Rey me debe la vida,  
Y ha de ser fuerza pagarla.

*Pol.* Si ya es forzoso, que á luz  
Guardados méritos salgan,  
No solo al Rey se la he dado,  
Sino tambien á la Infanta;  
Pues fui quien libré á los dos  
De una encubierta celada:  
De modo, que tambien dí  
Vida al Rey, y de ventaja  
Llevo la vida de Argenis,  
Y ha de ser fuerza pagarla.

*Arc.* Tú me la debes á mí,  
Y en obligacion me estabas  
De cedermé tu derecho.

*Pol.* En esa opinion te engañas.  
Que te la debo es verdad;  
Pero quien hace una gracia,  
Y despues se satisface,  
Descubre intencion villana.  
¿Qué importa, que allí me dieses  
La vida, si aquí me matas?  
Si vida y muerte me has dado,  
No vengo á deberte nada.

*Arc.* Eres ingrato.

*Pol.* Tú fuiste

*Arc.* Amigo doble.

*Pol.* Quien habla

*Arc.* Con libertad..... [*Empuñan.*]

*Rey.* Pues qué es esto?

*Pol.* ¿Aquí empuñais las espadas?

*Arc.* Señor.....

*Rey.* Señor.....

*Rey.* ¿Por la vida  
De Argenis,.....

*Arg.* Ay de mí! [*aparte.*]

*Rey.* Que haga  
Demostracion, que escarmiente  
Altiveces y arrogancias!  
Y pues méritos iguales  
Me hacen árbitro en la causa,  
Yo veré lo que conviene.  
Arcombroto!

*Arc.* Señor?

*Arg.* ¿Vana [*aparte.*]

*Pol.* Fue mi esperanza!

*Pol.* ¿Ay de mí, [*aparte.*]

*Pol.* Que á él le nombra!

*Arc.* ¿Qué me mandas?

*Rey.* Venid conmigo; que es tiempo  
De saber quien sois.

*Arc.* ¿Mal haya, [*aparte.*]

*Arc.* Pues da lugar á mis celos,  
Este honor, esta privanza!

[*Vanse todos, y quedan solos Poliarco y Argenis.*]

*Pol.* ¿Quien, Argenis, tuviera  
Tiempo para quejarse en mal tan fuerte!  
¿Quien quejarse pudiera!  
Porque es mi pena y mi dolor de suerte,  
Que para tanto agravio  
Falta la voz desde la lengua al labio.

De tí,..... (perdido dueño  
Iba á decir) qué necio desvario!  
Perdido dueño mio;  
Aunque error fue pequeño,  
Porque suele tal vez entre rigores,  
Por costumbre decir la lengua amores:  
De tí, de tí me quejo,  
Porque ingrata has querido  
Tantas memorias sepultar de olvido.  
La mas honesta dama  
Piensa, que no la ofende  
Quien la sirve, adora y ama;  
Y no mira, no atiende,  
Que dice aquel con esperanza vana:  
Quien se deja hoy querer, querrá mañana.  
Míralo en tí, pues llega  
Á tanto de Arcombroto la esperanza,  
Que en tus rayos se anega;  
Tu favor despertó su confianza,  
Y persuadido á que le merecia,  
(Que nadie de sí mismo desconfia)  
Por tu amante (ay de mí!) se ha declarado;  
Que quizá no lo hiciera,  
Cuando al principio tus enojos viera.  
Él valido del Rey, yo despreciado,  
Él alegre, yo triste, él declarado  
Amante, yo zeloso, él lince, yo ciego,  
¿Ten lástima de mí, por Dios te ruego!

*Arg.* Poliarco, pudiera  
Tener queja de tí, pues que creiste,  
Que mudarse pudiera  
Muger, en quien tan grande extremo viste;  
Pero en rigor tan fiero,  
Ni disculparme, ni culparte quiero;  
Amarte sí, y ponerte  
Por freno á tus livianas presunciones  
Tantas obligaciones;  
Y para que se acuda  
Al daño y á la queja,  
La presuncion, la duda,  
Dile al Rey quien eres,  
Verás lo que á Arcombroto te prefieres.

*Pol.* Si sabes, que encubierto  
Vine á Sicilia, Argenis, desde el dia  
Primero que te ví, por estar cierto  
De que mi sangre el Rey aborrecia;  
(Que suelen entre sacras Magestades  
Los Reyes heredar enemistades)  
Si sabes, que esta ha sido  
La causa de no haberme declarado,  
Y de haber tantas penas padecido,  
¿Cómo quieres, que ya desesperado  
Al Rey diga mi nombre,  
Sin que el temor de ser quien soy me asombre?

*Saló GELANOR.*

*Gel.* Perdona, que no puedo  
Excusar esta vez las necedades  
De dividir amantes voluntades.

*Pol.* Triste estoy!

*Arg.* Muerta quedo!

*Pol.* Prosigue pues! qué novedad es esta?

*Gel.* El Africano.....

*Pol.* ¿Qué?

*Gel.* Un bajel apresta,  
Y en los brazos del viento  
Al África camina,  
Porque el Rey determina  
(Así lo dice el vulgo) el casamiento,  
Y que veloz ha ido  
Á su tierra á hacer pruebas de marido.  
Ya es tiempo, si ha dejado la memoria  
De pasada alegría,

Ó de perdida gloria,  
En tu verdad, hermosa Argenis mia,  
Llama, ó ceniza alguna,  
De que venza el amor á la fortuna.  
¿Cómo quieres, que viva  
Victorioso el amor con los despojos  
De deidad tan ingrata y vengativa?  
Pues es mudable, ciérrala los ojos  
Con firmeza y constancia,  
Y pues vas con tu esposo, vete á Francia;  
Allí estarás segura,  
Allí servida, allí serás.....

Arg. Detente!

Que tu lengua procura  
Seguir un imposible inconveniente.  
Pol. ¿Pues si posible fuera,  
Qué hiciera la fortuna? amor qué hiciera?  
Imposible fue amarte  
Sin verte, Argenis, imposible el verte,  
Imposible el hablarte,  
Y todo fue posible con quererte;  
Pues hazle tú posible,  
Y venza un imposible otro imposible.

Arg. Poliarco, acortemos  
Discursos. Yo soy tuya;  
Mas ahora probemos  
A ver, si quiere amor, que se concluya  
Esta paz por buen medio;  
Que si no, ya sabemos el remedio.  
Si en Sicilia no quieres declararte,  
Vete á Francia tú solo, y vuelve luego  
Con bajeles, que Marte  
Admire por volcanes de agua y fuego,  
Y entre estos horizontes  
Teman el parto á tus preñados montes.

Mi padre, temeroso  
De tu poder y fuerzas, ha de hacerte  
(Quíralo el cielo!) mi feliz esposo.

Verás, que desta suerte  
Un imposible otro imposible allana,  
No siendo tú traidor, ni yo liviana.

Pol. Yo quiero obedecerte.  
Hoy á Francia me iré; porque no quiero  
(Por si llego á perderte)  
Tener queja de mí; que solo espero  
De tí, de tí quejarme,  
Que solo este consuelo has de dejarme.  
Sola una cosa (si atreverme puedo  
A pedirte) te pido,  
Y es.....

Arg. No la digas, yo te la concedo.

Pol. Que si alguno ha de ser.....

Arg. Qué?

Pol. Tu marido,.....

¿Hay quien mis penas crea?

Arg. No lo sea Arcombroto?

Pol. Que él lo sea,

Esto te pido y ruego,  
Otro no.

Arg. ¿Pues qué alcanza

Pol. De alivio tu esperanza?  
Porque, si á verte en otros brazos llego,  
Será pena mas fiera,  
Saber, que uno te goce, otro te quiera,  
Y yo lo sienta todo;  
Mejor es, que los cielos  
Janten todos mis zelos  
En un sugeto singular, de modo,  
Que uno solo te quiera,  
Uno te goce, y uno solo muera.

Arg. Pues yo á los dioses juro,  
Y por Júpiter, Dios mas soberano,  
Que te ausentas seguro,  
No solo del amor del Africano,

Sino del mismo amor; porque fue mucha  
Mi firmeza.

Pol. Di, cómo?  
Arg.

Atiende, escucha:

¿No miras ese monte, ó nuevo Atlante,  
Que, columna del sol, al sol se atreve,  
Dando batalla en derretida nieve  
Al mar, que espera aun menos arrogante,  
Pues ya sobre las nubes se levante,  
Ó ya se atreva al que sus ondas bebe?  
Comparando el amor, que el alma debe,  
Menos firme será, menos constante.

Haré leyes de amor, para obligarte,  
Preceptos buscaré de obedecerte,  
Los dioses negaré, por adorarle.  
Y si el alma inmortal puedo ofrecerte,  
Después de muerta, el alma he de entregarte;  
Porque muerta aun no deje de quererte.

Pol. ¿Porque muerta aun no dejes de querirme,  
Después de muerta, el alma has de entre-  
(garme?)

Pudiera, Argenis, de tu amor quejarme,  
Y de mis esperanzas ofenderme;  
Pues si el alma inmortal has de ofrecirme,  
No me das lo que dices, que has de darme:  
Luego poder el alma reservarme  
Para otro tiempo, ahora no es querirme.  
Yo no solo te doy el alma, pero,  
Antes que el cielo nuestras almas bellas  
Formase, te la dí; pues considero,  
Que entonces se quisieron las estrellas;  
Y así antes y después mi amor, espero,  
Que ha de durar lo que duraren ellas.

[Vanse cada uno por su puerta.

Sale HIANISBE y una Dama con ella.

Dam. ¿Gusto en esta quinta tienes?

Hian. Diviértete su belleza.

Dam. ¿Aqui á templar la tristeza  
De tus pensamientos vienes?

Hian. Está de Sicilia cerca  
Por esta parte, que usano  
Este piélago océano  
Estas dos provincias cerca,  
Y vengome á consolar,  
Pensando tal vez, que veo  
Á Sicilia; que un deseo  
Es lince, que penetrar  
Los mares sabe, y fingir  
Á los ojos el objeto  
Mas apartado y secreto.

Dam. ¿Pues bien, qué quieres decir?

Hian. Que está en Sicilia Arcombroto,  
Sospecho, y engaño así  
La esperanza, y desde aqui,  
Aunque esté en lo mas remoto  
Del mundo, pienso, que está  
En esa provincia bella,  
Y consuélome con vella.

Dam. Gusto mar y tierra da.

Sale ARCOMBROTO.

Arg. No quise que otro viniera,  
Hermosa Hianisbe, á dar  
Estas nuevas, y á ganar  
Las albricias tuyas.

Hian. Fuera  
Prevencion y aviso injusto,  
Pues todo lo que tardara,  
Prevenido el bien, quitara  
De valor el gusto al gusto.

*Arc.* Dame los brazos mil veces.  
 Tu favor mas soberano  
 Será, si la blanca mano  
 Para besarla me ofrece.  
 No te pregunto, si tienes  
 Salud, porque tu hermosura  
 Della informa y asegura.

*Hian.* Galan lisonjero vienes;  
 En la corte habrás estado.

*Arc.* Y en corte, que he de volver  
 Presto.

*Hian.* ¿Luego viene á ser  
 Este bien solo prestado?

*Arc.* Despues de venir á verte,  
 Á cosas que importan vengo,  
 Y á solas que hablarte tengo.

*Hian.* Vete tú. [Vase la Dama.]

*Arc.* Pues ahora advierte.  
 Yo, señora, me ausenté,  
 Llamado de mi valor,  
 Á ganar fama y honor;  
 Llegué á Sicilia, y llegué,  
 Por mejor decir, al cielo;  
 Que es dosel, y que es esfera  
 De un sol, que causar pudiera  
 Diluvios de luz al suelo.  
 No es tan común hermosura  
 La que mi vida desca,  
 Que Argenis misma no sea,  
 Argenis, imágen pura  
 Del templo de Vénus bella,  
 De las aras del amor,  
 Del cielo divina flor,  
 Y del campo humana estrella.  
 En fin, para conseguir  
 Tan altas victorias hoy,  
 Me falta decir quien soy;  
 Que no lo quise decir,  
 Por cumplirte la palabra,  
 Ni á Argenis, ni al Rey, que estima  
 Mi persona, antes le anima  
 Amor, que su pecho labra,  
 Á decirme, que si soy  
 Noble, su esposo será  
 De Argenis (qué dulce fe!).  
 Mira, qué nueva te doy;  
 No me niegues la licencia,  
 Que humilde te pido ahora,  
 Hianisbe, Reina, señora,  
 O con mas prolija ausencia  
 El alma destituida  
 Del cuerpo verás: de suerte,  
 Que en tu mano está mi muerte,  
 Y en tu mano está mi vida.

*Hian.* ¿O quien pudiera decir, [aparte.]  
 Cielos, á Arcombroto ahora  
 Secretos, que el alma ignora!  
 Pero callar y fingir  
 Importa; porque si aquí  
 De improviso desengaño  
 Su amor, temo mayor daño.  
 No sé que hacer.

*Arc.* ¿Cómo así  
 Me recibes, cuando yo  
 En los brazos esperé  
 La respuesta? porque fue  
 Tal mi valor, que llegó  
 Á levantarse en los rayos  
 Del sol. Tan suspensa estás?  
 Qué? respuesta no me das?

*Hian.* Fueron avisos y ensayos  
 Estos temores, que en mí  
 Has visto, de no saber,  
 Como debo agradecer

El valor, que vive en tí;  
 Mas descansa sin cuidado  
 Solo un dia, y fia de mí,  
 Que has de volver desde aquí  
 Á Sicilia tan honrado,  
 Que en sabiendo el Rey quien eres,  
 Con mas gusto te reciba  
 Del que piensas, porque viva  
 Entre agrados y placeres  
 Tu persona tan honrada  
 Del Rey y Argenis, que sea  
 Un asombro, que se lea  
 Por historia celebrada.

*Arc.* Si soy de Argenis esposo,  
 Es llano.....

*Hian.* En él lo verás.

*Arc.* ¿Luego licencia me das?

*Hian.* Sí.

*Arc.* ¡No hay hombre mas dichoso! [Vase.]

*Sale una Dama.*

*Dam.* Un extrangero ha llegado,  
 Sin querer decir quien es,  
 En traje y lengua frances,  
 Á estos puertos derrotado,  
 Y dice, que si le das,  
 Para que te hable, licencia,  
 Se atreverá á tu presencia.

*Hian.* Si es Frances, no espere mas.

*Sale POLIARCO solo.*

*Pol.* Dos veces, señora, al suelo  
 Que piso el alma adoró;  
 Una, porque quise yo,  
 Y otra, porque quiso el cielo:  
 Una vez llegué á tus pies  
 Victorioso y atrevido;  
 Y esta, cobarde y rendido,  
 Te pido, que me los des.

*Hian.* Eso no, llega á los brazos;  
 Que del favor recibido  
 No has de pensar que me olvido

*Pol.* Haránme tan dulces lazos  
 Dichoso, y en tan penoso  
 Estado me llevo á ver,  
 Que los dejo, por no ser  
 Solo un instante dichoso.  
 Yo he perdido á las desdichas  
 El temor con tanto extremo,  
 Que ya solamente temo  
 El veneno de las dichas.

*Hian.* Aunque es fuerza que me pese  
 Del rigor de tu fortuna,  
 Tambien me holgara, que alguna  
 Tanto á tí te persiguiese,  
 Que me hubieses menester,  
 Para que en mi pecho vieras,  
 O Frances, con cuantas veras  
 Espero satisfacer  
 La obligacion en que estoy.

*Pol.* ¿Es por no deberme nada?

*Hian.* No, sino porque obligada,  
 Cuanto agradecida, estoy.  
 En fin, qué me quieres?

*Pol.* Solo

Que me escuches, y despues  
 Favor y amparo me des.

*Hian.* Sí prometo, por Apolo!

*Pol.* Yo soy, hermosa Hianisbe,  
 (Que ya es forzoso decir  
 Secretos, que en tanto tiempo  
 Á mí mismo me encubrí;

No te espantes de escucharme)  
 Manfredo, frances Delfin,  
 Que sujeto á la fortuna  
 Llega á tus pies ya feliz.  
 Amor, (¿quién duda, que habian  
 De empezarse por aqui  
 De un Príncipe las fortunas?  
 Porque es un rayo sutil,  
 Que con arrogancia sabe  
 Lo mas eminente herir.)  
 ¡ amor pues de mi patria  
 Me ausentó; della salí  
 Á vencer un imposible;  
 Y pues no importa decir  
 Quien fuese, pase en silencio,  
 Por su respeto, y por mí.  
 Por no cansaros, señora,  
 Aunque con gusto me oís,  
 Os diré solo, que, César  
 De amor, llegué, ví y vencí:  
 Llegué á la imposible empresa  
 De un reservado jardin;  
 Ví en él reducido cielo  
 De una hermosura feliz;  
 Y vencí la mas constante  
 Belleza, que ha de vivir  
 En lienzo y mármol, por alma  
 Del pincel y del buril.  
 Merecí alguna fineza,  
 Y alguna noche (ay de mí!)  
 Lloró en mis brazos un alba,  
 Porque otra empezó á reír;  
 Y al despedirnos los dos,  
 Yo y el zéfiro sutil  
 Bebimos mas de un clavel,  
 Lamimos mas de un jazmin.  
 En esta paz fue forzoso  
 Ausentarme. Discutid  
 Las desdichas de un amante,  
 Que todas juntas las ví,  
 Pues hallé, (válgame el cielo!)  
 Cuando á sus ojos volví,  
 Un fuerte competidor,  
 Que me pudo preferir,  
 Si no en el agrado della,  
 En el de su padre sí,  
 Para ganar por las armas  
 Lo que por trato perdí.  
 Á Francia quise volverme,  
 Solo para conseguir,  
 Como su Príncipe, el logro  
 Del premio que merecí.  
 Embarquéme; pero apenas  
 En el salado zafir  
 Abrió la quilla los senos  
 Del pavimento turquí,  
 Cuando rizadas espumas,  
 Combatidas entre sí,  
 Imitaban con las ondas  
 Un verdinegro tablí.  
 Sacó la escamosa espalda  
 El agorero delfin,  
 Sacó Triton el torcido  
 Caracol, acento vil,  
 Que es trompeta de los vientos,  
 Y hizo señal de embestir.  
 Aqui en montes se levanta  
 El mar hasta competir  
 Con las estrellas, y juntos  
 Luces y fanales ví,  
 Que parecieron errados  
 Cometas, que del zenit  
 Del cielo se despeñaban  
 Á dar guerra, y á morir.

Gime el viento, brama el mar,  
 Y en su bramar y gemir,  
 De dulces Sirenas era  
 La música para mí,  
 Por pensar que estaba cerca  
 La muerte, que pretendí;  
 Que aun la muerte tiene días  
 Para quien cansa el vivir.  
 Cúbrese el cielo de luto,  
 Y el sol bajando al nadir,  
 Apercibiendo tragedias,  
 Vistió púrpura y carmin.  
 No pudiendo á los decretos  
 De los cielos resistir,  
 Nos dejamos á los vientos,  
 Que, piadosos, hasta aqui  
 Nos derrotaron, adonde  
 Supe, Reina, que vivís  
 Por vuestro gusto esta quinta,  
 Narciso, que en el viril  
 Del mar mira su hermosura,  
 Enamorado de sí.  
 Y pues los cielos quisieron  
 Conducirme á este pais,  
 Halle en él piedad y amparo,  
 Pues ya no es posible ir  
 Á Francia, y volver á tiempo  
 De estorbar esta infeliz  
 Boda, gloria para ellos,  
 Y tragedia para mí.  
 Por Reina, por poderosa,  
 Por obligada, y en fin  
 Por vos misma os toca, ya  
 Que mis desdichas oís.  
 Amparadme, dadme gente  
 Y armada con que salir  
 Otra vez á la campaña  
 Del mar, ó ya desde aqui  
 Serán sepulcro las ondas  
 De aqueste frances Delfin,  
 Que á vuestras plantas se arroja,  
 Dando á sus desdichas fin.

*Hian.* Vuestras desdichas, señor,  
 Se pudieran imprimir,  
 Por amorosas y vuestras,  
 No en un pecho femenino  
 De muger, sino en el bronce  
 Mas rebelde; porque así  
 Arrebatan y suspenden  
 Con lo heroico y lo sutil  
 De lo dulce y lo cruel,  
 Que me han llevado tras sí  
 El alma. No solo quiero  
 Daros gente con que ir  
 Á conquistar esa dama,  
 Que adorais y que servís,  
 Sino daros un amigo,  
 Con cuyo valor medir  
 Podais los rayos al sol;  
 Porque en la edad juvenil  
 Nació para hacer verdades  
 Cuantas fábulas fingir  
 Supo la encantada selva  
 De Esplandian y de Amadis;  
 Y sobre estas partes tiene  
 Otra mas alta y feliz  
 Para el propósito vuestro;  
 Porque ama tambien, y oír  
 Sabrá las fortunas vuestras;  
 Que es tambien suerte decir  
 Uno sus penas, y hallar  
 Á quien las sepa sentir.  
 Este es Tusal, hijo mio,  
 Que estaba ausente de aqui,



Cuando esotra vez llegásteis  
 Á estos puertos; y venir  
 Hoy á tan buen tiempo pudo,  
 Que con pecho varonil  
 Irá á esta amorosa empresa  
 Á acompañar y servir  
 Vuestra persona. Ensanchad  
 El corazon, y vivid  
 Confiado, pues el cielo  
 Hoy os ofrece por mí,  
 Señor, de vuestras fortunas  
 El mas imposible fin.

Pol. Deja, que mil veces bese  
 Esa tierra, que el marfil  
 De tus pies convierte en nieve.

Hian. Yo le voy á prevenir  
 De vuestro suceso, y él  
 Vendrá agradecido aqui  
 Á ofreceros alma y vida.

Pol. La mia será feliz  
 Con tal amigo. Los cielos,  
 Cansados de perseguir  
 Mi vida, ya favorables  
 Se muestran, pues que ya ví  
 Tras el diluvio de ausencia  
 Resplandecer y lucir  
 El arco de paz morado,  
 Verde, azul y carmesí.  
 Bien África me recibe;  
 Si un Africano..... (¡ay de mí,  
 Que si repito mis zelos,  
 Muero y vivo!) pero en fin,  
 Si un Africano me dió  
 La muerte, otro me da aqui  
 La vida; que desta suerte  
 El Africa para mí  
 Salud produjo, y veneno.  
 César soy de amor, vencí.

*Salen HIANISSE y ARCOMEROTO.*

Hian. Esta fue su fortuna,  
 Y mi dicha tambien; pues que ninguna  
 Á mis ojos pudiera  
 Ser mas dulce, apacible y lisonjera.  
 Vida y alma le debo  
 En un tesoro; pero no me muevo  
 Por eso solamente,  
 Sino porque de mí y de tí valiente  
 Y rendido se ampara.

Arc. Y que es Delfin de Francia?

Hian. Lo declara

Su pecho generoso,  
 Su persona y su trato.

Arc. Deseoso  
 De llegar á sus brazos,  
 Los instantes parecen largos plazos;  
 Que si en esto te obligo,  
 Tengo de ser su verdadero amigo;  
 Porque en la tierra mia  
 Se debe á huésped tal tal cortesía.  
 Con un Delfin de Francia  
 En mi favor, segura la ganancia  
 Tengo de Argenis bella  
 Y de Sicilia, pues si llevo á ella,  
 Por quien soy declarado,  
 Y de un Príncipe tal acompañado,  
 Poliarco no puede  
 Igualar mi valor, porque le excede,  
 Como excede á una estrella el sol hermoso.  
 Con este amigo solo soy dichoso.

Hian. Ya vuestra Alteza tiene [á Poliarco.  
 Á Tusbal á sus pies, que humilde viene  
 Á servirle.

Pol. Qué veo?

Arc. Qué miro?

Pol. No lo dudo.

Arc. No lo creo.

Hian. Los dos se han admirado [aparte.  
 De verse.

Pol. Estoy suspenso!

Arc. Estoy turbado!

Hian. Confirмен dulces lazos  
 Esta amistad. Da al Príncipe los brazos,  
 Tusbal, y vos, señor.....

Pol. Que aquesto miro!

Segunda vez de mi rigor me admiro.

Hian. Nudos de amor enlacen vuestros cuellos.

Pol. Sí le daré, para matarle en ellos;  
 Porque quien llega á verse  
 Ofendido, podrá satisfacerse,  
 Donde quiera que encuentre su enemigo.

[Fase. [Acométense con las dagas desnudas, y la Reina  
 se pone en medio.

Arc. Y yo tus arrogancias no castigo,  
 Porque estás en mi tierra.  
 No presumas, que en ella te hago guerra,  
 Ni que aqui con ventaja he de matarte;  
 Que eres mi huésped, y he de respetarte  
 Todo el tiempo que en ella  
 Estuvieres. Mas yo de África bella  
 Saldré luego al instante,  
 Porque me busques fiero y arrogante.

Pol. Hazte al mar, que primero  
 Saldré de África yo.

Arc. Y en él te espero.

Hian. ¿Pues cómo desta suerte,  
 Con venganzas y amagos de la muerte,  
 Príncipes se saludan,  
 Cuando llegan á hablarse? ¿Cómo dudan  
 Los generosos pechos,  
 Á tantos triunfos y victorias hechos,  
 Al trato y cortesía,  
 Esmalte del valor y bizarría?  
 Tú, Tusbal, ¿cómo admites enojado  
 Tal huésped?

Arc. Como estoy enamorado.

Hian. Vos, ¿cómo entráis, o Príncipe famoso,  
 Tan arrogante?

Pol. Porque estoy zeloso.

Hian. ¿Cómo á romper te atreves  
 La cortesía, que en tu patria debes  
 Á un Príncipe extranjero,  
 De tanta fama?

Arc. Como amando muero.

Hian. Vos, ¿cómo vengativo  
 Llegáis aqui?

Pol. Como rabiando vivo.

Hian. Y los dos, en efeto,  
 ¿Cómo contra el decoro y el respeto  
 Ofendeis á los cielos?

Arc. Como yo tengo amor.

Pol. Yo amor y zelos.

Hian. Bien se dejan mirar vuestros rigores,  
 Y que de Argenis sois competidores;  
 Pues yo premiaros quiero,  
 Remitiendo á mi industria vuestro acero.  
 Dadme palabra aqui con prometido  
 Homenaje, á los Príncipes debido,  
 De volver á Sicilia los dos luego,  
 Llevando cada uno al Rey un pliego,  
 Haciéndome testigos  
 Á los dioses de hablarlos como amigos,  
 Hasta que el Rey le vea.  
 Y si en el punto que las cartas lea  
 No os diéredes los brazos,  
 Haciendo la amistad eternos lazos,  
 Y quedarcis contentos,

Logrados de los dos los pensamientos,  
Tenedme por fingida,  
Falsa y aleve, y quiteme la vida  
Con mortales desmayos  
El Dios de los relámpagos y rayos.

*Arg.* A cosas nos persuades  
De fabulosos extremos,  
Y das causa á que dudemos  
El crédito á tus verdades.  
Que donde hay dos voluntades,  
Y una Argenis solamente,  
¿Eso tu discurso intento?  
Una es sola Argenis bella;  
¿Pues cómo el que ha de perdella  
Posible es que se contente?

*Pol.* Perdona, si desconfía  
De tu crédito un temor,  
Porque el cetro y el amor  
No permiten compañía.  
Si Argenis ha de ser mía,  
¿Cómo otro dueño procura  
Merecer igual ventura?  
Y puesto que á uno ha de darse,  
¿Cómo podrá consolarse  
Quien perdiere su hermosura?  
*Y* apurado el caso mas,  
Cuando tu ingenio te ofrezca,  
Que ninguno la merezca,  
(Si eso imaginando estás)  
Igual tormento nos das,  
No igual premio, como dices;  
Y cuando la sutílices,  
Dejando el premio dudoso,  
Dejas de hacer un dichoso,  
Por hacer dos infelices.

*Arg.* Cuando ese tu ingenio fuera,  
En pie la duda quedara;  
Porque de nuevo empezara  
La competencia; pues fuera  
Imposible, que viviera,  
Sin amar á Argenis, yo.  
Mi amor conmigo nació,  
Conmigo ha de fenecer;  
No gozarla, puede ser,  
Mas quedar contento, no.

*Hian.* Las dudas tengo entendidas,  
Y vuelvo á decir, que en viendo  
El Rey las cartas, entiendo,  
Que han de quedar concluidas.  
Yo estimo vuestras dos vidas,  
Por ley y naturaleza,  
Y sé, que la sutileza  
De mi ingenio pudo hacer  
Esta paz, aunque ha de ser  
De uno solo su belleza.

*Arg.* Pues yo digo, que de ti  
Me fio.

*Pol.* Lo mismo yo.

*Hian.* Reñireis hasta allá?

*Los dos.* No.

*Hian.* Sereis muy amigos?

*Los dos.* Sí.

*Hian.* Pues fiad los dos de mí,  
Porque vuestra paz intento.

*Pol.* Yo digo, que la consiento.

*Arg.* Si pierdo bien tan dichoso,  
Yo seré el primer zeloso,  
Que haya quedado contento.

[*Vase.*

*Salen* ARGENIS, TIMOCLEA, SELENISA,  
GELANOR y los Músicos.

*Tim.* Sereno el cielo y el mar  
Agradable vista ofrecen,

Quando espejos de sí mismos  
A competirse se atreven.

*Arg.* Y la tierra con los dos,  
Pues con tornasoles vence  
Al cielo en sombras azules,  
Y al mar en celages verdes.

*Gel.* Si fuera el mar de hipocras,  
Como á partes lo parece,  
¿Qué lindo monstruo que fuera!  
Y mas si pudiera hacerse  
De todo una limonada;  
Pudieran bajar á verle  
Los dioses, y dar dos higas  
Al sacro néctar, que beben.

*Arg.* Sola esta apacible quinta  
Con soledad me divierte,  
Ausente de Poliarco,  
Ó por decir bien, ausente  
De mí misma; pues la vida  
Á mí misma me aborrece;  
Que quien vive ausente, vive  
Por morir, y nunca muere.

*Gel.* Yo espero, que presto vea  
Ese cristal transparente  
República de sus naves,  
Poblacion de sus bajeles;  
Y conociéndole el Rey,  
Luego á sus brazos te entregue,  
Y él, como dice Ganasa,  
Te reciba alegremente.

*Arg.* Selenisa!

*Sel.* Mi señora?

*Arg.* Canta una letra, suspende  
Agua, tierra, mar y viento  
Con tu voz.

*Sel.* Triste, ó alegre?

*Arg.* Canta de amor, porque sea  
Todo amor cuanto yo oyere.

[*Cantan.*] Si no me dejan hablar,  
Yo moriré de temor;  
Que no hay tristeza en amor,  
Como sufrir y callar.

*Gel.* ¡O filomena con saya!  
¡Jilguero con perendengues!  
¡O ruiseñor con halagos!  
¡O calandria con afeite!  
¡O Orfea con enaguas!  
¡O chirimía de nieve!  
¡O corneta sin aullido!  
¡O monacordio sin fuelles!  
Vuelve á cantar otra vez,  
Y otras cuatrocientas veces;  
Que quiero hacerte un favor  
De escucharte. Vuelve, vuelve!

[*Vuelven á cantar.*

*Una voz.* ¡Que tarde remedio espera  
Quien ama y no se declara!  
Que yo pienso, que si hablara,  
Hasta las piedras moviera.  
El callar me ha de matar,  
Sufriendo tanto rigor.

*Todos.* Que no hay tristeza en amor,  
Como sufrir y callar.

*Gel.* Mucho mejor que yo cantas.

*Sale el REY.*

*Rey.* La música la divierte, [*saparte.*  
Y yo, por no interrumpir  
Su voz, entre estos laureles  
La escuché.

*Arg.* Música y agua  
Son dos sugetos alegres.

*Rey.* ¿Siempre has de estar triste?

*Arg.* *Sí;*  
*Rey.* Que soy infelice siempre.  
 Ya serás presto dichosa,  
 Pues dueño y esposo tienes;  
 Ya le espero.  
*Arg.* Y yo tambien.  
*Rey.* Huélgome de que le esperes.  
 Yo espero, que presto vanga;  
 Porque ese píelago breve  
 Por esa parte divide  
 El África, y solamente  
 Hay un pequeño viage,  
 Y mas si en sus pinos verdes  
 El viento sopla feliz.  
*Arg.* No sé como responderte;  
 Ruego al cielo, que el esposo,  
 Que espero, felice llegue  
 A tus pies.  
*Rey.* ¡Cuanto me obligas,  
 Cuando humilde me obedeces! —  
 ¿Pero qué salva es aquella?

## Sale ARSIDAS.

*Ar.* De un edificio eminente  
 Del mar, alcázar con pies,  
 Y ciudad con alas, vienen  
 A tierra dos hombres solos,  
 Y el número solamente  
 La vista nos los permite,  
 No las señas.  
*Rey.* Pues que lleguen  
 Donde estoy.  
*Arg.* Válgame el cielo! [*aparte.*  
 ¿Cómo tan conformes vienen  
 Arcombroto y Poliarco?  
*Rey.* Estos dos jóvenes fuertes  
 Poliarco y Arcombroto  
 Son. Qué intentan? ¿qué pretenden  
 Tan conformes?  
*Arg.* ¿Si salieron  
 De aqui á partes diferentes  
 Enemigos, cómo ahora  
 Juntos los dos nos prometen  
 Amistades?  
*Rey.* Confusion  
*Dan.*  
*Sel.* Admiracion ofrecen.  
*Rey.* Hija, ya viene tu esposo.  
*Arg.* Ya veo, señor, que viene.

## Salen POLIARCO y ARCOMBROTO.

*Ar.* No dudo yo, que te admires,  
 Invicto señor, de verme  
 Con Poliarco, jurada  
 La paz, que enojo valiente  
 Fue otra vez en tu presencia;  
 Pero despues que leyeres  
 Esta, sabrás el suceso,  
 Que tan conformes nos tiene. [*Le da una carta.*  
*Arg.* Válgame el cielo! ¿qué encanto, [*aparte.*  
 Qué hechizo puede ser este?  
 En mas confusiones vivo,  
 Que tuvo el caos.  
*Pol.* El Rey vuelve, [*aparte.*  
 Leyendo, á ver á Arcombroto,  
 Y con el semblante alegre  
 Le mira. ¡Qué mal anduve  
 En fiarme neciamente  
 De mi enemigo!  
*Rey.* Los brazos,  
 O Tusbal, me da mil veces.  
*Ar.* Tusbal le llamó. [*aparte.*

*Ar.* Qué es esto? [*aparte.*  
 Enigma mi amor parece.  
*Pol.* El Rey le abraza, y despues [*aparte.*  
 Á leer la carta vuelve,  
 Y á mirarle con mas gusto.  
 ¡O mal haya aquel que quiere  
 Una dama, y llega á trato,  
 Sino que viva quien vence!  
*Rey.* ¿Qué encomienda de Hianisbe  
 Traes?  
*Ar.* Esta joya excelente.  
*Rey.* Ella es. Hijo del alma,  
 Deja que tu cuello aprieta.  
*Pol.* ¿Qué enigmas, cielos, son estas? [*aparte.*  
 Aquella joya, que tiene  
 El Rey, volví yo á Hianisbe,  
 Y por ella le agradece  
 Su venida; yo le he dado  
 Al contrario armas. ¡Que fuese  
 Yo el tercero de su amor!  
 ¡Valedme, cielos, valedme!  
*Rey.* Tusbal!  
*Ar.* Señor?  
*Rey.* Llega, llega,  
 Y da los brazos á Argenis.  
*Arg.* Muerta soy! [*aparte.*  
*Ar.* Dichoso soy! [*aparte.*  
*Pol.* Eso no, Tusbal, detente;  
 Que si yo he sido engañado  
 De muger, que no me debe  
 Agravios, sino alabanzas,  
 No es bien, que aqui me sujete  
 Á sus engaños. — Señor, [*al Rey.*  
 Oye ahora atentamente  
 Mi parte, pues has oido  
 La de Tusbal, excelente  
 Príncipe de África.  
*Rey.* Di.  
*Pol.* Para tí esta carta viene  
 De Hianisbe; sabe della [*Le da una carta.*  
 Antes su engaño, y advierte  
 Despues á la justa causa,  
 Que á tal enojo me mueve.  
 [*El Rey lee la carta.*  
*Ar.* Bien el Rey me ha recibido, [*aparte.*  
 Coronaré de laureles  
 Hoy las victorias de amor,  
 Pues soy esposo de Argenis.  
 Pero leyendo la carta  
 De Poliarco, suspende  
 El Rey el rostro, y le mira  
 Agradecido.  
*Arg.* ¿Qué puede [*aparte.*  
 Contener aquella carta,  
 Que así á los dos enmudece?  
*Rey.* Vuestra Alteza, gran señor, [*d Poliarco.*  
 Hoy á mi ventura deje  
 Tocar los indignos brazos,  
 Y perdóneme, que fuese  
 Tan necio, que en tanto tiempo  
 Su valor no conociese.  
*Pol.* Por no dejar de serviros  
 No permiti conocermes;  
 Porque ser criado vuestro  
 Mas me ilustra y ennoblece,  
 Que ser de Francia Delfin.  
*Rey.* Pues sé desta, que mereco  
 Vuestra persona y valor  
 Premio tan divino, dále,  
 Para fin de sus fortunas,  
 La mano de esposo á Argenis.  
*Ar.* Eso no; que si engañado  
 Fui de la Reina, no debe  
 Mi valor obedecer

*Rey.* La fe jurada.  
*Detente,*  
 Tusbal; que si tú pudieras  
 Ser su esposo, solamente  
 Lo fueras tú.

*Arc.* Pues no puedo  
*Rey.* No, porque su hermano eres.  
 Hijo mío, aquestas señas  
 Tal desengaño me ofrecen.  
 Jóven al África fui,  
 Y entre agrados y placeres  
 Rendí con la fe de esposo  
 Los amorosos desdenes  
 De Ana, hermana de Hianisbe;  
 Porque ya que á Argenis pierdes,  
 Ganes á Sicilia.

*Arc.* Solo  
 Tener sangre tuya puede  
 Consolarme deste daño,  
 Y hacer, que contento quede  
 De una pérdida tan grande.

Dame los brazos, pues puedes [*á Argenia.*  
 Sin zelos de Poliarco.  
 Y por pagar lo que debe  
 Mi amor, doy á Timoclea  
 La mano.

*Tim.* ¡Dichosa suerte,  
 Pues logró amor con tu empleo  
 Su dicha! [*Denase las manos.*

*Pol.* Pues ya fenecen  
 Las competencias, volvamos  
 Á la amistad, que se deben  
 Dos, que fueron tan amigos.

*Rey.* Si el amor la culpa tiene  
 De la enemistad, tambien  
 La disculpa.

*Arg.* Bien merece  
 Mi amor tan dichoso fin.

*Gel.* Con cuyas paces le tienen  
 Las amorosas fortunas  
 De Poliarco y Argenia.

# XVIII.

## LA VIRGEN DEL SAGRARIO, SU ORIGEN, PÉRDIDA Y RESTAURACION.

### PERSONAS

#### DE LA JORNADA PRIMERA.

San ILDEFONSO.  
Santa LEOCADIA.  
RECISUNDO Rey.  
La Reina.  
PELAGIO.  
TEUDIO.  
ALARICO.  
ATAULFO.  
PAYO.  
Un Criado.  
Una Fiera.  
Músicos.

#### DE LA JORNADA SEGUNDA.

ABEN TARIQ, Moro.  
TEODOSIO, viejo.  
IÑIGO.  
RODRIGO.  
GODMAN, Alcaide.  
ALI, gracioso.  
MUZA.  
DOÑA SANCHÁ.  
ELVIRA.  
LUNA.  
Soldados godos, Mujeres godas, Mo-  
ros, Músicos y Acompañamiento.

#### DE LA JORNADA TERCERA.

El Rey DON ALFONSO el Sexto.  
DON BERNARDO, Arzobispo.  
DON NUÑO.  
DON VELA.  
JUAN RUIZ.  
DOMINGO, Asturiano.  
SELIN, Moro.  
RAMIRO.  
La Reina DOÑA CONSTANCA.  
Cuatro Páges.  
Damas.  
Músicos.

### JORNADA I.

*Suena dentro ruido de caza, y sale huyendo una Fiera, y en llegando al tablado se quita la máscara, y queda un hombre, y detras del sale el Rey RECISUNDO.*

Dentro. Por acá! Por acá!

Rey. Vestiglo fiero,  
Tras tu velocidad mi aliento lleva.  
Fier. Pues eres Rey magnánimo y severo,  
Ósate entrar conmigo en esta cueva,  
Cuerpo á cuerpo en su obscuro centro espero.  
Rey. Qué nuevo horror! qué admiracion tan nueva!  
Fier. Atrévete, valiente Recisundo,  
Y serás, si te atreves, Rey del mundo.  
Rey. Espera, Fiera, espera, ya te sigo.  
En la cueva he de entrar, y entre mis brazos,  
Haciendo campo desigual contigo,  
Átomos he de verte hecha pedazos. [Vase.]

*Salen ALARICO y ATAULFO.*

Alar. Corrió el Rey la Fiera, no me obligo  
Á alcanzarle, que pone al viento lazos  
Su gran velocidad.  
Ataul. Su pensamiento  
Va corriendo parejas con el viento. [Vase.]

*Salen el REY y la Fiera.*

Fier. Llega, gran Recisundo, ya te aguardo  
En mis brazos para darte muerte.  
Rey. Ni de tus amenazas me acobardo,  
Ni desespero, Fiera, de vencerte.  
Fier. ¿Cómo en matarte tanto tiempo tardo? [Luchan]  
Rey. ¿Yo tambien, cómo tardo en deshacerte?  
Fier. Valiente eres.  
Rey. Un Rey siempre lo ha sido.  
Fier. Vete, que pues vencerte no he podido,  
No eres tú el godo Rey, que ha de librarme

De una pension, de un cautiverio fiero,  
Donde intrépido llegas á mirarme,  
Y ha muchos siglos que encantado espero;  
No eres tú el infeliz, que ha de sacarme  
Desta cadena, en que rabiando muero.  
Ve libre, y ¡ay de aquel, que yo cogiere  
En la cueva, y á brazos le venciere!

¡Ay de España, si llega el triste día,  
Que un Rey quede vencido en la estacada!  
¡Ay de su religion devota y pia,  
Cuanto ha de verse entonces profanada!  
¡Ay del cielo tambien, pues la voz mia  
Ha de turbar su máquina estrellada!  
Y ¡ay de mí, que vencerte, Rey, no puedo,  
Porque seguro vivas en Toledo! [Hundes.]  
Rey. ¡Válgame el cielo, qué confuso espanto!  
¡Válgame el cielo, qué rigor funesto!  
Salga yo desta cueva, deste encanto,  
Que en tantas confusiones hoy me ha puesto.  
¡O clara luz, cuanto te estimo, cuanto!

*Salen ALARICO y ATAULFO.*

Alar. Señor, danos tus pies. Pero qué es esto?  
Tú lloras?

Ataul. Pues, señor, qué ha sucedido?  
Rey. Una melancolia me ha vencido.  
Poned una señal en esta boca,  
Por donde melancólico bosteza  
El monte; sea mordaza y dura roca,  
Que enmudezca este horror, esta tristeza;  
Pero defensa no ha de ser tan poca.  
La tronera que veis, cuya pereza  
La boca tiene para siempre abierta,  
Ciérrese desde aquí con una puerta.  
Y sea institucion y ley sagrada,  
Que ningun godo Rey, mi descendiente,  
Se atreva á averiguar por ella nada,  
Y de Dios sea maldito el que lo intente.  
Antes cualquiera Rey, quiero, que añada  
Un candado, en señal de que obediente  
Guarda el precepto justo y no severo;  
Y yo con mas razon pondré el primero.

Un caballo me dad, porque me importa  
Volver á la ciudad, donde me espera  
Ildefonso, quien hoy el cuello corta  
De la heregia á la serpiente fiera,  
Cuya cabeza otra cabeza aborta,  
Hidra arrogante, que mi reino altera,  
Aliento, que es veneno y es contagio,  
Con que Teudio inficionan, y Pelagio. [*Vanse.*]

*Sale huyendo PELAGIO, y detras PAYO, gorrón,  
y otros.*

*Uno.* Viva Ildefonso!

*Todos.* Viva!

*Otro.* ¡Sacro laurel por tal honor reciba!

*Uno.* Muera Pelagio!

*Todos.* Muera!

*Otro.* Pues nuestra paz y religion altera.

*Pel.* ¿Dónde voy desta suerte,  
Tropezando en la sombra de la muerte?

*Pay.* Perrero soy, no es yerro  
Arrojar de la iglesia tan vil perro,  
Que el respeto la pierde,  
Y en la pureza no manchada muere.  
Sal de aquí!

*Pel.* ¡O arrogante  
Furor de un pueblo ciego é ignorante!

*Pay.* Blasfema tu voz miente,  
Tú eres el ignorante solamente,  
Pues has puesto este día  
Defecto en la pureza de María;  
Y nuestro gran Prelado,  
Arguyendo, vencido te ha dejado  
En acto tan solene,  
Que hasta la Reina á presidirle viene,  
Siendo, porque te asombrea,  
Tú el Luzbel de María entre los hombres;  
Ildefonso sagrado  
Miguel, que de su cielo te ha arrojado,  
Diciendo con voz pia  
Al despeñarte: quién como María?

*Pel.* Si en forma me arguyera,  
Ni Ildefonso, ni Pablo me venciera.  
Arguyó falsamente,  
Y el pueblo, que con él está presente,  
Por complacerle, quiso  
Darle el lauro sin causa y sin aviso.

*Pay.* Otra y mil veces mientes;  
Y pues no te reduces, ni arrepientes,  
Yo vencerte pretendo.  
No entiendo de argumentos; pero entiendo  
De estacas, y con esta  
Tengo de dar á tu opinion respuesta.  
María quedó Virgen, siendo madre,  
Esposa é hija del eterno Padre.  
Esto sé, y vive Cristo!  
Que ha mucho que la cólera resisto.  
Muera el herege fiero!

*Pel.* Matadme pues, que yo rabiando muero.

*Uno.* Déjale, porque sale  
El Rey.

*Pel.* ¿Quién hay que mi tormento iguale?

Iré de furia lleno,  
Derramando en el mundo mi veneno. [*Fase.*]

*Pay.* ¿Sabeis lo que he sentido  
Mas? Que este herege vil se haya atrevido  
Á mostrarse contrario  
Delante de la Virgen del Sagrario;  
Y que á su casa misma  
Viniese á introducir tan baja cisma.  
¿Qué viendo (o justa pena!)  
La faz desta bellísima Morena,  
No enmudeciera luego?

Aquí en mi llanto mi dolor anego.

*Otro.* Causa tus penas tienen;  
Pero callemos, que los Reyes vienen.

*Suena música, y salen los REYES y San ILDEFONSO en traje de Cardenal y Acompañamiento.*

*Rey.* ¡O tú, divino Atlante  
Del cielo de la iglesia militante,  
En cuyos fuertes hombros  
El peso de fatigas y de asombros,  
Con que el herege intenta  
Perturbar nuestra fe, firme se asienta,  
Dame, dame los brazos,  
Si merecen los míos tales lazos!

*Ildefonso.* Valiente Recisundo,  
Ilustre Godo, á quien adora el mundo  
Por su Rey dignamente,  
Dando el Tiber laureles á tu frente,  
Sin que nadie lo estorbe,  
Como romano Emperador del orbe,  
Dame á besar tus plantas,  
Si mi humildad merece dichas tantas.  
Y vos, bella señora,  
Que sois de tanto sol divina aurora,  
Dadme á besar la mano.

*Reina.* Levantad, Ildefonso, porque en vano  
Esta humildad consiento,  
Cuando arrojar me á vuestros pies intento;  
Que quien ha merecido en este día  
Ser defensor del nombre de María,  
Y con tal sutileza  
Sacó á luz el candor de su pureza  
De la tiniebla obscura,  
En que el herege sepultar procura  
Su resplandor, hallando en vos presidio  
Contra este vil discípulo de Elvidio,  
Merece, que, por fin de glorias tantas,  
Reinas godas se pongan á sus plantas;  
Pues viene á ser la magestad humana  
Sombra de aquella Reina soberana.

*Ildefonso.* ¿Qué mucho que dé el cielo  
Fertilidad de bienes á este suelo,  
Si tales Reyes tiene,  
Por quien Toledo á tales glorias viene?  
Y pues he merecido  
Hoy tanto honor, una merced os pido.  
*Rey.* Ofendeis mi deseo  
Cuanto en pedir tardais.

*Ildefonso.* Así lo creo.

*Rey.* ¿Qué pedis?

*Ildefonso.* Que pues hoy he defendido,  
Que doncella, señor, ha concebido,  
Y parido doncella  
La que es del campo flor, del cielo estrella,  
Á esta pureza suya  
Una perpetua fiesta se instituya,  
Á quien el mundo aclame  
Sagrada Expectacion, así se llame,  
Cuando su parto espera  
Quien concibió y parió, quedando entera;  
Y porque mas asombre,  
La Virgen de la O sea su nombre,  
Por ser la O una letra,  
Que duracion é integridad penetra,  
Geroglífico siendo á su pureza,  
Letra, que nunca acaba y nunca empieza.  
Y aquesta iglesia santa  
De Leocadia, que á Dios himnos le canta,  
Y con fe fervorosa,  
La imagen del Sagrario milagrosa  
Mereció, en honra suya, y dicha mia,  
Por fiesta principal tenga este día.  
*Rey.* Yo escribiré con el fervor que pueda,

Porque el Papa esta fiesta me conceda.  
*Rein.* Ildefonso, hoy es día  
 De vencer ignorancias; á una mia  
 Me respondió, en tanto  
 Que de la Misa el sacrificio santo  
 El altar de Leocadia nos previene.  
 ¿Qué origen esta santa imagen tiene?  
 Que habiendo vos tan su devoto sido,  
 ¿Quién duda, que el principio habreis sabido,  
 Que este pueblo ha ignorado?  
*Ild.* Alumbrad mi ignorancia y mi cuidado.  
 No os parezca, señora,  
 Que es ignorancia lo que el mundo ignora;  
 Porque ninguno sabe  
 Su origen, obra al fin divina y grave;  
 Pues yo, que penetrarlo he pretendido,  
 De su origen no mas que esto he sabido:  
 La docta cosmografía,  
 Que midió la tierra y cielo,  
 En cuatro partes divide  
 El globo del universo.  
 África, América y Asia  
 Son las tres, de que no tengo  
 Necesidad, Erodoto  
 Las describe con su ingenio.  
 La cuarta parte es Europa,  
 Este clima, zenit nuestro,  
 Por sus abundancias rica,  
 Saludable por su asiento,  
 Generosa por sus frutos,  
 Divina por sus ingenios,  
 Respetada por sus hijos,  
 Y temida por sus hechos.  
 Desta gran madre de tantos  
 Hijos, cuyo aborto fueron  
 Los montes, que á ser se atreven  
 Pardas columnas del cielo,  
 Nació un peñasco eminente  
 En el mas seguro puerto,  
 Por gozar del cuarto clima  
 La templanza de los vientos.  
 Este pues un tiempo fue,  
 De verdes hiedras cubierto,  
 Correspondencia de Atlante,  
 Puesto el hombro al mismo peso:  
 Hoy es fábrica gallarda,  
 Y tanto, que en el espejo  
 Del río vé su hermosura  
 Con tal desvanecimiento,  
 Que enamorada de sí,  
 Sobre las ondas del Tejo,  
 No sin gran fatiga, ha tantos  
 Siglos que se está cayendo.  
 Su ignorada poblacion  
 Algunos atribuyeron  
 Á Telamon, aunque Bruto  
 Se dice que fue el primero;  
 Rócas Rey, dijeron otros,  
 Y en parecerse en extremo  
 El sitio y la fortaleza,  
 El nigromante Ferencio  
 Hay quien diga; pero yo  
 Por mas cierta opinion tengo,  
 Que Nabucodonosor,  
 Aquel Asirio soberbio,  
 Que se hizo adorar por Dico,  
 La fundó; y conviene en esto  
 El nombre; que Toletot  
 Quiere decir en hebreo  
 Fundacion de muchos, y él  
 Trajo en su ejército, al tiempo  
 Que la fundó, Egipcios, Persas,  
 Medos, Partos y Caldeos.  
 Y así el nombre corrompido,

Pasando de uno á otro dueño,  
 Del hebreo Toletot  
 Vio á pronunciar Toledo.  
 Varias gentes la habitaron;  
 Mas no nos importa esto,  
 Que su corónica pide  
 Mas dilatado progreso.  
 Pasaron á ella los Godos,  
 Cuyos gallardos esfuerzos  
 En breve tiempo señores  
 De toda España se hicieron,  
 Siendo siempre imperial silla  
 Esta ciudad, cuyo templo  
 Fue la basilica santa,  
 Que es decir, casa y cimiento  
 De la fe. Díganlo tantos  
 Mártires como rindieron  
 La vida al fiero cuchillo,  
 Una Leocadia, un Eugenio,  
 Cuyas sagradas cenizas  
 En urnas y monumentos,  
 Pórfidos y jaspes guardan,  
 Para blasones eternos.  
 En esta divina iglesia,  
 Desde el miserable asedio  
 De la iglesia primitiva,  
 Se sabe y tiene por cierto,  
 Que la imagen del Sagrario  
 Está en aquel mismo asiento,  
 Que hoy se vé; auténticas letras  
 Lo escriben, doctos sugetos  
 Lo aseguran; y no hay  
 Que buscar lugar mas cierto,  
 Que la opinion heredada  
 De nuestros padres y abuelos;  
 Pues la voz de unos en otros  
 Son los anales del tiempo,  
 Sin que de ninguna suerte  
 Nos refiera alguno dellos  
 Quien fue el primero, que allí  
 La colocó. Y yo sospecho,  
 Que el encubrir sus principios  
 Arguye grandes misterios;  
 Pues da á entender, que no es obra  
 De mortal mano, y que bellos  
 Ángeles la fabricaron,  
 Para ser refugio nuestro.  
 Pues hablando moralmente,  
 Por mas ilustre tenemos  
 La nobleza, cuyo origen  
 Se duda, que la de aquellos,  
 Que con solar conocido  
 La califican; pues estos  
 Parece que la dudaron,  
 Supuesto que la creyeron  
 De otros, que en la informacion  
 Sus dichos, señor, dijeron.  
 Y así esta divina imagen  
 Aun del solar de los cielos  
 No quiere probar nobleza,  
 Puesto que descienda dellos;  
 Porque los hombres mortales  
 No se alaben, que supieron  
 Un origen, que ha de ser  
 Antes y despues eterno.  
 Y supuesto que esta, o Reina,  
 Es la opinion, que debemos  
 Observar, escucha ahora  
 Lo que de su origen puedo  
 Decir, solo porque vea  
 Un pueblo, que escucha atento,  
 Que me ha costado cuidado  
 El mirarlo y el saberlo.  
 Aquel docto Areopagita

Filosofo, cuyo ingenio,  
 Por las causas de la luna,  
 Y del sol por los efectos,  
 El mundo desahució  
 En una sentencia, viendo  
 Aquel mortal parasismo,  
 Cuando, cerrados los cielos,  
 La tierra se estremeció,  
 Y se turbaron los vientos;  
 Y él dijo: hoy el mundo espira,  
 Hoy fenece el universo  
 O padece su criador;  
 Cuyo gran conocimiento  
 Se le dió de nuestra fe,  
 Solicitando y siguiendo  
 Desde entonces la doctrina  
 De los Apóstoles buenos,  
 Fue, despues de muchos años,  
 Luz y sagrado maestro  
 De Eugenio, que llegó á ser  
 Arzobispo de Toledo,  
 Y hoy nuestro patron; y así  
 Se piensa, que fue el primero,  
 Que la trajo á esta ciudad,  
 Heredada desde el tiempo  
 De Dionisio, y que él la hubo  
 De los Apóstoles; que ellos  
 Siempre llevaron consigo  
 Á las partes donde fueron  
 Imágenes de la Virgen,  
 Por el original mesmo  
 Fabricadas, y tocadas  
 Á ella misma en alma y cuerpo.  
 Acredita esta opinion,  
 No conocerse el madero  
 De que es labrada, y el ser  
 Obra antigua de otros tiempos.  
 Sentada está en una silla,  
 Todo el vestido cubierto  
 De un sutil baño de plata.  
 Y estas señas convinieron  
 Con otras, de quien se sabe,  
 Que Apóstoles las trajeron;  
 Porque la Virgen de Atocha,  
 Que está en Madrid, noble centro  
 De Castilla, está sentada  
 Del mismo modo, y es cierto,  
 Que de Antioquia la trajo  
 Un discípulo de Pedro,  
 Como la de la Almodena,  
 Que la trajo el mayor Diego.  
 En Astorga hay otra imagen,  
 Venerada con respeto,  
 De la misma forma; otra  
 En la ciudad de Lamego  
 En Portugal, y en Tuy  
 Un Crucifijo compuesto  
 De los mismos materiales;  
 Y de todas se supieron  
 Sus principios. Pero desta  
 Solo saber merecemos,  
 Que se llama del Sagrario,  
 Por reliquias, que este templo  
 Guarda de mártires santos;  
 Y los demas son consejos  
 Dudosos y conjeturas,  
 Sin notorio fundamento.  
 Pero bástenos saber,  
 Que en ella tiene Toledo  
 Un sagrado de sus penas,  
 De sus tormentas un puerto,  
 De sus desdichas amparo,  
 De sus fatigas consuelo;  
 Pues en ella halla igualmente

Su medicina el enfermo,  
 Su alegría el afligido,  
 El misero su remedio,  
 El sediento su agua viva,  
 Su dulce maná el hambriento,  
 El pecador su refugio;  
 Pues es su blason eterno,  
 Ser Madre de pecadores,  
 Honor suyo, y favor nuestro.

*Key.* Con admiracion ha oido  
 El alma vuestra opinion,  
 Mudo y absorto el sentido;  
 Que menos admiracion,  
 Ignorancia hubiera sido. —  
 ¡O Virgen hermosa y bella,  
 O aurora, madre del dia,  
 De la noche clara estrella!  
 ¿Quién duda que Vos, María,  
 Pariendo, quedais doncella?  
 Dios siempre os reservó á Vos,  
 Flor del nuevo Paraiso,  
 Igualándoos á los dos,  
 Porque pudo hacerlo y quiso,  
 Como Hijo, y como Dios.  
 Y cuando en la fe no hubiera  
 Noticia mas verdadera,  
 Que esta luz me hubiera dado,  
 Deste divino traslado  
 Su perfeccion entendiera.  
 Que quien de belleza igual,  
 Ya por mano celestial,  
 Ya humana, su santa forma  
 De perfecciones informa,  
 ¿Qué hiciera al original?

*Rein.* Que se ignore la verdad  
 De principio tan seguro,  
 Es suma felicidad,  
 Para que al ángel mas puro  
 Se atribuya su deidad;  
 Que aunque tal vez mereció  
 El hombre un bien singular  
 Mas que el ángel, pues llegó  
 Á consagrar en su altar  
 Lo que el ángel adoró;  
 Y así el ángel envidioso,  
 (Que hay envidia soberana)  
 Viendo al hombre tan dichoso,  
 Labró esta belleza humana,  
 Arquitecto milagroso:  
 De cuyo efecto colijo,  
 Que al labrarla al hombre dijo:  
 Deja que á su Madre casta  
 Labre yo, pues que te basta  
 A tí consagrar el Hijo.

*Pay.* Aunque no me toca á mí,  
 Señores, hablar aqui,  
 Como á estos no les tocó  
 Hablar, y hablaron, y yo  
 De infinitos lo aprendí,  
 Paréceme pues, supuesto  
 Que he de dar mi parecer,  
 Pues le dan todos en esto,  
 Que allá debe de tener  
 El cielo su presupuesto,  
 Para habernos ocultado  
 El origen y verdad  
 Deste divino traslado:  
 ¿En fin, vuestra Magestad  
 Hasta ahora lo ha ignorado?

*Key.* Sí.

*Pay.* Pues yo, aunque necio, toco  
 Tal vez misterio tan grave,  
 Y aunque les parezca loco,  
 Digo, que esto que no sabe



Todo el mundo, yo tampoco.

**Rey.** Quién sois vos?

**Pay.** Quién he de ser?

¿Pues no se me echa de ver  
En lo alegre y placentero?  
Payo, excelente perrero;  
La perrera es mi muger.  
Y á fe, que he arrojado hoy  
De la iglesia, donde estoy,  
Un perrazo, que por yerro  
Llevó lindo pan de perro,  
Que es la colacion que doy  
Á Pelagio, que yo fui  
Quien de veras le venció,  
No Ildefonso.

**Rein.** Cómo así?

**Pay.** Como si él le concluyó,  
Yo despues le concluí:  
Silogismo en *dari* ha sido  
El mejor y mas cumplido:  
*Ergo, Reges mi praeclari,*  
Mi silogismo fue en *dari*,  
Supuesto que le ha dolido.

**Rey.** Decis bien.

[Descúbrese un sepulcro.

**Ilid.** Este es, señor,  
El sagrado monumento  
De Leocadia, cuyo amor  
Dejó el sepulcro sangriento  
Lleno de inmortal honor;  
Que como, el sol, cuando yace  
Á nosotros, á otros nace,  
Así este sol sin segundo,  
Desde el ocaso del mundo,  
En Indias del sol renace.

**Rey.** ¡Salve, Virgen azucena,  
Cuya blancura serena  
Convirtió en cardeno lirio  
El invierno del martirio!

**Rein.** ¡Salve, de alabanzas llena,  
O rosa, cuyo candor  
Salpica sangre divina,  
No de la espina en rigor,  
Que hirió á Vénus, de la espina  
Si, que ha herido al mismo Amor!

**Ilid.** ¡Salve, Virgen bella! y di,  
Si el cielo todo por tí  
Nuestras preces escuchó?  
Si contra el herege oyó  
Nuestras peticiones?

[Canta una voz.

**Voz.** ¡Sí!

**Ilid.** ¡Válgame el cielo, qué escucho!

**Rey.** ¡Válgame el cielo, qué veo!

**Rein.** Con gozo y espanto lucho.

**Pay.** Si á mis ojos y oídos creo,  
Mi temor y miedo es mucho.

**Rey.** Llena de asombros la tierra,  
Con maravillas extrañas,  
Parece, que desentierra  
Tesoros muertos, que encierra  
En avarientas entrañas.

**Rein.** En el sepulcro parece  
Que aquel acento se oyó.

**Ilid.** Y aun la piedra se estremece,  
Cielos! es castigo?

**Voz.** No.

*Suenan chirimías, y abriéndose el sepulcro, sale  
Santa LEOCADIA con una cinta encarnada en la  
garganta, y en la mano una palma.*

**Leoc.** No, que esto tu amor merece.

**Ilid.** Yo he visto salir la aurora

Del mar, cuando Febo intonse  
Cumbres baña y montes dora,  
No de la tierra.

**Leoc.** Ildefonso,

Por tí vive mi Señora,  
Por tí da la palma fruto,  
Por tí está verde la oliva,  
Por tí corre en su conduto  
La fuente del agua viva,  
Que es de los cielos tributo;  
Por tí está el huerto cerrado,  
Por tí el pozo de agua lleno,  
El espejo no manchado,  
Por tí el sol está sereno,  
Y la luna no ha menguado;  
Por tí la torre eminente  
Toca al cielo con la frente,  
Y de su zafir la puerta  
Por tí está, Ildefonso, abierta,  
Y lo estará eternamente;  
Por tí la nevada aurora  
Diluvios de aljófar llora;  
El lirio y el alhelí,  
Todos florecen por tí,  
Por tí vive mi Señora.  
Y en tanto que ella previene  
La palma y triunfo solene,  
Con que has de verte algun dia,  
Á mí en su nombre me envia  
Á decirte, como tiene  
En su divina memoria  
Escrito con letras de oro  
El libro, felice gloria,  
Que á su pureza y decoro  
Cante eterna la victoria.  
Este se guarda en su erario  
Libre del comun contrario,  
Y ella misma ha de bajar  
Á vestirme, y á abrazar  
Á la Virgen del Sagrario.  
**Ilid.** Espera, mártir hermosa;  
Y si mi mano piadosa  
Se puede atrever al cielo,  
He de tenerte del velo,  
Que vistes.

[Tiénela Ildefonso del velo.

**Rey.** Por milagrosa  
Reliquia se ha de quedar  
Con él; y aunque yo al altar  
Me atreva con justo zelo,  
Aquel milagroso velo  
Con la daga he de cortar.  
Un cuchillo se atrevió  
Á ese marfil de tu cuello,  
Cuando con vida te vió;  
Y hoy en espíritu bello  
Me atrevo al vestido yo.

[Córtales el volante, quedando el Rey con un pedazo,  
y con otro Ildefonso.

**Ilid.** Vete á los cielos ahora,  
Dejando el rico cendal,  
Que en tu iglesia se atesora.

**Leoc.** Ildefonso celestial,  
Por tí vive mi Señora.

[Tocan chirimías y vuela la Santa.

**Ilid.** Celebremos este dia,  
Al compas de su harmonia,  
Tanta gloria, gozo tanto.  
Qué maravilla!

**Uno.** Qué espanto!

**Otro.** Qué placer!

**Rey.** Y qué alegría.

**Rein.** [Vase.

*Salen TEUDIO y PELAGIO.**Teud.* No hay consuelo?*Pel.* Para mí  
Ni le tengo, ni le quiero;  
Baste que rabiando muero.  
Con todo oye.*Teud.* Amigo, di.*Pel.* Este Ildefonso, Pastor  
Severo, prudente y justo  
Del católico rebaño,  
Tan grande cuidado tuvo  
En defenderle, que él solo  
De los dos guardarle pudo.  
Yo, viendo que un hombre solo  
No bastara á esto, discurro  
En que la gran devocion  
Deste soberano bulto  
De la Virgen del Sagrario,  
Que es de la viva un trasunto,  
Es quien mas tiene la fe  
Labrada en el bronce duro  
De sus pechos, que es buril,  
Que hace con sangre dibujos.  
Y de un pensamiento á otro,  
De un discurso á otro discurso,  
Veo, que el día, que venga  
Á verse en un pozo obscuro  
Esta imagen, faltará  
La fe en España; y arguyo  
Desto, que ella es solamente  
De los Católicos muro.  
Pues si es cierto, que ha de verse  
En calabozo profundo  
Cautiva esta imagen bella  
En algun tiempo, no dudo,  
Que por nosotros lo dijo  
El cielo, porque no pudo  
Prevenir tanto valor  
En otros, si yo le infundo  
En tu pecho, acometamos  
Á tan sacrilego insulto.  
Esta noche, cuando el sol  
En el silencio nocturno  
Ausente su faz hermosa,  
Dejando á obscuras el mundo,  
Lleguemos hasta el Sagrario,  
Y haciendo divino hurto  
La imagen, la arrojaremos  
En un pozo; pues ya juzgo,  
Que se cumplirán con esto  
Tantos fatales anuncios;  
Que en faltándoles la imagen  
Á los Cristianos, no dudo,  
Que venga á menos la fe;  
Que así el cielo lo dispuso,  
Pues que de mis ciencias, Teudio,  
Tales cosas conjeturo.  
Caiga en un pozo la basa,  
Que sobre sus hombros tuvo  
Esta máquina, que yo  
Ya por cierto lo aseguro.  
Entrémonos en el templo,  
Y escondidos en lo oculto,  
Esperemos la ocasion,  
Para lograr bien tan sumo.  
*Teud.* Entra en él; que si una vez  
La imagen al pueblo hurto,  
Y llego á verla en el pozo,  
Nuestro honor ha de ser mucho.*Sale PAYO.**Pay.* Mientras que los maitinantes  
Van viniendo de uno en uno,Mis sueños de dos en dos;  
Basta que en pie, como grullo,  
Me estoy durmiendo.*Vuelven á salir TEUDIO y PELAGIO.**Teud.* Este sitio,  
Que está apartado y obscuro,  
Nos guardará, haciendo espaldas  
La tumba deste sepulcro.*Pay.* Cierta, sueño mi señor,  
Que estais cansado; y no es justo  
Venir á casa de nadie,  
Á hacer pesar y disgusto.  
¿Yo por ventura os llamé?  
Si bien, que os llamé, presumo,  
Porque á tantas cabezadas  
Hubiera entendido un mudo.  
Ahora bien, ello ha de ser,  
Por esta parte me escurre,  
Que está obscura y solitaria;  
Pues, para dormir, ninguno  
Buscó luz, ni compañía.*Pel.* Hacia aquí se acerca un bulto.*Teud.* Calla, y apenas el aire,  
Que corre con tardo curso,  
Nos sienta.*Pay.* Válgame Dios!Voces y pasos escucho  
Detras de una tumba, y yo  
No puedo ya dar un tumbo.  
No hay sepulcro, que no quiera  
Hacer de las suyas; mucho  
Es mi temor, á esta parte  
Me retiraré, abernuncio!  
Ya no dormiré en mi vida.  
Sepa usted, señor difunto,  
Que viene á mí muy errado;  
Que Ildefonso y Recisundo  
Son personas, que se entienden  
Con cosas del otro mundo,  
Yo no.*Salen ILDEFONSO y Criados.**Criad.* Señor, ¿á estas horas  
Sales de casa?*Il.* ProcuróAsistir á los maitines  
Esta noche, que la juzgo  
De la Expectacion, y es fiesta,  
Que yo introducir presumo.*Pay.* Ya hay mas gente, ya bien puedo  
Hablar alto; que me tuvo  
El temor la voz helada.  
Estos eran, no lo dudo.....*Il.* Idos todos, porque quiero,  
Mientras el coro está junto,  
Á la Virgen del Sagrario  
Orar un rato.*[Fase los Criados.]**Teud.* ¡Qué angustio,*Pel.* Qué vigilante Pastor!  
No sé, Teudio, como sufro  
Esta humildad religiosa  
De un varon tan docto y justo,  
Sin que el volcan de mi pecho  
Exhale entre fuego y humo  
Iras, que esta iglesia abrasen.*Teud.* Presto verás el fin suyo.*[Fase.]* Descubre San ILDEFONSO el altar de la Virgen  
del Sagrario, é hincado de rodillas, va subiendo,  
hasta que iguala con ella.*Il.* Si el instrumento de mis labios templo,  
Para cantaros, Virgen especiosa,

Obra de Dios tan única y dichosa,  
Que sola vos de vos sois vivo ejemplo,  
Enmudece la voz; porque os contemplo  
La Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa  
Del Padre, del Espíritu la Esposa,  
Y de los tres sagrario, claustro y templo.  
Toda la Trinidad os perficiona  
Tanto, que si en los tres caber pudiera  
Persona cuarta, universal persona,  
Vuestra deidad cuarta persona fuera:  
Mas si no os pudo hacer cuarta persona,  
Después de Dios os hizo la primera.  
[Suena música de pájaros y clarines.]

**Pel.** Teudío, no sé qué temblor  
Discurre helado y caduco  
Por mis venas, que parece  
Que todos los cielos juntos  
Se despeñan sobre mí.

**Teud.** Yo he visto (que no lo dudo)  
Deste edificio temblar  
Las columnas, y los duros  
Artesones de sus techos  
Abrirse, dando los unos  
Con los otros. ¿Y no ves  
La puerta, que sin impulso  
Violento se abrió, y por ella  
(¡Ya de mirarlo me turbo!)  
Entra en un carro triunfante  
Armado escuadron, á cuyo  
Arnes da luces el sol,  
Repetido en los escudos?

**Pel.** No lo veo, porque yo  
Á tanta luz me deslumbro.

**Teud.** Yo sí, aunque de verlo quedo  
Absorto, helado y confuso.  
Huyamos de aquí; que viene  
En su amparo todo junto  
El cielo, y para otros guarda  
Este soberano hurto.

[Vase.]

*Sale en un carro triunfal la VIRGEN, de suerte, que quede entre la Imagen de bulto y San Ildefonso, y que pueda tocar á uno y á otro, y trae una casulla.*

**Virg.** Ildefonso!

**Ildefonso.** Gran Señora!  
Desate con fuego puro  
Mi voz un ángel; que estoy  
En vuestra presencia mudo.

**Virg.** Ildefonso, desta suerte  
Agradecida me juzgo  
Á tu devoción y zelo.  
Con real aparato y triunfo  
Vengo á premiar de mi mano  
De mi pureza el estudio.  
Este vestido, en quien es  
Todo el sol un astro obscuro,  
Recibe, porque á mi fiesta  
Salgas galán; que procuro,  
Como dama celebrada,  
Que te vistas á mi gusto. — [Pónese la casulla.]  
Y vos, o retrato mío,  
En quien, como en cristal puro,  
Me estoy mirando á mí misma,  
Que sois mi mejor trasunto,  
Dadme los brazos, pensando,  
Que son presagios y anuncios  
De despedida; que, aunque  
Siempre en mi presencia os juzgo,  
Conviene, retrato mío,  
Estar algún tiempo oculto,  
Y también me parezcáis  
En padecer en el mundo  
Misericias, necesidades

De destierros é infortunios.  
Que tiempo vendrá de veros  
En mas reverente culto,  
Siendo vuestra gran capilla  
Un milagro sin segundo.

[Tocan chirrimías, y cubrense todas las apariencias.]

Sale PAYO.

**Pay.** Y aquí el Poeta, señores,  
Á cuanto en su origen supo,  
Da fin; y pasando años  
El sol por dorados rumbos,  
Con otras gentes y tiempos,  
Otros trages, y otros usos,  
Á su pérdida infelice  
Convida al Acto segundo.

## JORNADA II.

*Descúbrese el teatro, que será de lienzo de muralla, y aparecen en lo alto IÑIGO, RODRIGO, TRODOSIO viejo, y GODMAN Alcaide; suena un clarín, y por lo bajo sale ABEN TARIK, Moro negro, con Acompañamiento.*

**Teod.** Hacia el muro va llegando.

**Iñig.** ¡Notable resolución!

**Rodr.** De paz levanta pendón.

**Godm.** Pues respondedle, mostrando  
Igual valor.

**Tar.** Ha del muro!

**Godm.** Qué quieres?

**Tar.** Si hablarte puedo,  
Escucha, imperial Toledo;  
Que tu bien y honor procuro.

Ya sabes, inmortal ciudad de España,  
Vivo solar de su mejor nobleza,  
Á quien el Tajo, que tus plantas baña,  
Granos de oro tributa por grandeza,  
Ya sabes, o católica montaña,  
Deste imperio metrópoli y cabeza,  
Que, huyendo de mis manos el castigo,  
En campos de Jerez murió Rodrigo:  
Rodrigo, vuestro Rey, aquel valiente  
Godo, que, sin primero, ni segundo,  
Los candados abrió intrépidamente  
Á la cueva fatal de Recisundo,  
Donde vió los prodigios claramente,  
Que en diluvios de sangre llora el mundo,  
Con tanto horror, que el sol entre sus rayos  
Eclipses padeció, temió desmayos.

Ya sabeis, que la causa lastimosa  
De la tragedia, que llorais en vano,  
Fue de Florinda la deidad hermosa,  
Á quien Caba ha llamado el Africano;  
Porque ofendida de la rigurosa  
Fuerza del Rey, á tanto honor tirano,  
Hizo, que Don Julian favor pidiese  
Al Miramamolín, y él se le diese.

Hecha la liga pues, y dando paso  
Á nuestros escuadrones, cuando en luces  
Trémulas, muerto el sol, llega al ocaso,  
Entramos por los campos andaluces.  
Desprevenida España del fracaso,  
Sobre las torres de doradas cruces  
Nuestros pendones vió, con tal fortuna,  
Que estuvo llena su menguante Luna.  
Admirado Rodrigo de la nueva,  
Jura arrogante, bárbaro blasona,  
Que ha de vencer los hados de la cueva,  
Y sale con su ejército en persona.

El mísero escuadron, que á morir lleva,  
Pasando por los campos de Archidona,  
Llega á Jerez, y albergue les promete  
La orilla del sagrado Guadalete.

Aquí, puestos los campos frente á frente,  
La señal cada uno ha deseado,  
Bien así como el can, cuando impaciente,  
Viendo la presa, gime, si está atado.  
Suenan el clarín, y el ánimo valiente  
Sale de las prisiones, en que ha estado,  
Tan veloz, que del golpe al horror fuerte  
Tembló la vida, y desmayó la muerte.

Trabada dura la campal batalla,  
No desde que del carro de Faonte  
Sale el sol de zafir á la muralla,  
Y entra el sol de zafir al horizonte;  
Mas que ocho veces al salir los halla,  
Y ocho los deja fatigando el monte,  
Sin que haga treguas la mortal porfía,  
Naciendo el alba, ni muriendo el día.

En fin, cansado ya Marte sangriento,  
De partir igualmente la victoria,  
Hizo el río cristiano monumento,  
Donde caduca yace su memoria.  
De humana sangre vuestro Rey sediento,  
Por no ver celebrar tan alta gloria,  
Pica el brido, y en él desaparece,  
Donde la humana pompa desvanece.

Porque se dice, que desesperado,  
Con rabia, con rigor y con despecho,  
En vida en una tumba sepultado,  
Viboras se alimentan en su pecho.  
Dellas el corazón despedazado,  
Tarde llora con causa y sin provecho;  
Que no hay miseria ó lástima ninguna,  
Que pueda eternecer á la fortuna.

Los Moros victoriosos dignamente,  
Y yo, mas que los Muros, victorioso,  
Por ser Tarif, Etíope valiente,  
Compañero de Muza valeroso,  
De laurel coroné mi adusta frente,  
Porque en tantas conquistas animoso,  
Llegando hasta el alcázar de Toledo,  
No ví el semblante pálido del miedo.  
Donde, si no os rendís á buen partido,  
Cual os esté mejor, pues necesitá  
Dél el valor, y á mi poder rendido,  
No me entregais vuestra mayor Mezquita,  
Porque en ella mi Luna he prometido  
Coronar, probareis, como os la quita  
Mi brazo altivo. Mi venida es esta,  
Y solo hacerlo espero por respuesta.

*Godm.* Escucha, Aben Tarif, hijo arrogante  
Del sol, cuya soberbia, cuyo nombre  
En la tostada zona de levante  
Nació de alguna fiera, porque asombre  
Ver la naturaleza, que inconstante  
Quiso hacer una fiera, y hizo un hombre:  
Oye, y sabrás, que con mis voces puedo  
Darte horror, si hablo en nombre de Toledo.

No digo yo, que no podrás vencernos;  
Pues con tan numeroso campo vienes,  
Que si llegases en la vega á vernos,  
Mil hombres para solo un hombre tienes;  
No digo, que podremos defendernos,  
Puesto que con el hambre nos previenes,  
Cuchillo, que al romper vida tan corta,  
Parece que se afila en lo que corta;

No digo, que no estamos de manera,  
Que llegando á los últimos extremos,  
Luchando á brazos con la muerte fiera,  
Nosotros á nosotros nos vencemos;  
No digo, Aben Tarif, que no te espera  
La gloria, que lloramos y perdemos;

Mas solo digo, que en Toledo solo  
Tienes mas que vencer, que en todo un polo.  
Que así como con armas ó con fuego  
Dando una herida á un cuerpo, retraida  
La sangre, que huye della, acude luego  
Al corazón, que es centro de la vida,  
Así, sintiendo España el golpe ciego  
De vuestra mano, huyendo de la herida  
Su mejor sangre, acude á esta campaña;  
Porque es Toledo el corazón de España.  
En ella estamos sin defensa alguna;  
Y porque no blasones, que has vencido,  
(Cuando solo nos vence la fortuna)  
Porque brazo de Dios derecho has sido,  
Sabe, que no hallarás arma ninguna,  
Que el paso te defienda; que advertido  
El traidor, que nos vende, osado y fiero,  
Todas las armas nos quitó primero.

Entra, asuela, destruye, quema, tala  
Ciudad, campaña, montes, valles, riscos,  
Derriba, postra, humilla, mide, iguala  
Muros, torres, almenas y obeliscos,  
Arroja, vierte, vibra, escupe, exhala  
Rayos, iras y azotes berberiscos;  
Que antes sabrán morir á vuestras manos,  
Que se sepan vencer los Toledanos.

*Tar.* Grande valor! resolución extraña!

*Godm.* Por animarte, asegurarte puedo,  
Que el Miramamolín no es Rey de España,  
Hasta que llegue á serlo de Toledo.

*Tar.* ¿Pues qué esperanza vuestro orgullo engaña?

*Godm.* No conocer nosotros lo que es miedo.

*Tar.* Y no hay partidos?

*Sí.*

Cuáles?

*Godm.* La muerte.

*Tar.* Pues, Toledo, ya vuelvo á obedecerte.

[*Vase Tarif y los suyos.*]

*Tocan cajas, y dice dentro ELVIRA.*

*Elvir.* ¡Aceptense los partidos!

*Godm.* ¿Qué nuevo rumor es este?

*Iñig.* Acude á saber lo que es. [*Quítanse del muro.*]

*Salen por abajo Doña SANCHÁ, ELVIRA y otras mugeres godas.*

*Sanch.* Las condiciones se acepten.

*Elvir.* En esta pública plaza

Sola, Doña Sancha, puedes

Hablar en nombre de todas.

*Sanch.* Oid, Toledanos fuertes.

*Salen GODMAN, IÑIGO, RODRIGO y Soldados godos.*

*Godm.* Qué es esto?

*Sanch.* Ilustre Godman,

Generoso descendiente

De aquellos primeros Godos,

Conquistadores valientes

De España, noble caudillo

De Toledo, pues hoy eres,

Por ausencia de Rodrigo,

Virrey, Alcaide y Teniente:

Valerosos Toledanos,

Sobre cuyos hombros fuertes

El grave peso de un cielo

Ya declina, ya fallece:

Caballeros, ciudadanos,

Ilustre nobleza y plebe,

Piadosamente escuchad,

Atended piadosamente;

Que por mí en nombre de todas

Os hablan vuestras mugeres.  
 La sentencia de los cielos,  
 Ya decretada, no tiene  
 Apelacion; que no es  
 Justo tribunal la muerte.  
 Y siendo así, que ellos mismos  
 Nos castigan, (pues no puede,  
 Sino la mano de Dios,  
 Destruir tan brevemente  
 La corona mas altiva,  
 La fuerza mas eminente,  
 La mas defendida plaza,  
 Y la provincia mas fuerte)  
 El rehusar este castigo,  
 Parece, (es verdad) parece,  
 Que es quitarle de la mano  
 El poder con que nos vence,  
 Vara con que nos castiga,  
 Y azote con que nos hiere.  
 Direis, que no lo es, supuesto  
 Que ya rendis obedientes  
 Á sus venganzas las vidas,  
 Víctimas llegando alegres,  
 Tropezando unas en otras  
 Á las aras de la muerte,  
 Sin atender á que es  
 Desesperacion valiente,  
 Y no es católico quien,  
 Porque quiere morir, muere.  
 Determinarse á morir,  
 Es valor; mas no es prudente.  
 Y en esta parte el honor  
 Ni os perdona, ni os absuelve.  
 ¿Qué honor será, con morir,  
 Dejar tan infamemente  
 (Qué gran desdicha!) en poder  
 Del Moro vuestras mugeres?  
 ¿Será bien, por estorbar,  
 Que esta mano me dé muerte,  
 Matarme yo con estotra?  
 Pues esto mismo os sucede,  
 Si, por adquirir honor,  
 Os desesperais de suerte,  
 Que, por defender el vuestro,  
 Cobardes y descorteses  
 Perdeis el nuestro, que es  
 Perder vuestro honor dos veces.  
 ¿Qué infamia á los venideros  
 Siglos la fama os previene,  
 Porque os rendisteis? ¿Toledo  
 Tiene por ventura, tiene  
 Privilegios de fortuna,  
 Para haber de vencer siempre?  
 ¿De cuántas veces sus hijos  
 Se adornaron de laureles,  
 Perderá el lustre, por ver  
 Trocada una vez la suerte?  
 ¿Cuánto es mejor cruzar hoy  
 Los brazos al inclemente  
 Golpe del hado, dejando  
 Que nos doble, y no nos quiebre,  
 Que no que arrancando todas  
 Las raices, no nos quede  
 Valor para sacudir  
 Otra vez la activa frente?  
 Si al Moro le entregais hoy  
 La ciudad y los haberes,  
 No le entregais el honor,  
 Que son los mejores bienes.  
 Apodérese de todos,  
 Como á nosotros nos deje  
 Vivir entre ellos cautivos,  
 Pobre y miserablemente.  
 Con esto la religion

Durará en nosotros siempre;  
 Y por dicha vendrá tiempo,  
 En que nuestros descendientes  
 Vuelvan á poner la silla  
 Católica en sus doseles.  
 Que, teniendo cada dia  
 Sus mismas ruinas presentes,  
 Serán un despertador,  
 Que sus desdichas acuerden:  
 Lo cual no sucederá,  
 Si de todo punto viene  
 Á faltar la sangre goda.  
 Y otro argumento mas fuerte:  
 Morir hoy, por no mirarse  
 En cautiverio, parece,  
 Que es faltarnos el valor,  
 Coléricos é impacientes,  
 Para sufrir las desdichas.  
 ¡Ea, Cristianos valientes!  
 ¡Ea, fuertes Toledanos!  
 La fe en nuestros pechos reine;  
 Venzamos nuestra fortuna,  
 Desmintamos nuestra suerte;  
 Abrase el rayo las torres,  
 Que á sus esferas se atreven,  
 No los lirios, que se humillan;  
 Arranque el raudal valiente  
 La encina, que se resiste,  
 No el junco, que se le ofrece.  
 Mezclados con los Alarbes,  
 Aunque miserablemente,  
 Viviremos, sin salir  
 De nuestras mismas paredes.  
 Que como juntos vivamos,  
 No hay mal que nos atormente,  
 Desdicha que nos perraiga,  
 Daño que nos desconsele,  
 Calamidad que nos venza,  
 Ira que nos atropelle:  
 Advirtiendo, Toledanos,  
 Que tiempo tras tiempo viene.

*Eloir.* Qué respondeis? qué decis?

*Todos.* Que los partidos se acepten.

*Godm.* Escuchadme á mí.

*Sanch.* Di presto.

*Godm.* ¿Si los Alarbes no quieren  
 Dejarnos en nuestra ley?

*Sanch.* Entonces será la muerte  
 Mas dichosa; pues será  
 Por la fe, que ha de estar siempre  
 En nuestros pechos, que es alma  
 De la toledana gente.

*Godm.* Pues con esa condicion  
 Saldré al campo brevemente  
 Á tratar de los partidos. — [*Tocan cajas roncás.*]

¿Pero qué rumor es este?

*Sanch.* Cajas destempladas suenan,  
 Y detras de mucha gente,  
 Vestido de un saco, Urbano,  
 Nuestro Arzobispo, se ofrece,  
 Descalzos los pies, y en hombros  
 Un atahud; desta suerte  
 Va, marchando sobre el muro,  
 Hasta llegar á la puente.

*Unos.* [dentro] ¡Á Dios, padres de la patria!

*Otros.* [dentro] ¡Á Dios, patronos valientes!

*Otros.* [dentro] ¡Á Dios, desterrados hijos!

*THEODOSIO dentro.*

*Teod.* ¡Á Dios, Capitanes fuertes!

*Sale THEODOSIO.*

*Godm.* Teodosio, señor, ¿qué es esto,  
 Que dando suspiros vienes,

**Teod.** Regando esas nobles canas?  
Escucha, señor, si quieres  
Saber la mayor desdicha,  
Que eleva, admira y suspende.  
Nuestro gran Prelado Urbano,  
Mirando ya tan presente  
Nuestra desdicha, previno  
Religioso, altivo y fuerte,  
Esta Troya castellana  
Escapar con zelo ardiente  
Los verdaderos Penates,  
Reliquias, que en ella tiene.  
Y hecho un Enéas de Dios,  
Sobre sus hombros valientes  
A la imagen del Sagrario  
Llevaba secretamente,  
Porque en tan grande desdicha  
A las manos no viniese  
De los Moros. Y al tocar  
La puerta, que comunmente  
Llamamos de los Perdonea,  
Por infinitos que tiene  
Desde el día venturoso  
Que entró por ella la Fénix  
De la gracia á visitar  
A su Capellan, y á verse  
En su espejo y su retrato,  
Que tanto se le parece.  
En fin, al llegar aqui,  
Helado el pie se suspende,  
Inmóvil el cuerpo queda,  
Y dar un paso no puede;  
Porque la Virgen divina  
Desamparados no quiere  
Dejarnos, sino quedarse  
A padecer igualmente  
Nuestras penas; que hasta en esto  
Toledana se parece.  
Viendo Urbano este milagro,  
A su mismo altar la vuelve,  
Y poniendo en una caja  
Los cuerpos, que no resuelve  
La tierra en primer materia  
De ceniza y polvo leve,  
De una Leocadia, y de dos  
Eugenios, y de un prudente  
Ildefonso, para Oviedo  
Sale, y la confusa gente  
Con afectos significa  
Lo que sus ausencias siente.  
**Godm.** Ya en un barco por el rio  
Va el Pastor con ellos. ¡Plegue  
A los cielos, que, seguro  
De las venganzas alevos  
De los Bárbaros, á Oviedo  
El piadoso Urbano llegue!  
**Sanck.** Aqui solamente el llanto  
Es quien explicarse puede.  
**Elv.** No es retróico el valor,  
Cuando el dolor enmudece.  
**Rodr.** Qué desdicha!  
**Isig.** Qué rigor!  
**Teod.** Qué sentimiento!  
**Godm.** Y qué muerte!  
¿Cómo, padres de la patria,  
Es posible, que la dejen  
Vuestras personas desnuda  
Del bien, que en vosotros tiene?  
Mas Vos, Virgen soberana,  
A quien tal fineza debe  
Toledo, dadme licencia,  
Para que pueda atreverme  
A decir, que he de ocultaros  
De aquesta bárbara gente;

Y hasta entonces en mis penas  
Valedme, Virgen, valedme.

[Vase.]

*Sale ALÍ Moro, como recatándose, y trae una bota.*

**Alí.** En hora bona venir  
Alí á conquistar el terra,  
Que tan bon licor encerra,  
Porque beber es vivir.  
Ahora dame un Crestianillo  
Cativo, porque le diera  
Pan, aquesta bota entera  
Desto que llamar vinillo;  
Y ando buscando un lugar,  
Que colto y secreto sea,  
Porque Mahoma no vea  
Beber á Alí, que mandar  
En su Alcoran, que ningun  
Beber vino; y yo no sé  
Por qué mandar, si no fue  
Por lo que ha pensado algun,  
Con que yo Alí me acomodo,  
Y es, que Mahoma querer,  
Que nadie vino beber,  
Por beberlo Mahoma todo.  
Y así volarle imagino;  
É si no poder, es liano,  
Que Alí tornarse Crestiano,  
Por no mas, que hartar de vino.  
Ahora solo verte aqui,  
Que cerrada el porta está  
De la tienda, y no podrá  
Acechar Mahoma allí. [Bebe.]  
O qué licor! ¡qué un sarmento  
Seco, fraco y solo, sepa  
Hacerse á un anillo cepa,  
É una cepa hacerse cento!  
Cento cepa á mirar liego  
Poblar un campo gentil,  
Hacer á otro anillo mil,  
Cen mil á otro anillo luego.  
Con causa venir hambrento,  
El Moro de su poder,  
Si el Crestianillo tener  
Tanta hacienda en un sarmento. [Cae en el suelo.]

*Salen LUNA y TARIF.*

**Tar.** Al muro de la ciudad,  
Como te digo, llegué,  
Y con el Alcaide hablé.  
**Lun.** ¡Qué loca temeridad!  
**Tar.** No fue; que la magestad  
De tu beldad soberana  
Busco, Vénus africana;  
Y por esto quise ir  
A Toledo á prevenir,  
Como entrar á la mañana.  
Otras ciudades gané,  
Y en ellas, Luna, pudiera  
Coronarte; pero fuera  
Poca gloria á tanta fe.  
Sola esta silla, que fue  
El dosel y la fortuna  
Castellana, es oportuna  
Para tí. ¡Centro español,  
Eclipsese vuestro sol,  
Que va á presidir mi Luna!  
**Lun.** No quiero mas magestad,  
Que reinar en tu albedrío;  
Como ese imperio sea mio,  
Corte de la voluntad,  
Mas bien, mas felicidad

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

No estimo; en esto rezelo,  
Que tengo un cielo en el suelo,  
Y en justa razon lo fundo;  
Pues si el cuerpo es breve mundo,  
El alma es pequeño cielo.

*Ali.* ¡Valedme Mahoma, amen!  
¡Qué de luces se divisan!  
Los pies pisan, y no pisan,  
Los ojos ven, y no ven.

*Tar.* Quién está aquí?

*Ali.* Ali, sinior.

*Tar.* Qué es esto, Ali?

*Ali.* Alá saber,  
Canto mi alcanzar á ver,  
Se me andar al rededor;  
Canto mi ir á habrar, lo yerro;  
Me huir canto el mano toca,  
Margarme mucho la boca,  
É saberme todo á hierro:  
El lengo agorda tener,  
É mil arrobos pesar;  
Me no la poder mandar,  
Ni elia pode obedecer.  
Esto es esto; bon despacho  
He para decirlo en breve;  
Me parece, que esto debe  
De ser, que Ali estar borracho.

*Tar.* Has bebido vino?

*Ali.* Sí.

*Tar.* Pues di, cómo lo bebiste?

*Ali.* Asi.

*Tar.* ¿Y dónde el vino viste?

*Ali.* En esta bota lo ví.

*Tar.* Cuando lo hallaste?

*Ali.* Responde  
Mi voz, que aquesta mañana,  
Que es decir de bona gana  
El como, el cando y el donde.

*Tar.* Quién te le dió?

*Ali.* Un bon Crestiano.

*Tar.* ¿Tú para qué lo tomaste?

*Ali.* Para beber, y esto baste.

*Tar.* Por qué?

*Ali.* Aqueso estar mas liano,  
Porque me saber rebien;  
Con lo cual mi ha respondido,  
Porque saberlo has querido,  
Por que, para que, y con quien.

*Tar.* Si Mahoma se ofende?

*Ali.* Ofenda,  
Que como él vino no coma,  
Mas que se ofenda Mahoma.

*Tar.* Blasfemo, sal de la tienda.

*Lun.* ¿De escucharle no te rias?

*Tar.* Perro Ali.

*Ali.* Ser perro Ali?

Pues muchos estan aquí,  
Que se holgaran ser Alies.

[Suena caja y trompeta.

*Tar.* ¿Qué bastarda trompeta  
Y ronca caja temerosa inquieta  
Nuestro ejército activo y victorioso?

*Salen Muza y Moros.*

*Muz.* Aben Tarif!

*Tar.* O Muza valeroso,  
Qué es esto?

*Muz.* Que han abierto  
La ciudad, y marchando con concierto  
Una tropa ha salido,  
Al son de las trompetas.

*Tar.* ¿A partido  
Se quieren dar sin duda;  
Que la desdicha los consejos muda.

*Mus.* Una blanca bandera,  
Que es nube de los vientos lisonjera,  
De paz hizo señal primero al muro,  
Y llegan con la fe deste seguro.

*Tar.* En mi tienda esperemos,  
Y porque iguales hoy no nos miremos,  
Sentémonos los tres; y quitad, hola! [á los Moros.  
Las almohadas, que sobran. — Bella Luna,  
Ya se va mejorando mi fortuna.

*Salen GODMAN y Soldados.*

*Godm.* Aben Tarif dichoso,  
Hermosa Luna, Muza valeroso,  
Salud os den los cielos soberanos.

*Tar.* Salud tengais tambien, Godos Cristianos.

*Godm.* De parte de Toledo  
De paz te vengo á hablar.

*Tar.* Atento quedo;  
Ya tu voz no hay que espere.

*Godm.* Sí hay; que Toledo, mientras estuviere  
En pie, no puede hablar; porque es debido  
Honor, que mensageros han tenido:  
Y hoy á mí, por ciudad y mensagero,  
Asiento se me debe lo primero.

*Tar.* Pues aqui no le tienes,  
En pie podrás decir á lo que vienes.

*Godm.* Sí tengo, vive el cielo!

*Tar.* Asiento tienes?

*Godm.* Sí.

*Tar.*Cuál?

*Godm.* Este suelo;  
Que como esté sentado,  
De ventaja la alfombra del estrado  
Te doy.

*Tar.* Y poco yerra  
Esa resolucion, pues á la tierra  
Te arrojas para hablarme,  
Que es decir, que ya vienes á adorarme  
Y confesarte á mi poder rendido:  
Si ya, Godo, no ha sido,  
Que muerto de temor, viéndome airado,  
De tí mismo, cadáver, te has tomado  
En esa tierra dura  
Medida para hacer la sepultura.

*Godm.* Es verdad, solo eso  
Á tu rigor y á mi valor confieso,  
Pues á mi sepultura me he arrojado,  
Diciendo asi, que moriré de honrado  
Antes, que ver mi autoridad perdida;  
Que el honor es otra alma de otra vida.  
Por infinitas leyes  
Tiene Toledo asiento entre los Reyes;  
Y yo.....

*Tar.* Detente, espera!  
¿Tu Rey te diera asiento?

*Godm.* Sí le diera.

*Tar.* Hola!

*Lun.* No le des muerte.

*Muz.* Modera el rigor fuerte.

*Tar.* Hola!

*Lun.* Señor!

*Tar.* ¿Qué mal habeis juzgado!

*Salen Moros.*

Traed aqui mas almohadas. — En mi estrado  
Te asienta, ilustre Godo;  
Que si tu mismo Rey te diera asiento,  
Como él honrarte intento,  
Por parecer desde hoy tu Rey en todo;  
Que tu ciudad no ha de perder por mia  
El lustre, honor y gloria que tenia.

*Lun.* Mi sospecha fue mucha.

*Tar.* Siéntate.

*Godm.* Ya lo estoy.

**Tar.** Prosigue. **Escucha.**  
**Godm.** Toledo, ciudad fuerte,  
 Atenta á los umbrales de la muerte,  
 Sus ruinas pretendia;  
 Mas viendo, que en archivos de la fama  
 La desesperacion no es valentia,  
 Y una desdicha otra desdicha llama,  
 Por esperar constante  
 Cuantas han de venir en adelante,  
 Sin esconder la cara á la primera,  
 Pues rostro á rostro todas las espera,  
 Ya su orgullo rendido,  
 Por mí se viene á dar á buen partido,  
 Si á guardar te dispones,  
 Tarif, deste papel las condiciones.

**Tar.** Ve leyendo, que nada  
 Pienso negarte; que por ver postrada  
 Esa rústica esfera,  
 Mi muerte, vive Alá! te concediera.

**Godm.** Piden primeramente,  
 Que en su fe han de vivir seguramente.

**Tar.** Prosigue, no te turbes, ni alborotes.

**Godm.** Que han de tener iglesias, sacerdotes,  
 Con divinos oficios,  
 Donde han de celebrar sus sacrificios.

**Tar.** Todo se lo concedo. Qué mas quieres?

**Godm.** Tras la fe va el honor; de sus mugeres  
 Nunca se han de apartar, y mano ó labio  
 No ha de hacerles jamas en la honra agravio.

**Tar.** Tampoco te lo niego.

**Godm.** Tras la fe y el honor se sigue luego  
 La hacienda.

**Tar.** Sus haberes  
 Tengan tambien. Cristiano, qué mas quieres?  
 Pide mas; que eso es poco,  
 Para darme á Toledo. ¡Ya estoy loco  
 De contento! Mezclados  
 Los Cristianos vivid nobles y honrados  
 Con Arabes, guardando sin ultrage  
 La antigüedad de vuestro gran linage.

**Godm.** Pues porque al mundo asombre,  
 Publicarán su honor con este nombre  
 Mistiárabes, Tarif, que decir quiere,  
 Mezclados con los Arabes.

**Tar.** Y espere  
 La fama, que han de ser los Toledanos  
 Nobles, por ser Mistiárabes Cristianos.

**Godm.** Deja pues, que mi boca  
 Bese la tierra, que tu planta toca,  
 Y ya por mí postrada  
 La ciudad. Á la aurora harás la entrada,  
 Que ya la noche baja,  
 Envuelta en esa lóbrega mortaja,  
 Llorando mi fortuna,  
 Y Virreina del sol sale la luna.

**Tar.** Levántate, Cristiano.

**Godm.** Á tus pies puesto,  
 Tu mano he de besar.

**Tar.** Pues cómo es esto?  
 ¿No veniste arrogante,  
 Cómo vuelves humilde?

**Godm.** No te espante  
 Ver, Tarif, las mudanzas con que vivo,  
 Pues vine libre aqui, y vuelvo cautivo.  
 [Vase Godman y los Soldados godos.]

**Lam.** Llorando va el Cristiano,  
 Consuéale, Tarif.

**Tar.** Consuelo vano  
 Será cualquiera ahora;  
 Que ya él tiene consuelo, pues que llora.  
 Y pues que la fortuna determina  
 Sacar una victoria de una ruina,  
 Gócese el Africano

Del llanto y del rigor del Toledano.  
 En esas tiendas varias  
 Se enciendan repetidas luminarias,  
 Llenas de luces bellas,  
 Hermosa emulacion de las estrellas,  
 Tanto, que la humillada  
 Toledo, á tantos rayos dealumbrada,  
 Á cada luz ardiente  
 Juzgue cometa vil, fatal serpiente,  
 Que los vientos describe,  
 Donde con fuego su tragedia escribe.  
 Trompetas y clarines  
 Llenen de dulces ecos los confines,  
 Adonde el austro inaspira, el noto sopla;  
 Y haga fiestas la gran Constantinopla.  
 ¡Mas para qué prevengo  
 Mas fiestas, que las mismas que yo tengo?  
 Salga mi Luna bella,  
 Y no hará falta la mayor estrella;  
 Abrase con sus ojos,  
 Serán las luminarias sus despojos,  
 Hable, y serán sus voces  
 Suspension de los zéfiros veloces;  
 Pues no hay deidad alguna,  
 Que no se esconda al resplandor de Luna. [Vase.]

**Salen** GODMAN, TEODOSIO, INIGO, RODRIGO y Godos con una hacha encendida.

**Godm.** En el horror de la noche,  
 Pisando sombras, llegué,  
 De los tres acompañado,  
 Hasta el templo. Entrad en él,  
 Y con tan grande secreto  
 Poned en tierra los pies,  
 Que aun el viento no nos sienta,  
 Porque noticia no dé  
 De que aqui nos escondemos;  
 Cerrad las puertas despues,  
 Y quedemos aqui solos.

**Teod.** ¿Qué es lo que quieres hacer?

**Godm.** La mas piadosa crueldad,  
 Y la piedad mas cruel,  
 Que en un católico pecho  
 Pudo introducir la fe;  
 La mas temeraria accion,  
 Que me ha dictado la ley  
 De Cristiano y Caballero.  
 [Descubre el altar de nuestra Señora.  
 Y antes que sepaís lo que es,  
 En estas divinas aras  
 Juramento habeis de hacer,  
 Que en ningun tiempo el secreto  
 Deste caso reveleis.]

**Todos.** Si juramos.

**Godm.** Pues ahora  
 Escuchadme: ya sabeis,  
 Ilustres deudos y amigos,  
 Que mañana el Moro infiel  
 Nos pone soberbiamente  
 Sobre la cerviz el pie;  
 Ya sabeis, que esta divina  
 Patrona quiso tambien,  
 Como Madre de la patria,  
 Quedarse aqui á padecer  
 Nuestras penas y desdichas.  
 Yo quiero piadoso pues  
 Corresponder á su amparo,  
 Agradecido y cortes;  
 Porque la que mereció  
 Entre sus brazos tener  
 Su original, de otros brazos  
 No llegue á verse romper.



Porque ¿qué fuera (ay de mí!)  
Ver su rostro hermoso, y fiel  
Retrato de la hermosura,  
De quien fue el cielo pincel,  
Roto, herido? ¡Aquí el dolor  
Me anega, aquí el llanto fue  
Para mi pecho un cuchillo,  
Para mi cuello un cordel!  
Y pues que no ha de salir  
Del templo, amigos, en él  
Escondámonos á la Virgen  
Del Sagrario, sin temer,  
Pues juramos el secreto,  
Que el Moro llegue á saber  
Jamás el rico tesoro,  
De que ya es dueño tambien.  
Esta iglesia tiene un pozo,  
Y un arco labrado en él  
De ladrillo, que antes de ahora  
Lo previne y registré  
Con cuidado, donde puede  
Ocultarse, y luego hacer,  
Que tierra y losas la boca  
Disimulen, hasta que  
Los cielos, compadecidos  
Deste destierro cruel,  
Rompan la mina del fuego,  
Que oculto en su centro vé  
La tierra, nunca mas rica,  
Que con tesoros de fe.

*Teod.* Ilustre Godman, ¿aquí  
Qué te podrá responder  
Quien solo en tan justa accion  
Ha sabido obedecer?  
Sube al altar, y descende  
La imagen, pues que ya ves,  
Que secreto y prieta importan.

*Godm.* ¿Y quién se podrá atrever  
A poner desvanecido  
Sobre aquella ara los pies?  
¿A los brazos, que en sus brazos  
Han merecido tener  
La Emperatriz de los cielos,  
Quién ha de atreverse? quién?

*Teod.* La fe de un Godo español.

*Godm.* Pues atrévase mi fe.

[*Va subiendo Godman.*]

Perdonad, Virgen divina,  
Si atrevido y descortes,  
Mientras arde, y no se quema,  
Llega á la zarza Moises;  
Dadme licencia, que os toque;  
Humano Atlante seré  
De dos cielos, pues lleváis  
En los brazos esta vez  
Vos el uno, y yo los dos;  
Porque se mire en los tres,  
Que siendo Madre de Dios,  
De pecadores tambien  
Lo sois; y si, como Madre  
De Dios, acudis á él  
A sacarle del peligro,  
Y como Madre despues  
De pecadores, dejais,  
Que hoy os libre el que lo es,  
Recibiendo como de hijo  
Este servicio, en que ven  
Los cielos al pecador  
Tan honrado á vuestras pies,  
Que recibis su favor;  
Si bien, indigno esta vez,  
Pues yo os libro á Vos, Señora,  
Y Vos le librais á él.

[*Va bajando la Imagen.*]

Venid, venid á mis brazos;  
Ved, Virgen hermosa, ved,  
Que importa, que vais huyendo  
De otro Faraon cruel.  
Otro Nabuco ha venido,  
Divina y hermosa Kether,  
Y hoy á Babilonia vais  
Cautiva con Israel.  
Pero no, que aun mas rigor  
Hoy habeis de padecer,  
Pues cautiva á un calabozo  
Vais, que es nube, y es cancel,  
Que los rayos de la luz  
Á la luz no deja ver.  
Á un pozo, Señora, vais;  
Ved, Virgen hermosa, ved  
Qué hospedage os da la tierra?  
¿Vos empozada, mi bien?  
¿Vos empozada, Señora?  
¿Mas qué mucho, si teneis  
En vuestros brazos pendiente  
Al inocente Josef?  
¿Sepulcro, que no tuvisteis  
En vuestro tránsito, es bien  
Que hoy le tengais? Ay de mí!  
Hable con enmudecer  
El alma, porque no puede  
Hablar la lengua mas bien.

*Teod.* Á todos vuestros devotos  
Nos dad á besar los pies.

*Rod.* Aunque estuviera de mármol  
Fabricado nuestro ser,  
Para imprimirse en el mármol,  
El dolor fuera cincel.

*Íñig.* Y no fuera, Reina hermosa,  
Esta la primera vez;  
Pues en mármol vuestras plantas  
Hacen señales tambien.

*Teod.* Yo os tengo de ir alumbrando;  
Vamos desta suerte pues,  
Arrastrando por la tierra.

*Godm.* ¿Para cuándo, cielos! fue  
Eclipsar de vuestros astros  
Uno y otro roscier?  
¿Para cuándo, para cuándo  
Es el rasgar y romper  
Con rayos vuestras esferas?  
Enlutad, obscureced  
Vuestros orbes cristalinos,  
Atronad, gemid, haced  
Sentimientos. Serafines,  
¿Cómo ahora enmudeceis,  
Que al entierro de la Virgen  
Mas sentimiento no haceis?

[*Van todos con la Imagen en procesion, y tocan dentro cajas destempladas, y despues canta la Música.*]

*Música.* ¡O cómo está la ciudad  
Sin consuelo y sin placer!  
¡O cómo yace postrada  
La altiva Jerusalem!

*Godm.* Voces de los cielos son.  
¿Qué justamente, qué bien  
Suena ahora Jeremías,  
Llorando á Jerusalem! —  
Esperad, mortales, que esta  
Divina tragedia veis,  
El tiempo en que ha de triunfar  
De Babilonia Israel;  
Que al gran teatro del mundo  
Convida para despues  
La fama, donde gloriosa  
El postrer acto ha de ver  
Desta Reina. Pero en tanto

Lloren los ojos, que ven  
Tanta ruina. Dulces voces,  
Llorad, cantando otra vez.

[*Vuelven á cantar.*]

*Music.*; O cómo está la ciudad  
Sin consuelo y sin placer!  
¡O cómo yace postrada  
La activa Jerusalem!

### JORNADA III.

*Descúbrese el teatro, que será todo de tafetanes; tocan atabalillos y chirimías, y debajo de un dosel estarán el Rey DON ALFONSO y la Reina DOÑA CONSTANZA, con coronas y cetros; á un lado todas las Damas, y al otro RAMIRO, NUÑO, DON VELA, JUAN RUIZ y detras de la silla del Rey estará DON BERNARDO, Arzobispo, y á los pies SELIN MORO con una fuente, y en ella unas llaves.*

*Rey.* Vasallos, deudos y amigos,  
Que fústeis siempre leales,  
Testigos de tantos males,  
Sed de tanto bien testigos.  
Yo, que ayer fui desterrado  
De mi patria, y perseguido,  
Hoy á mirarme he venido  
En la agena coronado;  
Ayer Don Sancho, mi hermano,  
De Castilla me arrojó,  
Y hoy vengo á adornarme yo  
De su laurel soberano;  
Ayer esta ciudad fuerte  
Fue mi retiro y prision,  
Y hoy á mi coronacion  
Teatro, con mejor suerte;  
Ayer partidos pedí  
Para estar en su poder,  
Y hoy vengo yo á conceder  
Los que me piden á mí;  
Ayer taladró mi mano  
El Moro, con dolor grave,  
Y hoy pone en ella la llave  
De su alcázar toledano.  
Ved en una historia, en una  
Vida, y en sola una accion,  
Lo que han sido, y lo que son  
Las cosas de la fortuna.

*Sel.* Rey Alfonso, que Alá guarde,  
Como ha menester Castilla,  
Para que pongas tu silla  
Sobre la cerviz cobarde  
Del Africano, y su miedo  
Postre á tu invencible espada  
El Alhambra de Granada,  
Como el muro de Toledo,  
Porque rindiéndose todo  
Á tu poder soberano,  
Gane un leon asturiano  
Lo que perdió un tigre godo:  
No te quejes de tu suerte,  
Si el Moro te taladró  
La mano, pues te dejó  
Con vida para su muerte.  
Y bien su dolor vengaste,  
Pues por él tienes hoy cierto  
Este imperio, si despierto  
Nuestras ruinas escuchaste.  
Ya somos cautivos; poco

Este imperio nos duró.  
Ayer fue, cuando llegó  
Tarif arrogante y loco  
Aqui; ayer los Toledanos,  
Que hoy se aunan á vosotros,  
Vivieron entre nosotros,  
Mistiárabes Cristianos,  
Ó Mozárabes, que así  
El tiempo, que corrompió  
El language, los llamó;  
Ayer en fin tuvo aqui  
El Moro las condiciones  
En su mano, y hoy te pide  
Las mismas; porque así mide  
El cielo nuestras acciones,  
Porque en mi suerte importuna  
Adviertas, y tu blason,  
Lo que ha sido, y lo que son  
Las cosas de la fortuna.  
*Rey.* Selin, de los Reyes fue  
Ley la palabra: así hoy  
La que á los Moros les doy,  
Firmemente cumpliré.  
Así lo juro, y la mano  
Puesta en la espada, otra vez  
Hago al mismo cielo juez,  
De que no os seré tirano;  
Porque mi poder no os quita  
Ley, ni hacienda, aunque os sujeta;  
Y así para vuestra seta  
Os doy la mayor mezuquita.

*Sel.* Vivas mil años! [*Vase.*]  
*Const.* Ay triste! [*aparte.*]

¡Cuánto siente el corazon  
Oir esta condicion!  
*Bern.* Ya, señor, que conseguiste  
El fin de tan gran victoria,  
Reconozca un Rey humano,  
Como Príncipe cristiano,  
Que á Dios se debe la gloria;  
Y acude hoy á reparar  
En esta parte la fe.

*Juan.* ¿Quién os ha dicho, que fue  
Forzoso en este lugar  
Reparar la fe, si es claro,  
Que sangre goda le habita,  
Y en ella no necesita  
La fe de ningun reparo?  
Si repararla es llegar  
Á aprender, la enseñaré.

*Vela.* Cuando la pérdida fue  
Deste reino, solia usar  
La iglesia un rezo, que ya  
Los Papas han reformado.  
Los Cristianos, que han estado  
Mozárabes, claro está  
Que el antiguo habrán tenido  
En su cautiverio, así  
Que reciban desde aqui  
El nuevo rezo ha querido.

*Juan.* No es bien nuestra sangre pierda  
Divinas ejecutorias,  
Que su honor en las historias  
Inmortaliza y acuerda.  
El asedio de los Moros  
Nuestra fe no perturbó,  
Nuestra sangre no manchó.  
No son estos dos tesoros  
Para olvidar; y Asturianos.....

*Vela.* ¡Qué Mozárabe atrevido!

*Juan.* Digan, que ellos han venido  
Á hacernos buenos Cristianos,  
No lo habemos de admitir,  
Porque no digan, que fue

Esto reparar la fe  
En nosotros.

*Vela.* Ya sufrir  
Tus arrogancias no puedo;  
Pues cuando Asturianos vengan  
Á repararla, y prevengan  
Enseñársela á Toledo,  
Podrán, pues no se han mezclado  
Con Moros. De estar con ellos,  
Servirlos y obedecellos,  
Algo se os habrá pegado.

*Juan.* No habrá; que Toledo ha sido  
Basílica de la fe,  
Bastante el tiempo no fue  
Para haberla consumido;  
Y el servir son sus hazañas,  
Pues es cierto, que Toledo  
No sirviera, si de miedo  
Se hubiera ido á las montañas.

*Vela.* El Montañes nunca sabe  
Qué es miedo; pues que salió  
Dellas, y recuperó  
Con trabajo eterno y grave  
La corona deste imperio.  
¡Ved qué miedo habrá tenido,  
Si á sacaros ha venido  
Hoy de vuestro cautiverio!  
Y si tiene miedo, es llano,  
Que vale, decirlo puedo,  
Mas de un Montañes el miedo,  
Que el valor de un Toledano.

*Juan.* Acertaste por error,  
Pues confiesas y previenes,  
Que miedo, Asturiano, tienes,  
Y que yo tengo valor.  
Y hablando con el respeto,  
Que debe un noble á la ley  
De la presencia de un Rey,  
Á cualquier Montañes reto,  
Que quisiere defender,  
Que el Mozárabe no ha sido  
Rezo tambien permitido.  
Sal, si te atreves, á hacer  
Batalla, en la Vega espero;  
Será la muerte feliz  
Del valiente Juan Ruiz,  
Mozárabe Caballero.

[Vase.]

*Vela.* Yo.....  
*Rey.* Don Vela, bien está;  
Advertid que estoy aquí.

*Vela.* Hemos de dejar, que así  
Nuestro honor perezca ya?

*Rey.* Don Bernardo, de Toledo  
Arzobispo, acudirá  
Á vuestro honor; él hará  
Lo que importe; que no puedo  
Quedarme yo á resolver  
Cosas, que excusadas son,  
Cuando al reino de Leon  
Con priesa importa volver.

*Vela.* Mi vida es el honor mio. [aparte.  
No hay por qué el morir dilate;  
Aunque el Rey despues me mate,  
Tengo de ir al desafío.

[Vase.]

*Rey.* En Toledo quedais hoy,  
Reina, mi bien. Yo quisiera,  
Que Toledo un mundo fuera;  
Pero todo un reino os doy.  
Mirad en ausencia mia  
Por el Montañes y el Godo,  
Y, Constanza, sobre todo,  
Por la fe, que es luz y guia  
Del Rey; y esto con instancia,  
Como Reina, que heredó

El ser de quien se llamó  
Cristianísimo de Francia.  
Y á Dios.

[Vase.]

*Const.* Y él, César gallardo,  
Con bien os vuelva á Toledo. —  
Ya se fue el Rey, ya bien puedo  
Decir, ilustre Bernardo,  
Un deseo que he tenido  
De que se ausente.

*Bern.* ¿Pues vos  
Deseais su ausencia?

*Const.* Dios  
Primero que todo ha sido.  
Sabreis, ilustre Frances,  
Que cuando el Rey aceptó  
Estas condiciones, yo  
Sentí, que hubiese interes  
Humano, para dejar  
En poder del fiero Moro  
El mayor bien y tesoro,  
Que pudiera conquistar,  
Para alabanza infinita,  
Y para infinito honor.

*Bern.*Cuál es?

*Const.* La iglesia mayor,  
Que llaman mayor mezquita.  
En ella un tiempo tuvieron  
Una imagen, que adoraban  
Los Cristianos, y llamaban  
Del Sagrario; en ella vieron  
Humanos ojos bajar  
Entre nubes y entre velos  
Á la Reina de los cielos,  
Y su retrato abrazar.  
Perdiéronle (pena grave!)  
Con la ciudad, (qué dolor!)  
De manera, (o qué rigor!)  
Que ya della nadie sabe.  
Yo, en venganza y desagravio  
De la Virgen singular,  
Su templo he de restaurar;  
Que es afrenta, y es agravio,  
Que á nuestros ojos esté  
En poder del Moro el suelo,  
Que dió que envidiar al cielo.  
Para engrandecer la fe  
El Rey su poder me dió,  
Así la fe engrandecemos.  
Esta iglesia les quitemos  
Á los Alarbes.

*Bern.* ¿Quién vió  
Igual zelo y cristiandad? — [aparte.  
Ganemos este tesoro  
Los dos, quitemos al Moro  
Esta murada ciudad,  
Que es la iglesia. Y pues estan  
Los soldados todavía  
Con las armas, Reina mia,  
No hay que esperar. Capitan  
Tengo de ser desta guerra  
Católica.

*Const.* Pues lleguemos;  
Los soldados animemos,  
Que ahora Toledo encierra,  
Y pierda el fiero contrario  
La basa de nuestra fe,  
Ganando el templo, que fue  
De la Virgen del Sagrario.

• [Vase.]

Salen JUAN RUIZ y DON VELA.

*Juan.* No hay que pasar adelante;  
Que este oculto sitio umbroso

Es, gallardo Montañes,  
Para nuestro intento propio.  
Yo te reté, y me ha tocado  
Venir desarmado y solo;  
Mi pecho es este y mi espada,  
De otras armas no me adorno.

*Vela.* Y esta es mi espada y mi pecho;  
Que aunque retado, no tomo  
Mas ventaja, porque supe,  
Que eras noble y valeroso,  
Y habias de salir así.

*Juan.* La obligacion reconozco;  
Pero es fuerza sustentar  
Lo que he dicho.

*Vela.* Siempre ignoro  
En el campo lo que he dicho;  
Y así con obras respondo. [*Riñen los dos.*]

*Juan.* Valiente eres, bien convienen  
Lo entendido y lo brioso.

*Vela.* Para quien riñe contigo,  
Cualquiera valor es poco.  
Ay de mí!

*Juan.* En tierra estás, rinde [*Cae en el suelo.*]

Las armas, ó riguroso  
Verás mi acero teñido  
Desde la punta hasta el pomo.  
*Vela.* El que es noble nunca rinde  
Las armas. Dame piadoso  
La muerte, y no tan cruel  
La vida.

*Dentro el REY.*

*Rey.* Á esta parte oigo  
El ruido. Ramiro, Nuño,  
Apeaos, y llegad todos.

*Juan.* Gente siento. Antes que lleguen  
Á ser de mi accion estorbo,  
Escoge: dame las armas,  
Ó morir.

*Vela.* Morir escojo. [*Vale á herir.*]

*Salen el REY y todos.*

*Rey.* Espérate, no le mates.

*Juan.* Por tí, señor, le perdono,  
Y por esta accion te pido  
Una merced.

*Rey.* Yo la otorgo.

*Juan.* Que, ilustrando nuestra sangre,  
No nos quites á los Godos  
La antigüedad que tenemos,  
Obligando poderoso  
Á innovar los sacrificios.  
Tendremos así dichosos  
En la iglesia de Toledo  
Una ejecutoria, honroso  
Solar, por esta victoria  
Adquirido.

*Rey.* No sé como.

Mas pues que lo prometí,  
Lo he de cumplir, y dispongo,  
Que en la iglesia de Toledo,  
Entre sus cultos piadosos,  
De los Mozárabes haya  
Una capilla, y la dote  
En rentas de las mejores,  
Que tengo en mi patrimonio,  
Para que con ceremonias  
Antiguas, siempre á su modo,  
Viva la memoria eterna  
De los Mozárabes Godos. —  
Vos, que rendir no quisisteis  
Las armas, y tan brioso  
Las defendisteis, estando  
En la tierra, donde noto,

[*d D. Vela.*]

Que no fue el caer defecto,  
Honrado estais, y yo tomo  
Sobre mí vuestra opinion.  
Dad los brazos valerosos  
Á Juan Blasco Ruiz.

*Juan.* En ser  
Su amigo seré dichoso;

Que conozco su valor,  
Pues por mí mal le conozco.

*Rey.* Ya sois amigos los dos,  
Y aunque ahora falta mi enojo,  
En albricias del suceso,  
Vuestro delito perdono.  
Mozárabes y Asturianos  
Con estas paces conformo.  
Volvamos á caminar.

*Dentro SELIN.*

*Sel.* ¡Valedme, cielos piadosos!

*Rey.* ¿Qué voz es esta que escucho?

*Ram.* En el campo miro solo  
Un Alarbe en una yegua,  
Acercándose á nosotros.

*Nuñ.* Ya se apea, y me parece,  
Que en sangre bañado el rostro  
Viene, y desnudo el acero.

*Rey.* Qué puede ser?

*Sale SELIN herido.*

*Sel.* *Rey Alfonso,*

Sexto en nombre, y en valor  
Primero, á tus pies me postro.  
La tierra que pisas beso,  
Y con la sangre que lloro  
La riego; que aunque parece  
Que por heridas la arrojo,  
De envidia de las heridas,  
Hoy lloran sangre los ojos.  
No fue en vano detenerte  
En lo oculto deste soto,  
Que mi fortuna lo hizo,  
Ré mora siendo en el golfo  
De mis desdichas, adonde  
Tan grande tormenta corro,  
Que con el mar de mi llanto,  
Y el viento de mis sollozos,  
Llorando mares me anego,  
Bebiendo sangre me ahogo.  
Apenas, señor, volviste  
La espalda, apenas el oro  
De tus rivos nos dejó  
Á obscuras, ciegos y solos,  
Cuando la Reina, tu esposa,  
(Perdóname, si la nombro  
En ocasion, adonde es fuerza  
Que incite tu ardiente enojo)  
Constanza pues, y Bernardo,  
Vuestro Alfaquí, Atlante rojo,  
De nuestra mayor mezquita  
Nos despojan rigurosos.  
Fue la causa de sentir  
Tanto este nuevo despojo,  
(Ya no importa publicarlo)  
Que los Morabitos doctos  
Nos dicen, que allí se encierra  
Un encantado tesoro,  
Y que está cercano el tiempo,  
En que le hallareis vosotros.  
Contra mí, como su Alcaide,  
Amotinados los Moros,  
Dijeron, que yo habia sido,  
Quien tirano y alevoso  
Vendió la hacienda y las vidas.  
*Rey Alfonso, Rey Alfonso,*

Vuelve por tu honor, y mira,  
Que quedan diciendo todos,  
Que has faltado á tu palabra,  
Dejando orden cauteloso,  
Para que en ausencia tuya  
Nos den mortales asombros.  
Los Mozárabes quedaron  
En nuestro poder, los propios  
Conciertos se les hicieron,  
Y vivieron con nosotros  
Sin ofensa y sin agravio;  
Y hoy, tus juramentos rotos,  
Podrán decir, que han tenido  
Mas fe y palabra los Moros,  
Que los Cristianos, supuesto  
Que ellos lo cumplieron todo,  
Y tú no has cumplido nada.  
Hoy á tus plantas me arrojó,  
Justicia, señor, justicia  
Desta afrenta, deste oprobrio,  
Deste agravio, desta injuria,  
Vénganos de tí tú propio.

*Rey.* Selin, á los cielos juro,  
Cuya luz hermosa adoro,  
Y á Dios, que los vive y reina,  
Sentado en su eterno solio,  
Á la Virgen soberana,  
Su santa Madre, y á todos  
Cuatro Evangelios, y en fin,  
Cuanto juré temeroso  
En Santa Gadea, en la jura  
Del ballestón, donde otorgo,  
Que no fui parte en la fiera  
Traición de Vellido Dolfos,  
Que la misma culpa tengo  
En lo uno, que en lo otro.  
Y vuelvo á jurar de nuevo  
Estos juramentos propios  
De vengaros, y de hacer  
Con castigos rigurosos  
Pública vuestra venganza.  
La Reina, á quien reconozco  
Por alma del alma mía,  
(Tanto la estimo y la adoro)  
Hoy, vive Dios! morirá  
Á mis manos. No conozco  
Ya sino solo á mi honor.  
Dadme un caballo vosotros;  
Que no ha de decir el mundo,  
Que ha tenido mas fe un Moro  
Alarbe en guardar palabras,  
Que un Rey cristiano. De enojo  
Voy rabiando, y vive Dios!  
Que hoy tengo de ser asombro  
Del mundo. Traición en mí?  
Ni un átomo, un rasgo solo  
Ha de quedar de sospecha.  
Por la boca, y por los ojos  
Volcan soy, llamas escupo;  
Hidra soy, veneno arrojó.

[Fase.]

*Suenan chirimías, y sale escuchando el Arzobispo*  
DON BERNARDO, y en acabando de tocar,  
cantan dentro.

*Music.* En el pozo está el tesoro  
Mas rico que la plata, y mas que el oro.  
Bebed, bebed, que nativa  
Está la mina en el del agua viva.

*Bern.* Válgame el cielo! ¿qué voces  
Tan amorosas y dulces,  
Llenas de un alegre horror,  
Por estos aires discurren?

Dando estaba al cielo gracias,  
Después que labrado hube  
En esta iglesia el altar,  
Por los favores comunes,  
Con que en sagradas victorias  
Á la Cristiandad acude,  
Cuando en acentos sonoros  
Quieren los cielos que escuche,  
Que en el pozo está el tesoro,  
Porque agua viva produce,  
Mas rico que el oro y plata.  
Misterio la letra incluye.  
Hola!

*Salen cuatro Pages, que los han de hacer las*  
*Músicas, vestidas de Estudiantes.*

*Pag. 1.* Señor?

*Pag. 2.* ¿Qué nos mandas?

*Bern.* ¿Adónde estais, que no acude  
Vuestro descuido á prodigios,  
Que yo ignoro, aunque los supe?

*Pag. 3.* Aquí estábamos.

*Bern.* ¿No oísteis

Alegres voces?

*Pag. 4.* No acuses  
Nuestro descuido, supuesto  
Que ninguno hay que lo escuche.

*Bern.* Pues yo he visto (no es decir  
Patrañas) de las azules  
Esferas bajar estrellas,  
Subir llamas, voces dulces,  
Y en procesion á la Virgen  
En un trono, donde triunfe  
Eternamente. Este sitio,  
Que grave misterio incluye,  
Señalaré. No, no fue  
Ilusion, ni es bien que excuse  
El avisar á la Reina,  
Y que su zelo procure  
Averiguar, qué misterio  
De aquesta vision se arguye.

[Fase.]

*Pag. 1.* ¿Qué es esto que el Arzobispo  
Tiene? que aunque disimule,  
Da á entender algun cuidado.

*Pag. 3.* Pensiones, que siempre acuden  
Al gobierno.

*Pag. 2.* Ó son vejeces;

Que ya es tiempo que caduque.

*Pag. 4.* Si os quereis entretener,  
Sabed, que ha hallado escondido  
En una parte, y dormido  
Á aquel Montañes, que ayer  
En casa se recibió  
Por criado. Ya sabeis,  
Que es figura, y que teneis  
Con él gran fiesta; pues yo,  
Como dormido le ví,  
De un hacha luego tomé  
Pábilo y cera, y formé  
Una vela, y la encendí.  
Lleguéme, y sobre un zapato  
Se la pegué. Ya vereis,  
Gastándose, que teneis  
Linda fiesta de aquí á un rato.

*Pag. 1.* Y dónde está?

*Pag. 4.* Veale allí

Con la candelilla puesta.

*Pag. 2.* Burla de pages es esta.

*Pag. 4.* Ya la ha sentido.

*Salen DOMINGO de Asturiano.*

*Dom.* Ay de mí!

Muerto soy!

*Pag. 2.* ¿Qué pudo ser?

Dom. Ay, ay!

Pag. 2. Qué es eso?

Pag. 1. Qué ha sido?

Dom. Un gran mal me ha sucedido.

Pag. 4. ¿No lo podemos saber?

Dom. Ay que me muero! ay de mí!

Que un gran mal me sucedió.

Pag. 4. Cuéntanos lo que pasó.

Dom. Sabreis, que yo me dormí  
Sobre ese suelo, y estando  
Durmiendo, un áspid llegó,  
Y deste pie me mordió.  
Yo, con el dolor, pensando  
Que era otra cosa.....

Pag. 2. Muy bien.

Dom. La mano eché por mi mal,  
Y el áspid.....

Pag. 4. Hay cosa igual!

Dom. Della me mordió tambien.

Mirad la ponzoña aqui,  
Y agujerado el zapato.

Pag. 3. ¿No es cera esa, mentecato?

Dom. Bobos se burlan así.

Pag. 2. No le des mas.

Pag. 3. No le ultrajes;  
Que es hombre honrado el corito.

Dom. Señores, ¿por qué delito  
Me habrán echado á mí á pages,  
Como á otros á galeras?

Pag. 1. No le piques.

Dom. Poco á poco,  
Lampiños; que no soy loco,  
Sino hombre de muchas veras.

Pag. 4. No hay cosa que sienta mas, [ap. á los Pages.  
Que decirle, que vendió  
El cogote.

Dom. ¿Qué hago yo,

Ciclanes de Barrabas?

¿Por qué no quereis dejarme?

Pag. 3. Pues diga, y le dejaremos,  
Y muy amigos seremos.

Dom. Mas que vienes á engañarme;  
Pero en fin, qué es lo que dices?

Pag. 3. ¿Cuánto, sin que le alborote,  
Le dieron por el cogote?

Dom. Cuanto á tí por las narices. —  
Qué estos se burlen de mí, [aparte.  
Y esto solo les desvele!

Pag. 4. Mas que sé donde le duele,  
Montañas.

Dom. Adónde?

Pag. 4. Aqui.

Dom. Es verdad, y muy dolido;  
Que era grande el alfiler;  
Pero en llegando á doler,  
El negocio va perdido.  
Descínchome la pretina,  
Y sacudiendo muy bien,  
Que adivino yo tambien  
Donde le duele al gallina.  
Paguen así, pese á tal!  
Los buenos ratos que tienen.  
Pag. 4. Mesurémonos, que viene  
La Reina, por nuestro mal.

*Salen CONSTANZA y el Arzobispo.*

Bern. Este es, señora, el lugar,  
Que cielo un instante fue,  
Y señalado dejó.

Const. Pues aqui se ha de cavar;  
Que no hay duda de que aqui  
Alto misterio se encierra.  
Tesoros guarda la tierra,

Mas no me mueven á mí;  
El gran tesoro del cielo  
Hallar mi piedad espera,  
Y yo he de ser la primera  
Que cave.

Bern. Qué justo zelo!

Const. Señor, si Elena cavó  
Una peña, por hallar  
El tesoro singular  
De la Cruz, merezca yo,  
Aunque Reina pecadora,  
Y no, como Elena, santa,  
Hallar maravilla tanta  
Como este centro atesora.

[Cava, y levanta una piedra.  
Bern. Una piedra has levantado.

Const. Y esta descubre una boca,  
Que á espanto y horror provoca.

Bern. Qué ves dentro?

Const. Un centro helado.

Bern. Pues yo mas dichoso fui,  
Que veo un gran resplandor.

Const. Del cielo es ese favor.

Bern. Escucha.

Const. Pues cantan?

Bern. Sí.

[Cantan dentro.

Music. En el centro está el tesoro  
Mas rico que la plata, y mas que el oro;  
Bebed, bebed, que nativa  
Está la mina en él del agua viva.

*Sale Nuño.*

Nuñ. Hasta llegar á tus pies,  
Á morir vine dispuesto,  
Señora.

Const. Nuño, qué es esto?

Nuñ. Mi muerte, y la tuya es.  
Sabiendo el Rey, mi señor,  
Como á Selin has quitado  
Esta iglesia, y que has quebrado  
De su palabra el valor,  
Indignado contra tí,  
Solemnemente juró,  
Que ha de darte muerte; y yo,  
Que su enojo entonces vi,  
En un caballo volé,  
Tan veloz hijo del viento,  
Que del mismo pensamiento  
Concepto le imaginé.  
Siente la queja que del  
Los Moros habrán formado.  
Huye, que viene enojado;  
Huye, mira que es cruel.

Const. Estoy, Nuño, agradecida  
Á tu lealtad, pero no  
Á tu consejo; que yo,  
Por interes de la vida,  
No he de huir de la presencia  
Del Rey, mi señor; salir  
Quiero antes á recibir  
De su enojo la violencia.

Bern. Mira, señora, que haces  
Una gran temeridad.

Const. De mi pecho la humildad  
Solo ha de hacer estas paces.

Nuñ. Gran valor!

Bern. No le ví igual!

Osada á un altar llegó,  
Y dél un Cristo tomó,  
Y en otra mano un puñal.  
Desta suerte á recibir  
Sale al Rey.

Nuñ. Si bien supieras

[Vase.

Su enojo, mejor dijeras,  
Señor, que sale á morir.

*Sale el REY, y todos deteniéndole, y SELIN.*

*Rey.* Si á verla en el templo llego,  
En él la he de dar la muerte.

*Juan.* Mira!

*Vela.* Considera!

*Juan.* Advierte!

*Rey.* Todo soy rabia, soy fuego,  
Nadie el llegar me dilate,  
Puesto á mi venganza enmedio;  
Que á mi enojo no es remedio,  
Y vive Dios! que la mate.

*Sale la REINA, suelto el cabello, en una mano  
un Cristo, y en la otra un puñal.*

*Const.* Apartaos, ninguno trate  
De estorbar, ni resistir  
La muerte, que á recibir  
Salgo yo misma al lugar;  
Pues si el Rey me ha de matar,  
Menos haré yo en morir. —  
Llega pues! qué te detienes? [*al Rey.*  
Prueba en mi pecho el furor.

*Rey.* ¡Válgame Dios, qué favor,  
Muger, al alma previenes!  
¿De quién amparada vienes,  
Que tu resplandor me ciega?  
Un mar de fuego me anega.  
Ay de mí! el valor perdí.  
Muerto he quedado. Ay de mí!

*Const.* Rey, esposo, señor, llega  
Á darme muerte sañudo,  
Donde aliento el corazón,  
Atento siempre á tu acción,  
Te está sirviendo de escudo.  
No dudo, mi bien, no dudo,  
Que el mirarme defendida  
Desta Cruz tu brazo impida;  
Mas quise llegar á verte  
En una mano la muerte,  
Y en otra mano la vida.  
Mátame con este acero,  
Que á tu venganza apercibo;  
Verás, que con este vivo,  
Si ves, que con este muero.  
Vida y muerte á un tiempo espero;  
Muerte, á tu poder rendida;  
Vida, de Dios defendida:  
Luego entre estas causas dos,  
Tanto como hay de tí á Dios,  
Hay de mi muerte á mi vida.  
Llega á esa profunda boca,  
Y verás, que, cuando llegas,  
En ondas de luz te anegas;  
Sus santos umbrales toca,  
Y verás, que te provoca  
Un temor, que el alma lleva,  
Una voz, que dulce eleva;  
Y permíteme tener  
Vida, hasta llegar á ver  
El prodigio desta cueva.

*Rey.* Alza del suelo, Constanza,  
Dame mil veces los brazos;  
Que estos amorosos lazos  
Son centro de mi esperanza.

*Bern.* ¡Qué milagrosa mudanza! [*aparte.*

*Rey.* Y humilde á tus pies rendido,  
De mi enojo perdon pido.

*Dom.* Este súbito remedio [*aparte.*  
Se llamó, ponerse enmedio  
La de la Paz.

*Rey.* Ofendido

Vine; pero ya mas quiero  
Tu vida, que honor, ni estado. —  
Los Moros, que se han quejado,  
Selin, contentar espero  
Con mas honras que primero.  
*Const.* Ya que tan dichosa fui,  
Que tu gracia merecí,  
Lo oculto intenta mirar  
Deste pozo.

*Rey.* Hay que pensar  
Mucho en eso.

*Const.* Cómo así?

*Rey.* Constanza, cuando este Moro  
De su agravio se quejó,  
Me dijo, que no sintió  
Ver postrado mi decoro,  
Sino perder un tesoro,  
Que sabios Moros dijeron,  
Que aquí estaba, y escribieron,  
Que era tesoro encantado;  
Y esta boca, que has hallado,  
Y que tus manos abrieron,  
Puede ser que tenga encantos,  
Y que Moros hechiceros  
Intenten vengarse fieros.

*Sel.* Pues eso no os cause espantos;  
Y si rezelo teneia,  
Porque no penseis de mí,  
Que el encanto os advertí,  
Para que del os guardeis,  
Os pido, que me dejeis,  
Que yo bajaré á la cueva.

*Rey.* Espera, Selin, y lleva  
Una cuerda y luz tambien,  
Para mirarlo mas bien,  
Y esta maravilla prueba. —  
Hola, dadle una hacha.

*Nuñ.* Aquí  
La tiene, que de un altar  
Fácil la pude alcanzar.

*Dom.* Cuerda hay tambien.  
*Sel.* Pues así

He de bajar. Advertid,  
Á la señal del cordel,  
Tirad todos juntos dél.

*Juan.* Baja, bien seguro vas.

[*Va bajando Selin.*

*Vela.* Profundo está.

*Sel.* Venga mas!

*Juan.* Miedo pone la cruel  
Profundidad.

*Nuñ.* Qué temor!

*Sel.* Venga mas!

*Juan.* Aun no ha llegado,  
Y la cuerda se ha acabado.

*Dom.* Pues aquí está otra mayor.

*Sel.* Venga mas!

*Juan.* Nos pone horror

La voz; qué lejos se escucha!

*Sel.* Mas!

*Vela.* La obscuridad es mucha,  
Y la hondura mucho mas.

*Nuñ.* Ya llegó al suelo.

*Sel.* No mas!

*Rey.* ¡Qué temor conmigo lucha!

*Juan.* Ya el peso en la tierra estriba,  
Y el hielo, con que bosteza  
Esta rústica tristeza,  
De los sentidos nos priva.  
Señas hace.

*Sel.* Arriba, arriba!

*Juan.* Arriba diciendo está.

*Rey.* Tirad de la cuerda ya,  
Salga ese monstruo á admirarnos.

*Dom.* Mejor fuera no cansarnos,  
Sino dejárnosle allá.

[*Sacan á Selin enlodado y temeroso, y trae en las  
manos una lámina.*

*Vela.* Ya de la luz llegó al puerto,  
Sin luz, mudo, helado y yerto.

*Const.* De la cueva se retira.

*Vela.* Absorto á todos nos mira.

*Dom.* Silencio, que ya habla un muerto.

*Sel.* Rey Alfonso de Castilla,  
Constanza, que el cielo guarde,  
Porque lises y leones  
En perpetuas amistades,  
Siendo ejemplo á los futuros  
Siglos, este nudo enlacen;  
Bernardo, ilustre Frances,  
Patron de la armada nave,  
Que á ser llegues su piloto,  
Dentro de Roma triunfante;  
Mozárabes y Leoneses,  
Dadme atento oído, dadme  
Silencio para decirlos  
El prodigio mas notable,  
Y el mas extraño suceso,  
Y la novedad mas grave,  
Que el tiempo, archivo confuso,  
Calificó en sus anales.  
Bajé á ese profundo pozo,  
Que es prision y estrecha cárcel  
De una gallarda muger,  
Cuyos rayos celestiales,  
Siendo, como es, centro obscuro,  
Esfera del sol la hacen.  
Hay en sus profundos senos  
Una concavidad grande,  
Cubierta de poca agua;  
Si ya no es que la que nace,  
No tiene de Alá licencia  
Para pasar adelante;  
Y como el mar, tiene freno  
De arena, que la acobarde.  
En este lóbrego sitio  
Mil caducas ruinas yacen  
De edificios y de hombres;  
Porque entre huesos y jaspes,  
Como en pintados paisajes,  
Se ven confusos celajes  
De las tragedias del tiempo.  
Luego ví un nicho á una parte,  
Fabricado de ladrillo,  
Sin arquitectura, ni arte  
Mejor, que á efecto no mas  
De ocultar tesoros grandes.  
Llegué con la luz á él,  
Y bien pudiera excusarme  
De la luz, porque bastaba  
La que los ojos esparcen  
De una divina Señora,  
De aspecto tan venerable,  
De semblante tan severo,  
Y de hermosura tan grave,  
Que lleno de horror, jamas  
Que la miré, el alma sabe,  
Si es aquella beldad misma,  
Que miré un minuto antes:  
Tal mudanza mis sentidos  
Hicieron, que á cada instante,  
Ó yo olvidé las especies,  
Que comprendí, por ser fácil,  
Ó ella mudó (y es mas cierto)  
Beldad, aspecto y semblante.  
Por esta causa no puedo  
Ahora determinarme  
Á pintarla, y voz humana,

Cuando á tanto se levante,  
Será carbon que la borre,  
No matiz que la retrate.  
Pero al fin lo que en su rostro  
Observé entre dudas tales,  
Es una frente espaciosa,  
Sobre cuyo campo caen  
Rubias trenzas, que el aseó  
Con los dos hombros reparte;  
Cejas dos arcos de amor,  
Ojos serenos y graves,  
Boca risueña y honesta,  
Rubí partido en dos partes;  
El color todo es moreno,  
Y por serlo mas amable.  
Al lado del corazon  
Tiene en el brazo un infante,  
Si no es el corazon mismo,  
Que allí á acompañarla sale;  
Porque ella muestra tenerle  
Dividido en dos mitades.  
Dijera, que era su hijo,  
Si no temiera injuriarles;  
Porque aquella honestidad  
Era de Virgen amante;  
Y si es su hijo, él es Dios,  
Porque ella es de Dios la Madre.  
Sentada está en una silla  
De madera, y es su trage  
Extraño y antiguo; yo  
No le ví hasta ahora en nadie;  
Una tunicela blanca,  
Y manto, y todo el ropage  
Sobre una tela de plata,  
Muy lúcida y muy brillante,  
Hechas algunas labores  
De perlas y de diamantes.  
Las manos son del color  
Del rostro, y el tierno infante,  
Mirando á su madre, está  
Risueño; que no hay pesares  
Donde se gozan los dos,  
Como dos tiernos amantes.  
Quise tocarla, y aquí  
Un miedo el alma combate,  
Perdí la luz, y dos veces  
Quedé ciego en un instante.  
Con el asombro me así  
Á ese pedazo de jaspes,  
Y sin saber como, llego  
Á besar tus plantas reales,  
Donde es bien que absorto pida  
El bautismo, y que ya ame  
Esta divina Señora,  
Que sin duda es de Dios Madre.

*Bern.* Muestra esa lámina á ver.

*Rey.* Aquí en gótico carácter  
Dice.....

*Const.* Qué placer espero!

*Rey.* [lee] „Aquesta divina imagen  
Es la Virgen del Sagrario,  
Que hoy en este pozo yace,  
Oculta por los Cristianos,  
Y huida por los Alarbes.  
Infelice el que la esconde,  
Y felice el que la halle.“

*Ram.* Qué dicha!

*Rey.* Qué gran ventura!

*Nuñ.* Qué placer!

*Rey.* Qué bien tan grande!

*Const.* Mira, si no hubiera yo  
Quitado el templo al cobarde  
Moro, el bien de que era dueño.

*Rey.* No me acuerdes, no me trates



Accion de mí tan indigna;  
Muy bien hiciste en ganarle.

*Bern.* Prevengase la capilla,  
Que mil alabanzas cante,  
Mientras yo saco la Virgen.

*Rey.* No me estorbeis que yo baje.

*Const.* Excusado es vuestro zelo;  
Que sobre las ondas sale  
Ella misma, que han crecido  
Para basas sus cristales.

*Bern.* Pues procesion se prevenga,  
Y en un altar se consagre,  
Hasta que varon devoto  
Mayor templo la levante.

*[Súbe la Imágen, tómalala el Arzobispo, arrodíllanse todos los demas, y despues va en procesion, cantando los Músicos, que serán los Páges con sobrepellices.]*

*Const.* Yo la llevaré en mis hombros,

Las voces mis dichas canten.

*Canta 1. Salve Regina.*

*Todos.* Precursora del sol, alba del dia.

*Canta 2. Mater misericordiae.*

*Todos.* Estrella de la mar, luz de la noche.

*Rey.* Alabanzas de María

Merezca el alma escuchar.

*Bern.* Oye, volved á cantar.

*Const.* Qué placer!

*Rey.* Y qué alegría!

*Canta 3. Vita, dulcedo.*

*Todos.* Gran torre de David, puerta del cielo.

*Canta 4. Spes nostra.*

*Todos.* Cedro, lirio, clavel, cipres y rosa.

*[Prosigue la procesion, y tocan chirimías.]*

*Dom.* Y perdonad al Poeta,

Si sus defectos son grandes,

Y en esta parte la fe,

Y la devocion le salve.

## XXX.

# EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS.

### PERSONAS.

**El Tetrarca.**  
**OCTAVIANO.**  
**ARISTOBOLO.**  
**FILIPPO.**

**TOLOMEO.**  
**POLIDORO, gracioso.**  
*Un Capitan.*  
**MARIENE.**  
**SIRENE.**

**LIBIA.**  
**ARMINDA.**  
*Soldados.*  
*Músicos.*

### JORNADA I.

*Salen los Músicos cantando, y detras el TETRARCA, MARIENE, LIBIA, SIRENE y FILIPPO.*

**Musíc.** La divina Mariene,  
El sol de Jerusalem,  
Por divertir sus tristezas,  
Vió el campo al amanecer.  
Las aves, fuentes y flores  
La dan dulce parabien,  
Repitiendo por servirla  
Al aire una y otra vez:  
Sea triunfo de sus manos  
Lo que es pompa de sus pies;  
Fuentes, sus espejos sed,

Corred, corred;  
Aves, su luz saludad,  
Volad, volad;  
Flores, paso prevenid,  
Vivid, vivid.

**Tetr.** Hermosa Mariene,  
A quien el orbe de zafir previene  
Ya soberano asiento,  
Como estrella añadida al firmamento,  
No con tanta tristeza  
Turbes el rosicler de tu belleza.  
Qué desees? qué quieras?  
Qué envidias? qué te falta? ¿tú no eres,  
Amada gloria mia,  
Reina en Jerusalem? ¿su monarquía,  
En cuanto ciñe el sol, el mar abarca,  
No me aclama su inclito Monarca?  
Como dan testimonio  
Letras de Marco Antonio,  
Y firmas de Octaviano;  
Porque los dos intentan, aunque en vano,  
Repartir el imperio,  
Que dilata y extiende su emisferio  
Desde el Tiber al Nilo.  
¿Y yo con cauto pecho y doble estilo  
De Antonio no defendiendo  
La parte, porque así turbar pretendo  
La paz, y que la guerra  
Dure, porque despues, cuando la tierra  
De sus huestes padezca atormentada,  
Y el mar cansado de una y otra armada,

Pueda yo declararme,  
Y en Roma, tú á mi lado, coronarme?  
¿Tu hermano y Tolomeo,  
No son á quien les fio mi deseo,  
Y ley de mi albedrío,  
Pues con los dos socorro á Antonio envío?  
Y en tanto (o cielo hermoso!)  
Que al triunfo llega el dia venturoso,  
¿No estás de mí adorada?  
¿De mis gentes no estás idolatrada?  
¿No habitas esta quinta,  
Que sobre el mar de Jope el cielo pinta?  
Pues no tan fácilmente  
Se postre todo el sol á un accidente,  
Liberal restituya tu alegría  
Su luz al alba, su esplendor al dia,  
Su fragancia á las flores,  
Al campo sus colores,  
Sus matices á Flora,  
Sus perlas á la Aurora,  
Su música á las aves,  
Mi vida á mí; pues con discursos graves  
A zelos me ocasionan tus desvelos:  
No sé qué mas decir, ya dije zelos.

**Mar.** Tetrarca generoso,  
Mi dueño amante, y mi galan esposo,  
Ingrata al cielo fuera,  
Y á mi ventura ingrata, si rindiera  
El sentimiento mio  
A pequeño accidente su albedrío.  
La pena, que me aflige,  
De causa (ay cielos!) superior se rige,  
Tanto, que es todo el cielo  
Depósito infeliz de mi desvelo;  
Pues todo el cielo escribe  
Mi desdicha, que en él grabada vive,  
En papel de cristal con letras de oro;  
No con causa menor mi muerte lloro.  
**Tetr.** Menos entiendo ahora yo, y mas dudo  
El mio y tu dolor; y si es que pudo  
Tanto mi amor contigo,  
Hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;  
Sepa tu pena yo, porque la llore,  
Y mas tiempo no ignore  
Muerte, que ya con mis sentidos lacha.  
**Mar.** Nunca pensé decirlo; pero escucha:  
Un doctísimo Hebreo  
Tiene Jerusalem, cuyo deseo

Siempre ha sido estudioso  
 Apresurar al tiempo presuroso  
 La edad, como si fuera  
 Menester acordarle que corriera.  
 Este pues vigilante,  
 En láminas leyendo de diamante  
 Carácter de estrellas,  
 Hoy los futuros contingentes dellas  
 Á todos adelanta,  
 Tanta es la fuerza de su estudio, tanta,  
 Que es oráculo vivo  
 De todo ese cuaderno fugitivo,  
 Que en círculos de nieve  
 Un soplo inspira, y un aliento bebe.  
 Yo, que muger nací, (con esto digo,  
 Que amiga de saber) docto testigo  
 Le hice de tu fortuna y mi fortuna;  
 Porque viendo, que al orbe de la luna  
 Hoy empinas la frente,  
 El futuro previne contingente.  
 Con el mío juzgó tu nacimiento,  
 Y á los delirios de la suerte atento,  
 Halló..... Aquí el labio mío  
 Torpe, muda la voz, el pecho frío,  
 Se desmaya, se cansa y desfallece,  
 Y aquí todo mi cuerpo se estremece. —  
 Halló en fin, que sería  
 Trofeo injusto yo (qué tiranía!)  
 De un monstruo el mas cruel, horrible y fuerte  
 Del mundo; halló tambien, que daría muerte  
 (¿Qué daño no se teme prevenido?)  
 Ese puñal, que ahora te has ceñido,  
 Á lo que mas en este mundo amares.  
 Mira, si tales penas, si pesares  
 Tan grandes es forzoso  
 Que tengan mi discurso temeroso,  
 Muerta la vida y vivo el sentimiento;  
 Pues infaustos los dos, con fin sangriento,  
 Por ley de nuestros hados,  
 Vivimos á desdichas destinados;  
 Tú, porque ese puñal será homicida  
 De lo que mas amares en tu vida;  
 Y yo, siendo con llanto tan profundo  
 Trofeo del mayor monstruo del mundo.

*Tetr.* Bellísima Mariene,  
 Aunque ese libro inmortal  
 En once hojas de cristal  
 Nuestros discursos contiene,  
 Dar crédito no conviene  
 Á los secretos, que encierra;  
 Que es ciencia, que tanto yerra,  
 Que en un punto solamente  
 Mayores distancias miente,  
 Que hay desde el cielo á la tierra.  
 De esa ciencia singular  
 Solo se debe saber  
 El mal que se ha de temer,  
 Mas no el que se ha de esperar.  
 Sentir, padecer, llorar  
 Desdichas, que no han llegado,  
 Ya lo son; pues tu cuidado  
 No puede haberte oprimido,  
 Despues de haber sucedido,  
 Á mas que haberlas llorado.  
 Y si ahora tu desvelo  
 Lo que ha de suceder llora,  
 Tú haces tu desdicha ahora  
 Mucho primero que el cielo.  
 Que llorar con desconsuelo,  
 Por imaginada dicha,  
 Ó la desdicha, ó la dicha,  
 Ya es hacer cara en rigor,  
 Pues no hay desdicha mayor,  
 Que el esperar la desdicha.

Con otro argumento yo  
 Vencer tu dolor quisiera:  
 Si ventura acaso fuera  
 La que el astrólogo vió,  
 ¿Dírasla crédito? No,  
 Ni la estimaras, ni oyeras;  
 ¿Pues por qué en nuestras quimeras  
 Han de ser escrupulosas  
 Las venturas mentirosas,  
 Las desdichas verdaderas?  
 Dé crédito el llanto igual  
 Al favor como al desden,  
 Ni aquel dudes porque es bien,  
 Ni este creas porque es mal.  
 Y si en argumento tal  
 No estás satisfecha, mira  
 Otro, que al discurso admira:  
 Esta prevista crueldad,  
 Ó es mentira, ó es verdad;  
 Dejémosla, si es mentira,  
 Pues nada nos asegura,  
 Y aunque sea verdad, vamos,  
 Porque siéndolo, arguyamos,  
 Que es el saberla ventura.  
 Ninguna vida hay segura  
 Un instante; cuantos viven,  
 En su principio aperciben  
 Tan contados los alientos,  
 Que se cumplen por momentos  
 Los números que reciben.  
 Yo en aqueste instante no  
 Sé, si mi cuenta cumplí,  
 Ni si la ví ya; tú sí,  
 Á quien el cielo guardó  
 Para un monstruo: luego yo  
 Llorar debiera ignorante  
 Mi fin, tú no, si este instante  
 Á ser tan dichosa vienes,  
 Que seguro el vivir tienes,  
 Pues no está el monstruo delante.  
 Y pasando al fundamento  
 De lo que sabes de mí,  
 ¿Cómo es compatible, di,  
 Que aqueste puñal sangriento  
 Dé en ningún tiempo violento  
 Muerte á lo que yo mas quiero,  
 Y á tí un monstruo? Ver no espero  
 Cosa de mí mas querida:  
 ¿Luego amenazan tu vida  
 Aquel monstruo y este acero?  
 Pues si hoy el hado importuno,  
 Que es de los gentiles Dios,  
 Te ha amenazado con dos  
 Fines, no temas ninguno.  
 No hay mas rigor para el uno,  
 Que para el otro piedad:  
 Luego será necedad  
 Temer, al rigor atenta,  
 Cuando es fuerza que uno mienta,  
 Que el otro diga verdad.  
 Y porque veas aquí,  
 Como mienten las estrellas,  
 Y que triunfar puedo dellas,  
 Mira el puñal.

*Mar.* Tente, señor! Ay de mí!

*Tetr.* Tiemblas? di! ¿De qué así

*Mar.* Mi muerte advierte

*Tetr.* Mirarle en tu mano fuerte.  
 Pues porque no temas mas,  
 Desde hoy inmortal serás;  
 Yo haré imposible tu muerte.  
 Sea el mar, campo de hielo,

Sea el orbe de cristal  
Deste funesto puñal,  
Monstruo acerado del suelo,  
Sepulcro. [*Arroja el puñal al mar.*]

TOLOME0 dentro.

Tol. Válgame el cielo!  
Mar. ¡O qué voz tan triste he oído!  
Fil. Aire y agua han respondido  
Con asombro ó con desmayo.  
Lib. El trueno fue de aquel rayo  
Un lastimoso gemido.  
Mar. ¿Qué mucho que á mí me asombre  
Acero tan penetrante,  
Que hace heridas en las ondas,  
É impresiones en los aires?  
Tetr. Los pequeños accidentes  
Nunca son prodigios grandes;  
Acaso la voz se queja.  
Y porque te desengañes,  
Iré á saber lo que ha sido,  
Penetrando á todas partes  
Las entrañas de los montes,  
Los cóncavos de los mares.  
[*Vanse el Tetrarca, Filipo y los criados.*]  
Mar. Toda soy horror!  
Lib. El mar  
Es monumento inconstante  
De un misero, que rendido  
Entre sus espumas trae.  
Sir. Ya tu esposo, el gran Tetrarca,  
Con generosas piedades  
Movido, al bajel humano  
Ha dado puerto en la márgen.  
Mar. El puñal, que fue cometa  
De dos esferas errantes,  
Arpon del arco del cielo,  
Clavado en un hombro trae.  
Lib. Tolomeo es, ay de mí!  
Mas bastaba ser mi amante,  
Para ser tan infelice.  
¿Qué prodigio tan notable!  
¿Qué espectáculo tan triste!  
Mar. ¿Qué asombro tan admirable!  
Vamos de aquí, que no tengo  
Ánimo para mirarle. [*Vanse.*]

*Vuelven á salir el TETRARCA, FILIPO y los criados, que traen á TOLOME0, con el puñal clavado.*

Tetr. Ya del mar estais seguro,  
Infelice navegante;  
Así la mortal herida  
Diera treguas á mis males.  
Tol. ¡Detente, señor, detente!  
Ese puñal no me saques,  
Porque, al ver la puerta abierta,  
Sus espíritus no exhale  
El alma; ya que los cielos  
Solamente en esta parte  
Son piadosos, pues me dan,  
Para verte y para hablarte,  
Tiempo, no se pierda el tiempo,  
Mi muerte, y la tuya sabe.  
Tetr. Tolomeo?  
Tol. Sí, señor.  
Tetr. Llevadle de aquí, llevadle  
Á curar.  
Tol. Aqueso no;  
Que cuando el riesgo es tan grande,  
Menos importa mi vida,  
Que la tuya. Y así, antes  
Que acaben mi poco aliento  
Desdichas que son tan grandes,

Oye las tuyas, señor;  
Y cuando helado cadáver,  
Me falte el tiempo al decirías,  
Al saberlas no te falte.  
Octaviano en tierra y mar,  
Ondas ocupando y valles,  
Llegó á Egipto; salió Antonio,  
Con tu socorro, á buscarle,  
De Cleópatra acompañado,  
En el Bucentoro, nave,  
Que labró para él Cleópatra,  
De marfiles y corales.  
Á los principios fue nuestra  
(Fuerte pena! injusto trance!)  
La fortuna; ¿pero cuándo  
Estuvo firme un instante?  
Enojáronse las ondas,  
Y el mar, Nembrot de los aires,  
Montes puso sobre montes,  
Ciudades sobre ciudades.  
La armada del enemigo,  
Como estaba hácia la parte  
Del puerto abrigada, en él  
Quiso el cielo que se ampare;  
Mas la nuestra, dividida,  
Deshecha y sin orden, sale  
Á la campaña del mar,  
Donde impelida mi nave  
Caballo fue desbocado,  
Que no hay freno que le pare.  
Atormentada en efecto,  
Desmantelado el velámen,  
Los árboles destroncados,  
Enmarañados los cables,  
Y trayendo finalmente  
Arena y agua por lastre,  
Á vista ya de las torres  
De Jerusalem la grande,  
Fue ruina en un escollo,  
Y aquí una tabla, á los ayes  
Repetidos, fue delfín,  
Enseñado á sus piedades.  
¿Quién creará, que la fortuna  
En un hombre, que se vale  
De la piedad de un fragmento,  
Pudiera hacer otro lance?  
Yo lo afirmo; pues yo ví  
De acero un cometa errante  
Contra este humano bajel  
Correr la esfera del aire.  
Este pues, que de mi vida  
Tasando está los instantes,  
Solo el decir me permite,  
Que tu enemigo triunfante  
[Queda en Egipto, y Antonio,  
Ó rendido, ó muerto yace;  
Que de Aristobolo, hermano  
De tu esposa, no se sabe;  
Y en fin, que tus esperanzas,  
Como el humo, se deshacen.  
Y ya que de tus desdichas,  
Siendo el todo, no soy parte,  
Dales sepulcro á las mias,  
Aunque las mias son tales,  
Que ellas se harán su sepulcro,  
Pues tienen para labrarle  
Sangre y acero, y podrá  
Enternecer un diamante;  
Que aun los diamantes se rinden  
Al acero y á la sangre.  
Tetr. Ser un hombre desdichado,  
Todos han dicho, que es fácil,  
Y yo digo, que es difícil;  
Porque es estudio tan grande

Aqueste de las desdichas,  
Que no le ha alcanzado nadie. —  
Quitadme ese asombro, ese  
Funesto horror de delante,  
Llevalle donde le curen.  
Y aqueso puñal guardadle;  
Que importa saber, qué debo  
Hacer dél, que ya él me hace  
Tenerle por prodigioso. —  
Ay Filipo! hagan alarde  
Mis suspiros de mis penas,  
Mis lágrimas de mis males.  
*Fil.* Señor, los grandes sucesos  
Para los sujetos grandes  
Se hicieron, porque el valor  
Es de la fortuna exámen.  
Ensancha el pecho; que en él  
Cabrán todos tus pesares,  
Sin que á la voz, ni á los ojos  
Se asomen.

[Llévanle.]

*Tetr.* ¡Ay que no sabes,  
Filipo, cual es mi pena,  
Pues quieres darla esa cárcel!

*Fil.* Sí sé; pues sé, que has perdido  
Tal república de naves.

*Tetr.* No es su pérdida la mía.

*Fil.* Serálo el mirar triunfante  
Á tu enemigo.

*Tetr.* No tengo  
Miedo á las adversidades.

*Fil.* De Aristobolo tu hermano,  
Ni de Marco Antonio sabes.

*Tetr.* Cuando sepa que murieron,  
Tendré envidia á bien tan grande.

*Fil.* Los prodigios del puñal  
Preñeces son admirables.

*Tetr.* Al magnánimo varon  
No hay prodigio que le espante.

*Fil.* Pues si prodigios, fortunas,  
Pérdidas y adversidades

No te rinden, qué te rinde?  
*Tetr.* Ay Filipo! no te canses

En adivinarlo, puesto  
Que mientras no adivinares  
Que el amor de Mariene,  
Todo es discurrir en balde.  
Todos mis intentos son,  
Entrar con ella triunfante  
En Roma, porque no tenga  
Que envidiar mi esposa á nadie.

¿Por qué ha de gozar belleza,  
Que no hay otra que la iguale,  
(Error del mérito) un hombre,  
Que hay otro que le aventaje?  
Piérdase la armada, muera  
El César Antonio, falte  
Aristobolo, Octaviano  
De un polo á otro polo mande,  
Con trágicas prevenciones  
Hoy los cielos me amenacen,  
Vuelva el prodigioso acero  
Á mi poder, que á postrarme  
Nada basta, nada importa,  
Siempre con igual semblante,  
Sino solamente el ver,  
Que yo no he sido bastante  
Á hacer Reina á Mariene  
Del mundo. Y en esta parte  
Dirás, y diránlo todos,  
Que es locura. No te espantes:  
Que cuando amor no es locura,  
No es amor; y el medio es tan grande,  
Que temo, advierte Filipo,  
Que pasando los umbrales

De la vida, y que llegando  
De la muerte á esotra parte,  
Ha de quedar en el mundo  
Por un prodigio admirable  
De las fortunas de amor  
Á las futuras edades.

[Vase.]

*Salen OCTAVIANO y Soldados.*

*Oct.* Felice es la suerte mia,  
Pues de Egipto victorioso,  
Dilato la monarquía  
De Roma, dueño famoso  
De los términos del día.  
Cante pues victoria tanta  
La fama, y en testimonio  
De que á todas se adelanta,  
Sean triunfo de mi planta  
Hoy Cleópatra y Marco Antonio.  
Presos á los dos procura  
Llevar mi heroica ventura,  
Porque, lidiador bizarro,  
Sean fieras de mi carro  
El poder y la hermosura.

*Salen POLIDORO, ARISTOBOLO y un Capitan.*

*Capit.* Aunque habemos discurrido  
De Cleópatra el gran palacio,  
Hallarla no hemos podido,  
Ni á Antonio; porque su espacio  
Laberinto de oro ha sido.  
Solamente hemos hallado  
Á Aristobolo, cuñado  
Del que hoy en Jerusalem  
Tetrarca asiste, de quien  
Nos informó este criado.  
Tu contrario fue; y así,  
Porque averigües aquí  
Sus designios, le traemos  
De la parte en que le habemos  
Hallado. — Llegá. [á Polidoro.]

*Pol.* Ay de mí! [aparte.]

¿Cuál diablo me metió, cuál,  
Cielos! en engaño igual?  
¿No son notables errores,  
Que otros vivan de traidores,  
Y yo muera de leal?  
*Arist.* Si así la vida me das, [aparte á él.]  
No temas, seguro estás,  
Que yo á tí te la daré.  
Disimula.

*Pol.* Yo lo haré, [aparte.]

Hasta que no pueda mas. —  
Grande César Octaviano,  
Cuyo renombre inmortal  
El tiempo asegure ufano  
En láminas de metal,  
Que intente borrar en vano,  
No manches, no, riguroso,  
Los aplausos, que has tenido,  
Con sangre; que es ser piadoso  
Vencedor con el vencido,  
Ser dos veces victorioso.

[Arred. líase.]

*Oct.* Aunque pudiera, o valiente  
Aristobolo, vengarme  
En tu vida dignamente  
De tí y tu hermano, mostrarme  
Quiero piadoso y clemente.  
Alzate del suelo, y pues  
El fin de mis glorias es  
Entrar en Roma triunfante,  
Con Marco Antonio delante  
Y con Cleópatra á los pies,

Dime donde estan; que no  
He sabido dellos yo  
Desde que aquel Bucentoro,  
Armada nave de oro,  
De la batalla salió.

*Pol.* Yo de los dos te dijera,  
Si yo de los dos supiera;  
Pues por mis discursos hallo,  
Que hiciera mas en callallo  
Yo, que en decírtelo hiciera.  
Mas desde que llegué aqui,  
Nunca mas á los dos ví.

*Oct.* Eso no es agradecer  
Mi piedad. Yo he de saber  
Dellos, y ha de ser asi:  
Hola!

*Capit.* Señor?  
[Entiende Octaviano, que Polidoro es Aristobolo.]

*Oct.* Al Infante  
Aristobolo llevad  
A una torre, y ni un instante  
Goce de la claridad  
Del sol, la noche le espante,  
Por eterna.

*Pol.* Aqui llegó, [aparte á Aristobolo.]  
Señor, de tu engaño el fin.

*Arist.* Sufre. [aparte á él.]

*Pol.* Torre obscura yo?

*Oct.* Llevadle!

*Pol.* El demonio sin  
Duda me aristoboló;  
Que yo.....

*Capit.* Calla!

*Pol.* Qué es callar?  
¡Vive Baco, que he de hablar!  
Yo Principe? Muy errado,  
Muy cerrado y muy culpado  
Soy.

*Oct.* No teneis que esperar!  
Y ese criado primero  
Padezca un tormento fiero,  
O muera en él de leal.

*Pol.* Qué es tormento? Mal por mal,  
Torre pido, noche quiero.  
Vamos á la torre; yo  
Soy Aristobolo, no  
Principe errado, segun  
Decia. Sin duda, que algun  
Ángel me aristoboló.

*Arist.* Enfrena un poco el rigor,  
Sabrás de los dos, señor,  
Y de mi voz advertido,  
Oirás, que los dos han sido  
Funestos triunfos de amor.  
Apenas rota su armada  
Vió Antonio, cuando la alada  
Nave, haciéndose á la vela,  
Nada, pensando que vuela,  
Vuela, pensando que nada;  
Pues con ligereza suma,  
Pez, sin escama nadaba,  
Ave, volaba sin pluma,  
Tan veloz, que no le ajaba  
Un solo rizo á su espuma.  
Á Ménfis en fin llegó,  
Donde rehacerse pensó  
De la pérdida, y tornar  
Á la campaña del mar,  
Que tantas desdichas vió;  
Mas viendo que le seguia  
Á Ménfis, y que traia  
De tu parte á la fortuna,  
Pues al orbe de la luna  
Con alas suyas subia,

Lamentando mal y tarde  
La pérdida de su gente,  
Sin que á ser despojo aguarde,  
Del extremo de valiente,  
Dió al extremo de cobarde;  
Pues ciego y desesperado,  
Al Panteon, colocado  
A egipcios Reyes, entró,  
Y una sepultura abrió,  
Donde vivo y enterrado,  
Dijo, sacando el acero:  
Nadie ha de triunfar primero  
De mí, que yo mismo; asi  
Triunfo yo mismo de mí,  
Pues yo mismo mato y muero. —  
Cleópatra, que le seguia,  
Viendo que ya agonizaba,  
Bañado en su sangre fria,  
Cuyo aliento pronunciaba  
Mas, cuanto menos decia,  
Muera, dijo, yo tambien,  
Pues por piedad, ó por ira,  
No cumple con menos quien  
Llega á querer bien, y mira  
Muerto á lo que quiso bien. —  
Y asiendo un áspid mortal  
De las flores de un jardin,  
Dijo: si otro de metal  
Dió á Antonio trágico fin,  
Tú serás vivo puñal  
De mi pecho, aunque sospecho,  
Que no moriré á despecho  
De un áspid, pues en rigor  
No hay áspid como el amor,  
Y ha dias que está en mi pecho. —  
Y él con la sed venenosa  
Hidrópicamente bebe,  
Cebado en Cleópatra hermosa,  
Cristal, que exprimíó la nieve,  
Sangre, que vertió la rosa.  
Yo lo ví todo, porque  
Asi como aqui llegué,  
El palacio examinando,  
Á Aristobolo buscando,  
Hasta el sepulcro me entré,  
Donde él rendido al valor,  
Y ella postrada al dolor,  
Yacen, porque desta suerte  
Aun no divide la muerte  
A dos, que junta el amor.

*Oct.* Aqui dió fin mi esperanza,  
Aqui murió mi alabanza,  
Pues por asombro tan fuerte  
No ha de pasar mi venganza  
Los umbrales de la muerte.  
Ya triunfar dellos no espero;  
Que yo solamente quiero  
Saber, qué intento ha obligado  
Al Tetrarca, tu cuñado,  
Para que sañudo y fiero.  
Te enviase contra mí?

*Pol.* ¡Si tú estás diciendo aqui,  
Que es cuñado, no es error  
Preguntarme, qué es, señor,  
Su intento? Pues dice así,  
Que lo que á esto le ha obligado  
Es el verme desta suerte;  
Pues solo me habrá enviado  
Á que tú me des la muerte,  
Propia alhaja de un cuñado.

*Capit.* Si examinar su intencion  
Quieres, yo te la diré;  
Pues con aquesta ocasion  
Este cofre les quité;

Joyas y papeles son  
Las que hay en él.

Oct. Muestra á ver.  
Cifra es del mayor poder  
Su inestimable riqueza;  
Mas la pintada belleza  
De una extranjería muger  
Es la mas noble y mejor  
Joya, y la de mas valor.  
No ví mas viva hermosura,  
Que es alma de la pintura.

Arist. Atento el Emperador [*aparte*.  
Mira el retrato fiel.  
Mas, ay fortuna cruel!  
Ver los papeles porfia.  
¡Mal haya el hombre, que fia  
Sus secretos á un papel!  
[*Saca Octaviano del cofrecillo una carta, y pónese á leerla.*

Oct. [*lee*] „En esta faccion está el fin de mis deseos;  
„pues no espero, para declararme Empe-  
„rador de Roma, sino que Octaviano ren-  
„dido ó preso.....“  
¿Qué tengo que saber mas?  
Y pues sospechoso estás,  
Y aun convencido conmigo,  
Mientras pienso tu castigo,  
En una torre estarás.

Pbl. No son buenos pensamientos  
Andar pensando tormentos.  
¿No será mucho mejor,  
Que no castigos, señor,  
Pensar gustos y contentos?

Oct. Llevalde de aqui.

Pol. Escuchar  
Debes, que.....

Oct. No hay que aguardar.

Pol. Sí hay.

Oct. Di.

Pol. Solamente digo,  
Que no hay que esperar castigo,  
Pues no me dejas hablar. [*Llévanle.*

Oct. Tú partirás al momento [*al Capitán*.  
Con gente y armas, y atento  
Á mi cesárea obediencia,  
Traerás preso á mi presencia  
Al Tetrarca; que es mi intento,  
Que, como á César, me dé  
Del tiempo que ha gobernado  
Residencia. — Y tú, porque [*á Aristobolo*.  
En efecto eres criado,  
En quien tal lealtad se vé,  
Darte libertad espero;  
Pero por rescate quiero,  
Que ya liberal me des  
El decirme cuyo es  
Este retrato.

Arist. Aquí muero [*aparte*.  
De confusion. Si le digo  
Quien es, á amarla le obligo,  
Desesperarle es mejor;  
Halle imposible su amor  
Al principio, así consigo  
Su quietud. — Esa pintura,  
Sombra ya de una escultura,  
Ceniza de un rayo ardiente,  
Es memoria solamente  
De una difunta hermosura.

Oct. ¿Muerta es esta muger?

Arist. Sí.

Oct. ¿Para qué, amor, (ay de mí!)  
Sin esperanzas la veo?

Arist. Bien se logró mi deseo. [*aparte*.  
Oct. Libre estás, vete de aqui. [*Vase Aristobolo.*

La muerte y el amor una lid dura  
Tuvieron sobre cual era mas fuerte,  
Viendo, que á sus arpones de una suerte  
Vida, ni libertad vivió segura.  
Una hermosura amor divina y pura  
Perficionó, donde su triunfo advierte;  
Pero borrando tanto sol la muerte,  
Triunfó así del amor y la hermosura.  
Viéndose amor entonces excedido,  
La deidad de una lámina apercibe,  
Á quien borrar la muerte no ha podido.  
Luego bien el laurel amor recibe;  
Pues de quien vive y muere dueño ha sido,  
Y la muerte lo es solo de quien vive. [*Fase*

*Sale LIBIA sola por una parte.*

Láb. Por las faldas lisonjeras  
Destos elevados riscos,  
Que son del puerto de Jafa  
Enamorados Narcisos,  
Á divertir mis pesares  
Melancólica he salido,  
Por no escuchar los agenos,  
Pudiendo llorar los míos.  
Sola estoy, salga del pecho  
En acentos repetidos  
Mi dolor. Ay Tolomeo!  
En tanto que lloro y gimo  
Desdichas tuyas, admite  
Este llanto, que te envío.  
Bastaba quererte bien,  
Para que (rigor impio!)  
Te sucediese mal todo,  
Tropezando en tus peligros.  
¿Cuando victorioso (ay triste!)  
Te esperaba el pecho mio,  
Dulce fin de tus amores,  
Muerto has llegado y vencido?

*Salen por otra parte MARIENE y SIRENE.*

Sir. Casta Vénus destos montes,  
Si á divertir has venido  
Con la música y las flores  
Los ojos y los oídos,  
La atencion vuelve y la vista  
Á ese bruto cristalino,  
Pues son flores sus celages,  
Y música sus bramidos.

Mar. Nada puede para mí  
Servir, Sirene, de alivio.

*Salen el TETRARCA y FILIPO.*

Fil. Este es, señor, el puñal,  
Que, ya una vez despedido  
De tu mano, vuelve á ella.

Tetr. Ya con asombro le miro,  
Como á fatal instrumento.  
Mas di, ¿cómo se ha sentido  
Tolomeo?

Fil. No es la herida,  
Señor, de tanto peligro,  
Como la falta de sangre.

Tetr. Mariene!

Mar. Esposo mio?

Tetr. Girasol de tu hermosura,  
La luz de tus rayos sigo,  
Bien como la flor del sol,  
Cuyos celages y visos,  
Iluminados á rayos,  
Tornasolados á giros,

Le va siguiendo, porque,  
 Iman del fuego atractivo,  
 Le hallan su vista, ó su ausencia,  
 Ya luciente, y ya marchito.  
*Mar.* Ya que del fuego te vales,  
 Sea amor, ó sea artificio,  
 Yo tambien; pues como aquella  
 Ave, que tuvo por nido  
 Y por sepulcro la llama,  
 Enamorando el peligro,  
 Bajel de púrpura y oro,  
 Bate los remos de vidrio:  
 Asi yo, que á tantos rayos  
 Vida, muriendo, recibo,  
 Hasta que abrasada muera,  
 Me parece, que no vivo.  
*Tetr.* Dejados solos. — Ya pues *[Vase todos.]*  
 Que serán mudos testigos  
 De mis lágrimas y voces  
 Estos mares y estos riscos,  
 Salgan, Mariene hermosa,  
 Afectos del pecho mio  
 En lágrimas á las ondas,  
 Y á las peñas en suspiros.  
 Este sangriento puñal,  
 Sacre de acero bruñido,  
 (Que no con poca razon  
 Sacre de acero le digo,  
 Pues cuando desenlazado  
 De mi mano le despidió,  
 Con la presa vuelve á ella,  
 En sangre y horror teñido)  
 Es aquel, que la dudosa  
 Ciencia de un astro previno  
 Para homicida de quien  
 Mas adoro y mas estimo.  
 Y aunque es verdad, que constante  
 Á peligrosos juicios,  
 No doy crédito, y desprecio  
 Los contingentes delirios  
 Del hado y de la fortuna,  
 Dioses, que coloca el vicio,  
 No sé qué nuevo temor  
 En mi pecho ha introducido  
 Verle volver á mi mano,  
 Que ya le temo y le admiro.  
 Y entre el miedo y el valor,  
 Ya cobarde, ya atrevido,  
 Sitiado dentro de mí,  
 Me quiero dar á partido;  
 Porque aunque bien yo no creo  
 Los acasos prevenidos,  
 No los dudo; que no ignoro,  
 Que ese estrellado zafiro,  
 República de luceros,  
 Vulgo de astros y de signos,  
 Á quien le sabe leer,  
 Es encuadernado libro,  
 Donde estan nuestros alientos  
 Asentados por registro.  
 Y asi, ni dudando bien,  
 Ni bien creyendo, imagino,  
 Que debe el varon perfecto  
 Á los sucesos previstos  
 Darlos al crédito en una  
 Parte, y en otra al olvido,  
 Aqui para no esperarlos,  
 Y alli para prevenirlos;  
 Pues señor de las estrellas,  
 Por leyes de su albedrío,  
 Previéndose á los riesgos,  
 Puede hacer virtud del vicio.  
 Yo pues, entre dos afectos  
 Vacilante y discursivo,

Ni creyendo, ni dudando,  
 El puñal á tus pies rindo.  
 Tú eres, bellissima Hebreá,  
 La luz hermosa que sigo,  
 La beldad que sola adoro,  
 La imagen que sola admiro.  
 No es posible, que yo quiera,  
 Si inmortal al tiempo vivo,  
 Otra cosa mas que á tí;  
 Tanto, que mil veces digo,  
 Que el mayor monstruo del mundo,  
 Que te amenaza á prodigios,  
 Es mi amor; pues, por quererte,  
 Á tantas cosas aspiro,  
 Que temo, que él ha de ser  
 Ruina tuya, y blason mio.  
 Pues si lo que yo mas quiero  
 Eres tú, y el cielo mismo  
 No puede ser que no seas,  
 Sin borrar lo que ya hizo,  
 Tú eres á quien amenaza  
 Ese hermoso basilisco,  
 Que en tus pies se disimula  
 Entre dos cándidos lirios.  
 Yo quise hacer imposible  
 Tu muerte, cuando atrevido  
 Arrojé al mar el puñal;  
 Pero habiendo una vez visto,  
 Que aun en él no está seguro,  
 Pues por casos exquisitos  
 Podrá llegar donde estás,  
 Siempre ignorando el peligro,  
 Para mas seguridad  
 Tuya, cuerdo he prevenido,  
 Que tú, árbitro de tu vida,  
 Traigas tu muerte contigo;  
 Que mayor felicidad  
 Nadie en el mundo ha tenido,  
 Que ser, á pesar del hado,  
 El juez de su vida él mismo.  
 La Parca, que nuestras vidas  
 Tiene pendientes de un hilo,  
 Para que el tuyo no cortes,  
 Pone en tu mano el cuchillo.  
 En tu mano está tu suerte,  
 Vive tú sola á tu arbitrio;  
 Pues si acercas el aliento,  
 Podrás embotarle el filo.  
 Si es verdad, ó si es mentira  
 El hado, no lo averiguo;  
 Mas prevengo los dos males,  
 Pues prudente y advertido,  
 Si es mentira, la sospecha  
 De que la temas te alivio,  
 Si es verdad, con la razon  
 Á hacerla mentira aspiro.  
 Luego mentira ó verdad,  
 Para todo prevenido,  
 Yo no puedo darte mas  
 Que tu vida; esta te rindo.  
 Este acero y este amor  
 Son hoy tus dos enemigos;  
 Pues mientras yo te coronó  
 De mil laureles invictos,  
 Triunfa tú de ese, y al fin,  
 Dueño tú de tu albedrío,  
 Guárdate tu vida tú,  
 Huye tú de tu peligro,  
 Hazte tú tu duracion,  
 Lábrate tú tus designios,  
 Cuéntate tú tus alientos,  
 Y vive al fin tantos siglos,  
 Que este amor y este puñal  
 Triunfen de muerte y olvido.



Mar. Oye, señor, oye, espera;  
 Que aunque agradezco y estimo  
 El don, que á mis plantas pones,  
 Ni le acepto, ni le admito;  
 Que de púrpura manchado,  
 Y entre flores escondido,  
 Tanto me estremezco, tanto  
 En verle me atemorizo,  
 Que, muda y helada, creo,  
 Torpe el labio, el pecho frío,  
 Que soy de aquestos jardines  
 Estatua de mármol vivo.  
 Mas rompiendo á mi silencio  
 Las prisiones y los grillos,  
 Con que en cárceles de hielo  
 El temor los ha tenido,  
 Quiero declararme, y quiero  
 Argüirte, que no ha sido  
 Cuerda determinacion,  
 Si bien de tu amor indicio,  
 La que contigo has tomado,  
 Y ejecutado conmigo.  
 Dejo á una parte, si es bien  
 El darse por entendido  
 Hoy mi amor, de que yo sea  
 Del tuyo sugeto digno;  
 Y creyéndote cortes,  
 Pues, por amante y marido,  
 Me está tan bien el creerlo,  
 En mi argumento prosigo,  
 Sin tocar si es bien ó mal  
 Tampoco haberlo creído;  
 Pues por verdad ó mentira,  
 Ya tú en esta parte has dicho,  
 Que el prevenirlo es cordura,  
 Esperarlo, desatino,  
 Y providencia discreta,  
 No esperarlo y prevenirlo:  
 Y así, esto á parte dejando,  
 Vuelvo á mi argumento, y digo:  
 Si ese sangriento puñal  
 Es el que cruel y esquivo  
 El hado esquivo y cruel  
 Contra mi pecho previno,  
 ¿Quién te persuadió, Tetrarca,  
 Quién te informó, quién te dijo,  
 Que era la seguridad  
 De mi vida, traer conmigo  
 La ejecucion de mi muerte,  
 Y que podrán ser amigos,  
 Ni hacer buena compañía  
 La vida y el homicidio?  
 Si este mi suerte amenaza  
 Con asombros, ¿es arbitrio  
 Para excusar, que se encuentren,  
 Hacer, que anden un camino  
 Los dos, siguiéndose siempre  
 El acaso y el peligro?  
 ¿Fuera buena prevencion  
 En el humano sentido,  
 Para estorbar, que se abraza  
 Este supremo edificio,  
 Acompañarle del fuego?  
 ¿Fuera acierto conocido,  
 Para excusar, que un espejo  
 No se quiebre, junto á el mismo  
 Poner piedras en que encuentre?  
 Pues piensa, que es esto mismo  
 Lo que intentas, pues intentas,  
 Que nunca esten divididos  
 Este puñal y este pecho;  
 Y han de ser siempre enemigos,  
 Por mas que juntos los veas,  
 Seguridad y peligro,

Vida, muerte é impiedad,  
 Sombra y luz, virtud y vicio,  
 Homicidio y homicida,  
 Torre y fuego, piedra y vidrio.  
 Confieso, que la razon  
 Es fuerte, cuando advertido  
 Dices, que no es ocultarle  
 Remedio, cuando le vimos  
 Volver del mar á tu mano;  
 Y que será gran martirio,  
 Confieso tambien, estar  
 Dudando siempre afligido  
 Un pecho: ¿quién será ahora  
 Dueño de los hados míos?  
 Pero entre apartarle tanto,  
 Que ignore quien habrá sido,  
 Y acercarle tanto, que  
 Sepa, que viene conmigo,  
 Hay un medio, que es, ponerle  
 Con tal dueño, y en tal sitio,  
 Que lo sepa, y no lo tema.  
 Tú le has de traer ceñido;  
 Pues si del juicio me acuerdo,  
 El mágico no me dijo,  
 Que tú darías la muerte  
 Á lo que mas has querido  
 Con él, sino que con él  
 Moriría. Y pues colijo,  
 Que otro podrá aborrecer  
 Lo que tú quieres, delito  
 Fuera, echándole de tí,  
 Dar armas á tu enemigo;  
 Pues podrá venir á manos  
 De quien me haya aborrecido.  
 Y así, señor, yo te ruego,  
 Y así, señor, te suplico,  
 Que tú, Alcaide de mi vida,  
 Traigas el puñal contigo.  
 Con eso seguramente  
 Sabré, que aquel tiempo vivo,  
 Que tú le tienes. Que escuchas  
 El argumento, te pido.  
 O tú me quieres, ó no;  
 Si me quieres, no peligro,  
 Pues á lo que tú mas quieres  
 No has de dar muerte tú mismo;  
 Si no me quieres, no soy  
 Á quien arrastra el destino  
 De tu amor, y al mismo instante  
 De la amenaza me libro.  
 Luego, olvidada ó querida,  
 Mi seguridad te pido,  
 Mis temores desvanezco,  
 Mis quietudes facilito,  
 Mis deseos aseguro,  
 Mis contentos solicito,  
 Mis rezelos acobardo,  
 Mis esperanzas animo,  
 Cuando tu amor y mi vida  
 Triunfen de muerte y olvido.

Tetr. Tanto tu vida deseo,  
 Que á ser tu Alcaide me obligo.  
 ¡Ojalá fuera verdad,  
 No prevencion, este estilo,  
 Para que nunca murieras!  
 Y así, á tus voces movido,  
 En tu nombre, dulce esposa,  
 Segunda vez me le ciño. [Levanta el puñal.  
 {Dentro cajas.  
 Pero ¡válganme os cielos!  
 ¿Qué alboroto, qué ruido  
 Es este?

Mar. El cielo parece  
 Que se hunde de sus quicios.

Tetr. Qué asombro!

Mar. Qué confusion!

*Salen por distintas puertas FILIPO y LIBIA.*

Fil. Señor!

Lib. Señora!

Tetr. Filipo,

Qué es esto?

Mar. Qué es esto, Libia?

Lib. No sé si sabré decirlo.

Fil. Gente del Emperador  
Octaviano, tu enemigo,  
A Jerusalem ocupa;  
Y ya todos sus vecinos,  
Sabiendo que Antonio es muerto,  
Parciales y divididos,  
Te buscan para prenderte,  
Diciendo á voces, que has sido  
La causa de sus traiciones.

Mar. Ay de mí!

Tetr. Pierdo el sentido!

Mar. Huye, señor! Ese monte  
Sea tu sagrado asilo;  
Porque mejor las desdichas  
Se vencen en los principios.

Tetr. Qué es huir? ; Viven los cielos,  
Que tengo de recibirlos!

Mar. Mira, señor,.....

Tetr. Qué he de ver?

Mar. Que es un vulgo.....

Tetr. Ya lo miro.

Mar. Alborotado.....

Tetr. Qué importa?

Mar. Tu vida.....

Tetr. Mi vida libro.

Mar. Cómo?

Tetr. Poniéndome.....

Mar. Dónde?

Tetr. Delante dél.

Mar. Es delirio!

Tetr. No es.

Mar. Por qué?

Tetr. Porque con verme,

Verás, que su orgullo rindo.

[*Fuelven á tocar.*]

Á Dios, esposa; que ya  
Segunda vez dan aviso  
Las cajas.

Mar. Tente!

Tetr. Qué temes?

Mar. Temo, señor, tu peligro,  
Que vas solo.

Tetr. No voy tal;

Tú vas, señora, conmigo,  
Y este acero, que me basta,  
Si es de la muerte ministro,  
Á ser asombro del mundo,  
Á ser rayo, á ser prodigio.

## JORNADA II.

*Córrase una cortina, y se ve á un lado del teatro un Soldado, como sustentando de la parte de abajo un retrato entero de Mariene; y de la parte de arriba habrá otro Soldado, como que le está colgando sobre una puerta, que habrá en el vestuario.*

Sold. 1. Ya que en sus melancolías  
No hay cosa que le divierta

Mas, que en varios trages ver  
Repetida esta belleza,  
Y este es el mejor retrato  
De cuantos de la pequeña  
Lámina al lienzo pasó  
Del noble arte la excelencia:  
Pongámoles de su cuarto  
Sobre el marco de esa puerta,  
Para que, cuando entre y salga,  
Á todas horas le vea.

Sold. 2. Bien has prevenido.

Sold. 1. Pues

Sea presto, que ya llega.

Sold. 2. Con la priesa, que me das,  
No sé, si bien puesto queda.  
Quiera Dios, que no se caiga,  
Vencido el clavo ó la cuerda.

[*Quitase el Soldado de lo alto.*]

*Sale OCTAVIANO por otra puerta distinta de la del retrato.*

Oct. Pasion tan desesperada,  
Que al primer paso tropieza  
En un imposible, y cae  
En otro, queriendo ciega  
Dar una esperanza viva  
En una hermosura muerta,  
Bien se vé que no es passion,  
Sino locura; y de tema  
Tan invencible, que triunfos,  
Aplausos, lauros y empresas  
No la alivian, puesto que  
Ni todo, ni parte sean  
A echar de mí una aprehension  
Tan rebeldemente necia.

Sold. Como mandaste, señor,  
Que en todo Ménfis se hicieran  
Deste pequeño retrato  
Varias copias, traje esta,  
Por ser la mas parecida.

[*Dale el retrato pequeño.*]

Oct. Dices bien; pues no pudiera  
Haberla mejor sacado  
El pincel, cuando corriera  
Las líneas y los bosquejos  
Al lienzo desde mi idea.  
¿Qué nunca me hayas sabido,  
Ó con maña, ó con cautela,  
De Aristobolo, quien fuese  
Alma de deidad tan bella?

Sold. Con ese intento mil veces  
Á la torre, que le encierra,  
De guarda entré; pero nunca  
Lo supe; que de manera  
Aristobolo ha perdido  
El juicio, desde que en ella  
Está, que es en vano ya,  
Que á nada en razon atienda.

Oct. Qué dices?

Sold. Que solamente

Desatinos dice y piensa.

Oct. No me espanto, (ay infelice!)  
Si la causa, que le fuerza  
Á perder el juicio, ha sido  
Perder esta hermosa prenda.

¿Cómo es compatible, ¡o rara  
Beldad! que un delirio sientan  
Dos; el uno, porque te halle,  
Y el otro, porque te pierda?  
¿Qué mal hice, cuando necio  
De amor y de su violencia,  
Culpé á Antonio, que adorase  
Á aquella Gitana, á aquella,  
Que en los teatros del mundo

Hizo la mayor tragedia!  
¡O qué bien vengado está  
De mi altivez y soberbia!  
Pues para mayor trofeo,  
Con instrumento se venga  
Tan fácil, como un retrato,  
Y ese de una beldad muerta.

[*Dentro tocan cajas destempladas.*]

Pero qué es aquesto? ¿Cuando  
Triste pronuncia mi lengua:  
Muerta beldad; me responden  
Las cajas y las trompetas  
Destempladas? ¿Si los cielos,  
Si los montes, si las selvas,  
Si los vientos, si los mares,  
Cuando mi voz les acuerda  
De igual pérdida la ruina,  
Compadecidos celebran  
De esa difunta hermosura  
Repetidas las exequias?

[*Vuelven las cajas.*]

Otra vez, piadosos cielos!  
Suenan el rumor de mas cerca.  
Ved quien este pavor causa.  
*Sold.* Mucho extraño, que las señas  
No te lo digan, pues es  
Ceremonia usada esta  
De los bárbaros Gitanos,  
Siempre que rendida ó presa  
Alguna persona real  
En su corte sale y entra.

*Oct.* ¿Pues quién entra ó sale hoy,  
O preso, ó rendido en ella?

*Salen el Capitan.*

*Capit.* El Tetrarca, á quien tú diste  
Orden de que yo le prenda.  
Y viendo cuanto supone  
Virrey, que por tí gobierna,  
Usando la ceremonia  
De que con sus armas venga,  
Y con salva se reciba,  
Bien que trágica y funesta,  
Llega á tus pies.

*Vuelven á tocar las cajas destempladas, y salen el TETRARCA y algunos Soldados.*

*Oct.* Mas estimo

Ver postrada esa soberbia,  
Que el alto triunfo, con que  
Roma recibirme espera. —  
Quede él solo, y los demas  
[*al Capitan.*] Salgan, Patricio, allá fuera;  
Que por si acaso mi enojo  
Tras sí mis acciones lleva,  
No quiero, que nadie airado  
Con un rendido me vea. —  
Templad vos, pues sois mi espejo, [*al retrato.*]  
Mi colera.

[*Mira Octaviano al retrato, que tendrá en la mano, y vanse los Soldados.*]

*Tetr.* ¿Suerte adversa, [*aparte.*]

¿A qué mas pudo llegar  
De tus ceños la influencia? —  
Invicto Octaviano, cuyo  
Nombre en láminas eternas  
El tiempo escriba, dictado  
De las plumas y las lenguas,  
¿A tus pies llevo ofendido;  
Porque para que vinieran  
Mi lealtad y mi valor  
A rendirte esta obediencia,  
No era menester que fuesen  
Por mí; que el que se respeta

Por fuerza, cuando por gusto  
Puede, á sí mismo se afronta;  
Pues quita á la voluntad  
Lo que le añade á la fuerza.

[*Alarga Octaviano la mano en que no tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.*]

Dame tu mano. — ¿Mas, cielos [*aparte.*]  
Divinos! al besar esta,  
Qué es lo que en aquella miro?  
¿Habrá en el mundo quien beba  
Dos venenos á dos manos,  
Y á un mismo tiempo los sienta  
En los labios y en los ojos?

[*Vuelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.*]

*Oct.* Si informado no estuviera  
De mi razon, á la tuya  
Bastante crédito diera;  
Pero si son destempladas  
Cláusulas, que no concuerdan  
Esa afectada humildad  
Con tu traidora soberbia,  
No violencia, no rigor  
La prevencion te parezca;  
Que con vasallos, que son  
De los de: viva quien venza!  
Fuerza es que la voluntad  
Se aproveche de la fuerza.

*Tetr.* Mortal estoy! ¡Dadme, dioses, [*aparte.*]  
Valor, que quizá no es ella!  
¡Que ahora me la ocultase! —  
Si contra mí te aconseja  
Quien pretende.....

*Oct.* No presumas,  
Que, mal advertido, hiciera  
Extremos tales. De tí  
Sé la ambicion, con que intentas  
Conspirar al sacro imperio,  
A cuyo efecto la guerra  
Mantenias, dando á Antonio  
Los socorros para ella.  
Estas firmas te convencen;  
Dellas lo sé. Llega, llega,  
Míralas bien; tuyas son,  
Míralas.

[*Saca unas cartas, y póneselas con el retrato.*]

*Tetr.* Ya miro, al verlas, [*aparte.*]  
Mi muerte mas declarada  
De lo que aun tú mismo piensas;  
Pues yo, si.....

*Oct.* Esa turbacion  
Es ya segunda evidencia.  
Pero quien á un Idumeo  
Honró, baja estirpe hebrea,  
Rebelada de sus nobles  
Tribus, esto y mas merezca.  
Y así, mientras el castigo  
Á los demas escarmienta,  
Sabe, que soy Octaviano,  
Que soy el único César  
De Roma, y el Nilo y Tiber  
Humildes mis plantas besan;  
Y que cuantos contra mí  
Con traiciones, con cautelas  
Quieran conspirar, negando  
Á mi poder la obediencia,  
Seré yo quien los corone  
De laurel, para que sean,  
Con un impulso á mis plantas,  
Con una accion á mis huellas,  
Dos trofeos de una vez,  
Mi laurel y su cabeza.

[*Vase Octaviano hacia la puerta del retrato.*]

*Tetr.* ¡Qué esto escuchen mis oídos, *[aparte]*.  
Y aquesto mis ojos vean,  
Sin que el dolor me despeñe!  
Yo he de morir, cosa es cierta,  
A sus manos ó á mis zelos.  
Pues él á mis zelos muera,  
Y á mis manos; que una vida  
Tan grande no es bien se venda  
A menor precio.

*[Al entrarse Octaviano, va á herirle el Tetrarca por detras; cae el retrato en medio de los dos, clava el puñal en él, y vuelve Octaviano.]*

*Oct.* Qué es esto?

*Tetr.* Desesperada impaciencia,  
Que ha de costarme el decirle  
Aun mucho mas que el hacerla.

*Oct.* ¿Tú con el desnudo acero,  
Cuando yo la espalda vuelta,  
Y entre tu acero y mi espalda  
Esta hermosa imagen puesta?  
¿Turbado tú, yo seguro,  
Y ella herida? ¿Tú con muestras  
De venganzas, yo de agravios,  
Y ella de piedades? ¿Muerta  
Tú la acción, yo vivo el riesgo,  
Y ella ofendida? Vive ella!  
(Que como á deidad, que adoro,  
Bien puedo este obsequio hacerla)  
Que este sacrilego acero,  
Ya que horrores representa,  
El instrumento ha de ser,  
Pues lo fue de tu violencia,  
*[Quita el puñal del retrato.]*  
De tu castigo. Vea el mundo,  
Que él, que me agravia, me venga.  
Hola!

*Salen el Capitan y Soldados.*

*Capit.* Señor?

*Oct.* ¿A la torre,  
Donde su hermano se encierra,  
Llevad tambien al Tetrarca,  
Donde solo un criado tenga  
De los que le hayan seguido.  
*Tetr.* Cuando mi sepulcro sea,  
La vida debo á un puñal,  
Yo le pagaré con ella.

*[Llévanle los Soldados.]*  
*Oct.* Y yo la vida á un retrato;  
Y pues que de otra manera  
No puedo, con adorarle  
Tambien pagaré mi deuda.

*[Vase.]*

*Salen POLIDORO y dos Soldados paseándose.*

*Sold. 1.* Grande es tu melancolía.

*Pol.* ¿Melancolía decís,  
Bergantonazo? Mentis!

*Sold. 1.* Pues qué es eso?

*Pol.* Hipocondría;  
Que un Príncipe como yo  
No habia de adolecer  
Vulgarmente, ni tener  
Mal, que tiene un sastre.

*Sold. 2.* No  
Te enojas de eso.

*Pol.* Sí quiero;  
Que estar triste solamente,  
No es achaque competente  
De un Príncipe prisionero;  
Y mas si se considera  
La grande supercheria,

Con que de noche y de dia  
Me tratan.

*Sold. 2.* De qué manera?

*Pol.* ¿De qué manera, picaño?  
¿Qué Príncipe se perdiera,  
Donde una Infanta no hubiera,  
Que, condolidá á su daño,  
Con músicas le avisara  
Desde el cubo del terrero,  
Y á pagar de su dinero  
Las guardas le sobornara,  
Para que una noche oscura,  
En dos caballos los dos,  
Por parque, á la paz de Dios,  
Se fuesen á su ventura?

*Sold. 1.* Si estuviera por acá,  
(Así saber algo trato) *[aparte]*.  
La dama de aquel retrato,  
Quizá ella.....

*Pol.* Claro está,  
Que mirara por su honor.  
Y caso que allá estuviera  
Preso un Infante, y no hubiera  
Tenídole mucho amor,  
Las desdichas acabadas  
Desta mi prision cruel,  
Por no haberse ido con él,  
La matara yo á patadas,  
Segun la adoro; y sospecho,  
Que si donde estoy supiera,  
Estrafalaria viniera  
Por mí.

*Sold. 2.* Lo medio está hecho;  
Porque yo, compadecido,  
Aderezo te traeré  
De escribir.

*[Vase.]*

*Sold. 1.* Yo un propio haré  
Al punto que haya sabido,  
Donde se ha de encaminar  
La carta.

*Pol.* Qué dices?

*Sold. 1.* Digo  
Lo que por tí hacer me obligo.

*Pol.* Mil abrazos te he de dar;  
Mientras habiendo avisado,  
Y librádome mi dama,  
Te hago el hombre de mas fama.

*Sold. 1.* No es aqueso mi cuidado.  
Que mas que espero de tí, *[aparte]*.  
De Octaviano espero, pues  
Con eso sabrá quien es  
Dueño del retrato.

*Vuelve el otro Soldado con escribania.*

*Sold. 2.* Aquí  
Hay ya de escribir recado.

*Pol.* ¿Con su tinta y pluma?

*Sold. 2.* En él  
Se dice todo.

*Pol.* Hay papel?

*Sold. 2.* Tambien.

*Pol.* Batido y dorado?

*Sold. 2.* No; pero el que bastará.

*Pol.* Polvos?

*Sold. 2.* Polvos hay.

*Pol.* ¿Oblea,

Lacre y sello?

*Sold. 2.* Sí.

*Pol.* Pues ea!

Llegadme el bufeto acá,

La silla.

*Sold. 2.* Ya está llegada.

*[Pónenle todo lo que ha dicho, y lléganle bufeto y silla.]*

Pol. ¿Papel, tinta y pluma aquí  
No hay? polvos y sello?

Los dos. Sí.

Pol. Pues aun no tenemos nada.

Sold. 1. ¿Qué falta de prevenir?

Pol. Lo mejor.

Sold. 2. Sepa qué fue;  
Volando por ello irá.

Pol. El que yo no sé escribir.

[Maltratando los dos.]

Sold. 1. ¿Ahora sale con eso  
El tonto?

Sold. 2. El loco?

Sold. 1. El menguado?

Pol. ¿Quién vió Príncipe aporreado?

*Salen al paño el TETRARCA y el Capitan.*

Capit. Esta es la torre en que preso

Aristobolo está, en ella

Dejarte el César mandó.

Sold. 2. Gente en la prision entró.

Sold. 1. No vean, que le atropella

Nuestro enojo; que han mandado

Con respeto le tratemos.

[Los Soldados vuelven á ponerle á Polidoro capa y sombrero, fingiendo que le sirven.]

Sold. 2. Que le servimos mostremos.

Capit. ¿Cómo tu Alteza ha pasado [á Polidoro.  
La noche?

Pol. Mal, y peor  
La mañana; que á porrazos  
Aquestos picaronazos

Me han muerto. [De tras ellos.]

Capit. Tente, señor!

Qué haces?

Pol. Refñir, vive Apolo!  
Á manera de valiente  
Al uso, que habla, si hay gente,  
Y calla, cuando está solo.

Capit. Advierte, que á estar contigo  
Viene el Tetrarca tu hermano.

Pol. El Te..... Qué?

Capit. El Tetrarca.

Pol. En vano [aparte.]

Es ya excusarse el castigo  
De haber tal engaño hecho.

Capit. Llegad, bien podeis llegar [al Tetrarca.  
Con Aristobolo á hablar.

Tetr. Qué miro! Mas ya sospecho, [aparte.]

Que hay algun secreto aquí,  
Pues con su nombre, no ignoro,

Que esté preso Polidoro

Para grande fin; y así

Disimular me conviene. —

Dame en mis últimos plazos,

Aristobolo, los brazos.

Pol. Borracho el Tetrarca viene, [aparte.  
Aristobolo me llama.

Tetr. Ya que en mis penas el cielo

No me deja otro consuelo,

Que ver mentida la fama,

Que de tu muerte corrió.

Pol. ¡Vive Dios, que insiste en ello! [aparte.]

¿Que fuera que, sin sabello,

Fuese Aristobolo yo?

Capit. Dejarlos solos es bien, [aparte.]

Que hablen los dos; pues es llano,

Que á algun efecto Octaviano

Quiso, que juntos esten.

[Vanse el Capitan y Soldados.]

Tetr. Estamos ya solos?

Pol. Sí.

Tetr. ¿Qué es aquesto, Polidoro?

Pol. Un fingimiento, que lloro.

Tetr. De qué suerte?

Pol. Escucha.

Tetr. Di.

Pol. Que este vestido lúcido  
Me dió mi amo, es lo primero;  
Que parece caballero  
Un picaro bien vestido,  
Lo segundo; con que el dia  
Que el César triunfante entró,  
Y á Antonio y Cleópatra halló  
En su fatal bobería,  
Prisioneros nos hicieron;  
Y como iba galan yo,  
Con la caja en que guardé  
Cartas y joyas, creyeron,  
Que era Aristobolo. Él  
El engaño prosiguió,  
Con que él me aristoboló,  
Y yo le polidoré.  
Qué fue dél, no sé; que estan  
Mis ansias con luz tan ciega,  
Sin ver si vienen, ni van,  
En un callejon norvega,  
Aprendiendo á gavian.

Tetr. Ya que de aquesto informado  
Estoy, á un lado te aparta;

Pol. Que tengo que hablar conmigo.  
Esa es la dicha mas rara  
De un buen hablador, hallarse  
Con quien no le diga nada,  
Y le oiga cuanto él diga.

Tetr. Ya que solo me veo, salgan  
En lágrimas y suspiros,  
Sin estruendo de palabras,  
Á los labios y á los ojos  
Tan cautelosas mis ansias,  
Que saliendo della, aun no  
Las eche menos el alma.  
¿Qué es esto, cielos! qué es esto,  
(Ay de mí!) que por mí pasa?  
Que bien será menester,  
Que vuestra autoridad valga  
Mi crédito; porque es tal  
El tropel de mis desgracias,  
Que aun pasando á la experiencia,  
Se me queda en la ignorancia.  
Dejo aparte, que del sacro  
Laurel pierda la esperanza;  
Dejo haberme convencido  
De mis designios mis cartas;  
Dejo el castigo forzoso  
De accion tan desesperada,  
Como que á morir matando  
Me despeñase mi saña;  
Pues la desesperacion,  
Designios y ambicion paran  
Solo en pensar, que ya tengo  
El cuchillo á la garganta;  
Y voy á que otro dolor  
Es tal, que el morir no basta  
Para acabar con él, puesto  
Que en mí el frase se adelanta  
De á la garganta el cuchillo;  
Pues dirá desde hoy mi patria,  
Que, el cuchillo al corazon,  
Murió su infeliz Tetrarca.  
Al corazon dije, y dije  
Bien; que él es á quien traspasa  
Ver en poder de Octaviano  
Á Mariene retratada,  
Y en dos partes, como quien  
Dice, que la luna clara  
De un espejo, si está entera,  
Hace un rostro, y si quebrada,

[Vase.]

Dos, mostrando, que en abusos  
De supersticiones varias  
El espejo, que se quiebra,  
Siempre agüeros amenaza;  
Y es el mayor haber visto  
Á Mariene con dos caras.  
Bien discurro yo, que en una  
Hermosura soberana,  
Por soberana hermosa  
Solamente la retratan,  
Sin mas intencion, que el serlo,  
Ó la excelencia, ó la gala  
Del artífice; bien creo,  
Que al verla, el no recatara  
De mí, es ignorar quien sea;  
Que ser mi esposa, y mostraria,  
Era cosa muy indigna  
Para dicha cara á cara,  
Cuando no por mí, por ella;  
Pero todo esto no salva  
El que no tenga interior  
Afecto (ay de mí!) de amarla,  
Quien, no contento con una  
En la mano, otra en la sala,  
Jura por ella el haber  
De tomar de mí venganza.  
Y pasando á que el puñal  
[*Tocan cajas dentro.*]  
En su pecho..... ¿Mas qué cajas  
Á marchar tocan? ¿habrá  
Quien en esta triste estancia  
Me diga, qué marcha es esta?

Sale FILIPO.

FIL. Sí.  
Tetr. Quién?  
FIL. Yo, á quien adelanta  
Su lealtad á ser, señor,  
El criado, que se manda,  
Que solo te asista.  
Tetr. ¡O cuanto  
El ser tú quien me acompaña  
Estimo!  
FIL. No es leal el que  
No lo es hasta las aras.  
Y así aqueste breve tiempo,  
Que le queda á tu esperanza  
De vida, pues se presume  
Que antes que de Egipto salga  
Octaviano, su rigor  
En tí ejecute, mis canas,  
Mi amor, mi fe, mi alma y vida  
Vienen á ver, qué me encargas.  
Tetr. ¿Tan breve y tan cierta es  
Mi muerte?  
FIL. El que su jornada  
Apresure lo adivina.  
Tetr. Cómo?  
FIL. Como hace la marcha  
Á Jerusalem, por si hay,  
Muerto tú, novedad.  
Tetr. ; Calla,  
Filipo, no me lo digas!  
Que tú eres el que me matas  
Antes que él.  
FIL. Yo, señor?  
Tetr. Sí;  
Pues tú el morir me adelantas.  
¿Á Jerusalem el César?  
¿Donde (los cielos me valgan!)  
Halle á Mariene viva  
Quien la idolatró pintada?  
¿El victorioso, yo muerto  
Y ella querida? ¿Qué aguarda

Mi desesperado amor?  
[*Quiere el Tetrarca quitarle la espada.*]  
FIL. Qué haces?

Tetr. Quitarte la espada,  
Para arrojarla sobre ella;  
Que mas valor y mas causa  
Tengo yo, que Antonio.  
FIL. Mira.....  
Tetr. Sí haré, si me das palabra  
De hacer por mí una fineza.  
FIL. No habrá cosa, que no haga  
Yo por tí.  
Tetr. Si es prodigiosa?  
FIL. Ningun prodigio me espanta.  
Tetr. Si es terrible?  
FIL. Que lo sea!

Tetr. Cruel?  
FIL. Qué importa?  
Tetr. Temeraria?  
FIL. Valor tengo para todo.  
Tetr. Fiera?  
FIL. Nada me acobarda.

Tetr. Y si es bárbara?  
FIL. Tampoco.  
Tetr. Pues escucha..... Pero aguarda;  
Que es tal la resolucíon,  
Que para representarla  
Á los teatros del mundo,  
Como al fin trágica farsa,  
Pues hay recado, quiero antes,  
Con escribirla, ensayarla.

[*Pónese á escribir.*]  
FIL. ¿Qué será resolucíon, [aparte.  
Que con prevenciones tantas  
Piensa? Apenas dos renglones  
Escribe, y cierra la carta,  
Cuando á mí vuelve.

Tetr. Oye ahora.  
FIL. Sí haré con vida y con alma.  
Tetr. Si todas cuantas desdichas,  
Si todas cuantas desgracias  
Ha inventado la fortuna,  
Deidad de los hombres varia,  
Se perdieran, todas juntas  
Hoy en mí solo se hallaran;  
Que soy epílogo y cifra  
De las miserias humanas.  
Yo, que ayer, de Mariene  
Esposo y galán, con raras  
Muestras de amor coroné  
De victorias mi esperanza,  
Hoy lloro agravios, sospechas,  
Temores, desconfianzas;  
Y..... zelos iba á decir;  
Pero imaginarlos basta:  
Yo, que ayer de Palestina  
Gobernador y Tetrarca,  
No cupe ambicioso en cuanto  
El sol dora y el mar baña,  
Hoy pobre, triste y rendido,  
Entre dos fuertes murallas  
Aprisionándome el vuelo,  
Tengo abatidas las alas:  
Yo, que del laurel 'sagrado  
Ayer pretendí las ramas  
Siempre verdes, á pesar  
De los rayos que las guardan,  
Hoy, segur suya mi acero,  
Veó, que sus pompas tala,  
Solamente por llegar  
Embotado á mi garganta.  
¿Pluguiera al hado, pluguiera  
Al cielo, que aquí pararan  
Sus presagios, y que en mí

Se desmintiera la ingrata  
 Indignacion de un destino!  
 Pues muriendo yo á la saña  
 Del temple infausto, pudiera  
 Persuadir á la ignorancia,  
 Que ya de lo que mas quise  
 Ejecutó la amenaza.  
 Mas ay triste! ay infeliz!  
 Que no soy yo á quien mas ama  
 Mi misma vida, supuesto  
 Que tambien ella tirana  
 Me aborrece, por ser mia;  
 Y no con morir acaban  
 Mis desdichas, que, inmortales  
 Mas allá del morir pasan.  
 Octaviano, (al pronunciarlo  
 Valor y aliento me faltan)  
 Octaviano adora (¿cómo  
 Lo diré, sin que me añada  
 Dolor á dolor?) adora  
 Á Mariene; pintada  
 Dos veces la vi, y dos veces  
 Á él Gentil, pues idolatra  
 Una vez á un sol sin luz,  
 Y otra á una deidad sin alma.  
 ¡Mal haya el hombre infeliz,  
 Otra y mil veces mal haya  
 El hombre, que con muger  
 Hermosa en extremo casa!  
 Que no ha de tener la propia  
 De nada opinion, pues basta  
 Ser perfecta un poco en todo,  
 Pero con extremo en nada;  
 Que es armiño la hermosura,  
 Que siempre á riesgo se guarda;  
 Si no se defiende, muere;  
 Si se defiende, se mancha.  
 No pues mi ambicion, Filipo,  
 No mi atrevida arrogancia,  
 No el ser parcial con Antonio,  
 No mi poder, no mis armas,  
 Me aflige, me desespera,  
 Me precipita y me arrastra,  
 Sino el ser de Mariene  
 Esposo. ¡O caigan, o caigan  
 Sobre mí mares y montes!  
 Aunque si de ofensas tantas  
 El peso no me derriba,  
 No me rinde, no me agrava,  
 El de los montes y mares  
 No me agobiara la espalda.  
 Y así, viendo cuanto á instantes  
 Mi vida cuenta la Parca,  
 Y cuanto á brazo partido  
 En esta lóbrega estancia  
 Luchando estoy de mi muerte  
 Con las sombras y fantasmas;  
 Viendo en fin, que apenas hoy  
 En una pública plaza  
 Seré horror de la fortuna,  
 Seré del amor venganza,  
 Cuando él sea (ay infeliz!  
 Pues á Jerusalem marcha,  
 Donde es fuerza que la vea)  
 En tálamos de oro y grana,  
 Heredero de mis dichas,  
 Dueño de mis esperanzas,  
 Muero de agravios y celos,  
 Que matan, porque no matan.  
 Dirásme, que qué me importa,  
 Pues con la vida se acaban  
 Las desdichas? ¡Ay Filipo,  
 Cuanto esa opinion engaña!  
 Que amor en el alma vive;

Y si ella á otra vida pasa,  
 No muere el amor, sin duda,  
 Puesto que no muere el alma.  
 ¿El no nace de una estrella?  
 Ya propicia, ó ya contraria?  
 ¿Pues cómo faltará amor,  
 Mientras la estrella no falta?  
 ¿Quieres ver cuál es la mia?  
 Pues si pudiera apagarla  
 Hoy con el último aliento,  
 Lo hiciera, porque faltara  
 Del cielo; y otro ninguno  
 En su gracia ó su desgracia  
 No naciera, como yo;  
 Porque como yo no amara.  
 Y en fin ¿para qué discurro  
 Mi voz? para qué se cansa?  
 Otra pena, otro dolor,  
 Otro tormento, otra ansia  
 En el corazon no llevo,  
 Sino solo ver, que aguarda  
 Mariene á ser empleo  
 De otro amor, de otra esperanza.  
 Sea barbaridad, sea  
 Locura, sea inconstancia,  
 Sea desesperacion,  
 Sea frenesí, sea rabia,  
 Sea ira, sea letargo,  
 O cuanto despues mis ansias  
 Quisieren; que todo quiero  
 Que sea, pues todo es nada,  
 Como no sean mis celos.  
 Y así, pues que la palabra  
 Me has dado de obedecerme,  
 Haz lo que tu amor te encarga.  
 Vuelve á Jerusalem, vuelve  
 Á la esfera soberana  
 Del mejor sol de Judea;  
 Y en diciéndote la fama  
 Que he muerto, en el mismo instante  
 Con mortal eclipse apaga  
 Á la tierra el mejor rayo,  
 Al ciclo la mejor llama,  
 Al campo la mejor flor,  
 La mejor estrella al alba.  
 Tolomeo, que quedó  
 Por Capitan de mis guardas,  
 Y siempre á Mariene asiste,  
 Sin poder seguirme, á causa  
 De quedar convaleciente  
 De aquella herida pasada,  
 Dará la ocasion, á cuyo  
 Fin para él es esta carta. [le da la carta.]  
 Déte fia, pues no dudo,  
 Previstas la circunstancias  
 De un veneno ú de un dogal,  
 Que él te guarde las espaldas.  
 Muera yo, y muera sabiendo,  
 Que Mariene soberana  
 Muere conmigo, y que á un tiempo  
 Mi vida y la suya acaban.  
 Pero no sepa, que yo  
 Soy el que morir la manda;  
 No me aborrezca el instante  
 Que pida al cielo venganza.  
 No te acobarde lo horrible  
 De una historia tan extraña;  
 Que cuando murmuren unos,  
 Que hubo quien dejó por manda  
 Un homicidio, creyendo  
 Que así sus penas engaña,  
 Que así sus quejas desmiente,  
 Que así desdice sus ansias,  
 Y que así enmienda sus celos:

Otros habrá, que la aplaudan;  
Pues no hay amante ó marido,  
(Salgan todos á esta causa)  
Que no quisiera ver antes  
Muerta, que agena su dama.  
Fil. Bien quisiera responderte,  
Mas no es posible; que baja  
Mucha gente á la prision.  
Tetr. Por si vienen por mí, salga  
Mi valor á recibirlos.  
Tú, cobrando la ventaja  
Que puedas, parte, Filipo,  
Al instante.

Fil. Señor.....  
Tetr. Calla!

Que sé, que tienes razon;  
Pero no puedo escucharla.  
Fil. Ni yo decirla; que llega  
Ya la gente.

Tetr. Esferas altas,  
Cielo, sol, luna y estrellas,  
Nubes, granizos y escarchas,  
¿No hay un rayo para un triste?  
Pues si ahora no los gastas,  
¿Para cuándo, para cuándo  
Son, Júpiter, tus venganzas?

[Vase.

*Tocan cajas, y salen por un lado ARISTOBOL  
y Soldados, y por otra MARIENE y Damas.*

Arist. Dame otra vez los brazos,  
Porque coronen tan hermosos lazos  
Hoy la esperanza mia.

Mar. Mi vida, hermano, á tu valor se fia,  
Publiquen pues tus glorias,  
Que victorias de amor son mis victorias.

Arist. Ya que por la lealtad de Polidoro,  
Como te dije, con mi nombre preso,  
De un infeliz á otro infeliz suceso,  
Pude llegar, donde tu luz adoro,  
Y donde á tu obediencia y tu decoro  
Atenta dignamente  
Nuestra nacion, de su alistada gente  
General me ha nombrado,  
Cumpliré la palabra, que te he dado,  
De morir animoso,  
Ó traerte á tu adorado esposo.

Mar. ¿O cúmplamela el cielo!  
Y pues el campo de cristal y hielo  
De aquí á Egipto es tan breve,  
Por ese pasadizo, que de nieve,  
Ó se encrespa, ó se eriza,  
Cuando el copete de su frente riza,  
Presto la nueva espero  
De que mi amor desempeñó tu acero.

Arist. Si tu amor va conmigo,  
Fácil empresa, fácil triunfo sigo.

*Vuelven á tocar cajas, y sale TOLOMEO.*

Tol. Ya el campo cristalino  
Tanto pez de madera, ave de lino  
Admite en sus esferas,  
Que parecen las ondas lisonjeras,  
Ocupando horizontes,  
Una vaga república de montes.  
Y pues noble no queda,  
Que excusarse á tan alta faccion pueda,  
Que me des, te suplico,  
Licencia.....

Mar. Antes de oirla, la replico:  
Capitan de mis guardas te ha dejado  
Mi esposo, su palacio te ha fiado;  
No es asiarme á mí menos ufana

Faccion, que esotra.

Arist. Dice bien mi hermana.  
Y pues el cargo, que os quedeis, abona,  
Mirad, que me mireis por su persona.

Tol. Obedecerte espero.

Mar. Y yo veros partir á todos quiero,  
Porque os den para iros  
Agua mis ojos, viento mis suspiros.

[*Vuelven á tocar la caja, vanse Mariene, Aristobolo y Soldados, y quedan Tolomeo y Libia.*

Lib. Permita la ocasion á mi deseo  
El que de tu salud, o Tolomeo,  
El paraben te dé; si bien pudiera  
Dármele á mí mejor de que no hubiera  
Mariene admitido  
La fineza de ir, que hubiera sido  
Doblada la dolencia,  
Consolar un dolor con una ausencia.

Tol. Agradezca, señora,  
El favor toda una alma, que te adora;  
Y pues, como á milagro  
Suyo, mi vida á tu deidad consagro,  
Cree, que el morir sentia,  
No, Libia hermosa, no porque moria,  
Sino porque, sin verte,  
Pagaba con dos vidas una muerte.

Lib. Responderte quisiera;  
Mas la Reina, que ocupa la ribera,  
Me echará menos; solo te prevengo,  
Que ya falseada, para vernos, tengo  
Del jardin esta llave.

Tol. Si ser amor ladrón de casa sabe,  
Dame la llave ahora;  
Y apenas desdoblar verás, señora,  
La falda, que arrugó la noche fria  
Sobre la hermosa variedad del dia,  
Cuando entre en el jardin, y sean sus flores  
Los testigos no mas de tus favores,  
Siendo sus pompas bellas,  
Si flores para tí, para mí estrellas.  
Lib. Toma y advierte no entres, que quejosa  
De tí Sirene, y de mi amor zelosa,  
Anda, hasta..... Mas no puedo  
Proseguir; á Dios pues.

Tol. Confuso quedo.

Lib. Oye, espera!  
No faltes desta parte,  
Que yo, si puedo, volveré á informarte. [Vase.  
Tol. Aunque en la paz me quedo,  
Temer mas guerra en mis sentidos puedo,  
Que tienen mar y tierra;  
Pues incluyen mas guerra,  
Que tierra y mar, el ansia y el cuidado  
Del que aquí aborrecido, y allí amado,  
Lidia con su deseo,  
Siendo Sirene y Libia.....

*Dentro FILIPO.*

Fil. Tolomeo!

Tol. Cielos! Llamáronme?

Fil. Sí.

Tol. Quién?

*Sale FILIPO con una banda en el rostro.*

Fil. Un hombre, que ha llegado  
En un barco, que ha volado  
Desde el mar de Egipto aquí,  
Y que sin ser conocido  
De otro, á cuyo fin, cubierto  
El rostro, ha tomado puerto  
En sitio mas escondido,  
Á solas tiene que hablaros.  
Seguidme!



Tol. ¿No me direis  
 Fil. Quién sois? Despues lo sabreis.  
 Tol. ¿Quién vió sucesos mas raros? — [aparte.  
 Guíad pues.  
 Fil. Sí haré; que ninguno  
 Me ha de ver hablar con vos.  
 [Entran por una parte, y salen por otra.  
 Tol. Ya estamos solos los dos,  
 Y el sitio es tan oportuno,  
 Que es apartado lugar.  
 Fil. Pues leed ese papel; [le da la carta.  
 Que en viendo lo que hay en él,  
 Tenemos mucho que hablar.  
 Tol. Cada punto, cada instante  
 Añadis al corazon  
 Otra nueva confusion.  
 Fil. Aun mas quedan adelante.  
 Leed; que mas duda os espera,  
 Por piadoso, ó por cruel.  
 Tol. Del Tetrarca es el papel,  
 Y dice.....  
 Fil. Desta manera, [aparte.  
 Descubriendo su intencion,  
 Lo que hay en él he de ver,  
 Para ver, qué debo hacer.  
 Tol. Notable es mi confusion.  
 [lee] „A mi servicio conviene,  
 Á mi honor, y á mi respeto,  
 Que, muerto yo, con secreto  
 Deis la muerte á Mariene.“ —  
 Hombre, que, de asombros lleno, [d Filipo.  
 Traes en carta tan sucinta  
 Del rejalar de su tinta  
 Conficionado el veneno,  
 Si conjuracion ha sido  
 La desta temeridad,  
 Y á examinar mi lealtad  
 De parte suya has venido,  
 No solo en lo que contiene  
 Mi honor convendrá, mas piensa,  
 Que he de morir en defensa  
 De mi Reina Mariene;  
 Y pues traidor, vive Dios!  
 Eres, (que no te encubrieras  
 El rostro, si noble fueras)  
 Y estamos solos los dos,  
 Te tengo de hacer pedazos  
 Entre mis brazos.  
 Fil. No harás; [Descúbrec.  
 Que yo no esperaba mas,  
 Para darte mil abrazos.  
 Tol. Filipo, (qué es lo que veo!)  
 Tú sospechoso? (qué miro!)  
 Ya con mas causa me admiro,  
 Con mas razon no lo creo.  
 Fil. El Tetrarca para tí  
 Con esta carta me envia;  
 Que de los dos solo fia  
 La accion, que contiene en sí.  
 Muerto él, nos manda, que muera  
 Mariene; pero ya  
 Que de tu valor está  
 Vista la fe verdadera,  
 Quédesse el caso encubierto;  
 Que si él vive, estarlo es bien;  
 Y si acaso muere, ¿quién  
 Ha de obedecer á un muerto?  
 Tol. Dices bien; pero aun es mucha  
 Mi duda. Sepa, qué es esto,  
 Quién en tal furor le ha puesto?  
 Fil. Si quieras saberlo, escucha:  
 Octaviano, enamorado  
 De un retrato, que.....

Tol. Detente;  
 Que por aqui viene gente.  
 Fil. A los dos nos ha importado,  
 Que no me vean; y así,  
 Por desmentir la sospecha,  
 Quédate á hacer la deshecha,  
 Y vente despues tras mí;  
 Que en ese monte te espero,  
 Y mil prodigios sabrás. [Fase.  
 Tol. ¿Qué tengo que saber mas,  
 Si ya de lo que sé muero? —  
 Mariene era; ya torció  
 A los jardines el paso.  
 Y yo suspenso del caso,  
 Que me ha sucedido, no  
 Sé de una accion tan cruel  
 Cuantas cosas anticipo.  
 Vuelva á seguir á Filipo,  
 Volviendo á leer el papel.  
 Sale SIRENE.  
 Sir. Decidme, si por aqui  
 Ha pasado Mariene,  
 Que en su seguimiento..... Pero  
 Si hubiera visto quien eres,  
 Ni aun esto te preguntara,  
 Por no hablarte, por no verte.  
 Tol. Espera, Sirene, aguarda.  
 Sir. ¿Para qué, tirano, alevé,  
 Ingrato, falso, inconstante?  
 Tol. Para que sepas, Sirene,  
 Que los hombres como yo  
 Con principales mugeres  
 Bien pueden no ser amantes,  
 Pero no el no ser cortesés.  
 Yo por soldado no tuve  
 Inclination.....  
 Sir. ¡Cese, cese  
 Tu voz! que aun satisfacciones  
 De tí no quiero.  
 Sale LIBIA, y quedase al paño.  
 Lib. Valedme,  
 Cielos! Qué escucho? ¿Mas cómo  
 Lo dudo, pues claramente  
 Dice, que la satisface  
 La que dice, que no quiere  
 Oir satisfacciones?  
 Tol. Ya  
 Que aquesta ocasion ofrece  
 El acaso de encontrarme,  
 Por mí mismo has de oirme; atiende.  
 Sir. No haré tal; que cortesana  
 Yo tambien, no quiero hacerte  
 El pesar de que no leas  
 El papel, que te divierte  
 Tan á solas; y así es bien,  
 (Porque él sea el que me vengue,  
 Mostrando cuan poco ó nada  
 Mis vanidades lo sienten)  
 Que pues leyéndole te hallo,  
 Que leyéndole te deje. [Fase.  
 Lib. ¿Qué papel, cielos! será  
 El que la venga y la ofende?  
 Tol. Haces bien; pues aunque vuelva  
 Á leerle una y muchas veces,  
 Una y muchas volveré  
 Á dudar lo que contiene.  
 Lib. ¿Mi sufrimiento qué aguarda?  
 Tol. [lee] „Á mi servicio conviene.....“  
 Sale LIBIA y ásele el papel.  
 Lib. Suelta, ingrato!  
 Tol. Qué es aquesto?

**Lib.** Saber qué papel es este.  
**Tol.** Pues no lo has de saber, Libia.

**Lib.** Cómo no?

**Tol.** Si es que mereco  
 Algo contigo mi honor,  
 Si me estimas, si me quieras,  
 Débate yo la fineza  
 De no verle.

**Lib.** Qué es no verle?

Si lo que á decirte vuelvo  
 Es, que en el jardín no entres,  
 De cuya puerta la llave  
 Mi amor te entregó imprudente,  
 Hasta que una seña mia  
 Te asegure de Sirene,  
 Porque quejosa de tí,  
 Y de mí zelosa, suele  
 Estar en él á deshoras,  
 ¿Cómo, di, ingrato, pretendes,  
 Hallándote con la misma,  
 De quien recatarte debes,  
 Dándola satisfacciones,  
 Y diciéndola, que aqueste  
 Papel la vengá de tí,

**Tol.** Aunque tienes razon, Libia,  
 Vive Dios! que no la tienes.  
 El papel, ni á ella, ni á tí  
 Toca, y en fin no has de verle.  
**Lib.** He de verle.

**Tol.** Mira.....  
**Lib.** Aparta!

**Tol.** Considera.....  
**Lib.** Quitá!

**Tol.** Advierte,  
 No desatento.....

**Lib.** Tú?  
**Tol.** Sí.

**Lib.** De qué suerte?  
**Tol.** Desta suerte.

**Lib.** ¿Tú conmigo tan grosero?

**Tol.** ¿Tú conmigo tan alevé?

**Los dos.** Suelta el papel!  
*[Parten entre los dos el papel.]*

*Sale MARIENE.*

**Mar.** Qué papel?

**Tol.** Grave mal!

**Lib.** Desdicha fuerte!

**Tol.** ¿Qué pudiste engendrar, Libia,

Sino áspides y serpientes?

**Lib.** ¿Qué mas áspides, que zelos?

**Mar.** ¿Pues qué atrevimiento es este?

¿Así mi esplendor se agravia?

¿Así mi sombra se ofende?

¿Mi decoro se aventura,

Y mi respeto se pierde?

¿En mi casa, y á mis ojos

Vuestras acciones se atreven

Á profanar un palacio,

Templo de honor, tal, que á verle

El sol no entrara, á no entrar

Con disculpa de que viene

Á darle la luz, que el sol

Aun no entrara de otra suerte?

Dame tú esa parte, tú

Esotra; dellas conviene

Informar á mi recato.

**Tol.** Que es una víbora, advierte,

Que dividida en mitades,

Con cualquiera extremo muerde.

**Mar.** Vete tú, Libia, de aquí.

**Lib.** Piedad es el que me ausente,

Por no verla tan airada.

**Mar.** Tú tambien, qué aguardas? Vete!

**Tol.** Si por ventura han podido  
 Mis servicios merecerme  
 Sola una merced, que sea  
 Capaz de muchas mercedes,  
 Rompe ese papel, y no  
 Le leas, señora; atiende,  
 Que cuanto por verle ahora,  
 Darás despues por no verle.

**Mar.** ¿Qué deseo de muger  
 Se rindió al inconveniente?

**Tol.** El que, advertido de mí,  
 Sepa, que á fin diferente  
 De que llegase á tus manos,  
 Está inficionado ese  
 Papel de un mortal veneno,  
 Tan riguroso y tan fuerte,  
 Que matará á quien le mire,  
 Que es la causa, porque el leerle  
 Á Libia le defendia,  
 Viendo, que entre estos laureles  
 Era ella quien le habia hallado,  
 No siendo ella á quien previene  
 Matar mi fe en tu servicio;  
 Que hay en él algun alevé,  
 Con quien se escribe Octaviano.  
 Y así, que de tí le echas,  
 Con lágrimas á tus pies  
 Te suplico humildemente.

**Mar.** Quien advierte de un peligro,  
 Nunca suplicando advierte;  
 Porque el beneficio manda,  
 Y no ruega: luego mientes;  
 Que si estos extremos haces,  
 Cuando me acuerdas los bienes,  
 ¿Qué dejas que hacer, qué dejas,  
 Cuando los males acuerdes?  
 Letra del Tetrarca es,  
 Con que ya se desvanece  
 El que fuese tuyo; y ya,  
 Que viva ó muera, he de leerle.

**Tol.** ¡Ay infelice de tí!

**Mar.** Dice á partes desta suerte:  
 Muerte es la primera razon,  
 Que he hallado; honor contiene  
 Esta; Mariene aqui  
 Se escribe. Cielos, valedme!  
 Que dicen mucho en tres voces  
 Mariene, honor y muerte.  
 Secreto aqui, aqui respeto;  
 Servicio aqui, aqui conviene,  
 Y aqui, muerto yo, prosigue.  
 Mas qué dudo? Ya me advierten  
 Los dobles del papel  
 Adonde estan los dobles,  
 Llamándose unos á otros.

*[Pone los pedasos en el suelo, y júntalos.]*

Sé, o prado, lámina verde,

En que, ajustándolos, lea.

*[lee]* „Á mi servicio conviene,

Á mi honor y á mi respeto,

Que, muerto yo, (hados crueles!)

Deis (con qué temor respiro!)

Deis la muerte á Mariene.“

Bien dijiste, que era fiero

Tósigo, y veneno fuerte,

Puesto que, si no me mata,

Por lo menos lo pretende.

¿Quién este papel te dió?

**Tol.** Filipo, que con él viene

De Egipto. Pero, señora,

Estar satisfecha puedes

De su lealtad y la mia;

Pues los dos.....

*[Fase.]*

*Mar.* Otra vez mientes;  
Que ni él, ni tú sois leales,  
Pues cobardes, pues alevos,  
Ó viva, ó muera, no sois,  
Como debeis, obedientes  
Al precepto de mi esposo.  
¿Quién mas es cómplice en este  
Secreto?

*Tol.* Nadie, señora.  
*Mar.* Pues mira lo que te advierte  
Mi voz, que ninguno sepa,  
Ni aun Filipo, que á entenderle  
Llegué yo.

*Tol.* Un mármol seré.  
*Mar.* ¡O infelice una y mil veces  
La que se vé aborrecida  
De la cosa que mas quiere!  
¿En qué, amado esposo mio,  
En qué mi vida te ofende,  
Que te pesa de que viva  
La que de adorarte muere?  
¿Cuando yo tu libertad  
Trato, y á imperios de nieve  
Doy, Semframis de ondas,  
Babilonias de bajeles;  
Cuando en mi imaginacion,  
Despues que vives ausente,  
Adorando estoy tu sombra,  
Y á mis ojos aparente,  
Por burlar mi fantasía,  
Abracé al aire mil veces:  
Tú en una obscura prision,  
Funesto mísero albergue,  
En vez de abrazar mi imagen,  
Estás trazando mi muerte?  
Ó te quiero, ó no. Si no  
Te quiero, ¿no es mas decente  
Á un noble, que de muger,  
Que le olvida, no se acuerde?  
Y si te quiero, ¿por qué,  
Despues de muerto, pretendes,  
Que muera? ¿No sabré yo,  
Sin mandarlo, obedecerte?  
Luego olvidando (ay de mí!)  
Ó queriendo, de una suerte  
Ofendes tu vanidad,  
Ó mi ingratitud ofendes.  
Si del mundo el mayor monstruo  
Me está amenazando en ese  
Encuadrado volúmen,  
Mentira azul de las gentes,  
Y tú me matas, será  
Bien decirse de tí, que eres  
El mayor monstruo del mundo.  
Mas ay! que en llegando á este  
Término, no sé, que nuevo  
Espíritu me enfurece;  
Y pues me tocan al arma  
Afectos tan diferentes  
De los míos, plegue al cielo!  
Fementido esposo alevé,  
Que el socorro, que te envío,  
Nunca á tomar puerto llegue;  
Entre las Sirtes y Scilas  
De Egipto á pique le echen  
Los zozobrados embates,  
Los contrastados vaivenes  
De las ráfagas de Eolo,  
Ó los sepulcros de Tétis.  
No solo en tu libertad  
Milite, pero de suerte  
Irrite á Octaviano, que  
Apresurando tu.....; Tente,  
Lengua, no su muerte digas!

[Vase.]

Basta que él diga mi muerte;  
Que una cosa es ser quien soy,  
Y otra ofenderme él. ¡O plegue  
Al cielo! que victoriosa,  
Tan en su favor navegue  
La armada de su socorro,  
Que sobre el puerto de Ménfis  
En tan grande estrecho ponga  
La confusion de sus gentes,  
Que temerosas de que  
Las mias sus muros entren  
Á sangre y fuego, á partido  
Reducidas, me le entreguen  
Vivo, para que á mis brazos.....!  
Pero qué digo? ¡Suspende,  
Lengua, otra vez el acento,  
Si no es que decir intentes,  
Á mis brazos, para que  
Vengativa é impaciente  
En ellos le haga pedazos! —  
Ay de mí! ¡qué fácilmente  
De un extremo á otro se pasan  
En afectos de mugeres  
Las lástimas á ser iras,  
Y los favores desdenes!  
De mugeres, dije; pero  
Dije mal, que excluirse deben  
Las mugeres como yo  
De lo comun de las leyes;  
Y pues piadosas en una  
Parte, y en otra crueles,  
Mis ansias lidian, en tanto  
• Tropel como me acomete  
De divididos afectos,  
De encontrados pareceres  
Y opuestas obligaciones,  
Déme el cielo industria, déme  
Medio el hado, para que  
Tanto unas con otras temple,  
Que como esposa ofendida,  
Y como Reina prudente,  
Cumpla con el mundo, y cumpla  
Conmigo, cuando á ver lleguen  
Cielo, sol, luna y estrellas,  
Astros y signos celestes,  
Montes, mares, troncos, plantas,  
Hombres, fieras, aves, peces,  
Que como Reina perdone,  
Y como muger me vengue.

[Vase.]

## JORNADA III.

*Suenan instrumentos de música en una parte, y en habiendo cantado, suenan en otra cajas destempladas, y despues de sus versos, enmedio salva de tiros y chirimías, salen al tablado OCTAVIANO, el Capitan y Soldados.*

*Unos.* Viva Octaviano!

*Music.* Viva!

*Unos.* Y en los campos de oriente.....

*Music.* Y en los campos de oriente.....

*Unos.* Cifian su augusta frente.....

*Music.* Cifian su augusta frente.....

*Unos.* Sacro el laurel, pacífica la oliva.

*Tocan las cajas destempladas, y dice dentro*  
MARIEÑE.

*Mar.* La aclamacion festiva,  
Convertida en lamento

De mísero concento,  
Diga en mi pena fiera,  
Que muera yo donde mi esposo muera.

Voces. [dentro] ¡A tierra, á tierra! [La salva.

Capit. [dent.] Marche,  
Inspirado el clarín, herido el parche,  
Á la ciudad en órden nuestra gente.

Salen OCTAVIANO, el Capitan y Soldados.

Oct. ¡Salve, o tú gran metrópoli de oriente,  
Jerusalén divina!  
¡Salve, o tú Emperatriz de Palestina,  
Y del Asia señora,  
Que en el rosado imperio del aurora  
Con luciente voz muda  
El sol en su primera edad saluda!  
¡Salve otra vez, y admite  
Tu César, cuyo nombre, que compite  
Al tiempo y al olvido,  
Dos veces al laurel restituido,  
Pisa tu arena; una,  
En favor del poder y la fortuna,  
Y otra, por mas blasones,  
A pesar de traidoras sediciones!  
Pues cuando presumias,  
Que del romano yugo sacudias  
La cerviz, con haber hoy enviado  
Á Aristobolo en tanto leño alado  
Á librar tu Tetrarca:  
Yo, como en fin caudillo de la Parca,  
Habiéndole encontrado en el camino,  
Y á fuerza del destino  
Dejádole su armada  
En las costas de Jafa derrotada,  
Llego á tí, donde intento,  
Que el primer escarmiento,  
Que tu muralla vea,  
De tu Tetrarca la cabeza sea,  
Á cuyo fin, por mas infeliz suerte  
Su muerte dilaté, porque su muerte  
Le dé terror mas fiero,  
Y mas al filo deste infausto acero,  
Desagráviando de camino aquella,  
Que ofendió, soberana deidad bella.  
Dese pues bajel, donde  
Mas le sepulta el buque, que le esconde,  
Á tierra le sacad con el criado,  
Que tambien, por haberme á mí engañado,  
Y que él era Aristobolo fingido,  
Ha de morir. [Vanse los Soldados.

[Tocan cajas destempladas, y suena la música.

¿Mas qué confuso ruido

De músicas en una  
Parte se escucha? ¿quién en otra alguna  
Sedición cajas toca destempladas,  
Repitiendo encontradas,  
Allí con voz altiva.....?

Unos. ¡Viva Octaviano, viva!

Oct. Y allí con voz severa.....?

Mar. [dent.] ¡Y muera yo donde mi esposo muera!

Capit. De la ciudad abiertas  
Á tu salva, señor, miro dos puertas,  
Que de aquí se divisan,  
Y varias de un extremo en otro avisan;  
Que por una de hombres el festivo  
Vulgo, aclamando tu renombre altivo,  
Á recibirte sale;  
Y porque el llanto al regocijo iguale,  
Por otra, negros lutos arrastrando,  
Y haciendo las mugeres nuevo bando,  
Salen tambien, diciendo

En ambos coros uno y otro estruendo:

Tod. y Mus. ¡Viva Octaviano, viva!

¡Y en los campos de oriente

Ciñan su augusta frente  
Sacro el laurel, pacífica la oliva!

Mar. La aclamación festiva,  
Convertida en lamento  
De mísero concento,  
Diga de otra manera,  
Que muera yo donde mi esposo muera.

Con esta repetición salen al tablado los músicos  
y FILIPO con una fuente, y en ella unas llaves,  
y TOLOMEO con otra, y en ella un laurel, y por  
la otra parte MARIENNE, vestida de luto, con  
un velo en el rostro, y todas las mugeres  
que puedan.

Tol. Pues la ciudad no tiene [d. Filipo.  
Mas medio, aunque lo sienta Mariene,  
Fuerza es rendirnos, llega,  
Y tú las llaves y el laurel le entrega.

Fil. En albricias del fin de penas tantas, [d. Octaviano.  
Jerusalén, señor, hoy á tus plantas  
Sus llaves rinde,.....

Tol. Y su laurel y oliva,

Los dos. Diciendo á voces:

Todos. Octaviano viva!

Mar. Á tus pies infelice  
Llega tambien quien afligida dice,  
Bien que en cláusula menos lisonjera:  
Que muera yo donde mi esposo muera.

Oct. En extremos tan raros, [d. los hombres.  
Que agradecerlos tengo, y que estimaros  
Á vosotros. — Mas no que agradecerlos,  
[d. las mugeres.

Ni estimaros á vos, llegando á veros  
Con señas tan funestas  
De mis aplausos perturbar las fiestas. —  
Marche el campo. [d. los Soldados.

[Vuelve Octaviano la espalda, y Mariene  
le detiene.

Mar. Primero

Me has de escuchar.

Oct. Si enternecer no espero

Mis iras, ¿para qué con ellas luchas?

Mar. ¿Para qué tú gobiernas, si no escuchas?

Oct. Dices bien, oírte quiero; mas no ignoro,  
Que tampoco es respeto, ni decoro,  
Que tapada escucharte haya, sin verte.

Mar. Tambien tú dices bien. Ahora advierte.....  
[Quitase el velo.

Oct. Cielos! qué es lo que veo? [aparte.

¿De cuándo acá tomó cuerpo el deseo?

Mar. Cielos! qué es lo que miro? [aparte.

Todo el aliento al corazón retiro,  
Al verme en su presencia descubierta.

Oct. ¿No es esta la beldad que adoré muerta?

Mar. Suspensa al verle quedo.

Oct. Al mirarla, ni creer, ni dudar puedo.

Tol. Qué extremo es este? Ay infeliz! sin duda [ap.

Viene á que el César á vengarla acuda

De aquel rigor. ¿No basta, pena mia,

Presas á Libia tener desde aquel día,

Sino querer ahora

Descubrir el secreto?

Fil. Pues ignora [aparte.

¿A qué fue mi venida,  
No hay que temer, segura está mi vida.

Mar. Mal cobarde me aliento. [aparte.

Oct. Mal osado me animo. [aparte.

Mar. ¿Mas por qué me reprimo?

Oct. ¿Pero por qué lo que he de estimar siento? —  
Muger, ¿qué quieres?

Mar. Que me estés atento.

Oct. ¿Qué aguardas pues?

Mar. Escucha! —

Mucha es mi turbación. [aparte.

Oct. Mi pena es mucha, [ap.  
Pues la muerta ceniza es viva llama.  
Mar. Inclito César, cuya heroica fama.....

*Salen los Soldados con el TETRARCA y  
POLIDORO.*

Sold.1. Con el criado aqui el Tetrarca viene.

Tetr. Qué miro! Con el César Mariene? [aparte.

¿Pues no bastaba, cielos!

Ir á morir, sino á morir de celos?

Pol. Qué son celos? ¡Pluguiera [aparte.

Á Baco, para mí celos hubiera,

Y no hubiera un garrote,

Que anda desde la nuez hasta el cogote

Ya haciéndome cosquillas!

Oct. Su castigo

Dire después. — Prosigue. [d Mariene.

Mar. Ya prosigo.

Inclito César, cuya heroica fama

Al alcázar se eleva de la luna,

Cuando con labios de metal te aclama

Su Júpiter y Dios de la fortuna:

Si, cuando él á relámpagos se inflama,

El Iris le serena, en mi importuna

Suerte, que eres mi Júpiter se vea,

Y el Iris de mi paz tu laurel sea.

Y pues tu nombre en láminas se escribe,

Que el tiempo, que mas vuela, que mas corre,

Ni con las torpes alas le derribe,

Ni con las plantas trágicas le borre:

Vive piadoso, generoso vive,

Y del sol coronada la alta torre,

Que al águila de Roma le dió nido,

Verás triunfar del tiempo y del olvido.

Yo soy la desdichada Mariene,

Dijera bien la desdichada esposa

De ese, contra quien ya tu ceño tiene

Blandida la cuchilla rigurosa.

Si una línea de púrpura detiene

Del mas noble animal la mas furiosa

Accion, detén tú el paso á tus enojos,

Pues son líneas de púrpura mis ojos.

Mas ay! que en vano á tus piedades pido

La vida, que has de darme generoso;

Que eres Rey, y has de ser compadecido;

Que eres valiente, y has de ser piadoso;

Que eres noble, y has de ser agradecido;

Que eres tú, y has de ser tan victorioso,

Que conozcas, que alcanza menos gloria

El que con sangre mancha la victoria.

No pues el que te espera heroico asiento,

Construyas en cadahalso duro y fuerte,

No el triunfal carro en triste monumento,

No el fausto en ceremonias de la muerte,

No la música en mísero lamento,

No la felicidad en triste suerte,

La gala en luto, en pena la alegría;

No echas á mal tan venturoso día.

Entra triunfando, pero no venciendo;

Entra venciendo, pero no vengando;

Que mas aplauso has de ganar, entiendo,

Perdonando, señor, que castigando.

Halle piedad la que lloró pidiendo,

Halle piedad la que pidió llorando;

Y pues son dos, siquiera una reciba,

O que yo muera, ó que mi esposo viva.

Tetr. ¿Quién de dos muertas sitiada [aparte.

Vió su vida tan á un tiempo?

Que, negada ó concedida,

De cualquiera suerte muero.

Pol. Hay tal infamia! que lloro [aparte.

Por su marido, pudiendo

Llorar por mí, que á estas horas

Mas de sentencedo tengo  
La cara, que él!

Oct. Bien se deja [aparte.

Ver, que Aristobolo al trueco

Del criado, y ver, que estaba

En el retrato suspenso,

fingiendo ser muerta, quiso

Desvanecer mis afectos.

Por mí, por ella y por él

Importa que satisfecho

Viva; pues ha de vivir.

¿Adónde hallará el ingenio

Disculpas para un marido,

Que es plática de tal riesgo,

Que aun satisfaciendo agravía?

Mas no hablando con él, puedo

Darle á él la satisfaccion. —

¡Alzad, señora, del suelo!

Una vida me pedis,

Y aunque es verdad que lo siento,

Enmiende el pesar de oiros

El gusto de obedeceros.

Mas no me lo agradezcáis;

Que si una vida os ofrezco,

Es, porque os debo una vida,

Sin saber á quien la debo.

Vuestro hermano, entre otras joyas,

Perdió este retrato vuestro;

Y sin saber cuyo fuese,

De que hago testigo al cielo,

Y á cuantos dioses adoro,

Solo por ser tan perfecto,

Mandé á un pintor, que me hiciese

Del una imagen de Vénus.

Esta pues constituida

Ya una vez en deidad, viendo

Un peligro en que me hallaba,

(Decir cual fuese no quiero,

Porque olvidaré el perdon,

Si del delito me acuerdo)

Del me libró, de manera

Que, aunque Vénus fuese el dueño

Del acaso, fuisteis vos

Del acaso el instrumento.

Y así, en términos pagando

El haberos interpuesto

Entre otro acero y mi vida,

He de hacer con vos lo mesmo,

Hoy que os advierto interpuesta

Entre otra vida y mi acero.

Viva vuestro esposo, y no

Solamente viva, pero

Á su honor restituido.

Y por no dejar á riesgo

Vuestros ojos de que lloren

Otra vez, ni oiros, ni veros

En mi vida, (la voz miente, [aparte.

No el alma) perdon concedo

Á vuestro hermano y á cuantos

En este levantamiento

Cómplices fueron. Y en fin,

Porque ni al llanto, ni al ruego

Quede nada que pedirme,

Aun vuestro retrato os vuelvo;

Que no es decoro ser mio

El día que sé, que es vuestro.

Tomad pues. [Dáscle.

Mar. ¡Vivas los siglos

Del Fénix!

Tetr. Y tan eternos,

Como deseará esta vida,

Que ya como tuya ofrezco,

Porque el ser dádiva tuya,

La crezca el merecimiento

Á Mariene.

**Mar.** Felice,  
Dulce esposo, amado dueño,  
El día que vuelvo á verte  
En mis brazos, quien en ellos.....  
Mas no, que el de mi decoro, *[aparte]*.  
No es el de mi sentimiento.

**Tetr.** ¿Qué dichosos desengaños, *[aparte]*.  
Haber sabido, el primero,  
El acaso del retrato;  
Y el segundo, hallar secreto  
Aquel rigor, que fié  
De Filipo y Tolomeo!

**Tol.** ¿Ya qué tengo que temer? *[aparte]*.  
Pues anda tan fina, es cierto,  
Que tener quiere su enojo  
En la cárcel del silencio;  
Y luego dirán, que no hay  
Muger, que guarde secreto.  
Así me sucedan bien  
Los medios, que tengo puestos  
En la libertad de Libia,  
De que avisada la tengo  
Con el mismo, que esta noche  
Ha de abrir el aposento,  
Para que pueda librarla.

**Oct.** Mi tienda armad; que no quiero  
Entrar en Jerusalem,  
Hasta que el recibimiento  
De imperial triunfo aperciba. —  
Hermoso prodigio bello, *[aparte]*.  
¿Qué me sirve haberte hallado,  
Si cuando te hallo, te pierdo?

**Mar.** Hasta dejarte en tu tienda,  
Vamos todos.

**Tetr.** Yo el primero,  
Como el mas interesado,  
Seré quien vaya diciendo:  
Viva Octaviano!

**Todos y Music.** Viva!  
¿Y en los campos de oriente  
Ciñan su augusta frente  
Sacro el laurel, pacifica la oliva!  
¿Viva Octaviano, viva!

*[Con esta repetición se van todos, y quedan Polidoro y Soldados.]*

**Sold. 1.** ¿Por qué vos, pues perdonado  
Estais, en su seguimiento  
No vais, dándole con todos  
Las gracias?

**Pol.** Porque no quiero,  
Que tan gran superchería,  
Como conmigo se ha hecho,  
No se hiciera, vive Apolo!  
No digo yo con un negro,  
Pero ni con un capon,  
Que aun es muchísimo menos,  
Cuanto va desde ser hombre  
Á solo empezar á serlo.

**Sold. 1.** ¿Qué superchería?

**Pol.** ¿No fuisteis  
Vos, quien me dijo, viniendo,  
Que venia á ser ahorcado?

**Sold. 1.** Yo lo dije.

**Pol.** Pues qué es dello?  
¿Es bien hacerme caer  
En falta con todo un pueblo,  
Que estaba ya convidado?  
¿Es juego de niños esto?  
¿Venga usted á ser ahorcado;  
Vaya usted, que ya está absuelto!  
¿Qué ha de decirse de mí,  
Sino que soy un grosero,  
Y no valgo cuatro cuartos

Para ahorcado? Y fuera desto,  
¿Qué ahorcado no es como un pino  
De oro, en el comun lamento  
De las viejas que le lloran?  
¿Está por ventura el tiempo  
Para no ser pino de oro,  
Siquiera por un momento?  
La costa que tenia hecha  
De mas de cuatro mil gestos,  
Para escoger los que habia  
De ir por el camino haciendo,  
¿Qué he de hacer della? Y despues  
¿Qué dirán de mí los ciegos,  
Que la jácara tendrán  
Escrita ya de mis hechos?  
Ello he de morir ahorcado,  
Que mi honra es lo primero;  
Y así ustedes no se cansen;  
Que, aunque les pese, he de hacerlo.  
Pues luego es bobo el delito,  
Sino oír al pregonero:  
Esta es la justicia á este hombre,  
Por Principe contrahecho.

**Sold. 1.** Ande el menguado.

**Sold. 2.** Este es loco.

**Pol.** Hablemos bien, caballeros;  
Que no es loco, ni menguado  
Quien tiene mi entendimiento.  
**Sold.** Dejarle para quien es.

**Pol.** Han de ahorcarme, ó sobre eso  
Me mataré con mi padre,  
Con mi tío y con mi abuelo.  
Y para satisfacer  
Hoy á todo el universo,  
De que no queda por mí,  
Á voces iré diciendo:  
Esta es la justicia á este hombre,  
Por Principe contrahecho.

**Sold. 1.** Pues por vida.....!

**Pol.** ¿Qué me jura?

**Salen** ARISTOBLO.

**Arist.** ¿Polidoro, pues qué es esto?

**Sold. 2.** No es nada.

**Pol.** No es sino mucho.

**Arist.** ¿Qué es? di.

**Pol.** Un atrevimiento  
Y un desacato muy grande,  
Que aquí contigo se ha hecho;  
Pues siendo yo tu persona,  
Ahorcarme quisieron estos;  
Y no pudo ser á mí,  
Cuando yo no era yo mesmo,  
Porque hacia tu papel.

**Arist.** Pues si conmigo es el duelo,  
Satisfecho le perdono,  
Porque no te quejes dellos. —  
¿Dónde está el Emperador?

**Sold. 1.** En su tienda.

**Arist.** Pues yo quiero  
Irle á agradecer la vida  
Á la piedad de su pecho.

**Pol.** Yo sabré de aquí adelante  
El papel que represento.

*[Vase todos.]*

**Salen** el TETRARCA, MARIENE y Damas.

**Tetr.** ¿Despues de darme la vida,  
Que yo tan á costa compro  
De los agravios que callo,  
De las desdichas que lloro,  
Torciendo las blancas manos,  
Humedeciendo los ojos,

Turbada la voz del pecho,  
Pálido el color del rostro,  
Hasta el palacio has llegado,  
Y en él á lo mas remoto  
De sus cuartos? pues qué es esto?  
Mira, que es afecto impropio  
Del beneficio, cobrarle  
Tan presto. No riguroso  
Tu pecho aquel bruto sea,  
Que, viendo el veloz arroyo  
De una fuente inficionado  
Del áspid, noble y piadoso  
Le enturbia, porque no beba  
El caminante, que absorto  
De ver enturbiar la plata,  
Que le brindó con sonoro  
Acento á beber cristal  
En penada copa de oro,  
Maldice al bruto, ignorando  
El favor. Yo así dudoso  
No agradeceré la vida,  
Si con agravios la logro;  
Que es turbar los beneficios,  
Embozarlos con enojos.

**Mar.** Ya hemos llegado hasta el cuarto [*d las Damas.*  
Prevenido; salios todos. —  
Tú tenme abierta esa puerta, [*d Sirene.*  
En tanto que yo dispongo  
Cerrar esotra. [*Vanse las Damas.*

**Tetr.** Fortuna, [*aparte.*  
Qué es esto?

**Mar.** Ya estamos solos.

**Tetr.** Qué miras?

**Mar.** Miro el puñal,  
Que del reloj presuroso  
De mi vida fue el volante.

**Tetr.** En un peligro notorio  
De mi vida le perdí.

**Mar.** Pues escucha.

**Tetr.** Ya te oigo.

**Mar.** Bien pensarás, o cobarde  
Amante, o tirano esposo,  
Aleve, cruel, sangriento,  
Bárbaro, atrevido y loco,  
Bien pensarás, que pedir  
Á aquel Monarca famoso,  
Á aquel valiente Romano,  
Á aquel Capitan heróico,  
Cuya vida el ave sea,  
Que en sagrado mausoleo,  
Nace, vive, dura y muere,  
Hijo y padre de sí propio,  
La tuya comprando á precio  
De suspiros y sollozos  
Ha sido piedad y amor  
De mi pecho generoso;  
Pues no ha sido, no, piedad,  
Ni amor; afecto rabioso  
Y venganza sí; porque  
No hay otro estilo, no hay otro  
Camino de castigar  
Un ingrato pecho, como  
Pagarle con beneficios,  
Cuando ofende con enojos;  
Que merced hecha á un ingrato,  
Mas que merced, es oprobrio.  
No pues por librarte, no,  
Del veneno riguroso,  
Turbé el cristal, aprendiendo  
Piedades del unicornio;  
Antes para que le bebas,  
Te le enturbí con embozos;  
Y al revés de la piedad  
De aquel animal piadoso

Procedí; pues él cubrió  
El beneficio de polvo,  
Y yo de halagos la ofensa.  
Mira lo que hay de uno á otro,  
Que él desdora las piedades,  
Y yo las crueldades doro.  
No me diera, no, venganza,  
Verte morir, cuando noto,  
Que es la muerte en los afanes  
Última línea de todos;  
Verte vivir, sí, ofendido,  
Aborrecido y quejoso.  
Porque en el mundo no hay  
Castigo mas riguroso  
Para un ingrato, que verse  
Olvidado de lo propio  
Que se vió amado. El que llega  
Á esto, cómo vive? cómo?  
Fuera desto, por mí misma,  
Por mi honor, por mi decoro,  
Pedí tu vida, encubriendo  
Las causas con que me enojo;  
Que saben todos quien soy,  
Y quien eres uno solo;  
Y no, por ganar con uno,  
Había de perder con todos.  
Tu vida pedí en efecto,  
Porque sepas, que no ignoro,  
Que has vivido en esta ausencia  
De mi muerte cuidadoso.  
Este papel, esta firma

[*Saca la carta del Tetrarca.*

Te convenza. ¡Con qué asombro  
Le miras, quedando viva  
Estatua de nieve y plomo!  
En mi mano está; no tienes  
Que examinar estudioso,  
Como vino á ella, porque  
La tierra, viendo el adorno  
Y la hermosura que debe  
Á ese cristalino globo,  
Que parte la luna á giros,  
Que el sol ilumina á tornos,  
Le ofreció de no encubrirle  
Nada en su centro mas hondo;  
Que aun los cielos, con ser cielos,  
Dan las mercedes á logro.  
¡Tú eres, (¡aquí de mi aliento.....)  
Tú, (desmayo al primer soplo,  
Con mis lágrimas me anego,  
Con mis suspiros me ahogo!)  
De Jerusalem Tetrarca?  
¡Tú eres rama de aquel tronco?  
¡Qué bien dice aquel que dice,  
Que eres bajo y afrentoso  
Idumeo, cuya cuna  
Bárbara es! ¡Qué mas apoyo  
Desta opinion, que tus zelos  
Infames, como alevosos?  
¡Qué fiera la mas cruel,  
Qué bruto el mas riguroso,  
Qué pájaro el mas aleve,  
Qué bárbaro el mas ignoto,  
Mató muriendo; pues antes  
De hombres, fieras y aves oigo,  
Que mueren, dando la vida?  
Dígalo en bramidos roncacos  
La víbora, que, mordiendo  
Sus entrañas, poco á poco  
Se despedaza, sacando  
Muchas vidas de un aborto;  
Dígalo el ave, que muestra  
El pecho en mil partes roto,  
Y por dar la vida, muere

Desangrada entre sus pollos;  
 Dígalo el bárbaro pues,  
 Que, al peligro mas notorio  
 Expuesto el pecho, á su espalda  
 Pone á su esposa, y piadoso  
 Es escudo de su vida  
 Contra la pluma y el plomo.  
 Mas tú, mas que todos fiero,  
 Mas tú, mas bruto que todos,  
 Mas tú, mas bárbaro en fin,  
 No solo apenas, no solo  
 Favoreces lo que amas,  
 Pero avaro de los gozos,  
 Aun muriendo no los dejas;  
 Bien como el que codicioso,  
 Amante de sus riquezas,  
 Porque no las goce otro,  
 Manda, que despues de muerto  
 Le entierren con su tesoro.  
 Supongo, que fue fineza  
 Este decreto, supongo,  
 Que fue con zelos; que nada  
 Quiero dejar en tu abono:  
 ¿Quién muriendo pues previno,  
 Avariento ó cauteloso,  
 Llevar desde aqueste mundo  
 Prevenciones para el otro?  
 Si es nuestra vida una flor,  
 Sujeta al mas fácil soplo  
 De los alientos del austro,  
 De los suspiros del noto,  
 Que, en espirando ella, espira  
 Todo cuanto vemos, todo  
 Cuanto gozamos, ¿qué error  
 Dispuso, que tú zeloso  
 Prevengas para el sepulcro  
 Las riquezas y los gozos?  
 ¿Qué hazaña de amor es esta?  
 Y pues examino y toco,  
 Que podrá vivir mi pecho  
 Mas seguro y mas dichoso  
 Aborrecido, que amado,  
 Desde aquí á mi cargo tomo  
 El hacer que me aborrezcas;  
 Que aunque pudiera con otro  
 Medio huir de tí, y vivir  
 En el clima mas remoto,  
 Donde el sol avaramente  
 Dispensa sus rayos rojos,  
 Ú donde pródigo abrasa  
 Menudas arenas de oro,  
 Mas feliz sin tí, y conmigo:  
 No he de dar con tal divorcio  
 Que decir al mundo; y esto  
 Se quedará entre nosotros.  
 En tu vida, ni en mi vida  
 Me has de mirar sin enojos,  
 Me has de hablar sin sentimientos,  
 Me has de escuchar sin oprobrios,  
 Ver sin suspiros los labios,  
 Ver sin lágrimas los ojos.  
 Y este obscuro velo, puesto  
 Siempre delante del rostro,  
 Estorbará el que te vea,  
 Siendo mis reales adornos  
 Eternamente este luto,  
 Y en aqueese cuarto solo  
 Viviré con mis mugeres,  
 Guardando viudez en todo.  
 Y nunca me entres en él,  
 Que, por los dioses que adoro!  
 Que de la mas alta almena  
 Me arroje al sepulcro undoso  
 Del mar, donde infelizmente

Me oculte en su centro hondo.  
 Y no me sigas; porque  
 Te miro con tanto asombro,  
 Con tanto temor te hablo,  
 Con tanto pavor te oigo,  
 Que pienso, que ya se cumple  
 De aquel judiciario docto  
 El hado; pues si él me dijo,  
 Que tu acero prodigioso,  
 Y el mayor monstruo del mundo  
 Me amenazan, hoy conozco  
 La verdad; pues si entras dentro,  
 Huyendo del uno al otro,  
 Ó me ha de matar tu acero,  
 Ó el mar, que es el mayor monstruo.

[Éntrase, cerrando la puerta.]

Tetr. ¿Hasta aquí pudo, hasta aquí  
 Llegar un hado cruel!  
 ¿El papel mismo, el papel,  
 Que con Filipo escribí  
 Á Tolomeo (ay de mí!)  
 Tiene Mariene? ¿Fuerte  
 Dolor! Y ella, (injusta suerte!)  
 De mi rigor ofendida,  
 Me ha dilatado la vida,  
 Por dilatarme la muerte.  
 No me quejo del rigor,  
 Con que se queja á los cielos;  
 Bien lo merecen mis zelos,  
 Bien lo merece mi amor;  
 Mas quéjome de un traidor  
 Tan alevé y tan cruel.  
 Mas ay de mí! que no es del  
 La culpa, que solo es mia;  
 Que esto merece quien fia  
 Sus secretos de un papel.  
 Ni sé qué hacer, ni decir;  
 Que entre uno y otro pesar,  
 Ya ni me puedo quejar,  
 Ni dejarlo de sentir.  
 Desenjojarla es mentir;  
 Porque es mi amor de manera,  
 Mi pasión tan dura y fiera,  
 Que si en tanta confusion  
 Hoy volviera á la prision,  
 Hoy al delito volviera.  
 Porque ella al fin no ha de ser,  
 Ni vivo, ni muerto yo,  
 De otro nuevo dueño, no;  
 Que mi amor se ha de ofender,  
 Aunque no lo llegue á ver.  
 En parte gusto me ha dado  
 El que se haya declarado,  
 Pues en esta ocasion ya,  
 Sin escándalo, estará  
 Siempre este cuarto cerrado.  
 Cerrádele por defuera,  
 Y yo mismo no entraré  
 En él; porque aun yo no sé,  
 Si á mí otros zelos me diera.  
 Y si hiciera, sí, si hiciera;  
 Pues si á mirarme llegara  
 En sus brazos, y pensara,  
 Que era tan dichoso, allí  
 Me desconociera á mí,  
 Y que era otro imaginara.  
 De suerte, que mis desvelos,  
 Enseñados á desdichas,  
 Tuvieran miedo á mis dichas,  
 Pues ellas me dieran zelos.  
 ¿Quién son estos desconuelos?  
 ¿Quién es aqueste rigor,  
 Cuya pena, cuyo horror,  
 Que no es discurso prolijo,



Ni envidia, ni amor, es hijo  
De la vida y del amor?  
Hecho de heridos despojos,  
Tiene de Sirena el canto,  
Y de cocodrilo el llanto,  
De basilisco los ojos,  
Los oídos para enojos  
Del áspid: luego bien fundo,  
Siendo monstruo sin segundo  
Esta rabia, esta pasión  
De celos, que celos son  
El mayor monstruo del mundo.

*Salen FILIPO y TOLOMEO.*

- Fil.* ¿Cómo te daré, señor,  
El parabien de tu vida?  
*Tetr.* Viendo la tuya rendida  
A manos de mi rigor.  
*Fil.* En qué te ofendí?  
*Tetr.* ¡Traidor,  
Poco leal, menos fiel!  
¿Qué hiciste, di, de un papel  
Que.....?  
*Tol.* Ya mis desdichas creo. [*aparte.*]  
*Fil.* No era para Tolomeo?  
*Tetr.* Sí.  
*Fil.* Pues él te dirá del.  
*Tol.* ¿Qué poco duró (ay de mí!) [*aparte.*]  
El secreto en la muger!  
*Tetr.* Di tú, traidor..... [*a Tolomeo.*]  
*Tol.* ¿Qué he de hacer? [*aparte.*]  
*Tetr.* Un papel, que te escribí,  
Qué es del?  
*Tol.* La verdad aquí [*aparte.*]  
Es la disculpa mejor. —  
Una dama,.....  
*Tetr.* Di!  
*Tol.* Señor,  
¿A quien sirvo para esposa,.....  
*Tetr.* Prosigue!  
*Tol.* De mí zelosa,  
(Necios delitos de amor)  
Me le quitó de la mano,  
Y ella.....  
*Tetr.* No prosigas, no,  
Y castigue ese error yo..... [*Saca la espada.*]  
*Fil.* Tente, señor!  
*Tetr.* Por mi mano.  
*Tol.* Ya esperar aquí es en vano;  
La fuga mi vida guarde. [*Vase.*]  
*Fil.* Huye, Tolomeo!  
*Tetr.* Ha cobarde!  
Si al mismo cielo te subes,  
Campaña serán las nubes,  
Que hagan de mi honor alarde.  
[*Vase tras él, y Filipo deteniéndole.*]

*Vuelve a salir TOLOMEO, huyendo del TETRARCA, que le sigue, y FILIPO.*

- Tol.* ¿Dónde de tanto rigor  
Estaré seguro?  
*Fil.* Advierte, [*al Tetrarca.*]  
Que, huyendo tu acero fuerte,  
Al campo salió, señor;  
Y ya del Emperador  
Hasta la tienda ha llegado.  
*Tetr.* Pues válgale ese sagrado  
Por ahora, aunque no sé,  
Como un punto viviré,  
Ofendido y no vengado.  
[*Vanse el Tetrarca y Filipo, y quédase Tolomeo.*]

*Sale OCTAVIANO.*

- Oct.* Hombre, que turbado y ciego,  
Robado el color, y puesta  
La mano en la espada, osas  
Haber entrado en mi tienda,  
Cuando he mandado, que todos  
Solo me dejen en ella  
Con mis pesares, si acaso  
Alguna traición intentas,  
Buena ocasión has hallado.  
¿Qué aguardas?  
*Tol.* Detente, espera,  
Que es lealtad, y no traición,  
La que á este lance me fuerza.  
*Oct.* ¿Quién eres?  
*Tol.* Soy un soldado,  
Hijo infeliz de la guerra,  
Que llegué, por mis servicios,  
A ser Capitan en ella  
De las guardias del Tetrarca,  
Y de Sion, en su ausencia,  
Gobernador.  
*Oct.* ¿Qué pretendes?  
*Tol.* No mi vida, aunque pudiera;  
La de Mariene sí,  
Que es mi señora y mi Reina.  
*Oct.* Buenas cartas de favor  
Traes; di, y lo que fuere sea.  
*Tol.* ¡O Libia, cuanto el empeño [*aparte.*]  
De tu libertad me arriesga,  
Pues por tí de una verdad  
He de hacer una cautela! —  
El Tetrarca enamorado  
Tanto de su esposa bella  
Vivió, que intentó pasar  
A la práctica experiencia  
De que amores y privanzas,  
Cuando á sus aumentos llegan,  
Es de la felicidad  
Declinación la tragedia.  
Viendo pues, que de su muerte  
Pronunciada la sentencia  
Estaba, y viendo, que tú,  
Enamorado de verla,  
En dos retratos la amabas,  
(Que todo aquesto me cuenta  
Quien trajo una carta) aleve  
Dispuso mandarme en ella,  
Que yo, como quien aquí  
La asistía de mas cerca,  
La atosigase y matase,  
Cuyos celos de manera,  
Al verla hoy viva y contigo,  
Crecieron, con la sospecha,  
De que por ella tomaste  
A Jerusalem la vuelta,  
Que en vez de que agradecido  
De que su vida pidiera  
Con tantas ansias, llegó  
Con ella á palacio apenas,  
Cuando en un obscuro cuarto  
La encerró, y con saña fiera  
Conmigo embistió á matarme.  
Por no haberla hallado muerta.  
Dél es de quien vengo huyendo,  
A darte la infeliz nueva,  
De que Mariene está  
Por tí en tanto riesgo puesta,  
Que no tiene de su vida  
Seguridad; pues es fuerza  
Quien en ausencia lo manda,  
Que lo ejecute en presencia.  
Pues eres César, señor,

Y tan generoso César,  
Que para victorias tuyas  
Faltan plumas, faltan lenguas,  
Del poder deste tirano  
La saca, porque te deba  
El sol su mejor aurora,  
La aurora su mejor perla,  
La tierra su mejor sol,  
Y el cielo su.....

Oct. Cesa, cesa!  
Calla, calla! no prosigas!  
¡No en la persuasion me ofendas!  
¡Expuesta Mariene, cielos!  
Y por mi ocasion expuesta  
A tanto riesgo? qué aguardo?  
No soy quien soy, si por ella  
No pierdo la vida. Iré  
Donde..... Mas con mas prudencia  
Lo he de mirar; que no es bien,  
Que la informacion primera  
Me lleve tras sí; y mas, cuando  
No es cobarde la sospecha  
De todos estos. — Soldado,  
Mira si verdad me cuentas.

Tol. Tanto, que á la misma torre,  
Adonde encerrada, presa  
Y afligida está, señor,  
Te llevaré á que la veas,  
Luego que baje la noche  
De pardas sombras cubierta.  
A la misma torre?

Oct. Sí;  
Porque yo tengo.....

Oct. Di apriesa!

Tol. ¡Para qué de cosas sirve [aparte.  
Hoy mi amor! — Llave maestra  
De sus jardines. Si acaso  
De mi lealtad te rezelas,  
Lleva tus guardas contigo,  
Y todo el palacio cerca,  
Para que en cualquiera trance,  
Llegando una vez á verla,  
Como he dicho, en su socorro,  
Asegures tu defensa, —  
Y yo la vida de Libia; [aparte.  
Pues que no dudo, que, puesta  
La ciudad en confusion,  
Podré ir á favorecerla.

Oct. Tan á los reparos sales,  
Que ya nada dudo, y sea  
En fin lealtad ó traicion,  
Por verte, Mariene bella,  
Iré; y si es á darte vida,  
Quiera amor, que lo agradezcas.

Salen MARIENE y las mugeres que puedan,  
unas con luces, que pondrán en un bufete, y  
otras con azafates.

Mar. Dejádme morir!  
Sir. Advierte,  
Que esa pena, ese dolor,  
Mas que tristeza, es furor,  
Y mas que furor, es muerte.

Mar. Es tan fuerte  
Mi mal, es tan riguroso,  
Que no me mata de fiel;  
Sin ver él,  
Que ser conmigo piadoso,  
No es dejar de ser cruel.

Dam. 1. Ya que, aborreciendo el lecho,  
En el jardin te has estado  
Hasta esta hora, dé el cuidado

Blandas treguas al despecho.  
Mar. Mal sospecho,  
Que pueda el sueño aliviar  
Mi pesar;  
Pero porque no pagueis  
La culpa, que no teneis,  
Empezadme á destocar.

[Van recogiendo en los azafates todos los adornos,  
que se quita.

Sir. ¿Quieres, mientras desafia  
Al sol esplendor tan bello,  
Desmarañando el cabello  
De los adornos del dia,  
La voz mia,  
Algo te divierta?

Mar. No;

Porque yo  
No quiero, que me mejore  
Quien cante, sino quien lllore.

Sir. Filósofo hubo, que halló  
Causa en la naturaleza  
Para aumentar la harmonía  
Al alegre la alegría.  
Como al triste la tristeza.

Mar. Pues empieza,  
Con calidad, que el dolor  
Hagas mayor.

Sir. Con una letra será,  
Que, aunque es antigua, podrá  
Conseguir eso mejor.

[canta] Ven, muerte, tan escondida,  
Que no te sienta venir,  
Porque el placer del morir  
No me vuelva á dar la vida.

Mar. Bien sentida,  
Y declarada pasion.  
¿Cuyos son-  
Esos versos?

Sir. No lo sé,  
Porque acaso los hallé,  
Estudiando otra cancion.

Mar. Vuélvelos á repetir,  
Porque yo con ellos pida.....

Las dos. Ven, muerte, tan escondida,  
Que no te sienta venir.

Mar. Mas si á divertir  
Llego mi ansia entretenida,  
El canto impida,  
Que ya no los quiero oír.....

Las dos. Porque el placer del morir  
No me vuelva á dar la vida.

Salen OCTAVIANO y TOLOMEO.

Tol. Pisando las negras sombras  
En el silencio nocturno,  
El jardin has penetrado,  
Al tiempo que al cuarto suyo  
Se va retirando ella.

Oct. Ya tus verdades no dudo,  
Ni su prision; pues tan sola  
Está, y vestida de luto  
Todavía. Tú á la puerta,  
En tanto que me aseguro  
De si es acaso ó malicia,  
Pues menos ruido hará uno,  
Me espera.

Tol. Sí haré, teniendo  
La gente, que has traído á punto  
Para cualquier accidente.

Oct. Tanto de verla me turbo,  
Que no sabré discurrir,  
Si esto es ya pesar ó gusto.

Mar. Vuelve, Sirene, pues es  
Tan á mi intento el asunto.

[Vase.

Tú, Laura, cierra esas puertas.  
Sir. Obedecerte procuro.

[canta] Ven, muerta, tan escondida.....

Dam. 1. Y yo tambien, pues acudo  
A cerrar las puertas.

[Al ir hacia donde está Octaviano, él la detiene,  
y ella deja caer el azafate, huyendo.

Oct. No  
Lo intentes; que es dolor sumo,  
Sin luz y sol, quedar ciego  
Dos veces.

Dam. 1. Qué veo, y escucho?  
Ay de mí infeliz!

Mar. Qué es eso?

Dam. 1. El mal embozado bulto  
De un hombre, que ha entrado aqui.

Mar. Hombre aqui?

Oct. Ya hablar no excuso.

Mar. Dad voces!

Sir. Yo no podré;  
Que aun como respirar dudo.

[Vanse las Damas huyendo y dejando caer azafates  
y adornos.

Dam. 1. Ni yo, que apenas aliento.

[Vase.

Dam. 2. Ni yo, que medrosa huyo.

[Vase.

Mar. Huya tambien yo.

[Desembózase Octaviano, y detiénela.

Oct. Teneos  
Vos, y reparad el susto;  
Que mas, que para enojaros,  
Para serviros os busco.

Mar. ¿Vos, señor; pues cómo, si,  
Aqui, yo, cuándo.....?

Oct. Quien pudo,  
Antes de veros, amaros,  
Despues de veros, mal dudo,  
Que dejar de amaros pueda.

Mar. No son de César Augusto  
Esas razones.

Oct. Si son;  
Pues mas á veros me indujo  
Vuestro daño, que mi afecto,  
Vuestro riesgo, que mi gusto.  
Yo he sabido, que en poder  
De tirano dueño injusto  
Estais, expuesta al peligro  
De tan sacrilego insulto,  
Como que obre por su mano  
Lo que á la agena dispuso.  
A poner en salvo vengo  
Vuestra vida.

Mar. El labio mudo  
Quedó al veros, y al oiros  
Su aliento le restituyo,  
Animada para solo  
Deciros, que algun perjurio,  
Aleve y traidor en tanto  
Malquistó concepto os puso.  
Mi esposo es mi esposo, y cuando  
Me mate algun error suyo,  
No me matará mi error;  
Y lo será, si dél huyo.  
Yo estoy segura, y vos mal  
Informado en mis disgustos;  
Y cuando no lo estuviere,  
Matándome un puñal duro,  
Mi error no me diera muerte,  
Sino mi fatal influjo;  
Con que viene á importar menos  
Morir inocente, juzgo,  
Que vivir culpada á vista  
De las malicias del vulgo.  
Y así, si alguna fineza  
He de deberos, presumo,

Oct. Que la mayor es, volveros.  
Si haré, si vuestro discurso,  
Como salva mi primero  
Motivo, salva el segundo.  
Un retrato tenia vuestro,  
A cuyo hermoso dibujo,  
Sin saber cuyo era, daba  
Mi humana adoracion culto.  
Por sanear sospechas, (ya  
Lo visteis) sabiendo cuyo  
Fuese, os le dí; y pues sirvió  
Ya en vuestro abono, no dudo,  
Que con justicia le pido.

Mar. No haceis; que tenerle es uno  
Por acaso, y otro es  
Por voluntad; y á este puro  
Fuego abrasará mi mano,  
Si en ella el menor impulso  
Reconociera de que  
Para volvérosle tuvo.

Oct. No hiciérais; porque impidiera  
Yo llegar al ardor suyo,  
Estorbando así la accion.

[Quiere tenerla la mano, y ella lo resiste.

Mar. Es atrevimiento injusto.

Oct. No es sino justo deseo.

Mar. Antes, á los cielos juro!

Que con vuestro mismo acero,  
Que ya en mi mano desnudo  
Está, me atraviese el pecho.

[Quita el puñal á Octaviano, que será el del  
Tetrarca.

Oct. Tente, muger! que confundo  
Mis sentidos al mirar  
No sé qué fatal trasunto,  
Que ví otra vez.

Mar. Dese pavor, que en tí infundo,  
El contratiempo gozando,  
Huiré, puesto el iracundo  
Acero al pecho. — Mas cielos!  
¿No es el que fiero y sañudo  
Me amenaza? Con mas causa  
Ya de dos contrarios huyo.

Oct. Oye, espera!

[Arroja el puñal Marieno, entrase y séguela  
Octaviano.

Sale el TETRARCA.

Tetr. ¿Quién, ladrón  
Del mismo tesoro suyo,  
Dentro de su misma casa  
Buscó sus bienes por hurto?  
Hasta ahora la esclava no  
Abrió. ¿Qué triste discurso  
El cuarto á la media luz  
De escaso esplendor nocturno,  
Que allí horrores late; y mas  
Si á sus reflejos descubro  
De mugeriles adornos,  
Ajadamente difusos,  
Sembrado el suelo! Qué es esto?  
No me propongas, discurso,  
Que bajel, que echa la ropa  
Al mar, padece infortunios;  
Que casa, que se despoja  
De las alhajas que tuvo,  
Estragos de fuego corre;  
Pues ni la tormenta dudo,  
Ni el incendio ignero, cuando  
Entre dos aguas fluctúo,  
Entre dos fuegos me hielo,  
Viendo, que me embisten juntos,  
Para zozobrar, suspiros,

**Pol.** Como la escribió su Autor,  
No como la imprimió el hurto,  
De quien es su estudio echar  
A perder otros estudios.

## HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

## PERSONAS.

DON DIEGO OSORIO.  
DON JUAN.  
DON FELIX.

LEONELO.  
RODRIGO, criado.  
*Un Alguacil.*  
DOÑA BEATRIZ.

DOÑA CLARA.  
INES } *criadas.*  
ISABEL }

## JORNADA I.

*Salen DON DIEGO y RODRIGO en traje de color.*

**Dieg.** Tú seas tan bien venido,  
Como has sido deseado.  
**Rodr.** Tú seas tan bien hallado,  
Como bien buscado has sido;  
Que ha tres horas, que llegué,  
Y tres mil, que ando buscando  
Esta posada.

**Dieg.** ¿Pues cuando  
Te escribí, no te avisé  
De la calle?

**Rodr.** Lindo talle!  
¿En Madrid no es cosa llana,  
Señor, que de hoy á mañana  
Suele perderse una calle?  
Porque, segun cada día  
Se hacen nuevas, imagino,  
Que desconoce un vecino  
Hoy adonde ayer vivía.  
Y dado caso que hallé  
La calle, ¿qué me importó,  
Si en tu misma casa yo  
Por tí mismo pregunté,  
Y me dijeron, que allí  
No estaba tal caballero?  
Adonde mas considero  
La confusion, que hay aquí,  
Pues la huéspeda ignoraba  
Quien en su casa vivía,  
La criada á quien servía,  
Y el huésped quien le pagaba.  
**Dieg.** Aquí á cualquiera condena  
El ignorar lo que pasa  
Dentro de su misma casa,  
Y saber lo de la agena,  
Fuera de que causa ha habido  
Para que desconociesen  
Mi nombre, y no respondiesen  
Á tu pregunta.

**Rodr.** Y qué ha sido?

**Dieg.** ¿No has visto en una Comedia  
Verse dos, y en dos razones  
Hacerse mil relaciones

De su gusto y su tragedia?  
Pues imitemos aquí  
Su estilo; que en esta parte  
Tengo mucho que contarte.  
Pues yo empiezo, escucha.

**Rodr.** **Dieg.** Di.

**Rodr.** Despues que por Doña Ulana,  
Aquella doncella bella,  
Aunque aquesto de doncella  
Se escucha de mala gana,  
Tu amante filateria,  
De necias finezas llena,  
Fue de noche una alma en pena,  
Y un cuerpo en gloria de día:  
Despues que por los crueles  
Zelos de unas cuchilladas  
Fuimos danzantes de espadas,  
Y bailantes de broqueles:  
Despues en fin que reñiste  
Con tanto brio y destreza,  
Que á Don Juan en la cabeza  
Una cuchillada diste,  
Tal, que si no hubiera hallado  
Un hombre, que le curó  
Por ensalmo, pienso yo,  
Que antes hubiera sanado:  
Te ausentaste de Granada,  
Donde me quedé aquel día,  
Para que fuese tu espía,  
Mal perdida y bien ganada.  
Veniste á la corte, donde  
Seguro, señor, estás  
De que te busquen, pues mas  
Esta confusion esconde  
Á un delincuente, que el miedo  
De embajador reservado,  
Ó el respeto del sagrado.  
Yo pues, que en Granada quedo,  
Viendo que Don Juan está  
Mejor, porque ha declarado  
Un cirujano pagado,  
Que está sin peligro ya,  
Vengo á buscarte, con nuevas,  
De que tu padre está bueno,  
Aunque de cólera lleno.  
Y para que mas me debas,  
Esta traigo en conclusion, *[le da una carta.]*  
Y pienso, que hay, señor mio,

Capítulo de ahí envío.

Aquesta es mi relacion.

*Dieg.* Despues que por la pendencia,  
Que refieres, yo salí  
De Granada, y vine á ver  
La gran villa de Madrid,  
Esta nueva Babilonia,  
Donde verás confundir  
En variedades y lenguas  
El ingenio mas sutil,  
Esta esfera soberana,  
Trono, dosel y zenit  
De un sol español, que viva  
Eternos siglos feliz!  
Despues que ciego admiré,  
Despues que admirado ví  
Todo el mundo en breve mapa,  
Rasgos de mejor buril;  
Porque en sus hermosas damas  
Consideré y advertí  
El ingenio en el hablar,  
El aseo en el vestir;  
De sus nobles cortesanos,  
De quien tambien recibí  
Mil honras, ingenio, gala,  
Valor y cordura: en fin,  
Despues que á Madrid llegué,  
Y despues que ví en Madrid  
Damas y galanes, oye  
Lo que ha pasado por mí.  
Traje, Rodrigo, una carta  
De mi padre á un Don Luis  
De Toledo, amigo suyo;  
Y visitándole aqui,  
Para entregarle la carta,  
En su casa un cielo ví;  
Que cielo era el que incluía  
Tan hermoso serafín;  
Y aun él era el cielo mismo,  
Pues si has oido decir,  
Que es pequeño mundo el hombre,  
Yo pienso, que será así  
La muger pequeño cielo,  
Cuando llega á competir  
Con verdadera hermosura  
La aparente del zafir.  
Dejo á parte locuciones  
Poéticas, aunque aqui  
Pudiera decir, que fue  
Su cabello oro de Ofir,  
Su frente campo de nieve,  
Sus cejas sobre marfil  
Línea de ébano, y mezclando  
Rojo y cándido matiz  
Sus mejillas, rosa helada  
En los campos del Abril,  
Su boca joya de perlas,  
Guarnecida de rubís,  
Su aliento el aura por quien  
Flora respira ámbar gris,  
Sus manos dos azucenas,  
Ú dos ramos de jazmin,  
Que en partidas hojas hacen  
Una blanca flor de lis.  
Nada desto digo, aunque  
Todo lo puedo decir;  
Pues demas de ser hermosa,  
Lo que me parece á mí  
Mejor, es, tener de renta  
Largamente doce mil  
Ducados. Esta hermosura  
Enamoro tan feliz,  
Que escuché alguna fineza,  
Y algun favor merecí.

Haz aqui un punto, y pasemos  
A otro suceso. Yo ví,  
Que en la corte era muy fácil,  
Que me pudiesen seguir,  
Mas por la patria y el nombre,  
Que por las señas, y así,  
Previniendo aqueste daño,  
Todo lo quise encubrir.  
Callé el nombre de Don Diego  
Osorio, y llaméme aqui  
Don Dionis Vela, un soldado,  
Que en el flamenco país  
Sirvió al Rey. Por esta causa  
No te dijeron de mí  
En la posada. Con esto  
Pude libre discurrir  
La corte, y así á cualquiera  
Conversacion acudí,  
Donde liberal, cortes  
Y afable, gané y perdí;  
Perdí el dinero, y gané  
Amigos, caudal en fin  
El mejor. Con uno pues,  
A quien yo me descubrí,  
Por tener satisfaccion,  
Una hermosa noche fui  
A visitar una dama,  
Tan bella, airosa y gentil,  
Que aqui viniera bien cuanto  
Dije, que no dije allí.  
Es de las que discretean,  
Dama crítica y sutil,  
Hace versos, canta, juega,  
Con que acabo de decir,  
Que es pobre; porque á estas gracias  
No se les sigue un cuatrín.  
Desta estoy enamorado:  
De suerte, que hoy ves en mí  
Dos nombres, y dos amores;  
Porque no pude fingir  
El propio con Doña Clara,  
Que este es el nombre feliz  
De la dama del dinero;  
Pero con Doña Beatriz  
De Córdoba, que es la otra,  
Soy Capitan, porque así,  
Atento al provecho y gusto,  
Que se me pueden seguir,  
Soy Don Diego con la una,  
Con la otra Don Dionis.  
Desta manera me hallas.  
No será trato ruin,  
Que yo engañe á dos, si una  
Suele engañar á dos mil.  
*Rodr.* Suele decirse de aquellos,  
Que muy poco han estudiado,  
Que en Salamanca han entrado,  
Mas no Salamanca en ellos.  
Yo digo al revés aqui;  
Pues si engañar es tu norte,  
Tú no has entrado en la corte,  
Mas la corte ha entrado en tí.  
Suceso notable ha sido,  
Que un hombre pobre haya estado  
De ninguna enamorado,  
Y de dos favorecido  
Tan presto.

*Dieg.* Si yo quisiera  
Bien, Rodrigo, si yo amara,  
Ni mi pena se estimara,  
Ni mi amor se agradeciera.  
Finjo, engaño, y es forzoso  
Tener dicha semejante,  
Porque ya el mas firme amante

Es el menos venturoso:  
Si bien, no porque me ves  
Con uno y otro favor,  
Dejo de tener amor;  
Porque Beatriz bella es  
A quien estimo y adoro,  
Que esta traza me asegura  
Hoy de Beatriz la hermosura,  
Mañana de Clara el oro.  
Ahora el pliego abríre  
De mi padre. Carta tiene  
Don Luis, y una letra viene  
Aquí.

Rodr. Aguárdate, y veré  
De cuanto.

Dieg. En sucesos tales  
No acudirá á mis cuidados  
Menos, que con mil ducados.

Rodr. Pues son cuatrocientos reales.

Dieg. Qué dices?

Rodr. ¿Pues no son hartos

Para quien somos los dos?

Y aun no son tantos, por Dios!

Dieg. Cómo?

Rodr. Como son en cuartos.

Dieg. ¿Qué esto mi padre me envía,

Cuando yo á la corte vengo!

Sin los que debo, no tengo

Para gastar en un día.

[lee] „Hijo, yo no tengo hacienda para sus-

„tentar vuestras travesuras y bellaquerías.

„Ahí va una letra de 400 reales; mirad

„como gastais, que quizá no podré enviar-

„os otra. En la corte estais, dad alguna

„traza de vivir honradamente, y ved, que

„el pobre todo es trazas.“

Vive Dios!.....

Sale DON JUAN.

Juan. Pues, Don Dionis,

¿Qué pesadumbre teneis,

Que tan grande extremo haceis?

Dieg. A tiempo, Don Juan, venis,

Que me hallareis muy mohino.

Juan. Con quién?

Dieg. Con ese criado,

Que de Granada ha llegado.

Con una letra se vino

De solos cuatro mil reales.

Rodr. (Pluguiera á Dios!) — ¿Tengo yo

La culpa deso?

Dieg. Pues no?

Por qué de Granada sales

Con ella?

Rodr. ¿Pues si me envía

Tu padre?

Juan. Qué culpa tiene?

Dieg. Con cuatro mil reales viene.

Rodr. Pluguiera á Dios! [aparte.

Dieg. Yo querría,

Don Juan, esta noche dar

Á Beatriz alguna joya.....

Rodr. Aquí, señores, fue Troya. [aparte.

Dieg. De cien escudos,.....

Rodr. Andar. [aparte.

Dieg. Y téngola por muger

Tan loca y desvanecida,

Que ha de quedarse corrida.

Y así quisiera tener

Algun modo de obligarla,

Que galante y cortés fuese,

Con que yo darla pudiese,

Sin que llegase á enojarla.

Rodr. ¿Qué hay que estudiar ese modo?

Lleva la joya, y si no  
La tomare, aquí estoy yo,  
Que salgo á pagarlo todo.

Dieg. ¿Sabeis lo que he imaginado?

Pues nos solemos juntar

Estas noches á jugar,

Llevará aqueste criado,

Que no conoce por mío,

Una cadena, y jugando

Conmigo, se irá dejando

Perder.

Rodr. Sin gana me río [aparte.

Destos embustes.

Dieg. Y yo,

Ganándola entonces, puedo

Llegarla á ofrecer sin miedo.

Juan. ¿Quién tan linda industria vió?

¿Quién en el mundo pensara

Tan buen modo? Así será;

Conmigo el criado irá;

Que allá una vez, cosa es clara,

Que sabrá disimular,

No haberos visto, ni hablado.

Dieg. Mal conoceis al criado;

Á mí me puede enseñar

Á hacer un enredo.

Rodr. Ha sido

Notable encarecimiento.

Dieg. Ahora, porque dar intento

Estas cartas, que han venido

Para Don Luis, id con Dios;

Que á la noche nos veremos,

Donde efectuar podremos

Lo tratado.

Juan. Á Dios.

Dieg. Á Dios.

Rodr. Yo no pienso, que he venido

Á la corte celebrada,

Sino á una selva encantada,

Donde todo sueño ha sido.

¿Tú letra de cuatro mil?

¿Tú joya de cien escudos?

Mis labios dejaste mudos,

Advirtiendo, cuan sutil

Ni te turbas, ni embarazas.

Dieg. Como mi padre me escribe,

Esta manera se vive,

Porque el pobre todo es trazas.

Esta cadena, que ves,

Solo un doblon me costó,

Y en el contraste sufrió

Dos experiencias, ó tres:

De modo, que esta ha de ser

La que yo te he de ganar.

Por esto quise estorbar

El darla, no por temer,

Que se disguste; que así,

Si llega á desengañarse,

De mí no podrá quejarse,

Pues la vé ganar allí.

De modo, que en la ocasion

Hago la galantería,

Sin que sea á costa mía,

Del dinero, ni opinion.

Aquí vive Doña Clara.

Rodr. ¿Y es esta que á vernos viene?

Dieg. Sí.

Salen Doña CLARA é ISABEL.

Rodr. ¿Qué linda hacienda que tiene! [aparte.

Que no quiero decir, cara.

Dieg. Mi dicha fuera segura, [d D. Clara.

Si, como me pudo dar

El cielo tiempo y lugar

Para adorar tu hermosura,  
Tú me dieras la ventura  
Para lograr tanto empleo.  
Tuviera, por mas trofeo,  
Tiempo mi altiva pasión,  
Lugar mi imaginación,  
Y ventura mi deseo.

*Clar.* Cuando agradecida quedo  
A vuestro amor, podré dar,  
Don Diego, tiempo y lugar,  
Pero ventura no puedo.  
Esta sola no os concedo,  
Por faltarme á mí.

*Dieg.* Procura  
Hacer mi dicha segura  
Vuestro argumento; pues ya  
Quien os mira, claro está,  
Que se tiene la ventura.

*Clar.* Esos favores sospecho  
Que os sobraron del amor,  
Que os tiene ausente.

*Dieg.* Es error  
Presumir tal de mi pecho.

*Clar.* Y por dejar satisfecho  
Vuestro afecto, aquí venis  
A sentir lo que decis;  
Que los hombres con mas arte  
Sentis en sola una parte,  
Lo que en cualquiera decis.

*Dieg.* Bien convencerlos pudiera  
La razón. Si es cosa clara,  
Que en ninguna parte hablara  
El que en alguna quisiera,

¿Cómo se satisficiera  
Deseo de un gusto lleno  
Con otro manjar ageno  
Del mismo que apetecía?  
¿En tal caso, no sería  
Cualquiera manjar veneno?

*Clar.* ¿Luego no habeis dicho á dos  
Lo que me decis á mí,  
En vuestra vida?

*Diego.* Eso sí;  
Mas entonces, vive Dios!  
Que estaba hablando con vos.

*Clar.* Sin conocerme? Mirad,  
Que decis mucho.

*Dieg.* Escuchad,

Vereis, como pudo ser,  
Antes que os llegase á ver,  
Amaros la voluntad.

Si con discurso naciera  
Algun hombre, y en el cielo  
Tachonado el azul velo  
De rubias estrellas viera,  
Cuando adorara y quisiera  
Su luz, prestado arrebol  
Del luminoso farol,

¿No adorara en las estrellas  
Al sol mismo? Sí; pues ellas  
Son claras sombras del sol.  
Yo con esta misma fe  
En amorosos ensayos  
Adoré al sol en sus rayos,  
Hasta que al sol adoré.

Mil hermosuras amé,  
Pero en ninguna luz pura:  
Luego mi amor me asegura,  
Que os amaba entonces; pues  
Cualquiera hermosura es  
Sombra de vuestra hermosura.

*Clar.* Con sofístico argumento  
Quereis vencer mi opinion;  
Pues si á las luces, que son

Del sol un rasgo, un aliento,  
Que ilumina el firmamento,  
Adorase el que ha nacido  
Capaz, ya hubiera querido  
En muchas un resplandor,  
Que es lo mismo que un amor  
En dos partes dividido.  
Y cuando hubiese adorado  
Al sol mismo en las estrellas,  
Puesto que la noche en ellas  
Su luz ha depositado,  
¿Quién á mí me ha asegurado,  
Ser el sol resplandeciente,  
Que esas bellezas afrente?  
Pues este mismo arrebol,  
Que estando presente es sol,  
Será estrella estando ausente.  
Mas decidme ahora, qué ha sido,  
Pues no fue la voluntad,  
Don Diego, la novedad,  
Que á esta casa os ha traído?  
No sin causa habeis venido.

*Dieg.* Y decis bien, la mayor,  
Pues amantes al rigor  
Del amor estan sujetos,  
Y de todos sus efectos  
Es causa primera amor:  
Si bien la segunda ha sido  
Esta carta que advertís,  
Que para el señor Don Luis  
Hoy en mi pliego he tenido.

*Clar.* Pues mi padre no ha venido,  
Dejad la carta.

*Dieg.* Eso no;  
Que si ella ocasion me dió  
Para llegaros á ver,  
En una quiero tener  
Muchas ocasiones yo.

*Clar.* Ocioso es ese cuidado,  
Pues tiene sombras la noche,  
Rejas mi casa, yo coche,  
Y hay calle Mayor y Prado.

*Dieg.* Yo quedo bien avisado.

*Clar.* Sois forastero, y querria  
Avisaros la voz mia

De lo que debeis hacer.  
*Dieg.* Ya sé, que tengo de ser  
Árgos la noche y el día.  
Por la mañana estaré  
En la iglesia á que acudís,  
Por la tarde, si salís,  
En la carrera os veré,  
Al anochecer iré  
Al Prado, al coche arrimado,  
Luego en la calle embozado.  
Ved, si advierte bien mi amor  
Horas de calle Mayor,  
Calle, reja, coche y Prado. [Vanse los dos.

*Rodr.* Y dígame uced, señora,  
¿Tiene, para oír mi queja,  
Calle Mayor, coche ó reja,  
Para que sepa la hora  
Este amante que la adora?

*Isab.* Tan presto?

*Rodr.* No es maravilla;  
Que si mi estrella me humilla,  
Tan antiguo mi amor es,  
Como las Cabrillas, pues  
Mi estrella es siete Cabrilla.

*Isab.* Aunque advertirle pudiera,  
Al fin, como á forastero,  
Solamente decir quiero,  
Que hay tienda y hay carbonera,  
Compro, limpio y salgo fuera.



*Rodr.* Yo quedo bien advertido,  
Y porque veas, si ha sido  
Ruda la memoria mia,  
Árgos la noche y el día,  
Así estaré repartido:  
Por la mañana estaré  
En la tal carbonería,  
En la tienda al medio día,  
Y luego á la tarde iré  
Al rastro, de allí vendré,  
Ya anochecido, al portal,  
Y á las once, pese á tal!  
En la calle, si es que hay quien  
Á una muger quiera bien  
El rato que huele mal.

[*Fanee.*]

*Salen DOÑA BEATRIZ, INES y DON FELIX.*

*Fel.* No fueron esas razones

Las que en otro tiempo oí.

*Beat.* Qué queréis? Múdanse así  
Tiempos, gustos y ocasiones.

*Fel.* En desengaño forzoso,  
Ofendido y despreciado,  
No siento el ser desdichado,  
Siento haber sido dichoso.

*Beat.* Cuando dicha hubiera sido  
Merecer algun favor,  
Yo tuviera por mejor  
El haberle merecido.

*Fel.* Estaba un almendro ufano  
De ver, que su pompa era  
Alba de la primavera,  
Y mañana del verano;  
Y viendo-su sombra vana,  
Que el viento en penachos mueve  
Hojas de púrpura y nieve,  
Aves de carmin y grana,

Tanto se desvaneció,  
Que, Narciso de las flores,

Empezó á decirse amores;  
Cuando un lirio humilde vió,

Á quien vano dijo así:

Flor, que magestad no quieres,

¿No te desmayas y mueres

De envidia de verme á mí?

Sopló en esto el austro fiero,

Y desvaneció cruel

Toda la pompa, que á él

Le desvaneció primero.

Vió, que caduco y helado

Diluvios de hojas derrama,

Seco tronco, inútil rama,

Yerto cadáver del prado.

Volvió al lirio, que guardaba

Aquel verdor que tenía,

Y contra la tiranía

Del tiempo se conservaba,

Y díjole: venturoso

Tú, que en un estado estás

Permaneciente, jamás

Envidiado, ni envidioso.

Tu vivir solo es vivir,

No llegues á florecer,

Porque tener que perder,

Solo es tener que sentir.

*Beat.* Aplicado el cuento, yo

Prosigo con otro tal;

Oíd lo que á una caudal

Águila le sucedió:

Esta, que con muestras graves

Es, sin fatigado aliento,

En los imperios del viento

Reina de todas las aves,  
Quiso, que la esfera octava  
Hija del sol la presuma,  
Y siendo bajel de pluma,  
Ondas de fuego sulcaba.  
Llegó á la region dorada,  
Y con sedientos desmayos,  
Anhelandos por los rayos  
Del sol, medio desmayada  
Se volvió á la tierra, y vió,  
Que ninguna ave podia  
Seguir el vuelo, que habia  
Intentado, y dijo: yo  
Sola penetré la esfera  
De diamantes guarnecida,  
Que muriendo de atrevida,  
No moriré, cuando muera;  
Pues cuando rayo deshecho,  
Y cometa desasido,  
Fénix del sol, baje herido  
De rayos de luz mi pecho,  
El despeñarme, el morir,  
El abrasarme, el caer,  
Todos no podrán hacer,  
Que ahora deje de subir:  
Pues este aliento atrevido,  
Que hasta el sol pudo llegar,  
El caer no ha de quitar  
La gloria de haber subido.  
En el ave y en la flor  
Ved lo que á los dos nos pasa.

*Fel.* Ya yo sé, que vuestra casa  
Es academia de amor,  
Donde todo es argumentos,  
Todo gusto y opiniones;  
Pero no admiten cuestiones  
Mis penas y mis tormentos:  
Sé, que quiero, sé, que adoro,  
Sé, que mi desdicha fue;  
Esto solamente sé,  
Todo lo demás ignoro.

*Al irse sale LEONEL, y detiéndole.*

*Beat.* Esto está bien á los dos.

*Leon.* Como á vuestro centro, vengo  
Buscándoos aqui; que tengo,  
Don Felix, que hablar con vos.

*Fel.* Engañado pensamiento  
Os trajo desa manera;  
Porque, si mi centro fuera,  
No estuviera en él violento.

*Leon.* Cómo?

*Fel.* Ya no es centro mio.

*Leon.* ¿Y vos qué decís á esto? [*d. D<sup>a</sup> Beatriz.*]

*Beat.* Que en este estado me ha puesto  
Un forzoso desvarío,  
Que algun dia le diré;  
Ruégole, que no entre aqui,  
Sin que se queje de mí,  
Que por otro le déjé.

*Leon.* Tales fueran mis desvelos,  
Estuviera despreciado,  
Aborrecido, olvidado,  
Como no tuviera celos.  
Ya sabeis, con cuanto gusto,  
Siempre constante mi amor,  
Sufrió de Clara el rigor,  
El desprecio y el diágnostico:  
Pues ahora una criada  
(Porque es el oro en efeto)  
Maestra llave de un secreto)  
Me dijo, que de Granada  
Un Don Diego Osorio vino,  
Á su padre encomendado,

Tan galán y enamorado,  
Que á nuestros pechos previno,  
Á ella agrado, á mí desvelos,  
Á ella gusto, á mí rigor,  
Á ella finalmente amor,  
Á mí finalmente zelos.  
Quiero, que vamos los dos  
Donde este galán busquemos.

*Fel.* ¿Pues si no le conocemos?

*Beat.* Lo que podré hacer por vos,  
Será, ver á Doña Clara,  
Y saber, Leonelo, della,  
Quien es este forastero,  
Que tanto cuidado os cuesta;  
Y aun hablarla en vuestro amor.

*Leon.* Fuera darme vida, fuera  
Comprar un esclavo en mí.  
Hazme tanto bien, y sella  
Mi rostro, Beatriz hermosa.

*Beat.* Leonelo, no me agradezcas  
Esto; que no hago por tí  
Tan curiosa diligencia,  
Sino por mí; que este, dicen,  
Que es oficio de discretas.

Mañana lo sabré todo;  
Que mugeres, cuando llegan  
Á hablar á solas, se dicen  
Cuanto imaginan y piensan.

*Fel.* Y yo hablaré á Doña Clara  
Mañana, para que venga  
Otro día á visitaros,  
Y con la misma cautela,  
Por quien me dejais á mí,  
Y quien os agrada, sepa:  
Si ya es cierto, que en la corte,  
Á título de discretas,  
Son terceras las hermosas;  
Porque como en la experiencia  
Diamante labra el diamante,  
Rinde belleza á belleza.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* La fama, que á vuestra casa  
Llama amorosa academia,  
Disculpa el atrevimiento  
De no aguardar mas licencia.

*Beat.* Vos sabeis, señor Don Juan,  
Que podeis entrar en ella  
Á mandarme con los mismos  
Privilegios que en la vuestra.  
[*Hablan aparte Leonelo y D. Felis.*]

*Fel.* Leonelo, si es que los zelos  
Son linceas, y que penetran  
Lo mas secreto, he de ver  
Con la vista y alma atentas,  
Si hay novedad en Beatriz,  
Examinando hoy en ella  
El semblante y las acciones,  
Que hace á todos los que entran.

*Leon.* Por lo menos en Don Juan  
No ha dado ninguna muestra.

*Fel.* No, que ni en él ví temor,  
Ni hallé novedad en ella.

*Juan.* Permitid, que un forastero,  
Que se ha quedado allá fuera,  
Entre á besaros la mano.

*Beat.* ¿Pues quién negarle pudiera  
Al forastero y amigo  
Vuestro tan cortes licencia? — [*Vase D. Juan.*]

Este es Don Dionis, Ines. [*aparte á ella.*]

*Ines.* Sin duda que no te pesa  
De verle. Digo y aun pienso.....

*Beat.* Si es el que el alma desea,  
Si es el que la vida estima,

Qué bien dices! qué bien piensas!

*Fel.* ¿Al hablar del forastero, [*aparte á Leonelo.*]  
No miras, no consideras  
Mas alegre su semblante?

*Salen DON JUAN y RODRIGO, que tras puesta  
la cadena; y al verla Beatriz, finge que  
lo siente.*

*Rodr.* Pues me permites, que pueda  
Besar tus manos, señora,  
Tan discreta, como bella,  
Permite, que pueda el alma  
Solo adorarte suspensa,  
Porque en tu alabanza es  
Torpe instrumento la lengua;  
O alábate tú á tí misma,  
Pues quiere el Dios de las ciencias  
Que, siendo la cuarta Gracia,  
La décima Musa seas.

*Beat.* Tan prevenida, señor,  
Ha sido la entrada vuestra,  
Que habré menester lugar  
Para estudiar la respuesta.

*Leon.* ¿Qué sientes del forastero? [*aparte los dos.*]

*Fel.* ¿Qué es lo que quieres que sienta,  
Si al principio su semblante  
Estuvo alegre, y ya muestra  
Que le ha pesado de verle?  
Donde hay mudanzas opuestas,  
Hay secreto, y no son vanas  
Su alegría y su tristeza.

*Beat.* Llega unas sillas, Ines.

*Fel.* Cuando merecer no pueda [*aparte.*]  
Favores, podré estorbarlos.  
Aquí, Leonelo, te sienta. [*Siéntanse.*]

*Sale DON DIEGO.*

*Dieg.* No llega á mala ocasion  
Un forastero, que llega  
Al repartir los lugares,  
Si es que hay alguno que sea  
Asiento de un ignorante  
En esta divina escuela,  
En cuya esfera cifradas  
Se miran las once esferas.

*Beat.* Disimular me conviene, [*aparte.*]  
Porque Don Felix no vea  
En mis ojos la alegría,  
Que me causa su presencia. —  
Llega al señor Don Dionis [*á Ines.*]  
Una silla.

*Rodr.* Aquí está esta.

*Dieg.* Vos, señor, estais muy bien,  
Pues cuando yo la tuviera,  
Fuera dichoso en que vos  
Os sirviéades con ella. [*Siéntase.*]

*Fel.* Solo con el forastero [*aparte.*]  
De la cruzada cadena  
Hizo novedad Beatriz;  
Sin duda por él me deja.

*Juan.* ¿Qué bien ha disimulado [*aparte á D. Diego.*]  
Vuestro criado!

*Beat.* Si es fuerza,  
Que amor de cualquier discurso  
Principal asunto sea,  
Al que á una pregunta mía  
Me diere mejor respuesta,  
Daré esta flor.

*Dieg.* Ya envidiosos,  
Todos la pregunta esperan.

*Beat.* ¿Cuál es mayor pena amando?  
*Leon.* Yo, que padezco esa pena,  
Llevo gran ventaja á todos,  
Pues es forzoso que sea

Yo  
Y  
Rue  
Arg  
Asi  
Por  
En  
En  
Y  
Al  
Ya  
Y  
En  
A  
El

Valen Doña

el. No fue

Las que

cat. Qué

el. Tiemp

En de

Ofende

No si

Siento

cat. Cuand

Mere

Yo to

El ha

Estab

De ve

Alba

Y ma

Y va

Que

Hojas

Aves

Tanto

Que

Empe

Cuan

A qu

Flor

No

De

Sopl

Y des

Toda

Le de

Vió

Diluv

Seco

Yerto

Val

**Dieg.** Diez pintas gano.

**Rodr.** Demonios!

¿Vuestros rigores, qué esperan,  
De mi paciencia ofendidos?

**Ines.** Por cierto, linda encomienda. *[aparte.]*

**Fel.** ¿Pues pudieras tú negar  
Tan costosas experiencias,  
Si el rostro es relox, adonde  
El corazon hace muestra?

**Rodr.** ¿Que no haya yo de ganar  
Una suerte, y que me vengan,  
La que es derecha trocada,  
Y la trocada derecha!

**Fel.** Desprecios, Beatriz, se sufren  
En voluntades que empiezan;  
Pero en las que acaban, pasan  
De ser desprecios, y llegan  
A agravios. — Vamos, Leonelo,  
Porque no quiero, que tenga  
Ocasión Beatriz de ser  
Descortes conmigo y necia,  
Porque son muy insufribles  
Necedades de discretas.

**com.** ¿No vereis á Doña Clara?

**Beat.** Mañana os tendré respuesta.

**com.** ¿Quién solicitó jamas  
Con todo el sol una estrella,  
Sino yo? *[Vase D. Félix y Leonelo.]*

**Rodr.** No juego mas.  
Usted guardada me tenga  
La cadena, que mañana  
Tengo de enviar por ella.

**Dieg.** Aquí la hallareis mañana.

**Rodr.** ¿Que un hombre cristiano pierda  
Diez pintas! ¿qué deja el naípe  
Para un Moro? No hay paciencia!

*[Vase Rodrigo como tropezando.]*

**Dieg.** Él se ha quebrado al salir  
Las narices en la puerta.  
Y para enmendarlo ahora,  
Ha rodado la escalera.

**Beat.** Saca una luz.

**Ines.** Eso no;  
Que ha perdido. Si él hubiera  
Ganado, yo le alumbrara,  
Y llegara hasta la puerta  
De la calle muy humilde,  
Haciéndole reverencias;  
Pero hombre, que ha perdido,  
Ruede y quíebrese una pierna.

**Dieg.** Esta cadena he ganado;  
Cien escudos, en que queda,  
Dejo librados, señora,  
Para los naipes y velas.  
Perdonad mi atrevimiento;  
Que vive Dios! que quisiera  
Que fueran diamantes cuantos  
Kalabones hay en ella,  
Para servirlos; aunque  
Presuncion fuera muy necia,  
Llevar diamantes al sol,  
Siendo el sol quien los engendra.  
Esto es barato, y así  
Disculpa tengo, y licencia  
Para tal descortesía.  
No es sino merced aquesta;  
Pues cuando no fuera tal,  
Por su estimacion la prenda,  
Por ser vuestra la estimara,  
Y la tomo por ser vuestra.  
El cielo os guarde! — ¿Qué bien

*[aparte á D. Juan.]*

Que sucedió!

De manera,

Que yo he querido creerlo.  
¿Qué bien engañada queda!

*[Vase D. Diego y D. Juan.]*

**Beat.** ¿Has visto, Ines, en tu vida  
Mas cortesana fineza?

**Ines.** Aguardate, iré á alumbrarles;  
Que tiempo despues nos queda  
Para que le alabes. *[Vase.]*

**Beat.** ¿Cuanto  
Se estima, agradece y precia  
La cortesía! Mas es  
El modo, que la cadena. *[Vase.]*

## JORNADA II.

*Salen BEATRIZ é INES con mantos, y CLARA é ISABEL sin ellos.*

**Clar.** ¿Posible es que llegó el día,  
En que tan dichosa fuese,  
O Beatriz, que mereciese  
Esta humilde casa mia  
Tanto honor? Vuélveme á dar  
Los brazos.

**Beat.** Y el alma en ellos:  
Lazos, que de nuestros cuellos  
La muerte podrá cortar,  
Pero dividirlos no.

**Clar.** De mí te ofrezco otro tanto. —  
Isabel, quitála el manto  
Á Beatriz.

**Beat.** No vengo yo  
Con tanto espacio y sosiego.

**Clar.** Ya querrás irte tambien,  
Propia condicion del bien,  
Llegar tarde y faltar luego.  
¿Quieres venir al estrado?

**Beat.** No, bien estamos así.

**Clar.** Siéntate el rato que aquí  
Has de estar, y derribado  
El manto puedes tener,  
Porque me afliges tapada.  
¡A fe que estás bien tocada!  
Pudírame agradecer  
El haberte descubierto.

**Beat.** ¿Es lisonja ó burla?

**Clar.** No;  
Solo tengo envidia yo,  
Cuando tu hermosura advierto.

**Beat.** Si tuvieras que envidiar,  
No me alabaras, amiga.  
Buena estás, Dios te bendiga!

**Clar.** Mira como puede estar  
Quien tantas penas recibe,  
Que no tiene gusto en nada,  
Y siempre deazonada  
Y melancólica vive;  
Quien, de sí misma enemiga,  
Á sí misma se aborrece;  
Quien una pena padece,  
Incapaz de que se diga;  
Quien con eternos enojos  
Ha de zelar sus agravios  
Del aliento de los labios,  
Y las lenguas de los ojos.

**Beat.** Mal, que es fuerza que se calle,  
Y que te trae disgustada,  
De tus ojos descuidada,  
Y enemiga de tu talle;  
Mal, que á entristecer te obliga,  
Y te obliga á enmudecer,

Cuyo efecto puede hacer,  
Que se sienta y no se diga;  
Mal, que es mi propio dolor,  
Pues repite satisfecho  
Sus efectos en mi pecho,  
Sin duda, Clara, es amor.

*Clar.* Bien tu discurso sacó  
Por las centellas el fuego:  
Amor tengo, no lo niego.

*Beat.* ¿Y ha sido á Leonelo?

*Clar.* No.

*Beat.* Mi alegría fuera mucha,  
(Si yo tenerla pudiera)  
Si tus pasiones oyera.

*Clar.* Porque hagas lo mismo, escucha:  
Los afectos humanos, Beatriz bella,  
Tal vez arrebató fuerza divina,  
Porque viven atentos á una estrella,  
Que superior ilustra y predomina;  
Y aunque es verdad, que no se vencen della,  
Con tal poder, ya que no fuerza, inclina,  
Que pierden libertad, discurso y brio  
El alma, la razon y el albedrío.

No es amor eleccion, pues si lo fuera,  
Nadie en el mundo aborrecido amara;  
No es voluntad, que nadie la rindiera,  
Donde con voluntad no se pagara;  
No es razon, pues con ella se rigiera;  
No es gusto, pues sin él no se entregara:  
¿Qué será, donde falta (cielo injusto!)  
Eleccion, voluntad, razon y gusto?

¿Qué será pues violencia semejante,  
Sino fuerza, rigor y tiranía  
De amor? Pues la que vió firme y constante  
Leonelo tanto tiempo á su porfia,  
En un punto veloz, en un instante  
Breve, que son los átomos del día,  
Se rindió fácil, se postró liviana  
De un forastero á la lisonja vana.

Un forastero, amiga, un forastero,  
Que de Granada encomendado vino  
Á mi padre, es la causa porque muero;  
Este á mi pecho tal dolor previno,  
Este á mi vida tal veneno fiero,  
Este al alma tal pena, que imagino,  
Que á solo ver mi vanidad burlada  
Vino Don Diego Osorio de Granada.

¿No has visto hermosa fuente, que risueña,  
Por piedades del sol, ó por rigores,  
Instrumento de plata, se despeña,  
Con quien cantan las aves sus amores,  
Sepultarse en la falda de una peña,  
Donde estaban sedientas cuantas flores,  
Llamadas de su música, venian,  
Y por ser sus aljófares bebían?

¿Y esta fuente, que allí dejó burlada  
La beldad de las flores peregrina,  
Por venas de la tierra dilatada,  
Siendo de plata ya liquida mina,  
Nacer segunda vez tan desdichada,  
Que entre rústicos céspedes camina,  
Sin que á su inútil nacimiento deba,  
Que noble flor de sus cristales beba?

Así el amor, que en mí se despeñaba,  
Llegar al valle ameno resistía,  
Donde tanta fineza me esperaba,  
Y donde tanto amor me merecía.  
Y el mismo, que soberbia me miraba,  
Quiso, por castigar la ofensa mía,  
Que huyendo agrados, y burlando amores,  
Lograse penas, celos y rigores.

No porque este gallardo forastero  
Mi amor no estime y mi esperanza aliente,  
Pues siempre es á mi gusto lisonjero;

¿Mas cual hombre no finge, engaña y miente?  
Sino porque otro amor, que fue primero,  
Aqui le trajo, temo, que se ausente.  
Estos son mis temores, mis rezelos,  
Que no hay bien sin amor, ni amor sin celos.

*Beat.* ¿Qué parecidas que son  
Nuestras penas, Clara bella!  
Un mismo amor, una estrella  
Rige nuestra inclinacion.  
Pensarás, que mi aficion  
Es á Don Felix, á quien  
Debo finezas tambien;  
Mas como ninguna amó,  
Siendo amada, tambien yo  
Quiero á un forastero bien.  
En tu fuente á mirar llego  
De amor una cifra breve;  
Pero como tú á la nieve,  
Quiero yo aplicarla al fuego.  
El rayo abrasado y ciego,  
Que es un húmedo vapor  
De la tierra, que al ardor  
Del sol se ilustra y acendra,  
En la parte que se engendra  
Ejecuta su rigor.  
Que como el viento recibe  
Seca exhalacion que sube,  
Adonde preñada nube  
Humo pálido concibe,  
Errando, fácil describe  
Las esferas, hasta que  
Herida del sol se vé,  
Y en trueno y rayo veloz  
Da aqui el golpe, allí la voz,  
Que aviso y castigo fue:  
Así el forastero ha sido  
Rayo en su esfera engendrado;  
Pero della desatado,  
En agena parte ha herido.  
Desde Flándes ha venido  
Este á turbar mi sosiego.  
No sé, como el amor ciego  
Puede con violencia suma,  
Siento nieto de la espuma,  
Hijo del norte, ser fuego.  
Una apacible mañana  
Del Mayo, cuando la aurora  
Con prestados rayos dora  
Nubes de púrpura y grana,  
Tan hermosa, tan ufana,  
Que decia lisonjera:  
¿Quien coronarte pudiera,  
Mayo, de flores y mieses,  
Por Rey de los doce meses,  
Por Dios de la primavera!  
Salí al Prado; desde él fui  
Por la calle, donde en lazos  
De los olmos darse abrazos  
Copas y raices ví,  
Á quien triste dije así:  
¿No os bastaba, álamos bellos,  
Enmarañar los cabellos,  
Por la tierra fugitivos,  
Sino que tambien lascivos  
Queráis enlazar los cuellos?  
Pero me responderéis,  
Con verdad desvanecidos,  
Que como en corte nacidos,  
Cortesano amor teneis:  
Y así ocultar no quereis  
Vuestro contento suave,  
Porque ya el amor mas grave,  
Y ya el favor mas felice,  
No es amor, si no se dice;

No es favor, si no se sabe.  
 Con esta imaginacion  
 Llegué á sentarme, cansada,  
 Cuando, por verme tapada,  
 Gozando de la ocasion,  
 Llegó con airosa accion,  
 Y con galan desenfado,  
 El mas bizarro soldado,  
 Que ví jamas, te prometo,  
 Y despues el mas discreto,  
 Que en toda mi vida he hablado.  
 Desde entonces no le ví  
 Mucho tiempo; pero no  
 Por eso se sosegó  
 Aquel fuego, que sentí.  
 En mi casa permití  
 Visitas, conversacion,  
 Juego y músicas, que son  
 Lazos de amor, cada dia,  
 Por solo ver, si podia  
 Verle con esta ocasion.  
 Cumplíome amor mi deseo;  
 Pues una noche, llevado  
 De un amigo, ó mi cuidado,  
 Dentro de casa le veo.  
 Miro el bien, y no lo creo,  
 Por serlo; y sucede así,  
 Que, constante desde allí,  
 Me sirve, enamora y ama;  
 Don Dionis Vela se llama.  
 Esto sé dél, y de mí.

Isab. Á hablarte Don Diego viene. [á D<sup>a</sup> Clara.

Clar. Mucho me huelgo, que estés

Aquí, para que le veas,  
 Porque me digas despues,  
 Si tengo buen gusto yo,  
 Si le he encarecido bien.

Beat. ¿Es aquel que viene allí?

*Salen DON DIEGO, quedándose al paño.*

Clar. Sí, Beatriz, el mismo es.

Beat. Válgame el cielo! qué veo? [aparte.

Clar. Qué te parece?

Beat. Muy bien

Me ha parecido; — y muy mal, [aparte.  
 Pudiera decir. — Ines, [aparte á ella.  
 No es Don Dionis?

Ines. Sí, señora;

¿Quién puede negar, que es él?

Beat. Qué he de hacer?

Ines. Disimular.

Dieg. ¿Qué es esto que llevo á ver? [aparte.

Cielos! Clara y Beatriz son  
 Las dos. Amor, de una vez,  
 Cuanto adquirimos de muchas,  
 Hemos echado á perder. —  
 Mirando al sol, Clara hermosa,  
 ¿Quién no se ha turbado? ¿Quién,  
 Viendo á un mismo tiempo dos,  
 No ha de suspenderse, pues  
 Esta sala, esfera breve  
 De uno y otro rosicler,  
 Con divina imitacion,  
 Cielo de hermosura es?

Clar. La lisonja os agradezco,  
 No por mí, pues cuando veis  
 Á Doña Beatriz, cualquiera  
 Lisonja la viene bien.

Dieg. ¿Quién es esta mi señora?  
 Que yo, por no conocer  
 Á su merced, culpa en fin  
 De forastero, no osé  
 Ofrecerme á su servicio.  
 ¿Es deuda vuestra, ó es

Amiga?

Ines. No oyes aquello? [aparte á D<sup>a</sup> Beatriz.  
 Quien eres, pregunta.

Dieg. Aunque

Para que conozca en mí  
 Un criado su merced,  
 No es menester saber mas,  
 Que mirarla.

Clar. Beatriz es

La amiga, que yo mas quiero,  
 Señor Don Diego, y con quien.....

Ines. Don Diego le llamó. [aparte.

Clar. Amor

Consulta su parecer.  
 En este punto las dos  
 En vos hablábamos.

Beat. Bien

Os lo puede asegurar  
 Su pecho constante y fiel;  
 Porque es muy cierto, que en vos  
 Las dos hablábamos, pues  
 Ella hablaba en vos conmigo,  
 Y yo con ella tambien.  
 De que no me conoccaia,  
 Queja pudiera tener;  
 Pues viviendo yo en el pecho  
 De Clara, y estando en él,  
 Vos pudierais por fineza  
 Habermelo visto tal vez.

Yo á lo menos no llegara  
 Á confesarlo, porque  
 Quiero, que Clara me deba  
 Solo el decir, que estimé  
 Tanto el dueño de su gusto,  
 Que le conocí por fe,  
 Porque yo os conozco, ya  
 Que vos no me conocéis.

Dieg. Yo conozco mi ignorancia,  
 Y aunque pudiera tener  
 Disculpa, quiero rendirme,  
 Agradecido y cortes.

Ines. Señora, qué dices desto? [aparte á D<sup>a</sup> Beatriz

Clar. Qué te parece? ¿no es [á D<sup>a</sup> Beatriz.

Galan y discreto? Di,

¿No te parece muy bien?

Beat. Digo, que me ha parecido  
 Tan bien, Clara hermosa, — que [aparte.  
 Ha de pesarte algun dia,  
 Que me parezca tan bien.

Ines. Mal disimulas. [aparte las dos.

Beat. No puedo

Sufrir mas zelos, Ines;

Estoy por dar voces.

[Beatriz le hace señas por detras, y él hace como  
 que no la entiende.

Ines. Mira,

Como disimula él,

Y aprende tú.

Beat. Si él engaña,

Y yo siento, no podré

Igualarle; que me lleva

Mucha ventaja. Ah cruel!

Clar. ¿Al fin yo tengo buen gusto? [á D<sup>a</sup> Beatriz.

Aláramele otra vez.

Ines. Parece que la tal Clara [aparte.

Nos está dando cordel.

Clar. ¿Qué tienes, que disgustada

Parece que estás?

Beat. No sé,  
 Que es lo que me ha dado. — Tráeme  
 Un barro de agua, Isabel. —  
 Por desmentir una pena, [aparte.  
 Otra pena fingiré;  
 Agua pido, y es en vano,

*Clar.* Porque es de fuego mi sed.  
Ve tú por el agua, y yo [*d Isabel.*  
Unos dulces sacaré. — [*Vase Isabel.*  
Dame licencia á que sea [*d Do. Beatriz.*  
Hoy contigo descortes.

*Beat.* No vayas, no, por tu vida!  
Conmigo excusado fue  
El cumplimento.

*Clar.* ¿Pues este  
Quién te ha dicho que lo es?  
¿Es cumplimiento dejarte  
Con la visita? Aunque bien  
El dejarte acompañada  
Pudieras agradecer.

*Beat.* Y es verdad, pues que me ha dado  
Ocasión, ingrato, en que  
Pueda hablar, pueda quejarme;  
Porque el silencio cruel,  
Hecho ponzoña en el alma,  
Mil veces quiso romper  
La cárcel, y reprimido,  
Hizo con mayor poder  
Un cuchillo al corazón,  
Y á la garganta un cordel.

[*Vase.* *Disimulando D. Diego.*

*Dieg.* ¿Vos con tanto sentimiento  
Conmigo? cómo, ó por qué?  
¿Quién dió causa á tanta pena?

*Beat.* ¿A tanta desdicha quién?  
¿Esta es, ingrato amante,  
Vil caballero, esta es  
La prometida firmeza  
De lealtad, amor y fe?  
Si sois de Granada, ¿cómo  
Sois de Flándes? Y si os veis  
Ausente por una dama,  
¿Cómo decís, que tenéis  
Pretensiones? Si os llamais  
Don Diego, ¿cómo os haceis  
Don Dionis? ¿Es gran victoria  
Engañar á una muger?

*Dieg.* Viven los cielos! señora,  
Que no os entiendo, ni sé  
Qué decís, pues jurar puedo  
No haberos visto otra vez.

*Beat.* ¿Vos lo que oyen los oídos,  
Vos lo que los ojos ven  
Quereis negar? ¿vos no sois  
Quien liberal y cortes  
Me dió anoche esta cadena?

*Dieg.* No, señora.

*Beat.* No?

*Dieg.* ¿Por qué

Lo negara, si el serviros  
Fuera mayor interés?  
Bueno fuera negar yo  
Dádivas, cuando uso es,  
No solo negar aquello  
Que se da, pero también  
Con vanidad y arrogancia  
Decirlo, sin que se dé.  
Advertid, que en una estampa  
Suele duplicar y hacer  
Dos formas naturaleza  
Con repetido pincel.

*Beat.* ¿Luego intentais todavía  
Desconocerlos?

*Dieg.* No sé  
Que responderos.

*Beat.* ¿No sois  
Don Dionis Vela?

*Dieg.* ¿Por qué  
Negara mi nombre?

*Beat.* ¿Cuándo

Venisteis?

*Dieg.* Aun no habrá un mes.

*Beat.* Dónde vivís?

*Dieg.* En la calle

Del Príncipe.

*Beat.* En qué entendeis?

*Dieg.* En ver la corte.

*Beat.* Y el nombre?

*Dieg.* ¿Ya no os han dicho, que es  
Don Diego Osorio?

*Beat.* ¿Qué amigos

Hoy en la corte tenéis?

*Dieg.* Muchos.

*Beat.* ¿Y Don Juan de Torres

No lo es vuestro?

*Dieg.* No escuché

Aquese nombre en mi vida.

*Beat.* ¿Visitais una muger  
Junto á las Descalzas?

*Dieg.* No.

*Beat.* Mentis, mentis, que sí haceis.

*Dieg.* Por mas preguntas que ha hecho [*aparte.*  
No me ha podido coger.

*Salen Doña CLARA é ISABEL con agua y  
dulces.*

*Clar.* Aquí está el agua y el dulce.  
Mas qué es esto?

*Dieg.* No lo sé;  
Beatriz, que me lo pregunta,  
Podrá decir lo que es.

*Clar.* ¿Qué es esto, Beatriz, pues tanto

Pudo el accidente ser,  
Que te obliga á que des voces?

*Beat.* Es una rabia cruel.

*Clar.* Bebe el agua, que pediste,  
Quizá así podrás vencer  
Esa pena, que te aflige.

*Beat.* Yo sé bien, que no podré,  
Aunque mas beba. A Dios, Clara.

*Clar.* ¿Desa suerte has de ir á pie?  
Aguarda, pondrán el coche.

*Beat.* No puedo. — Vamos, Ines.

*Clar.* Péame, que de mi casa  
Vuelvas enferma, una vez  
Que, al cabo de tantos días,  
Vienes á hacerme merced,  
Sin querer decir qué aientes,  
Ni qué tienes.

*Beat.* Mal podré

Decírtelo, Clara, á tí,

Si yo misma no lo sé.

[*Vase.*

*Salen por una parte DON JUAN y RODRIGO, y  
por otra DON DIEGO.*

*Juan.* ¿Dónde estará Don Dionis?

*Dieg.* Mucho estimo, vive Dios!  
Hallar juntos á los dos.

*Juan.* ¿De qué turbado venis?

*Dieg.* Hame, Don Juan, sucedido  
El suceso mas extraño,  
Que vió el mayor desengaño.

*Rodr.* Cuéntanos pues lo que ha sido.

*Dieg.* Entré á ver á Doña Clara,  
Y estaba, Don Juan, con ella  
De visita Beatriz bella.  
Cuando mi vista repara  
En las dos, ciego quedé,  
Turbado me suspendí.

*Juan.* Y al fin, qué hicisteis?

*Dieg.* Allí

Tan de improviso no hallé  
Otro camino, otro modo  
De enmendar la culpa mía,  
Que hacer, que no conocía  
Á Beatriz, negando en todo  
No haberla hablado, ni haberla  
Visto otra vez en mi vida;  
Pero, airada y ofendida,  
No pude satisfacerla,  
Aunque allí ella misma vió,  
Que Don Diego me llamaban  
Todos, y que la contaban,  
Que era de Granada yo.  
En fin, si vos acudís  
Á acreditar este enredo,  
Hacer los papeles puedo  
De Don Diego y Don Dionis;  
Porque asegurando vos  
Lo mismo, decir no temo,  
Que es otro, y que con extremo  
Nos parecemos los dos.  
¿Y es tan necia, que creará  
Beatriz ese engaño?

Juan.

Dieg.

Sí;

Que yo parecidos vi  
Muchos hombres; y no está  
La dificultad en ser  
Beatriz necia ó entendida;  
Que al fin la mas presumida  
Tiene ingenio de muger.  
Yo conocí dos hermanos,  
Que nadie determinaba  
Con cual de los dos hablaba.  
Es verdad, los Valencianos.  
Yo por mi parte me obligo  
Á disimular muy bien.

Rodr.

Juan.

Dieg.

Y tú has de ayudar tambien. [*á Rodrigo*].  
Desde hoy no has de andar conmigo;

Porque siendo conocidos  
Los dos por amo y criado,  
Fuera descuido extremado  
El ser los dos parecidos.

Rodr.

Dices bien; y yo podré  
Con mayor fuerza ayudar  
Este engaño, pues entrar  
Puedo en su casa, y haré  
Con retóricas, que crea  
(Tanta eficacia en mí ves)  
Hoy un necio que lo es,  
Y una fea como es fea,  
Una vieja con amor,  
Que es vieja la haré creer,  
Que es lo mas que puede hacer  
Un retórico hablador.

Dieg.

Pues dejadme á mí llegar  
Primero, y mientras los dos  
Reñimos, llegareis vos.

Juan.

Rodr.

Dieg.

No me teneis que avisar.

¿Qué de máquinas enlazar!

Esto entre dos damas es  
Lograr amor é interes,

Porque el pobre todo es trazas.

Rodr.

Sí; pero trazas de pobre  
No sé qué efectos tendrán,  
Pues, por ser suyas, serán  
Infelices.

Dieg.

Cuando obre  
Esta pensión la fortuna,  
Y una pierda, otra me queda;  
Pues no es posible, que pueda  
De las dos faltarme una.

Rodr.

Por eso debe tener  
Cualquiera amante discreto  
Una dama de respeto,

Por lo que ha de suceder.  
Pero voyme, porque vienen,  
No hallen juntos á los dos.

[Vase.

*Salen BEATRIZ é INES con mantos, y Don  
FELIX y LEONEL.*

Dieg. Y los que vienen con ellas,  
Felix y Leonelo son.

De zelos maté, y de zelos  
Muero. Vengativo Amor,  
Sé Dios, ó no seas tirano,  
Sé tirano, ó no seas Dios.

Leon. Al paso, Beatriz hermosa,  
Esperando á oír estoy  
La sentencia de mi muerte;  
Qué has sabido?

Beat. Tal estoy,  
Que no acertaré á decir  
Lo que he sabido.

Leon. Á tu voz  
Atenta el alma, resiste  
Una y otra confusion.

Fel. Ines, yo tengo que hablarte. [*aparte á ella*].

Ines. Despues tendrás ocasion.

Beat. No has de quejarte de mí,  
Si desengañas te doy;  
Porque si esos tengo, darte  
No puedo otra cosa yo.  
Can soy con rabia, que muerde,  
Y comunica el dolor  
Por la herida; y así ahora  
Te pegaré mi pasion,  
Basilisco por la vista,  
Y Sirena por la voz.  
Clara vive enamorada;  
Quien te lo dijo, contó  
La verdad. Don Diego Osorio  
Ha merecido el favor,  
Que te negó. Siente tú,  
Y tendré consuelo yo,  
Compañera en tus desdichas,  
Si es que las lisonjas son  
Una pena de otra pena,  
Y un dolor de otro dolor.

Fel. ¿Segun eso, vos venís  
Zelosa tambien?

Beat. No os doy

Desengañas, que llamas  
Agravios; pero si vos  
Me argüís la consecuencia,  
No quiero negarla yo.

Fel. Ni yo la quiero creer;  
Que fuera imposible error  
Pensar, que en el mundo hubiese  
Quien diese zelos al sol;  
Y no dudando si puede  
Eso ser verdad ó no,  
Lo sentiré, por haceros  
Aquesa lisonja á vos.

Leon. Vive Dios! que he de buscar  
Á este Granadino yo.

¡El cielo, Beatriz, os guarde!  
¡Ay Don Felix, muerto voy!

Dieg. Ahora podré llegar [*aparte*].  
Á hablar, empezando yo  
Á quejarme; que esta es  
La estratagemá mayor;  
Pues si yo empiezo primero,  
No le dejaré razon,  
Con que ella pueda quejarse.  
¡Ayude mi industria amor! —  
Quien tan bien acompañada  
Hasta su casa llegó,  
No pensará, que he tardado;

[Vase.



Pero quien aqui esperó  
Toda la tarde, adorando  
Los hierros dese balcon,  
No podrá pensar, que ha sido  
Menos que un siglo.

*Beat.* ¡Mejor [*aparte*.

Es esto! — Ines, este hombre  
Pretende quitarme hoy  
La luz al entendimiento,  
Ó al discurso la razon. —  
¿Qué decís por Dios, Don Diego,  
Don Dionis, ó lo que sois?  
Si quereis volverme loca,  
Confieso, que ya lo estoy.  
Dejadme, señor, dejadme,  
Ved que muchas pruebas son,  
Apurando un sufrimiento.

*Dieg.* ¿Pues en qué os ofendo yo?

Si mi pensamiento altivo  
Merece vuestro rigor,  
Castigadme con desprecios,  
Pero con engaños no.

¿En qué os enoja un deseo?

¿En qué os agravia un amor,  
Que solo aspira á serviros?  
Si mudanzas, Beatriz, son,  
Que en vuestro pecho ha causado  
La breve conversacion  
De Don Felix, bien haceis.

*Ines.* Quejarse él es lo mejor. [*aparte*.

*Beat.* Pues si en este mismo instante

Vengo de escuchar de vos,  
Que á mí no me conocéis;  
Si vengo de oír, que sois

Don Diego, y no Don Dionis,

¿No quereis, que sienta, no,

Tantos engaños y enredos?

*Dieg.* No os entiendo, vive Dios!

¿Yo os he visto, yo os he hablado

En alguna parte hoy?

Enigmas son, que no entiendo.

Vos habeis dicho, que yo

Quiero quitaros el juicio;

Y así, con este temor,

Ganándome por la mano,

Quereis quitármele vos.

*Ines.* ¿No pensará quien le oyere, [*aparte*.

Que él solo tiene razon?

*Beat.* Qué es lo que dices? [*d Ines.*

*Ines.* Señora,

Que tan admirada estoy  
De escuchar con cuantas veras  
Haberte visto negó,  
Que me da á entender, que aqui  
Hay alguna confusion,  
Ó por lo menos secreto,  
Que no entendemos las dos,  
Que nadie negar pudiera  
Aqui y alli la razon  
Con tantas veras.

*Sale DON JUAN alborotado.*

*Juan.* ¡Jesus!

Aqui estais?

*Dieg.* ¿Qué admiracion

Es esta?

*Juan.* Hame sucedido

Una cosa, que por Dios!

Que ahora la estoy dudando.

*Beat.* Qué ha sido?

*Juan.* Palabra os doy,  
Que en mi vida me he admirado  
De cuanto he visto, hasta hoy.  
Pasaba por una calle,

Cuando á la misma ocasion  
Un hombre la atravesaba,  
A quien engañado yo  
Por Don Dionis llegué á hablar;  
Tanto se le pareció,  
Que no le desmiente el talle,  
Ni el rostro, y hasta la voz  
Le parece y en el traje;  
Que como el día de hoy  
Estan los precios tan caros,  
Y todas las galas son  
Ó bayeta, ó tafetan,  
Poco le diferenció.  
El vestido que trae casi  
El mismo es, que traeis vos;  
Y tanto, que, si no hubiera  
Esta misma confusion  
Ejemplares en el mundo,  
Pues muchas veces se vió  
Parecerse un hombre á otro,  
Afirmara, vive Dios!  
Ser vos mismo.

*Dieg.* Y eso mismo,

Sin duda, le sucedió  
Tambien á Beatriz; pues piensa,  
Que pude en otra ocasion  
Negar que la conocia.

*Beat.* Bien ensayados los dos  
Venis. ¿Cuánto estudio os cuesta,  
Don Juan, la tal relacion?  
¿Por tan necia me teneis,  
Que imaginásteis, que yo  
Crejera tal?

*Juan.* Esto es cierto.

*Ines.* Pues no lo has creído?

*Beat.* No.

*Ines.* Yo sí; que he visto otra vez  
Mil, que parecidos son.  
Si no, dime, ¿con qué intento  
Estos dos nombres fingió  
Don Dionis? ¿pudiera nadie  
Prevenir esta ocasion?  
¿Sabia, si eras amiga  
De Doña Clara, ó si no?  
¿Sabia, que habia de hallarte  
Con ella en conversacion?  
No; pues no entrara, si fuera  
El mismo. Demas, que estoy  
Mirándole con cuidado,  
Y ahora me pareció,  
Que el otro de aquesta tarde  
Era dos dedos mayor.

*Juan.* Sí, un poco era mas robusto.

*Dieg.* Beatriz lo advierte mejor;  
Mas ella quiere quejarse,  
Porque no me queje yo.

*Beat.* ¿Pues de qué podeis quejaros?

*Dieg.* De ver á Felix con vos.

*Beat.* Es verdad, que como á Clara  
Vos no habeis hablado hoy,  
Podeis quejaros de mí.

*Dieg.* Quién es Clara? Que por Dios!  
Que no la conozco.

*Ines.* Mira  
Que ha sido, señora, error  
De naturaleza.

*Juan.* Advierte,  
Que á mí mismo me engañó.

*Beat.* Todos bien podeis decirme,  
Que esto cabe en la razon,  
Que esto se ha visto otra vez;  
Mas no he de rendirme, no,  
Hasta que mis propios ojos  
Miren juntos á los dos.

*Ines.* No habrá quien la desengañe;  
Que es muger de su opinion,  
Aunque tan claro lo vea.

*Juan.* Bien la traza sucedió. [*aparte.*]

*Dieg.* ¿Qué no intenta un hombre pobre [*aparte.*]  
Con ingenio y con amor!

[*Vase los dos por una puerta, y por la otra se va á entrar Ines, y la detiene D. Felix.*]

*Fel.* Ventura notable fue,  
Que ahora pudiese hablarte,  
*Ines,* y llegar á darte  
Esta vida, que hoy se vé  
En tus manos. Tuyo soy;  
Y en fe de que el alma mia,  
Que ha de servirte confia,  
Esta sortija te doy,  
Que solo un diamante della  
Ducientos escudos vale,  
Porque no hay luz que le iguale.  
¡Ojalá fuera una estrella!

*Ines.* Bien está siendo diamante;  
Que embarazada me viera,  
Si mia una estrella fuera.

*Fel.* Dime, ¿quién es el amante,  
*Ines,* por quien tu señora  
Vive, y yo de zelos muero?  
Que aunque sé, que á un forastero  
Estima, quiere y adora,  
No me he atrevido á creer,  
Que así cegarse pudiese,  
Y que á hombre tal se rindiese  
Tan presumida muger.  
Todo lo sé, mas no quiero,  
Sino estar asegurado.

*Ines.* ¿Qué gran gusto me ha quitado  
Quien te lo contó primero!  
Pues tal condicion me dió  
El cielo, que no quisiera,  
Que otro ninguno supiera  
Los secretos, sino yo,  
Porque otro ninguno fuese,  
Cuando secretos guardase,  
Quien á todos los contase,  
Quien á todos los dijese;  
Porque, aunque es santo, prometo,  
El secreto singular,  
Yo nunca pude guardar  
La fiesta de San Secreto.  
¿Porque te le diga, aquí  
Me das prendas lisonjeras,  
Cuando, porque me le oyeras,  
Yo te diera el alma á tí?  
Que he estado enferma en la cama  
Muchas veces, por no hallar  
Con quien poder descansar,  
Murmurando de mi ama.  
Anoche ese forastero  
Una cadena le dió,  
Que en cien escudos ganó.

*Fel.* Ya ví la cadena.

*Ines.* Quiero  
Decir mas, como esta tarde  
Vino de verle zelosa  
Con otra dama, y dudosa  
De si es él, se abrasa y arde  
En zelos.

*Fel.* Déjame á mí;  
Que tambien me abraso y ardo.  
Qué es lo que espero? qué aguardo?  
Si yo la cadena ví,  
Si de tu boca escuché,  
Que, porque hablando le ví  
Con otra, tanto sintió;  
Si esto he visto, y si esto sé,

¿Por qué de mi necio amor  
No agradezco el desengaño?  
Mi remedio está en mi daño;  
Que no hay cura sin dolor.  
*Ines.* Advierte, *Felix,* que estás  
Dando voces.

*Fel.* Pierdo el seso!  
Déjame, *Ines!*

*Ines.* ¿Segun eso,  
Ya no quieres saber mas?  
*Fel.* ¿Qué mas, si esto me provoca?  
*Ines.* ¿Y es buen término empeñarme  
En hablar, para dejarme  
Con la palabra en la boca?  
Pues no has de irte, sin que diga  
Cuanto de mi ama sé;  
Porque lo que yo empecé,  
No es bien que otro lo prosiga;  
Porque es la murmuracion  
Sarna empezada á rascar,  
Que no se puede dejar;  
Y así, señor, no es razon,  
Que mis labios queden mudos.  
Porque me oigas un instante,  
Toma, que solo un diamante  
Vale ducientos escudos.

*Fel.* Déjame; que ya no quiero  
Saber mas. ¿Quién, sino yo,  
Curioso solicitó  
Contra sí el veneno fiero?  
¿Quién, sino yo, desta suerte  
Pretendió su perdicion?  
Verdugos los zelos son,  
Que cobran el dar la muerte.  
¿O nunca hubiera yo oido  
Lo mismo que he deseado!  
¿O siempre hubiera ignorado  
Lo mismo que he pretendido!  
Pues si el que su pena sabe  
Muere, y muere el que la ignora,  
Morir dudándola ahora,  
Fuera muerte mas suave.  
Cuando á un hombre en su fortuna  
Siguen dos contrarios fuertes,  
Por querer darle dos muertes,  
Suelen no darle ninguna.  
Si á mí el dudar ó el saber  
Dos muertes me pueden dar,  
Quiero al saber y al dudar  
Por enemigos tener;  
Pues cuando mi pena allanes,  
Sin ver si vivo ó si muero,  
Estaré como el acero  
Suspense entre dos imanes.  
*Ines.* ¿O nunca yo hubiera hablado!  
Pero no será el disgusto  
Tan grande, como fue el gusto  
Del haberlo publicado.

[*Vase.*]

*Saló RODRIGO.*

*Rodr.* ¿Con qué linda industria vengo [*aparte.*]  
Prevenido, para hacer,  
Que Beatriz llegue á creer  
Cuanto imaginado tengo  
Cerca del galan de á dos,  
Que la engaña y enamora!

*Fel.* Llegaréle á hablar ahora; [*aparte.*]  
Ya estoy resuelto. — Con vos  
Tengo que hablar, caballero,  
Una palabra no mas,  
Y para aquesto detras  
De San Gerónimo espero.

*Rodr.* Vos venis muy engañado;  
No soy yo el buscado, no;

Porque no soy hombre yo,  
Que detras de nadie he hablado  
En mi vida, sea el que fuere,  
Cuanto mas detras de un Santo,  
Que quiero y estimo tanto.  
Lo que decirle quisiere;  
Delante se lo diré,  
Á las espaldas jamas;  
No han de decir, que detras  
De San Gerónimo hablé.  
Vuestras penas declaradlas,  
No diga el Santo quejoso,  
Que, por ser tan poderoso,  
Le murmuro á las espaldas.

*Fel.* Puesto que quereis, que aqui  
Hablemos, decid, ¿no fuisteis  
Yos el que anoche venisteis  
Á esta casa?

*Rodr.* Señor sí;  
¡Y nunca hubiera venido!

*Fel.* ¡Hay mas rigurosa pena! [*aparte.*

*Rodr.* Pues me costó una cadena  
La visita.

*Fel.* Ciertó ha sido [*aparte.*  
Mi temor, este es sin duda  
El que sospechaba yo;  
Este es del que Ines habló;  
Ni lo niega, ni lo duda. —  
Pues yo, caballero, soy  
Un hombre,.....

*Rodr.* Sed norabuena.

*Fel.* Que tiene de veros pena.

*Rodr.* Pues no verme.

*Fel.* Y tal estoy

De colérico, que aqui  
Palabra me habeis de dar,  
De no entrar, de no pasar  
Por esta calle, ó aqui  
Hoy el uno de los dos  
Ha de morir.

*Rodr.* Si estuviera  
En mi mano, yo lo hiciera,  
Con tal, que fuéades vos;  
Pero yo tengo de entrar,  
Que no he de dejar perdida  
Mi hacienda.

*Fel.* Y yo con mi vida

Asi lo sabré estorbar. [*Empuña la espada.*

*Rodr.* Detened, señor, la espada,  
Y mirad, que no es razon,  
Con tan mínima ocasion,  
Dejarla en sangre bañada.  
Advertid, que nuestra vida  
Es una, y tan mal hallada  
Con nosotros, que, enojada,  
Apenas vé una salida,  
Cuando escapa por alli:  
Pues es decir, (aunque viejo)  
Que es de ante nuestro pellejo;  
Con una breva le ví  
Pasarse, porque se advierta  
Ser frágiles; y asi os doy  
Una y mil palabras hoy  
De no llegar á esta puerta;  
Qué es á esta puerta? á esta calle,  
Á este barrio, á este cuartel;  
Palabra os doy, como fiel  
Católico, no se halle  
Escrito, que me verán,  
Si esto vuestro amor desea,  
En la parroquia, aunque sea  
En la de San Sebastian,  
Que es bien grande.

*Fel.* Has procedido,

Como villano, cobarde.

*Rodr.* Asi moriré mas tarde.

*Fel.* Pues otra palabra os pido.

*Rodr.* No hay cosa que ya no pueda  
Vuestro mando entre los dos,  
Pues no me pedireis vos  
Cosa, que yo no os conceda.  
Imaginad este dia  
Todo cuanto vos quereis;  
Y eso otorgo, que no habeis  
De vencerme en cortesía.  
*Fel.* Y cuando no, ciego y loco  
Yo os lo hiciera hacer.....

*Rodr.* Confieso,

Si hiciérades; que por eso  
No hemos de reñir tampoco.

*Fel.* Á estocadas.

*Rodr.* Á estocadas?

Son favores y regalos,  
Porque yo pensé que á palos,  
Á coces y á bofetadas:  
Que espero, porque os asombre,  
Procediendo siempre asi,  
Que no han de decir por mí:  
Aqui mataron á un hombre;  
Sino: aqui como un lebre! (*Pesta suerte han de decir*)  
Á un hombre hicieron huir,  
Rueguen al miedo por él.

### JORNADA III.

*Salen DON DIEGO y DOÑA CLARA.*

*Dieg.* Por no encontrar un criado,  
Sin que os avisasen, llego  
Hasta aqui.

*Clar.* ¿Señor Don Diego  
Osorio?

*Dieg.* Bien lo he trazado. [*aparte.*

*Clar.* Sabed, que hoy tuve un recado  
De Beatriz, la amiga mia,  
Que aqui estuvo el otro dia,  
Don Diego, en que me ha enviado,  
Para hacer otra, á pedir,  
Que aquesta joya la envíe;  
Y para que no la fie  
De su criada, á decir  
Me envió, que la lleváseis  
Vos mismo, y que la hora es  
Aquesta tarde á las tres,  
Para que en casa la halláseis;  
Porque si vos la llevais,  
No quede Ines enojada,  
Viendo que de mi criada  
Fio mas.

*Dieg.* Vos me mandais

Cosa, que quien estimara  
Mi deseo, no la hiciera;  
Pues zelosa, no quisiera,  
Que á otra dama visitara.  
La que no zela, no diga,  
Que quiere; porque el temor  
Es una sombra de amor.

*Clar.* Yo soy de Beatriz amiga,  
¿Qué he de temer, ni dudar?

*Dieg.* El serlo Beatriz tambien;  
Que de la amiga es de quien  
Hay menos hoy que fiar.

*Clar.* Por lo menos vos fiais

De vos poco en la ocasion,  
Pues en mi satisfaccion  
Temor y rezelo hallaia.  
Y huélgome de tener  
Ocasion, en que la ausencia  
Hoy me sirva de experiencia,  
Para tocar y saber,  
Si tengo que agradeceros;  
Que, en la oposicion del dia,  
Es la noche obscura y fria.  
Y así quiero yo ponerlos  
En la ocasion, porque diga  
Experiencia semejante,  
La fineza de un amante,  
La falsedad de una amiga;  
Porque el rigor de mi estrella  
Hoy se conozca en los dos,  
Viendo lo que tengo en vos,  
O lo que no tengo en ella.

[Dale una joya, y vase D<sup>a</sup> Clara.]

Sale RODRIGO.

Rodr. Dime, si puedo llegar  
A hablarte, señor, y puedo  
Darte dos recados.

Dieg. Cuyos?

Rodr. Uno es mio, y otro ageno.

Dieg. Y qué son?

Rodr. Empezaré

Por el mio; que es muy necio  
Quien tiene propios negocios,  
Y hace los de otro primero.  
Yo, señor Don Diego, digo,  
(Que para mí eres Don Diego)  
Que me hagas saber, si soy  
Criado apócrifo, si tengo  
Cuerpo fantástico, ó si  
Soy mortal, y como y bebo;  
Porque ya todos los dias  
En el filósofo leo  
Ni-comedes, y á las noches  
En el Concilio Ni-ceno.  
Esto es cuanto á mí; y en cuanto  
Al liberal huésped nuestro,  
Dice, señor Don Dionis,  
Que nos vamos, ó paguemos.

Dieg. ¿Hay mas de irnos, y pagarle?

Rodr. ¿Cómo ha de ser sin dineros?  
Que ya pienso, que espiraron  
Los pasados cuatrocientos.

Dieg. Es verdad; pero qué importa?  
¿Faltará un arbitrio nuevo  
Para buscarlos?

Rodr. ¿En quién,  
Si á todos debes?

Dieg. Consejo  
De mi padre es. Sé el que debes,  
Me dijo, y soy el que debo;  
Pero en los mismos, que hoy  
Debo tanto, hallar espero  
Mas dineros.

Rodr. ¿Pues no quieres,  
Que tengan de tí escarmiento?

Dieg. Qué poco sabes! No hay banco,  
Que esté mas seguro y cierto;  
Que aquel, que una vez prestó;  
Pues por no perder aquello  
Prestado, va dando mas  
Sobre su mismo dinero. —  
Mas, por Dios! que nos ha visto  
Ines hablando.

Sale INES.

Rodr. Mudemos

La plática. — La cadena,  
Que vos me ganásteis, tengo  
De quitar aquesta noche.

Dieg. Allí la tendreis.

Rodr. El cielo

Ines. Os guarde. Á grande ventura

Haberos hallado tengo;  
Porque iba á vuestra posada,  
Y ahorro del camino el medio.

Dieg. ¿Pues qué me quieres, Ines?

Ines. Decidme antes, ¿qué era aquello,  
Que ahora hablabades, señor,  
Con aquel grande embustero?

Dieg. Yo no le conozco mas,  
Que aquella noche del juego.  
Dijome, que hoy llevaria  
De la cadena el dinero.

Ines. ¡Pluguiera á Dios, que él hiciera  
Esa necedad! que vengo  
De la platería, de ver  
Cuanto pesa, y es muy cierto  
Que es falsa.

Dieg. Qué dices?

Ines. Digo

Lo que dicen los plateros.  
¡No llegaras cuando estaba  
Aquí! que viven los cielos!  
Que le matara. No importa  
El interes del dinero,  
Pues yo le enviaré á Beatriz  
Esos cien escudos luego,  
Sino el término. ¡Qué fácil  
Es de engañar (caso es cierto)  
Un hombre de bien! Ines,  
Di, por dónde fue? que quiero  
Seguirle.

Ines. Escúchame ahora;  
Que tiempo te queda luego.  
Dice mi señora, que hoy  
Á las tres.....

Dieg. Aun peor es esto. [aparte.]

Ines. Vayas á casa, que tiene  
Que hablarte, y que estés muy cierto  
Á las tres en punto.

Dieg. Dile,

Ines, que sus manos beso,  
Y iré muy alegre, en ver,  
Que su memoria merezco.

Ines. Quédate con Dios.

Dieg. Quisiera  
Darte algo, mas no me atrevo,  
Por no tener una joya  
Muy buena; mas te prometo.....  
Esto basta, porque soy  
Muy enemigo de aquellos  
Que prometen, porque al fin,  
Da dos veces quien da luego.  
Vete con Dios.

Ines. Él te guarde;  
Que yo otra cosa no quiero. —  
Ya no dormiré en mi vida, [aparte.]  
Pensando en qué será esto,  
Que me ha de dar. Desta vez  
Salir de lacería pienso.

[Vase, y queda D. Diego suspenso.]

Sale RODRIGO.

Rodr. Ya se fue. — ¿De qué has quedado  
Tan elevado y suspenso?

Dieg. Ay Rodrigo! dieron fin  
Mis esperanzas, cayeron  
En tierra las presunciones,  
Que levanté sobre el viento.

Beatriz supo mas que yo,  
Y hoy en ocasion me ha puesto,  
De donde con mis engaños  
Salir vencedor no puedo.  
Para su casa me llama  
Hoy á las tres, y ha dispuesto  
Su desengaño tan bien,  
Que para esta hora ha hecho,  
Que Clara me envíe á su casa  
Con una joya que llevo.  
Si voy como Don Dionis,  
Galan suyo, falto luego  
Como Don Diego, galan  
De Clara, y tendrá por cierto,  
Ser uno solo. Si voy  
Con esta joya primero,  
Haréle falta despues,  
Que es el desengaño mesmo.  
Aconsejame, Rodrigo.

Rodr. Si has de tomar mi consejo,  
Conténtate con la una;  
Y sea Clara, pues sabemos,  
Que es la que dineros tiene;  
Que entre el amor y el dinero,  
Si tuviera dos galanes

Dieg. Beatriz, hiciera lo mesmo.  
¿Cómo perderé á Beatriz,  
Si en ella la vida pierdo?

Rodr. Pues deja á Clara.

Dieg. Eso no;  
Que aspiro á su casamiento.

Rodr. Pues cástate con entrambas;  
Aunque yo tengo por cierto,  
Que has de quedar sin alguna.

Salé DON JUAN.

Juan. Don Dionis, buscándoos vengo.

Dieg. ¿Pues, Don Juan, qué me mandais?

Juan. Sabed, que un hombre, á quien debo  
Ochocientos reales, hoy  
Me aprieta mucho por ellos.  
Seis dias me da de plazo,  
Y aunque es verdad que yo tengo  
Los cuatrocientos aqui  
En plata, pediros quiero,  
Que, para cumplir con él,  
Me deis otros cuatrocientos,  
Pues que teneis una letra  
De cuatro mil.

Dieg. ¿Para eso  
Era menester hacermos  
Prevenções, siendo vuestro  
Todo cuanto fuere mio?  
Que os los dé, tened por cierto;  
Mas no podré hasta de hoy  
En cuatro dias, al tiempo  
Que la letra cumple. Aqui  
Está Rodrigo, que en esto  
No me dejará mentir.

Rodr. Si dejaré yo por cierto. [aparte.

Dieg. Yo estaba diciendo ahora,  
Que estoy tambien sin dineros.  
Lo que podemos hacer,  
Porque nos acomodemos  
Entrambos, es, que me deis  
Ahora esos cuatrocientos  
Que traeis, que á los seis dias,  
Y antes mucho, yo me ofrezco,  
Don Juan, á que á vuestra casa  
Se os lleven los ochocientos.

Juan. Decis bien; véislos aqui

Atados en este lienzo.

Rodr. Dióle con la Camarguina. [aparte.

Dieg. Toma, Rodrigo, y con estos [aparte á él.

Paga al huésped, ve gastando,  
Y no te aflijas tan presto;  
Que no desampara Dios  
Á nadie.

Rodr. Por fe lo tengo; [aparte.

Pero si en esta materia  
Desampara á alguno, creo,  
Que es Don Juan.

Dieg. De aqui á seis dias

Hay un sin fin. Ahora quiero  
Deciros, Don Juan, que estoy  
Con un grande sentimiento.

Juan. Cómo?

Dieg. Beatriz me ha citado  
Para dos partes á un tiempo.

Juan. ¿Y qué habeis de hacer?

Dieg. No sé:

Si bien prevenido tengo  
Un engaño, que, si sale  
Como le imagino, creo,  
Que le habeis de celebrar.

Juan. Yo no imagino, ni pienso,  
Que haya industria para hacer,  
Que un hombre en un mismo tiempo  
Esté en dos partes, ó en una  
Parte sola con dos cuerpos.

Dieg. ¿No habeis oido decir,  
Que para todo hay remedio?  
¿Vos teneis un Alguacil  
Amigo?

Juan. Sí, muchos tengo.

Dieg. Pues habeis de hacer, que esté  
Esta tarde al mismo tiempo  
Que yo vaya á entrar en casa  
De Beatriz; yo os diré luego  
Para que fin, cuando esteis  
Con él en la calle puesto.

Juan. ¿Pues qué se consigue así?

Dieg. Lo que aqui os toca, es, ponerlos  
En la calle, y que esté en ella  
El Alguacil encubierto;  
Lo demas sabreis despues.

Juan. Mirad, unos pensamientos  
Los mas notables teneis.  
¿Quién imaginara esto,  
Sino vos? No ví en mi vida  
Tan sutil entendimiento.

[Vase.

Rodr. Pues aunque mas le alabeis, [aparte.

Dieg. No vereis los cuatrocientos.  
Ahora, Rodrigo, entra aqui  
La cadena.

Rodr. Y á qué efecto?

Dieg. Tú has de ir á su casa un poco  
Antes que yo.

Rodr. Yo no puedo  
Entrar en su casa.

Dieg. Cómo?

Rodr. Como hay grande impedimento

Dieg. De qué suerte?

Rodr. Yo, señor,  
Soy liberal, y no tengo  
Palabra mia.

Dieg. Prosigue.

Rodr. Pídiómela un caballero,  
De que no entre en esta casa,  
Y concedídsela luego;  
Porque, como tengo dicho,  
Soy liberal en extremo.

Dieg. Deja esas burlas, y acaba.

Rodr. ¿Cómo acabar, si ahora empiezo?

Dieg. Que has de ir en casa de Beatriz.

Rodr. ¿Qué dirá la ley del duelo,  
Si yo rompo mi palabra,  
Sino que el tal caballero

Me rompa á mí la cabeza?

**Dieg.** Vamos, iréte diciendo  
Lo que has de hacer. Si esta vez  
Con industria y arte venzo  
Amor, ingenio y muger,  
En la ocasion que me ha puesto,  
No habrá que temer á amor,  
Pues seguramente puedo  
Atreverme á conseguir  
En dos divinos sugetos  
Belleza y hacienda, gusto  
É interes, honra y provecho.

[Fanse.]

*Salen á la ventana BEATRIZ é INES.*

**Beat.** Ines, no me han sufrido  
Mis zelos, que temores me previenen,  
Dejar de haber salido  
Á la ventana, á ver, si acaso vienen  
Don Dionis y Don Diego,  
Que al templo así del desengaño llevo.

*Sale RODRIGO.*

**Rodr.** Bien sé, que yo no puedo [aparte.  
Escapar, cosa es clara,  
Con bien desta aventura, yo tomara  
En paz, de buen partido,  
Media cabeza abierta. Á la ventana  
Beatriz está; atrevido  
Quiero llegar, pero de mala gana,  
Á empezar lo tratado.  
¡Sáqueme Dios de cómico criado! —  
Porque no penseis, señora  
Doña Beatriz, que pasando  
Por esta calle, y mirando  
En esa reja al aurora,  
Puedo inadvertido yo  
Huir el rostro, por no haber  
Hecho hasta ahora traer  
El dinero, en que quedó  
Empeñada la cadena,  
Llego á hablaros; el intento  
Disculpe mi atrevimiento.

**Beat.** La disculpa fuera buena,  
Á no haberse ya sabido  
El engaño, caballero,  
Del oro; pero no quiero,  
Que de mí hayais presumido,  
Que eso me pudo tener  
Quejosa. Lo que ahora os ruego,  
Es, que el puesto dejeis luego,  
Porque no os acierte á ver  
Aquí el caballero, á quien  
Se hizo entonces el engaño;  
Porque ningun hombre en daño  
De su opinion sufre bien  
Demasías, y no fuera  
Bien, que á mi puerta os hallara,  
Donde de ofensa tan clara  
Satisfacerse quisiera.  
Que sé, que os anda buscando  
Con solo este fin. Y así  
Os pido, que os vais de aquí,  
Porque puede venir.

**Rodr.** Cuando

Ese caballero venga,  
Sabré con cuerdas razones  
Dar tantas satisfacciones,  
Que por disculpado tenga  
El engaño; y si no fuere  
Bastante mi cortesía,  
Y con mayor gallardía  
Satisfacerse quisiera,

Sabré remitir, es llano,  
Culpa tan averiguada  
Desde la lengua á la espada,  
Desde la voz á la mano.  
Y mal hicisteis, por Dios!  
En decirme, que me fuera,  
Si eso quereis; pues lo hiciera,  
Á no mandármelo vos;  
Que, amenazado, no puedo  
En todo hoy irme de aquí,  
Porque no penseis de mí,  
Que puede ausentarme el miedo.  
Venga ese galán, á ver,  
Si ejecuta en mi presencia  
Cuanto os prometió en ausencia:  
Aunque me llega á tener  
Grande ventaja, si os ama,  
Y le mirais esta tarde;  
Porque nadie fue cobarde  
Á los ojos de su dama.

*Sale DON DIEGO.*

**Dieg.** Todo queda prevenido [aparte.  
Para mi engaño feliz,  
Y estar ahora Beatriz  
Aquí, gran ventura ha sido. —  
Á mí el parabien me doy [á Rodrigo.  
De haberos hallado aquí,  
Adonde sepais de mí,  
Caballero,.....

**Beat.** Muerta estoy! [aparte.

**Dieg.** Que no estoy hecho á sufrir  
(Dejo á parte el interes)  
Sinrazon, que ofensa es.

**Beat.** Cuanto llegó á prevenir [aparte.  
Mi temor, ha sucedido.

**Ines.** Si riñen, no pienso dar [aparte.  
Por un reino este lugar.

**Rodr.** Vos, señor, habeis venido  
En ocasion, que aunque yo  
Satisfaceros quisiera,  
Por mi opinion no lo hiciera;  
Porque ningun hombre dió  
Satisfaccion, que se pide  
Delante de una muger;  
Y así ved, como ha de ser.

**Dieg.** Cuando igual en mí se mide  
La razon y el valor, no  
Es justo, que blasonéis,  
Ni quiero, que vos me deis  
Satisfacciones, que yo  
Puedo tomar. — Perdonad,  
Beatriz, si pierdo indiscreto  
Á vuestra casa el respeto. —  
La espada, hidalgo, sacad;  
Que desta suerte pretendo  
Castigar engaños, no  
Satisfaceros.

**Rodr.** Y yo  
Desta suerte me defiendo.  
[Sacan las espadas y riñen.

**Beat.** No me ha dejado el temor  
Aliento.

**Ines.** Qué gusto ofrece!

**Rodr.** Tira quedo, que parece, [aparte.  
Que va de veras, señor.

**Dieg.** Cobarde, así tu malicia  
Mi espada ha de castigar.

**Rodr.** Eso es tirar á matar. [aparte.

*Sale un Alguacil y gente.*

**Alg.** ¡Favor aquí á la justicia!

**Rodr.** Lo que me toca es huir. [aparte.  
(Muerto soy!) Aquesto haré

*Alg.* Muy propiamente, porque  
Tengo poco que fingir.  
Deteneos al Rey, y dadme  
La espada.

*Dieg.* La espada no;  
Porque un hombre como yo  
No la ha de entregar Llevadme  
Con ella donde gustéis;  
Que yo no resisto aquí  
El ir preso, solo así  
Resisto, que me lleveis  
Sin espada; pues es cierto,  
Que yo no tengo de hacer  
Resistencia, por haber  
A un hombre tan bajo muerto.  
Mi palabra bastará,  
Si digo, que preso voy.

*Beat.* ¡Ay Ines, temblando estoy!  
Baja, y mira donde va  
Preso Don Dionis. Ay cielos!  
Yo tuviera por mejor,  
Que no hubiera hecho mi amor  
Esta experiencia de celos.

[*Quitase de la ventana.*]

*Salen DON FELIX y LEONEL.*

*Lcon.* ¿Cuchilladas á la puerta  
De Beatriz? Qué puede ser?

*Fel.* Poco me da que temer  
El tener por cosa cierta,  
Que su galan no seria,  
Que es en extremo cobarde.

*Leon.* No hay hombre, que no haga alarde  
Del esfuerzo y valentía,  
Cuando su dama le ve.  
Llenas estan las historias  
De mil sangrientas victorias,  
Que dió el amor.

*Fel.* Ya yo sé,  
Que hay ejemplos diferentes  
De muchos hombres famosos,  
Que, siendo muy temerosos,  
El amor hizo valientes.

*Leon.* Ines viene aquí, y podrás  
Della saber lo que es.

*Sale INES con manto.*

*Fel.* Dime, por tu vida, Ines,  
Qué es esto?

*Ines.* Tú lo sabrás:  
Don Dionis, el forastero,  
De quien otra vez hablé  
Contigo, no sé por qué,  
Riñó con un caballero.  
Llévanle preso, y yo vengo  
De seguirle adonde va,  
Y supe, que en casa está  
De un Alguacil.

*Fel.* Y yo tengo  
Mayor confusion de oír  
Tus razones. ¿Cuándo fue,  
Cuando yo contigo hablé  
De Don Dionis?

*Ines.* ¿Desmentir  
Quieres mi voz, siendo yo  
Quien por templar los rigores  
De tus celos, los amores  
De Don Dionis te contó?  
¿Qué esto olvidarse pudiese!

*Fel.* No lo olvidé; pero allí  
Otro galan entendí  
Que el favorecido fuese;  
Porque en la cadena yo  
Causa hallé de sospechar.

[*Fase.*]

*Ines.* ¿Y no la pudo ganar  
Quien á Beatriz se la dió?  
*Leon.* Desá suerte ya es forzoso  
Que ardamos á un mismo fuego,  
Yo zeloso de Don Diego,  
Vos de Don Dionis zeloso:  
Siendo cierto, que uno ha sido  
Con dos nombres, yo le hablé  
En casa de Clara.

*Ines.* Fue  
Un engaño, en que han caído  
Muchas personas, al verlos  
Esa confusion padecen;  
Que en extremo se parecen,  
Tanto, que no hay conocerlos.

*Leon.* No me puedo yo engañar  
Tanto, pues, que allí creyese,  
Que Don Dionis mismo fuese.

*Ines.* ¿Pues esto puede faltar,  
Si yo lo he visto, y lo sé?  
La verdad es la que digo.

[*Fase.*]

*Fcl.* Ahora bien, venid conmigo;  
Que, aunque esté preso, hoy sabré  
Quien es; pues de dos quejosos  
Juntos no se ha de escapar;  
Pues cuando quiera negar  
Con engaños cautelosos  
Ser el que me ofende á mí,  
No podrá negar, que ha sido  
El que á vos os ha ofendido,  
Y convenciéndole así,  
Sabremos, si es uno, ú dos,  
Riñendo, como advertís,  
Conmigo, si es Don Dionis,  
Y si es Don Diego, con vos.

[*Fase.*]

*Salen BEATRIZ é INES.*

*Beat.* ¿Dónde llevaron preso  
A Don Dionis, Ines? ¡Triste suceso  
De mi fortuna escasa!

*Ines.* Yo les seguí, señora, hasta una casa,  
Que me dijeron que era  
Del Alguacil, y en ella, aunque quisiera,  
No pude hablarle ó verle;  
Que pusieron cuidado en esconderle:  
Porque todos, señora, de una suerte  
Decían, que dejaba hecha una muerte;  
Y aun no faltó quien dijo,  
Que él habia visto al muerto.

*Beat.* Ya me aflijo  
Con mayor causa, cielos!  
¿O nunca examinara yo mis celos!  
¿O nunca le dijera,  
Que á tal hora á esta casa, Ines, viniera!  
Pues su disgusto hubiera así excusado,  
Y no me hubiera yo desengañado;  
Pues ya es hora, y no viene  
Don Diego Osorio.

*Ines.* Dime tú, ¿quién tiene  
El reloj tan atento,  
Que un instante no mienta, ó un momento?  
Las tres dieron ahora,  
Aun no tarda.

[*Llamen dentro.*]

*Beat.* Llamaron?  
Sí señora,  
Tu desengaño tiene  
Efecto.

[*Fase Ines.*]

*Vuelve á salir con DON DIEGO, que trae otro  
vestido.*

*Beat.* Cómo, Ines?

*Ines.* Don Diego viene.

**Dieg.** Hasta aquí felizmente ha sucedido, [aparte.  
Pues preso me imagina, y el vestido,  
En algo disfrazado,  
Mejor color á mi fortuna ha dado.

**Beat.** Ines!

**Ines.** Señora?

**Beat.** Ay triste!

¿Don Dionis está preso?

**Ines.** Tú le viste

Llevar.

**Beat.** Así es verdad, ya de otra suerte  
Hoy mi discurso la razon advierte,  
Pues que conozco, cuando á verle llego,  
Que aquel es Don Dionis, y este Don Diego.

**Dieg.** La bellísima Clara,  
Con cuya luz es la del sol avara,  
Beatriz hermosa, os besa  
La mano, y obligada se confiesa  
Á su feliz fortuna,

Por pensar que la dió ocasion alguna

En que serviros pueda;

Y en tanto que ella agradecida os queda,

Esta joya os envia,

Cuyos diamantes son hijos del día;

Y dice, que si ha sido

La joya tan feliz, que ha merecido

Agradaros, no hagais otra tan bella,

Pues os podeis servir desde hoy con ella.

**Beat.** No sé qué responderos,

Pues no sé lo que debo agradeceros,

Ó el haber vos venido

A honrar mi casa así, ó el haber sido

Enviado de Clara;

Pero si en todo mi aficion repara,

Por todo os agradezco

Esta dicha y honor, que no merezco.

**Ines.** Qué te parece? [aparte.

**Beat.** Estoyle, Ines, mirando [ap. á ella.

De espacio, y voyme así desengañando;

Porque, aunque es parecido,

No es tanto como habia yo aprehendido;

Que este mil cosas tiene,

En que con Don Dionis no se conviene.

**Ines.** No fue la luz mas clara. [aparte.

**Beat.** ¿Y cómo está, Don Diego, Doña Clara?

**Dieg.** Para serviros, tiene

Salud. — Grandes rezelos me previene [aparte.

La atencion al mirarme;

Mucho hará, vive Dios! en no turbarme.

**Beat.** Curiosidad es esta, no cuidado,

¿Estais de Clara muy enamorado?

**Dieg.** ¿Cómo negar pudiera

Cosa, que confesarla me estuviera

Tan bien? Yo á Clara quiero

Con firme amor, constante y verdadero;

Tanto, sin ser la lengua lisonjera,

Como merece Clara que la quiera;

Con esto á decir llego,

Que es mucho.

**Beat.** Bien está, señor Don Diego.

**Ines.** ¿De qué te has ofendido? [aparte á Beatriz.

No es tu galan, aunque es su parecido.

**Beat.** No, ni aquestos desvelos [aparte á ella.

Son mis zelos, parécense á mis zelos.

**Dieg.** Deste enojo el remedio es el ausencia. [aparte.

Por no cansaros mas, dadme licencia.

**Beat.** Vos la teneis. Decid, cuanto he estimado

Á Doña Clara tan galan criado;

Que yo estimo la joya, aunque no aceto

Tan generoso término y discreto;

Y á vos os guarde el cielo.

**Dieg.** Bésos las manos. — Con mayor rezelo [aparte.

De mi visita queda,

No hay quien á una muger burlar no pueda.

Damas las mas discretas y entendidas,  
Críticas, presumidas,  
Las de mas arte, ingenio, industria y maña,  
Quien no quiere engañaros, no os engaña. [Vase.

**Ines.** Ya cesaron tus enojos.

**Beat.** ¿Pues no habian de cesar,

Si llego á considerar,

Como se engañan los ojos?

*Sale ISABEL con manto.*

Qué hay Isabel?

**Isab.** Mi señora

Dice, que si quieres ir

Hácia el Prado, á divertir

Tus pensamientos, que ahora

Ella vendrá por aquí

En el coche.

**Beat.** Di, que espero

Muy gustosa, porque quiero

Contarla un caso, que á mí

Me ha sucedido.

**Isab.** Pues luego

Vendrá.

**Beat.** Dame, Ines, el manto;

Que hoy salimos deste encanto.

Válgate Dios por Don Diego. [Vase.

*Salen DON FELIX y LEONELo, y por otra parte DON DIEGO, DON JUAN y RODRIGO.*

**Fel.** En todo el lugar no ha habido,

Ni aun noticia de tal preso.

**Leon.** Yo no entiendo este suceso,

Como tan secreto ha sido.

**Juan.** En fin, sucedió muy bien.

**Rodr.** La parte, que me tocó,

Lindamente fingí yo.

**Fel.** ¿No es aquel, Leonelo, á quien

Vamos buscando yo y vos?

**Leon.** Sí, pues como vos decís,

Ú Don Diego, ú Don Dionis,

Mal del uno de los dos

Puede escapar.

**Fel.** Pues yo llego

Á hablarle, quedaos aquí;

Que si no me toca á mí,

Podeis declararos luego. —

Caballero!

[Llega á ellos, y Rodrigo empuña la espada.

**Rodr.** Yo he cumplido

Mi palabra, y vive Dios.....!

**Fel.** Yo no hablo, hidalgo, con vos,

Ni ya esa palabra os pido.

**Dieg.** Pues con quién?

**Fel.** Á vos, señor,

En el campo hablaros quiero.

**Rodr.** ¿Es aquel caballero

El Infante Vengador,

Que temerario y terrible

Á todos los desafia?

Así la guarda seria

De la Puente de Mantible.

**Dieg.** Pues guiad donde elegis

Que os siga. [Vase.

**Juan.** Si venis vos

Con ese hidalgo, los dos

Los sigamos.

**Leon.** Bien decís.

**Rodr.** Para qué? con prometerle,

Mientras su locura pasa,

De no entrar en esa casa,

Podreis hoy satisfacerle,

Como yo hice, vosotros,



Mientras que con furia vana  
Desafíe á otros mañana,  
Y se olvide de nosotros.

[Fasec.]

*Salen* BEATRIZ, CLARA, ISABEL é INES con mantos.

*Clar.* Di, que se retire el coche, [á Isabel.  
En tanto que aquí apartadas  
Con mas libertad gozamos  
De las lisonjas del aura.

*Beat.* Por lo menos no seremos  
Tan conocidas, y agrada  
Mas el campo, cuando en él  
Un rato se vive y anda.

*Clar.* Aquí puedes proseguir  
Ahora la comenzada  
Historia. ¿Qué se parecen  
Nuestros galanes?

*Beat.* Con tanta  
Perfeccion, que he presumido,  
Clara amiga, que la sabia  
Naturaleza, perdiendo  
Las excelencias de varia,  
Ú olvidada de sí misma,  
Segunda vez se retrata,  
Copiando en uno y en otro  
El ejemplar de una estampa.  
Yo no lo creí hasta hoy,  
Que el verlos me desengaña  
Á uno preso, y á otro libre;  
Que esta sola fue la causa  
De decir, que me enviases  
Aquella joya prestada.

*Clar.* Cosas notables me cuentas.

*Ines.* Mucha gente viene.

*Beat.* Aguarda;  
Que hácia esta parte parece  
Que personas retiradas  
Se encaminan.

*Clar.* Y entre ellos,  
Si la vista no me engaña,  
Viene Don Diego.

*Beat.* Él será;  
Porque el otro, cosa es clara,  
Que está preso.

*Clar.* Con él viene  
Leonelo.

*Beat.* Y los acompaña  
Felix y Don Juan, y el otro,  
Ines, de las cuchilladas  
Desta tarde.

*Ines.* ¿Cómo está  
Tan sano, si me afirmaban  
Muchos, que quedaba muerto?

*Beat.* Pues no han venido sin causa.

*Clar.* ¿Qué haremos, que, si nos ven,  
No querrán decirnos nada?

*Beat.* Lo mejor es escondernos  
Detras destas rotas tapias.

[Escóndense las dos Damas detras del paño.

*Ines.* Estéril Poeta es este,  
Pues en un campo le falta  
Hiedra, jasmín ó arrayán,  
Para esconder unas damas.

*Isab.* ¿No ves, que estamos detras  
De San Gerónimo, y basta  
Que finja tapias? Y aun esas  
Plegue al cielo que las haya.

[Escóndense las Criadas donde estan sus amas.

*Salen* DON DIEGO, DON FELIX, DON JUAN,  
LEONelo y RODRIGO.

*Fel.* Retírese ahora el uno  
De los dos que os acompañan,  
Y quedaremos iguales.

*Dieg.* Yo remito la ventaja;  
Vuélvete, Rodrigo, tú  
Al lugar.

*Rodr.* De buena gana. —  
Con todo eso desde aquí [aparte.  
Tengo de ver en qué para.  
[Escóndese Rodrigo hácia otro lado.

*Fel.* Ahora, para saber  
Con quien riño, pues se hallan  
En vos uno de dos nombres,  
Decid, quién sois?

*Dieg.* Temeraria  
Accion ha sido sacarme  
Al campo, con ignorancia,  
Dudando. Si no sabeis  
Quien yo soy, ¿cómo con tanta  
Satisfaccion me llamásteis?  
Yo soy, el que soy, y basta  
Haber al campo salido  
Para reñir.

*Fel.* Tengo causa,  
Siendo cualquiera persona  
De las dos que tingis, para  
Hacer esto; y así quiero  
Saber cual sois.

*Dieg.* Porque haga  
Mi lengua ahora, y despues  
Mi acero igual la venganza,  
Digo, que yo soy Don Diego  
Osorio, y soy de Granada.

*Leon.* Pues á mí me toca ahora  
El reñir, Felix aparta.  
Yo soy quien habré dos años  
Que he servido á Doña Clara,  
Y siendo Don Diego vos,  
Como habeis dicho, me agravia  
Vuestra pretension; y así  
Viene á ser mia esta causa.

*Dieg.* Pues escuchadme, supuesto  
Que habeis querido, que haga  
Esta prevencion, que luego  
Dirán lo demas las armas.  
Vine de Granada aqui,  
Por disgustos, que disfrazan  
Mi nombre: esta es la razon,  
Porque en la corte me llaman  
Comunmente Don Dionis  
Vela. [Acómátele D. Felix.

*Fel.* Pues, Leonelo, aparta;  
Porque, siendo Don Dionis,  
Viene á ser mia esta causa.

*Dieg.* Escuchadme pues los dos,  
De una vez dejando tantas  
Disensiones, hasta que  
Diga verdades mas claras;  
Porque un hombre principal  
Puede mentir con las damas,  
Que engañarlas con industria  
Es mas buen gusto, que infamia,  
Y los mayores señores  
Lo suelen tener por gala;  
Pero con los hombres no.  
Y así ahora en la campaña  
Digo, que soy Don Dionis  
Y Don Diego, y que con trazas  
De hombre pobre he pretendido  
Juntas á Beatriz y á Clara;  
Á esta por su hacienda, á aquella

Por su hermosura y su gracia:  
Si bien con tanto respeto  
Á las dos, que mi esperanza  
No se atrevió, ni aun á solo  
Un átomo de su fama.  
Abreviad, quien ha de ser  
Quien antes se satisfaga  
De mí, pues tengo á las dos  
Quejosas; que aquí os aguarda  
El valor, que ya remito  
Desde la lengua á la espada.

*Fel.* Yo seré el primero, que  
Castigue vuestra arrogancia.

*Leon.* Eso no, que yo he de ser.  
[Quieren acometerse.]

*alen BEATRIZ y su criada.*

*Beat.* Aparta, Felix, aparta,  
Leonelo; porque tambien  
Viene á ser mia esta causa.  
Yo, Don Felix, he de ser  
Quien antes se satisfaga,  
Pues me trajo mi ventura  
Adonde, desengañada,  
Premio tu amor con mi mano,  
Y castigo su ignorancia,  
Para que vea, cuan poco  
Le aprovecharon sus trazas;  
Y cuente de aquesta suerte,  
Cuando volviere á Granada,  
Si el engañar á mugeres  
Se tiene en Madrid por gala.

*Fel.* Leonelo, reñid ahora  
Vos, libre está la campaña;  
Que yo estoy ya satisfecho  
De mis zelos y mis ansias.

[Vase D. Felix, Beatriz y su criada.]

*Dieg.* Por lo menos, si he perdido  
Su hermosura soberana,  
Las esperanzas me quedan  
De no haber perdido en Clara  
La riqueza.

*Leon.* Yo, que estimo  
Mas su virtud y su fama,

Lo estorbaré.

[Vuelven á acometerse.]

*Salen CLARA y su criada.*

*Clar.* Ahora me toca  
A mí el defender mi causa;  
Porque veais, que no son  
Mas seguras esperanzas,  
Esta es, Leonelo, mi mano;  
Que á vuestro amor obligada,  
Debo toda esta fineza.

Ved, si el mentir con las damas,  
Y engañarlas con ingenio  
Es mas buen gusto, que infamia.

*Leon.* Si es forzoso que el efecto  
Cese en cesando la causa,  
Mi desafio acabó,  
Libre os queda la campaña.

[Vase Leonelo, Clara y su criada.]

*Juan.* Corrido estoy, vive Dios!  
De considerar, que haya  
Valido yo sus engaños,  
Siendo tantos, que me alcanzan  
Á mí tambien. Hasta ahora  
No conocí mi ignorancia.

[Vase.]

*Salé RODRIGO de donde estaba escondido.*

*Rodr.* ¡Buenos habemos quedado!  
Aqui no hay otra esperanza,  
Ni otro remedio, señor,  
Sino el de sacar las dagas,  
Y los dos desesperados  
Andar aqui á puñaladas.  
¿De qué, di, te habrá servido,  
Ser el hombre pobre trazas,  
Si al fin te dejamos todos?

[Vase.]

*Dieg.* De mucho, si en ellas halla  
Desengaños el que es cuerdo,  
Mirando en mí castigadas  
Estas costumbres, porque,  
Escarmentando en mis faltas,  
Perdonen las del Autor,  
Que con mayor esperanza  
Hoy á serviros empieza,  
Donde la Comedia acaba.

# À SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.

## PERSONAS.

El Rey DON SEBASTIAN.  
DON LOPE DE ALMEIDA.  
DON JUAN DE SILVA.  
DON LUIS DE BENAVIDES.

DON BERNARDINO, *viejo*.  
El Duque DE BERGANZA.  
MANRIQUE, *criado*.  
CELIO, *criado*.  
LEONOR, *Dama*.

SIRENA, *criada*.  
Un Barquero.  
Dos Soldados.  
*Acompañamiento*.

## JORNADA I.

*Salen el REY DON SEBASTIAN, DON LOPE DE ALMEIDA, MANRIQUE, criado, y Acompañamiento.*

**Lop.** Otra vez, gran señor, os he pedido Esta licencia, y otra habeis tenido Por bien mi casamiento; Mas yo, que siempre á tanta luz atento Vivo en vuestro semblante, vengo á daros Cuenta de mi eleccion, y á suplicaros, Que en vuestra gracia pueda Colgar las armas, y que Marte ceda Á Amor la gloria, cuando en paz reciba, En vez de alto laurel, sagrada oliva. Yo os he servido, y solamente espero Esta merced por galardón postrero, Pues con esta licencia venturosa Hoy saldré á recibir mi amada esposa.

**Rey.** Yo estimo vuestro gusto y vuestro aumento, Y me alegro de vuestro casamiento; Y á no estar ocupado En la guerra, que en África he intentado, Fuera vuestro padrino.

**Lop.** Eterno dure ese laurel divino, Que tus sienes corona.

**Rey.** Estimo en mucho yo vuestra persona.  
*[Vase el Rey y Acompañamiento.]*

**Manr.** Contento estás.

**Lop.** Mal supiera La dicha y la gloria mia Disimular su alegría. Felice yo, si pudiera Volar hoy.

**Manr.** Al viento iguales.

**Lop.** Poco aprovecha; que el viento Es perezoso elemento. Dírame el Amor sus alas, Volara abrasado y ciego; Pues quien al viento se entrega, Olas de viento navega, Y las de amor son de fuego.

**Manr.** Para que desengañarme Pueda, creyendo que tienes Causa, dime á lo que vienes Con tanta prisa.

**Lop.** Á casarme.  
**Manr.** ¿Y no miras, que es error, Digno de que al mundo asombre, Que vaya á casarse un hombre Con tanta prisa, señor? Si hoy, que te vas á casar, Del mismo viento te quejas, ¿Qué dejas que hacer, qué dejas, Cuando vayas á enviudar?

*Sale DON JUAN DE SILVA en traje pobre.*

**Juan.** ¡Cuan diferente pensé *[aparte]* Volver á tí, patria mia, Aquel infelice dia, Que tus umbrales dejó! ¡Quien no te hubiera pisado! Pues siempre mejor ha sido, Adonde no es conocido Vivir el que es desdichado. — Gente hay aqui, no es razon Verme en el mal que me veo.

**Lop.** Aguárdate! No lo creo, Si es verdad? si es ilusion?

**Juan.** Don Juan?

**Lop.** Don Lope? Dudoso

De tanta dicha, mis brazos Han suspendido sus lazos. **Juan.** Deteneos; que es forzoso, Que me defienda de quien Tanto honor y valor tiene; Que hombre, que tan pobre viene, Don Lope amigo, no es bien Que toque (o suerte importuna!) Pecho de riquezas lleno.

**Lop.** Vuestras razones condeno, Porque si da la fortuna Humanos bienes del suelo, El cielo un amigo da, Como vos; ved lo que va Desde la fortuna al cielo.

**Juan.** Aunque haceis, que aliento cobre, En mi mayor mal está; Mirad, cuan grande será Mal, que es mayor que ser pobre. Y porque mi sentimiento Algun alivio prevenga, Si es posible que le tenga,

Escuchad, Don Lope, atento.  
 A la conquista famosa  
 De la India, que eligió  
 Para su tumba la noche,  
 Y para su cuna el sol,  
 Amigos, y tan amigos  
 Pasamos juntos los dos,  
 Que asistieron en dos cuerpos  
 Un alma y un corazon.  
 No codicia de riqueza,  
 Sino codicia de honor,  
 Obligó nuestros deseos  
 A tan atrevida accion,  
 Como tocar con bajeles  
 La provincia, que ignoró  
 Por tantos años la ciencia,  
 Nunca creida hasta hoy.  
 La nobleza lusitana  
 De su fortuna fió  
 Naves, que ciertas exceden  
 Las fingidas de Jason.  
 Dejo esta alabanza á quien  
 Pueda con mas dulce voz  
 Contar los famosos hechos  
 Desta invencible nacion;  
 Porque el gran Luis de Camoena,  
 Escribiendo lo que obró  
 Con pluma y espada, muestra  
 Ya el ingenio, y ya el valor  
 En esta parte. Despues,  
 Don Lope invicto, que vos,  
 Por muerte de vuestro padre,  
 Volvisteis, me quedé yo:  
 Bien sabeis con cuanta fama  
 De amigos y de opinion,  
 Que, ahora perdidos, hacen  
 El sentimiento mayor;  
 Pero en efecto es consuelo.  
 Ved si desgraciado soy,  
 Que nunca le dí, mal quisto,  
 A la fortuna ocasion.  
 Habia en Goa una señora,  
 Hija de un hombre, á quien dió  
 Grande cantidad de hacienda,  
 Codicia y contratacion.  
 Era hermosa, era discreta;  
 Que, aunque enemigas las dos,  
 En ella hicieron las paces  
 Hermosura y discrecion.  
 Servila tan venturoso,  
 Que merecí algun favor;  
 ¿Pero quién ganó al principio,  
 Que á la postre no perdió?  
 ¿Quién fue antes tan felice,  
 Que despues no declinó?  
 Porque son muy parecidos  
 Juego, fortuna y amor.  
 Don Manuel de Sosa, un hombre  
 (Hijo del Gobernador  
 Manuel de Sosa) por sí  
 De mucha resolucion,  
 Muy valiente, muy cortes,  
 Bizarro y cuerdo, (que yo,  
 Aunque le quité la vida,  
 No he de quitarle el honor)  
 De Violante enamorado,  
 (Que este es el nombre, que dió  
 Ocasion á mi ventura,  
 Y á mi desdicha ocasion)  
 En Goa públicamente  
 Era mi competidor.  
 Poco cuidado me daba  
 Su amorosa pretension;  
 Porque siendo, como era,

El favorecido yo,  
 La pena del despreciado  
 Hizo mi dicha mayor.  
 Un día, que el sol hermoso  
 Saliera, (¡pluguiera á Dios,  
 Sepultara eterna noche  
 Su continuo resplandor!)  
 Salió con el sol Violante;  
 Bastaba pedirle yo,  
 Que aun el uno no saliera,  
 Para que salieran dos.  
 De criados rodeada,  
 A la marina llegó,  
 Donde estaba mucha gente;  
 Porque en aquella ocasion  
 Habia llegado una nave  
 Al puerto, y su admiracion  
 Dió causa á aqueste concurso,  
 Y á mi desdicha la dió.  
 Estábamos en un corro  
 De mucha gente los dos,  
 Todos soldados y amigos,  
 Cuando á la vista pasó  
 Violante. Iba tan airosa,  
 Que alli ninguno dejó  
 De poner el alma en ella;  
 Porque su planta veloz  
 Era el móvil, que llevaba  
 Tras sí la imaginacion.  
 Dijo un Capitan: ¡qué bella  
 Muger! ¿A quien respondió  
 Don Manuel: y como tal  
 Ha sido la condicion:  
 Será cruel. No por eso  
 Lo digo, (le replicó)  
 Sino por ver, que ha escogido,  
 Como hermosa, lo peor.  
 Yo entonces dije: ninguno  
 Sus favores mereció,  
 Porque no hay quien los merezca;  
 Y si hay alguno, soy yo.  
 Mentis, dijo. — Aqui no puedo  
 Proseguir, porque la voz  
 Muda, la lengua turbada,  
 Frio el cuerpo, el corazon  
 Palpitante, los sentidos  
 Muertos, y vivo el dolor,  
 Quedan repitiendo aquella  
 Afrenta. ¡O tirano error  
 De los hombres! ¡o vil ley  
 Del mundo! ¡que una razon,  
 Ó que una sinrazon pueda  
 Manchar el altivo honor,  
 Tantos años adquirido!  
 ¡Y que la antigua opinion  
 De honrado quede postrada  
 A lo fácil de una voz!  
 ¡Que el honor, siendo un diamante,  
 Pueda un frágil soplo (ay Dios!)  
 Abrasarlo y consumirle!  
 ¡Y que siendo su esplendor  
 Mas que el sol puro, un aliento  
 Sirva de nube á este sol!  
 Mucho del caso me aparto,  
 Llevado de la pasion;  
 Perdonad, vuelvo al suceso.  
 Apenas él pronunció  
 Tales razones, Don Lope,  
 Cuando mi espada veloz  
 Pasó de la vaina al pecho,  
 Tal, que á todos pareció,  
 Que imitaron trueno y rayo  
 Juntas mi espada y su voz.  
 Bañado en su misma sangre,

Muerto en la arena cayó,  
 Cuando para mi defensa  
 Tomé una iglesia, á quien dió  
 En aquel sitio lugar  
 La sagrada religion  
 De Francisco; que, por ser  
 Su padre el Gobernador,  
 Me fue forzoso esconderme,  
 Con tanto asombro y temor,  
 Que tres dias un sepulcro  
 Habité vivo. ¿Quién vió,  
 Que siendo el contrario el muerto,  
 Fuese el sepultado yo?  
 Al cabo de los tres dias,  
 Por amistad y favor,  
 El Capitan de la nave,  
 Que á nuestro puerto llegó,  
 Y que á Lisboa venia,  
 En ella me recibió  
 Una noche, cuyo manto  
 Fue de mi vida ocasion.  
 En esta nave escondido  
 Estuve, hasta que el veloz  
 Monstruo del viento y del agua  
 Los piélagos dividió  
 Del Neptuno. Injusto engaño  
 De la vida, ó su pasion,  
 No dé por infame al hombre,  
 Que sufre su deshonor,  
 Ó le dé por disculpado,  
 Si se venga; que es error  
 Dar á la afrenta castigo,  
 Y no al castigo perdon.  
 Hoy he llegado á Lisboa,  
 Adonde tan pobre estoy,  
 Que no osaba entrar en ella.  
 Estas mis fortunas son,  
 Ya no tristes, sino alegres,  
 Pues me dieron ocasion  
 De llegar á vuestros brazos.  
 Estos mil veces os doy,  
 Si un hombre tan infelice  
 Puede merecer de vos,  
 O gran Don Lope de Almeida,  
 Tal merced, honra y favor.

*Lop.* Atentamente escuché,  
 Don Juan de Silva, las quejas,  
 Que en lágrimas anegadas  
 Dais desde el pecho á la lengua,  
 Y atentamente he pensado,  
 Que no hay opinion, que pueda,  
 Por mas sutil que discorra,  
 Tener dudosa la vuestra.  
 ¿Quién en naciendo no vive  
 Sujeto á las inclemencias  
 Del tiempo y de la fortuna?  
 ¿Quién se libra, quién se excepta  
 De una intencion mal segura?  
 ¿De un pecho doble, que alienta  
 La ponzoña de una mano,  
 Y el veneno de una lengua?  
 Ninguno! Solo dichoso  
 Puede llamarse el que deja,  
 Como vos, limpio su honor,  
 Y castigada su ofensa.  
 Honrado estais; negras sombras  
 No deslustren, no oscurezcan  
 Vuestro honor antiguo; y hoy  
 En nuestra amistad se vea  
 La virtud de aquellas plantas,  
 Tan conformemente opuestas,  
 Que una con calor consume,  
 Y otra con frialdad penetra,  
 Siendo veneno las dos,

Y estando juntas, se templan  
 De suerte, que son entonces  
 Salud mas segura y cierta.  
 Vos estais triste, yo alegre;  
 Partamos la diferencia  
 Entre los dos, y templando  
 El contento y la tristeza,  
 Queden en igual balanza  
 Mi alegría, y vuestra pena,  
 Mi gusto, y vuestro dolor,  
 Mi ventura, y vuestra queja,  
 Porque el pesar ó el placer  
 Matar á ninguno pueda.  
 Yo me he casado en Castilla,  
 Por poder, con la mas bella  
 Muger, mas para ser propia,  
 Es lo menos la belleza;  
 Con la mas noble, mas rica,  
 Mas virtuosa y mas cuerda,  
 Que pudo en el pensamiento  
 Hacer dibujos la idea.  
 Doña Leonor de Mendoza  
 Es su nombre, y hoy con ella  
 Don Bernardino, mi tío,  
 Llegará á Aldea Gallega,  
 Donde salgo á recibirla  
 Con tan venturosas muestras,  
 Como veis; y un bello barco  
 Tan venturoso la espera,  
 Que juzga por perezosas  
 Hoy del tiempo las ligeras  
 Alas; porque el bien, que tarda,  
 No llega bien cuando llega.  
 Esta es mi dicha mayor,  
 Por ver cuanto la acrecienta  
 Vuestra venida, Don Juan.  
 No os dé temor, no os dé pena  
 Venir pobre; rico soy,  
 Mi casa, amigo, mi mesa,  
 Mis caballos, mis criados,  
 Mi honor, mi vida mi hacienda,  
 Todo es vuestro. Consolaos  
 De que la fortuna os deja  
 Un amigo verdadero,  
 Y que no ha tenido fuerza  
 Contra vos, que no os quitó  
 Este valor, que os alienta,  
 Esta alma, que os anima,  
 Y este brazo, que os defiende.  
 No me respondais, dejad  
 Las cortesanas finezas,  
 Entre amigos excusadas,  
 Y venid adonde sea  
 Testigo vuestra persona  
 De la dicha, que me espera;  
 Que hoy en Lisboa ha de entrar  
 Mi esposa, y estas tres leguas  
 De mar, para mí de fuego,  
 Hemos de venir con ella,  
 Que de esotra parte está  
 Sin duda.

*Juan.* Pues no pretenda  
 Con mi humildad deslucirse,  
 Don Lope, vuestra nobleza;  
 Porque el mundo, no la sangre,  
 Sino el vestido respeta.

*Lop.* Ese es engaño del mundo,  
 Que no vé, ni considera,  
 Que al cuerpo le viste el oro,  
 Pero al alma la nobleza.  
 Venid conmigo! Suspiros,  
 Ofreced viento á las velas,  
 Si es que en los mares del fuego  
 Bajelos de amor navegan. [*Vanse los dos.*]

*Manr.* Yo me quiero adelantar  
En alguna barca destas,  
Que llaman muletes, y hoy  
Siendo cojo con muletas,  
Pediré á mi nueva ama  
Las albricias de que llega  
Su esposo; que el primer día  
Da las albricias cualquiera,  
Porque sale de forzada,  
Si es lo mismo que doncella.

[Vase.]

*Salen DON BERNARDINO, viejo, y DOÑA LEONOR y SIRENA.*

*Bern.* En la falda lisonjera  
Deste monte, coronado  
De flores, donde ha llamado  
Á cortes la primavera,  
Puedes descansar, en tanto,  
Bella Leonor, que dichoso  
Llega Don Lope tu esposo,  
Y perdona al dulce llanto;  
Aunque no es gran maravilla,  
Que con sentimiento igual,  
Á vista de Portugal,  
Te despidas de Castilla.

*Leon.* Ilustre Don Bernardino  
De Almeida, mi tierno llanto  
No es ingratitud á tanto  
Honor, como me previno  
La suerte y la dicha mia.  
Viendo tan cercano el bien,  
Gusto ha sido; que tambien  
Hay lágrimas de alegría.

*Bern.* Cuerdamente te disculpa  
La discrecion lisonjera;  
Y aunque por disculpa fuera,  
Te agradeciera la culpa.  
Yo quiero dar mas lugar  
Á divertir la porfia  
De aquesta melancolía.  
Aqui puedes descansar,  
Venciendo el rigor aqui  
Del sol, que en sus rayos arde.  
El cielo tu vida guarde.

*Leon.* ¿Fuese ya, Sirena?

*Sir.* Sí.

*Leon.* Óyenos alguien?

*Sir.* Sospecho,

*Leon.* Que estamos solas las dos.  
Pues salga mi pena (ay Dios!)  
De mi vida y de mi pecho;  
Salga en lágrimas deshecho  
El dolor, que me provoca,  
El fuego, que al alma toca,  
Remitiendo sus enojos  
En lágrimas á los ojos,  
Y en suspiros á la boca.  
Y sin paz, y sin sosiego  
Todo lo abrasen veloces,  
Pues son de fuego mis voces,  
Y mis lágrimas de fuego:  
Abrasen, cuando navego  
Tanto mar, y viento tanto,  
Mi vida y mi fuego cuanto  
Consume el fuego violento,  
Pues mi voz es fuego y viento,  
Mis lágrimas fuego y llanto.  
*Sir.* Qué dices, señora? Advierte  
En tu peligro y tu honor.  
*Leon.* ¿Tú que sabes mi dolor,  
Tú que conoces mi muerte,  
Me reportas desta suerte?

¿Tú de mi llanto me alejas?  
¿Tú que calle me aconsejas?  
Tu inútil queja escuchando  
Estoy.

*Sir.*

*Leon.* Ay Sirena! ¿cuándo  
Son inútiles las quejas?  
Quéjase una flor constante,  
Si el aura sus hojas hiere,  
Cuando el sol caduco muere  
En tómulos de diamante;  
Quéjase un monte arrogante  
De las injurias del viento,  
Cuando le ofende violento;  
Y el eco, ninfa vocal,  
Quejándose de su mal,  
Responde el último acento.  
Quéjase, porque amar sabe,  
Una hiedra, si perdió  
El duro escollo, que amó;  
Y con acento suave  
Se queja una simple ave,  
Y en amorosa prision  
Así aliviarse pretende;  
Que al fin la queja se entiende,  
Si se ignora la cancion.  
Quéjase el mar á la tierra,  
Cuando en lenguas de agua toca  
Los labios de opuesta roca;  
Quéjase el fuego, si encierra  
Rayos, que al mundo hacen guerra:  
¿Qué mucho pues, que mi aliento  
Se rinda al dolor violento,  
Si se quejan monte, piedra,  
ve, flor, eco, sol, hiedra,  
Tronco, rayo, mar y viento?  
*Sir.* Sí; ¿mas qué remedio así  
Consigues desesperada?  
¿Don Luis muerto, y tú casada,  
Qué pretendes?

*Leon.* Ay de mí!

Di, Sirena hermosa, di,  
Don Luis muerto, y muerta yo.  
Pues si el cielo me forzó,  
Me verás en esta calma,  
Sin gusto, sin ser, sin alma,  
Muerta sí, casada no.  
Lo que yo una vez amé,  
Lo que una vez aprendí,  
Podré perderlo, ay de mí!  
Olvidarlo no podré.  
¿Olvido dónde hubo fe?  
Miente amor! ¿Cómo se hallara  
Burlada verdad tan clara?  
Pues la que constante fuera,  
No olvidara, si quisiera,  
No quisiera, si olvidara.  
Mira tú lo que sentí,  
Cuando su muerte escuché,  
Pues forzada me casé,  
Solo por vengarme en mí;  
Ya la vez última aquí  
Se despida mi dolor.  
Hasta las aras, amor,  
Te acompañé; aquí te quedas,  
Porque atreverte no puedas  
Á las aras del honor.

*Sale MANRIQUE.*

*Manr.* Dichoso yo, que he llegado,  
Venturoso yo, que he sido,  
Felice yo, que he venido,  
Refelice yo, que he dado  
El primero labio mio  
Á la estampa dese pie,

Que, lleno de flores, fue  
Primavera del estío.  
Y pues he llegado á vos,  
Beso y vualvo á rebesar  
Cuanto se puede besar,  
Sin ofender á mi Dios.

Leon. Quién sois?

Manr. El menor criado

De Don Lope, mi señor;  
Mas no el hablador menor,  
Que veloz me he adelantado  
Por albricias de que viene.

Leon. Descuido fue, bien decís,  
Tomad. ¿Y de qué servís  
Á Don Lope?

Manr. ¿Hombre, que tiene

Este humor, ya no os avisa,  
Que es gentilhombre su nombre?

Leon. ¿Y de qué sois gentilhombre?

Manr. De la boca de la risa.

Criado, á quien le prefieren  
Á los mayores cuidados,  
Es pendanga de criados,  
Hecha del palo que quieren;  
Cuando guardo, mayordomo;  
Cuando algun vestido espero  
De mi amo, camarero;  
Maestresala, cuando tomo  
Para mí el mejor bocado;  
Secretario poco amigo,  
Cuando sus secretos digo;  
Caballerizo extremado,  
Cuando, por no andar á pie,  
Con achaque de pasealle,  
Salgo á caballo á la calle;  
Cuando alguna cosa fue  
Tal, que se guarda de mí,  
Soy entonces su veedor,  
Y despues su contador;  
Pues á todos desde allí  
Lo cuento, á todos lo aviso;  
Cuando hurto lo que quiero  
De la plata, repostero;  
Despensero, cuando siso;  
Soy valiente, cuando huyo;  
Y soy su cochero el día  
Que sus amores me fia;  
Y así claramente arguyo,  
Que soy por tan varios modos,  
Sirviéndole siempre así,  
Cada oficio de por sí,  
Y murmurándole, todos.

[Hablan aparte Leonor y Sirena.

Salen DON BERNARDINO, DON LUIS y  
CELIO, criado.

Luis. Soy mercader, y trato en los diamantes,  
Que hoy son piedras, y rayos fueron antes  
De sol, que perficiona é ilumina  
Rústico grano en la abrasada mina.  
Paso desde Lisboa hasta Castilla,  
Y en esta aldea ví la maravilla  
Del cielo, reducida en una dama,  
Que acompañais; y luego de la fama  
Supe, que va casada, ó á casarse;  
Y como suele en todas emplearse  
Este caudal mas bien, porque las bodas  
En la gala y la joya empiezan todas,  
Enseñaros quisiera algunas dellas,  
Que no son mas lucientes las estrellas,  
Por ver, si la ocasion con el deseo  
Hacen en el camino algun empleo.

Bern. La prevencion y la advertencia ha sido  
Acertada; á buen tiempo habeis venido,

Pues yo, por divertirla y alegrarla,  
Que está triste, una joya he de feriarla.  
Aqui esperad, y llegaré primero  
Á prevenirla.

Luis.

Pues ahora quiero,

Que la lleveis, señor, para bastante  
Prueba de mi verdad, este diamante; [Désele.  
Que, visto su valor y su excelencia,  
No dudo yo, señor, que os dé licencia  
De llegar á sus pies. [Apartase.

Bern.

Es piedra rara!

Qué fondo! qué caudal! qué limpia y clara! —  
Aqui, divina Leonor,  
Ha llegado un mercader,  
En cuya mano has de ver  
Joyas de grande valor,  
Ricas, costosas y bellas.  
Divierte un poco el pesar;  
Que yo te quiero feriar  
Lo que te agradare dellas.  
Este diamante, farol,  
Que con luz hermosa y nueva,  
Para su limpieza, prueba  
Ser luciente hijo del sol,  
Viene por testigo aqui.  
Toma el diamante.

[Désele.

Leon.

Qué veo?

[Admirase.

Cielos!

Bern.

Dime.....

Leon.

Aun no lo creo. [aparte.

Bern.

Si ha de llegar.

Leon.

Ay de mí! [aparte.

Este diamante es el mismo.....

Dile, que llegue. — Sirena!  
Síqueme amor desta pena,  
Deste encanto, deste abismo.  
Este diamante, que ves,  
Luz, que con el sol la mides,  
Dí á Don Luis de Benavides,  
Prenda mia, y suya es.  
Ó mis lágrimas me ciegan,  
Ó es el mismo. Hoy sabré yo,  
Como á mis manos volví.  
Disimula, que ya llegan.

Sir.

[Llega D. Luis.

Luis.

Yo soy, hermosa señora.....

Leon.

Alma de la pena mia, [aparte.

Cuerpo de mi fantasia.

Sir.

Disimula, y calla ahora; [aparte.

Que ya veo la razon

Que tienes, para admirarte.

Luis.

Yo soy, quien en esta parte  
Piensa lograr la ocasion,  
Habiendo á tiempo llegado,  
En que pueda mi deseo  
Hacer el felice empleo,  
Tantos años esperado.  
Traigo joyas que vender,  
De innumerable riqueza;  
Y entre otras una firmeza  
Sé que os ha de parecer  
Bien; porque della sospecho,  
Que adorne esa bizzarria,  
Si es que la firmeza mia  
Llega á verse en vuestro pecho.  
Un Cupido de diamantes  
Traigo, de grande valor;  
Que quiso hacer al amor  
Yo de piedras semejantes;  
Porque, labrándole así,  
Cuando alguno le culpase  
De vario y fácil, le hallase  
Firme solamente en mí.  
Un corazon traigo, en quien

No hay piedra falsa ninguna;  
Sortijas bellas, y en una  
Unas memorias se ven.  
Una esmeralda, que habia,  
Me hurtaron en el camino,  
Por el color, imagino,  
Que perfecto le tenia.  
Estaba con un zafiro;  
Mas la esmeralda llevaron  
Solamente, y me dejaron  
Esta azul piedra que miro;  
Y así dije á mis desvelos:  
¿Cómo con tanta venganza  
Me llevásteis la esperanza,  
Para dejarme los celos?  
Si gusta vuestra belleza,  
Descubriré, por mas glorias,  
El corazon, las memorias,  
El amor y la firmeza.

**Bern.** El mercader es discreto.  
¡Qué bien á las joyas bellas,  
Para dar gusto de vellas,  
Las fue aplicando su efeto!

**Leon.** Aunque vuestras joyas son  
Tales como encareceis,  
Para mostrarlas, habeis  
Llegado á mala ocasion.  
Y yo, en ver su hermoso alarde,  
Contento hubiera tenido,  
Si antes hubiérais venido;  
Pero habeis venido tarde.  
¿Qué se dijera de mí,  
Si, cuando casada soy,  
Si, cuando esperando estoy  
A mi noble esposo, aquí  
Pusiera, no mi tristeza,  
Sino mi imaginacion  
En ver ese corazon,  
Ese amor y esa firmeza?  
No los mostreis; que no es bien,  
Que tan sin tiempo miradas,  
Ahora desestimadas  
Memorias vuestras esten.  
Y tomad vuestro diamante,  
Que ya sé, que pierdo en él  
Una luz hermosa y fiel,  
Al mismo sol semejante.  
No culpeis la condicion,  
Que en mí tan esquivo hallásteis;  
Culpaos á vos, que llegásteis  
Sin tiempo y sin ocasion.

**Manr.** Ya Don Lope, mi señor, [Ruido dentro.  
Mirando adentro.]  
Llega.

**Luis.** ¿Habrá en desdicha igual [aparte.]  
Mal, que compita á mi mal,  
Ni dolor á mi dolor?

**Leon.** Qué veneno! [aparte.]

**Luis.** Qué crueldad! [aparte.]

**Bern.** Á recibirle lleguemos. [Vase.]

**Manr.** Callen todos, y escuchemos  
La primera necesidad;  
Porque un novio, á quien le place  
La dama, y á verla llega,  
Como necesidades juega,

**Luis.** Es tahir que dice y hace. [Vase.]  
¿Qué me podrás responder,  
Muger tan fácil, liviana,  
Mudable, inconstante y vana,  
Y muger en fin, muger,  
Que pueda satisfacer  
A tu mudanza y tu olvido?

**Leon.** Haber tu muerte creído,  
Haber tu vida llorado,  
Causa á mi mudanza ha dado,

Que á mi olvido no ha podido;  
Pues cuando te llego á ver,  
Á no estar ya desposada,  
Vieras hoy determinada,  
Si soy mudable ó muger.  
Desposéme por poder.

**Luis.** Y bien por poder se advierte:  
Por poder borrar mi suerte,  
Por poder dejarme en calma,  
Por poder quitarme el alma,  
Por poder darme la muerte.  
Esta dices que creiste,  
Y no fue vana apariencia,  
Que si creiste mi ausencia,  
Es lo mismo, bien dijiste.

**Leon.** No puedo, no puedo, ay triste!  
Responder; que está conmigo,  
No mi esposo, mi enemigo.  
Mas, porque me culpas fiel,  
Lo que le dijere á él,  
Tambien hablaré contigo.

[Retirase D. Luis á un lado.]

Salen DON LOPE, DON BERNARDINO y  
MANRIQUE.

**Lop.** Cuando la fama en lenguas dilatada  
Vuestra rara hermosura encarecia,  
Por fe os amaba yo, por fe os tenia,  
Leonor, dentro del alma idolatrada.  
Cuando os mira suspensa y elevada  
El alma, que os amaba y os queria,  
Culpa la imagen de su fantasía,  
Que sois vista mayor, que imaginada.  
Vos sola á vos podeis acreditaros,  
Dichoso aquel que llega á mereceros,  
Y mas dichoso, si acertó á estimaros.  
¿Mas cómo ha de olvidaros, ni ofenderos?  
Que quien antes de veros pudo amaros,  
Mal os podrá olvidar despues de veros.

**Leon.** Yo me firmé rendida antes que os viese,  
Y vivo y muerto, solo en vos estaba;  
Porque sola una sombra vuestra amaba,  
Pero bastó, que sombra vuestra fuese.  
Dichosa yo mil veces, si pudiese  
Amaros como el alma imaginaba;  
Que la deuda comun así pagaba  
La vida, cuando humilde me rindiese.  
Disculpa tengo, cuando temerosa  
Y cobarde mi amor llega á miraros,  
Si no pago un amor tan generoso.  
De vos, y no de mí, podeis quejaros;  
Pues, aunque yo os estime como á esposo,  
Es imposible, como sois, amaros.

**Lop.** Ahora, tio y señor,  
Me dad los invictos brazos.

**Bern.** Y serán eternos lazos  
De deudo, amistad y amor.  
Y porque no culpe ahora  
La dilacion, á embarcar  
Nos lleguemos.

**Lop.** Hoy el mar  
Segunda Vénus adora.

**Manr.** Y pues que con tanta gloria  
Dama y galan se han casado,  
Perdonad, noble Senado,  
Que aqui se acaba la historia.  
[Vanse, y quedan solos D. Luis y Celio.]

**Cel.** Señor, pues que desta suerte  
Hallaste tu desengaño,  
Vuelve en tí, repara el daño  
De tu vida y de tu muerte.  
Ya no hay estilo, ni medio,  
Que tú debas elegir.



*Luis.* Sí hay, Celio.

*Cel.* ¿Cuál es?

*Luis.* Morir,

Que es el último remedio.  
Muera yo, pues vi casada  
A Leonor, pues que Leonor  
Dejó burlado mi amor,  
Y mi esperanza burlada.  
¿Mas qué me podrá matar,  
Si los celos me han dejado  
Con vida? Aunque mi cuidado  
Me pretende consolar,  
Dándome alguna esperanza;  
Pues cuando á su esposo habló,  
Conmigo se disculpó  
De su olvido y su mudanza.

*Cel.* ¿Cómo disculpar contigo?  
A mil locuras te pones.

*Luis.* Estas fueron sus razones,  
Mira, si hablaban conmigo.

Yo me firmé rendida antes que os viese,  
Y vivo y muerto, solo en vos estaba;  
Porque sola una sombra vuestra amaba,  
Pero bastó, que sombra vuestra fuese.  
Dichosa yo mil veces, si pudiese  
Amaros como el alma imaginaba;  
Que la deuda comun así pagaba  
La vida, cuando humilde me rindiese.  
Disculpa tengo, cuando temerosa  
Y cobarde mi amor llega á miraros,  
Si no pago un amor tan generoso.  
De vos, y no de mí, podeis quejaros;  
Pues, aunque yo os estime como á esposo,  
Es imposible, como sois, amaros.

Y puesto que así me ha dado  
Disculpa de su mudanza,  
Sea mi loca esperanza  
Veneno y puñal dorado.  
Si ha de matarme el dolor,  
Mejor es el gusto, cielos!  
Y si he de morir de celos,  
Mejor es morir de amor.  
Siga mi suerte atrevida  
Su fin contra tanto honor,  
Porque he de amar á Leonor,  
Aunque me cueste la vida.

## JORNADA II.

*Salen SIRENA y MANRIQUE.*

*Manr.* Sirena de mis entrañas,  
Que, para aumentar mi pena,  
Eres la misma Sirena,  
Pues enamoras y engañas:  
Duélate ver el rigor,  
Con que tratas mis cuidados;  
Que también á los criados  
Hiere de barato amor.

*Sir.* Dame un favor de tu mano.  
¿Pues qué puedo darte yo?

*Manr.* Mucho puedes; pero no  
Quiero bien mas soberano,  
Que aquesse verde liston,  
Con que yaces declarada  
Por dama de la lazada,  
Ó fregona del tuson.

*Sir.* Una cinta quieres?

*Manr.* Sí.

*Sir.* Ya aquesse tiempo pasó,

Que un galán se contentó  
Con una cinta.

*Manr.* Es así;

Pero si yo la tuviera,  
Desparramando concetos,  
Mil y ciento y un Sonetos  
Hoy en tu alabanza hiciera.  
*Sir.* Por verme tan soneteada,  
Te la doy, y vete ahora,  
Porque viene mi señora. [*Vase Manrique.*]

*Salen LEONOR.*

*Leon.* Ya vuelvo determinada.  
Esto, Sirena, es forzoso;  
Declárese mi rigor,  
Porque mi vida y mi honor  
Ya no es mía, es de mi esposo.  
Dile á Don Luis, que pues es  
Principal, noble y honrado,  
Por Español y soldado,  
Obligado á ser cortes,  
Que una muger, no Leonor,  
(Porque le basta saber  
A un noble, que una muger)  
Le suplica, que su amor  
Olvide; que maravilla  
Cuidado en la calle tal,  
Y no sufre Portugal  
Galanteos de Castilla;  
Que con lágrimas bañada  
Vuelvo á pedirle se vuelva  
A Castilla, y se resuelva  
A no hacerme mal casada;  
Porque fiero y ofendida,  
Si no lo hace, vive Dios!  
Que podrá ser, que á los dos  
Nos venga á costar la vida.

*Sir.* Desá suerte lo diré,  
Si puedo verle y hablalle.

*Leon.* ¿Cuándo falta de la calle?  
Mas no hables en ella, ve  
A buscarle á la posada.

*Sir.* Mucho, señora, te atreves. [*Vase.*]

*Salen DON LOPE, DON JUAN y MANRIQUE.*

*Lop.* ¡Ay honor, mucho me debes!

*Juan.* Ya se acerca la jornada.

*Lop.* No queda en toda Lisboa  
Fidalgo, ni caballero,  
Que ser no piense el primero,  
Que merezca eterna loa  
Con su muerte.

*Manr.* Justo es;  
Mas no pienso desá suerte  
Tener yo los en mi muerte,  
Ni comedia, ni entremes.

*Lop.* ¿Luego tú no piensas ir  
Al África?

*Manr.* Podrá ser  
Que vaya; mas será á ver,  
Por tener mas que decir,  
No á matar, quebrando en vano  
La ley en que vivo y creo,  
Pues allí explicar no veo,  
Que sea Moro, ni Cristiano;  
No matar dice. Y los dos  
Esto me vereis guardar;  
Que yo no he de interpretar  
Los Mandamientos de Dios.

*Lop.* Mi Leonor!

*Leon.* Esposo mío?  
¿Vos tanto tiempo sin verme?  
Quejoso vive el amor  
De los instantes que pierde.

**Lop.** ¡Que Castellana que estais!  
Cesen las lisonjas, cesen  
Las repetidas finezas.  
Mirad, que los Portugueses  
Al sentimiento dejamos  
La razon; porque el que quiere,  
Todo lo que dice, quita  
De valor á lo que siente.  
Si en vos es ciego el amor,  
En mí es mudo.

**Manr.** Y desa suerte  
En mí endemoniado ha sido.

**Lop.** Siempre, Manrique, parece,  
Que al paso, que yo estoy triste,  
Tú estás contento y alegre.

**Manr.** Y dime, ¿cuál es mejor  
En pasiones diferentes,  
La alegría ó la tristeza?

**Lop.** La alegría.

**Manr.** ¿Pues qué, quieres  
Que deje yo lo mejor  
Por lo peor? Tú, que tienes  
La tristeza, que es la mala,  
Eres quien mudarte debes,  
Y pasarte á la alegría;  
Pues será mas conveniente,  
Que el ir yo de alegre á triste,  
Venir tú de triste á alegre.

**Leon.** ¿Vos estais triste, señor?  
Muy poco mi pecho os debe,  
Ó yo le debo muy poco,  
Pues vuestro dolor no siente.

**Lop.** Forzosas obligaciones,  
Heredadas dignamente  
Con la sangre, á quien obligan  
Divinas y humanas leyes,  
Me dan voces, y recuerdan  
Esta blanda paz y deste  
Olvido, en que yacen hoy  
Mis heredados laureles.  
El famoso Sebastian,  
Nuestro Rey, que viva siempre  
Herederó de los siglos,  
A la imitacion del Fénix,  
Hoy al Africa hace guerra.  
No hay caballero, que quede  
En Portugal; que á las voces  
De la fama nadie duerme.  
Quisiérale acompañar  
A la jornada, y por verme  
Casado, no me he ofrecido,  
Hasta que licencia lleve  
De tu boca, Leonor mia.  
Esta merced has de hacerme,  
En este caso has de honrarme,  
Y este gusto he de deberte.

**Leon.** Bien con esas prevenciones  
Fue menester, que me hiciérais  
Oraciones, que me animen,  
Y discursos, que me alienten.  
Vos ausente, dueño mio,  
Y por mi consejo ausente,  
Fuera pronunciar yo misma  
La sentencia de mi muerte.  
Idos vos, sin que lo diga  
Mi lengua; pues que no puede  
Negaros la voluntad,  
Lo que la vida os concede.  
Mas porque veais, que estimo  
Vuestra inclinacion valiente,  
Ya no quiero, que el amor,  
Sino el valor me aconseje.  
Servid hoy á Sebastian,  
Cuya vida el cielo aumente,

Que es la sangre de los nobles  
Patrimonio de los Reyes.  
Que no quiero, que se diga,  
Que las cobardes mugeres  
Quitan el valor á un hombre,  
Cuando es razon que le aumenten.  
Esto el alma os aconseja,  
Aunque como el alma os quiere;  
Mas como agena lo dice,  
Si como propia lo siente.

**Lop.** ¿Habeis visto en vuestra vida  
Igual valor?

**Juan.** Dignamente  
Es bien, que lenguas y plumas  
De la fama la celebren.

**Lop.** ¿Y vos qué me aconsejais?

**Juan.** Yo, Don Lope, de otra suerte  
Os respondiera.

**Lop.** Decid.

**Juan.** Quien ya colgó los laureles  
De Marte, y en blanda paz  
Ciñe de palma las sienas,  
¿Para qué otra vez, decidme,  
Ha de limpiar los pavese  
Tomados de orin y polvo,  
En que ahora yacen y duermen?  
Yo fuera justo que fuera,  
Á no estar por esta muerte  
Retirado y escondido;  
Y no es razon ofrecirme,  
Porque á los ojos del Rey  
Llega mal un delincuente.  
Si esto me disculpa á mí,  
Bastante disculpa tiene  
Quien soldado fue soldado.  
No os vais, amigo, y creedme,  
Aunque un hombre os acobarde,  
Y una muger os aliente.

**Lop.** ¡Válgame Dios, quien pudiera  
Aconsejarse prudente,  
Si en la ocasion hay alguno  
Que á sí mismo se aconseje!  
¿Quién hiciera de sí otra  
Mitad, con quien él pudiese  
Descansar? Pero mal digo:  
¿Quién hiciera cuerdamente  
De sí mismo otra mitad,  
Porque en partes diferentes  
Fudiera la voz quejarse,  
Sin que el pecho lo supiese?  
¿Pudiera sentir el pecho,  
Sin que la voz lo dijese!  
¿Pudiera yo, sin que yo  
Llegara á oirme, ni á verme,  
Conmigo mismo culparme,  
Y conmigo defenderme!  
Porque unas veces cobarde,  
Como atrevido otras veces,  
Tengo vergüenza de mí.  
Que tal diga! que tal piense!  
¿Que tenga el honor mil ojos  
Para ver lo que le pese,  
Mil oidos para oirlo,  
Y una lengua solamente  
Para quejarse de todo!  
Fuera todo lenguas, fuese  
Nada oidos, nada ojos,  
Porque oprimido de verse  
Guardado no rompa el pecho,  
Y como mina rebiente.  
Ahora bien, fuerza es quejarme;  
Mas no sé por donde empiece;  
Que, como en guerra y en paz  
Viví tan honrado siempre,

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

Para quejarme ofendido,  
 No es mucho que no aprendiese  
 Razones; porque ninguno  
 Previno lo que no teme.  
 Osará decir la lengua,  
 Que tengo..... Lengua, detente!  
 No pronuncies, no articules  
 Mi afrenta; que si me ofendes,  
 Podrá ser, que castigada  
 Con mi vida, ó con mi muerte,  
 Siendo ofensor y ofendido,  
 Yo me agravie, y yo me vengue.  
 No digas, que tengo celos.....  
 Ya lo dije, ya no puede  
 Volverse al pecho la voz.  
 ¿Posible es, que tal dijese,  
 Sin que desde el corazon  
 Al labio consuma y queme  
 El pecho este aliento, esta  
 Respiracion fácil, este  
 Veneno infame, de todos  
 Tan distinto y diferente,  
 Que otros desde el labio al pecho  
 Hacer sus efectos suelen,  
 Y este desde el pecho al labio?  
 ¿Á qué áspid, á qué serpiente  
 Mató su propio veneno?  
 Á mí, cielos! solamente;  
 Porque quiere mi dolor,  
 Que él me mate, y yo le engendre.  
 Celos tengo, ya lo dije.  
 Válgame Dios! ¿Quién es este  
 Caballero castellano,  
 Que á mis puertas, á mis redes  
 Y á mis umbrales clavado,  
 Estatua viva parece?  
 En la calle, en la visita,  
 En la iglesia, atentamente  
 Es girasol de mi honor,  
 Bebiendo sus rayos siempre.  
 Válgame Dios! ¿Qué será  
 Darne Leonor fácilmente  
 Licencia para ausentarme,  
 Y con un semblante alegre,  
 No solo darne licencia,  
 Sino decirme y hacerme  
 Discursos tales, que aun ellos  
 Me obligaran á que fuese,  
 Cuando yo no lo intentara?  
 ¿Y qué será finalmente  
 Decirme Don Juan de Silva,  
 Que ni me vaya, ni ausente?  
 ¿En mas razon no estuviera,  
 Que aqui mudados viniesen  
 De mi amigo y de mi esposa  
 Consejos y pareceres?  
 ¿No fuera mejor, si fuera,  
 Que se mudaran las suertes,  
 Y que Don Juan me animase,  
 Y Leonor me detuviese?  
 Sí, mejor fuera, mejor.  
 Pero ya que el cargo es este,  
 Hablemos en el descargo,  
 Vaya, que el honor no quiere  
 Por tan sùtiles discursos  
 Condenar injustamente.  
 ¿No puede ser, que Leonor  
 Tales consejos me diese,  
 Por ser noble, como es,  
 Varonil, sagaz, prudente,  
 Porque, quedándome yo,  
 Mi opinion no padeciese?  
 Bien puede ser, pues que dice  
 Que da el consejo, y lo siente.

¿No puede ser, que Don Juan,  
 Que me quedase, dijese,  
 Por parecerle, que estaba  
 Excusado, y parecerle,  
 Que es dar disgusto á Leonor?  
 Sí, puede ser. ¿Y no puede  
 Ser tambien, que este galan  
 Mire á parte diferente?  
 Y apretando mas el caso,  
 ¿Cuando sirva, cuando espere,  
 Cuando mire, cuando quiera,  
 En qué me agravia, ni ofende?  
 Leonor es quien es, y yo  
 Soy quien soy; y nadie puede  
 Borrar fama tan segura,  
 Ni opinion tan excelente.  
 Pero sí puede; (ay de mí!)  
 Que al sol claro y limpio siempre,  
 Si una nube no le eclipsa,  
 Por lo menos se le atreve,  
 Si no le mancha, le turba,  
 Y al fin, al fin le oscurece.  
 ¿Hay, honor, mas sutilezas  
 Que decirme y proponerme?  
 ¿Mas tormentos, que me aflijan?  
 ¿Mas penas, que me atormenten?  
 ¿Mas sospechas, que me maten?  
 ¿Mas temores, que me cerquen?  
 ¿Mas agravios, que me ahoguen?  
 ¿Y mas celos, que me afrenten?  
 No; pues no podrás matarme,  
 Si mayor poder no tienes;  
 Que yo sabré proceder  
 Callado, cuerdo, prudente,  
 Advertido, cuidadoso,  
 Solicito y asistente,  
 Hasta tocar la ocasion  
 De mi vida y de mi muerte;  
 Y en tanto que esta se llega,  
 Valedme, cielos, valedme.

[Fase.

*Sale SIRENA con manto, y MANRIQUE tras ella.*

*Sir.* Escaparme no he podido [*aparte.*  
 De Manrique, para entrar  
 En casa; todo el lugar  
 Hoy siguiéndome ha venido.  
 Qué haré?

*Manr.* Tapada de azar,  
 Que mira, camina y calla,  
 Con el arte de batalla,  
 Y el tallazo de picar,  
 La de entrecano picote,  
 Que con viento en popa vuelas,  
 Con el manto de tres suelas  
 Y chinelas de anascote,  
 Habla ó descúbrete, y sea  
 Desengaño tu fachada;  
 Porque callando y tapada,  
 Dice boba, sobre fea;  
 Aunque en tu brio, confieso,  
 Que indicio de todo das.

*Sir.* No dice mas?

*Manr.* No sé mas.

*Sir.* ¿Y á cuantas ha dicho eso?

*Manr.* Antes soy muy recatado;  
 No he hablado, á fe de quien soy!  
 Sino cinco en todo hoy,  
 Que ya estoy muy reformado.

*Sir.* ¡Gracias al cielo, que veo  
 Un hombre firme y constante!  
 Yo tampoco soy amante  
 De mas que nueve.

*Manr.* Sí, creo;

Y porque me creas á mí,  
De todas mostrarte quiero  
Un favor. Sea el primero  
El moño, que sale aquí.  
Este moño pecador  
Su papel un tiempo hizo,  
Y de rizado y postizo,  
Fue mártir y confesor.  
No es de aljófár lo ensartado;  
Liendres son, con que me alegro,  
Que desde lejos mirado  
Parece un penacho negro,  
De blancas moscas nevado.  
Aquesta sutil varilla  
Es barba de la ballena,  
Sacada de una costilla,  
Que fue entregar á mi pena  
Lo mismo que una costilla.  
Vara es de virtudes llena,  
Que hace bueno el pecho, y buena  
La espalda mas eminente;  
Que ya todo talle miente  
Por la barba de ballena.  
La zapatilla, que estás  
Mirando ahora en mis manos,  
Casa fue, donde sabrás  
Que vivieron dos enanos,  
Sin encontrarse jamas.  
Este es un guante, y no hay duda  
De que, como ruiseñor,  
Mucho tiempo estubo en muda;  
Pregúntaselo al olor,  
Sebo de cabrito suda.  
Esta cinta es de una dama  
De gran porte; pero yo  
No la quiero.

Sir. Por qué no?

Manr. Porque sé, que ella me ama.

¿No es causa bastante?

Sir. Sí.

Manr. La que yo tengo de amar,  
Me ha de mentir, engañar,  
Y se ha de burlar de mí,  
Dar celos cada momento,  
Maltratarme, despedirme;  
Y en efecto ha de pedirme,  
Que es la cosa que mas siento;  
Porque si al fin es costumbre  
En ellas, tengo por justo  
Hacer desde luego gusto  
Lo que ha de ser pesadumbre.

Sir. ¿Y es hermosa esa señora?

Manr. No; pero es puerca.

Sir. En verdad,

Que es muy buena calidad.

Manr. Arrope un ojo la llora,

Y otro aceite.

Sir. Es entendida?

Manr. Cuanto dice entiendo yo,  
Mas cuanto la dicen, no,  
Que es entendida, entendida.

Sir. Por muestra de que es verdad,  
Que amarle á su gusto espero,  
Este liston solo quiero.

Manr. De muy buena voluntad.

Sir. Ay triste de mí!

Manr. Qué ha sido?

Sir. Mi marido viene allí;  
Váyase presto de aquí,  
Que es un diablo mi marido.  
Dé vuelta á la calle presto,  
Que en tanto, señor, que él pasa,  
Le esperaré en esta casa.

Manr. En buen sagrado te has puesto;

[Sdcalos. Sir.

Que aquí vivo yo, y vendré  
En estando asegurada.  
[Vase.  
A un bellaco una taimada.  
Bien dentro de casa entré,  
Sin que fuese conocida;  
Lindamente le he engañado,  
Aunque él mas, pues me ha dejado  
Tan afrentada y corrida.  
Que dijera que era fea,  
No importaba, aunque lo fuese;  
Ni importaba que dijese,  
Que necia, y que sucia sea;  
¿Pero aceite un ojo á mí,  
Y otro arrope? No, por Dios!  
Y aun si lloraran los dos  
Una cosa, entonces sí  
Que callara; ¿mas que tope  
Un picaron, un taimado,  
Que mis ojos han llorado  
Uno aceite y otro arrope?

Sale LEONOR.

Leon. Sirena!

Sir. Señora mía?

Leon. ¿Cuanto to tu ausencia me cuesta!  
Hablástele?

Sir. Y la respuesta

En este papel te envía;  
Y de palabra me dijo,  
Que si él una vez te hablara,  
Él se fuera, y te dejara.

Leon. Con mayor causa me aflijo.

¿Para qué el papel tomaste?

Sir. Para traerte el papel.

Leon. ¿Ay pensamiento cruel,  
Qué fácil entrada hallaste  
En mi pecho!

Sir. ¿Pues qué importa,

Que le tomes y le leas?

Leon. ¿Eso es bien que de mí creas?

La voz, Sirena, reporta,  
Con abrasarle y romperle. —  
Entiéndeme, necia, y sea, [aparte.  
Rogándome que le vea;

Que estoy muerta por leerle.

Sir. ¿Qué culpa tiene el papel,

Que viene mandado aquí,

Señora, para que así

Vengues tu cólera en él?

Leon. Pues si le tomo, verás,

Que es solo para rompelle.

Sir. Rómpele despues de leerle.

Leon. Kao sí, ruégame mas. — [aparte.

Pesada estás, y por tí

Rompo la nema, y le leo,

Por tí sola.

Sir. Ya lo veo,

Ábrele pues.

Leon. Dice así:

[Abre el papel LEONOR, y lee.

„Leonor, si yo pudiera obedecerte,

Y pudiera olvidar, vivir pudiera;

Fuera contigo liberal, si fuera

Bastante yo conmigo á no quererte.

Mi muerte injusta tu rigor me advierte,

Si mi vida en amarte persevera,

Pluguiera á Dios! y de una vez muriera

Quien de tantas no acierta con su muerte.

Que te olvide pretendes? ¿Cómo puede

Despreciado olvidar, y aborrecido?

¿No ha de quejarse del dolor el labio?

Quiéreme tú; que si obligado quedo,

Yo olvidaré despues favorecido;

Que el bien puede olvidarse, no el agravio.“

Sir. ¿Lloras, leyendo el papel?  
Son en fin pasadas glorias.

Leon. Llora unas tristes memorias,  
Que vienen vivas en él.

Sir. Quien bien quiere, tarde olvida.

Leon. Como el que muerte me dió  
Está presente, brotó  
Reciente sangre la herida.  
Este hombre ha de obligarme,  
Con seguirme y ofenderme,  
Á matarme y á perderme,  
(Que aun fuera menos matarme)  
Si no se ausenta de aqui.

Sir. Pues tú lo puedes hacer.

Leon. Cómo?

Sir. Oyéndole, que él dice;  
Que, en oyéndole una vez,  
Se ausentará de Lisboa.

Leon. ¿Cómo, Sirena, podré?  
Que, á truco de que se vaya,  
Imposibles sabré hacer.  
Cómo vendrá?

Sir. Escucha atenta:  
Ahora es al anochecer,  
Que es la hora mas segura;  
Porque ni temprano es,  
Para que á un hombre conozcan,  
Ni tarde, para temer,  
Que la vecindad lo note.  
De mi señor, ya tú ves,  
Que nunca viene á esta hora.  
Don Luis, no dudo, que esté  
En la calle, y podrá entrar  
Á esta sala, donde habéis  
Los dos, y entonces podrás  
Decirle tu parecer.  
Oyele lo que dijere,  
Y obre fortuna despues.

Leon. Tan fácilmente lo dices,  
Que no le dejas que hacer  
Al temor, ni aun al honor  
Que dudar, ni que temer.  
Vé ya por Don Luis. — Amor, [*Vase Sirena.*]  
Aunque en la ocasion esté,  
Soy quien soy, vencerme puedo.  
No es liviandad, honra es  
La que esta ocasion me puso;  
Ella me ha de defender;  
Que, cuando ella me faltara,  
Quedara yo, que tambien  
Supiera darme la muerte,  
Si no supiera vencer.  
Temblando estoy, cada paso,  
Que siento, pienso que es  
Don Lope, y el viento mismo  
Se me figura que es él.  
Si me escucha? si me oye?  
¿Qué propio del miedo fue!  
¿Qué á tales riesgos se ponga  
Una principal muger!

*Salen SIRENA y DON LUIS como á obscuras.*

Sir. Esta es Leonor.

Luis. Ay de mí!  
Cuantas veces esperé  
Esta ocasion, ya quisiera  
No haberla llegado á ver.

Leon. Ya, señor Don Luis, estais  
En mi casa, ya teneis  
La ocasion, que habeis deseado.  
Hablad aprisa, porque  
Os volvais; que, temerosa  
De mí misma, tengo al pie  
Grillos de hielo, y el alma

De mi aliento puede hacer  
Al corazon un cuchillo,  
Y á la garganta un cordel.

Luis. Ya sabeis, Leonor hermosa,  
Si es que olvidado no habeis  
Pasados gustos, y ya  
Ignorais lo que sabeis,  
Que en Toledo, nuestra patria,  
(Perdonadme) os quise bien,  
Desde que en la vega os ví  
Un dia al amanecer,  
Que aumentando nuevas flores  
Al campo hermoso, tal vez,  
Lo que las manos robaron,  
Restituyeron los pies.  
Ya sabeis.....

Leon. Esperad, yo  
Seré mas breve. Ya sé,  
Que muchos dias rondásteis  
Mi calle, y á mi desden,  
Constante siempre, tuvisteis  
Amor firme, y firme fe,  
Hasta que os favorecí.  
(¿Qué no han llegado á vencer  
Lágrimas de amor, que lloran  
Los hombres que quieren bien?)  
Y favorecido ya,  
Siendo tercera fiel  
La noche, (¿qué no consiguen  
Una reja y un papel?)  
Tratábamos de casarnos,  
Cuando os hicieron merced  
De una gineta, y fue fuerza  
Iros á servir al Rey.  
Fuísteis á Flándes.....

Luis. Sí fui,  
Que aqueso yo lo diré,  
Donde dimos un asalto,  
Y murió valiente en él  
Un Don Juan de Benavides,  
Caballero aragones.  
La equivocacion del nombre  
Dió causa para entender,  
Que fuese yo el muerto, cuanto  
Una mentira se cree.  
Llegó la nueva á Toledo.....

Leon. Eso diré yo mas bien,  
Que sin vida la sentí,  
Y con vida la lloré;  
Pero callo aqui, aunque aqui  
Os pudiera encarecer  
Los sentimientos que hice,  
Las tristezas que pasé.  
En efecto, persuaciones  
De muchos pudieron ser  
Bastantes á que en Toledo  
Me casase por poder.

Luis. Yo lo supe en el camino,  
Y pensando deshacer  
El casamiento, corrí,  
Hasta que os ví, y os hablé  
Con equívocas razones,  
En traje de mercader.

Leon. Estaba casada ya;  
Y pues os desengañé,  
¿Á qué habeis venido aqui?

Luis. Solo he venido por ver,  
Si hay ocasion de quejarme;  
Que, si culpando tu fe  
Descanso, iré luego á Flándes,  
Donde una bala me dé,  
Porque la pólvora cumpla  
Lo que me ofreció otra vez.

Sir. Gente sube la escalera.

**Leon.** Ay cielos! qué puedo hacer?  
Obscura está aquesta sala,  
Que aqui te quedes es bien,  
Porque á tí solo te hallen;  
Y habiendo entrado quien es,  
Podrás irte, no á Castilla,  
Que ocasion habrá despues  
Para acabar de quejarte.

**Sir.** Yo voy contigo tambien. [*Vanse las dos.*]

**Luis.** ¿Qué confusion es esta,  
Que á mi desdicha iguala?  
Obscura está la sala,  
Y la noche funesta  
Ya de sombras cubierta  
Baja. No sé la casa, ni la puerta;  
Que otra vez no he llegado  
Aqui; (forzosa pena!)  
Temerosa Sirena  
Y Leonor me han dejado  
Confuso y sin sentido.

*Salen DON JUAN como á obscuras, encuentra con Don Luis y sacan las espadas.*

**Juan.** ¿A estas horas no hubieran encendido  
Una luz? — Mas qué es esto?  
Quién es? no me responde?

**Luis.** Hallé puerta por donde  
Salir. [*Éntrase tentando por otra puerta.*]

**Juan.** Responda presto,  
Ó ya desenvainada,  
Lengua de acero, lo dirá mi espada.

*Salen como á obscuras DON LOPE y MANRIQUE.*

**Lop.** ¿Ruido de cuchilladas,  
Y obscuro el aposento?

**Juan.** Aqui los pasos sienten.

**Manr.** Voy por luz. [*Vase.*]

**Lop.** Aqui espadas?  
Ya es fuerza que me asombre.

**Juan.** Ya le he dicho otra vez, que diga el nombre.

**Lop.** ¿Quién mi nombre pregunta?

**Juan.** Quien, porque habéis, sospecho,  
Que abrirá en vuestro pecho  
Mil bocas con la punta  
Deste acero.

*Dentro LEONOR.*

**Leon.** Luz presto!

*Salen LEONOR, SIRENA y MANRIQUE con luz.*

**Lop.** Don Juan?

**Juan.** Don Lope?

**Leon.** Ay cielos!

**Lop.** Pues qué es esto?

**Juan.** En esta cuadra entraba,  
Cuando un hombre salia.

**Leon.** Algun hombre seria,  
Que robarla intentaba.

**Lop.** Hombre?

**Juan.** Sí, y preguntando  
Quien era, la respuesta dió callando.

**Lop.** Disimular conviene, [*aparte.*]

No crea que yo puedo  
Tener tan bajo miedo,  
Que mi valor condene. —  
Bueno fuera, á fe mia!  
Mataros, yo era el mismo que salia;  
Que tan desconocida  
La voz, viendo que un hombre  
Me preguntaba el nombre  
En mi casa, ofendida  
La paciencia, y turbada,

Callando, doy respuesta con la espada.

**Sir.** Por cuanto aqui se viera  
Un infeliz suceso.

**Juan.** ¿Cómo puede ser eso,  
Si el que yo digo que era  
Dentro está, cosa es cierta,  
Pues no pudo salir por esta puerta  
Que vos entrásteis?

**Lop.** Digo,  
Que era yo.

**Juan.** Es cosa extraña.

**Lop.** Un ignorante amigo!  
¿Que no puedan los cuerdos, los mas sabios  
Zelar de un necio amigo los agravios! —  
Pues si por cosa cierta  
Teneis, que dentro ha entrado,  
Fuerte y determinado  
Guardadme aquella puerta,  
En tanto, si eso pasa,  
Que yo examino toda aquesta casa.

**Juan.** Pues no saldrá por ella,  
Mirar seguro puedes.

**Lop.** Mira que en ella quedes,  
Y no te apartes della. — [*Vase D. Juan.*]

Hoy seré cuerdamente, [*aparte.*]  
Si es que ofendido soy, el mas prudente,  
Y á la venganza mia  
Tendrá ejemplos el mundo,  
Porque en callar la fundo. —  
Ea, Manrique, guia  
Con esa luz.

**Manr.** No oso,  
Que yo de duendes soy poco goloso.

[*Quiere D. Lope entrar en un aposento, y detiéndole Leonor.*]

**Leon.** No entreis, señor, aqui, yo soy testigo,  
Que aseguraros este cuarto puedo.

**Lop.** ¿Pues de qué tienes miedo? [*á Manrique.*]

**Manr.** De todo.

**Lop.** Suelta digo! [*á Leonor.*]  
Y tú vete de aqui; [*á Manr.*] — que antes es  
dicha, [*aparte.*]

Que falte otro testigo á mi desdicha.

[*Toma la luz y éntrase, y Manrique se va por otra puerta.*]

**Leon.** ¡Ay Sirena, qué suerte  
Es esta tan airada!  
Estoy, desesperada,  
Por darme aqui la muerte;  
Pues ya es fuerza que tope  
Á Don Luis escondido (ay Dios!) Don Lope.  
Él pensó, que salia  
Por la puerta, que entraba  
Á mi cuarto, alli estaba.  
¿Mas por qué mi porfia  
Duda lo que ha pasado?  
Ya le ha visto Don Lope, ya le ha hablado.  
Qué haré? Irme no puedo;  
Porque en desdichas tantas,  
Oprimidas las plantas,  
Cadenas pone el miedo  
De cobardes prisiones.  
Toda soy confusion de confusiones.

*Salen DON LUIS con la espada desnuda y embozado, y tras él DON LOPE con la espada desnuda y luz.*

**Lop.** No os encubrais, caballero.

**Luis.** Detened, señor, la espada;  
Que en la sangre de un rendido,  
Mas que se ilustra, se mancha.  
Yo soy de Castilla, donde,  
Por los celos de una dama,

Dí á un caballero la muerte  
Cuerpo á cuerpo en la campaña.  
Vine á ampararme á Lisboa,  
Dónde estoy por esta causa  
De Castilla desterrado.  
He sabido esta mañana,  
Que aquí un hermano del muerto  
Cautelosamente anda  
Encubierto, por vengarse,  
Con traición y con ventura.

Esperando á que se fuesen;  
Y sintiendo sosegada  
La calle, bajarme quise.  
Pero al salir de la cuadra,  
Hallé un hombre, que me dijo:  
Quién va? Yo, que imaginaba,  
Que eran mis propios contrarios,  
No le respondo palabra;  
De una sala en otra entré  
Hasta aquí. Esta es la causa  
De haberme hallado, señor,  
Escondido en vuestra casa.  
Ahora dadme la muerte;  
Que como yo dicho haya  
La verdad, y no padezca  
Alguna virtud sin causa,  
Moriré alegre, rindiendo  
El ser, la vida y el alma  
A un honrado sentimiento,  
Y no á una infame venganza.

Lop. ¿Pueden juntarse en un hombre [aparte.  
Confusiones mas extrañas?  
¿Tantos asombros y miedos,  
Penas y desdichas tantas?  
Si en la calle este hombre (cielos!)  
Tantos pesares me daba,  
¿Qué vendrá á darme escondido  
Dentro de mi misma casa?  
¡Basta, basta, pensamiento!  
¡Sufrimiento, basta, basta!  
Que verdad puede ser todo;  
Y cuando no, aquí no hay causa  
Para mayores extremos.  
¡Sufrir, disimula y calla! —  
Caballero castellano,  
Yo me alegro de que haya  
Sido contra una traición  
Sagrado vuestro mi casa.  
En ella, á ser hoy soltero,  
Os sirviera y hospedara;  
Porque un caballero debe  
Amparar nobles desgracias.  
Lo que podré hacer por vos,  
Será, acudiros en cuantas  
Ocasiones se os ofrezcan,  
Porque á ese lado mi espada,  
Contra tres mil, no os suceda  
Otra vez volver la espalda.  
Y ahora, porque salga  
Mas secreto de mi casa,

Podreis salir del jardín  
Por aquella puerta falsa.  
Yo la abriré, y tambien hago  
Prevención tan recatada,  
Porque criados, que al fin  
Son enemigos de casa,  
No cuenten, que os hallé en ella,  
Y sea fuerza que vaya  
A todos satisfaciendo  
De cual ha sido la causa;  
Porque aunque es cierto, que nadie  
Dude una verdad tan clara,  
Y yo de mí mismo tengo  
La satisfacción que basta,  
¿Quién de una malicia buye?  
¿Quién de una sospecha escapa?  
¿Quién de una lengua se libra?  
¿Quién de una intención se guarda?  
Y si llegara á creer.....  
¿Qué es á creer? si llegara  
A imaginar, á pensar,  
Que alguien pudo poner mancha  
En mi honor..... qué es en mi honor,  
En mi opinión, y en mi fama,  
Y en la voz tan solamente  
De una criada, una esclava,  
No tuviera, vive Dios!  
Vidas, que no le quitara,  
Sangre, que no le vertiera,  
Almas, que no le sacara;  
Y estas rompiera despues,  
A ser visibles las almas.  
Venid, iréos alumbrando  
Hasta que salgais.

Luis. Helada [aparte.  
Tengo la voz en el pecho.  
¿Qué portuguesa arrogancia! [Vánet los dos.  
Leon. Aun mejor ha sucedido,  
Sirena, que yo esperaba.  
Sola una vez vino el mal  
Menor, que el que se esperaba.  
Ya puedo hablar, y ya puedo  
Mover las heladas plantas.  
¡Ay, Sirena, en qué me ví!  
Vuelva á respirar el alma.

Vuelve á salir DON LOPE.

Lop. Leonor!  
Leon. Señor, pues qué intentas?  
¿Ya no supiste la causa,  
Con que él entró? ya supiste,  
Que yo no he sido culpada.

Lop. ¿Tal pudiera imaginar  
Quien te estima y quien te ama?  
No, Leonor; solo te digo,  
Que ya que aquí se declara  
Con nosotros.....

Leon. ¿Ya él no dijo,  
Que aquí de Castilla estaba  
Ausente por una muerte?  
Pues yo, señor, no sé nada.

Lop. No te disculpes, Leonor;  
Mira, mira, que me mataa.  
Tú, Leonor, ¿pues de qué habías  
De saberlo? Pero basta,  
Que él se fie de nosotros,  
Para que de aquí no salga.  
Y tú, Sirena, no digas  
Lo que entre los tres nos pasa  
A ninguno, ni á Don Juan.

Salen DON JUAN.

Juan. Tanto Don Lope se tarda, [aparte.  
Que me ha dado algun cuidado.

*Lop.* Por Dios! Don Juan, linda gracia  
Es, hacerme andar así  
Mirando toda la casa,  
Siendo cierto que fui yo.  
Tomad otro poco el hacha,  
Y andadla vos.

*Juan.* ¿Para qué,  
Si ya aquí me desengaña  
El saber, que fuisteis vos?  
Ya conozco mi ignorancia.

*Lop.* Con todo habemos los dos  
Segunda vez de mirarla.

*Leon.* ¡Qué prudencia tan notable! [*aparte.*]

*Juan.* ¡Qué valor, y qué arrogancia! [*aparte.*]

*Sir.* Qué temor! [*aparte.*]

*Lop.* Desta manera [*aparte.*]

El que de vengarse trata,  
Hasta mejor ocasión,  
Sufre, disimula y calla.

### JORNADA III.

*Salen DON JUAN y MANRIQUE.*

*Juan.* Dónde está Don Lope?

*Manr.* Cuando

Entró en palacio, yo aquí  
Me quedé.

*Juan.* Búscale, y di,  
Que yo le estoy esperando. [*Vase Manrique.*]

Quedaréme imaginando

A solas, sin mí, y conmigo,

El dudoso fin que sigo,

Y la obligacion que tiene

Quien á hacer discursos viene

En la opinion de un amigo.

Yo de Don Lope lo soy,

Tanto, que no ha celebrado

Amigo mas obligado

La antigüedad hasta hoy.

Huésped en su casa estoy,

Su hacienda gasto, y es mia,

Su vida y alma me fia:

¿Pues cómo, cielos! podré

Ser ingrato á tanta fe,

Amistad y cortesía?

¿Podré yo ver y callar,

Que su limpio honor padezca,

Sin que mi vida le ofrezca,

Para ayudarle á vengar?

¿Podré yo ver murmurar,

Que este Castellano adore

Á Leonor, que la enamore,

Y le dé lugar Leonor;

Y padeciendo su honor,

Yo lo sepa, y él lo ignore?

No podré; pues si él quedara

Satisfecho, siendo mia

La venganza, en este dia

Al Castellano matara.

Á él sin él yo le vengara

Prudente, advertido y sabio;

Mas de la intencion del labio

Satisfaccion no se alcanza,

Si el brazo de la venganza

No es del cuerpo del agravio.

Yo á Don Lope le diré

Clara y descubiertamente,

Que no hable al Rey, ni se ausente.

Mas si me dice, por qué,

¿Cómo le responderé

La causa? Duda mayor

Es esta; que al que el valor

Eterno honor le previene,

Quien dice, que no le tiene,

Es quien le quita el honor.

¿Qué debe hacer un amigo

En tal caso? Pues entiendo,

Que si le callo, le ofendo;

Y le ofendo, si lo digo.

Oféndole, si castigo

Su agravio. Yo fui su espejo,

¿Por qué bien no le aconsejo? —

Mas él mismo viene allí;

No ha de quejarse de mí,

Él me ha de dar el consejo.

*Salen DON LOPE y MANRIQUE.*

*Lop.* Vuélvete, Manrique, y di,  
Que luego á la quinta voy;  
Que esperando á hablar estoy  
Al Rey.

*Manr.* Don Juan está allí,

Y viene á hablarte.

[*Vase.*]

*Lop.* Ay de mí! [*aparte.*]

¿Qué puede haber sucedido?

¿A qué puede haber venido? —

Don Juan, ¿pues qué hay por acá? —

¡O como un cobarde está [*aparte.*]

Siempre á su temor rendido!

*Juan.* Don Lope, amigo, yo vengo,

Si estamos solos los dos,

A aconsejarme con vos

En una duda que tengo.

*Lop.* Ya para oír me prevengo [*aparte.*]

Alguna desdicha mia. —

Decid.

*Juan.* Un caso me envia

Un amigo á preguntar,

Y quiérole consultar

Con vos.

*Lop.* Y es?

*Juan.* Jugando un dia

Dos hidalgos, se ofreció

Una duda, en caso tal

Forzosa, sobre la cual

Uno á otro desmintió.

Con las voces, no lo oyó

Entonces el desmentido;

Un amigo lo ha sabido;

Y que se murmura dél;

Y por serlo tan fiel,

Esta duda se ha ofrecido:

Si este tendrá obligacion

De decirlo claramente

Al otro, que está inocente,

O si dejar es razon,

Que padezca su opinion,

Pues él no basta á vengalle?

Si lo calla, es agravialle,

Y si lo dice, es error

De amigo. ¿Cuál es mejor,

Que lo diga, ó que lo calle?

*Lop.* Dejadme pensar un poco. —

Honor, mucho te adelantas; [*aparte.*]

Que una duda sobre tantas

Bastará á vol verme loco.

En otro sugeto toco

Lo que ha pasado por mí.

Don Juan pregunta por sí,

Luego alguna cosa vío.

Haré, que la diga? no;

Pero que la calle? sí. —

Don Juan, yo he considerado,

Si es que mi voto he de dar,



Que no puede un hombre estar  
Ignorante y agraviado.  
Aquel que ha disimulado  
Su ofensa, por no vengalla,  
Es quien culpado se halla;  
Porque en un caso tan grave  
No yerra el que no lo sabe,  
Sino el que lo sabe y calla.  
Y yo de mí sé decir,  
Que si un amigo, cual vos,  
Siendo quien somos los dos,  
Tal me llegara á decir,  
Tal pudiera presumir  
De mí, tal imaginara,  
Que el primero, en quien vengara  
Mi desdicha, fuera en él;  
Porque es cosa muy cruel  
Para dicha cara á cara.  
Y no sé, que en tal rigor  
Haya razon, que no asombre,  
Y que se le puede á un hombre  
Decir: no teneis honor.  
Darme el amigo mayor  
El mayor pesar, testigo  
Es Dios, otra vez lo digo,  
Que si yo me lo dijera,  
A mí la muerte me diera,  
Y soy mi mayor amigo.

**Juan.** Ya quedo ahora de vos  
Enseñado; eso diré,  
Y á este amigo avisaré,  
Que calle. Quedad con Dios!

**Lop.** ¿Quién duda, que entre los dos  
Pasa el caso, que ponía  
En tercero, y que sabía,  
Que Leonor matarme intenta?  
Pues el que supo mi afrenta,  
Sabrá la venganza mía,  
Y el mundo la ha de saber.  
Basta, honor, no hay que esperar;  
Que, quien llega á sospechar,  
No ha de llegar á creer,  
Ni esperar á suceder  
El mal; y pues su mudanza  
Logra tan baja esperanza.  
Volveré, donde contemplo,  
Que dé su traicion ejemplo,  
Y escarmiento mi venganza.

*Sale el REY y acompañamiento.*

**Rey.** Aunque en la quinta, que del Rey la llama  
El vulgo, aquesta noche duerma, digo,  
Que no me he de quedar hoy en Lisboa.

Esté la gente toda prevenida,  
Que desde allí saldrá la mas lúcida  
Á competir con plumas y colores  
Del sol los rayos, del Abril las flores.

**Lop.** Cobarde al Rey me llevo; *[aparte]*  
Que esta pena, esta rabia y este fuego  
Tan cobarde me tiene, que sospecho  
Con vergüenza, dolor y cobardia,  
Que todos saben la desdicha mía. —  
Dame tus pies; será feliz mi boca,  
Si con su aliento esas esferas toca.

**Rcy.** Ha, Don Lope de Almeida! Si tuviera  
En África esa espada, yo venciera  
La morisca arrogante bizarria.

**Lop.** ¿Pues pudiera quedar la espada mía  
En la paz, en la vaina, que se os muestra,  
Cuando vos, gran señor, sacais la vuestra?  
Con vos voy á morir. ¿Qué causa hubiera,  
Que en Portugal, señor, me detuviera  
En aquesta ocasion?

**Rcy.** No estais casado?

**Lop.** Si señor; mas no el serlo me ha estorbado  
El ser quien soy; porque antes hoy me llama,  
Tener mayor honor, á mayor fama.

**Rey.** ¿Cómo, recién casada,  
Quedará vuestra esposa?

**Lop.** Muy honrada

En ver, que os ha ofrecido  
Á esta empresa un soldado en su marido;  
Que es noble, es varonil, y mas sintiera,  
Que á vuestro lado, gran señor, no fuera:  
Pues si antes por mi fama os acudia,  
Ahora por la suya, y por la mia;  
Y no es inconveniente á mi deseo  
El ausentarme della.

**Rey.** Así lo creo;  
Que yo lo dije, porque no era justo  
Descasaros tan presto, y desto gusto;  
Que en vuestra casa, aunque la empresa es alta,  
Podreis hacer, Don Lope, mayor falta.

*[Vase el Rey y acompañamiento.]*

**Lop.** Válgame el cielo! qué es esto?

¿Por qué pasan mis sentidos?  
Alma, ¿qué habeis escuchado?  
Ojos, ¿qué es lo que habeis visto?  
¿Tan pública es ya mi afrenta,  
Que ha llegado á los oídos  
Del Rey? ¿Qué mucho, si es fuerza  
Ser los postreros los míos?  
¿Hay hombre mas infelice?  
¿No fuera menos castigo,  
Cielos! desatar un rayo,  
Que con mortal precipicio  
Me abrasara, viendo antes  
El incendio, que el aviso,  
Que la palabra del Rey,  
Que grave y severo dijo,  
Que yo haré falta en mi casa?

¿Pero qué rayo mas vivo,  
Si, Fénix de las desdichas,  
Fui ceniza de mí mismo?  
Cayeran sobre mis hombros  
Esos montes y obeliscos  
De hiedra, fueran sepulcros,  
Que me sepultaran vivo.  
Menos peso fueran, menos,  
Que esta afrenta en que he caído,  
Á cuya gran pesadumbre,  
Ya desmayado me rindo.

Ay honor! mucho me debes;  
Júntate á cuentas conmigo.  
¿Qué quejas tienes de mí?

¿En qué, dime, te he ofendido?

¿Al heredado valor  
No he juntado el adquirido,  
Haciendo la vida en mi  
Desprecio al mayor peligro?

¿Yo, por no ponerte á riesgo,

Toda mi vida no he sido

Con el humilde cortes,

Con el caballero amigo,

Con el pobre liberal,

Con el soldado bien quisto?

¿Casado, (ay de mí!) casado,

En qué he faltado? ¿en qué he sido

Culpado? ¿no hice eleccion

De noble sangre, de antiguo

Valor? ¿y ahora á mi esposa

No la quiero? no la estimo?

Pues si yo en nada he faltado,

Si en mis costumbres no ha habido

Acciones, que te ocasionen,

Con ignorancia ó con vicio,

¿Por qué me afrentas? por qué?

¿En qué tribunal se ha visto

Condenar al inocente?  
 ¿Sentencias hay sin delito?  
 ¿Informaciones sin cargo?  
 ¿Y sin culpas hay castigo?  
 ¡O locas leyes del mundo!  
 ¡Que un hombre, que por sí hizo  
 Cuanto pudo para honrado,  
 No sepa si está ofendido!  
 ¡Que de agena causa ahora  
 Venga el defecto á ser mio  
 Para el mal, no para el bien,  
 Pues nunca el mundo ha tenido  
 Por las virtudes de aquel  
 Á este en mas! ¿Pues por qué (digo  
 Otra vez) han de tener  
 Á este en menos, por los vicios  
 De aquella, que fácilmente  
 Rindió alcázar tan altivo  
 Á las fáciles lisonjas  
 De su liviano apetito?  
 ¿Quién puso el honor en vaso,  
 Que es tan frágil? ¿y quién hizo  
 Experiencias en redoma,  
 No habiendo experiencia en vidrio?  
 Pero acortemos discursos;  
 Porque será un ofendido  
 Culpar las costumbres necias,  
 Proceder en infinito.  
 Yo no basto á reducir las,  
 (Con tal condicion nacimos)  
 Yo vivo para vengarlas,  
 No para enmendarlas vivo.  
 Iré con el Rey, y luego  
 Volviéndome del camino,  
 Que ocasion habrá, tambien  
 La tendré para el castigo.  
 La mas pública venganza  
 Será, que el mundo haya visto.  
 Sabrá el Rey, sabrá Don Juan,  
 Sabrá el mundo, y aun los siglos  
 Futuros, cielos! quien es  
 Un Portugues ofendido.

*Ruido de cuchilladas dentro, y sale DON JUAN  
 riendo con otros, que van huyendo.*

**Juan.** Cobardes, el satisfecho  
 Soy yo, que no el desmentido.

**Uno.** Huye, que es rayo su espada. [*Vase.*]

**Lop.** ¿No es Don Juan aquel que miro?  
 Á vuestro lado me hallaia.

**Otro [dentro].** Muerto soy!

**Juan.** Si estais conmigo,

**Lop.** Poca fuera el mundo.

**Ya**  
 Huyeron. Decid, qué ha sido,  
 Si la ocasion que teneis  
 No nos obliga á seguirlos.

**Juan.** ¡Ay Don Lope, muerto estoy!

Hoy nuevamente recibo  
 La afrenta, que en la venganza  
 Pensé que estaba en su olvido.  
 Mas ay de mí! ha sido engaño;  
 Porque bastante no ha sido  
 La venganza á sepultar  
 Un agravio recibido.  
 Cuando me aparté de vos,  
 Llegué hasta este propio sitio,  
 Que bate el mar, con el fin  
 Que vos propio habeis venido,  
 Que es de volver á la quinta,  
 Adonde habeis reducido  
 Vuestra casa, previniendo  
 Vuestra ausencia. Divertido  
 Llegué pues, y en esta parte

Estaban en un corrillo  
 Unos hombres, y al pasar  
 El uno á los otros dijo:  
 Aqueste es Don Juan de Silva.  
 Yo oyendo mi nombre mismo,  
 Que es lo que se oye mas fácil,  
 Apliqué entrambos oidos.  
 Otro preguntó: ¿y quién es  
 Este Don Juan? — ¿No has oido  
 (Le respondió) su suceso?  
 Pues este fue el desmentido  
 De Manuel de Sosa. — Yo,  
 Que ya no pude sufrirlo,  
 Saco la espada, y á un tiempo  
 Tales razones le digo:  
 Yo soy aquel que maté  
 Á Don Manuel, mi enemigo,  
 Tan presto, que de mi agravio  
 La última razon no dijo.  
 Yo soy el desagraviado,  
 Que no soy el desmentido;  
 Pues con su sangre quedó  
 Lavado mi honor, y limpio.  
 Dije, y cerrando los ojos,  
 Siguiéndolos he venido  
 Hasta aqui, porque me huyeron  
 Luego; que es usado estilo,  
 Ser cobarde el maldiciente;  
 Y así ninguno se ha visto  
 Valiente, que todos hacen  
 Á las espaldas su oficio.  
 Esta es mi pena, Don Lope,  
 Y vive Dios! que atrevido,  
 Que loco y desesperado,  
 De aqui no me precipito  
 Al mar, ó con esta espada  
 Mi propia vida me quito,  
 Porque me mate el dolor.  
 Este es aquel desmentido,  
 Dijo, no aquel satisfecho.  
 ¿Quién en el mundo previno  
 Su desdicha? ¿no hizo harto  
 Aquel que la satisfizo?  
 ¿Aquel que puso su vida  
 Desesperado al peligro,  
 Por quedar muerto y honrado  
 Antes, que afrentado y vivo?  
 Mas no es así; que mil veces,  
 Por vengarse uno atrevido,  
 Por satisfacerse honrado,  
 Publicó su agravio mismo,  
 Porque dijo la venganza  
 Lo que la ofensa no dijo.

**Lop.**

¿Porque dijo la venganza  
 Lo que la ofensa no dijo?  
 Luego si me vengo yo  
 De aquella que me ofendió,  
 La publico, claro está  
 Que la venganza dirá  
 Lo que la desdicha no.  
 Y despues de haber vengado  
 Mis ofensas atrevido,  
 El vulgo dirá engañado:  
 Este es aquel ofendido,  
 Y no aquel desagraviado.  
 Y cuando la mano mia  
 Se bañe en sangre este dia,  
 Ella mi agravio dirá;  
 Pues la venganza sabrá  
 Quien la ofensa no sabia.  
 Pues ya no quiero buscalla  
 (Ay cielos!) públicamente,  
 Sino encubrilla y celalla;  
 Que un ofendido prudente

[*Vase.*]

Sufre, disimula y calla.  
Que del secreto colijo  
Mas honra, mas alabanza;  
Callando mi intento rijo,  
Porque dijo la venganza  
Lo que el agravio no dijo.  
Pues de Don Juan, que atrevido  
Su honor ha restituido,  
No dijo el otro soldado:  
Este es el desagaviado;  
Sino: este es el desmentido.  
Pues tal mi venganza sea,  
Obrando discreto y sabio,  
Que apenas el sol la vea,  
Porque el que creyó mi agravio,  
Me bastará que la crea.  
Y hasta que pueda logralla  
Con mas secreta ocasion,  
Ofendido corazon,  
Sufre, disimula y calla. —  
Barquero!

*Sale un Barquero.*

Barq. Señor?

Lop. ¿No tienes un barco aprestado?

Barq. Sí,  
No faltará para tí;  
Aunque en una ocasion vienes,  
Que siguiendo á Sebastian,  
Nuestro Rey, que el cielo guarde!  
Hasta su quinta esta tarde  
Los barcos vienen y van.

Lop. Pues prevenle; porque tengo  
De ir hasta mi quinta yo.

Barq. Ha de ser luego?

Lop. Pues no?

Barq. Al momento le prevengo.

[Vase.]

*Sale DON LUIS leyendo un papel.*

Luis. Otra vez quiero leer [aparte.  
Letras, de mi vida juecas;  
Porque ya es placer dos veces  
El repetido placer.

[Lee] „Esta noche va el Rey á la quinta;  
entre la gente podeis venir disimulado, don-  
de habrá ocasion para que acabemos, vos  
de quejaros, y yo de disculparme. Dios os  
guarde! Leonor.“

¿Que no haya un barco, en que pueda  
Pasar! o suerte importuna!

¡Plegue á Dios, que la fortuna

Nunca un gusto me conceda!

Lop. ¿Leyendo viene un papel, [aparte.

Quien mi venganza previene?

¿Y quién dudará, que viene

Leyendo mi afrenta en él?

¿Qué cobarde es el honor!

Nada escucho, nada veo,

Que ser mi pena no creo.

Luis. Don Lope es este. [aparte.

Lop. Rigor, [aparte.

Disimulemos, y dando  
Rienda á toda la pasion,  
Esperemos ocasion,  
Sufriendo y disimulando;  
Y pues la serpiente halaga  
Con pecho de ofensas lleno,  
Yo, hasta verter mi veneno,  
Es bien que lo mismo haga. —  
En muy poco, caballero,  
Mi ofrecimiento estimaís,  
Pues que nada me mandais,  
Cuando serviros espero.

Yo quedé tan obligado  
De vuestra gran cortesía,  
Discrecion y valentía,  
Que en Lisboa os he buscado,  
Para que á vuestro valor  
Servir mi espada pudiera  
Cuando otra vez pretendiera  
Vengarse el competidor,  
Que aqui os busca aventajado;  
Y tanto, que desta suerte  
Pretende daros la muerte,  
Cuando esteis mas descuidado.

Luis. Yo, señor Don Lope, estimo  
Merced, que pagar espero;  
Mas hoy, como forastero,  
Á pedirlos no me animo,  
Que en esta ocasion me honreis,  
Por no empeñaros, señor,  
Con ese competidor,  
De quien vos me defendeis;  
Fuera de que ya los dos,  
Que estamos amigos, creo;  
Pues ya le hablo y le veo  
Del modo, que estoy con vos.

Lop. Créolo; pero mirad  
Vuestro riesgo con cuidado;  
Que amistad de hombre agraviado  
No es muy segura amistad.

Luis. Yo al contrario siento y digo,  
Cuando su amistad procuro,  
¿De quién no estaré seguro,  
Si lo estoy de mi enemigo?

Lop. Aunque argüiros podia  
Con razon, ó sin razon,  
Seguid vos vuestra opinion,  
Que yo seguiré la mia,  
Y decidme, ¿qué buscaís  
Por aqui?

Luis. Un barco quisiera,  
En que hasta la quinta fuera  
Del Rey.

Lop. Á tiempo llegaís,  
Que os podré servir; creed,  
Que ya le tengo fletado.

Luis. Ocasión la gente ha dado  
Á recibir tal merced,  
Que siendo tanta, no ha habido  
En que pasar; y yo quiero  
Ver faccion, que considero  
Que otra vez no ha sucedido.

Lop. Pues conmigo ireis. — Llegó [aparte.  
La ocasion de mi venganza.

Luis. ¿Cuál hombre en el mando alcanza [aparte.

Lop. Á mis manos ha venido, [aparte.  
Y en ellas ha de morir.

Luis. ¿Que me viniese á servir [aparte.  
De tercero su marido!

*Sale el Barquero.*

Barq. Ya el barco ha llegado.

Lop. Entrad [al Barquero.

Vos en el barco primero,  
Porque yo á un criado espero.  
Pero no, vos le esperad,  
Pues conoceis al criado;  
Que al barco nos vamos ya.

Barq. No entreis en él; porque está  
Solo, y á una cuerda atado,  
Que no estará muy segura.

Lop. Buscad al criado vos,  
Que alli esperamos los dos.

Luis. ¿Quién ha visto igual ventura? [aparte.  
Él me lleva desta suerte

Adonde á su honor me atrevo.  
*Lep.* Yo desta suerte le llevo, [aparte.  
 Donde le dará la muerte. [Vase los dos.  
*Bery.* El criado no vendrá  
 En mil horas, segun crbo.  
 ¿Mas qué es aquello que veo?  
 Desasido el barco está,  
 Rompida la cuerda. Dios  
 Solo los puede librar;  
 Que sin duda que en el mar  
 Tendran sepulcro los dos.

[Vase.

## Salen MANRIQUE y SIRENA.

*Manr.* Sirena, cuyo mirar  
 Suspende, enamora, encanta,  
 ¿Vienes acaso á escuchar  
 A su orilla como canta  
 La Sirena de la mar?  
 Oye un Soneto oportuno,  
 Heróico, grave y discreto;  
 No te parezca importuno,  
 Porque este es el un Soneto  
 De los mil y ciento y uno.  
 [Sacos Manrique un papel, y lee.  
 Cinta verde, que en término suciata,  
 Su cinta pudo hacerte aquel Dios tinto  
 En sangre, que gobierna el globo quinto,  
 Para que Vénus estuviese en cinta.  
 La primavera tus colores pinta,  
 Por quien yo traigo en este laberinto  
 Tamaño como pasa de Corinto  
 El corazon mas negro que la tinta.  
 Hoy tu esperanza á mi temor se junto,  
 Porque en su verde y amarillo tinte  
 Amor flemas y cóleras barrunte:  
 Que como á mi de su color me pinta,  
 No podrá hacer, aunque en arpon me apunte,  
 Que mi esperanza no se encaraminte.  
*Sir.* ¿Qué lindo Soneto has hecho!  
 Pero enseña á ver, si es verde  
 La cinta.

*Manr.* En bien se me acuerda  
 Lo que la cinta se ha hecho.  
 Así estaba cierto dia  
 Junto al Tejo, en su frescura  
 Contemplando tu hermosura,  
 Sirena, y la dicha mia.  
 Saqué aquella cinta bella,  
 Para aliviar mi esperanza,  
 Y culpando tu mudanza,  
 Empecé á llorar con ella;  
 Besábala con placer,  
 Y un águila, que me vió  
 Llegaría al labio, pensó,  
 Que era cosa de comer;  
 Bajó de una piedra viva,  
 Y con gran resolucíon  
 Arrebatóme el liston,  
 Y volvió á subir arriba.  
 Yo, aunque con gran ligereza  
 Subir á su nido quiero,  
 No pude hallar un caldero,  
 Que ponerme en la cabeza.  
 Con esta ocasion se pierde  
 De tu liston la memoria.  
 Esta es, Sirena, la historia,  
 Llamada el águila verde.  
*Sir.* Pues óyeme lo que á mi  
 Despues acá me pasó:  
 Estando en el campo yo,  
 Volar un águila ví,  
 Que era la misma; pues viendo

No ser cosa de comer,  
 La cinta dejó caer  
 Junto á mí; y yo acudiendo  
 Á ver lo que habia caido,  
 Hallé entre las flores puesta  
 La cinta; mira si es esta.  
*Manr.* ¿Notable suceso ha sido!  
*Sir.* Mas notable será ahora  
 La venganza.

*Manr.* Mejor es,  
 Dejarlo para despues;  
 Que sale al campo señora.

[Vase.

## Sale Doña LEONOR.

*Leon.* Sirena!  
*Sir.* Señora?  
*Leon.* Mucha  
 Es mi tristeza.  
*Sir.* ¿Pues no  
 Sabré qué es la causa yo?  
*Leon.* Ya la sabes; pero escucha:  
 Desde la noche triste,  
 Que, en tantas confusiones, abrasada  
 Troya á mi casa viste,  
 Quedando yo de todos disculpada,  
 Don Juan mas engañado,  
 Libre Don Luis, Don Lope asegurado;  
 Despues que por la ausencia,  
 Que quiere hacer en esta hermosa quinta,  
 Adonde la excelencia  
 De la naturaleza borda y pinta  
 Campaña y monte altivo,  
 Mas estimada de Don Lope vivo,  
 Perdí, Sirena, el miedo,  
 Que á mi propio respeto le tenia;  
 Pues si escaparme puedo  
 De lance tan forzoso, la osadía  
 Ya sin freno me alienta,  
 Que peligro pasado no encarnienta.  
 Á aquesto se ha legado  
 Ver á Don Lope mas amante ahora;  
 Porque desengañado,  
 Si algo temió, su desengaño adora,  
 Y en amor le convierte.  
 ¿O cuantos han amado desta suerte!  
 ¿O cuantos han querido,  
 Recibiendo por gracias los agravios!  
 Deste error no han podido  
 Librarse los mas doctos, los mas sabios;  
 Que la muger mas cuerda,  
 De haber amado, amada no se acuerda.  
 Cuando Don Luis me amaba,  
 Pareció, que á Don Luis aborrecia;  
 Cuando sin culpa estaba,  
 Pareció, que temia;  
 Y ya (qué loco extremo!)  
 Ni amo querida, ni culpada temo;  
 Antes amo olvidada y ofendida,  
 Antes me atrevo, cuando estoy culpada.  
 Y pues para mi vida  
 Hoy sigue al Rey Don Lope en la jornada,  
 Escribo, que Don Luis á verme venga,  
 Y tenga fin mi amor, porque él le tenga.

## Sale DON JUAN.

*Juan.* ¿No sé, como el corazon [aparte.  
 Tan grandes rigores sufre,  
 Sia que se rinda á los golpes  
 De una y otra pesadumbre!  
*Leon.* ¿Señor Don Juan, pues no viene  
 Con vos Don Lope?  
*Juan.* No pude  
 Esperarle, aunque él me dijo,  
 Que, antes que en el mar sepulte

El sol sus rayos, vendrá.  
*Leon.* ¿Cómo puede, si ya cubren  
 Al mundo pálidas sombras,  
 Y al cielo lóbregas nubes?  
*Juan.* A mí me tuvo violento  
 Un gran disgusto que tuve,  
 Y esperar no puede á nadie  
 El que de sí mismo huye.

*Dentro DON LUIS.*

*Luis.* Válgame el cielo!

*Leon.* ¿Qué voz  
 Tan lastimosa discurre  
 El viento?

*Juan.* En tierra no hay nadie.

*Leon.* En las ondas se descubre  
 Del mar un bulto; que ya  
 Siendo trémulas las luces  
 Del día, no se determina  
 Quien es.

*Juan.* Osado presume  
 Escaparse; pues parece,  
 Que hácia nosotros le induce  
 Piedad del cielo, lleguemos  
 Donde valientes le ayuden  
 Nuestros brazos.

*Salé DON LOPE mojado, y con una daga.*

*Lop.* Ay de mí!

*Juan.* Llegó!

*Lop.* ¡O tierra, patria dulce  
 Del hombre!

*Juan.* Qué es lo que veo!

*Leon.* Don Lope?  
*Esposo?*

*Lop.* No pude  
 Hallar puerto mas piadoso,  
 Que el que en tal favor acude  
 A mi fatiga. O Leonor!  
 O mi bien! No es bien que dude,  
 Que el cielo me ha prevenido  
 Con sus favores comunes  
 Tan grande dicha, en descuento  
 De tan grande pesadumbre.  
 Amigo!

*Juan.* Qué ha sido esto?

*Lop.* La mayor lástima incluye  
 Aquesta ventura mía,  
 Que vió el mundo.

*Leon.* Como ayude  
 El cielo mis esperanzas,  
 Y vivo esteis, no hay quien culpe  
 A la fortuna, aunque usase  
 De su trágica costumbre.

*Lop.* Hablé al Rey, busquéos á vos,  
 Y como hallaros no pude,  
 Fleté un barco. Estando ya  
 Para hacer que el agua sulque,  
 A mí un galán caballero,  
 Cuyo nombre apenas supe,  
 Que pienso, que era un Don Luis  
 De Benavides, acude,  
 Diciéndome, que por ser  
 Forastero, á quien se suple  
 Un cortes atrevimiento,  
 Me ruega, que no le culpe  
 El pedirme, que en el barco  
 Le traiga, que es bien procure  
 Ver en la quinta del Rey  
 La gente, cuando se junte.  
 Obligóme á que le diese  
 Un lugar, y apenas hube  
 Entrado con él, y el barco  
 De los dos el peso sufre,

Que el barquero aun no habia entrado,  
 Cuando el cabo, á quien le pudren  
 Las mismas aguas del mar,  
 Falta, porque le recude  
 Una onda réciamente,  
 Á cuyo golpe no pude  
 Resistir, aunque tomé  
 Los remos. Al fin no tuve  
 Fuerza, y los dos en el barco,  
 Entrando por las azules  
 Ondas del mar, padecemos  
 Mil saladas inquietudes.  
 Ya de los montes de agua  
 Ocupé las altas cumbres,  
 Ya en bóvedas de zafir  
 Sepulcro en su arena tuve.  
 Al fin, guiado á esta parte,  
 Á vista ya de las luces  
 De tierra, chocando el barco,  
 De arena y agua se cubre.  
 El gallardo caballero,  
 Á quien yo librar no pude,  
 Por apartarnos la fuerza  
 Del golpe, sin que se ayude  
 Á sí mismo, se rindió  
 Al mar, donde le sepulte  
 Su olvido.

*Leon.* Ay de mí! [*Cae desmayada.*]

*Lop.* ¡Leonor,  
 Mi bien, mi esposa, no turbes  
 Tu hermosura! Ay cielo mío!  
 Un hielo manso discurre  
 Por el cristal de sus manos.  
 Ay Don Juan! la pesadumbre  
 De verme así, no fue mucho  
 Que la rindiese; no sufren  
 Corazones de muger,  
 Que estas lágrimas escuchen. —  
 Llévala al lecho entre todos.

*Juan.* [*Llévala entre dos.*]  
 ¡Qué bien en un hombre luce, [*aparte.*]  
 Que callando sus agravios,  
 Aun las venganzas sepulte!

Desta suerte ha de vengarse  
 Quien espera, calla y sufre. [*Fase*]

*Lop.* Bien habemos aplicado,  
 Honor, con cuerda esperanza,  
 Disimulada venganza  
 Á agravio disimulado.  
 Bien la ocasion advertí,  
 Cuando la cuerda corté,  
 Cuando los remos tomé,  
 Para apartarme de allí,  
 Haciendo que pretendia  
 Acercarme, y bien logré  
 Mi intento, pues que maté  
 Al que ofenderme queria,  
 (Testigo es este puñal)  
 Al agresor de mi afrenta,  
 Á quien di en urna violenta  
 Monumento de cristal.  
 Bien en la tierra rompí  
 El barco, dando á entender,  
 Que esto pudo suceder,  
 Sin sospecharse de mí.  
 Pues ya que, conforme á ley  
 De honrado, maté primero  
 Al galán, matar espero  
 Á Leonor; no diga el Rey,  
 Viendo que su sangre esmalta  
 El lecho, que aun no violó,  
 Que no vaya, porque yo  
 En mi casa no haga falta.  
 Pues esta noche ha de ver

El fin de mi desagravio,  
Medio mas prudente y sabio  
Para acabarlo de hacer.  
Leonor, (ay de mí!) Leonor,  
Bella como licenciosa,  
Tan infeliz como hermosa,  
Ruina fatal de mi honor;  
Leonor, que al dolor rendida,  
Y al sentimiento postrada,  
Dejó la muerte burlada  
En las manos de la vida,  
Ha de morir. Mis intentos  
Solo los he de fiar,  
Porque los sabrán callar,  
De todos cuatro elementos.  
Allí al agua y viento entrego  
La media venganza mia;  
Y aquí la otra mitad fia  
Mi dolor de tierra y fuego;  
Pues esta noche mi casa  
Pienso intrépido abrasar;  
Fuego al cuarto he de pegar,  
Y yo, en tanto que se abrasa,  
Osado, atrevido y ciego  
La muerte á Leonor daré,  
Porque presuman, que fue  
Sangriento verdugo el fuego.  
Sacaré acendrado dél  
El honor, que me ilustró,  
Ya que la liga ensució  
Una mancha tan cruel;  
Y en una experiencia tal,  
Por los cristales no ignoro  
Que salga acendrado el oro,  
Sin aquel bajo metal  
De la liga que tenia,  
Y su valor dealustraba.  
Así el mar las manchas lava  
De la gran deadicha mia.  
El viento la lleve luego  
Donde no se sepa della,  
La tierra ande por no vella,  
Y cenizas la haga el fuego;  
Porque así el mortal aliento,  
Que á turbar el sol se atreve,  
Consuma, lave, arda y lleve  
Tierra, agua, fuego y viento.

*Salen el REY, el DUQUE DE BERGANZA y  
Acompañamiento.*

*Duq.* Pensando el mar, que dormia  
Segundo sol en su esfera,  
Mansamente retrató  
Á sus ondas las estrellas.  
*Rey.* Vine, Duque, por el mar;  
Que aunque pude por la tierra,  
Me pareció, que tardaba,  
Cuanto por aquí es mas cerca.  
Y habiendo estado las aguas  
Tan dulces y lisonjeras,  
Que el cielo, Narciso azul,  
Se vió contemplando en ellas,  
Ha sido justo venir  
Donde tantos barcos vea,  
Cuyos fanales parecen  
Mil abrasados cometas,  
Mil alados cisnes, pues  
Formando esta competencia,  
Unos con las alas corren,  
Y otros con los remos vuelan.  
*Duq.* Á todo ofrece ocasion  
La noche apacible y fresca.

*Rey.* Entre la tierra y el mar  
Deleitosa vista es esta;  
Porque mirar tantas quintas,  
Cuyas plantas lisonjean  
Ninfas del mar, que obedientes  
Con tanta quietud las cercan,  
Es ver un monte portátil,  
Es ver una errante selva;  
Pues vistas dentro del mar,  
Parece que se menean.  
Á Dios, dulce patria mia,  
Que en él espero que vuelva,  
Puesto que es la causa suya,  
Donde ceñido me veas  
Del laurel entrar triunfante  
De mil victorias sangrientas,  
Dando á mi honor nueva fama,  
Nuevos triunfos á la iglesia,  
Que espero ver.

*Voces. [dentro]* Fuego, fuego!

*Rey.* ¿Qué voces, Duque, son estas?

*Duq.* Fuego dicen; y hácia allí  
La quinta, que está mas cerca,  
Y si no me engaño, es  
La de Don Lope de Almeida,  
Se está abrasando.

*Rey.* Ya veo  
En impetu salir della,  
Hecha un volcan de humo y fuego,  
Las nubes y las centellas.  
Grande incendio, al parecer,  
De todas partes la cerca;  
Parece imposible cosa,  
Que nadie escaparse pueda.  
Acerquémonos á ver,  
Si hay contra el fuego defensa.

*Duq.* ¿Señor, tal temeridad?

*Rey.* Duque, accion piadosa es esta,  
No temeridad.

*Sale DON JUAN medio desnudo.*

*Juan.* Aunque  
Cenizas mi vida sea,  
He de sacar á Don Lope,  
Que es su cuarto el que se quema.

*Rey.* ¡Detened aqese hombre!

*Duq.* Desesperado, qué intentas?

*Juan.* Dejar en el mundo fama  
De una amistad verdadera.  
Y pues que presente estás,  
Es bien que la causa sepas.  
Apenas, o gran señor,  
Nos recogimos, apenas,  
Cuando en un punto, un instante  
Creció el fuego de manera,  
Que parece que tomaba  
Venganza de su violencia.  
Don Lope de Almeida está  
Con su esposa, y yo quisiera  
Librarlos.

*Sale MANRIQUE.*

*Manr.* Echando chispas,  
Como diablo de comedia,  
Salgo huyendo de mi casa,  
Que soy desta Troya Enéas.  
Al mar me voy á arrojar,  
Aunque menor daño fuera  
Quemarme, que beber agua.

*Sale DON LOPE medio desnudo, y saca á LEONOR en los brazos muerta.*

*Lop.* ¡Piadosos cielos, clemencia,  
Porque, aunque arriesgue mi vida,

*Rey.  
Lop.*

De amor, porque sienta mas  
El no verla y el perderla.  
Con una tan gran desdicha,  
Como en vivo fuego envuelta,  
En humo denso anegada;  
Pues cuando libreria intenta  
Mi valor, rindió la vida  
En mis brazos. Dura pena!  
Triste horror! fuerte suceso!  
Aunque un consuelo me deja,  
Y es, que ya podré serviros;  
Pues libre desta manera,

En mi casa no haré falta.  
Con vos iré, donde pueda  
Tener mi vida su fin,  
Si hay desdicha, que fin tenga. —  
Y vos, valiente Don Juan,  
Decid á quien se aconseja  
Con vos, como ha de vengarse,  
Sin que ninguno lo sepa;  
Y no dirá la venganza  
Lo que no dijo la afrenta.

*Rey.* ¡Notable desdicha ha sido!

*Juan.* Pues dígame Vuestra Alteza  
A parte; porque es razon,  
Que solo este caso sepa:  
Don Lope sospechas tuvo,  
Que pasaron de sospechas,  
Y llegaron á verdades;  
Y en resolucion tan cuerda,  
Por dar á secreto agravio  
Tambien venganza secreta,  
Al galan mató en el mar,  
Porque en un barco se entra  
Con él solo: así el secreto  
Al agua y fuego le entrega,  
Porque el que supo el agravio,  
Solo la venganza sepa.

*Rey.* Es el caso mas notable,  
Que la antigüedad celebra,  
Porque secreta venganza  
Requiere secreta ofensa.

*Juan.* Esta es verdadera historia  
Del gran Don Lope de Almeida,  
Dando con su admiracion  
Fin á la Tragicomedia.

## EL ASTRÓLOGO FINGIDO.

## PERSONAS.

DON JUAN.  
DON ANTONIO.  
DON DIEGO.  
DON CARLOS.

LEONARDO, *viejo*.  
MORON.  
OTAÑEZ, *Escudero*.  
DOÑA MARÍA.

DOÑA VIOLANTE.  
BEATRIZ } *criadas*.  
QUITERIA }

## JORNADA I.

*Salen DOÑA MARÍA y BEATRIZ criada.*

*Mar.* Dime, y pasó tan galán?

*Beat.* A todo cuanto miraba,  
A un mismo tiempo causaba  
Amor y envidia Don Juan.  
Llevaba un vestido airoso,  
Sin guarnicion, ni bordado;  
Y con lo bien sazonado,  
No hizo falta lo costoso.  
Muchas plumas, que, llevadas  
Del viento, me parecia  
Que volar Don Juan queria;  
Botas y espuelas calzadas.  
Con esto y con su buen talle,  
Sin quitar de tu ventana  
La vista, aquesta mañana  
Dos veces pasó la calle.

*Mar.* Por la pintura, que has hecho,  
Beatriz, toma este diamante.

*Beat.* Justo será que me espante  
De ver agrado en tu pecho,  
Tratando cosas de amor,  
Si no son albricias ya  
De ver, que Don Juan se va.

*Mar.* Diferente es el rigor,  
Que siento.

*Beat.* Pues tu hermosura,  
Porque amor se satisfaga,  
Tambien las pinturas paga,  
Escúchame otra pintura.  
Al tiempo que ya dejaba  
La calle Don Juan, entré  
En ella Don Diego; y yo,  
Como en la ventana estaba,  
Le ví en un caballo tal,  
Que, informado dél el viento,  
Dejaba ser elemento,  
Por ser tan bello animal.  
Con las manos confirmaba  
El freno tanta armonía,  
Que el son con la boca hacia,  
A cuyo compas danzaba.  
¡Si le vieras, qué brioso  
Sacó el brazo, qué galán

Pasó.....!

*Mar.* Hablemos de Don Juan,  
Y deja aqueeso enfadoso.  
¿Si se habrá partido ya,  
Beatriz? Sabes dónde fue?  
Si vendrá presto?

*Beat.* No sé;  
¿Mas qué cuidado te da,  
Que se vaya, si ha dos años,  
Señora, que te ha servido,  
Y que solo ha merecido  
Desprecios y desengaños?  
Váyase, y á sus desvelos  
Podrá hacerlos resistencia;  
Que es muerte de amor la ausencia,  
Adonde faltan los zelos.

*Mar.* Pésame, que los enojos,  
Que hasta ahora he resistido,  
No los hayas conocido  
En el llanto de mis ojos.  
¡Ay Beatriz, amiga mia!  
No sé como hablar, no sé  
Como decirte, que amé  
A Don Juan desde aquel dia,  
Que conocí su aficion,  
Aunque constante vendí  
Mi pena, porque temí  
La opinion de mi opinion;  
Que un hombre, con solo hablar,  
Es mas (qué fácil deshonra!)  
Bastante á quitar la honra,  
Que muchos no pueden dar.  
¡Mas qué desigual fortuna!  
¡Que una lengua ponga menguas.  
En mil honras, y mil lenguas  
No pueden dar sola una!  
Yo temerosa de ver  
Público mi deshonor,  
Puse silencio en mi amor;  
Mas fue silencio en muger.  
Pues hoy la ausencia provoca  
A que salgan mis enojos  
En lágrimas á los ojos,  
Y en suspiros á la boca.

*Beat.* Si en ausencia te declaras,  
Lo mismo te sucediera  
Con Don Diego, si él se fuera.

*Mar.* Mal en mi daño reparas;



Pues cuanto la pretension  
De Don Juan mi pecho enciende,  
Tanto Don Diego la ofende.

*Beat.* En tu amor, y en tu eleccion  
Dos novedades me ofresces.  
Querer al de menos fama,  
Hacienda y nobleza, dama  
De comedias me pareces;  
Que toda mi vida ví  
En ellas aborrecido  
Al rico, y favorecido  
Al pobre, donde advertí  
Su notable impropiedad;  
Pues si las comedias son  
Una viva imitacion,  
Que retrata la verdad  
De lo mismo que sucede,  
¿Á un pobre verle estimar,  
Cómo se puede imitar,  
Si ya suceder no puede?

*Sale OTAÑEZ.*

*Otañ.* Don Juan de Medrano pide  
Licencia para besarte  
Las manos.

*Beat.* Y viene á hablarte  
Antes de irse.

*Mar.* Quién lo impide?  
[*Vase Otañez.*]

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Con licencia me atreví  
Á entrar donde ardiendo estan  
Dos soles.

*Mar.* Señor Don Juan,  
¿Espuelas y plumas?

*Juan.* Sí;

Que no me bastó llevar  
Espuelas para correr;  
Y así hube menester  
Las plumas para volar;  
Que quien ausentarse intenta  
Del sol, bien es que presumas,  
Que ha de valerle de plumas.

*Mar.* Qué mandais?

*Juan.* Escucha atenta:  
Si á quien se ausenta ó se muere  
Licencia se le permite  
De hablar, por ausente y muerto,  
Licencia Don Juan te pide:  
Muerto, porque vive ausente  
De tí; ausente, porque vive  
Muerto en tu gracia; que juntas  
En mi vida y muerte asisten.  
En fin, por última vez  
Que he de hablarte, y has de oirme,  
Mis libertades perdona,  
Y mis disculpas admite.  
Que te quise habrá dos años,  
(Si me muero, no te admiras,  
Pues fue mi culpa el quererte,  
Que confiese que te quise)  
Tantos ha que á tus dos soles  
Alas de cera previne;  
Mas si á tu nieve se hielan,  
Si á tus rayos se derriten,  
¿Qué mucho que tanto fuego  
Abrasado me derribe  
Á las ondas de mi llanto,  
Que un mar de lágrimas finge?  
Dos papeles te escribí,  
Bien sabes tú cuan humildes,

Porque, á no serlo, no fueran  
Hijos de un amor tan firme.  
Engañada los tomaste;  
Pero tú, que iguales mides  
Ingratitud y belleza,  
Callando me respondiste.  
Un día que á tu jardín  
Pude atrevido seguirte,  
Y entrar en él, porque el campo  
Atrevimientos permite,  
Entre sus flores te ví  
Con tal belleza, que hiciste  
Competencia á su hermosura,  
Y ventaja á sus matices.  
Corrida naturaleza  
De sus pinceles sùtiles,  
Perdió la esperanza, viendo  
Que imitarse era imposible,  
Y dijo: pues ya no puedo  
Excederme, no me estimen,  
Que ya no tengo que hacer,  
Después que ese asombro hice.  
Un jazmín tu mano hermosa  
Robaba, y él apacible  
Rindió sus flores al suelo,  
Porque tus plantas las pisen;  
Y dijo, viendo que ufanos  
Blancura y olor compiten:  
Quita á mis hojas las flores,  
Y tus manos no me quites;  
Pues es lo mismo tener  
Tus manos, que mis jazmines.  
Aquí me acuerdo, que yo  
Llegué turbado á decirte,  
Que estimases mis deseos.  
No sé bien, qué mas te dije  
De un firme amor; pero sé  
Lo que tú me respondiste,  
Que fue, que nunca te viera.  
Brava respuesta! ¡terrible  
Sentencia! ingrato precepto!  
Cruel rigor! hado infelice!  
Y viendo al fin, que es en vano,  
Que un desdichado porfie  
Contra su estrella, que es bien  
Que te obedezca, y me prive  
De verte, pues tú lo quieres,  
Porque en mis desdichas miro  
El extremo de obediencia  
Á que llega un amor firme,  
Mañana á Flándes me parto  
Á servir al gran Felipe,  
Que el cielo mil años guarde!  
Donde mi valor imite  
De mis nobles ascendientes  
Tantas victorias insignes.  
Bien sé, que imposible es  
Vivir sin tí; mas previne  
Un imposible de amor  
Vencer con otro imposible.  
Quédate con Dios, y al cielo  
Le ruego, que apenas pise  
De Flándes la tierra, cuando  
La primer bala, que tire  
El enemigo, me acierte,  
Si, quien desdichado vive,  
Puede morir, y hay alguna  
Muerte para el infelice.  
Mas yo te doy mi palabra,  
Que si el cielo me permite  
Dicha, y por ella merezco  
Algun lugar, que acredite  
La sangre, que me acompaña,  
Que ha de ser para servirte.

Y si en tanto nuevo dueño  
Te merece mas felice,  
Ruego al cielo, que le goces  
Por tantos siglos, que imites  
La edad del sol, sin que tengas  
Solo un instante de eclipse.  
Tú le quieras, y él te adore,  
Para que en los dos envidie,  
En tus gustos lo que quiero,  
Y en los suyos lo que quise.  
Y cuando mas fácilmente  
De aquesta verdad te olvides,  
Habrá quien mas te merezca,  
Pero no quien mas te estime.  
Con esto, señora, á Dios;  
Que mi libertad no pide,  
Por saber que ya la tiene,  
Licencia para partirse.

Mar. Don Juan, espera, detente,  
Mientras procuro romper  
Las prisiones á un secreto,  
Que tantos años guardé.  
Pero es tanta la vergüenza  
Que tengo, que al parecer  
Un lazo la lengua oprime,  
Y la garganta un cordel.  
Muda la voz, torpe el labio,  
Temo y dudo. ¿Mas por qué  
Temo y dudo, si al fin somos  
El secreto y yo muger?  
Ay de mí! que no sé como  
Empiece á hablarte; no sé  
Como decir, que te quise,  
Don Juan, que te quise bien  
Desde el día, que engañada  
Tomé el primero papel.  
¿Mas qué victoria me diera  
Lo que amé, sufrí y callé,  
Si yo en mis propios deseos  
No tuviera que vencer?  
Mas hoy que amor en mi pecho  
Mina de pólvora es,  
Que mientras mas oprimida,  
Rebienta con mas poder,  
Por la boca y por los ojos  
Sale, porque ya no estás  
De mi ingratitud quejoso,  
Ni dudoso de mi fe.  
No fue el alma tan ingrata,  
Como la apariencia fue;  
Que en tu amor he parecido,  
Pero no he sido cruel.  
De mi silencio la causa  
Ha sido, Don Juan, temer,  
(Perdóname este temor,  
Si es que te ofendí con él)  
Que tengo honor, que soy noble,  
Y que ya la opinion es  
Tan difícil de ganar,  
Cuanto fácil de perder;  
Y no hay desdicha mayor,  
Que rendir una muger  
El alto honor que la ilustra  
Á la lengua descortes;  
No de aquel que ha merecido  
Su gracia, sino de aquel  
Amigo poco leal,  
Y criado nada fiel.  
En fin este rezelar,  
Este dudar y temer  
Hizo en mi cobarde amor  
Aquel pasado desden.  
Mas ya que rompió el silencio,  
Como palabra me des,

Como noble, que ni amigo,  
Ni criado ha de saber  
Aqueste amor, para hablarnos  
Ocasiones buscaré,  
Si es que la partida tuya  
Puedes, Don Juan, suspender.  
Será única secretaria  
Deste amor Beatriz, de quien  
Fio lo que de mí misma,  
Porque su silencio sé.  
Y si no, viéndote ir,  
Ya por consuelo tendré  
Haberte dicho mi amor,  
Porque te vayas con él.  
Y no me agradezcas, no,  
Don Juan, el quererte bien;  
Porque solo el declararme  
Me tienes que agradecer.

Juan. Déjame, que agradecido  
El alma ponga á tus pies,  
Que responda con callar,  
Porque empiece á obedecer.  
Y plegue á Dios! que con este  
Acero, que al lado ves,  
Y en cuya cruz pongo ahora  
La mano, muerte me dé  
Á traicion el mas amigo,  
Si quebrantare la ley  
Del secreto, y ofendiere  
De tu amor la firme fe.  
Las espuelas y las plumas  
Dejo, que fueron, diré,  
Las espuelas para ir,  
Las plumas para volver.  
Mas con todo, por cerrar  
La boca al vulgo cruel,  
Que de todo piensa mal,  
Y de nada juzga bien,  
En la casa de un amigo  
Con gran secreto estaré  
Unos dias; luego pleitos,  
O enfermedad fingiré,  
Por dar color á la vuelta,  
Si mi dicha puede hacer,  
Que hoy se acuerden en Madrid  
De quien se ha partido ayer.

Mar. Pues con aquea palabra  
Á hablarme esta noche ven,  
Y sin pararte en la calle,  
Entra en el portal; que en él  
Beatriz estará advertida,  
Don Juan, de lo que has de hacer.  
No reparen los vecinos  
De verte en la calle, que  
Es un mal intencionado  
De toda la vida juez;  
Todo lo saben, ¿qué mucho,  
Si hay vecino, que por ver  
Lo que pasa en una noche,  
No se acuesta en todo un mes?  
En la reja estará un lienzo,  
Esta la seña ha de ser,  
Si hay ocasion; pero advierte  
Que vengas solo.

Juan. Seré  
El ave, que rompe el viento,  
Con una piedra en un pie,  
Y otra en el pico, advirtiéndolo,  
Que soy vigilante y fiel.

Mar. ¿Deste concertado amor,  
Di, Beatriz, qué te parece?

Beat. Que justamente merece  
Tanta fineza y favor  
Don Juan, que es noble y discreto,

[Vase.]

Como galan.

**Mar.** Tú has de ser,  
Beatriz, la que has de tener  
La llave deste secreto;  
Mi vida y alma te fio,  
Bien sé, que segura puedo.  
**Beat.** Desecha, señora, el miedo,  
Que ofendes el honor mio.

*Salen DON DIEGO y MORON.*

**Mor.** ¿A qué llegas? ¿qué procura *[aparte los dos.*  
Tu amor? ¿qué intentas?

**Dieg.** Intento

Saber, si al atrevimiento  
Se le sigue la ventura. —  
Perdóneme tu hermosura,  
Si atrevido y descortes  
Pongo en tu casa los pies;  
Que yo en esta contingencia  
No quise pedir licencia,  
Porque tú no me la des.

**Mar.** El haberos escuchado,  
Señor Don Diego, no ha sido  
Por solo haberos oído,  
Sino por haber pensado  
Qué responderos, y he estado  
Dudosa, mirando esta  
Osadía tan molesta;  
Porque como no tenía  
Tal libertad, no tenía  
Prevenida la respuesta.  
Décime, que en mis rigores  
Mayor gusto y gloria hallais;  
Y porque no le tengais,  
Estoy por daros favores.  
Si los desprecios mayores  
Hoy son los mas lisonjeros,  
Dejaré de aborreceros;  
Pues solo por no agradaros,  
No os dejaré, por dejaros,  
Y os querré, por no quereros.

**Mor.** Esto sufres? ¡Vive Cristo,  
Señor, que no la sufriera,  
Si la diosa Vénus fuera!

**Dieg.** ¿Qué mal mi pena resisto!  
¿Has visto, Moron, has visto  
La ciega resolucion  
De una altiva condicion?

**Beat.** Harto hago yo de mi parte;  
Mas es imposible amarte.

**Dieg.** ¿No sabré yo la ocasion?

**Beat.** El haber así nacido  
Soberbia y desvanecida.

**Dieg.** Aunque me cueste la vida,  
Pondré mi amor en olvido.  
Tú, Beatriz, que al fin has sido  
¿Quien he debido mas,  
Toma esta cadena.

**Beat.** ¿Das  
Las prisiones? ¿En qué aprieto  
Se va poniendo el secreto,  
Como vé que libre estás!

**Mor.** Una república habia,  
Que al médico no pagaba,  
Señor, hasta que sanaba  
El enfermo; y si moria,  
Tiempo y cuidado perdía.  
Y esta ley, tan bien fundada,  
A nuestro intento aplicada,  
Digo, que de amor, que muere,  
El alcahuete no espere  
Tener derechos en nada.  
La cadena la das?

**Dieg.** *Si.*

**Beat.** Quitándote las prisiones,  
En el alma me las pones,  
Y fia, señor, de mí.

**Dieg.** Ya no es tiempo; porque aqui  
Se despide mi mudanza  
De una loca confianza.  
A Dios, malogrado empleo,  
Necio amor, loco deseo,  
Que hoy moris con la esperanza.

**Mor.** ¿Yo qué tengo de decir?  
¿Despedirme tambien?

**Beat.** Si ya no me quieres bien,  
Bien te puedes despedir.

**Mor.** Yo tras mi amo he de ir,  
Cuan to él amare amaré;  
Que un criado siempre fue  
En la tabla de amor  
Contrapeso del señor.  
A Dios.

**Beat.** Bien pagas la fe,  
Que me debes.

**Mor.** Si quisieras,  
Beatriz, que asistiera á verte,  
Tú hubieras hecho de suerte,  
Que este imposible vencieras;  
Entonces tú me tuvieras  
Aqui de noche y de dia.

**Beat.** No quiso la suerte mia,  
Porque á mi desdicha excede.

**Mar.** Yo sé, que una moza puede  
A veces mas que una tia;  
Yo sé, que ni una razon  
Dijiste.

**Beat.** Yo sé, que sí.  
Y aun tú lo vieras, si aqui  
Te dijera la ocasion,  
Que estorba su pretension;  
Pero, por ser fuerza, callo.

**Mor.** Pues yo no he de procurallo,  
Que tú por decirlo mueras,  
Tan liberal, que aun no quieres,  
Que me cueste el preguntallo.  
Mas di, ¿qué causa la obliga?

**Beat.** Mi señor es el que viene.  
Basta decir, que la tiene,  
Sin que la causa te diga.

**Mor.** ¿Luego en vano es que prosiga  
Aqueste intento?

**Beat.** Jamas  
De mi boca lo sabrás.

**Mor.** Pues de tí lo he de saber.  
¿No sirves y eres muger?

**Beat.** Sí.

**Mor.** Pues tú me lo dirás.

*Salen DON JUAN y DON CARLOS en traje de noche.*

**Juan.** Importa en fin para un honroso efecto  
El quedarme en Madrid, con tal secreto,  
Que, si á vos no os hallara,  
Por no fiarme de otro, no quedara.  
La voz ha de correr, que ya he partido,  
Y en vuestra casa quedaré escondido.

**Carl.** ¿Son celos de Violante?

**Juan.** No, Cárlos; mas altivo y arrogante  
Sube mi pensamiento;  
De Violante, ni amor, ni celos siento.  
Basta decir, cuando de vos me fio,  
Don Cárlos, que le importa al honor mio  
Esta resolucion.

**Carl.** Yo os agradezco

La confianza, y desde aqui os ofrezco  
Con pecho noble y alma agradecida  
Mi casa, hacienda, espada, pecho y vida,  
Sin saber, qué os obliga;  
Que un amigo no quiero que me diga,  
Sino lo que él quisiere.

*Juan.* Ahora falta, porque no me espere,  
Que entreis en casa de Violante bella,  
Y le digais, que yo me fui sin vella;  
Porque viendo la priesa del partirme,  
Alma no tuve para despedirme,  
Que yo la escribiré. Su casa es esta;  
Entrad; que, por ir solo, he de dejaros.

*Carl.* Dadme licencia para acompañaros.

*Juan.* Importame el ir solo.

*Carl.* Pues no quiero  
Porfiaros.

*Juan.* Á Dios. Jamas espero  
*Carl.* Entender tan notables confusiones;  
Todo es discursos é imaginaciones;  
Si bien no es menos la memoria mia,  
Ocupando el amor de una porfia  
Rigurosa y cruel. Bella Violante,  
¿Cuándo seré tu declarado amante?  
Cuando pensé, que ya Don Juan me daba  
Ocasión con su ausencia, y que esperaba  
Á declararme, mi fortuna escasa  
Le tiene ausente dentro de mi casa.  
Mas ella me dirá, si á hablarla llego,  
Lo que tengo de hacer; que amor es ciego.

*Salen DOÑA VIOLANTE y QUITERIA.*

*Carl.* Menos que con un recado  
De Don Juan, no me atreviera  
Á haber llegado hasta aqui  
Antes de pedir licencia.

*Viol.* Vos la tencis para entrar,  
Señor Don Carlos, sin ella  
En esta casa. ¿Mas dónde  
Queda Don Juan?

*Carl.* Preguntais? Adónde queda,

*Viol.* Ay de mí! ¿luego ya es cierta  
Su partida?

*Carl.* Aquesta tarde  
Me mandó que yo viniera  
Á despedirle de vos;  
Que fue tan grande la priesa  
De partirse, que no tuvo  
Lugar, aunque no es aquesta  
La mayor disculpa suya;  
Pues no veros en su ausencia  
Fue, por no ver advertido  
La gloria de quien se ausenta;  
Y al despedirse de vos,  
Cerrar los ojos es fuerza,  
Que no os viera, si os dejara,  
O no os dejara, si os viera.

*Viol.* ¿Es posible, que tuviese  
Tan mala correspondencia  
Don Juan, que aun palabras sola  
No quiso que le debiera?  
Si esto hiciera una muger  
Con un hombre, ¿qué dijera,  
Sino que era fácil, vana,  
Mudable, inconstante y necia?  
¿Pues qué hemos de ser nosotras,  
Si ellos mismos nos enseñan?  
Siempre la ocasion es suya,  
Y siempre la culpa es nuestra.  
Perdonadme, que hable así.

*Carl.* Son t n justas vuestras quejas,

Que ellas propias os disculpan,  
Cuando pensais, que os condenan.  
¿Que haya hombre tan descortes,  
O tan necio, que se atreva  
Á hacer agravio á este amor,  
Y desprecio á esta belleza?  
Vive Dios! que si Don Juan  
No fuera mi amigo, fuera  
Donde está, solo á decirle,  
Violante, de la manera  
Que os habia de estimar.  
Mas creed, que en esta ausencia  
Quedo yo para serviros,  
Que en mí la amistad es deuda;  
Y mirad qué me mandais.

*Viol.* Que os dejéis ver, porque tenga  
Con quien hablar de Don Juan.

*Carl.* Yo agradezco la licencia;  
Y por serviros, la acepto. —  
Poderoso amor, qué intentas? [*aparte.*  
Don Juan ausente es mi amigo,  
Violante presente es bella;  
No sé qué han de hacer de mí  
La amistad y la belleza.

*Viol.* ¿Quiteria, qué dices desto?

*Quit.* Que me huelgo de que veas  
De tu amor el desengaño,  
Y del suyo la experiencia.  
No tomaste mis consejos,  
Que á fe que ahora tuvieras  
Mas oro, y menos amor,  
Mas joyas, y menos quejas.  
¿Qué va que estás tan perdida,  
Que te vas de tierra en tierra,  
Como muger desdichada?

*Viol.* Aqui has de ver mi firmeza,  
Que ha de hacer, que yo le espere  
Libre y suya, hasta que vuelva,  
Porque halle el ejemplo en mí  
La lealtad y la nobleza.

*Salen DON JUAN y BEATRIZ.*

*Beat.* Sal presto; que ya amanece,  
Y no hay nadie que te vea.

*Juan.* ¿Que tan veloz, Beatriz, sea  
El tiempo! No me parece  
Que ha un hora que anocheció;  
Y presumo, que, envidioso  
De mi gloria el sol hermoso,  
Mas temprano descubrió  
Entre nubes de oro y grana  
Los reflejos, á quien dora  
Sus lágrimas el aurora.

*Beat.* ¿Requiebro á la mañana?  
Vete presto!

*Juan.* Ay suerte mia!  
¿Quién creará en tanta ventura,  
Que es la noche mas obscura  
Para mí el mas claro día?

*Beat.* Ved lo que en el mundo pasa,  
Y qué es honor; por no hablalle  
Con escándalo en la calle,  
Le entramos dentro de casa.  
Cuando miro estas honradas,  
Pienso, que en sus fantasías  
Vuelven las caballerías  
De las historias pasadas.  
Dama, que tus vanidades  
Te hicieron impertinente,  
Ama al uso de la gente,  
Deja singularidades.

*Salen DON DIEGO y MORON.*

*Mor.* Aquesto Beatriz me dijo. [*aparte los dos.*]

*Dieg.* ¿Qué hayas de darme ocasion  
Con tus razones, Moron?  
Varios efectos colijo.

*Mor.* ¿No lo pudieras saber?  
Si su amo no viniera,  
Pienso que me lo dijera;  
Que Beatriz es muy muger,  
Y nada me negará;  
Porque es ley en las mugeres,  
Contarás cuanto supieres.

*Dieg.* A la puerta suya está.

*Mor.* Tan de mañana? Por Dios!  
Que á decirlo ha madrugado.

*Dieg.* Llégate allá sin cuidado;  
Y pues no nos vió á los dos,  
Yo te esperaré en la esquina  
Desta calle.

*Mor.* Allí te esconde,  
Mientras voy.

*Beat.* ¿Galan, adónde  
Tan de mañana camina?

*Mor.* Á buscar el arrebol,  
Que en esos ojos perdí;  
Pues por solo hallarte á tí,  
Me levanto con el sol.  
¿Qué hay de nuevo?

*Beat.* Todo es viejo

*Mor.* Cuanto pasa por acá.

*Mor.* ¿Y tu señora está ya

Tomando mejor consejo?

*Beat.* ¿Ó estase honrada y terrible?

*Beat.* ¿Tú vienesme á perseguir?

*Beat.* ¿Cómo tengo de decir,

Que el quererle es imposible?

*Mor.* Callando tú, en conclusion,

Vengo, Beatriz, á pensar,

Que yo no soy de fiar,

Ó ella no tiene ocasion;

Porque si ocasion tuviera,

¿Qué ocasion pudiera ser

Imposible de saber?

*Beat.* Yo, Moron, te lo dijera,

Si me juraras aqui,

Tenerme siempre secreto.

*Mor.* Y yo, Beatriz, lo prometo,

Á fe de Gallego. Di.

*Beat.* Pues has de saber ahora,

Que mi ama quiere bien.....

*Mor.* Quedo, Beatriz, dime á quien.

*Beat.* Y mejor diré, que adora

Á un caballero, á un Don Juan

De Medrano, Gentilhombre

De cierto señor, un hombre

Tan pobre como galan.

Aqueste ahora ha fingido,

Que á Flándes va á ser soldado;

Y es mentira; que ha quedado

En una casa escondido

De un Don Carlos de Toledo.

Que todo me lo contó

Esta noche, porque yo

Ser su secretaria puedo.

Esto al fin de noche pasa;

Y si en la ventana está

Un lienzo blanco, que es ya

Nuestra seña, se entra en casa.

Bajo yo, y por una puerta,

Que piensa que está clavada

El viejo, le doy entrada,

Á tales horas abierta.

Llega al jardin, donde tiene

[*Vase.*]

Una reja el aposento  
De mi señora, y contento  
Toda la noche entretiene  
Con mil finezas; despues  
Vuelve á salir muy quedito;  
Y solo deste delito  
Somos cómplices los tres:  
De modo, que si tú das  
Noticia desto á cualquiera,  
Y se sabe luego.....

*Mor.* Espera;

Que no quiero saber mas.  
De algun músico civil  
Tu relacion me parece,  
Que le dan mil porque empiece,  
Y porque acabe cien mil.  
¿Mas este es el santo honor,  
Que tan caro nos vendia?  
¿Cuantas con honor de dia,  
Y de noche con amor,  
Habrá con puerta cerrada,  
Pañuelo, Beatriz, zagan,  
Jardin, ventana y Don Juan?  
La Chirinos fuera honrada,  
Mas la honrada, vive Dios!  
Que ha caido.

*Beat.* Quiero entrar,

No tenga que sospechar.  
Esto para entre los dos.

*Mor.* ¡Fuerte cosa es un secreto!  
Mucho es no haber reventado  
El tiempo que le he callado;  
Mi vida está en grande aprieto,  
Si no lo digo. Advertid,  
Esto que se ha dicho ahora,  
Mátenme, si de aqui á una hora  
No se contare en Madrid.

[*Vase.*]*Vuelve DON DIEGO.*

*Dieg.* Á que se fuese esperaba,  
Á tus acciones atento,  
Por solo hacer á los ojos  
Adivinos del suceso.  
¿Qué tienes? ¿qué ha sucedido?

*Mor.* ¿Qué te dijo? ¿qué hay de nuevo?  
Beatriz, ya pruebo á callar;  
Mas vive Dios! que no puedo.  
Señor, gran mal hay.

*Dieg.* Pues cómo?

*Mor.* ¿Qué ha sucedido? ¿qué es esto?  
No te lo puedo decir,  
Y por decirlo reviento;  
Que aunque el secreto sea santo,  
Yo no guardo á San Secreto.  
Aqui para entre los dos:  
Aquel pobre caballero,  
Don Juan de Medrano, aquel  
Que apenas te daba zelos,  
Aquel que dijo, que á Flándes  
Iba, y se quedó encubierto  
En la corte, y en la casa  
De Don Carlos de Toledo,  
Es llamado y escogido.  
No puedo decir, que un lienzo,  
Puesto en la reja de noche,  
Es seña, que está diciendo,  
Que entre en el portal, adonde  
Le espera Beatriz; y luego,  
Por una pequeña puerta  
De un patio, que sale á un huerto,  
Entra hasta una reja baja,  
Que alli cae, del aposento  
De Doña María de Ayala,

Que parlan hasta el lucero,  
Debe de haber mas de un año.  
*Dieg.* No digas mas, calla! Cielos!  
¿Alguno creará, que son  
Tales las penas que siento,  
Que la menor viene á ser  
En mi desdicha los celos?  
No siento, que á Don Juan quiera,  
Y le admita; solo siento,  
Que hiciese soberbiamente  
De mí tan loco desprecio.  
Si cuerdamente culpara  
Mi atrevido pensamiento,  
Y con cortes bizarria  
Castigara mis deseos,  
Yo callara, yo sufriera;  
Pero con tantos extremos  
De honrosas estimaciones,  
De arrogantes devaneos,  
De soberbias altiveces,  
Ni sufrir, ni callar puedo.  
*Mor.* Don Antonio es este.

*Dieg.* Mira,  
Si sale á misa; que quiero  
Irla siguiendo á la iglesia.  
*Mor.* ¿Pues qué piensas hacer?

Pienso,

Sin darme por entendido,  
Volver á mi amor primero,  
Y llegar á hablarla ahora  
Con mayor atrevimiento.  
Que á muger, de quien se sabe  
Alguna flaqueza, es cierto,  
Que llega á hablarla el galán  
Sin aquel cortes respeto,  
Que antes tuvo, porque piensa,  
Teniendo su honor en menos,  
Que el favor, que al otro hizo,  
Se le debe de derecho.  
*Mor.* Aquí volveré á buscarte.

[Vase.]

#### Sale DON ANTONIO.

*Ant.* Bésoos las manos, Don Diego.  
*Dieg.* Yo las vuestras.  
*Ant.* ¿Qué teneis,

Que estais tan triste y suspensio?

*Dieg.* No sé que tengo.

*Ant.* Mal hice

En preguntároslo, viendo

Esta calle y estas rejas.

¿Hay algo, amigo, de nuevo?

*Dieg.* Muchas cosas.

*Ant.* Pues qué son?

*Dieg.* Dejadme, porque no puedo

Decirlas.

*Ant.* Pues á mí?

*Dieg.* Á vos

Las dijera, si el secreto

No viniera encomendado.

*Ant.* Muy seguro está en mi pecho;

Y el no decírmelo ya

Será ofensa, y vive el cielo!

De no hablaros en mi vida.

*Dieg.* Pues, Don Antonio, es aquesto,

Aquí para entre los dos,.....

*Ant.* Decid, que yo lo prometo.

*Dieg.* Que aquel Don Juan de Medrano

No fue á Flándes, como dieron

Muestras plumas y colores,

Pues se ha quedado encubierto

En casa de vuestro amigo

Don Carlos. La causa desto

Ha sido, porque ha dos años,

Que con muy grande silencio  
Entra embozado en la casa  
De Doña María. No puedo  
Pasar de aquí.

*Ant.* Yo sabré,  
Si aquesto es verdad, muy presto;  
Que Don Carlos viene allí,  
Y él me lo dirá.

*Dieg.* Yo espero  
Á esta parte retirado.

[Retírase.]

#### Sale DON CARLOS.

*Ant.* Don Carlos, buscándoos vengo  
Para un negocio importante.

*Carl.* Qué mandais?

*Ant.* ¿Sabeis, si es cierto,

Y esto para entre los dos,

Porque me importa el saberlo,

Si está Don Juan de Medrano

En vuestra casa encubierto,

Y que habrá mas de tres años,

Que con muy grande secreto

Entra á hablar todas las noches

En el nocturno silencio

Á Doña María de Ayala?

*Carl.* Miren por adonde llego [aparte.

Á saber quien estorbó

Su partida. — Aunque no tengo

Licencia para decirlo,

Con vos no se entiende eso;

Y aqui para entre los dos,

Cuanto habeis pensado es cierto,

Que no se fue, que quedó

En mi casa, y que encubierto

Entra en su casa; esto habrá

Mas de tres años y medio.

*Ant.*

Idos con Dios.

*Carl.*

Él os guarde.

[Vase.]

#### Sale DON DIEGO.

*Ant.* Verdad ha sido, Don Diego,  
Cuanto pensais; ya él sabia  
Todo su amor.

#### Sale MORON.

*Mor.* Esto es hecho;

Ya va á misa.

*Dieg.* Idos con Dios;

Que hablarla en la calle quiero,

Por solo ver, en qué para

Su favor y mi desprecio.

*Mor.* ¿En eso te determinas?

*Dieg.* Sí; ven conmigo.

*Mor.*

Yo pienso,

Que ha de nacer deste amor,

Señor, un notable cuento.

#### JORNADA II.

*Salen delante DON DIEGO, MORON y OTANEZ, y detras DOÑA MARÍA y BEATRIZ con mantos.*

*Dieg.* Ya que no por vuestro amante,  
Mereceré por criado  
Aqueste lugar.

*Mar.*

Qué enfado!

No he de pasar adelante,  
Si no os volveis.

*Dieg.* Cuando hiere

La llama el viento, se hace  
Una ave, que della nace,  
Un Fénix, que en ella muere;  
Y sin que su riesgo tema,  
Mariposa iluminada,  
De aquel fuego enamorada,  
Cercos hace, hasta que quema  
Las alas de tornasol:  
Así anda mi amor ciego,  
Como sombra deste fuego,  
Haciendo cercos al sol;  
Que hasta abrasarme porfia  
Esta pena, este rigor.

*Mar.* Mirad que es necio el amor,  
Que toca en descortesía.

¿Cuando de aquesta amorosa  
Locura, que estoy mirando,  
Dejaréis el tema?

*Dieg.* Cuando  
Dejeis vos de ser hermosa.

*Mar.* Bien pudiera en tal locura  
Quitáros, con escarmiento,  
Mi honor el atrevimiento,  
Que os ha dado mi hermosura.

*Mor.* Este honor me ha de matar. [*aparte.*]  
¿Mas qué cosa tan cansada  
Es una muger honrada!

*Mar.* De aquí no habeis de pasar;  
Pues cuando el sol mismo fuera  
El que mirarme intentara,  
Sola mi vista eclipsara  
Su luz, y no se atreviera  
A mirarme sin desden.

*Mor.* El sol no, pero la luna [*aparte.*]  
Sí, entre las doce y la una.

*Mar.* Cuanto mas un hombre, á quien  
De ningun modo estimara,  
Aunque mas altivo fuera,  
No para que me siguiera,  
Pero para que tocara  
Solo un chapin de mis pies.

*Dieg.* Mucho mi paciencia temo, [*aparte.*]  
Oyendo tan loco extremo.

*Mar.* No me hagais ser descortes,  
Que pasará de desprecio  
El castigo. — Beatriz, vamos.

*Dieg.* Ya no importa que seamos  
Vos descortes, y yo necio.  
Escuchad, si no quereis.....

*Mar.* Ya pasa de necedad,  
Y llega á ser libertad.

*Dieg.* Es fuerza que me escuchéis;  
Que siendo pleito de amor,  
Es fuerza darme un oido  
Á mí, pues habeis oido  
Despacio al competidor;  
Que si en la justicia mia  
Bien informada no estais,  
Será bien que nos oigais,  
Á él de noche, á mí de día.  
No quiero yo, que á ese fin  
Haya lienzo por señal,  
Beatriz, que baje al portal,  
Reja, que caiga al jardin,  
Puerta, al parecer, cerrada,  
Galan, que está ausente y viene.

*Mor.* ¿Qué linda memoria tiene! [*aparte.*]  
No se le ha olvidado nada.

*Dieg.* Pero quiero, pues se humana  
El honor, que encareceis  
Tanto, que me desprecieis

Mas honrada y menos vana.  
No me ofenden, no, por Dios!  
Los desprecios de honor llenos;  
Mas no le echara yo menos,  
Á no encarecerle vos.  
No es honra la vanidad;  
Que no está en encarecerla  
La virtud, sino en tenerla;  
Y en lo que he dicho, culpád  
Vuestra lengua, la mia no,  
Si lo dicho se os acuerda;  
Pues si vos fuérades cuerda,  
No fuera tan necio yo;  
De vuestro desprecio fue  
La culpa, no de mis celos.

*Mar.* ¿Qué es esto que escucho? ¡cielos! [*aparte.*]

*Mor.* Señor, qué has hecho? [*aparte á D. Diego.*]

*Dieg.* No sé.

*Mar.* Ay de mí! qué es lo que he oido? [*aparte.*]

¿Ya qué tengo que esperar,  
Si esto he llegado á escuchar? —  
Tú, Beatriz, tú me has vendido.

*Beat.* Yo señora? No hice tal. —  
¿Que bien aquesto temia! [*aparte.*]

*Mar.* Mal haya, amen, quien se fia  
De criadas.

*Otañ.* Pesia tal!  
Esto va como ha de ir.

*Mor.* Qué la has dicho? [*aparte á D. Diego.*]

*Dieg.* Despreciado,

Zeloso y desesperado,  
Ya no la pude sufrir.

*Mor.* La pobre Beatriz lo paga.

*Mar.* Si solo tú lo has sabido, [*aparte á Beatriz.*]  
¿Quién decírselo ha podido?

*Mor.* No sé, por Dios! como haga  
Para disculparla aquí.

*Dieg.* Sácame, por Dios! Moron,  
De tan grande confusion  
Con alguna industria.

*Mor.* ¿Á mí  
Me falta hoy una mentira,  
No sobrándome otra cosa  
Todo el año?

*Beat.* Estás. Rigurosa [*á D<sup>a</sup> Maria.*]

*Mar.* Por tí, infame!

*Beat.* Mira.....

*Mor.* Vive Dios! que por ahora, [*aparte.*]

Que no hay otra, ha de servir. —  
Yo lo tengo de decir,  
Aunque me mates. — Señora,  
No tiene Beatriz la culpa  
Desta zelosa pendencia;  
Porque, en Dios y en mi conciencia!  
Su ignorancia la disculpa.  
Sabe pues, que mi señor,  
Este que presente ves,  
Un grande astrólogo es;  
Puedo decir, el mejor,  
Que se conoce en España.

*Dieg.* El dirá mí disparates. — [*aparte.*]  
Ha Moron!

*Mor.* Aunque me mates. —

Desta ciencia tan extraña  
Tuvo en Italia maestro  
El tiempo que en ella estuvo,  
Que en estas cosas no hubo  
Otro mas sutil y diestro.  
Tenia un familiar amigo,  
Que todo se lo contaba;  
Porque con el diablo hablaba,  
Como pudiera contigo.

*Dieg.* Mira, Moron, lo que dices.

*Mor.* Siempre la verdad te enfada;  
Mas no ha de quedar culpada  
La Beatriz de las Beatrices.  
Aqueste en fin le enseñó  
Los planetas y los signos.

*Dieg.* Él dirá mil desatinos. [*aparte.*]

*Mor.* Y á mí anoche me mostró  
Un hombre, y me dijo: ahora  
Va á hablar con Doña María  
Este; que mi astrología  
Lo mas oculto no ignora.  
Y yo en un espejo ví  
Un jardin, adonde estaba,  
Y allí una muger hablaba  
Con él, aunque no la oí  
Lo que dijo. Esto es verdad.

*Dieg.* Pues ya que estoy descubierto,  
Para que sepais lo cierto  
De que esta ciencia es usada:  
En la corte de Filipo,  
Villa insigne de Madrid,  
Gran metrópoli de España,  
De nobles padres nací,  
Á quien dió naturaleza  
Tan liberal y feliz  
La hacienda como la sangre,  
Indignas de hallarse en mí.  
Crecí inclinado á las armas  
Y letras, sin preferir  
Nunca el valor al ingenio;  
Que uno altivo, otro sutil,  
Con la espada y con la pluma  
Compitieron entre sí,  
Midiéndose siempre iguales  
Al vencer y al escribir.  
Apenas pues sobre el labio  
Tuve el primero perfil,  
Cuando en el armada vuelta  
Al mediterraneo dí.  
Si hice algo, lo que hice  
Puede la fama decir;  
Porque en la mas noble lengua  
La propia alabanza es vil.  
Llegué á Nápoles, adonde  
Por ventura conocí  
Á Porta, de quien la fama  
Me dijo alabanzas mil.  
Este, á quien no reservó  
Dudoso suceso el fin,  
Porque su ciencia tenia  
Presente lo por venir;  
Á quien planetas y signos  
En sus astrolabios ví  
Tan obedientes, que nunca  
Le pudieron encubrir  
El mas inconstante efecto;  
¿Qué mucho, si desde allí  
Tasaba de cuantas luces  
Consta el celestial zafir?  
De aquesto tomó ocasion  
El vulgo para decir,  
Que tenia familiar  
Secreto; mas no es así;  
Que el vulgo ninguna accion  
Admira, sin añadir,  
Que la verdad mas desnuda  
Viste de ageno matiz.  
Aqui le conocí; nunca  
Le conociera! y aqui,  
Ó fue fuerza de mi estrella,  
Ó de mi suerte infeliz,  
Ó fue mi desdicha solo,  
Tan inclinado me ví  
Á su ciencia, como él

Á mi inclinacion; y así  
Fuimos los dos tan amigos,  
Que no acertaba á vivir  
Uno sin otro. Duró  
Dos años, que estuve allí,  
Aquesta amistad, y en estos,  
Con estudiar y asistir,  
Llegué, no sé si á saber,  
Estoy por decir que sí,  
La astrologia tan bien,  
Que pudiera competir  
Con él mismo, á quien mil veces  
Envidia y espanto dí.  
En este tiempo envidiosos,  
Que quisieron deslucir  
Su opinion, le denunciaron,  
Diciendo dél y de mí  
Esto de los familiares;  
Y aunque salimos en fin  
Libres de aquella prision,  
No lo pudimos salir  
De la sospecha comun;  
Pues por quitar desde allí  
El escándalo, mandaron,  
No pudiésemos decir  
Nada, que nos preguntasen.  
Yo, que entonces advertí  
El poco fruto y la mucha  
Sospecha, que conseguir  
Pude, por no verme en otra  
Ocasion, siempre encubrí  
Lo que sabia. Por esto  
Nunca has oido decir,  
Que era astrólogo, hasta ahora;  
Que, despreciado de tí,  
Como pudo el mas humilde  
Hombre, el mas bajo, el mas vil,  
De tus desprecios la causa,  
Y de mi desdicha el fin,  
Por no preguntarla á otro,  
La quise saber de mí.  
Y anoche con ese loco,  
Que se atrevió á descubrir  
Tan gran secreto (¡mal haya  
Quien se fia de hombre ruin!)  
Hallé el paño, hallé la reja,  
Hallé la puerta, el jardin  
Hallé. Pero ya no puedo,  
No puedo pasar de aqui.  
Si llego á hablarte zeloso,  
¿Cómo pude resistir  
Tus desprecios y mis zelos?  
Perdona, si me atreví  
Á tu honor, á tu respeto;  
Que mal se pueden sufrir  
Desdenes de enamorado.  
Y pues que fio de tí  
Este secreto, aunque seas  
Muger, sabe desmentir  
La opinion, que las acusa  
De fáciles; pues aqui,  
Por verme ya descubierto,  
•Y disculpada á Beatriz,  
Ha sido fuerza contarte  
Como lo supe y lo ví.

*Mor.* Esta es la verdad. Señora,

*Beat.* ¿Jamás oiste decir,  
Que era astrólogo Don Diego,  
Otras veces? pues yo sí.

*Mar.* Ay de mí! qué puedo hacer?

*Beat.* Quejate ahora de mí,  
Y di, que yo te he vendido.

*Otañ.* ¡No he visto, por San Crispin, [*aparte.*]



Hombre mas sabio en mi vida!

*Dieg.* Qué te parece? [*aparte d Moron.*]

*Mor.* Que asi

Lo has fingido, que yo mismo  
Casi, casi lo creí.

*Mar.* Señor Don Diego, no quiero  
Tener de vos que temer,  
Si al respeto considero,  
Que á una principal muger  
Debe un noble caballero;  
Y quien tan bien conoció  
La fuerza de las estrellas,  
Bien verá en sus luces bellas,  
Que no puedo torcer yo  
Lo que dispusieron ellas.  
Solo un consuelo me daís,  
Que es, ser tan noble y discreto;  
Pues con esto asegurais  
Mi honor y vuestro secreto;  
Y mirad, qué me mandais.

*Dieg.* ¿Quien no puede suplicar,  
Cómo ha de poder mandar?  
El cielo os guarde!

*Mar.* ; Y á vos  
Dé vida!

*Mor.* Cuerpo de Dios!  
Aqueste es modo de hablar.

*Beat.* Si él no te dijera aqui  
La verdad tan claramente.....

*Mar.* Nunca de tí lo creí.

*Beat.* Estaba al fin inocente,  
Volvió la verdad por mí.

*Sale LEONARDO viejo.*

*Leon.* Hablando en la calle está [*aparte.*]  
Con un hombre. ¿Quién será,  
Que en la calle la detiene?

*Mar.* Mi padre, Don Diego, viene.

*Dieg.* Iréme?

*Mar.* No importa ya,  
Pues nos ha visto.

*Leon.* Yo llego [*aparte.*]  
Dudoso. — Qué haces aqui? [*d Maria.*]

*Mar.* Nunca la verdad te niego:  
Para que te rias de mí,  
Hablabas al señor Don Diego,  
Que un recado me traia  
De mi prima, porque estando  
En su casa el otro día,  
De varias cosas tratando,  
Me dijo, que conocia  
Un grande astrólogo, á quien  
Preguntó su nacimiento;  
Y aunque creerlos no es bien,  
Quise de mi casamiento  
Ver el efecto tambien;  
Que el señor Don Diego es  
El astrólogo mejor,  
Que se conoce.

*Dieg.* Tus pies  
Beso por tanto favor;  
Que no es justo, que me des  
Tal nombre.

*Leon.* Muchos ha habido,  
Que en estudio tan dudoso  
Aqueste nombre han tenido;  
Mas es tan dificultoso,  
Que pocos le han merecido;  
Ninguno al fin ha llegado  
Á estudios tan peligrosos.  
Vos tenedme por criado;  
Que á los hombres ingeniosos  
Les soy muy aficionado.

Tambien yo en mi mocedad,  
Si he de deciros verdad,  
Alguna cosa estudié,  
Y con deseos pequé  
En esta curiosidad.

Don Gines de Rocamora  
Me enseñó en tiempos atras.

*Mor.* Por Dios! que el viejo no ignora, [*ap. d D. Diego.*]  
Y no nos faltaba mas,  
Que te examinase ahora.

*Dieg.* Si él me pregunta, atropella [*aparte.*]  
Mi intencion, porque no sé  
Nombre de signo, ni estrella,  
Y mil locuras diré.

*Leon.* Esta es mi casa, y en ella  
Os suplico me veais.

*Dieg.* Mirad vos qué me mandais;  
Que yo os he de obedecer.

*Leon.* Suplicoos, que os dejéis ver;  
Que quiero, que me digais  
Algo de la suerte mia,  
Y que tratemos los dos  
Un poco de astrología.

*Dieg.* Yo vendré á veros. A Dios.

*Leon.* Él os guarde. — Ven, Maria.

[*Vanse y quedan D. Diego y Moron.*]

*Dieg.* Fuéronse? Dame tus brazos;  
Que tú en aquesta ocasion  
Me has rescatado, Moron,  
De aquel Argel.

*Mor.* Los abrazos

Estimo; pero quisiera,  
Agradeciendo el favor,  
Que me endonaras, señor,  
Algo, que abrazo no fuera.

*Dieg.* Toma esta sortija, tal,  
Que hace de la luz desden,  
Porque fingiste tan bien.

*Mor.* No lo ayudaste tú mal;  
Que de suerte lo pintaste  
Todo, que, si no estuviera  
Advertido, lo creyera;  
Adonde á Porta te hallaste,  
Y con tanta brevedad,  
Que aun imaginarlo admira.

*Dieg.* Moron, la buena mentira  
Está en parecer verdad.

*Mor.* Y luego haber encontrado  
Á quien tan presto la crea.

*Dieg.* No hay cosa como que sea  
Tambien el viejo engañado,  
Por astrólogo me tiene.

*Mor.* Si; mas si el viejo supiera  
Algo, buena burla fuera!  
Aqui Don Antonio viene.

*Sale DON ANTONIO.*

*Dieg.* Antes que me pregunteis  
Qué ha habido, os he de contar  
(Que sé, que os habeis de holgar)  
El suceso que sabreis.  
Hablando á Doña Maria,  
Soberbia me respondió,  
Como siempre; pero yo  
Con la zelosa porfia,  
Que hizo en mí tan bajo efeto,  
No pudiéndolo sufrir,  
Me determiné á decir  
De su amor todo el secreto;  
Y porque ella no supiese  
Quien me lo ha contado á mí,  
Le dije á Moron, que allí  
Una mentira fingiese.

Él dijo, que yo sabia,  
Siendo en esto sin segundo,  
Cuanto pasaba en el mundo;  
Y que por la astrología  
Pude llegar á saber  
El secreto que la admira.  
Mala ó buena la mentira,  
Ella la llegó á creer;  
Porque yo le dí color  
Notable á su fingimiento.

*Ant.* ¡Por Dios, extremado cuento!

*Dieg.* Pues me falta lo mejor.  
Llegó luego el padre, á quien,  
Por disculparse, contó,  
Como era astrólogo yo.

*Ant.* Creyólo el viejo?

*Dieg.* También.

Él queda mas engañado;  
Pues me dijo, que le viera  
Muy despacio, porque era  
A hombres de ingenio inclinado.  
Lo que falta ahora es,  
Que en toda conversacion  
Se dilate esta opinion;  
Porque si acaso despues  
De alguna persona sabe,  
Que he merecido alcanzar  
Este nombre, será echar  
Á la mentira otra llave.  
Publicadlo vos, y así,  
Sin temer el desengaño,  
Tendrá mas fuerza el engaño.

*Ant.* Eso dejádmelo á mí

Y á Moron; que vive Dios!  
Que para hacerlo creer  
Al mundo, no es menester  
Mas, que contarlos los dos.

*Mor.* Si; que en barrios divididos,

Como los demandaderos,  
Seremos dos pregoneros;  
Y yo iré dando alaridos,  
Como un médico, que iba  
Diciendo por el lugar:  
¿Hay enfermos que curar?  
Así pues, con voz activa.  
Diré: ¿no hay algo perdido?  
Que, para hacer parecer  
Cuanto se puede perder,  
Un astrólogo ha venido.

*Dieg.* Si; ¿mas luego qué he de hacer,

Si todos estos se juntan,  
Y mil cosas me preguntan?

*Mor.* Lo que todos; responder

Una vez sí, y otras no,  
Sea de gusto ú de pena,  
Dios se la depare buena.  
¿Pues qué astrólogo acertó  
En cosa alguna?

*Dieg.* Advertid,

Que os espero.

*Ant.* Yo seré

Vuestra fama.

*Mor.* Y yo daré  
Cuenta hoy á medio Madrid.

[Fasee.]

*Sale DON CÁRLOS con un pliego de cartas.*

*Carl.* ¿Habrá en el mundo nacido  
Quien quiera como yo quiero?  
Que soy galán y tercero,  
Ni amado, ni aborrecido,  
Entre Don Juan y Violante.  
Si varios discursos sigo,

Por ser amante y amigo,  
Ni soy amigo, ni amante.  
Estas cartas, que él escribe  
Desde casa, he de fingir,  
Que acabo de recibir  
De Zaragoza. Si él vive  
En su pecho, yo veré,  
Si, al leerlas, en despojos  
El alma sale á los ojos,  
Y mas cuerdo callaré  
Mi amor. Pero si, al tomar  
Las cartas, se tarda en vellas,  
Miraré su olvido en ellas,  
Y me podré declarar.  
Ayude amor mi osadía,  
Ya que tan confuso estoy.

*Sale DON ANTONIO.*

*Ant.* No es Don Carlos? Sí; aquí doy [*aparte.*

Principio á la industria mia. —  
Jesus! Jesus! no creyera,  
Que un hombre pudiera haber,  
Que tal llegara á saber.

*Carl.* Tente, Don Antonio, espera.  
Qué tienes?

*Ant.* No sé, por Dios!  
Vengo absorto y admirado  
De ver.....

*Carl.* Di, qué te ha pasado?

*Ant.* ¿Estamos solos los dos?

*Carl.* Sí.

*Ant.* Pues habeis de saber,  
Que en Don Diego, aquel amigo,  
Que habreis visto andar conmigo,  
Acabo ahora de ver  
El prodigio mas extraño,  
Que se puede (no hay que hablar)  
En el mundo imaginar.

*Carl.* Ya deseo el desengaño.

*Ant.* Este hombre, que aquí ves  
Tan humilde, tan modesto,  
Tan reportado y compuesto,  
El hombre mas docto es,  
Que tiene la astrología.  
En este punto lo vi,  
Aunque él tiene para mí  
Gran ramo de hechicería.  
Conmigo se declaró  
Esta tarde, y me ha contado  
Cosas, que á mí me han pasado  
Conmigo, y que Dios y yo  
Las sabemos solamente.  
No sé como pudo ser,  
Que él lo llegase á saber.  
En dos rasgos de repente  
Hizo la figura allí,  
Teniéndome á mí delante,  
Como en menos de un instante.

*Carl.* Don Diego de Luna?

*Ant.* Sí.

*Carl.* En mi vida le he hablado,  
Sino es una vez, ú dos,  
Y en estas solas, por Dios!  
No sé bien, qué aire me ha dado;  
Que, aunque no de astrología,  
Que esto era mucho saber,  
En él he echado de ver,  
Que era hombre que sabia.  
¿Pero qué es tan eminente?  
*Ant.* Un día te he de llevar,  
Que dice me ha de enseñar  
Una mager, que está ausente.  
Y esto es lo menos que él hace;

Porque, si verdad te trato,  
He visto hablar un retrato;  
Que de aquesto, Cárlos, nace  
Tanta confusion.

**Carl.** Qué escucho!  
Aqueso es cierto?

**Ant.** Y tan cierto,  
Que fuera lo mismo un muerto.

**Carl.** Holgaréme en verle mucho.

**Ant.** Tú le hablarás y verás,  
Que es verdad lo que te digo.

**Carl.** Don Antonio, hazme su amigo.

**Ant.** Si; y en él conocerás  
Un muy cortes caballero.

Pero callar te conviene,  
Por el peligro que tiene  
Aquesto de lo hechicero.

**Carl.** De todo quedo advertido,  
Porque en mas tu amistad precio.

**Ant.** Pues á Dios. — Este es el necio *[aparte. Vase.]*  
Primero, que me ha creído.

**Carl.** ¡Qué cosas Madrid encierra!  
¡Que los mismos, que tratamos  
Aqui, no los conocamos!  
¡Cuanto la ignorancia yerra!  
Quien se le ve tan compuesto,  
Con su capa y con su espada,  
Dirá, que no sabe nada,  
Y es un rayo despues desto.

*Salen DOÑA VIOLANTE y QUITERIA.*

**Quit.** Digo, que Don Cárlos es,  
Señora, el que en casa entró.

**Carl.** Dame tus manos, si yo  
Merezco tanto interes  
Por parte desta, que ahora,  
En un pliego que he tenido,  
Para tí la he recibido.  
**Viol.** Es de Don Juan?

**Carl.** Sí, señora.

**Viol.** ¿De dónde escribe Don Juan?

**Carl.** De Zaragoza.

**Viol.** Ay de mí!  
¿Que ya está tan lejos?

**Carl.** Sí;  
Tus dos soles lo verán *[Le da una carta.]*  
Mejor. — No se holgó al tomar *[aparte.]*  
La carta, ni con deseo

Rompió la nema; ya creo,  
Que me puedo declarar.

**Viol.** *[lee]* „No me despedí, bien mio,  
De tus ojos, porque al vello  
El alma, que vive en ellos,  
No usase de mi albedrío;  
Que, viendo que era tan fuerte  
Ocasión, por resistirme,  
No quise verte al partirme,  
Por enseñarme á no verte;  
Ni yo quisiera acordarme  
De tí.“

**Carl.** Lágrimas ofrece *[aparte.]*  
Al papel; ya me parece,  
Que me voy sin declararme.

*[Vuelve Violante á leer.]*

**Viol.** *[lee]* „Que te lloro ausente es bien,  
Y presente no te goce;  
Porque nunca se conoce,  
Hasta que se pierde, el bien.“ —  
No leo mas, porque pasar *[aparte.]*  
No puedo de aquí. *[Rompe el papel.]*

**Carl.** Leyendo, *[aparte.]*  
Rasgó el papel; ya voy viendo,  
Que me puedo declarar. —

Si, acabando de leer,  
Tantas perlas derramais,  
Dichosamente mostrais,  
Que hay lágrimas de placer.  
¿Qué causa turbó la gloria,  
Que en tan abrasado empleo  
Partida en dos soles veo?

**Viol.** Una pasada memoria  
Pudo, Cárlos, obligarme.

**Carl.** La memoria la entristece; *[aparte.]*  
Segunda vez me parece,  
Que me voy sin declararme.  
Yo como el necio habré sido,  
Que, pensando lisonjear,  
Suele decir un pesar,  
Y yo un pesar he traído,  
Cuando pensé, que traía  
Una lisonja. — ¿Tan vivo  
Está tu amor?

**Viol.** No recibo,  
Cárlos, mayor alegría,  
Que cuando su ausencia siento.  
Por ver á Don Juan, no hubiera  
Cosa, que yo no emprendiera.

**Carl.** No es dificultoso intento.

**Viol.** Cómo?

**Carl.** Algun hombre pudiera  
Enseñarte á Don Juan hoy,  
De la suerte que yo estoy.

**Viol.** ¿O cuanto lo agradeciera!

**Carl.** Mal camino mis desvelos *[aparte.]*  
Han tomado de olvidar,  
Que no la tengo de dar  
Gusto, que me pague en celos.  
Desde el principio la erré.

**Viol.** ¿Es verdad lo que me dice,  
Cárlos, tu voz?

**Carl.** Qué mal ice! *[aparte.]*

Pero yo lo enmendaré.  
Válgame la ciencia aqui  
Del otro, que me contó  
Don Antonio. — Si; pues yo  
Hoy á un hombre conocí,  
Que en tu casa te hará ver,  
Aunque Don Juan esté ausente,  
Al mismo Don Juan presente.

**Viol.** ¿Eso cómo puede ser?

**Carl.** Porque es de ciencia un abiamo,  
Yo sé, que le enseñará  
De la suerte que allá está.

**Viol.** ¿Al mismo Don Juan?

**Carl.** Al mismo

No es posible que lo sea;  
Que el que desta suerte ves,  
Cuerpo fantástico es,  
Que se retrata en idea;  
Mas verásle de la suerte  
Que está, si le quieres ver.

**Viol.** Del modo que pueda ser, *[aparte.]*  
Don Juan, me holgaré de verte. —  
¿Y quién ese hombre es?

**Carl.** Ya con la verdad espero *[aparte.]*  
Engañarla. — Un caballero,  
Que no hace por interes

Aquesto, sino por gusto.  
*(Lindamente lo he enmendado.)* *[aparte.]*  
Vive en la calle del Prado.

Mas es pensamiento injusto  
El verle así, porque asombra,  
Aunque tan fácil parece,  
Pensar, que despues te ofrece  
Una fantasma, una sombra.

**Viol.** Ánimo tendré, si llego  
Á examinar en su ausencia

Tan peligrosa experiencia.  
Cómo se llama?

*Carl.* Don Diego

De Luna.

*Viol.* Eso puede ser?

*Carl.* Con Dios os podeis quedar;  
Que yo os quiero dar lugar  
Para que acabeis de leer.

*Viol.* Dame, sin tardanza alguna, [á *Quiteria*.  
El manto.

*Quit.* ¿Pues qué has de hacer  
Con él?

*Viol.* Yo tengo de ver  
Hoy á Don Diego de Luna.

*Quit.* Sin conocerle?

*Viol.* Qué importa?

Que, si caballero es,  
Por fuerza será cortes.  
De pensamientos acorta.

*Quit.* Tus desengaños verán,  
Que todo es mentiras, luego.

*Viol.* Bueno es eso; si Don Diego  
Quiere, yo veré á Don Juan.

[*Vase.*

*Salen DON ANTONIO y DON DIEGO.*

*Ant.* Astrólogo excelente  
Sois, divulgado ya de gente en gente.  
En Madrid no he hallado  
Hombre alguno, á quien no le haya contado  
Mil cosas, sea justo, ó no sea justo,  
Por Dios! Don Diego, que el mentir es gusto.  
Al punto que de vos me aparté, luego  
Fui á la casa del juego;  
Díjelo á dos mirones,  
Que es lo mismo llamarnos á pregones.  
Salí de allí, y entré en los corrales  
De las comedias, donde  
La mas oculta cosa no se esconde.  
Pasé adelante, á aquellas cuatro esquinas  
De la calle del Lobo, y la del Prado,  
Á quién por nombre ha dado  
Una discreta dama: mentidero  
De varones ilustres. Lo primero  
Fui á hablar de vos, y habia  
Allí quien por astrólogo os tenia.  
Y como si no fuera  
Yo quien mejor que todos lo supiera,  
(¿Á quién esto no admira?)  
Por verdad me contaron mi mentira.  
Mas lo mejor de todo no fue esto,  
Sino que entré en los trucos, donde estaba  
Un hombre, que contaba  
Cosas, que os habia visto  
Hacer. No sé, por Dios! como resisto  
La risa; no pudiendo  
Sufrirlo, empecé á hablar, contradiciendo,  
De tantos disparates enfadado.  
Levantóse enojado,  
Diciéndome: si usted no le conoce,  
Yo sí muy bien, y sé lo que aquí digo  
De buen original, porque es mi amigo.  
Tanto una novedad Madrid esfuerza,  
Que mi mentira la creí por fuerza.

*Dieg.* Bien lo habeis ponderado.

*Sale MORON.*

*Mor.* Una señora  
De angosto talle, y de cadera ancha,  
Con mas cañas, que carro de la Mancha,  
A quien el manto solo deja fuera  
Un ojo, que le sirve de lumbrera,

Dice, que hablarte quiere.

*Dieg.* Muger? quién puede ser?

*Ant.* Sea quien fuere;  
Di, que entre.

*Mor.* Ya está dentro de la sala.

*Dieg.* Por Dios! que la fachada no es muy mala.

*Van entrando DOÑA VIOLANTE y QUITERIA.*

*Viol.* ¿Quién es de ustedes el señor Don Diego?

*Dieg.* Yo soy, señora, que á ofrecirme llevo  
Á esos pies, si merecen obligaros  
Tan súbditos deseos.

*Viol.* Solo quisiera hablaros.

*Ant.* Pues yo despearé. — Desde aquí quiero [aparte.  
Saber, qué encanto es este. [*Retírase.*

*Dieg.* Lo primero  
Sentaros ha de ser, y descubriros.

*Viol.* Por cansada me siento, y por serviros  
Me descubro.

*Dieg.* No es bien, que cielo tanto  
Tenga oculto la noche dese manto:  
Aunque en luces tan bellas  
Ante el sol se eclipsaron las estrellas,  
No sé, cual de las mias levantarme  
Pudo á tanto favor.

*Viol.* Con escucharme,  
Sabreis mi pensamiento.

*Dieg.* Ya os escucho, decid.

*Viol.* Estadme atento.

Amorosos extremos  
No será bien que causen  
Vanas admiraciones  
Á hombre, que tanto sabe;  
Mayormente, quien pudo  
Con ingenio tan grande  
Merecer, que la fama  
En dulce voz le alabe.  
Así pues confiada,  
Que puedo declararme,  
Como muger, á un noble,  
Y á un cuerdo, como amante,  
Me atreveré á deciros  
La causa de mis males,  
Que en lágrimas y quejas  
Rompiendo el pecho salen.  
Yo quise bien; yo quiero,  
Diré mejor; que tarde  
Olvida quien bien quiere,  
Ni es posible, que pasen  
Por el amor los dias,  
Los años, las edades;  
Que como amor es glorias,  
Sus siglos son instantes.  
Yo quiero á un caballero.  
No os alabo sus partes;  
Que no importa deciros  
Mas de que supe amarle.  
Al fin de muchos dias  
Me dejó, y se fue á Flándes,  
Que son de un firme amor  
Los desengaños tales.  
Aquesta carta suya  
He tenido esta tarde,  
Mensagero y testigo  
De su ausencia, bastante  
Á defender la vida,  
Que quisieron quitarme  
Pasados gustos, siendo  
Ya presentes pesares.  
Nació desto un deseo  
De verle. No os espante,  
Pues sois cuerdo y discreto,  
Los extremos, que hace

Una muger, que quiere;  
Que en las antigüedades  
Me previenen disculpas  
Hechos mas admirables.  
Supe, que sois tan sabio,  
Que con ingenio y arte  
Esta dificultad  
Es para vos muy fácil.  
Así pues, si os obligan  
Los extremos, que caparcen  
Lágrimas por la tierra,  
Suspiros por el aire,  
Por triste, por rendida,  
Por muger, por amante,  
Merezca ver, señor,  
A Don Juan esta tarde.

*Dieg.* ¡Quien en el mundo ha visto [aparte.  
Suceso semejante!

No sé que hacer! — Señora,  
No es razón que os engañe  
Quien serviros desea;  
Y aqueao no es tan fácil,  
Como á vos os parece,  
Ni astrólogos lo hacen;  
Porque representar  
A la vista la imagen  
De un hombre, que está ausente,  
Es magia, y castigarle  
Podrán á quien lo hiciere,  
Si alguno hay que lo alcance;  
Porque esa es una ciencia,  
Que ya no sabe nadie.

*Viol.* No llegara yo á hablaros,  
Señor, sin informarme  
De que sabeis hacer  
Cosas mas admirables.  
Si temeis el secreto,  
Muy bien sabré guardarle,  
Aunque muger.

*Dieg.* Señora,  
Por Dios! que el excusarme  
No es sino no saberle.

*Viol.* Otras dificultades  
Mayores habreis hecho;  
Que yo he estado esta tarde  
Con hombre, que os ha visto  
Hacer prodigios grandes.

*Dieg.* ¡Qué bravamente aprieta! [aparte.

Así habré de librarne,  
Porque aquí yo no pierda  
La opinion, y ella calle. —  
Pues, señora, la causa,  
De no determinarme,  
Ha sido por estar  
Esa persona en Flándes;  
Y si hay mar de por medio,  
No es posible alcanzarle  
Los conjuros, porque ellos  
No penetran los mares.  
Si por acá estuviera,  
Aun pudiera enseñarle;  
Pero en Flándes no puedo.  
Con esto perdonadme.

*Viol.* Si advertis las razones,  
Que tengo dichas antes,  
Fueron, que á Flándes iba,  
Mas no que estaba en Flándes;  
Él está en Zaragoza.  
No hay como disculparse  
Ahora.

*Dieg.* ¡Vive Dios, [aparte.

*Viol.* Que es apretado el lance!  
Si saber para esto  
El nombre es importante,

Es Don Juan de Medrano.

*Dieg.* Aun por aquí enmendarse [aparte.  
Mi confusion pudiera. —  
No paseis adelante;  
Que muy bien lo sé todo.  
(Así he de asegurarme.) [aparte.  
Si es el que yo imagino,  
No ha dos meses cabales,  
Que está ausente.

*Viol.* Es verdad.

*Dieg.* Como jureis guardarme  
El secreto, me atrevo  
Esta noche á llevarle  
A vuestra casa.

*Viol.* Y yo

Os juro de guardarle,  
Siendo mi obligacion  
De mi silencio llave.

*Dieg.* Moron!

*Sale MORON.*

*Mor.* Señor, qué es esto? [aparte.

*Dieg.* Un lindo cuento. — Tráeme  
Tinta y papel. — ¿Tendrás [á Violante.  
Ánimo para hablarle?

[Vase MORON y vuelve á salir.

*Viol.* Ánimo tengo.

*Mor.* Aquí

Está el recado.

*Dieg.* Dame  
Esa cartera, y vete. — [Vase MORON.  
Ahora es importante [á Violante.  
Que escribais.

*Viol.* Notad vos.

*Dieg.* Don Juan, ya sé..... [Escribe Violante.  
*Viol.* Adelante.

*Dieg.* Adonde estais; venid  
Aquesta noche á hablarme,  
O iré donde estais vos  
Á descubrir maldades.

*Viol.* Ya está puesto.

*Dieg.* Firmad  
Vuestro nombre.

*Viol.* Violante. [Firma.

*Dieg.* Con esto podeis iras,  
Y esta noche esperadle;  
Que yo sé, que irá á veros.

*Viol.* Don Diego, el cielo os guarde. —  
¡Que hoy, Don Juan, he de verte! [aparte.  
¿Hay dicha semejante? [Vase.

*Sale DON ANTONIO y MORON.*

*Dieg.* Habéisla escuchado?

*Ant.* Sí.

*Dieg.* ¿Y habeis visto otro suceso  
Mas gracioso?

*Ant.* Yo os confieso,  
Que ya perdido me ví  
De risa, cuando os cogió  
En lo del mar.

*Dieg.* ¡Qué segura  
Vino de mí!

*Mor.* La ventura  
Toda estuvo en que nombró  
A Don Juan. ¿Y qué has de hacer?

*Dieg.* Por la reja de la calle  
Este papel has de echalle;  
Porque, si él le llega á ver,  
Viendo público el secreto,  
Por fuerza á su casa irá  
Aquesta noche, y tendrá  
Nuestra burla lindo efeto.

**Mor.** ¿Piensas, que comedia es,  
Que en ella de cualquier modo,  
Que se piense, sale todo?  
**Dieg.** Si le lee, y no va despues?  
Mil disculpas habrá. En tant  
Mudarnos los dos podemos,  
Para que á la vista estemos  
De lo que para el encanto.

[Vase.]

*Salen DON CARLOS y DON JUAN.*

**Carl.** Dile la carta, mostró  
Al tomarla un sentimiento  
De tristeza y de contento,  
De adonde conozco yo,  
Que os quiere bien, y fagais  
Mal una fe tan segura

**Juan.** En tan perfecta hermosura.  
Vos, Don Carlos, no mirais,  
Que las perfecciones bellas  
En la hermosura mayor  
No dan lugar al amor,  
Si le niegan las estrellas.  
En vano Violante espera  
Premio á fineza tan rara.

**Carl.** Segun eso, no os pesara,  
Que un amigo la quisiera.

**Juan.** No sé qué hiciera en rigor,  
Ni si me diera desvelos;  
Que suelen soplar los zelos  
Las cenizas de un amor.

**Carl.** ¿No os causa melancolia  
La soledad, que pasais?

**Juan.** La soledad, que mirais,  
Es mi mejor compañía.

**Carl.** ¿Que al fin nadie ha de saber  
La causa, que preso os tiene?

**Juan.** El callarla me conviene.  
Creed, si pudiera ser,  
Rompiendo tan gran secreto,  
Saberlo en el mundo do,  
El uno fuéades vos.

Mas, como amigo, os prometo,  
Que no lo puedo contar.

**Carl.** La confianza es graciosa, *[aparte]*.  
Cuando no anda otra cosa  
Tan pública en el lugar. —  
Por daros la compañía,  
Que estimais, quiero dejaros  
Solo.

[Vase.]

**Juan.** ¿Con qué he de pagaros  
Tanto amor? — Ven, noche fria,  
Extiende el velo, que dió  
En triste funesto empeño  
Negros sepulcros al sueño;  
Muera el sol, y viva yo.

[Echante un papel.]

Mas qué es esto? ¿no es papel  
El que está en el suelo? Si.  
¿Quién pudo traerle aqui?

Veré lo que dice en él.

*[lee]* „Don Juan, ya sé adonde estais;

Venid esta noche á verme.“ —

¿Vela el pensamiento ó duerme? *[Representa.]*

¿Ojos, qué es lo que mirais?

Violante la firma dice.

Sin duda Carlos contó,

Que estaba en su casa yo.

¿Hay suerte mas infelice?

¿Que Carlos me ha descubierto!

¡Sí; bien claro me ha mostrado,

Que está muy enamorado

De Violante; esto es lo cierto,

Y aun él me trajo el papel.  
¿Qué pena á mi pena iguala?  
Porque dentro desta sala  
Nadie ha entrado, sino es él.  
¿Qué puedo hacer? Si no voy  
A vella, mas atrevida,  
De mi silencio ofendida,  
Publicará donde estoy.  
Pues si ya se ha de saber,  
Que estoy encubierto aqui,  
Mejor lo sabrá de mí;  
Que de modo sabré hacer,  
Que quede mas engañada  
Con lo que la he de contar;  
Que es muy fácil de engañar  
La muger enamorada.

[Vase.]

*Salen DOÑA VIOLANTE y QUITERIA con  
luz en una bugia.*

**Quit.** ¿Es posible, que has creido,  
Que haya de venir á casa  
En esta noche Don Juan,  
Y no creas, que te engaña  
Tu deseo? ¿Cómo puede  
Venir quien de leguas tantas  
Hoy te ha escrito?

**Viol.** Necia estás!

¿Quieres tú con tu ignorancia  
Poner límite á las ciencias,  
Que tanto poder alcanzan?  
Como no haya mar enmedio,  
Eso es cosa averiguada,  
Que vendrá; mas no Don Juan,  
Sino sombra, que retrata  
Al mismo, de la manera  
Que allá estuviere.

**Quit.** ¿Y qué sacas  
De verle así?

**Viol.** Solo verle.

Y no me preguntes nada,  
Si no sabes, que es amor;  
Que ya sé, que hay muchas damas,  
Que se entretienen en ver  
En qué los ausentes pasan.

**Quit.** Y cuando fuera posible  
El verle, ¿no te causara  
Miedo pensar, que era sombra?

**Viol.** Ningun temor me acobarda,  
Animo tengo.

**Quit.** Yo no.

**Viol.** Mira, que á la puerta llaman;  
Toma esa luz, y abre presto.

**Quit.** La color tienes turbada.

¿Has creido, que es Don Juan?

**Viol.** No lo creo; pero acaba.

**Quit.** Yo voy á abrir.

**Viol.** ¿Qué no intenta

Zelosa y desesperada  
Una muger! ¿qué de cosas  
Sabe prevenir quien ama!  
No hay al amor imposibles;  
Todo lo vence y lo allana,  
Como es Dios.

*Sale QUITERIA.*

**Quit.** Jesus mil veces!  
Señora, verdad es clara  
El encanto; (muerta vengo!)  
Don Juan era el que llamaba  
A nuestra puerta.

**Viol.** ¿Qué dices?

*Quit.* Que está dentro de la sala.

*Viol.* Hasta ahora mas valiente  
Y mas animosa estaba;  
Mas ya en saber, que es Don Juan,  
Estoy medrosa y turbada.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Violante, dame los brazos.

*Viol.* Espera, Don Juan, aguarda;  
Detente, Don Juan, espera.

*Juan.* ¿Después de ausencia tan larga  
Desta suerte me recibes?  
¿Y desta suerte me pagas  
Venir á verte no mas?

*Quit.* Bien claro nos desengaña, [*aparte.*  
Que viene no mas de á verte.

*Juan.* Qué dices?

*Viol.* Estoy turbada!  
El cuerpo me cubre un hielo,  
Y el corazón se desmaya.  
Don Juan, ya veo, que vienes  
Á verme de donde estabas,  
Vuélvete presto; que á mí  
Haberte visto me basta.

*Juan.* Si por mi fingida ausencia  
Estás, Violante, enojada,  
Escúchame las disculpas.

*Viol.* Yo pienso, que tienes hartas;  
Vete, y déjame.

*Juan.* Si estoy  
En Madrid por ciertas causas.....

*Viol.* Ya sé las causas que son.

*Juan.* Si en este papel me llamas.....

*Quit.* ¿Quién se le llevó tan presto? [*aparte.*  
Aquí algun demonio anda.

*Viol.* Yo te llamé, por pensar  
Poderte hablar; mas es tanta  
Mi turbación, que no puedo.  
Bien verás, que no fue falsa  
Mi voluntad, pues que hizo  
Diligencias tan extrañas.

*Juan.* Ya sé, que tus diligencias  
Han sabido cuanto pasa;  
Por eso vengo yo á verte.

*Quit.* Qué bien dice! que la causa [*aparte.*  
Del haber venido fue  
Tu diligencia.

*Viol.* Fantasma,  
Vuélvete, y déjanos ya.

*Juan.* ¿Qué bien finges, que me engañas!  
Dame los brazos.

*Viol.* Los brazos? [*Retirándose.*  
Ay de mí!

*Juan.* Detente, aguarda!

*Viol.* Cerrada en este aposento  
Estaré, hasta que te vayas.

[*Éntrase, y cierra la puerta.*

*Juan.* Cerró la puerta, no quiso [*aparte.*  
Satisfacción, porque airada  
De ver, que estaba en Madrid,  
Ninguna respuesta aguarda. —  
Quiteria!

*Quit.* Señor, detente!

*Juan.* Dime, ¿qué ha sido la causa.....

*Quit.* ¿Mas qué he de pagarlo yo!

*Juan.* De su enojo?

*Quit.* No sé nada.

Vuélvete, y déjanos ya,  
Sombra, ilusión ó fantasma.

[*Éntrase huyendo.*

*Juan.* ¿Hay suceso mas notable!

¿Hay confusión mas extraña!

¿Quién vió tantas turbaciones,

Penas y desdichas tantas?  
Cárlos la culpa ha tenido,  
Cárlos ha sido la causa.  
¿A quién he de responder,  
Si á un mismo tiempo me llama  
Con mil quejas un amigo,  
Con mil zelos una dama?

### JORNADA III.

*Salen DOÑA MARÍA, DON JUAN y BEATRIZ.*

*Juan.* ¿Pues no me darás los brazos  
Siquiera por bien venido?

*Mar.* Sí, Don Juan, puesto que han sido  
Del alma y la vida lazos.

*Juan.* Dichosa la ausencia fue,  
Si por fin de su rigor  
Merezco tanto favor.

*Mar.* Mas mereces tú.

*Juan.* No sé  
Como me atreva á pedir,  
Usando desta licencia,  
Otro, que supla esta ausencia.

*Mar.* Cómo, Don Juan? Con decir  
Lo que te agrada.

*Juan.* Señora,  
Dame esa cinta pendiente  
De tu cuello, porque afrente  
Al Íris, que el cielo dora.

*Mar.* La joya darte imagino. [*Dale una joya.*

*Juan.* La cinta pido no mas.

*Mar.* Tómala así, que vendrás  
Empeñado del camino;  
Pues de tu vuelta fingida  
El día llegó feliz,  
Que yo esperaba.

*Juan.* Beatriz,  
¿No me das la bien venida?

*Beat.* ¿Es hora, señor, de verte?

*Juan.* Bien, Beatriz, has preguntado.  
¿No me has visto y me has hablado  
Todas las noches?

*Mar.* Advierte  
Bien lo que has de fingir,  
Y de lo que nos conviene,  
Porque ya mi padre viene.

*Sale LEONARDO.*

*Juan.* Yo sé lo que he de decir. —  
Dame mil veces tus pies.

*Leon.* Los brazos será mejor. —  
No le conozco. [*aparte.*

*Juan.* Señor,  
Estos quiero que me des,  
Por la obligación, que tengo  
Á esta casa; y porque mas  
No estás dudoso, sabrás,  
Que de Zaragoza vengo,  
Donde muchos días fui  
Huésped, señor, de tu hermano,  
De cuya liberal mano  
Mil mercedes recibí.  
Unas cartas, que traía  
Para abono desto yo,  
Entre otras cosas, me hurtó  
Un criado, que tenía.  
Y ya, señor, que la culpa  
De aquella falta no tengo,

Si á dar las cartas no vengo,  
Vengo á darte la disculpa.

**Leon.** Siento en extremo no vellas,  
Y no por lo que os abona,  
Que basta vuestra persona  
Para mas crédito en ellas.

**Juan.** Lo que Don Pedro os decia,  
Es, que me ayudeis, señor,  
Aquí con vuestro favor  
En una pretension mia,  
Causa de pleitos muy grandes,  
Que hoy á la corte me han vuelto,  
Cuando ya estaba resuelto  
De pasar sirviendo en Flándes.

**Leon.** Esta es mi casa, y en ella  
No os falta la de mi hermano.

**Juan.** El estilo cortesano  
Estimo. — Vos, dama bella,  
Mirad, si algo me mandais.

**Leon.** Responde. [*á Maria.*]

**Mar.** Turbarne temo. — [*aparte.*]  
Yo me holgaré con extremo  
De que con salud vengaia.  
En esta casa mirad,  
Que os servirán, sin alguna  
Falta; que sé, que en ninguna  
Hallareis mas voluntad.

**Leon.** ¿Qué triste que habla Maria! [*aparte.*]

**Beat.** ¿Y qué bien Don Juan fingió! [*aparte.*]

**Leon.** He de ir con vos.

**Juan.** Eso no. —  
Bien salió la industria mia. [*aparte, y vase.*]

**Leon.** ¿Qué tienes, que así has estado  
Divertida en mil enojos?

**Mar.** ¿Si hoy delante de los ojos  
Una joya me ha faltado,  
He de tener alegría?  
Y aun pienso, que fue el perdella,  
Por tener el gusto en ella.

**Leon.** ¿Tales extremos, Maria?  
¿Qué joya era?

**Mar.** Era el Cupido  
De diamantes.

**Leon.** ¿Que eso pasa?  
Búsquese en toda la casa;  
Y si se hubiere perdido,  
Mas joyas tienes, en quien  
Valor y arte se acrisola,  
Porque no estaba esta sola.

**Mar.** Esta sola quise bien.

**Leon.** Tanto tu pecho sintió,  
Que te pudiese faltar,  
Que no me has dado lugar  
Para que lo sienta yo;  
Y á tanto tu llanto obliga,  
Que, por darte gusto, luego  
He de buscar á Don Diego,  
Que de la joya me diga.

**Beat.** ¿Ves lo que has querido hacer  
Con los extremos, que has hecho?  
Si él va á Don Diego, sospecho,  
Que todo se ha de saber.

**Mar.** Hay mas pena? ¿hay mas crueldad  
De estrella siempre enemiga?  
¿Que solo en mi agravio diga  
Un astrólogo verdad!

*Salen LEONARDO.*

**Leon.** Aquesto se me olvidó.

**Beat.** Tu padre vuelve, señora.

**Leon.** Dime, Maria, ¿á qué hora

Esta joya te faltó?

**Mar.** Entre once y doce.

**Leon.** Asi goce

Tu edad, y te llegue á ver  
Casada, que he de saber  
Quien la tiene. — Entre once y doce. [*Vanse.*]

*Salen MORON, y detiene á BEATRIZ.*

**Mor.** Á saber vengo, Beatriz,  
Pues te importa, cuanto pasa  
A Don Juan en esta casa;  
Que es dar mas vivo matiz  
Á tu engaño y mi disculpa,  
Con que lo sepa Don Diego;  
Pues esto acredita luego,  
Que tú no tuviste culpa.

**Beat.** Has de saber, que ha venido  
Hoy de camino, y por dar  
Á entrar en casa lugar,  
Unas cartas ha fingido.  
Una joya, que le dió  
Doña Maria á Don Juan,  
Hoy á preguntarle van  
Á Don Diego, quien la hurtó.  
Avisale, porque diga,  
Al preguntárselo, quien.

**Mor.** Digo, que dices muy bien;  
Á esto el ser muger te obliga.

[*Vanse.*]

*Salen DON DIEGO y DON ANTONIO.*

**Dieg.** Huyendo vengo de mí,  
Que no sé, en qué confusion  
Me habeis puesto, Don Antonio.

**Ant.** En la que dijisteis vos.  
¿Vos mismo no me dijisteis,  
Que extendiese aquella voz?

**Dieg.** Sí; mas no que publicarais,  
Que era mago encantador,  
Sino astrólogo no mas.

**Ant.** La fama crece veloz.  
Mas sepamos, de qué os pesa?

**Dieg.** De que no hay hombre, á quien dió  
Duda cualquiera suceso,  
Que, por ruego, ó por favor,  
No me venga á preguntar  
El fin de su pretension.

**Ant.** ¿Y aquesto os enfada tanto?

**Dieg.** Como sin certeza doy  
La respuesta, temo luego,  
Que, en sucediendo un error,  
Han de quejarse de mí.

**Ant.** ¿Pues qué astrólogo acertó  
Cosa que dijo? Pensad,  
Que el mejor del mundo sois,  
Que vos os saldreis con ello.  
¿Pudo haber cuento mejor,  
Que aquel de Doña Violante?  
Mirad como sucedió,  
Y vereis como os holgaís.

**Dieg.** No puedo alegrarme yo,  
Cuando á un punto me atormentan  
Desdenes, celos y amor.

*Salen DOÑA VIOLANTE y QUITERIA con mantos.*

**Quit.** Señor Don Diego, una dama  
Hablaros quiere.

**Ant.** Por Dios! [*aparte.*]  
Que si viene á consultaros,  
Que llega á buena ocasion.

Id, astrólogo, que os llama.

**Dieg.** Dejad las burlas.



**Viol.** Yo soy  
La que os busca, y la que viene  
Solo á quejarse de vos.

**Dieg.** ¿Vos teneis queja de mí?

**Viol.** Si Don Juan no se ausentó,  
Si estaba en Madrid Don Juan,  
Decidme, ¿por qué razon  
Vos no me desengañásteis?

**Dieg.** ¿Pues pude saberlo yo?  
Si dije, que á vuestra casa  
Iria como en vision,  
Y despues os llevo él mismo,  
Señal es, que fue mayor  
Y mas poderosa fuerza  
La del encanto.

**Viol.** Razon  
Es esa á que yo no hallo  
Respuesta. Y puesto que estoy  
Desengañada, os suplico,  
Deis remedio á mi dolor.  
Don Juan está enamorado  
De una dama, que ocasion  
Fue de quedarse en Madrid;  
Un su amigo me contó  
Esto, y dice, que en secreto  
Casados estan los dos.

**Dieg.** ¿Esta muger qué pretende? *[aparte.]*

**Viol.** Pues vuestro estudio alcanzó  
Tal fuerza, que se aborrezcan,  
Puede hacer.

**Dieg.** Pluguiera á Dios! *[aparte.]*

**Viol.** Haced, que mas no se quieran,  
Que se olviden, y el rigor  
De los zelos los abrase;  
Mueran, pues muriendo estoy.

**Dieg.** Bueno es poner en mi mano *[aparte.]*  
La cura de mi dolor,  
Y pedirme á mí el remedio  
Del mal, que padezco yo.  
Porque me deje, me importa  
Engañarla; que si doy  
Otra respuesta, en su vida  
Ha de dejarme. — Mintió,  
Violante, tu amor, tus zelos  
Mintieron; que la ocasion  
De estar Don Juan en Madrid  
Fuiste tú, y él se quedó  
Por zelos, que de tí tuvo.  
Si un amigo te contó  
Otro amor, mintió el amigo;  
Concierto fue de los dos.  
Vete, y vive satisfecha,  
Que te adora.

**Viol.** Yo lo voy  
Con tu respuesta. — ¡Felice *[aparte.]*  
Quien tanta ventura vió! *[Vanse los dos.]*

**Ant.** ¿Y qué la habeis respondido  
Á su pregunta molesta?

**Dieg.** Con equivoca respuesta,  
Oráculo suyo he sido.  
Dijela, que la queria  
Don Juan, y la despreciaba,  
Por solo ver, si le amaba,  
Y aquella experiencia hacia.  
Con esto, si la desprecia,  
Ha de pensar, que la quiere;  
Y si algun favor la hiciere,  
Mas engañada y mas necia,  
Ha de pensar, que es amor;  
Y con esto no vendrá  
Á darme la muerte.

**Ant.** Ya  
Tenemos otro mayor.  
Cuando á Carlos sutilmente

Conté vuestra astrología,  
Le dije, que le traeria  
Á ver una dama ausente  
Á vuestra casa; y de suerte  
Desea, Don Diego, veros,  
Que él muere por conoceros,  
Y yo padezco la muerte.

**Dieg.** Mirad, si uno solo así  
Os cansa, lo que serán  
Tantos juntos.

## Sale DON CARLOS.

**Carl.** Aquí estan *[aparte.]*  
Los dos, venturoso fui. —  
Señor Don Diego, yo soy  
Un muy grande aficionado  
Vuestro, y quien mas ha estimado  
Serviros.

**Dieg.** Muy cierto estoy,  
Que tengo esa obligacion.

**Carl.** Aunque pudiera valerme  
De amigos, quiero atreverme,  
Fiado solo en razon.  
Un dia á la dama ví  
De un amigo, yo hice mal  
De rendirme, aunque leal  
Mi misma pasion vencí.  
Los ojos fueron despojos  
Del alma sin gusto mio;  
Porque es un cierto albedrío  
De por sí este de los ojos.  
No fue amistad verdadera  
La suya; y yo, por tener  
Venganza, quisiera hacer,  
Que le olvide, y que me quiera.  
Aquesto vengo á pedirlos,  
Y esto habeis de hacer aqui,  
Tendreis un esclavo en mí  
Eterno.

**Dieg.** Yo he de serviros,  
Y haré de suerte, que os quiera  
Esa dama. Proseguid  
Vuestros amores, servid,  
Que aunque altiva, ingrata y fiera  
Esté los primeros dias,  
Á muy pocos os prometo,  
Que yendo haciendo su efeto,  
Le tengan con las porfias.

**Carl.** Yo esperaré, hasta vencer  
Este imposible de amor. *[Vase.]*

**Dieg.** ¿Hay ignorancia mayor?  
¿Que esto se llegue á creer,  
Sin mirar, que es fingimiento?

**Ant.** ¿Pues en fin, qué respondiste  
Á Don Carlos?

**Dieg.** No lo oiste?  
Pues hice el mismo argumento  
Con Carlos, que con Violante.  
Díjale, que su porfia  
Siguiese, que yo le haria  
Despues venturoso amante.

**Ant.** ¿Y cómo saldreis de aqui?

**Dieg.** Porfiando alcanzará  
El favor, y me dará  
Todas las gracias á mí.  
Pero bendito sea Dios,  
Que libre un rato me veo  
De necios, aun no lo creo.

## Sale LEONARDO.

**Leon.** Aunque esten juntos los dos, *[aparte.]*  
Hablarle aqui solicito. —

Buscándoos vengo.

Dieg. ; Qué presto [aparte.

Ant. Se cansó! Mas que por esto [aparte.

Se dijo, no muy bendito.

Dieg. ¿Señor, pues qué me mandais? [á Leonardo.

¿Hay en qué pueda serviros?

Leon. Yo he de hacer eso, y dejando  
Los cumplimientos prolijos,  
Sabreis, Don Diego, que hoy  
Una joya se ha perdido  
En mi casa, que por gusto,  
Mas, que por valor, la estimo.  
Quisiera, que me dijerais,  
Donde está; y así os suplico,  
Que me estudiéis con cuidado  
Esta figura.

Dieg. ¿Hase visto [aparte.

Confusion como la mia?  
Si alguna mentira finjo,  
Será imposible que deje  
De averiguarse. Perdidó  
Estoy, que el lance es forzoso;  
Pero sin causa me aflijo,  
Pues con nadie importa menos  
La opinion, que he pretendido,  
Que con Leonardo. Esta vez  
Toda la verdad le digo,  
Y que no sé ciencia alguna;  
Que él quedará agradecido  
Al desengaño. Mas quiero  
Perder del crédito mio,  
Que engañar á un viejo noble;  
En esto me determino. —  
Señor Leonardo, escuchad:  
Yo tuve algunos principios  
De astrología, es verdad,  
De donde tomé motivo  
Para tener opinion  
Acreditada de amigos.  
Todos dicen, que lo sé,  
Pero ninguno lo ha visto;  
Y es verdad, pues no sé tanto  
Como alguna vez he dicho,  
Porque entonces no importó  
Con poca causa fingirlo;  
Mas hoy, que ya llega á veras,  
Porque no penseis, que estimo  
Mas la opinion, que el trataros  
Verdad, la verdad os digo.  
Yo no sé de astrología  
Tanto, que pueda deciros  
Desa joya.

Leon. Cuando yo  
Jamás hubiera tenido  
Noticia de que vos sois  
Hombre docto, haberos visto  
Hablar con tanta humildad,  
Basta para haber creído,  
Que sabeis mucho.

Dieg. Por Dios!

Leon. Que no sé nada. Eso mismo  
Que decís, es lo que mas  
Os acredita conmigo.  
Así han de ser los que saben,  
Muy modestos y encogidos;  
Vuelva por ellos su ciencia,  
No su soberbia.

Ant. ; Por Cristo, [aparte.

Dieg. Que le da cordel el viejo!  
Si yo hubiera merecido  
Ese nombre, yo os dijera  
La verdad.

Leon. Otra vez digo,

Que si fuerais ignorante,  
Os alabarais, y estimo  
Esa humildad por mas ciencia;  
Que el hombre, que de sí dijo,  
Que mas sabe, es el que ignora,  
Pues llega á haberlo creído.  
Y volviendo á nuestro caso,  
Era la joya un Cupido  
De diamantes.

Dieg. ; Vive Dios, [aparte.

Que quiere quitarme el juicio! —  
¿Cómo tengo de decir,  
Que en mi vida no he sabido,  
Si son los planetas siete,  
Ni si son doce los signos,  
Si el zodiaco guarnece,  
Si anda el sol por su epiciclo,  
Por la eclíptica, ó por donde?

Leon. Don Diego, aunque habeis querido  
De propósito ignorar,  
Verdad en todo habeis dicho;  
Que tambien yo alcanzo un poco.  
Olvidóseme deciros,  
Que faltó entre once y doce  
La joya.

Dieg. ¿En qué laberinto [aparte.  
Me pusisteis, Don Antonio?

Sale MORON.

Mor. Importante es el aviso, [aparte á D. Diego.  
Yo llego. Señor, escucha:  
Todo cuanto ha sucedido,  
Después que no voy allá,  
Es, que esta mañana vino  
Don Juan á su casa, y ella  
Por favor le dió un Cupido  
De diamantes. Con su padre  
Fingió habersele perdido;  
Y él tambien fingió venir  
Á buscarle de camino,  
Con unas cartas.

Dieg. ; Moron, [aparte.  
¿A qué buen tiempo has venido! —  
Perdonadme, que un criado [á Leonardo.  
La respuesta me ha traído  
De un recado, que me importa.

Leon. Disculpado estais conmigo.  
¿Pero qué me respondeis  
De esotro?

Dieg. Yo he pretendido  
Disimular hoy con vos  
Mi estudio, por no deciros  
Cosas, que os han de pesar;  
Mas puesto que habeis querido  
Saberlo, yo esta mañana  
Toda la figura he visto,  
Que su prima me avisó,  
De como le habia perdido.  
Un hombre, que en vuestra casa  
Hoy vestido de camino  
Ha entrado, tiene la joya.  
Y pues tanto habeis querido  
Saberlo, no me culpeis,  
Si os pesare de lo dicho.

Leon. ¿Lo que la necesidad  
Hace! ¿Aquel hombre, que vino  
De Zaragoza, ese hurtó  
La joya? ; Mas qué mal hizo  
Naturaleza en poner  
En aquel talle este vicio!  
He de buscarle, y cobrarla,  
Aunque con otro designio

Para pedirla, sin que él  
 Eche de ver, que he sabido  
 Su flaqueza. Para esto  
 Habrá trecientos caminos.  
 ¿Veis, Don Diego, como yo  
 Nunca me engaño? Si digo  
 Una vez: este hombre sabe;  
 Es cierto. Ahora os suplico,  
 Que vais á verme esta noche,  
 Que habeis de cenar conmigo.

*Dieg.* Yo iré á serviros, señor. —  
 ¿Don Antonio, habeis oído  
 Cuento como este en la vida?  
*Ant.* Á tiempo llegó el aviso;  
 Que si no, el viejo apretaba  
 Notablemente.

*Sale* OTAÑEZ Escudero.

*Otañ.* Que vino [*aparte.*]  
 Por esta parte Don Diego,  
 Allí mi señor me dijo.  
*Dieg.* De bravo aprieto salí.  
 ¿Pero si el viejo ha tenido  
 Pensamiento de pedirle  
 La joya?

*Mor.* El enredo es lindo,  
 Si él le prende por ladrón,  
 Ó por yerno, que es lo mismo;  
 Pues de la hacienda y la vida  
 Entrambos son enemigos.

*Otañ.* Él es, yo llego. — Señor  
 Don Diego, por quien se dijo  
 Lo de, ó qué lindo Don Diego,  
 Pues sois el Don Diego lindo,  
 Á suplicaros me atrevo  
 Un poco, por haber sido  
 Criado de una señora,

*Dieg.* Que vos amais, y yo sirvo.  
 Ya os conozco. ¿Qué quereis,  
 Buen Otañez?

*Otañ.* Yo he vivido  
 Mucho tiempo muy reglado,  
 Con cuya cuenta he podido,  
 Para pasar mi vejez,  
 Juntar algun dinerillo;  
 Quisiera irme á la montaña,  
 Y por temer los peligros,  
 Que á un hombre, y mas con dinero,  
 Suceden en los caminos,  
 Y por ahorrarme la costa,  
 Humildemente os suplico,  
 Que me enviéis á mi tierra  
 Por encanto; pues yo he oído,  
 Que llegaré, si quereis,  
 En un instante muy chico.

*Dieg.* Esto solo me faltaba. [*aparte.*]

*Mor.* Este encanto, ó este hechizo [*aparte á D. Diego.*]  
 Á mí me toca, señor;  
 Y así, por merced te pido,  
 Me le remitas á mí.

*Dieg.* Id al punto á preveniros; [*á Otañez.*]  
 Que esta noche habeis de ir.  
 Moron estará advertido  
 De lo que ha de hacer.

*Otañ.* Señor,  
 Deste Moron no me fio.

*Dieg.* ¿Pues atreveráse á hacer  
 Mas de lo que yo le digo?

[*Pase D. Antonio y D. Diego.*]

*Mor.* Mucho me pesa por vos  
 Hacer nada; mas ya he visto,  
 Que he de obedecer por fuerza  
 Á mi amo.

*Otañ.* Pues yo digo,  
 Que no lo habeis de perder.

*Mor.* ¡Ea pues, seamos amigos!  
 Y lo que ahora habeis de hacer,  
 Es, ponerlos de camino  
 Botas y espuelas. Si acaso  
 Teneis algun papahigo,  
 Llevadle; que es menester  
 Caminar con grande abrigo,  
 Porque en las sierras de Aspa  
 Hace temerario frio;  
 Aunque vos en esta vida  
 Mas veces habeis temido  
 Aspa y fuego, que aspa y nieve.

*Otañ.* Mentis, que no soy Judío.

*Mor.* En fin, si aquesto ha de ser  
 Del modo, que os signifíco,  
 Habeis de estar á la puerta  
 De vuestro jardin, en hilo  
 De las doce.

*Otañ.* Pues yo voy  
 Á prevenirme.

*Mor.* Por Cristo! [*aparte.*]  
 Que esta vez, viejo avariento,  
 En la trampa habeis caído.

[*Vase.*]

*Sale* DON JUAN.

*Juan.* Llegó el felice día  
 Del fin dichoso de la pena mia,  
 Pues ya seguro puedo  
 Ver á mi bien, sin que me causen miedo  
 Los zelos de Leonardo,  
 Cuya amistad hacer eterna aguardo.

*Sale* LEONARDO.

*Leon.* Él es; tiemblo de hablalle. [*aparte.*]  
 ¿Que un mozo desta cara y deste talle  
 Hiciese tal! Á no tener María  
 Su gusto aquí, por vida suya y mia!  
 Que no se la pidiera, y he tenido  
 Vergüenza de miralle;  
 Pero no me daré por entendido  
 De que él la hurtó. — Yo vengo,  
 Don Juan, buscándoos.

*Juan.* Desde aqui me tengo  
 Por dichoso, si ha sido  
 Para mandarme, porque agradecido  
 Al favor, he deseado  
 Serviros.

*Leon.* Qué cortes! qué bien hablado! [*ap.*]  
 ¡Gran lástima es, por cierto,  
 Que veneno tan vil esté encubierto  
 En tan hermoso vaso! —  
 Yo he venido, Don Juan, vamos al caso,  
 Buscándoos, (ciego estoy!) porque he sabido,  
 Que una joya teneis, que hoy se ha perdido  
 En mi casa. — ¡Turbado, [*aparte.*]  
 Que presto su delito ha confesado!

*Juan.* ¡Cielos, qué es lo que he oído! [*aparte.*]

*Leon.* No digo yo, que vos habeis tenido  
 Culpa, sino es aquella  
 Mano de quien la hubisteis.

*Juan.* ¡Triste estrella [*ap.*]

Es la mia!

*Leon.* Ni dudo,  
 Don Juan, que quien la dió, darla no pudo.  
 Vos estais disculpado;  
 Pues al fin la tomásteis engañado. —  
 Así un error tan grave [*aparte.*]  
 Le pretendo dorar.

*Juan.* Todo lo sabe; [*aparte.*]

Zeloso viene. Mas, por Dios! María,  
Que aqui toda la culpa ha de ser mia. —  
Señor.....

Leon. Yo no pretendo,  
Don Juan, satisfaccion.

Juan. Dártela entiendo,  
Para que de tu engaño  
Llegues con mi verdad al desengaño.  
La joya yo la tengo;  
Que esta disculpa, que ahora te prevengo,  
No es para mí. Yo he sido  
Solamente, señor, quien ha tenido  
Culpa; que te ha engañado  
Quien te dijo, que nadie me la ha dado.  
Leon. Tanto su error le ciega, [aparte.  
Que se le encubro yo, y él no le niega.  
Juan. Yo solo.....

Leon. Don Juan, mira,  
Que yo lo sé muy bien.  
Juan. ¡A quien no admira, [aparte.  
Que él venga á disculparme!  
Luego el mejor camino es declararme. —  
Señor, pues has sabido,  
Quien la joya me dió, mas advertido  
Sabrás, que ha muchos dias,  
Que con piedad oyó las quejas mias.  
Yo, como habrás oido,  
Aunque pobre, señor, soy bien nacido.

Leon. Disculpas son forzosas,  
Mozo fui, no me espanto de esas cosas.  
Juan. Pues que mi bien dispones,  
Por quitarnos de tales ocasiones,  
Honra la humildad mia  
Con tu hija, señor, Doña María;  
Y cesará con esto  
La ocasion, que en tal lance nos ha puesto.  
Tú mismo.....

Leon. ¡Poco á poco,  
Don Juan! — Este hombre es loco; [aparte.  
Porque él ladron no sea,  
Quiere, que yo le case (hay quien tal crea?)  
Con mi hija. ¡Y que presto  
Dijo, que la ocasion cesa con esto! —  
Vete cuando quisieres;  
Que el casarte con mi hija no lo esperes,  
Don Juan, yo te prometo.  
Juan. A tu hija, señor?

Leon. Basta el secreto. [Vase.

Juan. ¿Pues cómo me ha dejado  
Leonardo así, despues de haberme dado  
Ocasión que pidiese?  
¿Disela yo, para que así se fuese?  
¿Cómo, si ya sabia  
Quien la joya me dió, y quien la tenia,  
No remedia sus daños?  
De un engaño nacieron mil engaños.

*Salen Doña Violante y Quiteria.*

Viol. Señor Don Juan, no creia,  
Que, aunque pudo en tal violencia  
Faltar la correspondencia,  
Pudiese la cortesía;  
Tambien la voluntad mia  
Se acabó; mas no por eso  
Os olvido, pues confieso,  
Que os quise.

Juan. Esto me faltó [aparte.  
Ahora, para que yo  
De una vez perdiese el seso. —  
Mandáisme, que en vuestra casa  
No entrase; yo he obedecido,  
Por estar mas encendido  
Otro fuego, que me abraza.

Corrió el tiempo, el gusto pasa;  
Si vos misma me mandais,  
Que no os vea, ¿qué os quejaia,  
Si os obedezco?

Viol. ¡Qué bien  
Sabeis fingir un desden!

Juan. Mirad, si algo me mandais.

Viol. Solo que no me mostreis  
Estar aqui con disgusto,  
Pues yo sé, que teneis gusto  
De verme cuando me veis:  
Pues me amais, pues me quereis,  
Ya es la entereza sobrada.

Juan. Estais, por Dios! engañada;  
Que despues que otro sol ví,  
Sois, Violante, para mí  
La cosa mas olvidada.

Viol. ¿Hase visto, ni se ha oido

En un hombre enamorado  
Desprecio tan mal fundado,  
Ni desden tan bien fingido?

Quit. Antes presumo, que ha sido  
Verdad, cuando á mirar llego,  
Que en un engaño tan ciego  
Te quieres asegurar.

Viol. ¿Pues esto puede faltar,  
Si me lo dijo Don Diego?

Quit. Lo que yo he visto, es, que aqui  
Hizo tan notable exceso.

Viol. Pues vesle? con todo eso  
Se va muriendo por mí.

Quit. A eso te persuades?

Viol. Sí.

Con aquel desden prolijo  
Mas me alegre, que me aflijo.

Quit. Mira, que el tiempo se muda.

Viol. ¿Esto puede tener duda,  
Si Don Diego me lo dijo?

*Sale Don Carlos.*

Carl. Si tu luz hermosa sigo,  
Escucha, hermosa Violante,  
Oye un declarado amante,  
Que ha sido encubierto amigo.  
Aunque hoy mis penas digo,  
Testigos fueron los cielos  
De que lloré sus desvelos.

Viol. Don Juan, con venganza extraña, [aparte.  
Engañese quien engaña,  
Tenga celos quien da celos.

¿Carlos he de fingir,  
Que quiero, para probar,  
Si celos se saben dar,  
Como se saben pedir.

Carl. Si no me atreví á decir  
Mi aficion, fue, por temer.

Viol. Bien la supe conocer,  
Si pagarla no he sabido,  
Porque no le es permitido  
Declararse una muger.

Carl. Carlos, vergüenza y respeto  
Tuvieron la lengua muda.

Carl. Ya del hechizo, sin duda, [aparte.  
Se va mostrando el efeto.

Viol. La vida y alma os prometo,  
Carlos, cuando á tanto luego  
Turbada á abrasarme llego.

Carl. Al fin la supe obligar.  
¿Mas esto pudo faltar,  
Si me lo dijo Don Diego?

[Vase.

[Vase.

[Vase.

*Sale OTAÑEZ muy galan, con botas y espuelas.*

Otañ. Á Dios, Madrid! desta vez  
No pienso volver á verte;  
Que va á buscar buena muerte  
Quien tuvo mala vejez.  
¿Mas cómo tarda Moron?

*Sale MORON.*

Mor. Yo estoy aqui. ¿Venis ya  
Prevenido?

Otañ. Todo está,  
Amigo, puesto en razon.

Mor. ¿Qué cabalgadura os tengo!

Otañ. No entendí, que hasta este dia  
Mozos de diablos habia,  
Como de mulas.

Mor. Prevengo,  
Que, aunque mucho ruido oigais  
De voces muy lastimosas,  
De aullidos y de otras cosas,  
Ni os turbeis, ni lo temais;  
Que no es nada. Ahora tapaos  
Con ese gaban muy bien,  
Y yo los ojos tambien  
Os vendaré; arrebozaos  
Con mucho brio, eso sí.  
La mula está aqui, saltad.

Otañ. Cho demonio!

*[Pónese á caballo en un banco.]*

Mor. Ahora tomad  
Esa rienda, y porque así  
Vais mas seguro, yo quiero  
Ataros contra la silla.

Otañ. Tened de un pobre mancilla,  
No ateis tan fuerte.

Mor. Escudero,  
Que por esos aires vas,.....

Otañ. Ya siento, que voy volando;  
Que la voz se va quedando.

Mor. Camina con Barrabas.

*[Retírase á un lado junto al paño.]*

*Salen DON JUAN y DOÑA MARÍA.*

Mar. ¿Que mi padre te pidió  
La joya?

Juan. Á enojo tan fuerte  
Mil disculpas le previne,  
Todas á efecto de hacerme  
Culpado, porque quedases  
En su concepto inocente.

Otañ. Que paso, sin duda, ahora  
Por algun lugar parece,  
Porque en el viento he escuchado  
Hablar á diversas gentes.

*Sale BEATRIZ asustada.*

Beat. ¡Ay señora, mi señor  
Con el convidado viene!  
Qué hemos de hacer?

Mar. ¿No podrás  
Llevarle tú á mi retrete?

Beat. No; que está ya en el jardin.

Mar. Pues fuerza será esconderte  
Detras de aquellos jazmines.

*[Escóndese D. Juan.]*

*Salen DON DIEGO, DON ANTONIO, LEONARDO y MORON.*

Dieg. Agradable vista ofrece

Este jardin; bien le adorna  
Con su hermosura esta fuente  
Y esta fresca galería.

Otañ. Ya es otro lugar aqueste,  
Pues de las que oí, no ha mucho,  
Son las voces diferentes.

Dieg. Mucho me alegro de veros  
Con salud, señora.

Mar. Siempre  
Para serviros.

*Entran VIOLANTE y DON CARLOS.*

Carl. Aguarda!

Viol. Yo he de entrar.

Leon. Qué ruido es ese?

Ant. ¿Qué es lo que intentas, Violante?

Viol. No te espantes de que entre  
Así, Leonardo, en tu casa;  
Porque, si licencia tiene  
En los hombres el engaño,  
Y el desprecio en las mugeres,  
Yo vengo siguiendo á un hombre,  
Que es el que á tu hija quiere,  
Y está dentro de tu casa  
Escondido; desta suerte  
Quiero avisarte, intentando,  
Que tú por los dos te vengues.

Otañ. Las voces son lastimosas,  
Que prevenidas me tiene  
Moron, no hay de qué espantarme.  
Leon. ¿Un hombre en mi casa?

Dieg. Tente,  
Señor.

Leon. No me ha de quedar  
Un átomo, que no queme.

Otañ. Estas son las confusiones,  
Ninguna mi pecho teme.

Viol. Un hombre está atado aqui.

Leon. Atado? Qué encanto es este?  
Hombre aqui? Quién puede ser

Carl. Ya estan rotos los cordeles.

Otañ. Ya he llegado. ¡O patria mia,  
Deja que tu tierra bese!

Leon. ¿Qué es esto, Otañez?

Otañ. Jesús!  
¿Pues tú tambien, señor, vienes  
Á las montañas? ¿á qué?  
Oigan, y qué honrada gente!  
Todos estamos acá.

Mor. Figurilla de bufete,  
En Madrid estais.

Otañ. Por Dios!  
Que es verdad. Jesús mil veces!

Leon. Detras de aquellos jazmines  
Hay alguien. Decid, qué gente?

Juan. Si es, señor, para vengarte,  
Rendido á tus pies me tienes.  
Yo soy quien pudo escondido  
Estar aqui.

Leon. Pues qué quieres?  
¿No te bastó la de hoy,  
Que hurtarme otra joya quieres?

Juan. No soy ladrón; que tu hija,  
Que mi humildad favorece,  
Me dió la joya, y yo quise,  
Por disculparla, ofenderme.  
Pobre soy; pero mi sangre,  
Por mayor lustre, merece  
En tu enojo mas piedad.

Leon. ¡Honor, otro caso es este! *[aparta.]*  
Y para templar el daño,  
Consejo muda el prudente. —

*[Saliente.]*

Dale la mano á María;  
Porque quiero desta suerte,  
Que de mi honor las sospechas  
Todas satisfechas queden.

*Juan.* Dichoso soy!

*Mar.* Tú, Don Diego,

Como, aunque fingidamente,  
Descubriendo mis secretos,  
Quisiste estorbar mil veces  
Mi casamiento, en efecto  
No pudiste: luego miente  
Tu ciencia.

*Viol.* ¿Ves, como á mí

Me dijiste, que estuviese  
Segura, que me quería  
Don Juan, y al llegar á verle,  
Le hallo casado con otra?  
¡Mal haya, amen, quien os cree,  
Astrólogos mentirosos!

*Carl.* ¿Ves, Don Diego, como hacerme

De Violante firme amante  
Prometiste, y locamente  
Viene á buscar á Don Juan,  
Zelosa de sus desdenes,  
Sin acordarse de mí?

Luego no hay cosa en que aciertes.

*Otañ.* ¿Ves, como á mí me dijiste,

Que iria muy brevemente  
Á la montaña, y me estoy

En Madrid?

*Beat.* Señores, cesen  
Los baldones; que harto ha hecho  
Hasta ahora en defenderse,  
No siendo astrólogo.

*Leon.* No?

*Beat.* Ya mi señora no pierde,  
Supuesto que está casada,  
En cuanto llega á saberse.  
Yo le dije tus amores  
Á Moron.

*Mor.* Y brevemente  
Yo se los dije á Don Diego.

*Ant.* Y él á mí.

*Carl.* Yo estoy presente,  
Á quien vos se lo dijisteis,  
Porque yo estaba inocente,  
Y se lo dije á Violante.

*Mor.* Muy lindo secreto es este.

*Ant.* ¡Qué frio os habeis quedado!

*Dieg.* ¿Alguno obligarme puede  
Á mas que á no adivinar?  
Pues yo juro eternamente  
De dejar mi astrologia.

Esta boda se celebre,  
Para que con su contento  
Supla las faltas, que tiene  
Un Astrólogo fingido,  
Si tantas perdon merecen.

# XXIII.

## AMOR, HONOR Y PODER.

### PERSONAS.

EDUARDO, *Rey de Inglaterra.*  
ENRICO DE SALVERIC.  
LEONOVICO.

TEOBALDO.  
*El CONDE DE SALVERIC, viejo.*  
TOSCO, *villano gracioso.*  
FLÉRIDA, *Infanta.*

ESTELA, *Dama.*  
*Un Cazador.*  
*Criados y Acompañamiento.*

### JORNADA I.

*Salen ENRICO y ESTELA.*

**Enr.** No salgas, Estela, al monte,  
Vuélvete al castillo, hermana;  
Que por estos campos hoy  
Ha salido el Rey á caza.  
No te vea de la suerte,  
Que en las soledades andas,  
Causando desprecio á Vénus,  
Dando envidias á Diana,  
Cuando diosa destos montes,  
Que mide veloz tu planta,  
O son las cumbres de Chipre,  
O son las selvas de Arcadia.  
Por tu gusto, Estela, vives  
En Salveric, retirada  
Del aplauso de la corte,  
Del adorno de sus galas.  
Aquí un hermano te sirve,  
Aquí un padre te acompaña,  
Y aquí un monte te obedece,  
Que reina suya te llama.  
No te vea el Rey, y piense,  
Viendo la humildad, que tratas,  
Que lo que es sobra del gusto,  
Viene á ser del honor falta.  
Por tu vida! que te quedes  
En Salveric, y no salgas  
Hoy al monte.

**Est.** No saldré;  
Que ser gusto tuyo basta.

Desde aquí al castillo vuelvo  
A obedecer lo que mandas.

**Enr.** Yo, hermana, te lo suplico.  
Queda á Dios!

**Vos. [dentro]** Aparta, aparta!

**Enr.** Qué voz es esta?

**Vos. [dent.]** Poned  
Delante dél las espadas.  
¡Tente, indómito caballo!

**Est.** Desde aquellas cumbres altas  
Un caballo se despeña  
Con una muger.

**Enr.** Hoy baja  
Despeñado otro Faetonte.  
Poco le debo, si aguarda

Mas ocasion mi valor  
Para mostrarse, pues basta  
El ser muger.

**Est.** En el viento

Apenas pone las plantas,  
Porque un volante, que al sol  
Le vuelve otro sol de plata,  
Lleno del viento que deja,  
Le va sirviendo de alas;  
Tan igualmente ligeros  
Los pies y manos levanta,  
Que parece, que á los cielos  
Tira la yerba, que arranca;  
Tan bañado en sus espumas,  
Que parece, que un mar pasa,  
Y que pegado en los pechos  
El mar á pedazos saca.  
Firme la dama le oprime;  
Y aunque sean tan contrarias  
La de un bruto y la de un sol,  
Son dos cuerpos con un alma.  
Ella cobarde se anima,  
Y animosa se desmaya;  
Que es el peligro forzoso,  
Donde la fuerza es tan flaca.  
Pero ya Enrico mi hermano,  
Saliendo al paso, le aguarda,  
Aunque un monte es imposible  
Esperarle cara á cara.  
Atravesado se arroja,  
Y el tiro al bocado agarra,  
Y asiendo el freno en la mano,  
Se le opone á su arrogancia.  
Con la izquierda en un sugeto  
El viento y el fuego para,  
Y con la derecha á un punto  
Por el arzon mismo saca  
Á la dama, que en los brazos,  
Sin aliento y desmayada,  
El sobresalto al peligro  
Lo que le debe le paga;  
Y tirando el freno, cuando  
Á la silla el brazo alarga,  
Volvió el caballo, parece  
Que á mirar lo que llevaba;  
Porque envidioso de verse  
Dueño de gloria tan alta,  
Quiso con bárbaro intento,  
Si no perderla, robarla.

[*Esc.*]

Mas ya con ella en los brazos  
Al valle mi hermano baja,  
Que parece, que del sol  
Hurtó su esplendor la llama.

*Salen ENRICO con la INFANTA en los brazos.*

*Enr.* Hermana, Estela! Volando  
Trae de aquea fuente agua,  
O entra por ella al castillo.

*Est.* Yo voy presto; aqui me aguarda. [*Vase.*]

*Enr.* Trae el agua, que mis ojos  
No me darán la que basta;  
Porque será breve el mar  
Para vencer fuerza tanta.  
¿Qué mucho, si el mismo cielo,  
Aunque con luz eclipsada,  
Hoy en sus rayos me quema,  
Hoy en sus rayos me abraza?  
¿Quién ha visto, quién ha visto,  
Aunque por suertes contrarias,  
Desgraciada la ventura,  
Venturosa la desgracia?  
Señora! señora! Apenas  
Oye mi voz, y turbada  
La color, en un compuesto  
Mezcló la nieve y el nácar;  
Y dichosamente unida  
Nieve roja, y rosa blanca,  
Se vió purpúrea la nieve,  
Y la púrpura nevada.  
No sé qué deidad oculta  
A su adoracion me llama,  
Que de tan forzoso efecto  
No determino la causa. —  
Señora!

*Inf.* Válgame el cielo!  
*Enr.* ¿Albricias, cielos, que habla!  
Alma, albricias!

*Inf.* Dónde estoy?

*Enr.* Ha señora!

*Inf.* Quién me llama?

*Enr.* Quien del alma la mitad  
Hoy á tu vida consagra,  
Y por no dejar de verte,  
No te ofrece toda el alma.  
Aquel caballo, sin duda,  
Es el Júpiter, que anda  
Enamorado, y tomó  
Forma en apariencia rara,  
Para que tú fueras, cuando  
Le oprimieras las espaldas,  
Europa de Inglaterra,  
Y él el caballo de España.  
Cómo te sientes?

*Inf.* Mejor.

¿Mas quién eres tú, que amparas  
Mi vida?

*Enr.* Soy quien la suya  
Tambien ofrece á tus plantas.

*Inf.* La vida te debo?

*Enr.* Es cierto;

Mas procedes tan tirana,  
Que, cuando te doy la vida,  
En satisfaccion me matas.

*Inf.* Agradecida le escucho; [*aparte.*]  
Que del honor fuera falta  
La ingratitud á quien debo  
La vida. — Cómo te llamas?

*Enr.* Enrico de Salveric,  
Que vivo en estas montañas,  
En el castillo famoso,  
Que es mi apellido y mi casa.  
Aqui podrás descansar.

Yo quisiera, que el alcázar  
Fuera del sol. Mas quién eres?

*Inf.* Yo soy.....

*Salen el REY, LUDOVICO, TROBALDO y acompañamiento.*

*Lud.* Aqui está la Infanta.

*Rey.* Hermana, dame tus brazos.  
Cómo te sientes?

*Inf.* No es nada  
El dolor, aunque no puedo  
Estar en pie.

*Rey.* Pues llevadla  
Á este castillo, y en él  
Descanse lo que le falta  
Al día; que ya con sombras  
Negras la noche amenaza.

*Teob.* Dichoso quien llega á verte  
Con vida, porque présaga  
El alma de tus desdichas,  
Temió tu muerte temprana.  
Vida te dió mi deseo.

*Inf.* Yo procuraré pagarla;  
Que á quien me ha dado la vida,  
No es mucho que le dé el alma. [*Vase.*]

*Enr.* ¿Ay arrogantes deseos! [*aparte.*]  
¿Ay humildes confianzas!  
¿Ay cobardes presunciones!  
¿Ay satisfacciones falsas!  
¿Ay esperanzas perdidas!  
La Infanta, cielos! la Infanta,  
Es á la que dí la vida,  
Y la que me quita el alma. —  
Vuestra Magestad me dé  
Á besar sus reales plantas,  
Si de la tierra que pisa  
Merezco tocar la estampa.  
Quién eres?

*Rey.* Enrico soy

*Enr.* De Salveric, que mi casa  
Es hoy, pues á honrarla vienes,  
Venturosa en tal desgracia.

*Rey.* ¿Cómo retirado vives  
De la corte?

*Enr.* Porque halla  
Mi padre en la soledad  
Mas quietud á su edad larga.

*Rey.* ¿Vive todavía el Conde?

*Enr.* ¿Sí señor.

*Rey.* Fue la privanza  
De mi padre. ¿Y solo tú  
Su soledad acompañas,  
O vive tambien Estela  
Con vosotros?

*Enr.* Cosa extraña! [*aparte.*]  
¿Que no pudiese encubrirlo! —

Aqui está, señor, mi hermana,  
Que tambien del campo gusta.  
*Rey.* Mucho le debe á la fama,  
Que dice, que es muy hermosa.

*Enr.* Siempre la opinion se alarga;  
Que no es muy hermosa Estela,  
El no ser fea le basta.

*Rey.* Dícenme, que es muy discreta.

*Enr.* Sabe, señor, (cosa es clara)  
Lo que tiene obligacion  
Una muger en su casa.

*Rey.* Mucho me holgara de verla.

*Enr.* No es el traje en que ella anda  
Digno, señor, de tus ojos;  
Y esta sola fue la causa  
Para excusar de que tú  
La vieras.



*Sale ESTELA con un barro de agua.*

*Est.* Aquí está el agua. —

Mas qué miro?

*Enr.* Estela es esta,  
Que cuando cayó la Infanta,  
Fue por agua, y viene ahora.

*Rey.* Mejor dijeras, que el alba,  
Vestida de resplandores,  
Ó de rayos coronada,  
Otra vez al campo sale,  
Y que entre sus manos blancas  
Trae congelado el rocío,  
Que por lágrimas derrama.

*Est.* Vuestra Magestad, señor, *[Arrodillase.]*  
Disculpando la ignorancia,  
Que me permite este trage,  
Me dé sus manos.

*Rey.* Levanta,  
No me acuse la soberbia,  
Que tuve un cielo á mis plantas;  
Porque si á otras hermosuras  
Un mundo pequeño llaman,  
Tú eres un cielo pequeño.

*Enr.* ¡Qué bien la humedad ensalzas!  
El cielo aumente tu vida.

*Rey.* ¡O lo que este hermano habla! *[aparte.]*  
Ha Ludovico!

*Lud.* Señor?

*Rey.* No sé qué siento en el alma, *[aparte.]*  
Que, con decirme que es mía,  
Ya como agena me trata.

*Lud.* Ay Estela! ¿quién creyera, *[aparte.]*  
Que, cuando á verte llegara,  
Vencieran celos de un Rey  
El contento, que me causas? —  
Qué sientes? *[aparte al Rey.]*

*Rey.* Siento temor  
Con el amor en batalla;  
Y cuanto el amor me anima,  
Tanto el temor me acobarda.  
*Estela me da contento,*  
*Y aqueste hermano me cansa.*

*Lud.* Échale de aquí; que todo  
Es invenciones quien ama.

*Rey.* Bien me aconsejas.

*Lud.* Ay cielo! *[aparte.]*

¡O mal haya, amor, mal haya  
El que contra sí aconseja!

*Enr.* Su Alteza, Estela, está en casa;  
Y pues ha sido ventura  
Nuestra tan grande desgracia,  
Aunque como en monte sea,  
Ve á servirla y regalarla. —  
Vuestra Magestad, señor,  
Dé licencia. — Vete, hermana;  
Que el agua no es menester.

*Rey.* Mejor será, que tú vayas;  
Que, aunque yo no haya caído,  
Aquí es menester el agua.  
El cansancio y el calor,  
Pensión propia de la caza,  
Me tienen con sed, y quiero  
Beber. Vete pues, qué aguardas?

*Enr.* Mi muerte, decir pudiera; *[aparte.]*  
Pues voy, por suertes contrarias,  
De tu hermana enamorado,  
Y zeloso de mi hermana.

*Rey.* Turbado á tu vista llego;  
Que cuando amor me provoca,  
Teniendo el agua en la boca,  
Bebo por los ojos fuego.  
Si entre sus rayos me anego,  
¿Cómo en sus ondas me abraso?

De un extremo al otro paso.  
¿Quién ha visto efecto igual,  
Que esté en la mano el cristal,  
Y esté la llama en el vaso?  
Cuando el sol sobre la nieve  
Su rubio esplendor desata,  
Hace una nube de plata,  
Que del monte al valle llueve:  
Uno corre, y otro bebe;  
Y así, en efectos tan llanos,  
De tus ojos soberanos  
La luz en las manos dió,  
Y ese cristal desató  
De la nieve de tus manos.  
Yo á tu luz turbado y ciego  
Busco el agua; pero ya  
Mal mi fuego templará,  
Si está en el agua mi fuego.  
Abrásome; pero luego  
Que el cristal hermoso pruebo,  
El agua á los ojos llevo;  
Que en tan confusos enojos  
Tienen sed labios y ojos.  
Bebed ya.

*Est.*

*Rey.*

*Est.*

Pues ya no bebo?

Lisonjera, libre, ingrata,  
Dulce y suave una fuente  
Hace apacible corriente  
De cristal y undosa plata;  
Lisonjera se dilata,  
Porque hablaba, y no sentia,  
Suave, porque fingia,  
Libre, porque murmuraba,  
Dulce, porque lisonjeaba,  
É ingrata, porque corria.  
Aquí vuestra Magestad  
Podrá templar el rigor  
De tanto fuego mejor,  
Porque tanta claridad  
Quizá ofende por verdad;  
Y si este cristal deshecho  
Abrasa y quema, sospecho,  
Que en mi pecho se ha de hallar  
El hielo, para templar  
El fuego de vuestro pecho.  
Bebed, templad los enojos  
De tan sedientos agravios.

*Rey.*

Ya doy el agua á los labios,  
Teniendo el fuego en los ojos.

*Est.*

De tan contrarios despojos  
La causa á decir me atrevo.

*Rey.*

Á la boca el agua llevo,  
Y mis ojos me la dan,  
Que ya con mas sed estan.

*Est.*

*Rey.*

Bebed ya. Pues ya no bebo?

Pero este cristal pretende  
Acabarme con cautela;  
¿Si fuego, cómo me hiela?  
¿Si hielo, cómo me enciende?  
¿Si libre, cómo me prende?  
¿Si apacible, cómo daña?  
¿Ó cómo me desengaña  
El agua, si es lisonjera?  
¿Ó cómo, en pena tan fiera,  
Siendo tan clara, me engaña?

*Est.*

Clara y ardiente pretende  
Experiencia tan extraña,  
Como clara, desengaña,  
Y desengañada, enciende.  
Si vuestra intencion me ofende,  
Dándome el cristal consejo,  
En él la respuesta dejo,  
Y es fuerza desengañar,

*[Fase.]*

Si para hacerlo ha de estar  
En mis manos un espejo.  
Vuestra Magestad me dé  
Licencia.

Rey. Un instante espera. —

Ay Ludovico! quisiera..... [aparte d Ludovico.]

Lud. Qué quisieras?

Rey. No lo sé.

Toda mi vida pensé,  
Que amor, cuando á un Rey se atreve,  
Flechas de oro y rayos mueve;  
¿Mas qué resistencia aguardo,  
Si para el fuego, en que ardo,  
Hoy vibra rayos de nieve?

Mil cosas decir quisiera  
De mi desdicha importuna,  
Y apenas he dicho alguna,  
Cuando vuelvo á la primera.  
Mis extremos considera;  
Pues cuando llego á sentir  
El fuego, en que he de morir,  
Y le pretendo contar,  
Me contento con mirar,  
Y se queda sin decir.

Tú eres discreto, y sabrás  
La ocasion de mi cuidado;  
Y al fin, desapasionado,  
Mucho mejor le dirás,  
Que no puedo sufrir mas  
El incendio, que sentí.

Di, que libre vine aqui,  
Di, que ya rendido lloro,  
Di, que su rigor adoro,  
Y al fin dila, que la ví.

Lud. Yo le diré tus desvelos, [aparte.]

Y seré, mas ofendido,  
El primero, que haya sido  
El tercero de sus zelos. —  
Estela, oye: el Rey, (ah cielos!)

Como desapasionado,  
Aqueste amor me ha fiado.  
¿Qué mal su daño advirtió,  
Si está enamorado, y yo  
Zeloso y enamorado!  
Que te diga, me mandó,  
Lo que yo mismo dijera,  
Si enamorado me viera.

No tengo la culpa yo,  
Pues él la ocasion me dió.  
Si, cuando á mirarte llego,  
Me abraso en el mismo fuego,  
No es nuevo el mal que resisto;  
Que ya en el mundo se ha visto  
Guiar un ciego á otro ciego.

Dijome, que no sabia  
Encarecerte su pena,  
Que la diga como agena,  
Y dígola como mia.

Estela, si te queria,  
Pregúntaselo á los cielos,  
Testigos de mis desvelos;  
Pero en confusion tan brava,  
Si otro en los zelos acaba,  
Mi amor empieza en los zelos.

Est. El Rey de una miama suerte  
Á tí te ha dado ocasion  
Para decir tu pasion,  
Y á mí para responderte.  
Dile al Rey, cuan mal advierte  
En mi honor siempre fiel:  
Ser noble, no es ser cruel;  
Pues dices lo que á él le obliga,  
Dirásle al Rey, que te diga  
Lo que le respondí á él.

Lud. ¿Quién en el mundo se ha hallado,  
Cuando tal rigor me ofrezca,  
Enamorado dos veces,  
Y dos veces despreciado?  
Zeloso y enamorado,  
Con propio y ageno amor,  
Llegué á pedirte un favor;  
Si el desprecio solicitas,  
Por los zelos, que me quitas,  
Yo te perdono el rigor.

[Vase.]

*Sale un Cazador por una puerta, y por otra  
Tosco villano, habiendo dicho dentro los  
primeros versos.*

Caz. Hola, hao, pastor!

Tosc. Dan estas voces? ¿Á quién

Caz. Á vos.

Tosc. Yo no só ola, juro á ños!  
Y avísale, que habre bien.

Caz. Hola! ¿Una palabra sola  
Á un cazador no dirás?

Tosc. El es el ola no mas,  
Porque aqui no hay otro ola.  
¿Piensa el lacayo, que está  
Con otro ola como él,  
Que solo es su nombre aquel  
De ola acá, y ola acullá?  
¿Que no hay de aquestos criados,  
(¡Mirad qué dichosa gente!)

Quien muera sopitamente,  
Pues todos mueren oleados?  
No debe de habrar conmigo.  
Caz. Dime el camino en que estoy;  
Que ni sé por donde voy,  
Ni sé la senda que sigo.  
Corriendo el monte venia  
Con otros monteros yo,  
Y en el monte me cogió  
El crepúsculo del dia.

Tosc. ¡Lleve Barrabas el nombre!

¿El qué le cogió, señor?

Caz. El crepúsculo.

Tosc. ¿Es traidor,  
Ó es encantado ese hombre?  
Y cómo le cogió? Hay tal!  
¿Aquesto en el monte habia?  
¿Crepúsculo tiene el dia?  
Y diga, ¿no le hizo mal?

Caz. El villano se ha creído, [aparte.]  
Que es alguno que hace daño,  
Y ha de quedar con su engaño. —  
En fin hasta aqui he venido,  
Huyendo de aqueese hombre.

Tosc. Diga, ¿los hechos son buenos  
De aqueese, que por lo menos  
Tiene peligroso nombre?

Caz. Con esto engañarle puedo; [aparte.]  
Pues con esta industria mia,  
Lo que no la cortesía,  
Habrá de obligarle el miedo. —  
Un hombre se traga entero,  
Y si está con hambre, dos  
Juntos.

Tosc. O huego de Dios!  
¿Tan huerte tiene el guargüero?  
Yo le llevaré, par diez!  
Hasta el castillo, que alli  
El Rey está, (pese á mí!  
¿Dos se zampa de una vez?)  
Que esta noche se ha quedad  
En Salveric, como digo.

[Vase.]

Yo apostaré, que conmigo  
No tiene para un bocado.  
Yo vine por leña, y vo  
Sin ella; habralle no puedo.

*Cas.* Él va temblando de miedo. [*aparte.*]

*Tosc.* Si él me agarra, muerto só. [*Vanse.*]

*Salen THEOBALDO y la INFANTA.*

*Teob.* No salga vuestra Alteza;  
Que un bárbaro accidente,  
Descortes, no consiente  
Respeto á la belleza,  
Cuando en muertos colores  
Halló el campo la vida de las flores.

*Inf.* El riesgo, mas que el daño,  
Amenazó mi vida,  
Y al peligro rendida,  
Temí el rigor extraño. —  
Ya estoy mas cansada, [*aparte.*]  
Menos mortal y mas enamorada.

*Teob.* Descansen vuestra Alteza.

*Inf.* ¿Pero qué es lo que veo? [*aparte.*]  
Llévome mi deseo;  
Otra al caer tropieza,  
Pero al reves ha sido,  
Yo tropecé despues de haber caído. —  
Muy bien podré ir en coche.

*Teob.* Porque tu Alteza pueda  
Descansar, aqui queda  
El Rey aquesta noche.

*Inf.* Debo á Enrico la vida: [*aparte.*]

Enamorada estoy, y agradecida.

*Teob.* ¡O quien fuera el dichoso, [*aparte.*]  
Que la vida te diera!  
¡O quien Enrico fuera!  
¡Mil veces venturoso,  
Quien por extraños modos,  
Hoy da la vida á quien la quita á todos!

*Salen el REY, el CONDE, LUDOVICO, ENRICO  
y acompañamiento.*

*Cond.* De la suerte que sale  
El sol resplandeciente,  
Que con su luz ardiente  
No hay cosa que no iguale,  
Cuando con rayos baña,  
Ya el techo, ya la rústica cabaña:

Así, noble Rey mio,  
Alégrese esta casa,  
Que á serlo del sol pasa,  
De cuya luz confío,  
Que será en este día [*Arrodillase.*]  
Por tuya celestial, noble por mia.

*Rey.* Alzad, Conde, del suelo.  
Dadme, dadme los brazos.

*Cond.* Será, con tales lazos,  
Poco llegar al cielo.

*Rey.* Mirad, que, porque tardan,  
Envidiosos los míos los aguardan.

*Cond.* De tu padre heredaste  
Honrar la humildad mia.  
Cuantas veces solia  
El Rey, mi señor.....

*Rey.* Baste;  
Que, como los blasones,  
Heredé de mi padre obligaciones.  
Ya sois de mi consejo  
De estado.

*Cond.* Señor, mira,.....

*Rey.* Vuestra razon me admira.

*Cond.* Que estoy cansado y viejo.

*Rey.* Conde, yo sé, que tengo  
Necesidad de vos.

*Cond.* Ya no prevengo  
Disculpa, aunque pudiera;  
Que suplas, te suplico,  
Esta ignorancia.

*Rey.* Enrico,  
Agradecer quisiera  
De la Infanta la vida.

*Enr.* Con dársela ha quedado agradecida,  
Y no hay en mi cuidado  
Cosa, que satisfaga;  
Solo quiero por paga  
El habérsela dado,  
Y de nuevo la mia,  
Que el monte no gastó la cortesía.

*Rey.* Galan andais, Enrico;  
Y aunque en esto no os pago,  
De mi cámara os hago,.....

*Enr.* Ya los labios aplico  
Á la tierra, que doras.

*Rey.* Porque entreis donde estoy á todas horas.  
La Infanta hará mercedes  
Á Estela de su mano.

*Cond.* Tantos honores gano,  
Que ya á Alejandro excedes.

*Rey.* Pues en un mismo día [*aparte.*]  
Su vida halló donde perdí la mia.

*Inf.* ¿Qué merced hacer puedo  
Á Estela, ó qué favores,  
Si ya con los mayores  
Corta y corrida quedo?  
Por la de Enrico beso  
Tus pies.

*Enr.* ¡Amor, yo he de perder el seso; [*aparte.*]  
No te despeñes, tente!

¿Hasta dónde has llegado?  
No mueras abrasado,  
Pues solo es bien que intente  
Estar viendo y amando,  
Vivir muriendo, por morir callando.

*Rey.* Hoy, Ludovico, muero [*aparte á Ludovico.*]  
Amante desdichado;  
Amé desesperado,  
Y amando desespero.

¿En fin qué te responde?  
Al honor, mas que al gusto, corresponde.

*Rey.* Esta noche he quedado  
Aqui, por ver, si puedo,  
Atropellando el miedo,  
Ciego y desesperado,  
Entrar donde está Estela.

*Lud.* Hazes bien; que el amor todo es cautela.

*Rey.* Por esto, sin que haya  
Razon de haberle honrado,  
Hoy al Conde he obligado  
Á que á la corte vaya.

*Lud.* ¡Cuántas honras hay dadas, [*aparte.*]  
Que van con sus infamias disfrazadas!

La industria solo ha sido  
Hija de la fortuna,  
Ya no espero ninguna.

*Cond.* Como no prevenido, [*al Rey.*]  
Hoy á tener dispoñe  
Cama de campo, y cena como en monte.

*Rey.* Á aqueño solo vengo;  
Que, si gustos quisiera,  
En palacio estuviera.  
Ya, Conde, me prevengo  
Á penas y desvelos.

*Enr.* Y yo muero de amor, rabio de zelos. [*aparte.*]  
[*Vanse todos y queda sola la Infanta.*]

*Inf.* Determinad, pensamiento,  
Si tan confuso rigor

Ha nacido del amor,  
O del agradecimiento.  
Con dos afectos me siento  
A una inclinacion rendida:  
Si Enrico me dió la vida,  
Si ver á Enrico me agrada,  
¿Es estar enamorada,  
O es estar agradecida?  
Quisiera darle un favor,  
Que al darme vida excediera,  
Porque de mi pecho fuera  
La satisfaccion mayor;  
En pagándole el valor,  
No estuviera tan rendida;  
Mi voluntad es fingida,  
Satisfacer no es amar:  
Luego tanto desear  
Es estar agradecida.  
Pero aunque no me ofreciera  
Vida, pienso, y con razon,  
Que lo que es obligacion,  
Voluntad entonces fuera.  
Determinarme quisiera:  
Yo estoy á Enrico inclinada,  
Mas rendida, que obligada,  
Amar no es satisfacer:  
Luego tanto padecer  
Es estar enamorada.  
Anímame un noble intento,  
Acobárdame un temor.  
Alma, qué es aquesto? amor;  
Y aquello? agradecimiento.  
Defenderme en vano intento;  
Deseo, ya estoy vencida;  
Respeto, ya estoy rendida:  
Luego estar tan obligada  
Es estar enamorada,  
Y es estar agradecida.

*Sale ENRICO.*

*Enr.* ¿Qué bien la gentilidad [*aparte.*  
Llamaba Dios al amor,  
Pues el mas humilde honor  
Iguala á la magestad!  
¿Para cuándo es la lealtad,  
Si no es cuando es menester  
Saberse un hombre vencer?  
Yo moriré sin hablar.  
¿Mas cómo podrá callar  
Quien habla solo con ver?  
Ay Flérida! ¿no tuviera  
Yo tan venturosa suerte,  
Que dándome á mí la muerte,  
Á tí la vida te diera?  
Dichoso mil veces fuera;  
Pero mi felice estrella  
Me ofrece gloria tan bella;  
Porque es muy cierto (ay de mí!)  
Que yo la ocasion perdí,  
Pues yo me quedé sin ella.  
Á su presencia he llegado,  
Y como el alma la vió,  
Para hablar se me olvidó  
Cuanto tuve imaginado.  
En este cuarto ha mandado  
Su Magestad, que tu Alteza  
Esté. — Qué rara belleza! [*aparte.*  
Ojos, lengua, deteneos,  
Hasta la ocasion, deseos,  
Que hay lealtad donde hay nobleza.  
*Inf.* Disimular me conviene. [*aparte.*  
Sin mirarle, le hablaré;  
Porque de los ojos sé

El daño, que al alma viene.  
Grande es, y capaz, y tiene  
Magestad, que al sol admira.  
Cobarde el alma suspira.

*Enr.* ¡Mal mi deseo se entabla! [*aparte.*  
*Inf.* Ay cielos! aun no me habla. [*aparte.*  
*Enr.* Ay cielos! aun no me mira. [*aparte.*  
*Inf.* Quiero apurar el temor, [*aparte.*  
Haciendo á los zelos juecos,  
Que son los ojos á veces  
Intérpretes del amor.  
*Enr.* Ya va faltando el valor. [*aparte.*  
*Inf.* ¿Adónde Teobaldo está?  
*Enr.* Faltó el sufrimiento ya. — [*aparte.*  
Con el Rey quedó. — Cruel hado! [*aparte.*  
Callar pude enamorado,  
Mas zeloso, quién podrá? —  
Eternos años aumente  
El cielo la sucesion  
De tan generosa union. —  
No la pesa. [*aparte.*  
*Inf.* No lo siento. [*aparte.*  
*Enr.* De un siglo á otro siglo cuente,  
Pues el cielo la previene,  
Aquesta gloria, que tiene  
Por suya Teobaldo. — Ay cielos! [*aparte.*  
No estima quien me da zelos.  
*Inf.* No ama quien zelos no tiene. — [*aparte.*  
Enrico, Enrico, no des  
(Declarándome voy mucho) [*aparte.*  
Parabien.....

*Enr.* Qué es lo que escucho? [*aparte.*  
*Inf.* Á quien casada no ves.  
*Enr.* Mas que en tu vida lo estes,  
Si no ha de ser con tu gusto. —  
¿Qué es esto, tormento injusto? [*aparte.*  
*Inf.* Basta, Enrico, bien está;  
Que con mi gusto será,  
Pues sabes, que deso gusto.  
*Enr.* Si del parabien te ofendes,  
Yo lo que todos publico.  
*Inf.* ¿Qué mal me entiendes, Enrico! [*aparte.*  
*Enr.* ¿Flérida, qué mal me entiendes! [*aparte.*  
*Inf.* ¿Darme parabien pretendes?  
Pésame fuera mejor.  
*Enr.* Declárate.  
*Inf.* Tengo honor.  
*Enr.* Habla.  
*Inf.* Prometí secreto.  
*Enr.* ¡Mal haya tanto respeto! [*aparte.*  
*Inf.* ¡Mal haya tanto valor! [*aparte.* [*Vence.*

*Salen ESTELA y Tosco con luz.*

*Est.* ¿Cerraste la puerta?  
*Tosc.* Sí,  
Con dos trancas la cerré.  
*Est.* Ten cuenta della.  
*Tosc.* Sí haré.  
*Est.* Y pon esa luz aqui.  
*Tosc.* Mándasme, que della tenga  
Cuenta, á mi cargo lo tomo  
El cerrar la puerta, como  
El crepúsculo no venga.  
*Est.* Antes que venga te irás.  
*Tosc.* ¿Antes que venga me he de ir?  
El sin duda ha de venir;  
¿Qué tengo que saber mas?  
*Est.* Alerta está el enemigo;  
Honor, velar me conviene.  
*Tosc.* Yo apostaré, que, si viene,  
Topa primero conmigo.  
*Est.* Entremos en cuenta, honor;

¿Cómo podré defenderme?  
**Tosc.** No es lo peor el comerme,  
 El mascarme es lo peor.  
**Est.** El poder de un Rey es rayo,  
 Que lo mas alto abrasó.  
**Tosc.** Si aquesto supiera yo,  
 Me pusiera el otro sayo.  
**Est.** La industria esta vez me valga,  
 Pues no hay resistencia ya.  
**Tosc.** Que este es el nuevo, y saldrá  
 Muy manchado cuando salga.  
**Est.** Diréle, que he de pagar  
 Lo que á mi mismo honor debo.  
**Tosc.** Diré, que es el sayo nuevo,  
 Que me deje desnudar.  
**Est.** Si en su apetito se ciega,  
 Me dará muerte.  
**Tosc.** No hay mas;  
 Seré un segundo Juan Bray  
 Del viento de la Gallega.  
 Pero mejor será ir  
 Donde no me halle jamas.  
**Est.** ¿Pues, Tosco, dónde te vas?  
**Tosc.** Tengo un poco que dormir,  
 Duerme tú, por vida mia.  
**Est.** Yo no dormiré, (ay de mí!)  
 Porque me ha de hallar así  
 El crepúsculo del dia.  
**Tosc.** ¿Pésete quien me parió!  
 ¿Qué es lo que dices, señora?  
 ¿Con eso sales ahora?  
 No en vano le temo yo.  
**Est.** Soy de mi honor centinela,  
 Y á no dormirme hoy me obligo;  
 Que está cerca el enemigo,  
 É importa pasarla en vela.  
 [Llaman á la puerta.  
**Tosc.** Á la puerta siento ruido.  
**Est.** No abras, sin saber á quien.  
**Tosc.** El crepúsculo es sin duda.  
**Est.** Enrico debe de ser.  
 [Vuelven á llamar.  
**Tosc.** Otra vez vuelve á llamar.  
**Est.** Abre la puerta.  
**Tosc.** Voy pues.  
 Pero si este es el ladrón,  
 Y me zampa, qué he de her?  
 Porque hoy só Tosco, y mañana  
 Dios sabe lo que seré.

*Salen el REY y LUDOVICO embozados.*

**Tosc.** Señora! Estela! señora!  
 Él es, y tan descortes,  
 Que se ha entrado sin licencia.  
**Lud.** ¿Qué atrevido es el poder! [aparte.  
 Ni pone límite al miedo,  
 Ni guarda al respeto ley. —  
 Aquí está Estela. [al Rey.  
**Est.** Ay de mí!  
 Qué es lo que miro? ¿quién es,  
 Quien desta suerte se atreve? —  
 Hombre, quién eres?  
**Rey.** El Rey.  
**Est.** ¿Qué mal hice en preguntarlo!  
 ¿Que, si no fueras tú, quién  
 Tuviera este atrevimiento?  
**Rey.** Oyeme, Estela.  
**Est.** Deten  
 El paso, y mira, que ofendes  
 El vasallo mas fiel,  
 El honor mas invencible,  
 Y la mas constante fe.  
**Tosc.** Acercándose va á ella; [aparte.

Él la zampa desta vez,  
 Antes de haberme comido;  
 Pienso, que no huelo bien.  
 ¿Por dónde podré escaparme,  
 Mientras la come? pues sé,  
 Que en mí, por diferenciari,  
 Hará lo mismo despues. [Vase.  
**Rey.** Estela, nunca he querido  
 Con imperios ofender  
 De tu hermosura el respeto,  
 De quien hago al cielo juez.  
 Obligarte y persuadírte  
 Siempre mi deseo fue,  
 Mas amante con finezas,  
 Que tirano con poder.  
 De amor es mi atrevimiento;  
 Que mas atrevido es  
 Un humilde enamorado,  
 Que no poderoso un Rey.  
 Y porque veas, que soy,  
 (Pues todo lo vengo á ser)  
 Como señor, generoso,  
 Y como galán, cortes,  
 Dispon de todos mis reinos;  
 Que solamente ha de ser  
 El poder para servirte,  
 Usa generosa dél.  
 El cetro y corona de oro,  
 Que con bello rosicler  
 Ciñe mis dichosas sienes  
 En el supremo dosel,  
 Y cuando en campaña armado,  
 Envidia del sol, tal vez  
 Es marcial cetro un baston,  
 Rica corona un laurel;  
 Todo á tus pies lo consagro.  
 Y porque veas tambien,  
 Que soy Rey, y soy amante,  
 Mírame humilde á tus pies.  
**Lud.** Temiendo estoy, y dudando. [aparte.  
 ¿Quién ha padecido, quién,  
 Mayor tormento de celos?  
 ¿Ó quién ha llegado á ver  
 Mas claramente su engaño?  
 Hablando, hablando está el Rey,  
 Y ella oyéndole. Ay de mí!  
 Amor, no considereis,  
 Que es, si queréis que yo viva,  
 Él señor, y ella muger.  
**Est.** Señor, vuestra Magestad  
 Mire quien soy, y quien es;  
 Pues lo que por sí se debe,  
 Me debe por mí tambien.  
 No se atreva poderoso;  
 Que, si en un vasallo fiel  
 No hay contra el poder espada,  
 Hay honor contra el poder.  
**Lud.** Dejaded, celos, un rato, [aparte.  
 No apreteis tanto el cordel;  
 Que en el tormento de amor  
 Confieso, que quiero bien.  
 ¿Quien supiera lo que dicen!  
 ¿Qué amigos son de saber  
 Los celos! No puedo mas. —  
 Señor!  
**Rey.** ¿Qué quieres?  
**Lud.** No sé. — [aparte.  
**Rey.** ¿Cómo Estela te responde? [al Rey.  
 ¿No lo supieras despues?  
 Con desprecio á mis regalos,  
 Á mis ruegos con desden,  
 Con rigor á mis amores,  
 Con honor á mi poder.  
**Lud.** ¿Buenas nuevas te dé Dios! — [aparte.

Eso responde? ¿Quién cree [al Rey.  
Tal rigor, ni tal ventura?  
Vuelve á hablarla; — y volveré, [aparte.  
Aunque mas desesperado,  
A sufrir y padecer.

Rey. Estela.

Est. Señor, advierte,

Rey. Que soy.....

Estela, mi bien,  
Quien me da la muerte, y puede  
Darme la vida, ¿por qué  
A un Rey desprecias, que humilde  
Te adora?

Est. Cielos! qué haré? — [aparte.

¿Por qué al mas leal vasallo  
Ofendes, que tuvo Rey?

Rey. No tiene término amor.

Est. Ni el honor tiene interes.

Lud. ¿Qué mal sosiega un zeloso! [aparte.

¿Quién vió encontrados el ver  
Y el oír en un sugeto?  
Y pues que los ojos ven  
Su agravio, supla el oído  
Su pesar con su placer. —  
Señor, cómo va? [al Rey.

Rey. Muy mal.

Lud. Mejor dijeras, muy bien. [aparte.

Rey. Nunca ha sido mas ingrata.

Lud. Nunca mas hermosa fue. [aparte.

Rey. ¿Por qué no preguntas mas?

Mas ingrata, y mas cruel,  
Dice, que aunque su Rey soy,  
En honor no hay interes.

Lud. Eso sí, partid, oídos, [aparte.

Con los ojos este bien,  
Y disimulad, amor.  
¿Hay mas constante muger! —  
No la obligues ya con ruegos, [al Rey.  
Mézciale el decir y hacer,  
Con desprecio en los favores,  
Y enfádate.

Rey. Dices bien;

Pero en mirando sus ojos,  
No sé como puede ser. —  
Mas Estela, ya faltó  
El sufrimiento; porque  
Un poderoso ofendido  
Es ira, si favor fue. —  
Cierra, Ludovico, luego  
Esa puerta.

Lud. Y cerraré [aparte.

Est. Piadosos cielos! qué haré? [aparte.

Si doy voces, y despiertan  
A Enrico, será poner  
En contingencia su vida.  
Venza la industria al poder. —  
¿Qué presto, señor, te ofendes  
De la esperanza! ¿qué bien  
Sufrieras, amante firme,  
Las dilaciones de un mes!  
Presto del honor te ofendes.  
Todos los hombres quereis  
Fáciles mugeres antes,  
Pero Lucrecias despues.  
Obligarte con honor,  
Siempre mi deseo fue;  
Pero si fácil te obligo,  
Espérame aqui; veré,  
Qué gente hay en esta sala,  
Para que tú entres despues  
Adonde mi amor te espera.

Rey. Aqui espero, porque dé  
Esta breve dilacion

Por pension á tanto bien. —  
Ha Ludovico!

Lud. Señor,  
Qué hay de nuevo?

Rey. Que llegué,  
Ví y vencí. Ya Estela hermosa  
Se ha declarado.

Lud. Ah cruel! [aparte.

Rey. Por no disgustarme fácil,  
Todo su desprecio fue;  
Pero ya me espera.

Lud. Ay cielos!  
¿Mas qué me espanto? es muger.

[Golpes dentro.

Rey. Cerraron la puerta?

Lud. Sí.

Dentro ESTELA.

Est. Eduardo!

Rey. Llegaré  
Á ver quien me llama.

Est. Entra.

Rey. Está cerrado.

Est. Esta es  
La industria contra la fuerza,  
Y el honor contra el poder.

Rey. Vengóse de mi porfia.  
Hoy con mis ojos pondré  
Fuego al castillo.

Lud. Volvió [aparte.

El alma á su propio ser. —  
Sosiégate.

Rey. Cómo puedo?  
¿De qué me sirve el ser Rey,  
Si hay contra la fuerza industria,  
Y hay honor contra el poder?

## JORNADA II.

Salen el REY, LUDOVICO, TEOBALDO.  
ENRICO.

Teob. La esperanza en el amor  
Es un dorado veneno,  
Puñal de hermosuras lleno,  
Que hiere y mata en rigor;  
Es en los dulces engaños  
Edad de las fantasías,  
Donde son las horas dias,  
Donde son los meses años;  
Un martirio del deseo,  
Y una imaginada gloria,  
Verdugo de la memoria.

Rey. Basta, Teobaldo, yo creo,  
Que es, amando, la esperanza.  
Luz, que de noche se ofrece,  
Que desde lejos parece,  
Que á cada paso se alcanza;  
Cuando engañado de vella  
Aquel que la va buscando,  
Piensa, que se va ausentando,  
O que se va huyendo ella.

Teob. Pues siendo así, que el que espera  
Muere en el mismo favor,  
Como tú sabes mejor.....

Rey. ¡Pluguiera á Dios, no supiera!

Teob. Mira el tiempo que he vivido  
Del pensamiento engañado,  
De mil deseos burlado,  
Y en mi amor desvanecido.

[Vase.

Llamado desta esperanza,  
Vine, señor, desde Ungria,  
Por ver, si la suerte mia  
Tan grande ventura alcanza.  
Tú despues me has ofrecido  
Efectuar el concierto,  
Y de la esperanza muerto,  
Con la esperanza he vivido.  
No es bien que mas tiempo aguarde,  
Ni de esperar me entretenga;  
Que bien, por presto que venga,  
No dejará de ser tarde.

*Rey.* Que yo he tratado, es verdad,  
Este casamiento justo,  
Y yo te ofrecí mi gusto;  
Pero no su voluntad.

A la Infanta dije yo  
Mi intencion, y en ella ví,  
Ni bien concedido el sí,  
Ni bien declarado el no.  
Desta manera han pasado  
Muchos dias, y te dan,  
Con favores de galan,  
Licencias de desposado.  
Hoy quiero verla y hablarla,  
Y aunque su obediencia sé,  
Aconsejarla podré,  
Pero no podré forzarla.

*Teob.* Pues si tú has de hablarla, es vano  
El favor, que me prometo;  
Pues te ha de tener respeto  
Por su Rey, y por su hermano;  
Y aunque tenga voluntad,  
Ha de negártela á tí;  
Que fuera el decirte sí,  
Al parecer, libertad.

Que la hable, te suplico,  
De mi parte, y con mi intento,  
Quien sepa mi pensamiento.

*Rcy.* Presente está Ludovico  
Y Enrico; en los dos advierte,  
Quien puede hablarla mejor.

*Teob.* Uno de los dos, señor.

*Lud.* Su Alteza ha venido á verte. [*al Rey.*]

*Rcy.* Pues quédese así, y despues  
Se verá mejor.

*Enr.* ¡Ay cielos, [*aparte.*]  
Tan adelantados zelos!  
¡Que cierto mi daño es!

*Sale la INFANTA.*

*Inf.* Oí decir, que no tenia  
Salud vuestra Magestad,  
Y vine á verle.

*Rcy.* Es verdad,  
Una gran melancolía  
Me affige.

*Inf.* Qué injusta ley!  
¿En qué la pena consiste?  
¿De qué un Rey puede estar triste?

*Rcy.* ¿No es hombre tambien el Rey?  
¡Ay hermana, si quisieras,  
Cuando en tus manos me ofrezco,  
Templar el mal que padezco,  
Que fácilmente pudieras!

*Inf.* ¿Pues eso dudas, señor?  
Si importa á tu bien mi vida,  
Mírala á tus pies rendida.

*Rcy.* Retiraos todos; mejor  
Se remedia mi mortal  
Pena.

*Inf.* Contaría procura;  
Que ningun médico cura,

[*Retíranse todos.*]

*Rey.*

Sin informarse del mal.  
Ya sabes, Flérida bella,  
Que á caza al monte salí,  
El dia que, despeñada,  
Para todos fue infeliz.  
Donde tú hallaste la vida,  
Yo la libertad perdí;  
Y mil veces la perdiera,  
Si la rescatara mil.  
Si pretendiera pintarte  
Lo que en el monte advertí,  
Fuera centar las estrellas  
En el celestial zafir.  
No dieran á su hermosura  
Varias colores matiz,  
Á tantas orejas tabla,  
Ni lengua pincel sutil.  
No hubiera en el campo flores,  
Porque el clavel su carmin  
Obscureciera en sus labios,  
Bello engaste de marfil.  
Quien pintar quiera su aliento,  
Le pintará en el jazmin;  
Azucenas de cinco hojas  
Eran sus manos. Yo al fin  
Ví al alba hermosa, ví al sol.  
¿Pero qué mucho, si ví,  
(Ay hermana!) si ví á Estela,  
Condesa de Salveric?  
Por deidad de aquestos montes  
La veneré, y la ofrecí  
El alma por sacrificio;  
Que amor hasta hoy es gentil.  
Llegué á hablarla, tan turbado,  
Que yo pude presumir,  
Que era mudo, y que los ojos,  
Sin duda, hablaron por mí.  
Pero no los entendió;  
Que su language sutil  
No le sabe, hermana, hablar  
Quien no le sabe sentir.  
Á su padre y á su hermano  
Cargos y oficios les dí,  
Porque á la corte vinieran;  
Mas poco importa el venir,  
Pues despues que en ella vive,  
Mas cruel, sin advertir  
En mi poder, me desprecia,  
Tiranamente feliz.  
En su cuarto entré de noche,  
Sin temer, sin advertir  
Ni rigor, ni honor; mas fue  
Mi atrevimiento infeliz.  
No tengo lugar de hablarla;  
Y pues hoy ha de venir  
Á verte, dile las penas,  
Que por su causa sentí.  
Que yo turbado y rendido  
Solo te sabré decir,  
Que al principio de mi amor  
Estoy de mi vida al fin.  
*Inf.* Agradecida te escucho,  
Y pues te fías de mí,  
Aunque ignorante de amor,  
En él te quiero servir.  
Dando tu tristeza causa,  
Baja esta tarde al jardin,  
Y escóndete entre la fuente  
De Vénus, donde el buril  
Quiso, dando al mármol alma,  
Los primores descubrir,  
Y escondido en la belleza  
De la pared del jazmin,  
Al descuido, con Estela

Pasaré yo por allí,  
Y la dejaré en la fuente.  
Tú entonces podrás salir,  
Y hablarla; que, si te oye,  
Tendrá lástima de tí;  
¿Porque á lágrimas de amor  
Quién se podrá resistir?  
Rey. ¿Qué divino entendimiento  
Iguala al tuyo sutil?  
Déjame besar tus manos,  
Tuyo he de ser; hoy por tí  
Vivo, tú me das la vida.  
Quédate, Flérída, aquí,  
Mientras á la fuente voy;  
No demos que presumir  
Á su hermano. Si hoy me vengo,  
Poco importa prevenir  
La industria contra la fuerza;  
Tambien hay industria en mí;  
Porque si contra el honor  
No hay poder, industria sí.

[Vase el Rey y Ludovico.]

Teob. Hoy, Flérída, si pudiera  
Hacer lengua el corazon,  
Mejor mi pena dijera,  
Si ya sus alas no son  
Á tantos rayos de cera;  
Que si al mismo sol te igualas,  
Casta Vénus, bella Pálas,  
De esperanza y favor falto,  
Quien ha de volar tan alto,  
Forzoso es prevenir alas.  
En mí un esclavo teneis,  
De quien servida sereis,  
Si yo os merezco.

Inf. Mirad,

Que se va su Magestad.

Teob. ¿Y aqueso me respondeis?

Pero no ha sido en mi daño

El fin de tan dulce engaño;

Tu desprecio no es rigor;

Que ya merece un favor

Quien alcanza un desengaño.

Inf. Remedio me pide á mí [aparte.

Mi hermano, y yo le doy medio

Á sus desdichas aquí;

Que es muy propio el dar remedio

Quien no le halla para sí.

Aquí Enrico se ha quedado;

¿Quien pudiera hablarle, quien

Manifestarle un cuidado,

Y revelarle tambien

Zelos, que á mi amor ha dado!

Enr. Qué miro! Ya el Rey se ha ido, [aparte.

Y yo en mis dulces anteojos

He quedado divertido,

Que puesta el alma en los ojos

Son imanes del sentido.

Mal hago en quejarme así,

Pues no es razon que se sientan

Mis deseos; (ay de mí!)

Mas ellos de mí se ausentan,

Y ellos me tienen aquí.

Amor, tanto os atreveis,

Desta suerte os venceréis.

Inf. Espera, Enrico!

Enr. Mirad,

Que se va su Magestad.

Inf. ¿Y aqueso me respondeis?

Enr. Yo, señora, he respondido

Lo que.....

Inf. Ya tengo entendido.

Enr. No tengo esperanza ya;

Voyme, porque el Rey se va.

Inf. No se va, que ya se ha ido.

Y supuesto que llegaís

Ahora á buena ocasion,

Quiero, que me deshagaís,

Enrico, una confusion,

Que á todo palacio dáis.

Mis damas han reparado

En que sois siempre el primero,

Que con mas firme cuidado

Os mostráis en el terrero,

Mas galan y enamorado.

Siempre divertido os ven,

Y en las acciones mostráis

Efectos de querer bien,

Y como no os declaráis,

Desean saber á quien.

No se os conocen colores,

Nunca pretendéis lugar,

Siempre publicáis rigores,

Solo salís á danzar,

Á nadie pedís favores.

Todas quisieran, que fuera

Quien el secreto supiera.

Bien podeis decirme quien;

Que si yo quisiera bien,

Desta suerte lo dijera.

Enr. Al sol, con vanos anteojos

Y con arrogancia loca,

Ofrecí el alma en despojos;

Que no negará la boca

Lo que confiesan los ojos.

Ambicioso de mi bien,

Hasta el cielo me atreví.

Verdad es, que quiero bien;

¿Pero qué fuera de mí,

Si tú supieras á quien?

No lo diré; que si fuera

Posible, que el mundo hallara

Otro yo, no lo dijera;

Que aun á mí me lo negara,

Porque yo no lo supiera.

El que satisfecho adora,

Contando su mal mejora,

Porque algun placer alcanza;

Quien quiere sin esperanza,

Presto el desengaño llora.

Si yo te quisiera á tí,

(Pongo el caso) y lo dijera,

¿No te ofendieras de mí,

Y en aquel punto perdiera

Lo que estoy gozando aquí?

Pues no he de buscar mi daño,

Sino vivir con mi engaño.

Yo he de morir y callar;

Porque mas quiero esperar

La muerte, que un desengaño.

Callando el alma, procura

Una gloria tan segura;

Pero ahora solo siento

Mi pequeño atrevimiento,

No mi pequeña ventura.

Pues si yo dijera aquí

Esta desdicha importuna,

Dos culpas hubiera en mí;

El decirlo fuera una,

Y otra el decirlo á tí.

Pues cuando supiera ella

Tanto querer, tanto amar,

Siendo tercera tan bella,

Pienso, que fuera buscar

Con todo el sol una estrella.

Inf. Mal á estos tiempos conviene

Vuestro amoroso rigor;

Pues el galan, que á ellos viene,



No solo dice su amor,  
Pero dice el que no tiene.  
No digo, que os declareis;  
Pero que no la negueis,  
Si es la dama, que sospecho.

Enr. Yo lo diré, satisfecho  
De que no la nombrareis.

Inf. Es Belisarda?

Enr. No es ella,  
Ni de sus luces centella.

Inf. Y Celia?

Enr. Es mas su hermosura.

Inf. ¿Es Jacinta por ventura?

Enr. Es mas discreta y mas bella.

Inf. Es Flora, ó Laura?

Enr. Por Dios!

No es ninguna de las dos.

Inf. Es Arminda?

Enr. No os canseis;

Porque no la nombrareis,  
Si no es, que os nombreis á vos;  
Que entonces, aunque seria  
Tan grande mi atrevimiento,  
Presumo, que él se diria,  
Y no por el sentimiento,  
Sino por la cortesía.

Inf. Yo quiero hacer un favor  
Á quien tan bien sabe amar:  
Tomad, Enrico, esta flor;  
Con ella habeis de enseñar  
Á quien teneis tanto amor.  
Con aquesta seña bella  
Vuestro dueño me direis;  
Porque en quien llegare á vella,

Enr. Pues vos os quedad con ella;  
Que si tanta gloria gano,  
Y aquesta rosa me obliga  
Para que mi dueño diga,  
Muy bien está en vuestra mano.  
No la quiero, por huir  
La ocasión, que viene á vella;  
En vuestra mano ha de ir;  
Que, si ha de volver á ella,  
Mejor será, no salir;  
Porque si yo os la volviera  
Después de haberla tomado,  
Grande atrevimiento fuera;  
Pues con habérsela dado,  
Quien es mi dueño dijera.  
Si tan desdichado soy,  
Que de aquesto os ofendeis,  
Disculpado en todo estoy,  
Pues vos la rosa teneis,  
Que yo mismo no os la doy.

Inf. Tomad la rosa, por ver  
Á quien la vais á ofrecer.

Enr. Pues vos no os habeis de ir,  
Que ya lo quiero decir.

Inf. Ya no lo quiero saber.

Enr. Oye, Flérída. — Ya es ida,  
Ya me determiné tarde;  
La ocasión perdí, y la vida.  
¡Mas qué propio es del cobarde  
Llorar la ocasión perdida!  
Si en ventura tan segura  
El tiempo y lugar me sobran,  
Y los pierdo, ¿qué procura  
Mi amor, si nunca se cobran  
Tiempo, lugar y ventura?  
¿No estaba Flérída aquí?  
¿Y ella no me preguntó  
Á quien adoraba? Sí.  
¿Pues de qué me quejo yo,

Si yo la ocasión perdí?  
Ninguno tan necio ha sido,  
Que, para haberla perdido,  
La ocasión ha procurado;  
Que, para haberla gozado,  
Muchos hay, que la han tenido.  
Vuelve, Flérída, y sabrás  
De mi amor las penas fieras;  
Mas dígoles, si te vas,  
Y pienso, que, si volvieras,  
No acertara á decir mas.  
Mira lo que me has debido,  
Yo solo amando he callado,  
Yo solo amando he sufrido,  
Que amar, muchos han amado,  
Pero pocos han sabido.  
Toma tú la rosa bella,  
Que en tus manos está bien;  
Vuelva á tu cielo esta estrella.  
Tú eres á quien quiero bien,  
Pues mi amor digo con ella.  
Mas qué es esto? ¿hay tal locura!  
¿Mis penas la digo, cuando  
No las oye su hermosura?  
Muera quien no sabe amando  
Gozar de la coyuntura.

*Sale Tosco en traje de lacayo ridiculo.*

Tosc. ¿No es Enrico aquel que está [aparte.  
Habrándole consigo? Sí. —  
Señor!

Enr. Cómo entraste aquí?

Tosc. Todos estamos acá,  
Por Dios! hasta acá me he entrado  
Á pesar de los porteros,  
De las bardas y albarderos.

Enr. ¿Y hasta el jardín has llegado?  
¿Pues qué tengo de decir,  
Si te ven adonde estás?

Tosc. ¿Pueden obligarme á mas  
De á que me vuelva á salir?  
Pasé por los aposentos,  
Que estaban todos vestidos,  
Tan galanes, tan polidos,  
Que el verlos daba contentos,  
Y de imaginario alegría.

Enr. Salte del jardín, acaba.

Tosc. En uno ví un Reis, que estaba  
Habrándole con una negra;  
Que uno, que á la puerta está,  
Dijo: estos tapices son  
La historia del Rey Salmon,  
Y la Reina que se va.

Enr. Sabá y Salomon.

Tosc. No es justo

Tener tal conversacion,  
Dije, y el Reis Salmeron  
Tiene muy bellaco gusto.

Enr. ¿Hay ignorancia mayor?

Tosc. Mire, estaba el Rey sentado,  
Y vestida de brocado  
Toda la Reina, señor.  
Y cuando á mirar me pongo  
Un Rey de aquella manera,  
Le pregunté, que si era  
Aquel Rey de Monicongo?  
Él dijo: Rey es tambien;  
Aunque al revés lo decia,  
Del fin del Ave Maria.

Enr. Cómo?

Tosc. De Jesus amen.

Enr. De Jerusalem dirás.

Tosc. Bueno es aqueoso, pardiez!

[Vase.

Enr. ¿Es mucho errarse una vez?  
 Pero en el jardín vi mas.  
 Vete de aquí.  
 Tosc. He de decillo,  
 Y en diciéndolo, me irá.  
 En una buente miré  
 Una fulana de ovillo.  
 Enr. Fábula de Ovidio.  
 Tosc. Sí,  
 Fábula de olvido era,  
 Y pasó desta manera.  
 Enr. Diviértete, amor, así,  
 Suspende tanto pesar.  
 Tosc. Yo le dije al hortelano:  
 Contadme lo que es, hermano;  
 Que yo os lo quiero pagar.  
 Él dijo: de buena gana:  
 Destos dos que miras son  
 La historia del Rey Anton,  
 Y de la diosa Doña Ana.  
 Enr. La diosa Diana diria,  
 Y el Rey Anteon.  
 Tosc. Pardiez!  
 ¿Es mucho errarse una vez?  
 Eso ó esotro seria.  
 Enr. El Rey es este.  
 Tosc. Ay de mí!  
 Enr. Hoy has de echarme á perder.  
 Tosc. ¿Qué es lo que tengo de her?  
 Enr. Escóndete, Tosco, allí,  
 Y mira, que no te vea.  
 Tosc. Eso de ver, ó no ver,  
 Él es el que lo ha de hacer. [Escóndese.

*Salen el REY y LUDOVICO.*

Lud. ¿Quién hay que mi intento crea?  
 Rey. Alguna esperanza gano. —  
 Enrico!  
 Enr. Á tus pies estoy.  
 Rey. ¿Que á ninguna parte voy, [aparte.  
 Donde no encuentre este hermano!  
 Lud. Qué harás? [aparte los dos.  
 Rey. Echarle de aquí.  
 Lud. Será darle mas sospechas.  
 Rey. Causa habrá.  
 Lud. Bien te aprovechas  
 De la leccion, que te dí.  
 Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado  
 De hallarte ahora.  
 Enr. Señor,  
 En qué te sirvo?  
 Rey. Mi amor  
 Parece que te ha llamado.  
 Enr. El mio me trajo aquí. [aparte.  
 Bien digo, amor me obligó.  
 Rey. Bien digo, amor te llamó, [aparte.  
 Para apartarte de mí.  
 Enr. Qué me mandas?  
 Rey. Hoy confío  
 De tu cordura un secreto,  
 Y de mi gusto el efeto  
 De tu entendimiento fio.  
 Teobaldo y la Infanta..... Ahora  
 La ocasion has de notar.  
 Enr. ¿En fin, él se ha de casar  
 Con la Infanta, mi señora?  
 Rey. Tratado está el casamiento,  
 Y no efectuado en rigor.  
 Enr. ¿Y será cierto, señor,  
 El fin de tan justo intento?  
 Rey. Yo tuviera gusto en esto,  
 Y pienso, que le tendrá.  
 Enr. Sí; ¿mas sabes, si se hará

El casamiento tan presto?  
 Rey. Si me dejases decir,  
 El preguntar te excusara.  
 Enr. Yo tambien, señor, callara,  
 Si me dejaras sentir.  
 Rey. Por quitarte la ocasion  
 De tantas preguntas fieras,  
 Quise, Enrico, que supieras  
 De la Infanta la intencion.  
 Ve á hablarla, y dila el intento,  
 Que para aquesto me obliga,  
 Que su voluntad te diga,  
 Su gusto y su pensamiento;  
 Que solo su gusto sigo  
 En lo que quiero intentar,  
 Y que si se ha de casar,  
 Que me responda contigo.  
 Tú con aquesto sabrás  
 El fin de lo que procuro,  
 Y yo estaré mas seguro,  
 Que no lo preguntarás.  
 Enr. Bien el intento has fiado,  
 Señor, de mi amor fiel; —  
 Porque ninguno mas que él [aparte.  
 El saberlo ha deseado.  
 Y así de la lealtad mia  
 Solo se puede fiar,  
 Que era solo preguntar  
 Lo mismo que yo sabia;  
 Y como al alma le toca,  
 Como tan propio tu gusto,  
 Por no preguntarlo, es justo,  
 Que lo sepa de su boca.  
 Yo iré á saberlo, y me obligo  
 Ser feliz, si al preguntar,  
 Si se pretende casar,  
 Te respondiére conmigo. [Vase.  
 Rey. Fuese ya?  
 Lud. Sí, ya se ha ido.  
 Bien le supiste engañar.  
 Rey. Vete; que aquí he de esperar  
 En esta fuente escondido. [Vase.  
 Lud. Mira.....  
 Rey. Ya mi gusto es ley,  
 Y no hay temor, que me asombre.  
 Mas qué miro! No es un hombre?  
 Tosc. Mirame de zaino el Rey.  
 Rey. Quién eres?  
 Tosc. Tosco, señor.  
 Rey. Y el nombre?  
 Tosc. Tosco.  
 Rey. Qué quieres?  
 Tosc. Quiero lo que tú quisieres.  
 Rey. Traidor.....  
 Tosc. Sólo Tosco traidor.  
 Rey. Qué haces?  
 Tosc. ¡Muerto só, ay de mí! — [aparte.  
 Iréme, que á esto he venido.  
 Rey. ¿Y por qué te has escondido?  
 ¿Cómo aquí has entrado?  
 Tosc. Hoy ví  
 El palacio, y engañado  
 De los ojos, he venido  
 Hasta aquí, y me he escondido,  
 Porque mi amo me ha mandado,  
 Que me escondiera de tí;  
 Y fue, porque no me vieras,  
 Con aquestas pedorreras.  
 Rey. Quién es tu amo?  
 Tosc. Ay de mí! [aparte.  
 Solo en verle me desmayo. —  
 Enrico; que allá, señor,  
 Era Tosco labrador,  
 Y acá só Tosco lacayo.

¿No me vé, que no me tapa  
Esta capa la calcilla?  
Si otra es capa de capilla,  
Esta es capilla de capa;  
Y siempre tan cortes hué,  
Que á ninguna se igualó,  
Pues aunque me siento yo,  
Ella se me queda en pie.

**Rey.** De Enrico eres?

**Tosc.** Lo seré,  
Si no te disgustas desto.

**Rey.** Dónde está Estela?

**Tosc.** Muy presto  
Con la respuesta vendré.

**Rey.** No te has de ir, sin que me digas,  
En qué está ahora ocupada.

**Tosc.** Dirélo sin faltar nada;  
Que eres Rey, y á mucho obligas.  
Estela es coja y mulata,  
Aunque tan branca la ves;  
Zurda y tuerta, porque es  
El ojo izquierdo de prata;  
Seis dedos en una mano  
Tiene, y con tormento eterno,  
Sabañones el invierno,  
Y suda mucho el verano.  
Una sarna la acompaña  
Tanto, que nunca la deja,  
Y aunque aquesta es tacha vieja,  
Tiene una pata tamaña.  
Los dientes, aunque esto pasa,  
Señor, como cosa poca,  
Son vecinos de su boca,  
Que se mudan á otra casa.  
Estar trópica no es nada,  
Teniendo tan gran barriga,  
Que no hay nadie que no diga:  
Doña Estela está preñada.  
Levantada una costilla  
Hacia la mano derecha,  
Aunque poco le aprovecha  
El ponerse una almohadilla,  
Con que llevará una cruz;  
Pues queda sin cabellera,  
Que parece la mollera  
El huevo de un avestruz.  
Y cuando por su trabajo  
El moño se está poniendo,  
Pienso, que le está diciendo  
El cabello, que hay debajo:  
Tú, que me miras á mí  
Mártir de rizado aseo,  
No te caigas, tente en tí;  
Que cual tú te ves me ví,  
Veráste como me veo.  
Y con esto, si me das  
Licencia, me quiero ir;  
Que yo volveré á decir  
Cuatrocientas cosas mas.

**Rey.** Vete; que ya el alba hermosa,  
Entre azucenas y lirios,  
Baja á dar vida á las flores,  
Coronada de jacintos.  
Diosa de amor, Vénus bella,  
Si con mis quejas te obligo,  
Por amante me socorre,  
Ayúdame por rendido,  
Escóndeme entre tus jaspes,  
Y acuérdate, cuando hizo  
Trofeos á tu hermosura  
Bello Adónis, Marte altivo.

[Escóndese entre los ramos.]

*Salen la INFANTA y ESTELA.*

**Inf.** ¿Qué te parece el jardín?

**Est.** Que adelantarse en él quiso  
El arte á lo natural,  
A lo propio el artificio.  
¿Qué hermosamente se ofrece  
A la vista un laberinto  
De rosas, donde confuso,  
Vario se pierde el sentido!  
¿Qué bien cruzan en las flores  
Los arroyos cristalinos,  
Que á las galas del Abril  
Son guarniciones de vidrio!  
Cuando de las fuentes bajan,  
Hacen verdes pasadizos  
De los cuadros, siendo espejos  
De esmeraldas guarnecidos.  
Á Diana en esta fuente  
Me parece que la miro.  
Bañándose en los cristales,  
De su perfeccion testigos.  
Y cuando inquietas las ondas  
De su movimiento miro,  
Imaginándola viva,  
Que ella las mueve imagino.  
Tan vivo el mármol parece,  
Que, si ya no se ha movido,  
Pienso que es, porque en las ondas  
Se está contemplando él mismo.

**Inf.** No es la mejor esta fuente,  
Aunque el cincel peregrino  
Se esmeró en su perfeccion.

**Est.** Como nunca la habia visto,.....

**Inf.** Vesme tan de tarde en tarde.....

**Est.** Que disculpes, te suplico,  
Esta culpa, si la tengo.

**Inf.** Ven poco á poco conmigo  
Hacia la fuente de Vénus.

**Est.** Los ojos tan divertidos  
Estan en la variedad  
De la belleza, que admiro,  
Que en cada cuadro quisiera  
Entretenirme; el ruido  
Desta fuente me llevó  
El alma tras el oído.

**Inf.** Parece melancolla.

**Est.** Triste estoy.

**Inf.** Ese es indicio  
De amor. Quieres bien, Estela?  
Bien puedes hablar conmigo.

**Est.** Díjéralo, á ser verdad;  
Mas ni quiero, ni he querido  
Bien en mi vida.

**Inf.** Ay Estela!  
¿Tan neciamente has vivido?  
Ven á la fuente de Vénus,  
Quizá, viendo su artificio,  
Te obligará á querer bien  
Un Adónis escondido.

**Rey.** Ya Estela llega á la fuente, [aparte.  
Y yo turbado imagino  
Varias máquinas; mas luego  
Unas con otras olvido.

*Sale ENRICO.*

**Enr.** Si mis labios, si mis ojos [aparte.  
Con lágrimas y suspiros  
No doblan la esfera al viento,  
Y no hacen mares los rios,  
Poco sentimiento tengo,  
Poco mi mal significa;  
Mas mi sentimiento es tanto,

Que me deja sin sentido.  
Ay Flérida! ¿Yo he de ser,  
Quien oiga de tí, yo mismo,  
La sentencia de mi muerte?  
¿Cuándo en el mundo se ha visto  
Al inocente culpado?  
¿Sentencia dan sin delito?  
Mas es por darme en tu boca  
Disimulado el castigo. —  
Buscándote vengo. [*á la Infanta.*]

Rey. Ay cielos! [*aparte.*]

Al paso la salió Enrico;  
Con lo que pensé ausentarle,  
Es la causa con que vino.

Enr. Escucha.

Inf. Ay de mí! ¿Si acaso [*aparte.*]

Este mi amor ha entendido,  
Y se declarase ahora,  
Estando el Rey escondido?

Enr. Si no te han dicho mis ojos,

Flérida, si no te ha dicho  
Mi turbacion lo que siento,.....

Inf. Él se declara conmigo. [*aparte.*]

Enr. Escúchame atenta un rato.

El Rey.....

Est. Ay cielo divino! [*aparte.*]

Por el Rey turbado empieza.  
¿Qué puede haber sucedido?

Enr. El Rey trata de casarte,

Y por honrarme á mí, quiso,  
Ó por matarme, que yo  
Te diese el dichoso aviso.

Dijome, que yo supiese

De tí tu gusto; que impío

El cielo quiere, que sea

De mis desdichas testigo.

Inf. Él se declara; qué haré? [*aparte.*]

Si donde está el Rey le digo,

Será darle mas sospechas,

Y es fuerza atajarle. — Enrico,

Si el Rey pretende casarme.....

Enr. Oyeme.

Inf. Ya te he entendido;

Dirásle al Rey, que no tengo

Mas gusto, que su albedrío.

Enr. Eso respondes? (Ay cielos!)

¿Cómo no pierdo el sentido?)

¿Y sabes ya, que es Teobaldo

El que te dan por marido?

Inf. Ya lo sé.

Enr. Pues ya, señora,

Del Rey el recado he dicho,

Y soy otro del que era,

Escucha un recado mio.

Esta flor.....

Inf. El Rey lo escucha; [*aparte.*]

Qué he de hacer? — Vente conmigo,

Enrico, si hablarme quieres.

Enr. Pues, Estela, yo te pido,

Por ser negocio que importa,

Te quedas aqui.

Est. En el rico

Adorno de aquesta fuente,

Que con bellos artificios

De cristal baña las rosas

En crespas ondas de vidrio,

Me hallarás entretenida. [*Apártanse.*]

Rey. Ninguna cosa he entendido, [*aparte.*]

Sino Rey y casamiento;

Que la está hablando imagino

En lo que yo le mandé.

Mas ya con discreto aviso

Se va apartando la Infanta,

Llevándole divertido,

Y deja á Estela. ¿Qué ingenio

Iguala al suyo divino?

Inf. Aqui me puedes hablar,

Que estamos solos.

Enr. Pues digo,

Que esta flor, á quien Abril

Dió color, aunque marchito

Con el fuego de mis ojos

Y el llanto de mis suspiros,

Es tuya, y será razon,

Que prenda, que tuya ha sido,

Solamente la merezca

El que es de tu mano digno.

Dala á Teobaldo; que yo

No soy tan desvañecido,

Que me juzgue digno della.

Y pues de tu boca he oido,

Que quieres casarte, toma

La flor, en cuyos hechizos

El alma bebió el veneno,

Que ha de quitarme el juicio.

Inf. Esta flor te di, es verdad,

Por señas de que ella ha sido

Quien claramente mi agravio

Y tu atrevimiento ha dicho.

¿No te dije, que la dieras

A aquella, en cuyo servicio

Te mostrabas tan amante?

¿Pues cómo te has atrevido

A dármele á mí, si della

Tu atrevimiento adivino?

Si habia de verla tu dama,

¿Cómo en mis manos la miro?

¿Qué buena ocasion te ha dado

El casamiento fingido

Para volvérmela!

Enr. Mira,

Señora, que nada finjo.

Inf. ¿Tú me dices, que me quieres?

Enr. Yo, Flérida, no lo digo;

Pero si así lo entendiste,

Señora, lo dicho dicho. [*Vanse los dos.*]

Rey. Ya se perdieron de vista. [*aparte.*]

¡O que bien la Infanta hizo

En apartarle de aqui!

Est. Sobre molduras y frisos

Hermosas basas se asientan

De mármol y jaspe lisos.

Alli entre aquellos laureles

Parece que hacen ruido,

Y es el Rey, que por las redes

De los jazmines le he visto.

Disimular me conviene;

Y pues me escucha ofendido,

Diréle mi sentimiento,

Como que á Vénus le digo. —

Hermosa madre de Amor,

Que aun entre mármoles frios

Gozas de Adónis los brazos,

Con tantos nudos lascivos,

Dile á aqueese niño Dios,

Si te obedece por hijo,

Que yo sola, á su pesar,

De sus engaños me libro;

Porque si fuera posible,

Que me quisiera el Rey mismo,

Si el Rey quisiera intentar

Cosa contra el honor mio,

(Que no es posible, que ofenda

Al honor mas claro y limpio)

Al mismo Rey le dijera,

Que en mas, que su reino, estimo,

Y mas, que el mundo, mi honor.

*Sale el REY.*

- Rey.** Parece que habla conmigo; *[aparte]*.  
Ya no parece la Infanta. —  
Si á un mármol helado y frio  
Cuentas tus males, escucha,  
Pues eres mármol, los mios.  
Escucha, Estela, mis quejas;  
No diga el amor, que has sido  
Tú conmigo mas ingrata,  
Que lo es un mármol contigo.  
¿No tienen amor las flores?  
¿No es este cárdeno lirio  
El que en las selvas de Arcadia  
Fue enamorado Jacinto?  
¿No es Clície esta flor de Sol?  
¿Y este ciprés Cipariso?  
¿No es Adónis esta rosa?  
¿Y aquella flor es Narciso?  
Pues si en la tierra las flores,  
Si los peces en los rios  
Aman, ¿para qué te precias  
De libre con pecho altivo?  
Mira, que es en el soberbio  
Siempre mayor el castigo.
- Est.** Porque de mí no se queje,  
Ni culpe el intento mío,  
Vuestra Magestad, señor,  
Que me escuche le suplico.
- Rey.** Si es culparme, ya bastan tus enojos;  
No culpes, no, mi amor, culpa tus ojos:  
Ellos la causa han sido,  
Solo por adorarlos me he perdido.
- Est.** Si vuestra Magestad verme queria,  
¿Por qué mas descubierto no venia?  
No es encubriera, si mi amor buscara;  
Que nunca el que hizo bien huyó la cara;  
Que ningun bien ha habido,  
Que no guste de ser agradecido.
- Rey.** Tu gusto solo es, (qué blanca mano!)  
*[Tómale la mano.]*  
Estela, el que deseo.
- Est.** Suelta la mano!
- Rey.** Si en mis labios veo  
Su nieve hermosa y bella.
- Est.** Suéltame ya!
- Rey.** Pues tápame con ella  
La boca, y callaré.

*Sale ENRICO.*

- Enr.** Fuese ofendida *[aparte]*.  
Flérida bella, y yo quedé sin vida.  
Y si alguna tuviera,  
Pienso, que en este instante la perdiera.  
Qué es lo que miro? cielos!  
¿Sin los zelos de amor, da el honor zelos?  
Pero erraron los labios;  
Que estos ya no son zelos, sino agravios.
- Est.** Suelta, suelta la mano,  
Que viene (ay de mí triste!) allí mi hermano.
- Rey.** Mal mi pena resisto.
- Enr.** ¿O quien no hubiera visto *[aparte]*.  
Su agravio! Mas si es grave  
Infamia en el honor, quien no la sabe,  
Pues tan injustamente  
Culpa el mundo tambien al inocente,  
(Tirana ley!) doblada infamia hallara,  
Si, mirando mi agravio, me tornara.
- Est.** Tu Magestad se esconda.
- Rey.** Yo no puedo;  
Amor pudo esconderme, mas no el miedo.
- Est.** Escóndete por mí.
- Rey.** Solo pudiera

Ese ruego alcanzar, que me escondiera.

*[Escóndese.]*

- Enr.** El Rey se ha retirado, *[aparte]*.  
Confesóse culpado,  
Ya que de la razon la fuerza hallo,  
Pues teme el Rey á tan leal vasallo.  
¡Que el Rey, que el Rey ha sido!  
Otro no fuera! Pero soy marido?  
Sí; que no está casada;  
Corte la lengua, donde no la espada. —  
Hermana, ¿qué mirabas en las fuentes, *[d Est.]*  
Con tantos artificios diferentes,  
Mármoles y figuras?
- Est.** Estaba contemplando sus pinturas.
- Enr.** Es propio de los Reyes  
Tener grandezas tales;  
Bultos hay, que parecen naturales,  
Uno ví, que quisiera;.....  
Mas no quisiera nada, (mal resisto)  
Yo pienso, hermana, que el mejor no has visto;  
Llega, y verásle.
- Est.** Ay cielos! él se atreve *[ap.]*  
Á descubrir al Rey, y él no se mueve.
- Enr.** Este es del Rey tan natural retrato,  
Que siempre que su imagen considero,  
Llego á verle, quitándome el sombrero,  
Con la rodilla en tierra.  
Y si el Rey me ofendiera  
De suerte, que en la honra me tocara,  
Viniera á este retrato, y me quejara.  
Y entonces le dijera,  
Que tan cristianos Reyes  
No han de romper el límite á las leyes;  
Que mirase, que tiene sus estados  
Quizá por mis mayores conservados,  
Con su sangre adquiridos,  
Tan bien ganados, como defendidos.
- Rey.** ¡Qué arrogante y soberbio atrevimiento!  
Ya á mi cólera falta sufrimiento.

*Salen TEOBALDO y LUDOVICO.*

- Teob.** Aquí está el Rey.
- Lud.** Ay cielos!  
Vengo á morir donde me matan zelos.
- Enr.** Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.
- Rey.** Fuiste desvergonzado y atrevido.  
*[Dale una bofetada.]*
- Enr.** Ofenderme pudiste, no afrentarme.  
Y pues en tí no puedo,  
Que eres mi Rey, vengarme,  
Satisfaré mi ofensa en los testigos.
- Teob.** Todos somos, Enrico, tus amigos.  
Oye, Enrico, detente! Ay de mí triste!  
*[Saca Enrico la espada, y hiere á Teobaldo.]*
- Enr.** ¡Muere, infeliz, pues mi desdicha viste!
- Rey.** ¿Tú para mí la espada?
- Enr.** Rendida está á tus plantas, y arrojada;  
No quiera el cielo, que en tu ofensa sea,  
Ni que infame se vea  
Con tu sangre manchada.  
Si ofenderme pudieras,  
Mi agravio hubiera sido  
Solamente el haberme defendido.  
Un rayo he sido, de arrogancia lleno,  
Que en mi rostro causó tu mano el trueno;  
Y respondiendo el fuego de mi pecho,  
Le dejé en otra muerte satisfecho.  
Un arcabuz, cuando la llama toca,  
El fuego le responde por la boca.  
Diste á mi rostro el fuego,  
Y reventó por los sentidos luego;  
Que no pude, aunque bárbaro inhumano,  
Suspender la cruel mano;

Mas ya que tales mis desdichas fueron,  
Pude hacer atrevido,  
Que no las digan ya los que las vieron;  
Que si la sangre lava  
Esta desdicha brava,  
Eres mi Rey, no puedo con la tuya,  
Y fue fuerza lavarla con la suya.  
No puedes afrentarme; y esto ha sido,  
Señor, haberme dado  
Mas honor; que si haberle defendido,  
A ejecucion tan bárbara obligado,  
Ninguno mi desdicha habrá sabido,  
Que no sepa primero por qué ha sido,  
Y que aquesto me obliga á ser honrado.

## Sale el CONDE.

Cond. Quién á Teobaldo hirió? Señor, qué es esto?  
¿Pues vuestra Magestad tan descompuesto,  
Con la mano en la espada,  
Y la de Enrico toda ensangrentada?

Rey. Enrico hirió á Teobaldo;  
Sustanciad el delito, y castigadlo. [Vase.

Cond. ¿Pues, Enrico, qué es esto?

Enr. Es la desdicha, en que el honor me ha puesto.

Cond. Yo, Enrico, he de prenderte.

Enr. Piadoso juez serás en darme muerte.

Cond. No he de saber qué ha sido, ni ha pasado;  
Que no quiero escucharte apasionado.  
Ven preso.

Enr. Ya lo estoy.

Cond. Y yo estoy loco.

Enr. Contra el poder honor importa poco.

## JORNADA III.

## Salen LUDOVICO, ENRICO y Tosco.

Lud. El obedecer es ley;  
Por su mandado he venido.

Enr. Gracias al cielo, que ha sido  
En algo piadoso el Rey.

Lud. Mandome, que yo asistiese,  
Y no sé con qué ocasion,  
A vuestra injusta prision,  
Y que vuestro alcaide fuese.  
Sabe Dios, si me ha pesado  
El daros este pesar;  
Mas no me puedo excusar.

Su Magestad ha mandado,  
Que, mientras esteis así,  
Ninguna persona os vea;  
Que solo un criado sea  
Quien os acompañe aquí,  
Y que este no salga fuera,  
Sino que juntos los dos,  
Tan preso esté como vos.

Tosc. Preguntar, señor, quisiera,  
Qué delito cometi,  
Para que su Jamestá  
Con tanta regulidá  
Se acuerde tambien de mí?  
¿Para qué me quiere preso?  
A ser mi hermana muy bella,  
Yo sirviera al Rey con ella,  
Sin enojarme por eso.  
Si Enrico le descubrió,  
Estando escondido allí,  
Tambien me descubrió á mí,  
Y no tomé enojo yo.

Lud. Pues no es bien que desa suerte  
Vos mismo os quiteis la vida.

Enr. Ella fuera bien perdida,  
Y bien hallada mi muerte,  
Cuando á e te punto viniera;  
Que el temor no me acobarda:  
Pero presumo, que tarda,  
Por no serme lisonjera.

Lud. El juez mas riguroso,  
Que habeis, Enrico, tenido,  
Es vuestro padre.

Enr. Y ha sido  
En eso padre piadoso.

Lud. Ya Teobaldo de la herida  
Convaleció, y ha quedado  
Con salud.

Enr. Hubiera dado,  
En albricias de su vida,  
La que no tengo.

Lud. Con esto,  
Y con que mañana ha de ir  
Estela misma á pedir  
Vuestra vida al Rey, supuesto  
Que sin riesgo alguno está,  
Será fácil el perdón.

Enr. ¿De qué los extremos son?  
Faltó el sufrimiento ya.

Enr. ¿A pedir mi vida ha de ir  
Estela al Rey, sin mirar  
Lo que se obliga á pagar  
Quien facilita al pedir?  
¡Ay, Ludovico, ay amigo,  
Quien estorbarla pudiera,  
Que ni le hablara, ni viera!

Lud. Si hay remedio, yo me obligo  
Á ayudar tan justo intento.

Enr. ¿Qué remedio puede haber,  
Si no es.....? Mas no puede ser.

Lud. Por qué? Yo tambien lo siento.  
Pedid, qué quereis? que os doy  
Palabra de hacer aquí  
Cuanto quisiéreis de mí.

Enr. Pues que tan dichoso soy,  
Que aqueste consuelo gana  
La pena mia, tomad  
Aquesta llave, y entrad  
En el cuarto de mi hermana,  
Ella os abrirá la puerta;  
Y mirad, que de vos fio  
No menos que el honor mio,  
Con esperanza muy cierta  
De que mirareis por él;  
Y decid, que no le pida  
Mi vida al Rey, que mi vida  
Será muerte mas cruel,  
Si ella á pedirla ha de ir;  
Que no sé, como ha de hallar  
Dificultad para dar,  
Quien facilita el pedir.  
No os cause injusto temor  
El de mi seguridad;  
¡Dad pues la libertad  
De quien os fia el honor.  
Pues no es mucho, cuando pasa  
Doblada la obligacion,  
Que vos abrais la prision  
Á quien os abre la casa.  
¿De qué os habeis suspendido?  
¿En qué estais imaginando?  
Sin duda, que estais pensando,  
Que es mucho lo que he pedido:  
Pues no lo hagais, y no esteis  
Triste.

Tosc. Mientras Ludovico  
Piensa y repiensa, os suprico,  
Señor, que á mí me escuchéis.

Si con tan necia porfía  
Te cansa tu vida á tí,  
Déjame vivir á mí;  
Que aun no me cansa la mia.  
Si ya en tu vida perdida  
No quieres que medio haya,  
Déjala á Estela, que vaya  
Á pedir al Rey mi vida.  
Diga Estela al Rey, que yo  
So Tosco de buena ley;  
Si tú descubriste al Rey,  
Él á mí me descubrió.  
Que esto por aquello sea,  
Y estemos en paz.

*Lud.* ¿Hay cosa [aparte.

En amar mas venturosa?  
¿Quién hay, que mis dichas crea?  
Hoy no solamente gano  
La ocasion, que he pretendido;  
Pero tan dichoso he sido,  
Que me la ofrece su hermano.  
Y en tanta gloria me veo,  
Cuando él me llega á rogar,  
Que le tengo de obligar  
Con lo mismo, que deseo. —  
Enrico, lo que he pensado  
No es haberos ofendido;  
Que ni mi daño he temido,  
Ni vuestro honor he dudado.  
Yo iré; y porque no penseis,  
Que fue temer ó dudar,  
Las guardas he de quitar.

*Enr.* Con eso me las poneis;  
Que la confianza es  
Prision del alma.

*Lud.* Las puertas  
Todas se quedan abiertas.

*Enr.* Tomad esta llave pues,  
Y decid, que, si rendida  
Á pedir mi vida ha de ir,  
Porque no haya que pedir,  
Yo me quitaré la vida.

*Lud.* Yo la diré, que el honor,

*Enr.* Vos pienso que me le dais.

*Tosc.* Señor, Enrico, señor,  
Ya se fue, solos estamos,  
Y de par en par las puertas  
Sin guardas estan, y abiertas.

*Enr.* Pues qué quieres?

*Tosc.* Que nos vamos.

*Enr.* ¡Viven los cielos, villano,  
Bajo, vil, que, si no fuera  
Afrenta mia, te diera  
Hoy la muerte con mi mano!  
¿Yo ofender, siendo testigo  
El mundo, tanto valor,  
La confianza, el honor  
Y la lealtad de un amigo?  
¿Ese consuelo me ofrezcas?  
¿Aqueso me has de decir?  
*Tosc.* Sí señor; porque el morir  
No es burla para dos veces.

*Sale la INFANTA con hábito de hombre, en traje de noche.*

*Inf.* Pasos de un amor cobarde [aparte.  
Y de un ánimo valiente,  
Sin luz guiados, ¿á dónde  
Me llevais de aquesta suerte?  
¿Así imposibles se allanan?  
¿Así respetos se pierden?

¿Así honras se atropellan,  
Y obligaciones se vencen?  
¡Mas ay, que el amor vencido  
Tan ageno de sí viene  
Á dar á un cuerpo dos vidas,  
Que una es suya, y otra debe!  
¿Sin guardas estan las puertas,  
Y abiertas todas? ¿qué puede  
Haber sucedido? Aquí  
Hay luz, y con ella gente;  
Quiero llegar. — Es Enrico?

*Enr.* Helo sido; que el que muere  
Ya no es, porque la vida  
No es vida, cuando es tan breve.

*Inf.* Enrico?

*Tosc.* No habla conmigo, [aparte.

Porque Enrico solamente  
Ha dicho. Plegue á los cielos!  
Que nunca de mí se acuerde.

*Inf.* Lo primero que has de hacer,  
Es, que no has de responderme,  
Ni preguntarme mi nombre.

*Tosc.* Castillo encantado es este. [aparte.

*Inf.* Si esta palabra me das,  
Diré á lo que vengo.

*Enr.* Excede

Mi confusion á mi espanto.  
¿Pues qué puede haber, que intentes,  
Callando el nombre, y guardando  
El rostro? Si acaso vienes  
Á darme muerte, y te encubres,  
Por blasonar de clemente,  
Palabra te doy aqui,  
De no querer conocerte,  
Aunque me importe la vida.

*Tosc.* ¡Por San Pito, que parecen [aparte.

Aventuras, que en los montes  
Á los andantes suceden!  
Mas no va hasta aqui muy malo;  
Pues no hay quien de mí se acuerde.

*Inf.* Ya, Enrico, que del valor  
Estoy satisfecho, advierte  
De una amistad el ejemplo  
En el peligro mas fuerte.

Toma dineros y joyas,  
Bastantes para ponerte  
En el reino mas extraño,  
Que ve el sol desde el oriente.

Á la puerta del castillo  
Está un caballo, que excede  
Al viento en la ligereza,  
Y el temor hará que vuele.

Sin guardas estan las puertas,  
Y cuando muchas tuviese,  
No temas; que al son del oro  
Las mas vigilantes duermen.  
Vete pues, y plegue al cielo!

Que algun dia mas alegre,  
Pues pago lo que te debo,  
Me pagues lo que me debes.

*Tosc.* ¡Vive Cristo, que el mancebo [aparte.

El tiple á la voz suspende,  
Sin acordarse de mí!

Yo apostaré, que no tiene  
Ni un borrico para Tosco.

Ya Enrico del sueño vuelve,  
Veamos, que le responde.

¿Mas que dice, que no quiere?

*Enr.* Si supiera á qué venias,  
No ofreciera neciamente  
La palabra, porque solo  
Deseo saber quien eres;  
Que arguye poca nobleza,  
Y casi infame procede,

Quien satisfecho no obliga,  
Y obligado no agradece.  
¿Cuándo en el mundo se usa  
Encubrirse? Quien ofende  
Se encubre, quien hace bien  
Casi imposible parece.  
Pero respondiendo ahora,  
Perdóname, si se atreve  
Mi respeto á tu amistad,  
Porque es forzoso ofenderte.  
Con seguras confianzas  
Preso un amigo me tiene;  
Que la libertad del alma  
Son las prisiones mas fuertes.  
No puedo romper la fe;  
Y aun es bien que consideres,  
Que no puede ser traidor  
Quien tiene amigos tan fieles.  
En la libertad me fia;  
Tú la libertad me ofreces,  
Y acudir al mayor daño  
Es menor inconveniente.  
Vete, y déjame rendido  
En las manos de la muerte;  
Que ya me sobran los males,  
Cuando no acepto los bienes.  
Pero si noble y piadoso  
Darme la vida pretendes  
Con mas lícitos favores,  
Y con medios mas decentes,  
Busca á Teobaldo, y dirásle,  
Que noble y piadosamente  
Le pida mi vida al Rey;  
Que mire, que considere,  
Que fue error quien me obligó,  
Regido el brazo dos veces  
Del agravio y de los celos.  
Que si este rigor suspendes,  
Harás, que el tiempo te alabe,  
Que la fama te celebre,  
Que la memoria te tenga,  
Y el olvido te respete.

*Tosc.* No lo dije yo? ¿Que haya [aparte.

*Inf.* Hombre tan impertinente,  
Que no tan solo la vida,  
Pero que el oro desprecie!  
Enrico, si tú supieras  
Lo que á pedirme te atreves,  
Sospecho, que te pesara;  
Mas ya que tan noble quieres  
Corresponder al honor,  
Pues sabes lo que me debes,  
Una palabra has de darme.

*Enr.* Ya mi discurso previene  
Imposibles, y el mayor  
Llano y fácil me parece.  
¿Pero qué puedes pedir  
A un hombre, que apenas tiene  
Vida?

*Tosc.* ¿Y á un hombre, que está  
Sin tabardillo á la muerte?

*Inf.* Que, si acaso te perdona  
El Rey, y libre te vieres,  
No has de serme nunca ingrato.  
*Enr.* Mas que me obligas, me ofendes.  
*Inf.* ¿Esa palabra me das  
Con la mano?

*Enr.* Y si rompiere  
La fe, que te juro, el cielo  
Me falte. Mas tú.....  
*Inf.* ¿Qué sientes?

*Enr.* No sé, no sé, que blandura,  
Que suavidad diferente  
De la mia está en tu mano,

Con que los sentidos mueves;  
Pues siendo de fuego al tacto,  
Es á la vista de nieve.  
Tu presencia me enamora,  
Tus razones me suspenden,  
Tu entendimiento me alegra,  
Y me regocija el verte.  
Si no temiera enojarte,  
Dijera, que eres.....

*Inf.* Detente!

Conóceme ya?

*Enr.* Sí, y no;

Que no sé qué responderte.  
*Inf.* Enrico, Flérída soy,  
Que ahora vengo á ofrecerte  
El fruto de aquella flor,  
Siempre en mi esperanza alegre.  
No te espantes deste extremo;  
Que si un amor se resuelve,  
No hay respeto, que no venza,  
Temores, que no atropelle.  
Mira lo que quieres mas,  
Ó que á Teobaldo le ruegue,  
Que pida tu vida al Rey.

*Enr.* Cuando, antes que te viese,  
No conocerte sentia,  
Siento ahora conocerte.  
Ya no paga mi lealtad  
La que á Ludovico debe,  
Sino la que debe al Rey,  
Siempre leal, noble siempre.  
Si, al servir al Rey, mi hermana  
En tal peligro me tiene,  
¿Con qué razones pudiera  
A la del Rey atreverme?  
¿Bueno fuera, que quisiera  
Tan en mi favor las leyes,  
Que las observase el Rey,  
Para que yo las rompiese?  
Vete, Flérída, y el cielo  
Tanto tus gustos aumente,  
Que pensiones de tu gusto  
Sean mayores placeres.  
Teobaldo te goce, (ay cielos!)  
Pues él solo te merece,  
Cuando envidioso en tus brazos,  
Con mil regalos alegres,  
Como marido te estime,  
Como galán te requiebre;  
Que yo, envidioso y contento,  
Mientras espero mi muerte,  
Solamente lloraré  
Hallarte para perderte.

*Inf.* No te arrepientas despues;  
Mira, Enrico, que no vuelve  
La ocasion á quien la deja,  
Ni la halla quien la pierde.  
Quien desprecia enamorado,  
Es, que no estima, ó no quiere.  
No hagas del favor desprecio;  
Mira, que me voy.

*Enr.* Pues vete.

*Inf.* Enrico, á Dios.

*Enr.* El te guarde.

*Tosc.* Ha, señor! que no hay, advierte,  
Dos Infantas, ni dos vidas.

*Inf.* Que no me llamas?

*Enr.* ¿Qué vuelves?

*Inf.* Pues aunque me llames ya,  
No tengo de responderte.

*Enr.* Yo nunca te llamaré. —  
Fuese ya Flérída?

*Tosc.* Fuese.

*Enr.* Flérída, oye!

[Fase.



*Tosc.* Á buena hora.  
*Enr.* ¡Ay honor, lo que me debes!  
 Dos vidas quisiste darme,  
 Porque dos vidas me cuestes.

[Vase.]

*Salen el CONDE y ESTELA.*

*Cond.* Solo tu quietud procuro;  
 Pues viéndote el Rey casada,  
 Estarás mas respetada,  
 Y tu valor mas seguro;  
 Porque, si tu hermano ha sido  
 Quien guardó tu honor, es llano  
 Que la ausencia de un hermano  
 Podrá suplirla un marido.  
 Su padre he sido, y su suezo,  
 Porque en confusion tan fiera,  
 Primero mil veces muera,  
 Para matarle una vez.

*Est.* Aumente mi pena el llanto,  
 Pues él aumenta el dolor;  
 La vida costais, honor,  
 No sé yo, si valeis tanto.  
 Un nuevo aliento me llama,  
 Para dar con mayor gloria,  
 Dilatando mi memoria,  
 Eterno asunto á mi fama.  
 Iréme á los pies del Rey,  
 A ver, si puedo ofendida  
 Romper, pidiendo su vida,  
 Los límites á la ley;  
 Mas si el Rey airado y fuerte  
 Rompiera los de la fe,  
 Con mis manos me dará  
 En su presencia la muerte.

*Cond.* De tu valor satisfecho,  
 Solo puedo en trance tal  
 Dar la sangre y el puñal,  
 Pero tú la vida y pecho.  
 Y estos extremos no son  
 Contra el valor, que en tí veo;  
 Que la justicia deseo,  
 Pero no la ejecucion.

[Vase.]

*Est.* Afligido pensamiento,  
 Que en tan confusos enojos,  
 Haciendo lenguas los ojos,  
 Decis vuestro sentimiento.  
 Qué es lo que busco? ¿qué intento,  
 Cuando, del Rey ofendida,  
 Me quita el llanto la vida?  
 Cielos! ¿cómo puede ser,  
 Que haya en el mundo muger,  
 Que lllore el verse querida?  
 Casarme mi padre intenta,  
 Para resistir mejor  
 Al Rey, y porque el honor,  
 Con mayores fuerzas, sienta  
 Menos el peso á la afrenta;  
 Pero no ha considerado,  
 Que en tan infelice estado  
 Son sus deseos perdidos;  
 Porque muchos ofendidos  
 Son menos, que un agraviado.  
 A Ludovico quisiera,  
 Sin saber como, avisar,  
 Que me pretenden casar,  
 Porque él el primero fuera,  
 Que á mi padre me pidiera;  
 Que, si tanto amor ha sido  
 Verdadero y no fingido,  
 Las finezas, que él hacia,  
 Cuando amante me ofendia,  
 Podrá obligarme marido.

*Sale LUDOVICO.*

*Lud.* Hasta su cuarto he llegado, [*aparte.*  
 Segun las señas que veo,  
 Guiado de mi deseo,  
 Y de la noche ayudado.  
 Hoy mi amor se ha levantado  
 Á la mayor esperanza.  
 Mas siento en mí una mudanza,  
 Que quisiera haber venido,  
 Si amor me hubiera traído,  
 Pero no la confianza.  
 La ocasion, que en mí se emplea,  
 Ya me acobarda y anima,  
 Y pienso, que no se estima,  
 Porque ya no se desea.  
 Mi valor es bien se vea.  
 Estela es esta.

*Est.* Ay de mí!  
 Ay cielos! quién está aquí?

*Lud.* No te alborotes.

*Est.* Quién eres?

*Lud.* No me conoces?

*Est.* Qué quieres?

No eres Ludovico?

*Lud.* Sí.

*Est.* Sin duda, que te ofrece  
 Formado el pensamiento,  
 Puesto que imaginado  
 Parece, que te veo:

¿Pues cómo te atreviste  
 A entrar aquí, rompiendo  
 Las puertas á mi cuarto,  
 Y á la noche el silencio?

*Lud.* Escucha, Estela, escucha,  
 Sabrás á lo que vengo,  
 Y verás, que te obligo,  
 Si piensas, que te ofendo.  
 Tu hermano me ha traído;  
 Que aqueste atrevimiento  
 Dice la confianza,  
 Que á su amistad le debo.

Él hizo, que viniera  
 A decir, que primero  
 Que le pidas su vida  
 Al Rey, airado y fiero,  
 Dará á su cuello un lazo,  
 Y un puñal á su pecho.  
 Que jamas al Rey hables,  
 Que él morirá contento,  
 Sin que su vida compres  
 Con tu honor. Y con esto  
 Quédate, satisfecha  
 De que me voy huyendo,  
 Porque el amor no venza  
 La lealtad y el respeto.

*Est.* Escucha, Ludovico.

*Lud.* Perdona, que no puedo;  
 Que no vengo á escucharte,  
 A hablarte solo vengo.  
 Sabe amor, si me pesa  
 De la ocasion, que pierdo;  
 Mas donde honor es mas,  
 El amor es lo menos.

*Est.* Ludovico, no hagas  
 De la ocasion desprecio;  
 Que nunca á quien la deja  
 Volvió el suelto cabello.  
 Muger es la ocasion,  
 Y así nos parecemos;  
 Rogadas, despreciamos,  
 Despreciadas, queremos.  
 En estas confusiones  
 No sé lo que sospecho;

[Vase.]

Que á lo que amor no pudo,  
Me obliga el sentimiento.  
¡Qué villanas que somos,  
Pues para hacer extremos,  
No alcanzaron finezas  
Lo que pudo un desprecio!  
Mas temeroso Enrico  
De mi valor, ha puesto  
Duda en la confianza,  
Y en la constancia miedo.  
Iré á los pies del Rey,  
Porque vea, que tengo  
Valor para intentar  
El mas heroico hecho,  
Que la fama publique,  
Que solemnice el tiempo,  
Que respete el olvido,  
Que siempre juzgue el suelo,  
Que la tierra sustente,  
Que alumbre ardiente el cielo,  
Que comunique el mar,  
Y que suspenda el viento.

*Salen la INFANTA y TEOBALDO.*

*Inf.* Aquesto has de hacer por mí.

*Teob.* Verás como al Rey suplico,  
Que le dé la vida á Enrico,  
Pues ha de vivir por tí;  
Que si el perdonar ha sido  
Debida y piadosa ley,  
Y solo á pedirlo al Rey  
De aquesta suerte he venido,  
En confusiones tan fieras,  
Como mi amor advertió,  
Quisiera pedirla yo,  
Y que tú no la pidieras.

*Inf.* Débole á Enrico la vida.

*Teob.* Pues bien es que satisfagas,  
Si lo que debes le pagas.

*Inf.* Ha de ser encarecida  
Con el Rey la peticion.

*Teob.* Y tú misma la verás,  
Puesto que presente estás.

*Inf.* Él llega á buena ocasion.

*Teob.* No sé, que llevo á sentir; [*aparte.*]  
Que, si mi temor repara,  
Quisiera que el Rey negara  
Lo que le llevo á pedir.

*Sale el REY.*

*Teob.* Vuestra Magestad, señor,  
Me dé por ventura tanta  
Á besar los pies.

*Rey.* Levanta.  
Cómo te sientes?

*Teob.* Mejor,  
Que pensé, he convallecido;  
Y por solo haber llegado  
Á tus pies, se ha adelantado  
La salud.

*Rey.* Qué ha sucedido?  
Álzate del suelo, y di,  
Qué quieres?

*Teob.* Hasta tener  
Lo que pido, me has de ver  
Rendido á tus pies así.  
Una cólera, señor,  
Nunca previene razones,  
Ni son tuyas las acciones,  
Y mas tocando al honor.  
Cuando está mas disculpado,

Si de sentimiento lleno,  
Vive á la razon ageno,  
Y á la prevencion negado;  
Y pues te suplica ya  
Quien mas agraviado es,  
Señor, que la vida des  
Hoy á Enrico.

*Rey.* Bien está.

*Inf.* Yo, señor, agradecida,  
En tan trágicos enojos,  
Con lágrimas de mis ojos  
Vengo á pedirte una vida.  
Testigo fuiste, señor,  
Cuando con valientes modos,  
Desamparándome todos,  
Me dió vida su valor.  
Justo será, que le dé,  
Teniendo por mí el perdon,  
La suya en satisfaccion  
Hoy á Enrico.

*Rey.* Ya lo sé.

[*Fase.* *Teob.* Licencia el honor te dió,  
Si no es que de tí te olvidas,  
Para que su vida pidas,  
Para que la llores, no.

*Sale LUDOVICO.*

*Lud.* Una dama, á quien el manto  
Cubre el rostro, y cuya voz,  
Con suspiros divididos,  
Rompe el viento con temor,  
Á solas te quiere hablar.

*Rey.* Dejádme solo.

*Inf.* Ay, amor! [*aparte*  
Lo que me debes me pagas,  
Amorosa confusion.

[*Fase.*

*Teob.* Si ya creiste los celos, [*aparte.*

¿Por qué dudas el rigor?

*Lud.* Ya en la sala entra la dama.

[*Vanse todos y queda el Rey*

*Sale ESTELA con manto.*

*Rey.* Sombra, que de luz vistió  
Este cuarto, aunque eclipsado  
Su divino resplandor,  
Quién eres? Que el alma alegre,  
Palpitando el corazon,  
Ella se viene á la boca,  
Y él se previene á la voz.  
Qué quieres? á qué veniste?  
Que viendo por nube el sol,  
Su tristeza me entristece,  
Me da dolor su dolor;  
¿Por qué los rayos escondes?  
Dime, quién eres?

*Est.* Yo soy.

[*Descúbresse.*

*Rey.* Tú solamente pudieras  
Causar tal admiracion  
Al alma, que, como tuya,  
Sin verte, te conoció;  
Y como la imagen eres,  
Á quien se rinde el amor,  
Por la fe, detras del velo,  
Como deidad te adoró.  
Ay Estela! ¿Mas que el ruego,  
Pudo vencerte el rigor?  
¿La amenaza mas, que el llanto?  
¿Mas que el alma, la pasion?  
¿Tanto luto para un vivo?  
Sino es que yo el muerto soy,  
Que de tus ojos, Estela,  
Es el milagro mayor.

Por la vida de tu hermano  
Vienes, que es justa razon,  
Que se la dé humilde quien  
Soberbia se la quitó.  
En tu mano está su vida,  
Escoge; pues tengo yo  
La justicia en la una mano,  
Y en la otra mano el perdon.  
No soy Rey de Inglaterra,  
Tu Rey y tu amante soy,  
Y he de vencer con rigores  
Lo que con regalos no.  
¿Cómo podrás defenderte?  
Solos estamos los dos;  
Hasta aquí el rigor fue cuerdo,  
Pero ya es necio el rigor.

*Est.* Eduardo generoso,  
Tercero de Inglaterra,  
De las tres brillantes rosas  
Luz, norte, amparo y defensa,  
Tú, que en alas de la fama  
Siempre celebrado vuelas,  
Ocupando en tus memorias  
Voz, aplauso, trompa y lengua:  
Yo soy Estela infelice,  
Y de Salveric Condesa,  
Por heredar de mi casa  
Nombre, honor, lustre y nobleza.  
En Salveric retirada  
Viví, donde la aspereza  
En la soledad me dieron  
Prados, montes, valles, selvas.  
Visteme en el campo un día;  
¡Pluguiera á Dios, no me vieras,  
O que allí fuera á tus ojos  
Áspid, bruto, tigre ó fiera!  
¡Negárame el sol la luz,  
Y sepultándome en ella,  
Fuera el claro día noche  
Parda, obscura, triste y negra!  
Desde aquel punto empezaste  
Á hacer amorosas muestras,  
Resistiendo con honor  
Gusto, amor, poder y fuerza.  
¿Qué pena en el viento sorda,  
Qué roca en el mar opuesta  
Á soplos y olas, que libres  
Baten, gimen, braman, suenan,  
Como yo á suspiros tuyos,  
Como yo á lágrimas tiernas  
He sido, al agua y al viento  
Risco, monte, roca y peña?  
¿Qué esperanzas tienes mías,  
Para que así te prometas  
Menos rigor? Pues porque  
Veas, oigas, notes, sepas,  
Que la vida de mi hermano  
No es bastante á que yo pierda  
Un átomo de honor, siendo  
Pasma, horror, miedo y tragedia,  
Con este acero, que miras, [*Saca un puñal.*]  
Me dará muerte yo mesma,  
Si acaso la afrenta mía  
Buscas, quieres, ves ó intentas.  
Si tienes hoy en tus manos  
La justicia y la clemencia,  
Y buscas para su agravio  
Muerte, horror, miedo y afrenta,  
Yo también tengo en las mías,  
Con resolucion mas cierta,  
Viviendo y muriendo honrada,  
Vida, honor, lauro y defensa.  
Yo por la vida de Enrico  
Vine, ó á volver sin ella,

Puesto que ha sido la mia  
Culpa, causa, miedo y pena,  
Para que el alma infelice,  
En su misma sangre envuelta,  
Pida justicia, bañando  
Fuego, viento, mar y tierra.  
Y conmoviendo á piedad,  
Siendo sola su inocencia,  
Y en cada gota, mezclando  
Voz, gemido, llanto y pena;  
Porque en poblado los hombres,  
Porque en el monte las fieras,  
Porque en el aire las aves,  
Cielo, sol, luna y estrellas,  
Aves, peces, brutos, plantas,  
Astros, signos y planetas,  
Digan, vean y publiquen,  
Oigan, miren, noten, sepan,  
Que hay honor contra el poder,  
Que hay industria contra fuerza,  
Y que hay en mugeres nobles  
Vida, honor, lauro y defensa.

*Rey.* Esconde, Estela, el riguroso acero,  
No te vean con él; que hacer espero  
Inmortal esta hazaña. —  
Quién está aquí?

*Est.* Severidad extraña!

*Salen LUDOVICO, la INFANTA y TEOBALDO.*

*Todos.* Qué mandas?

*Rey.* Ludovico,  
Lláname al Conde, y tú, Teobaldo, á Enrico.  
[*Pase Ludovico y Teobaldo.*]

*Inf.* Estela con el Rey? Ya sus enojos [*aparte.*]  
Claros se ven en los airados ojos.

*Rey.* ¿Que una muger ha sido [*aparte.*]  
Tan noble, que el poder haya vencido!  
Callen Porcia y Lucrecia, que ofendidas  
Despreciaron las vidas,  
Pero no desta suerte  
Por honor se atrevieron á la muerte.  
Yo solamente he sido  
Quien vencedor se coronó vencido.

*Salen LUDOVICO y el CONDE por una puerta,  
y por otra TEOBALDO, ENRICO y TOSCO.*

*Enr.* ¿Vos, Teobaldo, venis por mí?

*Teob.* Quisiera  
Ser quien la vida y libertad os diera.

*Lud.* Llama el Rey.

*Cond.* ¿Qué hay de nuevo, Ludovico?

*Lud.* Aquí está el Conde ya.

*Teob.* Y aquí está Enrico.

*Enr.* Si á escuchar mi sentencia me has traído,  
Habiéndote de ver, piadosa ha sido,  
Pues la piedad declara,  
Que nadie muere, en viendo al Rey la cara.

*Tosc.* Yo también quiero vella,  
Por no morir, por cierto que es muy bella.

[*Sientase el Rey y la Infanta.*]

*Lud.* Su Magestad se sienta, [*aparte.*]  
Y á su lado la Infanta.

*Enr.* ¿Pues qué intenta [*aparte.*]  
El Rey, que airado admira,

Y con severo aspecto á todos mira?  
*Rey.* Caballeros, mis deudos y vasallos,  
Leales, nobles y amigos,  
Á vuestro bien habeis de ser testigos;  
Pues por satisfaceros  
Tantas hazañas, que en el mundo han sido  
Término al tiempo, límite al olvido,  
Hoy quiero lisonjearos  
Con una Reina, que pretende daros.

Estela es quien merece  
Partir conmigo la imperial corona,  
Que luciente en mis sienes resplandece,  
Porque veais, en tan felice estado,  
Vencido mi poder, su honor laureado. —  
No repliqueis. Sentaos en esta silla; [*á Estela.*  
Pues solo merecisteis ocupalla,  
Siendo del mundo espanto y maravilla.

*Est.* No merezco esos pies.

*Rey.* Y cuando fuera  
Del mundo Emperador, lo mismo hiciera.

*Cond.* Pues á mi Reina quiero  
Besar la mano, siendo yo el primero,  
Que la dé la obediencia.

*Teob.* Y todos esperamos tu licencia,  
Para deciros ya con voz altiva:  
¡Viva Eduardo con Estela!

*Todos.* Viva!

*Rey.* ¿Pues no llegaís, Enrico?

*Enr.* No he llegado,

Que ninguno á su Rey mira culpado.  
Pero si en culpa mi inocencia abonas,  
Yo llegaré contento,  
Pues, con darme licencia, me perdonas.  
*Rey.* En dias de mis bodas  
Quiero que sean alegrías todas.  
Dé Flérída la mano  
Á Teobaldo.

*Teob.* Yo soy, señor, quien gano.

*Inf.* ¿Pues no es bien que te asombre  
Mano de quien lloró por otro hombre?

*Teob.* Yo la culpa he tenido.

*Inf.* Yo licencia te pido  
Para darla, señor, á quien me ha dado  
Causa de que por él haya llorado.

*Rey.* Yo la doy, y contento  
De que así queda satisfecho Enrico.

*Enr.* Que me dejes besar tus pies suplico;  
Porque, á tus plantas puesto,  
Poder, amor y honor den fin con esto.

# XXIV.

## LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

L O A.

### PERSONAS.

PALES }  
FLORA } *Ninfas.*

*La NOCHE.*  
JASON.

*Teseo.*  
HÉRCULES.

*Ha de haber tres teatros divididos uno de otro;  
en el de mano derecha saldrá la Ninfa PALES;  
en el de mano izquierda la Ninfa FLORA,  
dejando desocupado el de enmedio.*

*Pal.* Noche hermosa, que con solo  
Un lucero resplandeces  
Mas, que el día con el sol,.....

*Flor.* Noche apacible y alegre,  
Luciente honor del ocaso,  
Noble injuria del oriente,.....

*Pal.* A cuyos soplos suaves,.....  
*Flor.* A cuyos suspiros leves,.....

*Pal.* Rejuvenecen los montes:.....  
*Flor.* Los valles rejuvenecen:.....

*Pal.* Tú, que eres alba nocturna,.....  
*Flor.* Tú, que obscura aurora eres,.....

*Pal.* Pues alumbra con las sombras;.....  
*Flor.* Pues sin el sol amaneces;.....

*Pal.* Tú, á quien aquesta alquería,.....  
*Flor.* Tú, á quien este campo fértil,.....

*Pal.* Hoy toca solemnizar,.....  
*Flor.* Hoy celebrar pertenece,.....

*Pal.* Escucha mis dulces voces,.....  
*Flor.* A mis acentos atiende,.....

*Pal.* Por amorosos,.....

*Flor.* Por tiernos,.....

*Pal.* Por amantes.

*Flor.* Por cortesés.

*En el teatro de enmedio por lo alto sale la  
NOCHE.*

*Noch.* ¿Qué quieres, hermosa Pales?

Hermosa Flora, qué quieres?

Que á las voces de las dos

Salgo, dejando mi albergue,

Donde de cuantas deidades

Estos jardines contienen,

Asistida estaba, dando

A la luna de mi frente

Bellas guirnaldas de flores,

Porque en mí mas resplandecen,

Que los luceros y estrellas,

Las rosas y los claveles.

*Pal.* Yo, que te llamé primero,

Es bien que primero llegue

A informarte de un enojo,

Que á darte voces se atreve.

Pales soy, deidad á cuyo

Rústico estudio concede

Júpiter el patrocinio,  
Amparo y favor silvestre  
De todas las alquerías,  
Quintas, casas de placeres,  
Y apartadas poblaciones,  
Que de la campaña fértil  
Son adorno; cuanto es  
Retiro, á mí me compéte,  
Que bucólica Talía  
Canta en mí rústicamente.  
Viendo que es casa de campo,  
Aunque es palacio eminente  
Esta fábrica, y que á mí  
Sus festejos pertenecen,  
Viendo hoy en su hermosa casera,  
Para tantos soles breve,  
A pesar de su estacion,  
La magestad de mis Reyes,  
Corrida vengo á buscarte,  
Por ver, cuan poco te debe  
Esta dicha, que no has hecho  
Prevenciones excelentes,  
Con que su vista saludea,  
Con que su deidad festeje,  
Con que tu ventura aplauda,  
Y su venida celebre.

*Flor.* Yo, que soy Flora, á quien toca  
El hermoso imperio alegre  
De estanques y de jardines,  
Patria de flores y fuentes;  
Yo, cuya cultura el cielo  
Mismo envidió tantas veces,  
Cuantas mis varios dibujos  
Siempre en laberintos verdes  
Excedieron los azules  
Suyos, siendo al oponerse  
El jardín un verde cielo,  
Y el cielo un jardín celeste:  
Con el mismo intento vine  
Á reñirte dignamente  
El poco cuidado, pues  
Fiesta ninguna previenes  
En tu espacio, que divierta  
Á quien mis jardines viene  
Á enriquecer de matices  
Y colores diferentes.  
¿Cómo tú, Noche, en tu lecho  
Perezosamente duermes,  
Sin que de aquesto cuidado  
El empeño te despierte?

Pues siendo la mas festiva  
A las mas remotas gentes,  
Para la mayor accion  
La menos festiva eres.

Noch. Bella Pales, bella Flora,  
Hermosuras, á quien debe  
La florida edad del año  
La luz de sus doce meses,  
No así de mí desconfies,  
No así tú de mí te quejes;  
Que no ha sido mi desuido  
Tan grande como parece.  
Que, aunque humilde fiesta sea,  
(No humilde por quien pretende  
Hacerla, sino por quien  
Con poco ingenio la emprende)  
Una tengo prevenida,  
Que divierta, aunque no alegre,  
Mi noche. ¡O quieran los cielos,  
Que á salir con ella acierte!  
¿Prevenida hay fiesta?

Pal. Sí.

Noch. Flor. Y qué fiesta es?

Noch. La que siempre,  
Una Comedia.

Pal. ¿Hala escrito

Noch. Algun ingenio excelente?

Noch. No, sino pobre y humilde.

Flor. Poco importará, si tiene  
Algun teatro, que haga  
Evidencia lo aparente.

Noch. Tampoco tiene apariencias.

Pal. Pues buena fiesta previenes.

Flor. ¿Sin ingenio y sin adorno?

Noch. ¿Yo fuera mejor no hacerse?

Noch. No tan presto, antes de verla,  
Á las dos os deconsuele.

Pal. Refiérenos de qué trata.

Flor. Repítenos qué contiene.

Noch. Escuchad, que el argumento  
Os quiero poner presente  
De toda la fiesta, á ver  
Lo que la fiesta os parece;  
Que esto hizo la antigüedad  
En sus fiestas muchas veces.  
Escuchad pues su argumento,  
Antes que se represente.

*Salen en el teatro de enmedio JASON y Teseo,  
deteniendo á HERCULES.*

Herc. Dejádme dar la muerte.

Jas. Repara!

Tes. Considera!

Jas. Mira!

Tes. Advierte!

Herc. Dejád, que mi despecho,  
En ira, en rabia y en furor deshecho,  
Con los dientes, las manos y los brazos,  
El corazon sacándome á pedazos,  
Hoy la vida me quite,  
Ó que al mar desde aqui me precipite,  
Porque á tanta estatura  
Solo el mar es bastante sepultura.

Tes. Hércules valeroso,  
¿Tú, que siempre soberbio y animoso,  
Con heroicas victorias,  
Tu fama has ilustrado de memorias,  
Hablas tan impaciente,  
Rendido á ningun trágico accidente?

Jas. ¿Tú, que tantas fatigas padeciste,  
Con que eternos aplausos conseguiste,  
Cuyo nombre jamas será escondido  
De las borradas señas del olvido,  
Hoy te muestras sin seso,

Rendido á ningun trágico suceso?

Tes. ¿La muerte quieres darte?  
No debes, no, sin duda, de acordarte,  
Que en leyes de valor y bizarría  
La desesperacion no es valentía;  
Pues la mayor, mas grande y la mas fuerte  
Es esperar, mas no buscar la muerte.

Jas. Si tú á tu misma rabia te condenas,  
Aqueso es permitirles á las penas,  
Que salgan con su intento;  
Y aquel varon magnánimo, que atento  
Vive á hacer sus trofeos inmortales,  
Ha de vivir á costa de sus males.

Herc. Es engaño; que un hombre  
No puede mayor fama, mayor nombre  
Adquirir, que mostrando desta suerte,  
Que se puso de parte de su muerte,  
Para que ella á matarle se atreviera;  
Que á mí sin mí mi muerte me temiera.

Jas. La grande causa dudo,  
Que á ese despecho avasallarte pudo.

Tes. Que hay ocasion, no creu,  
Para tanto furor.

Herc. ¡Ay gran Teseo,  
Ay gran Jason, cuyos valientes brios  
Bien acredita el ser amigos mios,  
Ay amigos leales,  
Hoy se ha llenado el número á mis males!  
Si la causa supiérades, que tengo,  
La desesperacion, á que prevengo  
Mi valor y mi vida,  
De los dos no estorbada, persuadida  
Fuera.

Jas. Ya que has llamado  
Amigos á los dos, de tu cuidado  
Haz á los dos testigos.

Herc. Es tal, que aun embarazan los amigos.  
Mas pues los tres en tantas ocasiones  
Tres almas, vidas tres, tres corazones  
En solo uno fundimos,  
Y con uno no mas los tres vivimos,  
Atentos escuchad mis sentimientos;  
Mas no los escuchéis, ni esteis atentos.  
Ya sabeis, que soy aquel  
Racional monstruo valiente,  
Que ha coronado á su fama  
De plumas y de laureles;  
Tan hecho siempre á vencer,  
Y á matar tan hecho siempre,  
Que apenas supe mi vida,  
Cuando supieron su muerte.  
Diganlo á voces las fieras,  
La fama, el tiempo lo cuente,  
La memoria lo repita,  
Pues en el primer albergue  
De mi cuna, á dos sedientas,  
Dos tiranas, dos alevas  
Víboras, que de mi sangre  
Se alimentaban crueles,  
Eché las manos, sintiendo,  
Que en el corazon me muerden;  
Y sin instinto, y con rabia  
Las apreté de tal suerte,  
Que rebentaron. ¿Qué mucho,  
Que allí mis manos venciesen,  
Si eran diez áspides, y ellas  
Dos víboras solamente?  
Crecí prodigio, crecí  
Asombro á la humana gente,  
Tan destinado á fatigas,  
A desaires y á desdenes  
De la fortuna, que toda  
Su saña junta parece  
Que contra mí amotinada

Ó se conjura, ó se mueve;  
 Pero en vano; pues no hubo  
 Fiera, que me redimiese,  
 Ni por lo veloz su piel,  
 Ni su testa por lo fuerte,  
 Aquella para vestirme  
 Al arbitrio de sus pieles,  
 Y esta para que de adorno  
 A mis umbrales sirviese;  
 Que, como rey destos montes,  
 En sus frisos y linteles  
 Tengo guarda de animales  
 Para cuando salga y entre.  
 El rey de todos lo diga,  
 Digalo el signo rugiente  
 De Julio, á cuyo bramido  
 Todo el Flegra se estremece;  
 Pues tal vez que para mí  
 Vino, erizando la frente,  
 Escarapelando el cuello  
 La melena, que dél pende,  
 Rugando el ceño, y sacando  
 De las vainas donde tiene  
 Sus corvos alfanges, yo  
 Con las manos solamente  
 Hice la presa en su boca,  
 Donde no pudo saberse  
 De sus dientes, ó mis dedos,  
 Ó cuales los dedos fuesen,  
 Ó cuales los dientes; pues  
 Competidos igualmente,  
 Yo le mordí con las manos,  
 Y él me tocó con los dientes,  
 Sin saber uno de otro  
 Quien es quien toca, ó quien muerde,  
 Hasta que desencajados  
 Los dos dentados arneses,  
 Abrió de una vez la boca,  
 Haciéndole que se diese  
 Con esta parte en el lomo,  
 Y con estotra en el vientre.  
 El espin lo diga, pues  
 Aunque de sus flechas juegue,  
 No le bastó para mí  
 El ser aljaba viviente.  
 Aqueloo en las formas varias,  
 De hombre, de toro y de sierpe,  
 Cuyo trofeo es la copia,  
 Que Flora abundante vierte;  
 Gerion, con tres semblantes  
 De tres rostros diferentes,  
 Siendo trofeo á mis plantas,  
 Cuando de mis manos.....

Jas.

Tente!

Que, para saber tus hechos,  
 No importa que los acuerdes.  
 Mas si para desahogarte  
 Quiere el dolor, que los cuentes,  
 No repitas los menores,  
 Cuando los mayores puedes.  
 Di, que al trifuace feroz  
 Cérbero, que á cargo tiene  
 El infierno, siendo guarda  
 De todo el Cocito, prendes;  
 Di, que sus gargantas tres,  
 A solo un yugo obedientes,  
 Domenaron las cervices  
 Hasta aquel punto rebeldes,  
 Cuya saliva, escupida  
 Con las bascas de la muerte,  
 Fueron tósigo en las yerbas;  
 Que él escape, y ellas beben;  
 Di, que á las fieras Harpías  
 De Fíneo, aves crueles,

Que con rostro humano y plumas,  
 Monstruos de entrambas especies,  
 Desterraste; que á la Hidra,  
 Cuerpo de gargantas siete,  
 Venciste, atajando que una  
 Otras tantas acreciente;  
 Di.....

Tes.

¿Para qué le embarazas,  
 Que él lo diga, si tú emprendes,  
 Para atajar sus discursos,  
 Alargar los tuyos? Cesen  
 Unos y otros con decir,  
 Porque sus fatigas lleguen  
 Á su número, que Atlante,  
 Monte africano, eminente  
 Coluna, en que todo el cielo  
 Descansa, llegando á verse  
 Con el peso fatigado  
 Desá fábrica celeste,  
 Le pidió socorro; y él,  
 Poniendo el hombro y la frente  
 Al ya desquiciado rumbo,  
 Que, trastornándose débil,  
 Hizo titubear sus polos,  
 Hizo rechinar sus ejes,  
 Le aseguré dando espacio,  
 Para que Atlante se aliente,  
 En tanto que él sostenía  
 Toda esa luz, todo ese  
 Pavimento, que, en la estancia  
 De once globos transparentes,  
 Son estrados de las diosas,  
 Y de los dioses doseles;  
 Que no es justo, no, que tú  
 Hoy sus victorias renueves,  
 Cuando de sus sentimientos  
 Estamos los dos pendientes.

Herc.

Pues yo, que tantas fatigas  
 Vencí, que tan excelentes  
 Aplausos gané, á una pena  
 Postrado estoy, y obediente;  
 Porque quiere una hermosura,  
 Que á su dolor me sujete,  
 Que á su violencia me rinda.  
 ¿Pero qué remedio tiene  
 Rendirme, ni sujetarme,  
 Si una hermosura lo quiere?  
 No ya pienses, ay Jason!  
 Ay Tesco! no ya pienses,  
 Porque una hermosura dije,  
 Que hoy mi deadicha proceda  
 De aquel linage, de aquel  
 Género, de aquella especie  
 De amor, que otra vez me vió  
 Á su precepto obediente,  
 Enamorado de Híole,  
 Hilando con sus mugeres;  
 Otra especie, otro linage,  
 Otro género padece  
 De amor mi vida; y aun dije  
 Mal de amor; porque no puede  
 Ser amor el que es agravio,  
 Ser lisonja la que es muerte.  
 Deyanira..... al pronunciarla,  
 Ó se hiela, ó enmudece  
 El labio, falta la voz,  
 Duda el alma, el pecho treme,  
 Y la lengua titubea,  
 Tartamuda ó balbuciente;  
 Porque es mas decir su agravio  
 Un hombre, que padecerle.  
 Deyanira, Ninfa bella  
 De las cristalinas fuentes,  
 Nayade destos peñascos,

Niafa de aquestos vergeles,  
 Driade de aquestos montes,  
 Á quien la nobleza y plebe  
 De las flores y cristales  
 Saludaron tantas veces  
 Por Vénus de sus amores,  
 Por Flora de sus claveles,  
 Por Diana de sus selvas,  
 Y de sus frutos por Cérés;  
 Deyanira, cuyos ojos,  
 Si amanece ó no amanece,  
 Á todas horas del día  
 Eran dueños del oriente;  
 Deyanira, á cuyo pie  
 Se redujo en cárcel breve  
 Toda la esfera del fuego  
 Solo á un átomo de nieve;  
 Deyanira, esposa mia,  
 Á quien como al alma quiere  
 El alma, porque es mi esposa  
 Y mi dama juntamente,  
 De mi lecho, de mis brazos,  
 De mis ojos..... ¡O reviente  
 El pecho antes que lo diga!  
 Aunque ya no me parece,  
 Que habré menester decirlo,  
 Pues ello mismo se entiende  
 Con nombrarla y con llorarla,  
 Pues tierna y rabiosamente  
 No se llora una hermosa,  
 Sino el día, que se pierde.  
 No imagineis, que murió;  
 Que ese mal, con ser tan fuerte,  
 Fuera consuelo. Mirad  
 Los dos, pues sois tan prudentes,  
 Cual será mi pena, cuando  
 Fuera consuelo su muerte.  
 Un monstruo desos, á quien,  
 Porque los caballos prenden,  
 Medio hombres, medio caballos,  
 Engañado el mundo cree,  
 Un Centauro, cuyo nombre  
 Neso ha sido, de mi albergue  
 La ha robado (ay infelice!).  
 Ved los dos, cuan dignamente  
 Quieren los hados, que yo  
 Me mate y me desespere;  
 Pues como amante y marido  
 Lloro esta afrenta dos veces;  
 Y mas, no habiendo esperanza,  
 Que mis desdichas remedie,  
 Que aun la venganza es en vano;  
 Porque estos Centauros tienen  
 Por patria el mar y la tierra;  
 Y si con ella trasciende  
 Los montes, es imposible  
 Seguirle; si pasar quiere  
 A esotra parte del mundo  
 Por esos mares, no puede  
 Mi furia alcanzarle. Ved,  
 Ved, si es desdicha bien fuerte,  
 Pues hay mortal, que me agravia,  
 Y no hay dioses, que me venguen.

**Tes.** Hércules, no desconfes  
 De la venganza, pues eres  
 Africano honor de Tebas,  
 Y horror del orbe. Si temes,  
 Que las malezas incultas  
 Humano pie no penetre,  
 Yo me atrevo á entrar por ellas,  
 Sin que el cansancio me fuerce  
 Á dejarle de seguir,  
 Aunque corra velozmente;  
 Pues, sin ser Centauro, yo

Tengo un caballo, obediente  
 Á las leyes de la rienda,  
 Y de la espuela á las leyes;  
 Equite, el primero que  
 Domó su cerviz rebelde,  
 Me le ha presentado. En él  
 Cuanto está al mar continente  
 Registraré.

**Jas.**

Pues si tú

El orbe á correr te atreves  
 Por la tierra, yo me atrevo  
 Sobre esas espumas leves  
 Del mar á seguirle; que Árgos,  
 Docto artífice excelente,  
 Ha añadido á sus espumas  
 Un monstruo, que velozmente  
 Corre por ellas á cuantos  
 Climas el aire le lleve.  
 Águila sin plumas es,  
 Delfín sin escamas este  
 Prodigio, pues que nadando  
 Y volando juntamente,  
 A un mismo tiempo es monarca  
 De las aves y los pecca.

**Herc.**

Pues si tres los ofendidos  
 Somos, y tres partes tiene  
 El mundo, en ese caballo  
 Tú corre el Asia, y tú en ese  
 Hipogrifo de las ondas  
 Pasa á Europa; que mi suerte  
 Dice por ciertas noticias,  
 Que yo en África me quede.  
 Ni ignorado seno el mar,  
 Ni seno ignorado deje  
 La tierra, que no registren  
 Nuestros ánimos valientes.

**Tes.**

Esa palabra te doy,  
 Como me des solamente  
 De plazo un año.

**Jas.**

Yo el mismo

Pido, y desde aqui promete  
 Mi valor dentro de un año  
 Volver á este sitio á verte.  
 Y desto, Hércules, te doy  
 Mano y palabra mil veces.  
**Tes.** Yo tambien.

**Herc.**

Yo las acepto.

**Jas.**

Felice aquel, que trajere  
 Mejor suceso á tus ojos.

**Tes.**

Pues mas mi valor no espere.

**Jas.**

No espere mas mi osadía.

**Tes.**

Equite ingenioso, enfrene  
 Tu disciplina ese rayo.

**Jas.**

Árgos invencible, quiebre  
 Al mar la espuma ese asombro.

**Tes.**

Pensando que corre, vuela  
 Domado el zéfiro.

**Jas.**

El vidrio

Salobre ese monstruo leve,  
 Ó con la quilla le rice,  
 Ó con el buco le encrespe.

**Los dos.** Júpiter quede contigo.**Herc.** Júpiter con bien os lleve.

[Vanse Teses, Jason y Hércules.]

**Noch.**

Esta division, que han hecho  
 Estos tres héroes valientes  
 De las tres partes del mundo,  
 Adonde á los tres suceden  
 Tres maravillas, en tres  
 Teatros, por tres diferentes  
 Autores, son la Comedia,  
 Que aquesta noche ha de verse.  
 Un corto ingenio la ha escrito,  
 Si bien por disculpa tiene



Sus mismos errores, pues  
 Con lo que yerra obedece;  
 Y pues á la novedad  
 Algun aplauso se debe,  
 Pedidle las dos, pues sois  
 A quien festejar compete  
 En retiros y jardines  
 Tanto generoso huésped.  
*Pal.* Cuarto planeta de España,.....  
*Flor.* De Francia divina Fénix,.....  
*Pal.* Cuya luz no acaba nunca,.....  
*Flor.* Cuya edad anima siempre,.....  
*Pal.* Bello Baltasar,.....  
*Flor.* Hermosa  
 Ana Antonia,.....

*Pal.* En cuyo oriente.....  
*Flor.* En cuya infancia.....  
*Pal.* Las dichas  
 Asistan,.....  
*Flor.* Los hados reinen,.....  
*Pal.* Este festejo os presenta  
 Quien mas serviros pretende.  
*[Vase. Flor.]* No habré menester decir  
 Quien es, pues que ya se entiende,  
 Que es la Nise, laureada  
 De virtudes excelentes.  
*Pal.* Por ella el perdón merezca,  
 Pues por sí no lo merece.  
*Flor.* Para que el Prólogo acabe  
 Donde la Comedia empieza.

## C O M E D I A.

### PERSONAS DE LA JORNADA PRIMERA.

JASON.  
 El REY DE Cólcos.  
 ABSINTO, *Príncipe*.  
 FRISO, *galán*.

SABAÑON, *gracioso*.  
 MEDRA.  
 ASTREA.  
 SIRENE.

LIBIA.  
 Un *Salvage*.  
 Músicos.  
 Criados.

### PERSONAS DE LA JORNADA SEGUNDA.

TESO.  
 MINOS.  
 LIBIO.

PANTUFLO, *criado*.  
 FLABIO.  
 LIDORO.  
 ARIADNA.

FEDRA.  
 FLORA.  
 Soldados.

### PERSONAS DE LA JORNADA TERCERA.

HÉRCULES.  
 NESO.  
 FLORO, *Príncipe*.  
 ANFRISO.

DANTRO.  
 LÍCAS.  
 CLARIN.  
 DEYANIRA.  
 NARCISA.

CLORINDA.  
 NISE.  
 LAURA.  
 Dos Criados.

### JORNADA I.

*Canta la Música dentro, y sale como escuchando*  
 MEDRA, y con ella ASTREA, SIRENE y  
 LIBIA.

*Music.* Al templo altivo de Marte,  
 En la grande isla de Cólcos,  
 Hoy consagra un peregrino  
 El vellocino de oro.

*Med.* No es posible, que mi furia  
 Sufra las voces que oigo.  
 Miente la música alevé,  
 Miente el plectro, miente el tono,  
 Que agena deidad celebra  
 En este monte, que solo  
 Es templo de mi deidad,  
 Y de mi belleza adorno.

*Atr.* Como es consagrado á Marte  
 Este ameno bosque umbroso,  
 Vendrán á su templo.

*Med.* Es  
 Es lo que mas siento y lloro,

Que, adonde mi culto tengo,  
 Se acuerden de hacerle á otro,  
 Diciendo las dulces voces  
 Desos repetidos coros:  
*Ella y Mus.* Al templo altivo de Marte,  
 En la grande isla de Cólcos, etc.

*Suenan chirimías, y sale todo el acompañamiento,*  
*y detras el REY, ABSINTO y FRISO, y delante*  
*dél traen en una fuente el vellon de oro.*

*Rey.* Este es el templo de Marte, [á Friso.  
 Joven invicto y famoso,  
 Donde el cielo te ha traído  
 Á revalidar el voto.

*Abs.* Entra en él, llega á su altar;  
 Que pues yo á mi cargo tomo  
 Hoy apadrinarte, atento  
 Á tu gran valor heroico,  
 Á todo he de acompañarte.

*Fris.* Y yo agradecido á todo  
 Estaré, mientras que viva.

*Med.* Detente, ignorante ó loco  
 Peregrino; que primero  
 Que llegue tu intento á logro,

Y el de mi padre y mi hermano,  
 Que apadrinan mis enojos,  
 Quiero que sepas, que ofendes,  
 Aun cuando mas religioso,  
 Mayor deidad, que veneras;  
 Pues cuando humilde y devoto  
 Á Marte ese vellocino  
 Sacrificas por despojo  
 Del mar, me ofendes á mí  
 Con el sacrificio propio.  
 ¿Á la soledad inculta,  
 Que yo para mí me tomo,  
 Haciéndola ruda escuela  
 De tantos estudios doctos,  
 Osado (muero de rabia!)  
 Te atreves (rabio de enojo!)  
 Á sacrificar á Marte,  
 Haciéndome á mí este oprobrio?

*Abs.* ¿No basta, injusta Medea,  
 Que, negando á tu decoro  
 Los reales blasones, vivas  
 Este inculto, este frágil  
 Monte con tus damas, donde  
 Son de tus estudios locos  
 Libros esas once esferas,  
 Encuadernados á globos,  
 Sino que tambien pretendas,  
 Con pensamiento ambicioso,  
 Que te deban sacrificios,  
 Como á Marte, y como á Apolo?

*Fris.* No la ofendas, yo sabré  
 Responderla de otro modo. —  
 Hermosísima Medea,  
 Aunque advertido conozco,  
 Que el sacrificio te debo,  
 En fe de lo cual me postro  
 Á tus pies, es imposible  
 Dejar de hacer venturoso  
 Este rendimiento á Marte,  
 Que le ofrezco; escucha como.  
 Huésped de aquestas montañas,  
 Extrangero destos golfos,  
 Llegué á tus plantas; verás,  
 Si con disculpa te enojo.  
 Atamas, Rey del oriente,  
 De Neifile hermosa esposo,  
 Tuvo dos hijos en ella,  
 Á mí, que Friso me nombro,  
 Y á Eles, una hermana mia,  
 En cuyos divinos ojos  
 Se miró con lo entendido  
 Calificado lo hermoso.  
 Muerta mi madre Neifile,  
 Su segundo matrimonio  
 Celebró, de quien tercero  
 Un hechizo fue amoroso  
 Nerida; pues al instante,  
 Ó como ambiciosa, ó como  
 Cruel, ó como madrastra,  
 Que en esto lo digo todo,  
 Á los dos aborreció  
 Con tal rencor, con tal odio,  
 Que estaban de nuestra sangre  
 Hidrópicos sus enojos.  
 No repito los desdenes,  
 Que ejecutó rigurosos,  
 Pues hoy bastará de tantos,  
 Como previno, uno solo  
 Para crédito; este fue,  
 Que habiendo dado el Agosto,  
 En vez de espigas, aristas,  
 En vez de mieses, abrojos,  
 Sobornó á los sacerdotes  
 De Cérés (¡caso espantoso,

Que aun no está de una ambicion  
 Lo divino sin soborno!)  
 Haciéndoles que dijese,  
 Que del asedio penoso,  
 Ofendido todo el cielo,  
 Éramos causa nosotros;  
 Que como nos desterrasen  
 De nuestra patria, en el propio  
 Instante remitirian  
 Los dioses el justo enojo,  
 Porque los pecados nuestros  
 Eran la aficcion de todos.  
 Creyólo el reino, y el Rey  
 Tambien lo creyó. ¡Ah, qué poco  
 Han menester contra un triste  
 Las desdichas en su abono  
 Para ser creidas, pues  
 Los sucesos lastimosos  
 Ya parece que se nacen  
 Abonados ellos propios!  
 Ejecutando en los dos  
 El decreto mentiroso  
 De los dioses, nos llevaron  
 Al mas inculto y remoto  
 Monte, que, del mar sitiado,  
 Era un despoblado escollo.  
 Aquí pues ministros suyos  
 Á mí y á mi hermana solos  
 Nos dejaron, compañeros  
 De las fieras y los troncos;  
 Ya de aquellas acosados,  
 Y no amparados de estotros,  
 Aun la tierra nos faltó;  
 Pues huyendo temerosos,  
 Dimos con el mar, adonde  
 Era el riesgo mas notorio.  
 Quejámonos á los dioses,  
 Que nos oyeron piadosos,  
 (Que implicara en aquel caso  
 El ser dioses, y estar sordos)  
 Y respondiendo suaves  
 Á los ecos lastimosos,  
 Á los miseros acentos,  
 Una nube, que el favonio  
 Trajo, pendiente de un iris  
 Amarillo, verde y rojo,  
 Desplegó las rubias hojas,  
 De cuyos senos Apolo  
 Llovió luces rayo á rayo,  
 Nevó rosas copo á copo.  
 En ella venia Neifile,  
 Nuestra madre, que del solio  
 De las diosas descendió  
 Á darnos este socorro.  
 Hijos, dijo, perseguidos  
 En vano, cuando yo tomo  
 Vuestro amparo por mi cuenta;  
 Júpiter, Dios poderoso,  
 Para que á vivir paseis  
 Donde vivais mas dichosos,  
 Aqueste bruto os envia,  
 En cuyos seguros hombros  
 Podais fiaros al mar,  
 Como no volvais los ojos  
 Á esta tierra eternamente;  
 Pues en ese instante propio  
 El mar, que es vuestro sagrado,  
 Será vuestro mausoleo.  
 Y cerrándose otra vez  
 La nube, haciendo en mil tornos  
 Escarceos á suspiros  
 Y caracoles á soplos,  
 Se desvaneció, dejando  
 Á orillas del mar furiosos

Un ariete, cuya lana  
De oro era. ¿Humanos ojos  
Cuándo vieron, que se diese  
En traje de esquileo el oro  
Brillante? Pues parecía,  
Que en casa de tan hermoso  
Signo siempre estaba el sol,  
Sin acordarse de esotros,  
Que en la faja son del cielo  
Imaginados adornos.  
En este caballo yo,  
Por gobernarle, me pongo,  
Y con Eles á las ancas  
Al salado mar me arrojo.  
Los cristales presumian,  
Mirando en tan nuevo monstruo  
Una hermosura robada,  
Que Júpiter generoso  
Se hizo carnero por Eles,  
Como por Europa toro.  
Desta suerte pues, tocando  
Ya del mar los senos hondos,  
Ya de las blancas espumas  
Los nevados promontorios,  
Los dos vagábamos, cuando  
Eles, con liviano antojo,  
Volvió á ver, cuanto distaba  
La tierra ya de nosotros;  
Y desvanecida, al agua  
Cayó, cuyo inmenso golfo,  
Ponto llamado hasta allí,  
Ya con Eles, de uno y otro,  
Para los siglos futuros  
Tomó el nombre de Elesponto.  
Huérfano segunda vez,  
Yo, que mis peligros noto,  
Á Marte ofrecí el vellón,  
Si, frustrando tanto estorbo,  
Amparo me diese; y luego,  
Vencido el mar proceloso,  
Y puesto yugo á las ondas,  
Puerto en tus estados tomo,  
Donde el grande Rey, tu padre,  
Y tu hermano generoso  
Me han albergado, y por quien  
Tan grandes aplausos logro.  
Mira, si al templo de Marte,  
Revalidando mi voto,  
Puedo dejar de ofrecer  
El vellocino de oro.

Rey. Y no dudes, que sea acepto  
Á su deidad tan precioso  
Don, aunque Medea, mi hija,  
Muestre de escucharte enojo.  
Y así entra en el templo, y vuelva  
El dulce acento sonoro.

Med. *[Repíte la música, y vanse los hombres.]*  
Que esto escuche! que esto vea!

Por la boca, y por los ojos  
Áspid soy, ponzoña vierto,  
Etna soy, llamas arrojo.

Astr. Poca ocasión has tenido  
Para el despecho que noto.

Sir. ¿Qué importa, que á Marte ofrezca  
Ese sagrado despojo?

Med. Si soy, bellísima Astrea,  
Si soy, Sirene divina,  
Yo la singular Medea,  
Y en la esfera cristalina  
No hay deidad, que mayor sea,  
¿Por qué ha de llegar aquí  
Tan errado peregrino,  
Que no me consagre á mí  
El dorado vellocino,

Y á Marte tremendo sí?  
¿No le supiera ayudar  
Yo, mejor que él, en la guerra?  
¿No le supiera librar  
De las tormentas del mar  
Y los riesgos de la tierra?

Lib. ¿Si fue voto, que ofreció,  
Cuando no te conoció?

Med. Que nunca el voto cumpliera;  
Pues Marte no le ofendiera,  
Cuando le amparara yo.

Astr. No desprecies con rigor  
La deidad de Marte fuerte,  
Que castigará tu error.

Sir. Que en Marte ofendes, advierte,  
Á Marte, Vénus y Amor.

Med. Ni Marte con su poder,  
Ni con su hermosura puta  
Vénus, ni Amor con su ser,  
Han de humillar, ni vencer  
Mi ser, poder y hermosura.  
Qué hará Marte?

Astr. Ver postrada

Tu fuerza.

Med. Y Vénus?

Sir. Hacer

Tu hermosura desdichada.

Med. Y Amor?

Lib. Que llegues á ver

Tu altivez enamorada.

Med. Pues muestre Marte el furor,  
Vénus y Amor el rigor,  
Que no hayas miedo, que tuerza  
Mi altivez, beldad y fuerza,  
Por Marte, Vénus, ni Amor.

*[Dentro suena ruido de tiros y armas.]*

¿Pero qué extraño ruido  
Es este?

Astr. Que te han oído

Las tres deidades, parece,  
Y que cada una se ofrece  
Ya al castigo merecido.

Med. Contra mí no tiene, no,  
Fuerza todo el cielo. Yo  
Su fábrica singular  
Sola puedo trastornar.

Sir. Dentro del templo se oyó  
El ruido.

*Sale ABSINTO alborotado.*

Astr. Absinto, ¿qué ha sido  
Ese alboroto? ¿qué ha habido  
Dentro dese altivo templo?

Abs. Un prodigio sin ejemplo  
Hasta ahora ha sucedido.  
Á ver el fiero semblante  
Del Dios de las lides fuerte  
Llegó apenas mi inconstante  
Huésped, cuando al mismo instante  
Todo el templo se convierte  
En un confuso rumor  
De armas, de asombro y horror,  
Salva, que hacia la tierra  
Á la deidad de la guerra.  
Y al espantoso temblor  
De una negra sombra impura,  
Entre sangriento arrebol  
Manifestó su estatura  
Marte, bien como entre obcura  
Niebla se descubre el sol.  
El don (dijo al peregrino)  
Acepto con gusto tanto,  
Que guardarle determino,  
Porque de mi templo santo

Nunca falte el vellocino.  
La piel hermosa tomó  
En su mano soberana,  
Y sobre un roble la echó.  
¿Quién jamás al roble vió  
Hoja de dorada lana?  
Y para guarda de tal  
Tesoro, porque no intente  
Robarle ningún mortal,  
Puso en guarda una serpiente  
Y dos toros de metal,  
Escupiendo viva llama  
Con la vista horrible y hosca.  
Cualquiera de aqueatos brama,  
Y aquella al árbol se enroscas,  
Hecha corteza de escama.  
Un gran salvaje arrogante,  
De verde hiedra cubierto,  
Á los tres puso delante,  
Porque con su vista espante,  
Discurriendo este desierto:  
De manera, que no ignore,  
Que, guardando este tesoro,  
Con todos ha de lidiar  
El que intente ganar  
El vellocino de oro.

*Med.* ¿Mirad, si Marte temió  
Mi furia, pues que trató  
De guardar y defender  
De mi invencible poder  
Esa piel, que le ofreció  
El náufrago peregrino?

*Vuelven á salir todos.*

*Fris.* Pues así Marte divino,  
Á mis fortunas atento,  
Aceptó el ofrecimiento  
Del dorado vellocino,  
Fiestas á su nombre hagamos.

*Abs.* Alabanzas le digamos.

*Med.* ¿Qué otros que son mis extremos! [*aparte.*]

*Uno.* Cantemos todos.

*Todos.* Cantemos.

*Med.* Sintamos, alma, sintamos. [*aparte.*]

[*Canta la Música.*]

*Musíc.* Al templo altivo de Marte,  
En la grande isla de Cólcos,  
Hoy consagra un peregrino  
El vellocino de oro.

[*Estando cantando, suena un clarín.*]

*Med.* Esperad, que otro acento mas errado  
Segunda vez el viento ha suspendido.

*Rey.* ¿Qué novedad te puede haber turbado,  
Si de un clarín no mas el eco ha sido?

*Med.* Haber ese clarín dentro sonado  
Del mar, donde clarín jamás se ha oído;  
Torcidos caracoles sí, que apenas  
Los inspiran Tritones y Sirenas.

*Abs.* Eco, Ninfa vocal, que el aire yerra,  
Al mar se habrá llevado algun acento.

*Med.* En los montes no mas eco se encierra,  
Que eco no puede haber, donde no hay viento,  
En lo hueco de un monte ó de una sierra,  
Dando albergue su mísero lamento;  
Fuera de que es error querer veloces  
Los ecos escuchar, y no las voces.

*Fris.* Ya son mas los asombros prevenidos  
Dentro del mar, mayores los enojos,  
Pues que la admiración de los oídos  
Á admiración se pasa de los ojos.  
¿No veis estos y aquellos confundidos  
Con los nuevos fragmentos y despojos,  
Que el mar nos trae á ver nuestro horizonte?  
¿No veis andar sobre la espuma un monte?

*Astr.* No es monte aquel; porque, si monte fuera,  
Se fuera á pique; y pues noticia tuve  
De que tal vez la nube mas ligera  
Al mar sedienta baja, y llena sube,  
Calándose hoy al mar desa manera,  
Hidrópica sin duda alguna nube,  
Del zéfiro traída, que la mueve,  
Para llover el mar, el mar se bebe.

*Abs.* No es nube aquella, no, que es desatino;  
Pues ni el viento, ni el sol nos la deshacen;  
Pájaro sí, y aun pájaro marino  
De los que para asombro del mar nacen.  
El acento, que oímos, ya imagino  
Que es el canto, que aquestas aves hacen.  
Y si acaso por tal no le señalas,  
Mírale sacudir las blancas alas.

*Sir.* No es pájaro; que un pájaro no sabe  
Mas que volar, y este nadando viene;  
Luego es pez, pues camina tan suave  
Sobre la espuma, que por patria tiene.  
No se aleja del monte tanto una ave,  
El pez sí: luego pez se nos previene,  
Pues con tranquilidad, con paz tan suma,  
Como en su patria, está sobre la espuma.

*Med.* Todos han dicho bien, montaña ha sido,  
Pues con árboles tantos ha vagueado;  
Nube, pues con el viento se ha movido  
Hidrópica á beberse el mar salado;  
Pájaro, pues las alas ha batido;  
Pez, pues sobre las ondas ha nadado;  
Y montaña, nube, ave y pez engaña,  
Pues no es pez, ave, nube, ni montaña.

*Rey.* Sin ver qué es, acercándosenos viene.

*Astr.* ¿Qué defensa á tan fiero monstruo haremos?  
Las alas recogidas ahora tiene.

*Sir.* Mas le admiramos, cuanto mas le vemos.

*Abs.* Y nuestra admiración, que nos detiene,  
Hace, que aquí sus furias esperemos.  
Huyamos; que el que el mar tan veloz yerra,  
¿Cómo estará en llegando á tomar tierra?

*Rey.* Aguarda; que en las ondas se ha quedado.

*Fris.* Y de su vientre á tierra va escupiendo

De hombres ahora un escuadrón armado.

*Abs.* Sin duda, que ofendido Marte horrendo  
[*á Medea.*]

Contra tí aqueste ejército ha enviado.

*Med.* ¿Qué importa, si soy yo quien os defiende?  
No temais; que yo sola le haré guerra.  
Todos armas tomad!

[*Sacón ellas arcos, y ellos espadas.*]

*Dentro JASON y Soldados.*

*Jas.* ¿A tierra!

*Todos.* ¿A tierra!

*Sale JASON y gente.*

*Med.* Hombres, hijos de la espuma,  
Que esa marítima bestia  
Sorbíó, sin duda, en el mar,  
Para escupir en la tierra,  
Si á vengar venís acaso  
Aquella pasada ofensa,  
Que á Amor, á Venus y á Marte  
Ocasiónó mi soberbia,  
No espereis mas; que yo sola  
Con este arco y estas flechas,  
Primero, que del ingenio,  
Me he de valer de la fuerza.

*Jas.* Hermosa muger, perdona,  
Si no he dicho deidad bella,  
Que tu temor de deidad  
Ha desmentido las señas,  
Suspende el fuego á los ojos,  
Afloja al arco la cuerda,

Y á tu imitacion envaine  
 El acero su violencia;  
 Que de paz vengo á tu patria.  
 No vengo, no, como pienasas,  
 Á vengar de ningun Dios  
 El deservicio ó la queja.  
 Si te admiras de que salga  
 Hoy de una selva á otra selva,  
 Y que sobre las espumas  
 Á extrangeros climas venga,  
 No es de los dioses milagro,  
 Ni lo dudes, ni lo creas,  
 Prodigio sí de los hombres;  
 Pues se da esta diferencia,  
 Cuanto es estar, ó no estar  
 En la gran naturaleza.  
 Esa águila de lino,  
 Ese delfin de madera,  
 Ese peñasco de troncos,  
 Esa montaña de velas,  
 Ese portátil pénsil  
 De flámulas y banderas,  
 Esa poblacion de jarcias  
 Y república de cuerda,  
 Marítima casa es;  
 En sus entrañas alberga  
 Varios huéspedes, que errando,  
 Con sus familias enteras,  
 Extraños climas visita,  
 Zonas discurre diversas,  
 Remotos mares trasciende,  
 É ignotos senos penetra,  
 Sus pisadas en las ondas,  
 Sin dejar alguna huella,  
 Dejando el camino abierto  
 Por donde seguros vengán  
 Los que quisieren seguirle;  
 Que de sus borradas sendas,  
 Cuanto pisó por espumas,  
 Deja escrito en las esferas.  
 En ellas corre fiado  
 El que en cetrería tan nueva  
 Lleva los pies en las ondas,  
 Y la vista en las estrellas.  
 La discrecion de los vientos  
 Es quien la trae y la lleva,  
 Al arbitrio del piloto,  
 Que la rige y la gobierna;  
 Que como dorado bruto,  
 Sujeto á ley y obediencia,  
 Con el freno del timon  
 Le para á raya sin rienda;  
 Si ya no es, que desabocado,  
 Ó tal vez se desespera  
 Chocando, ó tal vez deshecho,  
 Es tumba, la quilla vuelta.  
 El artifice excelente  
 De aquesta náutica ciencia  
 Argos se llama, y Argos  
 La nave tambien. En ella  
 Hoy al Asia vengo, en busca  
 De un traidor, que hurtada lleva  
 Al mayor amigo mio  
 La mas estimada prenda;  
 Que aunque no tuvo otra nave,  
 Pues solo en el mundo hay esta,  
 Puedo llegar hasta aqui,  
 Fiado en sus disformes fuerzas.  
 La mano y palabra he dado  
 De vagar desta manera  
 Hasta hallarle, haciendo altivo,  
 Que se den con extrañeza  
 Paso Africa, Europa y Asia.  
 Esta es mi venida, y esta

La causa, que me ha traído  
 A tus pies. Y porque sepa  
 Qué clima vivo, y á quien,  
 Por muger ó deidad, deba  
 Tener en esta ocasion  
 Rendimiento y obediencia,  
 Dime tu nombre, y el nombre  
 Desta isla. Y pues en ella  
 He de buscar generoso  
 Al dueño de aquesta ofensa,  
 Para vivir en tu patria  
 De paz, te pido licencia.  
*Med.* Primero Argonauta, á cuyo  
 Valor, á cuya experiencia  
 El orbe deberá ser  
 Ya comun toda la tierra,  
 Cuando frecuentando el mar,  
 De tales fábricas sean  
 Poblaciones sus campañas,  
 Hasta este punto desiertas:  
 Tú, que á la codicia abriste  
 La mas anchurosa puerta,  
 Pues ya no estará segura  
 De la ambicion y soberbia  
 Del hombre ninguna parte  
 Del mundo, que hallada esa  
 Portátil puente, que al mar  
 Los crespos cristales quiebra,  
 No habrá tan oculto seno,  
 No habrá mina tan secreta,  
 Que el deseo no examine,  
 Y que la atencion no inquiere:  
 Tú pues, que con tanto riesgo  
 Hoy el mayor monstruo enfrenas,  
 Y levantando en su espuma  
 Montañas de nieve y perlas,  
 Tocas de aquestos umbrales  
 Lo sagrado, bien se deja  
 Conocer, de cuan remotas  
 Provincias vienes á esta,  
 Pues que no me has conocido.  
 Mas remitiendo esta queja,  
 Te diré quien soy, si ya  
 No te lo han dicho las señas.  
 Este monte, á que has llegado,  
 Es una region entera  
 Del Asia, á quien hace sombra  
 Del Cáucaso la grandeza;  
 Llámase Cólcos. Acetes,  
 En cuya augusta presencia  
 Ahora asistes, es quien  
 Su república gobierna,  
 No augusto tanto, porque  
 En ella absoluto reina,  
 Como por ser padre mio,  
 Que es mas imperio y grandeza,  
 Que poseer los imperios  
 Del sol, pues á mi obediencia  
 Está cuanto el sol abraza,  
 Y cuanto la luna hiela;  
 Porque yo soy..... En oyendo  
 Mi nombre, verás, si es cierta  
 Esta vanidad, aunque  
 Ya el decirlo es imprudencia,  
 Pues que ya te lo habrá dicho  
 La fama, que veloz vuela,  
 Solo para hablar de mí,  
 Llena de plumas y lenguas.  
 Aquel pasmó soy del mundo,  
 Aquel horror de las fieras,  
 Escándalo de los hombres,  
 Y de las deidades bellas  
 Asombro; porque yo soy  
 La sabia y docta Medea,

Á cuyo mágico estudio  
 Son caracteres y letras  
 En la campaña las flores,  
 Y en el cielo las estrellas.  
 De la astrología pasando  
 Á la mágica, el aura mesma  
 Pautado libro es, que ocultos  
 Secretos me manifiesta.  
 La nigromancia examino  
 En cadáveres, que encierra  
 El centro, cuando á mi voz  
 Los esqueletos despiertan.  
 La piromancia, que en fuego  
 Ejecutó su violencia,  
 Me escribe en papeles de humo  
 Varias cifras con centellas.  
 Á mis mágicos conjuros  
 Todos los infiernos tiemblan;  
 Y sus espíritus tristes,  
 Sus lóbregas sombras negras,  
 Sus profundos calabozos,  
 Oprimidos de la fuerza  
 Del encanto, á mis preguntas  
 Dan equívocas respuestas.  
 Á cuyo estudio entregada,  
 Á cuyo desvelo atenta,  
 Es mi patria aqueste monte,  
 Y mi palacio esta selva.  
 En él tengo mis imperios,  
 Y mi magestad en ella,  
 Donde son vasallos míos  
 Esos troncos y esas peñas.  
 En aquesta soledad  
 Vivo siempre mas contenta;  
 Que hallarme hoy acompañada  
 De tantas gentes diversas,  
 Ha sido acaso, porque  
 Ese jóven, que á esta tierra  
 Vino, con no menos pasmo  
 Que tú, pues le trajo á ella  
 También por el mar mejor  
 Nave, pues la suya era  
 Un ascua de oro, que nunca  
 Del agua apagó la fuerza.  
 Hoy le sacrificó á Marte  
 En ese templo, que ostenta  
 Tanta variedad la piel,  
 En cuyas rubias guedejas  
 Se dió el sol, hilado en copos,  
 Rayo á rayo, y hebra á hebra.  
 Á cuya causa de gentes  
 Está esa campaña llena.  
 Y porque yo me quejaba  
 De que sacrificio hiciera  
 Á otra ninguna deidad,  
 Quien me tuvo en su presencia,  
 Pensé, que Marte ofendido  
 Enviaba á hacerme guerra;  
 Y esta es la causa porque  
 Nos pusimos en defensa.  
 Felice yo, que he llegado  
 Donde tu hermosura vea,  
 Y donde esté humilde siempre, [al Rey.  
 Señor, á las plantas vuestras.  
 Rey. Levanta, Jason, del suelo,  
 Y á mis nobles brazos llega,  
 Que de tan heroico huésped  
 Ya son merecida deuda.  
 No solo en mi patria quiero  
 Que te hospedes y detengas,  
 Pero contra tu enemigo,  
 Si acaso en ella le encuentras,  
 Armas y favor te ofrezco.  
 Abs. En hora felice vengas,

Donde mi valor te sirva  
 En todo cuanto se ofrezca.  
 Fris. Yo, porque en fin las fortunas  
 Las amistades conciertan,  
 Y peregrinos del mar,  
 Son parecidas las nuestras,  
 Mi vida ofrezco á tus plantas.  
 Jas. Mis brazos son la respuesta,  
 Que á tales ofrecimientos  
 Debo.  
 Rey. Venid donde vea  
 Mi corte, que nobles héroes  
 Quiere el cielo que merezca.  
 Med. Eso no; que, pues estan  
 Hoy mis palacios tan cerca,  
 Quiero á honor de aquesta dicha,  
 Señor, si me das licencia,  
 Que los que fueron horror  
 A los peregrinos, sean  
 Hoy albergue, haciendo en ellos  
 Saraos, convites y fiestas.  
 Rey. ¡Gracias al cielo, que un día  
 Tratable, Medea, te muestras!  
 Fris. ¡No ví mas rara beldad [aparte.  
 En mi vida!  
 Jas. Poco hicieran [aparte.  
 Sin belleza encantos, pues  
 El mayor es la belleza. [Vanse los hombres.  
 Astr. Albricias puedo pedirte  
 De ver desmentir las señas,  
 Que en la venganza de Marte  
 Vénus y Amor juzgan cierta.  
 Med. Pues no me pidas albricias,  
 Porque voy pensando, Astrea,  
 Que Vénus, Marte y Amor  
 De otra manera se vengán;  
 Pues ya Marte en mis sentidos  
 Ha introducido otra guerra,  
 Amor le ha prestado el fuego  
 Para sus máquinas, quieran  
 Los dioses, que no haga Vénus  
 Desdichada mi belleza. [Vanse.

Sacan á SABANON mareado dos Soldados.

Uno. Sacadle á tierra, quizá  
 Con el aire de la tierra  
 Volverá en sí.  
 Otro. Desde el día  
 Primero, la hora primera,  
 Que entró en el mar, desta suerte  
 Está, sin que hable, ni sienta.  
 Uno. Aqui le echad; que no habemos  
 De estarnos desta manera  
 Por él, dejando de ir  
 Con Jason.  
 Otro. Aqui le deja,  
 Y no nos perdamos todos,  
 Porque uno no se pierda.  
 [Vanse los dos, y vuelven Sabanon en sí.  
 Sab. ¡Válgame, Júpiter santo,  
 Y qué notable tormenta,  
 Que vamos corriendo! El cielo  
 Todo se anda dando vueltas.  
 ¿Cuál demonio me metió,  
 Sin aviso y sin prudencia,  
 En hacerme animal de agua,  
 Siendo yo pece de tierra?  
 ¡Mal haya cabalgadura,  
 Que no puede apear-se della  
 Un hombre! Desta vez me hundo.  
 Pero qué digo? ni desta,  
 Ni de estotra acierto en nada,

Pues que caigo, y no en la cuenta.  
 Dónde estoy? Válgame el cielo!  
 ¿Es aquesto mar ó selva?  
 ¿Es aquesto suelo ó nave?  
 ¿Es aquesto espuma ó yerba?  
 Ando ó navego? Que yo,  
 Como si tomado hubiera  
 Tabaco en humo, así estoy  
 Borracho de la cabeza.  
 Mas un tanto cuanto ya  
 Cobrado, si es que las señas  
 Deste sitio advierto, estoy  
 En tierra; sin duda á ella  
 Mis compañeros me echaron  
 Por muerto. Qué tierra es esta?  
 Decid, Dios Baco, pues sois  
 Mi abogado. Pero sea  
 La que fuere, no será  
 Tan ingrata, como era  
 El mar para mí. Aquí veo  
 Ya dos fábricas inmensas.  
 Hacia esta me iré, supuesto  
 Que hallar piedra será fuerza  
 En sus vecinos.

*Sale un Salvaje vestido de hiedra, con su maza.*

- Salv.* O tú,  
 Que á estos umbrales llegas  
 Osadamente,.....
- Sab.* No llego  
 Yo, sino usada.
- Salv.* Si intentas  
 Del vellocino de oro  
 Llevar la rubia madeja  
 Por trofeo, y eso es  
 Á lo que vienes, qué esperas?
- Sab.* ¿Qué rubia madeja de oro, *[aparte]*.  
 Dioses míos, será esta?  
 Mas si dice, que á qué espero,  
 Si acaso vengo por ella,  
 Y es en fin de oro, yo quiero  
 Llevarla. — Aquesta es mi empresa,  
 La rubia madeja de oro  
 Tengo de llevar.
- Salv.* Pues llega;  
 Que ya la escamada sierpe,  
 Que en guarda suya está puesta,  
 Se desenrosca del tronco,  
 Vibra el cuello, el pecho inhiesta  
 Y las dos alas sacude.
- Sab.* Y diga usted, ¿no pudiera  
 Volverme por donde vine,  
 Sin que tocara, ni viera  
 La rubia madeja de oro?  
 Que tiene alianza hecha  
 Mi casa con toda sierpe,  
 Y no puedo entrar con ellas  
 En batalla.
- Salv.* Entrarás pues,  
 Si la sierpe te respeta,  
 Con los toros de metal,  
 Que el fuego y el humo echan  
 Á Cocitos por la boca.
- Sab.* Menos puedo esa pendencia  
 Empezar, si echan coritos,  
 Que son gente de mi tierra  
 Y amigos.
- Salv.* Ya tú dijiste,  
 Que á esto venias, y es fuerza  
 Hacer batalla.
- Sab.* ¿Y si yo  
 No tengo batallas hechas?
- Salv.* Bien se vé, que eres cobarde.

*Sab.* Concedo la consecuencia.

*Salv.* Huye de aquí!

*Sab.* Vé usted,  
 Pues esta es la vez primera,  
 Que me han dicho á mí, que huya.

*Salv.* ¿Qué cobardía tan necia!

*[Fase.]*

*Sab.* ¿Qué discreta cobardía!  
 ¿Porque quién hay que se meta  
 Entre sierpes, ni entre toros,  
 Si, cuando hay circo de fieras,  
 Desde dentro de mi casa  
 Aun tengo miedo á las fiestas?  
 Si deste alcázar me salen  
 Salvajes luego á la puerta,  
 ¿Qué es lo que saldrá destotro?  
 Con todo he de entrar en ella.

*Sale ASTREA.*

*Astr.* ¿Quién sois, soldado?

*Sab.* Seré  
 Quien vos quisiéreis que sea. —  
 Aun de aquestos salvagitos *[aparte]*.  
 Tomara media docena.

*Astr.* ¿Sois criado de Jason?

*Sab.* ¡Gracias á Dios, que hallo nuevas  
 Ya de Jason! Sí, señora.

*Astr.* Pues esteis en hora buena.

*Sab.* Á linda tierra he llegado.

*Astr.* ¿En qué veis, que es linda tierra?

*Sab.* En que ha hablado una muger

Cuatro palabras enteras,

Sin pedir algo; que allá

En la mía no se enseña

Á hablar ya, sino á pedir.

Cualquiera que á decir llega:

Beso á vuesaerced las manos;

Para aloja es la respuesta;

Si ¿cómo está vuesaerced?

Dicen, para la comedia;

Buenos días, para guantes;

Pues qué hay? para una merienda;

Que aun el ser cortes un hombre

Ya le ha de costar su hacienda.

*Astr.* Buen humor teneis.

*Sab.* No es poco;

Que aun aqueso no nos dejan

Las damas allá, sin que

En malo nos le conviertan.

*Astr.* Cómo os llamais?

*Sab.* Sabañon;

Porque como á costa ajena

La mitad del año.

*Astr.* Pues

Por esa apacible selva

Jason fue á caza; buscadle,

Y decide, que Medea.....

*Sab.* Me..... qué?

*Astr.* Medea.

*Sab.* Eso es malo.

¿Luego es aquesta la selva

De una grande encantadora,

Que allá la fama nos cuenta?

*Astr.* La misma.

*Sab.* Ya son mejores

Los salvajes, que las hembras.

¿Y es verdad, señora, que es.....?

*Astr.* Qué?

*Sab.* Grandísima hechicera?

*Astr.* Sí.

*Sab.* No me espanto; que allá

Tambien hay algunas viejas,

Que hacen sus habilidades.

*Astr.* Y diréale al fin, que venga

Á su jardin esta tarde,

Que ha de haber una academia,  
Con que quiere divertirla.

*Sab.* Yo no sé bien esta tierra,  
Y no sé donde he de hallarle.

*Astr.* No importa que no la sepas;  
Que yo haré, que por el aire  
Vayas.

*Sab.* Quien la tierra yerra,  
Mejor el aire errará.

*Astr.* La nube sabe la senda.

*Sab.* Yo no me sé tener bien  
En nubes.

*Astr.* No te detengas;  
Que importa, que vayas presto.

*Sab.* Yo iré, como me concedas,  
Que me vaya por mi pie,  
Y no por nubes ajenas.

*Saló MEDRA.*

*Med.* Dime, Astrea, ¿has avisado  
A los huéspedes ya?

*Astr.* Sí,

Admirada al ver en tí  
Tan apacible cuidado.  
Tu festejo, ni tu agrado  
Habiendo hasta ahora sido  
Risco del mar combatido,  
Roble azotado del viento,  
Donde uno y otro elemento  
Solamente hicieron ruido.

*Med.* ¡Ay, Astrea, que no sé  
Qué letargo, qué furor,  
Qué ansia, qué pena, qué ardor  
Este que me aflige fue!  
Si letargo, cómo hablé?  
Si furor, cómo sin ira?  
Si ansia, cómo se admira?  
Si pena, cómo apacible?  
Si ardor, ¿cómo arde insufrible,  
Y la llama no se mira?

*Astr.* La llama de tus enojos,  
Que ya la he visto, sospecho.

*Med.* Dime, dónde está?

*Astr.* En el pecho.

*Med.* En qué la ves?

*Astr.* En los ojos.

*Med.* Lágrimas son los despojos  
De mis ojos; pues si llego  
A ver, que en llanto me anego,  
¿Cómo tu discurso fragua  
Ver el fuego por el agua,  
Cuando el agua dice fuego?  
*Astr.* Cuando se enciende, señora,  
Verde un tronco, prende tarde,  
Y por un extremo arde,  
Y por otro suda y llora.  
Rebelde tu pecho ahora  
A los primeros enojos  
De amor da agua por despojos  
Del fuego; y así sospecho,  
Que está ardiendo por el pecho,  
Pues que suda por los ojos.

*Med.* Bien te quisiera ocultar,  
Que mi pecho el tronco fue,  
Que arde y llora; mas ¿por qué  
La voz te lo ha de negar,  
Si te lo ha de confesar  
El silencio? Yo rendí  
Mi altivez desde que ví  
A ese joven extranjero,  
Que, venciendo el monstruo fiero  
Del mar, tomó tierra aquí.

*Astr.* Dos los huéspedes han sido,  
Que á esta tierra el mar ha echado,

Dos los que ese imperio helado  
Han sujetado y vencido:

¿Cuál es el que ha merecido  
Esa dicha, ese blason?

*Med.* Si dos los huéspedes son,  
Presto el que quiero sabrás;  
El que favorezca mas  
Esta tarde mi afición.

*Salen por una parte JASON y los hombres, y  
por otra FRISO y las damas.*

*Fris.* Una dama me avisó,.....

*Jas.* Un criado dijo ahora,.....

*Fris.* Que mandábades, señora,  
Que viniese á veros yo.

*Jas.* Que viniese, me mandó,  
Á veros, que mi sentido  
Queda al miraros perdido.

*Fris.* Luego de vuestros agrados  
Ya somos dos los llamados.

*Jas.* Y ninguno el escogido.

*Med.* Yo á los dos mandé llamaros,  
Porque en esta verde esfera,  
Donde siempre es primavera,  
Yo, que os ofrecí hospedaros,  
Quiero á los dos festejaros,  
Haciendo entre su verdor  
Una academia de amor  
Con mis damas, porque intento  
Dar algo al entendimiento,  
No todo ha de ser valor.

*Fris.* Aunque no tengo lugar  
En ese ejercicio yo,  
Por aprender algo, no  
Quiero al empeño faltar.

*Med.* Todos os podeis sentar;  
[*Séntanse todos, damas y galanes, y queda Medea  
enmedio sola.*]

Que en una pregunta quiero  
Empezar tan lisonjero  
Festín.

*Fris.* ¿Quien á ella supiera [aparte.  
Responder!

*Jas.* ¿Quien ahora fuera [aparte.

*Med.* Friso!

*Fris.* Mal en este día  
Empiezas, si yo he de ser  
El que te ha de responder.

*Med.* Tomad esta banda mia. [Dale una banda.

*Fris.* El iris, que desafía  
Á colores todo el Mayo,  
Y el sol padezcan desmayo,  
Al ver, que aqueste arrebol  
Compite al iris y al sol,  
Rosa á rosa, y rayo á rayo.  
*Astr.* Sin duda, que á Friso ha sido [aparte.  
Á quien favorece.

*Jas.* Cielos! [aparte.  
¿Antes que haya amor, hay celos?

*Med.* Vos, Jason,.....

*Jas.* Estoy perdido! [aparte.

*Med.* Dadme esa banda, que os pido.

*Jas.* Á ser la eclíptica bella,  
Patria del sol, pues en ella  
Siempre está, á esos pies rendida,  
De vos se viera excedida, [Ddsela.

*Med.* Á Friso una banda he dado,  
Y de Jason recibido  
Otra; si hubiera querido  
Manifestar yo un cuidado,  
Dentro del alma guardado,  
¿Cuál de los dos ahora fuera



(Responded) el que estuviera Favorecido de mí?

*Fris.* ¿Pues tiene duda, que aquí Yo el favorecido fuera?

*Jas.* Duda tiene; porque yo Soy solo el favorecido.

*Astr.* Quien la banda ha recibido Es quien el favor gozó.

*Sir.* No es tal, sino el que la dió.

*Sab.* Si yo en esto puedo hablar, Las damas de mi lugar, Para dar al que apetece, Estafan al que aborrecen, Mejor es tomar, que dar.

*Fris.* Este cendal soberano, A quien mi ventura fio, Ahora está en el pecho mio, Habiendo estado en su mano: Luego, que es favor, es llano.

*Jas.* Sí; mas favor sin provecho; Pues para el mio, sospecho, Que el lugar desocupó, Si el que en mi mano se vió, Se mira ahora en su pecho.

*Fris.* El dar es ilustre accion, Accion baja el recibir; Y pues quiso prevenir Darme á mí en esta ocasion, Y tomar de tí, en razon Fundo, que su gran belleza Me honra á mí, pues con grandeza Quiso, que obligue á su lustre, Yo á hacer una accion ilustre, Y tú á hacer una bajeza.

*Jas.* Si es bajeza el recibir, Y es ilustre accion el dar, En eso puedo fundar, Que me quiso preferir; Pues al llegar yo á advertir, Que he dado, y tú has recibido, Verme á mí airoso ha querido, Y á tí no: luego ya en esto Al que deja mas bien puesto, Deja mas favorecido.

*Fris.* Recibir del superior No es desaire, antes arguyo, Que ya, como esclavo suyo, Me viste de su color.

*Jas.* Eso me está á mí mejor; Que si te viste este dia Como á suyo, en tal porfia Venci; pues si esta librea A tí te hace de Medea, A Medea la hace mia.

*Fris.* Eso no puede ser.

*Jas.* No?

*Fris.* No; que yo no consintiera, Que de otro ninguno fuera Dueño de quien fuera yo. [*Levántase.*]

*Jas.* Ninguno lo consintió, Y infinitos lo han llorado, Sin que lo hayan estorbado.

*Fris.* Cuando aqueso á ser llegara, Yo sé, que yo lo estorbara.

*Jas.* No siendo yo interesado.

*Med.* ¿Cómo hablais los dos así? Duelos del ingenio no El acera los lidió.

*Fris.* ¡Pluguiera al cielo que sí!

*Jas.* ¡Mejor me estuviera á mí!

*Fris.* Eso dudo.

*Jas.* Eso otro ignoro.

*Med.* ¿Así ofendeis mi decoro? Argüir y disputar

No es reñir, ni conquistar El vellocino de oro.

*Jas.* Pues porque veas, que yo Mejor, que argumento, lidio, Ya que esto no es conquistar El dorado vellocino, Lo será ir por él, y verle Hoy á tus plantas rendido, Quitándosele animoso De su roble á Marte mismo; Que aunque no es esta aventura La empresa que solicito, Lugar se hará para todo Despues mi valor invicto. Perdona, Hércules, ahora.

*Fris.* Yo á esa empresa no te sigo, Porque yo se la di á Marte, Y nunca lo que doy quito; Pero si tú le conquistas, En público desafío Te le quitaré yo á tí. [*Fase.*]

*Med.* No lo que yo he dicho, he dicho Por empeñaros á tanto; Que no mas que acaso ha sido.

*Jas.* Los acasos de las damas Son acasos muy precisos. — Sabañon, pues que tú sabea, Segun cuentas, el camino Del templo, llévame allá; Que tú solo has de ir conmigo.

*Sab.* Señor, ya se me ha olvidado. [*Fase.*]

*Med.* Mira, Jason,.....

*Jas.* Nada miro.

*Med.* Que te atreves.....

*Jas.* Poco importa.

*Med.* Á mucho.

*Jas.* Mas es mi brio.

*Med.* Advierte,.....

*Jas.* Qué he de advertir?

*Med.* Que en tu vida arriesgas..... Dilo.

*Jas.* La mia.

*Jas.* Con eso me obligas Á mas, por lo que te estimo. [*Fase.*]

*Med.* Ay de mí! qué es lo que escucho? Ay de mí! qué es lo que miro? ¿Mas qué discurro, ay, Astrea? ¿Ay, Sirene, qué imagino? Habiendo sido Jason (Ya poco importa el decirlo) Tirano de mis potencias, Y dueño de mi albedrío, Daréle ayuda, daréle Favor. ¿Para cuándo han sido Mis estudios? ¿para cuándo Mis portentos y prodigios? Dadme, dioses infernales, Palabras, yerbas y hechizos, Que esas fieras adormezcan, Que venzan esos vestiglos. No se me opongan los cielos Hoy á los intentos míos; Porque haré, que nunca el sol Dore sus campos de vidrio, Sino que padezca el dia El último parasismo. [*Fase.*]

*Sale* JASON con escudo y espada, y SABAÑON.

*Sab.* Tú no debes de saber Á lo que te has atrevido.

*Jas.* ¿Puede ser mas, que á postrar Terribles monstruos esquivos,

Que le guardan?

*Sab.* Y eso es poco?

*Jas.* Ay, señor! este es el sitio.

¡Bárbara guarda del monte,  
Que corres este distrito!

*Salv.* Sale el Salvage.

*Sab.* Qué me quieres?

*Jas.* Que desates

Esos disformes y altivos  
Monstruos, que con esta espada  
Y este escudo he de rendirlos.

*Salv.* Entra pues! qué esperas? Entra  
Dentro dese breve circo,  
Donde ya los toros braman.

*Jas.* Sabañon, entra conmigo.

*Sab.* Soy ya muy grande, señor,  
Yo para andarme á novillos;  
Y bien sin lacayo ir puedes,  
Pues rejonos no he traído.

*Jas.* No importa, solo entraré;  
Mi valor vaya conmigo.

*Sab.* ¡Ay, que ya se va acercando!  
¡Ay cielos, que le han sentido  
Los toros ya las pisadas!  
¡Ay, que ya van á embestirlo!  
¡Ay, que el encierro se ha errado,  
Pues dos juntos se han corrido!

*Salv.* Porque los dos no miremos  
Sin reñir tal desafío,  
Reñamos los dos.

*Sab.* ¿Los dos

Reñir, siendo tan amigos?

*Salv.* Amigos los dos?

*Sab.* Pues no?

*Salv.* ¿Qué es esto, dioses, qué miro?  
¡A sus pies, sin que le ofendan,  
Los dos toros se han rendido!  
Pero no importa, no importa,  
Pues que ya la sierpe vino  
Arrastrando el medio cuerpo,  
Bramando y gimiendo á silvos.

*Sab.* Si fuera mi amo comedia,  
Ya estuviera destruido.

*Salv.* ¿Qué es esto, divino Marte?  
Todo aquel horror esquivo  
Acobardado huye al verle.

*Sab.* Luego lo hiciera conmigo.

*Salv.* ¿Pues cómo, cómo os dejais  
Vencer, monstruos atrevidos  
De Marte, de ningún hombre?

*Voces.* [dent.] Medea nos ha vencido.

*Salv.* Esta traicion de Medea  
Iré publicando á gritos.

*Sab.* Don de mata sierpes tiene  
Jason.

*Salv.* Sale JASON con la cabeza de la sierpe y el  
vellocino.

*Jas.* Aunque hubieras sido,  
Verde serpiente, la fiera,  
Que guarda el profundo abismo,  
Á mi mano hubieras muerto.  
Ya el dorado vellocino  
Es tuyo, Medea.

*Dentro MEDEA.*

*Med.* Ay de mí!

*Jas.* ¿Qué lastimoso suspiro!

*Sab.* ¿Aun no habemos acabado?

*Salv.* Sale MEDEA.

*Med.* Valiente Jason invicto,  
Pues de un peligro guardé

Tu vida, de otro peligro  
Guarda la mia.

*Jas.* Qué es esto?

*Med.* Mi padre, al ver que te libro  
Destas furias con mi encanto,  
Habiendo el rigor temido  
De Marte, contra mí viene,  
Con Friso tambien, y han sido  
Exhortados de las voces  
De aquel bárbaro ministro.

*Jas.* ¿Qué importa, si te defiende  
Yo, y si te vienes conmigo,  
Volviendo á fiar al mar  
Ese veloz edificio?

*Dentro el REY, ABSINTO y FRISO.*

*Rey.* Aquí Jason y Medea  
Están.

*Abs.* Matadlos!

*Fris.* Seguidlos!

*Med.* Todos vienen contra mí;  
Mas podrá el ingenio mío  
Hacer, que todos confusos  
Peleen contra sí mismos.

*Salen todos riñendo unos con otros, sin ver  
á Jason.*

*Abs.* Escuadras la tierra aborta.

*Rey.* Qué confusion!

*Salv.* Qué delirio!

*Abs.* Tú eres Jason.

*Salv.* Tú lo eres.

*Sab.* ¡Quién tal borrachera ha visto!

*Jas.* En tanto que ellos pelean, [á Medea.

Ven á ese imperio de vidrio. [Vase.

*Fris.* Nosotros nos damos muerte,  
Mientras que Jason invicto  
Lleva á la hermosa Medea,  
Y ha librado el vellocino.

## JORNADA II.

*Suena ruido de armas, y dicen dentro los versos  
siguientes ARIADNA, FEDRA, FLORA,  
TESEO y PANTUFLU.*

*Aria.* ¿No hay favor, cielos piadosos!  
Para una infelice?

*Fedr.* ¿Eternas

Deidades, dadnos amparo!

*Tes.* No temais, deidades bellas,

Ningun peligro; pues yo

Estoy en defensa vuestra.

*Flor.* Ay de mí!

*Pant.* Bellas deidades,  
Temed muy en hora buena;  
Que muy bien haceis, supuesto  
Que estoy yo en vuestra defensa.

*Salen huyendo ARIADNA, FEDRA y FLORA, y  
detrás Teseo, envainando la espada, y  
PANTUFLU.*

*Flor.* Á ampararnos al castillo  
Venid, Ariadna y Fedra.

*Tes.* Hermosísimos prodigios,  
No temais de esa manera,  
Pues, ó mal, ó tarde, ó nunca  
Supo temer la belleza.

Ya el oso, ya el torpe aborto  
De aqueas desnudas peñas,  
Que sediento á los cristales  
Bajé, en que estibades, queda

Revolcándose en su sangre  
Sobre la manchada yerba,  
Pagando en coral al prado,  
Lo que al río debió en perlas.

*Pant.* Y como que queda el oso  
Como un atun; y lo prueba,  
Que yo no me voy; pues si él  
No quedara, yo me fuera.

*Aria.* Extrangero caballero,  
Que esto y aquello las señas  
Dicen, aquello en el traje,  
Tan extraño en esta tierra,  
Y esto en el valor, que siempre  
Prólogo es de la nobleza:  
Quién sois? que en esta ocasion  
Quieren los cielos, que os deban  
Las vidas estas dos damas,  
Rescatadas por la fuerza  
De vuestro acero de aquel  
Animal, que con fiera  
Nos amenazó. Decidlo,  
Si ya no quereis que entienda,  
Que sois socorro enviado  
De alguna deidad suprema,  
Que generosa tomó  
Nuestras vidas por su cuenta.

*Tes.* Bellísimas damas, no  
Es vana vuestra sospecha;  
Pues bien creo, que el mayor  
Dios, que sobre todos reina,  
Me envió á favoreceros.  
Amor fue de aquesta empresa  
Absoluto dueño; pues  
Como de sus flechas llega,  
Por tantas como ha gastado,  
Á ver la aljaba desierta,  
Asegurando la falta  
De sus armas, hoy ostenta  
Redimir vuestra hermosura  
De los riegos, pues con ella,  
Poniendo rayos al arco,  
No le harán falta las flechas.  
Extrangero y caballero  
Soy, bien dijisteis; que fuera  
Aventurar lo divino  
Ver, que lo divino mienta.  
Á esta isla, que es corona  
De tantas y tan diversas,  
Como el mar mediterraneo  
En su Archipiélago encierra,  
Porque no me quede parte  
De la Europa, que no vea,  
Con ese criado y ese  
Caballo, cuya violencia  
Me hace Centauro noble,  
Sujeto á ley y obediencia,  
En busca de un hombre vengo;  
Mal dije, que es una fiera,  
Por ser un hombre, que acaso  
Hizo la naturaleza.  
Agena ofensa me trae  
Buscándole, si es agena  
Aquella, que ya me obliga  
Á haberla llamado ofensa.  
Con esta demanda pues  
He de andar Europa entera,  
Hasta que otro amigo y yo  
Demos á África la vuelta,  
Que término de los dos  
Ha de ser el monte Oeta.  
Resistiendo pues ahora  
Del sol la dorada fuerza,  
En ese mullido catre,  
Que bordó la primavera,

Estaba; no sé si diga  
Que viendo por las espesas  
Zelosas de esmeralda  
Mucho cielo en breve esfera.  
No, no turbeis el color,  
Nada ví, vuestra vergüenza  
Del empeño de los ojos  
Bien ha excusado la lengua.  
Á las voces pues, que disteis,  
Entré por esta maleza  
Á servirlos. Si es que acaso  
Lo conseguí, nada os queda  
Que agradecer; pues la paga  
Antes llegó, que la deuda.  
Este soy. Merezca ahora  
Saber quien sois, porque sepa  
Yo, qué segundo respeto  
Á vuestro lustre se deba,  
Ya que el primero ignoré,  
Que debí á vuestra belleza.

*Pant.* Todo cuanto mi amo ha dicho, [*á Flora.*  
Que te lo ha dicho, haz cuenta  
Á tontas y locas, y que  
Yo á tí te lo digo, hijuela.

*Flor.* Yo hago cuenta, que lo oigo  
De aquea misma manera.

*Pant.* Y eso es lo mismo, que hacer  
La cuenta sin la huéspedea.

*Fed.* Valiente, cortes, galán  
Peregrino, que á esta tierra  
Venisteis por nuestra dicha,  
Esta es la isla de Creta,  
En quien, lleno de victorias,  
Hoy el Rey Minos gobierna.  
En esta quinta, esta casa  
De placer, cuyas almenas  
Son pulido Atlante, en quien  
Descansa la rubia esfera  
Del sol, y cuyos umbrales  
Lisonjeramente riaga  
Ese arroyo, que á morir  
Camina con tanta prisa,  
Vivimos las dos, no sé  
Si festejadas, ó presas;  
Pues aquí encerradas.....

*Dentro Lindoro y Soldados.*

*Sold.* Corre!

*Lid.* Á lo mas inculto entra  
Del monte tras ellos, y antes  
Los mates, que se defiendan.

*Flor.* Ruido de gente y de armas  
Por todo ese campo suena.

*Aria.* No podemos esperar;  
Á Dios, señor! porque es fuerza,  
Que cualquiera, que aquí llegue,  
Con vos nos halle y nos vea.

*Fed.* El cielo os pague el favor.

*Aria.* Y no el amor os atreva  
Á seguirmos, forastero;  
Porque si entráis estas puertas,  
Teneis pena de la vida.

*Pant.* Señor, ¿qué cosas son estas?

*Tes.* ¿Puedo acaso saber yo,  
Pantuflo, mas que tú dellas?  
En ese cristal estaban  
Bañándose estas dos bellas  
Mugeres, salió aquel bruto,  
Llegué osado á socorrerlas,  
Hicelo, y han estorbado  
El querer decir quien eran  
Esas voces.

*Lid.* [*dent.*] ; Dadlos muerte  
Antes de entrar por las puertas!

[*Fuente.*]

**Pant.** El demonio te metió  
En venir desta manera,  
Trayéndome á mí contigo,  
Condenado á ancas ajenas,  
Buscando tú la muger  
De un amigo, cuando fuera  
Mas al uso, no buscarla  
Su amigo, sino perderla.

**Tes.** Ya hice ese empeño, y es justo  
Que ya á sus ojos no vuelva,  
Sin haber hecho en Europa  
Exquisitas diligencias  
En su busca.

**Pant.** ¿Y qué nos toca  
Hacer ahora?

**Sale FLABIO, atadas las manos atras, huyendo.**

**Flab.** Si las señas  
De noble, que no es posible  
Que en vos, siendo tantas, mientan,  
A dar favor os obligan  
A un infeliz,.....

**Pant.** ¿Mas qué intenta  
Aqueste, que á su muger  
Busquemos tambien?

**Flab.** Merezca  
Vuestro amparo; honor y vida  
Me importa que no me prendan  
Los que me siguen. Si acaso  
Por aquesta parte llegan,  
Responded, que no me visteis,  
Mientras yo por la maleza  
Deste monte hallo una gruta,  
Que me sirva de defensa.

**Pant.** Señor, dime, qué es aquesto?

**Tes.** ¿Á quién lo preguntas?

**Pant.** Deja  
Que te lo pregunte á tí,  
Por mi consuelo siquiera,  
Y no respondas.

**Salen LIDORO y Soldados.**

**Lid.** Decidme,  
Caballero, si por esta  
Parte, por dicha, unos presos,  
Que atadas las manos llevan,  
Han huido?

**Pant.** Si llevaran  
Los pies atados, no huyeran.

**Tes.** Por esta parte ninguno  
Pasó.

**Pant.** Sí hizo.

**Lid.** Buena cuenta [aparte.  
Daré á Mínos del tributo,  
Que á Creta traigo de Aténas.

**Sale LIBIO.**

**Lib.** Señor!

**Lid.** Qué hay, Libio?

**Lib.** Los mas  
Presos segunda vez quedan  
Á su prision reducidos.

**Lid.** Déte el cielo buenas nuevas.

**Lib.** Dos son los que solamente  
Huyeron.

**Pant.** Pues uno era  
El que pasó por aquí.

**Tes.** ¿No digo, que calles, bestia?

**Pant.** ¿Qué criado lo que dice  
Su amo hace?

**Lid.** Á grande afrenta [aparte los dos.

**Voy dispuesto.**

**Lib.** Remediarla  
Antes de llegar á verla.

**Lid.** Cómo?

**Lib.** ¿No son extrangeros  
Estos dos, que á mirar llegan?

**Lid.** Ya te he entendido; el consejo  
Apruebo, y tomarle es fuerza.

**Tes.** ¿Pues, señor, qué ha sido aquesto,  
Si es posible que merezca  
Saberlo? — Por divertirme, [aparte.  
Meter pláticas quisiera.

**Lid.** Daré, por asegurarle, [aparte.  
Á sus preguntas respuesta.

Para lo que yo he de hacer,  
Estad vosotros alerta. —

El generoso Rey Mínos,  
Que hoy en estas islas reina,  
Casó con Pasífae, hija  
De Artemidoro de Grecia.

Pasífae, la mas hermosa  
Dama, aunque el acento yerra,  
Bella era, no era hermosa;  
Que entre hermosura y belleza  
Hay distincion, si se advierte,  
Que hermosura dice entera

Perfeccion, belleza no,  
Y Pasífae, poco honesta,  
Sin entera perfeccion,  
No era hermosa, sino bella.  
¡O con cuanto mas extremo  
Es torpe y liviana aquella  
Muger, que á grandes respeto  
Ha perdido la vergüenza,  
Que aquella, que por oficio  
La liviandad tuvo! Que esta

Tal vez el vicio trató  
Como á fatiga y tarea;  
Y aquella no, sino siempre  
Como á vicio; y así, ciega,  
Entregada á su apetito,  
Se desboca y se despeña  
Mas, mientras que tiene mas  
Obligaciones que pierda.  
Pasífae lo diga, pues  
Desenfrenada y resuelta,  
No sé como lo pronuncie;  
Porque no hay voces, que sepan  
Hacer suaves las frases  
De tan áspera materia.

¿Diré, que de un torpe amor  
Poseida su belleza

Estuvo? No, poco es torpe.  
Diré abominable? Aun queda

Mas que encarecer. ¿Diré  
Bárbaro? Ya le ando cerca.  
Irracional amor digo;

Pues sus entrañas revienta,  
Medio toro y medio hombre,  
Un monstruo, cuya fiera  
Fue castigo, siendo aborto;  
Que hay delitos de manera,  
Que ellos mismos se castigan,  
Aun con el fruto, que engendran.  
Mínos, viendo el monstruoso  
Parto, y á Pasífae muerta,  
Creyendo, advertido tarde,  
Que aquel de los dioses era

Castigo, no se atrevió  
Á matarle; y así ordena  
Solo ocultarle. Para esto,  
Con recato y advertencia,  
Mandó á Dédalo, un supremo  
Artífice, que le hiciera  
Una fábrica, de donde  
Eternamente pudiera  
Salir, construyendo viva

Sepultura á una honra muerta.  
 Dédalo ingenioso entonces  
 Hizo de sola madera  
 Una obscura horrible casa,  
 Donde apenas el sol entra;  
 Y es verdad, pues aunque entrara  
 Libremente, entrara á penas.  
 Esta tiene por de dentro  
 De vueltas y de revueltas  
 Tantas calles, tantos senos,  
 Que no es posible, que pueda  
 El que por su puerta entrar,  
 Volver á encontrar la puerta.  
 Á cuyo intrincado espacio,  
 Á cuya fábrica ciega  
 La fama le ha dado nombre  
 De el Laberinto de Creta.  
 Aquí encerró al Minotauro,  
 Donde solo se sustenta  
 De carne humana. Los hombres,  
 Que en todo el reino sentencian  
 A muerte, en vez de sacarlos  
 De la cárcel á que mueran,  
 Hoy á morir á la cárcel  
 Los traen. Y porque no tenga  
 Falta de alimento nunca,  
 Habiendo Minos á Atenas.  
 Sujetado, por tributo.  
 Impuso, que le trajeran  
 Cada año trescientos hombres  
 Sorteados, para que sean  
 Pasto humano deste monstruo,  
 Vianda viva desta fiera.  
 Estos en el Laberinto  
 Sin armas algunas entran,  
 Tres ó cuatro cada día,  
 Y él mata al que antes encuentra.  
 Yo, Capitan General  
 De Minos, por si en defensa  
 Atenas se me ponía,  
 Por el tributo fui á Atenas;  
 Que, aunque soy de nacion Griego,  
 La soberana belleza  
 De Ariadna, hija de Minos,  
 Á que le sirva me fuerza.  
 Esto no es del caso; así  
 Doy al discurso la vuelta.  
 Es establecida ley  
 Á las guardas, que cualquiera,  
 Que falte, se han de sortear  
 Hasta el número ellas mesmas,  
 Ademas de la opinion  
 Mia. Mirad pues, si es fuerza,  
 Pues quebrando las prisiones  
 De la amarrada cadena  
 Faltan dos, si será justo,  
 Que á los dos (ya es tiempo) prenda,

[Abordanse por detras con ellos, y les quitan las espadas.]

Para que así aseguremos  
 Nuestras vidas con las vuestras.  
 Tes. Cobardes, traidores!

Pant. ¿Cómo  
 Los hablas desa manera? —  
 Señores, Príncipes, Reyes.....  
 Lib. Calle, ó meteréle aquesta  
 Daga.

Pant. ¿Qué vos mi corchete  
 Hubisteis de ser por fuerza?  
 Tes. Las armas me habeis quitado;  
 Que á mirarme yo con ellas.....

Pant. Las mias poco importaba.

Tenerlas, ó no tenerlas.

Lid. Llevadlos así, y ponedlos

Entre los otros.

Pant. Adviertan  
 Vuestas mercedes, que vamos  
 Buscando de tierra en tierra  
 Una muger de un amigo,  
 Que importa no nos detengan.  
 Tes. Ay cielos!

Lib. Venid.

Pant. Adónde?

Lib. Al Laberinto de Creta.

Pant. En toda mi vida fui  
 Amigo, en Dios y en conciencia!  
 De meterme en Laberintos.

Lid. Ponedlos en la cadena,  
 Y aquel caballo tambien  
 Suyo mi despojo sea.

Tes. ¡Venganza, cielos, venganza!

Pant. ¡Paciencia, cielos, paciencia! [Llévanlos.]

Salen el Rey Minos, viejo, DÉDALO y Soldados marchando por otra parte.

Min. Haga alto aqui la gente;  
 Porque antes que en la corte entrar intente  
 Con los ricos despojos,  
 Que traigo destas lides, á los ojos  
 Quiero llegar ahora  
 De Ariadna y de Fedra, á quien adora  
 Mi amor, pues con tan lícitas finezas  
 Padre y amante soy de sus bellezas.

Ded. Esta quinta eminente,  
 Que al sol empina la elevada frente,  
 Como mandaste, en el ausencia tuya  
 Retiro ha sido á la obediencia suya.  
 Esta ha sido la esfera  
 De sus dos soles, y la primavera,  
 Comprando sus colores,  
 Aprendió nuevas rosas, nuevas flores,  
 Con quien ya, las que fueron mas hermosas,  
 Vulgares flores son, vulgares rosas.

Min. Mandad, Dédalo, hacer sonora salva  
 Á uno y otro clarín, bien como al alba  
 Los pájaros saludan; pues en suma  
 Aquestos de metal, y caos de pluma  
 Se imitan los acentos,  
 Y todos son lisonja de los vientos.

[Suenan clarines.]

Ded. Ya la salva han oído,  
 Y de la torre alegres han salido.  
 Su guarda fui, y aqueste ameno prado,  
 Otra vez juraré, que no han pisado.

Min. No admireis mis rezelos;  
 Que tengo que temer mucho á los zelos.

Salen todas las Damas.

Aria. ¡Mil veces victorioso,  
 Aplaudido, contento y venturoso,  
 A honrar tu patria, y á ilustrarla vengas!

Fed. ¡Mil veces, o señor, felice tengas  
 Las merecidas glorias,

Que eterno te coronan de victorias!

Min. ¡Y mil veces, hermosas hijas mias,  
 Con veros, aumentais mis alegrías,  
 Y toma puerto entre amorosos lazos  
 Alegre mi fortuna en vuestros brazos,  
 Centro de dichas tantas!

Sale LIDORO.

Lid. Si merezco este honor, dame tus plantas.

Min. ¡O Lidoro, tú seas bien hallado!

Cómo te fue en Atenas? ¿hate dado  
 El tributo, que impuse en sus almenas?

Lid. Obediente, señor, la grande Atenas.

- El tributo te envia,  
Porque yo fui, y en grande atencion mia  
Hasta aqui le he traído,  
Sin que un hombre me falte, aunque han querido  
En muchas ocasiones  
Romper esos esclavos las prisiones;  
(Gracias á mi cuidado!)  
Y habiendo hácia esta parte hoy caminado  
Con ellos, y que tú por esta parte  
Conducias ejércitos de Marte,  
No he querido pasar, sin que tuvieses  
Esta noticia, y los esclavos vieses.
- Min.** Muy bien, Lídoro, hiciste;  
Y porque pueda de un afecto triste  
Divertir el prolijo pensamiento,  
Con la memoria de mi bien intento  
Borrar la de mi mal, estos cautivos,  
Á quien fueron los hados tan esquivos,  
Delante de mi pasen aherrojados.
- Aria.** Á compasion me mueven sus cuidados. *[aparte.]*
- Salen muchos atadas las manos, y detras TESEO y PANTUFLLO.*
- Lid.** Id, cautivos, pasando,  
Y las rodillas ante el Rey doblando,  
Y ante Ariadna y Fedra, mis señoras;  
Que es merced ver un sol con dos auroras.
- Tes.** ¿Habrá en el mundo alguna,  
Que pueda compararse á mi fortuna?
- Pant.** Pues no, señor? La mia,  
Que es ni menos, ni mas en este dia.
- Min.** No me acuerdes, memoria, mis enojos,  
Acuérdame no mas que son despojos.
- Aria.** ¿Fedra, qué es lo que veo? *[aparte las dos.]*
- Fed.** Yo, Ariadna, lo dudo, aunque lo creo.
- Aria.** ¿No es aquel jóven el que nos ha dado  
Vida á las dos?
- Fed.** Él es, y su criado
- Aria.** Es el otro. Qué es esto?
- Fed.** ¿Quién á los dos en tal rigor ha puesto?
- Aria.** No sé.
- Fed.** Decir quisiera,  
Que las dos le debemos.....
- Fed.** Considera,  
Que licencia las dos nunca tuvimos  
De salir de la torre, en que vivimos,  
Y que será culparnos el libralle.
- Aria.** ¿Permitirá mi amor, que sufra y calle,  
Viendo al que me ha librado  
De la muerte á la muerte condenado?
- Lid.** Pasad, no os detengais.
- Tes.** ¿No son aquellas,  
*[aparte á él.]*  
Pantuflo, aquellas dos deidades bellas,  
Que socorri?
- Pant.** No puedes engañarte.
- Tes.** Pues tengo quien se ponga de mi parte,  
Tengo de hablar. — Gran Rey de Creta, adviérta  
Á la mayor crueldad, á la mas fuerte  
Traicion.
- Min.** Nada me digas,  
Cautivo.
- Tes.** Yo no soy.....
- Lid.** No, no prosigas.
- Tes.** De Aténas, ni cautivo.
- Min.** ¿Qué ha importado,  
Si ya con el tributo te ha enviado?
- Pant.** Ni con él, ni sin él hemos venido,  
Sino.....
- Min.** En vano obligarme habeis querido.
- Tes.** Hablad, señora;.....
- Min.** No hay intercesiones.
- Aria.** Toda soy confusion de confusiones. *[aparte.]*
- Tes.** Pues sabeia.....
- Fed.** Disimula lo que oimos.  
*[aparte á Ariadna.]*
- Tes.** La verdad.
- Aria.** ¿Pues nosotras cuándo os vimos?
- Min.** Vayan de aquesta suerte  
Adonde el Minotauro les dé muerte.
- Tes.** ¿Qué poco con mis lástimas restauro!
- Pant.** ¿En fin, vamos, señor, al Niñotauro?
- Tes.** Que no me conoceis? Grande fiereza!  
¿Mas cuándo no fue ingrata la belleza?  
*[Llévanlos.]*
- Min.** Marche el campo á la corte dese modo,  
Siendo todo trofeos, triunfos todo. —  
Hijas, á Dios, pues ya de aquesta quinta,  
Que bosqueja el Abril, y el Mayo pinta,  
Nunca habeis de salir; que mi cuidado,  
Aunque sea tarde, en mí me ha escarmen-  
tado. *[Vase.]*
- Lid.** ¡Ay Ariadna hermosa!  
¿Cuándo será mi suerte mas dichosa?
- Aria.** Tarde, y mas hoy, si creo,  
Que voy dando lugar á otro deseo.
- Lid.** Pues si no fue mi amor merecimiento,  
Por Dios! que lo ha de ser mi atrevimiento;  
Que estoy del todo ya desesperado  
Á morir ó vencer determinado. *[Vase.]*
- Aria.** Flora, á Dédalo di, que, hasta que haya  
Habládome, á la corte no se vaya. *[Vase Flor a.]*
- Fed.** ¿Qué género de tormento,..... *[aparte.]*
- Aria.** ¿Qué linage de dolor,..... *[aparte.]*
- Fed.** ¿Qué hábito de temor,.....
- Aria.** ¿Qué especie de sentimiento,.....
- Fed.** Es esta, cielo! que siento?
- Aria.** Es la que lloro ofendida?
- Fed.** ¿Batalla tan atrevida,.....
- Aria.** ¿Confusion tan encantada,.....
- Fed.** ¿Es estar enamorada?
- Aria.** ¿O es estar agradecida?
- Fed.** Darle una vida quisiera,  
Por la vida, que él me dió;  
Pero no me atrevo yo  
Á pagar desta manera:  
Si bien, aunque él no me diera,  
Vida, al verme así rendida,  
Viviera al dolor vencida.  
De dos afectos cercada,  
¿Es estar enamorada,  
Ó es estar agradecida?
- Aria.** Mas ay de mí! que aunque yo.  
Su vida procuraré,  
Y con ella pagaré  
La que él entonces me dió,  
No estoy satisfecha, no,  
De que no le debo nada.  
Verme entonces obligada,  
Y ahora reconocida,  
¿Es estar agradecida,  
Ó es estar enamorada?
- Fed.** Sentir tanto su tormento,.....
- Aria.** Llorar tanto su dolor,.....
- Fed.** Gran parte tiene de amor.
- Aria.** Mas es, que agradecimiento..
- Fed.** En vano ayudarle intento.
- Aria.** Yo he de ayudarle atrevida..
- Fed.** Temer yo tan afligida,.....
- Aria.** Estar yo tan alentada,.....
- Las dos.* ¿Es estar enamorada,  
Ó es estar agradecida?
- Aria.** Fedra!
- Fed.** Ariadna!
- Aria.** ¿Qué pena,  
Suspense así tu fortuna?
- Fed.** Yo no tengo pena alguna.

(Pluguiera á Amor!) Tú, que agena  
De placer, de pesar llena  
Estás, qué tienes, me di.  
*Aria.* No hay tristeza alguna en mí.  
*Fed.* Ay, Ariadna! ¿qué importó  
Decir la lengua que no,  
Si dice el alma que sí?

*Sale DÉDALO.*

*Ded.* Que me llamas, dijo Flora.  
¿Hay en qué te sirva?

*Aria.* Sí;  
Hoy he de fiar de tí  
Mi vida y alma.

*Ded.* Señora,  
Mucho encargarme rezelo  
De las dos, que tan sagrado  
Don, quiere todo el agrado  
De Júpiter en el cielo.

*Aria.* Estamos solos?

*Ded.* Aquí  
Sola y apartada estás.

*Aria.* Hoy, Dédalo amigo, harás  
Una fineza por mí.

*Ded.* Tu esclavo soy.

*Aria.* Mi tristeza,  
Mi pena y melancolía  
Nace de ver cada día  
Con cuanta costa y fiera  
Ese monstruo (ay de mí triste!)  
Se conserva y se alimenta  
En esa cárcel sangrienta,  
Que con tanto ingenio hiciste.  
Días ha, que he deseado  
Sacar desta obligación  
Ó tirana sujecion  
Al mundo, y hoy me ha obligado  
Con mas piedad ver á esos  
Presos, que con tal rigor  
Van á sus manos; mayor-  
Mente, que entre aquecos presos  
Uno, que hablar ha querido,  
Y aun hablar no le han dejado,  
Á mas piedad me ha obligado,  
Á mas lástima movido;  
Porque la vida le debo,  
No importa decirlo, no,  
Que en vano en un punto yo  
Me acobardo, si me atrevo.  
Hoy de la torre salí,  
Hoy á ese arroyo bajé,  
Con un bruto peligré,  
Y dél amparada fui.  
No alcanzo de qué manera  
Preso está; y pues me libró  
De una fiera, es bien que yo  
Á él le libre de otra fiera.

*Ded.* Aunque tu justa esperanza,  
Que es peligrosa, sospecho,  
Hoy no en vano has de haber hecho  
De mí tan gran confianza.  
Difíciloso será  
Librarle; mas un famoso  
Valor lo difíciloso  
Ha de emprender.

*Aria.* Claro está.

*Ded.* Yo no le podré excusar  
Ya del Laberinto, en que  
Ha de entrar; pero diré,  
Como se podrá librar,  
Dándole la contracifra  
Dese caos obscuro y ciego;  
Y si yo á descubrir llego,  
Como esa enigma, esa cifra

Se desata, bien podrá  
Salir despues, aunque entre  
Ahora, como no encuentre  
Con la fiera; pues si da  
Con él, es fuerza matarle  
Primero que salga.

[*Vase.* *Aria.* Quien  
Da un favor, quien hace un bien,

Ha de hacerle, y ha de darle  
Del todo; él no ha de morir,  
Ni eso se ha de aventurar.

*Ded.* También le supiera dar  
Veneno, con que rendir  
Pudiera ese monstruo, á efeto  
De servirte; pero el ver.....

*Aria.* No tomas; que, aunque muger,  
Yo sabré tener secreto;  
Esto se ha de hacer por mí.  
Viva este extrangero, y muera

Ese escándalo, esa fiera.

*Ded.* ¿Qué habrá, que no haga por tí  
Quien mas servite desea?

Yo instrumentos le daré,  
Y venenos, para que  
El grande afecto se vea  
De servirte; pues que ya  
Tú te has fiado de mí,  
Y yo el favor te ofrecí,  
Nada rezelo me da.

Pues cuando se sepa, y cuando  
El Rey me quiera prender,

Alas me sabré poner,  
Para escaparme volando

Por esas etéreas salas,  
Y huyendo de su castigo,

Llevarme á Icaro conmigo,  
Si él usa bien de las alas.

*Aria.* [*Vase.*  
Pues que yo tan atrevida  
De darte la vida trato,  
Húesped, no me seas ingrato;  
Que me costarás la vida. [*Vase.*

*Salen TESO y PANTUFLO.*

*Pant.* Al fin, ya estamos, señor,  
En esta pequeña cárcel,  
Cocina del Minotauro,  
Esperando por instantes,  
Que para vianda suya,

Ó nos cuezan, ó nos asen,  
Ó nos frian, ó nos tuesten,  
Nos perdiguen, nos empanen,  
Nos hagan albondiguillas,  
En gigote ó pepianes;  
Pues para todo guisado,  
Ya está manida la carne.

*Tes.* ¿Ves, Pantufo, tan terrible,  
Tan duro, tan fuerte trance?

*Pant.* Pues, y como que le veo,  
Y le viera, aunque cegase.

*Tes.* Pues no siento tanto, no,  
Aquella traicion notable,  
Con que á los dos nos prendieron,  
Ni haber de entrar en la grave

Fábrica del Laberinto,  
Donde esa fiera me mate,

Como ver la ingratitud  
De aquellas raras belladas,

Que despues desconocieron  
Á quien las dió vida antes.

*Pant.* ¿Qué muger no da ese pago  
Á quien mas servirla trato?

*Tes.* Y si apuro mas mi pena,

No siento, que me negasen  
Esta obligacion las dos,  
Sino la una sola. Baste  
Que esto digan mis desdichas.

*Pant.* ¿Qué tiene, así Dios te guarde!  
Mas la una, que la otra?

*Tes.* Hay un género de males,  
Donde no se siente el mal,  
Sino el dueño, que le hace.  
La ingratitud de la una,  
Que es la que yo miré antes,  
Y la que me dió al mirarla  
Veneno entre los cristales,  
Siento solo.

*Pant.* ¿Qué te acuerdes  
Ahora desos disparates?  
Que no sabré yo decir,  
Como se llamó mi padre,  
Qué señas tenía una moza,  
Que queriéndome de balde,  
En su compañía me dió  
Los graciosos y galanes,  
A quien le di unos dineros  
Un día, que me guardase,  
Ni quien me dió un bofetón,  
Que guardase yo. Mas tate!

*Tes.* ¿Qué tienes?

*Pant.* Estoy con piedra,  
Pues que siento, que me abren.

*Salen DÉDALO y LIBIO, habiendo antes  
hablado dentro.*

*Ded.* Abrid aquesta prision.

*Lib.* ¿A qué fin, Dédalo, entraste  
En esta prision?

*Ded.* Ahora  
Un soldado fue á avisarme  
De que esta cárcel está  
Minada por una parte,  
Y vengo á reconocerla;  
Pues que está á mi cargo, sabes,  
El repararla.

*Lib.* Aquí estan  
Dos, que mandó estar aparte  
Lidoro.

*Ded.* Y los que yo busco. — [*aparte.*

Mientras mi cuidado trate  
De mirar este aposento,  
Ten abierto el de adelante. [*Vase Libio.*

*Tes.* Sin duda, que por nosotros  
Vienen ya.

*Pant.* Lindo potage,  
Guisados los dos, haremos  
De garbanzos racionales.

*Ded.* Caballero, cierta dama,  
Que siente vuestros pesares,  
Aqueste ovillo os envía  
De hilo. [*Dale un ovillo de hilo de oro.*

*Pant.* Para que devane?  
La Parca es, pues nos regala  
Con hilado.

*Ded.* Con starle  
Á una pua de la puerta,  
Cuando en ese caos entráreis,  
Volviéndole á recoger,  
Será la salida fácil.  
Y por si antes que salgais  
Al Minotauro encontráreis,  
Con estos polvos, que vais  
Derramando á todas partes,  
Perderá el sentido. Luego  
Con este acero matadlo; [*Dale una caja.*  
Que ya no os verán las armas,  
Pues os las quitaron antes. [*Dale un puñal.*

Con esto dice, que os paga  
La vida, que la guardásteis;  
Que calleis, y á Dios, pues no  
Es bien, que esto sepa nadie.

*Tes.* No sé como responderos;  
Que como felicidades

*Ded.* Nunca traté, nunca supe  
Hablarias en su language.  
Disimulad, porque vuelve  
La guarda.

*Tes.* ¿Hay dicha mas grande?

*Pant.* No lo dije yo? ¡Ha mugeres,  
Y qué lindos animales!  
¡O como saben pagar!  
¡O como agradecer saben!  
¡Apolo las lleve á todas,  
Júpiter á todas guarde!

*Tes.* ¡O si fuese este favor  
De aquella.....!

*Pant.* En eso no hables,  
Mas que sea de la otra.

*Salé LIBIO.*

*Lib.* Tanto te detienes? qué haces?

*Ded.* Ya he visto en este aposento  
Todo lo que es importante. [*Vase.*

*Lib.* Cuando este fuera el del riesgo,  
De remediar era fácil.

*Pant.* Y por qué?

*Lib.* Porque vosotros  
Sois los que esta propia tarde  
He de echar al Laberinto.

*Pant.* Miren, si un poco tardase [*aparte.*  
La señora.

*Lib.* Venid pues,  
Extrangeros miserables.  
*Tes.* Obedezcamos al hado,  
Pantuflo.

*Pant.* En el mundo nadie  
Es, señor, tan bien servido  
Como él; nada hay que mande,  
Que no le obedezcan todos.  
*Lib.* Esta puerta, que mirásteis,  
La puerta es deste sepulcro  
De vivos.

*Tes.* ¡Qué horror tan grande!

*Lib.* Entrad pues por ella.

*Pant.* ¿No  
Me dirá, así Dios le guarde!  
Señor Guarda-Minotauro,  
Qué le importa á usasted, darme  
Tanta prisa?

*Lib.* Está bramando  
El Minotauro de hambre.

*Pant.* ¿Pues y qué le importa á usted,  
Que brame el otro, ó no brame?

*Lib.* Entra ya.

*Pant.* Yo soy criado,  
Mi amo ha de pasar delante.

*Tes.* Recibe, tumba funesta,  
Aqueste vivo cadáver. [*Vase.*

*Lib.* Ya entró.

*Pant.* Yo no acierto á entrar.

*Lib.* Pues qué duda?

*Pant.* ¿Ahora sabe,  
Que se hacen muy mal las cosas,  
Cuando sin gusto se hacen?

*Lib.* Infelices de vosotros,  
Que, en fortuna semejante,  
A nunca mas ver la luz  
Por ese sepulcro entrásteis;  
Y felice yo, pues ya  
Aseguré en esta parte



La falta de los que huyeron.  
Echo á la puerta la llave.

[Vase.]

*Vuelven á salir á obscuras Teseo y Pantuflo, siguiéndose por el hilo de oro.*

Tes. ¿Hay abismo mas confuso?

Pant. Mucho temo.....

Tes. Qué?

Pant. Quedarme

Aquí, donde mis suspiros  
Pueblan estas soledades.

Tes. La lóbrega noche aquí  
Pavorosamente yace.

Pant. ¿Creerásme, que tengo miedo?

Tes. El ánimo mas constante  
Temiera en la confusion  
De espectáculo tan grande.

Pant. Angostas las calles son.

Tes. Son ataúdes las calles,  
Angostas y de madera.

Pant. Oyes, señor, no te apartes.

Tes. Qué temes?

Pant. Que no me pierdas,

Y el Minotauro me halle.

Tes. En sintiendo sus pisadas,  
Este veneno he de echarle.

Pant. He aquí, señor, que es muy duro  
De estómago, y no le hace  
Operacion esa purga,  
¿Qué habemos de hacer?

Tes. Matarle

Con este puñal.

Pant. ¿He aquí,

Que no le matan puñales?

Tes. Dejarnos matar dél.

Pant. No es  
Buen remedio; pero es fácil.  
Ay!

Tes. Qué es eso?

[Con el espanto pierde el hilo Pantuflo.]

Pant. He tropezado,

No sé en qué.

Tes. Nada te espante,  
Huesos de difuntos son  
Cuanto pisas; que estas calles  
Cementerios pavorosos  
Son de uno y otro cadáver.

Pant. ¿Y que no me espante, dices?  
¿Pues cuándo, di, he de espantarme,  
Si ahora no?

Tes. Ven tras mí.

Pant. Ya lo procuro, aunque en balde;

Porque no estoy por ahora

Para ir atrás, ni adelante.

El hilo con el espanto

Perdí, no sé si he de hallarle;

Que una vez perdido el hilo

De la dicha, no es muy fácil

De hallar despues. — Ha señor!

¡Por Júpiter, que me hables!

¡Por Apolo, que me escuches!

¡Ya, si estas son burlas, basten!

Hilo pido, no me des

Cordelejo. Ay! que me asen!

¡Por el supremo Dios Momo,

Que no me responde nadie!

Aquestos señores muertos

Muertos muy desconversables

Son. ¿Tanto en decir hicieran

¡Por donde se va á la calle

Siquiera? Mas, santos cielos!

¿Bramiditos y acercarse?

¿Mas que del banquete de hoy

[Éntrese.]

Vengo yo á servirlos antes?  
Mas luego para los postres  
Mas que el veneno no masque.  
Ay! que siento unas pisadas,  
Que temblar la tierra hacen.  
Si, por estar esto obscuro,  
Por el olor ha de hallarme,  
Aunque sea romo, harto olor  
Dejo para que me saque.  
¡Ay, que se anda el Laberinto  
Hacia como que se cae!  
Qué gran ruido!

Dentro Teseo.

Tes. ¿Favor, dioses,

En tan afligido trance!

Pant. Esta es la voz de Teseo.

Tes. ¡Piedad, supremas deidades!

Pant. ¡Que sean tan descortesas  
Estos muertos, que no saquen  
Una luz, oyendo ruido  
En la vecindad! Mal hacen.  
Tes. Venci el horror, el prodigio  
Mayor del mundo, y mas grave.

Sale Teseo ensangrentado.

Pant. Esto es hecho; pisaditas  
Mayores que las de antes  
Hacia mí siento; sin duda  
Que viene, para pescarme,  
Pisando quedo.

Tes. Quién es?

Pant. Morí, sin decir Dios valme. —  
Señor Minotauro, un plato,  
Que hoy se le sirve hambre,  
No le pruebe, que echará  
Las entrañas el probarle,  
Que no huele bien.

Tes. Pantuflo!

Pant. Quién es?

Tes. Quien del mas notable

Monstruo triunfó, atropellando  
Extrañas dificultades.

Sentí el ruido, eché el veneno,

Y volviendo á retirarme,

Sentí, que se detenía,

Y que, entorpeciendo el aire,

Que aquí está preso tambien,

Pues que ni entra, ni sale,

Á bramidos se quejaba

Con menos fuerza que antes.

Alcanzóme, y yo teniendo

Aqueste puñal delante,

Se hirió en él; volvió hacia atrás.

Yo entonces mas arrogante

Embestí con él, á brazos

Venimos, y en tantas partes

Le herí, que él muerto quedó,

Y yo bañado en su sangre.

El hilo voy recogiendo,

Para que de aquí nos saque.

Pant. Si aquí me dejaste, aquí

Era fuerza que me hallases.

Tes. Sígueme pues, ven conmigo.

Pant. Ya no admire, ya no espante

Ver, que por una maroma

Varios volatines anden,

Pues andamos por un hilo

Nosotros, y ain quebrarle.

Tes. Esta es la puerta; verás,

Como á mis golpes se abra,

Aunque sus láminas fueran

De pórfido ú. de diamante.

[Éntrense.]

*Sale LIBIO, y vuelven TESCO y PANTUFO  
á salir por otra puerta.*

*Lib.* Qué es esto? ¿quién esta puerta  
Osa derribar?

*Tes.* Quien sale  
Del obscuro Laberinto  
Hoy victorioso y triunfante.

*Pant.* Triunfante yo, y victorioso  
Salgo tambien.

*Lib.* Traicion grande!  
Armas aqui? Ha de las guardas!

*Tes.* Antes que tu voz las llame.....

*Lib.* ¡Traicion en el Laberinto!

*Tes.* Te faltará la voz.

*Pant.* Dale;  
Que, en estando muerto, yo  
Le daré tambien.

*Lib.* Ah infame!

*Voces [dent.]* Traicion!

*[Dándole de puñaladas Tesco, se entran todos.]*

*Tes. [dent.]* Gente viene, vamos  
Donde el monte nos ampare.

*Pant. [dent.]* No parece, que hemos muerto  
Alguna cosa importante.

*Salen ARIADNA y FLORA.*

*Aria.* Huyendo de Fédra hermosa,  
Me vengo á esta soledad,  
Por dar á mi voluntad  
Esfera mas anchurosa;  
Que porque á solas me deje  
Llorar, padecer, sentir,  
Quise á este campo salir,  
Adonde á solas me queje.  
¿En qué habrá, Flora, parado,  
O qué efecto habrá tenido  
El favor, que mi sentido  
Á la prision ha enviado  
Á aquel infeliz? ¿Si habrá  
Sido despojo sangriento  
De aqueso monstruo violento?  
¿O si habrá logrado ya  
El socorro mio? Que yo,  
Llena de asombro y de miedo,  
Dudar solamente puedo,  
Mas saberlo, Flora, no.

*Flor.* Extraño es tu sentimiento,  
Pues que no te da lugar  
De vivir.

*Aria.* ¿Cuándo un pesar

Aflige menos violento?

*Flor.* ¿Podrá divertirte, di,  
Hoy alguna cosa?

*Aria.* No.

*Flor.* ¿Quieres, que algo cante yo?

*Aria.* Como sea triste, si,  
Eso solo mi extrañeza  
Divierte; pues la armonía,  
Como al alegre alegría,  
Así da al triste tristeza.

*[Canta Flora, y quédase Ariadna dormida.]*

*Flor.* „Solo á un olvido mortal  
Está mi amor de por medio;  
Y siendo el remedio tal,  
Que ha de matarme el remedio,  
Mas quiero morir del mal.“ —  
Parece que se ha dormido.  
Sola aquesta pasión fuerte,  
Como imagen de la muerte,  
Sus tristezas ha vencido.  
Sola la quiero dejar,

*[Representa.]*

Durmiendo alivie su queja;  
Pues solo durmiendo deja  
El pesar de ser pesar.

*[Vase.]*

*Salen LIDORO y Soldados.*

*Lid.* Amigos, pues ya mi amor  
Llegó á su extremo, y pues corre  
Tan deshecha mi fortuna,  
Hoy la violencia la logre.  
Ese caballo, despojo  
De aquel infelice hombre,  
Que el hado trajo arrastrando  
Á tan miserables prisiones,  
Me ha de valer; pues fiado  
En sus alientos veloces,  
Me he de atrever á romper  
El coto de aquesta torre,  
Y el respeto á la hermosura  
De Ariadna bella. Donde  
No puede el amor, consiga  
La osadía los favores. —  
Cielos! Ariadna es esta,  
Que duerme, dando lecciones  
Á la primavera hermosa  
De como han de ser las flores.  
Hoy ha de ser mia. — Ayudadme *[á los Soldados.]*  
Á que en mis brazos la robe;  
Y que ninguno me siga,  
Vuestros aceros estorben,  
En tanto que yo con ella  
En ese Belerofonte  
Veloz me esconda, pasando  
Á extrañas jurisdicciones.

*Uno.* Contigo venimos, y hemos  
De vivir siempre á tu orden.

*[Vanse los Soldados.]*

*Lid.* Yo llego. Hermosa Ariadna,  
Tu respeto me perdona.

*Aria.* Ay de mí! qué es esto?

*Lid.* Es

Un traidor afecto noble;  
Que son nobles los afectos  
De amor, cuando son traidores.

*Aria.* Hola! qué es esto? ¿no hay

Nadie? ninguno me oye?

*Lid.* No; que suspendido el viento  
Aun en casa no responde.

*Aria.* Traidor! ¿cómo lo sagrado  
De aquestas paredes rompes?

*Lid.* Amor es Dios, y no teme,  
Que lo sagrado le estorbe.  
Dél te he de sacar, huyendo  
Á mas remotas regiones,  
Y hacer, que agravios consigan  
Lo que no pueden favores.

*[Llegándose á Ariadna, ella le saca la espada  
de la cinta.]*

*Aria.* Primero con este acero  
Te he de dar la muerte.

*Uno [dent.]* Rompe

Su pecho al traidor, que así  
Del Rey á la ley se opone.

*Lid.* Ay de mí! conmigo hablan.

*Aria.* La fortuna me socorre.

*Otro [dent.]* No se escape sin castigo.

*Lid.* Á mí me han buscado.

*Dentro TESCO y PANTUFO.*

*Tes.* Corre,

Hasta que amparo nos dé  
Lo intrincado dese monte.

*Pant.* No puedo ya correr mas.

*Lid.* Vanos fueron mis temores;  
Que con otro hablaron.

*Aria.* Mira  
Que se atreven tus traiciones  
A mucho.  
*Lid.* ¿Ya de mis brazos  
Quién te ha de librar?

*Sale Teseo y PANTUFLLO como cayendo.*

*Tes.* ¡Los dioses

*Tes.* Me valgan!

*Lid.* Qué es esto?

*Tes.* Es  
Un infeliz, que se acoge  
Donde le amparen. — Qué veo?

*Aria.* Qué miro?

*Lid.* ¿No dirás donde  
Te maten? ¿Cómo, traidor,  
La prision, que te dí, rompes?

*Tes.* Como vengo á darte muerte  
Donde quiera que te tope.

*Pant.* ¿Dónde iré yo, que no halle  
Siempre peligros mayores?

*Tes.* Muere, manchando la yerba  
Con tu vil púrpura inorme.

*[Dale Teseo de puñaladas, y cae dentro.]*

*Lid.* Ay de mí! que me has hallado  
Sin armas.

*Pant.* Siempre así tope  
Yo á quien haya de matar.

*Aria.* ¡Qué notables confusiones!  
¿Cómo.....? Aquí la voz me falta.

*Sale FEDRA.*

*Fed.* Qué ruido es este? ¿qué voces,  
Ariadna? Extraño asombro!  
¿Tú en este jardín (qué horrores!)  
Con un hombre hablando estás,  
Y muerto (ay de mí!) otro hombre?  
Qué ha sido aquesto?

*Tes.* Dar muerte

Á ese abismo de traiciones.

*Fed.* Quién eres?

*Tes.* ¿Cómo, señora,  
Tan presto me desconoces?  
Yo soy aquel que dí vida  
Á las dos en ese bosque,  
Y á quien una de las dos  
Se la ha dado; y mi honor noble,  
Si reconoce la deuda,  
Al dueño no reconoce.  
Muerto ya en el Laberinto  
Dejo á aquel bruto disforme;  
Huyendo venia á ampararme  
De los ministros feroces,  
Que me siguieron, y aquí  
Me arrojé, sin saber donde.  
Ya que sabéis, que yo vivo,  
Y que mis altos blasones  
Antes y despues os pagan  
Las dichas y los favores,  
Quedad con Dios, pues el cielo  
Ha querido, que yo cobre  
Aqueste caballo mío,  
En cuyas alas veloces  
Podré huir seguramente.  
*Aria.* Pues sin otras suspensiones,  
No te detengas.

*Fed.* Camina!

*Aria.* Huye!

*Fed.* Escapa!

*Aria.* Vuela!

*Fed.* Corre!

*Sale FLORA.*

*Flor.* Señoras, de vuestro padre

No esperéis mas los rigores;  
Que preso Dédalo, sabe,  
Que una envió á las prisiones  
Favor á Teseo, y á entrambas  
Amenazan sus rigores.  
Ya yo no me puedo ir.

*Tes.* Yo sí.

*[Vase.]*

*Tes.* Tú el caballo coge. *[á Pantufllo.]*

*Fed.* Señor, ampara mi vida.

*Aria.* Señor, mi vida socorre.

*Tes.* Si os quiero llevar conmigo,  
No es posible que lo logre,  
Pues han de alcanzarme luego,  
Huyendo con dos prisiones.  
Tomad las dos ese bruto,  
Que ya mi criado coge,  
Huid en él, mientras que á mí  
Me dan muerte mis blasones.

*Aria.* Eso es morir todos tres,  
Sin que á ninguno perdone  
El rigor; pues tú te quedas  
Á morir sin dilaciones,  
Y nosotras á morir  
Vamos tambien; que pasiones  
Arrastradas de un caballo,  
¿En qué poder será dócil?

*Tes.* Pues no perezcamos todos,  
Lo que pueden mis acciones,  
Es, llevar una.

*Fed.* Pues tú

La que has de librar escoge.

*Tes.* Si ello es fuerza el escoger,  
Y no está en manos de un hombre  
El querer, ni el olvidar,  
Tu hermosura me perdone; *[á Ariadna.]*  
Que esto es fuerza, no eleccion.  
Ven conmigo. *[Toma á Fedra la mano.]*

*Aria.* Escucha, oye!

Yo fui la que te envié  
Á Dédalo á las prisiones.  
Por mí vives, yo te dí  
La vida; la mia socorre.

*Tes.* Dices bien, primero son  
Precisas obligaciones,  
Que las pasiones del gusto;  
Librarte mi honor dispone.

*[Toma á Ariadna, y deja á Fedra.]*

*Fed.* ¿Y es justo, que á mí me dejes  
En el riesgo, que conoces?  
¿Si, aunque me adoras, me pierdes,  
De qué sirve, que me adores?

*Tes.* Tú tambien has dicho bien;  
¿Quién lo que ama no socorre?

*Aria.* Ese es gusto, y esto honor,  
Y podrá vivir un hombre  
Bien en el mundo, sin ser  
Amante, no sin ser noble.

*Fed.* Nobleza es aventurar  
Trofeos, famas y honores  
Por su dama; porque amando  
No hay yerro, que no se dore.

*Aria.* Eso es dejarse vencer  
Un hombre de sus pasiones,  
Estotro vencerías. Mira,  
Cual trae aplausos mayores,  
Ser vencido, ó vencedor?

*Fed.* Di, qué piensas?

Qué respondes?

*Aria.* Tú me quieres?

Yo te quiero.

*Fed.*Cuál eliges?

Cuál escoges?

*Aria.* Ser amante?

Ser honrado?

**Tes.** Qué dudo? que, aunque me noten  
De ingrato, he de ser amante.  
Todo el pundonor perdones;  
Que las pasiones de amor  
Son soberanas pasiones.  
Acúsenme los atentos;  
Que á mí me basta, que tomen  
Mi disculpa los que, amando,  
Dejan sus obligaciones.

[Vase y llévase á Fedra.]

**Aria.** Ay de mí! No siento, no,  
Ver, que ingrato correspondes  
Á mis finezas, porque  
Las olvides ó las borres,  
Sino porque entre tus brazos  
Con tanto gusto recoges  
Á esa fiera, á esa enemiga;  
Que mas siento en tus baldones  
Mis celos, que mis agravios;  
¿Pero qué agravios mayores?  
Ya batidos los ijares  
Del veloz bruto, á los golpes,  
Corre, pensando que vuela,  
Vuela, pensando que corre.  
¿O quien fuera tigre osado,  
Que las huellas, que conoce,  
Sigue, sin que sus desdichas  
Le embaracen, ni le estorben!  
Aun de verle así me huelgo.  
Mas miento; que otros favores  
Gozando verle me pesa;  
Y á entrambas luces conformes,  
Por hacerme este pesar, /  
Y aqueese gusto, los robes  
Unas veces me le enseñan,  
Y otras veces me le esconden.  
¿O á los dioses ruego, bruto,  
Que con plantas tan veloces  
Te vas alejando, que  
Con algun peñasco choques  
Desbocado, y que, perdiendo  
El atributo de noble,  
Quede en tí mas poderoso  
El resabio, que lo dócil!  
¿Ni el freno obedezcas, ni  
La espuela sientas inmóvil,  
Ni aquella al tacto te avise,  
Ni al tacto esotra te informe,  
Sino que sin ley te rijas,  
Te despeñes y desboques!  
¿Y á tí, ingrato, y á tí, alevé,  
El mas traidor de los hombres,  
Tu mismo bruto te arrastre  
Antes que salgas del bosque!  
¿Aunque le llames, no pare!  
Mas ay! que estas maldiciones  
Son contra mí; pues ya estás  
Mas lejos mientras mas corras.  
Á lo mas alto te suba  
De la cumbre dese monte.  
No lo digo, porque allí  
Te verá sin que lo estorben  
Los troncos, sino porque  
Desde allí al valle te arroje,  
Donde con tanta luz sea  
Desesperado Faetonte.  
Á la raya desos mares  
Llegue desbocado, y sobre  
Sus espumas bajel sea,  
Que á poco tiempo zozobre,  
Yéndose á pique contigo;  
Y desde la quilla al tope  
Hecho pedazos, te dé  
Hoy monumento salobre.

Y cuando al mar y á la tierra  
La yerba y la espuma cortes,  
Si llegares á tomar  
Puerto en extrañas regiones,  
Nunca en brazos desas fiera  
Te mires, nunca los logres.  
Si la quieres, te aborrezca;  
Si te quiere, la baldones;  
Con tus finezas la canses,  
Y con las suyas te enoje;  
Si tú la halagas, te olvide;  
Si ella te halaga, la arrojes  
De tus brazos; y al fin nunca  
Os mireis los dos conformes.  
En otros brazos la veas  
Contenta de otros amores.  
Mas ay de mí! ¿para qué  
Doy al cielo tristes voces,  
Que, perdidas en el viento,  
Se gastan, y no le rompen?  
Que tú no tienes la culpa  
De lo que el hado dispone.  
Si no merecí agradarte,  
Y tú á tu amor correspondes,  
Qué culpa tienes? No lleguen  
Nunca á tí mis maldiciones.  
Feliz corras, feliz pares;  
Hágante paso las flores,  
Hágante sombra las copas,  
Bien mandado á cualquier orden,  
Ese bruto te obedezca,  
El menor tiento le dome,  
Y llegues, feliz amante,  
Seguro á otro reyno, donde  
Ageno Rey te reciba;  
De espacio tus dichas goces,  
Correspondido y amante  
De una beldad con dos soles.  
Sus finezas te diviertan,  
Sus halagos te enamoren,  
Y cuando tú la quisieres,  
Tus pensamientos adore.  
Los trofeos, que de Marte  
Consigas, galan Adónis,  
Á su regazo los rindas,  
Á su hermosura los postres,  
Envidiando eternamente  
Las tórtolas tus amores.  
Pero qué digo? Mintieron  
Como alevés mis razones,  
Como infames mis piedades,  
Mis celos como traidores;  
Que no he de ser noble amante  
Con quien no es amante noble.  
Yo te seguiré, yo misma  
Vengaré tus sinrazones.  
Diréle á mi padre el Rey,  
Que Fedra te dió favores,  
Que te siga, y que se vengue.  
Yo haré, que las armas tome,  
Y contra quien te ampare.  
¿Fieras deste inculto monte,  
Aves desos blandos aires,  
Troncos dese verde bosque,  
Ondas dese claro río,  
Deste ameno jardín flores,  
Luces desas azul esfera,  
Estrellas dese alto móvil,  
Espumas dese ancho mar,  
Partes, que hacéis todo el orbe,  
Á la venganza os convido  
De mis celos y rigores,  
Para que escarmiento sean  
Mis vengativos blasones

De las mugeres burladas,  
Y de los ingratos hombres!

[Vase.]

## JORNADA III.

*Dentro voces, y salen huyendo DANTEO, ANFRISO, LÍCAS, NARCISA, LAURA, NISE, CLARIN y CLORINDA, villanos, y tras ellos HÉRCULES.*

*Dant.* Huye, Anfriso!

*Anfr.* Huye, Clarin!

*Clar.* ¡Escóndete dél, Danteo!

*Clar.* Narcisa!

*Narc.* Nise!

*Nis.* Clorinda!

Huid todas!

*Narc.* Santos cielos!

Monstruos de á pie, y de á caballo  
Hoy nos peraiquen.

*Herc.* Teneos,

Esperad, no huyais, amigos:  
Mirad, que no soy tan fiero  
Monstruo, como dice el traje;  
Tan bruto, como os parezco;  
Humano soy, hombre soy,  
No vuestra muerte pretendiendo,  
Sino mi vida.

*Dant.* Alcanzónos.

*Clar.* Desta vez quedamos muertos.

*Narc.* Por verme sin tí, me pesa.

*Anfr.* Por verme sin tí, me huelgo.

*Herc.* Moradores del Oeta,  
Monte, que altivo y soberbio,  
Es, empujando la frente,  
Verde columna del cielo,  
Vecinos de las riberas  
Dese cristalino Etmo,  
Que lleva, en vez de tributo,  
Batalla al salado imperio,  
Deteneos, esperaos!  
De paz hablaros intento;  
Que la guerra, que yo traigo,  
Toda me cabe en el pecho;  
No he de partirla con nadie,  
Que yo para mí la quiero,  
Porque soy en mis desdichas  
La confusion de mí mismo.  
No temais ver mi semblante  
Tan horrible; que yo creo,  
Que temierais mas, á verme  
El del alma por de dentro.  
Escuchad, sabreis la causa,  
Con que á estas montañas vengo,  
Vereis, que os pido piedades,  
Cuando horrores os ofrezco.

*Clar.* Su merced no desa suerte  
Nos pida, que le escuchemos;  
Porque no somos nosotros  
Gente tan vil, no por cierto,  
Que ha de hacer por cortesía  
Lo que pudiera por miedo.

*Narc.* Pregunte lo que quisiere,  
Que á todo responderemos.  
Lo que sabemos es poco,  
Pero aun lo que no sabemos.

*Herc.* Desde el Flegra, aquel robusto  
Peñasco, que fue en un tiempo  
Campaña de hombres y dioses,  
Cuando gigantes soberbios  
Intentaron escalar  
La magestad de los cielos,

Siendo despues su edificio  
Su caduco monumento,  
Al Oeta, ese gigante  
De hiedra, que á Atlante opuesto  
Le ayuda, en ausencia mia,  
Á sostener el gran peso  
De once globos, despechado,  
Altivo, cruel, resuelto,  
Desesperado y confuso,  
Con una demanda llevo.  
Decidme, por vida vuestra,  
Si por dicha, (mal empiezo)  
Si por desdicha, (bien digo)  
Visteis por estos desiertos  
Veloz un Centauro, que  
De dcs especies compuesto,  
El medio parece hombre,  
Y caballo el otro medio;  
Siendo asi, que no es mitad  
De uno y otro, pues dos cuerpos  
Son, aunque los juzgue uno  
El accion y el movimiento.  
Este pues, (ay infelice!)  
Fiado en el bruto ligero,  
Trae una dama robada.  
(¿Cómo pronunciarlo puedo,  
Ay de mí! sin que mi vida  
Salga deshecha en mi aliento?)  
En busca suya he corrido  
Toda el África, teniendo,  
Por cuanto término el sol  
Va delineando y midiendo  
Con el curso natural  
La edad de un círculo entero,  
Siempre de los dos noticias,  
Pero nunca avisos ciertos.  
Ayer unos labradores  
De aquestos vecinos pueblos,  
Que á lo intrincado del monte  
Entró con ella, dijeron.  
Y así hoy en alcance suyo  
Estas malezas penetra,  
Estas selvas solicito,  
Estos peñascos inquiere  
Tronco á tronco, rama á rama,  
Piedra á piedra, y seno á seno.  
Decidme, si le habeis visto;  
Que en albricias os prometo  
Ricos dones, (¿quién dió albricias  
Jamás de sus sentimientos?)  
Ó si sabeis de los dos,  
Y callais, por los eternos  
Dioses, que aquesta montaña,  
Arrancada de su asiento,  
Sea hoy la tumba vuestra,  
Ó breves pedazos hechos,  
Seais átomos ociosos  
De la vanidad del viento;  
Porque si Hércules con dichas  
Fue horror, fue pame estupendo  
De los hombres y las fieras,  
¿Qué será Hércules con zelos?  
*Anfr.* Señor Miércoles, si yo  
Algo supiera de aqueo,  
Por decirlo, lo dijera;  
Y aun no es poco, lo prometo,  
Por el gusto de decirlo,  
No decirlo sin saberlo.  
Narcisa, que es tan curiosa,  
Que nada pasa en el pueblo,  
Que ella no sepa, es quien vió,  
Poco habrá, á ese caballero,  
Y de espanto nos dió voces  
Á todos nosotros.

*Herc.* ¡Cielos,  
Dadme luz de mis desdichas!  
Poco os pido, poco os ruego,  
Pues poca costa os tendrá  
Darme á mí lo que ya tengo. —  
Quién es Narcisa?

*Nis.* Esta es.

*Herc.* Dime, qué has visto?

*Narc.* Si puedo  
Hablar, lo diré.

*Dant.* ¿De cuándo  
Acá dificultades tú eso,  
Y hablar no puedes?

*Narc.* Ahora,  
Que á Hércules delante tengo.

*Clar.* ¡Quien un Hércules tuviera  
Con que ponerte silencio!

*Herc.* Di pues, villana.

*Narc.* Señor,  
Yo estaba, si bien me acuerdo,  
Á la falda dese monte,  
Cuando extraño ruido siento  
Entre las hojas y ramos.  
Á ver quien le causa vuelvo  
Los ojos, y á ese Centauros  
Penetrar lo inculto veo  
De sus entrañas, llevando  
Entre sus brazos soberbios  
Una muger.

*Herc.* ¡Calla, calla,  
Que con esa voz me has muerto!

*Narc.* ¿Pues por qué sabello quiere,  
Si ha de sentir el sabello?

*Herc.* Porque son zelos, y son  
Desa condicion los zelos,  
Morir por saberlos antes,  
Y despues por no saberlos.

*Narc.* Pues yo, que ya el antes dije,  
Callaré el despues.

*Herc.* No quiero  
Que lo calles, sino que  
Prosigas.

*Narc.* No sé mas que esto;  
Porque quedé desmayada  
Con el espanto y el miedo.  
Pero á las voces, que dí,  
Llegó Danteo el primero;  
Él te dirá lo demas.

*Herc.* Quién es Danteo?

*Dant.* Yo mesmo.

*Herc.* ¿Llegaste á este tiempo?

*Dant.* Sí;

Que siempre llego á mal tiempo.

*Herc.* Y vístele al fin?

*Dant.* Señor,  
Si es que la verdad le cuento,  
Yo quiero bien á Narcisa:  
Mire qué mal gusto tengo.  
En busca suya iba, cuando  
Oí sus voces, y al acento  
Dellas corrí, y llegué á punto.....  
Si no ha de enfadarte esto,  
Diré lo demas.

*Herc.* Prosigue!

*Dant.* Que iba hácia el bosque corriendo  
Con una dama en los brazos;  
Y al aire el cabello suelto,  
Volaba ya, y no corría,  
El Pégaso pareciendo,  
Que era caballo con alas,  
Distinguiéndolas el viento,  
En ser aquellas de pluma,  
Y ser estas de cabello.

*Herc.* ¡Maldígate el cielo, amen!

*Dant.* ¿Yo no te pedí primero  
Licencia para decillo?

*Herc.* ¿Ahora sabes, que es necio  
Quien usa de las licencias,  
Que le estan mal á su dueño?  
Pero prosigue, prosigue,  
Apuremos el veneno  
De una vez. (¡O fuera tanto,  
Que me matara sediento!)  
Por dónde fue? ¿qué camino  
Tomó? qué vereda?

*Dant.* Eso  
Clarín es el que lo sabe.

*Clar.* Yo?

*Laur.* Sí señor; que él, al tiempo  
Que estábamos con Narcisa,  
Salía del monte huyendo.

*Herc.* Di, por dónde fue?

*Clar.* Señor,  
Su merced escuche atento:  
Por esa parte, que Oeta  
Resiste constante el ceño  
Del mar, volviendo deshechas  
Las olas, que sus cimientos  
Con pólvora de cristal  
Baten, burlando su estruendo  
Un embate y otro embate,  
Un encuentro y otro encuentro,  
Hay una intrincada selva,  
Que para en un bosque ameno,  
Donde desangrado brazo  
Del mar, neutral corre el Etmo,  
Ya hácia abajo, y ya hácia arriba;  
Porque siempre obedeciendo  
Las crecientes y menguantes,  
Ni alcanzamos, ni sabemos  
Cual es su corriente, pues  
Corre, menguando y creciendo,  
Hácia abajo el medio día,  
Y hácia arriba el otro medio.  
Á la márgen deste bosque,  
De varias resacas puesto,  
Paró el desbocado bruto,  
Móvil de un hermoso cielo,  
Nube de un ardiente rayo,  
Y esfera de un dulce fuego.  
Yo, cuando le ví venir,  
Entre unas hojas cubierto  
Estuve, mientras pasaba,  
Cuando él, reconociendo  
Antes el sitio, y despues  
Ocupándole, en lo ameno  
Dél puso á la hermosa dama,  
Que, sollozando y gimiendo,  
Le dijo aquestas razones:  
¿Hasta cuándo, monstruo fiero  
Has de tener por tarea  
Apurar mi sufrimiento,  
Si sabes, que es imposible,  
Que agradezca tus deseos,  
Y que en tu poder adoro  
Las memorias de otro dueño?

*Herc.* ¡Buenas nuevas te dé Dios!

*Clar.* Prosigue, di mucho deso.

¿Si sabes, que si me das  
Mil muertes con ese acero,  
Abriendo en mi pecho puertas,  
No ha de salir de mi pecho?  
¿Si sabes, que no ha bastado  
Á mudarme todo el tiempo,  
Que, cortes amante mio,  
Me has respetado, creyendo,  
Que podrás con tal decoro  
Hacer favor del desprecio,

Qué quieres de mí? ¡Al arbitrio  
Me deja de mi tormento!  
Dijo, y apelando al llanto,  
Volvió á eclipsar dos luceros.  
Yo, que los ví divertidos,  
A ella llorando, á él sintiendo,  
Me vine; y así, señor,  
En este valle los dejo,  
Orillas dese cristal,  
Que fue dos veces su espejo,  
Pues medio mar, medio río,  
Es un Centauro de hielo.

*Herc.* Extraño linage es  
De ansia, de pena y tormento  
Este, que ofendido lloro,  
Este, que triste padezco.  
Idos, villanos, de aquí,  
Huid, huid de mi fuego;  
Que basta un suspiro mio  
Para volver en incendio  
Este monte; porque el Etna,  
El Vesuvio, el Mongibelo,  
Afeitados de la nieve,  
No ocultan, no guardan dentro  
De su vientre tanta llama,  
Como el volcan de mi pecho  
Respira con cada sople,  
Aborta con cada aliento.

*Nis.* Huyamos todos!

*Todos.* Huyamos!

*Herc.* Deteneos, deteneos,  
No os vais. Mas idos, que tú  
Solo.....

[*Fanse todos, y detiene Hércules á Clarín.*]

*Clar.* Ay de mí! yo soy muerto!

*Herc.* Basta que quedés conmigo,  
Porque me guies al puesto  
Donde los dejaste.

*Clar.* ¿Yo

Hube de ser, en efecto,  
El escogido y cogido  
Para aqueoso ministerio?

*Herc.* Sí; pues tú sabes adonde  
Están, ven presto, ven presto.

*Clar.* Yo iré, señor, bien á bien;  
No apriete, que aprieta recio.

*Herc.* ¡Viven los sagrados dioses,  
Cuántos contienen los cielos,  
Que si en ese inculco monte  
Hoy á mi enemigo encuentro,  
Que he de lograr la venganza,  
Que piden mis sentimientos!  
Esta flecha de mi aljaba,  
Que tiene mortal veneno,  
Pues teñida está en la sangre  
De la hidra, que yo he muerto,  
Cuya ponzoña convierte  
La sangre, que toca, en fuego,  
Será de aquesta venganza  
El venenoso instrumento.  
¡O quieran los dioses todos,  
Que consiga este trofeo  
Y por mis manos; porque  
No quedara satisfecho,  
Si, siendo el agravio mio,  
Fuera el desagravio ageno,  
Siendo en Asia ó en Europa  
De Jason ó de Tesco!

[*Fanse.*]

*Sale Neso, vestido de pieles, y DEYANIRA.*

*Nes.* Hermosa Deyanira,  
Á quien el sol tan envidioso mira,

Que con ansias, con penas, con desmayos,  
Sacó á lucir ante tu luz sus rayos,  
¿Hasta cuándo, hasta cuándo tus porfías  
Han de vencer las presunciones mías?  
No soy monstruo tan fiero,  
Como á tu amor le parecí primero;  
Que si, por haber sido  
Tan osado, valiente y atrevido,  
Medio hombre, medio bruto me has juzgado,  
Ya estás desengañada  
De que fue presuncion ciega y errada;  
Pues ves aqueste bruto  
De los prados cobrar verde tributo,  
Que da la primavera por despojos,  
Y á mí postrado ante tus bellos ojos,  
Adonde referir mis penas quiero,  
Por acabarlas de una vez. Primero  
Que estuvieses casada  
Con Hércules, amada  
Fuiste de mí. Tú sabes  
Cuántos nobles deseos, cuántos graves  
Afectos me has debido;  
Mas no sabes, que toda eres olvido;  
Casada te he adorado,  
Hasta que ya mi amor desesperado  
Te robó. En poder mio,  
Dueño has sido también de mi albedrío;  
Pues desde el primer día,  
Que la violencia pudo hacerte mía,  
Viendo tu sentimiento,  
Á robarte también el alma atento,  
Te di palabra, bien te la he cumplido,  
De adorarte rendido,  
Por ver, si mi fineza  
Merecía un favor de tu belleza.  
Viendo, que de las horas las porfías  
Cuentan cabal el término á los días,  
De los días las tardes y mañanas  
Cabal cuentan la edad de las semanas,  
De las semanas varios intereses  
Cuentan cabal la vida de los meses,  
Y que ya de los meses el engaño  
Cabal cuenta la errada luz de un año,  
De tu rigor cansado y ofendido,  
No quiero dar mis dichas á partido,  
Sino, pues ya no puedo  
Con halagos vencer, vencer con miedo;  
Pues tu rigor me fuerza,  
Que, cansado el respeto, de la fuerza  
Me aproveche. Si es mucha  
Esta temeridad, atiende, escucha.

Apenas el invierno helado y cano  
Este monte con nieblas desvanece,  
Cuando la primavera le florece,  
Y el que helado se vió, se mira ufano.  
Pasa la primavera, y el verano  
Los desprecios del sol sufre y padece;  
Llega alegre el otoño, y enriquece  
El monte de verdor, de fruta el llano.  
Todo vive sujeto á la mudanza,  
De un día y otro día los engaños  
Cumplen un año, y este al otro alcanza.  
Con esperanza sufre desengaños  
Un monte; que á faltarle la esperanza,  
Ya se rindiera al peso de los años.

*Deya.* Bárbaro monstruo fiero,  
Aun mas despues, que imaginé primero;  
Que si medio caballo y hombre fueras,  
Media alma generosa al fin tuvieras;  
Si en tu poder robada  
He sido de tu furia respetada,  
El tiempo que conmigo,  
Huyendo del poder de tu enemigo

Por varios horizontes,  
Han sido tu defensa incultos montes,  
Á mí me lo he debido,  
Pues sabes, que mi espíritu atrevido  
Diapuso (cosa es cierta)  
Primero, que ofendida, verme muerta:  
Á cuyo fin, con hechos inhumanos,  
Me diera yo la muerte con mis manos,  
Con mi aliento me ahogara,  
Ó al Etno desde aquí me despeñara.  
Varías, diversas veces  
Hice á los montes y á los cielos jueces  
Deste despecho mio,  
Y hoy de nuevo te advierte mi albedrío.

¿ Ves el monte, que dices, ó el Atlante,  
Que, atalaya del sol, al sol se atreve,  
Dando batalla en derretida nieve  
Al mar, que espera menos arrogante?  
Pues ya sobre las nubes se levante,  
Ó ya se atreva al que sus ondas bebe,  
Comparado al honor, que á mí me mueve,  
Menos firme será, menos constante.  
La cuenta de las horas y los días,  
De semanas y meses los engaños,  
De los años y siglos las porfías,  
No te han de mejorar de desengaños;  
Porque no han de vencer las ansias mías  
Horas, días, semanas, meses y años.

Nes. Pues arrastre mi tormento  
Tu ambicion, llegue en rigor  
Á su término el amor,  
Á su línea el sufrimiento.

Deya. En mi este puñal sangriento  
Verás, si ofenderme tratas.

[Saca un puñal, y amenzase á sí misma.

Nes. Hoy he de ver, si rescatas,  
Siendo tú de tí homicida,  
Tu deshonor con tu vida,  
Si te rindes, ó te matas;  
Porque en repetidos lazos  
Tengo de ver de una suerte,  
Ó entre mis brazos tu muerte,  
Ó mi vida entre tus brazos.

Deya. Abrevia, aleve, los plazos,  
No torpe y cobardo estás;  
Atrévete, llega pues,  
Verás, que, antes que ofendida  
Estés, me dé á mí una herida  
Cada paso que tú des.

Nes. Temblando de verte estoy,  
Y una vez fiera, otra amante,  
Cuando pienso ir adelante,  
Atras caminando voy.  
Á cada paso que doy,  
Otra duda se concierta.  
Si tu muerte ha de ser cierta,  
Y cierta ha de ser mi muerte,  
Ten, que mas quiero perderte  
Viva, que llorarte muerta.  
Deja las ansias esquivas,  
No hieras tu pecho, no;  
Que no importa morir yo,  
Á precio de que tú vivas.  
No tu honor con sangre escribas,  
Quita del pecho el puñal;  
Que, aunque es pedernal, y en tal  
Lance á verle herido llevo  
Con acero, aun no da fuego  
Herido ese pedernal.

Deya. Desta suerte me has de ver  
Siempre que ofenderme trates.

Nes. No te hieras, no te mates;  
Que yo volveré á tener

Esperanza de vencer  
Con amor, con fuerza no.

*Salen HÉRCULES y CLARIN.*

Clar. En esta parte quedó.

Deya. Ó tarde, ó nunca podrás.

Nes. ¿Pues quién fia, que jamás  
Podré conseguírte?

Herc. Yo!

Nes. Ay de mí!

Deya. Yo estoy perdida!

Herc. Que abortado desta suerte  
De la tierra, con tu muerte  
He de rescatar su vida.

Nes. Aunque tu saña atrevida  
Dé á mi esfuerzo que temer,  
Mi vida he de defender.

Herc. ¿Cómo podrás de mi ira?

Nes. Abrazando á Deyanira;

Ella mi escudo ha de ser.

[Abraza á Deyanira, y póncela delante.

Deya. Resistirme puedo en vano;  
De mármol helado soy.

Clar. Buenos están los dos hoy.

Nes. Y si aqueste puñal gano..... [Quitála el puñal.

Herc. ¿Qué es lo que intentas, traidor?

Nes. En defensa hacer.....

Herc. Qué horror!

Nes. Yo de mi vida contigo,  
Lo mismo que ella conmigo  
En defensa de su honor.  
Cuando fuerza al arco des  
Para darme á mí la muerte,  
Que tengo de darla, advierte,  
Muerte á ella. Atrévete pues!

Herc. Cobardes tengo los pies,  
Atadas las manos tengo;  
Pues si vengarme prevengo,  
Librarla y matarte trato,  
Por su vida, ni te mato,  
Ni la libro, ni me vengo.

Deya. ¿Qué dudas, esposo mio,  
Si ves á quien te ofendió?  
¿Qué importa que muera yo?  
Tuyo es todo mi albedrío.  
Venga con valiente brio  
Tu agravio prudente y sabio;  
El pie, la mano y el labio  
Mueve. Sé tú mi homicida,  
Pues importará mi vida  
Mucho menos, que tu agravio.  
Si á mí misma me mataba  
Yo, porque á tí te adoré,  
¿Qué importa, que otro me dé  
La muerte, que yo me daba?

Herc. Esa es mi pena mas brava;  
Porque si tú altiva y fuerte  
Á tí te dabas la muerte  
Por mi honor, en tanto abiamo,  
No te ha de matar lo mismo,  
Que tengo que agradecerte.  
Porque si de tu valor  
Esa fue accion conocida,  
No ha de quitarte la vida  
Lo que me ha dado el honor.

Deya. ¿Pues cómo tienes valor  
De verme en tantos desvelos  
En otros brazos?

Herc. Ay cielos!

Calla! que en tanto rigor  
Me olvidaré de tu amor,  
Si me acuerdo de mis zelos.

Nes. De darme muerte no trates;  
Flechado aquese arco, mira



Que das muerte á Deyanira.  
*Herc.* No la hieras, no la mates.  
*Deya.* ¿Que así tu ofensa dilates?  
*Herc.* Sí; que, en pena tan inmensa,  
 Todo cuanto el rigor piensa  
 Lo deshace la piedad,  
 Que hallo la seguridad  
 Dentro de la misma ofensa. —  
 Hijo de la Libia ardiente,  
 Si como agravias, traidor,  
 Acaso tienes valor,  
 Para sustentar valiente  
 El agravio, libremente  
 Deja esa muger; testigo  
 Haz al sol de que conmigo  
 Lidiaste, á ver, si me vengo  
 De este agravio.

*Nes.* Yo no tengo  
 De hacer batalla contigo.  
 No el darme muerte procura,  
 Dilatar mi vida intenta,  
 Si no quieres ver sangrienta  
 Esta infelice hermosa.  
*Deya.* Hércules, ¿en lid tan dura,  
 Tu ofensa tú has permitido,  
 Que yo hasta aquí he defendido?  
*Herc.* Eso mis alientos para,  
 Pues tu vida no guardara,  
 Si me hubieras ofendido.

*Dentro el Príncipe Floro, Licas y gente.*

*Flor.* Por acá!  
*Lic.* Por acá!  
*Clar.* Mucha  
 Gente por el monte asoma.  
*Herc.* Para que mas se embaracen  
 Mis dudas unas con otras.  
*Flor.* Corre, Licas, que en el monte  
 Hay una fiera espantosa  
 De las que yo busco.  
*Deya.* ¿Á qué  
 Se resuelven tus congojas?  
*Herc.* No sé, no sé, Deyanira;  
 Porque en confusion dudosa,  
 Tu honra guarda tu vida,  
 Y es tu vida mi deshonra.  
*Flor.* ¡Ataja, ataja, no entren  
 A ampararse de las rocas!  
*Nes.* En esta confusion quiero  
 irme acercando á las ondas.  
*Deya.* Esposo, señor, qué aguardas?  
 Qué dudas?

*Herc.* Tu vida sola  
 Acobardara mis flechas.  
*Deya.* Dispáralas, que no importa.  
*Nes.* ¡O si pudiese cobrar  
 El caballo, y á las olas  
 Arrojarle dese río!  
*Herc.* Yo te seguiré, aunque corras  
 Ya determinado al agua.

[*Nes. coge á Deyanira en brazos, y se entra.*]

*Al seguirlos Hércules, salen el Príncipe Floro, Licas y criados.*

*Flor.* ¡Detente, fiera espantosa!  
*Herc.* Si Deyanira no está  
 En vuestros brazos, ¿qué importan  
 Dardos, ni flechas? que yo  
 Sabré deshacerlas todas.  
*Clar.* ¡Vive Dios, que se va urdiendo  
 Una linda carambola!  
*Lic.* Hércules?  
*Herc.* Sí.  
*Flor.* Qué he escuchado?

*Lic.* Licas á tus pies se arroja.  
*Flor.* Tú eres Hércules?  
*Herc.* No sé  
 Quien soy; porque en esta hora,  
 Ageno yo de mí mismo,  
 Aun no sé, si soy mi sombra.  
*Flor.* Floro soy, de África Infante,  
 Que aquestas selvas umbrosas  
 Discurro, á caza de fieras  
 Ando; y esas pieles toscas  
 Las señas equivocaron  
 De hombre y fiera. ¿Qué te ahoga?  
 Qué has menester? qué te aflige?  
 Aquí estoy, qué te congoja?  
 Qué es lo que tienes?

*Herc.* Aquel  
 Monstruo, que al agua se arroja,  
 Es mi enemigo, y aquella  
 Muger, que en sus brazos roba,  
 Sin culpa suya, es el dueño  
 De mi pena rigurosa.  
*Lic.* Ay de mí! que es Deyanira,  
 Que fue un tiempo mi señora.  
*Herc.* La espalda vuelve á la tierra,  
 Ufano, por ver, que logra  
 Su fuga á los ojos míos.  
 Mas aunque el mar le socorra,  
 Aunque el Etno le dé paso,  
 Aunque el cielo se me oponga,  
 Y aunque la hermosa pierda,  
 Que mis aplausos estorba,  
 Vea el cielo, el mar y el mundo,  
 Que hoy me vengo, aunque sea á costa  
 De mi amor. Aquesta flecha,  
 Que de la hidra venenosa  
 Está teñida en la sangre,  
 Cometa de pluma y rosa,  
 Le alcance, pues que no pueda  
 Alcanzarle mi persona.  
 Bellísima Deyanira,  
 Aquesta crueldad perdona;  
 Harto dilaté tu muerte,  
 ¿Mas ya tu vida qué importa?  
 Ponzoña la flecha lleva,  
 Iguales las armas nota,  
 Bárbaro delfín, supuesto  
 Que si en lid tan rigurosa  
 Tú me mataste con celos,  
 Yo te mato con ponzoña.

[*Tira adentro la flecha, y vase luego.*]

*Nes.* [dent.] Ay de mí!  
*Deya.* [dent.] ¡Cielos piadosos,  
 Dad favor á mis congojas!  
*Lic.* Por las espaldas la flecha  
 Pasó al monstruo.  
*Flor.* Y ya en las ondas  
 El animado bajel,  
 Que, á imitacion generosa  
 De la nave de Argos, iba  
 Andando sobre las olas,  
 Perdido el piloto suyo,  
 Á todas partes zozobra.  
*Uno.* Los verdinegros cristales,  
 Teñidos en la espumosa  
 Sangre, sendas de carmin  
 Dejan.

*Otro.* Y los troncos y hojas  
 De los corales, que nacen  
 Blancos antes que les ponga  
 Calor el sol, aprovechan  
 La ocasion, y se la toman,  
 Viendo que la azul campaña  
 Se hace ya campaña roja.  
*Lic.* Con el natural instinto

El bruto, al ver que se ahoga,  
Pone la vista en la tierra.

*Flor.* Animosamente boga,  
Siendo los remos los pies,  
Siendo la frente la proa,  
Vela el manto de la Ninfa,  
Arbol Neso, el anca popa,  
Buco el pecho, y el timon  
Sobre la espuma la cola.

*Clar.* ¡O quieran los dioses, que  
Tomen puerto sus congojas!

*Lic.* A socorrerla lleguemos,  
Por si á alguna parte aborda.

[Vasec.

*Sale NESO herido con DEYANIRA en los brazos.*

*Nes.* Hermosa muger, no temas,  
Que he de dejar, que las ondas,  
Aunque son patria de Vénus,  
Hoy en su centro te escondan;  
Que, hasta volverte á la tierra,  
Se alentará mi congoja.  
Y estás en ella, y en ella  
Muero alegre; pues que logra  
Mi muerte morir á vista  
De quien mi muerte ocasiona.  
La vida tu amor me cuesta;  
Y entre mi furia rabiosa,  
Solo, que me debas, quiero,  
La última fineza. Toma  
Esta túnica, que visto.  
¡Vesla, que en mi sangre toda  
Bañada está? Pues en ella  
El mayor tesoro logras.  
Si Hércules, considerando,  
Que en mi poder, tan á costa  
De sus zelos, has vivido,  
Te desdeña ó te baldona  
Ó te quisiere dar muerte,  
Haz, que aquesta piel se ponga;  
Que la que no me sirvió  
Á mí de defensa ahora,  
Te servirá de defensa  
Á tí; pues en ella sola  
Está el hechizo, con que  
Te adoré. — ¡O si mi penosa [*aparte.*  
Fortuna, después de muerto,  
Me vengara! pues no ignoran  
Mis desdichas, que esta flecha,  
Con la sangre venenosa  
De la hidra, dejará  
Avenenadas mis ropas. —  
En el punto que la vista,  
Le verás como te adora  
Y te busca. Este secreto,  
Que nadie le sepa, importa.  
No tengo mas que dejarte;  
Con esto te galardona  
Mi amor cuanto te ha querido.  
Tu amor venturoso goza,  
Y muera yo desdichado,  
Porque tú vivas dichosa. [*Cae dentro muerto.*

*Deya.* Cielos! ¿qué estrella de cuantas  
Aquese azul manto bordan,  
Desperdiciadas cenizas  
De la mas luciente antorcha,  
Es la mia? ¿á cuyo cargo  
Está mi infelice historia,  
Que acrisolar mis desdichas  
Tan á pechos suyos toma?  
Murió Neso, y yo en aquesta  
Desierta desnuda roca,

Que con tanta furia el Etmo,  
Siempre repetido, azota,  
Con un cadáver estoy.  
¿Qué pena mas rigurosa  
Pudiera darme el delito,  
Si le cometiera loca,  
Que me da la virtud? pues  
Á las adúlteras Roma  
Vida las dió tal vez, siendo  
En esta parte piadosa.  
¿Á quién pediré socorro,  
Si no hay nadie que me oiga?  
Que á quejas de un infelice  
Aun la deidad está sorda.  
Aunque sean sin provecho,  
Mis voces el aire rompan.  
¡Hércules, señor, esposo!

*Sale HÉRCULES.*

*Herc.* ¿Quién me llama, quién me nombra?

*Deya.* Quien, para subir al sol,  
Hoy á tus plantas se postra.

*Herc.* Cuando, huyendo de las gentes,  
En lo mas oculto lloran  
Mis ojos tu muerte, cuando  
Afligida mi memoria  
Ya te imaginó deidad  
Del mar, y que en sus alcobas  
Tétis te albergaba, haciendo  
De coral, cristal y aljófar  
Nicho á tu belleza, en grutas  
De caracoles y conchas,

*Deya.* Te hablo, te escucho y te veo?  
Sí; que la deidad piadosa  
De Vénus me dió la vida,  
Para que á tus pies la ponga.  
Á ese sangriento cadáver,  
Que en su púrpura se ahoga,  
Y á mí, á tierra nos echó  
Aquel bruto; porque hay cosas  
Adonde son mas corteses  
Los brutos, que las personas.  
Viva estoy, y tuya soy. —  
Pero qué es esto? ¿tú lloras  
Al mirarme? tú suspiras?  
¿Tú de tus brazos me arrojas?  
¿Cuando pensé celebrar  
En ellos de tus victorias  
Y de mi vida el efecto,  
Tantos aplausos malogras?  
Si es que ahora por ventura,  
Ó por desventura ahora,  
De tu agravio breve asomo,  
De tu ofensa breve sombra,  
Vil delirio, infame acaso,  
Poco indicio, seña corta  
Contra tu honor te persuade,  
Contra mi fama te informa,  
Miente la seña, el indicio  
Miente; porque no estas rocas  
Á las ráfagas del viento,  
Las resacas de las olas  
Esentas se miran tanto,  
Resistiendo unas á otras,  
Cuanto mi honor al embate  
De agua y viento burla y postra,  
Quedando á vista del cielo  
Siempre altiva y siempre heródica.  
Si has sentido, que ese golfo  
En su centro no me esconda,  
Yo me arrojaré, señor,  
Desde aquí á la procelosa  
Saña del mar; porque menos  
Mi vida infeliz me imperta,

Que tu gusto. Sepa yo,  
Que lo es, verás cuan poca  
Duda me pone el asombro.  
El corazon desahoga,  
Habla.

*Herc.* Hermosa Deyanira,  
Y infelice cuanto hermosa,  
Porque dicha y hermosura  
Siempre enemigas se nombran,  
Tu vida en el alma estimo,  
Porque tu vida es la cosa,  
Que mas mi vida venera,  
Y que mas el alma adora.  
No temo, no, de mi agravio  
La ejecucion rigurosa;  
Que bien conozco, que al sol  
No le embarazan las sombras;  
Mas como en el mundo nadie  
Consigno se vive á solas,  
Y es menester que uno viva  
A los demas, es forzosa  
Desdicha satisfacer  
Con alguna accion ahora  
Mas las malicias ajenas,  
Que las desventuras propias.  
Hasta matar á esa fiera,  
Y hasta cobrar tu persona,  
Toda el África he corrido.  
Un año ha ya, (qué congoja!)  
Que te perdí; y donde acaba  
Una duda, empieza otra.  
En el poder has estado  
De una fiera rigurosa;  
El mundo sabe mis ansias;  
Pues hasta en Asia y Europa  
Mi opinion estan perdiendo  
Los que piensan, que la cobran,  
Y ya espero, que vendrán  
De publicar mi deshonra.  
Y siendo así, que en la duda  
Y en la verdad hay dos cosas,  
La una mi satisfaccion,  
Y la de todos la otra,  
Yo quiero cumplir con ambas,  
Y ha de ser de aquesta forma.  
Por mi parte, pues yo soy  
Quien creo tu fama heroica,  
Yo te concedo la vida;  
Por parte de quien pregona  
Mis desdichas, te la quito.  
¿Cómo podrá ser ahora  
Quitarte y darte la vida,  
Deyanira, una accion sola?  
Pues fácil es. Todos piensan,  
Que moriste entre las ondas,  
Y yo solo sé, que vives;  
La voz de tu muerte corra,  
Y vive para mí solo;  
Con lo cual á un tiempo logra  
Mi desengaño tu vida,  
Y tu muerte mi congoja.  
En todos aquestos montes  
No hay nadie, que te conozca;  
Y así en ellos estarás  
En trage de labradora.  
Vive, mas yo no te vea;  
Vive, mas yo no te oiga;  
Pues con otro nombre.....

*Deya.* *Espera;*  
Que es necia, es injusta, es loca  
Esa determinacion,  
Que contra tí mismo tomas.  
¿Por qué has de pensar de tí  
Tan vilmente, que antepongas

La satisfaccion agena,  
Mi bien, á la tuya propia?  
¿Por qué has de pensar, que al verme  
Contigo, siendo tu esposa,  
Te han de murmurar, pues antes  
Cierras con esto la boca  
Á la malicia? ¿Tan poco  
Fias tú de tí, que pongas  
Duda en tu honor, fomentando  
Malicias escrupulosas?  
¿Por qué has de pensar de tí,  
Que habrá en el mundo persona,  
Que piense de tí, que has dado  
Ensanchas á tu deshonra?  
Ten de tí satisfaccion,  
Tendránla las gentes todas;  
Porque si tú tu honra dudas,  
¿Quién ha de creer tu honra?  
¿O me imaginas culpada,  
Ó inocente (aquesto nota):  
Si culpada, aqueso acero  
Mi pecho infelice rompa;  
Si inocente, aquesos brazos  
Mansamente me recojan;  
Que esto no tiene mas medio,  
Que el castigo ó la lisonja;  
Porque en efecto, señor,  
Sentencia tan rigurosa,  
Para estar sin culpa, es mucha.  
Para estar con culpa, es poca.

*Herc.* Bien dices; mas yo tambien  
Digo bien; que en fin hay cosas,  
Donde á todos la razon  
Falta, porque á todos sobra.  
*Deya.* Advierte.....

*Herc.* Nada me digas.  
*Deya.* Mira.....  
*Herc.* Nada me propongas.  
*Deya.* Considera.....  
*Herc.* Nada me hables.  
*Deya.* Oye.....

*Herc.* Nada me respondas;  
Que no seré yo el primero,  
Deyanira, que conozca,  
Que no esté agraviado, y tome  
Satisfaccion; porque importa  
La satisfaccion agena  
Á veces mas que la propia.  
*Deya.* Ni yo seré la primera, [aparte.  
Que use inadvertida y loca  
De hechizos, para atraer  
Á sus brazos lo que adora.

*Dentro FLOREO, LICAS y gente.*

*Lic.* Hacia aqui estan.  
*Flor.* Pues entrad,  
Descabellando las copas  
Desos árboles.  
*Herc.* ¿Qué mal  
Mis pretensiones se logran!

*Salen todos.*

*Flor.* ¡Felice mil veces sea,  
Hércules, el día, en que cobras  
Tanta dicha!

*Herc.* ¿Cómo puede  
Dejar de serlo el que adora  
La virtud de Deyanira,  
Con quien todo el sol es sombra?—  
Vergüenza tengo de que [aparte.  
Me vean. ¡Qué escrupulosa  
La conciencia es del honor!  
*Flor.* ¡Y felice el día, señora,  
En que mi patria os merece

Por amanecida aurora!

*Deya.* El cielo os guarde mil años,  
Por tantos favores y honras.

*Lic.* Dame, señora, tu mano.

*Deya.* Licas, estés en buen hora;  
Que, en hallarte aquí, parece,  
Que alivio mis penas toman.

*Lic.* Si espera servirte en algo,  
Será mi vida dichosa.

*Flor.* Pues ha sido dicha mía  
Hallarme en el monte ahora,  
Venid conmigo; que quiero  
Ver mi corte venturosa  
Con tales huéspedes.

*Herc.* Yo

Ofrecí á la poderosa  
Deidad de Júpiter santo,  
Que el día, (mi mal me ahoga!)  
Que alcanzase desa fiera  
Tan conocida victoria,  
(Cuanto me ven, me parece,  
Que me culpan y baldonan)  
Había de sacrificarle;  
Y pues tanto me ocasiona  
E ser este el monte Oeta,  
Cuyos vecinos le adoran,  
Y donde estoy esperando  
A dos amigos por horas,  
En él quiero, antes de entrar  
En las cortes populosas,  
Cumplir el voto.

*Flor.* Y yo quiero

Asistir á él, y dar todas  
Las víctimas. — Avisad  
A cuantos el monte moran,  
Que con bailes, danzas, juegos,  
Y con músicas sonoras  
Acudan al sacrificio;  
Y vamos, que entre esas rocas  
El templo está soberano.

[*Vase.*

*Herc.* Vamos, Deyanira hermosa,  
Cielo mío, (infierno es mío)  
Gloria mía, (y mi deshonra).

[*Vase.*

*Deya.* ¡Qué mal Hércules desamiente [aparte.

Con halagos las congojas!  
Pero yo veré, si tantas  
Penas hechizos mejoran. —  
Licas, pues quieran los hados, [aparte d él.  
Que mi vida á tus pies ponga,  
A ese sangriento cadáver  
De sus vestidos despoja,  
Y sin que nadie lo entienda,  
Con gran secreto los toma,  
Y llévalos donde yo  
Estuviere, que me importa.

[*Vase todos.*

*Salen DANTEO, NISE, LAURA, NARCISA,  
CLORINDA y otros villanos y villanas.*

*Dant.* Floro ha mandado, que todos  
Los rústicos moradores  
De Oeta, llenos de flores,  
Y bizarros de mil modos,  
Asistan al sacrificio,  
Que á Júpiter soberano  
Hoy ha de hacer por su mano  
El gran Hércules, indicio  
Dando de agradecimiento  
De que al Centauro mató.

*Narc.* Y tú has de ir allá?

*Dant.* Pues no?

¿Pues un día de contento  
Es hoy para despreciar?  
Y con notable placer

Tengo el primero de ser,  
Que ha de bailar y cantar.  
¿No habemos de ir todas?

*Nis.*

*Clor.*

Si.

*Laur.* Para vestirnos, las flores  
Se desnudan de colores,  
Hasta el morado alheli.

*Nis.* Todas guirnaldas hagamos.

*Dant.* Vivas las podeis llevar,  
Que muertas no hay que tratar.

*Narc.* Por qué?

*Dant.* Ved adonde estamos,

Y no preguntéis por qué.

*Clor.* Ya tu malicia condeno.

*Sale CLARIN.*

*Clor.* Cansado vengo; no es bueno,  
Que cansa el andar á pie.

*Narc.* Clarin, seas bien venido.

*Clor.* Tú, Narcisa, mal hallada.

*Narc.* Qué te ha sucedido?

*Clor.* Nada

Es lo que me ha sucedido.

*Sale ANFRISO.*

*Anfr.* Ved que es hora de empezar  
Ya el sacrificio.

*Nis.* Cojamos

Del monte flores y ramos. [*Vanse todos.*

*Salen DEYANIRA y LICAS.*

*Deya.* De tí sola he de fiar,  
Licas, aqúeste secreto:  
Hércules, que á hacer acude  
Sacrificio, que desnude  
Sus pieles es fuerza, á efecto  
De lavarse el cuerpo, pues  
No llega á sacrificarle  
A Júpiter, sin lavarle,  
Quien sacerdote no es;  
Sus pieles has de quitar,  
Sin que lo oche de ver,  
Y con recato poner  
Esotras en su lugar;  
Que como son parecidos  
En desaliño y fealdad,  
Y en poca curiosidad  
Todos aquestos vestidos,  
No llegará á conocerlos;  
Y estar con sangre, no es  
Objecion tampoco, pues  
Siempre él gusta de traellos  
Manchados por vanagloria;  
Que como á fieras los quita,  
Con su sangre solicita  
Hacer del trofeo memoria.

*Lic.* Solo trato obedecerte,

Y cuanto mandas haré,

Ya que mi ventura fue

El traerte desta suerte

Donde te pueda servir.

[*Vase.*

*Deya.* Si en sus vestidos tenía

Neso hechizo, que le hacia

Amar, querer y sentir,

Sienta Hércules, ame y quiera;

Que no mi suerte ha de hacer,

Que me llegue á aborrecer

Hércules desta manera.

Ya Licas á él ha llegado,

Y hace lo que le ordené;

Ya con aquesto se vé

Mi amor mas asegurado,

[*Ruido dentro de música.*

Y todos los moradores

De aqueste monte, adornados  
De galas, y coronados  
De varios ramos y flores,  
Con diversos instrumentos  
Cantando y bailando vienen,  
A cuyos acentos tienen  
Enamorados los vientos.  
Detras Hércules, vestida  
La piel de Neso cruel,  
Viene allí, y Floro con él.  
Quiero pues, introducida  
Con todas, disimular,  
Ayudando á su alegría,  
Por ver, si la pena mia  
Con algo puedo engañar.

*Sale toda la compañía con guiraldas y ramos, y con instrumentos, y detras FLORO y HÉRCULES, que tras puesto el vestido de pieles de Neso.*

**Music.** En hora dichosa venga  
A estas incultas montañas  
El escándalo del tiempo,  
Y el asombro de la fama.  
En hora dichosa venga,  
Donde sacrificios haga  
De Júpiter en su templo  
A la deidad soberana.

**Flor.** Ese supremo edificio,  
Que entre aqueas peñas altas  
A igualarse con el cielo  
Ambicioso se levanta,  
Templo de Júpiter es,  
En cuyas divinas aras  
Ya las víctimas te esperan.

**Herc.** Llegaré á darle las gracias  
De la pasada victoria  
A Júpiter. Él me valga;  
Que no sé lo que en el pecho  
Siento, que me aflige el alma.

**Music.** En hora dichosa venga  
A estas incultas montañas, etc.

**Deya.** ¡Con cuanto contento escucho  
Repetir tus alabanzas!

**Herc.** ¡Y con cuanta pena yo  
(Ay de mí!) llego á escucharlas!  
Por salirse el corazon  
Del pecho, con golpes llama  
Al pecho.

**Deya.** ¿Qué es lo que sientes,  
Que estás sin color?

**Herc.** Yo? nada.

**Music.** En hora dichosa venga  
A estas incultas.....

*[Suenan, mientras cantan, un clarín en el teatro de mar, y cajas en el de la tierra.]*

**Flor.** Aguarda!

Que otras repetidas voces  
De trompetas y de cajas  
Las cláusulas lisonjeras  
De la música acompañan.

**Deya.** Sin duda que te hacen fiestas  
En la tierra y en el agua  
Brutos y peces.

**Herc.** Á mal [aparte.

Tiempo llegan; que no basta  
Ya todo mi sufrimiento  
Á resistir hoy mis ansias.

**Flor.** Mayor es la admiracion  
De lo que yo imaginaba.  
¿No veis venir por el mar,  
Cubierto de velas blancas,  
Un bajel?

**Deya.** ¿Y por la tierra  
No veis cubrir la campaña

Ejércitos numerosos?

**Herc.** Sin duda son los que aguarda  
Mi amistad; que aquella nave  
Argos es, y aquellas blancas  
Banderas que el dragon griego  
Trae tremolando por armas.

¿No estar yo sin sosiego,  
¡Á qué buen tiempo llegarán!

**Flor.** Pues con salva nos saludan,  
Respondámoles con salva.

*Cantan en el teatro de enmedio, y por los otros dos van saliendo en orden las dos compañías, hombre y muger, cada uno en el teatro donde representó, al son de cajas y de trompetas.*

**Music.** En hora dichosa venga  
A estas incultas montañas, etc.

**Jas.** Altas cumbres del Oeta,.....

**Tes.** Noble coluna africana,.....

**Jas.** Que sois descanso del sol,.....

**Tes.** Que sois de la luna basa,.....

**Jas.** Decidme, si en vuestro centro.....

**Tes.** Decid, si en vuestras entrañas.....

**Jas.** Vive el mas noble caudillo.

**Tes.** El mejor varon se guarda.

**Sub.** Montes de Oeta famosos,.....

**Pent.** Meritísimas montañas,.....

**Sub.** Decid, si hay vino en vosotros;  
Porque yo vengo harto de agua.

**Pent.** Decid, si para un viandante  
Habrá en vosotras vianda,  
Y si sufren ancas; que  
Yo harto estoy de sufrir ancas.

**Jas.** Por Hércules os pregunto,  
Moradores desta playa.

**Tes.** Hércules es el que digo,  
Vecinos destas campañas.

**Jas.** Que, aunque vengo en busca suya,  
Sin conseguir la demanda,  
Que dél me apartó, porque  
No ha sido mi dicha tanta,  
Triunfo traigo que rendir  
A sus generosas plantas.

**Tes.** Que, aunque conseguir no pude  
El efecto de la causa,  
Que me llevé á penetrar  
Diversas provincias varias,  
Coronado de trofeos,

Vuelvo á cumplir la palabra  
De volver hoy á sus ojos.

**Herc.** No les respondas, aguarda;  
Que yo les responderé,  
Si antes no me falta el habla. —

Valientes amigos mios,  
Cuyo valor, cuya fama

Os ha hecho árbitros nobles  
De toda la tierra y agua,

Pues os han obedecido  
Los golfos y las campañas,  
No el venir sin Deyanira

Os cause desconfianza;  
Que ya la satisfaccion  
Del que me ofende y agravia,

Guardó el cielo para mí,  
Porque fuese la venganza,

Cuyo fue el agravio. — Cielos!  
El corazon se me arranca! —

Llegad, llegad á mis brazos,  
Y á los suyos, que os aguardan.

**Jas.** Solo esta dicha de hallarte  
Con ella, Hércules, faltaba

Á mis aplausos; y ya  
Que está tu ofensa vengada,  
Podré ofrecerte mis triunfos

Con segura confianza.  
 El vellocino de oro,  
 Que varios monstruos guardaban,  
 Es mio. Las gracias desto  
 Debo á la docta, á la sabia  
 Medea, que es la que miras;  
 Porque á ella y todas sus damas,  
 Friso y Absinto, que en busca  
 Suya dejaron su patria,  
 Y vinieron donde pudo  
 Sujetarlos mi arrogancia,  
 Con el vellocino de oro  
 Traigo ganados del Asia.

**Tes.** No son mis triunfos menores.  
 De Europa traigo la rara  
 Beldad de Fedra conmigo;  
 Y aunque en un monte á Ariadna  
 Dejé, por Fedra divina,  
 Quejosa y desesperada,  
 Viene aqui tambien; porque  
 Siguiéndome su venganza,  
 Con Minos, en Calidonia  
 Fue mi triunfo, que estas armas  
 Me dió su Rey. Y así vengo  
 Con los despojos, que arrastran  
 Al Minotauro, aquel monstruo,  
 Que en el Laberinto estaba  
 De Creta. Muerto le dejo,  
 Y vencidas y frustradas  
 De Dédalo las prisiones,  
 Que eran deste monstruo guarda,  
 Por no hacer á mi promesa,  
 Y á mis sentimientos falta,  
 Y á quien debo este favor.

**Aria.** Es la que ahora veis esclava  
 Suya; porque son las penas  
 Cobardes, que siempre andan  
 De cuadrilla, y nunca vino  
 Una sola á la desgracia.

**Herc.** Llegad los dos á mis brazos,  
 Aunque primero á las plantas  
 De Floro es bien que lleguéis,  
 Príncipe destas montañas.

**Jas.** Haced paso, hasta llegar  
 Donde Hércules nos aguarda.

**Tes.** Abrid sendas á ese monte.

**Jas.** Tú, Medea, me acompaña.

**Tes.** Tú, Fedra, conmigo ven.

**Med.** Tuya es la vida y el alma.

**Fed.** Siempre tengo de seguirte.

**Jas.** Marcha y toca.

**Tes.** Toca y marcha.  
*[Aquí se juntan los tres teatros, y pasean marchando  
 al son de trompetas y cajas, y al mismo tiempo  
 cantan.]*

**Flor.** Pues que con salva se acercan,  
 Recibámoslos con salva.

**Mus.** En hora dichosa venga  
 Á estas incultas montañas, etc.

**Flor.** ¡O qué alegre es para mí  
 Un día de dichas tantas!

**Herc.** Para mí tambien lo fuera, *[aparte.]*  
 Si un dolor no me matara.  
 Ay de mí! que ya no puedo  
 Disimular mas mis ansias.

**Abs.** Dadme la mano, señor. *[á Floro.]*

**Aria.** Á mí me ofreced las plantas.

**Flor.** En habiendo á Fedra hermosa,  
 Á Medea y Ariadna  
 Pedido las suyas, si es  
 Que merezco gloria tanta,  
 Á todos daré los brazos.

**Med.** Venturosa es quien alcanza  
 Tanta dicha.

**Fed.** Feliz yo,  
 Que toco esfera tan alta.

**Aria.** Y yo, que todo esto veo,  
 Infelice y desdichada.

**Punt.** En tanto que en cumplimientos  
 Allá estos señores andan,  
 Andémoslo acá nosotros.  
 Dadme, señor, vuestras patas. *[á Clarín.]*

**Sab.** Á mí los brazos me dad.

**Clar.** En abrazando á estas damas:  
 Bien venidas, bien venidas.

**Punt.** Bien halladas, bien halladas.

**Jas.** Hércules, dame los brazos,  
 Prendas de amistad mas rara.

**Tes.** Y á mí, pues para el mayor  
 Bien solo eso me faltaba.

**Herc.** Vengais con bien. — Mas ay cielos!  
 Ya el sufrimiento no basta.  
 No llegues á mí, Jason;  
 Teseo, de mí te aparta;  
 Que temo, que han de obligarme  
 Á deshaceros mis ansias  
 Entre mis brazos.

**Jas.** Qué es esto?

**Tes.** Qué te aflige?

**Flor.** Qué te cansa?

**Deya.** ¿Qué á tal extremo te fuerza?

**Med.** ¿Qué accion tan furiosa causa?

**Herc.** No sé, no sé lo que ha sido,  
 Que mi sentido arrebató;  
 Ni tan inmenso dolor  
 No sé (ay de mí!) de qué nazca.  
 Solo sé, que el corazon  
 Á pedazos se me arranca  
 Del pecho, y que pavorosa  
 No me cabe dentro el alma.  
 Ay de mí! todo soy fuego!  
 Ay de mí! todo soy rabia!

**Jas.** Qué sientes?

**Herc.** Siento un ardor,  
 Que me aflige, y que me abrasa.  
 Todas mis voces son rayos,  
 Todos mis alientos llamas,  
 Fuego vierto por los ojos.

**Deya.** ¡O infelice y desdichada, *[aparte.]*  
 Que pienso, que he dado muerte  
 Á quien mas mi vida ama!

**Tes.** ¿Dónde sientes el dolor  
 Dessa congoja?

**Herc.** En el alma.  
 Los vestidos me parece  
 Que me aprietan.

**Flor.** Pues desata  
 La cinta.

**Tes.** Quitá esa piel.

**Jas.** Veamos, qué tienes?

**Herc.** Aguarda!  
 Que con el tosco vestido  
 Pedazos de carne arrancas.  
 Teseo, que me atormentas;  
 Jason, que me despedazas.

**Med.** Sangre de la hidra tienen  
 Esas pieles, que con tanta  
 Fuerza se pegan al cuerpo,  
 Abrasando, hasta que matan.

**Deya.** La culpa tuvo mi amor, *[aparte.]*  
 La pena tendrá mi alma.

**Herc.** ¡Huid de mí todos, huid!

**Punt.** Eso haré de buena gana.

**Herc.** Ay de mí! todo soy fuego!  
 Ay de mí! todo soy rabia!  
 ¿Pero á mí ningún dolor  
 De mi sentido me saca?  
 Noble Floro, amigos míos,

Grandes héroes, bellas damas,  
Hércules muere rabiando,  
Sin saber quien su mal causa.  
Soberbias cumbres de Oeta,  
Hoy para eterna alabanza  
Sereis monumento suyo;  
Dejad, dejad, que esas altas  
Cumbres caigan sobre mí,  
O sobre mí el cielo caiga,  
Para ver, si tanto peso  
Con tanta fatiga acaba.  
Áspides tengo en el pecho,  
Y lazos en la garganta.

¿Mas para qué pido á nadie  
Mi muerte? Esa viva llama,  
Esa hoguera, que encendida  
Para el sacrificio estaba,  
Será mi pira. Recibe,  
Sagrado fuego, en tus aras,  
Ardiendo en fuego mayor,  
Aquesta víctima humana,  
Que á Júpiter le dedico.  
A poco me atrevo, ó nada,  
Pues no teme un fuego á otro;  
Y es mayor el que me abrasa.  
Ay de mí! todo soy fuego!  
Ay de mí! todo soy rabia!

*Tes.* No pudimos detenerle,  
Porque con el tacto abrasa.

*Jas.* ¿Con qué denuedo se echó  
En la hoguera!

*Deya.* ¿Pues qué aguarda  
Mi amor? Acendrado el oro  
De mi fe en su fuego salga.  
Yo á mi esposo di la muerte,

Por dar vida á mi esperanza;  
Pero yo me vengaré  
Con la mas noble venganza. —  
Hércules, señor, esposo,  
Espera, detente, aguarda,  
Y la que en vida te amó  
Verás si en muerte te ama,  
Ofreciéndote la vida  
A tí, á Júpiter el alma.

[Vase.]

*Flor.* Detenedla!

*Jas.* Fue imposible.

*Tes.* Fénix será de su fama.

*Pant.* Lindo par de chicharrones

Para mi hambre se asan.

*Sab.* Lindas gallinas se queman.

*Clar.* ¿Qué aguardas, Narcisa, para  
Echarte al fuego?

*Narc.* Que tú  
Te echas antes.

*Los tres.* Bien aguardas!

*Jas.* ¡Qué trágico fin tuvieron  
De Hércules las alabanzas!

*Ab.* Aquí acabaron sus hechos.

*Fris.* Aquí dan fin sus hazañas.

*Med.* Y en ellas fin el Poeta  
A la Comedia, que llama  
Los tres mayores prodigios  
De África, de Europa y Asia.  
Por el deseo, siquiera,  
Que humilde tiene, sus faltas  
Perdonad; pues no pretende  
Dicha, ni merced mas alta,  
Que el perdon; ese merezca,  
Por pedirle á vuestras plantas.

[Vase.]

# XXV.

## EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD, Y TODO MENTIRA.

### PERSONAS.

FÓCAS.  
ERACLIO.  
LEONIDO.  
ASTOLFO.  
LISIPO.

FEDERICO, *Príncipe.*  
LUQUETE, *gracioso.*  
SABANON, *gracioso.*  
CINTIA.  
LIBIA.

ISMENIA.  
Damas.  
Soldados.  
Músicos.  
*Acompañamiento.*

### JORNADA I.

*Descúbrase el teatro, que será de monte, y tocan á un lado cajas y trompetas, y á otro instrumentos músicos, y salen por una parte Soldados, y FÓCAS detrás, y por otra Damas, y detrás CINTIA.*

Sold. [dent.] Viva Fócas!

Foc. [dent.] Cintia viva,  
Decid, soldados, al verla.

Damas [dent.] Viva Cintia!

Cint. [dent.] Fócas viva,  
Repitan las voces vuestras.

Unos [dent.] Vivan Cintia y Fócas!

Otros [dent.] Vivan!

Foc. Y hagan salva á su belleza  
Los militares estruendos  
De cajas y de trompetas.

Cint. Y hagan á su vista salva  
Himnos, canciones y letras.

[Salen todos, y canta la música.]

Musio. ¡El nunca vencido Marte,  
El siempre vencedor César,  
Á los montes de Trinacria.  
En hora dichosa venga!

Cint. En hora venga dichosa,  
Tanto, que halle á su obediencia,  
Con siempre rendido afecto,  
Su patria á sus plantas puesta.  
En fe de cuyas lealtades  
Tengo de ser la primera  
Yo, que, besando su mano,  
Mi corona á su pie ofrezca,  
Porque, postrándome yo  
(¡O temor, cuanto me fuerzas, [aparte.  
Viendo el poder de un tirano!]  
Á la magestad suprema  
De tan glorioso héroe, el mundo  
En mi rendimiento vea,  
Que toda Trinacria en mí  
Yace rendida y sujeta,  
Diciendo en la voz de todos,  
Ufana, alegre y contenta:

Ella y Mus. El nunca vencido Marte,  
El siempre vencedor, etc.

[Tocan cajas y clarines.]

Foc. Fuerza es, que en hora dichosa  
Venga, hermosa Cintia bella,  
Quien viene á lograr aplausos,  
Donde pensó hallar ofensas.  
Bien temí, aunque coronado  
De tantos laureles venga  
Á ver la eminente cumbre,  
Que fue mi cuna primera,  
Hallar en sus campos antes  
Oposiciones, que fiestas;  
Porque nadie es en su patria  
Tan feliz, como en la agena,  
Mayormente, cuando vuelve  
Tras tantos años de ausencia.  
Pero viendo, que ha sabido,  
Políticamente cuerda,  
La razon de estado hacer  
Sacrificio de la fuerza,  
En premio del rendimiento,  
Con que me admite y acepta,  
Palabra, Cintia, te doy,  
De que en la paz te mantenga  
De tu reino, sin que en tí  
Satisfaga, ni en tu tierra,  
La hidrópica sed de sangre  
De mi heredada soberbia.  
Y porque conozcas, si es  
Tan nunca usada clemencia  
Privilegio, que ninguno  
Hasta hoy gozó, escucha atenta;  
Que quieren mis vanidades,  
Ya que mi origen me acuerdan  
Estos páramos, gloriarse  
De que a mí solo me deba,  
Y no al lustre de mi sangre,  
Las adquiridas grandezas,  
Con que, aborto destos montes,  
Doy á estos montes la vuelta.  
Aquellas dos altas cimas,  
Que, en desigual competencia,  
De fuego el Volcan corona,  
Y ciñe de nieve el Etna,  
Fueron mi primera cuna.  
Ya lo dije, sin que en ellas  
Tuviese mas padres, que  
Las víboras, que en sí engendran.  
Leche de lobas, infante,  
Me alimentó allí en mi tierna



Edad, y en mi edad adulta  
El veneno de sus yerbas.  
En cuya bruta crianza  
Dudó la naturaleza,

re;

se

ras.

is,

,

Tributaron, destrozadas,  
A mi sañuda obediencia  
Vestido y vianda en piel  
Y cadáver: de manera,  
Que á mi furia sin segunda  
Dos frutos daba mi diestra  
En el horror que me adorna,  
Y el manjar que me alimenta.  
En esta pues crianza bruta  
Me halló bandida la fiera  
Milicia de unos soldados,  
Que en la intrincada maleza  
Del monte se mantenía  
De hurtos, robos y tragedias.  
De la justicia acosados,  
Iban de una en otra tierra,  
Cuando, encontrando conmigo,  
Absortos á la extrañeza  
De ver racional lo bruto,  
Para que los defendiera,  
Me hicieron su capitán,  
Cuya familia pequeña,  
A mi fama, en pocos días  
Creció á copia tan inmensa,  
Que puse en contribucion,  
No solo de las aldeas  
Vecinas tímido el vulgo,  
Mas pasando mis empresas  
A populosas ciudades,  
Las reduje á mi obediencia.  
Dejemos en este estado  
Tiranizadas violencias,  
Sin que tu padre, que entonces  
Reinaba en la isla, pudiera  
De mi orgullo resistir  
La traidora inobediencia,  
Y vamos á que Mauricio,  
De Constantinopla César,  
A Italia pasó, en venganza  
De que negaba soberbia  
Los feudos del sacro imperio,  
Talando tan sin defensa  
Sus campañas, que no hubo  
Entonces muro, ni almena,  
Que no viese tremolada  
La águila de sus banderas.  
Tu padre, atento al peligro,  
Que ya llamaba á sus puertas,  
Con generales perdones,  
(¡O razón de estado necia!  
¿Qué no harás, di, si hacer sabes,  
Del delito conveniencia?)  
Llamó auxiliares mis tropas  
En su favor; y yo, al verlas  
Empleadas en mas noble  
Generoso asunto, vuelta  
La que empezó por infamia  
En blason, salté con ellas,  
Incorporado en las huestes  
De sus milicianas levás  
Al opósito á Mauricio,  
Con tan favorable estrella,

Que de poder á poder,  
Medidas entrambas fuerzas,  
Murió en campaña á mis manos:  
Con que sus pompas deshechas,  
Desvanecidos sus triunfos,  
Aclamándome la inmensa  
Voz de tantos su caudillo,  
Ya por mar y ya por tierra,  
Pude seguir el alcance,  
Hasta dar vista á la excelsa  
Corte de Constantinopla,  
Que soberbiamente opuesta  
A tanto raudal de estragos,  
Trató ponerse en defensa.  
Real sitio plantó á sus moros,  
Sin que retirar pudieran  
Mis armas de sus recintos  
De cinco estíos la fiera  
Saña del sol, ni de cinco  
Inviernos la helada yerta  
Ira de nieve y escarchas,  
Hasta que en ruinas envuelta,  
Desauciada de la hambre,  
Y de las armas opresa,  
A pesar de mil lealtades,  
Me coronó por su César.  
En cuyas altas conquistas,  
Desde la facción primera  
Hasta la última, que fue  
Dejar reducida y quieta  
La oriental parte de Europa,  
Seis lustros gasté, por treinta  
Círculos que ví del sol;  
Testigos las canas sean,  
Que la mano desaliña,  
Cuando juzgo que las peina.  
Y aunque volviendo á Trinacria  
Hoy, bastante vicio tenga  
En la presuncion de que  
Vengo á conseguir en ella  
La vanidad de que, quien  
Bandido me vió, me vea  
Coronado Rey, hay otras  
Dos razones, que me muevan,  
Para cuyas dos contrarias  
Proposiciones opuestas  
Del rencor y amor, segunda  
Vez te he menester atenta.  
Audacia, que de Mauricio  
Tan amante esposa era,  
Que en las lides la seguía,  
La noche, según me cuentan  
Diversos vasallos suyos,  
Que él murió, en su fuga ella,  
Con los dolores del parto,  
Ni bien viva, ni bien muerta,  
En brazos de Astolfo, un nobl  
Anciano, cuya experiencia,  
Antes de dar la batalla,  
En no sé qué conveniencias  
Vino á hablarme embajador,  
De suerte, que si le viera,  
Lo conociera, dió á luz,  
Si es que hay luz en las tinieblas,  
Un tierno infante, y con él  
La vida; el cual, viendo apenas  
De su dueño en su poder  
El hijo, con tan deshecha  
Fortuna, porque jamás  
A dar en mis manos venga,  
Dicen, que con él del monte  
Se retiró á la aspereza,  
Donde hasta hoy no se ha subido,  
Que uno, si otro viva ó muera.

Quédese esto aquí, y pasemos  
 A otra noticia, aun mas que esta  
 Extraña; pero á ninguno  
 Inverosímil parezca,  
 Que concurren parecidos  
 Dos sucesos; que no hubiera  
 Admiración, si tal vez  
 La historia mas verdadera  
 No se hiciera provechosa  
 En los prodigios que cuenta.  
 Irifile, una aldeana,  
 Tan divinamente bella,  
 Que, á ser la hermosa imperio,  
 La jurara amor por reina,  
 Dueño fue de mi albedrío;  
 Que no hay tan ruda fiera,  
 Que no se rinda al amor,  
 Ni tan constante belleza,  
 Que, del trato persuadida,  
 Á quien la adore aborrezca.  
 Esta pues, el dia que yo  
 Llamado vine en su aldea,  
 En cinta quedó, asistida  
 De quien, con mi confianza,  
 Atento me aseguró,  
 Que apenas llegó la nueva  
 De mi victoria á su oído,  
 Cuando, sintiendo la ausencia,  
 Que el alcance ocasionaba,  
 Trató seguirme, resuelta  
 Á no quedarse sin mí,  
 Al preciso riesgo expuesta  
 De sus deudos, con el parto,  
 Que ya esperaba tan cerca,  
 Y que con ella viniendo  
 Erró del monte la senda,  
 Donde, cerrando la noche,  
 Entre dos incultas peñas  
 La asaltaron los dolores;  
 Y él, con la súbita pena  
 De su desabrigo, yendo  
 Á ver, si por dicha hubiera  
 Donde albergarla, siguió  
 Una luz, en cuya ausencia,  
 Segun ella dijo, cuando  
 Volvió con gente por ella,  
 Un hombre llegó al gemido,  
 Á quien turbada ó atenta,  
 Porque el interés ó el miedo  
 De mi enojo le pusiera  
 En mayor obligacion,  
 Le reveló cuyo era  
 El fruto infeliz, que ya  
 Lloraba sobre la yerba;  
 Añadiendo, que, si acaso  
 La dejaba el dolor muerta,  
 Para que fuese creído  
 De mí, le daba por señas  
 Una cifra de mi nombre  
 En una lámina impresa  
 De oro, que yo la habia dado  
 De mi matrimonio en prendas;  
 Y que finalmente, oyendo  
 Gente, se volvió á la sierra,  
 Ladron del parto y la joya,  
 Sin que por mas diligencias  
 Que hiciesen, lo que duró  
 La vida á Irifile bella,  
 Fuese posible el hacer,  
 Que hurto, ni ladron parezca.  
 Y siendo así, que hasta hoy  
 No me dió el valor licencia,  
 Para que dejar pudiese  
 Tantas victorias suspensas,

Ya que, como he dicho, todo  
 El Levante á mi órden queda,  
 Vuelvo con los dos afectos  
 De amor y odio, ira y terneza,  
 Á buscar hoy en Trinacria  
 Dos vidas, que me atormentan  
 Ignoradas: una, en fe  
 De la medrosa sospecha  
 De que haya de Mauricio  
 Sucesion, que alterar pueda  
 En ningun tiempo el imperio,  
 Que le toca por herencia;  
 Y otra, en fe del sentimiento  
 De que la mia perezca.  
 Y así, para coronar,  
 Ó sea varon, ó sea hembra,  
 Á quien con mis señas halle,  
 Y dar muerte á quien sin ellas  
 Esté, tambien vengo expuesto  
 Á que en la Trinacria tierra  
 No me ha de quedar poblado,  
 Monte, risco, gruta y peña,  
 Que no registre, no busque,  
 No solicite, no inquiera,  
 Tronco á tronco, y rama á rama,  
 Hoja á hoja, y piedra á piedra,  
 Hasta que hallado, ó no hallado,  
 En el uno el temor vengza,  
 Ó en el otro la esperanza,  
 Ó bien se logre, ó se pierda.  
 Si yo estuviera capaz  
 De iguales causas, yo hubiera  
 Hecho sin tí, en busca suya,  
 Señor, cuantas diligencias  
 Al humano poder fuesen  
 Posibles; mas ya que llega  
 Tan tarde á mí la noticia,  
 Lo que puedo hacer en ella,  
 Es, asistirte. Y en tanto  
 Que general bando se echa,  
 Con premio y castigo, á quien,  
 Ú sospechoso lo sepa,  
 Ú obediente lo descubra,  
 Ven donde descansar puedas  
 De tantas prolijas marchas.

Cint.

Foc.

Cint.

Foc.

Cint.

Foc.

Music.

Unos.

Otros.

Unos.

Otros.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

LIBIA dentro.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de Libia.

Lib.

Foc.

[Tocan cajas y trompetas, y al querer entrar, se suspenden á las voces de

Que desmandada del eco,  
No es lo que oye lo que alienta?  
Sino antes tan al contrario  
Articula la respuesta,  
Que al decir, que Fócas viva,  
Ella ha repetido:

*Lib.* [dent.] ¡Muera  
A manos de mi desdicha!

*Cint.* A lo que de aquí se deja  
Ver, fugitiva hermosura  
De una peña en otra peña,  
Para descender al llano,  
Buscando viene la senda,  
Tan ciegamente turbada,  
Tan turbadamente ciega,  
Que es el monte el que la busca,  
Y es el aire el que la encuentra;  
Pues precipitada dél,  
Cayendo va.

*Foc.* Á socorrerla,  
Por desmentir el agüero,  
Llegaré el primero.

*Lib.* [dent.] ¡Muera  
A manos de mi desdicha,

*Foc.* [dent.] Y no á manos de una fiera!  
No harás; que en mis brazos yo,  
Del cielo de tu belleza  
Atlante, sabré parar  
El rigor de su violencia.

*Sale con LIBIA en los brazos.*

*Lib.* Y pues ya estás socorrida,  
Cóbrate, anima y alienta.  
Mal podré; que aunque de tí  
Favorecida me vea,  
No asegurada del riesgo,  
Que me sigue.

*Cint.* Qué es, nos cuenta.

*Lib.* Libia, del sabio Lisipo,  
Aquel que en mágicas ciencias  
Favorecido portento  
De Calabria, porque en ella  
Predijo á su excelso Duque  
No sé qué infeliz tragedia,  
En orden á que negaban  
Dar á Fócas la obediencia,  
Hija soy, que, de sus ruinas  
Cómplice, le asisto en esta  
Soledad, donde tomé  
Puerto su infeliz tragedia,  
El día, que echado al mar,  
Sin norte, aguja, ni vela,  
Timon, ni jarcia, encallando  
En las tostadas arenas  
Desa playa, abandonó  
Los poblados por las selvas.  
Aquí pues, sin mas caudal,  
Mas patria, casa, ni hacienda,  
Que sus libros ó sus tablas,  
Sus orbes, globos y esferas,  
Astrolabios y cuadrantes,  
Y aquella choza pequeña,  
Que parece, que del monte  
Ha descendido la cuesta,  
Segun en su verde faldá,  
Como consada, se asienta,  
Vivimos los dos, partiendo  
El el cielo, y yo la tierra;  
Pues yo la cuento sus riesgos,  
Y él sus luceros le cuenta,  
Siendo pautado carácter  
De sus líneas y mis flechas,  
En mí el vulgo de las flores,  
Y en él el de las estrellas.

Con esta inclinacion, si es  
Que es inclinacion la fuerza,  
Pues no hay otra compañía,  
Que mi soledad divierta,  
Salí hoy al monte, seguida  
De la montaraz caterva  
De sabuesos y ventores,  
Que atrahillaba la simpleza  
De dos rústicos villanos,  
Que son la familia nuestra.  
Y habiendo sido el primero  
Lance una manchada cierva,  
Á quien prestaron mis plumas  
Añadida ligereza,  
Tras ella, siguiendo el rastro  
De la sangre por la yerba,  
Por el aire del latido,  
Me hallé, perdida la senda,  
Sola en lo mas intrincado  
De unas marañadas breñas,  
Cuyo hermoso laberinto  
Cerraba el paso á la vuelta.  
Aquí llegaron los ecos  
De dos cláusulas tan nuevas,  
Como son en estos montes  
Oír de una parte trompetas  
Y cajas, y de otra parte  
Instrumentos; con que, llena  
De admiracion y de asombros,  
Estuve un rato suspensa,  
Hasta que el horror y halago  
De la paz y de la guerra,  
Tercera vez decidió  
La duda, escuchando della  
Dos nombres, cuyo sentido  
Ahora no se me acuerda.  
Basta saber, que, aplicando  
El oído, de la espesa  
Maraña las ramas quise  
Apartar, cuando funesta  
Boca, á quien dura mordaza  
De un risco tenia entreabierta,  
Como esperezo, por quien  
Melancólico bosteza  
El monte, arrojó de sí,  
Embrion de su pereza,  
Una fiera en forma de hombre,  
Un hombre en forma de fiera.  
Vivo caduco esqueleto  
El espectáculo era  
De animada anatomía,  
Sobre cuya piel grosera  
Barba y cabello llegaban  
Desmelenados á crenchas;  
Llena de arrugas la faz,  
Que el tiempo en la humana tierra,  
Mal Labrador, dejar sabe  
Á medio arar la tarea  
De los sulcos de la vida,  
Pues los abre, y no los siembra.  
Del desplomado edificio  
Dudoso puntal, la seca  
Mano, al revés de otros troncos,  
Trataba al que le sustentá,  
Pues de corteza y raíz  
Equivocadas las muestras,  
Donde iban las manos, iban  
La raíz y la corteza.  
Vióme, y la voz perturbada,  
Tardo el paso, macilenta  
La faz, viniéndose á mí,  
Fue tal mi temor.....

*Foc.*

*Espera,*  
No proigas; que no sabe,

Cuanto en mi ofuscada idea  
 Revuelves de confusiones,  
 Muger, con lo que me cuentas.  
 ¿Especie de fiera y hombre  
 Todavía se conserva,  
 Donde hombre y fiera no hay?  
 ¿Qué fuera, Cintia, qué fuera,  
 Que donde vengo á buscar  
 Mi perdida descendencia,  
 Con mi ascendencia encontrara,  
 Y que ese prodigio fuera  
 Origen de tan extraña,  
 Tan nunca vista, tan nueva  
 Naturaleza, como hoy  
 Mi semejante me acuerda?  
 Y así, soldados, conmigo  
 Venid; porque hasta que sepa  
 Qué parecido portento  
 Guarda mis primeras señas,  
 No he de pasar adelante.

*Cint.* Ya que averiguarlo quieras,  
 Si las cajas y las voces  
 Le sacaron de su cueva,  
 Haz que prosigan, porque  
 Su música le divierta,  
 Engañado, sin saber,  
 Que el monte en su busca cercas.

*Foc.* Dices bien; y así entre tanto  
 Que yo sus cervices venza,  
 Prosigan entrambas salvas.

*Lib.* Yo seré, ya que eso intentas,  
 La que procure guiarte,  
 Dando hácia el sitio la vuelta.

*Foc.* Guía pues. Tú, hermosa Cintia,  
 Dispon, ya que aquí te quedas,  
 Que el aparatoso ruido  
 De cajas y voces vuelva.

[Vase Focas con los Soldados, y Libia.]

*Cint.* Disponerlo sí haré; pero  
 Quedarme no; porque atenta  
 Á complacer á un tirano,  
 Cuando él sube por aquella  
 Parte, lisonjeando el riesgo,  
 Tengo de subir por esta.

*Is.* Y todas procuraremos,  
 Pues todas arcos y flechas  
 Manejamos, en su busca  
 Ser, señora, las primeras.

*Cint.* Pues seguidme, sin que cesen  
 Voces, cajas y trompetas;  
 Que yendo delante yo,  
 Quizá será la acción nuestra.

*Musio.* El siempre vencedor Marte,  
 El nunca vencido César, etc.

[Vanse reptiendo la música y tocando cajas.]

*Salen vestidos de pieles Astolfo, viejo, y  
 ERAOLIO y LEONIDO.*

*Ast.* Detente, Leonido!

*Leon.* Aparta!

*Ast.* ¿Es posible, que tan ciega  
 Resolución, excediendo  
 Los cotos de mi licencia,  
 Hoy temerarios mi vida  
 Aventuréis, y la vuestra,  
 Llegando adonde.....?

*Leon.* ¿Qué quieres,

Si esa música, que suena  
 Tan nuevamente á mi oído  
 Apacible y lisonjera,  
 Tanto mi espíritu mueve,  
 Tanto mi atención eleva,

Y tanto mi afecto inclina,  
 Que tras su acento me lleva  
 Absorto y suspenso?

*Erac.* ¿Qué [Dentro las cajas.]

Quieres, si ese horror, que llena  
 De nuevo escándalo el aire,  
 Tanto de mí me enagena,  
 Tanto de mí me arrebató,  
 Y tanto de mí en mí fuerza,  
 Que tras su estruendo, inflamado  
 Con no sé qué ardor, intenta  
 Ser volcán, que enciende todos  
 Mis sentidos y potencias?

*Leon.* ¿Pero qué mucho, si habiendo  
 Tantas veces oído en esta  
 Soledad la dulce salva,  
 Con que la aurora despierta,  
 Cuando, en la edad mas florida  
 De la hermosa primavera,  
 Con mas suavidad las auras  
 Y los cristales concuerdan,  
 Cláusulas, á cuyo blando  
 Compas, con arpadadas lenguas,  
 Las aves la bienvenida  
 Dan á rosas y azucenas,  
 Risa á risa, llanto á llanto,  
 Flor á flor, y perla á perla,  
 Nunca en su métrico canto  
 Oí música, que suspenda  
 Tanto, como esta, que hoy,  
 Con la ventaja que lleva  
 Lo sentido á lo trinado,  
 Se entiende, sin que se entienda?

[Suena la música dentro.]

*Erac.* Mas qué mucho, si yo, habiendo  
 Tantas veces en la densa  
 Estación del año oído  
 El rumor, con que se quejan  
 Atormentadas las copas  
 De las ráfagas violentas  
 De los vientos, las montañas  
 De las avenidas fieras  
 De los arroyos, las nubes  
 De las cóleras inquietas  
 De los relámpagos, nunca,  
 Por mas que unas estremezcan,  
 Otras crujan, y otras giman,  
 Oí estrépito, que mueva  
 Tanto, como el de ese, que hoy,  
 Trueno de nube serena,  
 Parece, que al corazón  
 Enciende, anima y alienta?

[La caja.]

*Astr.* Ay de mí! que esos dos ecos,  
 Que uno irrita, otro recrea,  
 Temo que han de ser la ruina  
 De los tres.

*Los dos.* De qué manera?

*Ast.* Porque saliendo á buscaros,  
 Al ver que de mí os alejan,  
 Me vió en esa oculta estancia  
 Una muger, y es bien tema,  
 Que, con el asombro, diga,  
 Que me vió, y que.....

*Erac.* Aguarda, espera!

¿Por qué, si una muger viste,  
 No me llamaste á que viera  
 Yo, como es la muger? puesto  
 Que de cuantas cosas cuentas,  
 Que hay en el mundo, ninguna,  
 Siempre que la nombras, llega  
 Á igualar con el halago,  
 La caricia y la ternera,  
 Con que su nombre se escucha;  
 Pues su blando rumor deja

Segundo ruido en el alma,  
Que, sin dar razon entera  
De lo que quiere decir,  
Aun con la mitad deleita.

*Leon.* Yo te agradezco, que á mí  
No me llamas al verla;  
Porque al contrario parece  
Que en mí sus afectos muestra;  
Pues siempre que muger dices,  
Al oír su nombre, tiembla  
El corazon, como que  
De algun contrario se acuerda,  
Dejándome su sonido

No sé qué susto, qué pena,  
Que acá en el alma parece  
Que aun no sabida atormenta.

*Ast.* ¡Ay, Eraclio, qué bien juzgas!

*Erac.* ¡Ay, Leonido, qué bien piensas!  
¿Cómo puede ser, si son  
Contrarias las ansias nuestras,  
Que él diga bien, y yo, y todo  
Juzgue bien?

*Ast.* Como es cualquiera

Muger pintura á dos visos,  
Que, vista á dos haces, muestra  
De una parte una hermosura,  
Y de otra parte una fiera,  
Sin que se sepa en cual puso  
El arte mas excelencia.  
El mas familiar amigo  
De nuestra naturaleza  
Es, y el enemigo mas  
Familiar de la fe nuestra;  
La media vida del alma  
Es tal vez, tal vez la media  
Muerte del alma; no hay  
Regalo, Eraclio, sin ella;  
Y sin ella no hay, Leonido,  
Dolor, ni ansia: de manera,  
Que, mirada á entrambas luces,  
Hace bien el que la tema,  
Y hace bien el que la estime;  
Cuerdo es el que se fia della,  
Y cuerdo el que desconfia;  
Porque en igual competencia  
Ella da la vida y mata;  
Ella es la paz y la guerra;  
La cura y la enfermedad;  
La alegría y la tristeza;  
La triaca y el veneno;  
La quietud y la tormenta;  
Y para decirlo todo,  
Bien y mal de contingencias,  
Que, árbitro del bien y el mal,  
Da el honor y da la afrenta,  
Que es cuanto hay que dar; de suerte,  
Que, á imitacion de la lengua,  
Loable ó nociva, no hay  
Cosa en el mundo, que sea  
Tan mala, como la mala,  
Tan buena, como la buena.

*Leon.* Ya que de hoy la novedad  
Facilita la materia  
Á que nos hables mas claro  
Que otras veces, no se pierda  
La ocasion de verte afable.  
Si es bien y mal, ¿por qué niegas  
Á los dos del bien las dichas,  
Ni del mal las experiencias?

*Erac.* Has dicho bien. — ¿Hasta cuándo,  
Padre, negarnos intentas  
La libertad? ¿No es ya hora  
De que sepamos quien seas,  
Y quien somos, y por qué

Á vivir aquí nos fuerzas?

*Ast.* Ay, hijos míos! sin que hoy  
Esa novedad me mueva,  
La de mi cercana muerte  
Os adquiere la respuesta.  
Y pues ya, jóvenes ambos,  
Mi vida mi edad abrevia,  
Oid quien sois, y el peligro,  
Que al salir de aquí os espera,  
Y la razon, porque tuve  
Vuestras fortunas suspensas.  
El Emperador Eraclio,  
Cristiano Atlante.....

*Voces dentro.*

*Unos.* Á la selva!

*Otros.* Á la cumbre!

*Hombr.* Al monte!

*Muger.* Al llano!

*Ast.* Ay de mí! ¿Qué voces truecan  
Los pasados ecos?

*Leon.* Toda

La montaña está cubierta  
De gente.

*Erac.* Y venciendo vienen  
Su cumbre tropas diversas  
Por ambas partes.

*Unos.* [dent.] Al risco!

*Otros.* Al valle!

*Ast.* Sin duda aquella  
Muger contra mí amotina  
Ese vulgo.

*Los dos.* Qué hay que temas?

*Ast.* Que, aunque tan desemejado  
Monte, edad, trage me tengan,  
Como haya quien me conozca,  
Peligra una vida vuestra.

*Erac.* Aunque hasta aquí es para mí  
Enigma cuanto nos cuentas,  
No en defensa de mi vida,  
Mas de la tuya en defensa,  
Al paso les saldré, en tanto  
Que con Leonido á la cueva  
Vuelves, y de hojas y ramas  
La escondida boca cierras.

*Leon.* ¿Por qué has de pensar de mí,  
Que he de huir, si tú te arriesgas,  
Cuando primero que tú  
Les saldré al paso por esta  
Parte?

*Erac.* Pues yo por estotra.

*Ast.* Leonido, oye! Eraclio, espera!

*Leon.* Si el riesgo es, que te conozcan,  
Huye tú.

*Ast.* Esperaos!

*Leon.* Suelta!

*Ast.* Ved, mirad.....!

*Los dos.* Salva tu vida,  
Que importa mas, que las nuestras.

[Vase cada uno por su parte.]

*Salen SABAÑON y LUQUETE, villanos.*

*Ast.* Ay de mí! que aunque seguirlos  
Mi caduca planta quiera,  
No puedo.

*Luq.* Hacia aquí una voz  
Se oye.

*Sab.* Hacia aquí un eco suena.

*Ast.* Leonido! Eraclio!

*Luq.* Aunque no

*Sab.* Sea Leonido,..... Aunque no sea

*Luq.* Eraclio,..... Sepa de quien

Le llama el camino.  
*Sab.* Sepa  
 La senda de quien le llama.  
*Los dos.* Decídmelo, por vida vuestra.....  
*Luq.* Mas qué es esto?  
*Sab.* Lo que estotro.  
*Ast.* Teneos!  
*Luq.* Qué manda?  
*Sab.* Qué ordena?  
*Ast.* ¿Quién sois, que hasta aquí venisteis?  
*Luq.* Un gran asno.  
*Sab.* Una gran bestia.  
*Ast.* Quién sois? digo otra vez.  
*Luq.* Yo  
 Otras veinte.....  
*Sab.* Yo otras treinta.....  
*Luq.* Que un mentecato.  
*Sab.* Que un tonto.  
*Ast.* ¿Á qué por aquestas tierras  
 Venisteis?  
*Luq.* Á ver visiones.  
*Sab.* Á sacar almas en penas.  
*Ast.* Cómo os llamais?  
*Luq.* Yo Luquete.  
*Sab.* Sabañon yo.  
*Ast.* De ambos sepa  
 Qué trompas y cajas son,  
 Que se han escuchado, estas?  
*Luq.* Yo no entiendo bien de cajas,  
 Que no sean de conserva.  
*Sab.* Ni yo bien de trompas, que  
 Trompas de Paris no sean.  
*Ast.* ¿Qué gente es esa, que el monte  
 Corre?  
*Luq.* ¿Quién hay que lo entienda?  
*Sab.* Pastores fuimos los dos.  
*Luq.* Dejando cabras y ovejas,  
 Dimos en servir á un magro,.....  
*Sab.* No quitando su presencia.  
*Luq.* Este tal tiene una hija.....  
*Sab.* Marimacha destas selvas.....  
*Luq.* Saltamonte destes campos.....  
*Sab.* Viniedo á caza con ella,  
 Perdimos ambos su voz.....  
*Luq.* Sin saber qué causa tengan.....  
*Sab.* Esotras, que van diciendo.....  
*Hombr. [dent.]* Sube al monte,.....  
*Mug. [dent.]* El risco cerca,.....  
*Hombr.* Que allí hay gente.  
*Mug.* Que allí hay ruido.  
*Ast.* Ya se escuchan de mas cerca.  
 ¡Ay de Leonido y Eraclio,  
 Si estos hombres los encuentran!  
 Y pues seguirlos no puedo,  
 Que intente ocultarme es fuerza,  
 Pues no hay contra ellos indicio,  
 Mientras que yo no parezca.  
 Pero estos dirán de mí;  
 Mas buen remedio.  
*Los dos.* ¿Qué intenta?  
*Ast.* Que á esta cueva entreis conmigo.  
*Sab.* Excusada diligencia  
 Es, cuando de nieve somos,  
 El llevarnos á la cueva.  
*Luq.* Mas sanos del tiempo estamos.  
*Ast.* Entrad, villanos.  
*Los dos.* Advierta,  
 Si es porque no nos dañemos,  
 Que ya es tarde. [*Llévalos á una gruta.*]

Dentro CINTIA y ERACLIO.

*Cint.* La primera  
 Tengo de ser, pues allí

Anda gente, que trascienda  
 Lo intrincado de sus senos.  
*Erac.* No harás; que hay quien lo defienda.  
*Cint.* ¿Quién podrá contra mis iras?

Salen CINTIA y ERACLIO.

*Erac.* ¿Ni quién se opondrá á mis fuerzas?  
 Mas qué miro!  
*Cint.* Mas qué veo!  
*Erac.* Qué bello animal!  
*Cint.* ¿Qué fiera  
 Tan espantosa!  
*Erac.* ¡Divino  
 Asombro!  
*Cint.* Horrible presencia!  
*Erac.* Cuanto animoso esperaba,  
 Tanto ya cobarde tiembla  
 El corazon.  
*Cint.* Cuanto vine  
 Osada, altiva y resuelta,  
 Ya sin mí mi vida dura.  
*Erac.* Qué hermosura!  
*Cint.* Qué fiera!  
*Erac.* Zizaña de dos sentidos,  
 Pues con hurtados despojos,  
 Antes de verte los ojos,  
 Te miraron los oídos,  
 ¿Quién eres, que supendidos  
 Los dejas?  
*Cint.* ¿Quién he de ser?  
 Quien, sin llegarse á valer  
 De honor, que despues sabrás,  
 Es una muger no mas.  
*Erac.* ¡Y qué mas que una muger!  
 Y si todas son así,  
 ¿Cómo hubo hombre, que vivió?  
*Cint.* ¿Luego otra no has visto?  
*Erac.* No,  
 Aunque presumo que sí.  
*Cint.* ¿Cómo?  
*Erac.* Como al cielo ví,  
 Y siendo el hombre en el suelo  
 Breve mundo en su azul yelo,  
 Bien que ví la muger, fundo;  
 Pues si el hombre es breve mundo,  
 La muger es breve cielo.  
*Cint.* Y tú, que ignorante incurres  
 En lo que atento mejoras,  
 Pues si como bruto ignoras,  
 No como bruto discurras,  
 ¿Quién eres, que al paso ocurres  
 Tan fiero?  
*Erac.* No sé.  
*Cint.* ¿Quién fue  
 Un anciano, que escuché  
 Ser deste monte horror fuerte?  
*Erac.* No sé.  
*Cint.* ¿Cómo desta suerte  
 En él vives tú?  
*Erac.* No sé.  
*Cint.* Nada sabes?  
*Erac.* No indignada,  
 Culpa tus iras me den;  
 Que no sabe poco quien  
 Sabe, que no sabe nada.  
 Y aunque estuviera informada  
 De mí mi ignorancia.....  
*Cint.* Di.  
*Erac.* Volviera, al ver que te ví,  
 Á ignorar.  
*Cint.* De qué manera?  
*Erac.* Como de mí no supiera,  
 Aunque supiera de mí.  
*Cint.* Pues yo tengo de saber

Quien eres, ó de tu vida  
Mi valor me, hará homicida.

*Erac.* ¡Qué poco tendrás que hacer!

[*Cintia flecha el arco, y al ir á dispararle, deja caer todas las flechas.*]

*Cint.* El temor me hizo perder  
Las flechas.

*Erac.* Menos las echas?

*Erac.* Pues no?

*Erac.* No; que si aprovechas

Los ojos en dar desmayos,  
Quedándote con sus rayos,  
¿Qué falta te hacen las flechas?

*Cint.* En tu aspecto lo feroz,  
Cuando en tu estilo lo fiel,  
Ó esa voz no es desa piel,  
Ó esa piel no es desa voz.  
Con que el discurso veloz,  
De una en otra fantasía,  
De nieve una estatua fría  
En mí va labrando ciego.

*Erac.* En mí la labra de fuego.

*Estando suspensos los dos, salen al otro lado  
LEONIDO y LIBIA.*

*Leon.* Bello escándalo del día,  
Que has venido anticipado  
Á esa gente que te sigue,  
Porque el mirarte me obligue  
Á que me halle mi cuidado  
Suspense, aborreo y turbado,  
Quién eres?

*Lib.* Quien á buscar  
Vino á otro, y en su lugar  
Te halla, porque en susto tanto,  
Doblándose en tí el espanto,  
En mí se doble el pesar.

*Leon.* ¿Otro buscas, y no á mí?

*Lib.* ¿Pues qué cuidado te da,  
Que no busque á quien no ví?

*Leon.* No sé; pero aunque temí,  
Que á darme muerte venia  
Tu arrogancia, como via  
Cuan dulce muerte me daba,  
Sentia, que me mataba,  
Sin sentir, que lo sentia.  
Mas cuando buscando vas  
Á otro, tan otro el mal es,  
Que echo menos que me des  
La muerte, que no me das.  
¿Á quién, di, buscando estás?

*Lib.* Á un anciano, que hoy aquí  
En tu fiero traje ví.

*Leon.* ¿Luego tú vienes á ser,  
Bello hechizo, la muger,  
Que él dice que le vió?

*Lib.* Sí.

*Leon.* Luego bien conmigo luchó,  
Si ser vida y muerte creo.

*Mug. [dent.]* Bella Cintia!

*Erac.* Mas qué veo!

*Homb. [dent.]* Libia hermosa!

*Leon.* Mas qué escucho!

*Erac.* Mucho es mi rezelo.

*Leon.* Mucho

Mi temor.

*Mug. [dent.]* Espera!

*Homb. [dent.]* Aguarda!

*Cint.* Gente es, que viene en mi guarda.

*Lib.* Gente es, que seguirme intenta.

*Erac.* Pues si tu luz me amedrenta.....

*Leon.* Pues si tu luz me acobarda.....

*Erac.* Presto verás, que no ha sido

Vil temor el que me ha dado.

*Leon.* Presto verás, que el que ha estado  
Suspense, lidia atrevido.

*Erac.* Que de cuantos te han seguido,  
Ninguno aquí ha de llegar.

[*Vae.*]

*Leon.* Que ninguno ha de pasar

El término, que pasaste.

[*Vae.*]

*Cint.* Corazon, el temor baste.

*Lib.* Rezelo, baste el pesar.

*Cint.* Y pues saliendo al camino,

Con otras dará, del quiero

Huir, que á su asombro muero.

*Lib.* Y pues á otras manos vino,  
Huir su vista determino. [*Truécanse las dos.*]

*Mug. [dent.]* Cintia!

*Homb. [dent.]* Libia!

*Salen ERACLIO y LEONIDO, y hallanlas trocadas.*

*Erac.* Desmandada

La gente, sin que la entrada

Halle á este sitio, volvió.

*Leon.* Solo aquí la voz llegó;

Y pues por ahora nada

Hay que temer, vuelva á ver

Al encanto desta selva.

*Erac.* Y así de un riesgo á otro vuelva

Al que da mas que temer.

*Leon.* Inan fue tu rosicler.

*Erac.* Norte ha sido mi deseo.

*Leon.* Que aquí lo que dudo creo.

*Erac.* Que aquí lo que toco admiro.

*Lib.* ¡Cielos, nuevo monstruo miro!

*Cint.* ¡Cielos, nuevo monstruo veo!

*Leon.* ¿Cómo en tan breves instantes

Truecas las señas primeras?

Bien me dijeron, que eras

Animal de dos semblantes.

*Erac.* Justo es, que al verte me espantes,

Que aunque las rudezas mías

Ya sabian, que podias

Mudar la cara á dos haces,

No sé, si bien ó mal haces,

En trocar la que tenias.

*Leon.* Mas justo es agradecer

La mudanza, que hallo en tí;

Pues aunque bella te ví,

Mas bella te llego á ver.

*Erac.* Y pues vuelvo á pretender,

Cobradas flechas y aljabas,

La muerte, que antes me dabas,

Porque la agradezca mas,

No me mates como estás,

Mátame como te estabas.

*Lib.* Yo soy quien debía extrañar

El verte tan otro aquí.

*Cint.* Yo soy quien podia de tí

Las nuevas señas dudar.

*Lib.* Mas no es tiempo de apurar.....

[*Yéndose las dos.*]

*Cint.* Mas no es tiempo de argüir.....

*Lib.* De tu bruto discurrir

La causa.

*Cint.* De tu rudeza

La ocasion.

*Leon.* No tu belleza

Se ausente.

*Erac.* No te has de ir.

*Lib.* Ten la mano, pues dejarte

Basta, sin darte la muerte.

*Cint.* No me toques; que, en tan fuerte

Riesgo, basta el no matarte.

*Leon.* No has de irte.

*Erac.* No has de ausentarte.  
*Unos.* [dent.] Libia!  
*Otros.* [dent.] Cintia!  
*Lib.* Hacia este puesto  
 Venid.  
*Cint.* Llegad, llegad presto.  
*Los dos.* Que aquí las fieras estan.  
*Salen por una parte Soldados, y por otra Focas y gente.*  
*Foc.* Voces Libia y Cintia dan;  
 Acudid todos.  
*Todos.* Qué es esto?  
*Los dos.* Que habiendo el monte corrido,.....  
*Erac.* Dame albricias, corazon;.....  
*Leon.* Alma, dame albricias;.....  
*Erac.* Que  
 Dos los semblantes no son,.....  
*Leon.* Que no son dos las mudanzas,.....  
*Los dos.* Sino las mugeres dos.  
*Cint.* En esta parte encontré  
 A este espanto.  
*Lib.* Yo á este horror,  
 Sin que el anciano parezca.  
*Foc.* Fieras, en quien viendo estoy  
 De mi primero linage  
 La bruta especie, quién sois?  
*Erac.* No sabemos de nosotros  
 Mas de que solo nos dió  
 Este monte la primera  
 Cuna, alimento el verdor  
 De sus plantas, y este trage  
 De sus brutos lo feroz.  
*Foc.* Hasta hoy supe yo de mí;  
 Pero vosotros mejor  
 Lo sabreis, pues un caduco  
 Anciano hay mas que los dos.  
 Dónde está?  
*Leon.* Del no sabemos.  
*Erac.* Ni tá sabrás.  
*Foc.* Cómo no? —  
 Registrad grutas y quiebras [á los soldados.  
 Deste risco, que mostré,  
 Que por mas impenetrable  
 Será en él su habitacion.  
*Un Sold.* Aquí de ramos cubierta  
 Hay una boca.  
*Lib.* Y si yo  
 Vuelvo á recorrer las señas,  
 Ella es de donde salió.  
 [Pónense los dos á la boca de la cueva.  
*Foc.* Entrad pues, mirad su centro.  
*Leon.* Nadie ose llegar, si no  
 Quiere antes morir.  
*Foc.* ¿Pues quién  
 Lo impedirá?  
*Leon.* Mi valor.  
*Erac.* Y el mio; porque primero  
 Que á esta lóbrega mansion  
 Ninguno entre, en su defensa  
 Hemos de morir los dos.  
*Foc.* Dos veces brutos, ¿no veis,  
 Cuanto vuestra pretension  
 Es imposible?  
*Los dos.* Llegad,  
 Y lo vereis.  
*Foc.* Á un error  
 Tan desatinado, mueran.  
*Cint.* No quede flechado arpon,  
 Que no se vibre en sus pechos.  
 Al ir á tirarlos, sale ASTOLFO, y pónese  
 delante.  
*Todos.* Mueran pues!

*Ast.* Aqueso no.  
 Si ellos han de morir, menos  
 Importa, que muera yo;  
 Matadme á mí, y ellos vivan.  
 [Quédanse suspensos todos, mirándola.  
*Foc.* ¿Qué es lo que mirando estoy?  
*Lib.* Al que yo vi.  
*Cint.* Qué portento!  
*Homb.* Qué asombro!  
*Mug.* Qué admiracion!  
*Salen SABAÑON y LUQUETE.*  
*Sab.* Apunten bien los que hubieren  
 De tirar, por solo un Dios!  
 Porque me darán á mí,  
 Segun desgraciado soy.  
*Lug.* Que á mí me apunten, les pido,  
 Pues con eso mi temor  
 Sabrá, que han de dar á otro.  
 ¿Mas qué es lo que viendo estoy?  
*Sab.* ¿Qué hace aquí con tanta gente  
 Nuestra ama?  
*Lug.* Qué sé yo?  
 Item, dos salvages mas.  
 Á avisar á mi amo voy,  
 De que su hija entre salvages  
 Se queda en conversacion. [Vase.  
*Sab.* Dices bien; pues para que  
 La saque desta afliccion,  
 Ó es mágico, ó no es mágico. [Vase.  
*Cint.* ¿Quién igual letargo vió,  
 Como el que le ha dado á Focas?  
*Lib.* ¿Qué será esta suspension?  
*Foc.* Yerto cadáver, en quien  
 Á despecho del veloz  
 Tiempo, á pesar de las canas,  
 É injuria de escarcha y sol,  
 Todavía en mi memoria  
 Guarda la imaginacion  
 Aquellas primeras señas,  
 Con que te ví embajador,  
 Cómo aquí.....? Pero no quiero,  
 Que te asuste mi rigor,  
 Cuando debo, agradecido  
 Al no esperado favor  
 Del hallarte, las albricias.  
 Alza del suelo, y tu voz  
 Me diga, si es de Mauricio  
 El hijo, que reservó  
 De mis iras tu lealtad,  
 Uno destos?  
*Ast.* Sí señor;  
 El uno de los dos es  
 Hijo de mi Emperador,  
 Á quien (porque nunca diera  
 En manos de tu furor)  
 Crié en estos montes, sin que  
 Sepa quien es, ni quien soy;  
 Porque el tenerle así tuve  
 Á inconveniente menor,  
 Que el mirarle en tu poder,  
 Ni de una gente, que dió  
 Obediencias á un tirano.  
*Foc.* Pues mira, cuan superior  
 El hado á la diligencia  
 Manda. Cuál es de los dos?  
*Ast.* Que es uno dellos diré,  
 Pero cual es dellos, no.  
*Foc.* ¿Qué importa, que ya lo calles,  
 Si es inútil pretension  
 Para que no muera? pues  
 Matando á entrambos, estoy  
 Cierto de que muera en uno  
 El que aborrezco, y que no



*Erac.* Turbará nunca el imperio.  
 A menos costa el temor  
 Podrá asegurarse.

*Foc.* *Cómo?*

*Leon.* Vengando en mí ese rencor;  
 Que yo, á precio de ser hijo  
 De un supremo Emperador,  
 Daré contento la vida.

*Erac.* Si en él dicta la ambicion,  
 En mí la verdad.

*Foc.* *Por qué?*

*Erac.* Porque yo sé, que lo soy.

*Foc.* Tú lo sabes?

*Erac.* *Sí.*

*Ast.* *¿Pues quién*  
*Te lo ha dicho?*

*Erac.* *Mi valor.*

*Foc.* *¿Entrambos para morir*  
*Competis por el blason*  
*De hijos de Mauricio?*

*Los dos.* *Sí.*

*Foc.* Di tú, cuál de los dos? [*á Astolfo.*]

*Los dos.* *Yo.*

*Ast.* Que es uno, mi voz ha dicho,  
 Cual es, no dirá mi amor.

*Foc.* Eso es querer, por salvar  
 Uno, que perezan dos.  
 Y pues entrambos conformes  
 Estan en morir, no soy  
 Tirano, pues que la muerte,  
 Que ellos me piden, les doy. —  
 Soldados, mueran entrambos.  
 Tú lo pensarás mejor.

*Ast.* *Por qué?*

*Foc.* *Porque no querrás,*  
*Ya que el uno te ofendió*  
*En vivir, te ofenda el otro*  
*En morir.*

*Foc.* *Pues por qué no?*

*Ast.* Porque es el otro tu hijo,  
 De cuya verdad te doy,  
 Para testimonio, esta  
 Lámina, que á mí me dió  
 Con él, y con la noticia  
 De ser tuyo, la afliccion  
 De aquella villana, en quien  
 Fue tan parlero el dolor,  
 Que, por no reservar nada,  
 El hijo aun no reservó.  
 Ahora, con el resguardo,  
 Que el uno en el otro halló,  
 Sabiendo que es tu hijo el uno,  
 Podrás matar á los dos. [*Dale una lámina.*]

*Foc.* Qué escucho! y qué miro!

*Ext.* *¡Extraño*

*Suceso!*

*Foc.* *¿Quién, cielos, vió,*  
*Que, cuando de mi enemigo,*  
*Y mia buscando voy*  
*La sucesion, que affigia*  
*Mi vaga imaginacion,*  
*Tan equívocas encuentre*  
*Una y otra sucesion,*  
*Que impida el golpe del odio*  
*El escudo del amor?*  
*Mas tú dirás uno y otro*  
*Quien es.*

*Ast.* *Eso no haré yo;*  
*Tu hijo ha de guardar al hijo*  
*De mi Rey y mi señor.*

*Foc.* No te valdrá tu silencio;  
 Que la natural pasion  
 Con experiencias dirá,  
 Cual es mi hijo, y cual no;

*Y entonces podré dar muerte*  
*Al que no halle en mi favor.*

*Ast.* No te creas de experiencias  
 De hijo, á quien otro crió;  
 Que apartadas crianzas tienen  
 Muy sin cariño el calor  
 De los padres; y quizá,  
 Llevado de algun error,  
 Darás la muerte á tu hijo.

*Foc.* Con eso en obligacion  
 De dártela á tí me pones,  
 Si no declaras quien son.

*Ast.* Así quedará el secreto  
 En seguridad mayor;  
 Que los secretos un muerto  
 Es quien los guarda mejor.

*Foc.* Pues no te dará la muerte,  
 Caduco, loco, traidor,  
 Sino guardaré tu vida  
 En tan mísera prision,  
 Que lo prolijo en morir  
 Te saque del corazon  
 Á pedazos el secreto.  
 [*Échale en el suelo, y levantanse los dos.*]

*Erac.* No le ultraje tu furor.

*Leon.* No tu saña le maltrate.

*Foc.* *¿Pues qué, amparásle los dos?*

*Los dos.* Si él nuestra vida ha guardado,  
 ¿No es primera obligacion  
 De todas, guardar su vida?

*Foc.* *¿Luego á ninguno mudó*  
*La vanidad de que pueda*  
*Ser hijo mio?*

*Erac.* *Á mí no;*  
 Porque mas quiero, otra vez  
 Digo, morir al horror  
 De ser legitimo hijo  
 De un supremo Emperador,  
 Que vivir de una villana  
 Hijo natural.

*Leon.* *Y yo,*  
 Que, aunque ser tu hijo tuviera  
 Á soberano blason,  
 No me ha de exceder á mí  
 Eraclio en la presuncion  
 De ser lo mas.

*Foc.* *¿Y es lo mas*  
*Mauricio?*

*Los dos.* *Sí.*

*Foc.* *Y Focas?*

*Los dos.* *No.*

*Foc.* ¡Ha, venturoso Mauricio!  
 Ha, infeliz Focas! ¿Quién vió,  
 Que, para reinar, no quiera  
 Ser hijo de mi valor  
 Uno, y que quieran del tuyo  
 Serlo, para morir, dos? —  
 Y pues de tanto secreto, [*á Astolfo.*]  
 Que ya pasa á ser baldon,  
 Solo eres dueño, volviendo  
 Á mi primera intencion,  
 Te harán hablar hambre y sed,  
 Desnudez, pena y dolor. —  
 Llevadle preso. [*á los soldados.*]

*Los dos.* *Primero*  
*Restados en su favor*  
*Nos verás.*

*Foc.* *Eso es querer,*  
*Que, abandonado el amor,*  
*Con que al uno busqué, en ambos*  
*Se vengue mi indignacion. —*  
*Á todos tres los prended. [*á los soldados.**  
*[Embisten los Soldados á prenderlos, y ellos los*  
*retiran.*

*Erac.* Primero pedazos yo  
Me dejaré hacer.  
*Leon.* Primero  
Morireis todos.  
*Foc.* ¡Su error  
Los castigue! Qué esperais?  
Si no se dan á prision,  
Mueran.

*Art.* No mi vida, hijos,  
Así os empee.

*Lib.* Señor.....  
*Foc.* Nada me digais; que al ver  
Que hay quien desdeñe mi honor,  
Tengo un Volcan en el pecho,  
Y un Etna en el corazon.

*Cint.* ¡O quien pudiera impedir  
Tantas desventuras hoy!  
*Lib.* ¡Quien embarazar pudiera  
De tanta fiera cuestion  
Los peligros!

*Dentro SABAÑON y LUQUETE.*

*Sab.* Llegad presto;  
Que donde Libia quedó,  
Es donde se escucha el ruido  
De las armas.

*Luq.* Y si no  
Me engaño, ella enmedio anda.

*Salen LISIPO, SABAÑON y LUQUETE.*

*Lis.* Yo llego en mala ocasion,  
Pues que todo cuanto encuentro  
Es ira, saña y furor.

*Luq.* Los salvages se defienden;  
Pero como menos son,  
No tienen muy buen partido.

*Sab.* Y no es poca admiracion,  
Que una vez de los salvages  
Sea el número menor.

*Lis.* ¡O qué de vidas peligran!  
Si viendo este estrago estoy,  
¿Para cuándo de mis ciencias  
Los raros prodigios son?  
Pongan pues paces las sombras,  
Y anticipado el horror  
De la noche, al parecer,  
Obedezcan á mi voz,  
Con relámpagos y truenos,  
Nubes, cielo, luna y sol.

*Suena el terremoto, obscurécense al teatro con truenos y relámpagos, y salen todos tropézando.*

*Foc.* ¿Qué nuevo escándalo, cielos!  
De un instante á otro turbó  
La luz, que ninguno vé  
Con quien lidia, ni quien no?

*Cint.* ¿Qué se nos ha hecho el día,  
Que de vista se perdió  
De un punto á otro?

*Erac.* ¿Qué portento  
Nos apaga el resplandor  
De los rayos?

*Lib.* ¿Qué prodigio  
Nos niega el mayor farol?

*Leon.* ¿Qué no imaginado eclipse!

*Art.* ¿Qué no esperado pavor!

*Muger.* Qué asombro!

*Otra.* Qué ansia!

*Otra.* Qué espanto!

*Luq.* Qué andaluvio!

*Sab.* Qué antuvion!

*Foc.* Libia!

*Lib.* Fócas!

*Foc.* Cintia!  
*Cint.* Ismenia!  
*Unos.* Al monte!  
*Otros.* Á la poblacion!  
*Otros.* Á la choza!  
*Otros.* Al risco!  
*Otros.* Al llano!

*Lis.* Pues en tanta confusion,  
Embarazando las iras,  
Buscan todos su mansion,  
En lo que paran, dirá  
Otra vez, que salga el sol.

## JORNADA II.

*Sin mudarse el teatro de bosque, cesando la tempestad, se aclara el teatro, y salen CINTIA y LIBIA.*

*Cint.* Pues en todo este coto,  
Solo tu albergue, hermosa Libia, ha sido,  
En que Fócas y yo hemos vencido  
El ceño del pasado terremoto,  
Ya que de cerca tus fortunas noto,  
Compadecida quiero  
Procurar emendarlas.

*Lib.* Bien infiero

El que huéspedes tales  
No acaso pisan miseros umbrales.

*Cint.* Parecidas fortunas  
Dan á entender ser las estrellas unas,  
Y desta simpatía  
Se engendran los cariños.

*Lib.* ¿Pues la mia,  
En qué, señora, pudo confrontada  
Simbolizar la tuya?

*Cint.* En la pasada  
Accion, donde llegando las primeras  
Fuimos las que de aquellas creidas fieras  
El centro descubrimos,  
Y las primeras, que en su estilo vimos,  
Que tenia, tratable la rudeza,  
Escondida no menos extrañeza,  
Que la que el caso infiere;  
Y por si alguna vez hablar quisiera,  
Sobre tenerme, que es lo mas, tu vida,  
Como te dije ya, compadecida  
En lo turbada, que al mirar, me tuvo,  
Antes tan fiero, al que despues estuvo  
Conmigo tan rendido,  
Con sus noticias tan desvanecido,  
Con Fócas tan severo,  
Que oá morir primero,  
Que creer lo menos noble á su destino;  
Y en fin tan leal, tan fino,  
Con la piedad del venerable anciano,  
Es bien que á tí te tenga mas á mano;  
Porque una admiracion, Libia, tan grave,  
Aun no la sabe oír quien no la sabe.  
Y así por uno y otro he de llevarte  
Conmigo.

*Lib.* Otra y mil veces á besarte  
Vuelvo la mano; pero cuando se halla  
Mi padre.....

*Cint.* No prosigas, calla, calla;  
Que, la gente dejando,  
Fócas con él viene en secreto hablando.

*Lib.* Pues si es secreto, demos  
Para él lugar, de aqui nos retiremos.

*Cint.* Cuanto será mejor, ya que aqui estamos,  
Pues es secreto,.....

*Lib.* ¿Qué?

- Cint.** Que lo sepamos; **Foc.** ¿Cómo á socorrella  
Que no hay mas gusto, Libia, te prometo, **[Fase.]**  
Que saber, sin fiarme, un secreto.
- Lib.** Pues si deso te agradas, **Lis.** ¿Y cómo torpe me acobarda  
Desde aqui los oigamos, amparadas En no ser yo el primero? **[Quiere irse.]**  
Deste verde cancel, que ha dividido  
Nuestro pequeño albergue. **[Escóndense.]**
- Salen FÓCAS y LISIPO.*
- Foc.** Agradecido,  
Lisipo, á la ocasion de tu destierro,  
(Que ya sé, que fue en orden á que el yerro  
Del de Calabria amenazó tu ciencia,  
Por negar de mis feudos la obediencia)  
Te estoy; pero aunque desto  
Á darte el galardón estoy dispuesto,  
Otro es el fin, con que hoy honrarte trato.  
**Lib.** Á tanto honor no me hallarás ingrato.  
**Foc.** Yo vine.....  
**Lis.** Ya lo sé, con ansia fuerte  
De dar una corona y una muerte.  
**Foc.** Cuando tarde esperaba,.....  
**Lis.** Que hallase tu deseo á quien buscaba,.....  
**Foc.** Vine á encontrar con él al primer paso.  
**Lis.** Estudio es de los cielos el acaso.  
**Foc.** Mas con tan clara confusion, tan nueva,.....  
**Lis.** Como es el no saber á quien se deba  
El odio, ni el amor.  
**Foc.** Para ese efeto,.....  
**Lis.** Prender mandaste al dueño del secreto.  
**Foc.** Pusieronse los dos en su defensa.  
**Lis.** Fue noble accion.  
**Foc.** Asi el valor lo piensa,  
Juzgando, al ver aun contra mí los brios,  
Que eran entonces ambos hijos míos.  
Sobrevino á la lid el terremoto;.....  
**Lis.** Viendo del cielo un eje y otro roto.  
**Foc.** Con que en tu albergue Cintia y yo ampara-  
rados,.....  
**Lis.** Tienen sitiado el monte tus soldados,.....  
**Foc.** Con órden,.....  
**Lis.** Que al que encuentren, muerto  
ó preso,  
Traigan. — ¿Qué lo repites, si el suceso  
Nadie hasta aqui le ignora?  
**Foc.** Pues lo que no se sabe empieza ahora.  
Yo sé, que la experiencia,  
Lisipo, de tu ciencia  
Lo mas oculto alcanza;  
Y así libro en tu ciencia mi esperanza.  
Quienes son esos dos jóvenes bellos,  
Me dirás.  
**Lis.** Si diré, y antes de vellos,  
Sabido lo tendrás.
- Al paño CINTIA y LIBIA.*
- Cint.** ¡O quien pudiera,  
Libia, estorbarlo!  
**Lib.** Yo.  
**Cint.** De qué manera?  
**Lib.** Habla á mi padre tú, mientras retiro  
Á Fócas yo, puesto que á mis engaños  
Tardará, con el peso de los años. **[Fase.]**  
**Foc.** Si en tu noticia mire  
Logrado mi deseo, que has de verte,  
Piensa.....  
**Lis.** No mas! El que.....  
LIBIA dentro.  
**Lib.** ¿Que me dan  
muerte,  
Fócas! padre! señor!  
**Lis.** Ay de mí! aquella  
Voz es de Libia.
- Foc.** No voy? **Lib.** ¿CÓMO á socorrella  
En no ser yo el primero? **[Fase.]**  
*Sale CINTIA, y deteniéndola.*  
**Cint.** Espera, aguarda!  
**Lis.** Si ves.....  
**Cint.** Cobra la accion helada y fria;  
Que esa vez no es de Libia, sino mia.  
**Lis.** Tuya es?  
**Cint.** Sí; con ella á estorbar llego,  
Que pueda tu noticia hacer, que, ciego  
De ira, Fócas dé muerte  
Al hijo de Mauricio; que es muy fuerte  
Dolor, que, cuando al desengaño acuda,  
Valga una vida menos, que una duda.  
Y pues al cielo ofendes, si á él le obligas,  
Muévate la piedad, no se lo digas,  
Ó verás, siendo otro tu homicida,  
Si es buen precio una duda de una vida.  
**Lis.** Pues cómo, si.....? **[Vuelvese Cintia á esconder.]**
- Sale FÓCAS con LIBIA.*
- Foc.** Detente! **[d Lisipo.]**  
No tu cansada edad el paso aliente,  
Desvia ya el temor, delirio ha sido  
De un sueño.  
**Lib.** Tan ladron de mi sentido  
Robada me tenia  
Con las especies de la fantasía,  
Llena de confusiones,  
Variedades, ideas, ilusiones,  
Piélagos de tan nunca vista historia,  
Informes conservaba la memoria,  
Que debieron veloces  
(Yo no lo sé) de interrumpir en voces.  
**Lis.** En albricias del gusto  
De verte libre, te perdono el susto,  
Que, de mi vida dueño,  
Aun guarda en mí las sombras de tu sueño.  
Retírate de aqui.  
**[Fase Libia donde está Cintia.]**  
**Lib.** Qué ha sucedido?  
**Cint.** Que ya está del silencio prevenido.  
Vuelve á escuchar, veremos, qué han logrado  
Tu industria, bella Libia, y mi cuidado.  
**Foc.** Pues el daño, Lisipo, que esperamos,  
Fue una ilusion, prosigue.  
**Lis.** En qué quedamos?  
**Foc.** En que, aun antes de vellos,  
Los has de conocer.  
**Lis.** Sí; porque dellos  
Tu hijo es.....  
**Cint.** Ay infelice!  
**Lis.** El que.....  
**Cint.** Sobre mi aviso se lo dice.  
**Lis.** El que.....  
**Foc.** Qué te enmudece?  
**Lis.** No lo sé; solo sé, que me estremece,  
Al nombrarle, un temor.  
**Foc.** Qué te acobarda?  
**Lis.** Cierta deidad, que esotra vida guarda,  
Tú no la ves, yo sí, enojada y bella,  
Con el dedo en los labios, los míos sella. —  
No me aflijas, pues ves, que te obedezco;  
No me amenes, pues por tí enmudezco. —  
Y pues primero el cielo,  
Entupecido el cristalino velo,  
En su favor las nubes amotina,  
Y ahora alta auxiliar deidad divina  
Me niega la asistencia  
Del espíritu impuro,  
Que á la callada voz de mi conjuro

Invocado, dictaba inobediencia  
Del explícito pacto de mi ciencia,  
No me mandes, que diga,  
Pues á callar otro poder me obliga,  
Lo que ni sé, ni puedo.  
Qué ansia! qué espanto!

Foc. ¿Y qué pavor, qué miedo

Es el que ha introducido  
Tu asombro en mí? ¿Mas cómo yo á partido  
Doy mi furor, si todo el cielo opuesto  
Á mí, no ha de poder?

*Salen CINTIA y LIBIA.*

Las dos. Señor, qué es esto?

Cint. ¿Tú la voz destemplada?

Lib. ¿Tú perdido el color?

Las dos. Qué ha sido?

Foc.

Nada.

Quise, que me dijera  
Lisipo, por su mágica, la esfera  
Del hijo de Mauricio,  
Y perturbado de un letargo el juicio,  
No sé qué alto poder convierte en hielo  
Su voz.

Cint. Yo sí.

Foc.

Tú

Cint.

Yo.

Foc.

Quién es?

Cint.

El cielo,

Que una inocencia ampara.  
¿Qué culpa á un desdichado es nacer, para  
Que á tus cóleras nazca destinado?  
¿No le basta nacer á un desdichado?  
Las políticas leyes,  
Que establecieron Césares y Reyes,  
Dicen, que, si una herida  
En un cadáver se halla, y de homicida  
Contra dos el indicio  
Resulta igual, no deben ser en juicio  
Condenados los dos; porque prudente  
Tuvo la ley piadosa  
Por mejor, que en sentencia tan dudosa  
Se libre el delincuente,  
Que no que lo padezca el inocente;  
Pues siendo así, tu gracia á ambos reciba,  
Y á sombra del amor el odio viva;  
Que, en juicio tan penoso,  
Mejor será, que sepa hacer el bado  
Un dichoso, señor, de un desdichado,  
Que hacer un desdichado de un dichoso.  
Y en cuanto á que te deje sospechoso  
La duda, que te queda,  
Que de Mauricio el hijo alterar pueda  
El imperio, es engaño;  
Pues no constando nunca el desengaño,  
Podrás dejar de tu laurel la herencia  
Á quien mas te inclinare la experiencia.  
Que aunque apagan el fuego las mudanzas  
De apartadas crianzas,  
¿Qué falta el fuego hará, cuando á ver llego,  
Que la sangre no mas arde sin fuego?

Foc. Si capaz estuviera  
Yo de razon, la tuya me venciera;  
Mas cómo.....?

*Dentro ruido, y salen SARAÑON y LUQUETE.*

Dentr. Entrad!

Los dos. Albricias!

Foc. Qué ha sido eso?

Luq. Yo lo diré.

Sab. No, sino yo.

Luq. Que preso.....

Sab. Nuestro placer, señor,.....

Luq. Nuestra alegría.....

Los dos. Te trae al que encuevados nos tenia.

Foc. ¿Adónde le encontrásteis?

Sab. No encontramos.

Foc. ¿Adónde pues le hallásteis?

Luq. No le hallamos tampoco.

Foc. ¿Pues cómo, dime, necio, cómo, loco,  
Le prendisteis?

Sab. No tal; los que allá fueron

Lo hallaron, le encontraron, le prendieron.

Foc. ¿Y de solo eso albricias pretendistes?

Luq. ¿Es novedad, señor, que hombres de chistes,  
Cuando el gusto complacen,  
Ganen las gracias de lo que otros hacen?

*Salen Soldados con ASTOLFO.*

Sold. 1. Apenas á la obscura

Niebla siguió del sol la lumbre pura,  
Cuando al monte volvimos,  
Y en él á Astolfo desmayado vimos,  
Sin acudir á reparar sus daños,  
El fatigado peso de los años;  
Y como divididos

Dejó el nublado á todos, esparcidos  
Por el monte los dos, no parecieron;  
Que quizá, por hallarle, le perdieron.

Ast. Solo esta vez ufano,

Puesto á tus pies, besara yo tu mano.

Foc. ¿Por qué ufano esta vez?

Ast. Porque me advierte

Mi ventura, que vengo á ver mi muerte.

Foc. Pues mira cuan contrario es tu rezelo;

Á vivir vienes, alza pues del suelo.

Yo, Astolfo, aunque no prudente

Sea, hoy he de parecerlo

En mudar consejo. Ya

No solamente me ofendo

De tu lealtad, pero antes

En la parte te agradezco

De la crianza de un hijo;

Bien que empiece el argumento

De que le tenga por tí,

Cuando por tí no le tengo.

Y pues el semblante miras

Mudado con el consejo,

Dime, cual es de los dos,

Y con el otro te ofrezco

Templar la cuerda al enojo.

Ast. Si yo, señor, poco atento

Á Dios, á mi fe y á tí,

Tratara engañarte, es cierto,

Que, con trocar á los dos,

Viera al hijo de mi dueño,

Aunque con nombre de tuyo,

Restituido en su imperio,

Y que, si al otro matabas,

Matabas al tuyo; pero

Sobre que no quiera Dios,

Que dé, ni que quite reinos,

Es tan igual, es tan una

La fe, con que á los dos quiero,

Como en fin quiero á los dos,

Que he criado, que primero

Foc.

Y cuantas acciones veo,  
Todas me arguyen, y todas  
Me convencen; y aunque tengo  
Tan en el alma arraigado  
El rencor, esta vez quiero,  
De Lisipo atento al pasmo,  
De Cintia al discurso atento,  
De Astolfo atento al amor,  
Deponer mis sentimientos.  
Vive tú pues, y ellos vivan,  
Hasta que diga el afecto  
De la sangre la verdad.  
Y pues ya conmigo intento,  
Que asistan los dos, y sean  
Iguales sus tratamientos,  
Dime con este seguro,  
Donde los hallaré?

*Ast.* Eso

Mal puedo saberlo yo;  
Pues los buscara, á saberlo,  
Antes de dar en tus manos.  
*Foc.* Pues fuerza será, volviendo  
Al monte, buscarlo todo.  
*Cint.* Quizá, señor, es perderlos;  
Pues no sabiendo á qué fin  
Vuelven gente, armas y estruendos,  
Á la fuga ó la defensa  
Los aventuras.

*Lib.* Es cierto.

*Foc.* ¿Pues qué he de hacer?

*Ast.* Yo, señor,

Ya que reducido creo  
Tu enojo al mejor partido,  
Daré para hallarlos medio.  
Tú no has de ir, ni tus soldados,  
Porque, al verte á tí y á ellos,  
Es forzoso que no esperen  
Á tan ventajoso riesgo.  
Mejor es, que los vecinos  
De la tierra vayan; y estos  
Con muchas señas de paz;  
Y para mostrar el serlo,  
Manda, que dulces clarines  
Y músicos instrumentos  
Sonoros suenen, bien como  
Otra vez que los oyeron;  
Que no dudo, que, escuchando  
Festivos hoy sus acentos,  
Lo que hizo el acaso antes,  
Ahora lo haga el intento,  
Que fue, absortos los sentidos,  
Dejarse atraer suspensos,  
Cual del escándalo, y cual  
De la suavidad del viento.  
Con que advertirlos podrá  
Cualquiera que llegue á verlos  
De tu resguardo.

*Foc.* Bien dices.

*Lib.* Pues si te agrada el consejo,  
Supuesto que no has de ir  
Tú con tu gente, me ofrezco  
Á ir con la música yo.

*Cint.* Ya que ella eligió primero,  
Con tu licencia, porque  
No me acusen mis deseos,  
Iré con gente y clarines.

*Foc.* Á entrambas os lo agradezco.  
Y tú, porque no presumas, [á Astolfo.  
Que á vista de igual suceso  
Estás preso, ni estás libre,  
Partidos los dos extremos,  
No te pondré de soldados  
Guarda, que fuera estar preso,  
Ni te dejaré sin ella,

Que fuera estar libre; esos  
Dos villanos, que no son  
Guardas, ni dejan de serlo,  
No te han de perder de vista.

*Luq.* Nosotros sí perderemos,  
Como haya quien nos le gana.

*Foc.* ¡Ea, villanos, id presto!  
Llevedle de aquí!

*Sab.* Luquete!

*Luq.* Sabañon! ¿sabes, qué es esto  
De guardas de vista?

*Sab.* Sí;  
Guárdale tú el ojo izquierdo,  
Y yo el derecho.

*Luq.* Vusted, [á Astolfo.

Pues que es llave de un secreto,  
Nos coazca por sus guardas. [*Fanse.*

*Ast.* ¡Ay lealtad, en qué me has puesto!

¡En qué me has puesto, fortuna! [*Fase.*

*Foc.* ¿No me dirás, pensamiento,  
Cual experiencia en los dos  
Hiciera, que fuera medio  
De dar luz al desengaño?

*Salé LISIPO.*

*Lis.* Á buscar á Focas vuelvo, [*aparta.*

Y pesaroso de haber  
Perdido, por el respeto  
De Cintia, ocasion de que  
Logre su agradecimiento,  
Con que vengara, quizá,  
Del de Calabria el desprecio.  
Y pues no estoy obligado  
Mas, que á guardar el secreto,  
Y le guardo, ¿por qué no  
Trataré de mis aumentos?

*Foc.* Ninguno hay, que..... ¿Mas, Lisipo,  
Aquí estabas? qué hay de nuevo?

*Lis.* Que apenas, señor, cobrado  
De aquel frenesí violento  
Me hallo, cuando cuidadoso  
De haber visto á Astolfo preso,  
Á saber lo que resulta  
De tan gran novedad vengo.

*Foc.* ¿Qué ha de resultar, sino  
Que (á pesar del sufrimiento)  
Haya de capitular  
Con la pereza el incendio?  
Siendo así, que en mí no habrá  
Minuto, instante, momento,  
Que no sea siglo, hasta que  
Aquilatados los pechos  
En la forma de las horas,  
Que son cristales del tiempo,  
Muestren el oro y la liga  
Amor y aborrecimiento.

*Lis.* Aunque todavía me tiene  
Temeroso aquel suceso,  
Por ver que á mi ciencia niega  
Quienes son, con todo eso  
He de ver, si también manda,  
Que no se anticipe el tiempo.  
Tendrás ánimo.....?

*Foc.* Qué dices?

¿Estás sin juicio, sin seso?

¿Si tendrá ánimo, preguntas  
Á Focas?

*Lis.* Oye, te ruego,  
Que tiene el frase, en que dudo,  
Enfasis, con que prevengo.  
¿Tendrás ánimo de ver,  
En fantásticos efectos,  
Á la breve edad de un día  
Reducido hoy el entero

Círculo de un año, en que  
Representados sucesos,  
Antes de verse, te digan  
Todos los acaecimientos,  
Que en el año vieras?

**Foc.** Ya,  
Cuanto al ánimo, te tengo  
Respondido; y así paso  
A otra objecion, que no entiendo.  
Si han de ser fingidas sombras,  
Sin vida, sin alma y cuerpo,  
Las que vea, ¿cómo yo  
Dellas haré juicio, puesto  
Que obrando sin albedrío  
Los que á ley de tu precepto  
Representen á los dos,  
Ni saber, ni inferir puedo  
Lo que ellos con él obraran?  
**Lis.** La objecion es buena, pero  
Fácil la respuesta.

**Foc.** Cómo?  
**Lis.** Como han de ser ellos mismos.  
**Foc.** Ellos mismos?

**Lis.** Sí.  
**Foc.** Otra vez  
Y mil, ¿cómo, á dudar vuelvo,  
Sombra y realidad podrán  
Avenirse?

**Lis.** Como dentro  
Del encanto han de ser reales  
Personas.....

**Foc.** Quién?  
**Lis.** Tú, yo y ellos.

**Foc.** Ellos, tú y yo? cómo?  
**Lis.** Finge

Buscando divertimientos  
A tus penas, una caza,  
Y en alcance de un ligero  
Bruto te hallarás, adonde,  
Perdido de tus moneros,  
Verás una suntuosa  
Fábrica, que sobre el viento  
Fundada..... Mas gente viene.

**Foc.** Mas de aquí nos retiremos,  
No te oigan.

**Lis.** Fortuna, si hoy *[aparte]*  
Obligo á Focas, espero  
Emendarte.

**Foc.** Si hoy, fortuna,  
El curso del año abrevio,  
Y en él me dice un exámen  
Lo que me calla un silencio,  
Yo me vengaré de.....

ERACLIO y LEONIDO dentro.

**Los dos.** Astolfo!

**Foc.** Ya me parece, que empiezo  
A oír proverbios del encanto.  
Qué ilusion! qué devaneo!  
Voz es, que le nombré acaso.

*[Fase.]*

Salen por dos partes ERACLIO y LEONIDO.

**Leon.** Astolfo!

**Erac.** Astolfo!

**Leon.** Aun el eco  
No me responde.

**Erac.** Aun le faltan  
Suspiros para mi aliento.

**Leon.** Eraclio!

**Erac.** Leonido!

**Leon.** ¿Ha estado  
Contigo Astolfo?

**Erac.** Lo mismo  
Preguntara yo, á tener

Tan bien mandado el aliento.  
Desde aquella obscuridad,  
Que nos dividió, no he vuelto  
A verle.

**Leon.** Ni yo tampoco.

**Erac.** ¿Si le han prendido, ó le han muerto  
Los que arrestados le buscan,  
Segun mi infeliz suceso?

**Leon.** De todo tienes la culpa.

**Krac.** Yo? cómo?

**Leon.** ¿Pues no es muy cierto,

Si tu vanidad fue quien  
Mas adelantó el empeño?  
Tan mal le estaba al que nace  
Echado al umbral de un yermo,  
Hijo exposito del hado,  
Hallarse al viso de serio  
De quien coronado César  
Supo hacerse por sus hechos,  
Para que estimando mas  
Á Mauricio, que á él, el fuego  
Encendiese de sus iras  
Al aire de sus desprecios;  
Tanto, que si no enviara  
En nuestro socorro el cielo  
La recluta de las nubes,  
Hubiéramos todos muerto.

**Erac.** ¿Por qué, si fue culpa en mí  
Esa vanidad, tan presto  
La seguiste tú?

**Leon.** Porque  
Debe, aunque conozca el yerro,  
Un noble ánimo seguir  
Los ejemplares del riesgo;  
Que dicen, que es mas victoria  
Lo restado, que lo cuerdo.  
¿Fuera bien, que presumiera  
Nadie, cuando tú soberbio  
Osabas morir, que yo  
No osaba?

**Erac.** ¿Pues segun eso,  
Qué culpas, que obre lo mas?

**Leon.** El que bastaba lo menos.

**Erac.** Si á tí bastaba, á mí no.

Y la plática dejemos;  
Que el duelo de una porfia  
Suele pasarse á otro duelo.

**Leon.** ¿Y á quién le estaria peor?

**Erac.** No sé, si miro,.....

**Leon.** Si advierto,.....

**Erac.** Que mi ansia.....

**Leon.** Que mi pena.....

*[Música dentro.]*

**Mus.** ¿Ay como gime, mas ay como suena!

**Leon.** ¿Pero qué música es esta?

**Erac.** Cuando esperamos, que estruendos  
De armas vuelvan á buscarnos,  
Vuelven voces é instrumentos?

**Leon.** ¿Quién de halago el aire llena?

**Mus.** El remo, á que nos condena.....

**Erac.** Remo y paz? ¿Quién puede ser  
Quien mezcla agrado y rigor?

**Mus.** El niño Amor.

**Leon.** De mí el canto me enagena.

**Mus.** ¿Ay como gime, mas ay como suena  
El remo, á que nos condena  
El niño Amor!

**Leon.** Sigamos deste rumor  
El harmonioso acento;  
Que él, pues que viene de paz,  
Quizá del cuidado nuestro  
Nos informará.

**Erac.** Bien dices,  
Y peligro no tenemos,

Mientras que calla la duda.

Leon. Pues vámosla ahora siguiendo.

[*Repite la Música.*]

Mus. ¡Ay como gime, mas ay como suena!

[*Tocan dentro un clarín.*]

Erac. Vamos! ¿Mas qué es esto, que mueve con fuerza mayor?

Mus. Clarín, que rompe el albor,.....

Erac. Mejor la cláusula suena Deste nuevo ruiseñor.

Mus. No suena mejor. [*El clarín.*]

Erac. Sí, suena mejor.

Mus. y Leon. No suena mejor.

Leon. O escucha,

Si es que alternados á un tiempo

Vuelven á la competencia

El uno y otro, diciendo: [*Vuelve el clarín.*]

Mus. ¡Ay como gime, mas ay como suena

El remo, á que nos condena

El niño Amor!

Clarín, que rompe el albor, [*El clarín.*]

No suena mejor.

Erac. Sí, suena mejor.

Leon. No suena mejor.

Y si á tí te lo parece,

Síguele tú; que yo el eco

Desta cauta suavidad

He de seguir.

Erac. Yo el acento

Desta ignorada armonía.

Sale CINTIA.

Cint. En tanto que yo este ameno [*aparte.*]

Espacio registro, no

Cese el clarín un momento.

Erac. Hermosa debe de ser [*aparte.*]

Ave de tan lisonjero

Canto. Y como si es hermosa!

Cint. Ya al uno de los dos veo,

Y no le pierdo el temor,

Aunque el asombro le pierdo.

Erac. Segunda aurora del día, [*á Cintia.*]

Si esas voces, que no entiendo,

Acaso son salva, que hacen

Nuevos pájaros á nuevo

Sol, ¿cómo, di, de una causa

Nacen contrarios efectos,

Tanto, como que animoso

Y cobarde á un mismo tiempo

Me aliente con lo que escucho,

Y tiemble con lo que veo?

¿Y cómo, habiéndote dado

Esta fiera tanto miedo,

Vuelves, no digo al peligro,

Sino al horror del aspecto?

Cint. Infeliz joven, en quien

Preso el corazón contemplo,

Pues acechando resquicios

Anda en la cárcel del pecho,

Aunque tu vista temí,

Me aseguré tu respeto

Tanto, que vuelvo á buscarte.

Erac. Primero hermoso portento,

Que ví, y postrero también,

Que veré, porque no creo,

Que pueda contigo ir

La perfección en aumento,

Dígalos pues la hermosura,

Que juzgué mudarse necio,

Pues al ver un rostro mas,

Eché muchas gracias menos,

¿Tú á buscarme á mí?

Cint. Á buscarte.

Mas mo el desvanecimiento

Te persuada á que es favor,

Sino cuidado, supuesto

Que, si encontrara á tu amigo,

Á él le dijera lo mesmo.

Erac. ¿Qué no entendido language

Es ese, que le agradezco

En una parte, y en otra

Me parece que le siento?

¿A mí me buscas, y á él

Le buscaras? ¿lo que espero

Que me digas, le dijeras?

Ay de mí! que ahora veo,

Que, ya que en mudar semblantes

Me engañó el primer concepto,

No me ha engañado el segundo

Al cifrar en un sugeto

La quietud y la tormenta,

La tristeza y el contento,

La cura y la enfermedad,

La trisca y el veneno,

Y finalmente.....

Cint. No mas;

Y pues dora atrevimientos

Quien ignora con quien habla,

Oye, y sabrás á qué vengo.

Habiendo prendido á Astolfo,.....

Erac. Ay de mí! Astolfo está preso?

Cint. Persuadido á sus razones,

Si no ya á las mías primero,

Fócas envía por tí.

Erac. Ay de mí! que segun eso,

Debió de decirle, que era

Su hijo yo.

Cint. Y qué sientes?

Erac. Siento,

Que cuando desvanecido

Quisiera mi pensamiento

Ser á tus ojos lo mas,

Es en tus labios lo menos.

Cint. ¿Y no pudiera ser, que

Por tí enviara, sabiendo

Serlo de Mauricio?

Erac. No.

Cint. De qué lo infieres?

Erac. Lo infiero,

De que por matarme fuera,

Y no vinieras tú á eso;

Que no quisiera matarme

Con tan hermoso instrumento;

Que le pudiera decir:

No blasones, que me has muerto;

Que no eres tú el que me matas,

Que yo soy el que me muero.

Cint. Porque sepas, que no es

Uno, ni otro, á decir vuelvo,

Que Fócas, á mis razones,

Y á las de Astolfo, ha dispuesto,

Que tú y esotro Leonido,

Si es que del nombre me acuerdo

Vais á su palacio, donde

Con iguales tratamientos

Vivais los dos, sin saber

Mas de tí, que dél, haciendo

Razon de estado la duda;

Y así, el enojo depuesto,

Con señas de paz, por ambos

Envía. Y pues yo te encuentro,

Sea yo la que conmigo

Te lleve, porque deseo,

Que mi fineza se logre.

Erac. Buen arbitrio halló el ingenio,

Que me quiso reducir

Al yugo de sus imperios,

Pues supo hallar el iman

De mis sentidos; que ciegos  
Girasoles es forzoso  
Que vayan al sol siguiendo.  
Guía pues; no porque voy,  
Como dices, á un supremo  
Alcázar, sino porque  
Voy tras tí; que á no ser eso,  
Primero que á Fócas diera,  
Por un natural despegó,  
Con que aborrezco su nombre,  
Ni aun el menor rendimiento,  
Quizá.....

**Cint.** Pues á nadie digas  
Tu oculto aborrecimiento;  
Que ignoras lo que aventuras.  
Porque veas..... Mas no puedo  
Proseguir, que llega gente,  
Y lo que ahora no te advierto,  
Te diré en otra ocasión,  
Porque te importa el saberlo.

*Salen LIBIA, ISMENIA, LEONIDO y Música.*

**Lib.** Ya que yo tuve la dicha  
De hablarte, con el intento  
Que te he dicho, de que vas  
Donde en el palacio excelso  
De Fócas vivas gozoso,  
Sígueme.

**Leon.** Ya te obedezco,  
Agradecido á la causa  
Que dices, si considero,  
Dure ó no dure la duda,  
Que á vivir voy por lo menos  
Este espacio en reales pompas,  
Ufano, alegre y contento.

**Cint.** Libia!

**Lib.** Señora!

**Cint.** Pues antes  
Que lo digas, el efecto  
Lo dice, y que á la armonía  
Acudió Leonido, á tiempo  
Que á los clarines Eraclio,  
Porque vean, que volvemos  
Gozosas de haber logrado  
De Fócas el justo intento,  
Volvamos con la alegría  
Que venimos, repitiendo  
Ambas músicas.....

**Dam. 1.** La parte  
Que nos toca obedecemos,  
Siempre tuyas, aunque hoy  
De Libia hemos sido.

**Erac.** Cielos! [*aparte.*

Sin duda la mas hermosa  
Tiene en las demas imperio,  
Pues todas se la avasallan.

**Leon.** No solo ya el gozo llevo [*aparte.*  
De ir á mandar, sino el gozo  
De que voy adonde puedo  
Ver hermosura, á quien todas  
Parece que pagan feudo. [*Tocan dentro el clarín.*  
**Mus.** ¡Ay como gime, mas ay como suena!

*Dentro voces.*

**Unos.** To, to, Melampo!

**Otros.** Barcino!

**Otros.** Al jaral!

**Unos.** Al risco!

**Otros.** Al cerro!

**Foc. [dent.]** Aunque vuelas, veloz bruto,  
Iré tus huellas siguiendo.

**Sab. [dent.]** Pues ya acosan los ventores,  
Desatraillad todos presto  
Los-lebres, á que sigan

La ladra de los sabuesos.

**Todos.** ¡Al cerro, al jaral, al risco!

**Unos.** To, to!

*Salen LUQUETE y SABAÑON.*

**Leon.** Villanos, qué es eso?

**Luq.** Que Fócas, por divertirse  
De no sé qué sentimientos,  
Sabiendo que de monteras  
Libia nos pasó á monteros,  
Pues desde que la servimos  
Andamos dados á perros,  
Sacándonos de la guarda  
En que antes nos habia puesto,  
Mandó, que su montería  
Traigamos, y en el ojeo  
Acertó á caer un tigre,  
Manchado galan del cierzo,  
Si es que hay galanes manchados,  
Y Fócas le va siguiendo,  
No sin gran peligro.

**Leon.** Qué oigo!

Fócas en peligro? cielos!  
Ven, villano, hasta ponerme [*á Luquete.*  
En la senda.

**Erac.** Haz tú lo mismo; [*á Sabañon.*

Que aunque por Fócas no fuera,  
Por Leonido es fuerza, puesto  
Que yo le enseñé á seguir  
Los ejemplares del riesgo.

**Lu. y Sa.** ¿Aun no hemos acabado  
Con los salvajes?

**Leo. y Er.** Ven presto!

[*Vanse, llevando consigo los graciosos.*

**Cint.** Vamos siguiéndolos todos,  
Ya que este lance ha dispuesto,  
Que sigamos á quien antes  
Nos seguia.

**Lib.** Y sea, diciendo,  
Porque alentemos la gente,  
Con sus alaridos mesmos: [*Vanse.*

**Voz. [dent.]** To, to, Melampo! Barcino!

**Todos. [dent.]** ¡Al jaral, al risco, al cerro!

*Salen LEONIDO y LUQUETE.*

**Leon.** ¿Adónde, villano, vas,  
Que, en vez de haberme traído  
Donde se escuchaba el ruido,  
Connigo en lo oculto das  
Del monte, donde no hay gente,  
Ni ladra, ni huella hay?  
¿Dónde, villano, me tray  
Tu error, pues no solamente  
Á la parte me has guiado,  
Donde la caza se oia,  
Pero á sitio, que aun el dia  
Parece que le ha ignorado,  
Segun lo opaco y tejido  
Impide al sol su boecage?

**Luq.** ¿Quién de uno en otro salvaje  
Anda, que no sea un perdido?  
Si bien que no es mucho errar  
Quien á buscar á otro viene  
En un barrio, que no tiene  
Barbero á quien preguntar.

**Leon.** ¿Quién en el monte juzgara  
Que yo mismo me perdiera?

*Salen ERACLIO y SABAÑON.*

**Erac.** ¿Quién donde viví creyera  
Que ningun seno ignorara?

**Leon.** Desde esta parte veré,  
Si senda descubro, ó gente.



*Erac.* Desde este risco eminente  
El monte registraré.  
*Leon.* Y no en vano, que en su espacio  
Un alto edificio ví.  
*Luq.* ¿Quién diablo le puso ahí?  
[En el foro del teatro se descubre la puerta de un  
suntuoso palacio.]

*Erac.* Y no en vano, que un palacio  
Descubro, á mi parecer.  
*Sab.* Por mas que el monte he corrido,  
Nunca yo dél he sabido.

*Leon.* Sin duda debe de ser,  
Pues aquella beldad dijo,  
Que á un alcázar me traía,  
Este por quien lo decia.

*Erac.* Si sus razones colijo,  
Que á un palacio me guiaba,  
Fue lo que me dijo aquella  
Divina hermosura bella,  
Sin duda que deste hablaba.

*Leon.* Y así en él preguntaré,  
Si acaso llegó primero.

*Erac.* Y así en él saber espero,  
Si este el que me dijo fue.

*Leon.* ¿Dónde, Eraclio, vas?

*Erac.* Á tí  
Te puedes tú responder,  
Pues una debe de ser  
Nuestra confusion.

*Leon.* Á mí,  
Despues de no haber hallado  
Á Fócas, ni haber sabido,  
Donde el bruto, que ha seguido,  
Le puede haber emboscado,  
La noticia, que me dió  
La beldad á quien seguía,  
Á esta parte me traía.  
*Erac.* Á ese mismo efecto yo  
Vengo á ella.

*Leon.* De nuestra fama  
Las fortunas apuremos,  
Que ignoramos y sabemos.

*Los dos.* Ha del alcázar! Quién llama?

*Music.* [dent.] Quién llama?  
*Leon.* Quien desea saber.....

*Mus.* Di.

*Erac.* ¿Quién fue un sol, que de mí huyó?

*Mus.* Yo.

*Erac.* ¿Luego no fue ilusion?

*Mus.* No.

*Leon.* ¿Y el otro fue verdad?

*Mus.* Sí.

*Erac.* ¿Segun eso, aquí llegó  
La que en el monte perdí,  
Por seguir á Fócas?

*Mus.* Sí.

*Leon.* ¿La otra quedóse en él?

*Mus.* No.

*Los dos.* Pues á una y otra decid,  
Que hemos seguido sus huellas.

*Múdase el teatro en el de un palacio, y salen en  
dos Coros todos los Músicos que puedan, y cria-  
dos, que traerán en fuentes capas, espadas y  
todo adorno de vestidos, y LIBIA.*

*Lib.* Pues han venido tras ellas,  
Á recibirlos saldré.

*Coro 1.* Pues ya de Mauricio,  
Y de Fócas ya  
La sangre es heroica,  
Que el lustre les da,.....

*Coro 2.* Los dos igualmente  
Reciba triunfal  
Trinacria con fiestas,

Pompa y magestad.

*Coro 1.* Y pues no se sabe,  
Si es su estirpe real  
Mentira ó verdad,.....

*Coro 2.* Mientras que la duda  
Calla, sean sus dichas  
Verdad y mentira.

*Erac.* ¿Cielos, lo que veo y escucho  
Es verdad ó es vanidad  
De mi fantasía?

*Coro 1.* Verdad.

*Leon.* ¿Los asombros, con que luchó,  
Son, cuando en tal confusion  
El sentido los admira,  
Mentira ó verdad?

*Coro 2.* Mentira.

*Erac.* ¿Verdad y mentira son?  
Cómo puede ser?

*Leon.* ¿Quién vió  
La duda, en que yo me ví?

*Erac.* ¿No es verdad lo que veo?

*Coro 1.* Sí.

*Leon.* ¿No es verdad lo que oigo?

*Coro 2.* No;

Que pues no se sabe,  
Si es su estirpe real  
Mentira ó verdad,.....

*Coro 1.* Mientras que la duda  
Calla, sean sus dichas  
Verdad y mentira.

*Luq.* ¿Hubiera el diablo intentado  
Aquestas cosas?

*Sab.* Sí hubiera,

Como nuestro amo fuera

Quien se lo hubiera mandado.

*Luq.* Dicho y hecho, veale aqui.

*Sab.* Qué dices? El es, por Dios!

*Sale LISIPO.*

*Lis.* Ya que una vez estos dos, [aparte.

Pudiendo llegar aqui,

Tuve por mejor que entraran

Donde este tiempo estuvieran,

Que no que volver pudieran

Donde el palacio encontraran,

Que vieron, sobre el pesar,

Que allá de Fócas alcanza

En la perdida esperanza

De que le pueden hallar.

*Lib.* Principes, á quien el cielo

Con prodigiosa crianza,

No sin suma providencia,

Para grandes cosas guarda,

Fócas, reducido á que

Es mas heroica, mas clara

Accion honrar á la agena,

Que ver, que á su sangre falta,

Por los dos envió, de cuyo

Intento, ya en la montaña

De paz os dieron aviso

Una y otra dulce salva.

Y aunque por entonces pudo

El acaso de la caza

Divertir la accion, habiéndos

Guiado el destino las plantas,

Viniendo donde os trajera

Quien de buscaros se encarga,

Seais bien venidos; y puesto

Que de la sangrienta saña

De aquel bruto, que siguió,

Triunfante volvió á este alcázar,

Adonde con alborozo

Igual afecto os aguarda,

Entrad, porque desnudándoos

La bruta piel tosca y basta,  
Para llegar á su vista,  
Os ordenen ricas galas,  
Joyas y plumas. Aquella  
Es la prevenida estancia  
Vuestra, Leonido; esta es,  
Eracio, la vuestra. Vaya  
La música divirtiendo  
A los dos.

**Erac.** Grandeza extraña!

¿Esto, cielos! no gozó  
Tanto tiempo mi ignorancia?

**Leon.** Aunque es mucho lo que veo,  
Ó poco me admira, ó nada;  
Porque para mi ambicion,  
Aun mas que miro, me falta.

[Canta toda la Música.

**Mus.** Pues ya de Mauricio  
Y de Focas ya  
La sangre es heroica,  
Que el lustre les da, etc.

[Vase cada uno por su parte con un Coro de música

**Sab.** ¿Qué dices desto que vemos?

**Luq.** ¿Tú sabes lo que nos pasa?

**Sab.** Yo no.

**Luq.** Pues ni yo tampoco.

[Vase.

*Salen FÓCAS y LISIPO.*

**Lis.** Señor, ya es tiempo que salgas.

**Foc.** Aunque culpé, que dijese  
Tal vez, que si me bastara  
El ánimo para hacer  
Una apariencia tan rara,  
Sin enseñarla, disculpo  
La frase ya; porque es tanta  
La admiración, que yo solo  
Me atreviera á ejecutarla.

**Lis.** Pues ahora, señor, empieza;  
Que saliendo de sus cuerdas,  
Acabando de vestirse,  
Los dos á este cuarto pasan.

*Por dos partes salen vestidos de gala ERACIO  
y LEONIDO, y con ellos LUQUETE, SABA-  
NON y criados.*

**Foc.** Attendamos, mientras llegan.

**Criad. 1.** Toma el sombrero y la capa. [á Leonido.

**Leon.** Cuál es el sombrero?

**Criad. 1.** Este.

**Leon.** Si remotas no me engañan  
Las noticias, que dél tuve,  
A la sombra desta falda  
Se aloja la cortesía,  
Y la vanidad descansa.  
Con gusto á ponerle llevo.  
¿Es posible que esto haga,  
Ó bien vistos, ó mal vistos?  
Ó ceremoniosa alhaja,  
Lo que por tí se merece,  
Y se desmerece! ¿qué haya  
Quien peligre en cosa, que  
Tan fácilmente se manda!

**Criad. 2.** Ciñe la espada. [á Eracio.

**Erac.** Con miedo

Llego á ceñirme la espada.

**Criad. 2.** Por qué?

**Erac.** Porque en los avisos,

Que della Astolfo me daba,  
Me decia, que era ella  
El tesoro de la fama,  
En cuyo crédito aceptas  
Valor todas sus libranzas.  
Geroglífico, que fácil  
Hizo el uso, pues te tratan

Muchos como adorno, y no  
Como empeño, ven fiada  
En que sé, que hubiera pocas,  
Que ciñeran tu hoja blanca,  
Si el día que se la ciñen  
Supieran de qué se encargan.

**Lis.** Ya á besar tus manos llegan; [aparte á Focas.

En sus acciones repara,  
Y en sus razones, porque  
Desde aquí observando vayas  
Sus genios é inclinaciones,  
Ya que con esto adelantas  
La pereza de los días.

**Foc.** Bien les asientan las galas;  
Briosos son los dos.

**Criad. 1.** El Rey, [á Leonido.

Que llegues, señor, aguarda.

**Criad. 2.** El Rey, que llegues, espera. [á Eracio.

**Le. y Er.** Dame, gran señor, tus plantas.

**Foc.** Ya os habrán dicho, que yo,  
Príncipes, la ira templada,  
Quiero mas dar dos honores,  
Que tomar una venganza.  
Ya en un palacio, de donde  
A la corte ireis mañana,  
Os hallais; vivid seguros  
De que vuestras vidas guarda,  
En la piedad de una duda,  
El rigor de una esperanza.

**Erac.** Otra vez tus plantas beso,  
(¡Tiranía, qué no arrastras!)  
Y en ellas agradecido  
A tanto honor, dicha tanta,  
Esclavo, ya que no puedo  
Hijo, te doy la palabra  
De reconocer la vida,  
Que en mí y Leonido restauras;  
Porque viviendo los dos  
Dos vidas hoy con un alma,  
Cada uno recibe una,  
Y queda deudor de entrambas.

**Foc.** ¿Qué bien suena el rendimiento! — [aparte.

¿Por qué, Leonido, te apartas,  
Y las gracias no me das?

**Leon.** ¿De qué te he de dar las gracias?

Si es del honor, por cualquiera  
Lado á mi sangre le alcanza;  
Si es de la vida, con ella,  
Mas que me obligas, me agravia;  
Pues, ó por tí, ó por Mauricio,  
Acreeador soy á la sacra  
Diadema, y mientras me pones  
En duda dicha tan alta,  
¿Para qué quiero la vida?

**Foc.** No suena mal su arrogancia. [aparte.

**Luq.** ¿Y á mí, que tambien me han puesto,  
Señor, estas martingalas,.....

**Sab.** ¿Y á mí, á quien tambien han dado  
Librea aquestas fantasmás,.....

**Los dos.** No dareis un pie siquiera?

**Leon.** Quita, loco!

**Erac.** Necio, apartal

**Foc.** Quién son estos?

**Leon.** Dos villanos,

Que acaso nos acompañan.

**Luq.** Ya no nos conoce?

**Foc.** ¿Pues

Quién sois?

**Sab.** ;Lo que hacen! as galas!

Los que del monte y Astolfo  
Fuimos monteros y guardas.

**Foc.** Qué haceis aquí?

**Luq.** Tener miedo.

**Lis.** ;Ea, villanos, ya basta!

## Sale LIBIA.

*Lib.* Habiendo Cintia sabido,..... [*d Fícsa.*  
*Luq.* ¿Tambien está acá nuestra ama?  
*Sab.* Ahora digo, que es el diablo.

*Lib.* Despues que de la montaña  
 Los cotos corrió en tu busca,  
 Que ya en esta quinta estabas,  
 Y los Principes contigo,  
 Licencia de entrar aguarda  
 Á dárles la bienvenida.

*Foc.* Que llegue, la di.

*Lis.* Repara;  
 Que no son Cintia, ni Libia  
 Las dos, sino.....

*Foc.* ¿Qué te cansas  
 En advertirme, si en todo  
 Estoy?

*Leon.* ¿Quién es la que aguarda?

*Erac.* ¿Quién es la que espera?

*Foc.* Es  
 Cintia, Reina de Trinacria.

## Salen CINTIA y todas las Damas.

*Erac.* ¿No es la que en el monte vi?

*Leon.* ¿No es la que vi en la campaña?

*Erac.* Ella es, muera mi deseo,.....

*Leon.* Ella es, viva mi esperanza,.....

*Erac.* Pues ya no puede atreverse  
 Amor á empresa tan alta.

*Leon.* Pues á no menor asunto

Diera yo mi confianza.

*Cint.* Despues, señor, que mis dichas [*d Fícsa.*

Dádoos el parabien hayan  
 De vuestra vida, á quien tuvo  
 En leal desconfianza

De aquella fiera el empeño,

Dadme licencia á que añada

El segundo parabien,

De que merezca mi casa

Dos huéspedes tan gloriosos,

Ya que quiso mi tirana

Suerte, que no fuese yo,

Cuando ellos en la demanda

De vuestra vida acudieron,

Quien á este albergue los traiga.

*Erac.* Solo pudiera en disculpa

De dejar la soberana

Vista vuestra; yo, si, cuando.....

¡Aliento y voces me faltan!

Perdonad; porque el saber

Quien sois me turba y espanta

Tanto, que aun hablar no puedo.

*Leon.* Pues diga yo lo que él calla:

Solo pudiera, en disculpa

De dejar la soberana

Vista vuestra, alegar yo

Lo preciso de la causa;

Pues por solo dar, señora,

Vida al Rey, me la quitara

Á mí; y si el no conseguir

El fin de empresa tan alta

No me valió para dicha,

Para disculpa me valga.

*Foc.* Lo bien y mal explicado [*aparte.*

De los dos tambien me agrada,

Sin que nada inferir pueda

Para el exámen del alma;

Porque no está decidido

En el duelo de las damas,

Si es cobarde el que se atreve,

Ó osado el que se acobarda. —

El cuidado de mi vida

Os estimo; y porque haga

Tiempo al descanso quien fue

De la fatiga la causa,

Será bien que acompañádoos

Hasta vuestro cuarto vaya. —

Esto es dar lugar á ver [*aparte á Lisipa.*

Que obran sin mí.

*Lis.* Bien lo trazas;

Pero antes has de ver

Lo que el tiempo te adelanta.

*Tocan dentro un clarín, y sale un criado.*

*Criad.* Un embajador, señor,

Del gran Duque de Calabria

Audiencia pide.

*Foc.* Di, que entre.

## Sale el Principe FEDERICO.

*Lis.* Su misma forma retrata, [*aparte.*

Sucediendo lo que habia

De suceder.

*Fed.* Á tus plantas,

César, tu mano merezca.

*Foc.* Del suelo, joven, levanta.

*Fed.* El gran Duque Federico,

Sabiendo que hoy en Trinacria

Estás, á tí y Cintia dos

Parabienes dar me manda:

De tu salud y venida

Á tí, y del honor, que gana

Con tal huésped, á ella; en cuyo

Nombre merezca su blanca

Mano besar. Y pasando

Á no menor importancia,

Te representa por mí,

Que, siendo hijo de Casandra,

Hermana del infelice

Mauricio, cuya desgracia

El mundo llora, no solo

Te debe rendir las parias,

Que al imperio pagó, pero

Que, puesto que no se halla

Herederero mas cercano,

El dia que el hijo falta,

Que dicen, que retiró

Un vasallo á las montañas,

Le toca el laurel, bien como

Dignidad hereditaria.

Y así, que le restituyas,

Dice.....

*Foc.* No prosigas, calla!

Que inobedientes locuras,

Tanto como esa, aun palabras

En respuesta no merecen;

Y esto que le digas basta.

*Leon.* No basta, señor. ¿No tiene

Este palacio ventanas,

Por donde, volando, vuelva

Mas presto?

*Erac.* Leonido, aguarda!

Que viene sobre seguro

De embajador, y no agravian

Los motivos de su dueño

En su boca.

*Lis.* ¿No reparas [*aparte á Fícsa.*

En la ira y la cordura

De los dos?

*Foc.* Sí. — Pues qué aguardas? [*d Feder.*

¿Ya no llevas la respuesta?

*Fed.* Que sepas, que en la campaña

Última razon de Reyes

Son la pólvora y las balas.

*Foc.* Bien está! — Ven, Cintia.

*Cint.* El cielo

Os guarde; y pues obligada

Al hospedaje me veo,  
Procuraré, que no haya  
Espacio, en que no os diviertan  
Sarao, paseos y danzas.

Foc. No paseis los dos de aquí,  
Quedaos; en la hermosa varia  
Estancia destes jardines  
Esperad, mientras que salga.

[Vase Focas, las Damas y Lisipo.]

Leon. Siempre yo he de obedecerte.....

Erac. Siempre haré lo que me mandas.....

Leon. Bien que á pesar de mis penas;.....

Erac. Bien que á pesar de mis ansias;.....

Leon. Pues, que siga al sol que adoro,  
Hoy á mi amor embaraza.

Erac. Pues niegas, que siga al sol,  
Que mi temor idolatra.

*Vuelven Focas y Lisipo al paño.*

Lis. Desde aquí podrás ahora  
Ver, como en un lance andas,  
Poniéndoles la piedad  
En dos iguales balanzas.

Foc. [dent.] Seguidle, y donde lo hallareis,  
Matadle.

*Sale Astolfo.*

Ast. El cielo me valga!

Er. y Leo. Qué es esto?

Ast. Dichoso yo,  
Pues que llegué á vuestras plantas.  
Supe de vuestra venida,  
Y quebrantando las guardas,  
Rompi la prision, no tanto  
Porque esto mi vida salva,  
Cuanto por ver, que logré  
Mi silencio su esperanza;  
Pues aunque ahora me den  
Una y mil muertes, me basta  
Para consuelo el haberos  
Visto en magestad tan alta.

Leon. ¿En qué magestad nos miras,  
Siendo una duda fundada,  
Quitar á cuya es la dicha,  
Para neciamente darla  
Á cuya no es?

Erac. Mal, Leonido,

Leon. Lo que le debes lo pagas.  
Qué le debo? ¿Lo tirano  
De una rústica crianza,  
En que, ladron de mi vida,  
Violenta en riesgos la gasta?  
¿No fuera mejor, pues supo  
Quien éramos, que empezara  
Nuestras fortunas en otros  
Ejercicios, que lograran  
La sangre de nuestros pechos,  
Donde lo que nos quitaba  
El hado por conveniencia,  
Restituyese por armas?

Foc. Bien discurre por lo altivo [aparte.  
Leonido.

Erac. Si es cosa clara,  
Que, conocido él, no fuera  
El hijo infeliz que ampara  
De Mauricio entre los dos,  
¿Qué lealtad, di, se compara  
Al desterrarse con él?  
Y di, ¿qué piedad se iguala  
Tambien entre los dos, que,  
Sabiendo por la aldeana,  
Madre del uno, cuyo era,  
Como tú ves, le guardara  
Con igual fineza?

Foc. Bien [aparte.  
Por lo cuerdo Eraclio habia.

Leon. ¿Y es fineza, y es lealtad,  
Y es piedad lo que ahora calla?  
No; pues cuanto anda en uno  
Piadoso, en otro cruel anda.  
Fuera mejor, y era fuerza,  
Que de una vez se explicara,  
Y muriera el que muriera,  
Y reinara el que reinara.

Erac. No fuera, pues una vida  
Vale mas que un reino.

Leon. Calla;  
Que el ver, que vuelves por él,  
Tanto mi cólera arrastra,  
Que estoy por.....

Ast. ¿Por qué, di, ingrato?

Leon. Por serlo, pues me lo llamas,  
Traidor, tirano, caduco.

[Échale en el suelo, y levántalo Eraclio.]

Erac. Del suelo, padre, levanta.

Ast. Ay de mí!

Erac. Y ya que mi mano  
Á tí socorrió, mi saña  
Castigue un tirano aleva.

[Sacan las espadas y riñen.]

Leon. No es muy fácil la demanda.

Sab. Vé aquí por lo que no puede  
Poner uno á su hijo espada.

Laq. No, que el día que la ciñe  
La hora no vé de sacarla.

Ast. Hijos, hijos.....!

[Riñen, y oye Leonido.]

Leon. Tropecé,  
Y caí.

*Salen Focas, Lisipo y Cintia.*

Foc. Detente!

Cint. Aguarda!

Foc. No le mates!

Cint. No te empeñes!

Erac. No haré, pues que tú lo mandas; [á Focas.  
Viva, porque tú lo quieres. — [á Cintia.  
Ven, Astolfo! [Vase.]

Ast. Con el ansia,  
Que Focas á socorrer  
Á Leonido se adelanta.

Lis. Con el afecto, que Cintia  
Aun entre las sombras vanas,  
Deteniendo á Eraclio, hizo  
Lo que yo hiciera.

Leon. Qué rabia!

Ast. ¿O secreto, lo que dices!

Lis. ¿O secreto, lo que callas!

Leon. Haber tropezado, no es  
Flaqueza, sino desgracia;  
Y ahora lo verás.

Foc. y Cint. Detente!

Leon. Nadie impida mi venganza,  
Que he de sanear el desaire.

Foc. ¿Ves que soy quien te lo manda?

Cint. ¿Ves que soy quien te lo ruega?

Leon. Ni tu decoro me ataja,  
Ni tu respeto me mueva.

Foc. Oye, espera!

Cint. Escucha. aguarda! —  
as,

Foc. y nada;  
udas,  
radan,

[Vase.]

Cint. ;

Que si el término se pasa,  
En un punto que esto sobre,  
Verás, que todo esto falta.

### JORNADA III.

*Múdase el teatro en el de jardín, y salen CINTIA, LIBIA, ISMENIA y Música.*

**Cint.** Ya que al conjuro de aquel  
Fuerte poderoso hechizo  
Fingimos lo que no somos,  
Seamos lo que fingimos.

**Lib.** Dices bien; y pues al duelo  
Entre los dos Focas hizo  
Las amistades, sin que  
De aquel, ni de otros motivos  
Haya averiguado mas,  
Que la soberbia en Leonido,  
Y la templanza en Eraclio,  
Tratemos de divertirlos,  
Hasta que de otra ilusion  
Den sus pasiones indicio.

**Ism.** Buena es, para descubrir  
La interior, la que Lisipo  
Trazando está.

**Cint.** Cantad pues.

**Ism.** Ya tono y letra fingimos.

**Musíc.** Los ojos, que dan enojos,  
Al ver y mirar con ellos,  
Mas valiera no tenellos;  
Pero bueno es tener ojos.

*Salen por dos lados LEONIDO y LUQUETE, y ERACLIO y SABANON.*

**Leon.** Los ojos, que dan enojos,.....

**Erac.** Al ver y mirar con ellos,.....

**Leon.** Mas valiera no tenellos;

**Erac.** Pero bueno es tener ojos.

**Leon.** Siempre la música fue  
El iman de mis sentidos.

**Luq.** Buena la música fuera,  
Si no tuviera mósicos.

**Erac.** Aunque pudiera este acento  
Haberme hasta aqui traído,  
Mas á seguirle me mueven  
Los ojos, que los oídos.

**Sab.** Haces bien; porque no hay solfa  
Como el mi-ré de lo lindo.

**Musíc.** Los ojos.....

**Cint.** Oid, esperad;  
Que parece que he sentido  
Entre aquellas ramas gente.

**Lib.** Entre estas tambien hay ruido

**Ism.** Quién está aqui?

**Leon.** Quien llamado  
Del sonoro acento vino,  
Porque disculpas del canto  
Le sirvan para el delito.

**Ism.** Y aqui quién está?

**Erac.** Quien no  
Disculpar su yerro quiso,  
Pues no le sirvió el acento  
Mas, que de darle el aviso.

**Leon.** Culpa, que del oído fue,  
Mal á negarla me animo.

**Cint.** Pues porque á cuestion no pase  
Quien mayor fineza hizo,  
El que adelantó la culpa,  
Ó el que la culpa previno,  
Cantad; que es muy visto lance  
Este de entre ojos y oídos

Andar graduando afectos.

**Leon.** Yo no he de dejar el mio  
Desairado, y aunque canten,  
Sanearle tengo.

**Erac.** Lo mismo  
Haré yo al compas del tono.

**Cint.** Tambien ese es lance visto.

**Los dos.** Propio ó ageno?

**Cint.** No sé;  
Mas para qué es el decirlo?

**Leon.** Para que ageno, es acierto  
Ver cuanto mejor elijo.

**Erac.** Para que propio, no es culpa,  
Cuando es el concepto mio.

**Cint.** Con no atender, cumplo yo. —  
Prosigue, Ismenia.

**Ism.** Prosigo. —

**Musíc.** Los ojos, que dan enojos,.....

**Leon.** Del placer y del pesar  
Árbitros los ojos son,  
Pues sirven al corazon  
De mirar, ver y llorar.  
Y aunque ya al ver, ya al mirar,  
Distintos son tus antojos,  
No al llorar: luego en despojos  
Siempre unos al peor empeño,  
Traidores son á su dueño

**El y Mus.** Los ojos, que dan enojos.

**Musíc.** Al ver y mirar con ellos,.....

**Erac.** Ver, mirar y llorar, ser  
Tres cosas no he de dudar;  
Ver, que es ver, y no cuidar;  
Mirar, que es cuidar y ver:  
Luego el llorar, sin tener  
Glosa, es quien llega á excedellos;  
Que ojos, que lloran, al vellos  
Sus enojos, ya aliviaron  
El daño, que ellos causaron,

**El y Mus.** Al ver y mirar con ellos.

**Musíc.** Mas valiera no tenellos;.....

**Leon.** Que el llanto el dolor termina,  
Tampoco no he de dudar;  
Pero error fuera negar,  
En fe de la medicina,  
Enojos, que uno imagina,  
Antes ó despues de vellos,  
Llorallos, ya es padecellos;  
Y aunque haya de aliviallos,  
Tenellos para llorallos,

**El y Mus.** Mas valiera no tenellos.

**Musíc.** Pero bueno es tener ojos.

**Erac.** De mi dolor el tormento  
No llego á sentirle yo,  
Porque le lloro, si no  
Le lloro, porque le siento;  
Y así, si aliviar intento,  
Sucedidos los enojos,  
Con lágrimas, que en despojos  
Los ojos dan al pesar,  
Malo es tener que llorar;

**El y Mus.** Pero bueno es tener ojos.

*Sale LISIPO.*

**Lis.** No prosigais; porque Focas  
En el bello laberinto,  
Que hace en esos cenadores  
La amenidad deste sitio,  
Con la dulzura del canto,  
Rindió al sueño los sentidos.

**Cint.** Retiraos todos; porque,  
Si el canto dormir le hizo,  
No es bien que el canto le haga  
Despertar; que fuera impio  
Halago el que convirtiera

**Luq.** Tan presto en pena el alivio. [*Vanse las Damas.*  
Vamos, Sabañon, á ver,  
Si hay en jardines tan ricos  
Algo que comer.

**Sab.** ¡Que haya  
Quien plante rosas y lirios,  
Claveles y tulipanes,  
Y no coles y pepinos! [*Vanse'los dos.*

**Lia.** Mira, que le has de decir [*aparte á Cintia.*  
A Eraclio lo que te digo,  
Que en voz de Cintia le adviertas.

**Cint.** Si diré, pues que te asisto  
Para obedecerte.

**Lia.** Tú [*aparte á Libia.*  
En voz de Libia á Leonido  
Lo mismo dirás.

**Lib.** Si haré.

**Lia.** Así veré, si consigo [*aparte.*  
La última experiencia, ya  
Que Cintia callar me hizo.

[*Vase.*

FÓCAS está reclinado junto al poño.

**Foc.** Ya á hablarles llegan las dos, [*aparte.*  
Con que veré, si examino  
Su amor ú odio, á cuya causa,  
Para poder asistírtelos  
Y notarles las acciones,  
El sueño á su vista finjo.

**Lib.** Leonido, escucha.

**Leon.** No, Libia,  
Quieras, que el norte que algo  
De vista pierda.

**Lib.** Quizá,  
Si oyes lo que solicito,  
Le alcanzarás antes.

**Leon.** Cómo?

**Erac.** Dijiste, cuando rendido, [*á Cintia.*  
Aun no sabiendo quien eras,  
Seguia tu sol divino,  
Que en otra ocasion me habias  
De decir un escondido  
Secreto, que embarazó  
La gente, que entonces vino.

**Cint.** Es verdad, y aunque de paso,  
Decirlo ahora determino.  
Oye pues.

**Leon.** Qué es lo que dices?

**Lib.** Lo que mi padre Lisipo  
Por sus ciencias alcanzó,  
Y á mí solamente dijo.

**Cint.** Viéndose de mí obligado,  
Cuando preso á Astolfo vimos,  
Porque intercedí por él,  
Ó por si moria, me quiso  
Hacer dueño del secreto.

**Leon.** Cielos, qué escucho!

**Erac.** Qué he oído!

**Leon.** ¿De Mauricio el hijo soy?

**Erac.** ¿De Mauricio soy yo el hijo?  
Cielo santo!

**Lib.** Sí; y por serlo  
Te toca el imperio invicto  
De Constantinopla.

**Cint.** Sí;

Y no solo de tu altivo  
Valor el imperio es,  
Mas de Trinacria el dominio,  
Que feudataria colonia  
Es suya.

**Lib.** Pero es preciso,  
Que, mientras que Fócas viva,  
Esté el secreto escondido,  
Porque te importa no menos  
Que la vida.

**Cint.** Mas convino  
Guardar el secreto, mientras  
Viva Fócas, porque impio,  
Hidrópico de mi sangre,  
No se cebe en tu homicidio.  
**Lib.** Y así secreto, y pensar,  
Como se podrán tus brios  
Declarar.

**Cint.** Y así silencio,  
Y prevenir discursivo,  
Como podrás declararte.

**Lib.** Que si hallas algun camino,.....

**Cint.** Que si algun modo descubres,.....

**Lib.** No dudo, que al punto mismo,.....

**Cint.** Al mismo instante, no ignoro,.....

**Lib.** Que te sigan infinitos;.....

**Cint.** Que haya muchos, que te aclamen;.....

**Lib.** Aunque imposible lo miro,.....

**Cint.** Aunque imposible lo veo,.....

**Las dos.** Mientras Fócas esté vivo.

[*Vase.*

**Leon.** Oye, Libia!

**Erac.** Cintia espera!

**Leon.** Suspenso con tal aviso,.....

**Erac.** Con tal noticia admirado,.....

**Leon.** Triste muero.

**Erac.** Alegre vivo.

**Foc.** Ya deste engaño informados, [*aparte.*

Y contra mí persuadidos,  
Es fuerza que en dos afectos  
Contrarios, y tan distintos,  
Como de enemigo y padre,  
Haga la sangre su oficio.

A hab'arlos llevo ahora. Pero  
No, mejor es advertírtelos  
Recatado, pues es claro,  
Que disimulen conmigo,  
Y á sus solas no. Y así  
Otra vez el sueño finjo.

**Leon.** Confieso, que tuve á Fócas  
No sé qué interior cariño;  
Pero ahora conozco ser  
De mi soberbia nacido,  
Por juzgarme el mas cercano  
De la corona á que aspiro.  
Dígallo el que oyendo ahora,  
Que me toca por Mauricio,  
El que cariño juzgaba,  
Es rencor, cuando imagino,  
Que es tirano, y que me quita  
El imperio, que era mio.

**Erac.** De albricias la vida diera,  
Aunque viva aborrecido  
De Fócas, tan á su vista  
En manos de mi peligro,  
Por las nuevas que me ha dado;  
Pues no importa, que el invicto  
Laurel, que me toca, goce,  
Tanto, como haber sabido  
La sangre, que arde en mis venas,  
Bien que ahora esté el fuego tibio.

**Foc.** Como hablan entre sí, [*aparte.*  
Nada en los dos averiguo;  
Con todo vuelvo al acecho;  
¿Qué fuera que de fingido  
Á verdadero pasara?

Pues parece que me rindo  
Á la pesadex de un sueño,  
Que mas, que sueño, es delirio.

**Leon.** Y pues en mí no hay mas ley,  
Ni mas razon, ni mas juicio,  
Que desear reinar, quisiera  
Para poder conseguirlo,.....

**Erac.** Y pues no hay mas ambicion  
En mí, ni deseo mas digno,

Que el de ser quien soy, dejemos  
Lo demas de mis designios  
Al cielo, que él volverá  
Por su causa.

*Leon.* Ya se ha ido  
Eraclio, solo he quedado;  
Mas no, que quedan conmigo  
Mis confusiones y penas.  
De tal horror me revisto,  
Al ver al traidor, por quien  
Es sacro laurel no ciño,  
Que no sé como la saña  
De tanto reancor resisto.

*Vuelve á salir ERACLIO.*

*Erac.* Por descansar á mis solas,  
Huí de aqui y habiendo visto  
Geite al paso, por no hablar  
Con nadie, tuerzo el camino.

*Leon.* Pero si me dijo Libia,  
Cuando lo demas me dijo,  
Que, muerto él, es fuerza que  
Sigán todos mi partido,  
Qué espero? Mas ay! que aquel  
Cariño oculto indeciso  
Me tiene. ¿No vale mas  
Un imperio, que un cariño?  
Sí. Pues qué temo? qué dudo?

*Erac.* ¿Qué es lo que intenta Leonido?  
[Sacan los puñales Eraclio y Leonido á un tiempo,  
y despierta Foca.

*Leon.* Muera!

*Erac.* No muera!

*Foc.* Qué es esto?

*Leon.* Haber Eraclio querido  
Darte muerte, y ser yo quien  
Tan loco furor impido.

*Erac.* Leonido era el que intentaba  
Matarte, y yo quien te libro.

*Foc.* Ay infeliz! que ni bien  
Despierto, ni bien dormido,  
Muera y no muera, en dos voces  
Oí, tan á un instante mismo,  
Que, mezclados los metales,  
Ninguno sonó distinto:  
De suerte, que de su acento  
Nada infiero; y si redimo  
Á la accion el desengaño,  
Igual en los dos la miro,  
Pues miro en los dos igual  
Desnudo el acero limpio.

*Leon.* Yo, al irte á matar Eraclio,  
Le desnudé en tu servicio.

*Erac.* Yo le saqué en tu defensa,  
Al irte á matar Leonido.

*Foc.* Mientes, mientes; porque ya [á Eraclio  
Que yo no pueda hacer juicio  
De la voz, ni de la accion,  
Por el pavor, que, adivino  
El corazon, desde el pecho  
Me dice en callados gritos,  
Que tú eres el traidor, tú;  
Pues en tu mano blandido  
Dessa cuchilla el acero,  
De aquesa puñal el filo,  
Tanto me espeluzo, tanto  
Me sobresalta. — Leonido,  
Defiéndeme dél; que todo  
Mi valor estremecido  
No basta contra el amago  
De haberle contra mí visto  
Tan sañudamente fiero,  
Tan ciegamente atrevido,  
Tan sangrientamente osado,

[Vase. *Erac.* ¿Por qué, señor, cuando yo  
No solo el acero rindo  
Á tus pies, pero la vida,  
De mí te asombras?

*Foc.* ¿Lisipo,  
Cintia, Libia, pues que sois  
Familiares, sed amigos,  
Que me da la muerte Eraclio!

*Erac.* Á esto una vez persuadidos,  
Me han de matar. ¿Dónde, cielos!  
Huiré de tanto peligro?

*Foc.* Déj me amparad!

*Leon.* Yo, señor,  
(Pues tan bien ha sucedido, [aparte.  
Hacer la deshecha importa)  
Le seguiré, y en castigo  
De igual traicion, le daré  
Mil muertes.

*Foc.* Corre, Leonido;  
Que del aleva la fuga  
Es el no menor indicio.

*Salen LISIPO y las mugeres.*

*Lis.* Señor, qué es esto?

*Foc.* No sé;

Un letargo, un parasismo,  
Un frenesi, una locura,  
Un pasmo, un ansia, un conflicto;  
Que aunque no dudo el saberlo,  
Descansaré con decirlo.

Fingí el sueño, y él, vengado  
De ver que le habia fingido,  
Perturbadas las ideas,  
Verdadero hacerse quiso.

Y en aquel pequeño espacio,  
Que iba acechando resquicios,  
Crepúsculo de la vida,  
Ni bien muerto, ni bien vivo,  
Á Leonido ví, y á Eraclio,  
Sobre vuestros dos avisos,  
Con dos puñales; y aunque  
Cada uno se previno

De que era suyo el amparo,  
Y era ageno el homicidio,  
No sé con qué oculta causa,  
Sin asustarme en Leonido  
El acero, ví el de Eraclio,  
Jurara, en mi sangre tinto.  
Con que infiero, que al oír,  
Que era hijo de Mauricio,  
Reventó la saña en él.

Y pues que yo no me afirmo,  
Decid vosotros, decid,  
Si bien ó si mal colijo  
De sus acciones.

*Cint.* Si ellos

Llegaron así escondidos,  
Sus intentos no podemos  
Explicarlos, sin oírlos;  
Que lo que no sale al labio,  
No lo alcanza nuestro arbitrio.

*Foc.* Tú, qué infieres? [á Lisipo.

*Lis.* Si pudiera  
Yo hablar, ya lo hubiera dicho;  
Pero hay deidad, que mi vida  
Amenaza, si lo digo.

*Foc.* Pues obligalos á que  
Esos formados prodigios  
Lo digan.

*Todos.* Ya mal podrá  
Obligarnos, ni oprimirnos.

*Lis. y Foc.* Por qué?

*Lib.* Porque ya fatal.....

*Cint.* Cumplí el término preciso,.....

*Isa.* El día, en aquel instante,.....

*Lib.* En que forzados venimos,.....

*Todos.* Á la fuerza de un conjuro,

Y de un encanto al hechizo.

[*Desaparecen todos de improvviso, y se muda el teatro en el de peñasco, quedando solo Focas y Lisipo.*]

*Foc.* Oid, esperad!

*Lis.* Es en vano;

Y pues te dejo en el sitio

Que te encontré, lo que callo

Infiere de lo que has visto.

*Foc.* También huyes tú?

*Voces dentro.*

*Uno.* Á la selva!

*Otro.* Al monte!

*Otro.* Al jaral!

*Otro.* Al risco!

*LIBIA y CINTIA dentro.*

*Lib.* Focas!

*Cint.* Señor!

*Foc.*

En la propia

Accion, y el propio distrito,

Que perdido me dejaron

Monteros y criados míos,

Vuelvo á hallarme, sin que haya

En tan nunca visto estilo,

Que fue sincopa de un año,

Ó paréntesis de un siglo,

Ni sabido, ni alcanzado,

Ni rastreado, ni inferido

Mas de que en Eracio fue

Piedad todo, hasta haber visto

Blandir su mano el acero;

Todo crueldad en Leonido,

Hasta haber visto, que el fue,

Si he de creerme á mí mismo,

El que la vida me dió.

¡O mal explicado abismo!

¿Qué de cosas me has llamado,

Y qué de cosas me has dicho?

*Foc. [dent.]* El manchado bruto, á quien

Ayer Focas siguió, he visto

Calarse otra vez al monte.

*Cint.* Pues acosado y seguido;

Que sin duda, pues que Focas

Desde ayer no ha parecido,

Le dió muerte, y vuelve hambriento.

*Tod.* ¡Á él, Melampo, á él, Barcino!

*Foc.* Porque el fin de tanto asombro

Se enlace con su principio,

Acosado de los canes,

Vuelve, sangriento y herido,

Á mí el bruto, á tiempo que

No puedo acudir rendido

Á mi defensa. ¡Ha del monte

Vasallos, criados, amigos!

¿No hay quien me socorra?

*Salen ERACIO y LEONIDO, vestidos de piales.*

*Los dos.* Sí;

Que habiendo tu vez oído,.....

*Erac.* Vuelvo á saber..... Mas qué veo?

*Leon.* Vuelvo á ver..... Pero qué miro?

*Erac.* ¿Esta no es mi antigua piel?

*Leon.* ¿Este no es mi traje antiguo?

*Erac.* Kate el monte,.....

*Leon.* Esta la selva,.....

*Los dos.* Donde.....

*Foc.*

¿Qué os ha suspendido?

*Erac.* ¡Si he visto lo que he soñado!

*Leon.* ¡Si he soñado lo que he visto!

*Erac.* ¿Qué se hizo aquel alcázar

Donde estaba?

*Leon.* ¿Qué se hizo

Aquel edificio?

*Foc.*

¿Qué

Alcázar, ni qué edificio?

Desde ayer á esta hora ando

Tras una fiera perdido,

Adonde hallándome anoche,

Fueron mi lecho estos riscos.

Salió el alba, procurando

Vencer deste entretejido

Seno el ceño, no hallé senda.

Con que habiendo al aire oído

De los monteros las voces,

De los canes los latidos,

Llamé, no tanto porque,

Yendo el bruto huyendo al rio,

Me diesen socorro, cuanto

Porque deste laberinto

Me sacasen. Y supuesto

Que en mi busca habeis venido,

Debajo de aquel seguro,

Que Cintia y Libia habrán dicho,

Yendo de paz á buscaros

Con aparatos festivos

De músicos instrumentos,

Seais los dos bien venidos.

Id adonde á oír se vuelve

El montaraz alarido.

*Tod. [dent.]* ¡Llegad todos, llegad todos,

Que hacía allí los descubrimos!

*Salen las Damas, LUQUETE, SABAÑON y genio.*

*Sab.* Bien puede ello ser verdad;

Mas yo he de perder mi juicio.

*Luq.* Yo no; que ya no le tengo.

*Erac.* Cielos! ¿qué me ha sucedido?

*Leon.* ¿Qué es lo que por mí ha pasado?

*Sab.* ¿Hate tu amo despedido, [d Luquete.

Que te quitó la librea?

*Luq.* ¿Qué se hicieron los vestidos, [d Sabañon.

Joyas y plumas?

*Leon.* No sé.

*Cint.* Alegre, señor, te pido [d Focas.

La mano en albricias nobles

De que con vida te miro,

Despues que en tu busca fui

Tan asustada registro

El monte, que la esperanza

Perdí de encontrarte vivo.

*Lib.* Á todos nos da tus plantas.

*Foc.* Yo la fineza os estimo.

*Cint.* Y yo estimo á mi fortuna

El que esté Eracio contigo;

Que habiéndole hallado yo,

Y habiendo él en tu peligro

Sido el que llegó primero,

Me persuado á que he tenido

Alguna parte en su dicha,

Y no pequeña en tu alivio.

*Lib.* Lo mismo á mí me sucede

Contigo, hallando á Leonido.

*Foc.* Los dos llegaron ahora.

*Luq.* Cómo ahora? ¿no estuvimos

Contigo en aquel palacio?

*Foc.* Qué palacio?

*Sab.* Aqueso es lindo!

Uno, que á fuer de pastel



Mandó alguien hacer hechizo,  
Donde cuantos aquí estamos,  
Allá estábamos contigo,  
Ú díganlo Libia y Cintia.

*Las dos.* ¿Estais, villanos, sin juicio?

*Leon.* Si yo no vengo con él, *[aparte.*  
A mí me dirá lo mismo.

*Erac.* Que padezca la sospecha *[aparte.*  
También de loco es preciso.

*Leon.* Y así disimule y calle.

*Erac.* Y así calle y finja.

*Foc.* Digo,  
Que, habiendo ahora llegado,  
Y habiéndoles las dos dicho,  
Que quiero mas ser piadoso  
Con los dos, que vengativo  
Con el uno, es bien que vamos,  
Donde sean recibidos  
En tu corte, con aplausos,  
Festejos y regocijos,  
Y donde muden el traje  
En adornos, y vestidos  
En reales púrpuras.

*Leon.* Cielos! *[aparte.*

¿Si será esto lo fingido,  
Y lo otro lo verdadero?  
¿O si habrá al contrario sido  
Esto lo cierto, y lo otro  
Lo incierto? Mas qué averiguo?

Vaya yo donde me vea  
De reales pompas vestido,  
En palacios alojado,  
De varias gentes servido,  
Y sea cierto, ó no sea cierto;  
Pues en los faustos del siglo  
Lo que se goza, se goza,  
Dure ó no dure. — Rendido *[d Focas.*  
A tus pies, beso tu mano,  
Por el honor que recibo.

*Foc.* Cuerdo anda Leonido, pues *[aparte.*

No se da por entendido. —  
¿Pues, Eraclio, no me das  
Las gracias de que te admite  
En mi corte?

*Erac.* No, señor.

*Foc.* Cómo?

*Erac.* Como cuando miro,  
Que la púrpura real  
El polvo la esmalta en Tiro,  
Y que no hay polvo, que no  
Se desvanezca en suspiros,  
Siendo tan leve su pompa,  
Que no hay humano sentido,  
Que ser mentira ó verdad  
Pueda afirmar, te suplico,  
Que mas lustre no me des,  
Que dejarme en mi retiro  
A vivir como viví,  
Destas montañas vecino,  
Destos brutos compañero,  
Ciudadano destos riesgos;  
Que no quiero oír aplausos  
De tan mañoso artificio,  
Que no sepa cuando son  
Verdaderos ó fingidos.

*Foc.* No te entiendo.

*Erac.* Yo tampoco.

*Salen* ASTOLFE y LISIPO y quédanse al paño.

*Ast.* Sabiendo, que estan Leonido  
Y Eraclio con Focas ya,  
A verlos vengo, movido  
De mi amor; mas no me atrevo  
A llegar, porque, ofendido

De que de la prision salga,  
No se disguste conmigo.  
Desde aquí me basta el verlos.  
*Lis.* A que se habrán persuadido  
Los dos, deseo saber.  
A esta parte me retiro,  
Hasta informarme.

*Foc.* ¿En efecto,  
Ingrato, desconocido,  
Mi piedad desprecias?

*Erac.* No  
La desprecio, antes la estimo  
Tanto, que no quiero verla  
Aventurada al peligro,  
Y que una piedad padezca  
Escrúpulos de delito;  
Y así, á tus pies arrojado,  
Que me desvies, te pido,  
De tí; porque á mí me basta  
El reino de mi albedrío,  
Sin mas ambicion.

*Foc.* ¿Y eso  
No es hacer, di, desperdicio  
Y desaire de mi honor?  
*Erac.* No, señor, sino del mio.  
*Foc.* No es, sino hallarte, tirano,  
Acusado y convencido  
De tu traicion; (mas qué hago!)  
Y no atreverte (qué digo!)  
A ponérteme delante.  
Mal la colera reprimo;  
Arrebatóme la ira,  
Al ver, que aun no te he perdido  
Aquel pasado pavor.

*Cint.* ¿Qué traicion puede haber visto  
En él, si ahora ha llegado?

*Foc.* Y así, ingrato, por lo mismo  
Que mi favor aborreces,  
Has de estar siempre conmigo;  
Que menos cuidado así  
Me darás, siendo registro  
Yo de todas tus acciones,  
Que si huyeras fugitivo,  
Donde no sepa de tí  
El día que persuadido  
No en vano estoy, que tú eres  
El hijo de mi enemigo.

*Erac.* Es verdad; y pues tú rompes  
El secreto de un prodigio,  
Que yo ni alcanzo, ni entiendo,  
Ó peligre ó no mi juicio,  
Hijo de Mauricio soy,  
Y estoy tan desvanecido  
De serlo, que, por lograr  
Tan glorioso, tan invicto  
Blason, de mí delatando,  
Una y mil veces lo afirmo.

*Foc.* Aunque ya, para saberlo,  
Me bastaba el inferirlo,  
De qué lo sabes?

*Erac.* Lo sé

De tan superior testigo,  
Que no padece objecion.  
Cintia fue quien me lo dijo.

*Cint.* Yo? cómo? cuándo? ¿ni yo

De qué saberlo he podido?

*Erac.* De que te lo dijo Astolfo

A tí, cuando preso vivo. *[Sale Astolfo.*

*Ast.* Aunque me maten, qué espero? — *[aparte.*

¿Yo, señora, tal te he dicho?

*Cint.* Ni me lo ha dicho él, ni yo  
A tí.

*Erac.* Si te he rotpido *[d Cintia.*  
El secreto, con mi muerte

Lo pago todo. — Y, tú impío [*á Astolfo*.  
Piadoso, que me dejaste  
Tantos años este altivo  
Honor, ya que lo dijiste,  
¿Por qué ahora tan atrevido  
Lo niegas, aventurando  
El respeto en Cintia?

*Ast.* Dilo  
Tú, señora, cuando yo  
Tal te dije.

*Cint.* Ya yo he dicho,  
Que nunca lo supe yo.

*Erac.* A tí en nada te replico,  
Pero á este, que, tras quitarme  
El honor, me quita el juicio,  
La vida, que le guardé  
En aquel alcázar rico,  
Le he de quitar.

*Ast.* En qué alcázar?

*Leon.* Detente, y no inadvertido [*á Eraclio*.  
Lo maltrates; que aunque es  
Verdad, que en él estuvimos,  
No es verdad lo que pasamos.  
Algun superior motivo  
Anda aquí, que no sabemos.  
Dígame el ver, que lo mismo  
Me dijo á mí Libia, y no  
Por aqueso lo he creído.

*Lib.* Lo mismo yo á tí? ¿Pues cuándo  
Yo á tí te he hablado, ni visto?

*Leon.* En aquel mismo palacio,  
Donde todos estuvimos;  
Por señas, que me dijiste,  
Que á tí tu padre Lisipo,  
Sabiéndolo por sus ciencias,  
Te lo dijo.

*Lis.* Aquí es preciso [*aparte*. [*Sale Lisipo.*

Hacer la desecha ya. —  
¿Pues cómo, Libia, has tenido  
Tú atrevimiento á decir,  
Que dije lo que no he dicho?

*Cint.* Sí dirías, ha traidor!  
Habiéndote yo pedido,  
Que lo callases.

*Lis.* Volvióse [*aparte*.  
Contra mí el engaño mio.

*Ast.* Yo, señora? yo, señora?

*Luq.* ¿Sabañon, has entendido  
Algo desto?

*Sab.* Todo.

*Luq.* Y qué es?  
*Sab.* Es que el demonio anda listo,  
Y el diablo suelto.

*Foc.* Ya que  
A todos confusos miro,  
Acabemos de una vez  
De salir de tanto abismo.  
Yo, Astolfo, para saber  
Tu secreto, me he valido  
De medios, que, ser Eraclio,  
Me han dicho, hijo de Mauricio.  
*Ast.* Será la primer verdad, [*aparte*.  
Que la mentira habrá dicho.  
*Foc.* Pero para que no quede [*á Astolfo*.  
Escrupuloso en Leonido  
El crédito, dílo claro.

*Ast.* Yo, señor, no he de decirlo;  
Sábelo tú, pero no  
De mí.

*Cint.* ¿Tú, traidor Lisipo,  
Andas por aquí?

*Lis.* Señor,  
Airada contra mí miro  
La deidad, por quien calló

El labio, y habló el indicio.  
Y puesto que me amenaza  
Sañudo su ceño esquivo,  
Muera por todo, saneando  
Lo inobediente lo fino.  
Leonido es tu hijo; que casos,  
En dos tiempos sucedidos,  
Bien pude alcanzarlos yo;  
Y baste que yo lo afirmo  
El que no lo niega Astolfo.  
*Foc.* Es lo mas. Vasallos míos,  
Leonido es mi hijo y vuestro  
Príncipe.

*Todos.* Viva Leonido!

*Foc.* ¡Viva, y muera Eraclio!

*Cint.* Tente!

*Foc.* Tú lo impides?

*Cint.* Yo lo impido.

Debajo de tu palabra  
Y de mi seguro vino;  
O has de cumplírsela, ó, antes  
Que muera, en el pecho mio  
Has de ensangrentar tu acero.

*Foc.* ¿Qué es lo que yo le he ofrecido?

*Cint.* Ni matarle, ni prenderle.

*Foc.* Por tí y por mí he de cumplirlo. —

Desamarrad aquel barco,  
Que está orilla del marino,  
Dadle un barreno en entrando  
En él. — Ya le dejo vivo,  
Pues no le doy muerte; y ya  
No le prendo, pues le envío  
Donde pueda correr todo  
Ese campo cristalino. —  
Llévadle pues!

*Erac.* No, villanos,  
Con violencia; que yo mismo  
Al sepulcro por mí pie  
Iré, pues sepulcro mio  
Es ese barco, que ahora  
Me recibe compasivo,  
Para que, vuelta la aguja,  
En el primero desvío,  
Sea tumba el que fue albergue. —  
A Dios, hermoso prodigio, [*á Cintia*.  
Primero que ví, y postrero.  
Quédate á Dios, padre mio; [*á Astolfo*.  
Que solo siento dejarte  
En poder de mi enemigo,  
Que, mintiendo la verdad,  
Verdad la mentira dijo.  
*Foc.* Espera! que porque veas,  
Si ando piadoso contigo,  
Aun no te quiero quitar  
Aqueste pequeño alivio. —  
Llevad con él á ese anciano  
Caduco vil.

*Ast.* Vamos, hijo!

Que yo no quiero mas vida,  
Que el ir á morir contigo.

[*Vanse Eraclio y Astolfo*.]

*Cint.* Qué lástima!

*Lib.* Qué desdicha!

*Luq.* Qué confusión!

*Sab.* Qué conflicto!

*Foc.* Ahora, porque no lleguen  
Los ecos de sus gemidos  
A nosotros, empezad  
Desde aquí los regocijos,  
Con que es bien Leonido entre  
En la corte. — Ven conmigo, [*á Leonido*.  
Para que te reconozcan  
Todos, y todos rendidos  
Besen tu mano, diciendo

Á voces: viva Leonido!

Todos. Viva Leonido!

Erac. [dent.] ; Favor,  
Dioses!

As. [dent.] ; O cielos divinos,  
Clemencia!

Music. Viva Leonido!

Leon. Sea mentira, ó sea verdad, [aparte.

Sea cierto, ó sea fingido,

Ó desvanézcase, ó no,

Ya por lo menos me miro

Sin competencia heredero

De un imperio, y aunque esquivo

El hado quiera vengarse,

No me quitará haber visto

Aquesta felicidad

A costa de aquel peligro.

Er. y As. ; O dioses santos, piedad! [dentro.]

; Favor, o cielos divinos!

Foc. Decid, que Leonido viva.

Todos. ; Que viva, viva Leonido!

[Dentro tiros, cajas y trompetas.

Foc. Esperad! ¿Qué salva es

La que á lo lejos se ha oído,

Cuyas trompetas y cajas

Al son del bronce han querido

Trocar en toques de guerras

Estos aplausos festivos?

Cint. De compasiva la vista

Siguiendo iba el combatido

Leño de vientos y olas,

Cuyo inútil desperdicio,

Como jugando con él,

Conservaba en su bullicio

El inquieto afán de tanto

Salobre campo de vidrio,

Cuando afilada en los lejos

De aquel átomo de pino,

Descubrió en sus golfos una

Vaga ciudad de navíos,

Que, al reconocer el puerto,

Salva á sus murallas hizo.

Foc. Tributo será de alguno

De tantos reinos vecinos,

Como feudatarios son

Al imperio.

Lis. Mas me inclino

Yo, señor, que de mas cerca

Las hinchadas velas miro,

Á pensar,.....

Foc. Qué?

Lis. Que es la armada

Del Príncipe Federico

De Calabria, de quien ya

Noticias di.

Foc. Por el mismo

Trance de pensar que es él,

No cesen los regocijos;

Que á mí no me asusta nada;

Y mientras la gente alisto,

Pues se repiten sus salvas,

Reptitase nuestros himnos. [Vase.

Leon. Tú verás, que desempeño

Los créditos de tu hijo. [Vase.

Cint. Ya que á pesar de mis penas,

Yo con mi gente te sigo. [Vase todos.

Dentro ERACLIO, ASTOLFO, FEDERICO y  
gente.

Fed. Á tierra! á tierra!

Er. y As. ; Piedad,

Dioses santos y divinos!

Unos. Arma, arma!

Otros. Guerra, guerra!

Los dos. Clemencia!

Todos.

Viva Leonido!

Sale FEDERICO y gente.

Fed. Á tierra! y tan brevemente,

Como se vaya tomando,

Se vaya al punto doblando

En escuadrones la gente,

Porque mas desprevénida

Le coja el susto, sin que

Nadie, sino es yo, les dé

La nueva de mi venida;

Ya que afables agua y viento

Quieren, franqueada la tierra,

Que á fuego y sangre la guerra

Les publique otro elemento.

Príncipe me hizo heredero

De Calabria mi destino,

De Mauricio soy sobrino;

Y pues por su muerte infiero,

Que el sacro laurel es mío,

¿Por qué tengo de pagar

Feudo dél, y no vengar

La pérdida de mi tío?

Mayormente cuando sé,

Que, el día que se perdió,

El póstumo que dejó

Humana víbora fue,

Que, rebentando á su madre,

En los montes se ocultó,

Donde fiel le retiró

Un vasallo de su padre,

De quien nunca se ha sabido.

Y siendo así, que me ha dado

Esta investidura el hado,

¿Por qué, el día que ha venido

Con poca gente de guerra

Á Trinacria este tirano,

No ha mi valor soberano

De infestarle mar y tierra

En su venganza y la mía?

Pues cuando yo no tuviera

Mas razon, que me moviera

Á tan gloriosa osadía,

Que el agüero de Lisipo,

Á quien de Calabria eché,

Ella bastara, porque

Vea el mundo, que anticipo

Á su ciencia mi valor,

Y mi ánimo á sus rezelos,

Diciendo mi fama.....

As. [dent.] ; Cielos,

Valedme!

Erac. [dent] Cielos, favor!

Fed. ¿Qué voz en el mar oí,

Que entre tanto horrible estruendo

Lugar se hace? Aunque ya atiendo

Á lo que hoy desde aquí

Mirar se deja, marino

Monstruo me parece, que

Arroja de sí, porque

Sus ansias no determino,

Pues es humano en la usada

Voz, y bruto en lo que anhela;

No es ave, pues que no vuela,

Y no es pez, pues que no nada.

Ya del quebrantado hielo,

Á embates de la resaca,

Uno á la orilla le saca.

Saca ASTOLFO á ERACLIO en brazos.

Erac. Cielos, piedad!

As.

Favor, cielos!

**Fed.** El que parecia embarcado  
Uno en el mar, ya son dos  
En tierra.

**Ast.** ¡Gracias á Dios,  
Que pude sacarte á nado!

**Fed.** Prodigios, que entre crueles  
Ovas, ráfagas y lamas,  
En vez de armaros de escamas,  
El mar os vistió de pieles,  
Quién sois?

**Ast.** Dos tan desdichados,  
Que los hados han querido  
Matarnos, y no han podido  
Aun conseguirlo los hados.

**Erac.** Tanto, que, hijos de unas rocas,  
Aun el mar no nos sufrió,  
Y á otros nos restituyó.  
Si sois soldados de Fócas,  
Usad, pues teneis en él  
Poderes, de la fortuna,  
Y en suerte tan oportuna  
Sea la piedad cruel.  
Pues para que al beneficio  
De matarnos mi voz hoy  
Os obligue, Eraclio soy,  
Hijo infausto de Mauricio.  
Ese anciano, á quien destierra  
La lealtad mas singular,  
Y el que me ha dado en el mar  
Una vida, otra en la tierra,  
Astolfo es; por él os pido,  
Que, ya que á mí me mateis,  
Á él la vida reserveis.  
Y pues á esos pies rendido,  
Os ruego abrevieis los plazos  
De mi muerte, qué esperais?  
¿Por qué pues me la negais?

**Fed.** Por no negarte los brazos;  
Que al oírte agradecida  
Está el alma: de manera,  
Que su misma vida diera  
En albricias de tu vida.  
Y aunque parezca hoy en mí  
Sobrada facilidad  
Creer tan grande novedad  
En el punto que la oí,  
Salvo la objecion, porque  
El que la estime y la crea,  
No es posible que no sea  
Causa superior, en fe  
De que el cielo soberano  
Quiere, contra una malicia,  
Volver hoy por su justicia,  
Y la dese noble anciano,  
Á cuyas lealtades hoy  
Tambien los brazos aplico.

**Los dos.** Quién eres? di.

**Fed.** Federico,  
Duque de Calabria soy.  
Lo que no en vano sospecho,  
Que la pasada objecion  
Tiene otra satisfaccion,  
Pues la sangre de mi pecho  
Tan tuya es, como ser hijo  
De Casandra, hermana bella  
De Mauricio, nuestra estrella  
Confronta.

**Erac.** Si bien colijo,  
Cobrado el susto, tus señas,  
Ya me acuerdo que te vi.

**Fed.** No es posible; porque á mí  
Nunca me vieron las peñas,  
Que tú habitaste.

**Erac.** Es verdad;

Pero vité á tí sin tí.  
**Fed.** ¿Á mí, sin verme á mí?  
**Erac.** Sí.  
**Fed.** Esa es otra novedad,  
Casi á la primera igual;  
Mas hasta descansar, no  
Te la he de preguntar yo. —  
Á la capitana real [*d los Soldados.*]  
Le llevad; donde, despues  
Que te hayas reparado,  
Y vestido, y adornado,  
Será justo que me des  
De lo que admirando voy  
Las noticias tan extrañas.

**Erac.** Hijo soy de las montañas,  
Hecho á trabajos estoy;  
Y aunque mi fatiga es mucha,  
Oyeme, y descansaré  
Mas bien contigo.

**Fed.** Si fue  
Para tí alivio, di.

**Erac.** Escucha:  
Aquella empinada sierra,  
A cuya atalaya estan  
De guarda el Etna y Volcan.....  
**Voces.** [*dent.*] Arma, arma! guerra, guerra!  
**Foc.** [*dent.*] Llegad, antes que formado  
En escuadrones esté.

## Sale un Soldado.

**Sold.** Ya el ejército se vé,  
Con que Fócas ha llegado  
Á tu opósito, á impedir  
De la desembarcacion  
La altiva resolucion.

**Fed.** Yo tambien le he de salir  
Al paso, porque el denuedo,  
Dicen, que es del enemigo  
Primer batallon.

**Erac.** Contigo  
Yendo yo, verás, que puedo  
Servirte de algo. Una espada  
Sola en adorno me dad.

**Ast.** Aunque mi caduca edad  
Serviros no pueda en nada  
Mas, que en morir, moriré  
Á vuestro lado el primero.

**Fed.** En los dos mi triunfo espero;  
En cuya segura fe,  
Ya tocando al arma, cierra  
Mi gente con saña altiva.

[Entranse.]

## Tocan arma y dase la batalla.

**Unos.** [*dent.*]; Viva Federico, viva!  
**Otros.** Viva Fócas! [*Cajas y clarines.*]  
**Todos.** Arma! guerra!  
[*Fuelven á tocar.*]

## Sale por una parte ERACLIO con la espada desnuda, y por otra CINTIA.

**Erac.** Yo sé la senda; seguidme!  
Por aqui podeis romper.

**Cint.** No podreis, porque es el puesto,  
Que me toca defender.

**Erac.** ¿Quién podrá contra mi saña?

**Cint.** Yo.

**Erac.** ¿Qué es lo que llevo á ver?

**Cint.** ¿Qué es lo que llevo á mirar?

**Erac.** Trocarse la suerte; pues  
Yo un paso te defendia  
Al verte la primer vez,  
Y ahora tú me le defiendes.

[Tocan.]

*Cint.* Mas tan al contrario, que  
Yo fui allí tu admiracion,  
Y al mirarte ahora, fue  
Verte la admiracion mia.

*Erac.* No eso admiracion te dé;  
Que la farsa de mi vida  
Toda es pasos al reves.  
Dígallo, al hallarte aquí,  
Volverme huyendo; con que  
Huir yo, y huir de tí, serán  
Dos cosas, al parecer,  
Tan opuestas, que ellas digan,  
Que son sin que puedan ser.

*Cint.* Dejando, que de tu vida  
Me doy á mí el parabien,  
¿No será mejor, que el paso  
Rompas, con que, roto él,  
Victorioso quedes?

*Erac.* No;  
Porque no quiero vencer  
Tan á toda costa.

*Cint.* Lidia,  
Y no huyas; porque aunque  
Estimo mi fama, estimo  
También la tuya.

*Erac.* No sé,  
Si te crea.

*Cint.* Por qué no?

*Erac.* Porque, aunque tan fina estés  
Conmigo ahora, dirás,  
Que no te acuerdas despues,  
Entre mi bien y mi mal,  
De mi mal, ni de mi bien.

*Voces. [dent.]* Por aquí Eraclio subió.

*Fed. [dent.]* Pues subid todos tras él.

*Erac.* Mas ay infeliz! que ya,  
Aunque quiera huir, no podré.  
Mi gente llega, y la tuya;  
Viendo el inmenso tropel,  
Que mide y que desampara  
La línea dese cuartel,  
Que guardabas, huye tú;  
Que tampoco defender  
Podré tu vida.

*Cint.* Eso no;  
De tí bien pudiera ser,  
Pero no pudiera de otro.

*Dentro LEONIDO.*

*Leon.* Volved, soldados, volved,  
Que el puesto, en que Cintia está,  
Han rompido, á defender  
Su vida, en cuyo reparo  
Yo el primero moriré.

*Sale LEONIDO.*

*Erac.* ¡Sí morirás, y á mis manos,  
Ingrato, fiero y cruel!

*Leon.* Poco el mirarte me asombra  
Vivo, al persuadirme á que  
Debió, porque no me fuese  
Sin este triunfo, tener  
El mar lástima de tí.

*Erac.* Ahora lo verás.

*Cint.* Pues [aparte.

No me puedo declarar,  
Aunque quisiera, al temer,  
Si vence Eraclio, mi ruina,  
Pues es contra mi poder,  
Si Leonido, mi esperanza,  
Pues es contra mi interes,  
¿Qué he de hacer, cielos piadosos?

[Tocan cajas.

*Foc. [dent.]* Bruto, que, á tu dueño infiel,

El freno rompiendo, rompes  
Con la obediencia y la ley,  
Ya que te desbocas, sea  
Hacia el contrario, no des  
Á entender, que el desbocarte  
Es huir.

*Fed. [dent.]* ¡Cargad á aquel  
Grue o, que gobierna Fócas!

*Sale FÓCAS cayendo.*

*Foc.* ¡Cielos, mi vida valed!

*Erac.* Mi enemigo es, muera!

*Leon.* ¡No  
Muera!

*Foc.* Ay de mí! qué escuché?

Que así otra vez de los dos  
Equivoco llego á ver  
Voz y accion, muera y no muera,  
Porque quien me mata, y quien  
Me defiende, confundido,  
Vuelva á dudar otra vez.

*Erac.* Pues no lo dudes ahora,  
Que si allí quisiste hacer  
Ensayo de tus tragedias,  
Aquesta la verdad es,  
Y solo mudó un ensayo,  
Que se trocara un papel.

*Foc.* Qué papel?

*Erac.* El de Leonido;  
Que allí era el de cruel,  
Y el mio era el del piadoso,  
Y tan trocados los ves,  
Que soy el que te da muerte,  
Aunque te defienda él.

*Cint.* Á tu lado, Eraclio, estoy.

*Foc.* No en vano el presagio fue  
De ver sangriento tu acero.

*Leon.* Ni el semblante á la muger  
Yo, aun antes de verla.

*Salen LIDIA, FEDERICO y Soldados.*

*Lib.* Aquí

Cayó Fócas.

*Fed.* Aquí fue

Donde le arrojó el caballo.

*Leon.* Perdido me llevo á ver.

*Sold.* Llegad todos! Mas qué es esto?

*Erac.* Ver un tirano á mis pies,  
Vengada casi en la misma  
Campaña la muerte infiel  
De Mauricio por Eraclio  
Su hijo.

*Foc.* No es eso.

*Sold.* Pues qué es?

*Foc.* Un hidrópico de sangre,  
Que, por no poder beber  
La de todos, en la suya  
Está apagando su sed.

[Muere.

*Erac.* Retirad ese cadáver.

*Cint.* Ya puesta en fuga se vé  
Toda su gente, y la mia  
Sacudido el yugo, que  
Su tiranía le puso,  
Diciendo una y otra vez:

*Tod. [dent.]* ¡Viva Eraclio, Eraclio viva!  
Cíñe el sagrado laurel,  
Que por hijo de Mauricio  
Le toca.

*Salen todos y sacan en una fuente una  
corona.*

*Erac.* Esperad, tened!  
Que ese honor es Federico  
Quien le llega á merecer,

*Fed.* Pues es suya la victoria.  
Solo pretendí romper  
El yugo deste tirano,  
Y no quitarle á cuyo es;  
Y mas tocándote á tí,  
Por mí la ciñe.

*Erac.* No sé,  
Si me atreva.

*Fed.* Por qué no?

*Erac.* Porque aun todavía dudé,  
Si es mentira, ó si es verdad  
Todo cuanto llego á ver.

*Fed.* Cómo?

*Erac.* Como ya me ví  
En magestad otra vez,  
Y otra vez en un instante  
Me volví á mi antigua piel.

*Lis.* Ese fue engaño, que hizo  
Aparente mi saber;  
Y pues á tí te mintió,  
Y á Federico tambien,  
Y á quien amenazó ruinas  
Le dió victorias despues,  
Perdon á entrambos os pido.

*Lib.* Y yo, puesta á vuestros pies,  
Por él intercedo.

*Erac.* Viva,  
Con el pretexto de que

No use de sus ciencias mas.

*Ast.* Yo, si puedo merecer  
Algo contigo, el perdon  
De Leonido he de tener.

*Erac.* Leonido fue hermano mio,  
Y siempre en la antigua fe  
De nuestra crianza debo  
Mantenerle.

*Leon.* Yo seré  
Tu mas leal y rendido  
Vasallo.

*Erac.* Pues yo, porque  
Si acaso se desvanece  
Este no esperado bien,  
Me coja con una dicha  
Imposible de perder,  
La mano á Cintia le doy.

*Cint.* Humilde estoy á tus pies.  
[Tocan cajas y clarines.]

*Tod.* Viva Eraclio! Eraclio viva!

*Fed.* En cuyo aplauso se dé  
Fin á la historia.

*Erac.* Esperad,  
Que sea felice Rey  
El que entra con desengaño  
De que no hay humano bien,  
Que no parezca verdad,  
Con duda de que lo es.

## XXVI.

# EL MAESTRO DE DANZAR.

### PERSONAS.

DON ENRIQUE.  
DON JUAN.  
DON FELIX.  
DON DIEGO, *viejo*.

DON FERNANDO, *viejo*.  
CHACON, *lacayo*.  
CELIO, *criado*.  
LEONOR.  
BEATRIZ.

INES }  
ISABEL } *criadas*.  
JUANA }  
*Alguaciles y gente de ronda*.

### JORNADA I.

*Salen DON ENRIQUE y CHACON en traje de camino.*

Enr. Deja locuras.

Chac. ¿Sin mí  
Ir solo, señor, procuras?

Enr. Quién dice tal?

Tú.

Enr. Yo?

Chac. Sí;

Que si he de dejar locuras,  
Es fuerza dejarte á tí.  
Y para que el argumento  
Véas cuanta fuerza esconde,  
Mientras de noche y á tienta  
Vamos, sin saber adonde,  
Haz cuenta, que va de cuento.

*[Pasándose por el tablado.]*

En Madrid, patria de todos,  
Pues en su mundo pequeño  
Son hijos de igual cariño  
Naturales y extrangeros,  
Noble naciaste; si bien  
Al antiguo odio sujeto,  
Con que, al repartir sus dones,  
Se miran de mal aspecto  
Naturaleza y fortuna;  
Con que he dicho, que te dieron  
La sangre sin el caudal;  
Y aunque es lo mejor, no veo,  
Que jamás le llegue el día,  
En que se le luzca el serlo.  
Pero esto ahora no es del caso.  
Ilustre y noble en efecto,  
Bien quisto con tus iguales,  
Con tus mayores atento,  
Cortes con tus inferiores,  
En blanda paz vivías, dentro  
De tu esfera, tolerando  
Lo no rico con lo cuerdo,  
Cuando, porque este atributo  
Aun no gozaras, el ceño  
De tu fortuna al azar  
Le barajó de un encuentro.  
Viste una dama, sobrina  
De un anciano caballero,  
Que enfrente de nuestra casa

Vino á vivir, y tan ciego  
Quedaste, que, Lazarillo,  
Desde aquel punto te adiestro.  
Informado de quien era  
El bellissimo portento,  
Supiste, como ya dije,  
Que era sobrina del viejo,  
Hija de un hermano suyo,  
Que en Indias en un gobierno  
Estaba, y que, por ser ella  
Embarazo para el riesgo  
De tantos mares, la habia  
Dejado, con buen acuerdo,  
Á la tutela del tío.  
Á este informe sucedieron  
Las edades de un amor,  
Que nace niño pequeño,  
Con el uso de la vida,  
Sin el del entendimiento;  
Crece, sin saber hablar,  
Explicándose indiscreto  
Por señas, hasta que empieza  
Torpe á pronunciar; y puesto  
Á andar, no hay cosa en que no  
Caiga, tras cuyos tropiezos  
Se sigue el ponerle á leer  
Y escribir: con que sospecho,  
Que en poco tiempo te he dicho  
Lo que pasó en mucho tiempo;  
Pues tu amor correspondido,  
Fluctuando los inquietos  
Golfos suyos, arribó  
De Buena Esperanza al puerto.  
Ya ni amigos, ni visitas,  
Conversaciones, ni juegos  
Cursabas, siendo un balcon  
Acomodado terrero,  
Donde en coche de ladrillo,  
Puesto al estribo de hierro,  
Tenias para todo el año  
Tus estanques en invierno,  
Tu río en verano, tu prado  
En primavera, tu ameno  
Camino de Pardo y fuente  
De Reina en otoño, siendo  
Las orillas de tu casa,  
Salvo el arroyo de enmedio,  
Tus estanques y tus ríos,  
Prados, fuentes y paseos.  
La seña, para poder

De noche hablar poco y necio,  
 Era, cuando tú á deshora  
 Tocabas un instrumento,  
 Como acaso, en el balcon;  
 Que, aunque no eres nada diestro,  
 Para que ella te entendiese  
 Bastaba, y para que oyendo  
 Alguien folias de arriba,  
 Dijera: el primer barbero  
 Es este, que vive en lo alto.  
 En fin, á la seña, en viendo  
 Que el tío dormía, y que tú  
 Esperabas, entreabierto  
 El marco de su ventana,  
 Hablábais lo que el silencio  
 De la noche permitió.  
 ¿Qué diérades, majaderos,  
 Decía yo, porque esta calle  
 Fuera barrio de Toledo,  
 Adonde no peligrara  
 El temor de hablarlos recio?  
 Á este tiempo, cuando mas  
 Alegre, ufano y contento,  
 Creíste acabara tu amor,  
 Como farsa, en casamiento,  
 Vino la flota, y en ella  
 Su padre, con que, en habiendo  
 Dado cuenta de sus cargos,  
 Y sus caudales compuesto,  
 Á descansar y gozar  
 La última edad en sosiego,  
 Á Valencia, patria suya,  
 Se vino á vivir, trayendo  
 Su hija consigo. Aquí entra  
 El como quedaste; pero  
 Ausente y enamorado  
 Y favorecido, ello  
 Se está dicho; y de no estarlo,  
 Lo habrá de decir su efecto.  
 Pues sacando de mi poca  
 Hacienda algun caudalejo,  
 Tras ella habemos venido  
 En alas de aquel proverbio:  
 Ved con quien, y sin quien; pues  
 Aplicado al viaje nuestro,  
 Es, con muchísimo amor,  
 Y poquísimo dinero.  
 Y esto á ciudad, donde no  
 Tienes ni amigo, ni deudo,  
 Ni conocido ninguno;  
 Pues aun el padre, sospecho,  
 Que no te conozca, á causa  
 Del recato, con que cuerdo  
 Siempre dél te rezelaste  
 Aquel no largo intermedio,  
 Que se detuvo en Madrid,  
 Por no entrarle en los rezelos,  
 Que ya el tío se tenía.  
 Á que se añade sobre ello,  
 Que apenas te has apeado  
 En ese meson primero,  
 Y dejado las maletas  
 En mal seguro aposento,  
 Cuando, sin saber las calles,  
 De noche, á obscuras y á tiento,  
 Vas buscando la del mar,  
 Donde te avisó en el pliego  
 Último, que era su casa.  
 Mira pues, si razon tengo,  
 Cuando locuras me mandas  
 Dejar, en dejarte, puesto  
 Que con dejarte á tí, en tí  
 Todas las locuras de  
 De Esplandian y Belianis,

Amadis y Beltenébros,  
 Que, á pesar de Don Quijote,  
 Hoy á revivir han vuelto.  
 Aunque debiera no haber  
 Oído discurso tan necio,  
 Te perdono la molestia  
 Por el gusto del acuerdo.  
 ¿Cómo enseñaría yo á hablar  
 Á mi hijo? un extrangero  
 Preguntó, porque entreoia,  
 Que era pesado y molesto.  
 Enseñadle, respondió  
 Un cortesano discreto,  
 Á que hable á cada uno  
 Siempre en su amor; que con eso  
 Hablará á gusto de todos.  
 Y volviendo al argumento  
 De que es locura mi amor,  
 La consecuencia concedo;  
 Pero locura, tan puesta  
 En razon, que al mismo tiempo,  
 Que me está acusando loco,  
 Me está acreditando cuerdo,  
 No tanto por la hermosura  
 De Leonor, por el ingenio,  
 Cordura y nobleza, cuanto  
 Por las finezas, que debo  
 Á su amor. Y así no culpes  
 Pasos, que sin tino pierdo;  
 Que á mí me basta pensar,  
 Que á sus umbrales me acerco,  
 Para engañarme este rato.  
 Hacia esta parte dijeron,  
 Que era de la mar la calle.

Chac. No reparas, por lo menos,.....

Enr. Qué?

Chac. Que es hablar de la mar,  
 Por el tal rato tu intento.  
 Pero vamos.

Enr. Ay Chacon!  
 Que si la oyeras, al tiempo  
 Del despedirse, decir  
 Con mil lágrimas.....

Dentro BEATRIZ, DON JUAN, DON FELIX  
 y DON DIEGO.

Beat. ¡Los cielos  
 Me valgan! [Dentro cuchilladas.]

Juan. Muere, tirana!

Fel. No hará; que yo la defiendo.

Enr. Qué es aquello?

Chac. Cuchilladas

Y voces se escuchan dentro  
 Desta casa. [Suena el ruido.]

Fel. Huye! que yo,  
 De cien mil vidas á riesgo,  
 Sabré defender la tuya.  
 Juan. En vano será el intento;  
 Que en tí y ella he de vengarme.

Chac. Dónde vas?

Enr. Á ver si puedo  
 Estorbar una desdicha,  
 Ya que la puerta han abierto,  
 Y sale el ruido á la calle.

Chac. El oncenno mandamiento  
 Es: no estorbarás.

Dieg. [dent.] Bajad  
 Las luces, y acudid presto.

Sale BEATRIZ huyendo.

Beat. Hombre, quien quiera que seas, [á D. Enrique.  
 Pues basta á cualquiera serlo,  
 Para que á una desdichada  
 Muger amparaes, corriendo



Fortunas de amor y honor,  
Que el mas favorable efecto,  
A tan riguroso embate,  
Ha de ser por fuerza adverso;  
Y pues ya á impedirle (ay triste!)  
De aquesa casa de juego,  
Como ves, con luces y armas  
Otros acuden, te ruego,  
Que á estas horas, afligida  
Y sola, en manos del riesgo  
De ser quien me dé la muerte  
El que me venga siguiendo,  
No me dejes, hasta que,  
Si no me falta el aliento,  
En la casa de una amiga  
Tomen mis desdichas puerto.  
*Enr.* Palabra de no dejaros  
Doy, señora, hasta ponerlos  
Donde vos queráis. — Chacon,  
Ven conmigo.

*Chac.* Solo esto  
Le faltaba á tu fortuna,  
Para ser hecho y derecho  
Caballero andante.

*Todos.* *[dent.]* Alli  
Es el ruido. *[Vanse los tres.]*

*Por donde salió Beatriz, salen riñendo DON FELIX y DON JUAN, y por otra parte llegan DON DIEGO, CELIO y otros con luces.*

*Dieg.* ¡Deteneos,  
Pues basta haber yo llegado!

*Fel.* Ya en salvo Beatriz, supuesto *[aparte]*  
Que tomó la calle, mal  
Haré, si aqui me detengo,  
Habiendo llegado gente  
Y luz. Testigos los cielos  
Sean de que no es huir,  
Sino retirarme esto,  
Pues el no ser conocido,  
Y el seguirla, solo es medio  
De que pueda restaurarse  
Tan gran desdicha.

*[Ha estado riñendo D. Felix, siempre embozado, y vase; quiere seguirle D. Juan, y D. Diego le detiene.]*

*Dieg.* ¡Teneos!  
Pues ya huyó el hombre, con quien  
Reñáis.

*Juan.* Señor Don Diego,  
Á mí me importa seguirle,  
Y así os suplico, que enmedio  
No os pongais.

*Dieg.* ¿Qué ha de importaros  
Seguir á hombre, que va huyendo?

*Juan.* Mas que pensais! — Ay de mí! *[aparte]*  
Qué he dicho?

*Dieg.* Ya es vano intento,  
No tanto porque he llegado  
Yo, que en vez de deteneros,  
Señor Don Juan, si os importa,  
Como encareceis, á vuestro  
Lado estaré siempre, cuanto  
Por la ventaja; pues cierto  
Es, que ya será imposible  
Alcanzarle.

*Juan.* Dadme, os ruego,  
Paso, que yo, podrá ser,  
Le alcance.

*Dieg.* Importándoos eso  
Tanto, como á entender dais,  
Vamos los dos.

*Juan.* Solo tengo  
De ir, quedaos.

*Dieg.* Eso no.

¿Cómo, siendo quien soy, puedo  
Dejaros ya?

*Juan.* Ay infelice! *[aparte]*  
Que si conmigo los llevo,  
Y no le encuentro, no hago  
Mas que ruido, y si le encuentro,  
Van á solo ser testigos,  
Que me agravia, y no me vengo;  
Pues no he de poder matarle,  
Puesta tanta gente enmedio.  
Qué debo hacer? Ay de mí!

*Dieg.* ¿Qué os deteneis? Vamos presto!

*Juan.* Por no empeñaros á todos,  
He mudado de consejo.  
Ya yo me quedo, id con Dios.

*Dieg.* ¿Pues no sabré yo, qué es esto?

*Unos.* Reportaos, y decidnos,  
Qué ha sido?

*Juan.* Sí haré. Viniendo  
Á mi casa, que es aquesta,.....

*Dieg.* Ya lo sé.

*Juan.* Antes que (¡ea, esfuerzo, *[aparte]*  
Da viso al dolor!) llamase  
Á traicion, (qué mal me aliento!)  
Un hombre llegó sacando  
La espada; permitió el cielo,  
Que le sentí, con que pude  
Ponerme en defensa; y siendo  
Así, que yo declarado  
Ningun enemigo tengo,  
Encarecí lo que importa  
Conocer al que encubierto  
Lo es tanto, que, á no volver  
La cara, me hubiera muerto,  
Segun me embistió furioso,  
Desesperado y resuelto.

*Cel.* Cuanto te ha dicho, señor, *[aparte á D. Diego]*  
Es engaño; porque dentro  
De su casa fue el disgusto,  
Por señas que salió huyendo  
Della una muger; que yo,  
Esperando á que del juego  
Saliese, lo ví.

*Dieg.* No mas. *[aparte]*  
Don Juan tiene entendimiento,  
Espera y valor; y si él  
Disimula, ¿cómo puedo  
Darme yo por entendido?  
Este es el mejor acuerdo. —  
No dudo, que la ocasion  
Es grande, y no hay otro medio,  
Que vivir, Don Juan, desde hoy  
Sobre aviso. Y pues el cielo  
Restauró una alevosía,  
Dejad el cuidado al tiempo,  
Y venid; que he de dejaros  
En vuestra casa, primero  
Que de vos, Don Juan, me aparte,  
Seguro, acostado y quieto.

*Juan.* Antes, señor, os suplico,  
Pues que ya en ella me quedo,  
No con verme acompañado  
De vos y esos caballeros,  
Mi hermana, que ya estará  
Recogida, oiga el estruendo,  
Y sepa, que fue conmigo  
El disgusto; que no quiero  
Darla ese cuidado.

*Dieg.* Es justo.  
Quedaos pues, y sea advirtiéndolo,  
Que á todo trance, Don Juan,  
Me hallareis al lado vuestro;  
Porque, antes que á Indias pamee,  
Amigos muy verdaderos

Fuimos vuestro padre y yo.  
 Á Dios pues.

**Juan.** Guardaos el cielo.  
**Dieg.** Por si hubiere novedad, [*aparte á Celio.*  
 Está con cuidado, Celio,  
 Para avisarme.

**Cel.** Sí haré.  
**Dieg.** Volvamos á nuestro juego  
 Nosotros. [*Vase, y queda D. Juan solo.*

**Juan.** Fortuna mia,  
 Aun no perdonaras esto  
 De que Don Diego llegara,  
 De quien mas recatar debo  
 Mi desdicha, por Leonor,  
 Á quien..... ¿Mas cómo me acuerdo  
 De cosa, que honor no sea?  
 Y pues ya aqui no hay mas medio,  
 Que saber de las criadas,  
 Quien es el agresor fiero  
 De mi fama y de mi vida,  
 Temblando á buscarlas entro.  
 Ha fiera hermana! ha tirana!  
 Ha cruel! ha falsa!

[*Vase.*]

**Salen DON ENRIQUE, BEATRIZ y CHACON.**

**Beat.** El tiento  
 De la casa, que buscando  
 Voy, con el susto y el miedo,  
 Perdí, ó con el poco curso,  
 Que yo de las calles tengo.  
 Ponedme vos, ya (ay de mí!)  
 Que generoso y atento  
 Me acompañais, en la plaza  
 De la Olivera; con eso  
 Podré cobrarme y llegar  
 Adonde voy.

**Chac.** Eso es bueno, [*aparte.*  
 Querer que os guiemos, cuando  
 Para los dos es lo mesmo  
 La plaza de la Olivera,  
 Que las coplas de Oliveros.

**Enr.** Tan forastero, señora,  
 Os sigo, que los primeros  
 Pasos, que en Valencia doy,  
 Son los del servicio vuestro;  
 Y tanto, que, aunque yo quiera,  
 En fe de ser caballero,  
 De quien pudiérais fiaros,  
 Por esta noche ofreceros  
 Mi posada, á ella tampoco  
 Sabré ir.

**Chac.** Con el sereno  
 De la luna de Valencia,  
 Debí decirse por esto,  
 Si estrellas errantes sois,  
 Ser toda la noche habremos  
 Serenísimos señores.

**Enr.** Pero creed, que, aunque ciego  
 Mas que vos, donde estoy dudo,  
 No dudo, que por mí tengo  
 Obligacion de asistiros,  
 Serviros y defenderos,  
 Hasta que quedeis segura.

**Beat.** Sola esa ventura el cielo [*aparte.*  
 Ha dejado á mis desdichas,  
 Cuando de tantas dependo,  
 Que entre mi amante y mi hermano,  
 Cualquiera que sea el suceso,  
 Siempre ha de ser contra mí.

**Chac.** Pues nos importa el saberlo,  
 ¿No daremos un pregon,  
 Aunque algun hallazgo demos

Á quien sepa de nosotros,  
 Que estamos perdidos?

**Enr.** Necio,  
 ¿Ahora de humor estás?  
**Beat.** Por aquesta calle pienso  
 Que vamos mejor.

**Enr.** Guiad vos.

**Salen Alguaciles de ronda.**

**Alg. 1.** ¡La justicia, caballeros!

**Beat.** ¡Ay infelice de mí! [*aparte.*

**Chac.** Albricias, que ya tenemos [*aparte.*  
 Adonde pasar la noche,  
 Pues estos señores, creo,  
 Nos harán el hospedage.

**Alg. 2.** Quién va?

**Enr.** Un hombre forastero,  
 Que ahora acaba de llegar.

[*Pónense delante de Beatriz los dos.*

**Alg. 1.** Vos quién sois? [*á Chacon.*

**Chac.** Otro, y el mismo.

**Alg. 1.** ¿Cómo el mismo y otro?

**Chac.** Como  
 Soy otro, pues fuerza es serlo,  
 Y el mismo, porque tambien  
 Forastero soy.

**Alg. 1.** De enmedio  
 Os quitad, apartad. Esa  
 Muger.....

**Beat.** Hoy sin duda muero! [*aparte.*

**Alg. 1.** Decid, quién es?

**Chac.** La comadre.  
 Vamos á un parto secreto;  
 ¿Y no ven, que la justicia  
 Aun no puede detenernos?  
 Vamos, señora; que está  
 En gran peligro.

**Alg. 2.** Teneos;  
 Que hemos de saber quien sois,  
 Y quien es ella.

**Enr.** Si el ruego  
 De un hombre de bien, que os pide,  
 Que no os empeñeis en eso,  
 Algo merece, mirad  
 En lo que serviros puedo,  
 Y no me impidaís el paso.

**Alg. 1.** Mas sospechoso os ha hecho  
 Ya ese estilo.

**Enr.** ¿Cuándo fue  
 Sospechoso el rendimiento?

**Alg. 1.** Cuando pretende afectado  
 Disimularse; y habemos  
 De saber quien sois.

**Enr.** Ya he dicho,.....

**Alg. 1.** Qué?

**Enr.** Que soy un forastero;  
 Esto solo sé de mí.

**Alg. 1.** Pues lo demas, que queremos  
 Saber, direis en la cárcel.

**Enr.** Ved.....

**Alg. 1.** Venid.....

**Chac.** Malo va esto.

**Alg. 1.** Los tres.

**Enr.** Aquesta señora  
 No solo irá con vos, pero  
 Ni saber quien es, ni verla  
 El rostro habeis.

**Alg. 2.** ¿Defenderlo  
 Cómo podreis?

**Enr.** Desta suerte.

**Beat.** Echó mi fortuna el resto.

**Tod.** Favor al Rey!

**Beat.** Ay de mí!

**Chac.** Hoy se verá por lo me los

[*Riñe*]

La novedad de un lacayo,  
Que no huye y tira recio.

*Enr.* Huid, señora, pues ya veis,  
Que en nada serviros puedo  
Mas, que en hacer, que no os sigan.

*Beat.* ¿Dónde he de ampararme, cielos!  
Si, donde quiera que voy,  
Conmigo mi estrella llevo,  
Que es mi mayor enemigo?

*Alg. 1.* ¡Ay infeliz, que me han muerto!

*Chac.* Ya va uno, y voy por otro.  
[*Éntranse riendo.*]

*Salen DON FELIX.*

*Fel.* Por donde quiera que intento  
Ir, encuentro con mil sustos,  
Y con un gusto no encuentro.  
En alcance de Beatriz  
Una y mil calles revuelvo,  
Y cuando, sin que haya hallado  
Luz della, á mi casa vengo,  
Por si acaso algun aviso,  
De adonde fue, la merezco,  
(¿Pues claro está, que de mí  
Se ha de valer) nuevo estruendo  
Hay en mi calle, mezclar  
No quiero con los agenos  
Propios disgustos, y así  
En casa me entraré. Pero  
Hacia ella se acerca el ruido;  
Á vista estaré.

*Vuelven DON ENRIQUE, herido en la cara,  
y CHACON.*

*Enr.* Supuesto  
Que ya la dama, Chacon,  
Habrà la calle traspuesto,  
Retirémonos nosotros.

*Chac.* Buena hacienda habemos hecho,  
Muerto uno, y descalabrados  
Dos ó tres quedan.

*Enr.* Yo vengo  
Herido tambien; mas no  
De cuidado, que un pequeño  
Piquete es no mas.

[*Pónese un lienzo en el rostro.*]

*Unos.* [dent.] Seguidlos!

*Otros.* [dent.] Por aqui van!

*Chac.* Peor es esto,  
La calle nos han tomado.

*Enr.* Allí á escasa luz abierto  
Se mira un portal; en él  
Ocultarnos procuremos.

*Fel.* En mi casa se han entrado [aparte.  
Los de la pendencia. Cielos!  
Si es resulta de la mia,  
Y á mi me buscan, no tengo  
De huir el rostro. — ¿Quién así  
En mi casa?

*Enr.* Caballero,  
Un infeliz, que este umbral  
Le dió aqueza luz por puerto.  
Honrada ocasion ha sido  
La que en un trance me ha puesto,  
Tal, que sea la justicia  
La que me venga siguiendo.  
Por forastero y por noble,  
Os pido.....

*Voces.* [dent.] Por aqui fueron!

*Fel.* No prosigais; que no da  
La priesa á noticias tiempo.  
Y ya que esta casa ha sido  
Casual amparo vuestro,  
Lo que pueda haré por vos,

No lo que quisiera, puesto  
Que de haberos visto entrar  
Alguno, impedir no puedo,  
Siendo resistencia, el que  
La allanen, que es contra fuero,  
Por noble que sea, en tal caso  
Defenderla; y así ofrezco  
Solo dar paso á otras casas;  
Que aunque seais forastero,  
No ignorareis, que se van  
Unos á otros sucediendo  
Los terrados de Valencia.  
Subid pues, mientras yo cierro  
La puerta, y corred fortuna  
Donde quiera el hado vuestro.

*Voces.* [dent.] ¡Por aqui, por aqui van!

*Fel.* La gente acude, entrad presto.

*Enr.* De cualquier suerte, señor,  
La piedad os agradezco.

*Chac.* ¿Qué piedad, cuando enterrados  
Es donde nos lleva á vernos?

[*Fanse.*]

*Salen LEONOR é INES con luz.*

*Leon.* No me consueles, pues ves,  
Que, en el continuo desvelo  
De un mal, el mayor consuelo  
Es no haber consuelo, Ines.

*Ines.* Razon tiene tu pasion,  
No lo dudo; mas, señora,  
Contra una razon mejora  
Discursos otra razon.

*Leon.* Si otra, que tú, me dijera  
Cortesania, que está  
Tan puesta en uso, quizá  
Algun crédito la diera;  
Pero oyéndola de ti,  
¿Cómo puede, Ines, dejar  
De ser segundo pesar?  
Siendo (ay infeliz!) así,  
Que nadie sabe mejor  
Que tú la razon, que tengo  
De sentir y llorar.

*Ines.* Vengo  
En que es grande tu dolor;  
Pues de Don Enrique amada,  
Y él de ti favorecido,  
Forzosa la ausencia ha sido;  
Pero, señora, porfiada  
La imaginacion no sea  
Tanto, que ni aun un momento  
Dé treguas al sentimiento.  
¿Es bien que tu padre ves,  
Cuan disgustada has venido,  
Y que entiendan tus guardadas  
Penas las nuevas criadas,  
Que en Valencia has recibido?  
Solo á este fin, procurando  
Que alivio á tus ansias des,  
Mira el discurso.

*Leon.* Ay Ines!  
Que nada aprovecha, cuando  
Tan apoderado ví  
De mí al llanto, que sospecho,  
Que solo del labio al pecho  
Pronunciar sepa.....

*Dentro BEATRIZ.*

*Beat.* Ay de mí!

*Leon.* ¿Quién del acento me hurtó,  
Al ver, que con el respiro,  
El alivio del suspiro?

*Ines.* Hacia la parte se oyó



**Enr.** Señora,  
No os ofenda la ignorancia  
De no saber cuya sea;  
Que en las fortunas contrarias  
No elige veredas quien  
Solo toma las que balla,  
Porque van las atenciones  
Al órden de las desgracias.  
La presuncion, que ha tenido  
Con razon esa criada,  
Dirá esta herida en el rostro,  
Si es verdadera ó es falsa;  
Pues viniendo herido..... [*Descubre el rostro.*  
**Leon.** Cielos! [*aparte.*

Qué veo?  
**Enr.** Qué mira el alma! [*aparte.*

**Leon.** Enrique?

**Enr.** Leonor?

**Leon.** Prosigue; [*aparte á él.*  
Que hay muchos testigos, hasta  
Que hablar puedas.

**Chac.** ¡Vive Cristo, [*aparte.*  
Que es ella! — Oye, señor.

**Enr.** Calla.

**Leon.** No proseguis?

**Enr.** Sí señora;  
Pero el aliento me falta.  
Pues viniendo herido, digo,  
Que es la consecuencia clara  
De que fue otra la ocasion,  
Que me obligó á que me valga  
Del sagrado, que primero  
Abierto encontré. Las plantas  
Puse apenas en Valencia,  
Cuando me empujó una dama.....

**Beat.** ¡Mas que tengo yo la culpa! [*aparte.*

**Chac.** ¡Maldita fuese su alma!

**Enr.** En su defensa, de que  
Resultó obligarme á que haga  
Resistencia á la justicia.

**Beat.** ¡Que tras mí mis penas andan! [*aparte.*

**Chac.** Era una grande embustera.

**Enr.** Huyendo pues.....

*Dentro DON DIEGO.*

**Dieg.** ¿En mi casa  
Gente y ruido, y todo el cuarto  
Abierto?

**Leon.** Nadie palabra  
Diga, y todos convenid  
Connigo; que pienso que haya  
Razon, para que los dos  
Aqui esteis; y oida la causa,  
Tú quedas connigo, y él  
Sin escándalo se vaya.

**Beat.** Mucho intentas.

**Enr.** Mucho emprendes.

*Salen DON DIEGO y CELIO.*

**Dieg.** Leonor, ¿pues qué es lo que pasa?  
Qué gente es esta?

**Leon.** Señor,  
En ese umbral desmayada  
Cayó la dama, que miras,  
Que venia acompañada  
Dese caballero herido.  
Á los ecos de sus ansias,  
Mandé bajar luces; él  
Dijo á una destas criadas,  
Viendo que ya para huir  
La cortó el temor las alas,  
Que, no menos que el honor,  
La vida, el ser y la fama  
Iba, en que quien la siguiese,

No la hallase, y que ampararla  
Les tocaba, por mugeres.  
Yo, del suceso informada,  
Como esto de las desdichas  
Trae para los nobles cartas  
Tan de favor, que no es  
Posible no ejecutarlas,  
Que la recojan mandé.  
Como sin sentido estaba,  
Fue fuerza entrarla él; y en fin,  
Vuelta del desmayo, para  
Todo, pues pudo traerla,  
En que se vuelva á llevarla.

**Beat.** Qué oigo! [*aparte.*

**Enr.** Qué escucho! [*aparte.*

**Chac.** ¿Qué va, [*aparte.*

Que aun con estotra nos cargan?

**Leon.** Si ya tú, compadecido  
De su hermosura, su gracia,  
Su llanto, su desconsuelo,  
Su afliccion, su pena, su ansia,  
No haces por mí una fineza,  
Que humilde pido á tus plantas,  
Y es, señor, porque no vuelva  
Al riesgo que la amenaza,  
Y ese hombre de sus heridas  
Trate mas, que de guardarla,  
Por esta noche permitas  
Se quede con tus criadas;  
Que no habemos de arrojar,  
Una vez dentro de casa,  
En la calle una muger,  
Que triste y desconsolada,  
Exposita de los hados,  
De tus umbrales se ampara.

**Beat.** Mejoró la peticion, [*aparte.*

Emendó mis esperanzas.

**Chac.** Conforme lo que ahora el viejo [*aparte.*  
Responda á la tal demanda.

**Dieg.** Válgame Dios! ¡qué de cosas [*aparte.*

Se eslabonan y se enlazan  
Unas de otras! — Dime, Celio,  
Si es verdad, ó si te engañas,  
Que en casa de Don Juan fue  
La pendencia?

**Cel.** No es mas clara  
La luz del sol.

**Dieg.** ¿Y es verdad,  
Que della salió una dama  
Huyendo?

**Cel.** Tambien.

**Dieg.** ¿Por cuanto [*aparte.*

Ser pudiera el ser su hermana,  
Y ser esta, y este el que  
Volvió tras ella la espalda?  
Que aunque es así, que desdichas  
Venir suelen duplicadas,  
Y pueden ser dos, á mí,  
Pensar que es una, me basta,  
Para que, acudiendo á una,  
Haya cumplido con ambas.  
Y poco importa, pudiendo  
Saber la verdad mañana,  
Si no es ella, despedirla,  
Y si es ella, remediarla.  
**Leon.** ¿Es posible, que mi ruego  
Tan poco contigo valga,  
Que aun respuesta no merezca?  
**Dieg.** Sí, Leonor, porque me agravia  
En pensar, que yo faltar  
Puedo á deuda tan hidalga,  
Como no desamparar  
Á una muger. Lo que extraña  
Mi valor, es, que yo había

De ser quien te lo rogara,  
Y tú quien no habia, Leonor,  
De consentirlo.

*Leon.* Á qué causa?

*Dieg.* Á que quedando contigo,  
Y al abrigo de tu casa,  
Quien la deja en ella, no  
Piense, que puede buscarla,  
Ni verla en ella, ni oirla,  
Hasta que.....

*Enr.* Yo os doy palabra

De que no vuelva por ella,  
Ni á oirla, ni verla, ni hablarla.  
Forastero soy; el trage  
Salga por mí á la fianza  
De que yo no la conozco;  
Acaso la encontré, (valga [*aparte.*  
Lo que con la otra pasó,  
Con esta) y en la demanda  
De estorbar, que la justicia  
La conociese, la espada  
Saqué, y con ella esta herida.

*Leon.* Di, que es así. [*aparte á Beatriz.*

*Beat.* Poco mandas. — [*aparte.*

Esa es tan verdad, señor,  
Que, aunque estoy del obligada,  
Puedo jurar á los cielos  
Y á todas sus luces santas,  
Que no le conozco.

*Leon.* Bien [*aparte.*

Fingo.

*Chac.* De manera habla, [*aparte.*  
Que parece ella.

*Enr.* En efecto

Otra y mil veces palabra  
Vuelvo á dar, de que por ella  
No vuelva, y que.....

*Dieg.* Basta, basta!

Que no me estimo en tan poco,  
Que otra cosa imaginara.  
En casa os quedad, señora,  
En hora buena. — Llevadla  
Á vuestro cuarto vosotras.

*Beat.* Humilde beso tus plantas. —

Ya, por lo menos, segura [*aparte.*  
Estoy, donde espero que haya  
Ocasión para saber  
En qué los empeños paran  
De Don Juan y de Don Felix;  
Y donde, si los restaura  
El cielo, pueda saber  
Cuan noble amparo me guarda.

[*Vanse Beatriz, Juana é Isabel.*

*Dieg.* Idos vos; pero primero [*á D. Enrique.*

Es bien que á la calle salga,  
Á ver yo, si hay gente en ella,  
Y alguien acaso os aguarda.

[*Vase.*

*Enr.* Leonor mia!

*Leon.* Enrique mio!

*Ines.* Chacon mio!

*Chac.* Ines ingrata!

[*Vanse Ines y Chacon.*

*Leon.* ¿Qué venida es esta?

*Enr.* ¿Eso

Preguntas? ¿Pues puede el alma  
Vivir sin verte? Á eso solo  
Vengo, donde agena patria  
Huésped me admita, á merced  
De servidumbres, de ansias,  
Necesidades y penas,  
Que todas bien empleadas  
Serán, por verte, Leonor;  
Que no traigo otra esperanza.

*Leon.* Bien, Enrique, á mis finezas,

Lo que le debes, le pagas;  
Pero á mucha costa, puea,  
Porque de balde no salga  
El gozo de verte, ha sido  
Á pension de la desgracia  
Desa herida.

*Enr.* No la sientas,  
Que no es cosa de importancia;  
Que haber tenido del lienzo  
Siempre cubierta la cara,  
Ha sido, porque tu padre,  
Si otra vez aqui me halla,  
No me conozca.

*Leon.* Con todo,  
No se aseguran mis ansias.  
Sepa yo de tu salud;  
Que Ines estará avisada,  
Si viere á Chacon.

*Enr.* Sí haré.  
¿Y estarás tú á la ventana,  
Leonor?

*Leon.* Sí, Enrique.

*Salen INES.*

*Ines.* Señor

Vuelve ya.

*Enr.* Al paso le salga,  
Porque no te halle conmigo;  
Y está, Leonor, avisada,  
De que mañana te vea.

*Leon.* Tú, de que mi amor te aguarda.

*Enr.* Pues hasta mañana, á Dios.

*Leon.* Pues á Dios, hasta mañana.

## JORNADA II.

*Salen DON DIEGO y LEONOR.*

*Dieg.* ¿Qué te ha dicho esa muger?

*Leon.* En peligrosas materias,  
Que á ella está mal el decir las,  
Y á mí no bien el saber las,  
No he querido apurar mas  
De lo que ha querido ella  
Decir.

*Dieg.* Qué ha sido?

*Leon.* Que el lance,

Que tantos riesgos la cuesta,  
Es mas desdicha, que culpa,  
Dándome á entender discreta,  
Que, aunque es delito de amor,  
Es delito con emienda,  
Como quien dice, que no  
Toca en marido la ofensa,  
Sino en padre ó en hermano,  
En quien, aunque ahora la queja  
Tenga razon, cesará  
El dia que ella parezca  
Casada con igual suyo.

*Dieg.* ¿Pues siendo desa manera,  
Qué resta para la paz?

*Leon.* Algo presumo que resta;  
Y aunque solo es conjetura,  
No deja de hacerme fuerza.  
El amante, que en su cuarto  
Anoche estaba con ella,  
Quizá porque una criada  
Se le abrió sin su licencia,  
Debe de ser muy amigo  
Del ofendido, y rezela,  
Que, en la parte de traicion

Á la confianza, quiera  
Mas una venganza loca,  
Que una satisfaccion cuerda.  
Y así, hasta que haya quien tome  
En esto la mano, y.....

*Dieg.* Cesa,  
Leonor que ya te he entendido;  
Y aunque desvelarme quieras,  
Para un informe hecho acaso,  
Muy por extenso lo cuentas.  
Hablemos pues claro, y dime,  
Porque importa á la fineza,  
Que haga por ella, si es  
La que por ciertas sospechas  
Presumo, si quien es dice.

*Leon.* Mugeres, que á solas quedan,  
Curiosa una, otra afligida,  
Siendo la afliccion parlara,  
Sagaz la curiosidad,  
Saca tú la consecuencia.  
*Beatriz César es, señor,*  
*Hermana de Don Juan César.*

*Dieg.* No mintió mi presuncion,  
Cuando á Celio oí.

*Leon.* Ni mi estrella,  
En que sea desdichado  
Quien, siguiendo su influencia,  
Puso los ojos en mí.

*Dieg.* Y el galán?

*Leon.* Si se me acuerda,  
Don Felix de Lara dijo;  
Que el que aquí vino con ella,  
Fue un hombre, que encontro acaso.

*Dieg.* Qué hace ahora?

*Leon.* Esperando queda,  
Viendo que á hablarte á tu cuarto  
Paso, aun antes que amanezca,  
La resolucion, señor,  
Que lleve de tu respuesta,  
En que se quede ó se vaya.

*Dieg.* Leonor, aunque estas materias  
Estuvieran bien de tí  
Ignoradas, lo que es fuerza,  
No es eleccion. Esa dama,  
Rica, principal y bella  
Ves, y todo aventurado  
Por una vanidad necia;  
Pero esto no habla contigo,  
Claro está. En efecto, esa  
Dama tiene contra mí  
La obligacion de una deuda,  
Que en la amistad de su padre  
La ha tocado por herencia.  
Darme al partido, de que  
Contigo esté, es dar licencia  
Á que sepa yo, que sabes  
Lo que no quiero que sepas;  
Dejarla desamparada  
Al daño que la acontezca,  
Es tambien darme al partido,  
De que se imagine ó crea,  
Que huyendo el riesgo en mi casa,  
Mi casa al riesgo la vuelva;  
Sacar la cara al ajuste,  
Sin saber antes cual sea  
La razon de uno y de otro,  
Es resolucion muy necia;  
Que no ha de empeñarse un hombre,  
Sin saber en qué se empeña.  
Y así, entre tantos extremos,  
Hasta que mañero inquiere  
Qué hay aquí, y qué puedo hacer,  
Partamos la diferencia.  
Yo he de decir, que se vaya,

Sin que imagine, ni entienda,  
Que sé quien es; tú podrías,  
En quedándote con ella,  
Decir, que se quede en casa,  
Sin saber yo que se queda:  
Con que ni á quien es me obligo  
Con la cara descubierta,  
Ni desamparo á quien es,  
Ni aventuro la decencia  
De que la tuve conmigo;  
Pues siempre es mejor, que tenga  
Este género de culpa  
Tu piedad, que mi imprudencia;  
Con que quedamos los tres.....  
Mas disimula, que ella  
Tras tí á mi cuarto ha pasado.

*Sale BEATRIZ.*

*Beat.* Perdonadme esta licencia,  
Que hasta ser agradecida,  
Á ninguna se le niega,  
Y dadme, señor, las plantas,  
Donde postrada merezca  
Saber, si merezco ser,  
No criada, esclava vuestra,  
En tanto que.....

*Dieg.* No, no mas,  
Señora; (¡o cuánto me quiebra *[aparte]*  
El corazon!) que ya he dicho  
Á Leonor lo que convenga,  
Que es, que, pues pasó la noche,  
Podreis ir os encubierta,  
Donde fortunas de amor  
Inconvenientes no tengan,  
Que tiene mi casa. El cielo  
Os guarde. — Leonor, deténla, *[aparte]*.

Y de ningún modo, que  
Falte de casa, consentas. *[Vase.]*  
*Beat.* ¿Hasle dicho quien soy?

*Leon.* No;

Porque le ví de manera  
Resuelto á esto, que no quise,  
Que al nombre el decoro pierda.

*Beat.* ¿Qué aun una esperanza sola,  
Que en fortuna tan deshecha  
Me dió el acaso, me falte!

*Leon.* Qué esperanza?

*Beat.* Leonor bella,  
La de haberme persuadido,  
El día que ya á tus puertas  
El hado me encomendó,  
Que se dijese en Valencia,  
Que un disgusto con mi hermano  
Me trajo á casa como esta,  
De donde salí casada,  
Á gusto y á conveniencia  
Dél mismo y de los parientes;  
Pero arrojándome della,  
Donde, ofendidos, no habrá  
Ninguno que me defienda,  
Será fuerza que se diga,  
Pues me he de valer por fuerza  
De Don Felix, que liviana  
Me salió con él, y tenga  
Esa razon mas mi hermano,  
Para que irritado quiera  
Acabarlo con la espada  
Antes, que con la prudencia,  
Si ya no es que lo esté; (ay triste!)  
Pues en reñida pendencia  
Dejé á los dos, y no sé,  
Qué resultó: de manera,  
Que puede ser, que á buscar  
Vaya locamente ciega

¿ Quien, ó ha muerto á mi hermano,  
Ó mi hermano á él, expuesta  
De un peligro á otro peligro.  
Manda á alguna criada desas,  
Que me dé, Leonor, un manto,  
Como limosna siquiera,  
Y á Dios.

*Leon.* No te desconsueles,  
Ni tan presto te resuelvas;  
Que compadecida yo  
He de hacer una fineza  
Por tí. Mi padre en mi cuarto  
Pocas veces sale, ni entra;  
Y sin que él lo sepa, puedes  
En una pequeña pieza,  
Que sirve de tocador,  
Estar, mientras yo pretenda  
Saber lo que ha sucedido,  
Con que, en teniendo mas ciertas  
Noticias, resolveremos,  
Qué debemos hacer.

*Beat.* Deja,  
Que humilde bese tus plantas.  
*Leon.* Juana!

*Sale JUANA.*

*Jua.* Qué me mandas?  
*Leon.* Lleva

Al tocador á Beatriz,  
Donde de cuanto se ofrezca  
Has de cuidar, previniendo  
Á las demas, que no entienda  
Mi padre, que quedó en casa.  
Así lo haré.

*Jua.* Pues ya presa  
*Beat.* Voy por el delito, cielo!  
Ten piedad en la sentencia.  
[*Vanse Beatriz y Juana.*]

*Leon.* Aunque mi primer agrado  
Me han debido las tinezas  
De Don Juan, estimo que haya  
Ocasión de mirar cuerda  
Por su honor; que no hay quien, ya  
Que no ame, no agradezca.

*Sole INES con un papel.*

*Ines.* Mandaste, que con cuidado  
Fuese y viniese á la reja,  
Por si pasaba Chacon.  
Pasó, y echóme por ella  
Este papel.

*Leon.* Muestra, Ines;  
Que, aunque cosas tan diversas,  
Como esta noche han pasado  
En casa, ocupar debieran  
La imaginación, ninguna  
Se atrevió al lugar de aquella  
Guardada estancia del alma,  
Que al cuidado se reserva  
De las heridas de Enrique.

*Ines.* Pues para que no le tengas,  
Él también queda en la calle,  
A la esquina de la vuelta.

*Leon.* [*lee.*] „Aunque sea vanidad darme por enten-  
„dido de que pueda mi salud merecer algu-  
„na lástima, que no me atrevo á decir cui-  
„dado, no solo me he de dejar incurrir en  
„ella, pero adelantaría hasta pedir, en al-  
„bricias de mi poco riesgo, la mucha pie-  
„dad de que te vea. Dios te guarde.“

¿Cómo haríamos, Ines,  
Que hablar con Enrique pueda,  
Sin dar nota en la ventana?

*Ines.* Entrándole por la puerta.

*Leon.* ¿Y si viniese mi padre?

*Ines.* Echarle por la azotea,  
Pues ya se sabe el camino.

*Leon.* Que en casa hay, no consideras,  
Un testigo mas que esotras,  
De quien fiarnos es fuerza,  
Pues Beatriz se queda en casa.

*Ines.* Si nos bemos de fiar dellas,  
Dar á una oficio de guarda  
De vista, que la detenga.

*Leon.* ¿Y si oye hablar en el cuarto  
A un hombre, estando tan cerca  
De la sala el tocador?

*Ines.* Para eso habrá otra desecha.  
Yo cantaré á la guitarra,  
Como que acaso divierta  
Tus penas, con cuyas altas  
Voces las bajas se pierdan,  
En que los dos hableis.

*Leon.* Tú  
Lo dispones de manera,  
Que, aun cuando no lo deseara,  
La facilidad hiciera,  
Que lo ejecutase. Hazle  
Por esa reja una señal.

*Ines.* Hay gente en la calle ahora.

*Leon.* Pues guárdame, Ines, suspensa  
La industria para despues.

*Ines.* No hayas miedo que se pierda.

*Leon.* Harto hará, si es dicha mia. [*Vanse.*]

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* ¡O tirana ley severa,  
De que el mas honrado culpas,  
Que no comete, padezca,  
Quien te borrara del mundo!  
¡Ó ya que aquesto no pueda,  
Al honor y á la malicia  
Lea trocara las materias  
Del vidrio y el bronce, haciendo  
Que el honor de bronce fuera,  
Y la malicia de vidrio!  
¡Mas ay, qué loca propuesta!  
Que aun de bronce se quebrara,  
Al golpe de tanta ofensa.  
Entré en mi casa, y no hallé  
Ya criada alguna en ella,  
Que, cómplices de mi injuria,  
Se valieron de su ausencia;  
Con que saber no es posible  
El agresor, que me afrenta,  
Ni donde puede tener  
Á una ingrata en salvo puesta.  
Preguntarlo, será infamia;  
Comunicarlo, bajeza.  
¿Á quien se le habrá negado  
Hasta el uso de la lengua?  
Si estoy en casa, presumo,  
Que pierdo tiempo; si fuera  
Salgo, no sé donde voy;  
Y esto con tanta vergüenza,  
Que juzgo, que ya entre sí  
Me notan cuantos me encuentran,  
Sabiendo ellos lo que ignoro.  
¡O pundonor, cuanto cuestras,  
Para que un hombre te halle,  
Y cualquier muger te pierda!  
[*Quédase suspensa á un lado.*]

*Sale DON FELIX.*

*Fel.* ¿Adónde, fortuna mia, [aparte.  
Siempre á mis dichas opuesta,



Iria Beatriz, que de mí  
Ni se vale, ni se acuerda?  
Después que escapé á aquel hombre,  
La noche pasé á la puerta,  
Sin resolverme, ni á entrar,  
Ni á salir, para que en vela  
Me hallase cualquiera aviso;  
Mas fue inútil advertencia;  
Pues ni ella me da noticias,  
Ni yo sé donde tenerlas.  
¡Qué fuera, (ay de mí!) que hubiese  
Dado su hermano con ella,  
Pues mejor que yo sabría  
Donde ir pudo! Vaga idea  
De un triste, ¿cuándo sabrás  
Hacia lo mejor la senda?

[Hablan sin verse los dos.]

Juan. No sé qué hacer en mis dudas.

Fel. No sé qué haga en mis sospechas.

Juan. Qué asombro!

Fel. Qué confusion!

Juan. Qué dolor!

Fel. Qué ansia!

Los dos. Qué pena! [Vanse.]

Fel. Don Juan?

Juan. Don Felix?

Fel. ¿Adónde

Vais? — Mal el alma se esfuerza; [aparte.]

Que al delincuente aun la sombra  
De la vara le amedrenta.

Juan. Á un negocio, que me importa,  
(¡Qué mal el valor se alienta!)  
Iba; y vos?

Fel. Con el cuidado

Voy de no sé qué encomienda,  
Que me ha encargado un amigo;  
(Esto es temer, que me lea  
Mi delito en el semblante)  
Y así me importa la ausencia.  
Yo os buscaré en vuestra casa  
Después.

Juan. Hallaréis en ella  
Un gran disgusto. — Esto es [aparte.]

Prevenir, cuando no vea  
Á Beatriz, como otras veces,  
Que no la eche menos.

Fel. Sepa  
Yo el disgusto. — ¿Si conmigo [aparte.]  
Declararse (ay de mí!) intenta?

Juan. Anoche en mi calle (¡cielos,  
Favor!) tuve una pendencia  
De un hombre, que me embistió.

Fel. Hablad bajo, porque llega  
Gente pasando la calle.

[Hablan aparte.]

Salen DON ENRIQUE y CHACON.

Chac. ¿En fin damos otra vuelta?

Enr. Y otras mil, hasta la dicha  
De estar Leonor á la reja.

Chac. ¿No bastan siete, que es  
El número de las bestias  
El día de San Anton?

Mas su padre.....

Enr. No nos vea,  
Volvamos por esta parte. [Vanse los dos.]

Sale DON DIEGO.

Dieg. ¡Quién en el mundo creyera, [aparte.]  
Que hallara en conversacion  
Al ofendido y la ofensa!  
¡Don Juan y Don Felix, cielos!  
En plática tan secreta,  
Y tan sin recato el uno

Del otro! ¿Si es conveniencia  
La que tratan, declarados  
Ya los dos? Mas eso fuera  
La boda hacer sin la novia,  
Pues ninguno sabe della.  
¿Cómo á dar el primer paso  
En restauracion de aquella  
Pobre afligida señora,  
Con los dos me introdujera,  
Por si algo rastrease?

[Acércase.]

Juan. En fin,  
De la casa donde juegan  
Llegó con gente Don Diego  
Rocamora.

Dieg. Y ahora llega  
Tambien, en fe de que viene  
De buscaros de la vuestra,  
Señor Don Juan.

Juan. ¿Qué teneis  
Que mandarme?

Dieg. La respuesta  
Os dé lo mismo en que hablais,  
Pues dejándoos con la pena,  
Que os dejé anoche, es preciso  
El que cuidadoso vuelva  
Á saber qué ha resultado.  
¿Habeis sabido quien sea  
Quien tan cauteloso os busca?  
Agradezco la fineza;  
Y con deciros á vos  
Lo que á Don Felix dijera,  
Habré cumplido con ambos.  
Huyó, sin saber quien era,  
El hombre, quise seguirle,  
Y viendo ser diligencia  
Perdida, me entré en mi casa,  
Donde hallé (desdicha fiera!)  
Segundo mayor pesar.

Los dos. Qué fue?

Juan. Á Beatriz medio muerta;  
Que conociendo mi voz,  
Y que la pendencia era  
Conmigo, desalentada,  
Bajar quiso, y de manera  
La trabó la turbacion,  
Que se cayó en la escalera  
Desmayada, (tanto debo  
Á su amor) cuya violencia  
Fue tal, que á esta hora no hay  
Esperanza de que vuelva.

Fel. Qué escucho! [aparte.]  
Ella volverá;

Dieg. No desahuciais tan aprisa  
Esperanzas, que los cielos  
De un instante á otro remedian.

Juan. Podrá ser; pero el pesar  
Tan arrastrado me lleva,  
Que, siendo fuerza salir  
De casa á una diligencia,  
No veo la hora de volver.  
Perdonad, y dad licencia  
De no quedaros sirviendo. —  
Ya, por lo menos, con esta [aparte.]  
Prevencion no la echarán  
Menos los que no la vean,  
Usando, mientras no puedo  
Del valor, de la prudencia.  
Dieg. Cuerdo procede Don Juan, [aparte.]  
Don Felix suspenso queda,  
Y yo, leyendo uno y otro  
Corazon, no sé qué deba  
Hacer.

[Vase.]

Fel. Ay de mí! qué he oído? [aparte.]  
Beatriz, al tomar la puerta,

Sin duda, que desmayada  
Cayó, y yo pensé que era  
Haber salido. Qué mucho?  
Que si á mí, las luces muertas,  
No me conoció Don Juan,  
Que tampoco conociera  
Yo, que Beatriz se quedaba.  
Esto pide grande emienda;  
Pues vuelva ó no vuelva en sí,  
Está en gran peligro puesta. —  
Perdonadme á mi tambien  
(No sé á lo que me resolvía)

Dieg.

¿Quién creará, cielos! que sea  
El mentir un hombre honrado  
La cosa mas torpe y fea,  
Y que haya trance en que agrade  
Ver, que un hombre honrado mienta?  
Don Juan lo diga, supuesto  
Que es prevenir con cautela  
El que no se vea su hermana,  
Accion á dos luces cuerda,  
Pues calla á un tiempo el que agravia,  
Y salva el que no parezca.  
¿Cómo yo por entendido  
Me daré? Que es cosa recia  
Decirle á un hombre en su cara:  
Yo sé las desdichas vuestras;  
Mayormente, cuando él  
Me está cerrando la puerta.  
Dejárselo de decir,  
Es dar con el tiempo fuerza  
Al scándalo. Un camino  
Solo se ofrece. ¡O si hubiera  
Sido antes que Don Felix  
Se fuese con tanta prisa!  
Mas con alcanzarle, poco  
Hay perdido.

*Salen DON ENRIQUE y CHACON.*

Chac.

El viejo no entra

En su casa.

Enr.

Antes parece,  
Que la calle abajo echa  
Con acelerado paso,  
Mas que suele.

Chac.

En hora buena  
Vaya, y mas si de ahí resulta,  
Que Leonor salga á la reja,  
Y que el dar vuelta dejemos  
Nosotros á la Quaresma.

*Sale INES á la reja.*

Enr. Pasemos esta vez sola.

Ines. Enrique!

Enr.

Quién llama?

Ines.

Entra

En ese primero cuarto,  
Que ya está la puerta abierta.

Chac.

¿Tengo yo de entrar contigo?

Enr.

Para nada que acontezca  
Es malo el hallarnos juntos.

[Éntrense los dos.]

*Salen LEONOR e INES.*

Leon.

Cuidado con la deshecha  
De que has de cantar, Ines,  
Porque aun los ecos no pueda  
Oir de nuestras voces Beatriz.

Ines.

Para todo estoy alerta.

*Salen DON ENRIQUE y CHACON.*

Leon.

Solo á tanto atrevimiento  
Pudiera dar osadía,  
Tras la corta dicha mia,  
El no corto sentimiento  
De tu salud; y así, á intento  
De que crédito no dé  
Amor á lo que no vé,  
El riesgo al cuidado iguala.

[Canta Ines, sin dejar nunca de cantar ella, y representando ellos; advirtiendo, que en las repeticiones del tono acaben iguales los versos del cantado y representado.]

[Vase.]

Ines.

Guarda corderos, zagala,  
Zagala, no guardes fe;.....

Enr.

Qué es aquesto?

Leon.

Es que hay ahí  
De quien fiarme no puedo;  
Y porque, aunque hablemos quedo,  
No nos oiga, discurri  
En disimular así  
Nuestras voces.

Enr.

¿Qué temer  
Queda en la vida á quien ser  
Dueño del alma no ignora?

Ines.

[Canta. Que quien te hizo pastora,  
No te libró de muger.

Leon.

Aunque del alma lo fuera,  
Diera cuidado la vida.  
¿Qué fue aquello de la herida,  
Y entrar de aquella manera  
En mi casa?

Chac.

Una embustera,  
Que, tras dos horas, ó tres  
De andar á ciegas, después  
Nos dejó en gentil alioño.

Ines.

[Canta. La pureza del armiño,  
Que tan celebrada es,.....

Enr.

Calla, loco! — Una afligida  
Muger, que de mí llegó  
Á valerse, por quien yo,  
De la ronda defendida,  
Saqué la pequeña herida,  
Y escapando del tropel,  
De un terrado en otro, á aquel,  
Que ví luz, la fuga aplico.

Ines.

[Canta. Vistela con el pellico,  
Y desnúdala con él.

Leon.

¿Luego la que á aquella hora  
Huyendo tambien venia,  
Fue esa dama?

Enr.

Si seria;  
¿Pero eso qué importa ahora  
Para malograr, señora,  
De otra estrella en la esquivéz?  
El breve rato que, juez  
De mi amor, puedes decirme.

Ines.

[Canta. Deja á las piedras lo firme,  
Advirtiendo, que tal vez,.....

Enr.

¿Qué piensas hacer de un hado  
Tan neutralmente dudoso,  
Que solo se vé dichoso,  
Para verse desdichado?  
Dígallo, Leonor, tu agrado,  
Y dígallo tu cruel  
Temor; pues atenta al fiel  
Decoro de tu belleza.....

Ines.

[Canta. Á pesar de su dureza,  
Obedecen al síncel. [Deja de cantar Ines]

Enr.

Pendiente me traes de suerte,  
Que, piadosa y homicida,  
Ni acabas de darme vida,  
Ni acabas de darme muerte.

[Éntrese.]

Leon.

Ya que en extremos, advierte,

Tal es tu pena, bien hoy  
 Disculpada, Enrique, estoy,  
 Pues me acobardo y me animo:  
 Osada, porque te estimo,  
 Remisa, por ser quien soy:  
 ¿Cómo puedo..... Pero espera,  
 Aseguraré un cuidado. —  
 Ines, ¿por qué lo has dejado?

*Sale INES con una guitarra.*

*Ines.* La guitarra de manera  
 Destemplada está, que fuera  
 Dar mas sospecha.

*Leon.* Ines, ve,  
 De cualquier suerte que esté,  
 No lo dejes un instante.

*Enr.* Si tanto importa que cante,  
 Muestra, yo la templaré.

*[Toma la guitarra D. Enrique, y pónese á templarla.]*

*Sale DON DIEGO.*

*Ines.* ¡Ay desdichada de mí!  
 ¿Cuando entraste, Enrique, en casa,  
 Cerraste la puerta?

*Enr.* No.

*Ines.* Pues contigo descuidada,  
 Pensando que nadie fuera  
 Tan necio, que la dejara  
 Abierta, no cuidé della;  
 Con que dentro de la sala  
 Ya señor está, y te ha visto.  
 El demonio imaginara  
 Hallar tocando al galán.

*Leon.* Qué descuido!

*Enr.* Qué ignorancia;

*Chac.* En vez de guitarras, pienso,  
 Que habemos de templar gaitas.  
*Dieg.* ¿Quién es este caballero,  
 Que, tan hallado en mi casa,  
 Viene á divertirse á ella?

*Leon.* ¿De qué de verle te espantas?  
 Como en la corte, señor,  
 Se usan tan poco las danzas,  
 No aprendí esa habilidad,  
 Y hallándome desairada  
 En Valencia, donde estan  
 Tan en uso, que no hay dama,  
 Que no luzca en sus primores,  
 Pues cuando juntas se hallan,  
 Todos sus divertimientos  
 Son saraguetes que llaman,  
 Sin los públicos saraoa,  
 En que suele caerse en falta  
 De grave ó de descortes,  
 Mayormente, si la saca  
 Persona de autoridad:  
 Dije ayer á Doña Juana,  
 Mi prima, enviase al maestro.  
 Preguntó, si habia guitarra  
 En casa, ó si la traeria,  
 Que el hombre que le acompaña  
 Iria volando por ella;  
 Sacóle esta esta criada,  
 Y apenas la tomó, cuando  
 Entraste. Si esto te cansa,  
 ¿Habrá mas de que no vuelva?

*Chac.* Mentira mas adecuada *[aparte.]*

Al caso no ví en mi vida,  
 Pues dió papel en su farsa  
 Á la guitarra, á él y á mí.

*Dieg.* Una cosa es, que me haga  
 Novedad, y otra, Leonor,  
 Que yo me canse de nada,

Que tu gustes, cuando todas  
 Has de hacer, y me pesara,  
 Que no entrases en los usos  
 De la tierra, y que te hallaras  
 Corta en ninguna ocasion.  
 Y para ver, si me agrada  
 O no el que tú te diviertas,  
 Por vida del maestro, vaya  
 De leccion; que aunque cuidados  
 Por ahora no me faltan,  
 Para ellos se hizo el alivio,  
 Mayormente, cuando paran  
 En agenos. Vaya pues  
 De leccion.

*[Séntase.]*

*Enr.* Lo que me saca *[aparte.]*

De un riesgo, me pone en otro;  
 Que ha de conocer la falta,  
 Que poco ó nada sé desto.

*Chac.* Tirar cocas, dar patadas, *[aparte.]*  
 Y cádate ahí danzarin.

*Leon.* La primera vez turbada  
 He de estar; y así, señor,  
 Hasta que tomado haya  
 Algunas lecciones, no  
 Lo has de ver.

*Dieg.* No temas nada.

*Leon.* ¿Si no tengo otro galán,  
 Y ese presente se halla,  
 No he de temer el desaire?

*Dieg.* Tampoco tengo otra dama  
 Yo, y en fe de enamorado,  
 Aun el desaire hará gracia.  
 Vaya por vida del maestro.

*[Sube Enrique la clavija, hasta que hace saltar la cuerda.]*

*Enr.* Volveré á templar. Mal haya  
 La prima.

*Dieg.* Qué fue?

*Enr.* Saltó.

*Leon.* Ello está de Dios, que no haya  
 De tomar hoy leccion.

*Enr.* Todas

Las cuerdas estan rozadas,  
 Y aun la guitarra está rota.  
*Leon.* Fue trasto olvidado en casa.  
 Llévela el maestro, haga que  
 La aderecen, y mañana  
 Ó á la tarde volver puede.

*Enr.* Sí haré, de muy buena gana.

*Dieg.* Mire, maestro, que no deje  
 De volver, y fie la paga  
 De mí.

*Enr.* Aunque muchas lecciones

Tengo, en esta no haré falta.

*Dieg.* Vaya con Dios.

*Chac.* La primera *[aparte.]*

Vez es esta, que una dama  
 Dió guitarras de favores.

*Enr.* ¿Quién creerá, que á aprender vaya, *[aparte.]*  
 Queriendo firme á Leonor,  
 El como he de hacer mudanzas?

*[Vase D. Enrique y Chacón.]*

*Leon.* Pues siempre el pensar al gusto,  
 Pisando la sombra anda,  
 Y este aun no intentara ayer  
 A saber lo que hoy en casa  
 Habia de pasar, te ruego  
 Me digas, ¿qué es lo que alcanzas  
 Desto á saber?

*Dieg.* Que su hermano

Tiene valor y constancia  
 Para recatar sus penas.  
 Á mí me dijo, que mala  
 En su casa está Beatriz;

Con que cortó la esperanza,  
De que yo pudiese darme  
Por entendido de nada,  
Sin aventurarme á mucho.

*Leon.* Tú, señor?

*Dieg.* ¿Es circunstancia,  
No creer á uno para menos?  
En fin está en ignorancia  
De quien es el agresor,  
Tanto, que con él hablaba  
En este mismo sentido.  
Yo, atento á una y otra ansia,  
Como quien estaba dueño  
De los corazones de ambas,  
Resolví, que era mas fácil,  
Ya que hubiese de tratarlas,  
Que con Don Juan, con Don Felix,  
Por lo mejor que se hablan  
Materias de amor, que honor.  
Mas tan apriesa la espalda  
Volvió, que no le alcancé;  
Y viendo, que ni la dama  
Corre riesgo, ni tampoco  
Los dos, me he venido á casa  
Para buscarle, despues  
Que dejé escrita una carta  
Á mi hermano, en que le digo,  
No dilate la jornada  
Á Valencia; que no puedo,  
Despues de ausencia tan larga,  
Como gobernó la hacienda,  
Ni entenderla, ni ajustarla  
Sin él.

*Leon.* Será para mí  
El verle gran dicha, á canea  
Que por padre tantos dias  
Le tuve. — Mejor, desgracia, [*aparte.*  
Dijera, si, viendo á Enrique,  
Resucita las pasada  
Sospechas, que ya dél tuvo  
En Madrid. — Beatriz! [*Vase D. Diego.*

*Salen BEATRIZ y JUANA.*

*Beat.* Qué mandas?

*Leon.* Que sepas, que entre Don Felix  
Y Don Juan no hubo desgracia,  
Y tan desimaginado  
Está en pensar que le agravia,  
Que se acompaña con él.  
Ha fingido, que en la cama  
Estás, porque nadie te eche  
Menos; con que el dia que haya  
Quien tome la mano, creo,  
Que airosa de todo salgas.

*Beat.* ¡Plegue al cielo, Leonor bella,  
Que, en premio de piedad tanta,  
Ó no tengas amor,.....

*Leon.* Tarde

Esa bendicion me alcanza.

*Beat.* Ó le tengas con ventura!  
Y permíteme, á tus plantas  
Una y mil veces rendida,  
Usar de la confianza,  
Con que el beneficio de hoy  
Consecuencia al de mañana  
Hace, siendo el que se goza  
Víspera del que se aguarda.  
Toda mi dicha, Leonor,  
Está en que Don Juan no haga  
Duelo de ver ofendida  
Su amistad; y ya que falta  
Quien saque la cara á esto,  
Pues tu padre, cuyas canas

Y autoridad ser pudieran  
Medio, no solo me ampara,  
Pero me deja, que tú,  
Sin que él lo sepa, me valgas,  
Fuerza es que yo busque otro,  
Y no pienso que le haya,  
Sino es, que le dé Don Felix,  
A que es forzoso que añadas,  
Que no sabiendo de mí,  
Qué sé yo si se persuada  
Á una indignidad; con que  
Honor, ser, vida, honra y fama  
Está en tu mano, Leonor,  
Con solo que por mí hagas  
La última fineza.

*Leon.* Qué es?

*Beat.* Que sepa, que tú me amparas,  
Y para discurrir medios,  
Yo le hable una palabra  
Delante de tí.

*Leon.* ¿No ves,

Cuanto en eso aventurara,  
Si mi padre.....?

*Beat.* Ya lo veo;

Pero quien necesitada  
Pide, no pide discreta.  
Tienes razon, no lo hagas;  
Que yo me dejaré estar  
Á Don Juan con su ignorancia,  
Y á mí con el desconsuelo  
De no haber otra esperanza.

*Leon.* ¿Que no la pueda decir, [*aparte.*

Que mi padre en esto anda,  
Por no obligarme á decirla,  
Que sabe, que se está en casa!  
¿Pero si los dos se ven,  
No podrá ser, que den traza,  
Que á mi padre desempeñe,  
Y que ellos allá se valgan  
De medios, que á él no aventuren?

*Beat.* ¿Qué es lo que á tus solas hablas?

*Leon.* No sé, Beatriz, qué te diga;  
Siento no hacer lo que mandas,  
Y temo hacerlo. — Ahora bien, [*aparte.*  
Yo tengo de ver, si saca  
Á mi padre del empeño  
Esta resolucion. — Juana,  
Pues que tú eres de Valencia,  
Dí, si á Don Felix de Lara  
Conoces?

*Jua.* Muy bien, señora.

*Leon.* Sabes su calle?

*Jua.* Y su casa,  
Por señas de que es tan cerca,  
Que cae de aquesta á la espalda,  
Por cuyos terrados suelo  
Hablarle con sus criadas.

*Leon.* Pues búscale, y sin decirle  
Quien es, dile, que una dama  
Le quiere hablar, que á esa reja  
Espere una seña blanca,  
Que será cuando mi padre,  
En habiendo escrito, salga. [*Vase Juana.*

*Beat.* ¿Qué puedo decir, Leonor,  
Sino con mil vidas y almas  
Ser tu esclava eternamente?

*Leon.* Beatriz, los extremos bastan;

Que fortunadas de amor tienen  
Tanto imperio en las humanas  
Penas, que lo que nos ruegan,  
Parece que nos lo mandan.

[*Vase Leonor y Beatriz.*

*Ines.* Y añade, sepulturera  
De amor, hagan bien á esta alma,

Porque nos depare Dios  
Quien por nosotras lo haga.

[Vase.]

Sale DON FELIX.

Fel. Aunque en casa de Beatriz  
Gente á inquirir he enviado,  
Ninguna razon me ha dado,  
No solo de su infeliz  
Accidente, mas la puerta  
No abren, ni nadie responde.  
Y pues su hermano la esconde  
Con tanto recato, cierta  
Cosa es, que, para vengarse  
A salvo, fingiendo va,  
Que tan de peligro está;  
Y aunque mi pena restarse  
Quiera á todo trance, el ser.....

Sale JUANA tapada.

Jua. Señor Don Felix!  
Fel. Á mí?  
Jua. Á vos.  
Fel. Ved si soy yo.  
Jua. Sí.  
Fel. Qué mandais?  
Jua. Obedecer  
Á las damas es forzoso.  
Una envia á suplicaros  
Vengais donde pueda hablaros.  
Fel. Dama á mí? Dificultoso  
Se me hace, que haya dama,  
Que de mí se acuerde. Quién  
Es? me decid.  
Jua. No está bien,  
Ni á su estado, ni á su fama,  
El nombralla antes de vella;  
Porque la que os llama, no  
La que os llama es. Con que yo  
No puedo desta, ni aquella  
Decir mas de que sigais  
Mis huellas, donde hallareis  
Una seña, que vereis  
Á una reja, en que sepaís  
Cual os llama de las dos.  
Seguidme pues y esperad,  
Y donde yo entraré, entrad;  
Que á vos os importa. Á Dios.

[Entra Juana por una puerta, y sale por otra, y sigue D. Felix.]

Fel. Oid, esperad! ¿Qué será  
Novedad tan grande? Pero,  
Aunque ningun bien espero,  
Fuerza es el seguirla ya;  
Que no me ha de acobardar,  
Que Don Juan sepa quien era,  
Y que así vengarse quiera.  
La casa, en que la veo entrar,  
Es la de Don Diego; cielos!  
Y el ser tan noble y segura,  
Del peligro me asegura;  
Pero no de los rezelos  
Del llamarme deste modo.  
¿Mas para qué es discurrir,  
Pues con esperar é ir  
Habré cumplido con todo?

[Quédase mirando D. Felix adonde entró Beatriz.]

Por otra parte salen DON ENRIQUE y CHACON.

Chac. Y en fin ¿qué piensas hacer?  
Enr. Repasar desde este día

Lo poco que yo sabia  
Desta habilidad, y apr  
Su maestro de danzar, puesto  
Que en la casa de Leonor  
Entrada tendrá mi amor  
Á todas horas con esto.

Chac. ¡O si tanto repasaras  
Eso poco que sabias,  
Que maestro en breves dias  
Hecho y derecho te hallaras!  
Que no fuera mal socorro  
Enseñar, para aprender  
Los compases del comer.

Enr. ¡De imaginario me corro!  
¿Yo habia de ser maestro, di,  
De quien no fuera Leonor?

Chac. ¿Habia mas de andar, señor,  
Preguntando: ¿vive aqui  
Alguna Leonor, que quiera  
Saber danzar con primores?  
¿Y maestre-danza Leonores,  
No enseñar á quien no fuera  
Leonor? Con que comerias,  
Sin ajar el pundonor  
De enseñar, sin ser Leonor.

Enr. Deja necias boberias,  
No el juicio y el tiempo pierdas.  
Traes la guitarra?

Chac. Ella es juez  
De que es la primera vez,  
Que habemos tratado en cuerdas.  
[Está puesto un pañuelo en la reja.]

Enr. Pues volvamos allá. Pero  
Espera. ¿En la reja, di,  
Ne hacen una seña?

Chac. Sí.

Fel. Ya avisan. [Entrase D. Felix.]

Enr. ¿Un caballero,  
Que estaba en la calle, no  
Le ves, (o tirana estrella!)  
Que se va acercando á ella?

Chac. Así me acercara yo.

Enr. Entró dentro?

Chac. Y recatado  
Mas que tú; no dejó abierta,  
Como tú hiciste, la puerta,  
Pues al punto la han cerrado.

Enr. Seña en la reja, (ay de mí!)  
Hombre, que la seña espera,  
Y en viéndola (pena fiera!)  
Entrar tras ella. (qué vil!)

Chac. Lo que yo, y no me asusté.  
Haz tú lo mismo, y verás  
Lo poco que importa.

Enr. ¿Estás

Borracho, infame?

Chac. ¿De qué  
Lo he de estar, si ya no hay vino,  
Que tenga esa utilidad,  
Pues no le habla en puridad  
Ningun hijo de vecino?  
Pero dónde vas?

Enr. No sé;  
Á llamar, abrir, entrar,  
Y qué hombre es este, apurar.

Chac. Eso yo te lo diré:  
Uno, que en la calle estaba,  
Esperando á que le hicieran  
Seña, y la puerta le abrieran,  
Por donde entró.

Enr. Hoy acaba  
Mi amor, si mi agravio empieza.  
Ven tras mí.

Chac. Si ello hay pesar,

Por Dios! que le he de quebrar  
La guitarra en la cabeza.

[Vasec.]

*Salen LEONOR, INES y DON FELIX.*

*Leon.* Tendreis á gran novedad  
El que yo os llame.

*Fel.* Sucesos,  
Que imaginados aun no  
Los hallará el pensamiento,  
¿Qué mucho, que acontecidos  
Hagan novedad?

*Leon.* Pues presto  
Saldreis de la duda; que  
Si decir suele el proverbio,  
Que el tiempo es precioso, aquí  
Es mas que precioso el tiempo.

*Sale BEATRIZ.*

*Fel.* ¿Conoceis aquesta dama?  
Débame vuestro respeto  
Decir que sí, tan remiso,  
Que al ver su prodigio bello,  
Enviándola la voz,

*Leon.* Me quedé con el afecto.  
Sí, señora, otra vez digo,  
Turbado, absorto y suspenso  
De ver aquí á quien juzgaba  
En otra parte, á mas riesgo.  
Pues en albricias, Don Felix,  
Dese desengaño, quiero  
Me deis (ved cuan poco os pido)  
Lo que os debeis á vos mismo.  
Ella es mi amiga, de mí  
Se ha favorecido, y menos  
Que honrada, airosa y casada,  
Con gusto de hermano y deudos,  
No ha de salir de mi lado.  
Los medios, que para esto  
Faltan, habeis de dar vos. [*Llaman dentro.*]  
Pero quien con tanto estruendo  
Llama, por aquesa reja  
Mira, Ines.

*Ines.* Quién es?

*CHACON dentro.*

*Chac.* El maestro  
De danzar.

*Leon.* Ay infelice! [*aparte.*]  
Don Enrique es.

*Beat.* El pequeño  
Rato de una conveniencia  
Aun no me permite el cielo. [*Vuelven á llamar.*]

*Leon.* Aunque quien llama no es  
Persona de cumplimiento,  
Por lo mismo no es razon,  
Que tenga parte en secreto  
Tan reservado, que aun no  
Le sabe mi padre; y puesto  
Que el fin, á que os he llamado,  
Es, solo á tratar los medios,  
Que mas convengan, Don Felix,  
Al desenojo ó al duelo  
De Don Juan, y con Beatriz  
Se han de hablar, mientras yo intento,  
Porque ni á vos, ni á ella vean,  
Al primer recibimiento  
Salir al paso á quien llama,  
En esa sala de ahí dentro  
Esperad á que yo vuelva. —  
Juana!

*Jua.* Señora?

*Leon.* Está abierto;  
Entra tú con ellos, Juana.

*Fel.* En todo he de obedeceros.

*Beat.* ¡Ay Felix, cuanto me debes  
De penas y desconsuelos!

*Fel.* No hago, Beatriz; porque todos  
Los pagan mis sentimientos. [*Vanse los tres.*]

*Salen DON ENRIQUE y CHACON.*

*Leon.* Abre tú la puerta, Ines,  
Y está á la mira, advirtiéndolo,  
Si entra mi padre en la calle.

*Enr.* ¿Pensarás, Leonor, que vengo  
á usar de aquella licencia,  
Que sutil halló tu ingenio,  
Para, restaurando un daño,  
Facilitar un remedio?  
Pues no, Leonor, otra causa  
Es la que me trae.

*Leon.* ¿Qué es esto?

¿Tú tan perdido el color,  
Tan fatigado el aliento,  
Tan turbadas las acciones?  
¿Hate puesto en otro empeño  
Otra dama?

*Enr.* Sí, Leonor;  
En otro empeño me ha puesto  
Otra dama, y tal, que dél  
Vivo no saldré, si atiendo,  
Que mal podrá salir vivo  
Quien entra á buscarle muerto.

*Leon.* ¿Qué traes? qué tienes? qué miras?

*Enr.* Nada y mucho.

*Leon.* No te entiendo.

*Enr.* Yo sí te entiendo, Leonor,  
A tí, puesta al paso, á efecto  
De que no pase adelante.

*Leon.* ¿Dónde has de pasar?

*Enr.* Adentro.

*Leon.* ¿A qué?

*Enr.* Si lo he de decir,  
Á buscar un caballero,  
Que, esperando en esa calle  
La seña, que le hizo un lienzo  
En tu reja, entró en tu casa,  
Della llamado; y supuesto,  
Que abusos del mundo mandan,  
Que los hombres ajustemos  
Lo que ofenden las mugeres,  
Con que contigo no tengo  
Mas accion, que hasta quejarme,  
Deja, que pase resuelto  
Á la que con él me queda.

*Leon.* ¡Mi bien, mi señor, mi dueño!

*Enr.* Á buen tiempo la primera  
Vez te escuché agrados; ¿pero  
Favores de infeliz cuándo  
Llegaron á mejor tiempo?  
Aparta!

*Leon.* No has de pasar  
De aquí, sin oirme primero.

*Enr.* ¿Qué puedes decirme?

*Leon.* ¿Qué

*Enr.* Soy quien soy, y no te ofendo.  
Aunque fueras la que fueras,  
Me dijeras eso mismo;  
Y palabras generales,  
Que á cualquier predicamento  
Vienen, ¿qué haces tú en decir las?  
Y así, pues ya he dicho, que esto  
No se ha de acabar contigo,  
Habiendo con quien, no tengo,  
De oírte.

*Leon.* Mira.....!

*Enr.* ¡Suelta!

*Leon.* ¡Advierte.....!

**Enr.** Quita!

**Leon.**  
**Ines.**

Que yo.....

Hablad mas quedo,

Y disimulad; que viene  
Mi señor.

**Chac.**

Aquesto es hecho.

Toma la guitarra.

**Enr.**

¿Yo

Habia de hacer tal? No quiero.

**Leon.**

Enrique mio, si algo  
A tus finezas merezco,  
Disimula con mi padre,  
Valiéndonos del primero  
Engaño; que yo te doy  
Palabra, que satisfecho  
Quedes.

**Ines.**

¿Quieres, que te halle

Quien te dejó ayer maestro  
De danzar, maestro hoy de cagrima?

**Leon.**

De la dama lo primero  
Ha de ser siempre el honor;  
Mira por él.

[Toma D. Enrique la guitarra.

**Enr.**

¿Habrá, cielos!

Otro, á quien haya obligado  
Tan no imaginado empeño  
De amor y honor, á que haya  
De hacer festin á sus celos?

**Chac.**

Si mandábanle bailar,  
Por otro dijo el proverbio,  
¿Qué mucho, que por tí diga,  
Mandábanle danzar?

**Leon.**

Esto  
Has de hacer; hálleos como  
Dando leccion.

**Ines.**

Y sea presto;  
Que entra ya.

**Sale** DON DIEGO, y los halla tocando, y con  
el sombrero en la espada, haciendo la  
reverencia.

**Enr.**

Á la reverencia,  
Señora, otra vez.

**Dieg.**

¿No es bueno,  
Que, despues de haber tenido  
Escrito y cerrado el pliego,  
Se me olvidase! Mas vaya,  
El descuido me agradezco,  
Pues vengo á buena ocasion. —  
¿Qué le ha parecido al maestro?  
Que el aire luego se deja  
Conocer.

**Enr.**

Que sabrá presto  
Cuanto hay que saber; porque  
Á la primer leccion veo,  
Que ha hecho toda una mudanza.

**Leon.**

Engañase, que no he hecho.

**Enr.**

Yo la he visto ejecutada.

**Leon.**

Si; pero llena de yerros.

**Dieg.**

Yo lo veré; que tambien  
Algo supe allá en mis tiempos  
De lo cierto y lo galano.

**Enr.**

Por ahora basta lo cierto.

**Dieg.**

¿Y qué es la primer leccion?

**Enr.**

Ser solia el alta; pero  
No es danza, que ya está en uso.

**Leon.**

Ni la baja, á lo que entiendo.

**Enr.**

Y así son los cinco pasos  
Los que doy, y los que pierdo,  
Por la gallarda empezando.

**Ines.**

Cuanto se hablan son floreos.

**Chac.**

Yo pensé, que eran pavaas.

**Dieg.**

Yo no estorbo, vaya maestro.

[Púenese en sus puestos, y hacen lo que dicen los versos.

**Enr.**

La reverencia ha de ser,  
Grave el rostro, airoso el cuerpo,  
Sin que desde el medio arriba  
Reconozca el movimiento  
De la rodilla; los brazos  
Descuidados, como ellos  
Naturalmente cayeren;  
Y siempre el oido atento  
Al compas, señalar todas  
Las cadencias sin afecto.  
Bien! En habiendo acabado  
La reverencia, el izquierdo  
Pie delante, pasear  
La sala, midiendo el cerco  
En su proporcion, de cinco  
En cinco los pasos. Bueno! —  
Ha ingrata! ¿Quién, sino yo, [aparte.  
Por tí se pusiera á esto?

**Leon.**

¿Y quién, sino yo, por tí [aparte.  
Sintiera lo que yo siento?

**Enr.**

En cobrando su lugar,  
Hacer cláusula en el puesto  
Con un sostenido, como  
Que está esperando el acento.  
Romper ahora.....

*Sale CELIO.*

**Cel.**

De Don Juan

César te busca.....

**Dieg.**

Ya esto

Es de otro caso.

**Cel.**

Un criado.

**Leon.**

De Don Juan César? Ya tengo [aparte.  
Mas que temer.

**Dieg.**

Qué querrá?

Proseguid pues, que ya vuelvo. [Vase con Celio

**Enr.**

¡Vive Dios, que por mí solo  
Pasara el estar haciendo  
Festin, ingrata, á tu amante!

**Leon.**

No lo es.

**Enr.**

¿Cómo no ha de serlo

Quien escondido en tu casa.....?

**Leon.**

Considerando, advirtiendo,  
Que antes de ahora te dijo  
De Ines la voz, que hay sugeto  
Dentro, Enrique, de mi casa,  
De quien recatarme debo.

**Enr.**

Quizá seria el mismo entonces.

**Leon.**

No seria. Y aunque esto  
Es largo para de paso,  
¿Dejaste, Enrique, tú mesmo  
Aqui una dama la noche  
Que veniste?

**Enr.**

Ya eso es viejo  
De echar la culpa á otra dama.  
¿No hubieras, pues hubo tiempo,  
Pensado mejor disculpa?

**Leon.**

Esta lo es.

**Enr.**

Es fingimiento.

**Leon.**

Esta es verdad.

**Enr.**

Es traicion.

**Leon.**

Cuando sea todo eso.....

**Enr.**

Él lo ha de decir, no tú.

**Leon.**

Qué haces?

**Enr.**

Entrar á saberlo.

**Leon.**

Mira que vuelve mi padre.

**Enr.**

¡Que haya de ser fuerza esto!

**Chac.**

Ella danza la gallarda,  
Y él el pie-gibao.

**Ines.**

Silencio!

*Vuelve DON DIEGO, y los dos vuelven á dan-  
zar como antes.*

**Dieg.** Don Juan me avisa, que en casa [aparte.

Le espere. ¿Si sabrá, cielos!  
Que está aquí Beatriz? Mas no  
Discurro, pues el efecto  
Lo ha de decir tan apriesa. —  
Maestro, ¿en qué estado está esto?

*Enr.* En romper, como quedamos.

*Leon.* Y es á lo que yo no acierto.

*Enr.* Sí aciertas. Con quebradillo  
Entrar ahora en el paseo.  
Uno, dos, tres, cuatro, cinco,  
Señalados, y á concierto.

*Dieg.* Digo, que en mi vida ví  
Mejor aire, y me prometo,  
Que ha de salir bien con todo.

*Enr.* Sí saldrá.

*Sale CELIO.*

*Cel.* Aquel caballero,

*Dieg.* Que te avisó, viene ya.  
Dile, que me espere dentro  
De mi cuarto, que ya voy. — [*Vase Celio.*  
*Leonor, no sé qué rezo [aparte á ella.*  
Desta visita; á Beatriz  
Di, que se esté en su aposento,  
Y á nada que escuche salga. —  
Váyase con Dios, maestro; [*á D. Enrique.*  
Que ya por hoy la lección  
Basta.

*Enr.* En todo te obedezco.

*Dieg.* Por acá, no es por ahí  
La puerta.

*Chac.* Ha perdido el tiento  
De la sala con las vueltas.

*Dieg.* Venid pues, que ya os enseño  
Por donde habeis de ir. [*Vase.*

*Enr.* Di, ingrata,

Á tu amante, que le espero  
En la calle, donde vea,  
Que el que, á tu opinion atento,  
Maestro es de danzar en casa,  
En la calle es caballero. [*Vase.*

*Leon.* ¿Quién se vió en mas confusiones? [*Vase.*

*Lucs.* Vayan todos con el cuento:  
Beatriz escondida en casa,  
Su galán en su aposento,  
Su hermano con mi señor,  
Mi señor con sus rezelos,  
Mi ama con sus sobresaltos,  
Él no, aun mi amo con sus celos,  
Yo con mi temor. Señores,  
¿En qué ha de parar aquesto?  
Y mas en veinte y cuatro horas,  
Que da la trova de tiempo.

### JORNADA III.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Consejo muda el mas sabio,  
Sagrada sentencia dijo,  
Para enseñarnos, que nadie  
Se pague del suyo mismo.  
Y siendo así, que yo tanto  
De consejo necesito,  
¿De quién, como de Don Diego,  
Puedo tomarle, si miro,  
Que por su sangre, sus canas,  
Sus experiencias, su juicio,  
Y habérseme dado en esta  
Ocaion por tan amigo,  
Nadie le dará mejor?

Que aunque es verdad, que él ha sido  
De quien mas, por Leonor bella,  
Recatarme solícito,  
Llegando á honor, no hay amor;  
Y no por un requisito  
Lo principal de una esencia  
Ha de torcer los designios.  
Fuera de que ¿qué verá  
En mí, que no sea un testigo  
De honrado, atento y restado?  
Que espere en su cuarto dijo,  
Y él viene ya. ¿Quién creará,  
Que, al ver cercano el peligro,  
De haber de hablar desto, cuanto  
Vine osado, estoy remiso?

*Salen DON DIEGO y CELIO.*

*Dieg.* Llegas esas sillas, y aguarda [*á Celio.*  
Allá fuera. — En mucho estimo,  
Señor Don Juan, este honor.

[*Siéntanse los dos, y vase Celio.*

*Juan.* En nada, señor, os sirvo;  
Que habiendo honrado mi casa  
Hoy, como vos me habeis dicho,  
Hiciera mal en faltar  
Á cumplimiento tan digno,  
Como pagar la visita.

*Dieg.* Aunque el cortésano estilo  
En eso se satisfaga,  
Que me deis licencia os pido,  
Á que la puntualidad,  
Me haya, Don Juan, persuadido,  
Que debe de haber segunda  
Causa. ¿Habeis algo entendido  
De aquel ignorado empeño?  
Mirad que soy vuestro amigo,  
Que lo fui de vuestro padre,  
Que soy quien soy, y los brios  
No estan del todo apagados. —  
Para que él me dé motivo [*aparte.*  
Á que en la plática entre,  
Harto se lo facilito.

*Juan.* Señor Don Diego, el haberos,  
Como decís, persuadido  
Mi puntualidad á que  
Sea de otra causa indicio,  
No he de negárolo; pero  
Es tal, que, cuando conmigo  
Resolví hablaros en ella,  
Juzgué fácil el camino,  
Que hallo tan dificultoso  
Al pisarle, que os suplico,  
Me hagais merced, de que no  
Pase adelante el designio.  
Á pedir os un consejo,  
Desconfiado del mío,  
Que en efecto nadie es  
Buen médico de sí mismo,  
Vine, es verdad, por salvar  
El acusado capricho  
De quien no se aconsejó  
Con algun prudente juicio.  
Para esto os elegí, y como  
Dije, lo que se me hizo  
Tratable allá, aqui es tan otro,  
Perdonad, si solo os digo,  
Tengais lástima de un hombre,  
Á quien han acontecido  
Sucesos tales, que, siendo  
Vos á quien buscando vino  
Para deciros, no os,  
Y se vuelve sin deciros. [*Levántase.*

*Dieg.* Oid, esperad, Don Juan,



Y mirad, que enternecido,  
Mas que vos me habeis callado,  
Vuestras lágrimas me han dicho;  
¿Para qué queréis, que quede  
Vacilando discursivo,  
Y sea lo imaginado  
Aun mas que lo sucedido?  
Yo no me espanto de nada,  
De nada, Don Juan, me admiro;  
Soldado soy de fortuna,  
Mucho mundo es el que he visto,  
Todo me cabe en el pecho,  
No os embaraceis conmigo,  
Y ved, que haberme buscado,  
Hallarme, y arrepentiros,  
Es ofenderme en el fin  
Mas, que os debí en el principio.

*Juan.* Si solo en duelos de honor  
Al corazon mas altivo  
Disculpa el llanto, ¿qué haré  
Yo en callar lo que él ha dicho?  
Anoche en mi casa entré,  
En la puerta sentí ruido  
De un retrete de mi hermana;  
La luz tomo, el paso aplico,  
Cuando un alevé, apagando  
Luz y rostro á un tiempo mismo,  
Hizo servir el embozo  
De la capa á dos oficios.  
Valedme, cielos! tomando  
La puerta, la ingrata dijo;  
Con que, porque no escapase,  
Hago á él cara, y á ella sigo:  
De suerte que, embarazado,  
Por acudir indeciso  
A dos acciones, lugar  
Le doy de abrir el postigo  
Y tomar la calle, donde  
Tras ella (ay de mí!) salimos  
Riñendo los dos. Aquí  
Llegásteis, y así no digo,  
Que él, en su alcance, veloz  
Corrió sin ser conocido,  
Y yo, de vos estorbado,  
Ser otra la causa finjo;  
Bien como finjo ser otra  
La del mortal parasismo,  
Por dar visos á su ausencia,  
Bien que transparentes visos.  
Siendo así, que ya en mi casa  
No habia un tan solo testigo,  
Habiendo faltado todas  
Las cómplices del delito;  
Con que robada mi hermana,  
Sin presuncion, sin indicio  
De quien sea el agresor,  
Ni donde hallarla, me miro:  
Ved vos lo que debo hacer,  
Pues de vos solo me fio,  
En fe de quien sois, y en fe  
De que á esos pies affigido,  
Triste, confuso y..... no acierto  
Como decir, ofendido,  
Deseando hacer lo mejor,  
Vida, honor, ser y alma os rindo.

*Dieg.* Don Juan, en un hombre honrado  
La desdicha no es delito;  
Que no aja la virtud  
El que no comete el vicio.  
Vos habeis hasta aqui andado  
Cuerdo, valiente, advertido,  
Caballero, honrado, atento;  
Y siendo así, proseguido;  
Que aunque allá la ley del duelo

Diga, que el que fue embestado  
De un fracaso, é hizo entonces  
Lo que pudo, satisfizo  
Su empeño, sin que por eso  
De quedar deje en preciso  
Trance, de que despues haga  
Lo que por entonces no hizo,  
Esto ha de entenderse, cuando  
El agravio recibido  
En lo personal, conviene,  
Que ello vuelva por sí mismo;  
Mas cuando el agravio es  
Culpa ajena, aunque él sea mio,  
Lo que le resta de hacer  
Al mas noble y mas altivo,  
Es, emendarle; porque  
Hay sucesos infinitos,  
En que dijo la venganza  
Lo que el agravio no dijo.  
Hombre, á quien dió esa licencia  
Beatriz, no sugeto indigno  
Ha de ser tanto, que vos,  
Domeñándoos al partido  
De un leve desden, no hagais  
Voluntario lo preciso.  
Y así mi primer consejo  
Es, que cautos y advertidos  
Sepamos quien es; que á esto  
Yo, Don Juan, sin vos, me obligo;  
Y siendo noble, (que solo  
Faltando el serlo, permito,  
Que no tomeis mi consejo)  
Sin escándalo, y sin ruido  
Vuelva Beatriz á su casa,  
Y dadla vos por marido  
Al que eligió; que no es poco  
Logro hacer de un enemigo  
Un obligado; con que, otra  
Vez y otras mil lo repito,  
La venganza no dirá  
Lo que el agravio no dijo.

*Juan.* Pluguiera al cielo! Don Diego,  
Que, ya el caso sucedido,  
Nos volviéramos á hallar  
En ese primer principio,  
Que no digo yo su hacienda,  
Pero el patrimonio mio,  
Mi vida, mi alma, mi honor,  
Cuanto soy, y cuanto he sido,  
Y he de ser, por restaurar  
Un algo de lo perdido,  
Pusiera á los pies de quien  
Noble, ilustre, claro y limpio,  
Antes que fuese memoria  
Mi ofensa, la hiciese olvido.

*Dieg.* ¿O quien hubiera á Don Felix [*aparte.*]  
Hablado! pero no ha habido  
Ocasion; que aqui quedara  
Todo el lance concluido.  
Si yo supiera de que  
Ánimo está. Mas si digo  
Á Don Juan ahora quien es,  
Y él allá por los motivos,  
Que puede tener, no viene  
En los conciertos, me obligo,  
Habiéndolo dicho yo,  
Á hacer, que haya de cumplirlo;  
Y así, hasta hablarle.....

*Juan.* ¿De qué  
Tanto os habeis suspendido?  
He dicho algo mal? que quiero  
Retratar haberlo dicho.

*Dieg.* No, Don Juan, antes estoy  
Tan admirado de oiros

Honrado y discreto, que  
Casi el desaire os envidio.  
Dadme pues plazo, que sepa,  
Quien es; tan breve os le pido,  
Que á vuestra casa á esperar  
La respuesta podeis iros.

*Juan.* ¿No será mejor, que vos  
No os canseis, y yo, advertido  
Del cuando, vuelva por ella?

*Dieg.* Eso ó esotro es lo mismo;  
Volved dentro de una hora.

*Juan.* Quedad con Dios.

*Dieg.* Si es preciso,  
Que salga á la diligencia,  
Dejad que vaya á servirlos,  
Salgamos juntos de casa. —  
Leonor! — Id vos, que ya os sigo.  
Dichoso yo, si hallar puedo  
En tanto pesar alivio. [Fase D. Juan.]

*Salen LEONOR é INES.*

*Leon.* ¿Que por mas medios que demos,  
En ninguno convenimos! —  
Qué me mandas?

*Dieg.* Del cuidado  
Sacarte, que habrás tenido  
De la visita. Don Juan,  
Que en toda mi vida he visto  
Caballero mas atento,  
Á perdonar reducido  
La ofensa está; á buscar voy  
A Don Felix, é imagino,  
Que ha de salir de tu lado  
Honrada Beatriz.

*Leon.* Bien fio  
De tu cordura y consejo  
Su reparo; que no impio  
El cielo la encomendó  
A tu sagrado. — Á decirlo [Fase D. Diego.]  
Vuelvo á los dos, para que,  
Haciéndose encontradizo,  
Se deje hallar de mi padre.  
¿Mas cómo me determino  
Á que salga, si en la calle  
Enrique está?

*Ines.* Buen arbitrio;  
Váyase por los terrados,  
Con que señor, que habrá ido  
Á su casa, le hallará  
En ella.

*Leon.* No mal has dicho.  
Pero ay! que ya no es posible,  
Ines.

*Salen DON ENRIQUE y CHACON.*

*Enr.* Habiendo salido  
Tu padre, Leonor, de casa,  
Con el que á buscarle vino,  
Bien puedo yo entrar en ella  
Á decir á ese escondido  
Caballero, que se deje  
Hablar; que no es buen estilo  
Hacer esperar á un hombre  
Tanto tiempo.

*Leon.* Yo te estimo  
El que hayas, Enrique, vuelto.  
Á aquesta cuadra, que ha sido  
Reservada, por si acaso  
En casa hay huésped, te pido  
Te retires, y verás,  
Si trato verdad, ó finjo.

*Enr.* Bueno es, entrando á buscar  
Un hombre, que está escondido,  
Ser el escondido yo.

*Chac.* Eos son los solecismos  
De amor, dar persona que hace  
Y padece á un tiempo mismo.

*Leon.* Ten aquesta razon mas,  
Y haz esto que te suplico;  
Que abierta tendrás la puerta,  
Para que al menor resquicio  
De sospecha salir puedas.

*Enr.* Mira cual es el hechizo  
De tus encantos, Leonor,  
Que con ser un basilisco  
El que me está abriendo el pecho,  
Te obedece, adormecido  
Al conjuro de tu voz.

*Leon.* Entra; que has de ser testigo [d Chacon.]  
Tú tambien de mi verdad.

*Chac.* Veamos por lo que se dijo,  
Meta ruin, y saca bueno.  
[Escóndense los dos en la puerta de enmedio.]

*Ines.* Qué intentas?  
*Leon.* Hallar arbitrio,  
Que á Enrique le satisfaga,  
Á mí me excuse el peligro  
Del secreto de mi amor,  
Beatriz tenga un buen aviso,  
Y Felix vaya á encontrar  
Con mi padre.

*Ines.* En conseguirlo  
Mucho harás.  
*Leon.* Felix! Beatriz!  
Salid, que vengo á pedirlos  
Albricias.

*Por la puerta del lado salen DON FELIX  
y BEATRIZ.*

*Los dos.* De qué?  
*Leon.* De que  
Cuantos medios discurrimos,  
Todos sobran.

*Los dos.* Cómo?  
*Leon.* Como  
Don Juan está reducido  
Á la conveniencia. Á esto  
Mi padre á buscarte ha ido;  
Procura hallarle, y de nada  
Te darás por entendido,  
Hasta que él lo diga. ¿Qué  
Esperais? Á tu retiro,  
Beatriz; tú á buscarle.

*Los dos.* Deja,.....  
*Beat.* Que humilde.....  
*Fel.* Que agradecido.....  
*Beat.* Al reparo de mi honor,.....  
*Fel.* De mi amor al beneficio,.....  
*Beat.* Bella Leonor,.....  
*Fel.* Leonor bella,.....  
*Beat.* Diga á voces,.....  
*Fel.* Diga á gritos,.....  
*Beat.* Que eres la deidad hermosa.....  
*Fel.* Que eres el bello prodigio.....  
*Beat.* Por quien vivo, cuando muero.  
*Fel.* Por quien, cuando muero, vivo.

[Fase los dos]

*Salen DON ENRIQUE y CHACON.*

*Leon.* Ahora, señor Don Enrique,  
¿Qué haremos de lo reñido?  
Vé usted, como aquella dama,  
Que usted convoyando vino,  
Hasta que le fue forzoso  
Dejar el convoy, y herido,  
Dando al terrado escalada,  
Entrar por asalto el sitio,  
Fue la que llamó á su amante,

Con consentimiento mio;  
 Porque habiéndose amparado  
 De mi padre, era preciso,  
 Que de mi lado saliese  
 Su honor puro, claro y limpio.  
 Pues si lo vé usted, y vé,  
 Que tuvieron sus delirios  
 De mí tan baja sospecha,  
 Como tener escondido  
 Un hombre en mi mismo cuarto,  
 Que se vaya, le suplico,  
 Y no vuelva donde escuche  
 Otra vez los desatinos  
 De tan licenciosos zelos.

*Chac.* Oigan, que ha cobrado brios  
 De provincial la que antes  
 No hablaba mas que un novicio.

*Ines.* En viéndonos disculpadas,  
 Todas hacemos lo mismo,  
 No hay diablo, que se averigüe  
 Con nosotras.

*Enr.* Dueño mio,  
 Mi bien, mi Leonor, señora.

*Leon.* Á muy buen tiempo ha venido  
 El halago; ¿pero á un triste  
 Cuándo á mejor tiempo vino?

*Enr.* ¿No hubiera sido peor,  
 Que á tanto aparente indicio  
 Respondiera el sentimiento  
 Perezosamente tibio,  
 Y dado á la confianza,  
 Que es la ruindad del cariño,  
 Suciediera al no extrañarlo  
 El desden del no sentirlo?

*Leon.* No; pues pudo el sentimiento  
 Mirar, que hablaba conmigo.

*Enr.* No está en mano del dolor  
 El nivel de los sentidos.

*Leon.* Hasta quejarse cortes,  
 Yo perdonara el delito.

*Enr.* ¿Zelos y consejos, quién  
 En el mundo los ha visto?

*Leon.* Nadie; que no ha visto nadie  
 Tanto decoro ofendido.

*Enr.* Desaires de desatento  
 Suelen ser galas de fino.  
 Mira, Leonor.....

*Ines.* Ea, señora!  
 ¿Qué hacen dos desatinillos  
 Zelosos, hoy mas ó menos?

*Chac.* Faraona de poquito,  
 Enternécete.

*Leon.* Es en vano.  
 Mi padre espera á mi tío,  
 Mi tío, ya rezeloso  
 De nuestro amor, sabeis que hizo  
 Tantos extremos; aquella  
 Mentira, que de un peligro  
 Nos sacó, durar no puede  
 Con quien es tan conocido.  
 Y pues hoy tengo, ofendida,  
 Ocasión para decirlo,  
 Que quizá sin ella no  
 Me atreviera, no es..... Mas ruido  
 [Suena dentro ruido.

Siento en la escalera.

*Chac.* ¿Qué  
 Importa? Guitarra pido,  
 Como iglesia.

*Ines.* Don Juan es;  
 Aquí no entra lo fingido.  
 Retírate; que él se irá  
 En oyendo, que aun no vino  
 Mi señor.

*Enr.* ¿Ves, Leonor, cuanto  
 Ibas á decir, y has dicho?  
 Pues venga tu enojo, venga  
 Tu ausencia, venga tu olvido,  
 Como no vengan tus zelos.

[Escúndese él y Chacon.

*Salé DON JUAN.*

*Juan.* Perdonad, si inadvertido,  
 En fe de tener licencia  
 Del señor Don Diego, piso  
 Estos umbrales.

*Leon.* Mi padre,  
 Señor Don Juan, no ha venido.  
 Si teneis que hablar con él,  
 Aquel es su cuarto, idos  
 En él á esperarle.

*Juan.* Honor, [aparte.  
 Licencia de hablar te pido,  
 De albricias de la esperanza,  
 Con que de cobrarte vivo,  
 Un breve rato en mi amor;  
 Que no hallaré en muchos siglos  
 Otra ocasión.

*Leon.* Qué esperais?  
 Su cuarto es aquel.

*Juan.* Deciros,  
 Que pues ya, bella Leonor,  
 Habeis á esa reja oído  
 Tantas veces de mis ansias,  
 En ecos de mis suspiros,  
 La verdad con que os adoro,  
 La fineza con que os sirvo,  
 Por ofendida no os deis,  
 Si acaso mis desvarios,  
 Adelantando favores  
 De otras honras, que recibo  
 De vuestro padre, que vos  
 No habeis de oír, hasta el fijo  
 Punto, que suene primero  
 Mi dicha en vuestros oídos,  
 Que mi desdicha, me atreven  
 Á ofrecer en sacrificio  
 Al templo de vuestro amor  
 El mas postrado albedrío,  
 Que vió arder en sus altares,  
 Á cuyas aras aspiro,  
 En fe de que podrá hacerme  
 Dichoso, pero no digno.

*Ines.* Esto solo nos faltaba. [Vase.

*Salé CHACON.*

*Chac.* Y poco aguardar nos hizo.

*Salé DON ENRIQUE.*

*Enr.* Y ahora, señora Leonor,  
 ¿Qué haremos de lo sentido?  
 Vé usted, como aquel amante,  
 Que tantas veces ha oído  
 Á esos umbrales sus ansias,  
 Á esas rejas sus suspiros,  
 Á tratar su boda viene,  
 En fe de que.....

*Leon.* Enrique mio.....

*Enr.* Aquí no hay Enrique, puesto,  
 Ingrata, que haber fingido,  
 Para arrojarne de tí,  
 La venida de tu tío,  
 Sobre extremos, que estimarlos  
 Debieras mas, que sentirlos;  
 Solo ha sido, que la boda  
 De quien tan atento y fino  
 Licencias, que tiene, pide,  
 Te estaba hablando al oído.

Leon. Plegue al cielo.....!

Enr. No, no jures;  
Que no hay, ni ha de haber, ni ha habido  
Aquí otra dama; en tu cara  
Y con tu nombre te ha dicho,  
Y has oído, ó no, sus penas.  
Y ya que esta razón vino,  
Leonor, aquí la razón  
Tenga, que no había tenido,  
Ratificado el dolor,  
Yo también me ratifico  
En que eres falsa y mudable.  
Y pues sé de qué ha nacido  
El despedirme, cruel,  
Con tan no usado desvío,  
Pudiendo tú pronunciarlo,  
¿Qué haré yo, fiera, en cumplirlo?  
A Dios pues.

Leon. Escucha!

Incs. Espera!

Enr. En vano es. ¿No habeis oído,  
Que su padre á su tío aguarda?  
¿Que rezeloso su tío  
No ha de dudar en mi engaño?  
¿Que yo..... Mas qué lo repito?  
A Dios, á no mas ver.

Leon. Mira,.....

Enr. ¿Qué he de mirar mas, que miro?

Leon. Que no es culpa ser amada.

Enr. Si no lo es serlo, es oírlo.  
Suelta!

Leon. ¿No basta mi ruego  
A detenerte?

Enr. Es delirio.

Leon. Pues vete; que no he de verte,  
Que dél hagas desperdicio.

Enr. Ahora no me quiero ir,  
Sin que sepas.....

Leon. No he de oírlo.

Enr. Ni yo decirlo tampoco.

Leon. A Dios.

Enr. A Dios.

Al entrarse D. Enrique, salen DON DIEGO  
y CELIO.

Dieg. ¿Es ya iros,

Maestro?

Enr. Hemos acabado

Con todo ya.

Dieg. Y cómo ha ido?

Enr. Esta vez no negará  
Cuan ciertas mudanzas hizo.

Dieg. Mire que le he menester,  
Y que traiga los amigos,  
Con todos los instrumentos;  
Porque muy presto imagino,  
Que tendremos boda en casa.

Enr. Siempre estoy para servirlos.

Chac. Eso he de hacer yo, pues solo  
Para eso, señor, le sigo  
Á cuantas lecciones va,  
Tomando dellas avisos  
De adonde hay festines.

Dieg. ¿Pues

Qué es, hidalgo, vuestro oficio?

Chac. Toco el violín, y soy maestro

De los demas violoncillos,

Y á las bodas desta casa

Traré todos mis ministros. [Vase él é Incs.]

Leon. Hallaste á Felix?

Dieg. Leonor,

Si luego lo he de decir

Á Don Juan, el repetir

Excusemos.

Leon. Él, señor,  
Rato ha que en tu cuarto espera.  
¿Mas cómo lo sabré yo,  
Sin repetirlo, si no  
Lo oigo allá?

Dieg. Desta manera:

Di, Celio, á ese caballero, [Vase Celio.]

Que entre aquí. — Tú, con Beatriz, [á Leon.]

Oye á esa puerta el feliz  
Reparo, que dar espero  
Á este amoroso deaman,  
Dél librando á Beatriz bella,  
Casando á Felix con ella,  
Sin sospecha de Don Juan,  
En que él fue el que le ofendió.

Leon. ¿Cómo es posible consigas  
Eso?

Dieg. Con solo que digas

Tú, que, sin saberlo yo,

Á Beatriz has amparado,

Cuando veas que conviene;

Y retírate, que él viene. [Vase Leonor.]

Sale DON JUAN.

Dieg. Por excusar el enfado

De un hombre, que ha de venir

Á buscarme, estar no quiero

En mi cuarto; y pues infiero,

Para lo que he de decir,

Que este es lo mismo, escuchad:

Advertido y recatado

Toda la ciudad he andado,

Sin que en toda la ciudad

Haya un hombre, que de vos,

Ni Beatriz se acuerde; y bien

Se vé hay yerro, pues no hay quien

Tome en la boca á los dos,

Ni en fuga, ni en galanteo;

Porque luego se dijera,

Se hablara ó se trasluciera,

Á quien iba con deseo

De saber qué se decía.

Juan. Mal puede dejar de ser  
Lo que yo llegué á oír y ver,  
Y faltar (ay suerte mía!)  
Beatriz de casa.

Dieg. Oid ahora;

Que ya que esa nueva no

Os traiga, os traigo otra. Yo

Volvia á casa, (quién lo ignora?)

Triste de que no alcanzara

Á imaginar, ni entender

Lo que os ofrecí saber,

Cuando Don Felix de Lara,

Que juzgo que es vuestro amigo.....

Juan. Y mucho.

Dieg. Al paso salió,

Y en una cosa me habló,

Que, aunque hago mal, si la digo

En esta ocasion, peor

Haré en callarla, porque

Sobre aviso estéis.

Juan. Qué fue?

Dieg. Que en fe de ser servidor

Vuestro, os hable, (dejo aquí

Los mas nobles cumplimientos,

Obsequios y rendimientos,

Que en toda mi vida ví)

En que, pues que vos sabeis

Su hacienda y su calidad,

Hagais deudo la amistad,

Y que licencia le deis

De pedirlos por esposa

Á Beatriz divina y bella.

*Juan.* ¡Ay, Beatriz, cuál es mi estrella!  
Pues siendo aqueza la cosa,  
Que mas pudiera desear,  
Solo por ser dicha mia,  
Viene en tan infausto día,  
Que me es forzoso negar  
Lo que pidiera, pues no,  
En pena tan inhumana,  
Hay quien sepa de mi hermana.

*Sale LEONOR.*

*Leon.* Sí hay, señor Don Juan.

*Juan.* ¿Quién?

*Leon.* Yo;

Que aunque aventure dos quejas  
Con mi padre, una, que haya  
Escuchádole curiosa,  
Y otra, que tenga en su casa,  
Sin que él lo sepa, á Beatriz,  
Ni esta, ni aquella me espantan,  
Para que no sean primero  
Su honor, su opinion y fama,  
Que ambos enojos.

*Los dos.* ¿Qué dices?

*Leon.* Que oigais, y sabreis la causa.  
Sin que Beatriz lo supiera,  
La traicion de una criada  
Á aquel hombre, sea quien fuere,  
Que no es bueno para nada  
Añadiros un rencor,  
Introdujo en vuestra casa;  
Ella, temiendo el enojo  
Mas, que la razon, turbada,  
Habiéndonos hecho amigas  
Los estrados de otras damas,  
Mientras dispone un convento,  
Adonde á morir se vaya,  
Por no vivir con quien tuvo  
Una presuncion tan baja,  
Se vino á valer de mí.  
¿Qué consecuencia mas clara  
Hay, que no irse á valer dél,  
Para saber que no estaba  
Cómplice? ¿ni qué decoro  
Mas, que el hallarla en mi casa  
Y á mi lado?

*Salen BEATRIZ, INES y JUANA.*

*Beat.* Y porque veas,  
Que el temer, que no escucharas  
Mis disculpas, me hizo huir  
Mas, que el temer, que me hallaras  
Culpada en igual delito,  
Humilde estoy á tus plantas,  
Pidiéndote á ellas, en fe  
Que otro empeño no me arrastra,  
Que me cases con Don Felix,  
Si es Don Felix quien te agrada;  
Porque en mí no hay eleccion.  
*Dieg.* Aunque debiera con causa  
Quejarme, Leonor, de ti,  
Que tal huéspeda me guardas,  
Eso, y la curiosidad  
De oír lo que á Don Juan hablaba,  
En hallazgo te perdono.  
*Juan.* ¿Quién creyera dicha tanta,  
Cuando mas desesperado  
Me vi de poder hallarla?  
Deja, Leonor, que á tus pies  
Una y mil veces.....

*Leon.* Levanta,  
Don Juan; que no á mí, á Beatriz  
Ha de ser á quien se haga  
El rendimiento, y pídira

Perdon de que imaginaras  
Della semeiante accion.

*Juan.* Señora, Beatriz, hermana,  
¿Quién en tan no imaginado  
Lance tan cuerdo se hallara,  
Que no se arrojara ciego?

*Beat.* Quien viera, que en mí se guardan  
Su sangre y su obligacion.

*Ines.* ¡Ay pobrecillos, y cuántas *[aparte.*  
Veces rogais ofendidos!

*Dieg.* Justos sentimientos bastan;  
Y pues Don Felix, Don Juan,  
Con la respuesta me aguarda,  
Que claro está, que no habia  
De darle á entender la falta  
De Beatriz, habeis de ser  
Vos el que habeis de llevarla;  
Y las vistas de las bodas  
Han de ser hoy en mi casa,  
Diciendo, que Beatriz vino,  
Por convalecer sus ansias,  
Á visitar á Leonor. —  
Lues, compon tú la casa,  
Por si él avisa á sus deudas. —  
Tú preven bebidas, Juana,  
Y dulces. — Y tú visar *[d Leonor.*  
Al maestro de danzar manda,  
Por si quieren divertirse. —  
Vamos, Don Juan.

*Juan.* Cuanto mandas  
Obedezco agradecido. —  
Pues ya vino una esperanza, *[aparte.*  
Kuseñe el camino á otra.

*Dieg.* Todo presumo que tarda; *[aparte.*  
Que la hora de echar no veo  
Este embuste de mi casa. *[Fase los dos.*

*Beat.* Bien, Leonor, ha sucedido.

*Leon.* Solo una cosa nos falta.

*Beat.* ¿Qué es?

*Leon.* Que licencia me des  
Para ofrecerte una gala;  
Que no has de estar de visita,  
Si alguien viene, como estabas  
Cuando de casa saliste. —  
Juana, ve con ella, y dala  
Aquel vestido, que aun no  
He estrenado.

*Beat.* En todo andas  
Tan cabal, que solo puede  
Darte el silencio las gracias.  
*[Fase ella y Juana.*

*Salen DON ENRIQUE y CHACON.*

*Chac.* ¿Es posible que te atrevas  
Á volver aquí?

*Enr.* Si nada  
Tengo que perder, perdida  
Leonor, di, de qué te espantas?  
Pues no digo, habiendo visto,  
Que fuera su padre salga,  
Pero, aunque en casa estuviera,  
Hoy desesperado entrara.

*Leon.* ¿Á qué, señor Don Enrique?  
*Enr.* Á solo decirte, (ah falsa!)  
Que, pues quieres que me ausente,  
Á no estorbar la tratada  
Boda dese nuevo amante,  
Fingiendo para eso causas,  
Que ni son, ni serán, veas,  
Que es mi pasion tan hidalga,  
Tan caballeros mis zelos,  
Mis penas tan cortesanias,  
Que, porque nunca un testigo  
En pasadas dichas haya,

Te traigo hasta las memorias.  
*[Rompe unos papeles, y dísalos en sa.*  
 Estas son, Leonor, tus cartas,  
 Estos tus papeles, estos  
 Tus favores; toma, ingrata,  
 Y llévase las cenizas,  
 Ya que se llevo la llama,  
 Aquel aire, y no sea donde  
 Hallen con mis esperanzas.  
**Leon.** Si yo en mi mano tuviera,  
 Enrique, la soberana  
 Magestad de los agenos  
 Albedrios, yo mandara,  
 Que nadie me amase; pero  
 Si yo.....

**Ines.** Discursos ataja;  
 Que como iban á buscar  
 Á quien aguardando estaba  
 Con gana de que le hallasen,  
 Con él vuelven todos.

**Leon.** Nada  
 Importará que te vean;  
 Que antes á buscarte andan,  
 Para que esta noche asistas  
 Aquí.

**Enr.** ¿Qué querias, tirana,  
 Que festejara mis zelos  
 Otra vez? una no basta?

**Leon.** Qué intentas? di.

**Enr.** Pues que una  
 Vez por tu gusto me mandas  
 Esconder, yo por mi gusto  
 Me escondo otra; ya la cuadra  
 Sé, que huéspedes reserva.  
 Este cuarto..... *[Escóndese.]*

**Leon.** Espera, aguarda!

**Chuc.** Entróse, con que es forzoso,  
 Que yo tambien tras él vaya,  
 No por si violon pregunten. *[Vase.]*

**Salen DON DIEGO, DON FELIX y DON JUAN**  
*por una parte, y por otra BEATRIZ.*

**Ines.** Atencion con la primera  
 Necedad.

**Fel.** Si yo pensara,  
 Que era mérito la dicha,  
 Bella Beatriz, disculpara  
 Á los que presumen necios,  
 Que merecen lo que alcanzan;  
 Pero conociendo, que es  
 Dicha, y no mérito, nada  
 Podrá acusar á quien llega  
 Hoy tan rendido á mirarla,  
 Que la vé como fortuna,  
 Y no como confianza.

**Beat.** Ya mi hermano por mí hablado  
 Habrá, y no es bien en tal causa,  
 Siendo auyas las razones,  
 Sean mias las palabras.

**Fel.** Vos perdonad, Leonor bella,  
 No ser la primera que haya  
 Saludado; que aqui dicen,  
 Que la turbacion es gala.

**Leon.** Tan grande dicha, Don Felix,  
 Goceis por edades largas.

**Juan.** Dichoso yo, que salí *[aparte.*  
 De confusiones y ansias.

**Dieg.** Sentaos, y los cumplimientos  
 Cesen, mientras.....

**Vos. [dent.]** Para, para!

**Dieg.** ¿Pero qué alboroto es este?

**Salen CELIO.**

**Cel.** Albricias, señor, me manda.

Don Fernando, mi señor,  
 Es quien de apearse se acaba.  
**Dieg.** Mi hermano? Toda la dicha  
 Hoy se me ha venido á casa.  
**Juan.** Bajemos á recibirle  
 Todos.

**Ines.** Solo nos faltaba *[aparte.*  
 Esto, señora.

**Leon.** Mal puede,  
 Siendo desdicha, hacer falta.

**Salen DON FERNANDO.**

**Dieg.** Los brazos una y mi veces  
 Me dad.

**Los dos.** Y á todos las plantas.

**Fern.** Á vos, hermano, y á todos,  
 Sobre los brazos, el alma.  
 Leonor mia?

**Leon.** Que me des  
 La mano, mi amor aguarda.

**Fern.** Sí haré. Pero porque no  
 Desá suerte estes, levanta. —  
 Perdonad no conoceros *[á Beatriz.*  
 Á vos, señora, aunque basta,  
 Para ser vuestro, el hallaros  
 Honrando á Leonor.

**Beat.** Esclava  
 Suyas y vuestras.

**Dieg.** La señora  
 Doña Beatriz, es hermana  
 De Don Juan César, y esposa  
 Hoy de Don Felix de Lara.  
 Y digo, hoy, porque he tenido  
 Yo la dicha de que se hayan,  
 Para las primeras vistas,  
 Valido de mi y mi casa.  
 Ved si puedo recibiros  
 Con mas gusto, pues nos halla  
 De fiesta vuestra venida.

**Fern.** Mucho siento el perturbarla;  
 Pero es forzoso mezclár  
 Su ventura y mi desgracia.

**Dieg.** Qué desgracia?

**Fern.** Apenas una  
 Legua de aqui, en una zanja  
 Del camino cayó el coche,  
 Desde una quiebra tan alta,  
 Que fue milagro no hacernos  
 Pedazos; traigo estropeada  
 Una pierna, y dolorido  
 Todo este lado, importara  
 Sangrarame luego.

**Dieg.** ; Jesus  
 Mil veces! Abre esta cuadra;  
 Que estos señores darán  
 Licencia, pues.

**Todos.** Y con harta  
 Pena de todos.

**Dieg.** Al punto  
 La adereza, y haz la cama.

**Leon.** Ay de mi infeliz! *[aparte.*

**Dieg.** Qué esperas?

**Ines.** No sé de la llave, como

Ha tanto que ahí no se anda.

**Dieg.** Para venir como viene,  
 Es buena esa flema.

**Ines.** Aguarda,  
 Que ya á buscarla voy.

**Dieg.** No  
 Haré tal.

**Leon.** Qué haces?

**Dieg.** Aparta,

Echar la puerta en el suelo.

[*Abre la puerta, y vé d D. Enrique y d Chacon.*  
Mas (ay de mí!) otra es la causa.  
Quién se oculta aquí?

*Salen DON ENRIQUE y CHACON.*

*Chac.* El maestro

De danzar, y el camarada  
Del violin; que hemos entrado  
Solo á buscar la guitarra.

*Enr.* Ya no es tiempo deso. Quien  
A pesar de todos salga.

*Todos.* ¿Cómo podrás conseguirlo?

*Enr.* A costa de vida y alma.

*Dieg.* Teneos todos; que no es  
Duelo de tanta importancia;  
Que el maestro es de danzar  
De Leonor, y esta criada  
Le habrá ahí metido, bien dice  
Su turbacion con su infamia.  
Y así mas cuerdo y mejor  
Es, que castigado vaya  
Con ella, que muerto á manos  
Nuestras. — Qué esperais pues? Dadla  
La mano, y cargad con ella.  
*Ines.* Por mí de muy buena gana.  
*Enr.* Y por mí.....

*Fern.* Qué veo! traidor!

Tú aquí?

*Dieg.* Quién es?

*Fern.* Quien te engaña,

Don Diego, porque el que ves  
Es Don Enrique de Ayala.

Y pues con ese disfraz

Le hallo escondido en tu casa,

Despues de muchas sospechas

En la mia, de que ama

A Leonor, y ella le admite,

No es tiempo de callar nada,

Sino de vengarlo todo.

*Dieg.* Cielos, qué escucho! — En tí, ingrata, [*d Leonor.*  
Empezará mi rencor.

[*D. Juan delante de Leonor, detiene á D. Diego.*

*Fern.* Y en tí, tirano, la saña [*d D. Enrique.*  
De mis primeras injurias.

[*D. Felix delante de D. Enrique, detiene á D. Fernando.*

*Beat.* Felix, el honor restaura  
De quien restauró mi honor.

*Chac.* Acuérdate de la plaza  
De la Olivera, muger.

*Beat.* Y mas siendo los que matan  
Los que me han dado la vida.

*Ju. y Fel.* ¿Quién vió confusiones tantas?  
Deteneos!

*Fer. y Dieg.* Qué es detenerme?

*Leon.* Don Juan, tú mi vida ampara.

*Enr.* Ah cruel! ¿otro no habia  
De quien valerte?

*Juan.* No hallara  
Otro, que pudiera hacerlo

Con presuncion mas hidalga,  
Pues halla su obligacion  
Donde pierde su esperanza.  
*Dieg.* ¿Cómo contra mí, Don Juan,  
Despues de finezas tantas  
Como vos me debeis?

*Juan.* Como

Con esto intento pagarlas,  
Pues os doy lo que me dísteis.

*Dieg.* Yo os dí el honor y la fama.

*Juan.* Yo tambien aqueza deuda

Os vuelvo en la misma paga.

*Dieg.* Y qué es?

*Juan.* Que hagais la desdicha,

Que es precisa voluntaria,  
Y lo que calla el agravio,  
No lo dirá la venganza,

*Dieg.* Ese consejo cayó  
Sobre sangre ilustre y clara.

*Fern.* Si él fue bueno, y eso es  
Lo que al admitirle falta,  
Asi fuera la intencion  
Del que tu respeto agravia,  
Como es su sangre; porque es  
De las familias de España  
Mas ilustres.

*Dieg.* Mal podré,  
Si con mi razon me atajan,  
Dejar de tomar consejo,  
Que dí á otro. — Dale, ingrata, [*d Leonor.*  
La mano á ese caballero;  
Porque no quiero mañana  
Lo que el agravio no diga,  
Que lo diga lo venganza.

*Chac.* Ponle, Ines, impedimento,  
Pues que con otra se casa,  
Despues de casar contigo.

*Ines.* No estoy ahora de gracias. —  
Señores, ¿que un dia que solo  
Se vió á pique la criada  
De casar con el galan,  
Hubiese estorbo? Mal haya  
Mi alma y mi vida, si á nadie  
Le dejaré hablar palabra,  
En órden á que den todos  
Á su fortuna las gracias;  
Viéndose Felix dichoso  
Con su Beatriz, con su amada  
Leonor Enrique, Don Juan  
Con su opinion restaurada,  
Don Diego con igual yerno,  
Fernando con tal venganza.

*Todos.* ¿Pues qué has de hacer?

*Ines.* Decir sola

Yo, llena de penas y ansias,  
Que aqui el maestro de danzar  
Venturosamente acaba.

*Leon.* No nos quitarás por eso,  
Que nuestras voces añadan:

*Todos.* Pidiendo á esos reales pies  
El perdon de nuestras faltas.

## XXVII.

### MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO.

#### PERSONAS.

DON JUAN.  
DON PEDRO.  
DON HIPÓLITO.

DON LUIS.  
ARCEO, *gracioso*.  
PERNIA, *Escudero vejete*.  
DOÑA CLARA.

DOÑA ANA.  
DOÑA LUCÍA, *Dueña*.  
INES, *criada*.

#### JORNADA I.

*Sale DON JUAN embozado, y ARCEO con una luz en un candelero.*

Arc. Ya he dicho, que no está en casa  
Mi señor, y es, caballero,  
Ó fantasma, ó lo que sois,  
En vano esperarle, puesto  
Que no sé á qué hora vendrá  
Á acostarse.

Juan. Yo no puedo  
Irme de aquí, sin hablarle.

Arc. Pues en el portal sospecho  
Que estareis mucho mejor.

Juan. Mejor estaré aquí dentro.

Arc. Muerto de capa y espada,  
Que tan pesado y tan necio  
Has dado en andar tras mí  
Rebozado y encubierto,  
Agradécelo al Señor,  
Que te tengo mucho miedo;  
Que si no, yo te pusiera  
Á cuchilladas muy presto  
En la calle.

Juan. No lo dudo;  
Mas no os turbeis, de paz vengo,  
De Don Pedro soy amigo,  
Sosegaos.

Arc. Lindo sosiego!

Juan. Y sentaos aquí.

Arc. Yo estoy  
En mi casa, y si yo quiero,  
Me sentaré.

Juan. Pues estad  
Como quisiéredes.

Arc. Cierito  
Que sois fantasma apacible,  
Y que teneis mil respetos  
Del Convidado de Piedra.

Juan. Decidme, ¿qué hace Don Pedro  
Fuera de casa á estas horas?  
¿Diviértete amor ó juego?

Arc. Juego ó amor le divierte.

Juan. Todo es uno, á lo que pienso,  
Pues amor y juego en fin  
Son de la fortuna imperios.  
¿Anda de ganancia ahora?

Arc. Yo de pérdida me veo.

Juan. ¿Está desfavorecido?

Arc. No lo sé.

Juan. ¿Pues sus secretos  
No fia de vos?

Arc. No fia,  
Sino presta algunos dellos. —  
¿No bastaba entremetido,  
Sino pregunton?

*Sale DON PEDRO.*

Ped. Qué es esto?

Arc. Esperad en hora mala  
En la calle ó en el infierno,  
Si no quereis.....

Ped. Dime, loco,  
Qué ha sido?

Arc. Vienes á tiempo;  
Que si un poco mas tardaras,  
Á ese embozado sospecho  
Que le echo por la ventana,  
Tan alto, que deste vuelo,  
Ya que no Sietedurmiente,  
Unovolante, primero  
Que volviera, se mudaran  
Los trages y los dineros,  
Y se hablaran otras lenguas.

Ped. Quién es?

Arc. No lo sé; mas pienso,  
Que es algun hombre casado,  
Que viene á verte encubierto;  
Pues no se ha dejado ver  
La cara.

Ped. ¿Pues, caballero,  
Á quién buscaís así?

Juan. Á vos.

Ped. Decid, qué quereis?

Juan. Dirélo,  
En quedando solos.

Arc. ¿Ves,  
Si digo bien?

Ped. Majadero,  
Salte allá fuera.

Arc. En buen hora;  
Porque aunque ir á hablar tengo [aparte.  
Con Doña Lucía, la dueña  
De mi vecina, mas quiero  
Ser hoy criado, que amante,  
Y he de estarme aquí, por serio,



Escuchando cuanto digan.  
*Ped.* Ya estoy solo, y solo espero  
 Que me dignis, qué quereis?  
*Juan.* Cerrad la puerta.  
*Ped.* Suspense  
 Me teneis; ya está cerrada.  
*Juan.* Pues ahora, á esos pies puesto, [Desembózase.  
 Me dad, Don Pedro, los brazos.  
*Ped.* ¿Don Juan, amigo, qué es esto?  
 ¿Como os atreveis á entrar  
 Así en Madrid, sin que el riesgo  
 De vuestra vida mireis?  
*Juan.* Como la muerte no temo,  
 Así no guardo la vida,  
 Que ya de tratarlas tengo,  
 Con la compañía, perdido  
 Á mis desdichas el miedo.  
 Ya sabeis (como quien fue,  
 Por la vecindad, tercero  
 De mi desdichado amor)  
 Aquel venturoso tiempo,  
 Que amé á Doña Ana de Lara,  
 Cuyo divino sugeto  
 Se coronó de hermosura,  
 Se laureó de entendimiento.  
 Ufano con mi esperanza,  
 Y con su favor soberbio  
 Viví. En esto no me alabo,  
 Antes me desluzgo en esto;  
 Que en materia de favores  
 Es tan desdichado el premio,  
 Que es el que los goza mas,  
 El que los merece menos.  
 Ya sabeis, que viento en popa  
 Este amor, este deseo,  
 En el mar de la fortuna,  
 Tuvo de su parte al cielo,  
 Hasta que, alterado el mar,  
 El bajel del pensamiento  
 En piélagos de desdichas  
 Corrió tormenta de zelos.  
 Una noche (ciegamente  
 Lo que vos sabeis os cuento;  
 Pero dejad que lo diga,  
 Ya que es el pesar tan necio,  
 Que repetirle el dolor,  
 Es, repetirle el consuelo)  
 Una noche pues salí  
 De su casa yo, creyendo,  
 Que para mí solo estaba  
 El falso postigo abierto  
 De un jardin, cuando, llegando  
 Á abrirle (ay Dios!) por de dentro,  
 Hacia la parte de afuera  
 Torcer otra llave siento.  
 Suspendo la accion, y á un lado  
 Me retiro, por si puedo  
 Mis zelos averiguar,  
 Si es que han menester los zelos,  
 Para estar averiguados,  
 Mas diligencia, que serlo.  
 Entreabrieron el postigo,  
 Y á la poca luz, que dieron  
 Las estrellas en la calle,  
 Entrar solo un hombre veo,  
 Que, sin luz y sin razon,  
 Audaba dos veces ciego.  
 Bien le pudiera matar  
 Á mi salvo entonces; pero  
 Quise apurar la malicia  
 A mis desdichas, y quedo  
 Me estuve un rato. ¡Mal haya  
 Tan curioso sufrimiento!  
 Él, tentando las paredes,

[Fase.

Que no estaba, no, tan diestro,  
 Como yo en ellas, que habia  
 Estudiadolas mas tiempo,  
 Llego á tropezar en mí,  
 Y desalumbrado, viendo  
 Que habia gente en el portal,  
 Dijo atrevido y resuelto:  
 No puede haber aqui nadie,  
 Que matarlo ó conocerlo  
 No me importe, otro no tenga  
 Las dichas, que yo no tengo.  
 No sé qué me respondí,  
 Y los dos con un esfuerzo  
 Hasta la calle salimos,  
 Donde los dos cuerpo á cuerpo  
 Reñimos, hasta que igual  
 Partio la fortuna el duelo  
 Entre los dos (ay de mí!);  
 Pues á quien me dio primero  
 Zelos, le di yo la muerte,  
 Como quien dice: hoy intento  
 Que sea paz de nuestra lid,  
 Ó morir, ó tener zelos;  
 Y dándome lo peor,  
 Quedé zeloso, y él muerto.  
 Al ruido de las espadas  
 Llego la justicia luego,  
 Y yo, apelando á los pies  
 De la ejecucion, que hicieron  
 Las manos, me puse en salvo;  
 Mas no tanto, que cogiendo  
 Un criado, que esperaba  
 Con un rocín en el puesto,  
 No dijese á la justicia  
 Quien era. Solo por esto  
 Son señores los señores,  
 Que al fin se sirven de buenos.  
 Con esta declaracion  
 Me ausenté; mas no pudiendo  
 Vivir ausente y zeloso,  
 Desta manera me he vuelto  
 A Madrid, y confiado  
 En vuestra amistad, me atrevo  
 A venirme á vuestra casa,  
 Y escarmentado en efecto  
 De la lengua de un criado,  
 Me he recatado del vuestro.  
 Aqui estaré algunos dias,  
 Solo hasta saber, si puedo  
 Ver á Doña Ana, por quien  
 Tantas desdichas padezco.  
 Que aunque es verdad, que ofendido  
 Estoy, la estimo y la quiero  
 Tanto, que solo á quejarme  
 Hoy á la corte me vuelvo,  
 Por ver, si acaso (ay de mí!)  
 Se disculpa; que si llego,  
 Hablándola alguna noche,  
 Siendo vos solo el tercero,  
 A oír satisfaccion, que antes  
 Que ella la diga, la creo,  
 Me iré á Flándes, consulado  
 De que sus disculpas llevo,  
 Que haciendo amistades, sean  
 Camaradas de mis zelos;  
 Porque así estaré seguro,  
 Que ni el pesar, ni el contento  
 Me maten; bien como aquel,  
 Que está herido de un veneno,  
 Y otro veneno le cura;  
 Que esto es el último extremo  
 De un hombre zeloso, pues  
 No puede, ni yo lo creo,  
 Hacer de su parte mas

Que decir: quejoso vengo  
A creer cuanto digais;  
Y pues que vivir no puedo,  
Haced, que muera del gozo,  
Si he de morir del tormento.

**Ped.** En dos empeños me pone  
La merced, que me habeis hecho  
De valeros desta casa  
Y de mí; y es el primero,  
El ampararos en ella;  
Y así cortesmente ofrezco  
Casa, hacienda, honor y vida,  
Don Juan, al servicio vuestro.  
El segundo es, ayudaros  
En vuestro amor. Para esto,  
Y para todo es forzoso,  
Supuesto que él ha de veros,  
Fiaros dese criado;  
Que aunque ha poco que le tengo,  
Tengo dél satisfaccion.  
No hablo ahora en vuestro pleito;  
Que ya sabeis, que un Don Luis  
De Medrano, que era deudo  
Del muerto, es quien se ha mostrado  
Parte.

**Juan.** Ya nos conocemos  
Los dos.

**Ped.** Pues esto dejado,  
Porque en efecto no quiero  
Hablaros en penas hoy,  
De Doña Ana lo que puedo  
Deciros, es, que ni el rostro  
La he visto desde el suceso  
Desa noche, ni en ventana,  
Ni en iglesia, ni en paseo  
De Prado y Calle Mayor;  
Que es mucho para mí, siendo,  
Como soy, vecino suyo.

**Juan.** Fineza es, Don Pedro. ¿Pero  
Quién puede á mí asegurarme,  
Que es por mí, y no por el muerto  
Ese luto, que ha vestido  
Su hermosura?

**Ped.** ; Mas qué presto  
Á le que le está peor  
Discurre el entendimiento!

**Juan.** Qué quereis? Es mas honrado  
El mal, que el bien.

**Ped.** No lo entiendo.

**Juan.** Yo sí, pues dudo del bien  
Cuanto dice, y del mal creo  
Cuanto imagina; y mirad  
Cual es mas honrado, puesto  
Que uno siempre está tratando  
Verdad, y otro está mintiendo.  
Pero lo que de la noche  
Restaba al nocturno velo  
Se ha desvanecido ya,  
De la hermosa luz huyendo  
Del sol, recogeos, y haced  
Del día noche.

**Ped.** No puedo,  
Porque tengo á aquestas horas  
Que hacer, y antes agradezco  
Haberme hallado vestido.

**Juan.** Desvelado galanteo  
Teneis, pues os recogeis  
Tan tarde, y volveis tan presto.

**Ped.** Ando por averiguar,  
Don Juan amigo, unos celos,  
Por dejar desengañada  
Una pretension que tengo;  
Y he de ir al parque, porque  
Su apacible sitio ameno

De las flores y las damas  
Es el cortesano imperio,  
Estas mañanas de Abril  
Y Mayo, y he de ir siguiendo  
Esta dama. Vos podeis  
Descansar en tanto. — Arceo!

*Sale ARCEO.*

**Arc.** Señor?

**Ped.** Haz, que luego al punto  
Se haga en aqueste aposento  
Una cama, y esto sea  
Con recato y con silencio;  
Que importa que nadie sepa,  
Que al señor Don Juan tenemos  
En casa, y de ti lo fio  
Solamente. — Á Dios.

[Vase.]

**Arc.** Tú has hecho

Conmigo lo que se suele  
Con los galeotes, y es cierto,  
Pues dellos nada hay seguro,  
Sino lo que se fia dellos.

**Juan.** Yo me recaté de vos,  
Arceo, hasta conoceros.

[Vase.]

*Salen DOÑA CLARA, INES y criadas.*

**Ines.** ¿En fin, has dado en que has de ir  
Al parque?

**Clar.** ¿Quieres saber,  
Si puede dejar de ser,  
Ines? pues has de advertir,  
Que me ha dicho, que no vaya  
Á él, Don Hipólito, y creo,  
Que fue alentar mi deseo,  
Para que mas presto le haya;  
Pues si ayer, cuando me habló,  
Que viniera, me dijera,  
Presumo, que no viniera.  
Y solo porque llegó  
Á persuadirse, que habia  
De obedecerle, me ha dado  
Tal gana, que he madrugado  
Dos horas antes del día.

**Ines.** No es en nosotras hoy nueva  
Esa culpa, ese pecado;  
Que pecar en lo vedado  
Es el patrimonio de Eva.  
Pero no sé lo que diga  
Deste amor, deste deseo  
De los dos, porque no creo  
Lo que á los dos os obliga.  
Don Hipólito es un hombre,  
Por loco y por maldiciente  
Conocido de la gente  
Mas, que por su propio nombre;  
Tú (perdona que lo diga)  
Muger, en justo ó injusto,  
Muy amiga de tu gusto,  
De tu libertad amiga.  
Él á todos quiso bien,  
Tú á todos quisiste mal.

**Clar.** Dime, amor tan desigual,  
¿Cómo ha de parar en bien?  
Pensarás, que me he enojado,  
Ines, por haberme dicho  
Su capricho y mi capricho,  
Y antes gran gusto me has dado;  
Porque no hay para mí cosa,  
Como hombres de extraños modos,  
Y que al fin me tengan todos  
Por vana y por caprichosa.

Qué? ¿quisieras, que estuviera  
Muy firme yo, y muy constante,  
Sujeta solo á un amante,  
Que mil desaires me hiciera,  
Porque se viera querido?  
Eso no; el que he de querer,  
Con sobresalto ha de ser,  
Mientras que no es mi marido.  
Y así, por dársele hoy  
Á Don Hipólito, quiero  
Ir al parque, donde espero,  
Porque disfrazada voy,  
Pasear, hablar, reir,  
Preguntar y responder,  
Ser vista en efecto, y ver;  
Porque no se ha de admitir  
Al amante mas fiel  
Por el gusto que ha de dar.  
Pues por qué?

Ines. Por el pesar,  
Clar. Que yo le he de dar á él.

Ines. Y tienes mucha razon;  
Con lo cual hemos llegado  
Á la calle, que fue prado,  
En virtud del azadon.

Clar. Pues bajemos por aqui  
Á la de Alamos, que es  
Arrendajo del Pagés.

Ines. Parece que cantan.

Clar. Sí.  
[Vase, y suena dentro música.  
Cant. Mañanicas floridas  
De Abril y Mayo,  
Despertad á mi niña,  
No duerma tanto.

*Salen DON LUIS y DON HIPÓLITO.*

Luis. Solo haceros compañía,  
Don Hipólito, pudiera  
Vencer de mi pena fiera  
La grave melancolía.

Hip. Por divertiros yo á vos  
De vuestro primo en la muerte,  
Os traigo de aquesta suerte  
Al parque, donde los dos  
Divirtamos la mañana.

Luis. Mas hermoso el sol parece,  
Porque embozado amanece  
Entre nubes de oro y grana.

Hip. Desde aqui podemos ver  
La gente, que va bajando.  
¿Qué tierno va enamorando  
Don Sancho alli á la muger  
De aquel letrado, su amigo!

Luis. Que es amistad, no se ignore,  
Porque otro no la enamore.

Hip. Á un pleito está aqui, y yo digo,  
Que parecer tomará  
De los dos, pues le conviene  
Verla á ella por el que tiene,  
Como á él por el que da.

Luis. Maldiciente estais. ¿Qué no  
Os reduzga yo!

Hip. Advertid,  
Que no hay hombre hoy en Madrid  
De mejor lengua, que yo.  
¿Aquella no es Flora?

Luis. Sí.

Hip. Harto es, que á fiesta de á pie  
Haya venido.

Luis. Por qué?

Hip. Porque en mi vida la ví,  
Sino en coche; por aquesta

Fue, por quien se ha presumido,  
Que le dijo á su marido:  
Con lo que la casa cuesta  
De alquiler, echemos coche;  
Y volviéndola á decir:

¿Pues dónde hemos de vivir  
Y estar el dia y la noche?

Dijo: si el coche tuviera,  
Sin casa vivir podia,  
En el coche todo el dia,  
Y de noche en la cochera.

Luis. Eso es como lo que pasa  
Á Doña Clara de Ovalle;  
Pues viviendo hacía la calle,  
La sobra toda la casa.

Hip. Es verdad; y cierto dia,  
Cumpliendo el plazo, el casero  
Vino á pedirle el dinero  
De la casa en que vivia.

Y ella dijo: hay tal traicion!  
¿Esta desvergüenza pasa?  
Aunque yo alquilo la casa,  
No vivo sino al balcon.

Luis. ¿Qué diera, porque os oyera!

Hip. Por eso no lo oirá, no;  
Que anoche la dije yo,  
Que de casa no saliera.

*Salen DOÑA CLARA é INES, con mantos y con sombreros.*

Clar. Mejor mañana no ví  
En mi vida.

Ines. Ni yo, á fe.  
Pero tápate.

Clar. Por qué?

Ines. Don Hipólito está alli.

Luis. ¿Habeis visto en vuestra vida  
Muger mas airosa?

Hip. No,  
Ni al parque jamas salió  
Mas aseada y bien prendida.

Luis. Pues la donada, por Dios!  
Que no es muy mala.

Hip. Embistamos

Esta empresa, pues estamos  
En el campo dos á dos.

Ines. Don Hipólito y Don Luis  
Llegan á hablarnos.

Clar. Repara

En que de ninguna suerte  
Respondas una palabra;  
Que no quiero, que los dos  
Me conozcan.

Ines. Si tapadas  
Estamos, y en este traje,  
Que es en el que todas andan,  
¿Cómo te han de conocer?

Clar. Si le respondo, en el habla;  
Que persuadirse, que puede  
Estar segura una dama  
Solamente con taparse,  
Es bueno para la farsa,  
Mas no para sucedido.

Hip. Señora Doña Tapada, [á Doña Clara.  
Que á honrar el festin alegre,  
Que hoy la primavera traza  
En este verde salon,  
Donde vivas flores danzan,  
Al son del agua en las piedras,  
Y al son del viento en las ramas,  
De rebozo habeis venido,  
Dad licencia cortesana  
Á un hombre, para que os diga,

Que ha sido accion excusada  
Madrugar tanto, supuesto,  
Que árbitro del sol y el alba,  
Esa negra sutil nube  
Trae consigo la mañana;  
Y á cualquier hora que vos  
Descubriéades la llama,  
Amaneciera, y tuviera  
Luz el día, aliento el aura.  
No me respondeis? ¿por señas  
Me hablais? No me desagrada.  
¿Ni aun para pedir no hablais?  
No; pues sois la mejor dama.  
Que he visto en toda mi vida.  
Albricias me pide el alma,  
De que me ha deparado una  
Muger, que no pide y calla.

**Luis.** ¿Y vos tambien profesais [á *Luc.*  
La religion cartujana?

Linda cosa!; Vive Dios,  
Que ha dos mil años, que andaba  
Buscándoos! Mas que sesis  
Tuerta, zurda, coja ó manca,  
Pedigueña, melindrosa,  
Contrahecha, roma ó calva,  
Desde aqui por vos me muerdo.

**Hip.** Ya que me negais el habla, [á *D<sup>a</sup> Clara.*

Como si hubiera reñido  
Con vos, mostradme la cara.  
Ni eso tampoco? Mirad,  
Que dais á entender, que es mala.  
Es verdad? Yo no lo dudo;  
Mas muger tan extremada  
No ha menester perfeccion  
Mayor, que no hablar palabra.  
Mas si yo no entiendo mal,  
Eso es decir, que me vaya.  
Pero veis aqui, que yo  
No quiero entenderos nada;  
Que en mi vida he sido mudo,  
Y muy poco se me alcanza  
Desto de hablar por la mano.  
Qué haceis? Volverme la espalda?

Arte de enseñar á hablar  
Á los mudos, oye, aguarda. [*Vanse los dos.*

**Luis.** No ví muger en mi vida  
De mejor gusto.

**Hip.** Su casa  
Sepamos; que vive el cielo!  
Que he de verla, y he de hablarla  
Hoy en ella, hasta saber,  
En qué este embeleco para.

**Luis.** Sigámosla pues.

**Hip.** Sigamos;  
Que ya veis, cuanto me arrastra  
Una muger tramoyera;  
Pues el serlo solo es causa  
De que á Doña Clara ame;  
Y aquesta, si no me engaña  
La pinta, lo es mucho mas,  
Que la misma Doña Clara.

[*Vanse.*

*Salen ARCEO y DOÑA LUCÍA.*

**Luc.** No me tienes que decir,  
Que no te has de disculpar  
De hacerme anoche esperar.

**Arc.** No pude anoche venir,  
Vive Dios! Doña Lucía.

**Luc.** ¿Pues qué tuviste que hacer?

**Arc.** Si eso pudieras saber,  
Supieras, que la fe mia  
Te trata verdad.

**Luc.** ¿Pues qué es,

**Arc.** Que yo saberlo no puedo?

**Luc.** No es nada.

Ofendida quedo  
Dos veces de tí; porque  
No venir anoche á verme,  
Hoy venir, y no fiarme  
Un secreto, es agraviarme,  
Arceo.

**Arc.** No sé qué hacerme.

¡Ea, no haya secreto entero!  
Que eres dueña, y soy criado.  
Anoche entró rebozado  
En mi casa un caballero,  
Por mi señor preguntando.  
(Mas que has de callar advierte)  
Este pues por una muerte  
Ausente está, y aguardando  
Á mi señor, me detuvo;  
(Nadie en fin lo ha de saber)  
Pues hasta el amanecer  
Hablando con él estubo.  
Luego en casa se quedó,  
Donde dice que ha de estar  
(Mira que lo has de callar)  
Escondido, y solo yo

Lo sé; que en fin soy secreto.  
Don Juan de Guzman se llama.  
De la casa de una dama,  
Que esto no oí bien en efoto,  
Saliendo una noche, dió  
Á un caballero la muerte.  
Y en fin está desta suerte  
Retirado, donde no  
Lo saben mas que los dos.  
Y pues me fio de tí,  
Esto no salga de aqui.  
¡Bendito sea mi Dios,  
Que salí deste cuidado!

**Luc.** Y yo por él darte quiero

[*Abdásale.*

**Arc.** Los brazos. Mas bien espero.

*Sale PERNIA.*

**Pern.** Á muy mal tiempo he llegado. [*aparte.*

¿Hay tan gran bellaquería?

**Arc.** Pernia á los dos nos víd.

**Luc.** Poco importa; porque no  
Es muy zeloso Pernia.  
Mas vete de aqui.

**Arc.** Sí haré,  
Y corriendo como un potro.

[*Vase.*

**Pern.** ¿Doña Lucía, si otro  
Entrara, como yo entré,  
Estaba bueno el honor  
Desta casa? Á mi señora  
He de contar cuanto ahora  
Pasa; pues de tu rigor  
Vengarme, ingrata, no espero,  
Hecho estoy un fuego, un rayo.  
¿De cuándo acá así un lacayo  
Se prefiere á un escudero?

**Luc.** Unas cartas me ha traído  
Este hombre de un hermano,  
Que está en las Indias, y es llano,  
Que el abrazo el porte ha sido,  
Pues solo te quiero á tí.

**Pern.** Pues trueca el modo, cruel,  
Y desde hoy quíerele á él,  
Y dame el abrazo á mí.

**Luc.** Sí abrazaré, procurando  
Hacer que calles, supuesto.....  
Mas mi señora.

[*Abdásale*

*Sale DOÑA ANA con manto.*

- Ana.* Qué es esto?  
*Pern.* Es, que andan aquí abrazando.  
*Luc.* Hame traído Pernia  
 Nuevas de un hermano mio,  
 Y gozoso mi albedrío  
 Tales extremos hacia.  
*Pern.* Es, señora, caso llano,  
 Y creerla te conviene,  
 Para cada abrazo tiene  
 Doña Lucía un hermano.  
*Ana.* Salga, y mire, si está puesto [*d Pernia.*]  
 El coche; que es hora ya  
 De ir á misa. ¿Pues no va  
 Presto? [*Vase d espacio Pernia.*]  
*Pern.* ¿Aquesto no es ir presto? [*Vase.*]  
*Luc.* ¿Tú, señora tan dejada  
 Del aliño y la belleza,  
 Que fuera de la tristeza  
 Vives de tí descuidada?  
*Ana.* No hay consuelo para mí,  
 Ni me has de ver en tu vida,  
 Sino triste y afligida.  
*Luc.* ¿Pues qué remedias así?  
*Ana.* ¿Quién te ha dicho, que yo quiero  
 Remediar, aino sentir?  
 Aunque si llego á advertir,  
 Que es el remedio primero  
 Del mal el sentir el mal,  
 Por sentirle mas, no sé,  
 Si al sentirle dejaré;  
 Pues es mi desdicha tal,  
 Que apeteciendo el morir,  
 Sin pretender resistirle,  
 Por no dejar de sentirle,  
 Le dejara de sentir.  
 Desde el día que á Don Juan  
 En mi casa sucedió  
 Aquella desdicha, y yo  
 Veo, que todos me dan  
 La culpa, sin merecella,  
 Tan muerta y tan otra estoy,  
 Que aun sombra mia no soy.  
*Luc.* Si tan noble, como bella,  
 Tu perfeccion me asegura  
 De callarlo, yo diré,  
 Que, adonde está Don Juan, sé.  
*Ana.* ¿Qué neciamente procura  
 Tu lisonja divertir  
 Mi mal!  
*Luc.* Yo sé donde está,  
 Y aunque tú no lo oigas ya,  
 Lo tengo yo de decir.  
 Don Juan á Madrid llegó,  
 (Mas que lo calles te pido)  
 Y está en la casa escondido  
 De nuestro vecino. Yo  
 Lo sé, porque una criada  
 Me lo ha dicho ahora á mí;  
 Pero no salga de aquí,  
 Ya ves, que es cosa pesada.  
*Ana.* Qué dices?  
*Luc.* Lo que es verdad.  
*Ana.* Siendo dicha mia, no sé,  
 Si algun crédito la dé,  
 Siendo esa temeridad.

*Salen DOÑA CLARA é INES con mantos y sombreros.*

- Ines.* ¿Qué es lo que tu pasión hacer procura?  
*Clar.* Qué? Llevar adelante una locura,  
 Que aunque nada importara

- El verme Don Hipólito de Lara,  
 Por lo que se ha picado,  
 No ha de salir hoy, no, deste cuidado.  
*Ines.* Que hay aquí gente, mira.  
*Clar.* ¿Faltará á una muger una mentira,  
 Que la saque de otra? — Dama hermosa,  
 [*d Da Ana.*]  
 Si quien dice muger, dice piadosa,  
 Un rato (mal mi pena signifíco)  
 Que me dejes entrar aquí, os suplico;  
 Mientras un hombre pasa  
 Esa calle, sagrado vuestra casa  
 Sea de mi cuidado,  
 Pues casa de deidad siempre es sagrado.  
*Ana.* Holgaréme por cierto,  
 Que sea, no sagrado, sino puerto,  
 Pues la congoja vuestra  
 Bien que os importa el ocularos muestra.  
*Luc.* Un hombre aquí se ha entrado.  
*Clar.* Ay Dios! que es mi marido! Y pues me ha dado  
 Vuestra piedad licencia,  
 Aquí he de retirarme, con prudencia  
 Haced, que una criada le despida,  
 Porque me va la fama, honor y vida.  
*Ana.* Pues decid.....  
*Clar.* Nada espero.  
 [*Entrase Da Clara é Ines, dejando el sombrero á Da Ana.*]  
*Ana.* Turbada me dejó con su sombrero.  
*Luc.* Yo voy tras ella, porque no sea ganga,  
 Y se eche alguna sábana en la manga. [*Vase.*]

*Sale DON HIPÓLITO.*

- Hip.* Perdonad, que á la esfera,  
 Dosel florido de la primavera,  
 Donde son vuestros bellos resplandores  
 La primera oficina de las flores,  
 Pisar mi pie presuma,  
 Calzado mas de plomo, que de pluma.  
*Ana.* Disimular, fingiendo enojo, intento. — [*aparte.*]  
 ¿Quién os dió para tanto atrevimiento,  
 Caballero, osadía?  
*Hip.* Yo la tomé de la ventura mia;  
 Que hasta veros, divina  
 Deidad, vencer la nube, que, cortina  
 De humo, ocultaba el fuego,  
 Descanso no tuviera; y así luego  
 Con el humo pasado,  
 Y ahora desos rayos abrasado,  
 Llorar y arder presumo,  
 Arder del fuego, pues lloré del humo.  
*Ana.* No entiendo, caballero,  
 Estilo tan cortes y lisonjero.  
 No sé qué causa he dado,  
 Para que desta suerte hayais entrado  
 En mi casa. Si esfera  
 La llamais de la hermosa primavera,  
 No introduzgaís en ella tal deamayo,  
 Que espire su esplendor antes del rayo;  
 Si humo seguís, que en sombras se resuelve,  
 No le esperéis, que el humo nunca vuelve;  
 Y si buscáis el fuego,  
 No os acerqueis á él, y volveos luego;  
 Que no vive enseñado á acciones tales  
 El antiguo blasón destos umbrales.  
*Hip.* Vos, ni veros, ni oiros  
 En el parque dejásteis, y el seguiros  
 Á riesgo de ofenderos,  
 También fue por oiros y por veros;  
 Y ahora advierto, que fuera accion piadosa  
 Oiros discreta, cuando os miro hermosa;  
 Porque si allí, oís veros, os oyera,  
 Á la dulce harmonía suspendiera

El alma y el sentido  
 Desá voz, que es veneno del oído;  
 Y si hermosa os mirara,  
 Sin oiros discreta, aquí postrara  
 Alma y vida en despojos  
 Desá luz, que es veneno de los ojos.  
 Y así, porque no muera al advertiros  
 Tan hermosa, me da la vida oiros;  
 Y así, porque no muera al conoceros  
 Tan discreta, me da la vida el veros:  
 De suerte, que mi vida  
 Está de un daño y otro defendida.  
 Quedad con Dios, en fin; porque no quiero,  
 Ya que he sido atrevido, ser grosero;  
 Pues ser grosero culpa mia habrá sido,  
 Y vuestra lo ha de ser ser atrevido. [Vase.]

*Ana.* ¡Hay cosa semejante!  
 ¡Que entre un hombre marido, y salga amante!  
 ¡Y de sus mismas penas descuidado,  
 Llegue zeloso, y vuelva enamorado!

*Salen DOÑA LUCÍA, DOÑA CLARA é INES.*

*Clar.* Fuese?  
*Ana.* Sí.  
*Clar.* Tus pies pido.  
*Ana.* Vos teneis un finísimo marido.  
*Clar.* Harto á Dios lo que paso en eso ofrezco,  
 Pues sabe Dios lo que con él padezco.  
*Ana.* Creyó en fin, que era yo (raro suceso!)  
 La dama, que siguió; que aun para eso  
 Sirvió el sombrero, y el estar con manto,  
 Y el ser los trages parecidos tanto,  
 Que como en los conceptos repetidos,  
 Se encuentran tambien dos en los vestidos.

*Sale PERNIA.*

*Pern.* Ya está el coche esperando.  
*Ana.* Lucía, mira ahora  
 La calle.  
*Luc.* Bien podrás seguramente  
 Salir.  
*Clar.* Aquesa vida el cielo aumente.  
*Ana.* Ved si serviris puedo  
 En otra cosa.  
*Clar.* Yo obligada quedo, —  
 Y no sé si ofendida; [aparte.  
 Pues lo que no pensé en toda mi vida  
 Que suceder pudiera,  
 Que es tener celos yo, (quién tal creyera?)  
 Acaso ha sucedido.  
*Ines.* Pues dime, qué has sentido?  
*Clar.* Que haya este hombre á otra parte enamorado,  
 Y en mi misma presencia requebrado.  
 [Vase Doña Clara é Ines.]  
*Ana.* Nada oigo, nada miro, nada siento,  
 Que para mí no sea otro tormento.  
*Luc.* ¿Pues qué tienes ahora?  
*Ana.* Ver que en todos la suerte se mejora,  
 En todos convalece,  
 Y solo en mí de cualquier mal fallece.  
 Cuando es culpada, halla esta la salida,  
 Así inocente pierdo yo la vida;  
 Porque no está la culpa en que la culpa  
 Se cometa, sino en no hallar disculpa. [Vase.]

*Salen DON PEDRO por la puerta derecha, y  
 DON JUAN por la izquierda, que es la de su  
 aposento.*

*Ped.* Seais, Don Juan, bien hallado.  
*Juan.* Vos, Don Pedro, bien venido.

¿Cómo en el parque os ha ido?  
*Ped.* Mal.  
*Juan.* Cómo?  
*Ped.* Como no he hallado  
 La dama, que iba á buscar,  
 Y creo, que son desvelos  
 De otro amante, cuyos celos  
 Ando por averiguar,  
 Para que, desengañado,  
 Cure con dolor al pecho,  
 Que es mi amigo el que sospecho,  
 Y está ya desconfiado.  
*Juan.* ¿Es Doña Clara la dama?  
*Ped.* Sí.  
*Juan.* Y el galán?  
*Ped.* Es un hombre  
 De buena opinion y nombre;  
 Don Hipólito se llama.  
 Y esto para otro lugar.  
 Vos, qué habeis hecho?

*Juan.* Sentir,  
 Desesperarme, morir,  
 Sin poderlo remediar.  
 Decid, ¿qué traza daremos,  
 Para que logre mi fe  
 Ver á Doña Ana?  
*Ped.* No sé;  
 Que no hay verías. Mas pensemos  
 Si habrá por donde.

*Sale ARCEO.*

*Arce.* Señor,  
 Don Hipólito, un tu amigo,  
 Te busca ahí fuera. Testigo  
 No puede venir peor,  
 Que él dirá cuanto supiere.  
*Juan.* Por lo que puede pasar,  
 Presente tengo de estar,  
 Á cuanto aqui sucediere,  
 Á vuestro lado.  
*Ped.* No es justo  
 Que os vea; á vuestro aposento  
 Os retirad.  
*Juan.* Mucho siento.....  
*Ped.* Don Juan, hacedme este gusto.  
 [Retírase D. Juan y Arceo.]

*Sale DON HIPÓLITO.*

*Hip.* ¿Qué hay, Don Pedro? cómo estais?  
*Ped.* Á vuestro servicio. Y vos?  
*Hip.* Al vuestro.  
*Ped.* Pues qué mirais?  
*Hip.* Si hay aqui mas que los dos.  
*Ped.* No; qué queréis?  
*Hip.* Que me oigais.

Esta mañana salí  
 Á ese verde hermoso sitio,  
 Á esa divina maleza,  
 Á ese ameno paraíso,  
 Á ese parque, rica alfombra  
 Del mas supremo edificio,  
 Dosel del Cuarto Planeta,  
 Con privilegios de Quinto,  
 Esfera en fin de los rayos  
 De Isabel y de Filipo;  
 Desde cuyo heroico asiento,  
 Siempre bella, siempre invicto,  
 Están, católicas luces,  
 Dando resplandor al Indio,  
 Siendo en el jardín del aire  
 Ramilletes fugitivos.

*Ped.* ¿En qué parará el venir [aparte  
 Á contar lo que yo he visto?

*Salen DON JUAN y ANCHO al paso.*

**Juan.** Sin duda sabe, que allí  
Hoy á su dama ha seguido,  
Y viene quejoso dél.  
De todo estaré advertido.

**Hip.** De cuantas al alba dieron  
Envidia en varios corrillos,  
Tejiendo corros sin orden,  
Dando vueltas sin aviso,  
Una embozada hermosura  
Tal ventaja á todas hizo,  
Que obscureció con su sombra  
Las demas luces. Yo he visto  
Salir al campo á traer rosas  
De sus jardines floridos,  
Pero á dejar rosas, no,  
Sino hoy; que al desperdicio  
De un pie debió el campo cuantas  
Fueron al contacto altivo,  
Quedando blancos jazmines,  
Quedando marchitos lirios.  
Bajaba por una cuesta  
Una muger, (qué mal digo!)  
Un encanto al embozado,  
Disfrazado al un hechizo;  
El sutil manto en celages,  
Ya oscuros y ya distintos,  
O negaba ó concedía  
El rostro. ¿Cuándo ha salido

a, cuándo  
es lúcido,  
entre sombras,  
entre visos  
z,  
sentido,  
atre al,  
o lo ha visto?  
¿parar [aparte.  
¿ha sido,  
en ella.

**Ped.**

**Juan.** ¡O qué cansados estilos! [aparte.

**Hip.** Coronaba sobre el manto  
Los bien descuidados rizos  
Airoso un blanco sombrero,  
Por una parte prendido  
De un corchete de diamantes,  
Sobre un penacho, que hizo  
Lisonja al aire, diciendo  
A sus halagos rendido:  
Pues inclinada la frente,  
Si á cuanto me dicen digo,  
Mejor que mi dueño, yo  
Sé obligarme de suspiros.  
El talle era bien sacado,  
Y de buen gusto el vestido  
Mas, que rico; pero si era  
De buen gusto, qué mas rico?  
Dejo aquí, por no cansaros,  
Lo que en el parque tuvimos,  
Y voy á que la seguí  
A su casa, que atrevido  
Entré en ella, que ví al sol  
Cara á cara, que rendido,  
Lo que antes diera por verla,  
Diera por no haberla visto  
Después; porque de sus rayos  
Mariposa mi albedrío,  
Entró enamorando el riesgo,  
Salí halagando el peligro.  
Esta pues mal lisonjeada  
Beldad..... Turbado lo digo.

**Are.** Aquí es ello! [aparte.

**Juan.** Escucha.

**Ped.**

Ahora [aparte.

**Hip.** Se va á declarar conmigo.  
Es una vecina vuestra;  
Esa pared sola ha sido  
La que su esfera divide;  
Y pues que, como vecino,  
Es fuerza,.....

**Juan.** Ay de mí! qué escucho? [aparte.

**Ped.** ¿Qué haré, si Don Juan lo ha oído? [aparte.

**Hip.** Que sepais quien es, decidme  
Su nombre; porque atrevido  
Pienso adorar su belleza,  
Y para todo es arbitrio  
Entrar, Don Pedro, informado,  
Y mas de tan buen amigo.

**Juan.** Estaba por responderlo [aparte.  
Yo.....

**Are.**

Detento!

**Ped.** ¿Quién se ha visto [aparte.

En igual duda? qué haré?  
Si, quien es, aquí le digo,  
Será alentar su esperanza;  
Si lo niego, es desvarío,  
Pues podrá saberlo de otro;  
Si el amor le significo  
De Don Juan, su honor ofendo;  
Mas queden con buen estilo  
Un amor desengañado,  
Un honor seguro y limpio,  
Y atajados unos celos  
Con la verdad, sin peligro  
De no decir la verdad.  
Mucho haré si lo consigo. —  
Don Hipólito, pues ya  
Vuestra relacion he oído,  
Oídme á mí, y agradeced,  
De que tan á los principios  
Os halle este desengaño.  
La dama, que habeis seguido,  
Doña Ana de Lara es,  
Y mas que por su apellido,  
Ilustre por su virtud;  
Que esta casa, que habeis dicho,  
Es el templo de la fama.  
Páreceme desvarío  
Seguir este galanteo;  
Que os aseguro, os afirmo,  
Que intentais un imposible.  
**Hip.** Yo noticia os he pedido,  
No consejo; y pues la llevo,  
Quedad con Dios; que si altivo  
Muriere mi pensamiento  
Osado y desvanecido  
De atrevimiento tan noble,  
¿Qué mas premio, que el castigo? [Vase.

*Salen DON JUAN.*

**Juan.** Decidme ahora, Don Pedro,  
Que el sol apenas ha visto  
En esta ausencia á Doña Ana;  
Mas direis bien, si ha salido  
De su casa antes que el sol  
Á ser del parque prodigio.  
**Ped.** No sé qué os diga.

**Juan.** Yo sí.

**Ped.** Qué?  
**Juan.** Que huyamos el peligro.  
Ya la he perdido dos veces,  
Ya verla, ni hablarla estimo;  
Haced que me busquen postas;  
Que esta noche (ah cielo ímpro!)  
He de volver de una vez  
La cepalda.

*Ped.* Mirad.....  
*Juan.* Ya miro,  
 Que en mi presencia hallo á otro  
 En su casa, (estoy sin juicio!)  
 Y que en mi ausencia despues  
 Sale (con razon me afijo!)  
 Á ser vista, (qué rigor!)  
 De donde trae (qué martirio!)  
 Nuevo amor. ¡O quien quitara  
 Del año este mes florido!  
 Mas no tiene la culpa él;  
 Yo sí, que una sombra sigo;  
 Yo sí, que un áspid adoro;  
 Yo sí, que amo un basilisco.  
 Mañanas de Abril y Mayo,  
 Noches para mí habeis sido.

## JORNADA II.

*Salen DOÑA CLARA afigida, é INES.*

*Ines.* ¿Tú triste, tú pensativa,  
 Melancólica y suspensa?  
 ¿Tan bien perdida, y tan mal  
 Hallada contigo mesma?  
 ¿Dónde, señora, está el brio,  
 El buen gusto, la belleza  
 Y el despejo?  
*Clar.* No lo sé;  
 Y no es mucho, (ay Dios!) que necia,  
 Pues que no sé de mi vida,  
 De mis acciones no sepa.  
 ¿Quién creará de mí, (ay de mí!)  
 Que yo llore, y que yo sienta  
 Desaires de un hombre? ¿yo,  
 Que tan altiva y soberbia  
 Me llamé la vengadora  
 De las mugeres, sujeta  
 Tanto á un desaire me veo?  
*Ines.* Yo no sé, qué razon tengas  
 Para tanto sentimiento;  
 Pues si bien se considera,  
 El te siguió á tí, y tú fuiste  
 La causa de la fineza.  
 Luego si estás ofendida,  
 Y obligada tambien, sea  
 Tu mal consuelo de otro;  
 Supuesto que representas,  
 Despreciada y pretendida,  
 La zelosa de tí mesma.  
 Ya fue el cuidado por tí,  
 Pues por tí en la casa entra  
 De la otra; y si se halla  
 Tan empeñado con ella,  
 ¿Cómo se puede excusar  
 De andar galan? Considera,  
 Que si has de olvidar á un hombre,  
 Porque á una hable y á otra vez,  
 No hay que querer á ninguno;  
 Que maldito de Dios sea,  
 Señora, el que hay, que no diga  
 Lo mismo á cuantas encuentra.  
*Clar.* Con todo eso, ya llegué  
 (Confieso, que anduve necia)  
 Á darme por entendida  
 Deste agravio con mis penas,  
 Y me tengo de vengar.  
*Ines.* De qué suerte?  
*Clar.* Escucha atenta:  
 Un papel le he de escribir,  
 Disfrazándole mi letra,

Y escribiéndomele tú,  
 En nombre de la encubierta  
 Dama, diciéndole en él,  
 Cuan obligada me deja  
 Su cortesía; y que quiero  
 Hablarle á solas, que tenga  
 Una silla prevenida,  
 Y una casa, donde pueda  
 Verle esta tarde. El muy vano,  
 Creído de su soberbia,  
 Pensará, que tiene lance;  
 Y para que no le tenga,  
 Iré yo, y será buen paso  
 Lo que hará, cuando me vea.  
*Ines.* ¿Y qué consigues con eso?  
*Clar.* Dos cosas: es la primera,  
 Burlarme dél; la segunda,  
 Desengañarle, y que sepa,  
 Que fui la tapada yo,  
 Porque no se desvanezca,  
 Presumiendo que la otra  
 Le dió ocasion de que fuera  
 Tras ella, y su galanteo  
 Prosiga.

*Ines.* ¿Esta diligencia  
 No pudiera hacerse en casa?  
*Clar.* Con venganza no pudiera.  
*Ines.* No sé, si aciertas en eso.  
*Clar.* Cómo?  
*Ines.* Yo te lo dijera,  
 Si él y aquel Don Luis no entraran.  
*Clar.* Pues disimula, no entiendan,  
 Hasta este lance, que fuimos  
 Las tapadas.

*Salen DON HIPÓLITO y DON LUIS.*

*Hip.* Considera,  
 Don Luis, que importa sacarme  
 Presto de aquí.  
*Luis.* Sí haré.  
*Clar.* ¿Era,  
 Señor Don Hipólito, hora  
 De veros? tan larga ausencia?  
 Desde ayer no me habeis visto.  
*Hip.* Solo pudiera esa queja  
 Hacer mi ausencia feliz;  
 Que es sutil estratagemas  
 De amor, que una pena misma  
 Hacerse lisonja sepa.  
 Mas no vine esta mañana,  
 Presumiendo que estuvieras  
 En el parque, como anoche  
 Dijiste.  
*Clar.* Deten la lengua;  
 Pues si anoche me dijiste,  
 Que de casa no saliera,  
 ¿Habia de salir de casa?  
 ¡Jesus! de mí no se crea  
 Tal desenvoltura, tal  
 Livandad de mi obediencia.  
*Luis.* Harto le encarezco yo  
 A Don Hipólito esa  
 Verdad, y cuan obligado  
 Debo estar desa fineza,  
 Y aun él la conoce bien,  
 Pues la paga con la mesma.  
*Clar.* ¿Luego él al parque no fue?  
*Hip.* ¡Jesus! ¿pues tal de mí piensas,  
 Sabiendo que para mí  
 No hay, Clara, holgura, ni fiesta,  
 Donde tú no estás?

*Clar.* Y yo  
 Lo creo, como si lo viera;



Pues si tú hubieras estado  
Hoy en el parque, hoy hubiera  
Estado en el parque yo,  
Claro está, y es cosa cierta;  
Pues si yo en tu pecho vivo,  
Y tú en el pecho me llevas,  
Contigo hubiera yo estado,  
Disfrazada y encubierta.

Hip. ¡Qué fácil es de engañar [aparte.  
A la muger mas discreta!

Clar. [aparte.

Ines.

Luis. [éste.

Clar.

Don Luis; que no es esta sala,  
Donde hablar la parte es fuerza  
Por procurador. Si él quiere  
Hablar, hable, y no por señas. —  
Id, Don Hipólito, á Dios;  
Que esta casa es siempre vuestra  
Para iros y para estaros,  
Pues siempre de la manera  
Que abierta para que entreis,  
Para que os vais está abierta. —  
Pon esos hombres, Ines,  
En la calle, y luego cierra  
Las puertas.

Hip. Escucha.

Clar. ¿Yo

Escucharte?

Luis. Considera,

Que, si yo tuve la culpa,  
No ha de tener él la pena.

Clar. Yo no me enojo con él,  
Ni con vos; doy la licencia,  
Que me pedis. — Mucho hago [aparte.  
En no declarar mis quejas,  
Porque estoy muy enfadada  
En verlos hablar por señas.

[Vase Don Clara é Ines.

Hip. ¿Qué os parece, Don Luis,  
Deste amor, desta fineza?

Luis. Que vos habeis reducido  
A precepto y obediencia  
La condicion mas rebelde  
De una muger, ¿Quién creyera,  
Que Doña Clara llegara  
Nunca á verse tan sujeta,  
Que no saliera de casa,  
Por decir, que no saliera?  
En fin, vos lo rendis toda.

Hip. Yo tengo notable estrella  
Con mugeres.

Luis. Bien se vé,  
Pues habeis triunfado desta.  
Pero decidme, ¿á qué efecto  
Ha sido toda la priesa  
De que salgamos de aqui?

Hip. Tan mal mi dolor lo muestra,  
Que ha menester explicarle,  
Mas que el afecto, la lengua.  
¿No os dije, que la tapada  
Vi en su casa descubierta,

Donde, porque entrara yo,  
Os quedásteis á la puerta?  
¿No os dije, como la hablé,  
Y que es entendida y bella,  
Sin que subsidios de hermosa  
Den excusados de necia?  
¿No os dije, como informado  
De Don Pedro, dijo, que era  
Rica y noble?

Luis. Sí.

Hip. ¿Pues cómo  
Dudais donde voy? ¿no es fuerza  
Que vaya á estar en su calle?  
No digo bien, ¿en la esfera  
Luciente del mejor sol,  
Á cuya dulce violencia  
Arde abrasada la pluma,  
Y derretida la cera?

Luis. ¿No creéis al desengaño  
De decir Don Pedro, que era  
La pretension imposible,  
Por su virtud y sus prendas?

Hip. Si es esa otra parte mas  
Para ser amada, esa  
Es hoy la que mas me anima,  
Es hoy la que mas me alienta.

Luis. ¿Pues, y la comodidad?

Hip. ¿Pues no es comodidad esta?  
¿Si es rica, noble y hermosa,  
De buena opinion y honesta,  
Y puedo dentro de un mes  
Estar casado con ella?

Sale Ines con manto.

Ines. Aprisa escribió mi ama [aparte.  
El papel, y mas aprisa  
Yo tras ellos me he venido,  
Y cogiéndolos las vueltas,  
Hasta la calle he llegado  
De la Madama, y aun está  
En su casa, allí se paran.  
Yo no quiero, que me vean  
Tras ellos, porque no echen  
De ver, que los seguí; sea  
Otra vez de mi delito  
Sagrado su casa misma.

Hip. Esta es la calle feliz.  
¿Pero quién dudar pudiera,  
Que habia de vivir Flora  
En la calle de las Huertas?  
Esta es el balcon, por donde,  
En tornasoles envuelta,  
Sale el alba, á todas horas  
De jazmines y azucenas  
Coronada, pues el día  
En sus umbrales despierta.

Ines. Ya de que los he seguido [aparte.  
Desmentida la sospecha  
Está, darle el papel,  
Como mi ama lo ordena.  
Vuelve á pensar en lo mudo.

Luis. Una muger encubierta  
Ha salido de su casa.

Hip. Y hácia nosotros se acerca.

Luis. De las dos debe de ser,  
Pues que vuelve á hablar por señas.

Hip. Estas mugeres, sin duda,  
En casa el hablar se dejan,  
Cuando salen della, pues  
Solo hablan dentro della. —  
Es á mí? Sí? Pues ya estoy [á Ines.  
Aqui; qué quieres? Espera,  
Muger.

Luis. Aquello es decir,

**Hip.** Que no la sigais. Ligera  
Volvió la espalda, avisando  
Que calle, y el papel lea.  
[Lee] „El mayor argumento de la nobleza fue  
„siempre la cortesía. La vuestra me asegura  
„la verdad de todo; y así os he menester  
„para fiar de vos un secreto. Tened una silla  
„para luego en San Sebastian, y una casa  
„donde pueda hablaros. Dios os guarde.“

La Dama muda.

¿Qué decis deste papel?

Decid ahora, que crea

A Don Pedro, y que desista

De la pretension.

**Luis.** Empresa  
Notable seguía.

**Hip.** ¿No os digo,  
Que yo tengo linda estrella  
Con mugeres?

**Luis.** ¿Y qué habeis  
De hacer?

**Hip.** Todo cuanto ordena.

Y así entre los dos partamos  
Ahora las diligencias;

Que este es oficio de amigo.

Id, Don Luis, por vida vuestra,

Pues venimos sin cuidado,

Por la silla, y esté puesta

Al punto en San Sebastian,

Como dice; y cuando venga,

Le direis, que por no dar

De aquesto á un criado cuenta,

Os la dí á vos, porque hagamos

La necesidad fineza;

Que yo os espero en mi casa.

**Luis.** ¿Y si Doña Clara acierta

Á ir allá?

**Hip.** Habeis reparado

Bien; que gran disgusto fuera,

Que ella llegara á saberlo.

Qué haremos?

**Luis.** Pues que es tan cerca

La casa deste Don Pedro,

Mejor es llevarla á ella.

**Hip.** Es verdad; prevenid vos

La silla, por vida vuestra,

Mientras prevengo la casa.

**Luis.** Oid, de la suya mesma

Otras dos salen.

**Hip.** Mirad,

Si lo han tomado de veras;

No malogremos la dicha,

Vámonos sin que nos vean;

Que estando aqui, podrá ser,

Que ir á otra parte no quieran.

**Luis.** Voy á prevenir la silla. [Vase.]

Salen PERNIA, DOÑA ANA y DOÑA LUCÍA.

**Luc.** ¿Qué es, señora, lo que intentas?

¿En este traje de casa

Salas?

**Ana.** Á esto amor me fuerza.

En la casa de Don Pedro

He de entrar, ya estoy resuelta,

Hasta saber, si Don Juan

En ella se oculta ó cierra.

**Luc.** Pues dónde vas? Esta es

La casa.

**Ana.** No eres mas necia?

Pasa de largo, porque

Deslumbremos las sospechas,

Si acaso me ha visto alguno

Salir de casa, no entienda

Que á esotra voy. — ¡Ay Don Juan,  
Ay amor, lo que me cuestas! [Vase.]

Salen DON JUAN y DON PEDRO.

**Ped.** Notable sois, por cierto.

**Juan.** ¿No lo he de ser, Don Pedro, si estoy muerto

De celos y de agravios,

Las manos sin acción, la voz sin labios?

**Ped.** Si yo de vuestros celos

Hoy traigo averiguados los rezelos,

Y deshecho el engaño,

Qué os quejais?

**Juan.** Para mí no hay desengaño.

**Ped.** Pues yo puedo deciros,

Que solo, por serviros,

Ahora cauteloso,

Y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,

De uno y otro criado,

En casa de Doña Ana me he informado,

Si salió esta mañana

Al parque, y dicen todos, que Doña Ana

Solo á misa ha salido

En su coche á las once, y nadie ha habido,

Que lo contrario diga.

**Juan.** ¿Pues quién á Don Hipólito le obliga,

A Don Pedro, á haber mentido?

**Ped.** Asegurad vos bien vuestro partido;

Pero no averigüéis tan neciamente,

Puesto que mienta el otro, por qué miente.

**Juan.** ¿Quereis ver, cuan atento

Estoy á mi dolor y á mi tormento?

Pues con creer el daño como á daño,

Me ha sosegado en parte el desengaño;

Y así, aunque no queria

Ver á Doña Ana, al espirar del día

Verla y hablarla quiero,

Y decir, ya que muero, por qué muero,

Quejándome de todo.

**Ped.** Pues yo os diré, ya que así estais, el modo

Que me parece que hay de prevenilla.

Vos habeis de escribilla

Un papel, que ha de darle ese criado.

Mas luego lo diré, porque han llamado.

Sale ARCHO.

**Arc.** Hasta aqui Don Hipólito se entra.

**Ped.** Ya veis lo que perdeis, si aqui os encuentra,

Yo saldré á recibille.

**Juan.** Eso no, porque yo tengo de oille.

**Ped.** ¿Pues no os fiáis de mí?

**Juan.** Yo sí me fio;

Mas es desconfiado el valor mio.

**Ped.** Yo estoy tan satisfecho

Del honor de Doña Ana, que sospecho,

Que viene á retratarse;

Y así muy poco llega á aventurarse.

Retiraos.

**Juan.** Piedad, cielos!

Escuche dichas quien escucha celos.

[Retírase D. Juan.]

Sale DON HIPÓLITO.

**Hip.** Don Pedro, siempre vengo

A vos, ó con el mal, ó el bien que tengo,

Ya que de vos me fio;

Amparadme, pues sois amigo mio.

Doña Ana.....

**Ped.** ¿Hay semejante [aparte.

Confusion! — No paiseis mas adelante;

No teneis que decirme,

Que vuestra pretension constante y firme

Es tal, que yo la creo, como es justo.

**Hip.** Lejos daís de mi dicha y de mi gusto;

Que es lo contrario lo que hablaros quiero.

*Ped.* Cielos! qué es esto? [*aparte.*]

*Juan.* Hasta escucharlo espero [*ap.*]

*Ped.* Qué he de hacer? porque temo, [*aparte.*]  
Que pase este negocio á mas extremo.

*Hip.* Doña Ana, en fin.....

*Juan.* ¿Quién mi desdicha ignora? [*ap.*]

[*Cierra D. Pedro la puerta del aposento donde está D. Juan.*]

*Ped.* Esperad un instante. Hablad ahora.

*Hip.* Por qué cerrais?

*Ped.* No quiero, que esa puerta,

Quando fuera me voy, se quede abierta. —

Con esto he asegurado [*aparte.*]

Aquí de dos cuidados un cuidado,

Zelos y riesgo le han buscado, cielos!

Estorbe el riesgo, ya que no los zelos.

*Hip.* Doña Ana pues este papel me escribe,  
Que busque donde hablarla me apercibe;

Y pues mi dicha pasa

Tan adelante, dadme vuestra casa,

Adonde pueda vella;

Tapada vendrá á ella.

Yo he menester á Arceo,

Que se venga conmigo; que deseo,

Mientras llega, advertido,

Tener algun regalo prevenido.

Y pues que la respuesta

Ha de ser ayudar dicha como esta,

Quedad con Dios; que con el bien, que toco,

Loco debo de estar, si no voy loco.

*Ped.* Oid, mirad!

*Hip.* No me deja mi deseo,  
Ni lo esperéis, que yo me llevo á Arceo.

[*Face con Arceo.*]

*Ped.* ¿Qué haré, de dos amigos empeñado,  
Si uno me busca, y otro está encerrado,  
Y ambos de mí se fian? Triste llevo  
Á abrir las puertas, y en las dudas ciego.

[*Abre la puerta.*]

*Salen DON JUAN.*

*Ped.* Don Juan, viendo que aquí (confusion brava!)

Una desdicha y otra acá os buscaba

En deshecha fortuna,

Quise de dos embarazar la una,

Y porque no salierades restado,

Ya que zeloso.....

*Juan.* Todo fue excusado;

Que oyendo lo que oí, aunque estuviera

Abierto, no saliera;

Pues á tal desengaño, cosa es clara,

Que esperara hasta verle cara á cara,

Necedad en el mundo introducida,

Solicitar lo que quitó la vida.

*Ped.* Esa ahora es mi duda,

Yo no sé, como á tanto empeño acuda;

Don Hipólito (ay cielos!) este día

De mí su gusto y vuestra pena fia;

Mi obligacion en vuestras manos dejo,

Qué hiciérades? (ay Dios!) Dadme consejo.

*Juan.* Yo no sé lo que hiciera,

Si vos, Don Pedro, fuera,

En un caso tan nuevo;

Mas siendo yo, bien sé lo que hacer debo;

Que es, aunque el alma en zelos se me abrasa,

El respeto guardar á vuestra casa;

Mas fuera della le daré la muerte,

Ya que el duelo de amor es ley tan fuerte,

Que dispone severa,

Que ofenda la muger, y el hombre muera.

*Ped.* Vos no habeis de salir de aquí.

*Juan.* Es en vano;

Que he de salir.

*Ped.* Vuestro peligro es llano.

*Juan.* Y esotro no lo es? ¿Quereis, que vea

Hoy mis desdichas yo? Pues así sea,

Que aquí me estaré, digo,

Y que de mi dolor será testigo;

Venga Doña Ana, de otro enamorada,

Y, mucho iba á decir, no digo nada.

*Ped.* Eso tampoco es justo.

*Juan.* Pues niirme, ni quedarme, no os da gusto,

(Estoy perdido y loco!)

Qué quereis?

*Ped.* No lo sé.

*Juan.* Ni yo tampoco.

*Ped.* Solo deciros quiero,

Que, aunque como desdichas las espero,

Estoy tan confiado

Del honor de Doña Ana, que he pensado,

Que este se desvanece,

Ó que su amor algun error padece.

*Juan.* ¿Confianza tan vana

De qué os nace?

*Ped.* De ser quien es Doña Ana,

Que es muger principal.

*Juan.* Necio anduvisteis,

Si antes, que principal, muger dijisteis.

Y ved, si engaño habrá, que ya han entrado

Dos mugeres.

*Ped.* Yo estoy desesperado,

Pues consultando extremos,

Tratando mucho, nada resolvemos,

Y ya el lance llegó, no sé qué hacerme;

Escondéos.

*Juan.* Yo no tengo de esconderme.

*Ped.* ¿Pues quereis, que aquí os vean?

*Juan.* ¿Habrá desdichas, que mayores sean?

*Ped.* Haced esto por mí, hasta que sepamos

La verdad, y despues los dos muramos

En la defensa del agravio vuestro.

*Juan.* Mi amistad así os muestro;

Pero con condicion, (desdicha grave!)

Que á aquesta puerta he de quitar la llave,

Y ha de estar siempre abierta. [*Face.*]

*Salen DOÑA ANA, DOÑA LUCÍA y PERNIA.*

*Luc.* Oye, Pernia, quédese á la puerta. [*Face Pernia.*]

*Ana.* Señor Don Pedro Giron,

Muy admirado estareis

De ver hoy en vuestra casa

Entrar á una muger.

Galan y discreto sois,

Y como todo, sabeis,

Que extremos de amor obligan

Á mas extremos; y pues

De alguno se han de fiar,

¿De quién, Don Pedro, de quién

Mejor, que de vos, que sois

Noble, entendido y cortes? [*Descúbrense.*]

*Ped.* Ya no me queda esperanza; [*aparte.*]

Doña Ana, vive Dios! ea.

*Juan.* Y querrán, que calle yo. [*aparte.*]

Mas puesto que así ha de ser,

Arde, corazon, arde,

Que yo no os puedo valer.

*Ana.* Ya que con vos declarada

Estoy, Don Pedro, sabed,

En lágrimas y suspiros,

Mis desdichas de una vez.

Y pues sabeis, que he venido

Á vuestra casa, entendid

(¡Cuánta vergüenza me cuesta!)

Ya, señor Don Pedro, á qué.

Un hombre vengo á buscar,

Porque de muy cierto sé,

Que le puedo hallar en ella.

Sale DON JUAN.

- Juan.** Á Dios, Don Pedro; porque  
Darme tormento de celos,  
Y querer que calle, es  
Nuevo rigor. Yo confieso,  
Que es mi delito querer,  
Si eso pretendeis de mí.....
- Ana.** Don Juan, mi señor, mi bien.
- Juan.** Doña Ana, mi mal, mi muerte.
- Ana.** Dame los brazos.
- Juan.** Deten,  
No con los brazos añadas  
Al tormento otro cordel,  
Pues ya he dicho la verdad.  
**Ped.** No sé, vive Dios! qué hacer.  
Mas porque ni uno entre, ni otro  
Salga, el paso cerraré.
- Juan.** No cerreis, porque he de irme.
- Ana.** No has de irte. — Si cerreis. —  
¿Pues cómo tan riguroso,  
Cómo tan tirano pues,  
Agradeces desa suerte  
Haberte venido á ver?
- Juan.** Á quién?
- Ana.** Á tí; porque supe,  
Que aquí estabas.
- Juan.** Bien, á fe,  
Buena disculpa has hallado.  
Ha fiera! ha ingrata! ha cruel!  
¡Qué pronto vive á mentir  
El ingenio en la muger!
- Ana.** Don Juan, si de las pasadas  
Ofensas, al parecer  
Justas, te dura el enojo,  
Y huyes de mí, (ay Dios!) porque  
Estás engañado, ya  
Te vengo á satisfacer.  
Aquel hombre, á quien le diste  
La muerte.....
- Juan.** Yo no hablo dél;  
Mira, mira tus engaños,  
Cuales han llegado á ser,  
Pues quejándome de uno,  
Á otro respondes; y pues  
Son tantos, que unos á otros  
Se embarazan, no me des  
Satisfacción de ninguno;  
Que mejor será tener  
Queja de todos, que al fin  
Está mejor puesto aquel,  
Que antes que mal satisfecho,  
Se queda quejoso bien.
- Ana.** No te entiendo, y si es la causa,  
Que yo imagino, que es  
La que tú sientes, señor,  
De qué te quejas? de qué?  
¿Qué nueva causa te he dado?  
Pero si no puedo ser  
Darla yo, ¿qué nueva causa  
Te ha dado mi estrella? Ten  
El paso, y dime, qué es esto?
- Juan.** Traiciones tuyas; si bien  
No siento, que sean traiciones,  
Porque te llego á perder;  
Pues lo que llego á sentir,  
Solo (he de decirlo) es,  
Que otro merezca en un día  
Lo que en siglos no alcancé  
Á merecer yo; y en fin  
Me consuela en parte, que  
Él no te ha llegado á amar,  
Pues te llega á merecer.
- Ana.** Si mi desdicha, Don Juan,

Te ha sabido disponer  
Otra evidencia aparente,  
Que yo no alcanzo, ni sé,  
¿Cómo he de desengañarte?  
¿Cómo te he de responder?  
¡Vive Dios, que te han mentido!

**Juan.** Es verdad, contigo hablé.

**Ana.** Quién te lo dijo?

**Juan.** El galán,  
Á quien tú vienes á ver.

**Ana.** Yo á verte á tí, Don Juan, vengo,.....

**Juan.** Es verdad, dices muy bien.

**Ana.** Porque supe, que aquí estabas.

**Juan.** De quién pudiste? de quién?

**Ana.** Desta criada.

**Juan.** Por cuanto

Llegara el testigo á ser,

Que no fuera tu criada;

Que criadas y amas teneis

Pacto explicito á mentir.

**Ana.** Esta es verdad.

**Juan.** Quién tal cree?

**Ana.** Quien quiere bien.

**Juan.** Pues yo quiero

Muy mal por aquesta vez.

**Ana.** Pues muera de desdichada.

**Juan.** Y yo de infeliz tambien.

Dentro ARCHO.

**Arc.** Abran aquí.

**Juan.** Esto es peor.

**Ped.** No sé, vive Dios! qué hacer, [aparte.

Que Don Hipólito viene.

**Juan.** ¿Quieres, ingrata, saber,

Si me has mentido? Pues esto

El galán que buscas es.

**Ana.** Yo me huelgo de que sea,

Puesto que no puede ser

El que busco, el que imaginas.

Abrid, Don Pedro, entre pues,

Y sepa Don Juan, que miente

El que contra mi altivez

Bajo concepto ha formado.

**Juan.** Plegue á Dios! Y aquesta vez,

Ó por vivir, ó morir,

Escuchando te estaré,

Supuesto que es ya mi vida

El juego del esconder.

[Escóndese y abre D. Pedro.

Sale ARCHO con una fuente de dulces.

**Arc.** ¿Tanto tardan en abrir

Á quien llama con los pies,

Que es señal, que trae algo

En las manos? ¡Vive diez,

Que queda saqueada toda

La tienda del Portugues! —

Ya Don Hipólito viene, [á D<sup>a</sup> Ana.

Señora. — ¿Pero qué veu

Mis ojos? ¿Doña Lucía

En mi casa?

**Luc.** Aquesta vez, [aparte.

Por el chismo de una dueña,

Muertes de hombres ha de haber.

Sale DON HIPÓLITO.

**Hip.** ¿Si habrá ya Don Luis llegado [aparte.

Con la silla? Si; pues ver

Puedo la dama. Ay amor!

Todo ha sucedido bien. —

Seais, señora, bien venida

Á este, aunque humilde dosel

Del Mayo y el sol, ya esfera

De verdor y roscider.

**Ana.** ¡Cielos, qué pasa por mí! [*aparte.*]

¿Este el marido no es  
De la que hoy se entró en mi casa?

**Juan.** ¡Quién vió lance mas cruel! [*aparte.*]

**Ped.** Mal se va poniendo todo,  
Lo que resuelva no sé.

**Hip.** Don Pedro, no tan penada  
Tengais á esta dama; ved,  
Que por vos no se descubre.

**Ped.** Yo, por no estorbar, me iré; —  
Mas será á estar á la mira. [*aparte.*]

**Ana.** Don Pedro, no os ausenteis,  
Porque habeis de ser aqui  
De cuanto pasare juez. —  
Caballero, á quien apenas [*d D. Hipólito.*]  
Ví, pues si os ví, á penas fue,  
Ya que por vos las padezco,  
Conocéame?

**Hip.** No, y si; pues  
En este instante os conozco,  
Y os desconozco tambien.  
Conózcoos pues, que quien sois,  
Muy bien informado, sé;  
Y desconózcoos, señora,  
Porque desa suerte hablais.  
Si os ví en el parque primero,  
Y en vuestra casa despues,  
Si para venir á hablaros  
Llamado fui de un papel,  
Y si habeis venido adonde  
Yo os traigo, ¿cómo, ó por qué  
Así os extrañais de verme,  
Donde me venis á ver?

**Juan.** ¿Querrán Doña Ana y Don Pedro, [*aparte.*]  
Que esto llegue á oír y ver,  
Y no salga? ¡Vive Dios,  
Que infamia del amor es!

**Ana.** Yo á veros á vos? Mirad  
Lo que decís; no busqueis  
Desengaños; que á vos solo  
Mal el saberlos está.  
Yo en mi vida al parque fui;  
Ni en él os ví, ni os hablé.  
Si os entrásteis en mi casa,  
No me preguntéis á qué;  
Que aunque lo puedo decir,  
Vos no lo podeis saber;  
Que habeis de ser el postrero,  
Que el desengaño toqueis.  
Basta decir, que engañado  
Estais, y que me dejéis;  
Que puede ser, sea causa  
De todo vuestra muger.

**Hip.** Mi muger? Ahora conozco  
De que ha podido nacer  
Vuestro enojo. Yo hice mal  
En traeros aqui, haced  
La deshecha norabuena,  
Pero no me acumuleis,  
Que soy casado; que es susto,  
De que jamas sanaré.

**Ped.** Ya ni aun á mentir acierta  
Doña Ana.

**Juan.** Ni yo á tener  
Paciencia; pero si salgo,  
Rompo de amistad la ley,  
A Doña Ana la destruyo,  
Y á mí me pierdo tambien  
Sin efecto, pues enmedio  
Han de estar su criado y él,  
Y es hacer ruido no mas,  
Dejando la duda en pie;  
Pues sufrirlo, es imposible;  
¿Que quién ha podido, quién,

Oír requebrar á su dama?  
Haya un medio entre los tres,  
Como yo solo me pierda,  
Donde..... Pero esto despues  
Ha de decir el suceso,

**Ana.** Ya he visto como ha de ser. [*Vase.*]  
Dejadme, señor, por Dios!  
Y porque mejor mireis,  
Que huyo de vos, y lo mas  
A que se puede atrever  
Una muger como yo,  
A voces digo, que quien  
En este aposento está,  
Mi dueño y mi amante es,  
Y es á quien vine á buscar,  
Y es á quien yo quiero bien;  
Porque á vos no os escribi,  
Ni os ví en mi vida, ni hablé,  
Desmintiendo desta suerte  
Su peligro y mi desden.

**Hip.** Cerró la puerta. ¿Quién vió  
Mas tramoyera muger?  
Desde el punto que la ví,  
Enredadora la hallé.

**Ped.** Bien cuerda resolucion [*aparte.*]  
Tomó Doña Ana, porque  
Con esto estorba, que salga  
Don Juan, que es lo que á temer  
Llegué siempre.

**Hip.** Estoy confuso,  
Y que he de decir no sé.

*Salen DON LUIS.*

**Luis.** Yo llego á muy buena hora.  
Don Hipólito, ahí está  
Aquella señora ya  
En la silla.

**Hip.** Qué señora?

**Luis.** La que esperais.

**Hip.** Qué decís?

**Luis.** Que tomó en San Sebastian  
La silla, y que ahí fuera estan.

**Hip.** Engañado estais, Don Luis;  
Porque la dama, á quien yo  
Vengo á ver, ya estaba aqui,  
Cuando vine.

**Luis.** ¿Cómo así,  
Si ahora conmigo llegó  
En la silla la muger,  
Que hoy en el parque encontramos,  
Á quien seguimos y hablamos?

**Hip.** ¿Eso cómo puede ser,  
Si la misma, destapada,  
Aqui la he visto y hablado,  
Y en este aposento ha entrado?

**Luis.** No quiero deciros nada,  
Sino que entra ya.

**Hip.** ¡Por Dios,  
Que es rigurosa mi estrella!

*Salen DOÑA CLARA é INES tapadas.*

**Luis.** Ahora decid, si es aquella.  
**Hip.** Ó es ella, ó ellas son dos.

**Ped.** ¿Veis, Don Hipólito, veis,  
Como la dama, que estaba  
Hoy aqui, á vos no os buscaba?

**Hip.** Quitarme el juicio quecia. —  
Muger, dos veces tapada, [*d D<sup>a</sup> Clara.*]  
Que á mí deshecha fortuna,  
Por si se me pierde una,  
Se me envia duplicada,  
¿No me hablaste en el parque hoy?  
¿No eres tú la que seguí?  
¿Y la que en tu casa ví?

Confuso otra vez estoy.

[Hasta aquí á todas las preguntas responde por señas, y ahora se descubre.]

**Don.** Yo soy el mi caballero,  
Ya que descubierta os hablo,  
Aquella habladora muda,  
Por las lecciones de un manto,  
Que viendo que era muy poca  
Victoria, muy poco aplauso  
De toda aquesta muger  
Un hombre no mas, buscando  
Ocasión de que alcanzara  
Sola una parte del lauro,  
Le quise dar de ventaja  
La discreción á mi garbo.  
Bien pensó vuesa merced,  
Muy necio y muy confiado,  
Que tenía muerta al vuelo  
La hermosura de los campos;  
Pues no, señor Para-todas,  
Y conozca escarmentado,  
Que ha dado vuesa merced,  
Por lo entendido ó lo raro,  
Mala cuenta de su amor,  
Pues deja este desengaño  
Vengada á la hermosa Filis  
De los desdenes de Fabio.  
Pues cuando fuera verdad,  
Que yo le amara, pues cuando  
Fuera verdad, que zelosa  
Aquí le hubiera buscado,  
El verme vengada solo  
Me hubiera el amor quitado.  
Yo lo estoy con que haya visto,  
Que los celos, que me ha dado,  
Han sido conmigo misma,  
Pues nadie pudiera darlos  
Á este talle, que no fuera  
Su mismo desembarazo.  
Envaine vuesa merced  
Todo ese grande aparato  
De dulces de Portugal,  
Que le han salido tan agrios,  
Que no es la boda por hoy;  
Pero agradezca el cuidado,  
Que en ella ha puesto el señor  
Casamentero del diablo;  
Que cierto que de su parte  
Nada faltó, porque ha estado  
Con mucha puntualidad,  
Con la tal silla esperando,  
Y hizo muy bien el papel,  
Encareciendo el recato,  
Porque es amigo muy fino  
Del que es amante muy falso.  
Con esto á Dios, y ninguno  
Me siga; que si echo el manto,  
Si vuelvo la calle, si otro  
Embeleco desenvaino,  
Les haré creer, que soy  
Otra dama, aunque al estrado  
Me entre de una mesurada,  
Como esta mañana, cuando  
Le hizo creer, que era otra,  
Solo un sombrerillo blanco.

**Hip.** Oye, aguarda, espera, escucha.  
**Luis.** En toda mi vida he hallado  
Hombre de tan buena estrella  
Con mugeres.

**Hip.** ¡Qué burlando  
Esteis, cuando estoy muriendo!—  
Detente, Ines.

**Ines.** Será en vano;  
Que vamos muy enojadas.

**Hip.** No sé qué hacer en tal caso;  
Mas si sé, que es apelar  
De todo al desembarazo,  
Desengañando hoy la una,  
Y la otra despues amando.

[Vase D. Hipólito y D. Luis.]

**Ped.** Gracias á Dios, que con esto  
Ya los celos se acabaron  
De Doña Ana y de Don Juan,  
Pues todo lo han escuchado,  
Y mi amor, pues Doña Clara  
Viene á Hipólito buscando.  
Cielos, sin querer, he visto  
Mis celos averiguados.

**Are.** Y si el galán y la dama  
Están ya desengañados,  
Aquí acaba la comedia.

**Ped.** ¿Osteis ya el desengaño,  
Don Juan?

*Sale DOÑA ANA.*

**Ana.** No soy tan dichosa

Yo.

**Ped.** Cómo así?

**Ana.** Como cuando

Yo entré, solo ví un hombre,  
Que atrevido y temerario  
Se echaba por la ventana,  
Que hay, señor, á esos tejados.

**Are.** Pues no acaba la comedia.

**Ped.** ¡Qué riguroso, qué extraño

Afecto de m

El iba á sa

Seguir á lo

No suceda

**Ana.** Grande des

Pues cuando

Hoy, Don J

Solas mis d

¿Cuando te

Tú las estás

Firme, y v

Si te siguen

¿Qué muger es esta, cielos!

Que hoy en mi casa se ha entrado?

¿Qué hombre es este, que asegura,

Que yo le vengo buscando?

¡O nunca en el tiempo hubiera,

O nunca hubiera en el año,

Si es que la culpa han tenido

De enredos y enojos tantos

Las mañanas floridas

De Abril y Mayo!

[Vase.]

### JORNADA III.

*Sale DON JUAN como á obscuras.*

**Juan.** Nada me sucede bien.  
¿Qué roca habrá, que contraste  
Tanta avenida de penas,  
Tantos golpes de pesares?  
Del aposento en que estaba  
Por testigo de mis males,  
Imposibles de sufrirlos,  
É imposibles de vengarme,  
Zeloso y desesperado,  
Salir pretendo á la calle  
Á esperar aquel galán  
Tan feliz, que coronarse  
Pudo de tantos favores,  
De dichas, que son tan grandes.

[Vase.]

[Vase.]

Echème por la ventana,  
 Porque allí no me estorbasen  
 La venganza de mis celos,  
 Presumiendo que era fácil,  
 Ganando desde el tejado  
 De la puerta los umbrales;  
 Y saltando dél á un patio,  
 Donde la ventana sale,  
 Perdí el tino, y dí á otra casa;  
 Pero parece, que abren  
 Una puerta, y entra gente,  
 Y con las luces que traen  
 Percibo mejor las señas.  
 ¿Hay suceso semejante?  
 ¡Vive Dios, que esta es la casa  
 De Doña Ana! ¡Si tomase  
 Hoy puerto en el mismo golfo  
 Esta derrotada nave!  
 Ella es; qué he de hacer, cielos?  
 Que no es bien, que aquí me halle,  
 Y presuma, que he venido  
 Cobardemente á quejarme  
 De mis celos, sin vengarlos.  
 ¿Hay confusion mas notable?  
 Qué haré? Que no me está bien  
 Ya ni elirme, ni el quedarme. [Escóndese.

*Salen DOÑA ANA y DOÑA LUCÍA con luz.*

*Ana.* Quitame este manto. ¡Gracias  
 Á mi fortuna inconstante,  
 Que me ha dado (ay infelice!)  
 Un solo punto, un instante  
 De tiempo para llorar,  
 De lugar para quejarme!  
 Y así, ya que estoy á solas,  
 Sean tormentas, sean mares  
 Mis lágrimas y mis quejas  
 Entre la tierra y el aire.

*Luc.* Señora, si dese modo  
 Tan justos extremos haces,  
 Triunfará de amor la muerte.  
 Consuelo tus penas hallen;  
 Que para todo hay consuelo.  
 Que si Don Juan, por guardarle  
 Á Don Pedro aquel decoro,  
 Que debió á sus amistades,  
 Se arrojó por la ventena,  
 Ya en su seguimiento parten  
 Don Pedro, Arceo y Pernia;  
 Porque los dos no se maten.

*Ana.* ¿Y cuándo remedie (ay triste!)  
 Mi temor, para adelante  
 Puede ya dejar de ser  
 Lo que fue? ¿pueden borrarse  
 De la memoria los celos,  
 En que yo no tuve parte?

*Sale DON JUAN al paño.*

*Juan.* De cuanto yo desde aquí  
 Puedo á las dos escucharlas,  
 Nada entiendo, y solo entiendo,  
 Que temo, que me declaren  
 Mis congojas, mis desdichas,  
 Mis rezelos, mis pesares;  
 Porque no es posible, no,  
 Que un zeloso sufra y calle.

*Luc.* Acuéstate por tu vida,  
 Porque en la cama descanses.

*Ana.* No hay descanso para mí,  
 Fuera de que he de esperarle  
 Á Don Pedro, que le dije,  
 Que con lo que le pasase  
 En alcance de Don Juan,  
 Pues todos van á buscarle,

Viniese á avisarme; y ya  
 Parece que llaman, abre.

*Salen DON PEDRO, ARCEO y PERNIA.*

*Ana.* Señor Don Pedro, qué hay?  
*Ped.* Que todo ha salido en balde.  
*Ana.* Cómo?  
*Ped.* No habemos hallado  
 Á Don Juan, y es bien notable  
 Suceso, porque de aquella  
 Ventana, que al patio cae,  
 Para salir al portal  
 Hay una puerta, y la llave  
 Está echada de manera,  
 Que ha sido imposible hallarle,  
 Cuando ni en mi casa está,  
 Ni salir pudo á la calle.

*Arc.* No le hemos buscado bien,  
 Si va á decir las verdades;  
 Porque á un zeloso, señora,  
 Le ha de buscar el que hallarle  
 Quisiere, ahogado por los pozos,  
 Ó ahorcado por los desvaneas.

*Pern.* Ya le he dicho, que se meta  
 En juntar sus consonantes,  
 Y no hable palabra donde  
 Yo estoy.

*Arc.* Quínola pasante,  
 Tambien yo le tengo dicho,  
 Que de dar lanzadas trate,  
 Y sacar, no para el toro,  
 Para el lacayo el alfanje,  
 Y no mas.

*Luc.* Entre dos ruines  
 Sea mi mano el montante.

*Ped.* No es posible hallarle enfín.

*Ana.* Son mis penas, no os espante,  
 Y bien dicen que son mias,  
 Pues ellas disponer saben  
 Tantas falsas apariencias,  
 Que me culpen y le agravien.  
 ¡Plegue á Dios, señor Don Pedro,  
 Que él me destruya y me falte,  
 Si á aquel hombre vi en mi vida,  
 Sino hoy, que pudo entrarse  
 Aquí tras una muger,  
 Á quien siguió desde el parque,  
 Y vióme á mí! ¿Mas por qué  
 Lo digo, (ay Dios!) si escucharme  
 No puede Don Juan, y doy  
 Satisfacciones al aire?

*Ped.* Quedad, señora, con Dios;  
 Que por si vuelve á buscarme  
 Á mi casa, vuelvo á ella.  
 Qué mandais?

*Ana.* No es bien que os mande,  
 Que os ruegue sí, que volvais  
 Á la mañana á contarme  
 Lo que hubiere sucedida.

*Ped.* Quedad con Dios. [Vase.

*Ana.* Él os guarde. —  
 Lucía, cierra esas puertas,  
 Y entra despues á acostarme;  
 Que he de madrugar mañana,  
 Porque he de salir al parque  
 Á hacer una diligencia. —  
 ¡O si á este vivo cadáver  
 Hoy ese lecho de pluma  
 Sepulcro fuera de jaspes!

*Juan.* Al parque mañana? Ay cielos! [aparte.

*Arc.* De todos estos enredos,

De todos estos debates,  
Vos teneis, Doña Lucía,  
La culpa, pues vos contásteis  
A vuestra ama, que en mi casa  
Estaba Don Juan.

*Luc.* De tales  
Sucesos, quien me lo dijo  
A mí tiene mayor parte;  
Que ya sabe quien me cuenta  
A mí el suceso que sabe,  
Que es decirme que lo diga,  
El decirme que lo calle.

*Ar.* Eres tan dueña, que puedes  
Servir desde aquí adelante  
De molde de vaciar dueñas.

*Luc.* Tú escudero vergonzante.

*Ar.* Eres dueña.

*Luc.* Tú eres loco.

*Ar.* Eres dueña. Tú un bergante.

*Ar.* Eres dueña. Tú un bufon.

*Ar.* Eres dueña. Tú un infame.

*Ar.* Eres dueña. Tú un bribon.

*Ar.* Item mas dueña, y no trates  
De desquitarte, porque  
No has de poder desquitarte.

*Luc.* Cómo no? Eres un.....  
*Ar.* Di, di!  
*Luc.* Mal poeta.

*Ar.* Tate, tate!  
Poeta dijiste? A Dios, dueña;  
Que ya quedamos iguales.

*Luc.* ¿De esa manera te vas?

*Ar.* Pues qué quieres?

*Luc.* Que te aguardes  
Aquí, mientras que mi ama  
Acaba de desnudarse,  
Y volveré á hablar contigo  
Un rato.

*Ar.* Aquí espero. — Madres,  
Las que á los hijos paristeis  
Para nocturnos amantes  
De viejas, mirad en mí  
Las desdichas á que nacen.  
Esperando una estantigua  
Estoy, confuso y cubarde,  
Aquí, donde mis suspiros  
Pueblan estas soledades.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Ahora, desconfianzas, [aparte.  
Es tiempo de aconsejarme,  
Si esto, que pasa por mí,  
Son mentiras ó verdades.  
El recatarme me importa  
De Doña Ana; ella no sabe,  
Que la escucho, y en suspiros,  
Que mal pronunciados salen  
Desde el corazon al labio,  
Me ha dado ciertas señales  
De que mi desdicha llora,  
De que siente mis pesares.  
Estos criados no pueden  
Engañarse, ni engañarme,  
Puesto que Arceu á Lucía  
La contó, como ocultarme  
Puede en casa de Don Pedro,  
Y ella á Doña Ana, bastante  
Desengaño de que fue  
Entonces ella á buscarme.  
Mas ay de mí! si es aquesto,

Como dicen señas tales,  
¿Don Hipólito á qué efecto  
Dijo, que á él iba á buscarle?  
¿O qué muger es aquesta?  
Y en fin ¿para qué ir al parque  
Mañana quiere Doña Ana,  
Para que á mí no me falte  
Cuidado? ¿Pues vive Dios,  
Que tengo de averiguarle!  
Si aquí estoy, será imposible,  
Que disimule y que calle,  
Es imposible, si me ven,  
De que la ida del parque  
Averigüe; luego irme  
Será lo mas importante.  
Este criado á Lucía  
Espera; mientras no sale,  
Pues no ha cerrado la puerta,  
Salir pretendo á la calle,  
Por seguirla donde fuere;  
Que me prendan ó me maten,  
Todo, todo importa menos,  
Que no que me desengañe.

*Ar.* Ya siento pasos. Lucía,  
Seas bien venida, dame  
Los brazos. Barbada vienes? [Abrasa á D. Juan.  
Quién es?

*Juan.* Callad, que no es nadie.

*Ar.* Cómo no es nadie? Yo soy  
Tan cortes y tan galante,  
Que antes creeré, que suis muchos.  
Ay, ay!

*Juan.* ¡Vive Dios, que os mate,  
Si no callais!

*Dentro DOÑA ANA.*

*Ana.* ¿Qué ruido  
Es aquel?

*Sale DOÑA LUCÍA, y encuentra con D. Juan.*

*Luc.* Eres notable!  
¿Es posible, que tu miedo  
Tan grandes extremos hace,  
Que des voces? Salte presto,  
Para que aquí no te hallen;  
Vente tras mí.

*Juan.* Vamos. — Cielos! [aparte.

Hasta que me desengañe  
He de callar; que esta es  
Propia condicion de amantes.

[Al entrarse, encuentra D. Juan con Arceu.

*Ar.* Otro diablo, vive Dios!  
Que tienen aquestos lances  
Cosas de la Dama Duende.

*Sale DOÑA ANA medio desnuda, con luz.*

*Ana.* Hola! No responde nadie?  
Mas ay de mí!

*Ar.* Yo me embozo, [aparte.  
Por ver, si puedo excusarme  
De que me conozcan.

*Sale DOÑA LUCÍA.*

*Luc.* Ya [aparte.

No hay peligro que me espante,  
Pues ya en la calle está Arceu.  
¿Mas no es el que está delante?  
¿Quién era, si él está aquí,  
El que yo puse en la calle?

*Ar.* Aquí muero! [aparte.

*Ana.* Caballero,  
Que, recatado el semblante,



La noble clausura rompe  
Destos sagrados umbrales,  
Si necesidad acaso  
Te ha obligado á extremos tales,  
De mis joyas y vestidos  
Francas te daré las llaves;  
Ceba tu hidropica sed  
En sus telas y diamantes.  
Pero si, mas codicioso  
De honor, que de hacienda, haces  
Estos extremos, te ruego,  
(Estoy muerta!) que no trates  
Con tal desprecio (ay de mí!)  
El honor (estoy cobarde!)  
De una muger infelice,  
Sujeta á desdichas tales.

*Arc.* Porque si osado á mi afronta  
A aqueste cuarto llegaste,  
Vive Dios! que antes que intentes  
Hablarme palabra, y antes  
Que ofenda al dueño que adoro,  
Yo con mis manos te mato;  
Porque si lágrimas solas  
No enternecen un diamante,  
Rompiéndome el pecho yo,  
Le sabré labrar con sangre.  
*Arc.* No labrareis, si yo puedo;  
Que fuera mucho desaire  
Ser pelicana una dama,  
Y ser labradora un ángel.  
Grandes casos de fortuna  
A vuestra casa me traen,  
No á hacer mella en vuestras joyas,  
Ni á vuestra opinion ultraje.  
Y porque os asegureis  
De mi término galante,  
Segura quedais de mí;  
A Dios, señora, que os guarde.  
*Luc.* Qué miro!

*Ana.* Fuese ya?

*Luc.* Sí.

*Ana.* Echa á esa puerta la llave;  
Y pues ya la blanca aurora  
Venciendo las sombras sale,  
No me quiero desnudar.  
¡Ay, Don Juan, si esto mirases!  
¡Quien de que no es culpa mia  
Pudiera desengañarte!

[Vase.]

[Vase.]

*Salen DOÑA CLARA é INES, en el traje corto, como primero.*

*Ines.* Al parque vuelves?

*Clar.* Rendida,  
Sin ley, razon, ni sentido,  
Donde la vida he perdido,  
Vuelvo, Ines, á hallar la vida.

*Ines.* Bastante está lo sentido,  
Y si yo no me he engañado,  
Toda la gloria ha parado  
En que has, señora, advertido  
De ayer el raro suceso.

*Clar.* ¿De qué sirviera negar  
Con la lengua mi pesar,  
Si con llanto lo confieso?  
Vana de que hallarse habia  
Don Hipólito burlado,  
Le llamé, y su desenfado  
Burló de la industria mia.  
Que aunque es verdad, que me dió  
Satisfacciones, que allí  
Por mi respeto creí,  
Ines, por mi gusto no;

Pues que me pudo negar,  
Que fue donde otra muger  
Le llamaba, y mi placer  
Se convirtió en mi pesar.  
Yo misma (ay de mí!) encendí  
El fuego, en que trieto peno,  
Yo conficiné el veneno,  
Que yo misma me bebí,  
Yo misma desperté, yo,  
La fiera, que me ha deshecho,  
Yo crié dentro del pecho  
El áspid, que me mordió.  
Arda, gima, pene y muera  
Quien supló, conficiné,  
Alimentó, despertó  
Veneno, ardor, áspid, fiera.

*Ines.* Bien en tantos pareceres  
Hoy dirán cuantos te ven,  
Que solo queremos bien  
Tratadas mal las mugeres.  
¿Para qué habemos venido  
Al parque con tal cruel  
Pena?

*Clar.* A ver, si viene á él  
Don Hipólito.

*Ines.* El ha sido,  
Por cierto, muy lindo ensayo.

*Clar.* Si hoy doy tregua á mis temores,  
Yo os coronaré de flores,  
Mañanas de Abril y Mayo.

[Vase.]

*Salen DON HIPÓLITO y DON LUIS.*

*Hip.* En efecto, hasta su casa  
A Doña Clara seguí,  
Como visteis, y la di  
Del engaño que me pasa  
Satisfacciones, diciendo,  
Qué ofensa era ir á ver,  
Llamado de una muger,  
Lo que mandaba? Y haciendo  
Extremos de enamorado,  
Que supe fingir muy bien,  
Porque ya no hay, Don Luis, quien  
No haga el papel estudiado,  
La dejé desenojada,  
Atenta á mi desengaño;  
Y al fin, con su mismo daño,  
Vino ella á ser la engañada,  
Pues mis extremos creyó;  
Siendo así, Don Luis, verdad,  
Que alma, vida y voluntad  
La Doña Ana me robó;  
Porque una vez persuadido  
De que me llamaba á mí,  
Y hallarla despues allí,  
Me empeñó en haber creído,  
Que ella fue quien me llamó.

*Luis.* Vos teneis lindo despejo.

*Hip.* ¿Fuera mas cuerdo consejo  
Darme por vencido?

*Luis.* No.

Mas á haberme sucedido  
A mí lo que á vos con ellas,  
Jamás volviera yo á ellas  
De turbado y de corrido.

*Hip.* Fuera linda necesidad.  
Puntualidades teneis  
Tan necias, que pareceis  
Caballero de ciudad.  
Mira si aquesta fortuna  
A correllá te acomoda,  
Querer por tu gusto á todas,  
Por tu pesar á ninguna.

*Salen DOÑA LUCÍA y DOÑA ANA vestida como D<sup>a</sup> Clara.*

*Luc.* Ya estás en el parque, ya [*aparte las dos.*

Decirme, señora, puedes,  
Con qué intento deste modo  
A su hermoso sitio vienes?

*Ana.* ¿Si has de verlo, para qué  
Ahora que lo diga quieres?  
Que es retórica excusada  
Decir las cosas dos veces,  
Y mas cuando estan tan cerca

De suceder, que presente  
Está el que vengo buscando.

*Luc.* El hombre, señora, es este  
De los engaños de ayer,  
Si mis ojos no me mienten.

*Ana.* Por él lo digo; pues solo  
He salido á hablarle y verle,  
Donde por la obligacion,  
Que á ser caballero tiene,  
Desengañe mi opinion;  
Pues los que son mas corteses

Caballeros, siempre amparan  
El honor de las mugeres.  
*Luc.* ¿Para aquesto de tu casa  
Al parque, señora, vienes,  
Donde es una culpa mas,  
Si aqui acertaran á verte?

*Ana.* Don Juan está retraido  
Donde quiera que estuviere,  
Y solo á este sitio, donde  
Hay tal concurso de gente,  
No se atreverá á venir.

Y así mas seguramente  
Es donde le puedo hablar.

*Luc.* ¡Plegue á Dios, que no lo yerres!

*Ana.* Tápatelo, y llega á llamarle;  
Di, que una muger pretende  
Hablarle, que se retire  
Del amigo con quien viene.

*Luc.* Caballero, una tapada [*á D. Hipólito.*  
A solas hablaros quiere,  
Que es la que mirais; seguidnoa.

*Hip.* Doña Clara es, claramente [*aparte.*

Lo dice el traje; otra vez  
Al engaño de ayer vuelve;  
Mas hoy no lo ha de lograr.—  
Notable, vive Dios! eres,  
Pues que tan mal te aseguras

De quien te estima, y no ofende.  
Si buscas satisfacciones  
Mayores de las que tienes,  
No es menester que me sigas,

Pues en el alma estás siempre.  
*Ana.* Por otra me habeis tenido,  
En vuestras voces se infiere,

Y quiero desengañaros

Desde luego. Conocéisme?

*Hip.* Otra vez me preguntásteis  
En otra ocasion mas fuerte  
Eso mismo, y respondí  
Que sí y que no, y me pareceo,  
Pues siempre es una la duda,  
Dar una respuesta siempre.

Si os conozco, pues que os miro;  
No os conozco, porque suelen  
Los bienes pasarse á males,  
Y hoy al revés me sucede.

*Ana.* Seguidme hácia la Florida,  
Porque hablaros me conviene.  
Donde esteis solo, y decidle  
Á ese amigo, que se quede. [*Vanse las dos.*

*Hip.* Don Luis, de nueva aventura

Podeis darme parabienes.  
Doña Ana es esta tapada;  
Ahora no puede hacerme  
Engaño, que yo la he visto  
Con mis ojos claramente.  
¿Veis como fue la de ayer  
Esta misma? ¿Veis, si vuelve  
Á buscarme? Aqui os quedad,  
Y murmurad, si os pareceo,  
El haber dicho, que tengo  
Buena estrella con mugeres.

*Salen DOÑA CLARA é INES.*

*Ines.* Don Hipólito está aqui. [*aparte á D<sup>a</sup> Clara.*

*Clar.* Pues no andemos mas, detente.

*Hip.* Ya os sigo, guiad, señora  
Doña Ana, donde quisiéreis;  
Que yendo con vos, hermosa  
Deidad destos campos verdes,  
Cualquiera sitio será  
La Florida, que le deben  
Á vuestros ojos de fuego,  
Y á vuestra planta de nieve,  
Púrpura y verde las flores,  
Cristal y aljófar las fuentes.

*Clar.* Doña Ana dijo, ay de mí! [*aparte.*

¿Mas qué nuevo engaño es este?

Mas no tarde en discurrillo

Quien averiguarlo puede.

La Florida es el lugar

Citado, y á él me conviene

Llevarle.— Venid.

*Hip.* ¡Fortuna, [*aparte.*

O cuanto mi amor te debe,

Pues seguro de los celos

De Doña Clara, me ofrees

Á Doña Ana! Triunfo hermoso

De tu gran deidad es este.

[*Vanse todos y queda solo D. Luis.*

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Hácia esta parte bajó  
Doña Ana, que entre la gente  
Que venia la perdí

De vista; pero no puede

Esconderse, y es verdad;

Pues cuando á mí me mintiesen

Tantas señas, me dijera

Verdad mi infelice suerte.

Con Don Hipólito va

Hablando, ya no hay que espere.

Muera de cólera y rabia

Quien de amor y celos muere.

*Luis.* Válgame el cielo! qué miro! [*aparte.*

¿Don Juan de Guzman no es este?—

Señor Don Juan de Guzman!

*Juan.* Quién llama? ¿Quién vió mas fuerte

Confusion? Este es Don Luis.

*Luis.* Donde quiera que yo viere

Á quien agravia mi sangre,

Y á quien mi opinion ofende,

Primero que con la lengua,

Sin ceremonias corteses,

Le saludo con la espada,

Voz de honor mas elocuente.

Sacad la vuestra, porque

Con mas opinion me vengue.

*Juan.* Yo no he rehusado en mi vida

Con la mia responderle

Á quien me habla con la suya;

Y si matarme os conviene,

Daos prisa; que si os tardaís,

Os podrá quitar la suerte

Otra herida, y no es capaz

Una vida de dos muertes.

*Luis.* No os respondo, porque ya  
Hablar el acero debe.

*Juan.* Con Doña Ana entré en la huerta  
Don Hipólito. ¡O aleve

Pena! ¿Quién creará, que allí  
Me agravian, y aquí se venguen?

*Luis.* Desguarneciósse la espada.

*Juan.* Daros pudiera la muerte;  
Pero porque echeis de ver,  
Como mi valor procede,  
Y como debí de darla  
Á vuestro primo igualmente,  
Pues el que fuera una vez  
Traidor, lo fuera dos veces;  
Porque ser uno cobarde,  
No es defecto que se pierde;  
Id por espada, que aquí  
Os espero.

*Luis.* Trance fuerte! *[aparte.*

Pues quien me agravia me obliga;  
Pues me halaga quien me ofende.  
Mas ya sé qué debo hacer. —  
Esperad, que brevemente  
Volveré.

*Juan.* Ya veis el riesgo  
Á que estoy, si aquí me viesen,  
Y por quitarme del paso,  
Puesto que veis que lo es este,  
Dentro estoy de la Florida.

*Luis.* Antes de un instante breve  
Á ella volveré á buscaros.

*Juan.* ¿Qué haré en penas tan crueles,  
Que un inconveniente es  
Sombra de otro inconveniente?  
Cuando sigo un daño, otro  
En mi seguimiento viene;  
Uno busco, y otro hallo,  
Y en todos no sé qué hacerme;  
Que soy en un caso mismo  
Persona, que hace y padece.  
Si á Don Hipólito sigo,  
Falto á Don Luis neciamente,  
Y si espero á Don Luis, falto  
Á mis zelos. ¿Mas qué teme  
Mi valor? no es morir todo?  
Mátame el que antes pudiere,  
Don Hipólito ú Don Luis;  
Pues cosa justa parece,  
Si me busca el que yo ofendo,  
Que busque yo al que me ofende.

*Salén DOÑA CLARA y DON HIPÓLITO.*

*Tip.* En aqueste hermoso margen,  
En este florido albergue,  
Que la hermosa primavera  
Á tanto estudio guarnece,  
Podeis decirme, señora  
Doña Ana, lo que á esto os mueve,  
Pues ya sabeis, que he de estar  
Á vuestro servicio siempre.

Y no esa grosera nube  
Tan bellos rayos afrente;  
Amanezca vuestro sol,  
Pues ya el del cielo amanece.

*lar.* Yo haré lo que me mandais;  
Que á conceptos tan corteses,  
Que á discursos tan galantes,  
Hace mal quien no obedece.

*ip.* Doña Clara es, vive Dios! *[aparte.*

*ar.* Qué os admira? qué os suspende?  
Yo soy, proseguid, que va

*[Riñen.*

*Hip.* El discursillo excelente.  
Ni me suspendo, ni admiro,

Sino solo de que pienses,  
Que no te habia conocido,  
Y sabido, que tú eres.

Pero quíseme vengar  
De que salgas desta suerte  
De casa, trocando el nombre.

*Clar.* ¡O qué anciano chiste es ese!

*Hip.* Vive Dios! que cuando dije  
Á Don Luis, que no viniese  
Tras mí, le dije quien eras;  
Venga él, y si no dijere,  
Que es verdad, castiga entonces  
Mis culpas con tus desdenes.

*Clar.* Yo voy por él, y dirá.....  
Todo cuanto tú quisieres,  
No le llámes.

*Hip.* Pues por que?

*Clar.* Porque es el Muños, que miente  
Mas que vos, del refrancillo.

*Hip.* No, no; mejor es que entre  
Á desengañarte. — No es, *[aparte.*  
Sino que yo busco este  
Desahogo, con que pueda  
Admirarme y suspenderme,  
De que de una mano á otra  
Así una muger se trueque.

*[Vase.*

*Salé DON JUAN, y tápase D<sup>a</sup> Clara.*

*Juan.* De toda la Florida *[aparte.*  
La esfera, de matices guarnecida,  
Zeloso he discurrido,  
Y hallar en ella (ay cielos!) no he podido  
Mis zelos. ¿Cuándo, cielos!  
Se hicieron de rogar tanto los zelos,  
Que se esconden buscados?

Mas huyen, porque estan ya declarados.

¿No es aquella Doña Ana?

Vano es mi enojo, y mi venganza vana,  
Pues sola la he encontrado.

¿Quién creará, que es tan necio mi cuidado,  
Que me pesa de vella,

No estando Don Hipólito con ella?

Volverme quiero; ¿pero cómo, cielos!

Podré, que son mis rémoras los zelos? —

Fiera enemiga mía,

Falsa sirena y engañosa arpía,

Esfinge mentirosa,

Áspid de nieve y rosa,

¿Dónde está aquel amante,

Que tan firme te adora, tan constante,  
Porque me vengue en él de ti mi acero,  
Y no en tí de mi lengua?

*Clar.* Caballero,

Vos venis engañado,

Con tanta pena y tanto desenfado;

Pues ocasion no ha habido, *[Descúbrense.*

Para que á mí, tan necio y atrevido,

Me habéis, sin conocermé, con desprecio.

*Juan.* Decia bien, atrevido anduve y necio;

Por otra dama os tuve;

Que como á luna y sol guarda una nube,

Con embozos de sol hallé una luna.

Perdonad, mi señora,

Que no hablaba con vos.

*Salén DOÑA ANA y DOÑA LUCÍA.*

*Ana.* Yo puedo ahora

Serviros de testigo,

Pues no hablaba con vos, sino conmigo.

*Clar.* Pues si con vos hablaba,  
Hable con vos; que aquí mi enojo acaba. *[Vase.*

*Ana.* Mucho me alegro, Don Juan,

De que hayais llegado á tiempo  
Que os desengañen y engañen  
Á vos vuestros ojos mesmos;  
Porque si vos padeceis  
Á un mismo instante esos yerros,  
Ya es fuerza que lo creais,  
Como quien pasa por ellos:  
Pues pensar, que lo que vos  
Creéis, no puede otro creerlo,  
Es hacer mas advertido  
Al otro, y á vos mas necio;  
Y no hay ninguno que quiera  
Tan mal á su entendimiento.

**Juan.** ¡O qué necio desengaña,  
Doña Ana! pues cuando veo,  
Que es verdad, que me engañaron  
Mis ojos, tambien advierto,  
Que el desengaño me ofende;  
Pues tú le tracas á este puesto:  
Luego engaño y desengaño  
Todo ha sido engaño: luego  
No te puedes excusar  
Del agravio de mis celos;  
Pues hoy, como del engaño,  
Del desengaño me ofendo,  
Pues el engaño era agravio,  
Y el desengaño es desprecio.

**Ana.** En haber venido aqui,  
Ni te engaño, ni te ofendo;  
Pues por tí solo he venido.

**Juan.** ¿Pues pudiste tú saberlo?

**Ana.** No; mas pude averiguarlo,  
Desta manera viniendo,  
Por hacer que te buscara  
Don Hipólito.

**Juan.** ¿Á qué efecto?

**Ana.** Á efecto de que te diese  
La satisfaccion él mesmo.

**Juan.** ¡O qué necia prevencion!  
Porque cuando da muy necio,  
El que fue segundo amante,  
Al que fue amante primero,  
De celos satisfacciones,  
Es cuando le da mas celos.

**Ana.** No hagas graduacion de amores;  
Que no soy muger, que puedo  
Tener primero y segundo.

**Juan.** Calla, calla; que me acuerdo  
De una noche. Pero aqui,  
Mas que yo, dice el silencio.

**Ana.** ¡Pluguiera á Dios, las disculpas,  
Que yo deso noche tengo,  
Pudiera significarte!  
Pero puedo, si no puedo,  
Con decir, que soy quien soy.

**Juan.** ¡Ojalá bastara eso!

**Ana.** Si bastara, si me amaras.

**Juan.** Porque te amo no te creo.

**Ana.** Pues ves aqui, que en mi casa  
Anoche un hombre encubierto  
Estaba, que alli se entró.....

**Juan.** Di.

**Ana.** De la justicia huyendo,  
Y en efecto, enternecido  
Á mi llanto ó á su esfuerzo,  
Se fue; y si le vieras tú  
Salir de mi casa, es cierto,  
Que pagara yo la pena  
De la culpa, que no tengo.

**Juan.** No hiciera, cuando aquel hombre  
Fuera un hombre como Arceo,  
Que es el que anoche en tu casa  
Escondido y encubierto  
Le tuvo Doña Lucía.

**Luc.** ¡Por Dios, que me ven el juego! [*aparte*]

**Ana.** Qué dices?

**Juan.** Lo que es verdad.

**Ana.** ¡Hay tan grande atrevimiento!

**Juan.** Pero siendo un hombre noble  
El que entonces quedó muerto,  
Y abriendo con llave, no  
Entraba..... Pero no quiero  
Pronunciarlo, por no ser  
Víbora yo de mi aliento.  
Quédate á Dios, que te guarde,  
Doña Ana, para otro dueño;  
Que son muchos desengaños  
Para un hombre, que va huyendo. —  
Por esperar á Don Luis [*aparte*.]  
Solo me voy y me quedo. [*Vas*]

**Ana.** ¡Tente, espera, escucha, aguarda!  
¿Quién creará mis sentimientos?

**Salen** DON HIPÓLITO, y tras él DOÑA CLARA  
como siguiéndole.

**Hip.** No pude hallar á Don Luis [*aparte*.]  
En todo el parque.

**Clar.** Yo vuelvo [*aparte*.]

Tras Don Hipólito, á ver  
En qué paran sus enredos.

**Luc.** ¡Qué hubiese tan mala lengua! [*aparte*.]

**Hip.** Pero, vive Dios! que es cierto, [*á Doña Ana*]

Clara, que te conocí  
Desde el instante primero.

**Ana.** No hicisteis, porque si hubiérais

Conocídomos, sospecho,

Que no os debiera mi honor,

Don Hipólito, estos riesgos.

Advertid, que hablais conmigo. [*Descúbrense*]

**Hip.** ¿Qué tramoya es esta, cielos?

**Clar.** No hablabais, sino conmigo,

Como vos dijisteis, puedo

Decir yo, que yo tambien

Quien hable conmigo tengo. [*Descúbrense.*]

**Hip.** ¡Vive Dios, que me han cogido [*aparte*.]

Por hambre las dos enmedio!

**Ana.** Pues aunque vos me imitais

Á mí, imitaros no puedo

Yo á vos; que no he de dejaros

Sin averiguar primero

Un engaño con los dos.

**Luc.** ¡Qué haya en el mundo parleros! [*aparte*.]

**Hip.** Pues qué esperais?

**Ana.** Un testigo,

Que ha de oirlo, y ha de verlo,

Y él viene ya; que esta sola

Piedad al cielo le debo.

**Salen** DON PEDRO, DON JUAN y ARCEO.

**Ped.** No habeis de ir desa suerte,

Ya que en el parque os encuentro,

Despues que toda la noche

Os busqué.

**Juan.** Mirad que tengo

Que hacer, y me va el honor.

**Ped.** Oid á Doña Ana primero.

**Arc.** Qué hay, Lucia? [*aparte á ella*.]

**Luc.** Parlerias.

Ya todo se sabe, Arceo.

**Ana.** Gracias á Dios, que llegaís,

Don Juan, una vez á tiempo,

Que mi verdad me ha informado.

Decid, Doña Clara, ¿es cierto,

Que ayer fuisteis á mi casa,

De Don Hipólito huyendo,

Y que él creyó, que yo fui

La tapada?

**Clar.** Sí; y queriendo

Cortesaneamente hacerle  
Una burla, escribí luego  
Un papel en vuestro nombre,  
Y en la casa de Don Pedro  
Le fui á ver, donde pasó  
Lo que proseguirá él mismo.  
na. Con esto, Don Juan, he dado  
Los desengaños que puedo,  
El cielo en los otros hable,  
Pues solo los sabe el cielo.

*Sale DON LUIS.*

mis. ¡Señor Don Juan de Guzman!  
vd. Peor se va poniendo esto.  
rc. Por Dios! que le ha conocido  
Don Luis, el primo del muerto.  
lip. ¿Este es Don Juan de Guzman?  
El no conocerle siento,  
Para haber en vuestra ausencia  
Hecho.....  
mis. Esperad, deteneos;  
Que este duelo ha de vencer  
La hidalguía, y no el acero.  
uan. Pudiérades esperar  
Á verme solo en el puesto.  
Luis. Importa que haya testigos  
Para lo que hacer intento.  
Á que fuese por espada,  
Que se me quebró riñendo  
Con vos, me dísteis lugar;  
Si tardo, disculpa tengo,

Pues por haberos escrito  
Este papel, me detengo.  
De la causa en que soy parte  
Este es el apartamiento;  
Que si deudor de una vida  
Érais mio, y noble y cuerdo  
Me la dísteis, contra vos  
Derecho ninguno tengo;  
Y si entonces no lo hice,  
Fue, porque allí, no teniendo  
Espada, no presumierais,  
Que os daba el perdon de miedo;  
Y así os la entrego, Don Juan,  
Cuando en la cinta la tengo.  
Juan. No solo me dais la vida,  
Sino el honor; y pues viendo  
Estais la dama, que fue  
La ocasion deste suceso,  
Ella os pague con los brazos,  
Lo que con alma no puedo.  
Ana. Pues con vuestras amistades  
Todas las nuestras hacemos.  
Clar. No hacemos; porque si ya  
No tengo quien me dé celos,  
No tengo á quien quiera bien.  
Hip. ¿Pues hay mas de no quereros?  
Ana. Arceo y Doña Lucía  
Se casen luego al momento.  
Arr. Mas que nace el Ante-Cristo  
De Lucías y de Arceos.  
Juan. Mañanas de Abril y Mayo  
Dan fin; perdonad sus yerros.













